D. 176

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

PROPIEDAD DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

DIRECTOR: *D. Fernando Martínez Pedrosa.*

COLABORADORES

Señoras:

S. A. R. la Infanta Doña Paz de Borbón, Doña Micaela de Silva, Doña Josefa Estévez de García del Canto, Doña Narcisa Massaguer y Febrer, Doña Blanca de los Ríos, Doña María del Pilar Muntadas, Doña Victoria Peña de Amer, Doña Cecilia G. de Ibáñez, Doña Carolina Valencia, Gonzalo del Río, Gabriel de los Arcos.

Señores:

Alcalde Valladares, Arnao, Alvear, Balaca y Gilabert, Barsi y Contardi, Bermejo, Bertrán Rubio, Cánovas y Vallejo, Conde de la Viñaza, Carbonero y Sol, de la Fuente, de Gabriel y Ruiz de Apodaca †, de Palau, de Paz, del Valle, Elizalde, Gómez, Guasch Homs, Guerrero, Gurrola, Guijarro, Hurtado †, Jiménez Corral, Juan de Dios, Julià Hubert, Lasso de la Vega, Lasso de la Vega y Fiscowizch, López Nuñez, Lunch, Llanes Montul, Llorente, Madrazo, Marqués de Monasterio, Martínez Huertero †, Montesa, Olmedo, Ossorio y Bernard, Olivares Biec, P. Coloma, P. Coll, Palacio, Palma, Pareja de Alarcón, Perales, Pérez Escrich, Pezza, Polo y Peyrolón, Rigalt, Ruiz de Arana, Salaverry, Salcedo Ruiz, Sánchez de Fuentes, Sánchez de Toca, Salvany, Soto Hernández, Tordesillas, Velarde, Vela-Hidalgo, etc., etc.

COMISIÓN DE MONUMENTOS ARTÍSTICOS Y HISTÓRICOS DE GRANADA

TOMO XI

CORRESPONDIENTE AL AÑO DE 1888

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL (GRANADA)
Sala
Sección
Serie
Libro n.º

MADRID
TIPOGRAFÍA DE LOS HUÉRFANOS
Calle de Juan Bravo, núm. 5.
1888

ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS

Texto.

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS - GRANADA - BIBLIOTECA

A

Arolas (Juan). — El nacimiento de Jesús (poesía); pág. 23.
Asociaciones benéficas; en todos los números, excepto los 1, 2, 3, 12, 23, 25, 26, 28, 29 y 30.
Alcalde Valladares (Antonio). — La virtud; pág. 65. — A un ateo (soneto); página 117. — Las lágrimas; pág. 165. — La fe (poesía); pág. 173. — Fray Domingo de Henares; pág. 220. — El honor (soneto); pág. 262. — La felicidad; pág. 317. — La piedad (soneto); pág. 353.
Arnao (Antonio). — A la poesía (poesía); pág. 77. — El día de los difuntos; página 365.
Alvear (Cayetano de). — En la ambulancia (poesía); pág. 143.
A. U. P. — San Vicente de Paúl; pág. 232.
Arces (Gabriel de los). — ¿A dónde vamos? pág. 351. — *1508;* pág. 399.

B

B. R. — El Papa León XIII y su celo por la restauración de los estudios históricos; pág. 15. — Idem (conclusión); pág. 28.
Bibliografía; pág. 34.
Borbón (Paz de). — A orillas del mar (poesía); pág. 41.
Barsi Contardi (Mariano). — Homenaje á Su Santidad; pág. 46.
Bermejo (Ildefonso Antonio). — La mendicidad de otros tiempos; pág. 53. — La beneficencia; pág. 159.
Balaca y Gilabert (Luis). — Poesía; pág. 69. — La campana (poesía); página 197.
Blanc (Abate Elías). — El hipnotismo, traducción de Llanes Montul; páginas 76, 88 y 100.
Bertrán Rubio (Eduardo). — El amigo Perico; pág. 92. — Agapito; página 345. — Estereoscopio; pág. 394. — El oso callejero; pág. 430.
B. — La Navidad; pág. 422.

C

Crónica. — Todos los números desde Febrero.
Carbonero y Sol (León). — León XIII, poeta clásico latino; pág. 4.
Coloma (P. Luis). — La resignación perfecta; pág. 20.
Conocimientos útiles; pág. 35.
Coll (Fr. José). — La propaganda protestante; pág. 136. — Sociedad para la propagación del Evangelio; pág. 182. — La sociedad misionera de Londres; pág. 206. — La indulgencia de la Porciúncula; pág. 244.
Cánovas y Vallejo (Antonio). — Castigo de Dios; pág. 224. — Un episodio del sitio de Tarragona; pág. 320. — La cruz y el pararrayos; pág. 368.
Corona de pensamientos en memoria de Eduardo Rosales, por varios autores; página 309.
Congreso católico nacional; pág. 387.
Culto á la Virgen; pág. 398.

D

Documentos eclesiásticos. — Pastoral del Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla; páginas 50 y 62. — Circular del Obispado de Madrid-Alcalá; pág. 51. — Encíclica de Su Santidad; pág. 146. — La peregrinación católica en el Vaticano, Discurso del Sr. Obispo de Barcelona; pág. 159. — Discurso de Su Santidad en el Consistorio de 1.º de Junio; pág. 194. — Encíclica *Libertas;* páginas 230, 242 y 254. — Pastoral del Sr. Obispo de Madrid-Alcalá; páginas 266, 278 y 291. — Pastoral del Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia; páginas 338, 350 y 362. — Circular del Sr. Obispo de Madrid-Alcalá; página 386. — Carta de Su Santidad á los Prelados españoles; pág. 410.

E

En Santiago de Compostela; pág. 16.
El Beato Juan B. de la Salle; pág. 161.
Estévez de G. del Canto (Josefa). — A las Artes (poesía); pág. 164.
El desierto; pág. 262.
Elizalde (Julio). — A una estrella (poesía); pág. 356.

F

Felicitación y protesta del episcopado español á Su Santidad, con motivo de sus Bodas de Oro; pág. 9.
Fuente (Vicente de la). — Mi caballo viejo; pág. 30. — Misiones capuchinas en Guayana; pág. 123.

G

Gómez (Valentín). — La industria literaria; pág. 41. — Mi reloj; pág. 110. — La caridad divertida; pág. 183. — El crimen truhanesco; pág. 267. — El veraneo, pág. 315.
Gonzalo del Río. — El nombre no hace al hombre; pág. 44. — Los que se divierten; pág. 166. — Las flores de Mayo; pág. 173. — Un ángel más; página 225.
Guerrero (Teodoro). — ¡Dios! (poesía); pág. 58. — A Rosales (poesía); página 312.
Guasch Homs (Francisco). — Nuestras correspondencias artísticas; págs. 58, 93, 188. — Una visita á la Exposición Vaticana; pág. 117. — El primer día en Roma; pág. 268. — En las Catacumbas; pág. 417.
Guijarro (Ricardo). — La redención (poesía); pág. 104.
Gabriel y Ruiz de Apodaca (Fernando de). — A la fiesta de la Eucaristía (soneto); pág. 184.
G. de R. — El Padre Juan de Mariana; pág. 188. — Retazos; pag. 248.
Guerola (Antonio). — La caridad práctica; pág. 198. — Los consuelos de la muerte; pág. 256. — Andamios; pág. 322. — Pena de muerte; pág. 411.
Jiménez Corral (Remigio). — El Santuario de Guadalupe; pág. 211.

H

Hurtado (Antonio). — La cruz de Mayo (poesía); pág. 149.
Higiene; pág. 262.

I

Ibáñez (Cecilia G. de). — La poesía de la mujer; pág. 236.

J

Juan de Dios. — Carta de Roma; pág. 2. — Cartas de Roma; pág. 14.
Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII; pág. 11. — Idem; pág. 23. — Idem; pág. 34.
Julián (Enrique). — A Jesús Crucificado (soneto); pág. 273.

L

López Núñez (Alvaro). — Meditaciones; pág. 10. — Los ojos; pág. 27. — Justicia á Colón; pág. 69. — Domus Aurea; pág. 377.
Los nuevos Santos canonizados; pág. 33.
Lasso de la Vega (Angel). — Un rey destronado; pág. 56. — Epigramas cristianos; pág. 207. — En Galicia (poesía); pág. 293. — El espejo de la verdad; página 375. — La Nochebuena de los huérfanos; pág. 429.
Lasso de la Vega y Fiscowisch (Angel). — Nuestra Señora de la Almudena (poesía); pág. 201.
La rosa de oro; pág. 213.
La vida; pág. 238.
Lunch (Fernando). — La enseñanza de las lenguas vivas; pág. 329.
Los incrédulos; pág. 344.
La ronda de pan y huevo; pág. 425.

LL

Llorente (Teodoro). — Soneto; pág. 20.

M

Monasterio (Marqués de). — Sólo el Papa reina; pág. 3.
Massaguer y Febrer (Narcisa). — León XIII y sus Bodas de Oro; pág. 7. — El Asilo del Sagrado Corazón; pág. 22. — La peregrinación catalana en Roma; pág. 173. — Las heroínas de Gerona; pág. 292.
Martínez Pedrosa (Fernando). — Nuestro programa; pág. 38. — Al Pontífice Romano en su Jubileo Sacerdotal (poesía); pág. 48. — La velada; pág. 80. — Cielo seguro (poesía); pág. 91. — El pecado mortal (soneto); pág. 105. — La limosna en la calle; pág. 125. — Lo que dicen las flores; pág. 154. — La Exposición universal de Barcelona; pág. 167. — La noche (poesía); página 221. — Nada; pág. 249. — Trovas marinas (poesía); pág. 284. — Eduardo Rosales. Su vida y sus obras; pág. 302. — En el bosque (poesía); 329. — La Señá Urbana; pág. 356. — La tarde (poesía); 413.
Montesa (S.) — El organista de Héreford; pág. 129. — La abuelita; pág. 212.
Madrazo (Pedro de). — Los templos bizantinos de Castilla, I, II, III; páginas 135, 171, 195. — Oración matinal del pobre (poesía); pág. 248. — Balada; pág. 292.
Muntadas (María del Pilar). — Mater Dolorosa (soneto); pág. 209. — El conejo y el zorro (apólogo); pág. 359. — Los cazadores y los burros (apólogo); pág. 418.
Martínez Huertero (Luis). — María (poesía); pág. 404.

N

Notas sueltas. Sección recreativa. Todos los números desde el 4.
Noticias; págs. 11, 24, 35.
Nuevas experiencias del fonógrafo; pág. 213.

O

Ossorio y Bernard (Manuel). — Decena; págs. 1, 13 y 25.
Olivares Biez (Vicente). — Crónica del Jubileo; pág. 26. — Música religiosa. D. Domingo Olleta; pág. 152. — Santa Hermandad del Refugio; pág. 424.
Olmedo (Antonio de). — Piedad para los recién nacidos; pág. 334.

P

Polo y Peyrolón (Manuel). — El Jubileo Sacerdotal de León XIII y un nido de pájaro; pág. 17. — El fondo del placer (poesía); pág. 296. — La novela de un colegial; pág. 330.
Pareja de Alarcón (Francisco). — Criminalidad y locura; pág. 39. — La paz evangélica; pág. 64. — La redención; pág. 98. — Morir para reinar (poesía); pág. 128. — Yo; pág. 147. — La violeta y la amapola; pág. 170. — Los espíritus fuertes; pág. 218. — En el aniversario de Rosales (poesía); página 311. — Al poeta D. José Zorrilla (soneto); pág. 345. — Congresos católicos; pág. 363.
Palacio (Manuel del). — En unas ruinas (soneto); pág. 44. — Idilio casero (poesía); pág. 188. — A la memoria de Eduardo Rosales (poesía); página 309.
Palau (Melchor de). — Progresos científicos; págs. 52, 89, 137, 161, 374 y 412. — Himno; pág. 189. — Exposición universal de Barcelona; págs. 196, 245, 281 y 342. — El sauce y la fuente (poesía); pág. 394.
Paz (Abdón de). — Las cruzadas; pág. 104.
Pérez Escrich (Enrique). — Las mariposas del alma (poesía); pág. 112.
Perales (J. B.). — La normal central de maestras en la Exposición de Barcelona; pág. 112. — La Pastoral del Sr. Obispo de Madrid sobre el Hipnotismo; pág. 122. — La cueva del P. Moreno; pág. 141.
P. — Libros; pág. 140. — Corpus Christi; pág. 184. — Publicaciones; página 209. — Ignacio de Loyola; pág. 257. — Publicaciones; pág. 365.
Pazos (Juan de Dios). — Toledo (poesía); pág. 233. — A mis hijas (poesía); página 272.
P. E. — Lección provechosa; pág. 272.
Palma (Ricardo). — El caballero de la Virgen; pág. 285.
Peña de Amer (Victoria). — A la transverberación del corazón de Santa Teresa de Jesús; pág. 341.

R

Ruiz de Arana (Mariano). — Oración de la mañana. — Oración de la tarde (poesía); pág. 137.
Ríos (Blanca de los). — Rimas (poesía); pág. 176. — Mensajes (poesía); página 212. — En la Catedral (poesía); pág. 392.
Rigolt (Antonio). — Las vidrieras de colores en la decoración del templo cristiano; págs. 392, 401 y 416.

S

Salvony (Juan Tomás). — El enemigo de Bruno; pág. 68. — Punto final; página 113. — Real por duro; pág. 176. — El mejor número; pág. 236. — Un matrimonio á la moda; pág. 296. — El mentiroso burlado; pág. 380.
S. de Toca (Joaquín). — El Jubileo pontificio y el Gobierno de Italia; páginas 74 y 86.
Silva (Micaela de). — Lágrimas ocultas (poesía); pág. 82.
Soto y Hernández (A.). — Los pacíficos y los mansos; pág. 111.
Saltedo y Ruiz (Angel). — Don Quijote en la rendición de Granada; página 148. — La verbena de San Antonio; pág. 200. — Retratos; pág. 260. — Actualidades; pág. 280. — El espíritu de Rosales; pág. 316. — El serafín de Asís; pág. 327. — Los que comen y los que ayunan; pág. 388. — La Nochebuena; pág. 423.
Salaverry (Carlos A.). — Gratitud al cielo (soneto); pág. 320.
Sánchez de Fuentes (Eugenio). — El niño y el poeta (poesía); pág. 380.

T

Tordesillas. — La Década. Todos los números.

V

Valencia de López Núñez (Carolina). — Los placeres de la vida (poesía); página 8. — El triunfo de la cruz; pág. 32.
Valle (Fr. Restituto del). — A María (oda); pág. 53.
Velarde (José). — Ante una Concepción de Murillo (soneto); pág. 65. — La religión cristiana (poesía); pag. 260.
Vela Hidalgo (Angel). — Una conversión por el arte; pág. 184. — La redención (soneto); pág. 382. — El visitero; pág. 406.
Viñaza (Conde de la). — Las bellas artes en España durante la Edad Media; págs. 314, 326, 340, 353, 377, 393, 405, 417 y 428.

Grabados.

MONUMENTOS

Puerta de la catedral de Tarragona. — Bertrán; pág. 48.
Murallas de Gerona. — Llorens; pág. 49.
Montserrat. — Llorens; pág. 55.
San Jerónimo de la Murta. — Vinagreda; pág. 66.
Monasterio de Ripoll. — Pahissa; pág. 73.
Pórtico de ídem. — Idem; pág. 78.
Castillo de Moyá. — Idem; pág. 79.
Gerona. — Ventosa; pág. 120.
Torre bizantina de la catedral vieja de Salamanca; pág. 132.
Abadía de San Agustín; pág. 133.
Catedral de Burgos; pág. 150.
Portada de San Juan de Barcelona; pág. 156.
Iglesia de Santa María de La Bañeza; pág. 156.
Santa María de Pedralves. — Barta; pág. 163.
Catedral de Zamora; pág. 169.
Glorieta de Valencia. — Bertrán; pág. 180.
Claustro de la Catedral de Tarragona. — Bertrán; pág. 192.
Colegiata de Toro; pág. 193.
Puerta del Baptisterio de Florencia; pág. 198.
Convento de Castagnovitza; pág. 210.
Interior de la iglesia de franciscanos (Castagnovitza); pág. 211.
Patio en Palma de Mallorca. — Bertrán; pág. 216.
Claustro de San Matías en Tortosa. — Bertrán; pág. 222.
Catedral de Tortosa. — Bertrán; pág. 240.
Monasterio de Sancti-Spíritus. — Vilart; 246.
Torre de Serranos en Valencia. — Bertrán; 247.
Portada del Hospital en Tortosa. — Bertrán; pág. 252.
Balcón de una casa en Palma. — Bertrán; pág. 264.
Monasterio de Balbona de las Monjas (Cataluña). — Solá; pág. 270.
El cimborrio de ídem. — Idem; pág. 270.
Fachada de ídem. — Idem; pág. 271.
Claustros. — Idem; pág. 271.
Sala capitular de ídem. — Idem; pág. 276.
Museo-biblioteca Balaguer. — Bertrán; pág. 277.
Acueducto de Segovia; pág. 290.
Casa árabe en Tarragona. — Bertrán; pág. 313.
Plaza del Padró (Barcelona). — Casanova; pág. 318.
Torre de Cuarte en Valencia. — Bertrán; pág. 325.
Alameda y fuente de Andromeda; pág. 330.
Entrada de una casa antigua; pág. 336.
Fachada de la Catedral de Seo de Urgel. — Utrillo; pág. 348.
Portada de la iglesia de Agramunt. — Utrillo; pág. 354.
Catedral vieja de Lleyda. — Utrillo; pág. 360.
Tarragona. Cruz de Terme. — Bertrán; pág. 360.
Santa María de Fiore (Florencia); pág. 367.
Las Salesas (Barcelona); pág. 378.
Iglesia de Monte Sión (Palma). — Cassanova; pág. 384.
Sacristía de la basílica del Escorial. — Sigüenza; pág. 409.
Belem (Portugal). Iglesia de los Jerónimos; pág. 432.

ARTE

Mons. Inocencio, M. Jeregui, Obispo de Montevideo; pág. 1.
La rosa de oro; pág. 6.
La tradición. — Querol; pág. 7.
Francisco Zurbarán; pág. 13.
Antes de la función. — Acuarela de Gil; pág. 18.
Criterio de verdad. — Reinés; pág. 19.
Mons. Richard, Arzobispo de París; pág. 25.
San Juan Evangelista. — Alonso Cano; pág. 30.
La Virgen de los Donantes. — Vandik; pág. 31.
En el puerto. — Mestres; pág. 37.
El descanso del trabajo. — Llovera; pág. 42.
Calle en la marina. — Más y Fontdevila; pág. 54.
La pequeñita. — Luis Kuans; pág. 61.
Calle en la montaña. — Urgel; pág. 67.
Arboles. — José Masriera; pág. 72.
Paisaje. — J. Guach; 84.
I montibus sanctis. — Delleani; pág. 85.
Cielo seguro. — Pahissa; págs. 90 y 91.
San Julián el Hospitalario. — Riquer; pág. 96.
El calvario. — Pahissa; pág. 97.
La piedad. — Miguel Angel; págs. 102 y 103.
Cuadros de la Pasión. — Rafael Sanzio; págs. 106 y 107.
Paisaje. — Pahissa; 109.
Jesús en el templo. — Zimmerman; pág. 114.
Lleyda. — Llorens; pág. 115.
El monte Tabor; pág. 121.
Castillo feudal. — Muñoz Degrain; pág. 126.
Zanzé. — Fabreto; pág. 127.
La ría de Amer. — Mestres; pág. 132.
Orilla del río. — Pahissa; pág. 138.
Calle en la aldea. — Masriera; pág. 139.
Paisaje. — Pahissa; pág. 144.
Montaña de Judea; pág. 145.
Mayo. — Previatti; pág. 157.
Beato Juan Bautista de la Salle; pág. 160.
Estatua de Miguel Angel; pág. 162.
El otoño. — Carbonell; pág. 174.
La Albufera. — Vilart; pág. 174.
Las primeras flores; pág. 181.
Barcas pescadoras. — Morré y García; pág. 204.
Recuerdo de Lleida. — Llorens; pág. 205.
El testamento de Isabel la Católica. — Rosales; págs. 206 y 207.
La Virgen de las Mercedes. — Sala; pág. 219.
La noche. — Pahissa; pág. 223.
Palacio de Cassasola en Palma. — Bertrán; pág. 225.
Estatua del Arzobispo Armanyá. — Fuxá; pág. 229.
Santa Eulalia. — Taberner; pág. 241.
La rada de Alicante. — Monleón; pág. 246.
El Turia. — Bertrán; pág. 258.
Puerto de Vinaroz. — Juste; pág. 258.
Palma de Mallorca. — Bertrán; pág. 259.
Puerto de Valencia. — Juste; pág. 259.
La Asunción. — Ticiano; pág. 265.
Marina veneciana. — Más y Fontdevila; págs. 282 y 283.
Calle de los Condes. Barcelona; pág. 294.
La riera de Amer. — Mestres; pág. 300.
Eduardo Rosales; pág. 301.
San Juan. — Rosales; pág. 303.
Cercanías de Manresa. — Solá; pág. 324.
En el bosque. — Pahissa; pág. 331.
Estatua de José Rivera. — Benlliure; pág. 337.
San Esteban, Papa. — Soler y Llopis; pág. 342.
Paisaje de otoño. — Masriera; pág. 343.
Cristo yacente. — Vallmitjana; pág. 349.
Educación de San Juan; pág. 354.
Crepúsculo. — Pahissa; pág. 355.
Aves de amor. — Lengo; pág. 361.
Cabeza de San Juan Bautista. — Henner; pág. 366.
Quietud. — Urgell; pág. 372.
Santa Isabel de Hungría. — Murillo; pág. 391.
Marina. — Morera; pág. 396.
Entrada de Carlos V en Yuste. — Agrassot; pág. 414.
Muerte de Lucano. — Garnelo; pág. 414.
Grete. Cabeza de estudio. — Wagner; pág. 415.
Arroyo del Batán en el Escorial. — Granés; pág. 420.
Cervantes y sus modelos. — Lizcano; pág. 421.
Cercanías de Rivadavia. — Beruete; pág. 426.
Arte y sentimiento. — Luisa Mar-Ehler; pág. 427.
Volviendo del monte. — Galofre; pág. 432.

COSTUMBRES

La castañera. — Casanovas; pág. 60.
Un pobre. — Tusquet; pág. 175.
Corpus Christi. — Más y Fontdevila; págs. 186 y 187.
Las novicias; pág. 199.
Un romero. — P. Talarn; pág. 218.
Conducción del viático en Borgoña; pág. 222.
La mujer del pescador. — Butín; pág. 234.
Pescadoras. — Beyle; pág. 235.
Vicit amor patriae. — Faccioli; pág. 253.
Dos tipos; pág. 288.
¿Qué hem de fer? ¿Venen ó no venen á veure l'Exposició? — Pahissa; página 295.
El pescadero. — Blaas; pág. 373.
Esperanza en Dios. — Homblasch; pág. 379.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

Viaducto; pág. 385.
Jardines y anejos; pág. 390.
Pabellón en la sección marítima; pág. 390.
Nave central; pág. 397.
Palacio de Ciencias; pág 402.
Otra vista parcial de jardines y anejos; pág. 403.
Palacio de Bellas Artes; pág. 408.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 1.º — Madrid 5 de Enero de 1888. NUMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7'50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pt. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 5 pesos.
Un año..... 10 »

SUMARIO

TEXTO.—*La decena*, por M. Ossorio y Bernard.—*Carta de Roma*, por Juan de Dios.—*Los grabados.*—*Sólo el Papa reina*, por el Marqués de Monasterio.—*León XIII, poeta clásico latino*, por León Carbonero y Sol.—*León XIII y sus Bodas de Oro*, por Narcisa Massaguer.—*Los placeres de la vida*, por Carolina Valencia.—*Felicitaciones y protestas á Su Santidad.*—*Meditaciones*, por Alvaro López Núñez.—*Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII.*—*Noticias.*

GRABADOS.—*Mons. Inocencio M. Jeregui.*—*La Rosa de Oro dedicada por Su Santidad á S. M. la Reina Regente.*—*La Tradición*, grupo de A. Querol.

LA DECENA

El día 1.º se celebró en la Iglesia Catedral de Madrid, con solemnidad inusitada, la función religiosa dispuesta con motivo de la celebración de las Bodas de Oro de Su Santidad León XIII. En el Presbiterio se hallaba dispuesto un trono con reclinatorio para S. M. la Reina Regente, dos sitiales para la Reina Doña Isabel y la Infanta del mismo nombre, otro para el Nuncio de Su Santidad, y tribunas para las damas de la Reina, Cuerpo diplomático extranjero y Gobierno. En largos bancos, bajo la nave principal, los Grandes de España, individuos de la alta servidumbre de palacio y comisiones de las corporaciones oficiales y particulares.

S. M. la Reina Regente vestía traje y mantilla negros y llevaba prendida al pecho la Rosa de Oro, regalo del Pontífice: la acompañaba su camarera mayor, duquesa de Medina de las Torres; el marqués de Roncali, el Mayordomo mayor duque de Medina Sidonia y el general Castillo.

En la tribuna de damas se veía á las duquesas de Alba, Abumada, Bailén, La Torre, Baena, Fernán-Núñez, Osuna, San Carlos; marquesa de Medina, y condesas de Toreno, de Guaqui y de Villapaterna.

Entre los Grandes estaban los duques de Baena, Bailén, Durcal, Fernán-Núñez, Medina de Rioseco; marqueses de Molins y de Miravalles; condes de la Corzana, Revillagigedo y Toreno.

El Cuerpo diplomático estaba casi completo, asistiendo, además de los representantes de las naciones católicas, menos Italia, los de Inglaterra y Turquía.

Los ministros estaban de gran uniforme, y con ellos, en representación del Senado, el marqués de la Habana, y el señor Maura en la del Congreso.

Ofició de pontifical el Nuncio de Su Santidad, auxiliado del Deán, el Arcipreste y el Rector del Seminario.

MONSEÑOR INOCENCIO M. JEREGUI,
Obispo de Montevideo.

Acompañada la orquesta con el órgano del maestro Jimeno, se interpretó la misa del maestro Eslava, y el *Gloria* de Hernández, y después de la misa se cantó el *Te Deum* de Eslava, y el Nuncio dió la bendición apostólica.

Terminó el acto á las doce y media, retirándose la corte con el mismo ceremonial con que había ido.

El Gobierno felicitó al Nuncio en la sacristía de la Catedral, y á la una comenzó en el palacio de la Nunciatura la recepción, que no terminó antes del anochecer.

Lo lluvioso del tiempo hizo que no lucieran, como merecían, las colgaduras é iluminaciones de los edificios públicos y de muchísimos particulares.

***

El año de 1887 ha desaparecido de entre nosotros, dejando lugar al de 1888. Estamos, pues, en el caso de proceder al balance que suelen hacer todos los mortales al finalizar un año.

¿Qué recuerdos nos deja el de 1887?

En el estrecho molde de los asuntos que abrazan mis modestas revistas, el balance no puede ser más sencillo: 1887 registra las Exposiciones de Bellas Artes y de Filipinas; el Congreso literario, algunos centenarios de hombres ilustres, una fabulosa cantidad de estrenos dramáticos, un diluvio de libros y de periódicos nuevos; he aquí todo. El arte español, siguiendo el progresivo desarrollo que en él es característico, nos ha ofrecido numerosos cuadros importantes, algunos artistas noveles que en sus primeros ensayos se han colocado en preferentes puestos, y lo que vale más todavía, una tendencia plausible á la sencillez y á la serenidad de sentimientos. Cierto que en la Exposición tuvimos ocasión frecuente de ver escenas de sangre y de horror; pero también vimos lienzos como *La Bendición de los campos*, *El Cura nuevo*, *La Tienda asilo*, *El Niño dormido* y otros que en este instante no recuerdo y que demuestran la justicia de mi observación.

La Exposición Filipina merece preferente recuerdo por su carácter revelador. Las narraciones de los que habían estado en dichas islas eran acogidas siempre con interés; pero con el interés que despierta la fábula. Los periódicos de aquellas regiones no dan sino una idea pálida del carácter, costumbres, grado de civilización y desarrollo de sus industrias: la Exposición del Retiro ha sido el panorama que nos ha revelado todo lo que desconocíamos relacionado con las posesiones españolas. Armas, artes, indumentaria, industria, costumbres, ritos religiosos y guerreros; un modelo acabado, aunque en pequeño, del archipiélago; he aquí lo que ha sido el concurso citado. Algunos espíritus descontentadizos y algunos políticos impacientes han tenido el mal gusto de censurar un certamen de resultados tan evidentes; pero todas las personas imparciales elogiarán su celebración, que ha dado base á lo que será dentro de poco el Museo ultramarino, mandado formar, si no es infiel mi memoria, en 1874.

El Congreso literario y los otros congresos celebrados no pesan seguramente mucho en el activo del balance del año transcurrido. Sin embargo, si el primero contribuye á difundir la necesidad de mejorar la propiedad intelectual, y si de él nacen convenios internacionales que eviten en lo posible los fraudes cometidos á los autores, por bien empleados podremos dar los gastos que haya ocasionado al Erario público, á la Hacienda municipal de Madrid y á los exprimidos bolsillos de nuestros poetas y prosistas.

De la producción dramática, harto queda dicho en lo que omitieron mis revistas del año: una plausible tendencia hacia la verdadera comedia; cansancio por los melodramas modernos con toques naturalistas y objetivo trágico; rica y bastante copiosa colección de buenos sainetes y una interminable serie de revistas políticas y pornográficas del peor gusto. El año de 1887 deja pocos recuerdos gratos en el Teatro Español, y en cambio, para acentuar más su funesto influjo, nos deja denunciado y ruinoso el edificio que llevó aquel nombre.

De obras literarias de índole novelesca, crítica ó poética; de estudios históricos ó científicos, tal vez fuera la enumeración más favorable, aun cuando tampoco exista obra de sobresaliente y extraordinario mérito; pero los límites de un artículo no permiten detallar lo que sólo detallado podría justificarse.

Lo que desde luego puede asegurarse es que en el periodismo de todas clases se ha podido notar un movimiento de buen gusto, digno de loa; que la prensa política cuenta ya con numerosa colaboración literaria; que en los semanarios de carácter artístico se han realizado notables progresos y que la tipografía ha presentado manifestaciones de vitalidad. El periódico es hoy la fórmula más completa de las sociedades modernas, con sus necesidades, sus aspiraciones y hasta sus extravagancias, y en este punto, España no señala el menor retroceso durante el año de 1887.

***

En los anteriores párrafos quedan consignadas algunas partidas del balance del año en lo que á la vida artística y literaria se refiere, para auxiliar la memoria de los lectores; pero hay otros balances que todos hacemos involuntariamente y sin ayuda de vecino, siempre que un año termina.

El primero se refiere á la propia persona, especialmente los que ya somos mayorcitos.

— Mal año ha sido este para el pelo, decimos involuntariamente. En Enero me tapaba el sombrero la calva y ahora se ve por detrás buena porción de ella.

— En cambio, dice otro, ha sido muy bueno para las canas: tanto menudean que dentro de poco parecerá mi barba un chico de merengue.

— No siento yo nada de eso, exclama un tercero, sino el pícaro dolor de reuma que se pasea por todo mi cuerpo, haciendo que unas semanas esté cojo y otras manco. Sobre todo cuando se prepara un tiempo lluvioso.

— No: lo malo es el frío seco, que ataca al sistema respiratorio y nos condena al régimen de la flor de malva.

— Lo malo, señores, es que los años no pasan en vano y que el cuerpo sufre transformaciones y dolores que van dejando honda huella en el mismo. Día por día no puede apreciarse la pérdida; pero tomando como medio comparativo el período de un año, ya es más sensible la modificación.

— De todo lo cual resulta...

— Que somos cada día más viejos; verdad digna del maestro Pero Grullo, pero que no está de más recordar.

— Afortunadamente, lo que el hombre pierde en el concepto físico lo gana en experiencia.

— Otro error. La experiencia no se conquista con los años, sino á fuerza de golpes de la adversidad. Si la experiencia fuese compañera de la edad, no veríamos ancianos que se casan con jovencitas ó prestan su dinero y su confianza al primer advenedizo. Para evitar desencantos puede ser muy provechoso el dirigir una mirada retrospectiva y leal á los doce meses transcurridos y preguntarse:

¿Qué tonterías he hecho durante los mismos?

Y no es dudoso que uno por uno de los interrogantes irían respondiéndose:

— Yo presté la fianza pedida á un funcionario, que después se escapó con los fondos puestos á su cuidado.

— Yo fuí fundador de una sociedad benéfica, que está á pique de quebrar.

— Yo jugué á la lotería todos los sorteos.

— Yo estuve suscrito á un periódico ministerial.

— Yo fuí á los Jardines del Retiro pagando la entrada.

— Yo me aboné al Teatro Español.

— Yo regalé alhajas y objetos de arte á varios cómicos.

— Yo me casé en segundas nupcias.

— Yo presté crédito á las promesas de los oradores políticos.

— Yo fuí candidato de oposición.

— Yo compré los libros que los periódicos elogiaban.

— Yo asistí á la corrida de toros de *El Gran Pensamiento*.

Y así sucesivamente.

Este examen de conciencia puede ser utilísimo para variar de conducta en el año entrante, haciendo lo contrario precisamente de lo que antes hicimos... en el orden de las tonterías, campo fertilísimo y nunca agotado por el hombre. Sigan los lectores mi consejo, y de seguro tendrán que darme la razón.

En lo que les ruego que sean reincidentes, haciendo una excepción en el propósito de no cometer tonterías, es en seguir leyendo las que yo escribo. Esta es mi única renta, el solo bien de que dispongo y que por obligación sagrada tengo que cultivar, pues el día en que cesara la fábrica de mi despacho se cerrarían *ipso facto* para mis hijos las puertas del comedor y se apagarán los hornillos de la cocina.

M. OSSORIO Y BERNARD.

CARTA DE ROMA

Roma 30 de Diciembre de 1887.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA:

Muy señor mío: Va á cumplirse dentro de brevísimo plazo uno de los más bellos ideales acariciados por los católicos: el de la celebración del Jubileo Sacerdotal de Nuestro Santísimo Padre León XIII, y en estos momentos, entre las mil cosas que solicitan la atención de cuantos hemos venido á la capital del orbe cristiano, ni aun es posible coordinar recuerdos y resumir impresiones; sin embargo, fiel á mi compromiso de escribir algunas cartas al periódico que usted dirige tan dignamente, comienzo la presente, en que procuraré darle alguna idea de las contrariedades del viaje y de las primeras emociones de los romeros.

Salimos de Madrid después de haber comulgado en la iglesia de Santa María, en donde, terminada la Misa, se cantaron las Letanías de los Santos, y acto continuo, D. Ciriaco Sancha, ilustre Prelado de esa Diócesis, dirigió la palabra á los romeros, haciendo algunas advertencias relativas á lo material del viaje, y terminó dando la bendición con el Santísimo Sacramento.

Llegamos á Bayona el 19, á las cinco de la tarde. Las fondas se llenaron de viajeros, instalándose en la Bilbaína los Obispos de Vitoria, Santander y Ciudad Rodrigo.

La Junta organizadora no pudo obtener de la Empresa de ferrocarriles que fuera Lourdes uno de los puntos de parada, y no nos detuvimos hasta Cette, á donde llegamos el día 21. Todos los viajeros, que tenían gran empeño en detenerse ante la imagen de la Virgen de Lourdes, vieron con gran disgusto que sus deseos no se realizaban; pero esto mismo aumentó el fervor de los piadosos peregrinos, que al pasar ante el santuario postráronse y rezaron desde los coches, aclamando á la Santísima Virgen como salvadora de Francia y España. En Cette ter-

minaba el tren especial, y como la Empresa no se había comprometido á llevar más que á 100 peregrinos en cada tren ordinario, tuvimos que dividirnos en tres grupos: uno que salió en seguida, otro que esperó á las tres de la tarde, y otro á las siete. Los que salieron en el tercer grupo pasaron por Marsella de cuatro á seis de la mañana, y ni unos ni otros pudimos visitar á Nuestra Señora de la Guardia. Parece que se han confabulado para privarnos de los objetos de nuestra devoción [1].

Por fin, nos encontramos en Roma, después de infinitas molestias y vejaciones. Una vez en esta capital, hemos podido observar el notable contraste que ofrecen, en cuanto á organización, las peregrinaciones húngara y francesa con la española, desgraciadamente bastante desfavorable para nosotros.

Son verdaderamente fabulosos los precios de los alojamientos; por una habitación reducidísima y sin luz han pedido á un compatriota nuestro 80 reales diarios.

El día 23 por la mañana celebró el Papa el Consistorio público, al que asistió numerosísima concurrencia. Los abogados consistoriales pronunciaron discursos en latín, durando la ceremonia una hora próximamente.

El día de Noche Buena recibió en la sala del trono del Vaticano las felicitaciones de buen año del Sacro Colegio, la prelatura romana y el cuerpo diplomático.

El día 27 recibió Su Santidad al Embajador extraordinario Sr. Marqués de la Vega de Armijo, acompañado del ordinario Sr. Groizard. Al acto asistieron 20 Cardenales. Después de pronunciar su discurso el Embajador, habló Su Santidad, elogiando las virtudes que adornan á la Regente y dedicando cariñosísimas frases al Rey niño. Pasaron después el Papa y los Embajadores al gabinete de trabajo, donde conversaron en francés durante una hora.

Recibió después á los Obispos españoles, dirigiéndoles la palabra sobre asuntos de fe y de disciplina.

Los trabajos de la Exposición se encuentran tan atrasados, que no se terminarán hasta el día 21, pues aunque es posible que se inaugure el día de los Reyes, volverá á cerrarse el mismo día, y á la inauguración sólo asistirá el cuerpo diplomático y la aristocracia romana; de manera que los peregrinos españoles volverán á España sin haber visitado la Exposición.

También ha recibido el Sumo Pontífice al catedrático de literatura de la Universidad de Madrid, Sr. Sánchez de Castro, portador del mensaje de los catedráticos católicos españoles.

El Domingo de Pascua fué recibido en audiencia particular el Arzobispo latino de Atenas, Mons. Marengo, á cuyo mensaje contestó Su Santidad diciendo que las pruebas de cariño que ahora le tributan todos los pueblos las agradece, más que cuando parten de soberanos católicos, cuando parten de soberanos no católicos, y prometiendo responder á la carta de S. M.

El día 29 recibió León XIII al Colegio de Cardenales, no haciendo, como se suponía, ninguna declaración de carácter político.

También ha dado audiencia el Papa á los zuavos pontificios que, presididos por el general Kanzler, fueron á ofrecerle una magnífica escribanía, que tomó en sus manos, preguntando el nombre del artista y diciendo: «De este tintero me he de servir para firmar el decreto de reorganización de mis fieles tropas.» Después de pronunciadas estas palabras, se oyó una prolongada salva de aplausos.

Como distinguiese entre la concurrencia al general Charette, le llamó por su nombre, y tomándole las manos conversó con él cariñosamente.

Los presidentes de los comités internacionales que en nombre de éstos asistirán á la audiencia solemne de mañana 31 son: el Vizconde de Damas, por el comité francés; el Conde Pergen, por el austriaco; el príncipe Loewenstein, por el alemán; Mr. Hellepute, por el belga; el abate Smidt, por el holandés; el Presbítero D. Francisco de Pol, por el de España; D. Antonio Dies Ferreira, por el portugués; el Canónigo M. Esseiva, por el suizo; el P. Luis, por el inglés; el Dr. Dos Reis, por el brasileño, y el Sr. Repetto, por la República argentina.

Sin más por hoy, queda de usted afectísimo seguro s. q. b. s. m.,

JUAN DE DIOS.

[1] Para que se vea que nuestro corresponsal no exagera en este punto, copiamos á continuación algunos párrafos de la ilustre escritora Sra. Pardo Bazán, cuyo testimonio, por varios motivos, es irrecusable:

«Los vejámenes sufridos por los peregrinos, las amarguras aprontadas por todos ellos, sin exceptuar á los Venerables Prelados que dirigen la romería, son incalculables, y se revelan con tristísima elocuencia en las cartas dirigidas á sus familias y amigos, que se van ya recibiendo, y en las correspondencias y telegramas que publican los periódicos.

»Yo no quisiera escribir vulgaridades al hacer aspavientos con la pluma (sigue diciendo dicha señora), pero aseguro con entera sinceridad que siento un espíritu hostil á los romeros, á los enfermos especialmente, y un sistema de alfilerazos y vejámenes que no dice mucho en favor de la tolerancia de estos países que atravesamos. Lo peruilo, sobre todo, en la empresa ferro-viaria de Paris-Lyon-Méditerranée. Hay mezquindades que no son nada y significan mucho. Parecerá increíble lo que voy á añadir, y es harto cómico, pero ha sucedido en Turbie, un empleado de la línea recorrió todos los vagones preguntando si un Obispo se había llevado del antiguo una taza de las del café. No decía su *nombre*, sino su *Obispo*, y ningún Obispo se había llevado. La broma, aunque del gusto más cursi, logró divertir á los Obispos, y el de Madrid-Alcalá, con su sangilla *bonhomie*, se reía recordando el rapto, á ver si soñaba por allí escondida la taza famosa. ¿Y cómo explicar, sin admitiendo que hay deliberado propósito de mortificarnos, el hecho de que si una sola vez se haya detenido un tren de peregrinos el tiempo señalado para comer, y que donde se anuncian, v. gr., veinte minutos, se nos hayan dado seis ú ocho? ¿Cómo disculpar la falta de cumplimiento de las condiciones, pues habiéndose pactado que nos dividirían á lo sumo en dos grupos, nos han dividido en tres, y nos llevan á rastra, deteniéndonos donde más nos perjudique, á las peores horas y en las condiciones más fatales?»

LOS GRABADOS

MONSEÑOR INOCENCIO M. JEREGUI
(Obispo de Montevideo).

D. Inocencio Jeregui nació en Montevideo en 28 de Julio de 1833, de una familia distinguida del Uruguay. Hizo sus estudios bajo la dirección de los PP. de la Compañía de Jesús y recibió las sagradas órdenes en 1858. Nombrado Cura de la Iglesia matriz, hoy catedral de Montevideo, y posteriormente Vicario general, Obispo de Canopo *in partibus infidelium*, sucedió al primer Obispo de Montevideo en 1881.

LA ROSA DE ORO DEDICADA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII Á SU MAJESTAD LA REINA REGENTE.

Su Santidad León XIII se dignó hacer merced de la primera Rosa de Oro bendecida en su Pontificado á la augusta Madre de su ahijado el rey D. Alfonso XIII, siendo portador de este don el Excmo. Sr. D. Ciriaco Sancha, actual Obispo de Madrid-Alcalá. Consiste la alhaja en una rama de rosal con nueve rosas, catorce botones y cien hojas, todo de oro fino, y se halla colocada en un jarrón de plata sobredorada, en el que se ve la inscripción dedicatoria.

Esta es la única joya que la Reina de España lucía sobre sencillo traje negro en la solemne función religiosa celebrada el día 1.º en la catedral de Madrid.

LA TRADICIÓN
(Grupo de D. Agustín Querol)

El premio primero de escultura concedido en la última Exposición Nacional de Bellas Artes al grupo de D. Agustín Querol, que en este número reproducimos, justifica sobradamente los altos merecimientos de su autor. Expresión, vigor, composición sobria, modelado valiente, he aquí las condiciones que avaloca el grupo, al que la unánime opinión del público antes aún que la del Jurado asignó el puesto de honor entre todas las obras de escultura presentadas al mencionado concurso.

SÓLO EL PAPA REINA

De dos medios se ha valido Dios, en sus altos designios, para guiar la marcha del hombre, ya considerado como individuo, ya como miembro de una familia ó de una nación. Tales son los que conocemos por el nombre de influencia moral é influencia material. Hija la primera del prestigio de la autoridad, sus efectos tienen su origen y apoyo en el convencimiento de la razón. Producto la segunda de hechos incontrastables, su fundamento es el temor inspirado al aparecer la fuerza sin más mitigación que la voluntad del más fuerte. Simbolizada la primera por la balanza, justa niveladora, su acción se extiende sobre la razón y la inteligencia del hombre; á la par que la segunda, representada por la espada desnuda, ejerce presión sobre el cuerpo, único objeto de sus golpes.

Dignos son estos dos medios de ser estudiados detenidamente, pues si bien la fuerza material ha dominado en muchos casos á la influencia moral, no pocas veces ha sucedido lo contrario, y de ello tenemos ejemplo en la época presente.

Y con efecto: ¿cuándo se ha visto mayor lujo ni mayores alardes en todos los países en todo aquello relacionado de cerca ó de lejos con el arte de la guerra?

Por todos lados aparecen maniobras militares, ensayos para una lucha repentina, nuevos inventos para destruir á sus semejantes, aumentos crecientes en el contingente, gastos extraordinarios para una contienda futura. Cada país rivaliza en dispendios cuyo fin es atacar ó defender. Todo se sujeta á un plan de campaña: todo se subordina á preparar el éxito y á sumar la mayor cantidad de probabilidades para el feliz resultado en la lucha. Preciso es confesar que mucha razón asiste á las naciones para temer un encuentro, pues aparte de los mil desastres y las crueles pérdidas, hijas de la guerra, el resultado habría de ser decisivo quizás en los destinos de cada uno de los pueblos beligerantes.

¿Para qué traer á la memoria el odio existente entre las grandes Potencias?

Hartos recuerdos encierran los nombres de Metz y Sedán, Sadowa, Custozza y Lissa; harto ostensibles son las aspiraciones de unas y otras, ya en la India, ya en el Egipto, ya en Trípoli, ya en los Balkanes y el Danubio, para comprender que las heridas están aún brotando sangre, y las puertas á las ambiciones quedan abiertas para los fuertes y poderosos de la tierra.

Tal es el estado de Europa, y más especialmente de las cuatro grandes naciones en cuyas manos está la paz y la guerra: Francia y Alemania, Inglaterra y Rusia. Ellas constituyen el centro de la llamada grandeza, ellas son la representación del poder humano. Las ciencias, las artes, las letras, todo lo poseen: el oro llena sus arcas, y sus riquezas producen esos ejércitos de millones de hombres, esos armamentos formidables, esas poblaciones inexpugnables y flotantes llamadas escuadras. El menor encuentro de cualquiera de esas naciones dejaría tendidas en el campo de batalla víctimas suficientes á superar con su número las causadas por las más largas y empeñadas guerras de la Edad Media.

Dos potencias llaman más hoy la atención del mundo: dos gigantes, de cuya actitud dependen las demás naciones: dos pueblos, por su destino arrastrados á la conquista: dos Estados, cuya fuerza militar está basada en la misma constitución verdaderamente militar de su familia. Alemania y la Gran Bretaña son hoy, por decirlo así, el centro del arte militar. Hijos ambos de la misma raza, ni el inglés ni el alemán están contentos con su situación y su miseria. Reunidos en el hogar doméstico, y al calor

de la lumbre, el padre cuenta en las largas noches del invierno sus hazañas en lejanas y mejores tierras, mientras sus hijos oyen con embeleso su encantadora y fantástica relación. Sus ojos se abren ante un nuevo porvenir, y su realización es facilitada por el número crecido de sus hermanos, cuya sustentación en vano se pediría al modesto patrimonio paterno. Y por otra parte, acostumbrados á la autoritaria potestad del padre, no vacilan en someterse, en aras de sus ideales, á la disciplina de la milicia ó de la industria. Tenaces en sus propósitos, robustos y llenos de la idea de engrandecimiento, sirven á su patria con denuedo, seguros del provecho que han de sacar á la sombra de su pabellón. Y así, empujados unos por la miseria, otros por la ambición, todos buscan un medio de ser útiles á su patria. Rodeado el alemán de vastos y ricos Estados, su objetivo será igualarse á ellos: circundado de mares, el inglés se aprovecha de ese mismo elemento, que domina por conocerlo más, para poner en contacto, por medio de sus barcos, las naciones más lejanas, y dueña del mar enriquecerse con ese tráfico. A tal modo de vivir, corresponde semejante modo de defenderse. Alemania necesita ejércitos de tierra, é Inglaterra ejércitos de mar. Sacrificándolo todo á su preponderancia, á medida que sus arcas se llenan, sus ejércitos se aumentan y sus barcos se multiplican. Llega un momento de ansiedad, y miles y miles de hombres se muestran preparados á salir á campaña, mientras centenares de navíos, reunidos como por juego, saludan á su Reina con el estruendo de sus poderosos cañones. Ya no se piensa en un solo punto de ataque ó de defensa. Alemania cuenta resistir á Rusia y Francia juntas, mientras Inglaterra se prepara á defender y atacar en donde exista un interés que salvar ó una utilidad que adquirir.

Es imposible ver ni más grandeza, ni más poder, ni más medios reunidos, ni más grandiosos proyectos acariciados.

Y sin embargo, si examinásemos de cerca esos colosos, cuya magnitud y poderío nos arrebatan, ¡cuán grandes vacíos podremos encontrar! Desgraciadamente para ellos, lagunas inmensas habría por llenar para que los miasmas de la irreligión no contaminasen los órganos más vitales de esos gigantes. Y es que el freno religioso está roto hoy y no liga á los inferiores para con los superiores ni al Monarca con los súbditos. El aspecto verdadero de la sociedad desapareció con el protestantismo y las mil escuelas de él nacidas. Ineficaces serán, por tanto, los esfuerzos de los Poderes públicos, si por sí solos quieren atajarlos sin auxilio de la Religión. En vano lucharán Francia con los anarquistas, Alemania con las Sociedades secretas, Rusia con los nihilistas, é Inglaterra con los fenianos. Enemigos más implacables, por ser domésticos, deben ser más tenidos en cuenta que las huestes enemigas. Adversarios de todo orden, sedientos de sangre, esos llamados *desposeídos de la propiedad*, esos *privados de los derechos natos en el hombre*, esos séres *nacidos para ser libres y gozar de la vida como los demás*, no perdonarán jamás al propietario su riqueza, al hombre de Gobierno su influencia y al honrado burgués el uso de sus derechos reconocidos: antes al contrario, viendo diariamente en ellos el enemigo constante, cambiarán gustosísimos por los laureles de una batalla contra el enemigo los placeres de la venganza en un hermano, y por las glorias de una guerra extranjera los despojos de una revolución social.

Tal es el enemigo contra el cual han de luchar las naciones. Lucha larga y empeñada les espera, y no podemos menos de confesar nuestra tristeza ante la nube oscura y creciente que se divisa amenazadora en el horizonte. Estas naciones podrán durar más ó menos, prolongar con gloria ó sin ella su existencia, pero en todas ellas se ve el germen de su fin. De ellas, nuevos Estados se formarán. Y la historia nos enseña que todo Poder, cuya sola base es el humano, tan sólo será grande en cuanto sirva de medio para los altos fines de la Providencia.

Pero consolémonos; un solo Estado subsistirá siempre é incólume, la Iglesia por sí y en la persona de su Jefe. Volvamos nuestras miradas hacia el Augusto Anciano del Vaticano. Preso en su propio palacio, sin más ajuar que lo puesto, sin más riquezas que su ciencia, sin más méritos que su virtud, el ministro del Señor rige la nave de su Iglesia. Su solo nombre está lleno de respeto y filial cariño. ¿Qué hay en ese pobre y desvalido anciano para que á su lado las figuras más brillantes palidezcan? Grandioso entre todos es el espectáculo que ahora se nos va á ofrecer, y no parece sino que en sus secretos designios el Altísimo nos ha querido deparar abundantes consuelos al hacer coincidir épocas célebres en la vida de los príncipes más esclarecidos de la época presente. Poco ha Inglaterra demostraba su alegría al ver llegar á su reina al avanzado reinado de 50 años, y Alemania solemnizaba el nonagésimo aniversario de su Emperador. Pues bien: último en el orden del tiempo, el Jubileo Sacerdotal del Sumo Pontífice viene á coronar esa serie de fiestas, y á ser su digno remate. No será ya una nación sola, una raza, una parte del mundo lo que en ella figure. El nombre de nuestro amado Padre sonará en todas las lenguas, en todos los países de polo á polo, y de Oriente á Occidente. De todos los puntos del orbe se elevarán al Altísimo preces por el augusto Anciano y la Iglesia, á cuyo frente le puso Dios. Millones de corazones coincidirán en un mismo día y con las mismas palabras para implorar las luces del Espíritu Santo. ¡Cuán pequeños son los grandes y poderosos de la tierra al lado de las obras de Dios!

Rey de reyes, es demasiado grande la representación de Dios para no absorber hasta la dignidad más elevada del hombre. El súbdito podrá besar la mano al rey, pero el rey besará los pies al Vicario de Cristo. Centro de toda influencia moral, á sus plantas se vendrán á prosternar aquellos seres en cuya personalidad se reune la mayor suma de la influencia material. Embajadores extraordinarios vendrán á representar á sus Soberanos en esta fiesta universal, y al lado de los enviados por naciones católicas no dejarán de aparecer los de China y el Japón, Inglaterra y Alemania, esos mismos pueblos cuyas obras suelen renovar en la época presente la heroicidad de los primeros siglos de la Iglesia. Así se comprende cómo dirime la contienda del monarca con sus vasallos, evita las guerras intestinas, detiene á dos naciones en las peligrosas vertientes del amor patrio, y es hasta por aquellos mismos que poco ha negaban su autoridad y perseguían su grey, escogido por mediador y juez. Dios ha marcado la frente de su Vicario con el sello divino, prestado celestial dulzura á sus palabras y dotado de superior acierto á sus obras. Por esta razón, en vano lucharán contra él las sectas y los conspiradores: ni el puñal ni la dinamita terminarán esa serie admirable de providenciales razones que sucesivamente han dirigido á la Iglesia. Por esta misma razón, y á diferencia de los demás Estados, la Iglesia no se preocupa de mañana, pues su divino Fundador la enseñó á pedir el pan de cada día; no la turba la oscuridad de un porvenir sombrío al presenciar sin medio para remediarlas, ni la enfermedad de uno de sus príncipes, ni la muerte prematura de un rey. Su fuerza está en la palabra divina confirmada durante diez y nueve siglos: *Tu es Petrus et super hanc petram, etc.*

No es sólo la autoridad el único atributo del Sumo Pontífice en el gobierno de su rebaño. Director espiritual de millones de hombres, su palabra llega á lo más íntimo del corazón de cada una de sus ovejas, llevando con ella el consuelo propio de la palabra de vida en el hambriento de la verdad. Tabla salvadora en medio del naufragio, se la respeta por ser enviada de Dios, y se la ama por ser el instrumento de nuestra salvación. ¿Será, pues, de extrañar que, cual ningún otro monarca, posea el cariño y veneración de sus súbditos? ¿Podrá, acaso, chocar el ver acudir de todos lados, las manos llenas de ofrendas, millares de peregrinos, llevando consigo la envidia de sus hermanos retenidos en sus hogares? ¿Quién será capaz de contar los testimonios de filial adhesión que se reunirán en la capital del mundo cristiano? El mismo silencio de la Ciudad Eterna, dominada por las fuerzas del enemigo, presta sin igual encanto en estas circunstancias, pues cual nuevo paso en el Mar Rojo, no parece sino que las olas se abren inesperadamente para dejar espacioso camino á la escogida tribu de Israel.

En verdad se puede decir: *Sólo el Papa reina.*

El marqués de MONASTERIO.

LEÓN XIII

POETA CLÁSICO LATINO.

León XIII ha consagrado toda su vida á meditar diariamente en los salmos y en los profetas, y á cantar con la Iglesia himnos á los misterios divinos y al heroísmo de los Santos en las solemnidades de alegría y en las de tristeza.

León XIII ha sido dotado por Dios de una inteligencia privilegiada, de imaginación viva y creadora, de fe ardiente y celo santo.

Nació poeta, porque poeta apareció en sus primeros años, poeta fué en su juventud y en su virilidad, y poeta es aun en su ancianidad, con el estro y la inspiración de los grandes modelos cristianos, cuyas poesías hizo suyas la Iglesia inscribiéndolas en sus oficios y Misas y en sus ceremoniales litúrgicos.

Los salmos, las profecías y los himnos y cánticos de los Prudencios, Agustinos y Celanos fueron sus modelos en lo que podemos llamar alma de la poesía.

Inspirado en el único foco de luz de que procede toda iluminación, cantó, no con el mentido *furor* pagano, sino con el fervor y el entusiasmo del verdadero creyente.

Acudió á Aquél que *replet corda fidelium*, y en Él encendió el fuego santo que inflamó á los clásicos cristianos. En el cielo buscó el espíritu de sus poesías, y en la tierra la mejor forma de su belleza externa, la armonía métrica.

La lengua del Lacio, por su estructura silábica, por la riqueza y propiedad de sus voces, por la melodía de sus articulaciones, es y será siempre el lenguaje de la poesía, como lo ha sido de la ciencia y de la elocuencia, y como es y será el lenguaje de la Iglesia.

Puede el genio del hombre dar nuevas y distintas formas á las cosas naturales y embellecerlas á la manera que el artífice pule el carbono, y le da luces transformándole en brillante. Así pudieron los paganos por sus propias fuerzas naturales dar á la combinación de las palabras los encantos de la forma métrica, que es á la poesía lo que el brillante para ornato de la mujer hermosa, ó las flores para corona de la inocencia.

León XIII tomó la belleza externa de la literatura pagana, pero solamente para engalanar creaciones informadas en el espíritu cristiano.

Porque bebió en fuentes tan perísimas, no en la Castalia del paganismo; porque se inflamó en el *Espíritu vivificador*, y no en la *trípode* de los furores *Píticos*; porque aspiró á la gloria de la verdadera in-

mortalidad, y no á la caduca y mentida de Helicona, es y será el primer poeta latino de este siglo, en que abundan, más que poetas, escritores en verso, corruptores del idioma propio, y lo que aun es más sensible, de las buenas costumbres.

De éstos podemos decir con un pagano:

Fronte patente placent
Fronte latente nocent.

Pero si hay entre los poetas paganos muchos vituperables, hay otros dignos de lectura, porque contienen copia de doctrina y enseñanzas históricas y morales. A estos aludió Cicerón cuando dijo: *¡Oh praeclaram emendatricem poeticam vitae!*

León XIII no rehusó el estudio de los poetas latinos, y á él se dedicó para ampliar y perfeccionar su instrucción, y como una recreación honesta, pero lo hizo solamente de aquellos poetas y de aquellas composiciones útiles y provechosas, teniendo presente lo que dice San Jerónimo, y antes había dicho Plutarco en sus *Morales*, que la poesía *non est protinus abjicienda, sed adhibenda cautio, ut fiat salutaris.*

Observante fiel de este precepto, se puede decir de él lo que San Agustín de algunos poetas paganos que no incurrieron en errores ni en faltas de moralidad como los Catulos y Ovidios. *Didici in eis multa utilia.* (De *Civit. Dei*, lib. II, cap. 3.)

León XIII imita á los paganos solamente en la forma. Luz de la sabiduría, brilla entre los sabios como astro de primer orden, y poeta clásico eminentemente cristiano, digno es de admiración en la esencia y en la forma externa de sus poesías.

El espíritu religioso y el amor á la virtud son las fuentes en que se inspira, porque sabe muy bien que sin virtud ni hay ciencia verdadera ni verdadera poesía según todos los sabios y moralistas, cuya doctrina compiló, profesó y estampó como programa científico la Universidad de Gorlitz (Alemania), en la siguiente inscripción de su fachada principal:

Prima bonae mentis sit cura, sit altera morum,
Tertia Litterulas perdidisse bonas.
Quae virtute caret, non est doctrina putanda:
Et Christum ignorans bellua totus homo est.

León XIII, como escritor, como orador y como poeta, siguió la máxima de San Bernardo: *Totum est vanitas, totum stultitia, totum dementia; quidquid cogitas, quidquid facis in hoc mundo, praeter id quod in Deum, et propter Deum, et ad honorem Dei facis.* (*Serm. de miseria humana.*)

Así fué poeta León XIII, lo mismo niño que joven, lo mismo siendo Obispo que Papa. Su aspiración á la virtud aparece ya en la primera composición que escribió siendo niño y alumno en el colegio de Jesuítas de Viterbo para felicitar al Padre Pavani, provincial de la Compañía. En esa, que podemos llamar su primera poesía, aparece dominado por el amor á la virtud, y en ella expresó su deseo de imitar la que en sumo grado poseía su maestro, á quien dirigía su inspirada felicitación.

En todas las poesías de León XIII está impregnado su espíritu religioso, sin que haya en ninguna ni una sola palabra, ni menos un pensamiento, de que tenga que arrepentirse como sucedió á Pío II (1458-1464), quien en una de las primeras Pastorales que escribió después de su exaltación al Pontificado y aludiendo á las poesías de su juventud consignó estas palabras: „Maldecid á Eneas Silvio, oid á Pío II."

A la belleza interna de las poesías de León XIII corresponde la belleza de la forma métrica. En efecto, y concretándonos á las escritas en hexámetros y pentámetros, podemos afirmar que compiten con las de Virgilio y con las de Ovidio.

La combinación de los dáctilos y espondeos en los seis pies de que consta el hexámetro, y su disposición en el lugar designado por el arte métrico, es tan perfecta como las dos cesuras media y final del pentámetro, sin faltar en nada á la propiedad del lenguaje ni á la sublimidad en que iguala, si no supera, á Virgilio, aun en aquel verso, modelo de todos los suyos, con que dió principio á la Eneida:

Arma virumque cano Trojae qui primus ab oris.

León XIII no incurre en las exageraciones del hipérbaton que encontramos en algunos poetas clásicos latinos á quienes la armonía métrica obligó á hacer uso censurable de construcciones figuradas, como Ovidio en el siguiente pentámetro de su Elegía tercera:

Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis,

verso por otra parte admirable por su fluidez y expresión sentimental.

Grande es la armonía métrica de la versificación latina, pero no es menos la libertad y en cierto modo la facilidad que el hipérbaton proporciona y cuyo abuso ridiculizó nuestro inmortal Lope de Vega.

En este defecto incurrió el mismo Rioja, ó sea quien fuere el autor de *Las ruinas de Itálica*, en el primer verso de su justamente celebrada poesía:

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora,
Campos de soledad, mustio collado.

La dificultad de la versificación latina consiste en la acertada y armónica combinación de los pies de que ha de constar el verso, según su clase, en la propiedad y clasicismo del estilo propio del asunto, y en la abstención, en cuanto sea posible, de toda licencia poética, del hipérbaton ó construcción figurada, y del uso inmoderado del adjetivismo.

El poeta ha de usar, además de las voces más propias para expresar ó la dulzura, ó la fuerza, ó la energía material de la situación ó idea que le domina, de las emociones ó pasiones que le agitan, de los sentimientos que quiere transmitir; es decir, que la poesía será tanto más bella y perfecta cuanto que sus versos reunan al mérito métrico la expresión onomatopéyica.

Sirva de ejemplo aquel pasaje de la Eneida de Virgilio en que, describiendo la salida violenta de los vientos desencadenados, dice:

Qua data porta ruunt.

y en cuanto á la dulzura, el siguiente verso de nuestro Garcilaso de la Vega:

El dulce lamentar de dos pastores

que es, por su estructura silábica, modelo perfecto del verso endecasílabo.

León XIII observa fielmente las reglas del arte en todas sus poesías. No hay un verso que no esté escrito con la más adecuada estructura métrica, ni expresado con la mayor armonía; no hay palabra que no sea propia y clásica; no hay hipérbaton exagerado, y aun puede decirse que abrillantan el mérito de sus poesías la construcción natural y el buen uso de la onomatopeya.

Los dos siguientes versos en que León XIII describe el terror de los monstruos que huyen al averno espantados al ver el triunfo de la Iglesia, son de completa resonancia imitativa:

Continuo effugiunt, subitoque exterrita visu
Tartareos repetunt horrida monstra lacus.

Es el genio poético un don intelectual-imaginativo, que asociado al sentimiento tiene fuerza tan superior, que no es de extrañar que Platón llamara á los poetas, en su *Licide*, padres y maestros de la sabiduría, y en el lib. II, de República, hijos de los dioses. Celio Rodigino afirma en sus *Antigüedades*, libro I, que sólo el poeta merece el nombre de sabio; y Ennio llegó hasta llamarlos santos, porque dice que están dotados de un espíritu que parece profético.

Ya lo dijo Ovidio profanando el nombre del verdadero Dios, y en una de sus más inmundas poesías, libro III de su *Ars amandi.*

Est Deus in nobis, sunt, et commercia Coeli
Sedibus Athereis spiritus ille venit.

Un testimonio de este espíritu profético nos ofrece Virgilio en los siguientes versos de su Egloga IV, en que anunció el nacimiento de la Virgen Santísima y la venida del Mesías prometido:

Jam nova progenies coelo dimittitur alto,

León XIII, en sus poesías, nos da además gallarda prueba, no sólo de inteligencia privilegiada, de imaginación poderosa, viva, activa, fecunda y creadora, sino de verdadera inspiración comunicada por Aquel que *ignem accendit* en los que le invocan, y León XIII profetizó.

En la poesía consagrada á expresar las esperanzas del triunfo de la Iglesia y la felicidad que ha de producir á los pueblos y naciones, empieza con esta palabra *Auguror*, y continúa preanunciando el término de la persecución á la Iglesia.

Dios haga efectiva la profecía de su Vicario.

La poesía no ha sido para León XIII una ocupación, fué y ha sido un recreo á que se consagró después de cumplidas sus altísimas atenciones, recreo útil y provechoso y el más propio de un Sacerdote, de un Obispo y de un Papa.

Horacio, hablando de sus mentidos dioses, dijo ya que templaba sus iras la influencia de la suave armonía métrica:

Carmine Dii Superi placantur, carmine Manes.

¿Con cuánta más razón podemos confiar que Dios, fuente de toda bondad, aplaque sus iras con la expresión de la belleza poética de su Vicario, que inspirado por la fe, sostenido por la gracia y alentado por la esperanza imita á la Iglesia que se vale también de la poesía para invocar á Dios y atraer sus misericordias?

Esto hicieron los profetas en sus magníficos cánticos, ya llorando como Jeremías en los Trenos, ya invocando la piedad divina como David, ya expresando su alegría como San Agustín y San Ambrosio.

Esto hizo León XIII en sus horas de recreo, pudiendo aplicársele estas palabras de San Bernardo, *Serm. 8 in Cantic.*:

Sapientiae otia, negotia sunt.

Además puede considerarse á León XIII como poeta restaurador de aquella poesía cristiana que surgió en los primeros siglos de la Iglesia, y que á diferencia de la latina pagana, que nunca fué expresión de las inspiraciones internas y puras del alma, se elevó á regiones superiores como hija de una religión interna con culto y deberes externos.

El celo de los Dámasos, Gregorios y Ambrosios, por la erección del orden y método del canto, perfeccionaron la poesía cristiana hasta tal punto, que los himnos de la Iglesia son superiores á las odas más clásicas de los poetas latinos. Y es que la poesía necesita algo más que la forma externa. Entre la musa cristiana, si musa puede llamarse, y la pagana, hay la misma diferencia que entre dos mujeres hermosas, ambas ricamente ataviadas, una, sin corazón ni sentimientos elevados, que aspira á fascinar, á desvanecer y á corromper á los hombres con la excitación de las tres concupiscencias; otra, la cristiana, pura, sublime, y que inspirada por la caridad, despierta la admiración de cuantos la contemplan, y atrae á los hombres para enseñarles la vía que conduce á las moradas celestiales.

No es el espíritu religioso, no es el amor que

LA ROSA DE ORO DEDICADA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII Á SU MAJESTAD LA REINA REGENTE.

LA TRADICIÓN.
(Grupo de D. Agustín Querol.

profesamos á León XIII, no es la admiración injustificada ó sin fundamento lo que nos inspira estas alabanzas; es la justicia más estricta que ha pronunciado ya su fallo definitivo en el tribunal de la crítica más severa, tribunal en que han tomado parte y han emitido su juicio pericial católicos y protestantes.

El célebre escritor árabe Alwahedi, hablando de la poesía, dijo según leemos en el *Najáb elashari:*

„ Si la poesía fuera una joya, sería de oro nativo; si fuera planta, sería una albahaca olorosa; si fuera estrella, con su esplendor oscurecería el brillo de los demás; si fuera manantial, brotaría aguas cristalinas y saludables. La poesía es más suave y delicada que las perlas líquidas que brillan en el cáliz de las flores...»

Joya preciosa de oro puro, planta odorífera y fragante, estrella resplandeciente, manantial de aguas refrigerantes y saludables, y rocío de los cielos depositado en los cálices de las más hermosas flores, eso son las poesías de León XIII.

León CARBONERO Y SOL.

(*De La Cruz.*)

LEÓN XIII Y SUS BODAS DE ORO

El Jubileo del Romano Pontífice va á celebrarse con tanto mayor esplendor y majestad cuanto más se empeña la pasión revolucionaria en despreciar al Papa.

La exposición de tantos dones enviados á Roma de todos los ámbitos de la tierra á un viejo prisionero es el espectáculo más imponente y conmovedor que vieron las edades.

Esta manifestación que el mundo ofrece como testimonio de veneración y amor inquebrantable al

mejor rey de los reyes y al más grande de los Pontífices, es el triunfo más completo que ha alcanzado el reinado de León XIII; este Pontífice celoso y sapientísimo, que hace lucir á nuestra vista los primeros rayos de las más consoladoras esperanzas, que se anunció como el Pontificado de la iluminación de las inteligencias, y que quiere dar al mundo la paz que Jesucristo vino á traerle en el portal de Belén.

¿Queréis contemplar la figura de este gran Pontífice? Vedle con su blanca sotana que flota al rededor de sus miembros enflaquecidos; su fisonomía es muy expresiva habitualmente, austera, fina y bondadosa; se conoce que el temperamento nervioso predomina en él; pero nunca pierde la dignidad apostólica que le distingue como un reflejo de la severidad de su alma; su boca, algo severa en el silencio, es graciosa y risueña cuando habla; en sus facciones se lee (á través de su benevolencia) una voluntad de hierro, que en cierta ocasión la manifestó claramente, diciendo á un ilustre interlocutor: «Escucho, pregunto, reflexiono mucho antes de tomar una resolución; pero después de tomada, no es fácil hacerme desistir de ella.» Esa energía se necesita para luchar frente al enemigo, desafiar todos los obstáculos y realizar las obras más grandes y duraderas, dando al mundo la paz tan suspirada por León XIII.

El Papa se levanta á las seis de la mañana y se dedica á sus ejercicios de devoción. A las siete y media se va á la capilla, donde celebra la santa Misa, y asiste después á otra en acción de gracias. Toma luego un pequeño almuerzo, tan sobrio como rápido, y se pone á trabajar. Todos los días recibe á las nueve y media al Cardenal Secretario de Estado, y después á los Cardenales Prefectos de las Congregaciones, á los Príncipes, y por fin, da audiencia particular á las personas que han obtenido este favor.

El trabajo del Papa (según expresión de uno de sus domésticos) es verdaderamente prodigioso. Pide los expedientes de los asuntos más graves, examina las cuestiones más importantes, especialmente las que conciernen á las relaciones de la Santa Sede con los Gobiernos, y él mismo redacta los despachos y las cartas, y corrige y enmienda muchos de ellos con su propio puño y letra.

Es innegable que León XIII ha comunicado en torno suyo (como dice muy bien un autor contemporáneo) el impulso de su trabajo activo é incesante. «Laboriosidad infatigable, piedad ferventísima y abstinencia claustral, son las virtudes que deben reconocer hasta sus enemigos.»

Este Pontífice tan grande que ocupa hoy la silla de San Pedro, es el que celebra su quincuagésimo Aniversario Sacerdotal el día 1.º de Enero de 1888, lo cual ha despertado en todo el mundo como un verdadero frenesí de obsequios y de entusiasmo.

No hay duda que este universal movimiento de concentración de todas las naciones prosternadas al rededor del Papa, ofrecerá un espectáculo tan imponente como tierno y conmovedor.

La profusión de riquezas que contendrá la Exposición Vaticana, llenará de admiración á cuantos la visiten, porque los donativos son inmensos y de sorprendente belleza.

Los Soberanos y los Gobiernos se han disputado la victoria en quién presentaría más rica ofrenda, como también los humildes fieles de todo el mundo.

América ha enviado maravillas de arte.

En Bélgica cada una de las 2.700 parroquias ha enviado un objeto particular independiente de los donativos de las Diócesis.

Francia una estatua de mármol de San Bernardo, el hijo más ilustre de la Borgoña.

Tarbes una reducción artística de la Basílica de Nuestra Señora de Lourdes.

Puy la estatua en bronce de Nuestra Señora de Francia, que corona sus montañas.

Los religiosos de la Abadía de Lerins una obra extraordinaria, el *Magnificat* en un volumen y en 150 lenguas encuadradas con ricas y variadas pinturas en cada página.

Los seminaristas de varias naciones han erigido un altar á Santo Tomás de Aquino para que Su Santidad León XIII celebre en él su Misa el día de su Jubileo Sacerdotal.

El general Charette y los zuavos de todas las naciones están allí representados por una riquísima bandera, en la cual están pintados magistralmente los santos patronos de todos los países que han enviado defensores á la Santa Sede.

Holanda también está representada; y entre varios objetos de aquella nación sobresale el altar de encina, policromado y de perfecto gusto artístico.

Los católicos de Alemania envían la colección de las obras científicas y literarias del Pontificado de León XIII, que no comprenderán menos de 20.000 volúmenes.

Su Emperador Guillermo una tiara de gran valor.

La Princesa Victoria de Alemania ha bordado con sus propias manos una preciosa capa pluvial.

La reina Victoria de Inglaterra también ha enviado un ejemplar de la *Vulgata* ricamente encuadernado.

El rey de Sajonia un facsímile de un códice bíblico muy antiguo, cuya cubierta está adornada con cien piedras preciosas.

La Propaganda Fide ha erigido un soberbio monumento de bronce representando la mediación del Papa en las Islas Carolinas.

Nápoles un trono de oro de grandísima magnificencia.

El Sultán un anillo de brillantes, tasado en 25.000 pesetas.

Génova un reclinatorio artístico de un gusto depuradísimo.

Mantua una arpa de mucho mérito.

La Regente de España un escudo de brillantes coronado con la tiara pontificia; un brillante de gran tamaño se destaca en el centro, y con zafiros está escrito el nombre de León XIII.

La infanta Isabel un pectoral formado por una gran cruz de brillantes y una cadena de gruesos eslabones de oro.

Hasta en Patagonia se preparan objetos especiales de las tribus del Río Negro, así como los habitantes de Africa y de la Australia envían desde sus desiertos salvajes productos y objetos que llaman la atención.

¿Y qué diremos de los católicos de nuestra amada España? ¡Oh! ella también ocupará un lugar preferente en esa Exposición, que se admirará en las suntuosas galerías del Vaticano. Casullas, mitras, altares, estatuas, bronces, cuadros, campanas, estandartes, incensarios, pilas, cálices, patenas, roquetes y hasta un magnífico trono de plata dorado que ofrecen el Prelado y católicos de Barcelona, todo se admirará allí como ofrenda de nuestra amadísima España, católica por excelencia.

En fin, allí se verán representadas todas las razas, todas las naciones: la California con su oro, la India con su marfil, la Persia con sus tapices, Bruselas con sus encajes, Italia con sus mármoles y mosaicos, Sevres con sus porcelanas, y todos los artistas del mundo con sus bellas creaciones reproducidas en lienzos de incomparable mérito.

Espectáculo asombroso que ha de significar juntamente con la fe y el amor al Papa las riquezas más grandes, el gusto más exquisito y los adelantos del arte, cultura y civilización de todos los pueblos en el presente siglo.

Vamos, pues, á Roma, católicos, á postrarnos á los pies del Romano Pontífice y á contemplar de cerca el cuadro admirable que el mundo ofrecerá en la metrópoli de la cristiandad con motivo de las Bodas de Oro del excelso León XIII.

NARCISA MASSAGUER

Gerona Diciembre de 1887.

LOS PLACERES DE LA VIDA

«Filii hominum... Ut quid diligitis vanitatem, et quaeritis mendacium...?»
Psalm. 4, v. 3.º

¡Oh, qué bella es la vida!
¡Qué grata y deliciosa
Del mundo seductor la alegre estancia!
En su mansión florida
Llena de luz, de aroma y de fragancia,
Todo al placer y al bienestar convida:
Murmuran ledas por doquier las fuentes,
Trinan las aves en la selva umbría,
Alzan su voz sonora los torrentes,
Riza el lago sus linfas transparentes;
Todo es gozo, y belleza, y armonía.
Es muy hermoso el mundo, ciertamente,
Si en el bordado tul del firmamento
Miramos solamente
El rojo sol, la luna y las estrellas,
Mas no la nube do se engendra el rayo;
Muy grato es ver en el risueño Mayo
Del ameno jardín las flores bellas,
Y admirar su hermosura y sus colores,
Sin ver el áspid, que se oculta entre ellas.
¡Bello es el mundo, sí! ¡Lástima grande
Que un instante no más la vida sea,
Y pase como sombra vaporosa
La imagen primorosa
Con que extasiada el alma se recrea...!
Nacer para morir, es triste cosa;
¿Pero hay nada más necio y más risible
En cuanto cubre el ancho firmamento
Que ese anhelo incesante
Con que camina el hombre delirante
En pos de una visión que lleva el viento...?
Sabemos que la gloria y la riqueza,
Y el esplendor de un trono soberano,
Y el lujo y la belleza,
Y los halagos del placer mundano,
Todo es ficción, mentira y polvo vano;
Flores que vivirán un sol de estío
Para morir marchitas y abrasadas,
Al rebramar del Aquilón impío;
Y con delirio insano
Amamos esos bienes terrenales:
¡Oh triste condición de los mortales!
¡Oh miserable corazón humano!
Lisonjeros fantasmas de la mente,
Recuerdos de placer, caras memorias
De pasadas historias,
Que avaro guarda el corazón ardiente;
Deslumbradora luz de la esperanza,
Que el horizonte alumbras de la vida,
Mostrando en lontananza
La dicha por el alma apetecida:
Sueños de amor, queridas ilusiones
Revestidas de célica hermosura,
Magníficas y espléndidas visiones,
Que en el vasto arenal de las pasiones
Formáis dulces oásis de ventura:
¿Qué sois y qué valéis con vuestras galas,
Si apenas sois nacidas,
Y dais al viento las doradas alas...
Ya os mira el corazón desvanecidas?
¿Qué sois, y qué valéis...? ¡Polvo brillante
Que el céfiro arrebata,
Luz débil y oscilante,
Que el manso aliento de Favonio mata!

Que al tocar de la vida el fin postrero,
De fría tumba en la mansión secreta,
Polvo han de ser la gloria del guerrero,
Y la fama del sabio,
Y el laurel del artista y del poeta...!
Y de la niña hermosa
La sien, que ufana coronó de flores,
La frente tersa, nacarada y pura,
Que mil veces en fiesta bulliciosa
Alzó llena de encantos y primores,
Orgullosa tal vez de su hermosura,
Desnuda entonces de esplendor mundano
En el fondo de estrecha sepultura
Pasto será del roedor gusano,
Cuyo incansable diente
Lo que un prodigio de hermosura fuera
Trocará prontamente
En muda y espantable calavera.
¿Qué se habrán hecho entonces para ella
Los ruidosos festines,
Donde lució como fulgente estrella,
Los delirios del baile y de la orgía,
Y las salvas de aplausos lisonjeros
Que embriagada de orgullo recibía?
¿Y qué se habrá hecho entonces su hermosura,
El vigor de su alegre primavera,
Y de su tez la juvenil frescura,
La dulce risa de sus labios rojos,
El oro de su rubia cabellera,
La esbeltez de su talle de palmera,
La luz radiante de sus bellos ojos...?
¿Qué se habrán hecho entonces los placeres,
Y el ansia de brillar en los salones,
Y el gusto de humillar á otras mujeres,
Y el afán de lucir sus perfecciones?
Pasados de la muerte los umbrales,
¿Podrá por dicha resonar el eco
De aplausos y alabanzas mundanales
De tumba helada en el sombrío hueco...?
¿Llegarán hasta allí las ilusiones
Que ahora forja la mente soñadora,
Y del mundo las locas ambiciones,
Y el exaltado ardor de las pasiones,
Y esta sed de gozar que nos devora?
En el lecho tranquilo de la muerte,
¿Llenarán por ventura nuestro sueño
De los pasados días las memorias,
Estas grandezas vanas é ilusorias :
Que hoy perseguimos con febril empeño,
Y del placer las dichas transitorias,
Y el recuerdo halagüeño
De estas miserias que llamamos glorias...?
¡Oh necia vanidad de los mortales,
¡Qué fin tan pobre tienes,
Pues con todas tus pompas terrenales
A consumirte en un sepulcro vienes!
Y en vano, en vano el que pasó sus días
Entre aplausos, y glorias, y grandezas,
Y siendo en el valor un Alejandro
Y un Creso en las riquezas,
Cruzó el mar de la vida viento en popa,
Conquistó en mil batallas mil laureles,
Rigió con freno de oro á sus corceles,
Y apuró del placer la ardiente copa;
En vano siempre altivo y orgulloso
Al pisar de otro mundo los dinteles,
Y elegir el lugar de su reposo,
Hizo cubrir su tumba de oropeles;
Porque antes de nacer, polvo hemos sido,
Y después de morir polvo seremos;
De polvo nos formó el Omnipotente,
Y por más que en brillar nos esforcemos,
Polvo han de ser en su sepulcro helado
Lo mismo el que descansa
En un rincón oscuro y olvidado,
Sin que á más aspirase su deseo,
Que el que duerme en soberbio mausoleo
De pórfido y de jaspes fabricado:
Que el fastuoso sepulcro del magnate
Trabajado por hábiles cinceles,
Que ostenta en rica losa
De blasonado escudo los cuarteles
Y de un vano poder los timbres vanos,
Tumba será dorada y primorosa;
¡Mas tumba al fin, alcázar de gusanos!
Sólo existe una cosa que no muere,
Que es eterna y sublime como el alma,
Por la que el hombre adquiere
De excelsa gloria inmarcesible palma;
Flor que no pierde su inmortal perfume,
Lumbre de un sol que nunca se oscurece,
Incienso que la hoguera no consume,
Ventura que el dolor no desvanece,
Azucena gentil que no ha tocado
El lodo de este suelo,
Luz que no muere en el sepulcro inmundo;
Y es la virtud de aquél que ha caminado
Por los desiertos páramos del mundo
Alzando siempre la mirada al cielo.
En el tremendo día de la cuenta
Será grande y dichoso, solamente
El que al oír de Dios el llamamiento
Pueda alzar sin temor la pura frente,
Más pura que el cristal del firmamento;
Y al marchar de su Juez á la presencia,
Aunque rico panteón no haya tenido
Adornado con lujo y opulencia,
Salga de su sepulcro revestido
Con el blanco cendal de la inocencia.

CAROLINA VALENCIA DE LÓPEZ NÚÑEZ.

FELICITACIÓN Y PROTESTA
DEL EPISCOPADO ESPAÑOL
en honor de Su Santidad
AL APROXIMARSE LA CELEBRACIÓN DE SUS BODAS DE ORO

BEATÍSIMO PADRE:

DESDE que el cañón demoledor abrió brecha en la muralla contigua á la Puerta Pía de esa ciudad de Roma, y por ella invadió la revolución la eterna ciudad de los Papas, y se apoderó por la fuerza de lo que quedaba de los antiguos Estados de la Iglesia, y atropelló todos los derechos del Pontífice, y le constituyó prisionero en el palacio del Vaticano y le arrebató los medios indispensables para continuar su divina misión, y de día en día fué multiplicando las trabas que imposibilitan su acción en la dirección de la gran familia católica, hasta el extremo de infundir temor á la inviolabilidad de la correspondencia privada con los individuos y con las naciones: desde aquella triste é infausta época, tanto Vuestra Santidad como vuestro Augusto Predecesor no habéis cesado un solo día de levantar Vuestra apostólica voz y protestar animosos contra tan multiplicados atropellos á la faz de todas las naciones de la tierra, impidiendo así que prescriba con el tiempo una opresión tan dura como injustificada.

»El Episcopado católico, siempre identificado en pensamientos, deseos y aspiraciones con su augusta Cabeza, jamás ha dejado de unir á la Vuestra su penetrante queja y protestar sin intermisión contra lo que ha anatematizado y execrado y reprobado su Padre y Pastor. Todavía suenan en nuestros oídos sus gemidos y clamores; todavía se percibe el eco de sus palmarias declaraciones de injusticia, ilegalidad y nulidad de tan execrables usurpaciones. Todavía llegan hasta el alma sus imperiosas aseveraciones de que tamaño despojo es contrario al derecho natural, al que espontáneamente se someten todos los seres dotados de razón, al derecho positivo que sanciona toda legítima posesión y al derecho eclesiástico que santifica la de la Religión en todas sus prescripciones; contrario á la justicia que exige el más profundo respeto á toda propiedad civil y eclesiástica; contrario á la piedad que inspira á todo hombre sensible y religioso la augusta majestad de la ancianidad, de la virtud y de la proverbial beneficencia de los Papas; contrario á la Religión, á la que se le arrebata lo que posee en nombre de Dios y lo que necesita para su conservación y ejercicio; contrario al interés de las sociedades que no pueden vivir sin aquélla; contrario á la misma civilización, pues ésta no existe donde no hay moralidad y puntual observancia de todos los deberes. Esto y mucho más que no es posible al presente aducir por falta de oportunidad, ha repetido bajo diferentes formas el Clero y aun el pueblo católico de todas las naciones, en las cuales, aun el que no lo es, se ha sentido impulsado á levantar también su voz en reconocimiento, proclamación y apoyo de los clamores de la Iglesia Católica: siendo cosa de admirar que los mismos Gobiernos no católicos tiendan á concertarse para hacer justicia á la más fundada de las demandas.

»Siendo esto así, Beatísimo Padre, no podemos hoy permanecer mudos los que suscribimos esta protesta; y por ello, después de ratificar ardientemente cuanto en la misma consignamos, nos adherimos de corazón á Vuestras magníficas declaraciones y enseñanzas consignadas en Vuestra admirable carta al Emmo. Cardenal Rampolla; prometemos nuevamente adhesión, sumisión, amor y reverencia á Vuestra divina autoridad y Sagrada Persona, y pedimos y pediremos constantemente al gran Padre de las misericordias y Dios de toda consolación que abrevie los días de la tribulación y borrasca, y amanezcan pronto los de la paz y la justicia y la tranquilidad, para gloria de Dios, exaltación de la católica Iglesia, esplendor de la Santa Sede, consuelo de Vuestro corazón atribulado y bienestar de toda la humanidad.

»Esto, Santísimo Padre, hemos pedido hasta ahora sin intermisión, esto continuamos pidiendo con creciente ardor, y esto mismo, á la vez que Vuestra paternal bendición para nosotros y nuestros muy amados diocesanos, suplicaremos con mayor ahinco al celebrar próximamente el suspirado quincuagésimo aniversario de Vuestra Ordenación Sacerdotal, á fin de que ese faustísimo é incomparable día sea para Vuestra Beatitud lleno de celestiales carismas y comienzo de una nueva y larga era de felicidad y bienandanza para Vuestra Augusta Persona, para la Iglesia Católica y para el mundo entero.

BEATÍSIMO PADRE.

Toledo 8 de Diciembre de 1887.

A L. S. P. DE V. S.

Provincia de Toledo: Miguel, Cardenal Payá, Arzobispo de Toledo, Patriarca de las Indias. — Pedro, Obispo de Plasencia. — Antonio, Obispo de Sigüenza. — Juan María, Obispo de Cuenca. — Ciriaco, Obispo de Madrid-Alcalá. — Luis Felipe, Obispo de Coria.

José María, Obispo de Dora, Prior de las Cuatro Ordenes Militares.

Provincia de Zaragoza: Francisco de Paula, Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza. — Cosme, Obispo de Tarazona. — Ramón, Obispo de Jaca. — Antonio, Obispo de Teruel y Administrador Apostólico de Albarracín. — Antonio, Obispo de Pamplona. — Vicente, Obispo de Derbe, Auxiliar de Zaragoza. — Vicente Cardedera, Vicario Capitular de Huesca. — Juan Antonio Puicercus, Vicario Capitular de Barbastro.

Provincia de Valencia: Antolín, Cardenal Mones-

cillo, Arzobispo de Valencia. — Manuel, Obispo de Menorca. — Francisco, Obispo de Segorbe.— Jacinto, Obispo de Mallorca. — Juan, Obispo de Orihuela. — Manuel Palau, Vicario Capitular de Ibiza.

Provincia de Sevilla: Fr. Ceferino, Cardenal González, Arzobispo de Sevilla. — Fernando, Obispo de Badajoz. — José, Obispo de Canarias. — Sebastián, Obispo de Córdoba. — Vicente, Obispo de Cádiz y Administrador Apostólico de Ceuta. — Silverio Alonso del Castillo, Vicario Capitular de Tenerife.

Provincia de Burgos: Manuel, Arzobispo de Burgos. — Pedro, Obispo de Osma. — Juan, Obispo de Palencia. — Mariano, Obispo de Vitoria. — Antonio, Obispo de Calahorra. — Vicente, Obispo de Santander. — Francisco, Obispo de León.

Provincia de Compostela: Victoriano, Arzobispo de Compostela. — Cesáreo, Obispo de Orense.— Fernando, Obispo de Túy. — Fr. Ramón, Obispo de Oviedo. — Fr. Gregorio, Obispo de Lugo.— José María, Obispo de Mondoñedo.

Provincia de Granada: José, Arzobispo de Granada. — Fr. Vicente, Obispo de Guadix. — Manuel María, Obispo de Jaén. — Tomás, Obispo de Cartagena. — Marcelo, Obispo de Málaga. — Santos, Obispo de Almería.

Provincia de Tarragona: Benito, Arzobispo de Tarragona. — Tomás, Obispo de Lérida. — Tomás, Obispo de Gerona. — Francisco, Obispo de Tortosa. — Salvador, Obispo de Urgel. — José, Obispo de Vich. — Jaime, Obispo de Barcelona. — Ramón Casals, Vicario Capitular de Solsona.

Provincia de Valladolid: Benito, Arzobispo de Valladolid. — Antonio, Obispo de Segovia. — Tomás, Obispo de Zamora. — Fr. Tomás, Obispo de Salamanca. — José Tomás, Obispo de Filipópolis, Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo. — Juan, Obispo de Astorga. — Ramón, Obispo de Avila.

Provincia de Santiago de Cuba: José, Arzobispo de Santiago de Cuba. — Juan Antonio, Obispo de Puerto-Rico. — Manuel, Obispo de la Habana.»

***

MENSAJE DE HOMBRES POLÍTICOS

El dirigido á Su Santidad por hombres afiliados á todos los partidos monárquicos españoles dice así:

«*Madrid 31 de Diciembre.*

Cardenal Rampolla. — *Roma.*

Rogamos á vuestra eminencia haga llegar á los pies de Su Santidad el homenaje de nuestra filial y respetuosa adhesión en el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, implorando al mismo tiempo la bendición apostólica.

Cardenal Payá. — Antonio Cánovas del Castillo. — Capitán general Martínez Campos. — Teniente general López Domínguez. — Claudio Moyano. — Germán Gamazo. — Marqués de Molins. — Capitán general conde de Cheste. — Capitán general marqués de la Habana. — Capitán general marqués de Novaliches. — Francisco Cárdenas. — Francisco Romero Robledo. — Francisco Silvela. — Juan Francisco Camacho. — Duque de Villahermosa. — Conde de Orgaz. — Duque de Alba. — Capitán general marqués de Miravalles. — Duque de Tetuán. — Duque del Infantado. — Marqués del Pazo de la Merced.

Raimundo Fernández de Villaverde. — Duque de Veragua. — Conde de Toreno. — Conde de Revillagigedo. — Conde del Real. — Vicealmirante Pezuela. — Conde de Guaqui. — Alejandro Pidal. — Capitán general Jovellar. — Conde de Puñonrostro. — Manuel Tamayo y Baus. — Marqués de Barzanallana. — José García Barzanallana. — Vicealmirante Antequera. — Federico de Madrazo. — Simón de Avalos. — Vicente Lafuente. — Luis Tapia. — Valentín Gomez. — Ceferino Suarez Bravo. — Santiago Liniers. — Marqués de Casa Irujo. — Marqués de Pidal. — Joaquín Sánchez Toca. — Marcelino Menéndez Pelayo. — Aureliano Linares Rivas. — Alberto Bosch. — Conde de Tejada de Valdosera. — Conde de Canga Argüelles. — José Fontagud Gargollo. — Enrique Capriles. — Conde de Vilches. — Juan Muñoz Vargas. — Conde del Villar. — Federico Huesca. — Marqués de Vadillo. — Mariano Catalina. — J. García Torres. — Eduardo León y Llerena. — Juan Montilla. — José Gutiérrez Abascal. — C. de Lora. — Marqués viudo de Lorenzana. — Manuel María Santa Ana, propietario de *La Correspondencia*. — Marqués de Valdeiglesias, director de *La Época*. — Damián Isern, director de *La Unión Católica*. — José Ferreras, director de *El Correo*.

***

FELICITACIÓN DE LA GRANDEZA ESPAÑOLA

La comisión permanente de la Grandeza española ha dirigido el siguiente telegrama á Roma, en cumplimiento del acuerdo tomado por la misma.

«Emmo. Cardenal Rampolla. — Roma. — La Grandeza de España, reunida ayer en junta general, acordó unánime y entusiasta felicitar á Su Santidad por su Jubileo, reiterando su histórica é inquebrantable adhesión á la Santa Sede, así como su ardiente anhelo por que el Todopoderoso dilate la preciosa vida del gran Pontífice León XIII, para gloria de la Iglesia y bien de la sociedad civil.

»La Grandeza ruega á Vuestra Eminencia impetre del Santo Padre su bendición apostólica. — Conde de Puñonrostro. — Conde de Toreno. — Duque de Veragua. — Señor de Rubianes. — Marqués de Sierra Bullones. — Conde de Guaqui.»

***

LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO Á LEÓN XIII

Eminentísimo señor cardenal Rampolla. — Roma. — La Orden militar de Santiago, y en su representación su comisión permanente, unida al gran movimiento de todo el orbe católico, ruega á Vuestra Eminencia eleve á Su Santidad en la fausta ocasión de su Jubileo Sacerdotal, su felicitación ardiente y el entusiasmo de su inquebrantable y filial adhesión.

El Comendador mayor de León, Capitán general de ejército, marqués de la Habana. — Brigadier Paz Membiela. — Felipe Tavira. — Joaquín Miquel. — Alfonso Chico de Guzmán. — Marqués de Casa Irujo. — Brigadier Alvarez Araujo. — Duque de Baena. — Agustín Loygorri. — Marqués viudo de Figueroa. — Eduardo Ulloa. — Duque del Infantado. — Isidoro Urzaiz. — Marqués de Prado Alegre. — Gregorio Saenz de Heredia. — Conde de Plasencia. — Conde de Cerrajería.

MEDITACIONES

Asomado á la ventana veo el triste paisaje del invierno. El horizonte limitado por las canosas peñas que como tapiales de granito cercan el recinto angosto que abarca mi vista, es la imagen pétrea del férreo anillo cercenador de mis locas aspiraciones; aquí un árbol seco y pelado, cual un esqueleto que me recuerda mi no lejano fin; allá una flor marchita y pisoteada, reminiscencia de la ilusión que acaricié; la atmósfera helada como la realidad que sigue á una dulce esperanza; el cielo plomizo y oscuro, semejante al porvenir del que nada espera de los hombres. La naturaleza está muda, permanece insensible: no se percibe el rumor más leve; diríase que estábamos entre las encaladas y silenciosas paredes de un sepulcro.

—

Levántate, naturaleza, y saluda á tu Dios. Ya se rompieron los cristales de los témpanos, y entre guijarros y céspedes salta el arroyuelo juguetón; germinaron las semillas y de su fecundo seno brotaron tiernos tallos, verdes hojas y pintadas flores; el ave empolla sus huevos, regocíjanse los animales, gorjean los pajarillos dulces serenatas, las enamoradas palomas cantan con graves sonidos baladas de amor, zumba el alidorado insecto, hay céfiros y brisas que muellemente acarician las pomposas alamedas... ¡Bendito sea Dios que alegra la naturaleza con las hermosuras primaverales...! Pero ¡ay! que mi corazón aspira á lo infinito y sigue aún triste y mudo buscando quiméricas imágenes, soñando ilusiones inefables que jamás verá satisfechas en este mundo.

—

¡Oh dulcísimas caricias de la madre! Yo me sentaba en su regazo y besaba sus mejillas suaves y sus amantes labios que un tiempo se movieron para enseñarme á rezar, y me miraba extasiado en las lunas de sus ojos... Tu cabellera de plata es hoy mi amada joya; tus lágrimas, perlas orientales de subido valor; tus expresiones amorosas, regalada música de romántica melodía... ¡Qué santos, qué adorables son los halagos castísimos de la buena esposa! Que Dios me la conserve muchos días para que endulce las acerbas penas que torturan mi alma. Era casi una niña cuando yo, á los pies del Altísimo la hice mi compañera, y sin embargo, su corazón palpitaba como el de la mujer fuerte: así mi amor hacia ella era inmenso; con ella soñaba, y á todas horas quería escuchar cómo brotaban de sus labios palabras de consuelo que amenguasen algo los afanes terribles que me producía mi extraña enfermedad; pero ¡ay! que al preguntarla dónde estaba lo infinito, anhelo insaciable de mi voluntad, ella con expresión angélica, miraba al cielo á través de las lágrimas que velaban sus ojos... Hijos míos, venid, venid á recibir mis besos en vuestras tiernas frentes, más suaves aun que las plumas de los jilgueros que perseguís; dejad, hijos, dejad que mis secos labios descoloridos se calienten en vuestras mejillas sonrosadas. ¡Oh edad envidiable! Afortunada inocencia que no conoce la sed inextinguible de las ambiciones! . . . . .

—

Busqué en la ciencia satisfacción á mis anhelos, y la ciencia con severa faz y duro corazón, colocando un dedo en sus labios graníticos, me mostró la impotencia de sus colosales energías para calmar mis ánsias. Busqué en el arte el logro de mis aspiraciones, y el arte, con la vaguedad de su esencia, alargó más la meta de mis locos deseos, ensanchando la esfera de mis sentimientos. Busqué en el amor mi felicidad, y el amor me hirió el corazón con herida incurable. Quise sondear los pliegues de mi conciencia, y los hallé insondables como abismos; intenté pesar las moléculas de mi cerebro, y encontréme cercano á la locura... ¡Ay! Es que busco lo infinito, y lo infinito no es humano... Y mis ojos arrasados en lágrimas elevan su vista al cielo.

—

Un día descendieron los velos de mis párpados. No era sueño lo que yo sentía. Quise meditar, y la abstracción cerró mis ojos y recogió mis potencias y refrenó mis sentidos... Vi la tersa superficie de un tranquilo estanque, cuyos límites no percibía mi escrutadora mirada. De un punto de aquel *círculo cuyo centro estaba en todas partes y la circunferencia en ninguna*, surgió uno de esos insectillos que velozmente recorren con sus engrasadas extremidades la superficie de las aguas: el movimiento engendró las ondas corredoras de una circunferencia que en otras concéntricas se ensanchaba más y más; quería el animalillo salvar aquella valla circular que le rodea-

ba, y cuanto más trataba de acercarse á ella, más ella se separaba agrandando la acuática prisión... Así mi corazón, así mi mente, buscan satisfacción á sus ambiciones; pero ¡ay! que cual ruin insecto trato de tocar lo intangible, buscando en vano lo infinito que no pertenece á este mundo.

—

Y así, con angustiosa lentitud, se han ido deslizando las horas de mi penosa vida. Ya se nevaron mis cabellos y se arrugó mi frente y se enturbiaron mis ojos y se dobló mi cuerpo buscando el descanso sepulcral, como castigo á mi loca ambición que con soberbia retadora llamaba á lo infinito... Y sin embargo, hoy que se abate mi corazón y se anonada el orgullo de mi mente, hallo lo que ansié con anhelo delirante. Sí, ya me acerco á Dios; ya se desorganiza la prisión que impedía al ave volar raudamente por el espacio; ya estoy próximo á dejar los impedimentos que detenían mi marcha al correr como el insecto en pos de la onda del lago... Venid, anciana madre, casta y amante esposa, juguetones hijos, nietezuelos tiernos, venid: ya encontré lo que buscaba: ¿veis aquel hueco que en la blanda tierra abre sus fauces como si algo esperase? Una cruz le presta dulce y santísima sombra. Ahí está lo que ambicioné: de la nada saldrá lo inmenso, porque el sepulcro es para el cristiano la cuna de lo infinito.

ÁLVARO LÓPEZ NÚÑEZ.

JUBILEO SACERDOTAL

DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

La Diócesis de Málaga ha de quedar sin duda perfectamente representada en la Exposición del Vaticano, dispuesta con motivo de las Bodas de Oro del Papa: y buen testimonio de esta afirmación ha sido la exhibición de los objetos de arte reunidos y que envía á Roma con aquel fin.

El reputado artista D. Emilio Ocón alardea de sus admirables dotes pictóricas en un hermoso cuadro, en que interpreta de manera cumplida y en forma nueva el pensamiento de que la única esperanza del mundo es el Vaticano, único punto, á la vez, que aparece iluminado con luz del cielo y del cual arranca el arco iris, para terminar en las rocas que combate el mar embravecido.

El lienzo va encerrado en una elegante moldura, adornada en el centro de la parte superior con el escudo pontificio exornado de tallos de palmas y oliva, símbolo de victoria y esperanza; en la parte inferior con las armas de Málaga, en el lado derecho con el escudo de la familia Pecci y en el izquierdo con el del respetable prelado de la Diócesis malagueña. El marco es dorado con fondo arenado, y en los ángulos lleva ramas de hiedra, sirviendo para hacer destacar el buen gusto del trabajo un amplio borde de terciopelo carmesí.

Las fotografías del Sr. Oses son excelentes.

El Sr. Moreno Carbonero ha hecho una reproducción, en pequeña escala, de su cuadro la *Conversión del duque de Gandía*, inspirándose en un romance del ilustre duque de Rivas.

Hay variantes en el cuadro y en cuanto á la factura, es franca, segura y de notable efecto.

Entre otros objetos reclama un recuerdo la encuadernación del Mensaje dirigido á Su Santidad. El paje italiano que la encabeza, así como la portada, de estilo árabe, con una vista de Málaga, son obra de verdadero mérito, que hablan muy alto del talento de su autor el artista madrileño E. Serrano. En la tapa de la portada principal se dice á quien va dedicado el Mensaje; en la del fin del libro, quien lo dedica, ó sea Málaga, representada alegóricamente por el Gibralfaro, por algunas plantas de este suelo y por su admirable cielo azul y resplandeciente; y en fin, en el lomo se expresa con qué ocasión tiene lugar el recuerdo. Hay asimismo curiosos bordados de evidente valía; unas sandalias bordadas con oro y plata sobre terciopelo; diferentes ropas sacerdotales y otros muchos objetos, entre ellos el interesante cuaderno que contiene cuatro himnos sagrados puestos en música por el inspirado artista D. Eduardo Ocón. Uno es consagrado al Corazón de Jesús, otro á San José, otro á Santa Teresa y uno á la Virgen, de modo original.

—

Su Santidad ha recibido ya en audiencia particular al Excmo. Sr. general D. Joaquín Vélez, ministro de Colombia, el cual ofreció al Soberano Pontífice los homenajes de su Gobierno, y le presentó los riquísimos regalos de que ha sido portador.

Entre ellos llama la atención una cruz pastoral con cadena de oro; lleva en medio un enorme brillante, y además va enriquecida con otros trece, siete en el brazo inferior y dos en cada uno de los otros. La cadena va también adornada de brillantes muy gruesos. En el estuche que encierra este presente se lee: «Ofrenda de la república de Colombia á Su Santidad León XIII.»

—

He aquí el Mensaje enviado al Soberano Pontífice desde las lejanas orillas del Mississipí, Mensaje de los choctawes católicos de Neshobad-Mississipí (Estados-Unidos de América) á Su Santidad León XIII con ocasión de su Jubileo Sacerdotal:

«Desde el fondo de los apartados bosques de nuestra tierra natal, nosotros, pobres indios, hemos oído los murmullos de alegría que brotan de todos los pueblos católicos á la aproximación de vuestro Jubileo. Aunque somos hijos recién nacidos en la fe, que hemos aprendido á amar, gracias al celo de nuestros misioneros, nuestros corazones se han inflamado en amor filial hacia nuestro Padre Santo, tan alejado de nosotros.

Llenos de afecto y gratitud unimos nuestras felicitaciones á las de los «Rostros Pálidos,» y pedimos al Gran Espíritu que colme de bendiciones al Gran Jefe, bajo cuyo pontificado hemos aprendido las verdades de la fe, que nos conducirán á esa patria eterna, en la cual los Pieles Rojas y los Rostros Pálidos no formarán más que una familia.

Prosternados ante Vos, os rogamos que bendigáis á nuestros neófitos del Mississipí.»

—

En todas las Diócesis de España se celebrarán solemnes funciones religiosas para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la Ordenación Sacerdotal de Su Santidad; y habrá además iluminaciones, repiques de campanas y otras demostraciones de júbilo por tan fausto suceso.

—

Nuestros lectores recordarán que el barón Onfroy organizó una suscrición para regalar al Papa un objeto de arte; la suscrición se ha cubierto con creces, y un magnífico cuadro, pintado por el célebre artista M. Richard, ha sido enviado al Soberano Pontífice; el cuadro representa la defensa del Papado por la Francia católica; el Padre Santo, sentado en su trono, se destaca en medio del cuadro; á su derecha Carlo Magno con la espada desenvainada en una mano y en la otra la tiara, símbolo del poder temporal; á la izquierda San Luis sosteniendo la corona de espinas y la mano de la justicia. El cuadro resulta una obra admirable, que ha llamado la atención de cuantos le han visto, y ha sido motivo de grandes plácemes al pintor y á la comisión organizadora.

—

Monseñor Valeri, portador de los regalos que los católicos peruanos ofrecen á Su Santidad con motivo del Jubileo, ha llegado á París de paso para Roma. Entre las ofrendas que nuestros hermanos de América envían á nuestro Padre común llama la atención una rosa magnífica construída con metales preciosos; en su corola contiene varias reliquias, entre ellas una de Santa Rosa de Lima.

—

M. Friedman, el famoso rabino de Sadagara, llamado el Papa de los judíos ortodoxos, ha enviado á León XIII, con ocasión de su Jubileo, una Biblia antigua, adornada de piedras preciosas.

—

Gran número de antiguos zuavos pontificios, reunidos en Bruselas, han elegido un comité, cuyos miembros marcharán á Roma para entregar al Papa un mensaje y los regalos que le ofrecen sus antiguos soldados belgas.

—

Los religiosos camaldulenses de San Antonio han ofrecido á Su Santidad un cuadro magnífico, de maravilloso trabajo, en el centro del cual se admira un óvalo de marfil, donde va pintada en miniatura la imagen de San Romualdo, Abad fundador del monasterio; la pintura es obra de uno de los religiosos oferentes.

NOTICIAS

Aunque á última hora se conoce por telegramas la conmovedora y solemne fiesta celebrada en Roma el día 1.º del corriente, persuadidos de que nuestro corresponsal ha de describirla en sus cartas, preferimos dejarle la palabra, en la seguridad de que nuestros lectores nos lo han de agradecer.

—

En una interesante carta de Bilbao, publicada en *La Unión Católica*, de Madrid, se enumeran las siguientes obras católicas pertenecientes á los últimos diez años:

1.º Antes de dicha fecha no existía una sola religiosa al servicio de la beneficencia pública, sino mujeres seglares, y hoy las Hijas de la Caridad ó de San Vicente de Paúl desempeñan esos servicios en la santa y real casa de Misericordia, en el santo Hospital civil, en la casa de Expósitos, en las salas cunas y en el Asilo de huérfanos.

2.º Las Hermanitas de los pobres, que comenzaron instalándose modestamente en una antigua casa, tienen ya un gran edificio levantado de nueva planta, en el que albergan á 130 ancianos.

Las siervas de Jesús, dedicadas al cuidado de los enfermos en sus domicilios, tienen también aquí su casa matriz, que recientemente han agrandado. Estos dos establecimientos los fundó la caridad, y la caridad los sostiene, sin otra ayuda, así como el de las Adoratrices (también construído de nueva planta) para refugio de jóvenes extraviadas.

3.º También con limosnas que ha dado la caridad se han levantado los magníficos conventos de Padres Carmelitas (instalados en un principio interinamente en una modesta casa, PP. Pasionistas y Padres Capuchinos (este último no concluído aún) y la soberbia Universidad de la Compañía de Jesús, en cuyas aulas reciben enseñanza superior más de cien alumnos de las diversas provincias de España.

4.º Las religiosas del Sagrado Corazón han edificado en el ensanche un magnífico colegio para educación de señoritas.

5.º Por suscrición pública se están llevando á cabo las obras de restauración de la hermosísima Basílica de Santiago, en la que van gastados más de 35.000 duros, y por suscrición unas y por limosnas particulares otras, se han hecho en las demás parroquias las siguientes importantes obras: construcción de nuevos órganos para las iglesias de San Nicolás, San Justo y San Antonio; anticipo para la reparación del primero de estos templos, é importante reparación hecha recientemente en el segundo.

6.º Piadosos bienhechores de esta villa han fundado las escuelas gratuítas de Deusto (á las puertas de Bilbao), encomendadas á los Hermanos de la Doctrina cristiana, y las también gratuítas y de adultos de la calle de Iturribide encomendadas á los mismos Hermanos, protegidas por las Conferencias de San Vicente de Paúl, y que comprenden además el patronato de los jóvenes obreros, para lo que se han hecho acertadísimas obras en la casa en que están instaladas y terrenos de su pertenencia que la rodean.

7.º Los PP. Jesuítas van á construir en el ensanche una nueva residencia é iglesia, y también en el ensanche se va á construir por suscrición pública una nueva parroquia en terreno cedido gratuitamente por un generoso bilbaíno.

—

Con ocasión de las pasadas fiestas de Navidad el Soberano Pontífice ha hecho distribuir 140.000 liras entre los pobres. He aquí la carta dirigida con este motivo al Cardenal Parochi, Vicario general:

Señor Cardenal. — Al acercarse las fiestas de Navidad, Nós tenemos la costumbre de acordarnos de nuestros pobres de la ciudad de Roma. En este año en que coinciden las fiestas de la Natividad del Señor con las del aniversario de nuestra Ordenación Sacerdotal, queremos que sean mayores las dádivas que regocijen á los pobres de Roma, hijos tan queridos de Nós; porque ya que son los más próximos, queremos que sean los primeros en disfrutar de la generosidad de los católicos del mundo entero.

Por esta razón, Nós hemos destinado la suma de 140.000 liras: 10.000 para el Instituto de los jóvenes artesanos de San José; 10.000 en favor del Instituto de ciegos de San Alejo; 20.000 para socorrer á los Sacerdotes más necesitados y activos, como igualmente á los maestros menos retribuídos de Nuestras escuelas, y 100.000 para el alivio de los diversos pobres de las parroquias de Roma. Es Nuestra intención que la distribución de socorros á

las personas comprendidas en estas dos últimas categorías se haga por Vos, señor Cardenal, con la asistencia de Mons. Lenti, vicegerente de Roma, y Mons. Casseta, Nuestro limosnero secreto.

Penetrado de profundo reconocimiento hacia el Señor, por la singular bondad de que se digna dar testimonio, y por los consuelos que Nos procura en estos días, Nós deseamos vivamente que la voz y la oración de los pobres, tan amados de Jesucristo, se una á la Nuestra para tributar humildes acciones de gracias á la divina clemencia, implorándole nuevos socorros proporcionados á las necesidades.

Esperándolos, como prenda de los más insignes favores del cielo, y en testimonio de Nuestro afecto paternal, Nós os otorgamos la Bendición Apostólica á Vos, señor Cardenal, y á todo el clero y pueblo de Roma.

Dado en el Vaticano á 15 de Diciembre de 1887. — LEON XIII, PAPA.

—

La *Pall Mall Gazette* publica algunos detalles de la audiencia concedida por Su Santidad al duque de Norfolk, enviado extraordinario de la reina Victoria. El duque, después de haberse arrodillado, dijo que S. M. la reina de Inglaterra había agradecido profundamente el acto del Papa al enviar á Monseñor Ruffo Scilla para representarle en el Jubileo de la reina Victoria; añadió que era portador de una carta autógrafa de S. M. para el Padre Santo, y que al propio tiempo traía la misión de felicitar verbalmente á Su Santidad con ocasión de su próximo Jubileo.

El Padre Santo se dignó responder con este discurso, que publica asimismo el periódico inglés:

«El placer que tuve al enviar hace seis meses cerca de S. M. la reina de Inglaterra un enviado especial, que le atestiguara mi simpatía y mi adhesión á su persona, sigo experimentándolo hoy. A vos, que habéis cumplido la alta misión de ser intérprete de los votos y las felicitaciones de vuestra augusta Soberana, deseo declarar formal y públicamente mi completa satisfacción por la libertad de que goza la Iglesia católica en todos los países sometidos á Inglaterra. Esta libertad facilita y hace fecunda mi misión, y es una prueba elocuente de las altas cualidades de inteligencia y de corazón que adornan á S. M. la reina de Inglaterra. Ruego á V. E. dé en mi nombre infinitas gracias á S. M. por la misión confiada á vuestra gracia; y aseguro á vuestra gracia que ruego á Dios sincera y fervorosamente por la prosperidad y la gloria de la reina de Inglaterra.»

—

Escriben de Manresa que la Congregación de San Estanislao, fundada por los Padres Jesuítas, consta de 800 congregantes, niños de cinco á diez años, bajo la dirección del P. Tauli. Todos los días de fiesta se reunen en la Cueva de San Ignacio y oyen Misa, después de la cual aquel celoso Padre les dirige una breve plática adecuada á sus alcances. Entre ellos se han formado unos coros preciosos. La fiesta última del Patrono ha sido magnífica, adornándose la Iglesia, interior y exteriormente, con mucho gusto. Tan edificante y angelical ejemplo ha producido no pocas conversiones, dejando completamente desierta la escuela laica.

—

En el salón de sesiones de la Sociedad Geográfica dió su anunciada conferencia el presbítero señor Catá, quien hizo á grandes rasgos la historia de la civilización argelina, explicando cómo empezó y de qué modo ha ido prosperando, merced al concurso de las misiones católicas.

Dijo que la numerosa colonia española de esa parte de Africa está llamada á prestar eficacísimo apoyo á la Francia en la obra de la civilización y del progreso de aquellos pueblos, si la cordialidad entre los Gobiernos francés y español subsiste.

Entrando después en el verdadero objeto de su venida, que es el de conseguir recursos para llevar á buen término el Hospicio-Obrador hoy en construcción en la ciudad de Orán, manifestó el deber en que se encuentran los españoles de la Península de contribuir á cooperar por cuantos medios estén á su alcance al mayor desarrollo de la beneficencia cristiana en las fronterizas costas, donde tantos pobrecitos hermanos y hermanas nuestras gimen en la orfandad y en el abandono.

Con abnegación verdaderamente piadosa han acudido allí ocho religiosas españolas, que bajo la advocación de la bendita doctora Santa Teresa de Jesús acogen y educan en el citado Hospicio-Obrador un reducido número de niñas pobres, esperando con ansiedad se construyan algunas habitaciones más, para admitir mayor número de inocentes huérfanos de nuestros desgraciados compatriotas, y extenderlo también á los españoles que llegan enfermos desde el interior de aquella región africana, y han de esperar la salida del buque que les conduzca á su amada España.

Terminado el discurso del Sr. Catá, el presidente de la Sociedad Geográfica pronunció algunas palabras en aplauso á los esfuerzos que viene haciendo el presbítero Sr. Catá en beneficio de los españoles de Orán.

—

Hánse establecido en algunas diócesis de Italia *Asociaciones de los Angeles.*

Están compuestas bajo la dirección de los Párrocos ó de las Hermanas de niños y niñas de siete á doce años. Su misión es decir en alta voz: *Bendito sea Dios, bendita sea María Santísima*, cuando en la vía pública tropiecen con algun desgraciado que blasfema; y si por desgracia en su casa, el padre, un hermano mayor ó cualquiera otra persona de la familia blasfemase, que digan: *papá, no blasfemés; hermano, no blasfemes.* Confíase de esta manera (y ya se han conseguido algunos frutos) que estas invocaciones ó estas súplicas, dichas con la gracia propia de labios infantiles, servirán para impedir, ó al menos disminuir, el horrible vicio de la blasfemia. Un llamamiento entusiasta á las madres cristianas ha hecho constituirse en algunos lugares *Asociaciones* de éstas, muy numerosas, con razón llamadas de los Angeles.

—

Dias pasados dimos ya cuenta á nuestros lectores, dice un periódico de Burgos, de la instalación de los Rvdos. PP. Franciscanos en el convento de *Domus Dei*, conocido por el de San Pedro Regalado, de La Aguilera, en esta provincia, y del deseo de varios jóvenes de ingresar en dicha religión, fundada por el Apóstol de las Indias. Hoy debemos añadir que su venida es providencial, y que su misión es dedicarse á la 1.ª y 2.ª enseñanza, y con el tiempo, previo el permiso del Prelado de la Diócesis, á Ciencias eclesiásticas y Jurisprudencia, dada la libertad de enseñanza. No tardando mucho tendrán un colegio separado del convento, donde admitirán pensionistas, pudiendo tener la seguridad los jóvenes que se pongan bajo su dirección en la 2.ª enseñanza, que este colegio se incorporará al Instituto de la provincia, y los padres que los entreguen sus hijos la satisfacción de que éstos, sin grandes desembolsos ni molestias, recibirán, al mismo tiempo que ciencia, educación y virtud, tan necesaria en nuestros tiempos.

No nos extraña en vista de esto el júbilo regocijo y alegría con que estos religiosos han sido y son recibidos en dicho La Aguilera y pueblos limítrofes. Comprenden muy bien los 20.000 habitantes de aquella hermosa Ribera de Aranda que con ellos va el verdadero progreso y la verdadera civilización. No es extraño tampoco el afán con que han secundado dichos habitantes, especialmente los de Gumiel del Mercado, y dicho La Aguilera, el llamamiento de dichos Padres, puesto que todos han cooperado según sus fuerzas para que el citado convento sea habitado inmediatamente, y llegue con el tiempo á ser lo que fué: gloria de la provincia de Burgos, y especialmente de su partido judicial de Aranda de Duero.

—

El Soberano Pontífice ha nombrado una comisión encargada de resolver las controversias litúrgicas concernientes á la ceremonia de la canonización. Esta comisión se compone de los Cardenales Bianchi, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, Ledochowski, Serafini, Aloisi-Masella y Pallotti, y de cuatro Prelados, que son: Mons. Nussi, protonotario apostólico; Mons. Salvati, secretario de Ritos; Mons. Sinistri, Prefecto de las ceremonias pontificias, y Mons. Caprara, promotor de la fe.

—

¡A Rome! ¡A Rome! es el título de un libro que Mons. Henry Lauré, Prelado doméstico de Su Santidad, acaba de publicar, y con el que su autor ha querido, á ser posible, aumentar el gran movimiento hacia Roma que surge en estos momentos del seno de todos los pueblos para celebrar el Jubileo Sacerdotal de León XIII.

Está dividido en tres partes: la primera trata de la excelencia de la peregrinación á Roma; la segunda de los grandes motivos que hay para emprenderla, y la tercera se ocupa en los medios de llevarla á cabo santamente. Viene á ser como el *vade-mecum* del peregrino que quiera ir á Roma con verdadero espíritu de fe y de piedad.

—

En Solchaga, pueblecito del valle de Orba (Navarra), está de párroco un venerabilísimo Sacerdote que cuenta 85 años de edad. Llámase D. Nicolás Beorleguí, y precisamente el día 1.º de Enero, el día en que nuestro Santísimo Padre León XIII celebrará el quincuagésimo aniversario de su elevación al Sacerdocio, celebrará el Sr. Beorleguí el sesagésimo aniversario de su primera misa, es decir, que el día 1.º de Enero próximo hará cabalmente 60 años que el Sr. párroco de Solchaga celebró por primera vez el Santo Sacrificio. Reune además este anciano Sacerdote la circunstancia de llevar 60 años de servicio parroquial, y la más rara de no haber servido en todo ese tiempo más que una sola parroquia.

BANCO DE ESPAÑA

El Consejo de gobierno, con presencia del balance de fin de Diciembre último, ha acordado repartir la cantidad de *sesenta* pesetas por acción, deducida ya la contribución correspondiente, como complemento de beneficios del año próximo pasado.

En su consecuencia, desde el lunes 9 del actual, de once de la mañana á tres de la tarde, y por el orden que se expresa á continuación, pueden presentarse los Sres. Accionistas en el Negociado de Acciones de la Secretaría, con los respectivos extractos de inscripción, á fin de percibir en el acto el expresado dividendo.

Lunes 9 de Enero 1888. — Letras del registro del extracto *D, E, F, P, K, Q* y *R*.

Martes 10. — Idem id. id. *G, H, I, J, S* y *T*.

Miércoles 11. — Idem id. id. *B, C, M, N* y *O*.

Jueves 12. — Idem id. id. *A, L, LL, V, U, Z* y las inalienables.

Se advierte que los pagos se verificarán en los días que quedan señalados, y que desde el viernes 13 en adelante se harán indistintamente.

Madrid 2 de Enero de 1888. — El Vicesecretario, *Gabriel Miranda.*

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA**, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

JABÓN REAL de THRIDACE — VIOLET 29, Bd des Italiens, PARIS — JABÓN VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para higiene de la piel y belleza del color.

ARTICULOS RELIGIOSOS
25, Preciados, 25
(Frente á la Plaza del Callao)
ESTATUAS RELIGIOSAS
OBJETOS DE ARTE
Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las *primeras fábricas de París y Viena.*
25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 403.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 2. — Madrid 15 de Enero de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pe. fs.
Un año..... 5 »

SUMARIO

TEXTO.—*La decena*, por M. Osorio y Bernard.—*Cartas de Roma*, por Juan de Dios.—*Los grabados.*—*El Papa León XIII y su culto por la restauración de los estudios históricos*, por B. R.—*En Santiago de Compostela.—El Jubileo Sacerdotal de León XIII y un nido de pájaros*, por M. Polo y Peyrolón.—*Soneto*, por Teodoro Llorente.—*La resignación perfecta*, por Luis Coloma.—*El Asilo del Sagrado Corazón*, por M.—*El nacimiento de Jesús*, por Juan Arolas.—*Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII.*—*Bibliografía.*—*Noticias.*—*Necrología.*

GRABADOS.—*Francisco Zurbarán.*—*Criterio de verdad*, grupo de Don José Reinés y Gorgal.—*Antes de la función*, acuarela de D. Isidro Gil.

LA DECENA

Todas las noticias, todas las impresiones del momento, refiérense, y no pueden menos de referirse, á Roma. La celebración del Jubileo Pontificio, la Exposición Vaticana, las manifestaciones á que ha dado origen la llegada de los muchos miliares de peregrinos procedentes de todas las partes del globo, el cambio de comunicaciones entre Roma y los diferentes paises, las solemnidades religiosas con que el catolicismo ha celebrado las Bodas de Oro de Su Santidad: he aquí los únicos asuntos que por el momento solicitan la atención, y los únicos también que serán buscados por nuestros lectores cuando este número llegue á sus manos. Pero como quiera que plumas mejor cortadas que la mía han de tratar semejantes temas, sólo me corresponde abreviar la sección puesta á mi cargo, para no privarles de más gratas lecturas, ni robar un espacio que con preferente derecho reclaman otros escritos.

Cronista de sucesos madrileños y de acontecimientos menudos, la grandeza del Jubileo Pontificio no cabe en los estrechos límites en que me debo encerrar.

***

Manuel Fernández y González ha muerto.

Aquella poderosísima inteligencia, de tantas bellezas creadora, se ha extinguido; aquella personalidad ilustre no figura ya entre las que forman la república de las letras; el que ganó é hizo ganar millones con los frutos de su clarísima y fecunda inspiración ha concluído sus días en pobrísima vivienda, sobre un lecho mezquino y nada abundante de ropas, y dejando como única herencia, según informes de la prensa periódica, una peseta y cincuenta céntimos. El Ateneo de Madrid, donde su cadáver ha sido depositado y embalsamado, costeó los gastos de su entierro, y este ha sido una manifestación de duelo nacional. En estos momentos no es dable trazar una completa y detallada biografía del célebre novelista, como no lo es tampoco de formular justo y desapasionado juicio de su producción literaria. Puédese en cambio asegurar que las letras han perdido uno de sus cultivadores más ilustres y fecundos, y que su nombre pertenece desde hace mucho tiempo á nuestra historia.

***

D. Manuel Fernández y González nació en Sevilla en 6 de Diciembre de 1821 y vió correr en Granada los años primeros de su existencia: por esta causa se le ha tenido por granadino. Estudió Filosofía y los primeros años de la carrera de Derecho; pero llamado al servicio de las armas en 1841, cumplió en él los años reglamentarios, retirándose en 1847 con el empleo de sargento y la cruz de San Fernando. Antes de entrar en el ejército y durante sus servicios en él había dado ya al público y al teatro varias de sus producciones; pero su verdadera vida literaria arranca del año 1850, en que se estableció en Madrid. Bien pronto sus primeros ensayos se convirtieron en sazonados frutos; su nombre se hizo popular; sus obras alcanzaron éxitos no conocidos hasta entonces, y llegó un día en que el autor pudo dictar la ley á los editores, y que éstos lograran, no obstante, beneficios incalculables La ganancia de Fernández y González durante veinte años puede contarse por millones; después las nuevas corrientes del gusto, ó las tristes condiciones en que escribía el novelista, le hicieron menos buscado. Sus últimos tomos se han pagado á treinta y treinta cinco duros.

FRANCISCO ZURBARAN.

Algunos periódicos insertan los títulos de algunas de las obras de Fernández y González. Mi carácter investigador y curioso me permite formar la siguiente lista, que no será completa, pero seguramente la más numerosa:

NOVELAS.—*El doncel de Don Pedro de Castilla.*—*La mancha de sangre.*—*Las siete noches de la Alhambra.*—*Obispo, casado y rey.*—*Martín Gil.*—*El asno cojo.*—*Allah-Akbar.*—*El laurel de los siete siglos.*—*Ricardo espada larga.*—*Doña Isabel la Católica.*—*El condestable Don Alvaro de Luna.*—*Don Ramiro I de Aragón.*—*Juan el Segun-*

do. — Men Rodriguez de Sanabria. — Enrique IV. — Los siete Infantes de Lara. — Doña Sancha de Navarra. — Los monfíes de las Alpujarras. — El tributo de las cien doncellas. — La cabeza del rey Don Pedro. — El cocinero de S. M. — El alcázar de Madrid. — Bernardo del Carpio. — Los amores de Alfonso VI. — El Pastelero de Madrigal. — D. Juan Tenorio. — Luisa, ó el ángel de la redención. — Amparo. — Magdalena. — Historia de un hombre contada por su esqueleto. — La voluntad de Dios. — La novia de la fantasma. — Amor de monja. — La dama de noche. — Los enemigos del alma. — El rey del mundo. — Una historia inverosímil. — La reina sangrienta. — La sobrina del Cura. — La leyenda de Madrid. — El encanto de las musas, D. Pedro Calderón de la Barca. — La violeta de la Umbría. — El Arcediano de San Gil. — La beata del tocón. — Don Miguel de Mañara. — Las mojigatas. — Los busconas. — La estrella de la tarde. — El Príncipe de los Ingenios Miguel de Cervantes Saavedra. — El rico hombre de Alcalá. — El castillo de las siete mancas. — Un horóscopo real. — Luz y sombra. — El aljibe de la gitana. — La Virgen de la Paloma. — Los esclavos blancos. — El Conde-Duque de Olivares. — El Marqués de Siete Iglesias. — El corregidor de Almagro. — Lucrecia Borgia. — La sombra del gato. — Los piratas callejeros. — Historia de una venganza. — El martirio del alma. — París subterráneo. — Mantos, capas y sombreros. — El rey de Sierra Morena. — El diablo encarnado. — La piel de la justicia. — La fe del amor. — El pozo de los suspiros. — El rey hambriento. — El manco de Lepanto. — La candela de San Jaime. — Doña María la Brava. — Los pichones y los sietemesinos. — El ángel de la patria. — Las monedas falsas. — Los siete niños de Ecija. — Los grandes infames. — Los hijos perdidos. — Los desheredados. — El collar del diablo. — Juan Palomo. — Doña María Coronel. — José María el Tempranillo. — Cid Rodrigo de Vivar el Campeador. — Los busca-vidas. — La hija del Carnaval. — Los Tenorios de hoy. — La chula sensible. — La vieja verde. — Los infiernos de la vida. — La esclava de su deber. — El montero de Espinosa. — Pedro Quirós. — El rey de Andalucía. — La luna de miel y la luna de hiel. — Las buenas y las malas madres. — D. Francisco de Quevedo. — Los amantes de Teruel. — Los negreros.

OBRAS DRAMÁTICAS. — *El bastardo y el rey. — La capa roja. — Sansón. — La infanta Oriana. — Traición con traición se paga. — Con poeta y sin contrata. — Un duelo á tiempo. — Aventuras imperiales. — Don Luis Osorio. — Entre el cielo y la tierra. — Cid Rodrigo de Vivar. — Padre y rey. — Deudas de la conciencia. — Luchar contra el sino. — La muerte de Cisneros. — Nerón. — Los encantos de Merlín. — Lo que ha de ser está escrito. — La escuela de buenas costumbres.*

Entre sus poesías merecen preferente recuerdo el canto épico á *La batalla de Lepanto;* las redondillas al Rasgo de la reina Doña Isabel, premiadas por la Real Academia Española, y su leyenda poética *El infierno del amor*. Deja además copiosa colección de artículos y poesías en diversas publicaciones.

¡Cuántos primores en tan riquísimo caudal! ¡Cuántos tesoros en sus obras, y cuántas enseñanzas en su vida!

***

La resonancia de la muerte de Fernández y González ha hecho que pase poco menos que inadvertida la del distinguido pintor y catedrático de Estética D. Juan Martínez Espinosa y la del director de la Sociedad de conciertos D. Casimiro Espino, autor de numerosos trabajos líricos.

Por señas que en la muerte de uno de dichos artistas existe una nota de mercantilismo fúnebre, que no puede quedar sin protesta. La gravedad de su dolencia, aunque le impedía consagrarse á sus habituales obligaciones, ni le obligaba á guardar cama, ni parecía indicar la proximidad de un término funesto. Todos sus amigos le animaban, atribuyendo á una exagerada aprensión el malestar de que era víctima, cuando el mercantilismo acabó, como he dicho, con la aprensión y con la vida del enfermo. El día 5 llamaron á la campanilla de la casa del mismo, y bien porque los criados estuvieran ausentes, ó porque el campanillazo le sorprendiese junto á la puerta, el hecho es que abrió el enfermo mismo.

— ¿Vive aquí D. Fulano de Tal? — preguntó el que llamaba.

— Sí, señor.

— Pues sabiendo lo grave de su estado, le suplico á usted que entregue á la familia este papel.

El enfermo lo desdobló, y pudo ver el carácter del anuncio de una de las empresas funerarias ofreciéndose á hacer por poco dinero todas las diligencias religiosas y civiles relacionadas con la muerte de un individuo.

El enfermo, que por la mañana había recibido la extraña visita, por la noche era cadáver.

Asunto es este en que los respetos que merece toda industria lícita impide ciertas censuras y la intervención de las autoridades; pero dentro del orden moral y de las conveniencias, hasta dentro de las reglas que impone la caridad, puede y debe exigirse á las empresas funerarias que no persigan de tal suerte el negocio y que dispongan siquiera de un personal discreto, incapaz de ir á contratar directamente con el propio enfermo las condiciones de su entierro. Es de creer que la aprensión sóla no puede matar á una persona; pero si un amigo á quien encuentra en paseo le dice que está muy desmejorado, si otro ratifica el mismo concepto, y un tercero le indica que debe retirarse á su habitación, y otro le recomienda que se acueste, y la familia le advierte la conveniencia de cumplir con Dios y no desatender á los supervivientes, y en esto llega un empleado ó corredor de entierros y funerales ofreciendo sus servicios, es seguro que la persona objeto de tales cuidados no necesitará los del médico, que tantas veces resuelve por sí solo el tránsito de la vida á la muerte.

***

La Cámara francesa se ha limitado recientemente á poner el *visto* á una exposición que le había dirigido la señora Valsayre, pidiendo que se conceda al bello sexo la facultad de adoptar el traje masculino.

Porque habrá dicho la Asamblea para sí:

—¿Qué más libertad que la que tiene el bello sexo ni qué más traje masculino que el que gasta ya? Usa sombrero de copa alta, jerseys y abrigos en un todo semejantes á los de los hombres; lleva camisa de cuello alto y puños como nosotros, chaleco cerrado, distintivos militares... lo único que queda á la mujer es la falda, y esa debe conservarla, aunque debajo de ella gaste, como gastan muchas, pantalones.

La señora Valsayre ha tenido, pues, que aplazar para otro tiempo el cumplimiento de su deseo, y la Cámara francesa ha dado una prueba de buen gusto; pues de haber accedido á la petición hubiera sido muy fácil que las señoras mujeres, no satisfechas con su triunfo, siguieran trabajando hasta lograr que los hombres usásemos enaguas y polissón. Y esto sería ya un abuso, aunque conozco á muchos hombres que se alegrarían del trueque de trajes, como más en consonancia con su situación dentro del hogar doméstico.

¿Para qué necesita pantalones la mujer anarquista que concurre á los clubs y toma parte en las manifestaciones del arroyo, esperando que vuelvan los tiempos en que se siente á tomar el sol y hacer calceta en la plaza pública donde se alce la guillotina?

¿Para qué necesita el traje masculino la que domina en su casa y no permite que se escuche más voz que la suya, ni se propinen otras bofetadas que las que procedan de sus manos?

¿Para qué necesita el traje masculino la mujer que estudia á Kant y á Krausse, la que delira con Allan-Kardec, la que cultiva por oficio las letras, frecuenta los cafés ahumados, da conferencias, tiene partido político y combate en los comicios lo mismo que dispararía una carabina á la sombra de una barricada?

El malogrado Picón creyó haber rebasado los límites del absurdo en la *Isla de San Balandrán*; pero su cuadro resultará muy pálido en lo porvenir.

¿A qué fin buscar el ostentoso y público triunfo? ¿Por qué aspirar á una supremacía, por decirlo así, legal, cuando la mujer ejerce verdadero é indiscutible dominio sobre el hombre, y reina en su corazón, y reina en el hogar, y tiene en su debilidad escudo y arma para los combates de la vida? ¿No comprende que en el momento en que renuncie á tan dulces atributos habrá de compartir lógicamente las penalidades de hombre, y correr los mismos peligros y contraer las mismas responsabilidades que éste?

Los legisladores franceses hubieran podido resolver el asunto mejor que lo han hecho, concediendo á las mujeres el traje masculino, y haciéndolas ingresar en los cuarteles á los veinte años para prestar durante diez á la patria el servicio militar.

M. OSSORIO Y BERNARD.

CARTAS DE ROMA

Roma 2 de Enero de 1885.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA:

MUY SEÑOR MÍO: Debo ocuparme en la presente carta del acto más importante del Jubileo: de la Misa Pontificia, celebrada con toda solemnidad ayer 1.º de Enero del presente año.

Nos reunimos todos los españoles el día 30 de Diciembre, á las tres de la tarde, en el Palacio Doria, con objeto de recibir el billete para entrar en San Pedro á oir la Misa Papal.

Desde las primeras horas del día señalado para el solemne acto se observaba extraordinaria animación en toda la capital. La plaza en donde está situada la Basílica hallábase ocupada por dos batallones de infantería, que el Gobierno había enviado para que la entrada se verificase con el mayor orden. Se calcula en 60 á 70.000 las personas que han asistido á la Misa, explicándose así que á las nueve de la mañana no cupiera en la iglesia ni un alfiler. En el sitio reservado para los Representantes ordinarios y extraordinarios de las Potencias hallábase el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, ostentando la cruz de Villaviciosa. En una tribuna especial se hallaban los individuos de la familia Pecci, á la que pertenece el Papa. En otra tribuna nuestras compatriotas las Marquesas de la Coquilla y de Bedmar, y las Sras. de Vargas, Agrela, Agüera y Pardo Bazán. Delante del altar papal los Cardenales y Obispos de la corte pontificia, ocupando cuatro largas hileras de escaños, y detrás de estos Prelados multitud de Sacerdotes de todas jerarquías.

Poco después de las nueve y media apareció el primer Cardenal acompañado de dos guardias suizos, y detrás de éste todos los demás Cardenales.

En seguida salió el Papa de la capilla del Sacramento, sentado en la silla gestatoria, forrada de terciopelo rojo, que era conducida por doce lacayos vestidos con trajes de raso azul y rojo. Desde la capilla del Sacramento el Papa fué conducido á la de la Piedad, en donde fué revestido con el ropón pontificio y la magnífica mitra blanca que le ha re-

galado el Emperador de Alemania. Detrás del Sumo Pontífice iban todos los Prelados de la Cámara pontificia, después el Auditor de la Rota, é inmediatamente veinte Cardenales.

Al ver aparecer á León XIII, la multitud le vitoreó, aplaudiendo con delirio, y dando vivas al Papa-Rey. El aspecto de la Basílica en aquel instante era imponente, á la vez que conmovedor.

Cuando llegó al altar mayor descendió de la silla gestatoria, y postrándose en el reclinatorio oró breves instantes. Algunos segundos después, y habiéndose cubierto la cabeza con el blanco solideo, dió principio la Misa, que duró veintiséis minutos, y durante la cual la Capilla de música de la Sixtina llenaba de armonías el vasto templo. Asistieron á Su Santidad durante la Misa, Monseñores Benti y Saminalepi, y los Canónigos Falchy y Cassali. Una vez aquella terminada, cantó el *Te Deum*, qué fué contestado por el pueblo, y rezó las oraciones de ritual. Después subió de nuevo sobre la silla gestatoria, que fué colocada en un estrado situado ante la Confesión de San Pedro.

En torno del Papa se colocaron los Cardenales; un Arzobispo sostuvo un libro donde el Pontífice leyó durante algunos segundos, y otro una vela amarilla.

Después de rezar el *Benedicite* dió Su Santidad la bendición, y acto continuo el Cardenal diácono publicó la Indulgencia plenaria.

El manto llevado por León XIII en la ceremonia era regalo de los agustinos de Roma; el reclinatorio fué comprado con el producto de la suscrición de los vecinos del barrio del Borgo; el ánfora y platillo eran obsequios de la reina de Inglaterra; las andas, en que se condujo la silla gestatoria, del pueblo de Nápoles; el crucifijo colocado en el altar, de los católicos de Austria; y la capa, de la aristocracia romana.

Concurrieron á la ceremonia los príncipes Colonna y Orsini. El Cardenal Hergenrhoeter, que está paralítico, se hizo conducir en andas á San Pedro.

La salida de la iglesia se verificó tumultuosamente, habiendo que deplorar algunas desgracias, como la fractura de una pierna de un capitán de la guardia pontificia, que se cayó del caballo, y la pérdida de tres niños.

Excuso decir á usted que no han faltado descontentos con motivo del reparto de papeletas, empresa dificilísima, dado el empeño con que así el pueblo romano como los peregrinos de todo el orbe pretendieron asistir á la ceremonia para unirse á la imponente manifestación del Catolicismo, con motivo de las Bodas de Oro del sabio, ilustre y virtuoso anciano que hoy ocupa la Cátedra de San Pedro.

JUAN DE DIOS.

***

Roma 6 de Enero de 1888.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA:

Muy señor mío: Coméntase mucho el discurso del Papa en contestación al mensaje del Presidente de la romería italiana. He aquí algunos párrafos de tan importantísimo documento:

«Refiriéndonos á la actualidad — dijo — sábese que hay una verdadera conjuración urdida con pérfida astucia, encaminada á derribar el Papado, presentándole como enemigo de Italia.

»Desoyendo á los que tales cosas afirman, os agrupáis con quienes desean restablecer el Papado en condiciones de soberana independencia.

»Dicen que obrando así no amáis á la patria y procuráis su ruina.

»Yo afirmo que el Pontificado constituye la gloria más pura de Italia. Unida ésta al Papado será la primera, mientras de la guerra con él resultarán divisiones lamentables y la pérdida de su prestigio.

»Al luchar los italianos procurando la independencia del Papa cumplen altísimos deberes de católicos y de patriotas.

»Las fiestas del Jubileo han conmovido al orbe, pues con tal ocasión han felicitado á la Sede Apostólica los particulares, los Gobiernos y los Príncipes.»

La tirantez de las relaciones entre el Quirinal y el Vaticano ha llegado á tal punto, que el Gobierno italiano ha ordenado á sus representantes en todas las capitales de Europa que se abstengan de asistir á las fiestas que con motivo del Jubileo se celebren.

Monseñor Rampolla, secretario de Estado de Su Santidad, ha trasmitido á los Nuncios el discurso del Papa en contestación al mensaje de los peregrinos italianos, como norma á que debe ajustarse la política vaticana.

La Riforma, órgano del Sr. Crispi, publicó el día 4 un artículo que se atribuye al mismo ministro, y que dice entre otras cosas:

«Supónese que el Vaticano ha rechazado las proposiciones conciliadoras del Gobierno. No es cierto.»

«El Vaticano no ha rechazado semejantes proposiciones, por la sencilla razón de que el Gobierno no ha ofrecido nada.»

Este artículo ha producido gran sensación, aun cuando no haya podido sorprender á nadie.

Ayer 5 dijo el Papa en la Basílica de San Pedro la segunda Misa, oída exclusivamente por los peregrinos italianos, que después de terminado el acto fueron obsequiados en la sacristía con un espléndido refresco.

Asegúrase que el Gobierno italiano siente vivísima irritación contra el Papa por la alocución pronunciada al recibir á los comités organizadores del Jubileo, ó lo que es más cierto, porque el movimiento operado en la opinión, hasta en las naciones que no profesan la religión católica, ha venido á poner de manifiesto nuevamente el problema del poder temporal como garantía del espiritual, problema que los liberales italianos creían resuelto por los compañeros de Garibaldi. El inusitado relevo del Síndico de Roma denuncia el despecho del Gobierno del rey Humberto.

Hoy á las doce ha sido solemnemente inaugurada por Su Santidad la Exposición Vaticana en la Sala Central dispuesta al efecto. Por referencias sé — pues al acto sólo han asistido los Cardenales, los Obispos, la nobleza romana y los presidentes y secretarios de los comités nacionales,—que el Cardenal Schiaffino ha leído el discurso inaugural, contestando el Pontífice en levantados términos, y cantándose á continuación un himno grandioso del maestro Capocci, premiado en el concurso abierto al efecto. El Papa, seguido del concurso entero, visitó de seguida las instalaciones de Italia, Francia, Alemania y Austria-Hungría; la española no ha tenido la misma suerte, acaso por haber sido relegada á una galería suplementaria á la Exposición, y por no haberse facilitado á los expositores personal para los trabajos de instalación, ni las vitrinas que reclama la clase de objetos expuestos. Esta contrariedad sólo puede atribuirse á causas de un orden secundario, sabiendo el preferente interés y la cariñosa solicitud con que el Pontífice distingue á nuestro país.

Mañana 7 es el designado para recibir á la peregrinación española, momento ansiado por todos nuestros compatriotas que constituyen la romería.

Terminaré esta carta reproduciendo una frase de Su Santidad que pinta admirablemente su carácter paternal y pacificador. Días después del 1.º del año decía á un personaje ilustre: «Cuando el domingo, y en la iglesia de San Pedro, ví en un altar á mi izquierda la mitra del Emperador de Alemania, á mi derecha la tiara de la capital de Francia, y delante de mí la cruz remitida por el Emperador de Austria, me preguntaba si no había en esto algo simbólico, si esta aproximación no sería imagen y promesa de otras, y pedía á Dios poder encerrar á dichos pueblos en la misma bendición y dar la paz al mundo...»

Nada más tierno que este noble y cariñoso pensamiento del Pontífice, que prefiere á todos sus títulos el de pacificador.

JUAN DE DIOS.

LOS GRABADOS

FRANCISCO ZURBARÁN.

Este notable pintor, de la mejor época de la escuela sevillana, nació en Fuente de Cantos (Extremadura) en Noviembre de 1598 y murió en Madrid en 1662.

Entre las muchas obras del mismo que conserva el Museo Nacional de Madrid, figuran las de carácter religioso: *Visión de San Pedro Nolasco, Aparición de San Pedro Apóstol á San Pedro Nolasco, Santa Casilda y El Niño Jesús dormido sobre la Cruz.*

ANTES DE LA FUNCIÓN.
(Acuarela de Don Isidro Gil.)

Figuró esta acuarela del pintor burgalés, premiado en diferentes Exposiciones, en la Nacional de 1878. Su carácter nos releva de toda explicación.

CRITERIO DE VERDAD.
(Grupo de D. José Reynés y Gorgal.)

Este grupo del escultor catalán figuró y fué premiado en la Exposición Nacional celebrada en Madrid en 1876. Representa á un sacerdote sentado, tomando la lección á un niño: la actitud del clérigo es acertada; la del niño, que atiende al libro y mueve á la vez sus inquietos pies, es también natural; las cabezas tienen expresión exacta, y el ropaje muestra detalles de tan buen efecto como acertada ejecución.

EL PAPA LEÓN XIII

Y SU CELO POR LA RESTAURACIÓN DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS.

I

Si nuestros ojos no lo vieran y no lo tocáramos con nuestras propias manos, lo creeríamos posible tan sólo en las regiones del idealismo, que, cerniéndose en altísimas alturas, no siempre tiene vida práctica en el mundo de la realidad. Un Soberano que cuenta sus súbditos en número que no puede disputarle ningún poder humano, y por añadidura la extensión de cuyo dominio sólo termina en los últimos confines de las cinco partes del mundo: Soberano que en el terreno de la diplomacia despliega tal política de atracción, que á ella no resisten monarcas, ni príncipes, ni ministros cuyas creencias son antitéticas ó muy distintas de las que enseña este Padre común de los fieles, que al mismo tiempo es Rey y regulador de las almas; Soberano también de los entendimientos que en la arena candente de discusiones filosóficas, se ha propuesto restaurar las enseñanzas de la escuela que ha dado al saber los más profundos metafísicos y por ende los pensadores más sesudos; este Soberano, cuyas tareas son tan vastas como sus dominios, y cuya misión no encuentra en la tierra misión que la iguale, se ha propuesto, y lo conseguirá sin duda alguna, restaurar la verdadera *ley de la historia*, cuyas prescripciones consisten, como consta en la carta que al efecto ha escrito, y de la cual tienen ya noticia nuestros lectores, en no olvidar ni por un solo momento que «la primera ley de la historia es no mentir, la segunda no temer decir la verdad, y la tercera que el historiador no dé lugar á que se sospeche de él ni por animosidad ni por adulación.» Porque no hay

soberano como este Soberano, no hay poder como su poder.

Por esto en el actual Pontífice, como en su augusto ministerio, todo es grande, todo es singular con singularidad de buena casta: nada tiene de común con los demás soberanos, pues á todos ellos aventaja en lo sublime, en lo excelso de su origen, en lo elevado de sus miras, en lo especial de sus medios y en la naturaleza de su fin. Y es el caso que, pastor de los pastores, siervo de sus siervos y representante en la tierra del Dios que habita en los cielos, no olvida que la humanidad á su paso por esta tierra, no sólo está reñida con el progreso y la perfección en su concepto más racional, sino que hasta constituyen para ella una tendencia hermosísima, en la cual la necesidad y el deber van unidos en lazo noble y bello de unión fecunda é incesante. Así se explica que la Iglesia, personificada en los Pontífices, en el decurso de los siglos, al santificar las almas, no haya perdido de vista la ilustración de los entendimientos, como lo atestiguan hechos y recuerdos que resisten á toda suspicacia que no sea ceguera voluntaria.

Pero si al restablecer la filosofía de Santo Tomás de Aquino León XIII tuvo que declarar guerra sin cuartel á las teorías del racionalismo, al restablecer la ley de la historia ha tenido por objeto fundamental «evitar á toda costa que la noble profesión del historiador se convierta en el más fiero azote público y doméstico, procurar que los hombres de corazón doctamente versados en este género de estudios, se consagren á escribir la historia de tal suerte, que sea espejo de la verdad y sinceridad; que los injuriosos insultos que ha tanto tiempo se acumulan contra los romanos Pontífices se contradigan docta y convenientemente; que á las narraciones insuficientes sustituyan laboriosas y maduras investigaciones; que se opongan, por fin, á los fallos temerarios los juicios de la prudencia y á las opiniones frívolas la crítica de la erudición. Sí, es preciso aplicarse con energía á refutar mentiras y falsedades, para lo cual hay que estudiar en las mismas fuentes históricas.»

Semejante lenguaje no lo usa el acusado que no tiene en su poder todos los recursos de la verdad contra la mentira, y es la expresión leal y firme á la vez de toda la tranquilidad de la inocencia contra las insidiosas asechanzas de la calumnia y de la mala fe. Sólo quien está seguro de la causa que defiende, de la razón que le asiste, puede, como lo hace León XIII, esperar tranquilo el fallo de la historia en pro de la institución que tan sabia y tan santamente está representando. Y no sólo esto, sino que sólo quien conoce con toda precisión la solidez y seguridad del terreno en que está defendiéndose, puede con largueza ofrecer á sus enemigos armas que sirvan ó que puedan utilizarse en contra suya. Sabido es cómo en nuestros días por lo común se escribe ó se explica la historia; y nosotros mismos, que en este lugar hemos saludado con alborozo el renacimiento de la literatura histórica y el afán por desempolvar vetustos documentos; nosotros, que hemos lamentado la ligereza de los que con vanidad pueril y con un aplomo más pueril todavía han fallado, inapelablemente al parecer, sobre hechos, sobre épocas y nombres ante los cuales la prudencia, la circunspección y la escasez de datos se inclinan reverentes sin atreverse á pronunciar la última palabra, con frecuencia nos hemos lamentado también de la poca imparcialidad de los que estudian y de los que escriben y explican la historia poco menos que á beneficio de inventario. Y sobre todo, y tal vez como á origen fundamental de todos estos males, en el entusiasmo que sentimos, en el por tantos títulos merecido cariño que sentimos por los acontecimientos que pasaron, en relación con los presentes y con los que han de venir, nos hemos condolido, como volvemos á condolernos hoy, de la falta de filosofía de la historia en los que la cultivan, en los que desempeñan la misión altísima y trascendental de publicar las lecciones que contiene, los tesoros que guarda y las fecundísimas experiencias que para todos ofrece ésta que, con exactitud profunda y sabia, se llama *profecía de lo pasado*. Si es cierto que mucha filosofía conduce á la religión y poca filosofía separa de la religión, hemos pensado muchas veces, y con detención muy detenida, que un cabal estudio del pro y el contra de los datos y de los hechos que constituyen la historia en sus distintas ramificaciones, unido todo en haz apretado á un gran caudal de filosofía histórica como la escribieron en lo antiguo Eusebio con San Agustín, y en nuestros tiempos los Riancey, Cantú, Quadrado y el mismo Cardenal Hergenroether, indudablemente llevarían á este ramo de los humanos conocimientos el progreso que de consuno reclaman la verdad y la justicia, y que en manera alguna esquiva el Catolicismo, como lo prueba hasta la evidencia no sólo la nueva iniciativa que está tomando la Santa Sede en materia de tanta trascendencia bajo todos conceptos, sí que también los trabajos de muchos de sus hijos más preclaros. Y es en nombre de la justicia y la verdad que el Papa León XIII abre los archivos Vaticanos, no cerrados hasta hoy como algunos han dicho, sino más abiertas sus puertas, más franqueados sus estantes, para que *todos aquellos que gustan de investigar la verdad acudan en tropel á recoger monumentos dignos de memoria.*

B. R.

(Concluirá.)

EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

INVOCACIÓN DIRIGIDA AL APÓSTOL SANTIAGO POR EL SR. DON MANUEL PEÑEIRO HERRA, CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y PRIMER TENIENTE ALCALDE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD, EN EL ACTO DE PRESENTAR LA OFRENDA EN LA BASÍLICA COMPOSTELANA, EN NOMBRE DE SU MAJESTAD EL REY DON ALFONSO XIII, Y POR DELEGACIÓN DE SU MAJESTAD LA REINA REGENTE DOÑA MARÍA CRISTINA, EL DÍA 30 DE DICIEMBRE DE 1887.

APÓSTOL SANTO:

EVERENTEMENTE prosternado ante el Altar, que ostenta el esplendor y la gloria de Vuestra Imagen, y dulcemente emocionado cabe el Sepulcro que encierra los venerandos restos de Vuestro Cuerpo mortal, vengo, por favor del Cielo, en calidad de humilde representante, á cumplir en Vuestro obsequio los piadosos y solemnes acuerdos de León y de Castilla.

La ofrenda que, por primera vez, tengo la honra de presentaros en nombre de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, y por delegación de S. M. la Reina Regente Doña María Cristina, es, con toda seguridad, testimonio elocuentísimo de la piedad que animó siempre á nuestros Soberanos, á la par que expresa el más vivo y perenne recuerdo de los beneficios que por Vuestra singular intercesión hubieron de alcanzarse en días aciagos para nuestra Patria.

Al dirigirme á Vos, APÓSTOL SANTO, en este memorable día, que es el penúltimo del año LXXXVII, en el cual, por feliz coincidencia, se celebran con inmenso júbilo de todos los fieles *Urbis et orbis* las Bodas de Oro del Vicario de Jesucristo en la tierra, no puedo menos de implorar, con ocasión de tan notables acontecimientos, Vuestra poderosa y eficaz protección para la católica España, para el Rey Don Alfonso XIII, para la Augusta Señora que felizmente rige los destinos de la Nación Española y para toda la Real Familia.

Y vos, Excmo. Sr., que, así por vuestro saber y virtudes, como por el carácter y dignidad que os afectan, habéis sido colocado por la Providencia al frente de la Iglesia Compostelana, para regirla y prodigarle vuestros desvelos y afanes, orad con vuestro Cabildo, con vuestro Clero y con vuestro pueblo, para que el SANTO APÓSTOL acepte propicio las súplicas que desde lo íntimo de mi alma elevo á Aquél que nos enseñó esta tan profunda como luminosa verdad: «Pedid y recibiréis.»—HE DICHO.

CONTESTACIÓN DEL EXCMO. Y REVMO. SR. DR. D. VICTORIANO GUISASOLA Y RODRÍGUEZ, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA.

Me es sumamente grato, M. I. Señor, recibir por el digno conducto de V. S. la ofrenda tradicional, que se digna enviar S. M. la Reina Regente en nombre del Rey su hijo (q. D. g.) y en representación de los antiguos reinos de León y de Castilla.

Si en esto, como en todo, la excelsa y religiosísima Señora ha debido hacerse intérprete del que aún no puede expresar voluntad propia, yo á mi vez debo serlo del Personaje sublime, objeto de la regia liberalidad, ya que, á pesar de relacionarse con nosotros por misteriosa manera desde las regiones inmortales, donde habita, no habría de comparecer personalmente á dirigirnos su voz augusta.

En tal virtud, M. I. Señor, yo debo aseguraros (pues creo puedo hacerlo) en su nombre y representación, que es muy acepta á sus ojos la piadosa dádiva, y que sus sentimientos en orden á España son de singular benevolencia y de solicitud paternal.

Él es, con efecto, nuestro padre en la fe, nuestro maestro, nuestro defensor, nuestro protector, nuestro guía. ¿Qué ha de hacer, pues, sino amarnos con ternura, y qué mucho que nosotros, á ley de reciprocidad, le protestemos periódicamente, por manera solemne, sincero reconocimiento y amor entrañable?

No perecerá España mientras así proceda, mientras conserve estas piadosas prácticas y siga evocando tradiciones venerandas. No perderá en ello, ni tampoco los que rijan sus destinos; que á dicha debe tenerse el gobernar á un pueblo imbuído por la Religión, y mucho es sobre todo contar para ello con la protección del Cielo.

Hace á este propósito un suceso, que ahora recuerdo, no contemporáneo, ni perteneciente á nuestra historia, sino á la del pueblo Israelita, á quien todo, á decir de San Pablo, acaecía en figura. Léese en el libro 2.º de los Macabeos una visión tenida por Judas, y que en gran manera alentó á aquel puñado de héroes que él capitaneaba: Era el santo Sacerdote Onías, que habiendo favorecido al pueblo mucho en vida, oraba por él ante el Trono de Dios con las manos alzadas. Y apareciósele luego otro varón, insigne por la edad y majestad, y rodeado de grande hermosura; y Onías dijo: «éste es el amador de sus hermanos y del pueblo de Israel; este es el que ruega mucho por el pueblo y por la santa Ciudad: Jeremías, profeta de Dios.»

Así también nosotros tenemos en el divino acatamiento un amigo, un hermano, aún más, un padre solícito de favorecernos; y ese amigo, ese hermano, ese verdadero padre, no hay para qué enunciarlo: habréis comprendido quién es.

Y pues que á su protección poderosísima hemos debido renombradas hazañas y todo linaje de codiciadas glorias, ¿quién no abriga esperanzas para en lo porvenir, ya que han aparecido, y como que reviven á nuestra vista, sus venerandas cenizas, ocultas tiempo hacía providencialmente? España, lo esperamos, recobrará su fe, la fe que la hizo grande, y en virtud de esa fe volverá á serlo.

No es esto creer en la esperanza contra toda esperanza, M. I. Sr.; consideremos si no lo que pasa á nuestra vista. Coincide esta solemnidad nuestra,

como bien habéis notado, con otra que conmueve al mundo, la del Jubileo Sacerdotal de Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII. Y ¿qué hace España, la infeliz España? No, no será ella la que, á pesar de sus muchos quebrantos, deje de hacer santo alarde de su generosa piedad. Id si no á la corte, á Barcelona, á Sevilla, á Valencia, á Zaragoza; preguntad á Cádiz, interrogad á Granada, que os diga Málaga; fijad vuestra atención aun aquí, en la desventurada Galicia, no obstante su angustioso desaliento; y no podréis menos de maravillaros á vista de tanta fe, de tanta piedad y de tanto y tan vivo entusiasmo.

Pues esto, que vale más que todas las grandezas y prosperidades de la tierra, no á otro seguramente se lo debemos, que á nuestro celestial Patrono y favorecedor; á nuestro Onías, ó, si queréis, nuestro Jeremías, al amigo del pueblo español, que es por sagrados títulos pueblo suyo.

Con razón, pues, M. I. Sr., le habéis pedido (y yo se lo pido á mi vez con encarecimiento) que no retire, antes bien nos siga prestando su paternal y valioso patrocinio, siquiera alguna vez aparezcamos indignos de obtenerlo. Velad, sí, ¡Apóstol Santo! seguid velando sobre esta Nación católica, mística heredera vuestra, plantada por vuestras manos y regada con vuestros sudores; que os debe lo que ha sido y lo que es, y á Vos fía también su porvenir incierto. Velad sobre ella y seguid siendo su ángel tutelar; sedlo de su inocente Monarca, y mostraos propicio á su augusta Madre y á toda la Real Familia; propicio para con nuestros gobernantes, comunicándoles luz y acierto, y propicio también para con los pueblos gobernados, inspirándoles sensatez, religiosidad y sólidas virtudes.

Y puesto que hemos mentado á nuestro Santísimo Padre el Pontífice Supremo, dispensadle también, Santo Apóstol, vuestra protección eficacísima, para que esta etapa, que solemnizamos, de su preciosa vida, inaugure otra de libertad y bienandanza para él y para la Santa Iglesia. ¡Oh! ¿qué otro baluarte necesitaría ella, ni qué otra defensa el Pontificado, si, respondiendo á vuestra inspiración, excelso Hijo del trueno, tornase á ser lo que antes era esta Nación generosa y magnánima? Bendecidla, pues, á tal efecto y bendecid á todos sus hijos. Bendecid por modo especial á los hijos de este país clásico de la fe y de la piedad religiosa; y todavía más especialmente á los de esta ilustre Metrópoli, que deben siempre mereceros preferencia. Colmad de bendiciones, en su persona y familia, al noble caballero católico que veis de hinojos ante Vos, y bendecid al esclarecido Municipio que viene á tributaros rendido homenaje. Y por fin ¡Santo mío! me atreveré á pedíroslo: bendecid señaladamente, y con efusión singularísima, a los que, formando vuestra legión de honor, lo ciframos en custodiar vuestro glorioso sepulcro.

EL JUBILEO SACERDOTAL DE LEON XIII

Y UN NIDO DE PÁJARO

(DIÁLOGO)

I

En la única y anchurosa plaza de cierto lugarón, tan grande como vetusto, cuyo nombre huelga en este artículo, puede admirar el viajero curioso un olmo secular, que ha visto cobijarse bajo sus ramas á las diez generaciones últimas de aquellos habitantes.

Robusto y añoso tronco, que no pueden abarcar entre seis hombres, por mucho que estiren los brazos, surge en el centro de la plaza, sirviendo de patriarca venerando á la frondosa familia vegetal, que en él toma origen y sobre él se levanta. Nacen del tronco, lanzándose atrevidas á los aires, media docena de vigas tortuosas y gruesas, por entre cuya corteza agrietada brotan millares de ramas y ramúsculos, de colgantes manojos de hojas adornados, que se extienden en todas direcciones, se cruzan, se entretejen y se enlazan, formando un globo inmenso de verdura aérea, habitación de millares de pájaros. Grande es la veneración que los montañeses, por lo general de costumbres patriarcales y puras, profesan á los árboles gigantescos, y grande es también la complacencia que las personas cultas y amantes de la naturaleza experimentan contemplándolos; pero nuestro viejísimo olmo presenta además el atractivo de escenario ó lugar de esta pequeña acción. Gravitando, por una parte, sobre el suelo con inmensa pesadumbre, y remontándose, por otra, hasta las nubes, como si intentase aprisionarlas entre sus brazos vigorosos, merece en verdad los honores de descripción fotográfica y detallada; pero ni encuentro en mi paleta los verdes múltiples que ofrece su follaje, ni tiene habilidad suficiente mi pincel para trasladar al lienzo aquellas siluetas y recortes delicados, que se destacan sobre el celeste azul del firmamento; aquellos umbrosos bosquecillos, que no ceden el paso ni aun á las sutiles y doradas hebras del sol; aquellos golpes de luz, que convierten en zafiros y esmeraldas las menudas hojas del olmo; aquellos claro-oscuros y efectos de perspectiva indescriptible; y aquellas sombras y penumbras, ondulaciones y rumores, que ni aun el genio de los grandes artistas ha sabido ni podido trasladar al lienzo. Debo decir, no obstante, para descargo de mi conciencia, que la abovedada copa del olmo no sirve únicamente á los gorriones para que se persigan por entre el follaje, triscando sin cesar y piando á todas horas como gente ligera y casquivana; ni á los jilgueros para plantar sus nidos en las ramitas más altas; ni á los ruiseñores para lanzar desde aquellas alturas sus trinos y gorjeos interminables, durante las pesadas horas de la siesta, ó dar serenatas estivales á la casta luna; ni á la cigüeña, por último, para fabricar su nido perenne de palitroques en la más encumbrada horquilla. Para todo esto sirve el gigantesco olmo, es verdad; pero también es cierto que en su copa hacen morada los chiquillos del lugar, que con detrimento de sus calzones trepan como ardillas por el tronco, cabalgan sobre las horquillas, se columpian en las ramas flexibles, se esconden en la espesura, juegan en las encrucijadas, y hasta duermen en las camas colgantes que el olmo cariñoso les ofrece. No se crea, sin embargo, que para los chicuelos atrevidos y gimnastas reserva únicamente el vetusto olmo sus bondades. Tres gradas de cal y canto superpuestas protegen y rodean el corpulento tronco del árbol, y ofrecen cómodo asiento y placentera sombra á los ancianos del pueblo, que ya no pueden dedicarse á las penosas labores del campo; á los convalecientes y achacosos, á las comadres habladoras, que saben conciliar la charla con el manejo de la aguja y de la rueca; al maestro de escuela, al secretario del Ayuntamiento, al barbero del lugar, á dos seminaristas en tiempo de vacaciones, y hasta al mismo D. Jerónimo en persona, Cura párroco del pueblo, que aprovecha aquellas tertulias cotidianas y al aire libre para instruir y moralizar á sus feligreses.

Vedle, allí se acerca, cargado de años y de canas, con sencillo casquete de terciopelo negro en la cabeza, y sin más traje talar que viejísima y verdosa sotana, llena de agujeritos, producidos por las chispas del cigarro. Tanta era su afición á este pasatiempo, como su celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas y su admiración entusiasta por el Papa reinante León XIII.

Las gradas del olmo estaban aquella tarde concurridísimas, y el Sr. Cura se aproximaba al centro de la plaza con un periódico en la mano.

II

—Santas y buenas tardes tengan ustedes.

—Bien venido, Sr. Cura, ¿qué traen los papeles?

—Muchas cosas, hijos míos, muchas cosas; pero abunda lo triste y malo.

—El mundo siempre ha sido el mismo, Señor Cura, y como dice usted otras veces, nada hay nuevo bajo la capa del sol.

—Verdaderamente, *nihil novum sub sole*, tío Pedro; pero la apostasía sistemática de las naciones taladra el corazón y llega al alma.

—Vaya, vaya, Sr. Cura (dijo una vieja que hilaba á rueca un copo de estopa, humedeciéndolo con la lengua), déjese usted de malas noticias, y venga algo alegre.

—De cuanto pasa en el mundo, únicamente me halagan y regocijan los preparativos que hacen la cristiandad y los soberanos todos de la tierra, cristianos y hasta paganos, para celebrar las *Bodas de Oro* del Papa.

—¡Las bodas del Papa! ¡Jesús, María y José! En mi vida he oído cosa igual. ¿Qué, los Papas se casan?

—No, mujer; pero celebran los acontecimientos memorables de su vida á los veinticinco años con el nombre de *bodas de plata*, y á los cincuenta con el de *bodas de oro*. Tambien se llaman jubileos, y Nuestro Padre Santo el Papa reinante León XIII cumplirá cincuenta años; esto es, celebrará el Jubileo de las bodas de oro de su ordenación sacerdotal el día 31 de diciembre del presente año 1887, pues en el mismo día del año 1837, fiesta de San Silvestre Papa, fué ordenado de Presbítero en la capilla del Vicariato por el Cardenal Vicario Cárlos Odescalchi, que poco despues admiró al mundo cambiando la sagrada púrpura de Cardenal por la humilde sotana de novicio de la Compañía de Jesús.

—¡Calla, mujer, calla; y nosotros sin saber nada!

—¿Con que tantos preparativos se hacen para el Jubileo pontificio? preguntó un viejo socarron.

—Muchos, tío Pedro, muchos. El movimiento es general, y el entusiasmo de los católicos indescriptible. Pocos meses hace que se han celebrado otras bodas de oro, sorprendentes, magníficas, con pompa nunca vista y verdaderas procesiones de reyes, reinas y príncipes. Me refiero á las bodas de oro del anciano Guillermo, emperador de Alemania, y de la graciosa Victoria, reina de la Gran Bretaña y emperatriz de las Indias; pero el Jubileo Sacerdotal de León XIII eclipsará al de tan poderosos soberanos, como eclipsa el sol saliente á la luna y las estrellas que corren avergonzadas á ocultarse.

—¡Válgate Jesús! Y nosotras que nos figurábamos al pobrecico Papa, preso en su propio Palacio, sin poder salir á paseo, ni siquiera asomarse á una ventana...

—Y os figurais perfectamente. El Papa es prisionero de Italia, y en diferentes ocasiones ha declarado *urbi et orbi*, es decir, al mundo entero, que vive *sub hostili dominatione constitutus*, esto es, bajo el dominio del enemigo.

—¿Cómo, pues, le permiten preparar esas grandes fiestas? preguntó el maestro.

—Primeramente, porque tienen carácter internacional, y cerca del Papa están acreditados embajadores de todas las grandes Potencias católicas, protestantes, cismáticas, y hasta paganas; y en segundo lugar, porque nadie ha de sacar tanto provecho material de las fiestas del Jubileo Pontificio, de las peregrinaciones y de la Exposición del Vaticano como esa Italia que persigue al Papado; y sobre todo esa Roma que, con el Papa, será siempre al

ANTES DE LA FUNCIÓN.

(Acuarela de D. Isidro GIL)

capital del mundo católico, y sin el Papa una simple ciudad de doscientas mil almas, como otra cualquiera. No habrá aparato oficial, ni ejércitos, ni cañones, ni tal vez reyes ni príncipes que formen el cortejo del Papa; pero, como acabo de leer en el *Boletín Eclesiástico* del Arzobispado de Burgos, «Dos hechos van á tomar forma sensible en las señales de afecto que los fieles del mundo entero depositarán á los pies del Padre venerado de las almas y del moderador de sus conciencias: el de la poderosa vitalidad de la fe y el de la unión íntima de los católicos. Se verá en aquel día millones de fieles sometidos á los Sacerdotes, á millares de Sacerdotes sometidos á los Obispos, á centenares de Obispos sometidos al Papa, y á todos juntos, Papa, Obispos, Sacerdotes y fieles, formando el inquebrantable edificio de la Iglesia. Acaso se comprenda entonces que hay una piedra angular sobre la que es necesario afirmar el orden moral; acaso entonces esa sociedad espiritual, á la que se ha desdeñado como inútil, cuando no se le ha perseguido como enemiga, llegue á ser á los ojos de todos el más perfecto modelo, el apoyo más sólido y el más seguro refugio de todas las sociedades humanas. Y como en esta Iglesia, tan fuertemente constituída, todo reposa sobre el Papa, acaso se comprenda entonces que es necesario rodear al Sumo Pontífice

CRITERIO DE VERDAD.

Grupo de D. José Reynés y Gurgui.

de todas las condiciones precisas para que pueda ejercer su misión altísima con absoluta y completa independencia.»

—¡Dios lo quiera, Dios lo quiera! clamaron las piadosas lugareñas.

Sí lo querrá, hijas mías; dijo el Párroco, enterneciéndose, porque á mí no hay quien me quite de la cabeza que León XIII es el Papa destinado por la Providencia divina para recuperar el poder temporal de los Sumos Pontífices sobre el patrimonio de San Pedro.

—Se me antoja, Sr. Cura (observó el secretario del Ayuntamiento, embrollista de lugar con sus puntas y ribetes de volteriano), que no está usted bien enterado de las intenciones de este Papa, transigente y conciliador como ninguno, y dispuesto á renunciar al poder temporal en aras de la unidad italiana.

—No digas despropósitos, secretario. Esa especiota hacen correr los liberales y sectarios en sus papeluchos; pero buen revolcón acaba de darles el Emmo. Rampolla, Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, tan agudo diplomático como Obispo virtuoso, en su reciente é importantísima circular á los Nuncios. El poder temporal es indispensable para el libre ejercicio del poder espiritual, y la independencia absoluta de la Santa Sede condición precisa para el buen régimen y gobierno de la Iglesia católica. De aquí que León XIII no pierda ocasión propicia para reivindicar sus derechos al principado civil, y para protestar contra la usurpación y detentación sacrílegas del patrimonio de San Pedro.

—¡Bah, bah! Usted no conoce los antecedentes y opiniones del actual Papa; de lo contrario no hablaría usted así.

—¿Que no los conozco? Mejor que tú, secretario, que bebes en fuentes sospechosas, de turbias y envenenadas aguas; y para que te convenzas con ello, oye los siguientes textos auténticos, que cita mi periódico.

III

Sacó el Cura sus periódicos, y dijo:

—Aquí tengo la hermosa Alocución pronunciada por Su Santidad en contestación al mensaje leído por el Cardenal Sacconi, á nombre del Sacro Colegio que felicitaba al Papa con motivo de las fiestas últimas de Navidad. León XIII hace una pintura admirable y conmovedora de la situación de la Santa Sede, y añade: «Por esta causa, Nos es evidentemente imposible acomodarnos al presente estado de cosas. Y puesto que los enemigos, fuertes con el apoyo de los poderes humanos, no omiten nada de aquello que puede perpetuar esta situación, Nós sentimos por nuestra parte el deber *de renovar, contra los antiguos y nuevos atentados, las protestas más formales de reinvindicar para la salvaguardia de nuestra independencia los sagrados derechos de la Iglesia y de la Sede Apostólica.*» Me parece que la protesta no puede ser más clara y terminante.

—Ríase usted de protestas, Sr. Cura (dijo el maestro): es lo cierto que en otra Alocución pronunciada por el Papa en el Consistorio del 23 de Mayo último, León XIII dió á entender que solicitaba un arreglo, y que si Italia quería conciliarse, hasta estaba dispuesto á prescindir del poder temporal.

—Permítame usted, señor maestro, que me asombre. Las augustas palabras del Romano Pontífice dicen textualmente así: «Nós deseamos desde hace tiempo y con vehemencia que todos los italianos gocen de una tranquilidad segura, y que concluya el funesto disentimiento con el Pontificado Romano.» Si el Papa no hubiese añadido una palabra más, la malicia sectaria hubiese podido suponer que el Papa deseaba la conciliación á toda costa, aunque fuese renunciando al poder temporal; mas el Padre Santo prosiguió: «Pero esto no puede verificarse sino respetando la justicia y la dignidad de la Santa Sede; justicia y dignidad que han sido violadas, más por la conjuración de las sectas que por la injusticia del pueblo. Por consiguiente, para que se pueda abrir camino á la concordia, es preciso que el Soberano Pontífice sea colocado en una situación *que no le haga súbdito de ningún poder*, y que, segun todos sus derechos exigen, goce de una libertad completa y verdaderamente digna de este nombre.» Se necesita no tener ojos en la cara para no ver aquí una reivindicación implícita del poder temporal. Sin embargo, los seides de Satanás armaron semejante motín, que fué preciso desmentir oficialmente tan calumniosas interpretaciones.

—Vamos, Sr. Cura, que el poder temporal pasó para siempre, é Italia no puede renunciar á su capital.

—Lo veremos, secretario, lo veremos. Italia tiene capitales de sobra, puesto que para semejante oficio sirven y lo han sido: Turín, Florencia, Milan, Nápoles, etc., etc.

El mundo católico es el que no tiene más capital posible que Roma, la *intangible*; pues el Papa no solamente es sucesor del Príncipe de los Apóstoles, y por ende el Primado del orbe, sino también, y á la vez, el Obispo de Roma; que como es natural no ha de vivir divorciado de su esposa legítima. Roma es, pues, *intangible*, pero no como capital de Italia, sino como capital de la Iglesia católica, apostólica, *romana*, por esto precisamente llamada así. La unidad italiana pasará como han pasado tantas perfidias y devaneos; pero la palabra de Dios, que aseguró á su Representante en la tierra que no prevalecerían contra él las puertas del infierno, esa no pasará.

El Cura se fué poco á poco entusiasmando, é improvisó un elogio estupendo de León XIII, que hizo que los transeuntes todos se parasen y agrupasen en torno de su Párroco y debajo del secular olmo. Al concluir, el pueblo allí congregado prorrumpió en aplausos; el secretario del Ayuntamiento y el maestro no se atrevían á desplegar los labios, y el Párroco aprovechó la ocasión para proponer á sus feligreses que felicitaran á León XIII, con motivo de sus Bodas de Oro. El anciano Cura, que iba prevenido al efecto, apenas aceptaron todos su propuesta, sacó del bolsillo un mensaje, que leyó en alta voz, y decía así:

IV

«Beatísimo Padre:

Los que suscriben, vecinos de la última feligresía española en riqueza y población, pero la primera en amor entusiasta y veneración profunda á Vuestra Santidad, se humillan al pie del Trono pontificio, y para conmemorar, según lo permite su pobreza, el Jubileo Sacerdotal del Papa egregio que lo ocupa, se adhieren con alma y vida á las enseñanzas y consejos todos, que desde el foco inextinguible de esa Cátedra, cual rayos de sol esplendoroso, iluminan y adoctrinan al mundo; felicitan amorosamente á Vuestra Beatitud, deseándole tantos años de vida cuantos sean necesarios para empuñar nuevamente el cetro, y ceñir la real corona de los Estados Pontificios; imploran de rodillas la Bendición Apostólica y besan el sagrado pie de Vuestra Santidad.—Fechado en la católica España, el día de su Patrona la Inmaculada Concepción de María.»

El anterior mensaje-felicitación fué acogido con vivas, y los muchachos, que jugaban en el olmo, descendieron rápidamente como ardillas, y uniéndose al general clamoreo, empezarón á gritar:

—¡Viva el Papa Rey! ¡Viva el Papa Rey!

El Sr. Cura, que lloraba de satisfacción, se puso á recoger firmas, é invitó á sus feligreses á que dieran *cinco* céntimos cada uno para la limosna de la Misa jubilar. Todos, menos el secretario y el maestro, que se retiraron murmurando: *¡fanáticos! ¡carcundas!* accedieron gustosos, y hasta uno de los rapazuelos que acababan de bajar del olmo se acercó con un hermoso nido lleno de pintados huevecillos, en la mano, diciendo:

—Señor Cura, yo no tengo un chavo, ni medio; pero envíele usted al Papa, de mi parte, este nido que acabo de encontrarme en el olmo.

—Bien, querido, bien (contestó el Párroco enternecido); el Papa te bendecirá indudablemente, y por tu generoso desprendimiento Dios te hará santo.

M. POLO Y PEYROLÓN.

Valencia, Diciembre de 1887.

SONETO

¡Nave santa de Pedro, combatida
En larga noche por borrasca fiera,
Aún sobre tí fulgura y reverbera
El sol triunfante de perpetua vida!
En el timón la diestra bendecida
Y la mirada en la celeste esfera,
Piloto augusto á la feliz ribera
Te conduce en la mar embravecida.
Aplaude el mundo al Nauta soberano,
Y la misma impiedad dobla la frente
Dudosa ante el Pontífice Romano.
En su inquieto interior ella presiente
Que en el que admira venerable anciano,
El Dios que no confiesa está presente.

Teodoro LLORENTE.

LA RESIGNACIÓN PERFECTA

I

Lo que vamos á referir no es invención nuestra, es una de esas verdaderas *fábulas ascéticas*, que brotan del corazón de ese eminente poeta que se llama *pueblo* cuando el sentimiento religioso le inspira; exacto regulador que marca al hombre de observación los grados de arraigo y de pureza de las creencias religiosas de quien así sabe sentirlas y expresarlas. En todas las naciones cultas de Europa se estudian y se coleccionan hoy las tradiciones y cantos populares, como medio de conocer la índole de cada pueblo: este mismo estudio, apenas cultivado en España, ha probado, sin embargo, que era el nuestro un gran poeta religioso, á quien inspiraba su robusta fe bellísimas al par que profundas creaciones, que adornan sus creencias sin deslustrar en nada su pureza dogmática.

He aquí cómo nos fué referida esta fábula, por uno de esos poetas campesinos que no se llaman Títiros ni Melibeos, ni apacientan rebaños de blanquísimos corderos. Llamábase el tío Pellejo, y era de oficio *Mochilero*, es decir, contrabandista al por menor, en toda aquella parte que se extiende desde Gibraltar hasta la serranía de Ronda.

II

Hace muchos años que atravesamos esa parte de la pintoresca Andalucía baja, que no es la Andalucía que recorre el viajero arrastrado vertiginosamente por una locomotora, sin divisar otra cosa que peñascos primero, olivares después, viñedos más tarde, salinas al fin, y el mar por último, que va á besar mansamente la roca en que cual una blanca gaviota, se posa Cádiz. Esta parte de Andalucía que arranca de la sierra de Ronda, y se extiende hasta las peñas de Gibraltar, es la Andalucía de las quebra-

das sierras cubiertas de verdes lentiscos; de las ricas tierras de labor; de los sombríos bosques de encinas festoneadas de hiedras; de las dehesas sin término en que se crían las toradas salvajes; de los castillos morunos, que se arruinan cual obras perecederas del hombre, sobre peñascos inaccesibles que como inmutables obras de Dios á todo resisten. Accidentado conjunto en que alternan las bellezas de la naturaleza cultivada con la bravía majestad de las rocas, los bosques y los torrentes, y de cuya hermosura sólo puede formar idea el que la haya contemplado como nosotros repetidas veces, al paso de un caballo que sólo nuestra voluntad apresuraba ó detenía.

En una de estas excursiones á que nuestras aficiones de joven nos llevaban, nos sirvió de guía el tío Pellejo. Caminábamos una noche de Noviembre con dirección á Algar, pueblo de la sierra, abrigándome yo cuanto podía entre los pliegues de una manta murciana dispuesta á la usanza de los campesinos andaluces, y sin otro abrigo el tío Pellejo que su *marsellés* remendado y el peso de sus setenta años.

— ¿Qué hora es, tío Pellejo? — pregunté yo de repente, en la imposibilidad de consultar el reloj que llevaba.

El tío Pellejo miró detenidamente á las estrellas, y contestó sin vacilar:

— La una y cuarto.

— Me parece que el reloj de usted se ha parado — dije yo chanceándome.

— Pues no se duerme el Señor que le da cuerda — replicó gravemente el tío Pellejo.

— ¿Pero no ve usted que á las doce salimos de la venta del Mimbral, y que por lo menos llevamos ya tres horas de camino?

— Cuarenta y ocho horas tiene el día en que no se come — replicó el tío Pellejo. A las doce salimos, y ahora es la una y cuarto, sin que haya más dares ni tomares... ¿Ve usted allí las tres hermanas? —prosiguió, señalando las tres estrellas del cinto de Orión; — pues cuando se pone en este tiempo encima de la peña de Tempul apunta el reloj la una, ni minuto más ni minuto menos. Media hora después caen la mitad de las lágrimas de la Virgen hacia la sierra de San Cristóbal... Véalas su mercé como ya van cayendo.

Y al decir esto, me mostraba con el dedo la vía láctea, que empezaba efectivamente á ocultar tras la sierra indicada.

— ¿Y por qué llama usted á esas estrellas lágrimas de la Virgen? — pregunté yo, deseando saber el significado de esto.

—Pues por lo que al pan se llama pan, y al vino vino — contestó sencillamente el tío Pellejo. — Ese montón de estrellas está hecho de las lágrimas que derramó María Santísima cuando andaba por el mundo: los ángeles las recogían, y Dios las iba colocando en el cielo... Por eso son tantas y son tan hermosas.

Al oir explicar al tío Pellejo con más aplomo que Laplace la formación de la famosa nebulosa, vinoseños á la memoria la fábula de la mitología griega, que inmortalizó el pincel de Rubens y ensalzan críticos y poetas. ¡Cuánto más hermosa y más poética nos pareció la versión del tío Pellejo, que, si bien no ha encontrado ningún Rubens que le pinte, ni ningún crítico que la ensalce, habrá conmovido sin duda más de un corazón, que se complace en ver en María la madre de los pecadores y el consuelo de los afligidos!

Porque así nos sucedió á nosotros, preguntamos al viejo mochilero:

— ¿Quién le ha contado á usted eso, tío Pellejo?

— Pues si eso lo saben hasta los nacidos... Es como el llorar, que todos los saben, nadie lo aprende... A mí no me lo ha contado *nuide;* pero mire usted, señorito, una vez me lo recordó mi mujer, que esté en gloria; casi en este mismo sitio, un poco más hacia la izquierda, allá camino de Algeciras... ¡Jesucristo...! ¡Doce años han pasado ya, y todavía tengo aquella voz en los oídos...! Yo tenía tres hijos, á los tres les tocó la suerte, y los tres fueron á la guerra del moro... Chana no tenía ya lágrimas que llorar, ni le iba quedando cara en que *presimarse*... Yo disimulaba; pero tenía un *illo illo* en el cuerpo, que no me dejaba sosegar, y me quedé con más sombra que una *figuera negra*... ¡*Misté* yo, que cuando entraba en mi casa hasta el candil se alegraba!

Una tarde vi llegar al aperador del Cortijo de la Horca: me vió desde lejos con Chana, y por eso me dió un silbido... ¡Más triste me sonó que las trompetas de Semana Santa...! Fuí allá volando, y el corazón no me había engañado: su hijo había vuelto licenciado de Africa, y por él se supo que de los tres míos había muerto el mayor en la toma de Sierra Bullones; el segundo lo mató á traición un moro en una trinchera, y el tercero, Sebastián, un mozo tan gallardo que en la sombra se miraba, estaba en el hospital de Algeciras con el cólera morbo. Volví en busca de Chana, y le dí la noticia... La mujer se encogió como si se viera venir encima el torreón de Tempul; los ojos se le desencajaron, y se puso más blanca que un papel.

— Vamos á Algeciras, Cristóbal — me dijo.

Aparejé la burra, y tomamos el camino de San Roque, para coger luego el atajo de Algeciras. La noche se nos vino encima poco más allá de Martelilla. Chana caminaba en la burra, *arrebujá* en un pañolón, rezando credos y salves. Yo iba detrás, echando sapos y culebras y renegando de cuanto bicho viviente se menea... Yo no era malo: creía en Dios y en la Virgen Santísima, y en cuanto hay que creer en el mundo, pero aquella pena me había derramado toda *jié* (hiel) por el cuerpo, y hasta la saliva de la boca me salía amarga... De repente tropezó la burra y tiró las alforjas. ¡Me cegué...! me cegué como el toro cuando le pica la cuca, y sucedió lo que sucede cuando el río se sale de madre; que va creciendo, creciendo, y una lloviznilla es la que al fin le hace rebosar... Me cegué y eché una blasfemia.

Chana saltó de la burra como si hubiese oído la trompeta del juicio: se me puso delante¡más tiesa que un muerto en la sepultura, y me dijo:

— ¡Calla esa lengua, Cristóbal...! ¡Calla esa lengua, que bien merece que Dios mate á tu último hijo!

— ¿Y por qué hace Dios con nosotros esas tropelías? — grité yo más furioso!

— ¡Porque somos pecadores! — contestó con una voz, que parecía un juez sentenciando á muerte... ¡Mira, añadió levantando la mano á esos puñados de estrellas, mira las lágrimas que costamos á María Santísima...! ¡Cuéntalas, si puedes...! ¡Ella las derramó, y nosotros pecamos...!

Yo no sé lo que me pasó entónces; pero el corazón se me salía por la boca, y me fuí quedando atrás, atrás, por verme solo. Miraba yo esas benditas estrellas del cielo, y se me salían por los ojos lágrimas como garbanzos.

— ¡Virgen Santísima, que por mí lloraste; — decía yo á voces—si no supe lo que dije!... ¡Madre de pecadores, ampara á esta oveja perdida...! ¡Madre de misericordia, cúbreme con tu manto...! ¡Madre que perdiste un hijo, ten piedad de quien pierde tres de un golpe...!

Llegamos á Algeciras por la mañana, y nos fuimos derechos al hospital: preguntamos á un cabo por Sebastián Pérez, y nos hizo entrar en la oficina del registro. Había allí un sargento, que buscó el nombre en un libro.

— Sebastián Pérez — dijo — entró el 25 de Mayo. Salió el 1.° de Junio...

— ¿Y para dónde ha salido? — preguntó Chana.

— Para el Campo Santo, con los pies por delante — respondió el sargento.

Sentí que Chana me clavaba las uñas en el brazo, y que temblaba como si tuviese frío de cuartanas.

— Vamos al Campo Santo — dijo.

Y fuimos al Campo Santo; pero lo habían ya cerrado, y el conserje no nos quiso abrir. Chana se sentó en el umbral, y por una rendijilla de la puerta miraba allá dentro, por ver desde lejos la tierra que se comía á su hijo.

Teníamos diez reales, y Chana mandó decir una misa á la Virgen de los Dolores. Yo me escurrí á la sacristía en busca de un Padre Cura, y me confesé mientras tanto, llorando hilo á hilo. A la vuelta caminamos siete horas sin hablar.

Al oscurecer me faltó ya hasta el aliento, y me dejé caer junto á un pozo de abrevar ganado. Chana se apeó de la burra y se sentó á mi vera.

— ¿Qué haremos ahora, Chana? — pregunté yo hablando el primero.

Chana levantó la cabeza.

— ¿Qué haremos? — dijo. Lo que dice el Padre nuestro, Cristóbal... *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo...*

Yo me eché á llorar como una criatura; porque, aunque era hombre que con una mano paraba una yunta de bueyes, no tenía en el corazón el aguante de aquella santa mujer, que no era mujer de carne y hueso, sino ángel del cielo.

— Cristóbal — me dijo con una voz que parecía cosa del otro mundo, — había un hombre, pobre como nosotros, que se llamaba Juan. Tenía mujer é hija, y labraba un hacecillo de tierra para mantenerlas. La langosta devastaba entonces la campiña, y el infeliz Juan vió con terror que aquella plaga amenazaba su sembrado. Fuése derecho al Cristo del Mimbral, y postrado ante la imagen, pidió auxilio al Señor, que hace madurar los trigos del campo.

— ¡Señor! — decía alzando sus cruzadas manos. — Conserva mi cosecha, y la miseria huirá de mi hogar! ¡Preserva mis mieses, y el pan no faltará en la casa de tu siervo.

El Señor no escuchó, sin embargo, las súplicas de Juan, y tras de la cosecha perdida llamó á su puerta la miseria.

— ¡Cómo ha de ser! — dijo entonces á su esposa. — El Señor nos ha conservado salud y brazos... El bendecirá nuestro trabajo.

Pero de allí á poco cayó su mujer enferma, y vióse en breve á las puertas de la muerte. Juan corrió de nuevo á pedir al Señor, que da y quita la vida, salud para su esposa.

— ¡Señor, — decía postrado ante la imagen; — salva su vida...! No dejes á mi hija sin madre...! devuélvele la salud, rayo de sol que ilumina los escasos goces del pobre!

Pero tampoco esta vez escuchó el Señor sus plegarias, y la mujer de Juan murió á los tres días, dejando solo á su marido y huérfana á su hija.

— ¡Cómo ha de ser! — se dijo Juan entonces. — El Señor me ha quitado á mi mujer; pero me ha dejado á mi hija.

De allí á poco se declaró en la niña la misma enfermedad de la madre, y Juan corrió más angustiado que nunca ante el devoto Cristo.

— ¡Señor! — decía, apoyando su frente en la reja; — salva á mi hija...! Anciano soy y desvalido... ¿Qué haré yo solo, como árbol sin ramas y sin fruto...?

Juan volvía á su casa esperanzado, acercóse á la cama de su hija y la vió inmóvil: palpó su frente y la encontró yerta; tocó su corazón y ya no latía... Pidió entonces de limosna una mortaja blanca, hizo un ataud con las tablas de su propio lecho, y le dió él mismo sepultura á los pies de su madre.

— Perdí mi cosecha!... Perdí mi mujer!... Perdí mi hija! — pensaba Juan, volviendo á su hogar soli-

tario.—El Señor no quiere que le pida nada... ¡Nada le pediré...!

Y diariamente seguía yendo á la capilla, se arrodillaba humilde ante el Cristo, cruzaba paciente las manos, bajaba sumiso la cabeza, y ya no pidió jamás, ya no suplicó nunca. Sólo decía aquel modelo de cristianos:

—¡Señor, aquí está Juan...!

Murió Juan al cabo, y su buena alma llegó á las puertas del cielo: allí se arrodilló para rezar por vez postrera su oración cotidiana.

—¡Señor, aquí está Juan! — dijo.

Y las puertas del cielo se abrieron ante él de par en par...

El tío Pellejo, al acabar su relación, guardó silencio. La oscuridad nos impedía ver si lloraba.

—¿Y qué ha sido de Chana — le pregunté al fin, por apartarle de aquellos tristes recuerdos.

—A Chana le pasó lo que al caballo viejo, que no resiste tres días de verde, me contestó. Desde entonces hincó la cabeza en tierra, y no la volvió á levantar nunca. Corazón le sobraba, pero el cuerpo se le iba solo á la sepultura, y tres meses después estaba en la eternidad con sus tres hijos.

¡Yo me quedé solo, señorito, solo!... Solo y sin más hato que el de la botella, el tapón y la guita... Dejé el contrabando, porque dicen que de contrabandista á ladrón no hay más que un paso, y no deja de ser verdad. Trabajo cuando hay en qué, y cuando no hay nunca me niegan un pedazo de pan por estos cortijos. Acompaño á los señores cuando vienen á tirar jabalíes, y siempre que paso por el Cristo del Mimbral me asomo á la capilla y le digo:

—¡Señor, aquí está el tío Pellejo!... Setenta años tengo ya... ¡Señor! No se os olvide.

*

III

Este era el antiguo pobre de España. La historia de Juan es, como antes dijimos, una bellísima «fábula ascética», que prueba el grado tan perfecto en que concebía su autor, que es ese mismo pobre de España, la difícil virtud de la resignación. El ejemplo de Chana y el tío Pellejo, que es un hecho verdadero, prueba por su parte con cuánta fidelidad practicaba lo que con tanta subida perfección sentía.

Hoy ha desaparecido todo esto: el mismo tío Pellejo era, en el tiempo en que le conocimos, un resto casi fósil de aquel antiguo pueblo español que ha dejado de existir para dar lugar al pueblo del socialismo y de la *mano negra*...

¿Qué ha pasado por España, Dios mío?

¿Qué viento asolador ha arrancado á este pobre pueblo su robusta fe y sus sencillas creencias, como arranca el huracán la poderosa vid que vivifica y las suaves enredaderas que embellecen...? Es cierto que ha pasado una revolución impía. Es cierto que han pasado los seides del socialismo arrancando del corazón del pobre, para sembrar el germen de la terrible rebelión, aquella alegre conformidad, que dice sonriendo: *hágase tu voluntad;* aquella bendita falta de ambición, que sólo pide el *pan nuestro de cada día;* aquel honrado amor al trabajo, que es el constante centinela de la virtud; aquella santa fe religiosa, que todo lo abarca, que todo lo compendia, que todo lo consagra... ¡que todo lo asegura...!

Pero también es cierto que á veces se combinan varias causas para producir un mismo efecto; y á ninguna de estas causas puede dejar de combatir el que trata no sólo de lamentar el mal, sino también de remediarlo. Por eso es necesario analizar si esa revolución impía y esas doctrinas disolventes encontraron al pobre *resignado*, amparado en brazos de su hermano el rico *caritativo*. Porque la *resignación* del uno ha de apoyarse en la *caridad* del otro, por ser ambas virtudes sagrados deberes impuestos por Dios, para mantener y dulcificar el orden admirable de su Providencia.

Y nótense bien estas palabras de un famoso autor contemporáneo: «Al perder el pobre la paciencia que le infundía la caridad, ha perdido la esperanza; y al perder la esperanza, es cuando ha sentido en toda su brutal plenitud el derecho de la fuerza.»

Por eso preguntamos nosotros: ¿Qué faltó primero en España... la caridad del poderoso ó la resignación del desvalido?

. . . . . .

Lector, si eres rico, haz esta pregunta á tu conciencia, y medita luego la respuesta y el remedio al pie de aquella imagen de Cristo, que oía repetir en otros tiempos al humilde pobre de España:

—¡Señor, aquí está Juan!

Luis COLOMA, S. J.

EL ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN

Yo era un lector asiduo de los periódicos impíos y libre-pensadores. En ellos no leía otra cosa sino la inmoralidad del clero, la ignorancia de los católicos y la farsa de su religión.

Llegué á creer que todos los Curas eran monstruos; que la fe, además de absurda, era un comodín, y que el sórdido interés era la única guía de los que se llamaban cristianos.

Los odiaba con todo mi corazón. Yo, antes de leer esos periódicos, había oído que aunque los creyentes pudieran ser pecadores, sólo entre ellos había santos; yo había oído que aunque los creyentes pudieran ser egoístas, sólo entre ellos había mártires y almas generosas que lo sacrificaban todo por el bien ajeno; yo había oído que aunque los creyentes fueran avaros, sólo entre ellos había quien cuidara de los pobres y quien atendiera á todas las necesidades del desvalido; yo había oído que sólo entre ellos había institutos, como las Conferencias de San Vicente, que iban á buscar al hambriento en sus tugurios para darle un pedazo de pan y un consuelo; como las Hermanas de la Caridad, que iban á buscar al doliente en su lecho de dolores para asistirle y recoger su último suspiro y cerrar sus ojos; como los misioneros, que iban á buscar al salvaje en sus bosques y cavernas para darle la luz de la fe y de la civilización... Yo lo había oído; pero la lectura de los periódicos libre-pensadores, que jamás hablaban de estas cosas á no ser para zaherirlas, me las hizo olvidar y llegué á dudar de ellas.

Así los periódicos libre-pensadores me quitaron la libertad de pensar.

***

Una tarde... acababa yo de leer en mi periódico favorito un artículo ¡nunca lo olvidaré! que me llegó al alma.

En él se ensalzaba con vivos colores nuestro amor al pueblo, al pueblo que sufre, al pueblo desheredado; y para remedio de sus males — ¡oh, cómo me gustó esto! — se le señalaba su lepra, su llaga, su verdugo para que le aplastara. Aquella lepra, aquella llaga, aquel verdugo, no hay que decirlo, era el Cura, que, en sociedad nefanda con las beatas, predicaba una religión mentida, para vivir y engordar y gozar él á costa de los sufrimientos suyos; sí, de los sufrimientos y del sudor de ese pobre y desheredado pueblo.

Aquella tarde encontré á un Cura muy viejo, y con saña que me encendía el rostro le llamé *miserable;* y vi después á dos señoras de luto, que con mucho manto y mucho rosario salían de una iglesia, y me desahogué llamándolas *hipócritas* y... otras cosas más. Ni ellas ni el Cura me dijeron nada; si me hubieran replicado, aquel día les hubiera quedado memoria de mí.

***

Tal era el estado de mi ánimo.

Seguí andando sin saber á dónde, revolviendo en mi cabeza el artículo aludido, y creo que hablando solo; ello es que la gente me miraba.

Yo nada de eso veía; pero cada vez iba en aumento mi indignación, y cuando por acaso reparaba en los suntuosos palacios que los ricos han levantado para su comodidad y lujo, no podía menos de volver á saborear la amargura del artículo de mi periódico.

La tarde era sombría, y aunque faltaban algunas horas para ponerse el sol, la niebla, que llegaba hasta el suelo, daba al paseo de la Castellana no sé qué aspecto lúgubre que nunca podré olvidar.

Todo me parecía sombras chinescas en el negro manteo de un presbítero. Los coches que pasaban se me antojaban frailes con capucha; los árboles, torres de iglesia, y las gentes todas, sacristanes y acólitos que iban agavillando dinero y más dinero para llenar la andorga de los Curas.

***

Caminando, caminando, llegué al barrio de Salamanca, y recorriendo á la ventura sus calles, tropecé en la de Claudio Coello con un edificio grande, muy grande, que me llamó la atención.

—¿Qué será esto? — me pregunté.

Aquel edificio de piedra y ladrillo era, más que un palacio, un alcázar. Amplio, rectangular, de varios pisos y con multitud de ventanas, algunas de ellas ojivales.

—¿Cuánto dinero habrá costado esto, y quién vivirá aquí?

Más y más me acordé entónces del pobre pueblo desheredado, que vive en buhardillas inmundas ó duerme á la intemperie.

—Aquí vivirá — me decía — alguna de esas marquesonas que sólo piensan en ir al Teatro Real y en dar misas para los jesuítas. ¡Pobre pueblo! ¡Para tí nada! ¡Todo, en cambio, para los hipócritas de la Religión!

***

Comenzó á llover, y no sin repugnancia me fuí á cobijar en el quicio de una de las puertas laterales del edificio en cuestión, siguiendo en mis meditaciones contra el clericalismo y las beatas.

—¿Cuánta dinamita haría falta para hacer volar esta casa inmensa? ¡Oh, poca, muy poca! Ese es tu consuelo, pueblo infeliz; con dos pesetas puedes aniquilar en un momento lo que ha costado millones y millones y años y años.

***

Entretenía me en estos y parecidos soliloquios, cuando un rapazuelo, modestamente, pero bien vestido, atravesó rápidamente la calle, y se entró en el edificio por la misma puerta en que yo me hallaba.

Me dió las buenas tardes, y yo, mirándole atentamente, le detuve en el dintel, cogiéndole por la solapa de la chaqueta.

El muchacho quedó sorprendido; mas yo, que entonces me hallaba poseído del espíritu de redentor de la humanidad, y que iba á ejercer instintivamente una de las funciones más sagradas del libre-pensamiento, sin darle tiempo para asustarse, le pregunté en tono... no sé en qué tono... pero debía tener algo de sobrenatural:

—¿Eres pobre?

—No, señor, — contestó resueltamente el rapaz.

—¿Cuánto capital es el tuyo?

—No tengo capital; pero creo que es un capital inmenso.

— ¿Y tus padres?

— No tengo padres; se me murieron hace tres años; pero sí, sí tengo padres...

— Tú estás loco, chiquillo. No dices más que tonterías. Contesta concretamente. ¿Comes?

— Muy bien.

— ¿Duermes?

— En buena cama, con catre de hierro, colchón, sábanas, mantas... ¿Quiere usted verlo?

— ¿Pues dónde vives?

— Aquí en este palacio.

— ¿Eres hijo del portero?

— No, señor. ¿No le he dicho á usted que mi padre se murió hace tiempo? Se murió en el hospital, de resultas de haberse caído de un andamio. Vivo aquí. Entre, éntre usted y lo verá todo.

Y el chico, que rebosaba salud y alegría por todos los poros de su cuerpo, abrió la puerta, y yo, inertemente, me fuí tras él...

***

A medida que nos internábamos por aquellos claustros y salones, mi admiración subía de punto. ¡Qué orden, qué elegancia, qué limpieza, qué lujo!

— El dormitorio. ¡Cuántas camas, y qué limpias, y qué bien puestas!

— El comedor. ¡Qué profusión de mesas y de bancos, relucientes como los oros!

— La cocina. ¡El olorcillo sólo bastaba para resucitar á un muerto!

— Vea usted, vea usted — me decía el rapaz.— Aquí hay una imprenta; mire usted qué hermosa y cuántas máquinas. Aquí un taller de encuadernación... Aquí uno de zapatería... Aquí están las escuelas.

En todos estos sitios ví multitud de jóvenes, unos trabajando, otros estudiando, todos robustos y alegres.

— Todos son huérfanos como yo — añadió mi comunicativo *cicerone;* — pues como usted sabrá, este es el Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, en el que á los que no tenemos padre nos dan albergue y comida y ropa, y nos instruyen y nos enseñan un oficio para que podamos ganar luego honradamente la vida.

— ¿Y quién hace eso? ¿El Gobierno, eh?

— ¡Ca! no, señor. Aquí está la habitación de la señora que fundó este Asilo. Se llamaba Ernestina, y era una señora que no hacía más que rezar; y con dinero suyo, y pidiendo por amor de Dios, se las arregló yo no sé cómo; el caso es que á mí me trajo á esta casa el Sr. Cura de la parroquia... Dios los bendiga.

***

Hubiera dado de bofetones al locuaz muchacho por su atrevimiento. No lo hice no sé por qué.

En aquella habitación de aquella *beata*, habitación cuya pobreza me sorprendió no menos que la suntuosidad del resto del edificio, sentí muy encontrados afectos. Miré al muchacho de hito en hito queriendo tragármelo con los ojos; pero él clavó en mí los suyos; y de los míos brotaron dos lágrimas traidoras, dos lágrimas que borré con los puños con que pensé haber triturado al imprudente rapazuelo.

***

Salí de aquella habitación y de aquella casa, no sin que el tenaz muchacho me siguiera diciéndome á voces que cuidaban de ellos unos religiosos muy buenos, que se llaman los Hermanos de la Doctrina Cristiana, y dándome otras noticias que yo no quería oir.

En el portal encontré á un Cura que entraba, y luego á dos señoras, que creí eran las mismas á quienes yo había insultado poco antes.

Esta vez no los insulté.

***

Como si algo me detuviera todavía junto á aquel palacio levantado á la orfandad por beatas y Curas, volví á entrar en él por otra puerta, abierta de par en par, y sin querer dí en la Iglesia.

Espaciosa, ojival, sobria y graciosamente adornada, no sé lo que me pareció. Sólo recuerdo que, medio convulso y temblando, como las lámparas que ardían en el altar, me pareció la imagen del Cristo crucificado, alumbrado por ellas, un foco inmenso donde la fe de los cristianos recibía y depositaba constantemente el amor á los hombres.

Creo que me arrodillé, y que al salir de allí puse una pobre moneda en el cepillo que en la puerta había.

***

Aquella noche fuí á mi casa más temprano que de costumbre.

Mis pequeñuelos jugaban á los soldados, ó por decir mejor, á los voluntarios de la libertad.

A la sazón se disponían á fusilar á un muñeco vestido de Cura.

Yo les había hecho este muñeco, y también las monteras, con mis periódicos libre-pensadores.

El fusilamiento no se llevó á cabo, y las monteras fueron á la lumbre.

¡Ay! Tenía muchas ganas de llorar, y sentando en mis rodillas á mis hijos, que el día que yo muera serán desheredados también, contemplando sus rubios cabellos junto á mis canas, meditando en su porvenir, no pude menos de sentir alegría inefable, pensando en los asilos que edifica la caridad cristiana dirigida por beatas y Curas; no pude menos de pensar en la dicha de los pobres socorridos por el espíritu de Jesucristo; no pude menos de acordarme del Crucifijo, centro de esta Religión de amor y de salvación.

Y aquella noche se rezó el Rosario en mi casa.

M.

(De *El Cruzado.*)

EL NACIMIENTO DE JESÚS

En dos noches ví el mundo sepultado
Y en dos sombras, tinieblas y pecado,
Muy fúnebres las dos:
Y sobre aquel olvido sin un ruego,
Sobre el letargo aquel del mundo ciego,
Velaba sólo Dios:
Ví un ángel de alas de oro y pedrería,
Sublime en esplendor y jerarquía,
Nacido de la luz;
Que cruzaba en los célicos espacios
Con perlas, amatistas y topacios
El signo de la Cruz:
Y la Cruz que las sombras y vapores
Vistió de fulgurantes esplendores,
Tenía por blasón
Espinas, y una lanza y unos clavos,
Con la letra: «Yo doy á los esclavos
Salud y redención.»
Luego el ministro al lado del Eterno
Escuchaba bramidos del infierno,
Que airado resonó;
Y alzando sus dorados aldabones,
Las puertas del Olimpo y sus regiones
De par en par abrió.
Puertas que se cerraron rechinantes
Sobre goznes de nítidos diamantes,
Cuando engañado Adán,
Seducido de lágrima hechicera,
Trocó toda su gloria duradera
Por muerte y por afán.
El Todopoderoso, el Santo, el Fuerte,
Delante cuya faz marcha la muerte,
Que sin origen es;
Que disipa los pueblos y naciones,
Y encorva las montañas y peñones
Debajo de sus pies;
Que sobre nubes altas conducido,
Y de las tempestades precedido
Domina el Aquilón,
Sopla desolaciones plañideras
Y sacude cual frágiles mimbreras,
Cipreses de Sión,
Serenó con un rayo de alegría,
Su ceño que el Olimpo estremecía,
Y al éter dió fulgor,
Y un misterio pasó sobre las nubes,
Velado con las alas de Querubes,
Misterio del amor.
Entre los astros fúlgidos y bellos,
El que más fulguraba en sus destellos
Iluminó á Belén.
Y plateó los henos do yacía
Desnudo el que vistió de luz el día,
Pobre y niño también.
Los ángeles que en coro se agrupaban,
En la choza sus himnos entonaban
Y en amorosa unión
Sus plumas tan simétricos ponían,
Que encima de la cuna suspendían
Un santo pabellón;
Veían al candor y la hermosura
De una Virgen y Madre siempre pura,
Sagrario de bondad.
Y por un cielo solo que dejaban,
Dos cielos en sus ojos contemplaban,
De eterna claridad.
Toda llena de gracia; fiel paloma,
Y lirio de los valles del aroma
Que el aura embalsamó;
Hacecillo de mirra del Amado,
Fuente de la salud, Huerto cerrado,
Rosal de Jericó.
Escogida cual sol, mar de bonanza,
Madre de dilección y de esperanza,
Consuelo celestial.
Bendita, porque arranca nuestro luto,
Y bendita mil veces por el fruto
Del seno Virginal.
El sueño sacudid, tristes mortales,
Veis ya llegado el fin de vuestros males,
Y término al dolor;
Pues hecho criatura y en pobreza,
Nace el que te formó naturaleza,
Vistiendote de flor.
La alegría del cielo gime y llora,
Y al Todopoderoso auxilio implora,
Con un triste gemir;
Y sufre con el frío dura escarcha
Aquel eterno Sol, que alegre marcha,
Por cielo de zafir.
¡Oh lágrimas que al suelo vais aprisa!
Las precursoras sois de nuestra risa,
Del suspirado bien.
Mana que nos recrea y nos convida,
Nos da la redención y abre la vida
Del venturoso edén.
Bendecid ¡oh mortales! ese lloro,
Y de los serafines almo coro,
Seguid y acompañad.
Gloria demos a Dios que habita el cielo,
Y la paz á los hombres en el suelo,
De buena voluntad.

JUAN AROLAS.

JUBILEO SACERDOTAL
DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

MENSAJE DIRIGIDO Á SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII POR LAS SEÑORAS QUE CONSTITUYEN LA JUNTA DIOCESANA DEL JUBILEO SACERDOTAL.

Beatísimo Padre:

La presidenta y demás señoras de la Junta diocesana de Madrid, desde el momento que fueron invitadas por su amado Prelado para promover en esta capital de la monarquía española todo lo que estimasen conducente á celebrar con la mayor solemnidad posible el *Quincuagésimo aniversario de Vuestra Ordenación Sacerdotal*, consideraron un deber asociarse con tan santo fin; y no recuerdan haber tenido jamás alegría tan legítima ni consuelo espiritual tan grande como el que han experimentado en emplearse para lograr el aumentar las limosnas destinadas al *Dinero de San Pedro*, y reunir objetos útiles y de mérito artístico para la *Exposición Vaticana*.

Aunque menores que nuestros deseos los frutos de nuestro trabajo, tenemos el honor de ofrecérselos á Vuestra Santidad, como á nuestro amantísimo Padre y Pastor Supremo de la Iglesia católica, en

testimonio del amor filial, de la profunda adhesión y de la obediencia incondicional que, siguiendo los ejemplos edificantes y venerandas tradiciones de nuestros mayores, profesamos á vuestra augusta y sagrada Persona y á esa Santa Sede Apostólica.

Esa sincera manifestación de nuestros sentimientos nos es tanto más grata, cuanto que consideramos que, unida á las demás con que todos nuestros hermanos en la fe, diseminados por el orbe católico, atestigüen su devocion al Vicario de Jesucristo, podrá contribuir en alguna manera al mayor brillo y esplendor de Vuestra gran *Fiesta Jubilar*, y servir al propio tiempo de suavísimo consuelo á vuestro corazón paternal, en medio de la tribulación que siente desde que la Cátedra Apostólica fué privada de la independencia y libertad que necesita el sucesor de Pedro para gobernar la Iglesia universal.

Entre tanto que rogamos á Dios por la importante salud y preciosa vida de Vuestra Santidad, nos permitimos pediros humildemente, Beatísimo Padre, se digne enviarnos la Bendición Apostólica, así para nosotras como para nuestras familias, á cuyo señalado favor quedaremos siempre agradecidas.

Madrid 8 de Diciembre de 1887.—B. L. S. P. de Vuestra Santidad sus obedientes hijas.—(*Siguen las firmas.*)

—

He aquí el Breve dirigido por Su Santidad al cardenal Lavigerie:

„Amadísimo hijo:

Salud y bendición apostólica.

Hemos recibido con gran complacencia, y conservaremos, el precioso regalo que Nos habéis recientemente enviado: hablamos del antiguo Lipsanotheco de plata encontrado en las ruinas de un edificio cristiano, en los confines de Túnez, y al cual dan un valor inapreciable su antigüedad y los interesantes recuerdos que evoca.

Al contemplar, en efecto, este precioso memorial, recuerda el espíritu los gloriosos tiempos de la antigua Iglesia africana, que despues de haber recibido de Roma la luz del Evangelio, resplandeció particularmente en la Numidia y en la Mauritania, con todos los fulgores de las virtudes y de las ciencias cristianas. ¡Pero qué espantosas catástrofes siguieron á tanta grandeza! En verdad que es obra dificilísima levantar de nuevo tan vastas y completas ruinas.

Pero confiando en la ayuda de Dios y en la unión de nuestras fuerzas, debemos trabajar para ello con valor y constancia; en ellos hemos puesto y seguiremos poniendo todos nuestros cuidados. Pero vos también Nos ayudaréis; vos, que de tantos y tan grandes servicios os es ya deudora esa tierra africana; servicios que os colocan en el número de los hombres que más han merecido del Catolicismo y de la civilización.

Pidiendo, en su consecuencia, al Señor conceda éxito venturoso á vuestros afanes y trabajos os damos amorosamente, amado hijo, así como á vuestro Clero y á todo vuestro pueblo, la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el 10 de Diciembre de 1887, año décimo de nuestro Pontificado. LEÓN XIII, PAPA.»

—

La princesa Clementina de Coburgo ha dado al cardenal Hoynald, que ya está en Roma, el encargo de presentar sus homenajes al Papa, con ocasión de su Jubileo Sacerdotal, y poner en sus augustas manos el regalo de la princesa. Este regalo consiste en un cáliz que lleva grabadas las armas pontificias, junto con las de los Coburgos y los Borbones, con esta inscripción: „Homenaje de una hija de San Luis al sucesor de San Pedro.»

—

El *Kurjer Poranny*, de Varsovia, anuncia que la facultad de Teología católica de San Petersburgo envía magníficos y sorprendentes regalos á Su Santidad con motivo de su Jubileo.

Esta noticia es un mentís á la afirmación de los diarios alemanes, que aseguraban que, por orden del Czar, se había prohibido á los católicos del imperio enviar regalos de ninguna clase al Papa.

—

Entre los más conmovedores presentes llegados á Roma con motivo del Jubileo, figura, sin duda alguna, el regalo de los ancianos de las *Hermanitas de los pobres*.

Treinta mil ancianos, recogidos en 251 casas de estas humildes heroínas de la caridad, han recogido, á diez céntimos cada uno, la cantidad de 12 200 francos.

A esta limosna de los ancianos han añadido las Hermanas, fruto de sus colectas, 10.308 francos.

BIBLIOGRAFÍA

Almanaque del Asilo de Huérfanos, para el año de 1888.—Madrid: Tip. de los Huérfanos, 1887.

La publicación de este Almanaque constituye uno de los ingresos del Asilo de Huérfanos, fundado por la virtuosa y llorada Ernestina Manuel de Villena. No es de extrañar, por lo tanto, así el esmero con que la Junta de señoras procura hacerle agradable y útil, como el buen deseo con que escritores ilustres concurren con sus trabajos á afianzar el éxito de dicha publicación. Adquirir un ejemplar de este Almanaque equivale, pues, á dejar una limosna para el Asilo, ya que sus gastos materiales son los estrictamente necesarios y gratuíta y generosa su colaboración; pero, aunque así no fuera, aunque sólo se tratase por el lector de adquirir en cómodo precio un buen Almanaque, el del Sagrado Corazón satisfaría plenamente su deseo.

Para que se comprenda la legítima importancia de esta publicación, nada más oportuno que el hacer constar que en este interesante folleto, después de un completísimo santoral, en el que se da á la parte eclesiástica toda la importancia que merece, se insertan trabajos literarios de la Sra. María de la Peña, y de los Sres. Fernández, Shaw, Fernández-Guerra, (D. Aureliano), Cámara (Fray Tomás), Muiños Sáenz, Velarde, Castro y Serrano, Fernández Grilo, Coloma, Mir, Peris y Pascual, Iranzo, Donoso Cortés, Ossorio y Bernard, Bodría, Llanes Montull, Ossorio y Gallardo, Zapater y Ugeda, Ortega Morejón, y otros muchos y distinguidos escritores.

NOTICIAS

El Ilmo. Sr. D. Santos Zárate y Martínez, Obispo de Almería, hizo su solemne entrada en la capital de su Diócesis el 23 de Diciembre próximo pasado; habiendo sido recibido con todas las demostraciones de respeto y aprecio que merecen la alta dignidad de que se halla revestido y sus relevantes cualidades de virtud y de ciencia.

—

Ha salido en dirección á Roma una comisión del pueblo de Verdú compuesta por los Rdos. Sacerdotes D. Andrés Gener y D. Juan Ferrer y los señores alcalde D. Pablo Ribé y teniente de alcalde D. Ramón Cases, la cual se dirige á la Ciudad Eterna, en representación de dicho pueblo, para asistir á la solemne canonización del Rdo. Padre Pedro Claver, de la Compañía de Jesús, cuyo acto deberá celebrarse el día 15 del corriente. Marchan también en compañía de la citada comisión varios otros vecinos de Verdú y el Sr. Director de las obras de la casa-convento que se ha levantado en honor del santo jesuíta.

—

El Círculo Católico obrero de San Vicente Ferrer de Valencia ha solemnizado el Jubileo papal con una misa de Comunión, en la que se acercaron á la Mesa Eucarística 960 socios, y con una velada literario-musical que se celebró el domingo por la noche. El salón de actos de la casa social estaba bien decorado, y ocupado completamente por el público. En el estrado ocupó la presidencia el doctor D. Vicente Rivera, digno conciliar de la Sociedad, comenzado la velada ejecutándose al piano una sinfonía por el joven organista de San Esteban señor Domínguez.

Ocupó en seguida la tribuna el Dr. D. Carlos Ferris, encargado del discurso, en el cual hizo una discreta biografía del Sumo Pontífice, ensalzando sus virtudes, su talento y su carácter, que le han valido la inmensa influencia que hoy ejerce en el mundo, no sólo sobre los pueblos católicos que le obedecen como al sucesor de San Pedro, sino sobre las naciones que viven separadas del seno del Catolicismo; probando filosóficamente la importancia de León XIII en la historia contemporánea, y relacionando esta importancia con la historia del Papado. El numerosísimo auditorio aplaudió el bien escrito discurso del Sr. Ferris.

Cantóse después, acompañada al piano, una composición titulada *Stella confidente*, leyéndose á continuación poesías por varios señores socios, entre ellas una por D. José Guzmán Guallar, dedicada á Su Santidad León XIII; otra, en dialecto valenciano, alusiva al acto y dedicada á D. Vicente Rivera Tarragó, por D. Salvador Juan García; otra, dedicada á Su Santidad León XIII, Papa y Rey, por Don Luis Costa; un romance sobre la peregrinación á Roma, por D. Salvador Juan Soriano; otra poesía, leída por D. José Guzmán Guallar, escrita en versos latinos por Su Santidad León XIII, y traducida al castellano. Después se cantó la Salve del maestro Mercadante y una composición que lleva por título *Mi Madre*, que fué cantada por D. Facundo Domínguez, acompañándose al piano.

El presidente, Sr. Rivera, cerró la sesión con un sentido discurso dando las gracias á cuantos habían tomado parte y habían concurrido á aquella velada.

—

Hace diez años en Francia, antes de secularizar la enseñanza, existían 7.500 escuelas congregacionistas, las cuales facilitaban la enseñanza cristiana á 500.000 alumnos. Hoy hay 10.067 escuelas congregacionistas, que enseñan á 1.070.000 discípulos.

—

El gran Consejo de Friburgo (Suiza) ha acordado que los dos millones y medio que producirá la conversión de la Deuda se destinen á construir una universidad católica. Esta determinación ha sido recibida con gran entusiasmo por los numerosos católicos de aquel cantón.

NECROLOGÍA

Han fallecido recientemente:

En Zamora, D. Crisanto Escudero de la Casa, Deán de la Catedral.

En Avila, el Beneficiado de aquella Santa Iglesia Catedral D. Manuel Barreiro Martínez.

En Valencia, el Presbítero D. Ramón Alamar y Fos, Vicario de la Parroquia de San Valero.

En Madrid, el ejemplar Sacerdote D. Francisco Calvo, Director de *La Revista Religiosa*.

BANCO DE ESPAÑA

Los interesados que tengan en depósito en este Banco los valores que se expresan á continuación pueden presentarse en las oficinas del mismo desde el viernes 13 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, á percibir los intereses vencidos en 1.° del actual:

Acciones de Obras públicas.
Idem de la Compañía general de Tabacos de Filipinas.
Idem de la Compañía La Unión y el Fénix Español.
Idem del Banco Hispano Colonial.
Idem del Banco Hipotecario de España.
Idem del Ferrocarril de Madrid á Zaragoza y á Alicante.
Idem del Ferrocarril del Norte de España.
Idem del Ferrocarril de Langreo á Gijón.
Billetes hipotecarios del Tesoro de la isla de Cuba (Emisión 1886).
Inscripciones nominativas de Deuda perpetua al 4 por 100 interior.
Obligaciones de la Sociedad Trasatlántica.
Idem de la Sociedad de Altos Hornos y Fábricas de hierro y acero de Bilbao.
Idem de la Sociedad del Tranvía de Estaciones y Mercados.
Idem del Ferrocarril de Madrid á Zaragoza y á Alicante.
Idem del Ferrocarril del Norte de España (3.ª serie).
Idem del Ferrocarril de Tudela á Bilbao.
Idem del Ferrocarril de Langreo á Gijón.
Idem del Ferrocarril de Barcelona á Zaragoza.
Idem de prioridad del Ferrocarril Zaragoza á Pamplona y Alsasua y Zaragoza á Barcelona.
Idem del Ferrocarril de Sevilla á Jerez y Cádiz.

Madrid 12 de Enero de 1888. — El Secretario general, *Juan de Morales y Serrano*.

JABÓN REAL de THRIDACE | VIOLET 29, Bd des Italiens, PARIS | JABÓN VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para higiene de la piel y belleza del color.

ARTICULOS RELIGIOSOS
25, Preciados, 25
(Frente á la Plaza del Callao)
ESTATUAS RELIGIOSAS
OBJETOS DE ARTE
Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las *primeras fábricas de París y Viena*.
25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 422.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 3. — Madrid 25 de Enero de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7-50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pr. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 5 pt. fs.
Un año..... 8 »

SUMARIO

TEXTO.—*La decena*, por M. Ossorio y Bernard.—*Los grabados.*—*Crónica del Jubileo*, por V. O. B.—*Los ojos*, por Alvaro López Núñez.—*El Papa León XIII y su celo por la restauración de los estudios históricos*, por B. R.—*Mi caballo viejo*, por V. de la Fuente.—*El triunfo de la cruz*, por Carolina Valencia.—*Las nuevas Santas canonizadas.*—*Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII.*—*Bibliografía.*—*Conocimientos útiles.*—*Noticias.*—*Necrología.*

GRABADOS.—*Mons. Richard*, Arzobispo de París.—*San Juan Evangelista*, cuadro de Alonso Cano.—*La Virgen de los Donantes*, cuadro de Antonio Van Dyck.

LA DECENA

Son ya muchos los peregrinos que se hallan de regreso en nuestra patria, después de haber satisfecho uno de los más fervientes deseos de su alma, el de ver de cerca al ilustre anciano que hoy ocupa la Silla de San Pedro, presenciar la misa de su Jubileo Sacerdotal, recibir su paterna bendición; recorrer los templos de Roma, donde tantas reliquias se guardan de los mártires del Cristianismo; respirar aquel ambiente, recorrer sus calles, admirar á la Roma cristiana alzándose sobre las ruinas de la Roma pagana; formar parte de la grandiosa manifestación de cariño al Pontífice, dispuesta por el mundo moderno; visitar al augusto prisionero, escuchar acaso sus paternales enseñanzas, y adquirir indelebles impresiones que fortalecen la fe y originan las más risueñas esperanzas. Cuantos han tenido la fortuna de formar en la romería española no olvidarán jamás página tan halagüeña de su vida; los que sólo hemos podido acompañarles con el pensamiento participamos de sus propias emociones, como hemos participado de la bendición que el augusto Vicario de Cristo ha dado á la católica España, y especialmente á cuantos consagran su inteligencia y su voluntad á propagar las verdades católicas, manteniendo viva la fe en los creyentes y apoyando á los vacilantes para evitar su caída en el error.

Las fiestas del Jubileo y de la Exposición Vaticana formarán la página más hermosa en la historia del año 1888, sin que otro suceso alguno pueda eclipsarlas. Transcurrirán los meses y los años; se apagarán memorias de otros sucesos; pero el recuerdo del Jubileo Sacerdotal será eterno, como eternas son las enseñanzas de nuestra sacrosanta religión, y como eterna la suprema jerarquía de la Iglesia, aunque la nave del pescador aparezca combatida por la impiedad.

***

Tres fiestas religiosas y populares se han registrado en los últimos días: la de San Antonio Abad, la de San Sebastián y la de San Ildefonso.

La Iglesia con sus preces ha renovado la devoción de los fieles; en el Palacio Real ha señalado también una de dichas fiestas, la del nombre del Niño-Rey (objeto predilecto de la cariñosa solicitud del Pontífice), y el pueblo de Madrid ha celebrado su tradicional romería de la calle de Hortaleza, con su acompañamiento de panecillos indigestos para las personas, y de paja bendita para las caballerías.

Ninguna de dichas fiestas ha ofrecido, por otra parte, notable particularidad.

***

Pasemos ahora al capítulo de teatros:

—¡No hay actores! ¡No hay actrices!

He aquí la exclamación que á diario se escucha entre todos los amantes de las glorias escénicas. Algunos, deseosos de profundizar el asunto, preguntan tímidamente:

—Pero ¿no existe una Escuela Nacional de Declamación?

Sí, por cierto, la Escuela existe, y todos los años, por más señas, arroja de su seno numerosos alumnos con el primero y el segundo premio, que en seguida suelen renunciar generosamente al porvenir que les ofrece la carrera teatral. En otro país que no fuera el nuestro se habría estudiado á estas fechas semejante fenómeno, y acaso, acaso, se habría advertido que la enseñanza es muy deficiente; que á los alumnos más aventajados se les hace invertir el año estudiando un acto de *El hombre de mundo* ó de *García del Castañar*, la sencillez clásica de *El sí de las niñas*, ó el discretísimo sermón moratiniano de *La comedia nueva ó el café*. Con semejante preparación llega la época de los concursos de fin de año: alumnos y alumnas repiten en público el acto que tienen tan ensayado, se conceden premios y accesits con una prodigalidad verdaderamente española, y el público sigue diciendo:

—¡No hay actores! ¡No hay actrices!

En Francia, donde son un poquito más prácticos que nosotros, acaba de introducirse una innovación que pudiera traducirse en nuestro país. La Dirección de los estudios teatrales de París ha tomado en arrendamiento una sala de espectáculos, y en ella, dos veces á la semana, se da función por los alumnos, cultivando, como es de rigor, el repertorio clásico. Si así se hiciera en nuestra patria, los alumnos alcanzarían progresivamente el do-

MONSEÑOR RICHARD, ARZOBISPO DE PARÍS.

minio de la escena; los ingresos del teatro podrían aplicarse á pensiones de los jóvenes que sobresalieran en la profesión, y el público tendría un punto de reunión muy distinto de los que hoy le ofrece el industrialismo. Es posible que la concurrencia no fuera muy numerosa, pero de fijo sería selecta; pues empezando ya á decaer el género terrorífico de Echegaray, sólo nos queda el pornográfico y el aristofanesco que ofrecen los teatros por horas.

No se me oculta que esto daría mayor trabajo á los encargados de la enseñanza; pero sobre producir ingresos que podrían aplicarse á mejorar su situación, no sería difícil confiar la enseñanza á veteranos del arte, para quienes el trabajo personal constituye por sus años ó achaques un verdadero sacrificio. ¿No es un absurdo que el insigne Valero esté recorriendo los teatros de América para atender á su subsistencia? ¿No sería en cambio perfectamente lógico, siendo como es aquél un gran director de escena, que se le confiase la dirección teatral de nuestro Conservatorio, como lo hizo, no recuerdo qué ministro, aunque olvidándose de consignar en presupuestos el sueldo del mismo?

Una dirección acertada, un trabajo constante, la abolición de sistemas desacreditados por la práctica, la renuncia absoluta de estudiar durante un curso entero un acto suelto de comedia, para lanzarlo en el concurso á cambio de numerosos premios; el aumento de asignaturas de la carrera teatral y la práctica permanente de la declamación ante un público verdadero y *pagano*, aunque también forme parte del mismo las entusiastas familias de los alumnos: he aquí, en mi sentir, los medios que pueden emplearse, si se quiere que el teatro prospere y se desarrolle.

Otros habrá indudablemente, y así lo reconoceré lealmente en cuanto se manifiesten por alguien; porque ello es seguro que el mal, aunque muy arraigado, no ha de ser irremediable, que hasta las enfermedades crónicas se curan, siempre que en la terapéutica haya acierto.

Entretanto será forzoso, siempre que se escuche decir: ¡No hay actores! ¡No hay actrices! contestar invariablemente:

—Tiene usted razón.

***

Se ha estrenado al cabo *El hijo de hierro y el hijo de carne;* Calvo y Vico han puesto sus pulmones al servicio del nuevo drama, y sin embargo, ni D. José Echegaray ha salido á escena más que cuatro ó cinco veces, ni se le ha acompañado con antorchas á su domicilio, ni los periódicos del día siguiente al estreno reproducen la obra á pedazos.

—¡Está en decadencia! dicen los admiradores del dramaturgo.

Y sin embargo esto no es exacto. El último drama de Echegaray es tan falso como todos cuantos le han precedido; las inverosimilitudes que abundan en él ni son mayores ni de más bulto que las de los otros; las pasiones que pinta son tan exageradas y fuera de lo humano como lo fueron siempre, y en cuanto á los parentescos de sus figuras, sabido es, siendo creadas por el Sr. Echegaray, que han de tener ilegítimo y vicioso origen. En el desarrollo de la acción, en sus recursos y efectos, en sus finales, en todo palpita el carácter, la personalidad literaria del sabio escritor que durante bastantes años ha logrado cegar á los espectadores con sus brillantes genialidades. Y, sin embargo, *El hijo de hierro y el hijo de carne* no ha tenido ovaciones; el público ha dicho que es una obra *de plomo*; que el autor decae, que va perdiendo...

Error, y error muy grande: es una obra pensada, trazada y escrita por un hombre de ciencia; para muchos ininteligible; para otros absurda; para los que sienten, fría; para todos, pálida y falta de interés. La prosa en que se halla escrita, inferior á la de *Locura ó santidad*, no tiene otro defecto que el de ser igual en todos sus personajes, sin matices, sin diferencias; ahora, como siempre, los personajes de Echegaray tienen títulos para pretender un sillón académico — hoy en la de Ciencias, como otras veces en la de la lengua, — pero no sienten ni hacen sentir. En *Lo que no puede decirse* se advirtió ya que era *lo que no debía callarse;* en el *Conflicto entre dos deberes* no existía semejante conflicto dentro de los moldes de la dignidad humana; en *El hijo de hierro y el hijo de carne* no hay lucha tampoco, más que porque al autor se le antoja que la haya. Si los personajes pensaran como el resto de los mortales, ni el padre daría una puñalada al hijo, ni iría más tarde á entregar su vida y su secreto allá donde al autor le conviene que vaya.

No se esfuercen, pues, las laringes de Vico y de Calvo buscando efectos: los bostezos del público son una opinión muy acentuada. El único autor que tiene entrada en el teatro de la Princesa hará otras obras que, siendo igualmente falsas y convencionales, obtengan triunfos y aplausos, y si no las hace, ó no los obtiene, señal será plausible de que puede abrigarse alguna esperanza en el renacimiento del teatro español.

***

— ¿Qué jornal gana tu criada?

— Tres duros.

— Muy poco es... La mía gana cinco. Sólo que no se los pago.

***

Tan flaco es de memoria D. Nicomedes, que todas las mañanas apunta en un papel los negocios que tiene que despachar en el día.

Lo malo es que al salir de su casa lo primero que se le olvida es la apuntación.

***

— ¿No sabes quién ha muerto?

— No...

— ¡Si todos los periódicos lo anuncian en su cuarta plana!

— Repito que no lo sé.

— Pues, léelo en cualquier diario: « La calvicie ha muerto. »

M. OSSORIO Y BERNARD.

LOS GRABADOS

MONSEÑOR RICHARD, ARZOBISPO DE PARÍS

Monseñor Francisco María Benjamín Richard, perteneciente á una antigua y rica familia de Bretaña, y que podría añadir á su nombre una partícula nobiliaria, nació en Nantes en 1.º de Marzo de 1819. Ordenado muy joven, se hizo notar por su piedad y sencillez, y hubiérase consagrado á la vida monástica si sus superiores no le hubieran juzgado digno de más altos destinos. Después de ejercer su ministerio sacerdotal en Nantes, fué nombrado Vicario de dicha Diócesis, y posteriormente Obispo de Bellay. Su paso por esta Diócesis fué señalado por reformas y fundaciones de alta importancia; y Monseñor Guibert, que había tenido ocasión de apreciar sus méritos, le designó en 1872 como su coadjutor, título que se le confirió con el de Arzobispo de Larisse *in partibus infidelium*.

Monseñor Richard, desde su elevación á estas funciones, compartió la vida austera, ascética y llena de privaciones del Arzobispo Monseñor Guibert. Iguales en sus gustos, en sus costumbres y en sus tendencias, la caridad y la beneficencia caracterizaron todos sus actos. Monseñor Guibert había sido siempre pobre, y Monseñor Richard, rico antes de abrazar la carrera religiosa; pero á fuerza de limosnas y de obras de caridad, semejante desigualdad desapareció muy pronto.

Monseñor Richard fué nombrado Arzobispo de París en 8 de Julio de 1886, al ocurrir el fallecimiento de su predecesor.

SAN JUAN EVANGELISTA

(Cuadro de Alonso Cano.)

En el tomo de LA ILUSTRACIÓN correspondiente al año último acompañamos al retrato de Alonso Cano una breve reseña biográfica del ilustre artista. Hoy reproducimos uno de sus lienzos, que, aun cuando de una sola figura, demuestra las altas condiciones de su autor.

LA VIRGEN DE LOS DONANTES

(Cuadro de Antonio Van Dyck.)

El cuadro de Van Dyck que en este número reproducimos, es copia del original existente en el museo del Louvre y pertenece á la segunda y mas brillante época del autor, en la que pintó sus admirables *Sacras Familias*, sus *Crucifijos* y *Dolorosas* y enriqueció la galería de Windsor y las colecciones de los duques de Devonshire y de Bedfort, de los condes de Spencer y Clarendon y otros.

CRÓNICA DEL JUBILEO

Los peregrinos españoles. — Llegada á Roma. — Visita de reliquias. — Reparto de billetes. — Estadística de la peregrinación. — Antes de la Misa. — La Misa. — La bendición *Urbi et Orbi*. — Audiencia particular. — Audiencia pública. — Dispersión general.

Todo es alegría, todo júbilo en la capital del orbe católico. Roma durante las últimas solemnidades ha recobrado el aspecto de los antiguos tiempos, y es imposible transitar por las calles sin tropezar con una muchedumbre inmensa de católicos que llegan de los más apartados confines del universo á rendir tributo á su Padre espiritual el inmortal León XIII, que por permisión de Dios celebra su Jubileo Sacerdotal.

Los peregrinos españoles, no repuestos aún de las innumerables fatigas de tan largo viaje, apenas llegaron á las orillas del Tíber se desparramaron por las Basílicas, por las iglesias, por los retiros donde se guardan las reliquias de los santos y por los lugares de la Roma pagana, purificados y santificados por la sangre de los mártires.

Santa María la Mayor los vió adorar con recogimiento, vertiendo lágrimas de alegría, las reliquias del Santo Pesebre donde nació el Hijo de Dios, el que por amor á la humanidad descendió del cielo, sufrió pasión dolorosísima y muerte de cruz; la escala del pretorio se llenó de fieles, que subieron devotamente sus gradas rezando los Credos que son costumbre y obligación para ganar las indulgencias; el Coliseo, empapado con sangre de mártires y la cárcel Marmertina, último asilo en la tierra de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, han sido visitados por todos los españoles para acreditar con su fe y su devoción que son peregrinos venidos á Roma para santificarse y prestar acatamiento al representante de Dios en la tierra.

***

Cumplidos estos deberes religiosos, en medio de un tiempo crudísimo y de una no interrumpida lluvia torrencial, que obligó á muchos á suspender la expedición á las catacumbas, no quedaba más que esperar con impaciencia el día 1.º de año, señalado para la Misa Jubilar, y para cuyos preparativos desde dos días antes se había cerrado la Basílica de San Pedro.

El día 30 de Diciembre los individuos que componen el Círculo de San Pedro, institución muy semejante á nuestra Juventud Católica, reunieron á los españoles en uno de los grandes salones del palacio Doria Pempti en la Plaza Narvona, y les repartieron las invitaciones para asistir el día 1.º á la citada Basílica, concurriendo á esta ceremonia el Sr. Obispo de Oviedo, que con sus peregrinos acababa de lle-

gar en la mañana del mismo día. En este acto pudo verificarse el recuento de la peregrinación española, y en virtud de él asegurarse que han venido con ocasión de las solemnidades religiosas á Roma de 1.500 á 1.600 españoles; pues aun cuando se repartieron 2.000 papeletas, deben descontarse unos 500 españoles, que calculo forman la colonia permanente en la ciudad de Roma.

***

Llegó por fin el día 1.° de Enero. Desde mucho antes de amanecer innumerables peregrinos esperaban al abrigo de la espléndida columnata del Bernini que se abriese la puerta de Carlo Magno, designada para la entrada en la iglesia; á las seis se puso en movimiento la guarnición de Roma, tomando posiciones en la plaza de San Pedro dos batallones de infantería, uno de caballería, amén de los Carabineros reales, que hacen el oficio de la Guardia civil en nuestra patria.

A las siete era ya grandísima la fila de coches, formando un cordón gigantesco, que rodeando gran parte de la ciudad venía á desenlazarse enfrente de San Pedro; á las ocho y media todo el mundo estaba en su puesto, desde el elevado representante extraordinario enviado por la reina de España, señor Marqués de la Vega de Armijo, hasta el pobre Cura de aldea; desde la Gran Duquesa de Toscana al humilde húngaro, que en alas de su fe había venido desde los apartados confines de su aldea.

A las nueve y media se presentó el Papa vestido de pontifical, ceñida en su cabeza la mitra de Obispo de Roma, regalo del Emperador de Alemania, rodeado del Sacro Colegio de Cardenales y altos dignatarios de la Corte pontificia y Capítulo de San Pedro; apenas se destacó sobre la silla gestatoria, una aclamación inmensa lanzada por 50.000 fieles resonó por las anchas bóvedas pensadas por Bramante y levantadas por Miguel Angel: el entusiasmo fué en aumento, hasta el punto de conmover profundamente al Papa, que había encargado especialmente no se hiciera esta demostración á su persona.

Poco después empezó la Misa en medio del recogimiento general, oyéndose sólo la música de la capilla de San Pedro, que parecía en momentos tan solemnes música descendida del cielo; tal era la entonación, belleza y abundancia de voces, que distribuídas en tres partes del inmenso templo entonaban los sublimes cantos de la Iglesia.

Cuando el Papa elevó la hostia consagrada fué un momento solemne, todas las frentes se inclinaron, se vieron lágrimas en los ojos de casi todos los espectadores, y hasta el sol, rompiendo las espesas nubes que le envolvían, penetró en el templo, como para prestar sumisión y acatamiento al autor soberano que encendió su lumbre y le señaló como centro del sistema planetario que rige á los mundos.

Poco después concluyó la Misa más solemne que ha oído la generación presente.

***

Al terminarse se colocó el Papa en el centro del templo; se despojó de la mitra y se ciñó la tiara, se elevó sobre su cabeza y le cubrió un magnífico palio; se le levantó en la silla gestatoria, y cesó la música que hasta entonces había sonado por las alturas de la cúpula. Había acabado la ceremonia del Obispo de Roma é iba á empezar la del Pontífice, dirigiéndose á los presentes y á los ausentes, al Oriente y al Occidente, al Mediodía y al Septentrión, á los que habitan en las regiones heladas de los polos y en las ardientes zonas del Ecuador, al libre y civilizado morador de París y Londres y al pobre salvaje que vive en el fondo de los bosques de la Australia y en las selvas vírgenes de América, á todos iba á dar el ósculo de amor y de paz: iba á bendecir á la ciudad y al orbe.

Cuando terminaron las preces de rúbrica el silencio fué absoluto; la voz del Pontífice se oyó clara y distintamente en aquel inmenso espacio, y su mano se extendió, formando la cruz, sobre tantos miles y miles de cabezas, é invocando la protección del cielo hasta para sus mismos enemigos.

Después de esta calma y esta majestad estallaron por todas partes las aclamaciones, se reprodujeron los vivas; la ovación y el entusiasmo fué mayor que al principio, y no cesó hasta que León XIII se perdió con su comitiva bajo las bóvedas de la capilla de la Piedad.

***

Pocos días después, una numerosa comisión de señoras españolas, entre las que figuraban las de Bassecour, Retortillo, Eguilior, Rodríguez Avial, Vargas, Carcer, Santaló, Garamendi, Juan de Groizar, y otras que no recordamos, tenían la inefable satisfacción de ser recibidas en audencia privada, y presentadas á Su Santidad por nuestro ilustre Prelado, para ofrecerle en nombre de las Hijas de María y del Apostolado de la Oración un copón magnífico y un suntuoso cáliz, manifestación cariñosa del inmenso afecto é inquebrantable adhesión que profesan á la cátedra de San Pedro y al Pontífice que en estos momentos la ocupa: todas personas que forman parte de estas piadosas Asociaciones.

A más de ésta, la Sra. de Agüera, en nombre del Prelado presente, ofreció el Obolo para el Dinero de San Pedro de las Diócesis de Madrid y de la Habana, recogido por mediación de las Juntas de señoras de ambas capitales, que ascendió á 270.000 pesetas.

No es posible referir el cariño, afecto y alegría con que Su Santidad habló á las señoras españolas. A todas se dirigió personalmente, les preguntó con tiernísimo acento por sus familias, bendijo especialmente á los individuos de todas ellas, haciéndoles explicar las obras á que dedicaban las piadosas Sociedades de que formaban parte, y cuya representación llevaban.

Largo rato duró la audiencia, que dejará un imperecedero recuerdo en el alma de cuantas señoras tuvieron la dicha de asistir á ella, las cuales salieron conmovidas profundamente, y dando por bien empleados y recompensados abundantemente los trabajos sufridos para que la Diócesis de Madrid figurase dignamente en el Jubileo.

***

El Papa deseaba recibir solemnemente á los españoles. Por fortuna, la necesidad de partir el día 8, que tenían algunos peregrinos, hizo que precipitadamente se señalase el 7 para la audiencia; y digo afortunadamente, porque en vez de una recepción oficial, con los obligados discursos, se encontraron los españoles con una visita del Papa que duró tres horas y media.

Su Santidad nos fué recibiendo por grupos de 200, formados alrededor de las magníficas galerías inmortalizadas por el pincel de Rafael; con todos habló: desde el grande de España y el título de Castilla, hasta una pobre aldeana de Torrelobatón, que no teniendo en su pobreza otra cosa que ofrecer al Papa, le traía un trozo de antigua tela de seda para que con ella hiciese, fueron sus palabras, un vestido al Niño Jesús; sonrióse el Papa, y puso su mano sobre la cabeza de aquella pobre mujer que, en alas de su fe, y casi de limosna, había venido á Roma desde un rincón de nuestra vieja Castilla.

Continuó el Papa largo rato dando su mano á besar á todos los peregrinos y hablando con casi todos. Cuando le presentaban á un Sacerdote ilustre, algún escritor católico, ó á algún hombre político, se detenía más tiempo. El que escribe estas líneas tuvo la honra de oir frases lisonjeras de Su Santidad y recibir su bendición, así como para su familia.

Esta distinción inusitada, en la que empleó el Papa más de tres horas y media, conmovió profundamente á los españoles; y así se lo manifestaron en su nombre los 14 Obispos de nuestra patria, que le rodearon en tan solemne acto.

***

Aquí termina la crónica ligera de la peregrinación.

Hoy han salido 150 romeros para Madrid.

El resto saldrá el 17; la dispersión es ya general.

No digo nada de Exposición por no haberse abierto la sección española; cuando se abra, promete ser brillante, á juzgar por los objetos recibidos últimamente.

V. O. B.

Roma 9 de Enero de 1888.

LOS OJOS

PREGONAN los cielos la gloria de Dios con la inmensidad del espacio y la grandiosidad de las leyes que le rigen, y la naturaleza organizada también entona su cántico de alabanza á la Omnipotencia divina con las maravillas infinitesimales de los elementos orgánicos, y la exactitud en las condiciones de la vida, y la regularidad en el cumplimiento de las leyes fisiológicas. *Omnia in mensura et numero et pondere disposuisti.*

Nada tan admirable como este acabadísimo aparato de óptica que llevamos en nuestra faz, así como ventana por donde se asoma el alma á ponerse en comunicación con el mundo que la rodea. En los ojos descubren mil perfecciones los anatómicos que han visto separarse las fibras y abrirse las células para dar paso al filo agudísimo del bisturí ó al influjo desorganizador del reactivo. Pero no hay necesidad de estar en los secretos de la Histología, ni conocer prolijas descripciones organográficas, ni atesorar conocimientos fisiológicos para comprender la grandiosidad representada por las membranas y humores que constituyen el ojo humano.

La descripción de este sentido es por demás sencilla.

El ojo es de figura casi esférica. Su cubierta más exterior es una membrana blanca y visible llamada *esclerótica*, que presenta dos aberturas, una anterior á la que se adapta la *córnea transparente*, y otra posterior que da paso al *nervio óptico;* revistiendo interiormente la esclerótica hállase la *coroides*, encargada de inutilizar, absorbiéndolos, los rayos lumínicos que no sirven para la visión; la *retina*, por último, es la cuarta membrana engastada en la parte posterior del globo del ojo, y que, formándose por la expansión del nervio óptico que penetra por la abertura de la esclerótica, sirve para recibir las imágenes que se pintan en ella, como se pintan en el vidrio deslustrado de una cámara fotográfica las figuras de los objetos que ante ella se colocan. No tenemos aún completo este precioso aparato. Detrás de la córnea existe un tabique, coloreado unas veces de castaño, otras de negro, de azul otras, etc., llamado *iris*, y que presenta en su mitad una abertura que es la *pupila ó niña del ojo;* si penetramos por esta abertura encontramos en seguida una lente diáfana que es el *cristalino*; el espacio que media entre éste y la córnea está lleno de un *humor* denominado *acuoso* por su consistencia, y el que existe entre el cristalino y la retina hállase ocupado por el *humor vítreo*.

Esto es lo esencial para la visión, aunque hay otros varios órganos que auxilian y completan función tan importante: tales son los músculos que mueven los ojos, los párpados que velan su sueño y

descanso, las cejas que los coronan y protegen, el aparato lagrimal que los suaviza, etc., etc.

¿Queréis saber cómo se verifica el acto de ver? Muy sencillamente. El rayo luminoso, emitido por el cuerpo cuya imagen queremos conocer, llega á la córnea, á la que atraviesa quebrándose un poco, como se quiebra aparentemente la prolongación del bastón que introducimos en el agua tranquila; pasa por el humor acuoso y penetra por la pupila; vuelve á quebrarse al traspasar el cristalino; y así, después de tanta desviación de su dirección primera, atravesando el humor vítreo, llega á la retina, donde pinta el objeto invertido para que el nervio óptico transmita esta impresión al cerebro. Lo que allí pasa para que el fenómeno físico se convierta en vital y luego en espiritual, es un misterio para la ciencia de nuestros días: bástenos saber que en el momento que nuestra retina recibe la impresión luminosa, y los nervios, como correos veloces, la conducen al cerebro, el alma *siente*, nosotros *vemos*. Las relaciones que puedan mediar entre el cuerpo y el alma, constituyen uno de los problemas más graves entre los muchos que dan testimonio de la limitación de la ciencia humana; y no seré yo ciertamente quien ose proponérmelo, existiendo, aparte de mi poquedad en tan ardua cuestión, el propósito hecho al tomar la pluma para escribir este artículo, de dedicarlo á vulgares consideraciones acerca de nuestro aparato visual.

Los fisiólogos encuentran resueltos en nuestro ojo los más arduos problemas y las dificultades mayores con que tropieza la moderna óptica en sus investigaciones, y no se cansan de pregonar las excelencias de tal sentido, confesando su impotencia para explicarse satisfactoria y naturalmente aquellas ventajas. ¿Cómo pintándose dos imágenes, una en cada ojo, no vemos más que una? ¿Cómo recibiéndose las imágenes invertidas se ven derechas? ¿Cómo el ojo se acomoda á todas las distancias, y lo mismo sirve para contar los hilos sutiles de finísima tela que para distinguir objetos colocados muy lejos del observador? ¿Cómo se corrige la aberración de esferoicidad? El acromatismo del ojo, la estereotipia... Cuestiones son que han dado origen á peregrinas hipótesis, alejadas de la clara explicación científica. Dejemos á los sabios estudiar problemas tan hondos, y veamos lo que son los ojos entre la gente profana.

En primer término, justo es confesar la preeminencia que el sentido de la vista sobre los demás sentidos tiene; el sentido de la vista es el más noble de todos, si es que en las perfecciones orgánicas, todas necesarias, con que Dios enriqueció al hombre, cabe diferencia de linajes: la situación elevada y dominante, palmaria prueba de que el hombre ha nacido para andar en dos pies, aunque algunos naturalistas sean tan modestos que nos quieran asignar la estación cuadrúpeda; la cualidad misma del agente que produce la impresión, que es la luz, uno de los más sutiles flúidos de esos que los físicos llaman imponderados; la peculiaridad de que el objeto excitante obre á distancia sin necesidad de tocar al ojo; la esfera de acción, mayor que la de los demás sentidos; la facilidad con que se abstraen las sensaciones ópticas solamente corriendo las celosías de los párpados, que nos sumen en negra oscuridad; la prontitud con que en la retina se pintan las imágenes, debida á la velocidad estupenda de la luz que recorre 79.000 leguas por segundo, y otras mil y mil perfecciones exclusivas del ojo, causas son que dan al sentido de que hablamos cierta y visible superioridad sobre los otros cuatro que con él constituyen la organización de nuestra sensibilidad externa.

Los ojos exteriorizan casi siempre el estado de nuestro espíritu, y por eso se dice vulgarmente que son el espejo del alma. En el brillo de los ojos, en sus movimientos, en el modo especial de mirar, percibe el enamorado la luz de la esperanza ó la sombra abrumadora del desconsuelo; el médico estudia en ellos el estado patológico del paciente, y á los ojos acude cuando quiere cerciorarse de si la muerte restó una unidad del número de los vivos; en los ojos conoce la madre las faltas de sus hijos, y el hijo prevé, viendo los ojos, el beso ó el castigo de sus padres. Cuando hablamos con una persona miramos sus ojos para encontrar en su mirada la explicación ó complemento de lo que suenan sus palabras; los ojos sinceran nuestros discursos, siéndonos muy difícil, si no imposible, fingir con los ojos lo que con la lengua fingimos. Los ojos se levantan al cielo buscando á Dios en el momento santo de la plegaria, y se bajan al polvo cuando la vergüenza tiñe de fuego nuestra mejilla; los ojos cantan, los ojos ríen, los ojos suspiran, los ojos lloran; una mirada amenaza y estremece; otra perdona y conmueve con dulzura; unos ojos gozan con expansivo contento, otros sufren con no oculto pesar; éstos desafían arrogantemente, aquéllos se acobardan abatidos; unos brillan con la luz pristina de la conciencia inmaculada, en los otros sombrean las negruras del remordimiento... ¡Oh, qué bien dijo el que dijo que los ojos son el espejo del alma...!

Los artistas buscan en los ojos inspiración para sus fantasías. Cantan los bardos la hermosura de los ojos de sus amadas, comparándolos á la noche si son negros, al cielo si azules, y á las esmeraldas y á las praderas de mayo si son verdes. Nuestros poetas idearon gentiles leyendas en que los ojos son motivo de dulces baladas y melancólicos cantares. Los pintores exteriorizan en los ojos de los protagonistas de sus cuadros las emociones del alma, que se escapan á la habilidad del más privilegiado pincel. Hasta los músicos, con la vaguedad de sus melodías, han rendido culto al sentido de la vista, componiendo sonatas que hacen recordar la mirada de amor ó el fulgor del odio, la luz de la esperanza ó la sombra del abatimiento.

Y si tales excelencias atesoramos en estos globos movibles que se albergan en nuestras órbitas, ¡qué pesar tan grande no causará en el corazón la pérdida del noble sentido! Sólo el pensamiento de que puede uno quedarse ciego estremece de espanto. ¡Qué aislamiento tan horrible el aislamiento del que oyendo la voz de su esposa no ve la mirada de amor que ella le dirige; que sintiendo el calor de los besos de sus hijos no ve las sonrisas purísimas de sus tersos labios; que escuchando las palabras de la madre que le bendicen no puede contemplar las venerables facciones de la anciana. Privado de ver la luz del día y el resplandor de las estrellas y el fulgor melancólico de la luna, y las flores del campo, y los reflejos del riachuelo corriente, y la nieve de los picachos que recortan el velo del firmamento azul, y la pluma pintada de los pajarillos cuyas canciones oye... ¡Infeliz hombre que se ve concretado á la escasa vida del individuo, porque perdió el sentido más sociable; infeliz hombre que se ve desprovisto de medios de defensa y expuesto á las calamidades que produce el abandono...! ¿No se os parte el corazón de pena, caritativos lectores, cuando veis vagar por esas calles de Dios uno de esos pobres ciegos, guiado por un perrillo é implorando una limosna *porque no lo puede ganar?* — La música es compañera inseparable de los ciegos: así veréis á aquel desventurado rasgueando las cuerdas de la desafinada guitarra, ó haciendo sonar con ingrato chirrido las del viejo violín, ó formando agudos silbidos con una mala flauta, cómo os hace oir extrañas melodías que no se sabe dónde aprendió, y que se pierden por esas vías públicas entre la indiferencia glacial de los viandantes.

El sentido de la vista es de los más dóciles para la educación, y uno de los que más de ésta necesitan, si ha de cumplir la misión que se le encomendara. El ojo humano inculto en poco se diferenciaría de una cámara oscura; dejad á un niño sin óptica educación, y estará expuesto á mil aberraciones y á ilusiones visuales sin cuento. En cambio el proceso educativo del admirable aparato engendra los grandes pintores y paisajistas, que encaminan su especial interés á la distinción de lugares, de colores, de luces, de sombras; los elegantes calígrafos, aplicando su potencia visual al estudio de los trazos más sutiles de la pluma; los excelentes cazadores, que perciben menudísimos detalles á largas distancias; los tipógrafos hábiles, que hacen volver á la formación correcta la letra diminuta que se separó un ápice de la línea; los bordadores, que cuentan los hilos de las más delicadas estofas; los vigías, que desde lo alto de la atalaya descubren el menor objeto que asoma por el límite del horizonte..., y tantos y tantos testimonios irrecusables de las maravillas que se obtienen aplicando las reglas del arte al desarrollo concreto del nunca bien ponderado sentido de la visión.

¡Oh noble sentido! ¿Hasta qué punto estarán penetrados de tu admirable preponderancia los desgraciados que perdieron tu uso, cuando anteponen en sus deseos tu conservación á la conservación general del organismo? Todos los días oímos á los pobres ciegos esta sentida frase, que con escasa voz nos dicen á cambio de nuestros desdenes:

— *Dios le conserve la vista y la salud.*

ÁLVARO LÓPEZ NUÑEZ.

EL PAPA LEÓN XIII

Y SU CELO POR LA RESTAURACIÓN DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS.

(Conclusión.)

II

A primera vista parece algo extraño que el objetivo principal de la carta pontificia, que con justa preferencia llama nuestra atención en estos momentos, sea Italia y á los italianos vaya dirigida. «En las frecuentes ocasiones que Nós hemos tenido de fijar la atención en aquellos artificios que mayor confianza inspiran á cuantos porfían por hacer sospechosos y aborrecibles á la Iglesia y el Pontificado Romano, hemos podido conocer que se dirigían con grande empeño y perfidia contra la historia de los tiempos cristianos, y principalmente contra los daños causados por la conducta de los Romanos Pontífices en lo que se relaciona con los destinos de Italia.» Así empieza este documento, que está sin duda alguna destinado á ejercer una influencia poderosa en los talentos que piensan con aplomo y estudian con madurez, como la ha ejercido ya en buena parte de la prensa contemporánea, según lo veremos luego. ¿A qué disimularlo? La Italia ha sido en todas épocas la hija mimada de los sucesores de Pedro; y, por otra parte, es característico y sin igual el papel que en la historia europea ha desempeñado esta región de la tierra, privilegiada bajo muchos conceptos. «La historia de Italia, ha dicho Pastor Díaz, es la historia universal; es á lo menos la historia del mundo civilizado; la que entra como elemento primordial en la genealogía y progresos de todos los otros países.» En efecto, según observa este distinguido publicista, donde más corrió la sangre de los mártires y más hecatombes de víctimas hizo el hierro de las persecuciones, allí tiene su asiento y pone su Cátedra la enseñanza de la Religión y la santidad del Evangelio. Allí de donde huyeron los Emperadores, los reyes bárbaros dejan su solio á los Pontífices. Allí se celebraron los concilios, y las instituciones religiosas tienen su centro

y sus jerarquías. Allí se construyeron por todas partes maravillosas catedrales, y al lado de los castillos aparecen portentos de palacios. Allí iban las cruzadas á bendecirse y los sabios á hacerse doctores. Allí donde iban á guerrear los condottieri, iban á fundar santuarios los monjes. Allí iban á fundar órdenes religiosas los Benitos, los Agustinos y San Francisco de Asís y los hijos de Santo Domingo. Allí, entre el estruendo de la guerra, al lado de las moradas del ascetismo y de la piedad y de la penitencia, entre el estruendo de la guerra y en medio de las convulsiones de la tiranía, la ciencia dilató su imperio tanto como la Religión, y nacieron tantas universidades como conventos. En esta Italia vinieron al mundo Tomás de Aquino y San Buenaventura, Pedro Lombardo y Pico de la Mirándola, y todos los doctores de Bolonia y toda la Universidad de Pavía y los profundos políticos de Pisa, Génova y Venecia. Allí, donde en determinados momentos históricos se levanta é impera la tiranía, es donde más vive, se agita y desenvuelve el espíritu de la libertad; allí, donde se destruye el grande imperio que peleaba por todo el mundo, cada república que se levanta sigue guerreando fuera y conquistando sola: allí, donde se ahoga la independencia, cada Estado es una soberanía. Allí es precisamente donde se conserva el tesoro intacto de las leyes civiles, la tradición de las instituciones sociales, el hábito y la posesión de las costumbres políticas. Allí tienen su asiento, y ponen su cátedra y ungen á los reyes y enfrenan la barbarie y contienen con mano fuerte las demasías de los que mandan y la arrogancia de los que obedecen, los que son sucesores de San Pedro y San Pablo, *mundi rectores, arbitrique gentium.*

Estas excursiones que *per summa capita* acabamos de hacer en las épocas que, menos estudiadas ó mal explicadas, han valido al Pontificado más denuestos y mayor número de injurias, confirman y justifican el por qué León XIII se dirige con frecuencia á los italianos, ya que ellos fueron el corazón de Europa en aquellos siglos cuyo carácter genuino va tan debatido. Sabido es que en estas horas una conspiración de escritorzuelos, no sólo en Roma, sí que en otras capitales de Italia, y señaladamente en los Estados Pontificios, en folletos y en hojas volantes está haciendo una propaganda feroz, desalmada, contra todo lo que tiene sabor á Papado, corrompiendo así el buen sentido de las masas populares, inoculando el virus de la prevención y de la antipatía en la generación que crece, y seduciendo á no pocos incautos, sin que por desgracia se den con frecuencia de ello cuenta. Por esto el Supremo Jerarca del Catolicismo hace un llamamiento á los hombres estudiosos; por esto clama para que se derrame luz, mucha luz, sobre puntos históricos que son objeto de discusión, para que al fin se haga justicia que reclaman la verdad histórica y el honor del Pontificado, sin que por esto hayan de esquivarse los lunares que se encuentran en todas las instituciones en que intervienen con el hombre sus flaquezas y miserias, que son precisamente legado que todos hemos recibido, sin que por otra parte ninguno de tan gran número de detractores que vociferan pueda arrojar la primera piedra. «Mutilando muy á menudo (leemos en la carta pontificia), ó dejando hábilmente en la oscuridad los que puede decirse que forman los grandes rasgos de la historia, disimularon con empeño los hechos gloriosos y los actos memorables, mientras extremaron el cuidado para hacer notar, exagerándolos, aquellos en que podía señalarse una falta de prudencia ú otra cosa; porque el evitar toda imperfección en estas materias no lo consiente la naturaleza humana.»

Cuando después de la meditada lectura del precioso documento que nos ocupa descansa el espíritu en las serenas y esplendentes regiones de la filosofía cristiana, que es la sola que tiene en su mano el resorte que esclarece, y explicados los enigmas que acompañan á la humana sociedad en el transcurso de los siglos, contrista y da lástima, y en ciertos momentos dados impacienta y mortifica, que M. Renán nos diga que la verdadera fecha de la historia escrita cual demandan la crítica y el progreso no cuenta más que cuarenta años; que M. Taine asegure, sin probarlo, que la historia científica no la conocieron Bossuet ni Montesquieu, y que su punto principal de partida debe buscarse en las teorías de Augusto Compte. En son de protesta se levantan contra estos asertos, tan inconsiderados como ridículos, todos los monumentos que á la historia han levantado esos grandes hombres que por espacio de tantos siglos y á beneficio de sacrificios y vigilias y laboriosidad asombrosa han llenado los estantes de nuestras bibliotecas, ora en la soledad de los Monasterios, ora entre el mundanal ruido de la vida pública. Es por cierto atreverse á mucho el atreverse á deshacer de una plumada lo que el estudio, la aplicación, el amor á lo pasado, el cariño á lo presente y el deseo de mejorar perfeccionándolas á las generaciones que nos sucedan, han acumulado en el campo de la historia. No de otra manera el niño deshace con leve soplo la burbuja de agua, ó el labrador avienta el polvo de las tardes de la trilla. Si la relación de los hechos ha de ser el eco de un partido político ó la expresión de determinada escuela filosófica sin genealogía que la abone, porque nació ayer, y cuya apreciación de hechos no reconozca otra inspiración que un racionalismo seco descarnado, escéptico, sin relación á la vida que nos espera, tan enlazada con la presente como con la que pasó, no, esto no es historia; es un sistema desesperante, y que de filosófico no usa más que el nombre y aun para prostituirlo. Los estragos que tales principios y tales teorías han producido y están produciendo son desconsoladores; porque si en el orden político un estado sin Dios engendra la barbarie civilizada, que es la más rabiosa de las ferocidades, en el orden moral la historia escrita y explicada por la escuela positivista inocula en la colectividad el fatalismo y en el individuo el descreimiento con el escepticismo. A contener tales estragos va dirigido el celo del Pontífice, conocedor como pocos de la sociedad en que vive. Por esto dice, con sobrados motivos: «cuesta trabajo creer el daño mortal que se hace á la historia, esclava del espíritu de partido y de las movedizas pasiones humanas. Ya no será *dueña y antorcha de la verdad*, como con justa razón la definieron los antiguos, sino que adulará los vicios y se hará cortesana de la corrupción.»

III

Cuanto más se medita sobre la carta que nos ocupa, tanto más crece á nuestra vista la trascendencia de los resultados que en el terreno del estudio atesora, si la empresa se acomete con la rectitud de miras, con la generosidad de corazón, y hasta con la independencia de carácter que el Pontífice aconseja, y de lo cual está él mismo dando un ejemplo digno por cierto de ser imitado por los que, desde las elevadas regiones del poder, contraen compromisos que llevan consigo tremendas responsabilidades. Para dar al acto toda la solemnidad que demanda y merece su grandeza, y como si no bastara la palabra empeñada por quien es eco, representante y guardador de la verdad, ha nombrado ejecutores de su palabra é intrumentos de su voluntad soberana, para difundir y facilitar los datos históricos en sus mismas fuentes, á tres cardenales que, con los cargos respectivos de Vicecanciller, Bibliotecario de la Santa Iglesia Romana y Prefecto de los Archivos del Vaticano, presentan sobrado testimonio de aptitud. Los nombres de De Luca y Pitra son ya harto conocidos en la república de las letras; pero ha de admirar á nuestros lectores lo que vale el más obscuro, el hasta ahora menos conocido de los que tal confianza han merecido del sabio Pontífice. El cardenal Hergenroether es joven, muy joven: es otra de las pruebas de que la verdadera democracia está de asiento en la Iglesia Católica, ya que desde una modesta cátedra de Seminario fué ascendido á la altísima dignidad cardenalicia. Autor de una *Historia general de la Iglesia*, que, como nadie ignora, es la obra más difícil de la literatura histórica, encanta al lector por lo vasto del plan, la lucidez en la exposición, apreciación exactísima de los hechos, delicadeza de pulso al tocar los asuntos más candentes; y sobre todo esto por una erudición, un conocimiento práctico de las fuentes históricas en sus variados matices, que aturde; y para la cual, no sólo no parecen suficientes los veinte años empleados en su confección, pero ni siquiera la ya famosa longevidad de los hijos del claustro y la de los Padres del desierto. Es uno de aquellos libros, de aquellos contadísimos, la ponderación de cuyo mérito y de cuyo valor exceden á las alabanzas del crítico, y que obligan al lector á formar juicio por sí mismo, tomándolos en sus propias manos, leyéndolos y releyéndolos. Capítulo aparte merece la obra del sabio Cardenal alemán, de la cual se ha dicho con razón sobrada que es el monumento de más estima que se ha levantado á la historia en este siglo.

Si esta tarea de reconstrucción histórica se recomienda por sí misma, aun prescindiendo de que es un Papa quien la inicia, y son tres sabios de primera talla sus cooperadores, y se recomienda por sí misma, porque no necesita recomendación lo que tiene por objeto reivindicar los fueros de la verdad apoyados con pruebas fehacientes en contra de las declamaciones de la mala fe y la cobardía de la injuria, ¿se conseguirá el fin que desea? Dice el Pontífice: «Ya que la Iglesia ha merecido siempre bien de la ciencia histórica, la corresponde continuar en esta estima, tanto más, cuanto la razón de los tiempos que alcanzamos le impone semejante honor; pues ya que el enemigo saca sus armas del arsenal de la historia, es necesario que la Iglesia combata con las mismas armas, y que allí donde el ataque es más violento redoble el esfuerzo para rechazar los ataques con más valentía.» Es cierto que la dolencia que se trata de curar ha llegado hasta la gangrena; es cierto que los estragos producidos son desastrosos; pero no lo es menos que lo que acaba de hacer el augusto anciano de Roma formará acontecimiento en los anales de los estudios progresivos de la humanidad; no es menos cierto que, hasta la hora presente, nadie ha contestado á la preciosa obra del P. Leonetti titulada *Papa Alessandro VI secondo documento e carteggi del tempo.* Obra tan valiente como bien fundada es un mentís solemne á todas las calumnias que hasta hoy se han amontonado sobre los Borgias; y nadie, que sepamos, ha tenido valor ni armas para contrarrestar datos con datos, fechas con fechas, la defensa de tan asendereado Pontífice, *il piu oltraggiato de suoi successori*, ni siquiera ha levantado en contra su voz, ni movido la pluma el autor de los *Recuerdos de Italia*, de quien se ha dicho, con sabroso donaire, que dice cosas hermosas cuando habla distraído, y de quien espera todavía contestación á los cargos que con motivo de la aparición de aquel libro le hizo en su tiempo el que esto escribe. Nadie ha osado, ni intentado siquiera, refutar el folleto escrito con el título de *I Popi et i vespri Siciliani*; lo cual ha confirmado una vez más, según observa la carta pontificia, que «es excesivo el número de los que quieren que las memorias de los tiempos pasados sean cómplices de la calumnia; de lo cual se ha dado ahora una prueba en Sicilia, cuando con ocasión de cierto histórico y sangriento suceso se han

lanzando contra la honra de nuestros antecesores groseras invectivas, que se han dejado consignadas á perpetuidad y groseramente en ciertos documentos.»

¿Conseguirá León XIII el objeto que se ha propuesto? En el terreno de la lealtad, de las miras elevadas y de la pureza de intención, tarde ó temprano rinden sus armas las prevenciones del rencor, las suspicacias de la mala fe y hasta las tradicionales resistencias de la preocupacion y de la ignorancia, que es la más dura de las preocupaciones. Ahora bien: la palabra de este Papa es un llamamiento que se hace á los hombres de corazón generoso y espíritu levantado, en nombre de la verdad, de la justicia y de la honra de la historia, por quien, en las esferas de la diplomacia, el derecho político, de la filosofía, del dogma, de la piedad y de la historia, en los contados años que lleva en el gobierno de la Iglesia, se ha conquistado y ha hecho resplandecer de nuevo en la tiara que ciñe la triple corona de soberano, de santo y de sabio. Descansamos en la seguridad de que al fin el estudio y el sentido común harán que llegue pronto el día de las grandes reparaciones. «Porque, dice, la empresa merece en efecto nuestro estímulo y protección, y de ella esperamos conseguir grandes resultados. Es de necesidad que los juicios de la opinión tengan que ceder á los argumentos convincentes que se la ofrezcan; y así la verdad, destruyendo los perseverantes esfuerzos que contra ella se dirigen, triunfará: que si puede ser velada por un momento, no puede jamás extinguirse.»

Entretanto, y con ocasión del aniversario de la liberación de Viena, por las fuerzas cristianas contra los turcos, *La Civiltà Cattolica*, *La Perseveranza di Milano*, *Moniteur de Roma* y *L' Osservatore Romano*, han empezado ya á publicar documentos que vindican la verdad injuriada; la *Revue des questions historiques* va á entrar en discusiones dignas del saber de sus redactores, y van á escribirse manuales de historia para que la generación que crece beba en fuente cristalina, y no en charcos en cuyo fondo se rebullen venenosos parásitos, y cuya superficie despide hedor nauseabundo. Y véase cómo se expresa la prensa italiana en sus matices más avanzados, opuestos á todo lo que tenga relación con el Vaticano: «Publicamos hoy íntegra la carta de León XIII sobre las investigaciones históricas concernientes á las relaciones de Italia con el Pontificado. — Obramos así porque creemos que este documento tiene grandísima importancia.» *Il Diritto*: «Esta carta permanecerá como un documento histórico de alta importancia, aun para aquellos que no están de acuerdo con el Papa en las cosas que expresa.» *La Nazione*: «El documento pontificio tiene una grandísima importancia, no sólo por los estudios que se refieren directamente á las ciencias históricas y político-eclesiásticas, sino también para el Pontificado y el porvenir de la Iglesia. Su forma es digna del siglo de oro de la latinidad clásica. León XIII acepta el reto que desde hace largo tiempo arroja la civilización moderna al Pontificado. Baja á la arena, en que se encuentra sus adversarios, y se apresta á combatirlos con sus propias armas.» *Gazzetta d' Italia*: «Las quejas del Padre Santo sobre la falsa dirección dada en nuestras escuelas á los estudios históricos son justas y bien fundadas. La educación, que es fruto de esta dirección, es peor que la ignorancia. En realidad no puede haber verdadera educación sin desarrollar en el corazón de los niños los sentimientos de la divinidad, sin los cuales el hombre no puede vivir ni prosperar. No nos oponemos á lo que dice León XIII cuando encarga para las escuelas nuevos manuales que respeten la verdad sin peligro para los niños, y que tengan más precisión en los hechos históricos.» *La Reseguna*: «Cuando los hechos y documentos del Pontificado de León XIII hayan pasado al dominio de la historia, el mayor elogio que los hombres imparciales deberán tributar al Papa será el de haber tenido un perfecto conocimiento de su tiempo. Justo es reconocer que no ha habido un solo Pontífice, aun en los tiempos en que la Iglesia tenía tanta parte en la organización política de los pueblos, que se haya acercado tanto á la sociedad civil, sacrificando á la fuerza de las circunstancias todo lo que se puede sacrificar sin atentar á los dogmas.» *La Gazzetta Italiana*: «¿Por qué presta la prensa no clerical tanta atención al último documento emanado del Vaticano? ¿Por qué lo discute seriamente, cuando antes no lo hacía así? Es que el Papa actual ha adoptado puntos de vista que no pueden menos de atraer la atención de los que dirigen las sociedades modernas. León XIII acepta la lucha en el terreno en que se le presenta, y anima á sus correligionarios á que hagan lo mismo. La Santa Sede estaba á la defensiva y ha tomado la ofensiva. Como adversario es más temible hoy que ayer. No deben olvidarlo los que elogian desmedidamente la carta del Pontífice á los Cardenales de la Biblioteca Vaticana.» *Fanfulla*: «Tan propio es de los grandes genios atraer á sus adversarios y obligarles á hacer justicia.» — *B. R.* — (*Correo Catalán.*)

SAN JUAN EVANGELISTA.
(Cuadro de Alonso Cano.)

MI CABALLO VIEJO

Para qué quieres ese caballo viejo que tienes en la cuadra, ya no te sirve para nada sino para comer; ¡está tan flacucho y tan raro...! Cuando sales en él todos se ríen y se burlan de tí y de tu jaco; los chicos hacen con él mil infamias cuando se le lleva á darle agua, y él ni aun bríos tiene ya para defenderse.

Así me decía hace poco tiempo mi mujer, labradora honrada y laboriosa á carta cabal, que no solamente cuida de la casa y de la comida de mis criados, sino que entiende también de las faenas del campo, las inspecciona á veces, cuando yo no puedo, me aconseja con acierto en los tratos de granos, y por añadidura es de esas mujeres económicas de quienes se suele decir *que de un cuarto saben hacer dos*. Pero... ¡Válgate Dios por los *peros*! Yo creo que lo que dió Eva á nuestro padre Adán fué precisamente de esas manzanas, que en Castilla llaman *peros*. Ello es que todos tenemos nuestro *pero*; y claro es que mi mujer no podía estar sin él. Es en efecto tan económica, que raya algo en avara; y además tiene algunos días un genio tan avinagrado, que si todo no sale á pedir de boca se pone tan arisca, que no hay quien la sufra.

Bien mirado, lo que mi mujer decía era exacto hasta cierto punto. El pobre rocín ya no estaba para nada; y eso que en sus buenos tiempos había sido un excelente potro. Pero, por otra parte, había prestado buenos servicios, hacía muchos años que estaba en mi casa, y... en una palabra, le tenía yo lo que se llama *ley*.

Acuérdome aún cuando viniendo del Casar de Talamanca, al anochecer, me salieron unos ladrones al camino. Tordillo, que así se llamaba mi jaco (con perdón de ustedes), hacía rato que traía las orejas aguzadas, y venía receloso. ¿Qué presagiaba el pobre animal?

A la voz de *¡alto!* el pobre Tordillo relinchó, y casi antes que yo volviera las riendas adelantándose á mi voluntad, ya había él vuelto grupa, ¡y salía á todo escape sin necesidad de que yo le aplicara las espuelas, dándome así lugar para afirmarme en mis estribos de celemín. ¡Pobre animal...! ¡Y no era él contra quien salían aquellos tunos! ¿Le habían de robar á él? ¿Qué más le importaba un amo que otro?

Una descarga vino á saludar nuestra fuga: silbaron las balas por mi alrededor; sentí que el pobre jaco se estremecía; pero el instinto de propia conservación predominaba en mí; apliqué las espuelas de firme, y pocos momentos después estaba fuera de peligro. Esto pasó en mucho menos tiempo de lo que dura el decirlo.

Al llegar á la posada del pueblo inmediato reconocí al pobre Tordillo: tenía un balazo en las ancas. Aun después de curado no volvió á tener sus antiguos bríos; pero quizá me había salvado la vida, y de seguro el bolsillo que llevaba. Mis amigos me aconsejaban que vendiera el jaco; pero yo estaba agradecido y les decía: — Le dejaré que se muera en la cuadra cuando ya no pueda con sus años.

Mi mujer se avenía por entonces con esta idea; pero con el transcurso del tiempo borróse todo recuerdo de gratitud, y principió con su empeño de echar de casa al jaco antes que se muriera de viejo. Un rocín, por malo que sea, nunca está parado en

casa de un labrador. Acarrea el estiércol, lleva las provisiones al campo y á la majada, ayuda á la recolección poco ó mucho, se deja montar por los chicos y las mujeres, que no podrían cabalgar en otros de más bríos; y casos hay en que, conociendo su decadencia, se deja uncir al arado junto con un asno, y siquiera los surcos que con ambos se hacen valgan poco, al fin son surcos, y hechos en tierras que valen tan poco como el rocín y el asno. Cuando ocurre algún viaje no se necesita echar mano de una mula, sacándola de la labor, sino que se hace el viaje en el pobre rocín; y si no se llega en una hora, se llega en hora y media, y se han llevado los pies alzados del suelo, que no es poco.

Pero estas razones no satisfacían á mi mujer. Para evitar camorras, me fuí á la feria de Alcalá con mi amigo el tío Jeromo, y vendí el jaco por siete duros á unos chalanes: no creía sacar tanto.

De Alcalá nos vinimos á Madrid Jeromo y yo para agenciar en asuntos del pueblo, que nos había comisionado el alcalde. Era un lunes; habíamos andado toda la mañana de oficinas, y convinimos en *aprovechar* la tarde *y quitarnos una cana*, como suele decirse.

¡Maldito aprovechamiento...! Me acordaré toda mi vida de la tardecita dichosa... Convinimos en llevar la vida del *hombre malo*, y al efecto ir de fonda, pedir un cubierto nada menos que de diez reales, luego á los toros, desde allí al café, y luego al teatro. Era preciso que no supieran este derroche nuestras respectivas costillas. ¡Buena se hubiera puesto mi Colasa si lo hubiera olfateado! Jeromo se echó sus cuentas, y yo acordé pagar el jolgorio del pellejo del pobre Tordillo, haciendo cuenta que lo había vendido en cinco duros. Ello era mentira. ¡Y si lo llegaba á saber la Colasa...! Pero era preciso *quitarse una cana*.

Llegamos á la plaza de toros. A la entrada, con los apretones, me quitaron la petaca y un pañuelo.

LA VIRGEN DE LOS DONANTES.

(Cuadro de Antonio Van Dyck.)

Sería sin querer; porque allí no es de presumir que vaya nadie con malas intenciones. Estábamos Jeromo y yo *entre sol y sombra*, y la cabeza *idem*. Estos fondistas se parecen algo á los boticarios: el vino que nos dieron sabía como la receta que hube de tomar la última vez que estuve malo: al punto se nos subió á la cabeza. Así es que Jeromo y yo gritábamos desde el tendido como unos energúmenos. Estábamos en el cuarto toro: ya llevaba despachados dos caballos, cuando salió un picador con otro jaco. Abrí los ojos desmesuradamente; quise gritar y no pude: Jeromo me pegó un codazo, diciéndome:

—¡Oyes, Perico, mira tu Tordillo!

Al dolor siguió la vergüenza; á la compasión sucedió la afrenta de que fuí el blanco desde aquel momento: de todas partes llovían pullas sobre mí.

—¡Eh, buen hombre, con que era de usted ese potro! ¡Qué lástima, en Córdoba se lo hubieran comprado á usted para padre...!

—Diga usted, señor paleto, se puede saber de qué color era el jaco. ¿Los domingos le teñiría usted de verde?

—¡Tío Pedro... tío Perico...! ¡alce usted la cabeza!

—Poco á poco, caballeros; el señor no es ningún paleto. Se llama Sr. Pedro. Comercia en sardinas, y ha venido aquí á traer la muestra.

Jeromo quiso defenderme; pero lo hizo tan mal, y eran tantos los bufones en el tendido, que sólo consiguió hacer redoblar las cuchufletas.

—Mire usted, Sr. Pedro, qué metido le ha pegado ahora el toro á su jaco: si ha venido usted á ver sus habilidades puede usted estar contento.

—¡Cómo echa sangre...!

—¡Quiá! se le figurará á usted que es sangre. ¿Cómo había de tener sangre ese matalón?

—¡Era una cartulina!

—¡Era una aleluya fina!

Maldecía en mis adentros la hora en que fuí á la plaza de toros. En vano cerraba los ojos: aquellos caribes se complacían en hacerme saber lo que yo no quería ver.

— Señor Pedro, abra usted el ojo, que su jaco está ahora en suerte.

— ¡Magnífico puntazo. Me parece que no necesita más!

— Mire usted, tío Perico, cómo lleva el jaco las tripas colgando; ya podía usted bajar á recogérselas!

Por fin mandaron poner banderillas: el picador que montaba en el Tordillo se retiró: con esto descansé un poco, volví á regocijarme, y según que la gente del tendido se iba olvidando de mí principié yo á olvidarme de mi pobre jaco, al cual esperaba no volver á ver. Pero me faltaba apurar las heces de la copa.

Volvió á salir el picador, y salió otra vez en mi jaco: sin duda el contratista dijo que *aún podía tirar*. Con esto principiaron las burlas: no hay necesidad de repetirlas. El que más me apuraba era un maldito estudiantón que estaba detrás de mí, y era el que más me aburría con sus ocurrencias.

Habiendo hecho yo una demostración de lástima y sorpresa cuando ví sacar el Tordillo por segunda vez, me dijo con aire socarrón:

— Tío Perico, suba usted á pedir el indulto para el jaco: ¿quién sabe lo que aún podrá dar de sí?

— Sí, por cierto, para forrar un cofre..

— Ni aun para eso vale, con aquel costurón que tiene sobre los corvejones.

Creyendo yo hacer mucho efecto, dije con rabia reconcentrada:

— Ese costurón es de un balazo que le dieron á ese pobre animal en ocasión en que quizá me salvó la vida.

— Pues, hombre, dijo el maldito pedantón, debió usted hacer que se lo bordaran con hilo de plata.

Esto produjo una explosión de risa. Más me valía haber callado.

Uno que estaba cerca de mí, y que á pesar de su traje de artesano parecía más formal que los otros, me dijo con tono bastante serio:

— ¡Pues no ha dejado usted de ser agradecido con un animal que le salvó la vida!

Estas palabras me hicieron más mal que todas las burlas del tendido, por lo mismo que eran las más exactas y merecidas. Quise responder, ¿pero qué podía yo decir? Mis ideas habían tomado un nuevo rumbo. Hasta entonces me había dominado un sentimiento de rabia: maldecía el momento en que fuí á la plaza. Pero desde entonces principié á sentir dolor y tristeza: deploraba el momento en que vendí al pobre jaco. Casi me dieron ganas de llorar. ¡En buen paraje estaba para ello! Abrigaba aún la esperanza de que quizá el pobre jaco saliera vivo de la plaza. Estábamos en el quinto toro; pero en esto oí la voz del maldito pedantón que me decía:

— Señor Pedro, el jaco de usted *acabó su misión sobre la tierra*.

En efecto, acababa de caer muerto, y el picador iba por otro: los precisos operarios le quitaban la silla y le ataban al pescuezo una cuerda para arrastrarle después. Una lágrima se asomó á mis ojos: como todos los que había por allí me miraban, mi sensibilidad excitó nuevas burlas y risas.

— Señor Pedro, acompaño á usted en el sentimiento.

— Tío Perico, mañana póngase usted gasa en la montera.

— Que viva usted muchos años para vender sardinas para la plaza de toros.

Ya no pude más. Pegando codazos y pisotones salí de la plaza, ciego de cólera y oprimido de tristeza. La bilis se me había exaltado y me embriagaba. Sin saber adonde ir principié á dar vueltas alrededor de la plaza. En esto llegué á un callejón donde había varios caballos muertos: acababan de arrastrar allá al pobre Tordillo. Una porción de pilletes vagabundos se entretenían en rematarlo á palos y pedradas. Lleguéme á él, aparté á los chicos, le alcé la cabeza, y le llamé por su nombre. El pobre animal se estremeció, entreabrió los ojos y en seguida hizo un movimiento convulsivo, y los cerró para siempre. Aquella mirada de un pobre animal encerraba una reconvención, una despedida, una queja y un último acceso de dolor y angustia.

¿Pues qué, un animal no siente? Aunque no pueda comparársele con el hombre, al fin tampoco es una máquina. Él siente, él obedece á la voz, se muestra agradecido, y hasta adivina la voluntad de su amo. Dadme una máquina que obedezca á la voz del hombre. El carruaje más perfecto del mundo ¿hubiera adivinado la presencia de los ladrones que el caballo olfateó, ó presagió, con el noble instinto que caracteriza al animal, y se hubiera puesto en fuga, como él lo hizo, adelantándose á mis conatos, y á lo que en mí era en aquel momento, no un deseo, sino también un instinto de propia salvación? ¿Y á él que le importaba el que fuera yo su amo, ó lo fuera alguno de aquellos pícaros? Á mal andar, todo podía ser que lo vendieran para la plaza de toros; y eso era lo que yo había hecho por fin con él.

Los chicos, que habían cesado de maltratarlo, se cansaron bien pronto de esperar: principiaron también á burlarse de mí y de mi tardía é inoportuna sensibilidad. Les amenacé: se me rieron en mis barbas, principiaron á tirarme piedras, con tal furia y con tan infernal algazara de insultos y silbidos, que hube de echar á correr para librarme de ellos, no sin que me persiguieran y aun me alcanzaran algunas almendras de arroyo.

Cuando volví á la posada me puse á reflexionar sobre las cosas que me habían pasado. Por mi ingratitud con un pobre animal me veía sin él, y además insultado, hecho objeto de irrisión de grandes y chicos, apedreado, y... me faltaba aún otro golpe. Fuí á meter la mano en el bolsillo, busqué el resto del dinero en que había vendido al pobre jaco, y no le hallé: sin duda alguno de mis vecinos del tendido me había jugado esta broma, aún más pesada que las otras.

Pensaba divertirme con el precio de mi ingratitud, y llevaba en el delito la penitencia.

¡Ay! queridos lectores, me falta todavía la última parte de ella. ¿Qué dirá mi mujer cuando me vea llegar sin jaco y sin dinero? A bien que ella tiene en gran parte la culpa, por haberse empeñado en que se vendiera el jaco; y pues yo he pagado, ¡y bien caras! mi debilidad é ingratitud, que pague ella también su terquedad y su codicia, con la rabieta que va á tener cuando sepa las burlas que me han hecho y el dinero que me han quitado.

V. DE LA FUENTE.

(De las *Lecturas populares*: año de 1859.)

EL TRIUNFO DE LA CRUZ.

Era una sociedad envilecida,
Al lujo y los deleites entregada;
Degenerada raza de gigantes
De sus gloriosos timbres olvidada;
Tan vil y desgraciada
Cuanto envidiable fuera siglos antes.
Era un pueblo sensual, impuro y vano,
Sumido en la inacción y el abandono,
Y era un señor despótico y tirano
El que ocupaba á la sazón el trono.
Y vió Dios la maldad de aquella gente,
Y lanzó su anatema
Sobre la frente vil del soberano;
Y quiso que su espléndida diadema
Otra frente más pura la ostentara,
Y el cetro de su mano
Otra mano más digna le empuñara.
Mano que armada á conquistarle vino,
Sirviéndole de escudo y de baluarte
La Santa Cruz del Redentor Divino,
Grabada por blasón en su estandarte...
Cristo y Belial á combatir salieron,
Las legiones del César desmayaron,
Y los soldados de la Cruz vencieron,
Y en triunfo su bandera pasearon,
Y á un nuevo rey los pueblos saludaron,
Y á un nuevo Dios altares erigieron.

—

Cuando el sol de la paz hubo brillado
Con el hijo inmortal de Santa Elena,
Estableció en el mundo su reinado
El Hijo de la Virgen nazarena:
La Cruz coronó el solio
Del monarca imperial, y vencedora
En la cima se alzó del Capitolio;
Y el pueblo aquel, impío y degradado,
Que de anemia moral agonizaba,
Adquirió por la fe regenerado
La fuerza y el vigor que le faltaba.
Postróse ante la Cruz rendidamente,
Y la sangre del Dios crucificado,
Que del madero santo destilaba,
Lavó, al caer sobre su impura frente,
El sello de ignominia que llevaba;
Y un mundo nuevo fué, que floreciente,
En heroísmo y en virtud fecundo,
Como surge la luz en el Oriente
De las ruinas surgió del viejo mundo.

—

¡Oh! Vosotros, los sabios reformistas
De nuestras sociedades;
Los que halláis de mal tono
Ver la Cruz redentora,
De nuestra fe y creencias en abono,
En las torres brillar de las ciudades
Y de nuestros monarcas sobre el trono;
Los que odiáis las sublimes enseñanzas
Y las santas verdades
De nuestra religión, porque condenan
De vuestra torpe vida las maldades:
Decid: ¿Cómo se salvan las naciones
Sin acudir á Dios? ¿Cómo se enfrenan
Los brutales instintos de la plebe,
De los grandes las locas ambiciones
Y el incesante hervir de las pasiones
Que el lodazal del corazón remueve?
¿Y cómo se hace justo y virtüoso
A un pueblo en los placeres enervado
Y en la abyección sumido,
A todas las pasiones entregado
Y por todos los vicios consumido...?
¡Ah! que el antiguo mundo,
Que de viejo y decrépito moría,
Por la Cruz se salvó tan solamente.
Sólo el brazo de un Dios omnipotente
Puede dar nueva vida á un moribundo
Y alzarlo de su lecho de agonía.
¡Por la Cruz se salvó! Cuando los pueblos,
Como en la edad presente,
Llegan al postrer grado
De infamia y corrupción; cuando en su frente
El estigma del mal llevan marcado,
Y se ha perdido ya toda esperanza
De alzarlos de su estado miserable,
Y arrastran una vida detestable
Que está pidiendo al Hacedor venganza,
Entonces, si queréis regenerarlos,
Presentadlos la Cruz: no hay otro medio
De volverlos al bien y de salvarlos.
Presentadles la Cruz. Si no la adoran,

Es la señal más cierta, es el aviso
De su reprobación más evidente...
¡Maldito fué Luzbel porque no quiso
Ante el Dios de la Cruz doblar la frente!

—

Para este siglo necio,
Siglo que adora la materia impura
Y á Dios insulta con brutal desprecio,
Siempre será la Cruz una locura.
¡Oh, locura sublime,
Que al hombre de sus crímenes redime,
Que halla siempre un consuelo
Del alma para todos los pesares,
Que ha poblado de mártires el cielo,
Que ha llenado de santos los altares,
De paz y bendición nuestros hogares
Y de virtud y santidad el suelo...!
¡Ah! Si un día el Señor de las bondades
Irritado nos mira
El desenfreno al ver de las pasiones,
Y en el horror que la maldad le inspira
Determina oprimir á las naciones
Con el peso tremendo de su ira,
La Cruz será la celestial divisa
De los hijos de Dios; el santo emblema
De alianza y de paz, que de su frente
Alejará el durísimo anatema;
El signo de amistad con el Dios fuerte,
La sangre misteriosa del cordero,
Ante la cual el ángel de la muerte
Envainará su ensangrentado acero.

—

¡Soldados de la Fe, santos atletas,
Valientes y entusiastas campeones
De la causa de Dios! Alzad ufanos
Y mostrad con valor en vuestras manos
El Lábaro triunfal á las naciones;
No os asuste el poder de los tiranos;
Que esta enseña del Rey de los cristianos
Ondée sobre vuestros escuadrones,
Y á su sombra bendita
Invencibles serán vuestras legiones.

—

No triunfó por las armas Constantino,
Ni por sólo el valor de sus soldados
Logró abrirse, entre ejércitos armados,
Al trono de los Césares camino.
Triunfó porque la Cruz le cobijaba
Mientras el combatía,
Y amorosa sus brazos extendía
Sobre los fuertes que él acaudillaba.
Por este signo vencerás, le dijo
El Dios crucificado,
Mostrándole su Cruz; y él animoso,
En la promesa celestial fiado,
Al combate marchó fuerte y brioso.
Y en vano el paso á la ciudad eterna
En dobladas hileras le cerraban
Las apiñadas huestes de Majencio,
Que el imperio del mal simbolizaban;
Porque al eco del nombre victorioso
Del Dios de las batallas,
Que las cervices más altivas doma,
Como edificio viejo y carcomido
Que al empuje del viento se desploma,
Cayó en las aguas del undoso Tíber
La tiranía dominante en Roma.
Con el laurel del triunfo coronado
El ínclito guerrero,
Por el poder del Lábaro sagrado
Más que por la pujanza de su acero,
Logró subir las gradas de aquel trono
Que hizo temblar al universo entero.

—

¡Ea, nobles hermanos!
Vosotros, los ilustres campeones,
Los invictos atletas,
Los fuertes de Judá, ¡marchad ufanos
A la sagrada lid, que en vuestras manos
La salvación tenéis de las naciones!

CAROLINA VALENCIA.

LOS NUEVOS SANTOS CANONIZADOS

TOMAMOS de una correspondencia de Doña Emilia Pardo de Bazán los siguientes pormenores sobre los Santos jesuítas canonizados por Su Santidad León XIII.

I

SAN ALONSO RODRÍGUEZ.

Hay que empezar por decir *quién no fué* este santo, antes de decir *quién era*, y así evitaré un error en que fácilmente se incurre. San Alonso Rodríguez no fué su homónimo el insigne y suave escritor místico, autor del *Ejercicio de perfección*, también jesuíta, también español, también declarado venerable y nacido en el mismo siglo, á cuatro años de distancia. El que va á subir á los altares es una criatura humilde, un pobre lego ó *coadjutor temporal* de la orden, que vió la luz en Segovia en 1530, de modesta familia de tenderos. Cuéntase de él que cuando muchacho profesaba gran devoción á la Virgen, y un día le habló así cándidamente.—Te amo, Señora, ojalá me amases tanto á mí.—Y que la Virgen le respondió al punto:—No, hijo; aún te amo yo más.—Enviado á cursar á Alcalá, antes de que terminase los estudios murió su padre, y la madre le llamó á Segovia para que se hiciese cargo del comercio. Allí casó, dice el expediente, con doncella honestísima; pero la perdió en breve, y después al niño, fruto de su enlace; entonces sintió la vocación de jesuíta. Transcurridos unos días de vida penitente, Alonso tuvo cierto sueño: vió un coro de Santos, entre los cuales sobresalía Francisco de Asís. Alonso lloraba, y Francisco le preguntó por qué:—¿No he de llorar—respondió el buen mercader segoviano—si tanto he ofendido á Dios, y por ofenderle una sola vez tendríamos de llorar la vida entera?—La historia refiere sus penitencias y austeridades terribles en el convento de Mallorca, las sequedades y tentaciones que le afligieron, y cómo, antes de morir ejemplarmente, á los 87 años de edad, se le aparecieron Cristo y su Madre. Cuenta asimismo al pormenor las milagrosas é instantáneas curaciones obtenidas por mediación suya el lento curso del expediente de canonización, conducido con el palso y reflexión que es de rigor en semejantes casos. Primero la declaración de las virtudes teologales y cardinales en grado heroico (1760), la beatificación (1825), los nuevos y recientes prodigios que por su intercesión se han obrado (1863), y al cabo el triunfo del humilde lego.

II

SAN PEDRO CLAVER.

.....Fué un propagandista, un apóstol, un gladiador del Evangelio. Nació en Verdú (Cataluña) en los últimos años del resplandeciente siglo XVI, el siglo de los grandes Santos españoles. Sus padres eran hidalgos y le educaron con esmero. Estudió en Barcelona y atendió lecciones de filosofía en las aulas mallorquinas. Dios reveló por medio de una visión al escritor místico Alonso Rodríguez la gloria reservada á Pedro Claver, el cual ingresa en la Compañía de Jesús el segundo año del siglo XVII. En 1610 le escoge para las misiones del Nuevo Mundo el Padre Acquaviva, Superior de la Orden, y desembarcaron en Cartagena de América el mismo año. Claver ve y toca con sus manos redentoras y compasivas la horrible llaga de la esclavitud, el negro vendido y tratado peor que las bestias, y sus entrañas se estremecen de piedad. Consagra su vida al alivio de tanta miseria, dedicándose á predicar, convertir, enseñar, consolar y socorrer á los esclavos. Bautiza en persona á más de 340.000; y si, pensando piadosamente, admitimos que siquiera la décima parte de los bautizados por el Apóstol catalán logró entrar en el cielo, bien puede Claver decir que no se presentó ante Dios con las manos vacías.

En el puerto de Cartagena fondeaban diariamente naves que hacían el tráfico de esclavos; y no bien el Apóstol tenía noticia de su llegada corría á exhortar igualmente á víctimas y verdugos. Enfermero incansable, asistía esas pestes espantosas, esos padecimientos repugnantes de las razas oscuras y de los climas cálidos, y el pueblo oía como á un profeta y respetaba como á un rey al jesuíta extenuado por las maceraciones, los cilicios, los ayunos, los azotes y las sobrehumanas fatigas de un apostolado heroico. Así tuvo Cartagena de Indias su San Francisco Javier; y cuando Pedro se rindió á tantos trabajos, los negros escoltaron, gimiendo, su cadáver, que quedó después de la muerte flexible, fragante, con apariencia de vida. Poco diré del expediente de canonización de este justo, á quien nadie regateará la corona. Despacioso como todos, en él se lee repetidas veces la frase sacramental: *causa siluit*. La beatificación de Claver, anunciada en 1850, no se efectuó hasta 1857. Ahora va á recibir aquí el lauro que Dios le tiene otorgado hace tiempo.

III

SAN JUAN DE BERCHMANS.

Puede clasificarse refiriéndole al tipo ascético de los Luises Gonzaga y Estanislaos de Kostka. Es uno de esos mustios y lánguidos lirios crecidos á la sombra, que se deshojan antes de tiempo; una de esas infancias graves, silenciosas, que terminan en lírica y virginal adolescencia y en muerte prematura; uno de esos niños que ni lloran ni ríen, que ayunan, que rezan antes de tener uso de razón; uno de esos seres que pasan como apariciones, sin tocar al polvo de la tierra. Descendió á ella en 1599, en Diest, ducado de Bravante. Dicen sus biógrafos que era muy lindo mancebo; que en la iglesia parecía un ángel; que su modestia pasaba de raya, y que sus confesores no le vieron incurrir jamás en pecado alguno, ni venial siquiera. Su vocación á la Compañía de Jesús se determinó leyendo la vida de San Luis Gonzaga, modelo de perfección ideal propuesto á la juventud por el espíritu de San Ignacio. A los diez y siete años entró Berchmans en la orden, y al punto le enviaron á Roma á que estudiase filosofía. Y en el Colegio Romano testifican todos de la admirable pureza con que vivió, hasta extinguirse dulcemente á los veintitrés años de edad, como si se hubiese asomado á las puertas de la vida, y asustado de sus combates se acogiese al yerto regazo de la muerte.

Poco antes de espirar tomó en su mano el Crucifijo, el rosario y las constituciones de la Compañía, exclamando: «Estas tres cosas me son caras, con ellas muero contento.» El último año de su existir, San Juan Berchmans, estudiante aplicado y asiduo, se complacía en escribir máximas, pensamientos y reglas espirituales; de ellas entresacó algunas, y prueban, en mi opinión, que aquella alma seráfica, inmaculada cual el ampo de la nieve, sentía con miedo el reprimido hervor de la pasión juvenil.

— «Nada debo evitar con tanto esmero como el ocio, la melancolía y la familiaridad.

— Cuanto causa inquietud, viene del diablo.

— Si no me hago santo mientras soy joven, no lo seré nunca.

— Seré opuesto al mundo en todas las cosas.

— Hacer mucho y hablar poco.

— Que lo dulce te sea amargo y lo amargo dulce.

— Teme que por tu negligencia te quite Dios la ternura del alma y te deje insensible.

— Sé avaro y mercader espiritual.

— Los sábados he de lavar platos en la cocina á honra de la Santísima Virgen.

— La conversación de los tibios debe huirse como mal contagioso; la vista de la mujer como la del basilisco.

— La bestia tiende por instinto á conseguir sus fines, y tú, alma mía, ¡necesitas estímulos tan grandes!»

Bienaventurado Berchmans, ora por nosotros. Estamos en lo más recio de la batalla, y vaya si necesitamos estímulos. Bienaventurado Berchmans, amarillenta rosa claustral, déjanos respirar tu desmayado perfume.»

JUBILEO SACERDOTAL
DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

Los Salesianos de Europa, además de varias composiciones latinas é italianas, han enviado á la Exposición Vaticana un centenar de volúmenes, trabajo de su tipografía y librería.

Las Asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús, las Hijas de María, los colegios de niños y niñas de las Misiones de Patagonia, dirigidos por los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, han preparado un *Album* hermosamente dibujado y una carta geográfica que contiene los tres vastísimos valles del Río Negro, Limay y Neuquen y de todo el territorio de la Patagonia septentrional, desde el Río Colorado hasta el Chubut, y muchos trabajos bordados por las alumnas de sus colegios y por las indias recientemente convertidas.

Los Salesianos hablaron del Papa á los salvajes bautizados recientemente, y también de la necesidad de unirse al mundo católico para presentarle el homenaje de reconocimiento enviándole objetos y trabajos de su industria primitiva. Y he aquí que en poco tiempo se recogieron preciosas y finísimas pieles de guanaco, cuadrúpedos rumiantes de la grandeza del ciervo, sin cuernos, y con finísima lana blanca y bermejiza; dos hermosísimos y finísimos tapetes de colores variados, formados con varias pieles y plumas del pecho de avestruz americano; una blanquísima y rara piel de cisne patagónico, industriosamente trabajada, con muchos dibujos y cosida con los tendones de los mismos animales que los patagones cogen con la famosa *Boleadora*. Una especialmente, más hermosa por su finura y dibujo, está destinada para ponerla debajo del escritorio del Santo Padre. Son trabajos de los indios pampas que habitan el Valle del Río Negro y de los Thehuelches, que viven en las orillas del Río Santa Cruz en la Patagonia meridional.

Hay también otros tejidos de la misma lana de guanaco, que hilan las indias, tiñen con hierbas y tejen sobre un telar de palos y banquetas, que manejan con mucha lentitud y paciencia.

Una colección de preciosos objetos de plata, entre los cuales figura una taza, trabajada con martillos de piedra, y que perteneció al cacique Shayuhueque, en un tiempo el dueño más rico del desierto; un juego de estribos macizos de pura plata con estrellitas del mismo metal y una brida de cuero adornada con cascabeles de plata. Este trabajo revela la natural industria del indio araucano de Chile, acostumbrado á comunicar con sus vecinos de las cordilleras argentinas. Otra colección muy variada de collares formados con cuentas de plata, engarzadas muy curiosamente; adorno que las niñas indias suelen llevar colgado al pecho, en los pulsos y pies; pendientes, sortijas y alfileres, todo de plata.

Hay tambien un idolito ó amuleto que los salvajes llevan colgado al cuello para granjearse el cariño del mal Espíritu ó Gualichu, piraguas ó canoas, arcos, flechas, arpones, cuchillos, trabajos de junco, etcétera, etc.

BIBLIOGRAFÍA

Galería de Matrimonios, por Carlos Frontaura. 3.ª edición, ilustrada por E. de Lacerda. Tomos I y II. — Madrid, 1888. Imp. de R. Fe.

Muchos años hacía que, agotados los ejemplares de la *Galería de Matrimonios*, de Carlos Frontaura, el público, que tan apasionado es á las obras de dicho escritor, no podía saborear los primores de observación y la gracia de los tipos elegidos por aquél para presentarlos al mundo, llevando en sus páginas el regocijo á todas las casas. La nueva edición de esta obra, aumentada muy considerablemente, se presenta á la vez ilustrada con numerosas viñetas, llenas de intención y de vis cómica, como correspondía á la obra de Frontaura.

El festivo autor de tantos libros y comedias; el que durante largos años supo sostener sin decadencia alguna publicaciones festivas y morales, hace en su *Galería de Matrimonios* un verdadero derroche de observación, de fina sátira y hasta de sentimiento. Escritor realista, reproduce con su pluma los modelos que el vasto panorama del mundo le ofrece, pasando rápido por lo que no se debe profundizar, deleitándose en cuanto encierra lecciones morales, y manejando como nadie esa nota cómica que no arranca de retorcer un concepto, sino que brota natural y espontánea de su misma observación. La *Galería de Matrimonios* no es, no puede ser desconocida para nadie: sus personajes viven á nuestro lado, los vemos agitarse diariamente; no se llaman de fijo como el autor los nombra; no tienen acaso todo el detalle del retrato, pero sí la exactitud del tipo. Abrir la *Galería de Matrimonios*, y recorrer sus páginas, equivale á pasar un rato contemplando las rarezas de un album de fotografías; y así como no hay dos personas idénticas, tampoco hay dos tipos que en el libro lo sean. Virtudes y vicios, errores y manías, todo cuanto puede prestar carácter á un individuo se halla admirablemente utilizado por Frontaura, que ha sabido pintar sus personajes y animarlos después con un soplo de vida. El desfile de matrimonios es animadísimo cuadro, en que las figuras se suceden, arrancándonos algunas veces una lágrima, muchas una sonrisa, siempre un aplauso. En unión de *Las Tiendas*, tantas veces agotadas como impresas, y de *El Caballo Blanco* (cuya nueva edición ahora se prepara, y que es tal vez la obra más alegre y realista del autor); en unión de *Las Madres* y de los *Romances populares*, y de *Los Sermones de Doña Paquita*, el libro recientemente editado forma parte muy esencial del completo estudio de la época, hecho por Frontaura; estudio profundísimo, á pesar de su aparente ligereza, y al que habrá de recurrirse mañana, para estudiar el hoy, como hoy se recurre á las obras de *Fígaro* y al teatro de Bretón, para estudiar en el ayer, las ridiculeces del romanticismo y el desarrollo y preponderancia de la clase media en la sociedad española.

Don Carlos Frontaura constituye una personalidad de gran valía en el mundo literario moderno, donde tan pocas personalidades y tantos imitadores se cuentan; y bien merece cariñosa predilección de la crítica, como ya cuenta con la del público, quien, siendo autor de tan considerable número de obras, no tiene en todas ellas una sola página de que arrepentirse.

Madrid Viejo. Crónicas, usos, costumbres, leyendas y descripciones de la Villa y Corte en los siglos pasados, por Ricardo Sepúlveda. Con un prólogo de Pérez de Guzmán y cuatro palabras de Julio Monreal. — Madrid, 1887. Imp. de Fernando Fe.

Durante la última quincena ha llamado poderosamente la atención de todos cuantos han fijado su mirada en los escaparates de las librerías la cubierta en vitela, artísticamente grabada, de un nuevo libro del fecundo y notable escritor Sr. D. Ricardo Sepúlveda.

El título de la obra, y la oportuna alegoría estampada en la cubierta, han sido el cebo con que el autor ha conseguido vender casi por completo, en brevísimos días, la primera edición de su *Madrid Viejo*.

Los usos, las costumbres, las modas de nuestros antepasados, nos preocupa sin duda alguna más que cuanto nos refieran de asuntos sociales de otra cualquier época; y la habilidad de escoger estos asuntos para el de su obra ha sido la primer oportunidad del Sr. Sepúlveda.

La vida novelesca, hasta cierto punto, que hacían los cortesanos de la monarquía del Rey poeta, los escondrijos, como las posadas secretas, en que abundaba la corte; los rasgos característicos de las tan celebradas gradas de San Felipe; los detalles de la vida palaciega; las ingeniosidades de los escritores más famosos de la época del Rey Don Felipe IV; las intrigas y amores y enredos que se sucedían continuamente entre los bastidores humildes del teatro de la Cruz y del Corral de la Pacheca; las fiestas de cintas y corridas de toros que en la Plaza Mayor se celebraban en días de grande festividad y obligado regocijo; los refinamientos de las costumbres de la linajuda aristocracia de entonces; todo en fin, lo que constituía el diario de la vida madrileña, en la época citada, ha sido hábil y cuidadosamente recopilado en el libro *Madrid Viejo*, con tal suerte, que teniéndole en la mano y ante la vista se transporta el lector á los tiempos en que, si bien no había la luz eléctrica, ni los tranvías circulaban, ni los coliseos lucían aterciopelados asientos, ni en los Cuerpos Colegisladores se discutía, en cambio brillaban los ingenios de Goya, Jovellanos, D. Ramón de la Cruz, Villamediana, Quevedo, Lope de Vega, Conde de Benavente, etc.; las costumbres eran más sencillas; los estudiantes estudiaban; la ronda de pan y huevo servía de tanto como nuestros organizados Cuerpos de Seguridad; la fe vivía en todos los corazones; el talento era recompensado; las modas más comprensibles, y España figuraba al frente de todas las naciones en cuestiones literarias y achaques artísticos.

El Sr. Sepúlveda ha necesitado para escribir su *Madrid Viejo* revisar manuscritos, descifrar códices, examinar toda clase de escritos de dos siglos á esta parte, y tener el tacto suficiente para publicar lo publicable y dejar olvidado lo que no merece sino el olvido.

Acompañan al tomo una numerosa colección de láminas originales de Comba, quien apartándose del trabajo de pura actualidad, como es al que está consagrado, ha sabido buscar el tono pintoresco de la época retratada por Sepúlveda; completando de este modo una obra digna de ser leída por cuantos á la tradición tienen apego, á la vida de sus mayores cariño, y aplauden la erudición y el trabajo de cuantos resucitan en los suyos épocas gloriosas de la vida española.

Plantas en celebridad del Jubileo Sacerdotal de León XIII Papa-Rey, por D. León Carbonero y Sol, director de *La Cruz* y decano de la prensa católica. Madrid, 1888, imp. de los Sucesores de Rivadeneira.

Interesantísimo es el trabajo realizado por el Sr. Conde de Carbonero en su acreditada revista, y digno de toda gratitud el recuerdo que ha tenido para sus amigos, haciendo imprimir un corto número de ejemplares de lujo para regalar á los mismos.

He aquí el sumario del libro, con lo que queda hecho su mejor elogio:

Dedicatoria. — Advertencia preliminar. — Reseña de los trabajos para la celebración del Jubileo Sacerdotal. — Iniciación del pensamiento. — Exposición del programa de celebración del Jubileo. — Creación de la Comisión promovedora. — Comunicación al comendador Acquaderni. — Su aceptación. — Peregrinación espiritual para iniciar los trabajos. — Resultado feliz de esta peregrinación. — Preces que la Comisión promovedora dirigió á Su Santidad. — Breve de Su Santidad á la Comisión promovedora. — Acogida del proyecto de celebración del Jubileo. — Constitución de la Comisión promovedora. — Aceptación del Cardenal Schiaffino para la presidencia honoraria. — Circular del Presidente á los Obispos. — Extracto del reglamento de la Comisión promovedora del Jubileo. — Acogida del Episcopado y fieles á la invitación de la Comisión promovedora. — Actos y medios designados para la celebración del Jubileo. — Exposición Vaticana y su reglamento. — El local para la Exposición. — Grandiosidad de la Exposición Vaticana sobre todas las que se han hecho en el mundo. — Concurso para la construcción del altar en que Su Santidad ha de celebrar la Misa Jubilar. — Ofrendas para la Misa y asistencia en espíritu á la misma. — Peregrinaciones. — Homenajes y protestas contra la usurpación. — Cuantía de las ofrendas y objetos de la Exposición. — Hechos muy dignos de notarse. — Funciones é iluminaciones. — Celebración de la Misa Jubilar por León XIII. — Descripciones. — Antes de la Misa. — Entrada del Papa en la Basílica Vaticana. — Celebración de la Misa. — Celebración del *Te Deum*. — Bendición papal *Urbi et Orbi*. — Después de la Misa. — Celebración de la segunda Misa Jubilar por Su Santidad. — Catálogo de los Prelados españoles presentes en Roma para la celebración del Jubileo. — Funciones solemnes y oficiales en la Catedral de Madrid-Alcalá y demás iglesias. — Inauguración de la Exposición Vaticana. — Mensajes de felicitación á León XIII. — Del Episcopado español. — Del Duque de Madrid, jefe de la casa de Borbón. — De Isabel II. — De la grandeza española. — De la Orden militar de Santiago y Alcántara. — De los jefes de los diferentes partidos políticos liberales de España y sus hombres más notables. — De los escritores españoles. — De los Catedráticos y Doctores de las Universidades de España. — De los alumnos de las Universidades. — De la Juventud Católica. — Del Emperador de Rusia. — Del Shah de Persia. — Del Kedive de Egipto. — Del Rey de Dinamarca. — Del Rey de Rumanía. — De la Princesa Hohenzollern. — Del Duque de Cumberland. — Del Episcopado y católicos de Irlanda. — De la Comisión germánica. — De las autoridades civiles, eclesiásticas y pueblo del Cuzco (América). — De la República de Colombia. — Del Congreso republicano del Ecuador. — De los Choctowes de Nesbohad (Mississipi, Estados Unidos de América). — Acuerdo por aclamación del Congreso de Jurisconsultos celebrado en Montpeller. — Catálogo de los Emperadores, Reyes, Príncipes, Presidentes de República y otros jefes de Estado que han enviado á Su Santidad Embajadores extraordinarios, regalos y felicitaciones. — El Jubileo Sacerdotal de León XIII y el laicado católico. — Recepción de Su Santidad á los Obispos españoles. — Idem á los peregrinos españoles. — La peregrinación española y el Jubileo sacerdotal. — Recepción de Su Santidad á los Comités organizadores del Jubileo. — Idem al enviado extraordinario del Emperador de Austria. — Idem al enviado extraordinario de la reina Victoria de Inglaterra. — Idem al de la República de Colombia. — Idem al Gran Maestre de Malta. — Idem al Príncipe de Montenegro. — Idem al Rey de Grecia. — Idem al Embajador extraordinario de España. — Idem al Colegio de Cardenales. — Idem al enviado extraordinario del Rey de los belgas. — Idem al enviado extraordinario de Alemania. — Idem al Embajador de Francia. — Consistorios para la canonización de Santos en celebridad del Jubileo Sacerdotal de León XIII. — La canonización de los Santos. — Descripción de las fiestas de canonización. — Idem de la Loggia en que se celebró su canonización. — Reseña de los Santos beatificados. — Papas que han celebrado Bodas de Oro.

Almanaque del Empleado para el año de 1888. — Madrid, 1887. Imp. de Moreno y Rojas.

La mejor recomendación que de este Almanaque puede hacerse es consignar su antigüedad: una obra de esta índole que llega á su vigésimo año puede asegurarse que ha sabido ganar el éxito de que goza. Su actual Director-propietario, D. Restituto Espirado, inspirándose en la marcha que imprimió al Almanaque el fundador D. Carlos Trigo, ha sabido hacer de él una obra de continua y útil consulta para todos los funcionarios de la Administración del Estado, que encuentran condensadas en breve número de páginas, además del Santoral, todas las disposiciones de interés para los funcionarios, un excelente extracto de la legislación de clases pasivas de la Península y Ultramar y una guía del personal administrativo central y provincial.

El libro está cuidadosamente impreso y corregido, como todos los que proceden de la tipografía de los Sres. Moreno y Rojas.

Almanaque Bastinos para 1888. — Barcelona, 1887.

Este Almanaque, con el que la casa editorial barcelonesa de los Sres. Bastinos obsequia anualmente á todas las personas que tienen relaciones con la misma, es un precioso libro, editado con el mayor gusto é ilustrado con numerosas viñetas entresacadas de las publicaciones del establecimiento. En la parte literaria del mismo se ven las firmas de la Señora Pascual de San Juan y de los Sres. Bastinos (Antonio y Julián), Bertomeu, Carlerera, Ceballos Quintana, Feliú y Pérez, Feneras, García (P. A.), López Catalán, Mediano y Ruiz, Miró, Puiggarí, Romeo y Valls y Ronquillo.

Almanaque de la Ilustración, para el año de 1888. — Año XV. — Madrid, Imp. de los sucesores de Rivadeneira, 1887.

La empresa editorial de *La Ilustración Española y Americana*, que anualmente obsequia á sus suscritores con un *Almanaque*, complemento artístico de la citada publicación, y que lo mismo que ella pone de manifiesto las más importantes producciones literarias y las más brillantes manifestaciones del arte, ha dado á la estampa el correspondiente al año de 1888, tan interesante y tan digno de atención como cuantos le han precedido, con serlo éstos mucho. Su texto inmejorable, sus hermosos grabados que, por reproducir generalmente sucesos de actualidad, vienen á compendiar en sí la historia del año transcurrido, el esmero tipográfico que revela y hasta su artística cubierta en cromo, recomiendan este libro, que merece fijamente figurar en el gabinete de todas las casas elegantes, pasando después á enriquecer las bibliotecas de las mismas.

Al pie de los interesantes trabajos literarios en prosa y verso que contiene, figuran las firmas de los Sres. Becerro de Bengoa, Campillo, Cañete, Castro y Serrano, Cavestany, Coello, Esperanza y Sola, Fernández Bremón, Fernández Flores, Fernández Grilo, Ferrari, Frontaura, Landerer, López Carvajal, Mas y Prat, Palacio, Paz, Reina, Salvador de Salvador, Sánchez de Castilla, Sbarbi, Thebussem, Trueba, Velarde y Vidart.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Argamasa barata. — Dice un periódico científico que los arquitectos de París están haciendo uso en la construcción de los edificios de una nueva argamasa ó mezcla, la cual se compone de ocho partes de arena, una de tierra común quemada y pulverizada, otra de ladrillo refractario pulverizado, y ceniza de carbón mineral, y dos partes de cal hidráulica no apagada. Todos estos materiales se mezclan bien en seco, luego se pone la cantidad necesaria de agua, dejando la mezcla de la consistencia que se quiera, teniendo cuidado de batirla mucho para que quede bien ligada, siendo el resultado una argamasa mucho más sólida, fuerte y duradera que el mejor cimento romano, y la cual se seca y endurece pronto, llegando casi á petrificarse al cabo de pocos días. Para darle mayor consistencia se puede añadir una parte de cimento, y con esta mezcla, que no se cuartea y que es en extremo barata, se han construído varios edificios en París empleándola en los cimientos, sótanos, bóvedas, paredes maestras, etc. Su preparación no cuesta casi nada, y como los materiales que entran en la composición se encuentran en todas partes, el costo es insignificante.

—

Preparación de liga. — Se hace hervir en agua, durante ocho horas, corteza tierna de acebo, y ya blanda se pone cargada de piedras en una vasija y en sitio húmedo, para que pueda fermentar durante tres semanas. Luego se machaca en un mortero hasta formar pasta, que después de lavada se deja fermentar cinco días más, pasados los cuales está en disposición de usarse como liga para coger pájaros.

También se obtiene del muérdago, planta parásita frecuente en el tronco de los robles, que se recoge y hace macerar con agua por espacio de diez días, machacándola luego hasta formar una papilla, que se pone en un tarro para añadir de vez en cuando agua fresca y removerlo todo hasta que la masa adquiera consistencia bastante.

—

Tintas de imprenta. — Los barnices se tiñen difícilmente para aplicarlos á la fabricación de las tintas de imprimir, pues casi siempre dan coloridos débiles y sin limpieza, ya que la capa de tinta es tan delgada que aparece como transparente sobre el papel, lo contrario que sucede en la impresión de telas, que absorben la cantidad necesaria de tinta para llegar á la intensidad de color apetecida.

En las tintas de imprenta, el colorante debe mantenerse siempre en suspensión y no en disolución en el barniz, resultado que se obtiene con una molienda perfecta y la oportuna elección de colorantes de gran cuerpo.

—

Puente de hormigón. — Sobre el canal de la fábrica de Zurlinden y compañía, de Aarar (Suiza), se ha construído un puente exclusivamente de hormigón, moldeado en trozos fuera de la obra. Las dimensiones de los arcos son: luz, 12 metros; peralte, 2; espesor de la clave, 0,5; espesor en los arranques, 1; espesor en los estribos, 3; ancho del camino, 4. Los muros de los tímpanos se elevan hasta el nivel del camino, y sobre ellos hay una barandilla de hierro; el espacio entre los tímpanos está relleno de grava, y encima se ha puesto el firme de la manera usual. El peso total de la obra comprendida entre los estribos es de 197 toneladas, é incluyendo el peso que se supone por el tráfico, ó sea 300 kilogramos por metro cuadrado de superficie de camino, resulta un peso total de 214 toneladas métricas.

El puente se hizo en dos días; en el primero se construyeron los estribos, y en el segundo el arco y los tímpanos. A los dos meses se abrió á la circulación para el servicio público, y desde entonces no se ha interrumpido el tránsito de carruajes, sin que se haya notado desperfecto alguno en la obra.

—

La luz al través del agua. — Empleando placas sensibles de gelatina bromurada se ha determinado la profundidad hasta la cual obran los rayos solares en las aguas del mar. A la profundidad de 400 metros del nivel de las aguas las placas no sufrieron alteración alguna, á pesar de estar quince minutos expuestas á medio día con cielo claro: situadas á 390 metros experimentaron algun efecto por la acción de la luz, mucho más visible á la profundidad de 350 metros, y á la de 250 metros las placas quedaban completamente ennegrecidas.

NOTICIAS

El artículo *Crónica de la Romería*, que en este número insertamos, lo destinaba su ilustrado autor al del 15; no habiendo podido complacerle por retraso del correo.

En cambio, después de una breve carta de nuestro corresponsal *Juan de Dios*, que renunciamos á publicar por no ampliarse en ella noticias que nues-

tros lectores conocen, no hemos recibido la que nos anunció consagrada á la Exposición Vaticana.

—

Producen siempre en el ánimo excelente efecto las cuentas que anualmente rinde la Asociación de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, demostrando las lágrimas que ha enjugado con las limosnas de sus bienhechores.

La última junta general la presidió el teniente alcalde D. Pedro Fúster, y el secretario D. Antonio del Riego dió lectura á la Memoria-reseña de los trabajos de caridad llevados á cabo durante el año 1887. Hélos aquí:

Socorros en especie suministró la Asociación en cantidad de 83.033 entre los mil ancianos que los reciben cada cuatro días. El valor es de 126.975 reales 85 céntimos.

Los socorros en metálico á domicilio ascendieron á 2.088 reales, repartidos entre 97 familias.

Los socorros para lactancias fueron de 20.880 reales.

Las lactancias satisfechas, 659.

La benéfica Asociación, que atiende con sus socorros á remediar las necesidades físicas, satisface también las morales en sus escuelas, difundiendo la instrucción en el santo temor de Dios.

El número de alumnos matriculados han sido: en la escuela elemental 66 niños y 95 niñas; en la de párvulos 184 y 167 respectivamente. En la sala de asilo para ambos sexos 118. Total, 630.

Para atender á todos estos gastos no cuenta la Asociación de Nuestra Señora de los Desamparados con otros recursos que la caridad de las gentes y la suscrición mensual de los asociados, que no han tenido aumentos en el año último, ni por fortuna sensibles decrecimientos. Sin embargo, aun han producido la suma de 64.123 reales.

La cuestación de Semana Santa produjo 2.425 reales 39 céntimos; las limosnas y legados 41.123 con 16 las primeras, y 4.502,50 los segundos; lo cual prueba que se sostiene la confianza y simpatía de los bienhechores hacia la Asociación. Lo que más produjo fué la cuestación celebrada los días de feria, que ascendió á 55.197 reales 2 céntimos.

La Asociación ha realizado también obras de importancia en la casa social, habilitando un local que guareciese á los pobres cuando esperan su ración; y aunque han faltado recursos, las obras no se han paralizado, atendiéndose á su coste con una nueva emisión de bonos por la suma de 60.000 reales, no del todo cubiertos.

Resumiendo: de las cuentas dadas resulta que los ingresos por todos conceptos ascienden á la suma de 246.025 reales 15 céntimos, y los gastos á 199.011 reales 54 céntimos, quedando una existencia en 1.º de Enero de 47.013 reales 61 céntimos.

—

Acaba de construirse en Gerona un hermoso templo, destinado á las Hermanas Josefinas, de mucha severidad y gusto artístico. Consta de una sola nave, cuya base rectangular, hasta las gradas en que se eleva el altar mayor, termina en punto ojival; á los costados se abren cuatro capillas de poco fondo, y en el respaldo se halla colocado el coro en lo alto sin ocupar espacio de la base, aunque robando al templo una pequeña parte de suntuosidad. El ábside y el resto de la nave está sostenida por columnas truncadas con hermosos capiteles de estilo gótico florido, al que pertenece todo el trabajo arquitectónico del templo, y en su truncamiento cartelas combinadas con acierto. El altar mayor, único colocado hasta ahora en el templo, es de madera de cedro, consta de tres cuerpos, y termina en torres formadas por agujas esbeltas llenas de crestería. El hueco del Sagrario está ocupado por la imagen del Sagrado Corazón, pintada al óleo por el conocido pintor D. Juan Arzave. El arquitecto de Gerona D. Manuel Almeda es el autor de los planos de la iglesia.

—

La Universidad Gregoriana celebró el día 4 en la hermosa iglesia de San Ignacio de Roma con un pontifical soberbio el Jubileo Pontificio. Más de 700 alumnos, con los pintorescos trajes de respectivos colegios, ocupaban, con muchísimos peregrinos de todos los países, la nave del centro. Veintidós Arzobispos y Obispos veíanse en el presbiterio, y multitud de Monseñores, Superiores de Ordenes religiosas y Rectores de colegios asistieron también á la fiesta. El cardenal Mazzella, que hace dos años nada más enseñaba teología, como simple jesuíta, en la Universidad dicha, ocupaba distinguido puesto en el lado del Evangelio mientras celebró la Misa de pontifical su hermano el Arzobispo de Bari. Ambos Mazzellas, Camilo el primero, y Ernesto el segundo, son prez y honra del Episcopado italiano y de la insigne Compañía de Jesús. La función terminó con un solemne *Te Deum* y la bendición que, con el Santísimo, dió el eminentísimo jesuíta.

—

El celoso Sr. Cura párroco de Buñola, secundando con verdadero interés los deseos del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, ha logrado establecer en su parroquia un Círculo de Obreros Católicos, que se inauguró el día 1.º del actual. No podía, en verdad, escoger día mejor para el objeto ni medio más oportuno para conmemorar el fausto acontecimiento que el orbe entero católico con trasportes de júbilo solemnizaba.

Conocida es la importancia que hoy tienen estas asociaciones y el desarrollo grande que bajo el Pontificado de León XIII han adquirido. Nuestro Santísimo Padre ha visto cómo la impiedad ha querido en todas partes explotar el infortunio; y á remediar y prevenir este mal ha dirigido sus esfuerzos, recomendando en multitud de ocasiones la formación de sociedades de obreros, muy especialmente en la tan sabia como oportuna encíclica *Humanum genus*.

A pesar del reducido vecindario que Buñola tiene, cuenta el Círculo con 130 socios, siendo Presidente de la Sociedad D. Juan Nogués.

—

En el vapor *San Ignacio de Loyola*, que zarpó de Barcelona el día 13 con rumbo á Manila, se embarcaron seis religiosos Franciscanos procedentes de Olite, Chipiona y Santiago, que van destinados al servicio de los Santos Lugares. Estos fueron el célebre misionero vizcaíno R. P. Fr. Miguel de Guereca, P. Antonio Zuazo, P. Antonio Andrés, y los Hermanos Fr. José Paz, Fr. Manuel Martínez y Fr. Manuel Rojo.

—

Á fines de este mes regresará á esta corte el ilustre y sabio Obispo de Madrid-Alcalá Sr. Sancha.

—

El Rdo. Obispo de Murcia y Cartagena ha dado la cantidad de 2.300 reales para que sea distribuída entre los enfermos pobres de esta última ciudad.

El Emmo. Cardenal Arzobispo de Valencia ha donado de su bolsillo particular 8.000 pesetas para que se repartan entre los establecimientos piadosos de su Archidiócesis.

Razón tienen los librepensadores para tronar contra los Obispos y los Curas por su falta de caridad.

—

El martes de la semana última fué recibida por el virtuoso Obispo de Málaga una comisión del ilustre Colegio de abogados, que tuvo el honor de entregarle un elegante y lujoso Misal, encuadernado en rica piel de Rusia, con cantonera y broche de plata; testimonio de la gratitud del Colegio por la notable oración sagrada que el sabio Obispo predicó en la fiesta religiosa dedicada á Santa Teresa de Jesús.

En una de las tapas luce el Misal una hermosa cruz de plata, y en la otra lleva la dedicatoria.

El respetable Prelado agradeció el delicado presente de los abogados malagueños.

—

Con fecha 2 del corriente escriben desde Manacor al periódico mallorquín *El Ancora:*

«Ayer en el convento de Padres Dominicos de ésta se incendió el *nacimiento*. Había en una de las capillas contiguas un joven albañil que hacía más de siete meses que, efecto de una fatal caída, no podía dar un paso sin apoyarse en dos muletas, teniendo además alteradas las funciones del estómago é intestinos. Este hombre, pues, al ver el nacimiento en llamas se abalanza á él, salva el niño Jesús, San José y la Virgen haciendo un esfuerzo supremo para no ser víctima del voraz elemento. Cuando hubo puesto á salvo las precipitadas figuras advirtió que se le habían extraviado las muletas, y al propio tiempo, sin darse apenas cuenta de lo que pasaba, vió que se encontraba perfectamente sano, ágil, anduvo, saltó, corrió sin muletilla alguna como si en su vida hubiese estado enfermó.

Este es el hecho. Un facultativo ante el que suscribe le reconoció, declarando que está perfectamente restablecido.»

—

El Gobierno ha tenido á bien conceder permiso de embarque para Filipinas á los religiosos agustinos recoletos P. Fr. Carmelo Ochoa, Fr. Ildefonso Cabanillas, Fr. Eustaquio Sitago, Fr. Manuel Guinillas, Fr. Epifanio Vergara, Fr. Celestino Falces, Fr. Antonio Fernández, Fr. Pedro Corro, Fr. Felipe Ciblari, Fr. Augusto Cadalso, Fr. Maximino Martínez, Fr. Isidoro Músito, Fr. Gabino Arpón, Fr. Gregorio Jiménez, Fr. Justo Calvo, Fr. Eleuterio Peña y Fr. Gregorio Navas.

NECROLOGÍA

Han fallecido recientemente.

En Madrid, el organista de la Real Capilla Don Cosme José de Benito, que durante muchos años desempeñó el mismo cargo en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

El Excmo. Sr. D. Evaristo Martínez y Cortés, Capellán de Honor de S. M. y Obispo electo.

En Valencia, Fr. José Arazo Andrés y Fr. Mariano Bayarri.

En Pamplona, el Pbro. D. Serafín Arce.

En Lezcano, la Rvda. Madre Sor Hipólita de Santa Ana, Abadesa del Monasterio de Recoletas Bernardas.

A última hora llega hasta nosotros la triste nueva del fallecimiento del Arzobispo de Santiago, señor Guisasola.

JABÓN REAL de THRIDACE | VIOLET dépôt fournisseur 29, Bd des Italiens, PARIS | JABÓN VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para higiene de la piel y belleza del color.

ARTICULOS RELIGIOSOS
25, Preciados, 25
(Frente á la Plaza del Callao)
ESTATUAS RELIGIOSAS
OBJETOS DE ARTE
Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las *primeras fábricas de París y Viena*.
25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5.—Teléfono 429.

LA ILUSTRACION CATÓLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 4. — Madrid 5 de Febrero de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 8 1/2 pt. fs.
Un año..... 16 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 12 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 5 pt. fs.
Un año..... 8 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Nuestro programa*, Fernando Martínez Pedrosa. — *Criminalidad y locura*, Francisco Pareja de Alarcón. — *Á orillas del mar*, Paz de Bethlem. — *La industria literaria*, Valentín Gómez. — *En unas ruinas*, Manuel del Palacio. — *El nombre no hace al hombre*, Gonzalo del Río. — *Al Pontífice Romano León XIII en su Jubileo Sacerdotal*, Fernando Martínez Pedrosa. — *Homenaje á Su Santidad*, del Álbum de la Juventud Católica, Mariano Barri Costardi. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas exactas*.

Grabados.

En el puerto. — Observando este apunte ejecutado con suma delicadeza, se advierten en el dibujante rasgos de verdadero artista. Doce años de edad tenía Félix Mestres, el año pasado, cuando reprodujo esa impresión del natural. Con decir esto, se hace su mejor elogio.

El descanso del trabajo. — Escena popular en que dominan verdad y sentimiento. El campesino al terminar la faena de un día de Otoño, recibe en sus brazos á su hijo, que con sus encantos infantiles le reanima y distrae la cansancio del trabajo, mientras la madre comparte con él las caricias del niño. El característico y fino lápiz de Llovera, ha idealizado este interesante cuadro de familia.

Tarragona, puerta lateral de la catedral. — El fragmento que reproducimos, guarda analogía con los otros de que se compone uno de los más artísticos conjuntos de nuestros monumentos arqueológicos.

LA DÉCADA

Se apagan los ecos del suceso feliz del Vaticano, pero no sus consecuencias. La unidad católica del mundo civilizado se extiende. El respeto de los cristianos, de fieles é infieles á la cabeza visible de la Iglesia, arraiga. Vuelven los Prelados á proseguir su obra redentora, trayendo en sus manos la oliva, la paz y la Bendición apostólica que serena los espíritus. Pero la paz que se anuncia, entre los hombres de buena voluntad, asusta más que convence; crecen recelos; aprestos belicosos; se acumulan fuerzas; de los confines de Europa surge la sombra, la nube que pudiera descargar un diluvio de sangre. Tal vez no. Temores y fatídicos augurios pueden disiparse. Esos grandes poderes, dispuestos á la lucha, saben lo que cuesta. Pensarán y se detendrán.

Pasivos nosotros, alejados por fortuna de las conmociones de los pueblos, seguimos relativamente tranquilos, anclados, como decía Serra, entre la jota y el puchero, sin que nos ocurra nada de particular. La familia española tan buena, á pesar de los vientos que sopla el Guadarrama. Los vientos y los humos la tienen sin cuidado; están mandados recoger; se los ha metido en la cabeza, y de allí no salen. Vivimos bien; reina en nuestra familia calma paradisiaca. La serpiente muerde, los pecadillos ceban, pero hacemos vida dispersa; andamos cada uno por nuestro lado, tropezando con pasioncillas y miserias, y sólo nos atrae el plato. Quien quiera vernos unidos que acuda á la hora de comer. Entre todas nuestras flaquezas, domina la del estómago: por servirle y regalarle, hacemos cuanto hay que hacer. El aparato del banquete diario nos seduce: resumen de costumbres no es ya el manto, sino el mantel. Así se goza de salud excelente; así nos reímos al oir decir que la humanidad es flaca; que la sociedad civil ó política cae del lado débil: nuestra fuerza digestiva protesta de toda afirmación moralista; de todo lo que se llama pesimismo, venga del

EN EL PUERTO, por Félix Mestres.

púlpito ó de la tribuna. No damos crédito á ningún acento quejumbroso, á ningún aviso del alma. Cualquiera que sepa de *viu* lo bien que se pasa en el mundo y el amor que le debemos, oirá como quien oye llover las pláticas cristianas; crecerá su asombro cuando oiga decir, como ha poco dijo en el Parlamento un diputado conservador, «que la pena le embargaba al ver el abatimiento, la anemia moral y material que domina al país,» ó como dijo otro diputado republicano, «que en España no hay costumbres políticas, y las que existen son viciosas y corrompidas».

***

No hay que hacer caso. Sigamos viviendo con nuestra comidilla y sin reparar en las buenas ó malas acciones que caracterizan á la sociedad y en todo tiempo forman su fisonomía. Una de cal y otra de arena; el duelo y el placer; juntos caminando el bien y el mal. Contra las artes del espíritu rebelde, Francia, por ejemplo, busca lo que necesita, la Liga contra el ateismo; España lo que necesita también, sociedades contra los blasfemos ó las infanticidas. Pronto un «Congreso científico internacional de los católicos» se reunirá en París; de sus discusiones es de esperar un movimiento intelectual contra el racionalismo; una propaganda saludable que trascienda á nuestras corporaciones científicas, descuidadas ó extraviadas en temas que afectan á la verdadera ilustración. La cuestión agraria que nos preocupa; la de reformas para la inteligencia entre productores y obreros; la de reformas materiales, tan discutidas, procede llevarlas al terreno práctico, traducidas en leyes que faciliten su ejecución.

Sobre mejoras de que las vías de comunicación son susceptibles si han de llenar su objeto en las sociedades modernas y la importancia de estos elementos de civilización, dió últimamente en el Ateneo una notable conferencia el ingeniero de caminos D. Melchor de Palau, en que con gran copia de datos expuso atinadas observaciones sobre los medios aun no explotados para el tráfico y facilidad en el movimiento comercial. El disertante obtuvo unánime aplauso del escogido público que le escuchaba, y en él reconocía una de nuestras ilustraciones científicas, cuyos trabajos seguramente no quedarán esterilizados.

***

La perniciosa influencia de ciertos libros amenos y tan sueltamente escritos como torpemente pensados; el éxito de la novela en que la moral se ve sacrificada por el arte, necesitaban un correctivo eficaz, un ingenio capaz de combatir la literatura corruptora con sus propias armas. El entendimiento superior, puesto á servicio de la doctrina católica y atento á la salud del alma, ya le tenemos, gracias á Dios. El P. Luis Coloma, de la Compañía de Jesús, pensador, observador de la sociedad, corrector de costumbres. La aparición de su hermoso libro, humildemente titulado *Lecturas recreativas*, y con preciosos grabados intercalados en el texto, es una nueva que deben celebrar los padres de familia, temerosos de que sus hijos aspiren efluvios intoxicadores, ocultos bajo las doradas tapas de muchos libros que andan de mano en mano. La obra del P. Coloma es ante todo una obra de misericordia por lo que enseña, sin otro alarde que la pureza y la sencillez de páginas, que unas á otras se disputan el interés. Son como un plantel de tipos humanos, propios de un gran colorista, de un conocedor del corazón humano, que seducen por lo gráficos. El naturalismo decoroso reconocerá en el P. Coloma un maestro de hacer amable la verdad. Contra su juicio de que «no debe despertarse la afición ni aun á las buenas novelas en aquellos que, por dicha suya, se encuentran libres de propósito tan desdichado,» que ciertamente son los menos, está la afición á este género de lecturas, del vulgo que se deja impresionar por lo que se pinta y no por lo que se piensa. Al sacrificar sus convicciones á la necesidad palpitante de no dejar pasar, de no dejar hacer, dispone de sentido práctico y de ingenio felicísimo para corregir deleitando, para retratar á la sociedad y decirla: ¡mírate! Y otro bien está, no en dar al P. Coloma fama que no busca, sino en propagar su semilla. No cito ninguna de las narraciones que forman su libro. Todas son trascendentales y bellas: en todas resplandece el espíritu salvador de la sociedad. Los católicos deben leer al P. Coloma. Los que no lo sean también lo leerán. Buscad sus *Lecturas recreativas*.

***

Tanto como un libro de intención recta, aprovechan las buenas acciones, y más si vienen de lo alto. S. M. la Reina Regente, que á sus virtudes domésticas une dotes de inteligencia superior, muestra á cada instante un interés por el que sufre, acude con mano pródiga al desvalido, tiende su mirada protectora sobre las artes. Ya se sabe que concedió un premio de 5.000 pesetas á la mejor obra dramática estrenada en nuestros teatros, aunque hasta la fecha ignoramos cuál sea el autor que de ese premio se hizo merecedor; la viuda de un famoso poeta, recientemente fallecido, recibió de la Soberana ofertas y consuelos; á un pintor tan notable, como el precio de 20.000 duros en que tasó su trabajo de retratar al Rey niño, se los dió; ha contribuído con otra dádiva á la terminación del monumento del pintor Rivera, erigido en Valencia; sabedora de que los pobres músicos del teatro de Variedades habían perdido sus instrumentos en el incendio, dispuso les fueran entregadas 2.000 pesetas para que pudiesen reponerlos, y esto aparte de las limosnas, de las pensiones que frecuentemente concede la excelsa sucesora del inolvidable Alfonso XII, la que reina por derecho y por afecto de los españoles.

***

Ya he dicho que el teatro de Variedades, edificado en un solar de la calle de la Magdalena, que antiguamente fué juego de pelota, ha sido destruído por el incendio, sin que haya podido averiguarse la causa, por aquello de que aquí rara vez se averigua lo que importa. Después de haber sido cuna de la zarzuela, pues allí se estrenó la primera que tuvo resonancia, *El Duende*, el modesto coliseo tenía historia brillante para el arte dramático español desde que en 1853 y luego en 1860 estuvo en manos de Arjona que dió á conocer obras de importancia, y en 1861 y siguientes, dirigido por el gran artista Romea, que en sus semanas clásicas representó á maravilla el honrado repertorio de Moratín. Vinieron más tarde á posarse sobre esta escena, como aves de mal agüero, los Bufos, y últimamente ha estado entregado á la industria de las funciones por hora y en espectáculos que, en su mayor parte, revelan la decadencia del teatro nacional.

Durante el año 1887 se incendiaron otros teatros de igual nombre: el de «Variedades», de Cáceres; «Varietys di Surley» Estados Unidos, y «Variedades», de Calais. El total de teatros incendiados de 86 á 87 es de 27, haciendo 234 víctimas el de la Ópera Cómica de París. Bueno es tener presente esta estadística.

***

—Suscríbase usted á la ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

—Será un periódico serioto, lacrimoso...

—Nada de eso, y no cuesta más que cuatro pesetas cada tres meses.

—Es demasiado barato para que sea bueno.

—Y sus productos benefician á los huérfanos del *Asilo del Sagrado Corazón de Jesús*.

—Pobres huérfanos, si no cuentan con otra cosa.

—Se trata de una obra de caridad; de salvar la negra honrilla de los católicos.

—Sabe usted que la caridad se va haciendo un poco pesadita. Hay tantas caridades á que atender, y tantos gastos... y tantas exigencias de la vida, y de la sociedad, y de... Mire usted, hoy me ha dicho mi señora:

—Queridito, acuérdate de que está para llegar la Patti, la divina Patti, como la llaman los franceses, y que hay que oirla cuantas noches cante, porque todo el mundo irá, y nosotros no hemos de ser menos.

—¡Pero, hija, si van á subir los precios!

—Claro es que los subirán, y que yo me he mandado hacer tres vestidos de lo más nuevo, porque los que tengo están muy vistos...

—Amigo mío, desengáñese usted, por mucho que uno tenga, no hay para tanto. Ante esta perspectiva que la Patti me ofrece, dígame usted si estoy yo en el caso de sacar pesetitas para huérfanos, caridades ó ilustraciones católicas.

Fordesillas

NUESTRO PROGRAMA

Supongamos que el cuerpo es la parte integrante de nuestra existencia, y que por ello así le miramos y regalamos subordinando las ideas á sus imperiosas necesidades. Supongamos que de la antigua sentencia *mente sana en cuerpo sano* sólo deducimos que lo que realmente importa es mantener el equilibrio de esta maquinilla mortal, y de todo ello resultará que no hemos aprendido nada en punto á precaver los males del cuerpo, y que cuando menos lo espera el más robusto y satisfecho de sus goces, enferma; llega la ciencia vana ó tardía, le cura... y muere. No de viejo, ni por efecto de ningún resabio de complexión; muere por falta de régimen, de arreglo y de conducta.

Pues bien: tal decae, se postra, y al fin sucumbe, la sociedad que al arte de curar inveterados males no antepone el arte de preservarse de ellos; que teme mucho al dolor físico y se cuida poco del dolor moral. Y ese dolor, ese estado morboso del espíritu nos asedia; el valor moral, primera condición de la salud física, nos va faltando. La rutina y la indiferencia nos caracterizan. No es que juzguemos al mundo desde la cámara obscura pesimista, ni que desconozcamos las buenas acciones y los rasgos palpitantes del hogar; pero es lo cierto que el vigor nativo, las energías de raza pasan, y que principios, ideas, creencias, se debilitan. Parece que una atmósfera viciada nos envuelve, que un foco pernicioso esparce sus emanaciones entre lo que se habla ó lo que se escribe, entre el libro importado, el teatro traducido ó el periódico recopilador de crímenes ó miserias sociales, dictadores y maestros de costumbres.

¿Qué hacer los que, por nocivas, no admitimos ciertas tendencias impuestas por la fuerza del hecho, la negligencia del derecho ó el cansancio del deber? ¿Llorar con el Profeta? ¿Velar las armas como el cruzado? No; el valor inerme es el verdadero y el mejor ejemplo la práctica de las domésticas fortitúdines de Cicerón.

Debemos defender, mantener más que nunca, nuestros puros ideales; contrarrestar el espíritu rebelde de los que se hallan sumidos en el letargo del error. Señalar la ruta, contener las desviaciones que insensiblemente tienden á la dispersión. Labrar,

escoger la semilla salvadora; propagar la higiene del alma, de que son bases la fe, el sentimiento y la cultura intelectual.

Estos son los fines perseguidos por LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, y en que perseverará al entrar en el año décimotercio de su publicación. Sus aspiraciones se limitan á llevar una piedrecilla al edificio del orden moral, proclamando la verdad en todas las esferas, y reconociendo con el sapientísimo P. Mir que «el principio de la ciencia, que es la fuerza de la razón, no se opone al principio de la fe, que es virtud sobrenatural y dón divino;» de lo cual se sigue que debemos distinguir la ciencia que sabe hacerse práctica de la *falsi nominis scientia*, enemiga declarada de la razón; la ciencia de los progresos y descubrimientos que señala á este siglo de la de los *filodoxos*, ó espíritus tornadizos, definidos por Platón.

Probados en las viejas creencias de la familia española, tan lejanos y equidistantes de la intransigencia y del juicio estrecho como de la negación torpe y sistemática, sólo nos permitimos una incredulidad: la de que para ser oídos y admitidos en el concurso de las ideas, hayamos de llamarnos partidarios; la de que no podamos ser hombres sin el adjetivo de políticos. Contra esa falsa tesis de la lógica contemporánea resistirá nuestro propósito de carecer de color; nuestra gala de trocar el dictado de políticos por el de católicos, acatando aquellas elocuentes frases de nuestro Santo Padre León XIII en su Encíclica á los Prelados españoles: «*Es preciso, por tanto, separar en la opinión y en los juicios el terreno religioso y el terreno político, que son distintos por naturaleza y por esencia. Porque estos intereses políticos, por legítimos y honrados que sean, considerados en sí mismos, no van más allá de la vida perecedera. La religión, por el contrario, hija de Dios y encaminándolo todo á Dios, tiene un campo más vasto y toca hasta el cielo.*»

Y después de esto ¿será indiscreto pensar y declarar que nuestros principios sólidos é inflexibles no los juzgamos opuestos á las expansiones del espíritu, á cierta laxitud en las ideas y en el modo de expresarlas, que en nada menoscaba las máximas de la religión? Meditando sobre la forma y procedimiento, en esta empresa ardua de instruir sin darlo á entender, hemos sacado este fruto de nuestra reflexión: los vicios presentes hay que buscarlos en la sociedad; sus flaquezas y antagonismos, en los caracteres; los malos ejemplos, en las costumbres. El principal objeto está en el sujeto. Los preceptos de Horacio viven: «mezclando lo útil á lo agradable, se deleita al lector; hay que enderezar á la sociedad con iguales artes que ella emplea para torcerse: recreándola. Pasó la edad de los filósofos saturninos; la moral más severa no excluye la nota festiva.» «La alegría, ha dicho un profundo pensador, es el colorido de la virtud.»

Queremos una publicación seria — su índole lo exige — atenta á los intereses morales y sometida á los dogmas de la Iglesia, pero variada y amena, no indiferente al progreso humano ni al movimiento de la vida contemporánea y en que quepan los medios necesarios para hacerla atractiva, ya que al título de católica con que se vanagloria va unido el de ilustrada, y lejos de significar que haya de encerrarse en molde exclusivo, pide ancho espacio donde no se prescinda de todo elemento cristiano y civilizador y pueda desarrollarse ese tema eterno en que se cifra la salud del alma: verdad, bondad y belleza.

Tales nuestros propósitos: para realizarlos contamos con el auxilio de los católicos activos; de las ilustres Señoras asociadas para fines benéficos, que en estas columnas tendrán ayuda y eco para sus actos, aunque de nuestra parte sólo contemos con voluntad resuelta y persuadida de que no es posible dar en nada grande si se tropieza en lo fútil. En lo material, iremos hasta donde alcancen los resultados de la propaganda que hemos emprendido para que esta REVISTA logre la importancia que merece. En lo inmaterial, marchamos con paso firme, de espaldas á la sombra, y mirando á la luz que ha de iluminar nuestros trabajos. La luz es la que forma la ciencia del corazón; la que crea el amor recíproco; la caridad.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

CRIMINALIDAD Y LOCURA

I

La filosofía, la razón y hasta el buen sentido, nos presentan como antitéticas y en radical oposición estas dos palabras, por la contradicción que entre sus conceptos existe.

La *criminalidad*, que llamamos delincuencia en los delitos menos graves, consiste en el quebrantamiento de las leyes penales, que, se supone siempre *voluntario*, según el art. 1.º de nuestro Código, á no ser que conste lo contrario, por medio de pruebas legales y fehacientes.

Es la *locura*, bajo sus diferentes formas y caracteres, la privación ó perturbación del juicio, que ofusca la razón y domina la voluntad, produciendo el *loco* actos inconscientes, que, por lo mismo, no merecen alabanza ni censura, premio ni castigo.

Nociones son éstas sencillas, que están al alcance de toda regular inteligencia; sin que, para apreciarlas rectamente, sean necesarios conocimientos científicos de jurisprudencia ni de medicina.

Criminalidad y *locura* son, pues, dos ideas contrarias: donde hay *criminalidad* no hay *locura*, porque hubo conciencia y libre voluntad en el acto ó en la omisión que la ley prohibe y castiga. Por el contrario, donde la *locura* existe, no puede haber *criminalidad;* porque la infracción de la ley ha sido *involuntaria*.

Todo esto es evidente y notorio, y, si se aprecian estas ideas, con recto criterio, en la administración de justicia, la sociedad puede estar tranquila, de que ni se sacrifica al *loco* inocente, juzgándolo culpable, ni se deja impune el delito, declarando *loco* al delincuente.

Nosotros, que hemos consagrado nuestros servicios, por espacio de muchos años á los Tribunales, en nuestras antiguas publicaciones jurídicas *El Faro Nacional* y *La Justicia*, creemos, de buena fe, que obran con rectitud y conciencia, absolviendo ó condenando á los procesados, cuando se alega en su defensa, con más ó menos verdad y exactitud, la excepción de la locura; sin que estén por eso libres del error, triste patrimonio del hombre. (*Salmos 61, v. 10 y 115, v. 11.*)

Empero, si no tenemos fundada inquietud en esta parte, nos inquieta y alarma profundamente, lo mismo que á la Sociedad en general, ese afán incesante, ese tenaz empeño con que se pretende frecuentemente salvar á los criminales, suponiéndolos *locos*, monomaníacos, imbéciles, ó víctimas acaso de un arrebato ó de una pasión violenta, que se dice no haber podido dominar.

Comprendemos que este proceder será comunmente hijo de un celo, siquier exagerado, ó de un sentimiento de compasión en favor del delincuente; mas no por eso deja de ser deplorable y funesto semejante celo, que siempre es abusivo y pernicioso, cuando se opone á la verdad.

II

El estudio de la jurisprudencia y de la medicina legal, y la práctica de los negocios, nos han hecho conocer que la *locura* en sus diversos grados, conceptos y clasificaciones es un problema psicológico en extremo obscuro y difícil de resolver, como todo lo que se refiere á las afecciones y á los actos del espíritu; pero cuando estos actos interiores se manifiestan por medio de hechos externos, *anteriores* y *concomitantes* á la operación ejecutada, y al caso especial que se trata de calificar, entonces el problema puede y debe ser apreciado y resuelto por las reglas de una crítica ilustrada, sin peligro racional de equivocarse.

«Así como por los frutos se conoce el árbol, en expresión del Evangelio (*Mat., c. 12, v. 33*), del mismo modo la *razón* y la *locura* se juzgan rectamente por los *hechos*, que preceden y acompañan al acto justiciable.»

Prescindir de estas claras verdades y sencillas doctrinas, para calificar los *actos* de un procesado; penetrar en el obscuro laberinto de su conciencia, estableciendo hipótesis arbitrarias, como si fueran verdades demostradas; deducir del análisis del organismo y del influjo de las pasiones la moralidad de los actos externos y la libre voluntad ó la inconsciencia del agente; diagnosticar, en una palabra, sobre las enfermedades del espíritu, por cálculos y supuestos, como se diagnostica, con probabilidades racionales de acierto, sobre la clase y calidad de las heridas del cuerpo humano, es un procedimiento que podrá ser ingenioso y sutil, inspirado tal vez en el amor á la ciencia y en sentimientos nobles y filantrópicos; pero que, á pesar de todo esto, es extremadamente peligroso en la administración de justicia, y contra él protesta alarmada la opinión de las personas rectas y prudentes.

Este procedimiento, que tiende á someter las facultades del alma al imperio del organismo, como si las armonías musicales dependiesen sólo del instrumento que les produce, independientemente de la voluntad y del genio del compositor; este procedimiento, que sobrepone la materia al espíritu, las pasiones á la razón, la libertad humana al fatalismo, no es un sistema filosófico ni moral, sino un elemento perturbador de la sociedad, con pretensiones de sabio, de brillante, de progresivo y de humanitario.

El temerario intento de convertir en *locos* á cierta clase de criminales, sería hacer á los cuerdos víctimas de los malvados. La impunidad del delincuente es un ataque á la seguridad pública y al orden social.

No hay más *locura eximente de responsabilidad* en lo moral y en lo legal, que la que se demuestra plenamente con *hechos anteriores* y *concomitantes* al que, por reputarse delito, se somete al examen y fallo de los tribunales.

Justo es, sin duda, y aun necesario, para evitar el peligro de condenar á un inocente, que se invoque el juicio de la ciencia médica en tan delicada materia; y racional es, y humanitario y conforme además con la ley, que se absuelva al procesado en los casos racionalmente *dudosos*, según la bella máxima de jurisprudencia criminal, de que *vale más perdonar á cien culpados, que condenar á un inocente.*

El juicio pericial es muy respetable en las causas criminales, pero no *decisivo* de la cuestión controvertida; y los jueces y tribunales pueden y aun deben separarse de él, cuando tienen motivos racionales para creerlo erróneo.

Sin referirnos á casos particulares, ni á escuelas antiguas ni modernas de alienistas ni de jurisconsultos, permítasenos hacernos eco del sentimiento público, en esta delicada materia, ante la frecuencia de los casos en que se nos presentan como *dementes, locos, monomaníacos ó imbéciles*, los procesados á quienes se acusa por los hechos más atroces, y especialmente por horribles asesinatos.

La sana razón y el criterio menos ilustrado rechazan la exculpación de la *locura* furiosa y de las demás perturbaciones mentales, cuando consta pú-

blicamente que el autor del hecho profesaba, *antes de ejecutarlo*, odio á su víctima, y cuando se sabe que ha obrado movido por los celos, por resentimiento, por envidia, por ambición, por deseo de la venganza, por un brutal apetito, mal llamado amor, ó por otra pasión abominable que no ha dominado, pudiendo y debiendo dominarla.

La conciencia pública protesta indignada contra esos pretendidos *locos*, que preparan y ordenan con exactitud y precisión y hasta con habilidad funesta, y con el claro y sereno juicio del hombre más cuerdo, todos los medios y elementos fatalmente necesarios para perpetrar el crimen.

Si á estos preparativos se añaden la previsión de los peligros en que puede caer el criminal; el detenido y minucioso estudio de las circunstancias del tiempo, de la ocasión y del lugar á propósito para realizar su malvado intento, y hasta el plan artificioso previamente combinado para eludir la acción de la justicia y el castigo de las leyes, sólo la insensatez y la más ruda ignorancia podrían calificar de *locos* á esta especie de criminales. Mejor calificados estarían, colocándolos entre los monstruos que degradan y envilecen la dignidad del hombre; porque cometen el crimen con *astucia*, *premeditación y alevosía*, que señala como circunstancias *agravantes* el art. 10 del Código penal.

III

Mas acaso se dirá por esos filántropos ofuscados ó irreflexivos, que amparan á los criminales, bajo el concepto de *locos*, que la violencia de las pasiones los ha arrastrado fatal é involuntariamente al acto deplorable, que se califica de crimen, sin serlo.

Semejante argumento, si se alegase, sería fisiológica y moralmente inadmisible. Pueden las pasiones ofuscar momentáneamente el entendimiento, pero no cegarlo; pueden debilitar la voluntad, pero no dominarla; enervar el libre albedrío, pero no anularlo. De lo contrario, el hombre apasionado sería el miserable instrumento de un ciego y avasallador fatalismo: desaparecería la moralidad de las acciones humanas, y la obra de Dios sería imperfecta, no dando á la criatura racional medios poderosos y eficaces para vencer sus pasiones desarregladas.

Y ¿quién duda que la razón y la moral (porque aquí no se trata de verdaderos *locos*) son estos medios, suficientes siempre para dominar las pasiones? Si la vida del hombre es una *guerra*, como dice Job (*Cap. 7, v. 1*) y lo confirma la experiencia, su destino es luchar, y su obligación vencer en la lucha, si quiere cumplir la voluntad del Sér Supremo, y ceñirse algún día la corona, que sólo se concede, en expresión del Apóstol, al que valerosamente pelea. (*Ep. 2.ª á Tim., c. 2, v. 5.*)

Hablamos á un país civilizado y moral, religioso y católico, que respeta las doctrinas y los preceptos que acabamos de indicar; y si los criminales á quienes nos referimos los desprecian, por desalmados, inmorales ó irreligiosos, sería absurdo declararlos irresponsables de sus actos punibles, cuando se han dejado arrebatar por la pasión que debieron vencer. Deplorable condición sería la de una sociedad, donde el iracundo, el furioso, el arrebatado, el vengativo, el amante celoso ó desdeñado quedaran impunes, alegando haber sido víctimas de un rapto de momentánea *locura*, de una pasión irresistible, al clavar el puñal en el corazón de su enemigo.

Bien sabemos que «el obrar por estímulos tan poderosos, que naturalmente hayan producido arrebato y obcecación» es la circunstancia *atenuante* 7.ª del art. 9.º del Código penal; pero este caso, harto difícil de apreciar, no es el del *loco* por la pasión de que se supone víctima, y á quien, según la doctrina de ciertos alienistas y filántropos, no se debe rebajar la pena, sino declararlos irresponsables.

A propósito de esta clase de pretendidos *locos*, merece citarse aquí un párrafo notable del gran *Diccionario de Trevoux* en la palabra *Folie*: «Hay, dice el autor, una especie de *locura*, que pudiera llamarse *locura* del corazón, causada por la violencia de las pasiones; y esta *locura* es vergonzosa, porque somos libres para resistirla y vencerla;» y tratando después de la *locura* de los hombres *viciosos*, como son casi todos los criminales, añade que «lleva al hombre á tales excesos, que deshonran la razón humana.»

No es menos digna de examen esa locura verdadera ó fingida, que se alega á veces como fenómeno fisiológico sobreviniente al crimen: pretendiendo salvar al criminal del cadalso, ya que no ha podido obtenerse su absolución de la pena. En tales casos su cumplimiento se aplaza, se gana tiempo, el recuerdo del crimen se va disipando, se convierte al criminal en un desgraciado demente, sin conciencia del bien ni del mal, se le traslada, desde la cárcel, al manicomio, y viene poco á poco á convertirse en objeto de compasión al que antes se miraba como un monstruo horrible. La lentitud de los procedimientos, que da lugar á diversos y extraños incidentes, tiene una parte no pequeña en semejantes casos, que rara vez ocurrirían, si, según dice un filósofo chino, *la pena siguiese al delito, como sigue el eco á la voz y la sombra al cuerpo* [1].

La pública opinión que no entiende de psicología ni de legislación, pero que suele tener recta conciencia del bien y del mal, de la verdad y del error, queda á la vista de tales sucesos en actitud expectante y aun respetuosa, aunque no libre ciertamente de inquietud y recelo, ante la falibilidad humana.

Si pareciesen algun tanto severas las doctrinas expuestas en el fondo de este artículo, advertiremos que están sustancialmente conformes con autorizadas y respetables Sentencias del Tribunal Supremo en materia de *locuras*.

Esta no existe, dice la de 10 de Abril de 1874, si no aparece probada, *cuando se ejecutó el asesinato*: y la calificación de esta prueba corresponde á la Sala sentenciadora, según las Sentencias de 20 de Febrero de 1878, 21 de Noviembre de 1879 y otras muchas anteriores y posteriores; porque esta regla jurídica es bien conocida de las personas ilustradas.

IV

No queremos concluir estas sencillas observaciones, hijas del estudio de la sociedad de nuestros días, sin hacer mérito de cierta especie de *locura* pacífica, y hasta si se quiere honrosa é inofensiva, en cuanto que no comete crímenes, antes bien los deplora y los condena enérgicamente.

Es esta una *locura* científica, á la par que filantrópica, que se alberga en el espíritu de hombres ilustrados y rectos, y en el fondo de nobles y generosos corazones, que aspiran al perfeccionamiento de la ciencia antropológica: derramando sobre la humanidad nuevas y desconocidas luces, según ellos afirman.

Mas esta especie de *locos* nobles y generosos, ó si se quiere maniáticos por una idea, como el *Hidalgo manchego*, y á quienes no tratamos de ofender ni mortificar en lo más mínimo, son los que presumen haber descubierto los ocultos secretos de la razón humana, y averiguado con perfecta exactitud la manera de obrar de las potencias y facultades del alma, en relación con el organismo, como se hace el análisis del cuerpo del hombre, por el medio mecánico de la disección anatómica. El comercio del alma con el cuerpo es cabalmente un profundo misterio, que la filosofía no ha podido descifrar claramente todavía; pues solo Dios es el que descubre los íntimos secretos del alma, y los efectos y movimientos de la voluntad, según el Salmo 7.º, versículo 10 del Rey Profeta.

Pues bien: si esta pretensión de ciertos alienistas y jurisconsultos llegase á dominar en la administración de justicia, pudiera ser funesta por sus errores y extravíos, ora contribuyendo, de buena fe sin duda, á la impunidad de un criminal cuerdo, ora declarando responsable á un loco.

Y véase, no obstante, que los entusiastas sectarios de esta escuela, tan influyente hoy en las cuestiones de criminalidad, presumen haber descubierto lo desconocido sobre la materia, defendiendo enérgicamente sus lucubraciones, cual si fueran verdades científicas. A estas gentes entusiastas y cavilosas, que de tal modo exageran la ciencia que cultivan, pudiera aplicárseles la delicada crítica del gran preceptista francés, cuando dijo que *cada uno se empeña en erigir su locura en sabiduría* [1].

Mas hablando ingenuamente, habremos de confesar que esta clase de *locuras* de buena fe podrán á veces ser deplorables, como en la materia espinosa de que tratamos, pero todos indistintamente, en esta ó en la otra forma, las padecemos en sentir del poeta francés; porque según el adagio vulgar, de músicos, poetas y locos, todos tenemos un poco.

Y no es, por cierto, de nuestros días esta que pudiéramos llamar *locura de los cuerdos*: es de todos los tiempos y países.

El llanto de Alejandro el Grande, creyendo por las victorias de su padre Filipo, que no le quedase tierra que conquistar, fué una *locura de ambición de gloria*.

Leonidas, peleando en las Termópilas con sus trescientos soldados, contra el innumerable ejército de Jerges, que al disparar sus flechas oscurecía el sol, fué un *loco del patriotismo*.

Los discípulos de Pitágoras guardando silencio en la escuela cinco años, para aprender á oir y callar, fueron *locos de la paciencia en el estudio*.

Demócrito, privándose de la vista, para meditar sin distracciones en la naturaleza; Arquímedes, gritando desnudo en la plaza de Atenas, *eureka, eureka*, por haber descubierto en el baño la gravedad específica de los cuerpos; Mucio Scévola abrasando su mano en los Reales de Pórsena, por haber errado el golpe que dirigía á este Rey enemigo de su patria, y tantos otros hombres célebres que pudieran citarse, no fueron sino unos *locos* ó fanáticos ilustres por un objeto ó un sentimiento que creyeron noble y elevado.

¿Qué más? Hasta en el hermoso campo de las virtudes cristianas, tenemos ejemplos de esta *locura* que podríamos llamar *santa*: y no nos referimos por cierto, á los mártires que dieron valerosamente la vida, cumpliendo su deber de fieles discípulos de Cristo, nos fijamos para nuestro propósito en hechos y objetos diferentes.

Francisco Javier, el grande Apóstol de las Indias, ve llover, en sueños, sobre su cabeza un diluvio de cruces, representando sus trabajos y penalidades en el Apostolado, y pide al Señor más cruces todavía. Ved aquí un *loco sublime por el celo de la gloria de Dios*.

Teresa, la mística Doctora de la Iglesia, no quiere vivir sin padecer, y santamente *loca* por el amor á Jesús, le pide ansiosa *padecer ó morir*.

La virgen Lucía se arranca los ojos y se los presenta al amante enamorado de ellos; y ¿qué fué en este acto la insigne heroína, sino una *santa loca de la virginidad*?

No eran, por cierto, obligatorios estos actos de los santos: sin ellos brillaría su santidad en los cielos y en la tierra; pero, seres humanos como nosotros, tuvieron también sus *santas locuras*.

---

1 P. Du Halde., Descrip. de la China, tom. 2.

1 Chacun veut en sagesse, ériger sa *folie*. Boileau, Dic. Trev.

Guardémonos todos de las exageraciones del celo por la ciencia, por la humanidad y hasta por la virtud misma; porque el celo exagerado nos infunde una especie de *locura*, que no deja de serlo por inspirarse en nobles sentimientos.

La razón es limitada, vasta y obscura la ciencia, corta la vida para penetrarla, y el experimento difícil y peligroso, según la doctrina del sabio HIPÓCRATES.

Procedamos siempre, en el grave asunto de que se trata, con prudente desconfianza de nosotros mismos.

Descubrir la verdad es arduo problema; y la pretensión arrogante de haberla encontrado es su mayor enemigo, porque entonces ofusca nuestra razón el humo de la soberbia, como oscurecen las nubes la luz del Sol.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

Inauguramos la Sección poética de nuestra REVISTA con la siguiente poesía inédita, una de las más bellas que han brotado de la inspiración de S. A. R. la Infanta Doña Paz, Princesa de Baviera:

Á ORILLAS DEL MAR

Alma que sienta alegrías
ó le agobien los pesares,
de la vida en los azares,
busque el consuelo del mar.
Porque en el mar se respira
lo grandioso y lo infinito,
algo que nunca se ha escrito,
que no se puede expresar.

Allí se ve retratada
la imagen del Sér Divino,
allí no hay nada mezquino;
todo revela al Creador.
Yo le admiro tempestuoso,
como le contemplo en calma,
pues en él se siente el alma
elevarse hacia el Señor.

El hombre allí reconoce
la mano del Sér potente,
y al elemento imponente
no se lanza sin rezar.
Pues si aquí surge la duda,
si al valor nada le aterra,
si hay descreídos en tierra,
no hay ateos en la mar.

Y en el potente navío
ó bajel de la pobreza,
todos bajan la cabeza
al toque de la oración.
Pues que sólo es grande el hombre
si mira su alma elevada,
y el alma inmortal no es nada,
si vive sin religión.

PAZ DE BORBÓN.

LA INDUSTRIA LITERARIA

No digo yo que sea exclusiva novedad de los tiempos presentes; pero sí digo y afirmo que nunca como ahora se ha convertido el arte de escribir en una manera más ó menos decorosa de ganarse la vida, bien que lo decoroso no intervenga sino como un accidente siempre dispuesto á ser sacrificado en cuanto el lucro lo reclama.

No me extrañará que dentro de poco los literatos pongan en las puertas de sus casas una plancha metálica, y en el balcón de la calle una muestra indicando el nombre y la profesión del que allí vive. «Juan Rebolledo, autor dramático, novedades de París, confección esmerada.» — «Pedro Sandoval, novelista, sin competencia en los precios, á entrega por día.» — «Santiago Fuentenueva, escritor pornográfico, especialidad en almanaques cupidinescos y en libritos de *demi-monde*.» — Y así por el estilo.

El camino que llevamos no es para otra cosa. El ideal ha desaparecido de las regiones del arte. Lo que ha dado en llamarse *impurezas de la realidad* es hoy elemento de la mayor parte de las obras artísticas ó literarias. No basta que el autor refleje en su obra la fisonomía de su espíritu; es necesario, sobre todas las cosas, que piense en dar gusto al mayor número de consumidores posible, y como lo bajo, lo desvergonzado, lo aparatoso y lo hueco es y ha sido siempre del gusto del mayor número de consumidores posible, el escritor ó el artista tiene que dedicarse á confeccionar impudicias ó necedades para obtener una regular ganancia en pretnio de su trabajo.

Para mayor desventura, el poder público deja en este punto tan completa, tan absoluta libertad á los industriales artísticos y literarios, que ciertos escaparates en que se exhiben libros, fotografías y grabados, más parecen antesalas de una casa de mancebía que exposición de obras de la inteligencia humana.

El escritor, el editor y el librero quieren hacer negocio á todo trance, y como la autoridad no les pone cortapisas en el desarrollo de su industria, se entregan á la explotación de aquellas pasiones groseras que son generales en la naturaleza del hombre, pero que antes se explotaban únicamente en secreto; con el secreto del que comete una mala acción.

Es preciso decirlo sin rodeos: la atmósfera artística y literaria que se respira en nuestro tiempo es una atmósfera infecta.

Los padres de familia nos encontramos en un conflicto casi insoluble. Y el conflicto se formula en esta sencillísima pregunta: ¿por qué calle de Madrid podemos llevar á nuestros hijos sin temor de que se corrompan?

La respuesta es también sencilla, pero tan desconsoladora que sólo sirve para aumentar las proporciones del conflicto. Héla aquí: por ninguna de las calles más frecuentadas.

Así como suena, ni librerías, ni tiendas de juguetes, ni estamperías, ni otra porción de establecimientos más ó menos análogos están limpias (salvo honrosas excepciones) de esa peste de naturalismo inculto de que han inficionado el arte y las letras.

¡Qué cromos en las portadas de ciertos libros y de ciertos almanaques! ¡Qué viñetas dentro! ¡Qué juegos de palabras en el texto! ¡Qué... qué miasmas fétidos por dentro, por fuera, en lo que se ve, en lo que se lee, en lo que se adivina, de esas obras inmundas que la codicia engendra y la concupiscencia escribe!

A veces nos preguntamos con asombro: ¿Pero las personas constituídas en autoridad tendrán hijos, hermanos, familia? Si los tienen, ¿cómo consienten que puedan inficionarse por esas exhibiciones vergonzosas? Si no los tienen, ¿cómo no caen en la cuenta de que los demás los tenemos?

Ya es gran desdicha que por exceso de los tiempos haya de tolerarse la exposición de doctrinas perniciosas y atentatorias al orden de la sociedad cristiana. ¡Pero tolerar lo que ofende al pudor, á la honestidad, á la inocencia! ¿En qué código del mundo civilizado se autorizan semejantes cosas? ¿No se permite que vayan las gentes desnudas por la calle y se permite que se expongan sus retratos en esa forma? ¿Hay numerosas cuadrillas de obreros encargados de la limpieza material de las calles, y no hay nadie encargado de la limpieza moral de los escaparates?

No lo entendemos, ni es posible que lo entienda quien no haya perdido el sentimiento del decoro.

Pero la industria literaria y artística se extiende también, como enorme mancha de aceite, al teatro donde lo grosero suele alternar con lo necio, si no van fraternalmente unidos ó formando una sola pieza. ¡Qué cosas se ven y se oyen en esos desdichadísimos escenarios! La materia dominando los asuntos; puesta en música y regularmente decorada alcanza éxitos inverosímiles, y si á eso se añade la mayor cantidad posible de podredumbre, el éxito entonces crece, prospera y se agiganta... El éxito, como los vegetales, necesita mucho abono para desarrollarse. A más inmundicia mejor cosecha. Este es un axioma agrícola que se saben de memoria los industriales de la literatura y del arte.

Es difícil que en tales circunstancias se abran camino la inspiración, la conciencia y la sinceridad. Todo lo que no sea chabacano, grosero ó pecaminoso, resultará necesariamente pálido á los ojos de la viciada multitud. ¿Qué han de parecer á los ojos de un desalmado las cortesías y delicadezas de un caballero? Puerilidades y afeminamientos despreciables. La cortesana llamará siempre ñoña á la joven que se ruboriza, y el brutal matarife tendrá por nimio y quebradizo al hombre bien educado. Pintar una chula descocada, acentuar su frase picaresca, extremar sus movimientos, ¡oh! ese es el arte viril, humano, verdadero. Pintar una niña que reza... ¡bah! eso pasó: es la candidez que ha muerto para siempre.

La virtud en el teatro y la novela es un factor que ya no da juego. Como no despierta el interés del público, los mercaderes rechazan aquel género y lo colocan en el número de las mañas. En cambio, ¡qué resultado tan prodigioso no obtiene el autor ó el artista que pone á la virtud en caricatura y á la religión en solfa! ¡De qué manera tan espontánea y entusiasta responde el ilustrado público á toda burla de la fe cristiana! Pintad á un santo en éxtasis, y os volverán la espalda con desdén; pintad á un fraile desvanecido por los vapores de la bodega, y el público gozoso os arrebatará la obra de las manos.

Tratan los políticos, aun los más radicales en sus doctrinas, de evitar que la canalla se imponga á las asambleas y á los gobernantes, porque dicen, y con razón, que ningún partido puede sacar provecho de la canalla.

¡Ah! yo no sé lo que sucederá dentro de algunos años en el orden político: lo que sé es que, hoy por hoy, en el orden literario y artístico, si no impera en absoluto la canalla, no hay nada que produzca tanto como lo canallesco.

Es un filón inagotable á donde acuden, con el ardor de los mineros de California, el músico, el poeta, el novelista, el pintor, el escultor, el empresario, el librero, el comerciante... todo el mundo, como si todos se dieran de ojo para formar una pandilla de truhanes.

Quedan en algunos museos de antigüedades restos notabilísimos del arte y la industria pompeyanos. No hay escéptico que no pueda contemplar allí con deleite las más estupendas abominaciones de la carne; no hay espectador cristiano que mire aquello sin comprender en seguida por qué Dios permitió que Pompeya quedase sepultada bajo las ardientes cenizas del Vesubio, como las cinco ciudades malditas bajo la lluvia del fuego celeste.

Si una saludable reacción no viene pronto á desinfectar la atmósfera en que vivimos, posible es que los siglos venideros contemplen en sus museos los restos de nuestras abominaciones artísticas, como

EL DESCANSO DEL TRABAJO, POR J. LLOVERA.

los de un buque náufrago que una tempestad social ha estrellado contra las rocas de la barbarie.

Óyese hace ya algún tiempo el rumor de los truenos lejanos, y seguimos impertérritos en esa lucrativa especulación de todas las letrinas morales. ¡Qué tranquilidad tan temeraria la nuestra! El día en que el cieno haya invadido á la sociedad alta y baja, difícil será que quede al alcance de nuestras manos ninguna tabla de salvación. Todavía en el desbordamiento de los ríos ó en el oleaje de los mares es posible navegar, flotar ó nadar; pero en el cieno no se navega, ni se flota, ni se nada. Allí se sucumbe sin esperanza y sin lucha.

Veo que se sonríen con desdén los explotadores del estrabismo social, recogiendo al mismo tiempo el oro abundante que les produce su industria. Luego encierran ese oro en una caja de hierro, y con el oro sepultan también su conciencia...

¡Desdichados! ¿Han pensado alguna vez dónde podrán encerrar su alma el día en que Dios les pida cuenta de sus actos?

VALENTÍN GÓMEZ.

EN UNAS RUINAS

SONETO

Aquí donde cubriendo el roto muro
Crece la hiedra humilde y solitaria,
Vibró un tiempo la mística plegaria
Entre las sombras del recinto obscuro.
Esbelta imagen de contorno puro
Se alzaba aquí, prodigio de estatuaria,
Y aquí también la losa funeraria
En el mundano mar, puerto seguro.
¿Qué resta de tan grandes maravillas?
Columnas derribadas por el suelo
Que viste Abril de flores amarillas,
Silencio, soledad, miseria, duelo...
Y yo, sobre una tumba de rodillas
Con los ojos clavados en el cielo.

MANUEL DEL PALACIO.

EL NOMBRE NO HACE AL HOMBRE

I

Cuando Juan Sánchez dejaba el arado y descansaba de las fatigas del día, sentado en un poyo á la puerta de su humilde casa, contemplaba tristemente á su vecino Francisco López, de oficio carpintero, que entretenía sus ratos de ocio acariciando al pequeño Enrique, manteniendo con él uno de esos diálogos que sólo entienden los padres y los hijos. Una noche que Juan parecía más ensimismado que otras veces, rompió el silencio diciendo á su mujer:

—Brígida, he resuelto sacar un chico de la Inclusa.

—¿Te has vuelto loco, Juan? —contestó ella.

—Lo dicho, ya que Dios no nos da hijos, los buscaremos.

—Por lo mismo que nos los niega Dios, debemos conformarnos con su voluntad.

—Calla, tonta,—replicó el marido acariciando con la mano callosa el moreno rostro de su mujer.—¿Qué sabes tú, si Dios no nos da hijos para que seamos padres de algún niño abandonado? Y así, si yo muero antes que tú, tendrás un sostén.

—No hables de eso,—contestó la buena Brígida limpiándose los ojos con la punta de su delantal.

—Tú no sabes,—continuó el marido sin abandonar su idea,—tú no sabes la alegría que entra en una casa con la llegada de un ángel. Ya verás qué bien le cuidas, ¡toma! y le querrás como si fuese tu propio hijo.

—Y él será un ingrato acordándose siempre de que no soy su madre.

—Mira, Brigidita,—insistió Juan con el acento insinuante que empleaba cuando quería conseguir alguna cosa,—no te opongas; un muchacho es lo único que me falta para ser feliz. Se me van los ojos hacia mi vecino; míralo con su Enrique sobre las rodillas, sin acordarse de que ha tenido todo el día las herramientas en la mano. Ya ves, si nosotros tuviéramos uno así, que saltara de alegría al verme cuando vuelvo del trabajo... ¿Callas? Si quieres, el domingo tendrás aquí, á nuestro hijo; el señor cura y el alcalde me dirán lo que he de hacer para sacarlo de la Inclusa. ¿Pero te has vuelto muda, muchacha? Si te disgusta, nada he dicho; seguiremos viviendo como hasta aquí, tan solos y tan sosos.

—Haz lo que quieras, Juan,—dijo la honrada mujer que ocultaba en su corazón, el pesar de no ser madre.

El labrador abrazó á Brígida con la alegría del que ve realizado su ideal, y aquella noche soñó que la mano de un ángel quitaba las arrugas de su frente.

Pasaron tres días; Juan, enterado de lo que debía hacer para conseguir sus deseos, montado en una mula, se dirigió á la ciudad vecina.

Su mujer, acostumbrada á someterse á la voluntad de su marido, no quiso contrariarle, y al despedirse de él dijo tristemente:

—¿Entrará el bien ó el mal en esta casa?

—El bien, ya lo verás,—contestó Juan hundiendo los talones en el vientre de la mula que salió trotando como una desesperada.

A las ocho de la noche volvía Juan tan alegre como si viniera de cobrar un billete de la lotería, y Brígida recibió en sus brazos un niño con una carita de esas que dicen: ¡bésame!

—¡Lo mismo que el de nuestro vecino! —esclamó con explosión de gritos y caricias como la niña que recibe una muñeca nueva.—¡Qué hermoso, Juan, qué hermoso! ¿Cómo se llama? ¿Cuántos meses tiene?

El labrador era feliz en aquel momento. Quiso hablar y no pudo; sus labios se contrajeron y pasose la mano por la cara, para disimular su emoción.

—Ya ves,—dijo al fin,—está criado, tiene año y medio, como Enrique; se llama Luis Andrés.

—Desde hoy será Luis Sánchez,—dijo Brígida con orgullo de madre, estrechando contra su corazón al niño expósito que miraba sin llorar á Juan y su mujer, recibiendo aquellas caricias, como reciben las flores abandonadas el rocío del cielo. Juan sentó al chiquitín sobre sus rodillas, entre tanto que Brígida preparaba una taza de sopa con leche fresca. El niño devoró el alimento, reclinó la rubia cabeza sobre el pecho de su padre adoptivo y se durmió tranquilamente, como si comprendiera que podía descansar en aquel honrado corazón, ya que le negaban su apoyo los que le dieron el sér.

Al día siguiente, Juan fué más tarde al campo, y á Brígida faltóle tiempo para el cuidado de la casa y los animales, ocupada en visitar á las vecinas para presentarles á su hijo, que era, según decía, un sol.

—¡Vaya si es guapo!—dijo Blasa, mujer del carpintero,—pero no tiene la gracia de nuestro Enrique,—y ponía su hijo junto al recién llegado.

Brígida no quiso armar disputa de competencia y se contentó con decir:

—¿Quién sabe lo que serán los niños? ¡Dan tantas vueltas!

—Brígida,—repuso Francisco, cepillando un tablón que tenía entre manos,—has hecho una buena obra; pero tengo para mí que esos incluseros no toman ley ni á la camisa que llevan puesta.

—Ya lo es nuestro, y le enseñaremos bien.

—¡Qué difícil es educar hijos ajenos!—añadió Blasa,—los hijos suelen ser lo que son sus padres, y ya ves cómo serán los de ese pobrecito.

Brígida volvió á su casa un poco amostazada, por la acogida que tuvo el niño, entre su vecindad.

Cuando llegó Juan vió á su mujer esperándole como de costumbre, pero aquel día no estaba sola, tenía sobre sus rodillas al pequeño Luis, que saltó de alegría al verle, echándole los brazos.

—¿Lo ves, Brígida, lo ves?—dijo el labrador,—ya me conoce,—y besó al niño levantándole varias veces, á la altura de su frente.

Pasó algún tiempo. Muchas tardes se reunían los dos matrimonios vecinos, forjando planes para el porvenir de sus hijos. Enrique y Luis se querían como hermanos, pero en sus juegos infantiles notábase la tendencia del primero á la superioridad. Contaban pocos años y el hijo del carpintero siempre quería ser general, obispo ó rey, obligando á su compañero á obedecerle como soldado, monaguillo ó súbdito. Cuando Luis, cansado de aquel dominio, pretendía cambiar los papeles, su compañero se encolerizaba, y con el acento más despreciativo de su repertorio de insultos, le decía:

—¡Anda, inclusero!—Entonces terminaba la cuestión.—El expósito corría llorando á su casa y escondía la cabeza en el regazo de Brígida como diciendo: ¡Tengo madre!

Y la tenía; Brígida se había impuesto voluntariamente, un deber que la Naturaleza le negó, y por lo mismo se consideraba más obligada á cumplirlo. Creía que Dios le pediría estrecha cuenta de las acciones de Luis, y procuraba imbuirle ideas de honradez y laboriosidad, con el amor de madre que no tiene otro hijo. Algunas veces quejábase á Blasa de la altanería de Enrique, pero la mujer del carpintero solía contestar:

—Cosas de chicos. ¿De que serviría que yo castigase á mi hijo, porque llama al tuyo inclusero, si toda la aldea de Fuente Fría lo nombra así?

Y después, en sus conversaciones con Francisco, comentaba las exigencias de Brígida, y convenía con su marido en que Enrique prometía meter ruido en el mundo, y no había para qué bajarle los humos, como decía la mujer de Juan.

A los once años, tuvo Enrique la desgracia de perder á su madre, y el carpintero lloró con toda el alma á la compañera de su vida. Brígida y Juan fueron para Francisco, hermanos cariñosos y compartieron con él su pena inconsolable.

Un día, dijo el carpintero á su vecino:

—Juan, he resuelto hacer un sacrificio y poner á mi hijo en un colegio. El muchacho es listo y deseo que tome otros vuelos. No quiero que esté toda la vida como su padre, amarrado al banco. Tengo algunos ahorrillos, y con mi trabajo y la viña iré sacando al chico adelante, y le daré la carrera que él elija. ¿Qué dices á esto, Juan?

El labrador escuchaba meditando.

—Digo,—contestó después de una pausa,—que los padres debemos procurar buena suerte á nuestros hijos y que también yo entro en gana de hacer lo mismo con mi Luisillo. Me ha dicho el maestro, que no hay otro chico más aplicado en la escuela.

—¿Separarlo de mí? ¡Juan, estás loco!—exclamó Brígida llorando desesperadamente.—¿Por qué me lo has traído para quitármelo?

—Brígida,—dijo Juan con severidad,—las buenas madres sólo quieren el bien de sus hijos. Piensa en esto y mañana me contestarás.

Al día siguiente Brígida contestaba á su marido:

—Haré ese sacrificio, pero mira, te advierto que si Luis quiere ser cura, vivirá con nosotros como vive D. Roque con sus padres.

—Será lo que él quiera, mujer, lo que él quiera.

Francisco y Juan tuvieron otra conferencia para ponerse de acuerdo.

—Este año,—decía el labrador,—es buena la cosecha y podré salir adelante. No sé lo que será después. Pero en fin, estoy resuelto á que el chico siga una carrera.

—Y yo seré capaz de gastar hasta el último céntimo, con tal de ver á mi hijo hecho todo un hombre. Con que estamos conformes, dentro de ocho días salen los muchachos para Madrid y asunto concluído.

Los muchachos recibieron con vivas y algazara la noticia de su viaje. En la primera edad deslumbra lo desconocido, la vida empieza ávida de emociones.

Luis, no obstante, lloraba cuando lloraba Brígida y decía á Juan, al verle rendido por el trabajo:

—Padre, yo seré hombre y ganaré para que pase usted una vejez descansada.

—¿Y tú que vas á ser?—preguntó Francisco á su hijo.

—¿Qué he de ser? Gobernador, Diputado como D. Plácido y Ministro; un gran señor. ¡Qué tono me daré!

Y erguía la cabeza midiendo el taller de su padre á pasos acompasados, como rey de melodrama ó cantante en debut, mientras Francisco le miraba orgulloso.

El día de la partida Brígida pretendía inútilmente, ocultar sus lágrimas, para no afligir á Luis.

—Hijo mío,—le dijo;—sé bueno, piensa en Dios y en tus padres.

Juan no pudo hablar. El expósito abrazó á sus padres adoptivos, llorando y besándoles las manos repetidas veces.

Enrique también se conmovió, al despedirse de Francisco, que le decía:

—No olvides los sacrificios que hago por tu educación, eres la esperanza de un padre que no tiene en el mundo más que á tí,—y al decir esto, los sollozos ahogaron su voz.

—Vamos, Francisco, que se hace tarde,—dijo el encargado de acompañar á los muchachos.

Brígida no dejó de alzar los brazos y gritar hasta que perdió de vista á los jóvenes. Después, dando completa expansión á su pena, decía:

—¿Dónde será él más feliz que al lado de sus padres?

—Brígida, no me atormentes,—contestó Juan,—¡harta pena tengo yo al ver la casa tan sola!

—¡Más solo estoy yo!—exclamó Francisco suspirando. El carpintero había dicho la verdad á su hijo; su única familia era Enrique.

Después de algunos meses, los colegiales, que escribían con frecuencia á sus padres, les anunciaban la proximidad de las vacaciones, en cuya época podían volver á Fuente Fría. La alegría de Brígida llenaba la casa de felicidad. Ver á Luis era realizar su esperanza más lisonjera. También Juan y Francisco ansiaban abrazar á sus hijos.

Llegó el día tan deseado y los chicos volvieron á la aldea. Brígida les tenía preparado un recibimiento de príncipes, según decía. Reunió lo mejorcito del lugar; los jóvenes bailaban al son de guitarras y bandurrias en la plazoleta enarenada, delante de la puerta de su casa. Los convidados saboreaban la limonada y las clásicas rosquillas.

Enrique y Luis volvían transformados; el uniforme de colegial había sustituido á la blusa del artesano y los aires de la Corte borraban la rusticidad del campesino. Sus compañeros de infancia los miraban con envidia y admiración. Francisco pidió á su hijo las notas del colegio y leyó en alta voz y con orgullo, los sobresalientes, que eran muchos. A la misma altura de aplicación, Luis recibió también los plácemes de todos.

Al día siguiente era lunes, y Juan se preparaba á salir al campo empezando la tarea de la semana. Luis, poniéndose la blusa, mostró deseo de acompañar á su padre.

—No, hijo,—observó Juan,—hoy descansas y mañana vendrás conmigo.

Luis no insistió, deseaba quedarse con Brígida y ella tenerlo á su lado.

Enrique madrugó, según costumbre del colegio. Habló un rato con su padre, se puso el uniforme y fué á lucirlo á la plaza del pueblo. Su aspecto era distinguido, representaba más edad de la que tenía, y su inteligencia armonizaba con el desarrollo físico. Luis, de temperamento más débil, pero no menos inteligente y estudioso, no brillaba tanto como él por su excesiva modestia. El hijo de Francisco trataba con superioridad á su compañero, que todo lo sufría, excepto que le recordasen su origen. Enrique prometió á Brígida, no pronunciar en el colegio la fatal palabra; pero cuando disputaba con Luis, y éste no cedía, le miraba con desdén, sonriendo irónicamente, y entonces el pobre expósito, temeroso de que revelara lo que era un secreto para los otros, le obedecía ciegamente.

Durante las vacaciones los muchachos no perdieron el tiempo. Luis ayudaba á Juan en lo que sus pocos años permitían, repasando á la vez los libros.

Enrique paraba poco en el taller de su padre, pero estudiaba y leía mucho en alta voz enfáticamente, y á Francisco, le encantaba la disposición para la oratoria, que descubría en su hijo.

II

Transcurrieron algunos años: los jóvenes habían elegido la carrera de leyes. Enrique brillaba ya por su elocuencia, y era esperanza del foro y la tribuna. Sus maestros le distinguían, siendo la admiración de sus condiscípulos.

Luis, siempre sobresaliente en los exámenes y nunca envidioso, celebraba los triunfos de su compañero, que debían conquistarle un brillante porvenir.

Hallábanse los dos amigos próximos á terminar su carrera y vivían juntos en una modesta casa de huéspedes, costeada por sus padres á fuerza de economías y sacrificios. Francisco sentía la pena de no saber directamente de su hijo, con la frecuencia que Juan y su mujer sabían del suyo. Enrique escribía poco y se disculpaba con sus muchas ocupaciones.

A Luis no le faltaba tiempo para dirigir á sus padres largas y cariñosas cartas hablando de sus esperanzas.

—Juan,—dijo un día Francisco,—se acerca la quinta; este golpe acabará con nosotros.

—Hay que estar prevenidos, contestó.

—Venderé la viña, ¡qué remedio! Todo, menos ver á mi hijo, con el fusil al hombro.

—Nosotros ya veremos; el año no ha sido malo, y esta Brígida es capaz de sacar dinero de las piedras.

Quince días después Enrique era soldado.

Luis tuvo la suerte de salir libre. Francisco, angustiadísimo, vendió la viña, que era su único recurso para la vejez, y salvó á su hijo.

—Lo malo es que ya soy viejo y no puedo trabajar como antes,—decía el pobre carpintero;—pero gracias á Dios, mi hijo ya está en carrera, me llevará á su lado y cuidará de mí.

Cuando Enrique supo el nuevo sacrificio de su padre, le escribió en estos términos:

«Querido padre: Muy pronto indemnizaré á usted, de todo cuanto por mí ha gastado. Voy á dirigir un periódico de gran porvenir, y con esto y mi bufete podré señalarle la cantidad necesaria para que pueda usted vivir holgadamente, como desea su hijo

ENRIQUE.»

Juan y Brígida recibieron también carta de Luis:

«Padres míos,—les decía,—ya he terminado mi carrera, gracias á sacrificios y desvelos que jamás olvidaré. Mi único pensamiento es traer á mi lado á los padres de mi alma, y pronto se realizará esta esperanza. Me ofrecen participación en los negocios de un célebre abogado, y con esto tendremos bastante para vivir.

Arrienden ustedes la hacienda, para quitarse cuidados, y entre tanto yo buscaré una casa cómoda donde mi madrecita se halle bien.»

Frases cariñosas, de esas que brotan del corazón de un buen hijo, terminaban la carta de Luis, y Brígida enternecida leía y releía aquellos renglones, que recompensaban todos sus afanes por el pobre expósito.

Francisco se enjugaba también los ojos; pero sus lágrimas no eran de felicidad. Pensaba que su hijo quería indemnizarle con dinero, de todos sus afanes y sacrificios, y se veía sólo en el mundo, envejecido por la edad y el trabajo.

—Juan—dijo un día Brígida—es preciso escribir al chico, para que hable claro á Enrique y le diga lo que sufre Francisco con su desvío. Desde que tomó el grado de Bachiller no ha vuelto por aquí, y entonces mejor fuera que no hubiese venido. Cada vez que abría la boca su pobre padre, que sin saber tantos latines como él, conmueve á las piedras cuando habla, Enrique se sonreía con burla y ni siquiera le contestaba. Más quisiera ver á Luis, hecho un ignorantón como nosotros, que un sabio sin alma, como ese portento de Enrique, asombrando al mundo, según dice D. Manuel el Dómine.

—Escribiré; pero ya verás cómo nada adelantamos.

Luis, recibió una carta de su padre, que juzgó oportuno enseñar á su amigo.

Enrique la leyó con muestras de enojo; arrojándola desdeñosamente sobre la mesa.

—¿Aun no está contento mi padre?—dijo—¿qué más quiere de mí? Hace tres días le remití una letra de 200 pesetas, y subiré la mensualidad, según suban mis recursos.

—Enrique, el cariño y los desvelos de un padre no se pagan con dinero; es preciso algo más que tú niegas al tuyo.

—Luis, no insistas en tus sermones; estoy satisfecho de mi proceder.

—Peor para tí. ¿Quién cuidará al pobre anciano, que no tiene en este mundo, más que á su hijo?

—Mi padre quiere morir donde ha nacido, y mi porvenir no está en Fuente Fría.

—Te equivocas—insistió Luis—tu padre quiere vivir á tu lado, donde tú digas.

Enrique lanzó una mirada desdeñosa á Luis, que supo sostenerla, no ya con la timidez del niño expósito, sino con la arrogancia del hombre ofendido. Desde este día, Enrique evitaba la presencia de su compañero. Luis tomó una casa, como dijo á sus padres, y poco tiempo después Juan y Brígida se despedían de su vecino Francisco, para ir á reunirse en Madrid, con su hijo.

III

Sólo y triste el carpintero, sin olvidar ni un momento á Enrique, á quien quería con todo su corazón á pesar de su ingratitud, veía acercarse la muerte sin pena, porque había perdido la única esperanza halagüeña para él: vivir al lado de su hijo.

Enrique había realizado todos sus sueños de gloria y ambición: era Diputado, publicista y hombre influyente. Una nube empañaba su brillante existencia: el temor de que su padre se empeñase en vivir con él, en Madrid. La presencia de aquel rudo artesano, no cabía en la atmósfera de sus vanidades. Era ya rico, la fortuna coronaba todas sus empresas y frecuentemente, mandaba dinero á su padre, creyendo que de este modo estaría contento en la aldea, y tratando de ahogar con dádivas, escrúpulos de su conciencia que no dejaban de atormentarle.

Francisco recibía el dinero de su hijo como una

limosna, gastando sólo lo preciso para ir pasando aquella vida de amargura.

— D. Roque — dijo un día, al Cura de Fuente Fría, — me mata la pena. El oro de mi hijo, tiene ortigas para mis manos. Gasto lo necesario, para que no digan en la aldea que Enrique me abandona; pero me sobra mucho y aquí se lo traigo, con el fin de que lo emplee en el hospital, donde quiero morir.

El buen Cura trató de consolarle, y decidió escribir á Enrique; pero supo que estaba viajando por el extranjero.

Ocultó esta noticia al pobre anciano, y se propuso hallar un medio seguro, de enterarle del estado de su padre.

Francisco seguía recibiendo por segunda mano, crecidas sumas de su hijo, sin ver letra suya.

Enrique se hallaba en Bélgica, donde ya había adquirido relaciones. Su nombre era conocido en todas partes. Banquetes y visitas de literatos y políticos, ocupábanle la vida. Cansado de goces, reposaba un día en su confortable gabinete repasando los periódicos de España, y de repente suspendió la lectura, sintió un desvanecimiento, llevó las manos al pecho como si quisiera contener los latidos de su corazón, y dobló la cabeza. ¿Qué había leído? Un párrafo que decía así:

«Correo de provincias: — El Cura de la villa de Fuente Fría, nos hace saber que en el Hospital de la misma, se halla gravemente enfermo un anciano, padre de un conocido hombre político, que actualmente viaja por el extranjero. Los naturales de allí, saben que el hijo opulento, envía auxilios á su padre, que éste rehusa, aplicándolos á la casa benéfica que le tiene acogido; y como su fin próximo no es dudoso, el buen Sacerdote nos ruega la inserción de estas líneas, por si la casualidad ó la Providencia hacen que llegue á conocimiento de la persona á quien van dirigidas.»

—¡Sí, sí, la Providencia! — exclamó Enrique, oprimiendo nervioso el botón del timbre eléctrico, que hizo entrar presuroso á su criado.

— Prepáralo todo, — le dijo con visible turbación. — Marchamos hoy mismo á España.

Llegó á Madrid y se dirigió precipitadamente á casa de Luis, su amigo de la infancia, á quien tenía olvidado. En el semblante de la persona que le recibió, pudo comprender que algo grave ocurría.

— ¿D. Luis Sánchez? — preguntó.

— El señorito — contestó el criado tristemente, — se encuentra al lado de su padre, que está espirando.

— ¡Quiero verle, soy su amigo, su hermano! — Y sin esperar á que le anunciaran llegó á la habitación del enfermo, deteniéndose á la puerta como si una mano de hierro le sujetase allí. Lo que vió, le hizo estremecer. En su cerebro bullían ideas perturbadoras.

Francisco moribundo, pero con voz aun bastante inteligible, al recibir el postrer abrazo de Brígida y de Luis, decía:

— No lloréis; muero tranquilo: tú, hijo mío, seguirás siendo el amparo de tu madre; tú la harás feliz.

Balbució sonriente, algunas palabras más, y haciendo una cruz con la mano derecha, añadió ya exánime:

— ¡Yo te bendigo, hijo de mi alma...! y espiró.

Brígida y Luis cayeron de rodillas. El Expósito besó la mano que se había movido por última vez para bendecirle, estrechando á su madre contra su corazón.

Enrique no pronunció una palabra. Sintió agudo dolor en el fondo de su alma; el pasado levantó en su cerebro, una tempestad de reconvenciones contra sí propio. Pensó que aún era tiempo de reparar sus faltas, y abandonó aquel hogar de amor eterno, de ese santo amor entre padres é hijos. Tomó el primer tren, y á las pocas horas, se hallaba en Fuente Fría. Agobiado por el remordimiento penetró en el Hospital... ¡Era tarde! Su padre acababa de espirar, y una Hermana de la Caridad tendía su mano sobre la frente del cadáver, para cerrarle los ojos.

Poco tiempo después un joven, encanecido por hondas penas morales, renunciando las glorias mundanas, celebraba su primera misa en la capilla del Hospital de Fuente Fría, resuelto á vivir y morir donde su padre había exhalado el último suspiro.

GONZALO DEL RÍO.

AL PONTIFICE ROMANO LEÓN XIII

EN SU JUBILEO SACERDOTAL.

Padre del linaje humano,
conquistador sin cañones,
las almas son sus legiones
y el orbe gira en su mano.
En su sillar soberano
la tierra su centro ve.
Donde reposa su pie
brota el agua de salud
y alumbra su senectud
la aureola de la fe.

—

Todo caduca ó se va;
cae el hombre antes que el cedro,
pero la piedra de Pedro,
donde se puso, allí está.
Nada ¡Oh, Padre! extinguirá
la luz de que vais en pos:
la verdad reside en vos;
contra vuestro don eterno,
sólo vencerá el infierno
cuando deje de haber Dios.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

HOMENAJE Á SU SANTIDAD

SANTÍSIMO PADRE:

ROGAD por nosotros en el aniversario de vuestras Bodas con el Cordero celestial: no nos digáis, como las vírgenes prudentes, que busquemos aceite para disponer nuestras lámparas á la llegada del Esposo; tan esplendorosa es la vuestra que no podrá extinguirse por mucho que se distribuya su luz, ya que, siendo tan pobre, disponéis de los infinitos tesoros de la Omnipotencia.

Así es que tan sólo por caridad hacia los malos, que tan inmensa responsabilidad contraen ante Dios, es de lamentar, Padre Santísimo, la prisión inicua que sufrís; pues del mismo modo que la Cruz es la expresión más sublime de la Divinidad del Verbo, vuestra cárcel es la expresión más gloriosa de la Divinidad de la Iglesia.

Vuestra autoridad es reconocida aun por los mismos infieles, y la fuerza de vuestra majestad domina sobre los impíos.

Sean cuales fueren los designios de la Providencia, Vos sois el único faro de esperanza en medio del naufragio que sufre la sociedad. Si Dios quiere que brille la aurora del perdón, habréis sido la víctima propiciatoria en cuya gracia se otorgue; si la barbarie del error acaba de desbordarse, sabréis cual otro León detener al nuevo Atila, los nuevos invasores se rendirán ante vuestra venerable aparición, y una vez más la Iglesia de Dios, en Vos representada, habrá salvado á los hombres que Jesucristo redimió con su sangre.

MARIANO BARSI CONTARDI.

(Del Album de la Juventud Católica.)

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Nuestro *Asilo* celebró el día 27 de Enero, el segundo aniversario de la muerte de su Fundadora *Ernestina Manuel de Villena*, con la solemnidad propia de un acto religioso que conmemora el tránsito, fácil para la madre de los huérfanos, de la vida perecedera á la vida inmortal.

Ofició el Sr. Cura Párroco de San José, y en torno al túmulo resplandeciente de luz y cubierto de coronas de flores, oraban las señoras, asociadas para continuar la obra meritísima que por aquella gloriosa mujer les fué inspirada. Los fieles llenaban el templo: las Hermanas de la Caridad que tienen su arquetipo en la memoria de Ernestina; los Hermanos, servidores y operarios de la Casa, unidos al recuerdo de la Santa obrera.

Allí estaban el Marqués de Cubas, arquitecto de la piedad, arrodillado también, ante su propia obra, la Iglesia del *Asilo*, típico modelo de arte gótico. D. José de Castro y Serrano, biógrafo y glosador de las virtudes de la finada, y como nota saliente de la solemnidad, los numerosos niños asilados, los cantores de una Misa, que más que de funeral, parecía de gloria. De gloria sí, porque el espíritu de Ernestina, que reina y vivirá siempre en los espacios del *Asilo*, nos permite esperar que, en vez de rogar á Dios por ella, tengamos que pedirla que interceda por nosotros.

PATRONATO DE PÁRVULOS

Dentro de pocos días, la Junta de Señoras encargada por el Gobierno de la inspección y vigilancia de las Escuelas de Párvulos, se reunirá en las régias habitaciones de su augusta Presidenta la Serma. Señora Infanta Doña María Isabel, para tratar de asuntos de su incumbencia.

Gracias al incansable celo de S. A. R., secundado por el de las demás Señoras, se han fundado numerosas Escuelas de Párvulos, se han mejorado los locales de algunas de Madrid y de muchas de provincia, que no reunían condiciones higiénicas convenientes, y se han repartido abundantes donativos y subvenciones, á las de los pueblos más necesitados.

Las Señoras auxiliares, visitan personalmente las Escuelas, socorren á los niños, estimulan á los padres y á los maestros y abren concursos para que éstos puedan aspirar á premios honoríficos y metálicos, con que vean compensados sus desvelos.

CASA DE SALUD

A la caridad silenciosa que tantos milagros hace, deberá la *Casa de convalecientes* del Sur, institución tan útil á la humanidad, el nuevo edificio que construye en la calle del Príncipe de Vergara, situada en la zona del ensanche inmediato á la Guindalera. El edificio será de aspecto sencillo, pero ámplio y ventilado. Los cimientos ya terminados son sólidos. Consta de dos alas correspondientes á los dormitorios. En la parte principal se establecerán las dependencias: gabinete médico y de consulta, sala de visitas, administración, baño, etc., etc. En el centro se erigirá una espaciosa y elegante capilla. La casa estará rodeada de un extenso jardín, en que habrá una vaquería. Las obras se han encomendado al arquitecto Sr. Ruiz de Salces y al maestro Sr. Núñez. La Junta de distinguidas Señoras y las Hermanas que rigen tan útil establecimiento, están de enhorabuena, y más aún los enfermos.

SANTA Y REAL HERMANDAD DEL REFUGIO

Las solemnidades con que esta piadosa institución inaugura su edificio recientemente construído, y la instalación de sus servicios, estableciendo de nuevo el culto en su iglesia de S. Antonio de los Alemanes,

considerablemente restaurada, son las siguientes:

Día 6 de Febrero.— A las diez de la mañana se verificará la bendición de la iglesia de San Antonio.

A las tres de la tarde se reunirá la Hermandad, Comisiones invitadas y Autoridades, en la iglesia del Convento de Religiosas Benedictinas de San Plácido, en la que, previa exposición del Santísimo, se rezará la Estación y el Rosario, terminado el cual, el Capellán Mayor de la Hermandad, D. Isidro de la Fuente y Almazán, dirigirá una breve plática. A continuación será trasladado procesionalmente el Santísimo á San Antonio de los Alemanes, por las calles de San Roque, Luna y Corredera Baja de San Pablo, en la forma siguiente:

Abrirá la marcha una sección de Guardia civil de Caballería.

A continuación los empleados y dependientes de la Hermandad, el aguacil de la misma, el estandarte, las Señoritas Colegialas, la Hermandad y Comisiones de la de Zaragoza y Granada, y conducidas por los dependientes camilla y litera que se usa para la traslación de los pobres al Hospital, cuidando del orden el Hermano Maestro de ceremonias y los Señores que en recuerdo de antiguos ejercicios de Ronda llevarán los regatones, farol y crucifijos con que se practicaba.

Seguidamente, y precedido de cruz alzada, el Clero de San Antonio, de San Plácido y de las parroquias de San Ildefonso y de San Martín, el palio, bajo el cual será conducido el Santísimo Sacramento; detrás irá la Junta directiva, con las Autoridades eclesiástica y civil, cerrando la procesión un zaguanete de Guardias Alabarderos, con su música, y una carroza de la Real Casa.

Llegada á la iglesia de San Antonio la procesión, se verificará solemne Reserva, Salve y Décima á la Virgen Inmaculada, Patrona de la Hermandad, oficiando estos cultos las Señoritas Colegialas.

Día 7.— A las ocho de la mañana Misa de Comunión general, que celebrará el Sr. Consiliario de la Santa Hermandad, Monseñor José Alonso y López, Camarero Secreto de Su Santidad. Terminada la Misa, celebrará la de acción de gracias el Sr. Capellán Mayor.

A las diez y media de la mañana solemne función religiosa en la iglesia de San Antonio, en la que oficiará de Pontifical el Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Madrid-Alcalá, y predicará el Ilmo. Señor Obispo de Salamanca, cantándose al final un solemne *Te Deum*.

Asistirán á estos solemnes cultos S. M. y AA. RR.

La Hermandad acompañará á S. M. al salón de sesiones, donde se distribuirán 50 socorros de á 10 pesetas á otras tantas personas de ambos sexos, cuyos expedientes de moralidad y pobreza hayan sido tramitados.

Día 12. — A las dos de la tarde Junta general extraordinaria. Constituída la Hermandad, recorrerá las dependencias del edificio, trasladándose luego á la Sala de Juntas, en la que previa lectura de una Memoria, reseñando las obras ejecutadas, se leerá el resumen de los Ejercicios practicados por esta Santa Casa.

Acto continuo, las Señoritas Colegialas cantarán un Himno á la Caridad, compuesto expresamente para este acto por el hermano D. Fernando Martínez Pedrosa, música de la Excma. Sra. Doña Paulina Cabrero de Ahumada.

La Hermandad perpetuará este fausto suceso creando dos plazas más en el Colegio de Niñas Huérfanas de la Purísima Concepción, aumentando diez lactancias á las que tiene señaladas y repartiéndose limosnas extraordinarias por medio de los ejercicios que diariamente se practican, y muy especialmente en los pobres que se acojan en las hospederías en los días de estas solemnidades.

El exterior de la iglesia y del edificio se hallará adornado con colgaduras durante los dos días de funciones religiosas, é iluminado por las noches.

ESCUELAS CATÓLICAS

Siguiendo las inspiraciones de la Sra. Condesa de Superunda, Presidenta de esta benéfica obra, las Señoras asociadas trabajan sin cesar. El ingreso de niños y niñas en las Escuelas aumenta de día en día; pero los recursos no bastan, la suscripción decae en algunos distritos. Las personas pudientes se entibian. Hay gentes acomodadas del pueblo que envían á sus hijos á estas Escuelas y no contribuyen siquiera con una exigua cantidad mensual á su sostenimiento. Los católicos todos están interesados en que estos centros de instrucción, donde los niños de ambos sexos reciben la primera enseñanza y aprenden la buena doctrina, preparándoles para mayores estudios, no decaigan ni se interrumpa su cristiana labor.

ESCUELAS DOMINICALES

Son de verdadera importancia, en el orden moral, los frutos que produce esta benéfica institución, de que es Presidenta honoraria S. M. la Reina Doña Isabel II, y efectiva la Sra. Doña Elena Palafox. Dedícase los domingos á la educación é instrucción de las jóvenes pertenecientes en su mayoría al servicio doméstico, que carecen de recursos y de tiempo material para adquirir los conocimientos y enseñanzas de la Religión. Trece son las Escuelas establecidas en Madrid, incluso la de Nuestra Señora de los Dolores, que en el barrio de Bellas Vistas se creó recientemente, y en ellas se hallan matriculadas unas 43.000 alumnas. La Asociacion cuenta además 139 Escuelas en provincias, agregadas á la Junta de Madrid. Detenidamente nos ocuparemos como merece de esta notable obra.

CRÓNICA

La Diócesis Compostelana y la Iglesia Católica, han experimentado irreparable pérdida con la muerte del eminente Prelado, Excmo. Sr. D. Victoriano Guisasola y Rodríguez. Herido de aguda pulmonía dejó de existir el 20 de Enero, muriendo como un justo, fortalecido con las armas espirituales de la Confesión, Santo Viático y Extremaunción.

La ciudad de Santiago y el mundo católico llorarán siempre al Pastor inolvidable y al sabio Arzobispo, por el que rogamos á Dios, confiados en que habrá obtenido el premio de sus esclarecidas virtudes.

—El fallecimiento ocurrido en Versalles del célebre escritor y filósofo cristiano Augusto Nicolás, deja un inmenso vacío en la sociedad católica, á cuya defensa consagró toda su fuerza intelectual y el vigor de una existencia modelo de virtudes.

Nuestra publicación llora pérdida tan irreparable para las letras y los intereses del Cristianismo, uniéndose á la expresión de dolor unánimemente expresada.

Las obras de Augusto Nicolás son harto apreciadas y conocidas para detenernos en su elogio, bastando consignar que todas lograron señalados triunfos sobre la indiferencia religiosa y el ateísmo, distinguiéndose principalmente: *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, *El Estado sin Dios*, *La divinidad de Jesucristo*, *La revolución y el orden cristiano* y *Roma y el Papado*.

—El Sr. D. Francisco Pareja de Alarcón, nuestro distinguido colaborador, y uno de los propagadores más activos y fervorosos de la fe católica, acaba de dar á luz la quinta edición de su *Catecismo cristiano de las escuelas y familias*, al que va unido un compendio de *Historia sagrada*. Obra de esta índole, que en lo moderno puede considerarse como única, no necesita recomendación. Es base de la educación moral é intelectual y la pureza de su doctrina, lleva la sanción de numerosos Prelados, y de otras autoridades eclesiásticas, habiendo sido oficialmente adoptada para texto de las escuelas de la Península y Ultramar. El Catecismo no es un libro; es el código sagrado, cuyas máximas deben quedar eternamente grabadas, no sólo en la mente de los niños, sino en la conciencia de los adultos. Estudiándole y observando sus preceptos, se realiza el arte de vivir bien, y se entrevé la esperanza de morir mejor. Cuéntase que Diderot se mofaba de D'Alembert, viendo que enseñaba el Catecismo á su hija, y que éste le contestó: «Antes de reirte, comienza por darme otra cosa que pueda sustituirle.»

— De los presentes destinados á Su Santidad con motivo del Jubileo, lo perteneciente al culto se ha destinado por el Papa á las Iglesias pobres y á las que los Misioneros sostienen en regiones lejanas. Los objetos de valor artístico quedarán en las galerías del Vaticano, pues Su Santidad está resuelto á que todo ello aumente el patrimonio de la Iglesia. Nada ha de pertenecer por su muerte á sus sobrinos.

— S. A. la Infanta Doña Isabel se ha dignado conceder á las monjas Agustinas Descalzas de Murcia un precioso y riquísimo vestido de terciopelo y raso, bordado á mano en seda y oro, con destino á Nuestra Señora de la Consolación y Correa.

—El poeta D. José Zorrilla, síntesis y verdadera representación de la lírica del presente siglo, dió en la noche del 27 de Enero, una Velada literaria en el Ateneo de Madrid, leyendo fragmentos varios de su obra inédita *Mi última brega*, título que no tiene por cierto nada de romántico; con efecto, el eximio poeta, que debe su justa fama á su manera de pensar y de escribir, que sustituyó al clasicismo, ha querido romper los moldes en que fundieron su estatua, penetrando en los campos del realismo; error perdonable, pero verdadero error. Para anatematizar los vicios de que la actual sociedad adolece, se requiere más hiel que la que los triunfos incesantes y la pública estimación han puesto en la pluma de Zorrilla, y se necesita estar más en el centro de la vida moderna; la crítica de Zorrilla resulta de segunda mano, y la forma en ella empleada muy distante de lo que le acreditó de hijo predilecto de las Musas.

Afortunadamente, de vez en cuando, olvidándose de su programa y de sus nuevos propósitos, dejábase llevar por el recuerdo y por el hábito, y remontándose á los espacios donde se cierne la poesía, arrancaba entusiastas aplausos, los cuales claramente le habrán demostrado que la alondra, el ruiseñor, como él se denomina en sus canciones, no puede por su sola voluntad transformarse en cuervo ni en lechuza, por más que sean los avechuchos los que ahora priven, y sea de las aves de rapiña el reino de la tierra.

El numeroso y escogido público, aunque se presentaba en hábito de burgués, aclamó al trovador de las leyendas y de las tradiciones, al poeta genuinamente español.

—El domingo pasado comenzó en el Vaticano, y seguirá celebrándose en los siguientes, conforme al ceremonial acostumbrado, la solemne y pública proclamación de los venerables siervos de Dios Luis Grignon, de Monfort, fundador de los misioneros del Espíritu Santo y de las Hijas de la Sabiduría; Clemente Hofbauer, de Viena, religioso Redentorista; Egidius María de San José, hermano lego profeso de la Orden de los Menores Capuchinos; Juan Bautista de la Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas de Cristo, y la Hermana María José de Santa Agueda, llamada Inés de Beniganim, religiosa Agustina de la Diócesis de Valencia.

—Ha desaparecido, por el momento, todo peligro en la enfermedad del respetable Prelado de Tarragona.

También adelanta rápidamente en su convalecencia el Cardenal Arzobispo de Valencia; noticias que damos con verdadera satisfacción.

NOTAS SUELTAS

El teléfono se propaga: 4.200 abonados hay en Austria; 4.674 en Bélgica; 1.837 en Dinamarca; 2.218 en España; 9.487 en Francia; 20.426 en la Gran Bretaña; 9.183 en Italia; 483 en el Luxemburgo; 3.930 en Noruega; 2.872 en los Países Bajos; 890 en Portugal; 783 en Rusia; 12.864 en Suecia, y 6.570 en Suiza, ó sean 80.417 habladores, que á 100 palabras invertidas por cada uno, y no es mu-

cho echar, importan 8.041.700 por día, ó sean 2.935.220.500 por año. ¡Lo que hablarán de más!

Un conocido mío, ¡desocupado, curioso y metesillas, se ha abonado al teléfono por distracción, y para enterarse de lo que hablan los demás cuando los hilos se enredan. Todos los días echa sus parrafillos con las telefonistas:

— ¿Central?

— ¿Quién llama?

—El 3.001. ¿Quiere usted ponerme en comunicación...?

— ¿Con quién?

— Con usted.

— ¿Para qué?

—Para que perdamos un poco el tiempo.

—El teléfono se ha hecho para ganarle.

— ¡Quiá! ¿Ha leído usted la estadística de los abonados en todos los países?

— No. ¿Y qué?

— Hija, que al mundo se le va mucha fuerza por la boca y por los hilos...

El curioso siente un zumbido de oídos que le entra por la trompetilla, y se interrumpe el diálogo.

***

¡Pobrecitos niños! Los aventureros, los huérfanos, explotados en la plaza pública ó en los circos de saltimbanquis; los de la clase media, en los bailes públicos de máscaras; los ricos, en los grandes salones... Ya se excita su codicia infantil ofreciéndoles juguetes nuevos, recién traídos de París. La indiferencia de los padres, la vanidad irreflexiva de las madres, exponen á los niños á dos graves peligros: á despertar en su alma ruines pasioncillas, acostumbrándoles demasiado pronto á los goces de la vida, y á que á costa de molestias, que su tierna edad no puede sobrellevar, pierdan la salud del cuerpo. Se anuncian los bailes de trajes: llevadlos vestidos de Pierrots ó chulas, de Fígaros ó mascotas; llamad á la modista, madres enemigas de vuestros hijos, que luego tendréis que llamar al médico, y quiera Dios que no llegue tarde.

***

Contrastes:

— Murió mi esposo. ¡Oh dolor...! Su desconsolada viuda... Se suplica el coche.

***

— ¿Estuviste en el banquete del domingo?

— Sí.

— ¿Y en el de ayer?

— Sí, y ahora voy á suscribirme al de esta noche.

— Señorito, una limosna, por amor de Dios, á este pobre anciano, que no ha comido hace tres días...

— Chico, ¿ves esto? Es que no puede uno comer tranquilamente.

***

— Mujer, me ofendes. ¿No he de ser católico?

— Así lo creía yo cuando me casé contigo.

— Y puedes seguirlo creyendo: católico soy, sino que...

TARRAGONA. — Puerta lateral de la catedral, por P. M. Bertrán.

— Que no oyes Misa, ni confiesas, ni ayunas, ni comes de vigilia, ni descansas los domingos, más que para ir á los toros...

— Pues con todo eso...

— Con todo eso no quieres dejar de llamarte católico... Te da vergüenza entrar en la iglesia y de que te juzguen ateo. Pues, hijo mío, como tú hay muchos que les pasa lo que á aquel viejo que creía estar escondido en medio de la plaza. Sois ciegos á quien todo el mundo ve: católicos de nombre.

***

— Adela.

— Mande la Señorita.

— Mañana madrugas, tienes que ir muy temprano; te abrigas y vas al Congreso.

— ¡Yo, al Congreso!

— Entras, subes y tomas asiento en la tribuna reservada!

— ¡Yo, en la tribuna! ¿Y qué hago allí? ¿Puedo hablar?

— Esperar á que yo llegue. Guardarme el asiento.

— ¡Ah! ¿Va la Señorita á hablar?

— No, á oir.

— Ya lo sé; á divertirse y á comer *caramelos*.

La doncella se acicala, madruga, cumple la consigna, toma el mejor asiento, espera que te espera y la señora sin llegar. Se levanta la sesión, la criada sale. Su ama con el aglomeramiento de damas y caballeros á la puerta, en los pasillos, no pudo penetrar en la tribuna y se fué rabiando... á paseo.

***

Uno de los promovedores de los Liceos de jóvenes, en Francia, dice así hablando de una carta escrita por el célebre Gounod sobre el uso del piano:

«Algunas madres me han pedido parecer acerca de cómo debía influir el piano en la educación de las niñas.

»Se enseña el piano á algunos jóvenes, cual si se tratara de entrar en un *Conservatorio*. Pasan muchas horas del día en el solfeo, hacen una verdadera gimnástica de dedos, y se consagran á un trabajo mecánico que enerva á cuantos las rodean y áun á ellas mismas: pierden un tiempo que, en suma, debieran dedicar á desarrollar la inteligencia y adornar el espíritu.

»Sin embargo, nos ha parecido prudente dirigir la pregunta á acreditados profesores. Invitamos á las madres á meditar sobre la respuesta.

«27 de Mayo de 1887.

»Me habéis pedido parecer sobre la parte que debe llenar el piano en la educación de las jóvenes.

»La respuesta me parece de las más sencillas: *el menor tiempo posible para todas las que no han de hacer de él una profesión.*

»Tal es mi parecer.

Ch. Gounod.»

***

— Niña, ¿qué haces?

— Escribir á Elena.

— Una carta es una conversación meditada. Detente; cuidado lo que se escribe; lo que se escribe, escrito queda.

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA,** ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

JABÓN REAL de THRIDACE | VIOLET 29, Bd des Italiens, PARIS | JABÓN VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para higiene de la piel y belleza del color.

ARTICULOS RELIGIOSOS
25, Preciados, 25
(Frente á la Plaza del Callao)
ESTATUAS RELIGIOSAS
OBJETOS DE ARTE
Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las *primeras fábricas de París y Viena.*
25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 413.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 5. — Madrid 15 de Febrero de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 2 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pe. fs.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Carta pastoral* del Emmo. Cardenal Arzobispo de Sevilla. — *Circular* del Obispado de Madrid-Alcalá. — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *A María, en el misterio de su Inmaculada Concepción*, oda, Fr. Restituto del Valle, de la orden de San Agustín. — *La mendicidad de otros tiempos*, Ildefonso Antonio Bermejo. — *Un rey destronado*, Angel Lasso de la Vega. — *¡Dios!*, Teodoro Guerrero. — *Nuestras correspondencias artísticas*, Francisco Guasch Heras. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

MURALLAS DE GERONA. — Apunte perteneciente á las carteras de viaje del artista Lloreas y Riu, que reproduce uno de los detalles de la inmortal ciudad, tan digna de ser conocida por sus monumentos. Trasladada al papel la impresión rápida, el dibujante, que ha sorprendido la grandeza de las naves de la catedral, ó los distintos rasgos de su arquitectura, nos ofrece aquí un recuerdo de sus denodadas murallas.

CALLE EN LA MARINA. — Obra de Mas y Fontdevila, artista laureado en la última Exposición de Bellas Artes por su precioso cuadro *La procesión del Corpus*, muéstrase en este tan feliz como en todas sus composiciones. La calle de un pueblo marinero, rica de ambiente y de luz, ha sido copiada con acierto y posesión del claro-obscuro, por el Sr. Cabanellas.

MONSERRAT. — Recuerdos del célebre Monasterio, resumen de tantas glorias, desde Wifredo el Velloso, su fundador. El lápiz de Francisco Lloreas, copia con expresiva fidelidad los lugares más interesantes de la histórica montaña, formando esos caprichosos y bien combinados cuadros un bello conjunto artístico.

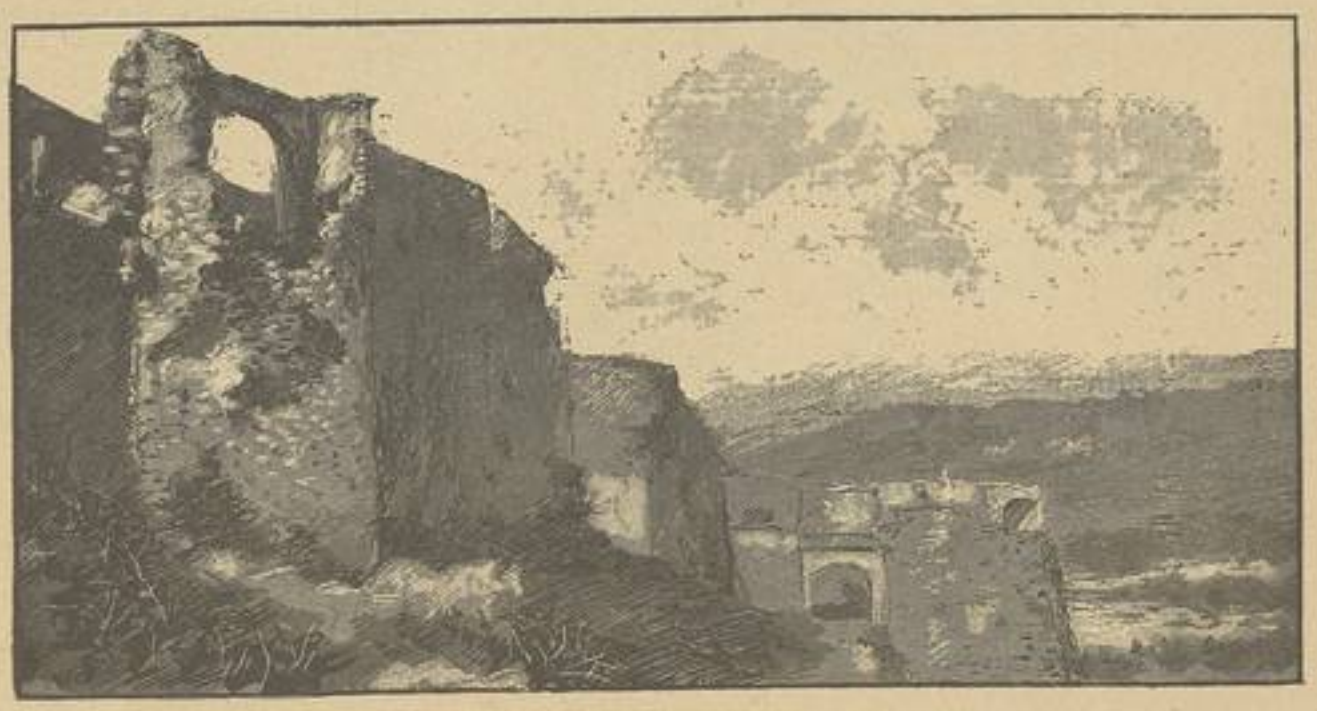
LA CASTAÑERA. — Costumbres. Exacto fisiolmo de este conocido tipo que tiene por lugar de su industria, la vía pública. La animación de la calle y las otras figuras que completan el efecto de la vendedora, son dignos del lápiz de Arcadio Casanovas.

LA DÉCADA

TEMA preferente. Centenario de D. Alvaro de Bazán. Felicísima idea, perpetuar la memoria de los grandes hombres; honrarnos, glorificándoles y mucho más si éstos acumulan en su vida tantos hechos como los que abren de par en par las puertas de la fama al ilustre primer Marqués de Santa Cruz, «primera dignidad de la Marina, capitán de maravillosa prudencia y experiencia, héroe de proezas cantadas por los poetas de su tiempo, el más insigne de los marinos españoles, intrépido en las batallas, magnánimo en las victorias» y uno de los más valerosos capitanes cristianos que las historias celebran.

Merecía, como se ve, y nadie puede disputarle el galardón, la ofrenda nacional preparada al cumplirse los trescientos años de su fallecimiento, acaecido en Lisboa á 9 de Febrero de 1588. Pero ahora, ¿quién recuerda lo que sucedió hace tres siglos? Gracias que nos ocupemos de sucesos, cosas y personas que tenemos á la vista. Por rara casualidad, para el conquistador de las Islas Terceras, no fué así. Surgió el pensamiento de su centenario; se reunieron personas notables y otras que por estas Juntas se hacen notar; se habló — ya se sabe — y mucho... hubo discursos nutridos, proyectos de fiestas y certamen; conferencias por la mañana; comisiones por la tarde; bombos noticieros por la noche; suscripción, donativos, preparativos, gastos... luego vino la dificultad, el entorpecimiento en la práctica, que aquí difícilmente se resuelve; la susceptibilidad, algo que sonaba como á desaire, visitas, reconvenciones... ¡qué sé yo! y por último, las fiestas quedaron reducidas — y gracias á la iniciativa de S. M. la Reina — á unas honras, por papeleta. El galeón construído y convertido en túmulo, se avisa al público, que queda armado en la iglesia del Buen Suceso, para que pueda satisfacerse la curiosidad pública y se saquen de él vistas fotográficas. Perfectamente, pero para todo esto, mejor era haber sacado el armatoste del lugar en que está, para evitar las irreverencias que han de cometerse en el templo.

***



MURALLAS DE GERONA, POR F. LLORENS Y RIU.

Otro tema: ¡la Patti! Tras unos años de ausencia, la cantora vuelve por acá, para solazarnos y acabar de hacer su agostillo; para cantar poco, y cobrar mucho; viene, como si dijéramos, «por atún y á ver al duque.» Y ¿cómo viene? Con unos años más encima y por consecuencia con deterioros visibles de su voz, esa voz que ha sido mina inagotable para ella. En cambio, S. M. la Diva no ha perdido nada de su alta dignidad. Cosas donosas cuéntanse de la artista: que ensaya por delegado, el cual dice á la orquesta: «aquí hace una fermata...»; «aquí, calderón»; «esta nota la sostiene...» y así. La mimada tiple no entra en el escenario más que delante del público, y es claro, cuando canta, tampoco suele entrar á tiempo, ni la importa mucho desafinar, porque lo que ella dirá para su capote: «vengan los dos mil quinientos duros por noche, que es lo principal.» Cincuenta mil realitos por unas cuantas horas de regodeo... y sin pagar por ello contribución, como pedía un orador de las conferencias agrícolas, es una fortuna saneada que se debe aprovechar, antes que el órgano acabe de destemplarse.

Pues decía se cuentan miscelánicas ó humoradas de la Patti, las cuales acaso no serán del todo verdaderas. Que no recibe á los muchos que van á arrojarse á sus pies; que cuando llegó fueron sus entusiastas á darle una serenata y estaba descansando sobre su lecho de laurel, lo que es natural, que fué un duque á ofrecerla un palco del Real para las noches que no cantara, y no le recibió; en fin, que no recibe más que el importe de la nómina; que no está para visitas enojosas, y que quien trate de verla puede hacerlo mediante el módico estipendio de cuatro duros en el paraíso, pues los billetes, dicen también, aunque cueste creerlo, que en esas funciones se subastan al que da más. La diva, salvo esos defectillos, ha cantado bien sin necesidad de ensayar; ¿para qué? ¿No ha de saberse el repertorio sobre que machaca hace tantos años? El wals de Arditi, por ejemplo, le tiene estereotipado en la garganta; seguramente, dormida y todo, le borda y saca aplausos y dinero, no sólo de aquellas flexibles notas, sino de la gachonería con que las sabe realzar. Fiorituras, jeribeques, monadas de expresión, saludos apasionados al público, todo ello es arte de atraerse el aplauso, aunque no siempre el arte musical sea bien servido.

¡Pero lo que estos genios musicales cuestan y hacen derrochar! El teatro de la Scala, de Milán, aun contando con Gayarre y con la subvención de 480.000 liras por cuatro meses, dicen que no podrá seguir abierto. La subvención, que era de un millón de francos en el teatro Imperial de Berlín, se elevó 1.300.000, y son tales los apuros de la empresa, que el Emperador ha tenido que añadir de su bolsillo 700.000 francos más para que el teatro no se cierre, pues ya no se concibe nación próspera ni encumbrada sin este lujo de gorgoritibilidad. Lo malo es que los buenos cantantes se acaban, que no salen otros por el estilo, y que los pocos que vayan quedando no podrán pisar la escena sin traer el cuerpo empedrado de brillantes, costeados sabe Dios cómo, por la crema, por el *puscht*, no sé si escribo bien esta palabreja, de la tontería universal.

***

En baile, señores, en baile. Dancen ustedes, por supuesto más que con los pies con la intención; saquen las damas sus ostentosos trapos y sus piedras de valor inverosímil en competencia fastuosa de la que lleva más. Divertirse y cenar bien, como diría una expresión vulgarísima. El baile es corte, diplomacia, gala de poder, acto de cierta solemne cultura social. No hay quien pueda con él, á pesar de los peligros que entraña. Pero el pueblo se cansa ya del baile que pueda producirle agitación ó molestia, y esto es señal de saludable decadencia. La aristocracia prefiere también bailar sentada ó en rigodón de honor, como dicen los revisteros, y esto modifica costumbres y rutinas, que nada ni nadie ha logrado justificar. Baila la República Francesa, y consume en una noche, según la estadística periodística, 4.000 cafés, 6.300 ponches, 20.000 sandwiches y 2.500 botellas de Champagne. La aristocracia romana se reune en casa del duque de Salviati y del marqués de Serlupi para festejar á los extranjeros asistentes al Jubileo. El embajador de Francia en Roma, conde de Behaine, da en el palacio Rospigliosi una brillante fiesta á que asisten el Cuerpo diplomático, Cardenales, Obispos y Prelados, llamando la atención los pintorescos trajes del Clero oriental, Patriarca de Constantinopla y Obispos de Tiro, Esmirna y Damasco. Aquí llevamos una semana de grandes recepciones, congregación de damas elegantes y de gomosos afeminados y prendidos de veinticinco alfileres, galas del mundo cuyas descripciones llenan columnas de nombres un día y otro repetidos, alfabetos de títulos nobiliarios y ensalada de colores de vestidos... Todo acaba ó debe terminar en el día de hoy, en que también acaba un Carnaval tan desmayado é insípido como el del año anterior, si es que mujeres frívolas, hombres livianos y soberbios, recuerdan aquello de «polvo eres y en polvo te convertirás».

***

Un viejo leyendo, al paño:

«Teatro de la Risa. — Función ordinaria. — *Los mazones*, comedia antigua.»

— No voy á verla; ¡ha sido silbada tantas veces!

Fordesillas

CARTA PASTORAL

DEL EMMO. SEÑOR

CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA

CON MOTIVO DEL SANTO TIEMPO DE CUARESMA

FR. ZEFERINO, POR LA MISERICORDIA DIVINA DE LA SANTA ROMANA IGLESIA PRESBÍTERO CARDENAL GONZÁLEZ, DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO, ARZOBISPO DE SEVILLA, ETC., ETC.

Al Venerable Clero y fieles todos de nuestro Arzobispado, salud y gracia en nuestro Señor Jesucristo.

Se acerca el santo tiempo de Cuaresma, en que la Iglesia nuestra madre multiplica sus amorosas exhortaciones, llamando á todos á la penitencia, como preparación para recordar con fruto los grandes misterios de la Redención del mundo.

La misma generosidad y largueza con que esa Madre común nos ofrece los recursos más apropiados al fin de conseguir la virtud sería bastante para decidirnos sin vacilar á practicarla, pues no puede negarse que, como decía el Apóstol San Pablo, el amor que Jesucristo nos tiene nos hace una dulce violencia para que le amemos, *Charitas Christi urget nos*. Y si esto es siempre verdad, lo es mucho más, tratándose de los hijos de España, á quienes el Vicario de Jesucristo tanto ha enriquecido en bienes espirituales, facilitándoles el camino del cielo por medio de ese tesoro de gracias y privilegios contenidos en la Bula de la Santa Cruzada, para que los favores, que por ella se nos conceden, sean el mejor de los estímulos para nuestra santificación, estando firmemente persuadidos de que es como la síntesis de cuantos consejos prácticos pudiéramos dar en nuestra exhortación pastoral.

Por desgracia abundan las preocupaciones y errores sobre la Bula de la Santa Cruzada, no ya sólo entre las personas del pueblo, sino entre las de clase acomodada; añadiéndose á esto que el indiferentismo y la impiedad, hoy tan comunes, la han convertido en blanco, ora de ataques directos, ora de menosprecios y calumnias.

Y es de notar y lamentar que semejantes invectivas no proceden sólo de los representantes genuinos de la revolución anticristiana ó de los herejes, sino también de hombres que se llaman católicos y que por su condición de tales suelen inspirar confianza y aún autoridad á las gentes sencillas é ignorantes, que si están justamente prevenidas contra las diatribas del impío, no pueden estarlo contra las encubiertas reticencias ó sutiles insinuaciones de aquel á quien tal vez estiman como sincero creyente.

Más de una vez hemos pensado y reflexionado acerca de la necesidad y modo de poner remedio á los males que resultan de la propaganda anticristiana que contra la Santa Bula viene haciéndose por incrédulos y por algunos que se llaman católicos. Teniendo, pues, en cuenta la posibilidad de que algunos de estos últimos procedan por ignorancia, siendo eco inconsciente de los enemigos más ó menos declarados de nuestra santa Religión, y considerando á la vez, que en todo caso sus predicaciones, si encuentran eco en el corazón y en la inteligencia de las gentes sencillas, es á causa de la sencillez de éstas y de su ignorancia en este punto, creemos muy en armonía con nuestro cargo pastoral exponer en términos claros, precisos y acomodados á la capacidad del pueblo la naturaleza, objetos, condiciones y gracias de la Bula de la Santa Cruzada, con lo cual se conseguirá desvanecer los errores y preocupaciones de algunos católicos, que son víctima de los ataques y calumnias de la incredulidad.

Los numerosos y especiales privilegios que por este precioso diploma pontificio se conceden á los españoles y á los demás católicos que residan en nuestra patria pueden reducirse á dos clases: unos tienen por objeto hacer menos molesto el cumplimiento de los preceptos relativos al ayuno y abstinencia, y otros facilitan la adquisición de gracias espirituales.

Para apreciar debidamente el valor y la significación de los primeros, conviene tener presente que la Iglesia, inspirándose en la Tradición y regida por el Espíritu Santo, tiene mandado á todos los fieles, no desde los últimos siglos, sino desde el principio de su existencia, ó sea en los tiempos apostólicos, que se abstengan de comer carne en la Cuaresma, en los ayunos de las Témporas, en los ayunos correspondientes á las vigilias de ciertas festividades y en todos los viernes del año, á excepción de la Natividad del Señor si cayere en este día de la semana; este precepto obliga bajo pecado mortal á todos los fieles, á no ser que hayan obtenido dispensa de la misma Iglesia, ó se hallen legítimamente impedidos. La misma obligación de la abstinencia se extiende á los sábados de todo el año, como sucede en Italia y otros países, á no ser que una costumbre legítima haya modificado ó derogado esta ley. Cuanta mortificación imponga á todos los fieles la observancia de este precepto, sábenlo muy bien los que han tenido ocasión de viajar por otros países y observar la vida de las familias verdaderamente cristianas.

Ahora bien: de esta obligación impuesta á los fieles de todo el mundo pueden eximirse los que residan en España (y hoy por nueva concesión y gracia del Sumo Pontífice reinante, los españoles que viajen fuera de España, con determinadas condiciones) por virtud de la Bula de la Santa Cruzada, que los dispensa de la difícil ley de la abstinencia en los días referidos, exceptuando algunos, pocos

en número, en todo el año, que para su mayor publicidad se hallan señalados con la palabra *abstinencia* en los Calendarios. La única condición que á todos se exige para gozar de tal privilegio es la aceptación de la Santa Bula, adquiriendo los respectivos Sumarios y dando las limosnas señaladas, según las diferentes categorías sociales.

Téngase por lo tanto muy presente que el no tomar la Bula no es pecado de suyo, puesto que, siendo un privilegio ó dispensa, la Iglesia á nadie obliga á hacer uso de ella: y decimos que de suyo no es pecado, porque lo sería si alguien dejara de tomarla ó por menosprecio de la Iglesia que la concede, ó por dudar de su autoridad legítima para concederla, ó por alardear de hombre despreocupado, por no decir incrédulo, ó por otros motivos de esta índole. El que quiera, pues, renunciar á esta gracia no tomando la Santa Bula, sigue sometido á la ley general eclesiástica sobre la abstinencia, y pecará cuantas veces, sin excusa legítima, la quebrante

Los Párrocos y Confesores deben explicar este punto con la claridad posible y con insistencia, porque no faltan personas que por crasa ignorancia unas y por refinada malicia otras, piensan y propalan que la abstinencia ó mandato de no comer carne es una pena impuesta por la Iglesia á los que no adquieren la Bula, siendo así que esa abstinencia y su precepto son anteriores á aquélla é independientes de la misma.

Desgraciadamente las personas que no hacen uso de la Bula de la Santa Cruzada tampoco suelen observar el precepto de la abstinencia. Si buscamos la razón suficiente y la causa de proceder tan poco cristiano, no será difícil encontrarlas con bastante frecuencia en cierto grado de incredulidad, efecto y causa á la vez de notable ignorancia acerca de las cosas religiosas, de la cual adolecen hasta las personas que se dicen cultas é instruídas. A éstas se les debe manifestar con razones acomodadas á la naturaleza de sus conocimientos, que en fuerza y por virtud de su institución divina y de la autoridad que le concedió el mismo Jesucristo, la Iglesia, que no es más que la encarnación y como el órgano auténtico de la palabra de Dios, tiene la facultad de imponer preceptos y dispensar de ellos, y que negar con pertinacia esta facultad á la Iglesia equivale á incurrir en herejía, y por consiguiente, en las censuras y penas canónicas establecidas contra los herejes, sin contar el pecado gravísimo y reservado que lleva consigo la herejía en estas condiciones.

Hay también algunos que, sin querer tomar la Bula, comen carne en los días prohibidos, diciéndose á sí mismo ó á otros con lamentable ligereza y no menor escándalo: «Pues qué, ¿por no tomar ese papel habré yo de condenarme?» A quien así hablare deberá contestársele: «Ciertamente que por no tomar la Bula no te condenarás, pero te haces reo de condenación por faltar á la ley general de la abstinencia, sin obtener la correspondiente dispensa de la ley ó por la Bula ó de otra manera legítima.»

Dicen otros: «¿Cómo y por qué, tomando la Bula, puedo comer carne, y no en el caso contrario? ¿Qué proporción hay entre dar tres reales de limosna por la Bula y la dispensa de la abstinencia durante tantos días?» Los que así hablan, olvidan que no son los fieles particulares, sino la Iglesia la que fija las condiciones y forma de las dispensas en leyes eclesiásticas: á los primeros sólo les incumbe cumplir las condiciones señaladas por la Iglesia, dando gracias á Dios porque de esta manera les hace fácil y llevadero el cumplimiento de un precepto tan grave.

No faltan tampoco personas que, llevando más allá su curiosidad indiscreta, por no decir incrédula y anticristiana, suelen preguntar: «¿Por qué España ha de tener esta carga ó privilegio que no tienen las demás naciones?» Ya hemos dicho que la Bula de la Santa Cruzada no es carga, sino todo lo contrario; y no sólo es cierto que es una gracia importante, sino que debemos confesar que España poco ó nada ha hecho en los últimos tiempos para merecerla, y que si los Sumos Pontífices la conceden á los españoles no es por sus buenas obras en nuestra época.

La gracia de la Bula comenzó á concederse, ha ya bastantes siglos, á los españoles que abandonando sus casas y familias iban á exponer su vida en la guerra contra los infieles, para sacudir el yugo de la servidumbre mahometana y restablecer el culto del Dios verdadero. Aquellos héroes cristianos eran dignos ciertamente del amor de la Iglesia y de las gracias que ésta les concedía por medio de la Bula de la Santa Cruzada. Concediéronse después estas gracias y dispensas no solamente á los españoles que tomaban parte en la guerra, sino también á los que les proveían de vituallas, contribuyendo al sostenimiento del ejército con limosnas voluntarias ó con aquellas que señalaba el Comisario pontificio en relación con las riquezas de cada uno.

(*Se concluirá.*)

OBISPADO DE MADRID-ALCALÁ

CIRCULAR

Al acercarse el santo tiempo de Cuaresma, consideramos un deber de nuestro cargo episcopal recordar á nuestros amados Párrocos los consejos que les dimos en la circular del 6 de Febrero del año último pasado, para que procurasen exhortar é inclinar el ánimo de sus fieles respectivos á practicar los ejercicios de piedad propios del tiempo cuadragesimal.

Esa exhortación es tanto más necesaria, cuanto que desgraciadamente la Cuaresma en los pueblos cristianos va perdiendo el carácter público de penitencia, de retiro y de oración con que antes se distinguía de las demás estaciones del año. Cuando los ministros de la Religión anunciaban antes la apertura de la Cuaresma, y la Iglesia en su liturgia, en el oficio divino, en su canto y en las formas externas del culto daba á entender que era llegado el momento de poner término á las diversiones públicas, todo el pueblo cristiano se sometía con laudable obediencia á la ley sagrada de la penitencia, y por doquiera se veían ejemplos edificantes de recogimiento y de mortificación. Un misterioso soplo de piedad engendraba prodigios de cristiana austeridad, así en las ciudades populosas como en las humildes aldeas, y lo mismo en las clases altas que en las clases pobres de la sociedad. No había sexo, edad ni condición que se eximiera de la observancia cuadragesimal, sino que todos, por el contrario, aceptaban con respeto y santo júbilo los rigores y privaciones corporales en la medida y forma que estaban prescritos por la ley canónica de carácter obligatorio y universal. El anciano buscaba en la penitencia una nueva majestad para honrar sus blancos cabellos; el joven la practicaba con grande edificación, persuadido de que en ella encontraba el guardián de su inocencia y el maestro de su virtud [1]; para las mujeres cristianas era tan natural el ayuno, como natural les era la respiración; los mismos niños, almas angelicales y plantas de bendición, corrían á regar las tiernas raíces de su vida con las aguas saludables de la mortificación [2], aceptando también ésta los mismos Reyes y Emperadores, confundiéndose con el pueblo en los ejercicios de austeridad; y no había isla, nación ni continente alguno en donde no se hallara ese espíritu ardiente de imitar á Jesucristo en los sufrimientos y en la cruz.

1 S. Joan. Crisost., in cap. 1, Gen.
2 S. Basil, Homil. 2.ª

Con gran fundamento pudo decir en su tiempo, el Papa San León el Magno: *Es un ejemplo lleno de interés y de grandeza el ver á un hombre imponerse privaciones voluntarias en su vida particular; pero cuando se considera el ayuno impuesto por un precepto público y practicado por toda la Iglesia; cuando ninguno se aparta de las austeridades y expiaciones generales; cuando todo el pueblo cristiano, sin distinción de rangos, de sexo ni de patria, se entrega á los mismos sacrificios y acepta las mismas pruebas; cuando la pasión del dolor penetra de su fuerza á cada miembro, y cada miembro corresponde á su vez, á enaltecer y coronar de gloria á todo el cuerpo, y la grey cristiana marcha unida al combate, como una vigorosa armada contra los sentidos y contra toda la malicia del hombre de pecado, entonces ese espectáculo es mil veces más grandioso y más digno de que le contemplen los cielos que la tierra, y á la vez es un principio de energía y de fecundidad, porque aunque el cristiano se fortifique en los combates aislados y privados, es mucho más fuerte en los que sostiene junto con sus hermanos, porque hace suyo propio el valor de los mismos, y á la vez que se alienta y vigoriza, corre menos peligros que cuando está solo en la lucha, pues el valiente esfuerzo de los que le rodean se une al escudo de su fe para protegerle, y por lo mismo que todos juntan sus esfuerzos para llegar al mismo fin, todos alcanzan también los honores de la misma victoria* [1].

Si comparamos el aprecio y la veneración con que se mira en nuestros días la Cuaresma con el espíritu de fe y de piedad con que entraban en ella nuestros antepasados, el ánimo no puede menos de llenarse de inmensa pesadumbre. Roma, pagana en los primeros siglos del Cristianismo, y Antioquía, compuesta de habitantes subyugados por la infidelidad y el judaísmo, ofrecían al advenimiento de la Cuaresma un cambio más notorio en sus costumbres y diversiones públicas, que el que se nota en nuestros días en muchos pueblos cristianos, en los cuales se hubiera olvidado ya hasta el mismo nombre de Cuaresma, si no se hubiera transmitido sucesivamente á las generaciones por la solicitud de la Iglesia, y si un funesto libertinaje de los hijos del siglo, no hubiera dedicado á una vida enteramente pagana los días que preceden al señalado por la ley eclesiástica y por venerandas tradiciones para recordarnos solemnemente que somos polvo y ceniza, y que en polvo hemos de convertirnos.

Encargamos por tanto á nuestros amados Párrocos, que enseñen á sus fieles la obligación en que están de obedecer á nuestra Madre Iglesia en las reglas saludables que tiene establecidas para la observancia del tiempo cuadragesimal, y el deber que les apremia á renunciar la vida de sensualismo y de voluptuosidad, á huir de los espectáculos profanos y diversiones mundanas, y á prepararse por medio de la oración, el retiro y la penitencia para hacer una fructuosa y humilde confesión de sus culpas durante el santo tiempo de Cuaresma.

Con el fin de que tengan tiempo suficiente para cumplir con el precepto pascual, concedemos en el presente año, que pueda llenarse ese deber desde el *primer Domingo de Cuaresma hasta la fiesta de la Santísima Trinidad, inclusive.*

Asimismo concedemos durante ese tiempo á todos los Sacerdotes de nuestra jurisdicción ordinaria, que tengan expeditas las licencias de confesar, la facultad de absolver de *Reservados sinodales*, y también, usando de la gracia Apostólica que se dignó concedernos Su Santidad con fecha 23 de Junio de 1886, los facultamos para que puedan dispensar *ad petendum debitum, remota occasione peccandi*, é imponiendo al penitente una penitencia grave, y ade-

1 Serm. 16 *De Jejun.*

más la obligación de confesarse una vez cada mes durante el tiempo que el mismo confesor estime conveniente señalarle.

Para que los Párrocos y demás Sacerdotes de nuestra Diócesis tengan más tiempo disponible y puedan emplearle en la predicación, en la explicación de la doctrina cristiana, en oir confesiones y en cooperar con su asistencia y con los actos de su sagrado Ministerio á la celebración y solemnidad de los *Divinos Oficios de Cuaresma y Semana Santa*, dispensamos las *Conferencias teológico-morales* por todo el plazo que queda señalado para el cumplimiento del precepto pascual.

Ultimamente, concedemos permiso para que pueda exponerse solemnemente el Santísimo Sacramento los días 12, 13 y 14 del mes actual en todas las iglesias parroquiales y en las Capillas y Oratorios públicos de nuestra Diócesis, á fin de que los fieles puedan concurrir á orar ante la Divina Majestad, y desagraviarla de tantas y tan graves ofensas como públicamente se la infieren por los que se entregan á los excesos y desórdenes escandalosos del *Carnaval*, y por los que prolongan las orgías y diversiones paganas de éste hasta el *Miércoles de Ceniza*, que en la liturgia eclesiástica es uno de los días más santos, destinado á inaugurar las observancias cuadragesimales, á despertar en nuestras almas el pensamiento saludable de la muerte y á recordarnos la necesidad que tenemos de hacer penitencia para poder alcanzar la eterna salvación.

Madrid 9 de Febrero de 1888. — El Obispo de Madrid-Alcalá.

PROGRESOS CIENTÍFICOS

Introducción. — El catolicismo y la ciencia no son antitéticos.

Consagrar en esta Revista un espacio para que los lectores estén al corriente de los adelantos científicos, es afirmar que, en concepto nuestro, no sólo no hay antagonismo entre la Religión y la ciencia moderna, sino que no existe apenas dualismo entre ambos poderosos é indispensables elementos; el que posee la verdad y el que la busca han de encontrarse forzosamente, no siendo lógico ni natural que anden lejos uno de otro.

Espíritus aviesos han propalado la falsa especie de que la ciencia de hoy es incompatible con la revelación genesiaca, añadiendo que, como la primera, tiene su base en la experimentación, es decir, en la realidad tangible, es á ella á lo que hay que atenerse.

Punto es éste tratado con maestría grande por indiscutibles lumbreras, á las que nos referimos; pero expondremos algunos conceptos generales de criterio. En primer lugar, que la ciencia moderna es deudora de no escasa parte de sus progresos á varones católicos, que no hubieran cooperado á su engrandecimiento si abundaran en la idea de que con ello causaban perjuicio á la religión, ó sea si fuese un hecho la supuesta rivalidad; nos vienen á la memoria nombres como el del jesuita P. Secchi, astro de primera magnitud en la ciencia del firmamento; el del escolapio Seggi, cuya reciente muerte lloran los amantes del saber experimental; el del abate Bourgeois, que tanto ha trabajado en la fijación de la antigüedad del hombre; el del canónigo Haüy, que descubrió las leyes de la cristalografía; el del abate Spallanzani, precursor de los modernos fisiologistas; el del P. Pianciani, por su famosa obra *La Cosmogonía*, y el del infatigable director de *Les Mondes*, el sabio abate Moigno.

En segundo lugar, que la ciencia no ha dado y está muy lejos de dar su último paso, basándose por lo común en hipótesis que se destruyen unas á otras sucesivamente, á medida que se aproximan á la verdad que ha de ser forzosamente única; así vemos que lo que ayer era tenido por indiscutible axioma, deja de serlo merced á nuevos datos suministrados por la ciencia misma.

A un descreído filósofo del pasado siglo que atacaba con su sardónica risa las verdades reveladas fundándose en la teoría entonces en boga de la emisión, ¿quién había de decirle que reconocida y aceptada hoy la de las ondulaciones, sería desmentido por la ciencia misma, como quizás lo sean en lo porvenir asertos que pasan como buena moneda en el actual comercio científico?

Conviene advertir en tercer lugar *que no es el Génesis un tratado completo de cosmogonía ni de geología*; palabras que tomamos de las célebres conferencias predicadas por el docto P. Llanas acerca de la Religión y la ciencia; que la claridad es exigible á todo autor; que esa condición está en íntimo enlace con el caudal de conocimientos del lector á quien la obra va dirigida; y que la ciencia tiene su nomenclatura, y que, por tanto, el lenguaje vulgar, y más aun después de varios saltos y traducciones, no reune la fijeza y claridad de expresión que aquella usa y que le es indispensable.

La voz *día* es claro ejemplo de lo que afirmamos; el día de veinticuatro horas es un espacio convencional, aunque no tanto como el siglo, basado en el sistema decimal, que hubiera podido abandonarse por el septenal ú otro cualquiera; ¿puede presentarse hecho más ridículo en la historia que el temor del acabamiento de la tierra en el año 1000, que tantos sinsabores causó á nuestros antepasados? ¿Cómo no comprendía aquella cándida gente que el año 1000 no tenía otra importancia que la nacida del sistema de numeración? Así también no pocos, suponiendo que el día bíblico tiene igual duración que el día moderno, han querido poner en evidencia contradicciones que no existen; con sólo llamarlo más propiamente era, época ó espacio de tiempo, el conflicto desaparece; por otra parte, aun sin acudir á las luces que la geología ha derramado en los modernos tiempos, la interpretación de Orígenes acerca de los llamados *días* de la creación no es la de San Ambrosio, ni la de éste la de Santo Tomás; el espacio entre el origen de los mundos y la aparición del hombre en la tierra, es grande, es inmenso; *según Bischof, ha sido de trescientos cincuenta millones de años*; el ilustre Thomson, que vive aun para gloria de la ciencia, lo estima en unos quince millones de años, según cálculos que presenta: tomamos estas citas de la reputada obra del P. Mir, *Harmonía entre la ciencia y la Fe*, en la que tan insigne escritor dice: «entre la creación del mundo y la del hombre pueden colocarse los años que se quieran, pues son fechas que ninguna persona que de instruída se precie puede confundir.»

Véase, pues, cuánto interesa dar á las palabras la expresión que se hallaba en la mente del que las dictó y con cuánta facilidad caen al suelo objeciones á primera vista insuperables; basta con acudir á las fuentes ó emanaderos: *yom* en hebreo significa espacio de tiempo indeterminado, y ésta es la genuina expresión del *día* bíblico en concordancia con las ya vulgares verdades científicas; otro tanto podríamos decir de las palabras *mañana*, usada en el relato bíblico en oposición á *noche*, que no deben entenderse como hoy hacemos, sino en el sentido, la primera, de distinción, claridad, orden, y la segunda en el de confusión, disturbio, como así significan en el texto hebraico, que es adonde hay que acudir indudablemente.

Prescindiendo de detalles acerca de los cuales ni la geología ni la lexicografía han pronunciado la última palabra, asombra en verdad la grandiosa concordancia que resulta entre el magistral relato de Moisés y los modernos descubrimientos, y no menos la manera admirable como la fe y la verdad se compenetran en grado tal, que ha hecho exclamar á Ampere: «El orden de aparición de los seres orgánicos es precisamente el orden de la obra de los seis días.» Ya anteriormente dijo Buffón que «la descripción de Moisés era la narración exacta y filosófica del origen de todas las cosas,» y el eminente geólogo Beudant añade: «*Concordancia extraordinaria que no puede ser efecto del acaso*, y que descubriendo gran caudal de conocimientos contrasta de una manera singular con la ignorancia de los tiempos en que fueron escritos los Sagrados Libros.»

En cuarto y último lugar debe tenerse muy presente que no todo lo que se llama científico tiene tal carácter, en la expresión recta de la palabra, intentando decir que las contradicciones que á las veces tanto entusiasman á los detractores de la Iglesia, nacen de tomar como verdades axiomáticas atrevidos asertos de algún inventor interesado económicamente, ó ganoso de gloria mundana, que para lograrlo supone conflictos imaginarios, como ha hecho un célebre norte-americano, á quien se le ha dado inmerecida importancia al combatirle, debiendo haber dejado los verdaderos católicos que la ciencia misma le fuese aniquilando en sus atrevidas suposiciones.

Aun cuando por regla general los asuntos de que tratemos estarán alejados de toda controversia religiosa, hemos creído conveniente, por vía de introducción, exponer nuestro criterio, amplio, pero siempre dentro del círculo de las leyes de la Iglesia, criterio que á medida que la ocasión se presente iremos desarrollando y afirmando con citas de venerables escritores católicos, que han prestado señalado servicio al exponer las concordancias, las asombrosas armonías, la unidad, digámoslo así, que existe, como no puede menos de existir, entre todas las hechuras del Criador de los Cielos y de la Tierra, tarea utilísima en los modernos tiempos en que el descreimiento mina las bases de la familia y de la sociedad.

Melchor de PALAU.

En el certamen literario celebrado en Zaragoza, para solemnizar el Jubileo Sacerdotal de Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, el Rdo. P. Miguel Mir, ilustre académico de la Española, leyó un discurso que, como todos los trabajos de su docta pluma, revela la profundidad de sus conocimientos y el criterio con que resuelve los problemas de la estética y de la historia. En su concepto, la manifestación de la idea revelada por la palabra, en la composición escrita no sufre comparación con las demás creaciones, que imitadoras siempre, no alcanzan la ponderación del pensamiento, el cual, sin otra limitación que la de la frase, nacido al calor de la inspiración divina, logra fundirse y encarnarse con el Creador; y esta noción justa de las bellas letras, permite al disertante una exposición sublime de la revelación, digna por toda manera, del autor de la *Harmonía de la ciencia y la Fe*. Las glorias de Aragón y una sucinta reseña de su historia, forman la última parte del discurso, demostrando que la grandeza de aquel reino resplandeció, no tanto en sus conquistas de Sicilia, Nápoles y otras empresas, cuanto en el respeto que le hizo tributario de la Santa Sede y en la acendrada fe de sus monarcas; y con tal motivo, examinando el tema elegido por los escritores que concurrieron al certamen literario, aplaude sus trabajos, que concurren con su deseo de elevar al Sumo Pontífice, sincero homenaje de amor, de lealtad y afecto.

Entre las poesías premiadas, figura en primer término, la dedicada á la Santísima Virgen, que con suma complacencia, publicamos á continuación:

Á MARÍA

EN EL MISTERIO

DE SU INMACULADA CONCEPCIÓN

ODA

Virgen inmaculada,
Trono de la virtud, Reina del cielo,
Flor del divino corazón brotada,
Madre del santo amor y del consuelo;
De la vida y la paz restauradora,
Iris de la esperanza de Judea;
Virgen encantadora,
Más suave que el aliento de la aurora,
Grande y sublime, cual de Dios la idea...;
Toda eres bella, sí, toda eres pura,
Cándida Sunamita;
Tú eres la enaltecida criatura
Llena de gracia, del Señor bendita;
De la fe, del amor, de la esperanza
Tú eres, ¡oh Virgen! el altar sagrado,
Madre, cuyos recónditos dolores
Adivinó en sus trenos Jeremías,
Reina, cuyo esplendor cantó Isaías
Y Salomón sus místicos amores.

—

El velo virginal del alba pura,
Alfombra es de tu solio sacrosanto;
Trémulo el sol bajo tus pies fulgura,
Dios, de estrellas tejió tu vestidura
Y orla es la luna de tu regio manto.
De la luz matinal las hebras de oro,
Penden en trenzas de tu ebúrnea frente,
De encantos el Señor y de virtudes
Enlazó tu corona refulgente;
Un poema inmortal te dió por nombre
Y besando las huellas de tu planta,
«Salve, Reina del cielo» el angel canta,
«Salve, Reina del mundo» exclama el hombre.

—

Eres del Creador suprema gloria,
Expresión de su amor y su belleza,
Templo de su grandeza
Y página admirable de su historia:
Angel consolador que al ver el llanto
Con que el hombre regaba el triste suelo,
«Yo endulzaré, dijiste, su quebranto;
Hijo le haré de su perdido cielo.»
Un día ¡oh Madre! fué; funesto día,
Vió el cielo al hombre, con su Dios en guerra,
El amargo pesar y el dolor fiero
Ahuyentaron la dicha de la tierra.
Perdió el Edén su encanto y hermosura;
Nublóse el cielo; el orbe estremecido
Viendo á su rey de su esplendor caído,
Un ¡ay! lanzó que resonó en la altura....
Secas las flores ya, frías las auras,
Mudas las aves y aterrado el hombre
Rotos al ver su cetro y su diadema,
Todo era luto, soledad y llanto...
Mas Dios piadoso, pronunció tu nombre
Y al surgir de recuerdos una historia,
Del desdichado Adán en la memoria,
Con angustioso anhelo
Alzando el rostro que nubló el espanto,
Sus tristes ojos enclavó en el cielo...

—

Bella, gentil, espléndida, radiante,
Desnudo el níveo pie, la trenza suelta,
Cándida veste en tu redor flotando,
Del seno palpitante
Con ambas manos el latir calmando;
Alta la frente, inmóvil la mirada,
Con la luz de la aurora iluminada,
En gasas de oro y de tisú revuelta,
Cual sonrisa de Dios entre las nubes,
Sobre un trono de estrellas y querubes
Apareciste tú... ¡Virgen sagrada!
Triste raza de Adán, tuya es la gloria,
Mísera humanidad, ya estás salvada.

—

Salve, Madre adorada,
Llena de gracia, del Señor bendita,
Toda eres bella, toda inmaculada,
Dios es contigo, Virgen de Judea,
Bendito de tu seno el fruto santo,
Tu pura Concepción bendita sea.
Tú del cielo ahuyentaste los enojos,
Del hombre oístes el clamor ferviente,
Cuando del polvo al levantar la frente,
Sus tristes ojos enclavó en tus ojos.
Tú, el llanto de sus párpados secaste,
Una patria inmortal le señalaste,
Y al ver tu rostro espléndido y sereno,
Brotó su fe de tu mirada al rayo,
Y cual iris de eterna bienandanza
Nació de tu sonrisa la esperanza,
Y confió en el fruto de tu seno.

—

Dios de la tierra te aclamó Señora
Y excelsa Emperatriz del firmamento:
Él dió á la tempestad su ronco acento,
Su gigante fragor al oceano,
Él dió al ave su voz, su son al viento
Para cantar tu nombre soberano;
Y un reflejo trazó de tu grandeza
Del iris en los mágicos colores,
Y el hálito exhaló de tu pureza
Sobre el matiz variado de las flores.
Todo nació á tu vez, Virgen bendita;
Los dulces cantos del Edén perdido
Sintió el hombre cruzar por su memoria,
Primer arrullo con que fué mecido...
Y al ensalzar tus glorias desde el suelo,
Oyó su propio canto repetido
Por la voz de los ángeles del cielo:
Y del mármol las formas despertaron
Para encarnar tu celestial belleza;
Los hijos de la fe, Madre adorada,
¡Oh! Cuando tus virtudes contemplaron,
En ellas la hermosura adivinaron,
Nativo resplandor de tu pureza.
Y el genio en alas de entusiasmo ardiente,
Voló al pie de tu trono refulgente,
Copiando tus encantos celestiales,
Que luego al lienzo transportó la mente,
Cual transporta la abeja á sus panales
El aroma que liba en los rosales.
Virgen encantadora,
Madre de Dios y el hombre,
Estrella de la mar consoladora;
¿Quién no enaltece tu bendito nombre?
¿Quién del alma en el templo, no te adora?
Tú eres la Reina, cuya excelsa planta
Sobre el radiante sol su huella imprime,
A tí la inmensa creación sublime
Con el lenguaje de su amor te canta,
A tí, en el circo inmenso, Virgen pura,
La voz te ensalza del cristiano atleta;
A tí, en el fondo de su gruta obscura
Te implora el penitente anacoreta;
A tí, en el silencioso monasterio
Canta la virgen á tus pies, de hinojos;
A tí en la soledad del cementerio,
El huérfano infeliz vuelve sus ojos.
El guerrero te aclama
Al sordo rebramar de los cañones,
Y el marinero con fervor te llama,
Al rugir de los roncos aquilones;
Todos ¡oh Virgen! tu favor imploran
De la existencia en el combate rudo,
Que eres Madre de amor á los que lloran,
Del combatido corazón escudo.

—

Una hidalga nación, Virgen bendita,
De excelso nombre, de inmortal memoria,
Cual emblema sublime de su gloria,
Grabó tu nombre en su pendón de guerra,
Y esta nación mientras luchó en tu nombre
Fué la nación más grande de la tierra.
En sus inmensos templos de granito
Que buscan como el alma lo infinito,
La encarnación de tu grandeza vive,
Allí esmaltan los cetros y blasones
De monarcas y bravos campeones,
De sus gigantes bóvedas los senos;
Orlan allí sus góticos pilares
Las coronas de indómitas naciones,
Y alfombran sus altares
Cien pendones y mantos agarenos...
¡Cuánta página de oro! ¡Cuánta gloria,
Zaragoza impertérrita, atesoras
En tu excelso Pilar...! ¡Cuán grande historia
Fulgura en vuestras frentes vencedoras,
Cumbres de Auseba y Monserrat sublimes!
Nunca en España faltará á tu asiento
Eterno pedestal, ¡Virgen María!
Si la impiedad tus aras demoliera
Cada pecho español un templo fuera,
Y cada corazón un monumento.

—

Virgen inmaculada,
Trono de la virtud, Reina del cielo,
Flor del divino corazón brotada,
Madre del santo amor y del consuelo;
Toda eres bella, sí, toda eres pura,
Cándida Sunamita,
Tú eres la encantadora criatura
Llena de gracia, del Señor bendita;
Tú eres la Virgen que el excelso Espíritu
Con sus alas purísimas sombrea;
Dios es contigo, Virgen de Judea;
Bendito el fruto santo de tu seno,
Tu pura Concepción ¡bendita sea!

FR. RESTITUTO DEL VALLE,
(De la Orden de San Agustín.)

LA MENDICIDAD DE OTROS TIEMPOS

Nos lamentamos de que la mendicidad se propaga en España, y en Madrid más que en ninguna parte; la prensa en general vitupera la incuria de nuestras autoridades porque no ponen coto á este mal que cunde por circunstancias no difíciles de comprender.

Reflexionemos.

La mendicidad, por sí misma considerada, puede ser más ó menos peligrosa con relación al orden social, según que se distribuya el socorro á los inválidos ó á los hombres que se encuentran aptos para trabajar. La mendicidad no traspasa ciertos límites. La vergüenza retrae á la mayor parte de las personas útiles para el trabajo, de emprender este camino, y para evitar funestas consecuencias y no dar armas á la exasperación, existe una caridad previsora, que ha establecido los socorros parroquiales que se reciben directamente y sin que el necesitado tenga que afrontar las miradas del público.

En España, en tiempos pasados, los mendigos constituían la clase más corrompida de la sociedad, la que cometía los crímenes más inauditos. Lo mismo en Italia que en España, los mendigos eran el sostén de los grandes, que los alimentaban sin menospreciarlos, porque los convertían en un apoyo y en un baluarte para su defensa. No sucedía lo mismo en Inglaterra, ni en Holanda, ni en Francia, donde la industria y los progresos de la instrucción han enseñado á los hombres á despreciar la pereza y la holgazanería.

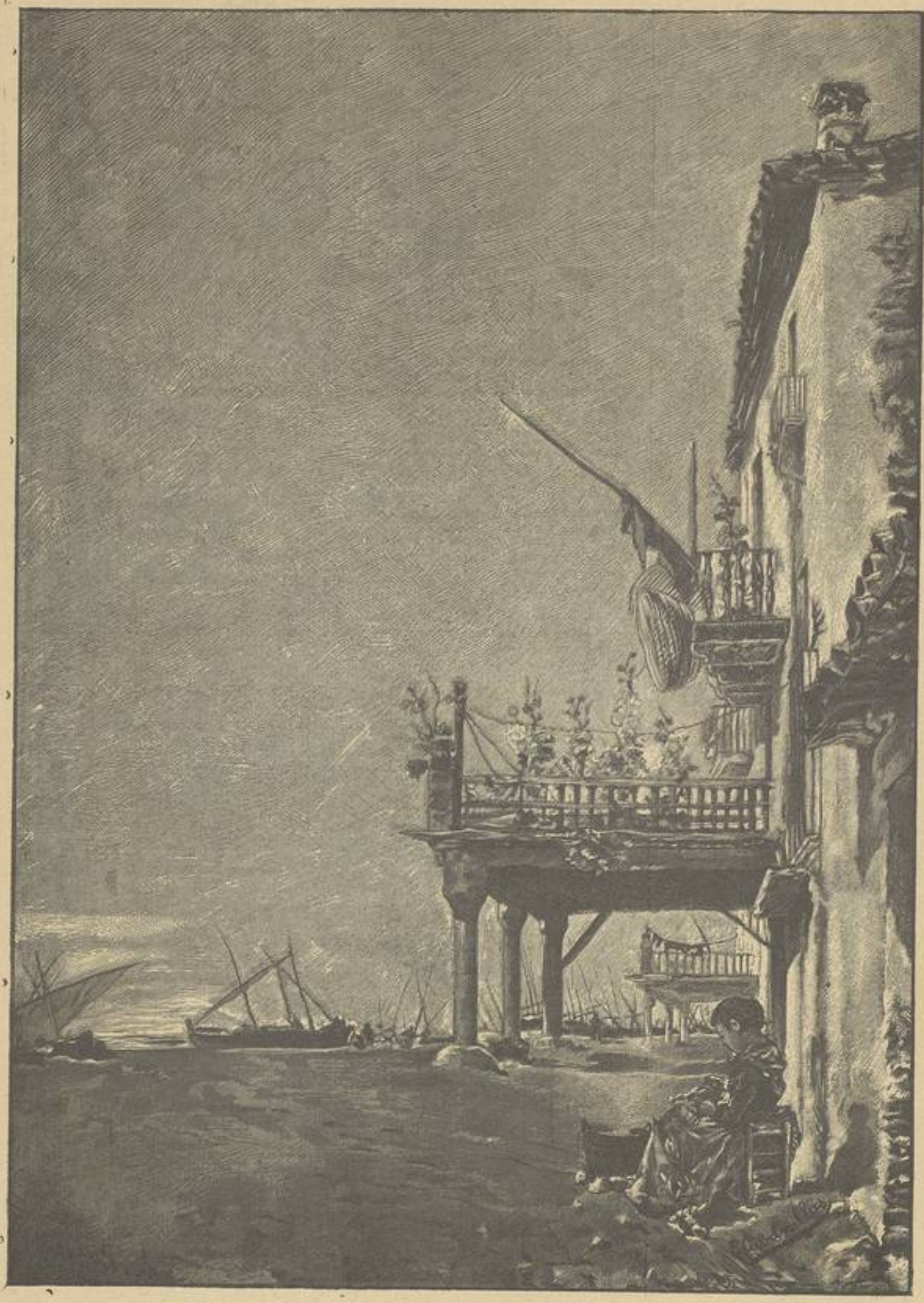
En el siglo pasado, se beatificaba á un mendigo en Roma; en el siglo actual, se rechaza un mendigo en Londres, en Amsterdan y en Bruselas, y se socorre en España con cierta tibieza.

En los pueblos civilizados nadie ignora que el mendigo de profesión se sumerge cada vez más en la ociosidad y en la depravación, á medida que la caridad pasajera manifiesta sus prodigalidades.

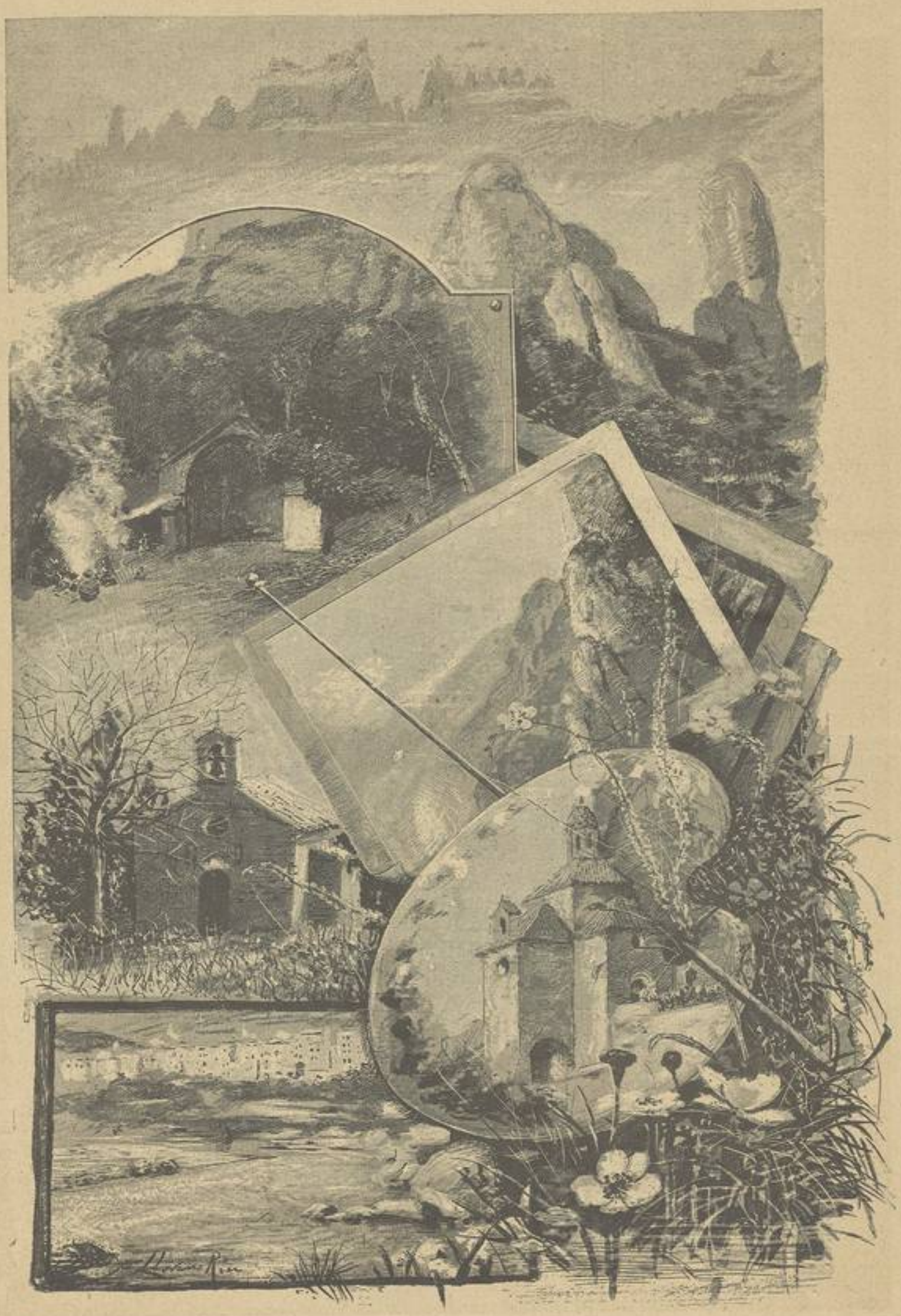
Voy á transcribir aquí los apuntes de un observador antiguo, muy dado á la caridad cristiana, y que dejó anotado lo siguiente:

«Hace cinco años que hago obras de caridad en »el barrio más pobre de la capital de España, y no »he topado nunca con un mendigo de profesión »que me haya pedido socorro. Los mendigos for»man una clase aparte; desdeñan el auxilio de la »caridad reglamentada por espíritu de religión; »prefieren una vida vagabunda; y la libertad que »se les concede para pedir, los sostiene por la »abundancia de las limosnas. Se prevalen de su in»dependencia, porque se ven excluídos de todo »deber, porque nadie les toma cuenta de sus des»órdenes, y de esta manera adoptan las más escan»dalosas costumbres, sin que nadie tenga derecho »á examinarlas ni á preguntarles cuál ha sido el uso »del dinero que han recibido, puesto que fueron »socorridos por personas que no conocían.»

Hay razones para considerar que la mendicidad es un mal más aflictivo para la sociedad que para el que adopta este indigno recurso. La condición del



CALLE EN LA MARINA, CUADRO DE MAS Y FONTDEVILA, DIBUJO DE CABANELLAS.



MONSERRAT, POR FRANCISCO LLORENS Y RIU.

mendigo, tan deplorable en apariencia, no es lo que parece ser; se mofa secretamente de la piedad que inspira; no existe más que un empeño una vez emprendido el oficio, el de perder la vergüenza; conseguido esto, su vida tiene tales atractivos, que le sería imposible aceptar otro sendero; se encuentra emancipado de todo linaje de cargas, de todas las contrariedades que impone la sociedad; goza de la libertad y de la independencia de la vida salvaje, en medio de todas las comodidades de la civilización; disfruta un salario sin trabajar y goza sin grandes fatigas; es, pues, muy difícil sustentar el lisonjero convencimiento, de que el hombre que ha descendido á esta condición pueda regresar al ejercicio de una vida laboriosa y subordinada.

Un hombre entregado á la holgazanería, que pueda obtener goces físicos é independencia social por medio de una mendicidad ostensible ó secreta, que no obtendría dedicándose al trabajo, jamás saldrá del lodazal en que se ha sumergido, y el impuesto que la piedad, la política ó el temor le concedan, le percibirá sin que la sociedad reciba provecho de ninguna clase. Inglaterra é Italia nos demostrarán las pruebas más positivas, sin que tengamos necesidad de recurrir á lo que ha pasado entre nosotros, en períodos menos ilustrados que los presentes.

Apartémonos de la historia de aquellos mendigos enriquecidos, cuya lista ha sido bastante larga.

Había no hace mucho tiempo en Londres escuelas de mendicidad sostenidas por ancianas, que educaban á los niños en el arte de pedir para alquilarlos después á los mendigos de profesión; éstos se reunían en clubs, donde bebían cerveza, comían y discutían acerca de política, sobre los intereses generales del país; leían los periódicos, y el gasto diario de cada uno ascendía á unos tres chelines, ó á 3 pesetas 50 céntimos de nuestra moneda. Muchos de éstos formaban su peculio con sus economías, que colocaban, y cuya acumulación producía cantidades de consideración. Cuéntase que solamente un mendigo negro se ausentó de Londres para establecerse en una Antilla con una cantidad de 150.000 libras esterlinas, ó sean 3.750.000 pesetas, que logró economizar de las limosnas que recibía, y colocadas con réditos en aquella ciudad. Semejantes ejemplos, si son verdaderos, serán siempre el más peligroso estimulante de la mendicidad.

En 1815 no había en Londres, entre una multitud de indigentes, la mayor parte socorridos á domicilio, más que 6.876 mendigos adultos y 4.288 niños, total 11.164, cuya tercera parte se componía de irlandeses. En 1831 el número de estos mendigos se elevó á 16.000, lo que resultaba un acrecentamiento de más de 300 mendigos por año. Que se compare este número con el de los mendigos, que pudiendo abandonar el lugar de su nacimiento con facilidad, holgazanean sin domicilio fijo, y pueden reunirse de tiempo en tiempo, para llenar las grandes capitales, y el resultado de esta comparación será aterrador para Francia, donde los mendigos en número de 75.000 aproximadamente, así como los indigentes en número de 1.800.000, no son indudablemente tan numerosos como en Inglaterra; pero donde gozando de más libertad, son también menos temibles. Bastará para demostrar el peligro respecto á los que residen en Francia decir, que en esta nación el número de crímenes cometidos por los mendigos es, guardando la debida proporción, diez veces más considerable que el de los cometidos por los ciudadanos reunidos en las demás clases de la sociedad.

En Italia, tan decaída de su antigua grandeza, la benignidad del clima y la ignorancia de sus habitantes hicieron la indigencia menos frecuente que entre nosotros, y sin embargo, la mendicidad allí era más común. La indigencia y la depravación se confunden, porque la mendicidad era tan poco vergonzosa, que gentes que no eran miserables se entregaban á ella sin repugnancia. El número de mendigos, comprendiendo los Lazaroni, que los señores napolitanos tenían á gloria alimentar, vestir y dar habitación por centenares bajo el pórtico de sus palacios, era mayor en la Península que en ninguna parte del mundo civilizado.

Solamente Nápoles, en una población de 349.190 habitantes, encerraba 50.000. Los provechos de cada mendigo italiano eran mucho menores que los de otras partes; pero en cambio, las necesidades y los gustos del mayor número de ellos eran menos dispendiosos y más fáciles de satisfacer. La inmoralidad, llevada hasta el más vergonzoso embrutecimiento, la independencia de toda contrariedad y de todo deber social, con unos pocos de macarrones y un traje liviano de algodón y la vista de las pompas sacerdotales, bastaban para calmar sus deseos.

Italia ha sido el verdadero país de la mendicidad por excelencia; la pereza y la vagancia se miraban allí con simpatía; el calor del clima convida á la ociosidad; el lujo de los grandes señores, la depravación y la inmoralidad de las masas, el gusto por los placeres, las distribuciones habituales de alimento y de ropa, todo inclinaba á perpetuar allí la holganza. Pocos eran los mendigos que se enriquecían. Fuera de estas excepciones, la mayor parte de los mendigos italianos se contentaban con vegetar en la independencia absoluta de todas las dificultades sociales; no por esto se estimaban menos, porque las leyes bajo las cuales vivían, solicitando que el hombre fuese pobre de corazón, no vituperaban la ociosidad; lejos de esto, tendían á restringir el trabajo con la multitud de fiestas religiosas que prescribían, con la variedad de los ejercicios piadosos, que constituían una ocupación, un divertimiento, un espectáculo y un deber.

Se diría que en Italia, que no habría sido nada en aquellos tiempos sin los recuerdos que sostienen todavía su antigua forma, el trabajo era innecesario; una población poco deseosa de comodidades, porque carecía de instrucción, y poco indigente porque no tenía necesidades, estaba acostumbrada á esperarlo todo del cielo, y por eso nada pedía á la tierra en medio de los vestigios monumentales, á cuyo aspecto surgen todavía las bellas artes; la industria verdaderamente útil estaba descuidada en todas partes; no se veían sus trazas ni en sus dilatados campos donde debían haberse multiplicado sus productos, ni en los talleres donde estos productos debieran apropiarse para nuestros usos.

En un país de esta clase, donde la pereza era general, aplaudida la holganza, excitada la disipación y propagada por gentes de gran calidad; en un país donde el robo se perseguía con tibieza, donde el asesinato se pagaba públicamente por la venganza, donde todos los crímenes se alentaban por el derecho de asilo en las iglesias, los conventos y los palacios, reprimir la mendicidad, tolerada como una virtud, se deseaba poco por ciertas entidades; la idea del trabajo no era compatible con la manera de pensar de aquellos tiempos y con la vida de aquellos habitantes.

Lo mismo sucedía en España, donde las leyes feudales y bárbaras favorecían la libertad de los ganados, prohibiendo cercar las heredades y labrar la tierra. La mendicidad era entre nosotros, como en Italia, alentada por los grandes; era el recurso ordinario hasta de los estudiantes de las universidades, que recorrían las calles de las ciudades durante las vacaciones para recoger, como en la Edad Media, las limosnas que debían servirles de sustento durante el resto del año.

No sucede hoy lo mismo, pues habiéndose propagado la instrucción, se han multiplicado las necesidades físicas y morales de la clase indigente, y el trabajo honroso ha desterrado la holgazanería.

¿Qué nos resta que hacer ahora? Estudiar mucho y con provecho, para que sin desterrar de nuestros corazones los instintos de la caridad cristiana, busquemos los medios conducentes para reprimir la mendicidad ó prevenirla.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

UN REY DESTRONADO [1]

TRADICIÓN MARAVILLOSA

Hallábame reclinado en una cómoda y ancha mecedora de rejilla y dominado por el cansancio de un largo paseo, á lo que se juntaba la fatiga que produce un caluroso día de estío, en el jardín que se extendía á espalda de mi morada campestre. Brisas halagadoras y deseadas, que de súbito despiertan, mitigando la excesiva sequedad de la atmósfera, vinieron con sus húmedos soplos á aminorar el ardor que se sentía, y no sé cómo, se cerraron mis ojos, y un apacible sueño se apoderó de mí por completo en aquellos instantes. Ignoro el tiempo que éste pudo durar, pero al despertarme ya lucían las estrellas en el firmamento y las sombras de la noche me rodeaban por todas partes. Entonces llegaron á mi oído ecos de agradabilísimo instrumento hábilmente tocado, produciendo una armonía que puedo llamar fantástica, para mí al menos en tal situación, hora y paraje, porque á la verdad, parecía emanada de invisibles seres ó de esos ángeles que algunos pintores del Renacimiento han solido ofrecernos en sus lienzos, sobre fondo de oro, festejando con sus voces, los venerandos personajes de las *Sacras familias*.

No acertaba á explicarme de dónde provenía tan inesperado concierto, cuyas notas se hacían cada vez más perceptibles, acercándose lentamente. A muy pocos pasos de mi aislada quinta, se hallaba la senda que conducía al pueblo inmediato, y en ella era sin duda donde resonaban aquellos melodiosos acordes. Es posible que, á haberlos oído entre el bullicio de las calles de una gran población, no me hubieran producido el efecto que en aquel lugar solitario. Tal fué éste, que no pude menos al distinguir los bultos de dos personas, alguna de las cuales producía sin duda tales sonidos, de llamarlas é invitarlas á descansar en mi compañía breve rato. Aceptaron mi ofrecimiento, y ya cerca de mí y á los rayos de luna espléndida que comenzaba á tomar el dominio de la noche, pude ver el aspecto de aquéllos, que nada de vulgar tenían; antes bien, se me ofreció á mi imaginación con extraordinarios caracteres.

Era el uno anciano de blanca barba, cuyo rostro inmóvil me dió á conocer al punto, que carecía del preciosísimo don de la vista. Apoyábase en el brazo de un joven imberbe, de simpática figura. Híceles sentar y tributé al anciano, que llevaba en sus manos un laud como los que suelen verse en los trovadores de las tapicerías de la Edad Media, las alabanzas que eran debidas al gusto y habilidad con que interpretaba las melodiosas inspiraciones del arte.

—En mi opinión, le dije, no puede haber arte sin sentimiento, y considero artista á todo el que siente y sabe dar colorido á esas obras musicales en que su autor fué inspirado por los tiernos afectos ó las varias pasiones humanas. Al hacer vibrar las cuerdas de ese instrumento vuestra mano segura, he conocido que obedece á los impulsos del alma.

[1] El pensamiento de esta narración está fundado en una piadosa leyenda tradicional. Aprovechándolo, le dió vida en forma dramática el discreto autor de nuestro teatro antiguo, D. Rodrigo de Herrera, en su obra *Del cielo viene el buen rey*. Su asunto es difícil para tratado en la escena, pero el ingenio de este poeta supo combinar una novelesca acción con el hecho portentoso en que se funda. Nuestro relato sigue distinto camino, y sólo es parecido en el hecho principal.

—Bien se advierte, buen señor, — me contestó el anciano en tono que revelaba una educación no adquirida mendigando el sustento, ni en los obscuros antros de la miseria; — bien se conoce que es conocedor del arte, y no lo digo por los elogios que me ha prodigado tan benévolamente, sino porque en efecto, para ser artista, como dice muy bien, menester es que el arte se entronice en el corazón.

Quedéme sorprendido al oir hablar de esta manera á un hombre que por su exterior, no revelaba condición propia para usar lenguaje semejante. Aunque no pudo ver, por su desgracia, la impresión que sus palabras me hicieron, las adivinó, sin duda, porque en seguida añadió:

—Antes de hallarme en la triste necesidad de procurarme el sustento del modo que me ve, pude cultivar el arte divino. No le sorprenda, pues, el que no sea de esos desgraciados vulgares que arrancan desacordes sonidos de un instrumento cualquiera para llamar la atención y excitar la caridad pública. El que me acompaña es hoy, como yo, peregrino de la miseria, y se encuentra en el mismo caso. Conlleva conmigo el cumplimiento de un anatema ó de una expiación.

Mi curiosidad iba en aumento á las palabras de este anciano, y acabé por rogarle que me refiriese sus infortunios. Al oir mi demanda lanzó un profundo suspiro, y aunque pareció mortificarle la idea quizá de renovar sus recuerdos, no vaciló en complacerme.

—Antes de entrar—dijo—en esta noche sombría que sólo terminará cuando concluya mi existencia, he tenido luz para mis ojos, risa en mis labios y alegría en mi corazón. No presentía que la desgracia más horrible para un sér humano, había de afligirme de esta manera, pero acaso sea menor que la que á ella me condujo. Este infortunio inmenso es consecuencia de otros, cuyo solo recuerdo me llena de espanto. Yo era un hombre fuerte, dominado de la soberbia y de una audacia excesiva; hoy soy sér tímido y apocado que necesita quien le guíe para andar por el mundo, que para nada sirve en él y aun se conceptúa venturoso, porque no siente todo el peso de sus anteriores desdichas. Sonrióme la fortuna para que cuando más engreído me hallase de sus favores, de mi poder y mi fuerza, sintiese más cruelmente sus burlas. He poseído arcas repletas de oro, muchedumbres armadas, viviendas suntuosas. He tenido parásitos á mi mesa: hoy, á mi vez, mendigo los restos del festín del poderoso. He recompensado espléndidamente las obras de los artistas de genio: hoy pagan con una limosna, los que de mí se compadecen, las notas que en este instrumento produce mi mano temblorosa. ¡Vea el vivo ejemplo, de lo que son las prosperidades humanas!

Lo que antes fué en mí curiosidad, era ya vehemente deseo: ansiaba conocer la historia de este anciano, que tan claramente indicaba hallarse su vida envuelta en horribles misterios, y que acaso sufría un castigo providencial. Sentándome cerca de él, le rogué continuase su narración.

—Tal vez lo que voy á referir, —prosiguió,— le parezca tan inverosímil, que acabe por no dar crédito á mis palabras; mas espero que después se explicará satisfactoriamente, cuanto ahora conceptúe increible. Yo he sido rey de una isla allá en mares remotos; he sido tirano de un pueblo, y mis malos instintos me hicieron tan odioso á mis vasallos, que á la vez que me temblaban, me maldecían.

Al oir tan extraña é imprevista declaración en labios de aquel hombre de tan mísero aspecto, confieso que sentí cierto malestar en todo mi sér y hasta frío, en mis venas. Parecíame que tenía ante mi vista uno de esos fantasmas que suelen afligirnos en las pesadillas ó que en vano pretendemos ahuyentar de los sueños fatigosos. El rostro del viejo mendigo se había transformado, y creí ver en aquellas órbitas hundidas, una luz fosforescente que las animaba. Me pasó por la imaginación la idea de que fuera este pobre ciego algún infeliz cuya razón estuviese perturbada, y hasta llegué á indicar mi sospecha con ademanes significativos á su guía, quien aparentando no advertir mi sorpresa, permanecía impasible como si no hubiese comprendido mi deseo.

—Debía hallarme en aquella época de mi vida, —siguió el anciano,—bajo un maléfico influjo. Cuantos desafueros caben en el que ejerce el poder y olvida toda ley humana y divina, atropellando el derecho, ofendiendo la virtud, afligiendo al inocente y amparando al culpable en la impunidad de sus crímenes, todos señalaban mi ominoso reinado. El desorden de la orgía animaba mi alcázar, como la música, que era mi pasión, dulcificaba un tanto mi carácter; los más célebres artistas extranjeros acudían por las valiosas recompensas que prodigaba á su mérito, y recreaban mis ocios y daban vida á mis espléndidos festines. Llegué á ser tan inteligente como ellos, y según mis aduladores, aun superior á todos. Consigno esta circunstancia, porque hoy ha llegado á ser beneficio para mí y recurso salvador, lo que sólo era entonces pasatiempo.

Disponíame en cierta ocasión á realizar la infamia que había de causar el llanto de una infeliz y la deshonra de sus padres; aventura que debía emprender yo solo, en mi interés de que de nadie fuera conocida. Cambié de traje, y sin advertir mi ausencia á persona alguna, dejé sigilosamente mi palacio, y me puse en camino al lugar en que debía ejercer mi seducción, apelando á la violencia si necesario fuese. Era una sofocante mañana de estío: salí de la ciudad, atravesé un espeso bosque y debía vadear un río no muy caudaloso, porque más allá de su orilla opuesta se encontraba la humilde y tranquila mansión á que dirigía mis pasos. Un sol abrasador quemaba mi tez; el cansancio, la fatiga que no se justificaban porque era joven, fuerte é incansable, y no tan largo el trayecto por mí recorrido, me agobiaban de tal suerte, que resolví descansar un rato y bañarme en las aguas de aquella límpida corriente, que á ello me invitaba. No tardé en verificar mi propósito: despojado de mis ropas me sumergí en ella. Extraña impresión é inexplicable malestar sentí al instante. No sé qué fenómeno extraordinario se verificaba en la naturaleza. Parecíame que ardían las aguas y se impregnaban en mis desnudas carnes. Nublóse el cielo de repente, y mi vista sólo percibía una claridad semejante á la del crepúsculo. Traté de huir de aquel paraje, pero una atracción poderosa me retenía en él. Toda mi sangre parecía afluirme al rostro; sentí algo parecido á la sensación que pudiera experimentar el que se imaginara avasallado por misterioso poder. Al fin, todo volvió á su estado: el cielo se despejó, las aguas se aquietaron y cesaron mis mortales angustias. Salté á la orilla, vestí mis ropas y proseguí mi camino, olvidando mis pasadas impresiones,

Llegué al lugar de la cita. En él me esperaba una hermosa é incauta joven, la cual ignoraba que yo ceñía una corona. Me ha de permitir recuerde, porque hace al caso y hoy no ha de atribuirse á necia presunción, que la suerte había dado á mi persona esos atractivos que constituyen la gallardía varonil, y que en mi semblante, según decir de las gentes, se hallaba impresa esa perfección que subyuga á los corazones femeniles. Llegué, pues, á aquel albergue que iba á manchar con mi impuro aliento. Salióme al paso la inocente que estaba en mi espera, y al verme lanzó un grito de espanto que me hizo estremecer, aunque sin explicarme qué lo motivaba. Me dí á conocer, pronuncié el nombre que había adoptado para ella, y aun así me rechazó con horror indescriptible, apostrofándome duramente. Parecíle un monstruo, un loco ó un atrevido que audazmente usurpaba la personalidad de otro. ¿Qué significaba esto? ¿Bajo qué alucinación se hallaba la que siempre fasciné con solo mi presencia? Sin comprender tal misterio, alejéme de aquellos sitios donde podían suscitar escándalo y riesgo para mi secreto y mi persona, las demostraciones del terror que infundía á aquella hermosa joven. Pero aun me esperaban mayores sorpresas.

Tomando precauciones que creí convenientes para no ser conocido, regresé preocupado, á mi palacio. Me introduje por una puerta secreta; penetré en mis aposentos, y rendido por las emociones pasadas y por cansancio invencible, me arrojé en mi lecho, quedando sumido en un sueño profundo, en que me atormentaron horribles pesadillas, en que oí siniestras carcajadas, con que cien fantasmas de aterradoras formas se burlaban de mí. No sé el tiempo que duraría este incompleto descanso, pero sí recuerdo que desperté presa de un sobresalto angustioso. Ví delante de mi lecho, á los altos dignatarios de mi corte, á mi servidumbre, lanzándome los apóstrofes más injuriosos y depresivos, pareciendo todos indignados de mi presencia en aquel lugar. — «¡Es un loco!—oí que decían.—¡Arrojadle de palacio! ¿Cómo se ha atrevido á introducirse en la cámara real?»—Y uniendo la acción á la palabra, colmándome de insultos y denuestos, me lanzaron fuera de mi mismo alcázar, desoyendo mi voz que les reconvenía por su incalificable desacato á mi persona y les amenazaba con los más crueles castigos. Aquellos hombres que siempre ví temblando en mi presencia, llegaron á mofarse de mi cólera, en extremo excitada en tales instantes. ¡Sí; las burlas más crueles, vinieron á exacerbar mis iras y mi desesperación!

Al fin fuí dejado con el desprecio que merecen los miserables á quienes falta la razón ó son tenidos por viles y grotescos bufones. Seguíame por todas partes esa multitud soez y grosera que pulula por las calles de las grandes poblaciones, llamándome por befa el rey sin trono, al reclamar yo este dictado, que era el mío. No hubo ignominia que no sufriese de todos, porque todos parecían conjurados en mi daño. ¿Qué misterio terrible era éste? ¿No echaba de menos á su monarca aquel pueblo, si por tal no me tenía?

El anciano narrador de estos maravillosos sucesos parecía fatigado; gruesas gotas de sudor brillaban en su frente y su respiración era anhelosa. Hizo breve pausa, que aproveché para preguntarme si yo á mi vez no era también víctima de una broma ó una alucinación. Me hallaba poseído de un terror indecible y miraba á aquel viejo sin vista con profundo espanto.

—Aquel pueblo que desconocía á su verdadero rey, —volvió á decir el mendigo—no le echaba de menos, pues no faltó quien le rigiera sin interrupción. El nuevo monarca era yo en apariencia, era mi misma personalidad; sólo que por transición inexplicable, sus actos todos se ceñían á la más recta justicia, y su carácter había cambiado de súbito de tal suerte, que se atraía las bendiciones de sus súbditos, siendo aclamado como un príncipe excelente. Fué universal creencia, que el cielo había acudido en mi ayuda y convertido un alma perversa á la virtud, corrigiendo sus defectos y convirtiéndole en verdadero ejemplo de lo que deben ser los monarcas á quienes se fía el bien y la prosperidad de los pueblos. ¡Caso prodigioso, é inexplicable arcano! Aquel rey tenía mi figura; mis facciones mismas; mis ademanes, el eco de mi voz, eran los suyos. Para el pueblo alucinado, era yo mismo que había sufrido un cambio radical y completo en mi carácter, instintos é inclinaciones.

Mi furor no tenía límites. Siempre era desoído. Inspiraba á unos desdén; á otros compasión y desprecio. Se me consentían mis accesos de amena-

zante cólera, como á un ser inofensivo. No era ya misterio para mí la conducta que conmigo se observaba; pero no acertaba á darme cuenta por qué maleficio, qué encanto, qué poder altísimo había podido transformar mi sér de tal manera. Habíame aproximado al espejo, y yo mismo quedé horrorizado del aspecto que presentaba mi semblante. Creíme monstruo abortado del infierno; engendro abominable. «¡Mientes! ¡Mientes!» exclamé rompiendo aquel cristal, cuyo delito era reproducir la verdad con terrible exactitud. ¡Qué espantosa faz! ¡Qué expresión tan repugnante! Ningún rasgo de aquella fisonomía indicaba la mía anterior. Creí haber perdido el juicio; las ideas se confundían en mi mente, una losa de plomo pesaba sobre mi corazón y sólo tenía en mis labios la blasfemia y las más execrables imprecaciones. ¡Todos, sí, todos tenían razón! ¡Yo no era ya aquel rey temido y ante el cual todos temblaban!

Tal metamorfosis era castigo del cielo, que sin duda había sustituído mi personalidad con algún espíritu divino, con algún ángel de idéntica apariencia á la mía, para beneficio de aquel pueblo, en el que fuí un déspota abominado. Ya no sabía yo mismo quién era. Extraños impulsos de venganza, á la vez que de arrepentimiento, se entronizaban en mi alma, promoviendo lucha cruel y abrumadora. ¿Y qué hacer? ¿No era impotente para todo? Desterrarme y huir de los hombres, á quienes ya aborrecía, devolviéndoles odio por odio y desprecio por desprecio.

Habité como salvaje ó como fiera dañina la espesura de la selva, las desconocidas grutas de las montañas, rehuyendo el trato con los seres humanos y maldiciendo mi destino que me hacía impotente para ejercer el mal y seguir abrumado con mi perverso encono, á cuantos tuve sometidos á mi vasallaje.

Ignoro por qué misteriosa influencia, poco á poco se fué serenando mi espíritu: otro orden de pensamientos parecían invadir mi alma, apaciguando sus tempestades. Mi conciencia, sumida en profundo letargo, despertó para darse á otro género de tormentos. Quería ser mi juez y me reconvine por mis iniquidades pasadas. ¿Qué cambio se efectuó en mí, y en mis instintos crueles, que hasta llegué un día á reconocerme un malvado? Aun más; alcé los ojos al cielo, lo que nunca había hecho, inundados de lágrimas, y exclamé con acento desgarrador: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué habéis echado sobre mi frente tan cruelísimo anatema? ¡O no me vuelvan á ver más los hombres en este estado tan miserable y vergonzoso, ó ciegue yo para no verlos más! Devolvedme mi sér ú otro si no el mío, que no me atraiga la repulsión de mis semejantes, porque pueda en expiación de sus delitos implorar su caridad y moverles á compasión, el que al sentarse en el trono, no supo conocer lo que son las grandezas humanas.»

Mi voz debió subir hasta los alcázares de la eterna justicia; desde aquel momento comenzó á nublarse mi vista, y en breve me hallé abismado en perpetuas sombras, viéndome precisado á caminar al azar. Palpé mis facciones y me pareció que habían adquirido la regularidad de que carecían. El arrepentimiento entró de lleno en mi alma. Caí de rodillas, reconociendo la justicia de Dios. En efecto, mi rostro no era el mismo. Sin duda había cambiado, pues que oía decir á mi paso: «¡Pobre viejo! ¡Su noble rostro indica que otra debió ser antes su suerte!»

¿Qué no había pasado por mí, para que joven aun, se me tomase por un anciano privado de la vista? No cruzó por mi mente, y si llegó á asaltarme la rechacé, la idea de que el cielo me restituyera al trono de que me había privado. Sólo pensé en aplacar la cólera divina excitada por mis maldades, y mostrar al Altísimo mi gratitud porque me había devuelto la razón y señalado el sendero de la virtud con la cual se llegan á redimir las culpas. Juzgué la privación de luz para mis ojos, como justísima expiación de mi existencia desordenada, y las iniquidades ejercidas en el abuso de mi poder perdido para siempre. Hallé, como veis, recurso en mis conocimientos del arte musical, y con este instrumento y este guía que tal vez me proporciona el mismo poder divino, porque la abnegación de este joven con nada se iguala, voy mendigando el sustento necesario para la vida, hasta que llegue el término que Dios le tenga señalado.»

Calló el viejo mendigo. Había dado fin al maravilloso relato de sus aventuras. Mirábale yo con mudo y supersticioso espanto, é iba á expresarle mi asombro, cuando oí una voz á mi espalda que me decía:

— ¡Señor! el relente de la noche le puede hacer daño, y se ha quedado usted profundamente dormido.

Así era efectivamente. Abrí los ojos sobresaltado, como quien sale de una penosa pesadilla. Todo cuanto he referido lo había soñado, hasta creer que me habían hecho despertar los sonidos del instrumento del anciano mendigo, protagonista de un drama portentoso. Algún tiempo tardé en persuadirme de que no era cierto cuanto pensé oir de sus labios; pero de todos modos dejó este sueño impreso en mi memoria una verdad que, aunque muy sabida, nunca debe darse al olvido. No sólo en la existencia que traspasa la muerte sufre el malvado el castigo de sus crímenes. En esta vida transitoria los expía á veces, sintiendo el peso y rigor de la justicia del Eterno.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

¡DIOS!

¿Por qué, cuando las olas, rugientes, encrespadas,
que agita desatado, furioso el aquilón
se estrellan en la nave que conduce en su seno
á los seres que adoro, no me infunden pavor?
— Porque la fe me anima, y rezo con la mente,
porque confío en Dios.

—

¿Por qué cuando la muerte se asoma á mi morada
y viene á hacer su presa de un hijo de mi amor,
voy con seguro paso, á cerrarle la puerta
sin que aumente un latido mi débil corazón?
— Porque cuando la ciencia desespera y se rinde,
tranquilo espero en Dios.

—

¿Por qué cuando la suerte voluble me abandona
ó airada me persigue con su tenaz rigor,
no busco en el suicidio el término á mis penas,
ni de mis labios sale la torpe maldición?
— Porque yo sé que el hombre, no es dueño de su vida,
porque obedezco á Dios.

—

Vivo en paz y contento en el hogar bendito
que me ofrece los goces más puros del amor,
enseñando á mis hijos que las puertas del cielo
solamente las abren la virtud, la oración.
Y así aguardo sin miedo la hora de la muerte,
porque yo, creo en Dios.

TEODORO GUERRERO.

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS ARTÍSTICAS

Roma 6 Febrero 1888.

Estos últimos días ha estado expuesto al público en el salón grande de la *Associazione Artistica Internazionale*, un cuadro de grandes dimensiones, titulado *Gerona*, 1809, de que es autor el joven artista catalán D. Laureano Barráu. Es el envío final de pensión, de la que costea el Ayuntamiento de Barcelona, y que hace tres años obtuvo por oposición nuestro joven artista. Bien puede regocijarse aquella Corporación municipal del modo brillantísimo con que ha dado fin el Sr. Barráu á sus tres años de pensionado. El cuadro *Gerona*, más que la obra de un pensionado, es la de un maestro; pues no desdeñarían firmarla nuestros primeros artistas, lo cual coloca al pintor naciente, en lugar señalado del arte español.

Después del terrible asedio que Gerona sufrió en 1809 por el ejército de Napoleón, rindióse por fin aquella heroica ciudad catalana, y en la mañana de un día triste y lluvioso, los héroes de la histórica capital evacuaron la población, seguidos del ejército francés, desfilando ante el general napoleónico Augerau, que con su estado mayor presenció el paso de aquellos valientes, si heridos y destrozados, jamás humillados. Este es el momento que el Sr. Barráu ha escogido para su cuadro.

Destácase en el centro del cuadro, un hermoso grupo de campesinos de los que con tanto tesón combatieron en aquella memorable jornada, algunas de cuyas figuras, bien dibujadas, tienen expresión grandiosa. En aquellas cabezas se ve bullir la sangre; palpita en ellas el sentimiento patrio, y á la vez el odio inextinguible que debió sufrir el que, después de ver destruído su hogar, deshonrada su familia y perdida su fortuna, vióse obligado á desfilar delante de su más encarnizado enemigo. Viene detrás en columna, el ejército francés, que, siguiendo por el camino que forma una curva hacia la derecha, llega á lo lejos, saliendo por una de las puertas de la ciudad, la que se descubre en el fondo, escalonada en la vertiente de la montaña, medio envuelta en diáfanos y transparentes vapores. Esta parte del cuadro está muy bien pintada.

A la izquierda, en la ladera del camino, está el general francés, montando un brioso caballo. Su actitud es noble y franca, y saluda el paso de los heridos, aunque el autor no ha dado á su saludo toda la rigurosidad militar. Rodea al general, su estado mayor, formando agrupación, que se distingue por la corrección del dibujo y la frescura del colorido, resultando esta parte lo mejor del cuadro.

A la derecha, entre restos de destruído hogar, una mujer de rodillas, rasgado el vestido, suelto el cabello, y, con la cabeza entre las manos, llora sin duda la pérdida de algún sér querido. Esta figura, si bien podría suprimirse, sin que por ello perdiera el conjunto de la composición, es por sí sola un poema de color y de sentimiento. Algo más lejos, se ve un grupo en actitud desesperante, bastante secundario, y que quizá no sienta muy bien á la seriedad del conjunto; pero este y otros lunares del cuadro, propios de la inexperiencia del autor, no hacen decaer su mérito real, pues lo tiene sin disputa alguna.

El conjunto es armonioso, bañado de poesía y encanto seductor. La manera de hacer del Sr. Barráu es sencilla é ingenua. En ella no hay ese alarde de pincelada ni de exagerado color, de que tanto se abusa en estos tiempos, y que tan censurados fueron en nuestra última Exposición Nacional de Bellas Artes. El lienzo *Gerona* respira verdad: la naturaleza está interpretada con acierto. Es una obra que honra á su autor y al Ayuntamiento de Barcelona, y que ha puesto en buen lugar al pabellón español, en este centro del arte europeo.

El público que asista á la Exposición Universal de Barcelona tendrá ocasión de admirar esta bella obra, que ha salido ya de Roma para la capital de la región catalana.

FRANCISCO GUASCH HOMS.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

SANTA HERMANDAD DEL REFUGIO

La inauguración de su nuevo y grandioso edificio se verificó el 7, conforme al programa que publicamos, desplegando la histórica y piadosa asociación toda la pompa y ostentación que cabe en la humildad de su instituto. Concurridísimo de hermanos y de fieles fué el acto, celebrado la víspera, de trasladar el Santísimo Sacramento desde el Convento de San Plácido, donde interinamente celebraba sus funciones la Hermandad, hasta su Iglesia restaurada, de San Antonio de los Alemanes, vulgo Portugueses, procesión en que iban la camilla y litera destinadas á la conducción de los enfermos al Hospital, llevando los hermanos los crucifijos, farol y regatones usados antiguamente en los ejercicios de *Ronda*, llamada de *pan y huevo*, que nada por cierto tiene que ver, como han dicho los periódicos, con las colectas y ejercicios, ni con las *saetas* ó canciones místicas de la célebre cofradía del «Pecado mortal».

La reserva de la tarde del 6 y la fiesta religiosa del 7 fueron solemnísimas, acudiendo á ellas mayor número de personas que podía contener el templo, asistiendo á la función el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y casi todos los individuos de la Hermandad, presididos por el Vicepresidente, Excelentísimo Sr. D. Germán Gamazo. Ofició de Pontifical nuestro venerable Prelado el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, dando al pueblo la bendición Papal para la que había sido autorizado por telegrama de aquel día, seguidamente al sermón pronunciado por el Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.

El P. Cámara, con justicia tenido por lumbrera clarísima de la Iglesia católica, explayó sus siempre profundas ideas en estilo fácil y sencillo, en lenguaje correcto, desarrollando con método y feliz modo de expresión el inagotable tema de la caridad. Dedicó el exordio al origen, historia y vicisitudes del *Refugio*, recordando á sus esclarecidos fundadores; pintó con brillante colorido el ejercicio de Ronda en antiguos tiempos, la beneficencia practicada en las calles, en noches sombrías de invierno, por los modestos evangelizadores, que iban en busca del desvalido ó del enfermo, llevándolos á veces en sus brazos para restituirles en la hospedería el calor y la vida. Discurrió ampliamente, sobre los inmensos beneficios que en todo tiempo ha producido el desinteresado amor al prójimo, la caridad en sus manifestaciones diversas, y entre ellas la empresa civilizadora de las misiones que en apartadas regiones difunde el espíritu cristiano, amplificador y salvador de la sociedad, y por último, en períodos elocuentes matizados de frases sublimes, la tarea y labor que une las almas, elevándolas sobre las asperezas de la vida. La oración del ilustre Prelado de Salamanca fué una síntesis, en que por maravilloso contraste, veíanse unidos forma, pensamiento y sentimiento.

El Nuncio de Su Santidad y la Junta, después de la Misa y *Te Deum*, distribuyeron en el salón de actos, 50 socorros de á 10 pesetas á otros tantos necesitados, mientras que las Señoritas colegialas de San Antonio y otras distinguidas, dirigidas por la Señora Doña Paulina Cabrero de Ahumada, auxiliada por el maestro Blasco, entonaron un «Himno á la Caridad», brillante en su conjunto musical, compuesto por la citada Señora y acompañado por la orquesta de armonium, piano y arpa. La letra, del Hermano D. Fernando Martínez Pedrosa, dice así:

CORO

Descienda de los cielos
la luz de la verdad:
infunda en nuestras almas,
la santa caridad.

ESTROFA

Por altísimo decreto
estos muros se levantan,
y en ellos los labios cantan
alabanzas al Señor.
Palpitan los corazones,
y hermanos y desvalidos,
aquí se miran unidos
en lazo de eterno amor.

ESTROFA

Recibimos nuestros dones
de la Virgen sin mancilla,
y así crece la semilla
para el que pobre se ve.
Tú nos guías, Reina y madre,
y á tu impulso soberano,
ni se cansa nuestra mano
ni se extingue nuestra fe.

El domingo último constituyóse la Hermandad para tomar posesión del nuevo edificio construído por el Hermano y arquitecto D. Antonio Ruiz de Salces, dándose lectura de una «Memoria» de la Secretaría de Gobierno, dedicada á la reseña de las obras, y de otra de la de ejercicios, referente á los diversos que la Santa Hermandad practica. El examen de estos dos trabajos, será objeto de uno de nuestros sucesivos artículos.

ESCUELAS CATÓLICAS

Pronto contará esta institución con un edificio que ha de servir de modelo por la amplitud de su traza y su construcción sólida. Para el próximo Julio estará terminado el *Asilo de Santa Susana*, situado en la barriada de las Ventas del Espíritu Santo, y debido á la fundación de la difunta Señora Doña Susana Benítez de Lugo. Los planos y la dirección de la obra fueron encomendados al distinguido arquitecto D. Francisco Rabanal, el mismo que dirigió las obras del «Colegio de Jesuítas», en Chamartín; el que ha construído el nuevo y espacioso «Asilo de Jesús» en la calle de Alburquerque (Chamberí), en cuya fachada hay una lápida que recuerda al Duque de Ripalda, Marqués de Lema, á quien principalmente se debe esta obra de piedad; el arquitecto que actualmente dirige otro edificio análogo, en los Cuatro Caminos, perteneciente á los «Hermanos de la Doctrina cristiana.»

El Sr. Rabanal llega bien joven, merced á su estudio constante, donde no se llega sin extraordinarias dotes de inteligencia y amor al trabajo. Lo acredita el *Asilo de Santa Susana*, que une a su sencillez de concepción, la grandeza. Su radio alcanza á unos 72.000 pies, de los que se emplean en la edificación 33.000. Esta se halla cimentada en terreno desigual, formando declive, lo que aumentaba la dificultad, vencida por el arquitecto con sumo acierto. El edificio consta de tres cuerpos: escuelas de niños y niñas internos y externos, y en el centro, la capilla, de dimensiones apropiadas, y el oratorio. Las escuelas tienen cuatro pisos: en el bajo, locutorios, sala de visitas, cocina, despensa, baño, comedores de niños y Hermanas de la Caridad, habitación independiente del Capellán. En el principal, sala de comunidad, clases espaciosas y ventiladas, galerías de recreo, tribunas; en el segundo, habitación de Hermanas vigilantes, roperías, dormitorios llenos de luz, en que se establecen 32 camas, siendo capaces para 48, lavabos y cuartos de servicio, y en el tercero, dormitorios de Hermanas, enfermería y su comedor, celdas y roperos, y en la parte superior, terrazas.

La obra, hecha con todo esmero en materiales y trabajo de mano, ha sido contratada en 78.000 duros por el joven y activo maestro D. Demetrio del Val; y contando luego con los gastos de mobiliario, etcétera, etc., siempre se invertirán en ella, tres millones de reales, quedando para su sostenimiento, otros tres, que hacen los seis millones, legados por la gloriosa fundadora, á la Asociación presidida por la Señora Condesa de Superunda, la cual está de enhorabuena por este nuevo don que Dios concede á sus nobles y caritativos propósitos.

SAN FERMÍN Y HOSPITAL DE NAVARROS

Rápidamente avanzan las obras de su nuevo templo y refugio, en el Paseo del Cisne, dirigiéndolas D. Carlos Velasco y D. Daniel Zabala. En su día nos ocuparemos de ellas con más detención.

HOSPITALIDAD DE LA NOCHE

Estos Asilos acogen durante tres noches consecutivas á los transeuntes llegados á Madrid en el día, á los recién salidos de los hospitales y á los individuos ó familias que carecen de albergue á consecuencia de desahucio judicial, debiendo acreditarse estas circunstancias: en el primer caso, con el pasaporte; en el segundo, con volante ó alta del hospital de que proceden, y en el tercero, con aviso del juzgado que haya intervenido en el desahucio.

El Señor Marqués de la Puente y Sotomayor ha contribuído á esta obra que tanto enaltece á su fundador D. Manuel María de Santana, con 1.000 pesetas y la oferta de sostener constantemente ocho camas diarias con cena y desayuno en el del Norte, á la memoria de su hija, la Señora Doña Blanca de Osma, marquesa de Povar.

CRÓNICA

El 10 de Marzo próximo es el señalado por la Junta organizadora de las fiestas de canonización de San Pedro Claver, S. J., para la peregrinación catalana que ha de dirigirse á Verdú. A este fin ha dispuesto el Excmo. Sr. Prelado de la Diócesis de Barcelona se prepare á los fieles con triduos de predicación y Comunión general, á fin de que tal manifestación sea para la Diócesis día de renovación espiritual, obtenida por mediación del nuevo Santo.

—A pesar de las gestiones practicadas por la Junta Diocesana de Barcelona, no ha sido posible vencer ciertas dificultades surgidas para la peregrinación á Roma, y colocada entre optar por que el núcleo de la peregrinación se vea expuesto en país extraño á contingencias, estableciéndose distinciones entre los peregrinos, ó suspender la expedición, no ha vacilado en aplazarla hasta que esas dificultades se venzan y todos puedan ir reunidos.

Este aplazamiento no significa que se renuncia á la peregrinación; es sólo una prórroga, durante la que podrá organizarse con todas las ventajas y garantías apetecibles.

— Son infinitas las obras remitidas al Papa por los más notables escritores del mundo, con motivo de su Jubileo. Para colocarlas en la biblioteca Vaticana, se ha establecido una nueva sección bibliográfica. La ofrenda de este género, hecha por literatos y publicistas españoles, es considerable. Cada autor ha acompañado una hoja bibliográfica de todas sus obras y sus ediciones, á los libros enviados á Roma, los que han sido lujosa y uniformemente encuadernados por la Junta que promovio el homenaje á Su Santidad. A la llegada del Album literario, dedicado por las ilustres Señoras de Madrid, el Pontífice poeta le recogió, llevándole á su habitación de estudio.

— Según noticia del *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis, están ya superadas las dificultades que había para la reedificación del templo de Santo Tomás. Las deudas atrasadas han sido pagadas por nuestro Excmo. Prelado; los Patronos de las Capillas han prestado su consentimiento y ofrecido su cooperación para la construcción de las mismas, conforme al perímetro que deja la nueva alineación de calles; el solar del templo, se ha inscrito en el Registro de la Propiedad, á nombre del Ordinario de la Diócesis, y el arquitecto Sr. Marqués de Cubas, se ocupa en formar el plano del nuevo templo que tanta falta hace á la numerosa vecindad de la Plaza

Mayor, calle de Atocha y demás adyacentes. Pronto se dará principio á la suscripción, y teniendo en cuenta los laudables deseos de los vecinos de aquella zona, no dudamos en asegurar que quizas antes de dos años, pueda estar ya levantada la nueva iglesia, para instalar en ella la Parroquia de Santa Cruz.

—Con aprobación de nuestro Excmo. Prelado, habrá esta Cuaresma en la iglesia de las Calatravas una serie de Conferencias científico-religiosas para hombres solamente, por un ilustre Sacerdote de la Compañía de Jesús, que fué no ha muchos años distinguido diplomático, y conoce por consiguiente, las condiciones de la sociedad contemporánea y de la vida moderna.

— Dos Reverendos Padres de la Compañía de Jesús, autorizados, darán esta Cuaresma en la Iglesia Catedral de San Isidro, una Misión de diez días, la cual terminará con una Comunión general, el día de los Dolores. Con este fin, ha dado ya su aprobación nuestro Prelado.

— Elogiamos, como merece, la segunda edición corregida y aumentada por el autor de la conocida obra, escrita por el P. José Mendive, de la Compañía de Jesús: *La Religión Católica, vindicada de las imposturas racionalistas*, refutación victoriosa de las ideas de Draper. Dicha obra está editada por la conocida casa de D. Gregorio del Amo, Paz, 6.

— La conocida casa constructora de órganos Cavaille Coll, que fué la que construyó el magnífico órgano del Trocadero de París, se ha dirigido á la Junta directiva de la Exposición universal de Barcelona, ofreciéndose á construir uno modelo para exponerlo en la capilla que se proyecta hacer dentro del recinto de la misma.

La Junta directiva ha dado el permiso para que se haga la instalación tan pronto como estén terminadas las obras del edificio religioso.

— Los progresos del catolicismo en el Japón y en la América del Norte son tan rápidos y notables que la Santa Sede estudia la creación de un tercer Vicariato apostólico en el imperio japonés, donde ahora sólo hay dos, el meridional y el septentrional, y la creación de nuevas Diócesis en Norte América.

— Por oposición, han sido elegidos para los beneficios eclesiásticos á que va anejo el cargo de maestro de capilla y organista en las catedrales de Avila y Cuenca respectivamente D. Bernabé Mingote y D. Policarpo Amo, alumnos del colegio de infantes de coro de la Catedral de Sigüenza.

— El seminario de las Misiones extranjeras de París lleva enviados al extremo Oriente 964 misioneros, de los que 31 han muerto martirizados, 600 están todavía evangelizando en el Japón, Corea, Thibet, China y en las Indias Orientales. Cada año adquieren para la Religión Católica 10.000 adultos y 100.000 niños, conquistados sin verter más sangre que la suya.

— La Exposición Vaticana continúa enriqueciéndose con nuevos donativos. Estos últimos días han llegado otras 400 cajas de objetos de diversos países, y están anunciadas más.

— Su Santidad ha designado el día 13 de Octubre para el rezo y misa de San Alfonso Rodríguez; el 11 de Febrero para los de los siete Santos fundadores de los Siervos de María, y el 13 de Agosto y 9 de Septiembre respectivamente, para los de San Pedro Claver y San Juan Berchmans.

— Se anuncia una nueva Encíclica de Su Santidad para excitar al Episcopado, al clero y fieles católicos á que hagan desaparecer completamente la esclavitud donde aún existe.

Este movimiento fué iniciado por el Episcopado americano católico, especialmente en el Brasil, donde, para celebrar el Jubileo de Su Santidad, se ha dado libertad á algunos centenares de esclavos.

LA CASTAÑERA, por Arcadio Casanovas.

NOTAS SUELTAS

— Cuentan que ha sido procesado el Alcalde de Zalamea:

— ¿Que diría, si resucitara, Calderón?

⁂

Examinador de historia. — Háblame usted de los hunos...

Examinando. — Los tunos... los tunos... Pregúnteme usted sobre las tunas... El progreso de las tunas es evidente. Se componen de estudiantes aventajados de todas las carreras, y hay ya cerca de quinientas. Su organización es vastísima, tienen Presidente, secretario, cabo de panderetas y tesorero que lleva la caja encima. Dan diariamente una docena de serenatas. Tocan retirada delante de la Universidad, y sacan de los instrumentos unas notas...!

Examinador.— Ya lo sé, ya lo sé, como en los exámenes, notas ... de reprobado.

⁂

Pronto será un hecho la creación de un *Instituto pelotárico*, fundación que tanto ha de contribuir al progreso científico.

Se suplican vendas y ojos de cristal.

⁂

— ¿Pero, home, Juancho, viste que tontu es el Ajuntamiento?

— ¿Pues...?

— Para que naide se arroje por el vidadutu, dejá que pongan paregas de guardias de orden púlico, y non se le ocurrió poner muchas paregas de fierro sobre la baranda.

— Tú sí que eres bobo, Farruco; ¿nun ves que tantos fierros cuestan carus, y que el Ajuntamiento no tiene dineru para estas friuleras?

— Buenu, home, buenu... siga la guardia y así naide se vulcará.

— ¡Pues!

— Peru se morirán de frío ú de calor los centinelas.

— ¡Pues!

⁂

Después de la recepción:

— Gracias á Dios que nos quedamos solos. Tanta bulla me ataca á los nervios. ¡Jesús, lo que cansa una sociedad frívola! ¿Qué hacíais?

— Hablar, mamá.

— ¡Todos á la vez!

— Claro, ya nadie cede la palabra. Todos oradores de salón.

— Pero eso no es hablar, no es conversar, es disputar.

— ¡Qué barullo! Unos hablaban, otros discutían, otros gritaban... y yo callaba. ¿Quién tenía razón, vamos á ver?

— Tú.

JABÓN REAL de THRIDACE | VIOLET sucesor fabricante 29, Bd des Italiens, PARIS | JABÓN VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para higiene de la piel y belleza del color.

ARTICULOS RELIGIOSOS
25, Preciados, 25
(Frente á la Plaza del Callao)
ESTATUAS RELIGIOSAS
OBJETOS DE ARTE
Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las *primeras fábricas de París y Viena*.
25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Hijos de Juan Bravo, 3. — Teléfono 412.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 6. — Madrid 25 de Febrero de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 8 1/2 pe. fs.
Un año..... 16 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 5 pe. fs.
Un año..... 8 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas.—*Carta pastoral* del Emmo. Cardenal Arzobispo de Sevilla (conclusión).—*La paz evangélica*, Francisco Pareja de Alarcón.—*Ante una Concepción de Murillo*, José Velarde.—*La virtud*, Antonio Alcalde Valladares.—*El enemigo de Bruno*, Juan Tomás Salvany.—*Poesía*, Luis Balaca Gilabert.—*Justicia á Celda*, Alvaro López Núñez.—*Asociaciones benéficas*.—*Crónica*.—*Notas varias*.

Grabados.

LA PEQUEÑITA, *cuadro de Luis Knaus*.—La mimada, la traviesa, el pequeño fresco; ese tipo infantil que abunda en las casas y es el encanto de la familia. Que exige cuidados, que mete cama y á los que no tienen hijas, pero que todo lo llena y no se puede vivir sin él. Es una cabeza vigorosa y expresiva, clásicamente tratada.

SAN JERÓNIMO DE LA MURTRA, *por Ginabreda*.—Aquestes directes del famós convent immediat á Barcelona, en que se conservan detalles tan interesantes como éstos, entre ellos el claustro de rara belleza y digno de ser visitado.

CALLE EN LA MONTAÑA, *cuadro de Modesto Urgell, dibujo de Cabanellas*.—A la vista se reconoce la mano esperta que ha tratado esas líneas y el carácter del célebre artista que, como pocos, reproduce la naturaleza barcelonesa. Esa típica calle catalana, esas pintorescas casas, la procesión de niños que asoma por el fondo, las devotas que la esperan, todo recibe el interés típico del privilegiado lápiz de Urgell, á quien debemos en todas sus obras el genio.

ESTUDIO DE ARBOLES, *José Masriera*.—Si fuera permitida la frase, diríamos que esos troncos hablan. De tal suerte están vistos, sentidos y tratados. Esa originalidad y modo feliz de expresión se comprenden: José Masriera es un artista de los que se impresionan con la realidad; de los que pintan por amor al campo y se deleitan con sus aromas, luces y colores; lejos de imitar á los que hacen cuadros de memoria en el taller. Esa hoja, arrancada de la cartera de viaje del renombrado paisajista catalán, es muestra acabada de soltura y claro-obscuro.

LA DÉCADA

El pesimismo nos invita á la guerra, al pertrecho, armamento y defensa para una sacudida que había de conmover al mundo; pero el frío, la nieve que invade sus dominios, enervan y regulan esa vitalidad excesiva para el mal, congelando las ideas y resistiendo la acción de la obra destructora. La crudeza del invierno descarrila los trenes y detiene su marcha, interrumpe la comunicación, anula el telégrafo; el temporal condena á muchos viajeros pobres á quitar por su mano el estorbo que se opone á su paso. Febrero, que suele distinguirse por su cualidad de blando, hereda las iras de Diciembre y Enero: la primavera entrará tempestuosa y desordenada. La nieve representa la edad decrépita de la naturaleza, y si en el orden físico nos incapacita y postra, no digo á ustedes nada en el orden moral. Ese frío que experimenta el cuerpo es menos perjudicial que el que sentimos en el fondo, y que podemos considerar como la anemia del espíritu. Tanto quejarse de lo que anda por fuera, y no advertir lo que por dentro mínando está.

***

LA PEQUEÑITA, CUADRO DE LUIS KNAUS.

Contra la nieve que en el tejado cae; el chisporroteo de la chimenea y el bullir de la cocina. El ayuno es mortificación cuya filosofía no ha estudiado la humanidad. Los pobres le conocen prácticamente, y al discurrir por la calle derraman una mirada estoica sobre los escaparates de las fondas, como quien dice: „Todo eso es pintado.“ Los ricos ó los sibaritas, que suelen padecer de inapetencia, piden al cocinero una suma de ciencia culinaria, que no sé si por desgracia ó fortuna, todavía no ha llegado á nosotros. Pero ahí están unos cuantos cultivadores del buen gusto y paladar, del condimento, presentación y ornato de la mesa, que mantienen el fuego restaurador del hornillo. Precisamente estos días se suscita la cuestión eterna del estómago, y se dictan reglas para gloria y prosperidad de esa institución que se llama el banquete. De ellas resulta que en este punto, lejos de adelantar, retrocedemos, como en otras muchas cosas, á tiempos en que se comía mejor. Resulta ahora, que ni reyes ni magnates saben comer; que nos hallamos en la más crasa de las ignorancias respecto á la historia gastronómica recorrida desde Lúculo acá, y que los hombres pensadores no pueden ver con indiferencia nuestro atraso en materias gástricas, de que en parte depende el porvenir de la sociedad. Comemos mal, muy mal, y ante ese estado que nos rebaja y debilita, hay que estudiar y penetrar en el trascendental problema del sabor y la digestión. Un amigo mío, que tiene la feliz costumbre de comer siempre en casa ajena, masca, deglute, observa y compara la fisonomía de cada mesa, y se desconsuela de ver cuán caras cuestan esas experiencias del gusto y refinamiento. Le choca mucho que aquí no hayamos salido del círculo estrecho de la comidilla, de la mesa íntima, de la cocina sin humos, de que dispone la vulgar familia. No echa de menos la fastuosa vajilla de oro de los palacios, ni la de plata maciza con que se envanecen los comedores aristocráticos; pero, hombre, siquiera podían haberse

introducido el servicio de metal inglés, ahora en moda, y esos mil detalles, conductores del apetito, como el pequeño salero, el mantequero, el mostacero y el pimentero, de variadas formas, para cada convidado; el globo de cristal tallado en que nadan los *pickles*, el tenedor de largo mango para alcanzar á todas partes, las vinagreras minúsculas y los cien vasos de cristal ó porcelana, llenos de flores y de plantas. Los grandes jarros en que se sirve la cerveza, y ese lujo de platos que exigen las combinaciones de viandas propias de lo inédito y lo exótico. Los frutos japoneses, el salmón ahumado de Rusia, antes de empezar la comida, el sterletvel volga ó el asado de ciervo, y tantos otros modernos incentivos de la materia. Y en punto á vajilla, el ilustrado reporter de comedor observa que sigue la rutinaria costumbre de usar platos iguales, cuando en las grandes mesas se usan todos diferentes en forma y colores, los cuales colores se emplean con profusión en las mantelerías. En las copas también rigen los opacos, y hay absoluta variedad, cambiándose, como el tenedor y el cuchillo, á cada plato. En fin, señores míos, que hay que andar mucho aquí para saber yantar, y que la ciencia está llamada, puesto que ahora se la mete en todo, á promover congresos y á discutir asunto tan esencial para el progreso humano.

***

Y después de este atracón que acabo de dar á mis comensales y lectores, les invito á dar un paseo por el Retiro, único sitio ameno donde en Madrid se puede pasear. Entremos por el paseo de los coches. Me agrada por lo apacible y pintoresco el rincón de la Montaña Rusa. Allí permanece una puerta en que se lee: «Sociedad de Horticultura;» á esta puerta siguen cercados que limitan aquel trozo de tierra importante. No se puede pasar. ¿Qué es esto? ¡Ah! Recuerdo que aquella sociedad de espectáculos campestres pretendía anexionarse esta porción del Parque de Madrid, y todavía parece que mantiene ese abusivo privilegio, porque el Retiro, que no es tan extenso como exige la población, ya sabe el Ayuntamiento que pertenece al público, al público y nada más. Pues, andando y andando con los rodeos de las vallas, tropezamos con otro obstáculo. La verja de hierro, que abarca una extensión enorme, dedicada á la Exposición de Filipinas, haciendo coto cerrado de aquel ameno lugar. Otro privilegio que el paseante no admite, ni halla justificado. Con exposiciones ó sin ellas, el Pabellón y sus adyacentes se podrán monopolizar, pero el terreno, permítaseme que lo dude. Las formidables verjas que mantienen el irritante «Se prohibe» con el cual se impiden muchas cosas lícitas, al par que se consienten las ilícitas, deben desaparecer. Primero, porque el que consintió esa excepción no tiene autorización para ello; y segundo, porque de consentirla debió ser en concepto de eventual, y en manera alguna por derecho de conquista, que lesiona la propiedad pública y reconoce una propiedad particular. A mayor abundamiento de dificultades y tropiezos para disfrutar del Retiro en toda su amplitud, está la cerca de madera, digna de un villorrio, que cercena el cuartel en que estuvo situada la «Exposición de ganados,» terreno interrumpido por excavaciones y convertido en estercolero. ¡Cómo está el Retiro! Señor Comisario de la villa, ¡cómo está! La incuria, el abandono, la falta de cuidado y limpieza resaltan en él. Dando vueltas como pudimos, cátanos de sopetón ante la destruída muralla del estanque grande; ante una obra tan lenta y costosa como inmeditada.

***

El estanque histórico y célebre del Retiro, teatro de espectáculos portentosos en tiempos de los Felipes... de los Felipes aquellos. ¡Pobre estanque! Arquitecto ó ingeniero, ó jardinero dictador, detente y reflexiona; destroza, pero escucha: con tu faena, en vez de embellecer, lo cual no dudo que se necesita, afeas las orillas del estanque, destruyes sus puntos de vista. Dios libre al hermoso paseo lateral del Oeste del ciclón municipal que ha pasado por el Este. Aquello me temo que no será paseo, sino que obedecerá al plan de callejuelas, ahora tan en boga. El espacio que media entre la fuente egipcia y el muro es incapaz de contener la gente que por allí transita y se detiene á tomar agua; todo aquel espacio está concebido con igual mezquindad que el de su lado paralelo. Porque vamos á ver: ¿á qué conducen aquellos arroyitos de Nacimiento, privados de salida, y que han de contener aguas de emanaciones perjudiciales? ¿Cuál es la estética de esas roquitas, de tanto nimio pegotito á su derredor? Y sobre todo: ¿cómo ha de circular por allí, sin deterioro de tanta afeminada monería, el público que se distrae viendo las barcas, ó los niños que gozan con los patos? Espacio, grandeza, descanso para contemplar las siluetas de aquellos seculares árboles, es lo que conviene allí y lo que imaginó la mano experta creadora de aquellos legendarios lugares y de aquellos magníficos bosques. Lo demás, créame el director de estas *peoras*, es convertir el célebre estanque del Retiro en tienda de tiroleses; en escaparate de bisutería. Y ya iré tratando poquito á poco de estas reformas materiales, de que nadie se ocupa, con el interés y amor de viejo madrileño.

***

La Patti, y vuelta con la Patti. La he visto, ¡oh felicidad! La he oído en *Rigoletto* y todavía soy víctima de la emoción y, dígolo en puridad, del desencanto. Tal estado de mi ánimo me impidió aplaudir, á pesar del ejemplo que me daban damas elegantes, próceres, ministros, y en fin, la crema de la sociedad. ¿Por qué aplaudirían cuando aquélla atmósfera revelaba claramente que la Patti no agradaba? Muchos por no confesar que habían malgastado media ó una docena de duros; otros por benévolos de suyo; otros por honor á los grandes y rutinarios nombres, ello es que las palmas se movían como se mueven para cualquier genio, no, para cualquier torero español. Adelina cantaba al parecer con prevención, recordando, sin duda, desdenes pasados: el papel de Gilda no cuadra á sus facultades ni nunca se adaptó á ellas. El drama entra poco en su repertorio; Adelina era hace diez años una diva de gracia, flexible y seductora por el carácter armonioso de su voz. En los picados, en los trinos, en las escalas, ahí se hallaba la Patti en su elemento y eso es lo que conserva, pero sus notas agudas se hallan en visible decadencia. Añádase á esto su plétora de individualidad, su absoluta independencia para cantar sin preparación, transportando, añadiendo y quitando, y resultará lo que es natural, que en vez de marchar á compás, se va por los cerros de Úbeda. Lo mejor que puede hacer es concretarse á la música de salón, ser concertista, solista.

***

Otros aires corren para nuestros dramáticos, que en lugar de 50.000 reales, ya se contentarían con ganar cinco duros cada noche.

El Mayordomo, drama en un acto y en verso, representado por primera vez en el teatro de la Comedia, ha sido un triunfo legítimo para su autor D. Valentín Gómez, poeta de raza y pensador de los pocos que no subvierten el orden moral. En estrecho marco, condensa un asunto interesante, aderezado con galas poéticas y llevado artísticamente al desenlace. La idea es bella, pues se funda en un acto de reparación social, y en los caracteres resalta el desempeñado por el notable actor Sr. Sánchez de León. Los demás contribuyeron al éxito de esta obra, singularmente la niña Guinea, que mereció unánime aplauso por su soltura, buen decir y acento conmovedor.

Convertido el teatro español en industria, y siendo contadas las producciones que puedan ver sin peligro las hijas de familia, ó sean dignas de considerarse como reflejo de la vida presente, pues las más responden al espíritu convencional y exclusivo de cada autor, y pintan á la sociedad peor de lo que es, por flujo de originalidad; lo más útil para poder fijar, si esto se logra, el concepto público sobre los desvaríos y excesos de la escena es dejar pasar esas extravagancias del gusto y esos errores de pensamiento que han traído, al estado en que se halla el espectáculo nacional, en manos de especuladores totalmente desposeídos de sentimiento artístico, citando sólo aquellas piezas de sana intención y de cultas formas, como la del Sr. Gómez, autor laureado, de quien hay que esperar obras de mayor desarrollo y que más directamente combatan los vicios presentes.

***

En una reunión de confianza:

— Señora de la casa, tengo el gusto de presentar á usted á mi amigo Babiles...

—¡Babiles! Ya conocía yo ese nombre. ¿Casado?

— No, señora, soltero y huérfano.

— El pobre se ve así á los cuarenta años.

— Acompaño á usted en el sentimiento.

— Gracias. No siento nada. Soy un témpano.

— ¿No ama usted á nadie?

— Ama á la poesía, ¡es poeta!

— ¿Poeta en verso ó en prosa?

— A la moderna, señora, prosaico. La forma poética estaba llamada á desaparecer, y la hemos dado un puntapié.

— ¿Pero usted no ha hecho nunca versos?

— Sí, señora, malitos; los hacía con los pies.

— Ah, entonces no es extraño que los deshaga usted con ellos.

Fordesillas

CARTA PASTORAL

DEL EXMO. SEÑOR

CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA

CON MOTIVO DEL SANTO TIEMPO DE CUARESMA

(Conclusión.)

RECONQUISTADA España y terminada la guerra con los musulmanes, ya no existía el objeto primitivo de la Bula; pero los Reyes de España acudieron entonces á la Santa Sede pidiendo la continuación de aquellas gracias y dispensas, debiendo emplearse la limosna que antes servía para la guerra en sostener otras necesidades creadas por las circunstancias presentes. A esta súplica de los reyes corresponde la Santa Sede concediendo por determinado número de años lo que se le pide, en atención á los merecimientos de nuestros antepasados y á las necesidades actuales de la Nación. Esto quiere decir, que si terminado el plazo de la concesión última, el Papa se negara á conceder nuevo plazo ó prórroga, los españoles quedarían sujetos á la ley general de la abstinencia en los días arriba indicados, lo mismo que lo están los fieles de otras naciones.

Por lo que hace á ciertos católicos de no muy seguro catolicismo que se niegan á tomar la Bula, pretextando sospechas sobre si las limosnas se emplean en el objeto debido, bueno será recordarles que sus excusas son de mala ley, porque de la inver-

sión de las limosnas darán cuenta á Dios los encargados de distribuirlas, no los que las dan; sin contar que parte de esas limosnas se destinan á los establecimientos de beneficencia y á obras de caridad en las mismas Diócesis donde se perciben.

Hasta ahora sólo nos hemos ocupado en una de las gracias que, aunque grande en sí misma, es acaso la menor de las que se conceden por la Santa Bula. Conviene recordar al efecto que los cristianos que iban á la guerra contra los infieles no se proponían ciertamente como objeto principal la facultad de comer carne en los días prohibidos, sino conseguir la indulgencia plenaria de sus pecados y las demás gracias espirituales concedidas por la Bula; y bien puede decirse que hoy mismo las personas verdaderamente cristianas, tomarían dicha Bula para conseguir estas gracias, aun cuando no contuviera la dispensa de la ley de la abstinencia.

Son muchos é inestimables los privilegios y favores que los españoles pueden obtener por medio de este diploma pontificio en orden á la santificación de sus almas. ¿Hay, por ejemplo, alguna persona que ha tenido la desgracia de caer en pecados gravísimos, cuya absolución está reservada al Obispo ó al Papa? Tomando la Bula tiene en su mano el medio de librarse de la reservación del pecado y de las censuras incurridas, en atención á que cualquier confesor aprobado puede absolverle una vez en la vida y otra en el artículo de la muerte de todos esos pecados y censuras, exceptuándose únicamente para los seglares el crimen de herejía: sin la Bula sería mucho más difícil obtener dicha absolución.

¿Acaso en un momento de fervor indiscreto ó encontrándoos bajo el peso de una grande tribulación en vuestras personas ó familias habéis hecho votos, que después no podéis cumplir sin graves inconvenientes y dificultades? Pues bien: aunque la naturaleza del voto exige de suyo que se cumpla tal como se hizo, si tomáis la Bula podrá el confesor conmutaros los votos hechos en otras obras cuya ejecución os sea más fácil, exceptuando solamente algunos votos, muy pocos en número, cuya conmutación ó dispensa se reserva la Santa Sede.

Sabido es también que en determinadas circunstancias y con ciertas condiciones, cuyo conocimiento deben pedir á un ilustrado y discreto confesor las personas ignorantes para proceder con acierto y tranquilidad de la conciencia, la Santa Bula facilita en gran manera el cumplimiento de la obligación de restituir por parte de los que poseen cosas ajenas.

Pero no se limita este rico presente de la liberalidad pontificia á hacer más llano el camino de la reconciliación del pecador con Dios, sino que además contribuye eficazmente á su santificación y á aproximarlo á las puertas del cielo, si se fija la atención en las muchas indulgencias plenarias y parciales que por medio de la Bula puede conseguir el católico, no sólo para sí, sino para las almas que están padeciendo en el purgatorio; beneficio de suyo tan estimable, que él sólo bastaría para que todos se apresurasen á aprovecharse de esta gracia, haciendo suyo este rico tesoro.

Porque primeramente, se concede una indulgencia plenaria que puede ganarse en cualquier día que se elija durante el año de su predicación, confesando y comulgando, ó deseando de corazón recibir estos sacramentos, si entonces no fuere posible, con tal que no dejen de cumplir los fieles con el precepto pascual, fiados en esta concesión.

En segundo lugar, se gana también indulgencia plenaria todos los días en que está concedida á las Estaciones de Roma, con la sola condición, nada difícil por cierto, de visitar en los mismos días cinco iglesias, ó cinco altares, ó en defecto de éstos, cinco veces un mismo altar, previa la confesión y comunión; pudiéndose aplicar estas gracias y otras muchas parciales que están contenidas en los Sumarios como sufragio por las almas del Purgatorio.

De lo dicho se infiere que las gracias y privilegios concedidos por la Bula de la Santa Cruzada son de tal naturaleza, que no se concibe que haya en nuestra patria cristiano alguno que deje de tomar aquélla, no explicándose el retraimiento de muchos sino por una ignorancia crasa en la materia. Por lo mismo, los Párrocos, predicadores y confesores, deben poner especial empeño en exponer, no una, sino muchas veces, y esto con toda la claridad y sencillez que pide la instrucción del pueblo, la naturaleza, fines, condición y ventajas de las gracias que por la Bula se conceden á los que la toman, rebatiendo de paso los errores, preocupaciones y calumnias que los enemigos manifiestos ú ocultos de la Iglesia Católica suelen propagar contra tan singular merced pontificia.

Y téngase presente que en el contenido de la Bula los Párrocos y predicadores encontrarán ocasión y motivo racional para enseñar ó predicar al pueblo sobre puntos muy esenciales de la catequística cristiana; por ejemplo: sobre el pecado mortal y condiciones necesarias para alcanzar su perdón, sobre la penitencia y comunión, las indulgencias, las censuras eclesiásticas, el purgatorio, la comunión de los Santos, la autoridad divina de la Iglesia en orden á dispensa de votos y promesas, y sobre ayunos y abstinencias, así como sobre el origen y objeto de los preceptos eclesiásticos en esta materia. Si los fieles entendiesen claramente todo esto, muy pocos, á la verdad, serían los que no supiesen apreciar la Bula y hacerla suya, mediante la correspondiente limosna, pues muy pocos son los que carecen de la pequeña cantidad señalada para su adquisición.

Al decir esto último, nos referimos al Sumario de la Bula de la Santa Cruzada; mas no sucede lo mismo con la llamada Bula de carne, ó Indulto Cuadragesimal, la que no necesitan tomar los pobres para gozar de la dispensa ó facultad de comer carne en determinados días del año que no son de rigurosa abstinencia. En las notas aclaratorias, procedentes de la Comisaría General de Cruzada, correspondientes á la predicación de 1879, se dice sobre este punto: „Pueden gozar de la gracia del Indulto Cuadragesimal, sin tomar dicha Bula, pero tomando la de Cruzada, los pobres de solemnidad y aquellos que de tomarla, se les seguiría algún detrimento sensible. Si uno es ó no pobre para los efectos de tomar la Santa Bula, es un punto de hecho y de pura conciencia, en que sólo el mismo interesado, atendiendo á ella y al consejo de un confesor docto y prudente puede ser juez. Por eso la Santa Sede y los Comisarios no han definido ni podrán definir sobre casos particulares, y sí solo declarar que están exceptuados los pobres. Quiénes lo son para esta pequeña limosna es imposible de concretar. Con un mismo jornal podrá uno ser calificado de pobre y otro no, por tener más ó menos familia, enfermedades, etc.»

Por nuestra parte aconsejamos á los Párrocos y confesores que, sin entregarse á un laxismo exagerado, no sean difíciles en eximir la obligación de tomar el Indulto para comer carne á los artesanos pobres y jornaleros. Y hablamos así porque esta parece ser la intención de la Santa Sede ó Soberanos Pontífices, según se desprende de las palabras de Pío VII en su Breve de concesión de la Bula, donde hablando de la limosna que debe darse para la Bula de carnes ó Indulto Cuadragesimal se expresa en los siguientes términos: „Cuya carga, á la verdad, es nuestra intención imponer á los ricos, pero de ninguna manera á los pobres, en cuyo favor principalmente confesamos que hacemos una gracia tan benigna. Y bajo el nombre de pobres no comprendemos solamente aquéllos que mendigan limosna de puerta en puerta y no pueden ganar de comer, ni poseen absolutamente cosa alguna, sino también á aquéllos cuyas facultades ó bienes no son suficientes para mantenerlos, ni aún con estrechez todo el año, y se ven precisados á ganar el pan con el trabajo de sus manos y con el sudor de su rostro: todos los cuales declaramos que habrán cumplido con la obligación, rezando piadosamente ciertas oraciones ó preces á Dios, según nuestra intención.»

De estas palabras se infiere claramente, que la intención ó mente de la Santa Sede es que los pobres, en orden al uso ó comida de carnes, disfruten los mismos privilegios que se conceden á los ricos por el Indulto Cuadragesimal, sin necesidad de tomarlo, con la sola condición expresada y que suele ser la recitación de un Padre Nuestro y Ave María por las necesidades de la Iglesia al hacer uso de esta gracia en determinados días.

Como se ve, aquí, como siempre, la Iglesia Católica atiende con solicitud preferente y maternal á los pobres y desvalidos, inspirándose en los ejemplos de su Divino Fundador Nuestro Señor Jesucristo cuando llamaba á sí á los pequeños y humildes, cuando prometía á los pobres el reino de los cielos y cuando exclamaba en el sermón de la montaña — *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.* — Así se cumple, en efecto, no ya en este mundo, donde los consuelos son siempre incompletos, sino en el reino de los cielos, donde por experiencia propia conocerán que los padecimientos de este mundo son como nada en comparación de la gloria futura que Dios revelará á sus escogidos. — *Non sunt condignae passiones hujus temporis ad futuram gloriam.* — Allí verán comprobada la verdad de aquella sentencia del Apóstol, que los que quieran vivir piadosamente en Jesucristo han de padecer tribulación: — *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur.*

Lenguaje es este que sin duda extrañarán aquéllos que hacen consistir la despreocupación, la libertad de espíritu y la elevación de ideas, en mirar con desdén, cuando no con menosprecio, las instituciones y prácticas de la Iglesia. Ni será menos extraño á los que pasan su vida en delicias y placeres, sin acordarse de que hay algo que temer y que esperar más allá del sepulcro. Ni será oído con gusto por los que, llamándose católicos, viven como si no lo fueran, y hablan y obran acerca del ayuno y abstinencia, de la Bula de la Santa Cruzada, de la Confesión y Comunión y de otros preceptos de la Iglesia, principalmente acerca de la santificación de las fiestas, como pudieran hacerlo los incrédulos y racionalistas; pero no por eso es menos cierto este lenguaje, como expresión exacta de la verdad divina y por ende infalible é inevitable.

Porque llegará un día en que los hombres de la ciencia y del poder, los hombres de la riqueza y los placeres, los hombres de la despreocupación y del libre pensamiento, que hoy se burlan de las prácticas cristianas, comparecerán ante el trono de Dios vivo, y allí al ver glorificados á los justos, por ellos despreciados en la vida, mientras que ellos descienden á los abismos infernales, pronunciarán las palabras terribles que pone en su boca el libro de la Sabiduría: — „Estos son aquellos de quienes en otro tiempo nos reíamos y burlábamos: nosotros insensatos pensábamos que su vida era una locura y el fin de ella sin honra alguna: he aquí que ahora son enumerados entre los hijos de Dios y tienen asiento entre los santos. Luego nosotros hemos errado el camino de la verdad: — *ergo erravimus a via veritatis — y la luz de la justicia no nos iluminó, ni salió para nosotros el sol de la inteligencia.* Nos hemos cansado recorriendo los caminos de la iniquidad y de la perdición — *lassati sumus in via iniquitatis et perditionis — hemos recorrido caminos difíciles; pero hemos desconocido el camino de Dios — viam autem Domini ignoravimus.*»

¿De qué nos aprovecharon, añadirán, nuestra soberbia, nuestra ciencia y nuestras riquezas? Todas estas cosas pasaron como una sombra vana—*transierunt omnia illa tanquam umbra* — ó como saeta que dirigida al blanco no deja señal ó camino en pos de sí. Del mismo modo nosotros, apenas nacidos, dejamos de ser, y sin dar señal alguna de virtud, hemos muerto en nuestra malicia — *in malignitate autem nostra consumpti sumus.*

Próximo ya el santo tiempo de Cuaresma, no podemos dejar de traer á la memoria de nuestros amados diocesanos, estas grandes verdades que se refieren al misterio espantable de la vida y de la muerte eterna y que deben ser el objeto preferente de nuestras meditaciones en todo tiempo, pero muy especialmente durante los días en que nos preparamos para recordar y celebrar la pasión y resurrección de nuestro Salvador. Que los Párrocos y Sacerdotes todos redoblen su celo y sus esfuerzos para que los justos perseveren y se santifiquen más en los caminos de Dios, y para que vuelvan á estos caminos los que marchan por la senda del pecado y de la muerte; y que no se olviden de inculcar al pueblo cuanto hasta aquí hemos dicho sobre la Bula de la Santa Cruzada, bien penetrados de que, al hacerlo, no sólo se acreditarán de celosos por las glorias nacionales y por la Silla de Pedro, sino también de amantes de la salud espiritual de sus hermanos.

Antes de poner término á esta Carta Pastoral con ocasión del santo tiempo de Cuaresma que se acerca, debemos dirigir un ruego á todos nuestros diocesanos seglares, y otro á nuestros hermanos y cooperadores los Sacerdotes del Señor. A los primeros exhortamos y rogamos que eviten con todo cuidado la profanación de los días festivos y que si alguna vez tienen necesidad de trabajar ó permitir el trabajo en esos días previo el correspondiente permiso, acudan al templo por lo menos para asistir al santo sacrificio de la Misa y oir la divina palabra.

A los Sacerdotes y principalmente á los Párrocos, exhortamos y rogamos que no olviden el mandato del Sagrado Concilio de Trento, en orden á la obligación de predicar al pueblo todos los domingos y días festivos, lo cual debe verificarse por medio de pláticas sencillas, limitadas á explicar el Evangelio del día con aplicaciones prácticas y morales, es decir, tomando pie del Evangelio para reprender los vicios y pecados, y para exhortar y animar al ejercicio de las virtudes cristianas. Los que por enfermedad ú otras causas legítimas no pudieren cumplir el precepto de la predicación por sí mismos deberán buscar quién lo haga en su nombre, para que no falte al pueblo el alimento de la palabra divina.

La catequística, ó sea la enseñanza de la doctrina cristiana á los niños durante el día y á los adultos por la noche, especialmente durante el tiempo de Cuaresma, es también obra importantísima y á la que deben atender con preferencia los Párrocos y Coadjutores y, por punto general, todos los Sacerdotes; porque todos sabemos cuán grande es y cuán extendida se halla la ignorancia de la doctrina cristiana, principalmente entre la clase pobre y entre los jornaleros.

Para que las exhortaciones, enseñanzas y ruegos que en esta carta hemos dirigido á nuestros amados diocesanos alcancen el efecto deseado y para que los trabajos y celo de nuestros hermanos y cooperadores en el ministerio de las almas sean más y más eficaces y provechosos para la salvación de éstas, á todos damos nuestra bendición en el nombre ✠ del Padre, ✠ del Hijo y ✠ del Espíritu Santo.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal á 22 de Enero de 1888. ✠ El Cardenal González, *Arzobispo de Sevilla.*

LA PAZ EVANGÉLICA

En el estado de lamentable discordia que los partidos políticos han creado en la Isla de Cuba, ayer tan floreciente y pacífica, y hoy tan empobrecida y agitada, se ha dejado oir una voz consoladora, la voz dulce y amorosa del nuevo Sr. Obispo de la Habana, que parece bajado del cielo; porque, sabido es, que la palabra del Episcopado es la misma palabra de Dios, según nos lo enseña el Evangelio [1].

Nos referimos á la hermosa *pastoral* que ha dirigido á sus diocesanos, en 25 de Noviembre último, el Excmo. Ilmo. Sr. D. Manuel Santander y Frutos, que es un documento digno de figurar entre los más notables de su clase.

Sentimos en el alma que la falta de espacio no nos permita insertarlo; pero en cambio daremos una idea de su pensamiento y espíritu, y del vital asunto de que trata, que es la *paz;* sin saber nosotros qué admirar más en la *pastoral*, si la oportunidad y el acierto en la elección del tema, ó la sublimidad de la doctrina, ó la sabiduría que revela en su venerable autor, ó la dulzura, la prudencia, la caridad, el Evangélico celo y el amor paternal hacia *todos sus hijos;* pues brillan estas dotes en el documento, como piedras preciosas en una magnífica corona.

Habiendo el Espíritu Santo encomendado á los *Obispos* el régimen de la Iglesia de Dios [2], es evidente que los asiste con una gracia especial, para el acertado desempeño de su difícil cuanto sublime ministerio, que llega á veces hasta el heroísmo de *sacrificar el Buen pastor la vida por sus ovejas* [3] á ejemplo del Divino Maestro.

Y esta gracia, con la cual *todo se puede*, como dice San Pablo [4], consiste sin duda en los *dones* del Espíritu Santo, que descendieron sobre los Apóstoles en lenguas de fuego, para que predicaran por el mundo las *grandezas* de Dios [5].

La admirable *pastoral* del Sucesor de los Apostoles, en la diócesis de la Habana, demuestra bien claramente que aquel celoso Prelado siente, en el fondo de su corazón, el fuego santo de la caridad, al hablar á sus diocesanos como lo hace, sobre la *paz*, de la que traza el más bello cuadro.

La *paz* de los espíritus, y hasta la paz material, ha huído de la sociedad moderna que, agitada por el tumulto de las pasiones, y falta de creencias religiosas, se asemeja al mar embravecido que nos pinta con tan vivos colores el Profeta Isaías [6]; y ninguna predicación más necesaria ni más propia de un celoso Obispo, en nuestros días, que la predicación de la *paz.*

Sin este don precioso, la sociedad es una reunión confusa de seres desgraciados, en perpetua discordia unos con otros. Sin la *paz* no hay orden ni concierto en las naciones, por civilizadas y cultas que parezcan; y falta la justicia en las instituciones, en las leyes, en los gobiernos y en los súbditos porque los frutos de aquella virtud, base fundamental de las sociedades humanas, sólo se obtienen por medio de la *paz* [7]. Ambas deben marchar unidas en fraternal y dulcísimo lazo; y sin duda por esto dijo el Rey Profeta, que la *justicia y la paz se dieron un ósculo amoroso* [8].

La explicación que hace de la *paz* el sabio y virtuoso Obispo es tan sublime y perfecta como sencilla; pues está tomada de las palabas del Divino Maestro, que en la *pastoral* se citan.

No es esta *paz* la *paz* falsa que ofrece el mundo, sino la que proviene del cumplimiento de la ley de Dios y del ejercicio de las virtudes cristianas.

1 Luc., 10, 16.
2 Hechos Apost., 20, 28.
3 Juan., 10, 11.
4 Filip., 4, 13.
5 Hechos Apost., 2, 3, 4, 6, 8, 11.
6 57, 20.
7 Sanz. Ep. Cat. 3, 18.
8 Sal. 84, 11.

Donde, en lugar de estas virtudes, ejercen su fatal imperio la ambición, el egoísmo, la soberbia, los odios y rencores de los partidos y otras pasiones no menos abominables, es en vano buscar la *paz*, que no vive sino en las regiones serenas de la concordia y de la fraternidad evangélica, como no viven las aves de apacible y dulce canto en la región de las tempestades, ni la mansa corderilla entre los leones del desierto.

El hombre verdaderamente *pacífico* ha de serlo bajo tres conceptos, como lo explica el Doctor Angélico [1]: *pacífico* con Dios, viviendo en su gracia; consigo mismo, porque teniendo á Dios, nada le perturba, y con sus prójimos, por el amor que les profesa, sembrando entre ellos ideas y sentimientos de *paz.*

La paciencia con las injusticias del prójimo, y en las adversidades de la vida, tiene su tranquila morada en el corazón del hombre *pacífico.* Temistocles, discutiendo con Euribiades sobre un grave asunto de interés para Atenas, se ve amenazado con un bastón por su adversario, y en vez de irritarse, le dice tranquilamente, *pega, pero escucha* [2]; frase de un gentil, digna de un cristiano. San Luis, Rey de Francia, vencido en Egipto y prisionero en la tienda del Sultán, no se perturba, ni siquiera muda el color [3], y el héroe sublime de la paciencia, después de haberlo perdido todo, bendice á Dios que se lo ha quitado, como se lo dió [4].

Comprendemos que estos ejemplos rayan en lo sublime, pero nuestro deber es tomarlos por modelos y llegar hasta donde nos sea posible, como el que copia, con tímido y vacilante pincel, el cuadro de un gran maestro.

Formar la diócesis de la Habana con hombres de esta clase, infundiendo en sus almas la caridad, que es paciente [5], y que da en la sociedad cristiana los hermosos frutos de la *paz*, tal es el nobilísimo y evangélico propósito á que aspira en su admirable *pastoral* el Prelado; sin distinguir de razas, ni de opiniones, ni de partidos; porque á todos sus diocesanos los ama como á hijos, redimidos con la Sangre de Jesucristo.

Si, en el orden religioso, tienen los hombres *pacíficos* el privilegio de ser llamados por excelencia hijos de Dios [6], en la esfera social y política son los mejores ciudadanos, porque fomentan la concordia y con ella la *caridad*, porque promueven la unión y con ella la *fuerza*, y porque á la sombra de la *paz*, que procuran siempre entre sus hermanos, florecen á la vez el orden, la justicia, la libertad verdadera, la prosperidad pública, y la civilización y el progreso, dignos de la criatura racional, que es imagen de Dios.

¿Qué es la civilización sin la *paz*? decíamos nosotros hace muchos años, en una de nuestras obras religiosas [7], sin la ciencia ni la autoridad de los que tienen por Dios la misión celestial de *enseñar á las gentes* [8]. «Es esta civilización un jardín sin flores, un cielo sin estrellas y una naturaleza sin luz.»

«Faltando la *paz*, el poder se convierte en debilidad, la opulencia en pobreza, la libertad en tiranía, la ley en esclavitud, la ciencia en incertidumbre, el trabajo en tormento, la industria en peligro, el progreso en desorden y la ilustración en una sombra, que nos oscurece la verdad, en vez de aclararla.»

No puede florecer la paz en el campo de las discordias: más fácil sería juntar la suavidad de los céfiros apacibles con el ronco bramido de los huracanes, y la risueña luz de la aurora con las tristes sombras de la noche.

1 S. Thom., 14. Joan., lec. 7.
2 Diccionario hist. Caen 1789.
3 Ganfeld in vita S. Ludov.
4 Job., 1, 21.
5 Paul 1. Cor. 13, 4.
6 Mat., 5, 9.
7 El Cristianismo, t. 2, pág. 149 y 345.
8 Mat., 28, 19.

Así viene á presentarlo en síntesis elocuente, rebosando á la vez *suavidad* y *fortaleza* [1], la sublime y tierna y amorosa Pastoral del sabio Obispo que ha deparado Dios, para su consuelo, á la diócesis de la Habana, que tanto lo necesita.

No hay que andar con paliativos, ni buscar conciliaciones quiméricas. La luz y las tinieblas no pueden juntarse; por eso ha dicho el Divino Maestro, que *nadie puede servir á dos señores* [2], es decir, á Dios que es la verdad, y al mundo que es la mentira. La *paz* es la vida, la *discordia* es la muerte, lo mismo para las sociedades que para los individuos.

La sentencia del Evangelio, á este propósito, es terrible y pavorosa; pero *no puede faltar: primero faltarán el cielo y la tierra* [3]; y esta sentencia condena á la *desolación á todo reino dividido* [4].

No es verdadera vida la de los pueblos discordes; es una vida artificial, débil y precaria, porque les falta la caridad, y sin la caridad no hay *paz*.

Haga la Divina Providencia que caiga en *buena tierra* [5] la preciosa semilla de la *pastoral* del Sr. Obispo de la Habana, y que produzca en los corazones de sus amados diocesanos los abundantes frutos de *paz* y de *caridad*, que el celoso Pastor desea.

Entonces podrá decir algún día: aquí tienes Señor, *en un solo rebaño* [6], las ovejas que me entregaste.

Francisco PAREJA DE ALARCÓN.

ANTE UNA CONCEPCIÓN DE MURILLO

SONETO

Ganando el cielo vas de astros cercada,
De nubes de arrebol y ángeles bellos,
Al aire el manto azul y los cabellos,
Al pie la luna y la serpiente hollada.
Sonrosan tu mejilla nacarada
Del pudor y del alba los destellos;
Los ojos abres y fulgura en ellos
De tu amor la pureza inmaculada.
Ni en el sol, ni en el iris, ni en las flores
Halló jamás la humana fantasía
De la luz que te envuelve, los colores;
Y es que Murillo con la fe por guía,
Al cielo fué á buscar los resplandores
Que circundan tu imagen, ¡Madre mía!

José VELARDE.

LA VIRTUD

La virtud es la esencia de la vida: es el bálsamo consolador que alivia sus convulsiones; cuando la virtud deja de obrar sobre el alma, aparece la conciencia con todos sus remordimientos; sin ella, la vida es una sombra, el espíritu un caos, la esperanza una ilusión, el sentimiento una mentira: la virtud es la egida que nos defiende contra todos los vicios; el arma invencible contra todos los desvaríos; la alianza entre el alma y su salvación.

Cuando el corazón se siente sin virtud, es que ha perdido todos los gérmenes de la vida: es que está en la agonía de la santidad; que no le queda para morir más lecho que el fango y las espinas, más recuerdo que el crimen.

La virtud constituye la educación moral del hombre; mientras ella le cobija con sus alas, el hombre está salvado; cuando ella pliega su velo para apartarse de él, está hecha su condenación.

¿Qué puede esperarse sin la virtud? Nada: con ella, todo.

Ella abraza, cuando el hombre quiere, todos los períodos de su existencia: el pasado, el presente, el porvenir, porque la virtud no es obra de un tiempo determinado, es como la inmensidad.

La virtud se practica de muchas maneras, pero todas afluyen á un mismo fin: á conservar la pureza del alma, á borrar la lepra del vicio y á abrirnos el sendero de la otra vida.

San Agustín ha dicho: «El trabajo es el camino de la virtud;» lo cual supone y afirma la necesidad del trabajo para evitar los horrores del vicio. Otro autor más moderno, Tourtelle, añade: «La vida activa, ó el trabajo continuado, es el escudo más poderoso de la virtud.» Phocion asegura á la vez, «que la virtud une á los hombres inspirándoles mutua confianza.»

Es indudable que está reconocida como nuestro espíritu vital; como término sublime de nuestras generosas aspiraciones; como el consuelo constitutivo de nuestra gloriosa carrera, como la necesidad más perentoria de la honradez.

Por eso quizás, el Conde de Segur ha dicho: «La idea de la dicha no se separa jamás de la virtud.» Y es claro, ¿qué felicidad puede haber en la tierra sin ella, y cómo han de abrirse las puertas del cielo al que ha prescindido de su grandeza? No podrá concebir otra ventura que la que le proporcionen sus ideas criminales.

La virtud lleva encarnada en sí la modestia; ostenta por lema la mansedumbre; por eso algunos que la ven humilde la desprecian, y otros que la miran sin los rasgos característicos de la soberbia, apenas creen su fortaleza. «Si la virtud, dice Plinio, tuviera la energía del crimen, poco durarían los tigres sobre la haz de la tierra.» Naturalmente, la virtud seduce con sus formas sencillas, con sus dulces encantos, pero no conquista violentamente: su fuerza está en la verdad.

La dulzura es su bandera, la convicción sus armas, la gloria su triunfo, la felicidad su reinado; su luz alumbra á todo el que le abre su corazón; su perfume de virgen, se filtra en nuestra existencia y cura con su bálsamo consolador todas las heridas del alma. Un hombre sin virtud es un árbol seco y sin ramas; una mujer sin ella es flor sin aroma.

«La virtud es el adorno más brillante de las mujeres,» consigna Pan-Hoci, y nada puede apropiársele mejor; la mujer que tiene su virtud lo posee todo; con ella puede remontarse á lo infinito; sin ella tiene que caer en el cieno de la tierra; en alas de ella puede volar por todos los horizontes; faltándole su aliento, tiene que ocultarse para siempre; la mujer sin virtud es un condenado sin esperanza.

La honra de la mujer tiene por base la virtud; por eso la que posee ésta tiene asegurada aquélla.

«El honor de las mujeres,—dice Mad. Stael,—está mal guardado cuando la virtud y la religión no están de centinela.» Y la antigua amiga de Chateaubriand no es sospechosa, cuando vivió y murió precedida de un talento superior.

No es preciso aducir grandes argumentos ni entrar en largas digresiones para probar que la religión y la virtud son hermanas, y que no puede concebirse el divorcio de las dos; es más: no podría admitirse sin herirlas en sus sentimientos, porque tienen que vivir unidas para propender al generoso fin que se proponen; sin ellas no puede santificarse el cuerpo ni regenerarse el alma.

Por eso dice Cicerón: «El hombre de bien busca la virtud;» probando así que aun en los tiempos del paganismo, se anhelaban sus límpidos reflejos, se deseaba vivir bajo su amparo. El inmortal Cervantes dice á la vez: «Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios.» ¿Qué mayor gloria puede caber á un corazón inmaculado que ser padre de las virtudes? Y ya se desprende que el que siente la encarnación de la virtud aborrece desde luego el vicio.

La virtud es la antorcha que alumbra á la humanidad, el libro santo que deben leer las naciones; por eso, quizás, dice Núñez de Arce:

> «..... cuando un pueblo la virtud olvida,
> lleva en sus propios vicios su tirano.»

«La virtud tiene algo que serena el espíritu, como los horizontes de la mañana» según Roqueplán; ciertamente es un iris de paz y bienandanza que disipa todas las tempestades, que vierte sobre el alma esa luz serena que la sumerge en una eterna felicidad.

Desdichado aquel que no sabe conservar esta suprema felicidad, porque, al decir de Houssaye, «la virtud es como el agua de las fuentes, que cuando cae no vuelve á su origen.» La virtud caída es un pájaro sin alas, un corazón sin latidos, la muerte.

Ninguna de las grandezas de la vida está exenta de la virtud, porque ella es como el sol que ilumina todas las esferas; es el símbolo de verdad que hay en las cosas humanas; no hay obra meritoria en que no penetre como el más sagrado elemento; por eso dice San Isidoro: «La misericordia es una virtud que mueve al alma á la caridad.» Y el gran Cervantes, ya citado, conviene en que la honra está en la virtud.

Si fuéramos á esclarecer todas las venturas y dichas que se desprenden de su práctica constante, sería preciso citar todas sus grandes obras y las palabras sublimes que han consignado los Padres de la Iglesia para enaltecerla, y aun los autores profanos, que la tienen como la única felicidad posible en la tierra. San Bernardo dice que la virtud dimana de la esencia divina, y Chateaubriand que brota del corazón; esto se comprende fácilmente: Dios la ha creado y el corazón la practica.

«No pierdas nunca de vista la virtud, y ella te guiará con toda seguridad.» Estas palabras de Klopstok expresan claramente, que por medio de ella se va á todas partes, y con ella se puede vivir tranquilo y caminar á través de las borrascas del mundo; con ella puede esperarse todo, sin ella no hay que esperar nada; los que viven á su sombra encuentran en ella alivio para sus dolores; los que se separan de su benéfico influjo tendrán por recompensa un infierno de penas, porque el vicio se encadena con el vicio, y lleva al hombre á la desesperación. Si el criminal tuviese nociones de virtud, se arrepentiría antes de cometer el crimen; el que la invoca en su desgracia encuentra consuelo; el que vive dentro de ella jamás olvida sus deberes; «el trabajo,—ha dicho Homero,—es el camino de la virtud;» por eso el que trabaja con anhelo y perseverancia es feliz dentro de su escasa fortuna.

Ella no ha perdido á nadie y ha salvado muchas almas, lo cual prueba lo grandioso de su protección; nos aleja del pecado y hasta nos redime de él.

Un poeta amigo mío, Fernandez Ruano, cuyo estro es tan irresistible como poco conocido, ha dicho:

> ¡La virtud! dorada llave
> con que el cielo veis abierto,
> blanca y espléndida nave
> que lleva en impulso suave
> los escogidos al puerto.

El, y todos los autores cristianos, y hasta los que no lo son, comprenden que la virtud es una necesidad para la vida honrada, un síntoma de felicidad, una gloria terrenal que tiene por recompensa la posesión de otra vida más venturosa.

Antonio ALCALDE Y VALLADARES.

---

[1] Sap., 8, 1.
[2] Mat., 6, 24.
[3] Luc., 21, 33.
[4] Mat., 12, 25.
[5] Marc., 4, 8.
[6] Juan, 10, 16.

SAN JERÓNIMO DE LA MURTRA, POR GINABRERDA.

CALLE EN LA MONTAÑA, cuadro de Modesto Urgell, dibujo de Cabanellas.

EL ENEMIGO DE BRUNO

I

La mañana era tibia y alegre. El naciente sol de Junio doraba con su plácida lumbre las cúpulas de las iglesias y los caballetes de las buhardas, erguidos sobre los tejados, por cuyos regueros saltaban, picoteando, la madrugadora alondra y el travieso gorrión. Todo respiraba paz y honradez en el sotabanco de Bruno. Un rayo del astro rey, entrándose por la buharda, como una bendición, alegraba la salita con alcoba, en cuyo fondo veíanse una cama de matrimonio, todavía caliente, con las ropas revueltas, y al lado una cuna sobre la cual sonreía un rollizo infante de dos á tres años, perneando y braceando como un angelito próximo á remontar el vuelo. En medio de la salita, sentada en una silla baja de enea, junto á una máquina Singer, una mujer joven y hermosa, ya modestamente ataviada, hallábase ocupada en lavar la cara á otro niño de cinco abriles, no menos interesante que el primero, y eran de ver los visajes y contorsiones con que el diablejo se resistía al frotamiento un tanto brusco de la tosca pero blanca toalla, embebida en agua de jabón de que estaba llena una jofaina colocada en el suelo al alcance de la madre.

—Quita esa mano, arrapiezo; falta un mofiete y no te suelto hasta ponerte la cara como un sol.

—¡Que me escuece, mamá!

Más debiera escocerte en el alma la porquería... Vuélvete ahora de este lado.

—Que no quiero, mamá... ¡He dicho que no quiero!

—Luisito, tengamos la fiesta en paz.

Estas últimas palabras fueron proferidas con acento severo por un hombre como de treinta años, que se hallaba en pie á un lado de la habitación, apoyado en una cómoda de pino pintorreada de encarnado, liando un cigarrillo. Era alto, bien formado, vigoroso, y vestía pantalón de pana color de aceite, chaleco y chaqueta de paño gris, gorra de terciopelo de algodón y alpargatas de cáñamo, todo deshilachado, raído y manchado de cal ó de argamasa.

—Si es más bueno que el pan este hijo mío,—dijo la madre dando la última mano al lavatorio. ¡Ajajá! ¡Anda con Dios, pimpollo!—añadió estampando un beso en la frente de su hijo.

—Perdóname, papá,—balbució el niño, corriendo hacia el oficial de albañil, quien, tomándole en sus brazos, le besó también. Luego profirió, dejándole en el suelo:

—Van á dar las seis. Adiós, Petra, me voy á la obra.

—¿A qué hora te llevo la comida?

—Ya sabes; á las doce.

—Bueno. Hoy es sábado; tráeme el jornal entero, Bruno.

—Mujer, no faltaba más.

—Mira que el lunes me toca dar otros diez reales por la máquina comprada á plazos.

—Vaya, á mí no me digas, que bien lo ganas cosiendo para fuera... La libreta de la Caja de Ahorros quisiera yo ver... Las mujeres sois como las hormigas, y mientras la cigarra canta...

—Demasiado sabes que eso es para vestir á los chicos para y bajarnos al otro cuarto, cuando se desocupe.

Bruno había entrado en la alcoba, donde estaba haciendo mil monadas al niño de la cuna.

—Ea, hasta después—dijo.

—Oye, Bruno.

—Dí, mujer.

—Por las llagas del Señor, no vayas á la taberna.

—Sabes que se me quitó ese vicio desde que nació el pequeñín.

—Ay, Bruno, ¡qué tarde aquella! Yo con los dolores, tú hecho una cuba...

—No me lo recuerdes, Petra.

—Y aquella otra en que se te fué la cabeza y por poco te caes del andamio si no acuden á tiempo y no te enredas en una cuerda... No bebas, Bruno; piensa en Dios, en mí, en tus hijos...

—Un diablo beberé yo. Pero el tiempo vuela y me van á descontar... Adiós, tontina,—añadió el albañil, acariciando con la mano la barba de su esposa.

—Hasta luego y mucho juicio. Voy á vestir al pequeñín.

Bruno emprendió el descenso de los noventa y tres escalones que conducían á la calle, y Petra se acercó á la cuna donde sonreía el angelito.

II

Caía la tarde. Los albañiles, abandonando la andamiada, se preparaban á regresar á sus hogares. Bruno, después de sacudirse el polvo y guardar el jornal, había ya echado á andar hacia su casa.

—Oye, Bruno,—dijo una voz á la espalda del marido de Petra.

—¿Qué me quieres, Antonio?—respondió el interpelado, deteniéndose un instante á esperar al compañero que le iba en zaga.

—Mañana es mi santo.

—Lo sabía, ¿y qué? Te lo deseo muy feliz.

—No es eso; es que quiero celebrar la víspera con unas copas, y el día de mañana asistiendo á la corrida.

—Si lo dices por mí, muchas gracias; no voy á la taberna ni á la plaza; todo eso cuesta dinero, y el dinero hace falta en casa.

—Es que yo pago.

—Te repito que muchas gracias, Antonio.

—Yo no tengo familia, estoy harto de trabajar, llevo dinero fresco y quiero divertirme.

—Diviértete como Dios manda.

—¿Es algún delito beber un par de copas y aplaudir á Frascuelo? ¿Qué le dejas al pobre albañil, si después de arrastrarle toda una semana por esos andamios del diablo, le quitas la diversión en el descanso?

—Haz lo que quieras, Antonio, pero no cuentes conmigo.

—Antes eras un buen camarada, un *lagartijista* endiablado... No te conozco, Bruno; vas muy de capa caída.

—Lo que es eso...—dijo Bruno, mirando al suelo y rascándose la oreja.

—Dí, ¿por qué no te vienes mañana á la plaza, á renovar nuestras antiguas discusiones sobre Frascuelo y Lagartijo...? Casualmente nos sale al paso una taberna; ahí está... ¡mírala! Anda, entra, no seas bobo; un par de copas, nada más que un par de copas.

—Dispénsame, Antonio, he prometido á mi mujer no beber más.

—¡Ah! Esas tenemos... ¿Conque á tí te domina tu mujer? ¡Ay, qué gracia! Cuando digo que no te conozco, que vas de capa caída...

—No, Antonio, no; tanto como eso, no; voy á probártelo.

El demonio del amor propio tentó á Bruno, y ambos entraron en la taberna.

—Voy á obsequiar á un camarada... Eh, tabernero del infierno, llena esos vasos, pronto, de lo mejor que tengas... ¡Bruno, á tu salud!

—A la de tu glorioso Patrón y á la tuya, Antonio.

—Gracias. ¡Ole, los hombres de pelo en pecho!

Los brindis menudearon con tal rapidez, que los vasos se llenaban y vaciaban como por ensalmo; hombres, vasos y vino, obedeciendo á un solo impulso, á merced del vicio brutal, subiendo y bajando, parecían una noria con sus arcaduces.

—Pues, como iba diciendo,—profirió Bruno,—no me hables de Frascuelo, porque... donde está Lagartijo...

—¡Puf! tabernero del diantre, guárdate ese vino, que huele á veneno, y sírvenos aguardiente... Eso es, llena otra copa, hombre, no parece sino que nos echas plata.

Las copas menudearon como habían menudeado los vasos. Hay en el aguardiente de la taberna algo diabólico; apenas lo bebéis, la cabeza se os va; todo baila y flaquea, el vapor os envuelve, el sér humano se desquicia.

—¿Decías tú que Lagartijo...? Pues yo te digo que á Frascuelo no hay quien le descalce.

—Si le descalzan ó no, mañana lo veremos.

—Pues por visto... Tabernero, echa aguardiente; échaselo también á ese, para que aprenda á respetar al rey del toreo.

—¡Qué rey ni qué niño muerto! Lo que es tu Frascuelo un...

—Y tu Lagartijo...

—¿Qué?

—Un camama.

—El camama serás tú.

—Bruno, Bruno, no me acalores; tengamos la fiesta en paz.

La voz de los contendientes iba subiendo por grados; á las palabras acompañaban sendos y destemplados puñetazos sobre una mesa de la taberna, que llamaban la atención de los transeuntes al pasar junto á la puerta.

—¡Silencio, paz!—gritaron varios concurrentes.

De pronto, Antonio se levantó como un autómata, con ademán amenazador, gritando:

—Te he dicho que no me acalores.

—Bien, ¿y qué?

—Que si me niegas que nadie como Salvador recibe un toro, te descabello.

—¡Tú... á mí!... Tendría mucho que ver. Si no estuviéramos...

—Anda, ven, atrévete.

Al acabar de proferir estas palabras, Antonio estaba ya en la calle. Bruno le siguió antes que nadie pudiera impedirlo. La noche había cerrado; la calle en aquel momento quedaba poco menos que desierta; en un santiamén, ciegos de cólera, los contendientes sacaron á relucir las navajas.

—Ahora verás si te descabello ó no, ¡granuja!—masculló Antonio.

Una ola de vino y de sangre saltó al cerebro de Bruno, desquiciándolo.

—¿Sí? Pues toma y vete á contárselo á tu abuela,—dijo hundiendo su navaja en el pecho de su infeliz amigo.

—¡Asistencia... me ha matado... el muy... canalla!

Antonio cayó sobre el empedrado. De los que acababan de salir de la taberna, unos se precipitaron sobre el muerto; otros, azorados, diéronse á la fuga.

—¡A ese, á ese!—profirieron varias voces.

Grito inútil. Bruno, aprovechando maquinalmente la confusión, había desaparecido como alma que lleva el diablo.

III

Petra, á la luz de una lámpara de petróleo, cosía á la máquina Singer; Luisito y el pequeñín jugueteaban como pajarillos por la habitación, charlando y riendo.

—¡Lo que tarda mi marido...! ¿Si le habrá ocurrido algo...?

En el mismo instante sonaron pisadas en lo alto de la escalera. La puerta, que estaba entornada, abrióse bruscamente; Bruno, jadeante, pálido, desgreñado, tambaleándose, penetró en la estancia.

—Al fin has venido, gracias á Dios.

— Petra, dame tus ahorros.

— ¿Qué dices, Bruno? ¿Estás en tí?

— Dame tus ahorros.

— ¡Jesús... qué veo! ¡Vino... sangre...! Bruno, tú has estado en la taberna; á tí te ha sucedido una desgracia.

— Pero ¿no oyes que te pido tus ahorros, que he matado á un hombre y necesito huir?

— Si sabes que no los tengo en casa... Tú... asesino... ¡Qué horror! Dios nos tenga de su mano... ¡Y yo que pensé que me traías el jornal!

— Pues aprende á pensar con más acierto, mala pécora.

Y el desgraciado Bruno, cuya voz era cada vez más ronca, cuyos movimientos se iban descomponiendo por instantes, de un terrible puñetazo derribó á la pobre Petra sobre el pavimento.

— Papá, mamá, — gimieron los niños, asustados. Uno de ellos, el pequeñín, temblando como la hoja en el árbol, se abrazó á las rodillas de Bruno, y éste de un puntapié le sacudió lejos de sí. En seguida profirió una blasfemia horrible y precipitóse fuera de la estancia, rodando mejor que bajando la escalera.

En la calle de Pelayo hay un recodo formado por dos casas, una entrante y otra saliente: allí detúvose Bruno, como la piedra cansada de rodar. De cara á la pared, sin darse cuenta de los transeuntes ni aun de sí mismo, balbuciendo palabras ininteligibles, inmóvil, estúpido, idiota, así permaneció mucho tiempo, así le prendieron los guardias y le llevaron á la cárcel.

. . . . . .

Si, al cruzar uno de los puntos más céntricos de Madrid, tropezáis con dos niños haraposos y con una mujer enlutada, joven y hermosa todavía; si esa mujer y esos niños se acercan á pediros una limosna, no paséis de largo ni les neguéis vuestro óbolo. Son Petra, Luisito y el pequeñín, arrojados á la calle por la repugnante y criminal debilidad de un hombre que hubiera sido, sin ella, buen padre y buen esposo.

¿Y Bruno, murió, le mataron? No tal; está en presidio para siempre, encadenado allí por el mosto, su enemigo y el de todos los obreros como él.

JUAN TOMÁS SALVANY.

En un rincón de un pobre cementerio
vi á dos hombres cavar,
y envueltos de la sombra en el misterio,
un hueco lentamente rellenar.

—

Mide el hombre lo vasto del desierto,
lo profundo del mar...
¡y siete pies de tierra que han abierto
tan sólo Dios lo puede sondear!

LUIS BALACA Y GILABERT.

JUSTICIA Á COLÓN

NOTABLE fué la última sesión celebrada por la Sociedad Geográfica española. En ella, el distinguido diplomático Don Arturo Baldasano y Topete, cónsul general de España en Nueva Orleans, leyó una elocuente disertación, en la que, refiriéndose al próximo cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo que las naciones civilizadas se aprestan á celebrar con entusiasmo plausible, propuso hacer algo que inmortalizara verdaderamente, el nombre augusto de Cristóbal Colón, del infeliz marino que ideó y llevó á término la empresa más grande que registran los fastos de la historia. Hizo el disertante atinadas observaciones respecto á la justicia con que aquel continente lleva el nombre de Américo Vespucio (intrigante florentino que usurpó á Colón la gloria de denominar las tierras por el genovés descubiertas), para venir á proponer que desde el 12 de Octubre de 1892 sea llamado aquel país *América* ó *Colomasia*, ya que razones que están al alcance de todos nos convencen de la imposibilidad de que desaparezca por completo la primera denominación, sancionada, aunque injustamente, por una práctica de tres siglos.

Digno de encomio es que los pueblos civilizados honren la memoria de sus hijos ilustres con festejos públicos; justísimo es que se perpetúen en bronces y jaspes los hechos y las figuras de los grandes hombres, y que se inscriban en los muros de nuestras Asambleas y Corporaciones científicas los nombres de los genios que de centuria en centuria, honran con su saber ó con sus acciones al género humano; pero todo eso pasa, como pasa todo lo que es material: una revolución, una invasión extranjera, destruye las obras del arte y los monumentos de la ciencia, y como aquello que de polvo se ha formado, las estatuas y los lienzos perecen víctimas de las inclemencias del tiempo ó de las profanaciones de los mismos que á su creación contribuyeron. Por eso es muy de aplaudir la idea del Sr. Baldasano, que de tener, como creemos, realización práctica, ha de constituir el monumento más digno que los pueblos del siglo XIX levanten en honor del insigne Almirante, escribiendo su nombre sobre el mapa de las Indias Occidentales.

Colón, el inmortal Colón, aquel navegante intrépido que anduvo errante ofreciendo un mundo de pueblo en pueblo, de corte en corte; aquel hombre superior, alentado por Dios en la desgracia y amparado por la ínclita Reina de Castilla; aquel capitán valiente que con serenidad envidiable supo dominar el motín de su abyecta tripulación, y con la esperanza en el Cielo descubrir ignoto continente; aquel Almirante insigne que, víctima de la envidia y de las injustas maquinaciones de sus súbditos, se vió vejado y oprimido y preso como un malhechor; aquel anciano venerable, que murió miserablemente en un tugurio de Valladolid; aquel Colón despreciado por los contemporáneos, que desconocían su genio, ha sido tratado con no menor injusticia por la posteridad. Descubre un mineralogista un pedrusco, y le pone su nombre, y con aquel nombre figura en los libros, perpetuando la memoria del descubridor; ve un viajero un ruin insectillo, y con su apellido le bautiza, inmortalizando su nombre en las colecciones entomológicas; y el hombre superior, el hombre inspirado que descubrió una gran parte de este planeta tierra que Dios nos concedió para morada, no recibe más premio que las injusticias de sus coetáneos, casi casi sancionadas por una posteridad pasiva, que designa con un nombre que no es el de Cristóbal Colón el mundo soñado por el nauta genovés y por él descubierta bajo los paños gloriosos de la bandera castellana.

Otra de las injusticias cometidas con el grande hombre, es el abandono en que se tiene el sitio en que exhaló su hálito postrero el nauta virtuosísimo muerto en olor de santidad. Allá en la ciudad de Valladolid existe una miserable casa, de sucio aspecto, ante la que pasaría el viajero distraído si no leyese en el muro un pobre rótulo que indica ser aquel el lugar en que murió Colón. ¡Qué pena causa tal indiferencia hacia monumento tan augusto, y con qué alegría no ha de recibirse la proposición para que se convierta en capilla religiosa la habitación en que el gran Almirante falleció. Adquirida la casa por suscripción pública entre españoles y americanos, se destinaría á museo de toda clase de objetos que contribuyesen á realzar el honor del descubridor genovés, y, como decimos arriba, el aposento en que sobre unas pajas murió Cristóbal Colón serviría para que la Religión, cuya fe le dió alientos, celebrase el sacrificio del Hijo de Dios que recibió en su seno, el alma del hombre por el cual fueron abiertas á las sublimes enseñanzas del Evangelio, sendas ignoradas, hermosos países sumidos en las groserías del fetichismo y en los horrores de la barbarie.

Cumple también consignar para honra de los socios de la *Geográfica*, que en la sesión indicada, se destruyó otra de las preocupaciones vulgares que con mengua de los merecimientos de Colón, corría como cosa indubitable: tal es la suposición de que el genovés era sólo un navegante experto, un piloto rutinario, sin más caudal científico que el adquirido por la experiencia mecánica de algunos años de vida en el mar. Esto, como demostró el Sr. Suárez, es un error que se destruirá publicando y repartiendo con profusión las cartas que usaba el Almirante en sus prolijos estudios, y que existen en la *Sociedad Colombiana* de Sevilla, con la particularidad notable de que algunas de aquellas, contienen en las márgenes de sus páginas, notas luminosas y problemas resueltos, todo ello escrito por la propia mano del insigne descubridor: prueba palmaria de que era algo más que un práctico, hallándose en punto á erudición científica, á la altura de los primeros cosmógrafos de su época.

Fecunda fué la reunión en desagravio de injusticias cometidas con el ínclito navegante: nuestro siglo, que tantas reputaciones crea y tan fácilmente expide patentes de inmortalidad, no debía ni podía consentir tales olvidos, y á la *Sociedad Geográfica* cabe reparación tan digna de nuestro tiempo y de nuestra patria.

Sí, que sea España la que haga otra vez justicia á Colón, ya que España le dió sus barcos y sus hombres para que con ellos descubriese el Nuevo Mundo. Enseñemos á nuestros hijos que el continente descubierto por el genovés, el continente que presenció las proezas épicas de Ojeda y los actos caritativos del venerable Las Casas, y que se asombró ante las heroicidades de Cortés y de Pizarro; el continente civilizado por nuestros misioneros, que pusieron la cruz por corona de nuestra gloriosa bandera, se llame *Colomasia*, es decir, el Asia que creyó ver Colón al oir desde los palos de *La Niña* el grito de *¡tierra!* el día 12 de Octubre de 1492, cayendo de rodillas en la cubierta de *La Capitana*, al divisar las verdes praderas de la isla de Guanahani, que asomaba entre las brumas del horizonte.

Enseñemos á nuestros hijos á ser justos con los grandes hombres, ya que nosotros no siempre lo hemos sido.

ALVARO LÓPEZ NÚÑEZ.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Nuestra Iglesia celebra las *Dominicas* de Cuaresma, con Misa solemne y Sermón á las diez, y por la tarde, á las cuatro y media, Rosario, y después el piadoso ejercicio del *Vía Crucis*.

Los viernes, á las cuatro y media, Rosario, Sermón, *Miserere* y *Vía Crucis*.

Predicará mañana 26, segunda *Dominica*, en la Misa, D. Manuel Belda. El 2 de Marzo, segundo viernes de Cuaresma, por la tarde, D. Miguel Barragán. El domingo 4, por la mañana, D. Benigno Cafranga. El viernes 9, por la tarde, D. Cándido Manzano, y el domingo 11, por la mañana, D. Francisco Díez de Rivera.

HERMANAS DEL SERVICIO DOMÉSTICO

Madrid, Zaragoza y Sevilla conocían ya los resultados de esta moralizadora institución. Madrid tiene matriculadas 1.700 sirvientes, oscilando las desocupadas entre 50 y 60. Zaragoza reune crecidísimo número en la Congregación de Sirvientas de Nazareth. Sevilla tiene inscritas á las domésticas de las principales casas que, como en Madrid, cuentan con edificio propio y Capilla pública.

La Congregación viene de 1876, en que vistió el hábito Doña Vicenta María López y Vicuña, sobrina de los hermanos fundadores, siendo investida en el cargo de Superiora general, que conserva.

Se trata de una Comunidad con Constituciones aprobadas, formada en su mayor parte de personas de distinguidas familias, consagradas á la noble tarea de formar sirvientas, educándolas en los deberes religiosos y morales, é instruyéndolas en el servicio de cocina, en coser, planchar, leer y escribir.

Perteneciente á este Instituto, acaba de establecerse en Barcelona el Colegio de María Inmaculada, para jóvenes sirvientas.

Las condiciones á las cuales deben sujetarse las inscritas son: buena conducta, con justificantes que las recomienden; ser útiles para el trabajo, y hallarse en la edad de catorce á treinta años. El Instituto cuida de proporcionarles casa, corriendo á cargo del mismo la manutención, limpieza y cuidado de la ropa, en los días que deban permanecer en el Colegio. Si se halla colocada la sirvienta al ser inscrita, puede continuar en la casa donde sirve, y en caso de estar desocupada, será siempre preferida á las que se presenten por primera vez. El comportamiento de las matriculadas es premiado. Las que, observando irreprensible conducta, hayan asistido al Colegio todos los domingos que les toque salir, forman parte del grupo de distinguidas, las cuales á los tres años se hacen acreedoras al premio de 500 reales, que en Enero se sortea entre las que toman estado de matrimonio ó religión.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS

Hacia el año 1880 se constituyó definitivamente esta civilizadora institución, de cuyo programa extractamos lo siguiente:

« Los fundadores de esta Asociación, tan cristiana como patriótica, no podían ver sin profunda tristeza que, cuando se creaban por todas partes sociedades protectoras de animales y plantas, no se volviesen los ojos de la piedad á los infelices niños de nuestra patria, que mueren á millares en infectas buhardillas y húmedos sótanos, y crecen y llegan á la pubertad en la ignorancia y la desmoralización, para poblar más tarde las cárceles y los presidios.

Por humanidad y patriotismo debemos proteger al niño contra el mal físico que lo persigue é inutiliza para el porvenir, y contra la ignorancia y la inmoralidad que lo degrada y corrompe, preparándole para el crimen.

La miseria, la ignorancia, la inmoralidad y el descreimiento; he aquí los monstruos que se propone combatir esta Sociedad alrededor de la cuna del pobre para legar al porvenir, que es la patria de mañana, generaciones sanas y fuertes de cuerpo y espíritu.

Por medio de la propaganda hay que divulgar los principios higiénicos que convienen á la madre y al niño.

Debemos combatir la lactancia mercenaria y ennoblecer la lactancia materna. Correr en auxilio del niño enfermo. Establecer *salas-cunas* donde quiera que la madre, dedicada al trabajo, tenga que separarse de su hijo. Promover la creación de escuelas, colegios y talleres. Arrancar de las garras de seres sin conciencia los niños explotados en los circos y plazas públicas, y recargados de trabajo en los talleres. Impedir el comercio inmoral de infelices niñas prostituídas en la plenitud de su inocencia. Evitar que niños vagabundos vayan á completar su obra de perversidad en las cárceles. Por último, urge se construya un Asilo, donde se recojan los infelices hijos de las presidiarias que nacen y mueren en su mayor parte, respirando una atmósfera venenosa. Un Patronato de Señoras tendrá á su cargo los establecimientos y obras que la Sociedad funde.

La Asociación, compuesta de personas notables de todos los partidos, presidida hoy por nuestro venerable Prelado, que acoge prudente el bien y el amor al prójimo, venga de donde venga, ha visto felizmente realizados sus deseos. Merced á la inagotable caridad de la Excma. Sra. Duquesa de Pastrana, incansable para derramar beneficios despojándose de sus propiedades, la Sociedad protectora de la infancia cuenta ya con un terreno cercano al Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, en que se propone construir el de niños incurables y recoger á los lisiados y deformes que se exhiben en sitios públicos, habiendo obtenido además de un caritativo arquitecto los planos y la dirección gratuíta de las obras á cuya realización contribuirán las personas piadosas.

A este fin se reunió el domingo último en el palacio episcopal el Consejo de patronos, leyéndose una Memoria en que se consignan los servicios y desarrollo creciente de la benéfica institución. En tanto que se levanta el nuevo albergue de niños desgraciados, se establecerá interinamente el Asilo en la calle de Ayala, núm. 17, hotel.

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES

El día 1.º de Marzo, á las nueve de la mañana, se inaugura el nuevo Asilo, levantado á expensas de las limosnas en el barrio de la Prosperidad, y con el cual se aumenta el crecido número que existe en toda España de la cristiana y popularísima obra fundada en Saint-Servan de Bretaña por el P. Le-Pailleur, y aprobada por el Soberano Pontífice en 9 de Julio de 1854. Pasan de doscientas las casas de Hermanitas de los pobres, establecidas en todos los países del mundo, incluso Africa.

CRÓNICA

Con sumo dolor participamos á nuestros lectores el fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Cosme Marrodán y Rubio, Obispo de Tarazona, Prelado ejemplar y defensor incansable de los derechos de la Iglesia.

Nació el 27 de Septiembre de 1802 en la villa de Andelilla, actualmente de la provincia de Logroño. Desde su primera juventud sintió vocación hacia el estado eclesiástico; estudió Cánones y Teología en la Universidad de Zaragoza; ganó por oposición la canongía lectoral de Tudela; fué después Provisor, y más tarde, en 1841, Gobernador eclesiástico de la Diócesis.

Su elevación al Episcopado data de 1857.

Al reconocimiento del reino de Italia, el Sr. Marrodán se opuso, por medio de repetidas pastorales dirigidas á sus feligreses, en son de protesta.

En 1871 fué nombrado senador del reino, habiendo tomado parte en la discusión del matrimonio civil, y dádose á conocer en el Parlamento por su ilustración y distinguidas formas oratorias.

En los sesenta años durante los cuales ejerció autoridad eclesiástica, sobresalió siempre como uno de los primeros en acudir á la defensa de los Cánones que creía lesionados.

Entre las muchas pastorales que deja publicadas, deben citarse la que en 1859 dirigió al ejército expedicionario de Africa y la que en 1862 dedicó á la independencia de Polonia, que fueron aplaudidas y comentadas por sus altas miras y la brillantez de sus pensamientos.

El Sr. Marrodán era de un carácter afable y tolerante, distinguiéndose además por la amenidad de su trato.

Dueño de escasa fortuna, ha legado todo su haber á los pobres, reservando sus modestos bienes patrimoniales á sus sobrinos.

Durante los treinta y un años que ha ocupado la silla de Tarazona, tenía la costumbre de distribuir su paga entre los menesterosos, sin que jamás resultaran sobrantes.

— *El Monitor Romano* consagra un laudatorio artículo al Mensaje dirigido á Su Santidad por los profesores de las Universidades é Institutos de España:

« Esta manifestación, añade, tiene singular valor. Son 1.050 los doctores y profesores que se inclinan ante la figura de León XIII, representantes de las diez grandes Universidades y de los cuarenta y seis Institutos, maestros de Filosofía, de Derecho, de Medicina, Letras, Artes, Diplomacia, etc. De Madrid y su provincia, 225 profesores; de Barcelona, 47; de Granada, 50; de Oviedo, 42; de Salamanca, 50; de Santiago, 73; de Sevilla, 35; de Valencia, 41; de Valladolid, 44, y de Zaragoza, 65. Las cátedras de todas las ciudades ofrecen su homenaje al Papa, y este homenaje es de admiración razonada, de crítica esclarecida, á que se une el respeto y la fidelidad al magisterio supremo de la Santa Iglesia.

»¿No constituye, pues, este Mensaje algo de grande y de noble? ¿No es una apología del Pontificado actual, que ha hecho brillar la antorcha sagrada de la ciencia? »

— El teatro llamado Libre, que funciona hace un año en París, fué fundado por un joven empleado que era en la Compañía del Gas, convertido en primer galán de la noche á la mañana. Su empresa ha tenido feliz resultado.

Su programa se cifraba en hacer representar por actores desconocidos, y que no procediesen de las clases del Conservatorio, las obras dramáticas que no hubiesen querido poner en escena los demás teatros. El éxito ha favorecido á M. Antoine, que se ha ganado reputación de comediante, y logrando que marche su empresa con regularidad. El teatro Libre da cada mes una representación de una ó varias obras inéditas. De las representadas en aquel escenario, muchas están muy lejos de ser obras maestras, algunas son malas, mas quedan unas pocas con verdaderas bellezas, lo cual es título suficiente para que se aplauda el pensamiento realizado por el joven comediante. El teatro Libre ha puesto en evidencia actores ignorados, á quienes el público oyó con gusto, y cuyo porvenir queda asegurado. Y cosa más singular todavía, piezas estrenadas en el han pasado á otros teatros parisienses, inclusos los mismos teatros del Estado y del extranjero.

— En Archidona se ha inaugurado hace pocos días, con toda solemnidad, una casa Asilo, Capilla y Hospital, fundación de D. Carlos Lafuente, bendiciendo la Capilla el virtuoso Prelado Obispo de Málaga.

— Cuéntase que un escultor extranjero en París ha encontrado un procedimiento para vaciar el mármol como si fuese bronce ú otro metal semejante. El procedimiento inventado por el artista en cuestión, químico al propio tiempo, disuelve la dureza legendaria del mármol, que vuelve después á su rigidez primitiva. Se ignora si la invención resultará

de un uso práctico, por razón del gasto que ocasione el sistema; pero personas bien enteradas aseguran que el invento es un hecho realizado en todas sus partes.

— Habiéndose incoado en la ciudad de Vich el proceso de beatificación y canonización del Prelado D. Antonio María Claret y Clará, á instancia del postulador de la causa el Rvdo. P. José Villaró, misionero del Inmaculado Corazón de María, superior de la casa-misión de aquella ciudad, se avisa á los Párrocos para que manifiesten si en sus respectivas parroquias, existen algunas personas que puedan testificar hechos notables ó extraordinarios de gracia ó de virtud, ya por haberlos oído á personas fidedignas que los presenciaron, expresando los nombres y apellidos de aquellas personas, y á lo menos sumariamente los hechos ó virtudes que cada uno pueda testificar, pues en hacerlo así se halla interesada la causa de Dios y la honra de la Diócesis de Vich.

—Nuestro Prelado celebrará órdenes generales los días 16 y 17 del mes de Marzo. El sínodo de los que sean admitidos se verificará el 5, y el 7 comenzarán los ejercicios espirituales para los que sean aprobados.

—Durante la presente Cuaresma se celebra el ejercicio del Via-Crucis al rededor de las iglesias de San Jerónimo, San Antonio de la Florida y de la filial del barrio de la Guindalera, colocando grandes cruces de madera, que señalan las estaciones. En las dos primeras iglesias se verifica los jueves á las tres de la tarde, y en la tercera los domingos á igual hora. Terminado el ejercicio, predican en San Antonio de la Florida y en la Guindalera sus respectivos Curas, y en San Jerónimo alternan D. Enrique Almaraz, Arcipreste de la Catedral, y D. Bernardo Sánchez Casanueva, Rector del Seminario.

—Las Hermanitas de los pobres construyen en Valls un nuevo y grandioso Asilo.

—La instrucción religiosa de los niños ocupa de modo preferente á nuestro venerable Prelado, que no sólo fomenta y protege los Centros catequísticos y Asociaciones que tienen por objeto el desarrollo intelectual y moral de la juventud, sino que gusta de conversar y tratar con aquéllos, y de visitar las escuelas. Tardes pasadas examinó de doctrina cristiana á los numerosos alumnos de ambos sexos que concurren á la Escuela-modelo de esta Corte; y al día siguiente, 10, dispuso se preparase una pequeña merienda en el campo de la Guindalera, de la cual participaron profesores y alumnos, complaciéndose de ver la alegría con que los niños corrían y jugaban. Al obscurecer volvieron los expedicionarios á Madrid en varios coches del tranvía, costeados por Prelado.

—En Barcelona han empezado las obras para la construcción de una Iglesia de estilo gótico florido, que estará situada entre el pabellón de productos coloniales y el umbráculo del Parque. Este edificio se destina á exposición de objetos del culto católico.

—Se construye un modelo en madera de la nueva Catedral de Madrid, la cual próximamente se expondrá al público, con el fin de que los devotos de la Virgen que contribuyen con sus limosnas para la edificación del nuevo templo, puedan ver y apreciar las bellezas arquitectónicas que esta obra encierra.

—En Alemania logran aceptación y se construyen á millares las lámparas automáticas, dispuestas para bolsillo ó para diversos usos en que es necesario encender fuego y alumbrar, con la particularidad notable de que no es necesario fósforo para que brote la luz, sin más trabajo que tirar de un muellecito al efecto. Son de metal blanco y emplean la bencina como combustible para la luz.

—Durante la quincena anterior se han presentado y han sido inscriptas en el Registro de la propiedad intelectual de Madrid 22 obras, periódicos, novelitas, juguetes y humoradas.

—De la Estadística oficial, publicada por la Dirección general de Seguridad, resulta: que en el año último han sido cometidos 13.035 delitos y 12.154 faltas, siendo detenidos como autores de los primeros 18.412 individuos y como causantes de los segundos 21.608.

A la cabeza de la escala de la criminalidad, figura la provincia de Madrid con 2.441 delitos y 6.199 faltas, siguiendo Barcelona con 1.196, Málaga con 907, Cádiz con 756, Sevilla con 688, Valencia con 506 y Granada con 414. La escala desciende hasta terminar en las provincias de Jaén con 59 delitos y Canarias con 11.

—En tres siglos fueron elevados á los altares 416 escogidos; de ellos, 96 canonizados y 320 beatificados: 297 fueron martirizados y 119 se santificaron con el ejercicio de la virtud. Pertenecían 358 al sexo masculino y 58 al femenino. Eran Religiosos 321, y los demás eclesiásticos ó seglares: 222 de entre ellos, europeos, y pertenecían á España 17 Santos y 49 Beatos, á Italia 28 Santos y 48 Beatos, á Portugal 1 Santo y 36 Beatos, á Alemania 2 Santos y 1 Beato, á Francia 6 Santos y 8 Beatos, á Bélgica 4 Santos y 1 Beato, á Holanda 12 Santos y 1 Beato, á Polonia 1 Santo y Beato, á Dinamarca 1 Santo y á Rusia otro. Contaba Asia 180, es decir, 19 Santos y 161 Beatos, y América 7, 2 Santos y 5 Beatos.

El Papa Pío IX canonizó 52 Santos, beatificó 221 Siervos de Dios y reconoció el culto inmemorial de 106. En los nueve años de su glorioso Pontificado, el Papa León XIII, además de la canonización de Juan Bautista de Rossi, de Lorenzo de Brindis, de Benito José Labre y Santa Clara de Montefalco, ha beatificado varios Siervos de Dios, entre los cuales se cuentan Urbano II y á los Beatos Carlos de Sezze, Humilde de Basignano y Alonso de Orozco, aprobando el culto inmemorial de otros muchos.

— La municipalidad de París, perseverando en su impotente furia contra la Iglesia católica, después de haber expulsado del hospital de la Caridad á las Religiosas Agustinas que servían de enfermeras, ha suprimido la enseñanza religiosa para los internos del colegio Rollín. Con este motivo le abandonaron más de cien alumnos, ingresando en las escuelas católicas.

— Para el Congreso científico de los católicos que se celebrará en París en el mes de Abril hay hasta ahora 569 adhesiones, entre las cuales figuran Cardenales, Arzobispos y Obispos. Se publicarán Memorias, que tratarán de las cuestiones más importantes de la ciencia contemporánea.

— El Cardenal Rampolla ha contestado en el siguiente documento al mensaje elevado á Su Santidad por los catedráticos y doctores de nuestras Universidades:

„Ilmo. Sr.: Entre los muchos mensajes recibidos con el fausto motivo de su Jubileo Sacerdotal, el Padre Santo ha acogido con especial satisfacción el que han elevado reverentes á su solio pontificio los profesores y doctores católicos de las Universidades y otros centros de enseñanza de España. El Augusto Pontífice, á quien vivísimamente interesan el incremento de las ciencias y la cultura de las letras, se ha complacido mucho al ver que los firmantes del mensaje desean poner cada vez más de manifiesto la armonía que existe entre la ciencia y la fe; y en los propósitos que expresan ha encontrado motivos de dulce esperanza para el porvenir de la juventud que será confiada á su magisterio.

„Siendo, por tanto, grande el agradecimiento del Padre Santo hacia todos los que han tomado parte en esta demostración de devoción y afecto, que tanto consuelo ha dado á su paternal corazón, por expresa orden Pontificia doy á V. S. I. las más expresivas gracias, encargándole que participe estos sentimientos del soberano agrado de Su Santidad á sus dignos colegas y á los demás profesores, cuya firma quedará conservada en los archivos de la Santa Sede.

„Teniendo la satisfacción de añadirle que el Padre Santo bendice con especial afecto á los firmantes del mensaje, aprovecho gustoso la ocasión para reiterarme con sentimientos de particular estima.

„Roma 1.º de Febrero de 1888. — Servidor de V. S. I., M. Cardenal Rampolla.—Sr. D. Benigno de Cafranga, profesor de Derecho de la Universidad Central. — Madrid.„

— El P. Monsabré explica este año en Nuestra Señora de París el último de los artículos del Credo: *vitam aeternam*, tratando de la inmortalidad del alma y de las seguridades de la vida futura.

Sesenta dominicos ocupan durante la Cuaresma, los púlpitos de las principales iglesias de Francia; de ellos predican en Santa Eugenia, en la Trinidad, en Santa Clotilde y en las Catedrales de Bayona, Clermont y Nantes.

— Se anuncia que el Prelado de Colonia, Krementz, va á ser elevado á la púrpura cardenalicia, deferencia con que León XIII corresponde á la cordial felicitación que le dirigieron, con motivo de su Jubileo Sacerdotal, los católicos alemanes.

— La *Sociedad Bibliográfica* francesa celebrará el día 3 del próximo Abril en París un *Congreso bibliográfico nacional*.

— Infatigable en la predicación de que está encargada en la mayor parte de nuestros templos y en el confesonario la Compañía de Jesús, sostiene los siguientes Institutos de enseñanza:

Castilla.—Seminario central de Salamanca, y Colegios de Loyola, Oña, Bilbao, Carrión, La Guardia, Orduña, Valladolid, Habana y Cienfuegos.

Aragón. — Seminarios de Montevideo y Santafé (América), y Colegios de Orihuela, Manresa, Tortosa, Valencia, Zaragoza, Buenos Aires, Santiago de Chile y Manila.

Toledo. — Colegio de Chamartín, Málaga, Puerto de Santa María, Lima, Pío-Olaya, Quito y Río Bamba.

— A la edad de 80 años, pasados en los Hospitales y Asilos como Hermana de la Caridad, ha fallecido en Avelino, María Rosa de Dumas, hermana del célebre novelista francés.

— En Milán se anuncia una nueva manufactura de cartón, más notable que las ya conocidas en multitud de utensilios domésticos. El profesor de Ciencias Físicas y Naturales, Crespi Righizzo, y el operario modelista, Colombo, han construído un órgano de cartón, que ya se ha dejado oír.

La caja, fuelles, teclado y cañones están hechos con un cartón llamado de *cuero*, que se obtiene con la fibra de madera y que se denomina entre los fabricantes de cajas *cartón de paja*. Dicho cartón es terso, impermeable y sonoro, por lo que es de suponer dure muchos años.

La importancia del órgano de cartón está en su ligereza y baratura, comparado con los órganos metálicos, muy costosos, tratándose de aquellas Iglesias pobres que nunca tuvieron fondos bastantes para adquirir esos instrumentos tal como se construyen ahora.

La impermeabilidad del cartón empleado es absoluta, gracias á su naturaleza y á la preparación, á modo de barniz, con que se cubren todas sus superficies.

Una casa de instrucción de música, austriaca, ha hecho proposiciones á los inventores á fin de comprarles el privilegio que para la explotación de su

nueva idea han adquirido en diferentes países, ofreciéndoles, después de abonarles todos los gastos, hasta 50.000 pesetas, que no han querido admitir, pues esperan reunir fondos para establecer su industria en Italia.

— Como preservativo contra los ratones aconseja un periódico inglés el empleo de la ruda, desecando las matas de ruda á la sombra, pues al sol pierden algo de la materia esencial que es característica á esta planta.

Basta colocar una mata de ruda á la entrada por donde se crea que pasan los ratones, para que se preserve un granero, despensa, etc., de tal invasión, pudiéndose observar que algunos de estos animales quedan muertos sobre la bojarasca de dicha planta.

Como quiera que el remedio es fácil y económico, puede ponerse en práctica.

NOTAS SUELTAS

— ¿Qué tal el baile de piñata?

— Muy divertido.

— ¿Quién se llevó el premio al más feo?

— Hubo que ampliarle. Éramos muchos los aspirantes.

— ¿Y el premio á la virtud del bello sexo?

— ¡Desierto, chico, desierto!

***

— Según noticias de París el cobre está en alza.

— ¡Se batirá bien!

— Ya había bajado el oro, en términos que nadie le ve.

— ¡Qué tono se van á dar los perros chicos!

***

Suceso horroroso ocurrido en el barrio del Sur:

Doña Rita esperaba carta de su esposo, médico establecido en Chile.

Llega el cartero á casa de Doña Rita, entrega la carta á la portera y cae como muerto en el portal.

La portera sube la carta al cuarto segundo, pero al llegar al principal cae muerta también.

El aguador de Doña Rita, que subía, coge la carta, y al llamar á la puerta, cae sin sentido y da con la cuba en tierra.

Abre la doméstica de Doña Rita, y no bien hubo recogido la carta funesta, cae de espaldas, como herida del rayo.

Sale el sobrino de Doña Rita, se fija solamente en la carta, la toma, pronuncia frases misteriosas y ¡zás! al suelo.

Al estrépito acude Doña Rita, recoge la carta: es de su esposo... va á leerla y la acomete un espantoso ataque, que la hace medir el suelo con las espaldas.

¡Seis cadáveres! Pero ¿qué decía la carta? Doña Rita la leyó con los ojos cerrados; su contenido era breve é imperioso:

«Amada esposa: En el momento de recibir esta carta, tú y cuántas personas la toquen, quedaréis dormidos de mi orden y hasta nueva orden.»

ESTUDIO DE ÁRBOLES, POR JOSÉ MASRIERA.

El que quiera persuadirse de este triunfo increíble del fluído magnético á larga distancia, que vaya á casa de Doña Rita y la verá sembrada de hipnotizados, que esperan del dictador de Chile, la orden de despertar.

***

Se ha publicado en Alemania la estadística de los contribuyentes, y de ella resulta que el hombre más rico de la monarquía prusiana, es el célebre fundidor de cañones de Essen, M. Krupp, quien ha declarado que disfrutaba una renta líquida de francos 6.600.000.

Un inválido, al paño:

— No gano yo tanto haciendo hilas para las casas de socorro.

***

— Hombre, ¿querrá usted explicarme eso de la cuestión agraria, que tanto ruido mete?

— Pues nada; que á pesar de lo que se siembra y de lo que llueve, nadie tiene trigo.

***

— ¿Y eso de los humos de...?

— Nadie hace caso. Aquí hay más que se suben á muchas cabezas vacías, y todos nos aguantamos.

***

— Amigo mío, créame usted; déjese de vanidades y de cintajos. Ya habrá usted leído que en Francia piensan suprimir las condecoraciones... No sé qué manía es la de usted...

— Nada, mi deseo natural es ser caballero.

***

— Niña, sonríe siempre — dice un precepto. — No rías destempladamente nunca. Nada más ordinario que soltar carcajadas.

— Es que Garcés nos cuenta cuentos con una gracia, con un sprit. ¡Tiene mucho talento Garcés!

— Sí, dice cosas buenas, pero sería mejor hacerlas. En eso precisamente se diferencia el buen sentido del talento. Este no falta: el sentido *común* hay que buscarle con linterna. Diógenes andaba tras de un hombre feliz...

— Y le encontró, ¿verdad?

— ¡Mas difícil le hubiera sido hallar un hombre sensato!

***

Malos pensamientos:

No pienses en nada; deja pensar á los demás, y aprovéchate de ello.

No hagas nada, deja hacer; inclínate ante todo y ante todos, y lograrás fama de fino y complaciente.

Un hombre fino que forma con sus palabras ramilletes mixtos de flores y mentiras, es el sabio de ahora.

Si te pones en contradicción con el vulgo, estás perdido. El vulgo es casi el mundo.

Nadie sabe lo que es un carácter. La fortaleza de espíritu se confunde con el mal genio.

Para ejercer autoridad entre las gentes, á cada frase que salga de tus labios, antepón siempre la partícula ¡yo...!

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA
Caballero de Gracia, 16.

JABÓN REAL de THRIDACE | VIOLET 29, Bd des Italiens, PARIS | JABÓN VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para higiene de la piel y belleza del color.

ARTICULOS RELIGIOSOS
25, Preciados, 25
(Frente á la Plaza del Callao)
ESTATUAS RELIGIOSAS
OBJETOS DE ARTE
Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las *primeras fábricas de París y Viena.*
25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 493.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 7. — Madrid 5 de Marzo de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 8 1/2 ps. fs.
Un año..... 16 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fs.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 13 ps. fs.
Un año..... 25 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *El Jubileo Pontificio y el Gobierno de Italia*, Joaquín S. de Tuca. — *El hipnotismo*, por el Abate Elías Blanc, versión española, Manuel Llanes Montull. — *A la poesía*, Antonio Arnao, de la Real Academia Española. — *La vuelta*, Fernando Martínez Pedrosa. — *Lágrimas ocultas*, Micaela de Silva. — *Libros nuevos*, S. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

VISTA GENERAL DEL MONASTERIO DE RIPOLL Y PÓRTICO DE MISMO, por J. Pahissa. — El Monasterio de Santa María de Ripoll, cuya fundación se remonta al primer Conde de Barcelona Wifredo el Velloso, es una de las maravillas de Cataluña, y no es fácil, en breves líneas, describir las bellezas de estas ruinas restauradas y cantadas con estro poseído por el inspirado poeta, maestro en gay saber, Jacinto Verdaguer. El arte se explica mejor por sí mismo. El admirable lápiz de Pahissa y los cantos del poeta lo harán sentir mejor.

CASTILLO DE MOYÁ. — En Manresa, antiguo país de *Iacetanos*, se halla este famoso Castillo, que la observación naturalista de Pahissa ha sorprendido reproduciéndole en un día de nevada. La vista es de lo más pintoresco y verdadero que ha concebido el famoso dibujante, cuyas correrías de viaje resumen las grandezas catalanas.

PAISAJE, por J. Guasch. — Recuerdo de un malogrado artista. Apunte delicadísimo, reflejo y detalles interesantes de la naturaleza. Los árboles, el espacio, todo demuestra el buen gusto del autor.

LA DÉCADA

La Congregación de Ritos, en Roma, declaró que no conviene á la santidad de los templos y á sus augustas ceremonias la iluminación de luz eléctrica, ni el exagerado uso de flores artificiales, que en cestitas y otros afeminados objetos se emplean para adornar retablos y capillas; sólo sí se acepta, como autorizado desde los primeros siglos de la Iglesia, el empleo de flores naturales dedicadas á las imágenes, y especialmente á las que representan á la Virgen María.

Algo hay que reprochar sobre los excesivos y á veces abigarrados adornos con que se cubren los altares; sobre las vestimentas de tela de las imágenes, que suelen ocultar detalles y artísticos plegados de las esculturas; sobre ese flujo de recargar de objetos y perfiles humanos figuras que por sí solas hablan mejor al espíritu y contemplación de los devotos; sobre el mal efecto de convertir efigies y camarines en escaparates de joyería, lo cual ocasiona peligros de la codicia y expone á desacatos y sacrilegios. De los templos extranjeros, y especialmente de los franceses, hemos copiado esa costumbre que suele dar en profana; que extrema el fervor de la religión; que turba el sagrado concierto de las manifestaciones del culto, y que menoscaba la seriedad, la sencillez y la majestad de la Iglesia.

***

VISTA GENERAL DEL MONASTERIO DE RIPOLL, POR J. PAHISSA.

Ahora que se acercan las severas solemnidades de Semana Santa, los días consagrados á conmemorar la pasión y muerte del Redentor del mundo, las ceremonias y oficios de la Iglesia en que todo debe concurrir al sentimiento de la fe católica, hay que observar la exageración, la extralimitación frecuente en la manera impropia, en la forma abusiva de exornar los monumentos. Muchos de nuestros templos presentan un golpe de vista teatral; la nave principal, el presbiterio, cerrado de telones y bambalinas, de nubes pintorrojeadas, de atributos y figuras naturalistas, que alejan la devoción; todo ese conjunto de trastos, lonas y brochazos de horchatería debe desaparecer. Los guardias romanos, colocados al margen del sepulcro de Cristo; figuras chabacanas y á veces caricaturescas, que por rutina é indiscreta tolerancia se exhiben en los monumentos, hay que proscribirlos, ó á lo menos que un examen artístico autorice los que no desdigan del objeto. Hay Iglesias donde en el día de viernes santo, por ejemplo, al terminar el sermón de las siete palabras, las figuras se mueven por resorte de magia, lo cual recuerda escenas de los pasos, ó tradiciones que aun se conservan en los pueblos más humildes. Estas, que me atrevería á calificar de farsas, adecuadas al escenario, merecen, tanto como las pinturas y bastidores, inmediato correctivo. El respeto á los ritos y festividades religiosas exige que los monumentos sean adornados con esa grandiosa sencillez y pulcritud propia de la Iglesia, desterrando las decoraciones de teatro que la han invadido; los muebles y objetos de uso doméstico, con que se altera la unidad y severidad de los altares, y cuantos útiles y muestras de quinquillería se aglomeran y escogen equivocadamente para mayor esplendor, y que, por el contrario, le quitan. Los Sres. Prelados, los Párrocos, los adornistas, no necesitan excitación para fijarse en estas costumbres, en estas corruptelas, dignas de consideración y enmienda.

***

De sucesos exteriores aumenta la preocupación de Europa, el estado del Príncipe heredero de Alemania, que según las últimas noticias es gravísimo, pudiendo ser posible que cuando esta crónica vea la luz, haya dejado de existir. Recuerdo aquella revista que, acompañado de nuestro malogrado Rey, pasó á las tropas, en su visita á España: su aspecto marcial y vigorosa complexión que parecían anunciar larga vida, tan larga como la de su padre. Rápida enfermedad mina su existencia, y para combatirla, nada ha podido lograr el areópago científico, los médicos ingleses y alemanes, divididos en la manera de apreciar el origen del mal, pero sin conseguir vencerle. Tantos sabios, tantos doctores, tantas eminencias procurando descubrir el misterio de la vida... y declarándose impotentes para eso.

Aquí, algunos banquetes políticos, científicos; en el Ferrol, se anuncia uno que dará la marina y que costará ¡cuatro mil duros! Calor en la cocina y nieve en el Norte, que sepulta casas en Santander con habitadores dentro, y que en Pajares, ocasiona la muerte de varios hombres y amenaza al pueblo entero. En este libro de la vida no hay página que no contenga alguna calamidad, casual ó inadvertidamente, celebrada con algún atracón.

***

Y ¿qué sucedió, pregunta mi curiosidad, qué fué de aquellos proyectos para celebrar en Abril, la Exposición de la industria y de las artes madrileñas? Aquella legión, más que junta de notabilidades, que tantas veces se reunió, que tanto habló, que suscribió proyectos, tomó medidas, escogió personal, nombró delegados y comisarios, y que por último y después de dimes y diretes, sacó á concurso y aprobó un cartel muy bonito, ¿qué ha hecho después? ¿No acordó reunirse nuevamente para resolver la cuestión de local? ¿O es que se confirma aquello que se temió, aquello que se dijo—en broma sería, porque no es verosímil — de que el palacio de las Artes de la Castellana, puede venirse abajo? ¿Será cierto que los sacrificios hechos, que la rifa semi-malograda del Ayuntamiento, que aquellas apariencias de grandeza vienen á convertirse en ruinas? Entonces, ¿qué construcción aparatosa sería esa? ¿Habría lugar á pensar, como alguien supone, que en la cimentación de ese edificio, no se tuvo en cuenta la proximidad del canalillo, que aunque desviado no lo fué tanto como el peligro requería, ni como al principio se proyectó? ¿Podrá ser cierto que las filtraciones de agua perjudiquen de tal modo á los cimientos? ¿Será que la construcción no corresponde á los planos? ¿O qué será, que nadie dice ó nadie sabe? ¿Se ha formado expediente? ¿La cuestión se empapeló? Pues ya pueden sentarse las esperanzas. Nos quedaremos sin Exposiciones, sin más exposición que la de que algún muro de aquéllos, se nos venga encima. Vea usted un caserón, al parecer tan fuerte; una media naranja que ni la de una catedral... ¿Con que es decir que ya no hay junta? ¿Que no se celebra la festividad de la industria? ¿Que el cartel se queda compuesto y sin esquina?

Pero la Exposición podría verificarse en el Retiro, como demostró un preopinante. En la de Minería había muchas instalaciones exteriores, muchos departamentos campestres, y ahora tenemos nada menos que un Palacio de cristal. ¿Qué dificultades se oponen á que el proyecto se realice allí...? Meditemos.

***

Las señoras. ¡Ah!—como diría sin ton ni son un congresista,—las señoras hacen en España muchas cosas buenas que no se saben, ó que se sorprenden por no querer que se sepan. Obras caritativas; trabajos de fina labor social, como la Asociación establecida en España para atender á la instrucción y educación de la juventud de Marruecos, abriendo nuevas escuelas en los puntos de la costa, establecer clases y proporcionar medios de subsistencia á las familias pobres. Es decir, minar para edificar; llevar la civilización á la raza africana.

Las mujeres en Francia, no todas son madamas Michel, toman rumbo á las esferas del arte y se hacen pintoras ó escultoras. La Sociedad que las une hace siete años, celebra actualmente una Exposición en que figuran 500 cuadros y 30 esculturas. Figuras, bustos, estudios del natural, paisajes impresionistas, marinas, puestas de sol, género, flores, muchas, y frutas. Gran colección de retratos, en fin, una galería cuajada de telas pintorescas y con la cual arraiga, en el concepto público, la unión de pintoras y escultoras, cuyo número es de llamar la atención. Ya que decaiga allí la pintura varonil, que no se arríe la bandera del arte, recogida por Mad. Bertaux, escultora y fundadora de la Asociación.

Las austriacas respiran por la música: no por el canto, sino por el arte instrumental, concertista. Una orquesta de 40 profesoras anda por el mundo, que ofrece venir á la Exposición de Barcelona mediante la suma de 3.000 duros mensuales. La aristocracia rusa forma una sociedad exclusiva de carreras de trineos: las mujeres harán maravillas en este pugilato del *sport*; lucirán diversos colores, regirán briosos caballos; se disputarán premios de brillantes... y puede que den algún batacazo. El boa de tiempos de la Duquesa de Berry, estará allí en su plenitud; con él se abriga el elegante mundo, femenino; la cola de zibelina y el *thibet* blanco son las pieles de que se forma esa prenda, que Bretón describió en estos cuatro versos:

Boa, pues no das en ello,
es una piel que está en boga,
así, en figura de soga,
que abriga y adorna el cuello.

Y vean ustedes: ese chisme que se usaba, aunque modestito, en tiempos de nuestro ingenio cómico, sigue sirviendo de corbata al sexo de la variedad y de la novedad.

***

—Ya sabrá usted la noticia.
—¿Cuál?
—La leona del Retiro ha muerto.
—¿Aquella que tanto bramaba?
—Sí, señor; en esto vienen á parar todas las bravatas del mundo.
—¿Y qué va á hacer el Ayuntamiento?
—Fundirá un león de bronce, para que no muera, y lo meterá en la jaula.
—Pero, ¿tiene recursos para eso?
—Supongo...
—No lo crea usted: está haciendo economías importantes... Ahora ha suprimido la compra de palmas, para el Domingo de Ramos.
—Ya entiendo. Cuando los concejales asistan á los Oficios, levantarán las palmas... de las manos.

Fordesillas

EL JUBILEO PONTIFICIO
Y EL GOBIERNO DE ITALIA

I

EL JUBILEO Y LA SOBERANÍA PONTIFICIA

Pocos son en el escenario político los actores que no sientan roto en sus manos, ó convertido en inextricable madeja, el hilo conductor de su marcha, y perdido el norte principal para la dirección y gobierno de la patria, al verse envueltos en el tropel de los pormenores, incidentes, continuados apremios y responsabilidades inmediatas, que constituyen la natural urdimbre de la vida política. Distraídos por los compromisos y detalles menudos de personas y cosas; comprimidas las más enérgicas iniciativas por las disciplinas é imposiciones de los partidos y el desarrollo de circunstancias y situaciones imprevistas y siempre nuevas, los gobernantes se encuentran como oprimidos entre el engranaje de potente máquina. Internados en una selva sin senderos, les falta el horizonte para las grandes orientaciones. Sobre ellos tiene el mero espectador superiores ventajas para apreciar las perspectivas de conjunto, y seguir con mayor unidad de criterio entre las peripecias de los sucesos el desarrollo del drama nacional.

Por otra parte, como la política es por naturaleza un drama eterno, cuyos sucesivos desenlaces no se perciben jamás por una misma generación, y aparecen siempre preñados de enigmas para lo venidero, entre los mismos espectadores (si es que en este desenvolvimiento dramático puede algún contemporáneo constituirse en mero espectador), se originan á su vez las mayores confusiones ante la contradicción de actitudes con que se descubren á nosotros los principales protagonistas. Con efecto, los estadistas de más vigorosa fijeza de miras al poner por obra pensamientos y propósitos hondamente meditados, necesitan desplegar, como dote cardinal para la ejecución, cualidades de flexibilidad de carácter, atrevimientos y prudencias, prontitudes y contemporizaciones que se dobleguen á las vicisitudes de los sucesos, percibiendo, penetrando y

dominando instantáneamente y con tenacidad de propósitos, los incidentes favorables ó adversos que surgen de improviso, y ante los cuales se han de anticipar á sus contemporáneos, para percibir el sentido y relación de cada suceso en la fisiología individual y colectiva de la naturaleza humana, poniendo en juego las artes características del verdadero gobernante, para que en definitiva converjan hacia los propios fines que ellos persiguen, las fuerzas sociales y las realidades de significación más opuesta. Así, la manifestación accidental y aislada de las cualidades diversas que el estadista ha de desplegar; los caminos, al parecer encontrados, por que se empeña; sus avances y retrocesos; sus alternativas de identificación con actos y movimientos de opinión hostiles y hasta irreconciliables entre sí; la discordia momentánea con sus naturales aliados y la alianza con los propios enemigos de su causa, son factores que desorientan al observador más perspicaz, presentándole la conducta del hombre de Estado, entre enigmas y contradicciones incomprensibles, hasta tanto que el resultado definitivo venga á descifrarlos.

Surgen todavía más complejas estas dificultades de observación, cuando en el hecho que se ha de apreciar se complican en una situación internacional que liga á toda la cristiandad un estado de derecho público é imposiciones de fuerza, conflictos de resistencia para diferentes Imperios, rencores y ambiciones de potencias y razas, principios é intereses seculares que afectan á la humanidad entera como necesidad religiosa de la conciencia individual y de los organismos nacionales. Para formar juicio exacto acerca de la actitud de los Estados enfrente del trascendental problema cuya solución se impondrá en plazo más ó menos largo, es menester tener en cuenta todas estas consideraciones y las circunstancias respectivas por las cuales, en determinado momento, atraviesa cada nación, y sirven de norma de conducta á sus gobernantes. Se precaven así no pocas temeridades de juicio fundando confianzas excesivas ó recelos infundados, por suponer derroteros equivocados ó incertidumbres de dirección en políticos de acreditada sagacidad, cuando están dando bordadas para ganar vientos adversos.

Con este criterio nos proponemos analizar la significación é influencia probable del presente Jubileo Papal en las futuras negociaciones internacionales, para el afianzamiento efectivo de la soberanía pontificia. Las mismas contradicciones aparentes de actitud y conducta, que ante el apremio de circunstancias accidentales hayan ofrecido respecto de los intereses de la Iglesia, las potencias y sus estadistas más eminentes, nos servirán para inducir cuál será á la postre el desenlace de la cuestión romana, cuando hayan descargado estas pavorosas tormentas guerreras que al presente se ciernen sobre Europa, y ante cuyas amenazas ninguna nación se siente hoy tan segura de sí, que no procure aumentar á su favor las probabilidades de la victoria, neutralizando á toda costa enemigos si no consigue vincularlos á su causa á título de aliados.

No es, pues, nuestro ánimo en esto abogar por que nuestra patria ó algún otro Estado, tome inmediatamente en la cuestión romana iniciativas de intervención, que por prematuras, sólo conducirían á peligrosos aislamientos para quien las emprendiera fuera de sazón. Quien á tal empresa se arrojara actualmente, además de comprometer con su temeridad el éxito de su causa, sentaría un precedente de impotencia por cuya funesta ejemplaridad influiría desastrosamente, produciendo mayores dificultades y aplazamientos para la solución definitiva. Fuera del caso de una explosión del agravio de los creyentes, que á modo de grito de cruzada, estremeciera todos los ámbitos del mundo, el momento oportuno para el planteamiento de esta gran reivindicación internacional, que interesa á todas las naciones de la cristiandad, únicamente puede precisarlo con acierto el verdadero hombre de Estado capaz de penetrar con superior intuición todos los aspectos de este problema y suficientemente experto para presentir sus repercusiones más lejanas en la vida interna de la patria y en el concierto de las naciones, y dar, en el instante crítico, el golpe decisivo de palanca que rompa todas las dificultades y estorbos, neutralizando ó quebrantando las fuerzas conjuradas para la resistencia.

Entre tanto, y mientras llega esa hora solemne, es deber de todos los católicos y de sus Gobiernos, mantener la cuestión intacta, pero vivo y alerta en las conciencias el sentimiento de esta necesidad primordial del orden moral, sin cuya plena satisfacción el catolicismo entero vive como fuera de la normalidad de su existencia. Si hasta las ideas y preocupaciones absurdas apoderadas de las muchedumbres, por el mero hecho de su dominio en la opinión vulgar, constituyen una realidad de importancia capital para los gobernantes, estas fuerzas de la opinión, asentadas sobre los principios fundamentales del orden moral, y arraigadas en esas convicciones de conciencia que encierran las claves de los supremos destinos humanos, constituyen palancas irresistibles, con las cuales se destruyen todas las dominaciones de la tierra que intentaran afrontarlas.

***

Las solemnidades con que el mundo católico celebra el Jubileo Sacerdotal del Soberano Pontífice, no sólo son ceremonias en las cuales recibe satisfacción la piedad filial del creyente, sino que constituyen además, en la historia del Pontificado uno de esos acontecimientos extraordinarios que quedan para siempre grabados en sus anales, como principales jalones, con los cuales esta augusta dinastía fija los grandes desenvolvimientos de su soberanía.

Espectáculos tales, únicamente puede proporcionarlos una religión enseñoreada á un tiempo con soberano imperio de la creencia y de la ciencia, de las grandes claves de la moral y de la política, y que posesionada, en fin, de la conciencia individual, como de la vida colectiva de las sociedades, por medio de los admirables vínculos de sus disciplinas morales, trae á grandiosa unidad á los hombres y á las naciones de todos los siglos, de todas las regiones del Universo, á los súbditos de todos los reinos y repúblicas, cualquiera que sea la constitución política que los rija.

En vano tendría aspiración semejante cualquiera otra Iglesia. Encerradas las unas en un organismo de nacionalidad ó en algún exclusivismo de raza; reducidas las otras á la subjetividad del criterio de la conciencia individual, todas ellas son impotentes para fijar una regla espiritual de unidad que convenga por igual al individuo y á las sociedades, sin acepción de tiempos, lugares ó de constituciones diversas de la soberanía política.

Sobre todo en el orden religioso, la universalidad es criterio distintivo y fundamental de los verdaderos principios. No puede ser verdadero el dogma que determine la ortodoxia ó la herejía, por demarcación de longitudes y latitudes. Lleva sobre sí el estigma de la falsedad, todo dogma que tenga por fronteras las cimas de las cordilleras ó las márgenes de los ríos, los territorios nacionales ó las diferencias de raza. Por esto entre las innumerables supersticiones y creencias que, desde los ritos inmundos y bestiales, hasta los apotegmas más subtiles del racionalismo, prosternaron á los hombres ante diferentes ídolos, la humanidad no ha conocido nunca, ni conocerá jamás, sino una sola religión que pueda llevar y lleve, por acatamiento unánime, el título exclusivo de la religión verdadera. Únicamente ella es la Iglesia Universal. Católica se llamó desde su aparición en la tierra, y católica será hasta la consumación de los siglos. Aunque sus dogmas y disciplinas se nieguen en todo ó en parte, por las impugnaciones y asaltos de las herejías, jamás el fanatismo sectario será capaz de poner en tela de juicio este título de católica, que recibió de la esencia misma de sus afirmaciones y principios, del propio modo que á toda otra secta ó religión, la esencia misma de sus herejías ó negaciones le impone la denominación de la protesta ó del cisma, de la verdad ó del rito mutilado que le ha dado el sér. Cual nunca está presenciando hoy el mundo cómo, ahora más todavía que en los días de Lepanto, Imperios inmensos, por no pertenecer á la cristiandad, están amenazados de ruina inminente. En Asia, en África, en América y Oceanía, los territorios, una vez ocupados por la civilización cristiana, no vuelven ya á poder de idólatras é infieles, desapareciendo en masa pueblos y razas en cumplimiento de este decreto providencial. Y al propio tiempo, dentro de los reales de la cristiandad, podrán multiplicarse las sectas protestantes sobre el fondo común de la tradición evangélica que guardaron hasta nuestro siglo, ó bien sobre la base de la negación radical del orden cristiano, que al presente les suministra el racionalismo filosófico; podrán subsistir Iglesias llamadas orientales ú occidentales, rusas ó griegas, cristianismos galicanos, ortodoxias anglicanas, pero sólo una Iglesia podrá llevar el título que expresa la unidad y la universalidad, es decir, la posesión íntegra de esas sobrenaturales esencias del dogma, fuera de cuya órbita divina, no germinan organismos espirituales, que abarquen á todas las generaciones y á todos los pueblos en la grandiosa unidad de la misma creencia y disciplina moral, y constituyan con la humanidad entera el cuerpo místico de una sola Iglesia.

El Pontificado romano es la institución maravillosa que corresponde á este principio de unidad y universalidad y lo encarna en la tierra. Depositario de las palabras de Cristo que han de sobrevivir á la tierra y al firmamento, preserva los tesoros evangélicos contra las injurias de las muchedumbres, las soberbias é indisciplinas del criterio privado y las catástrofes de la historia, guardándolos bajo los siete sellos de su autoridad, á fin de que el hijo del hombre encuentre siempre puros estos misteriosos manantiales alimento primordial de la vida humana. Tales son las funciones espirituales de esta soberanía, la mas extraordinaria y admirable de cuantas ha conocido la historia; sin ella el catolicismo sería incoherente amalgama de miembros sin trabazón. Por ella, todos los pueblos del Universo y todas las generaciones humanas se eslabonan en el seno de la Iglesia á un centro común; y todas las criaturas que han pasado y pasarán sobre la tierra, sacudida cada una individualmente por las pasiones, apetitos y cuidados, esperanzas y realidades, alegrías y tribulaciones que perturban cada hora de la vida; arrebatadas todas, cada cual con peripecias diversas, por el torbellino de los sucesos que forman la trama de la existencia humana al través de los siglos, constituyen, sin embargo, un rebaño místico movido por sentimientos, aspiraciones y creencias comunes, caminando bajo el cayado de un solo Pastor que, instituído en Vicario de la soberanía celestial, derrama raudales de luz sobre los horizontes de la eternidad, y conduce la grey humana hacia la misteriosa región donde cuerpo y alma han de hallar el supremo destino que se sigue tras la muerte. El Pontificado es, pues, principal aparejo que tiene el creyente para bien vivir y surcar con algún norte la existencia; con él concuerda la entrada de la vida con la salida, y las venturas y los dolores propios con los ajenos, y une, por último, la tierra al cielo. A su vez, la Iglesia con el Pontificado permanece en un mismo sér, por entre las mudanzas de las edades

y el traspaso de las generaciones. Y los pueblos, que tampoco pueden sustraer su existencia á las vicisitudes de nacimiento y descomposición de todo lo creado, encuentran un organismo espiritual, por el cual se transmiten de siglo en siglo el inapreciable legado de la civilización cristiana, como depósito fundamental para los destinos humanos; destinos supremos en los cuales la vida misma de los Estados se resuelve á la postre, como un incidente del proceso providencial impuesto á los hombres y á las sociedades hasta que la humanidad entera penetre en la eternidad. Por todo ello, aun en el presente siglo que ha fantaseado religiones sin Dios, no se concibe un catolicismo sin Papa; y las conjuraciones para la destrucción de la Iglesia se encaminaron principalmente por instinto satánico á hacer imposible la existencia del Papado, despojándole de los medios naturales para el desempeño de su soberanía en medio de las sociedades humanas.

JOAQUÍN S. DE TOCA.

EL HIPNOTISMO [1]

POR EL ABATE ELÍAS BLANC

PROFESOR DE FILOSOFÍA EN LAS FACULTADES CATÓLICAS DE LYÓN

versión española de

D. MANUEL LLANES MONTULL

PRESBÍTERO

Es tal el ansia del espíritu humano, que lo desconocido provoca siempre su curiosidad, y si á lo desconocido se añade lo misterioso, lo divino ó sobrehumano, el deseo de penetrarlo se aumenta con la esperanza de sorprender alguno de los secretos de ese mundo invisible en que estamos sumergidos y de la vida futura que nos aguarda. Encerrados en rincón obscuro del tiempo y del espacio, é ignorando el todo de nada, quisiéramos poseer el infinito, que nos falta, ó cuando menos comprendernos á nosotros mismos, y nuestra curiosidad se extrema á medida que queda menos satisfecha.

Esa pasión insaciable del alma por lo desconocido ha engendrado todas las ciencias, pues la ciencia no es más que la victoria sobre lo desconocido; y ha dado origen á errores y supersticiones. Emanciparse de ellos por la ciencia y la religión verdadera, ese es el primer deber del espíritu humano, que comprende todos los demás. Disipar las vanas ilusiones, no detenerse sino ante las realidades, y si éstas escapan á nuestros esfuerzos, suspender nuestro juicio, saber dudar, pero guardar incólume la fe, tanto más cuanto la ciencia es insuficiente: tal es el gran deber del espíritu, en presencia de los problemas de la vida presente y los enigmas del porvenir.

Quisiéramos precisar aquí esa actitud que el cristiano debe guardar ante una cuestión difícil y peligrosa que conmueve al público y escandaliza á no pocos: hablamos del hipnotismo. Ante este nombre, venido á estar en moda, la investigación de lo desconocido y misterioso, apasionó de golpe á sabios y á ignorantes. Obras, memorias, estudios de toda clase, hánse multiplicado en estos últimos tiempos; periódicos, revistas ilustradas que hacen profesión de una ciencia rigurosamente experimental, publican artículos que antes sólo hubiesen merecido menosprecio; el hipnotismo bajo todas sus formas, con todos sus fenómenos, ha sido observado, descrito, analizado, reputándose como científicas sus prácticas; las mismas Academias han tomado más de una vez parte activa en estos debates. No es nuestro intento reseñar este movimiento ni investigar los antecedentes del hipnotismo: en cualquier parte pueden adquirirse tales noticias. Nuestro propósito es más general y tal como lo permite un estudio ante todo filosófico.

Habida cuenta de la extensión y gravedad de la cuestión, apelaremos á los principios científicos necesarios para ilustrarla y resolverla, ó cuando menos, para saber dudar. Porque nada más sabio que la duda cuando falta la certeza, y en esta cuestión la echamos de menos. Someteremos á un examen rápido algunos de los fenómenos singulares, escogidos entre los más recientes y mejor comprobados. Nuestras conclusiones prácticas se deducirán por sí mismas. La *cuestión*, los *principios* y el examen de los *hechos*, tal es la división de este estudio.

I

La cuestión es harto compleja: resume cuantas se han agitado acerca de la naturaleza del hombre, los estados extraordinarios del alma y sus relaciones con lo invisible. Puede verse con presteza: cualesquiera que hayan sido los esfuerzos de los sabios por circunscribir la cuestión del hipnotismo, se ha agrandado, invade las cuestiones que le son afines, llena la Filosofía y la Religión, arrastra consigo á los mismos positivistas, y no está tal vez lejano el día en que resuciten, á pesar de sus protestas, las cuestiones de metafísica, inmortalidad del alma, posibilidad del milagro y revelación. Entre la ciencia materialista, absolutamente incrédula, y el espiritismo supersticioso se prepara una transición, la evolución las aproxima; tiende á confundirlas, y su lazo de unión es ya visible. Constreñidos por los hechos, los positivistas comienzan á sospechar que el mecanismo y la materia no son suficientes á explicar los fenómenos; si reconocen el engaño del espiritismo extravagante, tendrán que refugiarse en el espiritualismo cristiano, conducidos por el buen sentido de la fe católica.

Es de ver cómo el estudio de los fenómenos y leyes les lleva progresivamente y á pesar suyo ante los problemas superiores que habían menospreciado, y relegado á las quimeras y pueriles preocupaciones de los pueblos primitivos.

¿Qué cosa más sencilla, ó por lo menos más clara en apariencia, que la cuestión del hipnotismo? ¿Qué habrá más extraño á la Religión y la Metafísica? *Hipnotismo* viene del griego ὕπνος (*ipnos, sueño*), y designa la ciencia experimental de cierto sueño nervioso, más ó menos lúcido. Pero la cuestión del sueño y de los ensueños es precisamente de las más arduas. Ella puso en tortura el genio de Aristóteles y de todos los filósofos. Todos, por decirlo así, se ejercitaron en este punto tan inagotable como difícil. No podía menos de ser así.

Nada tan común y misterioso como el sueño. Tras el trabajo que agota nuestras fuerzas ó apaga nuestra actividad, secreta languidez invade nuestros miembros; nuestros párpados se cierran y en dulce reposo perdemos la conciencia de nosotros mismos. El tiempo suspende para nosotros su marcha, y si el sueño no se ve turbado, el instante en que uno se duerme parece enlazado con el de despertar. El niño que abre gozoso sus ojos á los primeros rayos del día cree escuchar la voz de su madre que cantando le meció; no se dió cuenta de las largas horas de la noche; ésta se ha deslizado para él sin tinieblas ni terrores. ¡Feliz quien, á ejemplo suyo, duerme sin sobresalto ni remordimientos; dichoso el sueño no alterado por visiones espantosas ó amargos recuerdos! El despertar entonces aparece bañado en atractivos: es una segunda existencia, una resurrección. Más feliz aún es aquel que tuvo sueños de bienandanza. Si la implacable realidad le persigue durante el día, de ella se salva arrojándose en brazos de un sueño reparador. El desterrado ve de nuevo la patria y los ausentes; el huérfano encuentra otra vez á su madre, á quien habla, derramando dulces lágrimas al despertar. ¿Quién de entre nosotros no ha conversado en sueños con sus difuntos y ha gozado de una felicidad tan inocente como imaginaria? Bellas fantasías, sueños de oro, tan presto disipados, ¿quién nos los devolverá convertidos en realidades permanentes?

¡Ah! No nos cause extrañeza que los pueblos hayan creído fácilmente en los sueños. Al presente aún, tras tantos siglos de crítica científica, sería temerario quien se atreviese á negarlo todo. Hay, por decirlo así, una segunda vida, cuyas puertas nos abre el sueño cada día, que participa de la vida presente y á la vez de la vida espiritual. Ese estado inefable en que nos sumerge la naturaleza parece que nos hace más accesibles á ciertos sentimientos, á ciertas verdades. El sueño que cierra los ojos del cuerpo abre los del alma, sobre un mundo oculto ó lejano. ¡Cuántos presentimientos y visiones sobre el porvenir no ha realizado! Los pueblos antiguos tuvieron los sueños como divinos. Dios y los ángeles se han comunicado frecuentemente con el hombre por medio de los sueños. A no dudar, el sueño no es más que un juego de la imaginación y de la naturaleza; sus elementos caprichosos pueden ser ordenados por fuerzas inteligentes; expresar la verdad. De aquí se infiere que no debemos pasmarnos ante los sueños proféticos y visiones reveladoras, de que nos hablan las Escrituras.

El sueño, ó mejor dicho, el ensueño, es doblemente misterioso: en sí mismo y por los designios superiores á que puede servir. Pero el sueño implica con frecuencia otros fenómenos de los que no puede separarse cuando se le estudia bajo el punto de vista psicológico; nos referimos á las alucinaciones y fenómenos del sonambulismo.

Nadie ignora lo que se entiende por alucinaciones. Bajo el golpe de una emoción fuerte ó prolongada, la imaginación se excita y desarregla; perturba los órganos y crea su objeto en lugar de percibirlo; se sustituye, en cierto sentido, á los sentidos externos, creyendo ver fuera y escuchar lo que no es más que un sueño. Los hechos aducidos son asombrosos. El alucinado se rodea de fantasmas y de espectros horrorosos; con frecuencia reconoce su error, sin llegar á disipar sus ilusiones, y hánse visto desgraciados conducidos al sepulcro por esa enfermedad implacable de la imaginación. La alucinación es como el sueño de una persona despierta, y juega el papel más importante, en la mayor parte de los fenómenos de hipnotismo.

Y otro tanto acontece con el sonambulismo, que no es más que una forma de sueño natural. Presa de agitación inconsciente, el sonámbulo se levanta y marcha sin vacilación entre tinieblas; evita obstáculos, camina con paso seguro por el borde del precipicio; se entrega, como durante el día, á sus habituales ocupaciones; trabaja, compone, escribe, y no sin inspiración, lo que demuestra claramente, que muchos de los sentidos del sonámbulo permanecen despiertos y son tanto más útiles cuanto que los otros quedan más dormidos. Los fenómenos del sonambulismo hipnótico pueden calificarse de maravillosos.

Para complemento de ideas agrupemos aquí otras varias nociones que se relacionan con el hipnotismo.

Por hipnotismo hay que entender sueño nervioso obtenido por medios artificiales y susceptible de diversas formas. El hipnotismo es un sueño muy diferente, sin duda, del sueño natural y reparador;

---

1 LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, aludiendo este escrito, sin prejuzgar en absoluto materia tan compleja, que comienza en España á dilucidarse. Reconoce fundadas las reservas y prevenciones de la Iglesia, sobre las deducciones que se desprenden de los actos del hipnotismo y de las prácticas que con carácter de espectáculo se verifican; pero no aventura opinión hasta que razones y hechos, vengan á dar luz sobre este medio terapéutico á que apela la Medicina.

pero al fin es un sueño, y para juzgar de él científicamente hay que estudiar el sueño natural y sus principales fenómenos, entre los cuales está el ensueño. Lo que distingue, desde luego, al hipnotismo es la manera de producirle: éste no se verifica tras fatiga normal y á intervalos regulares, sino antes bien, á seguida de una enfermedad y por procedimientos más ó menos metódicos. Todo sujeto no es igualmente hipnotizable; la mayor parte de las personas sanas de cuerpo y espíritu rechazan al hipnotismo ó experimentan sólo una ligera somnificación. Hay sujetos nerviosos, particularmente hipnotizables; algunas enfermedades predisponen pasmosamente al hipnotismo, como consta por experiencias realizadas en la Salpêtrière. Si el sujeto está predispuesto, si se le adiestra con ejercicios frecuentes, sorprende su impresionabilidad. Una persona nerviosa, que no pudiera quedar dormida á la primera vez sino por efecto de pases numerosos ó de permanecer largo tiempo fija en un objeto brillante, en un abrir y cerrar de ojos, quedará sumida en el sueño hipnótico. Bastará un gesto, un rayo de luz intensa, un suave golpe, menos todavía, bastará que el hipnotizador mire á la enferma ó penetre en la habitación en que se halle. Y observemos que despertará con la misma facilidad, con un soplo ligero sobre los ojos ó el rostro. Quizá se diga que no hay proporción entre estos procedimientos y efectos. Convenimos; pero debemos limitarnos á recordar hechos frecuentes, que es necesario conocer para estudiar la cuestión.

Lo que nos interesa señalar son las principales formas del hipnotismo. A la manera que el sueño natural tiene sus grados, desde el más tranquilo hasta el más agitado, lleno de fantasías, pesadillas y ejercicios sonambólicos, así acontece con el hipnotismo. Sus formas son infinitas y el paso de una á otra insensible. Sin embargo, Mr. Charcot ha determinado tres: la letargia, la catalepsia y el sonambulismo hipnótico.

En la letargia, los sentidos parecen dormidos, el sueño es profundo, los miembros están inertes y vuelven á caer si se les levanta. Este estado puede combinarse con el siguiente, de modo que la mitad del cuerpo quede sumida en letargia y la otra en catalepsia.

En ésta, los sentidos quedan despiertos y más ó menos excitados; la excitabilidad neuro-muscular es extrema: en tal estado, la enferma adquiere la tiesura y dureza de una barra de hierro y se sostiene horizontalmente apoyando los pies y la cabeza sobre el respaldo de dos sillas. Caracteriza á la catalepsia la facultad de retener todas las actitudes y expresar por los rasgos del rostro los sentimientos que les corresponden. Se levanta el brazo derecho de la cataléptica y permanece extendido sin fatiga, sin temblor, sin aceleración de pulso durante más de un cuarto de hora, cuando el hombre más fuerte no podría sostener la misma prueba. Del mismo modo se hacen tomar al sujeto las actitudes más trágicas; la del mandato, de la oración, de la amenaza, del temor, de la desesperación; queda trocado en estatua viviente, expresiva; dócil bajo la mano como la cera, ó inmóvil como el mármol.

No está aquí todo. Según algunos, la catalepsia en tal estado conviértese en sonambulismo. ¿Y á qué separar estos tres estados, como hace Mr. Charcot, jefe de la escuela de la Salpêtrière? Por el contrario, Mr. Bernehim y los experimentadores de Nancy lo explican todo por la sugestión: ésta se confunde, pues, con el hipnotismo. Lo cierto es que pueden sugerirse al hipnótico, cataléptico ó sonámbulo, los sentimientos y actitudes correspondientes. Se pone de rodillas á la enferma, y ella ruega; se le cierra el puño, y trata de golpear encolerizada; se le abre la mano aproximándola al rostro, y corresponde con saludos y otras señales de afecto; el ademán de la mano izquierda puede contradecir el de la derecha: basta cerrar una mano y abrir la otra.

Sugiérense también movimientos sistemáticos ó series de movimientos. Dáse un paraguas al hipnótico, y lo abre como para preservarse de la lluvia; se le coloca ante un lavabo, y se lava las manos; se le entrega cualquier labor de aguja, y la continúa automáticamente.

Se pueden sugerir al sujeto todas las impresiones, todas las alucinaciones. Se le dice: «Eres de vidrio,» y teme romperse. «Eres de azúcar,» y cree desleirse, ó lamiendo la extremidad de sus dedos. «Eres una lámpara,» y trata de encenderse. Se le dice que hace frío, y se le ve tiritar y arroparse; que hace calor, y parece asfixiarse; que sufre vivamente, y se retuerce de dolor. Se le anuncia que se le va á cortar un brazo, y su espanto es tal, que ha dado ocasión á mortales accidentes. En fin, se le hace creer que tiene un brazo paralítico, y lo demuestra así; se le despierta, y la falsa parálisis permanece; de este modo se ha tenido valor de dejar persistir una parálisis durante 24 horas, costando luego bastante dificultad corregir este mal imaginario.

Pero hay todavía sugestiones asombrosas y no menos ciertas que las precedentes. Se sugiere verbalmente al hipnótico realizar tal acto en momento fijo; minutos, horas, días, y al despertar, cumple punto por punto el acto prescrito. Hay que tener en cuenta que el sujeto, una vez despierto, nada recuerda del acto, ni del mandamiento, ni piensa en nada; pasan los minutos, las horas, los días, sin que los cuente, ó que tenga conciencia de que los cuenta; y, no obstante, el día y á la hora y minuto fijados de antemano, ejecuta fielmente el acto determinado. ¿Lo ejecuta en estado de vigilia, ó en estado hipnótico? Los expertos dudan; pues el hipnotismo, según los hipnóticos de profesión, es difícil de distinguir del estado de vigilia: cierta actitud violenta, automática, pero ligeramente acentuada, es en algunos casos el único diagnóstico. Aparte de esto, el sujeto se las há exteriormente, como persona despierta.

Cosa más notable aún: al volver al estado hipnótico, el sujeto recuerda lo que ejecutó ó lo que se le había sugerido; pero pierde tal recuerdo al pasar al estado normal, á menos que no se le despierte en el momento mismo en que se cumplen los actos de que se trata. Entonces da pruebas de una memoria asombrosa; recuerda la serie de actos que han ido encadenándose y de los que él tiene, en último término, el primer anillo.

De estas experiencias y varias otras, hartas veces repetidas, resulta que en el hipnótico hay, por decirlo así, dos *yo*: uno que obra en el estado hipnótico y otro cuando está despierto. Estos dos *yo* se ignoran las más de las veces uno al otro, aunque puedan obrar simultáneamente alguna; uno de ellos parece inconsciente.—Ejemplo: Se dice á un sujeto ejercitado, escriba una carta á tal persona, mientras continúa conversando: su mano derecha traza líneas regulares y sensatas, en tanto que su espíritu todo entero está en la conversación, y se asombra al leerle la carta. Añádase que la escritura reviste un carácter automático, es corrida y semeja á la escritura de los *mediums*.

Estos nos hacen recordar el magnetismo y espiritismo, y, en efecto, las sugestiones hipnóticas parecen continuación de aquellas prácticas. Ese *yo* que el hipnótico no conoce y que obra en él sin su conocimiento y á pesar suyo, y que le posee, por decirlo así, ¿es el espíritu supuesto por los espiritistas? Algunos hipnotizadores han hecho esta advertencia. Explicando el espiritismo por el hipnotismo, se espera explicarlo todo por leyes naturales; mas hay otros fenómenos puramente hipnóticos, que la experiencia nos ofrece. Se trata de la sugestión mental, y sobre todo de la sugestión á distancia.

La sugestión mental se realiza por un simple pensamiento, sin ninguna palabra, gesto, ni signo exterior. El hipnotizador concentra su pensamiento sobre la acción que el sujeto ha de cumplir, y, pasados unos minutos, queda obedecido. En un principio negóse la sugestión mental; pero los ejemplos son ya tan numerosos; está tan comprobada por los experimentos garantizados de todo error de observación, que es necesario explicarla ó declararse ignorante. ¿Se supondrá cierto flúido magnético, que va de uno á otro cuerpo y permite á las almas comunicarse á distancia? ¿Será mejor suponer espíritus de esos que engañan á los hombres, usurpan su libertad y les encadenan? Los hipnotizadores no pueden rehusar tales cuestiones; vano es que pretendan acantonarse en la fisiología. Puede medirse ya el camino recorrido. El sueño, el ensueño, los estados extraordinarios del alma, los éxtasis, la sugestión, la obsesión misma y la posesión; los problemas más difíciles han sido tratados en cierto modo, el hipnotismo confina con el espiritismo, la magia y la superstición; su dominio, vasto é indeciso, es ciertamente natural en muchos puntos; en otros parece usurpar á la mística.

Como quiera que sea, y sin revelarnos contra él demasiado pronto, hagamos constar la gravedad de la cuestión. La religión, las costumbres, la responsabilidad y dignidad humana, todo se ve aquí empeñado. ¿Qué vendría á ser la libertad, si un operador pudiera dominar las almas, someterlas á su voluntad y sugerirlas actos criminales? Resulta de experiencias conocidas, que el hipnotizado que obra en virtud de sugestión no es libre, ó que su libertad queda en gran manera limitada. En el momento señalado está como poseído de una idea fija, la de cumplir el acto prescrito, que ejecuta con resolución, sangre fría, certeza y precisión increibles. Espanta pensar en los crímenes á que puede conducir el hipnotismo, y en las dificultades intrincadas que puede ocasionar á los jueces más ejercitados. Si el infeliz que comete un crimen bajo la influencia de la sugestión no es libre, no se le puede castigar. ¿Pero cómo probar que ha obrado bajo esa influencia? Y si, por otra parte, voluntariamente se sometió, lejos de ser inocente, es doblemente culpable.

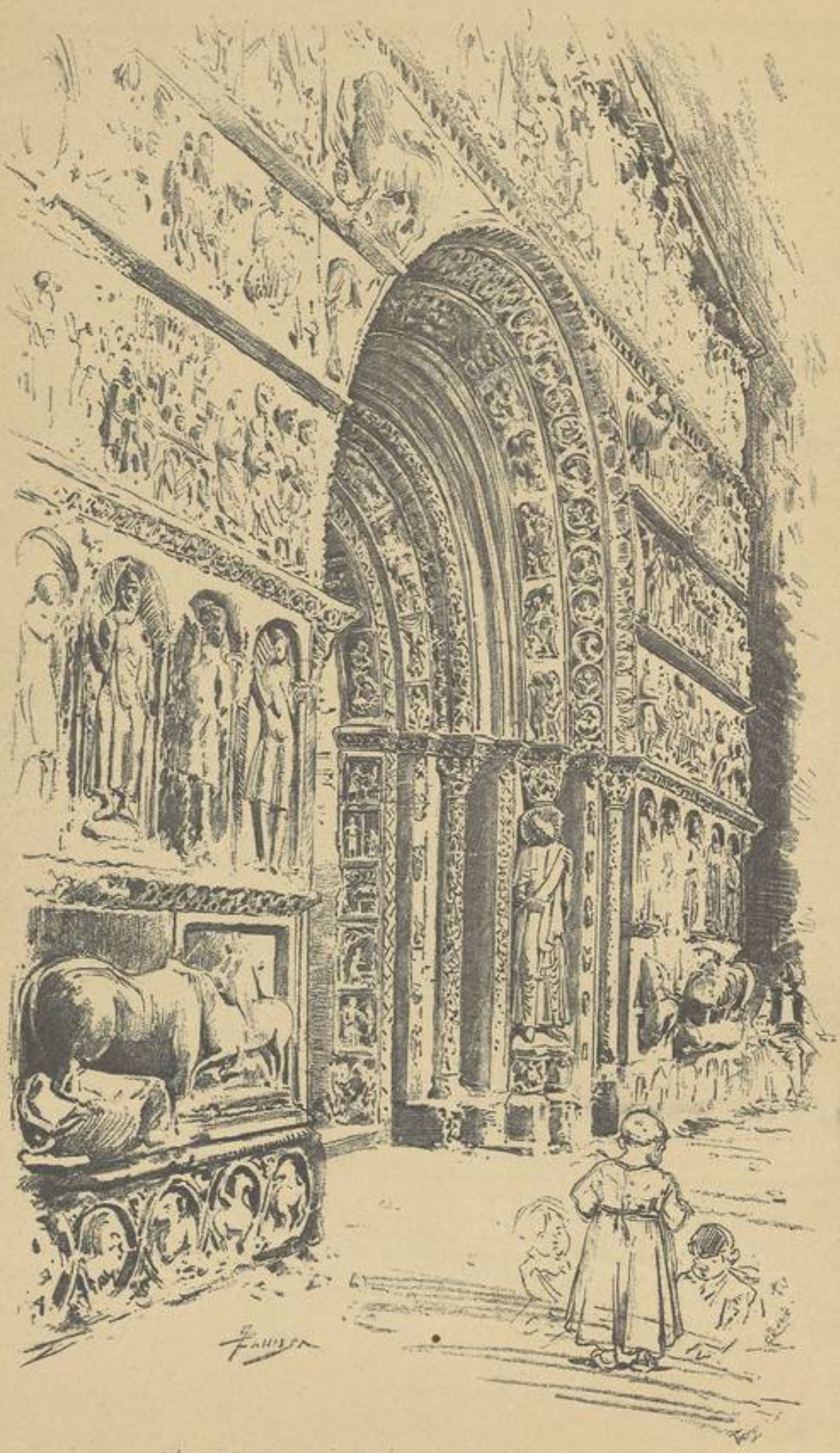
Los médicos de la Salpêtrière confiesan que algunos de sus enfermos se hacen sugerir actos que no se atreverían á realizar en estado normal. Aquí el hecho de la sugestión no hace más que abultar la falta ó el crimen. Y no se limitan á eso las dificultades judiciales que pueden nacer de la sugestión hipnótica. Se podrá sugerir á un testigo ver, escuchar lo que realmente ni ve ni oye; deponer falsamente con perfecta seguridad, etc., etc. De estos ejemplos se deduce que la libertad, la justicia, la moral, el orden público, han de temerlo todo de la propagación de las prácticas hipnóticas. No es, pues, ya bastante tratar de soslayo esta cuestión: hay que mirarla de frente y resolverla, ó cuando menos preparar su solución. Esto es lo que vamos á ensayar, llamando en nuestra ayuda los grandes principios con que hay necesidad de ilustrarse para el objeto.

(Continuará.)

Á LA POESÍA

Ni busco premio vano
Cuando imploro tu auxilio, amada mía,
Ni ardoroso me afano
Tras alta nombradía,
Muerte de quien por ella desvaría.

Vago desdén, profundo,
Me inspiran de la Fama los clamores,
Porque sé que es el mundo



PÓRTICO DEL MONASTERIO DE RIPOLL, POR J. PAHISSA.

CASTILLO DE MOYÁ, POR J. PAHISSA.

Parcial en sus favores,
Injusto con sus propios servidores.

Otro fin que sublima
La indefinible aspiración que siento,
Mi corazón anima,
Cuando pido á tu acento
Forma para mi humilde pensamiento:

Es el de ver la tierra,
Donde combate el hombre sin reposo
Porque el mal le hace guerra,
A través del hermoso
Velo sutil de tu esplendor glorioso;

Y el de hacer — porque sea
Bálsamo y lenitivo de mis males —
Que mi espíritu vea
Mundos inmateriales,
Que aquí no ven los ojos corporales.

¡Por cuántas amarguras
Hiciste en mí de tu poder ensayo!
¡Cuántas noches obscuras
De tristeza y desmayo,
Me iluminaste con alegre rayo!

Siempre te amé: mi pecho,
Ver anhelando tu gentil presencia
Y á su pasión estrecho,
Rendida preferencia
Te daba en soñadora adolescencia;

Mas al sentir que oculto
Hay algo en tí, que los dolores calma,
Mi amor trocóse en culto
Que te tributa el alma,
Sin codiciar ni galardón ni palma.

Los que del mundo viven
En la confusa turbación creciente,
No sueñan ni conciben
El placer de la mente,
Que al escuchar tus números se siente.

Y siendo á sus oídos
Rumor que suena inútil y al acaso,
Ni áun hiere sus sentidos
La música del Taso,
Ni el dulce lamentar de Garcilaso.

En tanto tú, serena,
Desde etérea región donde señora
Vives, de encantos llena,
Das noble, al que te adora,
Deleite sin igual que el mundo ignora.

Con estro poderoso,
Émulo del pincel por su grandeza,
En cuadro portentoso
De mágica belleza,
Reproduces la gran Naturaleza.

Ya pintas el sol claro
Tras pavorosa noche denegrida,
Ya de la luna el faro;
Bien la vega florida,
Bien la mar por el viento embravecida;

Ora el rumor suave
Del céfiro que juega en la enramada;
Ora el trinar del ave
Cantando en la alborada,
De su ténue fulgor apasionada.

Si revelar deseas
Misterios del mortal en sus pasiones,
Imaginas y creas,
Y arcanas turbaciones
Pintas de los humanos corazones.

Y encuentra en tí, su acento
Cuando al pecho sensible alienta ó mata,
Ya placer, ya tormento;
Ilusión que arrebata,
Desoladora realidad ingrata.

La Música divina,
Tu hermana en hermosura, que nos lleva
Por región peregrina,
De su poder en prueba,
Con vaga sensación el alma eleva.

Mas tú, que recibiste
La palabra elocuente y seductora,
Con voz alegre ó triste,
Dices conmovedora
Lo que informe en sus cantos atesora.

¿Y cómo no he de amarte?
¿Cómo no he de servirte noche y día?
¿Cómo no he de invocarte,
Celeste Poesía,
Siendo gozo del mundo y dicha mía!

Escucha, pues, mi ruego:
En mí tus dones generosa vierte;
Yo te amaré con fuego,
Y en fausta ó dura suerte,
Sé tú, mi compañera hasta la muerte.

ANTONIO ARNAO.

LA VELADA

I

Era martes de Carnaval. Día esperado, discutido, ansiado en que el mundo iba á divertirse, á gozar de los placeres de la vida; pero el día, no queriendo ser menos que la humanidad, amaneció sombrío, disfrazado de noche. Las nubes daban vuelcos por los aires; el Norte respiraba fuerte; la lluvia helada, en charco el paseo de las máscaras imaginarias, soñadas, que no acudieron á la cita de la emoción y la curiosidad.

Candito, el gomoso burgués, hablaba con su íntimo el Conde de H., apurando un grog en la cervecería. Candito es mozo todo perfil; alto, flexible, típico, encarado como un angelón, decidor y tonto de incógnito, es decir, de esos tontos que á los demás tontos parecen listos. Estos dos hombres olían á cansados, á saciados de esa indiferencia que roe las ilusiones de la presente sociedad. El Conde no gozaba tampoco, ni de la esperanza de ser rico, por más que hacía años iba persiguiendo un golpe acertado. Candito era más feliz; viviendo de un destinillo y de lo poco que daba de sí la viudedad de su madre, confiaba en el acaso, en lo imprevisto, en cualquier chiripa, para restaurar su crédito. Había quemado el último cartucho al perder el último céntimo. ¿Qué decían estos dos almidonados caballeros...? Oigamos:

— ¿Dónde va el Sr. Conde esta noche?

— Donde ayer. Al círculo. ¿Y tú?

— Al gran baile del duque.

— Lidia también va y ha llorado porque no quiero acompañarla.

— ¡Bravo! Eres un marido modelo de desdén... y Candito repetía para el fondo de su chaleco: ¡Es lista! ¡Bravo, Bravo!

— Tú acompañarás á mi mujer, y respondes de que nada la falte; el coche y el abrigo á tiempo de entrar y salir. Pero, oye, disipado: ¿No estaba tu madre enferma?

— Un catarrillo...

— Pues me dijeron que... y á su edad...!

— Nada, nada de particular; te digo que nada. Ya ves; voy al baile...

Y ya estamos en el baile del gran duque, ó en el duque del gran baile. Candito y Lidia, como buenos íntimos, no se separaron en toda la santa noche, digo, santa no, pecadora. Él era el encargado de negocios, el plenipotenciario del marido de aquella mujer que improvisaba una lágrima por la mañana y derrochaba sonrisas de felicidad por la noche. Hablaban mucho y de prisa; barbotaban palabras vivitas de sentido y de color.

— ¿Verdad — decía la condesa — que mi marido no merece que note su ausencia? Bien se está en el círculo, arruinándome. Las pocas pesetas que le quedan, esas que morirán esta noche sobre el tapete, son los últimos lamentos de mi dote. Mis hijos no cuentan ya con nada de lo que mi padre me dió al casarme. Todo se fué...! tocan wals; anda Candito, walsemos. Luce tu frac colorado. ¡Qué monos estáis! ¡tú irreprochable!

— Sí, estamos como los monos sabios de los toros; y la broma cuesta cara. Cuanto yo tenía y lo que tenían otros, se lo lleva este traje resplandeciente y de color de puesta de sol.

— Creo que se ha abierto el salón más simpático de esta regia morada. Aguza el olfato, Candito. ¿Ha llegado el feliz momento positivista?

— Sí, Lidia, sí. Vamos á resucitar; yo estoy muerto de debilidad.

— Yo también tengo hambre, y aquí se cena bien; se bebe buen champagne.

— Perfectamente; pero mira, Condesa, no me pidas que yo te sirva el licor de los dioses, porque el color grana es muy delicado y basta ya con haber pagado una vez, esta ruinosa casaca.

Y después de bailar, Candito y la Condesa se sentaron á cenar bien, perfectamente bien, hasta no poder más.

Ahora hemos pasado al círculo. Juego largo y tirado hasta la madrugada. Por eso el Conde está también, tirado en un divan, y muy pensativo... ¿Qué pensará? Claro es: que ha derrochado su fortuna, la de su mujer, la de sus hijos, sus dos inocentes hijos, Carlos y Teresina. Hermosos, seductores, listos, amados de todos y olvidados de sus padres, que delegaron la paternidad en los criados. El Conde no podía menos de pensar en eso... Pues, no señor; pensaba que á última hora le esperaban para celebrar lo que en términos germánicos ó chulescos, se llama una *juerga*. Pensaba y repensaba de dónde sacaría dinero, siquiera un billetillo de 100 pesetas, para no quedar enteramente desacreditado con la beneficiada de la saturnal. El billete suspirado debió caerse de la mesa, porque el caso fué, que el Conde le alzó, se abrigó, y salió á triunfar en la última hora de la velada.

Candito seguía cenando, guleando, sin acordarse de que su madre estaba en cama y con pulmonía. — ¡Callen ustedes! Silencio, señores, que si se sabe, no voy á poder estrenar el frac rojo. — Diría Candito.

Pues, ¡ni que tuviera la verdad pelos en la lengua! Nada, su madre había quedado grave, con pulmonía fulminante. Ni más ni menos.

II

Con la velada contrasta la vela de la religión.

Avanza la noche; á través de los calados de negra verja que divide blanca capilla, de un convento situado muy cerca de la plaza de Chamberí, se descubre gótico altar y su nave, coronada por la figura del Salvador dominando al mundo. A la derecha está la Madre de Dios, sosteniendo amorosamente en sus brazos al Niño. Cubre la sombra el ámbito de la cerrada iglesia; ningún eco humano viene á turbar la santidad de aquel momento. Escasas luces irradian sobre el tabernáculo bañando la sagrada hostia, que resalta como único faro luminoso en las tempestades del alma. Dios vela allí, por el destino de los hombres; presente está á sus miserias y caídas.

La paz que templa las pasiones, el silencio que habla á la conciencia respiran allí, ese inagotable goce del bien que nos consuela y aproxima á la verdad. La luz destaca sobre dos cuerpos que al pie del presbiterio se ven rendidos y humillados; dos figuras humanas, estatuas por lo inmóviles, envueltas en blancos cendales que ocultan túnicas azules, oran entre inadvertidas palpitaciones de temor y ardorosos efluvios de piedad. Son las religiosas Reparadoras del Corazón de Jesús, monjas como el vulgo las llama; espíritus que en mística oración se exhalan remontándose á lo infinito. ¿Qué dicen en su mudo y elocuente lenguaje? ¿Qué piden con la mente, con ese medio activo de expresión interior que domina á la palabra? Misericordia, salud para el linaje humano. No saben nada del mundo en aquel instante, ni por dónde resbala; pero presienten los horrores del abismo, y su inarticulada voz fluctúa entre suspiros y lamentaciones del salmista:

«Ten piedad de mí ¡oh Dios...!»
«Borra mi iniquidad.»
«Lávame, purifícame de mi pecado.»
«A Tí sólo pequé é hice el mal delante de Tí.»

Esta es la velada del culto; la obra de reparación; el desagravio á que responde el dedo de Dios, levantado para cicatrizar heridas del alma.

Las devotas mujeres permanecen todavía, suavizando con lágrimas las huellas del dolor; ahogando los ecos que trae la cansada pero bullente caterva social; clavadas de rodillas en su escaño beatífico, alimentadas con la esperanza y firmes atalayas de la fe.

III

El Zumo, por mal nombre, carretero conductor de escombros, padre de cinco hijos y algo así como marido de Ezequiela, su mujer, fué de los pocos que trabajaron la tarde del martes de Carnaval. El amo le había dicho: — Quita aquella basura de enmedio: unos seis viajes, y el Zumo obedeció. La obra no estaba lejos del campo; gracias á ello no se fueron por su lado las piezas de su desvencijado carrejo, ni la mula, tarda y flacucha, adulada con el nombre de Pimienta, dijo como otras veces: «de aquí no paso.»

El Zumo, camino de la Guindalera, en mangas de roída chaqueta de punto, mal preservado del viento seco que acuchillaba su rostro farisaico, y peor comido que trajeado, echó la alegría de la tarde por la boca; la paseó, canta que canta, agotando su repertorio de coplas que felizmente se llevaba el aire, sin enterarse más que él y la mula, adormecida con aquellas groserías. El trajín terminó con la luz del día. El carretero soltó un ¡soó! rotundo, que Pimienta obedeció agradecida, á la puerta de uno de los paraderos de su verdugo, y éste entró.

Era aquel local reducido, denegrido é infecto, adosado á una cuadra; chiscón entre choza y taberna, en que un tingladillo de cuatro patas y una tabla hacía de mostrador, viéndose allí una jarra desportillada y dos vasos, y debajo un pellejo de vino. La pátina grisácea de la pared, quedaba oculta por mugriento cartelón de toros, sobre el que estaban suspendidas unas amarillentas ristras de ajos. En un vasar, se ostentaban un par de libretas de pan fósil y una cazuela, refugio de algunos pedazos de queso manchego. De un gancho asido á una viga, pendía rechoncha lámpara de petróleo con su tubo charolado de negro humo, y un largo banco tendido á la entrada, era el único mueble útil de la cantina. En el banco había dos obreros con blusa y taleguillo, albañiles sin duda, á quienes servía vino una mujer de edad y sexo indefinibles, que no he de retratar para que no se asuste el lector. En aquel banco se sentó el Zumo, rebuscando escurriduras de tabaco ya fumado, en los bolsillos, sacando papel y liando un cigarro mientras los amigos le saludaban, no con las palabras del angel, sino con las del diablo. Del saludo vino la invitación; de ésta el consentimiento; de los sorbos la discusión y luego la disputa, ilustrada con palabrotas, denuestos y maldiciones.

— ¿Pues, qué creyéis? — decía el Zumo. — Yo no soy republicano como los tontos.

— Pues, ¿qué seráis? — contestaba un albañil,— y añadía el otro:

— Será... ¡Rey! ¡Hombre, me hace ustez reir!

— ¡Soy libre como un emperaor...! ¡Soy socialista! ¡Arnaquista! ¡Tó eso soy! Y si mi aprietas, saco una cerilla y prendo fuego á la casa, porque ésta — señalando á la tabernera — me lleva cuartos por el vino, y eso no es regular, porque todo el vino que hay en el mundo es ¡mío...! ¡mío...!—y al hablar así, se sacudía con mano abierta, recios golpes sobre el pecho.

— ¿Tuyo todo el vino...? ¡Quiá! ¡Que no, vaya...!

— ¿Y, entonces, de qué nos alimentamos los demás?

— Beberéis lo que yo deje, porque mañana mando ¡yo, yo! Pregúntaselo al compañero Gotita, al que habló en el mitín, y él te lo dirá; él te lo explicará. Los republicanos no sois hombres, ni coméis... ni bebéis... ni sabéis mandar...! Que lo digo, ¡yo! ¡yo!

— ¿Que no bebo? Mira, mira si empino bien.

Y el albañil, más resuelto, por poco se traga el vaso, después de apurar de una vez el contenido.

— ¡El pueblo se levantará...! — gritaba el Zumo, cayéndose. — ¡Se levantará... mañana... y os cortará á todos la cabeza...! ¡Este sí que es *paripé...!* ¡Sí, señor...! ¡Yo! ¡yo! Caeréis grandes y chicos... y nosotros... ¡firmes!

Y acompañó esta frase con el grito de mando, y con un traspié.

— ¡Ténle, hombre — dijo un albañil al otro — que se va á desnucar ese bocón!

— ¿Bocón...? ¡Que se escriban esas palabras!

— Escríbelas, que yo no sé escritura.

— Yo tampoco.

— Ni yo — replicó el Zumo; — pero no importa: maldita la falta que hace para mandar ni para afusilar... ¡Yo! ¡yo...! ¡Al hombro, arss! ¡Apunten... fuego!

Aquí metió el ripio de una interjección, y luego vomitó una blasfemia, añadiendo:

— ¡Ya estamos tóos muertos! — y cayó de espaldas sobre el banco, como el toro derribado por la chispa eléctrica.

Los amigos se escurrieron sin pagar, describiendo eses, oscilando como barco en mar picada; y la cantinera, con faz torva, y sin pronunciar una sílaba, asió bajo los brazos al Zumo, que había caído en repugnante sopor, y le llevó arrastrando hasta el sitio donde su carro esperaba. La mula, rendida, se había acostado, y el cuerpo del carretero vino á reposar sobre el cuello del animal, que con su resoplido parecía decir: ¿qué asno será este que se me viene encima?

IV

Era bien entrada la noche: la tabernera cerró á piedra y lodo; apagó la luz, y el campo quedó en paz y durmiendo.

A los bruscos movimientos del Zumo la mula sacudía la cabeza, haciendo sonar sus cascabeles. Hubo un largo compás de espera. De la atmósfera congelada se desprendían moscas blancas, leves copos de nieve, que iban posándose en las desnudeces del carretero. Aterido, inquieto, neurósico, sueña y habla gordo, aunque no se le entiende, pues la ronquera le ahoga. Produce sonidos ásperos, guturales, entre alguna frase inteligible; tiende el brazo sobre la cabeza de la mula, que le embadurna el rostro con su aliento... Algo quería expresar el beodo, como recordando á Ezequiela, su mujer...

— Chica, chica, no seas bruta... ¿Te empeñas que vaya á misa...? ¿Yo...? ¿Yo...? Dame unas magras, vino, vino me pide el cuerpo... ¡Más! ¡Más...! y descerrajaba una descarga de palabrotas, que acabaron en agudo alarido, el cual debió llegar á dos bultos, obscuros como la noche, que se iban aproximando silenciosos, por temor de que se congelaran sus palabras.

Eran altos aquellos fantasmas; parecían dos torres movibles que marchan á compás... dos gigantes cubiertos de hopalandas, llevando un pico saliente en la parte inferior, y en la superior, vista al soslayo, otro pico negro, y reluciente á la claridad del cigarro fumado á hurtadillas; este pico, lejos de asustar, alegraba, como la veleta que anuncia el buen tiempo. Las sombras aligeraron el paso, sin perder su nivel, hasta dar con el carro y con el cuerpo inanimado, y al parecer espirante, del carromatero. Era la pareja de la guardia civil.

El Zumo entornó un ojo deslumbrado por la luz del cigarrillo, y con voz de apagada furia, dijo:

— ¿Quién va?

— La autoridad — contestó otra vigorosa voz.

— ¡Mu...era! ¡Mu...era! — replicó el borracho; añadiendo:

— ¡Pún! ¡Pún! ¡Ya he dicho que yo mando aquí! ¡Yo! ¡yo!

Y después de incorporarse, cayó como accidentado. La nieve espesaba; el cielo era una inmensa mancha de tono pizarroso; la tierra una sábana de armiño. Un guardia dijo al otro, tiritando:

— Domínguez, vamos con él, á la Casa de Socorro.

Y Domínguez, dando diente con diente, contestó:

— Al avío, González.

Pusieron mano sobre la cabeza del Zumo, y parecía muerto. El valor personificado se asustó, y González dijo:

— Yo cojo al hombre y le envuelvo en mi capote. Tú arreas y alzas el carro. Le metemos en él y ala...

— Bueno — repuso Domínguez; — pero tú estás delicado, y no debes desabrigarte. El capote me le quitaré yo.

— Domínguez, yo no ando bueno esta noche, verdad; pero soy soltero, y tú tienes hijos, y si te da una pulmonía....

Y González agarró al Zumo, le empinó con fuerza hercúlea y le abrigó. Domínguez arreaba á la mula, y sermoneaba amostazado:

— Me ha faltado usted, González. Yo mando aquí, que soy guardia de primera, y por algo llevo este galón; y por si ese pedazo de atún necesita, para no morirse, otro capote, ahí va el mío, y tendrá dos.

Y sin más, se desprendió también del suyo.

Pimienta no obedecía á las voces de ¡mula! ¡mulaaa! ¡alza! ni á los encontrones que Domínguez le daba con la culata del fusil. Estaba borracha ó desfallecida como su amo. A un arranque del guardia, por fin, la mula se levantó, recobró el carro su posición. González no podía ya, con el peso del carretero, completamente inmóvil. Entre los dos depositaron la carga humana en el carro; la envolvieron cuerpo y cabeza con un capote y las piernas con el otro, y al decir: — ¡Arre...! Pimienta dijo que no. ¿Tendrían que hacer papel de mula, aquellos hombres antes negros y ya blancos de la nieve que les había caído encima? Arrea que te arrea; tira por acá y empuja por allá y... nada; á la mula la habían atornillado al suelo. Poco faltó á González para quitarse la levita y abrigar al cuadrúpedo, al que sin duda le faltaba vida, y Domínguez, con santa calma, sospechando que tendría hambre, sacó un buen zoquete, tente en pie que para sí llevaba en el bolso; le aproximó al hocico de Pimienta; la mula olfateó, absorbió, rumió, tragó é hizo indicación de andar. Domínguez entonces gritó á la desesperada:

— ¡Mula! ¡Arrastrada! ¡Anda! ¡Anda! Y el carro arrancó. Comenzó la peregrinación, saltando baches y amenazando con el vuelco; González empujaba de atrás; Domínguez llevaba la mano asida al cabezal de la mula. Caminaban sobre un lodazal, sin proferir una queja; resignados con la coraza de hielo que cubría su cuerpo; estremecidos, entumecidos por el frío, pero callados y taciturnos como se va á un entierro. Pero de la boca del Zumo, como de un antro, salió un ronquido cavernoso, que los guardias recibieron como sonrisa de la suerte, y reanimados un poco, iban tirando, tropezando, secándose la cara y desparramando frases sueltas como estas:

— González, ¿vas al baile?

— ¿A que me den bromas? No es floja la que nos da este tumbón.

— ¿Sabes que creí que llevábamos un cadáver?

— Y yo. Buena curda, buena; de órdago; ¡y si no llegamos pronto...! Puede que ese cuero tenga hijos...! ¡Cómo estará su mujer...!

— ¡Nos ha dado la gran noche de Carnaval!

El Zumo llegó á la Casa de Socorro: le metieron en la cama; se reanimó, resucitó con friegas y aspersiones de amoníaco; habló, maldijo, blasfemó reincidente, se revolvió contra Dios, contra la Hostia, contra la Virgen; por mecanismo vil del labio, más que por obra del pensamiento; por costumbre odiosa que pena la ley y los hombres no castigan; por rebeldía de carácter; por salvaje rutina, por ignorancia degradante, arraigada en nuestro pueblo.

Falto de todas luces, el ciego despreciable, hizo un ovillo de su cuerpo, inmundo como su lengua, y se durmió. La pareja, los Guardias civiles, los actores de la velada del orden, de la milicia de la paz, llegaron al cuartel é inmediatamente ingresaron en la enfermería.

V

Noche angustiosa, eterna. ¿Qué hora será? Nadie sabe en la casa de Candito la hora en que se vive; mejor podría saberse la hora en que se muere. La alcoba principal vacía, es la del señorito. La alcoba interior, ataud anticipado de la madre á cuyas expensas vivía el hijo, no está vacía; sí impregnada de hálitos de muerte. ¿Qué ocurría allí? Que todo iba de prisa. A las ocho, la única sirviente de la casa, recibida hace dos días y dispuesta á marcharse, avisó por el portero al señorito, que Doña Mariana, su señora, ni hablaba ni conocía ya. Pero el señorito no fué habido; comía en no sé qué casa blasonada. Tiburcio el portero, llamó al Médico. Éste llegó asombrado de que se le avisara tan tarde: tomó un pulso que no encontraba, luego una luz, examinó el rostro de la enferma y exclamó: — Esto es cosa perdida. — Recetó la Extremaunción y se fué. En la escalera, tropezó con una mujer de blanca toca y manto negro. — Viene usted todavía á tiempo — le dijo. — La enferma está abandonada. Suba usted, suba usted. — La Sierva de María que conocía á Doña Mariana por el socorro mensual que le daba, no corrió, dió un vuelo de ángel y penetró en la alcoba.

¡Válganos Dios! Doña Mariana respiraba y nada más. Sor Paula, comprendiendo con ojo certero lo apurado del caso, pidió trajeran el último Sacramento; habló algo al alma de la anciana, que no la oía; advirtió que ésta sacaba un brazo como pidiendo; quiso aplicar á su boca un vaso, que ella rechazó, pero la enferma seguía señalando á la derecha. ¿Qué quería decir...? Vino un sudor frío que la Hermana enjugaba; luego sacudimientos poco perceptibles, movimiento de manos que arrollaban el embozo de la sábana; después ansias, congojas, un ronquido prolongado. Sor Paula se fijó en aquellas turbias y vidriosas pupilas; sacó un libro, se arrodilló y oró... hizo la recomendación del alma. Al terminarla, un tenue hilo de respiración, fué desprendiéndose de los labios de la enferma; su faz arrugada se iluminó; el hilo parecía acortarse; la Sierva invocó á María, pidiéndola el postrer consuelo. Y entró la Unción, que fué administrada *sub conditione:* la buena de Doña Mariana acababa de espirar. Sor Paula la cerró los ojos, lavó su cuerpo, la amortajó ella sola, cruzó sus manos y puso en ellas una cruz; se reclinó en una silla, rendida de fatiga y rezó más.

Observó que al tomar el vestido del hábito del Carmen, para vestir á la difunta, había tocado un papel oculto en el bolsillo, y recordando la acción de aquella mano que hácia el lado del vestido señalaba, sacó el papel, metido en un sobre abierto, y dificultosamente, por estar escrito con lápiz, leyó:

«Me siento hoy, regular, pero hace días tengo el presentimiento de mi muerte, y por si esta noche voy á la presencia de Dios encargo al que esto lea, que cuando mi hijo venga de ese baile, nada le digan por el pronto, para que pueda descansar. Su madre muere bendiciéndole.»

Sor Paula, al leer esto, lloró... no por el alma ya segura de la madre, sino por la del hijo pecador...

Aun tardará en amanecer y la joven Sierva, olvidada de su belleza y juventud, permanece humillada al pie del lecho de muerte... haciendo acto de contrición, pidiendo perdón á Dios, por no haber llegado á tiempo de salvar la vida de su anciana bienhechora; misericordia por si no concertaba con su deber, su flaco espíritu y débil naturaleza.

Amanecía: el Conde jugaba al mus, en el Colmado. Lidia, al llegar á su casa acompañada de su encargado, no echó de menos á su marido; acostumbraba á faltar de casa, cinco ó seis días seguidos.

La campanita del Convento de las Madres Reparadoras, no lejano de la casa mortuoria, toca el *Angelus*. El Sacramento conforta, bendice y sigue presente allí, alumbrado por el primer rayo del sol, mientras que para el mundo, abrumado de dichas fugaces, la noche empieza entonces. Los cendales blancos de las piadosas mujeres, no han hecho el más leve movimiento. Allí sigue la velada de la oración.

Aquí muda, solemne, entera, fervorosa, resplandece la caridad, la velada del amor al prójimo, pensando esto tal vez: ¡Dios mío! ¡Dios mío! Dudas, incertidumbres, ansias y desmayos de la vida exterior, aléjalos de mí. Haz que caiga siempre del lado del sufrimiento, mejor que en las alegres simas del mundo. Concédeme el entusiasmo de la lucha; ¡perdón, Señor; perdón!

Se había oído el ruído de un llavín, que franqueaba la entrada á una persona. Abrióse la puerta del cuarto y, con la plena luz del día que venía de fuera, apareció un hombre vestido de colorado... Sor Paula se levantó, estremecida de terror ante aquella diabólica figura, cubriendo con su cuerpo la cama y el cadáver.

Candito, sin más preámbulo, con voz afeminada, preguntó:

— ¿Descansa...?

La Hermana de la Caridad, con dulce acento y entornando los ojos, respondió:

— Sí, señor, ¡descansa!

Y el máscara elegante, añadió bostezando:

— Entonces, me voy á acostar.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

LÁGRIMAS OCULTAS

Cuando ves por la mañana
Limpio el cielo, el sol riente,
No adivinas fácilmente
Que lloviendo amaneció.
Que la nube, ya lejana,
Descargando sus vapores
En el seno de las flores,
Muchas lágrimas vertió.
Seres hay muy desgraciados
Que aparentan alegría,
Y risueños por el día
Nos provocan al placer.
Y en la noche, desvelados,
Cuando el mundo está dormido,
Con el llanto reprimido
Van el lecho á humedecer.

MICAELA DE SILVA.

LIBROS NUEVOS

Madrid Viejo. — Costumbres, leyendas y descripciones de la Villa y Corte en los siglos pasados, por D. Ricardo Sepúlveda, Con numerosas ilustraciones de Comba y fotograbados de Thomas. Madrid, librería de Fé.

La prensa de esta Corte y buena parte de la de provincias hánse ocupado de esta obra, continuadora principalmente de la que con gran conocimiento del asunto, escribió el ilustre Mesonero Romanos; de la de Fernández de los Ríos, Amador, Capmany y algunos más.

En círculo más estrecho y sin pretensiones de crítica, no podemos excusarnos de dedicar breves líneas á este libro, siquiera sirvan de felicitación al festivo escritor y poeta donosísimo, que hoy emplea su pluma en *evocar tiempos pasados, más atrasados, pero más dichosos*, según su expresión.

La obra del Sr. Sepúlveda es una colección de estudios de costumbres y rasgos de la Corte, sin carácter de generalización, *verdaderas palpitaciones del viejo Madrid*, como escribe el prologuista señor Pérez de Guzmán.

Siempre los recuerdos han sido de inefable contentamiento para el alma: como que recuerdos y esperanzas actúan en ella inclinándola á contrarias direcciones, y afianzando la idealidad y la poesía, siempre sostenidas por el ayer y el mañana. Mas cuando el ayer, como el del Madrid Viejo, se amontona en las hojas de un libro que quiere pasar por empolvado y lleno de telarañas, al salir de la imprenta; cuando pone en su relato y atavío un escritor de las condiciones del Sr. Sepúlveda, artificios poéticos de buena ley y espléndidas galas, que hermosean cuanto cubren, es el imán de los recuerdos tan poderoso, que el lector cree verse entre una sociedad resucitada dos siglos después de fenecida.

Señalar los artículos que más nos encantan de la colección de Sepúlveda, sería reproducir su índice. *La Misa de hora, La calle Mayor, El jueves de Corpus de 1623, El Mentidero de los Comediantes, Las Gradas de San Felipe, Las posadas secretas*, son títulos capaces de despertar el apetito literario del más inapetente y desganado lector.

Al recomendar este volumen, no nos inquieta el temor de que el arrepentimiento moleste al que tenga el buen gusto de repasar los amenos artículos que contiene.

El mejor amigo. — Libro para los niños, por Doña Josefa Estévez de G. del Canto. Precedido de un prólogo por D. Antonio de Trueba. Salamanca, 1888.

Esta obrita, publicada con la censura y aprobación eclesiástica, es digna de elogio por la enseñanza sencilla y moral que en sus páginas atesora. En el informe que figura á la cabeza de *El mejor amigo*, se dice que resplandece en toda la obra la virtud, ataviada con el ropaje de una sencillez seductora, y del candor que conmueve los ánimos hacia la piedad; que el libro es digno de ponerse en manos de la niñez, y que las madres cristianas harán muy bien en servirse de él para la gran obra de educar sabiamente á sus hijos. — Otro tanto añade el popular novelista D. Antonio Trueba. — ¿Cómo no estar conforme con pareceres tan ilustrados?

El libro contiene cuentecitos y poesías muy bellas, como el romance de *San José* y *El Niño* y la glosa *El Ave María*.

Grandeza del poder espiritual de los Papas. — Discurso leído en la solemne velada literaria que celebró el Círculo de la Oratoria en honor de las Bodas de Oro de Su Santidad León XIII, por el Dr. D. José de Ramos López, Prelado doméstico de Su Santidad y Abad de la insigne Iglesia Magistral del Sacramento, Granada, 1888.

Con levantado criterio y erudición copiosa, el Dr. Ramos López ha escrito este discurso, en el que ensalza la espiritual potestad de los Pontífices. Refiriéndose á León XIII, dice que en su persona ve encarnadas tres revelaciones: la de la promesa divina, que asegura su poder y su inamovilidad; la del progreso, según el Evangelio, y la del aniversario de su Ordenación Sacerdotal, anuncio de futuro bienestar para el catolicismo.

Al final de este folleto, el Presbítero D. José Taronjí ha impreso un inspirado romance endecasílabo, alusivo al quincuagésimo aniversario de la Ordenación Sacerdotal de Su Santidad.

Manojito de flores. — Documentos y avisos para las almas piadosas. Madrid, 1888.

La Semana Católica ha publicado, para obsequiar á sus lectores, este cuadernito que contiene algunas

oraciones, método para asistir á la Santa Misa, modo de rezar con fruto el Rosario, y otros trabajos muy útiles al cristiano.

S.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Nuestra Iglesia celebra la *Novena al Patriarca San José*, dando principio el domingo 11, á las cuatro y media de la tarde, con Rosario, Sermón y Novena, continuando en los días sucesivos hasta el 19 inclusive, en que habrá por la mañana, á las diez, Misa solemne con panegírico del Santo, y por la tarde ejercicios como en los días anteriores. El primero y último día estará manifiesto Su Divina Majestad.

Durante la Novena predicarán los señores siguientes:

Día 11.—Por la tarde, á las cuatro y media, Don Donato Jiménez.

12.—D. Mariano Puyol y Anglada.

13.—D. Jaime Cardona.

14.—D. Donato Jiménez.

15.—D. Mariano Puyol y Anglada.

16.—D. Cándido Manzano.

17.—Sr. Sarmiento.

18.—D. Mariano Puyol y Anglada.

19.—Por la mañana, D. Carlos Díaz Guijarro, y por la tarde, D. Víctor Paniagua.

Seguirá la *Novena de Dolores*. Por la tarde, á las seis y media, se rezará la Corona Dolorosa y á continuación la Novena, terminándose con el *Stabat Mater*.

El último día, por la mañana, á las diez y media, Misa solemne con Sermón, y por la tarde los ejercicios, como los días anteriores.

Día 8.—*Dominica de Pasión*.—Predicará D. Miguel Barragán.

23.—*Viernes de Dolores*.—Por la mañana D. Carlos Díaz Guijarro, y por la tarde D. Francisco Díez de Rivera.

HERMANITAS DE LOS POBRES

Un nuevo Asilo.

Sobre la orilla izquierda del camino de la Prosperidad, y en la contigüidad de este barrio, se alza un edificio de ladrillo á medio concluir, en cuyos tejados flamean las banderas que señalan la feliz cubierta de aguas de una obra, junto á la cruz de piedra, que indica el fin religioso y de piedad de la construcción en la cual se enseñorea.

Nuestro propósito nos obliga á franquear la puerta de sus muros é indagar algo referente á aquel edificio.

La institución de las Hermanitas de los Pobres, hace cuarenta y ocho años que sin perder un solo día, practica la virtud de la caridad, dando elocuente ejemplo de su constancia.

El Asilo que construyó la Congregación en la calle de Almagro, donde aloja y asiste 324 ancianos, no ha sido suficiente á acallar sus deseos de hacer bien, sino que éstos han crecido en proporción de sus santas obras, y buscando terreno para levantar otra casa de misericordia no pudieron establecerse con más acierto en la Prosperidad, barriada sana y amplia, en donde no faltan pobres y necesitados, mal que pese al nombre que lleva.

La Congregación ha dado á su nuevo Asilo, capacidad para 100 ancianos de ambos sexos: ha invertido 150.000 pesetas próximamente en su construcción, y, según la respetable palabra de la Superiora, la caridad de todos, la limosna pequeña y no el cuantioso donativo del afortunado, ha suministrado los fondos que exigía la construcción.

El día 1.º de Marzo se inauguró; el Sr. Cura de San José bendijo y consagró la modesta capilla provisional del Asilo, y muchos fieles protectores de la obra, dirigieron al Señor sus preces por primera vez desde aquel santuario.

Invitados á visitar los departamentos del nuevo local, recorrimos sus dormitorios, galerías y corredores con gran contento de nuestro espíritu. Aunque hoy no existen en el establecimiento más que 42 ancianos, ya hemos dicho, que podrán albergarse 100 plazas. Hay dormitorios para este número, y camas con sus colchones y almohadas; pero la carencia de sábanas y colchas impide á las Hermanitas llenar su propósito, por el pronto.

En la planta baja, están los dormitorios de ancianos y la extensa y alegre cocina donde humea el alimento de todos los asilados. En la planta superior, tienen su comedor y dormitorios las ancianas, con excepción de las impedidas, que ocupan sala aparte. Las ancianas, tienen también un cuarto de costura con ventanas al campo, por las cuales entrará como don del cielo, á torrentes, la hermosa luz del sol.

Inefable placer se experimenta al recorrer aquellos departamentos de ancianos. La Sociedad y la caridad ferviente de las Hermanitas, amparan al pobre en sus últimos días, endulzando amarguras anejas á los achaques del organismo y á los tristes recuerdos de la vida.

Algunos, á más de ancianos y pobres, son ciegos; otros están imposibilitados de andar.

Respetándolos y prodigándoles nuestro cariño, parece que nos engrandecemos; parece que recordamos aquella máxima pía, que dice: "Venera al anciano; en él debes ver el maestro de tu infancia, el defensor de tu patria, el cansado trabajador de tus talleres."

¡Bien hayan las Hermanitas de los Pobres y cuantos cumplen como ellas, misión tan digna y sublime!

Practicar la virtud con fe y perseverancia, es tarea encomendada por Dios á las grandes almas.

CRÓNICA

El Colegio de *Propaganda fide* ha tenido en la Iglesia de San Andrés de Roma, una sesión políglota con motivo del Jubileo del Sumo Pontífice.

Es curiosa la relación de esta fiesta. Primero se leyó un discurso de introducción en caldeo. La parte de la sesión dedicada á celebrar el Sacerdocio de León XIII se hizo en los siguientes idiomas: hebreo, caldeo clásico, siriaco, caldeo vulgar, armenio clásico, armenio vulgar, persa, lengua kurda, árabe y georgiano.

En la segunda parte se leyeron composiciones en latín, griego clásico, griego moderno, alemán, sueco, dinamarqués, noruego, búlgaro, rumano, ruteno, portugués é inglés.

En la tercera parte, en la cual de manera especial se celebraba el Jubileo, se leyeron composiciones en céltico escocés, bohemio, español, slavo, albanés, céltico irlandés, ruso, lengua ilírica, francés, húngaro, lengua de los indios indígenas de América, italiano, holandés y polaco.

—En el próximo mes de Junio celebrará su sexta Asamblea general en París, la importantísima Obra de los *Congresos Eucarísticos*.

España no dejará de estar representada, por su devoción al Santísimo Sacramento.

—El 2 de Marzo habrá salido de Marsella con dirección á Jerusalén, la 51 peregrinación. Tanto á la ida como á la vuelta, podrán los peregrinos descansar en Alejandría, Smirna y Constantinopla; recorriendo en su viaje Samaria, Judea y Galilea.

—Los periódicos locales y las eminencias musicales de Barcelona elogian extraordinariamente las facultades artísticas de un alumno del Conservatorio del Liceo, llamado Francisco Viñas, que se encargó de la *particella* de *Lohengrin* en el beneficio del maestro Goula.

Esto es un hallazgo, un verdadero tesoro escondido, pronto á mostrar su valor en las escenas de los teatros líricos.

—La más considerable biblioteca del mundo es la Nacional de París, que contiene 2.078.000 volúmenes. La del Museo británico posee un millón de volúmenes; 800.000, la Biblioteca Real de Munich; 700.000, la de Berlín; 500.000, la de Dresde, y 420.000 la de Viena.

Las Universidades de Oxford y de Heidelberg, poseen cada una una Biblioteca que no baja de 300.000 volúmenes. La Biblioteca del Vaticano, en Roma, sólo cuenta 30.000 obras; pero posee más de 25.000 manuscritos sumamente preciosos.

El país más rico en Bibliotecas es Austria con 577 y 5.475.798 volúmenes.

Rusia tiene 145 Bibliotecas con 952.000 volúmenes y 24.300 manuscritos, correspondiendo, dada la población del imperio moscovita, 1,3 volúmenes por cada 100 habitantes.

—La estadística de la prensa periódica, publicada por la Dirección general de Sanidad, es un trabajo útil é interesante, por el que felicitamos á aquel centro directivo.

—El día 20 de Febrero fué el aniversario décimo de la elección de León XIII como sucesor de Pío IX. Las recepciones oficiales y las solemnidades se aplazaron al 2 y 3 de Marzo, días de Su Santidad y aniversario de su coronación.

—La Embajada marroquí alojada en el hotel de Europa, en Roma, fué recibida con gran pompa á su llegada á la Ciudad Eterna.

Además de los regalos de Muley-Hassam para León XIII, trae la expedición hasta lechos portátiles y alimentos marroquíes para la Embajada compuesta de 18 personas, ó sean, el Ministro de Negocios extranjeros del Sultán, el hijo del Gobernador de Tánger, el Secretario del Sultán y su hijo, ambos literatos y cronistas, 14 servidores y dos Kaids.

En el hotel se ha hecho para la comitiva marroquí fuerte provisión de gallinas y arroz que condimentan cocineros árabes.

—Más de mil Señoras han asistido diariamente á los ejercicios espirituales verificados en la Iglesia del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, dando la comunión general el Rvmo. Sr. Nuncio Apostólico.

—El Rvmo. Sr. Arzobispo de Burgos ha publicado una Pastoral, erudita y llena de elevada doctrina teológica y filosófica, sobre la observancia de la Cuaresma y cumplimiento fiel de todas sus prescripciones.

Condena varios folletos obscenos é impíos, así como algunos periódicos heréticos.

—El total de libros publicados durante el año transcurrido de 1887 asciende á 5.686, de los cuales, 4.410 son libros nuevos y los 1.275 restantes, ediciones de otros. El número total es mayor que el de los pasados últimos años, en cuanto á libros nuevos sobre todo, sin que llegue al del año 1884, que fué 6.373. Los libros teológicos llegaron en 1886 á 752. Los de educación, á 691 el año 1883. Los históricos y biográficos, á 350 en 1886. Los poéticos y dramáticos, á 93 en igual fecha. El número de las obras científicas é ilustradas fué 138 en 1887. El de las que tratan de bellas letras llegó á 479 en 1886.

—Se ha publicado un Breve de Su Santidad concediendo á todos los Patriarcas, Arzobispos y Obispos del orbe católico, el derecho de usar birrete morado.

—No es posible puedan contarse más Exposiciones que en el corriente año. A más de la del Vaticano, las habrá internacionales, en Barcelona, Glasgow, Melbourne, Copenhague y Bruselas. Exposición nacional de la industria alemana se anuncia en Munich, á más de otra internacional de artes. Dos en Viena en honor del Emperador de Austria; nacional de la industria la una, é internacional de pintura y escultura la otra.

Génova tendrá Exposición de flores, frutos y arte de floricultura y horticultura; Bolonia, otra de música y de artes é industria, con el fin de celebrar el centenario octavo de su Universidad. Rusia proyecta otra Exposición de tejidos y maquinaria rusa en Warsaw. Berlín, á mediados del año, abrirá otra internacional de caza, pesca y otras diversiones, y en Londres habrá una Exposición italiana de estudios é ilustraciones sobre la vida romana en los tiempos clásicos y toda clase de pasatiempos y diversiones nacionales, trabajos de bellas artes é industria.

—En la construcción de campanas se ha sustituído, con éxito extraordinario, con la chapa de latón el antiguo bronce.

Las célebres campanas de Nuestra Señora de París, de San Esteban de Viena y las de Moscow, cada una de las cuales pesa 66.000 kilogramos, pueden cambiarse por otras del nuevo sistema, que no excedan en peso de 10 kilogramos.

Así lo afirman periódicos italianos, y si es cierto, con bien pequeño gasto se conseguirá una sonoridad análoga á la de las antiguas y pesadas campanas.

—Por los editores Sres. Montaner y Simón se ha publicado el segundo tomo de la nueva edición de la *Historia de España*, por Lafuente, continuada por Valera. Además de varios grabados intercalados en el texto, contiene dicho tomo algunas cromolitografías, que reproducen interesantes monumentos, entre ellos las coronas góticas de Guarrazar y la cruz de los Angeles de Oviedo.

La obra es digna de la casa que la edita.

—En una carta de Roma se lee que la Exposición del Vaticano, abierta tres veces por semana, es el punto de cita de la escogida sociedad de aquella población. Los dones enviados al Papa con ocasión del Jubileo, se valúan aproximadamente en más de 90 millones de pesetas ó sean 360 millones de rea-

PAISAJE, POR J. GUACCH.

les. Los regalos de los Soberanos son los grandes atractivos de la Exposición, descollando entre ellos el de la Reina de España, á quien tanto distingue Su Santidad.

— *Gran Concurso Internacional de Ciencias é industria de Bruselas de 1888.* — Los inventores del país están invitados al Gran Concurso, en la clase internacional del *Ingenio Industrial.* (Inventos con privilegio del Gobierno.) Se creó esta clase, para reunir en una sección especial las invenciones privilegiadas desde 1875.

Los participantes podrán exponer sus productos con poco gasto. El administrador de esta clase provee á todo lo relativo al emplazamiento, arreglo, instalación uniforme para todos, ornato del departamento, manutención, personal encargado de la conservación mientras dure la Exposición y de dar los informes que puedan interesar á los visitadores; en fin, de todos los gastos, salvo los de transporte. De este modo, el productor no tendrá necesidad de molestarse para estar representado.

En su calidad de expositor, puede concurrir si lo desea, figura en el Catálogo oficial, su invento está sometido á la apreciación de los Jurados competentes y recibe un diploma especial conmemorativo de participación.

Dirigirse: 22, rue des Palais, Bruxelles, al señor D. H. RACLOT, Director de la clase internacional del *Ingenio Industrial.*

— Para apreciar los progresos del Catolicismo en los pueblos de origen anglo-sajón y principalmente en los Estados Unidos de América, basta tener en consideración que habiendo, quince años antes de la independencia de tales Estados, en 1776, sólo 25.000 católicos dirigidos por 21 Sacerdotes, un siglo después, en 1876, llegan á 7 millones, al cuidado de 56 Prelados y 5.358 Sacerdotes, que administran 5.000 Iglesias y 3.711 Oratorios y estaciones religiosas: hoy existen 8 millones de católicos, 12 Arzobispados, 61 Obispos y 7.658 Sacerdotes.

Nueva-York cuenta con 59 Iglesias católicas; Brootlyer, 44; Filadelfia, 43; San Luis, 41; Chicago, 38; Cincinnati, 36; Baltimore, 27; San Francisco, 20.

Para que pueda compararse la población católica americana con la inglesa, terminamos estas cifras anotando que existen en Inglaterra 1.586.033 católicos y 1.463 Iglesias y Capillas.

NOTAS SUELTAS

— ¿El teatro está en decadencia...? ¿Por qué? Los actores contestan despacito y mala letra:

Dos eminencias. — No está decadente el teatro que durante cincuenta años... *(Aparte.)* Lo tomamos de bastante atrás, para disimular...

Un actor famoso y sincero. — La misión del teatro es instruir deleitando. Hoy hay más teatros y más afición que nunca. Pero con la mayoría de los espectáculos que presencia el público, en lugar de instruirse, se embrutece; luego el teatro decae.

Otro actor director. — No creo que está en decadencia el teatro español... (que lo diga *Ferreol.*)

Un actor simpático. — Si lo está, la poca severidad en el juicio público, tendrá la culpa.

Una célebre característica. — El teatro es un arca cerrada, como dijo el otro... (Vamos, como un melón, que hasta que no se cala...)

Una joven primera actriz. — Si lo está, el menosprecio al arte patrio y el realismo tienen la culpa. (Bien se explica la muchacha.)

Otro joven primer actor. — La generación venidera contestará... (Justo, ya está tomando apuntes.)

Uno. — ¡La culpa tiene mi tío...!

Otra. — ¡Y mi tía...!

Coro de señoras. — No sabemos nada, nada, nada. (Ya ven ustedes: nadie sabe nada á punto fijo.)

***

— ..... Llega el final del drama, y Calvo se suicida...

— No, señor; Calvo no tiene motivos para eso, que ya le han subvencionado dos veces...

— Ah, sí, el que se suicidó, fué el autor que elige estos asuntos.

***

Las monjas en zarzuela. En la portería del convento se dicen chistes verdes. El público católico riendo á carcajadas...

— ¿Quién está en mayor decadencia, el teatro ó el público?

***

— Pero, hombre, ¿cómo se atreve usted á comparar los tiempos pasados con los presentes?

— Claro que no; aquellos eran mejores.

— Niego; antes había más hipocresía, pero ahora hay más virtudes.

— Ya, y precisamente por eso la sátira, la novela, el teatro se ceban en ellas.

— ¿Qué quiere usted que hagamos? Como la virtud aguanta...

— Lo natural y lo heroico sería tronar contra los vicios...

— No, que esos pegan.

***

Un marido á su mujer:

— Hija, tanto como me gustan las aves y nunca las veo.

— Como vuelan, las ves en el aire.

— Más cerquita las quería yo.

— Ahora van á poner muchas en el jardín zoológico del Retiro y podrás recrearte con ellas.

— No, mujer; comprende que lo que deseo es verlas en el plato.

— ¡Ah! ya me darás dinero para comprar una vajilla de pajaritos, que son permanentes.

***

— Oye, esposa; desde mañana no vuelvo á comer pan, que tiene sustancias nocivas.

— Bueno; te traeré escarola.

***

— Yo, de todas las amigas, prefiero á Julia.

— ¡Tan insípida!

— Pues anima la conversación, las pocas veces que habla.

— Tan callada...

— Pues se hace oir con interés.

— Tan poco elegante...

— Pues yo tomaría por tipo, sus cuatro trapos.

— Tan fea...

— Pues á mí me parece hermosa.

— No sé qué la encuentras...

— El no sé qué... ¿No te pasa á tí lo mismo, mamá?

— Ya lo creo: ese no sé qué ya se usa poco...

— ¿Cuál es?

— La modestia.

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA
Caballero de Gracia, 46.

JABÓN REAL de THRIDACE | VIOLET 29, Bd des Italiens, PARIS | JABÓN VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la piel y belleza del color.

ARTICULOS RELIGIOSOS
25, Preciados, 25
(Frente á la Plaza del Callao)
ESTATUAS RELIGIOSAS
OBJETOS DE ARTE
Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las *primeras fábricas de París y Viena.*
25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 423.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO · CERVANTES · BALMES · CISNEROS

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

EPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 8. — Madrid 15 de Marzo de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7.50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 8 1/2 pe. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 20 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pe. fs.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tardesillas.—*El Jubileo Pontificio y el Gobierno de Italia* (conclusión), Joaquín S. de Toca.—*El hipnotismo* (continuación), por el Abate Elías Blanc, version española, Manuel Llanes Montull.—*Progresos científicos*, Melchor de Palau.—*Cielo nuevo*, Fernando Martinez Pedrosa.—*El amigo Perico*, E. Bertrán Rubio.—*Nuestras correspondencias artísticas*, Roma, E. G. H.—*Asociaciones benéficas*.—*Crónica*.—*Notas sueltas*.

Grabados.

IN MONTIBUS SANCTIS, L. Delleani.—Figuró esta obra en la última Exposición de Turin, donde atraia la atención del público por esa mezcla de sencillez y grandiosidad que la caracterizan. La romeria sube lentamente hacia la cumbre del monte, donde se halla la ermita, perdiéndose la linea en lontananza. Grupos de jóvenes aldeanas van entonando cánticos religiosos. Es un espectáculo pintoresco y tratado con suma verdad.

CIELO NUEVO, J. Pablasa.—La inspirada poesia que á este hermoso grabado acompaña pinta la grandeza, la áspera sublimidad del yermo, campo de gloria para el asceta, que exhala su espíritu en los goces de la vida contemplativa. Arboles seculares, rocas, fondo del bosque desierto, en que se adivina en el Santuario la cruz iluminada por la luna; todo habla al alma y revela el sentimiento artístico de Pablasa en esta notable composición, en este dibujo ejecutado con finísimo lápiz y preciosos matices de clara obscura.

SAN JULIÁN EL HOSPITALARIO, A. Riquer.—Cuadro bañado de místico reposo, de paz beatífica, y en el cual resplandece la figura del Santo sumido en la meditación y entregado al ejercicio de la caridad. Asunto original, sólido y tratado con elevación: obra que merecia haberse desarrollado en mayores proporciones, y en la que Riquer ha concebido una figura de venerable cabeza y vigoroso torso, que excita á pensar en los inefables misterios de la fe y del amor al prójimo.

IN MONTIBUS SANCTIS, CUADRO DE L. DELLEANI.

LA DÉCADA

Dios se sirvió llamar á sí á uno de los Monarcas más poderosos de la tierra, al Emperador Guillermo I de Alemania, después de haberle concedido un largo y glorioso reinado, descendiendo al sepulcro cuando iba á cumplir noventa y un años de edad, pues nació el 22 de Marzo de 1797. Era hijo de Federico Guillermo III y de Luisa de Mecklembourg Strelitz, Reina de Prusia. Casó en Junio de 1829 con María Luisa Augusta Catalina, hija del Gran Duque de Sajonia Weimar. Fué nombrado Regente del Reino en Octubre de 1858; proclamado Rey en Octubre de 1861, y coronado Emperador el 1.º de Enero de 1871, en Versalles. El héroe de tantas hazañas fué soldado á los diez y seis años; preocupado más de la guerra que del gobierno, vencedor en Dinamarca, Bohemia, Austria, orando después de la célebre jornada de Sadowa, parecía que entre oleadas de sangre y exterminio de la humanidad renacía en él el sentimiento religioso, la idealidad mística, que no le ha abandonado en sus últimos años, siendo freno de los instintos bélicos de su nación y mantenedor de la paz. Su fallecimiento rompe esa trinidad dictadora de los destinos del mundo, que el Emperador formaba con Bismarck, el más astuto de los políticos, y Moltke, el más grande de los militares estratégicos.

Sucumbió de crónica dolencia el 9 del actual, á las ocho y media de la mañana, después de haberse confesado y comulgado; llególe su hora acibarada, tal vez anticipada, al saber el estado de su heredero Federico Guillermo, proclamado sucesor del Imperio, á quien las correspondencias de San Remo pintaban no ha muchos días en situación desesperada y que afortunadamente para el porvenir de aquella nación revive, resiste las rudas emociones sufridas, aunque no puede hablar, y ¡quién sabe si la Providencia le reserva la curación que anhela y por que clama unánime el pueblo alemán!

El noticierismo implacable y avaro de oportunidad anticipó la noticia de la muerte del Emperador Guillermo. Aun existía, respiraba, hablaba, cuando los principales periódicos europeos llenaban columnas, pródigas en detalles de su vida, y matizadas de períodos novelescos, explotando el suceso como recurso enderezado á mantener vivo el interés de la novedad. El hecho es que con razón ha podido ya exclamarse: El Rey ha muerto: ¡Viva el Rey! Lo importante es que viva el que deja de llamarse Kronprinz, para recoger el cetro y la corona que parecía se le escapaba de entre las manos, y que su primogénito el príncipe Guillermo espere, y con las lecciones de su padre, aprenda y se adiestre en la difícil y magna empresa de reinar.

***

No es menos difícil la misión evangélica de reinar en las almas y conducirlas al fin para que fueron creadas. La de guiar á la sociedad por el camino recto mostrando sus asperezas é inundando con la suave luz de la razón las simas en que cae el hombre. Á esta empresa conduce la palabra, puesta á veces en el palenque humano á servicio de tantas malas causas y engrandecida en el púlpito al mágico acento de Bossuet y de sus prosecutores en la obra de la restauración social, en el tema sublime del progreso por la religión. El R. P. Mendía, de la Compañía de Jesús, inició en la iglesia de las Calatravas sus Conferencias dedicadas á hombres, y desde el primer día vióse invadido el templo de oyentes, formando apretada masa de cuerpos en que sólo quedaba libre el oído y la respiración. Era aquél un espectáculo ejemplar, elocuente, en que se recogía la primera semilla sembrada por el sabio P. Cámara en sus admirables Conferencias de San Ginés. La hermosa labor del P. Mendía requería más espacio; sus pláticas se trasladaron al Carmen Calzado, y en esta progresión aumentó el concurso, á punto de verse lleno también el anchuroso templo.

El P. Mendía, experto piloto en las naves del mundo, observador de la sociedad, conocedor del corazón humano, imprime ante todo á su discurso sencillez en la exposición de las ideas, ingenua atractividad, persuasión. Es un orador enérgico, de inflexiones nerviosas, de acentos que alguna vez se pierden en el hervir de su activa imaginación y de su emisión rápida. Un pensador profundo, que con inflexible lógica analiza, penetra, y de deducción en deducción, hace práctico el razonamiento, despojándole de frases huecas y de imágenes que pintan, pero que no suelen conducir á la posesión de la verdad. Una sola frase resume sus disquisiciones: el pecado. La pasión que nos ciega y anula; el vicio prepotente y fautor de perdición; el vicio que inspiró á la ciencia aquel axioma: «El hombre no muere; se mata.» Contra el vicio y el pecado ha desplegado el P. Mendía la acción de su palabra y sus energías morales. El pecado, el vicio, el amor propio, el orgullo, la falta de caridad, son obstáculo contra el progreso del género humano. Esta es la síntesis. Quisiera tener espacio para seguir el torrente de su palabra, la facundia de ideas con que abrió nuevos horizontes á la aspiración infinita, á la reconciliación del alma. El fruto de la gracia, en contraposición con el de la malicia, y singularmente los dones que el alma recibe en la expansión y contrición de la penitencia. En este punto, que ha hecho más efectiva la unción espiritual del P. Mendía, callan las palabras y habla el hecho de que interrogados los asistentes si ofrecían confesarse, asintieron todos á una voz; y como resultante de su propósito de enmienda, á la Sagrada Mesa se ha acercado número crecidísimo de penitentes, alguno de los cuales acaso habría caído en el abandono de esta práctica. Nuestro venerable Obispo empleó largo tiempo en repartir el pan espiritual, teniendo sin duda á dicha ver crecer esas flores del alma que, lejos de agostarse, crecen y se elevan al cielo en alas de la palabra del sacerdote católico, del P. Mendía, á quien Dios bendice por su obra.

***

La Junta municipal de primera enseñanza prepara una fiesta infantil, que ha de celebrarse en el Hipódromo. El Ayuntamiento contribuirá con 1.500 pesetas á los gastos de la misma, con otras tantas nuestro Prelado; por el Ministerio de Fomento y algunas Corporaciones se señalarán otras cantidades, hasta completar la suma necesaria, calculada en unas 7.500 pesetas. Trátase con esta oportuna manifestación de solemnizar los exámenes generales, asistiendo unos 15.000 niños, presididos por el Rey, Princesa de Asturias é Infanta María Teresa. Los niños irán á cargo de más de 300 profesores, y serán obsequiados con dulces y frutas. La fiesta campestre, que ha de verificarse á mediados de Abril, y para la que se organizan coros musicales, presentará un conjunto pintoresco y verdaderamente original, y á presenciarla, seguramente, acudirá todo Madrid. Su orden y lucimiento depende de una acertada dirección. La experiencia demuestra en estas funciones, cuyo conjunto se forma de la masa pública, que se tiene por cosa pueril y de escasa importancia la distribución y arreglo de puesto y lugar que á cada agrupación corresponde. No hay aquí directores y organizadores de solemnidades públicas, que marquen la ruta, el orden, el compás de la marcha, que sepan formar conjuntos agradables. Esto no es tan trivial como parece, y á esto debe atenderse, eligiendo directores, festeros, uno solo para cada caso, que atienda al lucimiento y que asuma el cuidado del orden en fiestas y solemnidades de este género. Una recuerdo, que puede considerarse exceptuada, la del Centenario de Calderón, que estuvo hábilmente dirigida.

En el interior de los templos, durante las funciones religiosas, tampoco se atiende al orden y debida compostura. Así como durante la Semana Santa hay guardias de orden público á la puerta de las Iglesias, ¿por qué no ha de haber dentro encargados, celadores, que atiendan á la colocación de los fieles? Se observa que los asistentes á la Iglesia, en días de gran concurrencia, se detienen á la entrada, mientras que la parte alta suele estar desocupada. La aglomeración rutinaria expone á robos y otras faltas que en los templos se cometen. El orden interior los evitaría. La Hermandad del Refugio tiene constantemente en su Iglesia de San Antonio de los Portugueses un pertiguero, como en la Catedral. En todas las Iglesias debería establecerse un servicio análogo, permanente, mientras estén abiertas, y con mayor motivo en las solemnidades religiosas.

***

Los agravios al Santísimo Sacramento del Viático han sido castigados por un juzgado con un día de arresto y multa de cinco pesetas. Cualquier falta de policía urbana se castiga con doble.

Supongo que los legisladores católicos apuntarán este dato.

Fordesillas

EL JUBILEO PONTIFICIO
Y EL GOBIERNO DE ITALIA

II

LA SOBERANÍA TEMPORAL DEL PONTIFICADO Y LA OCUPACIÓN DE ROMA POR UN GOBIERNO EXTRAÑO AL ORGANISMO CATÓLICO.

En cuanto quedó instituída la misión apostólica, el Pontificado fijó en Roma el asiento de su soberanía espiritual, y desde allí emprendió por el mundo entero la magnífica y eterna construcción de su Iglesia. En breve, delante de esta majestad, los Césares imperiales tuvieron que trasladar la sede de su imperio. A los dos siglos del martirio del primer Pontífice, Diocleciano declaraba que prefería tener un competidor al Imperio que un Obispo de Roma. Y si los primeros cristianos vieron el prodigio singular de la elevación de los Obispos de Roma desde el cadalso de los mártires al trono de los Césares, nosotros presenciamos el prodigio todavía mayor de la conservación y perpetuidad de esta soberanía. «Ninguna otra institución vive hoy que traiga á la memoria el recuerdo de los tiempos en que el humo de los sacrificios se elevaba ante los ídolos del Panteón, y los tigres y panteras saltaban en el circo Flaviano. Las dinastías reales más orgullosas de su antiguo origen no son sino de ayer, cuando se comparan con la sucesión de los Soberanos Pontífices» [1]. Sin interrupción reinó esta dinastía sobre el mismo patrimonio territorial providencialmente consagrado á su independencia. Las donaciones de Pipino y Carlomagno fueron meras restituciones. Y la cristiandad, además de reconocer la soberanía temporal del romano Pontífice como la más legítima, inviolable y sagrada de todas las soberanías temporales, anhelaba, como suprema consagración para todas las diademas reales é imperiales, la investidura

1 MACAULAY.—Ensayo crítico sobre el Pontificado romano.

por este Soberano, tal vez el más pequeño de todos los reyezuelos, si sólo se tuviera en cuenta la extensión territorial del patrimonio de su realeza, único reino que permaneció por espacio de diez siglos ni aumentado ni disminuído por usurpaciones ó conquistas. Así, el Pontificado ha ungido todas las soberanías que germinaron por Europa; ha sido la clave maestra del derecho público para todas las naciones cristianas; el autor de esa unidad superior y profunda que desde la era de Cristo reina en la organización como en la vida de los pueblos; ha sido, en fin, el supremo agente de esta incomparable civilización que desde hace veinte siglos viene derramándose por el mundo, compenetrando las formas más complejas y distintas del organismo de las sociedades humanas, restaurando con nueva vida á todo lo que se asimila con ella, condenando á irremediable perecimiento á cuanto ella repele, y abriéndose paso, en fin, al través de la barbarie, al través de los delirios de las muchedumbres fanatizadas, de las conjuraciones anticristianas de otras potestades terrenales, de las rebeldías de los tribunos y de las blasfemias de los sofistas.

La generación contemporánea ve ahora, sin embargo, alzado de improviso, á impulsos de la tempestad revolucionaria y de las conflagraciones internacionales de Europa, un nuevo reino que intenta asentarse sobre el despojo y destrucción del patrimonio territorial de la soberanía pontificia. Grave suceso acaecido en medio de terribles choques de Imperios y razas, y de corrientes desbordadas de ideas, intereses y pasiones. De cierto, la brecha de la Puerta Pía habrá de marcar en la historia una huella moral de mayor trascendencia que el asalto y caida de Constantinopla; pero en funestas ilusiones para su patria incurren los estadistas del nuevo reino de Italia si, por los breves años transcurridos en la posesión de la soberanía por ellos usurpada, fían como posible la consolidación de su obra; contra esos diez y siete años se levantan diez y nueve siglos y las necesidades imperecederas de la libertad individual y colectiva de todo el catolicismo. En vez de aparentar confianzas en lo venidero, que ellos mismos distan mucho de sentir; en vez de concitar odios malsanos entre las muchedumbres, y de patrocinar doctrinas de derecho público con las cuales no son los reinos sino grandes latrocinios; en vez de divorciar, en fin, su existencia nacional interna y externa de todo interés ó principio moral de conservación y justicia, debieran más bien esos gobernantes, en aras de la propia existencia de su patria, escudriñar con mirada serena y previsora en la historia del Pontificado, cuáles son aquellos accidentes temporales que pudieran recibir alteración por el transcurso del tiempo y de los sucesos, y cuáles aquellos otros principios y necesidades capitales que, aunque padezcan momentáneo eclipse por los atropellos de la violencia, no tardan en reaparecer con mayor esplendor. Deben tener muy presente cuál es la necesidad capital que hace al Papa, Rey, y ha conservado incólume á esta soberanía por entre todas las pruebas del Oriente y del Occidente, de las monarquías y de las democracias, de la paz y de la guerra, de la tiranía feudal y de la tiranía imperial, de las épocas de tinieblas y de los siglos de cultura. Ninguna institución del orden civil ó del orden político hubiera sido capaz de resistir á una cualquiera de las terribles tormentas que han descargado sobre la tiara de los Papas; y sin embargo, por la esencia misma de lo que le ha dado el sér, el Pontificado es hoy la institución más vieja, y á la vez, la más llena de vida y la más intangible que conocen los hombres. Es la institución que arrancaba ha poco al protestante Macaulay aquel arrebato de admiración, digno de nuestros más entusiastas apologistas. «Desaparecieron las más antiguas instituciones que se conservaban en Europa, pero que, á pesar de su antigüedad comparadas con el Pontificado, eran modernas; y sin embargo, el Pontificado subsiste; y subsiste, no en estado de decadencia, no como antigualla, sino lleno de vida, de fuerza y lozanía: envía todavía á las extremidades del globo misioneros tan celosos como aquellos que con Agustín abordaron en nuestras playas de Kent; todavía hace frente á sus enemigos coronados con el mismo vigor que desplegaba ante Atila. El número de sus hijos es hoy mayor que nunca. Sus adquisiciones en el Nuevo Mundo compensan con exceso lo que haya podido perder en el antiguo. Su autoridad espiritual domina sobre las vastas regiones que se extienden desde el Misouri hasta el Cabo de Hornos, regiones que de aquí á cien años tendrán probablemente tan numerosa población como la que hoy vive en Europa. Ninguna señal veo que indique el término próximo de su larga dominación. Vió el principio de todos los gobiernos y de todos los establecimientos eclesiásticos que hoy viven en el mundo, y no estoy convencido de que no haya también de presenciar su fin. Era grande y respetada antes de que los francos atravesaran el Rhin, cuando la elocuencia griega florecía en Antioquía, cuando aun se adoraban los ídolos en la Meca, y probablemente conservará su vigor cuando algún viajero de Nueva Zelandia venga á sentarse, en medio de vasta soledad, sobre los restos de un arco del Puente de Londres para dibujar las ruinas de San Pablo» [1].

Hoy las condiciones sociales en que ahora se desenvuelve el derecho público no son las de la antigua etnarquía cristiana. La supremacía del Papado en el orden temporal, su soberano arbitraje en las grandes cuestiones sociales que agitaban á los pueblos, se produjo entonces de una manera natural é inevitable. Pueblos y Reyes la reconocieron unánimes como la base del derecho internacional y de la constitución política de las sociedades europeas. Es ahora secreto de los designios providenciales el saber si algún día, tras de asoladoras discordias, y como medio de hacer tolerable á los hombres la omnipotencia de otras soberanías temporales, y de restaurar las fuentes de la justicia, dando al derecho mayores amparos contra los atropellos de la fuerza, volverán las naciones á recurrir á la tiara como ante supremo árbitro, con cuyos fallos se diriman los conflictos internacionales. Mas si en los tiempos actuales no está en vigor, como precepto del derecho público internacional, el que el Papa sea el jefe supremo de la etnarquía de las naciones cristianas, en cambio la supremacía espiritual, que por la esencia de su institución corresponde y corresponderá siempre al Pontificado romano sobre toda la jerarquía de la Iglesia, envuelve por su propio concepto invencible repugnancia á toda sujeción temporal, y para no ser súbdito de nadie, el Papa tiene que ser Rey.

«Si el Soberano Pontífice, escribía León XIII en su memorable Pastoral á la Diócesis de Perugia, viniera á perder su libertad, perdería en igual grado la confianza de los pueblos cristianos. El Soberano Pontífice resuelve en los más altos intereses que atañen nuestra existencia, nuestra conciencia, nuestra fe, nuestra eterna felicidad. Todo católico quiere, y nadie le puede negar este derecho, que en asuntos de tan trascendental importancia, los más sublimes y sagrados de la tierra y de la vida presente, en los asuntos que comprometen los intereses de su alma inmortal, todo católico quiere, repito, que la sentencia que le ha de indicar el camino del cielo la pronuncien unos labios libres, de suerte que nadie pueda sospechar que sea dictada bajo una influencia extraña ó arrancada por la violencia. Quiere, pues, que el Papa se halle en aquella posición de notoria independencia, por la cual, no sólo sea real y moralmente independiente, sino que lo aparezca también ante los ojos de todos los fieles del Universo... Sabido es cuán fácil es al poder civil, aunque sea valiéndose sólo de medios indirectos, el cerrar las vías de la publicidad, suprimir los medios de comunicación, poner obstáculo á la difusión de la verdad y dar libre curso á la falsedad. En situación semejante, ¿cómo podría el Pontífice proveer á los innumerables negocios de todas las iglesias, velar por la extensión del reino de Dios, seguir el culto y la disciplina, publicar bulas y encíclicas, conceder ó negar la institución canónica, tener á su disposición las congregaciones y negociados necesarios para el despacho de negocios eclesiásticos, conjurar los cismas, impedir la propagación de herejías, resolver las controversias religiosas, hablar libremente á príncipes y pueblos, enviar Nuncios y Embajadores, convocar concordatos, pronunciar censuras, dirigir la conciencia de doscientos millones de católicos esparcidos por todas las extremidades de la cristiandad, fallar las causas, cuidar de la ejecución de sentencias, cumplir, en fin, todos sus deberes y hacer respetar los derechos de su primacía espiritual? Tal es el resultado que se alcanza, despojando al Papa de su poder temporal. Se hace imposible el ejercicio de su supremacía espiritual. Se quiere arrebatar de sus manos el cetro real, para impedirle el libre uso de las llaves. Se quiere, en último término, privar al Jefe de la cristiandad de su necesario dominio sobre el cuerpo místico de la Iglesia, lo que en realidad equivale á querer quitar la vida á la Iglesia misma» [1].

Si la necesidad del Papa Soberano temporal se impuso en la historia desde los tiempos de la Roma pagana, cuando un solo cetro gobernaba al orbe, y arrojó de su Metrópoli á los Césares imperiales, esta misma necesidad de que el Papa no sea súbdito de ningún príncipe se impondría en todas las edades y se impone con mayor motivo en medio de los equilibrios internacionales del siglo XIX, por las cuales ni los Czares, ni los Emperadores de Berlín y Viena, ni los Gabinetes de Londres, París y Madrid, ni las grandes Repúblicas cristianas de otros Continentes, pueden consentir que el Pontífice del género humano sea súbdito de una Potencia que á título de hospitalidad ó de reivindicaciones territoriales pretenda convertir las preeminencias de la tiara en pedestal del engrandecimiento político de su nacionalidad.

Dentro de las relaciones del derecho público internacional, todavía menos que en la constitución interna de los Estados, la soberanía no significa ni independencia absoluta, ni libertad ó poder omnímodo y discrecional. Se imponen allí también frenos morales, derechos de reciprocidad, coordinación de los intereses particulares que se han de coordinar con los intereses y principios generales; tienen, en fin, que quedar á salvo los derechos comunes de los demás pueblos por cuya influencia y coordinación se establecen las bases cardinales que son como las reguladoras supremas de toda soberanía, porque los Estados no son entidades absolutas, sino personalidades jurídicas nacidas para la vida de relación, y sujetas, por tanto, con derechos y deberes correlativos. Por tanto, la independencia y la libertad soberana á que puede aspirar una nación es únicamente aquella que cabe dentro de las necesidades generales y orgánicas de toda la sociedad humana y se armoniza con independencia de los demás Estados y con los fundamentos de hecho y de derecho del orden jurídico internacional. Y por más que la soberanía del Estado se asiente ante

---

1 MACAULAY. — Ensayo crítico sobre la historia del Pontificado, por Ranke.

1 EL CARDENAL JOAQUÍN PECCI. — *Pastoral de Cuaresma para el año 1868.*

todo en la facultad de cada nación para organizarse y gobernarse á sí misma, el derecho de intervención de las demás Potencias se impone de suyo, cuando con ocasión del ejercicio de alguna soberanía nacional se lesionan derechos de otras soberanías, ya sea colectivamente, ya sólo en la persona de algunos de sus súbditos [1].

Por todas estas consideraciones, la existencia en Roma de otra soberanía de Estado que la del romano Pontífice es incompatible con los hechos y principios fundamentales del derecho internacional de la cristiandad. El asiento del gobierno italiano en aquella Metrópoli está en flagrante contradicción con las necesidades generales de la organización de toda la sociedad cristiana, y con la independencia y libertad de las demás naciones que cuenten súbditos católicos. La catolicidad necesita intervenir allí y amparar á su Soberano, á fin de que á ella no la intervenga el gobierno italiano.

En vano, por no haberse formulado hasta ahora reclamaciones internacionales sobre la ocupación del Estado pontificio, cifrará la Italia oficial confianzas de que haya de prescribir á su favor el título posesorio. Si ahora, ante presagios de ciclones las cancillerías han tenido que apartar de esos rumbos las proas de sus naves, Italia debe comprender que en las artes del político como en las del navegante, los rumbos verdaderos no se pueden apreciar por un momento de marcha, pues los elementos les van imponiendo en cada instante su orientación y aparejo, de suerte que toda hora puede introducir grave alteración. Así, cuando en un mapa de navegación se observan las curvas y derroteros extraños, que el piloto experimentado ha debido seguir para anclar en el puerto de su destino, se forma idea de los rodeos que por lo general se imponen también al estadista, para dirigir su marcha hacia puertos lejanos. A uno y otro, lo que en cada momento les ha de preocupar, no es lo más perfecto, expedito y racional; no es la simetría y belleza de la línea recta, sino lo que en aquel instante es practicable y no frustra sus ulteriores propósitos. Por esto en política las relaciones diplomáticas, las actitudes de gobierno, las instituciones públicas y hasta las mismas leyes civiles, no revisten jamás sino el valor relativo de un medio accidental y momentáneo de un instrumento mudable, tomado ó dejado, según las circunstancias, para alcanzar los fines del Estado. Por esto la Italia oficial, cualesquiera que sean las Potencias que ahora se digan sus aliadas y amigas, no ha de abrigar ninguna esperanza de que la destrucción de semejante soberanía pueda ser una de tantas violaciones del derecho público, que se legitiman algún día por el transcurso del tiempo. Un hecho de fuerza ó conquista que compromete los intereses más vitales de la Iglesia y la paz del mundo cristiano no prescribe jamás. En conflictos tales, á la institución cuyos peligros implican catástrofes para el mundo moral, y que se asienta, no sobre los cimientos más ó menos deleznables de una nacionalidad, sino sobre los mismos destinos de la humanidad entera, le basta pronunciar su incontrastable *non possumus;* y amparada por la ley de que todo lo necesario existe, y no ha de desaparecer del mundo jamás, dejar al proceso de la historia su trámite natural para imponer á los hechos y á los siglos las soluciones inexorables de la naturaleza de las cosas, y recobrar por ministerio de la ley su natural imperio. Gran ministro es el tiempo para dirimir las cuestiones de Estado; pero el Pontificado ha sido y será siempre la potestad á quien sirva con preferencia este soberano agente de los destinos nacionales.

JOAQUÍN S. DE TOCA.

1 BLUNTSCHLI.—*Derecho internacional.*—Véanse sobre todo los artículos 64, 65, 66, 67 y 68, cuya doctrina reproducimos casi literalmente en nuestro texto.

EL HIPNOTISMO

POR EL ABATE ELÍAS BLANC

PROFESOR DE FILOSOFÍA EN LAS FACULTADES CATÓLICAS DE LYÓN

versión española de

D. MANUEL LLANES MONTULL

PRESBÍTERO

Continuación.

II

Los primeros los tomamos prestados á la teología. Esta noble ciencia tiene derecho de evocar hacia sí todas las cuestiones directa ó indirectamente, porque Dios y la religión á nada son extraños. No podrían sustraerse á ella, sin exponerse á los más graves errores las cuestiones psicológicas y sociales; las que atañen á la naturaleza del hombre, á la dignidad humana y al orden moral.

¿Y qué nos enseña sobre el particular la teología, esa ciencia madre y protectora de las otras, guardiana de las costumbres y de las almas creadas á imagen de Dios? Nos enseña, con la autoridad propia de sus enseñanzas más ciertas, que el mundo visible en el cual vivimos, no es sino una parte mínima de la realidad de las cosas; que la vida presente es tan sólo un instante, en comparación de la vida futura. Dios ha creado lo visible é invisible, *visibilia et invisibilia*, los espíritus y los cuerpos, y el alma humana para una dicha eterna. Y el mundo invisible no es un mundo lejano y sin relación con el de aquí; antes al contrario, le penetra hasta el fondo y le llena por completo. Dios está presente en todas partes y nada acontece que no esté previsto y permitido por su providencia. Ese Dios es Padre de los espíritus, cuya multitud es comparada en las Santas Escrituras á la de los astros que llenan el cielo material. «Ví—dice el Profeta Daniel,—que un millón de ángeles le servían y mil millones acudían á su presencia.» Los ángeles son efectivamente los ministros de la Providencia que vigila sobre todas las cosas y en particular sobre nosotros. Los astros del firmamento obran constantemente sobre nuestro globo, de la manera más íntima; ¿y se querría que Dios, sol de verdad, y los espíritus que le rodean como rayos de su gloria, no obrasen sobre las almas? Los ángeles, pues, obran sobre el espíritu de los hombres para el bien ó para el mal. Porque no hay necesidad de recordarlo; el mundo angélico quedó dividido á consecuencia de una rebelión de obstinación y orgullo; de un lado, ángeles fieles que conducen las almas al bien, derramando junto á ellas la celestial bondad; de otro, espíritus tenebrosos, tentadores de nuestros primeros padres, seductores eternos de las almas rescatadas con la sangre del Salvador. La expiación del Calvario y el triunfo de Jesucristo sobre la muerte y el pecado, en el día de su resurrección, no han terminado esta guerra espiritual. Continúa en el transcurso de los siglos, á medida que llegan al teatro del combate las nuevas generaciones, siempre encarnizada y gigantesca, hasta el día de esa victoria definitiva que vendrá con el final de los tiempos. Mientras tanto la Iglesia, guiada por Jesucristo, hace frente á los asaltos del infierno, ó mejor dicho, el bien lucha con el mal.

El mal y el bien se difunden; el justo lleva el mal en sí mismo; debe luchar contra sus pasiones y resistir las sugestiones del demonio; y el malo, no obstante su malicia, lleva consigo los principios del bien; tiene su conciencia, el remordimiento, ciertas virtudes naturales, sobre todo la mirada de misericordia que el Salvador derrama sobre las almas, las oraciones de sus amigos, las inspiraciones de su ángel bueno y hasta el último día de su vida puede llegar á ser santo. Esta es, pues, la lucha del bien contra el mal; lucha de principios y no de personas; por lo cual luchamos sin odio, con caridad, con amor, buscando menos vencer á nuestros enemigos que vencernos á nosotros mismos y hacer triunfar la paz.

Mas esta lucha formidable, de que la historia de este siglo viene á ser no interrumpida historia, es tan grande, por lo mismo que es la lucha del mismo Dios: *proelia Domini*; Él es quien inspira las virtudes y actos heroicos; su gracia la que, sin violentar la libertad, la hace tan fuerte é invencible. No; jamás tendrá explicación el heroísmo de nuestros mártires, la sabiduría de nuestros Pontífices, la grandeza moral de nuestros Santos, la caridad evangélica de la virgen y mujer cristianas, sin la gracia de Dios. Ese maná celeste nos viene por ministerio de los Ángeles; aumenta con los méritos y sufragios de los Santos. Existe una comunión íntima y perpetua que reune, de la extremidad del mundo visible á la del otro, á todos los hijos de Dios; la misma muerte no los separa. Hay un concierto de oraciones que se eleva de la tierra al cielo y asegura el auxilio: la plegaria y la inspiración suben; la luz y la fortaleza descienden. Tal es el magnífico y consolador espectáculo que la fe descubre á nuestra vista.

Como contraste á esta alianza de las buenas voluntades, hay la conspiración de los espíritus tenebrosos y de las voluntades perversas. El ejército del mal no cesa de combatir y reclutarse; vése servido por las pasiones desordenadas, por el orgullo ó vanidad de unos, la sensualidad de otros, la ambición, el egoísmo de gran número; cuenta con la complicidad de los ángeles caídos, inspiradores de empresas funestas. Guardémonos de exagerar en esto; pero tengamos cuidado de no disminuir las verdades de la fe. No pretendemos que los Ángeles intervienen constante y maravillosamente en la lucha que ha lugar en la tierra entre el bien y el mal, ni que sustituyan su acción á la de los hombres. La libertad humana queda entera, pero no excluye la influencia habitual, ni la intervención de los seres superiores. Esta influencia nada tiene de milagrosa; está en el orden natural de las cosas, pues el mundo espiritual y el material se resumen en uno, bajo ciertos puntos de vista; sus destinos están estrechamente unidos. Hay además intervención verdaderamente sobrehumana de los espíritus en este mundo, como lo prueban, de una parte, numerosos hechos relatados en las Escrituras y anales de la Iglesia, y por otra, obsesiones, posesiones y hechos diabólicos perfectamente comprobados. Relegar indistintamente los hechos maravillosos al dominio de la novela, es dar muestras de poca fe, de ignorancia; es acusar á la Iglesia misma, que administra los Sacramentos y recita fórmulas de exorcismos á pretexto, en fin, de evitar la credulidad, es, caer en el escepticismo histórico.

Hemos invocado la teología: invoquemos la historia. Esta no puede explicarse sin lo sobrehumano y lo milagroso. Dejemos campo á la imaginación de los poetas, á las supercherías de los políticos, á la credulidad de los pueblos. Sin duda los sacerdotes de falsas religiones pudieron engañar á sus fieles y engañarse á sí mismos; pero el paganismo, budismo y otras sectas, reposan sobre algunas verdades. Sibilas, pitonisas y adivinos, tuvieron comercio más de una vez con los espíritus, y dispusieron de conocimientos sobrehumanos.

En todo caso, la historia auténtica no permite dudar de las relaciones milagrosas de Dios con su pueblo elegido. Moisés confunde los magos de Egipto. En el Sinaí, lo sobrenatural brilla en todo su esplendor; tócase el milagro, y con los profetas viene la ley antigua. Llegado el momento de la Encarnación, los cielos ábrense de nuevo, y desciende de allá la luz con brillo que no se extinguirá jamás. El infierno queda vencido, huye el demonio ante el Hijo de Dios y sus apóstoles. El Evangelio está tejido

de milagros: aparecen apiñados en la historia de la Iglesia, como archipiélagos ó islotes perdidos en medio del Océano, recordando que el mar, á pesar de su extensión y profundidad desconocidas, reposa en las entrañas de la tierra. De este modo, el mundo visible en que estamos, reposa en el mundo invisible y divino, que emerge aquí y allá, mostrándonos viva su presencia; todo se agita entre las manos de Dios, y bajo la materia que nos ciega, palpita siempre el espíritu.

Hay que defenderse de los ímpetus de la imaginación, que en los pueblos nuevos, creó supersticiones y mitos. Entre la credulidad pueril y la incredulidad absurda, hay un justo medio: la historia no nos permite rechazar á diestro y siniestro lo sobrehumano, milagroso y sobrenatural. Esto es lo que sostenemos.

Basta apelar á ciencias de experiencia y de pura razón para librarnos de la excesiva credulidad. Para confundir la incredulidad, basta invocar la teología y la historia; contra la credulidad hay que llamar la filosofía y ciencias naturales. Esta diferencia explica por qué en tiempos antiguos se pecó, sobre todo, de credulidad y superstición, mientras hoy se peca, ante todo, de incredulidad, porque á la teología y á una historia imperfecta, han sucedido la crítica y la ciencia experimental, que importa no separar.

¿Qué nos enseña la filosofía, y en particular la psicología? Confirman desde luego las enseñanzas de la teología. Existe un Dios, presente en todos los espacios; un espíritu puro. El pensamiento no es un accidente de la materia; supone una sustancia distinta; la inteligencia es inmaterial. Puede, por tanto, haber, y hay en efecto, un mundo espiritual, un mundo invisible. Las almas humanas son inmortales, no perecen con el cuerpo. Una filosofía rigurosa, verdaderamente científica, nos impide creer en la preexistencia de las almas, y atribuirlas, tras la muerte, un destino que no es el suyo; cierra la puerta á las supersticiones platónicas, á los sueños de la metempsicosis, al misticismo desenfrenado de la escuela de Alejandría y al espiritismo anticristiano de estos últimos tiempos. El alma es la forma del cuerpo, es decir, que forma con éste un compuesto natural; no obra naturalmente en el mundo, más que con el cuerpo y por medio de los órganos. Es, pues, quimera suponer que el alma, antes de esta vida, habitaba mundos alejados y superiores, cuyo recuerdo ha perdido; quimera suponer que el alma, con ayuda de ciertos procedimientos, pueda adquirir una ciencia maravillosa, penetrar el porvenir, descubrir misterios, disponer de nuevos sentidos, leer á través de cuerpos opacos, etc.; quimera suponer que el alma halla durante el sueño cierta libertad absoluta, que pueda abandonar su propio cuerpo, obrar á distancia, etc.; en fin, quimera suponer que las almas de los difuntos, en virtud de su propia naturaleza, puedan manifestarse á los vivos. ¿Es esto decir que no estén relacionadas con nosotros? ¡No lo quiera Dios! Mas si obran por sí mismas sobre la tierra, es en virtud de una disposición especial, milagrosa, de la divinidad.

Tales son las enseñanzas de una filosofía cristiana, tan severa como atrevida, tan creyente como científica: la escolástica.

¿Y qué luces no conseguiremos si á las enseñanzas de esta filosofía añadimos las de la ciencia experimental y las de la psicología en particular? Estos conocimientos nos ilustran por completo sobre la naturaleza del hombre, en las relaciones de la física y la moral, de la inteligencia con la sensibilidad. El pensamiento intelectual, ciertamente, no es la sensación, como la voluntad razonable no es el sentimiento ni la pasión; mas no podemos pensar sin alguna imagen ó alguna sensación, ni tenemos voluntad sin algún sentimiento; toda voluntad provoca, finalmente, una pasión, y toda pasión propende á ser voluntaria. Y como la pasión y la sensibilidad están ligadas á órganos y se ejercen por medio de éstos, síguese que nuestra vida razonable va acompañada siempre de un movimiento orgánico, tan sutil como se le suponga. El hombre de genio se eleva á los más altos descubrimientos, y mientras rasga el velo de lo desconocido, sangre ardiente afluye á sus sienes y aviva el brillante fuego de su imaginación. El héroe ó el hombre de carácter vuelan al combate, manteniendo frente á todo una voluntad enérgica; mas en su sensibilidad, y hasta en sus órganos, hay una fuerza física que sirve de apoyo á la fuerza moral. Tiene corazón firme y cerebro bien organizado aquel que por ninguna emoción vuelve atrás de su deber y resoluciones; quien, durante una vida borrascosa, persigue el cumplimiento de sus designios á través de todos los obstáculos, á pesar de los desfallecimientos de los que deberían secundarle y de su propio desaliento. Siempre lo moral se apoya sobre lo físico, siempre el espíritu descansa en los sentidos, pero sin quedar dominado. Exceptuando ciertas enfermedades, ciertas pasiones delirantes que provocan la locura y suprimen la libertad, el espíritu, en estado normal, es dueño de sí mismo. Verdad que debe servirse de los sentidos y órganos, que nada puede sin ellos; pero tiene que fortalecerlos con el ejercicio y la educación: dirigirlos.

Penetremos ahora en ese organismo indispensable y complicado, con el cual el alma más fuerte y sabia no puede contar. El cuerpo humano es un sistema de órganos, ó más bien un sistema de sistemas; tan prodigiosa es su complexidad. Los huesos, músculos, vasos, nervios, forman otros tantos sistemas distintos que se combinan y vuelven á encontrarse en la mayor parte de los numerosos y variados órganos. Poco sería un volumen para describir tan sólo el ojo, el oído, el corazón ó cualquiera de ellos. Todos están ligados entre sí por el sistema nervioso que los centraliza y parece ser el asiento principal de la sensibilidad. Filetes nerviosos cada vez más ténues circuyen el cuerpo y van á parar al cerebro; unos permiten sentir, otros moverse.

Si sufre una extremidad del cuerpo, es que el nervio ha sido herido y transmite la impresión al cerebro; si el músculo del brazo se contrae súbitamente, es que el nervio lo excita transmitiéndole algo, así como chispa eléctrica; si el brazo queda paralizado, es que el nervio no puede transmitirle la excitación ó el músculo no puede recibirla; si el corazón precipita sus latidos, es que los nervios accionan vivamente en los músculos del corazón. El cerebro parece ser el órgano central de sensaciones y apetitos; de aquí su extrema importancia, la gravedad de las enfermedades que le afectan y su carácter extravagante. Es asiento de los sentidos internos que concurren al ejercicio del pensamiento: memoria y conciencia sensibles, imaginación, sin las cuales la inteligencia queda desarmada. El cerebro, con sus millares de células y fibras, seméjase á una biblioteca, á una galería donde se leen todas las palabras que hemos oído, donde se reproducen todos los cuadros que hemos visto. Á no dudar, olvidamos más que retenemos; pero aun la memoria más ingrata conserva una masa de conocimientos y hechos; y además, lo que puede quedar olvidado al presente, se recuerda tal vez á los diez, á los veinte años, á través de una larga vida. Por el contrario, mediante diversos accidentes, no hay recuerdo tenaz, que no pueda desaparecer ó alterarse de un modo extravagante. Uno perderá la memoria de las palabras; otro de las cosas; un tercero perderá todo recuerdo y comenzará, al parecer, una vida nueva. Entonces se producirán como dos estados de vida sucesivos, como dos *yo*, sin haber, por decirlo así, nada de común entre ellos.

Estos fenómenos y otros semejantes se explican por desarreglo en el juego de los órganos. El mecanismo del cuerpo humano es tan complicado, tan delicado, que cualquier trastorno grave produce los más sorprendentes efectos. Los mecanismos maravillosos de la ciencia y de las artes resultan groseros, comparados con éste; todos ellos á la vez se encuentran en el cuerpo humano, pero de modo más excelente. No basta decir, con Bossuet, que la traquiarteria es una especie de flauta dulcísima; la lengua un arco de violín; que el ojo tiene sus humores y cristalino, donde las refracciones se mezclan con más arte que en los cristales mejor tallados; que el oído tiene su tambor y los vasos sus válvulas; que los huesos y músculos tienen sus poleas y palancas... Hay que añadir á esta enumeración los instrumentos que luego se han inventado y cuantos quedan por descubrir: teléfono, fonógrafo, etc. Se ha de tener presente que los nervios son como redes de hilos telegráficos, conductores en todos sentidos de mil nuevas, cruzando y ramificándose sin confusión. Fluidos nerviosos ó de otra clase, circulan sin cesar, como lo prueba claramente la acción del imán en algunos experimentos de hipnotismo.

Atendidas estas razones, no hay que asombrarse sino á medias, en presencia de ciertos fenómenos, ni debe afirmarse irreflexivamente la acción de causas sobrehumanas. A pesar de prevenirnos contra la credulidad por medio de una prudente reserva, no olvidemos que algunos fenómenos, naturales en sí mismos, es decir, posibles á la naturaleza, pueden tener, por excepción, como causa agentes espirituales. Esta curación ó aquella enfermedad, natural por otra parte, pueden ser producidas por un ángel ó por un espíritu malo, á modo que este ó aquel sueño, rigurosamente explicados, pueden tener por origen otras influencias. Lo acertado y sabio en estos casos es suspender el juicio; fijar la mirada en las circunstancias morales que pueden darnos la señal de alerta y dirigir nuestra conducta.

Y ahora vengamos al examen de los hechos principales.

Concluirá.

PROGRESOS CIENTÍFICOS

El polvo atmosférico. — *Memento, homo.* — Relaciones entre lo moral y lo físico. — Influencia del aceite en el oleaje violento de los mares.

Sí, al caer de la tarde, habéis visitado alguna de esas soberbias catedrales góticas, cuya semi-obscuridad convida á la oración y cuyas caladas agujas y esbeltas columnas señalan el camino del cielo, habréis visto, en los haces de rayos de sol que han atravesado los cuerpos de los santos y de los querubes tintos en el ventanaje, impregnándose de sus colores, flotar en inconstante movimiento innumerables partículas de polvo; no es que hayan sido atraídas por la luz como ténues mariposas; se encuentran allí como doquiera, el sol no hace más que ponerlas en evidencia, y los sabios de nuestra época, que bien podríamos llamarla, moral y materialmente, época de los infinitamente pequeños, pues á la fauna gigantesca y á los relevantes caracteres han sucedido los microbios y la degradación, se empeñan en averiguar la importancia de éste, al parecer insignificante elemento, que hasta ahora había pasado como inadvertido.

Aiken es uno de los que más han trabajado en ello; tomando dos vasijas de cristal y colocando en una aire puro y en otra aire corriente, ha visto formarse en la segunda á manera de nubecillas mediante la introducción de vapor acuoso, lo cual no se verificaba en la primera, deduciendo que en el aire, como en el agua, las impurezas, como no sean

CIELO SEGURO, composición de J. Pahissa.

CIELO SEGURO

MEDITACIÓN EN EL CEMENTERIO DEL ESCORIAL.

De la agreste colina sobre la falda
la casita descansa, donde mi anhelo
ve, volviendo al ocaso triste, la espalda
la atalaya bendita que anuncia el cielo.
Dolorosa es la vía de aquel santuario
donde está de mis hijos yerto el osario;
en aquella morada del sol vecina,
creció mi fe de mártir, de mi calvario
la luz divina.

Meditando en la altura, auras y ecos
al oído regalan notas y sones:
miran las calaveras desde sus huecos,
y habla el chisporroteo de los blandones.
Salmodias y preces juntan su coro
á la voz del humano cisne canoro;
del órgano, la esquila y el casto incienso,
el himno reverente, grave, sonoro,
llega á lo inmenso.

En el yermo hay aromas, mudas ternezas,
aleteos de ideas y golondrinas,
y se exhalan suspiros de las malezas
que despejan las dudas y las neblinas.
Reina allí el pensamiento, nutre la calma,
la esperanza se eleva como la palma;
todo allí se condensa en blanca nube,
todo es gérmen de vida, de aliento y alma,
¡todo allí sube!

Las ojivas, los arcos y los pilares,
los blasones tallados y los escudos,
los sepulcros yacentes y los altares
que semejan las rocas en sus desnudos,
templo son que agiganta la fantasía
y que abulta ó refleja la luz del día,
día de éxtasis puros, férvidos llantos
que ha levantado en alas de la fe pía,
mundos y santos.

En aquel santo asilo de la creencia,
de asperezas sembrado, zarzas y hojas,
el agudo cilicio, la penitencia,
iluminan la tierra con manchas rojas.
Del abrasado asceta templa el delirio
la sangre que semeja pintado lirio,
la que apenas se cría cuando se vierte,
la que fecunda corre desde el martirio
hasta la muerte.

«Muerte que no se teme viene más tarda;
cuerpo que se desprecia, feliz si cae:
ánima de otro mundo ¿qué en este aguarda?
un soplo se la lleva y otro la trae.
El gemido del yermo nace en la cuna,
siempre llora la necia vana fortuna;
en la breve jornada perecedera,
sonrisa para el alma no hay mas que una
y es la postrera.»

Eso cantan los ecos de aquellos riscos,
mudos como los dólmen de los desiertos,
entre arenas candentes, secos lentiscos
y almas vivas moteras de cuerpos muertos.
Eso dice la senda del eremita
con su fuente que mana agua bendita;
la cruz bajo los troncos, el lecho duro
y el azul que se posa sobre la ermita,
cielo seguro.

Pues llegada la hora del santo asceta,
ciego, sordo, encorvado, dichoso enfermo,
al descender al valle, como silueta,
una voz amorosa sale del yermo
que le dice: «aquí tienes tu sepultura;
dála ese frágil cuerpo que poco dura;
dame el alma que me oye, la que me ha visto,
porque en verdad te digo que hoy en la altura
serás con Cristo.»

Y se alzan unos brazos que le coronan,
sobre nubes plateadas del trono augusto,
y las doradas arpas himnos entonan
y entre invisibles alas se eleva el justo.
Y una gota de sangre que no se ataja,
es semilla fecunda que al yermo baja,
pues cuando el nuevo día luce en la esfera,
ya otro hombre revestido con su mortaja,
ora y espera.

Fernando MARTÍNEZ PEDROSA.

en grado excesivo, son de reconocida utilidad; el agua químicamente pura y el aire desprovisto de ciertos defectos, digámoslo así, no son propios para la vida terrestre, que en todo parece revelar la fuerza del mal como transitoria, pero ineludible condición.

El polvo atmosférico ofrece muy variados componentes, ya son corpúsculos arrebatados al suelo por el viento, predominando la cal, la sílice, el hierro; ya semillas; ya restos de materias orgánicas; ya microbios.

Por ley general de atracción, la materia ama el núcleo; desarróllase atmósfera en torno á los planetas, y hasta cada cuerpo, cada molécula, cada átomo, está provisto de un envolvente de éter que á su influjo se condensa; la humedad que en forma de columna se eleva del lago, la cinta blanca que al alborear la mañana acusa las sinuosidades de un río, la bruma que aparece como suspiro del mar, el vapor ácueo de la respiración vital, el hidrógeno del gas al combinarse con el oxígeno del aire, la nieve que se evapora y tantas otras fuentes de las que han de constituir la primera materia de las benéficas lluvias, aun cuando al encontrar de pronto temperatura más baja que la propia tienden á elevarse, quedarían rastreando como aves heridas por el cazador, si no pudieran agruparse en torno de las partículas de polvo y elevarse para ser transportadas allí, donde como prodigioso volante regulador, han de templar los rigores estivales. Fenómeno raro á primera vista, y, sin embargo, de sencilla explicación; á mayor número de moléculas de polvo, mayor ligereza en la nube errante; es que cuando hay escasez de partículas pulverulentas, supuesta la ley de atracción que hemos recordado, el vapor de agua se precipita sobre ellas, venciéndolas con su peso relativamente enorme, y obligándolas á bajar, no de otro modo, al acaecer un naufragio en alta mar si varios infelices, buscando su salvación, se precipitan á la vez sobre débil tabla, sumérgese con ellos á los abismos.

Polvo y vapor de agua; extraño maridaje que se presta á diversas consideraciones; polvo es el hombre, y en polvo ha de convertirse, la Iglesia nos lo ha recordado al entrar en esta santificadora época; valle de lágrimas es el mundo en que vivimos, de esto sí que quizá no haya nadie que dude; polvo nos torna la muerte; vapor acuoso se desprende de la lágrima que la pérdida de un sér querido nos arranca; siempre lo uno en seguimiento de lo otro.

Pero vengamos á consideraciones más prácticas; reconocida la existencia en el aire de esos elementos de polvo, llamó Ehremberg la atención del sabio inglés Tyndall acerca de la influencia que pudiesen tener con la formación y desarrollo de las enfermedades, pues los aspiramos forzosamente; siendo entre ellos el más terrible el microbio.

Freudenresch por repetidos experimentos ha hallado que estos últimos se encuentran á millares en el aire de las grandes poblaciones; escasos en los sitios elevados y ningunos en las heleras de Grinderwaald, del Aar y otras; ¡siempre esa concordancia entre lo físico y lo moral! aire malsano en los centros del vicio, en los campos de batalla de las pasiones, puro en las soledades, en las alturas, en los lugares agrestes, preferidos por los anacoretas.

Tyndall, llamada al efecto su poderosa atención, ha demostrado que el aire sale puro de los pulmones, es decir, exento de polvo, cuando menos, ópticamente considerado: para comprobarlo, échese una bocanada de aliento sobre uno de los haces luminosos de que al principiar esta revista hemos hecho mención, y se producirá como una mancha negra en el mismo; el conjunto de rayos quedará cortado, el aliento producirá obscuridad visible en ellos, y como, según habrá comprendido el lector, para que haya luz es preciso que existan moléculas pulverulentas en el aire, que detengan las ondulaciones y sirvan á modo de reflectores, la obscuridad indica la carencia de núcleos, y por tanto de microbios.

¿A qué se debe, pues, lo malsano, lo infecto, lo perjudicial de las atmósferas de teatros y cafés, y de otros lugares análogos, cuando sobre las aclaraciones anteriores, aparece Strauss afirmando también que la respiración purifica el aire de materias pulverulentas?

Aparte de otras causas que omitimos por ya sabidas, como la rareza del oxígeno respirable, desde el momento en que va transformándose en ácido carbónico, por la acción y efecto pulmonares, el que flota en la vivienda ó local, y los productos de la combustión de las luces, hay según los progresos científicos, otra importantísima y tan temible como los microbios.

Hace algunos años que Félix Leblanc adelantó el concepto de que al respirar, se desprende de los pulmones una materia putrescible.

D'Arvousal y Brown han encontrado, después de minuciosos experimentos, que el aire respirado es nocivo, merced á una sustancia tóxica, arrastrada por el vapor que arrojan los pulmones, obrando á manera de fuelles, sustancia tanto ó más venenosa que el ácido prúsico.

Por fin, y como complemento, Robert Wisrth, ha hallado una sustancia tóxica, volátil en la sangre, á no dudar, de la misma procedencia.

Resumiendo y concordando lo físico con lo moral, tenemos que en los campos hay mayor pureza que en las ciudades, en las alturas que en los llanos, y que las aglomeraciones humanas vician la atmósfera, absorbiendo los elementos vitales que contiene, y que si bien se apropian sus impurezas, le devuelven en cambio sustancias altamente deletéreas.

***

Dícese del mar en calma que está *como una balsa de aceite* y el uso de este líquido para aquietar las olas es hoy remedio conocido y aplicado.

En el mes de Julio último salió de Liverpool para Bombay el *King-Cenric*, buque de 1.490 toneladas; gigantescas olas se precipitaron sobre él, después de doblar el Cabo de Buena Esperanza, con fuerza tal que rompieron cuanto se hallaba en la cubierta, invadiendo las escotillas; la tempestad duró cerca de cinco días y la consternación era general, cuando uno de los oficiales tuvo la feliz inspiración de arrojar al mar cierta cantidad de aceite metido en sacos, en los que se habían practicado algunos pequeños agujeros.

El resultado fué mágico; dejaron las olas de ensañarse contra el buque, en torno del cual se formó como á modo de tranquilo lago.

Igual procedimiento utilizan los buques de cabotaje que procedentes del Atlántico entran en el brazo de mar llamado Sancti-Petri, que desemboca en la bahía de Cádiz; y varios otros casos cita el distinguido ingeniero D. Pedro P. de Lasala, cuyas son las observaciones que transcribimos:

«A pesar de la gran fuerza que parece llevar la ola en su estado oscilatorio, basta el menor obstáculo para rebajar su altura y casi anularla. Una red de pescador es suficiente en muchos casos para producir este efecto, y gran número de lanchas se han salvado en recias tempestades, navegando al abrigo de una balsa formada con sus palos; los rompeolas flotantes están fundados en los mismos hechos.

Los mares de sargazo, donde no se sienten corrientes ni otras agitaciones, y donde están acumuladas inmensas masas de aquella planta, desde la época en que Colón cruzó aquellos mares son otra prueba de la facilidad con que ligeros obstáculos quebrantan la fuerza de las olas. Una cosa parecida se observa en el mar del Norte entre Brest y Dunquerque, donde se ven flotar en extensiones de cien kilómetros cuadrados fucos de la especie *Filum*, que forman una zona de reposo para las corrientes de la marea.

Pero uno de los efectos más sorprendentes, y hasta cierto punto inexplicable, es el producido sobre las olas por los cuerpos grasos.

Ciertos resultados llamaron la atención del célebre Franklin, á mediados del pasado siglo, lo que le movió á emprender una serie de ensayos, cuyos resultados favorables se consignaron en las *Transacciones filosóficas* de 1774; en vista de ellas aconseja el empleo del aceite, como medio de aplacar la mar durante un temporal, y antes de la opinión de tan ilustre sabio, un humilde guarda-almacén de Kilda acostumbraba en tiempo tempestuoso dejar flotando á la popa del bote, por medio de un cable, un paquete de tortas amasadas con el hígado de aves marinas, con lo cual impedía romper las olas y calmaba la tempestad.

La explicación de este fenómeno es desconocida. Tessan la atribuye á la facilidad con que el aire se desliza sobre la superficie untuosa, sin ejercer presión sobre la masa de agua cubierta y protegida por el aceite.

Compréndese la utilidad de este descubrimiento para aplicarlo á los botes salva-vidas, al salvamento de náufragos en las costas y en alta mar, y para facilitar la entrada, ordinariamente peligrosa, en los puertos comerciales y de refugio.»

MELCHOR DE PALAU.

EL AMIGO PERICO

Hace veinte años que le conozco, y entonces ya me doblaba la edad... con cola; de suerte que lo ménos debe de tener ahora 67 años, largos de talle.

Y sin embargo, siempre le he visto lo mismo: recio de cuerpo y de pelo; facciones abultadas, como si las hubieran modelado para miradas de lejos; tez encendida y granujienta; ojos saltones, áun detrás de los espejuelos, que parecen colocados exprofeso á caballo de la apatatada nariz, para contener á los ojos; cejas cerdosas y revueltas; el bigote y la *luchana* de la calidad de las cejas, y de todos los colores que caben en pelaje de hombre; manos anchas, que ni de encargo para jugar á la pelota; pies á propósito para que su propietario pueda dormirse en posición vertical, sin perder el equilibrio.

No es de mucha talla, pero tampoco se le puede llamar bajo; y acaso parecería más alto si no fuese tan ancho de espaldas. Cuando habla, aquella boca es molino de palabras roncas que salen á borbotones entre rociaduras de saliva pulverizada; cuando ríe, aquella boca semeja un antro obscuro, donde unos cuantos dientes dispersos se empinan puntiagudos y ennegrecidos por el tabaco; cuando tose ó escupe, hace un ruido digno de llamarle al orden.

A decir verdad, yo no he sabido nunca si su oficio de pintor de brocha era su verdadero oficio, porque lo he hallado en todas partes menos en su tienda, y le he visto hacerlo todo... menos pintar.

Un día entré en el escenario del teatro y me topé con él, organizando las comparsas; pero aquello me dijo que no era de su incumbencia porque él se cuidaba de la guardarropía, si bien tenía con un su amigo la contrata de atrecista.

En los bailes de máscaras dirigía el servicio de las escalinatas, por consideración á su consocio no sé cuántos, con quien se había hecho cargo del alfombrado y de la iluminación.

En las procesiones de Semana Santa gallardeábase al frente de la escuadra de *soldados romanos*, de aquellos soldados que tenían tan poco de roma-

nos como de soldados, verdaderos adefesios tradicionales, cuyos gigantescos plumeros, rozagantes mantos de púrpura, abolladas corazas de cartón estañado, botas de cualquier época y alabardas de suizos, cuidaban de alumbrar y hasta de ahumar con hachas de viento, unos cuantos chiquillos, que con blusas de color de chocolate, una toalla liada á la cabeza, otra pasada por barboquejo, y alpargatas altas para figurar sandalias, tenían la pretensión de representar *judíos*. ¡Oh...! y cómo recuerdo todavía la gentileza y el garbo de mi amigo, ejerciendo con toda gravedad sus funciones de *Capitán Manaya, llevando el paso*, aquel paso difícil, mitad saltando, mitad bailando, que tan admirablemente ejecutaba al compás majestuoso de los clarines y atabales, y apoyando sobre el hombro derecho la larguísima lanza, de la cual arrastraba, hasta barrer con sus puntas el suelo, el pendón sobre cuyo rojo trapo lucían las letras doradas del *senatus populusque...* ¡Oh! vuelvo á exclamar, ¡y cuál sudaba aquel *Centurión* al dirigir las complicadas maniobras coreográficas de su docena y media de subordinados...! Vamos, no se le puede negar que tenía habilidad suma, habilidad casi estratégica para semejantes ejercicios.

No vayan ustedes á creer que en todas las procesiones anduviese de vanguardia mi hombre. En otras iba muy serio, de blandón y *vesta*, y en alguna con capirote de penitente, su correspondiente arrastre de cadenas y sus *emblemas*.

Pues ¿y en la procesión del *pecado mortal*? Vaya, aquel hombre ponía los pelos de punta; nadie como el *ex-capitán Manaya* cantaba ó salmodiaba los motetes y glosas.

Dirán ustedes: «¿Y por qué iba de congregante en las procesiones el amigo pintor y atrecista?» A, porque era hermano de la Cofradía ó Archicofradía de la Sangre.

Yo tardé algún tiempo en conocerle aquella habilidad; pero un día, ó mejor una noche, en que andábamos buscando local para celebrar junta los de una asociación que sin saber por qué se hacía algo sospechosa, — atravesábamos á la sazón aquel período que en el período siguiente se llamó *tiempos eminosos*; — en aquella noche, digo, apurados por no saber dónde meternos, viene el amigo Perico, que era también de los nuestros, y salta lleno de satisfacción, como quien da con el nudo de la dificultad: — «Señores, no hay que atosigarse; yo tengo local á propósito, segurísimo; seguidme todos.»

Y echamos detrás de él, porque... naturalmente tampoco sabíamos á dónde ir.

Y cruzando calles y calles, fuimos á parar á una plaza, que más parecía del siglo XV que del XIX.— Y acercándose el amigo Perico á un vetusto edificio, que más parecía del siglo XIII que del XV, saca una llave, abre una cancela y nos colamos en un zaguán, cuyas sombras no eran bastantes á disipar los vergonzantes destellos de un farolillo pendiente del techo, enfrente de un gran cuadro con dos figurones también negros, representando dos penitentes ó congregantes de los de *caperuza puntiaguda*. Subimos una escalera de crugiente maderamen, á la débil luz de una lamparilla encendida por decoro, que en un nicho de la pared del último descanso estaba, y entramos en una sala cuadrilonga, sotechada por un artesonado obscurísimo, con los muros cubiertos de cuadros antiguos y de color tan ennegrecido, que era imposible distinguir los asuntos que representaban. Verdad es que la luz de que disponíamos era tan exigua como podían prestarla dos velas de cera verde, colocadas en candeleros de madera sobre una mesa enorme de nogal, tallada á estilo del tiempo del Cardenal Cisneros. En el testero de la sala aparecía otra figura colosal, cubierta de un velo á manera de funda, y alrededor de la estancia, una doble hilera de asientos que tenían algo de escaños y algo de sillería de coro bajo.—Allí celebramos aquella sesión memorable que no sabíamos dónde celebrar; allí sentados como sombras temerosas, envueltos en las del aposento, estoy seguro que habríamos dado un susto á cualquiera que hubiere entrado á interrumpirnos ó á interrogarnos sobre el asunto político que allí nos reunía. Allí supe que debíamos el asilo á la feliz coincidencia de ser Perico, á un tiempo nuestro consocio y tantas cosas más. ¿Cómo habíamos de haber sospechado semejante coincidencia?

Desde entonces no me he admirado, al encontrar reunidos en el amigo Perico Fernández los cargos más antitéticos ó más disimilares. En él cabe todo ó él cabe en todo, y se mete en todo y en todas partes.

El batallón de artillería de la Milicia Nacional de tiempos bullangueros conservaría aun gratos recuerdos de Perico... si no hiciera ya tantos años que la disolvieron. Antes había ya servido beneméritamente en la Milicia de Espartero, y después ha figurado en los diversos conatos que aquella veneranda institución ha hecho para asomar las narices, no escarmentada de que se las hayan aplastado tantas veces.

Hoy, el amigo Perico forma parte de la compañía de *veteranos*, filas continuamente clareadas por la muerte vulgar y *pacífica* que se ceba en ellas, disparándoles catarros crónicos, asmas é irritaciones de hígado. Cuando aquellos restos gloriosos de una exfalange más ó menos bélica consagraba á su ídolo la acostumbrada función anual, especie de *trilogía* teatril, gastronómica y limosnera, sacaba Perico á relucir el histórico uniforme, el inocente sable y las charreteras clásicas, y lo paseaba todo por esas calles con aire marcial, al compás que con sus rítmicas ondulaciones marcaba el empinado y blanco pompón.

Pasaba el día de San Baldomero, y Perico volvía á recobrar su aspecto civil de costumbre.

Otras veces se encapilla el sayo y la caperuza y esto acontece indefectiblemente siempre que hay reo en capilla. Por nada de este mundo dejaría el amigo Perico de ser uno de los más asiduos asistentes en estos casos, por devoción y caridad con el prójimo y por no perdonarse su indispensabilidad, y no haya miedo de que él abandone á la víctima hasta dejarla muerta y enterrada. Si queréis saber historias de todos los criminales ajusticiados de treinta años acá, si deseáis conocer toda clase de pormenores biográficos de aquellos infelices, interrogad á Perico, dadle *cuerda* para que os cuente lo que ha visto, lo que ha observado, lo que ha inquirido y lo que ha hecho ejerciendo funciones de cofrade, y de seguro recogeréis materiales para dejar bizco al mismísimo Pouson du Terrail.

Y si estáis enfermos, ó teméis llegar á enfermar, ó necesitáis medicamentos, dirigíos también al amigo Perico Fernández; que él puede favoreceros mucho, y aun sacaros de un apuro, porque es socio de los *Amigos de los Pobres*, del *Comité de la Cruz Roja* y de la *Sociedad de Salvamento*, amén de haber formado dos Montepíos, gozar la presidencia de otro antiguo y la secretaría del de la *Esperanza* y la tesorería del de la *Paciencia*.

Si necesitáis tarjetas de invitación para cualquier solemnidad, función ó fiesta de distrito, de barrio ó de Parroquia; si deseáis influjo cerca de un alcalde, ó de un comisario de policía, ó de un oficial de cualquier oficina, yo os garantizo que el amigo Perico puede serviros al pelo.

Si se reparte sopa á los pobres; si se organizan cocinas económicas para los obreros, ó socorros para los heridos de Africa ó de Cuba, ó manifestaciones pacíficas con pendones, banderas, músicas y discursos al aire libre; romerías uniformadas á San Mucio, ó Montserrat; ó cabalgatas de Carnestolendas, ó entierro de la Sardina; si se preparan y trabajan elecciones; si hay incendio, inundación, hundimientos, motín ó cualquier otra catástrofe pública, pensad que en todas estas cosas, y en cada una de ellas y en muchas más, tropezaréis sin falta con Perico Fernández, el amigo universal, el hombre indispensable, en quien creo que habrá que admitir el don de ubicuidad. Yo ya se lo hubiera reconocido, porque, como he dicho al principio, le he visto siempre estar en todas partes á la vez, sino es en su tienda, y ejercer todos los oficios menos el suyo.

E. BERTRÁN RUBIO.

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS ARTÍSTICAS

Roma 6 de Marzo de 1888.

En el hermoso palacio de *Belle Arti, via Nazionale*, se halla abierta la Exposición artística que todos los años celebra la *Società degli amatori e cultori delle Belle Arti*, en Roma, últimamente inaugurada.

Si hubiéramos de juzgar el estado del arte por lo que este acto representa, podría afirmarse que el arte pictórico se halla en completa decadencia en esta capital del orbe católico; mas no puede juzgarse del modo de ser actual del arte en Roma, por la manifestación de que se trata, no obstante de que sea expresión bastante triste del mismo.

Una nota saliente, algo que descuelle por la expresión del pensamiento, por la brillantez de ejecución ó la interpretación de la naturaleza, es inútil buscarlo entre las muchas obras expuestas; no lo hay.

Figuran en algunos lienzos firmas acreditadas, pero la obra no corresponde á ellas, y aunque descuellen entre la generalidad, no por esto se siente el espíritu más animado al recorrer las diversas salas de la Exposición. Pintura ligera, sencilla y sobre todo floja, es la nota dominante, y apenas si hay un lienzo de interés y que atraiga la atención de los concurrentes.

En la primera quincena de Enero, estuvo abierta en el *Circolo Artistico Internazionale* la Exposición de obras de los socios. La mayoría de aquellos lienzos figuran en la del *Palazzo de via Nazional*, y ocurre en ésta lo que en aquélla; que exceptuando media docena de obras, las demás acusan una pobreza general. La que hoy nos ocupa es quizá inferior á la otra, á pesar de constituirla mayor número de obras.

Los artistas de nota residentes en Roma no exponen; cuanto produce la magia de su pincel sale en seguida para el extranjero, sin que el público ni siquiera los mismos artistas tengan la suerte de verlo. Alguno, al terminar su obra, la expone en su *estudio*; esto es cuanto de nuevo se contempla en esta ciudad, emporio de las antiguas artes.

De aquí nace la dificultad de precisar el movimiento artístico moderno y más aún de emitir juicio acertado sobre las obras, cuando éstas se encierran en los límites de la cosa privada; pues ¿cómo ha de juzgarse imparcialmente un cuadro que para verle se necesita del favor particular del autor? ¿Quién se atreve á decir si es buena ó mala una obra no expuesta al público?

Sólo cuando se trata de un certamen artístico, pueden expresarse con sinceridad las opiniones, y de parecerse al de hoy, apenas si ofrece materia de que hablar, no siendo para lamentarse de la falta de interés y de estudio de los artistas, así como de la indiferencia general del público, motivada en cierto punto, por el carácter que de día en día se acentúa en la vida del arte pictórico, de producir mucho y crear poco, tomando la palabra crear en el sentido más elevado. Y no es extraña esta tendencia, cuando parece que el arte se ha hecho patrimonio de la humanidad entera, pues todo el mundo se cree con

derecho á pintar, sin más que una simple intuición y con escaso estudio del sublime arte de Apeles. Muchos que son ineptos para otra cualquier carrera se lanzan desenfadadamente al campo de la pintura, creyendo que todo consiste en manchar lienzo, y de aquí resulta este número exorbitante de productores que, semejando á los obreros de fábrica, pintan casi mecánicamente, llenando de memoria, por rutina y sin preocuparse siquiera de su misión, tablas y lienzos para enajenarlos luego al precio miserable de 4 ó 5 pesetas, cuando no en menor cantidad, más que para subvenir á sus necesidades, para satisfacer caprichos.

La Exposición de vía Nacional tiene mucho de esto. Impresiones de momento; tablas con una mancha de color que lo es sólo en la materialidad, pero que no resulta tal, ante el sentido artístico, y lienzos disparatados muchos, no ya por su tamaño, pues son cuadros pequeños en general, sino por su contenido.

¿Y luego? La mayoría de aquellas obrillas, que sus autores al cabo enajenan por mezquina remuneración, ostentan precios exagerados y rumbosos que contrastan con su inferioridad, extraviando la opinión del público profano, que al fijarse en los precios del catálogo, cree de buena fe que se trata de obras superiores.

Repasemos, aunque ligeramente, algunos de los cuadros expuestos.

Allí se ven tres lienzos del Sr. Mancini, pintor de cierto nombre entre los artistas. Manchas de color muy vigorosas, pero de grosera ejecución. Sólo uno tiene recomendables cualidades, por la frescura del colorido y verdad del natural. Es un busto de mujer en traje negro descuidado, pero la cabeza pintada con franqueza y energía.

Este pintor tiene aquí muchos adeptos, los cuales se arrebatan con sus obras, y aunque en sus lienzos se descubre que maneja el color con alma, que en ciertos momentos pinta como pocos, no por eso deja de advertirse su decaimiento en esta ocasión.

Contiguos á los de Mancini, hay dos paisajes de nuestro compatriota Sr. Estevan, Secretario de la Academia de España en Roma, discretamente pintados.

Una mujer, Helena Richter, tiene un estudio de cabeza *Ragazza di Capri*, fina de color y sencillamente ejecutada, que bien quisieran firmarla muchos pintores.

Una ricognizione, de Gabani, esto es, reconocimiento en el campo por una sección de caballería. El autor es conocido ya entre los italianos; dibuja bien, pero es sumamente frío de color, y tal es el defecto de que adolece su obra.

Mamma Felice, de Lancerotto, es un lienzo bastante bien pintado, que reune encanto y poesía. La madre tiene en su regazo á un niño, al que acaricia alegremente. Es obra de buenas cualidades.

Ritorno del lavoro, de Lantoro. Grupos de hombres y mujeres que de regreso del trabajo caminan por un campo nevado. Tiene trozos felices, pero resulta fantástico, cuando por la índole del asunto debió ser tratado con más naturalidad y sencillez.

Tiratelli firma un bello cuadrito titulado *Amore dell'Arte*, que representa á una señorita artista en el campo, descansando del trabajo y contemplando su obra. Está ejecutado con suma delicadeza, sobre todo la figura, muy elegante de dibujo y superior al paisaje, que resulta algo crudo, pero en conjunto gradable. Es una de las obras más simpáticas de la Exposición.

Otro español, el Sr. Peña, tiene expuestos: un *Estudio* de tipo de manola y el *Retrato* de un amigo, ambos pintados con delicadeza, y en que sobresale el segundo por su superioridad.

Varios cuadros firmados por De María atraen; su ejecución, más que original, podría tildarse de extravagante. Es artista de ardiente imaginación que transmite á sus lienzos, aun cuando no resulten verdaderos. Son cuadros de fantasía, pero de efecto terrible, lo que acentúa su carácter tétrico; de esto pecan todos sus cuadros expuestos, que aunque sienta bien en señalados asuntos, no siempre puede aceptarse. Sus pinturas tienen cierto sabor antiguo; algunas parecen de siglos atrás; se ve que al autor preocupa la idea de dar á sus lienzos carácter de vejez, pues en varios se advierte pegado en la pintura el polvo, la pátina que adquiere todo cuadro después de muchos años de abandono.

Otros muchos cuadros figuran en la Exposición, pero apenas se sabe en cuales fijarse que sean dignos de mención especial; el desaliento que se experimenta al recorrer los salones, no puede ocultarse. Abundan paisajes, la mayoría de receta, producto otros de la fantasía, olvidada por completo, del natural.

La sección de acuarela no es más afortunada. Amaneramiento, rutina. El tipo del *Ciociaro*, reproducido hasta lo infinito. Figuras repetidas que llenan los escaparates de las tiendas son allí la nota dominante; y otro tanto ocurre en la parte de escultura, que á vuelta de dos ó tres obras recomendables, sólo presenta muestras inequívocas del estacionamiento de este arte.

Tal es la Exposición que me ha tocado la mala suerte de reseñar.

F. G. H.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

Ministerio de Gracia y Justicia. — *Real orden.* —Al proponerse este Ministerio organizar en la Exposición Universal de Barcelona una Sección bibliográfico-penitenciaria, ha tenido en la memoria que la Iglesia, antes que ninguna otra Institución, ejerció poderoso influjo en la mitigación de las penas generales, procurando la corrección y mejora del delincuente, como lo demuestran los actos de virtud y caridad de varones tan esclarecidos como San Vicente de Paúl, á quien con propiedad se llama *Apóstol de los encarcelados*; como San Carlos Borromeo, salvador de niños abandonados y mejorador de las cárceles, y como el Pontífice Clemente XI, fundador del Hospital de San Miguel en Roma, empresas en que colaboraron muchas hermandades eclesiásticas, siendo también título de primacía el que los Benedictinos de Achen en 817 practicaron en la disciplina claustral, el arresto celular combinado con el trabajo y paseo al aire libre.

Aprovechando la ocasión que brinda el Certamen internacional próximo á inaugurarse en la capital del Principado, sería interesante y de gran efecto dar á conocer y precisar la existencia en nuestro país de asociaciones religiosas dedicadas principalmente al cuidado de los presos pobres, teniéndose noticias de que existía una asociación general en 1572, cuyo objeto se ignora, y de la del Dulcísimo Corazón de Jesús, que es también de aquel tiempo.

A este fin espero merecer de la atención de V. R., en provecho de la Sección bibliográfico-penitenciaria y merecido lauro de la Iglesia Católica, tenga á bien disponer se recojan de los archivos eclesiásticos y de las hermandades, cuantas noticias ofrezcan interés acerca de las asociaciones religiosas consagradas al cuidado y salvación de los niños abandonados y á la visita de las cárceles y patronato de los presos, facilitando copias de los estatutos de dichas asociaciones, datos de los establecimientos benéficos que hubieren organizado y resultados obtenidos en tan caritativa misión.

Lo que de Real orden, comunicada por el señor Ministro de Gracia y Justicia, tengo el honor de poner en conocimiento de V. R.

Dios guarde á V. R. muchos años. Madrid 25 de Febrero de 1888. — *El Subsecretario*, Trinitario Ruiz y Capdepón. — Rdo. Sr. Obispo de la Diócesis de...

Asilo del Sagrado Corazón de Jesús.

Nuestra Iglesia celebrará los divinos Oficios y solemnidades de Semana Santa, en la forma siguiente:

Domingo de Ramos. — A las nueve y media, bendición de las palmas y procesión; seguidamente el Oficio divino, y por la tarde, á las cinco, ejercicios como en los domingos anteriores.

Jueves Santo. — A las diez, Oficios divinos; por la tarde, á las cuatro y media, ceremonia del Lavatorio, y Sermon de Mandato, que predicará D. Miguel Barragán. A las siete, *Miserere* y Sermón de Pasión, que predicará D. Francisco Díez de Rivera.

Viernes Santo. — Oficios divinos á la misma hora que el anterior. Por la tarde, á las siete, Sermón de Soledad, que predicará D. Miguel Barragán, terminándose con el *Stabat Mater*.

Sábado Santo. — A las ocho, los divinos Oficios; por la tarde á las seis, Rosario y el *Regina Coeli*.

Domingo de Pascua de Resurrección. — A las diez y media Misa solemne, con Sermón que predicará el Ilmo. Sr. D. Gaspar Fernández Zunzunegui, del Tribunal de la Rota. A las cinco de la tarde comenzará el Octavario á Jesús resucitado, que terminará en la *Dominica in Albis*, con Misa solemne, Sermón que predicará D. Miguel Barragán, y procesión con la imagen del Niño.

Asilos de la Noche

En el del Sur se ha creado una escuela para niños pobres del barrio de las Peñuelas. El fundador, Sr. Santa Ana, expresó que si los Asilos no servían para recoger de las calles á los niños entregados á sus instintos, no consideraría su obra completa.

El ingreso en esta escuela se hará por medio de un volante del Sr. Cura del barrio, del Teniente Alcalde ó del Presidente de la Asociación de Propietarios, Industriales y Comerciantes del mismo barrio.

La entrada será á las nueve de la mañana, y después de lavarse y antes de empezar el estudio, recitarán los asilados una oración implorando el divino auxilio. La lección de la mañana terminará á las doce. De doce á doce y media recibirán en el comedor del Asilo una abundante sopa ó menestra.

Después de esta comida, pasarán á la Capilla á dar gracias y lección de Doctrina cristiana y explicaciones de los Artículos de la Fe y de las Obras de Misericordia.

De una á tres, los niños se consagrarán al recreo; que consistirá en juegos gimnásticos, bajo la dirección de un maestro en gimnasia y medicina, ó en cantos piadosos que les hagan más agradable el estudio.

Por la tarde se les dará una merienda frugal, y saldrán, después de bendecir á Dios y rogar por sus bienhechores.

La instrucción que recibirán será de lectura, escritura, doctrina cristiana, nociones de aritmética, historia y geografía.

Se estimulará la asistencia á las escuelas, regalando un par de zapatos á los niños que hayan asistido á las lecciones los días de trabajo y á las prácticas religiosas los festivos.

Los que en los exámenes trimestrales lo merezcan serán premiados con libros, instrumentos de trabajo, y el más aventajado con un vestido completo.

De siete á diez de la noche en invierno y de ocho á once en verano, se abrirá una escuela para adultos.

Propuso el Sr. Plazaola, Teniente Alcalde del distrito, que se extiendan los beneficios de las escuelas fundadas á todos los barrios del mismo. A este fin promovió una cuestación.

A las escuelas del Asilo de la noche del Sur asiste ya un número crecido de niños.

CRÓNICA

A la *Revista Católica* de Sevilla y á otros periódicos que nos favorecen copiando nuestros escritos, lo menos que podemos pedirles es que hagan constar al pie la procedencia de los artículos que se atribuyen. Así lo esperamos de su justificación y compañerismo.

— De las 16.000 palabras que componen la lengua castellana, 5.400 proceden del latín; 1.800 de la lengua euskara; 1.600, del árabe; 8.000, del gótico; 100, del hebreo; 100, del italiano; 100, de las diversas lenguas del Nuevo Mundo; 50, del inglés; 30 del alemán; 20, del persa; 30, del sanscrito, y 680, de origen desconocido.

— Las Conferencias de San Vicente de Paúl hacen progresos considerables en Inglaterra. Los socios de San Vicente visitan con frecuencia á los protegidos, buscándoles vestidos, ocupación y hasta dormitorios. Después del trabajo, los aprendices y obreros jóvenes se reunen en las escuelas del Patronato, en las que se enseña lectura, escritura, religión y adorno. Como los alquileres son muy elevados, los socios aprovechan los locales de las escuelas católicas.

— El país que cuenta con más escuelas, dentro de Europa, es Francia, que tiene 71.000, á las que concurren 5 millones de alumnos. Austria, con igual número de alumnos, sostiene 11.000 escuelas menos. A España y Austria-Hungría corresponden 29.000 escuelas, si bien nuestra patria tiene dos millones de escolares y tres Austria-Hungría.

La Nación que ocupa el último lugar en la estadística de la enseñanza, dado su extenso territorio y su población numerosa, es Rusia, con 32.000 escuelas y un millón de alumnos.

Alemania tiene para la instrucción pública el presupuesto de gastos más elevado entre las demás Naciones.

—Durante el año 1887 se han estrenado las 35 óperas y operetas italianas siguientes: En Roma: *I fij imbrojeno er padre*, autor Mascetti.—*Giuditta*, Talchi.—*Pippetto sposo*, Mascetti.—*Pippetti ver criu*, Mascetti. — *Nounina la fruttarola*, Mascetti. — *Spatimate pé mes* ***, Mascetti. — *Fischi per fiachi*, Pascucci. — *Pippeto è pippone*, Mascetti. —En Milan: *Nolte d'Aprile*, Ferrari.—*Otello*, Verdi.—*Odoardo Stuart*, Pontoglio. — *Colomba*, Radeglia. — *Vanzo*, Lubino. — *Il Conte di Gleichem*, Anteri Manzochi. — *Sciarottà*, Manheimer. — En Florencia: *Affrica*, Rantagni. — *Nipote del Borgomastro*, Grafligua. — En Nápoles: *La Fiera*, D'Arienzo. — *Trappole d'amore*, Escarano Oronso. — *Satanello ó Cristina de Svecia*, Murro. — En Catania: *Napoleone I, inventinela*, Vitalini. — *Lochinvar*, Kelli, Fr. — En Monselice: *Don Pasticio*, Morandi.—En Venecia: *Re Nala*, Smareglia.—*Don Decubito*, Carboni —En Verona: *Edelweiss*, Castracane. — En Bolonia: *Aida* (cómica), Fischeti. — En Alejandría: *Amilda*, Water Borg. — En Arezo: *L'archivio segreto*, Rizzelli. — En Viterbo: *Galiana*, Medori. — En Lanciano: *Il moro di Castiglia*, Masciangelo. — En Citadella: *La Principessa di Princisbek*, Scaramelli. — En el Brasil: *Medor*, Jannotta. — En Lisboa: *I Doria*, De Muchadi.

— El mensaje elevado á Su Santidad por el Obispo de Senkanda Saila Maha Nuwara (Kandy) á nombre de los católicos de Ceylán termina así:

«*Santísimo Señor:*

»Nosotros, besando los pies de lirio de Vos, que sois el alto Representante en nombre y poder (semejante á la soberanía incomparable del León de la selva) del Omnipotente León de la tribu de Judá, el Salvador Cristo é Hijo de Dios: y por el gozo que sentimos de que Vos celebréis al fin del año este el quincuagésimo aniversario de Vuestra Ordenación, deseando ofreceros nuestro amor, honor y respeto, con nuestras manos levantadas hasta nuestras cabezas, considerando los principales atributos de Vuestro Oficio, que son la grandeza, el fundamento, la preciosidad, la santidad y la firmeza, venimos á Vuestra presencia, para veneraros y poner á Vuestros pies cinco piedras: zafiro, diamante, rubí, jacinto y diaspro.

»Nosotros, el Obispo de la Iglesia de Kandy, la histórica ciudad de Ceylán, y el Clero con Tus súbditos espirituales laicos, juntamente con los jóvenes que van á la escuela, rogando que llueva sobre Tu cabeza, oh León, los tesoros celestiales, unánimemente Te veneramos. Besando devotamente Tus pies, León, que, — como la brillante luna de la caliente estación que difunde los rayos de su luz en continentes, regiones é islas; y como el León, rey de la selva, que, seguro de su propio valor, con certidumbre abate la arrogancia de los elefantes enemigos, — reinas con esplendor y poder en la ciudad de Roma, nosotros Te ofrecemos este mensaje de sincera felicitación.»

El número de católicos de Ceylán asciende ya á más de 12.000. El mensaje, escrito en idioma *cingalés*, fué presentado en un álbum compuesto de hojas de árbol y con cubiertas de plata de labor artística. Al mensaje acompañaban cincuenta kilos de café y diez de té indígeno de primera calidad, contenidos en cajitas de madera *setim*. Un tigre embalsamado. Colección de mariposas de Ceylán. Album de vistas y costumbres de Kandy y otras curiosidades. Ofrenda para el Obolo.

— Los católicos de Irlanda erigen una Iglesia en Roma para conmemorar el Jubileo Sacerdotal de Su Santidad. La primera piedra ha sido colocada cerca de la Puerta Salaria, donde se veneraban los Sepulcros de los Pontífices San Bonifacio I y San Celestino I. Juntamente con la nueva Iglesia, que será regalada al Papa, costean un convento para Padres Agustinos irlandeses.

— *La enseñanza de los quehaceres domésticos en las Escuelas de instrucción primaria de niñas y en las Escuelas Normales de Maestras*, es el título con que M. Germain, Director general de enseñanza primaria, en Francia, ha publicado la Memoria que dirige al Ministro del Interior y de Instruccion pública.

En esta Memoria se considera la cuestión bajo todas las formas; se aducen guarismos exactos y datos tomados de todos los países. La utilidad de este trabajo es tal, que debería salir de las esferas oficiales y ponerse al alcance del público. En este concepto, se ha pedido á Germain que vulgarice su interesante Memoria, de manera que pueda andar en manos de todos. La cuestión que en ella trata es de las más importantes; la de amparar una de las tradiciones, de las bases de la familia, que tiende por desgracia á desaparecer.

— Los Religiosos franciscanos que durante el año 1887 salieron para nuestras Misiones entre infieles son los siguientes: á Tierra Santa, 17; Trípoli, 1; Albania, 3; Egipto, 2; China, 4; Brasil, 2; República Argentina, 1; Bolivia, 1; Marruecos, 6; Habana, 7, y Filipinas, 15.

— Escriben de Constantinopla á *El Diario de Barcelona* que el Sultán acaba de conceder á Dionisio V, Patriarca de los griegos de Oriente, el gran cordón del Osmanié, é igual merced recaerá sobre el Patriarca de los armenios católicos, ya de vuelta de Roma.

Es imposible, dice el corresponsal, dejar de reconocer y de felicitarse por ello, el progreso que las ideas de tolerancia religiosa hacen cada día más y más, entre las razas musulmanas. La Embajada marroquí á León XIII ha causado aquí la más grata satisfacción, pues se ve el influjo de los homenajes de Abdul-Hamid al Pontífice Ilustre, y de ellos es testimonio elocuentísimo. No lo es menos lo sucedido en Mossul, uno de los más grandes centros del islamismo en Asia, y donde el Patriarca Elías XII Abolionan, que está al frente del Patriarcado de Babilonia, ha sido objeto de testimonios de respeto, no sólo por parte de los católicos, sino de los musulmanes, al celebrar las grandes fiestas con que en la Ciudad fundada sobre las ruinas babilónicas se ha solemnizado el Jubileo de León XIII.

— No existe aún la moneda de níkel y ya se trata en Francia de reemplazarla por otra; la de aluminio. Millión, Presidente de la Comisión de la moneda de níkel, ha recibido de Alfredo Naquet una comunicación sobre este asunto. Después de la guerra de Francia con Prusia, Naquet había propuesto á la Asamblea nacional de Francia, el reemplazo de las piezas de cobre por piezas de aluminio, y los argumentos alegados entonces los sostiene hoy, para probar las ventajas de esa moneda sobre las demás.

— En Suiza se halla hace años establecida una Asociación, cuyo objeto es trabajar por el bien de la sociedad, procurando la cristiana educación de los jóvenes.

El *Apostolado de la educación católica de la juventud*, que así se titula, cuenta entre los deberes generales de los asociados: Evitar el escándalo. Favorecer los intereses de la educación. Propagar las buenas lecturas y procurar buenos ejemplos. Entre los deberes particulares está el de que los asociados darán á sus hijos educación sólidamente católica, cuidando de que la juventud santifique los domingos y fiestas.

Los socios contribuyen mensualmente con cinco céntimos y los pobres con dos. Los fondos de la Asociación se emplean en sostener una escuela normal católica.

— El 2 de Agosto de este año se verificará un certamen científico-literario en conmemoración de la salida del genovés Colón del puerto de Palos para el descubrimiento de un nuevo mundo. Así lo anuncia la Sociedad Colombina Onubense.

En el programa constan cinco temas y cinco premios: uno de éstos de la Reina Doña Isabel II, otro de la Reina Regente, otro del Duque de Montpensier, otro de la Infanta y otro del Ayuntamiento de Huelva.

— Con gusto hemos recibido y leído la bien escrita loa de nuestro distinguido colaborador el señor D. Angel Lasso de la Vega, titulada *La apoteosis de un héroe*, y que se hallaba destinada á ser puesta en escena por acuerdo de la Junta directiva del centenario de D. Alvaro de Bazán, después del acto de la distribución de premios del certamen abierto por la misma. Publicada en el número extraordinario de la *Revista general de Marina*, ha sido ahora reimpresa y editada aparte.

— El Rdo. Obispo de Oviedo ha dirigido á sus diocesanos una notabilísima carta pastoral, de regreso de su viaje á Roma.

— En España se publican 118 periódicos de carácter religioso, de los cuales 105 son católicos, 6 que se dicen protestantes y 7 que se titulan librepensadores. Los protestantes salen en Cádiz, Gerona, Jaén, Valencia, y 2 en Madrid. Los librepensadores, que hacen alarde de ateísmo y de impiedad, se publican 3 en las Baleares, y los restantes en Canarias, Gerona, Lérida y Madrid.

— De la cuenta de ingresos y gastos habidos durante el año de 1887 en la edificación de la nueva Catedral, resulta que ingresaron en caja 229.286 pesetas 84 céntimos, que unidas á las 143.865,99 que había existentes en 1.º de Enero del referido año, forman un total de 373.152 pesetas 83 céntimos, de cuya cantidad se han gastado durante el mismo año en obras practicadas 117.423 pesetas y 69 céntimos, quedando existentes en 1.º de Enero de este año 255.729 pesetas y 14 céntimos.

— Tiempo ha se están verificando los trabajos preparatorios del Congreso científico de católicos que se celebrará en París, y para el cual se publicarán 80 Memorias sobre las cuestiones más importantes de la ciencia contemporánea.

Hasta ahora hay presentadas 569 adhesiones, figurando en ellas los nombres de 68 Cardenales, Arzobispos y Obispos.

Entre los miembros de esta Asamblea figurarán celebridades é ilustraciones de casi todos los países. De Bélgica acudirá en masa lo más respetable y afamado en el campo de las ciencias: filósofos, ingenieros, jurisconsultos, economistas, representación valiosa de la cultura belga.

Los temas del cuestionario han sido formulados de la manera siguiente:

Mons. D'Hulst, Teodicea; Mr. Doucet de Vorges, Metafísica y Cosmología; Canónigo Mercier, Psicología y Psico-Fisiología; Rdo. P. Forbes, Derecho natural; Mr. Lacointia, Legislación comparada y Derecho internacional; Mr. Terrat, Derecho público, historia del Derecho y Derecho privado; Monsieur P. Fournier, Derecho canónico; Mr. Cl. Jannet, Economía política; Mr. Gilbert, catedrático de la Universidad de Lovaina, Matemáticas, Mecánica y Astronomía; Mr. Witz, catedrático de la Facultad católica de Ciencias, Física y Química; Dr. Fernand, Biología; Mr. de Lapparent, Geología y Paleontología; Marqués de Nadaillac, Antropología; Mr. de Vigouroux, Antiguo Testamento; Mr. P. Allard, orígenes del Cristianismo; Rdo. P. De Smedt, Historia de la Iglesia; y Abate de Broglie, Historia comparada de las religiones.

Llevará el nombre de España en este Congreso el Sr. Cepeda, joven catedrático de la Universidad

SAN JULIÁN EL HOSPITALARIO, CUADRO DE A. RIQUER.

de Valencia, y autor de un libro sobre Derecho Natural que acaba de publicarse.

De Alemania é Inglaterra se esperan muchas adhesiones, y de Italia se sabe asistirá el eminente arqueólogo Rossi.

—La peregrinación de Alemania y Baviera excede de 600 romeros, presididos por el Obispo de Maguncia, y entre ellos se encuentran príncipes y princesas, condes, senadores, diputados y los colegios germánicos existentes en Roma.

Fueron recibidos por Su Santidad en la Sala Ducal del Vaticano, y el Prelado de Maguncia pronunció un elocuente mensaje en el que dominó la idea de ser necesaria la independencia para la paz de la Iglesia. A este mensaje contestó en latín León XIII.

Iba á salir éste de la Sala Ducal, después de bendecir la romería, cuando la asamblea entonó un *Te Deum* en alemán, de tan admirable efecto musical, que el Padre Santo nuevamente se sentó en el trono conmovido. Todos salieron encantados de esta solemnísima recepción.

— En el local de la Asociación de Productores de España dió el sábado último una velada literaria el inspirado poeta D. Melchor de Palau y Catalá.

Sus odas *Al carbón de piedra*, *Al siglo* XIX, *El Rayo* y *La primera vuelta al mundo*, fueron escuchadas con placer y aplaudidas con entusiasmo, de igual suerte que la delicada poesía *Un secreto de las flores* y los *Fragmentos de una historia de amor*.

La escogida concurrencia, especialmente de señoras, que asistió á la velada, quedó muy complacida.

— Con motivo de celebrarse el día 7 de Marzo la fiesta de Santo Tomás de Aquino, ha habido solemnidades brillantes y veladas literario musicales en algunos Seminarios Conciliares, mereciendo mención especial las de los de Jaén, Barcelona y Madrid, presididas por los Sres. Obispos de las respectivas Diócesis.

La solemnidad de la Diócesis de Madrid fué en honor de Su Santidad León XIII. Por la mañana hubo Misa de Comunión, haciendo el panegírico de Santo Tomás el Rector del establecimiento, y por la noche se efectuó la velada, que presidían el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, el Excelentísimo Sr. Obispo de la Diócesis y el Sr. Rector del Seminario, distinguiéndose en la parte práctica el seminarista Sr. García Muñoz y otros alumnos en el ejercicio dogmático.

También en el Colegio de Escolapios de Barcelona se celebró velada literario-musical, en la que pronunció un notable discurso el R. P. Llanas, Presidente de la Academia Calasancia.

—El Padre Santo recibió, uno de estos últimos domingos, ovación grande al orar ante el altar de Sor Inés de Beniganim, nueva beata española, cuya leyenda religiosa ha sido muy del agrado del Sacro Colegio.

Mons. Isbert, Auditor de la Rota por la Corona de Castilla, llevó la cruz pontificia que precedía á la procesión del Papa, dirigiéndose al aula, templo de la canonización. En los salones inmediatos y en ella había más de 10.000 fieles que aclamaron con entusiasmo á León XIII.

Éste enviará, según parece, con la embajada marroquí, próxima á marchar de Roma, un presente valioso al sultán Muley-Hassam.

— El radio de la tierra es de 6.366 kilómetros. Su superficie es de 510 millones de metros cuadrados, es decir, unas 1.000 veces mayor que la extensión de España.

En un segundo recorre la tierra 30 kilómetros, al paso que una locomotora á todo vapor no recorre en igual tiempo más que 20 metros.

En los círculos polares la duración del día y de la noche más largos es de 24 horas; y en los polos no hay al año más que un solo día y una sola noche, ambos de seis meses.

El agua cubre las tres cuartas partes del globo terráqueo.

La atmósfera tiene entre 74 y 100 kilómetros de altura, siendo próximamente la centésima parte del radio terrestre.

Tomada la extensión de Europa por unidad, Asia es 4 y media, África 3, América 4 y un quinto, y Oceanía 1.

— Un marino inglés nos da á conocer el preservativo para combatir las angustias de los navegantes que se marean. Sus sufrimientos eran espantosos desde el instante en que comenzaba á moverse el barco á cuyo bordo entraba; mas por fin ha encontrado sencillísimo remedio. Tapa con sus dedos índices sus oídos, cuando advierte que va á ponerse en movimiento el vapor de Folkestone á Boulogne y viceversa, y con el mayor asombro se cerciora de que no siente el martirio de que era víctima antes de descubrir casualmente tan fácil preservativo. Doce veces dice que ha hecho la citada travesía con igual lisonjero resultado, y que si destapa sus oídos, inmediatamente se siente mareado.

Algunas personas contestarán que no es posible tener los índices de las manos aplicados á los oídos en una larga travesía. Como suponemos que el remedio consistirá en conseguir sordera voluntaria, confirmado el hecho de la infalibilidad del preservativo, no se tardará en hallar aparatos ensordecedores.

NOTAS SUELTAS

Vea usted, todo se hunde... Se hundió un Hospital en Calatayud, y se ha desalojado otro del Ferrol, que amenaza ruina, y el Hospital de San Juan de Dios se viene abajo... Los enfermos hay que sacarlos á escape...

— Todo á última hora. ¡Pobres Hospitales!

— En cambio, las plazas de toros tan nuevecitas.

***

Leyendo, é interrumpiendo, uno que escucha:

«En la procesión cívica de Alicante...»

— Esa es mi tierra.

«Los librepensadores...»

— Esos son los míos.

«Tuvieron que retirarse con sus pendones...»

— Yo soy de esos...

— Pero usted, ¿en qué piensa?

— ¿Yo? En nada.

***

El sentido sano y recto es la mayor de las sabidurías.

El hombre que más sufre es el que más desacuerda con la opinión del vulgo.

El que se arrastra para llegar á otro merece que le pisen.

No hay libro más elocuente que la lápida de un sepulcro.

Perseverar en el error no es tener carácter, sino debilidad.

No desconfíes de lo que te diga el alma.

Toda bondad es relativa. Sería bueno ser santo, pero ya es santo ser bueno. Lo peligroso es querer ser perfecto.

Si todo lo que suena pudiera abrirse y verse lo que tenía dentro, ¡cuántas cosas se encontrarían vacías!

***

— Miss, ¿por qué llora el niño? ¿He tomado yo una institutriz para eso?

— Señora, llora porque destroza las cosas, le riño y se enfurece.

— Tiene siete años; tiempo le queda de sufrir; déjele usted.

— Es que me ha levantado la mano.

— Será en broma... ¡pobrecito! ¡Que no llore, que no llore!

— Bien, señora, reirá; pero cuanto más ría ahora más llorará de hombre.

JABÓN REAL de THRIDACE | VIOLET 29, Bd des Italiens, PARIS | JABÓN VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para higiene de la piel y belleza del color.

ARTICULOS RELIGIOSOS
25, Preciados, 25
(Frente á la Plaza del Callao)
ESTATUAS RELIGIOSAS
OBJETOS DE ARTE
Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las *primeras fábricas de París y Viena*.
25, Preciados, 25, Madrid

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — [illegible]

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 9. — Madrid 25 de Marzo de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pr. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pt. f.
Un año..... 5 »

Cristo bajó de la Cruz,
Dimas se eleva hasta el cielo,
Gestas se encorva hacia el suelo
lejano al cielo y la luz.

Y el mundo, ante la caida
del Hombre-Dios justo y fuerte,
ve, entre tinieblas de muerte,
albores de nueva vida.

EL CALVARIO, POR J. PAHISSA.

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *La Redención*, Francisco Pareja de Alarcón. — *El hispanismo*, por el Abate Elías Blanc, versión española, Manuel Llanos Murrull (conclusión). — *La Redención*, poesía, Ricardo Guijarro. — *Las Cruzadas*, Abdón de Paz. — *El grande martir*, Fernando Martínez Pedrosa. — *Acontecimientos semanales*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

El Calvario, J. Pablasa. — Representa el Gólgota, esto es, lugar del calvario ó de las calaveras. Ha pasado el momento en que el velo del templo se rasgó, en que tembló la tierra, las piedras se partieron, los sepulcros se abrieron y los cuerpos resucitaron. José de Arimatea acaba de recoger el cuerpo de Jesús para darle sepultura. Los otros dos crucificados, el bueno y el mal ladrón á quienes los soldados quebrantaron las piernas, permanecen allí. La escena de ruina y desolación que sucedió al cruento drama, está pintada con exactitud. Pasó la tempestad; la luna aparece en los espacios. En torno de aquellos cuerpos revolotean las aves carniceras. Nubes, árboles, la tierra, las plantas, todo anuncia el misterio, la soledad y el dolor del tremendo día.

La Pietad, escultura de la capilla de este nombre, en la Basílica de San Pedro en Roma, de Miguel Angel Buonarotti. Damos á conocer este grupo, que, según fama, es el más acabado de la escultura moderna. En él se atesora un poema de amor y de dolor. La sublime *Pietà* de Miguel Angel — María teniendo en su regazo el cadaver de Jesús, data de 1499, es decir, cuando el gran genio de las artes sólo contaba veinticuatro años. Nuestra Revista, en su propósito de publicar grabados de mérito excepcional, no ha reparado en el gasto que éste nos ocasiona.

Cuadros de Rafael Sanzio. Pertenecen á la colección de 52 obras que forman las célebres *Logias* de Rafael, en el Vaticano.

El lavatorio. — «Sabiendo Jesús que el Padre le había puesto en sus manos todas las cosas, y que él había salido de Dios y volvía á Dios;

»Se levantó de la cena y dejó sus vestidos; y habiendo tomado una toalla, se ciñó con ella.

»Después echó agua en un barreño y empezó á lavar los pies de sus discípulos y limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.»

El pueblo pide la muerte de Jesús. — «Salió pues, Jesús llevando la corona de espinas y el vestido de púrpura, y les dijo: — Ved aquí al hombre.

»Y habiéndole visto los Pontífices y Ministros, gritaron diciendo: — Crucifícale, crucifícale. — Díjoles Pilatos: — Tomadle vosotros y crucificadle, porque yo no encuentro en él delito alguno.»

Camino del Calvario. — «Y Jesús, llevando á cuestas su Cruz, fué al lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota.»

El Santo Sepulcro. — «La noche del sábado que amanece en el primer día de la semana, vino María Magdalena y la otra María á ver el sepulcro.

»Y á este tiempo sucedió un grande terremoto, porque bajó del Cielo un Angel del Señor, y llegándose, removió la piedra, y estaba sentado sobre ella.

»Y su aspecto era como un relámpago, y su vestido como la nieve.»

LA DÉCADA

Los fariseos, «sepulcros blanqueados,» según el Evangelio, ponían todo su conato en el culto exterior, cuidándose muy poco de la creencia; los materialistas, es decir, los herejes de estos tiempos, ridiculizan todo acto exterior y miran con desdén las ceremonias con que la religión conmemora los misterios de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. La Iglesia católica reclama, ante todo, de sus hijos el culto del alma, el fervor y la fe, y como protestación de esa misma fe, según Santo Tomás, las obras exteriores; la forma del tributo que rendimos al Criador; las prácticas y ceremonias que traen su origen de los hechos de Jesucristo, y que el mismo Redentor nos impuso, conociendo que á los hombres les mueven más las cosas sensibles y exteriores que las que son puramente espirituales. Por eso dice San Juan Crisóstomo, que al sonido de las campanas, al resplandor de las luces de los templos y al olor del incienso, con razón comprende el hombre que se le abren las puertas del cielo. David decía que su corazón y su carne danzaban de contento en honor de su Dios; lo cual explica la vocación interior y la sumisión del cuerpo.

***

Pero ¿vamos sumisos, humildes, respetuosos, fervorosos, al templo en estos días, ó asistimos á los Santos Oficios *de oficio*? ¿Nos lleva la rutina ó la voluntad? ¿Vamos á meditar ó á orar? Curiosidad, costumbre y ocio hacen en muchos, oficio de deber. Deseo de lucir, hacen en algunas oficio de caridad y de religión. Las costumbres han convertido muchos actos de devoción en alardes de lujo y cortesanía: la visita á los Sagrarios á cierta hora, en paseo ostentoso; las calles céntricas en mundana romería: la grey católica asiste puntual al templo, es verdad. La gente se aglomera, hasta producir el desorden; todos van á la vez para ver y ser vistos, y ahí está el mal. Las damas distinguidas suelen llevar tras de sí turba de perfilados acompañantes, que no sé si pasan de la puerta de la Iglesia, y algunos de los que entran, acaso valiera más que no entraran. Ah, sí, somos cristianos, católicos de raza, observantes del sagrado deber; pero... ¡qué sé yo! se me antoja que en las maneras de cumplirle tenemos que corregir algo y aun algos, que no puede ser acepto á los ojos de Dios, y entre estos algos, permitid que os aluda ¡oh, ilustres católicos! que para mal ejemplo, os vais de caza el Jueves y Viernes Santo.

***

Para mí, es de sorpresa leer en un popular periódico, que el día 2 del próximo Abril empezará el derribo de la antigua Basílica de Atocha, con el fin de edificar sobre su base un nuevo y grandioso templo, en cuyas obras han de emplearse cuatro años. Parece que los proyectos han sido presentados á S. M., y que no se omitirá gasto para que la nueva Basílica sea una página brillante de la moderna arquitectura española.

El santuario de Atocha, de remotísima tradición, no reune condiciones tan artísticas que merezca conservarse. Es notable por la amplitud de sus naves, y nada más. Pero el pueblo de Madrid no ha de verle desaparecer con indiferencia. Sentirá que caiga aquel retablo, trono en que reposa y se ostenta la imagen milagrosa que unos suponen obra de San Lucas y otros traída de Antioquía por alguno de los Apóstoles, para colocarla en la primera ermita de los atocheres. Agradará á los hijos de esta villa saber dónde han de rendir culto durante las obras á la Virgen patrona, que, según la historia, obró la portentosa maravilla de resucitar á la mujer y á las hijas del reconquistador de Madrid, Gracián Ramírez, después de haberlas degollado éste por su propia mano, para que en caso de sucumbir en la lucha, no quedasen abandonadas á la brutalidad de los moros.

La morena Virgen de Atocha, ensalzada y cantada por tantos panegiristas y poetas; el Maestro Pereda en su libro *La patrona de Madrid*, y Lope de Vega, Rojas y Salas Barbadillo, resume las victorias más preciadas de las armas. De los muros de su templo, cuelgan los estandartes de los famosos tercios castellanos; las banderas de los ejércitos de la guerra de la Independencia y estos mismos muros, sirven de panteón á los memorables caudillos Castaños y Palafox, y á otros generales ilustres. ¿Qué va á ser de esos restos venerandos y de esas reliquias, pregón constante de nuestras glorias? ¿Será fácil conservarlas, cuando muchas de ellas, con solo tocarlas, caerán á pedazos?

***

La Diputación provincial de Madrid ha realizado un acto plausible eligiendo director del Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes á D. Enrique Pérez Escrich, autor de muchas y notables obras literarias, escritor católico laboriosísimo, y que por efecto de vicisitudes no desconocidas del público, necesitaba este recurso para vivir. Mentira parece que no haya habido todavía en España, un Ministro de Fomento de los muchos que proceden de las letras, capaz de asegurar en cierto modo, el porvenir, la vejez de tantos hombres beneméritos en la literatura patria que acaban su existencia en la miseria, que sucumbieron en la boardilla ó en el Hospital. Pobremente murieron Eguílaz, Florentino Sanz, Becquer, Selgas, Fernández y González y tantos otros, y muchos de los que viven es á expensas de una pensión, como Zorrilla; de un destino particular, como Balart, ó de un empleo, como Luis Mariano de Larra. Ya se sabe lo que decía Valera: que con el producto de su célebre novela *Pepita Jiménez*, no habría tenido bastante para comprar un vestido á su esposa. No pasa día sin que la prensa deje de reclamar los auxilios de la caridad pública en favor de algún periodista ó escritor que perece en la miseria. Ayer mismo se denunciaba uno de estos casos. ¿Qué será, pues, de los literatos el día en que no puedan trabajar? Ya que la previsora Administración no les depare un retiro, como lo disfrutan los militares y los servidores del Estado, al menos que se les reserve un lugar en el santo Hospital; que se les abran los Asilos. De todas suertes tendrán que parar en ellos, si no como directores, como asilados.

Tordesillas

LA REDENCIÓN

I

El acontecimiento más portentoso que registra la historia, en la dilatada serie de siglos, es, sin duda alguna, el de la Redención del linaje humano, que nos recuerda la Iglesia en la semana que, por excelencia, se llama *Santa*.

La elevación y la caída de los grandes imperios, los triunfos y las derrotas de los guerreros y conquistadores más famosos, las inundaciones y otros cataclismos del globo en diversas épocas, los inventos que han cambiado en ciertos períodos la faz del mundo, nada de cuanto en el espacio de seis mil años ha presenciado la humanidad de más sorprendente y asombroso, puede compararse, ni de lejos, con el heroico sacrificio de *Jesucristo* en la cumbre del Gólgota. El mundo ha sufrido grandes vicisitudes y cambios prodigiosos en el orden moral y material: pero ninguno de ellos ha operado en las sociedades la transformación radical que produjo aquel pasmoso acontecimiento; ninguno ha descubierto á la humanidad los nuevos y espléndidos horizontes que despliega ante sus ojos la hermosa bandera de la cruz de *Jesucristo*.

En presencia de este héroe inmortal, han sido hombres vulgares todos los héroes; y al lado de la sublime escena del Gólgota, no hay en la historia de la humanidad acontecimiento grande y magnífico que no sea pequeño. El sacrificio de *Jesucristo* es, en la historia del mundo, y respecto de todos los anteriores y posteriores, como el sol en el hemisferio, que oscurece á los demás astros con su sola presencia: y así lo han reconocido hasta los gentiles mismos.

Día á la vez de dolor y regocijo, de luto y de alegría, de profunda tristeza y de magníficas esperanzas y celestiales consuelos, es para la humanidad, como el aniversario del nacimiento de aquél que recibe la vida entre los últimos suspiros de la madre que le dió el sér: por lo cual se asocian siempre en el corazón del hijo, al recordar este suceso, ideas tan contrarias y sentimientos tan diferentes.

La grandeza de este suceso se explica bien fácilmente, si se consideran el héroe admirable que figuró en la escena, los motivos que le impulsaron á tan generoso sacrificio y los frutos que había de obtener, por su medio, el linaje humano.

II

Antes y después de la venida de *Jesucristo*, nos presenta la historia laudables ejemplos de insignes

filósofos y legisladores, de reyes y príncipes ilustres, de patricios y ciudadanos esclarecidos, que consagraron su existencia á la sabiduría ó á la virtud, ó se ofrecieron como holocaustos en aras de la patria ó de la humanidad; pero ninguno de estos sacrificios es siquiera comparable, ni remotamente, con el sacrificio del hijo de *María*.

Aquéllos, aun los que obraron inspirados por los más nobles sentimientos, no pudieron asemejarse, ni en el valor, ni en la generosidad, ni en la abnegación y el heroísmo, con el que nos presenta la historia como el grande entre todos los grandes, y el héroe entre todos los héroes. Aquéllos se entregaron á la muerte en aras de la ambición de gloria, ó por cumplir un deber sagrado; éste la arrostró voluntariamente sin otro impulso que el amor más puro y desinteresado hacia los mismos por quienes se sacrificaba: aquéllos se resignaron acaso ante la ferocidad de sus verdugos, ó á lo más respondieron con palabras de perdón á sus rudos golpes; éste exhaló el último aliento dirigiéndoles suspiros de amor, además de pedir para ellos misericordia: aquéllos aspiraron, por medio de sus sacrificios, á la recompensa, y á ceñirse de una gloriosa corona que había de iluminar con sus fulgores el cuadro de su martirio; éste no buscaba premio, ni ambicionaba corona, teniendo en sí mismo todos los tesoros y todas las gracias, y siendo sus purísimos ojos la luz y la gloria de los cielos.

Mas ¿para qué presentamos comparaciones entre objetos que no son comparables, porque los separa el abismo del infinito? Fuera más fácil comparar entre sí la claridad del sol y las sombras de la noche, y la vida con la muerte. El sacrificio de *Jesucristo* se diferencia infinitamente del de los héroes de todos los siglos, inclusos los que ciñeron á sus sienes la palma del martirio, sosteniendo la verdad; porque aquel sacrificio fué el sacrificio de un Dios; necesitándose para verificarlo un esfuerzo prodigioso de la divina omnipotencia.

Si la grandeza y dignidad del héroe realzan justamente su heroísmo en las magníficas empresas que realiza, considérese hasta qué grado de sublimidad se elevará el sacrificio de Aquel, que desciende del cielo cubriendo su divinidad augusta con las formas exteriores del hombre, y muere, siendo inmortal, para redimirlo.

El entendimiento humano se abisma y se confunde al contemplar este admirable portento del amor y de la omnipotencia. La Divinidad lleva hasta el último extremo su amor al hombre, dando por él la vida, y agota su poder siendo infinito, revistiéndose de formas humanas y condenándose á la muerte.

Gran sacrificio es el del soldado que muere peleando por sus banderas en el campo de batalla, ó el del príncipe que sucumbe vestido con sus insignias reales y lidiando valeroso al frente de sus ejércitos; pero morir humildemente y sin aparato de grandeza, el que, además de ser inmortal é invencible, mandaba sobre las legiones del cielo y de la tierra; el que tenía en una mano la omnipotencia y en otra la gloria y el triunfo, es un misterio profundo que adora la razón prosternada, y que no explica ni comprende el humano entendimiento.

No es, por lo tanto, extraño que la naturaleza se sobrecogiese de espanto en aquel día memorable; que se estremecieran la tierra y los mares, y que el sol ocultase entre nubes su rostro de fuego, por no presenciar el espectáculo que ofrecía al mundo la ignominiosa muerte del soberano autor de la vida.

El padre cariñoso da la existencia por el hijo; mas, al hacer este gran sacrificio, da lo que, sin hacerlo, habría de perder necesariamente; pero *Jesucristo*, para morir en la cruz, ha tenido que rebajarse de su infinita altura, y suspender, digámoslo así, por un momento su omnipotencia; dando potestad á la muerte para que hiriese con el dardo fatal su sagrada persona. La naturaleza, pues, suspendió su curso, el universo sus leyes, la Divinidad su poder; y todo esto fué necesario para que muriese el que era Dios sin dejar de serlo; destruyendo nuestra muerte con la suya, y reparando con su resurrección nuestra vida, según las sublimes palabras de la Iglesia en la conmemoración de este portento del amor, de la omnipotencia y de la gracia.

III

Si la muerte de *Jesucristo* ha sido el asombro de los siglos, por las admirables condiciones de la víctima celestial inmolada en el Calvario, no fué menos sublime por los motivos que le impulsaron á tan heroico sacrificio.

El hombre, criatura de Dios, formado á su imagen y semejanza, inmortal en su espíritu, chispa brillante de sus divinos ojos, á cuyas miradas brota la vida del caos, hijo querido del Omnipotente, como obra especial de sus manos, rey de la creación y heredero del cielo, alza contra su Hacedor rebeldes banderas, y cuando la *justicia* le destinaba al castigo y á la perdición eterna, ya que renunció insensato á una feliz inmortalidad, he aquí que la *misericordia* desciende sobre la tierra como un celestial rocío, en la persona de *Jesucristo*, y la esperanza perdida renace en el corazón de la triste humanidad.

Si la justicia del eterno pronunció su tremendo fallo para castigar á sus rebeldes hijos, y si este fallo debía cumplirse necesariamente, el amor arbitró un medio, en los arcanos de la sabiduría infinita, para que, ejecutándose el soberano decreto, no se consumase la perdición de los rebeldes y se abriera ante sus ojos afligidos el iris consolador de la esperanza. Deuda tan inmensa sólo podía perdonarse por medio de un fiador de mérito infinito; y el Hijo del Eterno se constituye voluntariamente en víctima propiciatoria. Si el sacrificio fué de un valor inmenso, por la calidad excelsa de la víctima, no fué menos grande por la manera de verificarse. El acto más leve del Hijo de Dios, teniendo un valor infinito, hubiera sido bastante para redimir la humanidad y abrirle las puertas del cielo, que la culpa de Adán le había cerrado; y sometiéndose voluntariamente á una muerte afrentosa, llevó el amor hacia los hombres á un grado de heroísmo que no puede concebir la razón, ni alcanzar el sentimiento más profundo y delicado.

La raza de Adán prevarica, faltando á las divinas leyes; y no sólo obtiene la misericordia y el perdón, sino que se borra su culpa con la sangre de un Dios, que se constituye en Padre y en Redentor de hijos desleales: y en vez de imponerles castigo, los realza y engrandece, viviendo entre ellos, tomando sus formas y dándoles el cielo por herencia.

No es posible que la imaginación conciba la idea de este gran sacrificio, porque excede las fuerzas del entendimiento humano; y sólo la gratitud del corazón es la que podría corresponder de algún modo á una acción tan heroica.

IV

No es menos digno de admiración el portentoso acontecimiento que recordamos si se examina con relación á los frutos que el linaje humano había de obtener por su medio.

Realizada la obra de la creación y habiendo faltado el hombre al divino precepto, quedaba cumplida y satisfecha la justicia del Eterno con haberle condenado, sin que por esto se disminuyeran en un ápice ni la grandeza de su poder ni la inmensidad de su gloria; pero se duele de su desgracia, á pesar de ser impasible, y quiere volverle de nuevo á la vida después de muerto, y dispone en sus inescrutables juicios redimirlo, para que no se interrumpa por el pecado la grande obra de la gracia y de la misericordia. Sin duda para dar mayor realce á este sacrificio permanecen sobre el universo, por espacio de cuarenta siglos, las tinieblas del error y de la muerte, suceden inmensas catástrofes que estremecen el globo, y se consuman otros acontecimientos terribles y asombrosos que debían preceder á la escena sublime del Calvario. Pero llega el día vaticinado por los Profetas en los libros santos, aparece en el mundo el Hijo de la Mujer Inmaculada, predica su doctrina, anuncia la nueva feliz á la humanidad, descubre ante sus ojos nuevos horizontes de esperanza y de gloria, y se sacrifica en la Cruz, disipando, con la luz de la corona de su divino martirio, los errores, y atando la muerte al carro de su triunfo.

Realizado este grandioso suceso, la humanidad despertó de su sueño, y puede decirse que renació á nueva vida el día de la muerte de *Jesucristo*. Elevada la Cruz en el Calvario, descubríase en ella una luz hasta entonces no vista, que marcaba al género humano su porvenir, y el camino que había de emprender para alcanzarlo.

Ante la luz de aquella esplendente y gloriosa bandera, huyeron avergonzados y confundidos los errores que obscurecían al mundo. La sangre de las víctimas humanas dejó de correr en los nefandos altares del gentilismo, sustituyéndose á sus númenes irritados y pavorosos la imagen de un Dios de paz y de misericordia; los grandes y poderosos de la tierra, que hasta entonces habían tratado como esclavos á los humildes y á los pequeños, tuvieron que reconocerlos como á hermanos; la mujer que había sido la sierva del hombre, se elevó al merecido rango de su compañera; regenerándose por este medio, y volviendo á su primitiva dignidad y á su antiguo decoro, la mitad más preciosa del linaje humano.

Concluyéronse, ante el resplandor de la Cruz de *Jesucristo*, los privilegios de las razas y las diferencias de los colores, porque á todos los hombres los adoptó el Eterno por hijos, y el Héroe inmortal por hermanos, en la persona de su discípulo predilecto; y formóse del linaje humano una inmensa familia unida por los estrechos vínculos del amor y de la caridad. Véase cuán admirable transformación fué la que verificó en el mundo la obra de la Redención humana en el orden de la naturaleza moral y de la dignidad y de la espiritualidad del hombre.

Si desde aquí penetramos en el terreno de la filosofía, veremos que la verdad del cristianismo disipó también los errores extendidos por la multitud de escuelas gentílicas que agitaban al mundo, y que habían trastornado las ideas de la moral, los principios de la política y las máximas fundamentales del gobierno de los pueblos.

La inmortalidad del alma, vislumbrada por los antiguos sabios, se convirtió en una creencia inalterable; la justicia de Dios en esta vida y en la futura fué elevada á dogma universal, y el premio de las virtudes y el castigo de los vicios y de los crímenes, formó desde entonces la esperanza de los buenos y el consuelo de sus pasajeras amarguras, al paso que sirvió de terror y de freno á los malvados, que vieron seguro el día de la expiación de sus iniquidades, aunque burlaran por algún tiempo el rigor de las leyes humanas y la vigilancia de los poderes sociales.

Todo en el mundo sufrió un cambio maravilloso, la moral, la filosofía, la política, las costumbres, las leyes, el gobierno de los pueblos, el Estado, la familia, el ciudadano en sus relaciones con la sociedad y el individuo en su aislamiento.

Las civilizaciones anteriores al cristianismo, á pesar de sus maravillas artísticas, de las que nos ofrecen testimonio templos como el de Salomón, murallas como las de Tebas y Babilonia, obeliscos y pirámides como las de Egipto, obras como los

acueductos romanos, y aquellos palacios de la antigua Grecia fabricados con el cincel en las duras rocas; nada de esto nos presenta los caracteres de la elevación, de la grandeza y de la sublimidad con que vino á realzar al género humano la doctrina del Salvador del mundo.

Aquellas civilizaciones no tuvieron un punto de partida fijo y seguro en la espiritualidad del hombre, en la moralidad rectamente entendida de sus acciones, ni en la justicia inmutable de un Dios protector de la virtud y vengador del crimen, ni en la constante solicitud de su providencia; vigilando siempre por la suerte de sus criaturas y guiando á la humanidad hacia su inmortal destino.

Por este vacío inmenso, por esta falta de base de aquellas civilizaciones, se descubren en la historia de los pueblos más cultos y morigerados y en las obras de los legisladores más sabios, ya instituciones corruptoras, ya abominables costumbres y leyes inicuas y tiránicas, incompatibles con la verdadera civilización; y sólo la Cruz de *Jesucristo* fué la muralla misteriosa que contuvo el torrente de tantos errores y de tantas preocupaciones, que tenían á la humanidad en una degradación lastimosa.

V

Si en el principio del mundo hizo el Supremo Hacedor brotar la luz del caos, en la escena del Calvario hizo salir la verdad de entre las nubes del error, y fijó en los dos brazos de la Cruz de su sacrificio las dos bases de la civilización futura del mundo, que son la *caridad* y la *justicia*.

Estas dos grandes virtudes, hasta entonces desconocidas ó malamente aplicadas, constituyen los cimientos sólidos de la civilización y del progreso de la humanidad; y no hay, ni en la condición pública, ni en la privada, ni en el gobierno de los pueblos, ni en el interior de las familias, ninguna idea ni ningún sentimiento que no se comprenda en ellas, ó que por ellas no se explique.

La Redención del hombre fué un acto adorable, donde desplegó el Eterno su justicia con toda su imponente majestad, y donde ostentó al mismo tiempo su caridad inagotable.

Desplegó su justicia, haciendo sufrir horribles padecimientos y un generoso sacrificio á la Víctima inocente que había tomado sobre sí la responsabilidad de ajenas culpas; y ostentó su caridad inmensa rehabilitando á los culpados, y restituyéndolos á su perdida gracia, cuando pudiera haberlos confundido, sin admitir al Fiador divino, que se inmoló para salvarlos.

Para que el sublime ejemplo que recordamos en estos días sea fructífero, es indispensable que á todos nos estimule á la práctica de aquellas dos virtudes sublimes que brillan como dos faros esplendentes en la Cruz de *Jesucristo*.

Justicia y *caridad* pide el recuerdo de la Redención del género humano á los Legisladores y á los Gobiernos, en el desempeño de su misión elevada: *justicia* y *caridad* pide también á los súbditos y á los ciudadanos privados en sus relaciones con los poderes públicos, y en el seno íntimo del hogar doméstico.

¿Buscamos los adelantos de la civilización? ¿Pretendemos que el progreso avance en sus conquistas? ¿Aspiramos á resolver el arduo problema de la felicidad de los pueblos, y á descifrar los misterios del porvenir? Pues es tarea bien fácil acometer y realizar, con gloria de la humanidad, tan sublimes empresas. Alcemos, ante todo, en el fondo de nuestro corazón, un altar donde tributemos sincero y respetuoso culto á la *caridad* y á la *justicia;* y llevémoslas, después que hayan recibido nuestros homenajes, al templo de las leyes, al santuario de los tribunales, á la región de los gobiernos y de las autoridades todas, erijámosles también en estos sitios un ara sacrosanta, y veremos entonces cómo la sociedad se regenera prodigiosamente, extendiéndose la tranquilidad, la paz y la fraternidad por todas sus esferas, donde hoy sólo imperan los rencores y las rivalidades, con su séquito horrible de intrigas, de partidos y de guerras sangrientas, y el egoísmo con su repugnante y helada indiferencia.

Abramos el corazón á los sentimientos de una gratitud profunda, recordando en la Semana Santa el heroico sacrificio del Salvador del linaje humano; y si aspiramos á que sea fructuosa para las naciones, para los individuos y para la humanidad en general la Sangre preciosísima derramada en el Calvario, llevemos todos por norte de nuestras acciones la *caridad* y la *justicia*.

Sin estas dos virtudes, que del árbol de la Cruz se desprenden, la Redención operada para nosotros nos dejaría como dormidos entre las sombras del error y de la muerte, y no tendríamos, para alivio de los dolores y de las amarguras de la vida, ni aun el consuelo de la esperanza.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

EL HIPNOTISMO

POR EL ABATE ELÍAS BLANC

PROFESOR DE FILOSOFÍA EN LAS FACULTADES CATÓLICAS DE LYÓN

versión española de

D. MANUEL LLANES MONTULL

PRESBÍTERO

Conclusión.

III

Hay entre ellos que, aunque curiosos y extraordinarios, no deben retenernos largo tiempo, pues es fácil explicarlos después de las consideraciones precedentes. Tales son los sueños, si exceptúan los proféticos; y en general, las alucinaciones. ¿Quién no ha experimentado la fuerza de la imaginación, y cuánto no puede ésta producir, singularmente durante el sueño y en sujetos enfermizos, excesivamente impresionables? A estos fenómenos hay que añadir los del sonambulismo natural. Durante el sueño normal y completo, los sentidos hállanse enervados y el espíritu reposa con los órganos; pero acontece con frecuencia que ciertos sentidos vuelven á recobrar su actividad, y son tanto más excitables cuanto que los otros permanecen más adormecidos. El sonámbulo es un hombre incompleto, á quien faltan varios sentidos, pero dotado de cierta superioridad respecto á los otros; su memoria de cosas y lugares suele ser prodigiosa; su imaginación, en gran manera viva, como así la vista, oído, tacto y sentido muscular. De esta suerte se explican, más ó menos, los fenómenos de sonambulismo natural.

Tal es el criterio con que juzgaremos el hipnotismo en general, pues este no es más que un sueño; el sueño es más ó menos profundo, ó completo; total ó parcial, puede afectar á diversos sentidos, entrega el alma á un estado extraordinario. El cerebro hipnotizado, conviértese en mecanismo de ruedas torpes ó forzadas á romperse. Puede compararse á un reloj del que se quita el péndulo; las ruedas giran precipitadamente y el sactero recorre vertiginoso el cuadrante. Así el mecanismo humano, en sueños hipnóticos y catalepsias. En el letargo, el mecanismo queda como parado.

Lo que causa mayor asombro son los procedimientos de hipnotización. ¿Cómo explicarnos que se hipnotice profundamente por medio de un gesto, de una mirada, y se pueda despertar por medios no menos insignificantes? La imaginación, sin duda, es poderosa en algunos enfermos; pero siendo á la vez tan caprichosa, ¿cómo puede producir con regularidad efecto tan sorprendente, sin contar que ella para nada interviene en el despertar? Según dicen los experimentadores, se puede en menos de quince segundos hipnotizar una persona y despertarla tras la sugestión. ¿Cómo semejantes hechos no han de excitar nuestra desconfianza?

La sugestión, sobre todo. Reconocemos que muchas sugestiones se explican por el automatismo del sujeto, ó por la fuerza de imaginación y ascendiente del operador. A este número pertenecen las sugestiones de sentimientos, movimientos sistemáticos y alucinaciones. Se comprende que, en algunos casos, el hipnotizado experimente lo que afecta vivamente á su imaginación: que ejecute ó termine ciertos movimientos comenzados ó sugeridos: se le da un paraguas y le abre, etc. Todos ejecutamos despiertos actos de manera automática: proseguimos, sin pensar en ello, un paseo comenzado, cualquier trabajo emprendido, escribimos una línea, pronunciamos una frase, sin parar atención en su sentido. Se comprende que el hipnotizado transmita ciertos sentimientos, si se le marcan las actitudes correspondientes. Hay, en efecto, relación, más ó menos orgánica, entre las actitudes y los sentimientos. De ahí la necesidad de velar sobre ellas, no solamente porque son señales y efectos de los estados del alma, sino también porque provocan ó favorecen estos estados.

Pero las sugestiones post-hipnósticas ofrecen ya serias dificultades. Se dice al sujeto: «Verás sobre este cartón tal retrato;» y, durante muchos días, el sujeto ve, en efecto, el retrato sobre el cartón, cuantas veces le es presentado, aun cuando se mezcle con otros semejantes. Vanamente se intenta confundirlo con otros; el sujeto le encuentra siempre y coloca como se haya querido. Otro detalle no menos digno de observación: si el sujeto mira el objeto de sus alucinaciones por uno ú otro extremo de un anteojo, ve mayor ó menor, más próximo ó más lejano este objeto, como si fuese real. Inútil es exponer las explicaciones que se han tratado de dar á estos hechos: no dejan de ser curiosos, por no decir otra cosa.

Pues ¿y las sugestiones de ceguera y parálisis sistemáticas? Se dice á la persona hipnotizada: «No podrás escribir;» y no escribe, aunque sus dedos puedan coser y hacer media. «No podrás escribir tu nombre;» y no le escribe, aunque pueda escribir otros. «No podrás escribir tal letra;» y no escribe tal letra, cuando traza perfectamente las demás. Los ejemplos de ceguera sugerida son más curiosos todavía. Se dice al hipnotizado: «No verás ya al señor X;» y deja de verlo; y si X se pone su sombrero, el hipnotizado ve el sombrero sin ver á la persona; y si X toma su capa, verá la capa por los aires, preguntándose cómo sucede aquello; y si X remueve sillas y muebles, ve cambiar de sitio los objetos, pero no la persona que los movió. Se explicarán estos hechos por la imaginación que, sucesivamente, suprime ó suple las percepciones externas. Esto es verdad, hasta cierto punto; y si se trata de enfermos cuyo sistema nervioso está alterado, no insistimos. Ya hemos observado que la precisión y regularidad con que se cumplen algunas sugestiones pueden excitar dudas.

¿Y cómo explicar sugestiones de órdenes que han de cumplirse? Se dice á la hipnotizada: «Cuando despiertes herirás á fulano con este puñal,» y se pone en su mano una hoja de cartón. Al despertar hiere sin vacilación, con energía y precisión espantosas. Se le pregunta la razón de aquel crimen, y apela á causas imaginarias para justificarse. Se le dirá que robe el pañuelo, porta-monedas ó reloj de Zutano; y robará el objeto designado, alegando cualquier pretexto: lo que demuestra claramente que, aun estando bajo la acción de ajena voluntad,

conserva cierta iniciativa... En estos hechos innegables, que agitan la opinión pública é inquietan ya á los Estados, hay que revelar varias cosas. Lo primero ese imperio sobre las voluntades, esa especie de posesión de una persona por otra. La incredulidad negó y puso en ridículo los casos de obsesión y posesión diabólicas; y véase cómo el positivismo comprueba la obsesión y hasta la posesión del hipnotizado por el hipnotizador. Sólo así puede éste ejercer un poder exclusivo sobre su sujeto y hasta prestarlo á otro. Con frecuencia el sujeto es incapaz de resistir. Otras veces la influencia de la sugestión no traspasa los límites de la obsesión.

Claramente resulta esto de la siguiente experiencia, que no tenemos por sospechosa. Dos operadores italianos, MM. Bianchi y Sommer, hipnotizan uno de sus sujetos, Mlle. N., la que antes de dejarse adormecer, se promete secretamente no explicarse sobre determinado asunto. Se la pregunta, una vez dormida, si piensa en algo. — Sí, responde, tengo ideas. — Reveladlas. — No puedo, ni debo. Después de haber apelado vanamente á las insinuaciones, se la ordena que revele su pensamiento, añadiendo que no puede tener voluntad propia. Negativa absoluta. Decídese aplicarla el imán á la frente. La enferma entonces bruscamente, lleva su mano á aquella parte y exclama: «¡Dios mío...! ¡qué dolor! Habéis hecho brotar mi sangre.» La enferma trata de enjugarla, y contempla sus manos como si efectivamente tuviesen sangre. El operador, no obstante, reitera su mandato. Entonces la infeliz (¿por qué no darla este nombre?), obstinada en su negativa, sufre una emoción tan fuerte que despierta quebrantada de esta prueba, é irritada contra sus verdugos. Desde entonces no ha consentido dejarse adormecer. El hecho es notable y determina la diferencia que existe entre la obsesión y la posesión; entre el consentimiento y la voluntad.

Pero vengamos á hechos todavía más notables: los de sugestión mental y á distancia. Una persona queda sumida en hipnotismo, recostada en un sofá. El operador permanece á cuatro metros de distancia, fuera del campo visual de la enferma; propónese ensayar una experiencia de sugestión mental; han sido tomadas precauciones para evitar cualquier superchería, para salvar cualquier circunstancia que pueda engañar al operador. Sentado, inmóvil el cuerpo, salvo la mano derecha con que simula escribir; el rostro oculto tras la mano izquierda, cuyos dedos separa levemente para observar á la enferma; la ordena levantar la mano derecha y concentra su pensamiento en la ejecución de este mandato. Al primer minuto, ninguna acción; al segundo, agitación en la mano derecha de la enferma; al tercero, la agitación aumenta, la enferma frunce las cejas y levanta la mano derecha, que vuelve á caer. El operador obtiene, por idénticos medios, que la enferma se levante, vaya al piano, tome una caja, encienda una luz, etc. Son tan numerosos los hechos de este género que se ha perdido la cuenta.

Otra experiencia más decisiva. El operador ha experimentado ya su influencia excepcional sobre la enferma. La ordena mentalmente, sin que ella pueda sospechar sus intenciones, venir hacia él. Y en el mismo instante en que concentra su pensamiento y voluntad sobre este orden, queda sumida en sueño hipnótico, parte con los ojos cerrados, evita las calles muy frecuentadas, recorre una distancia de quinientos metros y vuelve á dejarse caer en un sillón del gabinete del operador.

Al llegar aquí recurrimos á los principios científicos, condensándolos en nuestra imaginación, y quedamos confundidos. Se han buscado explicaciones naturales: materialistas y espiritualistas hánselo propuesto; nadie ha suministrado nada plausible. Hay que rechazar en absoluto la hipótesis de un alma que obra á distancia. Por otra parte, los experimentadores, positivistas en su mayoría, no tienen para nada en cuenta la espiritualidad del alma. Se ha aventurado suponer que todo pensamiento va acompañado de una palabra interior, y esta palabra, que no puede ser oída en estado normal, puede escucharse por el hipnotizado, cuyo oído es de agudeza extrema. En primer lugar, es falso que todo pensamiento vaya acompañado de una palabra imaginada; después, no es creíble que esta palabra sea escuchada á distancia considerable y á través de los barrios de una ciudad.

Se ha dicho, y esta explicación es más general que la precedente, que todo pensamiento va acompañado de un movimiento cerebral particular, y que este movimiento, tanto más penetrante cuanto más útil, puede transmitirse provocando en otros cerebros las mismas ideas. Se hace notar á este efecto, que los sentimientos son contagiosos: el temor, el gozo, la tristeza, etc. ¿Por qué no ha de acontecer lo mismo con las ideas? No se concibe que un movimiento puramente cerebral, y por tanto mecánico, pueda desasirse de los otros que se comunique sólo á distancia, y con esa precisión. Sin contar que aquí hay no sólo comunicación de pensamiento sino también imposición de voluntad. Parece que si todo pensamiento va asociado á un movimiento cerebral, ningún pensamiento complejo va ligado á movimiento determinado. Mas, así como las ideas pueden ser presentadas bajo diferentes imágenes, expresadas por diversas lenguas y gestos diferentes, así pueden asociarse á diversos movimientos cerebrales.

La teoría de Rambosson en que se apoya M. Naville es ingeniosa, pero vendría aquí á ser insuficiente. Aun suponiendo que en el estado natural perfecto los pensamientos del hombre correspondiesen á palabras y gestos determinados, como que no sería necesario aprender á hablar, como no lo es aprender el sentido de un grito de dolor, resulta que, en el estado actual, los signos no elementales son más ó menos comprensibles y necesitan interpretación. Habrá, pues, no solamente que percibir ese movimiento cerebral á larga distancia, cosa increíble, sino que también interpretarle sin haber aprendido esa interpretación. Esto equivale á suponer que un hombre sin letras pueda leer el griego á distancia indefinida y comprender su sentido, ó bien que el chino pueda comprenderse por el solo hecho de que un hilo telegráfico nos ponga en comunicación con la China. De estas vanas explicaciones se deduce claramente que nos encontramos en presencia de lo desconocido y del misterio.

IV

Tiempo es ya de concluir. Materia complicada es esta que reclama conclusiones precisas y propiamente científicas; saquémoslas al menos morales y prácticas.

Entre los fenómenos hipnóticos, algunos se explican más ó menos por causas naturales; pero hay muchos que forzosamente han de suscitar sospechas y alarmar á nuestra religión: el cristiano no puede hacerse partícipe de esto sin marcada imprudencia.

Respecto á las sugestiones, no titubeamos en decir que el cristiano, el hombre, sea quien quiera, no debe jamás abdicar su imperio sobre sí mismo ni enajenarlo en manos de nadie [1]. Su conducta sería digna de reprobación si sus costumbres quedasen comprometidas, si aquél á quien se entrega fuese capaz de abusar de él.

Aun cuando ciertas prácticas hipnóticas no pareciesen vituperables, no es permitido entregarse á ellas sin razones suficientes. Pero estas razones no es fácil encontrarlas fuera de los hospitales donde se han refugiado algunas enfermas que no han de ser tratadas sino con harta prudencia y respeto. Por lo menos, es extraño ver á hombres ilustrados someterse ó someter á los seres que le son más caros, á los niños, cuya organización es tan delicada, á ciertas prácticas que pueden alterar su sensibilidad, perturbar su imaginación, dejar la levadura de ciertas enfermedades ó de otros desórdenes.

Se ha preconizado el hipnotismo como fuente nueva, maravillosa para la medicina y la pedagogía; pero sus buenos efectos son raros ó problemáticos, en tanto que los malos son ya numerosos y ciertos [1].

No hay que demostrar en esto una severidad excesiva, ni extremar la sospecha; no hay que mostrarse cauteloso con estas novedades, ni prodigar censuras, ni revestir de caracteres trágicos los ejercicios y ocios más inocentes. La habilidad de los operadores, la superchería de los sujetos, la credulidad ó prevención del público, explican muchos hechos, que no son maravillosos más que en apariencia; y ciertamente, no está prohibido tomar parte en espectáculos recreativos en que el prestidigitador parece arrogarse un poder mágico.

Pero hay hechos de carácter dudoso y alarmante, en los que el cristiano no ha de tomar parte alguna. Tener siempre intención recta; no fiarse más que de personas seguras, obrando á sabiendas: abstenerse en caso de duda seria y grave: tales son las reglas de que jamás ha de separarse. No puede olvidar, si su fe es ilustrada y activa, que el demonio gira en derredor suyo, espiando la ocasión de clavarle sus garras, de sorprenderle y engañarle. «Hermanos míos, decía San Pedro á los primeros cristianos: sed sobrios en todo y vigilad, porque vuestro enemigo, el diablo, se mueve en torno vuestro como león rugiente, buscando á quien devorar: resistid y sed fuertes en vuestra fe.»

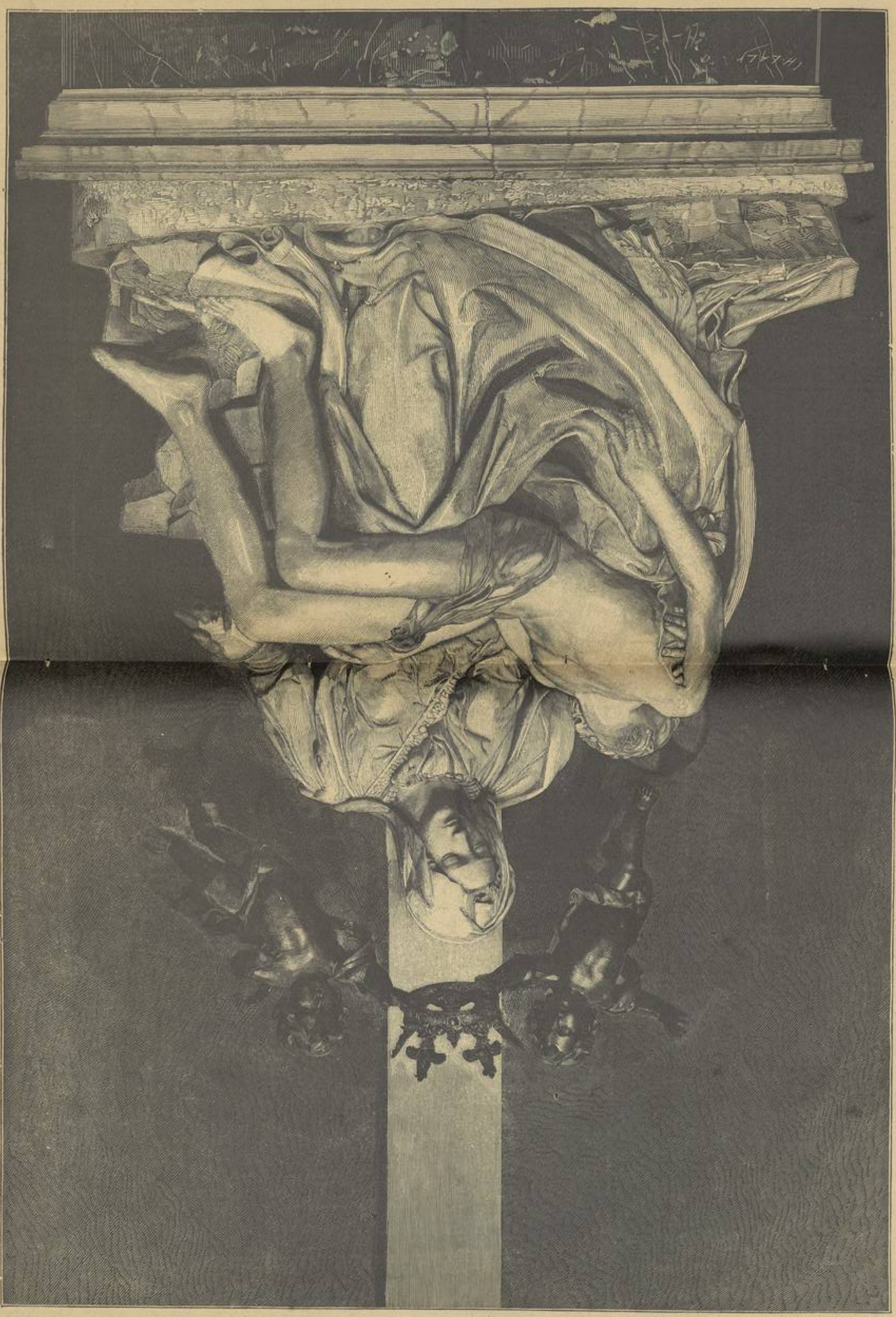
Tras esta advertencia del jefe de los Apóstoles y del primero de los Papas, prestemos oído á la del sabio León XIII, que no se tildará de exagerada. Él pone todos los días, en boca del Sacerdote, después del Santo sacrificio de la Misa, palabras análogas: «Arcángel San Miguel: protegednos en el combate; venid en nuestro socorro contra la malicia y asechanzas del diablo. Que el mismo Dios intervenga y se lo ordene: suplicantes así os lo pedimos. Y tú, príncipe de la celestial milicia, rechaza al infierno, con la virtud divina, á Satanás y espíritus malignos que vagan por el mundo para perder las almas. Así sea.» Sin duda el Apóstol y el Padre Santo han recurrido en esto á algunas imágenes; y, ¿cómo no emplearlas hablando de realidades puramente espirituales? En el fondo, estas palabras son teológica y científicamente verdaderas.

Esperemos, para terminar, que los proyectos satánicos quedarán descubiertos con sus mismas astucias. Después de haber propagado la incredulidad, él forzará á los espíritus sinceros que niegan todavía

---

1 Nos asociamos con toda nuestra alma á esta vigorosa protesta de M. A. Desjardins, en la Academia de Ciencias Morales y Políticas: «El hipnotizado no tiene derecho á dejarse hipnotizar. Infringe una ley elemental poniéndose á disposición absoluta del hipnotizador. ¿El hombre es ó no libre? Me avergüenzo de tratar esta cuestión. La libertad humana es una verdad de orden psicológico. Nos sentimos, nos sentimos libres. Por eso la moral pura y la moral aplicada han proscrito la esclavitud. ¡Cómo! Nuestras leyes, odiando la servidumbre, prohíben al hombre ligarse por toda la vida, ¿reclamamos esa forma de esclavitud peligrosa, inmoral y contraria al orden, no obstante que ella encadena al cuerpo manteniendo la libre disposición de su persona moral, ¿y no rechazaremos esa convención que esclaviza á la vez cuerpo y alma, y entrega á un señor implacable y omnipotente al infeliz todo entero? El hombre no tiene derecho á reducirse á semejante esclavitud, la más dura y vergonzosa de todas. No puede abdicar de su humanidad. Las prácticas del hipnotismo atentando, según resultados adquiridos por algunos sabios, á los derechos de la humanidad, merecen la reprobación pública. Al combatirlas yo, ante la Academia, seguro estoy de su aprobación.» (*Sesiones y Trabajos de la Academia, Noviembre de 1885, p. 625.*)

1 Véase una conclusión del Dr. Gilles de la Tourette, en el *Hipnotismo y estados análogos, bajo el punto de vista médico-legal*: «Los manejos hipnóticos no deberán contemplarse como medio terapéutico, sino en la curación de accidentes que resulten de ese estado patológico; rodeándolos está prohibido, so pena de producir accidentes mucho más graves que los que se pretende curar, hipnotizar á individuos que no presenten síntomas de un histerismo confirmado.» (Págs. 180 y 197.)



LA PIEDAD, por Miguel Angel Buonarotti.

(Basílica de San Pedro. — Roma.)

la revelación cristiana á inclinarse ante la realidad de los hechos diabólicos; mas comparándolos con los verdaderos milagros resumidos en la historia religiosa, no podrán menos de exclamar como los magos de Egipto: „El dedo de Dios está ahí.» De esta suerte, incredulidad y superstición contribuirán al triunfo de la fe.

LA REDENCIÓN

De un astro á la tibia luz
Que más la sombra ennegrece,
Se alza un monte, y resplandece
Sobre la cumbre una cruz.
Clavado un hombre se ve
Palpitando todavía;
Hermosa, pálida y fría
Hay una mujer al pie.
¿Qué pena aciaga y traidora
Secó en sus ojos el llanto?
Ve morir á su hijo santo,
Es madre, alienta y no llora.
¡Compadeced su dolor,
Inmenso como el vacío!
¡Vos dais al alba el rocío;
Dadle lágrimas, Señor!
¡Mundo, exclamaba, no sabes
Que quien sufre este martirio
Presta sus galas al lirio,
Sustenta y viste á las aves!
Al hombre dió libertad
Ennobleciendo su sér;
Emancipó á la mujer,
Y salvó á la humanidad.
Y ante El la frente no inclinas,
Ofreciéndole tu encono,
Un patíbulo por trono
Y una corona de espinas.
Calló y miró al crucifijo,
El alma en pedazos rota,
Y en tanto que gota á gota
Cae la sangre de su hijo;
Lanzan las turbas menguadas,
Sin temores ni recelos,
Maldiciones á los cielos,
Entre horribles carcajadas.
Extraños con tal fiereza
Sois al Dios que os inducía,
A imperar sin tiranía
Y á obedecer sin bajeza.
Y ya que vivís ufanos
Con los Tiberios que oprimen,
Arrastraos donde imprimen
La planta vuestros tiranos.
Mas súbito aconteció
Que el mártir lanzó un gemido,
Y hondamente conmovido
El orbe entero osciló.
Aunque tu Dios no le nombres,
¡Ay de tí, mundo perverso!
Ya pregona el universo
Lo que le niegan los hombres.
Y tú, pueblo delirante,
Que al Redentor has vendido
Y su rostro has escupido,
Vaga mísero y errante;
Llevándote por despojos
De tu vil obcecación,
La usura en el corazón
Y la avaricia en los ojos.

RICARDO GUIJARRO.

LAS CRUZADAS

Teniendo la Edad Media por oficio predilecto la guerra, nada más natural que sus jóvenes se dedicaran instintivamente á ejercicios como la caza y el baile, la equitación y la natación, los juegos de pelota y cucaña, y los tiros de barra y ballesta, que los adiestrasen para la lucha. Desarrolladas así las fuerzas corporales, desarrollábanse las espirituales, resultando de tal consorcio razas fornidas y creyentes, que sufrían todo género de privaciones y resistían todo género de obstáculos. De ellas había escrito sin duda el Profeta: „Vendrán á Jerusalén muchos pueblos y fuertes gentes á orar ante el Dios de los ejércitos» [1]. Y los pueblos y las gentes vinieron á la mágica evocación del más humilde de los hombres.

No es un Papa, ni un Rey; pero conmueve á Papas y á Reyes. Hijo de sus obras más que de sus padres, como todos los genios; nacido en una de las ciudades del Norte de Francia; de rostro duro, carácter inquieto y palabra elocuentísima: entusiasta como un apóstol, y paciente como un mártir; Pedro siente la sed de lo infinito, sin poder saciarla en las armas ni en las letras, en el matrimonio ni en el sacerdocio. Hastiado del mundo, se retira á solitario yermo, donde, exaltado por la meditación y la penitencia, vislumbra célicos destinos que ha de cumplir con voluntad indómita. Al efecto, peregrina á Tierra Santa, víctima á la sazón de la tiranía de los Seldgincidas, como á poco lo sería de los Fatimitas; vuelve con una carta del Patriarca de Jerusalén, Simeón, para el Pontífice de Roma, Urbano II; y pintando con las más negras tintas las profanaciones del Sepulcro del Redentor y los sufrimientos de la cristiandad de Oriente, merece el encargo de anunciar la primera Cruzada. Vestido de harapiento sayal, los pies descalzos y en la mano un Crucifijo, recorre campos y poblados excitando el misticismo de todos. Y de tal modo arrebata y convence al recuerdo de los desafueros que presenció, de tal modo excita la idea de rescatar los Santos Lugares en que se obró el misterio de los misterios, idea que fomentan los temores de nuevas invasiones muslímicas, y que poetizan los sentimientos religioso-caballerescos de la época, que, antes del día señalado por el Papa Urbano, se pone en camino, bajo las bendiciones de los conciliares de Clermont, la vanguardia de las Cruzadas (1095): nombre que se dió á estas empresas en atención á la *Cruz roja* que sobre los petos llevaban los que las acometían, como señal del objeto sagrado que se habían propuesto.

A trescientos mil ascendió el número de personas que se lanzaron á aquella primera campaña, hombres y mujeres, niños y ancianos, ricos y pobres, señores y siervos, la mayoría á pie, con trajes distintos, con armas diferentes, sin concierto, ni disciplina, ni otro jefe verdaderamente tal que el bueno de Pedro el Ermitaño. Hasta el recién casado, olvidando sus derechos, hasta el enfermo crónico, olvidando sus achaques, dejan las dulzuras del hogar por las amarguras del campamento. Y los pocos que se quedan al cuidado de los hospitales y de las fortalezas, muestran su pesar en el llanto y su esperanza en la oración por la suerte de los heroicos expedicionarios. ¡Qué alegría en las marchas de aquella nación ambulante! Es el delirio de la fe exaltado por la ignorancia del riesgo y por la embriaguez de la fiesta. El cantar de los mozos y el charlar de los viejos, el predicar de los sacerdotes y el mandar de los caudillos, el pregonar de los mercaderes y el bailar de los juglares, el ladrar de los perros y el relinchar de los corceles, el sonar de los clarines y el rodar de los carros, el ir de los unos, el venir de los otros y el soñar de todos, en la más santa fiebre por la más santa conquista, despiertan la imaginación menos dispuesta al entusiasmo. ¿Qué importa que el Sepulcro, cuya posesión se ambiciona, esté vacío del cuerpo material de Cristo, si está iluminado por la aureola de la Divinidad; luz que inspira todas las inteligencias, que enardece todos los corazones, que mueve todas las voluntades? ¿Qué importa que, faltos de orden, de plan y hasta de vituallas, tengan los cruzados que vivir de la pesca y de la caza, cuando no de la limosna ó del merodeo, y aun que morir de hambre, quiénes en las montañas de Hungría, quiénes en las playas de la Anatolia, si todos espiran sonrientes, considerando el mundo actual simple pórtico del eterno? ¿Qué importa que un ejército sucumba en holocausto de la Cruz, si vendrá otro de ochenta mil combatientes en que, bajo la espada de Godofredo de Buillón, irán ya alcaldes con sus milicias, nobles con sus mesnadas y abades con sus órdenes, trovadores de todas las cortes y aventureros de todas las guerras; y se tomarán las plazas de Nicea, Edesa, Antioquía y Jerusalén (1099); y se fundará un reino cuya diadema ceñirá Godofredo, sirviéndole de amparo los institutos militares de Templarios, Hospitalarios y Teutónicos?

Cerca de dos siglos duraron tan épicas correrías, desenvolviendo sucesos venturosos, debidos al valor, y sucesos aciagos, debidos á la discordia. Presentidas desde fines del siglo X por el Emperador de Constantinopla, Juan I, y por el Pontífice de Roma, Silvestre II, bastó una chispa para ocasionar aquel inmenso incendio, ocho veces reproducido, de las virtudes más altas y de las defecciones más aleves. A modo de espectros de linterna mágica, vense Papas que bendicen, santos que alientan y príncipes que guían huestes de ciento, doscientos y trescientos mil voluntarios; cristianos de Oriente que traicionan á los de Occidente por interesados manejos con los sultanes Noradino y Saladino; rotas como la de Tiberíades en que el sucesor de Buillón, Guido de Lusiñán, pierde libertad y cetro; asaltos como el de la isla de Chipre, anegada en verdadero mar de sangre; Felipe Augusto y Federico Barbarroja, extenuados, cadavéricos, rendidos á las adversidades de la campaña; cincuenta mil niños franceses y alemanes, Cruzada de la inocencia, inmolados por la incauta fe en aras de la sagaz perfidia; una sombra de imperio latino sobre las ruinas del griego; Damieta conquistada y perdida; Federico II de Suabia ascendido al trono de la ciudad de los Profetas gracias á la tolerancia de Al-Kamel, y descendido gracias á la intolerancia de los Templarios; el cautiverio de San Luis en el camino de Babilonia, y su muerte ante los muros de Túnez... ¡Oh! ¿Qué pintor acertaría á trasladar á lienzo perdurable escenas de tal dibujo y colorido?

Francia, Alemania, Italia é Inglaterra fueron las principales sostenedoras de las Cruzadas, no secundándolas apenas las naciones eslavas y escandinavas del Norte á causa de su lucha contra la idolatría, ni la nación ibera á causa de su lucha contra el islamismo. Pero si no directa, respondimos indirectamente, pudiendo asegurarse que sin nosotros no se hubieran verificado aquellas grandiosas empresas. Dueños los musulmanes de nuestra Península y de los mejores puertos del Mediterráneo y del Atlántico, cada navegante cristiano hubiera sido esclavo de un pirata agareno; piratería tan formidable que, aun después de la victoria de Isabel y Fernando en Granada, exigió para ser contenida de las victorias de Carlos V en Argel y de D. Juan de Austria en Lepanto.

Ni la misma Reconquista de nuestro suelo impidió que acudiéramos al extraño, cual demandaban la hidalguía del nombre español y la santidad de la causa católica. Aunque el olvido haya borrado las proezas de sinnúmero de héroes, seglares y cle-

[1] Zacarías, VIII, 22.

nísticos, que corrieron á engrosar las huestes de Ultramar, la historia ha conservado el recuerdo de poetas catalano-provenzales como Pons de Capdueil, muerto en batalla, y Godofredo Rudel, muerto en la travesía, sin contar á la novelesca Leonor de Aquitania, nieta de Guillermo IX de Poitiers, mujer de Luis VII de Francia y madre de Ricardo I de Inglaterra, todos cruzados; la historia ha conservado el recuerdo de Alfonso X de Castilla que, bendecido por Inocencio IV, construye una flota en las atarazanas de Sevilla y en las costas de Vizcaya para guerrear contra Berbería (1252 á 53), siquiera las contiendas civiles de sus Estados le distraigan de tan noble propósito; la historia ha conservado el recuerdo de Jaime I de Aragón que, al frente de treinta naves gruesas y bastantes galeras, zarpa de Barcelona con rumbo á Palestina (1269), siquiera fuertes borrascas, al deshacer la mayor parte de la escuadra, le arrojen al puerto francés de Aguas Muertas; la historia ha conservado, en fin, el recuerdo de aquellos Teobaldos de Navarra, padre é hijo, que se unen á San Luis, el I en la triste jornada de 1239 á 40 contra el Asia, y el II en la más triste jornada de 1269 á 70 contra el Africa.

Y no sólo enviamos á las Cruzadas trovadores, princesas y reyes, en medio de la interminable guerra que nos devoraba, sino que, después de vengar con Roger de Flor y Berenguer de Entenza las pasadas felonías de los sectarios de Babilonia y de los fariseos de Constantinopla, enviamos dinero para consolidar piadosas instituciones, no bien dicha guerra nos fué dejando algún espacio. Cuando al pasajero dominio de los cristianos en los Santos Lugares sucedió el secular dominio de los turcos, le contrarrestamos con munificencia, dando los soberanos de Nápoles, Roberto y Sancha, previas licencias del Sultán y del Pontífice, carácter permanente á los establecimientos religiosos fundados allá por el mismo San Francisco de Asís en persona; derechos que pasaron, al comenzar el siglo XV, de la corona napolitana á la aragonesa con Alfonso V *el Magnánimo*, y al terminar aquel siglo, de la corona aragonesa á la española con Fernando V *el Católico*. Desde entonces sostenemos iglesias en que se celebra el culto ortodoxo y hospitales en que se acoge á los peregrinos, aparte el colegio, posteriormente instalado, de donde salen los misioneros de Africa y Asia. Ningún Patronato más antiguo y respetable que el nuestro en el país de los augustos misterios redentores.

El polvo levantado por los belicosos peregrinos del Calvario fecundó la tierra con fecundidad benéfica. Gracias á aquella nueva exaltación de la Cruz, cuyas glorias inspirarían la épica lira del Tasso, se evitó una invasión turca, se dulcificaron las costumbres, se perfeccionaron las leyes; el Arte y la Ciencia ensancharon sus horizontes; la Industria y el Comercio acrecieron en importancia; la Política dibujó los contornos de las grandes nacionalidades; la Geografía mostró el paso de la India para dar la vuelta al globo; la Historia reveló arcanos ocultos en museos y bibliotecas de Constantinopla que desvanecieron las sombras de lo pasado; la Medicina halló plantas que nos devolvieran la salud; la Astronomía descubrió soles que nos acercaran más á Dios; el hombre fué hombre. Hasta el siervo acabó de trocar la esteva por la lanza, ilustró su mente en los viajes, purificó su sangre en las batallas, y, al tornar cruzado, se presentó á su antiguo señor, no como cosa, sino como persona, no como instrumento que ha de venderse con el campo que cultivó, sino como agente libre que, merced al dinero allegado en campaña, ascenderá á colono, á industrial, á comerciante, y organizará milicias, y desempeñará concejalías, mostrando su valer, según le muestran los ciudadanos de las Repúblicas marítimas que visitara. De hoy más su hacienda será su hacienda; su honor, su honor; su vida, su vida. Y no contento con regir los asuntos locales del Municipio, aspirará á defenderlos en las Cortes.

El feudalismo está herido de muerte. El mérito personal va á emanciparse del dominio heredado. Los humildes vislumbran su regeneración á la santa luz del Evangelio.

ARDÓN DE PAZ.

EL PECADO MORTAL

¡Pequé, mi Dios! Del vicio que domina
Víctima fuí, postrado en la demencia,
Y la maldad triunfó de mi conciencia
Y de mi flaca humanidad mezquina.
Pequé, SEÑOR, contra tu Ley divina,
Consecuente en el dolo y la licencia;
Sordo á tu voz, ingrato á tu clemencia,
Ciego á la fe, rebelde á tu doctrina.
Mas concédeme un soplo de tu aliento,
Para llorar contrito y humillado,
Hasta que exhale mi postrer lamento:
Que aunque en la tierra gima condenado,
Yo te ofrezco, SEÑOR, este tormento,
Por que me limpies del mortal pecado.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

«Los escribas y fariseos decían á los discípulos de Cristo: ¿Por qué vuestro Maestro come y bebe con los alcabaleros y pecadores?

Y oyéndolo Jesús, les dijo:

No son los sanos sino los enfermos los que tienen necesidad de médico; porque yo no he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores.»

Grabada esta máxima evangélica en el corazón de las Hermanas de la Santísima Trinidad, llevadas por el espíritu de un humilde Sacerdote, el P. D. Francisco de Asís Méndez, en Febrero de 1885 se reunieron siete piadosas y valerosas mujeres, ocupando modesto albergue, situado en el Paseo del Obelisco, y comenzando, sin otro auxilio que el de Dios, su escabrosa labor.

¿Cuál era su propósito?

El mismo que inspiró su fundación de las Adoratrices del Santísimo Sacramento, á aquella santa mujer llamada la Vizcondesa de Jorbalán, cuya primera semilla tanto ha fructificado, que llega á coronarla de gloria.

Las Hermanas de la Santísima Trinidad sembraron el grano de mostaza que había de ir creciendo, á punto de establecerse esta santa casa en la calle de Ferraz, donde se recogen ya los frutos de aquel esfuerzo, de aquella fe, de aquella voluntad más propias de titanes que de jóvenes débiles y educadas con el esmero y timidez propios de las buenas hijas de familia.

La que de entre ellas fué proclamada Superiora, en su aspecto y modales, parecía más bien una niña. Era una señorita de distinción, educada, al parecer, para los goces de la sociedad. Su vocación la llamó á más alto destino. Tres años han bastado á la buena Madre, para ver realizada su meritoria obra.

Siete se contaban las hermanas fundadoras. Diez y siete, aunque son más, fueron las que el domingo último, tomaron el hábito de novicia, de manos de nuestro venerable Prelado, incluso la Superiora, Sor Mariana Allssop y Manrique.

En la casa existen, también, las Hermanas auxiliares entregadas al servicio. El número de colegialas asciende ya á setenta, clasificadas según los diversos grados por que pasan desde su entrada, ó según su procedencia, desde doce años en adelante. Por excepción, hay además, niñas de menor edad, salvadas á tiempo de la postulancia y de los peligros de la vía pública.

La mayoría procede de los Hospitales de mujeres. Jovenzuelas que, dicho se está, no vinieron por su iniciativa. Las Hermanas visitan dos veces cada semana aquellos establecimientos, y autorizadamente, recogen á las dadas de alta: no sin torturas y agravios que ponen á prueba su mansedumbre, catequizan, disuaden á aquellas infelices, las convencen y arrancan de la licencia, del vicio, del abandono de sus padres. Las visten y asean; las dan blanda cama y saludable comida; créanlas familia; y lo que es más que todo, reconstituyen su sér moral, habituándolas al trabajo. Porque en el Asilo, todas trabajan, desde la alpargata y la media, al bordado más fino en oro, sedas y en blanco. Trabajan, se instruyen en los preceptos de la Religión, en la enseñanza elemental, aprenden música, etc., etc.

La ceremonia de la imposición de hábito fué concurridísima y solemne. La linda y modesta capilla no era capaz de contener á los fieles. El coro le ocupaban las colegialas oficiantes. Las jóvenes novicias, acompañadas de sus madrinas, fueron recibiendo una á una, velo, trisagio y rosario que les entregaba el Excmo. Sr. Obispo. Después entonaron á unísono, cánticos de felicidad, de notas vivas y espontáneas que, llegando al corazón, llenaron de lágrimas los ojos de los asistentes, y luego oyeron la tierna y edificante voz del Prelado, que en hermosa plática, en correctos períodos, explicó el sentido de la vocación, el sacrificio que imponen los votos de pobreza, castidad y obediencia, por lo cual la Madre Iglesia no procede de improviso, sino por grados y pruebas al concederlos. Describió en rasgos elocuentes la vida ascética, de que nacieron las órdenes monásticas que más resplandecen en la historia de la reconquista cristiana, y terminó con una exhortación á las nuevas hijas, con una protestación de fe y amor á Dios.

El coro de acogidas entonó el *Te Deum laudamus*, y después de recorrer los departamentos del Asilo, en que reinan orden, limpieza y bienestar, los que no conocíamos de cerca la humanitaria y salvadora Institución, salimos hondamente conmovidos, pensando:

Religión purísima, caridad celica, ¡qué ignoradas acciones creas! ¡qué grandes pensamientos levantas!

Pidamos ahora, á las buenas almas, que visiten el Asilo de la Santísima Trinidad, que contribuyan con donativos y limosnas á su sostén, pues sus necesidades crecen con el constante aumento de asiladas, y el trabajo y los recursos industriosos de la casa apenas alcanzan á pagar el crecido alquiler de mil cien duros que al año cuesta. Y el que no se suscriba, que acuda al menos á surtirse de los excelentes y baratos artículos que allí se expenden.

Muchas son las obras de caridad á que hay que atender, pero por permisión divina á todas se acude. El grano de mostaza crece, crece, y esta obra de amor al prójimo crecerá.

«Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni entrojan, y vuestro Padre Celestial las mantiene. ¿Por ventura, no sois vosotros mucho más que ellas?»

ESCUELAS DOMINICALES

En la Habana se propaga esta Institución de una manera satisfactoria. Las escuelas establecidas en aquella capital y sus alrededores dan los mejores resultados. Las señoras encargadas de su dirección trabajan con actividad digna de encomio; el número de alumnas es considerable, y las clases de la sociedad se manifiestan complacidas por los adelan-

EL LAVATORIO.

EL PUEBLO PIDE LA MUERTE DE JESÚS.

CAMINO DEL CALVARIO.

EL SANTO SEPULCRO.

tamientos de las jóvenes que á ellas concurren. Recientemente se ha inaugurado una nueva escuela en el barrio de Monserrate, asistiendo al acto el Reverendísimo Prelado y representantes de las autoridades civiles.

CRÓNICA

En la Santa Iglesia Catedral oficiará hoy, en la solemne bendición de Palmas, nuestro Excmo. Prelado; el Jueves Santo en la consagración de los Santos Oleos, y á las tres de la tarde, lavará los pies á doce seminaristas elegidos entre los que más se distinguen por su aplicación y buen comportamiento, á los cuales regalará traje completo y limosna. En la Catedral se estrenarán este día, 20 capas pluviales para los Sres. Capitulares.

El Ayuntamiento de Madrid asistirá en corporación, á los Divinos Oficios de nuestra Santa Iglesia, costeando una buena parte de los gastos que estas funciones ocasionan.

— El Emmo. Sr. Cardenal Wladimiro Czacki, que pertenecía á las Congregaciones de Indulgencias, Asuntos del rito oriental y propaganda, Estudios, Negocios eclesiásticos y algunas más, ha fallecido repentinamente en Roma, á la edad de 54 años.

El Cardenal Czacki estaba ligado con vínculos de parentesco, á las principales familias de la aristocracia romana.

Los funerales se celebraron el 13 en la Iglesia parroquial de los Santos Apóstoles, oficiando de Pontifical el Sr. Cardenal Bianchi y asistiendo el Cardenal Rampolla y la mayor parte del Sacro Colegio y los Embajadores de Francia, Austria, España y Portugal.

— Hay una ley vigente en los Estados-Unidos, que prohibe la blasfemia y se cumple con gran escrupulosidad, sin distinción de clases. Ha poco se impuso una multa de 20 duros á mister Clintock, por jurar públicamente.

Falta nos hacía en España, que la ley y los encargados de llevarla á la práctica, usaran de igual energía para con los impíos y blasfemos, que por desgracia abundan.

— Católicos y adictos á la Sede Apostólica, proyectan la publicación de un libro en el que se consigne cuanto en honor de León XIII ha hecho el mundo católico, en el Jubileo Sacerdotal.

— Los seminaristas pobres, merecen protección especial del Rmo. Prelado de esta Diócesis; el cual á poco de constituída creaba una suscripción permanente á su favor.

Es innecesario advertir el bien que se hace contribuyendo con poco ó con mucho, al sostenimiento de estos seminaristas, que habrán de ser un día representantes y Ministros del Señor.

Como el Excmo. Sr. Obispo decía, la empresa de la formación del Clero puede asegurarse constituye objeto preferente de la caridad.

Sin Sacerdotes virtuosos é impuestos en la ciencia, no pueden existir parroquias atendidas con celo, ni Comunidades religiosas dirigidas con acierto, ni una frecuente administración de los Sacramentos; sin Sacerdotes, se extinguiría la fe en los entendimientos y el amor de Dios en los corazones.

Tal es la importancia de la formación de Ministros dignos de la Iglesia.

En la Secretaría de Cámara de este Obispado está abierta la suscripción para los seminaristas pobres; las almas caritativas no lo echarán en olvido.

— Las Santas Misiones de la Catedral han sido solemnísimas, habiendo acudido á ellas un considerable número de fieles.

Los RR. PP. José María Vélez y Julián Curiel, encargados el primero de la plática doctrinal y el segundo del sermón moral, ambos son predicadores de gran sabiduría y de palabra elocuente y merecen el elogio de cuantos tuvieron la dicha de escucharles.

— La peregrinación catalana á Roma se efectuará al fin, vencidas cuantas dificultades se oponían á su realización. Saldrá de Barcelona el 23 de Abril, día en que se celebra la festividad del glorioso San Jorge, patrón de Cataluña. La peregrinación presentará á Su Santidad un album que contiene 60.000 firmas, el cual, encuadernado en piel de Rusia con cantoneras de plata y los escudos de León XIII y del Prelado de la Diócesis de Barcelona, va colocado en una caja forrada de raso color morado.

También con dirección á Roma partirán de Viena el día 4 del próximo Abril 2.000 peregrinos con objeto de ofrecer á León XIII su inquebrantable adhesión y felicitarle por su Jubileo.

— El Doctor Martínez Molina, el insigne discípulo de Argumosa, Toca y Fourquet, ha fallecido en Jaén. Siempre propicio para el bien, los pobres tuvieron en él un protector cariñoso.

Conservaba, de los cargos que en otro tiempo desempeñó, el de Médico-director de nuestro Asilo, habiendo sido amigo afectuoso de la fundadora del mismo, la inolvidable Doña Ernestina Manuel de Villena.

Su vida fué la de un honrado obrero de la ciencia, amado y respetado de todos. En sufragio de su alma, se celebró una Misa de Requiem, el jueves, en nuestra Iglesia.

También ha pasado á mejor vida, el pintor de historia D. Rafael Díaz de Benjumea, esposo de la distinguida Sra. Doña Guadalupe Arrazola.

Quedan de la vida artística de D. Rafael, numerosas obras, especialmente retratos, que era el género á que más se dedicaba.

— Los temas que se pondrán á discusión en el Congreso nacional de arquitectos, que ha de celebrarse en Barcelona en la primera quincena de Julio próximo, son:

1.º Determinar el modo cómo influyen la naturaleza y condiciones de los materiales en las construcciones arquitectónicas, bajo el triple concepto artístico, científico y económico.

2.º Influencia que pueden ejercer los arquitectos, en su calidad de directores facultativos, para el mejoramiento de las condiciones higiénicas de las habitaciones, y medios que la administración municipal pueda emplear, sin vulneración del derecho de los propietarios, para que éstos coadyuven á conseguir por su parte tan importante mejora.

3.º ¿Cómo podría obtenerse que los oficios é industrias auxiliares de la construcción arquitectónica recuperaran, en el concepto artístico, la importancia que tuvieron en otras edades?

4.º Naturaleza peculiar de la urbanización, y necesidad de legislar particularmente acerca de la misma.

5.º Medios que podrían adoptarse para disminuir el número é importancia de las desgracias personales que ocurran en la erección de los edificios, y manera de subvenir al auxilio de tan deplorables accidentes en los obreros que los sufran.

NOTAS SUELTAS

SAETAS

Padre torpe, que á tus hijos
enseñas á blasfemar;
cual te vuelves contra Dios,
contra tí se volverán.

***

Amigo de la taberna,
tú no has llegado á pensar
que hay ebrios que se durmieron
y no despertaron más.

***

Necio, que ansías del mundo
galas, pompa y vanidad:
¿por qué no aspiras al bien
y sólo envidias el mal?

***

Son adúlteros los dos,
se casaron sin amar;
ahora empiezan á vivir...
¡Qué larga muerte tendrán!

***

Vil esclavo del tapete,
cuando liquides, verás
cuánto jugaste al perder,
cuánto perdiste al ganar.

***

Tendero, que cuando vendes
ajustas las cuentas mal;
mira que todas tus cuentas
al cabo se ajustarán.

***

Sér, vencido por la gula
que nunca logras saciar;
tú eres mucho más hambriento
que ese á quien niegas el pan.

***

Lengua, que tanto te mueves
para herir y calumniar;
viborilla de salón;
el mundo te pisará.

***

Son tus honores deshonras;
tus acciones, capital.
¿Qué te queda? ¿El alma? No.
Se la diste á Satanás.

***

— ¿Qué torre es esa que pasa?
— ¡La soberbia personal!
— ¿Y un enano es quien la lleva?
— Sí, la triste realidad.

***

¡Te has hecho dueño de todo!
Tu codicia es como el mar,
pretende llegar al cielo,
pero no llega jamás.

***

Resumen de la ciencia mística.

Pierde, si quieres ganar,
baja, si quieres subir,
pena, si quieres gozar,
muere, si quieres vivir.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET exigir l'enseigne 19, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

ARTICULOS RELIGIOSOS
25, Preciados, 25
(Frente á la Plaza del Callao)
ESTATUAS RELIGIOSAS
OBJETOS DE ARTE
Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las *primeras fábricas de París y Viena.*
25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.196.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO · CERVANTES · BALMES · CISNEROS

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 10. — Madrid 5 de Abril de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7.50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 2 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pe. fs.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *Mi reloj*, Valentín Gómez. — *Los pacíficos y los mansos*, A. Soto Hernández. — *Las mariposillas del alma*, Enrique Pérez Escrich. — *La Normal de Maestras en la Exposición internacional de Barcelona*, J. B. P. — *Punto final*, Juan Tomás Salvany. — *A su sitio*, A. Alcalde y Valladares. — *Una visita á la Exposición Vaticana*, F. G. R. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

PAISAJE, J. Pahissa.—Bajo un grupo de caprichosas encinas, cubiertas de follaje hasta la parte inferior del tronco, atraviesa un camino vecinal. El tema de la composición es sencillo, pero difícil. Pahissa le resuelve con la observación y fineza de lápiz que le caracterizan. Tan bello es el ejemplo, que puede considerarse un pequeño cuadro, recuerdo de aquellos que dieron fama á Watteau.

JESÚS EN EL TEMPLO, cuadro de Zimmerman.—Justa y merecida fama han alcanzado en Europa los cuadros de este artista. El asunto representa á Jesús conversando con los doctores de la ley. El evangelista expresa este pasaje en los siguientes términos: «Y después de tres días le hallaron (sus padres) en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y por preguntarles.

«Y todos los que le oían, se admiraban de su sabiduría y de sus respuestas.»

RECUERDOS DE LLEYDA, San Lorenzo, F. Lloreus y Riu. — Costado de la Iglesia en el que se descubre una parte del ábside; fragmento arquitectónico de los más antiguos que conserva Cataluña. Lloreus ha embellecido esta composición.

GERONA. Aguas, J. Vancells.—Una de las vistas más típicas de la inmortal ciudad es la que ofrece este grabado: la parte de aquella banda por el Ter.

LA DÉCADA

Aunque las alegres campanitas de gloria voltearon, sonaron y no á gusto de todos, pues hay censores campanólogos que hasta con las campanas se meten; aunque ruedan por esas calles los coches, de cuyo ruido y movimiento no pueden prescindir esos que se quejan del ruido de las campanas, dedicando todos los años lamentaciones periodísticas á la breve ausencia de jamelgos y automedontes; aunque vuelven las cosas á su natural estado y desaparece la seriedad de los días de Semana Santa, que de igual modo contraría á las gentes serias y al vulgo siempre divertido; aunque las pequeñeces de la vida cotidiana nos invitan á pasar revista de aleluyas, no puedo menos de volver la vista atrás y de transmitir mis impresiones pasadas. Tales son que no han de quedárseme en el tintero.

La mujer, alma de la sociedad; el pueblo, los hombres católicos, que son los más de los españoles, han llenado el templo; han acudido á oir la palabra de Dios; han cumplido los deberes religiosos. Díganlo los frutos de las Misiones; la práctica de los Sacramentos; la asistencia á los Oficios y la visita á los Sagrarios; y descendiendo á detalles no insignificantes, la caridad representada en los crecidos pro-

PAISAJE, POR J. PAHISSA.

ductos de las bandejas que piden para los niños de la cuna, para los Asilos, para el sostenimiento de las escuelas católicas. Ante los hechos, ¿cómo negar que la creencia vive, que la fe crece? Y lo curioso y elocuente es que la fe aumenta por obra de los mismos que la niegan y combaten. Por arte de católicos renegados, tibios ó débiles.

Porque, vamos á ver, roedores de la Iglesia, ridiculizadores de sus ritos, censores del púlpito, ¿Qué ha logrado vuestra injuriosa labor? Ni siquiera sacar perfectos oradores sagrados, como no los sacásteis en la tribuna. Esa es misión difícil. Vosotros ¿qué conseguís haciendo puramente personales los ataques al sacerdocio? Que los Sacerdotes sean más respetados. Porque vaya si tiene gracia que apuréis todos los días epítetos superabundantes tratándose de cualquier político; que llaméis á todos ilustres; á los cómicos eminentes y á cualquier charlatán de salón, sabio; que agotéis la adulación de la gacetilla en favor de la primera nulidad que se presente; que abuséis de los nombres al extremo de que se nos indigeste cualquier Pedro López ó Juan Sánchez; reservando vuestras destemplanzas, dicharachos y fieros, contra humildes predicadores. Vaya si tiene lances la sátira contra el sermón, reducida á si el Sacerdote es de regular estatura; rubio ó moreno; si recarga las erres ó silba las eses; si acciona con el brazo derecho ó el izquierdo; si está acatarrado ó tiene voz clara y bien timbrada — ¿como un tenor, verdad? — si acopia adjetivos ó derrocha verbos, y así media docenita de amenas columnas.

Y si á estas revistas gastadas, de librepensador que no piensa, escritas en estilo pedestre, se añade el grabado, la caricatura de la Pasión de Cristo, *ilustraciones* que la fiscalía deja correr; la parodia de los Evangelios y de los libros místicos que impunemente insertan otros periódicos de los llamados sérios, ¿qué pensar del buen sentido de los católicos que no ven en esto nada de particular? Estas y otras lindezas por el estilo, han formado el *devocionario* de la prensa en los días santos.

***

Y siguiendo esta serie de dolorosas impresiones, poco ruido que metieron ciertos periódicos con motivo de haber prohibido el Gobernador de Huesca la representación del drama sacro *La pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*. De oro y azul pusieron á la autoridad que con tamaño desafuero había dejado sin comer á no sé cuántas familias; pero los que tal escribían de seguro no conocen el Real decreto de 20 de Abril de 1856, suscrito por el Ministro del bienio, D. Patricio de la Escosura, y no derogado por ninguna otra disposición oficial, que no porque no se observe deja de estar en vigor. Lleva aquel decreto preámbulo crítico, digno de la pluma del docto académico, y espigando en su erudito texto, salen párrafos como el siguiente:

«Ni á la literatura ni al teatro se perjudica en modo alguno prohibiendo la representación de obras como la *Pasión de Jesús*, cuyo asunto no cabe en el poema dramático, ni está al alcance de la inteligencia humana lo bastante para ser con exactitud reproducido. El poema épico y el didáctico son de suyo los llamados á recoger las flores que siembra la poesía en el jardín de las creencias místicas, y teniendo abierto campo tan fecundo, no debe consentirse á la osada medianía que, falta de genio para escribir poemas, venga á profanar los misterios de la religión en mal zurcidos dramas.»

El Ministro de la Revolución creía «merecedoras de prohibición absoluta obras que, como la *Pasión de Jesús*, reducen á la profana acción teatral los misterios de nuestra fe y los simbólicos personajes de la Santísima Trinidad y la Sacra Familia, que estando, como están, sobre la inteligencia humana, no pueden ser representados en el teatro con toda su majestuosa grandeza.»

Aludiendo á los luminosos informes del Supremo Tribunal contencioso y la Cámara del Patronato, dice: «Admitiendo el primero la representación de estos dramas, opina, sin embargo, que no pueden producir efecto alguno favorable á las costumbres ni á las ideas, y son susceptibles de ocasionar conflictos y graves inconvenientes.» Y añade: «Debe, pues, prohibirse la representación de los dramas sacros, por razones de alta conveniencia moral, religiosa y social.»

Y, en efecto, el decreto del Gobierno revolucionario progresista prohibió la representación en los teatros del reino de los dramas llamados sacros ó bíblicos, cuyo asunto pertenezca á los misterios de la Religión cristiana, ó entre cuyos personajes figuren los de la Santísima Trinidad ó la Sacra Familia.

Prohibida está, pues, por el Gobierno más avanzado de hace 32 años, este género de representaciones, como lo están todos los actos contrarios á la religión del Estado español; pero ya se ve, ¿quién se acuerda de leyes rancias y de textos escritos, cuando la licencia impera?

***

Antes que caiga del todo el santuario de Atocha habrá allí panteón de hombres ilustres *determinados*, no para todos los que con justicia deben reposar en lugar separado del que se destina al vulgo de los muertos. Aquel «Panteón nacional,» soñado en tiempo de la Revolución, y que trajo en danza tantas gloriosas cenizas, no ha habido Gobierno que lo intente; gracias que ahora tengamos el que ofrece el Patrimonio Real. Los muertos célebres exceptuados de Atocha, que serán los más, tendrán que ir al embrión de cementerio municipal del Este, y á los que quedan abiertos en el Sur, ya que una medida irreflexiva, arbitraria é injusta, juzgó por igual, á los situados en la parte Norte de la población.

El cementerio de San Martín, San Ildefonso y San Marcos, situado fuera de la zona del ensanche, completamente aislado, y que en nada puede perjudicar á la salud del vecindario, ni menos, como cándidamente se dió á entender, á la conducción de aguas del Lozoya, debió considerarse exceptuado de aquella disposición, y ya que no se hizo entonces, nunca es tarde de reparar un error, que tantos perjuicios irroga á la Sacramental citada y á las familias que tenían satisfechas respetables sumas por la posesión de enterramientos. Asunto es este que ataca á una propiedad reconocida y que habrá que tratar más despacio.

***

Década que termina en Pascua triste y lluviosa, ha salido nublada como el cielo y fría como la temperatura. Ni espacio resta ya para calentarnos con el temor del incendio probable en cualquiera de esos teatros que no pueden mejorar sus condiciones, ni cerrarse. Quedan las reformas de seguridad para invierno. De aquí allá posible es que podamos leer anuncios como este:

«Trajes incombustibles para teatro.
Sombreros con depósito de agua.
Mangas de goma.
Bastones-escaleras.
Piquetas manuables.
Aparatos de respiración.»

Fordesillas

MI RELOJ

Hace más de treinta años que recibí de manos de mi padre, como recompensa de mis primeros estudios, este perpetuo acompañante que ha ido marcando una á una todas las horas de mi vida.

Recuerdo bien la grata emoción que me produjo la vista de aquel hermoso reloj de oro, recién salido de las manos del constructor ginebrino. Parecíame que con semejante obsequio se me daba ya la reválida de hombre, cuando apenas acababa de entrar en la adolescencia.

Un reloj de oro y además de repetición, en el bolsillo de un muchacho de doce ó trece años, es como un título de formalidad otorgado á quien no tiene obligación ninguna de ser formal; es un grave depósito que se confía á un insolvente. ¡Cómo no había de enorgullecerme la idea de que se me consideraba formal y digno de la confianza de mis padres!

Orgulloso y satisfecho hasta más no poder, recibí el obsequio, y colocándolo, como todo el mundo, en el bolsillo que está un poco más abajo del corazón, mi corazón y mi reloj se asociaron para latir juntos en este breve, pero penoso viaje de la existencia humana, dispuestos á contar todos los segundos de dicha y todas las horas de dolor, todos los minutos de esperanza y todos los días inacabables de desengaño y de amargura.

¿Qué era lo que me daban con aquel reloj? ¿Un compañero ó un espía? ¿Un amigo que iba á *hacerme el tiempo* feliz ó un fiscal perenne de mis actos ocupado en señalar con sus inconscientes manecillas todas mis abominaciones? Si entonces me lo hubieran preguntado, hubiera respondido como responde siempre el niño que suspira por ser hombre: este reloj es el amigo y el compañero que se apresurará á marcar la hora de mi entrada en el mundo y con ella el principio de mi fortuna, de mi gloria y de mi grandeza.

Yo oía su *tic tac* incesante como la música más deliciosa que pudiera sonar en oídos humanos. Es verdad que me parecían muy lentas aquellas palpitaciones acompasadas del indiferente mecanismo; pero era porque mi deseo de que pasaran pronto los días y los años corría mucho más que la tierra al rededor de su eje y al rededor del sol.

Yo quería que el bozo sombrease mis labios... y el reloj no manifestaba, por eso, empeño en apresurar su marcha. ¡Qué eternos días los últimos días de la niñez! ¡Qué años tan largos los años de la adolescencia!

A cada momento consultaba yo al reloj como si dependiera de la marcha de sus manecillas que sonase cuanto antes la hora de mi juventud.

El reloj seguía constantemente latiendo, lo mismo que mi corazón: *tic tac*, *tic tac*, *tic tac*...; pero mi corazón se adelantaba á los mecánicos latidos del reloj, y el hervor primero de todas las pasiones parecía iniciarse en el *tic tac* de este otro reloj que llevamos dentro del pecho como regulador de nuestras virtudes y de nuestros vicios.

No; mi corazón no quería sujetarse á la marcha igual y pausada de mi reloj. Las ilusiones comenzaban á revolotear como bandada de mariposas al rededor de mi cabeza; y las esperanzas producían palpitaciones más hondas y más rápidas en los resortes invisibles del alma...

Por fin, llegó la hora anhelada de entrar en la hermosa y brillante juventud. Mi reloj había ido mucho más despacio que mis deseos y mis ilusiones; pero al cabo tuvo que resignarse á señalar la hora precisa en que el adolescente arroja su vestido de colegial, cubre su cabeza con el alto sombrero de copa y manda á su sastre que le haga el primer frac.

Negreaba sobre el labio superior el fino, aunque ya espeso bigote, y un nuevo y desconocido *tic tac* sonaba dentro del pecho, que no era seguramente tan monótono y regular como el del volante de mi repetición.

Algo como rayos de sol había penetrado en el fondo del alma, y al calor de aquellos rayos precipitábase el corazón en un torbellino de pulsaciones extrañas en que se confundían las angustias de la incertidumbre con los sueños deliciosos de una felicidad incomparable.

Entonces yo quería que mi reloj enloqueciese, ya prolongando indefinidamente una de aquellas horas en que la vida y el mundo se concentran en el goce de un deseo satisfecho, ya saltando por encima de los días y de los meses para acercarme al objeto que ocupaba por entero todas las potencias de mi alma.

Días de ausencia, de soledad y de amargo desconsuelo... Noches castas y puras de amorosos ideales, de generosos delirios y de nobles propósitos... ¡por qué el reloj os ha de medir con idéntico *tic tac*, *tic tac*, cuando en el reloj del corazón son aquéllos eternos y éstos tan breves!

Pero la inflexible máquina no se deja seducir por los caprichos del hombre, y fuesen cualesquiera mis impaciencias ó mis temores, ella seguía imperturbable latiendo acompasadamente en el bolsillo de mi chaleco ó en la cabecera de mi cama, como si me dijese: Eres un necio con desear que yo siga la versatilidad de tus impresiones; las penas y los goces pasan por igual; tan breve es el dolor que te ha parecido largo como el placer que te ha parecido breve. Todo lo que esperes del tiempo lo obtendrás más pronto de lo que te figuras, y de ello quedarán únicamente aquellas horas mías que tú hayas aprovechado para la virtud.

Esto era sin duda lo que el reloj me decía, porque ahora mismo cuando escucho su incesante *tic tac, tic tac*, y recuerdo que con esa perpetua palpitación me ha señalado los momentos en que tenía la dicha de ser padre y luego la inmensa desgracia de perder á los queridos pedazos de mi alma, ó la hora inefable de vencer en las batallas de la inteligencia, lo mismo que aquéllas en que el desencanto sucedía á las esperanzas del triunfo... y en seguida observo que todo eso ha quedado atrás, muy atrás, como han quedado los ilusorios afanes de la juventud y las sonrisas de la fortuna y las falaces promesas de la ambición y de la gloria, me pregunto con espanto: ¿Y cuáles son ¡miserable de tí! los minutos que has santificado con tus buenas obras? ¿Dónde están las virtudes que has sembrado en esos días que se te figuraban interminables y que ahora contemplas desde lejos y como perdidos en el horizonte de tu vida? ¿Qué queda útil y provechoso de todas esas horas de tu reloj, si las miran los ojos de tu conciencia y los ojos de tu Dios?

Y mi conciencia y mi Dios me contestan que en esa sucesión de latidos el caudal de los remordimientos es infinitamente superior al de las satisfacciones; que son pocas las horas ganadas para el bien, y muchas las perdidas en la disipación y el abandono; que del placer no resta sino el dejo amargo, y del dolor... ni aun el mérito de haberlo ofrecido en holocausto al justísimo Padre que me lo mandaba!

¡Oh compañero inseparable de mi vida! ¡Oh incorruptible delator de mis actos! ¡Oh tenaz anotador de los años que van pasando sobre mí como las ondas de un río sobre los sillares de una presa! Me estremece tu *tic tac* que me va acercando á aquella hora insegura en que cesará mi corazón de acompañarte en tus palpitaciones: cuento ya uno por uno tus segundos que me alejan cada vez más de los primaverales encantos de la existencia; quisiera á veces convertir tus minutos en años y tus horas en siglos, como enfermo que se horroriza con la proximidad de la noche, y desea que no se ponga jamás el sol en el horizonte... y, sin embargo, aun el atractivo del mañana me seduce, y todavía, á pesar de la rapidez espantosa de tus viejas manecillas, quiero descubrir los misterios de lo venidero y presenciar los esfuerzos de las nuevas generaciones que nos empujan y ver si esta previsión se cumple ó si aquel presentimiento se realiza... Es el amor á lo desconocido que no se extingue jamás en el fondo del corazón humano!

Juntos, ¡oh reloj mío! hemos contemplado grandes catástrofes. ¡Ah! Quedan atrás muchos sepulcros abiertos, muchas lágrimas, muchos desengaños y muchos sacrificios estériles... Quedan tronos volcados, naciones engrandecidas y naciones mermadas... Pero enfrente de nosotros hay también muchos relojes y muchos corazones que esperan con ansiedad la hora de las venganzas unos, de las justicias otros... ¿Qué sucederá? Nadie lo sabe; pero tu *tic tac* incesante nos lleva hacia el momento en que el velo del porvenir ha de descorrerse, y olvidando con frecuencia que me lleva á mí también hacia el término de mi vida, te pido que aceleres tu marcha para que el mundo vea resplandecer en medio del estrépito de los pueblos arrojados unos contra otros, la luz inmortal del Vaticano, señalando á todos el camino del deber y de la verdad.

Que esa luz bañe mi frente y la purifique y la bendiga en aquella hora solemne en que mi corazón, ¡oh reloj mío! deje de responder á los monótonos latidos de tu volante.

VALENTÍN GÓMEZ.

LOS PACÍFICOS Y LOS MANSOS

ONOCIDAS de todos los cristianos son aquellas hermosas palabras del Sermón de la Montaña:

«Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra; Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados» [1].

Jesús, en estas máximas, condenó la cólera y la violencia, y elevó á ley la dulzura y la paciencia. El amor debe establecer las relaciones de los hombres, manteniendo entre ellos la concordia y la unión.

Acerbísimo dolor se experimenta en el alma si, ahondando el sentido de las palabras evangélicas, intentamos después mirar hacia los hombres y descubrir entre ellos los que deban esperar el cumplimiento de las promesas del Salvador.

Las expresiones *pacífico* y *manso* han sido trocadas en signos de desprecio y de inferioridad; la risa se apodera del que las profiere, el áspid del agravio muerde con venenosa furia la *dignidad* de aquel á quien se dirigen, y el mundo conviene en que mansos y pacíficos deben ocupar el más ínfimo puesto entre los humanos, así como formando una sociedad eril destinada á vivir en la reclusión de la ergástula.

El manso y el pacífico, dice el vulgo de las gentes, son cobardes, pusilánimes, á veces tontos; el hombre ha de ser valiente, arrojado, digno.

Al hombre de bien que no altera con el vecino ni da pábulo á rencillas, cediendo á la exigencia extraña cuando no es injusta, se le llama manso; y si no responde al insulto con el denuesto y á la palabrota con la injuria, se le apellida cobarde. ¡Qué convencionalismo en los nombres! El que no se ocupa más que de su trabajo, despreciando la murmuración, las asechanzas pequeñas de la envidia ó de las bravatas del temerario, es un sér que forzosamente ha de calificarse con gráfica palabra de pobre hombre.

Si los verdaderos hombres de bien son tan denigrados y escarnecidos, ¿qué esperar de sus escarnecedores?

Y ya sabéis lo que se llama valor y arrojo. Las hojas periódicas frecuentemente publican reseñas del duelo, nombres de espadachines; en ellas leéis polémicas injuriosas, hijas del odio y la animosidad, ofuscamientos del amor propio, relámpagos de la soberbia, combustiones de orgulloso alardeo, que suelen acabar á palos ó en el *campo del honor*, estrecho y mezquino campo donde sólo brotan ortigas.

Y las naciones, imitadoras de los hombres y enamoradas de su modo de obrar, mantienen con mayores ímpetus que ellos su *honor* y su soberbia; dignidad que custodian cual centinelas avanzados: el diplomático fuera de la patria, y en cuarteles, fronteras y costas los ejércitos de mar y tierra.

Todos los años cincuenta, sesenta mil hijos de la patria dejan el cultivo del campo, el tráfago de la fábrica, la labor del taller; abandonan su hogar y se despiden de su madre: ¿dónde van? A aprender el manejo de las armas, á disparar el fusil, á cargar el formidable cañón, á esgrimir la lanza ó el sable. ¡Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados!

Cuando los ejércitos tienen como misión la defensa, la conservación de la integridad del suelo y la reparación de injustas y verdaderas agresiones, noble y honrada es su misión. Cuando se forman esos innúmeros contingentes armados para la ofensa ó la conquista, para inquietar al habitante de otro país, sea chino ó etiope, marroquí ó zulú, los ejércitos representan los malos humores de una nación, el orgullo, la altanería, la inhumanidad, y merecen reprobación y protesta.

Los mansos no poseen la tierra ni la poseerán hasta que la cultura de los pueblos no refrene el oleaje de las malas pasiones que á todas partes salpica; hasta que desterrados los *valientes* y los temerarios, hecha *tabula rasa* en el reparto terrenal, dé el Señor á los pacíficos que respetan al hermano, que no suscitan luchas insensatas, una lozana, aunque breve parcela, un fructífero lote, en la heredad social.

La mansedumbre y la paz son condiciones de incalculable estima en la cuotidiana relación de los hombres. Aquella es hermana de la humildad y de la paciencia; jamás se engríe de su poder ni olvida que todo propósito encuentra contrariedades y que antes de realizarse exige lucha, pero lucha del ingenio y de la constancia, la fortaleza del sabio, no la obstinación y las imprudencias del necio.

La paz es el camino del progreso: donde la paz se interrumpe, el progreso se para ó retrocede. Haced una tregua pacífica muy larga y veréis cómo avanza la cultura, cómo alienta el arte, cómo confía el comercio, cómo trabaja la industria, la agricultura produce y se multiplica el capital.

Haced una vía, á semejanza de las vías de la Roma imperial, espaciosa, enlosada, con piedras miliarias que sirvan de guía é índice de lo andado y de lo que resta por andar; dilatad esa calzada hermosa hasta donde la más atrevida voluntad llegue, á través de las naciones, de las fronteras, de los obstáculos naturales; abridla luego á los hombres y veréis cuán acelerado es el tráfico, cómo aumenta la comunicación y con ella la próspera suerte de los habitadores del mundo.

Así es la paz.

Bienaventurados los mansos y pacíficos; ellos perdonan á los enemigos y deudores, soportan con resignación las tribulaciones y acometen con paciencia las memorables empresas de la paz: ellos no tienen miel en el labio y veneno en el corazón.

Y mientras tanto, los que, como los hebreos

[1] San Mateo, cap. V, v. 4 y 9.

dicen, *raca*, y escupen y vuelven la cabeza al pronunciar como señal de desprecio y afrenta esta palabra, sigan llamándose valientes, dignos y *honrosos*.

A. SOTO Y HERNÁNDEZ.

LAS MARIPOSAS DEL ALMA

Mientras las mariposas
de la esperanza
se agitan y rebullen
dentro del alma;
¡Cuánta poesía
tienen los horizontes
de nuestra vida!

Cuando esas mariposas
cierran las alas
y no revolotean
dentro del alma;
¡Sombría noche
lleva de nuestra vida
los horizontes!

Niña... si siendo joven
llegar deseas
á esa edad en que el mundo
os llama viejas;
mantén lozanas
muchas mariposillas
dentro del alma.

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

LA NORMAL CENTRAL DE MAESTRAS

EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA

Gratísima impresión ha causado en nuestro ánimo, y creemos se transmitirá al de nuestras amables lectoras, la preciosa colección de objetos de arte y de enseñanza que la *Escuela Normal Central de Maestras* de esta Corte se dispone á enviar á la Exposición internacional de Barcelona.

Al examinar, aunque ligeramente, las primorosas labores allí expuestas: correctos dibujos, vistosos tapices imitación del arte oriental y del gusto de diversas épocas y pueblos; mapas geográficos en relieve, revelándonos el sistema ó la disposición oreográfica de los montes y cordilleras y la situación topográfica de cada una de nuestras regiones; las múltiples obras de arte de todos géneros, desde los trabajos elementales del sistema froebeliano hasta las más avanzadas manifestaciones de la ciencia en sus diversos ramos y aplicaciones, sin descuidar las copias al lápiz de buenos modelos de escultura, y el crítico examen de las obras de nuestros autores clásicos, emitido por precoces inteligencias familiarizadas con los monumentos de nuestra literatura; al examinar, decimos, tantas bellezas como responden á los modernos sistemas de la educación que en aquel centro se inculca á las niñas y á las jóvenes alumnas de la Escuela, no nos es lícito dudar de lo agradable y valiosa que, por más de un concepto, ha de resultar la instalación pedagógica á que hacemos referencia.

Por nuestra parte, creémosla tanto más digna de encomio, cuanto que los objetos que hemos visto destinados á la Exposición están trabajados por delicadas señoritas de ojos dulces y brillantes como los albores de la juventud que los ilumina.

Y si todo esto nos admira é impresiona, como ocurrirá á cuantos contemplen estos trabajos en la Exposición á que se destinan, no es tan sólo por el mérito intrínseco que en sí tienen, sino por los grandes adelantamientos que todo ello representa en la educación de la mujer y en la enseñanza general que se da en nuestras Escuelas Normales de Maestras, á cuya cabeza figura la Central de Madrid como acabado modelo que deben imitar las de provincia.

La inteligencia de las profesoras que allí explican diversas asignaturas, desde las jóvenes y modestas auxiliares, hasta la alta capacidad de la Directora del establecimiento, está demostrada, no sólo por sus conocimientos, sino por el resultado práctico que revela la educación que allí se da y con tanta facilidad adquieren las niñas en la primera enseñanza, y en la superior las jóvenes alumnas.

Y estos resultados, que parécennos y son de hecho admirables, no podían conseguirse si no precediera en las clases y materias que allí se enseñan un método racional y filosófico que hace avanzar, sin esfuerzo de inteligencia, en los diversos ramos que cada cual cultiva.

Esta es la base fundamental de la enseñanza y secreto que debe desentrañar el magisterio. La ciencia de saber enseñar será siempre uno de los más difíciles ramos de la humana sabiduría; y cual sea el grado de perfección que haya alcanzado en la época presente, lo revelan las obras que hemos contemplado en la Normal Central de Maestras, destinadas al gran certamen internacional próximo á inaugurarse en la culta y fabril Barcelona.

Téngase presente, antes de formar juicio sobre los trabajos indicados, que el pensamiento de remitirlos á la Exposición ha brotado tan recientemente, y se ha dispuesto con tal premura, que no ha habido tiempo material para preparar ningún trabajo extraordinario. Se ha recurrido simplemente á reunir y coleccionar los que había terminados ó entre manos.

Letras, ciencias y artes son los tres grandes elementos de la moderna educación escolar, los cuales se dividen en grupos importantes que comprenden ramos y asignaturas correspondientes á cada uno.

No estando aun clasificados por riguroso orden los trabajos que á la Exposición se destinan, creemos que, sin agravio de aquel centro, debemos presentarlos al lector en la forma siguiente:

1.º Geografía.

2.º Historia general de la civilización, y de España particularmente.

3.º Literatura y lengua materna.

4.º Bellas Artes, en el que comprendemos dibujo, labores y pintura industrial.

5.º Ciencias naturales y exactas.

6.º Pedagogía.

Corresponden al primer grupo: trabajos sobre conocimiento de las diferentes partes de la tierra, división política y geográfica de los pueblos, orientación, situación, altura y latitudes, y los trazados gráficos hechos por las alumnas, explicado y aprendido, según los nuevos sistemas de enseñanza, por los cuales viene á comprender fácilmente la niña de pocos años las bellezas de la ciencia, hasta aquí reservadas á los hombres de estudio.

Al segundo grupo corresponden Memorias, juicios críticos y diversos trabajos literarios redactados por las alumnas, sobre el carácter y división de las épocas históricas, movimiento religioso, industrial y político, y evoluciones de la sociedad y nacionalidades constituídas.

Si á este grupo corresponde el conocimiento de las épocas históricas y el espíritu progresivo de los pueblos, corresponde al grupo tercero el conocimiento de la cultura intelectual de aquellas épocas, por medio de obras de arte y de literatura. Las alumnas de la Central, familiarizadas con nuestros clásicos, exponen el examen crítico de sus obras, señalando sus bellezas y defectos: objeto que propusiéronse sus autores al escribirlas; resultados que produjeron en el espíritu público, y movimiento general iniciado desde aquellos tiempos hasta nuestros días.

Redactados estos trabajos con sencillez, sin que en ellos sea tolerado el menor descuido de ortografía, con letra clara y de elegante forma, revelan los conocimientos literarios de las jóvenes que en la Central cursan sus estudios, con cuyos ejercicios aprenden á juzgar por sí mismas, distinguiendo lo útil de lo inútil, no sin robustecer su inteligencia con el mayor caudal de conocimientos adquiridos.

Bien se comprende que dichos trabajos, por avalorados que fueren, no son los más á propósito para una Exposición industrial y artística, por cuanto hay necesidad de repasar detenidamente aquellos escritos que, aparte el mérito de su labor, no puede ser apreciada al primer golpe de vista. Mas si esto sucede en los tres citados grupos, no ocurre lo mismo en el que á estos sigue, que es el destinado á las Bellas Artes.

Todo aquí puede juzgarse de una sola mirada, porque esta es la ventaja, del dibujo, la pintura y la escultura sobre las obras escritas.

La niña de corta edad, antes de descifrar los caracteres de la escritura, comienza por cultivar su débil inteligencia haciendo trabajos sobre el papel tela ú otras materias, á los cuales se aplica por su propio instinto, al ver, con satisfacción, que le resultan bonitos dibujos, vistosas figuras y caprichosos tejidos.

A medida del desarrollo de sus facultades, aprende á manejar el lápiz, dócil instrumento de la inteligencia que le guía, y comienza por copiar los modelos que á su vista se presentan, hasta tener completo dominio sobre sus dedos para transmitir al papel las figuras en yeso y las copias del natural del material de enseñanza y de los aparatos que maneja en los gabinetes de física y química.

Siguen á estos dibujos los de aplicación á las labores.

Una cuadrícula convenientemente dispuesta enseña á las niñas á copiar por sí mismas toda clase de dibujos, reproduciéndolos en diferentes tamaños y con las variantes que se juzguen prudentes. Añádase á esto la libertad de apropiarse elementos del arte en las diferentes épocas, escuelas y géneros, y resultará que desde los simples rudimentos del bordado, la niña recorre gradualmente la escala de esta delicada labor, ya en blanco, en sedas de colores, oro y plata, litografía, etc., reuniendo elementos para formar labores de acabado mérito artístico. Así resultan bordados que imitan perfectamente retablos antiguos. También hemos podido admirar en la sección de pintura industrial, jarrones y otros objetos de arte, y tapices allí ejecutados que imitan el gusto oriental, árabe y persa, y las diferentes escuelas de pasados siglos.

En el mismo grupo de Bellas Artes, figura el modelado en cera, con aplicación á la enseñanza intuitiva, presentándose algunos ejemplares bien acabados de mapas en relieve, y la figura de un hombre clástico, hábilmente trabajado por las alumnas.

Sigue á este grupo el de Ciencias naturales, en el que se ponen de manifiesto los conocimientos adquiridos en dicha asignatura.

En el de Ciencias exactas, se presentan cuerpos geométricos, construídos en cartón piedra, y otros trabajos sobre el sistema métrico, entre los que figuran varias medidas de líquidos, labradas de la misma materia.

Resumen general y base esencial de educación en las escuelas públicas y en la enseñanza privada es la Pedagogía, destinada á desarrollar las facultades morales é intelectuales, psicológicas y físicas del individuo. Sobre esta asignatura que asume los conocimientos de la educación, y como uno de sus principales puntos, quizá el primero y el más difí-

cil, los métodos que deben adoptarse para difundirla, va á presentar la Central de Maestras importantes trabajos, correctamente redactados por las alumnas.

A la grande importancia que entraña esta parte de la educación, obedece sin duda la costumbre establecida en los centros de enseñanza, de que sea el Jefe del establecimiento el encargado de explicarla, como capacidad la más autorizada para difundirla.

Nada más decimos en la ocasión presente de otras varias asignaturas que en la Central cursan las educandas; piano y canto en la sección de música, con el fin de enseñar y acompañar á las niñas en los cantos religiosos practicados en las escuelas; algunos principios de Derecho y la de Religión y moral, que no pueden manifestarse por su índole en una Exposición pública, sino en trabajos escritos, como en la sección de letras.

Nosotros, y con nosotros todos los españoles, debemos congratularnos de los adelantamientos que vemos realizados en la educación de la mujer, si bien era ya hora de que la ciencia de enseñar siguiese el sendero trazado por las más cultas naciones y que mejor se adapte á nuestras creencias religiosas como norma y salvaguardia de la sociedad y de la patria, desechando aquellos sistemas que por lo empíricos y deficientes apenas si podían suministrar una educación superficial y defectuosa.

La que ahora se sigue, basada en la purísima fe, en los augustos misterios de la Religión católica y en los principios de la más sana moral que allí se explica por los ministros de la Iglesia, tiende no sólo á difundir conocimientos literarios y científicos, indispensables para enriquecer el tesoro de la humana inteligencia, sino á elevar los ojos al cielo y el conocimiento hasta Dios, á fin de poder regular nuestros actos y darnos cuenta de nuestra misión pasajera en este mundo.

No se trata, no, de crear mujeres sabias, como ha dicho con sencilla elocuencia la Srta. Doña Carmen Rojo, inteligente Directora de aquel establecimiento; ni menos de formar excepcionales eminencias científicas ó literarias, siempre raras y alguna vez peligrosas por viveza ó vehemencia de las imaginaciones femeniles: el objeto de la educación en las Escuelas Normales es más alto, más general y de más nobles fines. Tiende á difundir la enseñanza en todas las clases sociales, no para cultivar la inteligencia de las mujeres sabidillas, sino para hacer mujeres virtuosas, dotándolas con un caudal de sólidos y utilísimos conocimientos, como manantial de satisfacciones futuras, contribuyendo por los medios que la religion, la moral y la filosofía nos enseñan, á fortalecer el corazón de la mujer, destinada por su naturaleza á ser esposa y madre, ángel de la familia y base fundamental de la sociedad, que ella rige desde el fondo de su morada con más eficacia y mejores resultados que el sexo fuerte; porque si el hombre se arroga el derecho de hacer leyes, á la mujer compete la nobilísima y elevada misión de formar costumbres.

Véase, pues, en vista de lo expuesto, si nos asiste razón para encomiar los trabajos que hemos examinado en la Escuela Central de Maestras, destinados á la Exposición internacional de Barcelona.

J. B. P.

PUNTO FINAL

I

Después de comer, estábamos los íntimos tomando exquisito café en el saloncito de la condesa. La conversación, girando en torno de varios asuntos frívolos y mundanos, recayó insensiblemente sobre los vicios y llagas sociales, entablándose una urbana discusión acerca de cual de los dos era peor, si el juego ó la embriaguez. Las señoras, naturalmente, preferían el primero, si preferencia puede darse á tales gangrenas...

— Porque — decía la condesa — el vicio de la bebida es repugnante y de mal tono, mientras que el jugador, á pesar de su estrabismo moral, aun en los momentos pecaminosos, puede ser y es en muchos casos un hombre fino y elegante, espiritual é inteligente. La baraja y la ruleta, el oro y las fichas nacaradas, no son objetos repulsivos, ni perturban las funciones digestivas; al paso que el vino, el alcohol...

— Cierto — repuso el barón, — yo no conozco nada más asqueroso que un borracho; pero el borracho, en cambio, sólo á sí mismo se ofende; mientras que el jugador — añadió, recalcando las palabras, — ¡ah! el jugador, señores, después de consumar su propia ruina y la de los demás, rueda por la pendiente hasta el fondo del abismo.

— En suma — prosiguió el marqués — que la bebida embrutece al hombre, y el juego le hace criminal.

— Ni más ni menos.

— Pero... también todos los días están viniendo en los periódicos crímenes debidos al alcohol.

— Con todo, no me negará usted — replicó el barón — que el borracho necesita ser provocado para ofender á un semejante; el jugador, en cambio, juega lo suyo y lo ajeno; sublevado contra las que él llama injusticias de la suerte, y esperando siempre en el desquite, acaba por hacerse estafador, falsario, ladrón y hasta asesino.

— ¡Qué negro nos pinta usted á ese desdichado! — observó riendo la condesa.

— No soy yo, señora, son los hechos, la experiencia quien le pinta. Y si es cierto que también el que se entrega á la bebida perjudica á los suyos con lo que gasta ó lo que deja de ganar, tampoco lo es menos que de una vez, á una carta, con un golpe de fortuna, puede perderse ó ganarse lo que importarían, pongo por caso, las botellas consumidas por una generación de bebedores.

Al llegar á este punto, la conversación se hizo general, metiendo baza cada uno, como Dios le dió á entender.

— Yo no comprendo que se juegue.

— Yo no comprendo que se beba.

— Yo, señores — dijo un gomoso, mirando significativamente al bello sexo, — no comprendo que se beba ni que se juegue, habiendo Dios adornado el mundo con tantas y tan bellas criaturas.

Y luego añadió al oído de una anémica damisela:

— ¡Si supieran que esta tarde una vaca de cincuenta pesetas nos ha producido mil!

— Por mi parte — añadió un joven simpático, — confieso mi debilidad; después de la comida y del café, me gusta saborear una copa de anisete, una sola, si es tan exquisito como éste con que nos brinda nuestra amable anfitriona; pero el juego es, y ha sido siempre para mí, el más incomprensible de los vicios. ¿Qué quiere el jugador? ¿Perder...? No le alabo el gusto... ¿Ganar...? Entonces ¿por qué no se retira cuando le favorece la fortuna? ¿Por qué juega un día y otro día hasta que le despluman? ¿Conocen ustedes alguien á quien el juego enriqueciera?

— De Enero á Enero, el dinero es del banquero — repuso sentenciosamente un viejo.

— Sea; ¿saben ustedes de algún banquero que viva de sus rentas? Se me dirá que muchos juegan para divertirse. Pues maldita la diversión que yo le encuentro á eso de pasarse horas y horas viendo rodar una ruleta, cuyos giros extravían la vista y desvanecen la cabeza, ó bien de codos sobre un tapete, tragando hiel y arruinándose la salud, viendo salir la sota, luego el caballo, en seguida la sotita otra vez, el caballito detrás, y vuelta, y dale, hasta el colmo de la monotonía y del fastidio. Pues qué, ¿no hay en el mundo otros entretenimientos más lícitos y menos aburridos? En cuanto á mí, declaro que jamás pude pasar diez minutos junto á una mesa de juego sin marearme ó bostezar.

— Tiene razón ese joven — me atreví á observar; — tampoco á mí me ha divertido nunca el juego, ni logré entender jamás la detestable jerga de los jugadores, de los *puntos*, según les llaman en lenguaje técnico. El *siete colorado*, *un pleno*, el *as en puerta*, *un elijan*, *un entrés* y otros terminachos por el estilo, palabrotas vacías de sentido, que nada dicen al espíritu ni conmueven siquiera el corazón.

Al proferir estas palabras, creí notar que la damisela y el gomoso me miraban con cierta sorna, lo cual me animó á proseguir:

— Comprendo hasta cierto punto que el ambicioso, el holgazán, el sér espurio, la hez dorada de la sociedad, si ustedes quieren, jueguen por codicia, por adquirir con un golpe de fortuna lo que jamás su ineptitud habría de proporcionarles; pero lo que no me explico, lo que no se explicará nadie que con maduro juicio reflexione, es que el hombre, criatura inteligente, sensible, imagen de Dios sobre la tierra, postergue su inteligencia, su sensibilidad, su divina prosapia, á eso que se llama el azar, es decir, á la negación de toda lógica y, lo que es peor, de toda justicia. ¿Habráse visto una aberración más vil y degradante?

Aquí el gomoso hizo un gesto desdeñoso, y parecióme oirle susurrar al oído de la damisela:

— ¡Vaya un hombre fastidioso! Tanto sermonear no me divierte; voy á ver si nuestra vaca tiene sucesión. Hasta luego, señores.

— ¡Cómo! ¿Nos abandona usted, Alfredito?

— Con permiso, condesa; un asunto urgente... Vuelvo pronto.

— Siendo así...

El gomoso salió después de saludar. Hubo un momento de silencio, durante el cual, aparadas las tazas y las copas, los criados retiraron el servicio.

— Y usted, general, ¿qué opina? — preguntó repentinamente la condesa.

Era el interpelado un caballero alto, enjuto de carnes, de bigote y perilla canos, cuya blancura hacía resaltar lo atezado de su rostro, curtido en diez campañas. Vestía un traje negro de levita con cuatro botones abrochados sobre el pecho, ostentando una cinta encarnada en el ojal. Cierto aire de ruda distinción, de bondad caballeresca, emanaba de toda su persona. Había estado tomando el café apartado del grupo que formábamos los íntimos, en pie junto á la chimenea, con la taza colocada sobre la repisa de la misma, chupando lentamente un aromático veguero, sin mezclarse en la conversación y como abstraído en tristes ó filosóficas reflexiones.

Al oir la pregunta de la condesa, hizo un movimiento parecido al de un sonámbulo á quien despiertan.

— ¿Deseaba usted mi opinión, condesa?

— Sí, mi general.

— ¿Sobre qué?

— Sobre lo que estábamos discutiendo.

— ¡Ah! El juego, cierto... Casualmente han puesto ustedes el dedo en la llaga y puedo informar sobre el asunto.

Avidos de curiosidad, todos nos acercamos hasta formar corro en torno del general.

— Yo, señores — prosiguió éste — allá, en mis verdes años, cuando lucía las estrellas de teniente, era un jugador incorregible. Una noche estábamos de guardia, y como las guardias en tiempo de paz son siempre fastidiosas, para ahuyentar el fastidio, nos pusimos á jugar. El comandante Quiñones era el

JESÚS EN EL TEMPLO, CUADRO DE ZIMMERMAN.

RECUERDOS DE LLEYDA (San Lorenzo), F. Llorens y Riu.

habilitado del regimiento y tallaba aquella noche; además, era mi amigo; pero el juego, señores, no tiene entrañas; con razón se llaman *puntos* los jugadores, porque el jugador no es más que un punto matemático, es decir, la menor cantidad posible de extensión y de volumen, el sér más insignificante y despreciable.

Hicimos un gesto de asentimiento, dominados por la palabra del general.

—Pues, como iba diciendo, tallaba el comandante; yo tenía aquella noche una suerte loca, él una suerte perra; jugamos hasta el amanecer y le gané... No recuerdo cuánto, una cantidad enorme. Al día siguiente era la revista, y cuando fuimos á pasarla, nos encontramos con el cadáver del comandante. ¡El infeliz se había jugado los fondos del regimiento, y de un tiro de revólver acababa de levantarse la tapa de los sesos!

Un movimiento de horror acogió la narración del general, quien concluyó diciendo:

—Excuso detallar á ustedes los graves disgustos que me ocasionó aquella desgracia. Yo entonces tenía, sí, la ligereza de cascos propia de la juventud, pero no estaba pervertido: devolví, pues, mi dinero á la caja del regimiento y á la familia del difunto, jurando solemnemente no volver á apuntar un céntimo ni mezclarme en nada parecido á los juegos de azar.

—¿Y lo cumplió usted, mi general?

—Religiosamente hasta la fecha; no juego sino al tresillo y al billar: al segundo sin interés, al primero á tanto ínfimo y por pura complacencia social.

Todos nos callamos, comentando cada cual para su fuero interno lo que acabábamos de oir. El general parecía entregado á profundas reflexiones, y no debían de ser éstas muy alegres á juzgar por la vaga fijeza de su mirada y la melancólica expresión de su semblante. De pronto añadió de un modo incoherente, como hablando consigo mismo:

—Si no fuera por..., pero no, no es á mí á quien toca revelar semejantes debilidades.

Nos miramos sorprendidos, sin atrevernos á interrogarle. En el mismo instante, un criado de la condesa apareció á la puerta del saloncito, diciendo respetuosamente:

—Mi general, ¿quiere usted tener la bondad de salir un momento? Ahí fuera preguntan por usted.

Salió precipitadamente; su ausencia del salón duraría unos cinco minutos y al volver estaba desencajado, tembloroso, murmurando en el mismo tono incoherente de antes:

—¡Está visto, es incorregible...! Dios me lo envía, sin duda, en expiación de mis pecados... Con tal que no le pase lo que al otro...

—¿Tiene usted alguna novedad? — interrogó la condesa.

—Nada, señora, nada... Lo de siempre... Señores — añadió procurando serenarse, — véome obligado por esta noche á prescindir de tan amable sociedad... Mi historia tiene una segunda parte, cuyo desenlace ojalá no sea tan ruidoso que llegue á divulgarse.

Estas últimas palabras fueron susurradas inconscientemente y de manera que sólo yo, por hallarme en el mismo instante cerca del general, pude escucharlas. En cuanto á él, era presa de tal agitación y estaba tan turbado, que se fué sin saludar.

Desde este punto la conversación decayó visiblemente: el general, sin querer, nos había aguado la fiesta. Al cabo de una hora, cuando ya el fastidio nos impulsaba á retirarnos, el gomoso, fiel á su palabra, volvió de su asunto urgente. Le ví entrar triste, cariacontecido, haciendo esfuerzos por sonreirse. La damisela le interrogó con la mirada y él respondió con un expresivo gesto de desolación, que interpreté de esta manera:

—La vaca ¡qué ingratitud! ha cambiado de dueño.

II

Me retiré de casa de la condesa, pensativo. La historia del general y su salida repentina habían excitado mi interés hasta el punto de que algo hubiera dado por rasgar el velo que á mis ojos le encubría. La casualidad vino á favorecerme. Ya con objeto de apagar la sed, ya con el de llamar á mis párpados el sueño, entré de paso en Fornos á beber una botella de cerveza, y al pasear la mirada por el salón en busca de algún amigo, distinguí al general hablando y gesticulando vivamente al lado de un joven, que le oía con aire compungido. Ambos se hallaban en un departamento entonces poco concurrido del café, ocupando un diván cuyo alto respaldo prestaba igual servicio á otro diván situado al lado opuesto. Como este último se hallase felizmente desocupado, dí un largo rodeo y fuí á sentarme en él; de modo que, aguzando el oído, podía sin ser visto oirlo todo.

—¡Con que eres incorregible! — decía el general. — Habiendo tomado mis medidas para que no juegues en las sociedades de recreo á que perteneces, te vas á la timba pública. No hace una semana yo mismo te arranqué de tres garitos, y hoy, esta noche misma, un fiel criado que, siguiendo mis instrucciones, te vigilaba, ha ido á avisarme... ¡Y en qué momentos...! Dios mío, ten piedad de nosotros... Este hijo, que debía ser mi gloria, me lo enviaste Tú para mi castigo. Hágase tu santa voluntad.

— Pero, papá, si ya te he dicho que hoy era la última vez...

— Tu desobediencia de esta noche me ha afligido de tal suerte, que me ha puesto en ridículo y he estado á pique de revelar nuestro infortunio en casa de la condesa.

— Pero, papá, yo te prometo...

— ¡Cállese usted, caballerito! Usted no merece cruzar su palabra con la de los hombres de bien... ¡Y pensar que á los veinticinco años ya es usted capitán, y que, gracias al respeto que mi nombre inspira, le han confiado, me estremezco de pensarlo, los fondos del batallón!

— No te aflijas; ya he pedido que me releven de ese cargo, y van á nombrar habilitado al teniente Gómez.

— ¿Y cuándo entregas la caja?

— Dentro de ocho días, después de la próxima revista.

— ¿Y está corriente?

— Sin faltar un céntimo.

— Pues... cuidadito con ello, porque nos va la honra. Felizmente tu madre, como todo el mundo, ignora lo que pasa, aunque algo sospecha. No acibares, hijo mío, su existencia.

— No, papá, te juro que ya no juego más; hoy era el último día, y... mira ese reloj, son las doce... ya pasó.

— No olvides mis advertencias, el juego es mala cosa: á la corta ó á la larga, si ganas, matas ó se mueren los demás; si pierdes, te matas ó mueres tú. ¡Terrible dilema! Aparte de esto, tú eres un muchacho de provecho, listo, valiente, pundonoroso; el porvenir te brinda mil venturas... ¿Vas á sacrificarlo á esa gangrena? Cuando la gangrena se apodera de un miembro, urge operarlo. Acuérdate de tu madre, que es una santa; de mí, cuya existencia, por tu causa, es un martirio. Me he devanado los sesos y no hallo modo de enmendarte si no te enmiendas tú. Teniéndote á mi lado, atándote corto, te entregas á ese infame vicio; ¿qué harías lejos de mí? Soy tu padre, soy cristiano, y no he de quitarte la vida; pues bien, elige: ó te enmiendas tú ó me muero yo.

— Tranquilízate y perdóname, papá; de hoy más seré otro hombre.

— ¿Palabra de honor?

— Palabra.

— Sobre todo, no olvides la entrega de los fondos.

— ¡Oh! Esa caja me pesa como un monte.

— Está bien; ahora vámonos á dormir, á esperar el día de mañana, día de tu regeneración.

Los oí llamar al camarero, levantarse y salir del café.

— ¡Pobre general! — pensé. — No seré yo quien con mi indiscreción aumente tu infortunio.

III

La sala era rectangular, mucho más larga que ancha, con tres balcones á un patio, adornados de colgaduras; gruesa alfombra y tapices cubrían el suelo y las paredes, tal vez para apagar ruidos indiscretos. En la pared opuesta á los balcones, junto á un rincón, veíase una puerta falsa, medio entornada, detrás de la cual sonaba un cuchicheo de voces recatadas, acompañado de un rumor metálico. En el centro de la sala había dos mesas, colocadas á distancia conveniente una de otra: la primera, larga y estrecha, cubierta con un tapete verde; la segunda, más corta y más ancha, tenía otro tapete, cuadriculado, con sendos números en los cuadrados y en medio una gran rueda cóncava, con fajas negras, blancas y encarnadas, ostentando cifras correspondientes á las del tapete, por cima de las cuales, al impulso de la rueda, saltaba un boliche, produciendo un rumor siniestro y áspero. La primera mesa estaba desierta; pero en torno de la segunda, á la luz de las arañas, cuyas bujías parecían blandones funerarios, agrupábanse muchos hombres de diversas edades y cataduras, pálidos todos, algunos hasta verdes, como repletos de hiel ó pletóricos de los hígados. En un extremo de la mesa un personaje singular, ancho de hombros, estrecho de frente, enmarañado de barbas, combado de pecho, corto de talla, sentado como en un trono en un sillón más alto que los demás, dominándolo todo, empuñaba una larga pala con la cual barría y distribuía á montones el dinero de los puntos. Aquello era algo más que una mesa de juego; era un círculo dantesco del infierno, con sus convulsos condenados, con su Lucifer terrible y repulsivo.

Durante algunos momentos sólo se oyeron el ludir de las monedas, el roce de los billetes, el saltar del boliche sobre la madera, lo fatigoso de los alientos y alguna que otra maldición mal reprimida.

—¡Cien pesetas al encarnado! — dijo de pronto el gomoso, que era uno de los puntos.

Estaba radiante de júbilo; sin duda una segunda vaca reventaba de gorda.

—¡El encarnado! ¡Mías son! — añadió al breve rato.

— Casado, — respondió lacónicamente el banquero.

Siguieron rodando la rueda y saltando el boliche.

—¡El 25 rojo...! ¡Pleno! — volvió á decir el gomoso.

La pala arrojó hacia él un arroyo de monedas y billetes.

El favorecido los contó precipitadamente, cogiólos á puñados y se levantó, murmurando:

—¡Cinco mil pesetas! ¡Noche aprovechada! Julita, ya te contentarás con mil para alfileres... ¡Cómo ha de ser...! Y mi hígado, y mis riñones, ¿no valen nada?

En seguida salió de la sala, tarareando una copla obscena.

—¡Al 15 negro! — profirió otra voz un tanto temblorosa.

Rodó la rueda, saltó el boliche, barrió la pala billetes y monedas.

Un gemido ahogado siguió á esta operación.

En el mismo instante se abrió la puerta falsa y

dos hombres fueron á situarse uno á cada lado de la mesa larga, desierta hasta entonces.

— Se tallan tres mil pesetas, — dijo uno de ellos, arrojando sobre el tapete una esportilla de dinero.

El compañero, colocado enfrente, vació sobre la mesa otra esportilla de fichas y puso en orden varias barajas. Algunos de los que jugaban á la ruleta, atraídos por el cebo de un cambio de fortuna, acudieron al anzuelo de la banca; otros, pensativos, silenciosos, entraron sin saberse por donde, como vomitados por el infierno, y fueron á tomar asiento en torno de la mesa larga. El hombre de la esportilla de dinero tomó una baraja, la estuvo barajando largo rato con solemne lentitud, y al fin colocó dos cartas sobre el tapete, una á su derecha, otra á su izquierda; en un instante estas cartas se llenaron de fichas, billetes y monedas, y á ellas siguieron otras dos con igual disposición y resultados.

— ¡Juego! — dijo el hombre.

Y volviendo hacia arriba la baraja que tenía en la mano, empezó á descubrir naipe tras naipe, lentamente, mirando la pinta de los que salían y arrojando los descubiertos sobre la mesa. Eran de ver los cuellos estirados, los ojos saltones, las bocas jadeantes de los jugadores. El dinero y las fichas principiaron á bailar sobre el tapete un vertiginoso rigodón, ora acercándose, ora alejándose de las cartas; unas veces pasando á manos de los puntos, otras yendo á engrosar la banca.

— ¡Entrés...! ¡Elijan! — iba diciendo el banquero.

Su compañero de enfrente vigilaba el juego, casaba las puestas, recogía las ganancias, resolvía las dificultades, atendía rápidamente á todo con una habilidad digna de mejor empleo.

Los puntos habían ido aumentando como por ensalmo, unos sentados, otros en pie, cada cual como podía, guardando algunos violentas actitudes, formando todos en torno del tapete una piña de cabezas envueltas en la nube mefítica del humo de los cigarros. Entre ellos veíase al gomoso, que había vuelto á entrar, pero no jugaba, contemplando todo aquello como quien asiste á una carrera de caballos.

— ¡Siempre la sota, el as... el as, la sota, y de ahí no salgo...! ¡Esto es desesperante! — murmuró un joven pálido y tembloroso, el mismo que poco antes exhalara un gemido al perder un pleno á la ruleta.

— ¡Entrés! — volvió á decir el banquero.

— ¡Copo! — repuso de pronto el joven.

— ¿Con cuánto?

— Con tres mil quinientas.

— Ciento... mil... dos mil.., corriente... ¡juego!

Todos los puntos suspendieron sus apuestas. La curiosidad llegó al colmo.

— Una... dos... tres... ¡La sota! — prorrumpió el banquero.

El hombre de enfrente se arrojó como un buitre sobre el dinero del joven; este último, lívido, jadeante, rechinando los dientes, masculló una horrible maldición, un trueno de su alma tempestuosa. Los jugadores se deshacían en comentarios y exclamaciones.

De repente, antes que nadie pudiera preverlo, sonó un tiro de revólver, y el joven cayó primero de bruces sobre la mesa, manchando de rojo lo verde del tapete, y rebotó después como una pelota sobre el pavimento.

La confusión fué indescriptible: los puntos, aturdidos, buscaban la salida; el tapete quedó sembrado de fichas y dinero, revueltos con naipes; la alfombra, de sillas volcadas y de algunos jugadores caídos al correr; el banquero y su consocio, cogiendo las esportillas y abandonando las barajas, desaparecieron por la puerta falsa, cerrándola tras ellos; la ruleta, inmóvil y solitaria, parecía con sus cifras el reloj de la eternidad señalando la hora del juicio á aquellos pecadores.

Los que salían azorados tropezaron al bajar con el general que subía, advertido, aunque tarde, por su fiel criado; tras él subían algunos guardias y vigilantes nocturnos intentando detener á los fugitivos, y en último término el barón y yo, atraídos, al pasar, por la alarma suscitada en la calle. El gomoso se juntó con nosotros, fingiéndose atraído también por el suceso.

El cadáver del joven yacía sobre la alfombra, en una mano crispada el revólver, en la otra un papel arrugado. El general se precipitó hacia él, balbuciendo:

— ¡Hijo mío!

En seguida leyó en el papel:

«Mañana debo hacer entrega de la caja. Tengo en ella un desfalco de tres mil pesetas y voy á jugar por última vez: si gano, romperé este billete; si pierdo, me saltaré los sesos.»

— ¡Lo mismo que el comandante! — exclamó el general, anonadado.

Al preguntar los guardias:

— ¿Qué hay? ¿Qué es eso?

— Nada, un punto... ¡punto final! — respondió el gomoso con cínico descaro.

Entonces, encarándose con él, el general silbó estas palabras:

— Sí, caballerito, una bala suele ser el punto final de la infame vida que ustedes llevan con escándalo de Dios y de los hombres.

Luego concluyó, dirigiéndose al barón y á mí:

— No sé cuál es más criminal, si el juego ó la bebida; pero, véanlo ustedes: el juego conduce al suicidio, y el suicidio es un crimen que no admite redención.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Á UN ATEO

Siempre encontrando el porvenir sombrío,
y flotando las dudas en tu frente,
revelas en tu espíritu increyente
el triste error de pensamiento impío.

Miras á Dios indiferente y frío,
reniegas de su amor irreverente,
aborreces la fe, mientras tu mente
se pierde entre la nada del vacío.

Mueres al fin en soledad; errante,
sin que el alma cristiana por ti rece
ni el templo santo en tu sepulcro cante.

Dios te ve con los ojos que á los buenos
y tu impura soberbia compadece:
ni Dios puede ser más, ni tú ser menos.

A. ALCALDE Y VALLADARES.

UNA VISITA Á LA EXPOSICIÓN VATICANA

Roma 27 de Marzo.

I

En la inmensa plaza de San Pedro, rodeada de la colosal columnata de Bernini, se nota desusado movimiento de carruajes y peatones en dirección á la *Via delle Fondamenta*, en cuyo extremo se encuentra la puerta de entrada al recinto de las construcciones y jardines Vaticanos. Cruzada la puerta, encima de la cual se lee la inscripción: PAULUS V, PONTIFEX MAXIMUS, éntrase en una larga calle formada por las construcciones del Vaticano y por los muros del jardín, en la que reina animación y confusión en ciertos momentos por el ir y venir de docenas de carruajes que llevan unos y toman otros á los numerosos concurrentes que visitan la Exposición. Al fondo de esta larga calle se levanta un vestíbulo provisional, en el que se halla instalada una monstruosa guardarropía. De éste pásase al que da acceso á los museos Vaticanos, y hoy á la Exposición, en cuya entrada se hace entrega de los billetes, que son repartidos gratis en el *Ospedale di S. Marta*.

Cruzados ambos vestíbulos, penétrase en el local que se hallan expuestos los dones que el mundo católico y no católico ha llevado á este palacio, el más grande de la tierra, en lugar destinado exprofeso para Exposición que ocupa casi toda el área del *Jardino della Pigna*.

Describir en detalle las innumerables riquezas que contiene la Exposición de los dones regalados á Su Santidad León XIII, si no materia imposible, sería trabajo que requeriría estudio muy concienzudo de la Exposición; por lo que nos concretaremos á dar una idea general de la misma, fijándonos en los dones de más valor artístico y material que de todos los países del globo se han ofrecido al Papa con ocasión de su Jubileo.

La nota dominante es la lencería y bordados: las casullas y albas, y cuanto constituye la vestidura sacerdotal, se hallan á miles, á más de los miles de docenas de pañuelos de bolsillo, sábanas, toallas y toda clase de ropa blanca, mucha de punto, así como el sinnúmero de piezas de paños, resultando en ciertas secciones un almacén inmenso de ropa blanca y bordados.

Sigue luego la platería, en la que podemos comprender, no sólo lo fabricado de oro y plata, sí que también las demás clases de metales, y que constituye los ornamentos sagrados y objetos del culto religioso, tales como cálices, patenas, sacras, candeleros, etc., á más de los objetos profanos de oro, plata, brillantes y piedras preciosas, que son los menos numerosos, pero los de más valor material, y algunos también artísticos. Los cálices, en su mayoría, son de metal, muchos de plata dorada y sin dorar, y algunos de oro y brillantes.

A medida que los dones van siendo más variados son más escasos y, en general de más valor, viéndose á porfía objetos de todas clases, no ya dentro del carácter religioso, sino descendiendo hasta lo más trivial de la vida doméstica.

La Exposición Vaticana viene á ser una especie de certamen universal, donde pueden estudiarse, en primer lugar, las artes suntuarias é industriales de la mayoría de los países del globo, desde los más civilizados de Europa hasta los más atrasados de Asia, América y África, pues cada pueblo expresa allí por sus dones al Papa, el estado de cultura y adelantamiento en este ramo tan importante de las artes. Cada país ha querido rivalizar en abundancia y riqueza, y lo que pasa con los países ocurre con los dones de los Soberanos y Jefes de Estados, que son todos á cual mejores.

La nota artística no es la dominante, y es natural en la Exposición Vaticana, comparada con la inmensa totalidad de objetos que la constituyen; cosas se encuentran allí que no pueden tener aplicación directa correspondiente al móvil de la Exposición. Tales son, por ejemplo, un velocípedo, una vitrina de confituras, escopetas, sillas de campaña y otras muchas cosas, que dudo el destino que se les dará, á no ser que se enajenen en venta pública para allegar recursos con destino á las necesidades de la Iglesia.

Austria, Alemania, Francia é Italia son, sin duda, las naciones que más se distinguen en la Exposición Vaticana por sus dones apropiados al objeto religioso y por la riqueza, valor y seriedad de los mismos; si bien contribuye mucho á que resplandezcan más, la distribución y colocación en buen local, mientras que las secciones de España, Portugal, Inglaterra, Suiza y otras, aparte de ser menos numerosas, resultan algo pobres, y muchos de los dones no lucen á causa del local donde han sido

emplazadas. Dones valiosísimos, como algunos de Madrid, Barcelona, Valencia y otras Diócesis españolas, pasan, casi podríamos decir inadvertidos, por esta causa. De sentir es que España, que figura de las primeras entre las naciones católicas y por su adhesión al Papado, haya quedado rezagada, pues que una parte de la instalación española es la última que visita el que concurre á la Exposición; de lo que resulta, que cansada ya la vista después de contemplar tal cúmulo de donativos, al llegar á nuestras instalaciones se pasa de largo sin prestar atención á muchos de los presentes que allí ha llevado la fe de nuestros compatriotas, y que por su riqueza son dignos de figurar al lado de los mejores regalos de las demás naciones.

Triste es ver que la gloriosa patria del Cid, un día dominadora del mundo, se halle condenada á figurar siempre de las últimas en el concierto de las naciones europeas, y más aun tratándose de un asunto religioso, en que España, nación católica por excelencia, tiene siempre ganado uno de los primeros puestos.

II

Las primeras instalaciones que se visitan son las de Austria-Hungría. En ellas se contemplan valiosísimos objetos. Tiene casullas bordadas con exquisito gusto y suma delicadeza, con sentimiento artístico, siendo quizás las que más sobresalen por la armonía del conjunto, por la combinación de colorido, la elegancia del dibujo y su maravillosa ejecución. Podrán no ser las mejores en cuanto al valor material, pero campea en ellas la idea del arte. Severidad, riqueza y sencillez que atrae tienen las casullas mejores de Austria, al lado de algunas alemanas y francesas, y casi superiores á las de ninguna otra nación. Entre otros dones notables, hay una hermosa vidriera de colores, donde está dibujada la adoración en el pesebre, regalo de la Archidiócesis de Viena, junto á un riquísimo frontal bordado en oro y sedas, donativo de Trieste.

Sigue Alemania, cuyas secciones son parecidas á las anteriores, en las cuales se distinguen un magnífico altar, cubierto de ricos paños en bordados superpuestos y recamo de oro, ofrecido por la Diócesis de Ratisbona. Gusto, delicadeza y conocimiento del arte, en general, en casullas, bordados, albas, estolas, etc. Puedo citar, además, colecciones de libros, que constituyen verdaderas bibliotecas de gran número de volúmenes y de obras escogidas; una reproducción del célebre reloj astronómico de la catedral de Strasbourg; miniaturas de códices antiguos; algún órgano, y cosas mil como las demás secciones.

De las instalaciones alemanas pásase á las acumuladas por Francia, en las que campea abundancia, riqueza y gusto artístico, si bien no tanto como en las anteriores. La Diócesis de Nimes se distingue por los bordados de sus casullas; la de Baijeux por una riquísima alba de blonda de exquisito gusto; la de Limoges por un tríptico en madera tallada, con pinturas sobre placas de porcelana, al lado de la original *arpa à Tastière*, ó sea arpa mecánica, construída en rica madera tallada. Figura allí el Gremial de Clemente XIV, ofrecido por M. Ringard, de Lion, de más valor histórico y material que artístico, y tantos otros objetos de mérito.

Al finalizar las secciones francesas se visita el museo llamado Chiaramonti, es decir, la parte de él conocida con el nombre de *Braccio Nuovo*, creado por Pío VII, y en el que se ven reunidas la mayoría de las obras maestras de la antigua escultura romana y griega.

En esta hermosa galería de escultura han sido instalados los regalos de los soberanos, príncipes y magnates, que por su mucho valor material se habrán creído más seguros en esta parte, constantemente custodiada de soldados pontificios.

Figuran allí el valioso anillo de brillantes, el broche de brillantes y zafiros de nuestra Reina Regente, al lado de la no menos preciosa cruz de la Infanta Doña Isabel. La riquísima mitra del difunto Emperador Guillermo I de Alemania, y que el Papa usó el día de año nuevo, al celebrar la Misa de su Jubileo; el deslumbrante anillo del Sultán de Turquía; la soberbia tiara de la ciudad de París; el cáliz de oro y pedrería del Rey de Portugal; el magnífico crucifijo del Emperador de Austria, junto con la Biblia del Rey de Sajonia; el valiosísimo vaso de oro cincelado de la Reina de Inglaterra; el relicario de la familia imperial de Hapsburgo y el no menos rico de cristal de roca y piedras preciosas de la República del Ecuador; el tabernáculo de esmalte antiguo de la Emperatriz del Brasil; el templete gótico del Capítulo de San Pedro; el misal de plata del Emperador de Austria; el jarro de Sevres del Presidente de la República francesa; la cruz de esmeraldas del Duque de Nemours, y tantos otros regalos de perlas, brillantes, rubíes, esmeraldas y oro, que constituyen un valor material inmenso y en parte artístico, cual el crucifijo en plata del príncipe romano Doria Panfili; el retrato de Inocencio XI por Michetto, ofrecido por su descendiente Baltasar Odescalchi, príncipe de este nombre; el frontispicio de altar de los príncipes de Torlonia; el regalo de la familia Borghese, de ornamentos sagrados que fueron del Pontífice Paulo V, y otros de las primeras familias patricias romanas, como Barberini, Salviati, Aldobrandini, Patrizi y algunas otras pertenecientes á la primera nobleza italiana y romana. Todos estos dones que figuran en la Galería *Braccio Nuovo*, han sido últimamente aumentados por la estupenda tapicería que ha traído á Su Santidad la embajada extraordinaria enviada por el Emperador de Marruecos.

Se pasa de aquí á las secciones italianas, las más numerosas y que ocupan vasto local, acumulando dones muy ricos y variados. Digno de admiración es el reclinatorio de la ciudad de Génova, conjunto de riqueza y gusto artístico, fabricado de ébano y bronce, con el escudo y cifra de León XIII de brillantes, y las pequeñas estatuas de los Apóstoles en plata y bronce. Esta obra puede decirse es lo mejor que en arte ostenta la Exposición, junto con la no menos hermosa portantina de la ciudad de Nápoles, de extraordinaria elegancia y delicado gusto, perfecto trabajo de escultura de talla que completa una bonita pintura ejecutada por el célebre pintor italiano Morelli; Florencia ha regalado un rico armario de mosaico, y las damas de Venecia un encaje de punto antiguo de grandísimo valor. Milán un altar estilo gótico, y Mouza un púlpito tan rico, como otro de la Diócesis de Vicenza, de maderas incrustadas. Admírase también un bajo relieve representando la Cena, de Leonardo de Vinci, fundido en bronce, verdadera obra de arte, regalo de Bérgamo, y Turín envía una enorme alfombra, presente de las señoras de aquella ciudad.

Italia ha regalado algún buen cuadro al óleo de gran tamaño. Notable por su composición y colorido es el del pintor Grandi, representando una alegoría de León XIII. La abundancia de dones italianos hace muy variadas sus secciones, aunque la mayoría sea de valor y mérito artístico escasos, dominando la trivialidad.

Recorrida esta parte de la Exposición, y como quien dice, por entreacto, se puede dar un paseo por el jardín de la Piña, en el que está la instalación de campanas de diversos estilos y tamaños. Está permitido al público tocar, y de aquí resulta un continuo campaneo con carácter de fiesta, que anima el espíritu. Hay diversos sistemas de campanas, y como dignas de mención especial las de un conjunto caprichoso que suenan por medio de corriente eléctrica.

III

Reposada la vista de la fatiga que causan tantos objetos, se asciende al piso superior, penetrando en la *Galleria degli Arazzi*, esto es, de los tapices, donde se encuentran las instalaciones de Holanda y Bélgica, poco numerosas y no muy escogidas, siendo allí lo más digno de nota el alba belga, de la Diócesis de Malinas, y que vistió el Papa el día de la solemnidad jubilar. Es una verdadera maravilla; el mejor trabajo de blonda que tiene la Exposición Vaticana, de ejecución, elegancia y delicadeza asombrosas.

De la galería de tapices pásase á la *delle Carte geografiche*, donde se hallan instalados los dones de las Misiones de Oriente y América; pero antes los ojos asombrados se posan en la alfombra de Smirna, colgada del techo, verdadera maravilla de la tapicería oriental, de seriedad de líneas y colorido que entusiasma. En esta interminable galería se cuentan riquísimas ofrendas que por su carácter se diferencian de todo. Hermosos bordados turcos; paños de la India, de la China y del Japón; instrumentos de los indígenas de remotos países, magníficos vasos de metal y esmalte de la India; trabajos de madera tallar de los pacienzudos hijos del celeste Imperio; ejemplares de historia natural; trajes de los países de Asia, América y África; esencias; materias olorosas; pieles ricas de animales diversos y numerosos objetos á cual más variado, que atraen las miradas de la apiñada concurrencia, abstraída delante de estas caprichosas instalaciones. Cruzase la *Galleria dei Candelabri* y descendiendo por la escalera, se entra en el último local de la Exposición, que ocupan las secciones de España, Portugal, Suiza, Inglaterra y alguna otra. Y por no ofrecer éstas el mayor interés, hablaré de nuestra amada España.

El don más valioso de esta sección es sin duda la preciosa silla de plata dorada, copia de otra igual existente en la Catedral de Barcelona, regalo de esta capital, y que se halla colocada bajo dosel de mucho valor. ¡Lástima que en los bordados y telas riquísimas que la adornan se haga notar el escaso gusto artístico que destruye el efecto de la magnífica silla! Otro tanto ocurre con los dones de Madrid: todos muy ricos, pero que no se distinguen por el gusto ni por la armonía del color. Hay allí una casulla de raso obscuro de gran valor material, prueba de este aserto. Notables son el palio de Madrid y los jarros de Sevres. Tiene España finos bordados y blondas; sobresalen los de Barcelona, Vich y Almagro, verdaderas maravillas de ejecución técnica, pero que se resienten de estacionamiento y falta de sentido artístico. Á juzgar por ellos, creeríase que nuestra querida patria no adelanta en el arte suntuario é industrial. Colores chillones, dibujos simples se ven en los bordados de casullas y ropa blanca, siendo raros los que se señalan por la belleza del dibujo y el sentimiento del color. Y no será porque España carezca de elementos, pues que la mayoría de nuestros templos son verdaderos museos de artes suntuarias; pero no parece sino que se desconocen ó no se estudian. Cuando recuerdo la belleza, la severidad y grandeza de los bordados que poseen el Monasterio del Escorial, la Catedral de Toledo, la de Burgos y tantas otras, y comparo con lo ejecutado hoy, no puedo menos de dolerme del olvido en que se tiene el arte suntuario en nuestra patria.

Obra de arte, regalo verdaderamente regio, y que, con justicia, llama la atención, es la inmensa alfombra, regalada por el marqués de Cubas.

Granada ha ofrecido una arca árabe característica, preciosa y de gusto artístico. También figuran

allí algunos cuadros al óleo de escasa importancia, si se exceptúa uno de D. Luis de Madrazo y otro de Ferrant. Todavía se preparan secciones donde han de instalarse verdaderas bodegas, regalos abundantes de los mejores vinos; mas esta parte no se ha dado aún al público. La Exposición seguirá abierta por mucho tiempo, pues cada día se ve más frecuentada. Así podrán visitarla las muchas peregrinaciones que en diversos países se disponen á rendir homenaje á los pies del sucesor de San Pedro, con ocasión de su Jubileo Sacerdotal. Entre ellas, vendrán en la primavera, la de Cataluña, una muy importante de París, y las de Bélgica, Méjico, Croacia y Dalmacia y Bohemia.

F. G. H.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día de gloria fué el domingo en nuestro Asilo: día de la comunión pascual que recibieron primero los niños huérfanos, siempre preparados á la práctica de los Sacramentos, y luego los operarios y dependientes de la casa. A las ocho se dijo una misa rezada, sin más solemnidad que la que en sí lleva el Santo Sacrificio, ni otro aparato que la fe y compunción de los asistentes á la Sagrada Mesa. Comulgaron, primeramente, nuestra Presidenta y crecido número de señoras de la Junta, en quienes es hábito y práctica constante la piedad que tanto en ellas resplandece, y á su ejemplo los obreros, que representan el trabajo, aspiración al bien y virtud frecuentada en los talleres del Asilo. Unos cincuenta hombres, jóvenes en su mayor parte, cumplieron el religioso deber, y nada más tierno y elocuente que el fervor de que dieron muestra en aquel momento; nada más atractivo que la placidez de su semblante, prueba inequívoca de que iban allí por espontáneo acto de su voluntad y creencia. A todos les fué servido después, un excelente desayuno, sentándose á la mesa las señoras, regocijadas con este espectáculo de fraternidad cristiana, y allí cupo un lugar al director de esta REVISTA, nunca más honrado que alternando con los que en la imprenta le ayudan al cumplimiento de su misión, con los hijos del trabajo, de que se considera humilde obrero.

SANTA OBRA DEL CATECISMO

Las escuelas de la Doctrina Cristiana, numerosas y bien establecidas que hay en Madrid, tienen de día en día aumento progresivo de niños, pues los padres no pueden olvidar que este es para ellos uno de los primeros y más sagrados deberes de la educación. La cristiana labor que tanto se extiende, de infundir en los niños las máximas de la religión, no debe interrumpirse un momento. Conviene que estas enseñanzas se amplíen hasta donde se pueda, en Madrid, y que se establezcan en todos los pueblos de esta diócesis, especialmente en los inmediatos, donde se siente la falta de instrucción religiosa, de lo cual se aprovechan los propagandistas librepensadores para descatolizar á la gente ruda é ignorante. No hace mucho que en una villa próxima á la Corte, donde esas ideas de perdición tienen alguna acogida, se celebró un llamado bautismo, inspirado y patrocinado por el librepensamiento. Contra estos trabajos demoledores hay que oponer las prácticas constantes de los catequistas. La ocupación es sencilla y fácil para los buenos católicos; asociados á los sacerdotes y á los maestros, pueden dedicarse todos los domingos á la salvación de las almas, por este medio de instrucción. Es deber terminantemente preceptuado á los Párrocos, por el Santo Concilio de Trento y muchas veces recordado por los Pontífices y Prelados. El Sr. Obispo de Almería ha publicado una Carta Pastoral, recomendando á su clero la importante obra de la catequesis, habiéndose establecido en seguida en aquella capital cuatro centros, dedicados á propagar la doctrina de Jesucristo.

El *Boletín eclesiástico* de esta Diócesis, advierte á los Sres. Curas que deseen establecer la enseñanza del Catecismo, que pueden pedir datos al Presidente de la Asociación de la Doctrina Cristiana, D. Ramón de Ecenarro, Fiscal del Supremo Tribunal de la Rota, ó á la redacción del *Boletín*, donde se facilitarán reglamentos y noticias de libros catequísticos. Ahora que se acerca la función más solemne para los niños, la primera comunión, el *Boletín* recuerda á los Sres. Directores de los Centros la indulgencia plenaria que concedió en 20 de Agosto del año pasado nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII *á los niños verdaderamente contritos y confesados que, al acercarse por primera vez á la Sagrada Mesa, juren que nunca darán su nombre á ninguna sociedad secreta.* Esta concesión pontificia y la fórmula de que cada Director puede servirse, se encuentra en el núm. 83 del *Boletín*,, correspondiente al 20 de Diciembre último.

En algunas Catequesis de esta Corte, se celebrará con grandísima solemnidad la primera Comunión, para la cual se prepararán los niños con cinco ejercicios espirituales en los días que precedan al señalado para este acto, á cuyos ejercicios concurrirán también aquellos niños que hubiesen comulgado en años anteriores, á fin de que cumplan todos, con el precepto pascual.

Entre las innumerables instituciones que el sentimiento religioso ha hecho brotar en la culta y religiosa Barcelona, se hallan las de propaganda contra el satánico empeño de arrancar del pueblo la hermosa fe y cristianas costumbres proverbiales en nuestra patria. La Iglesia ha puesto preferentemente sus ojos en la cándida niñez, avivando en sus inteligencias por medio de la instrucción religiosa esa lumbre divina que recibieron en el santo Bautismo, y desarrollando en sus tiernos corazones, abiertos á toda impresión, el germen de las virtudes cristianas, únicas que pueden hacer al hombre verdaderamente libre. Nobilísima misión, que, por laudable manera y para consuelo de nuestra Religión, vienen desempeñando diferentes asociaciones dedicadas á la enseñanza religiosa de los hijos del pueblo.

Entre ellas, y quizás la más antigua, cuéntase la Sociedad Catequística Barcelonesa, tan modesta en sus manifestaciones públicas, como perseverante y fecunda en los trabajos á que desde el año 1846 viene dedicada, atrayendo los domingos millares de niños de uno y otro sexo para instruirles en los principios de nuestra Religión, que de otra suerte desconocerían.

Cuánto haya merecido esta obra las bendiciones del cielo échase de ver en los frutos verdaderamente consoladores que está produciendo, cuales son: la asistencia constante de 4.000 educandos á las 20 iglesias, todas ellas pobres, de aquella ciudad y sus afueras, donde esta Sociedad tiene instaladas sus escuelas catequísticas; el considerable número de primeras comuniones que bajo la dirección de la misma, y previa preparación diaria, se reciben cada año en el presente tiempo pascual; la deserción de las escuelas laicas de no pocos niños atraídos por la caridad y celo de los catequistas, y la destrucción de perniciosos libros que la impiedad pone en manos de la incauta juventud, sustituídos por otros de sana doctrina.

CRÓNICA

Continúan con suma actividad las obras de la basílica del Sagrado Corazón en Montmartre, de París, gracias á la caridad de los católicos. Á 19.043.000 francos ascienden ya los ingresos, y los gastos á 18.627.000. Los donativos exceden de 100.000 francos semanales, y las obras adelantan sin cesar.

Esto sucede en un pueblo que tanto se distingue por sus ataques á la Religión. En Madrid adelantan poco las obras para la nueva Catedral de Nuestra Señora de la Almudena, y no por falta de fondos ni porque se entibie la piedad de los muchos donantes de piedras que han de formar ese monumento dedicado á la fe y al arte, sino ¿por qué? Porque los contratistas encargados, mediante solemne contrato, del suministro de la piedra, no cumplen sus compromisos, no aportan la necesaria, y las obras se paralizan, á pesar de haber recursos para dar ocupación á más de doscientos operarios. Y á tal punto van llegando las cosas, que la Junta de las obras se ha visto en la necesidad de hacer pública la conducta de los contratistas, para satisfacción de las personas que han contribuído y contribuyen con sus donativos á la construccion del gran templo.

— Puede darse por terminado el Palacio de la industria de la Exposición internacional de Barcelona. Las numerosas instalaciones de sus naves van muy adelantadas, igualmente que el Palacio de Bellas Artes y el de Agricultura. Todos los departamentos de la Exposición estarán, si no completamente terminados, hábiles para la apertura el 8 de Abril.

La galería de máquinas es rectangular, de hierro y cristal, y tiene colocada la máquina de vapor que ha de servir de motor de las demás.

En el embellecimiento de plazas, calles y paseos se emplean más de 30.000 operarios. La segunda capital de España, que era ya hermosa, lo será mucho más en adelante.

El gran Hotel internacional del paseo de Colón, es un edificio magnífico, suntuosamente decorado, abundante en detalles artísticos, y que contendrá 800 habitaciones, espaciosos locales rodeados de jardines y cuantos servicios exigen estos modernos establecimientos.

Adelanta también el puente sobre el camino del cementerio y vías férreas que ha de poner en comunicación la Exposición central con la marítima.

Las galerías ó naves del Palacio de la industria, en número de 23, están divididas entre las diversas naciones en la forma siguiente:

1.ª Américas españolas, superficie 2.054 metros. — 2.ª Bélgica, 1.100 metros. — 3.ª, 4.ª y 5.ª Francia, 5.208 metros. — 6.ª Italia, 1.100 metros. — 7.ª Portugal, Grecia, Turquía y otras naciones, 2.054 metros. — 8.ª, 9.ª, 10 y 11. España, 6.308 metros. — 1.ª galería de enlace, Arte industrial, 180 metros. — 12. Nave central. Gobierno español, 4.725 metros. — 2.ª galería de enlace, Arte industrial, 180 metros. — 13, 14, 15 y 16. España, 6.308 metros. — 17 y 18. Austria Hungría, 3.154 metros. — 19. Alemania, 1.054 metros. — 20. Rusia, Suecia, Dinamarca, Holanda y Suiza, 1.100 metros. — 21 y 22. Inglaterra, 3.154 metros. — 23. Américas inglesas, 2.054 metros. — Nave anular, galería del trabajo y de la venta de productos fabricados en la Exposición, 2.784 metros. — Total de metros superficiales, 43.517.

La nación que empezó más pronto á trabajar para las instalaciones fué Bélgica; siguieron Austria, la provincia de Barcelona y posteriormente otras varias.

— La última estadística del Instituto Pasteur arroja la cifra de 119 personas curadas de rabia.

— El Sr. Marqués de Cubas, Arquitecto de esta Diócesis, ha presentado los planos para la construcción del nuevo templo de Santo Tomás á la Junta que preside nuestro Excmo. Prelado, la cual acordó se le den las más expresivas gracias por el laudable celo y gusto artístico con que ha ejecutado esos trabajos, y que inmediatamente el Sr. Ruiz de Velasco y el Sr. Cura Párroco de Santa Cruz procedan á promover una suscrición, á fin de que cuanto antes pueda principiar la edificación de dicha iglesia, que es de tan notoria necesidad.

— Grandemente fructuosa fué la pastoral visita verificada por el Sr. Obispo de Vich días antes de Semana Santa.

En Granollers bendijo una capilla dedicada al Santísimo Sacramento; en Roda el cementerio nuevo y su capilla, y en San Quírico de Besora la iglesia del Colegio de Hermanas de la Divina Pastora, obra gótica; en Torelló dejó fundadas unas Cuarenta Horas; en Montesquíu establecidas Hermanas de la Divina Pastora y colocados los cimientos de la casa Rectoral. Con su predicación incesante, en Manlleu comulgaron más de 2.500 personas, y en proporción lo mismo sucedió en las demás parroquias visitadas.

En Vich los jesuítas PP. Valls y Serra trabajaron de manera admirable predicando, oyendo confesiones, dando ejercicios, etc., de manera que su permanencia en aquella ciudad fué una misión continuada.

— Se ha terminado la cimentación para la nueva iglesia que ha de edificarse en el barrio de *Bellas-Vistas*, cerca de Tetuán, y para la casa-curato y escuelas unidas á la misma. Con este fin, nuestro Prelado ofreció 1.500 pesetas, el Sr. Conde de Montarco 250 y cada uno de los demás individuos que componen la Junta hizo también su generoso ofrecimiento.

— En Oñate se piensa edificar una iglesia dedicada al Sagrado Corazón de Jesús y una casa-residencia para el noviciado de los Canónigos regulares de San Agustín.

— Un millón trescientas doce mil mujeres inglesas han dirigido á la Reina Victoria una petición con el fin de que se acuerde la clausura de las tabernas en los días festivos.

Ese millon y pico de mujeres representan otro millón de maridos, padres ó hermanos aficionados á la bebida.

¡Cuán útil sería en nuestra patria la reforma que

intentan las inglesas! Y aun fuera mejor una ley que en su artículo único dijera así: «Se suprimen las tabernas en el territorio de la monarquía española, sustituyéndolas con almacenes.»

— Mons. Freppel pronunció en la Cámara francesa un elocuente discurso contra el duelo, que calificó de «acto negativo del orden social, consistente en hacerse justicia por sí mismo y usurpación flagrante de la justicia soberana y nacional.»

— La telegrafía dice que la emperatriz Augusta de Alemania piensa trasladarse á Roma con objeto de prepararse para hacer pública abjuración del protestantismo é ingresar en la Iglesia católica, y que por iniciativa del emperador Federico se trabaja activamente para la construcción de una gran catedral en Berlín.

— En Valencia se proyecta reunir un Congreso de Sociedades católicas, con el carácter de regional. En Valladolid se celebrará otro, en el que estarán representadas la mayor parte de las Asociaciones religiosas de España.

— Patrocinada por su Santidad, va á fundarse una gran Revista religiosa en París, con el propósito piadoso de favorecer el movimiento de regreso de los disidentes orientales á la Unidad católica. Esta Revista se enviará á todos los países de Oriente.

— La palma del Santo Padre, que le fué presentada el Domingo de Ramos en el solemne acto de la bendición de las palmas, es notabilísima.

Sus hojas, hábilmente entretejidas y adornadas de paja y flores, afectando formas diversas del mejor gusto artístico, habían sido realzadas por el pincel de Simone di Lene, en la delicada miniatura allí estampada, alusiva al Jubileo Sacerdotal de Leon XIII.

En medio de la palma, y en el centro de un óvalo que forman estas palabras: *Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech*, aparece la figura del Papa con los ornamentos sacerdotales, arrodillado al pie del altar, en el acto de celebrar su primera Misa. El Espíritu Santo desciende sobre el nuevo Sacerdote. Un cáliz con la Hostia, que irradia brillante aureola de gloria, está sobre el altar, y á ambos lados los símbolos del episcopado y del solio pontificio. En la parte superior se leen estas palabras: *Tu es Petrus*, y en la inferior *Vicit Leo de Tribu Iuda*. El rostro del Papa, en la época en que representa cincuenta años menos, es de fisonomía expresiva, dulce y simpática, sin dejar de expresar el vigor de su primera juventud. La obra resulta acabada, y completa la hermosa labor de la palma, que termina con un vistoso *bouquet* formado de diversas y escogidas flores, espigas y racimos, que recorren el tronco desde su base, entrelazadas con las hojas hasta la parte superior.

— Se anuncia la demolición de los templos de Atocha, San Antonio del Prado y de la Buena Dicha. El primero se reedifica; á cambio del segundo, parece que hay el proyecto de construir otro en el solar de Italianos, ocupado hoy por barracones y puestos de flores que ofrecen aspecto de feria. En la zona del Hospital de la Buena Dicha hará falta otro templo, ya que de la calle Ancha, en lo antiguo, desaparecieron dos, el Noviciado y el Rosario, que no han sido sustituídos.

— Numerosos son los comerciantes é industriales de Valencia que de día en día se asocian á los fines de la *Liga Católica*, cumpliendo las bases aprobadas por el Emmo. Cardenal Arzobispo de la Diócesis.

De igual modo se difunden en aquella provincia los círculos de obreros. En Alcira se establecerá uno, y otro en Algemesí. Los círculos de obreros de Almería y Calatayud están muy florecientes.

— El telégrafo nos da la triste noticia del fallecimiento de S. E. el Cardenal Martinelli. La Orden capuchina ha sufrido también la pérdida del Reverendísimo Fray José María de Salemi, Obispo en Sicilia.

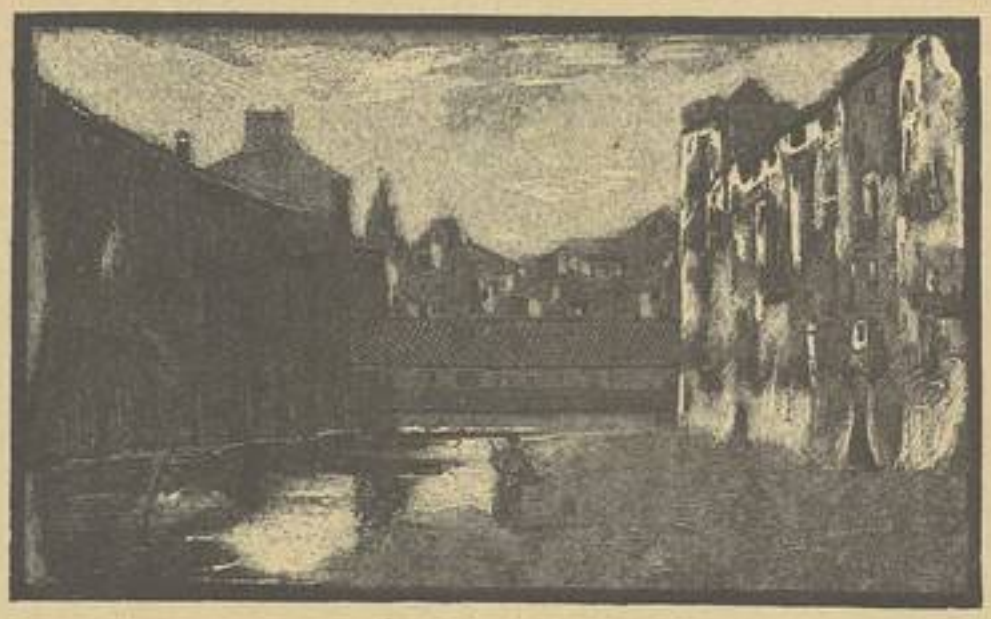
— Una Junta dedicada á difundir la enseñanza católica en las escuelas ha repartido una circular, de la cual es el siguiente párrafo:

«Movidos á compasión al ver en la capital de la católica España tantos infelices niños que no saben invocar á Dios si no es para blasfemar, que ignoran lo indispensable para su salvación y las oraciones de más frecuente uso entre los católicos, al ver que son hermanos nuestros redimidos con la misma sangre divina, y que marchan impávidos por el camino de su perdición, sin que haya quien les tienda una mano salvadora; cuando existen quienes con una solicitud y celo digno de mejor causa, tratan de apresurarles por el sendero que conduce al abismo de la impiedad; al considerar todo esto, repetimos, puesta en Dios nuestra esperanza y sin prometernos otro galardón ó recompensa que la que Él tiene ofrecida á quien cumple su voluntad, nos hemos decidido á remediar en lo sucesivo la indicada necesidad en aquellos barrios en que más se necesita la influencia de escuelas esencialmente católicas.»

Ese propósito le tiene realizado en parte la citada Junta, sosteniendo en la calle del Amparo, núm. 80, una escuela á la que concurren más de cien niños de ambos sexos y otra en el Puente de Toledo, asilo fundado por el Sr. Santa Ana, quien ha facilitado local y material para la enseñanza y da además sopa dos veces al día á los niños que allí asisten.

Como en el local hay capilla, que fué bendecida recientemente por el Sr. Cura de las Peñuelas, se dice en ella Misa, que oyen los niños todos los días festivos.

Su E. I. el Sr. Obispo de esta Diócesis asistió el 1.º del corriente y repartió medallas y libritos entre los niños y niñas de aquellas escuelas.



GERONA (APUNTE), J. VENTOSA.

NOTAS SUELTAS

LA TIJERA

— El pobre pan que como — decía un esquilador — se lo debo á la tijera antigua: si me la quitan esos ganaderos, que en todo se meten, ¡estoy perdío!

— Y yo; — añadía un periodista de esos que se hacen hombres, cortando y degollando las ideas de otros. — A mí no se me ocurre nada: la pluma me estorba. ¿Qué hago yo sin tijera?

— Y yo, — repetía una chismosa — si me quitan la tijera, ¿de qué voy á hablar?

***

CORRESPONDENCIA PÚBLICA

— ¿Qué haces ahí, hombre?

— Echar esta carta al correo.

— Pero, si ese no es el correo que es la alcantarilla.

— ¿Pues no es por aquí por donde se echan ahora?

***

Un genio es una fábrica; un erudito un almacén. — *(Balmes.)*

***

Entre los animales salvajes, el peor de todos es el tirano; entre los domésticos, el adulador. — *(Bias.)*

***

Los libros son, entre mis consejeros, los que más me agradan, porque ni el temor ni la esperanza les impide decirme lo que debo hacer. — *(Alfonso, Rey de Aragón.)*

***

No avergonzarse del nombre de su padre; he aquí la nobleza del plebeyo. — *(Lamartine.)*

***

Letras sin virtud son perlas en el muladar. — *(Cervantes.)*

***

El trabajo es el centinela de la virtud. — *(Homero.)*

***

Si queréis formar juicio acerca de un hombre, observad cuáles son sus amigos. — *(Fenelón.)*

***

Joven enamorada; por mucha gramática que estudies, nunca llegarás al futuro perfecto. — ***

***

MEJORA DE LA AGRICULTURA

«Mi apreciable hijo: Aunque ya no hay ganado de libras, ni diestros, y el arte anda por los suelos, iré á la plaza si me convidas, aunque me esté mal el decirlo.

Tu padre.»

«Mi afectísimo padre: Le espero para divertirnos en la corrida, pues siempre habrá algún porrazo. Queda usted convidado, pero traiga una bota de buen vino y un par de duros, que yo ya he empeñado la capa por si llueve.

Su hijo.»

***

BROMA PESADA

— Entre Pinto y Valdemoro se ha bautizado á un chico, sin cura, siendo madrina una librepensadora...

— ¿Sin cura?

— Al niño se le pusieron los nombres de Luz y Sol...

—Ya; como por allí andan á obscuras...

— Vamos; aquello fué la degollación de los inocentes.

***

Cuando el sable está mohoso, vacía la cárcel, el granero lleno, las escaleras del templo gastadas y las de los tribunales cubiertas de hierba; cuando los médicos van á pie, los panaderos á caballo y los literatos en coche... el Imperio está bien gobernado. — *(Pensamiento chino.)*

IMAGENES PARA EL CULTO CATOLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA

Caballero de Gracia, 46.

DEPILATOIRES DUSSER Estas preparaciones (Poils Epilatoire Poudre para la cara, Pâtes para los brazos), cuya eficacia la garantizan cincuenta años de éxito, hacen desaparecer en pocos instantes toda clase de vellos que afean el rostro y los brazos. Las recomendamos á nuestras lectoras. — DUSSER, inventor, 1, rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris.

ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las *primeras fábricas de París y Viena*.

25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono n.º 98.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. | NÚMERO 11. — Madrid 15 de Abril de 1888. | NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 8 1/2 pr. fs.
Un año..... 16 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 20 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 5 ps. f.
Un año..... 9 »

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas.—*Carta Pastoral del Sr. Obispo de Madrid sobre el hipotismo*, J. B. P.—*Misiones capuchinas en Guayana*, Vicente de la Fuente, de la Real Academia de la Historia.—*La limosna en la calle*, Fernando Martínez Pedrosa.—*Morir para reinar*, poesía, Francisco Pareja de Alarcón.—*El organista de Hereford*, S. Montoya.—*Asociaciones benéficas*.—*Crónica*.—*Notas sueltas*.

Grabados.

EL MONTE TABOR.—Perspectiva de la célebre montaña situada á diez kilómetros S. E. de Nazareth. El pueblo de Daburiek se halla al pie. En él quedaron los Apóstoles que no subieron á la Transfiguración. Desde la cumbre se descubren majestuosas ruinas de edificios, levantados en aquel lugar, por la piedad de los primeros fieles. Las ruinas estaban hace años pobladas de vegetación, pero las excavaciones practicadas por los Padres de Tierra Santa patentizaron la existencia en siglos primitivos de las dos iglesias dedicadas una á la Transfiguración del Señor y otra á Moisés, en representación de la ley antigua. Allí existen un convento é Iglesia de griegos cismáticos y casa-hospedería de Padres Franciscanos.

CASTILLO RUINAS, cuadro de Muñoz Degrain, dibujo de Subiertas.—A primera vista se advierte la mano experta que ha trazado estas líneas. Muñoz Degrain, luchando con las dificultades de asunto tantas veces reproducido, concibió y á maravilla ejecutó esta obra, que el Sr. Subiertas copia escrupulosamente hasta el punto de que el grabado produzca la misma impresión que si fuera una fotografía.

ZANDE, de G. Favretto.—Este cuadro original lleva el título de la mujer veneciana que inmortalizó Silvio Pellico. Favretto es un artista atento á la verdad pictórica y que busca casi siempre sus asuntos entre los tipos y escenas populares de su país. La composición es notable: la figura de la muchacha, graciosa y naturalista y el conjunto por todo extremo airoso y agradable.

LA RIA DE AMER, por Félix Mestres.—Reproduce este apunte un rincón de la soltura compite con la verdad, una de las rías más hermosas del Ampurdán. La copia es justa; la paz del lugar convida al descanso en día de estío y parece que el cuadrito refresca la vista. Mestres, autor de este dibujo, se somete fácilmente á la impresión del natural.

EL MONTE TABOR.

LA DÉCADA

¿Qué pasa por el mundo? Mucho de ordinario, como si dijéramos, ordinarieces; pero, en suma, nada de particular. En Alemania la intriga sorda que presenta al gran Canciller en disidencia con el Emperador. Telegramas que por un lado cuentan las aclamaciones populares recibidas por la Emperatriz Victoria, y por otro, la antipatía que despierta en ciertas clases. El Krompzinz sometido á Bismarck, y la salud del nuevo Rey de Prusia, resucitado por el doctor Mackenzie, siendo garantía para el porvenir del imperio y de la paz europea. Francia, precipitada en la pendiente á que la arrastran sus grandes errores, sumida en el desconcierto, cambiando su Gobierno cada quince días, se halla á merced de una *troupe* de pequeños dictadores, sobre los que se encarama el dictador máximo, Boulanger, cómico actor de bríos, convertido en salvador del país, á quien ciertas gentes aclaman como remedio empírico, como curandero de los males que afligen á la desvencijada República. Y en tanto, los parisienses siempre los mismos: en sus animados salones, según refieren las últimas correspondencias, se ha inventado una nueva figura de cotillón, llamada «el regreso del general.» Al ejecutarla, los bailadores levantan el cuello del frac, montan sobre la nariz unos anteojos azules y hacen

que cojean, desfilando así delante de sus parejas que eligen para dar una vuelta al «bravo general.» Se ve que el que no se consuela es porque no quiere. Italia, mientras, atiende á las negociaciones de paz con Abisinia, festeja á la Reina de Inglaterra, su huésped. En el palacio Pitti, de Florencia, se verificó el almuerzo, en que figuraba suntuosa vajilla cincelada por el célebre Cellini. A la mesa del Rey sentáronse, además de la Reina Victoria, los Emperadores del Brasil, la Reina Natalia de Servia y la Princesa Beatriz. Los Reyes de Wutemberg no asistieron, aunque también están allí, y por allí pasa el Rey Oscar de Suecia, que va á Portugal y que visitará á España.

A Roma llegaron nuevas y numerosísimas peregrinaciones, y entre otras la francesa, de más de 8.000, presidida por sus Prelados. León XIII dijo una misa en San Pedro, demostrándose cuán infundados son los temores esparcidos sobre la salud del Papa. Los peregrinos presentes eran 15.000.

***

La cuestión social, la crisis cañera y jornalera en Andalucía, los anuncios fatídicos del hambre que amenaza á las clases populares en diversas provincias, júntanse á desastres como el del torpedero *Habana*, que costó la vida á cuatro hombres, y á los anuncios de estragos causados en España por el temporal, á las inundaciones y avalanchas de Alemania, Suiza, Inglaterra y Estados Unidos, formando tal conjunto la página negra de estos días calamitosos, recargada aquí con una nota de color sombrío y angustioso, de esas que tardan en borrarse de la imaginación.

Tres desdichados han expiado en el cadalso un crimen de asesinato, que por lo repugnante, no quiero recordar. Entre ellos estaba una mujer; su presencia ha hecho doblemente sensible y conmovedor el acto de la ley, que juzga y condena. Esta no ha consentido que nuestra piadosa Reina pudiera hacer uso de la gracia de indulto, como vivamente anheló y solicitaron la prensa, los defensores de los reos y varias personas notables. La prensa cumplió esa misión de caridad que siempre halla eco en los corazones; trabajó por salvar del castigo, más extremoso á tres seres humanos, pensando ante todo sin duda que todos ellos dejan hijos, criaturas inocentes condenadas al abandono, pero que gracias á la protección de la Reina y de otras buenas almas, no quedarán abandonadas.

Los periódicos de Madrid, á ejemplo de los de París, donde los crímenes se convierten en drama y dan pábulo á la novela de la prensa, publicaron extensas relaciones de los trámites seguidos en el tenebroso asunto de la ejecución. Una vez más hemos leído la biografía del verdugo. Se han sacado los retratos de los criminales y la vista del patíbulo. Se ha buscado el interés en escenas dolorosas á que el pueblo se aficiona, tanto más, cuanto mayor es el esmero de pintarlas con vivos colores, sin excluir el más mínimo de sus horrendos detalles. La descripción minuciosa de larga estancia en capilla, siguiendo el hilo de los sucesos, sirvió al cabo para conocer uno, consolador y significante. El reo más empedernido oyó la voz de la conciencia; trocó las iras del culpado por la mansedumbre del arrepentido; su espíritu se movió hacia Dios. La religión habrá salvado su alma. En tanto, la paz reinante en la capilla, turbada por los sollozos, lo era también por el trajinar de los operarios, que á tan avanzada hora, no habían terminado el tablado. La sierra del carpintero, con su áspero y monótono sonar, hería sus oídos; cada seco golpe del martillo no le recibía solamente la madera, sino el cuerpo estremecido, las sienes palpitantes de los infelices ajusticiados. La paz y la caridad solícitas estaban allí, aunque no por entero. Veinticuatro horas de capilla bastan para anticipar la muerte. Parece que en lo sucesivo se reducirán. ¡Dios quiera que no haya que emplear ninguna! ¡Dios nos libre del ejemplo que algunos padres buscan para sus hijos en presencia del patíbulo.

***

La Memoria presentada al Ayuntamiento de Madrid por el Concejal delegado de cementerios, sobre la mortalidad correspondiente al año 1887, arroja cifras aterradoras. Véase la estadística, por distritos, de las defunciones ocurridas:

Palacio	1.785
Universidad	2.336
Centro	717
Hospicio	1.945
Buenavista	1.704
Congreso	780
Hospital	4.344
Inclusa	2.132
Latina	1.876
Audiencia	1.062
TOTAL	18.681

De éstas fueron 9.854 varones y 8.827 hembras. El número de párvulos fallecidos asciende á 8.614: 1.097 de difteria.

Resulta de estos datos que, proporcionalmente, Madrid es la población de España que mayores tributos rinde á la muerte, sin que con esta ansia de vida y de goces que nos devora haya medio de evitar, ó por lo menos corregir el azote, saneando distritos que, como el del Hospital, parecen focos exterminadores de sus habitantes.

La cuestión de salubridad, más grave de todas las que puedan afectar á un pueblo, se halla en completo olvido y abandono. De poco sirve que de cuando en cuando, se renueve la idea de dotar á la primera capital de España de condiciones favorables á su viabilidad; que surjan propósitos impracticables ó no practicados; que se piense atender á la reconstrucción de albergues para la pobreza; á la desaparición de cloacas y casas viejas convertidas en muladares; de algunos depósitos que todavía se conservan, contrarios á la salud pública y á las Ordenanzas municipales; que se haya intentado ó anunciado muchas veces el replanteo de arbolado en los alrededores de Madrid, de aquel arbolado que con crecido donativo se propuso costear el Marqués de Urquijo; suma de que hizo entrega, sin que se sepa á qué se aguarda para emplearla. De poco, de nada ha servido todo esto. La Administración provincial y municipal, el Ministerio de Fomento no ha tomado este trascendental asunto con la actividad y resolución que imperiosamente exige la pavorosa, la terrible cuestión de la mortalidad de Madrid.

***

El Ayuntamiento se prepara á sostener con sus hercúleos brazos, el Arco de Monteleón, el célebre Arco del Dos de Mayo, que tiempo hace amenaza ruina. Pero esto ¿será pronto, verdad? Si no, el día menos pensado, un montón de triturados ladrillos, sobre los que descansaría una corona de laurel marchita, sería prueba lamentable del amor que dedicamos á nuestras glorias, como lo será la peregrinación de las fugitivas cenizas del ínclito Palafox, reclamadas por el pueblo aragonés, el altivo patriota de la independencia española. El Arco de Monteleón, pobre y vulgar como es, ofrece el aspecto de inválido venerable, cuyas cicatrices invitan á descubrirse ante él. No hay hijo de Madrid que no recuerde, que no piense, que no se conmueva delante del viejo Arco de Daoiz y Velarde. ¿Se salvará y restaurará? Según. Si el Ayuntamiento tarda tanto en pensarlo, como tarda — es un decir — en dotar de agua á la preciosa fuente de Neptuno, situada en sitio bien culminante, y que hace años permanece sucia y seca, entonces el Arco caerá para no levantarse más.

***

La nota alegre, la nota alegre de mi Revista, ¿dónde está, que la busco y no la encuentro? ¿Serán los toros, semiaguados y tristes ya en estos tiempos, de puro formales? ¿Los bichos que ofrecen cornadas que todavía no han hecho efectivas? ¿Será la *Gran Vía*, mina descubierta por Chueca, que en vez de ser traducida al italiano, ella ha traducido al castellano, á los actores de Italia? ¿Serán las lunáticas luces eléctricas, que también están en preparación para cuando alguno de nuestros enchiquerados coliseos se haya incendiado por el gas que aquí se usa, tan tímido y obscurantista como destructor?

Pues nada de esto es el fin de fiesta que para estas cuartillas yo hubiera imaginado.

***

Un chico dice á su padre, nacido en Andalucía:

— Papá, ¿eres tú guasón?

Y el padre le contesta:

— ¡Picarillo! ¿En qué lo has conosido?

— En el gorro colorado que te pusiste el otro día, para ir á la calle.

— ¡Ah! Querrás desir masón.

— Lo mismo da. Yo también quiero serlo.

— ¿Para qué?

— ¡Toma, porque me gustan mucho las mascaritas!

Fordesillas

CARTA PASTORAL
DEL SEÑOR OBISPO DE MADRID

SOBRE EL HIPNOTISMO

Con la notable Carta Pastoral, recientemente publicada por el venerable Prelado de Madrid-Alcalá, coincidieron los artículos sobre el hipnotismo publicados en LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA. Nuestros lectores recordarán la opinión expuesta por el abate Elías Blanc, y la detallada explicación de los diversos fenómenos que ofrece dicho experimento. Aquella opinión es reflejo de la doctrina expuesta por nuestro ilustre Prelado, en su Pastoral.

Conocido este importante documento, diremos únicamente que por efecto del incremento que en estos tiempos ha tomado el hipnotismo y los abusos á que puede dar lugar en el orden moral y de las costumbres públicas, se ha visto obligado el celoso Obispo de Madrid á refrenar su uso, recomendándolo así al clero y fieles de su Diócesis. Revela nuestro Prelado en su Carta, vasta erudición y caudal de profundos conocimientos, no sólo en ciencias eclesiásticas, sino en otros ramos de la humana sabiduría, mereciendo con justicia el dictado de varón doctísimo.

No necesitaba nuestro Obispo recurrir á otras autoridades que su elevado criterio para dejar oir su voz sobre el hipnotismo: dando prueba de humildad que le enaltece á los ojos del grande y del pe-

queño, del sabio é ignorante, aduce en su apoyo las múltiples órdenes de las potestades eclesiástica y civil, y acuerdos de corporaciones científicas condenando el hipnotismo como contrario á la salud y á la moral, por las perturbaciones que puede producir en el individuo.

„Siendo tan funestas é inmorales las prácticas del hipnotismo — dice nuestro Prelado — hasta el punto de haber tratadistas del mismo que afirman ser inherentes á él la violación y los atentados contra el pudor, no es de extrañar que las Academias científicas y los Consejos de Sanidad las hayan considerado perjudiciales á la salud pública, y que los gobiernos de algunas naciones se hayan creído obligados á prohibirlas. Así se ve que, á consecuencia de las desgracias causadas por el hipnotizador Hausen en Viena, el Director general de policía, por decreto de 12 de Febrero de 1880, nombró una Comisión de médicos, presidida por Hoffman, profesor de Medicina legal, para que estudiase los hechos criminales que habían sido denunciados, y dicha Comisión, propuso por unanimidad de votos, que se debía prohibir el arte hipnótico por los graves males que de él se siguen, habiendo sido decretada la prohibición y obligado Hausen á salir de los dominios de aquella nación.

»El Consejo de Higiene de Milán y el Sanitario de aquella provincia, también acordaron el año 1886, que debía prohibirse el uso del hipnotismo; y el gobierno de Italia, en vista de los daños y abusos gravísimos á que daban lugar las sesiones hipnóticas en todo aquel reino, y especialmente las habidas en Turín y Milán, las prohibió efectivamente, conformándose con el dictamen del Consejo superior de Sanidad, tomado en juntas celebradas desde el 10 al 14 de Junio de 1886, y presididas por el ex-Ministro de Instrucción pública Dr. Baccelli: „Considerando, dice dicho dictamen, que los espectáculos de hipnotismo pueden causar una profunda perturbación en la impresionabilidad del público, como lo demuestran, además de las pruebas de la fisiología y de las clínicas, la opinión formal de sociedades italianas de carácter científico, que se han ocupado de un modo especial en este problema: considerando que de los hechos científicamente probados y oficialmente confirmados, resulta que la hipnotización puede ser perjudicial á los individuos sometidos á ella, y bajo este concepto semejante daño puede ser más grave en las personas jóvenes, neuropáticas, excitables ó debilitadas por excesivos trabajos mentales, personas todas que tienen derecho á mayor protección de parte de la sociedad, y asimismo, por lo que toca á la cuestión jurídica: considerando que bajo el punto de vista de la protección necesaria de la libertad individual, no se puede permitir que la conciencia humana quede abolida por prácticas generatrices de hechos psiquicomorbosos en las personas predispuestas á ellos, en tal manera que un hombre quede esclavo de la voluntad de otro, sin que el primero tenga conciencia de los peligros á que se expone; el Consejo es de parecer que estos espectáculos de hipnotismo (ó sea magnetismo, mesmerismo y fascinación) deben ser prohibidos.»

»La Facultad de Medicina de París encargada de examinar los efectos del magnetismo y los males funestos que causaba, que son los mismos que en nuestros días ha causado el hipnotismo, acordó en 11 de Agosto de 1784 que se intimara á los médicos la prohibición del primero, fundándose en que era perjudicial á la salud, á las costumbres y á los intereses particulares, y además por ser misterioso en sus procedimientos. Esa resolución reviste tanta más autoridad, cuanto que en la Comisión que dió el dictamen se hallaban las notabilidades científicas de Franklin, Lavoisier y Bailly. El emperador de Rusia en 1825, el rey de Dinamarca en 1817, y ese mismo año los de Prusia y Suecia dieron también ordenanzas encaminadas á evitar los perjuiciso del magnetismo, permitiendo solamente á los médicos ejercerle. „

A este tenor cita el Prelado matritense el Decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio en 23 de Junio de 1840, y el de la Sagrada Penitenciaría en 1.º de Julio de 1841 en contestación á la consulta hecha por el Obispo de Lausana y de Ginebra, por las dudas que le inspiraron el llamado sonambulismo magnético. De igual manera, cita otras sentencias emanadas de la Santa Sede Apostólica, sobre las prácticas del magnetismo.

Apoyándose en estos ejemplos, el Sr. Obispo de Madrid reprueba el hipnotismo á la conclusión de su Carta Pastoral, en los párrafos siguientes:

„De todo lo que llevamos dicho sobre el hipnotismo podréis conocer, amados hijos nuestros, que cualquiera que pueda ser su importancia y su mayor ó menor utilidad como elemento terapéutico, no es lícito usar aquél en las condiciones peligrosísimas con que se ha manifestado, porque empleando medios físicos para producir fenómenos que no son naturales, falta la proporción racional que debe haber siempre entre la causa y los efectos de la misma, y porque recibiendo éstos su forma de la causa que los produce y siendo los fenómenos de la hipnosis los mismos que los del magnetismo, parece deducirse, sin inferir violencia alguna al criterio lógico, que la causa de la primera debe ser igual, al menos específicamente, á la causa del segundo. Y como las prácticas magnéticas están condenadas por nuestra Madre Iglesia, por las circunstancias supersticiosas y heréticales que las acompañan, con mayor razón deberán tenerse por reprobadas las prácticas hipnóticas, toda vez que la persona que hubiera estado sometida á éstas, no puede salir de las mismas, dados los males físicos y morales que según los hipnógrafos producen, sin detrimento grave de su dignidad racional, sin rebajamiento de su conciencia, sin repugnante desorden en los efectos de su corazón, sin menoscabo de su libertad y sin grandes perturbaciones en todo su sér.

»Renunciad, por lo tanto, á los usos hipnóticos que, concebidos en el racionalismo y encubados en clínicas materialistas, gozan del funesto privilegio de volver locos á los hombres cuerdos, esclavos á los libres, criminales á los honrados, corrompidos á los honestos, enfermos á los que están sanos, é impíos á los creyentes; huid de los peligros envueltos en ese nuevo elemento, que so pretexto de sanar los cuerpos, mancha la pureza de las conciencias y causa la ruina espiritual de las almas. „Evitad — os diremos con el Apóstol — la novedad profana de las palabras y los males que se encubren bajo el nombre de una falsa ciencia; porque, como dice el sabio y elocuente Vicente Lerins, esa soñada ciencia ha sido usada muchas veces para engañar, llamando á la ignorancia saber, á las tempestades tranquilidad y á las tinieblas luz.»

La prensa ha acogido este documento con la admiración que su lectura inspira; así lo demuestran las siguientes líneas, resumen del juicio expuesto por *El Imparcial*:

„La *Carta pastoral* es á la vez advertencia de paternal consejero, obra de filósofo y hombre de ciencia sólida, y labor literaria de conceptos claros y ropaje de admirable estilo, de modo tal pensado y hecho, que debe guardarse cuidadosamente para cura del alma en el orden religioso y deleite del espíritu que se goza con maestrías de la expresión.»

J. R. P.

MISIONES CAPUCHINAS EN GUAYANA

DESTRUÍDAS EN 1817

I

MOTIVO DE ESCRIBIR SOBRE ESTE ASUNTO

Se ha escrito mucho, y con razón, acerca de las célebres reducciones del Paraguay, verificadas por los Padres de la Compañía de Jesús, que la torpe administración de los golillas y jansenistas de Carlos III había comenzado á difamar y perseguir aun antes de la expulsión de aquéllos. Siguiendo el sistema de aquellos perseguidores, no han faltado enemigos que las hayan difamado, al paso que los escritores católicos, más veraces, las han pintado como la feliz Arcadia del catolicismo. El hecho es que á la expulsión de los Jesuítas se perdieron casi por completo los trabajos de *civilización* y *colonización* que los jesuítas habían logrado, hablando el lenguaje del interés humano, y prescindiendo del espiritual y religioso que es lo principal y prefiere, ante todo, la *evangelización* y salvación de las almas con beneficio de la *civilización*.

Mas yo ignoraba, y creo lo sepan pocos, que los capuchinos catalanes tuvieran por allí otras reducciones por el estilo de las del Paraguay, y nada menos que con 29 pueblos, con más de 21.000 indios civilizados, cuando en 1817 asesinaron inhumanamente los insurgentes de Bolívar á 34 de los 41 Capuchinos españoles, logrando á duras penas salvarse cinco. De las noticias de uno de ellos, Fray Nicolás de Vich [1], extractamos los datos históricos, geográficos y estadísticos de este artículo, y las noticias acerca de los religiosos y su martirio.

El lenguaje usado en el fúnebre elogio es á veces algún tanto duro, sobre todo en las notas ilustrativas, y ¿quién lo extrañará en quien había escapado un año antes de la general matanza y en medio de la guerra que entonces ardía. Ahora las circunstancias han cambiado, y, por el contrario, verificada la reconciliación con nuestros hermanos de allende los mares, se desea escribir con serenidad y verdad, sin despertar inútiles rencores, ni denigrar inútilmente la memoria de aquellos á quienes ya juzgó Dios. Mas eso no quita para honrar la de aquellos héroes humildes que, si derramaron la sangre por la patria, más lo hicieron por el Evangelio y la Religión, teniendo su asesinato honores de martirio, mucho más siendo francmasones los que los mandaron asesinar [2], enemigos de la Iglesia, y enaltecidos por los protestantes, los impíos y los enemigos de España y el Catolicismo.

En este artículo, aunque sea esencialmente religioso, por razón de las personas y sus hechos, y de gloria verdadera para España, no es precisamente este el concepto en que se escribe, sino sólo en sentido histórico, religioso y geográfico, y aun algo de político, para allegar una prueba más á favor del sistema colonizador de España, de enviar al misionero con el soldado. Otros países colonizan mucho y bien por medio del comercio. Los españoles, por desgracia, salvas pocas honrosas excepciones, no nos damos maña para colonizar de ese modo, hoy el más general y usado.

Se ha dicho que al colonizar los ingleses, ante

1 Elogio histórico fúnebre que en el solemne funeral que mandó celebrar el muy Rdo. P. Fr. Esteban de Barcelona, Ministro provincial de Menores Capuchinos de la provincia de Cataluña en 10 de Julio de 1818... pronunció, en la iglesia de Padres Capuchinos de Barcelona, el Rdo. P. Fr. Nicolás de Vich, Misionero Apostólico de Indias... Vich, en la imprenta de Felipe Tolosa. Un folleto de 36 páginas en 4.º, y un estado apaisado con la estadística de las misiones.

2 Consta que lo era Bolívar y no lo ocultan sus biógrafos. Los historiadores católicos hispano-americanos tampoco omiten que eran francmasones la mayor parte de los jefes que militaban á sus órdenes.

todo abren una factoría, los alemanes una fortaleza, los franceses un salón de baile y los españoles una capilla. Las naciones tienen sus hábitos, como los individuos que las componen, y no puede ser otra cosa.

Lo que hicieron unos pocos y pobres Capuchinos en Guayana, nos dará idea de lo que podrán hacer en las Carolinas y Palaos, á poco que se les atienda, á los que acaba de enviar España á esas remotas regiones, que ya pretendía usurparnos el protestantismo á España y también á la Iglesia.

II

LA GUAYANA CAPUCHINA

En el año de 1724 pasaron á orillas del Orinoco, por orden del rey, unos pocos Capuchinos catalanes procedentes de la isla de la Trinidad á Barlovento, donde tenían una colonia, que venían evangelizando desde el año 1687.

Ya para entonces había lo que se llamaba la alta Guayana, ó *antigua*, como comunmente se decía. Había en ésta la capital, ciudad pequeña pero bonita, un Obispo, Gobernador, comerciantes europeos y no pocos indios bien civilizados, que ejercían varias industrias, al paso que los españoles se dedicaban al comercio. Su colonización se debía en su mayor parte á los franciscanos observantes.

Pero en la Guayana baja estaba todo por hacer. Los Dominicos, los Jesuítas y los Agustinos descalzos habían trabajado por allí con gran celo y fatiga, pero sin lograr grandes y permanentes resultados, dada la aspereza del país, con sus selvas impenetrables y el carácter cerril é inhumano de sus salvajes, muchos de ellos antropófagos. El P. Gamilla, Jesuíta, que estuvo por allí mucho tiempo, decía describiendo al salvaje de aquella tierra: «Es un monstruo nunca visto: tiene cabeza de ignorancia, corazón de ingratitud, pecho de inconstancia, espaldas de pereza y pies de miedo. Su vientre para beber y su inclinación á embriagarse son dos abismos.»

Esta descripción dista mucho de la del *hombre de la naturaleza* de Rousseau, y del *hombre primitivo* de los biólogos modernos. Los filósofos á veces descarrilan más que los poetas, cuando se meten á pintar lo que no han visto y amoldar los hechos á teorías insulsas.

Los españoles tenían á orillas del gran río algunos pocos soldados de guarnición, en pequeñas fortalezas, más como señal de dominio que de verdadera posesión, no habiendo logrado colonizar aquella tierra. También los Capuchinos habían hecho algunas tentativas y derramado alguna sangre, al pronto estéril. Tal era el estado del territorio dado á los Capuchinos para evangelizar y colonizar. Allí el Rey bien podía ser pródigo y derrochador. El territorio de la baja Guayana, que se cedía á los misioneros Capuchinos catalanes, era poco menos que el principado de Cataluña. Confinaba por Oriente con el mar; por el Norte con el gran Orinoco; por el Poniente con el caudaloso río Caroní, y por el Sur con tierras de portugueses y holandeses.

El clima es muy cálido, y como el verano más riguroso de España. En los seis meses en que no llueve las noches son apacibles, sobre todo cuando soplan brisas del Norte; pero llueve diariamente en los otros seis, á que llaman invierno. Por lo demás, el país es fértil, y llamó la atención del gran Almirante Colón al descubrirlo, y sus navegantes, al descubrir las inexploradas playas, las llamaron *paraíso terrenal*.

III

COLONIZACIÓN CAPUCHINA EN LA GUAYANA

Al llegar los Capuchinos catalanes á su destino en la baja Guayana, con los recursos, no sobrados, traídos de la Trinidad, comenzaron á roturar terrenos y atraerse lentamente algunos indios, abriéndose camino por entre sus selvas. La descripción de estos trabajos, penalidades y asperísima penitencia, sin más amparo que la Providencia y la confianza en Dios, es la de todas las misiones católicas; en que la paciencia y la caridad, virtudes baratas pero difíciles, suplen por el oro con que los protestantes avanzan en sus conquistas. Aquí sólo vamos á juzgar de lo que era aquel territorio al cabo de los noventa años de misión, pasando de un salto del principio al fin, es decir, de la llegada de los Capuchinos en 1727 á su degüello en 1817.

Según el cuadro estadístico que el Prefecto de la Misión, Fr. Fulgencio de Barcelona, pasó á nuestro Gobierno, en 13 de Octubre de 1816, cuando ya casi estaban sus religiosos bajo la sombra del machete asesino, constaba la Misión de 27 pueblos de indios, todos uniformes, sanos y aseados, con esa limpieza proverbial de los Capuchinos, que, en medio de su gran pobreza, saben con penitente afán evitar la suciedad, aunque los impíos que no los tratan no lo comprendan [1] y aun los calumnien. Los principales pueblos eran los de Upata y Barceloneta, poblados de españoles y á la europea.

Aunque los 41 Capuchinos que regían la colonia estaban repartidos por los 27 pueblos ya formados y civilizados con 21.246 indios, componían una sola comunidad: vivían dispersos, pero á són de campana, como si morasen juntos, seguían las horas, oficios, rezos como si estuvieran en el convento, y se reunían periódicamente para elegir el Prefecto y los demás cargos, y renovar el fervor de su espíritu en algunos días de retiro y ejercicios espirituales.

La primera y principal residencia y centro de la Misión era la de la Purísima Concepción de Caroní, próxima al sitio donde este caudaloso río vierte sus aguas al Orinoco. Allí residían el Prefecto Fr. Fulgencio de Barcelona, el Procurador general de la Misión Fr. Serafín de Arens, Fr. Nicolás de Vich, á quien debemos estas noticias, y un lego enfermero. Esta Misión databa del año 1724, tres años antes de la Real Cédula de concesión expedida por el Rey, y de ella habían ido saliendo las reducciones sucesivas. La inmediata en antigüedad era la de Santa María de Yacuario, en 1730.

El curioso cuadro iba presentando los pueblos restantes por orden de antigüedad, su misionero ó misioneros, naturaleza y procedencia de los indios convertidos, con el número de bautismos, matrimonios y defunciones. El número de éstas en los noventa años de la conquista espiritual ascendía á 28.293 almas ganadas para Dios, y en lo temporal reducidas para España.

Véanse algunas de estas reducciones que, si son pesadas para el lector, son curiosas para el geógrafo, el estadista y aun para el cronista, cuando á éste le llega su turno.

La Concepción de Caroní tenía á fines de 1816, según el estado, 946 indios guayanos ó paragotos.

La de Santa María de Yacuario, á cargo de Fray Joaquín de Barcelona, 661 guayanos y panacayos.

La de San José de Capapuy, del año 1733, á cargo de Fr. Felipe Verdú y un enfermero, tenía 1.168 guayanos.

San Francisco de Altagracia, de 1734, á Fr. Fausto de Barcelona, con 754 guayanos.

San Miguel de Palmar, 1734, á Fr. Luis Cardedeu con un lego, y 1.015 guayanos y caribes.

Divina Pastora del Yurnario, 1737, Fr. Valentín de Tortosa y un lego, con 833 guayanos.

Nuestra Señora de Monserrate del Miamo, 1748, Fr. Diego de Palautordera, con 1.041 caribes.

San Fidel del Carapo, 1752, Fr. Antonio de Martorell, con un compañero, un lego, y 1.000 caribes.

Santa Eulalia de Murucuri, 1754, Fr. Esteban de Sabadell, 730 caribes y guarannos.

San José de Leonisa de Ayma, 1755, Fr. Matías de Tivisa, 710 guaycas.

Nuestra Señora del Rosario de Guasiputi, 1757, Fr. Francisco de Orgaña, con un lego, 984 caribes.

Santa Ana de Puga, 1760, Fr. Sebastián de Igualada, 578 arnacus, caribes y guarannos.

Santa Cruz del Calvario, 1761, Fr. Manuel de Vich, 517 guarannos y salibas.

San Ramón de Carnachi, 1763, Fr. Mariano de Perafita, 634 caribes.

San Antonio de Huisatono, 1765, Fr. Miguel de Olot, con Fr. Leandro de Barcelona, 955 guayanos.

San Pablo (Conversión de) del Cumamo, 1767, Fr. José de Valls, 364 caribes.

Nuestra Señora de los Dolores de Puedpá, 1769: Fr. Pedro Mártir de las Presas, 412 guayanos y guaycas.

San Félix de Tupuquen, 1770, Fr. Leopoldo de Barcelona, 736 caribes.

San Pedro de las Bocas, 1770, Fr. Celso de Réus, y un lego, 628 caribes.

San Buenaventura de Guri, 1771, Fr. Jerónimo de Badalona, 758 guaycas y caribes.

San Miguel de Unata, 1779, Fr. Pablo de Llesny, 751 arnacus y guayanos.

Santa Clara de Yavaragana, 1779, Fr. Domingo de San Hipólito, 362 guaycas.

San Serafín de Arabatayma, 1779, Fr. Buenaventura de Igualada, 347 guaycas.

Santa Rosa de Lima de Cura, 1782, Fr. Honorio de Barcelona, 551 guaycas.

Santa Magdalena de Curracay, 1783, Fr. Ramón Villanueva, 355 arinagotos.

San Juan Bautista de Avelchica, 1783, Fr. Joaquín de San Vicente, 732 guaycas y arinagotos.

Nuestra Señora de Belén de Tumeremo, 1788, Fr. Ildefonso de Mataró, 632 guayanos.

Por estos datos curiosos se ven los progresos de la Misión año por año, siendo de extrañar que cese en 1788, cuando ya había allí desde 1762 pueblos de españoles, aunque éstos, en su mayor parte aventureros y traficantes, más perjudicaban por lo común á las misiones que las favorecían.

Había además los dos pueblos ya citados, que se habían colonizado con españoles, á saber: la villa de San Antonio de Opata, iniciada en 1762, la cual contaba con 1.598 españoles, y la de San Isidro de la Barceloneta con 494 desde 1770. Aquélla estaba á cargo de Fr. José Antonio de Barcelona, y ésta de Fr. Angel de Barcelona.

Todos los años salían los Capuchinos á misiones por los bosques, y á veces en otras ocasiones, volviendo casi siempre con algunos salvajes á quienes lograban atraer, agregándolos, según sus castas, á los pueblos ya formados y civilizados.

IV

VIDA DE LOS INDIOS EN ESTAS MISIONES

«El plan de vida que estaba establecido en cada una de aquellas misiones, dice Fr. Nicolás, era el más justo y edificativo. Por la mañana se levantaba el misionero á las cuatro, se iba á la iglesia, y con los muchachos que vivían en la casa para su servicio y el del altar rezaba la Letanía de la Virgen, luego leía su meditación, á la que seguía media hora de oración. Después de ésta celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, al que acudían muchos indios, no siendo día de precepto, y todos siéndolo. Concluída la Misa y gracias, se hacía la señal con la campana para el *rezado*, al que acudían todos los indios é indias del pueblo, los cuales, colocados por orden en

---

1 Entre los pobres virtuosos y sufridos que socorren los socios de San Vicente de Paúl, es usual el siguiente dicho ó apotegma de los pobres asesados:

«La pobreza Dios la amó, pero la porquería no.»

la iglesia, separados los hombres de las mujeres, cantaban con mucha uniformidad las oraciones más esenciales del catecismo. Luego se destinaban los casados á sus obligaciones, y quedaba el P. Misionero con los muchachos, instruyéndolos en el catecismo, leer y escribir...»

¡Párroco, maestro de escuela y alcalde, todo en una pieza, y sin sueldo!

A las dos de la tarde se tocaba otra vez la campana y acudían los indios como en la mañana. Por fin concluían el día los PP. Misioneros con ejercicios espirituales, semejantes á los de la mañana, cantando los muchachos el Santo Dios, como se dijo, después de las Letanías.

«No es posible, añade, formar una cabal idea del desvelo y trabajo extraordinario, que costaba á aquellos misioneros la reducción é ilustración de los indios, en que se empleaban incesantemente, sin que se atienda primero al singularísimo y rústico carácter de los indios de aquella región.»

Si esto era á principios de este siglo, cuando ya todo el territorio estaba colonizado, atrayendo ya los caribes á vivir con los guayanos cristianizados y españolizados, obrando sobre ellos el poderoso estímulo de la *ejemplaridad*, tan fuerte en el instinto del salvaje, cuya razón embrutecida apenas funciona, ¡qué sería de los primeros que allí doctrinaron desde el año 1727 á 1757 en que se edificaba el pueblo del Rosario de Guasipati, donde había el año de 1816 novecientos ochenta y cuatro caribes de procedencia!

¿Se comerían antes algún Capuchino?

No lo dice la relación, pero nada tendría de extraño.

Mas en 1816 ya los indios no eran sólo artesanos, sino artistas, y sabido es cuánto influye la música para suavizar y dulcificar los caracteres salvajes, cuando la fábula mitológica supuso que Orfeo amansaba las fieras con su lira.

«En cada misión ó pueblo, que se toman allí por sinónimos, añade Fr. Nicolás, había un cierto número de indios instruídos en la música y en el canto. Estos asistían y solemnizaban las varias funciones de iglesia más ó menos á proporción de las festividades.»

La maledicencia codiciosa se cebó en los Capuchinos como se había cebado allí cerca en las misiones de los Jesuítas del Paraguay. De éstos se dijo que habían hecho á los indios proclamar por Rey á un coadjutor de los Jesuítas, llamándole Su Majestad Nicolao I. La majadería era enorme, y se necesitaba ser muy estúpido para acogerla; pero el escepticismo impío las suele tragar mayores.

Decíase que los Capuchinos, á fuer de buenos catalanes, hacían negocios, y tenían mucho dinero. Y con todo muchas veces apenas tenían que comer. El pan de trigo apenas lo probaban, como tampoco el vino, por ser muy caro, y guardarlo para la Misa. El pan que comían era de maíz, que lo daba el país, y á veces tenían que comer solamente raíces, legumbres y cazabe.

Tenían sí algunas iglesias, á principios de este siglo, lindas y bien adornadas, y para este fin no economizaban, hasta el punto de admirar á los extranjeros que las veían, y que atribuían á exuberancia de riqueza los prodigios de celo y de la caridad.

V

LA INSURRECCIÓN

En este punto hay que ser parcos, y no copiar todo lo que dice el sermón de Fray Nicolás, aunque todo ello sea cierto, y muy verídico, á nuestro juicio.

Se trató de sublevar á los indios contra sus padres misioneros, pero fué en vano, pues permanecieron firmes y leales cuasi todos. Años llevaba ya la insurrección en Costa-firme, y muchas reducciones de los Franciscanos [1] habían sido arrasadas y aniquiladas: perdidas estaban las del Paraguay de años antes por la dispersión de los indios á poco de la expulsión de los Jesuítas, cuando la baja Guayana permanecía leal á los misioneros.

Los españoles que allí había en Upata y la Barceloneta hubieron de empuñar las armas para salvar sus vidas y familias, y repeler á los insurgentes en las frecuentes algaradas que hacían, en que el saqueo, el incendio y el degüello de indefensos españoles eran seguros. No siendo tropas regulares las de los insurgentes, sino bandas indisciplinadas, mezcladas con extranjeros foragidos y algunos indios semisalvajes, no se guardaban las leyes de la guerra. Los misioneros Capuchinos consideraban esta guerra como de religión, pues contra ella iba tanto como contra España, y era segura, como se vió por los resultados, la pérdida de aquellas numerosas almas, con tanto trabajo ganadas para Dios y civilizadas á duras penas.

Los misioneros, siguiendo el noble ejemplo de sus hermanos durante la invasión de los ingleses en Filipinas, no solamente contribuyeron al armamento de los españoles, hicieron á los indios vigilar y guardar las riberas del Caroní, sino que hacían á éstos oponerse á las invasiones de las bandas devastadoras, huyendo á las selvas con sus indios y ganados si no podían oponer resistencia, hallando á la vuelta sus casas saqueadas ó incendiadas, y talados sus campos y sus mieses.

Los insurgentes exasperados contra los Capuchinos, tanto ó más por Capuchinos que por españoles, juraron no parar hasta exterminarlos, diciendo *que habían de hacer cabestros para sus caballos con las barbas de los Capuchinos catalanes.*

Vamos á ver cómo lo cumplieron, por desgracia.

VI

LA CATÁSTROFE.

Tal era la situación triste de la baja Guayana á principios de 1817.

Los pocos españoles de armas tomar se cansaban de sostenerlas: los recursos iban escaseando; de España no había apenas esperanzas de obtenerlos. Por otra parte, los *chuenos*, nombre que se daba á los partidarios de la insurrección, tenían ya algunas inteligencias con los indios descontentos, cuya civilización no estaba todavía perfeccionada.

Por sorpresa, ó por infidelidad, los insurgentes pasaron el Caroní, arrollando las escasas fuerzas españolas; entraron á sangre y fuego por los pueblos y mataron catorce de los misioneros, doce de ellos sacerdotes y dos legos ó enfermeros. Entre los primeros murieron el Prefecto Fr. Fulgencio de Barcelona y los dos adjuntos, ó conjúdices, Fray Francisco de Orgaña y Fr. Miguel de Olot. Los restantes fueron cayendo prisioneros, y, menos afortunados que los catorce primeramente asesinados, sufrieron un prolongado martirio de cinco meses antes de consumarlo. Siete solamente lograron escapar; de dos de ellos no se supo el paradero [2].

Los nombres de aquellos diez y ocho sacerdotes eran Fr. Mariano de Perafita, Fr. José Antonio de Barcelona, Fr. Diego de Palautordera, Fr. Matías de Tibisa, Fr. Jerónimo de Badalona, Fr. Luis de Cardedeu, Fr. José de Valls, Fr. Celso de Réus, Fr. Ramón de Villanueva, Fr. Ildefonso de Mataró, Fr. Fidel del Hospitalet, Fr. Joaquín de San Vicente de Llavaneras, Fr. Esteban de Sabadell, Fray Buenaventura de Igualada, Fr. Angel de Barcelona, Fr. Valentín de Tortosa, Fr. Honorio de Barcelona, y dos legos.

Cinco meses estuvieron presos los veinte Capuchinos en el pueblo de Carnachi, hasta entrado el mes de Junio, en que los insurgentes se decidieron á matarlos á sangre fría de orden del implacable Piar, subalterno de Bolívar. Aquél era el que había dirigido la expedición y llevado á cabo la sorpresa. De la iglesia de San Ramón, donde estaban los prisioneros, sacaron á los veinte religiosos, y los llevaron á golpes y casi arrastrando á orillas del Caroní. Allí los desnudaron, matándolos en seguida á lanzadas y golpes de machete, complaciéndose en prolongar su agonía.

Los indios que presenciaron el horrendo y cobarde asesinato, con honores de *martirio*, estaban consternados. Muchos ya para entonces habían abandonado las misiones, otros luego huyeron á los bosques, volviendo á la antigua vida salvaje, suya ó de sus padres. Las tropelías continuas de que eran víctimas; los insultos continuos á sus mujeres é hijas por la brutal lascivia y habitual borrachera de los chutucos [1] les obligaban á dejar las misiones, donde tan felices habían sido.

En una de las notas de su sermón decía el Padre Vich: «Gran parte de los indios... prefirieron el abandono de sus casas y pueblos á la obediencia y sujeción á las leyes tiránicas de los rebeldes. Otros que, engañados de las falsas promesas y halagos, les habían servido al principio de la invasión, iban ya cansándose de su pesado yugo, y se les huían todos los días, de modo que poquísimos eran ya los indios que servían á los insurgentes. Algunos habían llegado á perecer de hambre en los montes, por no vivir con tales gentes, sintiendo en extremo dichos indios la ausencia de los Padres misioneros. Así lo refirieron al orador unos indios fugados de entre los rebeldes. Éstos, por lo común, son criollos» [2].

El asesino Piar murió poco después fusilado por orden de Bolívar, *envidioso de él*, dice el P. Vich, y á pesar de lo mucho que había hecho á favor de la insurrección y grandes servicios que le había prestado.

Así paga siempre el diablo á quien le sirve.

VICENTE DE LA FUENTE.

---

1 Cita Fr. Nicolás de Vich el horroroso degüello hecho por el insurgente Moragas, en el pueblo de Tapaquire, misión de los Padres Franciscanos. Metió en una casa á todos los indios y los hizo acuchillar y alancear en ella: después pegó fuego á otra casa donde había mandado meter á todas las indias y algunas españolas, y todo ello por un supuesto agravio, que decía le habían hecho.

2 El P. Nicolás de Vich nada dice del modo con que logró salvar su vida y llegar á España. Otro de los cinco que se salvaron fué el P. Fr. Hilarión de Mataró, que decía la Misa en que predicó el P. Nicolás. Su fuga debió ser con grandes riesgos y aventuras, según se desprende de algunas frases. Expresa que fué testigo de la invasión.

1 En materia de lascivia, decía Fr. Nicolás, no hay bestia á que compararlos.

2 Puede inferirse de esta conversación del P. Vich con los indios, que los cinco misioneros que lograron salvarse, cruzaron montes y selvas hasta pasar el Brasil.

LA LIMOSNA EN LA CALLE

El pauperismo viene de las sociedades antiguas; es tan viejo como el mundo: los paganos creían degradarse con el trabajo, y preferían la indigencia. La república romana consumía sus tesoros manteniendo indigentes: en tiempo de César pasaban de trescientos mil. El pauperismo subió á tal punto durante el imperio, que acabó con él.

El cristianismo aminoró la pobreza, pero habiendo cesado los socorros públicos, tomó cuerpo la mendicidad, y el pobre que tenía lo estrictamente necesario para subsistir, y el indigente que carecía de lo necesario, aunque tuviera algo, se convirtieron en mendigos de los caminos, de las calles y de las puertas de las casas.

CASTILLO FEUDAL, cuadro de Muñoz Degrain, dibujo de Subietas.

Difícil es señalar la órbita en que se encierra la necesidad de cada individuo, para distinguir lo necesario de lo superfluo. En tanto que las costumbres exigen más expansión y comodidad, á medida que la industria y el lujo ensanchan, es preciso ser más rico para tener lo necesario. La indigencia, es sabido, se halla siempre en relación directa con la riqueza. Hay que reconocer, según los pensadores, que es fruto de la civilización, y que sus progresos coinciden con los de la pobreza.

Esta es la plaga más ominosa con que paga sus deleites y excesos la sociedad. Trae consigo el abatimiento, la ociosidad, el vicio, el crimen tal vez; la degradación moral. El pauperismo abrevia la vida de una parte integrante de la humanidad, gasta las fuerzas del pueblo y debilita el Estado. Pero por mucho que este fenómeno social haya preocupado al legislador, por mucho que la Administración estudie el medio de suavizar las exigencias de este mal inmenso, la pobreza no se extingue ni puede extinguirse. La necesidad vagabunda, sí.

La caridad española hace prodigios: obra grandes é ignoradas virtudes; trabaja sin descanso en la magna empresa de cicatrizar la llaga; difunde con ardor el grano de mostaza de la parábola evangélica. Hay dádivas de infinitos pobres que parecen ricos; de tal modo se desprenden de lo estricto que poseen para auxiliar al que tiene poco menos que ellos. De esta caridad abierta, valerosa y constante que descubre dónde está el verdadero apuro y le remedia, hay que diferenciar la caridad mal entendida, el socorro ineficaz, la peligrosa limosna. Esta es la que se distribuye en la vía pública.

La limosna en la calle es el peor medio de ejercitar la caridad. Comunmente no se sabe á quien se da, aunque nadie ignore que el que la recibe ha hecho, más que necesidad, oficio de la postulancia. El mendigo que saca su jornal de la inercia y la holganza aborrece el trabajo. Acumulando céntimos, despierta la miserable codicia del que jamás pensó en este recurso fácil de la vida. Un pobre favorecido hace otro pobre que le disputa el triste negocio de la limosna. Allí donde un mendicante pide y recibe, se presentan diez.

España tiene el vergonzoso privilegio de ser la que mantiene más pobres con la rutinaria dádiva del transeunte y, para mengua de nuestros progresos, no hay capital que pueda compararse con la Corte. Madrid alberga tantos pobres como piedras hay en sus calles. Cada paso es una queja, cada mirada una figura sombría repugnante que oprime el corazón. No se puede andar, no se puede saludar á un amigo; no es posible pararse, ni entrar en un templo, sin sentir la suprema agonía de oir lamentos que no se pueden remediar.

Llevado yo, como tantos otros, del deseo de enjugar una lágrima, me confieso reincidente en la costumbre de repartir céntimos en la calle. Un amigo mío, respetable persona, conocida por sus sentimientos en favor de los desvalidos y que ejerce la caridad razonada, reglamentada, me dijo un día, al verme dar limosna á la puerta de la iglesia de mi barrio: «¿Qué hace usted? No caiga en el error de la piedad, ni se satisfaga con ese acto, que no aprovecha y que puede ser injusto. Busque usted los pobres en su vivienda, observe su situación, conózcalos de cerca, y socórrales allí; en la calle, nunca.»

Tenía razón. La experiencia me lo ha hecho comprender. El Estado, el Gobierno, la autoridad, que en todas épocas estudió inútilmente el medio de acabar con los pobres de la vía pública, no lograrán jamás lo que pueden realizar las almas caritativas. No dar limosna en la calle. Hacer un fondillo de los *perros* destinados á este fin y llevarlos á una asociación benéfica, ó por su misma mano, al rincón donde la verdadera pobreza se esconde: á la guardilla, al sótano, á la Tienda-asilo. El día que los pobres no esperen en vano ser socorridos en su casa, por la caridad bien organizada; aquél en que vean atendidas sus perentorias necesidades y se les suministre cuando menos lo estricto para su manutención, no saldrán ni sacarán sus miserias á relucir, y si salen, la autoridad tendrá razón y motivo para imponerles castigo.

La Administración, ¿qué hace? ¿qué ha hecho siempre para evitar el lastimoso cuadro de la desgracia que se exhibe en los lugares más públicos? Disolver los grupos de mendigos ambulantes; dar una batida por los agentes; intimidar á los pobres, prenderlos y ponerlos en libertad á las dos horas. Atacar el mal en su forma exterior, no combatirle en su raíz.

La caridad oficial, la privada, los establecimientos benéficos, los Asilos, las Juntas parroquiales, el

ZANZE, CUADRO DE G. FAVRETTO.

Refugio, la Sociedad de San Vicente de Paúl, se dirá, no son bastantes á cubrir las miserias de tantos desdichados. Ciertamente. Los pobres vergonzantes ó descarados, forman ya una masa superior á la de los que les mantienen. ¿Qué hay que hacer entonces? Crear nuevos recursos para socorrer á los que deban ser socorridos. Mejor dicho, utilizar con método los recursos que se malgastan. ¿Y quiénes son los verdaderos necesitados? La Administración, la autoridad, la alcaldía, están obligadas á saberlo. Fórmese un empadronamiento en cada barrio de indigentes é inútiles para el trabajo; averigüese el modo de vivir de cada cual, y de esta investigación constante que reclama un servicio especialísimo, resultará quiénes son los verdaderos mendigos y cuáles los que explotan la superchería de la pobreza: quiénes son los delincuentes que alquilan niños, fingen lacras y estudian los resortes de sorprender los sentimientos generosos de la humanidad.

Y aquí viene de molde un caso que he oído referir. Una señora acogió en su casa á una joven mendicante, con la que tropezó en la acera. La hizo su doncella, dióla no escaso salario, la educó para las faenas domésticas, la enseñó á rezar, que no sabía, y atrajo con todo género de dádivas la voluntad y sumisión de la muchacha. Y sucedió que cuando ama y sirviente estaban más satisfechas una de otra, se presenta reclamando á la joven su madre.

— ¿Cómo? ¿Tenías madre, y me lo ocultaste— dice el ama. ¿No estás contenta á mi lado?

— Sí, señora.

— La que no está contenta, replica la madre feroz, soy yo, pues con hallarse mi hija en casa de usted satisfecha y sin que nada le falte, ella lo gana todo, pero yo pierdo los catorce ó diez y seis reales diarios que me sacaba pidiendo en la calle.

Y al observar el traje y aspecto de la especuladora, añade la señora:

— Pues qué, ¿usted es pobre?

— Lo sería si mi hija no tuviera el oficio que usted la ha hecho perder.

¡Cuantas pobres habrá así! Pero, ya se ve, nadie lo sabe ni se cuida de averiguar cuáles son los que padecen ó los que se adiestran en la simulada mendicidad.

El vulgo, la prensa, que no es vulgo, pero que trata superficialmente ciertas materias tan hondas como ésta, reclaman á coro que los mendigos desaparezcan de nuestra vista, y nadie pide ni hace más que procurar quitarles de enmedio. La Administración los persigue, acosa y castiga; pero no los salva del vicio, de la degradación y del hambre. La ciencia de la caridad no les hace cultos, con esa cultura que tanto interés presta á la desgracia.

¿Es así como se evita la limosna de la calle? No. Y esa población flotante de pedigüeños misteriosos, tullidos, ciegos y criaturas enfermizas ó deformes, de niños abandonados, que nos salen al paso á cada instante, y nos acosan, crece, crece y crecerá más. ¡Y quién sabe si llegará día en que el pauperismo de la familia española acabe con la nación, como el pauperismo pagano acabó con el romano imperio!

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

MORIR PARA REINAR

Á MIS QUERIDOS SOBRINOS

DOÑA REMEDIOS LÓPEZ Y ALARCÓN Y DON HERMENEGILDO LUNERAS

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU HIJO LUIS

EN LA EDAD INFANTIL

I

Profundo es el misterio que el *ser humano* encierra:
Va, en las alas del tiempo, del infinito en pos,
Con un cuerpo formado del polvo de la tierra [1],
Con un alma en que brilla la imagen de su Dios [2].
Por *ángel*, poco menos, David al hombre aclama [3],
Cuando absorto contempla su espíritu inmortal;
Y, lleno de *miserias*, el santo Job le llama [4],
Pasando entre dolores su vida terrenal.
El hombre es, de *dos seres*, consorcio misterioso,
Que, en fuerte lazo unidos, combaten entre sí [5]:
El uno hasta los cielos se eleva poderoso,
Mientras el otro vive peregrinando aquí [6].
Y ¿qué mucho, si á veces, en el combate rudo,
Las sombras nos ocultan la verdadera luz,
Y, atormentado el hombre por un dolor agudo,
Bajo el peso se rinde de la penosa cruz...?
Por eso, al ver que el Hijo voló de vuestros brazos,
Llorásteis, de amargura sumidos en un mar;
Y vuestros corazones, deshechos en pedazos,
Quisieran á la muerte su presa arrebatar.
Turbados, afligidos, con delirante anhelo,
Darle vida quisisteis, ó en su lecho morir;
Y tan sólo fijando los ojos en el cielo,
Pudieron vuestras almas el golpe resistir.
Mas ¿es que el Hijo muerto que lloran vuestros ojos
Jamás á vuestros brazos alegre volverá,
Ni el paternal cariño sus puros labios rojos,
Con júbilo inefable, de besos colmará...?
¡Oh, no! porque la muerte no tiene poder tanto;
Su cetro, de la tumba se rompe en el dintel,
Y, dando fin la vida de penas y de llanto,
La eterna dicha empieza, tras el dolor cruel [7].
Alzad la vista al cielo, vosotros que, creyentes,
Sabéis que la *inocencia* su trono tiene allí [8],
Que reina en un palacio de estrellas refulgentes
En cambio del albergue donde moraba aquí.

II

Si el buen Jesús oyese vuestra mortal querella,
Como del triste Jairo las súplicas oyó
Sacando del sepulcro la cándida doncella,
Que el corazón del padre muriendo traspasó;
Sin duda vuestro Hijo, con amoroso acento,
Dulce como los ecos del coro celestial,
"¡Oh, padres! — os diría — vuestros dolores siento,
Y viene á consolaros mi afecto filial.
"Al veros afligidos, volver á vuestros brazos
Para vivir cual antes, me concediera Dios,
Y uniéndome á vosotros, con amorosos lazos,
Será toda mi dicha vivir para los dos.
"Pero al volver al mundo, me ordena el Sér Supremo
Que os disipe la sombra que oculta el bien y el mal,
Para que, viendo claros el uno y otro extremo,
Mi suerte la decida vuestro amor paternal.
"Amaros hoy, cual antes, en Dios, es mi ventura,
Ya veis con qué presteza, cuando llorar os ví,
Dejé las regias galas, que visto allá en la altura,
Y alegre á vuestros brazos volando descendí.
"Mas ya que estoy en ellos calmando vuestro duelo,
La historia de mi tránsito benignos escuchad,
Pues quiero, porque os amo, rasgar el denso velo,
Que oculta á los humanos la luz de la verdad.
"Con mi último suspiro cerráronse mis ojos,
Que vieran vuestras lágrimas mi rostro humedecer;
Y dejando este valle de espinas y de abrojos,
Sentíme revestido con formas de otro *sér*.
"De luz, más que el sol pura, torrentes me inundaron,
Dulcísima armonía mi oído regaló,
Aromas y perfumes el aire embalsamaron,
Y, volando entre nubes, mi espíritu se alzó.
"De niños inocentes gentil y alegre coro,
Llamándome su hermano mil ósculos me dan,
Y, al recibirme, entonan un cántico sonoro,
Y todos me acarician con amoroso afán.
"Cruzando las esferas del azul firmamento,
Llegamos á las puertas de la eternal Sión,
Donde en trono de estrellas Jehová tiene su asiento,
Rigiendo sus miradas la inmensa Creación.
"Absorto de grandezas, de glorias sorprendido,
Diré, como el Apóstol, de la Patria inmortal,
Que *ni los ojos vieron, ni oyó nunca el oído* [9],
Lo que guarda á sus hijos el Padre celestial.
"Allí reinan hermanas la *paz* y la *justicia* [10];
Las almas embriaga purísimo placer,
El amor es su encanto, su gloria y su delicia,
Y viven siempre amadas del Infinito Sér.
"Allí no hay *esperanza*, pues todo está cumplido,
No hay *fe*, porque el misterio se ve con claridad;
Allí, libre es el ánimo que aquí vive oprimido,
Y es la luz de los cielos la ardiente *caridad*.
"Allí he visto, en su trono de gloria refulgente,
La Madre vuestra y mía, que nos la dió Jesús:
Vosotros me enseñásteis á amarla tiernamente,
Y ella, al morir, mis ojos abrió á la eterna luz.
"Con plácida sonrisa miróme la Señora,
Yo, en éxtasis absorto, quedéme al ver su faz,
Más pura que los rayos de matinal aurora,
Más dulce que la imagen celeste de la *paz*.
"Sabes que soy tu Madre, me dijo sonriente,
Que te adopté ante el ara de la sangrienta Cruz,
Y, porque aquí vivieras feliz eternamente,
Te traje de las sombras al reino de la luz.
"Pero, si tristes lloran sintiendo tu partida,
Tus amorosos padres, que se han quedado allí,
Yo, que también soy Madre, que he llorado afligida,
Comprendo los dolores que sufrirán sin tí.
"Vé, llévales consuelos; mas diles que la muerte
Te transformó en un ángel del Trono del Señor,
Diles que, para amarte, no es necesario verte,
Pues no hay tiempo ni espacio que no salve el amor.
"Diles que el amor suyo, que era tu dulce encanto,
Con otro amor sublime y eterno pagarás;
Que el amor de los cielos es fuego puro y santo,
Que ni mudanzas sufre ni se entibia jamás.
.....

III

Si el relato, que ardiente *fingió la fantasía*,
Se convirtiera en *hecho*, por el poder de Dios,
Vuestro amor hacia el Hijo querido triunfaría,
Volviéndolo á los cielos, sin vacilar, *los dos*.
No es el amor paterno placer de los sentidos,
Es purísimo afecto, sublime, espiritual;
Sin ojos ama el ciego y el sordo sin oídos,
Y en espíritu amamos al Padre celestial [11].
Amor cruza los mares, remóntase á los cielos;
Es luz inextinguible, y es mística visión;
Si oculto está el amado, tras misteriosos velos,
No es posible su imagen borrar del corazón.
Venturosos los padres, cuando á sus hijos lloran,
Sin que afligidos duden cuál es su porvenir:
Los niños inocentes con los querubes moran,
Abriéndoles el cielo sus puertas al morir.
Bien sé yo que vosotros tenéis estas creencias,
Que consuelos al triste purísimos le dan,
Y cambian los dolores en dulces complacencias,
Que, volando en suspiros, al trono de Dios van.
Suban estos suspiros que el corazón exhala,
Con lágrimas tranquilos, en férvida oración:
La fe de vuestras almas, que á vuestro amor iguala,
Consiga lo que débil no alcanza la razón.
Decid al Hijo amado que goce la ventura
Que aquí darle no pudo vuestro paterno amor,
Y haced el sacrificio, que un cielo le asegura,
Que bien vale ese cielo la ofrenda del dolor.
Quien ha llegado al puerto feliz de la esperanza,
Sin penas ni inquietudes, tras corto navegar,
¡Ay, triste! si á las olas su frágil nave lanza
Sujeto á los azares del borrascoso mar.
Dichoso Luis que, en cambio de padres terrenales,
Que triste y fugaz vida le dieron al nacer,
En la celeste patria los tiene ya inmortales,
Y goza eterna vida de gloria y de placer.
La fe, luz de las almas, llevad siempre por guía,
Ella os dice que el Hijo *no ha muerto* al espirar,
Pues, convertido en ángel, lo abrazaréis un día,
Que es forzoso, en la tierra, *morir para reinar*.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

Madrid 12 de Abril de 1888.

---

1 Gen., C. II, v. 7.
2 Gen., C. I, v. 27.
3 Sal. VIII, v. 6.
4 Lib. Job., C. XIV, v. 1.
5 S. Pab. á los Rom., C. VII, vers. 23 y 25.
6 Sal. CXXX, v. 5.
7 Lib. de la Sab., C. III, vers. 1, 2, 3, 4.
8 Marc., C. X, v. 14.
9 Isaías, C. LXIV, v. 4. — S. Pab., I Cor., C. II, v. 9.
10 Sal. LXXXIV, v. 11.
11 S. Juan, C. IV, vers. 23 y 24.

EL ORGANISTA DE HÉRÉFORD

I

CARLOS I de Inglaterra salió de Londres con propósito de batir las fuerzas del Parlamento, mandadas por Cromwell, y después de una serie de reñidos y sangrientos combates, en los que la fortuna le fué adversa, cayó prisionero de sus implacables enemigos.

Entre las ciudades que habían permanecido fieles á la causa del rey estaba Héréford, una de las más adictas á su persona. Los católicos, que constituían la mayoría del condado, habían reclutado numerosos y nutridos batallones que sostenían la guerra, contrarrestando los esfuerzos de los quince regimientos republicanos, organizados en las provincias del Este.

El bravo y entusiasta ejército de Carlos Estuard estaba mandado por un joven que apenas contaba veintidós años. ¿Cómo este adolescente pudo alcanzar tan elevado puesto, figurando en las tropas reales hombres de distinción y brillantes oficiales, que habían alcanzado gloria y prestigio en diversas batallas?

Eso es lo que vamos á referir.

Cecilio era sobrino de un anciano y virtuoso Sacerdote católico, organista de los más hábiles, el cual le inició desde muy pequeño en los secretos de la música, de tal suerte, que á esa edad en que se ignoran hasta las primeras reglas de armonía, era el niño un prodigio en el sublime arte.

Asombro causaba verle recorrer con sus diminutas manos el teclado del inmenso instrumento. El órgano, dócil á la inspiración del niño, producía sonidos tan armoniosos y conmovedores, que de lejanos lugares acudían á oirle.

Carlos I anunció entonces su propósito de visitar á Héréford; los habitantes, fieles al culto de la monarquía, le prepararon magnífica y entusiasta recepción. La víspera del día en que debía entrar el monarca preguntó Cecilio á su tío si visitaría el rey la Catedral.

— Sin duda, hijo mío; Carlos I, que Dios guarde, no pertenece á esta generación turbulenta y descreída que ofende la religión y se befa de sus ministros; nuestro soberano, siguiendo el ejemplo de sus mayores, se complace y enorgullece inclinando su frente ante los altares.

— Si es así, tío, deseo dirigiros una súplica.

— Dí.

— La de ocupar vuestro puesto en el órgano, durante la Misa real.

— ¿Qué dices? ¡Tú.... tan niño...!

— Perdonadme que á este propósito haya compuesto un cántico, cuya música confío que ha de obtener vuestra aprobación.

— ¡Un canto! ¡Tú has compuesto música sagrada! — exclamó asombrado el buen Sacerdote. — ¿Por ventura estamos en la época de los milagros, que por modo tan rápido pueden competir los niños con sus viejos maestros?

Cecilio sacudió graciosamente su rubia cabellera, y dijo sonriendo:

— La culpa es de los profesores; ¿por qué transmiten á sus discípulos su ciencia y su alma?

El Sacerdote abrazó á su sobrino, repitiendo:

— ¡Un canto compuesto por tí! Vamos, vamos á la Catedral, atrevido pequeñuelo; oigamos tu composición y juzgaremos.

— Sí, os pido que la oigáis, y en caso...

— Veremos, veremos si eres digno de ocupar mi puesto en el órgano.

Las doce de la noche serían, cuando el anciano abrió la puerta que conducía á la sacristía; uno de los guardas de la Catedral tomó una luz, y les precedió en el templo, magnífico edificio sajón que data de fines del siglo XI.

Cecilio se colocó en el puesto con soltura de organista consumado; preludió unos instantes, y con sonora voz, cantó acompañándose el himno sagrado que había compuesto para la entrada del rey.

La voz de un ángel no hubiera hecho mejor efecto en los oídos del Sacerdote. Escuchaba extasiado, sumido en plácido arrobamiento. Cuando los acentos del órgano dejaron de repercutir, abrazó á su sobrino, y besándole conmovido, prorrumpió en frases de alegría:

— ¡Cecilio, mi querido discípulo, mi hijo, tu cántico es una obra maestra! ¡Sí, sí, es necesario que te oiga el rey y mañana te oirá!

II

Nunca estuvo la Catedral de Héréford tan brillantemente ocupada; su espacio no era bastante á contener tanto bizarro caballero, tanta dama ricamente ataviada. Estaba á la sazón en su período creciente la popularidad de Carlos I, y nada hacía presagiar los terribles acontecimientos que habían de ensangrentar las postrimerías de su reinado. Todo parecía sonreir al joven monarca.

Apenas si se percibía de tarde en tarde el sordo rumor de los descontentos que algunos años después habían de conmover la Inglaterra. El rey se mostró muy agradecido á la entusiasta acogida de los habitantes de Héréford. Después de la fiesta cívica celebróse la religiosa. Carlos I y su corte se dirigieron á la Iglesia.

Cuando el rey, bajo palio de púrpura y oro, franqueó el atrio, el órgano elevó de repente sus melodías; inundó de armonías la vasta nave del gótico templo.

El rey se detuvo admirado; los asistentes quedaron inmóviles, con la mirada fija en el instrumento sagrado; era que la voz de Cecilio, pura, vehemente, matizada de cadencias y trinos seductores, formaba un conjunto majestuoso, ideal, con las notas que el joven artista hacía brotar de sus dedos.

Al concluir, el rey, sin poder contenerse, aplaudió, y los cortesanos, á pesar de la santidad del lugar, batieron palmas.

Terminada la ceremonia, Carlos I llamó á su presencia al anciano Sacerdote.

— ¿Conocéis al autor de esta admirable música?

— Es un sobrino mío, señor.

— Deseo conocerle, así como á su digno intérprete.

— El organista es también mi sobrino, señor.

— Podéis, Padre, vanagloriaros — dijo el rey, rebosando satisfacción — de tener en vuestra familia dos artistas de mérito. Deseo recompensar á los dos.

— Perdonad, señor, si me he explicado mal; no tengo más que un sobrino, Carlos Cecilio, que es el que ha compuesto y ejecutado el himno que tanto ha agradado á V. M.

— Tanto mejor — repuso el monarca con paternal sonrisa; — la doble recompensa que queríamos otorgar á dos, la reuniremos en vuestro sobrino... Es muy justo, muy merecido.

Dicho esto, apareció Cecilio temblando de emoción. Al ver al joven, mejor dicho, al niño, puesto que apenas contaba catorce años el organista-compositor, el rey dijo sorprendido:

— ¡Cómo! ¿Es este el sobrino de que me hablábais?

— Sí, señor — contestó el cura.

— ¿El autor de esa pieza deliciosa, de esa música sentida y tan perfectamente interpretada, es este niño?

— Yo soy, señor — replicó Cecilio, turbado por la modestia. — Yo la he compuesto, aleccionado por mi maestro.

— ¡Ah! — exclamó entusiasmado el rey. — Tú harás suerte, rapaz; y acariciándole, dijo: el divino arte te ha coronado desde la cuna.

Alzó al organista, que permanecía arrodillado, y añadió:

— Acepta este anillo en recuerdo mío; si te hallas con valor para separarte de tu tío, ven á Londres; desde hoy quedas agregado á nuestra Real Capilla, y nos encargamos de tu porvenir.

— ¡Bendito seais, señor! — balbuceó Cecilio, besando y cubriendo de lágrimas la mano que el rey le tendía.

El viejo Sacerdote no pudo hablar; le ahogaban los sollozos; pugnaban en él la dicha y el temor de perder á su sobrino.

III

Años después, Carlos I salió de Londres dispuesto á batir la revolución. A indicios del peligro que su bienhechor corría, Cecilio, por acto de heroica resolución, se atrevió á decir al rey:

— Señor, permitidme trocar la lira por la espada, y abandonar el campo de la armonía por el de la guerra.

— ¡Comprendo! Deseas...

— Luchar, combatir á vuestro lado; ¿por qué no? En la hora del peligro, todos debemos probar con actos nuestro valor y nuestra fe.

Carlos I le contempló enternecido.

— Os lo suplico de rodillas, señor — continuó el mancebo; — admitidme en vuestro ejército, y veréis cómo la mano que maneja las teclas sabe sostener con tanto vigor como cualquiera otro, la espada.

— ¡Oh mi valiente artista! — exclamó Carlos abrazándole. — ¡Cuando tantos nobles, tantos guerreros me abandonan, me ofreces tu brazo! Dios te bendiga por el bien que me dispensas, consolándome en estos días de prueba y desengaños. ¡Tú serás soldado, servirás bajo mis banderas y venceremos ó moriremos juntos!

— ¡Venceremos, señor; la causa es justa!

El rey ahogó un suspiro; conocía mejor que nadie las tempestades que presagiaba el horizonte político. Cecilio desempeñó su cargo militar á conciencia y con entusiasmo. Entró en la carrera de las armas con el ardor reflexivo, la afición y el empeño que había desplegado en el estudio de la música, que á tan gran altura le colocó, apenas fué conocido.

Adquirió tal ascendiente por su bravura y saber, que no emprendía Carlos I ninguna expedición de importancia sin consultarle.

A la edad en que otros empiezan, Cecilio se puso á la cabeza de las tropas del condado. No nos detendremos á referir las vicisitudes bien conocidas, de los últimos días del reinado del mejor y más infortunado de los Estuardos; sábese ya de qué suerte los escoceses le traicionaron y vendieron á Cromwell. Carlos I fué condenado á muerte, y ejecutado en Wite-Hall en 1649.

Apenas el hacha homicida cercenó implacable, la hermosa cabeza del soberano, un joven se lanzó al cadalso, sacó un pañuelo blanco, lo empapó en la sangre real y desapareció gritando:

— ¡Estuardo, juro vengarte!

En vano le persiguió aquella soldadesca desenfrenada. Cecilio, era él, halló asilo seguro hasta la noche, en la que, gracias á un disfraz, pudo salir de Londres y desorientar á los sectarios de Cromwell. Reconquistó el condado de Héréford, reorganizó los restos diseminados de las fuerzas realistas, que desanimadas y abatidas vagaban por la comar-

ca, y sostuvo durante algunos meses, una desesperada guerra de guerrillas.

El protector, rebelde cuando súbdito, quiso vencer esta resistencia, y dispuso marchasen al condado tres de sus mejores divisiones, con orden de batir á los realistas sin tregua ni cuartel. ¿Qué iban á hacer, pues, estos pobres, extenuados por el hambre y la fatiga, mal armados, faltos de todo recurso, y víctimas de traiciones y emboscadas? Morir por defender su bandera, sin esperanza de verla enhiesta, y así lo hicieron. El antiguo organista fué mortalmente herido en un combate.

— El golpe es mortal — dijo á uno de sus oficiales. — Dame tu caballo; quiero antes de morir despedirme de Héréford, mi ciudad natal.

IV

Llegó á media noche. A pesar de los atroces sufrimientos que le causaban las heridas, no se detuvo un instante; atravesó la ciudad al galope, dirigiéndose á la Catedral. Saltó, mejor dicho, se dejó deslizar del caballo, y llamó á la puerta de la sacristía.

— ¿Quién va?

— ¡Yo, Carlos Cecilio, abrid!

El guarda reconoció la voz del organista, y se apresuró á darle asilo.

— ¿Dónde está mi tío? — preguntó con débil voz.

— Abajo, señor, haciendo oración ante el altar de San Eduardo.

— Conducidme.

Cecilio se apoyó en el brazo del guarda, y penosamente fué arrastrándose hasta el altar. Su tío quedó sobrecogido viéndole pálido, ensangrentado y sosteniéndose apenas.

— ¡Hijo mío! ¡Querido niño! — prorrumpió el anciano, cubriéndole de besos y lágrimas. — Pronto, un médico, ¡socorro, socorro!

— No llaméis á nadie, mi buen tío, todo es inútil. Mi hora está próxima, sólo me quedan unos instantes de vida; dadme la absolución de mis pecados.

Y puesto de rodillas, unió santamente las manos.

Conmovedor espectáculo era el que ofrecían el anciano Sacerdote, extendiendo sus temblorosas manos sobre la cabeza de aquel hermoso joven, que, semejante al lirio tronchado, se inclinaba para morir.

Cuando el Sacerdote pronunció las frases de perdón, Cecilio pareció reanimarse. Sus ojos brillaron; un reflejo de felicidad iluminó su semblante; levantó la vista, y volviéndose hacia la alta tribuna en que el órgano, ese órgano que antes animaba su genio, reposaba triste y silencioso, dijo con inefable sonrisa:

— ¡Padre mío, ayudadme á subir hasta el órgano!

El Sacerdote obedeció, ahogando sus sollozos.

Sentía el pobre Cecilio debilidad extrema; pero al colocar las manos en el teclado, experimentó como un choque eléctrico que, galvanizándole, le devolvía su primitivo vigor.

Por esfuerzo supremo, el genio artístico contrarrestaba los esfuerzos de la muerte. Preludió, y preludió con mano tan firme, con igual entusiasmo por su arte que el día en que el rey Carlos hizo su entrada solemne en la Catedral. Luego cantó con voz tan pura y sonora como cuando había excitado el entusiasmo y la admiración del monarca.

Tan maravillosamente cantó, que el anciano, cerrando los ojos y juntas las manos, retenía su aliento, y murmuraba:

— ¡Será esta una prueba á la que queráis someterme, Dios mío! ¡No, Cecilio no está moribundo, vivirá! ¡Permitid, Dios mío, que no muera!

Pero la voz del organista se debilitó; á la postrera nota cayó como herido del rayo. La vida voló con el último suspiro de su obra; el órgano gimió algunos instantes... Luego reinó en la Catedral silencio de muerte, turbado sólo por la oración fúnebre y los dolorídos ayes del Sacerdote.

V

El anciano depositó el cadáver, y bajo una losa de la antigua Iglesia, precisamente debajo del órgano que Cecilio tanto amó, enterró secretamente á su hijo adoptivo. Las tropas de Cromwell ocupaban á Héréford; temía profanasen la tumba del que no pudieron prender vivo.

Después del advenimiento de Carlos II, se grabó un epitafio sobre la losa funeraria de Cecilio. El cántico que tanto elevó su espíritu y que fué repetido en su última hora, forma parte de los aires nacionales de Inglaterra.

Los viejos servidores de la Catedral de Héréford cuentan que un día del año, la noche aniversario de su muerte, sale Cecilio de su tumba envuelto en blanco sudario, sube al órgano y se oyen melodiosos acordes, que por lo suaves y lejanos, parecen venir del cielo. Guardaos de intentar hacerles comprender que los ruidos exteriores que se oyen, los ocasiona el choque del viento contra las vidrieras de la vieja basílica. Dejad á cada uno gozar con sus visiones y ensueños. ¿No es por cierto ilusión la mitad de nuestra vida? No os burléis de los que se aproximan religiosamente al órgano, persuadidos de que oyen y ven al amado Cecilio, al genio del arte y al soldado de la monarquía. ¿A qué entristecerlos, borrando de su mente esta legendaria figura?

El organista está muerto, y no se levantará de su tumba hasta el día de la resurrección. Pero el recuerdo de su nombre vive y vivirá en la memoria de los hombres, gracias á su cántico inmortal.

S. MONTESA.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

LA PROTECTORA DE LOS NIÑOS

En breve se abrirá al público el hospital provisional de niños incurables que esta Sociedad ha establecido en un hotel de la calle de Ayala. La Sociedad se propone recoger esos desgraciados niños lisiados ó deformes que en manos de gentes sin conciencia sirven de objeto de especulación, exponiéndoseles como fenómenos en las ferias ó excitando la caridad pública por calles y plazas.

También albergará La Protectora en su hospital á niños ciegos, sordo-mudos, tullidos, inválidos ó deformes, hijos de padres pobres que carezcan de medios para atender á sus necesidades, hasta que, alcanzando la edad reglamentaria, puedan ingresar en los colegios de ciegos y sordo-mudos ó en los hospitales para hombres y mujeres incurables.

La Sociedad Protectora desea rodear á esos desgraciados niños de toda clase de cuidados para hacer menos dolorosa su existencia, y espera confiada en la piadosa cooperación de las buenas almas.

S. M. la Reina ha acogido con verdadero entusiasmo el pensamiento de levantar un edificio para la instalación definitiva del hospital de niños incurables; y recordando que su esposo fué protector de la Sociedad, como lo es hoy el Rey su augusto hijo, manifestó deseos de que el niño Rey y las infantas sean quienes inauguren el álbum de suscripción que ha de abrirse inmediatamente, en la esperanza de que otros niños de clases privilegiadas que gozan de bienestar, cooperen á tan caritativa empresa, en favor de los niños pobres, enfermos y sin amparo.

CRÓNICA

El Ilmo. Sr. D. Demetrio de los Ríos, Arquitecto director de la restauración de la Catedral Legionense, que con motivo del Jubileo Sacerdotal envió á Su Santidad León XIII un ejemplar primorosamente manuscrito y lujosamente encuadernado de su hermoso poema inédito *España católica*, ha recibido en contestación á su obsequio una extensa carta de Mons. Rampolla, que en nombre del Papa agradece y elogia en términos tan justos como halagüeños la excelente obra del Sr. de los Ríos, á quien Su Santidad envía una especial bendición.

No podía el distinguido arquitecto haber ofrecido á Su Santidad obsequio más propio de su augusta jerarquía, ni tributo más elocuente de los sentimientos de nuestra religiosa patria, puesto que el asunto capital de su obra es verdaderamente la catolización de España.

Las turbulencias religiosas del reinado de Leovigildo, el martirio de Hermenegildo, la fe de Recaredo, las virtudes heroicas de Leandro é Isidoro, constituyen la acción dramática y grandiosa de esta epopeya cristiana, en la cual con alta inspiración y armoniosos versos describe su autor concilios, batallas, banquetes, conspiraciones y escenas íntimas, llenas del más vivo color de época.

Espérase la publicación de esta obra, que tanto interés ha de despertar en el mundo católico y literario.

— El Alumbrado del Santísimo Sacramento ha celebrado su novenario anual, en la Iglesia del Carmen Calzado, con la grandiosa solemnidad de costumbre, pronunciando sermones de mañana y tarde nuestros primeros oradores sagrados y siendo tal la concurrencia de fieles, que á ninguna hora ha dejado de verse lleno el vasto templo. Es esta una de las funciones religiosas á que con mayor fervor acude el pueblo de Madrid; la Archicofradía del Alumbrado contribuye, como pocas, á mantener vivo el espíritu católico.

— Resuelto se halla el nombramiento del Ilustrísimo Sr. Obispo de Derbe para la Sede Oscense, y el de Auxiliar de la Cesaraugustana á favor del Canónigo-Tesorero del Cabildo de Zaragoza, D. Mariano Supervía.

La ciudad de Huesca está de enhorabuena; y en cuanto á Zaragoza, sólo el nombre del Sr. Supervía hubiera sido bastante á llenar el vacío que el Ilustrísimo Sr. Alda dejó.

— Los días 18, 19, 20 y 21 del mes actual, se celebrarán en la Santa Iglesia Catedral, solemnísimos cultos en honor de los tres Santos de la Compañía de Jesús San Pedro Claver, San Juan Berckmans y San Alfonso Rodríguez, últimamente canonizados, y de los cinco mártires de la misma Compañía que han sido beatificados.

— El Centro Artístico de Granada, en su constante deseo de fomentar el estudio y contribuir al progreso de las Bellas Artes é Industrias relacionadas con ellas, en cuanto lo permiten sus elementos, ha acordado celebrar Concurso de bocetos y Exposición local de Arte moderno é Industrias artísticas durante las próximas fiestas del Corpus.

— En los primeros días de Junio próximo se verificará un Consistorio, en que el Papa preconizará á varios Obispos, reservando la creación de Cardena-

les para el Consistorio siguiente, que se celebrará cuando se cierre la Exposición Vaticana.

Se dará á este acto gran solemnidad. Su Santidad se propone conceder recompensas á los autores de los mejores trabajos que figuran en la Exposición.

— Se halla en Granada, acompañado de su esposa, el ilustre escritor alemán, gloria de las letras y regocijo de las musas, D. Juan Fastenrath.

Hijo adoptivo de Sevilla, socio de mérito de la Real Económica de Amigos del País de Granada, agraciado por el gobierno español con las más altas distinciones, nunca será bien correspondido el entusiasmo que siente por nuestra patria y literatura nacional, enriqueciéndola con su obra *La Walhalla*, en que brilla la riqueza del idioma castellano, y popularizándola en Alemania con las producciones que en su lengua nativa ha consagrado á su estudio y elogio y á cantar las grandezas de nuestro pueblo.

Granada tiene especiales motivos de gratitud al poeta de Colonia — dice un periódico de aquella capital — sus romances, leyendas y tradiciones son populares en Alemania, merced á los libros que Fastenrath les ha consagrado, y cuando la desgracia nos abrumó con desconsoladora pesadumbre, el insigne vate levantó su voz en las orillas del Rhin, convirtiendo hacia nuestras desventuras los generosos sentimientos de su patria; entonces publicó, en inspirados versos, sus *Granadinische elegien*, de que ha traducido algunas de sus composiciones el catedrático de aquel Instituto, D. Mariano Gurría.

— Ha sido concedida la Gran Cruz de Carlos III al venerable Prelado Fr. D. Pedro Payo, Arzobispo de Manila.

— Entre los innumerables presentes hechos al Papa, y que excitan la admiración de cuantos visitan la Exposición Vaticana, se encuentran los instrumentos científicos inventados recientemente por varios ilustres sacerdotes, como por ejemplo: los sismófragos del P. Secchi y del Canónigo Gali, el termómetro del P. Bostelli, el mareógrafo del Rdo. Tono, el anemojetógrafo del P. Denza, el pluviógrafo del Canónigo Bonino, el teletopómetro del Rdo. Cerebotani, etc., etc. Esta colección de instrumentos, que indican con gran precisión tantos y tan varios fenómenos naturales, es una prueba evidente de lo mucho que cultiva las ciencias el sacerdocio.

— Según la *Gerarchia Cattolica* ó Anuario pontificio que acaba de publicarse, resulta que bajo el Pontificado de León XIII, Su Santidad ha erigido 123 nuevos títulos, á saber: una Sede Patriarcal en las Indias, 19 Arzobispados, 57 Obispados, una Delegación Apostólica, 34 Vicariatos y 11 Prefecturas Apostólicas.

— En el África austral, existen actualmente 20 Compañías por acciones para la extracción de los diamantes. Una sola de estas Compañías lleva extraídos en pocos años 17 millones y medio de quilates, ó sean 72 quintales de diamantes, cuyo valor ascendió á 600 millones de pesetas. Los gastos fueron 400 millones; de modo que el beneficio líquido ha sido de 200 millones.

Para conseguir estos 72 quintales de diamantes, se han removido ó hecho saltar 400 millones de quintales de tierra y de rocas.

Las acciones de una de estas Sociedades, que á la par valen 125 pesetas, llegaron á cotizarse á 600, bajaron luego á 50 y han vuelto á subir lentamente hasta 600.

Los negros empleados en estos trabajos, están sumamente vigilados, y se les obliga á dormir en vastos edificios organizados como cuarteles, para que sea más fácil la vigilancia y más difíciles los robos. Á pesar de todas las precauciones, se calcula que los diamantes robados cada año valen hasta 250 millones de pesetas.

— Una nueva Encíclica de Su Santidad da gracias á todos los Obispos con motivo del Jubileo. Prescribe que en todas las Iglesias del universo se digan Misas en sufragio de los difuntos el último domingo de Septiembre. El Papa celebrará en dicho día el gran Oficio fúnebre.

— La cuestación de Semana Santa en favor de las Casas de Socorro de Madrid ha producido más de 15.000 pesetas.

— Mañana, si el estado atmosférico lo consiente, es el día señalado para que se celebre en el hipódromo el anunciado festival de niños de las escuelas municipales. La previsión de la Junta evitará, sin duda, que este acto no perjudique á la salud de los niños, contando con la tierna edad de muchos de ellos.

— El 10 se verificó en París la solemne sesión de apertura del Congreso científico internacional católico, que presidió el Nuncio de Su Santidad, con asistencia de más de novecientas personas.

— En Barcelona ha abierto el Círculo Artístico la Exposición anunciada de dibujos, acuarelas, esculturas de salón, medallas, pasteles, grabados, litografías y trabajos obtenidos por distintos medios de reproducción. En los salones del Círculo se hallan expuestas las obras remitidas por conocidos artistas de aquella capital, é iluminadas convenientemente por medio de aparatos de gas, puesto que la Exposición sólo se halla abierta de ocho á once de la noche. Bonitas plantas ornamentales contribuyen al buen aspecto que presenta el local del Círculo. Entre los trabajos expuestos figuran excelentes dibujos, algunas acuarelas y obras al pastel, esculturas, medallas y grabados.

— Una Hermana de la Caridad que desempeña su heroica misión en un hospital de Beyrouth, Siria, donde actualmente se dejan sentir los terribles efectos de la epidemia variolosa, escribe al Rdo. P. Fiat, Superior general de los Lazaristas, dando cuenta del satisfactorio resultado que está allí dando el benéfico establecimiento, no obstante la imposibilidad de poder recoger á todos los enfermos, arrojados inhumanamente á la calle para que no contagien á los demás miembros de la familia. Las Hermanas de la Caridad, siempre dispuestas á practicar su abnegación sublime, han habilitado nuevas salas para los hombres é improvisado una ambulancia para las mujeres.

El Gobierno francés, teniendo en cuenta los grandes méritos contraídos por la venerable Sor Gelas, superiora de las Hermanas de la Caridad y directora de los hospitales de Beyrouth, ha condecorado su pecho con la cruz de la Legión de Honor.

A este propósito dice un periódico:

" Allá lejos se condecora á estas dignas religiosas; aquí, en Francia, se las expulsa. "

— El libro titulado *Leonis XIII carmina*, recientemente publicado por el profesor Jeremías Brunelsi, y cuya impresión ha autorizado el Papa á fin de que sus productos se destinen á cierta obra pía de Odine, que está bajo el personal patronato del Romano Pontífice, ha sido vertido al castellano por el Sr. Carulla, y se compone de treinta y tres trabajos, poesías latinas la mayor parte, algunas italianas y ciertas inscripciones. Entre ellas son dignas de mención las tituladas *De se ipso*, en la que León XIII hace su propia auto-biografía, *Ars photographica*, dedicada á cantar el poder del genio y los milagros del progreso científico, que ha robado al sol sus rayos para con pincel divino fijar sobre la placa la imagen de los hombres; los epigramas, elegías y juguetes poéticos que consagra á sus amigos y á cantar sus primeros estudios y dolencias, y los hermosos himnos á los santos Obispos y mártires de Perusa, Herculano y Constantino.

— Es objeto de notables estudios la idea de enlazar á Inglaterra con el Continente. Dos son los proyectos presentados: un túnel submarino y un puente metálico de 35 kilómetros tendido á través del Estrecho. El primer proyecto parece definitivamente rechazado, y á la construcción del puente tienden los esfuerzos de cuantos se interesan en la realización de la idea.

El trazado que se adopta para la construcción del puente, no seguirá la línea más corta, sino aquella en que el agua tiene menos profundidad. Así se obtiene una línea dos veces quebrada, hacia el Norte. El punto de partida del lado francés será el cabo Criz-Nez.

El elemento principal de la construcción será el hierro, que ha permitido construir en América los puentes del Niágara, de San Luis, y más recientemente el de Brooklyn, cuyo tablero salva una distancia de cerca de 500 metros.

El tablero del puente que se proyecta tendrá 30 metros de anchura; contendrá cuatro vías férreas y un camino para la inspección y los peatones. A intervalos habrá puestos de vigilancia y vías apartaderos.

Difícil es fijar el coste que requerirán las fundaciones de semejante obra. Deduciéndolo del volumen probable de las fábricas, Mr. Hersent lo calcula en 360 millones de francos; la construcción metálica está presupuestada en 525 millones. Pero es preciso añadir á estas cifras, los gastos necesarios para el enlace con las líneas férreas de ambos países, gastos que se calculan en 57 millones, lo cual da una suma de cerca de 1.000 millones de francos.

— Mientras el Gobierno de la República derriba iglesias y casas de piedad, suprimiendo comunidades, asociaciones religiosas, escuelas y cuanto puede recordar y enaltecer la civilización cristiana, el pueblo católico, alentado por sus Prelados y por otras personas que á sus sentimientos religiosos unen grandeza de alma y serenidad de espíritu, se apresura á reedificar cuanto el Gobierno destruye, como acaba de ocurrir en Hezo, población del Obispado de Vannes.

No queriendo privarse aquellos vecinos de la educación cristiana que deben recibir sus hijos, á despecho de las prohibiciones de la República, propusiéronse levantar un edificio sobre el terreno que la caridad puso á disposición de las pobres religiosas, y sin contar con otros recursos que sus propios esfuerzos, dieron principio á la obra.

Unidos por un mismo deseo, hombres, mujeres y niños, encargáronse de proporcionar materiales para la edificación, transportándolos por sí mismos, ayudando en su ruda tarea á los albañiles, carpinteros, pintores y demás operarios empleados en los trabajos, hasta ver terminada al cabo de dos meses la comenzada obra, que ha resultado un hermoso edificio, destinado, como queda dicho, para escuelas cristianas.

El Sr. Obispo de Vannes ha bendecido ya las escuelas creadas por los sentimientos católicos de la población del Hezo.

Estos ejemplos se repiten cada día en los pueblos de la nación francesa.

— En Rusia se han hecho experimentos para grabar automáticamente; se pretende sustituir el buril por los ácidos. Es un hecho conocido que la madera sumergida por algún tiempo en ácido sulfúrico y nítrico y tratada luego con sosa, se convierte en una sustancia semejante al algodón pólvora. La dificultad de convertir la madera en sustancia explosiva consiste hasta ahora en que las soluciones empleadas penetran en los poros de la madera y comen hacia

los lados. El inventor, teniendo esto presente, adopta un pedazo de boj; lo sumerge en algunas soluciones con objeto de cerrar por completo los poros y evitar la entrada del ácido. Preparada así la madera, se pule la superficie y se le da á los lados y debajo asfalto para evitar la acción del ácido; la superficie pulida se prepara como para los procedimientos fotomecánicos, con gelatina bicromatada; se expone debajo de un negativo y se desarrolla el dibujo por el sistema conocido; se entinta y polvorea con asfalto, calentándolo sobre una llama para que se derrita este último, y forme una capa impenetrable para el ácido. Se introduce en los distintos baños de ácido y se lava; esta operación requiere de seis á diez horas; pasado este tiempo se habrá operado el procedimiento químico conocido; pues el gas carbónico, al unirse con el sulfato de hierro soluble, depositase como carbonato de cobre en forma de un polvo verde. Este polvo se quita de las profundidades con un cepillo fuerte ó de alambre; el asfalto se disuelve con bencina; se lava, y el cliché queda apto para la impresión.

NOTAS SUELTAS

— Oye, *Fetaca*, ¿cuántos motes os ponen? Primero tomaores, luego ratas y ahora blasfemos. Y digo yo; si á los blasfemos aquí nadie los castiga...

— ¡Pues ahí veras!

— Y todo por no llamaros lo que sois: ladrones.

— Gachó, ¿no lo entiendes? Es para disimular. Como robamos con arte, nos protege la prensa y el público y nos sacan en zarzuela. ¡Y poquita gracia que hacemos!

— Comprendío, hombre, comprendío. ¡Vamos, que tenéis un oficio muy mimao!

***

Entre maridos:

— Ya sé que estás encantado de tu Enriqueta.

— Es un ángel, una mujer de su casa. Figúrate que me arranca los botones de la ropa, por el placer de volverlos á coser.

***

En la playa:

— ¡Qué espectáculo el del mar!

LA RÍA DE AMER, POR FÉLIX MESTRES.

— ¡Magnífico! ¡Increible! ¡Cuánta agua habrá ahí!

— ¡Y eso que no vemos más que la de encima!

***

El plano más inclinado que se conoce, es el camino del vicio.

El hecho más sencillo decide á veces, de nuestro porvenir.

No creas en la amistad del que siempre alabe tus actos y aplauda tus palabras.

Dios nos ha dado dos oídos y una lengua, para que escuchemos más que hablemos.

El sabio verdadero practica el bien; el falso sabio le aconseja.

Aunque no te encarguen un secreto, calla; porque para recoger lo dicho no hay medio, y para hablar siempre estarás á tiempo.

La verdadera virtud no es rígida y huraña, sino afable y expansiva.

No hay más peligroso conspirador que un pobre sediento de goces.

Tener afición á oir buenos consejos y no seguirlos, es igual á elegir manjares por su buen olor y no comerlos.

El mal que hacemos á otro, nos persigue con la misma asiduidad que la sombra al cuerpo.

El que es esclavo de su cuerpo, no puede amar á su prójimo.

No es bueno escribir sobre arena los beneficios: ni sobre mármol grabar los agravios.

El que te refiere las faltas de los ausentes, contará las tuyas cuando no estés presente.

***

A la salida de una función de comedia italiana:

— Papá, ¿por que se reía tanto la gente? ¿Qué decían esos cómicos? Yo también me he reído, pero sin entender una palabra.

— Pues para eso precisamente hemos venido; para divertirnos sin saber por qué.

***

Maestro: — ¿Cuál es el animal más parecido al hombre?

Discípulo, después de reflexionar: — La sanguijuela.

***

— ¿Has dejado los pinceles para hacerte médico?

— Sí.

— ¿Y cómo es eso?

— Porque en pintura las faltas se exponen, y en medicina se entierran con el enfermo.

***

La Marquesa y su hija:

— Advierto cierta inclinación del Conde hacia tí, y también que siempre le recibes mal.

— Es que detesto su amor propio de político encumbrado.

— Según. El amor propio tiene dos caras. Herido, no perdona; pero tranquilo, suele producir alguna acción buena.

— De todos modos, siento contra él invencible antipatía.

— Pues piensa, á tu vez, lo que se ha dicho de la antipatía. Es un odio violento que no raciocina.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único inventor 19, Rue des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

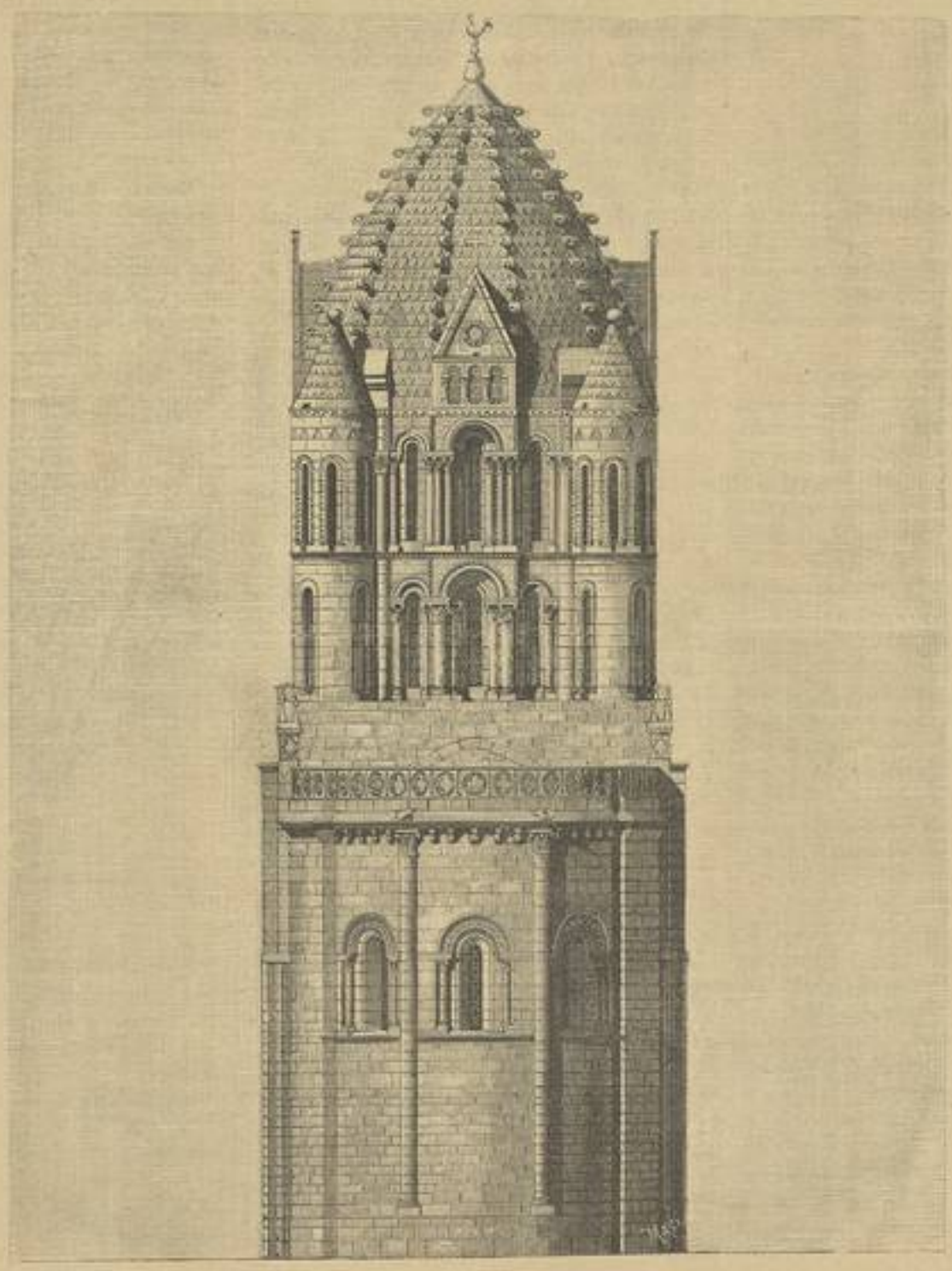
Tip. de las Hermanas, Juan Bravo, 3. — Teléfono 1.138.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 12. — Madrid 25 de Abril de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



TORRE DE LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA.

SUMARIO

Texto.

La década, Torbellino. — *Los templos bizantinos de Castilla*: I. *La catedral vieja de Salamanca*, Pedro de Madrazo, de las Reales Academias de la Lengua, Historia y Bellas Artes de San Fernando. — *La propaganda protestante*, Fr. José Coll. — *Oración de la mañana*, *Oración de la tarde*, Mariano Ruiz de Arana. — *Progresos científicos*. *¿La forma poética está llamada á desaparecer de la literatura moderna?* Melchor de Palau. — *Libros*, P. — *La cueva del P. Moreno*, J. B. Perales. — *En la ambulancia*, Cayetano de Alvear. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

Torre de la catedral vieja de Salamanca. (Véase el artículo del Sr. D. Pedro de Madrazo.)

Orilla del río y Paisaje, de J. Pahissa, son dos notas añadidas á las que hemos publicado del mismo, y que revelan la delicadeza, el sentimiento y la verdad que dominan en las composiciones de este artista. En el primer cuadro resaltan todas sus buenas cualidades, empleadas en la reproducción de la naturaleza. Reposo, frescura, esparcimiento del espíritu, eso y más resulta de esta composición. El segundo cuadro, pintado por impresión directa, en una excursión á San Miguel del Fay, bien se descubre por el efecto de esos árboles y el relieve de las rocas, que Pahissa se inspiró en la verdad, que pintó con holgura y justeza.

Calle en la aldea, por José Masriera, es un primor digno del renombrado paisajista, cuya singular manera de ver y ejecutar, de traducir y expresar los accidentes grandiosos ó en detalle de la naturaleza, le acreditaron hace años de maestro. Esta característica vía de las *Escaldes*, no sólo se ve, sino que se palpa, se anda.

LA DÉCADA

FESTIVAL INFANTIL

Los países más adelantados de Europa y América celebran anualmente la fiesta de los niños, coincidiendo con los exámenes escolares; se les congrega un día señalado para sembrar en sus filas estímulos de fraternidad; se les asocia á la idea de que el estudio y la aplicación han de verse recompensados solemnemente y más allá de la órbita estrecha del examen particular; se les concede participación en los actos públicos para que adquieran cierta flexibilidad y cultura; se satisface la aspiración de los padres de ver á sus hijos, los que merezcan este honor, ocupando el lugar señalado al mérito, demostrando que el Estado, el Municipio y los encargados de la enseñanza popular, consideran á los educandos y escolares pobres, á los hijos de pueblo, dignos de la atención, cariño y solicitud que obtienen las demás clases.

La idea de esta fiesta, inspirada por el amor que nuestro ilustre Prelado siente hacia los niños, por su celo en favor de las escuelas públicas, activamente secundada por el Alcalde Presidente del Ayuntamiento, por la Corporación entera, pronto se tradujo en hecho: sus gastos presupuestados, que ascendían á 12.875 pesetas, al punto se vieron cubiertos, recaudándose la suma de 13.000 con donativos de S. M. la Reina, Infanta Doña Isabel, Señor Obispo de Madrid, Ministerio de Fomento, Ayuntamiento y Diputación provincial. Se acordó la acuñación de 12.500 medallas de cobre y 12 de oro; la adquisición de 5.000 orlas que habían de formar los albums ofrecidos á SS. MM.; la designación de los colores con que habían de distinguirse los estandartes pertenecientes á la escuela de cada distrito. Se redactó un programa, figurando en él representaciones del Gobierno y autoridades, Inspección general de enseñanza, Patronato general de párvulos, Universidad y Junta de instrucción pública de Madrid. Faltaba contar con el tiempo, que no se presentaba propicio: por fin, el 17, día primaveral en que las nubes suplieron á los toldos, el campo de las carreras hípicas, el Hipódromo, abrió sus puertas para dar entrada á unos 10.000 invitados y á más de 12.000 niños, y eso que no asistieron los 7.000 de que constan las Escuelas Católicas, mientras que en las prominencias y alrededores pusiéronse á la espectativa 60 ú 80.000 almas mal contadas; tal vez habría más.

***

¡Grandioso espectáculo! Movida y característica romería; procesión interminable de grupos, á cual más animado; panorama en que resaltaba la masa popular, en contraste con los tipos de la clase media y el perfil aristocrático. Fiesta verdaderamente nacional. No entra en mi plan, ni es cosa fácil describirla por su orden si es que le hubo, ni en sus detalles. La inmensa hueste de escolares, tendida como en batalla detrás de la pista y dando frente á la tribuna Real. Las otras tribunas atestadas de espectadores, convidados ó intrusos, que formaban variado conjunto de gentes: el tocado y las galas al lado del pañuelo á la cabeza; la blusa junto á la levita mejor cortada, y abajo en el *stand*, señores y lacayos; la dama ilustre y la mujer del pueblo; eclesiásticos, seglares de todos matices y lujo de guardias de orden público y empleados municipales.

La Familia Real llegó á las doce, hora señalada; subió á la tribuna rompiendo el muro humano que la estrechaba de curiosos y comisiones de recepción, semejantes á ejército sitiador. Acompañaban á SS. MM. y AA. RR., además del Gobierno, Obispo de Madrid-Alcalá, autoridades y Jefes de Palacio, Duquesa de Medina de las Torres, Condesa de Superunda, y de la Junta del Patronato de párvulos, Marquesas de Trives, Molins, de Montalvo, San Felices, Casa-Pizarro y Santa Marina, Condesa de Torrejón y señoras de Alvear, Hernández de Velasco, Martínez Pedrosa y Agüera.

S. M. tomó en sus brazos al Rey niño, hermoso, robusto y rebosante de salud, como presentándole al plantel de niños humildes que tenía delante, y la legión escolar, agitando pañuelos y gorras, prorrumpió en vivas, en infantiles gritos de entusiasmo; estalló la aclamación más viva é ingenua que se ha oído nunca, de las madres futuras, de los hombres del porvenir, al Rey de hoy y de mañana; el tributo más verdadero al monarca inocente, por sus inocentes aclamadores, á que Alfonso XIII correspondía alzando la mano en señal de cordial saludo á sus compañeros de infancia. ¡Momento feliz fué aquel, en que parecía compenetrarse el sentimiento de la monarquía con el del pueblo, que á su sombra disfruta la paz! Aquel momento en que tantos corazones palpitaron y tantos ojos se humedecieron.

Las músicas entonaron las cantatas é himnos populares, compuestos por el maestro auxiliar D. Isidoro Hernández, que el coro escolar repetía en vívidos acentos, sobresaliendo la nota aguda. Después las banderas y estandartes formaron semicírculo ante la regia tribuna, y los discípulos más aventajados de ambos sexos presentaron á SS. MM. los dones de sus trabajos: álbums caligráficos al Rey y á la Princesa de Asturias por las niñas Saiz y Bravo; un objeto de arte á S. A. la Infanta Doña Isabel, Presidenta del Patronato de párvulos, que en nombre de los mismos le fué entregado por un niño perteneciente á la escuela núm. 3 del barrio de Pozas, dirigida por el Sr. Caldevilla.

La obra de arte, ejecutada en doce días, se debe á D. León Eguiazu. Sobre plancha de fino acero, con incrustaciones de metales; en el anverso se halla grabado el pórtico de gótica catedral, según el estilo de las de Reims y Colonia, coronado de crestería, tomada de la iglesia de San Isidoro de León. La inscripción de la dedicatoria imita la de la Biblia, de 40 líneas, impresa por Guttenberg. En el reverso se reproduce la silueta anterior, atendiendo al estilo de las catedrales de Amiens, Freiburg y rosetones de la de Lugo. Esmerada es la labor; precioso el conjunto en que destaca el rosetón circundado de puntos que parecen perlas. Hábil el dibujo, encomendado al artista D. Nicolás Caldevilla y Sevilla. Al hacer entrega de esta joya artística, costeada por los profesores de las escuelas de párvulos, el distinguido discípulo Angel Arco pronunció estas frases: «Señora: tengo la alta honra de presentar á V. A. este recuerdo, pequeño por su valor; grande porque representa la inocencia y gratitud de miles de niños; el respeto de los encargados de dirigir nuestras facultades por la senda de la virtud y de la ciencia.»

***

Siguió el desfile, tardo por imprevisión de no haberse calculado la salida, pero acentuado, pintoresco, interesante. En él lucieron estandartes tan caprichosos ó ricos, como el de la escuela núm. 41 de niñas, que ostentaba el retrato del Rey; los de Buenavista, blancos; uno verde, Universidad; otro morado, audiencia; otro rojo, Hospicio, y uno corinto, Inclusa. En el desfile pudieron contarse las fuerzas capitaneadas por solícitos maestros y maestras, honor del Profesorado; los millares de criaturas que marchaban impávidas, erguidas, marciales, braceando como soldados de la conquista del porvenir. De diversas trajeaduras, rostros y calidades; algunas tan tiernas que apenas podían andar, y todas con faz sonriente, orgullosas de llevar la medalla y el lazo; aspirando aire sano para que de sus pulmones saliera clara y potente la voz; que cantaba himnos tan sencillos y agradables, como el *Amor á la patria*, el que con regocijo de todos, los que cantaban y los que escuchaban, repetía ¡viva el Rey! la *Caridad* y el *Pasacalle*.

Las niñas, tan sueltas y agraciadas, porque siempre son hermosos los primeros años; lindamente ataviadas algunas, como las de la escuela 17, del Centro, uniformadas con vistosos vestidos azules á bandas y sombrerillos de palma; niñas grandecillas, con asomo de mujer, ó las que por lo minúsculas, parecían apenas nacidas, todas cantaban inflamadas de noble ardimiento, palabras cuyo significado no habrán podido entender. El poeta las hacía decir:

«A esta hidalga tierra
que nacer nos vió,
tengamos respeto,
tengámosle amor,
Y, cuando mayores,
nos llame á la lid,
hay que en su defensa
vencer ó morir.»

Y en el *Pasacalle*, las inocentes coristas, como nota cómica no imaginada por el que pudo componer una estrofa para niñas y otra para niños, apropiadas cada cual á su sexo, añadían muy serias:

«Nosotros los llamados
hombres del porvenir...
.....
Juremos siempre ser
honrados ciudadanos,
amantes de la ley.»

***

Terminó el Festival con la merienda de los niños, compuesta de empanadas sustanciosas y abundantes, naranjas y anises, pero tardía y distribuída con falta de equidad, puesto que muchos escolares lograron ración doble ó triple, y á otros la empanada se les convirtió en tostada. Cielo y tierra sonreían en aquella tarde de felicidad para sus héroes, descansados sobre la verde hierba, clavada en medio de los grupos su enseña y los bulliciosos chicos en asueto, tragando y danzando alrededor. A las cuatro cada escuela echó por su lado y todo había concluído, menos la curiosidad del pueblo indocumentado, es decir, sin pase, que permaneció allí hasta anochecer.

Resumen: que la primera fiesta de los niños no ha pasado de ensayo. Que, como es sabido, aquí

carecemos de plan y concierto en estas solemnidades, á las que siempre falta dirección y orden, no siendo lo peor que hay que achacar á la que acaba de verificarse, si es que sus promovedores no pensaron, como era de suponer, concretarla á una simple fiesta de recreo, á un día de campo. El propósito ha debido trascender algo más. A estimular, á premiar á los escolares de sobresalientes notas; á darlos á conocer, para lo cual pudieron llevar un distintivo especial. Designados escrupulosa, rígidamente, publicarse en hojas ó en alta voz sus nombres y los de sus maestros, como galardón de unos y otros; hacer ostensibles, colocándoles en tribuna prominente, ante la multitud de niños, aquellos que por sus méritos relevantes, por sus condiciones extraordinarias, debían servirles de ejemplo. ¿No es cierto que éste hubo de ser objeto preferente del Festival? Los pobres niños contribuyeron con cantidades ínfimas ó máximas, á costear cintas y estandartes; gasto siempre oneroso para los más, y del que no debió excusarse la municipalidad, como lo ha hecho el Patronato de Párvulos, que ha sufragado todos los de los asistentes á sus escuelas.

Rosita y Pepito, hermanos, vuelven á su casa, satisfecha la una, escuálido el otro, cansadillos los dos. Su mamá les pregunta:

— Niña, dime la verdad.
¿Qué te dieron?
— Empanada.
— ¿Y á tí?
— A mí, la mitad.
— ¿Cómo la mitad?
— ¡Pues, nada!

Fordesillas

LOS TEMPLOS BIZANTINOS DE CASTILLA

I

LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA

El viajero aficionado á las artes que, al aproximarse á la histórica ciudad del Tormes, ve descollar entre las galanas torres que la embellecen la cúpula semioriental de la *Catedral Vieja*, se pregunta involuntariamente á qué obedece esa singular asociación de elementos románicos y bizantinos que caracteriza al edificio donde se instaló la Sede Salmaticense del siglo XII.

Esta noble construcción, de la cual escribía en 1829 el erudito Cean Bermúdez: «Fué cosa muy acertada no haberla demolido el año de 1513 cuando se empezó la nueva, pues así se conserva un monumento respetable y muy interesante á la historia de la arquitectura;» despertó vivamente el entusiasmo arqueológico de la Comisión encargada de publicar los *Monumentos arquitectónicos de España*, y para escribir su monografía tomó detenidos apuntes el autor de estos artículos en la localidad misma, en el año 1864, apuntes que por la interrupción de dicha obra quedaron sin utilizar, aunque salieron á luz las hermosas láminas que habían de acompañarlos.

Recientemente ha vuelto á despertar el interés de los amantes de las verdaderas glorias nacionales ese vetusto monumento, que más bello parece cuanto más aumenta su antigüedad; y á ello ha contribuído poderosamente el lamentable hecho de haberse desprendido de la torre de la *Catedral Nueva*, que está en compenetración con la *Catedral Vieja* por la nave del Evangelio, parte de un corredor, cayendo sobre ésta un alud de piedra suelta que la puso en grave peligro de un hundimiento parcial. Alarmadas por semejante síntoma de ruina, las dos Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando elevaron su autorizada voz al Gobierno, pidiendo que ambas Catedrales unidas, nueva y vieja, fuesen declaradas monumento nacional histórico y artístico, y reparadas á expensas del Estado. Cúponos la honra de redactar á nombre de uno y otro Cuerpo la petición que se dirigió al Sr. Ministro de Fomento, y en la de la Academia de San Fernando decíamos lo siguiente: «Que los dos edificios, viejo y nuevo, llamados así hace más de trescientos años porque el uno data del siglo XII y el otro del XVI, son del mayor interés artístico, ha venido á demostrarlo la Real Academia de la Historia al recordar la de uno y otro. ¿Cómo no ha de interesar á la historia del arte una catedral fundada por el Conde D. Raimundo de Borgoña? La Catedral vieja, además de ser obra del duodécimo siglo, ofrece incomparable interés por la circunstancia de ser una de las poquísimas iglesias bizantinas que hay en España. Se aplica abusivamente esta denominación de *bizantino* á todas las construcciones religiosas del período románico desde el siglo X hasta el XIII; no se tiene presente, ó quizá se ignora, que los templos de verdadero carácter bizantino carecen de ornamentación esculpida iconística, y se olvida, sobre todo, que el principal distintivo del edificio religioso bizantino es la cúpula erigida sobre planta cuadrada.»

Es, pues, la Catedral vieja de Salamanca un templo de excepcional estructura en el campo del arte arquitectónico de la Edad-media castellana. Me objetará tal vez quien se haya fijado en los términos del informe que acabo de transcribir: ¿cómo, si los templos bizantinos carecen de ornamentación iconística esculpida, ha de ser bizantina esa Catedral, cuya ornamentación, además de ser de escultura, nos pone á la vista ángeles, dragones, esfinges, estatuas de santos y mascarones? Y respondo desde luego, desembarazándome de este argumento sólo en la apariencia fuerte, que podría hacer dudosa la solidez de mi doctrina: eso consiste en que, sin embargo de ser bizantino en su estructura ese templo, en su parte decorativa y de mero ornato recibió influencias del arte románico, que lo invadía todo bajo el imperio de la exuberante escuela cluniacense de los siglos XI y XII.

Apuntaré ligeramente, ya que á profundas disquisiciones no se presta la publicación á que consagro este breve estudio, la demostración histórica y arqueológica de la mezcla de estilos, bizantino y románico, que se advierte en los tres únicos templos cupulares que en Castilla conozco, y que son, esta Catedral vieja de Salamanca, la Catedral de Zamora y la Colegiata de Toro. — Y comienzo declarando que la importación de la arquitectura bizantina en la tierra que fecundan el Tormes y el Duero, á fines del siglo XI, es obra puramente francesa.

Desarrollábanse en Francia paralelamente desde los últimos años del décimo siglo dos arquitecturas: la bizantina y la románica, las cuales sólo tenían de común — algunas veces, no siempre — la ornamentación, debida al genio nacional, que petrificaba en todos los miembros del edificio religioso susceptibles de decoración, como capiteles, impostas, repisas, cornisas, canecillos, archivoltas, etc., los motivos de los reinos vegetal y animal sacados de las estofas, alhajas, preseas y otros objetos de la indumentaria civil, militar y sagrada, difundidos en el suelo francés por las factorías venecianas que mantenían el comercio de Oriente con las naciones del Norte de Europa, ó sugeridos á los maestros imagineros por los mismos ministros de la Iglesia, que los tomaban, ya de las Sagradas Escrituras, ya de las místicas leyendas, sentando paulatinamente las bases de la magnífica y copiosa imaginería iconística que tanto realzó más adelante las soberbias construcciones ojivales de los siglos XIII y XIV.

Cómo se implantó la arquitectura bizantina desde fines del siglo X en la región aquitana, llevada por los venecianos, y cómo se desarrolló allí mientras la románica se formaba y florecía en las otras provincias francesas, es materia que dejo expuesta en dos artículos sobre *Los Estilos en las Artes*, destinados á la *Ilustración Española y Americana*. — Estas dos arquitecturas, la románica, producto espontáneo del genio occidental, con ornato en parte inspirado por la indumentaria y el arte suntuario del Oriente, y la bizantina, importada en la Aquitania por los artífices de las costas del Adriático, á la que servía de tipo y matriz un gran templo, reproducción genuina de San Marcos de Venecia y contemporáneo de éste, cual era *Saint Front* ó *San Frontis* de Périgueux; se hallaban allende el Pirineo en todo su esplendor cuando ocurría en Castilla y en toda la España restaurada, á fines del siglo XI, la irrupción de las ideas ultrapirenaicas, merced á la preponderancia del instituto monástico de Cluny y al valimiento que con los reyes alcanzaron algunos hombres sabios y políticos que salieron de los claustros benedictinos para ocupar las sillas episcopales restablecidas. Coadyuvaron no poco á dar arraigo á las ideas y usos ultramontanos, admitidos ya de lleno en toda la región lindante con el Pirineo desde los días de D. Sancho el Mayor, los enlaces de las hijas de D. Alfonso VI, Doña Urraca y Doña Teresa, con los Condes de Borgoña D. Raimundo y D. Enrique.

«Trató Alfonso VI (dice D. José María Quadrado [1], resumiendo con exactitud y tino las versiones más autorizadas acerca de la repoblación de Castilla) de poblar definitivamente la ancha región intermedia desde el Duero hasta la Sierra, disputada con encarnizamiento por espacio de dos siglos, y de consiguiente yerma de cultivo y vacía casi de moradores. Segovia, Avila, Salamanca, con otras de menor nombradía, renacieron del devastado suelo, seguras ya para siempre de la infiel cimitarra, y se mezclaron con las poblaciones recién ganadas para competir en los elogios del soberano, libertador de las unas y restaurador de las otras. Confió éste tan civilizadora empresa á su yerno el Conde Raimundo de Borgoña, casado con su primogénita Urraca, quien la llevó á cabo sucesivamente con actividad y prudencia, como si aquella provincia estuviese destinada á formar el patrimonio de su esposa. La repoblación de Salamanca fué en 1102; de 22 de Junio del mismo año data la donación que el Conde y la Infanta su mujer hicieron al Prelado D. Jerónimo, *su maestro*, de todas las iglesias y clérigos, así de aquella Diócesis como de la de Zamora, que eventualmente se reunieron en un principio bajo su autoridad. Había seguido el venerable sacerdote francés, compañero del primer Arzobispo de Toledo, al Cid Campeador, en la expedición de Valencia, donde estableció su silla á la sombra de los laureles del vencedor que con su muerte se secaron, por más que Jimena, la animosa viuda del héroe, dotara aún en 1101 el nuevo Obispado, haciéndose ilusión de poderlo conservar en las playas del Mediterráneo en medio de la mal subyugada morisma. Perdida al año siguiente la conquista de Ruy Díaz, halló desde luego vasto ejercicio en las regiones occidentales la pastoral solicitud de Jerónimo.»

El Obispo estableció la Silla salmaticense en el templo donde antiguamente había estado; pero como fuese éste pequeño y mezquino, hubo de mover el ánimo de su discípulo el Conde borgoñón á que se construyese una Catedral mayor y de mejor forma. De dos estilos arquitectónicos podía echarse

1 *España y sus monumentos*, etc.: tomo de *Salamanca, Avila y Segovia*; cap. I, p. 11.

mano para la nueva fábrica: del bizantino, grato al Obispo por los recuerdos de su tierra natal, el Perigord, donde florecía en más de cincuenta iglesias cupulares de que se hubiera enorgullecido el mismo Imperio griego; y del románico, que lucía también, levantando á los espacios etéreos sus atrevidas torres, perforadas de ventanas y coronadas de agudos chapiteles, en las orillas del Ródano y del Saona, y que probablemente sería el más simpático al Conde. Pero triunfó en Salamanca el bizantino, y después también en Zamora y Toro; mas con la particularidad de que la arquitectura bizantina del Perigord, no sabemos por qué influencias, resultó en nuestros templos castellanos extraordinariamente mejorada. El domo ó cúpula, que, cuando se erige sobre planta cuadrada, sustentada en cuatro arcos torales con las correspondientes pechinas, es el que constituye la parte característica del templo bizantino, no arranca aquí directamente de los arcos torales, sino que descansa sobre un tambor ó linterna perforada con ventanas, linterna que asienta sobre el anillo que forman las pechinas.

En Salamanca esta linterna lleva dos órdenes de ventanas: las de la zona inferior, de medio punto; las de la superior, de arco trebolado: en unas y otras, las archivoltas apean en esbeltas columnillas corintias, y entre ventana y ventana se alza una columna, cayendo en perfecto aplomo unas sobre otras las de ambas zonas, y arrancando de los capiteles de la zona alta los robustos nervios de la cúpula propiamente dicha, los cuales, juntándose en la clave, la dividen en 16 segmentos de esfera, ó, más bien, de un esferoide un tanto peraltado, cuyos empujes se hallan contrarrestados al exterior con suma habilidad é ingenio por cuatro torrecillas angulares, cilíndricas, y otros cuatro cuerpos salientes de paramento plano, rematados en frontones triangulares. La gallardía y elegancia de este domo es superior á todo encarecimiento. El lector puede contemplarlo en el grabado que acompaña á este artículo, con la cubierta cónica que le protege, revestida de lajas de piedra en forma de escamas, y la garbosa *entasis* de su silueta, que prueba el exquisito gusto del constructor perigordino. Las cuatro torrecillas de los ángulos llevan también sus pequeñas cúpulas cónicas, en que se reproduce la graciosa escamación del domo, y corona el conjunto un gallo, emblema de la vigilancia, de donde le vino sin duda á esta airosa cúpula el nombre de *torre del gallo*.

Otra particularidad ofrece la arquitectura bizantina de la Aquitania trasladada á nuestra Península, es á saber: que las construcciones que ella produjo llevan en su parte ornamental el sello, digámoslo así, de la transacción con el arte románico cluniacense. De otra manera no se explica esa mezcla, ó más bien esa coexistencia de la cúpula sobre pechinas, y del carácter oriental que ella presta al edificio sobre el cual descuella, con la gala escultórica que las construcciones neo-griegas no comportan. La forma corintia de los capiteles viene á ser el único ornato esculpido que admiten los templos bizantinos; todo lo demás de su decoración es pintura, ó mosaico, ó mármoles de colores. Aquí, por el contrario, vemos, aunque no prodigados, capiteles con figuras, nervios de bóveda en zig-zag, estatuillas en los arranques de algunos arcos cruceros, ventanas y claraboyas orladas de puntas de diamante y pometados, y otros indicios de haber intervenido el cincel románico en la decoracion del templo.

El interior de la iglesia presenta un aspecto tal de solidez y elegancia, que obliga involuntariamente á echar de menos en los modernos templos la pericia de los arquitectos del siglo XII, á quienes se hace tan poca justicia. Tres hermosas naves con cinco tramos, un luminoso crucero coronado por una bellísima linterna, y tres ábsides cubiertos con semicúpulas, de los cuales el central ó del presbiterio ostenta un precioso retablo del siglo XV, perfectamente adaptado á la forma cilíndrica del muro de cabecera, he aquí las partes principales de esta Catedral insigne. Añádase que sus bóvedas son todas por arista, si bien las de las naves menores están construídas con hiladas de sillarejo horizontales como para formar cúpula; que todos los arcos de sostenimiento son apuntados, y las ventanas, de medio punto, peraltadas; los capiteles, de sencilla y graciosa forma, preludiando los de las construcciones ojivales de la primera época, algunos de ellos con figuras fantásticas y caprichosas; agréguese, finalmente, que dentro de este templo hay curiosísimos sepulcros de los siglos XIII y XIV, y en su anchuroso claustro capillas que merecerían por sí solas una detenida descripción, entre las cuales sobresale por la disposición semi-árabe de su cúpula octógona la llamada *mozárabe*, que mereció extraordinarios elogios del sabio arquitecto inglés Jorge Edm. Street, y que nosotros nos inclinaríamos casi á reputar obra de artífices mudéjares del siglo XII. Puede con todos estos elementos el lector avisado formarse idea aproximada de lo que es hoy la Catedral vieja salmantina.

No siendo el objeto de este artículo hacer una descripción detenida de las muchas preciosidades que en pintura, escultura y arquitectura encierra este curiosísimo templo, nos abstenemos de trasladar á él las notas que recogimos en nuestra cartera cuando en 1864 hicimos nuestro primer viaje de exploración por las orillas del Tormes y del Duero. Entonces estudiamos con placer el soberbio retablo de 50 cuadros, obra ejecutada en 1445 por el pintor Nicolás Florentino, contemporáneo del Masaccio, de Cosimo Roselli y de Benozzo Gozzoli; entonces aprendimos á reconocer el estilo de Fernando Gallegos en algunas preciosas aunque muy restauradas tablas de aquel claustro, y descubrimos con satisfacción, que compartía con nosotros el docto Lectoral Sr. Cuesta, amante de las artes, promovido poco después á la mitra de Orense, pinturas murales del siglo XIII, que nadie sospechaba existiesen, en una capilla de los pies de la iglesia, que quedó condenada á perpetuas tinieblas probablemente cuando en el siglo XVI se emprendió la obra de la Catedral *nueva*, robando á la planta de la *vieja* la mitad de su nave del Evangelio, con el correspondiente brazo de su crucero. Entonces, finalmente, describimos muy por menor en nuestro libro de apuntes los interesantes sepulcros de personajes ilustres, que ocupan los muros del presbiterio y del crucero, y las capillas de los claustros, donde tanto hay que admirar... Esperamos sacar á luz algún día el contenido, ya medio borroso, de aquellas hojas, no para repetir lo que de entonces acá ha perdido su novedad con los libros que después de nuestro viaje se han publicado, especialmente con lo escrito por nuestro amigo el peritísimo Quadrado, que escudriñó á maravilla todas las curiosidades de las referidas capillas claustrales y de los mencionados sepulcros, sino para decir algo que ellos no dijeron. Mi propósito ahora no era entrar en tales pormenores, sino hacer notar los caracteres de la arquitectura bizantina implantada en Castilla en la duodécima centuria.

PEDRO DE MADRAZO.

LA PROPAGANDA PROTESTANTE

SU ORGANIZACIÓN. — SU INMENSO CAPITAL. — LO QUE CUESTA SU ADMINISTRACIÓN. — LOS FRUTOS QUE PRODUCE.

Antes de entrar en materia creemos muy del caso hacer constar, que los datos y noticias que, *Deo volente*, hemos de ir compaginando en las columnas de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, han sido escrupulosamente compulsadas de las Memorias y Balances publicados por las diferentes asociaciones religiosas de propaganda en Inglaterra. Nadie, por consiguiente, podrá tacharnos de interesados ó parciales, puesto que en todo cuanto nos proponemos decir *sotto voce* al público, haremos referencia á lo resultivo de aquellos documentos de cuya autenticidad ha dado fe la prensa de la Gran Bretaña, y singularmente *The Tablet*, periódico de Londres, bien conocedor de lo que afirma.

¡La Gran Bretaña! En esta nación, esencialmente propagandista, y sobre todo en los tiempos que corremos de empleomanía, como decimos en España, ó sea de verdadero delirio por las colocaciones de poco trabajo y pingüe sueldo, los aspirantes á una carrera agradable al par que lucrativa, deben alistarse bajo las banderas *ó los trapos* de alguna de las asociaciones de propaganda religiosa que tanto abundan en aquella antigua Isla de los Santos.

De todas las profesiones, esta es la que menos capacidad exige; cualquier candidato reprobado en los exámenes de una escuela, sea cual fuere, es elegible para este oficio. La única desventaja, si bien aparente, que tiene, es que el pretendiente podrá tal vez ser enviado á algún país extranjero, si tal vez no contare con algún patrono ó no estuviere enlazado con vínculos de parentesco con alguno de los que ocupan los altos puestos de la sociedad propagandista. Como quiera que sea, no tiene por qué inquietarse: el campo de sus tareas apostólicas se hallará por lo común establecido en un país sano y pintoresco, entre unos habitantes inofensivos y al amparo además del pabellón nacional, en donde el flamante misionero no tendrá lo que más podría temer; es decir, ningún superior ni otros deberes que coarten su libertad. Y por lo que hace al trabajo de aprender con más ó menos perfección un idioma cualquiera, puede contar por seguro que le será ampliamente retribuído.

Al llegar al teatro de sus operaciones evangélicas, se alojará con su costilla y pequeñuelos, si los tuviere, en un aristocrático hotel, proporcionándole su dotación los medios de rodearse de lo más nutritivo y confortante á la vida animal, con todo aquel lujo y boato que pudiera tener en su patria.

Si la falta de salud ó las ganas de volver al lugar de su cuna le molestan ó afligen, podrá regresar con su compañera, chicuelos y mamones por cuenta de los *paganos*, para reponerse de sus quebrantos y refocilarse á su satisfacción; bien persuadido de que á su llegada será recibido en forma triunfal, acordándosele honores de heroísmo y espíritu de mártir por millares de espectadoras que saldrán al puerto á darle la bienvenida entre los aplausos y ruidosas aclamaciones.

Ni los soldados que con el riesgo de sus vidas llevan el nombre y la fama de Inglaterra á la otra parte de los mares, y enarbolan el estandarte de su madre patria en medio de las tribus de los salvajes, ni los jóvenes magistrados que anualmente envía aquel Estado para administrar justicia á sus colonos, ni los médicos que exponen sus propias vidas por la salud de los pueblos más remotos, son recompensados con tanta largueza como aquellos agentes propagandistas. No ha mucho que se publicaron los Balances y Memorias de varias asociaciones religiosas, siendo los datos tan interesantes é instructivos, que no podemos resistir al deseo de darlos á conocer en el curso de estas páginas.

No es nuestro ánimo censurar las miras de las sociedades aludidas; nos proponemos simplemente llamar la atención sobre lo que las mismas refieren acerca de las cantidades recaudadas, y la manera y resultados de la inversión de sus fondos.

En todas las Memorias se destacan tres puntos característicos: 1.º Las inmensas rentas de las sociedades. 2.º La generosidad con que remuneran á los

que intervienen en la administración de estas mismas sociedades. 3.º Los exiguos frutos que producen.

Nos quedaremos sumamente cortos al afirmar que las rentas anuales de las tales asociaciones en Londres, no bajan de dos millones de libras esterlinas. La recaudación y empleo de tan crecidos fondos forman un ramo regular de empresa mercantil. Al efecto, se han fundado grandes compañías, cuyas oficinas se asemejan á las cámaras regias, y cuyos directores y secretarios parecen unos dignatarios. Sobre todo, la actitud comercial de estos últimos es sorprendente.

La organización establecida para hacer las recaudaciones, aunque costosa, está completamente adaptada á su objeto, y funciona con la misma regularidad que la mejor montada sociedad mercantil de la *City*. Su mecanismo demuestra un agudo y penetrante conocimiento del corazón humano y de las influencias que suelen hacer abrir la bolsa ajena. Este es, por cierto, uno de los puntos más curiosos de contacto entre la religión y el negocio, para quien quisiere dedicarse á profundizar los senos de tan disimulado y oculto armadijo y atrapadero de bobalicones.

Los promovedores de estas asociaciones han estudiado á fondo el carácter nacional. Saben que los ingleses son por naturaleza flemáticos y necesitan descripciones de color de rosa, impregnadas de un sentimentalismo muy subido para sacudir su inercia. Sermones, queremos decir, prédicas pomposamente anunciadas; grandes *meetings* en *Exeter Hall;* banquetes presididos por personas reales ú otros hombres ilustres, hanse empleado hasta ahora con los mejores resultados.

Millares de recaudadores se extienden como una vasta red por todo el país, teniendo designados sus distritos respectivos, de los cuales sacan año tras otro un aumento de contribución religiosa. En nada se diferencian estos recaudadores religiosos de sus colegas, los mercaderes y agiotistas, sino en el traje. Llevan y distribuyen profusamente copias de las Memorias de sus sociedades, y relaciones románticas de la conversión de caribes y antropófagos, ni faltan tampoco súplicas de infieles que claman con fervorosos acentos por hacerse cristianos.

Es probable también que, á causa de la reñida competencia que subsiste entre sociedades rivales, el pobre recaudador necesite ensalzar su negocio, como suelen hacerlo los revendedores ó pregoneros de nuevos específicos ó aceites para el pelo. ¿Qué se ha de hacer? Ante todo, hay que comer: el trabajo de los agentes recaudadores es abrumador; pero se nos asegura que es de absoluta necesidad para llamar la atención pública hacia el *piadoso* y *santo* objeto que se proponen tales sociedades.

¡Y qué moralidad la suya! Hace poco tiempo se dijo á una eminencia eclesiástica: «Hoy día las mejores causas religiosas no pueden defenderse á menos precio que un 25 por 100 de los fondos recaudados.» ¡Si serán justas semejantes causas! Pues no decimos nada de la limpieza é integridad que reina en el manejo de las recaudaciones. Casos ha habido, como la citada prensa de Londres ha dado testimonio, en que los gastos de administración, unidos á los anuncios, han absorbido todas las suscriciones y donativos anuales, dejando sólo para el objeto especial de la sociedad algún legado eventual.

Al volver la vista del mecanismo tan metódico y comercial que se despliega en la recaudación al modo de extenderse los Balances oficiales de las referidas sociedades, y la vaguedad con que hablan del trabajo hecho, llevamos, dice *The Tablet*, un solemne chasco; porque hace pésimo contraste tanta formalidad en la recaudación, con la casi ninguna que se nota en la redacción de los estados. Esta circunstancia, continúa aquel diario, chocó tanto al célebre escritor S. G. O. en 1860, que en las columnas del mismo *Times* desacreditó los Balances de algunas de las principales de estas sociedades. «He hallado, decía, en varios de los Balances, un sistema deliberado de fraudes... Los interventores no tratan de averiguar si las cuentas son correctas, sino de hacer que así lo parezcan.»

Parece increíble que una acusación tan terminante y formal como esta, hecha además por una persona de tanta influencia, nunca haya sido ni negada ni refutada hasta el día de hoy. El *Times*, á la sazón, llamó la atención pública sobre este cargo en un artículo de fondo; pero el mundo religioso guardó un silencio sepulcral incomprensible. ¿Convendría mejor no aclarar el asunto...?

Conste, sigue diciendo *The Tablet*, que no es precisamente nuestro ánimo desacreditar á los señores que administran los fondos de las sociedades filantrópicas; son por regla general los aludidos unos hombres respetables que han elegido la filantropía como una profesión, aceptando estos puestos ni más ni menos que aceptarían colocaciones en un Banco ó en una Compañía de seguros; el sueldo es crecido y el trabajo ligero. En igual caso se encuentran los predicantes y misioneros ó misionantes de las mismas sociedades. Su empleo les da de comer, y mientras se les continúe pagando bien, no hay temor de que les falte su boca... ¡Pícara ortografía! queremos decir su vocación.

Pero lo que desaprobamos es esa explotación de la caridad. ¡La caridad! ¡Ah! esta virtud celestial debe ser espontanea, debe tener discernimiento en su aplicación, y ha de ser, no solamente económica, sino gratuitamente dispensada. En Alemania, en Francia, en Bélgica y otras naciones, se administran fondos considerables de beneficencia sin casi nada de gastos de administración: ¿por qué no ha de poder hacerse lo mismo en la Nueva Albión? Muchas partidas extravagantes se evitarían por un sistema de independiente intervención en las cuentas; pero como dice el Evangelio (Joan. III, 20): «El que obra mal, aborrece la luz.»

Por cierto, no somos nosotros los llamados á emprender la escabrosísima obra de moralizar aquellos antros de corrupción. Si Dios en sus insondables arcanos no ilumina aquellas inteligencias deslumbradas por el falso resplandor del oro; si el Gobierno y las dos Cámaras de Londres continúan mirando con indiferencia un punto tan trascendental, el afán propagandista, que es allí germen de las más sórdidas y villanas acciones, lejos de minorar, crecerá, si es posible, cada día más y más. ¡Dios salve á Inglaterra!

FR. JOSÉ COLL.

ORACIÓN DE LA MAÑANA

¡Virgen Santa! ¡madre mía!
á la luz del sol que hoy nace
y densas nieblas deshace,
¡yo te saludo, María!
y así como al nuevo día
despierta naturaleza
llena de vida y grandeza,
despierte mi alma, Señora,
siempre abrasada en la aurora
de tu virginal pureza.

ORACIÓN DE LA TARDE

Ya el sol camina á poniente;
quien su paso detuviera
por si esta es la vez postrera
que baña su luz mi frente.
Si mi vida Dios consiente
que en esta noche termine,
no permitas que camine
á obscuras, Virgen Sagrada,
y llévame á otra morada
donde otro Sol me ilumine.

MARIANO RUIZ DE ARANA.

PROGRESOS CIENTÍFICOS

¿La forma poética, está llamada á desaparecer de la literatura moderna?

Ensoberbeciéndose en los grandes adelantamientos de las actuales ciencias, en el imperio del naturalismo, en las mal entendidas y peor aplicadas teorías evolucionistas, y sin dejar por ende de pegar tajos y mandobles á la religión, se ha presentado en el Ateneo de Madrid, si bien con menguada fortuna para sus pocos sostenedores, una Memoria, en que se pretende demostrar que, como con la religión ha acontecido, según ellos, la forma poética ha de desaparecer de las modernas escuelas literarias, por análogas razones.

Partiendo de la idea de que debe atacarse al enemigo donde quiera que se presente y por embozadamente que lidie, además de haber combatido absurdos tales con la palabra, lo haremos en esta sección por medio de la imprenta, limitándonos, sin embargo, á lo que tenga relación con nuestro programa, claramente definido en el primero de nuestros artículos.

Respetamos la ciencia y aplaudimos la senda experimental que ha emprendido, por ser indudable camino de verdad, mayormente si se alumbra con luminosa antorcha; pero sentar que son tan grandes sus progresos que baste por sí sola, no digo al logro de la eterna venturanza en la otra vida, pero ni siquiera á la felicidad compatible con la humana naturaleza en la presente, es pernicioso dislate: ni es cierto que raye la ciencia á tan prodigiosa altura, y menos, como se desprende del enunciado, que sean incompatibles la ciencia y la religión, y que podamos, á modo de quien suelta los andadores, desprendernos de las santas creencias de la niñez como de los arrulladores cánticos de la cuna, cosas ambas que desdicen (siguen hablando los defensores del tema) de la formalidad y sabiduría de los modernos tiempos.

La religión no equivale á los andadores; es, aun adoptando un símil material en obsequio á nuestros contrarios, el esqueleto que en nosotros crece y se fortifica y nos acompaña siempre, so pena de nulidad del sujeto, y tocante al naturalismo, en cuyo honor cifran la desaparición de la forma poética, los que tal anuncian, lo hacen con completo desconocimiento de lo que en realidad representa.

El naturalismo es en arte *la imitación de la naturaleza*, y en ciencia la *interrogación á la misma*, y por tanto, aun admitiéndolo sin restricción, cae por su base lo pretendido por los profetas del exterminio del arte y de la religión, en pro de un positivismo que tiene más de económico y utilitario que de filosófico y verdadero.

No negaremos la importancia adquirida por el método experimental ó escocés, que en filosofía se opone al sistema de Krause y en ciencia á las lucubraciones imaginativas, que tanto tiempo han hecho perder; criterio que puede resumirse diciendo que es el estudio que nos lleva al conocimiento de Dios por medio de sus obras, y nosotros admitimos gustosos y conformes que hoy el hecho, la observación, la medida, el número, el peso y la ley empírica, dominan en el vasto taller de la moderna ciencia.

Fundándonos en él, y recorriendo algunas de las ciencias, á fin de no alargar nuestro estudio, vamos á demostrar que el naturalismo, lejos de condenar la forma poética, la proclama y prodiga, por ser la naturaleza eminentemente rítmica, amadora del orden y de la simetría, y que es naturalismo falso y perjudicial el que sólo canta vicios y deformidades, que podrán ser un accidente, pero del cual no debe sacarse la ley general, sino la excepción lamentable.

Con razón dice Selgas en una de sus obras póstu-

ORILLA DEL RIO, POR J. PARISSA.

CALLE EN LA ALDEA, POR JOSÉ MASRIERA.

ORILLA DEL RIO, POR J. PARISSA.

CALLE EN LA ALDEA, POR JOSÉ MASRIERA.

mas: «La estética trascendental que nos domina necesita, como primera materia, algún crimen que justificar, alguna pasión desordenada que enaltecer, algún vicio siquiera que redimir, ni más ni menos que si las enfermedades morales fuesen ya el único objeto del arte y el único encanto del genio.»

Para demostrar el ritmo de la naturaleza, acudamos en primer término á la mineralogía, y veremos que ciertas materias, el cuarzo, la sal común (cloruro de sodio), la caliza, por ejemplo, se presentan, ya en masa, ya cristalizadas, es decir, ya en prosa, ya en verso, con la particularidad muy digna de atención, de que cuando adoptan la forma simétrica, tersa, ordenada y regular, es cuando presentan claras y definidas sus propiedades características y estudiables; diríase que es la naturaleza tan amante del ritmo, que en él se exhibe más transparente y expresiva.

Si nos valemos de la botánica en pro de la tesis sustentada, y examinamos una flor, hallaremos que su atractivo, ó sea su poder de selección, depende, además de sus aromas, colores y potencia medicinal en su caso, de la ordenada distribución de sus pétalos, y que las rosas no producen el mismo efecto estético en su rosal que en el laboratorio de un farmacéutico; y si de lo particular pasamos á lo general, si estudiamos la ciencia en conjunto, y por tanto los trabajos de Linneo, de Humbold, de Zollinger y otros, resulta que seguiría en el caos á no basar las clasificaciones, el ritmo, en la relación de las formas, si Linneo, según su poética imagen, no hubiera dividido las hijas de la tierra, desde el corpulento plátano al moho diminuto, como una nación que tuviese por príncipes á las palmeras, coronadas con los atributos de la gloria, con su nobleza representada por las liliáceas y con el estado llano, ó sean las gramíneas, tan fecundas como sencillas y utilitarias.

Nuevos datos y muy oportunos nos suministrará la química; pues aceptando la teoría atómica, que, aunque amenazada de muerte como ley general, nunca perecerá como artículo constitutivo de la ley, veremos que *á compás del incremento de los átomos se desarrollan rítmicamente las propiedades de los cuerpos*, como dice un sabio eminente; y estudiándolos en sus combinaciones, hallaremos que el poder y la ley de la afinidad, no aparecen sino en los de análogas condiciones y medida, si podemos expresarnos geométricamente; y que echando seis cuerpos en un crisol, no es como se produce un compuesto de seis, y poniendo diez en una retorta, uno de diez, pues tan sólo los rítmicos ó armónicos entre sí, se buscan y enlazan para formar cuerpos rítmicos y armónicos á su vez y de fórmulas previstas y estudiadas, aun antes de su conjunción efectiva.

El día en que lleguen las ciencias todas á confundirse en una sola, es indudable que á las Matemáticas está reservada la alta misión de ser el código de las leyes científicas, y que si hay ritmo en toda ley, ha de aparecer éste en las fórmulas que la encierran: nadie, por poco desarrollado que tenga el sentido estético, podrá negar la simétrica hermosura del binomio de Newton, la variedad en la unidad que en él sobresale, el rítmico desarrollo de sus coeficientes, emanados de un principio, obedeciendo á un orden que hasta recrea el órgano visual y que es seguro indicio de la verdad á que hace referencia. Con razón decía Villemot, matemático del pasado siglo, «¡qué bello es esto, parece una fórmula algebraica!» cuando algo hermoso presenciaba; y es que las fórmulas matemáticas son la traducción del ritmo de la naturaleza, y rítmicas resultan en su visible relación con las leyes que expresan: presentad á un labriego el mencionado binomio, ó el teorema de Sturm, y exclamará: «Yo no sé lo que esto significa ni en qué lengua lo dice; pero esto que veo son versos de verdad.»

Al que tenga romo el sentido de lo bello y nada perciba al hallarse en presencia de una fórmula matemática, que se fije en sí mismo y conteste si no halla cadencias en su sér y hasta en las funciones de su organismo; si no es rítmica la respiración y si, al poner la mano en el pulso ó en el corazón de su hijo enfermo, no se ha alegrado al sentir que la naturaleza le dice, apagando sus mortales dudas: «no temas: tu hijo está salvo; tiene el ritmo natural y armónico, que es signo indudable de bienestar;» que la naturaleza, para decir enfermedad, habla en prosa, y en poética forma cuando expresa salud.

Desprestigiada la teoría de las emisiones, y en auge la de las ondulaciones, para explicar los fenómenos lumínicos y acústicos, fácil nos sería exhibir el ritmo que contienen, imaginando que una pantalla se interponía cortándolas instantáneamente, y que en ella quedaban marcadas las ondas con colores diversos; en la espectroscopia la armonía y sencillez de las líneas, está siempre en relación íntima y expresiva, con las materias componentes que se analizan, y por tanto facilísima de demostrar.

Si más evidente muestra queremos de la forma simétrica universal y del enlace entre el ritmo del arte y el de la naturaleza, la astronomía nos suministrará pruebas á cual mejor, que ya en antiguos tiempos de astrónomos y de poetas se tuvo idéntico concepto, y Pitágoras fué conocido indistintamente por uno ú otro dictado; la ciencia del firmamento no salió, sin embargo, del caos de las hipótesis, hasta que Ptolomeo, quien, al decir de la tradición, llegó á percibir el ritmo de las esferas, y que lo que en verdad hizo fué imaginar con fundamento que las órbitas de los astros debían ser curvas regulares y aplicarles el círculo, forma á la sazón representante de la eternidad, se basó en el ritmo para sentar los cimientos de la ciencia astronómica; dándole impulso, á la par que sencillez, Copérnico al establecer el orden heliocéntrico en las órbitas, y que llevó á perfección mayor Keplero, viniendo como á traducir en verso las leyes de la mecánica celeste, despojadas de impedimenta de ecuantes, de deferentes y de epiciclos.

Orden, equilibrio, cadencia y simetría proclama con sus fenómenos la naturaleza, y es por tanto inconcebible temeridad, vaticinar la desaparición de la forma poética, basándose en que hemos de ser copistas de aquélla. Además deben tener en cuenta los que tan mal la conocen, que son varios los estados de la materia, y que la naturaleza se sirve ó adopta, ya el uno, ya el otro, según conviene á sus necesidades; ejemplo el agua que en vapor arrastra los trenes ó forma las nubes; como elemento líquido, mueve las fábricas ó sostiene los buques, y sólida, se conserva para servir de alivio á las plantas en los rigores estivales; no son tres estados, como antes se creía, sino infinidad de estados que imperceptiblemente se enlazan, según enseñó el gran físico inglés Tyndall, los que ofrece la materia, siendo de los más notables el de la materia radiante, estudiada por Crookes, de la cual trataremos en otro artículo, y en la que no sería difícil hallar relaciones y analogías con la expresión poética.

Si la naturaleza adopta tan varios modos de presentación, ¿cómo hemos de renunciar al que, natural ó artístico, pero encarnado en nuestros hábitos y en nuestro sér, poseemos, hoy que, cual si no bastara la lengua, hablamos con la pluma, con la imprenta, con el teléfono, con el telégrafo y con el fonógrafo? Por otra parte, ¿dónde comienza la forma poética? Pues es evidente que no se halla reducida á la rima, de la cual muchos idiomas carecen; atacad la forma poética, y al lograr derribarla, acabaríais con la oratoria; y por las mismas razones que á vuestro entender son poderoso aricte, tal es la de que ya no somos niños de cuna para que nos arrullen con cantares, perderíase el gusto y el hábito de la pintura, menos primitiva y generalizada que la forma poética, y vendría en pos la destrucción de la estatuaria y de la arquitectura, en aras de un mentido naturalismo y con desconocimiento de los verdaderos anhelos del espíritu y de las inmutables y rítmicas leyes de la naturaleza.

MELCHOR DE PALAU.

LIBROS

Records d'estiu, novela catalana, original de D. Cayetano Vidal de Valenciano.—Un volumen en 8.° prolongado, de notable impresión. Barcelona, librería de Alvaro Verdaguer.

Anda en manos de todos los catalanes, y es de esperar que andará en manos de todos los españoles, así que se traduzca al castellano, la obra á que se dedican estas líneas, como tributo de estima y consideración á su autor, catedrático insigne de la Universidad de Barcelona, reputadísimo literato y maestro en la pintura de costumbres. Repasemos el interesante argumento de la novela.

Dos estudiantes de la Universidad de Barcelona, Fidel y Luis, van á pasar las vacaciones veraniegas á Miralbell, pequeña villa de Cataluña, situada en la comarca llamada del Panadés, donde la Universidad radica. En las cercanías de Miralbell existen dos grandes propiedades rurales, *la Ginebreda* y *la Plana*, cuyos respectivos propietarios, Torrents y Montasell, codiciosos hasta lo sumo, impulsados de inveterado odio de familia contra familia, de propiedad contra propiedad, viven en perpetua guerra; mas no guerra á mano armada, sino de pleitos y litigios interminables, á los cuales, por la circunstancia de ser limítrofes ambas propiedades, dan pie esas mil pequeñeces entre vecinos quisquillosos, como una vereda transversal, un matorral de propiedad dudosa, una pared medianera, una cabra extraviada, una gallina merodeadora, etc., litigios y pleitos en que cada una de las partes goza en arruinarse con tal de perjudicar ó vencer á la contraria.

Montasell, propietario de la Plana, tiene una hija, Carmeta, rubia encantadora, que, dotada por la naturaleza de corazón sensible y delicado espíritu, ha añadido al desenvolvimiento de estas cualidades la cultura de lenguaje, maneras, trato y costumbres, adquirida en el hogar de una familia aristocrática residente en Barcelona, con la cual ha vivido largas temporadas, querida y considerada como si á la misma perteneciera. Carmeta tiene una prima, Emilia, risueña y graciosa morena, que alegra su retiro de la Plana y recibe las confidencias de su joven y tierno corazón. Torrents, el propietario de la Ginebreda, es á su vez el padre de Juan, naturaleza vulgar y grosera, cuyos apetitos se hallan dominados todos por insaciable codicia.

Durante las vacaciones, Fidel y Luis visitan las ruinas de una abadía próxima á la Plana, de cuyos restos cuidaban en casa de Montasell, y Carmeta en particular, la cual iba con frecuencia, acompañada de Emilia, á renovar las flores del altar de la Virgen, que allí se conservaba. Con tal motivo y ocasión, Fidel y Carmeta se ven, se conocen, se comprenden, y acaban por enamorarse perdidamente uno de otro. Pero Montasell, el padre de Carmeta, que todo lo pospone al interés y á su desenfrenado amor á la propiedad, concibe en mal hora la egoísta idea de terminar odios inveterados y pleitos seculares; de refundir aquellas dos vastas propiedades en una sola, la primera y principal de Cataluña, uniendo en matrimonio á Carmeta, su *pubilla*, con *Joan Torrents*, hijo único y *hereu* del propietario de la Ginebreda. Enamorado de semejante idea, no tarda en llevarla á la práctica, á cuyo efecto comisiona á su cuñado Bosch, el padre de Emilia, para que se aviste y someta á la discreción de Vicente Bages, este plan de reconciliación de las dos familias riva-

les. Vicente Bages, noble figura admirablemente dibujada, es un heroico defensor de la causa de la libertad y del progreso, á la cual ha sacrificado su salud, los mejores años de su vida y casi toda su fortuna. Desengañado, pero incorregible á pesar de la experiencia, no ha adoptado esas doctrinas fáciles y cómodas de que tanto blasonan los charlatanes y los escépticos. En medio de los horrores de una guerra civil, el valeroso Vicente Bages salvó vida y hacienda á Pedro Montasell, en el momento en que unos bandidos se disponían á saquear la casa y á asesinar al rico propietario de la Plana. Semejante vida y tales prendas comunicaban á Vicente gran respetabilidad, no sólo respecto de Montasell, cuyo bienhechor ha sido, sino también para con Torrents, el propietario de la Ginebreda. Hombre de tal rectitud, que todo lo pospone á la concordia, víctima de extremada ó mal entendida bondad, no sólo acepta el plan de reconciliación, sino que lo lleva á feliz término por medio de una sentida carta á Torrents, modelo de sinceridad y de elocuencia, á pesar de ser Fidel su sobrino y ahijado muy querido. La boda, pues, se realiza, las dos propiedades se refunden en una sola y las dos familias rivales se reconcilian; pero á costa de la vida de Carmeta, quien, tras un año de penoso matrimonio, muere víctima del egoismo de su padre y de la brutalidad de su marido, amando siempre á Fidel, y después de dar á luz un hijo. En cuanto á Fidel, á quien el casamiento de Carmeta pusiera al borde del sepulcro, se restablece de su grave enfermedad, gracias á los cariñosos cuidados de su madre y su padrino, y al fin se casa con Emilia, la prima y confidente de su difunta Carmeta.

Tal es, descartado de interesantes episodios y bellas descripciones, el argumento de la novela del Sr. Vidal de Valenciano. El autor de *Rosada d'estiu* es un naturalista que copia fielmente la naturaleza, embelleciéndola. Buena prueba de ello son las descripciones locales de su libro; la tertulia en la botica de Miralbell, magistral exposición de tipos y costumbres lugareños, y la feria de dicha población, en que dos gitanos juegan al rico propietario de la Plana una mala pasada, muy ingeniosa, vendiéndole el uno un asno ciego y volviéndoselo á comprar el otro por la cuarta parte de su precio, mediante una moneda falsa que con maña le endosan. El lenguaje es vivo, acentuado, colorista; los personajes se mueven en la obra, llenos de vida, hablan cada cual como quien es, y no por boca del autor. Entre los muchos y notables episodios de la novela, nada más conmovedor que el encuentro de Fidel y de Luis con Carmeta y Emilia en la vieja abadía, encuentro medio premeditado, medio fortuito, cuadro deliciosamente suave, que trae á la memoria ciertos pasajes de la Arcadia de Bernardino de Saint-Pierre. El novelista catalán, cuya alma sensible vibra al menor soplo, como las cuerdas de un arpa, sobresale en la pintura de los más dulces sentimientos.

En suma: *Rosada d'estiu* resulta una novela encantadora por su sencillo realismo, sin rebuscamientos ni exageraciones. El Sr. Vidal de Valenciano es un filósofo moralista, familiarizado con la verdad, conocedor profundo de lo real, y si no sigue en su realismo las huellas de los sistemáticos é impotentes escritores condenados á preferir la fotografía á la pintura, siente en cambio con mucha energía la realidad, como su libro lo acredita, y no es indigno discípulo de sus maestros Cervantes y Manzoni, á quienes parece haber tomado por modelo, sin detrimento de su propia originalidad.

La España masónica, por D. Gabriel Jogand Pages, *Leo Taxil*. Un volumen en 8.° — Barcelona. — Imprenta y librería de la Inmaculada Concepción, Ronda Sancos, 13.

El denodado campeón que sostiene brillante campaña contra la francmasonería en el libro y en la prensa periódica, publicando los misterios, ritos, ceremonias, objeto y fines de esa asociación, antes tenebrosa y ya descarada con sus medios de acción, acaba de publicar este nuevo libro. Investigador, conocedor de cuanto entraña la materia, nos revela la organización de los masones, sus diversos ritos, constituciones, número de logias que actualmente se cuentan, nombres de sus jefes y dignatarios, y residencia, y domicilio de cada uno. España aporta su contingente á esa secta anatematizada por la Iglesia, contraria á las doctrinas de la moral cristiana, enemiga de las leyes, de la propiedad y de la monarquía, según expresan sus oradores y propagandistas.

En las verídicas relaciones de Leo Taxil, según documentos oficiales justificativos que conserva en su poder, se demuestra que España como Francia, América y otros países, se halla minada de masones, que escalan el poder para hacerse dueños de los elementos de que disponen las nacionalidades constituídas y la sociedad organizada, trazándola los derroteros que pueden convenir á sus fines y aspiraciones. Cuáles son éstos, nos lo dice el gran maestre de la secta, designando los *tres infames asesinos* á quienes debe perseguir de muerte la masonería, que son: la ley, la propiedad y la Religión.

Basta con esto para conocer el alcance de esa legión á cuyo contacto se extiende la lepra social; y para comprender la utilidad de la obra titulada *La España masónica*, la cual ofrece enseñanzas, avisos y datos que nos muestran aquello que por nocivo debemos huir y evitar, con más una guía de afiliados, en la que figuran nombres de personas que, por su posición, categoría y elevados cargos oficiales, juzgábamos extrañas á toda idea que tienda á destruir la unidad de la Religión y de la patria.

Los elegidos se reconocerán en la otra vida, por D. Elías Meric, Presbítero, profesor de teología moral en la Sorbona. Un volumen en 8.° — Barcelona. — Librería de la Inmaculada Concepción.

«¿Los elegidos se reconocerán en el cielo? Es preciso, dice el autor en la introducción de este libro, escribir hoy el comentario de esta palabra de Santo Tomás «la gracia perfecciona la naturaleza, pero no la destruye» y entonces vemos claramente esta verdad, que es para nosotros de absoluta certidumbre: sí, los elegidos se reconocerán en el cielo. Así lo enseñan los Padres de la Iglesia, los grandes Doctores, los sabios teólogos...»

Tal es el tema de este hermoso libro que, como confortador del espíritu, debe leerse, grabando en la mente su doctrina y sus máximas, que son las del Evangelio.

El catequista y el niño. — Artículos de la Fe. — De la oración. — Dos cuadernos en 8.°, por el Dr. D. Bernardo Sánchez Casanueva, Canónigo de la Catedral de Madrid, Rector del Seminario Conciliar. — Librería de Agustín.

Estos lindos libritos, que como preciadas perlas va derramando por su camino el Dr. Sánchez Casanueva, son dignos no sólo de elogio, sino del más eficaz apoyo y difusión entre la familia, por atenderse en ellos, de modo ameno y profundo á la vez, á la propaganda católica. Enderézanse sus espirituales leyendas y ejemplos á labrar en la inteligencia del niño, preparándola para entrar, cuando la madurez de la razón lo consienta, en el análisis ó explicación de las verdades eternas, que por instinto y sentimiento se inician desde los primeros albores de la vida. Labor que se hace tan fecunda no puede menos de ser bendecida. Los padres de familia, los maestros, las escuelas, harán un bien, cumplirán su misión, eligiendo obras como ésta para formar la primera inteligencia de los niños, aplicándola como poderoso antídoto á los frutos que en el orden moral recogen por las calles las inocentes criaturas pobres ó abandonadas.

Cada cuaderno cuesta diez céntimos.

La oratoria sagrada y la teología patrística, ciencias auxiliares de los predicadores. — *Párrocos y párrocos*, notas sobre el arreglo eclesiástico en España, por el Dr. D. Manuel González y Frances, Canónigo Magistral de Córdoba.

Esta es la segunda edición, tanto del primero y ya conocido libro, consagrado á la enseñanza de los eclesiásticos dedicados al púlpito, en el que van comprendidos como apéndices los programas de oratoria sagrada, para ser estudiado por los alumnos de los Seminarios, como del segundo, destinado á tratar la cuestión vulgarmente llamada «el arreglo del clero.»

El Monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid. Un elegante volumen en 8.° prolongado. — Segunda edición, por D. Ricardo Sepúlveda. — Madrid, en las principales librerías.

Con justicia se ha agotado en poco tiempo este erudito y castizo estudio histórico-literario, interesante para la investigación arqueológica y que tan brillantemente narra el origen y vicisitudes, costumbres y actos de uno de los más bellos monumentos del arte religioso español, el único que Madrid conserva como modelo de arquitectura gótica de la Edad Media. Ricardo Sepúlveda empezó escribiendo un artículo con motivo de la restauración de este hermoso templo, debida al Emmo. Cardenal Moreno; el artículo se convirtió en libro, despertando en su autor aficiones á este género de trabajos, que se han visto confirmadas en su última obra *Madrid viejo*, de la que también dará pronto á luz segunda edición.

Ana Severin, novela de Mme. A. Graves. Un tomo en 4.°, perteneciente á la «Biblioteca para todos». Salvador Manero, editor. Barcelona.

De esta obra, premiada por la Academia francesa, se han hecho catorce ediciones, lo que acredita su mérito y fondo moral.

La sección de artes y oficios de la misma Biblioteca ha publicado un *Tratado de la fabricación de licores y jarabes*, por Dubiet, químico-enólogo.

Introducción al noble juego de ajedrez, estrategia del tablero y posiciones más correctas que pueden formarse.

Un cuadernito. Librería de Bulfy y Compañía. Bilbao.

P.

LA CUEVA DEL P. MORENO

I

Ella en las risueñas márgenes del Cañoles, pobre y mísero río que no lleva de ordinario más caudal que una estrecha cinta de agua riente y cristalina como trenza de plata líquida, asoma un pueblo de antiquísimo origen, asiento que fué de la raza almohade, y más tarde conquista gloriosa de castellanos y aragoneses, cuyos católicos monarcas implantaron en sus moruna torres el lábaro santo del Cristianismo.

Memoria de aquellos tiempos de la Egira mahometana es la derruída fortaleza que corona granítica roca en cuya falda se halla emplazado el pueblo, y algunos lienzos de viejísimos muros extendidos por los lados, como antiguas arracadas que adornan la muslímica cabeza de la villa, en cuya cima se eleva, como florón de la rica diadema musulmana, enhiesta y gallarda torre, apenas desmoronada por la inclemencia de los años, de donde toma heráldico blasón el escudo de armas de la villa. Esta torre de forma esbelta y de pavorosos antros, que la superstición supone habitados de fantasmas y espíritus en pena, recuerda la historia de diversas razas y dominaciones, vigila el copioso manantial que brota á sus pies como efluvio de vida para el pueblo y riqueza para su fértil campiña, y custodia, cual gigante centinela, población, valle y riberas, extendiendo su mirada, de una parte hasta los confines del reino en la frontera de Castilla; de otra á los som-

bríos bosques de su antiguo señorío, donde se albergaron y confundieron en amigable consorcio malhechores y alimañas, y de otra, hasta la inabordable fortaleza que aun defiende y adorna como joyel de esmeralda, la célebre y renombrada Sétabis, la hermosa ciudad de los Papas, así nombrada por haber dado dos Pontífices á la Silla de San Pedro.

El viajero que se dirige de las provincias del centro á las costas del Mediterráneo y deja en Venta la Encina la línea de Alicante para seguir la de Valencia, se encuentra, al salir el tren del extenso y no muy seguro túnel de Mariaga, en Fuente la Higuera, pueblo no tan célebre por sus productos como por ser la patria del inimitable pintor Juan de Juanes.

La segunda estación, en que á breve rato se detiene el tren algunos minutos, es la de Mogente, donde el viajero puede contemplar desde el asiento de su coche la población que se extiende al otro lado del Cáñoles; el convento que fué de franciscanos, en lamentable estado de ruina, emplazado en la margen del río; colina que forma una de las estribaciones de aquellas montañas; la gallarda torre que se eleva á un lado de la fortaleza, y ancha abertura que se observa en el promedio de la colina, debajo de la torre, concavidad abierta por las revoluciones geológicas de la naturaleza después del enfriamiento probable de la corteza terrestre.

Esta es la cueva del Padre Moreno, origen de la piadosa tradición que de este ilustre religioso corre de boca en boca entre los hijos de aquel pueblo.

II

Hacia el año de 1530, época de epidemias, como visible castigo de trastornos públicos en que corrió abundante la sangre de nobles y plebeyos, un anciano pastor, Quito (Francisco), abandona su pobre choza á los primeros fulgores del alba y dirige su rebaño á la montaña, para regresar por la noche y reanudar su tarea al siguiente día; que el peso de su edad no le permite alejarse de su morada, y como cristiano viejo y temeroso de Dios desea verse asistido en su última hora, para recibir los auxilios espirituales y alcanzar una muerte tranquila como la del justo.

Su excursión diaria comienza por la falda de la colina donde se halla asentado el castillo; salva pausadamente la escabrosa eminencia, sin dejar de apacentar su ganado hasta la hora del crepúsculo, en que desciende á su albergue, procurando apartarse de la torre moruna, que considera aun saturada de herejías, impregnada del ambiente mahometano.

El tío Quito ha podido observar que al abrir por la mañana la puerta de su choza, sale delante de su rebaño la más hermosa y robusta de sus cabras y emprende la carrera, perdiéndose en las sinuosidades de las breñas, donde permanece oculta ó extraviada larguísimo rato, volviendo por sí sola á reunirse á sus compañeras. Sea cual fuere el camino, la dirección que tome el anciano pastor para regresar por la noche, observa que la cabra, llamada por él la Chota, emprende la carrera como al salir por la mañana, siendo la última que llega, algunas veces después de cerrada la noche.

El bueno de Quito resuélvese á vigilar á la Chota, y siguiéndola con la vista, ya que no le sea posible atajarle el paso, descubre que la cabra, saltando de roca en roca, como trillado camino, salva en breve riscos y breñas hasta la escabrosa entrada de la cueva. No se detiene aquí: con la boca entreabierta para dar salida á sus amorosos balidos, penetra resueltamente, perdiéndose en el fondo de la mansión misteriosa.

Largo rato permanece el pastor con la vista fija en la boca de la cueva, sin acabar de comprender si es realmente en aquel sitio donde penetra dos veces al día la blanca Chota, ó si es extraña casualidad la de entrar en el instante mismo en que se la vigila.

Como una hora permaneció la cabra en la cueva no sin dejar de volver la cabeza al salir, como si le doliera apartarse de aquellos sitios ó dejara en la concavidad del monte algo que la atraía.

Igual observación hizo el pastor en días sucesivos. Ninguna importancia hubiese dado á este hecho, que él consideró en un principio como mero capricho de la Chota, pensando que también los irracionales están sujetos á rarezas y genialidades como los seres humanos, si no hubiese advertido con asombro que la cabra salía diariamente ordeñada de la cueva, como si estrujasen sus fuentes de vida los duendes moradores de aquellos sitios.

Temía el tío Quito aproximarse á la torre, situada á corta distancia de la cueva, suponiendo que por allí vagaban ánimas en pena, genios maléficos; pero entre el temor y la curiosidad determinóse á averiguar qué mano invisible exprimía la leche de su más hermosa cabra; resolvió practicar la penosa ascensión á la cueva, trepando como su Chota por camino áspero y escabroso.

Apoyado en su báculo y hecha la señal de la cruz para ahuyentar los espíritus malignos, trepó por aquellas breñas, cuidando de asegurarse para no caer en el abismo. Llegado á la cueva, dudó, invocó á la Virgen y fortalecido con la fe entró rezando. Nada había allí de repulsivo ni de pavoroso. Bóveda de roca granítica, semejante á una nave de sencilla arquitectura, y detrás otra gruta de reducidas proporciones. Al llegar á ésta, el miedo del pastor trocóse en asombro, ante el cuadro inesperado que se presentaba á sus ojos, tal vez por intercesión divina.

La cabra estaba tendida en el suelo, dando su leche á una criatura, á un niño de rostro encantador, abandonado por una mano impía en aquel ignorado sitio. ¿Sería una de tantas víctimas de las humanas pasiones, á quien la Providencia plugo enviarle una madre más solícita que la suya? Para que el tierno sér no muriese de hambre y de miseria, cuidaba el ángel de su guarda de custodiarle, evitando fuese devorado por las bestias feroces ó consumido por el abandono, la necesidad y el frío. Pero no; aquel sitio estaba resguardado de la intemperie; un lecho de hierba seca, ancho y mullido, le servía de cama; cubríanle unos harapos, que dejaban la mitad de su cuerpo al desnudo.

Plácidamente absorbía el niño el jugo vital de la cabra. Su expresión angelical parecía demostrar que no echaba de menos el pecho de su madre. La Chota, satisfecha, parecía atraerle hacia sí para comunicarle el calor de su cuerpo; procuraba limpiarle con su lengua, que pasaba por sus manecitas, como si se propusiera atender por igual al aseo y al alimento de la criatura. Para el pastor, aquella visión no podía caber en lo humano, encerraba algo de sobrenatural, de divina, y extasiado como estaba, doblároнse sus rodillas y cayó al suelo, cruzando las manos y exclamando:

— ¡Milagro! ¡Milagro! ¡Ese niño es un protegido de Dios!

III

La noticia del hallazgo del niño alimentado por una cabra en la cueva de la torre cundió rápidamente, no sólo por el pueblo, sino por toda la comarca. La murmuración de mujeres maliciosas suponía que el niño abandonado debe ser fruto de vergonzosa pasión y expía el delito de sus malvados padres. Pero una voz autorizada se levanta á rebatir la calumniosa suposición que comenzaba á cundir como lengua de fuego ó de víbora.

— Conozco como á mí mismo, dijo esta voz, á todos los vecinos del pueblo, y sé que no hay entre ellos uno solo, cualquiera que sea su condición y sexo, capaz de tal delito.

Quien así hablaba era el P. Anselmo, superior de una modestísima casa de la orden de Menores, fundada poco hacía en el pueblo.

Quito acababa de comunicar al religioso el hallazgo del niño, y el buen Padre se propuso hacer pesquisas para averiguar el origen, nombre y apellidos de la infeliz criatura descubierta milagrosamente en la cueva.

No tardó en salir airoso de su empeño. En el libro bautismal de la parroquia se encontró registrada la partida de bautismo del niño con el nombre de Cristóbal Moreno, hijo legítimo de padres perfectamente conocidos, naturales y avecindados en la villa.

IV

Cristóbal Moreno, jornalero de oficio, estaba unido á la joven María, muchacha honesta y graciosa, que sufrió con resignación la escasez en época calamitosa, en que la peste tendió sus negras alas por el reino, dejando sumidos en espantosa miseria á pobres y ricos, principalmente á aquellas familias que no contaban con otros bienes que el producto de sus manos. En días aciagos para los esposos, llenó la voz de la maternidad los sentimientos de María, ansiosa de verse reproducida en el fruto de sus amores, cual legítima aspiración del matrimonio.

Atacada de mortífera peste, sin bienes ni esperanza de remedio á sus males, espiró la joven al dar á luz á su deseado hijo, después de sellar su frente con el único beso en que exhaló el postrer aliento de su vida. El P. Anselmo la asistió en sus últimos instantes. Moreno buscó una madre cariñosa que suministrase algún alimento á su hijo y no la halló.

Guerras, persecuciones, odios personales y políticos, el devastador huracán de la epidemia, habían despoblado villas y lugares, y eran muchas las casas que se hallaban vacías. La situación, más que angustiosa, desesperada, del mísero padre que no teniendo sustento para sí necesitaba atender á los cuidados que reclamaba el recién nacido, colmó la medida del dolor. No sabiendo qué hacer ni qué resolución tomar para salir de una situación superior á sus fuerzas y á sus toscos sentimientos, se decidió á abandonar al pobre niño, dejándole al cuidado de la Providencia, que no desoyó sus ruegos ni los lloros de la infeliz criatura. Subió á la cueva de la torre, no visitada por nadie á causa del temor que su nombre infundía, dejando allí á su tierno hijo. Después... nada pudo averiguarse de aquel hombre, que desapareció sin que pudiera descubrirse nunca su paradero.

Sábese que el llanto del niño demandando socorro al cielo y al mundo atrajo á la cabra, que le amamantó con su leche, mostrándose más compasiva y amorosa que la sociedad de los hombres. El P. Anselmo recogió en sus brazos al niño Cristóbal, providencialmente salvado de una muerte cierta, y seguido de la Chota, que llenaba el aire con sus balidos, recelosa de que se le arrebatasen después de haberle alimentado por espacio de tres meses; trasladóle al pueblo, donde encontró quien le cuidara y asistiera en su primera edad, ya que el cielo atendió á su subsistencia proporcionándole en la blanca Chota excelente y cariñosa nodriza.

V

Educado y fortalecido su pecho bajo la dirección paternal, cada vez más solícita y piadosa del venerable religioso P. Anselmo, el niño Cristóbal se aficionó á la orden de Menores; estudió con fe y

aprovechamiento las asignaturas propias del sacerdocio y preparóse para ingresar en la Regla y recibir órdenes mayores. Quiso el P. Anselmo que, antes de profesar su hijo espiritual y discípulo, conociese y venciese halagos, embates de las pasiones é incentivos de la sociedad. Hízole viajar, no tanto por agasajarle y conocer sus sentimientos, cuanto para probar su fortaleza y la vocación de su espíritu.

Nada de esto pudo satisfacer al joven Cristóbal. Su presencia en la corte, sus estudios en las Universidades de París y Roma, sirvieron para robustecer su fe, al par que ilustraron su inteligencia, enriqueciéndola con gran caudal de conocimientos. Vuelto á su patria, tomó el hábito de la Orden en el convento de franciscanos, cabeza de la provincia, dedicándose al púlpito, donde alcanzó fama de orador insigne aun no extinguida, frecuentando la predicación en el curso de 42 años, siendo oído siempre con admiración. La fama llevó su nombre hasta el convento de religiosas Descalzas de Madrid, donde se hallaba la Emperatriz Isabel, hermana de Felipe II, la que le nombró predicador y confesor de la comunidad. Después fué llamado á Roma, donde hubo de predicar ante la corte pontificia de Sixto V.

Como el Papa tratara de honrarle invistiéndole de alta dignidad de la Iglesia, resistióse Fr. Cristóbal Moreno, solicitando sólo algunas reliquias para su pueblo. Concedióselas el Santo Padre, regresando satisfecho á su país natal, que enriqueció con aquel tesoro, que aun se venera en la capilla de la parroquial donde se hallan sus restos; pero antes fundó y ennobleció un convento bajo la advocación de San Antonio de Padua, hoy en estado ruinoso.

Fr. Moreno escribió muchos libros que andan impresos, aunque no dejan de ser raros ya los ejemplares de algunas de sus obras.

VI

Su muerte debió ser tan ignorada como su nacimiento.

A la extinción de las órdenes religiosas y supresión de los conventos, en aquella época demoledora en que gozaba el mundo derribando casas de religión y apoderándose de sus tesoros, apareció en el de San Francisco de Valencia una modesta y fúnebre caja de madera que contenía un cuerpo momificado y un pergamino escrito, en el que se hacía constar que aquellos restos mortales eran los de Fr. Cristóbal Moreno, con las particularidades ya mencionadas de su nacimiento, vida y muerte; los cuales restos fueron trasportados á su pueblo cuando el convento de su fundación no era ya más que una casa arruinada por incuria ó perversidad de los hombres.

Su cuerpo fué depositado en la misma capilla donde se veneran las reliquias por él traídas de Roma; pero la cueva donde brillaron los primeros albores de su vida amamantado por una cabra yace en el mismo abandono que en aquella época, sin otra particularidad que la de llevar el nombre del P. Moreno.

J. R. PERALES.

EN LA AMBULANCIA

(*J. Coppée.* — « ÉCRIT PENDANT LE SIEGE »)

El convento silencioso
alarmando con su ruido,
llega un coche presuroso.
Conduce un soldado herido.

—

Un obús lo ha derrengado;
brilla la sangre en su traje;
y en su fusil apoyado
deja, cojeando, el carruaje.

—

Es un viejo bigotudo
que ostenta un triple galón;
que odia al gazmoño, y que rudo
da al viento una maldición.

—

Con reprimidas malicias
mueve insultantes los ojos,
haciendo que las novicias
se estremezcan de sonrojos.

—

Cuando, al creerle dormido,
reza una hermana á su lado,
carga la pipa amoscado
y silba un canto aburrido.

—

Si asidua amorosa y tierna
ve que le quiere velar;
¿qué importa...? él perdió su pierna
y se la van á cortar.

—

Está furioso, impaciente...
Dejadlo; en esta mansión
domina un plácido ambiente
de consuelo y de atracción,

—

Y no hay influencia fallida
para la sierva que, orando,
es dulce al tocar la herida
y dulce de Dios hablando.

—

No es mucho, en fin, que el gruñón,
cediendo al cabo en su idea,
después de cada oración
diga contrito: — « ¡Así sea! »

CAYETANO DE ALVEAR.

CRÓNICA

En la catedral de Toledo se ha verificado la consagración del Ilmo. Sr. D. Valeriano Menéndez Conde, obispo preconizado de Tamasso (isla de Chipre) *in partibus infidelium*, y auxiliar de Toledo.

Fué su padrino D. José Payá y Alonso de Medina, Prelado consagrante el Emmo. Cardenal Payá, y asistentes los Excmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá y Oviedo.

El Sr. Menéndez Conde es el más joven del episcopado español. Nació en San Martín de Luiña, Oviedo, el año 1849, de modo que sólo cuenta 39 años. Prestó señalados servicios como coadjutor, distinguiéndose como Párroco desde 1877, en que hizo concurso, obteniendo la *suprema censura*, y logrando por oposición, con general aplauso, la canongía magistral de la Santa Iglesia Compostelana.

La ilustración del nuevo Obispo iguala á su prudencia; su carácter afable y conciliador se hace compatible con la entereza en el cumplimiento de su deber.

— También se celebró en la Basílica del Real Monasterio del Escorial la consagración del ilustrísimo Sr. Obispo electo de Nueva Cáceres (Filipinas), D. Fr. Arsenio del Campo, siendo consagrante el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y asistentes los excelentísimos Sres. Arzobispo de Valladolid y Obispo de Salamanca.

El Excmo. Sr. Ministro de Marina apadrinó al nuevo Prelado y en su representación el General señor Catalá. A la ceremonia solemne asistió brillante concurrencia, que llenaba la nave principal de la célebre Basílica.

La orden de Padres Agustinos, á que pertenece el nuevo Prelado, obsequió á los invitados con una espléndida comida servida por los Padres, á la que asistieron unos cincuenta comensales.

El Dr. Letamendi pronunció un discurso que fué muy celebrado, como lo fueron también las siguientes quintillas, recitadas por el P. Vaidés, Director del Real Colegio:

El Padre que está en el cielo,
en la efusión de su amor,
para calmar nuestro duelo,
reflejar hizo en el suelo
la gloria de su esplendor.
Vistió los campos de flores,
de palmeras el desierto,
puso en la altura condores
y en los mares bramadores
las naves lejos del puerto.
Cascadas dió á la montaña
y á los encendidos soles
la luz que á la tierra baña,
y dió á la gloria de España
los Obispos españoles.
Brilló Ildefonso en Toledo;
San Isidoro en Sevilla;
Tomás en Valencia brilla;
por virtud, ciencia y denuedo,
Cisneros reinó en Castilla.
Tuya desde hoy es su gloria
y su ejemplo al imitar,
su historia será tu historia
y vivirá tu memoria
de su memoria á la par.
Salve, pues, digno prelado,
¡Dios bendiga tus destinos!
y pues tanto te ha ensalzado,
El haga seas dechado
de Prelados Agustinos.

— Además del congreso de Arquitectos, se celebrará durante la Exposición universal de Barcelona, otros dos: uno médico y otro farmacéutico, en los cuales se discutirán temas importantes.

— El Jurado de Viena ha adjudicado medalla de oro á los pintores españoles Sres. Carbonero, Fabres y Viniegra.

— En la Academia de la Juventud Católica dió días pasados una conferencia nuestro distinguido colaborador el docto catedrático de la Universidad Central D. Vicente de la Fuente, desarrollando con gran acierto el tema: « Universidades católicas en la primera mitad del siglo XIX. »

Expuso el deplorable estado en que, hasta 1830, se hallaban las Universidades, y la petición que las Cortes de Cadiz hicieron para que fuese trasladada á Madrid la Universidad de Alcalá de Henares, hecho que se verificó en los años 20 al 23.

Describió el carácter del plan de la enseñanza universitaria decretado en 1824; algunas de sus principales disposiciones y las contradicciones que sufrió.

Refirió la supresión de la Universidad de Cervera, é hizo notar el mal estado en que se encontraba la enseñanza de la Teología.

El sabio conferenciante consignó después la restauración de la Universidad de Lovaina, y de la supresión de las facultades de Teología en España; después del Concordato, que él llamó *pacto* entre la Santa Sede y nuestra nación, como así se lo manifestó á él mismo, en carta particular que conserva, el inmortal Pío IX, y terminó haciendo conocer los ensayos infructuosos que se han practicado entre nosotros en diferentes épocas para establecer las Universidades católicas independientes ó por separado de las Universidades oficiales.

El orador hizo un elogio de la Universidad Central y de su ilustrado claustro de profesores, que había dirigido dos sentidos mensajes, uno con más de 100 firmas, á Su Santidad León XIII con motivos distintos, y terminó entre aplausos de los oyentes.

— El 3 de Mayo, á las ocho de la mañana, celebrará nuestro Excmo. Prelado el Santo Sacrificio de la Misa en la iglesia de San José, y dará la Sagrada Comunión á las Asociadas de la *Propagación de la Fe*, y por la tarde se celebrará la Junta general de Reglamento en la iglesia de San Justo, bajo la presidencia del Sr. Obispo, quien dará después la bendición solemne con el Santísimo Sacramento á los fieles que concurran al expresado acto.

— El lunes último se celebró con toda solemnidad en la Santa Iglesia Catedral el oficio y misa de aniversario del Excmo. Sr. Dr. D. Narciso Martínez Izquierdo, primer Obispo de esta Diócesis. Seguros estamos de que nuestros lectores encomendarán á Dios el alma del ilustre finado.

— Digna de elogio es la circular que el Fiscal del Tribunal Supremo ha dirigido á los funcionarios del Ministerio fiscal, dándoles instrucciones para la per-

PAISAJE, CUADRO DE J. PAHISSA.

secución del vicio del juego, origen de graves delitos.

Aparte de que este vicio tenaz — dice la circular — como ninguno, relaja los hábitos de la vida laboriosa y tranquila y precipita en la miseria innumerables familias, que sólo en el trabajo libran sus medios de existencia, lanza á los maltratados por la fortuna en el camino de la desesperación, y por esta pendiente resbaladiza es fácil deslizarse y llegar hasta el crimen.

Estudia el Sr. Fiscal la historia del juego en nuestras leyes penales, deduciendo que la experiencia de los siglos enseña que ni la mayor severidad de las leyes, ni los más rigurosos castigos alcanzan á extirpar el vicio del juego, pero pueden reprimirlo, y á este efecto encarga á los fiscales gran celo, porque los esfuerzos del más celoso gobernador ó alcalde serán estériles si los culpados no sienten el rigor de la justicia.

— El Convento de Religiosas Carmelitas de Santa Ana está comprendido en el derribo que ha de hacerse de los edificios pertenecientes á la casa de Medinaceli. Una persona piadosa donó á esta Comunidad terreno para la edificación de su nueva casa, y habiéndose invertido en los desmontes los únicos recursos con que contaban las Religiosas, acuden á la caridad para que les auxilie con limosnas destinadas á este fin.

— Con sentimiento damos cuenta de haber fallecido el domingo último el Rdo. P. Pedro Alvarez, sacerdote escolapio, y uno de nuestros más notables humanistas, autor de la Gramática latina y castellana, que sirve de texto en los colegios de la institución calasancia.

NOTAS SUELTAS

La mujer al marido:

—¿Y qué adelanto yo con que seas Diputado? He leído que en el Congreso has presentado tres enmiendas. Y en casa, ¡ni una!

***

Monólogo de un hombre prosaico, después de leer un periódico:

—¡Cosa más rara! ¡A un poeta le han robado seis mil reales! ¡Y luego dirán que se suprima el verso!

***

Al destino rigoroso
humillad vuestra cerviz:
quien nunca ha sido infeliz
no es digno de ser dichoso.

ROSELL.

***

— Matilde, si ahora nos dejan cesantes con este ciclón de economías, ¿qué hacemos?

— Irnos, inmediatamente, á los baños de Fortuna.

***

— No sé lo que noto en mi mujer. La encuentro tan cambiada. No hace más que escribir sandeces.

— Consulta al médico. Esas son consecuencias de la degeneración femenina.

***

De jorobas del cuerpo
todos se burlan;
¿quién habrá que en el alma
no lleve alguna?

RUIZ AGUILERA.

***

— Todos los días se telegrafía el pus del Emperador alemán.

— Yo, antes de leer los periódicos, los lavo con ácido fénico.

— El telégrafo es lo más naturalistón...

— Van á fumigarle.

***

— Tanto como dicen que gana tu novio, escribiendo novelas verdes...

— Pues, hija, poco le luce. Por no tener casa, ni que comer, toma... lo que encuentra.

— ¿Y dónde duerme?

— En la Prevención.

***

Humo son la vanidad,
la ventura y el amor:
todo pasa y sólo queda
la bondad del corazón.

M. P.

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH
PARA LAS ARTES ECLESIÁSTICAS
MAYER Y C.ª (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los Sres. MAYER Y C.ª, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.

Los Sres. MAYER y C.ª, 119, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico fabricant 29 Bd des Italiens Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono n.º 138.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES CISNEROS

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 13. — Madrid 5 de Mayo de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 2 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pt. f.
Un año..... 5 »

AVISO IMPORTANTE

Se ruega á los señores suscriptores que se hallan atrasados en el pago de su suscripción, lo verifiquen en el plazo más breve posible, pues con su morosidad causan perjuicios á la Administración y á los intereses de los huérfanos.

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *Carta encíclica de Su Santidad.* — *Yo*, Francisco Pareja de Alarcón. — *Don Quijote en la Rendición de Granada*, Angel Salcedo Ruiz. — *La Cruz de Mayo*, Antonio Hurtado. — *Música religiosa: Don Domingo Olleta*, Vicente Olivares Biot. — *Lo que dicen Las flores*, F. Martínez Pedrosa. — *Asociaciones benéficas.* — *Crónica.* — *Notas varias.*

Grabados.

Montañas de Judea. — De las prominencias, en que después del sacrificio del Gólgota quedó una huella de desolación, dice Lamartine, que estos montes quebrados en gargantas estrechas y profundas, donde abundan abismos sin senda, tienen apariencia volcánica, y las piedras que ruedan sobre sus laderas, parecen pedazos de lava endurecidos y agrietados por los siglos.

A trechos y sobre las crestas de algunos, se nota también ese tinte amarillento y sulfúreo que se ve sobre el Vesubio y el Etna. Desde sus crestas no se descubren más que cordilleras negruscas, cimas cónicas ó truncadas, amontonadas las unas sobre las otras, que dominan barrancos sin fondo, donde no hay agua, ni árboles, ni hierba, ni amago siquiera. Parecen ruinas de un mundo calcinado.

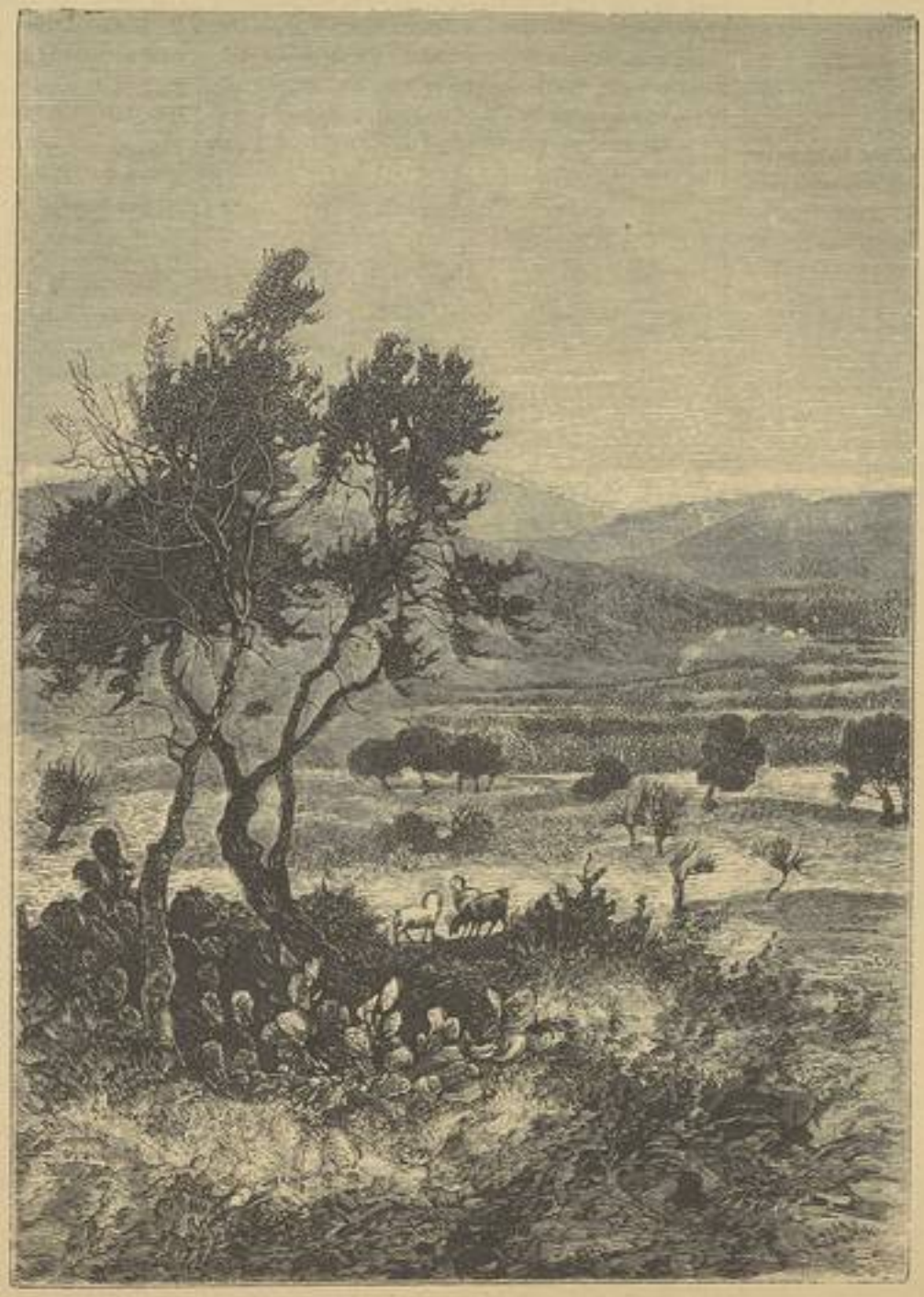
Ruinas de la Abadía de San Agustín y vista exterior de la Catedral de Cantorbery (Inglaterra). — Este Monasterio, fundado por el monje Agustín, apóstol de Inglaterra, se hallaba unido á la Catedral y al Palacio del Arzobispo; aquélla debió su erección al Arzobispo Lanfranco, el cual aprovechó para el nuevo edificio los muros de otro templo derruido. Un incendio devoró parte de éste, que fué restaurado por el arquitecto francés Guillermo de Sens, dando al monumento carácter ojival bien marcado y construyéndose entonces la capilla de la Virgen y la alta torre central que se destaca en el fondo, erigida á expensas del Cardenal Morton. La magnífica Catedral llegó á ser antes de la Reforma la más rica joya de Inglaterra.

Crucero de la Catedral de Burgos. — En 1539 se hundió el primitivo crucero de la célebre Catedral de Burgos, que fué reedificado por el maestro Juan de Vallejo, con la cooperación de Felipe de Borgoña, durando la obra veinticuatro años, hasta Diciembre de 1562, en que tuvo término.

Por la época en que se hizo, pertenece al más puro estilo plateresco, que tan hermosas obras produjo en el reinado de Carlos V. Consta de cuatro pilares, en que hay varias imágenes de Apóstoles y Doctores en hornacinas ó medallones de gracioso aspecto; y sobre los pilares, que constan de tres cuerpos, descansan los cuatro arcos sobre que estriba toda la fábrica, construída de piedra blanca. En el zócalo del cimborrio campean los escudos de armas de la Iglesia, de la ciudad y del Obispo D. Fr. Juan de Toledo, religioso de la Orden de Santo Domingo, que regía á la sazón aquella diócesis.

Puerta de la Iglesia de San Juan (Barcelona). — Recorte interesante y artístico de este lindo pórtico, cuyos detalles pueden apreciarse. Es de lo más típico y característico que conserva la arqueología catalana.

Iglesia de Santa María de la Blanca. — Presenta este grabado la fachada principal del gallardo edificio y la torre pintoresca y de líneas correctas que le embellece.



MONTAÑAS DE JUDEA.

LA DÉCADA

Dos de Mayo. ¿Habrá quien olvide esta fecha grabada en la conciencia del pueblo español? Dios quiera que no. El tiempo todo lo borra; quejas, antagonismos, odios... bien muertos están. Pero el entusiasmo, el vigor de raza, la fe patriótica,

el valor de aquellos hombres; la época memorable de sus conquistas, eso no debe extinguirse; me atrevo á suponer que aun palpita en el fondo de la sociedad, que vive en el sentimiento del pueblo, algo superior é inspirado por el ejemplo, la gratitud y el deber, principios sin los cuales no habría naciones grandes. Caracteres egoístas, espíritus frívolos ó cansados, reniegan de todo; pero las ideas bullen, se renuevan y á la vez se despiertan. El cañón de este aniversario, con pausado estampido, hiere nuestra imaginación; nos habla más que un libro. Conmemora heroicos rasgos, martirios cruentos. Remueve una historia escrita con sangre. Cada sonido, cada gemido suyo, repite, entre otros muchos, estos nombres: Zaragoza, Gerona, Cádiz, Madrid, á los que se une otra página, la del Callao, resbalando por nuestra mente como sombras de un pasado que no puede dejar de ser presente; Daoiz, Velarde, Alvarez, Palafox, Méndez Núñez. Y á estos nombres, en nuestro recuerdo, se asocian los de aquellos felices cantores de tantas hazañas: Nicasio Gallego y Bernardo López García, poeta inspiradísimo, de quien en este día todo español neto debe leer:

. . . . . .
"Mártires de la lealtad
que del honor al arrullo,
fuisteis de la patria orgullo
y honra de la humanidad...
en la tumba descansad,
que el valiente pueblo ibero
jurga con rostro altanero
que hasta que España sucumba,
no pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.„

***

El *sport* ha tenido sólo un día de los anunciados, pues el otro lo impidió la lluvia, para solazarse viendo volar —así decirse puede— á los escuetos caballos de raza, y para sentir, viendo caer y quedar maltrecho á un jockey que sufrió gran conmoción al ser arrojado, evidenciándose con esto que la fiesta hípica no está exenta de lances en que se halla comprometida la vida del hombre. De lo que sí está desprovista la tal función, y por ello no logra arraigar por completo entre nosotros, es de interés. Le tiene relativo para los que toman parte en las apuestas —por supuesto más para los que ganan que para los que pierden— para los que meriendan en la cúspide de uno de esos carruajes-torres, trono de las elegantes; pero ni los placeres de la gula, ni los coches *ad hoc*, han abundado al presente, ni el entusiasmo vertiginoso que las carreras producen en otros países han podido causar la menor emoción. Mucha gente sí, pero fuera más que dentro de la valla. Dentro, solemnidad —algo aburrida, seamos francos— para los que sólo van á ver correr y no tienen el honor de poseer brutos ni cuadra. En la parte exterior romería á estilo de San Isidro; tenduchos de comidas y miradores, y vino de largo. El desfile, acaso lo más característico de la fiesta, reducido á muchos carruajes de los que podremos llamar ordinarios, á muchos piés de caballos, y pare usted de contar. Quedan pendientes varias sesiones que temo no hayan de ser más lucidas. Si las carreras de caballos ofrecieran tantos y tan vivos accidentes como los toros, podrían competir con ellos, y eso que en las primeras corridas de este año, que son siempre de sensación, el público se ha retraído como nunca, hablo del espectador rutinario que va siempre donde va la gente, no de los doctos y eruditos en materias taurinas ¿Será que las carreras no cuajan del todo y que las corridas empiezan á helarse? No sería mal síntoma.

***

Sábese ya fatalmente que los toreros pueden sucumbir y que los jinetes del *sport* van á caerse. Pero, ¿y los infelices obreros por qué caen y pierden la vida tan á menudo? ¿Por inercia, imprevisión, descuido de los que dirigen las obras públicas? ¿Pues no se habían inventado andamios de seguridad? ¿No estuvo expuesto un nuevo modelo de éstos en el muro de una casa de la calle de Sevilla, que al parecer, ofrecía ventajas? ¿No hay nadie que se ocupe seriamente en asegurar la vida de esos infelices que, engolfados en su trabajo, no cuidan de advertir el peligro á que se exponen? Tantos avisos de la opinión, tantas quejas de la prensa, aunque no tan acerbas y eficaces como el asunto merece, ¿cómo se explica que sean desatendidas ó por lo menos tomadas á beneficio de inventario? Difícilmente se convencerá alguien de que ese mal no pueda tener pronto y radical remedio. Construir andamiadas mantenidas por soportes de hierro y circunvaladas, de suerte que se evite todo peligro, no es problema que exija dificultades, crecidos gastos ni dilaciones. ¿Pues por qué no se practica? ¿Por qué no se exige estrecha responsabilidad de estos hechos á los obligados de evitarlos?

Raro es el día que no anuncien los periódicos con igual sobriedad con que el telégrafo nos ha anunciado la muerte instantánea en duelo, de un artista francés, que un hombre ha perdido la vida ó ha estado á punto de perderla por uno de estos descuidos. ¿Y qué se hace? ¿Encargar vigilancia? ¿Llamar la atención de los arquitectos y maestros de obras? Convengamos en que no puede ser menos. La existencia de nuestros semejantes, de esos desgraciados que suelen dejar hijos huérfanos; el amor al pueblo que aquí tanto se decanta cuanto no se demuestra, piden á voz en grito que no se mire esta grave cuestión con desdén. Andamios seguros, andamios seguros y pronto, y al propietario ó director de obras que no cumpla, multazo que duela. Así, así; y lo demás es andarse por las ramas, á lo que se ve, no tan funesto como andarse por los andamios.

***

Sarah Bernhardt, á pesar de todos los paliativos y fraseo meloso de los cronistas teatrales, también cayó en la escena del Teatro Real; aunque, afortunadamente, sin novedad para su salud. Empezó en aquella extensa sala haciendo frío, y acabó antes de tiempo «porque este clima no le probaba», de lo cual nació su resolución de hacer *mutis*. Este genio desordenado y algo parecido al mal genio, entró echando roncas por esos ferrocarriles, y ha salido lo mismo. Como que aun estando todavía en España,— en Barcelona, — ya se anuncia que piensa escribir y publicar las impresiones de su viaje, de lo cual se supone que no saldrán los madrileños muy bien parados. ¡Terror! ¡Pavor! ¿Y por qué? ¿Porque sabe que la conocemos como actriz y como mujer? ¿Porque á pesar de eso se la aduló más que se la aplaudió? ¿Acaso aquí la hemos apedreado como hicieron los rusos? ¿No se ha aplaudido su dramita, y eso que es flojo? ¿No estamos dispuestos á reconocerla como escultora? ¿No se han admirado sus arranques de artista? ¿No se ha callado la crítica somera de ahora, que mantiene sus resabios de escuela? ¿No es nota saliente en ella, la exageración de un realismo, defraudación de la realidad, y nadie ha dicho esta boca es mía?

Al contrario: no obstante que la mayoría de sus espectadores quedaron en ayunas de la frase, no se ha escatimado el elogio y la admiración, y sobre todo, por el aparato de su persona en la consabida «Dama de las camelias». En esa obra se presenta como un prospecto de taller, teniendo al paño á la modista. Muchas señoras que no traducen, sin advertir que Violeta muere, decían:

—No sacamos en sustancia más que los vestidos, las *toilettes*.

—¡Qué traje color salmón! ¡Me le comería!

—¡Qué *dessu* de *peluche* azul! ¡Irreprochable!

—¡Qué *crêpe* chino con bordados de oro! ¡Magnífico!

—¿Y dónde me dejan ustedes la bata de enferma elegante?

—¡Qué bata! ¡Qué bata!

Y digo yo: ¡Qué éxito para el modisto! ¿Pero esto es arte ó industria?

Fordesillas

CARTA ENCÍCLICA DE SU SANTIDAD

Á LOS VENERABLES HERMANOS, PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DE TODO EL ORBE CATÓLICO.

«Muy agradecidos estamos, como era de justicia, á la soberana bondad de Dios, cuya Providencia rige toda la vida de los hombres, de que Nuestro quincuagésimo aniversario haya confortado los ardientes votos de la Iglesia. Del propio modo, tan grande y universal consentimiento de ánimos, manifestado en todas las naciones con homenajes, con profusa liberalidad de dones y con públicas señales de regocijo, no podía ser producto sino de Aquél que impera sobre las inteligencias, sobre las voluntades y sobre los corazones, y modera los sucesos del mundo y hace que todo sea para gloria de la Religión cristiana. Hecho insigne y memorable, en efecto, por el cual los mismos enemigos de la Iglesia ven, mal que les pese, con sus propios ojos que esta Iglesia tiene vida divina y virtud infusa de lo alto, lo que les obliga á reconocer que los impíos hacen vanos esfuerzos cuando meditan locos ataques contra el Señor y contra Cristo.

»Y para que se perpetúe el recuerdo de este divino beneficio y se extienda su utilidad todo lo posible, Nós hemos abierto el tesoro de las gracias celestiales á todo el rebaño que Nos está confiado. Ni hemos cesado, por cierto, de implorar los socorros de la misericordia divina en favor de los que se hallan fuera de la única arca de salvación, dejándonos llevar del deseo de que *todas las naciones y todos los pueblos unidos en la fe por los vínculos de la caridad formen pronto un solo rebaño bajo un solo Pastor*. Y así lo hemos pedido á Nuestro Señor Jesucristo con Nuestras oraciones en los solemnes y sagrados ritos de la canonización poco ha celebrada.

»Elevando, en efecto, los ojos hacia la Iglesia triunfante, Nós hemos decretado solemnemente para unos los honores supremos de los santos, para otros el culto de los bienaventurados, á aquellos de los heroes cristianos, cuyo examen de las sublimes virtudes y milagros fué felizmente terminado, según las reglas del derecho, á fin de que la Jerusalén celestial se uniese, por la comunidad de una alegría, á la que sigue aún en la tierra la peregrinación que la llevará al cielo.

»Mas para colmar de alguna suerte este gozo, con la ayuda de Dios, Nós deseamos difundir lo más ampliamente posible el deber de Nuestra caridad Apostólica, extendiendo además la plenitud del infinito tesoro espiritual á los hijos amadísimos de la Iglesia que, habiendo muerto como los justos, han abandonado esta vida de combate con el signo de la fe y se han convertido en vástagos de la viña mística, aunque no les es permitido entrar en la paz eterna hasta que hayan pagado el último óbolo de la deuda que han contraído con la justicia vengadora de Dios. Nos mueven, por una parte, los piadosos deseos de los católicos, á los cuales Nós sabemos que Nuestra resolución será singularmente grata, y por otra, los atroces tormentos que sufren las almas del Purgatorio; pero Nós nos inspiramos

sobre todo en la costumbre de la Iglesia, que en medio de las más alegres solemnidades del año no olvida la santa y saludable conmemoración de los difuntos, con el fin de que sean borrados sus pecados.

»Siendo, como es cierto por la doctrina católica, que *las almas retenidas en el Purgatorio son consoladas con los sufragios de los fieles, y sobre todo con el augusto sacrificio del altar*, Nós pensamos que no podemos darles testimonio más útil y deseado de Nuestro amor, que multiplicando en todas partes la oblación pura del Santísimo Sacrificio de Nuestro Divino Mediador, á fin de expiar las penas de las almas de los difuntos.

»Por lo cual disponemos, con todas las dispensas y derogaciones necesarias, *el último domingo del mes de Septiembre próximo* como día de amplísima expiación, en el cual será celebrado por Nós, y de igual modo por cada uno de Nuestros hermanos, los Patriarcas, los Arzobispos y los Obispos y otros Prelados que ejercen jurisdicción en una Diócesis, cada cual en su propia Iglesia Patriarcal, Metropolitana ó Catedral, una Misa especial por los difuntos con la mayor solemnidad posible, y según el rito indicado por el Misal para *la conmemoración de todos los fieles difuntos*. Nós aprobamos que esa conmemoración se haga también en las Iglesias Parroquiales y Colegiatas, ya sean del Clero secular, ya del regular, y en general por todos los Sacerdotes, cuidando de que no se omita la Misa correspondiente al oficio del día, en todo lo que es de obligación. En cuanto á los fieles, Nós los exhortamos vivamente para que, hecha la Confesión sacramental, se nutran devotamente con el Pan de los Ángeles en sufragio de las almas del Purgatorio. Nós concedemos por Nuestra autoridad Apostólica á los fieles indulgencia plenaria por los difuntos y altar privilegiado á los que celebren la Misa.

»Así las piadosas almas que con terribles y grandes tormentos están expiando las reliquias de sus pecados recibirán un consuelo especial y oportunísimo, gracias á la Hostia saludable que la Iglesia Universal, unida á su Jefe Visible y animada del mismo espíritu de caridad, ofrecerá á Dios, para que admita á dichas almas en la mansión de la luz y de la paz eternas.

»Con esta esperanza, Venerables Hermanos, Nós os concedemos afectuosamente en el Señor, como prenda de los dones celestiales, la Bendición Apostólica á Vos, á todo el Clero y al pueblo confiado á vuestro cuidado.

»Dado en Roma, junto á San Pedro, en la solemnidad de la Pascua, año 1888, onceno de Nuestro Pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.»

YO

Ved aquí una palabra, que, con sólo dos letras, una griega y otra latina, encierra en sí un mundo de ideas.

En los rápidos progresos que la humanidad ha alcanzado, el *yo* ha subido de categoría; y se levanta ya hasta las estrellas, y más arriba, porque sube arrogante hasta el trono del mismo Dios.

No se contenta el *yo* con ser el modesto pronombre personal, y la primera persona del verbo, según nos dice la gramática.

Recuerda que, en el principio del mundo, quiso dominar en los cielos, diciendo por boca del ángel rebelde, yo *no serviré á nadie*, ni á Dios mismo, que me ha criado ¿quién como yo? y aunque su soberbia fué confundida en el abismo, no se da por vencido, y aspira á ejercer en la tierra un imperio absoluto.

Aquí se entiende este ángel rebelde con los hombres, llenos de pasiones y de miserias; y sin temor á la fulmínea espada de San Miguel que lo lanzó del cielo, halaga el amor propio y la vanidad humana, y cuenta con innumerables prosélitos y servidores.

Yo soy el que soy, dijo *Dios* á Moysés, cuando le preguntó por su nombre (*Exo., c. III vv. 13 y 14*), esto es, como enseña Scio en el lugar citado, soy el Ser eterno necesario, infinito y omnipotente; soy la virtud, la perfección, el poder, la sabiduría, la excelencia, la grandeza y la majestad, y el solo que *existo por mí mismo*, sin dependencia de ningún otro sér.

Pues bien: aunque parezca increible y absurdo, el hombre criatura de Dios, se atreve á disputarle su exclusivo privilegio de ser el único *omnisciо* y *omnipotente;* rebelándose este frágil vaso de barro, como dice el grande Agustino, contra el artífice Supremo que lo ha formado.

Seréis como Dioses, y *lo sabréis todo, si coméis del fruto vedado*, dijo á nuestros padres el ángel caído; (*Gen. c. III, v. 5*), mas, á pesar de su torpe engaño, y de la horrenda catástrofe que trajo al linaje humano la desobediencia de aquéllos, la soberbia no se rinde; y, abusando el hombre de la inteligencia que Dios le ha dado, para conocerle, servirle y amarle, pretende, como los Titanes de la fábula, escalar los cielos y subir hasta su trono.

El *yo* tiene dos letras, que son las dos alas con que se eleva orgulloso el hombre; pero sólo consigue ostentar su vanidad y soberbia; sin añadir un solo rayo más de luz, á la inteligencia limitada que Dios le ha dado, ni descubrir los secretos de la omnipotencia; porque, quien pretende *sondear la* Majestad *se verá oprimido por la gloria*, según la sentencia del Sabio. (*Prov., c. XXV, v. 27.*)

Es esto mucha verdad, dirá el discreto lector; y no una verdad puramente especulativa, sino confirmada por la experiencia; pero empeñado el pigmeo en ser gigante, y enamorado de sí mismo, como Narciso, no tiene más inspiración que la de su amor propio, ni rinde culto á otro sér que á su propia personalidad.

Ninguna escuela filosófica, ni religiosa, ni moral, ni política, ni literaria ha inventado una fórmula más breve, ni más expresiva, ni más absoluta que la que emplea hoy la soberbia humana, para descubrir todos los arcanos, y resolver todas las cuestiones, que el mundo moral y material encierra.

Esta fórmula ya se sabe que es el *yo*, pronunciado según lo piden las circunstancias; pues varía, desde el tono arrogante y solemne, si se trata de negocios importantes, hasta el de afectada modestia y sencillez, cuando el objeto es de escasa valía, ó puramente familiar.

Hablad, por ejemplo, de religión ó de moral, á uno de estos tipos de vanidad y orgullo, que tanto abundan en nuestros días, y os dirá que *él* respeta todas las creencias religiosas y la moralidad; pero que, siendo libre su pensamiento, no admite tales ó cuales máximas ó doctrinas, porque *él* ha estudiado y descubierto, sobre estas materias, lo que las gentes vulgares no conocen; y gracias si no os comprende también en la *turbamulta* de pobres ignorantes, ciegos ó fanáticos, según los llama, y á quienes afecta compadecer; suponiendo que viven, ó mejor dicho, que vegetan, como los hongos ó los alcornoques en las selvas.

Si tratáis de legislación, de filosofía ó de política, con alguno de estos adoradores del *yo*, cuya soberbia suele correr parejas con su ignorancia, no esperéis que acepte otro criterio que el suyo propio.

En vano le diréis que el sistema, el método, el principio ó la doctrina de que se trata, tienen á su favor la razón y la autoridad de los sabios, las lecciones de la experiencia y hasta la sanción de los siglos.

El hombre, subido en el trípode, á la manera de la Sibila Cumea, os contestará, como quien rasga los velos que obscurecen la ciencia, ante los ojos miopes de los simples mortales: *yo* pienso de otro modo, *yo* creo que hay, en la materia de que se trata, mucho de falso y de arbitrario, *yo* tengo por error lo que hasta ahora se ha predicado y sostenido como una verdad.

Para estos hombres infatuados y orgullosos, como el pavo real de Juno, aunque sin la belleza de su plumaje de cien ojos, no hay sistema político, ni económico, ni literario, ni artístico, que merezca estimarse, si carece de su sanción augusta; si no estampa el *yo* al pie de la fórmula, como lo hacen los Reyes, por un antiguo privilegio que, aun en la majestad real parece arrogancia.

Las sentencias de Salomón, las doctrinas de Sócrates, de Platón ó de Séneca; las máximas de Aristóteles; los aforismos de Hipócrates; las sabias lecciones de los escritores católicos antiguos y modernos y de los doctores de la Iglesia; las teorías sublimes de Descartes, de Kepler, de Newton y de otros sabios matemáticos y físicos; los ejemplos y enseñanzas de Demóstenes y Cicerón, en la oratoria; de Horacio y de Quintiliano en literatura; de Miguel Angel y de Herrera en Arquitectura; de Rafael y de Murillo en pintura; de Berruguete y de Salcillo en escultura; de Homero y Virgilio en poesía, etc., etc.; todas estas obras del talento y de la sabiduría, todas estas grandezas y maravillas de la ciencia y del arte, que son el espléndido y glorioso patrimonio de la humanidad, apenas merecen á estos idólatras de sí mismos una frase benévola; dicen que los varones ilustres citados hicieron *algo* para su tiempo, pero que en las regiones donde viven los hombres del *yo soberbio* de la autonomía personal, se descubren nuevos y más vastos y claros horizontes.

No hay para ellos autoridad humana respetable, ni en historia, ni en filosofía, ni en religión, ni en política, ni en legislación, ni en literatura, ni en medicina, ni en poesía, ni en ningún ramo de los conocimientos humanos.

Ellos son los únicos que conocen lo justo, lo sabio, lo verdadero y lo bello, sin tener á veces una idea exacta de la justicia, de la sabiduría, de la verdad ni de la belleza: porque se les oye frecuentemente sentar en público y en privado, como principios fundamentales y doctrinas corrientes, utopías y delirios de su imaginación, y opiniones absurdas ó extravagantes, que sólo merecen el desdén y la compasión de las personas ilustradas y juiciosas.

Haciendo mucho favor á esta raza fecunda de soberbios, presumidos y necios, porque de todo tienen, debería declarárseles dementes ó maniacos, é incapaces de dar, á los hombres de razón, lecciones de la ciencia, que para sí necesitan. *El soberbio nada sabe*, como dice el Apóstol (*I. Tim. c. VI, v. 4*); pero si se prestára á aprender lo que ignora, sería obra de caridad muy laudable, y gran beneficio para la sociedad, llevar la luz de la ciencia á su ofuscado entendimiento.

Son esta clase de hombres antipáticos y repugnantes en el trato de las gentes, porque presumen saberlo y dirigirlo todo, y no hay para ellos más acierto, ni más verdad que lo que sale de sus labios: y si el asunto se relaciona con los intereses sociales, no hay escuela, ni sistema, ni institución, ni gobierno, á quien no pretendan orgullosos imponer su criterio, como si fueran ellos solos libres para obrar, y los demás esclavos.

Mas hay en esta materia algo peor que todo lo dicho: porque ocurre á veces, por desgracia, que estas gentes fascinan con su vana palabrería á las muchedumbres ignorantes y sencillas, y, á fuerza de repetir sus nombres, y de ensalzar lo que supo-

nen su talento, se les ve convertidos en hombres superiores y las utopías y errores que profesan y que proclaman, como verdades y progresos humanitarios, pasan de la esfera de las teorías al terreno de la práctica.

Entonces es cuando, puesta en la piedra de toque la celebrada sabiduría del hombre del *yo*, hace éste lo que se llama vulgarmente un espantoso fiasco; representando el triste papel de la *Mona corrida* de Samaniego; y no es esto lo más malo, porque, al fin el ridículo en que cae es un castigo merecido; pero los perjuicios que originan sus quiméricos proyectos suelen ser fatales.

El hombre presuntuoso y aturdido á la vez, al verse en escena, busca, con su criterio especial, la justicia en las leyes, la sabiduría y el acierto en el gobierno, la regularidad en la administración, el progreso en las industrias, la libertad, el orden, y los demás objetos, de los que suponía poseer privilegio exclusivo de invención: mas ved aquí que ninguno de dichos objetos se adapta á sus ideas extravagantes, ni á sus fórmulas pretenciosas.

Y es natural y lógico que así suceda; pues en la ciencia, en el arte y en la industria, bajo sus diversos aspectos y en sus múltiples ramificaciones, hay verdades fundamentales, principios inconcusos y doctrinas respetables, que el idólatra de sí mismo, el despreciador y tirano de los ajenos juicios, ha mirado siempre con el desdén más soberano.

Pretende levantar una soberbia pirámide, apoyando su cúspide sobre movediza arena, y como la mecánica rechaza su temerario intento, la pirámide, á pesar de los esfuerzos del vanidoso equilibrista, no puede sostenerse contra las leyes inflexibles de la gravedad.

¡Oh! desdichada la sociedad donde abundan estos adoradores soberbios de su personalidad, que tienen constantemente en la lengua y en la pluma ese *yo*, con pretensiones de soberano, que sólo á Dios corresponde.

La raza de los Emperadores romanos, que hacían consistir la ley y la justicia en su *voluntad absoluta*, se ha renovado en nuestros tiempos; y como estos Emperadores modernos, sin más cetro ni corona que su vanidad, son en tan crecido número, la sociedad vendrá á convertirse en un *Babel* espantoso, si Dios no lo remedia, compadecido de la humana locura.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

DON QUIJOTE EN LA RENDICIÓN DE GRANADA

Acababan de traer de Roma el magnífico cuadro de Pradilla, *La entrega de Granada*, y expuesto al público en el Salón de Conferencias del Senado, que había de adornar definitivamente, recibía todas las tardes la visita de esa numerosísima concurrencia que nunca falta en Madrid á los espectáculos gratuítos.

En una de dichas tardes, á última hora, cuando el sol ha desaparecido ya del horizonte sensible, y por la enorme claraboya del Salón de Conferencias, en cambio de los rayos brillantes, pero molestos á fuerza de brillo, del sol de Julio, penetraban á dulcísimos raudales los reflejos tranquilos, suaves y armoniosos del crepúsculo estival, corona espléndida de los días radiantes que corren entre la fiesta del Carmen y la de la Asunción; en esos momentos misteriosos en que toda la fuerza de la moribunda luz parece reconcentrada en la fantasía de los mortales, á los que sugiere ideas extrañas, inverosímiles, poéticas muchas veces, y las conversaciones son más animadas que de ordinario, y con suma facilidad tocan en el lirismo más encumbrado, íntimo y extravagante; en esa hora, repetimos, presentaba el Salón de Conferencias, convertido por deferencia de los Senadores al respetable público en exposición de pinturas, el más extraño, pintoresco y abigarrado aspecto.

No podía contener más gente. En vano los porteros, reforzados por agentes de Orden público, trataban de canalizar la muchedumbre en la galería que comunica con el Salón, y no consentir la entrada en el último sino á grupos exiguos y proporcionados á la capacidad del recinto. La multitud, arrastrada por su propio peso, empujada también por turbas de mozalbetes guasones empeñados en que hubiera jaleo y confusión, caía como masa inerte sobre la lujosa alfombra del recinto sagrado de la política, entonces por maravilla dedicado al arte, y una vez dentro, como el mismo motivo que tuvo para entrar, desordenada y tumultuosa, vedábale salir, ni mucho menos rebullirse con holgura, quedaba presa, estrujada, pisoteándose á sí propia, golpeándose, en remolino peligroso como agua en golfo.

En el momento álgido de la barahunda fué precisamente cuando vi yo á Mariquita y á Remedios, medio ahogadas entre la muchedumbre, con los velos de las mantillas hechos jirones, encendidos hasta el rojo los graciosos rostros, que venían dando tumbos y más tumbos á merced de las olas de aquel océano humano...

Tiempo hacía que tenía yo el honor y el placer de conocer á Mariquita y á Remedios, hijas de un excelente amigo mío, señoritas si las hay cabales, buenas y hermosas, y ví á poco, en efecto, que mi amigo D. Juan (el apellido no importa), padre de las preciosas niñas, venía también apretado y estrujado, y también á merced de las corrientes humanas, navegando como podía detrás de sus pimpollos; y ví más, que fué detrás de la luciente calva de D. Juan el rostro moreno y varonilmente agraciado de Juanito Rosas, gallardo joven de veinticuatro años, recién salido de la Universidad, con su título de Doctor en ambos Derechos; y que hoy, ya transcurridos algunos aunque pocos años de la tarde á que me refiero, es, no sólo uno de los abogados que prometen en Madrid, sino cabeza de una familia en que figura la linda Remedios en preferente lugar... Excuso añadir que ya entonces eran novios Remedios y Juanito.

Se me olvidó decir que yo había conseguido sustraerme hasta cierto punto, á las apreturas é incomodidades que de ellas se derivan, merced á uno de los bancos-sofás que había en el salón, y detrás del cual me había resguardado entre la pared y el respaldo, estando el banco de suerte tal, apoyados sus extremos en las paredes que formaban allí esquina, que no había peligro de que la multitud pudiera romperlo, estrujándome con él.

Como es natural, desde que divisé á la familia de D. Juan procuré hacerla partícipe de mi buena suerte. La operación fué larga y penosa, pero afortunada, y con una *marcha sostenida*, que dicen los militares, y unos saltos, graciosos en las muchachas, ágil en Juanito y perezoso y desmañado en D. Juan, niñas, papá y novio se guarecieron en mi rincón, desde el cual por otra caricia del destino se podía contemplar á gusto el magnífico lienzo de Pradilla.

Seguro que no viene aquí á cuento la descripción detallada de la familia de D. Juan, ni del que sin pertenecer aún á ella de un modo oficial podía ya considerarse parte integrante de la misma, pues su noviazgo sí que era oficial, y muy oficial, como que creo que andaban ya en los preliminares del expediente. Me limitaré, pues, á brevísimas indicaciones para que pueda comprenderse lo que viene después.

Era D. Juan un teniente coronel retirado, y con esto basta; quiero decir que su individualidad se ajustaba perfectamente al tipo común de todos los tenientes coroneles retirados que andan por España, y con especialidad por Madrid, paseando gravemente, contemplando embobados las caricaturas que se exhiben en las puertas de los cafés y kioskos de periódicos, atusándose continuamente los largos bigotazos blancos, cuyas puntas tiesas, finas y punzantes como agujas, saben ellos con exquisito arte poner más finas y más tiesas y más punzantes á fuerza de sobarlas entre los gruesos dedos de las muy gruesas y tosquísimas manos, vestidos con decencia, pero sin elegancia, hablando á gritos de sus campañas de Navarra, Africa y América, y ponderando aún más de lo justo la miseria moral, intelectual y material de los tiempos que corren; para las cuales narraciones y ponderaciones sírveles admirablemente de tribuna la ya querida por lo frecuentada mesita del café del barrio, y de auditorio benévolo las tres ó cuatro del propio ó parecido jaez que concurren al mismo establecimiento desde las siete de la tarde hasta bien entrada la noche.

En cuanto á sus dos pimpollos, no hay más que decir, sino que eran respectivamente dos soberbios ejemplares de los dos tipos fundamentales de la hermosura femenina, esto es, del blanco pálido y rubio y del moreno sanguíneo. De blanco alabastro parecían las carnes de Mariquita, y oro en hebras sus cabellos finísimos y abundantes, que formaban al rededor de su frente de jazmines áureo marco y resaltaban por modo admirable entre los negros encajes de su velo. Desluciase algo la hermosura de Mariquita, por lo excesivamente pequeño de su estatura y menudo de sus facciones; pero realzábala y mucho la frescura de la tez, lo gracioso de su carita, que era de buena traza y expresivo conjunto, y más que nada lo chispeante de su conversación, en la que se revelaban elocuentemente un ingenio agudo y no poca lectura de novelas, viajes é historietas, erudición á la violeta, que si tan mal sienta á los varones que quieren echárselas de sabios, resulta deliciosa cuando mana sin pedantería, de fresquísimos labios femeninos...

Remedios era, por el contrario de su hermana, de muy aventajada estatura y de formas esculturales... No me detengo mucho en la descripción de sus encantos; porque mi amigo Juanito Rosas es demasiado celoso para sufrir piropos á su mujer, aunque sean piropos impresos, que son los que con mayor facilidad se digieren hasta por los estómagos más delicados.

***

— Pero, ¡Dios mío! — dijo Mariquita — ¡Qué gentes tan soeces! ¡Qué modo de empujar y dar codazos..!

— ¿Qué quieres, hija mía? — repuso D. Juan — Ya sé yo quién entra en estas cosas sin que lo incomode nadie; pero un teniente coronel del ejército y su familia son aquí en España, la última palabra del Credo... ¡Ah! ¡Si viviera el General Narváez!

— Pero lo cierto es — intervino Remedios — que gracias á las gracias hemos pillado un buen sitio, y vemos desde aquí el cuadro perfectamente...

— Y que el cuadro merece verse, y con lentes, y muy despacio — dijo D. Juan.

— ¡Admirable colorido! — exclamó Juanito Rosas echándoselas de inteligente.

— ¡Oh! — repuso D. Juan — eso queda para los que como usted entienden de pintura; yo sólo puedo decir que me gusta muchísimo, que eso me parece un campo de verdad, y aquello un cielo de verdad, y estos caballos caballos verdaderos; y esa reina, que supongo será la Católica, tal y como yo he creído siempre que fué aquella Reina magnánima, que no gustaba de vivir sino entre militares y protegía siempre á los militares, y por eso pudo dar á los moros tantas palizas, echándolos de Córdoba, de Sevilla, y finalmente de Granada...

— Si usted me perdona — interrumpió Juanito — no fué la Reina Católica la que echó á los moros de Córdoba y Sevilla...

— Toma; ya sabemos — dijo Mariquita, que quería muchísimo á su padre, y siempre andaba á los quites cuando soltaba una tontería (lo que era muy frecuente) — Ya sabemos que San Fernando fué el reconquistador de Córdoba y Sevilla...

— ¿Y lo ignoraba yo acaso? — gritó D. Juan animado por la intervención de su hija. — Pero como Don Fernando, ó San Fernando, estaba casado con la Reina Isabel, y...

— ¡Por Dios, D. Juan! — dijo Juanito riéndose. — Veo que no sabe usted tan bien la historia de la Reconquista como la de la guerra de Africa.

— Pero ha sabido — dijo Mariquita en la hermosa exaltación de su amor filial, y aplastando completamente á Juanito, su futuro cuñado — pelear en Africa tan bien, por lo menos, como pelearon nuestros antepasados en la Reconquista... Váyase lo uno por lo otro.

Siguieron discutiendo muchos pormenores del cuadro. Yo callaba; porque en casos como aquel nada me agrada como recoger *impresiones* de los que no se las echan de *inteligentes*, aunque á veces lo sean por más justos títulos que los que hacen profesión de *amateurs*; así es que casi me embobaban las observaciones que se ocurrían á D. Juan en virtud de su inocencia paradisiaca, á Mariquita por su agudísimo ingenio cultivado en la lectura de novelas, á Juanito Rosas por su pedantería bachilleresca de colegial. Remedios estaba delante del cuadro; pero parecía no verlo. Para ella no había más cuadro que Juanito.

Por fin, D. Juan, fijándose en la figura del Conde de Tendilla, que, como recordarán mis lectores, cabalga sobre magnífico potro detrás de los Reyes Católicos, exclamó con toda la gravedad propia de su empleo y de su carácter:

— ¡Oh!.. Y qué bien pintado está Don Quijote.

— ¿Cómo..? ¿Don Quijote?—preguntamos todos.

— Sí, Don Quijote. ¿No lo ven ustedes? Ahí. — Y D. Juan señalaba con la diestra extendida al buen Conde de Tendilla.

Juanito Rosas soltó una carcajada sonora.

Remedios preguntó:

— ¿De qué te ríes?

— ¿Pero no oyes que tu padre dice que aquel caballero es Don Quijote?

Remedios hizo un gesto delicioso, como diciendo:

— ¿Y á mí qué me importa que sea ó que no sea Don Quijote?

D. Juan estaba callado; pero revelando en su semblante el asombro. Se conocía que de buena gana descargaría un par de puñetazos sobre el pedante é insolentísimo mequetrefe que se atrevía á reirse de él en sus barbas.

Yo también, lo confieso, estaba asombrado, y de dos modos diferentes: asombrado de que fuera tan grande la ignorancia de mi amigo D. Juan, y asombrado de que su hija Mariquita no corriese como de costumbre á su defensa.

Por esto último me volví hacia Mariquita, y debo confesarlo, otra vez volví á asombrarme.

De lo que me asombré entonces fué de la expresión extática que observé en el rostro de mi linda amiga; veía el cuadro como queriéndolo comer con los ojos... Su menudo, correctísimo y gracioso semblante se había transfigurado en aquella intensa contemplación.

— Pero, Mariquita — díjele yo, arrancándola violentamente á las emociones sin duda hondísimas, que la dominaban. — Mariquita, ¿qué piensa usted de esto que aquí se dice respecto á Don Quijote?

— ¡Oh! Pienso — respondió Mariquita — que mi padre tiene razón.

— ¡Cómo, usted también!—dijo Juanito.— ¿Usted también cree que Don Quijote anduvo en la rendición de Granada?

— ¿Y no había de andar?— repuso exaltada Mariquita.

— Yo no sé si anduvo ó si no anduvo — intervino D. Juan; — lo que yo sostengo es que aquel es el retrato de Don Quijote.

— Y perfectamente sostenido — dijo su hija. — Y has adivinado, papaíto, un primor de ese cuadro en que no han caído tantos y tantos zopencos como ya lo han visto y examinado, en el que ni yo misma había caído hasta que tú me lo has revelado... Pradilla, que es un gran artista, ha querido, sin duda, retratar á Don Quijote en el cortejo, ó como ahora diríamos, en el estado mayor de los Reyes Católicos; porque su fino instinto de artista comprendió que ese retrato era allí necesario, indispensable; porque comprendió que si Don Quijote no iba en ese cortejo ó estado mayor perdía la empresa de Granada uno de sus caracteres más simpáticos, el carácter de grande empresa nacional... Que me diga Juanito, que me diga si es posible en España ninguna grande empresa nacional sin contar previamente con Don Quijote; que me diga si son explicables ninguna de nuestras glorias pasadas si no se toma en cuenta la intervención que Don Quijote tuvo en ellas...

— ¡Mariquita, por Dios! — interrumpió Juanito, que ya empezaba, pero que no quería concluir de ver claro, sin duda por no reconocerse otra vez vencido ante su ingeniosa y hechicera cuñada.

— No hay ¡por Dios! que valga — repuso ésta.— Don Quijote, como usted, como todos sabemos, es un gran mito, es una gran personificación; es la personificación de una de las fases, de la faz más brillante de nuestro carácter nacional... Sin ese carácter que personifica Don Quijote, ni nuestra historia se comprende, ni nuestras glorias se explican; obras son, por el contrario, una y otras de ese mismo carácter, ó lo que es igual, de Don Quijote. Por eso es maravillosa invención de Pradilla la de haber colocado ahí á Don Quijote, y todo el que quiera pintar cualquiera de nuestras sublimes glorias históricas tendrá que imitar la invención de este gran maestro. ¿Cómo podría dejar de hacerlo el que pintase v. gr., el viaje milagroso de Colón, ó el alzamiento de Pelayo, ó el sacrificio de Zaragoza ó de Gerona? Los que acometan algún día estas empresas del arte también pintarán, no lo duden ustedes, á Don Quijote, ya á bordo de la carabela del genovés, ya ante los riscos de los montes de Asturias, ya detrás de los muros de nuestras ciudades heroicas... Don Quijote es el personaje indispensable de nuestra pintura histórica.

— Ya ve usted — dije yo á Juanito — como Don Quijote estuvo en la rendición de Granada.

— ¿Y no había de estar? — añadió D. Juan. — Sino que estos abogaditos se pirran por llevar la contra...

ANGEL SALCEDO Y RUIZ.

LA CRUZ DE MAYO

¡Fiesta de la Cruz de Mayo!
¡Noches de la Cruz amenas!
quien ni escritas os conoce
no sabe lo que son fiestas.
Por todas partes brillaban
luminarias y candelas,
siendo un incendio abreviado
de España la corte entera.
Cada plaza era un asombro,
un jardín cada plazuela,
las casas grutas floridas,
las calles frondosas selvas.
Cada portal ostentaba
una cruz de ramos hecha
bordada de minutisas,
de jazmines y verbenas.
Fabricados mil altares
con cortinajes de seda,
entre ricos pabellones
brillaba la santa enseña,
ante la cual voltealan
arañas llenas de cera,
reliquias de plata y oro,
con lazos de lentejuelas;
y titilando sus luces
como racimos de estrellas,
cada altar era un incendio
y cada cruz una hoguera.
Ante tales altarcillos
las muchachas más apuestas,
al son de los panderetes
y al compás de las vihuelas,
cantaban y bailaban
de gozo llenas:
« Del Señor Jesucristo
la Cruz es ésta
que la hallaron los ojos
de Santa Elena.
» Divina Cruz del Cielo,
glorioso emblema,
tus brazos me den vida
cuando yo muera. »
¿Qué mucho que en aquel tiempo
de tanta fe y de fe ciega,
á visitar los altares
Madrid entero acudiera?
Para mayor incentivo
y dar más lustre á la fiesta,
en cada cruz presidía,
con privilegios de reina,
la mejor moza del barrio,
la más honrada y discreta.
Con sobrenombre de Maya,
Flora de tal primavera,
desde un alto taburete
bordado de ricas sedas,
con presunciones de mando
y con visos de alcaldesa,
ordenaba y escogía
para bailar las parejas;
ahogaba toda disputa,
mataba toda querella,
y á su poder absoluto
sin apelación ni réplica,
prestaba el concurso alegre
la más formal obediencia,
rindiendo en ello homenaje
á la ley de la belleza.
En torno, pues, de aquel astro,
vistosísimos planetas,
las demás niñas del barrio
luciendo flores y trenzas,
al son de los panderetes
y al compás de las vihuelas,
cantaban y bailaban
de gozo llenas.
« Galanes de la villa
que á la cruz llegan;
digan si han visto Maya,
Maya cual ésta,
» Ojos de cielo tiene,
boca de perlas,
palidita es su cara
cual la azucena.
» Cuello tiene de cisne,
cintura estrecha,
como mimbre que al aire
se balancea.
» Galanes de la villa,
vengan á verla:
¡Dichoso aquel amante
que su amor tenga! »

RUINAS DE LA ABADÍA DE SAN AGUSTÍN.

CRUCERO DE LA CATEDRAL DE BURGOS

¡Noches de la Cruz de Mayo!
¡Noches de la Cruz amenas...!
¿Qué ha sido de tanta gala?
¿Qué ha sido de tanta fiesta?
Niñas de caras de rosa,
hoy requeridas apenas,
¡quién os diera que esas noches
para vosotras volvieran!

ANTONIO HURTADO.

MÚSICA RELIGIOSA

D. DOMINGO OLLETA

MAESTRO DE CAPILLA DE LA CATEDRAL DE LA SEO DE ZARAGOZA.

Las funciones religiosas solemnísimas celebradas en Febrero con motivo de la inauguración del edificio construído por la Santa Hermandad del Refugio de Madrid, han demostrado de modo patente, que la época actual tiene sin cumplir una deuda que la justicia y la conveniencia imponen, ya que, por desgracia, no atravesamos período de tanto florecimiento para las artes que permita dejar en el olvido astros de primera magnitud, cuyos resplandores hubieran de dar claridad á la sombría noche, disipando las nieblas en que vive envuelta la música religiosa.

Secularizada esta parte importantísima del culto católico, y perdida la severidad de las composiciones antiguas, apenas si conocidas hoy, cuyos elementos principales eran la voz humana y los armoniosos acentos del órgano, á lo sumo, é introducidas las orquestas aun en las catedrales, bien pronto se operó una total y desatentada revolución, que, dando al brillante ropaje de una instrumentación florida el papel principal, arrebató á esta manifestación del culto su natural perfume, para reemplazarlo por atavíos profanos y galas teatrales, que en vez de recoger el ánimo lo disipan con mundanales recuerdos: llegando á tal punto la invasión, que la batuta del maestro de capilla ha perdido hoy todo su antiguo imperio, cayendo el cetro de su autoridad en manos de quienes, por propia investidura, lo mismo componen una zarzuela erótica que una Misa de *Requiem*, y aun quizá sin conocimiento de la letra que la debe inspirar.

Basta, para convencerse de que no exageramos, entrar en cualquiera de las iglesias de Madrid cuando se celebra alguna solemne festividad ó suntuosas exequias, y al punto nos consideraremos trasladados más bien á una función teatral por la melodía, corte y estilo de las obras ejecutadas, de las cuales hasta son más adecuados intérpretes los que rara vez suben al coro de los templos, pero pisan con frecuencia las tablas del escenario.

La saludable influencia que desde la Real Capilla han ejercido en estos últimos tiempos los Ledesma, Eslava y aun el mismo Sr. Zubiaurre al escribir composiciones religiosas de grande estima, no han sido bastantes sin duda para contrarrestar la fuerza vandálica de aquella invasión, de cuyos golpes é impetuosa corriente también ha sido víctima una de las obras del compositor que motiva este artículo [1], razón por la que creemos ayudar á tan simpática obra, sacando á luz una de nuestras más legítimas glorias en música religiosa, al escribir algunos apuntes biográficos del maestro de capilla de la Catedral de la Seo de Zaragoza, D. Domingo Olleta y Mombiela, cuya vida, y cuya muerte para el arte, se prestan á las más interesantes reflexiones.

Lástima grande es para todos que ya no viva el más legítimo biógrafo de tan preclaro artista, su íntimo amigo el profundo filósofo, castizo escritor y entusiasta *dilettanti* Sr. D. José Puente y Villanua, que se ha llevado al sepulcro, no sólo la pluma con que escribió sus inimitables artículos de *Crítica musical*, publicados con motivo del Oficio de difuntos del maestro Olleta, sino el secreto de los muchos misterios que encierra la penosa existencia que, para cuantos le miran, arrastra desde 1861 el compositor aragonés. Mas como la deuda se impone y deseamos cumplirla en bien del arte que miramos con especial entusiasmo, procuraremos llenar nuestro empeño diciendo algo de lo mucho que pudiera contarse de aquel ilustre maestro.

Nació D. Domingo Olleta en Zaragoza, el día 20 de Diciembre de 1819, y no hubieron transcurrido ocho años cumplidos, cuando ya fué admitido como niño de coro (infantes son llamados en Zaragoza) en el Colegio de la Catedral de la Seo, en cuyo modesto centro de instrucción musical continuó hasta 1839; dando, desde luego, gallarda prueba de sus sobresalientes aptitudes, por la suma facilidad con que vencía los obstáculos materiales que ofrecen los primeros pasos de esta especial enseñanza.

Una contrariedad experimentó bien pronto el joven infante: destinados los niños de coro á prestar sus servicios en la Catedral como acólitos y á cantar en unión de los demás que componen la capilla, Domingo no tenía voz, lo cual era motivo de grande disgusto, como lo demostraba frecuentemente á sus compañeros, en quienes reprendía la falta de expresión cuando interpretaban algunas obras, á las cuales, con su fogosidad y carácter impetuoso, habría comunicado sin duda la llama que por lo visto principiaba á arder en su casi infantil organismo: circunstancia que encendiendo con brillante carmín las mejillas de Olleta, llamaba la atención de los compañeros y aun del Maestro D. Pedro León Gil, vislumbrando algo especial en aquel niño, impropio de sus cortos años y hasta de su natural turbulencia, pues sólo tenía reposo para los estudios ó pasatiempos musicales.

Retívole el Maestro á su lado mucho más tiempo del que se acostumbra; pero cuando no sólo la edad, sino su desarrollo se hicieron incompatibles con el traje y funciones propias de acólito, salió de aquel Colegio convertido en aventajado Profesor de piano y de violín, y en Maestro de armonía y contrapunto, hasta el extremo de que, inaugurando unas reuniones íntimas con otros que también habían sido infantes, no sólo interpretaba con entusiasmo las obras de los primeros compositores, sino que explicaba y comentaba los pasajes más salientes con tal acierto y filosofía, que bien pronto le reconocieron sus condiscípulos como eximio profesor y atinado crítico.

El joven Olleta no tenía, sin embargo de sus aptitudes, aficiones como instrumentista; tanto, que si bien no le fatigaba repasar partituras y examinar obras clásicas, le faltaba la calma y tenacidad necesarias para dedicarse á ejecutar ejercicios al piano ó violín, que quizá habría olvidado, si el primero no constituyera un auxiliar de gran valía para componer, y no se hubiera visto obligado á dedicarse al segundo, á fin de cuidar de su subsistencia y de la de su familia, ajustándose en la orquesta del teatro principal, con lo cual consiguió además oír de vez en cuando algunas óperas ejecutadas por esas compañías de segunda ó tercera clase, que durante cortas temporadas acostumbran á exhibirse en los teatros de provincia, única y pobre atmósfera que nuestro Maestro respiró, ajena á la de su educación y estudio puramente subjetivo: satisfacción que en el caso de existir, se hallaba amargamente compensada por medio de horroroso sufrimiento.

El atril de la orquesta de un teatro en que generalmente actúan compañías de declamación, debe ser verdadero suplicio para artistas de la talla de Olleta al colocar casi siempre ante la vista de los profesores piezas insípidas ó amaneradas, cuyo objeto es producir armonioso ruido que contrarreste las animadas conversaciones del público, durante los intermedios de descanso, ó marcar el acompasado movimiento de ridículas contorsiones en los bailes; tormento que venía á acentuarse más todavía en aquel Maestro que no sólo remontaba su vuelo hasta las más elevadas alturas en alas de su inspiración, para saborear las delicias de angélicas armonías, sino que conducido su espíritu por transportes de decidida vocación al Sacerdocio hasta el trono mismo de Dios, de cuya majestad augusta deseaba ser Ministro, ponía de manifiesto con su compostura y reposado continente, del mismo modo que con su instintivo apartamiento de cuanto en el escenario ó en la sala ocurriera, que si aceptaba resignado aquella ocupación, se hallaba siempre con el espíritu fuera de aquel lugar, abstraído y apartado de la disipación y las pasiones.

Sólo así se explica que concurriera por las noches al teatro quien dedicaba largas vigilias á escribir composiciones religiosas, con las que, desde su exhibición en 1842, es decir, cuando apenas tenía 23 años, se colocó á la altura en que hoy se halla, según demuestra su primera obra la Misa de Gloria en *si bemol*, ejecutada en las funciones del Refugio el día 7 de Febrero último, y que los profesores y personas profanas han calificado del modo más favorable, hasta el punto de asegurar el distinguido maestro D. Ildefonso Jimeno, encargado por la Hermandad de dirigirla, que sentía viva curiosidad por conocer y estudiar las demás obras de un maestro cuya primera composición podrían firmar Rossini ó Gounod.

Pero aun hay motivo para sorprenderse más al considerar que casi al mismo tiempo que se escribían aquellas suavísimas melodías para alabar y bendecir á Dios en el *Gloria*, y presentar al dogma en el *Credo*, revestido de imponente majestad, componía el joven maestro otro trabajo no menos importante, en el cual acumuló torrentes de armonía para expresar el acerbo sufrimiento del pecador contenido en el Salmo *Miserere* de David. Y así como el Profeta Rey, después de confesar su crimen, acudía á las misericordias infinitas, confiando quedar ampliamente lavado, del mismo modo el Sr. Olleta expresa en aquella obra, no la desesperación que desgarra el alma, sino el dolor con esperanza de consuelo, la pena que aun produce placer cuando se sufre.

No agitan á Olleta terribles borrascas como á Beethoven, ni envenena su existencia melancolía parecida á la de Bellini; este maestro, como Mozart, compositor con quien tiene muchos puntos de contacto en opinión del Sr. Puente, es, por el contrario, el artista que, impulsado por la llama del genio más impetuoso, la cual abrasa su organismo, eleva su alma en alas de la inspiración hasta los límites de lo finito, desde cuyas alturas quizá uno y otro maestro han escuchado los acordes arrobadores de orquestas celestiales. El caso es, que el compositor aragonés, no obstante su exuberancia, nunca cae en el polvo de lo mundano, ni en la pobreza de lo ridículo, pareciendo como que se desenvuelve con mayor holgura en las regiones de lo ideal ó en el esmaltado campo de lo sublime.

Da de ello amplísima prueba su obra, la misa de *Requiem* y el *Oficio* de difuntos, en cuyas composiciones, si bien se revela la muerte con su lúgubre

---

1 Deseando D. Victoriano Daroca que se oyera en las funciones religiosas que se celebran en Madrid alguna composición del Sr. Olleta, rogó á este maestro que le remitiera su Misa de Gloria en *si bemol*; y creyendo sin duda que el corte respetuoso de aquella obra no se acomodaría al gusto de los cofrades que le encomendaban la dirección de las orquestas, mutilóse despiadadamente, sin consentimiento del autor, aquella bellísima partitura, sustituyendo algunas de sus más deliciosas melodías por arias llenas de fantásticas fermatas y de adornos adecuados para el lucimiento de hábiles instrumentistas.

aparato, con las dudas que produce y problemas terribles que resuelve, se olvida la fetidez y soledad del sepulcro, vislumbrándose que es la puerta que abre consoladoras esperanzas, convertidas en feliz realidad desde la cruenta escena del Calvario. Se siente, en verdad, la frialdad de la muerte en las obras de D. Domingo Olleta que componen su gigantesco oficio, y se la ve llegar como león rugiente al lanzarse sobre la víctima que va á devorar; pero también se oyen entre armoniosos acentos las promesas hechas á Abraham y se ven marchar las almas conducidas por el Arcángel hasta llegar á la radiante claridad del cielo; pudiéndose asegurar que el maestro Olleta, con tan estupendo poema, es, no sólo artista inspirado, sino profundo filósofo, que comprende lo que escribe; más aún, fervoroso, creyente, que siente el tremendo y consolador misterio de nuestra sacrosanta religión.

No queremos pasar en silencio una joya del oficio de difuntos, con la cual resulta aumentado el mérito del grupo de obras que le componen.

Ignoramos cuál sería el pensamiento del maestro Olleta al conservar para el *Invitatorio* el canto llano en toda su integridad; ya que lo mismo pudo impulsarle á este empeño el alarde de sus conocimientos en las reglas de composición, que demostrar su respeto á la salmodia del culto católico, manteniéndola intacta para esas adoraciones al Rey de vivos y muertos con que principia lleno de imponente majestad el oficio de difuntos; el hecho es, que al escuchar aquellas notas, revestidas con el riquísimo ropaje de su instrumentación, se adivina desde luego que se trata de un compositor para el cual no hay dificultad que no se venza, ni escollo que no se salve con valentía, poniendo patente que caben las orquestas dentro de la majestad del culto católico, cuando se sabe acomodarlas á su severidad, del mismo modo que las riquísimas telas de brocado de que se forma el manto de la dama cortesana sirven, convertidas en ornamento religioso, para vestidura del Sacerdote. Lo que será difícil siempre es que una medianía en el arte ó aquel que no sienta encendida la llama de la fe, pueda escribir obras religiosas dignas de la majestad del culto sin caer en ridículo amaneramiento ó en profanación; pero los genios propia y sinceramente cristianos, como el Sr. Olleta, vestirán sus obras con los atavíos de la instrumentación, sin que por eso se oculte la unción que les inspira. Tanto es así, que estamos seguros de que si llega el día de justicia para las obras de este maestro, y se dejan oir en los salones de concierto ó en los teatros, ha de notarse que hacen falta los Sacerdotes ó las bóvedas del templo, para el cual han sido escritas, de igual suerte que muchas de las composiciones que autores mediocres hacen oir en los coros de las iglesias, están reclamando las tablas de la escena.

D. Domingo Olleta, que de modo tan brillante se había elevado como compositor, desde que con verdadero asombro estrenó en 1848 su misa de *Requiem* en las exequias dedicadas en Zaragoza por los admiradores de Balmes á tan profundo filósofo, continuaba como primer violín del teatro y sin poder realizar sus deseos de ingresar en la milicia sacerdotal, que no pudo ver cumplidos, hasta que en 1851, previas brillantísimas oposiciones, consiguió el Beneficio de organista de la iglesia parroquial de San Felipe, de aquella ciudad, con cuyo título canónico recibió las sagradas Ordenes en 1853.

Siguiendo, pues, la vida artística de Olleta y dejando al virtuoso Sacerdote entregado á las tareas que su nuevo estado y acendrada piedad le imponían, debemos hacer constar que el puesto alcanzado en honrosa liza abrióle extenso campo, en el cual dió una prueba más de sus sobresalientes dotes; porque, si bien no era un pianista de pasmosa ejecución, circunstancia que por cierto no hace falta para ser un buen organista, conocía perfectamente los registros del instrumento y las combinaciones que permite, hasta el punto de que concurrieran muchas personas á escucharle en los días de grandes festividades, creciendo de tal manera su nombre que no había parroquia en la ciudad que al celebrar los maitines de sus santos titulares, que en Zaragoza se cantan con pausada solemnidad, no deseara que Olleta fuese el organista que los acompañase, lo cual atraía gran número de profesores y personas aficionadas, entre las cuales se hallaba el que escribe estas líneas, ávidas de recoger aquellos raudales de inspiración y de sentimiento.

No dejaremos de consignar un hecho que demuestra por sí sola la exactitud de nuestras afirmaciones. El Párroco de San Felipe sostenía íntima amistad con el organista de una iglesia catedral, que hallándose accidentalmente en Zaragoza la víspera del día del Santo Apóstol, había de tocar alguno de los salmos en los maitines que aquella noche se cantarían en la citada parroquia. Olleta ofreció el órgano al profesor invitado; pero, sea por cortesía ó porque también él deseaba oir al afamado maestro, dejó para éste el *Te Deum*, ofreciendo acompañar alguno de los salmos de *Laudes*. Desde los primeros acordes, llenos de entusiasta júbilo, con que quedaron embalsamadas las naves de la iglesia, se dibujó la sorpresa en el organista extraño, que no pudiendo salir de su asombro, preguntó quién era el autor de aquellas obras; pudiéndose comprender cuál sería el efecto que le produjo oir decir al Sr. Olleta que estaba improvisando, al verle desaparecer del órgano para confundirse entre los que escuchaban, pues según aseguró á los que esperábamos con impaciencia aquella honrosa lucha, no tenía fuerzas para poner sus manos en el teclado ante tan extraordinario maestro.

Olleta, á quien ya no distraían las abrumadoras ocupaciones del teatro, continuó su empresa de regenerar por medio de delicadísimas composiciones la música religiosa, á cuya constancia se debe, no sólo haber puesto fin con algunas obras al oficio de difuntos, sino haber dotado de ramillete de suavísimo aroma el culto de las flores de Mayo, de preciosos gozos gran número de novenas, y de graduales, motetes, nonas y otras muchas composiciones el archivo de la Iglesia Catedral.

Así continuó nuestro compositor, hasta que se anunció en 1858 la provisión de las dos plazas de Maestro de Capilla que en Zaragoza existen, en cuyos ejercicios de oposición tomó parte, resultando desde luego indiscutible el primer lugar que por unanimidad consiguiera, y en cuyos ejercicios sorprendió á jueces y á contendientes, cuando vieron que los únicos elementos con que entraba en el encierro para escribir las obras señaladas, eran papel pautado, una regla, tintero y pluma, mientras que los demás opositores se hicieron conducir piano para auxiliarse en los trabajos de composición; lo cual demostraba que Olleta sin necesidad de probar ni mucho menos rectificar armonías, concebía de un solo golpe y completos en sus pormenores los ópimos frutos de su ingenio.

Colocado en aquel cargo y penetrado del servicio que podía prestar al arte, procuró atraer hacia sí á los más aventajados discípulos; con su concurso organizó reuniones semanales dedicadas á la ejecución y estudio de sonatas, tríos y cuartetos de Mendelssohn, Haydn, Beethoven, Mozart y otros autores: prácticas que al paso que iban formando la educación musical de sus discípulos, vaciándola en los autores clásicos de más nota, los iba convirtiendo en instrumentistas de mérito, algunos de los cuales ya han hecho públicos los resultados de aquella naciente escuela, tanto en Madrid como en Zaragoza y otras provincias.

El infatigable Maestro no abandonó por esto su principal afición, la de componer; y dedicándose á ella con pertinaz constancia como si presintiera que le quedaba poco tiempo de poder explotar la vena de su inspiración, escribió en menos de tres años un fervoroso Rosario con orquesta; el Gradual para la festividad de San Valero, que consiste en un severo coro de bajos; el de Santo Dominguito de Val, que es un dúo de tiples esmaltado de suavísimas melodías adecuadas á la virginal pureza del Santo niño; letrilla y letanía á cinco voces y órgano; brillantísimo *Te Deum* con orquesta; gran Misa en *do*, dedicada al Cabildo, también con orquesta y acompañamiento de órgano, y magnífico *Miserere*, última obra del compositor aragonés; con lo cual resulta la coincidencia de que una *Misa* y un *Miserere* fueron principio de su triunfante carrera, y que otra *Misa* y otro *Miserere* destrozaron aquella organización artística, cuyas fuerzas físicas no pudieron resistir el constante *sursum corda* del piadoso maestro.

Hacía ya tiempo que se anunciaba la desgracia, aunque sin preverse su magnitud: era, sin embargo, imposible remediarla. D. Domingo Olleta se hallaba en la plenitud de la edad (tenía 41 años); era de constitución enjuta y sana, frugal y de costumbres ejemplarísimas; expansivo en su trato, metódico y arreglado hasta la pulcritud, como lo demuestran sus partituras, de las cuales, no hacía borrador; y no obstante de que con tales condiciones fuese posible á persona vulgar prolongar sin accidentes su existencia durante larga fecha; el fuego oculto que encendía su rostro cuando componía, hablaba de música ó dirigía alguna orquesta, así como las irresistibles demostraciones de admiración al escuchar las bellezas que esmaltan las obras de grandes maestros, hacían patente el desequilibrio entre su vigoroso espíritu y la débil materia que lo encerraba; así es que cuando cansada ésta de tanto golpear soltó su presa, vino inopinadamente el mal con la magnitud con que hoy se ostenta, quedando casi paralizado todo el lado derecho del ilustre maestro, perdida el habla, olvidado el manejo de la pluma. ¡Cosa singular! sus sentidos ya no comunican al exterior ninguna idea musical, no sabe escribir ni una *corchea;* pero transmiten á su espíritu las impresiones que reciben; y Olleta, que no compone, ni escribe, comprende la música que mira, y enseña, ensaya y dirige las obras propias y ajenas, aunque no las haya conocido antes, con el mismo acierto y entusiasmo que cuando no había postrado su naturaleza el ataque de hemiplejía que en 1861 tronchó tan frondosa planta.

Sí: la desgracia era inevitable, según puede asegurarlo el que escribe estas líneas, con el carácter de testigo presencial. Cuando componía aquel maestro la Misa en *do*, conocida en Zaragoza con el nombre de *valeriana* por ejecutarse el día del Santo Patrón de aquel arzobispado, nos hallábamos accidentalmente en Zaragoza, y ni un solo día dejábamos de visitar al querido maestro, hasta para ir siguiendo los pasos de aquella obra que desde sus primeros acordes llevaba signos evidentes de ser un trabajo fundamental, tanto más interesante, cuanto que se escribía con el propósito de sortear las dificultades de no haber por entonces en Zaragoza cantor á quien encomendar la interpretación de algún sólo de compromiso. El Sr. Olleta, desde que salía del coro hasta la hora de la comida, se dedicaba generalmente á componer, y era tan grande su absorción en el trabajo, y tan fogosa la fuerza de su genio, que en muchas ocasiones vióse le saltar repentinamente de la silla y dar maquinalmente algunos pasos como para librarse del armonioso estrépito de la orquesta, á la que oía ejecutar anticipadamente lo que él escribía. Tensión violenta que era natural produjera aquella terrible explosión.

La pérdida fué inmensa, incalculable para la música religiosa, sobre todo, si se considerase posible

que Olleta hubiera podido continuar su vida componiendo durante los 26 años que van transcurridos; pero hay motivo para bendecir á la Providencia; que al sujetar á tan dura prueba al privilegiado maestro le conserva, no sólo una ejemplar y edificante resignación [1], sino también su mirada de fuego y el brazo izquierdo, con cuyos elementos su batuta adquiere la fuerza magnética con que electriza á cuantos se hallan bajo su imperio, lo cual no es de extrañar observando que, á pesar de su estado, enseña solfeo y piano á los niños de coro, que le entienden, ó más bien adivinan sus pensamientos, porque le aman y veneran.

Este es el maestro compositor D. Domingo Olleta que nosotros conocemos, lo cual decimos por ignorar otras muchas notas salientes de su vida que se nos dice constan en su correspondencia íntima con su amigo el Sr. D. José Puente, que no hemos visto, guardando ocultas otras en el corazón y en la memoria su cariñoso *cirineo* é inseparable acompañante, su sobrino D. José Cerdá. Añadiremos tan sólo á lo ya dicho, en demostración del mérito personal del compositor aragonés, que jamás ha visitado centro alguno importante; que no ha oído más orquestas completas que las que le ha hecho escuchar la fuerza de su fantasía, pasando por la tortura de que sus obras se hayan ejecutado con los elementos, casi siempre imperfectos, de que puede disponerse en una capital de provincia, siendo su obscuridad material en este punto tan absoluta, que al volver por Madrid de ver el órgano de la Catedral de Murcia, única excursión que con objeto artístico le conocemos, decidió la lucha sentida á las puertas del teatro Real, no atravesándolas, no obstante su natural curiosidad y avidez de oir una ópera bien interpretada y mejor acompañada todavía; privación que se impuso para mortificarse, y que ahora resulta como elocuente demostración de que nada hay en la inspiración del maestro, extraño al perfume que embalsama las bóvedas de la Catedral en que se formó para el arte.

Fué aclamado por unanimidad, en 1855, Académico de número de la de Nobles Artes de San Luis, y premiado en 1866 con el título de Socio de mérito de la Económica de Amigos del País, de Zaragoza.

Terminados estos apuntes biográficos, añadiremos un dato para que el sabio maestro pueda ser reconocido por cuantas personas vayan á Zaragoza, en cuya ciudad, como es sabido, reside.

Al caer la tarde, es casi seguro hallar diariamente en la capilla de Nuestra Señora del Pilar á dos Sacerdotes, con la vista fija en el angélico simulacro; uno, el más joven, en tierra la rodilla, murmura fervorosas preces, mientras el otro, inmóvil como una estatua, se halla entregado á los suavísimos deliquios de la oración mental; éste es D. Domingo Olleta, aquél su sobrino Cerdá, su cariñoso intérprete, brazo tierno y solícito que la providencia ha puesto al lado del gran maestro á fin de hacer más llevadera su desgracia.

VICENTE OLIVARES BIEC.

LO QUE DICEN LAS FLORES

Las flores ríen, lloran, hablan, bendicen, cantan.

Son dones elegidos por la naturaleza para sentir, y expresan dolores, esperanzas, glorias, venturas, recuerdos.

Los niños las aman, el hombre las ostenta, la mujer las cultiva, las admira, se adorna con ellas. La vanidad las marchita.

Hay flores del mundo y flores del yermo. Unas, como la adulación, andan en todos los labios, como la codicia en todos los pechos. Otras crecen ocultas, su hálito las delata. Mano airada las troncha, y ellas se vengan, impregnando aquella mano de su perfume.

El nardo se yergue altivo en el salón: es flor que siempre está en pie, halagada, esbelta, parece una chimenea de humos aristocráticos.

La gardenia, fina y pálida, se recuesta en el pecho de gentil cortesano; va y viene con él, su nido es el ojal. Su aroma es pregón de lujo y elegancia. Todo lo que tiene de menuda tiene de cara. Fácilmente se vende.

El heliotropo reposa en el seno de la mujer; es gala escogida de su tocado, una de las fracciones de la belleza.

Estas tres flores no aman, sufren.

Hay una flor constante, que sabe esperar, la perpetua, que habla á la razón; lo menos que dice es: ¡Siempre!

Hay otra sensible, fina, odorante, con que se adorna la desposada al ir al altar; la flor de azahar, símbolo de felicidad que suele equivocarse, presente envidiado, don profético que ha dado muchos chascos á las jóvenes casaderas. Esta flor, más que emblemática, es problemática.

Flores más bellas, puras y ensalzadas; las flores blancas coronan la frente de la muerta. La flor amarilla nace al borde del sepulcro, y como el sauce, se inclina sobre la tumba y parece que la besa.

¡Cuánto hablan estas flores!

«Un niño espiró: cruzaron sus manecitas blancas y yo me posé sobre ellas; las uní y luego ungí sus sienes; besé su frente; sellé sus ojos; purifiqué sus labios... He muerto con él; ¡soy la flor ángel!

»La tierra que cubre á su padre está cerca del niño muerto. El alma de aquél ha resbalado, como si quisiera fundirse y elevarse con la de su hijo. Le pide ayuda para subir.

»Sobre la tumba del anciano he brotado yo. Soy la hija póstuma; la hermana que vela. ¡Soy la flor martir! La flor amarilla.»

«¡Más viviré yo!» dicen la hoja de laurel y de roble. Viven por sí largamente, y más que hojas y arbustos, parecen siemprevivas. A su existencia se asocia la vida de la inmortalidad. Son flores que reproduce el talco que deslumbra, el bronce y la piedra que las hace vivideras.

Distingamos: vivideras, eternas en lenguaje usual, pero no inmortales. Su gloria es terrena, lentamente fugaz; aquilatada, medida por el mundo; gloria que pudiera convertirse en infierno.

Flores mimadas, cultivadas por la mano del hombre, enderezadas para conservar y alargar en lo posible su efímera existencia. Flores de estufa, bálsamo del aire en que se desarrollan mostrando hasta dónde llegan el esmero y la buena crianza. Flores educadas, regidas, que pueden mirar con envidia tantas hermosas criaturas que carecen de educación. Lo que merece una planta, las galas y frutos que da, los olvida el hombre inculto.

Rosa, reina de las flores, emblema de la hermosura, dechado de pureza. Numen del poeta; inspiración del arte, que nunca pudo sacar copia de tu singular belleza. Admirada, ensalzada, proclamada como arquetipo de perfección. Hija predilecta de la madre naturaleza. Flor universal, social, áurea, mística, que brilla en el trono y surge y resurge en las costumbres de los pueblos. Flor primitiva que forma la guirnalda de Anacreonte y la diadema de César. Flor de Medardus, en la «Rosiere». Titular en la sociedad de Hamburgo; símbolo en todos tiempos y en todas partes. Gala del mundo que te eleva á los altares. María en el mes de Mayo, te acepta como el más preciado adorno de su altar, se regocija mirándote á sus pies. ¡Salve, rosa de Jericó!

En el altar están la azucena casta; el típico amaranto, la lila primaveral, el jacinto oloroso, fundiendo sus aromas; robando al incienso su litúrgica preponderancia; exhalándose en efluvios de piedad y amor; solemnizando, reverenciando á la Virgen Madre, que por humilde excepción tiene á las flores por hermanas.

Una niña desvalida, huérfana de padres, huérfana de los cuidados de la caridad, no llorosa, sino riente, feliz, penetra en el templo. Ni ella misma concibe su estado. Es avecilla que vuela, hoja que rueda en el goce de la libertad que tan cara le cuesta. Viene del campo, del mundo que resume su patria y hogar. Descalza, desnuda, enmarañado el cabello, curtida la piel, desconfiada la mirada... Llega cuando las hijas de María cantan, y canta con ellas sin saber ni siquiera orar. Pero la niña sabe sentir desde que vió espirar á su padre, á su madre; desde que experimentó en torno suyo el vacío. No sabe qué le dice algo rumoroso, plácido, suave, virginal que lleva dentro, muy dentro. Su corazón late, su alma rebosa. La pobre vagabunda es otra flor que atraviesa la tierra, como ella inculta, y aprisiona en sus manos un manojito de flores silvestres como ella. ¡Pobrecita! ¡Cómo ha de saber rezar si apenas sabe hablar!

Cuando las voces celestes que bajan de lo alto cantan la despedida á la Virgen, la niña se alegra, quiere reir y no acierta... dos hilitos de lágrimas dulces surcan sus demacradas mejillas... Cuando la fiesta termina, el órgano calla, las luces se apagan y las sombras sólo dejan ver el rostro purísimo de la «Madre del amor hermoso» iluminado por la última viviente candela, la mendiga, con ánimo decidido y aire triunfante, sube las gradas del altar y desparrama aquellas hierbas y hojas, trébol, margaritas, vivificados por el aliento de sus besos: ofrece el don de su inocencia en aquel ramo sobre el que descuella una amapola. Sin pensarlo, la pobre niña, aparece teñida su ofrenda con sangre de corazón desgarrado. Pero este corazón no es el suyo. La niña es dichosa así, tan desgraciada, y al dejar caer sus florecillas sobre el ara santa, mira á la Virgen y exclama con sonora voz:

—¡Esto, para mi Madre!

Y la Madre amantísima, apartando la mirada del Niño Jesús que lleva en sus brazos, para derramarla sobre el rostro de la niña silvestre, parecía decir:

«Corazones puros son los que yo quiero.»

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ESCUELAS DOMINICALES

Esta Real Asociación, que comprende las escuelas dominicales de España y Ultramar, ha dado á luz un estado sobre la situación y desarrollo de la misma, que ciertamente son satisfactorios. Resulta que en Madrid se cuentan trece escuelas con cien socias activas y cincuenta honorarias, y que en aquéllas reciben instrucción 1.862 alumnas. Las escuelas establecidas en provincias son 153, á las que asisten 14.467 jóvenes pobres ó sirvientes. En Ultramar son 13 estos centros de instrucción y 1.092 los matriculados, sumando entre todos 17.421. Las escuelas establecidas en las Antillas comprenden las de la Habana, Marinao, Vedado, Regla, Jaruco, Puerto-Príncipe y Santiago de Cuba.

Fruto de tan cristiana obra son los exámenes y distribución de premios verificados el domingo último en la escuela dominical de San José, estableci-

1 Cuantas veces le hemos visitado despues de 1861 se ha reproducido la misma tiernísima escena. Agolpados sin duda á su memoria los recuerdos, sienes, al parecer, no disgusto, contrariedad al no poder expresarlos; lucha que siempre resuelve repentinamente pronunciando *ade, ade* (únicos sonidos articulados que salen de sus labios, de ignorada significación), bajando la cabeza y levantando su mano izquierda hacia el cielo, señal clarísima de resignación ante los designios de Dios.

da en el Palacio Episcopal, y que dirige el Doctor Casanueva, Rector del Seminario Conciliar. Los adelantamientos de las numerosas alumnas son visibles; varios premios fueron otorgados á las sobresalientes, entre otras á las de escritura Eugenia Alcañiz, que podría ser envidiada por cualquier hábil pendolista, y Francisca Puente, no menos acreedora á premio. Leyéronse composiciones y se cantaron letrillas compuestas para esta solemnidad, procediéndose al sorteo de dotes y dándose fin al acto con las sentidas frases del Presidente, recomendando la perseverancia en este laudabilísimo propósito, y á las alumnas la asistencia y aplicación.

La Junta de señoras de esta Asociación, tan fecunda en bienes para la sociedad, y los encargados de secundar sus fines, merecen elogios que sinceramente les tributamos.

ASOCIACIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA

Hermoso espectáculo el de ver reunidos en la artística capilla de San Isidro, en la Iglesia parroquial de San Andrés, quinientos niños que espiritualmente preparados por el P. Genover asistían á la primera Comunión, entonando cánticos y renovando las promesas del bautismo. La sociedad catequística que los dirige y obsequió en ese día á los niños asistentes con un ejemplar del Catecismo, chocolate y ensaimadas, y á cuyo frente está el Sr. D. Juan Loredo, Beneficiado de la Catedral, merece plácemes por su constancia y celo en esta santa obra.

CRÓNICA

Aparte la deferencia con que acogen y anuncian nuestros trabajos los principales periódicos católicos de Madrid, tenemos que agradecer las manifestaciones que en este sentido recibimos del popular periódico, decano de la prensa española, *El Diario de Barcelona*; de *El Noticiero universal*, que recientemente ha inaugurado el Sr. Peris Mancheta en aquella ciudad; de *El Hosanna* de la misma; de *El vigía católico*, de Ciudadela, Palma, y otras publicaciones, á quienes devolvemos su cortés saludo.

— Las últimas pruebas del sondeo hechas en ciertos puntos por los marinos ingleses, según refiere el erudito «compilador de la literatura bíblica y oriental» demuestran que la profundidad del mar pasa de 8.000 metros, á la cual no llega el pico más alto del Himalaya, que tiene 7.800 metros de altura. Sábese también que la superficie del mar forma las tres quintas partes del globo, de donde resulta que sólo una cuarta parte del volumen del agua del mar pudo ser suficiente para cubrir la otra quinta parte, esto es, los continentes, sobrando mucho de la profundidad del agua para cubrir toda la tierra.

Esta reflexión invalida las quiméricas hipótesis, más ó menos científicas, ideadas para negar la posibilidad del diluvio universal.

— El Sr. Marqués de Montoliu tuvo el honor de ser recibido por Su Santidad en audiencia particular el 24 de Abril, presentando al Sumo Pontífice el magnífico álbum que contiene las firmas de los escritores españoles, y la lista de las obras que ofrecen al Papa. Su Santidad se mostró sumamente complacido por tan delicada muestra de veneración y expresó al Sr. Marqués el contento que le producía. El Padre Santo tuvo especial gusto en hojear y examinar el álbum, del cual hizo muchos elogios, añadiendo que con el alma daba su bendición á los escritores que figuran en él. Las firmas que contiene son 540, de las más ilustres de España, acompañando hojas bibliográficas de las obras y un donativo de 1.490 volúmenes publicados por los firmantes.

— En el Ateneo y el Círculo Mercantil ha dado últimamente á conocer varias de sus composiciones inéditas el celebradísimo poeta D. José Velarde. La lectura de sus poemas *Alegría* y *El Holgadero* causó muy grata impresión en los oyentes del Círculo, y la composición titulada *Imprecación del siglo XIX á la Edad media* confirmó el alto juicio ya formado del Sr. Velarde, uno de los más conspicuos cultivadores de la literatura patria, y que á su inspiración y arte une un infatigable amor al estudio y al trabajo. Ahora importa que sus poemas salgan pronto á luz, para que vea recompensados afanes que se hacen cada día más estériles, donde al paso que crece la afición á los toros y á las carreras de caballos, disminuye la afición á leer buenos libros.

— Solemnísimas y propias de la magnificencia con que en la Santa Catedral se celebran todos los Oficios, fueron las cuatro funciones celebradas en honor de los gloriosos hijos de la Compañía de Jesús elevados recientemente á los altares, que son:

San Pedro Claver.
San Juan Berchmans.
San Alonso Rodríguez.
Y los Beatos Mártires:
Edmundo Campión.
Tomás Cottam.
Alejandro Briant.
Tomás Woodhouse, y
Juan Nelson.

Del panegírico de los Santos, siguiendo su orden, fueron encargados: D. Enrique Almaraz, Arcipreste de la Catedral; D. Bernardo Sánchez Casanueva, Canónigo Rector del Seminario; D. Manuel Menéndez de Nava, Teniente Vicario de este Obispado, y D. Mariano Puyol y Anglada. Por la tarde ocuparon la sagrada tribuna los RR. PP. Francisco de P. Garzón, José María Vélez, Fidel Fita y José María Mendía, de la Compañía de Jesús; es decir, ocho oradores lumbreras de la Iglesia en fervor, sapiencia y erudición, que en períodos elocuentes y rasgos felicísimos pintaron la grandeza y virtud del apóstol evangelizador de millares de negros; del joven dechado de pureza, amor y devoción; del humilde portero de Montesión en Palma, y de los Beatos ingleses, mártires que pagaron con su vida la defensa y propagación de la fe de Cristo.

Nuestro Venerable Prelado y el Cabildo Catedral tomaron parte directa en estas solemnidades, que han atraído un selecto concurso de fieles, colocando á los tres Santos en el altar perteneciente desde la fundación del Colegio Imperial de la Compañía á los Hijos de San Ignacio, á los que fué dedicado este templo.

El cuadro que representa la gloriosa trinidad de Claver, Berchmans y Rodríguez, débese al famoso artista D. Salvador Martínez Cubells y es una verdadera obra de arte.

— Nuestro Prelado observa á los Sres. Curas párrocos y Rectores de Iglesias de la jurisdicción ordinaria, tengan presente la circular que publicó el año pasado, y cuyas disposiciones renueva, á fin de que se practique el devoto ejercicio del *Mes de María*.

— El día de San Isidro, Patrono de Madrid, se celebrará con gran solemnidad, Misa de Pontifical al aire libre, en el campo que lleva el nombre del Santo.

— A nuestros lectores pedimos rueguen á Dios por que no se interrumpa la mejoría, iniciada en la grave enfermedad, que hace cinco meses sufre, el bienhechor universal é ilustre católico, Sr. Marqués de Urquijo.

—Las dimensiones de los principales templos católicos y las personas que cada uno puede contener, en el supuesto de 4 personas por 9 pies cuadrados, son las siguientes, según publica un periódico de Nueva York:

	Varas inglesas.	Personas.
Basílica de San Pedro en Roma.....	13.500	54.000
Catedral de Milán.....	9.025	37.000
Basílica de San Pablo en Roma.....	8.000	32.000
Iglesia de San Pablo en Londres.....	6.400	25.000
Iglesia de San Petronio en Bolonia...	6.100	24.300
Catedral de Florencia.....	6.000	24.000
Idem de Amberes.....	6.000	24.000
Iglesia de Santa Sofía en Constantinopla.....	5.750	23.000
Basílica de San Juan de Letrán.....	5.725	22.900
Catedral de Nuestra Señora de París..	5.205	21.000
Catedral de San Patricio en Nueva York.....	4.375	17.500

Estas son las iglesias de mayor capacidad que publica el periódico neoyorquino, algunas catedrales de España pueden figurar dignamente en esta lista, tanto por su capacidad, como por su mérito y riqueza artística.

La catedral de Córdoba, construída por Abderramán, forma un cuadrilongo de 189 varas inglesas de largo por 144 de ancho, tiene 19 naves de nueve varas inglesas de elevación, sostenidas por 850 columnas. La superficie total cuadrada es de 25.320 varas inglesas, exceptuando el atrio, y quedando para el templo 16.750 varas cuadradas, espacio mayor que el Vaticano, puesto que éste sólo tiene 13.500.

Catedral de Sevilla..	9.350	varas.
» de Toledo..	7.650	»
» de Burgos..	5.709	»
» de León...	5.225	»

Vése que la catedral de Sevilla es de mayor capacidad que la de Milán; la de Toledo mayor que la de San Pablo de Londres; la de Burgos mayor que la de Santa Sofía de Constantinopla, y la de León mayor que la de Nuestra Señora de París.

— En la casa de Religiosas Adoratrices del Santísimo Sacramento se ha verificado la elección de Superiora general de la Congregación, resultando elegida por unanimidad de votos, la Rda. Madre Consolación, que ejercía hace años el cargo de Visitadora.

— Ha sido nombrado Abad de la Santa Iglesia Magistral de Alcalá de Henares el Dr. D. Leonardo Córcoles, Presidente del Cabildo de aquella Santa Iglesia.

— El satélite terrestre, la Luna, está habitado, según resulta de los experimentos del Dr. Bledman, á que hay que añadir los del sabio Berahard Puegel. Este, perfeccionando los procedimientos de aquél, ha construído un microscopio solar de cuádruple potencia sobre los conocidos hasta la fecha.

Sometida á este microscopio monstruo, la fotografía detallada del disco lunar, obtenida por medio de la escandilación del objetivo del gran refractor de un poderoso telescopio, el círculo del disco ha alcanzado un diámetro de siete metros.

A juzgar por el resultado de esta experiencia, la existencia de seres vivientes en la Luna está comprobada. Los habitantes de nuestro satélite, al parecer son de estructura muy diferente á los de la tierra.

Según cálculos, las dimensiones de aquéllos son mucho mayores que las nuestras.

No pueden precisarse otros detalles, pues todo ha de ser objeto de posteriores descubrimientos, que se obtendrán á medida que se vayan perfeccionando los aparatos, hasta cierto punto deficientes, de que hoy disponemos.

— El príncipe real de Italia y la Reina Margarita visitarán, según parece, la Exposición de Barcelona, pasando después á Lisboa.

Rusia expondrá una curiosísima colección de objetos de uso doméstico y magníficas flores artísticas.

— El célebre religioso P. Mortara, canónigo re-

gular de San Agustín, en correcto castellano, dió una conferencia en la «Juventud católica de Madrid,» disertando sobre la patria potestad, tratando de probar que el derecho natural no contradice el derecho divino: que la patria potestad, como ejercida por una naturaleza degenerada en el sentido teológico, se complementa por la paternidad divina; y que la misma ley, así en lo civil como en lo penal, rompe los lazos de la paternidad y de la filiación en el momento en que median abusos de la primera.

Con tal motivo, puso el ejemplo suyo, que fué arrancado á las tinieblas del error, regenerado por las aguas del bautismo y transportado á la esfera de la luz y de las verdaderas creencias en el seno de la religión católica, donde fué amparado por el gran Pío IX.

Hizo un entusiasta apólogo de este Pontífice; ensalzó la perseverancia de España combatiendo y libertándose de la plaga del protestantismo; y terminó alabando los propósitos de la Juventud católica.

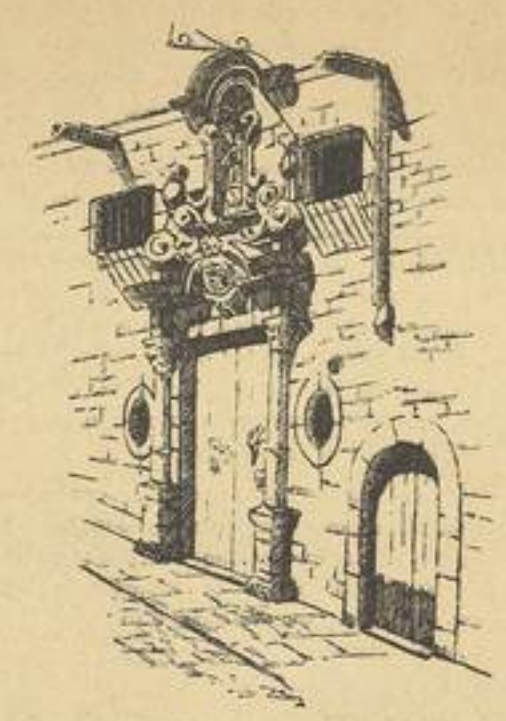
— El jurado calificador de las oposiciones á la plaza de profesor de harmonium en el Conservatorio de Música, ha obrado en justicia, proponiendo para dicha plaza al maestro compositor D. Antonio López Almagro, que venía desempeñándola interinamente, y que es una autoridad en la esfera de su arte, digna del nombramiento que ha obtenido.

— Para el Arzobispado de Santiago, Sede vacante, ha sido nombrado el reverendísimo Arzobispo de Santiago de Cuba Sr. Martín de Herrera.

— En la iglesia de nuestro *Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús* se celebrará mañana una función religiosa y de caridad, predicando el Rvdo. P. Vélez, de la Compañía de Jesús, y dando la bendición con el Santísimo el Sr. Obispo de Oviedo.

Probablemente asistirán á este piadoso acto S. M. y AA. RR.

— El domingo último, y en obsequio á los innumerables peregrinos que siguen llegando á Roma así de Europa como de América, pues los de Méjico desembarcarán en Nápoles el 6 de Mayo, celebró Su Santidad Misa pontifical en el aula-templo de la canonización, sobre el pórtico de San Pedro, ofreciendo la Comunión á los jefes de las peregrinaciones de Bélgica, Cremona, Polonia, Bosnia y Herzegovina. Los romeros belgas entonaron un canto religioso de grandísimo efecto durante el ofertorio.



PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN JUAN (BARCELONA).

IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA BAÑEZA.

NOTAS SUELTAS

Entre un comerciante y un pintor:

—¿Qué te ha parecido mi suegra?

—¡Magnífica de color! Un busto de Andrea del Sarto.

—Justamente: Andrea, su doncella, es quien la pinta.

—Pues chico, merece primera medalla.

***

Entre muchos, siempre hablar poco. — *(Santa Teresa.)*

***

Estudia, no para saber más, sino para saber mejor. — *(Séneca.)*

***

¿Has visto á una mujer feliz? Estaría allí su hijo. — *(Griego.)*

***

Las lágrimas son la sangre del alma. — *(San Agustín.)*

***

Haz lo que dices. Dí lo que haces. — *(Eugenio Ochoa.)*

***

Sé justo antes de ser generoso; sé humano antes de ser justo. — *(Fernán Caballero.)*

***

No satisfagas mucho tus deseos si quieres encontrar nuevos placeres.

***

Cuanto más altos están los hombres, más pequeños se les ve.

***

En Villahambrienta:

— ¿No hay más que lechuga para cenar? Bueno. Lee, hija, lee ese periódico, donde viene la comida que nos han dado en Madrid á los maestros.

— «Entremeses...»

— Dirá entreaños.

— No, señor; entremeses. «Paella.»

— Pa... ella; sigue.

— «Pescado, vaca, fiambres, tarta, postres, café...»

— Basta, basta. *(Pausa. El maestro masca.)*

— ¿Saco la cena, padre?

— Gracias. No cómo más. Estoy empachado. Vámonos á la cama y guarda eso para que mañana se desayune el alcalde.

***

A la puerta de la Iglesia:

— ¡Hermanos, este pobrecito ciego...!

— ¡Infeliz! ¡Tan joven! ¿Y de qué se quedó así?

— ¡De tanto leer *La Correspondencia.*

***

Definiciones:

— ¿Qué es un diputado?

— El producto frecuentemente mudo de los miles de voces de sus electores.

—

— ¿Qué es un librepensador?

— Hombre que al pensar se encuentra atado.

—

— ¿Qué es un hombre á la moda?

— Una mujer que fuma.

—

— ¿Qué puede ser un *virtuoso*, dicho sea en francés?

— Un bribón.

—

— ¿Cuál es el hombre más fino?

— El adulador.

— ¿Y el más basto?

— El más ingenuo.

IMAGENES PARA EL CULTO CATOLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de D. TOMÁS PICAS, DE BARCELONA, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA

Caballero de Gracia, 46.

DEPILATOIRES DUSSER Estas composiciones (Pâte Rytidatoire Dusser para la cara, Primitive para los brazos), cuya eficacia la garantizan mas cincuenta años de éxito, hacen desaparecer en pocos instantes toda traza de vellos que afean el rostro y los brazos. Las recomendamos á nuestras lectoras. — DUSSER, inventor, 1, rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Fabricador 19, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huerfanos, juan bravo, 3. — Teléfono 2.138.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. | NÚMERO 14. — Madrid 15 de Mayo de 1888. | NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CENTIMOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 20 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 5 pe. f.
Un año..... 8 »

AVISO IMPORTANTE

Se ruega á los señores suscriptores que se hallan atrasados en el pago de su suscripción, lo verifiquen en el plazo más breve posible, pues con su morosidad causan perjuicios á la Administración y á los intereses de los huérfanos.

SUMARIO

Texto.

La década, Tortosillas. — *La peregrinación catalana en el Vaticano.* — *La beneficencia*, Ildefonso Antonio Bermejo. — *El Beato Juan Bautista de La Salle.* — *Progresos científicos: tunel ó puente del Canal de la Mancha: Fotografía de tipos*, Melchor de Palau. — *A las artes*, Josefa Estéver de G. del Canto. — *Las lágrimas*, Antonio Alcalde Valladares. — *Los que se divierten*, Gonzalo del Río. — *Exposición universal en Barcelona*, F. Martínez Pedrosa. — *Asociaciones benéficas.* — *Crónica.* — *Notas sueltas.*

Grabados.

MAYO, composición de Previati. Cayetano Previati es colorista distinguido, y el cuadro que reproducimos de los que mejor demuestran sus notables condiciones. Aunque por esa traslado no pueda del todo conocerse esta bellísima obra, siempre da idea de la fantasía del artista y de su corrección en el dibujo.

BEATO JUAN BAUTISTA DE LA SALLE. — En otro lugar publicamos el resumen de la vida de este siervo de Dios.

ESTATUA DE MIGUEL ANGEL BUONAROTTI. — El menos versado en materia de artes conoce este nombre, que llena los espacios del mundo. Miguel Angel, descendiente de los antiguos condes de Canosa, nació en Caprese en 1474 y murió en Roma en 1563. Fué discípulo de Domingo Ghirlandajo en pintura: entró después en la Escuela de las Artes, fundada por los Médicis, y allí siguió las lecciones del escultor Bertoll. Se le considera fundador de la escuela florentina del siglo XVI: concurrió con Leonardo de Vinci á la ejecución de las pinturas históricas que adornan la sala del Consejo en Florencia.

Escultor, pintor y arquitecto, es portentosa la fecundidad de su ingenio respecto á la diversidad de las tres bellas artes. Por espacio de doce años cuéntase que se dedicó al estudio de la anatomía humana, así que sus primeras obras escultóricas se distinguen por una seguridad de perfil poco conocida en sus tiempos, y después poco superada.

Innumerables son sus obras, entre las que descollan la estatua de Moisés, una de las mejores producciones de su cincel, y las admirables pinturas al fresco de la capilla Sistina, reproduciendo escenas del Génesis y figuras de Sibilas y Profetas, que serán eternamente celebradas como las mejores muestras de su estilo. El último gran trabajo de Miguel Angel fué el plan y construcción de la inmensa y célebre Basílica de San Pedro en Roma.

Miguel Angel era también poeta: y en sus versos, publicados en 1623, observanse matices y tonos algún tanto clásticos é inclusivos.

La estatua de este hombre verdaderamente extraordinario, que va en ese número, interpreta la grandeza é inspiración característicos del grande artista.

SANTA MARÍA DE PEDRALBES. — *Cruz de la fachada: Abside de la Iglesia: Coro de las monjas: Sepulcro de Elisenda de Moncada: Puerta de entrada.* — Por Juan Barta.

El Real Monasterio de Santa María de Pedralbes, situado en la falda de la montaña de San Pedro Mártir, á pocos kilómetros de Barcelona, es joya del arte cristiano del siglo XIV, que no debe dejar de ser visitada por los asistentes á la Exposición Universal que allí se celebra.

Su fundación es debida á la piadosa Reina Doña Elisenda de Moncada, tercera mujer del Rey D. Jaime II. Dicha señora, devota de los milagros de San Francisco y Santa Clara, fundó un Monasterio de monjas de esta Orden, abierto en 4 de Mayo de 1327, quedando habitado por catorce monjas procedentes del convento de Santa Clara de Barcelona y seis doncellas de familias nobles que tomaron el velo en aquel acto.

La iglesia de Pedralbes es de estilo ojival ó germánico, vulgarmente dicho *gótico*. El gótico genuíl, á que pertenece este Monasterio, procede de los siglos XIV al XV, época en que llegó al mayor grado de esplendor, y que bajo el punto de vista artístico puede considerarse como la expresión más propia del pensamiento cristiano. La iglesia

MAYO, composición de Previati.

consta de una sola nave, espaciosa y rodeada de capillas ojivas, en que figuran algunos sepulcros del mejor gusto arquitectónico. El coro, que corta la nave, es muy notable, y los ventanales están decorados con vidrios de colores vistosos y bien conservados. Uno de los donativos más notables de la iglesia es el sepulcro de alabastro colocado en el presbiterio, al costado de la Epístola, donde se guardan las cenizas de la fundadora. Está empotrado en la pared de manera que pueda ser visto de las religiosas y del pueblo. En él descansa la figura de Doña Elisenda, vestida de Reina, en el costado que mira al presbiterio, y en el que mira al claustro, vestida de religiosa.

El Monasterio de Pedralbes, situado en lugar pintoresco, donde se respira esa quietud tan saludable para el alma, es uno de los puntos más poéticos de la montaña de Cataluña.

LA DÈCADA

Crónicas lejanas, telegramas rápidos y por tanto breves, á las inquietudes que ocasiona el estado del Emperador de Alemania, añaden la enfermedad que en Italia ha sorprendido al Emperador del Brasil y la que sufre el Rey de Holanda, con más, temores de que no sea tan perfecta como fuera de desear, la salud del Rey de Portugal. Pero las sequedades del telégrafo no alarman, cuando felizmente, al parte en que se da una mala nueva, sucede inmediatamente otro más tranquilizador. Francia en estos instantes lo llena todo con un nombre: Boulanger. Tantas veces se ha escrito, se escribe y probablemente se escribirá, que para nosotros, puede llegar á ser tan cansado como el del Doctor Garrido. Aquí, en tanto, la atención se halla fija en la ruta que sigue la corte, sobre todo, en Barcelona, donde sin duda hallarán Alfonso XIII y su augusta madre acogida propia del hidalgo pueblo catalán, que hoy hace los honores de la fiesta á Europa. La Ilustración Católica á su tiempo, y cuando la «Exposición Universal» pueda ser juzgada, no escaseará á sus lectores cuantas noticias y correspondencias puedan interesarles sobre acontecimiento tan grato para España.

***

Agosto, ó sea el pleno Estío, de nuestras irregulares estaciones, sale al encuentro á Mayo y se coloca de sopetón en su lugar. Por rara excepción, este año hemos recordado los madrileños maduros aquel Mayo en que, gracias al derritiente Febo, las tropas vestían pantalón blanco en la fiesta cívica, las damas resplandecían con sus vaporosos trajes de chaconada de color de rosa, y abaniqueros y horchateros no tenían manos bastantes para expender su mercancía. ¡La Primavera...! yá, yá. ¿Dónde se ha metido que nadie la ve? Pasó de incógnito, embozada con la capa de Enero, y de la noche á la mañana el barómetro se ha subido á mayores, al extremo de que, así el que trabaja como el que huelga—y ésta es especie más conocida que la otra—todos sudan el pan que comen. Brilló, pues, el sol y todo bicho á la calle; todo el mundo á paseo, á los toros ó el *sport*. Este ramo de la educación pública toma ahora nueva fase: el velocípedo. Poco ha rodaban los aficionados equilibristas por esos paseos de Dios sin que nadie parara mientes en ellos; se veía pasar á esos bailadores de zapateados al aire, sin pizca de admiración; no chocaban más que cuando por azar medían el suelo con las costillas. Su suerte ha cambiado sin más que haber obtenido premios aristocráticos por su habilidad, y merecido el honor de formar espectáculo á la moda. Las damas ilustres han ido á verles correr porque corrían á beneficio de las niñas huérfanas, con lo cual han dejado de quedar corridos. Tenemos ya una «Sociedad Velocipedista,» que recibe la alternativa de las «Carreras de Caballos,» con sus Biciclos y Bicicletas, su *Juniors*, su *Campeonato* y su correspondiente *Handicap*.

***

Programa de día en inglés; de noche en italiano. Italiano hablado en la *Comedia*, danzado en la *Zarzuela* y cantado en la *Alhambra*. Y pase el canto de la ópera, pero los dramas, las comedias — hay que hacer que no se entienden — y el baile de la opereta... ¿le habéis visto? No lo sé, pero sí sé que le presencian muchas hijas de familia llevaditas por sus madres, poco escrupulosas en punto á la conservación del pudor.

En los circos priva la historia natural. Gatos y ratones, focas, obedientes á la voz del domador. Lo que esos animalitos tan limpios y simpáticos hacen, no es para dicho: superan en sumisión, bondad é inteligencia á muchos hombres. Las ratas, especialmente, son el encanto del público que ha creído confundirlas con *los* ratas. Los ratones domesticados — ¡oh poder de la educación! — se han hecho simpáticos á la mujer, que se horroriza de ellos en casa y goza con sus monadas en la *escena artística*. Pues nada digamos del elefante; esto es lo que se llama un sabio. Ahora que tanto se ha rebajado la talla de la celebridad, cualquier ciudadano investido mira con asombro al paquidermo.

En los teatrillos nacionales, es decir, en las tablas de ciertos centros llamados teatros por bien parecer, y que en realidad son mostradores industriales en que se exhibe y explota todo, en que la gracia depende de la licencia y los sentidos ejercen el oficio de gozar: en esos albergues de la musa, vendida á la corrupción y extravío de las costumbres, siguen su curso triunfante las piezas escritas *ad libidinem*, los cuadros flamencos resobados, la literatura de colmado ó de redondel. Muchas de tales producciones, saca-ochavos de poetas desvergonzados y hueros, no pasan de una noche, y alguna hubo que no tuvo valor de soportar, por lo descocada y torpe, el mismo público que las alimenta; ese público de *reventadores* que suele aceptar lo reprobable y rechazar lo sano, lo culto, relegado hoy á la categoría de lo sándio. Este es el teatro al menudeo, que crea capitales y especula con las groseras inclinaciones del vulgo.

***

El verdadero teatro español, el proscenio castellano de *El sí de las niñas*, *El hombre de mundo*, *Un sí y un no*, *La bola de nieve*, *El tanto por ciento* y otras comedias como éstas, pasó. Y á lo que se ve, la escena en el último año quedó desierta de obras sobresalientes ó que marcaran propósitos capaces de señalar nuevos rumbos á la dramática. La Academia Española, al adjudicar el premio de 5.000 pesetas destinado por S. M. la Reina á la mejor producción representada en nuestros teatros, no ha encontrado ninguna digna de este honor entre las estrenadas en Madrid; y como al concurso era justo fueran admitidas las obras estrenadas en provincias, resolvió proponer para esta distinción el drama *Batalla de Reinas*, representado en Barcelona y escrito en felibre por el poeta famoso Federico Soler. Soler, conocido por Serafí Pitarra, no sólo con esta obra, sino con otras de su extenso repertorio, tiene hace años ganado puesto preferente en la escena contemporánea; es autor de fibra, pensamiento y acción, y tiende á originalizar sus asuntos: la elección no ha sido dudosa; pero sentado por iniciativa de la Reina de España que las obras dramáticas son tan dignas de consideración y estímulo como las obras pictóricas ó artísticas, y suponiendo que el Estado reserve alguna vez, como debe hacer, una cantidad anual en el Presupuesto, dedicada á premiar en sus trabajos á los poetas dramáticos de valía, hemos de convenir que el medio adoptado por la Academia para emitir su juicio ha sido incompleto. Para aquilatar el mérito de una comedia, no basta examinar el libro, hay que juzgarla á la vista del proscenio para el cual ha sido escrita. Muchas andan impresas muy correctas, en que brillan nobles conceptos, y que por carecer de condiciones teatrales fueron rechazadas.

El poeta Soler obraría cuerdamente traduciendo su laureado drama al castellano, dándole á conocer en los principales teatros de España, con lo cual se haría más ostensible su victoria, ya que en nuestros círculos literarios se pone en tela de juicio si la Academia procedió rectamente al designar una obra que no está escrita en castellano. Para mí esta circunstancia no es esencial. Preferible hubiera sido hallar motivo de premio en cualquier drama escrito en la lengua de Cervantes; cosa que, dicho sea de paso, no es frecuente, pues muchas obras castellanas se aplauden que parecen escritas en francés ó en jerga culterana; pero ya que el drama suspirado no se encontró en Castilla, y sí en otra región española, cuyos frutos no era digno ni prudente excluir, no ha de extrañarse que la Academia, entre hacer justicia á un dramático español, ó declarar desierto el concurso, con lo cual no quedaba muy bien parada la escena de Calderón, haya optado por lo primero. Literato tan insigne como Soler, fácilmente puede convertir su obra en castellana, y si de su representación resulta que acertó á concebir y desarrollar artísticamente su pensamiento, remontando el espíritu al ideal de la belleza y creando algo de noble y grande, bien premiado está, diga lo que quiera el criterio exclusivista.

***

La Asociación de Escritores y Artistas se propone colocar una lápida conmemorativa en la casa que habitó uno de nuestros más famosos dramáticos, D. Antonio García Gutiérrez, tributo propio de la nación que no olvida los nombres de sus hijos más esclarecidos. Mas al mismo tiempo que la Sociedad recuerda nuestras glorias escénicas, podría buscar dentro de su Reglamento medios de aliviar la situación lastimosa en que viven algunas familias de escritores insignes, como, por ejemplo, la viuda é hijo de D. Manuel Fernández y González. Cuando falleció el autor de tantas populares obras, sus admiradores le dedicaron artículos encomiásticos, veladas y otras demostraciones de afecto, que, en poco ni en mucho, han mejorado la suerte de los suyos. La viuda se acoge al amparo de la opinión por las privaciones y estrecheces que sufre. ¿No es lógico pensar que á la Sociedad de Escritores toca remediar estas y otras necesidades, hasta donde sus recursos alcancen? ¿O es que sus Estatutos no consienten que los donativos y pensiones puedan extenderse á más que las familias de los socios? Limitados serán entonces los bienes que produzca. Muchos de aquéllos, que á ella se hallan afiliados por gusto, más que por interés, y que no necesitan de sus auxilios, compensarían cualquier gasto extraordinario destinado al socorro de las viudas de escritores que no pertenecieron á la Asociación; es decir, de las personas que realmente lo necesitan.

Los acuerdos recientes tomados por la Junta en previsión de que la Sociedad pudiera disolverse no parece que responden al temor de que suceda. Antes al contrario: defiende sus fondos ante las contingencias del porvenir. Pues de esos fondos, ¿no ha de tocar algo á las familias de los escritores que imploran la caridad?

***

Seguimos tan *des-leídos*, ó lo que es igual, tan anti-leyentes, que dudo yo—decía un escritor fecundísimo — que haya alguien capaz de leerme. Suelto tomos y tomos, y nadie me dice una palabra, lo cual advierte que mis obras no salen de la librería.

Navamorcuende se decide á visitar á la Condesa para que proteja sus resmas foliadas.

— Venía á ofrecer á V...

—¿Qué?

—Este libro que acabo de publicar, titulado *Ultimas tentativas...*

—Gracias; pero, amigo mío, si yo no tengo el vicio de leer. No me entero de nada... No soy curiosa.

Fordesillas

LA PEREGRINACIÓN CATALANA
EN EL VATICANO

DISCURSO LEÍDO POR EL RMO. OBISPO DE BARCELONA

SANTÍSIMO PADRE: A la manera que el zagal de grande y hermoso aprisco palpita de gozo al ver llegado el suspirado momento de presentar al amante Pastor de toda la grey algunas de sus lucidas ovejas como muestra de los frutos que han producido sus solícitos afanes, así el humilde Obispo que tiene la honra de dirigiros la palabra, Santísimo Padre, no puede contener en su pecho los vehementes latidos de su corazón.

»Hállanse en torno de vos, Padre Santo, algunos centenares de vuestros hijos, los cuales, presididos por su Prelado y acompañados del ilustre Obispo auxiliar de la Diócesis de Zaragoza, representan todas las asociaciones piadosas y las varias manifestaciones de la vida religiosa de la ciudad y Diócesis barcelonesa. Ellos son genuina expresión del amor filial de un millón de católicos que en este momento se hallan unidos espiritualmente á nosotros para cumplir en la solemne Epifanía del Papa ante todas las naciones el vaticinio del profeta: *Filii tui de longe venient et filiae tuae de latere surgent.*

»A estos amados fieles se han juntado algunos otros de diversas provincias de España, quienes dan elocuente testimonio de los afectos cariñosos que siente por vos, Santísimo Padre, la nación española, más célebre en los fastos de la historia por su amor al Pontificado y su apego á los dogmas y enseñanzas del catolicismo que por su legendaria grandeza en los pasados siglos. De aquí que las enseñanzas de los Sumos Pontífices hayan permanecido siempre como luz inextinguible en el cielo de la católica España, y en los últimos tiempos las Encíclicas y documentos emanados de la sabiduría de Vuestra Santidad hayan sido mirados como á radiante sol que, con sus espléndidos fulgores, sojuzga al brillo de su grandeza los débiles vapores del error y de la incertidumbre.

»En España, Santísimo Padre, es tan diáfano el cielo del catolicismo como nutrido es el firmamento que cobija nuestro patrio suelo. Por ello no es de extrañar que en presencia del gran acontecimiento de las Bodas de Oro de Vuestra Santidad, que es el hecho más glorioso de la Iglesia y el Pontificado que registran los anales del catolicismo, desde la Reina y los magnates hasta las gentes del pueblo, y desde la capital de la Monarquía hasta el último villorrio, sin voz discordante alguna, sólo se haya oído una aclamación: *Gloria al gran León XIII.* sólo se haya pronunciado una plegaria: *Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra.*

»Mi lengua, Santísimo Padre, no sabe expresar los sentimientos de amor que encienden los pechos españoles y el júbilo de que están poseídos mis fieles diocesanos, contemplando desde lejos el gran espectáculo de veneración y de respeto con que os admiran príncipes y pueblos, de Oriente al Ocaso y del Septentrión al Mediodía.

»Mas permitidme que os pidamos una gracia. No queremos, Santísimo Padre, la primogenitura de Israel para Judá; sólo os suplicamos que os dignéis dispensar siempre á España las caricias de Jacob hacia Benjamín.

»Nosotros creemos, ¡qué digo creemos!, tenemos la firme confianza de que pronto cesarán vuestras amarguras, que son nuestras amarguras; que las naciones harán justicia á vuestra causa, que es nuestra causa, y más que todo, es la causa de Dios; que por unánime consentimiento de todos los pueblos de la tierra, se os devolverá vuestra libertad é independencia absolutamente necesarias para el ejercicio de vuestro poder espiritual, y que os será dado mirar con satisfacción á vuestro alrededor, y gozaros, dilatándose vuestro corazón, *quando conversa fuerit ad te multitudo maris, fortitudo gentium venerit tibi.*

»Dignaos, Santísimo Padre, bendecir á estos amantes hijos y al Clero y pueblo de la Diócesis de Barcelona que, unido á nosotros en espíritu, esperan ansiosos, como nosotros, esta sagrada bendición.

»Dignaos bendecir también á los demás peregrinos españoles que se han asociado á nosotros, y á los Obispos, Clero y fieles que ellos representan; que vuestra santa Bendición se extienda igualmente sobre toda la nación española; sobre la ilustre Reina, depositaria del cetro glorioso de un Rey niño, y digna por su piedad y virtudes del amor de los españoles.

»Dignaos, por último, Santísimo Padre, bendecir á este Obispo que cifra toda su dicha en seguir las huellas y las sabias enseñanzas del gran León XIII.»

CONTESTACIÓN DE SU SANTIDAD

«No es esta la primera vez que tenemos el consuelo de ver ante Nós los buenos católicos de Cataluña, los cuales, en el curso de nuestro Pontificado, han sentido á menudo la necesidad de ofrecernos personalmente el homenaje de su filial devoción. También de las otras provincias, Nos es grato recordarlo, acudieron aquí con igual objeto españoles en gran número, animados respecto á Nós de los mismos sentimientos de respeto y amor. Hoy, por tanto, queridos hijos, viéndoos aquí reunidos, con gusto os saludamos con el mismo afecto de otras veces; y aun quisiéramos decir, si fuera posible, con afecto y complacencia aun mayores; que en estos tiempos, y en particular con ocasión de nuestro Jubileo Sacerdotal, nos habéis dado nuevas pruebas y bien espléndidas de vuestra inolvidable adhesión á nuestra persona y á la Sede Apostólica. Vimos aquí, en el pasado Enero, acudir para las fiestas jubilares muchos de vuestros Obispos; vimos con ellos numerosos representantes del clero y del laicado y muy nobles damas españolas.

»Universales, pues, y solemnes fueron las demostraciones con las cuales la católica España, siguiendo el ejemplo de la religiosísima y queridísima hija nuestra, la Reina Regente, quiso tomar parte en las alegrías de Nuestro Jubileo, riquísimos fueron sus dones y sus ofrendas, y el lugar distinguidísimo que ocupa España en la Exposición Vaticana habla muy alto de la generosidad de sus hijos hacia Nós. A estos títulos singulares otro se agrega á nuestros ojos preciosísimo; queremos aludir á la docilidad y pronta obediencia con que os gloriáis de acoger y de seguir las enseñanzas de la Sede Apostólica.

»Es esta la mejor prueba de vuestra inconmovible adhesión al centro de la fe, pero al mismo tiempo es esta vuestra seguridad y vuestra salud en medio á tantos subterfugios del error y á la loca soberbia del siglo, que incita los ánimos á rebelarse á la verdad y á Dios. Las palabras que muchas veces hemos dirigido á la España católica, inspiradas siempre en la más paternal solicitud, no tuvieron otro objeto que proveer á vuestras especiales necesidades; os previnimos de los peligros que hoy encuentra la religión y sobre las insidias de sus enemigos, y de una manera particular os recomendamos siempre apartar de entre vosotros las causas de división, hacer callar las competencias de partido frente á los grandes intereses de la Iglesia y de la patria, reunir los espíritus en el amor y en la profesión de aquella fe por la cual España fué ya grande y gloriosa.

»Estos mismos sentimientos son los que también en este momento Nos inspiran; es el mismo objeto el que Nos mueve; son las mismas enseñanzas las que os damos. Y vosotros, hijos queridísimos, seguidlos siempre con la certeza de cumplir un sagrado deber, que redunda todo en bien y en prosperidad de vuestra nación.

»Esto mismo, de manera especial, se confirma con el vivo interés que todos tomáis en la causa de Nuestra independencia y libertad.

»Sabemos que esta causa arraiga profundamente en los corazones de la mayoría de los españoles, los cuales deploran con Nosotros la indigna condición á que estamos reducidos, y reclaman con Nós y para Nós aquella verdadera soberanía, sin la cual no es más que sombra y nombre vano la independencia de Nuestro supremo poder. Con esto vosotros demostráis comprender la altísima importancia que, no solamente en el orden religioso, sino que también en el orden social, reviste el tal poder, la fuerza invencible de que está dotado y la virtud que extiende de mil modos en beneficio de los pueblos y de las naciones.

»Por eso vosotros condenáis la locura *(stoltezza)* de aquellos que por fines sectarios le combaten y quisieran verle deprimido y reducido, si fuese posible, á la impotencia. Será un nuevo timbre y una nueva gloria para la católica España el haber defendido y sostenido en momentos difíciles los sagrados derechos del Pontificado romano. Con estos sentimientos, del fondo del corazón y con la mayor ternura os bendecimos, y con vosotros, aquí presentes, bendecimos á todos aquellos á quienes representáis; bendecimos á vuestra digna Reina y al Rey su hijo, á vuestros Obispos, al clero y al pueblo, las obras y las instituciones católicas y á toda la nación española.»

LA BENEFICENCIA

Los estudios que se practican en favor de la humanidad, y que inspiran á las almas elevadas tan profundas y cristianas simpatías, están unidos por una estrecha consanguinidad.

Entre estos estudios, el que se refiere á los males de la humanidad doliente, á los medios de prevenirlos ó aliviarlos, se pone en relación con todos los demás.

No se puede meditar acerca de los dolorosos fenómenos de la pobreza, sin penetrar en los principios constitutivos de la misma sociedad y en las graves consideraciones que nacen de la distinción de clases, de la organización de la propiedad y del trabajo. Las causas, los efectos de la pobreza se ligan en muchos puntos con los principios de la legislación civil y criminal. Buscando sus preservativos y sus remedios, se originan los más importantes problemas de la economía política.

La higiene y el arte de curar pertenecen á la dirección de los socorros públicos. La antorcha de la moral derrama sobre el origen y el desenvolvimiento de la indigencia luces cuya extensión no se ha medido todavía; sus inspiraciones presiden al verdadero régimen de la asistencia que invoca el desgraciado. La filosofía se hace tributaria en muchos puntos de los estudios sobre la beneficencia. Y, finalmente, la Religión, que es superior á todas las co-

sas humanas, aparece con majestad solemne, pero consoladora, en la escena terrible, en la que se despliegan tantos sufrimientos, en la que gimen tantas víctimas; trae á estos cuadros desoladores revelaciones, socorros, esperanzas, que no tienen precio; hace prodigios que manifiestan su poder, y que conquistan la admiración del género humano.

El estudio de los males de la humanidad y de sus remedios se mezcla íntimamente con todos los intereses del orden social. La política, que había desdeñado esta labor benéfica, ha descubierto, tal vez con espanto, que en el seno de este estudio existen cuestiones graves, de las que pueden depender el reposo de los Estados y el destino de los pueblos. Han aprendido los gobiernos que en las lágrimas del pobre existen instrucciones y enseñanzas que indican deberes. Entre todas las condiciones de la sociedad, la del desgraciado es indudablemente la que tiene más derecho á nuestra solicitud.

Si el bienestar general, si el perfeccionamiento de la gran familia humana constituyen el objeto de todas las ciencias sociales, la que se ocupa de las clases menesterosas debe ser el preliminar de todas las demás, porque tiene atributos para cada una de ellas, y porque es una de las más positivas.

Para que este estudio sea sólido y fructuoso debe tratarse con alguna extensión, porque presenta muchas fases. Es menester apuntarle en todo su conjunto, si se quiere servir con provecho á la causa santa de la humanidad. No pueden apreciarse bien las diferentes clases de socorro más que por su enlace en un sistema común, por sus relaciones con los males que se propone curar. En presencia de estos males debe investigarse si antes de curarlos se pueden prevenir, buscando su origen, en el curso de la vida humana, con el auxilio de los accidentes que la amenazan, con el socorro que la sostiene, analizando el infortunio en sus tristes y numerosas formas, en su comercio con la riqueza, y en sus relaciones con la sociedad entera que obra sobre ella de muchos modos.

En esta ciencia, como en otras, la acción ha sobrepujado á la teoría, y esto es digno de aplauso, porque habiendo aquélla preparado á ésta, ha tenido que nacer el fundamento; los hechos han suministrado las mejores enseñanzas... las de la experiencia. El infortunio ha encontrado siempre y en todas partes generosos consoladores. ¿Qué podía esperar de más grato, sino que se llegase á disertar en los libros sobre las reglas de hacer el bien á nuestros semejantes?

La Beneficencia ha dado sus resultas, y sus obras son nuestra luz. Aun cuando nuestras investigaciones se limitasen á trazar el cuadro de la Beneficencia, ¿dejaría por eso de ser útil su historia? ¿Qué interés no inspiraría á todos los corazones? ¿Cuántas acciones bellas y heroicas serían objeto de emulación apuntando la fundación de los establecimientos benéficos, los hechos que se han sepultado en el olvido, ó que la modestia de sus autores han obscurecido? Resucitarían los buenos ejemplos; admiraríamos ciertas virtudes. ¡Qué rica herencia! ¡Qué tradiciones tan santas y venerandas! ¡Qué lecciones, y qué buenas semillas para ser provechosamente recogidas! ¡Qué felicidad también para la naturaleza humana, y qué regocijo para los hombres de bien! ¡Oh, sí! Que reaparezcan un día á nuestros ojos y en fieles relaciones estos héroes de la bondad, saliendo de su obscuridad voluntaria para explicarnos las inspiraciones que los guiaron, los planes que concibieron, los obstáculos con que tropezaron, y los medios de que se valieron para que triunfaran sus buenos propósitos. Que podamos, al reverenciar su memoria, entregar sus nombres á la gratitud de la posteridad. Que podamos, narrando lo que hicieron, preparar dignos imitadores.

No hay ninguno de nosotros que, al visitar los establecimientos creados para la Beneficencia, recogiendo una multitud de observaciones útiles, sobrecogido de profundo enternecimiento y de viva emoción, no haya penetrado en el campo de las reflexiones, que no se haya elevado á un orden de miras ulteriores que han podido contribuir á un mejoramiento; que no haya experimentado la necesidad de servir, según sus fuerzas, á la santa causa de la humanidad, y aun á la necesidad de consagrarse á ella en cuerpo y alma; que no haya aprendido, en presencia de una escena desgarradora y lúgubre, que existe en la tierra una felicidad sublime... la abnegación en favor del desventurado.

BEATO JUAN BAUTISTA DE LA SALLE.

Aun cuando nuestro examen se limitara á obtener y presentar descripciones de tanto monumento ignorado, ¡cuán fecundos serían los buenos resultados! ¡Cuán instructivas serían las comparaciones, ora por su analogía, ora por sus contrastes! ¡Qué luz tan esplendorosa recibiríamos sobre las costumbres y sobre el efecto de las instituciones! ¡Cuánta autoridad tendríamos para confirmar ciertas verdades, para justificar ciertas reglas! ¡Qué guía para preparar las mejoras, sin correr el peligro de los ensayos! ¡Qué advertencia para garantirse de las vacilaciones de teorías puramente especulativas, de sistemas concebidos en los gabinetes, y de ilusiones á que comunmente se entrega un celo mal premeditado!

Trabajos de este linaje, si pudieran ejecutarse convenientemente, se resolverían en consecuencias eminentemente prácticas y saludables, y prestarían un imponderable servicio á la humanidad. Uno de sus frutos más preciosos sería el de mejorar las costumbres; todos mejorarían.

Desgraciadamente, los materiales que pudieran servir de base para formar la historia que hemos indicado para presentar las descripciones deseadas son todavía muy raros entre nosotros. Un corto número de escritores se ha entregado á este género de investigaciones; costaría mucho trabajo inquirir los hechos antiguos. Los archivos de las administraciones públicas no contienen más que datos incompletos; las informaciones transmitidas á las autoridades no son suficientes para penetrar en el fondo de las cosas. Los que quieran emprender estas investigaciones tienen que valerse de sus propios ojos, si desean instruirse verdaderamente. Necesitan recorrer ellos mismos los países, visitar sus establecimientos, observar, preguntar y enriquecerse con muchos pormenores; y no basta para esto la vida de un hombre solo; y no hay para este concurso más que un cierto número de investigadores ilustrados para recoger una mies que pueda satisfacer las necesidades de la ciencia.

La antigüedad no nos ha legado ningún escrito sobre este asunto, y la cosa se explica por sí misma, porque la antigüedad no conocía instituciones de socorros públicos; pero apareció el Cristianismo y reveló la dignidad del pobre; tomó bajo su protección la causa del infortunio; enseñó la caridad; se formaron las instituciones de los socorros públicos, que tuvieron fundadores y no historiadores.

Los discursos, los escritos de los Padres de la Iglesia, fueron exhortaciones elocuentes para practicar el bien; se encaminaban esencialmente á la caridad individual; despertaban los sentimientos generosos, noble y santa misión, que en tiempo de calamidades públicas fué eminentemente saludable. San Agustín, San Jerónimo, San Cipriano, San Gregorio, San Isidoro, Tertuliano, San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Bernardo, Santo Tomás y otros muchos, reivindicaron los derechos del pobre en nombre de la ley divina; recomendaron el deber de la limosna: recordamos que este deber se impuso, antes que á nadie, á los ministros de la Religión.

Trazaron la obligación del pobre; proscribieron la ociosidad y la vagancia.

Este fué el primer período en que las cuestiones referentes á la Beneficencia pública ó privada se trataron bajo el punto de vista exclusivamente religioso. En este mismo período, los Concilios, por medio de sus cánones, consagraban los mismos deberes, dando reglas á su ejercicio.

Las discusiones acerca de la mendicidad comenzaron en España. Según los consejos y las predicaciones de un fraile de la Orden de San Benito, del Padre Juan de Medina, Abad de San Vicente de Salamanca, la ciudad de Zamora adoptó un reglamento para reprimir el abuso creciente de la mendicidad. Valladolid y Salamanca siguieron su ejemplo. Otro fraile, el célebre Prior Domingo de Soto, Profesor de Teología en Salamanca, criticó estos reglamentos. El Padre Juan de Medina defendió su obra, y la crítica y la apología se imprimieron en Salamanca el año de 1545.

Ambas obras fueron dedicadas á D. Felipe, hijo de Carlos V; la primera con el título de *Deliberación en la causa de los pobres*, y la segunda con el de *De la Orden que en algunos pueblos de España se han puesto en la limosiña para remedio de los verdaderos pobres.*

El Prior Domingo de Soto se levanta enérgicamente contra la causa de los mendigos, y con especialidad contra los peregrinos á Santiago; pero á sus ojos, ni el Evangelio, ni las leyes civiles permiten restringir la libertad natural del pobre, ni impedirle que busque el socorro donde pueda encontrarle.

El Padre Juan de Medina pinta con vivos colores el azote de la mendicidad y los males que lleva consigo. En su opinión, asegurando á cada indigente un socorro proporcionado á sus necesidades, se libertará á la sociedad «de esas cuadrillas de fingidos pobres, que arrebatan á los verdaderos la asistencia que ellos consiguen, siendo así que no son más que ladrones.»

Se desprende de lo que apuntamos que desde el siglo XVI se agitaban ya entre los frailes españoles las mismas controversias que dividen hoy á los moralistas, á los economistas y á los administradores de todas las naciones.

Con presencia de datos sumamente curiosos que hemos podido recoger, y que tenemos á la vista, daremos en otra ocasión pormenores muy extraños referentes á la historia de la caridad.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

EL BEATO JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

FUNDADOR del Instituto de Hermanos de las Escuelas Cristianas, vió la luz primera en la ciudad de Reims (Francia) en el año de 1651, siendo sus padres Luis y Nicolasa Moet, varones esclarecidos por nobleza de linaje y ejemplar piedad. Educado en el santo temor de Dios, principio de la verdadera sabiduría, empezó desde niño á dar muestras de su inclinación á la virtud, repugnando los pasatiempos y bagatelas propios de su edad y aficionándose á la lectura de las vidas de los Santos, en la que hallaba su ánimo solaz y recreación. Su inclinación natural se perfeccionaba con las buenas costumbres: era tan obediente á sus padres, que jamás tuvieron motivo para quejarse de él: se apartaba de las compañías peligrosas, visitaba frecuentemente las iglesias, asistía á la santa Misa, no sólo oyéndola, sino sirviendo debidamente al Sacerdote, practicaba los ejercicios de piedad con devoción tanta, que servía de ejemplo á los demás. Instruído en las primeras letras, en las que sobresalió por su ingenio y talento, apenas había salido de la infancia cuando se sintió con vocación divina al Sacerdocio, y habiendo obtenido el permiso de sus padres, fué admitido por el Arzobispo de Reims en el número de sus clérigos. Dedicado con ardor al estudio de las ciencias sagradas, dió en ellas continuadas muestras de relevante ingenio, mereciendo las alabanzas propias de los mejores. La fama de su saber y virtudes fué tal, que deseando cierto Arcediano renunciar una canongía de que disfrutaba en la Iglesia Metropolitana, eligió espontáneamente á Juan Bautista para que se le confiriera. Y no se engañó acerca del concepto que había formado del joven, pues incorporado al Cabildo, fué tan exacto en el cumplimiento de sus deberes, que sirvió de modelo á sus compañeros.

A la edad de veintisiete años fué ordenado de Presbítero el día de Sábado Santo en su propia patria. Desde entonces, no considerándose ya dueño de sí, sino propiedad de Dios como esclavo, resolvió consagrarse por completo á su gloria y á la salvación del prójimo. Se dedicaba con gran celo á fomentar el culto divino; predicaba frecuentes sermones al pueblo sobre la verdad de la fe católica, preservándole de los errores jansenistas que por entonces se propagaban: administraba asiduamente los Sacramentos, y gustaba de visitar los enfermos y desgraciados, auxiliándoles con el consejo y con la obra según la necesidad. El cumplimiento de los deberes sacerdotales, en los que fué perfecto modelo, no era el objeto especial de sus aspiraciones. Sentíase llamado á realizar una grande empresa, para que la Providencia le tenía destinado, empresa que había de traer inmensos beneficios á la sociedad cristiana y civil. En efecto, dirigiendo unas escuelas de niños pobres, aun no constituídas, se convenció plenamente de que resultaría de ellas gran utilidad para el bien de las almas si, con reglas y constituciones fijas, las dirigieran hombres consagrados á Dios y dedicados únicamente á este objeto. Habiendo implorado los auxilios divinos, concibió el pensamiento y abrazó el deseo de establecer una Congregación de maestros que instruyeran á los niños, especialmente del pueblo, en religión, buenas costumbres y letras elementales, y sin perder tiempo, hizo que su casa sirviera de cuna á la obra, estableciendo en ella el Noviciado donde los maestros aprendieran la virtud y ciencia que después habían de enseñar á los niños. Semejante á aquel varon del Evangelio que trata en piedras preciosas y habiendo encontrado una de gran precio vendió todo lo que tenía por adquirirla, se desprendió de sus bienes, los distribuyó y dió á los pobres, tomando por amiga y compañera á la pobreza.

Cuanto más se desprendía Juan Bautista de los bienes terrenos, tanto más copiosamente descendieron sobre él los dones de la Bondad divina. El 24 de Junio de 1681 inauguró la casa matriz con algunos jóvenes que él había elegido de entre los que fueron sus discípulos. Dióles unas Constituciones perfectamente conformes con los preceptos del Evangelio que, aprobadas en un principio por la autoridad de hombres sabios, fueron después confirmadas por la Santidad del Papa Benedicto XIII en la Bula *In apostolicae dignitatis solio*. Como á obra de Dios, el enemigo del género humano no dejó de suscitarle obstáculos. Apenas comenzó su empresa, se desataron contra él los jansenistas. Se vió burlado, cubierto de injurias, vejado por la calumnia, llevado ante los tribunales, multado y expuesto al ludibrio é insolencia de los maestros de escuela; pero todo lo sufrió con ánimo sereno é invicto. Vencidas las dificultades que se oponían á la realización de su obra, decidió, como había intentado más de una vez, apartarse de su dirección, y tan hábilmente, que resultó á medida de su deseo, y el que había sido superior de la Congregación obedeció los mandatos de sus discípulos. Murió este humilde varón el 7 de Abril del año del Señor de 1719, siendo declarado Venerable por Su Santidad el Papa Pío IX, y recientemente Bienaventurado por León XIII en la Bula *Qui doctrinae salutaris lumine*.

Su instituto creció y se desarrolló extraordinariamente después de su muerte, y en la actualidad cuenta en todo el mundo más de 14.000 Hermanos y 400.000 alumnos.

PROGRESOS CIENTÍFICOS

TÚNEL Ó PUENTE DEL CANAL DE LA MANCHA.—FOTOGRAFÍA DE TIPOS

UNA de las grandes pruebas del poder científico industrial del siglo que comienza á dar sus últimas boqueadas es la facultad de modificar á su antojo la haz de la tierra, transformando en islas los continentes, enlosando mares, barrenando fronteras, poniendo en comunicación divorciados espacios de tierra: entre los varios ejemplos que podríamos aducir nos limitaremos hoy al que hace referencia al enlace de Francia con Inglaterra, burlando las fieras corrientes del Canal de la Mancha: por debajo y por encima del enemigo se ha propuesto resolver el atrevidísimo problema, ó sea por medio de un túnel ó merced á un puente.

Si razones estratégicas, más bien que geológicas, han hecho que no esté en la actualidad muy avanzada la realización de la idea del paso submarino, se halla sin embargo distante de completo abandono; una gran sociedad recientemente establecida parece haberlo tomado con tesón británico, procurando desvanecer los temores de una posible invasión militar, prevaliéndose del minado, pues éste podría quedar completamente lleno de agua en cinco ó seis minutos, con sólo una esclusa que estuviera en comunicación con las fortificaciones de Douvres, y como á moderno ejército faraónico, anegar en breve tiempo *el carro, el caballo y caballero* que confiadamente en él expusieran su vida.

Desvanecido el fantasma estratégico, que es casi el único de estos tiempos, y el que entorpece las uniones fraternales de los pueblos, el problema económico resulta sencillo, considerándose que la mitad inglesa importaría 39 millones de pesetas, cifra que á mí me parece escasa, pero que aun duplicada es fácil de reunir en estos tiempos de las grandes asociaciones del capital y del inmenso crédito que la asociación da de sí: tocante al comercio, son innegables las ventajas que con su obra se reportaría, y más en época de tan pesarosa crisis.

Queda como punto capital, y en realidad lo es, el estudio geológico; la demostración de la existencia de capas impermeables entre la mina y el fondo del mar, y la seguridad de que en todo el trayecto no ha de encontrarse *falla* alguna, á pesar de las pasadas convulsiones del globo, que ocasione entrada de aguas, grandes goteras que á la larga ó la corta inunden el edificio: eminentes ingenieros, aplicando *el cálculo de probabilidades*, insisten con gran copia de datos, recogidos en ambas costas en la viabilidad del túnel, y el profesor Boyd Dawkins ha dado á conocer á este propósito curiosísimas observaciones: afirma que los sondeos que sería preciso practicar para la construcción de la mina descubrirían yacimientos de hulla de enorme potencia, unidos, á su entender, con las cuencas de Bélgica y del Norte de Francia por un lado, y por otro á las del País de Gales y del Somersetshire.

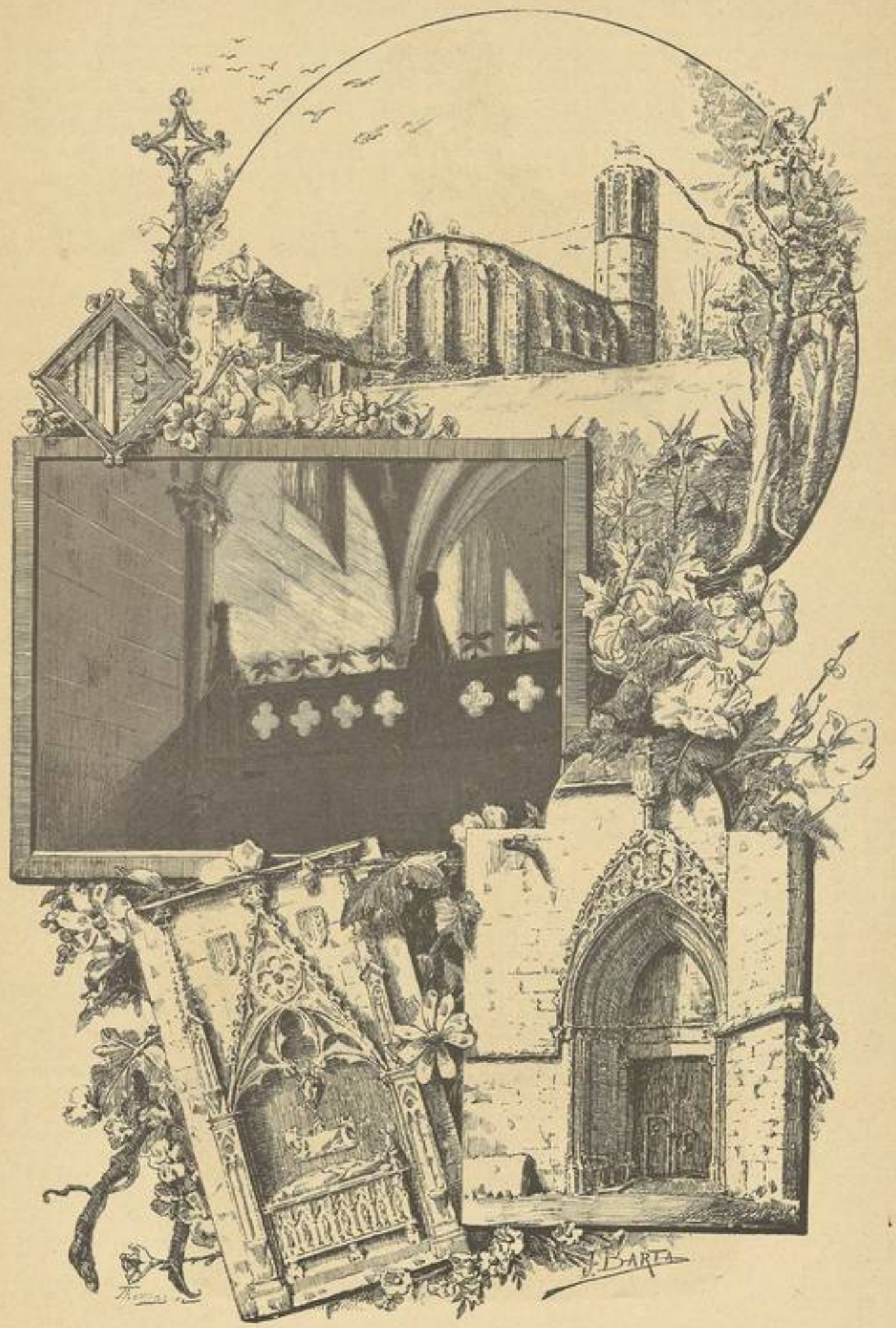
Siendo el Canal de la Mancha un accidente geográfico, como lo es asimismo el de Gibraltar, *fretum herculeum*, según las tradiciones atestiguan, no es probable que su lecho constituya una solución de continuidad, una ruptura de capas, y es por tanto presumible que, como indica el citado profesor, aparezca bajo el subestrato de rocas del Canal de la Mancha una riqueza hullera que pague, ó aminore cuando menos, el coste de la obra, pasando á ser ésta como una explotación minera, hábilmente dirigida á otro fin.

Si atrevida y satánica es la idea del túnel, no lo es menos la de salvar el abismo marítimo, con un puente colosal que deje, no obstante, libre paso á la circulación de los buques, y más que todo al movimiento de las aguas, sin producir alteración en su régimen consuetudinario: la intención es añeja, data de cerca de un siglo, cuando hubiera sido absurdo lo del túnel, pues la ciencia geológica no había nacido á la sazón; pero el proyecto se ha considerado bello cuanto irrealizable, hasta que los modernos adelantamientos en metalurgia y la experiencia adquirida en obras de casi tanta importancia han dicho en voz clara: *es factible*.

El puente no impone tanto temor como el túnel, y sería indudablemente más distraído y ameno, pues permitiría disfrutar de agradabilísimas vistas, suprimiendo el mareo que, á pesar de todo, se siente en los dobles barcos formando uno solo, que hoy realizan la travesía: aquella costa francesa que, como cuadro disolvente, va perdiéndose en la bru-

ESTATUA DE MIGUEL ANGEL BUONAROTTI.

SANTA MARÍA DE PEDRALBES.



CRUZ DE LA FACHADA. — ÁBSIDE DE LA IGLESIA. — CORO DE LAS MONJAS. — SEPULCRO DE ELISENDA DE MONCADA. — PUERTA DE ENTRADA.
Por Juan Barta.

ma, al tiempo que de la memoria desaparecen las impresiones que en sus popu osas ciudades se han recibido, y cuando todo acaba y se disuelve, dar media vuelta y ver en sentido inverso tomar cuerpo los acantilados en la Gran Bretaña, y saborear ya el placer de sus exuberantes museos, y de su vida formal y característica, es una emoción gratísima, sólo aminorada por el mareo propio ó por el de sus compañeros de navegación, pero dejando lo que no es progreso científico, aunque podría referirse á él hablando de los recientes medios hallados para suprimir esta molestia de las navegaciones, volvamos al futuro puente para decir que llegará á 35 kilómetros de longitud, por no seguir su trazo la línea más corta, sino aquella en que es menor la profundidad del agua.

En su tablero, que tendrá 30 metros de anchura, mayor por tanto que la proyectada gran vía de Madrid, se colocarán cuatro ferrocarriles y una calzada ordinaria; y como podrán utilizarse aquéllos, dos para la ida y dos para el regreso, los choques, aun en tiempo brumoso y en que el ruido del mar apague las indicaciones eléctricas, serán difíciles: el sistema block-haus absoluto, no facilitando la entrada en un espacio de vía, á no ser que esté libre del todo, los elimina completamente donde quiera que se halle establecido, y contamos con que no se olvidará en la colosal obra tan *sanitaria* prescripción.

La dificultad y mérito principal han de estribar en las fundaciones, alcanzando la profundidad del canal en algunos puntos 50 metros (altura de dos casas y media de Madrid); por fortuna aparece resistente el terreno, y en los casos en que sea preciso excavar en arena ó materiales blandos, podrá hacerse uso del aire comprimido, que tiene en su apoyo la sanción de la práctica, para profundidades de 30 y hasta 35 metros, y es probable que pueda extenderse á algunos más: de otra suerte, se aplicará el sistema de cajones abiertos empleado en el puente de Poughkeepsie y en el de Hawkesbury.

De longitud variable se proponen las distintas aberturas ó tramos, que serán metálicos, como el de Brooklin, combinándolos con la dificultad de la cimentación y con la marcha de las corrientes: el mayor no excederá de 500 metros.

Difícil es precisar el coste de la obra, mas ya se supone que debe resultar enorme como el atrevimiento de llevarla á cabo; la parte metálica sólo se evalúa en 525 millones, y su conjunto no bajará de 1.000 millones. Como se ve, económicamente considerado, el túnel lleva ventajas; pero el miedo nacional y ¿por qué no decirlo? el individual quizá haga triunfar la solución del puente.

De todos modos, será una obra honra del siglo en que se ejecute, y al lado de la cual, en el concepto material y sobre todo en el científico, aparecerán raquíticas las tan ponderadas de las antiguas civilizaciones, en que predominan la constancia y la fuerza bruta.

***

De una nueva y muy ingeniosa aplicación de la fotografía vamos á hablar para término del presente artículo.

El estudio y conservación de los tipos de las diversas razas, pueblos y familias, tiene un valor histórico de primera magnitud; hasta ahora el medio á que se ha recurrido es el de escoger una pareja, hombre y mujer, de buenas formas y de singular belleza, y aceptándola como síntesis ó regla general, cuando es á las veces la excepción, fundar en ello el comprobante del escrito, divulgándolo en cromos ó grabados y echando sobre sus hombros el traje característico del país.

Dicho medio, á juicio de un fotógrafo italiano, puede y debe reemplazarse por otro fundado en lo siguiente: si se necesitan sesenta segundos, por ejemplo, para que unas facciones se marquen en la placa fotográfica, y no se exponen más que durante cinco segundos á la acción solar, no quedarán perceptiblemente grabadas; si luego reemplazamos aquellas facciones por otras en la mismísima posición y las tenemos otros tantos segundos delante de la máquina en actividad, las que sean enteramente iguales á las anteriores se sumarán con ellas, y al final de los diez segundos se tiene un asomo ó rudimento de copia, continuando la operación, todo aquello que por su completa igualdad haya sido expuesto durante un tiempo total de sesenta segundos, alcanzará la fijeza y claridad necesarias; lo desemejante del todo habrá desaparecido, y lo que se reproduzca en algunas caras de las ensayadas se presentará algo vago, pero más ó menos confuso, según la constancia y reproducción de unos mismos elementos; comprendese que continuando así y sometiendo nuevos rostros á la experiencia, llegue á obtenerse el tipo de la raza, ó el de la familia que se desee. Según noticias, que no he comprobado, el tipo resultante, la fotografía sintética, al copiar así diversas personas, es de una belleza superior á las más agraciadas entre ellas, lo cual no se ve claro; pues si dominan los feos, por ley de mayoría, feo resultará el tipo obtenido; de todas maneras el sistema es ingenioso, lleva en sí mismo un elemento de verdad que lo hace simpático, y quizá pueda dar de sí, si no tipos acabados y completos, pues hallamos difícil la exacta superposición de cuerpos y rostros, por lo menos elementos aprovechables para que un pintor pueda proporcionarse los rasgos característicos de una raza ó de una tribu, y sean éstos los que se transmitan á la posteridad y sirvan de base á los estudios comparativos, deduciendo de ellos consecuencias que, dado el sistema actual, son imposibles y hasta absurdas.

MELCHOR DE PALAU.

Á LAS ARTES

> ... «las artes son la verdadera piedra de toque para conocer la inteligencia de una civilización cualquiera; en ellas, más que en parte alguna, se halla la representación viva y perceptible del espíritu humano.»
>
> (CÁNOVAS DEL CASTILLO. — *Estudios literarios.*)

¡Loor, gloria á las artes que embellecen
el camino espinoso de la vida!
Ellas al hombre elevan y enaltecen.
Emblema de progreso y de cultura,
allí donde florecen
en todo su esplendor y su hermosura,
prosperidad se anida.
Bajo su sombra se recrea el alma,
así cual fatigado caminante
con deleite reposa
bajo la verde palma
que en el oasis álzase frondosa.
¡Loor y gloria al Hacedor divino,
artífice supremo
de infinita grandeza,
que de eterna belleza
modelo sin igual y peregrino
nos dejó en cuanto existe!
Que un Dios y sólo un Dios hacer podría
el refulgente sol que alumbra el día,
y la argentada luna y las estrellas
que el velo rasgan de la noche triste,
y las mil flores bellas
con que gentil natura se reviste.
Y de sublime y mágica armonía
original concierto,
en el fiero mugir del mar potente,
en la voz del león en el desierto,
en los rumores suaves
del manso arroyo y del sereno río
de límpida corriente,
y en la dulce armonía
del amoroso canto de las aves
gorjeando alegres en la selva umbría.
Como se purifica y aquilata
el oro en el crisol, la inteligencia
del hombre se sublima y se dilata
contemplando de Dios la omnipotencia
que infinita en sus obras se retrata.
Si el arte busca en ellas su modelo,
premio será la gloria de su anhelo.
Rica naturaleza
en luz, vida y colores
ofrece á los idílicos pintores
verdad, gracia y belleza.
Y aquel que con sonidos armoniosos
quiera expresar del alma
la dicha ó los dolores,
los afectos, que así cual destructores
huracanes furiosos
roban al corazón la dulce calma,
en tí hallará ¡oh Natura!
imágenes de célica hermosura
que expresen con sonidos
sin palabras, los bellos ideales
por el genio y el arte concebidos.
Cuando del arte á las regiones bellas
con vuelo audaz se eleva el pensamiento,
siente el hombre en su sér algo divino
inexplicable, grande, peregrino,
que le da nueva vida y ardimiento.
Un soplo creador, vívida llama
prende en su corazón, su mente inflama.
Surge hermosa una idea,
y entonces como un Dios concibe y crea
con poder sobrehumano,
con aliento fecundo,
esas obras sublimes
que la gloria corona de laureles
y vivirán mientras exista el mundo.
Pluma, lápiz, cinceles
son un cetro en su mano,
y como á humilde grey un soberano,
él los metales y la piedra dura
á su antojo doblega,
ó con rica y ardiente fantasía
su vuelo como el águila despliega
y sube á los espacios luminosos
de la ciencia y la hermosa poesía,
y aprende sus secretos más preciosos.
Feliz la inteligencia que ama el arte
y al ideal de la belleza aspira,
y del materialismo que se arrastra
como el reptil por sendas escabrosas
y nunca al cielo mira,
huye, como se aleja blanco cisne
de las turbias corrientes cenagosas,
no queriendo manchar las limpias galas
de su plumaje y de sus níveas alas.
Del arte los hermosos ideales,
semejanse á una púdica doncella
que muestra su belleza encantadora,
velada entre finísimos cendales
como entre nubes misteriosa estrella;
y el alma se enamora,
más que de sus visibles perfecciones,
del encanto y la gracia peregrina,
de las mil seducciones
que á través de sus velos imagina.
La Venus, que modelo de hermosura
el paganismo nos legara ufano,
habla á nuestros sentidos, mas no inspira
esa emoción de amor y de ternura,
afecto inexplicable, soberano,
que al corazón conmueve cuando admira

á la Virgen que estrecha con cariño,
en sus amantes brazos al Dios niño.
Venus, nos muestra el suelo
sembrado de mil flores olorosas;
mas ¡ay! todo es fugaz y deleznable,
breve como la vida de las rosas!
Con sonrisa inefable
la Virgen madre nos señala el cielo,
donde todo es eterno é inmutable...
Así el arte cristiano
por su idea inmortal vence al pagano.

Vosotros, los que el sello misterioso
lleváis del genio en vuestra noble frente,
que sois del arte predilectos hijos,
meditad que el Señor omnipotente
cuanto creó en la tierra
¡oh sublime verdad consoladora!
secretos mil de su bondad encierra.
Mirad que hasta la víbora traidora,
cabe el mortal veneno,
oculto lleva antídoto en su seno.
No pretendáis buscar inspiraciones
sólo del mal en el horrendo abismo,
que más nobles, más bellas concepciones
encontraréis del bien en el realismo.
Si febriles pasiones
pueden ligar al hombre un breve instante
á la tierra que pisa,
su espíritu inmortal vive anhelante
por la celeste patria que divisa,
y ese incesante anhelo
en que las almas gimen,
como el preso en los hierros que le oprimen,
es nostalgia del cielo.
Si hay en la tierra abrojos punzadores,
mezclad con ellos olorosas flores:
mostrad, hijos del arte, en lontananza,
en todo su esplendor y su grandeza
el templo donde habita la esperanza
y el eterno ideal de la belleza.

¡Loor, gloria á las artes que embellecen
el camino espinoso de la vida!
Ellas al hombre elevan y enaltecen,
y laureles ofrecen
á su genio fecundo
que vivirán mientras exista el mundo.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

LAS LÁGRIMAS

Hace años, siglos, que filósofos, historiadores, poetas, acaso la humanidad entera, están echando á volar el pensamiento para descifrar ese enigma que se llama lágrimas, verdadero misterio de la naturaleza humana, que nadie ha profundizado lo bastante para explicar su origen, causas y efectos.

La confusión de los autores es tan grande, que hétenos aquí perplejos sin saber á qué opinión inclinarnos: á pesar de todo expondremos las diferentes y autorizadas doctrinas expuestas sobre el particular, y después deduciremos las consecuencias que creamos más cercanas á nuestros fines.

Hace tiempo que meditamos sobre ello, y ya que no podamos desentrañar su verdadera historia íntima, mucho menos cuando los naturalistas no la explican satisfactoriamente, vamos á exponer algunas consideraciones sobre ese rico venero que brota de los ojos y casi siempre lleva en su corriente un germen de bondad y nobles sentimientos, un recuerdo de gratitud y generosidad. Y decimos casi siempre, porque muchas veces se llora de ira ó de desesperación, y entonces esas lágrimas no tienen nada de sublimes ni de sinceras.

Muchos escritores se han ocupado de las lágrimas, discurrido largamente sobre su esencia, y más que nada sobre su significación. Fray Luis de Granada debía tenerlas en tan poca estima, que dice en una de sus obras que no hay cosa que se enjugue más pronto que las lágrimas, y eso que el autor de *Contemptu mundi* no era descreído ni pesimista.

Todos convienen en que las lágrimas son un desahogo del alma; así es que hasta los médicos recetan el llanto á las personas que ven ahogadas por fuertes congojas.

¿Pero las lágrimas son siempre lágrimas? Oid lo que nos dice Rikr: «Es tan difícil conocer si una mujer llora verdaderamente, como fácil averiguar si finge que se encoleriza.»

De modo que hay llanto falsificado como los billetes de banco.

Y esto desvirtúa cabalmente el dicho de Erasmo, de que las lágrimas son patrimonio del alma, por más que haya mujeres y hombres, que así como falsifican el llanto, puedan falsificar el alma. A pesar de esto, hay un llanto verdadero, de necesidad absoluta, de santa sensibilidad, el de las madres; por eso dice Carbonero y Sol: «¿Qué sería de las madres si no lloráran?»

Por eso no puede decirse que todas las almas son falsas en la tierra, por más que sospechemos que el día del juicio final va á ser difícil distinguir las verdaderas de las falsas.

Dice Víctor Hugo que el que siembra lágrimas recoge bendiciones, y por más que esto tenga algo de poesía, esas hermosas frases revelan grandeza del alma, fuente inagotable de lágrimas y sentimientos, porque nosotros creemos, como muchos poetas y escritores cristianos, que el manantial de ellas brota del alma y se desliza por los ojos, que son los caños de aquella abundante fuente.

Esta es nuestra opinión en este punto. Pero, ¿por qué se llora de pena y de alegría? Cada uno lo explica á su manera, pero todo nace del sentimiento, del entusiasmo ó de la impresión de la persona, y así como Neker dice que las lágrimas tienen parentesco con los nervios y no debe abusarse de ellas porque es un recurso gastado, San Bernardo cree «que no hay gloria tan grande ni riqueza tan preciosa como el sentimiento de la justicia y el llanto de una conciencia pura.»

Diderot opina que las lágrimas son el rocío del cielo que se quedó errante en la tierra, y la verdad es, que siendo el alma una flor purísima, nada más natural que brote de ella ese celeste rocío que Dios nos dejó para consuelo.

Las lágrimas, no sólo inspiran compasión en el que llora, sino que á veces embellecen, sobre todo en las mujeres, cuando son lágrimas de castos sentimientos, de dulce melancolía, que se ven brotar del corazón como el perfume que se exhala de las flores. Por eso dice con razón García Gutiérrez:

¡Tú no sabes cuán hermosa
está una mujer llorando!

Hemos de convenir en que las lágrimas son algo más que lágrimas: á veces resumen una historia de sentimientos, una leyenda de dolores; son éxtasis religioso, poema de cariños, manantial de desdichas, oasis de ilusiones, infierno de penas ó paraíso de venturas.

Alfonso Karr ha dicho que con lágrimas se redimen las penas, por lo cual encontramos justo y razonable que el que sienta llore, y más si el llanto ha de ser el rocío que refresque el alma, ó si, como asegura Lamennais, las lágrimas son hijas del remordimiento, porque rara vez se llora por el porvenir; mas aun por el pasado. Por el presente, hay pocos que no lloren.

«Cada hombre tiene sus dolores, cada siglo su compasión y cada espíritu sus lágrimas» ha dicho Lamartine, con la verdad y elocuencia que siempre merecen sus autorizadas palabras, y no podemos negar que el autor de *Rafael* conoce el corazón humano y ha profundizado los arcanos de la sociedad: por eso expresa más allá que el que sabe enternecer lo sabe todo. Y ¿conocéis qué rasgo del alma existe, qué destello del corazón, capaz de enternecer más que las lágrimas? El alma que sabe llorar, sabe lo que es sentimiento, ternura; sabe hasta dónde debe llevar los gemidos de su llanto para hacer estremecer al que escucha sus sollozos, porque, como dice Chateaubriand, siempre se llora donde se ve llorar, y es que las lágrimas producen lágrimas.

Los que han atravesado el mundo, profundizando sus misterios; los que han escalpelado las entrañas de la humanidad para encontrar el lago dulce ó amargo, origen de esas dos fuentes que se llaman ojos, conceden á las lágrimas esa virtud que todos admiramos y no comprendemos.

Se observa generalmente en el mundo que la virtud se cría entre las lágrimas, que éstas remueven la caridad, que las almas castas y puras son las que más viven en el llanto, porque, como dice el gran Cervantes, la virtud y las lágrimas caminan siempre juntas por un mismo sendero.

Desde la pequeñez que ocupamos sobre la haz de la tierra hemos hecho volar nuestro pensamiento sobre los varios y raros incidentes, eternos contrastes, triste desarmonía y dolorosa variedad de ese sentimiento grande y generoso que se traduce en lágrimas, y no hemos podido desentrañar la causa originaria de su elocuencia, porque, según Rubí, nada hay tan elocuente como las lágrimas.

Nada como ellas. Basta una lágrima ardiente, triste, sublime, generosa, para comprender todos los sinsabores, todas las angustias de un alma afligida y desolada; basta una sola, llena de candor, placer, abnegación y armonía, para adivinar todas las alegrías, todos los dulces recuerdos de un corazón venturoso.

Sin ellas no se comprende la vida; no hay placer ni sentimiento; no hay glorias ni amarguras. Ellas lo expresan todo: una gota de llanto es un paraíso perdido ó una eternidad ganada.

Ellas son espejo del alma; esencia de nuestro ser.

Ellas el libro tradicional de nuestra peregrinación en la tierra.

Las lágrimas revelan nuestras creencias y nos acercan á Dios.

Las lágrimas, en fin, son el principio de la redención.

¿Queréis saber cuál es su fin y lo que valen en la esfera del arrepentimiento?

Un autor escéptico contumaz, que á través de su naturalismo despiadado trata con el mismo desprecio la virtud que el vicio, confiesa que: «Es preciso haber amado y haber llorado mucho para alcanzar la redención de la culpa:» creemos que Zola no será sospechoso en este punto, y acaso haga esa confesión, impelido por los remordimientos de su conciencia.

Pero hay autoridades grandes y eminentes dentro del catolicismo que nos dan la norma de lo que merece apreciarse ese tesoro incomprensible que se llama lágrimas, y tiene un objeto preciso, solo y determinado: San Juan Crisóstomo dice que «las lágrimas no sirven más que para implorar el perdón de nuestros pecados:» y Santa Teresa asegura que son una fuente que procede del agua viva del cielo, y cuando se bebe esta agua sin haberla enturbiado, deja al alma clara y limpia de todas las culpas.

¿Para qué deseamos saber más respecto á las lágrimas?

A. ALCALDE Y VALLADARES.

LOS QUE SE DIVIERTEN

¡Anós, que te diviertas, que os divirtáis, que ustedes se diviertan!

Estas son siempre las últimas frases de mi amigo Adolfo, el hombre más divertido del universo.

—¿Qué es diversión? — decía yo para mí uno de esos días en que el ánimo abatido no halla descanso ni solaz en parte alguna. — «Entretenimiento, placer para descanso ó pasatiempo.» Tal es la definición del Diccionario; pero cada cual se divierte á su modo.

Cuentan de un marido que se divertía haciendo cosquillas en las plantas de los pies de sus mujeres, hasta que las mataba de risa. Tuvo un hijo, cuya diversión consistía en crucificar murciélagos y atravesar con alfileres los cuerpos de las mariposas. Más tarde este angelito se divertía viendo matar caballos en la Plaza de Toros y caer *jockeys* en las carreras de caballos.

Adolfo y su cara mitad Ernestina, ávidos de emociones y exhaustos de bolsillo, se divierten con el bullicio. Pertenecen á esa heroica raza de curiosos que expondrían hasta la existencia por verlo todo, y que nada en el mundo les haría renunciar á los espectáculos populares, y menos siendo gratis. Ni el frío, ni el calor, ni la apiñada multitud les arredra. Asisten á las romerías; ocupan sillas en Recoletos los días de Carnaval, aunque sople viento de Guadarrama; acuden á la plaza de Oriente cuando hay recepción en Palacio; recorren las iluminaciones, sin dejar una, averiguando, por el número de luces que hay en cada balcón, cuáles son los vecinos más adictos á la *causa*. En su insaciable afán de novedades, leen con avidez las noticias de los periódicos, y no pierden bautizo pomposo, entierro de primera clase, minervas, simulacros y paradas.

A falta de otro sitio mejor para ver las formaciones, Adolfo coloca á su Ernestina entre filas, bajo la protección de un amigo comandante, y allí están las horas muertas si esperan que pase algo, como las víctimas del Dos de Mayo, día que oyen, mejor dicho, que van misa en el Campo de la Lealtad.

Su afición á las funciones de pólvora raya en locura. Al furor de verlas en primer término, debe Adolfo la cicatriz que ostenta en la frente, como trofeo de sus campañas. Aquella noche estuvo en gran peligro su vida. La divertida pareja se empeñó en atravesar la masa de carne humana que en tales casos se balancea como un solo hombre, y ensanchando los codos para abrirse paso, sin temor de aplastar ó ser aplastados, Ernestina medio asfixiada, y con la mantilla hecha jirones, y Adolfo sin advertir que su reloj mudaba de bolsillo, llegaron al sitio elegido, á la vanguardia del público, lo más cerca posible del castillo y de la consabida estrepitosa bomba, donde nadie les impidiese ver todo lo que ardía, incluso la frente de Adolfo, que recibió la caricia de un cohete perdido, convirtiéndole en Cíclope.

A esos intrépidos investigadores de todo lo visible nada les detiene: lo mismo pasan por encima de un niño que derriban á un anciano. El asunto es ver, oir, contar, y añadir: «Allí estuvimos.»

Adolfo, dispuesto siempre á danzar en ceremonias, se ha casado tres veces. Su primera mujer murió de ataque cerebral bélico, adquirido al sol un día de simulacro en la dehesa de los Carabancheles. La segunda falleció de pulmonía musical, por estar á la intemperie oyendo serenatas. La tercera morirá... ¿De qué? Dios lo sabe.

Adolfo no es rico, pero tiene para vivir decentemente, según dice su tía Rafaela, que pertenece á los tiempos en que era lujo usar alfombras y tapicería.

Ernestina ha llevado en dote á su matrimonio, alegría boadadosa, curiosidad típica, tesoros inapreciables para cualquier hombre divertido, y particularmente para Adolfo, que necesita compañera fundida en su crisol, capaz de soportar las penalidades de una vida consagrada al bullicio. Cuentan tres años de matrimonio, y no tienen fruto de bendición. Libres como los pájaros, cobíjanse en el nido á la hora del reposo, á no ser que el espectáculo de algún incendio los detenga en la calle hasta la madrugada.

Los hombres son susceptibles de enmienda cuando sus defectos ó sus vicios atacan la moral; pero si sus desenfrenadas aficiones no se hallan comprendidas en el Código, no hay esperanza de corrección. Así Adolfo, olvidado de las dos mujeres muertas en la batalla de los goces de la vida, pone en movimiento continuo los pies de su tercera esposa, que le acompaña en sus correrías.

Mas no todos los que se dedican á divertirse caen en tan desatentadas aventuras.

Claudia, compañera de colegio de Ernestina, tiene otras aficiones, instintos aristocráticos. Estudia los usos y costumbres de las damas de buen tono, y antes morir que cometer una falta de lesa elegancia. Pablo, su marido, carece de fortuna para seguir las corrientes del gran mundo; pero cuando llega el caso hace un sacrificio. En las carreras de caballos, por ejemplo, su mujer hace un tren que puede competir con el de la Duquesa de Montespardos, á la que ha tomado por modelo.

Claudia ha conseguido introducirse en la alta sociedad, y sólo quiere tratar con gente encopetada. Pablo va desparramando tarjetas en casa de los embajadores é individuos del cuerpo diplomático, á fin de obtener convite para los grandes bailes y recepciones, en donde se presentan hechos unos brazos de mar. Crecen las cuentas de sastres y modistas, que se pagarán en los consabidos tres plazos: «tarde, mal y nunca.» Salen á veranear: dan un vistazo á París y hablan de las últimas novedades. Pablo acalla la voracidad de sus acreedores, aplazando el pago para cuando termine un negocio, que no tendrá fin, porque no tuvo principio.

Este divertidísimo matrimonio ha resuelto el gran problema: comer bien sin gastar en cocina. Todos los días es invitado á la mesa del Conde de R., del Marqués de H. Pero cuando vuelve á su casa, Pablo arruga las cejas al reconocer la letra de una carta que ve sobre la mesa de su despacho. Aquella noche no duerme; el casero se le ha indigestado, se le ha subido á la garganta y le ahoga.

Al otro día Claudia pone sobre el tapete la siguiente cuestión:

— Pablito mío, ¿sabes que ha llegado el inglés que esperaba la Duquesa?

— Bien, ¿y qué? — dice él amostazado.

— Que la Duquesa ha proyectado una expedición á San Isidro para obsequiar á ese extranjero, que desea conocer las costumbres populares de nuestro país.

— Bien, ¿y qué?

— Que es preciso que vayamos con la Duquesa.

— Yo no voy, vuelvo.

— ¿Qué dices? ¡Pablo!

— Que los carruajes ese día cuestan un sentido.

— Es un compromiso; van todos los amigos íntimos de la Duquesa.

— Claudia, no puede ser; estamos arruinados. Teatro Real, Compañía italiana, carreras de caballos, palco en los toros, y...

La mujer insiste, el marido niega; Claudia llora, se le estremecen los nervios; Pablo ruge, se desespera, toma el sombrero y desaparece dando un portazo.

Llega el día de San Isidro.

Ernestina y Adolfo, dispuestos para la romería, suben en el ómnibus. Si abrasa el sol, ármanse de grandes sombrillas blancas, exclamando:

— ¡Hermoso día! Hoy no tendremos agua.

Si llueve, empuñan sus paraguas, y varían la frase diciendo:

— Mejor; así nos veremos libres de polvo.

Bajan en la pradera. Su primera determinación es comprar un botijo colorado y llenarlo en la fuente del Santo, siguiendo la costumbre tradicional. Provéense de un buen trozo de jamón, escabeche, naranjas y las consabidas rosquillas de la «Verdadera tía Javiera.» Recorren con la vista aquel mosaico viviente que baila, juega, come, bebe, riñe y ama. Buscan un sitio apartado de la algazara general. Para llegar á él es preciso arriesgarse; atravesar los grupos de la multitud que se divierte. Un corro de gente con castañuelas y guitarras les impide el paso. Más allá se mecen algunas parejas, bailando polka íntima al son de la murga que inflama los caballos y los carricoches del Tío Vivo.

— Ahora *chótis*, dice un mancebo de tienda con americana y sombrero de copa, oprimiendo de tal modo á su compañera de baile, que apenas la deja respirar.

— ¡Habaneras! ¡Habaneras! — añade un negro ó tostado del sol; — y otro danzante empuja al ciego de la bandurria para que lleve bien el compás.

— ¡Que baile! ¡Que baile! — gritan á un hombre que no puede tenerse en pie.

Una mujer con tonelete y corpiño abigarrado golpea un tamboril, anunciando al público el espectáculo de un niño descoyuntado y hambriento que da el salto mortal.

Las seguidillas y la jota se confunden con el estrépito de los pitos de cristal adornados con flores de trapo. Allí no hay sordos; la gritería penetra en todos los oídos; la Babel llega al cielo; parece que el mundo se ha vuelto loco.

Ernestina tropieza en las piernas de un hombre que duerme el sueño de Noé. Adolfo, al sostenerla, vierte el agua del botijo y mancha el vestido lila de una prendera del Rastro. Aquí arde Troya.

— ¡Silbante! — grita la ofendida, — *¡Estirrio!* y otros epítetos que no son para dichos.

Adolfo contesta; despídese el borracho; quiere tomar parte en la gresca, y, por fortuna, no puede. La gente se aglomera: llueven burlas, insultos, carcajadas. Ernestina, á quien falta poco para llorar, consigue separar de allí á su marido, que pretende inútilmente dejar bien puesto su pabellón de valiente.

Aléjanse del tumulto.

— Aquí — dice Adolfo, — descansaremos.

Ernestina, roja de vergüenza, temblando del susto, y casi arrepentida de haber salido de su casa, se deja caer sobre la hierba; pero pronto olvida lo ocurrido para ocuparse de otro espectáculo.

— Mira, Adolfo — dice, — en ese *landeau* van Claudia y su marido.

— Es natural — observa Adolfo, — detrás de su amiga la Duquesa. Mejor fuera que Pablo me pagara los dos mil reales que me debe desde su último viaje.

— Que no nos vean — añade Ernestina volviendo la espalda al sitio por donde circulan los carruajes de aquellos que desean gozar del regocijo público sin confundirse con la plebe.

— Esconde el botijo. Me aterran las burlas de Claudia.

A pesar de las precauciones de Ernestina no puede sustraerse á las miradas de la señora del *landeau*, que dice á su marido:

— ¡Pablo! ¡Pablo! Allí está el indispensable matrimonio. No los mires, no quiero saludarlos. ¡Qué *cursis!*

Pablo ahoga un suspiro valuado en dos mil reales, y evita el saludo, no sabemos si por complacer

á Claudia, ó por no provocar un recuerdo penoso para su bolsillo.

Empieza á llover. Cúbrense los carruajes y enarbólanse paraguas.

Las menudas gotas se convierten en aguacero.

Cesan las músicas y aumenta la gritería. Los vendedores prorrumpen en imprecaciones contra el Santo, acusándole de haber agriado la fiesta.

La gente corre y se tapa como puede. Vuélvense del revés las faldas de las mujeres y los sombreros de los hombres se forran con pañuelos.

Dispersión y confusión.

Adolfo y Ernestina, que se preparaban á tomar su refrigerio, recogen las provisiones y el botijo. Una ráfaga de viento arrebata el sombrero de Ernestina convirtiéndolo en cometa, y transforma en embudo el paraguas de Adolfo que gira en todas direcciones sin conseguir volverlo á su estado primitivo, mientras su compañera de glorias y fatigas lucha con el vendabal para bajarse el vestido revelado contra el pudor.

Claudia, cómodamente guarecida bajo el techo de su carruaje, dirige miradas burlonas á los divertidos pedestres.

Tómanse los ómnibus por asalto; y Adolfo sin paraguas, y Ernestina sin sombrero, que, como otros muchos, no encuentran un mal vehículo para defenderse del rigor de la intemperie, vuelven á Madrid envueltos en torbellinos de viento como Francesca y Paolo.

Este día de asueto proporcionó á Ernestina unas divertidas calenturas intermitentes, que degeneraron en tifoideas. Su marido, angustiadísimo, prometía enmendarse de romerías y otros excesos; pero en la convalecencia de la enferma, el reincidente matrimonio lanzóse á la verbena de la Florida, volviendo á su casa cargados con un pañuelo colmado de avellanas, pasas y torrados, capaces de causar indigestión á un regimiento.

Claudia y Pablo siguen divirtiéndose á su manera. El, arrastrado por la fiebre aristocrática de su mujer, que se moriría de pasión de ánimo si no pudiera seguir la pendiente del lujo de la Duquesa de Montespardos, se ha entregado al juego, y hay tormenta en su casa el día que pierde y no atiende á las exigencias de Claudia, insaciable para lucir trapos y satisfacer caprichos.

¿Y Adolfo? Impertérrito en sus aficiones, la bulla le atrae como el abismo.

Le ví una mañana de invierno, de esas en que la ventisca nos azota, con el sombrero hasta las cejas, tres vueltas de tapabocas y el embozo hasta los ojos, corriendo como si le esperasen para darle mil duros ó estuviese en peligro de muerte su Ernestina.

— ¿Dónde vas? — le pregunté alarmado.

— Al patíbulo — contestó colgándose de un ómnibus, entre el alegre populacho.

Al mismo tiempo hirió mi oído la voz de un ciego que decía: — «Retrato del reo que está en capilla.» — Y compadeciendo á Adolfo, no pude menos de exclamar:

— Esta clase de locos no tienen cura.

GONZALO DEL RIO.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

No pasaba de la categoría de los sueños la idea de celebrar en España un concurso universal de productos fabriles y comerciales, de artes é industrias, de todo aquello que constituye el progreso de los pueblos civilizados. Con natural desconfianza y temor de que sus fuerzas no fueran bastantes, surgió este pensamiento en los que, no sin asombro de sí mismos, le ven realizado. No hay que preguntar quiénes son éstos: los catalanes.

Barcelona tenía derecho á ser la primera, cuando de empresa tan colosal se trata. Barcelona, que entre nosotros representa la mayor suma de actividad, la inteligencia, los recursos, la constancia en sus empresas. Barcelona que, luchando con las corrientes políticas, siempre parciales y estrechas con las preocupaciones y exageraciones de escuela, ha mantenido siempre entera su unidad, su aspiración de avanzar sin estorbos, su propósito decidido de elevar su nivel al de los primeros pueblos del mundo.

Por mucho que hayan trascendido las rudas y formidables conquistas de Cataluña, la historia que la enaltece, los hechos que la ennoblecieron, y el conjunto de causas que la elevan en el concepto social de Europa; Cataluña no es bastante conocida, y por tanto, bien comprendida para ser juzgada por la masa común española. Barcelona mostrará ahora los muchos atractivos que encierra: su esbelta Catedral, templos y claustros; monumentos y edificaciones modernas; palacios y casas del ensanche, cuya magnificencia denota su bienestar y prosperidad. Cerca de 4.000 buques entran por año, en su puerto mercante, el primero de España; unas 1.000 fábricas y millares de industrias prueban la órbita en que se mueve el espíritu comercial de sus habitantes. Su mercado, que se extiende no sólo á España y las Antillas, sino á Francia, Italia y Portugal. Más de 2.000 alumnos cuentan sus escuelas especiales, y casi otros tantos la Universidad. Más de 80 sociedades de crédito muestran la importancia de un capital desembolsado que se aproxima á 200 millones de pesetas.

Barcelona, además de sus grandes mejoras realizadas, como la avenida del Paseo de Colón, lagos del Parque y edificios que aumentaron en ornato, como el estudio de pintura de Masriera, etc., etc., ofrecerá ahora á la consideración del visitante extensas construcciones destinadas á la Exposición: «Palacio de la Industria», que mide 47.756 metros cuadrados; el de «Bellas Artes», 455; el de «Ciencias», 3.562; el de «Agricultura», 7.436 de capacidad; «Galería de máquinas», con sus anexos, que tendrá la de 8.108; «Pabellón de Colonias», cuya área es de 1.704; la interesante «Sección marítima», de vasta superficie; el «Hotel Internacional», con sus magníficos cuerpos, sus 600 habitaciones y sus cuatro torreones, construído en cincuenta y dos días; la gran vía que llega hasta Sans, abierta en poco más de un mes, y tantos otros paseos y edificios hermoseados y restaurados. Barcelona, á pesar de obstáculos interpuestos en su camino, augurios pesimistas, justificadas vacilaciones de la opinión, cobra bríos propios de raza y de carácter, y dispuesta á todo menos á echar el pie atrás, dispara un inmenso, un estruendoso cañonazo de leva, con el cual parece que quiere decir: «Cataluña vive y anda. Aquí está; miradla.»

A esa señal, que revela alientos soberanos, intentos que rayan en fabulosos, muestras de que es capaz de realizar el dicho de Catalina de Rusia, «querer es poder», todo en aquella región se mueve y dispone para el éxito, para la reconquista del verdadero poderío, para la rehabilitación nacional. Pensamiento, brazos, máquinas, elementos poderosos y disgregados se unen y compenetran para cantar en tono triunfador: ¡Arriba! ¡arriba!

A esa señal contestan las demás naciones con su cordial aceptación y saludo, trayendo, hasta de lugares los más remotos, dones que han de formar parte de tan grandioso concierto. Los pueblos hermanos y hasta aquellos de menor afinidad para con el nuestro, lucirán sus galas en el certamen; Reyes, Príncipes, dignatarios de todos los Estados anuncian su visita; las escuadras marítimas más formidables del mundo, sientan ya sus reales en el puerto de Barcelona, en prenda de amistad á nuestra nación y de homenaje á la Reina Regente de España, que presidirá y abrirá definitivamente en estos días la Exposición.

A esta señal, la nación entera, con motivo que tanto ha de satisfacer el orgullo nacional y acrecentar nuestra significación ante las demás Potencias, asistirá de hecho, ó por lo menos de pensamiento, prestando el concurso y adhesión que por su esfuerzo Cataluña merece, y admirando la iniciativa y voluntad de un pueblo que, como el acero, se templa para resistir dificultades y vencerlas.

Nacionales y extranjeros verán en este acto de virilidad, en esta jornada de la paz, cómo se ensanchan nuestras esferas y cómo el grito de patria cunde entre humos de vapor y resplandores de la luz eléctrica, entre el sonar de las máquinas en movimiento y los ecos de las conferencias públicas sobre temas científicos ó económicos, artísticos y literarios que, unidos á la aclamación popular, alzarán un himno al trabajo mecánico y su complemento en el orden intelectual, himno que irá á depositarse en la altura donde reside y bendice esta empresa la Santa Madre y Patrona de Cataluña, la Virgen de Montserrat.

Barcelona nos llama abiertos los fraternales brazos. Allí iremos, Dios mediante, cuando el primer impulso del oleaje humano haya pasado; iremos á gozar con la vista, de una ciudad á la que años ha nos unen lazos de buen afecto y correspondencia: realizaremos un viaje que tantas veces concibió nuestra imaginación, entusiasta de un pueblo culto, honrado y trabajador y de sus hombres conspicuos, los Mañé y Flaquer, los Durán y Bas, los Girona y otros muchos ilustres hijos de Cataluña, de un pueblo celoso como ninguno de mantener incólumes su fisonomía peculiar, carácter, timbres propios y costumbres; de un pueblo, en fin, en grandes móviles, en gigantescas realidades siempre el primero.

F. MARTÍNEZ PEDROSA.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Más de 700 Señoras asistieron á la Junta general últimamente celebrada en la iglesia de San Justo, y presidida por nuestro ilustre Prelado, con asistencia del Rmo. Obispo de Zamora; lo cual demuestra el estado floreciente de esta piadosa asociación, dedicada á velar por la conservación del dogma católico.

Según la Memoria y cuenta leída por la Sra. Secretaria, resulta recaudado en esta Diócesis, durante el año 1887, lo siguiente:

Cargo.

	Pesetas. Cts.
Donativos y legados	5.261,18
Parroquias de Madrid	14.243,50
Idem del Arcipreztazgo	218,80
Idem de los pueblos de la Diócesis	2.140,30
TOTAL	21.863,78

Data.

Impresiones, reparto de invitaciones, gratificaciones y gastos	614
Entregado en la Tesorería de la Junta Central de España	21.249,78
TOTAL IGUAL	21 863,78

ESCUELAS CATÓLICAS

La incesante y cristiana labor de esta hermosa institución, que, luchando con el flujo y reflujo de las épocas y de la menor ó mayor facilidad para arbitrar recursos con que sostener la enseñanza, logra difundirla á más de 7.000 niños de ambos sexos, que asisten hoy á sus escuelas, está juzgada solamente con este dato: 24 son las establecidas en Madrid, 10 de niños y 14 de niñas, con más el «Asilo de niñas, talleres de San José,» y otra escuela que existe en Ávila.

Esta Asociación Católica de señoras, regida con alto espíritu de caridad por la Excma. Sra. Condesa de Superunda, celebró su primera Junta en 8 de Diciembre de 1869, inaugurándose con la escuela de la Junta parroquial de San Marcos, mediante la limosna de una peseta, primer óbolo destinado á la misma.

De limosnas y suscripciones de las personas piadosas siguen alimentándose las escuelas, variando aquellas desde 10 céntimos á la cantidad que asigne el donante, por meses, trimestres, semestres ó años.

Los déficits que puedan tener las Juntas parroquiales son cubiertos por las Señoras de las mismas Juntas.

La instrucción de los niños se reduce á la primera enseñanza, de doctrina cristiana especialmente, pues sabido es que la Asociación tuvo al fundarse por móvil principal contrarrestar los efectos del protestantismo.

La escuela de niños de Chamberí, donde también hay clases de adultos; las de San Sebastián y Peñuelas, están regidas por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En la de niñas de Chamberí hay Hermanas religiosas; en las restantes, maestras y maestros con título de Superior.

Los oficios de niños en los Talleres de San José se restablecerán pronto; para ello se cuenta con el generoso donativo recibido de la testamentaría de un señor feligrés de San Marcos, que lo dejó expresamente para este fin.

Del estado general de la Asociación durante el último año, leído recientemente en la Junta, sacamos el siguiente resumen:

	Pesetas. Cts.
Ingresos.....	95.793,78
Gastos.....	91.250,88
Existencia.....	4.542,90

CRÓNICA

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas han celebrado estos días en nuestra Iglesia del Asilo, tríduo solemne en honor y gloria del Bienaventurado *Juan Bautista de La Salle*, con motivo de su beatificación. En ellas han oficiado los Excmos. Señores Nuncio Apostólico y Obispos de Madrid-Alcalá y Oviedo, predicando el Dr. D. Benigno de Cafranga y los RR. PP. Rodrigo, Misionero Redentorista, y Garzón, de la Compañía de Jesús, y asistiendo y tomando la Sagrada Comunión los Hermanos de las Escuelas de la Travesía del Fúcar, Peñuelas, Chamberí, Noviciado y de este Asilo, acompañados de sus alumnos.

Esos Hermanos evangelizadores, constantes en su labor, tiernamente enlazados á la infancia y la juventud, derraman en España la instrucción y santifican la moral cerca de los huérfanos ó desamparados. A trueque de que se resienta la modestia del Director de nuestro «Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón», el Hermano Exupére-de-Jesus, diremos que es uno de los más ilustrados y activos continuadores de esa magna obra, inspirada por Dios á nuestro Santo *Juan Bautista de La Salle*, que acaba de ser elevado á los altares.

— Su Santidad, según últimas noticias de Roma, concederá este año la Rosa de Oro á S. M. la Emperatriz Regente del Brasil por su intervención favorable á la abolición de la esclavitud.

— El Santo Padre ha distinguido al venerable Obispo de esta Diócesis nombrándole Asistente al Sacro Solio Pontificio.

— La Exposición de objetos sagrados que anualmente celebran las Hijas de María en el Colegio del Sagrado Corazón, calle del Caballero de Gracia, ha sido muy visitada este año, elogiándose como merecen el arte y labor de los ornamentos destinados á Iglesias pobres por las Señoras y Señoritas que con tan acendrada piedad subvienen á las necesidades de los templos. Hay en la Exposición trabajos verdaderamente primorosos.

— La Real Archicofradía del Alumbrado y Vela continua, establecida en la Iglesia de San Ginés, y que con toda solemnidad ha celebrado este año su anual Novena del Santísimo Sacramento, fué establecida en la Real Capilla de Palacio el 15 de Agosto de 1789 por D. Carlos IV, conforme al espíritu y prácticas de la erigida en Roma en Santa María *Supra Minervam*.

Nuestros Monarcas han pertenecido á ella con el título de *Hermanos Mayor*, y los Sumos Pontífices la han enriquecido con indulgencias plenarias ó parciales.

Su objeto principal es atender al culto del Santísimo Sacramento reservado en los Sagrarios; hacer que no le falte la luz ni la compañía de los fieles.

El 15 de Agosto del año próximo de 1889 cumplirá un siglo de existencia la Congregación, la cual se propone celebrar con gran pompa su centenario.

— A la Cámara de los Señores ha sido sometido en Prusia, por orden del Emperador, un proyecto de ley concediendo la personalidad civil á las religiosas Benedictinas, Agustinas, á las del Divino Amor, á las Ursulinas, á la Congregación de las Religiosas de Nuestra Señora y á las de la Orden Franciscana.

Más de 4.000 Religiosos y Religiosas han tomado ya posesión de sus conventos en Prusia.

El Landgeric ha ordenado se inutilicen los ejemplares confiscados de la traducción alemana de la novela *La Tierra*, de Zola.

— La Sociedad protectora de Animales y Plantas de Barcelona, con motivo de la Exposición, ha solicitado que se impidan actos crueles é impropios de países civilizados y cultos. Los hechos que señala la Sociedad como objeto de prohibición son: riñas de perros; gallos; tiro de palomos, cortándoles el pico antes de soltarlos; tiro de gallina y de conejo, teniendo á estos animales suspendidos mientras se les disparan tiros, haciéndoles morir lentamente; el tránsito por la vía pública de caballerías asmáticas, con úlceras, cojera, etc.; que se desplumen las aves vivas; que se vendan pájaros ciegos, y que se trate cruelmente al ganado de tiro, como sucede continuamente en los carros de transporte, tranvías y carruajes de alquiler.

— Hay en París una Asociación Católica titulada de los enfermos pobres y presidida por el Arzobispo de Rennes, que en el año 1887 ha asistido á 3.919 enfermos, y ha gastado en socorrerles 65.600 francos, ó sean once mil y pico de duros.

— Una señora de Menjíbar, Córdoba, va á levantar un colegio-asilo para cien niños pobres de ambos sexos. La obra está presupuestada en dos millones de reales.

— De la estadística de las escuelas secularizadas por orden del Ministerio de Instrucción pública de Francia, resulta que en un año fueron arrebatadas á los Religiosos y Religiosas 628 escuelas públicas, quedando sujetos más de 30.000 niños á la enseñanza laica.

Pero hay un dato consolador, y es que de las 628 escuelas públicas dirigidas por las Congregaciones religiosas, 320 han pasado á ser escuelas privadas, y que en estas escuelas cristianas reciben la primera enseñanza 22.000 niños.

Es demostración elocuentísima del celo desplegado por los católicos franceses y de los sacrificios que se imponen con el fin de educar cristianamente á la juventud.

— Un periódico científico recomienda como infalible para extraer cualquier fragmento extraño que se haya introducido en un ojo, restregar el otro ojo, sin tocar para nada el afectado.

Este procedimiento lo aprendió un médico, por dolorosa experiencia propia, de un maquinista de ferrocarril.

NOTAS SUELTAS

Dos timadores y un forastero:

— Hola, Isidro; ¿cuándo has llegado?

— ¡Qué güeno y qué gordo estás, Isidro!

— ¡Otra, Colás! ya te han bautizao estos cabecillas...

— ¿No nos conoces?

— ¡Otra! Sí, ya mi ricuerdo. ¡Seis los bueyes con que yo araba!

***

— Mira, Gregoria — decía ayer un marido á su mujer; — los tiempos piden economías. Este año, en vez de dos botijos, no compraremos en San Isidro más que uno para tí.

— ¿Y tú?

— Yo me las arreglo con un par de botellitas.

***

En la Exposición de pinturas:

— Marido, cómprame este cuadro; anda.

— Qué quieres que te diga; está muy pálido y á mí me gustan los colores fuertes, fuertes.

— Sí; que chillen.

— ¿Eh?

— ¡Que chillen!

— Claro; ¿no sabes que me voy quedando sordo?

***

De sobremesa:

— Los Diputados del Brasil ya sabes que han votado una ley decretando la inmediata abolición de la esclavitud.

— ¿Sí? ¡Magnífico! ¡Viva el hombre libre! Muchacho, trae el café, los habanos y la copita.

— La señorita dirá...

— Hijo, los habanos se acabaron; el café se ha echado á perder y tampoco hay más, y la copita ya sabes que te hace daño.

El marido se levanta y arroja la silla.

— Eso no puede ser. Yo no prescindo de mis costumbres; ¡me voy al círculo, á tomar todo eso y...!

— ¡Y viva el hombre libre! ¡Tanto hablar de la esclavitud, y nadie decreta la abolición de la esclavitud del vicio!

***

En un estudio de escultura:

— Se casa un amigo mío, republicano, y quisiera regalarle una esculturita, un juguete.

— Usted dirá...

— No se me ocurre el pensamiento; invéntelo usted.

— Es difícil adivinar su deseo. Sería perder el tiempo...

— Hombre, ese es buen asunto. Haga usted algo que signifique perder el tiempo.

Terminado el plazo señalado, el sujeto se presenta en casa del artista. Éste descubre la obra:

— Ya está; vea usted.

Eran dos niños desnudos; uno blanco, que lavaba con una esponja á otro negro, con un rótulo debajo que decía:

«Perder el tiempo.»

***

Soliloquio de un petardista:

«Por robar unos pantalones han detenido á uno.»

— Á mí, que en mi vida he pagado al sastre, ¿quién me detiene?

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH
PARA LAS ARTES ECLESIÁSTICAS
MAYER Y C.ª (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los Sres. MAYER Y C.ª, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.

Los Sres. MAYER y C.ª, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único Inventor 23 Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Régimen de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 15. — Madrid 25 de Mayo de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 ps. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. f.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas.—*La violeta y la amapola*, Francisco Pareja de Alarcón.— *Los templos históricos de Castilla:* II. *La catedral de Zamora*, Pedro de Madrazo, de las Reales Academias de la Lengua, Historia y Bellas Artes de San Fernando. — *La Fe*, A. Alcalde Valladares. — *Las flores de Mayo*, Gonzalo del Río. — *La peregrinación catalana en Roma*, Narcisa Massaguer. — *Ilenas*, Blanca de los Ríos. — *Real por duro*, Juan Tomás Salvany. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

CATEDRAL DE ZAMORA, fachada principal. (Véase el artículo del Sr. D. Pedro de Madrazo.

EL OCHO, cuadro de Manuel Carbonell. — Pocos habrá que no hayan admirado las obras de este artista, dotado de facultades excepcionales para reproducir la naturaleza. Carbonell es un artista poeta, cuyo pincel sonríe en sus flores, en sus árboles, en sus lagos y en sus figuras resplandecientes de luz y color. Esta es una de las dos obras que presentó en la última Exposición nacional, para las que la opinión reservaba un premio indicado por el Jurado, y que no llegó á hacerse efectivo como otros muchos. Esto no obsta para que el autor de tantos lienzos lleve en sí el sello de su individualidad.

LA ALBUFERA, Valencia, es una de las obras con que el Sr. Vilar sentó plaza de paisajista distinguido en la Exposición última. De su pincel se esperan abundantes frutos que acrecentarán su nombre.

UN FUEGE. — Con ser esta figura tan notable y ajustada al natural, no basta para dar cabal idea del vuelo que en el arte ha tomado Ramón Tusquets, el celebradísimo pintor catalán residente tantos años en Roma, y del cual existen en Barcelona lienzos muy importantes no conocidos en Madrid. Tusquets es artista tan inspirado como vigoroso ejecutante. Su arte realiza siempre el ideal bello compatible con la realidad.

LA GLORIETA, Valencia, reproduce con toda exactitud la fuente y los árboles que la rodean en uno de los paseos más frecuentados y hermosos de la ciudad de las flores. El joven dibujante Sr. Bertrán es autor de esta composición sacada de sus apuntes directos, en los que campean soltura y verdad.

CATEDRAL DE ZAMORA. — FACHADA PRINCIPAL.

LA DÉCADA

La atención del país, y decirse puede de Europa, está fija en Barcelona siguiendo los sucesos que allí se desarrollan con motivo de la Exposición universal ya inaugurada, acto de felices augurios para la nación que rara vez halla realizadas sus aspiraciones de engrandecimiento, sus anhelos de paz y bienestar, turbados por cuestiones estériles, ruines pasioncillas, luchas de telón adentro, y por esa política de conveniencia que todo lo reduce á esta fórmula: ¡yo! Egoísmo y medio personal, ahuecan la voz y nada dejan oir que no sea el alarde del que triunfa ó la querella del que disputa el poder. Los catalanes han tenido fuerza bastante, siquiera no sea por mucho tiempo, para torcer el rumbo de nuestra rutinaria vida social, atrayéndonos con su prestigio, admirándonos con su inventiva, convirtiéndonos á la fe del trabajo con ejemplo de los milagros que obra y los imposibles que alcanza. Los catalanes con su poderosa iniciativa, con sus medios de acción, con su carácter perseverante, nos sacan del estado hipnótico en que nos hallamos, sujetos á los apacentadores del rebaño nacional, siervos de la costumbre de divertirse y dejar hacer, llevándonos al terreno vulgar, aunque poco frecuentado de los hechos, al terreno práctico. Los catalanes, en suma, siguiendo el principio evolutivo — valga la palabreja — hacia los destinos del porvenir, nos convidan á presenciar el suceso próspero é inopinado de hacer patente nuestro valer, y de que éste se atienda y respete por las primeras naciones del mundo, esas naciones que gastan con nosotros tanta pólvora en salvas; esos Príncipes que forman hoy el cortejo de nuestra Reina y su hijo; esos Reyes que vienen á saludar á nuestro pabellón. Todo esto no es poco; falta ahora que tantos humos no se nos suban á la cabeza.

***

La nota más determinante de por acá es la que nos ofrecen los cultivadores del arte pictórico. Dos Exposiciones modestas de cuadros de salón que no merecen pasar inadvertidas: la del Círculo de Bellas Artes, en el establecimiento de los Sres. Ruiz de Velasco, y la de la Sociedad de Acuarelistas de Madrid, en su local de la calle de la Misericordia.

Vamos por partes.

Consta la primera de 56 cuadros catalogados, la mayor parte de ellos del contingente que los artistas van formando en su estudio, para vender cuando haya ocasión, la que suele tardar en presentarse, porque aquí los verdaderos amantes de lo bello — dicho sea con perdón y sin escrúpulo — carecemos de dinero, y los que le tienen, no parece que tienen amor á gastarle en tales cosas y en tales telas. En otras telas y pinturas de perfumería, sí que se gasta. Y dejando estas y otras reflexiones que merecen artículo especial, el cual artículo vendrá cuando haya humor y tiempo, diré que no todos los cuadritos colgados en la gran tienda de la calle de Alcalá merecen igual consideración, ni en conjunto, parece que dejan acreditada su procedencia. Del primer Círculo artístico de Madrid, que cuenta con tantos socios, entre ellos de elevada jerarquía artística, juzgo yo que debía esperarse mayor concurrencia, y no digo mayor mérito, pues ya se deja suponer que entre poco, poco bueno ha de haber, y yo absoluta ó relativamente confieso, en honor á la verdad, que hay poco allí.

Ante todo, dicho sea con la debida cortesía, un manojito de rosas de la Srta. Francés, frescas y jugosas de color, que viven y parece que exhalan su aroma. Varios cuadros de Ferrant, que no encuentro en el catálogo, entre ellos una *Pierrot*, que á gritos pregona la mano por que ha sido formada, el pincel habilísimo del maestro dibujante y colorista que la prestó vida y movimiento. Dos lienzos de Plasencia, *Lavanderas asturianas*, grupo delicioso, fino, exuberante, aunque algo descuidado en el dibujo, y *Fuente de Roque*, que pinta aguadoras, dignas hermanas de las lavanderas. Son dos miniaturas adquiridas ya, y bien adquiridas. Morera, el inspirado y fecundo autor de tantos encantadores lienzos, tiene estudios como suyos: barcos que dan celos á la verdad; un *Patio*, donde el artista ha derramado toda la luz conservada en su retina, y un dibujo de Andalucía, no menos vigoroso y bello porque sea ya conocido. Federico Jiménez, aves de corral, ovejas y golondrinas vivientes. Espina, dos *Paisajes*, y en uno de ellos dos admirables pinos. Esteban, cabeza de estudio de mujer expresiva y bien modelada, y *Soldados de Caballería* que andan. Gomar y Pelayo, notables paisajes. Lhardy, recuerdos, muy bellos, de París, aunque un poco fríos. Asís López, una figura á la acuarela, de buen efecto. Picolo, *Escena de la guerra de la Independencia*, fina, pero demasiadamente ejecutada. San Pietro, vista panorámica del *Puerto de San Sebastián*, entendida en los términos y en la hechura. El profesor D. Germán Hernández, *Estudio de cabeza*, de puras líneas. Y Lemus, el grabado de un templo bizantino, digno de su crédito.

Y si algo se me queda en el tintero, referente á este conato de Exposición, no será por haberme escatimado la diligencia en busca de impresiones agradables.

***

La Exposición de acuarelistas es superior en número y calidad. Confieso que en ella me ví la otra noche gratamente sorprendido con esta especie de resurrección de una Sociedad tan útil á la juventud y honrosa para sus distinguidos mantenedores: 85 obras tiene en el catálogo, pero hay más, y no insignificante la titulada *Un aguacero*, de autor portugués, que sabe por dónde va. Allí veo con placer que aun vive y pinta el veterano del arte D. Cosme Algarra. Descubro un *Obispo*, de Emilio Carraffa, que es nota muy saliente. Un *Aragonés*, un *Soldado* y *Una madre y un niño*, de Cebrián, acreditado en estas lides, que responden á su peculiar estilo. Una *Dama del siglo pasado*, del Presidente de la Sociedad, Francisco Asís López, impresión de marcado carácter, figura original y tratada con firmeza; además de su otra figura, *Herodiade*, pintoresca y más feliz en el traje que en el desnudo. Rodríguez Tejero siempre el mismo, tomando al vuelo fisonomías del soldado español y dando muestra de observación en sus detalles. Su hija la Srta. Doña Carolina presenta un paisaje, *Pasando el vado*, en el que resulta émula de su padre. Del joven Eduardo Urquiola es una *Cabeza de niña*, dibujada en un plato, que muestra en la delicadeza de sus líneas, felicísimas disposiciones en el novel artista. Y hay cuadros dignos de estima, como la fina y bella *Figura decorativa*, de Herráiz; un *Moro*, de García López; *La taza de té*, de la Srta. Pardo, discípula de Cebrián; el *Perro favorito*, de Souto; la *Pareja de aragoneses*, de Yus; y la *Cabeza de niña*, estudio del natural, de Ávila.

Para final de esta sala de ventas, donde hay mucho con que poder satisfacer el gusto más delicado, queda un grupo de expositores como Joaquina Soroela, por propio merecimiento elevado en breves etapas á la cúspide del arte. Exhibe tres acuarelas: *Cabeza de hombre* entonada, vigorosa, viva: es uno de los primeros trabajos de la Exposición. *Ex-voto*, figura de mujer tratada con grandiosa sencillez y *Sección de canto* ó de cante, en que se me antoja el cantaor algo afeminado. Es picante de color, más que dotada de gracejo esta agrupación de tres figuras. García Hispaleto ha estado afortunado en sus cuadros: *Se duerme*, vieja de líneas viriles y habil claro obscuro; el desnudo en ella es muy saliente; las plumas que la adornan sueltas. *¿Qué pasará?* grupo de gallegas que leen una carta, digno de la anterior, y una silueta de mujer vestida de negro; típica expresión del natural. Jaime Morera tiene un dibujo *La vuelta del mercado*, en que luz, ambiente, árboles y vacas, nos transportan al mundo real. ¡Hermosa obra! Alejandro Ferrant, Aguatintas, *San Joaquín y Santa Ana*, figuras que son como síntesis ó reminiscencias de aquellos magnos Reyes y Profetas de San Francisco el Grande; dos escenas lúgubres: *El cadáver de Ayala en el Congreso* que con cuatro rasgos impresiona, y otra, *Entierro del pintor Balaca* tan delicadamente sentida y tratada como la primera.

De grabado se ve la magnífica reproducción del cuadro de Rosales *Presentación de D. Juan de Austria á Carlos V* por Maura, y cuatro cuadros de Galván, propios de su experto buril, en que palpitan recuerdos de Velázquez, Goya, Rosales y Pradilla.

La *Sociedad de Acuarelistas* merece enhorabuena.

***

Si espacio quedara para ampliar esta *Decena*, me faltarían asuntos. Tendría que lamentar la pericia del toro que hiere gravemente al maestro, burlando los recursos del arte. Me dolería de las acerbidades de la sátira, ó del cautiverio de las flores de estufa, que al pie de la Montaña rusa se dejan ver por dos pesetas. Tengo entendido, y lo cuento aquí en reserva, que las rosas están quemadas con el tono que se dan las begonias.

Ya lo creo. A pesar de no tener color, olor ni gracia... ¡Intrigantes! todos los años las premian.

Fordesillas

LA VIOLETA Y LA AMAPOLA

Es bien sabido que las flores nos hablan con mudo pero simbólico y expresivo lenguaje, representándonos ideas, pasiones y sentimientos varios; y hasta sirvieron al célebre naturalista Linneo para marcar el tiempo, por medio del ingenioso reloj que se llama de Flora.

Pero dejando á un lado esto último, me limito á decir sencillamente al lector, que el pensamiento de este artículo está representado por dos flores, la *violeta* y la *amapola*, símbolo aquélla de la dulce y simpática *modestia*, y ésta del altivo y repugnante *orgullo*.

La primera de estas dos flores, pudorosa, honesta y delicada, encanta la vista y despide suavísimos aromas; pero son muy raros sus ejemplares allí donde la atmósfera no es pura y serena y donde reinan vientos impetuosos y calores sofocantes.

En cambio, la segunda se multiplica prodigiosamente, como la mala hierba, en todos los climas, y en todas las temperaturas y latitudes; y, ni el calor la sofoca, ni el huracán troncha su flexible tallo.

Ved aquí, pues, representados en estas dos flores los rasgos característicos de la *modestia* que tanto escasea en la agitada sociedad en que vivimos, y del *orgullo* que tanto abunda en todas las esferas y regiones sociales.

Es la *modestia* una cualidad distintiva del que guarda comedimiento, moderación y prudencia en todos sus actos externos, y en sus relaciones y trato con las gentes; y no por un estudiado artificio, sino sencilla y naturalmente como fruto y consecuencia de un espíritu recto, que no se permite traspasar los

límites de lo justo y lo razonable, ni en sus ideas, ni en sus deseos, ni en sus aspiraciones, ni tampoco en nada que pueda ofender la honestidad ni el decoro.

La persona *modesta* desconfía de sí misma: no tiene idea de su mérito, aunque sea éste relevante: no habla de lo suyo, sino cuando es necesario.

El sabio realza su mérito, sin pensarlo, con la *modestia*. Sócrates al morir dice á sus discípulos, que le llamaban el Oráculo de la Grecia, *que sólo sabe una cosa*, esto es, que *no sabe nada*.

El ciudadano de Esparta Pedaretes aspira al honor de ser elegido para el Consejo de los 300; y, al verse rechazado, da gracias á los dioses porque se han encontrado en su patria 300 ciudadanos que valen más que él.

Los cortesanos del grande Alejandro quieren tributarle honores divinos, después de una batalla en que salió herido, y él les dice: *acaso no soy yo un hombre, sujeto á las mismas debilidades y miserias que los demás?*

Tito Vespasiano prescinde de su grandeza imperatoria, y *considera perdido el día en que no ha hecho algún beneficio*.

Virgilio manda que se entregue á las llamas su inmortal Eneida, desconfiado de su mérito; y el poeta Marcial dice de sus inspirados versos que *algunos son buenos, muchos medianos y muchísimos malos*.

Véase cómo, aun entre los gentiles, nos presenta la historia rasgos de *modestia* dignos de alabanza: habiendo llegado hasta el extremo de divinizarla, según refiere Tácito en su Anales. (Lib. IV, c. 7.)

Si se fija la consideración en la doctrina celestial y en los sublimes ejemplos que se leen en los libros Santos, se verá que la *modestia*, manifestación dulce y sencilla de la *humildad*, ha sido en todos tiempos una de las virtudes más gratas á los ojos de Dios, y que mayor realce y esplendor han dado al mérito.

La hermosa Rebeca se presenta por primera vez á su esposo Isaac cubierta *modestamente* con un velo. (*Gen.*, XXIV, 65.)

En actitud *modesta* y humilde marcha al suplicio la casta Susana: el pueblo se conmueve; Daniel descubre la calumnia de los acusadores, hace brillar su honestidad y salva su vida. (*Dan.*, XIII, 1 y sig.)

Pide el Centurión á Jesús la salud de su siervo, que yace paralítico en su casa, pero le dice que él no es digno de que el Señor entre en ella (*Mat.*, VIII, 6 al 10), y en premio de la *modestia* y humildad del soldado, queda sano su siervo.

La mujer que padece un flujo de sangre no se atreve á hallar á Jesús, sino sólo á tocar por detrás la orla de su vestido (*Mat.*, IX, 20, 21, 22), y su humilde *modestia* y su fe la hacen salva.

Y ¿quién ignora la *modesta* oración del Publicano y la orgullosa del Fariseo en el templo, saliendo perdonado el primero y condenado el segundo? (*Luc.*, XVIII, 10 al 14.)

Ni ¿cómo olvidar, cuando de *modestia* se trata, la que mostró al Angel la excelsa María, llamándose esclava del Señor, cuando estaba destinada por su humildad á ser Madre de Dios y Emperatriz de los Cielos? (*Luc.*, I, 38.) Contemplando San Ambrosio á María en la Embajada del Angel, llama á su *modestia* porción y regalo de Dios (*Lib. de laud. Virg.*); y, ¿cómo no ha de encarecerse el mérito de esta virtud, cuando es uno de los frutos celestiales del Espíritu Santo?

El sabio expositor sagrado Hortiz dice, con admirable sencillez, hablando de la *modestia*, que «ella concierta al hombre para que disponga su semblante, y ordene sus acciones y movimientos exteriores; hablando sin arrogancia ni vanidad, para que sus palabras no sean ofensivas á Dios ni al prójimo, y apartando de sí toda presunción; sin ánimo de ganar aplausos ni título de virtuoso. El que ha recogido el *fruto* de esta virtud, prosigue el autor, se contenta con la medianía; porque conoce que sus méritos son medianos, y se contiene dentro de su propia esfera, sin pretender encumbrarse á mayor altura.»

Es admirable, como divina, la parábola de Cristo en el Evangelio, á propósito de esta hermosa virtud de la *modestia*, derivada, según ya se ha dicho, de la humildad. «Cuando fueres invitado á un convite, dice el Salvador (*Luc.*, XIV, 8, 9, 10, 11), no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro convidado más digno que tú y que venga aquél que os convidó á los dos, y te diga: da el lugar á éste; y tengas entonces que tomar el último con vergüenza... Siéntate en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: *amigo, sube más arriba... porque todo aquel que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.*»

Mas ¡ay! cuán diverso rumbo es el que sigue en la sociedad, con raras excepciones, la gente de las altas esferas, y hasta de las inferiores y humildes.

La manifestación y el orgullo, y la soberbia, que es su manifestación externa, en todos los negocios en que dominan aquellos dos vicios, ejercen en la sociedad un imperio casi soberano.

Si tratáis de la ciencia, de la literatura, del arte ó de la industria, rara vez encontraréis un hombre *modesto*.

Si pertenece á ese número prodigioso de los que la vulgaridad llama hombres *ilustrados* ó tal vez *distinguidos*, y que acaso merezcan contarse entre los *infinitos necios* de que habla el Sabio (*Eccli.*, I, 15), no esperéis que se contente con un lugar *modesto* en su clase.

Reputa sobresaliente su mérito, y se creería rebajado no reconociéndose en él un hombre superior, una eminencia, una lumbrera, un genio.

Dice, como César, sin tener de él más título que la arrogancia, que prefiere ser el primero en una cabaña que el segundo en Roma.

Si habla, es siempre de sí mismo, porque de sus labios brotan la ciencia, la inspiración y la sabiduría. Sus pensamientos, sus doctrinas, sus planes, sus proyectos y lo que ahora se llaman *ideales*, — y suelen ser utopías ó extravagancias, — son siempre lo más sublime y perfecto en la materia, y la última palabra en la esfera de los conocimientos y de los progresos humanos.

Y no se contenta con hacer una impertinente y necia apología de su persona y de sus cosas, desdeñando cuanto no le pertenece, y tratando como pobres *doctrinas* á los que tienen la paciencia de escuchar su vana palabrería, sino que, después de juzgar lo pasado y lo presente, con pretensiones de sabio crítico, se lanza por los espacios imaginarios hacia el porvenir; y tomando el tono de profeta, y subido en el trípode de la Sibila Cumea, rasga el velo que ocultan los misterios de lo venidero, como quien alza el telón de un teatro.

Esta raza de gentes presuntuosas y vanas son el desprecio de las sensatas y de ilustrado y recto juicio; pero desgraciadamente hay en la sociedad una *turbamulta* de ignorantes, de necios ó de aduladores, que siguen sus pasos y los aclaman como maestros y jefes; y, á la verdad, suelen ser dignos los unos de los otros.

Ved aquí al hombre vano y orgulloso que tiene ya su clientela, siquier sea de escasos prosélitos. Con ella forma un grupo, que después pasa á fracción, y luego se constituye en círculo, donde da vueltas sin adelantar un paso, y, si los vientos de la fortuna le son favorables, logra, á veces, constituir un partido, que pretende dominarlo todo; declarando á los demás la guerra, y diciendo con arrogancia:

Nosotros solos
Somos los buenos;
Nosotros solos,
Ni más ni menos.

Tal es el espectáculo enojoso y repugnante que presenta la sociedad en general, en todos los campos y en todas las esferas donde la inteligencia y la actividad humanas despliegan sus facultades.

Y esta vanidad y orgullo no se manifiestan solamente en el terreno donde se agitan las ideas, las doctrinas y los sentimientos; sino que se ostentan además en la esfera de las costumbres y de las relaciones sociales.

No busquéis la *modestia* en la actitud, en el ademán, en el talante ni en la mirada de las gentes de que se trata. En su aspecto y en sus movimientos, lo mismo que en sus trajes y en sus adornos, veréis retratada la vanidad y representado el orgullo.

Ni en las relaciones familiares ni en la alta sociedad se desprenden jamás tales personas de su distintivo característico: su papel ha de ser el más brillante, su puesto el primero; lo mismo en los regios salones, en el paseo, en el teatro y en el baile, que bajo las bóvedas del templo, donde todo debe ser compostura, recogimiento, sencillez y, en una palabra, *modestia;* porque *es casa de oración*, como dijo Jesús á los que profanaban aquel santo lugar. (*Mat.*, XXI, 13.)

¡Oh *modestia* incomparable; pudorosa y perfumada *violeta* del jardín celestial, donde florecen todas las demás virtudes que purifican el corazón y elevan á Dios el espíritu, cuán escaso es el número de los que se prendan de tu hermosura y se adornan con tus sencillas galas!

Donde tú reinas, viven en hermandad dulcísima la paz, la caridad, el pudor, la benevolencia y la humildad cristiana, que es la fuente purísima en que has nacido.

Allí donde tú recibes sencillo y amoroso culto, está el verdadero mérito.

Donde tú no mores, delicada *violeta*, sólo brotan abrojos y espinas y la roja *amapola*, emblema repugnante del orgullo y de la soberbia.

Tú no ostentas virtudes, ni alegas perfecciones, ni exhibes el mérito propio, ni envidias el ajeno: eres dulce, simpática, honesta, sencilla y benévola con todos y para todos.

Contenta con lo tuyo, estás libre de los afanes que perturban el ánimo, y de las ambiciones que atormentan el corazón.

Igual y serena siempre en las vicisitudes de la vida humana, ni la desgracia te abate, ni la prosperidad te engríe.

Dichoso el que se adorna con las sencillas galas de la *modestia*, quien respire el delicioso aroma de esta flor delicada.

La *modestia*, además de ser una virtud cristiana, como fruto del Espíritu de amor, tiene también acá en la tierra su corona, que no puede empañar el hálito impuro del orgullo; pero sólo se ciñen esta corona los que no la han ambicionado ni han creído merecerla.

Entonces se cumple para el *modesto* la promesa del Salvador, y el humilde se ve ensalzado.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

LOS TEMPLOS BIZANTINOS DE CASTILLA

II

LA CATEDRAL DE ZAMORA.

Dejo manifestado en el artículo que se refiere á la catedral *vieja* de Salamanca de qué manera vino á introducirse en Castilla en el duodécimo siglo la arquitectura bizantina, que se practicaba desde principios

de la anterior centuria en aquella provincia francesa de la Aquitania llamada el Périgord. El Obispo D. Jerónimo, á quien, por mala interpretación de los antiguos documentos, se da vulgarmente el absurdo patronímico de *Visquio*, fué el primero que aplicó dicha arquitectura, erigiendo, como hemos visto, la catedral de Salamanca, no bien tomó posesión de aquella Silla, hacia el año 1102. Pero siendo un hecho comprobado que este Obispo perigordino, se domicilió en Zamora después de depositar el cadáver del Cid en Cardeña, y que en ella ejerció funciones pastorales antes de fijarse en la ciudad del Tormes, no parece sino muy lógico conjeturar que intentaría dotar á la heroica ciudad de Doña Urraca y de Arias Gonzalo, baluarte formidable del reino de Asturias y Galicia por la parte del Duero, y cuya repoblación estaba también encomendada á su discípulo ó hijo espiritual el Conde Don Raimundo de Borgoña, con un gran templo cupular que causase maravilla á los castellanos, como á él sin duda se la causaban los templos de su tierra, erigidos á imitación de *Saint Front* de Périgueux. Robustécese esta conjetura considerando que los recuerdos de la topografía sagrada de la ciudad del Isla (Périgueux), permanecen indelebles no sólo en la estructura de la catedral zamorana, sino también en la nomenclatura de los suburbios de la ciudad del Duero, por el arrabal de *San Frontis*, que vemos subsistente en la orilla opuesta del río.

Es evidente que no fué el Obispo Don Jerónimo quien construyó esta catedral de Zamora: falleció él en 1124, y la iglesia no empezó á edificarse sino en 1151; pero él sin duda dejó trazados los planos con arreglo á los cuales debía hacerse la construcción.

No desconozco que para explicar la singular semejanza que se descubre entre esta catedral y la salmantina, y su notoria filiación de la matriz francesa, cabe otra hipótesis, cual es la de suponer que los Prelados que sucedieron á Don Jerónimo en la Silla de Zamora estuviesen animados de su mismo espíritu, y tuviesen el mismo deseo de aclimatar en Castilla el arte de construcción bizantino-aquitano. En efecto, á Don Jerónimo, fallecido según dejamos dicho en 1124, sucede Don Bernardo, su compatricio, natural también del Périgord; muere este Don Bernardo en 1149, y Don Esteban, que le sustituye, comienza y termina la edificación entre los años 1151 y 1174.

Cualquiera de las dos hipótesis que se admita, haya Don Jerónimo dispuesto la traza, háyala ordenado Don Bernardo, llevándola á efecto Don Esteban, siempre resulta que la fábrica de la basílica zamorana debe su origen á un Prelado perigordino, saturado en los recuerdos é impresiones del arte bizantino que en su tierra natal imperaba.

Hasta qué punto sea semejante la arquitectura de la catedral de Zamora á la que se ensayó en la vieja de Salamanca, reminiscencia á su vez de la arquitectura bizantina de la Aquitania, nos lo dice la comparación que puede hacer el lector entre una y otra, teniendo á la vista la parte que imprime más carácter neogriego á ambas, que es la cúpula erigida sobre planta cuadrada. No se encontrará en ninguna de las iglesias románicas de Castilla nada semejante. Omito la descripción minuciosa de esta bellísima coronación dada al crucero: queda ya hecha al tratar de la catedral salmantina [1], y debo limitarme á señalar las ligeras diferencias que, sin trascender á la esencia del estilo bizantino, se echan de ver en los accidentes con que éste se nos presenta en una y otra edificación.

Hemos visto que la cúpula de Salamanca se halla sustentada por un cuerpo de luces cilíndrico, perforado por un doble orden de ventanas. En la cúpula de Zamora este cuerpo de luces ó tambor no tiene más que una zona perforada; en cambio, por la parte exterior el domo es casi semiesférico, y son también esferoidales las cupulillas de las cuatro torrecitas cilíndricas que cargan sobre los machones angulares de la planta; á diferencia de lo que sucede en Salamanca, donde son cónicas todas las cubiertas exteriores, si bien con una garbosa *entasis* de exquisito gusto la del domo principal. Desgraciadamente, la cúpula de Zamora no deja ver la graciosa imbricación de losas formando escamas, que da un aspecto tan oriental á la cúpula de Salamanca: una espesa costra de cal cubre aquella delicada ornamentación, y si este grosero revestimiento ha sido motivado, como sospechamos, por deterioros que no pudieron remediarse restaurando las lajas de piedra rotas, funesto porvenir predecimos al interesante monumento, porque donde hay falta de recursos para tan indispensables reparaciones, la conservación de joyas de arte tan peregrinas, y que en su conservación exigen tanto esmero, viene á ser imposible. Cuando nosotros visitamos esta hermosa catedral en 1864, no había en su cúpula grietas aparentes; cuando un año después la visitó el arquitecto inglés Jorge Edmundo Street, ya advirtió en ella tristes señales, que le hicieron condolerse del posible desquiciamiento de aquel galano artificio, tan digno de la admiración de todos los amantes del arte.

Para la historia de nuestra arquitectura en la Edad-media tiene esta catedral, si cabe, más interés aún que la de Salamanca. Con ser de fecha algo posterior, las reminiscencias de la matriz aquitana se ofrecen en ella con una viveza que en la otra aparece más amortiguada por la transacción con el estilo románico. Estas reminiscencias son patentes en la fachada del Mediodía, donde está la puerta llamada *del Obispo*, y para dar una idea cabal de la extrañeza que ella produce en el que la contempla después de haber visto muchas construcciones románicas bien acentuadas y sin mezcla de estilos, reproduciré aquí las notas que tomé en mi cartera cuando por primera vez la estudié: «La fachada que limita el brazo meridional del crucero presenta un conjunto extraño, cuyo tipo buscará en vano el aficionado al arte de la Edad-media, en las construcciones religiosas de Castilla, aun abundando tanto las del estilo románico francés en Segovia, Avila y Salamanca. Si en el arco abocinado de esta *portada del Obispo* se recuerda la disposición general de casi todas las puertas románicas del mundo, donde se ven archivoltas concéntricas y decrecentes, y sendas columnillas que convergen hacia el interior, en cambio nada es rigurosamente románico en ella, sino latino del Bajo Imperio. No hay aquí ninguna archivolta de toros ó baquetones cilíndricos, ni follajes, ni grecas, ni bajo-relieves en las dovelas, ni figuras más ó menos fantásticas de seres animados, ni capiteles iconísticos, ni rasgo alguno de los que constituyen la rica ornamentación románica de los siglos XI y XII. Dominan en esta portada los arcos de plata-banda, las grandes líneas horizontales, larguísimas y delgadas medias-columnas istriadas que hacen el efecto de pilastras, recuadros ó casetones de sabor severo y antiguo; y toda la parte de escultura que se advierte en esta fachada, obedece al sistema de la austera sobriedad latina.» Que estos caracteres del romano de la decadencia se observen en la ornamentación de *Saint Front*, nada tiene de extraño, una vez sabido que la rica y profusa ornamentación románica de los imagineros y escultores de las escuelas cluniacenses apenas logró abrirse camino dentro del Périgord, donde los fragmentos del ornato galo-romano eran tan abundantes, y de tan hondas raíces las prácticas y recuerdos del mundo latino; pero sorprende que tal fenómeno se repita en Zamora en el siglo XII, y esto no se explica sino como reminiscencia de la singular decoración semiclásica de Saint-Front de Périgueux. Arcos de plata-banda, archivoltas de arista viva, frontones, casetones, pilastras y columnas istriadas, capiteles casi corintios, todos estos son caracteres impropios de la decoración románica, y muy propios de la bizantina, que campea más aún que en la catedral salmantina, en ésta de Zamora: de donde se deduce que si en aquélla el ornato denuncia desde luego, una transacción con el gusto románico cluniacense, que iba invadiendo todas las construcciones religiosas debidas á la repoblación del siglo XII, en esta basílica zamorana el adorno bizantino prevaleció sobre el románico y fué menos transigente con su émulo.

Si los que hasta hoy han escrito sobre los templos de Castilla del siglo XII hubieran tenido presente su filiación francesa, y hubiesen reparado en los caracteres, así esenciales como puramente decorativos, de las dos arquitecturas, bizantina y románica, que forman sincronismo en el país vecino y en el nuestro, no hubieran titubeado escritores y críticos tan eminentes como los Sres. Quadrado y Street, en asignar resueltamente á las influencias de uno y otro estilo, la singular fisonomía que resulta de haberse adoptado en la construcción de estos templos de Zamora y Salamanca la arquitectura neogriega para la planta, y la estructura y la ornamentación mixta de bizantina y románica para la decoración. Desconocida la clave del problema, han vacilado á la vista de estos templos, y han dejado en sus descripciones la huella de las dudas de que se hallaba poseído su ánimo, atribuyendo á retoques de épocas posteriores, sin acertar á explicarlos, ciertos caracteres enteramente propios y peculiares de la arquitectura bizantino-aquitana de los siglos XI y XII. Esto acontece principalmente con los soberbios arcos ojivales que sustentan en lo interior ambos edificios.

Créese generalmente que la ojiva ó arco apuntado no se introdujo en la arquitectura hasta fines del siglo XII, y hay muchos que se figuran que en España no tuvo aplicación hasta el siglo XIII. Es un error. En el segundo de nuestros artículos sobre *los estilos en las artes*, que hemos destinado á *La Ilustración Española y Americana*, procuramos desvanecer esta preocupación: «*Saint Front* de Périgueux (hemos dicho) es una construcción de principios del siglo XI, y todos los arcos torales que sostienen sus cinco cúpulas son perfectamente ojivales. Ojivales son asimismo los arcos del pórtico de *San Marcos* de Venecia, edificio coetáneo de Saint-Front. La ojiva ha existido en todos los tiempos, aun cuando su empleo no se generalizara sino con la introducción del sistema gótico de contrarresto de empujes, hacia fines del siglo XII, y los más eminentes arqueólogos modernos así lo reconocen: nosotros mismos, en la modesta esfera de nuestras exploraciones, la hemos señalado en la primera de las naves laterales que corren de Oriente á Poniente, en la prolongación de la mezquita de Córdoba que llevó á cabo el hagib Almanzor.»

El interior de la catedral de Zamora, en su estado primitivo, ofrecía el aspecto de una basílica de tres naves y tres ábsides, con su cúpula en el tramo inmediato al ábside central ó presbiterio. Esta disposición varió con las obras que en la cabecera del templo ejecutó en el siglo XV el Obispo Don Diego Méndez Valdés, y con las que el Cardenal Don Juan de Mella hizo á los pies de las naves, construyendo fuera del muro de la imafronte tres espaciosas capillas, de las cuales la del medio aun lleva el nombre de su fundador. De estas obras hablaremos quizá algún día, en artículo especial, para dar á conocer una joya pictórica que se conserva en la capilla llamada de *San Ildefonso*, y en la cual deben fijarse los aficionados á la historia de la pin-

[1] Véase el núm. 12, correspondiente al 25 de Abril.

tura española, como punto de partida para conocer el estilo de un grande artista salmantino de principios del siglo XVI, que el docto Cean Bermúdez no acertó á comprender.

PEDRO DE MADRAZO.

LA FE

Donde quiera que gravita
Tu nombre, donde la cruz
Lleva su esencia bendita,
Allí tu aliento palpita,
Allí ilumina tu luz.

Con ella en la frente impresa
Hallaron su gloria al fin,
Cumpliendo santa promesa,
Primero, San Agustín,
Más tarde, Santa Teresa.

¿Qué fuera sin ti la vida?
¿Qué, el alma que no se entrega
A tu grandeza, y te olvida?
Irá por el mundo ciega,
Con la esperanza perdida,

Sin dichas en el hogar,
Sin virtud para vivir,
Teniendo por porvenir
Los ojos para llorar,
El alma para sentir.

¿Quién entre amargos dolores
Busca en el error asilo,
Huyendo de tus fulgores,
Pudiendo acabar tranquilo
En una tumba de flores?

Al que en su pecho ha sentido
La eterna virtud que fué
Quien su sér ha engrandecido,
Cuando todo lo ha perdido
Le queda siempre la fe.

Por eso cuando inclemente
Del vicio audaz, incitante,
El hombre el dominio siente,
Si el mundo dice: adelante,
La fe le grita: detente.

Y cuando sin rumbo rueda
Por triste camino abyecto,
Sin que detenerse pueda;
Si en el último trayecto
Pierde la fe, ¿qué le queda?

Sombras, soledades, duelo,
Áspero erial de abrojos;
Una conciencia de hielo,
Una eternidad sin cielo,
Y lágrimas en los ojos.

Ella eleva el pensamiento,
Fortifica la inocencia,
Y engrandece el sentimiento,
Presta á nuestro sér aliento
Y honradez á la conciencia.

Sin ella el pecho se abate,
Y sin ilusión, sin calma,
El corazón nunca late,
Pues las tormentas del alma
Sólo la fe las combate.

Ella engendra la esperanza,
La salvación la destella,
Es faro de venturanza:
Todo con ella se alcanza,
Todo se pierde sin ella.

A. ALCALDE Y VALLADARES

LAS FLORES DE MAYO

¡Nunca lo olvidaré. ¡Qué hermosa mañana de Mayo! El sol ligeramente velado, tibio el ambiente, verde el suelo, los pájaros cantando en sus nidos, dándoles el calor que los transforma, naturaleza en evolución á nueva vida. Todo resplandece y se conmueve en la estación de las flores. Este mes puede llamarse la sonrisa del año.

Un grupo de niñas, vistosamente ataviadas, venían del jardín de «La Rosa» en dirección á la capilla de un colegio situado en la calle de Goya. Sombrerillos de paja, adornados con cintas de diversos colores, servían de aureola á aquellas lindas cabezas, en cuyos rostros encendidos brillaba la alegría de la inocencia. Todas ostentaban orgullo. sas hermosos ramos de flores para ofrecerlas á la Virgen, y corrían disputándose el derecho de ser la primera en llevar la ofrenda. Sus madres las seguían á corta distancia. Tanta luz y tanta vida oprimieron mi corazón. Mayo era cuando sentí el pesar que llevaré en el alma mientras aliente.

¡Pobres criaturas! pensé al ver pasar por mi lado aquel torbellino de ángeles y flores. Os ospera una pena que apagará las mayores alegrías. ¡Quiera Dios que no veáis morir á vuestras madres!

A impulsos del egoísmo, aparté los ojos de la felicidad para fijarlos en la desgracia. Una anciana de noble aspecto, que exaltó mis tristes recuerdos, andaba con lentitud apoyándose en el hombro de su nieta, preciosa niña de ocho á nueve años. Ambas, humildemente vestidas, tenían por galas: la primera, natural distinción, y la segunda, el azul del cielo en los ojos y los rayos del sol en los cabellos.

Irresistible atracción me acercó á ellas. Hay sentimientos que no pueden expresarse por temor de profanarlos.

La niña miraba á las que alegremente corrían, y decía sollozando:

—Yo no puedo entrar hoy en la capilla, abuelita; no tengo flores que llevar á la Virgen y tú no tienes dinero para comprarlas.

Enjugóse la anciana los ojos, y con voz conmovida contestó:

— Verás á la Virgen y llevarás tu ofrenda.

La niña, consolada y confiando al parecer en las palabras de su abuela, trató de aligerar el paso.

Yo las seguía y entré también en la capilla, procurando estar lo más cerca posible de la venerable mujer que tanto me recordaba mi perdida felicidad.

La Virgen resplandecía rodeada de luces; el altar cubierto de flores, y un coro de voces infantiles, que deben llegar pronto al cielo porque hace poco tiempo que están en la tierra, entonaban alabanzas á María.

La anciana dijo á su nieta, que la miraba esperando:

— Arrodíllate, cruza las manos, pon tus ojos y tu pensamiento en la Virgen y dile: «Madre mía, tuyos son mi corazón y mi inocencia.»

—¿Y tú, qué le ofreces, abuelita? — preguntó la niña.

— Resignación, hija mía — contestó aquella santa mujer.

La hermosa criatura sonrió como deben sonreir los ángeles, y yo caí de rodillas y lloré, no me avergüenzo de confesarlo, lloré diciendo con toda mi alma: «¡Madre, madre mía, no me abandones!» Y creí escuchar: «Haz lo que acabas de oir; mira ese altar; levanta el pensamiento á la Madre de Dios: allí está tu consuelo y tu esperanza.»

El órgano sonaba dulcemente, y el coro de ángeles repetía: «Refugio de pecadores, Consuelo de afligidos.»

Mi espíritu se apartó de este mundo. ¡Qué delicioso bienestar! ¡Nunca he sido tan feliz! ¿Por qué no dura siempre aquel momento?

Cuando volví la vista á la tierra la capilla estaba casi sola. La anciana y la niña habían desaparecido, y yo salí del sagrado lugar inundada de paz mi alma y bendiciendo á Dios que nos da luz, vida y flores de Mayo.

GONZALO DEL RIO.

LA PEREGRINACIÓN CATALANA EN ROMA

La audiencia últimamente concedida por el Santo Padre á los peregrinos españoles de la provincia de Barcelona será de gratísimos recuerdos para los que tuvimos la satisfacción de asistir á ella.

Su Santidad se presentó en el Regio Salón Ducal á las doce del día, acompañado de su corte.

La dulce sonrisa que se dibujaba en sus labios; la benevolencia de su fisonomía y la conmoción que se observaba en todo su ser, parecían reflejar uno de esos momentos supremos, en que un padre de familia separado por largo tiempo de sus hijos, realiza el suspirado anhelo de abrazarlos y se conmueve de tal manera á la vista de ellos, que su voz queda ahogada por la fuerza del sentimiento paterno, derramando lágrimas antes de hablarles.

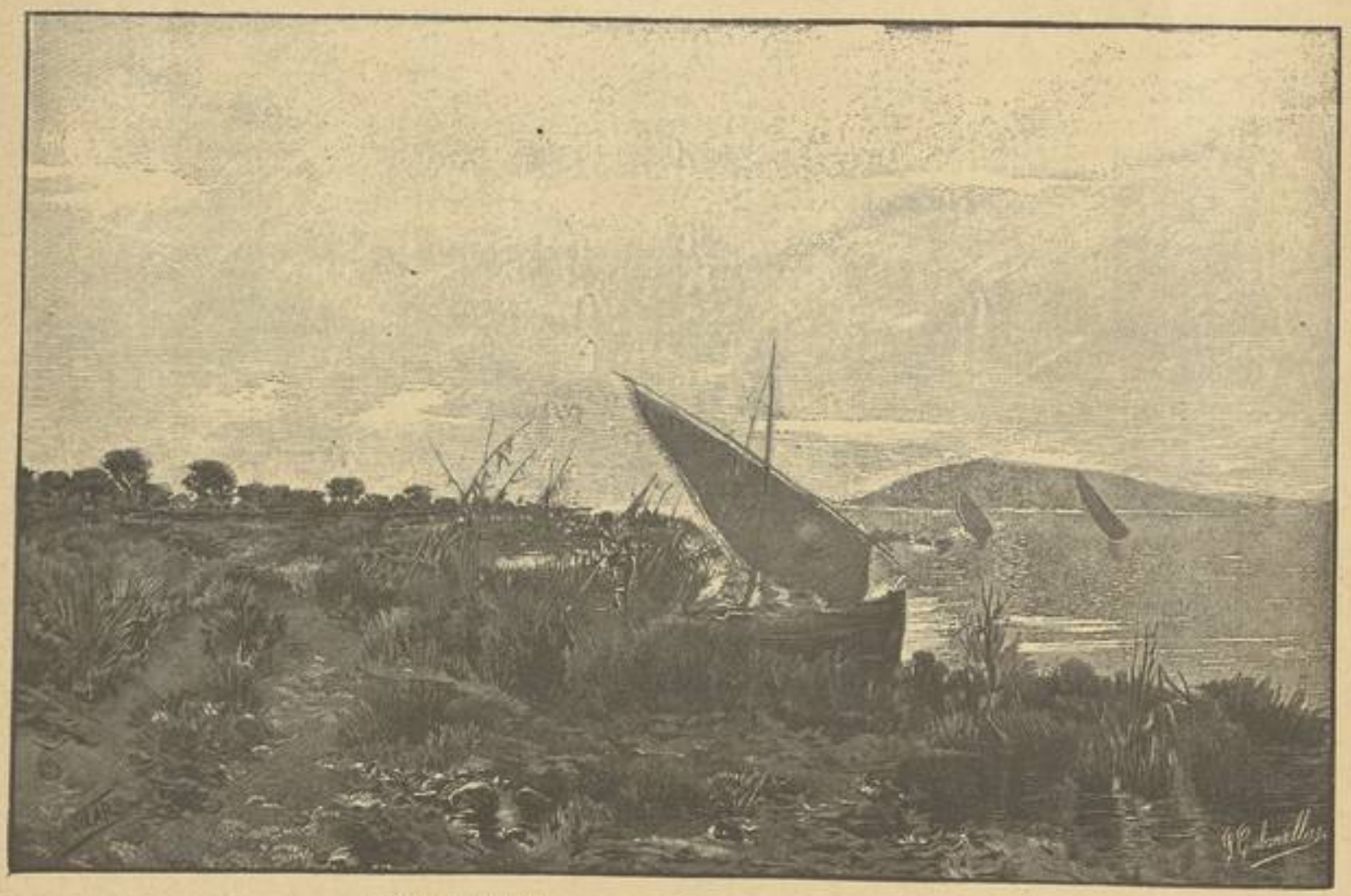
Esto precisamente sucedió á nuestro amantísimo Padre León XIII: á la vista de sus hijos españoles conmovióse de tal suerte que á no hallarse cerca el trono que se le tenía preparado, difícilmente hubiera podido seguir adelante, porque el grito espontáneo que salió de nuestros labios y de nuestros corazones al verle entrar detuvo su paso, obligándole apoyarse, darnos un afectuosísimo saludo y sentarse instantáneamente en el magnífico trono, regalo de la ciudad de Barcelona, que al efecto se le tenía destinado.

Entonamos la bellísima cuanto sentida «Profesión de Fe», y el Rmo. Obispo de Barcelona, intérprete de nuestros sentimientos para con el representante de Jesucristo en la tierra, leyó el elocuente y sentido discurso, lleno de amor y de entusiasmo hacia el Pontificado, que ya conocen los lectores de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA. Aquellas protestas salían también de nuestros corazones; expresaban nuestro amor vehementísimo hacia el Augusto Jerarca de la Iglesia, que profundamente se conmovió al oirlas.

Fué general la sensación cuando León XIII se levantó de su trono con toda la majestad de un Príncipe enviado del cielo, y con voz solemne, con expresión delicada, con actitud soberana y humilde á la vez, con acentos llenos de dulzura, inundó nuestra alma de inefable alegría, quedando suspensa de su angelical palabra. Era entonces el Padre, que más reposado de su impresión, nos contestaba con la misma confianza é intimidad con que pudiera hacerlo el padre más amante de sus hijos.

Lamentándose de la triste situación en que le han colocado los enemigos de la Iglesia, ¡con qué dolor lo expresaban sus labios! Parecía que nos decía: «¡Ya veis, amados hijos, cuán oprimido y angustiado tienen á vuestro Padre! Procurad vosotros, hijos fieles y predilectos, endulzar sus amarguras; no las aumentéis con vuestras discordias entre católicos. Haced callar la voz de intereses mezquinos ante los altos intereses de la Iglesia y de la patria, y unid los ánimos en el amor y en la profesión de aquella fe por la cual España fué grande y gloriosa.» ¡Oh españoles, los que tuvimos la dicha de oir este lenguaje por boca de nuestro Soberano Pontífice! ¡Cómo no habíamos de derramar lágrimas con esas quejas que salían del fondo del corazón! ¿Os acordáis con qué acentuación y sentimiento las profería, encomendándonos la paz y la unión? Pues no sea-

EL OTOÑO, cuadro de Manuel Carbonell, dibujo de Cabanellas.



LA ALBUFERA, cuadro de Vilar, dibujo de Cabanellas.

UN POBRE, CUADRO DE TUSQUETS.

mos ingratos á su ruego: recordemos que habla por boca del Espíritu Santo, y que practicando sus enseñanzas podremos marchar por el camino recto de la salvación. Que la discordia no lacere su corazón paternal, declarándonos fieles y obedientes á la voz de la Iglesia y del Pontificado.

Quisiera decir algo de la Exposición Vaticana que con admiración hemos contemplado los peregrinos, pero imposible referir detalladamente las bellezas de este gigantesco y deslumbrador certamen; para ello hubiera sido preciso prolijo examen de los objetos. Para formar cabal idea no basta visitar una sola vez la Exposición; hay que fijarse detenidamente en aquellas grandezas y magnificencias de todos los países y Estados. Allí se contemplan obras de arte ejecutadas con la más sublime perfección. La escultura de todos los pueblos en su período religioso; el arte perfeccionado al extremo de dar á mármoles, bronces y lienzos una vitalidad sorprendente. Los adelantamientos mecánicos ocupan lugar preferente y distinguido: en una palabra, allí se ven la poesía y la belleza en todas sus manifestaciones.

Todo lo que constituye la ornamentación artística de los grandes templos; lo que representa el arte más sencillo ó deslumbrante, como la platería, la orfebrería, el cincelado, objetos formados con piedras preciosas que cansan la vista y la imaginación por su misma grandeza; todo está allí.

En el gran armario octogonal, en medio de la crujía del braccia nuovo, deslumbra aquella constelación de fulgidísimos brillantes; por todas partes que se mire, centellean las joyas como eléctricos reflejos.

En honor á la verdad, Austria, Alemania, Francia é Italia, son sin duda las naciones que más sobresalen por sus espléndidos y valiosísimos dones, admirándose en ellos el gusto más perfecto y el arte más acabado. ¡Lástima que nuestra católica España haya quedado rezagada en esa grandiosa Exposición! No carecemos de voluntad; ésta nos sobra: nos falta el gusto artístico que no se ve brillar en nuestros trabajos como en los de otras naciones.

NARCISA MASSAGUER.

Gerona, Mayo 1888.

RIMAS

Yo he visto un ángel pálido de inmaterial belleza
Que sobre el arpa de oro doblaba la cabeza,
Como azucena mística de viva nitidez;
Apenas si escuchaba la voz de los querubes,
Dejando imperturbable rodar astros y nubes,
Cual desmayado en medio de tanta esplendidez.

Las lánguidas guedejas de sus cabellos de oro,
De donde el sol naciente tomaba su tesoro,
Mezclábanse á las cuerdas del arpa celestial.
Y á veces, conmovidas por misterioso viento,
De aquel beso de rayos formábase un lamento
Más dulce que el suspiro del aura matinal.

[ciente.
Señor! — dije á un Arcángel de faz resplande-
¿Por qué su rostro inclina? ¿Por qué dobla la frente?
¿Acaso es ese ángel, el ángel del dolor?
¡Parece á un tiempo mismo la gloria y la agonía!
Nublóse del Arcángel la faz hecha del día,
Y en voz que era un sollozo, me dijo: —¡Es el amor!

BLANCA DE LOS RIOS.

REAL POR DURO

I

En una elegante sala de armas, perteneciente á un suntuoso palacio de la corte, dos jóvenes de porte distinguido y apuesto continente, manopla al puño y florete en mano, aprendían á quebrantar el quinto mandamiento, ejercitándose en el difícil arte de la esgrima. La destreza de los movimientos, la gallardía de las actitudes, la asombrosa rapidez con que se tiraban y paraban certeras estocadas, eran dignas de mejor causa que la encaminada á cortar, por un quítame allá esas pajas, el estambre vital de algún odiado semejante.

De pronto sonó un golpe seco, como de hierro sobre cuero, y uno de los tiradores, dando un paso atrás, bajó el florete y dijo:

— Me has dado siete botonazos, y yo á tí ninguno; basta por hoy, mañana continuaremos.

— Como quieras, Julio — respondió el aludido, imitando á su compañero.

Ambos tiradores se despojaron de sus floretes y manoplas; cambiaron el peto de cuero por la levita de paño, la careta de alambre por el sombrero de copa, y fueron á sentarse en una marquesita, sobre la cual, artísticamente colocada en la pared, brillaba una panoplia.

— Fumemos, una vez que te cansas de tirar — añadió el adversario de Julio, sacando la petaca y ofreciéndole un tabaco.

— Sí, — repuso Julio — no está el horno para tortas, ni mi florete para medirse con el tuyo.

— En efecto, te encuentro preocupado.

— La cosa no es para menos... Figúrate tú que no tengo una peseta, ni de donde me caiga; figúrate tú que hombre sin blanca es un D. Nadie, un paria indecoroso en los tiempos que alcanzamos.

—Posición social nada envidiable, vergonzosa en grado sumo, si, como en el presente caso, se trata del marquesito del Jaral.

— Eso mismo digo yo — repuso Julio, arrojando hacia el techo una bocanada de humo.

Pero... ¿y los cinco mil reales al mes que tu buen padre te tiene señalados, y que, según creo, ingresan puntualmente en tu bolsillo?

— ¡Ay, Luis, si tú supieras...! Eso es una bicoca para mí. Ginevra, esa italiana con quien cargue el diablo, me gasta un dineral; la otra tarde, en las carreras, he perdido... pues, otro dineral. Luego, el tapete verde, los viajes, el palco, mi decoro, el...

— ¿De suerte que estás empeñado?

— Chico, para decirlo de una vez, estoy con el agua á la boca.

Luis se rascó la cabeza, meditó un momento y dijo:

— Malo es eso... ¡qué diantre...! á grandes males grandes remedios. Yo te sacaré del atolladero.

— ¡Luis, mi buen Luis, querido vizconde!

— Guarda para mejor ocasión esos extremos y óyeme un instante. ¿Conoce tus apuros el marqués?

— ¡Mi padre! ¿Estás loco? No, Luis, no me he atrevido á revelárselos. Además, sería inútil, su severidad no tiene límites.

— ¿Has recurrido á la usura?

— Confieso que he pensado en ello, pero tampoco me he atrevido. Como nunca me ví tan apurado, y no sé á quién dirigirme...

— Pues, por lo mismo, aquí entro yo. Eres mayor de edad, eres hijo de tu padre, á quien tarde ó temprano has de heredar. Quien dispone de lo suyo á nadie perjudica. Conque ¡pelillos á la mar! ¿Estás con el agua á la boca? Pecho al agua y ¡á vivir!

— ¿Qué te propones, vizconde?

— ¡Pues ahí es nada! Llevarte al manantial donde yo bebo; sígueme y verás.

El marquesito y el vizconde salieron de la sala de armas, bajaron á la calle y anduvieron por Madrid requebrando á las muchachas y jugueteando con los bastones.

— Aquí es — dijo Luis, deteniéndose ante una casa de mezquina apariencia.

— ¡Dinero aquí! — replicó, admirado, Julio.

— Sí tal, ¿olvidaste que debajo de una mala capa hay un buen bebedor?

— Entremos, pues.

Entraron, subieron, y al llegar al segundo tramo de la escalera, oyeron una voz femenina que con brusca entonación profería estas palabras:

— Ya le he dicho á usted que no está el amo, que hoy no se hacen negocios... ¡Dale bola! ni que fuera esta la Casa de la Moneda.

Al mismo tiempo un joven de humilde apariencia bajaba murmurando:

— ¡Y para eso ponen anuncios en los periódicos!

Julio y Luis llegaron al tercer piso, á cuya puerta se hallaba una muchacha fea y regordeta, que, al verles, gritó más bruscamente todavía:

— ¿Vienen ustedes á lo mismo? No hay con qué.

Y á continuación iba á darles, según suele decirse, con la puerta en los hocicos; mas reparando de pronto en la elegante ropa y la gentil presencia del marquesito y del vizconde, detúvose indecisa.

— No te enfurruñes, prenda, y condúcenos al despacho de D. Timoteo — respondió Luis.

— No sé si está, voy á ver...

— Pues para que esté, le dices á tu amo, de mi parte, que quien le busca es el vizconde, acompañado de un amigo.

La muchacha desapareció sin añadir palabra, dejando la puerta abierta y á nuestros jóvenes en el rellano de la escalera. Con todo, no habrían transcurrido dos minutos cuando volvió á salir, diciendo:

— Pasen ustedes.

Julio y Luis obedecieron. En el acto la puerta se cerró de golpe, como mandíbula de animal voraz que acabara de tragarles.

II

D. Timoteo Garduña es un viejo sesentón, corto de talla y, lo que es peor, de sentimientos, si bien esta cortedad queda compensada por un ingenio largo en triquiñuelas y arterías. Su cabeza calva, circundada en la parte inferior de un cerquillo ceniciento, y su rostro delgado y huesoso, parecerían de cartón, si no los animaran dos ojos vivos y pequeños, en cuyas pupilas centellea á intervalos el fuego de la codicia, si dos labios carnosos no hubieran contraído el vicio ó la costumbre de abultarse ó de encogerse con cierto movimiento que recuerda el hocico de un conejo ó de un rumiante. D. Timoteo Garduña, á pesar del origen tal vez grecolatino de su nombre de pila, el cual parece componerse de *timor*, temor, y *Zeus* ó *Zeós*, Dios, no teme á Dios ni á los hombres; y... bien mirado, ¿por qué ha de temerles? A Dios, según afirma, no le ha encontrado en ninguna parte, por más que, como es sabido, está en todas. Y en cuanto á los hombres, ¿qué temor han de infundirle unos entes miserables y raquíticos, que confunden lastimosamente lo perenne con lo transitorio, lo inmortal con lo deleznable, que desconocen el valor del dinero y van á pedirle á él, por favor, que les arruine?

En cambio, el valor del dinero lo conoce mejor que nadie el tal Garduña: él sabe muy bien leer con caracteres de estrellas, en la página azul del firmamento, la palabra mágica: *Dinero*. Para él *¡Dinero!* brama el mar con su oleaje, *¡Dinero!* ruge el león en los desiertos, *¡Dinero!* murmura en el valle el arroyuelo, *¡Dinero!* susurra el céfiro en la colina, *¡Dinero!* trina el ruiseñor en la enramada, *¡Dinero!* canta el grillo en su agujero, *¡Dinero!* la cigarra en su algarrobo; y, en fin, para decirlo de una vez, en

el aire y en el agua, en la ciudad y en el desierto, en la tierra y en el cielo, en la naturaleza toda y en la creación entera, no se oye ni se lee más que una palabra, ni existen más que un fin y un medio, un Dios y una ley sola: *Dinero, Dinero* y siempre *Dinero*. Así, pues, no es de extrañar que, como el artista de corazón ama el arte, D. Timoteo ame el dinero con amor platónico, no al igual de mil ingratos para gastarlo y consumirlo, sino para esconderlo y aumentarlo.

Con tan laudable objeto, presta el precioso metal á real por duro; de manera que da veinte por uno á quien lo solicita y merece tal favor. Verdad es que él exige, eso sí, buena hipoteca ó segura garantía; verdad es también que ese duro habrá que devolvérselo acompañado, para que no le ocurra novedad, de su real correspondiente; verdad que ese real, ó esos veinticinco céntimos de peseta, ó como quieran ustedes llamarle, constituye el rédito mensual, cuyo rédito arroja al año un interés total del sesenta por ciento; que la prorrogación del pagaré equivale á un nuevo préstamo, y entonces los intereses de intereses, acumulados ó compuestos, ó lo que sean, ascienden todos juntos á una suma prodigiosa hasta el punto de que sólo un matemático como Garduña es capaz de calcularla. Verdad, en fin, que si no pagáis, él se queda con la hipoteca ó garantía, la cual importa siempre, por lo menos, el triple de la cantidad tomada á préstamo; pero seamos justos, ¿y la oportunidad de recibir dinero en el momento del apuro? ¿Y el noble desprendimiento de que usa al entregaros en usufructo ese dinero? ¿No podéis vosotros por ventura prestarlo también de igual manera? ¿Y el riesgo á que se expone si se deteriora la hipoteca ó si la garantía viene á menos? Pues qué, ¿son un grano de anís tales razones?

No diré, no, que D. Timoteo sea un santo; pero sostengo, sí, que es un filántropo al poner en los periódicos y sobre la puerta de su despacho, este reclamo paternal:

DINERO EN EL ACTO.

REAL POR DURO.

III

Cuando Julio y Luis entraron en el despacho de Garduña, éste, vistiendo bata y gorro, puestas las gafas y pluma en mano, se hallaba sentado á su mesa, tal vez sacando una complicada cuenta de interés compuesto. Como quiera que fuese, aquella pluma, empuñada por Garduña, resultaba tan temible, por lo menos, como el florete de Julio ó de Luis.

Al ver á los jóvenes se levantó D. Timoteo; contrajo los labios á manera de hocico, con un conato de sonrisa, que le resultó una mueca.

—¡Tanto bueno por acá! — dijo al vizconde, tendiéndole dos dedos de la diestra y economizando los otros tres.

— Sí, Sr. D. Timoteo; he venido con mi amigo el marquesito del Jaral...

— Muy señor mío.

— A proponer á usted un buen negocio.

— Malos están los tiempos para eso — masculló Garduña; — con todo, donde menos se piensa salta la liebre, y... tengan ustedes la bondad de explicarse; pudiera muy bien ser que nos arregláramos.

Julio iba á tomar la palabra, cuando Luis se lo estorbó, diciendo:

— Es muy sencillo; mi amigo el marquesito del Jaral, como ya por ahí le llaman, hijo del marqués del mismo título, necesita... ¿Cuánto, Julio?

— Cinco mil pesetas — dijo éste — para mis primeras atenciones.

D. Timoteo, después de clavar en él una mirada penetrante, respondió:

— La hipoteca, supongo...

— Inmejorable — dijo Luis.

— Muy bien; ¿por cuánto tiempo?

— Eso allá veremos — contestó el marquesito; — yo firmo á usted un pagaré, pongo por caso, á noventa días fecha; llega el vencimiento, y lo retiro ó lo renuevo, según las circunstancias, de común acuerdo y mediante...

— Los intereses estipulados, ¿no es eso?

— Eso es.

— Perfectamente; ¿á qué interés desea usted el dinero? — preguntó D. Timoteo, caviloso.

— No creo que haya cuestión sobre el particular; al interés que tiene usted anunciado, á real por duro, ó sea al quince por ciento trimestral.

— Amigo mío, mucho siento decírselo, pero no me conviene.

Julio hizo un gesto de asombro, mientras Garduña proseguía:

— No sé si sabe usted que el interés de real por duro, como yo le llamo, para mejor inteligencia de la gente poco práctica en los negocios, se refiere sólo á préstamos pequeños, hechos á plazo corto. En cuanto á los préstamos de alguna consideración y por tiempo indefinido, debo advertir á usted que los intereses son convencionales, y razonables, por supuesto.

— Se me olvidó decir á usted, Sr. D. Timoteo — observó el vizconde — que mi amigo no tiene hermanos hembras ni varones, que el marqués del Jaral es inmensamente rico, y su fortuna de las más saneadas de Madrid.

— No importa — replicó Garduña; — esos pagarés renovables... Ya me voy haciendo viejo, y...

— ¡El marqués cuenta diez años más que usted! — dijo el vizconde al oído de Garduña.

— No pierda usted de vista — advirtió Julio — que, en todo caso, la renovación del pagaré dependería de las circunstancias, debiendo además hacerse de común acuerdo.

D. Timoteo, en pie junto á su mesa de trabajo, había empuñado la terrible pluma, y sacado en un santiamén la cuenta exacta del préstamo y sus réditos. Apenas hubo concluído de hablar Julio, con matemática precisión le respondió:

— Los réditos de cinco mil pesetas á real por duro, ó sea al cinco por ciento mensual, importan al año otras tres mil pesetas. Pues bien, me firma usted ahora mismo, tal como yo le extienda, un pagaré á noventa días, por valor de ocho mil pesetas, entrego á usted las cinco mil, y dentro de tres meses hablaremos.

Julio permaneció meditabundo, interrogando á Luis con la mirada.

— Es mi última palabra — concluyó D. Timoteo; — si conviene, se toma, y si no, aquí paz y después gloria.

El marquesito al fin se encogió de hombros, como diciendo:

— Sea.

Garduña hizo sonar un timbre, y apareció un escribiente, al que dictó en voz baja el pagaré, mientras éste lo iba escribiendo en un papel preparado al efecto y con todos los requisitos legales. En seguida alargó el documento á Julio, quien, acercándose á la mesa, lo leyó rápidamente, sin darse cuenta de lo que leía, y trazó su firma al pie. En el acto lo tomó D. Timoteo, abrió un mueble colocado á su espalda, contra el cual apoyaba la poltrona en que solía sentarse, guardó dentro el pagaré, volvió á cerrar, y arrojando sobre la mesa un fajo de billetes, dijo al marquesito:

— Ahí tiene usted las cinco mil pesetas.

Pocos minutos después, ya en la calle, Julio decía á Luis:

— ¿A qué ratonera me has traído?

— Chico — respondió el vizconde — no eres más que uno de tantos; en Madrid, y en otras partes, mucha gente hace lo mismo.

Y añadió poco después:

— Préstame dos mil reales, te lo ruego. No es que pretenda cobrarme el favor; pero también yo estoy con el agua á la boca, y tú, á no ser por mí, ni Ginevra, ni las carreras, ni el tapete, ni...

Julio le selló los labios con un billete.

— ¡Diantre! — dijo para sí — á ese paso el dinero de tres meses no me dura tres semanas.

IV

A los noventa días fecha, el marquesito no sólo se vió en la imposibilidad de devolver á D. Timoteo las ocho mil pesetas, sino que hubo de renovar el pagaré por más crecida cantidad y con mayores gravámenes. Verdad es que Ginevra, á imitación de Aníbal y de Bonaparte, había pasado los Alpes volando hacia Turín, su hermosa patria, en más opulenta compañía que la de Julio; pero tampoco lo es menos que, en el acomodaticio corazón del mismo, acababa de suceder á la italiana una francesa, capaz de dar quince y falta á todo el Piamonte. Luego el tapete verde, con sus naturales consecuencias, venía á ser una vorágine engullidora de oro y plata; los caballos, en sus carreras, galopaban hasta dar vértigos, y á semejanza del de Atila, donde ellos ponían la herradura no volvía á nacer para Julio el vil metal; las orgías menudeaban como chaparrones invernales, arruinando el alma, la salud y la fortuna de nuestro marquesito, y para colmo de infortunios, el vizconde, que sin duda encontraba más cómodo surtirse del dinero de Garduña en el bolsillo de su protegido que tomarse la molestia de ir á beber al manantial, repetía sus demandas de billetes, hasta el punto de que ambos amigos estuvieron á pique de quitar á los floretes sus botones y tirarse estocadas de punta, á no habérselo estorbado los compañeros.

D. Timoteo, por su parte, lejos de dormirse en las pajas, había tenido buen cuidado de enfrascarse en minuciosas disquisiciones acerca de cuánto, en qué y cómo importaba la fortuna del marqués del Jaral; todo lo cual acabó por conocerlo al dedillo, llevando su mañosa solicitud hasta el extremo de descubrir cierta afección cardiaca en el corazón del viejo marqués, que, de consuno con los años, no podía tardar muchos en llevarle al otro barrio, como en sus mudos soliloquios pensaba el tal Garduña.

En tal estado las cosas, sucedió lo que suceder debía, mejor dicho, fué desenvolviéndose, por sus pasos contados, la lógica inflexible de los hechos. Garduña puso en juego una intrincada red de sutilezas, triquiñuelas y arterías, proporcionando abundantes recursos al aturdido marquesito, ora directamente, ora por debajo de cuerda, siempre sobre la base vulgar de real por duro, modificada á discreción, y con los requisitos prevenidos por la ley. Julio jugó, coqueteó, triunfó, gastó hasta dar envidia á sus contemporáneos. El pobre marqués del Jaral, viejo y achacoso, exhaló un día el último suspiro, dejando, como era de esperar, heredero universal de su título y hacienda al hijo único.

Y aquí fué la más negra. Cuando el flamante marqués quiso tomar posesión de la herencia, encontróse con que todas las fincas estaban hipotecadas, empeñadas, agobiadas de censos y gravámenes; con que su fortuna era ilusoria, y estaba él muy lejos de poder seguir llevando la vida disipada que llevara hasta entonces. Al fin comprendió, aunque tarde, que él había sido la mosca de aquella araña y la gallina de aquel Garduña, y que la usura es un nudo corredizo echado al cuello del infeliz que á ella recurre, el cual se va estrechando, estrechando hasta ahogarle.

En cuanto á D. Timoteo, vivió más que Matusalén, para escarmiento de incautos como Julio; pero como todos somos mortales, y, según suele decirse, á cada puerco le llega su San Martín, llególe también el suyo, y espiró una hermosa tarde, sin que fueran parte á remediarlo sus riquezas. Al llegar al otro barrio, conforme él le llamaba, tuvo un desencanto atroz: miró abajo, y vió á los herederos bailar sobre su tumba, derrochando á manos llenas el dorado fruto de sus malas artes; miró arriba, y vió que Dios, á quien él no había encontrado en ninguna parte, lo llenaba todo; que la palabra *Dinero* era allí desconocida, y que no se practicaba allí más que una usura, la que, en vez de exigir, da ciento por uno, con préstamo de virtudes sobre hipoteca celestial, la cual es mejor, infinitamente mejor, que la que aquí abajo produce real por duro.

JUAN TOMÁS SALVANY.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

CONGREGACIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

En 1842 algunos hermanos de la Congregación de seglares de San Felipe Neri fundaron esta Congregación, empezando sus prácticas caritativas en el Hospital de San Juan de Dios, y extendiéndose en 1844 al Hospital General, al Militar, al de la Princesa, á la Cárcel de hombres y á la de mujeres. Entre los primeros Hermanos, se cuentan al Eminentísimo Cardenal Moreno, los Rdos. PP. de la Compañía de Jesús, Lobo, Soldado, etc., D. Manuel Vicuña, que después de fundarla legó todos sus bienes á la Congregación de Hermanas del Servicio doméstico, y otros respetables señores.

Establecida la Congregación bajo el patrocinio de María Santísima de la Misericordia, tiene por objeto enseñar el Catecismo á los pobres é ignorantes de ambos sexos, procurando su salud espiritual, para que, como dicen las Constituciones, la Religión Católica sea más conocida y amada. Con este fin, asisten los Hermanos á los establecimientos de beneficencia y á las cárceles.

La Congregación se compone de tres clases de personas: 1.ª Hermanos y Hermanas, para enseñar á los de cada sexo. 2.ª Auxiliares que enseñan la Doctrina Cristiana en sus casas ó en otros lugares distintos de aquéllos. 3.ª Bienhechores que contribuyen al sostenimiento de la Congregación, ejercitando el ministerio sagrado si son sacerdotes, ó contribuyendo con limosnas.

A fin de practicar esta obra pía, basta explicar el Catecismo á los pobres é ignorantes. Cosa fácil, que debe alentar á todo cristiano, por ser la primera obra espiritual de caridad, que Nuestro Señor Jesucristo prometió recompensar en el Cielo.

La Iglesia ha dispensado grandes beneficios á esta Congregación. Son muchas las Indulgencias plenarias y parciales que ha tenido á bien concederla. El Pontífice Pío IX, de santa memoria, en 9 de Junio de 1851 agregó la Congregación á la Archicofradía de la Doctrina Cristiana de Roma, y en 15 de Junio de 1864 la enriqueció con Indulgencia al ingresar en la Congregación y en el artículo de la muerte, con muchas más indulgencias parciales para los actos de su piadoso instituto. Nuestro Santísimo Padre León XIII se ha dignado concederla recientemente Indulgencia plenaria cada mes, pudiéndola ganar en el día del Retiro espiritual los Hermanos y las Hermanas.

La Junta general últimamente celebrada la presidió nuestro venerable Prelado, reuniéndola en el salón principal de su palacio. Enterado del bien que hace por el discurso del Director y por la Memoria del Secretario, dirigió á los Hermanos amorosamente la palabra, expresándoles su complacencia y animándoles para que cumplan cada día mejor su misión, llegando á decir el Sr. Obispo, que, si la Congregación alguna vez se viese apurada, primero se quedaría sin comer, antes que consentir que careciese de los recursos necesarios para su obra.

LAS OBLATAS REDENTORISTAS

Una de las instituciones que mayores bienes produce á la sociedad, á la humanidad entera, transformando en modelos de virtud y de obediencia á seres degradados, á jóvenes prostituídas por el vicio, es la de las *Oblatas redentoristas*. Su historia, contada por un periódico de Santiago, es la siguiente:

«A últimos del siglo XVII se fundó en Cádiz una casa de arrepentidas, debida á la iniciativa de la Sra. Doña Jacinta Martínez de Zuzalaga, que fué protegida y secundada en su noble empresa por el Rdo. Obispo de la Diócesis.

»Esta casa se fundó siguiendo el impulso que otras análogas habían recibido en algunas naciones, especialmente en Francia, donde el gran rey San Luis fundó un Asilo de jóvenes arrancadas de las garras del vicio, bajo la advocación de Santa María Magdalena.

»Con tal horror era mirada la prostitución ya en tiempos antiguos, que en el Fuero Juzgo hay una ley en que se castiga severamente á las mujeres públicas. Posteriormente el rey D. Enrique IV llegó hasta imponerles la pena de muerte.

»Una ley de un fuero antiguo disponía que la prostituta fuese «maldita ante todo el pueblo, despellejada la frente» y quemadas sus ropas.

»Agitóse entre los escritores modernos la idea de disminuir en lo posible la prostitución pública, y Desloges fué el primer escritor que propuso un sistema muy bueno en el fondo, pero impracticable en la forma.

»La Iglesia Católica, con su sabiduría y prudencia, fué la única que arrostró la empresa de crear institutos religiosos destinados á levantar del fango á los ángeles caídos, y tender una mano amiga y cariñosa á la mujer abandonada en el pudridero del lupanar por sus mismos verdugos.

»Entonces fué cuando nacieron las *Adoratrices* y las *Oblatas redentoristas*.

»Esta última institución, á quien dió vida el antiguo religioso de nuestro Monasterio de San Martín, el P. Serra, Obispo de Daulia, fué como la última palabra en materia de casas para jóvenes arrepentidas.

»En primer lugar se sujeta á las jóvenes á un noviciado que tiene por base la incomunicación absoluta, la regla del trabajo y el espíritu de la oración, y luego que han demostrado su arrepentimiento, son instruídas según sus facultades, y educadas con el mayor esmero y escrupulosidad.

»Impresiona hondamente ver cómo aquellas jóvenes, antes descocadas y altivas, forman ahora hermosa y virtuosísima comunidad, haciendo sus oraciones á coro, recibiendo los Santos Sacramentos con frecuencia, y sobresaliendo en trabajos delicadísimos y labores primorosas que las ocupan en días ordinarios.

»Es también admirable verlas en las grandes festividades honrar á su Madre Santísima, á la Reina de la pureza, entonando himnos de alabanza y piedad con las lágrimas en los ojos, y bajando la frente contraída por el dolor hasta el duro pavimento.

»Muchas señoras que han visitado *la casa de Oblatas redentoristas* de San Roque han salido profundamente emocionadas con los espectáculos edificantes que allí presenciaban.

»A la hora del rosario en el oratorio, presenciaban el rezo de aquellos seres desgraciados: en un rincón se veía una infeliz convertida y devorando en silencio el más grande de los dolores: el de la perdida honra.

»Otras, con la mirada fija en la Madre de Dios, parecían transfiguradas; muchas con las manos cruzadas sobre el corazón dejaban caer sus lágrimas.

»El acto era conmovedor: nadie salía de allí sin sentir en el alma esa gran admiración que sólo despiertan los hechos heroicos.

»Esas pobres jóvenes aman á las religiosas como madres, adivinan sus pensamientos, miradas, deseos..

»Y ellas... ángeles de la tierra que todo lo sacrifican por sus hijas adoptivas... ¡cuántas veces sufren si algo les falta! ¡Qué de amarguras al pensar cómo han de sostenerlas y alimentarlas! ¡Qué de tribulaciones cuando el mundo, olvidado de ellas, no llega á sus puertas con el óbolo de la caridad!

»Pero las madres confían en la protección de la Virgen María, á quien festejan durante este mes de Mayo con sublime fervor.»

En Valencia existen también dos casas de esta fundación. Una en la calle de los Jardines y otra en el pueblo de Alacuas, donde se albergan y reciben esmeradísima educación cristiana multitud de jóvenes desgraciadas, sin contar la casa de Arrepentidas que existe en el convento de San Gregorio y la del pueblo de Godella.

CRÓNICA

Los cultos religiosos dedicados al Santísimo Cristo del Desamparo, en la Iglesia parroquial de San José, nos han dado á conocer un orador sagrado de admirables dotes para la predicación: el Padre José Vinuesa, de la Compañía de Jesús. No cabe mejor intérprete para los difíciles asuntos de que trató en sus conferencias, como la Confesión, el infierno y otros, en que con dicción correctísima, persuasiva elocuencia y vasta instrucción, tuvo pendiente de sus labios al crecido concurso de fieles que le oyó todas las tardes, compuesto en mucha parte de personas de reconocida ilustración. Convendría mucho á la difusión de la buena doctrina que el Padre Vinuesa permaneciera en Madrid, ya que no estamos tan sobrados de predicadores que mantengan el brillo de la Cátedra Sagrada, subordinando las vanas palabras á las ideas fecundas.

— En carta de Roma, que publica un periódico, se lee lo siguiente:

«He anunciado á ustedes por telégrafo la noticia de que el Obispo de Madrid había sido nombrado asistente al Solio Pontificio. Dicho Prelado goza de gran favor en el Vaticano, y no sería extraño que recibiese la púrpura en el próximo Consistorio.

»Los Obispos de todas las grandes capitales católicas, como París, Lisboa y Viena, son Cardenales, y no hay razones que justifiquen una excepción por lo que respecta á Madrid, desde que se ha separado de la Diócesis de Toledo.»

— El Congreso de católicos presidido por el Arzobispo de París, ha terminado sus luminosas tareas, acordando dirigir á Su Santidad un mensaje autorizado por 2.000 firmas, expresión de los sentimientos que animan á los congregados, de filial amor hacia el Vicario de Jesucristo.

— Digna es de ser transcrita la orden del día publicada por el Coronel del regimiento acantonado en Vitre (Francia): dice así:

«Un individuo llamado Richer, perteneciente al 70 regimiento en clase de educando musical, trató de envenenarse anoche, y se ha disparado neciamente esta mañana, á las siete, un fusil, cuya bala le ha atravesado el pecho, siendo la causa una mujer que otorgaba con largueza sus favores á otros.

»El Coronel no puede menos de condenar este acto, propio de un loco ó de un cobarde. Un hombre, un soldado francés sobre todo, debe soportar con valor las pequeñas miserias de la vida y conservar su sangre para causa más noble.

»El llamado Richer no será acompañado por nadie en su entierro.»

— El Sr. Darralde, fallecido recientemente en el Bearne, rico propietario y oficial que fué de artillería, ha legado al pueblo de Navarreux el magnífico

palacio que habitó en vida, con destino á hospital de pobres de la villa y de la comarca. Para instalación y entretenimiento, lega un capital de 380.000 francos.

— En Londres se ha abierto la Exposición italiana en el vasto local que el año pasado ocupó la Exposición americana. Está dedicada especialmente á las cosas de arte y productos artísticos, en los que Italia sobresale. La sección de escultura es notable. Figuran también cantores napolitanos, vestidos con el pintoresco traje de su país, formando un conjunto brillante y animado.

— En el campo de San Isidro, como estaba anunciado, celebró nuestro Rmo. Prelado el día 15 Misa Pontifical, asistido por el Cabildo Catedral. Se improvisó un frondoso jardín, y en éste un elegante pabellón en forma de palio, bajo el cual se colocó el altar. En la Catedral la función fué también solemnísima, y los lugares en que se conservan recuerdos del Santo viéronse visitados por los madrileños y por numerosos romeros, especialmente la Santa Iglesia, donde se veneran los restos del ilustre soldado que conquistó un puesto distinguido entre los santos, cavando la tierra.

— Los que han tenido ocasión de ver la última obra del autor de *Victoribus gloria*, Sr. Villodas, remitida á la *Exposición Universal de Barcelona*, dedican elogios al *San Francisco de Asís*, por la manera con que está interpretado el difícil asunto; siendo esta obra, según dicen, una protesta contra la opinión de que la pintura religiosa ha desaparecido.

Villodas la interpreta tal como sentían este género los Murillo y los Zurbarán. Al conocimiento de la ciencia anatómica se une en este cuadro, algo más elevado todavía, el pensamiento sereno, el amor de Cristo, la fe de que está impregnado este hermoso trabajo. El autor, además de un distinguido artista, es un profundo creyente.

En la sección francesa de la Exposición figura la notable instalación de bronces artísticos. Vénse en ella ocho estatuas bíblicas y mitológicas, reproducción de esculturas de autores franceses, y en el centro un jarrón colosal, reproducción de un modelo de Gustavo Doré, que ostenta la grandiosidad y estilo peculiar al grande artista.

Casi todos los Prelados de España han llevado á la Exposición muestras de los tesoros de arte que encierran nuestros templos, en objetos sagrados, ornamentos, etc.

El Rdo. Obispo de Vich dispuso que las Iglesias de su Diócesis presentaran lo más notable que en ellas hubiera, formándose una preciosa colección de ornamentos sagrados que se hallan ya instalados y han de llamar seguramente la atención de los inteligentes.

En los talleres de Vidal y Compañía, se ha fundido la estatua colosal de Cristóbal Colón, modelada por Atche. La operación se hizo con el mayor acierto, habiendo salido perfectamente los efectos de modelado que el escultor puso en su obra. La estatua de Colón mide próximamente 8 metros.

En los mismos talleres se han fundido dos bustos del Rey Don Alfonso XII, originales de D. Venancio Vallmitjana y D. José Reynes, los cuales han sido ejecutados exprofeso, para figurar en las instalaciones que tendrán en la Exposición dos importantes casas de Barcelona.

— El *Panorama artístico fantástico*, montado en Barcelona, consta de una serie de grutas, que imitan las naturales, así en las estalactitas y estalaquitas, como en los caminos, precipicios, cúpulas, etc., que se ven en muchas de ellas. La ilusión que producen es de modo tal, que la altura parece considerable y mucha la longitud total de las curvas. A esta ilusión contribuyen numerosos detalles y efectos panorámicos que se descubren por entre los peñascos.

— Los diferentes colores que se usan para luto en algunas naciones son:

En Siria, color azul celeste.
En Egipto, color de hoja seca ó amarillento.
En varias regiones de la India, encarnado vivo.
En el Japón y en Europa, negro.
En China, azul muy obscuro.

— La producción del oro durante el pasado año, ha sido en todo el mundo, de 502 millones de pesetas, cifra que, aunque mayor á la del año precedente, es sin embargo inferior al término medio de años pasados.

Durante 1887, la producción de plata en todo el mundo llegó á 603 millones de pesetas: en el año anterior, había sido de 608; pero hay la circunstancia que en 1886 fué año de gran crecimiento con relación á los anteriores, siendo el término medio de los últimos 20 años, próximamente de 500 millones anuales.

— Grato é imperecedero recuerdo han dejado en el corazón de los que hemos visitado en estos días la bellísima Iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón las solemnidades religiosas que los Hermanos de las Escuelas Cristianas han dedicado á su Fundador el Beato Juan Bautista La Salle, con motivo de su reciente Beatificación. Al contemplar el magnífico espectáculo que ofrecía el gótico templo, profusamente iluminado y embellecido con multitud de banderas, escudos y flores; allí, unidas las almas en los mismos sentimientos, á la voz de reverendos Sacerdotes, cuyos labios gustan y dan á gustar día riamente la dulce miel de la infinita sabiduría; congregados al rededor de la Mesa Eucarística maestros y discípulos, niños y superiores, frutos de aquel admirable árbol que plantó el Beato La Salle; en aquellas artísticas bóvedas, donde entre nubes de incienso se oían los cánticos de infantiles voces, eco fiel de las celestiales armonías, venía á nuestra memoria lo que el rey franco Clodoveo preguntó á San Remigio, Obispo, al entrar por vez primera en la catedral de Reims, majestuosamente decorada, para recibir al regio catecúmeno: «¿Es este el cielo, ó es sólo su sombra?»

A las siete de la mañana de los días 11, 12 y 13 tuvo lugar la Misa de comunión, asistiendo el Noviciado y alumnos de los cinco establecimientos con que cuenta el Instituto en esta Corte, oyendo con fervorosa devoción las sentidas frases que, alusivas á tan augusto acto, pronunciaron los Sres. D. Francisco Díez de Rivera y D. Miguel Barragán, Rector y Capellán respectivamente de la Iglesia del Asilo de Huérfanos.

Durante el Santo Sacrificio cantaron escogidos motetes los referidos alumnos.

Las Misas solemnes con exposición de S. D. M. fueron celebradas, conforme estaba anunciado, á las diez, por los Sres. D. Antonio Chacón, Don Francisco Bocos y D. Carlos Díaz Guijarro, Ecónomos de San José, Chamberí y San Luis, cantándose el primero y último día la Misa á tres voces del Maestro Mandanici, y el segundo la de Concone, admirablemente interpretadas por el coro de niños huérfanos que tan acertadamente dirige el joven Profesor D. Salvador Albiñana.

Las funciones de la tarde se verificaron con extraordinaria solemnidad y gran concurrencia. Dieron principio á las cinco, manifestándose á S. D. M., y rezándose el Santo Rosario. Los sermones estuvieron á cargo de los Sres. Dr. D. Benigno de Cafranga, R. P. Rodrigo, misionero redentorista, y Padre Garzón, de la Compañía de Jesús, exponiendo con la unción y elocuencia que tienen bien acreditadas sus respectivos temas del *Sacerdocio*, de la *Fundación* y del *Apostolado* del Beato Juan Bautista La Salle. En las reservas se cantaron el *Santo Dios* del Sr. Albiñana, ídem y *Tantum Ergo* de D. Cosme Benito, y el último día el *Te Deum* é Himno al Bienaventurado, del referido profesor Albiñana. Oficiaron de Pontifical los Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ciriaco Sancha, Obispo de Madrid-Alcalá, P. Vigil, que lo es de Oviedo, y D. Angel di Pietro, Nuncio Apostólico de Su Santidad.

A todos estos cultos ha asistido numeroso concurso de fieles de todas las clases sociales, que, á la vez que han querido prestar homenaje de devoción al nuevo Bienaventurado, han dado una prueba de simpatía y respeto al humilde Instituto de las Escuelas Cristianas, que tan inmensos bienes produce en la sociedad y la familia.

— El radio de la tierra es de 6.366 kilómetros. Su superficie es de 510 millones de metros cuadrados, es decir, unas mil veces mayor que la extensión de España.

En un segundo recorre la tierra 30 kilómetros, al paso que una locomotora á todo vapor no recorre en igual tiempo más que 20 metros.

En los círculos polares la duración del día y de la noche más largos es de veinticuatro horas; y en los polos no hay al año, más que un solo día y una sola noche, ambos de seis meses.

El agua cubre las tres cuartas partes del globo terráqueo.

La atmósfera tiene entre 74 y 100 kilómetros de altura, siendo próximamente la centésima parte del rádio terrestre.

Tomada la extensión de Europa por unidad, Asia es 4 y medio, África 3, América 4 y un quinto, y Oceanía uno.

— Solemnemente fué recibida por el Padre Santo la peregrinación mejicana, que como la del Brasil y las de Argel, Trípoli, Túnez y otras regiones de África, ha atravesado mares y centenares de leguas, para ofrecer los homenajes de su amor religioso y filial al Padre común de los fieles.

Viene esta peregrinación de la patria de Moctezuma que cristianizaron los españoles, presidida por el Obispo de Chilapa, y consta de unos trescientos romeros, á los que se han unido en Roma la viuda del desventurado general y presidente Miramón, con otros mejicanos distinguidos. En el discurso que el Prelado dirigió en representación de todos los Arzobispos y Obispos de Méjico, de sus Ordenes regulares, Congregaciones y Asociaciones literarias y de los católicos de Méjico, expresó con cuánto entusiamo había surcado los mares para presentar al Padre Santo sus homenajes y para saludarle con las palabras que la Biblia pone en los labios de la Reina de Sabaah.

León XIII contestó que el espectáculo que los mejicanos le daban con motivo de sus Bodas Sacerdotales le era altamente grato, reconociendo su fe al verlos reunidos cerca del sepulcro de los Apóstoles.

Recordando los anales de Méjico, evocó las memorias gloriosas de sus abuelos, los templos por ellos erigidos, entre ellos el famoso de la Virgen de Guadalupe, cuyo patrocinio protege á la nación.

«Desgraciadamente, añadió, Méjico no se ha visto libre tampoco de la maléfica influencia de las sectas, si bien Dios ha permitido que la inmensa mayoría del pueblo mejicano conservase esa doctrina evangélica que en el curso de los siglos transcurridos desde el descubrimiento del Nuevo Mundo esparcieron en sus tierras los apóstoles y misioneros de la fe.»

El Papa terminó derramando sobre las cabezas de los peregrinos los favores celestes, y al tiempo que admitía al besamanos á todos los romeros, que generalmente le presentaron ofrendas, algunas de gran valor, como el anillo de brillantes de la Diócesis de Puebla y el aro de las minas de Guanajuato, don del Obispo de León, distinguió cariñosamente á la india Manuela Azteca, que llevaba el traje pintoresco del país, y que realizó á pie el viaje desde su hogar nativo al puerto de Veracruz, para poder ofrecer al Padre Santo cien escudos, que eran toda su fortuna. Igualmente estimó mucho el Papa un precioso bordado de las Hijas de María de Guadalupe de Méjico, presentado por la Condesa de Miramón.

— Muchas é importantes son las conversiones que se registran en este año del Jubileo en Roma, contándose entre ellas, las de hombres de ciencia, pastores protestantes y damas rusas y alemanas que han abrazado la fe católica. Una institutriz austriaca que Mr. Depretis tenía, no sólo se ha convertido al catolicismo, sino que ha movido también á convertirse á su esposo.

Los italianos, aun los más libres pensadores, buscan institutrices alemanas católicas.

— El Arzobispo de París ha dirigido una Pastoral á los Párrocos de su Diócesis dándoles instrucciones respecto al orden que debe presidir en las sesiones y ceremonias que han de verificarse en la capital de su Obispado, desde el 2 al 6 de Julio próximo, por la *Asociación de obras Eucarísticas*.

Las cuestiones que se sometan á discusión previa y en las que recaerá acuerdo de la Asamblea general, se consignan en dos programas. En el 1.°, se hace constar los particulares que afectan á Sacerdotes y fieles: en el 2.°, los puntos relacionados con las conferencias sacerdotales.

Al mismo tiempo recomienda el Prelado á los Sacerdotes, y especialmente á los Párrocos, exciten el celo religioso de sus feligreses y propalen el piadoso interés que inspira la Santa Congregación Eucarística, para lo cual remite Estatutos de la misma y una circular de su Junta de gobierno.

— Las niñas de la casa de Maternidad y Expósitos de Barcelona, remitieron á Madrid dos libros para SS. AA. RR. la Princesa de Asturias y la Infanta Doña María Teresa, que son verdaderas obras de arte por su gusto y riqueza. S. M. la Reina tuvo la bondad de hacer comunicar á la Junta de la mencionada Casa la impresión grata que le produjeron los devocionarios que se había dignado aceptar para la Princesa é Infanta. SS. AA. los recibieron también con especial complacencia, llevándolos consigo para usarlos en sus oraciones: lo cual ha llenado de justa satisfacción á las Hermanas de la Casa de Maternidad y Ex-

GLORIETA DE VALENCIA, POR P. M. BERTRÁN.

pósitos, que tanto se desvelaron y con tanta fortuna consiguieron que los libros fueran dignos de las augustas personas á quienes iban dedicados.

NOTAS SUELTAS

— A cualquier hombre feliz — decía un filántropo — regalaría yo mi reloj, que es bastante bueno.
— A mí, — contestó otro que le oía.
— ¿Eres feliz tú?
— Completamente.
— Pues entónces ¿qué falta te hace mi reloj?

***

En el despacho de un banquero:
— ¿Qué desea usted?
— Señor, soy un pobre cesante, y le pido me recomiende al Ministro de Hacienda, con interés...
— ¡Bah! El interés no le produce más que el capital.

***

En tiempo de los abuelitos, no se conocían más abonos ni gastos extraordinarios que la partida dedicada á los pobres. Esta partida era deuda sagrada: poníase aparte, á cada ingreso de fondos, y nada la mermaba. Esta partida era amplia; había familia que un hijo muerto, lo reemplazaba con un niño huérfano, á quien mantenía, vestía y pagaba el aprendizaje. Había otras familias, que diariamente destinaban la comida á un anciano ó enfermo, pensando que tenían en él un intercesor perpetuo. Y cuando aquel necesitado moría, se pedía al Párroco designase otro. Ahora hay muchas limosnas, pero algunas ponen cara de pecado. Ahora hay, como siempre, muchos pobres; pero alguno serviría de intercesor, mejor que para con Dios, para con el diablo.

***

En un examen de sordos, mudos y ciegos:
El Presidente, á un ciego. — ¡Mire usted...! A un sordo. — ¡Oiga usted...! A un mudo. — ¡Conteste usted, niño!
El Profesor. — Pero, Señor Excelentísimo, ¿cómo quiere V. E. que...?
El Presidente, dando un campanillazo. — ¡Silencio! ¡Reprobados! ¡Todos reprobados!

***

— Yo prefiero el corazón al talento. ¿Y tú?
— Yo también, sino que para conservarle mejor, no le gasto.

***

Llegaba el fin del banquete, y un convidado del Rey Carlos II de Inglaterra advirtió que había comido poco y mal. El camarero doblaba entonces la rodilla para servir el vino á S. M.
— ¡Pobrecillo! — pensó el caballero — ¡qué humilde! ¡Nos pide perdón por lo mal que nos ha dado de comer!

***

Sólo un Cura es capaz de sufrirlo todo y de perdonarlo todo, incluso que se le maltrate de obra, en medio de la calle. Condenado un Párroco, por efecto de calumniosa denuncia, perdona, al morir, á su calumniador y le lega la suma de 2.000 francos, para que eduque á sus hijos.
Otro Cura, despreciado sin duda como el anterior, fué condenado á presidio, y en él pasó ¡treinta años! saliendo al fin, cuando apenas podía soportar el peso de la ancianidad, á consecuencia de haber declarado en sus últimos momentos el autor del crimen imputado al sacerdote, que éste era inocente.
Inocente sí, y mártir además de su deber, pues habiendo oído en confesión al malvado que le declaró su crimen, prefirió el Cura, sufrir larga y tremenda reclusión, á descubrir el secreto sacramental.
Bueno sería que estas *cosas vulgares* de los Curas, las aprendan sus detractores.

***

El limpio y el sucio:
— ¿Qué pasa en casa de tu suegra?
— Nada, que riñe con mi suegro. Yo me lavo las manos.
— ¡Pues yo, no!

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico fabricante 29, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cútis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2,148

LA ILUSTRACION CATÓLICA

MURILLO · CERVANTES · BALMES · CISNEROS

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. | NÚMERO 16. — Madrid 5 de Junio de 1888. | NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 8 1/2 ps. fs.
Un año..... 16 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. f.
Un año..... 5 »

ADVERTENCIA

Desde el día 6 de Junio las horas de despacho en la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA serán de ocho á una.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Sociedad para la propagación del Evangelio en países extranjeros*, Fray José Coll. — *La caridad divertida*, Valentín Gómez. — *El Corpus Christi*, P. — *A la fiesta de la Eucaristía*, Fernando de Gabriel. — *Una conversión por el arte*, Angel Vela-Hidalgo. — *Idilio cuervo*, Manuel del Palacio. — *El Padre Mariana*, G. de R. — *Nuestras correspondencias artísticas: Roma*, F. Guasch Homs. — *Himno cantado en la apertura de la Exposición universal de Barcelona*, Melchor de Palau. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

LAS PRIMERAS FLORES. — Unas cuantas flores, ¿dónde pueden estar mejor que en las manos de un niño? Todos vienen á ser flores. La nena de nuestro grabado ha escogido las más lozanas y se las lleva á su madre. Por el camino las mira y las contempla, admirando sus colores y aspirando sus perfumes.

CORPUS CHRISTI, cuadro de Mas y Fontdevila. — (Véase el artículo correspondiente.)

CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA, por P. M. Bertrán. — Estudio de perspectiva interesante y detallado, que ofrece exacta idea de uno de los claustros más artísticos y bellos de la arqueología monumental catalana. Bertrán muestra la habilidad de su lápiz en esta vista acertada, en la luz, los términos y el claro-obscuro.

LA DÉCADA

Dos cosas se reproducen diariamente en la vida contemporánea y en las insípidas crónicas de esta coronada villa; dos hechos que tienen su epígrafe estereotipado: «El crimen de hoy.» «El banquete de ayer.»

Cada día sale al escenario público el suicida ó el asesino de turno. Esa figura siniestra, esa sombra que empaña nuestras costumbres; esa mancha persistente, viva, que no hay quien consiga lavarla; esa sangre á cada momento vertida que salpica el rostro de la sociedad y que, lejos de conmoverla y horrorizarla, el mundo la mira como objeto curioso, como lógica consecuencia de pasiones fermentadas, de vicios en perpetua ebullición.

El crimen se hace fácil, usual y corriente en todas partes. Por lo frecuente entre nosotros, no parece considerado como falta, sino como accidente natural. Es una simple nota impresionista, como se dice en jerga al uso, nota que, después de todo, impresiona mucho menos que cualquier noticia política ó chisme de vecindad. Con serenidad imperturbable, sin extrañeza, sin la más pequeña emoción, leemos un día, otro y otro, que un marido asesina á su mujer y que luego se mata él; que un hijo se revuelve contra su padre y le priva de la existencia; que una madre arroja á su hijo recién nacido á un estercolero; leemos esto y más, y con una mueca que puede traducirse en una de estas frases: «¡Qué barbaridad!» «¿A mí qué?», nos quedamos tan frescos. Sin condenación del hecho ni correctivo en el escrito, sin protesta de nuestra gastada imaginación doblamos el papel, esperando el crimen del día siguiente. Este es nuestro estado patológico social.

***

«El banquete de ayer,» el fausto suceso, la festival de acá ó allá, la comidilla y la comilona; el mantel siempre puesto. Primer detalle de todo cronista ó narrador, el *menú*, una de las mejores obras de la literatura francesa. Al lado del rewolver ó del arma ensangrentada, el plato. El banquete es solemnidad de origen que se pierde en las tinieblas de los tiempos. Desde Lúculo acá, ¡cuánto de exquisito y refinado no habrá deglutido, engullido la insaciable voracidad humana! Ahora acaba de morir Monselet, literato que deja en Francia mayor opinión de gastrónomo, digno de Chabot, inventor de una tortilla con *purée* de pava, ó del Marqués de Bechamel á quien inmortaliza su salsa á la bechamela. Para Monselet — cuenta una crónica — era título de celebridad morir de un atracón, como Lutero. Por nuestros comedores se arrastran, que no andan, muchos materialistas, muertos anticipados, en cuyo rostro destacan señales evidentes de la apoplejía. Todos los conocemos, y al verlos pasar con el cuello sepulta-

LAS PRIMERAS FLORES.

do en los hombros, el abdomen prominente, abrumados por excesos de la gula, no podemos menos de pensar: «¡atraca, que poco te queda!»

Los ediles, asistentes y panegiristas de la Exposición de Barcelona deben estar muy gordos. Aquí, en estos días, se sabe que ha comido mucha gente; los que no están al alcance del vulgo sibarita son los que ayunan. Uno de estos días recibí — por ejemplo — carta del único hijo que queda de un célebre poeta para quien están abiertas las puertas de la posteridad; de un ilustre sevillano, mártir en vida y glorioso en muerte, cuyo hijo me dice: «Hace quince días contraje una enfermedad que me tiene en cama, hallándome hoy sin recursos para medicinas y alimentos, y no teniendo á quien recurrir, á usted me dirijo por si tiene á bien aliviar en algo mi precaria y angustiosa situación.» Este joven ¿á qué ocultarlo? firma Becquer. Un hijo de Gustavo Becquer se muere de hambre. ¡Oh patria! El Ministro de Fomento que habrá comido muy bien en Barcelona, la Sociedad de escritores y artistas que asiste también á fiestas y banquetes, ¿no podrían hacer algo por él?

***

La Exposición de flores, plantas y pájaros priva aquí como en Francia. Las damas elegantes, la *crema* del bello sexo, visitan por la tarde el rincón del Retiro, la montaña rusa, sitio cedido en usufructo á la «Sociedad de Horticultura.» Cuatro tinglados; unas docenas de macetas, varios manojitos de rosas y una orquesta de guitarras y bandurrias forman el espectáculo, digo, el verdadero espectáculo es allí la concurrencia de señoras, que disputan el triunfo con sus prendidos y tocados, á las rosas y azáleas. Se conciben mejor estas exhibiciones en países donde con verdadera ostentación, se atiende al cultivo de los jardines. Allí donde en cada paseo público, hay una rica exposición de estos preciosos dones de la naturaleza y lo natural y espontáneo domina sobre lo artificial. Aquí, para ver muchas flores reunidas, hay que transportarlas de Valencia ó de otros puntos en que no sólo el clima las mantiene en toda estación, sino que se crían, atienden y producen por ese arte cuidadoso y previsor que completa, ayuda ó corrige á la naturaleza. Madrid carece de esos criaderos de flores, de esos planteles que los pueblos adelantados, incluso los del Norte, estiman y ostentan como si fueran joyeros. No se dan aquí las rosas como en las feraces riberas del Guadalquivir ó los huertos de Murcia ó el campo de Valencia; tardos son nuestros plantíos y necesitados del fecundante calor de la estufa; pero ¿quién duda que aquí podría haber más flores que las que hay si se supiera ó quisiera cultivarlas, si se pudiera gastar el dinero necesario para eso?

Raro es el jardín de Madrid que tenga ya rosas en el mes de las flores: gracias á que vengan en Junio, y es que en nuestras quintas, parques y hoteles no hay el decidido propósito de extenderlas, aclimatarlas y conservarlas. Así somos tributarios á otros pueblos en este comercio, que produce sumas considerables; así nuestras beldades y perfilados gomosos suelen pagar por la flor del tocado ó del ojal precio exorbitante. Así una de estas fiestas en que se rinde tributo á esos hermosos productos de la creación, aparece mezquina, artificial, compuesta de escasos ejemplares, debidos á unos cuantos aficionados, ó de flores cortadas y sin arraigo en la tierra que las alimenta; de flores que brillan, como decía el poeta, *l'espace de un matin*. Sin productos abundantes, queda dicho que una Exposición es pretexto, diversión pasajera, lugar de cita para la gente de tono, que no conduce á otro fin que á gozar un rato de reunión. Cuando la Sociedad llamada de Horticultura, fomente el cultivo y abundante cosecha de flores, habrá cumplido una misión más alta que la de pasar el tiempo en la montaña rusa, y de elegir tribunal de *jurados* para premiar una flor con 12 pesetas y media.

***

¿Qué más? No quiero hablar de los novillos de Getafe, que según se ha dicho y nadie ha desmentido, ocasionaron heridas graves y dos muertes. Frascuelos y Lagartijos en embrión, ignorados émulos de Pepe-Hillo, pagan con la vida su gustazo y arrojo. Pudiera formarse una terrible estadística de las víctimas de toros y toretes. De esos héroes vulgares, hijos de familia, que siembran duelo eterno en el corazón de sus madres. Pero dejemos este tema, que harto resbala la muerte por la pluma y por los sucesos más alegres y prósperos de la vida.

***

— Ya ves tú, — dice una mujer del pueblo á otra — porque ofrecí vestir á mi chico con sotana y roquete y le llevé en la procesión del *Corpus* me insultan las vecinas. Claro, porque yo no sé qué papel se burla de los niños eclesiásticos. Y pregunto yo, los que se meten en por qué viste una á sus hijos como le da la gana, ¿cómo vestirán á los suyos?

— Toma, esos irán á la moda.

— ¿De qué?

— De *ratas*.

Fordesillas

SOCIEDAD
PARA LA PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO
EN PAÍSES EXTRANJEROS

(Society for the Propagation of the Gospel in Foreign Parts.)

PROSIGUIENDO nuestras tareas económicas que dejamos como en germen en el artículo anterior, aunque no somos hacendistas, ni, á la verdad, casi hemos saludado las abstrusas cuestiones propias de la ciencia de los números, con todo, apoyados en la indisputable competencia de la prensa británica que necesariamente ha de estar al alcance de los enjuagues y zurcidos que se pasan en su casa, nos creemos en el caso de poder suministrar al público curiosísimos datos estadísticos relativos á las más conocidas sociedades propagandistas de Inglaterra.

Nosotros no hemos ido á Londres porque, á Dios gracias, no contamos en aquella gran Babilonia con relaciones que suponemos nos serían necesarias para que en vez de satisfacer nuestra curiosidad financiera no nos dieran un carpetazo ó algún repelón; y gracias que no pasara de ahí. Nosotros, pues, no hemos hojeado aquellos infolios saturados de números que se encuentran hacinados en las oficinas de propaganda religiosa; pero esto no importa, no falta quien ha leído y examinado detenidamente los balances de la Sociedad para la propagación del Evangelio en países extranjeros, de que al presente nos vamos á ocupar, y de sus noticias nos valdremos para la formación de nuestro trabajo.

Como más antigua, es también aquella Sociedad la más respetable quizá de entre sus muchas rivales. Es verdaderamente asombrosa la lista de los nombres de sus Presidentes y Vicepresidentes. Comenzando por el Metropolitano, ó como se le quiera llamar, de Cantorbery, incluye á todos los demás Arzobispos y Obispos de Inglaterra, Irlanda y las colonias; dos Duques, un Marqués, diez Condes y una legión de títulos menores.

La Sociedad emplea cuatro Secretarios, tres Tesoreros, ocho Jefes de oficina y cincuenta y cuatro Secretarios de organización, con un presupuesto en sueldos de libras esterlinas 8.635, 7 s, 8 d; es decir, unas 215.875 pesetas anuales. Sus ingresos en el año de 1876 fueron de 136.906 libras, la friolera de 3.422.650 pesetas próximamente. Su capital colocado en fondos públicos importa libras 230.611, con más 11s. Los legados en dicho año alcanzaron la suma de libras 13.489. Los gastos de recaudación y administración fueron libras 12.482, 10 s, 8 d.

Esta Sociedad posee gran dignidad, influencia y poder. Tiene treinta y tres Obispos que cobran de sus fondos, y quinientos treinta y tres Misioneros, cuyas dotaciones importaron en el referido año de 1876 libras 79.756, 2 s, 4 d.

Debemos observar que solo uno de los titulados Obispos ejerce sus funciones en Europa; los demás residen en China, Africa y el Canadá; por esta razón se originan grandes gastos para su transporte, el de sus mujeres, hijos, dependientes y menaje parecido á las veces á un convoy. Estos gastos, en el año que vamos analizando, el de 1876, sumaron la cifra de libras 2.413, 10 s, 4 d. En los balances de esta Sociedad existen unas tablas comparativas de los ingresos de la misma desde el día de su fundación, siendo su capital en estos últimos años de libras 3.864.848; que es decir, *circumcirca* de 96.621.200 pesetas: 19 ó 20 milloncejos de duros para quien lleva en sus alforjas la salud de tantos pueblos, no puede ser menos.

Dirigiendo ahora una ojeada á la Memoria con la natural esperanza de encontrar resultados altamente satisfactorios, los cuales en alguna manera correspondan á tan gigantescas expensas, lo primero que nos salta á la vista es la demanda que ya se va haciendo tan familiar en Inglaterra. «¡Vengan más Obispos!» «La India no tiene más que tres de ellos; hacen falta otros cuatro en seguida ó, de lo contrario, los indígenas no se convertirán al cristianismo.» Y sin embargo, la Sociedad esta se ha mostrado verdaderamente pródiga para con las Indias, que figuran en los balances haber percibido en un solo año la no despreciable cantidad de libras 34.860, 9 s, 7 d.

A juzgar por los informes de los Misioneros, los indianos deben ser gente muy original, necesitando todos de unos mismos argumentos ó sean estímulos de pesebrera para cristianizarse. Para edificación de nuestros lectores pondremos aquí algunos párrafos extractados de los informes enviados por los tales Misioneros. «El Rdo. B. C. Chondkary, de la misión de Houvak, dice uno de ellos, no avisa cambio alguno. Halla mucha dificultad en hacer que la gente tome el menor interés por la religión. Hay dos ó tres hombres solamente que parecen sinceros en querer enterarse de las cosas religiosas.» Y sin embargo, cuando se dió este informe, aquel operario evangélico venía cultivando la misma haza desde el año 1857. ¡La bagatela de cuatro lustros!

El Rdo. Mr. Dren remite el siguiente informe de algunos puntos de sus misiones establecidas en los alrededores de Calcuta, que ha visitado: «Cuatro misiones, dice, no son más que los esqueletos de lo que fueron antes; y estoy convencido de que en vez de levantarse, llegarán á aniquilarse del todo.» Muy extraño es esto en un país como el de Calcuta, dominado ya de mucho tiempo por las armas de Inglaterra. Pues bien: en estas misiones que abrazan un extenso territorio del Sur de Bengala, después de sesenta años que continúan al cuidado de los Misioneros ingleses, sólo pueden jactarse de haber bautizado, allá á su modo, ¡se entiende! unas ochocientas personas.

El Rdo. Fairlough escribe desde Mandelay: «Muchos de los Hpoongyees me visitan; pero no puedo decir que uno siquiera haya manifestado el más mínimo deseo de abrazar el cristianismo.» Hay que tener en cuenta que las grandes casas de pupilaje

que con tan crecidos desembolsos fabricó la Sociedad para la propagación del Evangelio en países extranjeros, hasta el presente, que sepamos, no han llegado á usarse. Dice, no obstante, el buen Mr. Fairlough con toda ingenuidad: «Tendríamos pupilos si los mantuviéramos.» ¡A ver la lengua! ¿Se ha hecho usted daño, Mr. Fairlough? ¡Mira qué gracia, ni las verdades de Perogrullo!

Pero el informe más chusco es el de la misión de Cheefoo, en el Norte de la China. Los Misioneros dieron principio á sus trabajos en 1874. Bastante tiempo después, el Capellán de uno de los buques de guerra ingleses daba parte de haber hallado á los Misioneros dedicados á la difícil tarea de aprender la lengua china, pero sin haber llegado á entender de ella ni una sola jota. Al volver el propio Capellán algunos años después á Cheefoo, encontró nuevamente á aquellos Misioneros estudiando aún el mismo idioma, pero tan iniciados en él como la vez primera que hubo de visitarlos. «Lo sumo que han hecho, escribe el referido Capellán, es valerse de una habitación desalquilada en Yentai, invitando á los indígenas á que vayan, si quieren, á interrogarles.» Tiempo perdido. Uno de estos Misioneros, acosado sin duda por la sociedad contribuyente que le exigía el estado de las conversiones hechas, viendo que por la notoriedad de los hechos no le era posible entretejer, como hacen tantos otros, un compendio de mitología, se limitó á contestar á aquélla: «Confesamos que con nuestro escaso conocimiento del idioma, no sería prudente admitir á nadie al bautismo; por esta razón ni siquiera tenemos iglesia para los naturales del país.»

Es difícil comprender el objeto que se pudieron proponer los Directores de esta Sociedad, al enviar á la China con tan desmedidos gastos á unos Misioneros mal preparados para el desempeño de su cometido, y sin entender ni una sola palabra de la lengua del pueblo que iban á convertir. ¿Son estas las lumbreras con que pueden contar los anglicanos para enseñar las doctrinas del cristianismo á un pueblo como el chino, que reclama la gloria de poseer la civilización más antigua del mundo; á un pueblo que tiene una literatura sin igual en sutileza? ¿No hay filólogos en las Universidades de Inglaterra, hombres versados en el escolasticismo y llenos de la erudición del Occidente que pudieran representarles con más decoro en el Oriente?

Tampoco peca de franqueza la Memoria que estamos comentando, al callar completamente el hecho de existir en Cheefoo otras dos misiones protestantes, la de baptistas, que pretende tener una congregación de cuarenta y ocho individuos, y otra de presbiterianos unitarios, bajo la dirección del Dr. Henderson. Como este espectáculo en que toman parte varios predicadores de tres formas opuestas, procedentes todas del cristianismo, no puede menos de escandalizar á los chinos que, aunque infieles, son harto agudos, aconsejaríamos, dice *The Tablet*, á los Misioneros anglicanos en Cheefoo, como cosa digna de su celo, la conversión de sus cismáticos hermanos los baptistas y los presbterianos, cuya lengua al menos comprenden. «Vencida esta dificultad, continúa irónicamente el citado periódico, podrían dirigir sus fuerzas colectivas, con alguna eficacia tal vez, contra los incrédulos chinos, que hoy por hoy tienen por lo menos la ventaja sobre aquellos discordantes pastores, de estar conformes en sus doctrinas de Buda.

Como ya hemos hecho patente, la Sociedad Evangélica ha obrado con gran generosidad respecto á los indianos, dedicando casi la mitad de sus desembolsos anuales á aquel grande imperio.

Otro de los países más favorecidos, por extraño que parezca, es el Canadá, que absorbió en pocos meses, según la citada Memoria, libras 19.391, 13 s, 8 d. No vemos por qué el Canadá no deba sostener su propia iglesia, como lo hacen los Estados-Unidos, que hasta llegan á mandar misioneros á competir con los bretones en algunas regiones.

África recibió también en 1876 libras 18.904, 8 s, 2 d. Las Indias Occidentales no fueron tan afortunadas, pues en aquel año sólo les mandó la Sociedad libras 2.390, 18 s, 2 d. Igual suerte les cupo á Australia y á la Nueva Zelandia, pues entre ambas no recibieron más que libras 4.208, 12 s, 9 d.

¡Cuánto derroche! Pero, Señor, ¿cómo esos filántropos anglicanos son tan miopes que no alcanzan á ver que todo el *cumguibus* que se desliza de sus manos cae en los señuelos de sus propagandas? ¿Y que la mayor parte al menos de sus misioneros, si trabajan, es simplemente *pro domo sua!* ¿Y que sus renombradas misiones, cuando más, merecen ser llamadas misiones en ciernes, puesto que en realidad no son otra cosa más que puros yermos, estériles barbechos que apenas producen nada? ¡Qué demencia, Dios santo; qué demencia!

FR. JOSÉ COLL.

LA CARIDAD DIVERTIDA

Ya esgrimiendo el fino acero de la sátira, ya restallando el ruidoso látigo de la indignación, muchos escritores han atacado la general costumbre de convertir los actos de caridad en pretextos para divertirse.

No ha habido arma que no se haya empleado contra la extraña manera que tiene la sociedad presente de enjugar las lágrimas. ¿Hay epidemia en Levante? Organicemos un concierto, y mientras allá gimen y mueren, cantemos y toquemos aquí á beneficio de aquellas víctimas. ¿Hay terremotos en el Mediodía? Hagamos funciones dramáticas en todos los teatros, y riamos á mandíbulas batientes con el gracioso H ó aplaudamos á rabiar al actor K, mientras la tierra se abre y devora víctimas, y las viudas y los huérfanos claman á Dios Omnipotente pidiendo misericordia. ¿Se necesitan recursos para los hospitales? No hay que apurarse. Tenemos las corridas de toros, esas corridas de *Beneficencia*, que parecen hechas exclusivamente para alivio de los enfermos. Y en este punto es preciso hacer completa justicia á los toros: son los animales más *benéficos* de la creación. Ellos proporcionan más dinero que todos los espectáculos juntos; y por añadidura sacrifican su piel en provecho de los desvalidos. Cierto que tampoco los toreros les van en zaga: hay espada que tiene en el cuerpo seis *puntazos benéficos*, y picador que anda por ahí con tres costillas rotas *caritativamente*.

Como es tan extraño el contraste que resulta del fin de la caridad con los medios que se emplean para hacerla, no es maravilla que los escritores que tratan de asuntos sociales hayan fustigado el procedimiento de la diversión como acto de amor al prójimo. Pero no siempre en estos ataques se ha procedido con la debida justicia. Muchas veces se ha acusado á los promovedores de las fiestas de ser los verdaderos causantes de tan inconcebible costumbre, y sin embargo, cada año aumenta el número de aquéllos y se extiende más el círculo de los *caritativos* que se divierten.

Los mismos desgraciados son los primeros que piden un *beneficio* en la seguridad de obtener pingües rendimientos. El artista enfermo que tiene que mantener con su trabajo á su familia, y no puede, se apresura á organizar una función con sus amigos y compañeros para salir de apuros. La viuda ó el huérfano que acaban de perder á la persona más querida de su corazón, si ésta ha pertenecido á cualquiera de las profesiones que se relacionen con el arte, correrán, sin secarse las lágrimas, á solicitar por amor de Dios un *beneficio*, como único recurso para no morirse de hambre.

De suerte que no son las señoras de tal ó cual asociación, ni las corporaciones provinciales ó municipales las que tienen la culpa de que la caridad sea hoy la cosa más divertida del mundo, ni la tienen tampoco los desgraciados que andan á caza de beneficios: la culpa la tiene ese monstruo de mil cabezas que se llama público: la tenemos todos los que no sabiendo hacer la caridad como Dios manda, la hacemos como más nos gusta.

Se ha perorado mucho, desde el siglo XVIII acá, sobre la fraternidad humana. Las almas *sensibles* y *benéficas*, como se decía entonces, fueron protagonistas indispensables de toda obra dramática ó novelesca, y no había grande ni pequeña desgracia que no conmoviera las fibras del nuevo género humano, mecido en el maternal regazo de la apacible, tierna y compasiva Revolución francesa.

¡Qué más! Hasta por obligación política teníamos que ser benéficos, según rezaba el primer código fundamental de España!

Estos dulces idilios de la fraternidad y de la beneficencia llevaban por principal objeto sustituir la caridad cristiana con la filantropía filosófica, y aunque, gracias á Dios, la caridad cristiana anda todavía por el mundo muy rozagante y muy fecunda, sentándose á la cabecera de los enfermos y moribundos, encendiendo con sus propias manos el hogar de los hambrientos, vistiendo con sus propias ropas á los desnudos y besando con sus propios labios la frente de los pequeñuelos abandonados, hay que convenir en que nuestra atmósfera social está más cargada de filantropía filosófica que de verdadera caridad cristiana.

Por eso apelamos precisamente á las diversiones, y no al sacrificio, para hacer bien á nuestros semejantes.

¡Oh! ¡El sacrificio! Este es el gran secreto del amor; y una sociedad que no ama sino aquello que le divierte ¿cómo va á sacrificarse por nadie?

Anunciad por ahí que la asociación X invita á todo el mundo á hacer una simple visita á los enfermos de cualquiera hospital, á la hora en que han de repartirse ciertos medicamentos que producirán el alivio de los pacientes. Pues aunque de la presencia del público dependiera la salud de los enfermos, el público no acudiría. No os molestéis tampoco en decir que basta la entrega de cinco céntimos hecha por todas las personas pudientes de Madrid para sacar de apuros al establecimiento: probablemente os veréis negros para reunir cincuenta pesetas. Pero anunciad una gran corrida de toros á beneficio de cualquier cosa, ó una función dramática con actores de nombradía, y el caritativo público se apresurará á vaciar su bolsillo en el despacho de la plaza ó del teatro, y saldrá luego con la conciencia muy tranquila y satisfecha por haberse divertido lo más filantrópicamente posible.

¿Esto es caridad? No: esto es para diversión, y tanto, que si el espectáculo que se anuncia no tiene más atractivo que el de ser filantrópico, tampoco logrará llevar la gente: es decir, que se necesita dar al espectáculo toda la variedad y la amenidad imaginables para conseguir el objeto benéfico de los iniciadores. Y esto es tan exacto, que ordinariamente se encargan algunas personas elevadas, de comprometer á sus conocidos y amigos, remitiéndoles billetes con una expresiva recomendación para que *hagan la caridad* de tomarlos. ¡Tan hondos y tan generales son los sentimientos de amor al prójimo, que no basta estimularlos con una diversión profana, sino que es preciso además *comprometerlos* con una recomendación personal! Es un verdadero colmo de filantropía.

Entre tanto ¡válganos Dios, y qué solitarias suelen estar las tristes viviendas de los pobres! ¡Qué po-

cos — cada vez menos — son los corazones que se acercan á los desamparados y menesterosos para llevarles un pedazo de pan con muchos latidos de simpatía y de amor! ¡Qué escasos los ricos que construyen casas baratas, limpias y aseadas donde puedan albergarse con relativa decencia las familias de los obreros, y aun las de los industriales y empleados de última categoría, que á veces ganan menos que los mismos trabajadores sujetos á un jornal! ¡Qué vida tan enteca y miserable arrastran todas las asociaciones verdaderamente caritativas! Ya sabemos que, según frases corrientes, á todo el mundo le hace falta lo que tiene: que los negocios van mal; que el agricultor no da salida á sus productos; que el fabricante no exporta; que el mercader no vende; que los sabios no ganan; que los médicos no cobran; que los abogados no trabajan... Pero yo pregunto: ¿de dónde salen esas interminables hileras de carruajes que en el Retiro y la Castellana nos dejan boquiabiertos á los pedestres mortales que todos los días oímos las lamentaciones del agricultor, del comerciante, del industrial y del literato? ¿Con qué se pagan esos magníficos caballos de regalo que montan nuestros más distinguidos gomosos? ¿Quién hace el milagro de vestir *gratis*, con todas las pompas, caprichos y extravagancias de la moda á ese ejército inmenso de mujeres, aristocráticas y plebeyas, que invaden los *primeros turnos* de nuestros teatros y se presentan con la arrogancia de su hermosura ó con el falso brillo de sus afeites en las carreras de caballos? ¿Qué caja contiene los inmensos capitales que se gastan anualmente, en los establecimientos de baños, en la ruleta de San Sebastián, en el casino de Biarritz ó en los bulevares de París?

¡No hay dinero...! ¡Ah! Sí... No hay dinero... para los pobres; pero lo hay para nuestro regalo, para nuestra vanidad y para nuestros vicios: lo hay para vestir lujosas libreas á los lacayos; lo hay para levantar suntuosos palacios en que ha de vivir un *Don Fulano*, Creso improvisado de la noche á la mañana; lo hay para refinar el *menú* de nuestras mesas y convertir en museos nuestras salas de recibo, nuestros despachos y nuestros comedores.

Digámoslo con franqueza. Las cajas de la caridad están vacías, porque están repletas las cajas del egoísmo.

Sólo que ¡oh sociedad divertida, elegante y bien alimentada! no quieres ver esas nubes negras, preñadas de rayos, que se extienden por el horizonte. Esas nubes que avanzan lentamente hacia acá, irán poco á poco perdiendo la informe masa de su conjunto y ofrecerán á nuestra vista espantada perfiles de rostros famélicos y siniestros, líneas de brazos secos pero endurecidos por la ira, manos encallecidas y abiertas como para empuñar un arma, jirones de blusas que flotarán á modo de bandera de rebelión... ¿Y eso qué es? preguntaréis ¡oh felices magnates del egoísmo! — Eso es la *cuestión social*, que viene formidable y resuelta sobre nosotros; eso es que habéis querido divertiros con una caridad sin amor, y llega á pediros cuentas la multitud grosera, cegada por el odio.

¡Eso es!

VALENTÍN GÓMEZ.

CORPUS CHRISTI

Era el jueves por la noche:

»Y cuando estaban cenando, tomó Jesús el pan y le bendijo, y le partió, y le dió á sus discípulos, diciendo: „Tomad y comed: este es mi cuerpo.«

»Y tomando el cáliz, dió gracias y se lo dió á ellos, diciendo: „Bebed de esto todos; porque esta es mi sangre del nuevo testamento que será derramada por muchos, por la remisión de sus pecados.«

Los Apóstoles ejecutaron el mandamiento de Jesucristo, y el Sacrificio de la cena es la primera y más antigua fiesta de la Iglesia. Continuada con el nombre de Pascua en memoria del Sacrificio de la Cruz, se comprende en ella los misterios de la Eucaristía, de la Pasión y de la Resurrección.

En el siglo XIII se creó una fiesta especial de la Eucaristía llamada „Fiesta del Santísimo Sacramento,« vulgarmente el *Corpus*.

Una Virgen de diez y seis años, la bienaventurada Juliana, religiosa Hospitalaria en la ciudad de Lieja, tuvo una revelación para que solicitara la institución de una fiesta anual en honor del Santísimo Sacramento. Juzgándose indigna, guardó este pensamiento por espacio de veinte años, hasta que en 1230, habiendo sido elegida Priora de la casa del Monte Cornillón, confió la idea á un Canónigo de San Martín de Lieja, muy considerado en la Iglesia. Este la comunicó al Provincial de Dominicos; al Arcediano de la iglesia, al Obispo de Cambray Canciller en la iglesia de París, y al Patriarca de Jerusalén y Papa Urbano IV.

Con la aprobación de estas autoridades de la Iglesia, por disposición de la bienaventurada Juliana, se compuso un oficio del Santísimo Sacramento, sancionado por los principales teólogos del país, y en 1246, el Obispo de Lieja declaró en su sínodo, el establecimiento de una festividad particular del Santísimo Sacramento, cuya celebración pública y solemne decretó en su Diócesis. La Iglesia de San Martín fué la primera en solemnizar el nuevo oficio el año de 1249, pero habiendo ocurrido después persecuciones contra la bienaventurada, la celebración de la nueva festividad fué interrumpida.

El Cardenal Hugo, legado de la Santa Sede, publicó en 1252 un decreto á favor de aquella institución, que más tarde fué apoyado por su sucesor el Cardenal Capoccio. Poco tiempo después de la muerte de la bienaventura Juliana en 1258, una reclusa que había merecido su confianza instó vivamente al nuevo Obispo para que se empeñase con el Papa, con lo cual fué definitivamente instituída como fiesta de primer orden, y recomendada como tal á toda la Iglesia, la festividad del Santísimo Sacramento, designándose para su celebración el jueves siguiente á la octava de Pentecostés, por corresponder al día de la semana en que Cristo instituyó la Eucaristía.

Las agitaciones de la Iglesia ocasionaron que cayera en desuso el decreto de Urbano IV, transcurriendo cuarenta años sin que, con excepción de la de Lieja y alguna otra, celebraran las iglesias la nueva festividad, hasta que el Concilio general de Viena en 1311 restableció y confirmó la bula de Urbano, aceptada unánimemente por los Prelados del Concilio, representantes de la Iglesia universal, en presencia de los Reyes de Francia, Inglaterra y Aragón.

La Iglesia conserva el oficio de esta fiesta, compuesto por Santo Tomás de Aquino: las pocas mudanzas que experimentó fueron obra de Pío V. Se le considera comunmente, como el más regular y bello de todos los oficios de la Iglesia.

La parte en que esta festividad se distingue de las demás, es la solemnísima procesión en que el cuerpo de Jesucristo es llevado en triunfo por las calles, desplegando pompa digna del culto religioso, atribuyéndose ésta al Papa Juan XXII y juzgándose que debe su origen á la Exposición del Santísimo, celebrada en los sitios donde se recibió la constitución de Urbano para el establecimiento de la fiesta. Seguramente el cuerpo de Jesucristo nunca había sido expuesto á la vista del pueblo antes de esta época: llevábase á veces en triunfo, pero encerrado siempre en caja ó tabernáculo.

La festividad del Santísimo Sacramento pertenece de suyo á la Iglesia latina; griegos y orientales no instituyeron nada semejante.

Corpus Christi, cuadro de Arcadio Más y Fontdevila, que en este número publicamos, fué premiado en la última Exposición nacional de Bellas Artes. Pinta la procesión del *Corpus* en un pueblo de Cataluña, y en él resaltan tres esenciales cualidades: la disposición y distribución del asunto; el carácter y reflejo de la verdad, y el colorido. Hay en la obra, que á maravilla retrata costumbres y tipos de aquel país, detalles de inestimable valor. La reproducción del Sr. Ross es fidelísima y da exacta idea del original.

P.

Á LA FIESTA DE LA EUCARISTÍA

¡Gloria á Tí, Señor Dios! en las alturas;
Himnos el Ángel de alabanza entone,
Y tu ternura ensalce y la pregone
La voz de las humanas criaturas.
Hoy, presagiando célicas venturas,
Darse al hombre en manjar tu amor dispone,
Y, porque más su dicha se corone,
Bienes sin fin y gracia le aseguras.
¡Oh inefable Misterio! Jamás pudo
Tal maravilla imaginar siquiera
El mísero mortal. ¡Sólo el Potente,
Que, de sacra piedad nunca desnudo,
Por dar la vida á quien en Él espera,
Es de clemencia inagotable fuente!

FERNANDO DE GABRIEL.

UNA CONVERSIÓN POR EL ARTE

Indudable es que la grandeza de muchas de esas obras prodigiosas, realizadas por los hombres de otros siglos y conservadas con su recuerdo á través del tiempo, eleva el alma al contemplarlas y la acerca á Dios.

He aquí el axioma cuya virtud desenvuelve el argumento de una sencilla historia que me propongo referir.

El tren corto del Escorial acababa de salir de Madrid. Dejando atrás las frondosidades de la Moncloa, ensordecía el espacio al cruzar el puente de hierro y se precipitaba de tramo en tramo sobre la cuenca seca del Manzanares.

En la ventanilla de un coche iba asomado Juan, el protagonista de mi historia; yo le había reconocido perfectamente cuando un momento antes atravesaba el tren la carretera de Castilla, ante mis ojos asombrados de la velocidad con que aquella mole salvaba el breve espacio del arco del puente, casi sobre mi cabeza.

Llevaba él la suya descubierta á merced del viento, y el lazo, medio deshecho ya, de su corbata negra le azotaba el hombro, más bien que ondulando, con una vibración constante y rápida.

Sabía yo algo de la situación de Juan y de las circunstancias de su vida; podía suponer el origen de su viaje y me explicaba las causas de la expresión atónita de su semblante y de la inmovilidad de sus dilatadas pupilas, que al pasar me habían mirado sin verme.

Algún tiempo después, charlando en el estudio de un pintor notable al calor de la estufa y mientras descansaba el modelo de un fresco allá en lo alto de la tarima, tuve ocasión de saber, narrado por él mis-

otros atractivos y bellezas distintas de las de la ciudad de los Papas. Por otra, unos deseosos de volver á la amada patria y otros por terminárseles la pensión que disfrutan, preparan ya el equipaje, dispuestos á abandonar á Roma en breve tiempo.

Esto donde más se acentúa es en la Academia del Janículo, la cual bien pronto habrá visto cambiarse casi todo el personal. Pensionados de número y otros de mérito llegan al término del tiempo que han sido subvencionados del Estado para el estudio de cada respectivo arte y se preparan á presentar sus obras finales de pensión, el fruto de sus laboriosos trabajos y de su talento artístico.

Vancells, pensionado de mérito en la Escultura, está acabando su obra final. Este modesto y estudioso artista, en varias Exposiciones laureado, se ocupa en dar la última mano á su grupo titulado *La Constitución*, hermoso de líneas y discretamente ejecutado. Una figura de matrona en pie, con el brazo derecho levantado, tiene en la mano una antorcha, y con la izquierda ase un papel donde están escritas las leyes constitucionales; á sus pies un león, muy bien modelado y de formas grandiosas, tiene entre sus garras el cepo como para demostrar la caída de antiguos poderes y el nacimiento de una nueva ley que esparce la luz, simbolizada en la antorcha de la matrona que se levanta por encima del león, sobre un capitel medio destrozado.

Tal es el grupo principal que ha de coronar el monumento á *La Constitución*, proyectado por el Sr. Vancells, cuyos planos se hallan ya en el Ministerio de Estado y se espera sean aprobados.

Madrid carece de monumentos y más aun de carácter moderno y el del Sr. Vancells basado en asunto trascendental de nuestra historia contemporánea, cual es el establecimiento del régimen constitucional, llenaría un vacío conmemorando la época que cambia por completo la faz de España, alcanzando desarrollo y adelantamiento cada vez más creciente nuestra patria.

Querol, pensionado de número, autor del hermoso grupo *La Tradición*, por el que obtuvo la primer medalla entre las primeras, en la última Exposición Nacional de Bellas Artes, está arreglando también su maleta. Joven de gran talento y porvenir, trabaja sin descanso en su obra final de pensión, que debe presentar en plazo breve, y que, como la que fué laureada, resultará una obra maestra; á su tiempo me ocuparé de ella cuando esté completamente terminada.

Reciente está su bellísima figura de veneciana, esculpida en mármol, así como un hermoso busto de *Thalia*, ambas obras modeladas con suma delicadeza, y no debo dejar tampoco de mencionar el retrato de Butterfield, banquero millonario de la moderna Albión, cuyo dibujo y modelado constituyen una maravilla en este género de trabajos.

Y ya que de la Academia Española me ocupo, no pasare en silencio á la hija del inmortal autor del *Testamento*, que al lado de su madre la apreciable Sra. Viuda de Rosales reside aquí, subvencionada por el Gobierno, para que siga el estudio del arte que inmortalizó el nombre de su padre. Niña aun, Carlota Rosales estudia no obstante, con fervor y entusiasmo y en el color y la línea se descubre aquel modo de ser y de sentir del autor de *Lucrecia*. Su asiduidad en el estudio y cualidades naturales, sumadas á la fe artística que la anima, movida siempre por el recuerdo querido del gran artista que le dió el sér, han de llevarla indudablemente á conquistarse un nombre, digno reflejo del que le legó aquel que con su constancia y genio artístico á tanta altura ha colocado el arte español contemporáneo, con sus obras imperecederas.

F. GUASCH HOMS.

HIMNO

CANTADO EN LA APERTURA

DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

(Música de J. Rodoreda.)

De par en par ha abierto Barcelona
sus puertas á la Industria Universal;
venid, venid; hoy ciñe otra corona,
la del trabajo, la Ciudad Condal.

Los brazos de sus hijos la han forjado,
entre gotas de llanto y de sudor;
si la que tuvo un día le han quitado,
es ésta de más peso y más valor.

No arrancarla podrán sus enemigos,
que, no puesta, clavada va en su sien;
venid, naciones todas; sed testigos
de que le es propia y que le sienta bien.

Venid, venid; si en época lejana
mostrásteis en la lucha airada faz,
Cataluña, que os quiere como hermana,
os invita al torneo de la Paz.

Por vuestros campos y extendidos mares
ondeó los pendones de la lid;
hoy os brinda un asiento en sus hogares,
lauro y abrazo á recibir venid.

Ya al derribar los muros indolentes,
que oprimían su enorme corazón,
adivinaba valederas gentes,
á brillar en la excelsa Exposición.

EL ARTE

Soy hija del deseo,
en la natura leo,
y en mí enlazados veo
lo real y lo ideal.

LA AGRICULTURA

Hendiendo con mi arado
el campo regalado,
ofréceme sobrado
el fruto terrenal.

LA INDUSTRIA

Transformo con desvelo
los dones de este suelo,
y sigo, con anhelo,
siempre del Arte en pos.

LA CIENCIA

Doy á las cosas nombre,
y, aunque mi fuerza asombre,
hago elevar al hombre
al trono de su Dios.

EL COMERCIO

Los granos y los vinos,
los hierros y los linos,
por fáciles caminos,
conduzco sin parar.

BARCELONA

Venid, y en mi regazo
daos estrecho abrazo,
y sed potente lazo
de eterno bienestar.

Tan sólo en los momentos del combate,
veía una nación á otra nación;
el odio vengador por acicate,
y la fuerza por única razón.

Estampidos, clarines y tambores,
lamentos y blasfemias por doquier;
la guerra, con su séquito de horrores,
fué la vida tristísima de ayer.

Camino del Progreso la Humanidad avanza,
ya de los atambores apenas se oye el son;
el toque de trompetas se pierde en lontananza,
y truena, mas no hiere, el hórrido cañón.

Repica la campana, cual si llamara al templo;
arrancan los motores con ruido pertinaz;
telares y talleres imitan el ejemplo,
y al ruido de la Guerra, sucede el de la Paz.

INVOCACIÓN

Sembrad el verde ramo en la fecunda tierra,
que en vuestro honor ha alzado soberbia Exposición;
y, como en otros tiempos invicta fué en la Guerra,
será en la Paz invicta la ibérica Nación.

MELCHOR DE PALAU.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

CASA DEL BEATO ALONSO DE OROZCO

La comunidad de religiosas Agustinas fué fundada por el Beato Alonso de Orozco el año de 1573 en la calle de Atocha; edificio que daba vuelta por la calle del Olivar hasta la de la Magdalena. La magnífica iglesia fué dedicada por el Beato á la Santa Penitente amada de Jesús, y de aquí viene nombrar á estas religiosas de la comunidad de la Magdalena.

Disfrutaron su convento hasta 1836, en que la revolución las arrojó de su casa. Se las intimó con todo rigor para que en el término de ocho días se dispusiesen á salir, no llevando más que lo estrictamente necesario. Los encargados de este despojo inventariaron los objetos de valor y se incautaron de ellos.

En 9 de Septiembre, salió la afligidísima comunidad de Agustinas de su casa á reunirse con las religiosas de la Encarnación. Nada faltó para que este paso fuera doblemente terrible; gritos, silbidos del populacho, llegando al extremo de cortar las correas de los coches; pero valientes y animosas pasaron por aquel tumulto, no sin que á la Madre Priora le acometiera un accidente y que otras dos religiosas enfermasen gravemente, de cuyas resultas fallecieron. El número de religiosas al salir del convento, era de diez y ocho de coro y dos hermanas legas.

Cinco años permanecieron en el monasterio de la Encarnación, recibiendo favores y delicadas atenciones de las religiosas. No así del capellán que se las designó, cuyo comportamiento llegó hasta privarlas de los Santos Sacramentos, único consuelo del alma, tanto más necesario en aquellos que sufren. La escasez de recursos llevólas casi á las puertas de la miseria, aceptando resignadas aquella prueba y trabajando día y noche para que no faltase lo necesario á sus queridas enfermas.

En este conflicto no sabían qué medio adoptar; mas Dios, que velaba por ellas, movió el corazón de la Excma. Sra. Duquesa de Gor y otras señoras piadosas, las cuales de puerta en puerta, en iglesias y calles, pedían socorro para las pobres esposas del Señor, que por tantas tribulaciones pasaban, logrando del Ministro de Gracia y Justicia autorización para que fuesen trasladadas al convento de la Concepción Jerónima. Aquí permanecieron diez años, al cabo de los cuales consiguieron del piadosísimo y nunca bien ponderado caballero el Excmo. Señor D. Luis Tomás de Villanueva, Duque de Medinaceli, las concediese habitar en el convento de su propiedad llamado de Jesús y que fué de padres Trinitarios. La traslación á este edificio se efectuó el 20 de Diciembre de 1851. Allí disfrutaron algunos años de tranquilidad, pero bien pronto cesó ésta. Al llevar la calle de Lope de Vega hasta el Prado, las quitaron las tres partes mejores del convento, quedando en malísimas condiciones por la humedad y amenazando ruina. Así pasaron hasta treinta y cinco años; consumieron en reparaciones, para evitar se les viniera abajo, las dotes de las religiosas que fueron profesando y veían con grandísima pena se las acercaba el día de volver á salir para ser reunidas tercera vez;

mas sin saberlo ellas, se acercaba ya el tiempo de hacer el Señor ostensión de su misericordia en favor de esta siempre atribulada comunidad. Llegó por fin el día, por tantos años deseado, de ver en los altares á su bendito fundador el Beato Alonso de Orozco, cuya beatificación se celebró en Roma en el año de 1882. Vino después la consagración del Ilmo. P. Cámara para Obispo auxiliar de Madrid, y aquí empezó esta pobre y desgraciada comunidad á entrever un porvenir más dichoso, después de largos años de vicisitudes y desgracias.

Tan luego como el Ilmo. P. Cámara se hizo cargo de la triste situación en que se encontraban, concibió la idea de construir un pequeño convento donde tranquilas pudiesen alabar al Señor y ser útiles á la sociedad, dedicándose á la enseñanza de niñas pobres. Hizo la Divina Providencia que entablara relaciones con los Excmos. Sres. del Val, piadosísimos consortes, que pensaban levantar una capilla y escuela en el barrio de la Plaza de Toros para enseñanza de niños pobres. Pero el señor Obispo quería algo más que esto: terreno y recursos para edificar su convento, aunque á realizarlo se oponían obstáculos insuperables. Logró interesar al cristiano caballero y su virtuosísima esposa, y ambos se unieron para trabajar en el asunto, con más interés que si fuera propio. Donaron un extenso solar de más de 20.000 pies y consiguieron que los Excmos. Sres. de Cubas se asociaran á su intento, cediendo también generosamente casi 3.000 pies de terreno, precisos para regularizar el primero. Repartieron circulares, interesaron á cuantas personas podían ayudarles en tan santa empresa y después de tres meses de fatigas y trabajos incalculables lograron reunir una suma respetable. De esta suerte empezaron las obras el día 4 de Mayo de 1885, poniéndose la primera piedra en 17 de Junio siguiente.

Probó el Señor la fe de las religiosas agotándose muchas veces los recursos y viéndose en la necesidad de paralizar las obras; pero gracias á la generosidad y noble corazón de su insigne bienhechor y al arquitecto director de las obras, siguieron éstas hasta verse feliz la comunidad, instalada en su hermoso convento desde 22 de Enero de 1887, es decir, antes de los dos años de comenzada la obra.

La reseña que de los trámites seguidos en la edificación hace el distinguido arquitecto encargado de la misma, D. Juan Bautista Lázaro, es la siguiente:

«Poco más de dos años hará fuí invitado por el Sr. Obispo auxiliar de Madrid R. P. Cámara para visitar en su compañía el convento de Jesús, donde residía la comunidad de Agustinas, fundado por el Beato Orozco, y realizada la visita fué desagradabilísima la impresión que nos produjo. Por mi parte me creí en el deber de manifestar al Sr. Obispo desistiera de invertir dinero alguno en aquella insana y medio ruinosa casa. Para formarse juicio de ella, basta hacer notar que una parte lo constituye la comenzada iglesia de los Padres Trinitarios, la cual iglesia, incendiada durante la guerra de la Independencia, construíase en 1835, cuando la exclaustración; pero no llegó á cubrirse, por lo que sus muros descarnados permanecen sin enlace ni casi objeto y su suelo es un constante pantano en cuanto llueve. En esta parte, y aprovechando algunos trozos provisional y ligeramente cubiertos, estaban el coro y los locutorios. En el resto, que servía de habitación á las religiosas, se notaban las huellas del mal reparado incendio y á las viejas construcciones salvadas de la ruina se habían adosado otras menos sólidas aún. La prolongación de la calle de Lope de Vega y edificación de elevadas casas privó á las religiosas de todo lugar de esparcimiento y hasta de luz y ventilación, no siendo menos molesta é importuna la vecindad de cocheras y cuadras, por el grosero lenguaje de los encargados de ellas, que se oía en las celdas de las religiosas, especialmente en el Noviciado.

»Atendidas estas circunstancias y los informes que dí al Sr. Obispo acerca de la inutilidad de las reparaciones en tan vetusto edificio, resolvió acometer la construcción de uno nuevo, cuyo proyecto se sirvió encargarme, poniendo á mis órdenes, con objeto de facilitarme el trabajo, al lego Agustino Fray Santiago Cuñado, que venía trabajando bajo la dirección de buenos maestros en obras de pintura y escultura.

»Comenzamos tomando por base el solar de 20.000 pies cuadrados que los Sres. del Val poseían en la calle de Goya y estaban dispuestos á donar; pero pronto nos convencimos de que las irregularidades que presentaba harían ineficaces nuestros esfuerzos para acomodar el edificio proyectado. Por fortuna el terreno colindante era de pertenencia de los Sres. de Cubas, que generosamente se prestaron á ceder 2.955 pies cuadrados, indispensables para la regularidad y algún ensanche más, salvándose así este inconveniente y pudiéndose terminar los planos. La impresión que el presupuesto de la obra produjo al Sr. Obispo no es para descrito. Al saber que no costaría menos de cuarenta mil duros, inclinado estuvo á desistir de tamaña empresa, para la cual no contaba con más de tres mil; pero asegurado de que aquella suma relativamente exigua no se perdería empleándola en la obra, aunque ésta hubiera de suspenderse, decidió darla comienzo y así se hizo.

»Bendijo S. Ilma. el terreno; dejóme unos cuadros con las imágenes del Santo Obispo de Hipona y del Beato Orozco y dimos principio en un hermoso día de Mayo. Poco después se pudo contratar la cimentación con el maestro D. Gregorio Pané en la cantidad de 28.000 pesetas, que se avino á percibir cuando hubiera recursos, y en efecto los hubo, y á los cuatro meses la cimentación estaba terminada y el Sr. Pané pagado por completo.

»Un nuevo contratiempo me obligó á suspender el trabajo: imperiosas atenciones de la Orden reclamaban en el Escorial la presencia del hermano Santiago y me ví privado de este excelente y animoso auxiliar, que iba ya familiarizándose con los trabajos de arquitectura, con igual afición que había mostrado para las artes del dibujo.

»Por providencia especial que parece haber presidido las operaciones de esta obra, me encontré á poco con otro auxiliar no menos animoso y más habituado á las obras, Ramón Mauri, albañil, catalán, recientemente trasladado á Madrid. Con su concurso, y careciendo de recursos para acometer por contrata lo que faltaba, me decidí á proseguir por administración empleando los recursos que fueran llegando, y aunque no sin constantes apuros que la buena voluntad de los proveedores de materiales me permitió vencer, logramos lo principal, que fué coger las aguas del convento, pero no sin que el ciclón del 12 de Mayo nos hiciera un destrozo que no importaba menos de 1.500 pesetas, cantidad insignificante en cualquier obra, pero crecidísima en ésta, en que ya iban gastadas más de 85.000, satisfechas como de milagro. Este milagro parecía que se acababa: el Sr. Obispo había sido trasladado á Salamanca; la proximidad del verano nos privaba del concurso de los bienhechores más asiduos y pudientes; el mayor número de obras y por tanto el aumento de tráfico no consentía á los proveedores de materiales diferir como antes el cobro de sus cuentas, y los fondos de que se disponía apenas bastaban para pagar los jornales. En tal situación el señor Obispo logró recaudar algunos fondos para continuar las obras, viniendo á visitarlas con tres de las religiosas en la mañana del 7 de Julio de 1886, hallándolas de su agrado y acordando la distribución interior.

»El plan del edificio es como sigue:

»Alrededor de un patio central de 120 metros cuadrados de superficie y forma rectangular se halla el claustro cubierto de bóvedas de crucería sobre arcadas ojivas, cerradas con vidrieras de colores entre listones de tracería. A él concurren los servicios de comunidad, como son: puerta reglar, tornería, locutorios, coro, escuelas, sacristía, refectorio y cocina. Tiene ésta comunicación con una planta inferior de sótano abovedado en que se hallan los servicios anejos á la misma: despensa, horno, baño, lavadero, planchador y carboneras. A este nivel, pero independiente y con entrada particular, está el panteón de las religiosas.

»He procurado que aquellas dependencias correspondan por su situación al mejor orden de la vida en clausura, así que los locutorios, tornería y escuela están á la parte de la fachada para hacer fácil su acceso al exterior; en cambio los demás, como privativos de las monjas, concurren al claustro citado y á la huerta que se halla situada al lado de Oriente, del cuadrilongo formado alrededor del mismo claustro. A Poniente la iglesia, encerrada entre dos fajas de construcción, una al Sur, que es la casa de los capellanes, y otra al Norte, donde estarán las habitaciones de los dependientes.

»Sobre el cuadrilongo y su planta alta, se hallan veinticuatro celdas de religiosas profesas; sala capitular, la de labores, la procuración y la enfermería, y por fin, en la planta segunda está el noviciado y una azotea, que ocupa la misma extensión que la galería del claustro y sirve para esparcimiento y recreación de las religiosas, sin que puedan ser vistas por la elevación del cuerpo del noviciado y tejados de las demás dependencias, entre las cuales se cuenta la iglesia, que es la parte que falta por construir. Ya queda dicho que ha de estar situada á Poniente y en su forma general será de cruz latina, teniendo ingreso por la calle de Porlier y ocupando una superficie de 4.700 pies cuadrados próximamente.

»Su construcción está proyectada por sistema aun no generalizado, nuevo en España, y ensayado en el coro de religiosas que actualmente se utiliza como capilla pública. Por esta circunstancia puede visitarse y formar juicio aproximado de lo que es el proyecto de iglesia, cuya cimentación se halla ya hecha. Consiste la diferencia entre la obra proyectada y la forma que es tradicional para la construcción de iglesias, en introducir el hierro como elemento constructivo, pero no bajo el aspecto y con las formas con que la industria le suministra para edificios en que se emplea frecuentemente, tales como estaciones, mercados, etc., sino con el sentido artístico que requiere un templo, tomando por modelos antiguos y soberbios trabajos de rejería de que nuestra patria tiene ejemplos envidiados por las demás naciones. Además la función del hierro ha de ser efectiva y por tanto visible, sin que excluya el empleo de otros materiales que añadan solidez y carácter monumental á la obra, huyendo así del aspecto frío de las construcciones industriales y de la mentira artística que ha dominado en los ensayos hasta aquí hechos, en los cuales el hierro no ha sido más que elemento auxiliar oculto en el espesor de las fábricas ó cuando más, empleado en formas postizas y vanas, sólo por tradición recordadas y sin fin alguno útil. En suma, me propongo aplicar el sistema que siguieron los arquitectos cristianos en la más brillante época arquitectónica de la Edad Media, sin olvidar que así como ellos agotaron su ingenio y emplearon admirables recursos para aligerar las pesadas masas de piedra, siempre rebeldes á su ideal, por igual razón debo en sentido contrario, luchar para que mi obra no participe del aspecto excesivamente ligero y casi provisional que acusan las construcciones de hierro puestas en práctica con un

mo, no sólo el objeto de aquel viaje, sino cuáles fueron sus importantes consecuencias para la vida de Juan.

Pero mientras el tren sigue su marcha, devorando la extensión de la vía y lleva al Escorial á nuestro héroe y pasan luego algunos meses hasta que ocurrió el relato sencillo que le oí en el estudio del pintor, sobra tiempo para que en pocas palabras, ahora que conozco mejor á Juan, diga de él algo necesario de saberse antes de referir aquella excursión suya.

Era un sér privilegiado, joven, de exterior perfecto, de espíritu noble por condición intrínseca y además de una distinguidísima nobleza de cuna.

Habría de ser dueño con el tiempo de herencia cuantiosa, vivía como un verdadero príncipe y era hombre á la moda.

Todo le sonreía: el rango de su posición, su clarísimo ingenio, hacían que se le abriesen todas las puertas. Las de la política le esperaban de par en par para recibirle como diputado, y quién sabe si para distinguirle en breve con una representación importante de España en el extranjero.

Su vida de hombre joven, independiente y rico, pasada en la disipación y en la molicie, le había hecho, si no precisamente descreído ni escéptico, indiferente á todo aquello que se hallara por encima de su bienestar real. No conocía penas ni contrariedades serias, y si es cierto que nunca había gozado de las alegrías puras del hogar, también lo es que ignoraba las tristezas que en el suyo, de haberlo tenido, le hubieran amargado la existencia.

No sabía que su madre, habiendo sido una santa, era además una mártir; que su padre, lejos de la santidad toda la vida, aunque sin llegar á ser un criminal ante el código de las leyes penales, al tenerle á distancia siempre de su madre bajo el pretexto de que la salud endeble y el carácter apático de aquella señora extranjera la hacían amar la soledad del campo de su país, los separaba así verdaderamente para evitar una intimidad peligrosa que, en perjuicio suyo, pudiese hacer ver al hijo la triste realidad.

Murió el padre, y la realidad escondida quedó al descubierto, dibujándose con acerbos colores sobre un fondo negro de ruina y casi de pobreza: pobreza inesperada que pareció á Juan horrible y vergonzosa miseria.

Se vió en aquella ocasión para siempre en los brazos de su madre, á la que había traído á España la última enfermedad del difunto, y entonces habló la santa para que el edificante ejemplo de su martirio alentase al hijo en el áspero calvario que le esperaba. Supo su desdicha y no podía convencerse de que debía respetar, como le pedía aquella desgraciada, los deplorables errores del hombre á quien al fin debía la existencia y el amor de su bendita y buena madre que hacia él venía para consolarle, en el regazo de otros tiempos, de su desesperación profunda por la decepción de las ilusiones de su porvenir, deshechas y desvanecidas en el vuelco repentino de la paz de su bienestar y del brillo de su perdida fortuna.

Se vendió cuanto poseían para pagar deudas, y sin palacios ya, sin trenes ni riquezas, no era posible seguir viviendo en el mismo mundo del día antes, con la mezquina renta de un capital exiguo, único resto salvado del naufragio de muchos millones. No era posible, al menos en largo tiempo.

Vendíase á la sazón en el monte del Escorial una finca pequeña, agreste y frondoso asilo propio para el recogimiento de quien hubiere de gozar del cámpo ó de quien tuviese que llorar en soledad alejamientos del mundo, y se decía que Juan iba á comprarla para retirarse allí por el pronto con su madre. Por eso, cuando le vi en la ventanilla del tren del Escorial, supuse el objeto de su viaje, conociendo los detalles de su historia, vulgar, como otras tantas que se hacen del dominio público.

Lo que no encontré tan vulgar fué la explicación que oí á Juan, meses después, de cómo y por qué á causa de aquel viaje se había entregado con tan extraordinario afán á la pintura, trabajando sin descanso y consiguiendo verdaderos prodigios; y lo refería poseído de entusiasmo tal, con fecundidad de frase y colorido de expresión tan vivos, demostrando convencimiento tan profundo de que impulsaba su actividad de artista una voluntad imperiosa superior á la suya propia y una fe ardiente en el porvenir, que al hablar, al explicar las causas de aquel impulso, al que venía obedeciendo, estaba verdaderamente inspirado, y en los gestos de su fisonomía abierta y simpática, en los movimientos nerviosos de sus manos bien cuidadas y en la luz inteligente que irradiaban sus pupilas, había algo del genio hermoso.

No podré yo repetirlo como él lo dijo; pero nos contó con cuánta tristura en el alma y con qué cruel desengaño de la vida llegó al Escorial para comprar la posesión del monte; que vió la finca, que convino el precio y que fatigado al volver al pueblo, resolvió dejar el regreso á Madrid para el siguiente día, porque se encontraba mejor lejos de ruido de los coches y del gentío de las calles.

Eran las últimas horas de la tarde, y para ocupar el tiempo hasta la noche bajó al Monasterio. No quiso libro ni aceptó guía y despidiendo al entrar al que se brindó á acompañarle, con la promesa de una propina si le mantenía abierta la salida en el caso de retardarse, se propuso recorrer aquel inmenso recinto, paseando despacio y á la ventura, á solas con la tristeza de sus penas.

Conocía y recordaba mucho de todo aquello que en distintas ocasiones había visitado, siempre alegremente. Una vez estuvo allí con varios amigos, gente animada y superficial, después de haber solemnizado con un almuerzo en el soto del Castañar cierto acontecimiento del que no pudo hacer memoria.

La hizo, sí, de que había comido bien y bebido mucho, hallándose dispuestos á encontrar en todo motivo de bulla y alegría, hasta el punto de que les devolviese el eco, resonando en las bóvedas, las carcajadas homéricas con que eran acogidos los disparates de las relaciones del guía, de suyo entretenidas por su entonación monótona, semejante á lección de dómine aburrido.

Recordaba que en el zócalo de la escalera había un jirón desflecándose, al que se atribuía gran mérito por no ser tal jirón y estar allí pintado de exprofeso, y que les hizo asombrarse grandemente el tamaño del sillar aquel — y su copleja famosa — del que salieron seis reyes y un santo, y *sobró para otro tanto;* y, por último, de la cuenta del guía, de que las ventanas son tantas como días tiene el año, los patios tantos como Apóstoles, las fuentes tantas como pecados capitales, etc., etc.

No se acordaba de más al encaminar sus pasos al Monasterio. Pero apenas hubo entrado en él olvidó todo aquello; tan nueva y tan distinta fué la impresión que sintió esa vez, y tal se emocionó su ánimo ya conmovido, recogido en sí mismo y predispuesto para la reflexión y el sentimiento.

La luz oblicua de la tarde, nos decía, filtraba difícilmente desde lo alto de los patios más estrechos descendiendo sobre la masa obscura de las piedras, y cuando entré luego en el claustro bajo, como alumbraba ya la luz con poco vigor, se hacía más diáfano el colorido de los frescos y resultaban más suaves las medias tintas, destacándose mejor las figuras en el tono frío é indeciso del fondo.

Al llegar por el claustro á la escalera grande alcé la vista y mi asombro creció de punto. Como un rayo último del sol, de esos que se enrojecen en el ocaso, entraba en aquel momento por una de las lumbreras de la cúpula, iluminando de lleno el fresco de la bóveda, aquella pintura sublime y magistral vista desde la casi obscuridad que reinaba abajo, tenía como luz propia y la ilusión buscada por el maestro parecía ser perfecta realidad: la espesura del techo se convertía en cristal encantado, á través del cual creeríase ver el verdadero cenit del firmamento y dibujarse en el espacio azul, allá entre nubes y en medio de fulgurantes resplandores, un pedazo del propio alto cielo, al que se asomaban, visibles desde la tierra, Dios mismo rodeado de las jerarquías celestiales. Aquello era sublime visto así, decía Juan, ¡sublime! de una inspiración sobrehumana.

Pensando en los misterios de lo milagroso y cuando extinguido aquel último rayo de sol, se disipó con él la ilusión que yo había contemplado como en éxtasis, me alejé de allí y entré en el templo. Las notas graves y profundas de las salmodias y los acordes magníficos del órgano se perdían en ondas sonoras repercutidas por el anchuroso espacio de las bóvedas, y allí, en la media obscuridad medrosa de aquel recinto inmenso, tanto más grande cuanto más se desvanecían ante los ojos los últimos límites, sentí algo que me anonadaba y mis labios se movieron por impulso instintivo, no sé bien hoy si con una oración cristiana de mi infancia, no sé si con frases incoherentes de asombro hacia el poder grandioso, el poder divino que hizo al hombre capaz de realizar obras donde tanta magnificencia se respira y donde de tal modo el alma se conmueve.

Salí nuevamente y me senté en el claustro. Estaba hermoso el claustro en aquel silencio tan solemne, en aquella apacible y severa calma. Las sombras ganábanle terreno en cada instante al desmayado resplandor del crepúsculo desdibujando los contornos de las cosas. La grandiosidad austera de aquella tumba monumental respondía bien al poder sombrío de Felipe II, que la mandó construir.

De pronto vibró en el aire el bronco son de la campana, sobrecogiéndome en las meditaciones en que estaba sumido, y por reminiscencia extraña recordé que una noche formaba yo parte de un público que oía recitar *El Miserere* de labios de su autor, y no sólo me pareció entonces oirlo de nuevo, sino ver realmente en acción, en aquel su propio lugar, el cuadro fantástico ideado por el gran poeta.

El eco de la campana me pareció el eco de la voz poderosa de Felipe II, que estremecía las concavidades profundas del panteón de los reyes, llamándolos á conjuro desde el recóndito seno de su tumba descubierta. Y la luna, que en aquel momento empezó á remontar la cornisa del patio, enviaba su luz al lado opuesto, proyectando en la tapia las sombras de las columnas como las de otros tantos fantasmas de aquellos reyes; y yo los ví arrastrando por las losas sus luengos mantos reales, y en algunos observaba la sonrisa plácida de la conciencia satisfecha; en otros aquellos rostros amarillos, contraídos por el remordimiento, con que los supone la leyenda del poeta.

No amedrentado ante visiones tales, sino antes bien provocándolas dentro de mi excitada fantasía, continuaba en el curso de mis meditaciones siempre, y repasando un punto en la memoria cuanto pude recordar acerca de los hechos de esos reyes, pensé en lo efímero de las glorias que dan las riquezas y el poder por sí mismos y en la triste compasión que merece quien, haciendo del poder y la fortuna escabel de un trono sobre los demás hombres, al que no le levanten sus virtudes propias, no deja más recuerdo que el de su soberbia humillada en la podredumbre de la muerte ó el de su vida estéril para el bien que pudo prodigar á sus hermanos.

Y entonces pensé yo, recordando mi vida pasada: ¡Qué hubiese sido de mí sin el cambio de fortuna recién sufrido! Hubiera llegado á la muerte viviendo

CORPUS CHRISTI, cuadro de Mas y Fontdevila, dibujo de Ross.

siempre encarcelado en mi egoísmo de sibarita, sin que de mí quedase idea de estimada memoria ni mi espíritu llevase al morir algo que le consolara de su tránsito por el mundo dentro del mísero cuerpo abandonado.

Así pensando, entraba la noche, y como temía no hallar fácil medio de salir del vasto edificio, porque allí pudiesen dejarme olvidado, abandoné tan hermosos lugares para seguir en la almohada meditaciones con que sentía regenerarse mi alma.

Al resplandor del alba dejé el lecho, me vestí, y asomándome á la ventana vi un cielo pálido y sereno que se abría á la luz matutina, esperando la acción del día para recoger en su espacio la bruma de la noche con los rumores del despertar, y más tarde los infinitos ruidos de la agitación de la vida con el polvo del movimiento y el humo de los hogares, apagados aún.

A lo lejos destacaban su silueta aguda las torres del gran Monasterio, evocando en mí los recuerdos de la tarde y de la noche últimas, y contemplé de nuevo, pero con íntima y consoladora alegría, aquel inmenso panteón del poder humano en que el genio dejó hace siglos los destellos de la inspiración divina ofreciéndola á Dios perennemente en su templo, de tal modo que me había conmovido hasta hacerme rezar de admiración.

Cuando en Madrid estreché en mis brazos aquella misma mañana á mi madre, que lloraba de alegría antes de oirme, de leer en mi rostro como sólo las madres saben hacerlo, la dije: — Vámonos cuanto antes; aquel rincón es lo mas hermoso del mundo, y contigo, que me has dado la vida, con la que he respirado el aire puro de regeneradora salud para mi alma, la existencia allí será un paraíso encantado á las puertas del cielo. Madre, quiero trabajar: el trabajo ennoblece, y ni se compra ni se paga con dinero la satisfacción que debe sentir el que obra bien y absorto en el trabajo, compartido entre el ideal del arte y el amor á la virtud, siente y ve animarse sus obras por el espíritu de Dios. Voy á pintar; pero no ya con las manos y los ojos sólo, como he pintado algunas veces; voy á pintar con toda mi alma. — Eso la dije á mi madre, y también yo lloraba al abrazarla.

Ha sido verdad: Juan pinta con toda su alma, y tiene un alma muy hermosa. Con este perfume, sus cuadros dejarán renombre.

ANGEL VELA-HIDALGO.

IDILIO CASERO [1]

No puedo más; el tumulto
de las ciudades me enoja,
y anhelo vivir en calma
con mis recuerdos á solas.
Quédense para los mozos
que sus hazañas pregonan
las fatigas del combate,
los halagos de la gloria,
la satisfacción del triunfo
y el miedo de la derrota.
No haya dicha que no gocen,
ni peligro que no corran,
ni ciencia que no investiguen
ni muralla que no rompan.
En amar y ser amados
empeño y constancia pongan,
pues de todas las venturas
esta es la mayor de todas.
Y siga rodando el mundo,
y rueden unas tras otras,
las ilusiones al polvo
y al olvido las memorias.
Mientras yo, si es que al deseo
la mala suerte no estorba,
vegetar logre tranquilo
sin temores ni zozobras
en cualquier rincón agreste,
donde escuche á todas horas
ya el murmullo de las aguas,
ya el susurro de las hojas,
y donde pueda en la siesta
sentado junto á mi choza,
dormir con los pies al sol
y la cabeza á la sombra.

MANUEL DEL PALACIO.

[1] Leída por su autor en la velada poética que últimamente dió en el "Ateneo de Madrid."

EL P. JUAN DE MARIANA

Aunque no se sabe la fecha exacta en que nació el célebre historiador, ni quiénes fueron sus padres, consta que fué bautizado el 2 de Abril de 1536, y él mismo declara en su obra *De rege et regis institutione* ser natural de la villa de Talavera de la Reina, provincia de Toledo, donde se muestra al viajero la casa en que nació.

Siendo muy joven pasó á estudiar á Alcalá, entrando en la Compañía de Jesús apenas cumplidos 17 años. A los 24 fué elegido catedrático de Teología, cargo que desempeñó en Roma, Sicilia y París. Cinco años más tarde, en 1574, por motivos de salud, regresó á España, instalándose en Toledo, en la casa de los jesuítas, donde permaneció hasta su muerte, ocurrida el 16 de Abril de 1623.

De rígidas costumbres y ejemplar modestia, amante de la verdad y de la justicia, Mariana consagró su vida al estudio y la enseñanza. Europa entera acogió con entusiasmo la Historia de España que escribió en latín por primera vez en Toledo, y el autor fué llamado por todos el Tácito, el Tucídides, el Tito Livio español. Su pluma, decían, ha dado tanto lustre á su patria, como las hazañas de sus héroes.

En demostración de lo que se estimaba su saber se refiere la siguiente anécdota:

Era tal la multitud de discípulos que acudían á oirle, que ya no cabían en la clase. Llega un día tarde, uno de los más aplicados, y no pudiendo entrar se encarama desde fuera por una ventana y se pone á copiar la explicación. Lo ve el reverendo maestro, y le dice en tono festivo aquellas palabras del Evangelio: «El que no entra por la puerta es ladrón y salteador.» — Sí, responde el estudiante, para robar vuestra doctrina.

El P. Mariana escribe con la amargura de la verdad, juzgando severamente á hombres y sucesos. Vicios y desaciertos de las primeras dignidades del Estado, Institutos y Corporaciones salieron á plaza envueltos en la crítica del imparcial historiador. Este proceder, á que no estaban acostumbrados, y que lastimaba á tantas clases, le atrajo el odio y la persecución. Mariana supo sufrirlo todo con ánimo valiente, y aun emprendió otras publicaciones más atrevidas. Dió á luz el libro *Del príncipe y su educación*, y otro con siete tratados: *La muerte y la inmortalidad*, *La alteración de la moneda*, etc. Creció el encono, fué denunciado á la Inquisición, y preso á los 70 años de edad; pero á los pocos meses absuelto.

Su Historia de España data desde los primeros tiempos hasta los Reyes Católicos. El insigne varón que la escribió dejó además varias obras manuscritas, que componen diez tomos, y se conservan en la biblioteca de los jesuítas de Toledo.

«Escribo — dice en el prólogo de sus siete tratados — no porque espere enmienda de los inconvenientes que expongo, sino para que cuando se vean con la experiencia cumplidos los daños, sepa el mundo que hubo entonces quien los conoció y tuvo pecho para advertirlos.»

Sin pecar de conciso, el estilo del P. Mariana es claro y vigoroso; no suele extenderse en comentarios, ni aprecia en detalle los sucesos. Narra con exactitud escrupulosa, mostrándose ingenuo y verídico, y comprendiendo en sus capítulos leyendas, tradiciones, milagros, toda clase de hechos, investigados con exquisita diligencia. Y sobre todo esto, no debe olvidarse la libre facultad de pensamiento que usó al ordenar su Historia, cuerpo de doctrina en que resplandecen filósofo y pensador, que dicta reglas de conducta para pueblos, reyes y Estados.

Para erigir un monumento á la memoria de nuestro historiador se promovió en 1873 suscripción nacional, y aunque por el pronto el resultado no correspondió á la idea, en el transcurso de tiempo fué creciendo el óbolo nacional, sin que á pesar de esto haya logrado recaudarse más que 17.000 y pico de pesetas, habiendo contribuído con diversas sumas S. M. la Reina, el Senado y Reales Academias Española y de Bellas Artes de San Fernando. Pero el presupuesto de la obra proyectada, excluyendo la verja, asciende á 35.000 pesetas, explicándose con esta falta de recursos la circunstancia de que el pedestal no corresponda por completo á la belleza del conjunto.

El monumento inaugurado con toda solemnidad en Talavera de la Reina el 27 de Mayo es cuadrado y su altura total de metros 5,50. La estatua, fundida en bronce en Barcelona con materiales facilitados por el Gobierno, se debe al laureado escultor Don Eugenio Duque, hijo de la provincia de Toledo, y por ella pensionado en Roma en los años de 1865 al 71. Mide la estatua una altura de metros 2,10 y se distingue por su grandiosidad y corrección de líneas. La cabeza, síntesis del ideal artístico, es hermosa; tranquila la fisonomía, que expresa un estado de concentración del espíritu. Mariana se halla en pie, manteniendo con la mano izquierda un gran libro y con la derecha una pluma. El traje talar está bien comprendido y son de gusto clásico los plegados del manteo, recogidos con sencillez y verdad del lado izquierdo. El conjunto es feliz y digno del artista, cuyo decidido empeño por realizar la obra ha obviado dificultades, nacidas principalmente de la escasez de fondos.

El pedestal, de mármol de Alconera, Badajoz, se eleva sobre una plataforma rodeada de un zócalo de mármol de Montes Claros, cerca de Talavera, zócalo que sustenta la verja de hierro forjado, mantenida por cuatro pilares de mármol de Carrara.

La provincia y el Municipio de Talavera merecen aplauso, porque al cabo de tantos años, se haya realizado el propósito de consagrar recuerdo artístico y perenne, en honra de uno de los sabios, de una de las lumbreras más conspicuas de la Compañía de Jesús, cuyo nombre escribe en sus anales la patria con letras de oro.

G. DE R.

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS ARTÍSTICAS

Roma 30 de Mayo de 1888.

La colonia española artística de esta capital empieza á dispersarse. Por una parte, los primeros calores á los que hemos pasado de los fríos de Enero sin que la Primavera diera pruebas de existencia ahuyentan de la Ciudad Eterna á los más asustadizos, que salen para Venecia, Florencia y otras regiones en las que si no hallan quizá mejor temperatura, encuentran

fin simplemente utilitario. Como queda expuesto, he podido realizar un ensayo en la bóveda de crucería que cubre el oratorio actual, y él me ha demostrado que la combinación de elementos empleados es susceptible y se presta á maravilla, á realizar mi propósito con la ayuda de Dios.

»Para terminar esta reseña, he de añadir que la obra hecha y puesta en servicio ha sido realizada con sólo materiales de fábrica y de hierro; representa una extensión cubierta de 12.000 pies y ha costado en total 196.000 pesetas, y calculándose que la cimentación de la iglesia representa un valor de 16.000 pesetas, resulta que el precio de pie cuadrado de construcción, ha sido 15 pesetas.»

Tales son la historia y vicisitudes de la Comunidad de Madres Agustinas del Beato Orozco, y el resumen de los trabajos materiales y de propaganda realizados hasta ver establecida esta Santa Casa, en que crecido número de niñas de una barriada que cuenta escaso número de escuelas, recibe la primera enseñanza, basando su educación en la sana doctrina y atractivo de la religión católica.

Y como por inusitada manera, y á impulso de la fe y voluntad del sabio agustino y Rdo. Obispo de Salamanca, se ha conseguido que brote de la tierra, á modo de planta fecunda, el edificio conventual; se logrará, Dios mediante, que se construya la ya cimentada iglesia, lo único que falta para complemento de la obra. ¿De dónde vendrán los nuevos recursos? ¡Quién sabe! De la piedad silenciosa de las buenas almas. De los donativos y limosnas por pequeñas que sean, que con nosotros reclaman del pueblo de Madrid las religiosas Agustinas del Beato Alonso de Orozco.

CRÓNICA

En breve quedará terminado el arreglo parroquial de Madrid, reorganización necesaria y urgente tantas veces anunciada y á la que nuestro dignísimo Sr. Obispo consagra su atención. Para principios de Septiembre se espera queden encargados los Sres. Curas propios de casi todas las parroquias de Madrid, servidas hoy por ecónomos, y que serán cubiertas por oposición, habilitándose algunos templos para nuevas parroquias.

También se propone nuestro Prelado establecer definitivamente los servicios de la Vicaría Eclesiástica.

—El celoso Prelado de Segorbe ha establecido en su diócesis una asociación protectora de sacerdotes ancianos, enfermos ó imposibilitados físicamente para celebrar.

— La serenata *¡Non ti destare!* letra del distinguido poeta D. Cayetano de Alvear y música del maestro López Almagro, adquiere gran estima en los coliseos más célebres: nuestro compatriota el barítono Padilla la ha dado á conocer en varios, habiéndose aplaudido en París, Berlín, Praga y Petersburgo.

— Después de la entusiasta romería de Méjico, llegó á Roma la que, dirigida por el cardenal arzobispo de Cartago y Argel, conduce gran número de africanos del centro del Africa y de Trípoli, Berbería, Túnez, Argelia y otras regiones, vistiendo los árabes su albornoz blanco y habiendo salido una parte de ellos en tiempo no lejano de la esclavitud, merced al celo evangélico de los misioneros apostólicos. A estos peregrinos se unieron parte de los misioneros de *Propaganda fide* y una gran representación de Lyón, de Francia. Con el Cardenal arzobispo cartaginés se presentaron los prelados de Damasco, Constantina, Hipona, Orán y otros Vicarios generales de Africa. Algunos de los misioneros partieron de los grandes lagos ecuatoriales.

Imposible pintar, dice una correspondencia, el cuadro que presentaba la Sala Ducal. En primera fila, junto á las gradas del Trono pontificio, se contemplan los unos en pie, otros arrodillados, muchos sentados á la turca, los árabes, que con su albornoz, sus largos kaicks de lana blanquísima, su capuchón que cubre la cabeza y los turbantes, parecen un lienzo de Horacio Vernet. Detrás de éstos, los misioneros de Africa con sus trajes blancos también, revelando en sus cabezas enérgicas el ardor de la fe con que desafían los mayores peligros.

La Corte pontificia desplegó el brillo de antiguos tiempos para obsequiar á esta romería del centro del Africa. Cuantos cardenales se hallan en Roma forman corona á Leon XIII, y lo propio las altas dependencias de *Propaganda fide*. En la fisonomía de Su Santidad se advierten la emoción y el placer que le produce el acontecimiento sin ejemplo en los fastos de las recepciones pontificias, de una peregrinación del Africa central, compuesta de esclavos ayer.

El Cardenal Arzobispo, en su Mensaje, presenta los peregrinos de Lyón, de Francia, y romeros de Africa descendientes de antiguos cristianos que tuvieron por pastores á los Cipríanos y Agustinos, mientras otros representan á infelices negros que al llegar á la Sede Apostólica, la primera impresión que reciben es la de la Encíclica admirable por Su Santidad dirigida á los prelados del Brasil, y en la cual, despues de felicitarse por la abolición de la esclavitud en aquel imperio, el Vicario de Jesucristo se dirige á los gobiernos y pueblos cristianos, para oponerse en nombre de la religión y de la humanidad á la continuación de la trata infame de negros en el centro y en las costas de Africa.

Las ofrendas de la romería son espléndidas; además de cien mil francos, se cuentan anillos de brillantes, dos preciosas gacelas destinadas á los jardines vaticanos, un cáliz riquísimo, donativo de las damas de Lyón; un copón de estilo asirio y una pila de agua bendita de oro, regalo de los primeros artistas de Lyon.

— Recientemente el Sr. Obispo de Barcelona ha conferido Ordenes sagradas á 39 individuos, á saber: 7 sacerdotes, 7 diáconos, 20 subdiáconos y 5 seminaristas, procedentes de aquel Seminario Conciliar, excepto uno de los Talleres Salesianos.

— En una interesante correspondencia de Kasabal se leen las siguientes líneas:

«De todas estas vírgenes que se veneran en España, una de las más características es la de Montserrat.

»En su cancionero están reflejadas todas las glorias y grandezas de Cataluña, y el pueblo la ve en su imaginación tal como Verdaguer la pinta en su *Canso de la Moreneta*, esto es, coronada por el sol, cobijada á la sombra de ángeles de alas de oro, velando, desde lo alto de una roca, como pastora, por el rebaño de ciudades y aldeas que se extienden á sus pies purísimos que el Llobregat besa.

»Los grandes conquistadores la invocaron para sus empresas; Carlos V vino á prosternarse ante ella después de sus victorias, y D. Juan de Austria la trajo alguna de las banderas ganadas en Lepanto.

»No hay catalana que no haga á Montserrat una expedición en la época feliz de su luna de miel, ni catalán que no invoque la protección de la Virgen para el hogar que forma uniéndose al elegido de su corazón.

»Los más grandes hechos históricos y los más gratos acontecimientos de la vida se unen así á la Virgen por medio de la devoción y de la fe.»

— Véase cómo describe un periódico de la localidad el cuadro pintado en Málaga por el artista tantas veces laureado Muñoz Degrain, con destino al Senado:

«Ocupan el primer lugar el Rey, la Reina Bada, San Leandro y tres servidores de la Corte.

»Sobre una de las gradas del trono se destaca Recaredo, vistiendo ropaje verde, que cubre con un manto rojo, al que sirve de adorno un pectoral de radiante pedrería. Ciñe á la frente una diadema rematada por una pequeña cruz, y exhibe ostentoso calzado.

»Apoya el monarca la mano derecha en las hojas del *Tomo Regio* que le presenta un súbdito arrodillado, y con la cabeza inclinada; recoge la siniestra mano el plegado manto y piérdese en las bóvedas la pura mirada, reveladora de los sentimientos místicos que en tan supremos instantes debieron brotar del alma del monarca.

»Su esposa, colocada á la derecha de Recaredo, lleva collar, pectoral y diadema, y sostiene el cetro con pequeña bandera, en la que hay tres estrellas. El rostro de la egregia dama es de corrección irreprochable, pero á la vez su expresión aparta todo pensamiento mundano y se identifica á la de Recaredo.

»Postrados de rodillas á un lado del Rey, dos servidores tienen en sus manos copas y ricas bandejas.

»La expresión de San Leandro es reposada, tranquila. Está de pie frente al trono, en una tribuna revestida con lo que hoy se llama *paño de púlpito*, y es un delicado ejemplar de época en el que campea el monograma de Cristo.»

»En el fondo del solio una inscripción, imitando el grabado en metal, consigna un recuerdo de la Reina Bada.

»El trono de Recaredo ostenta los atributos de la dignidad regia; tiene un excelente mosaico de fondo de oro y en una plancha fija á la parte superior se ve una leyenda conmemorativa de la abjuración.

»A espaldas del solio extiéndese la gradería ocupada por damas y magnates, y al frente, teniendo por fondo un tapiz, se agrupan los Prelados y personajes de la Corte.

»Sirve de último término la gran nave de un templo bizantino, que recibe de lo alto la luz, difundida á raudales; y en esa parte de la basílica admíranse primores de ejecución y detalles de exactitud, é interpretada con escrupulosidad la época, en el concepto arquitectónico y en el decorativo.»

— Laplace ha calculado la profundidad media del Océano en 3.000 metros y Humboldt establece igual guarismo. Young asigna al Océano Pacífico 4.000 metros; Rosa ha encontrado 9.143, y el capitán Lurich 1.740 entre Ceuta y Gibraltar.

El fondo del mar es, en cuanto á su estructura, como el suelo de los continentes. Afecta valles, montañas y llanuras y tiene los propios accidentes que vemos á nuestro alrededor.

El agua de mar es densa y más pesada que la dulce, merced á las materias extrañas que tiene en disolución; en cuanto á su composición, según el análisis practicado en 1.000 gramos, es esta:

Agua pura	962,5
Cloruro de sodio ó sal marina	26,6
Idem de magnesio	5,0
Idem de potasio	0,4
Sulfato de magnesia	4,3
Carbono de cal	1,2
	1.000

El agua del mar es salada, amarga y nauseabunda; estas dos últimas cualidades las posee, sobre todo, la de la superficie. El amargo proviene de la gran cantidad de sales con base de magnesia que contiene, y el mal olor de los muchos cuerpos orgánicos que se disuelven en ella.

El amargor disminuye á medida que aumenta la profundidad hasta las 86 ó 100 brazas, en cuyo caso, el análisis da tan sólo huellas de sal de magnesia y aparece el agua simplemente salada.

Tomada en gran porción el agua del mar, es coloreada, debiéndose á la reflección de los rayos luminosos. Cambia desde el azul verdoso á un tono más claro, cuando están cercanas las costas ó hay altos fondos, siendo de advertir que modifican el color de las aguas marinas la presencia de ciertos animalillos pequeños, praderas flotantes de plantas de mar, bancos de pólipos ó de moluscos, rocas madrepóricas y la vecindad de ríos cuyas corrientes arrastran determinado limo.

A estas causas deben el mar del Norte y el golfo de Guinea el color blancuzco de sus aguas; los mares del Japón y de China el amarillento, y el golfo de California el rosado. El mar Rojo recibe este calificativo en virtud de su color, producido por la presencia de algas microscópicas; el mar Negro se llama así por sus terribles tempestades, y el Blanco por los hielos flotantes que lo surcan.

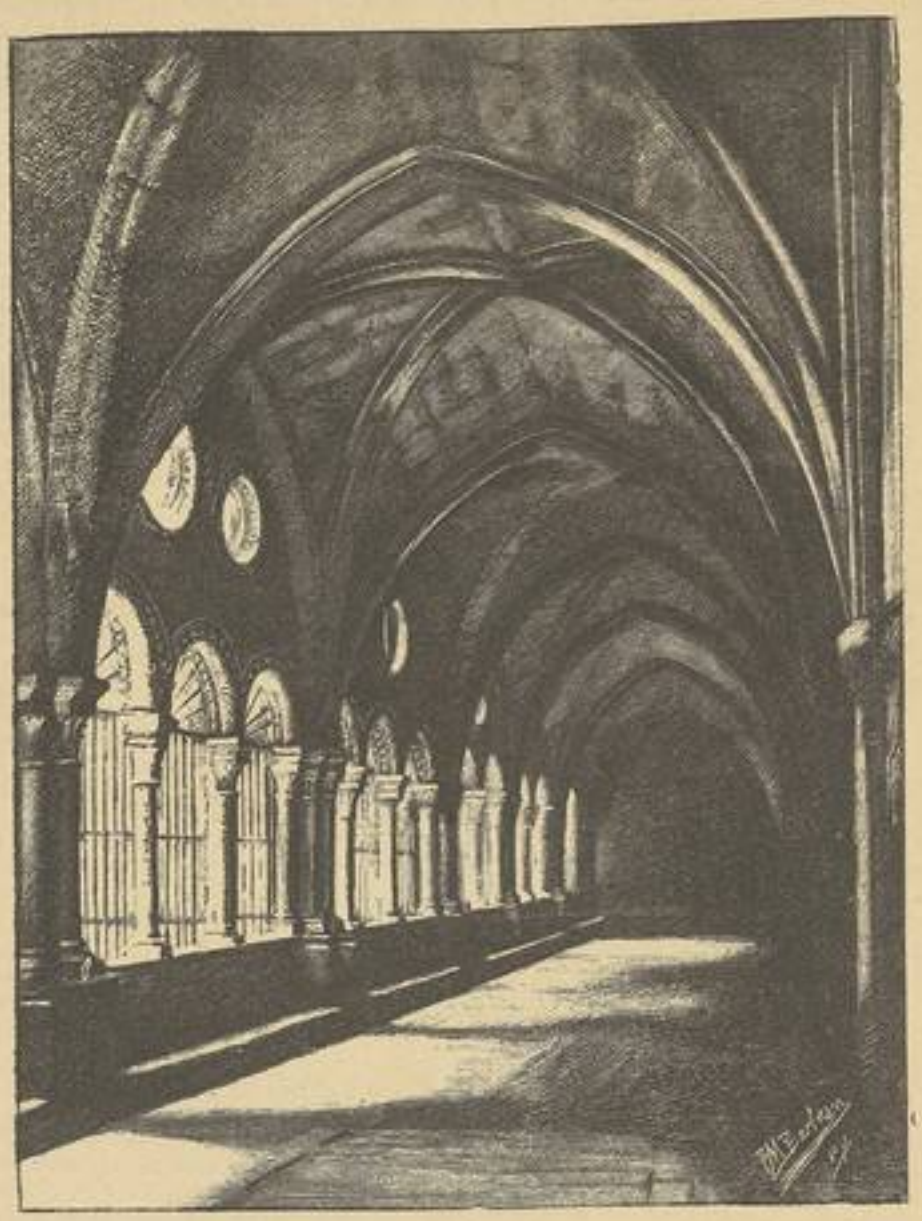
Parece ahora resuelto el problema de convertir el agua salada del mar en agua dulce, por medio de los recursos de la ciencia. Pero hay que verlo.

NOTAS SUELTAS

Monólogo de un prestamista:

No ha sido mal negocio; he prestado al Condesito 400 duros por un año, cobrándole de intereses anticipados 200... (Pausa.) ¡Pero ahora caigo en que soy un bestia! ¡Sí señor, un asno! Podía habérselos prestado por dos años... y no hubiera tenido que darle nada.

***



CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA, POR P. M. BERTRÁN.

Entre vecinas:

— Qué hermoso tienes al chico. ¿Le has dado aceite de hígado de bacalao?

— ¡Quiá! Si eso no sirve para nada. El de la Marcela tomó tres frascos seguidos, se cayó de una escalera y se rompió una pierna. Con que ya ves para lo que sirve el aceite de hígado.

***

En el campo:

— He pasado un día delicioso en esta posesión agrícola de usted, que citaré como modelo en uno de mis primeros discursos.

— Y yo me he visto muy honrado con la visita del eminente individuo de La Liga Agraria.

— Hombre, en medio de estos bosques y de estos troncos corpulentos, una sola cosa he echado de menos.

— ¿Cuál?

— El árbol genealógico.

***

Un forastero y un soldado delante del Arco de la Armería:

— Oye tú, ¡sabes que este Arco es morrocotudo! ¿De dónde le han traído?

— De Londón. Le trajeron en piezas y aquí le armaron.

— ¡Ya decía yo!

***

Refranes nuevos:

A quien Dios no da hijos, el diablo le da vicios.

Quien se levanta tarde, se levanta cobarde.

Dios los cría y ellos se pegan.

El pan falto y el vino agua.

Aún no asamos y ya ayunamos.

A buen bocado no hay grito.

Cada cosa en su tiempo y los nabos para el puerco.

BANCO DE ESPAÑA

Desde el día 11 del actual y bajo facturas que se facilitarán en la Caja del Banco, se pueden presentar para su señalamiento al cobro los cupones de los títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100, vencimiento de 1.° de Julio próximo.

En igual forma se presentarán los títulos á que haya correspondido la amortización, en virtud del sorteo celebrado el día 1.° del corriente.

Encargándose el Banco de cobrar por los depositantes los títulos amortizados de los valores depositados en sus Cajas, los interesados que deseen retirarlos para presentarlos por sí al cobro deberán avisarlo por escrito quince días antes de su vencimiento.

Madrid 4 de Junio de 1888. — El Secretario general, *Juan de Morales y Serrano.*

DEPILATOIRES DUSSER Huiles préparatoires / Poudre Epilatoire

Dusser pour la race, Pétrolère pour les brunes, cuya eficacia la garantizan sus cincuenta años de éxito, hacen desaparecer en pocos instantes toda traza de vellos que afean el rostro y los brazos. Las recomendamos á nuestras lectoras. — DUSSER, inventor, 1, rue Jean Jacques-Rousseau, Paris.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET aîné Inventeur 19, 21 rue Castiglione, Paris | JABON VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMAS PICÁS, DE BARCELONA,** ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA

Caballero de Gracia, 46.

Precio: Caja grande, pesetas 3'50.

Pequeña, pesetas 2.

En Madrid: Farmacias de los Hijos de Don L. Garrido, Hortaleza, 17, y de D. José Palacios, plaza de Santa Ana, 11; Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín. Al por mayor, Melchor García.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono n.° 158

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 17. — Madrid 15 de Junio de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 2 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. fs.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La dicada, Tordesillas. — *Discurso pronunciado por Su Santidad León XIII en el Consistorio celebrado el dia 1.º de Junio de 1888.* — *Los templos bizantinos de Castilla: III. La Colegiata de Toro*, Pedro de Madrazo, de las Reales Academias de la Lengua, Historia y Bellas Artes de San Fernando. — *Exposición Universal de Barcelona: I.* Melchor de Palau. — *La campana*, Luis Bolaca y Gilabert. — *La caridad práctica*, Antonio Garcia. — *La verbena de San Antonio*, Angel Salcedo Ruiz. — *Nuestra Señora de la Almudena*, Angel Lasso de la Vega y Fiscowitch. — *Asociaciones benéficas.* — *Crónica.* — *Notas varias.*

Grabados.

La Colegiata de Toro. — Véase el artículo correspondiente.

Puerta del Baptisterio de Florencia. — En el *Duomo*, ó sea la catedral de Florencia, se alza aislado el magnífico templete ó capilla octagonal dedicada á San Juan Bautista y denominada el Baptisterio, porque tiene por especial objeto la administración en ella del Santo Bautismo, segun costumbre práctica de la antigua liturgia. En 1401, con motivo de haber cesado la peste que afligia á la ciudad, los cofrades de San Juan, patrón de la misma, resolvieron construir unas magníficas puertas de bronce para el suntuoso Baptisterio. Abrióse concurso, proponiendo por tema el sacrificio de Abraham, y concurrieron los principales escultores de aquel tiempo, siendo admitidos los trabajos de Donatello, Brancllcschi y Ghiberti. Los dos primeros se retiraron espontáneamente, y Ghiberti, en 1425, dejó terminadas las dos hojas de la puerta que Miguel Angel dijo era digna de llamarse *Puerta del Paraiso*. De ella da alguna idea nuestro grabado, y en sus grandes recuadros se admiran diferentes asuntos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Las noticias. — Tres cabezas bien agrupadas, dibujadas con suma delicadeza y expresión, que revelan sentimientos dulces y el fervor de las almas recien consagradas á Dios. Es un cuadro de verdadero interés.

Barcas pescadoras, cuadro de Morer y García, dibujo de Cabanellas. — Cuadro que atrajo las miradas en la última Exposición de Bellas Artes; revela que su autor sobresale en la pintura de marinas, y además que sabe disponer el asunto y ejecutarle con linea vigorosa. La copia está tomada de una fotografía que reproduce exactamente el original.

LA COLEGIATA DE TORO.

LA DÉCADA

La vida tiene su claro-obscuro, sin lo cual parecería á los espíritus inquietos monótona y aburrida. La política impera cada vez con más fuerza, alternando en sus matices de verde esperanza ó de negro sable, como se dice en términos heráldicos. De súbito suena la tremenda palabra «crisis,» y esa bullente masa social que vive á expensas de las emociones del día hierve como agua al fuego. Los que se consideran en estado de merecer respiran; los que temen perder algo suspiran. En situaciones críticas todo se mueve á impulso de la influencia personal: la personalidad, que entre nosotros siempre hizo papel de dictadora; los nombres, que aquí valen y significan más que las ideas; eso, eso es lo que interesa, lo que priva, lo que agita la opinión, lo que despierta la curiosidad, lo que es pasto de salón, comidilla de café y rumor de la calle. Véase cualquier periódico noticiero, chismográfico, que es lo único que aquí se lee, y á cada tres líneas saldrán anuncios, comentarios, reclamos sobre el apurado tema de los que salen, de los que entran, de los que se van, de los que vienen; de los que hablan, de los que callan ó permanecen reservados; de los que conferencian y se quedan en casa, ó están fuera de ella, ó tropiezan en paseo con un amigo; en fin, los nombres, actos, hechos insignificantes, señas particulares y pelos y señales de todo bicho viviente comprendido, matriculado en la ya inmensa lista de la celebridad. Nuestro ilustre Zutano; nuestro ilustre amigo Perengano... sonrió, miró, tosió; llevaba la cara así ó así...; volvió á su casa á pie ó en coche; se sentó, se levantó...

Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuése y no hubo nada.

Tal es la verídica, aunque inverosímil crónica, de todos los días, de todas las horas y de todos los instantes. No hay nada que decir; los círculos están desanimados; la gente en paseo y en los toros; ni una noticia, ni una novedad. *(Sic.)*

***

No faltan diversiones; empero, como diría un hablista redicho, se me antoja que son más los espectáculos que las personas que se divierten. La compañía de *Tre di bastoni* ó *Tre mogli per un marito*, reparte las tarjetas de despedida. Zarzuelillas ó piececillas de verano se disputan el concurso de espectadores de quita y pon, de esos espectadores que les pasa lo que á los políticos, que tan pronto entran como salen. Los toros siguen despabilando toreros, y la opereta del Retiro ha empezado á escandalizar, es decir, á poner el grito en el cielo.

En el mismo Jardín del Retiro se celebran, como costumbre de años anteriores, los conciertos de Beneficencia, dispuestos por las señoras que dirigen las escuelas católicas, únicos recursos con que cuentan para mantener tan piadosa y útil institución, ahora que las suscripciones de gente pudiente que se ausenta de la Corte flaquean, y sin medios prácticos no podría llevarse adelante obra tan meritoria. Esta clase de expansiones, que producen beneficios y no ocasionan perjuicio alguno, no están comprendidas en la órbita de la censurable «caridad divertida» áticamente reprochada por mi compañero D. Valentín Gómez, el cual seguramente estará de acuerdo con las observaciones juiciosa y atinadamente expuestas en este número por el Sr. D. Antonio Guerola, comprendiendo ambos, que no quita lo cortés á lo valiente, y que una cosa es hacer bien, sin más consecuencias que las que de actos laudables se derivan, y otra buscar el bien con aquello que á la vez puede producir el mal.

***

Así se pensaba, y con mayor fundamento, del hipnotismo que de la esfera de la investigación, cae en los dominios teatrales y pasa de moda para los frívolos, que con todo se divierten, y pierde el interés para los pensadores, como cosa juzgada. Pero ahora salimos con que el espiritismo zumbón y trasnochado, saca la cabeza y pretende echar su cuarto á espadas en la culta Barcelona, donde se anuncia un *gran congreso*, que sin duda hará *pendant* con los titiriteros y monstruos de feria que allí se exhiben á son de cornetín ó de tambor, distrayendo la soñolienta imaginación del pueblo. Volverán, no las obscuras golondrinas, sino los grajos espiritistas, á posarse sobre mesas y veladores, haciéndoles danzar con la puntita del pie; los *mediums videntes*, provistos de lápiz y papel y llamando de tú á los héroes de todos los tiempos. Colón dirá, si acude, que no está para aniversarios ni centenarios si han de darle disgustos como al P. Mariana: el Cid que detesta las guerras desde que cuestan tan caras; como que cualquier cañonazo de ahora, con pólvora sola, vale un duro; y César... no asistirá, aunque le busque la policía, y si viene al llamado congreso, dirá tal vez cuatro tonterías: por ejemplo, que no vuelve, ni tiene ganas de conversación, en la duda de que haya crecido la semilla de los brutos. Antes — dirá él — tropecé con uno solo, pero, ¿y ahora...? En suma, que el espiritismo á las alturas de la Exposición de Barcelona hará reir, y que los graves señores catalanes deben eliminarle del programa.

***

Del programa de huelgas campestres celebradas en Alcoy con motivo de la Pascua, pudo también suprimirse la parodia de los pasos del Calvario, improvisada por algunos hotentotes, sin duda á la hora de la siesta, en que la autoridad roncaba y no pudo darse por entendida. Ese escarnio de las cosas sagradas, traducido en dichos ó hechos, no es nuevo ni propio sólo de gente soez é ignorante. Aquí también, aunque no tan á lo vivo, se practica. La sátira, á ciencia y paciencia de los gobernantes católicos, saca viñetas, versos y prosa cruda, en que se falta á los respetos debidos á la religión de los españoles. Frecuentemente la caricatura convierte en monos á los hombres políticos, colgándoles los atributos de Cristo ó de los santos. En estas columnas observé por Semana Santa, la franqueza é impunidad con que se abusa en la prensa de lo más sagrado y respetable. Entonces salió un papel representando á Sagasta con la corona de espinas y la cruz á cuestas. No es dudoso que de aquellas tolerancias que la ley no puede consentir, nazcan tales excesos. Sucede con esto lo que con la blasfemia: por no aplicarla el Código se ha hecho endémica y no hay medicina que la cure mientras que los gobiernos, abstraídos con tantas cosas grandes, no reparen en estas cosas pequeñas.

***

Aquellas rudas cruzadas de la fe podrían tener ahora su aplicación en el orden de las ideas, en la esfera sociológica, que tanto preocupa á los discutidores contemporáneos; pero nada de eso. Se inventó, y es de aplaudir el invento, una liga contra la ignorancia que sigue padeciendo de raquitis, mientras que frente á ella medra la liga contra la religión, la moral y los respetos sociales. A la par que las compañías de bombos y socorros mutuos entre correligionarios sin religión conocida, se forman las compañías de descrédito, de que son gerentes el descaro y la calumnia. Todo es burleta y menosprecio, frase picante que cunde contra el poder, la autoridad, la fe y los honrados instintos del pueblo. Hay clases privilegiadas en esta empresa demoledora, y una de ellas el clero. Los Sacerdotes son objeto de prevención ó de escarnio, sólo por el hecho de serlo. En ellos se ceban los maldicientes, y con esto está dicho todo, más que en los médicos. En cambio, por ahí se anuncia un libro destinado á probar que debe admitirse como lícito el juego, y en la prensa que sabe explotar el reclamo, se pinta con simpáticos colores el mundo de las *demi-mondaines*, las grandes *timbas* y entre las diversiones lícitas, el 30 y 40. ¿Está recargado el cuadro? ¿Dirán los despreocupados ó tibios que me atosiga el pesimismo? Bah, yo también sigo la broma y aunque escribo con el tímido propósito de que me lean, dudo que haya quien tenga el mal gusto de leer esto que, si es la verdad lisa y llana, no es ninguna revista de toros escrita en flamenco.

***

Y nada más.

Fordesillas

DISCURSO
PRONUNCIADO POR S. S. LEÓN XIII
EN EL CONSISTORIO
CELEBRADO EL DÍA 1.º DE JUNIO DE 1888.

Venerables Hermanos: Espectáculo de fe y de religión y verdaderamente maravilloso, por singular gracia y beneficio de la Divina Providencia, ha ofrecido el mundo en todo este año de nuestro Jubileo Sacerdotal. Todos los días Nos hemos visto rodeado de multitud de peregrinos; hemos recibido los homenajes de todas las clases sociales, y en las formas más variadas é imprevistas. A más de los millares de millares de personas venidas de toda Europa, hemos recibido no pocas de las remotas comarcas de América, y últimamente hasta del Africa misma.

En tan admirable como noble emulación de piedad filial habéis podido ver, Venerables Hermanos, en qué medida ha participado el pueblo italiano de estas demostraciones, afirmando por testimonios múltiples y evidentes su antigua y constante adhesión á la Santa Sede Apostólica.

Parecía cosa razonable, y la misma prudencia y cortesía así lo pedían, que ninguna voz discordante viniese á turbar esta armonía de congratulaciones y alabanzas. No ha faltado, sin embargo, el desacuerdo en Italia; antes bien el odio de los implacables enemigos de la Iglesia parece que se ha acentuado y recrudecido con el brillo de los honores tributados al Romano Pontífice, y durante este tiempo se ha manifestado su hostilidad mezclando las amenazas con los ultrajes. Y estos hombres, creyéndose poderosos, anuncian ahora sus proyectos con más audacia, y multiplicando en todas formas los obstáculos, meditan encadenar á la Iglesia con más fuertes cadenas. De esta su intención, á falta de otras pruebas, ofrece nuevo y deplorable testimonio el Código penal que se está discutiendo en la Cámara de los diputados. Aludimos á aquellos artículos que directamente se refieren al Clero católico é indirectamente á los derechos de la Santa Sede. Y como se trata de asunto de tal importancia, hemos decidido manifestaros brevemente á vosotros, Venerables Hermanos, nuestro modo de pensar sobre esta materia.

He aquí el resumen de aquellos artículos: En ellos se inventan delitos de lesa patria, que son castigados con penas excesivas sin ser siquiera definidos. De igual modo, y bajo pretexto de que hay peligros que reprimir, y que particularmente se temen por razón del gran poder que tiene el Clero,

se establecen castigos severísimos contra los Sacerdotes convictos de haber hecho ó aconsejado algo contra las leyes y las instituciones del Estado, ó contra los actos de las autoridades; contra la paz doméstica y los intereses patrimoniales de las familias. Bien se ve, Venerables Hermanos, á qué tiende en realidad tal aparato de leyes, sobre todo cuando son votadas juntamente con otras del mismo género, y cuando, por otra parte, son bien conocidos los designios de sus autores. Ante todo quieren impedir, por el temor de las penas, la reivindicación de los derechos del Pontificado Romano.

Apenas se necesita decir cuán inicuo es permitir á unos atacar los derechos más esencialmente unidos con la libertad legítima de la Iglesia, y prohibir á otros su defensa sin verse expuestos á graves penas. Y puesto que la incolumidad de estos derechos es de sumo interés para todos los católicos, seguramente que de todas partes se levantarán espontáneamente á defender á la Sede Apostólica, mientras que por una ley sólo los católicos italianos se verán impedidos de hacerlo cuando sobre los demás tendrían especialísimo deber. Y sin embargo, lo que merece particular consideración, como hemos dicho muchas veces, es la condición de los Soberanos Pontífices necesaria para la salvaguardia de estos derechos, y que, lejos de ser perjudicial á los intereses de Italia, en realidad les favorece grandemente; de suerte que los que reivindiquen esta libertad, lejos de ser enemigos de su patria, deben ser considerados como los mejores y más fieles ciudadanos.

Además estas mismas leyes, bajo apariencias de defender al Estado, ocultan la intención de hacer esclava á la Iglesia, puesto que, siendo inviolable deber y ministerio sacratísimo de la Iglesia enseñar y defender constantemente, aun contra la voluntad de los hombres, todo lo que Jesucristo la mandó enseñar y defender si en las leyes y en las instituciones de los Estados se encuentra algo que se oponga á los preceptos cristianos de fe y de moral, el Clero no puede aprobarlo ni disimularlo con el silencio aleccionado con el ejemplo de los Apóstoles, los que respondían intrépidamente á los magistrados que les mandaban que no hablasen de Jesucristo ni de su doctrina: *Juzgad vosotros mismos si es justo ante Dios obedeceros á vosotros antes que á Dios.* ¿Cuál hubiera sido la doctrina del Cristianismo si la Iglesia hubiese doblado la frente ante las instituciones políticas y obedecido todos los preceptos de los magistrados, ya fuesen justos ó injustos? Continuaría consagrada por las leyes la superstición pagana, y el género humano no habría sido regenerado jamás á la luz del Evangelio.

Por otra parte, ¿qué cosa más injusta que esa necesidad que se invoca de preparar armas contra la Iglesia para defender al Estado? Pero ¿cómo así? La Iglesia es maestra y custodia de toda justicia; nacida para soportar, pero no para hacer injusticias. Es también contrario á la verdad y á la equidad hacer recaer sin justa causa tan graves sospechas, sobre el Clero en general. Y no se ve qué motivo haya para decretar nuevas leyes contra él. ¿Cuándo y cómo el Clero italiano ha faltado al bien común y á la paz pública?

Elevándose á consideraciones más altas, se observa cuán contrarios son estos artículos de la nueva ley á las más santas instituciones de la Iglesia. Pues la Iglesia, por la voluntad de Dios, es una sociedad perfecta; y así como tiene leyes propias, es también gobernada por sus propios magistrados, diversos por sus distintos grados de potestad jerárquica, de todos los cuales es jefe supremo el Romano Pontífice, propuesto por derecho á la Iglesia universal y sujeto solamente al juicio y autoridad de Dios. Los que atentan, pues, contra las instituciones de la Iglesia, antes que defenderse, ofenden. Y esto lo hacen con una ley especial, con rigor premeditado, y no en términos precisos y ciertos, sino de una manera vaga é indefinida; de modo que no puede haber audacia de interpretación que no esté permitida. No es, pues, de extrañar que la indignidad de semejante ley haya levantado tantas reprobaciones y reclamaciones.

No ignoramos que en otras naciones se han dado también leyes contra el Clero; pero estos raros ejemplos no hacen menos censurables los que ahora deploramos, y por una razón más decisiva aún, la Iglesia no ha consentido en ningún país y bajo ninguna forma en tales leyes, sino que se ha opuesto siempre y constantemente con todo su poder.

Tampoco debe omitirse que tales leyes fueron sancionadas cuando las pasiones estaban más excitadas contra la Religión Católica, y que en aquellos momentos faltaba la tranquilidad en el Estado. Vueltos á la calma los espíritus, prevalecieron mejores consejos en más de un país, y hoy vemos que cesa de hecho en parte la odiosa opresión de estas leyes, y en parte desaparece por una legislación contraria.

Por estas razones, Nós tenemos el deber más absoluto de elevar nuestra voz apostólica, y de declarar solemnemente, como lo hacemos, que las leyes de que acabamos de hablar son un atentado contra los derechos y contra el poder de la Iglesia, que se oponen á la libertad de un ministerio sagrado, y constituyen grave atentado contra la dignidad de los Obispos y del Clero, y sobre todo de la Sede Apostólica; de suerte que es absolutamente ilícito establecerlas, aprobarlas y ratificarlas.

No levantamos estas quejas porque Nós temamos tener que soportar los asaltos de una guerra más violenta aún. La Iglesia ha presenciado ya otras tormentas, y de todas ha salido, no sólo victoriosa, sino más hermosa y fuerte. La gracia de Dios la garantiza de toda violencia humana. Nós conocemos á los Obispos y al Clero italiano; y si se viesen colocados entre la desobediencia á los hombres y la falta á sus deberes santos y sagrados, sabemos muy bien como obrarían.

» Pero lo que Nos aflige amargamente, es ver que la Iglesia y el Pontificado son atacados con mayor encarnizamiento que nunca en Italia, mientras que los italianos permanecen en gran mayoría adheridos con admirable fidelidad á la Iglesia y al Pontificado, que tantos beneficios les reportan. Nós también sufrimos ante el pensamiento de lo que se esfuerzan, por todos medios, según los deseos de las sectas impías, en arrancar al pueblo de los brazos de la Iglesia, y eso que se ha alimentado y crecido en su seno.

» No menos Nos contrista ver cómo, con deliberado propósito, se trabaja por agravar y prolongar los disentimientos con la Iglesia, que Nós quisiéramos que desapareciesen, conforme á la justicia y á los derechos de la Santa Sede, en interés de la Iglesia y por amor á la patria, como hemos dicho tantas veces. Querer que los Estados estén en lucha perpetua con la Iglesia es pensamiento loco y perjudicial al interés público, y más perjudicial aún á la nación italiana que á ninguna otra.

» Por otra parte, y ya que Nós no podemos hacer más, recurrimos á Dios con fervientes y asiduas oraciones á fin de que se digne mirar favorablemente á Italia y la procure mejores tiempos, y Nós le pedimos en particular que conceda á este pueblo la conservación intacta de la fe católica, junto con el amor á esta Santa Sede Apostólica, y se disponga á sufrir y hacer todo por conservar tan preciosos bienes. »

LOS TEMPLOS BIZANTINOS DE CASTILLA

III

LA COLEGIATA DE TORO

Titubea el profundo arqueólogo D. José María Quadrado, nuestro antiguo y querido amigo, entre las dos épocas de Alfonso VII y de D. Fernando el Santo, al consignar sus conjeturas acerca del tiempo en que pudo ser erigido este notabilísimo templo. «Si lo fundó Alfonso VII, escribe [1], según algunos opinan, mucho debió adelantarse á su época el arquitecto; si lo hizo construir Fernando el Santo, tan declarado favorecedor de Toro, muy fielmente se guardaron para ser tan tarde las tradiciones del viejo estilo: entre uno y otro reinado se encierra, aunque desconocida á punto fijo, la data de su origen.» Ya hemos dicho en nuestro anterior artículo sobre la catedral de Zamora [2], á qué debe atribuirse la vacilación de tan docto y experimentado crítico: creía él, como otros muchos cultivadores de la historia de nuestro arte arquitectónico, que el arco apuntado ú ojival era señal indefectible de construcción *gótica* del siglo XIII, y viendo arcos de esta forma en las tres iglesias de Salamanca, Zamora y Toro, construcciones evidentes del siglo XII, deducía lógicamente que la estructura de ellas en su parte esencial, que son las arcadas de sostenimiento, constituía en la historia del arte un verdadero enigma. Demostrado por nosotros que el arco apuntado aparece en Venecia, en la Aquitania y en Castilla la Vieja en templos bizantinos de los siglos XI y XII, esperamos, no sin fundamento, que las dudas de los esclarecidos arqueólogos Quadrado y Street respecto de la integridad en que permanece aquella parte sustancial y principal de la edificación primitiva en los tres mencionados templos, se desvanecerían por completo si este nuestro humilde trabajo lograse la fortuna de fijar su atención.

Existe un precioso documento, que prueba de una manera irrefutable, cómo esta iglesia principal de Toro, titulada antiguamente *abadía* y erigida en *colegiata* en tiempo de los reyes católicos, se estaba ya construyendo bajo el reinado de Alfonso VII, ocupando la silla de Zamora el Obispo perigordino D. Bernardo, sucesor de D. Jerónimo *Visquio:* y es la donación de la villa del Fresno de la Ribera hecha por aquel Emperador al referido Prelado y á la mencionada iglesia, la cual comienza con estas notables palabras: «*En el nombre de Dios, Yo Alfonso, en uno con mi consorte Doña Berenguela, con entera y espontánea voluntad, sin más objeto que la salvación de mi alma y las de mis padres y el perdón de nuestros pecados, hago donación á Dios y* Á LA IGLESIA DE SANTA MARÍA QUE SE ERIGE EN TORO, *y á Don Bernardo, Obispo de Zamora, de una de mis villas, llamada del Fresno, sita entre Toro y Zamora cabe el Duero, la cual linda con las villas de San Pelagio y los Choresios* (sic) *por una parte, y por otra con María-Alba,* etc. *Hecha en Toledo en la vigilia de la Asunción de la Virgen María en los días en que el precitado emperador Alfonso tenía sitiada á Aurelia* (hoy Oreja), *Era MCLXXVII, imperando en Toledo, León, Zaragoza, Nájera, Castilla y Galicia*» [3].

---

1 *España y sus monumentos*, etc. Tomo de *Valladolid, Palencia y Zamora*, pág. 630.

2 Número de 25 de Mayo, de esta ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

3 *In nomine Domini ego Adephonsus una cum uxore mea Domina Berengalla, grato animo, nomine cognita, pro mea Parentumque meorum salute, et peccatorum nostrorum remissione, Deo Deo et Ecclesie Sancte Maria que fundatur in Tauro, Dominoque Bernardo Conseronsi Episcopo, unum meorum villarum, Fresno videlicet, que inter Tauram est et Comoram juxta Doriam, habeas ex una parte villas illas quas dicunt Sanctus Pelagius et Choresios, et ex altera parte Maria Alba, etc. Facta Carta in Toleto Vigilia Assumptionis Sancte Marie in illis diebus, quibus prenditus Imperator Adephonsus*

Por esta donación, que corresponde al año 1139, se ve claramente que la iglesia de Santa María de Toro (hoy colegiata) es anterior en fecha á la catedral de Zamora, y que no cabe despojar al Prelado francés aquitano, D. Bernardo, de la gloria de haber dotado con una construcción tan insigne á la ciudad del Duero, hermana gemela de la que ilustraron la varonil Doña Urraca y el fiel Árias Gonzalo.

Esta colegiata de Santa María de Toro, de construcción bizantina como las catedrales de Zamora y Salamanca que dejo descritas, no ofrece, comparada con aquéllas, variaciones sustanciales. Son puramente accidentales las diferencias de construcción que en ella se advierten. El elemento generador de la iglesia bizantina, que es la cúpula alzada sobre pechinas y planta cuadrada, existe en este templo lo mismo que los otros dos; y no lo busquéis en ningún otro de la Edad-media castellana. Hoy, en verdad, el templo de Toro no presenta en su exterior el airoso dombo que tanto realce da á aquellos sus coetáneos; pero no por esto se crea que no existe: hállase oculto dentro del cuerpo alto que, en época relativamente moderna, se levantó á modo de ático coronado por una prosaica cubierta de tejas de forma piramidal, según puede observar el lector en la lámina que á este artículo acompaña. La cúpula, pues, existe, y no aovada como la de Salamanca, sino perfectamente hemisférica. Suprímase mentalmente ese cuerpo de construcción, en mal hora añadido á la linterna ó cuerpo de luces desde el plano donde rematan las cuatro torrecillas cilíndricas que flanquean el cimborio; añádanse á éstas sus cupulitas, derribadas también modernamente no sabemos por qué causa, y se tendrá la restitución de la gallarda cúpula bizantina de Toro á su estado primitivo.

Siguiendo ahora en la descripción de este templo el método que adopté para describir en mis artículos anteriores las dos catedrales citadas, tomaré de mi libro de apuntes del año 1864 lo que á esta colegiata concierne:

«La colegiata de Toro debe haber sido edificada en la misma época próximamente que las catedrales de Zamora y vieja de Salamanca. Conserva en lo exterior dos de sus ábsides: el central y el de la Epístola; el de la nave del Evangelio está cubierto con una construcción algo posterior, á juzgar por los canes de su alero. Las columnillas que suben del suelo hasta la altura donde arranca un cuerpo modernamente añadido en el ábside central, llevan capiteles almenados como las columnas de la nave mayor de la catedral de Zamora. Alzábase majestuosa sobre un tambor de dos cuerpos, perforados con 16 ventanas cada uno, una elegante cúpula hemisférica, flanqueada de cubos cilíndricos, cuyas ventanas son largas y angostas, contornadas de grueso toro y gracioso pometado, ornato que se repite en las ventanas de la cúpula con profusión de circulitos, llenos de pomas, en los entrepaños. Ahora no se ve la cúpula por el exterior, porque un cuerpo añadido en su mismo arranque á manera de antepecho, y cubierto con un tejado de forma piramidal aplanada, lo impide. Tampoco ostentan su primitiva coronación los cubos cilíndricos que flanquean el domo, sino que están rasos y mochos. Este cimborio de Toro no lleva como el de Salamanca y el de Zamora entre cubo y cubo cuerpos planos salientes coronados por frontones, y esto constituye una de las diferencias que más llaman la atención cuando se comparan entre sí estos templos, en lo sustancial tan idénticos. Pero en lo interior se ve en la colegiata torense una construcción gemela de las dos citadas catedrales, con la sola variante de que las bóvedas de las naves, que son allí por arista, aquí, en la nave central al menos, son de medio cañón, dividido en tramos, y los capiteles de las columnas son aquí de más bella forma que en Salamanca y Zamora. Desgraciadamente estos preciosos capiteles, cuya labra se adivina más que se ve, están todos cubiertos de una costra secular de yeso y pintura al óleo que no permite saborear más que su silueta y los resaltos de las elegantes hojas que exornan sus tambores. — Las portadas de este templo son hoy dos solamente, la del Norte y la del Mediodía: la primera, singular y riquísima en su ornato, presenta al espectador en la archivolta de su arco un dovelaje menudo con figuras de alto relieve sentadas sobre el grueso toro que entre todas ellas forman y que divide en dos mitades su paramento. Componen las dichas figuras una especie de coro ú orquesta, dado que cada una de ellas tiene en sus manos un instrumento músico, y su estudio puede ser de interés para el conocimiento de los varios instrumentos de cuerda y de viento que se usaban en el siglo XII. La portada del Mediodía es toda de adornos geométricos, sin figuras de seres humanos, pero de unos motivos de ornamentación enteramente inusitados en la decoración románica común: muchos de ellos son grecas de cintas con piedras preciosas combinadas con exquisito gusto. Las hileras de arquitos salientes, por el estilo de los que se observan en los coronamientos de los edificios bizantinos, son la decoración que domina en las ventanas y puertas. Hay archivoltas de gran riqueza, en que la profusión del ornato es tal, que parece tocar en el amaneramiento, porque todos los estilos son susceptibles de este contagio. — En lo que fué entrada principal, al occidente, se conserva (hoy dentro de una espaciosa capilla) la espléndida portada primitiva, toda pintada, sirviendo de magnífico retablo, estofado y dorado, al altar adosado á ella. Página brillante de la decoración polícroma de la Edad-media, consérvase la portada convertida en retablo, produciendo el más imponente efecto la tremenda escena del *Juicio final* desarrollada en la archivolta de la puerta en bien combinados grupos de figuras de alto relieve, sin que sea fácil fijar la época en que pudo verificarse esta transformación. Por la disposición de esta portada; por el carácter de las figuras y de los adornos que la enriquecen; por el acento de su estatuaria, verdaderamente notable en los profetas, reinas y ángeles de tamaño natural que flanquean la puerta bajo sendas umbelas, en la gran composición que ocupa el tímpano donde se representa la coronación de la Virgen, y en la imagen de Nuestra Señora con el niño en brazos y una flor en la mano derecha, que ocupa el poste que divide en dos la referida puerta, creo no equivocarme si la atribuyo al siglo XIV.» No es de tan remota fecha por cierto la pintura y estofado que hoy en ella advertimos: ésta puede ser muy bien obra del siglo XVI, época que asignó el Sr. Quadrado á la transformación del vestíbulo del templo en capilla, y de la antigua portada en retablo, cuando, algunos años después de nuestra visita del 1864, describió él la peregrina colegiata para la publicación de los *Recuerdos y Bellezas de España*.

La reseña de las demás curiosidades artísticas que encierra este templo sale del cuadro de nuestro actual estudio, el cual se reduce á historiar sumariamente la introducción de la arquitectura bizantina en Castilla en el siglo XII y á señalar las tres únicas construcciones religiosas que ella produjo.

PEDRO DE MADRAZO.

Aurillum tenebat obsessum, Era MCLXXVII, eodem *Imperatore Adephonso Imperante in Toleto, Legione, Cesaraugusta, Nauara, Castella et Gallicia.*

Real Academia de la Historia. *Documentos varios*, t. I MS. F. 126. Este que acabo de reproducir fué remitido con otros nueve, referentes al período de 1062 á 1197, al erudito P. Sarmiento en 1760 por un docto Canónigo de Zamora, el cual los sacó del archivo de aquella Santa Iglesia Catedral.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

I

Son las *Exposiciones* universales una de las más genuinas y características manifestaciones de este siglo; poco á propósito los anteriores, por causa de los gremios, que tendían al secreto y á la limitación egoísta, fué necesario el cambio en el modo de ser de las artes industriales, que se operó á fines de la pasada centuria, para que se sintiera la necesidad y conveniencia de la exhibición de productos, abriendo nuevos mercados para cubrir con el exceso de unas comarcas la deficiencia de las otras, al poderoso auxilio de los gigantescos medios de comunicación.

Las modernas Exposiciones tienen mucho de las ferias de la Edad Media y algo de sus torneos: de las primeras, por la copia de objetos y llamamiento de personas; de los segundos, por el aliciente de los premios y satisfacción del orgullo personal ó nacional.

Como dato histórico mencionaremos que Ateneo, escritor griego del segundo siglo, habla de que Ptolomeo Philometor hizo celebrar una Exposición de todos los artefactos lujosos de Egipto, al que acudieron los más afamados comerciantes de Thebas y de Menfis; pero es indudable que la suntuosidad y brillo de un certamen de tal índole, se hallan íntimamente ligados con la facilidad y economía de los medios de transporte de los objetos, así como de los visitadores que de ellos han de sacar recreo ó utilidad.

Una de las condiciones que requiere, por tanto, más detenido examen es el estudio de su emplazamiento; no basta disponer de un área de terreno rodeada de hospitalarias viviendas: es preciso que, sito en el centro de figura geográfico, allí afluyan diversas y expeditas vías, y que, para poder lucidamente hacer los honores de la casa, tenga, la nación que invita, algo propio que exhibir y que parangonar, algo que ofrecer en cambio de lo exótico que éntre por sus puertas.

Barcelona, si bien dista mucho de ocupar posición céntrica en los territorios industriales, ni aun limitándose á los europeos, es la única población española capaz de salir airosa en empresa de este género, por su capacidad albergadora, por su varia industria, por el expansivo carácter público de sus habitantes, aunque no lo sean en el trato privado, y más que todo, por su lugar en el Mediterráneo, en el que, á fuerza de trabajo, tiempo y dinero, ha logrado establecer un importante puerto comercial.

La Exposición en que, con intermitencias, pero exponiendo impresiones propias y directas, vamos á ocuparnos, fué en su germen particular y económico, es decir, que como *modus lucrandi*, y por iniciativa privada, tuvo origen; interesa este dato, pues explica el mal gusto y la poca consistencia que revelan muchos de sus edificios, comparados con la elegancia y solidez relativa de otros que les son vecinos; mas puesto en juego y actividad el amor propio de Barcelona, y luego el de Cataluña y el de España á su vez, tomó carácter oficial, único medio de que prosperen en nuestro país ciertas ideas.

Como en todas ha acaecido, su inauguración fué casi, pudiéramos decir, virtual; algo así como colocación de primera piedra, ó poco más; ya que uno de los elementos de más brillo, á saber, el artístico, yacía en sus enormes embalajes; muchos eran los pabellones sin acabar, y de los edificios dispuestos para el recibo de objetos sólo comenzaban á verse esas perennes instalaciones que, á modo de romeros, van de Exposición en Exposición cargadas de medallas, en vez de las conchas tradicionales, y las de algunos activos fabricantes de Austria, Bélgica y Cataluña.

Dejamos, pues, para otro lugar el relato de la Exposición propiamente dicha; pues fuera aventurado y expuesto á rectificaciones deducir sintéticamente, basándose en dispersos elementos, y, por lo incipiente y vago, pretender conclusiones que sólo tras maduro examen osaremos emitir.

No han de faltarnos por esto nuevos é interesantes puntos de vista desde donde examinarla en su actual estado; pues sin temor á equivocarnos, y dispuestos siempre á rectificar asertos, nos atrevemos á decir que lo llamativo de la Exposición de Barcelona ha pasado ya, no quedando para lo porvenir más que una de tantas Exposiciones, sin visible afluencia en la industria y desprovista del aliciente de la novedad que las de 1851 y sucesivas tuvieron.

Lo notabilísimo de la Exposición de Barcelona, lo que la ha enaltecido á propios y á extraños ojos, redundando en honra de la nación hispana, es, por un lado, la rapidez con que se han construído los edificios que habían de contenerla ó que le son anejos, y por otro, el grandioso espectáculo de la concentración de las escuadras en su puerto.

Proverbial y reconocida era la actividad de los constructores catalanes, así como su osadía y buen manejo de los materiales; las atrevidas bóvedas de escalera sin cimbra y sin andamio, prestando utilidad al mismo que las ejecuta, y el reciente empleo de las mezclas de cimento y arena han llamado en gran manera la atención de los que á la arquitectura ó á la ingeniería se dedican; pero en este caso la falta de tiempo ha obligado á atrevidísimas concepciones, y con asombro, aun de los que en el Norte de América realizan verdaderos prodigios, ha visto levantarse en el plazo de 53 días un soberbio edificio, capaz para mil viajeros, y en el que pueden estudiarse, aplicados, todos los inventos del siglo; nada diremos del salón de espectáculos, de atrevidísimas armaduras, aunque defectuoso en su parte ó condición acústica, y de otros varios edificios, que sorprenden por la velocidad en su factura y por las resoluciones de problemas en que el elemento tiempo se ha reducido á la menor expresión, pasando á admirarnos, pues no corresponde otro verbo, ante ¿qué dirán mis lectores? ante el andamio de hierro concebido y realizado por el arquitecto y fabricante D. Juan Torras para el montaje del grandioso monumento al descubridor de las Américas.

No es la vez primera que un andamio atrae la atención de los inteligentes. En una de las Exposiciones nacionales de Bellas Artes, celebrada en Madrid, premióse con medalla de primera clase el ideado para reparar la catedral de León, y confesar es preciso que desde los primitivos sistemas de levantar un monte de tierra, sembrando en él monedas, al objeto de que la codicia lo destruyera en un día, hasta los esbeltos actuales, la ciencia y el arte han progresado en gran manera: sustituyó á la tierra la madera, y ésta será en adelante reemplazada por el hierro y el acero, materiales dominantes en las modernas construcciones.

Con decir que el monumento á Colón mide 59 metros de altura, y que la estatua de bronce que lo remata, y que ha sido ascendida en conjunto, resulta colosal aun á tan extraordinaria altura, no alcanzada por los monumentos de Francia, Austria ni Italia, se comprenderá á qué condiciones de solidez ha de satisfacer el andamio; á pesar de lo cual preséntase á la vista como encaje sutil, y á alguna distancia diríase tela de araña tejida por la industria.

Es, en nuestro concepto, una de las instalaciones más notables, y debiera permanecer expuesta en patente demostración del adelantamiento científico de nuestra patria, siendo como una torre de Eiffel, con utilidad positiva y como medio de enseñanza en época en que tanto se desconoce la mecánica aplicada.

Pudiera con acierto decirse que la Exposición de Barcelona ha comenzado por su apoteosis; dudo de que la generación presente llegue á presenciar espectáculo más grandioso que el de 60 buques de guerra, colosales muchos de ellos, constituyendo una sola escuadra, la del mundo unido, dando hurras y disparando miles de cañonazos en honor de la paz y del trabajo.

Instalación tan importante no se hallaba en el programa inicial; sin negar que contribuyó al acto el respetuoso deseo de saludar á S. M. la Reina Regente, entiendo que su incentivo fué el amor propio nacional, más puntilloso y exacerbado siempre que el de los individuos: habiendo recibido orden la escuadra francesa, surta en Tolón, de pasar á Barcelona, quiso Italia ostentar sus *Italia*, *Lepanto*, *Dándalo* y *Duilio*, que es cada uno de ellos, según expresión que cogí al vuelo mientras los visitaba, *un verdadero Montjuich;* en manera alguna transige el nuevo reino en que sea el Mediterráneo, como se ha dicho, *un lago francés*, y no desperdició ocasión de hacer alarde de sus fuerzas marítimas; *anch'io*, repitieron las demás naciones, y sus buques más famosos zarparon con rumbo á España, como si se hubiesen dado cita en un punto y día dados: punto el puerto de Barcelona; día el 20 de Mayo de 1888, memorable en la historia.

Pocas grandes ciudades se prestan, como Barcelona, para una función de gala de semejante género; París y Londres, con ser tan populosas é interesantes, veríanse cohibidas por causa de sus puentes obstruccionistas sobre el Sena y el Támesis y por el insuficiente calado de sus aguas, y nada decimos de las capitales ya más internadas en los continentes.

No olvidarán nunca, por largos que sean los días de su vida, la sorprendente escena los que, como quien estas líneas escribe, tuvieron la suerte de que mientras visitaban la escuadra y examinaban con sorpresa aquellos colosales cañones de 100 toneladas de peso, pintados de blanco, como se dora una píldora, asomase en rápido *yacht* la Reina Regente, y á su vista, por arte de encantamiento, se izaran flámulas, gallardetes y banderas; formasen en las vergas sartas de marineros, que á ellas trepaban con movimientos felinos, y hendiendo el aire hurras en idiomas varios, marchas bélicas é himnos de diversas naciones, al estampido incesante de los bronces llegase el humo de la pólvora á cubrir la superficie de las aguas y á borrar los horizontes, apareciendo sólo allá y acullá, entre el mar y el cielo, cofas y secciones de mástiles, cual rotos por la fuerza de poderosa bala, repletos de vitoreadores, hombres de guerra que buscaban con los ojos, agarradas sus manos al cordaje, la falúa real, envuelta asimismo en la jubilosa humareda, tributo á la paz por las naciones apercibidas para la guerra.

Cayóseme el alma á los pies, como vulgarmente se dice, al pretender, después de tan nuevo y asombroso espectáculo, penetrar en el recinto de la Exposición: carpinteros en mangas de camisa clavando puntas de París; ribeteadoras enjaretando banderas; un tranvía liliputiense para conducción de fardos, en el que tropezáis á cada paso; esqueletos de instalaciones; brazos rotos de estatuas que se embalaron mal; cajas vacías; el suelo sembrado de virutas, produciendo efecto tal aquel conjunto, que, como queda dicho, renunciamos á hablar de ello, reservándonos para revistas sucesivas, en que tomará cuerpo aprensible, que no es lo mismo ver un drama en ensayo y entre bastidores, que en cómoda butaca con trajes y vistosas decoraciones.

MELCHOR DE PALAU.

LA CAMPANA

Desde la ermita que sobre un cerro
alza en la torre la cruz de hierro
que nunca el rayo logró abatir,
en una tarde de primavera,
las rojas nubes en la ancha esfera
vagas flotando miraba huir.

—

Como abstraído, como soñando,
las contemplaba pasar rasgando
sus gasas tenues sobre la cruz,
y de mi anhelo rota la calma
al verlas dije: — ¡Feliz el alma
que cual vosotras busca la luz!

—

Iba la densa sombra cayendo,
y sus oscuros pliegues tendiendo
sobre los valles con majestad,
cuando de súbito, la voz bendita
de la campana sonó en la ermita,
llenando lenta la inmensidad.

—

A las sonoras ondas vibrantes,
inquieta el alma, de las errantes
notas agudas oyó el rumor;
hendió la sombra, cruzó la esfera,
y ni en las nubes, ni en la pradera,
halló la causa de aquel clamor.

—

«¿A qué tu acento vibras ufana,
— exclamé entonces — ¡pobre campana!
si sólo un timbre vano hay en tí?
¿Encierra acaso tu puro acento
más que un gemido leve del viento...?»
y ella doblando me dijo: —¡Sí!

—

Quedé asombrado y estremecido;
de la respuesta dudó mi oído,
y á la campana cuando dobló,
dije: — «¿No mueren tus huecas notas
«cuando en el aire se pierden rotas...?»
Y ella agitándose me dijo: — ¡No!

—

«Pues qué, el acento que en tí palpita
encierra entonces, que al alma agita?
¿Qué es lo que dices? interrogué.
Y la campana lenta doblando
repuso grave: — ¡Yo soy el blando
suspiro eterno! ¡la eterna fe!

—

«Yo soy la santa voz del consuelo,
que de tus padres llevó hasta el cielo
el dulce llanto que hice brotar,
cuando en la noche que fué tu aurora,
su pura ofrenda canté sonora,
viéndote ungido sobre el altar.

—

«Yo soy aquella voz que escuchaste
cuando los yertos ojos cerraste
del noble anciano que fué tu amor;
¡luz de tu vida! ¡fuente de calma!
sér que á los cielos elevó el alma
que goza eterna vida mejor.

«Yo de mi nota llevo en los sones
las esperanzas, las ilusiones
que al mundo causan honda inquietud;
yo de las almas canto el destierro;
¡sólo Dios sabe lo que yo encierro,
Él... y las tablas del ataud!

—

PUERTA DEL BAPTISTERIO DE FLORENCIA.

« Entienda tu alma, que mi sonido
desde los aires estremecido
en lo infinito resonará;
sabe que el mundo puede extinguirse
y en roja lava quizás fundirse,
pero mi acento no morirá.

—

« Hunde tu frente, si en mi lamento
tan sólo escuchas la voz del viento,
si hueca nota sólo me crées;
si es que tu vista débil se asombra
y de la ermita, ya envuelta en sombra
sobre la torre la cruz no ves.

—

« No vale el trono que se derrumba
la voz que vibro sobre la tumba
y que del alma camina en pos;
yo soy lo eterno, lo que palpita,
y en el palacio como en la ermita
soy el espíritu: la voz de Dios! »

LUIS BALACA Y GILABERT.

LA CARIDAD PRÁCTICA

Sr. D. Fernando Martinez Pedrosa.

MI MUY QUERIDO AMIGO: Acabo de leer en la excelente Revista que usted tan dignamente dirige un artículo del Sr. D. Valentín Gómez, titulado *La caridad divertida*. Su lectura me sugiere algunas reflexiones, y las dirijo á usted y no á él, porque no tengo el gusto, aunque sí el deseo, de conocerle más que

LAS NOVICIAS.

por sus escritos, que me complacen mucho, y por su reputación, que mucho también envidio.

El Sr. Gómez plantea con desembarazo y acerba sátira y resuelve con severa energía, quizás algo extremada en el párrafo final de su artículo, el problema de si es plausible ó censurable el recurso y la moda de explotar la caridad con funciones y espectáculos públicos retribuídos, moda muy generalizada y aceptada en el día y en Madrid por nuestras damas aristocráticas en busca de los fondos que necesitan para sostener las empresas benéficas á que se dedican; porque preciso es reconocer, y yo con mucho gusto lo reconozco, que nuestra aristocracia femenina, siguiendo y secundando regios ejemplos, se distingue por esas buenas aficiones. No todo es frivolidad y galantería y trenes fastuosos y teatro Real y bailes. Las que á eso dedican una parte de su tiempo y de su dinero también dedican otra al ejercicio de la caridad cristiana, y manifestación notable de esto es la antigua „Junta de damas de honor y mérito,“ las de la Beneficencia domiciliaria, organizadas por parroquias, y las que cuidan celosamente de los establecimientos generales de beneficencia, como convendría hacerlo también de los provinciales.

Cierto es que esas Señoras, incansables en tales empresas, buscan recursos extraordinarios, porque los ordinarios son insuficientes, organizando funciones y espectáculos públicos, para lo cual ponen á contribución la galantería de sus amigos, enviándoles billetes de localidades, y además la Diputación Provincial hace asunto de gran suceso la célebre corrida anual de toros para *beneficio* de la *beneficencia*.

El Sr. Gómez halla esto muy censurable, y de sus palabras se infiere que hay algo pagano y poco de cristiano en hacer de la caridad objeto de placer mundano, en vez de practicarla con espíritu evangélico, tan contrario á la ostentosa publicidad, como que dijo el Maestro divino de las santas doctrinas, que no debe saber nuestra mano izquierda lo que hace la derecha. El Sr. Gómez acentúa todavía más su crítica, tratándose de las corridas de toros, espec-

táculo en que se derrama sangre para restañar heridas y curar enfermedades del Hospital.

En teoría, mirada la cuestión en las regiones serenas de los principios, estoy conforme con el señor Gómez y me asocio á sus religiosas reflexiones, sobre todo en el punto relativo á las corridas de toros, sobre las cuales no repetiré ahora, por inoportuno, lo mucho que tengo escrito y publicado con mejor deseo que éxito.

Cierto es que á los ojos de Dios pierde mucho mérito la caridad divertida que se ejerce asistiendo al teatro, al circo taurino ó al concierto musical, y que los que á tales espectáculos concurren por llamamiento de beneficencia no suelen hacerlo con propósitos de caridad; pero me parece que en esta materia, no debemos perder lo que tenga de bueno porque vaya envuelto con algo que se preste á la censura.

En toda acción benefica, en todo acto que produzca un bien al que de ese bien necesita', hay dos puntos de vista que pueden y debían siempre armonizarse, pero que también suelen ser diferentes y no andar unidos. Tales son la caridad como virtud cristiana, meritoria y pura ante Dios, y el beneficio material que se hace al menesteroso.

La aspiración general debía ser á la armonía de estos dos fines, porque con ella se completan las excelencias y las ventajas de la caridad bajo el concepto religioso y social. Si, pues, hubiera posibilidad de obtener todos los recursos que necesita la beneficencia, sin recurrir á estímulos mundanos, debieran aquellos emplearse con exclusiva preferencia; pero si no hay tal posibilidad, si desgraciadamente, tomando el mundo como es en sí y no como debiera ser, se hace preciso explotar á los ricos con el aliciente del placer, para que los pobres tengan socorro, ¿será conveniente proscribir en absoluto esta caridad imperfecta, ver cercenados los fondos que tanto necesitan las Asociaciones benéficas y esperar en la inacción á que vengan rasgos y generosidades eventuales por los medios ordinarios y de más perfecto origen? ¿No habría además en esa tesitura de extremada severidad un motivo de desaliento y de queja para las Juntas de Señoras benéficas, cuando tanto conviene fomentar, sostener y aplaudir su celo caritativo.

Finalmente, aunque la idea general que tenemos de los concurrentes á las *funciones de beneficencia* es que van en busca de la diversión y no con pensamientos de practicar una de las virtudes teologales, y aunque esa idea tenga alguna probabilidad de ser verdad, no es ni puede ser verdad absoluta é indudable, porque para asegurarlo así sería preciso penetrar en el terreno secreto de las intenciones de cada individuo, lo cual es imposible. Habrá muchas personas que vayan puramente por el aliciente de la diversión; puede haber algunas que enlacen esto con el cumplimiento del precepto de amar al prójimo y con el consejo divino de socorrer al prójimo pobre, pero también puede haber, pocas ó muchas, que lleven sólo este último fin; y como además el conjunto de todos estos estímulos resulta beneficioso para los pobres, bueno es no extremar las teorías, aunque reconociendo su excelencia, y descendiendo al terreno de la práctica, no cegar esta fuente de recursos para las grandes y cristianas obras de la beneficencia.

No será á los ojos de Dios caridad muy meritoria la caridad del que la ejerce por vanidad mundana, y mucho menos aún la del que tenga la desgracia de no creer en Dios ó de tener en completo olvido su existencia y su doctrina, obrando por tanto sólo por respetos ó fines mundanos; pero aun así, paréceme que de esa clase de personas no rehusaríamos los donativos que nos hiciesen para invertirlos en favor de los pobres.

Sentiré que el Sr. Gómez equivoque el alcance de mis palabras y me crea opositor sistemático á sus doctrinas y devoto sólo de la filantropía filosófica que en vano pretende reemplazar á la caridad cristiana; pero aficionado á estas materias de beneficencia y conociendo algo las grandes necesidades de las clases pobres y la insuficiencia de los recursos que hay para atenderlas, no me es simpatico lo que pueda disminuir esos recursos.

Saluda á usted con cariño, antiguo ya, y por su conducto al Sr. Gómez con respeto y consideración, su apasionado amigo

ANTONIO GUEROLA.

Madrid 9 Junio 1888.

LA VERBENA DE SAN ANTONIO

La primera verbena que Dios envía, es la de San Antonio de la Florida.

Cuando Madrid no era más que una villa subalterna del reino de Toledo, esto es, antes que Felipe II encerrase en su harto estrecho y mísero recinto la corte del imperio más dilatado que han visto los hombres; los campos, ahora tan desnudos y tristes que la rodean, eran espesísimos, frondosos bosques que desde las cumbres de Guadarrama hasta las orillas del Tajo descendían majestuosamente, como inmensa catarata de verdes y armoniosas hojas, gallardamente suspendidas, como un hermoso toldo que se interponía entre los rayos solares y la superficie de la tierra, en los gruesos y gentiles troncos de los árboles innumerables... Toda clase de seres vivientes, desde los pintados é inocentes pajarillos hasta las feas y dañinas alimañas, vivían á sus anchas en aquella selva interminable, que sólo se interrumpía de vez en cuando para dejar espacio á tal cual aldehuela de leñadores, y cuya apacible y primitiva soledad é independencia sólo perturbaban los cazadores de oficio ó aficionados, ya pobretes que se aventuraban en el bosque para buscarse un pedazo de pan con la caza, que luego vendían á los mercaderes de Segovia ó á los caballeros de Avila, ya señorones seguidos de numerosas traíllas de perros y verdaderas mesnadas de escuderos... Madrid era la única población de mediana importancia que se encontraba en el bosque: su imagen de la Almudena tenía fama de milagrosa muchas leguas á la redonda; su santo hijo, Isidro, cuya intervención maravillosa en Las Navas referían y ponderaban trovadores, escuderos, peregrinos y dueñas en todos los castillos y en todos los hogares, en las largas noches de invierno, desde los Pirineos hasta Gibraltar, habíala ennoblecido extraordinariamente entre las villas y ciudades castellanas; sus torreados muros y su viejo y solidísimo Alcázar, reputados como uno de los baluartes más fuertes de la independencia española, servían, finalmente, muchas veces de guía y faro á los viajantes y cazadores extraviados en la inmensa selva. Los ricos y nobles toledanos, que solían entonces venir á sus cacerías por las riberas del Manzanares, es seguro que al descansar breves momentos en los mesones de la villa, indignos antecesores de nuestros lujosos hoteles, y al cruzar luego las herbosas y empinadas cuestas de la Morería, montados en corceles briosos, no sospecharían que aquel mísero lugarón, más pobre que el último arrabal de Toledo, había de crecer tanto con el tiempo, que no sólo eclipsara, sino que dominara completamente á la ciudad imperial, á la ciudad de la que aún en el siglo XVI se decía: *Pues que Toledo toma la mano, algún gran mal debe haber en el reino.*

No corría entonces como ahora el Manzanares entre bancas de lavanderas, ni recogía los efluvios pestilentes de quinientos mil seres humanos, ni ahogaban su voz cristalina los dichos soeces de la plebe y el rumor sordo y terrible, que no sé quién llamó *palpitaciones del corazón de la capital*, ni á nadie se le había ocurrido compararlo con Sena ó Támesis, comparación de que había de resultar tan mal parado; ni estaba expuesto, en suma, á las burlas y chanzonetas de tantos y tantos poetas como lo han escogido por blanco de sus sátiras... Era entonces un lindo, pobre y honrado montañés que corría gozosamente la tierra, bajo toldos de verdura, limpísimo y fresco; las adelfas y las amapolas crecían con graciosa espontaneidad en sus riberas, y millares de pájaros cantaban alegremente sobre su cabeza...

La corte en Madrid fué el término brusco de todo esto. La pompa regia ahuyentó la gracia natural. Hicieron falta los árboles para las construcciones urbanas. Los pocos que se salvaron de este servicio aun tuvieron peor destino, pues ardieron en las veladas y saraos de la corte. A los pocos años era Madrid una grande y triste ciudad construída en un desierto. La falta de vegetación trajo la falta de agua; huyeron los pájaros; se marchitaron las flores; llegaron á ser incomprensibles los pasajes idílicos de la vida de San Isidro. Para encontrar, no ya caza mayor, sino algún que otro conejillo, hubo que andar leguas y leguas de caminos polvorosos y abrasados en verano ó desabrigados totalmente en el invierno. Los nuevos moradores de Madrid gustaban más, por otra parte, de murmurar en las gradas de San Felipe ó de tumultuar en la playa de Palacio contra Oropesa ó contra Squilache, que de salir al campo en busca de pájaros ó de liebres.

Pero por mucho que huya el hombre de la naturaleza, la naturaleza lo persigue, y alguna vez lo encuentra. Cuando llega la primavera el hombre siente la imperiosa necesidad de ponerse en comunión con ella, recuerda que es su madre, conmuévese con sus hechizos y se deja arrastrar por su misterioso encanto. Es preciso entonces absolutamente pasear por las florestas, coger un ramo de amapolas ó de adelfas, pararse á la bienhechora sombra del árbol pomposo y escuchar embebecido las quejas melodiosas del pajarillo...

No porque haya motivado muchas poesías cursis y muchas cursilerías poéticas deja de ser aquélla una imprescindible necesidad del espíritu humano.

Ella es también (y esto hay que contarlo en su abono) la causa de que tanto nos guste pasear por el campo en primavera.

Y el que ni aun pasear puede por el campo cuanto quisiera, ¡ah! ese infeliz no tiene más remedio que satisfacer la necesidad dicha, yendo á la verbena de San Antonio, y comprándose un tiesto de albahaca, traerlo á casa para que en casa le recuerde con su tónico perfume y el verde grato de sus hojas, la vida hermosa que despierta en la naturaleza, la resurrección espléndida del mundo vegetal, la fiesta magna en que su sér toma parte, ya consciente, ya inconscientemente.

Esta es, á mi juicio, la honda filosofía de las verbenas en general, y de la de San Antonio de la Florida muy especialmente.

Verdad que todas las verbenas tienen, como cantó el poeta:

> ..... flores,
> músicas, danzas y risas,
> y santicos de barro
> y también santicas.

Pero ninguna como la de San Antonio se celebra en medio de los campos, á orillas del río, entre árboles frondosos, con vistas magníficas de inmensa llanura verde terminada en montañas azules; en ninguna puede contemplarse el espectáculo de la noche de Junio cayendo suave, amorosamente, sobre el día, al que no mata, sino que lo adormece con dulce beleño entre sus brazos; en ninguna se revelan más

tiernamente las íntimas relaciones que la religión, las tradiciones y la naturaleza guardan entre sí; en ninguna el escenario es tan bello. Por eso el poeta pudo decirle:

Pero lo que tú tienes,
y yo sé que te lo envidian,
es ese riachuelo
de frescas linfas.

—

Ese campo y esos montes,
en cuya elevada cima,
resistiendo al verano
la nieve aun brilla.

—

Esa fuente, que aunque humilde,
cual las más soberbias rica,
por once caños vierte
sus aguas limpias.

—

Esa que la luna baña,
y árboles recios abrigan,
del más donoso santo
santa capilla.

—

Verbenica, verbenica
de San Antonio de la Florida
Dios te bendiga, Dios te bendiga [1].

Hoy sin embargo, la necesidad íntima, esencial, que la verbena de San Antonio satisfacía hace veinte años, se satisface de otros modos diferentes.

Ya no es preciso, como lo era antes, ir á la verbena de San Antonio á comprar albahaca y ramos de rosas. En Madrid hay mercado permanente de toda clase de flores. Ya no es imprescindible tampoco ir allá á gozar del espectáculo campestre. El Retiro, en que antes sólo entraban los privilegiados, es hoy jardín público.

Cuando la primavera se anuncia con el gorjeo de sus pájaros innumerables, con la pompa renaciente de sus árboles, con la deliciosa sombra de sus enramadas y florestas, con sus crepúsculos de nácar y sus alboradas de rosa, con sus puestos de flores y con sus fresas; cuando luce la naturaleza en variadísima exposición sus flores, sus pájaros, sus arroyos murmuradores, las mágicas perspectivas de sus paisajes, sus regalados céfiros, sus insectos brillantes, sus hierbas verdes, sus noches luminosas y sus siestas áureas; cuando en fiesta universal del mundo de la materia, los átomos bullen más de prisa y con mayor cadencia que nunca; cuando todo se mueve, se engalana y baila; cuando las sombras juegan con la luz y la luz juega con las sombras; cuando la creación entera canta á coro el himno del amor, la epopeya ingente de infinitos versos y poesía intraducible al mezquino lenguaje humano, el madrileño puede gozar de todo eso paseando por los bonitos laberintos del Retiro, en los que, á mayor abundamiento, se celebra todos los años por esta época una exposición de plantas y flores...

De aquí que la verbena de San Antonio haya perdido su antiguo carácter filosófico, como diría un krausista trasnochado, su significación típica dé pretexto para ponerse siquiera un dia en comunicación más ó menos íntima con la madre naturaleza.

Ya, como casi todas las fiestas populares, no conserva otra magia sino la del recuerdo.

Por otra parte, nadie cree ya en ciertas cosas que antes contribuían poderosamente al mayor esplendor de estas fiestas...

Los que por la misericordia de Dios nos conservamos católicos, creemos cuanto la Iglesia nos enseña; los que por desgracia no son católicos, creen en Ruiz Zorrilla, ó en Guillermo Draper, ó en Darwin, ó en los específicos del Dr. Garrido, ó en el sueño hipnótico; en todo menos que en lo que sería justo y razonable que creyeran.

Pero nadie cree, v. gr., en que las muchachas saquen novio encomendándose á San Antonio ú ofreciendo á este bendito santo en sus altares, un enorme ramo de azucenas.

Para los no católicos esto es simplemente una tontería. Para los católicos es algo peor, una superstición abominable, un resto maldito de la bárbara gentilidad, algo que recuerda de modo sacrílego el culto más licencioso de griegos y romanos, el culto de Venus.

Yo encuentro perfectamente que así se considere; pero lo cierto es que la verbena de San Antonio, mirada como fiesta popular, ha perdido mucho con esta mayor ilustración de las gentes...

ANGEL SALCEDO RUIZ.

[1] El Ayuntamiento los ha dejado secar, y gracias si ya corre uno de los once.

[2] Zea. — Obras completas, Madrid, 1858.

NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA

En la villa de Madrid
que llevó el nombre de Mantua
en los tiempos más remotos
de nuestra gloriosa patria,
de fundación antiquísima,
ya por Roma subyugada,
árbitra y dueña del mundo,
ó ya del godo vasalla
ó del árabe vencida
por la corva cimitarra,
jamás olvidarse pudo
la doctrina predicada
por Jacobo, el santo Apóstol,
patrono de nuestra España.
El carácter, las costumbres,
el culto de aquella raza,
no lograron se extinguiese
nuestra piedad heredada
de Magerit por los hijos,
que mantuvieron el alma
libre de falsas creencias
que al invasor dominaban.
En la undécima centuria
de nuestra era cristiana,
aquel Rey Alfonso Sexto,
vencedor en cien batallas,
que á Toledo vió sumisa
bajo el temple de su espada,
á Magerit puso cerco
con sus huestes esforzadas,
consiguiendo por fortuna
rendir sus fuertes murallas.
La iglesia que fué mezquita,
entonces purificada,
vuelve á oir en su recinto
las fervorosas plegarias
que elevan los vencedores
bajo sus bóvedas santas.
Pero la imagen bendita
de la Almudena les falta,
que cual la crónica cuenta
debió de ser ocultada
cuando el árabe invasor
rindió á su poder la plaza.
Ansioso, postrado en tierra,
el pueblo al cielo demanda
le devuelva aquella efigie
milagrosa y venerada.
Cuando hallábase afligido,
perdidas sus esperanzas,
de súbito espeso muro
se rompió, y á sus miradas
apareciése la Virgen
y Madre de Dios sin mancha,
con las luces encendidas
que iluminaran su estancia,
en los tres contados siglos
que permaneció ignorada.
El pueblo, mudo de asombro
á maravilla tan alta,
inclina humilde la frente;
todos la adoran y aclaman,
y allí el primero se humilla
el aguerrido monarca,
teniendo á su lado al Cid,
que aun después de muerto espanta
á los indómitos hijos
de las tierras africanas.
De atambores y clarines
con las bélicas sonatas,
dando al aire sus banderas
y entre el fulgor de las armas,
prelados y ricos-homes
la Virgen Madre trasladan
al santo templo en que el pueblo
de antiguo la veneraba.
De entonces Santa María
sirvió de trono y alcázar
por espacio de ocho siglos
á la Virgen Sacrosanta,
dándola culto ferviente,
hasta un día en que olvidadas
tradiciones de la villa
que su fe y proezas cantan,
cayó derribado el templo
que tal tesoro guardaba;
pero la Santa Patrona
cual hoy será venerada
en la basílica augusta
que sus hijos la levantan,
diciendo á la dulce Madre
entre amorosas plegarias:
«Tu Madrid jamás te olvida,
¡nunca le falte tu gracia!»

ANGEL LASSO DE LA VEGA Y FISCOWIZCH.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

El día 8 comenzó en la iglesia de nuestro Asilo, la solemne novena consagrada al *Corazón de Jesús* por la Asociación de Señoras que rigen esta santa casa y que, al mismo tiempo que la administran, atienden con el mayor celo al culto, asistiendo constantemente en estos días de nuestra principal festividad, á la vela del Santísimo Sacramento.

En las funciones celebradas con severa grandiosidad, asistiendo al coro los niños huérfanos, se oyó la evangélica palabra de los Sres. Cardona, Capellán de honor; Almaraz, Canónigo Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral, y R. P. Garzón, de la Compañía de Jesús.

Mañana, último día de la novena, pronunciará en la Misa mayor el sermón panegírico el R. P. Fr. Arturo Ortega, del Orden de Santo Domingo, oficiando de Pontifical el Rmo. Sr. Nuncio de Su Santidad.

Estos cultos han sido costeados por la Serma. señora Infanta Doña Eulalia; Marquesa viuda de Larios; Duquesa de Medina de Rioseco; Condesa viuda de Santiago; Marqués de Urquijo; Condesa de Torre-Arias; una devota del Sagrado Corazón, en cumplimiento de una promesa; Duquesa de Sevillano; señora Doña Margarita Avial de Huerta; Sra. Doña Adela Salmón de Suárez, nuestra Presidenta; señora Doña Julia Avial de Rodríguez; Marquesa de

Valeriola: en el día de hoy, en sufragio del alma de D. Juan de las Bárcenas y Norzagaray; y en el de mañana costea la función, por mañana y tarde, la Asociación de Señoras.

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES EN MONTILLA

La ciudad andaluza, famosa por su feracísimo suelo y por su importancia vitícola, ha inaugurado recientemente un Asilo para pobres ancianos, bajo la advocación de «Nuestra Señora de los Dolores» y tutela de las Hermanitas de los pobres, santas mujeres que derraman por el mundo el perfume de su virtud y los beneficios de su caridad.

Hacia el año 1870, trasladó casualmente su residencia á aquella ciudad D. José S. Molero, carácter emprendedor y perseverante que se propuso y consiguió dotarla de agua potable, llevando el auxilio de esta primera necesidad á los habitantes de la misma. Por tan meritoria obra fué declarado hijo adoptivo de Montilla, así como su virtuosa consorte la Sra. Doña Dolores Moreno, que, viuda hoy, erige en recuerdo de sus difuntos esposo y padres, un hermoso albergue de caridad y un templo.

El Asilo cuenta con salas, enfermerías, refectorios, dependencias de aseo y labor y cuanto necesitan los acogidos, siendo capaz para 40 pobres de ambos sexos. Las habitaciones de las Hermanas son también adecuadas y espaciosas.

El patio con que se comunican edificio y capilla, es muestra brillante de arte arquitectónico. Dos series de columnas dóricas las de abajo y jónicas las de arriba, cierran el espacio, que pavimentado de mosaico y mármol, luce en el centro, monumento conmemorativo; un pedestal-fuente, de sencilla y cuadrilátera forma. En cada uno de sus lados vense grabadas con esmero coronas de laurel, rosas y siemprevivas, ostentando las iniciales del que abasteció de aguas á la población, teniendo el pedestal artístico remate en el busto en mármol del mismo, obra debida al laureado cincel del escultor D. José Alcoverro. El conjunto es bello, armónico y respira la severidad grandiosa del verdadero arte.

La capilla, de estilo greco-romano, puede considerarse una joya: amortiguada luz, que desciende por las cuatro ventanas del tambor, produce con sus pintados vidrios un tinte misterioso que recoge el espíritu y eleva el pensamiento á Dios. Su tono gris envuelve el blanco y oro que decora los muros, los cuales sustentan cuadros y esculturas. Forma el retablo un marco de ancha y delicada talla, en que destaca un cuadro de la Virgen de los Dolores, que parece obra del inmortal pintor de las Purezas. En la cúpula y triángulos del crucero como parte del altar, la pintura reproduce asuntos alegóricos: en lo alto se representa un canto á la Virgen, compuesto de diversas figuras; su imagen brilla en el centro rodeada de serafines; grupos bien dispuestos de ángeles vuelan sobre la cornisa con atributos á la gloria de la Madre de Dios. Se comprenderá el efecto y colorido de esta composición, sabiendo que ha sido ejecutada por el joven artista D. José Garnelo Alda, premiado en la última Exposición nacional de Bellas Artes, por su notable lienzo *Muerte de Lucano*.

La puerta de entrada á este recinto, revela cuán adelantada está la carpintería artística de aquella ciudad; sus bajo-relieves de esmerada talla dan idea de obreros inteligentes. Sobre la puerta se halla la tribuna, donde el armonium con sus melodías hace vibrar las fibras de los corazones, que impresionados con la paz y el amor allí reinantes, elevan sus plegarias al cielo.

Tal es la descripción de la nueva casa de caridad de Montilla, cuyas obras fueron hábilmente dirigidas por D. José R. Garnelo. La piedad y católicos sentimientos de la señora viuda de S. Molero dedica esta ofrenda á las Hermanitas de los Pobres, que al presente y hasta que el pensamiento tome mayor desarrollo, en número de cinco, han de asistir allí á los 12 ancianos ya asilados, á los cuales se sirvió el día de la inauguración abundante comida.

El suceso feliz para la población y acto de la entrega del edificio al Presidente del Ayuntamiento, fué solemnizado con procesión para depositar en la nueva iglesia el Santísimo Sacramento, Misa mayor y *Te Deum*, celebrándose además, con regocijos que demostraban la satisfacción de uno de los pueblos más cultos de la provincia de Córdoba.

CRÓNICA

El *Apostolado de la Oración*, Asociación, Confederación ó Alianza de fieles cristianos devotos del Sagrado Corazón de Jesús, fué fundada en 1884 por el P. Gautrelet, siendo su propagador y organizador el P. Ramière, ambos de la Compañía de Jesús.

Los Estatutos fueron aprobados por Pío IX en 27 de Julio de 1866, y León XIII aprobó y confirmó en 24 de Marzo de 1879 los actuales, anulando los anteriores, como consta del Decreto dado por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares en 28 del mismo mes y año. Cuenta en la actualidad con más de 13 millones de Asociados y está extendida por todo el mundo.

Este Apostolado comprende tres ejercicios ó grados, que propone á los Socios para aumentar su fuerza y estrechar la unión de sus miembros: el primero es condición indispensable para pertenecer á esta Asociación y participar de los privilegios que le están concedidos; los otros dos, son libres de adoptarse y facilitan al que los practica el logro de muchas otras gracias, indulgencias y méritos.

Consiste el 1.º en el ofrecimiento diario de las obras del día en conformidad con las intenciones del Sagrado Corazón de Jesús: el 2.º en rezar además todos los días, diez Ave Marías y un Pater noster por el Romano Pontífice y por las necesidades de la Iglesia; el 3.º, ó de la Comunión Reparadora, añade la *Comunión mensual* ó *semanal*, según el orden propio de los Estatutos de esta Asociación.

El Apostolado puede establecerse en todas las Parroquias, Comunidades religiosas, Cofradías, Congregaciones, Seminarios y Colegios, supuesta la aprobación ó permiso del Prelado diocesano, como acontece en España y sus dominios, cuyos Obispos sin excepción han bendecido esta obra.

El Apostolado de la Oración en Madrid, tiene su primer centro en el Oratorio del Olivar. Cuenta con 60 celadoras y celadores; éstos están al frente de 642 coros; celebran reunión mensual, en la que el Director hace una exhortación sobre la intención recomendada para el mes siguiente. Se leen las intenciones particulares que cada socio encomienda á las oraciones de sus hermanos, y las otras ofrecidas por las recomendadas en el mes anterior. Cada celadora propone alguna obra de celo para encomendarla á sus hermanos; y tomándolas en consideración, según el espíritu del Apostolado, se ponen los medios para la conversión de almas ó para la realización del matrimonio de conciencia, ó para proveer de ropas á las iglesias pobres del Obispado.

Después cada celador ó celadora hace el pedido de cédulas del Rosario, ó sea del segundo grado del Apostolado, que necesita para los coros que su celo ha podido formar. Estas cédulas varían cada mes y son el centinela avanzado que sostiene en guardia siempre al socio. En dicho Centro del Olivar, el Apostolado tienen comunión general todos los primeros viernes de mes, á la que concurren 600 ó 700 personas por un término medio.

Además de este Centro hay en Madrid los de la Iglesia del barrio de Salamanca; de Don Juan de Alarcón; San Marcos; Buen Suceso; Santa Isabel y Santa Teresa de Chamberí; Basílica de Atocha; San Martín; segundo Monasterio de Salesas, y Seminario Conciliar.

—Nuestro Prelado se halla practicando la santa visita pastoral en las Parroquias de los Arciprestazgos de Torrelaguna y Colmenar Viejo. Durante su ausencia ha quedado encargado del Gobierno de la Diócesis el Sr. Dr. D. José Fernández Montaña, Deán de la Santa Iglesia Catedral.

— Definitivamente ha cerrado sus puertas la Exposición Vaticana, á pesar de que todavía se reciben en Roma numerosos presentes de América. Los billetes expedidos para la Exposición han sido unos 500.000.

La Comisión designada distribuirá entre las iglesias pobres que lo soliciten los ornamentos y vasos regalados al Papa. Las colecciones etnográficas han sido destinadas al Museo de la Propaganda; los objetos de historia natural y aparatos de física, química y astronomía á los Gabinetes científicos de los establecimientos de enseñanza.

Lo recaudado para el Dinero de San Pedro asciende á 30 millones de pesetas. León XIII destina 500.000 francos á la Propaganda de las Misiones. Ya dió otros 500.000, es decir, un millón de pesetas durante el año actual.

— El total de esclavos libertados en el Brasil como obsequió á Su Santidad en su Jubileo es de 919.000.

— Un millón anual costaban al Papa las escuelas de Roma, gasto demasiado grande para sus recursos; gracias á la generosidad de los fieles, ha adquirido el Padre Santo el Palacio Altemps, para la creación de un grandioso Instituto Católico, y á propuesta del Cardenal Zigliara, ha reunido y depositado el capital suficiente para atender con los réditos, á las necesidades de todas las escuelas católicas de Roma.

— En París existen en la actualidad 4.500 ó 5.000 mendigos, que habitan especialmente, los barrios extremos de Malakoff y Levallois-Perret.

— El Ateneo de Sevilla ha premiado á nuestro amigo y colaborador el Sr. D. Angel Lasso de la Vega, Jefe del archivo central del Ministerio de Marina, con una lira de oro y diamantes por su poesía dedicada á la memoria de la ilustre escritora Fernán Caballero.

— Recientemente se ha verificado en Roma el Consistorio dedicado á la proclamación de Prelados. Fué dada la catedral de Sabina al Cardenal Serafini, sustituído en su oficio de Camarlengo, por haber cumplido su tiempo, por el Cardenal Parochi, nombrándose diocesano de Santa María al Cardenal Hergenroether. Entre los Obispos preconizados está Mons. Alda y Sancho, que ocupará la diócesis de Huesca; Arzobispo titular de Supanto ha sido nombrado Mons. Satolli; de Anazarbo, Monseñor Laurencia; de Mitilene, el diocesano de Coimbra en Portugal Mons. Portanova; Arzobispos titulares de Calcide y Cabasa, Mres. Severo García y Ullathorne; Obispo de Portalegre en Portugal, Monseñor Pereira; de Lesina en Dalmacia, Mons. Czaren; de Cariapoli, Mons. Giampaolo; de Orsino, Mons. Mauri; de Teramo, Mons Trotta; de Ischia, Mons. Candido; titular de Epifania, Mons. Saracani; de la Puebla de los Angeles en Méjico, Mons. Vargas; de Oria, Mons. Montefusco; de Sesa, Monseñor Diamare; de Todi, Mons. Boschi; de Poggio, Mons. Desantis; de Città di Castillo, Mons. Fegatelli; de Foligno, Mons. Federici; de Cesena, Monseñor Vespignani; de Lacedonia, Mons. Nicola; de Nardo, Mons. Ricciardi; de Larino, Mons. Fioni; de Ariano, Mons. Agostino; de Patti, Mons. Previ-

tera; de Como, Mons. Nicora; de Lodi, Monseñor Rota; de Fiesole, Mons. Tomassi; de Cattaro en Dalmacia, Mons. Rudonicich; de Veszprimia en Hungría, el Barón de Hornig; de Limoges en Francia, Mons. Renouard; de Córdoba en Rio de la Plata, Mons. Coro; de Popayan en Colombia, Monseñor Ortiz; titular de Nissa, Mons. Bacilleri, y de las sillas titulares también de Amala, Analone, Europo, Sinape, Arcopoli y Filadelfia, Mres. Gallucci, Valensise, Lostalé, Marchal, Szele y Assnunan respectivamente.

A la metropolitana silla recientemente erigida de Minnesota en los Estados Unidos, fué ascendido su Obispo Mons. Ireland; nombrado titular de Vassora, en la Arabia, Mons. Naamo; de Birmingham, Mons. Ilsley; de San Salvador, en la América Central, el Sr. Pérez; de Vancouvert, Mons. Lenmens; de Rapchoe, en Irlanda, Mons. O'Donnell; de Achonzy, igualmente en Irlanda, como la catedral de Kilmore, Mons. Lyster y Gennis, y Obispos titulares de Messenel, Domiziópoli y Cisano, Monseñores Haid, Simon Midon, Raguit y Wilhinson. Terminado el Consistorio, el Papa recibió en la sala del Trono á los nuevos Prelados que se hallaban en Roma, imponiéndoles el solideo antes de que bajasen á orar ante el sepulcro de los Apóstoles y prestar el juramento en el Palacio de la Cancillería Apostólica. Su Santidad confirió el palio á aquellos metropolitanos preconizados que se hallaban en Roma.

— En Valencia ha fallecido á la edad de 78 años el Sr. D. Francisco Aparisi y Guijarro, hermano del ilustre escritor católico D. Antonio Aparisi y Guijarro, á cuya familia enviamos nuestro sentido pésame.

— Según una carta de París, el museo de antigüedades, establecido en el Louvre, se ha enriquecido últimamente con dos nuevos salones muy notables, que contienen los admirables restos del palacio de Darío, traídos de la Susiana por los encargados de una comisión especial acerca de este particular.

La Susiana es la antigua comarca del imperio de los medas y persas, del que Susa era la capital; los Reyes hicieron construir un magnífico palacio en el que amontonaron riquezas extraordinarias. Restos de este palacio constituyen las colecciones traídas. Entre los objetos más curiosos se admiran dos gigantescos toros, comparables por la belleza de su ejecución á los famosos toros alados de Khorsabad; leones de soberbio modelado, que habían pertenecido al palacio de Artajerjes; dragones, bajos relieves; las paredes del palacio de Darío formadas de ladrillos rojos esmaltados; un colosal capitel formado por varias cabezas de bueyes; un tramo de escalera adornado con grandes volutas sobre fondo amarillo; vasos funerarios, pebeteros, lámparas; vestigios de una civilización que desapareció hace más de veinticinco siglos.

Todas estas riquezas atraen poderosamente la curiosidad.

— Varios periódicos sud-americanos anuncian con el elogio que merece el donativo de 10.000 pesos hecho por D. Salvador Gómez, con destino al hospital español de Buenos Aires.

El caritativo donante es natural de Málaga, y uno de los más inteligentes y respetados comerciantes de la República Argentina, donde ha ocupado el puesto de Director del Banco Nacional.

— El alcanfor puede utilizarse en horticultura. El agua alcanforada estimula la vegetación y fortifica las plantas enfermizas. Basta regar las macetas ó jardines improvisados, delicia de las señoras, con agua bien alcanforada, para que las plantas anémicas recobren su lozanía. Los ramos de flores también se conservan mucho tiempo frescos y hermosos, colocándolos en un jarrón lleno de agua alcanforada.

— Verificados en el Conservatorio exámenes de séptimo y último año de piano, de que es profesor el Sr. Mendizábal, han obtenido nota de sobresaliente, con derecho á concurrir á premio, las señoritas Dolores Badiola, Gloria Calero, Dolores Gandin, Vicenta González, Maximina Moredillo, María Prados, Gloria Keller, Inés Salvador, Ascensión Sampayo, Pilar Tomé y María Martínez.

La señorita Gloria Keller, que en pocos años ha recorrido todos los grados de la enseñanza musical, es notable también en arpa, y ocupa uno de los primeros lugares en la clase de declamación, como discípula predilecta de la señora Lamadrid.

— Las obras del altar de San José, en el crucero izquierdo de la Basílica de Loreto, en Roma, están muy adelantadas, y será una de las más ricas joyas de aquel templo. Sabido es que la imagen de San José que allí se colocará y que está labrando en mármol uno de los primeros artistas de Roma, se costea á nombre de España y con limosnas de la Congregación española.

— El número de kilómetros de los tranvías de Madrid puestos en explotación dentro del perímetro municipal de Madrid, se eleva á la respetable cifra de 38 ½ explotados por diferentes Empresas y repartidos en las siguientes líneas:

	METROS.
Barrio de Salamanca	3.200
Idem de Pozas	3.100
Escuela de Agricultura	2.500
Argüelles	1.600
Hipódromo	2.500
Hortaleza y Fuencarral	4.000
Cuatro Caminos	2.400
Barrio del Pacífico	3.100
Hospital de la Princesa	3.000
Mercados	1.600
Puente de Vallecas	1.300
Ventas del Espíritu Santo	3.500
Embajadores	2.200
Plaza Mayor, Mataderos	4.500
TOTAL	38.500

De estos 38 ½ kilómetros, las dos terceras partes, ó sean 25.170 metros, tiene doble vía para facilitar mejor el tráfico, de modo que se puede decir que la extensión de las vías se eleva á 64.170 metros.

Para el servicio de viajeros reunen entre todas las Empresas, 220 coches de diferentes clases, todos muy cómodos y bonitos; y para el arrastre y tracción de este material, tienen, por término medio, seis caballerías por cada coche; de modo que se emplean en el arrastre 1.396 caballerías, cuyo sostenimiento cuesta á las Empresas dos pesetas diarias cada una, contando atalajes y arreos.

Emplean, además, un personal de 1.000 á 1.100 individuos, entre todos los servicios necesarios para la conservación de vías, edificios, material de tracción, cobradores y cocheros.

— *El Guía de la Salud*, de Sevilla, publica esta receta para probar cuándo está el vino adulterado: «Para hacer la experiencia se empapa el vino en una esponja pequeña; se coloca en un plato que contenga algunos milímetros de agua. Si el vino es puro, el agua del plato tardará de un cuarto á media hora en tomar color; si el vino está adulterado, el agua se coloreará casi instantáneamente.»

— El radio de la tierra es de 6.366 kilómetros. Su superficie es de 510 millones de metros cuadrados, es decir, unas mil veces mayor que la extensión de España.

En un segundo recorre la tierra 30 kilómetros, al paso que una locomotora á todo vapor no recorre en igual tiempo más que 20 metros.

En los círculos polares, la duración del día y de la noche más largos es de veinticuatro horas; y en los polos no hay al año más que un solo día y una sola noche, ambos de seis meses.

El agua cubre las tres cuartas partes del globo terráqueo.

La atmósfera tiene entre 74 y 100 kilómetros de altura, siendo próximamente la centésima parte del radio terrestre.

Tomada la extensión de Europa por unidad, Asia es 4 y medio, África 3, América 4 y un quinto, y Oceanía uno.

RECTIFICACIÓN

En el artículo titulado *La violeta y la amapola*, que se publicó en el número del 25 del mes anterior, se cometieron erratas que deben rectificarse:

Columna 2.ª, línea 54, hallar, por *hablar*.
Idem 3.ª, línea 24, manifestación, por *vanidad*.
Idem íd., línea 54, doctrinas, por *doctrinos*.
Idem íd., línea 60, ocultan, por *oculta*.

NOTAS SUELTAS

Efectos del vino, según un manuscrito arábigo:

Cuando Noé plantó la viña, el diablo la regó con sangre de pavo real; cuando brotaron las hojas, la regó con sangre de mono; cuando se formaron los racimos, con sangre de león; y cuando maduraron las uvas, con sangre de cerdo. La viña, empapada en sangre de estos animales, ha tomado sus diferentes caracteres. Así es que al primer vaso de vino siente el bebedor circular su sangre con más animación, su vivacidad aumenta y su semblante colorea; en tal estado se parece al pavo real. Cuando los vapores del vino empiezan á subírsele á la cabeza y á excitarle, se alegra, salta, y hace muecas como un mono. Cuando empieza á emborracharse, se enfurece como un león. Finalmente, cuando la embriaguez es completa, cae desplomado, se revuelca en el suelo, y se duerme como un puerco.

***

En el estudio de un pintor:

— Espero que mi retrato, como obra de usted, ha de causar sensación entre la *high life*.

— Señora, haremos cuanto se pueda.

— ¿Y en qué postura le parece á usted que me ponga?

— Como usted guste.

— Perfectamente. Entonces prefiero que me retrate usted sentada y leyendo en alta voz.

***

El rústico y el sabio.

— ¿Qué casa es esa? pregunta el segundo, al entrar en un pueblo.

— La escuela.

— ¿Sin ventanas? ¿Qué puede enseñarse donde no hay luz?

***

El modo:

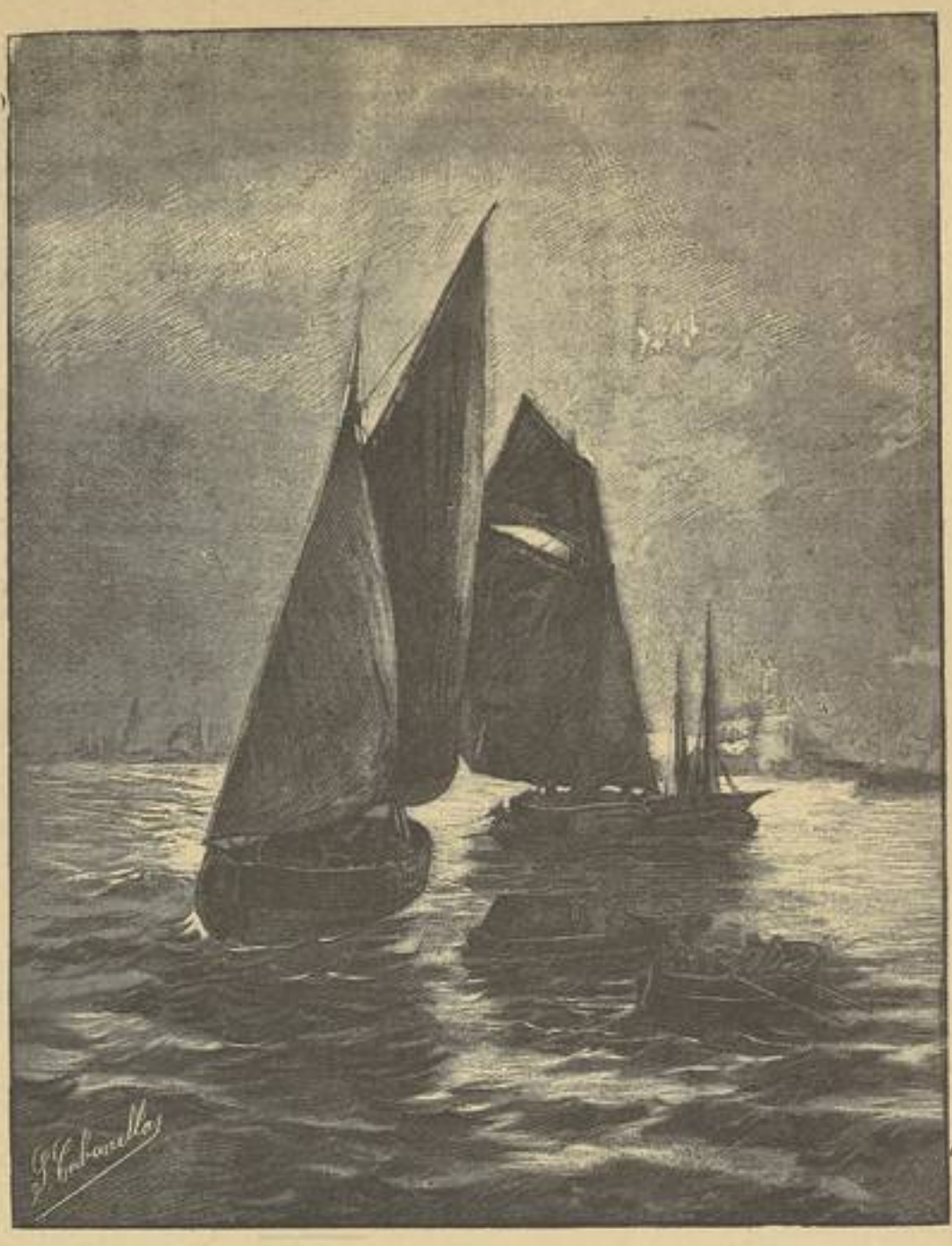
Hay consuelos que afligen por el modo de darlos.

La virtud no se hace sensible algunas veces, por carecer de formas.

Un amigo me dió ayer un consejo, que me dolió como un garrotazo.

Conozco un rico que siempre parece pobre, y juzgo que por esto es más rico todavía.

Cuestionaban un sabio y un ignorante, y ¿qué sería, que teniendo razón el primero, todos se la daban al otro?



BARCAS PESCADORAS, CUADRO DE MORRE Y GARCÍA, DIBUJO DE CABANELLAS.

Para corregir una maestra á una niña, la pegó un cachete, sus dedos rasparon en un pendiente, la maestra se hizo sangre, y la chica... no se corrigió.

***

Los arqueólogos:

— ¿Qué me dice usted de la portada de este convento? ¿Usted no la conocía?

— No, señor. ¡Es magnífica! Esto debe pertenecer al orden... corintio.

— Se equivoca usted. Esto pertenece á la Orden de San Francisco.

***

El papá y el niño:

— ¿Vienes de examinarte?

— Sí, padre. Reprobado.

— ¡Y van quince! Y ahora, ¿qué carrera vas á tomar?

— La de San Jerónimo.

— ¿Y luego dónde te metes?

— En el Congreso.

— (Los catedráticos dirán lo que quieran, pero el chico ¡sabe! ¡sabe!)

***

Un preguntón y un chusco:

— ¿Qué se dice por ahí?

— Se dicen Misas.

— Digo, que qué corre.

— Corren caballos, perros y gatos.

— Hombre, quiero decir que qué hay de nuevo.

— ¿De nuevo? Cerezas y albaricoques.

— ¿Cómo se llama usted?

— Yo no me llamo, me llaman.

— Vaya, ¡usted quiere quedarse conmigo!

— ¡Quiá! Abur.

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Farmacias de los Hijos de D. L. Garrido, Hortaleza, 17, y de D. José Palacios, plaza de Santa Ana, 11; F. Izquierdo, Sacramento, 2; Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín. Al por mayor, Melchor García.

JABON REAL DE **THRIDACE** | **VIOLET** único Inventor 29, Bd des Italiens Paris | JABON **VELOUTINE**

Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH

PARA LAS ARTES ECLESIÁSTICAS

MAYER Y C.ª (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.

ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los **Sres. MAYER Y C.ª**, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.

Los Sres. MAYER y C.ª, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

Tip. de la Hija de Gomez, San Bravo, 3. — Teléfono n.º 156

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 18. — Madrid 25 de Junio de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 ps. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. fr.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La década, Tocdsillas. — *La Sociedad Misionera de Londres*, Fr. José Coll. — *Epigramas cristianos*, Angel Lasso de la Vega. — *Mater Dolorosa*, María del Pilar Montadas. — *Publicaciones*, P. — *Nuestras correspondencias artísticas: El Santuario de Guadalupe*, Remigio Jiménez Corral. — *Menudeos*, Blanca de los Ríos. — *La Abuelita*, S. Montoya. — *La Rosa de Oro*. — *Nuevas experiencias del fondógrafo*. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

RECUERDO DE LLEYDA *(Cataluña)*, apunte de F. Llorens y Riu. — Este asunto, como otros muchos en que el natural se presta á ser reproducido en detalle, tiene su principal interés en la gracia y la verdad de cosas tan insignificantes, al parecer, como una tapia, un empedrado y una carretera. El secreto está en hacer cuadro, ó como se diría en literatura, argumento. El artista le ha encontrado, dando todo su valor á la realidad.

CONVENTO DE CASTAGNOVITZA *(Austria)*. — INTERIOR DE LA IGLESIA DE LOS FRANCISCANOS *(Castagnovitza)*. — Gorlitz es una ciudad de unos 9.000 habitantes, situada en una de las grandes provincias del Imperio austriaco. Su calle principal conduce directamente al Montesanto, reproducido en el primero de estos grabados, donde se eleva el monasterio de la Castagnovitza, perteneciente á los religiosos franciscanos. El segundo grabado es una vista del templo, que contiene diversas preciosidades artísticas. En su bóveda, también indicada, están enterrados Carlos X, los Duques de Angulema, la Duquesa de Parma y el Conde de Chambord.

PALMA DE MALLORCA. *Falle de una casa antigua*, por P. M. Bertrán. Abundan en las Baleares patios grandiosos de edificios vetustos, pero bien conservados, que á la tradición arqueológica reunen el carácter artístico. Este es uno de esos trozos dignos de la atención que le ha prestado el lápiz sueltо y fiel del joven Fr. Bertrán.

RECUERDO DE LLEYDA, POR F. LLORENS Y RIU.

LA DÉCADA

A la vez que se extinguen grandes renombres históricos, personalidades que intervinieron en sucesos y destinos de la humanidad, y desaparecen esas figuras, ya por haber traspasado el límite natural de la existencia, como el emperador Guillermo de Alemania, ó por haber sucumbido al desequilibrio físico, á las miserias del cuerpo, como su hijo Federico, hay que meditar sobre los misterios que encierra la vida y aspiraciones de cada hombre; pensar con esos ejemplos, ¡qué de luchas é inquietudes no ha de costar un largo reinado! ¡Cuánto dolor esperarle muchos años, merecerle, y al tocar la corona, verla desaparecer como se disipa la pompa de jabón! Dos árbitros del mundo muertos en el espacio de breves días: el anciano emperador, triunfante en tantas batallas, para quien la muerte pudiera ser descanso, que se despide dejando en agonía lenta á su sucesor, persuadido de que poco ha de sobrevivirle. Federico III, al que España un día saludó regocijada, el príncipe mártir, garantía de intentos nobilísimos, que admite la herencia del poder como pasajero halago de acerbos sufrimientos, como deuda para con su pueblo que no puede satisfacer; que se oye aclamar, y sólo le es dado responder con sonrisa parecida á un gemido. ¡Tres meses de reinado que, por fatal destino, dieron á la nación germana, más que la paz del gobierno, la paz del anticipado sepulcro!

***

De las fuerzas gastadas, de las fuerzas perdidas, nacen las fuerzas vivas del nuevo soberano de Prusia, de Guillermo II, en quien tiene Europa puesta la vista. Sube al solio sin haber cumplido treinta años; hijo de su valerosa raza; templado para empresas belicosas; educado en el ejercicio de las armas. Su espíritu inquieto, emprendedor, suscita recelos en la opinión, que Guillermo se apresura á disipar en las palabras dirigidas al pueblo. Hablando de su padre, dice: «Sus virtudes, sus victorias vivirán mientras haya corazones alemanes. La inmortalidad glorificará su figura caballeresca en las páginas de la historia patria.» En sentida frase explica los móviles de su conducta en el trono: «Prometo solemnemente, siguiendo el ejemplo de mis padres, ser justo é indulgente; cultivar la religión, defender la paz, fomentar el bien del país, amar á los pobres y desvalidos y ser guardián fiel del derecho.»

Los ecos de Berlín traen en este momento nuevas muestras de que la paz no será turbada. ¡Dios lo quiera!

***

Recogiendo impresiones de los principales Estados, no todas han de ser tristes. Ya se sabe que el bien y el mal andan repartidos por el mundo, y que la crónica, si ha de reflejar la realidad de las cosas, no puede menos de cambiar de matices. Amadeo de Saboya, Príncipe de la casa italiana, Rey transitorio de España, después de haber soportado la viudez de Doña María Victoria, de aquella sabia y bondadosa señora, se prepara á contraer segundas nupcias con su sobrina carnal Leticia Bonaparte, hija de la Princesa Clotilde y de Jerónimo Napoleón. La que ha de ser madre de los tres hijos de Amadeo, tiene 22 años menos que su prometido y ha recibido educación de sólida virtud. El matrimonio se verificará á fines de Septiembre, en el palacio Moncalieri de Turín.

***

La calle del Arenal se viste de verano: los sastres municipales toman medida para hacerla un traje de madera. El hilván va poquito á poco, como obra que necesita meditación. Según cálculos aproximados, la vestimenta estará corriente para principios de invierno. Como la tela es algo pesada, la puntada no cunde. Se espera, no obstante, que ésta y otras señoras calles estén uniformadas el año que viene, luciendo su sobretodo en la temporada de las lluvias. Y para evitar las hinchazones que con la humedad puedan sobrevenir, los médicos opinan que se cubran las calles con impermeables de goma y que se prohiba transitar por ellas á los coches y á los peatones que gasten calzado de herradura. Por ahora seguirán al descubierto las arenas del Arenal.

Los que pedían agua para la fuente seca de Neptuno están de enhorabuena. Aquel pilón quedará lleno también para el invierno, á cuyo fin continúan las graves y complicadas obras de las cañerías.

La fuente del paseo de Recoletos también se armará andando el tiempo: soltará su hilito cuando llueva. Sabido es que estas mejoras urbanas no se improvisan en media docena de años.

***

«Una cosa es la amistad
Y el negocio es otra cosa,»

que dijo Ayala. Una el amor al arte y otra las economías, que todo ministro enjareta, salgan luego mentira ó verdad, al empezar un ejercicio. En el nuevo presupuesto de Fomento se hacen bajas para aliviar las cargas del Estado, de 6.000 pesetas en la subvención á la Academia Española; de 8.250, en la de la Historia; de 2.250, en el crédito para premios y pensiones á los alumnos de las escuelas especiales; de 10.000, en el destinado á la adquisición de obras de arte, de autores premiados en las Exposiciones generales; de 20.000, en el de adquisición de manuscritos y documentos históricos. A la vez se aumentan 102.750 al crédito del cuerpo de Archiveros-bibliotecarios, y un crédito de 6.438 para gastos de uniformes de porteros. La partida de 15.000 pesetas para *papel vitela* y gastos de expendición de títulos, queda en pie.

«Esto ello sólo se alaba,
No es menester alaballo.»

Fordesillas

LA SOCIEDAD MISIONERA DE LONDRES

(The London missionary Society.)

Representa este establecimiento una grande y poderosa asociación, tanto, que tiene colocadas 132.640 libras esterlinas en fondos públicos, que en nuestra moneda española vienen á importar pesetas 3.316.000; y por añadidura posee buques propios que surcan constantemente los mares, haciendo escala en los puntos de las hermosas islas del Pacífico, donde la misma tiene situadas sus misiones (ó visiones).

La Memoria número 83 que han tenido á la vista aquellos de quienes nosotros extractamos los presentes datos nos hace conocer, que en el año de 1876 los ingresos de la Sociedad que nos ocupa, subieron á libras 124.740, 8 *s*, 6 *d*; unos doce y medio millones de reales. La lista de sus suscritores ocupa 469 columnas regulares de la más diminuta impresión; y para conseguir la renta ó ingreso anual antes dicho, se trabaja á sol y á sombra hasta en los últimos rincones de la Gran Bretaña, siendo un modelo de empresa mercantil su organización recaudadora.

Y que todos aquellos fondos produzcan ó no algún fruto en las almas, esto á la Sociedad misionera le tiene sin cuidado; lo esencial para ella es que siga el embuste, y, como dice el refrán: *Que ares ó no ares, renta me pagues.*

Entre las muchas socaliñas inventadas para acaparar dinero, hay una que merece mencionarse por su sencillez y eficacia. La Sociedad acostumbra á repartir bonos entre los párvulos con objeto de constituir un capitalito para los gastos de los buques misioneros; y tan bonitamente lo hacen aquellos nenes, que se pegan como bizmas á toda alma viviente que llegan á tomar por su cuenta; es preciso llevar un par de lictores para desprenderse de estos verdaderos pulpos. Y para estimularlos más y más, se regala un ejemplar de una obra de la Sociedad, titulada *La Iglesia mártir de Madagascar*, á todos aquellos que consiguen reunir una cantidad atendible. Consta por la Memoria referida, que se han distribuído así en un año 14.000 ejemplares de aquel libro como premio de la colecta infantil, que produjo 5.083 libras, 12 *s*, 6 *d*, que vienen á ser unos 25.000 pesos duros.

Pero ¿quién podrá decir el número de pensamientos poco caritativos y de expresiones nada evangélicas que el molesto porfiar de los imberbes mendicantes, capaz de producir un arrebato y hasta un soponcio al alma más inerte, llega á arrancar del pecho de sus víctimas? Al fin y al cabo, después de tanto sobar, se verifica aquello de *Pobre importuno, saca mendrugo.*

La Sociedad misionera de Londres extiende sus cuidados religiosos á la India, China, Sur y Centro del África, Madagascar y las islas de la Polinesia. De las misiones á la India y á la China los Directores hablan en términos muy halagüeños, si bien los resultados de las mismas les dan un completo mentís. Por ejemplo: háse trabajado en la India por 40 misioneros con un desembolso anual de 25.419 libras, y, sin embargo, el número de miembros de su comunión no pasa de 1.500. Asimismo 22 misioneros existen en la China, con un gasto anual de 11.622 libras, y toda su feligresía (con perdón sea dicho) hace pocos años se componía de solas 2.272 almas.

Mr. Gilmoun, misionero protestante en Pekín, escribía hace unos seis ú ocho años: *Por lo que hace á trabajo estrictamente misionero lo que puedo decir es, que aun no tenemos prosélito alguno, ni hay indicio de uno siquiera.* ¡Qué misiones y qué misioneros, gran Dios!

Las más antiguas misiones de esta Sociedad son las establecidas en Madagascar. Vemos por los datos oficiales que en el año de 1876 se ocupaban (ó desocupaban) allí treinta misioneros, con un presupuesto de libras 14.950, 6 *s*, 1 *d*. Interesa, pues, leer el informe de uno de estos misioneros, Mr. Pearre, el cual dice así: «Cuanto más vivo entre esta gente, tanto más convencido estoy de la hipocresía de los que profesan ser personas de oración. Las 31 iglesias no tienen existencia en la realidad, y los habitantes de las aldeas ni saben ni quieren saber nada de nuestra santa religión. Acabo de regresar de una excursión de diez días por este distrito, y no encuentro más que vagancia, embriaguez y pecado... La gente, aunque se dice cristiana, se encuentra casi totalmente ignorante del Salvador, cuyo nombre lleva.»

Y de los predicantes indígenas dice el citado monsieur Pearre: «Pocos, poquísimos son los que tienen una idea siquiera de los deberes de un predicador del Evangelio... Cierto misionero me dijo que *no conocía ni uno solo en todo el distrito digno de confianza alguna.*» Con rarísimas excepciones, esto es verdad respecto de todos los 155 predicadores regionales. La mayor parte de las congregaciones son indignas del nombre que llevan, y su ignorancia es tan crasa,

que desconoce las verdades más sencillas del cristianismo.

Los misioneros de esta Sociedad se establecieron en la isla de Nueva Guinea en 1871. En 1876 cuatro de ellos ejercían su ministerio en esta trasnochada isla, con un gasto anual de libras 2.012, 4 s, 2 d, pero en todos los seis años no han convertido un solo natural de aquella tierra virgen. Uno de los misioneros escribe desde *Port Moresby* lo siguiente: «Si medimos el fruto que aquí se hace por el número de prosélitos, existencia de escuelas é interés por la Iglesia, declaro que es del todo nulo.» Añade luego con mucha sorna: «*Los robos no son tan frecuentes como antes.*»

En Mandridrano parece ser que la misión ha fracasado por completo, á consecuencia de haberse tomado el *celoso* pastor encargado del distrito unas vacacioncitas de dos años. Hay que desengañarse, señores socios, y sobre todo aquellos que contribuís con vuestra *pecunia* al sostenimiento de las misiones: si la Iglesia docente entre vosotros no puede persuadirse de la verdad de lo que enseña, ¿cómo es posible que sus miembros, ni individual ni colectivamente, puedan desplegar el celo propio de un ministro de Jesucristo? Es esto de todo punto inconcebible.

Pasemos ahora á la misión del África Central. En la Memoria que de allí recibió la Sociedad se nos favorece con una idea de la clase y cantidad de los bienes muebles que constituyen el bagaje de uno de los modernos apóstoles protestantes. Este hijo del siglo, en lugar de hacer lo que dijo el Salvador á los suyos: «No llevéis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas» [1], se ha provisto, por el contrario, con el más exquisito cuidado de todo cuanto puede sugerir la conveniencia á una persona ambulante, á un cosmopolita. Además de sus muchísimos efectos personales y de viaje, comprendiendo en ellos los víveres para un par de años (¡si será precavido el hombre!) lleva un completo surtido de herramientas de herrería y carpintería; objetos y medicinas para una farmacia y hospital; muchos instrumentos de agrimensor; el material para aparejar un buen bastimento que le sirva para hacer, como gran señor, sus correrías marítimas, y varios carruajes y carros para los transportes. Tal está montada la misión del África Central.

Un dato más sobre la India: el efecto que produce la educación inglesa sobre los ánimos de los naturales de la India se cuenta por uno de aquellos misioneros así: «En pocas semanas descubren los jóvenes cuán falsos son sus libros religiosos: pierden completamente la fe, hacen alarde de su incredulidad, y se precipitan en brazos de todo género de inmoralidades.» Esto es lo único que sabe hacer el protestantismo: matar la fe y destruir las costumbres, emporcándolas con toda suerte de vicios, inoculando *ab ovo* la degradación moral de las generaciones.

A la anterior relación se agregan las de los viajeros desinteresados, los cuales aseguran unánimemente que los naturales convertidos (ó pervertidos) por los misioneros ingleses son, bajo el aspecto moral, del todo inferiores á los no convertidos. Mas á bien que todo ello afecta poco á la prosperidad mercantil de la Sociedad, lo cual en resumidas cuentas es lo que á ésta más le interesa. Los gastos en la madre patria durante el año de 1876 llegaron á libras 15.048, 11 s, 3 d. De esta cantidad libras 8.517, 18 s, 8 d, absorbió la administración; libras 6.530, 13 s, 7 d, se emplearon en pensiones á las viudas y huérfanos de los misioneros, á misioneros jubilados y á estudiantes.

¡Así, así! ¿Para qué se habrá acuñado el oro? Vengan amarillas á libras, y mejor á arrobas y á quintales, dirá la Sociedad misionera para su capote; lo demás es agua chirle y humo de paja.

FR. JOSÉ COLL.

[1] Luc., IX, 3.

EPIGRAMAS CRISTIANOS.

I

Existieron algunas colecciones de poesías de los antiguos cultivadores de la más hermosa manifestación del pensamiento en la sabia Grecia, á que se dió el nombre de *Antologías*, con gran exactitud, según el significado de esta palabra, en nuestro idioma *ramillete de flores*. Las que en gran número forman aquéllas eran debidas á diversos ingenios, constantes sostenedores de la gloria alcanzada por la Musa helénica, desde los tiempos en que floreció el cantor de la *Iliada* hasta el comienzo de nuestra era y aun algunos siglos posteriores á la misma. Las colecciones que recibieron tal título se componen de pequeños poemas ó epigramas, no en el sentido que la moderna literatura da tal nombre á este género de composiciones ligeras: no ofrecían aquellas á que nos referimos el carácter satírico y punzante que hoy las distingue: su fin era enaltecer la memoria de algún ilustre personaje; consignar una máxima ó un pensamiento filosófico, un rasgo de costumbres, una expansión erótica, el elogio ú ofrenda á una deidad pagana, y sobre todo, el epitafio ó fúnebre recuerdo colocado en las tumbas, y la inscripción puesta en artísticos y admirables monumentos.

La primera *Antología griega* fué formada por Meleagro con los poetas anteriores al primer siglo de la era cristiana; siguió á esta *Corona* ó *Guirnalda*, tal nombre le dió, la debida á Filipo de Tesalónica, y después aparecieron las nuevas colecciones de Diogeniano de Heráclea y Strato de Sardes en tiempo de Adriano, y la de Agatías en el de Justiniano, que si bien no han subsistido, se han logrado conservar en otras publicadas en épocas más recientes. Céfalas en el siglo X, y el monje de Constantinopla Máximo de Planudes en el XIV, ordenaron otras *Antologías*, no siendo conocida la del primero, superior en mérito, hasta el año 1616. Todos los epigramas contenidos en las mismas demuestran el gusto, la gracia, la filosofía, la cultura y prosperidad del pueblo heleno y en ellas recuerdan sus autores la gloria de sus vates y sus hombres de ciencia, los célebres acontecimientos de su patria y los misterios de su religión, mostrándose siempre inspirados en tiernos sentimientos nacidos de los afectos del alma, que vienen á justificar plenamente el título que se les da en su conjunto de *guirnalda de flores*, porque en verdad gratísimo y delicado es el aroma en que el ingenio supo envolverlas.

Llegado el siglo de Augusto, cuando comenzó á oírse la palabra del Verbo divino en las comarcas de Galilea, los poetas helenos, en cuyos corazones resonó profundamente y siguieron la santa doctrina que debía regenerar al mundo, concurrieron por su parte á la formación de una *Antología cristiana*. Los epigramas contenidos en la misma son en su mayor número de autores anónimos. Consérvanse algunos, cuyos piadosos rasgos de ingenio se sabe á quiénes son debidos.

No fueron los primeros siglos de la era cristiana los más prósperos para las letras. Todo iba sintiendo el influjo de la decadencia general del arte. La clásica pureza que, tanto en el idioma del Lacio como en el helénico, habían sido una de sus mayores glorias en tiempos anteriores, sufrió el cambio desfavorable producido por tantas vicisitudes á la irrupción de los pueblos bárbaros que vengaban su esclavitud pasada, desbordando sus hordas por los pueblos cultos. En esta época tan contraria para el progreso moral y material de las naciones, se marcó, en efecto, esa fatal decadencia en los cultivadores del estudio que la crítica en sus severas apreciaciones nos señala. La poesía decayó asimismo, y los vates cristianos, tanto latinos como griegos, no se eximieron de este mal común. No es, pues, de extrañar que los epigramistas de entonces carecieran á su vez de aquella elevación y aquella pulcritud en el lenguaje, que tan perfectos hicieron á sus predecesores en edades tan gloriosas para las letras. Sólo nos proponemos dar una ligera idea del carácter de esta poesía epigramática bajo la inspiración de los poetas griegos que siguieron la doctrina de Cristo.

II

Un sapientísimo Prelado y teólogo, Doctor de la Iglesia griega, que mereció la corona de la Santidad, es el más antiguo cultivador del epigrama cristiano, y ofrece una *Antología* especial compuesta de 254 composiciones de este género. Nos referimos á San Gregorio Nacianzeno, tan admirable en la elocuencia como en la poesía. Nació este varón virtuoso en Atienzo, cerca de Nacianzo, ciudad de Capadocia, en el año 328 de la venida de Jesucristo, donde su padre fué Obispo también, y murió en 389. Hizo sus estudios en Cesarea, Alejandría y Atenas, teniendo por condiscípulo el ilustre Basilio, Santo como él, y como él sabio y elocuente, á quien profesaba íntimo afecto. Muerto su padre y blanco de las persecuciones de los arrianos, residió en Constantinopla, lugar en que fueron apreciadas sus virtudes y admirada su ciencia. Nombrado por un Concilio que atendió los deseos de Teodosio, Arzobispo de Constantinopla en el año 381, los arrianos renovaron sus violencias contra él, y ya sin el apoyo de aquel Emperador, renunció al desempeño de tan alta dignidad, y regresando á Capadocia, se retiró á la vida privada: en ella terminó sus días consagrado al estudio, á las prácticas piadosas y á la oración. La Sagrada Musa que le inspiró en su juventud renovó entonces su asistencia á su clarísima mente, y según San Jerónimo y Suidas, fueron en número extraordinario las poesías que brotaron de ésta. Sólo el octavo libro de la *Antología* de Céfalas contiene el de sus epigramas ya indicado. «San Gregorio, inflamado en el amor de Dios, expresa uno de sus biógrafos, escribió muy de propósito comedias y tragedias y todo género de verso, con grande elegancia y agudeza y excelencia de sentencias, de tal modo, que hallaron en ellas los cristianos todo lo que en los poetas gentiles podían desear.»

Planudes rehuyó sin duda incluir en su *Antología* los epigramas del sabio teólogo heleno, no obstante figurar en ésta algunos cristianos también, porque no se mezclasen los géneros sagrado y profano y ser su autor un Prelado tan eminente por su saber y santidad. Tampoco Brunck les dió cabida en su *Analecta*, y ciertamente que anduvo acertado: las licencias de la Musa pagana de Straton no admitían á su lado la pureza de sentimientos inspirados por un numen divino. No son estos breves poemas de San Gregorio sus mejores obras poéticas. «A pesar de que el genio de San Gregorio, dice un discreto apreciador de su mérito en este sentido, es de una naturaleza ática y oriental, de que su prosa es conmovedora y patética y su poesía admirable por la brillantez de sus sentimientos y su encanto, no es menos cierto que son sus epigramas las más débiles de sus obras; tienen elegancia, sin duda; pero también monotonía: el poeta discurre hasta la saciedad sobre la santa muerte de Nonna, su madre, y lanza

asimismo sus anatemas contra los violadores de los sepulcros.»

El tiernísimo amor filial de San Gregorio se manifiesta, en efecto, con insistencia en estos rasgos de su ingenio; pero dominado por un sentimiento tan digno y profundo en él, es más de admirar, en nuestro concepto, su misma perseverancia en tales desahogos de su corazón. Cincuenta de estas composiciones se hallan consagradas á tal asunto. Sólo copiaremos las siguientes:

«Raza de mortales, llora á los mortales: cuando se muere como Nonna, en oración á su Dios, no vierto lágrima alguna.»

«¡Oh hermosa vida y santa muerte! Elías subió á las alturas celestiales en un carro de fuego; el Espíritu Omnipotente ha arrebatado á Nonna cuando se hallaba entregada á la oración.»

En el siguiente epigrama justifica el piadoso vate su predilección por el asunto que le inspira:

«Llamando á Gregorio en las praderas esmaltadas de flores, ¡oh madre mía! acudías al encuentro de tus hijos, que llegaban de un suelo extranjero y repetías mi nombre al abrirles los brazos: la sangre de la madre se encendía por el amor de sus dos hijos; pero sobre todo por el que había amamantado. Por eso, ¡oh madre querida! he honrado con tantos epitafios tu memoria.»

También consagró á su padre tiernas inscripciones funerarias, entre las que se hallan las siguientes:

«La perla es pequeña; pero es la reina de las piedras todas: pequeña es Bethelem; pero vió nacer á Jesucristo: así yo, Gregorio, tuve en herencia un rebaño poco numeroso, pero resplandeciente de virtud; hijo querido, gobiérnale y condúcele; te lo ruego.»

«Yo, Gregorio, he puesto en tus manos la flauta pastoril... ¡Oh hijo mío! dirige discretamente el rebaño que te he confiado; abre á todos las puertas de la vida, y cuando llegues á la edad madura, ven á unirte con tu padre en el sepulcro.»

El que copiamos á continuación se halla consagrado á su hermano Cesáreo, á quien profesaba vehemente cariño y cuyas virtudes le elevaron también á la santidad:

«Cuantos conocimientos puede adquirir un espíritu delicado; toda la ciencia que poseen los hombres, la geometría, la astronomía, las luchas de la lógica, la gramática, la medicina, el vigor de la retórica; todo, pues, sólo Cesáreo lo abrazaba con su inteligencia sublime, y ahora ¡ay! ahora no es más que un puñado de ceniza.»

Entre los epitafios que consagra á todos sus deudos, recordaremos el que sigue:

«¡Oh Grecia mía, oh mi cara juventud, oh fortuna, oh tu ser mío, cómo lo habéis trocado todo por el amor de Cristo! Si los votos de una madre y la mano de un padre han hecho de mí un sacerdote agradable á Dios, ¿de qué puedo quejarme? ¡Ay, bienaventurado Jesucristo, recíbeme en tus coros y da la gloria á Gregorio, el hijo de Gregorio, servidor humilde tuyo.»

También consagró otro epigrama á su propia sepultura:

«Aquí reposa el muy amado hijo de Gregorio y de Nonna; Gregorio, el servidor de la Trinidad Santísima, cuya ciencia le condujo á la sabiduría; el que desde joven tuvo por única riqueza la esperanza de los cielos.»

El lenguaje poético del santo Obispo es siempre apasionado y expresa los sentimientos de su alma con delicada ternura. Su amor fraternal á Cesáreo es tan hondo y ardiente, como el que profesaba á sus padres, y lo manifiesta con extremados elogios. Llama al primero «distinguido entre los sabios, honrado en el palacio del príncipe, y astro que resplandece hasta los últimos confines de la tierra.» «Muerto él, dice, la elocuencia se envuelve en nube de silencio. La mano de Gregorio ha trazado estos versos, añade; llorando al mejor de sus hermanos: exhorto á los mortales á detestar esta vida.»

No obtiene la amistad menores demostraciones de afecto. Varios son los epigramas que dedica á San Basilio el Grande, Obispo de Cesarea en Capadocia:

«¡Te saludo, oh Basilio! Aunque nos hayas abandonado, recibe para tu sepulcro esta inscripción de Gregorio, homenaje de una palabra que en tanta estima tenías. Acoge, oh Basilio, este tributo de la amistad, este triste presente que te destino... Yo, Gregorio, he consagrado á tus cenizas, oh Basilio, estas dulces inscripciones.»

«Cuando la Trinidad Santísima elevó hasta sí el alma del divino Basilio, feliz al abandonar este mundo, todo el ejército celeste se regocijó á su llegada, toda la ciudad de Capadocia gimió entonces, y no sólo ella, el mundo exclamó en voz alta: «¡Ya no existe el heraldo de la verdad, el que mantenía una paz venturosa!»

Contiene la *Antología* de San Gregorio otros epigramas consagrados á insignes varones de su tiempo, distinguidos por su santidad, ciencia y virtudes. San Juan Crisóstomo, el gran Teodosio, los poetas Eufemio, Carteres y Anfiloco, Nicomedes y otros merecieron sus repetidas alabanzas. Martiniano es un ilustre personaje que obtuvo sus preferencias.

«Amigo de las Musas, orador, juez, hombre en todo eminente fué aquel á quien cubre esta piedra; el noble Martiniano, hábil en las batallas navales, valeroso en los combates terrestres. Pero alejaos de su tumba, ó temed algún infortunio.»

Como ya indicamos, no escaso número de estas breves composiciones poéticas se hallan consagradas á execrar la conducta de los profanadores de los sepulcros.

Interesante es el estudio de tales manifestaciones de la poesía en la historia general de las letras. El ingenio de tan doctísimo Prelado demuestra que aun no se habían extinguido por completo los reflejos con que todo lo embellecía la sabia Musa ateniense.

III

El ejemplo de San Gregorio fué seguido por otros poetas griegos que observaban la religión cristiana, y la *Antología* que contaba en el número de sus autores con ingenios de la más remota antigüedad, cuyos asuntos se referían en su mayor parte á la historia de sus dioses y á los misterios del paganismo, se enriqueció con otro género de obras, inspiradas por sentimientos más puros y distintas aspiraciones.

Hacia el año 430 de nuestra era, florecía el poeta Claudieno, también epigramista, en el reinado de Teodosio II. Dos de sus obras como tal son de carácter cristiano, y ambas una invocación al Salvador de los hombres. He aquí una de estas:

«¡Oh tú, que posees la poderosa fecundidad del fuego eterno; que has regulado las leyes del mundo en movimiento siempre; Cristo, manantial inagotable de la vida que emana de Dios; Verbo nacido de un Padre invisible; tú, que has hecho que se admire la sublime concepción de una Madre y el fruto tan perfecto en sí de un himeneo sin esposo; que has puesto término á los frenéticos transportes de la raza asiria y á las engañosas orgías de los falsos ídolos; oh tú, que recorres sobre ardiente carro las siete zonas de los cielos, y vuelas transportado sobre las místicas alas de los ángeles; sénos propicia, imagen augusta de Dios, autor de todas las cosas, guardián de la vida, salvador de los hombres, y augusto Señor de los tiempos.»

Ya en el siglo v de nuestra era concurría á la *Antología cristiana* en sus versos Marín ó Marinus, filósofo platónico, natural de Siquen, en Palestina. Este sabio heleno, que debió abrazar la religión cristiana, estudió filosofía en Atenas y sucedió á Proclo, de quien era discípulo predilecto, en la jefatura de su escuela en el año 485. Fué autor de obras estimables, entre las que se encuentran los comentarios al *Tratado del alma*, de Aristóteles, y los que hizo á los *Diálogos de Platón*, así como la *Vida de Proclo*, única que se ha conservado. Uno de sus epigramas se halla consagrado á este célebre filósofo pagano, y en él encomia sus virtudes; el otro de los que conocemos de este autor se dirige al Hijo Eterno de un Padre Eternal, Soberano Señor de todas las cosas, Rey de los aires, de las aguas y de la tierra, pidiéndole la gracia de la elocuencia y el arte de la oratoria para uno de sus libros.

En el siglo de Justiniano, por los años 527 á 565, vivió Agatias, notable compositor de epigramas. Era natural de Mirinna, ciudad de Asia. Autor de obras históricas de sumo interés, se distinguió como uno de los mejores escritores del bajo imperio. Dióse le en Constantinopla el título de *El Escolástico* por la profesión que en ella ejercía. Llegó á ser tan afamado como historiador y poeta, que sus conciudadanos erigiéronle una estatua, el mayor de los honores que podía tributarse al genio. Siguiendo el ejemplo de Meleagro y Filipo, coleccionó una tercera *Antología* á que dió el nombre de *Círculo*, y comprendía, según antes indicamos, las composiciones de este género de los cinco ó seis primeros siglos de la era cristiana. Esta nueva colección sufrió la suerte de aquellas otras, perdiéndose igualmente. Hallábanse comprendidas en ella las poesías amorosas de su juventud. Hasta cien epigramas se han conservado, no obstante, de este poeta, que se distingue por su elegante estilo y la viveza de su ingenio. En la *Antología cristiana* se encuentra una composición suya dedicada á la imagen del Arcángel Miguel: es una inscripción puesta en la misma.

«Emiliano de Cario, y con él Juan Rufino de Pharos y Agatías de Asia, llegados, ¡oh Arcángel! al cuarto año de jurisprudencia, te han consagrado, Bienaventurado Miguel, tu imagen pintada y te piden la felicidad para el porvenir; puedas tú, manifestándote á ellos, dirigir sus esperanza hacia la vida futura.»

A principios del siglo v floreció otro epigramista llamado Nilo, que llevó también el sobrenombre de *El Escolástico* y fué letrado asimismo. Siguió la religión pagana y se hizo cristiano después, acabando por ser monje. Mantuvo correspondencia con otro Nilo, Prefecto de Constantinopla, Santo y discípulo de San Crisóstomo, y más tarde consagrado á la vida ascética. El epigrama de este poeta contenido en la *Antología* tiene por asunto, como el de Agatías, el Arcángel San Miguel.

«Aquí se halla el tesoro, dice así, de los remedios para los desgraciados mortales á quienes afligen los sufrimientos del cuerpo y del alma. Los tristes infortunios huyen, Miguel, de tu nombre, tu imagen y tus templos.»

Se conoce un epigrama ó inscripción profana sobre la imagen de un sátiro hecha en mosaico, que existía en Corinto y no carece de originalidad. Es un diálogo entre el autor y aquel sér mitológico.

«Todos los sátiros gozan en la burla, y tú también te complaces en ella, por lo visto. — Mi risa es ocasionada sólo por la sorpresa, al no comprender cómo de piedras tan distintas de toda clase he llegado á ser de repente un sátiro.»

Tres son los epigramas que ofrece la *Antología* como de Micael ó Miguel. Este autor, no muy notable por cierto, perteneció á la sexta centuria de la era cristiana y fué contemporáneo y enemigo de Agatías. La composición suya que conocemos está consagrada á la Madre de Dios.

Se atribuyen á Sofronio, Patriarca de Jerusalén, que llegó á obtener asimismo la Silla de Constanti-

nopla por el año 629, cuatro epigramas. La época que alcanzó no fué la más favorable para las letras; su decadencia era entonces notoria. A él pertenece una composición de aquel género que tituló *En el Monte Calvario*:

«¡Oh cumbre tres veces venturosa que has recogido ríos de Sangre divina, las legiones de los Ángeles te cercan con su aliento de fuego, y los reyes de la tierra te glorifican en sus himnos!»

El poeta Menandro Protector, apellidado así por hallarse á inmediato servicio del jefe del imperio en los guardias de su persona, pertenece al siglo VI de la era cristiana. Fué notable historiador en su tiempo, muy estimado por sus estudios y logró sobresalir de una manera notable entre sus contemporáneos. Consagrado en su juventud á los placeres y la ociosidad, avergonzóse al fin del tiempo perdido en las luchas ecuestres, las danzas, pantomimas y los juegos, y en breve lo recuperó, merced á las brillantes facultades de su inteligencia. Sólo quedan fragmentos de sus escritos históricos; pero éstos dan luz sobre muchos puntos ignorados y de interés. Ha subsistido del mismo, como poeta, un epigrama en honor de cierto mago persa que después de haber abrazado la religión cristiana sufrió el martirio:

«Yo era entre los persas el mago Izbocetes; tal es la inscripción de Menandro; tenía puestas mis esperanzas en funestas supercherías; cuando las teas incendiarias abrasaban mi pueblo natal, acudí en su socorro, al mismo tiempo que llegaba un servidor de Cristo con igual objeto: este domó la violencia del fuego, y yo, vencido, hice su victoria más divina aún.»

Otro epigramista que merece ser citado, es el gramático y maestro de escuela Cometas. Fué revisor de los poemas de Homero é hizo copias estimables de los mismos. Debió vivir hacia el año 856. Se hizo monje y entró en un convento para expiar, según un biógrafo suyo, sus obras paganas y sus poesías amorosas. Se conoce un epigrama debido á su pluma, bastante extenso, sobre la resurrección de Lázaro, que más bien es una paráfrasis del capítulo de San Juan sobre aquel episodio.

Ignacio, preceptor de gramática también y poeta, se dió á conocer como tal á principios del siglo IX de nuestra era y llegó á ser diácono de la gran Iglesia de Constantinopla, á la vez que guardián de vasos sagrados, y después Metropolitano de Nicea. Fué autor de un poema dramático sobre Adán, calificado como el primer ensayo de un *Paraíso perdido*, y de varias elegías fúnebres. Hizo diversos epitafios y el suyo mismo. Sólo poseyó una inspiración mediana. El que se consagró es como sigue:

«Yo, Ignacio, después de haber vivido en el pecado, abandoné la dulce luz del sol, y me hallo ahora aquí sepultado en una tumba sombría. ¡Ay! ¡Cuán crudamente expía mi alma sus faltas! Pero, oh soberano Juez, yo soy mortal y Tú eres inmortal y clemente. Ten piedad de mí y dígnate mirarme con misericordia.»

Aretas, *apellidado el Diácono*, es el nombre de otro autor de epigramas. Se sabe que floreció hacia el año 920 y fué Arzobispo de Cesarea en Capadocia. Consérvanse de él tres poesías de esta clase. Una de ellas está dedicada á su hermana, viuda, á quien la muerte había arrebatado su único hijo, que era sus delicias, y muerta á tan inmenso dolor á la edad de 23 años. Esta composición, así como otra de igual asunto, son epitafios colocados en su última morada. Ambas se hallan escritas con ternura y demuestran un profundo sentimiento á tal pérdida. Para que pueda juzgarse del estilo de este ingenio, copiamos á continuación su epitafio á la religiosa Febronia:

«Febronia ha ido sin duda á hacer algún bien á las almas de los muertos y á llevarles un testimonio de su caridad, si los pobres necesitan allí alguna riqueza, porque no se ignore, aun en esta región, las larguezas de sus beneficios. Por lo tanto, la duración de su vida habría debido bastar para conducirla á la morada de Cristo, á quien tomó por su augusto Esposo, al encender su lámpara llena del óleo del amor á los pobres. En consideración á estas virtudes, distingo y venero este monumento, donde se duerme el eterno sueño de la muerte.»

Al tratar de esta poesía epigramática antigua no puede menos de citarse á Constantino de Rodas ó Constantino Céfalas, llamado con este último sobrenombre por lo abultado de su cabeza. Era natural de Linde, uno de los pueblos de la isla de Rodas, y floreció en el reinado de León, de su hermano Alejandro y su hijo Constantino, desde principios del siglo X. Débesele una de las *Antologías* más completas que enriqueció notablemente con bellísimos rasgos de los ingenios de épocas florecientes de la antigüedad. Podemos recordar de este autor dos epigramas cristianos. Uno es la inscripción puesta en la cruz por él ofrecida en el pueblo de Linde. Es como sigue:

«Soy obra de Constantino, ilustre hijo de Juan y de Eudoxia, á quienes la altiva ciudad de Linde ha visto elevarse sobre todos los de su raza, fiel servidor del emperador León, cuyo hermano Alejandro é hijo Constantino, tienen juntos y de concierto el cetro de Roma bizantina, el divino cetro del Imperio.»

Como el epigrama que da más cabal idea de su numen poético, trasladamos el que consagró á la imagen de la Madre de Dios:

«Si se quisiera hacer vuestro retrato, oh Virgen, menester sería servirse de astros en lugar de colores, á fin de reproducir vuestra imagen rodeada de estrellas como la que abrís la puerta de la luz; pero las estrellas y los astros no obedecen á las súplicas de los mortales. Tan sólo por los procedimientos que ponen á vuestra disposición la naturaleza y el arte, sois pintada y representada por nosotros los humanos seres.»

Entre los varios Anastasios, que pudiera ser aquel á quien ahora nos referimos, pertenecientes todos á la época bizantina, es de suponer fuera el autor de un epigrama sobre la crucifixión, el que era conocido con el sobrenombre de el *Tartamudo*, y llegó á vestir el hábito de monje ó sacerdote.

El deseo de no hacer demasiado extensos estos apuntes sobre la poesía cristiana en la forma especial que ofrece en las antiguas *Antologías*, nos obliga á no proseguir citando á algunos otros de sus cultivadores en los siglos en que eran ya conocidas las verdades evangélicas. Grande es también el número de epigramas de autores anónimos, y difícil una atinada elección entre los mismos, para señalar los más inspirados. Así, pues, desistimos de trasladar á este pasaje algunos de aquellos que pudieran parecernos más dignos de especial recuerdo, porque no sería posible hacerlo en corto espacio.

La circunstancia de haber formado y dado á la prensa una *Antología griega*, creemos que la primera en nuestra nación, en que se comprenden los epigramas profanos en sus asuntos de ciento treinta autores, entre los que se encuentran los más afamados, nos ha inducido á recordar también á aquellos que al ser sus continuadores, imprimieron al mismo género de poesía un carácter severo, un lenguaje digno y exento de libres imágenes, aunque algunos no acertaran á darle en su forma toda la gracia de estilo, todo el gusto artístico y literario que la Musa inspiradora de Safo, Píndaro y Tirteo, prodigó á los ingenios de la antigua Grecia, en los tiempos de su maravillosa prosperidad y sus mayores glorias.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

MATER DOLOROSA

Junto á la Cruz está de su Hijo Santo
La que Señora es de tierra y cielo,
Anegada en un mar de desconsuelo
Sin que se calme su mortal quebranto.
Por sus mejillas se desliza el llanto
Su hermosa faz cubriendo como un velo,
Y es de su corazón único anhelo
Morir con su Jesús, que sufre tanto.
Pero de Dios en el arcano escrito
Está que ha de pasar tanta amargura
Sin que su pecho exhale un solo grito
Ni sucumba á tamaña desventura,
Probando que un dolor, que fué infinito,
Caber pudo en humana criatura.

MARÍA DEL PILAR MUNTADAS.

Piedra, Jueves Santo, 88.

PUBLICACIONES

Aurelio Prudencio Clemente, estudio biográfico-crítico, premiado en el certamen literario celebrado en Zaragoza con motivo del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII, su autor el Excmo. Sr. Conde de la Viñaza. — Un volumen de cerca de 200 páginas. — Madrid. Tipografía de los Huérfanos.

El Sr. Conde de la Viñaza, ilustre católico de Zaragoza, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, literato laureado en los certámenes celebrados en aquella ciudad en honor de Calderón de la Barca y los Argensolas, añadió nuevos títulos á la consideración pública escribiendo este que modestamente llama *Ensayo* sobre la vida del poeta Prudencio Clemente, nacido, según todas las probabilidades, en Zaragoza en el año 348, al que críticos é historiadores juzgan como príncipe de los poetas cristianos, el más inspirado lírico después de Horacio y antes de Dante; y su último biógrafo, como «teólogo, filósofo y polemista eminentísimo, á quien Dios adornó de tanto saber como estro poético, para que con el brío é indomable tesón del caracter celtibérico ensalzase las excelencias de la nueva ley, defendiera contra la herejía las verdades del Evangelio.»

Lleva esta obra, como primer capítulo, una erudita introducción sobre la poesía religiosa en España; sigue la vida de Prudencio, que condensa cuantos datos hay sobre su existencia, carácter é individualidad; luego la exposición descriptiva y sintética de las principales obras, entre las 35 que escribió; su versificación y latinidad, capítulo referente á su forma, estilo y lenguaje, en los que con independencia y espíritu propio supo asimilarse, anticiparse á los escritores del siglo de oro; y por último, la conclusión, resumen de la gloria que á Prudencio cabe en la epopeya cristiana, lo cual justifica que viva en la conciencia del sabio mundo moderno, con el respeto y admiración que para la crítica vivió en el siglo V.

La sublime poesía cristiana, en concepto del autor, es la más pura de nuestras glorias literarias, y en tiempos en que se encierra la verdad en términos abstrusos y tenebrosos, en que naturalismo desnaturalizado y realismo falso nos amenazan; en la lucha fiera de ideas y sentimientos, á la poesía corresponde puesto honroso en el combate.

Completa la importancia é interés de este libro, escrito en forma castiza y pulcra, pero despojada de enojosa afectación, el discurso del sabio P. Miguel Mir, pronunciado en representación del Jurado calificador del certamen, y de cuyo felicísimo escrito nos ocupamos oportunamente.

El Sr. Conde de la Viñaza, uniendo á sus títulos nobiliarios el de hombre estudioso é ilustrado compilador de las grandezas patrias; expositor y rectifi-

CONVENTO DE CASTAGNOVITZA (AUSTRIA.)

cador de ideas que tiendan á esclarecer y purificar de errores la historia literaria, prepara nuevos trabajos en que, sin duda, se hará digno del entusiasta aplauso que tributamos al presente, á este precioso libro de ejemplares numerados que tanto favorece á la Tipografía de los Huérfanos.

Harmonías cristianas. Estudios religiosos, sociales y literarios por D. Valentín Gómez. — Un volumen de 280 páginas. — Madrid.

A vuelta de la severa entereza propia de sus convicciones con que trata los asuntos que caen en el dominio de su autorizada pluma, D. Valentín Gómez, en su nueva colección de artículos donde, ante todo, resplandece la doctrina católica, traduce sus impresiones sobre ideas presentes, ya en acentos de suave y delicado misticismo, en ecos de la tradición genesíaca, en paráfrasis bíblicas ó en párrafos de castiza prosa, que su imaginación convierte, á veces, en poesía.

El sentimiento y estudio de *La caridad* contrasta con la pintura colorista del invierno. *La libertad*, *El arte* y *El naturalismo*, trabajos enderezados á fijar el verdadero concepto y sentido de la materia propuesta, completan la interesante variedad en que resalta el capítulo dedicado á *La casa*, notable por sus descripciones sintéticas de la casa china, egipcia, asiria, griega, escandinava, de las cuales se deduce la influencia ejercida por el cristianismo al sentar los cimientos de la que pudiera llamarse la casa redimida de la esclavitud pagana, el hogar de nuestros mayores, la cuna de nuestros hijos, el reflejo de la casa de Dios. Por sí solo prestaría este trabajo artístico é histórico, subido valor á la colección de artículos del Sr. Gómez, si los demás no merecieran concepto favorable al propósito que le ha guiado de instruir y deleitar, como lo consigue este escritor meritísimo y fervoroso creyente.

Vida de León XIII, por D. Manuel Polo y Peyrolón.—Un volumen de 372 páginas. — Valencia.

El infatigable autor de tantos libros sanos, de obras celebradas y buscadas por el público; el catedrático del Instituto de Valencia, Sr. Polo y Peyrolón, resume en este libro los hechos gloriosos del soberano Pontífice, las virtudes que engrandecen al sucesor de San Pedro, describiendo su vida con extracto de documentos públicos y relación de las fiestas jubilares. Es un extenso trabajo biográfico premiado por la Diócesis de Barcelona, que forma el más completo relieve de la colosal figura del Papa, y que con sus datos, apreciaciones y rasgos fisonómicos contribuirá á esclarecer su historia y las vicisitudes de la Iglesia en nuestro siglo.

La Ciudad anticristiana en el siglo XIX, por D. P. Benoit, Doctor en Filosofía y Teología, traducida por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Presbítero. — Parte primera: "Los errores modernos." — Primera edición española. Tomo 1, de 589 págs. — *Librería y tipografía católica*, Barcelona.

Obra que oponiéndoles la sana doctrina, combate resuelta y denodadamente errores del materialismo y de la filosofía anticristiana, ha de ser bien acogida por los lectores católicos.

Su claridad y método de exposición la ponen al alcance de los menos doctos; la solidez de las pruebas, y el vigor y elocuencia de la expresión llevan el convencimiento á las inteligencias. La sana razón, buen sentido y enseñanzas de la Iglesia tomadas de la Escritura, de los Padres, de los Concilios y de los Papas, son el arsenal de donde ha sacado el autor sus bien templadas armas para combatir el sofisma.

Es un verdadero *Comentario* del *Syllabus*, de las Encíclicas de Pío IX, del Concilio Vaticano, y de las Encíclicas de León XIII, especialmente de la *Immortale Dei*. Y lo que avalora este trabajo es que á pesar de su carácter doctrinal, á propósito para andar en manos de personas ilustradas y estudiosas, instruye y deleita á la generalidad de los lectores.

Lo maravilloso y la ciencia, estudio acerca del hipnotismo, por Elías Meric, Doctor en Teología; versión española por el Dr. D. Joaquín Coll, Presbítero, Catedrático de Teología. Un volumen de cerca de 400 páginas. — Barcelona, *Librería de la Inmaculada Concepción*.

El hipnotismo y sus peligros ante la razón práctica: tal es el resumen de este estudio, copioso en citas y ejemplos que en las investigaciones y experiencias á que da motivo, hasta hoy veladas por la sombra, descubre el autor el renacimiento del magnetismo y de su derivado el espiritismo. Con sólo indicar los temas que abarca la obra, se comprenderá su tendencia:

«Explicaciones y sistemas. Consecuencias filosóficas, teológicas y sociales.»

Síntesis de todos ellos, es sin duda, el párrafo entresacado del prefacio del libro, que dice así:

«No es lícito considerar como una conquista de nuestro siglo, tan orgulloso de sus progresos, de su amor á la libertad, de sus batallas para el triunfo

INTERIOR DE LA IGLESIA DE LOS FRANCISCANOS (Castagnovitza.)

de la justicia, un descubrimiento que permite rebajar al hombre á la categoría de las criaturas sin razón, sin conciencia, sin libertad, y que perturba de una manera tan terrible nuestra sociedad, inquieta por su presente, incierta de su porvenir.»

Memoria sobre la Caridad, premiada en el certamen abierto por la Sociedad Económica de Amigos del País de Lérida. — Su autor, el Excmo. Sr. D. Antonio Guerola. — Un cuaderno.—Lérida.

El tema propuesto para el concurso y desarrollado en este opúsculo, dice:

«La asistencia al menesteroso y al desvalido, ¿es sólo un deber de caridad ó es también un deber social? En este último caso, ¿cuál es su límite?»

Ciñéndose al asunto y estableciendo su tesis en el orden moral benéfico y civilizador, el Sr. Guerola, que más que otros de los conocimientos que abarca su vasta ilustración, domina el de la beneficencia pública trata la materia con superioridad, concisión y persuasión, y después de apuntar acertadas ideas sobre la cuestión social y de reseñar el desenvolvimiento que en el orden de los tiempos tuvo la caridad, viene á demostrar que si es sentimiento inherente al corazón humano la caridad privada, es deber ineludible para el Estado la caridad social.

Espacio nos falta para extendernos sobre este luminoso trabajo del Sr. Guerola, que debe conocer y de seguro apreciará como nosotros todo aquel que se preocupe del bien ajeno y sepa cumplir el precepto religioso de amar al prójimo.

Juicio crítico sobre la educación antigua y la moderna, por el P. Pablo Hernández, de la Compañía de Jesús. Segunda edición. Un volumen de más de 500 páginas. — Madrid.

Destinada esta obra, escrita para la República Argentina y premiada por la Academia literaria del Plata, á juzgar el sistema moderno de educación comparándole con el antiguo, plantea y dilucida esta cuestión importantísima con método y erudición, señalando las diferencias que en concepto del autor existen entre los dos sistemas, especialmente en la segunda enseñanza, y encareciendo la conveniencia de los estudios clásicos y filosóficos, que son los fundamentales.

Discurso panegírico de Santo Tomás de Aquino, por el Rdo. Dr. Gabriel Vila y Anglada, Catedrático de Latín en el Seminario de Ciudadela, Menorca.—Un folleto.

Consagrado, como su título indica, á ensalzar en frase correcta y elevada, la sana doctrina del Angélico Doctor, héroe insigne en santidad y sabiduría, gloria de la Jerusalén triunfante; *spiritus unicus*, que resumió en sí las particularidades de los demás héroes.

El Obrero Católico, semanario escrito por y para la clase obrera. — San Antonio, 3, Lérida.

Activa es la propaganda emprendida en favor de esta publicación por su director el obrero D. Jaime Cardona, quien durante cinco años, como él mismo declara, viene manteniendo penosísima lucha por la existencia de un semanario utilísimo para la clase á que se dedica. Nuestro compañero se lamenta en la forma humorística dada á su nuevo prospecto, del escaso apoyo que hasta ahora ha encontrado su meritoria empresa, y acude á la prensa católica con propósito de que contribuya al buen éxito del periódico. No hemos de negarle, por nuestra parte, el auxilio que merece y solicita; pero recelamos que ha de servirle de poco, juzgando que en igual caso que la suya se hallan la mayor parte de las publicaciones católicas: elogiadas y ensalzadas, pero abandonadas á su propio esfuerzo, por los que tienen hoy más que nunca el deber de mantenerlas.

P.

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS ARTÍSTICAS

EL SANTUARIO DE GUADALUPE

Talavera (Badajoz) y Junio 20 de 1888.

Suscriptor constante de La Ilustración Católica, con cuyas aspiraciones estoy del todo conforme, he sentido varias veces poderosos estímulos para escribir á usted sobre uno de los asuntos que se hallan dentro de la esfera de acción de Revista tan esencialmente católica. La repulsión que tengo á toda exhibición de mi nombre me ha contenido en acometer este pequeño trabajo, para el cual, por otro lado, me considero incompetente.

Pero siquiera sea por tributar un obsequio á la Virgen de Guadalupe, á cuya imagen sagrada se rinde culto en uno de los Santuarios más célebres del mundo, escondido como rico tesoro entre las asperezas de las montañas que llevan su nombre,

enclavadas en lo último de la provincia de Cáceres en su parte oriental, limítrofe con estos pueblos, también últimos de la de Badajoz, rompo mi temeroso silencio, nada más que para rogarle con el mayor encarecimiento que desde las columnas de la Revista llame la atención sobre las riquezas que aun atesora bajo sus casi derruídos muros, de cuyas ruinas no se librará, si pronto no se pone remedio, á pesar de estar declarado por Real orden de 1.º de Marzo de 1879 Monumento nacional histórico y artístico.

Su convento fué vendido, no obstante contener, en su mayor parte, obras de arquitectura de gran mérito artístico, algunas de las cuales aun se conservan por los mismos compradores.

El joyel, que era un tesoro de inapreciable valor, desapareció casi totalmente en los tiempos desamortizadores.

La Hospedería Real, mandada construir por los Reyes Católicos con la magnificencia de aquellos Monarcas, también se vendió, y hállase hoy convertida en huerta. Era una maravilla de arte y cúmulo grandioso de materiales de construcción.

Hay entre lo vendido un claustro, llamado de la Cisterna, de indudable mérito artístico, de exquisita y delicada arquitectura gótica, bajo cuyos esbeltos arcos las familias que hoy habitan allí, pagando su correspondiente alquiler, hacen lumbre para calentarse y guisar, ennegreciendo con el humo aquellas bellezas del arte.

Hay otra preciosidad entre lo vendido, que es la admiración de nacionales y extranjeros que lo han visto; una escalera arrogante; la principal que servía para comunicarse los claustros de abajo y arriba, y que es de gran mérito artístico, tanto por sus primorosas labores de relieve, como por su especial construcción, suspendida y colgante en el espacio, sin apenas tener punto de apoyo.

Ya comprenderá usted, Sr. Director, que todo esto se vendió por un pedazo de pan; pero hoy, algunos de los compradores, por ejemplo el que tiene la escalera, no daría su parte por algunos miles de duros, que según dicen han llegado á ofrecerle.

Pero buena gana de hablar de cosas pasadas, y que para hacerlo de todas ellas sería preciso llenar columnas, con lo cual no se conseguiría otro fin que despertar en el alma recuerdos de inmensas desventuras, que inundan el corazón católico de dolor, por la desaparición de santos y benditos lugares, donde anidaban en íntimo consorcio la piedad y la ciencia.

Sin embargo de todo lo que ha desaparecido y existe en ruinas deplorables, queda todavía mucho de inmenso valor y de mérito artístico que recuerda la grandeza histórica de nuestro Santuario. Pero si pronto no se acude allí con obras reparadoras que eviten la ruina, muy luego la parte del convento ó claustros contiguos á aquel, de los cuales caen pedazos todos los días, arrastraran indefectiblemente en sus ruinas la parte del Santuario.

Allí es de ver aún, Sr. Director, ornamentos sagrados que por su número y calidad están considerados como unos de los principales del mundo católico; riqueza acaso la única de aquel Santuario que se conserve intacta en su número, si bien podrá haber desaparecido de ella alguna de las muchas piedras preciosas de que están cuajados los ornamentos.

Allí la escultura tiene prodigios de arte que legaron á la posteridad Montañés, Alonso Cano y Miguel Angel, quien tiene en el altar mayor un crucifijo de marfil, que es la desesperación del arte.

Allí se ven también creaciones encantadoras del pincel de el Greco, Españoleto, Carducho, Jordán y otros, sin olvidar al célebre Zurbarán, el pintor inimitable de las costumbres monacales.

Y después de los trastornos acaecidos, despojos y poca diligencia en los cortos residuos de sus buenas bibliotecas y ricos archivos, aun andan rodando por éstos, y flotando como restos de un naufragio, sobre la superficie de las aguas, cartas originales de Alfonso XI, fundador del Santuario, en cumplimiento del voto que hizo á la Virgen de Guadalupe si ganaba la célebre batalla del Salado; cartas originales de los Reyes Católicos, una de ellas dando cuenta al Prior de haber tomado á Granada, y el acta que se levantó en Madrigalejo, inmediato pueblo á Guadalupe, donde murió Don Fernando el Católico, para hacerse entrega del cadáver y conducirle á Granada; cartas originales, si mal no recuerdo, de Enrique II, de Juan I y II, Reyes de Castilla, de Carlos V, del gran Cardenal Jiménez de Cisneros, de Felipe II y de algunos monarcas portugueses, que también profesaron especial devoción á esta santa imagen. Es de notar que desde Alfonso XI inclusive, que estuvo varias veces, todos, absolutamente todos los monarcas españoles, visitaron tan célebre Santuario, algunos, como los Reyes Católicos, ocho veces, cuya costumbre piadosa de la realeza castellana, siguió sin interrupción hasta Fernando VII, que ya dejó de hacerlo.

A la vista de estas grandezas y de otras muchas ignoradas, ¿no es sensible que monumento tan insigne se haya olvidado de la generación actual, acaso por conjuración de todos? ¿No sería vergüenza que sucumba á las injurias del tiempo, por abandono del Estado?

Allí urgía levantar lo derruído, contiguo á la Iglesia, tanto para utilizarlo como para preservar la ruina del Santuario.

Si usted, Sr. Director, fuera tan amable que quisiera ocuparse en LA ILUSTRACIÓN de llamar la atención sobre la celebridad de este monumento, colocándole á la altura que de derecho le pertenece, é interesar por este medio á quien corresponda para que se haga algo allí, comenzando por restaurar lo derruído, prestaría usted un señalado obsequio al culto de Nuestra Señora de Guadalupe y á las artes españolas.

Quede para otra ocasión la historia detallada de lo que ha sido aquel Santuario célebre y á lo que ha venido á parar, por el estado ruinoso en que se encuentra, y basta por el momento á mi propósito de amante de las glorias de mi patria dar la voz de alerta para salvar tanta grandeza, del último golpe destructor que, por lamentable incuria, la amenaza.

REMIGIO GIMÉNEZ CORRAL.

MENSAJES

—¿Quieres que cese nuestra muda ausencia?
Hagamos de la luz nuestras palabras.
Hagamos un diálogo del día,
De la noche una carta.
¡Salud! — dirá la aurora que se enciende;
¡Adiós! — dirá la tarde que se apaga.
Yo en cada estrella escribiré *recuerdo*,
Lee tú *esperanza*.
Mezclemos la oración con el crepúsculo,
Con la aurora los besos y las lágrimas;
¡Y así, con el idioma de los astros
Se hablarán nuestras almas!

BLANCA DE LOS RIOS.

LA ABUELITA

Es nuestra protagonista señora de constitución fuerte, no obstante sus noventa y tres años, tez fresca, imaginación viva y corazón joven aún.

Si hemos de creerla, el oído se va poniendo torpe, y la vista apagándose cada día más; de vez en cuando exclama:

— Estoy ciega, me voy quedando sorda.

Pero no hay que fiar, la abuelita oye todo lo que quiere, y todo lo ve á través de sus gafas.

¡Si algún Velázquez pudiera retratárnosla! ¡Qué fisonomía tan maliciosa y venerable á la vez! Sus perfectas facciones, plácida sonrisa y mirada indulgente dejan adivinar, no obstante su ancianidad, que ha sido una de las mujeres más hermosas de su época, sobre todo cuando la cariñosa mano de una de sus nietas cubre con la nieve de sus bucles la pálida frente.

Inútil es decir que constituye el orgullo, alegría y veneración de toda la familia; es atendida con igual esmero y solicitud que el niño más mimado; al menor gesto suyo de desagrado todos quedan tristes é inquietos.

Y si no, véase lo sucedido días pasados: la abuelita tuvo un gran pesar. El Benjamín de la casa, angelical criatura de nueve años, le regaló, con motivo de ser su santo, un precioso portamonedas de concha con cifras de oro incrustadas, que la abuelita utilizó inmediatamente, depositando en él algunas monedas, con objeto, según decía, de atraer la suerte, por aquello de que «dinero llama dinero.»

Al volver del concierto vespertino con su hija y la mayor de sus nietecitas, pues cada domingo la acompañaba una, gozosa viéndola rejuvenecerse al escuchar y saborear las grandes piezas clásicas ó los vertiginosos walses modernos; cerca ya de la puerta de la casa, un pobre de esos que se abonan á una persona, la pedía limosna.

Revolvió su bolsillo... y el portamonedas... ¿Dónde estaba?

Al verla perpleja y disgustada procuraron tranquilizarla, diciéndola que lo habría dejado en casa olvidado. Entraron, se buscó por todas partes, y siempre inútilmente; volvieron atrás por el camino recorrido... Nada... perdido, tal vez robado. La abuelita pasó un rato cruel, agobiada por tal contrariedad, que no lamentaba por el dinero, sino porque, según decía, esto presagiaba desgracia.

Interín la quitaban el sombrero y el abrigo, se reunió la familia en conciliábulo... ¿Qué hacer?

— ¡Engañémosla! — dijo el yerno. — Compraremos uno igual y la diremos que es el suyo, que se ha encontrado y se la devuelve.

— Pero — objetó su mujer — sería preciso saber lo que contenía...

— Se lo haremos decir durante la comida...

Efectivamente; mientras comían, fué interrogada con destreza, pues es tan perspicaz, que aun así, temían descubriese la estratagema.

— Después de todo, abuelita — dijo una de las nietas, — el portamonedas no contenía ningún tesoro, y por tanto, no hay motivo de disgusto...

— ¡Ya... ya...! — contestó suspirando. — Había dos monedas de cinco duros... tres pesos... y algunas monedas pequeñas que no recuerdo... ¡Ah, sí! Dos perros grandes y un realito que guardaba para el pobrecito anciano...

Cambióse una mirada de inteligencia, y después del rezo, la abuelita fué conducida al salón; cerraron la puerta y, muy quedito, cada uno declaró que deseaba tomar parte en el engaño.

— Yo daré el oro — exclamó el marido — y mi mujer la plata.

Como estaban presentes el autor del regalo y su hermanita, que son la alegría de la familia:

— ¡Yo doy un perro grande! — dijo la niña.

— ¡Y yo otro! — añadió el pequeño.

Una moneda faltaba; Mariana, la antigua criada que levantaba el servicio de mesa, se adelantó tímidamente á ofrecerla.

— ¡Cuánto agradecería al señor — dijo — me de-

jara poner el realito destinado al pobre viejo que tanto nos interesa!

— ¡Bravo! — contestó el cabeza de familia. — Ya puede cerrarse la suscripción.

— ¡Todavía no! — objetó su mujer, que entraba. — Acaba, abuelita, de recordar otra cosa, que no es tan fácil de reemplazar.

— ¿Qué?

— La cruz de Morella del abuelito, que ella conservaba como joya de inestimable valor.

Esta condecoración, ya olvidada, fué en 1837 recompensa de D. Carlos á los bravos defensores de su causa tras de los muros de la capital del Maestrazgo; la abuelita, fiel á sus amados recuerdos, llevábala siempre encima, como reliquia.

— La buscaremos en algún anticuario — replicó el marido.

— ¡Chist! que puede oirnos abuelita.

Volvieron al salón, y con pretexto de dar parte á la policía, salió su yerno y fué recorriendo mostradores de antigüedades en busca de la ansiada cruz, pero desgraciadamente sin resultado. Sólo le quedaba un recurso. ¿Cuál? Para explicarle necesaria es una digresión.

La escena es en Granada. Un día que la abuelita quedó sola en un banco de los jardines del Generalife, un anciano, pulcro, decidor y sonriente, se sentó á su lado. Los dos parecían tener la misma edad, el mismo vigor y el mismo temperamento. Estos dos siglos, ó poco menos, se contemplaron con simpática y recíproca admiración.

— ¿Dónde vive usted? — dijo el anciano, no sabiendo cómo entablar conversación. — ¡Tengo 91 años!

— ¡Y yo 93! — replicó ella con orgullo.

— ¡Oh, oh! ¿Es usted de este país, señora?

— No, señor; soy de Alicante.

— ¡Ah! yo también; y, sin embargo, no recuerdo... Verdad que yo me expatrié muy joven... y con motivo de...

— ¿Sería indiscreta si preguntase á usted la causa? — dijo la abuelita mirando por encima de sus gafas y aproximándose á su contemporáneo.

— ¡Desesperación de amor, señora mía! — contestó él suspirando. — Una prima mía, un ángel, se casó con el mejor de mis amigos... demasiado digno ¡ay! de esta preferencia.

— ¿Luego entonces usted es mi primo Julio?

— ¡Cómo...! ¿Usted me reconoce? ¿Quién es usted?

— Entonces me llamaba Josefina de Alcoraza.

— ¿Usted Josefina? ¿Tú Josefina?

Se comprenderá, después de este incidente, de qué manera se estrechó la amistad de la familia con el primo Julio.

Contemporáneo del abuelo y carlista como él de los más entusiastas, estaba igualmente condecorado con la cruz del sitio de Morella.

La hija rogó á su marido se avistase con el compañero que fué de su padre, para que éste le indicase cómo podría hallar aquel emblema del valor y de la lealtad.

Él conservaba la condecoración; corrió á su casa y se desprendió de ella sin reparo. ¿Acaso no era para rendir homenaje á Josefina y proporcionarla una satisfacción?

Faltaba comprar el bolsillo; se dirigió al establecimiento, y ya habían cerrado.

— Caballero, lo siento mucho — dijo el comerciante — sólo tenía otro igual y lo vendí ayer.

— ¿A quién?

— Al Gobernador de la provincia.

Corriendo más que andando, se trasladó á su despacho. Le refirió el suceso con minuciosos detalles, y concluyó suplicando cediera el portamonedas.

— Con mucho gusto; pero á condición de que se me ha de permitir entregarlo en persona á su señora abuela.....; y para desempeñar con más propiedad mi cometido, me presentaré como en acto del servicio y con el bastón de autoridad.

Lleno de gozo entró el yerno en las habitaciones de la abuelita, la que ya estaba levantada y con el semblante menos disgustado de lo que esperaba.

— ¿Qué noticias traes? — dijo con impaciencia — ¿qué ha hecho la policía?

— Nada aún — replicó él.

Estaba el semblante de la anciana tan animado y picaresco cuando dirigió esta pregunta, que debió ponerle sobre aviso; pero sus hijos, la familia entera, incluso la vieja Mariana, entraron á besarla, según costumbre, y la abuelita se distrajo.

No es la abuelita la que se distrajo; es el yerno, el cual no advirtió el semblante picaresco de la *señora*.

En esto entró el Gobernador.

— Señora — dijo con gravedad — ¿es éste el portamonedas que usted ha perdido?

— Sí, señor; el mismo.

— ¿Se servirá usted decirme el contenido?

Oro, plata, céntimos, todo fué saliendo conforme lo iba nombrando. Pero al llegar á la cruz de Morella la abuelita llevóse la mano á la cabeza y exclamó: ¡Jesús, Jesús! ¡Qué chifiada! ¡Qué distraída! y soltó á reir. Y luego añadió, fijándolos en el portamonedas:

— ¡Idéntico! ¡Igual!

Todos quedaron estupefactos ante esta salida.

— Figúrense ustedes — añadió — que después de todas mis impertinencias, recordé que no había llevado el portamonedas al paseo... Quedó en el cajón, en que lo encontré esta mañana... Pero, ¡cosa más singular! ¡Los dos son completamente iguales!

La confusión que se produjo en la familia fué extraordinaria. No les quedaba otro recurso que atenuar el motivo del engaño.

— ¡Ah! perdón; la causa era buena, la mentira lícita..... todos hicimos lo que pudimos: su primo de usted D. Julio, la cruz de Morella; Mariana, el realito; los niños, los céntimos.....

— Y en todo esto vea nuestro corazón, abuelita — exclamaron corriendo hacia ella.

La anciana los recibió en sus brazos, derramó una mirada sobre todos, que parecía una bendición, y con la sonrisa en los labios y las mejillas humedecidas, dijo:

— Pues qué, ¿San Antonio de Padua no es un gran Santo? Al concederme nueva prueba de afecto, de los que me rodean, ¿no me ha hecho encontrar lo que vale cien veces más que lo que yo temí haber perdido? Es indudable. En todas las situaciones de la vida, prósperas ó adversas, siempre, siempre hay que dar gracias á Dios.

S. MONTESA.

LA ROSA DE ORO

Sabido es que Su Santidad León XIII ha concedido este año la Rosa de Oro á la Princesa Regente del Brasil, con motivo de la abolición de la esclavitud en aquel imperio. Véanse algunos datos históricos sobre concesiones de esta distinción por los romanos Pontífices:

Urbano V y Nicolás V, concediendo la Rosa de Oro á Juana I de Nápoles y á la Emperatriz Eleonor, quisieron volver sus ánimos al celo por la religión y afecto para con los pueblos. Alejandro VI premiaba á Isabel I de España, inmortal protectora de Cristobal Colón, y Paulo III, concedió la Rosa de Oro á Catalina de Médicis, Reina de Francia, por la defensa de la fe. Julio III á María, Reina de Inglaterra, porque había realzado la religión, abatida por Enrique VIII; Paulo IV á la Duquesa de Alba, para celebrar los beneficios de la paz; Pío IV á la Reina de Bohemia y á la de Francia que combatieron contra la herejía y sostuvieron los decretos del Concilio de Trento.

Quisieron honrar su piedad, cuando Gregorio XIII, Sixto V, Clemente VIII, Urbano VIII é Inocencio X, enviaron aquel regalo á Margarita de Austria, Duquesa de Parma y Plasencia; á Leonor de Médicis; á Isabel y Margarita, Reinas de España; á Cristina de Lorena, esposa del Gran Duque de Toscana, Fernando I; á la Emperatriz Ana de Austria; á Enriqueta de Francia; á María, Reina de Hungría; á la Esposa del Elector de Sajonia, y á la Reina Ana, hija del Emperador de Austria, y esposa de Felipe IV de España.

Intentaron significar cuán precioso ornamento dan á la dignidad la virtud cristiana y la beneficencia para con los súbditos y la fidelidad á la Cátedra de San Pedro, cuando Alejandro VII, Clemente IX, Clemente X, Inocencio XII, Clemente XI, Benedicto XIII, Clemente XII, Benedicto XIV, Pío VI, Pío VII, León XII, Gregorio XVI y el inmortal Pío IX, regalaron la Rosa de Oro á Reinas de Francia y de Polonia; á Amalia de Brunswick, futura Emperatriz de Austria; á María Luisa de Saboya, Reina de España; á Isabel de Farnesio y á Amalia de Parma, á Beatriz de Baviera, á María Teresa, hija de Cárlos y después Emperatriz; á Amalia de Sajonia, á Cristina, nuestra Reina Regente; á la hermana de José II, á la Emperatriz Carlota de Austria, á la Reina viuda de Cerdeña María Teresa; á María II de Portugal; á María Ana, Emperatriz de Austria; á Adelaida de Cerdeña y á María Teresa de Nápoles.

Inocencio XI, al conceder la Rosa de Oro á Casimira, esposa de Juan III de Polonia, celebró la libertad de Viena del poder de los turcos, y los triunfos de la civilización cristiana.

León XIII, al conceder la Rosa de Oro á la Princesa Regente del Brasil, celebra la libertad de los esclavos, y reanima la alegría del cristianismo á la que no supieron elevarse los paganos.

NUEVAS EXPERIENCIAS DEL FONÓGRAFO

Una vez más, según cuenta un periódico de Nueva York, dirige su voz al mundo el que ha dejado de ser el brujo de Menlo Park y convertídose en Brujo de Llewellyn Park, el insigne Thomas Alva Edison, para proclamar un nuevo triunfo en el perfeccionamiento de su fonógrafo musical y parlante.

« En su posesión de Lleweyn Park, de la cual toma su nuevo mote el gran inventor, explicó é hizo patente por modo práctico, las excelencias y aplicaciones de su aparato, idéntico en principio, aunque distinto en la forma, al que hace diez años dió al mundo, y que resultó ser antes ingenioso juguete científico, que máquina de utilidad práctica.

» Aún recordamos las primeras exhibiciones de aquel mecanismo que recogiendo en un embudo las vibraciones de la voz humana ó de un instrumento musical, arrojábalas concentradas sobre un tímpano, que por medio de un punzón las imprimía en forma de intentaciones y festoneaduras sobre una hoja metálica arrollada en un cilindro. Por medio de una operación á la inversa y mediante una nueva pieza, el aparato remedaba, ya que no producía los sonidos en él vertidos, resultando la voz humana semejante por lo chillona y aguda á la de un polichinela.

» Nada de esto parece que sucede con el nuevo aparato: no se trata de un remedo, sino de una re-

producción; la voz humana conserva su tono grave, y tan parecido al natural que es fácil reconocer la de una persona amiga, al paso que la reproducción exacta de sonidos musicales, obstáculo ante el cual se estrellaba el antiguo fonógrafo, es tan perfecta, que permitirá el disfrute á domicilio de trozos de ópera y la perpetuación de la voz que los ejecute.

» El nuevo aparato consta de un embudo, como el anterior, de mayores ó menores dimensiones, según el uso á que se le destine; para el fonógrafo parlante el embudo es de escaso diámetro, más bien un tubo rematando en una amplificación; para el fonógrafo musical se usa uno ó varios embudos, generalmente más anchos, y algunos de maderas de fácil vibración.

» Hay en el aparato nuevo, como en el viejo, el tímpano vibrante y el punzón; pero aquí cesa la analogía, porque en lugar de marcarse los sonidos en hojas metálicas se inscriben, por modo tan diminuto que casi no se distinguen, en unos cilindros huecos de una cera ó pasta fácil de endurecerse, de cuatro pulgadas de largo por dos de diámetro y un octavo de pulgada de espesor, y capaces de contener hasta 20.000 palabras.

» Según la velocidad que se imprima á estos cilindros, así serán más ó menos agudos los sonidos reproducidos. Una pequeña batería eléctrica suministra la fuerza necesaria para hacer funcionar el aparato. Si no se desea conservar lo inscrito, un mismo cilindro puede usarse de nuevo con solo alisarlo con un cuchillo.

» Los últimos experimentos hechos por mister Edison han dado el mejor resultado; se habló, se tocaron el piano y varios instrumentos, individual y colectivamente, y en todos los casos la reproducción de sonidos y modulaciones ha sido exacta.

» Otra aplicación del fonógrafo consiste en prestarse admirablemente para la correspondencia comercial, que consistirá en rollos de cera inscritos por el modo indicado y que podrán circular por el correo en cajitas hechas á propósito. De esta suerte el jefe de una casa, en breve tiempo y sin intervención extraña, podrá entenderse con sus corresponsales.

» La compañía de Edison no usa otro medio para su correspondencia.

» En Bloomfield existe ya una fábrica de nuevos fonógrafos, que produce á razón de veinte instrumentos por día, y éstos se pondrán en breve á la venta.»

ASOCIACIONES BENÉFICAS

HERMANDAD DEL REFUGIO EN ZARAGOZA [1].

Doce nobles vecinos de esta ciudad, deseosos de propagar en 1642 la caritativa obra establecida en Madrid en 1615, fundaron la Santa y Real Hermandad de Nuestra Señora del Refugio y Piedad de Zaragoza, habiéndose conservado los nombres de los fundadores, D. Pedro Fernández de Heredia, Conde de Lemos, Capitán general de Aragón y ex-Virrey de Nápoles, é Ilmo. Sr. Arzobispo D. Fray Juan Cebrián, de la familia de los Condes de Fuenclara, y del Prelado que concedió la licencia para la fundación, Ilmo. Sr. Arzobispo D. Pedro de Apaolaza.

Los ejercicios de caridad á que se dedicaban consistían en la cuestación por parroquias; albergue de los pobres que recogía la ronda nocturna y distribución por Pascua de cien reales de plata, de limosna. En 1654 se añadió la visita de enfermos, y el socorro para baños comenzó á practicarse en 1701. Actualmente el Refugio recoge, durante tres noches consecutivas, cuantos pobres transeuntes ó desamparados carezcan de albergue; distribuye lactancias á los niños privados de nutrición y socorros secretos á personas de distinción que reunan las cualidades de pobres ó enfermos; á los menesterosos que se hallan sacramentados y á las recién paridas necesitadas; concede baños y aguas medicinales, cuando lo permiten los recursos de la Hermandad; visita á hermanos enfermos; conduce al Hospital de Nuestra Señora de Gracia á los acogidos en la casa que necesiten curación, y al Hospicio, casa de sus padres ó donde se determine, á los muchachos huérfanos; y hace cuestaciones mensuales en el vecindario, y en los atrios de los templos durante la Semana Santa.

En la época de los memorables sitios de Zaragoza, la casa de la Hermandad, sita en la estrecha calle del Refugio, antigua de San Juan el Viejo, sirvió de albergue para los pobres que se hallaban acogidos en la suntuosa de la Misericordia, debida esta á la iniciativa del canónigo D. Ramón de Pignatelli y de Moncayo, hasta el día 22 de Marzo de 1814 que, con la marcha de los invasores franceses, volvió á reunirse la Hermandad en su antigua mansión y se renovó la buena práctica de la ronda nocturna, después de celebrar en la Iglesia parroquial de San Andrés el aniversario por las almas de los fallecidos desde 1808.

Hay hermanos honorarios, honorarias, bienhechores, eclesiásticos y seglares, figurando desde 4 de Marzo de 1861 como hermana y protectora S. M. la Reina Doña Isabel II; y el día 7 de Octubre de 1872, con motivo de la consagración de la Santa Iglesia Catedral de Nuestra Señora del Pilar, fueron nombrados hermanos los Emmos. Sres. Cardenales Don Juan Ignacio Moreno y D. Francisco de Paula Benavides y los Ilmos. Sres. Obispos D. Fernando Ramírez, D. Juan Lozano y D. José López Crespo.

La Junta de oficios se compone de un hermano mayor, tres consiliarios eclesiásticos, tres seglares, dos secretarios, tesorero, contador, mayordomo, enfermero, veedor de silla, limosnero mayor, dos diputados eclesiásticos y dos seglares, y maestro de ceremonias.

La Hermandad se halla bajo la protección y amparo de la Santísima Virgen de la Concepción y se considera unida perpetuamente á la de Madrid, celebrando todos los años dos solemnes aniversarios por los hermanos difuntos de ambas corporaciones, (únicas que subsisten de las muchas que se fundaron en las principales ciudades de España con el mismo nombre), además de las misas rezadas y cantadas que corresponden por las almas de cada hermano y bienhechor que fallece, y en acción de gracias por los fundadores y memoria del hermano que cedió la propiedad de la capilla de la Concepción en 1714, Don Pedro Melchor Alegre Lerma y su mujer Doña Inés Marco Hernando.

Los Reyes de España y Arzobispos de Zaragoza hicieron varias consignaciones en favor del Refugio durante los siglos XVII y XVIII; actualmente es preciso sostener todas las cargas con el producto de las colectas verificadas por todos los Hermanos en los días de Jueves y Viernes Santo, en virtud del privilegio otorgado en 1654; con las limosnas de los Hermanos y bienhechores y las depositadas en el cepillo colocado desde 1781 detrás de la puerta de la Casa; con los legados que almas piadosas consignan en sus testamentos para alivio de los pobres, á cuyo efecto eran hermanos natos los notarios de la ciudad; la cuestación pública y periódica que hacen los hermanos por las casas y calles, y con el fondo que la munificencia de los señores Arzobispos de la Diócesis destina para el mayor socorro de los pobres.

La Casa-albergue fué adquirida en 1806, mediante 20.000 reales vellon donados por el Rey Don Carlos IV, de los fondos de la religión de San Juan de Jerusalén en la recibiduría de Aragón, siendo bailío Fray José de la Torre y hermano mayor el Sr. Marqués de Ayerbe, y otros donativos de los fondos del Indulto Apostólico de Cruzada, del de Expolios y vacantes, de varias limosnas y otros arbitrios.

La Hermandad se rige en virtud de constituciones acordadas en 1659 y 1866, subsistiendo siempre la esencia de los primitivos Estatutos.

Los Soberanos Pontífices Inocencio X en 1654, Clemente XII en 1774, Benedicto XVI en 1748, Pío IX en 1863 y León XIII en 1879, concedieron y han venido ratificando á la Hermandad considerable Suma de Indulgencias, además de las concedidas en 1872 por los Sres. Patriarca de las Indias, Arzobispos de Zaragoza y Valencia y Obispos de Badajoz, Avila y Habana.

Después de 246 años de existencia, cuenta la Hermandad 30 hermanos eclesiásticos y 224 seglares; habiéndose recaudado en las iglesias de aquella capital, en los días de Jueves y Viernes Santo, desde 1854 á 1883, cerca de 54.000 pesetas, que da un producto anual de 1.800 pesetas, cantidad inferior á la recaudación obtenida en este año de calamidades y miserias, que han servido para poner á prueba la caridad de muchas personas.

El total de acogidos durante el año 1887 asciende al importante número de 10.673, subdividido en 7.685 hombres, 2.372 mujeres y 616 niños.

La cantidad invertida en cenas y desayunos de los pobres acogidos, en parturientas y sacramentados, en limosnas secretas, lactancias, misas, aniversarios, festividades y otros gastos del Establecimiento, asciende á la suma de 10.967 pesetas y 30 céntimos.

[1] Tomamos estos datos del semanario católico *El Pilar*.

CRÓNICA

La cuestión de la conservación de los templos, de sumo interés para los pueblos, y la de reparación, que suele concederse por influencia y no por equidad, ha motivado la comunicación dirigida al Ministerio de Gracia y Justicia por el Rdo. Obispo de Córdoba, que insertamos á continuación, copiada del *Boletín Eclesiástico* de la indicada Diócesis:

«Tengo el honor de participar á V. E. que me adhiero á todo cuanto le ha expuesto el Eminentísimo y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla en sus comunicaciones de 21 de Enero y 14 de Mayo próximos anteriores, proponiendo se reforme la ley de 13 de Agosto de 1876, que prescribe la formación de los expedientes necesarios para las obras de reparación de templos y la Instrucción para su cumplimiento, y se entregue á cada Prelado la cantidad que se estime suficiente con el fin de atender á tan importante objeto.

»Una larga experiencia en el tiempo en que he regido cuatro Diócesis, me ha demostrado que siendo exiguos los recursos y complicada y lenta la tramitación de los expedientes, es muy difícil evitar la ruina de los templos, porque en los raros casos en que se consigue que el Gobierno facilite algunos recursos, vienen muchas veces á ser ineficaces y tardíos. Apenas un templo ó convento amenaza ruina, las autoridades locales por una parte y los Párrocos y multitud de fieles por otra, recurren con urgencia á los Prelados para que se emprendan las obras más indispensables, sin que basten á remediar el mal los sacrificios pecuniarios que hacen Prelados y fieles para evitar el inminente desplome de los edificios. En esta Diócesis de Córdoba y en todas las de España son muy frecuentes las denuncias de templos y conventos que amenazan ruina, y cada día se irán

aumentando si no se hacen las reparaciones con la presteza que el caso exige.

»Adoptando el sistema que el Emmo. Sr. Arzobispo de Sevilla propone, los Obispos podrían acudir á las reparaciones urgentes, dedicando para ello la cantidad que se les asignara en la distribución de lo presupuestado para costear las obras de los templos catedrales, colegiales, parroquiales, seminarios y casas de religiosas, con arreglo á lo que prescribe el art. 36 del Concordato de 1851 y el 13 del Convenio adicional de 1859.

»Como en las precitadas comunicaciones de mi dignísimo Metropolitano se aducen observaciones oportunísimas é incontrovertibles, me excuso de fatigar más la ilustrada atención de V. E., adhiriéndome á cuanto propone y repitiendo las siguientes elocuentísimas frases del Eminentísimo Purpurado: «Conviene no perder de vista que la paz, el orden, »el bienestar, la civilización y la prosperidad de un »pueblo, no pueden ser estables, permanentes ni »fecundos si no se desarrollan á la sombra de las »instituciones cristianas y al calor de las máximas »del Evangelio.» Pues para conservar esas instituciones cristianas, predicar las máximas del Evangelio, promover el culto divino, erigir altares y ofrecer sacrificios al Señor, es necesario conservar nuestras iglesias, esas casas de oración donde Dios debe ser adorado en espíritu y en verdad, y donde recibimos consuelo en nuestros infortunios y paz en el alma.»

— Su Majestad la Reina ha firmado el decreto de presentación del Sr. Arcipreste de la Catedral de Valladolid, D. Juan Soldevila, para el Obispado de Tarazona.

— Unimos nuestros deseos á los de un periódico que excita los sentimientos de las almas caritativas en favor de las pobres religiosas del Convento de benedictinas de Valfermosa, Guadalajara, las cuales se hallan en la más completa miseria.

Por la situación de aquel país carecen de lo más preciso, y á veces hasta de agua, y sólo viven de las limosnas de los fieles.

— El Sr. D. León Carbonero y Sol, cuyas desgracias vivamente lamentamos, recuerda en su acreditada revista *La Cruz*, que en 1853, de acuerdo con el Consejo de Ministros, se resolvió erigir un monumento nacional para honrar la memoria de Balmes y Donoso Cortés, ascendiendo la suscripción por el momento, según se hizo público, á 115.000 reales.

Con esta suscripción y estos fondos, añade, sucede lo mismo que con la que se abrió en Madrid para levantar un monumento á la Inmaculada Concepción, que no sabemos en poder de quién obran, al paso que sabemos que no se ha erigido.

Con *La Cruz* convenimos en que debe aclararse este asunto, nombrando una junta que haga las indagaciones convenientes, y ya que aquellos proyectos no se realicen, que se apliquen las sumas recaudadas, que con los intereses deben haber crecido bastante, á la construcción de la nueva Catedral de Madrid.

La prensa autorizada debe hablar y pronto.

— El Cardenal Schiaffino, por encargo del Pontífice, enviará á todos los Obispos una circular, con el fin de reunir los documentos necesarios para escribir la historia del Jubileo, ó sea: *Libro de oro del Papa León XIII.*

— En Buenos Aires ha fallecido la Sra. Armestrong, dejando una fortuna de 3 millones de duros, destinando en su testamento, para diversas obras piadosas, la enorme suma de 900.000 en esta forma: 750.000 para fundación y sostenimiento de un gran colegio de artes y oficios, donde recibirán amparo y enseñanza niños menores de edad y desvalidos que carezcan de padres ó tutores legales; 50.000 para la terminación del altar mayor en la iglesia del Salvador, y 100.000 para diversos colegios é instituciones de caridad.

— Las obras del Observatorio erigido en California á costa del millonario Mr. James Lick, se hallan terminadas.

El telescopio, considerado el mayor del mundo, funciona ya sin los tropiezos que en un principio se hallaron y consistieron en la congelación de la sustancia líquida sobre la cual giraba la cúpula.

El terreno sobre que se alza este magnífico edificio ha sido cedido por el Gobierno, y tiene una extensión de 1.900 acres.

Las obras han costado 590.000 duros, y los instrumentos 200.000.

Para el sostenimiento del Observatorio, se ha destinado una cantidad que produce una renta anual de 20.000 duros.

— *Barniz para restaurar los muebles.* — Póngase durante veinticuatro horas en infusión 180 gramos de rubia en 100 gramos de esencia trementina; fúndase separadamente y á fuego lento 500 gramos de cera, y después de colar la infusión hágase la mezcla, y cada cinco minutos agítesela hasta que se haya enfriado. Se aplica este barniz con una muñeca de trapo, y si se desea obtener lustre, frótese el mueble barnizado con una franela.

— *La Gerarchia Cattolica*, revista anual publicada en Roma, correspondiente al año 1888, contiene los siguientes datos:

« Antes de León XIII han ocupado el trono pontificio 262 Papas. El Sacro Colegio consta de 4 Cardenales Obispos, 42 Cardenales Presbíteros y 13 Cardenales Diáconos; total 59.

»El de más edad es el Cardenal Newman, de ochenta y ocho años, y el más joven el Eminentísimo Sr. Di Rende, de cuarenta y un años. De ellos 17 debieron la púrpura á Pío IX y 42 á León XIII.

»Durante el actual pontificado han fallecido 59 Cardenales. Se cuentan 4 romanos, 27 italianos y 28 de otras naciones.

»Existen hoy en todo el mundo 13 patriarcados, 185 arzobispados y 762 obispados; 20 Prelados sin título, 5 abates *nullius* y algunas otras dignidades, resultando un total de 1.254 dignatarios, que figuran en el registro oficial romano.»

— Las catedrales de España, según noticias de Roma, recibirán un valioso obsequio de Su Santidad León XIII, regalo procedente de la Exposición Vaticana.

— Los que creen que los pájaros son temerarios salteadores de sus eras deben respetarlos.

En España, por regla general, se hace guerra á muerte á toda clase de pájaros, de tal manera que es de temer su desaparición, no sólo por esta causa, sino por la despoblación del arbolado y falta de observancia de la ley de caza.

En nuestros pueblos pocos nidos escapan á la perspicacia de los muchachos, que sin compasión los destruyen, bien sean en huevos, bien en el estado de polluelos; en el invierno son cogidos con toda clase de armadijos, de modo que las infelices aves no tienen enemigo más encarnizado que el hombre.

Diferentes veces se ha demostrado hasta la evidencia el beneficio que prestan ciertas aves; pero como no se hace nada por inculcar esas ideas en las escuelas, de ahí la persistencia del exterminio.

Conviene saber las aves que más ventajas proporcionan á los agricultores:

El murciélago, que por su sistema dentario destruye infinidad de insectos nocivos á las plantas.

El buho, que limpia los campos de ratas y ratones.

El mochuelo y la lechuza, que aniquilan topos y murgaños.

La garza, que preserva el ganado vacuno de moscas y otros insectos.

La cigüeña, que destruye los reptiles.

El cuervo, la codorniz y la perdiz, que comen infinidad de gusanos de tierra.

El cuco y el cuclillo, que se sustentan con las orugas vellosas que los demás pájaros no pueden comer.

El mirlo, que se alimenta de babosas y caracoles.

El avefría, que acaba con los moluscos que devastan los prados.

La alondra, la calandria, la cogujada y el gorrión, que destruyen los grillos, los cigarrones, los huevos de las hormigas y los gusanos que roen las raíces del trigo.

Y así sucesivamente, el tordo ó zorzal, el reyezuelo, el ruiseñor, la curraca, la golondrina, el abejaruco, el pinzón, la nevatilla ó pajarita de las nieves y otras aves, á las que se ha declarado implacable guerra.

— El mes próximo se celebrará en la Iglesia Catedral de Zaragoza la consagración del Obispo auxiliar de aquella archidiócesis, Sr. Supervía, á la que asistirán los Rdos. Obispos de Calahorra, Huesca y Sigüenza.

— El periódico francés *La Dépeche* publica un artículo sobre la Exposición de Barcelona, en que lamenta la apatía de los franceses en lo que se refiere á las lenguas extranjeras.

Nuestros vecinos se han creído dispensados de hablar otra lengua que no fuese la suya propia, á pesar de las lecciones de la experiencia, y resulta ahora, según el citado periódico, que los italianos, alemanes, ingleses, y cuantos extranjeros han acudido á la Exposición, hablan todos español menos los franceses.

La conclusión de *La Dépeche* es que sus compatriotas harán menos negocio en la Exposición que los demás extranjeros, por no poderse expresar en nuestra lengua.

NOTAS SUELTAS

En el café:

— Con que sacó una navaja de dos varas... ¿y qué sucedió?

— ¡No te lo cuento porque voy á ponerte los pelos de punta!

El otro, descubriéndose: — ¡Hombre, hazme ese favor; mírame como estoy de calvo!

***

En la antesala del oculista:

— Chica, ¿qué tienes en ese ojo tan tapado?

— Un orzuelo; ¿y tú?

— Flusión. Mira, ese que sale lleva los ojos como nueces... Le conozco; es de consumos.

— Y ese otro... toma, guardia del Ayuntamiento.

— ¡Claro, hija; vienen á curarse de tanto hacer la vista gorda!

***

En el taller:

— Maestro, cuando me mande usted la levita, me envía usted la cuenta para reunirla con las otras.

***

— Hijo mio, estudia, estudia; coge un libro y verás con qué gusto te entretienes.

— Pero, papá, si sabes que yo no soy amigo de diversiones...

***

Contrasentidos:

Andar en invierno de capa caída.

Ser muchacho despierto y quedarse dormido.

Estar ronco y cantar claro.

PALMA DE MALLORCA. — Patio de una casa antigua, por P. M. Bertrán.

Decir «esta casa es de usted» y no del casero.

Estudiar Derecho y andar torcido.

Tener sed de gloria y contentarse con un vaso de agua.

Tener mucha alma y ser un desalmado.

Ser ateo y llamarse correligionario.

Carecer de religión y hablar de buena fe.

Llamarse Excelentísimo y ser un bribón.

***

Mi sobrino, el capitán de cazadores, tiene un asistente andaluz, que verán ustedes cómo le asiste:

— Zapata.

— Sapata presente.

— Lleva esta carta á la calle del Clavel; recoges el reloj que tengo á componer y matas dos pájaros de una pedrada.

Pasan dos horas: el capitán se impacienta, hasta que llega Zapata colorado como un pavo y sudando la gota gorda.

— ¿Entregaste la carta? ¿Traes el reloj? Habla, estólido, ¿qué te pasa?

— Tó está jecho, mi capitán, tó, menos lo de los pájaros. Por más que he corrío, y por más piedras que he tirao, no he podío matar ni uno.

***

— Zapata.

— Presente, mi capitán.

— Ve á escape á preguntar cómo sigue mi hermana; ya sabes, la que está con erisipela.

A poco vuelve el asistente haciendo pucheros.

— ¿Qué sucede?

— ¡La zeñorita está mu mala, mu malita! Según man dicho... ¡es el último día de su vida!

El capitán, asustado, echa á correr; llega medio muerto á la casa de su hermana...

En efecto: la enferma estaba mejor. Era el último día de subida de la erisipela.

***

— Zapata.

— Mi capitán.

— Cuando vayas al cuartel, tomas de paso un café para después de almorzar.

— A la orden.

Zapata tardaba. Al fin viene con las manos vacías.

— ¿Y el café?

— Pué, me lo he tomao.

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Farmacias de los Hijos de D. L. Garrido, Hortaleza, 17, y de D. José Palacios, plaza de Santa Ana, 11; F. Izquierdo, Sacramento, 2; Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín. Al por mayor, Melchor García.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 19, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono n.198

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 19. — Madrid 5 de Julio de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7.50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO RICO
Seis meses..... 9 1/2 ps. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 f.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. f.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La década: Los exámenes en nuestro Asilo, Tordesillas. — *Los espíritus fuertes*, Francisco Pareja de Alarcón. — *Fray Domingo de Honares y Zafra*, A. Alcalde Valladares. — *La noche*, Fernando Martínez Pedrosa. — *Castigo de Dios*, Antonio Cánovas y Vallejo. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

UN ROMERO, por P. Talarn. — Anciano venerable que vuelve de Tierra Santa, mostrando el rosario en la mano; trayendo la alforja llena de reliquias y la mente de recuerdos, de esos que no se borran jamás. Es una cabeza vigorosa y simpática, en la que Talarn muestra su consumbre de ver el natural.

TORTOSA: CLAUSTRO DEL COLEGIO DE SAN MATÍAS, por P. M. Bertrán. — Por la importancia de algunos de sus monumentos y por el carácter de esta población, es digna de ser visitada. Entre sus recuerdos es de admirar el presente, que el lápiz de Bertrán reproduce con toda fidelidad.

LA CONDUCCIÓN DEL VIÁTICO EN BORGOÑA. — Trajes, fiestas, costumbres de la vida pública, de la vida íntima, dan á cada territorio una fisonomía que le distingue de sus vecinos. Las solemnidades religiosas no se eximen de esta ley; marcan las diferencias notables entre los diversos países de la tierra, como lo prueba este grabado, que refleja á lo vivo una escena borgoñesa.

LA NOCHE: FANTASÍA. — Composición de J. Pahissa, interpretada á estilo del célebre Gustavo Doré. Véase la poesía de este título.

PALMA DE MALLORCA: ENTRADA DEL PALACIO DE CASASOLA, por P. M. Bertrán. Este dibujo, notable por su delicadeza claro-obscuro, es digno del de Tortosa que en este número también publicamos. Palma es sin duda uno de los puntos donde más se conserva la fisonomía típica del país, sobre todo en lo tocante á los edificios. Una de las cosas que atraen la atención del visitante en las riquezas de patios y escaleras de casas particulares. Una de ellas es la presente.

LA DECADA

LOS EXÁMENES EN NUESTRO ASILO

Sale el sol en una tarde de estío, acabando de perfeccionar su obra; los campos risueños ostentan las galas de la naturaleza, recreando la vista una inmensa planicie dividida en cuadros que bordean los senderos y matizan la erguida amapola y sus hermanas menores las florecillas silvestres. Aquella alfombra pajiza con que la tierra se reviste, haz apretado de tallos arrogantes que movidos por leves auras inclinan la cabeza como aturumados por el peso del fruto; aquellas aristas que coronan el primer sustento del hombre; aquellos granos simétrica y artísticamente encarcelados, son las espigas. ¡Están hermosas! El labrador las contempla con deleite, feliz al ver que no se ha hecho infecundo su trabajo. «Con el sudor de tu rostro comerás el pan;» oyó decir desde niño. Su brazo se agitó; labró; la tierra responde al beneficio del cultivo. Año de buena cosecha, año de bienes. ¡Bendito sea Dios!

***

UN ROMERO, POR P. TALARN.

Pues bien: tendiendo la vista por el aula principal de nuestro *Asilo*, donde en la tarde del lunes se verificaron los exámenes de fin de curso, descubro el campo preparado, labrado por la caridad y el amor; la débil materia con esmero cultivada por la educación; la instrucción formando la inteligencia; la religión elevando, fecundizando el espíritu. En aquellos numerosos niños que dominan y se yerguen en el tablado, veo las espigas. El labrador, satisfecho al recoger el fruto de sus afanes, es el maestro, el padre, el Hermano de las Escuelas cristianas, regocijado al mostrar aquel plantel que él sembró, dirigió y formó. Y sobre esto descubro la mano de la Providencia, que entreteje y eslabona las almas; que las une para un fin cristiano y civilizador. De un lado la del varón fuerte que consagra su vida á la existencia de los desamparados; de otro, la de la piadosa y noble mujer que inspira, dirige y mantiene esta hermosa labor; la mujer católica, sobre la cual irradia aquella luz brotada en la mente de otra mujer, la fervorosa hija del Sagrado Corazón de Jesús, nuestra fundadora y santa Ernestina.

***

El amplio salón no era capaz de contener el distinguido público que asistía á los exámenes. Veíanse en la parte superior, sentados en hileras de bancos, casi todos los 150 huérfanos pertenecientes al Asilo, y con ellos á los Hermanos que los dirigen, que son 11. La mayor parte de las señoras que forman la Junta, y á su frente la Presidenta, Sra. Doña Adela Salmón de Suárez, rodeaban la presidencia del acto, benévolamente aceptada para honor de la Casa, por el Rdo. Obispo de Santander, acompañado de los Sres. Cura de San José, D. Santos Robledo, Inspector general de enseñanza, en representación del Ministerio de Fomento, y Presbítero D. Miguel Barragán, director espiritual del Colegio. Allí se hallaban presentes también personas notables: los Sres. Marqués de Cubas, Suárez, Castro y Serrano, Académico de

la Española; Sánchez de Castro, Catedrático de la Universidad Central; Tolosa Latour, publicista científico; Arrazola, Oficial del Ministerio de Gracia y Justicia, y otras muchas cuyos nombres no es fácil recordar.

***

Por secciones fueron sucesivamente apareciendo en la plataforma los alumnos, preguntados por el Hermano Director, y que en lo general respondían con seguridad y clara voz, mostrando en las definiciones y explicaciones, en el libro de traducción, en el encerado, que su instrucción no es rutinaria ni efímera, sino que responde al criterio razonador y analítico, fundado en un buen sistema de enseñanza. El mejor orden reinó en el examen, observado hasta en los movimientos iniciados por los golpes del timbre del Director. El programa fué ejecutado puntualmente, alternando las materias con los ejercicios artísticos y literarios, lo cual prestaba carácter variado y ameno al acto. Extensas son las clases que abarcan desde la primera enseñanza elemental á la primera superior. Cinco secciones marcan los grados de la enseñanza: 1.ª y 2.ª comprenden los alumnos obreros de 12 á 18 años, que á la vez que se instruyen asisten á los talleres de imprenta, encuadernación y zapatería; 3.ª, 4.ª y 5.ª compónense de niños. Comenzó el examen por la última, resumiendo todas ellas, las materias siguientes: Religión, Historia sagrada, Gramática, Aritmética, Geografía, Historia de España, Análisis, Geometría, Sistema métrico, Francés, Dibujo lineal y de adorno, Música, Gimnasia.

***

En la parte artística y literaria entran las piezas de canto y solfeo, recitado de fábulas, discursos y diálogos. Distinguiéronse el *Coro* á voces solas del Orfeón de Madrid por su unidad y afinación, *El paseo por el lago*, pieza á cuatro voces. El niño Enrique Ferrer cautivó al auditorio, cantando con expresión y delicadeza *La plegaria de la tarde*, de Mariani. Es un verdadero seise, de afinada voz de tiple. Los diálogos son graciosos, intencionados, y entrañan siempre un fin moral. El del incrédulo y el creyente, que invoca al Corazón de Jesús, está bien pensado y escrito por el Director de *La Lectura Popular*. Tras él entonaron todos los niños su cántico favorito: un coro que participa del fervor de la plegaria y de la grandeza del himno; un grito de fe que no puede oírse sin que se humedezcan los ojos. Los huérfanos se convierten en ángeles cuando á unísono exclaman:

Corazón Santo,
Tú reinarás;
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

***

Llegó el repartimiento de premios, consistentes en preciosos libros de obras místicas y de sana lectura, cuadritos y cromos religiosos; y tras breves y cariñosas frases del ilustrado Sr. Ecónomo de San José, y de conceptos satisfactorios para la Casa, con sencillez vertidos por el representante del Gobierno, oímos la voz del Ilmo. Prelado Sánchez de Castro, voz de dulzura inefable, que nos recordó la persuasiva elocuencia del gran orador sagrado. Dijo á los niños que á pesar de la ventajosa idea que tenía de su instrucción, le habían sorprendido agradablemente sus adelantamientos: que atendieran á aquélla como base de ilustración, pero que ante todo y sobre todo, conservaran intacta el alma, pues que si ésta no está limpia, es ineficaz el saber.

Se congratuló de los frutos abundantemente recogidos por los encargados de la enseñanza de los niños; por los Hermanos, solícitos de su bienestar y de su porvenir; y después de consagrar un recuerdo á la fundadora del Asilo, de quien dijo que, á juzgar por su biografía, que había leído, debió ser una santa, estimuló á las Señoras que con tanto celo y piedad la suceden en tan meritoria obra, para perseverar en ella: empresa que Dios tomará en cuenta para el bien de sus almas. Parecíamos oir de labios del ilustre Obispo de Santander la voz del Angel de las escuelas evocando la esperanza que redime y la fe que salva, para la futura existencia de aquellos huérfanos, que en el hecho de haber perdido á sus padres merecían y alcanzaban el benéfico rocío de la caridad. El acto terminó recibiendo los asistentes, de rodillas, la Bendición episcopal.

***

Dije mal: faltaba una parte integrante del programa. Los ejercicios gimnásticos de salón, que constituyeron un oportuno fin de fiesta. Se verificaron en el gran patio de la Casa. Los alumnos demostraron su agilidad y vigor en las paralelas; hicieron diversas evoluciones á paso gimnástico, y era de ver el efecto producido por un doble centenar de mangas de camisa blancas, que en correcta formación parecían alas de gaviotas movidas á compás y obedeciendo en sus actitudes al sonido del pito que dirigía las maniobras. Tarde placentera para los asilados, que fueron objeto de las demostraciones de afecto de sus visitantes y obsequiados después con una abundante cena extraordinaria. De la alegría de los huérfanos participaron en grado sumo las Señoras, en quienes por aquéllas que perdieron, hallan muchas y buenas madres. El Hermano profesor de dibujo, los Sres. Albiñana y Navarro, que lo son de música y gimnasia, recibieron con satisfacción los plácemes que les fueron dirigidos; y he dejado para fin de esta improvisada reseña la mención especialísima que merece el inteligente, activo y virtuoso Director, que en el régimen interior y organización de los servicios de esta Santa Casa, cumple su misión á maravilla.

***

Los asilados que figuran preferentemente en la lista de premios obtenidos son éstos:

Talleres. — Pedro Sáenz, imprenta; José Vázquez, encuadernación; Valentín Uraín, zapatería.

Clase 1.ª — Pedro Sáenz, Juan José González, Antonio Jiménez, Félix Jiménez, José Vázquez, José González.

Clase 1.ª — 2.ª división. — Luis Fernández, Pedro Rufo, Manuel Robledo, Enrique López, Enrique Jili, Francisco Dono.

Clase 2.ª — Arturo Lillo, Nicolás Utiel, Manuel Ruiz, Juan de Dios Alfredo, Rafael Sánchez, Alberto Espalsa.

Clase 3.ª — José Palatín, Enrique Landa, Miguel Moreno, Mariano Manzano, Angel Caamaño.

Clase 4.ª — Jesús Rodríguez, José Huerta, Victoriano Ballano, José Blanco, Manuel Díaz, Juan Martínez.

Dibujo. — Arturo Lillo, Carlos Rubio.

Música. — José Vázquez, Enrique Ferrer.

Gimnasia. — Julián Rodríguez, José Vázquez, Francisco Dono.

***

Al terminarse la fiesta oí al vuelo este diálogo de dos señoras:

— Ese muchacho sale pronto.

— Saldrá, pero volverá y se le dará cama y plato. Acostumbrados á esta vida no hallan ya otra mejor.

— Lo creo; estos niños, tal se les mima que son unos pobres . ricos.

Fordesillas

LOS ESPÍRITUS FUERTES

I

Es indudable que estos *espíritus* merecen la pena de ser estudiados, en lo físico y en lo moral.

Nuestros legisladores han dedicado estos días largas y empeñadas discusiones á esta materia, al tratar de esos *espíritus fuertes*, que los químicos llaman *alcoholes;* espíritus que se volatilizan y se inflaman, y que, mezclados con los vinos y los licores, suelen envenenar las entrañas y trastornar las cabezas de tantos y tantos bebedores.

Y no pára aquí el daño de estos *espíritus fuertes*, porque la embriaguez que producen ordinariamente, engendra delitos, que aterran á la sociedad; poblando de criminales los presidios y dando, con frecuencia, víctimas al cadalso.

Bueno sería que, ya que se trata de estos *espíritus alcohólicos* en las Cortes, por lo que afecta á la industria vinícola y á los estómagos, se tratara también de ellos con relación á la criminalidad; pero como los alcoholes se volatilizan y se disipan en la atmósfera, es muy fácil que nuestros legisladores no se fijen en este punto, á pesar de su importancia y gravedad.

Si el néctar delicioso de la uva, como dicen los vinófilos, se limitara á *alegrar el corazón del hombre*, según dice David (Sal. CIII, v. 15), que supongo lo bebería puro y de buena cepa, nada habría que temer por echar un trago más ó menos; antes bien diríamos con el poeta Meléndez Valdés:

Al viento las penas;
La copas llenad,
Que todo lo endulzan
Vino y amistad.

Pero no hay que hacerse ilusiones: el uso del vino, si no es *moderado*, como aconsejaba el Apóstol á su discípulo Timoteo (Ep. 1.ª, c. v, v. 23), tiene sus peligros, desde que el santo patriarca Noé plantó la viña: pues todos sabemos que aquel varón justo se embriagó inconscientemente con el zumo de la uva; y eso que en su tiempo, hace la friolera de cuatro mil y pico de años, según Calmet (*Dict. de la Bible*), no había entrado aún en las bodegas el *espíritu fuerte*, ó sea el alcohol, con que mixtifican y adulteran el vino los químicos germanos.

Mas dejemos ya las bebidas espirituosas, para los que pasan la vida en alegres francachelas, según la pintura de Isaías (c. XXII, v. 13), diciendo entre copa y copa: *comamos y bebamos hoy, que mañana moriremos*, lo que viene á ser lo mismo que si *su Dios fuera el vientre*, como nos dice el Apóstol (Filip. c. III, v. 19).

II

Hay en nuestra sociedad civilizada y progresiva, sin límites ni valles que la contengan, como los vientos en la atmósfera, otra clase de *espíritus fuertes*, que son el objeto especial de este articulejo, que así debe llamarse por las gentes de escaso valer á quienes se dedica, pero cuyo número va multiplicándose de día en día, como la langosta y la filoxera, al impulso del libre pensamiento.

Bien se comprende, por esta indicación, que los *espíritus fuertes* á quienes me refiero pertenecen á una raza especial de la humanidad.

No es su *fortaleza* la de aquellos antiguos filósofos de la escuela estoica, que ostentaban impasibilidad ante el placer y el dolor: porque ellos no conciben la vida sino para gozar.

Tampoco se cuentan entre el número de los hombres valerosos, que arrostraban la muerte en aras de la patria: porque ni el valor, ni el patriotismo, ni la abnegación de la vida son sus caracteres distintivos.

Mucho menos hay que buscarlos entre los héroes de la fe cristiana, porque carecen de ella.

No se lanzan á los mares como Colón, para descubrir y civilizar un nuevo mundo: porque temen los peligros de las tempestades.

No comprenden el *espíritu fuerte* de Leonidas en las Termópilas, cuando al decirle que los persas nublaban el sol, al disparar sus flechas, contesta muy sereno: *mejor; así pelearemos á la sombra.*

La entereza y el amor patrio de las mujeres espartanas, que rechazaban al marido, al hijo y al hermano, que volvían del combate heridos en la espalda, les parece á estos *espíritus fuertes* un acto de demencia ó de barbarie.

Presentadles el sublime ejemplo de Escipión el Africano, victorioso en Cartago y vencedor de sí mismo, ante la seductora hermosura de la mujer del príncipe Alucio, prisionera de guerra.

Habladles del heroísmo de Guzmán el Bueno, prefiriendo la defensa de Tarifa á la vida de su amado hijo: traedles á la memoria la fortaleza de ánimo de Carlos V y de Felipe II, muerto aquél en vida en el monasterio de Yuste, y sereno y magnánimo éste ante la derrota de la Armada *invencible*: recordadles el valor y la grandeza del alma del Pontífice León I, deteniendo en Roma, con su sola palabra, los ímpetus del feroz Atila: mostradles las venerables figuras de tantos héroes y de tantas heroínas, sublimes y gloriosas víctimas de la caridad en las epidemias, en los incendios, en las inundaciones y en los campos de batalla: poned delante de sus ojos el ejemplo de los celosos misioneros en los pueblos salvajes, de los intrépidos exploradores de regiones desconocidas, de gran número de sabios, de profesores científicos, de estadistas, de legisladores, de magistrados, de artistas y hasta de modestos y símples ciudadanos, que han consagrado la vida al servicio de nobles causas, ó de grandes ideas, ó al ejercicio de sublimes virtudes, sin excusar el trabajo, ni temer el peligro, ni rehuir el sacrificio, y á la vista de tan brillantes cuadros de *fortaleza*, que la antigua y moderna historia nos presenta, preguntad á esas gentes presuntuosas lo que sienten y lo que piensan de estos magníficos ejemplos.

Los *espíritus fuertes*, en la recta acepción de la frase, sólo se encuentran en las regiones serenas donde florecen las virtudes, donde brilla la verdadera ciencia, donde reinan el valor, la constancia, la generosidad, la abnegación, el amor á la humanidad, el patriotismo y, en una palabra, la pureza del sentimiento, la rectitud del juicio y la grandeza de alma.

«La *fortaleza*, en el orden moral, dice un autor respetable *(Dict. de Trevoux)*, es una de las cuatro virtudes cardinales, *animi fortitudo*. Consiste esta virtud en el valor para sufrir la adversidad y acometer grandes y nobles empresas. Es una nobleza de sentimientos que eleva el alma sobre los temores vulgares; impulsándola á arrostrar, cuando es necesario, el peligro, el dolor y la desgracia. Se necesita *fuerza de espíritu* en la fortuna adversa y en la próspera, y muy grande para perdonar al enemigo que nos ha inferido una grave ofensa.»

Tal es la definición propia de la *fortaleza de espíritu*, y los tipos de esta hermosa virtud se hallan ligeramente trazados en el sencillo y modesto cuadro arriba descrito. Allí están los verdaderos *espíritus fuertes:* pero sería vano empeño buscar entre ellos á los hombres funestos y desdichados á la vez, que pretenden pasar por tales en la sociedad moderna.

III

Y bien, ocurre preguntar ahora: ¿quiénes son y dónde están esos caballeros particulares, que se tienen ellos por *espíritus fuertes*, fascinando al vulgo necio ó descreído, pero que no aparecen en ninguna de las esferas donde se ostenta noble y valerosa la verdadera *fortaleza* de espíritu?

Faltos, por lo común, estos individuos de ciencia sólida, como lo están de virtudes, ó imbuídos en errores funestos, más perniciosos aún que la ignorancia, se revisten con el manto de la hipocresía y, llamándose amigos de la humanidad, propagadores del bien, de la verdad y de la justicia y entusiastas defensores de todo género de libertades ilimitadas, no tienen otro propósito ni otra ocupación que trabajar con actividad incansable, lo mismo pública que privadamente, en la demolición de todas las instituciones constitutivas del edificio social, si no son de su agrado.

No hay para ellos en la historia, ni en la filosofía, ni en la tradición, ni en las religiosas creencias nada grande, nada sabio, nada digno de respeto, si no le ponen el *visto bueno* y le dan el *pase*, como los monarcas absolutos.

Lo que no se acomoda á su criterio particular, no es justo, ni bueno, ni sabio, ni respetable.

Su *espíritu fuerte* todo lo abarca, todo lo domina, todo lo avasalla; desde los misterios de la religión y los secretos de la naturaleza moral, hasta los átomos imponderables que se agitan en la atmósfera.

Ya son *racionalistas*, sometiendo á su razón limitada y pobre la creación entera; ya son *ateos*, negando la divinidad, que han reconocido hasta los pueblos salvajes; ya son *deístas*, admitiendo la existencia de un Dios ensimismado y sin Providencia; ya nuevos *maniqueos*, suponiendo dos divinidades iguales en poder y autoridad, la del *bien* y la del *mal*, en perpetua lucha, disputándose el dominio absoluto de la humanidad; y no faltan algunos que penetran en la obscura región de los muertos, para perturbar el mundo de los vivos, ó renuevan bajo formas tan ridículas como impías la absurda metempsícosis ó transmigración de las almas, de Pitágoras.

En esta clasificación, tomada de los diversos tipos que aquí y allí se nos presentan, están comprendidos todos los *espíritus fuertes* de que se trata, con raras excepciones de alguno que otro, que por ignorancia ó simplicidad quiera ostentar inconscientemente esta vana cuanto ridícula *fortaleza* de alma, cuya existencia espiritual, dicho sea de paso, es propiamente un mito para los que son *materialistas*, de los que hay no pocos ejemplares.

El empeño tenaz, arrogante y continuo de estos *espíritus fuertes*, es sobreponerse á lo que ellos llaman la ignorancia, los errores y las preocupaciones que suponen dominantes en la sociedad: especialmente por lo que afecta al orden moral.

Se ostentan orgullosos como descubridores de ideas, de doctrinas, de principios y de sistemas, que el resto de los símples mortales no conoce, cual si alguna nueva ninfa Egeria les hubiera inspirado, como á Numa Pompilio, segundo Rey de Roma, los misterios de la ciencia, que la humanidad no ha podido descifrar, hasta que ellos han venido al mundo.

Tienen por vulgo ignorante ó preocupado á todo el que no admite sus absurdos y aberraciones; y unas veces desdeñan y otras afectan compadecer á los hombres de verdadera ciencia con quienes tratan, en lugar de respetarlos y aprender de ellos lo mucho que ignoran.

Consideran sometidas á su criterio omnisciо, la historia, la filosofía, la moral, la legislación, la política, bajo todos sus aspectos y ramificaciones; pero donde estos pretendidos *espíritus fuertes* despliegan todos los recursos de su inteligencia extraviada y de su celo propagandista es en materia de religión: siendo la católica el preferente objeto de sus ataques.

Son para ellos las creencias religiosas asunto de crítica constante, reputando todas las religiones, ora indiferentes, ora inútiles para los hombres despreocupados, ora perjudiciales por los errores y supersticiones que infunden á los pueblos.

Exacto es, en este punto, su raciocinio, tratándose de las religiones falsas; pero es absurdo, impío y abominable, respecto de la religión verdadera, revelada por Dios, y que necesariamente ha de ser única como El. Contra esta religión despliegan todo su furor satánico, siendo digno de notarse que ellos, que se llaman hombres libres y tolerantes, se resisten á tolerar á los creyentes: pretendiendo convertirlos en esclavos de sus errores é impiedades.

Los que se muestran débiles, pusilánimes y hasta humillados ante los vanos poderes de la tierra, que no deben temerse, como nos dice el Evangelio (Mat., c. x, v. 28), se ostentan orgullosos ante Dios, pidiéndole cuenta de sus obras, negando sus revelaciones, despreciando sus preceptos, combatiendo á la Iglesia, humillando al Sacerdocio, ridiculizando el culto y las prácticas religiosas, y censurando como superstición y fanatismo las creencias católicas, que tienen en su favor, además de la autoridad divina, la razón ilustrada, la conformidad de los sabios, el sello de la sangre de millones de mártires, el asentimiento de numerosos pueblos, y hasta las afecciones más dulces y delicadas del corazón humano.

Combaten los *espíritus fuertes* esta religión sublime, de la cual dice el mismo Rousseau, nada sospechoso en materia de creencias religiosas, «que el Evangelio es un libro divino *(pensées et maximes)*.

La guerra de estas gentes contra el Catolicismo se comprende bien, lo mismo que su impiedad. La religión católica exige á sus adoradores dos grandes y sublimes virtudes, *humildad* y *caridad*, y la soberbia y el egoísmo de los *espíritus fuertes* se resisten á la práctica de aquellas virtudes, que son cabalmente la base fundamental del orden, de la paz, de la libertad verdadera, *hija del espíritu de Dios* (Pab., 2.ª Cor., c. III, v. 17), de la civilización, del progreso y de la fraternidad humana.

IV

Ahora bien: vosotros, *espíritus fuertes*, que pretendéis transformar el mundo moral, para mejor dominar el físico, apurando todos los goces del sensualismo, decidnos, ¿con qué nuevo sistema ó con qué elementos pensáis sustituir el sistema y los elementos, que son la base de la sociedad humana?

Por vuestras doctrinas se comprende que vuestros ideales, como se llaman ahora muchos delirios humanos, son la incredulidad, el indiferentismo religioso y el predominio de la materia sobre el espíritu.

Vosotros lo destruís todo, sin crear nada; negáis lo que no es de vuestro agrado, ó lo que no cabe en vuestro ofuscado y estrecho cerebro; pero no afirmáis nada sólido, ni justo, ni sabio, ni progresivo, ni beneficioso, que pueda admitir una razón ilustrada.

Sois *espíritus fuertes*, pero vuestra decantada *fortaleza* no es la de los hombres valerosos, que afrontan serenos el peligro.

Hay un conflicto en la sociedad y os mostráis impasibles.

Surgen calamidades públicas, como la peste, la inundación, la guerra civil ó extranjera y huís despavoridos.

Si la patria os pide un sacrificio, os excusáis de hacerlo.

Si os llama la caridad, os hacéis sordos.

Pero llega un momento terrible, en que vuestra pretendida *fortaleza de espíritu*, se convierte en pusilanimidad y cobardía.

Os amenaza la muerte con el naufragio, el incendio, la epidemia, ó el rayo de la tempestad, ó se os acerca en el lecho del dolor, y si tenéis algún tiempo disponible, entonces son las zozobras y los conflictos.

La incredulidad de que habéis hecho ostentación arrogante, se convierte en una duda pavorosa. Si os aterra morir como habéis vivido y llamáis al Dios que habéis negado y cuya misericordia es infinita, os asalta el temor de que se os crea pusilánimes, y vuestros amigos y compañeros de secta procuran impedir que muráis arrepentidos, y se realiza en vosotros aquella sentencia terrible de que «la muerte es conforme á la vida.»

En el Libro de los *Proverbios* de Salomón (c. I, vers. 25, 26 y 27) hay una pintura pavorosa del fin de estos *espíritus fuertes*, que, por conclusión, merece trascribirse: «os llamé y no acudísteis, dice el Sabio, hablando de Dios; despreciásteis mis consejos y no hicísteis caso de mis reprensiones, y yo me reiré en vuestra muerte y os escarneceré, cuando viniere aquello que teméis, cuando surja de repente la calamidad y se eche encima la destrucción como una tempestad, y caigan sobre vosotros la tribulación y la angustia.»

Tal es la divina justicia, tan grande y tan infinita como la misericordia; pero lejos de nosotros el invocar la justicia para ellos, porque la caridad nos lo prohibe: «El Señor quiere la misericordia y no los sacrificios.» (Oseas, c. VI, v. 6.) «No quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva.» (Ezeq., c. XXXIII, v. 11.)

Haga, pues, la divina misericordia que desaparezca de la sociedad esta horrible plaga de *espíritus fuertes*, y conviértalos, para su bien, en espíritus humildes y creyentes.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

FRAY DOMINGO DE HENARES Y ZAFRA

Pocos hombres ha producido nuestro país de tanta ciencia, virtud, resignación y hasta valor como el ilustre varón, objeto de estos apuntes, que fué honra de las órdenes monásticas de España y de la populosa villa de Baena que le dió el sér. Hombre de grandes convicciones y de fe religiosa profundísima, supo sostenerse dentro de sus inalterables creencias, sin ceder jamás un ápice en ellas, prefiriendo el martirio á la degradación.

Fray Domingo Henares y Zafra nació en la citada villa de Baena el día 19 de Diciembre de 1766, á las tres de la tarde, siendo bautizado el 21 en la parroquia de San Bartolomé por el Cura de la misma D. Pedro Faustino de Erenas. Fueron sus padres D. Pablo Henares y Vázquez, natural de la misma villa, y su madre Doña Francisca Zafra Cubero y Roldán, que lo era de la pequeña población de Zuheros, distante unos cuatro kilómetros de aquella.

El padrino de pila lo fué su abuelo paterno, Don Francisco Henares y Vázquez.

Niño todavía, mostró gran inclinación á la virtud y respeto á los preceptos religiosos, aprovechando de noche el sueño de su familia para hacer penitencia, azotándose cruelmente con unas grandes disciplinas. Esto lo contaban su hermano D. Francisco, en cuyo cuarto dormía, y su madre, que lo sorprendió alguna vez en ese santo ejercicio. Contaban también que á los siete años anunció la muerte con que habían de finalizar sus días.

La primera educación la perfeccionó en Baena, pasando á los quince años á Guadix, con objeto de ingresar en el convento de Santo Domingo, lo cual no pudo conseguir por no haber en aquel tiempo en Granada orden para recibir novicios. El prior del convento de Guadix, D. Justino Céspedes, que lo conoció entonces, decía que su aplicación y méritos por su saber y vastos conocimientos de la lengua de Horacio y de Virgilio, así como también en la ciencia de Copérnico y Galileo.

todo de vida eran ejemplares, y podían tomarse de modelo por su fervor religioso.

Viendo que le era imposible conseguir lo que quería allí, hizo un viaje, *more apostólico*, como dice uno de sus admiradores, á Extremadura, con objeto de obtener las licencias necesarias para ingresar en aquel convento; pero encontrando la misma negativa á su pretensión, regresó á Guadix contrariado, donde por fin le dieron las informaciones y licencias, partiendo para Granada á poco para tomar el hábito en el convento de Santa Cruz de esta ciudad, lo cual verificó el 30 de Agosto de 1783, cuando aun no había cumplido los diez y siete años, teniéndose por hijo del Real convento de Guadix. Tal vez en el de Santo Domingo de Baena no tendrían orden de recibir novicios, y por eso no ingresó en él. Según consta del libro conventual de Guadix, profesó el 31 de Agosto de 1784, y el mismo Céspedes, que lo trató en el año de su noviciado, aseguraba que era incansable en la práctica de las virtudes y ejercicios religiosos, siendo tal su humildad y mansedumbre, que en muchas ocasiones lo encontró ejerciendo los oficios más bajos de la comunidad.

Su meditación respecto á las cosas del cielo era constante, de modo que hasta pasaba el tiempo de descanso en hacer cilicios, disciplinas y otros objetos de penitencia, sin dejar por eso de consagrar horas enteras á la contemplación y al culto de su Dios. Tenía predilección decidida por las obras de Fray Luis de Granada, las cuales leía casi diariamente, á fin de imitar aquel espíritu religioso. Esto distraía su atención, y le impedía llevar á la cátedra las conferencias y lecciones que le señalaba su maestro, por lo cual contaban sus condiscípulos que el catedrático quiso castigarle al principio al ver su desaplicación, desistiendo de ello por intercesión de sus mismos compañeros, que patentizaron no salía de su celda, consagrado al estudio y la meditación, y que en su voluntario retiro sobresalía por sus virtudes. El catedrático, asombrado, vió luego que en los exámenes se colocó el primero en la clase, pareciéndole aquello un milagro, y probándole que Fray Domingo no cedía en ciencia, fervor religioso y sabiduría á los santos que más se han distinguido por su ascetismo.

Su modestia y su castidad eran tales, que decía su hermana, beata en el de Santa María Egipciaca, en donde falleció en buena opinión por los años de 1835, que nunca pudieron desnudarle su cuerpo cuando era pequeño sino á la fuerza, á la vez que añadía que cuando fué á despedirse de ella para marcharse á las Misiones de Filipinas no permitió abrazarla, á pesar de los ruegos y súplicas de un compañero de viaje, que le excitaba á ello; lo único que le concedió á la virtuosa madre de San Cecilio fué que le besase la cruz del escapulario, siendo el único regalo que le dejó para que le sirviese de recuerdo un cofrecito lleno de disciplinas y cilicios de hierro con puntas muy agudas.

En las témporas de la Santísima Trinidad, ó sea en 20 de Mayo de 1785, recibió la prima clerical tonsura de manos del Arzobispo de Granada, que lo era á la sazón D. Antonio Jorge Galván, la cual recibió á título de pobreza.

Su ardiente deseo de derramar su sangre por Jesucristo le incitó á embarcarse poco después para Filipinas entre las Misiones que partieron para aquellas remotas regiones. No se sabe de fijo el día de su embarque, pero se comprende que fué á poco de ordenarse, porque entonces se tardaba un año en este viaje, y en la primera carta que escribió á su padre le decía que había desembarcado en Manila el 10 de Julio de 1786.

Ordenóle de Sacerdote á los 22 años y 11 meses de edad el Prelado correspondiente del Archipiélago, siendo muy querido de aquellos Padres Misioneros por su saber y vastos conocimientos de la lengua de Horacio y de Virgilio, así como también en la ciencia de Copérnico y Galileo.

Para premiar su talento y sus grandes dotes le nombraron catedrático de latín y geografía del entonces Colegio de Santo Tomás y hoy Universidad de Manila, cuyo cargo le duró poco tiempo, porque al año de regentar estas cátedras, en vista del deseo que le animaba de propagar la fe y contribuir á la conversión de las razas indígenas de los vecinos imperios del Japón y China, le destinaron sus Superiores á la importante cuanto difícil Misión del territorio japonés en el año de 1790. Demuestran los trabajos y angustias que le aguardaban en aquel dilatado Imperio los medios de que tuvo que valerse para conseguir penetrar en él; pues habiendo prohibido el Emperador le entrada en el reino á todos los europeos, fuesen Sacerdotes ó seglares, tuvo nuestro héroe, que así puede llamarse, con otros religiosos de su Orden, que disfrazarse con un traje parecido al de los marineros del país, única manera de poder entrar, y esto á los tres meses de haber desembarcado en Macao, que es el punto de reunión de los Misioneros que se dirigen á ejercer su ministerio en Tonkín.

¿Pero qué obstáculos no había de vencer un soldado de Cristo con veinticinco años, que llevaba por espada la Cruz del Redentor?

Una vez dentro de tan codiciado país escribía el mismo Fray Domingo que llegó con otro compañero á la Misión, donde hacía más de veinte años que aquellos pocos cristianos no habían visto ningún Sacerdote. Los trabajos y penalidades que padecieron son indecibles: tenían que andar con mucha frecuencia de un pueblo á otro, descalzos de pie y pierna por ser el terreno pantanoso y tener que huir á la vez de los mandarines que los perseguían. Después de tantas fatigas y cansancio, se les pasaban muchos días sin comer, unas veces por el mucho trabajo y otras porque en los despoblados no encontraban comida. De noche los asediaban los cristianos para que los confesaran y dieran el Pan de la Eucaristía, de que tanto tiempo habían carecido; de modo que con esto y la predicación de las santas doctrinas no podían entregarse al sueño para descansar de aquella constante y provechosa tarea.

«Todos estos trabajos, escribía á su padre, valen bien poco en comparación de los que Jesucristo padeció por nosotros y por aquellos infelices á quienes dirigía la palabra divina.»

A pesar de tantos sufrimientos y trabajos no se olvidaba, como buen padre de almas, de los suyos; pues á menudo, ó siempre que podía, escribía á su padre y hermanos, y especialmente á su sobrino, que le pedía consejos sobre el estado de vida que debía elegir; cartas llenas de unción evangélica y de abnegación cristiana, y en ellas demuestra también el celo que le abrasaba por la salvación de las almas.

En una carta que escribió á su hermana en 1799 le dice que á pesar de sus deméritos é indignidad le habían nombrado Vicario general de aquellas apartadas regiones, rogándole pida á Dios por él, á fin de que pueda cumplir con las nuevas obligaciones. Como dice un escritor, «mientras más se empeñaba este siervo en humillarse, más lo ensalzaba Dios nuestro Señor,» pues enterado Su Santidad Pío VII, que entonces gobernaba la nave de la Iglesia, de las raras virtudes y relevantes méritos que adornaban á Fr. Domingo de Henares, le nombró en 9 de Septiembre de 1800 Obispo de Fecistón, siendo consagrado en 9 de Enero de 1801. Su celo en la nueva dignidad y amor á la religión eran tan grandes, que muchas veces estuvo á punto de perder la vida por predicar el Evangelio y bautizar aquella gente que, sin embargo, le protegía y ocultaba en medio de los mismos peligros. Arrostrando odios de los mandarines y las persecuciones que le

acarreaban su incansable predicación y constante propaganda, llegó al año de 1826; en vista de la rapidez con que se extendía la religión cristiana en sus dominios, el Emperador, que estaba en Tonkín, mandó extremar las persecuciones contra los cinco misioneros que más se señalaban en sus predicaciones, que eran Henares, Fray Jerónimo Hermosilla, Vicario general, el P. José Osen, Fr. Romualdo Jimeno y Fr. Ignacio Delgado, además de otros siete Padres naturales de Tonkín. La persecución empezó por fundir el emperador muchos crucifijos de metal, los cuales habían de pisar los cristianos y cometer con ellos otras irreverencias, bajo pena de muerte. Los mandarines encargados de esto mostraron terrible encono, con lo cual tuvieron que esconderse los misioneros, que eran expiados por chinos disfrazados de cristianos. En esta situación se reunieron una noche los misioneros y Henares consagró los Santos Oleos, celebrando una función religiosa que duró hasta cerca del día, hora en que volvieron á esconderse.

En vista de que la persecución no daba grandes resultados, á pesar de que lograron apoderarse del P. Osen, destituyó el Emperador á todos sus agentes y mandarines y nombró otros, poniendo á sus órdenes 6.000 soldados regulares y 2.000 de los de su guardia, para que diesen en todo el territorio una verdadera batida, encargándoles bajo severas penas la prisión, de los cuatro misioneros, Henares, Jimeno, Delgado y Hermosilla. El 22 de Abril de 1838, viéndose éstos apurados, se escondieron en unas cuevas, cerca del pueblo de Kien-lao: estaban unos cerca de otros, protegidos por las gentes del pueblo, á quienes en su mayor parte habían convertido. Un maestro de escuela, gentil, enteróse del caso: era muchacho y buscando el premio ofrecido á los delatores, tuvo la crueldad de denunciar á los Padres.

Por esta delación el 27 de Mayo los soldados cercaron las cuevas; pero el pueblo se revolvió en tropel para protegerlos y logró salvarlos en medio de la confusión, escapando entre aquellas asperezas. Mas como todos ellos eran viejos y achacosos y no podían andar, aquellas gentes humanitarias, de las que se habían atraído el afecto, los conducían en hamacas por aquellos campos. Henares contaba á la sazón 72 años.

Aquellos infelices cristianos ignoraban que los soldados lo tenían cercado todo; que estaban tomadas todas las avenidas: así es que fueron sorprendidos en su labor, si bien no lograron apoderarse más que del P. Delgado, al que ataron en su misma hamaca y así se lo llevaron: los demás lograron esconderse, incluso nuestro Obispo Henares, al que esperaban mayores amarguras y Dios guardaba para probar su firmeza y resignación cristiana.

Permaneció oculto algunos días; después anduvo de pueblo en pueblo protegido por gentes sencillas que lo libraban de los peligros burlando las pesquisas de los mandarines. Viendo que era imposible sostenerse allí por los muchos soldados que habían acudido, pudo embarcarse en la lancha de un pescador, en la que pensaba marchar á otros pueblos lejanos, donde sabía se habían refugiado Jimeno y Hermosilla.

Naturalmente, la barquilla iba costeando, y hasta tuvo que acercarse mucho á las playas; el mar estaba alborotado, y el viento contrario la empujaba. Una hora le faltaría para llegar al término de su viaje cuando vió que le hacían señas unos cristianos que estaban en la playa para que desembarcase y se fuese con ellos.

La causa de esto, y de la perdición del ilustre Prelado fué la siguiente: en la playa estaba con los cristianos uno de los principales del pueblo, pero infiel, el cual debió conocer á Henares, ó por lo menos que aquella barquilla llevaba un misionero, puesto que dijo á los cristianos que le llamasen, que él era hombre caritativo y se compadecía de su suerte, proponiéndose esconderle en su casa, que nunca se registraba por ser hombre principal que no infundía sospechas.

Los cristianos confiados hicieron las señales y el virtuoso Obispo que los conocía no tuvo inconveniente en desembarcar. El infiel cuando le vió en tierra descansando en la choza de los cristianos que le agasajaban, ofreciéndole cuanto tenían, dijo que iba á su casa á prepararlo todo para esconderle; pero, traidor y malvado, fué sólo á avisar á los soldados que á poco prendieron dentro de la choza al venerable anciano y al dueño de ella con asombro de los demás cristianos que juraron vengar aquella perfidia. Esto sucedió el día 9 de Junio de 1838.

Una vez preso, trataron con preguntas capciosas averiguar el paradero de los demás, pero nada consiguieron; después intentaron ver si renegaba de la fe de Jesucristo, pero lo hallaron cada vez más decidido y firme en sus creencias, negándose en absoluto á pisar el signo de Redención á que le obligaban.

Entonces lo encerraron en una jaula de cañas sujeto con cadenas. Antes se encontró con su coadjutor Delgado, preso como él, y ambos se abrazaron cariñosamente, si bien apenas los dejaron hablarse. Encerrado después en otra jaula de madera por más fuerte, estuvo sufriendo los insultos é injurias de la soldadesca.

El 12 de Junio reunióse el Tribunal y los condenó á muerte, tanto á él como á Delgado y al cristiano en cuya casa lo prendieron. La sentencia se fundaba en que era predicador del Evangelio y perturbador de la pública tranquilidad.

A pesar de eso, la sentencia no se ejecutó hasta el 25 de Junio que entre cuatro y cinco de la mañana, rodeado de más de mil soldados, lo sacaron á las afueras de Tonkín donde estaba preparado el suplicio. Delante iba un mandarín tocando una bocina, montado en un elefante y pregonando la sentencia; al lado del anciano sacerdote, otro soldado que llevaba una tabla en lo alto de un palo donde aquélla estaba escrita.

El evangelizante iba sereno y tranquilo al patíbulo con su corazón puesto en Dios. Al llegar al sitio destinado, las lágrimas de los miles de cristianos allí reunidos se confundieron con los gritos de la asalariada soldadesca. Le arrastraron sobre la estera en que iba acostado y atado, é instantáneamente le cortaron la cabeza entre el horror y las bendiciones de los creyentes.

Estos se arrojaron sobre el cadáver, haciéndose pedazos las ropas para empaparlas en la sangre del mártir. La crónica cuenta que pelaron cabeza y barba para reliquia, llevándose á pedazos sus ropas, contribuyendo á ello los mismos soldados que veían algo de superior y misterioso en aquella escena.

Prohibieron á los cristianos que asistiesen á las ejecuciones de los misioneros, cosa que no pudo conseguirse. Es más: allí huye la gente al degollar un reo para no recoger los malos espíritus; en aquel tremendo instante sucedió que todos rodearon al cadáver.

Se prohibió bajo pena de muerte que lo desenterrasen; á pesar de ello, á los diez y seis días recuperaron aquel bendito cuerpo los cristianos, depositándolo intacto en una preciosa caja.

Clavaron la cabeza en un palo colocado en un camino con la sentencia escrita al pie; así estuvo tres días, y viendo las tentativas de los cristianos por robarla, la arrojaron al fondo de un río muy profundo, atada á unas piedras para que no apareciese; mas Dios dispuso otra cosa: á pocos días la halló un pescador, según unos, entre unos juncos, y según otros sacándola enredada en la red.

El cuerpo y la cabeza fueron enterrados definitivamente en Luc-Lhinam, donde estaba el oratorio del colegio de Moral fundado por el venerable Sacerdote que supo sacrificarse en aras de la fe. Así murió aquel valeroso y ferviente hijo de Baena á 25 de Junio de 1838, haciendo honor á su patria por sus grandes virtudes é inquebrantable espíritu religioso; así tuvo término la gloriosa vida del conspicuo varón Fray Domingo Henares, en remotas tierras y á manos de sus verdugos.

Digamos, para terminar, con un biógrafo suyo:
Ipse intercedat pro nobis in saeculorum saecula.

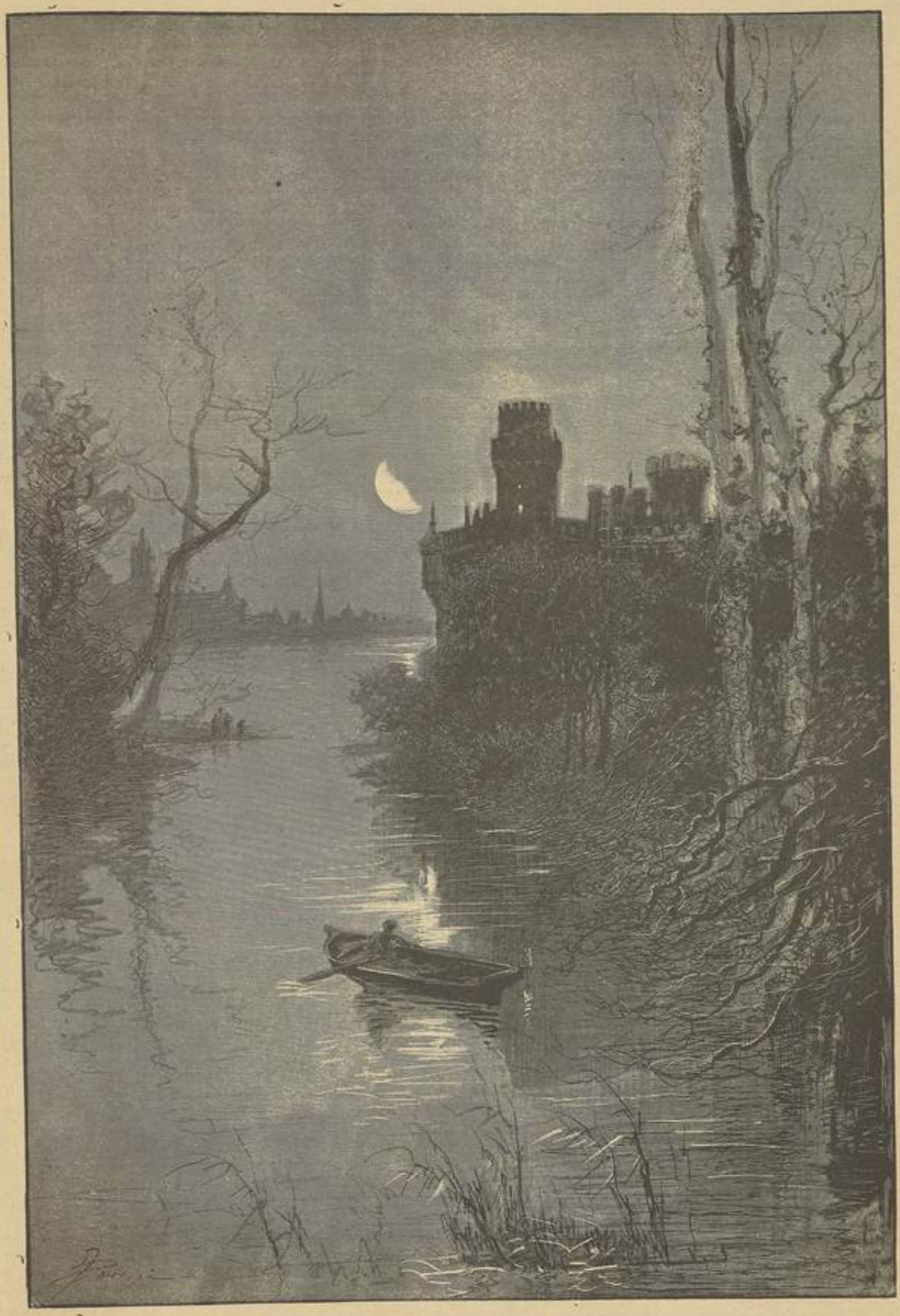
A. ALCALDE Y VALLADARES.

LA NOCHE

La paz sea contigo,
madre de inmensos goces;
melodía del alma,
amor de mis amores...
Ya estoy aquí para admirarte ¡oh reina!
ya estoy aquí para sentirte ¡oh noche!
El luminar del día
entre sombras se esconde;
la luna blanca y plena
asoma al horizonte
circundada de pléyadas y nubes,
monstruos de nieve y ampos multiformes.
A su primer caricia
se despiertan los montes;
los espejos del lago
retratan sus fulgores;
llena cual tú el espacio, el pensamiento,
rival de mudos, creador de soles.
De la potente idea
que sus cadenas rompe,
repercutir se sienten
lejanas vibraciones,
lenguas, ecos, sonidos del silencio,
de ese silencio que habla con el hombre.
Ven, le dice, y escucha
lo que aquí sólo se oye,
lo que libre se esparce,
donde nada se esconde.
Escucha lo que digo y no te duermas,
que es triste el despertar de los dolores.
Oye el callar severo
de peñascos y robles;
el vagar de las sombras
que hablan con mudas voces,
las músicas y danzas de los aires,
los compases y ritmos de los bosques.
El gemir de las olas
y el romper de sus vórtices;
de la náufraga barca
los dolientes clamores,
las redes sumergidas en los mares
sudario de cadáveres sin nombre.
Oye lo que te dicen
las soñolientas moles,
los palacios obscuros,
de sangrientos blasones;
las notas de la cítara sin cuerdas
y de la adarga enmohecida el mote.
Las ruinas que pregonan
del tiempo los rigores,
las auras de los templos,
ecos del Pater noster;
los vientos irritados que estremecen
las tejas que teclean en las torres.
De la ignorada virgen
los salmódicos sones,
el címbalo que exclama:
¡despertad, pecadores!
y el plañir de las aves agoreras
que el alma turban como ideas torpes.

TORTOSA. — Claustros del Colegio de San Matías, por P. M. Bertrán.

LA CONDUCCIÓN DEL VIÁTICO EN BORGOÑA.



LA NOCHE. Fantasía, composición de J. Pahissa.

De la ciudad dormida
los múltiples rumores,
el alerta del gallo
y del reloj los golpes;
las horas breves para el casto sueño,
las horas largas para el pecho insomne.
Oye el largo quejido
y el chocar de los topes
de la motriz bullente
que como el rayo corre,
épica trompa del vapor que canta
el himno fraternal de las naciones.
Goza, mortal, y admira
ese inmenso horizonte
regio manto de estrellas
que los mundos acoge.
Oye las notas de los limpios cielos,
divinas armonías de los orbes.
Oye, medita y piensa
que en ignotas regiones
hay más que lo que sientes,
hay más que lo que oyes.
Y al cruzar por la esfera de los átomos
donde al mónade vil ríndese el hombre;
Piensa en la breve ráfaga
de pasajeros dones,
que dictados y sueños
duran sólo una noche,
y que caerás donde cayeron, piensa,
razas, imperios, césares y dioses.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

CASTIGO DE DIOS

I

CASJARA es un pueblecillo escondido en las más recónditas fragosidades de Sierra-Morena.

Su caserío, compuesto de un par de cientos de edificios pulcramente blanqueados de cal, se recuesta en las abruptas pendientes del Salur, la colina más elevada de la Sierra. La monótona igualdad de las construcciones contrasta con la por demás artística crestería de rocas y pedruscos, que se despeña desde la eminencia hasta el abismo, por el que culebrea rugiente un torrente tan juguetón y manso en el verano, como devastador y alborotado cuando las lluvias del invierno centuplican el caudal de sus aguas.

La perspectiva de Casjara es, pues, poco variada de contornos: y sólo destaca y sobresale por cima de sus azoteas y tejados, el viejo campanario de la Iglesia, que haciendo resaltar con su grandeza la pequeñez del caserío que le circunda y rodea, semeja viejo titán de granito que vela silencioso el mortal dormir de los derruídos restos de un odioso rival.

Es campanario de historia, mucho más antiguo que la Parroquia titular, con su cruz, extendiendo los brazos al cielo, y más huecos que campanas. La gente del pueblo, supersticiosa, á despecho y pesar de sermones ó pláticas, le atribuía la leyenda de cierto campanero, que asaz pecador, recibió la muerte estrellado por el badajo de la campana grande en el momento de estarla volteando el día de Noche-Buena: y cuyo campanero, ó mejor, su ánima condenada, hacía anualmente visita nocturna al campanario, para dar una campanada en la hora misma en que él murió, y con el mismo badajo que le produjo la muerte.

En vano toda una generación de virtuosos Párrocos se esforzó por desvanecer la tal infundada conseja. Ello había de ser así, y no apeara de su burro á los de Casjara, ni el mismo San Pedro que bajara exprofeso del cielo á probar que no había tal aparición ni tal toque de campana.

II

Así las cosas, ocurrió á fines del siglo pasado un suceso que vino á dar mayor fuerza á cuanto se refería del vetusto campanario, la noche de Noche-Buena.

Un hijo del Alcalde, llamado Josefillo, que iba todos los inviernos á estudiar Filosofía á la Universidad de Sevilla, tuvo la desgracia de intimar y hacer amistad con un Catedrático loco, que adelantándose á su época y á las ideas sanas de su siglo, era entusiasta admirador de los nefandos crímenes de la Revolución francesa, y por ende filósofo volteriano que tenía en la cabeza más desatinos, sandeces y pecados, que principios de Filosofía verdadera. Josefillo salió digno discípulo de su descarriado maestro: y éste, que veía entusiasmado los progresos que su secuaz hacía en su envenenadora doctrina, de día en día le perfeccionaba en ella, hasta el punto de concebir grandes esperanzas en el porvenir del chico; quien por otra parte era un talento disparado y hacía el peor de los usos de un ingenio que, concedido por Dios, volvía y revolvía contra Dios en cuantas ocasiones se le presentaban. No hay que decir la petulancia con que iría el muchacho á Casjara en tiempo de vacaciones á predicar blasfemias contra todo lo divino y todo lo humano. La enciclopedia francesa, que era como su libro de texto, no se le caía un momento de los labios: y adiestrado por su maestro en el arte de barbarizar, hacía estremecer de horror á cuantos deslumbrados por su charlatanería tenían la debilidad de formar corro á su alrededor y escucharle, siquiera fuesen breves momentos. El Cura, que era uno de sus blancos predilectos, había hecho esfuerzos inauditos por atraerle al buen camino: pero acabó por despreciarle y no hacerlo caso, al ver que Josefillo, no sólo era discutidor tremebundo de toda clase de problemas; sino que mezclando en la controversia la reticencia denigrante ó el insulto grosero de todo perfecto libre-pensador, hacía imposible toda disputa y toda cuestión.

La mala semilla germina más pronto que la buena, y Josefillo tuvo pronto su corrillo de elegidos ó iniciados en los desvaríos de la diosa Razón, los derechos del hombre, el pensamiento libre y demás zarandajas político-religiosas que los franceses nos regalaron como anticipo de las calamidades de la guerra de la Independencia.

Este grupo, que no llegaba á cinco personas, si es que pueden llamarse personas los seres que no creen en Dios, salió borricalmente montado á esperar á Josefillo, la tarde del 20 de Diciembre de aquel año, y al cabo de más de una hora de serpentear por vericuetos y precipicios, vieron llegar á su ídolo, caballero en una retozona jaca, que dando corcovos y botes de carnero, ponía á cada paso á su jinete en el apurado trance de tener que agarrarse á las escasas crines del jamelgo, so pena de despeñarse en los profundos, para enseñar filosofía moderna á los espumarajos y remolinos del torrente.

Quitáronse los chambergos los que aguardaban y el recién llegado, diéronse después las manos, y volviendo grupas, se encaminaron hacia el pueblo.

III

—¿Y qué—dijo Josefillo—la cucaracha (así llamaba al Sr. Cura) sigue predicando aquello de *Jesús curó á un ciego...*

—Por supuesto—le contestó el más osado de los cinco.—Ya hacía falta que vinieras tú á contrarrestar tanta anticualla.

—Amigos—les dijo:—esta vez es necesario que demos la batalla. Y hay que empezar por quemar vivo al Cura.

—Hombre, eso es demasiado...

—Cá: la Inquisición tostó, según una estadística de mi maestro, más de 50.000 herejes. ¿Qué es esa cifra comparada con un Cura...?

Y como para muestra basta un botón, hacemos aquí punto, y diremos sólo que la comitiva librepensadora y atea entró en el pueblo.

Pasaron un par de días, y la noche del 22, que fué lluviosa y fría, estaban rodeando el encendido hogar para entrar en calor, Josefillo, su padre, los cinco discípulos, el campanero de la Iglesia y á la vez sacristán, y otras seis personas de distintas edades y sexos. La reunión era en casa de Josefillo, y como de costumbre, él llevaba la conversación.

—Mirad, chicos—exclamaba con acento dogmático;—todo lo que en el mundo sucede es producto de las fuerzas naturales: que no me vengan á mí con Dios. ¿No dicen que todo lo puede...? Pues que apague esa hoguera ahora mismo. ¡Ea...! ¡A que no se apaga...!

Y callaba; y el auditorio temblaba de frío y de terror, oyendo sólo el tremendo silbar de la chimenea al colar el viento que fuera reinaba. Saltaban chispas de la hoguera, y algunas veces, la violencia del aire era tal, que volvía el humo á la cocina, llenando de ceniza al aterido y aterrado concurso.

La cara del estudiante, iluminada con los resplandores de la lumbre y el gozo satánico del éxito que creía obtener, era la de Lucifer en persona. Agilísimo, pues aún no tenía cumplidos los veinticinco, se revolvía frenético en su asiento, y seguía diciendo:

—Y qué, ¿aún creéis en la paparrucha del alma en pena que viene al campanario la Noche-Buena...? Merecíais comer hierba. Como si hubiese infierno, ni almas en pena ni nada. ¿Hay infierno...? ¿Y Dios, que me pueda llevar á mí á él...? Pues andando... ¿A que no voy...?

Nueva pausa y estremecimiento nuevo.

—Sin embargo—le interrumpió el campanero;—Si usted, en efecto, no cree en lo de Noche-Buena, yo le cedo con gusto la obligación de tocar á las Ánimas.

—Pues iré, y tocaré, y voltearé la campana, y haré cuanto se te antoje.

—¿Solo?—preguntó uno de los circunstantes.

—Solo—repuso él.—Y me llevaré una cena y...

—Pero era menester—dijo el campanero—que pudiera probarse que usted había subido á lo alto, porque tocar desde abajo, también toco yo.

—Lo que quieras—exclamó Josefillo.—¿Qué es lo más terrible? ¿Estar junto á la campana grande al dar las doce...? Pues yo te prometo subir con un martillo y un clavo, y si tú me esperas abajo, desde abajo oirás cómo al dar las doce, en vez de preocuparme por el alma en pena, lo clavo muy tranquilo en la pared, y al día siguiente lo verás allí, para que entiendas lo que á mí se me da de todo el otro mundo.

—Convenido—dijo el campanero.

—¿Va apostado?—preguntó un secuaz de Josefillo.

Y varias voces contestaron:

—Va apostado.

IV

Llegó la Noche-Buena.

El pueblo entero estaba en autos de la terrible apuesta, y esperaba con viva ansiedad el resultado.

Josefillo, á quien oyéndole hablar se tenía por un valiente, era por el contrario lo más cobarde y asustadizo que imaginarse puede. Mucho meditó sobre su apuesta; pero comprendiendo que iba en ello su reputación, no tuvo más remedio que resignarse. Jo-

sefillo no creía en Dios y creía en las brujas. Así que, llegado el momento terrible de la tenebrosa apuesta, le temblaban las piernas como si estuviesen bailando.

Serían las once y media, cuando llegó á la torre con el campanero.

Allí se despidió de él, y provisto de antemano del clavo y el martillo, que habían de servir para testificar su estancia en lo más alto del campanario, comenzó á temblar y á subir uno á uno todos los tramos de la escalera. De rato en rato se paraba, y hubo momento en que horrorizado, pensó dar al traste con su promesa y bajar á ofrecer al campanero un par de doblones si le acompañaba en su ascensión; pero pudo más en él el amor propio que el miedo, y siguió subiendo. Silencio profundo reinaba en la torre. Sólo se oían las pisadas inciertas de Josefillo, que de vez en cuando hacían crujir los apolillados tablones de algún escalón. Subía y subía, cada vez con más angustia, y cada vez más lentamente. Párabase, andaba, se volvía, alargaba el cuello para examinar una disforme mancha del muro que parecía negro fantasma allí apostado para darle muerte por su temeridad, deteníase á escuchar un silbido que creyó oir, y en su calentura, en su delirio, tiritaba, le crujían de frío los huesos, y cerraba los ojos para no ver tanta sombra y tanta quimera como le rodeaba.

Al fin vislumbró alguna claridad.

Era el campanario.

V

Inmediatamente de llegar, se asomó á uno de los huecos desprovistos de campanas. Aquello le devolvió parte de su perdida calma. Veía la campiña, la cercana sierra, el torrente, el cielo estrellado... La fría placidez de la noche le tranquilizó. Pero al volverse hacia el interior del campanario... ¡aquello fué horrible...! Todo le parecía más negro, más obscuro, más tétrico. Creyó distinguir, no una, sino mil almas en pena que se apoderaban de las cuerdas de las campanas esperando que dieran las doce... Quiso gritar y no pudo: se ahogaba...

Pasaron unos minutos y al fin el reloj del pueblo empezó á dar las campanadas de la media noche.

Josefillo tembló y cerró los ojos; pero... nada sucedió en el campanario.

Animado por aquel rápido desvanecerse de sus temores, cogió el clavo, empuñó el martillo y aplicándolo á la pared sin cuidarse de recoger la capilla en que iba envuelto, dió un golpe.

El eco de la torre le hizo resonar estrepitosamente. Josefillo hubiera jurado que alguien que andaba detrás de él había clavado otro clavo allí cerca. Ansioso de terminar cuanto antes, tomó vuelo y dió un gran martillazo sobre el clavo, y no bien lo hizo se volvió rápidamente para huir...

Mas no pudo: á su parecer el mismo que había antes clavado el clavo le asió por las hopalandas y le retuvo fuertemente...

Josefillo gritó... pugnó... y cayó muerto en mitad del campanario.

Al caer tropezó con la cuerda de la campana mayor, y ésta dió una campanada...

Todo el vecindario de Casjara dijo: «El alma en pena.»

VI

El campanero que aguardaba al pie de la escalera la bajada de Josefillo, al oir los gritos de éste y la campanada, echó á correr...

Al día siguiente, subió á la torre acompañado de varios vecinos, y se encontraron con el cadáver de Josefillo tendido en tierra, y la capilla que llevaba anudada al cuello, clavada por él mismo á la pared. Esto fué lo que le asió y detuvo en su huída, produciéndole la muerte.

La voz general en Casjara era, que el alma en pena había matado á Josefillo; opinión á que daba lugar el haber oído la campanada.

El Sr. Cura no se cansaba de repetir á sus feligreses que lo sucedido era únicamente *castigo de Dios*.

ANTONIO CÁNOVAS Y VALLEJO.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASOCIACIÓN PROTECTORA DE ARTESANOS JÓVENES.

La Escuela de esta cristiana obra, establecida en la calle de Segovia, adquiere cada día mayor incremento. El primer año de su instalación se matricularon 75 alumnos, explicándose seis asignaturas; hoy el número sería considerable si el local lo permitiese, y respecto á clases, se han dado en el último curso, las de lectura, escritura, gramática, ortografía práctica, Catecismo, historia sagrada, aritmética, geometría, geografía, historia de España, contabilidad, física, frances, caligrafía, dibujo de adorno, de figura y lineal, modelado y gimnasia.

A estas clases han asistido 420 jóvenes obreros, que trabajan en 54 artes ú oficios.

Ultimamente, se celebró solemne distribución de premios presidida por el Rector del Seminario Conciliar y señores que constituyen la Junta directiva del Protectorado.

El Sr. Marqués del Vadillo, en un notable discurso, felicitó á los Profesores por los adelantamientos de que han dado público testimonio los jóvenes artesanos en los exámenes de fin de curso; alentó á éstos á continuar, buscando su instrucción en las escuelas católicas, y terminó haciendo fervientes votos por la prosperidad de la Asociación. El señor Marqués del Socorro leyó la Memoria referente al año actual, procediéndose á la distribución de diplomas y premios, en número de 140, y 26 menciones honoríficas.

De los 420 alumnos, son menores de catorce años 121; de catorce á diez y seis, 142; de diez y seis á veinte, 129, y exceden de veinte años, 38. Los oficios que dan mayor contingente á la escuela son los carpinteros, ebanistas y zapateros; siguen á éstos los impresores, vidrieros, albañiles, herreros, sombrereros, tapiceros, encuadernadores y pintores.

Los alumnos oyen Misa los días festivos en la Capilla de la Escuela, y además de los Sacerdotes que tienen á su cargo la enseñanza de Historia Sagrada y Catecismo, hay un Director espiritual que confiesa los sábados á los que desean comulgar el domingo siguiente. Entre ellos se ha formado una Asociación de San José, en la cual ingresan los de conducta intachable y moralidad probada, quienes pasan los días de fiesta en el local de las escuelas dedicados á lecturas escogidas, honestos recreos y prácticas piadosas.

A ejemplo de la Sociedad protectora de artesanos, Madrid necesita una escuela en cada distrito, de utilidad más directa que otras asociaciones mantenidas por la piedad religiosa, pero que no responden á fines tan prácticos. La propaganda librepensadora no descansa; el contingente de sus asociaciones mutuas de obreros aumenta. Hay casinos que no dejan de recolectar jóvenes hijos de padres católicos. A los católicos altos y pudientes como á los humildes, damos la voz de alerta para que no se duerman, empleando para contrarrestar los golpes del enemigo de la luz y la verdad, las mismas armas que él emplea.

RESCRIPTO SOBRE INDULGENCIAS Á LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL

«Beatísimo Padre:

»El Presidente general y consultores de la Sociedad de San Vicente de Paúl, postrados humildemente á los pies de Vuestra Santidad, con encarecimiento suplican se digne variar algunas obras piadosas necesarias para que los socios ganen las indulgencias y extender algunas de éstas á otras personas, exponiendo:

»1.º Que por los Breves de 1.º de Enero de 1845, 18 de Marzo de 1853 y 13 de Septiembre de 1859, y por el Rescripto de la Sagrada Congregación de Indulgencias de 17 de Julio de 1886, las indulgencias plenarias concedidas por las cuatro principales fiestas de la Sociedad están sujetas á varias condiciones, que la mayor parte de los socios ó no las entienden rectamente, ó no las pueden cumplir en el día designado, hallándose, en su virtud, casi siempre en peligro de no lucrar las indicadas indulgencias.

»2.º Que por el Breve de 5 de Septiembre de 1873 algunas indulgencias se hallan concedidas á los padres de los socios, mas no á sus mujeres, que no trabajan con menor celo en bien de la Sociedad.

»Todo esto bien considerado, el Presidente y consultores generales de la Sociedad de San Vicente de Paúl humildemente suplican:

»1.º Que la indulgencia plenaria concedida por las cuatro fiestas principales de la Sociedad pueda lucrarse en los días de dichas fiestas ó en uno de los siete siguientes, permaneciendo firme la facultad otorgada por el Breve de 18 de Marzo de 1853 de ganar la indulgencia plenaria otorgada por la fiesta de la Inmaculada Concepción, también en el día de la traslación de la solemnidad.

»2.º Que los socios puedan sentarse á la Sagrada Mesa en la Misa á que los mismos asisten juntamente, ya en una misma iglesia ó capilla, ya en varias al efecto designadas por el Consejo particular de cada ciudad.

»3.º Que igualmente puedan los socios celebrar la Junta general necesaria para ganar la indulgencia el día de la fiesta, ó el de la víspera, ó uno de los siete siguientes á aquél.

»4.º Que asimismo los socios, que por enfermedad se hallan imposibilitados de oir en comunidad la Misa y de asistir á la Junta general puedan ganar las indulgencias indicadas, ejecutando en lugar de ambas condiciones los actos piadosos que les prescriba su respectivo confesor con arreglo á las fuerzas ó posibilidad de cada uno.

»5.º Que las indulgencias concedidas por el Breve de 5 de Septiembre de 1873 se extiendan á las mujeres de los socios, con las mismas condiciones.»

Y en la audiencia de 30 de Enero de 1888, Nuestro Santísimo Padre, el Papa Leon XIII, concedió todo *pro gratia juxta preces*; debiendo valer el presente Rescripto *in perpetuum* sin necesidad de expedición alguna de Breve.

Dado en Roma por la Secretaría de la Sagrada Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias á 30 de Enero de 1888. — † *Cayetano*, Cardenal Alois. Masell, Pref. — † *A.*, Obispo de Oa, Secretario. — Visto y reconocido: París 11 Marzo 1888. *M. D. Hulst*, Vicario general.

CRÓNICA

Su Santidad León XIII acaba de publicar la nueva Encíclica sobre la libertad: este importantísimo documento, resumen de la ciencia teológica, es á la vez un código político. El Papa establece los términos entre la verdadera y la falsa libertad, señalando al mundo la ruta que conduce á la verdadera civilización. Esta Encíclica, ampliación de la *Immortale Dei*, será por LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA fielmente reproducida.

— Se hallan terminados y presentados á S. M. los planos para la nueva Basílica de Atocha, quedando abierta la capilla provisional en que durante las obras se dará culto á la Santísima Virgen.

— Nuestro amado Sr. Obispo sigue practicando su pastoral visita, habiendo recorrido numerosos pueblos, sin mostrar la menor fatiga en la ruda tarea de caminar á caballo ó á pie, de dormir pocas horas, aparte del cansancio natural que debiera producirle la predicación diaria en tres ó cuatro lugares.

Día ha habido que en poco más de 24 horas recorrió á caballo cinco leguas, visitó dos Parroquias de diferentes pueblos, predicó cuatro veces y confirmó á unas 600 personas, verdaderamente complacido; con la sonrisa siempre en los labios, dirigiéndose á todos con cariño paternal, acariciando á los pequeñuelos, y regalándoles rosarios, medallas y libritos, consolando á los desvalidos, socorriendo á los necesitados, y dejando una buena limosna á las Señoras de San Vicente de Paúl, y otra á la Congregación de las Hijas de María.

Las confirmaciones en mucha parte han sido de adultos, pues en varios de los pueblos visitados hacía 70 años que no se había visto Prelado alguno. ¡Dios conserve la salud y fortaleza de cuerpo necesarias al preclaro varón en quien tanto resplandece el espíritu de fe y caridad con el prójimo!

— Ha fallecido el Ilmo. Sr. D. José Marín Ordóñez, hijo político del Sr. D. León Carbonero y Sol, á quien enviamos, así como á su señora hija, nuestro pésame.

— Para la Iglesia y Obispado de Tarazona ha sido nombrado D. Juan Soldevilla y Romero.

— El sabio Cardenal Monescillo, restablecido de sus dolencias, ha vuelto á dirigir la voz á sus fieles en la Basílica valenciana; tomando por base en su discurso el texto evangélico que relata el nacimiento de Juan. Demostró que el Precursor probó la grandeza de su misión predicando la verdad y reprobando la conducta del poderoso Herodes, al par que humilde renunciaba á las comodidades de la vida y daba ejemplo de penitencia en el desierto.

Observó la diferencia que existe entre la conducta del Bautista y los cristianos de hoy, que no se atreven á proclamar el Nombre de Dios, y citó el hecho de que un Monarca no católico, Guillermo II de Prusia, nos da hoy una lección de religiosidad invocando el Nombre de Dios al dirigirse á su pueblo.

Se extendió en consideraciones para probar el origen divino de la Iglesia católica, contra la que no prevalecerá jamás el infierno. Dedicó un párrafo á pintar á los hipócritas de la impiedad, que niegan en público lo que en el fondo de su corazón creen, terminando con una excitación á los fieles á la virtud.

— Ha fallecido el Arzobispo de Florencia, Monseñor Cecconi, indicado hace tiempo para la púrpura cardenalicia. Hace poco más de un año se sentía dichoso viendo coronada la obra del *Duomo* de Florencia, suceso celebrado con fiestas, después de las cuales el Ilustre Prelado fué agraciado con la Gran Cruz de San Mauricio. Por coincidencia, fallece á la misma edad que Federico III y de igual enfermedad: un cáncer desarrollado en breve tiempo.

— Presidida por el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, celebró últimamente sesión la Real Academia de la Historia.

Después del despacho ordinario y de presentar el Secretario Sr. Madrazo (D. P.) varias obras recibidas, se acordó acceder á la petición del Instituto de Francia, para que pueda completar la serie de obras de la Academia.

Se recibió con aprecio el retrato del general Señor Marqués de San Román, pintado por el Sr. Esquivel y legado por dicho general.

El Sr. Rada informó sobre el famoso Códice *Troano*, que viene á completar el *Cortesiano* sobre antigüedades yucáticas, el mejor que existe, y se custodia en la Academia.

A propuesta del Sr. Director, se encargó el mismo Sr. Rada de tomar informes acerca de las armas de bronce y otras antigüedades protohistóricas que se han descubierto en Almuñécar, cerca de Granada.

El P. Fita informó sobre la inscripción de Talavera de la Reina, que aumenta la colección de las lápidas romanas de aquella ciudad; el calco de la inscripción fué remitido al Sr. de la Fuente por Don Luis Jiménez, correspondiente de la Academia.

El Sr. Codera presentó un catálogo de manuscritos árabes de Túnez, y el que falta en las bibliotecas de Europa, relativo á la historia de España.

En vista de un oficio de la Comisión ejecutiva para el centenario de Colón, en el que se ponen 25.000 pesetas á disposición de la Academia para la publicación de un libro histórico-bibliográfico y necrológico del descubrimiento de América y de su descubridor, se nombró una Comisión para que informe lo que juzgue más conveniente.

El Sr. Criado terció en el asunto con sumo placer, según dijo, manifestando el deseo que anima á los literatos americanos de aunarse con los de España á tan laudables fines.

— Nuestra distinguida colaboradora la Srta. Doña Blanca de los Ríos, ha sido premiada por la Real Academia Española, concediendo 1.500 pesetas á su *Estudio biográfico y crítico sobre Tirso de Molina*, presentado al Certamen abierto por aquella Corporación en 23 de Marzo de 1885. Trabajo de suma erudición y galano estilo, que elogia unánime la prensa.

— Para espectáculos teatrales no hay nada que pueda compararse á los que se celebran en el Norte de América. Ahora se proyecta en San Jorge, Staten Island, New-York y en el mismo lugar en donde se verificó el verano pasado el gran espectáculo titulado *La destrucción de Babilonia*, otro mucho más grandioso: *El incendio de Roma*.

Constará de ocho cuadros, entre ellos una naumaquia ó batalla naval artificial; proclamación de Nerón Emperador; gran procesión por la ciudad de Roma engalanada; el palacio de Nerón; salvamento de una joven cristiana destinada al sacrificio; gran banquete en el palacio de Nerón, con baile por el cuerpo coreográfico de 1.200 personas; carreras en el circo; lucha con las fieras y combate de 160 gladiadores; gran matanza de cristianos; gran baile á la luz de 1.200 antorchas; *El incendio de Roma*, y para finalizar, escenas alegóricas representando el triunfo de los Mártires cristianos en la otra vida.

Las gigantescas decoraciones se moverán sobre carriles de vía circular.

El personal de la compañía se compondrá de 2.300 individuos de uno y otro sexo; el cuerpo coreográfico será de 1.205 personas, y los coros de 500. Además habrá un centenar de caballos.

— Mucho celebramos que el Sr. Marqués de Urquijo haya experimentado algún alivio, aunque leve, en su grave enfermedad, después de la última recaída.

— Las siguientes líneas de un periódico de Montevideo, pueden servir de enseñanza á los inmigrantes que sueñan con hacer rápida fortuna en las regiones de América:

«Casi siempre vemos, dice, que los gobiernos encargan á sus cónsules en el extranjero que les envíen inmigrantes para aumentar la población de esta joven república y cultivar sus fértiles tierras.

»Nosotros preguntamos: ¿para qué se necesitan inmigrantes si los pocos que estamos aquí *vivimos en la miseria por falta de trabajo* y por la escasa remuneración de él? ¿Para que se mueran de hambre los infelices que abandonen la madre patria y el hogar en busca de una vida más holgada y de porvenir?

»¿Cómo pedir brazos á las comarcas europeas para que vengan á trabajar y á prosperar, cuando aquí no se protege á la industria; por el contrario, más bien se la ponen cortapisas, prefiriendo lo elaborado en el extranjero?»

— Á propósito de la abolición de la esclavitud en el Brasil, dice un periódico de Buenos Aires:

«La ley abolicionista que acabamos de celebrar no es, por desgracia, el último eslabón de la cadena de la servidumbre. Aun quedan millones de esclavos en el mismo corazón de América; esclavos de los que nadie se acuerda, á los que nadie tiende una mano generosa ó una mirada de compasión; esclavos más desgraciados que los negros del Brasil, más escarnecidos que éstos y más explotados por los gobiernos y los particulares, por la servidumbre pública y la servidumbre privada.

»Ese pobre sér que nace en la abyección y en la abyección muere es el indio americano, el indio del Perú, de Venezuela, de Bolivia y de las provincias del interior de la República Argentina.

»En Venezuela, en el Perú y en Bolivia, la raza incásica está colocada en un nivel inferior á la misma raza canina.

»Es doloroso, pero necesario decirlo: el hombre mestizo y el blanco tienen más consideraciones con un perro que con un indio.

»Socialmente es un esclavo; ante la ley un mito; ante el Estado un paria; ante los hombres una *cosa*; ante el Fisco una mina, y ante la humanidad una degradación.»

— Barcelona dispensa una protección al arte que debieran imitar otros pueblos. Su Diputación provincial acaba de repartir las siguientes bolsas de estudio y de viaje: escultura, una; mobiliario, una; pintura, dos; pintura decorativa, una; dibujo de bordados, una.

— Mr. D'Humy ha inventado una batería eléctrica, aparato que tiene la forma de un cajón de un metro 25 centímetros de alto por 80 centímetros de ancho, que puede manejarlo cualquiera y colocarse en un armario, pues no produce ruido ni olor. Con esta batería, que su inventor llama de gabinete, se alimentan de 10 á 50 lámparas de 10 bujías de fuerza, resultando que puede considerarse como un hecho el alumbrado eléctrico á domicilio, sin dinamos ni acumuladores. Como el precio del alumbrado por este sistema es menor que el del gas, queda la electricidad al alcance de todos, y no es dudoso que en lo sucesivo se aplicará á las necesidades de la vida doméstica.

Además de esta invención, en cuyo estudio ha empleado su autor más de veinte años de continuos trabajos, Mr. D'Humy ha construído por el mismo sistema una gran batería destinada á alumbrar las ciudades y establecimientos públicos, proponiéndose utilizar los hilos telegráficos y telefónicos para transmitir el fluído eléctrico, sin necesidad de nuevas instalaciones.

— Una pastoral del Obispo de Tarbes consigna y vitupera los abusos indignos que se hacen, en diversos lugares, del nombre, del agua y de los objetos de piedad y devoción de Nuestra Señora de Lourdes. Ya son explotaciones industriales que se disfrazan con apariencias de religión, prospectos hábilmente redactados y falsas aprobaciones. O son ventas de pretendidas reliquias de la Gruta, sin que falten también estafadores sacrílegos que piden donativos ó limosnas de Misas para Lourdes. Pero hay una industria sobre todo que ha motivado una

declaración del Cardenal Secretario de Estado, Monseñor Rampolla, fecha 23 de Mayo, que suprimirá de una vez tan lamentables abusos. Esta industria consiste en hacer pastillas con agua de Lourdes. Las cajas, muy bonitas y bien confeccionadas, contienen prospectos que apelan á la fe de los fieles para tomar con devoción tales pastillas, prometiendo milagros y curaciones, porque la Santísima Virgen, dicen, no tiene en cuenta ni la cantidad de agua que se consume ni la manera de emplearla.

Añaden haber sido aprobadas por el Obispo de Tarbes y recibido la bendición apostólica. En la declaración del Vaticano se declara falsa la bendición apostólica que en el prospecto se indica, siendo contrario á las tradiciones de la Iglesia bendecir los objetos que después han de venderse.

— En las brillantes fiestas universitarias de Bolonia, la tipografía italiana ha dedicado un album, con los retratos de la gran gloria boloñesa, el Profesor Irnerius, del Dante, Petrarca, Tasso y Copérnico, que entre otros muchos ingenios célebres de Italia estudiaron en la más famosa y antigua de sus Universidades; no habiendo olvidado á nuestro Cardenal Carrillo de Albornoz, ni la perspectiva del bello Colegio que en ella edificó.

El cortejo que desfiló delante de los Reyes al lado de los estudiantes de las Universidades italianas de Cagliari, Camerino, Catania, Ferrara, Génova, Macerata, Messina, Módena, Nápoles, Padua, Palermo, Parma, Pavía, Perusa, Pisa, Roma, Sassari, Siena, Turín y Urbino, tenía representaciones de los Institutos científicos de New-York, Colombia, Buenos Aires, Chile, Bombay, Sidney, Nueva Zelandia, Pert, Viena, Cracovia, Gante y Lovaina, París, Atenas, Oxford, Cambridge y Heidelberg, con las Universidades inglesas y germánicas, Granada, Madrid, Oviedo, Coimbra y casi todas las primeras ciudades del mundo, ofreció por su aparato de músicas, banderas y trajes escolares, un cuadro como el de la procesión de Mackart en Viena.

— A pesar de llevar invertidas 140.000 pesetas en el edificio construído en la calle de Raimundo Lulio para el Patronato de obreros y escuela de niños pobres de Chamberí, regidos por los Hermanos de las Escuelas cristianas, falta una no despreciable suma para la terminación de las obras; y la Junta del Patronato ruega á las almas caritativas contribuyan á la consecución de tan laudable fin. El Sr. Cura de Chamberí es el encargado de recibir las limosnas.

— En el observatorio Lick, situado en el Monte Hamilton, California, existe un telescopio refractario cuyo lente objetivo tiene 36 pulgadas de diámetro, dejando atrás á los más poderosos de los más celebrados observatorios europeos y americanos. Se espera que tendrá un poder de aumento de 2.000 diámetros, y que con él podrán divisarse en la luna espacios como de 300 pies cuadrados. Con este poderosísimo instrumento quedará resuelto si hay allí habitantes que tengan como el hombre ideas, mares y edificios como los nuestros, pues el gran telescopio de California lo revelará.

La montura fué obra muy laboriosa, y cuando se le ensayó por primera vez, la atmósfera era favorable. Después se hicieron otras observaciones, pero no con tanto éxito.

Hasta ahora sólo se han hecho observaciones sobre Saturno y Neptuno. Los ocho anillos del primero se divisan con claridad, y el profesor Keeler contempló, con la satisfacción de la certeza, una división en el anillo exterior de Saturno.

Este telescopio ha revelado también la existencia de una estrella en el trapecio de la espada de Orión, estrella de pequeña magnitud que no había sido descubierta hasta ahora.

NOTAS SUELTAS

Un sacerdote tan humilde como lleno de ciencia, y un *tourista* enfático y charlatán, viajan en un vagón. Departen amigablemente y el sacerdote se expresa como si alternara con un católico:

— Dispenseme usted, Sr. Cura; debo decirle que yo soy absolutamente incrédulo.

— ¿No cree usted en la existencia de Dios?

— ¡Psch!

— ¿Ni en la inmortalidad del alma?

— Eso lo dudo; pero nunca creeré en el infierno.

— ¿Admite usted la revelación?

— Me parece pura novela.

— ¿No ha estudiado usted sus pruebas?

— No, Sr. Cura.

— ¿Conoce usted las obras del Cardenal La Lucerne, Frayssinous, P. Félix, Perrone y del Cardenal P. Ceferino González...?

— No, señor.

— ¿Ha leído usted á Bossuet, Fenelón, Balmes, Nicolás, Aparisi y Guijarro y otros escritores que tratan filosófica y profundamente las cuestiones religiosas?

— No conozco ninguno de esos señores, ni sus obras.

— Ha repasado usted, siquiera por curiosidad, las Santas Escrituras, los Evangelios...?

— ¿Cómo quiere usted que lea eso un librepensador?

— ¡Ah! usted no ha examinado...

— ¡Nada, nada!

— Entonces, señor mío, permita usted le diga que se engaña, atribuyéndose el calificado de incrédulo.

— Pues...

— Perdone usted mi franqueza. Gracias á Dios, usted no es un incrédulo.

— ¿Pues qué soy?

— Un ignorante.

***

Al leer Mochalez, en *La Correspondencia*, la voladura de una fuente en Villanueva de Soportilla, exclamó después de reflexionar:

— Ya caigo; la fuente se incendió porque sería de aguarrás.

***

Los franceses en la Exposición de Barcelona — ya lo dijimos — serán víctimas de su ignorancia del idioma español, con lo cual siguen el rumbo de sus notabilidades, acostumbradas á ensartar disparates cuando hablan de nosotros ó nos traducen.

Voltaire, en su novela *Jemmy*, presenta un *Don Caracucarador* y una señora que se llama *Doña Las Nalgas*. A Lope de Vega le llama *López*.

Balzac, en una de sus más ingeniosas novelas, habla de una *Doña Logornia*, natural de Tarragona. El que quiera saber cómo entiende español el ilustre escritor francés, que lea la última página de su cuento *L'Elixir de la longue vie*. El pudor de nuestra lengua impide reproducirlo.

En el drama del mismo, titulado *Vautrin*, hay un joven que tiene por nombre *Raoul de Frescas*, y en otra de sus obras dramáticas, un conde de *Neptunado*.

De Stendhal, en una novela, saca á un señor que se llama D. Fulano *Arrigue* — Aguirre querría decir.

Goethe, que parecía poco propenso á este linaje de equivocaciones, saca en su drama *Clavijo*, á un caballerito que se llama *Buenko*.

Beaumarchais, que estuvo un año en Madrid; que conoció á los literatos de su tiempo, que se preciaba de saber español, no dió á los personajes de su trilogía nombres genuinamente españoles. Pueden pasar la mayor parte; pero hay algunos tales como aquel curial de las *Bodas de Fígaro* que se llama *D. Guzmán Brid'oison*. En el tercer acto de dicha comedia un señor juez, que se nombra *Doublechain*, dice llamando á un cliente: *D. Pedro Jorge Barón de las Altos Montes Fieros y otros Montes*, etc.

Víctor Hugo, que se jactaba de saber castellano y de conocer la historia de esta tierra, ha tenido también mucha gracia para nombrar á algunos de sus personajes. En *Ruy Blas* hay una especie de caballero andante llamado *Don Guritan*.

Carlos Dickens habla en una de sus mejores novelas de un señor *Don Bolaro Bigzig*, grande de España.

Janin, en un libro muy conocido, pone como protagonista á un joven llamado D. Martín, Juan, Rodrigo *Scribler*, Grande de España, por supuesto.

En el drama *Los siete castillos del rey de Bohemia*, aparece un joven llamado *Don Cabrito*, que es nada menos que hermano de Felipe IV, y capitán de una cuadrilla de bandoleros. Hay también en aquella obra un señor que se llama *Gargajal*.

Teófilo Gautier quiso poner á su viaje á España título español y se lo puso en portugués: *Tras os montes*. No es sólo este escritor el que demuestra su amor á la lengua lusitana. En una de las más famosas Revistas francesas, se publicó un artículo titulado: *Don Diego Velazquez Da Silva*.

En un *vaudeville* representado en París nos encontramos de buenas á primeras, con una señorita que se llama *Dona Sylvia y Flora y Casarés*.

En las memorias de Víctor Hugo tropezamos con el drama titulado: *Doña Iñez de Castro*.

Signorelli llama á D. Ramón de la Cruz, *Don Ramon La-Crux*. Hay que advertir que el crítico italiano vivió mucho tiempo en España y escribió bastante sobre nuestra literatura.

Todos conocemos al *Don Paez*, de Alfredo de Musset.

En una revista teatral, representada en París, salía un español á quien se designaba con el nombre de *Don Aguardiente*.

En cierta novela, cuyo autor no es digno de recordación, aparece un tal *D. Estechillo de Yurros*, Grande de España. Excusado es decir que á todos estos personajes se les da siempre la investidura de Grandes de España.

Los franceses tienen la manía de sazonar sus obras con el correspondiente tipo español; puede asegurarse que no hay novela transpirenáica sin su *Don Rodriguez* y su *Doña Mariquita*, Grande de España el primero, dama de alta categoría la segunda. Aquí sale un señorón que se mete á bandolero — novela que pasa en España sin su bandolero, sin su serenata y sin su hidalgo, es incomprensible — y después de asolar una comarca, se mete á fraile.

Más allá vemos una dama que maneja la navaja y viste de manola en pleno siglo XIX. Este galimatías es adornado con unas cuantas palabras que aprenden en los viajes de Dumas, como *olla podrida*, *majo*, *bolero*, y al fin la obra queda tan española que no hay más que pedir.

Un ingenioso escritor moderno ha dicho que no ha existido más que un francés que sepa español, este francés es *Lesage*. Tiene mucha razón.

***

— Hombre, ¿ha reparado usted? En la calle del Amparo hay cada tres días heridas, cuchilladas, ladrones, asesinatos...

— Sí, señor; y todo por equivocación.

— No entiendo.

— Que esas cosas que suceden en la calle del Amparo, pertenecen á la Costanilla de los Desamparados.

***

— Se hallan terminados y presentados á S. M. los planos para la nueva Basílica de Atocha, quedando abierta la capilla provisional en que durante las obras se dará culto á la Santísima Virgen.

— Nuestro amado Sr. Obispo sigue practicando su pastoral visita, habiendo recorrido numerosos pueblos, sin mostrar la menor fatiga en la ruda tarea de caminar á caballo ó á pie, de dormir pocas horas, aparte del cansancio natural que debiera producirle la predicación diaria en tres ó cuatro lugares.

Día ha habido que en poco más de 24 horas recorrió á caballo cinco leguas, visitó dos Parroquias de diferentes pueblos, predicó cuatro veces y confirmó á unas 600 personas, verdaderamente complacido; con la sonrisa siempre en los labios, dirigiéndose á todos con cariño paternal, acariciando á los pequeñuelos, y regalándoles rosarios, medallas y libritos, consolando á los desvalidos, socorriendo á los necesitados, y dejando una buena limosna á las Señoras de San Vicente de Paúl, y otra á la Congregación de las Hijas de María.

Las confirmaciones en mucha parte han sido de adultos, pues en varios de los pueblos visitados hacía 70 años que no se había visto Prelado alguno. ¡Dios conserve la salud y fortaleza de cuerpo necesarias al preclaro varón en quien tanto resplandece el espíritu de fe y caridad con el prójimo!

— Ha fallecido el Ilmo. Sr. D. José Marín Ordóñez, hijo político del Sr. D. León Carbonero y Sol, á quien enviamos, así como á su señora hija, nuestro pésame.

— Para la Iglesia y Obispado de Tarazona ha sido nombrado D. Juan Soldevilla y Romero.

— El sabio Cardenal Monescillo, restablecido de sus dolencias, ha vuelto á dirigir la voz á sus fieles en la Basílica valenciana; tomando por base en su discurso el texto evangélico que relata el nacimiento de Juan. Demostró que el Precursor probó la grandeza de su misión predicando la verdad y reprobando la conducta del poderoso Herodes, al par que humilde renunciaba á las comodidades de la vida y daba ejemplo de penitencia en el desierto.

Observó la diferencia que existe entre la conducta del Bautista y los cristianos de hoy, que no se atreven á proclamar el Nombre de Dios, y citó el hecho de que un Monarca no católico, Guillermo II de Prusia, nos da hoy una lección de religiosidad invocando el Nombre de Dios al dirigirse á su pueblo.

Se extendió en consideraciones para probar el origen divino de la Iglesia católica, contra la que no prevalecerá jamás el infierno. Dedicó un párrafo á pintar á los hipócritas de la impiedad, que niegan en público lo que en el fondo de su corazón creen, terminando con una excitación á los fieles á la virtud.

— Ha fallecido el Arzobispo de Florencia, Monseñor Cecconi, indicado hace tiempo para la púrpura cardenalicia. Hace poco más de un año se sentía dichoso viendo coronada la obra del *Duomo* de Florencia, suceso celebrado con fiestas, después de las cuales el Ilustre Prelado fué agraciado con la Gran Cruz de San Mauricio. Por coincidencia, fallece á la misma edad que Federico III y de igual enfermedad: un cáncer desarrollado en breve tiempo.

— Presidida por el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, celebró últimamente sesión la Real Academia de la Historia.

Después del despacho ordinario y de presentar el Secretario Sr. Madrazo (D. P.) varias obras recibidas, se acordó acceder á la petición del Instituto de Francia, para que pueda completar la serie de obras de la Academia.

Se recibió con aprecio el retrato del general Señor Marqués de San Román, pintado por el Sr. Esquivel y legado por dicho general.

El Sr. Rada informó sobre el famoso Códice *Troano*, que viene á completar el *Cortesiano* sobre antigüedades yucáticas, el mejor que existe, y se custodia en la Academia.

A propuesta del Sr. Director, se encargó el mismo Sr. Rada de tomar informes acerca de las armas de bronce y otras antigüedades protohistóricas que se han descubierto en Almuñécar, cerca de Granada.

El P. Fita informó sobre la inscripción de Talavera de la Reina, que aumenta la colección de las lápidas romanas de aquella ciudad; el calco de la inscripción fué remitido al Sr. de la Fuente por Don Luis Jiménez, correspondiente de la Academia.

El Sr. Codera presentó un catálogo de manuscritos árabes de Túnez, y el que falta en las bibliotecas de Europa, relativo á la historia de España.

En vista de un oficio de la Comisión ejecutiva para el centenario de Colón, en el que se ponen 25.000 pesetas á disposición de la Academia para la publicación de un libro histórico-bibliográfico y necrológico del descubrimiento de América y de su descubridor, se nombró una Comisión para que informe lo que juzgue más conveniente.

El Sr. Criado terció en el asunto con sumo placer, según dijo, manifestando el deseo que anima á los literatos americanos de aunarse con los de España á tan laudables fines.

— Nuestra distinguida colaboradora la Srta. Doña Blanca de los Ríos, ha sido premiada por la Real Academia Española, concediendo 1.500 pesetas á su *Estudio biográfico y crítico sobre Tirso de Molina*, presentado al Certamen abierto por aquella Corporación en 23 de Marzo de 1885. Trabajo de suma erudición y galano estilo, que elogia unánime la prensa.

— Para espectáculos teatrales no hay nada que pueda compararse á los que se celebran en el Norte de América. Ahora se proyecta en San Jorge, Staten Island, New-York y en el mismo lugar en donde se verificó el verano pasado el gran espectáculo titulado *La destrucción de Babilonia*, otro mucho más grandioso: *El incendio de Roma*.

Constará de ocho cuadros, entre ellos una naumaquia ó batalla naval artificial; proclamación de Nerón Emperador; gran procesión por la ciudad de Roma engalanada; el palacio de Nerón; salvamento de una joven cristiana destinada al sacrificio; gran banquete en el palacio de Nerón, con baile por el cuerpo coreográfico de 1.200 personas; carreras en el circo; lucha con las fieras y combate de 160 gladiadores; gran matanza de cristianos; gran baile á la luz de 1.200 antorchas; *El incendio de Roma*, y para finalizar, escenas alegóricas representando el triunfo de los Mártires cristianos en la otra vida.

Las gigantescas decoraciones se moverán sobre carriles de vía circular.

El personal de la compañía se compondrá de 2.300 individuos de uno y otro sexo; el cuerpo coreográfico será de 1.205 personas, y los coros de 500. Además habrá un centenar de caballos.

— Mucho celebramos que el Sr. Marqués de Urquijo haya experimentado algún alivio, aunque leve, en su grave enfermedad, después de la última recaída.

— Las siguientes líneas de un periódico de Montevideo, pueden servir de enseñanza á los inmigrantes que sueñan con hacer rápida fortuna en las regiones de América:

«Casi siempre vemos, dice, que los gobiernos encargan á sus cónsules en el extranjero que les envíen inmigrantes para aumentar la población de esta joven república y cultivar sus fértiles tierras.

»Nosotros preguntamos: ¿para qué se necesitan inmigrantes si los pocos que estamos aquí *vivimos en la miseria por falta de trabajo* y por la escasa remuneración de él? ¿Para que se mueran de hambre los infelices que abandonen la madre patria y el hogar en busca de una vida más holgada y de porvenir?

»¿Cómo pedir brazos á las comarcas europeas para que vengan á trabajar y á prosperar, cuando aquí no se protege á la industria; por el contrario, más bien se la ponen cortapisas, prefiriendo lo elaborado en el extranjero?»

— Á propósito de la abolición de la esclavitud en el Brasil, dice un periódico de Buenos Aires:

«La ley abolicionista que acabamos de celebrar no es, por desgracia, el último eslabón de la cadena de la servidumbre. Aun quedan millones de esclavos en el mismo corazón de América; esclavos de los que nadie se acuerda, á los que nadie tiende una mano generosa ó una mirada de compasión; esclavos más desgraciados que los negros del Brasil, más escarnecidos que éstos y más explotados por los gobiernos y los particulares, por la servidumbre pública y la servidumbre privada.

»Ese pobre sér que nace en la abyección y en la abyección muere es el indio americano, el indio del Perú, de Venezuela, de Bolivia y de las provincias del interior de la República Argentina.

»En Venezuela, en el Perú y en Bolivia, la raza incásica está colocada en un nivel inferior á la misma raza canina.

»Es doloroso, pero necesario decirlo: el hombre mestizo y el blanco tienen más consideraciones con un perro que con un indio.

»Socialmente es un esclavo; ante la ley un mito; ante el Estado un paria; ante los hombres una *cosa*; ante el Fisco una mina, y ante la humanidad una degradación.»

— Barcelona dispensa una protección al arte que debieran imitar otros pueblos. Su Diputación provincial acaba de repartir las siguientes bolsas de estudio y de viaje: escultura, una; mobiliario, una; pintura, dos; pintura decorativa, una; dibujo de bordados, una.

— Mr. D'Humy ha inventado una batería eléctrica, aparato que tiene la forma de un cajón de un metro 25 centímetros de alto por 80 centímetros de ancho, que puede manejarlo cualquiera y colocarse en un armario, pues no produce ruido ni olor. Con esta batería, que su inventor llama de gabinete, se alimentan de 10 á 50 lámparas de 10 bujías de fuerza, resultando que puede considerarse como un hecho el alumbrado eléctrico á domicilio, sin dinamos ni acumuladores. Como el precio del alumbrado por este sistema es menor que el del gas, queda la electricidad al alcance de todos, y no es dudoso que en lo sucesivo se aplicará á las necesidades de la vida doméstica.

Además de esta invención, en cuyo estudio ha empleado su autor más de veinte años de continuos trabajos, Mr. D'Humy ha construído por el mismo sistema una gran batería destinada á alumbrar las ciudades y establecimientos públicos, proponiéndose utilizar los hilos telegráficos y telefónicos para transmitir el fluído eléctrico, sin necesidad de nuevas instalaciones.

— Una pastoral del Obispo de Tarbes consigna y vitupera los abusos indignos que se hacen, en diversos lugares, del nombre, del agua y de los objetos de piedad y devoción de Nuestra Señora de Lourdes. Ya son explotaciones industriales que se disfrazan con apariencias de religión, prospectos hábilmente redactados y falsas aprobaciones. O son ventas de pretendidas reliquias de la Gruta, sin que falten también estafadores sacrílegos que piden donativos ó limosnas de Misas para Lourdes. Pero hay una industria sobre todo que ha motivado una

declaración del Cardenal Secretario de Estado, Monseñor Rampolla, fecha 23 de Mayo, que suprimirá de una vez tan lamentables abusos. Esta industria consiste en hacer pastillas con agua de Lourdes. Las cajas, muy bonitas y bien confeccionadas, contienen prospectos que apelan á la fe de los fieles para tomar con devoción tales pastillas, prometiendo milagros y curaciones, porque la Santísima Virgen, dicen, no tiene en cuenta ni la cantidad de agua que se consume ni la manera de emplearla.

Añaden haber sido aprobadas por el Obispo de Tarbes y recibido la bendición apostólica. En la declaración del Vaticano se declara falsa la bendición apostólica que en el prospecto se indica, siendo contrario á las tradiciones de la Iglesia bendecir los objetos que después han de venderse.

— En las brillantes fiestas universitarias de Bolonia, la tipografía italiana ha dedicado un album, con los retratos de la gran gloria boloñesa, el Profesor Irnerius, del Dante, Petrarca, Tasso y Copérnico, que entre otros muchos ingenios célebres de Italia estudiaron en la más famosa y antigua de sus Universidades; no habiendo olvidado á nuestro Cardenal Carrillo de Albornoz, ni la perspectiva del bello Colegio que en ella edificó.

El cortejo que desfiló delante de los Reyes al lado de los estudiantes de las Universidades italianas de Cagliari, Camerino, Catania, Ferrara, Génova, Macerata, Messina, Módena, Nápoles, Padua, Palermo, Parma, Pavía, Perusa, Pisa, Roma, Sassari, Siena, Turín y Urbino, tenía representaciones de los Institutos científicos de New-York, Colombia, Buenos Aires, Chile, Bombay, Sidney, Nueva Zelandia, Pert, Viena, Cracovia, Gante y Lovaina, París, Atenas, Oxford, Cambridge y Heidelberg, con las Universidades inglesas y germánicas, Granada, Madrid, Oviedo, Coimbra y casi todas las primeras ciudades del mundo, ofreció por su aparato de músicas, banderas y trajes escolares, un cuadro como el de la procesión de Mackart en Viena.

— A pesar de llevar invertidas 140.000 pesetas en el edificio construído en la calle de Raimundo Lulio para el Patronato de obreros y escuela de niños pobres de Chambert, regidos por los Hermanos de las Escuelas cristianas, falta una no despreciable suma para la terminación de las obras; y la Junta del Patronato ruega á las almas caritativas contribuyan á la consecución de tan laudable fin. El Sr. Cura de Chambert es el encargado de recibir las limosnas.

— En el observatorio Lick, situado en el Monte Hamilton, California, existe un telescopio refractario cuyo lente objetivo tiene 36 pulgadas de diámetro, dejando atrás á los más poderosos de los más celebrados observatorios europeos y americanos. Se espera que tendrá un poder de aumento de 2.000 diámetros, y que con él podrán divisarse en la luna espacios como de 300 pies cuadrados. Con este poderosísimo instrumento quedará resuelto si hay allí habitantes que tengan como el hombre ideas, mares y edificios como los nuestros, pues el gran telescopio de California lo revelará.

La montura fué obra muy laboriosa, y cuando se le ensayó por primera vez, la atmósfera era favorable. Después se hicieron otras observaciones, pero no con tanto éxito.

Hasta ahora sólo se han hecho observaciones sobre Saturno y Neptuno. Los ocho anillos del primero se divisan con claridad, y el profesor Keeler contempló, con la satisfacción de la certeza, una división en el anillo exterior de Saturno.

Este telescopio ha revelado también la existencia de una estrella en el trapecio de la espada de Orión, estrella de pequeña magnitud que no había sido descubierta hasta ahora.

NOTAS SUELTAS

Un sacerdote tan humilde como lleno de ciencia, y un *tourista* enfático y charlatán, viajan en un vagón. Departen amigablemente y el sacerdote se expresa como si alternara con un católico:

— Dispenseme usted, Sr. Cura; debo decirle que yo soy absolutamente incrédulo.

— ¿No cree usted en la existencia de Dios?

— ¡Psch!

— ¿Ni en la inmortalidad del alma?

— Eso lo dudo; pero nunca creeré en el infierno.

— ¿Admite usted la revelación?

— Me parece pura novela.

— ¿No ha estudiado usted sus pruebas?

— No, Sr. Cura.

— ¿Conoce usted las obras del Cardenal La Lucerne, Frayssinous, P. Félix, Perrone y del Cardenal P. Ceferino González...?

— No, señor.

— ¿Ha leído usted á Bossuet, Fenelón, Balmes, Nicolás, Aparisi y Guijarro y otros escritores que tratan filosófica y profundamente las cuestiones religiosas?

— No conozco ninguno de esos señores, ni sus obras.

— Ha repasado usted, siquiera por curiosidad, las Santas Escrituras, los Evangelios...?

— ¿Cómo quiere usted que lea eso un librepensador?

— ¡Ah! usted no ha examinado...

— ¡Nada, nada!

— Entonces, señor mío, permita usted le diga que se engaña, atribuyéndose el calificado de incrédulo.

— Pues...

— Perdone usted mi franqueza. Gracias á Dios, usted no es un incrédulo.

— ¿Pues qué soy?

— Un ignorante.

***

Al leer Mochalez, en *La Correspondencia*, la voladura de una fuente en Villanueva de Soportilla, exclamó después de reflexionar:

— Ya caigo; la fuente se incendió porque sería de aguarrás.

***

Los franceses en la Exposición de Barcelona — ya lo dijimos — serán víctimas de su ignorancia del idioma español, con lo cual siguen el rumbo de sus notabilidades, acostumbradas á ensartar disparates cuando hablan de nosotros ó nos traducen.

Voltaire, en su novela *Jemmy*, presenta un *Don Caracucarador* y una señora que se llama *Doña Las Nalgas*. A Lope de Vega le llama *López*.

Balzac, en una de sus más ingeniosas novelas, habla de una *Doña Logornia*, natural de Tarragona. El que quiera saber cómo entiende español el ilustre escritor francés, que lea la última página de su cuento *L'Elixir de la longue vie*. El pudor de nuestra lengua impide reproducirlo.

En el drama del mismo, titulado *Vautrin*, hay un joven que tiene por nombre *Raoul de Frescas*, y en otra de sus obras dramáticas, un conde de *Neptunado*.

De Stendhal, en una novela, saca á un señor que se llama D. Fulano *Arrigue*—Aguirre querría decir.

Goethe, que parecía poco propenso á este linaje de equivocaciones, saca en su drama *Clavijo*, á un caballerito que se llama *Buenko*.

Beaumarchais, que estuvo un año en Madrid; que conoció á los literatos de su tiempo, que se preciaba de saber español, no dió á los personajes de su trilogia nombres genuinamente españoles. Pueden pasar la mayor parte; pero hay algunos tales como aquel curial de las *Bodas de Fígaro* que se llama *D. Guzmán Brid'oison*. En el tercer acto de dicha comedia un señor juez, que se nombra *Doublechain*, dice llamando á un cliente: *D. Pedro Jorge Barón de las Altos Montes Fieros y otros Montes*, etc.

Víctor Hugo, que se jactaba de saber castellano y de conocer la historia de esta tierra, ha tenido también mucha gracia para nombrar á algunos de sus personajes. En *Ruy Blas* hay una especie de caballero andante llamado *Don Guritan*.

Carlos Dickens habla en una de sus mejores novelas de un señor *Don Bolaro Bigzig*, grande de España.

Janin, en un libro muy conocido, pone como protagonista á un joven llamado D. Martín, Juan, Rodrigo *Scribler*, Grande de España, por supuesto.

En el drama *Los siete castillos del rey de Bohemia*, aparece un joven llamado *Don Cabrito*, que es nada menos que hermano de Felipe IV, y capitán de una cuadrilla de bandoleros. Hay también en aquella obra un señor que se llama *Gargojal*.

Teófilo Gautier quiso poner á su viaje á España título español y se lo puso en portugués: *Tras os montes*. No es sólo este escritor el que demuestra su amor á la lengua lusitana. En una de las más famosas Revistas francesas, se publicó un artículo titulado: *Don Diego Velazquez Da Silva*.

En un *vaudeville* representado en Paris nos encontramos de buenas á primeras, con una señorita que se llama *Dona Sylvia y Flora y Casarés*.

En las memorias de Víctor Hugo tropezamos con el drama titulado: *Doña Ifiez de Castro*.

Signorelli llama á D. Ramón de la Cruz, *Don Ramon La-Crux*. Hay que advertir que el crítico italiano vivió mucho tiempo en España y escribió bastante sobre nuestra literatura.

Todos conocemos al *Don Paez*, de Alfredo de Musset.

En una revista teatral, representada en París, salía un español á quien se designaba con el nombre de *Don Aguardiente*.

En cierta novela, cuyo autor no es digno de recordación, aparece un tal *D. Esechillo de Yurros*, Grande de España. Excusado es decir que á todos estos personajes se les da siempre la investidura de Grandes de España.

Los franceses tienen la manía de sazonar sus obras con el correspondiente tipo español; puede asegurarse que no hay novela transpirenáica sin su *Don Rodriguez* y su *Doña Mariquita*, Grande de España el primero, dama de alta categoría la segunda. Aquí sale un señorón que se mete á bandolero — novela que pasa en España sin su bandolero, sin su serenata y sin su hidalgo, es incomprensible — y después de asolar una comarca, se mete á fraile.

Más allá vemos una dama que maneja la navaja y viste de manola en pleno siglo XIX. Este galimatías es adornado con unas cuantas palabras que aprenden en los viajes de Dumas, como *olla podrida*, *majo*, *bolero*, y al fin la obra queda tan española que no hay más que pedir.

Un ingenioso escritor moderno ha dicho que no ha existido más que un francés que sepa español, este francés es *Lesage*. Tiene mucha razón.

***

— Hombre, ¿ha reparado usted? En la calle del Amparo hay cada tres días heridas, cuchilladas, ladrones, asesinatos...

— Sí, señor; y todo por equivocación.

— No entiendo.

— Que esas cosas que suceden en la calle del Amparo, pertenecen á la Costanilla de los Desamparados.

***

PALMA DE MALLORCA. — Entrada del palacio de Casasola, por P. M. Bertrán.

Lo que más pronto envejece es un beneficio.

La esperanza es el sueño de un hombre despierto.

No debe abandonarse nuestro puesto sin la voluntad del que nos ha colocado en él. El puesto del hombre es la vida.

Sobriedad y templanza son la fuerza del alma; el imperio sobre las pasiones, su luz.

El que va en pos de otro, nunca le pasará adelante.

***

— ¡Ay de mí! — el remordimiento
á la inocencia decía; —
toda mi vida daría
por volver á ti un momento.

— Si en ser como yo te afanas
— le respondió la inocencia —
conviértete en penitencia,
que el cielo nos hizo hermanas.

Gonzalo del Río.

***

El hombre que piensa lo necesario para no ser altanero, jamás es bajo.

El esclavo no tiene más que un señor; el ambicioso tantos como personas pueden acrecentar su fortuna.

Un discurso intempestivo es lo que la música en un duelo.

Las pasiones más evidentes dejan descanso; la vanidad nos agita siempre.

En estado de duda, suspende el juicio.

Los modales corteses y amables son perpetuas cartas de recomendación para los que los emplean.

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA**, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras,

LA FORTUNA
Caballero de Gracia, 46.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único Inventor 19, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.158

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH
PARA LAS ARTES ECLESIÁSTICAS
MAYER Y C.ª (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los **Sres. MAYER Y C.ª**, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.

Los Sres. MAYER y C.ª, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 20. — Madrid 15 de Julio de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7.50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 2 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 12 f.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pr. f.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *De la libertad humana*, Encíclica de León Papa XIII. — *San Vicente de Paúl*, A. V. P. — *Toledo*, Juan de Dios Peza. — *La poesía de la mujer*, Cecilia G. de Ibáñez. — *El mejor número*, Juan Tomás Salvany. — *La vida*. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

ESTATUA DEL EXCMO. ARZOBISPO ARMANYÁ, por Manuel Fuxá. — La estatua del Arzobispo y Dr. Fray Francisco Armanyá y Font fué inaugurada el año último en Vilanova (Barcelona), población que tiene la dicha de contar entre sus hijos al ilustre Prelado, elevado desde la humilde cuna del pescador á una de las más altas dignidades de la Iglesia. Tributo consagrado á la fe y saber del antiguo Prior del Convento de Agustinos de Barcelona, que ocupó luego las sillas episcopales de Lugo y Tarragona, es la erección de esa estatua, debida al reputado escultor catalán D. Manuel Fuxá, quien ha reproducido en piedra las peinetas figuras de su país, y que, como en otro lugar decimos, ha sido elegido, en certamen reciente, para esculpir la estatua de Jovellanos.

LA MUJER DEL PESCADOR, cuadro de Butia. — Obra que revela todo el vigor y expresión del artista. Pinta la valerosa mujer del mar; la madre de familia que, en ausencia del marido, transporta de un lado á otro del golfo, las verduras y víveres de que hace comercio, llevando á bordo de la barca sus pequeños hijos. El tipo varonil está tratado con suma verdad y da idea exacta del original.

PESCADORAS, cuadro de Beyle. — Dos figuras interesantes, poéticamente trasladadas del natural. La composición es original, correcto el dibujo; el cuadro está en carácter. Es de los más acabados que ha producido el fácil pincel de Beyle. Las pescadoras de espaldas, en actitud de observación, están perfectamente observadas por el artista.

EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE TORTOSA, por P. M. Bertrán. — Varios trozos arqueológicos hemos dado ya, debidos al lápiz seguro y práctico del Sr. Bertrán. La catedral de Tortosa es de los más bellos, dándonos á conocer un edificio importante y siempre admirado por el viajero, en el que existen recuerdos y detalles artísticos, tales como la capilla de Santa Cinta, construída de ricos mármoles de colores.

LA DÉCADA

¡Qué crimen! Toda la magnitud, repulsión y odiosidad del que ahora se investiga y comenta han sido menester para que bostece algo, como quien despierta de pesado sueño, la abstraída ó inerte sociedad madrileña, apellidada la buena. Lances ordinarios de simples asesinatos, suicidios, etc., etc., sabido es que no pasan de la epidermis. El horrendo suceso de la calle de Fuencarral ha fijado la atención, si no la curiosidad, y mucho más cuando viene acompañado de otros no menos horribles, en Valencia, Málaga, Zaragoza y San Sebastián. Es decir, que el «no matarás» del quinto mandamiento de la Ley de Dios, rara vez se ha infringido con la prodigalidad que en el momento presente. Un policiaco extranjero, accidentalmente en Madrid, y que ha dado opinión sobre el crimen de estos días, habla con cierto desdén de nuestro aprendizaje en el arte y los ardides de preparar el exterminio humano; afortunadamente, no se nos considera dignos émulos de los delincuentes de otros países. Es verdad; pero no puede pasar inadvertido que al crimen trágico, arriesgado, de los célebres bandidos de Sierra-Morena, que á pecho descubierto exponían la vida,

ESTATUA DEL REVERENDO ARZOBISPO ARMANYÁ,
POR MANUEL FUXÁ.

sucede el drama sombrío, meditado, concebido con el cálculo y la previsión bastantes á borrar sus huellas. Antes dependía todo del valor y la ferocidad: ahora de la preparación y la sangre fría. Antes el salteador vencía ó quedaba muerto en el campo; ahora el asesino se desliza en las tinieblas, evade el castigo de la ley, permanece ignorado, y ¡quién sabe si alternará en sociedad y nos dará la mano! ¿Quién sabe á punto fijo dónde están los asesinos de Prim, los de los niños sacrificados en el Canal, los del periodista García Vao? La justicia no ha podido averiguarlo todavía; están, por tanto, impunes estos delitos.

***

Las circunstancias que rodean la muerte de la infeliz Sra. de Varela justifican la impaciencia, la intemperancia de juicio, la falta de buen sentido en la conjetura, la indignación que rebosan los labios y el lujo de hipótesis acumuladas en el diálogo de la novela jurídica diariamente improvisada. Pero entre tanto capricho fantástico, noticias deductivas; entre tanto vagar, resaltan notas de buen sentido, que abultan la enormidad del delito; se trasluce algo de tanta gravedad como el crimen mismo; algo que más que á la personalidad de un malvado, afecta á otros intereses, aunque esto pueda ser también fruto de la malicia del vulgo. ¿Quién sabe lo que pasó? ¿Quién sabe lo que pasa? ¡Se han escrito tantos folios en el juzgado! ¡Tantas columnas se han llenado, y no sin fruto, en la prensa! ¡Se habrá dicho tanto de memoria ó á sabiendas.....! Mejor es esperar.

***

Divagando y fraseando, por lo que se teme, piensa y dice, cabe suponer que un joven, heredero de un título y acreditado de mal hijo, estando preso por el delito de hurto, salva la clausura, va á su casa, mata á su madre y prende fuego al cadáver. El sentido moral, el sentimiento humano, al oir este abominable relato, exclama: «No puede ser;» pero la conciencia pública, vistos los antecedentes, duda. Y entre el cúmulo y diversidad de opiniones sobre el hecho; entre el prurito de abarcar y decirlo todo; en ese fárrago que aporta á sus columnas el noticierismo, el efectismo, mientras algún juicio suaviza las negras tintas que denuncian al supuesto criminal, no falta quien revuelva el pasado de la madre muerta para agraviarla y desbonrarla, como si esto fuera indispensable para aumentar el interés del lector y un par de columnas más.

***

Vivíamos en el más dulce y feliz de los optimismos, repitiendo á toda hora nuestro característico *¿y qué?* Todo iba bien, menos la política, que absorbe nuestros sentidos y potencias; menos la cuestión personal, que es el problema nacional. De repente viene una sacudida satánica, mejor dicho, un aviso, sin duda de arriba; el delito nos aterra: volvemos la vista á la ley penal, á la ley moral, é investigando las causas de nuestro rebajamiento, queremos corregirlas de golpe. La opinión más despreocupada y tranquila en los goces sociales, reconoce que estos males y otros muchos provienen del relajamiento de las costumbres, del vicio, de la *flamencomanía*, de los excesos de la gente de la hampa y del bronce. Quién, que mucha parte de esta perturbación social viene del obrero que abandona el trabajo, del señorito que consume su patrimonio alternando con el timador, de donde sale el jugador y el suicida. Otros señalan como causa determinante, la desmedida afición á los toros y el prestigio que se da á los toreros; el exceso en gastar lo que no se tiene; los placeres, las diversiones, y, en fin, el ejemplo de arriba: y este ejemplo —pasmense ustedes — es el de las señoras que gastan mantilla y peineta: de donde se deduce que nacen las aficiones flamencas de chulas y mujeres de rompe y rasga, y por ende, el delito que aumenta el contingente de la cárcel. En fin, cada cual tira por su lado, para poner el dedo en esta llaga incurable, tal vez de tanto dejarla crecer y medrar. Pues menos de lo que se aduce y más de lo que se calla, creo yo que hay que decir á propósito del morbo que ataca á la sociedad. Y lo primero es, efectivamente, la ociosidad, la holganza, no del obrero, sino de las clases que viven del llamado negocio, de la junta, de la tertulia; que como todos vemos, pasan la vida en el café ó en sus antesalas de la Puerta del Sol, ó de noche en cualquier Casino. De los que viven de *sus rentas*, que son el trabajo ajeno; de los que gastan coche por quincenas, y por quincenas asaltan en la calle al amigo transeunte; de ese flotante mar de españoles madrileños, sin oficio conocido, dignos de las antiguas levas de vagos y sospechosos. Tras de la ociosidad el vicio, el juego, la cantina, la briba, el ansia de adquirir para gozar más y más; la prostitución en la mujer, salida del servicio ó del taller con aires de gran señora y apego al lujo, y como corolario, el crimen fraguado en la connivencia de las malas compañías.

***

Estamos apestados de *taurismo*, ya lo sé. Tiempo ha decía yo que el espectáculo de los toros debilita los sentimientos, embota el alma, relaja el principio de autoridad. Ahora añado que lo mejor de las corridas es dejarlas que se extingan por sí solas, como á la postre sucederá. El ejemplo que viene de arriba es grandemente funesto; pero no consiste en la peineta, sino en otras causas, entre ellas la pluma, el libro crudo é incitante que libremente anda en manos de todos; el que admite como lícito el juego: la escena truhanesca que entretiene minando los nobles instintos: la novela traducida ó asimilada, que pervierte y escandaliza: el reclamo que por dinero llama á la gente al Casino de Spa, Mónaco ó Montecarlo, simas de la fortuna, la honra y la vida: el periódico, que transige con todo y adula tipos tan despreciables como el *rata*, á quien convierte en héroe; la sátira, que va sirviendo en tomas, pildorillas, veneno disfrazado de ingenio, en que resulta el vicio mantenido, halagado: simpático lo reprobable y en caricatura lo fundamental y digno de sostén y respeto, como la religión, la fe y las honradas creencias del pueblo. Es decir, si no el Estado, valerosamente combatido por Augusto Nicolás, el hogar, la familia, la sociedad sin Dios. De esto, de esto nacen principalmente los excesos, el desenfreno, la culpa y los estragos del mal. La falta de cultura que sólo vive á expensas de la educación cristiana. Estos son los caminos que conducen al crimen.

***

Nieva por el Norte; la sierra nos envía sus auras pronunciadas, pero la gente se va; pues aun cuando el calor no ha llegado, sí llegó la época del calor. Dos ó tres mil viajeros dicen que nos abandonan diariamente, huyendo tal vez de impresiones poco gratas, ó en busca de ese don inapreciable que se llama salud. Pero las señoras de..... que iban á la frontera, detenidas, porque en Hendaya hay sarampión, y los señores de..... que iban á Galicia detenidos por las poco gratas noticias sanitarias. Preferible es quedarse: convertirse en vulgo como aquella aristocrática dama que viaja de memoria en su gabinete ó su jardín, haciendo pública su resolución de renunciar á las salidas de verano, que sin duda considera salidas de pie de banco; ó como otros seres más escrupulosos y atentos al decoro de clase — media se entiende — que echan las persianas desde Julio á Septiembre y no salen de casa para que el mundo no advierta que se quedaron. Eso de quedarse, ya se sabe que es achaque del invierno.

***

El Teatro Español no se hunde ni se derriba. Resucita al golpe mágico de la piqueta antidemoledora. Tenemos arte.

Valero, el grande actor, se ha hecho en América Director de una Compañía de Zarzuela.

Sin duda quiere despedirse de España, que le dejó ir, como el cisne, cantando.

Fordesillas

DE LA LIBERTAD HUMANA

Á LOS VENERABLES HERMANOS
PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS
DE TODO EL ORBE CATÓLICO
EN GRACIA Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA

LEÓN PAPA XIII

VENERABLES HERMANOS

SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA

La libertad, bien aventajadísimo de la naturaleza y propio únicamente de los que gozan de inteligencia ó razón, da al hombre la dignidad de estar en manos de su propio consejo y tener la potestad de sus acciones; pero interesa en gran manera el modo con que se ha de ejercer semejante dignidad, porque del uso de la libertad se originan, así como bienes sumos, males también sumos. En mano del hombre está, en efecto, obedecer á la razón, seguir el bien moral, tender derechamente á su último fin; pero igualmente puede inclinarse á todo lo demás, y yendo tras apariencias engañosas de bien, perturbar el orden debido y correr á su perdición voluntaria. Jesucristo, libertador del linaje humano, restituyendo y aumentando la antigua dignidad de la naturaleza, ayudó muchísimo á la misma voluntad humana, y añadiéndole de una parte los auxilios de su gracia, y proponiéndole por otra la felicidad sempiterna en los cielos, la elevó á cosas mejores. De semejante modo la Iglesia, porque oficio suyo es propagar por toda la duración de los siglos los beneficios que por Jesucristo adquirimos, ha merecido bien y merecerá bien siempre de don tan excelente de la naturaleza. A pesar de esto, se encuentran no pocos que piensan ser la Iglesia obstáculo para la libertad del hombre; y la causa de que así piensen está en el perverso y del todo invertido juicio que forman de la libertad. Porque, ó la adulteran en su noción misma, ó con la opinión que de ella tienen la dilatan más de lo justo, pretendiendo que alcanza á gran número de cosas, en las cuales, si se ha de juzgar rectamente, no puede ser libre el hombre.

Otras veces, y singularmente en las letras encíclicas *Immortale Dei*, Nós hemos hablado de las llamadas *libertades modernas*, separando lo que en ellas hay de honesto de lo que no lo es, y demostrando al mismo tiempo que cuanto hay de bueno en estas libertades es tan antiguo como la verdad misma, y siempre lo aprobó la Iglesia muy de buen grado, y lo tienen y hace uso de ello; mas, á decir verdad, lo que se ha añadido de nuevo es cierta parte corrompida que han engendrado las turbulencias de los tiempos y el prurito demasiado de cosas nuevas. Pero como hay muchos pertinaces en la opinión de que estas libertades, aun en lo que tienen de vicioso, son el mayor ornamento de nuestro siglo y las jur-

gan fundamento necesario para construir las naciones, hasta el punto de negar que sin ellas pueda concebirse gobierno perfecto de los Estados, Nos ha parecido, proponiéndonos la pública utilidad, tratar con particularidad de este asunto.

De lo que aquí tratamos directamente es de la libertad moral, ya se la considere en cada uno de los hombres, ya en la comunidad de ellos; pero conviene al principio decir brevemente algo de la libertad natural, porque aun cuando del todo se distingue de la moral, es, sin embargo, fuente y principio de donde nacen, por virtud propia y espontáneamente, todas las libertades. El juicio de todos y el sentido común, que es voz certísima de la naturaleza, solamente en los que son capaces de inteligencia ó de razón reconoce esta libertad, y en ella está la causa de ser tenido el hombre por verdadero autor de cuanto ejecuta. Y con razón, en efecto, porque cuando los demás animales se dejan llevar sólo de sus sentidos, y sólo por el impulso de la naturaleza buscan diligentísimamente lo que les aprovecha, y huyen de sus contrarios, el hombre tiene por guía á la razón en cada una de las acciones de su vida. Pero la razón juzga, que de cuantos bienes hay sobre la tierra todos y cada uno pueden ser, y pueden igualmente no ser, y juzgando, por lo mismo, que ninguno de ellos se ha de tomar necesariamente, da poder y opción á la voluntad para elegir lo que quiera. Ahora bien: el hombre puede juzgar de la *contingencia*, como la llaman, de estos bienes que decíamos, á causa de tener un alma por naturaleza simple, espiritual, capaz de pensar, la cual, pues ésta es su naturaleza, no trae su origen de las cosas corpóreas ni depende de ellas en su conservación, antes creada por Dios sin intermedio alguno, y traspasando á larga distancia la condición común de los cuerpos, tiene un modo de vivir propio suyo y un modo no menos propio de obrar, con lo cual, abarcando con el juicio las razones inmutables y necesarias de lo bueno y lo verdadero, conoce con evidencia no ser en manera alguna necesarios aquellos bienes particulares. Y así, cuando se establece que el alma del hombre está libre de toda composición perecedera y goza de la facultad de pensar, juntamente se constituye con toda firmeza en su propio fundamento la libertad natural.

Ahora bien: así como nadie ha hablado de la simplicidad, espiritualidad é inmortalidad del alma humana tan altamente como la Iglesia Católica, ni la ha asentado con mayor constancia, así también ha sucedido con la libertad; siempre ha enseñado la Iglesia una y otra cosa, y las defiende como dogma de fe; y no contenta con esto, tomó el patrocinio de la libertad enfrente de los herejes y fautores de novedades que la contradecían, y libró de la ruina á este bien tan grande del hombre. Bien atestiguan los monumentos escritos con cuánta energía rechazó los conatos frenéticos de los Maniqueos y de otros; y en tiempos más cercanos, nadie ignora el grande empeño y fuerza con que, ya en el Concilio Tridentino, ya después contra los sectarios de Jansenio, luchó en defensa del libre albedrío del hombre, sin permitir que el *fatalismo* se arraigará en tiempo ni en lugar alguno.

La libertad, pues, es propia, como hemos dicho, de los que participan de inteligencia ó razón, y mirada en sí misma no es otra cosa sino la facultad de elegir lo conveniente á nuestro propósito, ya que sólo es señor de sus actos el que tiene facultad de elegir una cosa entre muchas. Ahora bien: como todo lo que se adopta con el fin de alcanzar alguna cosa tiene razón del bien que llamamos útil y éste es por naturaleza acomodado para mover propiamente el apetito, por eso el libre albedrío es propio de la voluntad, ó mejor, es la voluntad misma en cuanto tiene al obrar la facultad de elección. Pero de ningún modo se mueve la voluntad si no va delante iluminando, á manera de antorcha, el conocimiento intelectual; es decir, que el bien apetecido por la voluntad es el bien precisamente en cuanto conocido por la razón. Tanto más, cuanto en todos los actos de nuestra voluntad siempre antecede á la elección el juicio acerca de la verdad de los bienes propuestos y de cuál ha de anteponerse á los otros; y ningún hombre juicioso duda de que el juzgar es propio de la razón y no de la voluntad. Si la libertad, pues, reside en la voluntad, que es por naturaleza un apetito obediente á la razón, síguese que la libertad misma ha de versar, lo mismo que la voluntad, acerca del bien conforme con la razón. Con todo, puesto que una y otra facultad distan de ser perfectas, puede suceder, y sucede en efecto muchas veces, que el entendimiento propone á la voluntad lo que en realidad no es bueno, pero tiene vanas apariencias de bien, y á ello se aplica la voluntad. Pero así como el poder errar y el errar de hecho es vicio que arguye un entendimiento no del todo perfecto, así el abrazar un bien engañoso y fingido, por más que sea indicio de libre albedrío, como la enfermedad es indicio de vida, es, sin embargo, un defecto de la libertad. Así también la voluntad, por lo mismo que depende de la razón, siempre que apetece algo que de la recta razón se aparta, inficiona en sus fundamentos viciosamente la libertad y usa de ella perversamente. Y esta es la causa por que Dios, infinitamente perfecto, el cual por ser sumamente inteligente y la bondad por esencia es sumamente libre, en ninguna manera puede querer el mal de culpa, como ni tampoco pueden los bienaventurados del cielo, á causa de la contemplación del bien sumo. Sabiamente advertían contra los Pelagianos San Agustín y otros que, si el poder declinar de lo bueno fuese según la naturaleza y perfección de la libertad, entonces Dios, Jesucristo, los ángeles, los bienaventurados, en todos los cuales no se da semejante poder, ó no serían libres, ó lo serían con menor perfección que el hombre viador é imperfecto. Acerca de esto tiene el Doctor angélico largas y repetidas disertaciones, de donde se puede deducir y concluir que el poder pecar no es libertad, sino servidumbre. Sobre las palabras de Cristo, Señor nuestro, «*qui facit peccatum servus est peccati*», el que hace el pecado es siervo del pecado [1], dice sutilísimamente: *cada cosa es aquello que según su naturaleza le conviene; por donde, cuando se mueve por cosa extraña, no obra según su propia naturaleza, sino por ajeno impulso, y esto es servil. Pero el hombre es racional por naturaleza. Cuando, pues, se mueve según razón, lo hace de propio movimiento y obra como quien es, cosa propia de la libertad; pero cuando peca, obra fuera de razón, y entonces se mueve como por impulso de otro, sujeto en confines ajenos; y por esto* «el que hace el pecado es siervo del pecado.» Con claridad bastante vió esto la filosofía de los antiguos, singularmente los que enseñaban que sólo era libre el sabio; y es cosa averiguada que llamaban sabio á aquel cuyo modo de vivir era según naturaleza, esto es, honesto y virtuoso.

Y puesto que la libertad es en el hombre de tal condición, pedía ser fortificada con defensas y auxilios á propósito para dirigir al bien todos sus movimientos y apartarlos del mal; de otro modo hubiera sido gravemente dañoso al hombre el libre albedrío. Y en primer lugar fué necesaria *la ley*, esto es, una norma de lo que había de hacerse y omitirse, la cual no puede darse propiamente en los animales, que obran forzados de la necesidad, como que todo lo hacen por instinto, ni de sí mismos pueden obrar de otro modo alguno. Mientras que los que gozan de libertad, en tanto pueden hacer ó no hacer, obrar de un modo ó de otro, en cuanto ha precedido, al elegir lo que quieren, aquel juicio que decíamos de la razón, por medio del cual no sólo se establece qué es por naturaleza honesto, qué torpe, sino además qué es bueno y en realidad debe hacerse, qué malo y en realidad evitarse; es decir, que la razón prescribe á la voluntad á dónde debe tender y de qué debe apartarse para que el hombre pueda alcanzar su último fin, por cuya causa ha de hacerse todo. Esta *ordenación de la razón* es lo que se llama ley, por lo cual la razón de ser necesaria al hombre la ley ha de buscarse primera y radicalmente en el mismo libre albedrío, para que nuestras voluntades no discrepen de la recta razón. Y no podría decirse ni pensarse mayor ni más perverso contrasentido que el pretender exceptuar de la ley al hombre, porque es de naturaleza libre; y si así fuera, seguiríase que es necesario para la libertad el no ajustarse á la razón, cuando, al contrario, es certísimo que el hombre, precisamente porque es libre, ha de estar sujeto á la ley, la cual queda así constituída guía del hombre en el obrar, moviéndole á obrar bien con el aliciente del premio y alejándole del pecado con el terror del castigo. Tal es la *ley natural*, primera entre todas, la cual está escrita y grabada en la mente de cada uno de los hombres, por ser la misma razón humana mandando obrar bien y vedando pecar. Pero esos mandatos de la humana razón no pueden tener fuerza de ley sino por ser voz é intérprete de otra razón más alta á que deben estar sometidos nuestro entendimiento y nuestra libertad. Como que la fuerza de la ley, que está en imponer obligaciones y adjudicar derechos, se apoya del todo en la autoridad, esto es, en la potestad verdadera de establecer deberes, y conceder derechos, y dar sanción, además, con premios y castigos, á lo ordenado; y es claro que nada de esto habría en el hombre, si se diera á sí mismo norma para las propias acciones, como sumo legislador. Síguese, pues, que la ley natural es la misma *ley eterna*, ingénita en las criaturas racionales, inclinándolas *á las obras y fin debidos*, como razón eterna que es de Dios, Criador y Gobernador del mundo universo. A esta regla de nuestras acciones y freno del pecar se han juntado, por beneficio de Dios, ciertos auxilios singulares y aptísimos para regir la voluntad y robustecerla. El principal y más excelente de todos ellos es la virtud de la divina *gracia*, la cual, ilustrando al entendimiento é impeliendo al bien moral á la voluntad, robustecida con saludable constancia, hace más expedito y juntamente más seguro el ejercicio de la libertad nativa. Y está muy lejos de la verdad el que los movimientos voluntarios sean, á causa de esta intervención de Dios, menos libres; porque la fuerza de la gracia divina es íntima en el hombre y congruente con la propensión natural, porque dimana del mismo autor de nuestro entendimiento y de nuestra voluntad, el cual mueve todas las cosas según conviene á la naturaleza de cada una. Antes bien, como advierte el Doctor Angélico, la gracia divina, por lo mismo que procede del Hacedor de la naturaleza, está creada y acomodada admirablemente para proteger cualesquiera naturalezas y conservarles sus inclinaciones, su fuerza, su facultad de obrar.

Y lo dicho de la libertad en cada individuo, fácilmente se aplica á los hombres unidos en sociedad civil; pues lo que en los primeros hace la razón y *ley natural*, eso mismo hace en los asociados la *ley humana*, promulgada para el bien común de los ciudadanos. De estas leyes humanas hay algunas cuyo objeto es lo que de su naturaleza es bueno ó malo, y ordenan, con la sanción debida, seguir lo uno y huir de lo otro; pero este género de decretos no tienen su principio de la sociedad humana, porque ésta, así como no engendró á la naturaleza humana, tampoco crea el bien que le es conveniente, ni el mal que se le opone, sino más bien son ante-

1 Joann., VIII, 34.

riores á la misma sociedad, y proceden enteramente de la ley natural, y, por tanto, de la ley eterna. Así que los preceptos de derecho natural, comprendidos en las leyes humanas, no tienen fuerza tan sólo de éstas, sino principalmente comprenden aquel imperio, mucho más alto y augusto, que proviene de la misma ley natural y de la eterna. En semejantes leyes apenas queda al legislador otro oficio que el de hacerlas cumplir á los ciudadanos, organizando la administración pública de manera que, contenidos los perversos y viciosos, ó abracen lo que es justo, apartados del mal por el temor, ó, á lo menos, no sirvan de ofensión y daño á la sociedad. Otras ordenaciones hay de la potestad civil, que no dimanan del derecho natural inmediata y próximamente, sino remotamente y por modo indirecto, y ordenan varias cosas, á las cuales no ha provisto la naturaleza sino de un modo general y vago. Por ejemplo, manda la naturaleza que los ciudadanos ayuden á la tranquilidad y prosperidad del Estado; pero hasta qué punto, de qué modo y en qué cosas, no es el derecho natural, sino la sabiduría humana, quien lo determina; y en estas reglas peculiares de la vida, ordenadas prudentemente y propuestas por la legítima potestad, es en donde se contiene propiamente la ley humana. La cual manda á los ciudadanos conspirar al fin que la comunidad se propone, y les prohibe apartarse de él, y mientras sigue sumisa y se conforma con las prescripciones de la naturaleza, se guía para lo bueno y aparta de lo malo. Por donde se ve que la libertad, no sólo de los particulares, sino de la comunidad y sociedad humana, no tiene absolutamente otra norma y regla que la ley eterna de Dios; y, si ha de tener nombre verdadero de libertad en la sociedad misma, no ha de consistir en hacer lo que á cada uno se le antoja, de donde resultaría grandísima confusión y turbulencias, opresoras al cabo de la sociedad; sino en que, por medio de las leyes civiles, pueda cada uno fácilmente vivir según los mandamientos de la ley eterna. Y la libertad, en los que gobiernan, no está en que puedan mandar temeraria y antojadizamente, cosa no menos perversa que dañosa en sumo grado á la sociedad, antes toda la fuerza de las leyes humanas ha de estar en que se las vea dimanar de la eterna, y no sancionar cosa alguna que no se contenga en ésta como en principio universal de todo derecho.

Sapientísimamente dijo San Agustín [1]: *Creo, al mismo tiempo, que tú conoces no hallarse en aquella (ley) temporal nada justo y legítimo que no lo hayan tomado los hombres de esta (ley) eterna.* De modo que, si por cualquiera autoridad se estableciera algo que se aparte de la recta razón y sea pernicioso á la sociedad, ninguna fuerza de ley tendría, puesto que no sería norma de justicia, y apartaría á los hombres del bien para que está ordenada la sociedad.

Resulta de todo lo dicho, que la naturaleza de la libertad, de cualquier modo que se la mire, ya en los particulares, ya en la comunidad, y no menos en los imperantes que en los súbditos, incluye la necesidad de someterse á una razón suma y eterna, que no es otra sino la autoridad de Dios que manda y que veda; y tan lejos está este justísimo señorío de Dios en los hombres, de quitar, ó mermar siquiera la libertad, que antes bien la defiende y perfecciona; como que el dirigirse á su propio fin y alcanzarle es perfección verdadera de toda naturaleza; y el fin supremo á que debe aspirar la libertad del hombre no es otro que Dios mismo.

(Continuará.)

1 S. Aug., *De lib. arb.*, l. 1, c. 6, núm. 15.

SAN VICENTE DE PAUL

(19 DE JULIO)

I

Nació en 1576 en la aldea de Pouy, situada en las Landas; comenzó sus estudios hacia el año 1588 con los Padres franciscos de Dax, y fué promovido al sacerdocio en 1600, en que dan principio sesenta años de su sacerdocio apostólico. Fué nombrado Cura párroco de Tilh; pero renunció el curato por evitar litigio con un competidor, y formó una pequeña casa-pensión en Tolosa, donde se recibió de bachiller en Teología, después de otros cuatro años de estudios en esta Facultad. Viajando de Marsella á Narbona en Julio de 1605, cayó en poder de los piratas tunecinos, convirtió á un renegado, que fué su tercer amo, volvió con él á Francia después de un año de esclavitud, y fué á Roma, donde permaneció hasta fin de 1608, enterneciéndose hasta derramar lágrimas al verse en aquella ciudad, señora del orbe cristiano y residencia del Jefe de la Iglesia militante. Volvió á Francia con un mensaje secreto del Cardenal Ossatt para Enrique IV; y después de algunos meses de permanencia en París se retiró al Oratorio, dirigido por el P. Berulle; pero sin unirse á su comunidad. En 1610 ó 1611, huyendo de las elevadas posiciones que la corte le proponía, se apresuró á aceptar el modesto curato de la aldea de Clichy, donde desplegó su celo con tal éxito, que un predicador de su tiempo decía: *Ir á predicar ahora á Clichy es como llevar luz al sol.*

En 1613 Mr. de Berulle decidió á Vicente á que aceptase el cargo de preceptor de los hijos de Mr. Gondi, general de las galeras; lo cual sirvió para que el santo Sacerdote inaugurase el ministerio de las misiones, ejercitándolo en los numerosos vasallos de este gran señor. Cuatro años después salió de esta casa para servir el curato de Chatillon, en Borgoña; allí convirtió muchos herejes, é instituyó la cofradía de la Caridad para los pobres enfermos. Su permanencia en el curato fué corta; volvió de nuevo á la casa de Gondi; reanudó con ardor sus misiones en el campo; empezó á ocuparse de los galeotes, y recibió de San Francisco de Sales el cargo de director de las religiosas de la Visitación en París. En 1624, y de edad de 48 años, planteó, en el colegio de Bons-Enfans, los cimientos de la congregación de la misión, que fué aprobada por el Arzobispo de París en 1626, y por Luis XIII en 1627. Seis años después, el 8 de Enero de 1632, la Congregación estaba ya establecida en San Lázaro; y al año siguiente, 1633, instituyó la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Secundado el Santo por los Sacerdotes de la Misión y las Hijas de la Caridad, dirigía multitud de obras, como los retiros de San Lázaro, las misiones en el interior y en el exterior, en Irlanda, en las Hébridas, en Polonia, en Italia y en Madagascar; y los socorros á ciudades y provincias enteras asoladas por guerras civiles ó exteriores, empezando en París y acabando en la Lorena, la Champaña y la Picardía. Fundó el hospital de expósitos, el de Jesús para los ancianos, y el general. Luchó con prudencia consumada y energía incansable contra el jansenismo, contribuyendo poderosamente á arrancarle la máscara. Envió Sacerdotes á Berbería para consolar y exhortar á los cristianos cautivos. Al mismo tiempo, como miembro director del Consejo eclesiástico, proveía á las necesidades de la Iglesia de Francia; y no rehuyendo su concurso á ninguna obra de celo para que era llamado, prestó importantes servicios á la mayor parte de las Congregaciones religiosas de Francia, y fundó las Hijas de la Providencia y las de la Cruz.

A la vez impulsaba y dirigía el desarrollo de su propia Congregación, rigiéndola con solicitud paternal; establecía seminarios, y en unión de Mr. Olier daba nueva vida al clero francés por la triple influencia de los retiros, seminarios y misiones. Todo esto no le impedía predicar muchas otras misiones en los campos y aldeas más pobres, cuidar por sí mismo de multitud de necesitados, dar consejos á todo el que se los pedía, y consagrar largas horas á ejercicios piadosos, ejercitándose en esto sin interrupción ni descanso hasta la edad de 84 años.

Así comprendió San Vicente de Paúl el uso de ese gran don de Dios que se llama *la vida.*

Muchas fueron las virtudes en que sobresalió durante esta larga vida: fe, caridad, humildad, pureza, dulzura, cordialidad, sencillez, prudencia, celo, desprendimiento, amor á los pobres, paciencia, mortificación, sufrimiento en los trabajos. De todo esto nos ofrece elocuentes y admirables ejemplos su historia, no menos que de su vida interior, que no descuidó el Santo por atender á sus obras ó á sus prácticas exteriores. De estos ejemplos, á cual más bello, citaremos rasgos de su humildad y paciencia. A propósito de la primera de estas virtudes del Santo, véase lo que escribe un Canónigo de Dax, Mr. de Saint-Martin: «No puedo pasar en silencio, dice, un acto de virtud del señor Vicente de que fuí testigo y ocurrió con motivo de la llegada de un sobrino suyo á la casa de San Lázaro. Habiendo encargado á uno de los de la casa que bajase á la calle, donde se hallaba aquél, vestido al uso de las Landas, y lo acompañase á su cuarto, el siervo de Dios tuvo un movimiento extraordinario de alteración por lo que había dispuesto, y bajando á la calle abrazó á su sobrino, lo tomó de la mano, lo introdujo en el patio y haciendo bajar á todos los señores de la Compañía les dijo que era el hombre más honrado de su familia y lo presentó á todos.» — Otro tanto hizo con cuantas personas distinguidas venían á verlo, y no contento con esto, en los ejercicios espirituales se acusó públicamente y en plena reunión de haber sentido alguna vergüenza en el momento de la llegada de su sobrino y haberlo querido hacer subir secretamente á su cuarto porque era un aldeano y estaba mal vestido.

Costumbre suya era recordar frecuentemente la obscuridad de su origen, no, como algunos, para lisonjearse de deber su fortuna á sí mismos, sino con la esperanza de que se le tratase con menos consideración. Un día que acompañaba hasta la puerta de San Lázaro á algunas personas de alto nacimiento, una pobre mujer, creyendo que con esto le movería más á darle limosna, le dijo que había servido á su señora madre. — «Buena mujer, le respondió el Santo, sin duda me tomáis por otro: mi madre nunca tuvo criada, sino que sirvió ella misma, porque era aldeana, como yo soy hijo de aldeano.»

Era cosa de edificarse ver con qué inalterable igualdad de alma sobrellevaba San Vicente de Paúl los defectos del prójimo. De ello da testimonio un miembro de su Compañía que padecía mucho de escrúpulos y lo importunó á cada paso con sus inquietudes. «El señor Vicente, decía, ha tenido siempre mucha paciencia conmigo y me ha tratado con gran dulzura. Yo le interrumpía á cada momento, aun cuando iba á decir Misa ó rezar el Oficio divino. Luego que me contestaba me retiraba, pero volvía inmediatamente á hablarle, haciéndolo muchas veces seguidas, y, á pesar de esta insistencia, nunca noté que me dijese palabras desagradables; al contrario, me respondía siempre con dulzura, sin tratarme nunca con aspereza, lo que pudo hacer con justicia, en vista de mis continuas importunidades. A cualquiera hora que le buscase, aunque fuera adelantada la noche, ó estando en compañía de otros tratando de negocios, siempre me recibía con

la misma bondad, me oía y respondía con una caridad que no puedo explicar.»

II

San Vicente de Paúl no creyó que los trabajos de la caridad le dispensaran de la mortificación y del sufrimiento voluntario, virtudes que supo elevar á grado heroico.

Cuando iba y venía, se privaba de ver los objetos agradables que encontraba á su paso y desviaba la vista de ellos. No hablaba sino para bien del prójimo; no oía, en cuanto le era posible, ninguna palabra ociosa. Comía tan poco que algunas noches sufría grandes desmayos; observaba con un rigor extremado los ayunos de Cuaresma, contentándose con pescado salado en la comida y un poco de pan y fruta por colación, y á esto añadía otras grandes austeridades voluntarias: sus vigilias eran largas y continuas; dormía algunas horas sobre paja, y nunca pudo lograrse que se acostase en colchón, á pesar de sus enfermedades: lejos de eso, cinco años antes de morir hizo quitar las sábanas de su pobre lecho. El hermano que le asistió durante su última enfermedad, encontró en su cama brazaletes y cinturones con puntas de cobre y un cilicio que se conserva aún, dice Collet, y que sólo el verlo hace temblar á los más dados á la mortificación.

San Vicente no sabía lo que era buscar alivio á sus males. En tanto que sus fuerzas no hacían traición por completo á su valor heroico, se levantaba á la hora acostumbrada, las cuatro de la mañana, y se dedicaba á sus ejercicios de piedad y á los negocios que ocurrían. No consintió tener fuego en su habitación sino tres ó cuatro años antes de su muerte, en que sus enfermedades le obligaron á ello. Fué preciso hacerle violencia y encarecerle la imperiosa necesidad en que estaba de no abandonar sus buenas obras, para que usase en París una carroza, que se consideraba entonces como reservado á los personajes de alta posición y á la que él llamaba *su ignominia*. Los remedios que empleaba no eran los más cómodos, pero sí los más sencillos: así es que para combatir la calentura que habitualmente padecía, aun en el rigor del verano, se tapaba con tres mantas, ponía á lado dos enormes jarros de estaño llenos de agua hirviendo y después de pasar así la noche se levantaba, se enjugaba el sudor y se entregaba á la oración. Como estos grandes calores, juntos con la falta de sueño, que no reparaba con ningún descanso voluntario durante el día, le debilitaban tanto, á veces se dormía delante de los que estaban hablándole. Entonces tenía buen cuidado de atribuir estos accidentes, no á su mortificación, sino á *su miseria*, como él decía.

No se quejó nunca, ni aun en los más fuertes dolores: continuaba recibiendo á toda clase de personas, dirigiendo su Congregación con la misma serenidad de espíritu que si no sintiese mal alguno: esta dulzura y afabilidad se mostraron siempre en su semblante.

Una de las obras espirituales á que San Vicente de Paúl dió más importancia y contribuyó más á propagar, fué la de los *Retiros espirituales*, obra cuya inspiración se debe á nuestro San Ignacio de Loyola. San Vicente de Paúl hallaba en medio de sus inmensos trabajos espacio para hacer cada año su retiro, olvidando entonces al mundo entero para no pensar sino en Dios y en su propia santificación. Pero no se limitaba á esto. Abría las puertas de San Lázaro á todos los hombres que querían hacer los ejercicios del retiro bajo su dirección y la de los sacerdotes sus colaboradores. Desde el año de 1635 hasta la muerte de San Vicente, ocurrida veinticinco años después, se recibieron en San Lázaro más de 20.000 ejercitantes. Esto causaba enormes gastos á la casa; pero cuando se presentaba un considerable número de hombres y alguno de los miembros de la Congregación le hacía presentes sus temores, el santo respondía tranquilamente: «Hermano mío, es que quieren salvarse.» Si era difícil alojarlos, decía: «Dadles mi cuarto cuando los demás estén llenos.» Si se le hacía observar que muchos de ellos no sacaban el fruto que debían de estos santos ejercicios: «No es poco, respondía, si se aprovecha de ellos una parte.» Si se le añadía que muchos venían más bien para recibir el alimento del cuerpo que el del alma: «Bien, decía; siempre es una limosna que se hace á Dios.»

III

El Catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Bartolomé Feliú y Pérez, en su apéndice primero á la obra de Mr. Arturo Loth, «San Vicente de Paúl y su misión social,» robustece la opinión, bastante generalizada, de que no era San Vicente nacido en Pouy, sino en la villa de Tamarite de Litera, donde, así como en otros pueblos de la antigua Diócesis de Barbastro, subsisten familias del apellido *Paúl*; y que fué en Zaragoza donde estudió la Sagrada Teología y recibió el grado de Bachiller. De autoridad son los testimonios que en apoyo del primer punto aduce, y de peso para el segundo, la cita del P. Fr. Juan del Santísimo Sacramento, que se lee en los «Estatutos impresos de la Universidad de Zaragoza,» establecidos por Fernando VI (1753), y el apuntamiento que copia del Prólogo de la Historia de aquella Universidad, en el que se añade no haber el Santo recibido en ella, después del de Bachiller, grado alguno.

Dedica el señor Feliú y Pérez los apéndices segundo y tercero á historiar la introducción y progresos en nuestra patria de la Congregación de los sacerdotes de la Misión ó Paúles y del Instituto de las Hijas de la Caridad. Desde el planteamiento de la primera, en 1704, por el Arcediano de la Santa Iglesia de Barcelona D. Francisco de Sent-Just y Pagés, quien estableció en su propia casa de la calle de Tallers la primera comunidad de sacerdotes Paúles, hasta la actualidad, refiere el docto catedrático, con abundancia de fechas y datos, la historia de la propagación de aquellos Misioneros en Barbastro, Mallorca, Réus, Guisona, Valencia, Madrid, etcétera, terminando su relato con una curiosa estadística de la familia espiritual del Santo Apóstol, extendida ya hoy por todos los ámbitos del globo conocidos. Según ella, distribúyese en 33 provincias, y su personal asciende á 2.386 individuos, de los cuales 21 son obispos, 1.337 sacerdotes, 420 entre estudiantes y seminaristas y 608 Hermanos coadjutores. España, la provincia más numerosa, tanto en casas como en personal, cuenta 14 casas y 266 individuos.

No menos interesante es la historia del Instituto de las Hermanas Paúles, mereciendo Barcelona, rica en esta clase de privilegios, el de recibir la primera, á las seis protohermanas de la Caridad, catalanas cuatro de ellas, y naturales de Aragón las restantes, Réus, Lérida, Barbastro, Madrid, Pamplona, siguiendo el ejemplo de aquella ciudad, pusiéronlas también al frente de sus casas de beneficencia; y más tarde Mallorca, Valencia, Canarias, Tortosa, Badajoz, vieron en sus establecimientos de caridad á esas incomparables mujeres que por amor á Dios y al prójimo sacrifican honores, riquezas, placeres y aun la vida. En la actualidad cuentan España y sus posesiones 4.000 Hermanas Paúles, distribuídas en los establecimientos y servicios que enumera el autor.

Por último, y como final de este trabajo, trata de las Conferencias de San Vicente de Paúl, investigando las causas de la ignorancia y desvío para con la institución, desvaneciéndolas en términos suficientes para llevar el convencimiento á esos espíritus apocados y mezquinos según los cuales no es posible congregarse con fines piadosos y de caridad, sin que haya de por medio planes políticos.

IV

Un pastor de los valles Apeninos está enfermo de cuerpo y alma y se siente morir. Quédase postrado en la hierba y á poco cree ver pasar un mendigo con un niño en los brazos.

—¿Quién eres? — le dice, y el otro contesta:

—¡Un criminal arrepentido!

—¿Y ese niño?

—Un hijo que abandoné en la cuna de los Expósitos.

—¡Qué hermoso es!

—¡Bendito sea el que nos ha salvado á los dos!

Siguió el pasajero su camino y el pastor vió suspendida en el espacio una sombra de mujer, ceñida de blancas tocas, tipo ideal de la Hermana de la Caridad. El resplandor de su luz le hizo abrir los ojos.

—Hermana, exclama: ¡Yo estaba enfermo y ya estoy sano! ¡Yo dudaba y ya creo! ¡Yo lloraba de hastío y ahora lloro de alegría! ¿Quién es ese hombre que me ha consolado? ¿Quién eres tú que me inundas de salud y felicidad?

Y la sombra, elevándose, respondía:

—¡No te asombres! El niño expósito resucitado; el pecador contrito; tú que vuelves á la fe y yo que os fortalezco porque fuí por él fortalecida, somos átomos...! El aliento que percibimos y la vida que respiramos procede de un sér invisible. ¡Es que vaga por estos valles, el espíritu del Santo Vicente de Paúl!

A. V. P.

TOLEDO

Arriba azul, verde abajo,
pleno Abril, sol esplendente,
y yo sentado en un puente
que cabalga sobre el Tajo.
Ara el buey con gran trabajo
la lejana sementera;
zumba la abeja doquiera;
cada planta tiene flor;
los cielos dicen: ¡amor!
y los campos: ¡primavera!

Vibra en la extensión lejana
que el Tajo hirviente recorre,
la voz que en gótica torre
da á los aires la campana
católica y musulmana,
infundiendo asombro y miedo.
Desde el puente mirar puedo,
entre mil tintas bermejas
cúpulas, torres y rejas
de la ciudad de Toledo.

¡Cómo resaltan bañadas
del sol por los rayos puros,
en cornisones obscuros
almenas desportilladas!
Sobre ramblas aplomadas
se mira en conjunto vago,
el rudo y constante estrago
de los siglos, que han escrito
su paso sobre el granito
con ortiga y jaramago.

¡Toledo! rico tesoro
de señoriales contiendas
de cuentos y de leyendas
que enaltecen al rey moro.
Te envuelve en nimbos de oro
el sol que tus campos baña,

LA MUJER DEL PESCADOR, CUADRO DE BUTÍN.

y tienes la pompa extraña
de una majestad caida
que refleja, ya vencida,
todo el esplendor de España.

De tus grandezas testigo,
el Tajo á tu voz responde:
sirte de plata que esconde
misterios del rey Rodrigo.
En tí buscaron abrigo
héroes de raras historias,
cuyos hechos y memorias
impiden á extrañas gentes,
con tus desgracias presentes,
nublar tus pasadas glorias.

Toledo, soñé en mirarte
y al fin feliz te contemplo,
como silencioso templo
de la tradición y el arte.
Vengan otros á estudiarte;
nunca atizó mi ansiedad
ver si pueblan tu ciudad
almas grandes ó mezquinas:
me basta admirar tus ruinas,
me encanta tu soledad.

Ya sin puente ni rastrillo,
destrozado el minarete,
sin lanzas en el almete
del paredón amarillo,
semeja el feudal castillo
mansión de espectros sombría,
donde ya, el rayo del dia
no halla al penetrar ligero,
ni en la sala al caballero
ni en las torres al vigía.

Sólo la indiscreta fama
cuenta que en tiempo pasado,
tuvo el castillo clavado
en la puerta un oriflama;
fué prisión de hermosa dama
cautiva en redes de amor,
y á tanto llegó el rigor
de su infortunada suerte,
que por celos, le dió muerte
con el hacha, su señor.

En angosta saëtera
su nido cuelga el vencejo
y crece el duro cornejo
en la inútil halconera.
Encubre la enredadera
el desgastado blasón;
sin lengua está el esquilón;
la poterna sin cerrojos;
hay en el glasis abrojos
y ortiga en el torreón.

El sillar tosco y plomizo
llora en el musgo su duelo;
cruza de tarde el mochuelo

PESCADORAS, CUADRO DE BEYLE.

el húmedo pasadizo;
sostiene el arco macizo
un pesado corredor,
que en el ángulo interior
guarda en piedra mal tallado,
un Cristo crucificado
que ya no causa fervor.

Los altos muros deslava
retratando las almenas
el Tajo, cuyas arenas
pisó tímida la Cava;
bajo su lecho de grava
oculta el nudoso río,
todo el pasado sombrío
de historias y tradiciones;
joyas, armas y blasones
del gótico poderío.

Con soberbia majestad
por la historia consagrados,
alza sus muros calados
coronando la ciudad,
el Alcázar, que en la edad
de heroísmo sin segundo,
vió con asombro profundo
levantarse, sin mancilla,
los leones de Castilla
para dominar el mundo.

Allí el rencor acibara
bajo sus cotas de acero
á Don Pedro el justiciero
y á Enrique de Trastamara.
Si cada piedra guardara
por mano de Dios escrito,
de la virtud y el delito
las luchas que ha contemplado,
lanzara el mundo espantado
frente á cada piedra un grito.

Mas tan sólo de grandeza
y ostentación son destello:
siempre lo grande y lo bello
vive en la naturaleza;
hasta en su muda tristeza
tienen pompa las ruïnas;
defienden secas espinas
las tumbas de ilustres muertos,
y en los salones desiertos
son reinas las golondrinas.

¡Soledad! ¡silencio! ¡estrago!
el tiempo con mano ruda
siembra en el alma la duda
y en el muro el jaramago.
En vano el mentido halago
de una brillante memoria
alza recuerdos de gloria
del polvo glacial y leve,
que sólo levanta y mueve
el huracán de la historia.

Sigue el hombre por la tierra,
como ayer, triste camino,
incansable peregrino
siempre con el mal en guerra.
¿Quién vacila? ¿quién se aterra
ante tan rudo trabajo?
Arriba azul, verde abajo,
pleno Abril, sol esplendente,
y al mar empujando hirviente
sus claras ondas el Tajo.

JUAN DE DIOS PEZA.

LA POESÍA DE LA MUJER

Mi convicción rechaza la idea, generalmente admitida, de que las mujeres que se distinguen ó elevan de lo vulgar son románticas.

Hay demasiada predisposición para confundir los sentimientos poéticos con los románticos, lo cual no se explica: los primeros son en el hogar, lo que la música y el incienso en el templo; imprimen á los actos de la vida atractivo dulce y espiritual; son el encanto de la existencia feliz, mientras los segundos producen casi siempre perturbación de ideas, capaz de conducir á funestos extravíos.

Hay excepciones seguramente, pero raras, en que la pasión exaltada, inspirada en la fe, eleva el corazón á lo infinito, mostrándole el deber, los grandes sacrificios, el olvido completo de sí mismo; haciéndole sentir el bien y rechazar el mal; creando ese estado que las acciones sublimes y de que nacen las únicas alegrías que podemos gozar en la tierra.

Sainte Foix ha dicho que el corazón de la mujer es un abismo de amor..... ¡Oh, sí! él acoge lo grande para perpetuarlo y lo pequeño para ennoblecerlo. Fácilmente se inclina á lo que es digno de ser amado.

La mujer tiene siempre una sonrisa para las alegrías, una lágrima para el dolor, un consuelo en las adversidades, excusa para las faltas; templa el infortunio y abre espacios ilimitados á la esperanza.

Tal opinan de la compañera del hombre los grandes pensadores, los que con fino escalpelo saben penetrar en el corazón humano, los que descifran los misterios que encierra el corazón de la mujer.

Según Chateaubriand, « la mujer esparce en derredor del hombre las flores de la vida, como esas plantas de los bosques que se enlazan al tronco de las encinas, embelleciéndolas con sus guirnaldas perfumadas. »

Por la misma razón de que la mujer es tan necesaria á la vida del hombre, á su bienestar, á su condición moral, la menor de sus acciones influye doblemente en el equilibrio de los hechos humanos. El hombre por sí solo es un sér incompleto, triste y solitario. Acertando á elegir mujer buena, de esas que exhalan el aroma de la felicidad, se siente el hombre menos rudo, menos fiero, más apto para la sensibilidad y la indulgencia, más fácil y accesible para admitir el consejo, la inspiración, la impresión, rara vez torcida, de la mujer y la delicadeza de sus rasgos con que, esposas y madres, resuelven el hermoso problema de la cultura del alma.

Resumiendo, oigamos á Lamartine:

« La mujer es origen de las grandes acciones. »

Y á Balzac:

« La mujer es el sér más perfecto: es una creación entre el hombre y el ángel. »

CECILIA G. DE IBÁÑEZ.

EL MEJOR NÚMERO

I

Félix y Andrés eran dos oficiales de cerrajero, honrados y laboriosos, que trabajaban en un taller á las órdenes del mismo maestro. El segundo, sin ser menos honrado, era, no obstante, más inteligente y laborioso que el primero, y habilísimo por añadidura en el mecánico arte que profesaba. Al anochecer de un día de Enero, después de soltar las herramientas del trabajo, subían ambos hacia la plaza Mayor por una acera de la calle de Toledo, cuando cerca de San Isidro hirió sus oídos una voz cascada que decía:

—¡Mañana es último día..... de billetes; hay décimos..... á tres..... pesetas!

Aquella voz era la de una pobre mujer que, acurrucada junto al umbral de la puerta de una administración de Loterías, y envuelta en un mantón para precaverse contra el cierzo, brindaba á los transeuntes con un golpe de fortuna que hubiese deseado para sí.

—¡La suerte.....! ¿Quién quiere la suerte?—añadió, como dirigiéndose á nuestros artesanos, que en el mismo instante pasaban junto á ella.

Félix, deteniéndose, dijo á Andrés:

—¿Quieres que tomemos un décimo á medias, á seis reales por barba?

—Con seis reales—respondió Andrés—pago yo mi casa y cómo el día de mañana.

—¡Miserable! Nunca te lucirá el pelo ni soltarás la lima de la mano.

—Tómalo por donde quieras, Félix; pero más vale pájaro en mano que buitre volando.

—¿Y si compramos un décimo y nos cae el premio grande? Piénsalo bien, Andrés, el premio grande significa diez y seis mil reales, cuatro mil pesetas para tu bolsillo.

—¿Y sabes tú de alguno á quien eso le tocara?

—¡Ya lo creo! Pregúntaselo al zapatero de mi calle, que desde entonces tiene el riñón cubierto, y se da un tono.....

—Pues de esos entran pocos en libra. En cuanto á mí, creo que había de jugar toda la vida sin que me cayera un céntimo. Lo que pasa con la suerte no lo sé; siempre estás oyendo que la tuvo Juan, ó que Pedro acaba de atraparla, y á tí no te llega nunca.

—Sin razón te desanimas. ¿No eres tan bueno tú como cualquier hijo de vecino? Pues tres veces al mes hay lotería, y cada vez le toca á alguno el premio grande. ¿Por qué no ha de llegar un día nuestro turno? ¿No somos nosotros tan hijos de Dios como los demás, y de igual modo acreedores á sus beneficios?

—Es que la lotería, amigo Félix, no la maneja Dios, sino los hombres; es que el sacarla ó no sacarla depende del acaso, el cual viene á ser la providencia de los que en Dios no creen. En la vida, á mi entender, no hay suerte ni desgracia; hay, sí, premio y castigo, y éste ó aquél te habrán de dar según te portes. ¡La desgracia, la suerte! Me río yo de estas palabras que inventara la soberbia de los hombres para disimular la propia culpa y abatir ajenos méritos. Sé bueno, y serás dichoso; no te quejes, si eres malo, de lo que llamas tu infortunio.

Félix abrió una boca como una ventana y unos ojos como puños, manifestando así que no entendía el discurso de su amigo.

—Por lo que toca á la lotería, que me pintas tan hermosa—prosiguió Andrés—me hago yo otro cargo. Pienso que todos somos mortales; que todos los días, en Madrid, pongo por caso, mueren buena porción de hombres, mujeres y niños; que tú llevas veinticinco años y yo treinta jugando, digámoslo así, incesantemente á esa lotería fúnebre, y esta es la hora en que, á Dios gracias, no nos ha tocado todavía. Pues si nacimos para morir y aún no hemos muerto, y expuestos estamos á ello á todas horas, y no son pocos los que mueren cada día, espera sentado, porque es mucho más difícil que la muerte, el premio grande de mañana y el de todos los sorteos.

—¡Cuánto sermón para encubrir tu mezquindad! ¿Tomamos ó no el décimo?

—Por mí, no; tú haz lo que quieras.

La respuesta de Félix fué volver la espalda á su compañero, entrar en la administración y salir de ella con un décimo en la mano.

—Me obligas—dijo—á gastar más de lo que puedo; no importa, doble será el premio si doble ha sido el gasto.

—Con tu pan te lo comas—respondió sentenciosamente Andrés.

Los dos amigos, sin añadir palabra, recorrieron toda la calle de Toledo, y al llegar á la plaza Mayor se separaron.

Al día siguiente, Félix no pareció por el taller hasta muy cerca de mediodía, lo que le valió una reprensión de su maestro. Había ido á la Casa de la Moneda á presenciar el sorteo. Silencioso y cabizbajo, empuñó la lima y se puso á trabajar con rabia, mientras Andrés le contemplaba sonriente.

—¿Qué tal, Félix? ¿Cómo anda ese valor?—le dijo de pronto.

El interpelado, por toda contestación, sacó de un bolsillo de la chaqueta el décimo de la lotería, y con sus dedos negros de limaduras, lo hizo añicos, murmurando:

—¡Maldita sea mi suerte!

Entonces Andrés se acercó á él, le asió de un brazo y deslizó en su oído estas palabras:

—No seas bobo: compra una hucha, y cuando te dé la ventolera de tomar un décimo, deposita en ella su importe. La economía y el ahorro son nuestra infalible lotería.

II

El hombre capaz de seguir un buen consejo merece ser contado entre los sabios. Félix no era tal, ni mucho menos, y no sólo no siguió el consejo de Andrés, sino que tomó ojeriza á su compañero. ¿Quién era éste para aconsejarle? Por manejar con más habilidad las herramientas y por no gustarle la lotería, ¿se consideraba con derecho á meterse en camisa de once varas? ¡Vaya una pretensión! ¡No faltaba más! ¿Y él, Félix, todo un oficial de cerrajero y no de los peores, por más que otros más hábiles hubiera, no había cumplido ya sus veinticinco años, y era mayor de edad, y sabía muy bien donde le apretaba el zapato, para que viniera un compañero, otro artesano como él, á intervenir en sus asuntos, á tratarle como á un chiquillo, aconsejándole la compra de una hucha? De ningún modo; él era hombre de carácter y no permitiría que nadie se le subiera á las barbas, que no para sufrir tamaña humillación arrinconara un día la navaja de afeitar.

—¡Jugaré, jugaré y jugaré, cuando me dé la real gana!—profirió, herido en su amor propio y no hallando otras palabras en el colmo del despecho.

Suele decir el vulgo que el infierno está empedrado de buenas intenciones, y digo yo con él que si nuestros buenos propósitos obtuvieran el cumplimiento de los malos, no habría un alma en el infierno. Valga esto para demostrar, sin otro esfuerzo, que Félix, según malamente se propusiera, jugó á la lotería, poco ó mucho, ya solo, ya acompañado, conforme se lo permitían el bolsillo y las circunstancias, aprovechando los sorteos decenales, si darse podía el nombre de provecho al grave detrimento que con ello su jornal experimentaba. Y como no le

tocase nunca un premio grande, ni pequeño, el amor propio de su desmedrado entendimiento enardecíase cada vez más, y llegó el caso de tomar más décimos de los que su modesto haber podía resistir, y de decirse después de romperlos, apretando los puños, ante la lista de la lotería:

—¡Nada! ¡ni un céntimo! Aunque no fuera sino un premio pequeño, me alegraría sacar sólo por volver la pelota á Andrés; pero, ¡ni por esas! ¡Maldita sea mi suerte!

Y su carácter se agriaba como el vino, y de bueno que había sido se volvía malo, y aún peor. Ya su antiguo amor al trabajo venía muy á menos; ya merecía frecuentes reprensiones del maestro, no asistiendo al taller con la puntualidad acostumbrada; ya, al acercarse la hora del descanso, abandonaba la faena antes de tiempo por no aguardar á su amigo y acompañarle hasta la plaza Mayor, como solía antes que una quimérica ambición viniera á perturbarle.

Andrés, por su parte, le dejaba hacer sin dirigirle la palabra ni preocuparse en modo alguno del desvío de Félix. Contentábase, sí, con asestarle miradas elocuentes, con examinarle repetidas veces, y adivinar por el semblante cuando le volvía la espalda la fortuna. Sólo una vez se le acercó de nuevo, volvió á asirle de un brazo y á deslizar en su oído estas palabras:

—Yo tengo el mejor número, y lo estoy jugando siempre, y tú verás si á mí me toca.

—¡Dámelo! —rugió Félix, encandilados los ojos por la codicia.

Andrés, sonriendo maliciosamente, se contentó con responder:

—Te lo daré, bobalicón, cuando lo merezcas.

Félix no sabía que Andrés, á la salida del taller, concurría á la Escuela de Artes y Oficios, donde, entre otros conocimientos útiles, aprendía dibujo y estudiaba mecánica. Félix ignoraba, además, que en vez de arrojar el dinero por la ventana, comprando décimos de la lotería, su antiguo compañero compraba libros, cuyo texto, bien estudiado y mejor digerido, le elevaba cien codos sobre el nivel de la cerrajería en que ambos ganaban el sustento.

III

En tal situación vinieron días, semanas y aun meses, hasta que una mañana, al dar las once, Félix no había parecido por el taller.

—En cuanto venga, le despido; no quiero holgazanes al lado, —dijo el maestro, furioso.

—Hoy es día de sorteo y habrá ido á presenciarlo —repuso el bueno de Andrés; —le ha dado esa maldita ventolera..... ¿qué le vamos á hacer? Maestro, no lo tome usted por donde quema; Félix tiene buenas manos, bien lo sabe usted.

—Las tuvo, Andrés, las tuvo; hoy no ganaría en ninguna parte el jornal que yo le doy; eso tampoco lo ignoras tú, que te pasas de bueno por quien no lo merece.

En nombrando al ruín de Roma luego asoma. Este refrán hizo sin duda que pareciese Félix cuando el desdeñado amigo iba á romper otra lanza en su defensa. El maestro, por más que pusiese empeño en ocultarlo, respetaba el mérito de Andrés; así se contentó con refunfuñar la centésima reprensión al holgazán, que, sin hacerle caso, se puso á trabajar con cara de pascua y ojos provocativos.

—Mucho me mira ese, ¿qué me querrá? —pensaba Andrés, viendo el semblante de su alegre compañero.

—¿Se ha trabajado esta mañana? —preguntó Félix.

—Más que tú, granuja —respondió amistosamente Andrés.

—Pues mira, para que no te quejes, hoy no soltaré la lima ni el martillo, mientras no los sueltes tú, y te acompañaré al salir hasta la plaza Mayor como otras veces.

—Mucho me alegra que vuelvas al redil, oveja descarriada; tentaciones me dan de descubrirte el número de mi lotería, la única legítima y verdadera.

—Luego hablaremos de eso, camarada, —repuso Félix, guiñando el ojo; —sabe por ahora que mañana, domingo, te convido á las Ventas á sacar el vientre de mal año.

—Mejor harás en aprovechar si algo pescaste, —objetó Andrés.

Y luego añadió para sí:

—A ese tuno, está visto, le ha tocado la lotería..... ¡No le faltaba más que eso al desgraciado!

Aquella tarde Andrés y Félix, volviendo á los buenos tiempos de su dichosa amistad, salieron juntos del taller y tomaron calle de Toledo arriba, como excelentes camaradas. Apenas se encontraron solos:

—Tengo que darte una noticia, —profirió Félix, muy orondo.

—Tú dirás.

—Mal que te pese y por más que rabies, mi número es mejor que el tuyo.

—Si así me lo pruebas.....

—¿No decías que era más fácil morirse que sacar.....? Pues vivo estoy y me ha caído la lotería..... ¡Chúpate esa, bobalicón!

—¿Cuánto?

—Un premio chico, treinta pesetas, para hacer boca.

—¡Que le llamen premio á eso! Como no premien la tontería.....

—¿Qué dices ahora?

—Digo que eches la cuenta de lo que te vienen costando esos seis duros, y cuando salgas ganancioso, entonces hablaremos.

—¡Hombre terco y empedernido! Ya te ablandarás mañana, en las Ventas, ante una fuente de callos y caracoles y una botella de buen vino.

—Muchas gracias, Félix, te lo agradezco cordialmente; pero..... ¿lo ves.....? dinero mal ganado no aprovecha; ya estás pensando en gastarlo sin tón ni són.

En estas y otras análogas razones llegaron á la bocacalle de la Concepción Jerónima, donde se detuvo Andrés.

—¡Cómo! —exclamó admirado Félix; —¿no te vienes á remojar el gaznate conmigo? ¿No me acompañas siquiera hasta la plaza Mayor?

—Gracias; voy á tomar mi número. También yo tengo amor propio; me he picado y no desisto de probarte la excelencia de mi lotería.

—Pero, ¿estás loco? ¿Qué lotería es esa? ¿Dónde tomas tú tu número?

—No hay inconveniente en que lo sepas; mi lotería se sortea en cualquier parte; el número lo tomo en una administración de la calle del Turco.

—Eres turco y no te creo.

—Vaya, adiós, y que sea enhorabuena.

—Gracias.

Se separaron, dirigiéndose Félix hacia la plaza Mayor, y tomando Andrés por la Concepción Jerónima.

IV

Bien vengas mal, si vienes solo. Este refrán envuelve una blasfemia ó poco menos, pues con él parecemos suponer que Dios nos envía los males en gran número, suposición falsa á todas luces, sin acordarnos para nada de los infinitos bienes que constantemente sobre nosotros llueven. De acuerdo con el refrán, la fortuna, ó lo que fuese, había hallado el modo de favorecer á Félix. Volaba el tiempo, ese gran *timador* de los tontos que no sabemos aprovecharlo, y trajo entre sus alas la lotería llamada de Nochebuena. El precio de un décimo, cincuenta pesetas, era muy superior á los posibles de nuestro monomaniaco; pero él se las ingenió para disponer de un duro y jugarlo en numerosa compañía con los compadres de su barrio. Llegó la mañana del sorteo, y Félix era un piñón de la enorme piña humana que ante la tarima se agolpaba en la sala de extracciones. Pocos momentos antes del sorteo sacó del bolsillo un papel, diciendo:

—El 3.015, bueno; como han tenido el feliz acuerdo de no celebrar este sorteo por el maldito sistema de irradiación, no hay más, hoy salgo de pobre, lo presiento.

Como un movimiento brusco de la concurrencia anunciase la proximidad de la extracción, Félix suspendió su monólogo para fijar los ojos en el bombo. Dentro de éste se agitaban con insinuante baraunda millares de bolas, y crecía por instantes la emoción de los espectadores. De repente:

—¡El 3.015! —cantó una voz sonora y clara.

A ésta siguió un rumor semejante al de las olas, y dominándolo todo, frenética de alegría, palpitante de emoción, otra voz se alzó en la sala:

—¡Andrés! ¡Andrés! ¿Dónde te has metido? ¿Por qué no vienes? ¡Aquí te quiero ver, valiente! Yo te enseñaré cuál es el mejor número.

—¡Silencio! ¡órden! —gritó con severidad el presidente de la mesa.

Félix, hendiendo la multitud, salió como una bala del local; cruzó el jardín contiguo y echó á correr por el paseo de Recoletos, mesándose las barbas y gritando:

—¡Andrés! ¡Andrés! ¡Aquí te quiero ver, valiente!

En la sala de extracciones todos le creyeron loco, y algunos, mordidos por la envidia, hasta se alegraron de su locura, buscando en ella el propio consuelo.

Félix no paró hasta el taller, donde cayó, mejor que entró, jadeante, sudoroso y con los ojos extraviados, balbuciendo:

—¡Andrés.....! ¿Dónde está Andrés?

El maestro le miró con triste gravedad y dijo:

—¿Qué es eso? ¿Qué hierba has pisado tú? Después de no habérsete visto el pelo ayer en todo el día, tienes el descaro de presentarte hoy, hecho un energúmeno! Ya puedes tomar el portante ahora mismo, que aquí no nos haces maldita la falta.

—¿Y quién le ha dicho á usted, maestro del diablo, que vengo yo por su dinero? Andrés, yo busco á Andrés y á nadie más.

—Pues búscale en el mapa, bobalicón, porque ayer se despidió de mí, harto lo siento, y de Madrid, para gozar de mejor suerte.

—Pues guárdese usted sus limas, y sus martillos, y todas sus herramientas, que tampoco me hacen á mí falta maldita.

Dicho esto, Félix tomó calle arriba, hacia la plaza Mayor, á comunicar la noticia á sus compadres.

V

Aunque se dan casos, nuestro ex-cerrajero no se volvió loco de atar, ni mucho menos. Comprendió perfectamente que en un décimo del número 3.015, agraciado con el premio grande en la lotería de Nochebuena, llevaba cinco pesetas, y que por tal concepto le correspondía á él la respetable suma de cinco mil duros contantes y sonantes. Esta cantidad, puesta al módico interés del seis por ciento anual, hubiese asegurado á Félix una honrada, ya que no laboriosa subsistencia; él, por desgracia, no lo entendió así, y al verse con tanto dinero junto, creyéndolo inagotable, dijo para su capote:

—¡Ancha Castilla! ¡Viva la Pepa!

Y entregóse á toda suerte de diversiones y trancachelas, sin dársele un ardite del ayer ni del maña-

na. Comenzó por echar á un lado los que él llamaba pingos del obrero, y vestir otro traje más decente; continuó por darse tono, convidando á sus amigos y camaradas á cuanto les apetecía, y acabó, en fin, por no haber café, teatro, bailoteo ni romería á que no concurriera, ni vicio ni placer libidinoso en que no se revolcara. En más de una ocasión pasaba vestido de caballero, con el puro en la boca, muy tieso y pavoneándose por delante del taller, para que le vieran el maestro y los compañeros, á quienes él tildaba de infelices bestias de carga. En medio de esta que Félix llamaba buena vida, sólo una idea le mortificaba: Andrés..... ¿dónde estaría Andrés, al cual no había logrado volver la pelota en pleno rostro?

¡Ay! su juicioso amigo lo había dicho, sin darse cuenta: dinero mal ganado no aprovecha; y el adagio dice también que los dineros del sacristán, cantando se vienen y cantando se van. Un día, pues, Félix cayó en la cuenta, mal su grado, de habérsele ido de entre las manos los cinco mil duros del premio grande. Entonces no tuvo otro recurso que pasar por las horcas caudinas de volver al taller en busca del sustento desdeñado; pero encontróse allí con el maestro resentido y con las herramientas empuñadas por nuevos oficiales. Buscó y encontró al fin colocación en otra cerrajería; mas, familiarizado ya con el vicio y la holganza, perdido el hábito del trabajo y flojo y torpe en sus faenas, en breve hubieron de echarle del nuevo taller, y por iguales causas de otros sucesivos. Variando de oficio y de acomodo, por no gustarle ninguno, según ocurrir suele á muchos holgazanes, Félix fué dando tumbos por la peligrosa pendiente en que rodara, hasta vérsele en mitad del arroyo, balbuciendo:

— ¡Una limosna para este obrero desgraciado!

Cierto día, hubo de antojársele salir de la corte para mendigar de pueblo en pueblo ó procurarse la subsistencia en cualquier parte. Tras algunas jornadas de penosa marcha, rendido, harapiento y empolvado, al declinar de una tarde de otoño, guiado por los rails, llegó á una estación de la vía férrea de Barcelona á Zaragoza, al mismo punto que, silbando, un tren llegaba por el lado opuesto.

— ¡Bendito sea Dios! La caridad de esos viajeros me favorecerá con qué pasar la noche, — pensó Félix, cuya índole, aunque extraviada, no era aviesa.

Apenas hubo hecho alto el tren, oyó el infeliz pronunciar su nombre. Al volver la cabeza, sus ojos tropezaron con los del maquinista, negro de carbón de piedra.

— ¡Andrés! — profirió asombrado, — ¡tú aquí!

— Sí, yo, que en la Escuela de Artes y Oficios, en Madrid y en Barcelona, á fuerza de estudio y de constancia, aprendí muchas cosas útiles. Aquí me tienes hace más de un año, sufriendo algunas fatigas, es verdad, pero ganando también muy buenos cuartos.

— A mí me cayó la lotería.....

— Lo sé, lo sé por nuestro antiguo maestro, del cual tengo noticias frecuentes... No digas más, todo lo adivino al verte.

— Quién había de pensar.....

Andrés, sin descuidar la máquina, prosiguió:

— Este es mi último viaje. Voy á Barcelona á casarme con la hija de un accionista de cierta importante fábrica, cuyo director mecánico seré. Si te animas á trabajar, vete á Barcelona y búscame, te colocaré en la fábrica. Toma, es cuanto puedo hacer por tí en este momento.

Puso un duro en la mano de su amigo, y concluyó:

— Recibe, con esa moneda, otra mejor en forma de consejo; no juegues á la lotería ni lo olvides: el mejor premio es el del trabajo, el mejor número es no tomar ninguno.

Poco después el tren partía como el rayo y Félix quedaba solo en el andén, repitiendo como un idiota:

— El mejor premio es el del trabajo, el mejor número es no tomar ninguno.

JUAN TOMÁS SALVANY.

LA VIDA

Cada pulsación del hombre, segun cálculos, coincide con un nacimiento y una muerte. Una cuarta parte de los nacidos muere antes de entrar en la edad de la niñez (siete años), y otra antes de entrar en la pubertad (quince años). Así es que, según cómputos recientes, la duración media de la vida la constituyen treinta y cinco años.

Hay quien cree que la civilización es la causa de que la vida del hombre se abrevie, siendo todo lo contrario. La civilización no es muerte, es vida. La población de un país, crece con la cultura y disminuye con la barbarie; los hombres civilizados forman el tipo racional y moral de la especie humana.

La higiene pública y la privada, el clima, la profesión y el estado, ejercen visible influencia en la longevidad humana. Las zonas templadas son las más favorables á la vida del hombre.

Según observaciones hechas desde la más remota antigüedad, los casados viven más que los solteros, estando demostrado que el matrimonio multiplica las fuerzas sociales, consolida, por decirlo así, la vida, y contribuye poderosamente á conservar la salud, la alegría y la belleza.

Según las tablas de Duillar, las probabilidades de la vida son:

A los 10 años, suelen llegar 40 de los nacidos: á los 20, 35: á los 30, 28: á los 40, 24: á los 50, 17: á los 60, 15: á los 70, 7: á los 75, 5: á los 80, 4: á los 85, 3: á los 90, 2; á los 95, 1.

Según las tablas mortuorias consultadas por Halley, se tiene razón exacta de 60 personas que han vivido de 110 á 120 años: 29 de 120 á 130: 16 de 130 á 140: 6 de 140 á 150: 1 de 150 á 169.

En Europa nacen más hombres que mujeres; la estadística acusa el nacimiento de 21 varones por cada 20 hembras: sin embargo, Inglaterra y Rusia tienen cada una, un exceso de 1.500.000 mujeres.

En los pueblos de raza híbrida, abundan más las mujeres que los hombres, exceptuando los establecidos en las costas intertropicales, como se ve en las Antillas, Méjico, Colombia y el Brasil.

La familia consta por término medio, de cinco individuos; cuando se sabe que en una población hay 2.000 vecinos, puede afirmarse que tiene 10.000 habitantes. Sólo el 10 por 1.000 de la poblacion es apta para la guerra.

Las transformaciones de la vida se marcan por estos períodos: Infancia hasta los 7 años. Niñez hasta los 15 años. Adolescencia hasta los 25. — Juventud hasta los 45.— Edad madura hasta los 60.— Vejez ó decrepitud hasta la muerte.— El hombre llega á la plenitud de la vida á los 40 años.

La Revista Científica publicó una lista de centenarios vivos, cuya edad varía entre los 115 y los 120 años.

La antigüedad registra casos de longevidad aún más extraordinarios y numerosos.

Plinio copió algunos fragmentos del censo hecho en su época por el emperador Vespasiano. La octava región de Italia arrojaba entonces 54 hombres de 100 años, 14 de 110, 2 de 125, 4 de 130, y 4 de 135, 137 y 140.

Haller cita un hecho curiosísimo, de que fué testigo Harvey, descubridor, con nuestro Miguel Servet, de la circulación de la sangre.

El campesino llamado Tomás Parr, del Shroshire, sucumbió á la edad de 152 años y nueve meses.

Un documento oficial ruso relativo al censo del imperio registra en el distrito de Polosk, sobre las fronteras de la Livonia, la existencia de un hombre todavía robusto que había llegado á los 168. Murió dejando cuatro hijos, de los cuales tenía el mayor 96 y 81 el más joven.

La familia vivía en Polotska, cultivando una propiedad que había donado al patriarca la emperatriz Catalina II.

Ante casos tales pudiérase creer que Flourens tiene razón al afirmar que el hombre puede vivir siglo y medio.

Los que no lo logran mueren jóvenes, sin duda porque no saben administrar su vida.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

LAS ADORATRICES

Tuvo origen en Madrid el Instituto de señoras Adoratrices en 1850, debido á las bien probadas virtudes de la piadosa dama española Vizcondesa de Jorbalán, Doña Micaela Desmaissieres López de Dicastillo y Olmedo, hija de un noble veterano de la guerra de la Independencia y hermana del diplomático Marqués de los Llanos y Conde de la Vega del Pozo. Sin perdonarse gastos ni molestias, comprometiendo su fortuna, su tranquilidad y á las veces su reputación, supo luchar por la gloria de Dios y por la salvación de las almas, dedicándose con singular ahinco al socorro de las jóvenes extraviadas, á quienes fué recogiendo en una casa alquilada de la calle de los Dos Amigos y después en otra más capaz de la calle de Don Pedro. Gracias á la visible protección de Dios y á los sabios consejos de su Director espiritual el P. Eduardo José Rodríguez Carasa, de la Compañía de Jesús, logró vencer grandes dificultades y vencerse á sí misma, que es mucho más difícil y meritorio.

Siguiendo los pasos iniciados en épocas anteriores por el ilustre aragonés V. P. Fray Domingo de Jesús María Ruzola, tercer general de los carmelitas descalzos en Italia, y del gran Apóstol de la Caridad, también de sangre aragonesa, San Vicente de Paúl, la perseverante Vizcondesa fundó la doble Comunidad de señoras Adoratrices del Santísimo Sacramento, ó directoras, y de desamparadas, instalándolas el año 1855 en una casa de la calle de Atocha.

El nuevo Instituto fué aprobado por la Santidad de Pío IX en 23 de Septiembre de 1861, sólo por cinco años y como en calidad de observación, cuando contaba ya seis casas establecidas en Madrid, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Burgos y Salamanca, aumentadas después con las de Santander, Avila, Pamplona, Bilbao y Granada, sustituída ésta por la de Logroño.

Las religiosas eligieron por Superiora general á la Vizcondesa; quien tomó el nombre de la Madre Sacramento, con autorización del Santo Padre, que aprobó nuevamente el instituto y sus reglas con carácter de perpetuidad el 24 de Noviembre de 1866, cuando ya había fallecido santamente del cólera morbo y víctima de la caridad, en Valencia, la fundadora, el 24 de Agosto de 1865, asistida en sus últimos momentos por el virtuoso P. de la Compañía de Jesús, D. Juan Bautista Vinader.

El Infante de España, D. Francisco de Borbón, en su calidad de Gran Castellán de Amposta, y el Cardenal Arzobispo D. Fray Manuel García Gil, cedieron á la Vizcondesa en Zaragoza el edificio é iglesia de la Orden de San Juan, conocido por San Juan de los Panetes, y en el cual, gracias á Dios y á un caritativo caballero zaragozano, las Madres

Adoratrices llenan el objeto principal de su Instituto, que es ante todo la rehabilitación de jóvenes extraviadas, por medio del cariño, la mansedumbre, el consejo, el trabajo y el buen ejemplo.

La Casa de Adoratrices y Colegio de desamparadas de Zaragoza cuenta 36 de las primeras y 85 de las segundas; habiéndose fundado hace 30 años con diez Hermanas que pasaron muchas privaciones, pues hubo ocasión que tuvieron que mantener á las recogidas exclusivamente con sopa, privándose las Hermanas de todo en favor de sus asiladas. Merced al eficaz auxilio de la caridad, las Adoratrices, siempre que logran encargos de labores, en las que son primorosas, pueden atender á las muchas obligaciones del Colegio de sus desamparadas; quienes se transforman de una manera maravillosa, convirtiéndose de toscas y mal educadas en admirables bordadoras y jóvenes virtuosas.

La Vizcondesa de Jorbalán se habrá reunido en la gloria celestial á otros santos canonizados por la Iglesia y entre los cuales está San Juan Caracciolo, que, al desavenirse con el famoso *Caballero de Gracia*, Jacobo de Gratis, compró una casa de perdición para edificar su primera iglesia y convento de Madrid, solar que ocupa hoy el Congreso de Diputados, según hace constar D. Vicente de la Fuente en una de las Memorias leídas en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, publicada en 1884.

MISIONES EN ÁFRICA

Hay noticias de las Misiones y trabajos apostólicos que la Congregación española de Hijos del Inmaculado Corazón de María verifican en las insalubres islas del golfo de Guina y en la costa de África. Cuatro años hace que la Congregación, secundando deseos de la Santa Sede y del Gobierno español, se dignó encargarse de la evangelización de aquellos infieles, súbditos de la Corona de España. Confiados los Misioneros en los auxilios divinos, sin tener en cuenta ni la escasez de personal de que disponen, por lo reciente de su institución, ni lo mortífero de aquel clima, ni la falta de comunicaciones con la Península, consultando sólo á su celo por la gloria de Dios y salvación de las almas, emprendieron con vigor y esfuerzo la realización de tan santa obra; y en el poco tiempo transcurrido, no sólo se han hecho dignos de padecer tribulaciones por el Señor, ya por carecer en ocasiones de los alimentos necesarios, ya por las pérdidas de individuos que á consecuencia de las fiebres perniciosas y otras enfermedades han experimentado, ya también por las persecuciones y peligros de mar y tierra á que repetidas veces se han visto expuestos; sino que han visto satisfactoriamente coronados sus esfuerzos, cosechando frutos de bendición.

Hasta hoy han establecido con el auxilio del Gobierno tres colegios en la isla de Fernando Póo, que son: Santa Isabel, San Carlos y La Concepción; uno en la isla de Corisco, otro en Elobey, otro en Annobón, y otro en Cabo San Juan, en la costa africana. En ellos se educan por término medio de 3 á 400 niños indígenas, á muchos de los cuales los mismos Misioneros han de vestir, alimentar y tener en su casa para evitar que vuelvan á su vida nómada y salvaje. Los habitantes de Corisco y Annobón han ingresado ya casi en su totalidad en el gremio de la Iglesia, y en la misma isla de Fernando Póo va prosperando la obra divina, desterrándose antiguas prevenciones, suavizando las costumbres salvajes y disponiendo los ánimos para que vayan entrando en la senda del bien. Si á esto se añade los muchos niños que reciben el bautismo, los hombres y mujeres que también lo piden en la hora de la muerte, se verá que los Misioneros del Inmaculado Corazón de María, reportan ya abundante fruto de su obra civilizadora.

CRÓNICA

Nuestro ilustre Prelado, continuando su pastoral visita, ha recorrido los pueblos del arciprestazgo de Colmenar Viejo. Desde Guadalix, última parroquia de Torrelaguna, se dirigió á Miraflores de la Sierra, siguiendo á Chozas de la Sierra, Manzanares el Real, Cereceda, Moralzarzal, Becerril, Navacerrada, Cercedilla, Los Molinos, Collado-Mediano, Alpedrete, Collado-Villalva, Torrelodones y Hoyo de Manzanares, regresando á Colmenar Viejo.

En todas partes ha sido recibido el venerable Obispo, con inmenso júbilo por el pueblo, clero y corporaciones oficiales y religiosas.

En Torrelaguna había hecho su entrada, verdaderamente triunfal, á pie; y en aquel momento de alegría y entusiasmo general resonaron los acordes de la música, el estruendo de los cohetes y los tañidos de las campanas, que anunciaban á los habitantes de la cuna de Cisneros, penetraba en su ámbito por vez primera el egregio Prelado, Padre amoroso y Pastor de sus almas.

Vistosas colgaduras adornaban los balcones de la entrada del magnífico templo gótico, cuya portada estaba revestida de verde follaje, adornada con pabellones de flores, escudos, trofeos y gallardetes, destacando en su fondo el retrato de cuerpo entero representando al inmortal Cisneros en el acto de presenciar la toma de Orán, coronado todo por una bella dedicatoria que decía: "*A su amado Prelado el clero y fieles de Torrelaguna.*„ En su cúspide se hallaba pintada una orla de palmas, y en el centro las armas episcopales.

En el púlpito pronunció S. E. I. un discurso lleno de sabiduría y unción evangélica, en el que, con el valor probado durante su vida, combatió los vicios y errores dominantes, ensalzando las virtudes necesarias para la felicidad espiritual y temporal de las almas, finalizando el religioso acto con una solemne *Salve* á la Madre de Dios.

— Despachada favorablemente en Roma la súplica elevada al Sumo Pontífice por las autoridades religiosas, militares y civiles de Barcelona para la coronación canónica de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, la coronación se celebrará con solemnísimas fiestas en la iglesia de la Merced de aquella ciudad.

— Se ha puesto la primera piedra en el edificio de la Universidad católica de Washington. Los cimientos que han de sostener el grandioso edificio estaban decorados. Al lado de las banderas de todas las naciones figuraban las armas del Papa, con la inscripción siguiente: "*Viva León XIII.*„ Las autoridades civiles y religiosas de la República; Cleveland al lado del Cardenal Gibbons, asistían al acto, que se inició con salmos, cantados por un coro de 200 voces. Entre las personas presentes se distinguía Miss Mary Caldwell, á cuya generosidad se debe en gran parte, la erección de la Universidad.

La primera piedra fué bendecida por el Cardenal Gibbons, y colocada por Mons. Keane, Obispo de Richmond; lleva la inscripción de 1888. Contenía en su cavidad un bote que encerraba diversos documentos, entre ellos la carta del Papa al Cardenal Gibbons del mes de Abril de 1887, aprobando el establecimiento de la Universidad, *The Catolic Directory*, de 1888, la Constitución de los Estados Unidos y los decretos del Concilio pleno de Baltimore de 1884.

Esta grandiosa obra se levantará con donativos de los católicos anglo-americanos. Dos parroquias de Filadelfia han contribuído con 480.000 pesetas; Baltimore y Washington han dado ya más de 750.000; Louisville, 50.000, y Chicago, 100.000; además se han recogido innumerables otrendas particulares; los fondos se emplearán en dotar cátedras, de modo que puedan ser espléndidamente retribuídos los profesores, que por lo pronto serán buscados en Europa; pero, según deseos expresamente manifestados por León XIII, se procurará cuanto antes formar un plantel de jóvenes escogidos que un día puedan desempeñar las funciones universitarias.

La Universidad católica de Washington abrirá sus puertas en el mes de Noviembre de 1889; con la inauguración de tan bella obra, celebrarán nuestros hermanos de allende los mares el centenario del establecimiento de la jerarquía católica en los Estados Unidos por el nombramiento del primer Obispo católico, Mons. John Carrol, el amigo íntimo de Washington y de Franklin.

— Como resultado de los ejercicios á las plazas de pintores pensionados en Roma que simultáneamente se han verificado en la Academia de Bellas Artes desde 14 de Junio último hasta el 7 del actual, de los 31 opositores que se presentaron han sido aprobados los Sres. Garnelo, Simonet, Segui, Blanco de Coris, Alvarez Dumont (D. César), Alvarez Dumont (D. Eugenio), Oliva, García Más y Ruiz Guerrero.

Los opositores cuyos trabajos no han merecido la aprobación del Jurado, fundándose en el carácter público del certamen, han solicitado que se expongan en la Academia.

— En el concurso celebrado para la ejecución de la estatua de Jovellanos, ha obtenido por unanimidad la elección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el modelo presentado por el escultor catalán, D. Manuel Fuxá.

— *Reglas de higiene para los baños.* — Son útiles los siguientes preceptos higiénicos, siempre que se haga uso de los baños.

Baños tibios. — (De limpieza.)

1.° Precisar la temperatura del agua.

2.° Disponer el baño en local al abrigo de toda corriente de aire.

3.° Emplear en el baño solamente el tiempo estrictamente necesario.

4.° Es conveniente terminarle con una afusión de agua fria.

5.° Cuidar de secar el cuerpo perfectamente.

6.° Permanecer tiempo después, al abrigo del aire.

7.° Equilibrar la temperatura interior con la exterior atmosférica, valiéndose de ropas, etc.

8.° Los baños tibios no deben usarse diariamente; es más saludable acostumbrarse al baño frío y corto diario, siempre que especiales circunstancias no lo impidan.

Baños frios. — (Afusión, ducha de mar.)

1.° Debe tomarse cuando se traspire suavemente; perjudica enfriar el cuerpo antes de penetrar en estos baños.

2.° La impresión del baño debe ser general y rápida; la afusión y ducha, dirigiéndola desde la cabeza; la inmersión, penetrando en el agua de un solo golpe.

3.° Mientras dura el baño frío debe hacerse ejercicio, en la afusión y ducha, moviendo enérgicamente los miembros, golpeando con ellos suavemente el resto del cuerpo; en la inmersión, nadando.

4.° El baño frío por afusión y ducha, no debe tener más duración que de cinco á quince minutos lo que más.

5.° Después del baño frío es imprescindible provocar ó sostener la reacción; se consigue por medio del ejercicio, del abrigo ó de las fricciones, según los casos.

6.° Las reglas expresadas, tratando de los baños tibios, deben seguirse igualmente en los fríos; los baños calientes, como se administran siempre bajo la inspección facultativa, huelga señalar los preceptos de higiene que los comprenden.

— El martes último, recibió cristiana sepultura el maestro compositor de música D. Rafael Hernando, individuo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y profesor de armonía del Conservatorio. Era una de las más legítimas ilustraciones de su arte y contribuyó, como autor de la popular zarzuela *El duende*, á la creación de la opereta cómica española. Su carácter y prendas personales le hacían digno de la estimación de todos. ¡Dios le haya acogido en su seno!

— *La Veu del Montserrat*, ocupándose en la restauración de la Iglesia de Santa María de Ripoll, dice que el Sr. Conde del Valle de Marlés ha ofrecido costear uno de los altares del ábside; que lo mismo han prometido para otro altar los señores de Bach; y que la cofradía del Santo Cristo, establecida en el antiguo Monasterio, trabaja para reunir los fondos necesarios con que costear otro altar en que se venere la imagen del Señor Crucificado que se salvó milagrosamente del incendio.

Se van reuniendo fondos para la construcción del altar mayor. En las vidrieras de colores se colocarán los escudos de las principales familias que las han costeado.

Las obras se hallan muy adelantadas. La Iglesia queda cubierta del todo, y el cimborio, que ha de alcanzar sesenta y dos palmos de altura, va subiendo y produce bellísimo efecto sobre el ábside restaurado por completo. La escultura de los capiteles, que

costea el Sr. D. Fernando Puig, toca á su término.

— En Alemania se ha concebido el piadoso propósito de formar una Liga dirigida por un sacerdote, que tienda á impedir la difusión de los grabados y estampas obscenas.

— En el bazar de la Caridad, organizado para acudir en auxilio de los pobres de París, una Memoria da cuenta de los excelentes resultados obtenidos en las operaciones verificadas durante el año. Los ingresos han ascendido próximamente á medio millón de francos, habiendo tenido un aumento de ciento diez mil sobre los del año anterior. Al propio tiempo los miembros de la comisión que ha tenido á su cargo la Exposición á beneficio de la Obra de la hospitalidad nocturna, han conseguido un ingreso limpio de 26.000 francos, todo lo cual procura medios para que los pobres puedan comer más y mejor de lo que hubieran podido hacerlo sin estos recursos.

En Madrid ya se ha cerrado un *Asilo de la noche* y se ha suprimido la tienda Asilo de la calle de Jorge Juan. Las tiendas Asilo de Málaga han perdido, durante el mes de Junio.

— En Clairefontaine (Bélgica) se ha establecido una obra oportuna y necesaria. La sociedad de misioneros, canónicamente reconocida con el nombre de Congregación de San Pedro Claver, cuyo fin es el de proveer de sacerdotes á los europeos que van á establecerse en las dos Américas y en la Australia.

Establecida ya en Italia, á instancias del Soberano Pontífice, por el Obispo de Plasencia, Mons. Scalabrini, esta obra ha sido reclamada para Bélgica por los Obispos y personas de distinción justamente alarmadas, ante las proporciones que toma la emigración á los países del Norte.

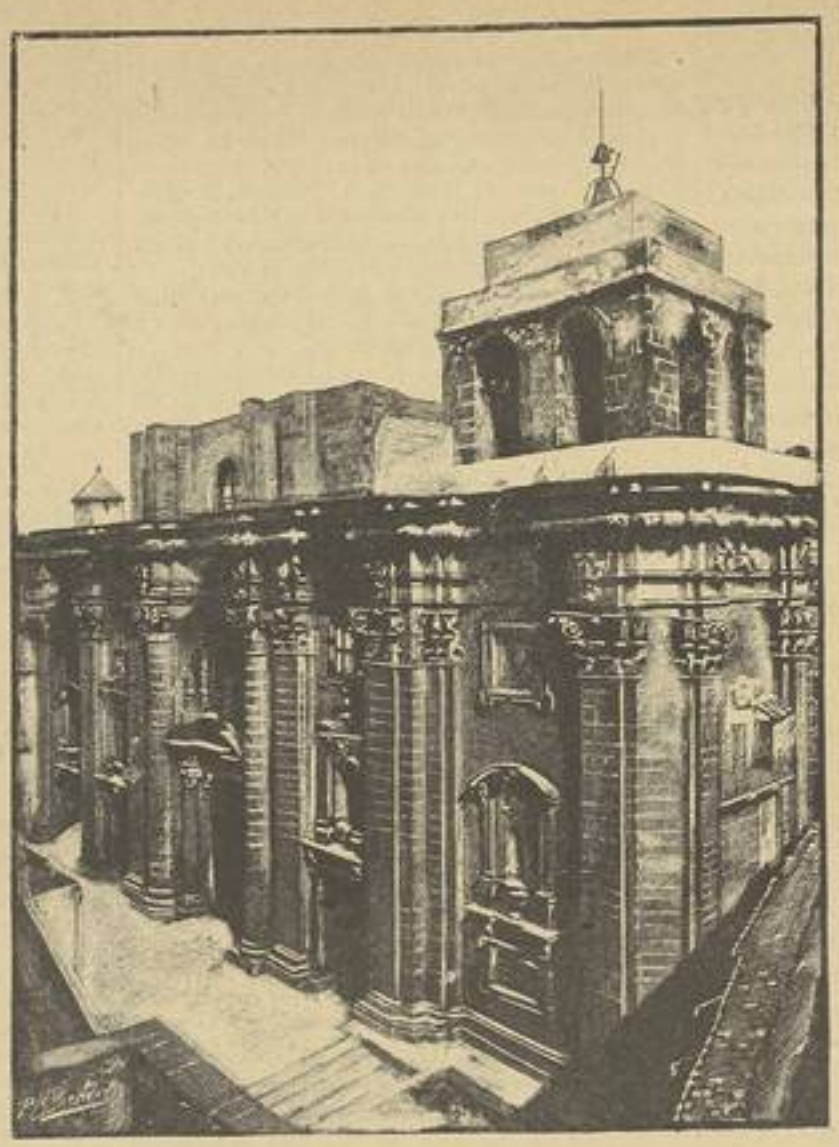
La casa de Clairefontaine cuenta ya con un buen número de personas pertenecientes á diversas nacionalidades, pues recluta sus individuos por Francia, Italia, Inglaterra, España, Alemania y aun por América.

En Clairefontaine se instruye á los jóvenes que se preparan para el sacerdocio; se enseña la Teología, se forman sacerdotes para la vida de las misiones, y se recibe á los hermanos legos cuyo deber será enseñar el catecismo y servir al misionero. Como se ve, esta obra es grandemente útil para la emigración que dirige.

Gracias á ella, los emigrantes hallarán en América Cura, Iglesia, y escuela que los recuerde su infancia. En una palabra, hallarán á su propia patria.

La obra de San Pedro Claver, con el fin de darse á conocer, publica, á partir de Julio, un periódico titulado *Revista de la emigración*.

— Según refiere el periódico *El Mahonés*, dos granos de trigo han producido 84 espigas el uno y 66 el otro, habiéndose desarrollado y llegado todas á una perfecta granazón. Parece que el propietario remite esta extraordinaria muestra de fecundidad, á la Exposición universal de Barcelona.



EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE TORTOSA,
POR P. M. BERTRÁN.

NOTAS SUELTAS

En la vía pública:

— Caballero, V. E., una limosna, por Dios, á este jornalero sin trabajo.....

— Tampoco trabajo yo.

— Es que no he comido hace dos días.....

El caballero le mira, reflexiona, y por último le da una moneda de dos céntimos.

— Vaya, tenga usted y no vuelva á pedir limosna.

***

Un gomoso en el taller de sastre:

— Maestro, tómeme usted medida de pantalón negro.

El sastre se la toma, y añade:

— Ahora, tómemela usted de pantalón rayado.

***

— Chica, estarás ahora muy bien; eres portera de esta casa y tu esposo portero de Hacienda.

— Cá, hija; todo anda tronado. Ya ves, él tenía diez reales diarios y por economías le rebajan á nueve.

— Claro: así sale el Gobierno de apuros.

***

El bueno de Jorge Rutler tenía una tienda de curiosidades antiguas y modernas en Viena. Frecuentemente la visitaba un señor extremadamente pálido; compraba alguna bagatela, y se divertía en jugar con los niños de Jorge. Por tal distracción, única que se permitía este sujeto, era conocido sin que se le preguntara su nombre. Una mañana, oyendo á Jorge recomendar á sus hijos el mayor silencio, supo que la Sra. Rutler acababa de dar á luz su duodécimo hijo, que era una hermosa niña.

—Jorge— dijo el desconocido—¿tenéis padrino?

— Señor, padrinos nunca faltan á los ricos; pero yo soy pobre y no sé quien apadrinará mi recién nacida.

— Yo; y la pondremos el nombre de Gabriela.

— Como gustéis.

— Tomad cien florines para los gastos, yo no quiero ocuparme de nada. Aquí tenéis las señas de mi casa: me avisaréis cuando todo esté dispuesto.

— ¡Señor! ¿Cómo podré pagar vuestra bondad?

— Dejándome tocar este piano.

— Será honor para mí.

— Tengo una idea que buscaba para terminar una composición musical: si no la ensayo, temo olvidarla.

Rutler coloca un taburete cerca del piano: el huésped abre el instrumento, preludia y recorre el clave con mano maestra. La gente se detenía á la puerta de la tienda; el canto deleitaba hasta los pequeños niños de Rutler, y de tal manera conmovían los acentos de la música, que los circunstantes quedaban asombrados. En el momento en que el pianista juzgó por sí mismo el efecto, tomó una hoja de papel, escribió algunas notas, se levantó más animado que de costumbre, y se despidió.

Era Mozart.

A los tres días, Rutler iba á la casa que se le había indicado, y se sobrecogió al ver un féretro á la puerta. Mozart ya no existía; al dejar la casa de Rutler, llegó á la suya, puso en limpio su improvisación, y respiró libremente, cual si saliera de una pesadilla. Dos meses luchaba inútilmente para terminar su *Requiem*, la obra que había de inmortalizarle, y sacando su inseparable Rosario, comenzó á rezar en acción de gracias, pues tanta confianza tenía en la Virgen, que, según escribía á su madre, «antes de estrenar sus obras, rezaba el Santo Rosario, para que fueran bien aceptadas.»

Rezado el Rosario, sintiéndose indispuesto, mandó buscar al médico y á un sacerdote; al tercer día, Mozart era cadáver, habiendo tenido la muerte del justo.

Jorge volvió á su casa sollozando, y contempló con acerbo dolor el piano que los curiosos admiraban, por haber puesto en él sus manos el príncipe de la música alemana.

La niña se bautizó con el nombre de Gabriela, y obtuvo una buena dote: el clave, vendido en 4.000 francos.

***

Un viudo en el cementerio:

Aquí descansa mi Blasa,
yo también descanso en casa.

***

Un parroquiano, después de almorzar en el café cantante:

— Mozo, palillos.

— Se han suprimido.

— ¿Por qué?

— Toma, porque se limpiaban y se los llevaban.

***

«Cada latido del corazón es un segundo: por consiguiente da 60 cada minuto, 3.600 por hora y 86.400 al día. A cada latido del corazón, salen del ventrículo izquierdo 2 onzas de sangre para entrar en la grande arteria. En consecuencia, puesto que el corazón late 3.600 veces por hora, salen de él en este espacio de tiempo 7.200 onzas de sangre. Toda la sangre contenida en un cuerpo humano asciende, en lo regular, á 24 libras. Así, pues, dividiendo 600 por 25, resultará que toda la masa de sangre pasa por el corazón 25 veces por hora, y por consiguiente 600 al día.»

Esto leía Mochález á su novia, añadiendo:

— ¿Lo has comprendido? Por tí late mi corazón 86.400 veces al día: mueves mi sangre 600 veces cada uno y como ya va para rato que te quiero, calcula que lo menos ha palpitado mi corazón por tí, 150.752.000 veces.

***

Diógenes lavaba en un arroyo las legumbres con que había de alimentarse. Viólo Arístipo, y le dijo:

— Si lograras entrar en la corte, necio, comerías mejor.

— Siervo, si tú te alimentases de esta manera, no tendrías que hacer la corte á los poderosos.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 19, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3.—Teléfono 1.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 21. — Madrid 25 de Julio de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas.—*De la libertad humana*, Encíclica de León Papa XIII (continuación). — *La indulgencia de Porciúncula*, Fr. José Coll. — *Exposición universal de Barcelona*: II, Melchor de Palau. — *Oración matinal del pobre*, Pedro de Madrazo, de las Reales Academias de la Lengua, Historia y Bellas artes de San Fernando. — *Nota*, V. Martínez Pedrosa. — RETAZOS: *El laicismo*, *Los banqueros*, *La abeja*, *La fotolitografía*, G. de R. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

SANTA EULALIA, pintura de Luis Tabernet. — El apreciado artista y maestro de dibujo de la Infanta Doña Eulalia ofreció á esta augusta señora, con motivo de su casamiento, una preciosa cruz de marfil, en que ha pintado la imagen de Santa Eulalia, la niña mártir sacrificada por Diocleciano. Es una obra artística de mérito, que con toda exactitud reproduce nuestro grabado.

VISTA DEL MONASTERIO DE SANCTI-SPÍRITU, cuadro de José Vilar, dibujo de Cabanellas. — Con este paisaje y otro titulado: *Lago de la Albufera*, cimentó sólidamente su reputación el joven discípulo del infortunado Javier Juste, en la última Exposición nacional de bellas artes. Vilar aparece como legítima esperanza del arte reproductor de la naturaleza vegetal y honra á la colonia valenciana que acudió á aquel certamen.

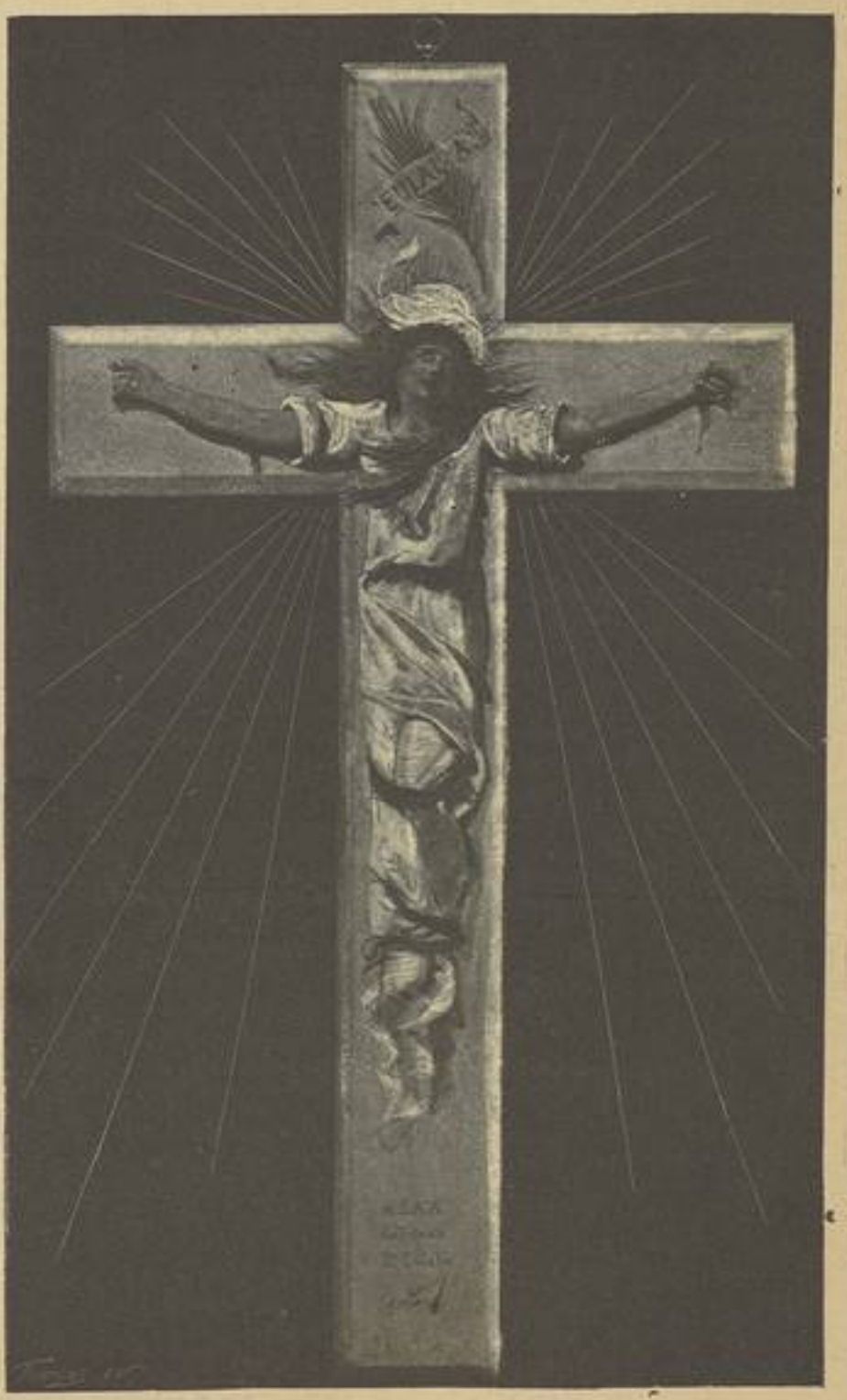
LA BAHÍA DE ALICANTE, cuadro de Moreleón, dibujo de Cabanellas. — Rafael Moreleón ha gastado su vida, que todavía no es larga, estudiando el mar y pintando barcos. Las marinas que publicamos demuestra su pericia en la observación del natural. Las aguas de la bahía, placenteras y tranquilas, mantienen en la superficie embarcaciones fondeadas ó que navegan á remo ó á vela, entre las que revolotean las gaviotas. En el fondo se descubre la ciudad de Alicante y el castillo que la guarda. El conjunto es atractivo.

VALENCIA: LA TORRE DE SERRANOS, por P. M. Bertrán. — Notable y fielmente reproducidas están estas torres que flanquean la antigua cárcel y puerta de Aragón y Cataluña, cuya construcción data de 1381. El artista, más que dibujarlas, las ha estereotipado, conservando íntegro el carácter de aquel lugar y de aquel monumento histórico de la ciudad del Cid.

TORTOSA: PORTADA DE LA IGLESIA DEL HOSPITAL, por P. M. Bertrán. — Otro recorte sacado de las carteras del reputado dibujante catalán, que muestra un detalle de la ciudad tortosina, celebrada por su importancia arqueológica y por el carácter de la población.

LA DÉCADA

Aunque hagamos la vista gorda á los males ajenos, ó no reparemos en ellos, abstraídos en los propios, el telégrafo en sus síntesis ó dosis homeopáticas, ¡cuidado si nos dice cosas amargas! El escándalo toma proporciones colosales, aunque se nos sirva en glóbulos de media docena de líneas. El Rey de Servia que repudia á la Reina; que se divorcia con estruendo á la faz del mundo; que arranca á su hijo de los brazos de la infeliz madre; que desde lo alto del trono discute el honor de la familia haciendo partícipe de sus miserias al universo entero. ¿Puede darse cosa más inverosímil? El primer hombre de Estado de una nación poderosa, el Presidente del Consejo de Ministros de Francia, discute en pleno parlamento con un Diputado, con un General aspirante á salvador de la república; las palabras conviértense en apóstrofes, el apóstrofe en injuria, la injuria en hecho público, el duelo. Salen á relucir las espadas y uno de los contendientes por poco queda muerto. El honor se habrá vengado, pero la ley está herida, la moral ultrajada por los llamados en primer lugar á mantenerla. Los cintarazos resuenan por los ámbitos de Europa. El delito de los altos dignatarios franceses no se recata ni disimula: se hace público en todos sus detalles, como si se tratara de un acto meritorio. ¡Otro escándalo fenomenal! Vamos; cualquiera al ver esto,



SANTA EULALIA, PINTURA DE LUIS TABERNER.

se atreverá á pensar que los españoles se quedan cortos asesinando madres, en silencio.

***

La novela periodística del crimen de la calle de Fuencarral, sigue con su incoherente y enmarañado argumento, desarrollado por la suspicacia, la malicia y la duda. En ella hay algo de razonable, desvirtuado por la nota humorística que convierte la tragedia en sainete; algo de sensato y de lógico en el interrogatorio público, que nadie contesta, porque todos se han dado á preguntar y ninguno á responder. Periódicos acusadores hay muchos que reflejan la opinión general, que se sublevan ante la idea de que el tremendo delito quede impune. A título de sensible, humano y caritativo, hay algún papel-periódico que vierte su lagrimita condolido del presunto reo, manifestación á que responde el vulgo, haciendo auto de fe con el susodicho papel. El proceso de la prensa da mucho que hablar; mucho que pensar el judicial proceso, de que con certeza no puede saberse una palabra; lo que, á juzgar por el tiempo transcurrido, aumenta la desconfianza de que el hecho no se esclarezca hasta que llegue el juicio oral. Sabemos puntualmente por los *reporters* las calles que frecuenta el Juzgado, las visitas que hace á pie ó en coche, la hora á que come ó se acuesta; en cuanto á sus indagaciones y afirmaciones, ignoramos por dónde anda. Sólo hay tres datos irrebatibles: que la señora de Varela fué asesinada; que cerca de su cadáver se halló á Higinia Balaguer; que el hijo de la víctima, penado ya, se le acusa de haber atentado más de una vez contra la vida de su madre.

***

«La sociedad está perdida.» «No hay esperanza para ella.» «Esta es una red por cuyas mallas se escurren los peces gordos como los flacos.» «El mal no viene de abajo.» Tales frases se oyen á toda hora. Confirmándolas la prensa, que más gala hace de su sentido optimista, escribe: «Esta es una sociedad decadente.» ¿Nada más? Algo hay que añadir: enferma, anémica, insensible. Sólo la mueve el goce material, el ansia de poder, el medio de adquirir; sólo responde á los móviles en que se inspira el egoísmo humano. La indiferencia, el tedio la caracterizan: carece de principios y creencias sólidas; aspira á un ideal imposible, á una existencia sin lucha, á un placer sin dolor; rechaza la cultura intelectual; desprecia la moral y prescinde del espíritu..... Una sociedad que tiene la pretensión de suprimir el alma. Tal es la obra de la duda. Los anales del crimen de todos los tiempos nos presentan caracteres odiosos; delincuentes exaltados; en el flujo y reflujo de la civilización, criminales monstruosos que respondían á la pasión insana, *ira, furor brevis*; á la explosión de un momento: lo que no se concibe en la edad del progreso y de la ciencia, es estos caracteres aviesos, fríos, inexorables y profundamente perversos. No se comprende ese lujo de infamia y de prostitución, ni menos todavía que haya quien de las arterias criminales se aproveche.

***

Muchas veces me he dado á pensar qué sucedería el día en que cesaran las divisiones de los hombres en partidos. Con dos me contentaría: de un lado hombres buenos, de otro los malos; y por suprema ley de las mayorías, los primeros dominando á los segundos. ¿Cómo? ¿Con la espada ó el látigo? No; con el ejemplo, con la persuasión, con la ley. Dejando el superior de ser opresor, el vencedor de ser dictador, el realista de ser absoluto y el demócrata de ser rey. Viniendo de lo alto el respeto al derecho y de abajo la obediencia; creando costumbres, empleando la vida en la educación de la sociedad, escribiendo con letras de fuego este lema salvador «Justicia.» Lejos de ello, hemos hecho de cada partido una raza de sectarios intransigentes, y de cada familia una fracción. Los partidos agotan su recurso y su arte político en combatir, en despedazar á sus afines; su religión dudosa en odiar á sus correligionarios, y cuanto más se extreman las ideas, menos tolerancia y amor al prójimo hay en ellas: menos se observan la caridad y los preceptos del Decálogo. Por más que se diga, podrá carecerse de medro personal, podrán no verse cumplidas las satisfacciones del amor propio, podrá vivirse aislado, pero ¡qué noble y descansadamente vive el que juzga á los hombres por sus hechos y no por sus ideas políticas, el que se aleja de los partidos!

***

Pasemos ahora al interesante capítulo del plato.

Animal carnívoro, como algunos irracionales, es el hombre, y fácilmente se ceba en la presa cuando le viene á mano. Los inapetentes suelen aborrecer la carne que se les da en casa, pero miran con envidia codiciosa á los abonados al banquete diurno, á esos Baltasares, Nerones ó Sardanápalos, que gastan en un cubierto más de lo que pudiera emplear en subsistir un mes, cualquiera familia de menestrales. Hay de éstas, y muchas, que no conocen la carne más que de vista cuando refriegan la nariz en algún suntuoso y provocativo escaparate; otras que se atreven á diluir en su vulgar puchero dosis infinitesimales, parodia, sin sustancia, de las píldoras de Liebig, y algunas que por acaso vieron repartir la comida á las fieras del más ínfimo domador ambulante, que sienten moverse su estómago de indignación por no poder aprovechar lo que desprecia la cansada voracidad de los gastrónomos animales.

Y todo lo que va dicho ¿á qué conduce? A demostrar que el porvenir reserva horas nutritivas, días restaurantes á los débiles y enfermos; que pronto quedarán abolidos los hambrientos; que los pobres podrán carecer de pan, pero no de carne, y que los sibaritas, glotones y suscriptores á la mesa redonda, decorada ó larga, podrán frecuentar sus veladas ó sesiones culinarias. La respetable Sociedad de Ganaderos nos ofrece cubrir el plato, poner *entrecots, bifsteks, rosbifs* y chuletas á la altura de todas las clases, de todos los paladares y de todos los estómagos. Esperemos la prueba.

***

El arte está en baja, pero el barro en alza, á pesar de que se tiene como cosa la más deleznable el barro. Depreció la plata y el oro anda á la centésima parte de su valor en el mercado del Monte de Piedad. Pero atravesad el golfo de Calais, asomaos á Londres y veréis lo que allí vale una pieza de loza italiana ó hispano-arábiga. En venta pública se ha dado por un plato de Gubbio decorado con trofeos de armas, 2.350 duros; por otro plato firmado *Francesco Xanto de Rovigo*, 2.500 duros; por otro de la misma procedencia, fecha de 1538, en que está pintada la muerte de Hero y Leandro, 3.000 duros. Un jarro de Faenza, decorado de diversos y brillantes colores, valió 5.050 duros, y un gran plato hispano-arábigo, 1.700. Los lotes fueron veinte, produciendo más de 24.000 duros, que es dinero.

***

El crimen que aquí tanto se comenta, que tanto horroriza y cuya terrible impresión tardará mucho tiempo en desvanecerse, ha sido explotado por la industria de las hojas ambulantes y por la malicia de esos vividores que se ingenian. Anda por ahí un rompe-cabezas con un perro y esta pregunta: ¿Dónde está el asesino? Los periódicos contaron que un empresario trataba de contratar á la llamada *Lola la billetera* para cantar coplas de género flamenco en un popular teatro, aprovechando la triste celebridad adquirida estos días por esa desdichada. La idea pareció cínica hasta en proyecto. Algún periódico se equivocó, y por decir: «esto sería prostituir el teatro más de lo que está» dijo: «esto se llama entender el negocio.» Se ignora lo que á tal proposición contestaría la interesada, pero puede suponerse esta ó cosa parecida:

—¿Cantar yo? ¿Pues no ve usted que no he sabido cantar ni aun en el Juzgado?

Y en efecto, no ha cantado todavía.

Fordesillas

DE LA LIBERTAD HUMANA

ENCÍCLICA DE SU SANTIDAD LEÓN PAPA XIII

(Continuación)

Elección a la Iglesia por las palabras y ejemplos de su divino Autor, ha afirmado y propagado siempre estos preceptos de altísima y verdaderísima doctrina, manifiestos á todos aun por la sola luz de la razón, sin cesar un punto de medir por ellos su encargo y educar á los pueblos cristianos. En lo tocante á las costumbres, la ley evangélica no sólo supera con grande exceso á toda la sabiduría de los paganos, sino que abiertamente llama al hombre y le forma para una santidad inaudita en lo antiguo; y, acercándole más á Dios, le pone en posesión de una libertad más perfecta. También se ha manifestado siempre la grandísima fuerza de la Iglesia en guardar y defender la libertad civil y política de los pueblos. Y en esta materia no hay para qué enumerar los méritos de la Iglesia. Basta recordar, como trabajo y beneficio principalmente suyo, la abolición de la esclavitud, vergüenza antigua de todos los pueblos del gentilismo. La igualdad ante la ley, la verdadera fraternidad de los hombres las afirmó Jesucristo el primero, de cuya voz fué eco la de los Apóstoles, que predicaban no haber ya judío, ni griego, ni escita, sino todos hermanos en Cristo. Y es tanta y tan conocida la virtud activa de la Iglesia en este punto, que donde quiera que estampa su huella, está averiguado no poder durar mucho las costumbres salvajes; antes bien mudarse en breve la ferocidad en mansedumbre y en luz de verdad las tinieblas de la barbarie. Tampoco ha dejado de obligar la Iglesia con grandes beneficios á los pueblos cultos, ya resistiendo á la arbitrariedad de los perversos, ya alejando de los inocentes y los débiles las injusticias; ya, por último, trabajando por que en las naciones prevalezca una organización tal que sea amada de los ciudadanos por su equidad y temida de los extraños á causa de su fuerza.

Es, además, obligación muy verdadera la de prestar reverencia á la autoridad y obedecer con sumisión las leyes justas; quedando así los ciudadanos libres de la injusticia de los inicuos, gracias á la fuerza y vigilancia de la ley. La potestad legítima viene de Dios, y *el que resiste á la potestad resiste á la ordenación de Dios*, con lo cual queda muy ennoblecida la obediencia, ya que ésta se presta á la más justa y elevada autoridad; pero cuando falta el derecho de mandar, ó se manda algo contra la razón, contra la ley eterna, ó los mandamientos divinos, es justo no obedecer á los hombres, se entiende, para obedecer á Dios. Cerrado así el paso á la tiranía, no absorberá todo el Estado, y quedarán salvos los derechos de los particulares, de la familia, de todos los miembros de la sociedad, dándose á todos parte en la libertad verdadera, que está, como hemos demostrado, en poder cada uno vivir según las leyes y la recta razón.

Si los que á cada paso disputan acerca de la libertad entendieran la honesta y legítima como acabamos de describirla, nadie osaría acusar á la Iglesia, de aquello que como suma injusticia propalan, de ser enemiga de la libertad de los individuos ó de la sociedad; pero hay ya muchos imitadores de Lucifer, cuyo es aquel nefando grito: *no serviré*, que con nombre de libertad defienden una licencia absurda. Tales son los partidarios de ese sistema tan extendido y poderoso, que tomando nombre de la libertad, quieren ser llamados *Liberales*.

En realidad, lo que en filosofía pretenden los *naturalistas* ó *racionalistas*, eso mismo pretenden en la moral y en la política los fautores del *Liberalismo*, los cuales no hacen sino aplicar á las costumbres y acciones de la vida los principios sentados por los partidarios del *naturalismo*. Ahora bien: lo principal de todo el *naturalismo* es la soberanía de la razón humana que, negando á la divina y eterna la obediencia debida, y declarándose á sí misma *sui juris*, se hace á sí propia sumo principio, y fuente, y juez de la verdad. Así también los sectarios del *Liberalismo*, de quienes hablamos, pretenden que en el ejercicio de la vida ninguna potestad divina hay á que obedecer, sino que cada una es ley para sí, de donde nace esa moral que llaman *independiente*, que, apartando á la voluntad, bajo pretexto de libertad, de la observancia de los preceptos divinos, suele conceder al hombre una licencia sin límites. Fácil es adivinar á dónde conduce todo esto, especialmente al hombre que vive en sociedad. Porque una vez establecida y persuadido que nadie tiene autoridad sobre el hombre, síguese no estar fuera de él y sobre él la causa eficiente de la comunión y sociedad civil, sino en la libre voluntad de los individuos, tener la potestad pública su primer origen en la multitud, y, además, como en cada uno la propia razón es único guía y norma de las acciones privadas, deber serlo también la de todos para todos, en lo tocante á las cosas públicas. De aquí que el poder sea proporcional al número, y la mayoría del pueblo sea la autora de todo derecho y obligación. Pero bien claramente resulta de lo dicho cuán repugnante sea todo esto á la razón: repugna en efecto sobremanera, no sólo á la naturaleza del hombre, sino á la de todas las cosas criadas, el querer que no intervenga vínculo alguno entre el hombre ó la Sociedad civil y Dios, Criador, y por tanto Legislador Supremo y universal, porque todo lo hecho tiene forzosamente algún lazo que lo una con la causa que lo hizo, y es cosa conveniente á todas las naturalezas, y aun pertenece á la perfección de cada una de ellas, el contenerse en el lugar y grado que pide el orden natural, esto es, que lo inferior se someta y deje gobernar por lo que le es superior. Es, además, esta doctrina perniciosísima, no menos á las naciones que á los particulares. Y, en efecto, dejado el juicio de lo bueno y verdadero á la razón humana sola y única, desaparece la distinción propia del bien y el mal; lo torpe y lo honesto no se diferenciarán en la realidad, sino según la opinión y juicio de cada uno; será lícito cuanto agrade, y, establecida una moral, sin fuerza, casi, para contener y calmar los perturbados movimientos del alma, quedará naturalmente abierta la puerta á toda corrupción. En cuanto á la cosa pública, la facultad de mandar se separa del verdadero y natural principio, de donde toma toda su virtud para obrar el bien común; y la ley, que establece lo que se ha de hacer y omitir, se deja al arbitrio de la multitud más numerosa, lo cual es una pendiente que conduce á la tiranía. Rechazado el señorío de Dios en el hombre y en la sociedad, es consiguiente que no haya públicamente religión alguna, y se seguirá la mayor incuria en todo lo que se refiera á la Religión. Y, asimismo, armada la multitud con la creencia de su propia soberanía, se precipitará fácilmente á promover turbulencias y sediciones; y, quitados los frenos del deber y de la conciencia, sólo quedará la fuerza, que nunca es bastante á contener, por sí sola, los apetitos de las muchedumbres. De lo cual es suficiente testimonio la casi diaria lucha contra los *socialistas* y otras turbas de sediciosos, que tan porfiadamente maquinan por conmover hasta en sus cimientos las naciones. Vean, pues, y decidan los que bien juzgan, si tales doctrinas sirven de provecho á la libertad verdadera y digna del hombre, ó sólo sirven para pervertirla y corromperla del todo.

Es cierto que no todos los fautores del *Liberalismo* asienten á estas opiniones, aterradoras por su misma monstruosidad, y que abiertamente repugnan á la verdad, y son causa evidente de gravísimos males; antes bien muchos de ellos, obligados por la fuerza de la verdad, confiesan sin avergonzarse, y aun muy de su grado afirman que la libertad degenera en vicio y aun en abierta licencia, cuando se usa de ella destempladamente, postergando la verdad y la justicia, y que debe ser, por tanto, regida y gobernada por la recta razón, y sujeta consiguientemente al derecho natural y á la eterna ley divina. Mas juzgando que no se ha de pasar más adelante, niegan que esta sujeción del hombre libre á las leyes, que Dios quiera imponerle, haya de hacerse por otra vía que la de la razón natural. Pero al decir esto, no son en manera alguna consecuentes consigo mismos. Porque si, como ellos admiten y nadie puede negar con derecho, se ha de obedecer á la voluntad de Dios legislador, por estar el hombre todo en la potestad de Dios, y tender á Dios, síguese que á esta potestad legislativa suya nadie puede ponerle límites ni modo, sin ir, por el mismo hecho, contra la obediencia debida. Y aun más, si el hombre llegara á arrogarse tanto que quisiera decretar cuáles y cuántas son sus propias obligaciones, cuáles y cuántos son los derechos de Dios, aparentará reverencia á las leyes divinas, pero no la tendrá de hecho, y su propio juicio prevalecerá sobre la autoridad y providencia de Dios. Es, pues, necesario que la norma constante y religiosa de nuestra vida se derive, no sólo de la ley eterna, sino también de todas y cada una de las demás leyes que, según su beneplácito, ha dado Dios, infinitamente sabio y poderoso, y que podemos seguramente conocer por señales claras é indubitables. Tanto más, cuanto que estas leyes, por tener el mismo principio y el mismo autor que la eterna, concuerdan del todo con la razón, perfeccionan el derecho natural, é incluyen el magisterio del mismo Dios, que, precisamente para que nuestro entendimiento y nuestra voluntad no caigan en error, rige á entrambos benignamente, guiándolos al mismo tiempo que les ordena. Quede, pues, santa é inviolablemento unido lo que ni puede ni debe separarse; y sírvase á Dios en todo, como la misma razón natural lo ordena, con toda sumisión y obediencia.

Algo más moderados son, pero no más consecuentes consigo mismos, los que dicen que, en efecto, se han de regir según las leyes divinas la vida y costumbres de los particulares, pero no las del Estado. Porque en las cosas públicas es permitido apartarse de los preceptos de Dios, y no tenerlos en cuenta al establecer las leyes. De donde sale aquella perniciosa consecuencia: que es necesario separar la Iglesia del Estado. — No es difícil conocer lo absurdo de todo esto: porque, como la misma naturaleza exige del Estado que proporcione á los ciudadanos medios y oportunidad con que vivir honestamente, esto es, según las leyes de Dios, ya que es Dios el principio de toda honestidad y justicia, repugna, ciertamente, por todo extremo, que sea lícito al Estado el descuidar del todo esas leyes, ó establecer la menor cosa que las contradiga. Además, los que gobiernan los pueblos son deudores á la sociedad, no sólo de procurarle con leyes sabias la prosperidad y bienes exteriores, sino de mirar principalmente por los bienes del alma. Ahora bien: para incremento de estos bienes del alma, nada puede imaginarse más á propósito que estas leyes, de que es autor Dios mismo; y por esta causa los que en el gobierno del Estado no quieren tenerlas en cuenta, hacen que la potestad política se desvíe de su propio instituto y de las prescripciones de la naturaleza. Pero lo que más importa y Nós hemos más de una vez advertido, es, que aunque la potestad civil no mira próximamente al mismo fin que la religiosa, ni va por las mismas vías, con todo, al ejercer la autoridad, es fuerza que hayan de encontrarse, á veces, una con otra. Ambas tienen los mismos súbditos, y no es raro decretar una y otra acerca de lo mismo, bien que con motivos diversos. Llegado este caso, y siendo el chocar cosa necia y abiertamente opuesta á la voluntad sapientísima de Dios, es preciso algún modo y orden, con que apartadas las causas de porfias y rivalidades, haya conformidad en las cosas que han de hacerse. Con razón se ha comparado esta conformidad á la unión del alma con el cuerpo, igualmente provechosa á entrambos, cuya desunión, al contrario, es perniciosa, singularmente al cuerpo, que por ella pierden la vida.

Para que mejor se vea todo esto, bueno será considerar una por una esas varias conquistas de la libertad que se dicen logradas en nuestros tiempos. Sea la primera, considerada en los particulares, la que llaman *libertad de cultos*, en tan gran manera contraria á la virtud de la religión. Su fundamento es estar del todo en mano de cada uno el profesar la religión que más le acomode, ó el no profesar ninguna. Pero, muy al contrario, entre todas las obligaciones del hombre, la mayor y más santa es, sin sombra de duda, la que nos manda adorar á Dios pía y religiosamente. Dedúcese esto necesariamente de estar nosotros de continuo en poder de Dios, y ser por su voluntad y providencia gobernados, y tener en Él nuestro origen, y haber de tornar á Él. Allégase á esto, que no puede darse virtud verdadera sin religión. Porque la virtud moral es la que versa en las cosas que nos llevan á Dios como sumo y último bien del hombre; y por tanto, la religión, que *obra las cosas directa é inmediatamente ordenadas al honor divino* [1], es la primera y es la reguladora de todas las virtudes. Y si se indaga, ya que hay varias religiones disidentes entre sí, cuál ha de seguirse entre todas, responden á una la razón y la naturaleza: la que Dios haya mandado y puedan fácilmente conocer los hombres por ciertas notas exteriores con que quiso distinguirla la Divina Providencia para evitar un error, al cual, en cosa de tamaña importancia, había de seguirse suma ruina. Así que, al ofrecer al hombre esta libertad de cultos, de que vamos hablando, se le da facultad para pervertir ó abandonar impune una obligación santísima, y tornarse, por lo tanto, al mal, volviendo la espalda al bien inconmutable; lo cual, como hemos dicho, no es libertad, sino depravación de ella y servidumbre del alma envilecida bajo el pecado.

Considerada en el Estado la misma libertad, pide que éste no tribute á Dios culto alguno público, por no haber razón que lo justifique; que ningún culto sea preferido á los otros, y que todos ellos tengan igual derecho, sin respeto ninguno al pueblo, dado caso que éste haga profesión de católico. Para que todo esto fuera justo, habría de ser verdad que la sociedad civil no tiene para con Dios obligaciones algunas, ó que puede infringirlas impunemente; pero no es menos falso lo uno que lo otro. No puede, en efecto, dudarse que la sociedad establecida entre los hombres, ya se mire á sus partes, ya á su forma, que es la autoridad, ya á su causa, ya á la gran copia de utilidades que acarrea, existe por vo-

1 S.ª Th., 2a. 2æ., q. LXXXI, a. 5.

luntad de Dios. Dios es quien crió al hombre para vivir en sociedad, y quien le puso entre sus semejantes para que las exigencias naturales, que él no pudiera satisfacer solo, las viera cumplidas en la sociedad. Así es que la sociedad, por serlo, ha de reconocer como padre y autor á Dios, y reverenciar y adorar su poder y su dominio. Veda, pues, la justicia, y védalo también la razón, que el Estado sea ateo, ó, lo que viene á parar en el ateísmo, que se haya de igual modo con respecto á las varias que llaman religiones, y conceda á todas promiscuamente iguales derechos. Siendo, pues, necesario al Estado profesar una religión, ha de profesar la única verdadera, la cual sin dificultad se conoce, singularmente en los pueblos católicos, puesto que en ella aparecen como sellados los caracteres de la verdad. Esta religión es, pues, la que han de conservar los que gobiernan; ésta la que han de proteger si, quieren, como deben; atender con prudencia y útilmente á la comunidad de los ciudadanos. La autoridad pública está, en efecto, constituída para utilidad de sus súbditos; y aunque próximamente mira á proporcionarles la prosperidad de esta vida terrena, con todo, no debe disminuírles, sino aumentarles la facilidad de conseguir aquel sumo y último bien, en que está la sempiterna bienaventuranza del hombre, y á que no puede llegarse en descuidándose de la religión.

Pero ya otras veces hemos hablado de esto más largamente: ahora sólo queremos advertir que una libertad de este género es dañosísima á la libertad verdadera, tanto de los que gobiernan como de los gobernados. Á maravilla aprovecha, por el contrario, la religión; como que pone en Dios el origen de la potestad, y gravísimamente ordena á los príncipes no descuidar sus deberes, no mandar injusta ni acerbamente, gobernar á su pueblo con benignidad y casi con caridad paterna. Quiere que los ciudadanos estén sujetos á los gobernantes legítimos como á ministros de Dios, y los une á ellos, no solamente por medio de la obediencia, sino por el respeto y el amor, prohibiendo toda sedición y todo conato que pueda turbar el orden y tranquilidad pública, y que al cabo son causa de que se estreche con mayor freno la libertad de los ciudadanos. No hay que decir cuánto conduce la religión á las buenas costumbres, y éstas á la libertad; puesto que la razón demuestra y la historia confirma que, cuanto más morigeradas son las naciones, tanto más prevalecen en libertad, en riquezas y en poderío.

Volvamos ahora algún tanto la atención hacia la *libertad de hablar* y de imprimir cuanto place. Apenas es necesario negar el derecho á semejante libertad cuando se ejerce, no con alguna templanza, sino traspasando toda moderación y todo límite. El derecho es una facultad moral que, como hemos dicho y conviene repetir mucho, es absurdo suponer haya sido concedido por la naturaleza de igual modo á la verdad y al error, á la honestidad y á la torpeza. Hay derecho para propagar en la sociedad libre y prudentemente lo verdadero y lo honesto, para que se extienda al mayor número posible su beneficio; pero en cuanto á las opiniones falsas, pestilencia la más mortífera del entendimiento, y en cuanto á los vicios, que corrompen el alma y las costumbres, es justo que la pública autoridad los cohiba con diligencia para que no vayan cundiendo insensiblemente en daño de la misma sociedad. Y las maldades de los ingenios licenciosos, que redundan en opresión de la multitud ignorante, no han de ser menos reprimidas por la autoridad de las leyes que cualquiera injusticia cometida por fuerza contra los débiles. Tanto más, cuanto que la inmensa mayoría de los ciudadanos no puede de modo alguno, ó puede con suma dificultad, precaver esos engaños y artificios dialécticos, singularmente cuando halagan las pasiones. Si á todos es permitida esa licencia ilimitada de hablar y escribir, nada será ya sagrado é inviolable; ni aun se perdonará á aquellos grandes principios naturales tan llenos de verdad, y que forman como el patrimonio común y juntamente nobilísimo del género humano. Oculta así la verdad en las tinieblas, casi sin sentirse, como muchas veces sucede, fácilmente se enseñoreará de las opiniones humanas el error pernicioso y múltiple. Con lo cual recibe tanta ventaja la licencia como detrimento la libertad, que será tanto mayor y más segura cuanto mayores fueren los frenos de la licencia. Por lo que dice respecto á las cosas opinables, dejadas por Dios á las disputas de los hombres, es permitido, sin que á ello se oponga la naturaleza, sentir lo que acomoda y libremente hablar de lo que se siente, porque esta libertad nunca induce al hombre á oprimir la verdad, sino muchas veces á investigarla y manifestarla.

(Concluirá.)

LA INDULGENCIA DE PORCIÚNCULA

Van á cumplirse 667 años (á contar desde el 1221), desde aquel memorable día en que nuestro adorable Salvador, apareciéndose á su fiel siervo Francisco de Asís, se dignó concederle aquella portentosa indulgencia, llamada de la Porciúncula, la cual desde sus primeros tiempos tuvo el singular privilegio de poner en devota conmoción al mundo católico, deseoso de participar de sus gracias.

Lo raro y excepcional de este acontecimiento es que en la dilatada sucesión de los siglos no se haya amortiguado la llama de la fe que su aparición encendió en los corazones de los hombres, y sólo el recio golpear de tantas revoluciones antirreligiosas pudo conseguir derribar, entre otros muchos, la mayor parte de los conventos franciscanos, ó por lo menos cerrar un buen número de sus iglesias, con lo que por fuerza hubo de disminuirse el concurso y aclamaciones de los pueblos hacia el Perdón de Asís, como generalmente le apellidan.

En un tiempo como el del siglo XIII, en que habida consideración á la braveza de las costumbres la Iglesia se mostraba tan parca en conceder indulgencias y usar de lenidad con los pecadores, la confirmación de la de Porciúncula constituye un hecho verdaderamente prodigioso. Y sube de punto la importancia de este suceso si se tiene en consideración, que en ninguna época acostumbraron los romanos Pontífices á conceder los jubileos sin la consiguiente carga del ayuno y de la limosna, de cuyo gravamen se halla totalmente exento éste de Porciúncula. No es, pues, de extrañar que los enemigos del catolicismo hayan pretendido atacar esta gracia, alegando que enerva la penitencia y lisonjea la molicie y el regalo de los cristianos.

Pero declamen cuanto quieran los heraldos del error: lo que nosotros sabemos es, que San Francisco no pidió á Jesucristo, ni este Señor impuso otra obligación para ganar la indulgencia de Porciúncula más que la visita de la iglesia, ni exigió otra penitencia fuera de la del corazón: *verdaderamente contritos y confesados*. Aquel santo, modelo de caridad, que tan riguroso y austero se mostraba consigo mismo, cuanto compasivo y lleno de ternura para con los demás, como adalid y amador insigne de la santa pobreza, no pidió para su iglesia pobre limosnas y bienes temporales, sino gracias y dones de lo alto.

Tan universal y notoria era ya en aquel tiempo la santidad de Francisco, que el Papa Honorio III, á quien aquel había dado cuenta de la aparición del Salvador y de la merced que le otorgara, desvanecida la sombra de prevención que los Cardenales le habían hecho concebir, sin vacilar le dió al instante entero crédito, aprobando la indulgencia *vivae vocis oraculo*, ya que Francisco no quiso aceptar la Bula que el Vicario de Dios le ofrecía; pareciéndole, y con razón, que siendo el Todopoderoso el autor de aquella concesión, á su providencia y no á la humana sabiduría le tocaba el darla á conocer. Por su parte, Martín IV, hablando de la indulgencia de Porciúncula con Fray Mateo de Aquaesparta, que después llegó á Cardenal, le dijo estas palabras: «Con la fe que tengo en esta indulgencia, de parte de Dios Omnipotente y de los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, con la plenitud de mi potestad la confirmo de nuevo para siempre; y si quieres que esta concesión quede por instrumento público, manda en mi nombre que se extienda la Bula» [1]. No la quiso aceptar el religioso por no atreverse á contrariar la voluntad del serático Padre; pero ello incluye un nuevo testimonio del afecto y devoción de los Papas á nuestra grande indulgencia.

Bonifacio VIII despachó nuncios suyos especiales para predicar las innumerables gracias contenidas en en este jubileo. Clemente V, que publicó un reglamento contra el abuso de las indulgencias, declaró que semejantes medidas no hablaban con la de Porciúncula, la cual no quería que se alterase en lo más mínimo. Juan XXII formuló idéntica declaración. Bonifacio IX, Eugenio IV y otros Pontífices, deseosos de enriquecer algunas iglesias del tesoro de la Iglesia, no hallaron cosa mejor que hacerlas participantes del privilegio de la Porciúncula. Sixto IV la hizo extensiva á todas las iglesias de las tres Ordenes de San Francisco, aunque limitada á los religiosos y religiosas y á sus domésticos. Inocencio VIII y León X confirmaron la anterior Bula de Sixto IV. Paulo V amplió este privilegio á todos los fieles de entrambos sexos. Y Gregorio XV, por su Bula *Splendor Paternae gloriae* de 4 de Julio de 1622, concedió que el indulto de Paulo V fuera perpetuo. En fin; Clemente VIII, Urbano VIII, Inocencio X, Clemente X é Inocencio XII, con ocasión del año santo, suspendieron todas las indulgencias menos la de Porciúncula.

En vista de la nombradía que repentinamente y por modo tan maravilloso alcanzó este Perdón, no se tendrá por exagerado el número de peregrinos que anualmente se reunían en Asís. Bernabé de Sena, contemporáneo de San Bernardino y escritor de su vida, asegura que en el año 1427, en que él mismo y su paisano San Bernardino se encontraban en Asís, las personas que vinieron de fuera á ganar la indulgencia llegaron á doscientas mil. Siglos enteros puede decirse que duraron estas espléndidas cuanto consoladoras manifestaciones del catolicismo, hasta que Paulo V, como hemos dicho antes, concedió á todos los fieles del universo que pudieran ganar aquel jubileo en las iglesias de toda la Orden de San Francisco, á semejanza de lo que se practicó en otro tiempo con el santo Vía Crucis, cuyas indulgencias fueron ampliadas á cualquiera parte del mundo donde estuvieren canónicamente erigidas las catorce Estaciones de la Vía Sacra.

Dos palabras para concluir. Ya que escribimos en Madrid, diremos que en esta coronada villa se puede ganar la indulgencia de Porciúncula por un derecho anejo á sus respectivas comunidades, en las iglesias de los cuatro monasterios de religiosas Franciscas, que son: la de las Descalzas Reales, en la plaza de su nombre; la de las Capuchinas, en la plaza de ídem; la de la Latina, en la calle de Toledo, y la de San Pascual, en el paseo de Recoletos.

Sin perjuicio de éstas, hay además otras iglesias donde se gana la dicha indulgencia por indulto obtenido de la Silla Apostólica, como sucede con la capilla de las Hermanas Terciarias, llamadas de la

1 Crónicas de San Francisco, tom. I, lib. III, cap. 25.

Divina Pastora, calle de Sagunto, en Chamberí, y alguna otra que no conocemos bien. Pero hay que tener presente que estas iglesias indultadas no son como las de San Francisco, que pueden estar todo lo vecinas que se quiera; las que alcanzaron aquella gracia apostólica por no tenerla de derecho deben distar de toda otra iglesia que disfrute el privilegio de la Porciúncula veinte minutos, ó sean 1.661 metros en línea recta; distancia que de cierto no guardan todas, como nosotros nos hemos tomado la molestia de comprobar.

El que quisiere estar al tanto de estas y otras noticias relativas á la Porciúncula consulte nuestro opúsculo sobre la misma [1].

Fr. José COLL.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

II

Son un peregrino é intencionado cuento da principio la Historia de Gil Blas de Santillana, como todos mis lectores saben, pues á bien seguro que la han leído; el de los dos estudiantes, que camino de Peñafiel á Salamanca, páranse sedientos á reposar junto á una fuente, descubriendo á flor de tierra una lápida con esta inscripción: «Aquí está enterrada el alma del licenciado Pedro García.» Burlóse uno de ellos de la ocurrencia, y siguió el camino; no así el otro, que más avisado, quiso averiguar el misterio, y dió con un bolso y cien ducados en él.

Quiso Le Sage, ó quien sea, que no es paternidad para discutirla ahora, dar á entender que no á la ligera deben ser leídas las obras, sino profundizándolas y desentrañando la utilidad que contengan, y que depoco ó nada sirve en el terreno real y en el metafórico el sér ó la institución que de alma carece.

¿Cuál es el alma de la Exposición Universal de Barcelona que estamos analizando? ¿A qué fines responde? ¿Cuál su programa? ¿De qué adelantos le será deudora la industria? ¿Qué alas viene á dar á la ciencia? ¿Qué empuje al comercio? ¿Cuál riego fecundante á la esquilmada agricultura? ¿Es adorno ó rueda de engranaje? ¿Es capricho ó necesidad de los tiempos modernos? ¿Cuál su síntesis razonada?

En nuestro primer artículo, acerca del certamen internacional que á orillas del Mediterráneo se está celebrando, dijimos que «lo llamativo de la Exposición de Barcelona había pasado ya, no quedando para lo porvenir más que una de tantas Exposiciones, sin visible influencia en la industria, y desprovistas del aliciente de la novedad que la de 1851 y sucesivas tuvieron.» Un mes ha transcurrido; la hemos visitado de nuevo, ya casi terminada, y la verdad de nuestra profecía nos ha asombrado: poco menos que desiertas sus vastas salas, tan sólo acude el público á las horas en que pueda solazarse con espectáculos externos, como la fuente mágica, conciertos y fuegos artificiales; ninguna animación se nota en las calles de la capital del Principado, convócanse reuniones para *realzar* el certamen y atraer forasteros y háblase de cerrar edificios, que el temor de la insuficiencia de los albergues ordinarios obligó á levantar de nueva planta.

La explicación del fenómeno, aparte de la penuria que afecta á todas las clases sociales, es la de que la Exposición no tiene alma; los que la han imaginado ó dirigido, atentos sólo al cuerpo, han olvidado la idea, el alto fin que debe presidirlo todo, si se quiere alcanzar viabilidad y éxito feliz; y si bien resulta algo sintético y concentrado, como no puede menos de acontecer, del certamen hoy abierto en España, dicha resultante tiene en verdad poco de simpático, como vamos á ver.

Con intención previa ó sin ella, todas las Exposiciones habidas han dado de sí un objetivo, una característica que las define en la historia moderna.

La primera Exposición de Londres puso de manifiesto las diferencias entre las manufacturas de los diversos países, entonces que la dificultad en los viajes las hacía poco conocidas, además de la idea soberbia de encerrar dentro de transparente palacio la industria toda; testificó la segunda, celebrada en París, la supremacía y potencia del arte, interviniendo en los trabajos industriales; en la tercera, de nuevo en la ciudad del Támesis, se hizo patente la importancia de la reproducción y multiplicidad de objetos, causa de su baratura; en la de Filadelfia, los vigorosos productos del nuevo mundo y la utilidad de la maquinaria y de sus grandes aplicaciones; en la de Viena la lucha entre el consumo y la producción, pretendiendo aquél el abaratamiento por medio de sucesivas explotaciones de una misma materia, y en todas alguna enseñanza grande, algún salto colosal en la marcha de la industria, pasando poco menos que inadvertidas las que no lo han conseguido en una ú otra forma.

La nota dominante que resulta en la Exposición de Barcelona es el *anuncio*, y esto, á mi ver, es lo que la ha empobrecido; el anuncio, que nos sorprende y molesta en los telones de boca, que ha dado muerte al carnaval, que se nos mete por debajo de las puertas y nos distrae en los paseos, ocupando en nuestro cerebro un lugar quizá destinado á fecundizadoras ideas, es el alma única de la Exposición que examinamos; sus promovedores no comprendieron que la época de los certámenes universales ha pasado ya; que no hay población grande que no sea en sí misma una Exposición permanente; que las diferencias industriales han ido borrándose por comparación y contacto, y que lo que ahora se necesita son Exposiciones parciales de una rama del saber ó de la industria que recojan los menores detalles ó señalen las deficiencias y la manera de llenar los vacíos que se manifiesten; las monografías industriales interesan tanto ó más que las monografías históricas.

Barcelona, en tal concepto, debía haber elegido un tema de utilidad inmediata, el algodón por ejemplo, y presentar en concurso análogo ó superior al celebrado en Londres en 1851, que tantas creces proporcionó á los que á sus variadas explotaciones se dedican: impónese en los modernos tiempos otra Exposición, la del aprovechamiento de residuos; hoy, que los escoriales arrojados á los valles se toman de nuevo y se someten á operaciones químicas, antes no sospechadas, y en que todo lo que antes se desperdiciaba es objeto de segunda y de tercera extracción; así haciéndolo, la Exposición de Barcelona hubiera dado, no ya una ventaja pecuniaria, que nunca se consigue por tales medios, económicamente ruinosos siempre, pero sí un paso más en el progreso material, que perpetuara su apertura por sus consecuencias y refluyera en bien del país que le dió origen.

Lejos de esto, la Exposición de Barcelona satisface á los ojos, pues es fuerza confesar que las instalaciones están por regla general primorosa y artísticamente dispuestas; en ellas desaparece el elemento para dar lugar á un conjunto casi diremos arquitectónico; pero si la vista halla recreación, la mente sale del recinto tan sabia como antes, si se exceptúa algunos nombres de expositores que ha aprendido y algunas cifras de los capitales á que ascienden las sociedades que al certamen se han presentado.

Entre las pruebas de nuestro aserto citaremos una, relacionada con la índole de este periódico: no concluída aún, pero en grado notable de avance, hállase una Iglesia que ha de constituir indudablemente una de las más notables instalaciones; no vaya á creerse que se trata de aminorada reproducción ni modelo, sino de un edificio románico, primoroso por dentro y regular por fuera, y tan capaz, que muchas capitales de provincia la aceptarían gustosos para destinarlo al culto en sustitución del que poseen.

Como quiera que á los pocos pasos se levanta la Iglesia de la Ciudadela, con su aplastado cimborrio y su bellísimo remate, hube de enterarme del fin á que la nueva construcción respondía, y supe que la casa constructora había quebrado y que las obras se continuaban por cuenta de los acreedores, el albañil, el carpintero, el vidriero-colorista, de todos, en una palabra, los que habían aportado, con los materiales, su trabajo mecánico, y que el objeto del edificio era ofrecer un centro donde exponer los objetos destinados al culto; total, una Iglesia anunciadora, altares alquilables, donde las casas que comercian en enseres religiosos puedan exponer y anunciar la mercancía, y hasta he oído decir si se consagrará al culto para aumento de propaganda.

Respetando ajenas opiniones, la nuestra es marcadamente opuesta á tales enlaces; confesamos que la capilla ó tienda nos causó cierto malestar; con todo, y con ser bellísima, nos vino á las mientes la idea de una profanación premeditada, y de que, si Jesús arrojó á los mercaderes del templo, quizá llegue el día, andando por este camino, en que tengan que echarse ciertos templos inclusive, por separarse de su primitivo y santificador propósito.

Tal es, en nuestro sentir, el defecto grave de la Exposición de Barcelona, y la causa principal de que no haya alcanzado la boga que sus iniciadores, y con ellos España entera, aguardaban; el mercantilismo en pequeño y el interés individual se han sobrepuesto á los grandes ideales, y en vano se esfuerza el visitante en sacar algún jugo de cuanto ve; excepto Cataluña, que está bastante bien representada, son muchas las naciones y comarcas deficientes, y mal podría formarse concepto de la industria de un país por lo que allí figura; las naciones, al concurrir oficialmente á un certamen de esta índole, no deberían favorecer tan sólo los envíos de los particulares, y establecer Comisarías receptoras de los productos; al propio tiempo, y con diligencia, interesa que remitan muestras de todo lo notable que se fabrique ó nazca en su suelo, sin dejarlo á la libre voluntad de los súbditos, que por causa cualesquiera, puedan no querer romper lanzas en los torneos de la Edad Moderna; así, vemos que el elemento oficial español está, en lo de su peculiar incumbencia, muy felizmente representado, y que el ramo de Guerra, con sus relieves de los sitios y campañas memorables, el de Montes con sus mapas forestales y muestras de maderas, y el de Obras Públicas, con sus modelos, fotografías y memorias de trabajos y proyectos, llaman grandemente la atención, y dejan que descanse el ánimo del asalto constante del anuncio que llega á poner nervioso en las otras cuadras de los vastos edificios y á posesionarse de la retina con obsesión pertinaz.

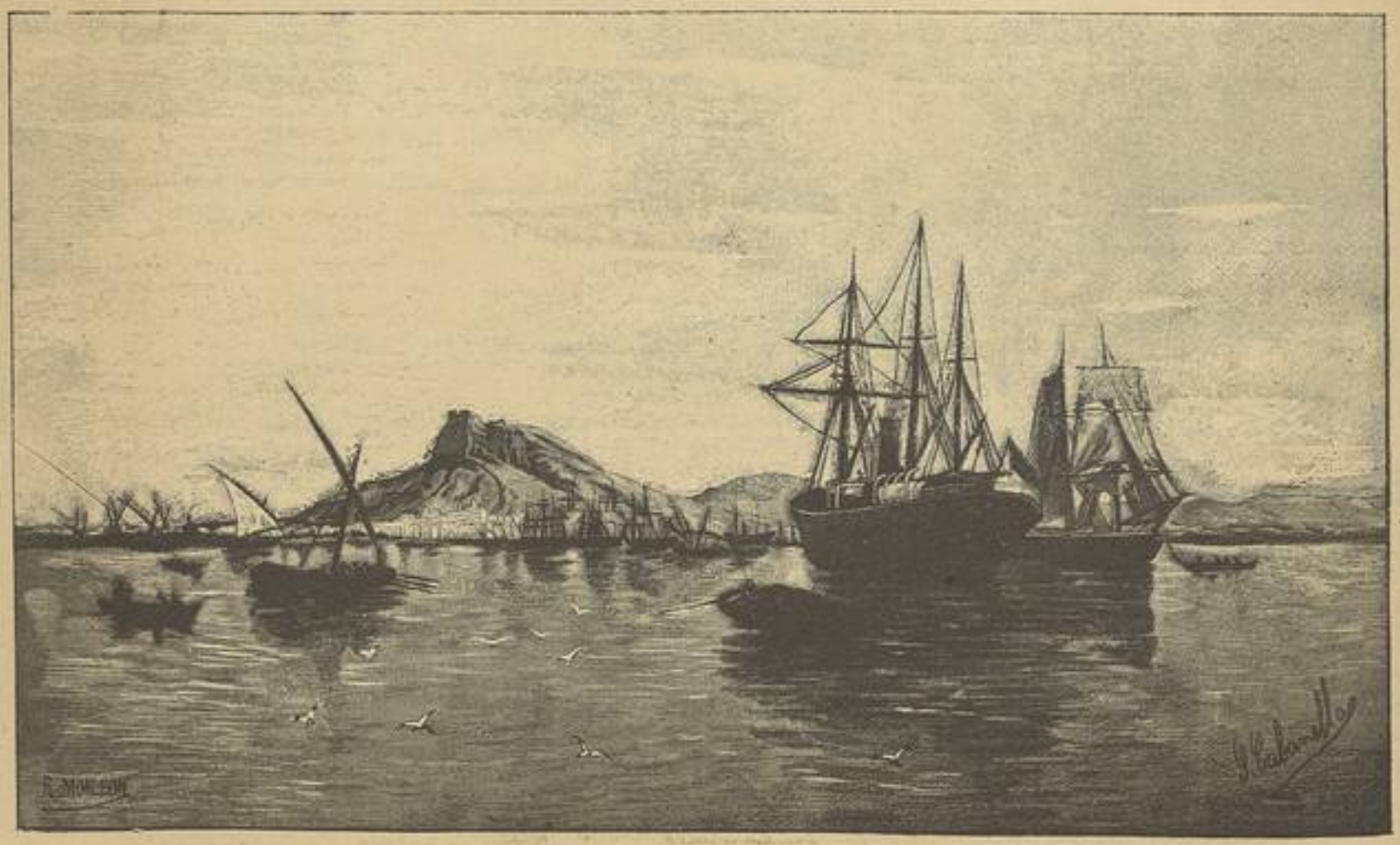
No es esto decir que la Exposición carezca de interés y sea pobre en detalles; en los artículos siguientes demostraremos que, aunque falta de una idea grande y saliente que la avalore, estudiándola aisladamente ofrece verdadero interés, además de la belleza en la presentación de productos, elemento no desprovisto de importancia en los tiempos modernos, y que hemos señalado como uno de sus más salientes caracteres.

Melchor DE PALAU.

---

1 La 5.ª edición de este opúsculo, de 3.000 ejemplares, hecho dos meses há, se está agotando del todo: esperando que el día en que este escrito aparezca en las columnas de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se habrá ya puesto á la venta la 6.ª edición, á 10 céntimos de peseta el ejemplar, en las librerías del Amo, de Hernando, Paz, 61 y en la de Aguado, Postigos, 8.

VISTA DEL MONASTERIO DE SANCTI SPIRITU, cuadro de Jose Vilar, dibujo de Cabanellas.



LA RADA DE ALICANTE, cuadro de Monleón, dibujo de Cabanellas.

VALENCIA. — La torre de Serranos, por P. M. Bertrán.

ORACIÓN MATINAL DEL POBRE

I

Como tenue vapor que de un abismo
ignorado se eleva,
sale mi alma del hondo parasismo
del sueño á vida nueva.

—

Omnipotente Dios, causa infinita
de la naturaleza,
de nuevo para mí luce hoy escrita
con soles tu grandeza.

—

Bondad, Verdad, Principio no creado,
Bien á que el alma aspira,
míranme ante tu Sér anonadado,
mis pobres ansias mira.

—

Como en castillo armado, en mis sentidos
gritos oigo violentos;
duermo cual caminante entre bandidos
yo con mis pensamientos!

II

Un nuevo sol preparas al durmiente
que al despertar le alumbre,
y al que en Tí muere, un sol eterno, fuente
de toda dulcedumbre.

—

El mundo que sacaste de la nada
á la nada no vuelve;
la muerte, ya feliz, ya desgraciada,
en vida se resuelve.

—

Soy polvo, mas tus ojos soberanos
nada ven despreciable:
lo mismo que lo eterno, está en tus manos
lo breve y deleznable.

—

Tú la pequeña gota de rocío
haces del mundo espejo,
y haces del hombre el alma, Criador mío,
de tus dotes reflejo.

—

Das al ave el peñón, allí la anidas,
y al reptil el pantano;
lo mismo que del águila, Tú cuidas
del rastrero gusano.

—

¿Cómo no acallarás de nuestras almas
las ansias y las cuitas
Tú, cuando de la hormiga el hambre calmas,
y al campo la sed quitas?

III

Dame aliento, Señor! ya el torpe sueño
huyó de mis sentidos:
seguir quiero tu senda, Padre y Dueño,
con gozo ó con gemidos.

—

Pues sé, mi Dios, que es justo tus divinas
órdenes bendigamos
ya siembres ó de rosas ó de espinas
la tierra que pisamos.

—

Buscad mi Reino, has dicho, y la justicia,
y no perdáis la calma
por los bienes del mundo: — no codicia
las riquezas mi alma:

—

Con las potencias y los ojos fijos
en Cristo, tras Él voy:
y aunque no tengo pan para mis hijos,
aunque desnudo estoy,

—

despreciando el rigor de la fortuna,
y en el amor fiado
que al pobre demostró desde la cuna
tu Unigénito amado;

—

De ganar con sudores el sustento
el áspera tarea
con gozo emprenderé, y diré contento:
¡Que Dios bendito sea!

—

Y si á despecho de mi afán penoso
es vana mi vigilia,
y si á pesar de mi sudor copioso
tiene hambre mi familia,

—

la Caridad, de mano siempre abierta,
que santo amor abrasa,
la hermosa Caridad vendrá á mi puerta
y alegrará mi casa!

PEDRO DE MADRAZO.

NADA

¿Está usted bueno? — dice el Doctor al presentarse.

— Bueno, ¿y usted? — contesta el paciente.

— Para servirle, aunque en verdad, no sé de qué le puedo servir si goza de perfecta salud.

— ¡Gozar! ¡Ah, eso no!

— ¿Qué siente usted?

— Pues ese es el caso, que todo me es igual, que yo no siento nada.

— ¿Padece usted de...?

— Ni siento ni padezco.

— ¡Sentirá usted horripilaciones en el dorso, acaso de pensar...!

— No, señor; ni me horripilo ni pienso.

— ¿Tiene usted apetito?

— ¡Voraz!

— ¿Y sueño?

— ¡Tenaz!

— ¿Y humor?

— ¡Locuaz!

— ¿A ratos, tendrá usted sus ilusiones?

— ¡Perdidas, como Espronceda, perdidas!

— Hombre, ¡y se queja usted!

— ¿Y quién ha dicho á usted que yo me quejo?

— No encuentro síntoma ninguno.

— Eso nada prueba: ¡yo estoy malo!

— El pulso está natural. A ver la lengua.

— ¡Apta para todo!

— ¿Y el estómago?

— Funciona perfectamente. En esta semana he tenido diez banquetes y he pronunciado veinte discursos.

— ¿Entonces, qué diablos consulta usted? ¿Alguna enfermedad moral?

— ¡Tontería! La moral me tiene á mí sin cuidado. Mire usted, Doctor; usted no acaba de comprender que yo padezco de cosa así, como de exceso de salud.

— De falta dirá usted.

— Pues, de falta de enfermedad. Todo me entra como me sale. No tengo alegría ni tristeza. Carezco de emociones.

— ¡Magnífica máquina!

— Me hablan, escucho como quien oye llover ó desafinar á una tiple y nada conservo en la memoria, entiendo la aguja de marear y me hago el tonto, como ciertos quebrados de la Bolsa, y si me piden lo que tenga á voluntad, no suelto un céntimo. Me dan un destino, le tomo. Me cae la lotería, ¡qué me caiga! Leo en los papeles noticieros la caída mortal de un albañil; la historia del suicidio diario; la hazaña del asesino ó del parricida. Todo eso que tanta bulla mete y que pasará á las 48 horas. Nada me conmueve, ni me quita el apetito, ni altera mi imperturbable idiosincrasia. ¿Hay ciclones? ¡Aire, aire! ¿Tiros? ¡Viva España! ¿Se traga la tierra un monte? Siento mucho no haber presenciado el cataclismo. ¡Cómo me entusiasma la música de los volcanes! ¡Un ojo hubiera dado yo por ver danzar las cordilleras de Java!

— Al fin, se entusiasma usted.

— ¡Cá; no, señor; con nada! ¿Hay crisis? Veo caer al gobierno, como cae la breva del árbol. Que se quejan los pueblos: será de vicio. Que no pueden aguantarse las contribuciones: que pague el que quiera y el que no que deba. Que el sastre me envía una cuenta: la examino. Que el casero me desahucia: me corro á cualquier hotel. Que se incendia la casa y el casero: voy á calentarme. Que me aluden ó me insultan, yo no riño ni me bato más que á carcajadas. Desafío á que me den el sablazo. ¿Hace un amigo el amor á mi mujer? adelante. ¿Para qué es la filosofía?

— Usted está enfermo de la cabeza.

— Al contrario: la vida de hoy está concentrada en el cálculo y el pensamiento. En vivir á costa del prójimo. En divertirse y gozar. Eso de los héroes y los mártires, es cuento. El *Médico de su honra*, fué un fantoche. ¿Ha visto usted plancha mayor que el heroísmo? Cuando yo leo aquello de Numancia; aquello del Cid que cortó una cabeza por una bofetada, y aquella barbaridad de Guzmán *el bueno...!*

— ¡Basta, basta!

— ¡Me río, hombre, me río! ¡Qué quiere usted!

— ¡Ah! ya dí con ella — exclamó el Doctor, dándose una palmada en la frente ó sea la portezuela del vehículo de la ciencia. — Ya he descubierto la hilaza. No se alarme usted. Esté tranquilo. Esa es la enfermedad reinante. El estado patológico de la humanidad. Usted padece como ella...

— Sepamos.

— Un enfriamiento. Inercia, insensibilidad; algo que enerva, que postra; algo que no se sabe explicar y que se halla resumido en una frase...

— ¿Y á mí, qué?

— Justamente. En esa. Si sangráramos á la generación presente saldría, en vez de sangre, horchata helada.

— ¡Qué rica!

— Esa sed es pura imaginación, que se esparce...

— ¡Cierto, cierto, en el vacío! Doctor, póngame la mano en el lado del corazón... Ahora, en el lado del bolsillo. ¿Qué encuentra usted?

— ¡Nada, nada!

F. MARTÍNEZ PEDROSA.

RETAZOS

EL LACONISMO

La concisión que en la antigua Grecia había tomado carta de naturaleza, se expresa todavía con una palabra que es como resumen histórico de aquel pueblo.

El país más sóbrio en el habla, era la Laconia, y la palabra greco latina que lo hizo memorable es *laconismo*.

De la discreción hicieron los espartanos una virtud, cuya práctica fué venerada en toda la Grecia, hasta el punto de haberse esculpido sobre el frontispicio del templo de Delfos, la siguiente inscripción:

«EL CASTIGO Ó EL ARREPENTIMIENTO
SIGUEN MUY DE CERCA Á LAS PALABRAS INÚTILES.»

Entre las cosas más notables que de la discreción espartana se cuentan, las hay curiosas:

Presentóse antes los espartanos una diputación de Sama, cuyo presidente pronunció un larguísimo discurso, al cual contestaron aquéllos en estos términos:

— Hemos olvidado el principio de vuestro discurso, lo cual no impide comprender el fin.

Estando Zeuxis en un banquete á que asistieron unos embajadores extranjeros, no tomó parte alguna en la conversación; y habiéndole éstos preguntado lo que debían decir de su parte al rey, les contestó:

— Que habéis visto en Atenas, á un anciano que sabe callar antes, durante y después de la comida.

Al filósofo Cleanto, muy silencioso en una reunión de amigos, le preguntaron por qué callaba, siendo tan grato hablar entre compañeros.

— Por eso mismo, — contestó Cleanto, — para dejarles que disfruten de tan agradable placer.

Pero no fué sólo en Grecia donde existieron hombres y filósofos discretos.

De Guillermo III, rey de Inglaterra, se refiere el diálogo siguiente, habido con un general que deseaba conocer sus planes:

— ¿Guardaréis el más profundo secreto? — decía el rey.

— Lo juro, Señor.

— Pues bien: voy á probaros que yo lo voy á guardar mejos que vos.

Y nada le comunicó.

Muy necio debéis ser para no contestar, decían al Tasso en cierta ocasión,

— Os equivocáis, — respondió el gran poeta, — los necios no saben callar.

Decía Simónides, que de hablar se arrepienten muchos, pero de callar, nadie.

Parece que han debido cambiar bastante los tiempos, porque en el día no pasan las cosas como en el tiempo de Simónides, y los más callados son, generalmente, los menos medrados.

Hasta el médico Hipócrates dictó también su correspondiente aforismo, cuando dijo:

— El silencio no da sed ni causa dolores.

Entre los antiguos llegó el silencio á ser objeto de culto, y hasta tuvo sus asociaciones, entre ellas la célebre *Academia de los silenciosos*, establecida en Alejandría, y cuyos miembros sólo podían hablar por señas.

Los árabes y los persas aprecian también mucho el silencio, como se desprende de sus célebres aforismos:

— La palabra, es de plata; el silencio, de oro.

— Quien habla siembra: quien escucha cosecha.

El mayor elogio que los alemanes hacen de su gran general Moltke es decir que

— Sabe callar en siete lenguas.

Nosotros los españoles aseguramos que

— En boca cerrada no entran moscas.

Y que

— Al buen callar llaman Sancho.

Y cuando se dijo:

— El que calla, otorga.

Contestó Cervantes:

— El que calla, ni niega ni otorga, sino que calla.

Los romanos han transmitido la siguiente historieta, sobre las leyes de Solón.

El Areópago de Atenas, al cual se habían dirigido los romanos pidiendo las citadas leyes, resolvió enviar á Roma un filósofo con el encargo de juzgar si los habitantes del Lacio, eran dignos y capaces de poseer este tesoro.

No pudo ser la resolución tan secreta que el Senado romano no lo conociera; y no sabiendo dónde encontrar otro filósofo que pudiera discutir con el griego, dispuso que un loco, cubierto con la vestidura de senador, recibiese al docto ateniense.

Previnieron á éste que el filósofo senador era un sabio, que practicaba la virtud del silencio, siendo necesario que la entrevista se verificase por señas.

Entró el ateniense levantando un dedo hasta cerca del ojo, como para decir que no hay más que un solo Dios.

Creyó el loco que le amenazaba con sacarle el ojo, y levantó tres dedos en ademán furibundo, lo cual para el filósofo griego significaba que Dios abraza el pasado, el presente y el porvenir.

Abrió entonces la mano como para expresar que nada hay oculto para el Sér Supremo.

¿Qué creyó el loco? Que le amenazaba con un bofetón y se vino hacia el ateniense con el puño cerrado.

Pensando el filósofo griego, que ese ademán significaba que Dios tiene á todo el universo en su mano, quedó admirado de la profunda sabiduría del senador, y entregó las leyes de Solón á los romanos, juzgándolos mucho más cultos y civilizados de lo que había supuesto.

De muy distinto modo refiere Tito-Livio cómo fueron adquiridas las leyes de Solón por tres senadores romanos que estuvieron en Atenas; la narración del historiador latino, parece la más conforme con la verdad.

LOS BUSMANES

Hay un pueblo del Mediodía de África, en el país de los hotentotes, llamado *Busmán* ó *Bosquemano:* los individuos de este pueblo, hombres y mujeres, tienen respectivamente *un* metro *treinta* centímetros, y *un* metro *doce* centímetros de estatura media: casi en todas las geografías y etnografías se les considera como hotentotes, siendo así que éstos son de una estatura alta y el busmán es un pigmeo, los unos muy activos y los otros muy indolentes.

El país busmán no es fácil encontrarle en los mapas, porque no lleva su nombre. En los lugares inhabitados, en los desiertos de poca extensión, en las montañas donde nace el Orange y en el desierto de Kalahari; en todos los puntos de la Hotentocia, que puebla el avestruz, allí se encuentra sin disputa el bosquemano.

Rara vez tiene el busmán choza dónde guarecerse, y nunca casa; generalmente se acurruca debajo de un peñasco, en una grieta ó en el hueco de un árbol. Si no encuentra esto, busca un árbol frondoso, entrelaza las ramas para que le eviten el sol y la lluvia, y abre un hoyo debajo de él, donde duerme con su familia. Algunos busmanes han conseguido, á fuerza de trabajo y paciencia, fabricar chozas con cañas que constituyen en aquel país, verdaderos palacios. El bocado más exquisito para su alimentación lo constituyen el huevo de avestruz y la langosta.

El busmán escoge en el bosque una vara á propósito, que con nervios de diferentes animales convierte en arco. Las flechas que usan son pequeños palos, que por un lado terminan en un hueso puntiagudo, y por el otro llevan plumas de avestruz, las cuales se enredan en el pelo, pues no usan carcaj. Para cazar el avestruz, con cuyas plumas comercia, se esconde en el nido y cuando vienen los padres, los mata á flechazos. ¿Cómo es — se dirá — que un animal tan grande como el avestruz, muere de un flechazo? La respuesta es sencilla: el busmán tira con flechas envenenadas, que producen la muerte casi instantáneamente; otras veces se suele cubrir con las plumas de un avestruz, y tiñéndose las piernas con cal, logra introducirse entre los avestruces y de esta manera darles muerte. También construye zanjas disimuladas con estacas debajo, para que el animal quede empalado, pero á pesar de su ingenio es imprevisor por naturaleza, y come sin acordarse del día de mañana, lo que le hace devorar, cuando no hay caza, hormigas, tortugas y raíces.

Los busmanes no tienen religión ninguna, ni á veces jefe alguno que los gobierne.

Son hombres minúsculos. Puede decirse átomos humanos, acaso los más temibles.

LA ABEJA

Vive en sociedad compuesta de muchos miles de individuos, que son de tres especies: *machos ó zánganos, hembras obreras* y *la Reina.*

La *Reina* es sola en cada sociedad, y encargada de la postura de los huevos; es más grande que las demás y tiene su correspondiente aguijón.

Los *machos* son más pequeños que la reina y en número de 500 á 1.000.

Las obreras son las más pequeñas de la sociedad, y su número á veces pasa de 20.000; son las que cuidan de los huevos y de las habitaciones, construyendo la vivienda. Entre ellas se reparte el trabajo, dedicándose unas al cuidado especial de las larvas, alimentándolas y educándolas según se van desarrollando (*nodrizas*), y otras á recolectar el néctar de las flores, que es el elemento de la miel y la cera (*viajeras*). La sociedad entera recibe el nombre de *enjambre* y el sitio de su vivienda colmena. Esta por lo general es un cilindro hueco, de corcho, que no tiene más que una abertura llamada piquera, situada en la parte inferior.

Las abejas obreras se dedican también á la fabricación del *panal*, que es la reunión de las casillas ó celdas de figura exagonal con el fondo piramidal, formado por tres rombos, que cierran la celda por este lado; los panales están formados por dos series de celdas y construídos con la sustancia llamada *cera*, que es elaboración de las mismas abejas.

Se sabe que la abeja extrae de los nectarios de las flores la sustancia azucarada que introduce en su *buche*, donde es elaborada la miel, que después deposita en las celdillas del panal.

La reina sale de la colmena seguida de muchos zánganos, y ella elige uno y vuelve á la colmena: entonces las obreras con sus aguijones matan á los machos que de nada sirven. La Reina examina las celdillas, y en cada una de estas deposita un huevo, y desde que ha empezado la puesta es objeto del mayor cuidado por parte de las obreras. A los tres días de puestos los huevos, en número de 12.000 á veces, nace la larva y encuentra ya en la celda el alimento conveniente, adquiriendo en pocos días su completo desarrollo. Se ha observado una particularidad en la postura de los huevos y es: que la Reina deposita en las celdas mayores los huevos de donde han de salir hembras fecundas, en las de tamaño mediano los que han de producir machos, y en las más pequeñas los que han de convertirse en abejas estériles ú obreras. Esto ha hecho creer que la Reina puede, á voluntad, hacer que sus crías sean machos ó hembras.

Las abejas tienen en el abdomen un aparato venenoso que termina en el aguijón. Este sale al exterior y es dirigido á voluntad del insecto. Para picar, lo introduce en el cuerpo de su víctima; contrae los músculos de la base, y deja escapar el líquido que queda en la herida con el aguijón, pues éste tiene unos dientes que impiden su retirada.

Al esfuerzo de huída se desgarra el vientre de la abeja, y muere al poco tiempo.

¡Si todos los aguijones que se clavan en sociedad acabaran lo mismo!

LA FOTOLITOGRAFÍA

Nombre muchas veces aplicado para trabajos producidos por el sistema fotomecánico, sin que se tenga idea, aunque incompleta, de los principios en que está basado. Las explicaciones de los manuales suelen ser científicas y demasiado profundas, para el que sólo posee conocimientos generales sobre las distintas manipulaciones empleadas en la producción de retratos fotolitográficos.

Cuando se exige extenso número de copias fotográficas de paisaje ó retrato, hace el fotógrafo un negativo sobre papel preparado. En éste aparecen

las partes obscuras del original transparentes, mientras que las blancas ó claras son opacas.

El negativo se coloca encima de un papel preparado y se expone á la luz. Las partes del papel que están cubiertas con las opacas del negativo se conservan blancas, mientras aquéllas por donde puede penetrar la luz se tiñen de obscuro. Con esta operación se obtiene un retrato positivo, igual al original. El objeto de la fotolitografía es hacer sobre la piedra de este retrato una estampación negativa con tinta grasa, ó sea al revés, y de la cual se obtienen luego las copias positivas.

Para conseguir esto, se prepara el papel destinado á recibir el negativo de la siguiente manera:

Al papel blanco satinado, se le da con una solución de gelatina, á la cual se habrá agregado un poco de bicromato de potasa. Seca esta gelatina, es muy sensible á los efectos de la claridad; debajo del papel se coloca el negativo y se expone todo á la luz, que sólo penetra por las partes claras del negativo.

El retrato positivo de gelatina obtenido, se cubre completamente con tinta litográfica y se introduce en agua caliente; se pasa con cuidado un pincel ó una esponja por encima. Al limpiar de esta manera, se lava la tinta de aquellas partes por donde no pudo penetrar la luz. El papel con el retrato positivo en tinta grasa, se traspasa sobre la piedra, de la manera conocida en la litografía.

G. DE R.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

EL SOCIO PERFECTO DE SAN VICENTE DE PAÚL [1]

Señores Presidentes y amadísimos consocios en Cristo nuestro bien: Corríamos el santo tiempo de Cuaresma recientemente terminado; agitábanse en mi mente pensamientos graves y sombríos; afectos de recogimiento y devoción palpitaban en mi pecho, é impulsado por estos dos grandes móviles penetré en la casa del Señor. Doblé las rodillas en el rincón más oculto y desde la cátedra del Espíritu Santo llegaron á mi oído palabras inspiradas, de esas con que el mismo Dios, por medio del sacerdote, ilumina inteligencias y roba corazones. «Para salvaros, decía el predicador, preciso es que estéis siempre prontos á cumplir vuestros deberes para con Dios con corazón de hijo; vuestros deberes para con el prójimo con corazón de madre, y vuestros deberes para con vosotros mismos con corazón de juez.» Hermosa figura retórica que habla á la imaginación, á la vez que á la inteligencia, y que entraña hondo sentido moral y antropológico.

Desde entonces muchas veces recuerdo la imagen y pienso en ese triple corazón que debe abrigar el pecho del cristiano, y ahora que, sin yo quererlo ni aun soñarlo, por santa obediencia me veo constreñido á dirigiros cuatro palabras, se me ocurre aprovechar aquel pensamiento, con pequeñas variantes, para proposición de este conato de discurso.

Efectivamente: entiendo que para ser socio perfecto de San Vicente de Paúl se necesita triple corazón; ó sea, es preciso tener corazón de hijo para con las Conferencias, corazón de madre para con los pobres y corazón de juez para consigo mismo.

—

No hay amor tan puro, tan intenso, ni tan devoto como el que todo hijo bien nacido profesa á su madre, si se exceptúa el amor que las madres tienen á sus hijos; amor de los amores que para ser grande en todo, suele serlo también hasta en sus exageraciones y extravíos. El buen hijo ama á su madre tan instintivamente que con semejante amor son incompatibles las veleidades y segundas intenciones. Es un amor cuyo cristalino ambiente no empaña el más sutil hálito de impureza; un amor tan grande, que encuentra pequeños los sacrificios todos que el hijo se ve precisado á inmolar en el altar materno; un amor tan permanente que dura más aún que la vida de la persona amada y no padece eclipses, ni exaltaciones, ni enfriamientos, siempre igual y el mismo, como llama inextingible que de día y de noche arde en el corazón que ama, como chorro de agua viva que brota perenne del peñasco; un amor tan rendido que carece de voluntad propia y se somete gustoso, no solamente á los preceptos y consejos, sino también á los caprichos de la madre amada; un amor, en fin, tan desinteresado y generoso, que está siempre dispuesto á darlo todo sin esperar ni recibir nada. Semejante amor únicamente anida en el corazón de los buenos hijos, y este corazón debe tener y aquel amor debe profesar, en mi sentir, á las Conferencias, el buen socio de San Vicente de Paúl.

En efecto; el corazón de hijo haría que nos aficionásemos á la Sociedad de San Vicente de Paúl en general y á la Conferencia de cada uno especialmente con verdadero y filial afecto, como se aficiona el hijo á su madre. Y una vez implantada esta afición en nuestro pecho, nada más fácil y dulce que el cumplimiento de los deberes que nuestra Sociedad impone á sus afiliados. Todos pertenecemos á otras sociedades, algunas de ellas caritativas y benéficas también, otras de propaganda religiosa; vivimos en el mundo rodeados de ocupaciones continuas y de distracciones frecuentes; nuestro bolsillo ha de estar siempre abierto para las infinitas obras buenas que diariamente se instituyen y sostienen reducido número de personas piadosas, siempre las mismas, y todo esto y mucho más produce en nuestro ánimo hacia la Conferencia cansancio, indiferencia, desvío, frialdad, tacañería, ó, cuando menos, olvido. Pero decidme: ¿Sería esto posible si tratásemos á nuestra Conferencia con corazón filial, esto es, como el buen hijo trata á su madre? Conozco algunos hijos, ya casados y relativamente de edad, que diariamente visitan á su madre. ¿Y no podremos visitar nosotros una vez cada semana, nada más, á nuestra Conferencia? Las muchas ocupaciones, las juntas frecuentes, las horas encontradas, las comidas á la francesa ó á la rusa, el tener que acompañar á la mujer, hija ó hermana, todo esto y mucho más que vosotros sabéis lo mismo que yo, son excusas de mal pagador y pretextos ingeniosos que no utilizaríamos nunca para sincerarnos de no haber visitado á nuestra madre. Y ciertamente no merecen las Conferencias comportamiento de madrastras, porque la visita semanal que les hacemos no puede ser de más confianza ni más rápida. Desterradas están de estas fraternales reuniones la etiqueta y ceremonias: no hay que vestirse, ni que elegir hora, ni que gastar tarjetas, ni que hacer antesala. Las preces, la lectura, el reparto de bonos, la colecta, y en 15 ó 20 minutos cuando más, hemos concluído. Supongamos que la Conferencia está en déficit, ¿qué hijo generoso no se apresura á llenar el bolsillo vacío de su madre? ¿Quién, por último, no se complace igualmente estrechando la mano de sus hermanos, que se congregan en el hogar materno? El corazón de hijo resuelve, pues, todos los problemas y regula perfectamente las relaciones todas del socio de San Vicente de Paúl para con las Conferencias.

—

Pero esto no basta: necesitamos además corazón de madre para con los pobres. Tan sublime es el amor materno que se asemeja al amor de Cristo con el hombre. Produjo éste el cruento sacrificio del Calvario, y no hay madre alguna, por desnaturalizada que sea, que no se sacrifique gustosa por sus hijos. Corazón de madre, ó sea, amor de sacrificio necesita, pues, el socio de San Vicente de Paúl para con sus pobres. Visitarlos, solo ó acompañado, según cuadra mejor, de prisa y corriendo, muchas veces sin sentarse, y obligándoles algunas á bajar por los bonos á la calle, ó dejándoles otras, cuando no están en casa, al primer vecino con quien se tropieza; limitarse al socorro material, prescindiendo de la limosna moral; abandonarlos en sus enfermedades y aflicciones á sus propios recursos, y no compartir con los pobres sus alegrías y penas, es ejercer maquinalmente el oficio paulino, sin haberse penetrado de aquel espíritu de caridad que informa las obras todas, de nuestro Santo Patrono. Yo admiro, en cambio, á esos socios que con entrañas verdaderamente maternales, escogen la hora más á propósito para encontrar congregada á la familia entera de sus pobres; que vuelven las veces necesarias para conocer y tratar á todos ellos; que entran en la sucia vivienda como el rayo de sol en la habitación obscura, llenando de consuelo á los mayores y de regocijo á los pequeñuelos; que sin afectación se descubren al poner el pie en el palacio de los aristócratas de Cristo; que se sientan sobre lo primero que se presenta, silla, baúl ó catre, sucio ó limpio, tapizado ó desnudo; que se dejan manosear, acariciar y hasta besar por rapazuelos andrajosos, desgarrados, melenudos y reñidos con el agua y con el peine; que conversan largamente con padres é hijos, enterándose de las necesidades materiales y morales de aquéllos, enseñando la doctrina á éstos y ayudando hasta donde es posible á todos; que gestionan después por la ciudad los negocios de sus pobres con más actividad é interés que los negocios propios, y que los tratan, en suma, con verdadero corazón de madre.

¡Ah! ¡Cuántas escenas ejemplares presencio con frecuencia entre vosotros! ¡Qué lecciones tan elocuentes admiro á lo mejor, en vuestros relatos! Muchos de los que me escuchan se acordarán de aquel pobre médico paralítico, socorrido años ha por nuestras Conferencias y que tanto edificó á esta ciudad, como pocas piadosa, como ninguna impresionable. La pareja que le visitaba, iba todos los domingos á su casa, lo vestía con la decencia posible, lo sentaba después en un sillón de ruedas y empujando el sillón por esas calles y plazas los mismos socios de San Vicente de Paúl conducíanle á la iglesia, en donde los tres oían misa, confesaban y comulgaban en santa fraternidad; trasladándose después á los paseos próximos, le regalaban el desayuno ó almuerzo, convenientemente preparado al efecto; tenían con el pobre paralítico largas y edificantes conversaciones, le paseaban á ratos y regresaban á su domicilio, despidiéndose del pobre, afortunado en medio de su infortunio grande, hasta el domingo siguiente, que se repetía escena tan conmovedora. ¿Hubiera hecho más y mejor por aquel paralítico, su misma madre? Corazón verdaderamente maternal, amor de sacrificio, encendida caridad cristiana tenían para con sus pobres aquellos consocios nuestros, que á todos propongo por modelo.

¿No habéis leído en el *Boletín* de nuestra Sociedad hechos análogos puestos en práctica por socios de otras Conferencias españolas? Recordad, pues, conmigo los dos siguientes:

Subía cierto compañero nuestro por escalera tan alta como angosta á visitar á una pobre que habitaba la buhardilla de la casa. Por dicha mujer supo que había muerto el vecino del piso inferior, dejando en la mayor miseria á su viuda y varios niños. Los sepultureros, llegados en aquel momento mismo por el cadáver, no pudiendo subir las parihuelas al cuarto del difunto, exigían con imprecaciones y gritos á la viuda infeliz que ella misma bajase á la puerta de la calle el cadáver de su marido. Nuestro consocio, que advirtió el escándalo, apresuró su visita y sin manifestar á nadie su caritativo propósito, penetró en el cuarto del muerto, cargó con el cadáver, lo bajó y depositó respetuosamente en las parihuelas y desapareció al punto, dejando estupefactos á los enterradores, de corazón de hiena.

Socorrían las Conferencias á cierto pobre en peligro de muerte, víctima de enfermedad cruel é incurable. Uno de nuestros consocios le velaba de noche, prodigándole toda clase de asistencia y de consuelos. El enfermo, á pesar de tales pruebas de caridad, continuaba frío y reservado; pero viendo próximo su fin, dijo á su enfermero heroico:

—Si usted supiera quien soy yo, no me manifestaría tanto cariño.

Promovióse entonces un verdadero pugilato entre la caridad y el agradecimiento, que terminó con la siguiente confesión del moribundo:

—Para mayor castigo mío preciso es que sepa Vd. de mi propia boca, que soy el asesino de su padre.

—Tranquilícese usted, hermano,—contestó nuestro consocio—lo que usted me dice lo sabía yo antes de venir á visitarlo.

Unicamente la caridad de sacrificio, sólo el *corazón de madre* puede poner en práctica tales maravillas.

—

Por último, el socio perfecto de San Vicente de Paúl ha de tener para consigo mismo corazón de juez, pero de juez recto, inflexible en el cumplimiento de su deber y justiciero hasta el punto de que al juzgarse á sí mismo se olvide por completo de la misericordia. Corazones de este temple necesitamos para apreciar con rectitud nuestros propios actos, pues el excesivo amor propio por una parte aumenta tanto nuestra vista, que sin anteojo alguno y á gran distancia divisamos perfectamente la paja en el ojo ajeno, y nos ciega por otra, de manera que teniéndola delante, no vemos la viga en el ojo propio. El hijo legítimo de San Vicente de Paúl es todo caridad, todo amor para con el prójimo, y todo severi-

[1] Fué leído este discurso en una reunión general de las Conferencias de San Vicente de Paúl, celebrada hace poco en cierta capital de provincia, por un socio que, conformándose con el espíritu de dicha Sociedad caritativa, oculta su nombre.

dad, todo justicia para consigo mismo. Ciertos hombres que por la misericordia divina, hícieron profesión teórica y práctica de catolicismo, voluntaria y gozosamente se han impuesto á sí mismos tan estrecho código que de buena fe y hasta por natural reacción, aunque seglares, considéranse autorizados para ejercer el magisterio docente y á impulsos de santo pero exagerado celo, reparten patentes de honradez, de virtud y hasta de catolicismo; censuran acremente la conducta de sus prójimos, encariñándose con la murmuración, que por compensación sin duda es el pecado de los buenos; alardean de ser los mejores, regateando hasta lo menos malo á los demás, y no parece sino que van repitiendo por calles y plazas aquel pareado:

Nosotros solos somos los buenos;
Nosotros solos, ni más ni menos.

¡Cuán distintos sois vosotros, consocios muy queridos, verdaderos hijos del Apóstol de la Caridad! Tomando por modelo al humildísimo Vicente, tendéis amorosamente los brazos de vuestra Sociedad á cuantos, sin excepción de personas ni de colores, se precian de verdaderos discípulos de Cristo y aspiran al honor insigne de visitar y socorrer en su propio domicilio á los pobres. Distribuís los frutos ópimos de la caridad, á manos llenas y reserváis para vosotros solos los rigores de la justicia.

Efectivamente; el socio perfecto de San Vicente de Paúl, instruye su propio proceso y castiga sus faltas reglamentarias, como condena el juez al delincuente.

¿Por qué falté yo la semana anterior á mi Conferencia? Porque en el camino encontré un conocido, hombre de mundo, y el maldito respeto humano, algo así como vergüenza de que me llamase sacristán ó neo, me impulsó á callar la verdad y á torcer la dirección de mis pasos. En castigo de mi flaqueza prometo decirle que soy paúl y hasta conquistarle para los pobres.

¿No es vergonzoso que deposite en la bolsa, cantidad menor al importe de los bonos que entrego después muy ufano, á las familias socorridas? Esto es vestirse con plumas ajenas, dar limosna con dinero de otro. En castigo de mi falta, valuaré los bonos que reparto y depositaré en la bolsa, doble de lo que cuestan.

¿Qué excusa tiene mi conducta durante el verano? Me marcho á viajar y á divertirme y ahí queda mi Conferencia sin mi cooperación personal y sin mi colecta. En castigo, durante el verano próximo, aumentaré la cuota ordinaria y encargaré á cualquiera de los socios permanentes que todas las semanas excuse mi asistencia y ponga mi limosna.

¿Es ni siquiera serio que pertenezca yo como socio activo á las Conferencias y asista un par de veces al año? Al vado, pues, ó á la puente: iré sin faltar una semana, ó pasaré á la categoría de socio suscritor.

¿Cómo quiero ganar la indulgencia plenaria sin asistir á las Comuniones?

¿No engaño á los que me ven por la tarde en la Junta general, haciéndoles creer que he asistido igualmente al Banquete Eucarístico de la mañana?

¿Por qué me ha de ser tan simpática aquella familia hasta el punto de obtener para ella todo cuanto pide, y tan antipática aquella otra, de la cual estoy siempre murmurando?

¿Cabe dentro del espíritu de nuestra Sociedad, que yo remita los bonos á los pobres con mi criado?

¿Está bien que los visite en coche, aunque lo deje en la esquina próxima?

¿Qué dirán los menesterosos cuando adviertan mi repugnancia á sentarme entre sus andrajos?

¿Los edifico con mi conducta?

Tales preguntas y mil más se dirige á sí mismo al hacer examen particular el socio perfecto de San Vicente de Paúl, y si resulta probada la falta la castiga con corazón de juez inmediatamente.

—

Triple corazón necesitamos por consiguiente, para el cumplimiento de nuestro deberes como miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl: corazón de hijo para con las Conferencias, corazón de madre para con los pobres, y corazón de juez para con nosotros mismos.

No quiero decir con esto que nuestra querida Sociedad necesite reformas, ni decaiga por falta de amorosa savia. Gracias á Dios, el árbol hermosísimo de las Conferencias, arraiga hasta en los terrenos más refractarios á la acción de la caridad; se cría robusto y lozano, cobija bajo su benéfica sombra á personas de toda condición social y produce frutos sazonados y variadísimos, tales como el socorro material y moral á domicilio de los pobres, la rehabilitación de uniones ilícitas, las bibliotecas populares, la asistencia á pobres vergonzantes, los roperos para indigentes, la manutención de niños desamparados, el cuidado de los enfermos, los asilos para huérfanos, los hospicios de enfermos incurables, las cocinas económicas, los patronatos de aprendices, las escuelas de instrucción primaria, los círculos industriales, las obras catequísticas, la adoración nocturna, la visita semanal al Santísimo Sacramento, los retiros piadosos ó ejercicios espirituales, la obra de las sillas, la distribución de libritos y obras de propaganda, etc., etc.

Baste recordar que tan hermosa institución, nació en 1833 de una *Conferencia* literaria que siete estudiantes celebraban en París, instalándola en la capital de España el 11 de Noviembre de 1849, tres católicos fervientes, á saber: D. Santiago Masarnau, el pintor Madrazo y el director del Observatorio astronómico, Sr. Aguilar. Pues bien: cuando el gobierno revolucionario decretó la disolución de nuestra Sociedad en Octubre de 1868, componíase de 694 Conferencias con 45 Consejos particulares, 4 centrales y 1 superior, 2.215 socios de honor, 9.916 activos, 765 aspirantes, 2.208 honorarios, 3.003 suscritores, 1.500 bienhechores, 14.409 familias adoptadas, 7.777 niños y 771 adultos patrocinados, 2.039 pobres instruídos en gran número de escuelas gratuítas, 398 matrimonios regularizados y 159 niños legitimados solamente en el año 1867, servicio de vestuario, visita á los hospitales y cárceles, cocinas económicas que distribuyeron sólo en Igualada 61.626 raciones en un año, y un gasto total en socorros anuales de *más de un millón de pesetas*. El huracán revolucionario desvaneció de un soplo tantos socorros y beneficios; pero la católica España, apenas soplaron de nuevo vientos favorables, avivó las cenizas apagadas produciendo nueva hoguera de caridad que va en aumento, como lo prueban los siguientes números. Durante el año de 1886 fundáronse en España 19 Conferencias nuevas y el Consejo particular de Alcañiz; en los ingresos hubo un aumento de 82.444 pesetas, y en el personal de 760 socios activos y 231 honorarios; regularizáronse 551 matrimonios; se legitimaron 258 niños; se patrocinó á 362 aprendices; y asistieron por último á nuestras escuelas, 3.753 niños y 1.963 adultos. Mucho más podemos hacer y haremos con el divino auxilio; pero la católica España, respecto á obras de caridad, no tiene por qué bajar la cabeza ante nación alguna del mundo.

Estado tan consolador como floreciente, fué reconocido por el augusto Pontífice, que ocupa la Sede de San Pedro, el día 4 de Febrero último al recibir en audiencia especial, solemne y pública al Consejo general de París, y á los representantes de los Consejos particulares y Conferencias todas congregadas en la Sala Ducal del Vaticano. Contestando al mensaje del Presidente general, dijo entre otras cosas León XIII:

«Sabemos cuán prósperas viven en todas partes vuestras Conferencias, en cuya prosperidad nos place ver un hecho providencial. Con efecto, en nuestra época, más quizá que en ninguna otra, la sociedad que está enferma necesita ser aliviada por las obras de caridad. La caridad es el carácter propio y distintivo de los verdaderos discípulos de Jesucristo. Por eso nuestros enemigos, cuyo principal propósito se dirige hoy á descristianizar á los pueblos, ingénianse de mil maneras para alterar en los espíritus la idea y el concepto de esta virtud y tratan con insidiosa falacia, de sustituir la verdadera caridad cristiana por una caridad falsa y mentirosa.

»A tan audaz y funesta tentativa conviene, hijos queridísimos, y es indispensable, que opongáis una resistencia enérgica, dando á vuestras obras de caridad extensión cada vez mayor, usando de santa industria para que su acción sea más penetrante y persuasiva; extendiendo la saludable influencia de la caridad á los hombres de todas las clases, y aplicándola como el remedio más eficaz á todas las dolencias y necesidades sociales. Y todo esto debéis hacerlo confiando absolutamente en la fuerza divina de esta virtud que sabe triunfar de las más obstinadas resistencias y domar las más rebeldes voluntades.»

Los consejos del Romano Pontífice son órdenes para nosotros y la conveniencia de ponerlos en práctica, está garantida por Jesucristo Nuestro Señor, que se ha dignado elogiar, bendecir y conceder gracias espirituales numerosas á nuestra Sociedad y sus obras todas por medio de su Vicario. — He concluído. — UN SOCIO DE LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAÚL.

CRÓNICA

Días ha que se halla en Madrid nuestro venerable Prelado, después de verificar la Visita Pastoral, en que ha administrado el Santo Sacramento de la Confirmación en 73 parroquias, acompañado del Sr. Torres Asensio, Canónigo Lectoral, Secretario de la Visita, y Ortiz, familiar del Sr. Obispo. Los Presbíteros Sres. Guijarro y Olmeda han confesado y predicado en los pueblos, como preparación para la Visita. Los Sres. Arciprestes de Torrelaguna y Colmenar Viejo, y demás Curas Párrocos, contribuyeron á hacer menos penoso el tránsito de unos pueblos á otros.

Calcúlase en 25.000 el número de fieles que han recibido el Sacramento de la Confirmación, y el de la Penitencia unos 16.000.

En medio de este satisfactorio resultado de la Visita, nuestro Prelado lamenta el estado ruinoso y desatendido en que ha encontrado muchas iglesias, y la falta de cumplimiento de las cargas espirituales procedentes de fundaciones piadosas.

— La Comisión nombrada por el Papa para que distribuya los objetos de la Exposición del Vaticano, se propone que el reparto se haga de esta manera: las sustancias alimenticias se darán á los establecimientos benéficos; ropas y vestidos, á las instituciones, colegios y comunidades pobres; objetos escolares, á las escuelas pobres de Roma, y sagrados á todas las Catedrales del orbe cristiano; colecciones de mineralogía, botánica, zoología y etnografía, pasarán á formar un museo; y por último, los impresos, libros y grabados, formarán una biblioteca especial.

— En una carta de Roma se lee lo siguiente:

«No creo sea tan próximo como anuncia la prensa inglesa el nombramiento de Monseñor Galimberti para la Secretaría de Estado de la Santa Sede mientras el estado de su salud permita al Cardenal Rampolla continuar los grandes servicios que presta á León XIII. Su Santidad, que tiene igual estimación al Nuncio en Viena que al que lo fué en España, no se privará de la importante cooperación de éste. Si mañana abandonase el Vaticano, no me extrañaría fuese destinado á la importante Prefectura de *Propaganda Fide*. Pero todo esto son cosas lejanas, y prueba de la atención constante que el Cardenal Secretario de Estado dedica á las altas cuestiones político-religiosas es la notable circular que recientemente ha dirigido á los Nuncios acreditados cerca de las Potencias, exponiendo la situación creada á la Santa Sede por el nuevo Código Penal italiano, perpetua amenaza sobre el Episcopado y el Sacerdocio católico, y por las demostraciones sectarias durante varios días reproducidas en la Ciudad Eterna, con ocasión del resultado de la lucha municipal.»

— En Moguer (Huelva) ha trocado esta vida por las venturas eternas, Fray Ildefonso Joaquín Infante, Obispo dimisionario de Tenerife.

En Alicante ha fallecido la Sra. Doña Benita Lloret y Guijarro, hija del heroico coronel Don Francisco Lloret, que en la primera guerra civil fué fusilado por mantenerse fiel á la causa de la Reina, y hermana de otro coronel, D. Eulogio Lloret, tan leal como su padre, que perteneció al cuerpo de Inválidos, de resultas de las heridas recibidas en las tristes jornadas de 1848. Era la finada modelo de virtudes y piedad, que Dios habrá premiado ya.

— El P. Coll, nuestro colaborador, ha puesto á la venta, en las principales librerías católicas, al precio de 10 céntimos, el cuaderno titulado *La Indulgencia de Porciúncula*, sexta edición, que recomendamos á nuestros lectores por el interés que encierra para los fieles que se propongan ganar la Indulgencia plenaria.

— Notables son los progresos del catolicismo en el Norte de Europa, Dinamarca, Suecia y Noruega, según las relaciones hechas por los respectivos Prefectos apostólicos que se hallan aún en Roma.

— Ha salido á luz por vez primera el periódico titulado *Lucero de la paciencia, en escritura y lengua española para los Israelitas de rito Español del Oriente*.

Es publicación curiosa y estimable para los españoles, porque denota el cariño con que los descendientes de los hebreos arrojados de España cultivan nuestra lengua, y pone de manifiesto el respeto y amor que sienten por su antigua patria, de la que

todavía no se han olvidado, á pesar de los siglos transcurridos.

El periódico, que es de ocho páginas, en buen papel y bien impreso, se publica en Turna-Severin, Rumania.

—La medalla histórica que anualmente se acuña con motivo de la festividad de San Pedro y San Pablo, fué repartida en Roma el día de la primera de estas festividades. Es una obra de arte, debida al grabador Bianchi, que presenta en el anverso la efigie del Padre Santo con esta inscripción: *Leo. XIII. Pont. Max. An. XI.* En el reverso aparece el Papa sentado en el Trono, vestido de pontifical con el trirreño y el pastoral, en el acto de dar las gracias á cinco figuras que representan las cinco partes del mundo, y que deponen á los pies del Pontífice los dones por el fausto suceso del Jubileo Sacerdotal. Al rededor se lee la inscripción del jesuíta P. Tongiorgi: *Antistiti. Sacror. Max. A. L. Sacerdotii. Ejus.*

— Sor Edvigia es el nombre de la hermana de la Caridad que asistió al Emperador Federico, y que en el mundo se llamó Princesa de Radzivil.

— Se hallan terminados los estudios de construcción de un canal que dividirá á Italia en dos partes y permitirá á una escuadra el paso de uno á otro mar, sin necesidad de doblar el cabo Leuca.

Partiría este canal de Castro en el mar Tyrreno é iría á terminar á Fano en el Adriático; tendría de longitud 282 kilómetros; de latitud media, 100, y de profundidad, 12; y sería practicable para grandes buques acorazados, como *Duilio* y la *Italia*.

La construccion de este canal permitiría la desecación de los lagos de Bolsena y Trasímeno, y dotaría á aquella región en tierras de regadío.

El presupuesto asciende á unos 500 millones de pesetas, y tan gigantesco trabajo daría ocupación por unos cinco años á más de 200.000 obreros.

— Gracias al Ayuntamiento de Roma, siguen cayendo monumentos, recuerdos é iglesias á los golpes de la piqueta, noche y día, sin exceptuar los domingos. Una iglesia tenía esperanza de salvarse, la célebre y antigua de *Santa Bonosa*, no por ser iglesia, sino porque se decía que allí estaba enterrado el célebre tribuno Cola de Rienzo. Vendrá abajo, sin embargo, porque la Comisión arqueológica ha descubierto que la lápida sepulcral atribuída al Cola pertenece á otro *Cola*.

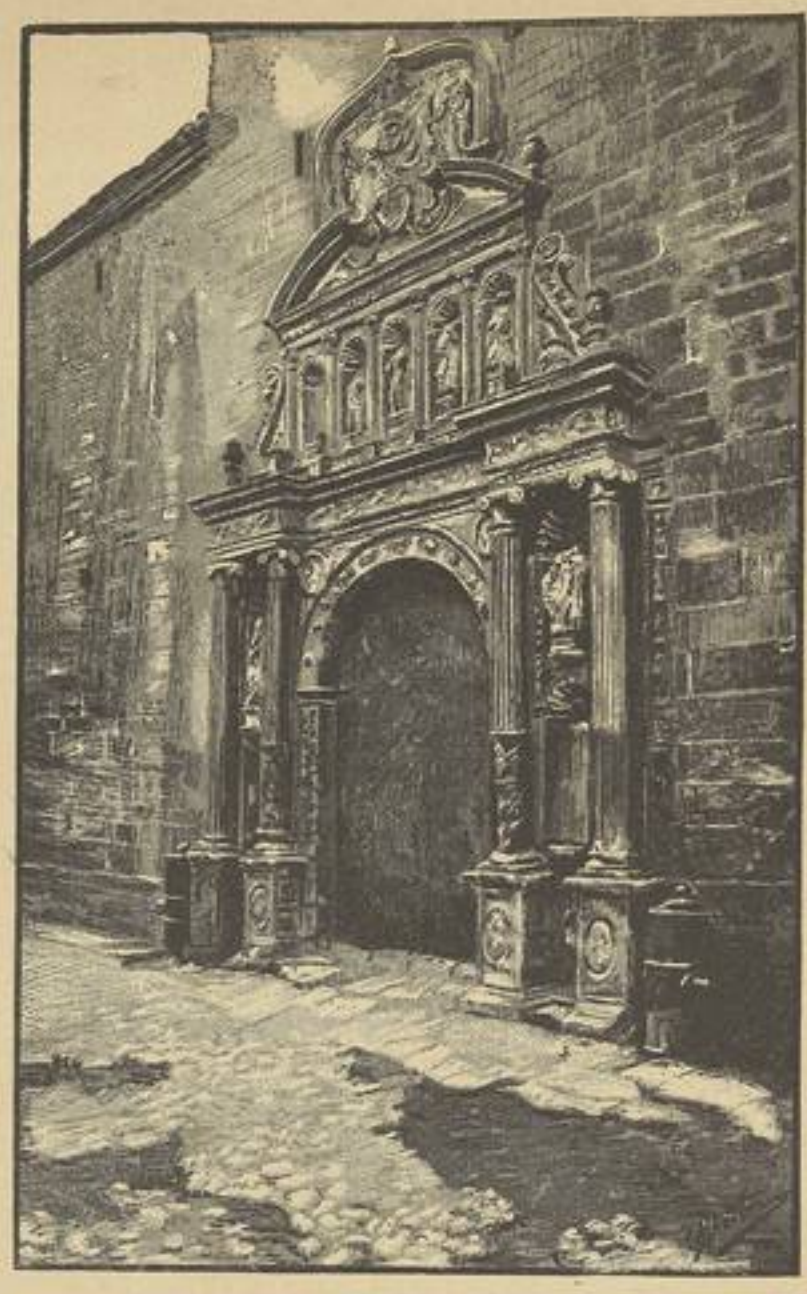
Los arqueólogos que han estudiado el asunto ignoran que el cuerpo del tribuno no pudo ser enterrado en parte alguna, por la sencilla razón de que los judíos lo redujeron á cenizas.

— En una vitrina con marcos de *pelouche*, colores salmón y azul celeste y sobre una rica mesita, forrada del mismo género, correspondiente á la Sección alemana de la Exposición Universal de Barcelona, se han expuesto varias pinturas sobre porcelana, hechas por la Infanta de España Doña Paz.

Figuran entre ellas una paleta de porcelana, en la que se reproduce un torero y las primeras notas de un conocidísimo aire popular; una taza y un plato de estilo japonés y dos candeleros con pinturas de flores y paisaje.

El número aproximado de expositores que toman parte en este certamen es el siguiente:

Alemania, 242; Austria, 252; Bélgica, 242; Bolivia, 2; Buenos Aires, 5; Colombia, 1; la colonia holandesa de Curaçao, 30; las colonias americanas del Norte, 2; Chile, 8; China, 17; Dinamarca, 6; Ecuador, 31; Estados Unidos, 89; Francia, 1.111; Hungría, 56; Holanda, 11; Honduras, 1; Italia, 148; Inglaterra, 148; Jamaica, 1; Japón, 160; Méjico, 1; Noruega, 32; Paraguay, 35; Portugal, 18; Rusia, 66; Suecia, 32; Suiza, 32; Turquía, 65; Uruguay, 229; España, 6.158; del Gobierno español, 1.146. Total de expositores, 10.478.



TORTOSA. — Portada de la iglesia del hospital, por P. M. Bertrán.

NOTAS SUELTAS

El dios del océano consintió á un pescador extragera una gruesa perla del fondo del mar viendo su constancia de querer agotar el inmenso líquido con un calderillo.

Y después que tuvo la perla, ¿qué hizo el pescador?

Quedarse dormido en la playa y al despertar se la habían robado.

A la ciencia de perseverar para adquirir, supera la de saber conservar.

***

En una posada:
— Chico, ¿qué eres?
— Zagal.
— ¿Cuánto tiempo ha que trabajas?
— Diez años.
— ¿Y cómo estás tan pobre?
— No sé. Mi amo es gallego.

***

Entre madres:
— ¿Qué edad tiene tu hijo?
— Tres meses y quince años.
— ¿Y qué carrera sigue?
— Es cojo.

***

Los tres primeros libros que se imprimieron en el mundo fueron:

En 1450 un vocabulario latino titulado *Catholicon*. Esta obra se imprimió en Maguncia por Gutenberg, Faust y Schœfer, sobre unas planchas ó tabletas de madera.

La obra más antigua que se conoce impresa con letras de molde es un *Salterio latino*, en 4.º, del año 1457; la segunda es el *Racional*, de Guillermo Durand, en folio, del año 1459; la tercera fué el *Catholicon*, en 1492.

El periódico más antiguo del mundo es la *Gaceta oficial* de Pekín, que lleva *mil siete* años de existencia. Sólo inserta los anuncios oficiales del Gobierno. Publica diariamente 10 hojas de texto en 4.º menor.

***

La enferma:

— Doctor, he llamado á usted para decirle que me muero de calor, de hastío y de inapetencia.... que estoy muy mala, muy mala. Es preciso diga usted á mi marido que necesito ir á Spá ó á Vichy, á cualquier parte donde se coma bien. Estoy anémica, necesito ejercicio. ¿Me da usted palabra de decir eso á Pepe?

— Bien, señora.

El médico habla con el marido y le dice:

— La señora está bastante delicada. Necesita vida metódica y activa. Que se levante temprano y haga ejercicio....

— ¿Cuál?

— Manejar los zorros, la escoba y el plumero.

— ¿Y salir...?

— Sí, nunca está demás un paseíto á la Moncloa ó á la Casa de Campo.

— Gracias, Doctor. ¡Me ha salvado usted!

***

¡Pobres niños! Lujosos y sonrientes os llevan vuestros padres á los bailes que por las tardes os dedican los casinos de gran tono en la frontera, sin que podáis comprender que vuestra presencia en aquellos lugares es anzuelo para atraer concurrencia al execrable vicio del juego. Mientras vosotros, tiernas criaturas, os dedicáis á los juegos infantiles, hay quien juega el honor, el reposo y acaso vuestra fortuna. Mañana seréis hombres. Si este papel sobrevive á los estragos del tiempo, leedle y aprenderéis á librar de escollos y malos ejemplos á vuestros hijos.

***

Proverbios chinos:

La burla es el relámpago de la calumnia.

El hombre puede inclinarse ante la virtud; la virtud no se inclina jamás ante el hombre.

El placer de hacer bien es el único que no hastía.

Miente más el que más habla de sí mismo.

Las cosas urgentes deben hacerse despacio, y las que no urgen de prisa.

Un día vale por tres al que hace las cosas á su tiempo.

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Farmacias de los Hijos de D. L. Garrido, Hortaleza, 17, y de D. José Palacios, plaza de Santa Ana, 11; F. Izquierdo, Sacramento, 2; Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín. Al por mayor, Melchor García.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único Inventor 29, Rue des Lions. Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huerfanos. Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.138.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 22. — Madrid 5 de Agosto de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 2 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 f...
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pr. f.
Un año..... 5 »

VICIT AMOR PATRIÆ, CUADRO DE FACCIOLI.

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *De la libertad humana*, Encíclica de León Papa XIII (conclusión). — *Los cementerios de la muerte*, Antonio Cocchia. — *Ignacio de Loyola*, P. — *La religión cristiana*, fragmento del prólogo del *Romancero de Calixto*, José Velarde. — *Retratos*, Angel Salcedo Ruiz. — *Higiene*. — *El desierto*. — *El honor*, A. Alcalde Valladares. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

VICIT AMOR PATRIÆ, cuadro de Raffaele Faccioli. — Tierna y sentida es esta composición, en que el soldado, herido en defensa de la patria, se reclina en el regazo de su anciana madre, viajando en un vagón. El cuadro respira verdad; las figuras están colocadas y dibujadas con arte. Así se justifica el crédito alcanzado en Italia por su autor, con una obra de cualidades tan relevantes.

VALENCIA: EL TURIA, por P. M. Bertrán. — Pertenece esta impresión, exacta del natural, á las carteras de viaje del artista catalán, tan conocido y apreciado de nuestros lectores.

PUERTO DE VINAROZ, cuadro de Juste, dibujo de Cabanellas. — Este cuadro es el último pintado y el último expuesto por el celebrado marinista, antes de la enfermedad que ha robado sus preciosos frutos al arte. Nadie ha concebido, como el artista valenciano, la grandiosidad de las olas encrespadas. Cuando últimamente vimos colgada esta tela en la Exposición nacional de bellas artes, sentimos mezclada la pena á la admiración.

PALMA DE MALLORCA, por P. M. Bertrán. — Otra vista que forma *pendant* con la del Turia, resaltando en ella las mismas cualidades de soltura y belleza.

ENTRADA DEL PUERTO DE VALENCIA EN DÍA DE LEVANTE, cuadro de Juste, dibujo de Cabanellas. — Con esta obra se dió á conocer Javier Juste en la Exposición nacional de 1884, causando grande admiración en el público el esfuerzo, observación y comprensión de un niño, dotado de maravillosas facultades para traducir tan exactamente lo irreproducible, el mar, en uno de sus momentos de más agitación. La difícil empresa fué coronada por el más brillante de los éxitos. Todos aseguraban no haber visto jamás olas más reales y verdaderas. Desde la piedra llamada del Puch, en el muelle, dos viejos patrones, avezados desde niños á la lucha de los elementos, observan con interés, la que está sosteniendo con las airadas olas, un vapor que, á despecho del Levante, trata de ganar la entrada del puerto. Se ignora si el buque entró; pero es indudable que Juste entró en el concierto pictórico, al concedérsele una medalla por su preciosa lienzo.

BALCÓN DE UNA CASA DE PALMA DE MALLORCA, por P. M. Bertrán. — Otro interesante apunte de los varios que Bertrán nos da á conocer, pertenecientes á la histórica capital de las Baleares, cuya belleza arquitectónica en casas y palacios es tan digna de ser conocida.

LA DÉCADA

La lentitud y reserva en que ha seguido envuelto el proceso contra los criminales de la calle de Fuencarral, permite á la fantaseadora imaginación pública toda clase de suposiciones y conjeturas. Hay ciertamente viva ansiedad por descubrir hasta lo que se teme: deseo de que el procedimiento se haga eficaz y la ley se cumpla. La sociedad, lastimada en sus sentimientos más nobles, pide justicia. Para ella pedimos á Dios desde estas columnas la luz que en el momento de escribir parece que brota de la tenebrosidad del sumario: que la justicia serene los ánimos, abrumados por la inquietud y el horror que causa la noticia que diariamente se renueva, de nuevos atentados contra la vida, del homicidio, del suicidio, del delito persistente, del funesto ejemplo, del dolor que sin tregua aflige á la humanidad, de la hiel que pasiones desbordadas, costumbres licenciosas y vicios triunfantes van inoculando en los organismos de la llamada vida moderna, vida sobre la cual tanto se cierne la muerte. Esa muerte que no es la elegida como pena por la ley y rechazada como dura por los hombres, sino la que arbitraria, injusta y tenazmente por los hombres se ejecuta.

***

Unos la dan á medida que á su libérrima voluntad antoja, y otros parece que la buscan en el peligro como los toreros. En este empeño de corridas y redondeles abiertos cada tres días, sin duda para que el pueblo busque solaz en aquello que le recuerde muerte ó matanza, no halla tampoco el espíritu descanso. Ya que los lidiadores *de punta* van siendo pocos, y de éstos no hay semana que no caiga herido alguno; ya que la afición disminuye como resultara de los libros de la empresa de Madrid, que según dicen, está en pérdida por falta de asistencias; la tauromanía y la crónica *ilustrada* del toreo, abren nuevo campo á las aptitudes y al porvenir de la mujer, poniéndola en competencia con los niños sevillanos, recién nacidos diestros, pobres criaturas que á su vez alternan con las fieras. Niños matadores que, como la mariposa en la luz, van á morir en las astas; mujeres matadoras que luchan cuerpo á cuerpo sin otra defensa que su natural barbarie, arma impropia del sexo que por un lado aspira á los honores de la cátedra y por otro se revuelca y degrada en la arena. Bravamente: después de todo, entre el heroísmo de asesinar al prójimo, ó de matar toros, hay bastante distancia.

***

Al pasto de la revista taurina, añádese el de la crónica; los ecos de todas partes, las referencias de sensación y ejemplaridad que nos ofrece el noticierismo nacional ó extranjero; la floresta que sustituye á la picante é insípida anecdotilla de otros tiempos. Bastan los epígrafes de esas miscelíneas que forman ahora la educación y cultura de la juventud, á revelar el decaimiento moral, el estado de descomposición en que nos vemos sumidos. Un librepensador exige, arma en mano, á un Juez que inscriba á su hijo en el registro, ni más ni menos que un terrible criminal turco impuso al Kaimakan que al registrar su matrimonio, pusiera como profesión «capitán de bandidos» lo cual ejecutó el funcionario de la ley. *Las echadoras de cartas* toman la patente de celebridad que les da la prensa. En París ha fallecido una célebre adivina que leía por medio de los naipes en el porvenir, habiendo dejado un capital de 20.000 libras de renta, fruto de su ciencia explotadora de la candidez, no de las mujeres vulgares, sino de las damas aristocráticas que acudían á la embaucadora. ¿Qué más? En California ha recibido corte la *Reina de las estafadoras*, á la que rindieron homenaje millares de gentes. Entre sus hazañas está la de haber estafado á una colonia entera. Un empresario especulador la ha contratado para exhibirla y dar *recepciones en corte*. A una de las sesiones asistieron 18.000 personas que la colmaron de flores y aplausos entusiastas al referir la historia de su accidentada vida criminal. Berta se sentó bajo dosel y vió desfilar ante su vista á los espectadores (textual). Este es el suceso descrito por la novela de California, el país del oro, y en efecto, de oro es la narración que leerán con asombro y delectación los impresionistas. Sin duda no hay otra cosa que contar. Los hechos sublimes, las grandes acciones, permanecen ocultas, ignoradas de esa multitud que en los malos instintos y en las realidades impuras de la vida halla su mayor encanto. Mas, con estas leyendas y por estos caminos, ¿dónde se va?

***

De los estados publicados en la *Gaceta* sobre concursos de la Escuela Nacional de Música y Declamación, correspondientes al curso último, resulta que se han concedido los primeros premios siguientes:

CLASES.	ALUMNAS.	ALUMNOS.	TOTALES.
Solfeo	38	5	43
Harmonium	1	-	1
Piano	28	11	39
Organo	-	1	1
Canto	2	2	4
Declamación dramática	2	1	3
Armonía	11	10	21
	82	30	112

Descontados los de solfeo de importancia secundaria, sobresale la clase de piano en grado muy superior á las de órgano y harmonium, quedando en peor situación las de los demás instrumentos, incluso la clase de violín no citada, que no han logrado ningún primer premio. El canto sólo ha obtenido cuatro, cifra bien insignificante y que no acusa grandes esperanzas para el porvenir. La declamación lírica ninguno, lo cual prueba el decaimiento de la zarzuela; y la declamación dramática, un galán y dos damas, escasísimo refuerzo para las urgentes necesidades de la escena.

***

Triste misión la de reseñar sucesos adversos. Empezó esta revista, como ahora empiezan todas, con una nota sombría, y he de terminarla con una noticia por extremo dolorosa. El crucero de la famosa Catedral de Sevilla está convertido en ruinas. En la tarde del miércoles, afortunadamente á hora que estaba cerrada, flaqueó y se vino abajo una de las seis pilastras centrales, la primera del S. O., hundiéndose por segunda vez el cimborrio derruído á principios del siglo XVI, mejor dicho, la cúpula con que fué sustituído, destruyendo la mole desprendida el órgano del lado de la Epístola, el que más se usaba, el facistol y la sillería del coro. El órgano, de estilo churrigueresco, construído en 1792, era obra de mérito, especialmente en la parte musical. La sillería es pérdida irreparable por su arte y labor, en su conjunto de 117 sillas ricamente decoradas, con bajo relieves del Antiguo y Nuevo Testamento, y caprichosas figuras; era obra digna de admiración, ejecutada en 1478 por el entallador Nufro Sánchez. Las pilastras, en número de 32, son enormes, de unos 4'50 metros de diámetro, y se elevan aisladas hasta los arranques de las bóvedas, que en la central miden la altura de 44 metros. Habíase reconstruído una inmediata á la que ha caído ahora, y por el enlace que hay entre ellas se comprende que habría quedado resentida, explicándose el derrumbamiento, no obstante su espesor, porque, aun cuando están revestidas de piedra, su fondo se compone de tierra.

Si las obras emprendidas en las naves laterales del crucero han durado tanto por escasez de fondos, las que reclama ahora el estado del gran templo, es de temer que la generación presente no ha de verlas terminadas. El duelo de los sevillanos se hace extensivo á la España católica, que deplora desde lo íntimo del alma, la catástrofe ocurrida en uno de nuestros más celebrados monumentos góticos: en esa imponente y majestuosa mole, conjunto de bellezas y de diversos estilos, desde el árabe hasta el del Renacimiento. Ya que en brevísimo espacio de tiempo, se levantan en España suntuosas plazas de toros, el patriotismo y la fe de los gobiernos y de las academias exige que se atienda pronto y enérgicamente, á la conservación de estas grandes casas en que tan de cerca se ve á Dios.

Tordesillas

DE LA LIBERTAD HUMANA

ENCÍCLICA DE SU SANTIDAD LEÓN PAPA XIII.

(Conclusión.)

No de otra manera se ha de juzgar la que llaman *libertad de enseñanza*. No puede, en efecto, caber duda de que sólo la verdad debe llenar el entendimiento, porque en ella está el bien de las naturalezas inteligentes y su fin y perfección; de modo que la enseñanza no puede ser sino de verdades, tanto para los que ignoran como para los que ya saben, para dirigir á unos al conocimiento de la verdad y conservarlo en los otros. Por esta causa, sin duda, es deber

propio de los que enseñan, librar de error á los entendimientos y cerrar con seguros obstáculos el camino que conduce á opiniones engañosas. Por donde se ve cuánto repugna á la razón esta libertad de que tratamos, y cómo ha nacido para pervertir radicalmente los entendimientos al pretender serle lícito enseñarlo todo según su capricho; licencia que nunca puede conceder al público la autoridad del Estado sin infracción de sus deberes. Tanto más, cuanto que puede mucho con los oyentes la autoridad del maestro, y es rarísimo que pueda el discípulo juzgar, por sí mismo, si es ó no verdad lo que explica el que enseña.

Por lo cual es necesario que esta libertad no salga de ciertos términos, si ha de ser honesta, es decir, si no ha de suceder impunemente que la facultad de enseñar se trueque en instrumento de corrupción. Pero las verdades acerca de las que ha de versar únicamente la doctrina del preceptor, son de dos géneros: naturales y sobrenaturales. Las naturales, como son los primeros principios y los deducidos inmediatamente de ellos por la razón, constituyen un como patrimonio común del género humano, y, puesto que en él se apoyan como en firmísimo fundamento las costumbres, la justicia, la religión, la misma unión social, nada sería tan impío, tan neciamente inhumano como el dejar que sea profanado y disipado. Ni ha de conservarse menos religiosamente el preciosísimo y santísimo tesoro de las cosas que conocemos por habérnoslas revelado el mismo Dios. Las principales se demuestran con muchos é ilustres argumentos, de que usaron con frecuencia los Apologistas, como son: el haber Dios revelado algunas cosas; el haberse hecho carne el Unigénito de Dios para dar testimonio de la verdad; el haber fundado el mismo Unigénito una sociedad perfecta, que es la Iglesia, de la cual es cabeza Él mismo, y que prometió estar con ella hasta la consumación de los siglos. A esta sociedad quiso que quedaran encomendadas cuantas verdades enseñó, con la condición de que las guardase, las defendiese y con autoridad legítima las enseñase; y á la vez ordenó á todos los hombres, que obedecieran á su Iglesia no menos que á Él mismo, teniendo segura los que así no lo hicieran su perdición sempiterna. Consta, pues, claramente, que el mejor y más seguro maestro del hombre es Dios, fuente y principio de toda verdad, y también el Unigénito, que está en el seno del Padre, y es camino, verdad, vida, luz verdadera que ilumina á todo hombre, y á cuya enseñanza han de prestarse todos dócilmente: *et erunt omnes docibiles Dei*. Pero, en punto de fe y de costumbres hizo Dios á la Iglesia partícipe del magisterio divino, y, por beneficio también divino, libre de error; por lo cual es la más alta y segura maestra de los mortales, y en ella reside el derecho inviolable á la libertad de enseñar. Y, de hecho, sustentándose la Iglesia con la doctrina recibida del cielo, nada ha antepuesto al cumplimiento exacto del encargo que Dios le ha confiado; y más fuerte que las dificultades que por todas partes la rodean, no ha aflojado un punto en defender la libertad de su magisterio. Por este camino, desterrada la superstición miserable, se renovó el orbe según la cristiana sabiduría. Pero como la razón claramente enseña que entre las verdades reveladas y las naturales no puede darse oposición verdadera, y así que cuanto á aquéllas se oponga ha de ser por fuerza falso, por lo mismo dista tanto el magisterio de la Iglesia de poner obstáculos al deseo de saber y al adelanto en las ciencias, ó de retardar de algún modo el progreso y cultura de las letras, que antes les ofrece abundantes luces y segura tutela. Por la misma causa es este magisterio de no escaso provecho á la misma perfección de la libertad humana; puesto que es sentencia de Jesucristo, Salvador nuestro, que el hombre es hecho libre por la verdad, *cognoscetis veritatem et veritas liberabit vos*. No hay, pues, motivo para que la libertad genuina se indigne y la verdadera ciencia lleve á mal las justas y debidas leyes con que la Iglesia y la razón á una exigen que se ponga límites á las enseñanzas de los hombres: antes bien la Iglesia, como á cada paso atestiguan los hechos, al hacer esto primera y principalmente para proteger la fe cristiana, procura también fomentar y adelantar todo género de ciencias humanas. Bueno es, mirado en sí mismos, y laudable, y debe buscarse lo escogido de la doctrina; y toda erudición que sea originada de un recto juicio y esté conforme con la verdad de las cosas, sirve no poco para ilustrar las mismas cosas que creemos por revelación divina. El hecho es que á la Iglesia se deben estos verdaderamenta insignes beneficios: el haber conservado gloriosamente los monumentos de la antigua sabiduría; el haber abierto por todas partes asilos á las ciencias; el haber excitado siempre la actividad del ingenio, fomentando con todo empeño las mismas artes de que toma ese tinte de urbanidad nuestro siglo. Por último, no ha de callarse que hay un campo inmenso, patente á los hombres, en que poder extender su industria y ejercitar libremente su ingenio, á saber: todo aquello que no tiene relación necesaria con la fe y costumbres cristianas, ó que la Iglesia sin hacer uso de su autoridad, deja íntegro y libre al juicio de los doctos. De aquí se entiende qué género de libertad quieren y propalan con igual empeño los secuaces del *Liberalismo*: de una parte, se conceden á sí mismos y al Estado una licencia tal que no dudan en abrir paso franco á las opiniones más perversas; de otra, ponen mil estorbos á la Iglesia, limitando su libertad á los términos más estrechos que les es dado ponerle, por más que de la doctrina de la Iglesia no ha de temerse inconveniente alguno, sino esperarse grandes provechos.

También se pregona con grande ardor la que llaman *libertad de conciencia*, que, si se toma en el sentido de ser lícito á cada uno, según le agrade, dar ó no dar culto á Dios, queda suficientemente refutada como lo ya dicho. Pero puede también tomarse en el sentido de ser lícito al hombre, según su conciencia, seguir en la sociedad la voluntad de Dios y cumplir sus mandatos sin el menor impedimento. Esta libertad verdadera, digna de los hijos de Dios, y que ampara con el mayor decoro á la dignidad de la persona humana, está por encima de toda injusticia y violencia, y fué deseada siempre y singularmente amada de la Iglesia. Este género de libertad reivindicaron constantemente para sí los Apóstoles, ésta confirmaron con sus escritos los Apologistas, ésta consagraron con su sangre los Mártires en número crecidísimo. Y con razón, porque esta libertad cristiana atestigua el supremo y justísimo señorío de Dios en los hombres, y á la vez la primera y principal obligación del hombre para con Dios. Nada tiene de común esta libertad con el ánimo sedicioso y desobediente, ni ha de creerse en ninguna manera que pretenda separarse del respeto debido á la autoridad pública; porque en tanto asiste á la potestad humana, el derecho de mandar y exigir obediencia, en cuanto no disienta en cosa alguna de la potestad divina, conteniéndose en los límites que ésta ha determinado; pero cuando se manda algo que claramente discrepa de la voluntad divina, se va lejos de los límites dichos, y se choca juntamente con la divina Autoridad; por donde entonces el no obedecer es lo justo.

Al contrario los fautores del *Liberalismo*, que dan al Estado un poder despótico y sin límites y pregonan que hemos de vivir sin tener para nada en cuenta á Dios, no conocen esta libertad de que hablamos, tan unida con la honestidad y la religión. Y si para conservarla se hace algo, lo imputan á crimen contra la sociedad. Si hablasen con verdad, no habría tiranía tan cruel á que no hubiese obligación de sujetarse y que sufrirla.

Muchísimo desearía la Iglesia que en todos los órdenes de la sociedad penetraran de hecho y se pusieran en práctica estos documentos cristianos, que hemos tocado sumariamente, porque en ellos hay encerrada suma eficacia para remediar los males actuales, no pocos ciertamente, ni leves, nacidos en gran parte de esas mismas libertades, pregonadas con tanto encomio, y en que parecían contenerse las semillas del bienestar y de la gloria. Pero el éxito burló la esperanza; y, en vez de frutos deliciosos y sanos, los hubo acerbos y corrompidos. Si se busca remedio, búsquese en el restablecimiento de las sanas doctrinas, de que sólo puede esperarse confiadamente la conservación del orden, y la tutela, por tanto, de la verdadera libertad. A pesar de todo, la Iglesia se hace cargo maternalmente del grave peso de la humana flaqueza, y no ignora el curso de los ánimos y de los sucesos, por donde va pasando nuestro siglo. Por esta causa, y sin conceder el menor derecho sino sólo á lo verdadero y honesto, no rehuye que la autoridad pública soporte algunas cosas ajenas de verdad y justicia, con motivo de evitar un mal mayor ó de adquirir ó conservar mayor bien. Aun el mismo providentísimo Dios, con ser de infinita bondad y todopoderoso, permite que haya males en el mundo, en parte para que no se impidan mayores bienes, en parte para que no se sigan mayores males. Justo es imitar en el gobierno de la sociedad al que gobierna el mundo; y aun, por lo mismo que la autoridad humana no puede impedir todos los males, debe *conceder y dejar impunes muchas cosas, que han de ser, sin embargo, castigadas por la divina Providencia y con justicia* [1]. Pero en tales circunstancias, si por causa del bien común, y sólo por ella, puede y aun debe la ley humana tolerar el mal, no puede, sin embargo, ni debe aprobarlo ni quererlo en sí mismo; porque, como el mal en sí mismo es privación de bien, repugna al bien común, que debe querer el legislador y defenderlo cuanto mejor pueda. También en esto debe la ley humana proponerse imitar á Dios, que al permitir que haya males en el mundo, *ni quiere que los males se hagan ni quiere que no se hagan, sino quiere permitir que los haya, lo cual es bueno* [2], sentencia del Doctor Angélico, que brevísimamente encierra toda la doctrina de la tolerancia de los males. Pero ha de confesarse, para juzgar con acierto, que cuanto es mayor el mal que ha de tolerarse en la sociedad, otro tanto dista del mejor este género de sociedad; y además, como la tolerancia de los males es cosa tocante á la prudencia política, ha de estrecharse absolutamente á los límites que pide la causa de esta tolerancia, esto es, al público bienestar. De modo que si daña á éste y ocasiona mayores males á la sociedad, es consiguiente que ya no es lícita, por faltar en tales circunstancias la razón de bien. Pero si por las circunstancias particulares de un Estado acaece no reclamar la Iglesia contra alguna de estas libertades modernas, no porque las prefiera en sí mismas, sino porque juzga conveniente que se permitan, mejorados los tiempos haría uso de su libertad, y persuadiendo, exhortando, suplicando, procuraría, como debe, cumplir el encargo que Dios le ha encomendado, que es mirar por la salvación eterna de los hombres. Pero siempre es verdad que libertad semejante, concedida indistintamente á todos y para todo, nunca, como hemos repetido varias veces se ha de buscar por sí misma, por ser repugnante á la razón que lo verdadero y lo falso tengan igual derecho.

Y en lo tocante á *tolerancia* causa extrañeza cuánto distan de la prudencia y equidad de la Iglesia, los

1 San Aug., *De lib. arb.*, l. 1.°, c. 6, n. 14.
2 S. Thom., 1, q. 19, art. 9, *ad sextum*.

que profesan el *Liberalismo*. Porque con esa licencia sin límites, que á todos conceden acerca de las cosas que hemos enumerado, traspasan toda moderación y llegan hasta parecer que no dan más á la honestidad y la verdad que á la falsedad y la torpeza. En cambio, á la Iglesia, columna y firmamento de la verdad, maestra incorrupta de las costumbres, porque, en cumplimiento de su deber, siempre ha rechazado y niega que sea lícito semejante género de *tolerancia* tan licencioso y tan perverso, la acriminan de falta de paciencia y mansedumbre; sin reparar, cuando lo hacen, que achacan á vicio lo que es digno de alabanza. Pero en medio de tanta ostentación de *tolerancia*, son con frecuencia estrictos y duros contra todo lo que es católico, y los que dan con profusión libertad á todos rehusan á cada paso dejar en libertad á la Iglesia.

Y juntando en gracia de la claridad, brevemente y por sus capítulos, todas nuestas doctrinas y sus consecuencias, he aquí su resumen. Es imprescindible que el hombre todo se mantenga verdadera y perfectamente bajo el dominio de Dios; por tanto, no puede concebirse la libertad del hombre, si no está sumisa y sujeta á Dios y á su voluntad. Negar á Dios este dominio ó no querer sufrirlo no es propio del hombre libre, sino del que abusa de la libertad para rebelarse; en esta disposición del ánimo es donde propiamente se fragua y completa el vicio capital del *Liberalismo*. El cual tiene múltiples formas, porque la voluntad puede separararse de la obediencia debida á Dios, ó á los que participan de su autoridad, no del mismo modo ni en un mismo grado.

Es claro que rechazar absolutamente el sumo señorío de Dios y sacudir toda obediencia, lo mismo en lo público que en la familia, y privadamente, así como es perversión suma de la libertad, así es también pésimo género de *Liberalismo*; y de él ha de entenderse enteramente todo lo dicho.

Próximo á éste es el de los que confiesan que conviene someterse á Dios, Criador y Señor del mundo, y por cuya voluntad se gobierna toda la naturaleza; pero audazmente rechazan las leyes, que exceden la naturaleza, comunicadas por el mismo Dios en puntos de dogma y de moral, ó á lo menos aseguran que no hay por qué tomarlas en cuenta, singularmente en las cosas públicas. Ya vimos antes cuánto yerran éstos y cuán poco concuerdan consigo mismos. De esta doctrina mana como de origen y principio la perniciosa teoría de la separación de la Iglesia y del Estado; siendo, por el contrario, cosa patente que ambas potestades, bien que diferentes en oficios y desiguales por su categoría, es necesario que vayan acordes en sus actos y se presten mutuos servicios.

A esta opinión, como á su género, se reducen otras dos. Porque muchos pretenden que la Iglesia se separe del Estado toda ella y en todo, de modo que en todo el derecho público, en las instituciones, en las costumbres, en las leyes, en los cargos del Estado, en la educación de la juventud, no se mire á la Iglesia más que si no existiese; concediendo á lo más á los ciudadanos la facultad de tener religión, si les place, privadamente. Contra éstos tienen toda su fuerza los argumentos con que refutamos la separación de la Iglesia y del Estado, añadiendo ser cosa absurdísima que el ciudadano respete á la Iglesia y el Estado la desprecie.

Otros no se oponen, ni podrían oponerse, á que la Iglesia exista, pero le niegan la naturaleza y los derechos propios de sociedad perfecta, pretendiendo no competirle el hacer leyes, juzgar, castigar, sino sólo exhortar, persuadir y aun regir á los que espontánea y voluntariamente se le sujetan. Así adulteran la naturaleza de esta sociedad divina, debilitan y estrechan su autoridad, su magisterio, toda su eficacia, exagerando al mismo tiempo la fuerza y potestad del Estado hasta el punto de que la Iglesia de Dios quede sometida al imperio y jurisdicción del Estado, no menos que cualquiera asociación voluntaria de los ciudadanos. Para refutar esta opinión valen los argumentos usados por los Apologistas y no omitidos por Nós, singularmente en la Encíclica *Immortale Dei*, con los cuales se demuestra ser por institución divina esencial á la Iglesia cuanto pertenece á la naturaleza y derechos de una sociedad legítima, suprema y por todas partes perfecta.

Por último, hay muchos que no aprueban la separación entre las cosas sagradas y las civiles; pero juzgan que la Iglesia debe condescender con los tiempos, doblándose y acomodándose á lo que la moderna prudencia desea en la administración de los pueblos. Este parecer es honesto, si se entiende de cierta equidad que pueda unirse con la verdad y la justicia; es decir: que la Iglesia, con la probada esperanza de algún gran bien, se muestre indulgente y conceda á los tiempos lo que, salva siempre la santidad de su oficio, puede concederles. Pero muy de otra manera sería si se trata de cosas y doctrinas introducidas contra justicia por el cambio de las costumbres y los falsos juicios. Ningún tiempo hay que pueda estar sin religión, sin verdad, sin justicia, y como estas cosas supremas y santísimas han sido encomendadas por Dios á la tutela de la Iglesia, nada hay tan extraño como el pretender de ella que sufra con disimulación lo que es falso ó injusto, ó sea connivente en lo que daña á la religión.

Síguese de lo dicho que no es lícito de ninguna manera pedir, defender, conceder la libertad de pensar de escribir, de enseñar, ni tampoco la de cultos, como otros tantos derechos dados por la naturaleza al hombre. Pues si los hubiera dado en efecto, habría derecho para no reconocer el imperio de Dios, y ninguna ley podría moderar la libertad del hombre. Síguese también que, si hay justas causas, podrán tolerarse estas libertades, pero con determinada moderación, para que no degeneren en liviandad é insolencia. Donde estas libertades estén vigentes, usén de ellas para el bien los ciudadanos, pero sientan de ellas lo mismo que la Iglesia siente. Porque toda libertad puede reputarse legítima, con tal que aumente la facilidad de obrar el bien; fuera de esto, nunca.

Cuando tiranice ó amenace un gobierno, que tenga á la nación injustamente oprimida, ó arrebate á la Iglesia la libertad debida, es justo procurar al Estado otro temperamento, con el cual se pueda obrar libremente; porque entonces no se pretende aquella libertad inmoderada y viciosa, sino que se busca algún alivio para el bien común de todos; y con esto únicamente se pretende que allí donde se concede licencia para lo malo, no se impida el derecho de hacer lo bueno.

Ni es tampoco, mirado en sí mismo, contrario á ningún deber el preferir, para la república un modo de gobierno moderadamente popular, salva siempre la doctrina católica acerca del origen y ejercicio de la autoridad pública. Ningún género de gobierno reprueba la Iglesia, con tal que sea apto para la utilidad de los ciudadanos; pero quiere, como también lo ordena la naturaleza, que cada uno de ellos esté constituído sin injuria de nadie, y singularmente dejando íntegros los derechos de la Iglesia.

Tomar parte en los negocios públicos, á no ser donde por la singular condición de los tiempos se provea otra cosa, es honesto: y aun más, la Iglesia aprueba que cada uno contribuya con su trabajo al común provecho, y cuanto alcancen sus fuerzas defienda, conserve y haga prosperar la cosa pública.

Ni condena tampoco la Iglesia el deseo de que una nación no sirva á ningún extranjero ni á ningún Señor, con tal que esto pueda hacerse quedando la justicia incólume; ni reprende, por último, á los que procuran que las ciudades vivan con leyes propias y los ciudadanos gocen de más amplia facultad de aumentar sus provechos. Siempre fué la Iglesia fidelísima fautora de las libertades cívicas templadas; y bien lo atestiguan en especial las ciudades de Italia, que lograron por medio de los derechos del municipio prosperidad, riquezas, nombre glorioso, durante el tiempo en que, sin impedirlo nadie, se dejaba sentir en todos los órdenes de la sociedad la influencia saludable de la Iglesia.

Estas cosas, Venerables Hermanos, que, en cumplimiento de Nuestro oficio apostólico, hemos enseñado, llevando por guía á un tiempo la fe y la razón, confiamos han de ser de fruto para no pocos, en especial juntándose á los Nuestros vuestros esfuerzos. Nós, por cierto, en la humildad de Nuestro corazón, alzamos á Dios los ojos suplicantes, y con todo fervor le pedimos que se digne conceder benignamente á los hombres la luz de su sabiduría y de su consejo, para que, fortalecidos con su virtud, puedan en cosas de tanta monta discernir la verdad y consiguientemente vivir, según ella pide, en privado, en público, en todos tiempos y con inmoble constancia. Como presagio de estos celestiales dones, y testimonio de Nuestra benevolencia, á vosotros, Venerables Hermanos, y al Clero y pueblo que cada uno de vosotros preside, damos amantísimamente *in Domino* la Apostólica Bendición.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el día XX de Junio del año MDCCCLXXXVIII, de Nuestro Pontificado el undécimo.

LEÓN PP. XIII.

LOS CONSUELOS DE LA MUERTE

Non è ver che sia la morte
Il peggior di tutt' i mali;
E un sollievo pei mortali
Che son stanchi di soffrir.

HACE algunos años vi grabados groseramente estos versos en un árbol de la hermosa quinta conocida por el *Desierto de Sarriá*, cerca de Barcelona. No es fácil adivinar si los inspiró una resignación religiosa ó una desesperación materialista y estúpida. A ambas cosas se presta el sentido de esas palabras.

Varias veces las he recordado, al pensar en la instabilidad de nuestra vida y en el concepto que de ella forma generalmente el mundo. En efecto: suele mirarse la muerte como la mayor de las desgracias y por eso se desecha su idea para que no perturbe nuestro bienestar actual. ¿Es esto razonable, aun sin apelar al criterio salvador de los principios religiosos?

¡A vivir! ¡A sentir! ¡A gozar...! Lícita ó ilícitamente, por móviles de virtud ó de vicio, para fines más ó menos recomendables, la grande aspiración de la generalidad de las personas es vivir á prisa, buscar y amontonar emociones, dar actividad febril á las concepciones del entendimiento y á los afectos del corazón, cual si se tratara de abarcar en algunos años la vida de algunos siglos.

¿Y qué produce esta exuberancia de vida moral? ¿A qué móviles obedece? ¿Obramos en ello por convicción serena ó somos arrastrados inconscientemente?

¡Ah! la razón es bien sencilla. Obramos así porque la vida es corta y nos parece que es aun más; porque la muerte se nos presenta siempre amenazadora en todas las edades del hombre; y para que no nos sorprenda, tratamos de aprovechar cuanto se pueda en nuestro bien los días tan pocos que el Criador ha concedido á sus criaturas.

Dada esa tendencia de nuestro espíritu, debiéra-

mos al menos mirar la muerte sin espanto, como lo que es realmente, como el término sabido y esperado de nuestra existencia en la tierra, como el punto hacia el cual vamos caminando desde que nacemos; no como una desgracia, sino como un suceso natural y á veces hasta como una esperanza consoladora.

Si estas ideas se difundiesen y arraigasen entre las personas frívolas que piensan poco, serían de gran provecho para todos los que sufren y especialmente para los que tienen el sufrimiento de la pobreza. Con ellos están nuestras simpatías; para ellos son estas líneas. Y no para aterrorizar ni entristecer, que no es tal nuestro objeto, sino para alejar terrores, para desvanecer tristezas, y para que el alma goce tranquilamente de lo que Dios le permita gozar *aquí*, y espere con fe consoladora mayores goces *allá*.

Los hombres no somos lógicos y consecuentes en este punto. Mientras tememos la muerte, la olvidamos, como si con olvidarla pudiéramos alejar un solo minuto: rechazamos su idea cual recuerdo importuno, sin fijarnos en que todo perece á nuestro alrededor y que todo nos presenta la imagen de una marcha progresiva de destrucción.

Desde el robusto cedro que vive siglos, hasta la flor hermosa que brilla un solo día, todo el inmenso reino vegetal nos ofrece la imagen de la instabilidad de sus bellezas.

En el reino animal la vida es también limitada, aunque en algunas especies sea fecundísima, y hasta en el mineral, en las transformaciones físicas del globo y de los diversos elementos que lo constituyen, las convulsiones geológicas, la destrucción lenta de la materia nos están gritando: *¡Muerte, ley de muerte!* por todas partes.

En cuanto á la criatura humana, no sólo perece en su parte material, sino que su existencia es un prodigio continuado. Desde la cuna al sepulcro, nuestro cuerpo débil, funcionando con un organismo tan perfecto como delicado, está sujeto á infinitas enfermedades y accidentes mortales. Cada día que abrimos los ojos á la luz, después del sueño, que es una muerte transitoria de algunas horas, recibimos una nueva vida, que se sostiene, á pesar de su fragilidad, porque la Omnipotencia divina la ha fijado un término; y mientras no llegue ese término, la preserva casi milagrosamente de todo lo que parece debiera destruirla.

Si nuestra obcecación y aturdimiento dudase de esto ó nos lo hiciese olvidar, el espectáculo de lo que vemos cada día debiera ser una lección bien elocuente. Mueren los ancianos por la extinción natural de las fuerzas vitales, pero mueren también los jóvenes y los que aun podían y creían llegar á viejos. Si echamos la vista á nuestro alrededor, ¡cuántas personas queridas hemos visto desaparecer! ¡Asombra el cálculo del plazo periódico en que inevitablemente se renueva cada población por completo! ¡Espanta el considerar cómo el corto recinto de los cementerios va tragándose generaciones enteras!

Pues bien; lo que mató á los demás pudo matarnos á nosotros. No ha sucedido así: gracias á la bondad divina continuamos aún en la tierra, pero por breve tiempo quizás, y cuando llegue la última hora, toda nuestra existencia pasada se reasumirá en dos puntos: para Dios, en las buenas ó malas obras que habremos hecho; y para el mundo, en el poco bien que hayamos procurado á nuestros hermanos y en el recuerdo cariñoso que dejemos á las personas queridas.

Esto es ley inevitable. ¡Inevitable...! sí: y aunque la palabra parezca terrible, no debe serlo. La muerte no debería espantarnos, sino ser esperada, prevista y recibida con resignación consoladora. Lo contrario es desesperarnos en la impotencia y aspirar al absurdo.

Imaginemos un imposible: figurémonos aquí en la tierra una vida, si no inmortal, duradera de siglos en vez de serlo de años. ¿Gozaríamos más? No ciertamente: veríamos desaparecer de nuestro lado la generación que nos es querida y con la cual hemos vivido, prolongaríamos una existencia aislada, cansada, enferma quizá, y llegaríamos á desear la muerte como reposo material para el cuerpo y como esperanza celestial para el espíritu, que es lo que no perece.

Cuando la tradición popular ha querido personificar en un individuo el crimen de un pueblo deicida, no ha inventado castigo mayor que el de suponer un judío errante sobre la tierra, que anda y anda siempre, sin encontrar, aunque lo busca y lo desea, el descanso de la tumba.

Además para el que sufre y tiene fe, ¿qué es la muerte más que la comparecencia ante el Tribunal divino é inapelable, donde se liquida toda cuenta y donde empieza á aplicarse la gran ley de las compensaciones, sin la cual habría de ponerse en duda blasfema la Justicia perfecta de Dios?

¿Eres pobre? ¿Sufres miserias? ¿Las soportas con recto proceder y con resignación cristiana, viendo sin embargo tu honrado abatimiento al lado de la grandeza inmerecida de otros hombres? Pues la muerte en Dios, no sólo es para tí el término de esa vida de privaciones, sino el principio de otra de verdaderas riquezas celestiales.

Vosotros los que sufrís por otro estilo, los que tenéis el corazón lacerado por penas superiores á la de la pobreza; vosotros los que recibís en esta vida la amargura á mares y el consuelo á gotas; vosotros los que lleváis por vuestra culpa ó sin culpa vuestra la marca punzante del dolor esculpida en vuestra alma, no os consideréis seres privilegiados de la desgracia, no levantéis grito de rebelión contra la supuesta injusticia que os condena á padecer, mientras otros gozan; esperad la muerte; en ella está el cambio venturoso; allí se nivelan las penas y los goces; allí recibiréis lo que aquí os ha faltado. Al llegar nuestra última hora ¡dichoso el que ha padecido mucho en esta vida!

Finalmente, si nos asusta la muerte porque nos separa de las personas queridas que son objeto de las emociones más profundas y tiernas de nuestro corazón, pensemos que esas personas son mortales también; que serán llamadas como nosotros á una nueva vida imperecedera: y aunque parezca impía osadía el querer penetrar en el conocimiento de la clase de sensaciones que estén reservadas al alma cuando quede separada del cuerpo, lícito y consolador es pensar que Dios, todo bondad, acaso permita en esa nueva existencia espiritual cierta continuación pura de los afectos que nos han hecho gozar aquí del más noble sentimiento: el amor á nuestros semejantes.

¡Fuera, pues, cobarde miedo á la muerte! Ya que la arrostran valerosamente el soldado en el campo de batalla, el marino en las tempestades, el misionero en su evangélico apostolado y el mártir en la sublimidad de su fe, arrostrémosla todos, aunque no estemos en esas condiciones excepcionales de heroicidad, con el valor sereno del alma, con la convicción de ser un suceso inevitable y con la confianza en Dios, que es el mejor depositario de santas confianzas.

Pobres que sufrís, seres que padecéis en todos conceptos, oidlo bien; no sois tan desventurados como os creéis; no tenéis motivo de queja; porque... sois mortales. La muerte sin fe será una grande desgracia; pero la muerte con fe ¡qué gran consuelo!

ANTONIO GUEROLA.

IGNACIO DE LOYOLA

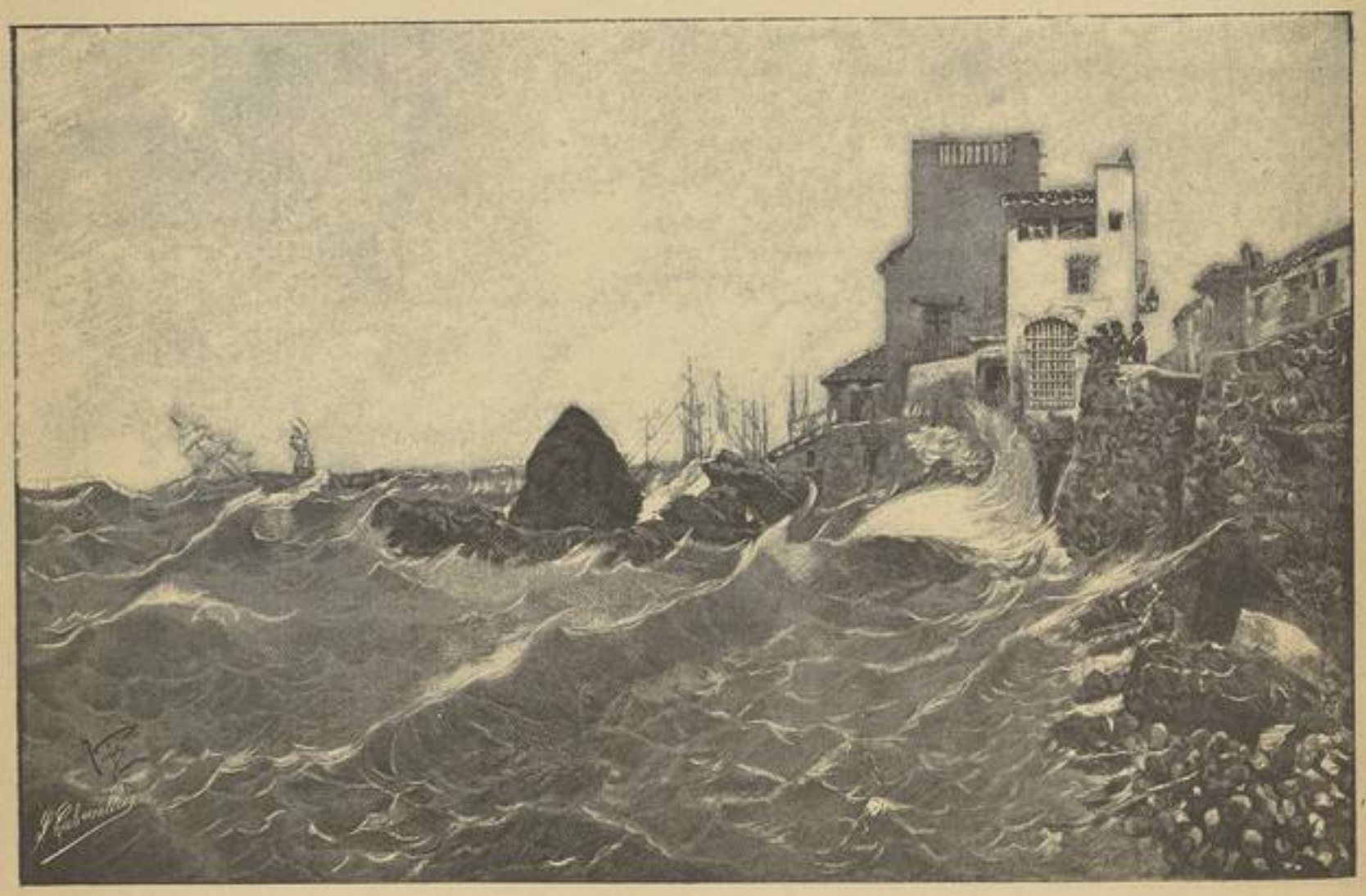
Noble, soldado, héroe, evangelizador, peregrino, hombre de letras, fundador de un apostolado y luego de una religión que había de extenderse por todos los ámbitos de la tierra dictando leyes á los pueblos; Santo ejemplar entre los Santos por su virtud y sabiduría, el vasco Ignacio de Loyola es una de esas grandes figuras histórico-religiosas que llena con su nombre el mundo.

Valeroso en el castillo de Pamplona contra los franceses; colgando la espada en los muros del Monasterio de Montserrat; postrado ante la Virgen Madre, á la que se consagra en voto de castidad perpetua; austero y edificante en la santa cueva de Manresa; peregrino á Roma, Venecia, Jerusalén; cultivador de su inteligencia en la cátedra pública á los 33 años; dedicado al estudio de la Filosofía en Alcalá; estudiante en la Universidad de París, llegó el día de la Asunción de Nuestra Señora en 1534, y asociado á seis compañeros fervorosos y decididos como él, ante el Ara de la Abadía de Montmartre, sentó la primera piedra de ese gran edificio, de esa empresa colosal llamada Compañía de Jesús. Aquellos seis gloriosos hermanos fundadores eran: Pedro Fevre, saboyano; Francisco Javier, hidalgo navarro; Santiago Laínez, de Almazán; Alfonso Salmerón, de Toledo; Nicolás Alfonso (Bobadilla), de Palencia, y Simón Rodríguez de Azendo, portugués. Fevre, ordenado ya, dijo Misa en la Abadía y dióles la Comunión; hicieron voto en alta voz, de ir á Jerusalén á convertir infieles de Levante, renunciar al mundo y combatir vicios y herejías. A poco contaban con cuatro compañeros más, y partieron para Tierra Santa; pero antes, debían hacer escala en Roma, donde la sociedad religiosa se estableció, resolviendo su asamblea, por iniciativa de Ignacio, denominarla *Compañía de Jesús*; añadiendo á sus primeros votos de pobreza y castidad el de obediencia perpetua, y luego otro: el de ir á donde quiera que les enviase el Vicario de Cristo á trabajar por la salvación de las almas.

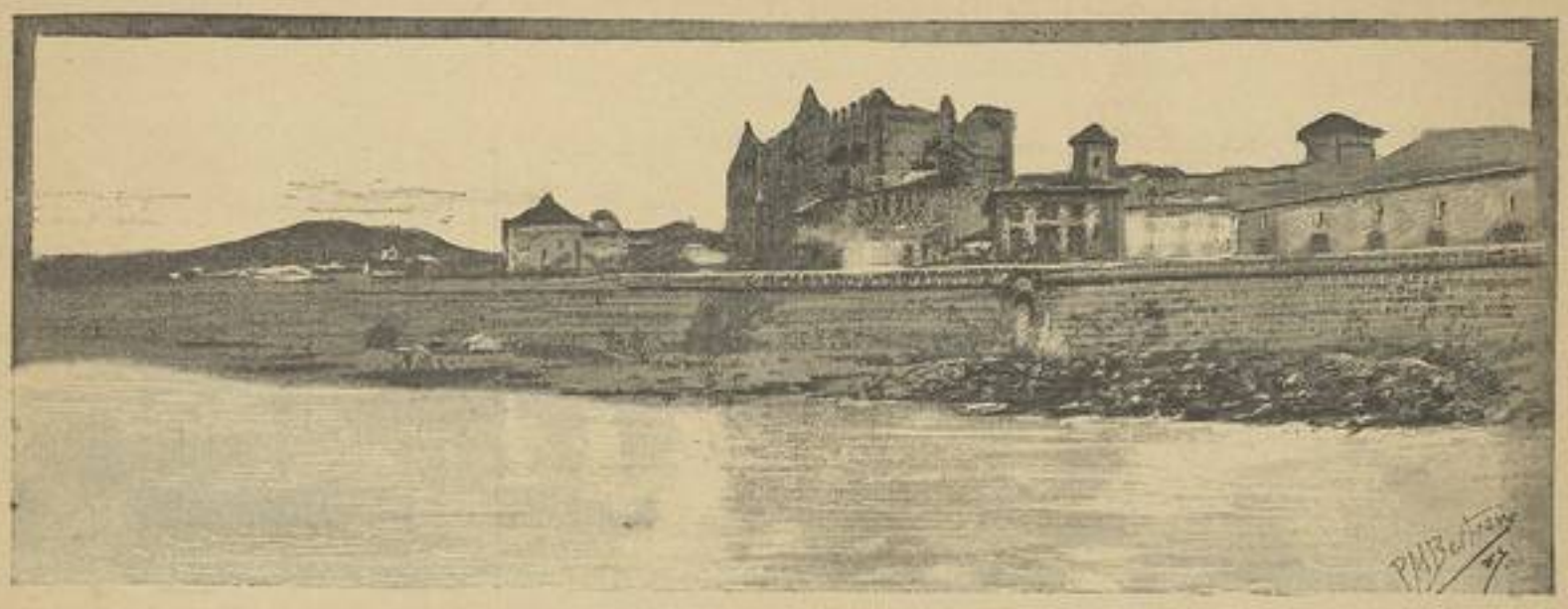
Aceptado por Paulo III el plan del Instituto, fué confirmado por la Bula de 27 de Noviembre de 1540, obteniendo el fundador los votos que unánimes le elevaron á la dignidad de Padre general de la Orden, haciendo su profesión solemne en la Basílica de San Pedro. A poco, la institución contaba 80 religiosos que comenzaron á esparcir esa semilla que ha fecundado los pueblos y erigido tantos altares. El Papa, al confirmar la Orden en 1543, dióles la iglesia de San Andrés de Phraeta, en que fué cimentada su Casa profesa. La Casa es ya centro de las legiones esparcidas por el Universo. España, Italia, Alemania, Países Bajos, vieron crearse y crecer sus Colegios y discípulos. El Seminario de Goa fué el primero donde el P. Lecilotti comenzó á instruir á los niños en la lengua latina; abriéronse luego escuelas públicas para toda clase de enseñanzas; el Duque de Gandía, San Francisco de Borja, fundó en aquella ciudad el colegio célebre erigido en Universidad, y después tomó el hábito en el de Oñate.

Creció la Orden considerablemente en España, Portugal é Indias, y aún más en Italia. La casa de Clermont, primera instituída en Francia, luchó con tenaces enemigos; por fin, Enrique II en 1550 autorizó un Colegio en París. La lucha mantenida por los Jesuítas contra sus detractores fué empeñada, hasta que Ignacio dejó de existir en Roma el 31 de Julio de 1556, á los 16 años de su fundación evangélica y á los 65 de edad: 9 años después había arraigado la enseñanza de los hijos de la aristocracia y del pueblo. La Compañía contaba 130 casas en 18 provincias; más tarde, se les dieron seminarios de griegos, maronitas, escoceses é irlandeses,

VALENCIA — EL TURIA, POR P. M. BERTRÁN.



PUERTO DE VINAROZ, CUADRO DE JUSTE, DIBUJO DE CABANELLAS.



PALMA DE MALLORCA, POR P. M. BERTRÁN.

ENTRADA DEL PUERTO DE VALENCIA EN UN DÍA DE LEVANTE, CUADRO DE JUSTE, DIBUJO DE CABANELLAS.

reuniendo 800 casas, en las que había 15.000 Jesuítas.

Si en tan breve espacio de tiempo, creció de tal suerte la semilla sembrada á mayor honra y gloria de Dios, ¿qué habrá sido en el transcurso de los siglos? Enemiga, odios, calumnias, persecuciones, no pudieron vencer ese espíritu, esa lucha, esa fe mantenida con arrojo, sustentada sin descanso, extendida á remotos países de Europa, América y África, en la predicación, en las misiones, en la enseñanza, con sus organizadas provincias, establecimientos, residencias ó estaciones, colegios, seminarios, noviciados, casas de huérfanos, universidades, vicarías apostólicas y sedes episcopales, aceptadas por la antigua Compañía, en interés de las misiones.

La obra del Santo Ignacio de Loyola, contrariada tantas veces, interrumpida en 1773 y restaurada en 1814, no es la obra de un tiempo y de un hombre: es la obra de la Providencia, escrita por el dedo de Ignacio en el libro de las *Constituciones de la Compañía*. Paulo III, penetrando en lo esencial de esta obra divina, exclamó: «Este es el dedo de Dios.» El dedo de Dios señaló á varios hombres inspirados en la santa é indestructible fe católica, para que combatieran y exterminaran el error. Y así como hubo un Atanasio contra los arrianos, un Agustín contra pelagianos y maniqueos; un Cirilo contra los nestorianos, y un Francisco y un Domingo contra los albigenses, la Providencia alzó sobre la inmensa superficie de los errores humanos, una luz salvadora representada en el gran siervo de Jesús Ignacio de Loyola, palanca poderosa para levantar el espíritu de la civilización cristiana.

P.

LA RELIGIÓN CRISTIANA

Fragmento del Prólogo del Romancero de Colón.

Todo entonces lo anima y embellece,
alma del mundo, la cristiana idea,
que cuando el sol sin nubes resplandece,
hasta el húmedo fango centellea.
Acallando la voz de la Sibila,
— «¡Ámame — dice al mundo — cual te amo!» —
Y ni tan sólo un corazón vacila
en volar presuroso á su reclamo;
y al cielo á velar sube
por el débil, el triste, el oprimido,
cual la alondra que está desde la nube,
con la mirada custodiando el nido.
Levanta el hospital para el enfermo
que en olvidado muladar yacía;
á la apacible soledad del yermo
los conturbados corazones guía;
al huérfano que gime abandonado
— «¡No llores más — le dice cariñosa —
yo tu madre seré, ven á mi lado
y en mi seno amantísimo reposa!» —
— «¡Acabaron tus penas,
vuelve á tu dulce hogar!» — dice al cautivo,
quebrantando sus ásperas cadenas;
que no deja tras sí, por donde avanza,
boca sin pan, dolor sin lenitivo,
alma sin luz, ni amor sin esperanza. —
A todos da calor. El comerciante
á la alta catedral pega su lonja;
á los atrios del templo el comediante
va á buscar del aplauso la lisonja
y alimento y abrigo el mendicante;
el reo, á la picota condenado,
libre se encuentra si tocar consigue
las cadenas de un pórtico sagrado;
y si á las artes y al saber persigue
de la noche vandálica el nublado,
se acogen, cual palomas, al convento
la ciencia y la poesía,
de donde salen á cruzar el viento
aún más hermosas al romper el día.
Al partir, se encomienda
á su amparo también el peregrino,
que Ella en el bosque le abrirá la senda,
le indicará con cruces el camino,
y lo mismo en la arena del desierto
que en el helado ventisquero alpino,
la Ermita le pondrá, seguro puerto
que hallará á toda hora
á su fatiga y su desgracia abierto.
Que así el que muertas ilusiones llora,
como el que en balde en trabajar se afana,
ó el que se pierde en soledad traidora,
todo infeliz acude á la campana
con que á los tristes dice halagadora:
— ¡¡Venid á mí!! — la religión cristiana.

—

¡Iglesia de Jesús, Madre bendita,
feliz quien en tu seno
nace, vive, fallece y resucita!
Con eco amante de promesas lleno,
si me aparto de tí, llama á mi oído;
y si no acudo, con la voz del trueno,
que al hombre, como al pájaro engreído,
si no al reclamo dulce, la tormenta
le hace volver precipitado al nido.
Haz que encuentre mi boca regalado
el pan que me sustenta,
con lágrimas y hieles amasado;
haz que la débil alma que me alienta
mire gozosa, al vuelo apercibida,
cómo la muerte del dolor armada,
va destorciendo el hilo de mi vida;
y al ver mi hora llegada,
acude presurosa á mi retiro,
como acogiste mi naciente lloro
á recibir mi postrimer suspiro.
Después, Madre amorosa,
si no al pie de tu altar, como lo imploro,
cava cerca de tí mi humilde fosa;
muy cerca, donde el órgano sonoro
me arrulle con el ronco Miserere;
donde oyendo los cánticos del coro
de mis errores el perdón espere,
donde acudan mis hijos, en su duelo,
á implorar del Señor, que el alma mía
con alas de ángel se remonte al cielo.

José VELARDE.

RETRATOS

Hojeando días pasados cierto libro de memorias que se lleva en la Fotografía de mi amigo H..., ocurrióseme la idea de copiar algunos de sus apuntes que me interesaron, y que, por si logran interesar también al público, con el permiso previo de mi amigo el fotógrafo, y sin otra variación que la de los nombres propios, me tomo la libertad de darlos á la imprenta.

Dicen así:

1.º Mayo 188.....

¡Hermoso día!

La luz y el público se han portado maravillosamente. Desde las diez de la mañana hasta muy entrada la tarde no hemos descansado un momento.

Han desfilado por la galería seis parejas de recién casados, un grupo de militares, otro de estudiantes, otro de horteras disfrazados de señoritos, y otro de señoritos vestidos de chulos...

No han faltado las originalidades, cursilerías y extravagancias de costumbre.

Se ha tenido que sacar el telón de *gran batalla marítima* (nadie sabe á punto fijo qué batalla es ésta. Unos dicen que la de Lepanto, otros que el bombardeo del Callao), para fondo de un portero mayor del Ministerio de Marina, que quiso algo que recordase constantemente á las gentes el último fin y objeto supremo de su porteril profesión.

Un empleadito de Hacienda se retrató con uniforme de jefe superior de Administración civil. ¡Pueril vanidad más disculpable, después de todo, que la del poeta N..., que se retrató los otros días con la misma vestimenta! El empleadito ha fotografiado sus ilusiones, el sueño de su porvenir, lo que hoy se llama el ideal; pero ¿el poeta? Quizás quisiera burlarse de una nación que no recompensa á sus hijos más ilustres, á sus vates predilectos, sino uniéndolos al pesado carromato, por esencia antipoético, de su organismo administrativo. Si fué así, no estuvo mal pensado. Campoamor, por ejemplo, no ha escrito jamás una dolora tan picante como la que resulta de verlo á él, al ingenio más excelso de los tiempos modernos, despachando expedientes en el Consejo de Estado.

—

2 Mayo.

Acababa de abrirse la galería, cuando el conserje me avisó que una señorita esperaba en el gabinete y deseaba hablarme antes de retratarse.

Acudí al punto, y encontré una lindísima joven, alta, delgada, muy esbelta, de fina piel blanca, que parecía marmórea (¡tan pálida era!), ojos grandes, oscuros y profundamente expresivos, facciones regulares, aun más graciosas que correctas, abundantísimo pelo castaño, recogido con arte para dejar libre una nobilísima frente minervina, vestida con la elegante sencillez de las señoritas de alta clase, un traje color de marrón y sombrerillo de paja negra. En la expresión de su semblante y hechicera mímica de sus ademanes, revelaba la preciosa niña una turbación inmensa; nadie al verla hubiera podido creer que venía á cosa tan inocente, casi tan cándida, como retratarse en fotografía, sino á cometer un atroz delito. Acompañábala una doncella vieja, digna sucesora de las dueñas del siglo de oro.

Después de muchos rodeos y circunloquios, en que se desarrolló deliciosamente un pudor exquisito, ¡perfume de rosas exhalado por un alma virginal!, me declaró la joven que deseaba retratarse, pero que me llamaba aparte y quería hablarme á solas para exigirme, por mi palabra de caballero, dos condiciones, que eran absolutamente indispensables para que ella se retratase. La primera, que de su figura sólo había de sacarse una imagen, ¡una tan sola...! ¿Lo entiende usted bien? (díjome con gravedad, que en otra persona hubiera parecido cómica). Y la segunda, que aquel retrato único se entregaría á su doncella una vez concluído, sin que nadie, absolutamente nadie, supiese jamás que se había ella retratado...

Como fotógrafo y como caballero empeñé dos veces mi palabra de cumplir lo que me pedía mi hermosa cliente.

¡No habrá más que un solo retrato!

¡Yo mismo renuncio al inefable placer de conservar una copia!

Inutilizaré inmediatamente la placa.

.....

3 Mayo.

Se ha retratado un señor gordo, basto y feo, con unas narices... ¡Qué narices! No estarían más sublimes las de Fernando VII cuando le obligaron á jurar la Constitución que las que este voluminoso cliente gasta de ordinario.

Se llama el Marqués de X...

Nos dijo, por supuesto sin que nadie se lo preguntara, que posee un capital de veinte millones de reales.

¡Un millón de duros! ¡Horror! Siempre creí que el dinero entendía muy poco de estética, pero hoy lo he visto palpablemente.

Se ha puesto para retratarse un amplio y majestuoso manto celeste de caballero Gran Cruz de Carlos III.

El Ministro de Estado quiso sin duda burlarse de este opalento pobre hombre, vistiéndolo de Purísima Concepción. ¡Qué contraste y qué conjunto tan repugnante!

¡Estaba para que lo fusilaran!

El sol ha debido reirse al fijar en la placa la imagen de este esperpento.

Ha encargado seis docenas de retratos, y uno de ellos iluminado, con dedicatoria dorada en el respaldo, que dirá *¡Á María!*

María se llama la preciosa niña que se retrató ayer.

Pero ¿es imposible que este sapo piense en aquella lindísima flor, ni aun para dedicarle un retrato...?

---

4 Mayo.

. . . . . .

Poca gente.

Un estudiante no mal parecido, paliducho y ojeroso, de ropa muy raída, tuvo que pagar en monedas de á cinco céntimos, y aun así, ha quedado debiendo dos reales, que pagará cuando se lleve sus retratos.

A este simpático inteliz le falta lo que le sobra al rinoceronte de ayer.

---

6 Mayo.

Es raro lo sucedido hoy.

Ha venido la encantadora joven del otro día, pero con una señora respetable, algo guapa todavía, que desde luego conocimos era su madre. Al entrar me dirigió la niña un delicioso y expresivo gesto que yo traduje: *cuidado con el secreto profesional.* Yo le contesté con los ojos: *esté usted tranquila.*

Se sentó delante de la máquina. Y aquí empieza verdaderamente lo raro. Se empeñó, pero ¡un empeño decidido! en salir mal.

Ya sabía yo que las mujeres poseen una maravillosa facilidad para mudar á su arbitrio la expresión de la fisonomía; pero nunca había sospechado que alcanzase la voluntad en ellas hasta ponerse guapas ó feas á capricho. Ahora comprendo, sin embargo, que también tienen esta facultad; pero que, como nos sucede á los hombres con nuestros más preciosos derechos, no la ejercen sino en casos muy graves; habrá mujer que se muera de vieja sin haberla ejercido jamás.

Que mi hermosa cliente la ejerció hoy no puedo dudarlo. Y ha trabajado á conciencia; los labios los apretaba como si una enojosa contrariedad, de esas que se disimulan en público para no caer en ridículo, la molestase cruelmente; sacaba el hocico, enfurruñaba el gesto, abría un ojo, y medio cerraba el otro, y hasta encontraba forma (no sé cómo) de plegar la frente de tal suerte, que no era ni la caricatura de la nobilísima frente que admiramos días pasados.

Y mientras la niña defendía de esta manera singularísima el misterio de su hermosura, la madre revelaba en su fisonomía de matrona circunspecta un sentimiento de despecho que rebosaba sobre la gravedad majestuosa de su rostro.

Se conoce que comprendía el juego.

La cara de la madre parecía decir: «no seas rebelde; obedéceme.»

La cara de la hija respondía: «no me da la gana.»

Era un diálogo mudo, una escena de mímica que tenía algo de cómico y no poco de dramático.

Era quizás la situación culminante, ó por lo menos de las más interesantes situaciones de largo drama doméstico, de uno de esos dramas que el amor, siempre juguetón, esconde dentro del hogar, dando á la niña casadera el papel de heroína, á la madre el de tirana, á una de las criadas el de Celestina y á otra de las criadas el de traidor... Uno de esos dramas íntimos, terribles, quizás los únicos verdaderos dramas de la vida, que Bretón llamaba *comedias*.

En el combate de hoy triunfó la hija.

El retrato no será ni el de su sombra.

¡Ah! ¡Si la madre supiera que mañana mismo entregaremos á una de sus viejas doncellas un retrato admirable de su deliciosa y rebelde María...!

---

7 Mayo.

No se hizo esperar la doncella. Recogió el retrato, el retrato único, el retrato verdad, el retrato de *ella*.

Acababa de serle entregado y se disponía á salir la buena mujer, cuando, sin saber cómo, quizás por arte de magia, pues nadie lo vió entrar ni se oyó la campanilla de la puerta, apareció en el gabinete el estudiantillo aquel que dejó á deber dos reales.

Entre la doncella y el estudiantillo se siguió este brevísimo diálogo:

La doncella. —¿Pero no ha tenido usted paciencia, señorito, para esperar que bajase la escalera?

El estudiante (alargando la mano y tomando el retrato que le daba su interlocutora). — Ya sabes, Mariana, que yo tengo poca paciencia.

Tomó el retrato, lo miró un momento, se sonrió de un modo sublime, lo guardó en una cartera, y se marcharon ambos.

---

8 Mayo.

He recibido una esquelita que copio á continuación:

«Sr. D. (el nombre y apellido de mi amigo el fotógrafo).

»Muy señor mío: Un caballero de esta ciudad, el Sr. Marqués de X..., ha tenido el mal gusto de amenazarme; con que, gracias á la amistad que, según dice, le une con usted, se apoderará de uno de los retratos que, por obedecer á mi madre, tuve anteayer el honor de mandarme hacer en su acreditado gabinete. Creo que la amenaza del Marqués no pasará de ser una broma; pero como quiera que el negocio es para mí muy importante, me tomo la libertad de volver á interesar en mi favor su ya reconocida discreción, de la que le queda doblemente reconocida S. S. q. s. m. b.—*María de* *.»

Y media hora después recibía otra esquela que también copio, y dice así:

«Sr. D.

»Muy señor mío: El Sr. Marqués de X..., íntimo amigo de mi familia y prometido de mi hija María, tiene que marchar de esta ciudad, y desea, así como mi hija y yo lo deseamos también, llevarse un retrato de los que el otro día tuvimos el honor de mandar hacer en su establecimiento. Un criado del Sr. Marqués se presentará esta tarde, que creo que podrán estar acabados los retratos, por uno de los ejemplares.

»Soy de usted segura servidora q. s. m. b. — *La Condesa de A.*»

¡He aquí un conflicto profesional!

¿A quién pertenece la imagen de una señorita menor de edad y constituída en patria potestad?

¿A ella ó á su madre?

La madre es la que paga el retrato. Pero la hija pone lo principal. Se puede hacer un retrato gratis, esto es indudable. Pero un retrato sin persona que retratar no creo que pueda hacerse.

¿Qué hago yo en este caso?

El criado del Marqués se presentó por la tarde.

Pero yo, como los políticos españoles y marroquíes, aplacé la cuestión.

Dije que aún no estaban los retratos concluídos.

---

9 Mayo.

Hoy me levanté inspirado.

Cogí la pluma y escribí:

«Sra. Condesa de A...

»Muy señora mía: Me es imposible absolutamente complacer á usted ni entregar el retrato que me indicó en la suya, ni á usted los restantes. Han salido tan mal (perdone usted la franqueza), que darles publicidad sería atentar contra mi crédito. Si tuviera su hija de usted la amabilidad de concederme otra sesión, honrando de nuevo mi casa, quizás pudiéramos llegar á un resultado agradable para ustedes y satisfactorio para mí.

»Soy de usted el más humilde y seguro servidor q. s. p. b.»

Hay muchas hojas, muchísimas, en el Diario de mi amigo, el fotógrafo, en que para nada se mencionan á María de *, ni á su madre la Baronesa de A..., ni al estudiantillo, ni al Marqués de X... Sólo en los apuntes correspondientes á un año después, mes de Junio, encuéntrase la siguiente anotación:

«Junio 22.

»Hoy he tenido la satisfacción de retratar en dichosísimo grupo á María de * y á su marido desde ayer tarde, X..., que no es otro sino aquel estudiante que me dejó á deber dos reales. Ella, que no disimulaba su inmensa alegría, díjome riendo:

— Tiene usted que agradecernos que hayamos venido, porque no puede figurarse qué batalla hemos tenido que sostener. Mamá se empeña, y no hay quien la saque de sus trece, que es usted muy mal fotógrafo.

— El Sol — respondí yo, — señorita, ha mermado mucho el imperio del pincel; pero hay todavía, y probablemente habrá siempre, una región en que el Padre Febo no puede dominar: es la región del sentimiento, la región de la poesía: en ella sólo penetra, y me atrevo á afirmar que penetrará siempre solo el arte. Las batallas del corazón nunca podrán retratarse en fotografía...»

ANGEL SALCEDO RUIZ.

HIGIENE

Los desarreglos del aparato digestivo, tan frecuentes durante el verano, son debidos en parte á las alteraciones atmosféricas y á las faltas de régimen, que en esta época del año se cometen en mayor escala.

La disminución del apetito lleva á muchos á consumir manjares de difícil digestión, aunque más agradables al paladar, y usar y abusar de las bebidas frías.

Puede aceptarse cualquier sustancia alimenticia; ciertas verduras y legumbres, que de hallarse en sazón son buenas y deben permitirse, pero no la mutabilidad y capricho en lo referente al régimen alimenticio. Establecida una regla, debe seguirse en lo fundamental, variándose lo accesorio según las circunstancias individuales permitan. El que estando bueno no tiene apetito y rechaza los alimentos nutritivos á que su estómago se halla acostumbrado, es preferible se sujete á una dieta ligera, á que haga uso de sustancias á que no está habituado, y sufra una indigestión que, aunque leve, puede ser punto de partida de otra dolencia.

Muchas personas padecen afecciones del estómago, gastralgias ó dispepsias, que suelen presentarse al empezar cada estación.

Es indudable la influencia que las variaciones atmosféricas tienen en estos accesos; pero también que los cambios de régimen alimenticio, según los manjares que en cada tiempo se presentan al consumo, obran además como causa de los ataques.

Se ha observado que los dispépsicos tienen verdadera pasión por determinados alimentos, que saben perfectamente lo mal que les sientan, y sin embargo, la tentación es tan fuerte, que caen en ella, casi conformados en sufrir las consecuencias de sus aficiones gastronómicas.

Lo que decimos de la alimentación sólida, puede aplicarse á los líquidos. Hay quien para beber, sólo atiende á la satisfacción que experimenta deglutiendo, uno tras otro, sorbos enormes de agua fría; refrigeradas la boca y fauces por un momento, siente con mayor ansia el deseo de ingerir nueva cantidad de bebidas y llenan su estómago de líquidos, destruyendo las fuerzas digestivas en asimilación tan poco reparadora.

Aquí cabe aconsejar método y regla. Comer y beber forman una sola función, y es natural ejecutar ambas cosas á la vez, aceptando sólo como excepción el consumir líquido en horas no destinadas á la comida, y en el caso de que por circunstancias fortuitas apriete la sed ó exista el hábito.

Los que beben con objeto de disminuir el calor que experimentan y sin verdadera necesidad, además de exponerse á contraer una dolencia por los efectos congestivos que resultan de la acción brusca del frío en el estómago, no satisfacen sus deseos, pues se efectúa en ellos una reacción tanto más potente, cuanto mayor cantidad de calórico necesita desplegar su economía, para que se calienten los materiales ingeridos en igual grado que el organismo que los contiene.

No se crea por tanto, que haya de sufrirse continuamente la sed: esto fuera perjudicial en extremo, casi igual al que adoptan buen número de personas que recorren diariamente los cafés y mesas de refrescos, siempre atormentados por su hidrópica ansia. Y es lo malo que en casos, no son las bebidas que se usan simplemente aguanosas; el alcohol entra en su composición aunque en pequeña cantidad, ó se añade para hacer sed y entonces á un mal se junta otro peor.

Excitación y sed son dos condiciones que se completan. Cualquiera que sea la primera, forzosamente ha de despertar la segunda.

Tranquilidad y calma son el remedio seguro para disminuir la cantidad de líquido ingerido.

Las afecciones del tubo intestinal han tomado carta de naturaleza, merced á los extravíos de regimen á que parece ser tan abonada la vida moderna.

No son esas ligeras gastroenteritis las que causan dolorosas decepciones; otras enfermedades más terribles se presentan, cuando el desorden se mantiene como norma, y en la creencia absurda de que el hombre tiene por estómago una caldera de vapor, se abusa de los placeres de Saturno, no con objeto de alimentarse más, sino para gozar las fruiciones de la gula.

Resulta cara la alimentación en estos tiempos; mas si pudiera calcularse el valor de los manjares que muchos ingieren sin necesidad, por puro placer, de seguro resultaría sobrado para acudir á las necesidades perentorias de muchos indigentes.

EL DESIERTO

El proyecto de colonización del desierto de Sahara, llama hoy la atención pública. Lo que constituye el desierto es la falta de agua: donde no hay agua, no puede haber riego, y sin éste nada se puede plantar, porque nada brota. En esas inmensas llanuras de Africa, donde sopla un viento abrasador que calcina la tierra, no hay vegetación posible. Por el contrario, donde se encuentra agua, todo crece, todo se desarrolla, y se forman mágicamente inmensos bosques de palmeras, á cuya fresca sombra pueden cultivarse diferentes plantaciones que serán elemento de riqueza agrícola, dando el mismo resultado que darían en los terrenos más favorecidos por la naturaleza y el clima.

En esos oasis sembrados y cultivados, verdaderas islas esparcidas sobre un océano de arena, se concentra el trabajo y la vida de las regiones saharienses.

Apenas se ha pensado hasta hoy que el cultivo de la palmera llegue á ser una fuente de riqueza, y nada hay más cierto. La palmera fructífera es el árbol nutritivo del Sahara, donde sólo pueden madurar sus frutos al calor de aquel cielo tórrido, y donde los dátiles son más azucarados y sabrosos.

En el Africa del Norte los dátiles frescos ó secos constituyen al alimento de las poblaciones sedentarias y nómadas, los cuales son cambiados por otras mercancías, estableciendo de este modo su comercio. Los dátiles, para los árabes y moros del desierto, son lo que el arroz para los asiáticos.

Hay la seguridad de encontrar un mercado cierto y remunerador y no sería ilusión pensar en la futura exportación en grande escala de este fruto nutritivo que más pronto ó más tarde, formará parte de la alimentación barata, hasta de los mismos países del Norte.

La palmera fructífera no se reproduce por semilla, sino por acodo, y presenta una regularidad excepcional en su crecimiento y producción. Con los cuidados convenientes y un riego regular, da fruto á los cinco años y á veces á los tres. A los ocho años está en pleno desarrollo y sigue dando fruto durante medio siglo por lo menos. No puede calcularse el producto de una palmera, que á punto fijo, depende de la habilidad del cultivador y de la calidad de la planta; no obstante, puede decirse que viene á producir cada palmera cinco francos, mínimum. Como pueden plantarse unas 200 palmeras en cada hectárea, éstas dan, amortizados gastos de compras, plantación, desperfectos, etc., un rendimiento por término medio, de 700 á 800 francos por hectárea.

Además, á la sombra de la palmera pueden hacerse plantaciones, como cereales, legumbres, árboles frutales, tabaco y otras muchas. En el Oued R'hir,» al borde del lago «Miribi hir» en el trayecto del futuro camino de hierro de penetración, «Biskra-Tuggurth-Ourgia» existen actualmente 43 oasis, más de 500.000 palmeras en pleno desarrollo, de las cuales 150.000 tienen de uno á siete años, y unos 100.000 árboles frutales. El producto anual de dátiles es por lo menos de dos millones y medio de francos.

Todo esto es debido á la perforación del primer pozo artesiano, en Junio de 1856, que no solamente resucitó los antiguos oasis, sino que ha creado otros conquistados sobre el desierto, con gran provecho de los iniciadores de la empresa y del bienestar de las poblaciones indígenas que, despues han duplicado en número, y concebido por los «rumis» eterno reconocimiento. Dentro de poco esa región no será desierto, sino un semillero de risueños bosques frescos y fértiles como en tiempo de los romanos sus colonizadores, en que el Sahara era un abundante granero.

EL HONOR

Sombra invisible, vago sentimiento,
fantasma halagador, luz impalpable,
que llena el mundo con su fe inmutable,
y presta al corazón dicha y aliento;

Ilusión celestial, que como el viento
se siente y no se ve, sima insondable
donde se pierde el hombre miserable
que aparta del honor su pensamiento:

Dulce quimera, gloria inmaculada
que le parece al alma descreída
poco de lejos y de cerca nada,

Mas que al perderlo, de baldón cubierta,
comprende el hombre que con él hay vida,
y que sin él, el alma queda muerta.

A. ALCALDE VALLADARES.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

GUARDIA DE HONOR DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Se estableció esta congregación benéfica en 1884, á consecuencia de la Encíclica de Su Santidad *Humanum genus*, publicada en 20 de Abril de aquel año, la cual recomienda á los fieles *se reunan para contrarrestar la secta de la masonería.*

El Rdo. P. Hidalgo, de la Compañía de Jesús, dió unas conferencias morales en la parroquia de San Martín, sólo para caballeros, explicando el origen, desarrollo y fines de la sociedad masónica. Al terminarlas, expuso su pensamiento de formar la «Guardia de Honor» asociación antimasónica y benéfica destinada en la clase distinguida de la sociedad, á librarla de los ardides de la secta y á la clase de artistas y obreros, de su perniciosa influencia, respondiendo así al llamamiento del Pontífice romano.

Más de cien individuos se inscribieron desde luego en la congregación certificando con su firma no pertenecer á la secta y comprometiéndose á combatirla propagando la asociación en su clase y en la del pueblo. De esta suerte quedó constituída la «Guardia» de caballeros. La de señoras se había extendido hacía tiempo, dedicada á la instrucción religiosa de las jóvenes dedicadas á las artes y oficios y al servicio doméstico.

Formados los estatutos y leídos en la primera reunión celebrada el 3 de Enero de 1885, fueron unánimemente aprobados, procediéndose á la elección del Consejo superior y Junta de gobierno, para que fueron elegidos los Sres. Párroco de San Martín D. Fray Sebastián Fernández, Presidente de honor; P. Isidro Hidalgo, Director; Marqueses de Mirabel y Montalvo, Presidente y Vicepresidente; y Consejeros Sres. Bremón, Suaña, Aróstegui, y luego Conde de Orgaz; Alvarez, Secretario; Martínez, Tesorero; Flores, Teniente de San Martín, Contador, y Eris, Vicesecretario é Inspector de las academias.

Al tomar posesión de sus respectivos cargos certificaron con sus firmas al pie del acta, no pertenecer al presente ni en lo sucesivo inscribirse jamás en la secta masónica, cuyo ejemplo siguieron todos y seguirán cuantos en adelante pertenezcan á esta asociación, ya como celadores, ya como propagadores; ya entre los alumnos llamados adictos.

Nombraron una comisión para que solicitase del Ayuntamiento de Madrid el uso de las escuelas municipales para los domingos y días festivos por la tarde, y también para las academias nocturnas, alternas ó diarias, alcanzando dicha gracia en 17 de Octubre de 1885. Abrióse la primera en la calle de Rodas, núm. 11, hoy por traslación en la Plaza del Progreso, núm. 14. No tardó mucho en abrirse la de la calle de Serrano, 96, trasladada hoy á la de Claudio Coello, 25, y la del Mercado de Tras-

miera, núm. 6, en el barrio de Pozas. Aunque hoy pasan de *doscientos* los obreros matriculados en las tres academias, no es continua su asistencia á ellas, porque en muchos talleres y obras trabajan todos los días. En las que sólo trabajan medio, que es en la mayor parte, vienen desde los mismos talleres y obras á la academia. Para ser admitidos han de haber cumplido diez y seis años, y no pasar de cuarenta; no han de ser enteramente pobres, ni públicamente deshonrados. A la congregación no pueden pertenecer sin observar buena conducta y asistir con asiduidad á las academias, á lo menos por dos meses consecutivos.

Las academias de los días festivos duran tres horas: de dos á cinco de la tarde en invierno, de tres á seis en tiempo medio y de cinco á siete en los meses de calor. Estas horas se emplean en la enseñanza de lectura, geometría, dibujo, lenguas, etcétera, etc. Luego en la escritura, clase general en que los más adelantados perfeccionan la letra, escriben al dictado, analizan, etc., etc. Después se da enseñanza de matemáticas: esta clase también es general; los más aprovechados aprenden teneduría de libros, partida doble, regla de interés simple y compuesta, de compañía, etc., etc. El tiempo restante lo emplea el director espiritual, que es siempre un Presbítero, en explicar geometría y astronomía, historia sagrada, y por último, explicación del santo Evangelio, Doctrina cristiana, ó del misterio del día, en las fiestas principales. Se recomienda y es practicada con exactitud esta distribución, tanto en el orden de asignaturas como en el tiempo de cada una.

Componen el personal de la academia el director espiritual, el profesor de la escuela, retribuído con veinte pesetas mensuales en las escuelas de los días festivos y treinta por las nocturnas diarias. Su obligación es abrir la academia y permanecer en ella hasta el fin; y con acuerdo del Prefecto dirigir la enseñanza en general. Hay al frente de cada academia un celador congregante con el título de Prefecto, el cual vigila y cuida del esmero de la enseñanza, del orden de los alumnos, y de su aprovechamiento. Un celador congregante, ó más, según el número y necesidad de los adictos, encargado de visitar las academias, que tiene el nombre de Inspector.

El aliciente de estas academias respecto á los artistas y obreros, aunque el principal es aprender, á cuyo fin llevan á sus casas libros y cuanto necesitan para ejercitarse durante la semana, tiene además el de llegar á ser congregantes. Todos cuando estuviesen enfermos serán visitados y socorridos por la Congregación; lo cual facilita que reciban á tiempo los Santos Sacramentos. En ciertos distritos de Madrid hay socios celadores médicos, que los asisten gratuitamente, y para todos consulta gratuita de varios médicos asociados. Se proporciona además trabajo en obras de católicos en que no se trabaje los domingos á cuantos se puede, y colocación á los que haya medio.

Finalmente, apenas se sabe el fallecimiento de alguno, además de rezar por ellos en los cultos públicos de los primeros domingos de mes, se les aplica una misa sin estipendio, por el Sacerdote asociado á quien corresponda.

Gracias á la influencia del Sagrado Corazón, se han recogido copiosos frutos espirituales, no sólo en hacer que reciban los Santos Sacramentos con frecuencia muchos alejados años há de este cumplimiento, sino también en unir matrimonios divididos, en arreglar la unión matrimonial por medio del Sacramento en los que no estaban casados, ni por consiguiente legitimados sus hijos, y otras obras de caridad con que han salido de grandes miserias. Los artistas han correspondido á la caridad de los nobles señores, edificantes por sus comuniones generales en tiempo pascual; la que hacen de reglamento en el domingo antes ó después de la fiesta del Sagrado Corazón, y la que repiten todos, cuando reciben la medalla é ingresan en la Congregación. Elígese para esta ceremonia un día festivo de primera clase, y acompañan á los nuevos congregantes los que ya lo son; asistiendo después de la academia á la función de los primeros domingos, edificando con velar al Santísimo expuesto, y con su conducta irreprensible.

De los progresos literarios hay una memoria, leída en los exámenes generales y distribución de premios el día 15 de Enero del presente año.

Ahora y oportunamente por cierto, se trata de poder penetrar en la Cárcel modelo á fin de moralizar y enseñar á los pobres encarcelados. Está ya decretada y concedida la apertura de la escuela del barrio del Pacífico, á fin de llevar á ella á los empleados del ferrocarril del Mediodía, y se piensa en los cuarteles, donde tiene la Congregación fundadas esperanzas de hacer provecho á militares y soldados. Muy pronto se abrirá también la nueva academia de la Guindalera.

El Sagrado Corazón quiera seguir bendiciendo y propagando esta obra, como se dignó comenzarla.

CRÓNICA

Muchas son, según dicen de Roma, las corporaciones, comunidades y parroquias de España que desean algún regalo para el culto, de los objetos expuestos en el Vaticano. La distribución no está terminada y para obtener algún donativo, el corresponsal de quien tomamos la noticia añade, que en vez de dirigirse los solicitantes particularmente á alguna persona residente en la capital del orbe cristiano, deben hacerlo directamente á Su Santidad en instancia informada por el Ordinario, que se remitirá al Presidente de la Junta de distribución.

— Parece que en breve quedará establecida en la casa correccional de hombres de Alcalá de Henares, una misión permanente de Padres Paúles. Grande obra de caridad sería procurar que este beneficio se proporcionase á otros establecimientos penales de nuestra nación, donde, lejos de corregirse los criminales, progresan en el mal.

— Próximamente darán comienzo las obras para instalar en el palacio nuevo de Vista Alegre el Asilo de inválidos del trabajo. Dictadas por el ministerio de la Gobernación, de conformidad con los acuerdos y consejo de la Junta organizadora del Asilo, las disposiciones necesarias para la ejecución de dichas obras, importa procurar el mejor éxito de la suscripción pública, destinada á dar participación á todos en la realización de este benéfico pensamiento.

— Edisson ha inventado un reloj parlante, destinado á ser uno de los principales ornamentos del comedor. En vez de dar las horas, las dice.

A una hora determinada se oye una voz que exclama: *¡Es hora de almorzar! ¡Es hora de comer! ¡Son las dos, las tres, etc., etc.*

A las doce de la noche, la voz dice: *¡Señores, ya es hora de acostarse!*

Como se comprende, la base del invento consiste en una feliz é ingeniosísima aplicación del fonógrafo.

— Cuarenta mil individuos emigran anualmente de España, por una entrada de cerca de la mitad. Residen en el extranjero 334.000; de ellos 114.000 en la Argelia, 140.000 en la América, señaladamente en Buenos Aires, Montevideo, Méjico y Venezuela, y 76.000 en el continente europeo, sobre todo en Francia, donde hay 74.000.

— Cualidades de las legumbres más comunes:

La alcachofa cocida constituye un alimento delicado y excelente, de fácil digestión y excesivamente diurético.

En medicina se emplea como amargo y como preservativo de los ataques de gota intermitente.

La lechuga, aunque poco nutritiva, es alimento sano. Tiene propiedades laxantes, mitiga la sed é incita al sueño.

La achicoria es depurativa, estomacal y tónica.

La archicoria silvestre es un verdadero depurativo de la sangre.

La acedera, poco nutritiva, es demasiado ácida, y debe mezclarse con otras legumbres. Con ella se hace una sopa conveniente en esta estación, por lo refrescante y agradable que resulta al paladar. La acedera conviene á los que padecen fiebre biliosa intermitente ó continua, y es un antídoto para el escorbuto.

No obstante, es preciso usar con discreción de esta legumbre, porque su principio ácido pudiera producir el oxalato de cal ó enfermedad de piedra.

La coliflor es poco nutritiva. Los dispépsicos deben abstenerse de esta legumbre, poco recomendable en general.

Los guisantes son nutritivos y de fácil digestión cuando son tiernos y jóvenes.

Las judías verdes son refrescantes y sanas, pero de poco alimento.

Los rábanos son indigestos y perjudiciales á las personas predispuestas á malas digestiones, y los pepinos contrarios á la buena conservación del estómago.

NOTAS SUELTAS

EL PERRO

Gerth era un antiguo y fiel servidor de la casa de los condes de Newburg, en Pomerania.

Tenía un magnífico perro de raza anglo-sajona, que era su inseparable compañero.

Un día frío y nebuloso, como la mayoría de los que se suceden en aquel país, ocurrió en el alcázar de los condes un crimen espantoso.

El primogénito de la familia apareció en su cuna asesinado, sin que nadie pudiese averiguar ni aun sospechar quién fuese el autor de tal fechoría.

La consternación se apoderó, como es natural, de los moradores de la comarca.

El perro de Gerth, que no se solía alejar del niño desde el día que éste naciera, daba señales inequívocas de dolor, demostrándolo con sus aullidos lastimeros.

Además, el pobre animal, tenía el cuerpo acribillado de heridas.

El asesinato del niño inocente no podía atribuirse á otra cosa que á una venganza.

El conde de Newburg, por su adhesión á las instituciones imperiales de Alemania, tenía muchos enemigos entre los partidarios de la Confederación, que hacían una guerra de exterminio á todos sus contrarios.

Por más que los alguaciles del Bailío trabajaron, no pudieron dar con la huella de los asesinos.

Habían transcurrido dos semanas, y ya el perro, perfectamente curado, corría por el parque del castillo.

De pronto se pára en un sitio y con aullidos penetrantes, empieza á escarbar el terreno.

Un objeto había allí enterrado; era una daga, manchada de sangre y en su pomo las iniciales de Kurth, jefe de los anti-imperiales.

Por aquel arma se descubrió el asesino, que pagó su crimen en la horca.

El perro fué el instrumento de que se valió la Providencia para castigar al culpable.

***

Entre soldados viejos:

— Nadie ha hecho lo que yo. En Africa salí un día al campo de mal humor, y dejé tendidos 25 moros, en media hora.

— Yo, estando de avanzada en Filipinas, copé solito, á 200 indios y los llevé al Gobernador, delante de mí atados codo con codo.

— Todo eso es música — dijo el tercero. — Yo, en Cuba, me batí cuerpo á cuerpo con un filibustero y allí quedé muerto.

***

— De lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso — decía un francés disputando con un inglés.

— Oh, sí, — repuso el segundo: — el paso de Calais.

***

La abuela y la nieta:

— Hoy llevan las mujeres más alhajas que en mis tiempos; pero hay una que me agradaba mucho y que ya no se gasta.

— ¿Cuál, abuelita?

— El dedal de plata.

***

A la puerta de la iglesia de una aldea saboyana, llegó cierto día un viajero alto y vestido pobremente.

— ¿Puedo descansar en este banco, amigo mío? —preguntó á un personaje escuálido, de sotana.

— Amigo... amigo... el mundo está lleno de amigos — murmuró el interpelado con orgullo, — sentaos, si queréis.

—¡Tendréis aquí un cargo importante! — dijo con admiración el viajero.

— Soy el sacristán de la iglesia.

— ¡Ah! ¿y es difícil ese oficio? — repuso el desconocido sonriéndose.

— Como que se necesita saber algo de latín para ayudar á misa, y el latín es un idioma difícil: además, necesito conocer los toques, estar enterado de las ceremonias, cuidar del alumbrado, vigilar el servicio...

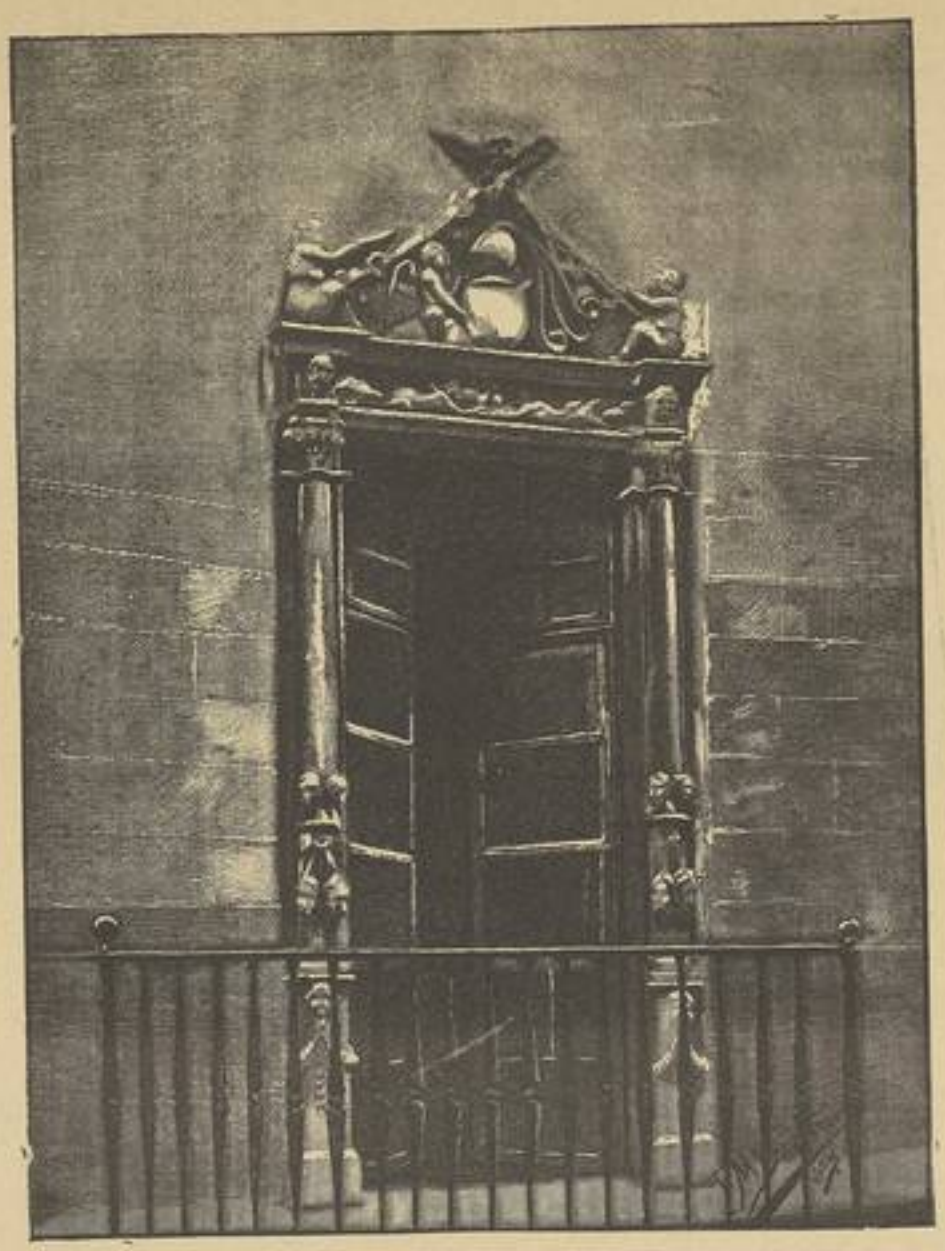
Y el sacristán, en tono de sermón, le expuso sus obligaciones. En aquel momento llegó el Cura, y después de examinar al viajero, se adelantó respetuosamente, quitándose el sombrero, y le dijo:

— ¿Vos en la puerta de la iglesia, monseñor?

Al oir el tratamiento, el sacristán se quedó petrificado.

— ¿Qué hacéis ahí sin moveros? — añadió el sacerdote, — abrid la puerta á monseñor Dupanloup, obispo de Orleans.

***



Balcón de una casa de Palma de Mallorca, por P. M. Bertrán.

LOS SABIOS

Sabido es que en Grecia había siete sabios: Thales, Bias, Pittaco, Cleóbulo, Periandro, Chilón y Solón.

Thales, nació en Mileto 640 años antes de la era cristiana. Fundó una secta que se llamó Jónica. Murió soltero en 550, á los noventa años de edad.

Bias es, según algunos, el más profundo. Nació en Priene y murió de edad bastante avanzada, durante una discusión en el foro.

Nació Pittaco en Mitilene, Isla de Lesbos. Combatió á los atenienses y fué proclamado rey; publicó leyes en verso. Renunció, no admitiendo más terreno que el que alcanzaba su ballesta. Falleció á los sesenta años.

De Cleóbulo no se conserva otra memoria que haber sido contemporáneo de Solón.

Nació Periandro en Corinto, del cual fué tirano y murió 585 años antes de la era cristiana.

La vida de Chilón fué poco ejemplar. Dícese que murió de gozo, al saber que su hijo había ganado un premio en los juegos olímpicos.

Solón era natural de Atenas y nació el 639 antes de J. C. Fué Arconte, y creó en Atenas el tribunal de Justicia. Murió á los ochenta años de edad, el 559 antes de J. C.

Véanse los emblemas con que los griegos distinguieron á sus siete sabios.

Thales, un sordo sobre una mula.

Bias, una red y un pájaro en una jaula.

Pittaco, un dedo sobre los labios y un ramo de neguilla, con la inscripción: *Nada de más.*

Cleóbulo, unas pesas.

Periandro, una mata de poleo, con la palabra *Modérate.*

Chilón, un espejo.

Solón, una calavera.

Los sabios de la Europa moderna no pueden contarse. Lo menos hay tres en cada casa.

Todos enseñan y no hay quien aprenda.

Han tomado por tipo á Bias, y si no mueren hablando, hablando pasan la vida, hablando nos gobiernan y hablando..... se quedan con nosotros.

Su símbolo un plato.

***

El cesante y su mujer:

— ¡Ya no nos queda un céntimo!

— ¿Y ahora qué vendemos?

— Lo que haga menos falta.

— Pues, hombre, vende tu dentadura.

***

Una cliente en el despacho de su abogado:

— ¿Y se puede saber por qué se ponen ustedes esas faldas tan largas en el tribunal?

— Porque muchas veces tenemos que charlar tanto como las mujeres.

***

Consagramos á locuras el tiempo que tenemos y destinamos á la sabiduría el tiempo que esperamos.

(Lessing.)

El que perdona á los malos, perjudica á los buenos.

Al que se mofa de su padre y desprecia á su madre, cuervos de arroyos le saquen los ojos, y se lo coman los hijos del águila.

(Salomón.)

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA,** ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA

Caballero de Gracia, 46.

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET calle Jouffroy 29, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.178.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 23. — Madrid 15 de Agosto de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

SUMARIO

Texto.

La Década, Toodesillas. — *Carta pastoral* del Excmo. y Rdmo. Obispo de Madrid-Alcalá. — *El crimen sabanesco*, Valentín Gómez. — *El primer día en Roma*, impresiones artísticas, Francisco Gusach Homs. — *A mis hijas*, Juan de Dios Peza. — *Lección provechosa*, P. E. — *A Jesús Crucificado*, Enrique Juliá Hubert. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, cuadro del Ticiano. — Ticiano Vecelli, de Cadora, pintó este cuadro en el período más brillante de su vida (1475-1576), rayando en él á la suma de su celebridad. Poco sabido es que esta obra, tantas veces reproducida, es considerada como una de las mayores glorias de aquel genio del arte. El cuadro mide 6 metros 90 centímetros de alto y 3,60 de ancho. Perdido, según se cuenta, durante muchos años, fué descubierto por el pintor Cicognara en lo alto de una pared de la iglesia de los Frari, donde permaneció inadvertido. Después de varias vicisitudes, y cuidadosamente restaurado, se colocó en el Museo Veneciano, donde preside otros no menos valiosos lienzos místicos de Tintoreto, Veronés, Palma el Joven y Bassano.

Ticiano, restaurador de la antigua escuela veneciana representada por Bellini, justifica en esta admirable composición su título de primer colorista de Italia, título que podría mantener en el resto del mundo si no tuviera que compartirle con Rubens, Velázquez y Rembrandt.

La Iglesia celebra en este día la fiesta de la Anunciación de la Madre de Dios, lo que nos mueve á conmemorarla con el grabado, muestra imperfecta, pero bastante á revelar la grandeza del original.

MONASTERIO DE VALLBONA DE LAS MONJAS, dibujos de Andrés Solá. — *Vista general del Monasterio.* — *El claustrito.* — *Fachada á la plaza.* — *Claustros.* — *Puerta de la sala capitular.* — A simple vista de estos delicados y característicos apuntes, se descubre la importancia artística y el interés que despierta esta joya arquitectónica, no tan conocida como debiera serlo, por hallarse situado el Monasterio en apartado rincón de la provincia de Lérida. El Sr. Solá, escrupuloso en la reproducción de los monumentos, se valió para estos dibujos de las magníficas fotografías de la Asociación Catalana de excursiones científicas, con lo cual quedan garantidas las copias de este precioso edificio.

LA DÉCADA

Al comenzar esta página de la *Revista*, trato de concentrar el pensamiento en cosas placenteras, resumir impresiones agradables, dar expansión al ánimo, fatigado con tantas desdichas: vano empeño. Donde quiera que dirijamos la vista hay algo que tiende á turbar la paz del espíritu. La nota pesimista domina por todas partes. No hay tregua al dolor, ni los ecos del mundo traen auras consoladoras. Los vientos que corren recuerdan siempre al ciclón con sus fieros ímpetus. Francia lucha con sus huelgas; París con sus endémicos motines. La eterna cuestión del obrero que exige aumento de salario: los camareros de café que piden íntegras las propinas. Y en medio de esto, la asonada, el escándalo en la calle, la rebeldía en que sucumben los hombres. La vida pende de un hilo sutil y los hombres no lo advierten. Ahí está el comunista Eudes, general improvisado por figurar en las insurrecciones de 1870 y 1871, que saqueó el palacio de la Legión de Honor, después de haber asistido en él á tantas orgías..... Cuando en una reunión socialista exclamaba: «¡Baldón eterno para los ricos que no han querido oir los gritos de la miseria!» se le rompe un aneurisma y muere de repente. Su entierro ha ocasionado perturbaciones, desgracias y condenas de los insurrectos. Así se vive; así se muere en París.

* * *

¿Y qué hay de otras partes? En Inglaterra el diputado Okelly es sentenciado á cuatro meses de prisión por sus discursos sediciosos. En la Florida se ha declarado la fiebre amarilla. Los insurrectos zulús penetraron en el territorio de Transwall con muchos de sus partidarios. En Italia se ha descubierto una vasta sociedad de falsificadores de billetes de Banco. Las relaciones entre Italia y Francia no corresponden á la temperatura; se en-

LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, CUADRO DEL TICIANO.

frían..... En Sofía las partidas de secuestradores se apoderaron de muchas personas, habiendo recibido ya el rescate de los prisioneros. Pero soseguémonos con el regocijo que á Don Luis de Portugal han de causar sus entrevistas con los Emperadores de Alemania y Austria. Descansemos. La Reina de Grecia ha dado á luz un niño. La madre y el niño siguen bien, gracias á Dios. El conciso telégrafo no dice más; las cartas sí; mucho que se omite por no pasar tanto el dedo sobre las cuestiones candentes, por no mantener vivas las universales inquietudes, ya que harto tenemos con nuestras llagas sociales para no pensar en las ajenas.

***

Oigamos lo que dice un avanzado y popular diario: «Los periódicos todos parecen gacetas del delito. La atmósfera es pesada, densa, irrespirable, el aire está enrarecido, el oxígeno casi no existe, y parece que en su lugar flotan ráfagas interminables donde pululan infinitas legiones de rojos microbios, que anidan en el corazón humano, lo atacan y lo destruyen. El ánimo del que lee y del que oye está cansado. La opinión parece caravana del desierto que apetece el oasis con afán próximo al desfallecimiento; pues todos llevan doloridos los pies, rendido el cuerpo, triste el pensamiento y angustiado el corazón. ¿Es que la humanidad ha de terminar con una lucha terrible y que ha comenzado el principio del fin.....?»

¡Ah! Si al cabo se pensara en un fin próximo cuanto parece más lejano; si se meditara sobre el crimen antes de cometerle, para luego no tener que llorarle; si los fieros instintos de la raza de soberbios se detuvieran ante el horror del futuro destino; si la sociedad sintiera alguna vez las palpitaciones de esa justicia, que no es la de la ley, sino la que puede ejercer por sí misma, mostrando en su conducta, en sus actos, el desprecio y la condenación del vicio; si ese desaliento, enervación, cansancio ó hastío que nos caracteriza se trocara en una saludable acción pública, en una liga social contra la costumbre perniciosa y el mal ejemplo; si desapareciera la personalidad, la influencia personal, que todo lo absorbe; si se borraran los nombres, cediendo su influjo á las ideas sanas, á las buenas doctrinas.....; si no hiciéramos héroes de un pedazo de lodo; si no se improvisaran honras para los necesitados de ellas; si no se llamaran eminencias á las simas en que frecuentemente cae el egoísmo; si el crédito se repartiera en relación con las acciones honradas y no se tuviera por muchos la honradez en menosprecio; si las faltas no crecieran al abrigo de la impunidad y de la simpatía, debilidad de carácter que crea tantos lazos ilegítimos; si la influencia, fácil para lo injusto, se empleara sólo en mantener la verdad y la razón, ¿cuánto no adelantaríamos en ese camino recto, por el que ya son contados los que andan? Cultivando los gérmenes vitandos de la sociedad, ¿qué pura, respirable y benéfica no se haría esa atmósfera viciada que nos envuelve? Hay rasgos nobilísimos, ejemplos elocuentes que proceden de todas las clases; hechos que por efecto de su misma sencillez no producen sensación; caracteres que tienen por primera virtud la modestia y pasan inadvertidos y no se les ve, porque el mundo en que vivimos semeja á un lago de fondo sereno y límpida corriente en que no hiere la vista más que lo que mete ruido, lo que bulle, lo que flota: cieno en la superficie y sapos en la orilla.

***

Hay un linaje de pobres que no piden siquiera la limosna del consejo y que son los más dignos de lástima: los incrédulos. Su volteriano acento anuncia que las Catedrales se van, dando á entender que con ellas se va la fe. La fe las creó, las mantuvo; si se caen, la fe las levantará. ¿La fe es acaso patrimonio de las ranas que croan en la orilla? Viva ésta á despecho de la calumnia, del humorismo y de la sátira vulgar. Ahí está la fe, en el hogar que no conoce más que de oídas, la revista; en el corazón de las madres, de las muchas madres buenas que se ven reflejadas en sus hijos; en las prácticas y virtudes domésticas; en la hermosa labor católica; en el frecuentado templo, campo único donde la fidelidad y el amor echa verdaderas raíces. Ahí está la fe en los que practican la religión, descargan la conciencia, y en vez de ir á oir blasfemar, van á oir misa. Y á oir misa y á rogar á Dios por los pecadores van muchos que por este acto no aspiran al honor de verse citados por los periódicos; muchísimos más que los que en cualquier papel de envolver desprestigian á la religión. El templo no se hunde; la casa solariega del cristiano vive y vivirá, y si alguna Catedral se desmembra, lo cual prueba que aquí abajo todo es perecedero; lo cual demuestra la fugaz existencia del hombre, comparada con la de sus obras; los muros se reconstruirán; los altares se alzarán sin otros materiales que los que acopia el espíritu. Esta y no otra es la primera labor de la regeneración social, interrumpida y contrariada por el audaz materialismo.

***

Hemos entrado en un período tan vario de impresiones y de ideas, que el mundo, aunque lo disimule, teme más que goza; parecemos tiradores de armas, siempre en guardia contra esa estocada que no se sabe de qué lado, pero que seguramente viene. Buscamos la miel, y en ella encontramos mezclada la gota de hiel, algo que amarga siempre la anhelada dicha ó la trivial complacencia. En el teatro no suele reir ya más que el gracioso. En las fiestas populares la rutina se practica en silencio. Estuve la otra noche en el ameno Jardín del Retiro, donde había ópera que nadie atendía, música que nadie oía; en su mayor parte, los asistentes estaban allí como están las piedras donde las dejan. La concurrencia no era muy numerosa; en los otros espectáculos tampoco es grande; no hay, como en otro tiempo, abundancia de elegantes para los días de moda. Aquello me pareció una colección de aburridos que no sacaba jugo de la peseta. ¿Dónde se mete la gente? No se atropella tampoco en los paseos públicos. ¿Se habrá desparramado por las estaciones balnearias? En San Sebastián, punto siempre el más concurrido, dicen que hay la mitad de otros años. En los Bajos Pirineos escasean los españoles. ¿Dónde estarán? Tal vez escondidos en su casa. Nos saludamos diciendo: «Cuánto gusto tengo en ver á usted.» Nos despedimos con el consabido: «Ya nos veremos.» Y acaso no volvemos á vernos más. En esto de ver hay que hacer muchas veces lo que se llama la vista gorda.

Entre la escogida sociedad del Jardín del Retiro estaba la otra noche, departiendo amigablemente con algunos caballeros, la joven conocida por Lola la billetera.

Yo no la ví.

Fordesillas

CARTA PASTORAL

DEL EXCMO. Y RDMO. SEÑOR OBISPO DE MADRID-ALCALÁ

Á TODOS NUESTROS AMADOS DIOCESANOS SALUD, PAZ Y BENDICIÓN EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Por las ocupaciones extraordinarias que hemos tenido durante la Santa Visita Pastoral, que acabamos de practicar en los Arciprestazgos situados en la parte más escabrosa y accidentada de nuestra Diócesis, no habíamos podido enterarnos, hasta que hemos regresado á esta Capital, de la sentida y docta Alocución pronunciada por nuestro Santísimo Padre León XIII en el Consistorio de 1.º de Junio último.

En ese autorizado documento declara Su Santidad en forma solemne que los artículos del nuevo Código penal, presentado por el Gobierno de Italia á los Cuerpos Colegisladores, para reprimir lo que injustamente se ha llamado *abusos del Clero*, no pueden revestir jamás carácter legal ni obligatorio, porque invaden los derechos y potestad de la Iglesia, se oponen á la libertad del sagrado ministerio y constituyen un grave atentado contra la dignidad de los Obispos, de todo el Clero y principalmente de la Santa Sede Apostólica, en tal manera que, ante los fueros de la razón, de la justicia y de la religión, *no puede ser jamás lícito ni establecerlos, ni aprobarlos, ni sancionarlos.*

En los susodichos artículos, que son el 173, 174, 175 y 176, se establecen severas penas contra los Sacerdotes *que censuren las instituciones ó leyes del Estado, ó los actos de las autoridades; contra los que exciten á infringir los deberes hacia la patria, ó turben la paz de las familias; contra los que practiquen actos del culto externo, contrarios á las medidas del Gobierno, y finalmente, el art. 101 castiga al que realice un acto dirigido á alterar la unidad de la patria ó someter parte de ella á dominación extranjera.*

Desde luego se comprende por la letra, por el espíritu y por la redacción vaga y genérica de esas disposiciones, que éstas van encaminadas á poner al Clero fuera de la ley común del país, y á someterle y dejarle abandonado á los odios, vejaciones y arbitrariedades de los funcionarios del Estado. Lo sustancial en esas determinaciones es asegurar y justificar á todo trance la ocupación de Roma y la usurpación de los dominios pontificios; y como sabe muy bien el Gobierno italiano que los que se oponen y han de resistirse á tales propósitos, de suyo inicuos, han de ser los buenos católicos, y principalmente el Clero que los guía y enseña la sana doctrina, de ahí el considerar como abuso y penar los actos de clase tan honrada, benemérita y fiel cumplidora de sus deberes, cuando en aquéllos llame á las cosas tales como son: al error, error; á la virtud, virtud; á la dominación del Rey de Italia en las provincias pontificias, grandísima iniquidad, y á las protestas y reclamaciones para que ese patrimonio apostólico vuelva al Romano Pontífice, notoria justicia y el uso legítimo de un derecho indiscutible.

Es necia ilusión de los gobernantes italianos creer que el Episcopado, el Clero y los católicos de aquel hermoso país han de cambiar las normas de lo justo, de lo honesto y de lo verdadero por temor á las penas y amenazas. Saben de memoria la biografía de los mártires, y cada piedra de Roma cristiana les recuerda el valor y heroica conducta que los mismos tuvieron ante los Césares paganos, y el triunfo tan completo que contra la crueldad de éstos alcanzaron; y ese ejemplo es una ciencia completa y sublime que enseña á los católicos de Italia cómo han de vencer á los tiranos de hoy, siquiera se llamen liberales, al pretender éstos que se cumplan las disposiciones del susodicho Código contrarias á la religión, á la Iglesia y á la misma rectitud natural.

Si las leyes existentes ó las presentadas á la deliberación de las Cámaras fueran justas, nadie pondría en duda el derecho del Gobierno italiano á establecer penas para sancionarlas, salvando siempre en su aplicación á los Sacerdotes el fuero eclesiástico que por derecho divino gozan éstos. Mas desgraciadamente son muchas las disposiciones que, con carácter legal, se han promulgado en aquel reino que, lejos de ser justas, son más bien un atentado contra los principios de justicia y contra los derechos inviolables de la Iglesia y de la Religión.

La ley del matrimonio civil, la incautación de los bienes de *Propaganda Fide*, la supresión de las Ordenes religiosas, la tolerancia de cultos y todas las referentes á la llamada *unidad italiana*, con otras muchas en que se menoscaban las prerrogativas y se ofende la dignidad de la Santa Sede Apostólica, son de suyo inicuas, y no solamente carece el poder legislativo de atribuciones para darlas, sino que se convierte en tirano al sancionarlas con penas.

Prohibir al Clero que enseñe que la unión meramente civil entre el hombre y la mujer es un concubinato ante los ojos de la Iglesia; que los usurpadores de bienes eclesiásticos, sobre cometer un gravísimo pecado, incurren en excomunión; que la prohibición ó mandato de la autoridad civil no son obligatorios cuando invaden la jurisdicción eclesiástica ó la religión, y finalmente, imponer castigos al que combata é impugne la *unidad italiana*, formada en gran parte de los dominios arrebatados violentamente al Pontificado, es un abuso cobarde del poder, y una persecución bárbara contra los Ministros de la Iglesia, para obligarlos á que tengan que subir las gradas del martirio si han de salvar su conciencia y la libertad de predicar la verdad evangélica.

No se concibe que á diez y nueve siglos de distancia puedan implantarse en un país, que se precia de informar todas sus instituciones en ideales democráticos, procedimientos brutales y draconianos, que sólo pudieron tener lugar cuando la personalidad humana, su dignidad y su conciencia eran sacrificadas al panteísmo absorbente del Estado ó á la voluntad de un tirano. Estaba reservado al Gobierno de Italia el triste privilegio de restablecer el despotismo de matar y oprimir con penas aflictivas la libertad de enseñar lo que es justo, honesto y verdadero, y de permitir á la vez y proteger la propagación del error, y de las funestas teorías de la anarquía y de la revolución. Con semejantes medios ni se sirve á la causa del orden, ni tampoco se promueve la paz, la prosperidad y la felicidad de la patria, sino que al contrario, se la conduce por camino real á su ruina, y se la condena indefectiblemente á un miserable decaimiento y á la más repugnante degradación. Por eso un ilustre diplomático decía: *Infeliz Reino aquél cuyas leyes son incompatibles con las de la Iglesia* [1].

Esa desgraciada suerte está reservada á la Nación italiana, mientras al frente de sus destinos tenga Gobiernos que, inspirándose en odios sectarios, cometan la injusticia, á la vez que la tamaña torpeza, de perseguir al Pontificado, la más preciada de sus glorias; de despreciar las enseñanzas de la Cátedra Apostólica, en cuyo santuario hallan amparo todos los derechos, y luz todas las incertidumbres; y de mantener un conflicto habitual con el Sacerdocio, elemento poderosísimo para hacer á los hombres gobernables por medio de la virtud y del cumplimiento del deber, y para establecer y conservar el orden social.

Solamente los enemigos de Italia han podido aconsejar al Gobierno de ésta que consignara en el proyecto de Código penal los artículos mencionados, en donde, so pretexto de asegurar la integridad nacional, y de afirmar las instituciones patrias, sólo se pretende, en odio al Clero y al Jefe Supremo de la Iglesia, preparar un Kulturkampf italiano para impedir la predicación evangélica, para tener secuestrada la enseñanza de la Religión, para debilitar y extinguir su saludable influencia en las costumbres, para dejar expedita la acción destructora de las sectas, y para llegar al triunfo del ateísmo en todos los organismos de la sociedad.

Levantar ese estandarte de guerra en los momentos actuales y frente á un Augusto Pontífice respetado de todos los poderes de la tierra, venerado por sus virtudes y sabiduría en todo el mundo, y amado hasta la exaltación del entusiasmo por todos los pueblos, sobre ser un acto impopular, injusto, odioso y lleno de ingratitud, es además un desacierto gubernamental altamente censurable, que no tiene semejante en la historia de las naciones civilizadas.

En reprobar esa conducta que desde hace bastantes años ha venido siguiendo el Gobierno italiano para con el Romano Pontífice, están de acuerdo, así los votos y opiniones de los católicos, como los testimonios y juicios de los heterodoxos. *La conducta del Gobierno italiano*, dice la *Gaceta Tudesca, en sus relaciones con el Pontífice es impolítica, violenta y deplorable;* la *Gaceta de Lausana*, órgano principal del Protestantismo en Suiza, *califica de necio el despecho de dicho Gobierno;* el *Morning Post* confiesa *¡que los príncipes de la tierra y los jefes de las naciones obran sabiamente honrando á León XIII, Pontífice incomparable é ilustrado, cuyo superior espíritu y profunda erudición le ganan el respeto y admiración de todo el mundo.* y finalmente, la *Nowoie Wremia* de San Petersburgo, que es el diario de mayor circulación en Rusia, á pesar de sus prejuicios cismáticos, contemplando la augusta persona de León XIII, no vacila en afirmar *que es una gran potencia política que ha obligado á tratar con él á los Jefes de los Estados, que hacía mucho tiempo habían perdido el hábito de preocuparse del Sumo Pontífice* [1].

Si alguna duda pudiera haber sobre la verdad emitida por esos órganos de la opinión pública, que no pueden ser sospechosos al Gobierno italiano, enemigo de la Iglesia, quedaría desde luego desvanecida con sólo considerar la gran significación de los acontecimientos y solemnidades que han tenido lugar en Roma con motivo del Jubileo Sacerdotal de Nuestro Santísimo Padre León XIII. Las calles y plazas de la capital del Catolicismo se han visto llenas de inmensa muchedumbre de creyentes, procedentes de todos los países, que acudieron allí para celebrar con solemnidad excepcional la gran fiesta del Padre amantísimo de la familia cristiana, y las vías todas que afluyen á la Ciudad Eterna no eran bastantes para dar paso á las riquezas de la naturaleza, el oro, la plata, las perlas, los diamantes, el marfil, el nácar y el mármol, ni tampoco para transportar los productos abundantísimos del trabajo, los cuales reflejaban en sus variadas y múltiples formas las maravillas del genio, de la industria y de las artes, figurando entre esos innumerables donativos de filial piedad, desde los ricos tejidos, bordados por delicadas manos de reinas y emperatrices, y las tiaras cubiertas de rubíes, zafiros y esmeraldas, hasta las manufacturas primitivas y rudimentarias de los indios y las pieles de las tribus salvajes del Río Negro.

Mayor aun que el valor de todos esos riquísimos objetos es la importancia de los testimonios de amor, veneración y respeto que, bien personalmente ó bien por legítima representación, por telegramas ó por escrito, fueron tributados al Papa León XIII por los fieles de todos los países y por los Jefes de las diferentes nacionalidades, encontrándose, al lado de Soberanos católicos, monarcas de diversas comuniones. El Emperador de Austria, nuestra augusta Reina Regente, el Emperador del Brasil, la Reina de los belgas, el Rey de Portugal, el Rey de Sajonia, el Jefe de la República francesa, el Rey de Grecia, los Archiduques de Baviera y Hungría, los Presidentes de las Repúblicas del Nuevo Mundo, la Inglaterra, los Emperadores de Alemania y Rusia, el Shah de Persia, el Sultán de Constantinopla, la Emperatriz de la China, el Emperador del Japón, los Príncipes de diferentes dinastías y hasta el gran Rabino de Alemania, todas esas eminencias é ilustraciones jerárquicas, desde el apogeo del poder, y en obsequio de la paz y del bien de sus pueblos, creyeron un deber de gratitud y de alta política el honrar al gran Pontífice León XIII, persuadidos de que en su augusta persona pagaban tributo de admiración á la virtud, robustecían el principio de autoridad, veneraban la santidad del derecho, honraban el saber y la ciencia, favorecían la causa común del orden, y estrechaban más las relaciones de armonía y concordia en todo el mundo.

(Continuará.)

1 Nota del Nuncio Apostólico en Madrid al Ministro de Estado, en Mayo de 1881.

1 *Osservatore Romano*, 16 de Enero de 1883.

EL CRIMEN TRUHANESCO

Por más que el ánimo imparcial y sereno quiera librarse de la manía general de ver todo lo presente de color negro y todo lo pasado de color de rosa (manía antiquísima en el linaje humano), no es posible desconocer que estamos presenciando espectáculos verdaderamente excepcionales, cuya significación delata un estado social abominable.

La generación que empieza á florecer, ni recoge buena herencia de moralidad, ni, por lo visto, la aceptaría tampoco sino á beneficio de inventario.

Es una perversidad tan enorme la que respiramos en la atmósfera; hay una falta tan absoluta de sentido moral, aun en aquellas clases sociales que tienen la pretensión de dirigir á las demás, que, si continuamos por este camino, dentro de poco no va á quedar ni rastro de cristianismo en nuestras costumbres, ni pizca de vergüenza en nuestros sentimientos.

¿Creerán nuestros lectores que esto lo decimos espantados por la calidad de los crímenes que recientemente se han cometido en nuestra patria? No. Los crímenes más horrorosos nos aterran; pero no nos extrañan. ¿Cómo han de extrañarnos, si la historia humana comienza por dos crímenes: el de Adán contra Dios, y el de Caín contra Abel? Llevamos sangre de criminales en nuestras venas, y á pesar de la Redención, esa sangre, purificada con el Bautismo, no pierde la facultad de absorber de nuevo la ponzoña del crimen.

Raza de víboras, elaboramos nuestro veneno en cuanto podemos sacudir un poco el santo yugo de la ley de Cristo. En Adán despreciamos á Dios, que nos daba un Paraíso; en el pueblo hebreo le crucificamos cuando venía á redimirnos. Parricidas perpetuos, adoradores sistemáticos de toda infamia, glotones de la inmundicia, ¿qué crimen habrá en el mundo que tenga el privilegio de maravillarnos? Todo robo, todo asesinato, todo incendio, toda violencia, por horribles que sean, no serán nuevos. Los anales de la humanidad están chorreando sangre y cieno, y si no fuera porque los grandes héroes de la virtud, privilegiados moradores de la ciudad de Dios, purifican con el aliento de su espíritu el aire corrompido de la historia, ¿quién sería capaz de descender al abismo de semejantes abominaciones sin asfixiarse?

Pero no se trata de eso. Se trata de los móviles que puede tener cada crimen y del matiz especial que cada época da á las más comunes iniquidades. En algunos períodos de la Edad Media, por ejemplo, el robo había llegado á ser cosa corriente aun entre los grandes señores feudales; pero aquel robo tenía cierto carácter guerrero, porque el bandido salía al campo con su gente armada á despojar á los caminantes, que á su vez iban también armados, y solían sostener verdaderas batallas campales; de modo que hasta los crímenes participaban entonces

del matiz caballeresco y belicoso que predominaba en la sociedad.

En los siglos XVI, XVII y XVIII, los bandoleros españoles solían ser devotos. Era una época de fe y ni los mismos criminales estaban exentos de la influencia religiosa que lo dominaba todo.

Ahora, los delitos no son únicamente delitos, son también vilezas, llevadas á cabo con un arte que denota en el ejecutor una inteligencia bastante serena y corrompida para concebir todo un plan bordado de infamias con el mismo deleite que siente el poeta al concebir el plan de una obra.

Se atan los cabos, se prevén las contingencias, se espera la ocasión oportuna, acaso se prepara la coartada, y por fin se comete el crimen con las circunstancias más perfectas de cobardía, de traición y de *tranquilidad de ánimo*. Diríase que la conciencia artística del malhechor queda completamente satisfecha de sí misma, después de haber terminado su hazaña con toda felicidad.

Antes el crimen podía ser oficio: ahora es un arte: dentro de poco, tal vez será ciencia.

¡Pero qué arte! A semejanza de lo que sucede en los demás, este arte busca ante todo y sobre todo el dinero. Aquel amor á la celebridad y, en cierto modo á la gloria que movía á nuestros más famosos bandidos á ponerse al frente de un puñado de hombres y desafiar á la justicia y á la fuerza pública, arrollándola en ocasiones, ha sido relevado por otro amor más positivo y más conforme con la índole de nuestras ideas y de nuestras costumbres: por el amor al oro. Y como la codicia es vil y cobarde, los nuevos malhechores aprovechan la obscuridad y el silencio para sorprender á la víctima y asesinarla de suerte que no quede rastro del crimen, y despojarla de su dinero, sin que nadie averigüe á donde ha ido á parar.

El héroe del monte y del camino, el antiguo ladrón daba el nombre y la cara para que todo el mundo supiese quién era el autor de los robos. Hoy no: el criminal procura á todo trance que sus hazañas sean anónimas, y si es posible, que hasta el mismo crimen parezca efecto de un accidente fortuito ó de una imprudencia de la misma víctima.

Como el fin que se persigue es el negocio, se trata de que los medios para lograrlo se asemejen á los que se emplean en los otros órdenes de la vida social. Hay muchos personajes que se crean una fortuna en poco tiempo, sin que nadie pueda probar que ha sido adquirida de mala manera. Pues á eso mismo tiran también los criminales de navaja y puñal; á hacer el negocio y no dejar rastro. Son discípulos más ó menos aprovechados de muchos de esos astros de la riqueza, que nos deslumbran con el vívido resplandor de sus dorados salones, ó nos aplastan bajo el acerado huello de sus caballos ingleses.

Sólo que por raro capricho de la pasajera moda, resulta que esos que quieren ser ricos por el camino más corto y á cualquier precio, aprenden las teorías del crimen en la escuela de lo *flamenco*. A esa escuela descienden ya hasta los hijos de familias distinguidas é ilustres. El sombrero ancho, la americana corta y el pantalón estrecho no son el uniforme de una determinada clase, sino la patente para llevar cierto género de vida. Así el chulo y el prócer, vestidos de la misma manera, se confunden en el café de *cante*, en el Colmado andaluz y en la taberna, estableciendo una encantadora igualdad de canallismo que suele sancionarse con el recíproco uso de la navaja de Albacete.

En esos sitios es donde se forman los criminales, sea cualquiera la familia á que pertenezcan, porque ahí se pierden todas las nociones de moralidad, de decencia y de decoro que hayan podido recibirse en los primeros años de la vida, para adquirir unos puntos de vista exentos de toda especie de religión y de toda sombra de honradez. El vicio, en su aspecto más grosero é indecente, se desarrolla en esos sitios al influjo de mujerzuelas, no simplemente prostituídas, sino encenagadas en la infamia. El culto del vicio exige mucho oro, y como esas gentes no aprecian el oro por lo que cuesta, sino por los goces que proporciona, lo gastan á manos llenas cuando lo tienen, y cuando no, echan los bofes por tenerlo, de donde surgen los planes hábilmente combinados para cometer esos crímenes que luego la prensa noticiera explota, como interesante folletín imaginado por Gaboriau, Richebourg ó Montepín.

Lo flamenco, es decir, lo truhanesco, imperando en las costumbres, reflejándose en el arte escénico y levantando su trono en las tabernas, ha venido á ser también, como no podía menos, el matiz característico de los crímenes de nuestro tiempo.

El negocio es el móvil del criminal, como lo es del político, del banquero y del escritor; pero este móvil está matizado por la truhanería. Y la truhanería es tan del gusto del público, que la mayor parte de los grandes éxitos que presenciamos en la política, en la Bolsa y en el arte no se deben á otra cosa que á lo truhanesco de su carácter.

Posible es que el público, al ver qué relación más estrecha van teniendo los matones *flamencos* de la política, los granujas bursátiles que juegan al *gana* y no al *pierde*, los autores de piezas canallescas y los criminales que roban y asesinan con pantalón estrecho y sombrero cordobés, vaya cayendo en la cuenta de que no debe aplaudir y enaltecer á los unos, si no quiere privarse del derecho de perseguir con su indignación á los otros. Y si así fuera, y además la autoridad pública se fijara un poco en el escandaloso número de tabernas que hay en Madrid, verdaderos focos de corrupción y de crimen, acaso podríamos esperar algún remedio á este mal, que amenaza convertirnos en sociedad de malhechores anónimos, cobardes y traicioneros, con los cuales se tendrían á menos de alternar los Jaime el Barbudo, los Andújar y los José María.

VALENTÍN GÓMEZ.

EL PRIMER DÍA EN ROMA

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

I

El tren, expresión grandiosa de la vida moderna, creación de nuestro siglo, seguía veloz su carrera. Cuando desperté, los resplandores del crepúsculo matutino que anunciaban el nuevo día penetraban á través de los cristales en el departamento del vagón, en el cual me encontraba apoyado en el cerco de la ventanilla y envuelto con mi manta de viaje. Los cristales de las ventanillas estaban opacos, cubiertos por los vapores que en ellos se condensaban al contacto de la temperatura exterior. Consulté el reloj y la *Guía de ferrocarriles* que tenía á mano, deduciendo que no hacía mucho habíamos dejado la estación de Civita Vecchia.

Borré las huellas del sueño; limpié el cristal de mi ventanilla, sin correrlo por atención á mis compañeros de viaje, dos jóvenes sacerdotes alemanes, que envueltos con gruesos abrigos dormían aún. Fijé toda mi atención en el exterior: la proximidad de la Ciudad de los Césares y de los Papas, de la Metrópoli romana, un día señora del mundo, absorbía mi mente entera, anhelando el momento en que las primeras siluetas de la Ciudad de Rómulo aparecieran á mi vista.

La mañana estaba fría. Octubre tocaba á su fin. La atmósfera se había iluminado poco á poco, y hacia Oriente asomaban los rayos del sol naciente, precursores de un día hermoso y espléndido. Era domingo y la naturaleza parecía estar también de fiesta, desplegando todas sus galas. Poco después el astro radiante inundaba de luz el territorio cruzado por la vía, que no era otro que la llamada campiña romana. Pegado, como quien dice, al cristal contemplaba la inmensidad que se extendía á mi vista. Había imaginado una cosa tan distinta del país, concebido una idea tan diversa de la campiña romana, que ante la realidad me sentía como defraudado. Todo era soledad y abandono; parecía que corríamos por un suelo deshabitado: por el lado de Levante el terreno formaba continuas ondulaciones, que terminaban en colinas de más ó menos altura; á Poniente se extendía extensísima llanura, que iba á perderse en el mar. Una nota gris, general, monótona; inmensa alfombra de verdura, cuyos confines aparecían envueltos en una bruma violácea; he aquí cuanto se presentaba á mi vista. Ni un pueblo, ni un árbol, ni una montaña, ni un sér viviente, nada turbaba el reposo de aquella línea severa y grandiosa en verdad, pero de un carácter que llenaba de melancolía mi alma. Me encontraba en pleno Lacio, territorio de los antiguos latinos, teatro de cien batallas y testigo mil veces de hechos culminantes en la historia de la humanidad.

Había el tren cruzado la estación de Ponte Galera sin detenerse y á poco corría casi paralelo al río Tíber, el hediondo Tíber, como le llama Horacio. A eso de las siete y media y hacia la parte donde brillaba el sol, envueltas en vapores de mil variados matices, descubríanse las primeras siluetas de la Ciudad Eterna. Fué para mí aquel un momento que no olvidaré jamás. Corrí el cristal y asomé la cabeza; me sentía hondamente conmovido: Roma se presentaba á mis ojos cual tantas veces le había soñado. La diáfana bruma que la envolvía presentábala ante mí, poética y sublime, misteriosa y grande: aquel conjunto de siluetas de cúpulas, campanarios y torrecillas, que se dibujaban tenuemente y más vigorosas otras, en medio de aquella neblina, iluminada por un espléndido sol, formaban un cuadro sorprendente, un conjunto indescriptible, ante el cual mi mente se perdía en un mundo de ideas y pensamientos.

Tenía delante la famosa Ciudad de los Imperios; la historia de esta Ciudad maravillosa, sus grandezas y miserias, sus triunfos y caídas, mezclábanse, bullían en mi cerebro, tomando tal relieve que me exaltaba de entusiasmo al verme delante de aquella Roma, en la que bien pronto sentaría mi pie, realizando uno de los sueños dorados de mi existencia.

Mis compañeros de viaje habían despertado y recogían su equipaje, colocándose luego á mi lado. Uno de ellos conocía á Roma é iba designando á su amigo una por una, las siluetas de los monumentos á medida que iban sucediéndose. Yo escuchaba con atención, pues aun cuando no conocía la lengua de Goethe y de Schiller, comprendía perfectamente los nombres de los monumentos que iba señalando. Habíamos cruzado el Tíber y la vía seguía no lejos, la línea general de cinta que cierra la Ciudad, ó sea el antiguo recinto Aureliano. Los nombres de *Monte Aventino*, *Pirámide de Cayo Cestius*, *Porta S. Paolo*, *Monte Palatino*, *Termas de Caracalla*, *Torre Capitolina*, *S. Juan de Letrán*, *Santa Cruz de Jerusalén*, que iba pronunciando el compañero de viaje, aunque no nuevos para mí, los escuchaba con veneración y respeto á la vista de los monumentos y ruinas que los llevan.

Pronto, y después de cruzar por debajo del *Acueducto Claudio*, salvábamos los muros de la Ciudad y, dejando á la izquierda la *Porta Maggiore* y las ruinas del *Templo de Minerva Medica*, el tren detenía al fin su marcha, en la estación de Roma.

II

No escasos en formalidades anduvieron los italianos para el reconocimiento, exageradamente minucioso, de mis baules. El ómnibus me llevó al hotel del *Pantheon* y esta circunstancia hizo que el primer monumento que contemplara fuera el de este nombre, por estar situado en la plaza donde se levanta aquella antigua y monumental fábrica romana.

Una hora después de mi llegada me detenía ante el *Pantheon*, la obra más completa que de su arquitectura antigua conserva la Roma de hoy. Fundada aquella soberbia obra por M. Agrippa, que la dedicó á los dioses, y consagrada á la Religión Católica por el Papa Bonifacio IV, levántase aún erguida, como página imperecedera de época gloriosa y terrible á la vez, en los fastos de la humanidad.

Crucé la verja que la circuye y me encontré bajo su espacioso pórtico, cuya severa grandiosidad asombra. Las estupendas columnas de granito de una sola pieza y sus hermosos capiteles corintios, que á pesar de la acción destructora del tiempo algunos están casi enteros descubriendo la elegancia de sus líneas, despertaban en mí respetuosa admiración. Diversas sensaciones movían mi sér. El *Pantheon* era la primera obra que contemplaba á mi llegada á Roma; á esta circunstancia y á ser quizás la primera entre las moles arquitectónicas que de distintas épocas ostenta la ciudad imperial, debo haber gozado profundas impresiones artísticas. Allí es donde he sentido con más fuerza la sublimidad arquitectónica.

Momentáneamente acudían á mí los recuerdos históricos, se me presentaba en toda su magnificencia y esplendidez la época del primer emperador romano, bajo cuyo imperio se levantó la obra, y reconstruyendo en mi fantasía el monumental edificio, y completándolo con los detalles de que hoy carece, que eran portentos de belleza clásica, me creía transportado á aquel período del reinado del gran emperador Augusto en que la ciudad de Rómulo alcanzó el apogeo de su grandeza. Pero la realidad desvanecía mis entusiasmos, convenciéndome de que vivía en pleno siglo XIX, quizás el menos artístico que ha existido.

Salvé la extensión del pórtico, y penetrando por la majestuosa puerta de bronce, me encontré en la inmensa rotonda que constituye el interior del templo. Mi admiración, mi asombro subieron de punto. Un vasto círculo de 40 metros, cerrado de muros cubiertos de mármoles, en los que están abiertos nichos con hermosas columnas corintias de mármoles de color y de una sola pieza, y de estos muros, arrancando esbeltísima bóveda cuyo vértice tiene una abertura circular de 8 metros de diámetro por la que penetra la luz única que alumbra el interior del templo: tal es el *Pantheon* en su carácter interno.

A través de la circular abertura de su bóveda el espacio, la inmensidad, el infinito, se presentan á los ojos del espectador en toda su inconcebible grandeza. Este vano, por el que penetra la luz sin hallar obstáculo que la atenúe, le imprime carácter tan original y expresión tan viva, que quizás por este concepto, resulte único en el mundo el efecto que el espíritu percibe en su interior. La luz vigorosa que á raudales entra por la bóveda disminuye de intensidad al descender, llenándolo todo de cierto poético misterio que le da un aspecto tranquilo y sublime. La calma, el sosiego reinan allí, y en las tumbas que en él existen descansan los restos mortales del genio del arte, sintetizado en Rafael Sanzio, cercanos á los de Víctor Manuel. Severa es la tumba de éste: modesta y sencilla la del creador de la „Transfiguración."

Salí del *Pantheon* y dirigí mis pasos hacia San Pedro. Al llegar delante el *Ponte S. Angelo* me detuve estupefacto á la vista de la inmensa mole adriana, antiguo mausoleo de aquel emperador. La parte inferior, únicos restos de aquella maravillosa obra, se concreta á un torreón circular de extraordinarias dimensiones, de efecto estupendo: su cima constituye hoy una verdadera ciudadela, rematando en una monumental estatua de bronce que representa San Miguel Arcángel, y de aquí el nombre de *Castel S. Angelo*. El *Ponte S. Angelo*, de aspecto no menos grandioso que el castillo, tendido sobre las aguas del cenagoso Tíber, es el que se cruza para ir á la Basílica Vaticana, cuya tremenda cúpula asoma por encima de los caseríos del Borgo.

Aquel día en el puente y sus inmediaciones, circulaba un gentío extraordinario propio de aquel sitio, uno de los más concurridos de Roma, iluminado todo por espléndido sol y cielo límpido, rebosaba vida y animación, resultando un cuadro brillante de color y viveza.

Diez minutos después desembocaba en la gran plaza de San Pedro, cerrada casi por la colosal columnata del Bernini; me hallaba por fin enfrente del templo supremo de la Religión católica: de la obra inmortal de Bramante y Miguel Angel, reformada y desfigurada por los sucesores de aquellos grandes arquitectos del Renacimiento.

Delante San Pedro creció mi entusiasmo, distinto del que había sentido en el *Pantheon* y muy otro del que despierta ó debe despertar un templo consagrado á la sublime religión de Cristo. Admirando de paso el soberbio obelisco que se alza en el centro, uno de los más grandes de la Ciudad Eterna y el único que se conserva entero, llegué al pie de la extensa fachada de la *Basílica*, cuyo principal interés resumen sus descomunales dimensiones. Penetré en el vasto pórtico que respira grandeza y magnificencia, y de él al interior de la Basílica, la más grande de la tierra, el templo más suntuoso que registra la historia arquitectónica.

Inmensas bóvedas, pilares enormes, muros formidables, cubiertos de mármoles ricos y variados de color, en los que campea toda la escala cromática; esculturas colosales, estupendos mosaicos reproduciendo los cuadros más célebres de las escuelas del Renacimiento; mausoleos maravillosos de Papas, Cardenales y Reyes; bronces y metales á porfía; lujo y riqueza desusada; méritos artísticos incalculables: abajo pavimentos que asombran, arriba el conjunto de tantas bellezas, de tantas maravillas, coronado por otra, quizás la mayor de todas, la célebre cúpula de Miguel Angel. A la vista de tan colosal conjunto no cabía en mí el asombro, mas en vano busqué allí el principio fundamental del templo católico, esto es, el sentimiento religioso: si mi espíritu de fe se movió hacia Dios y me hizo caer de rodillas, no era porque el arte por sí solo bastara á inspirar esos acentos, esas dichas que por espontáneo impulso palpitaban en mi corazón de creyente.

Desde el conjunto á los detalles turbaba mi espíritu la idea del hombre, pugnando por sobreponerse á la idea de Dios; el orden material al sentimiento ideal; buscaba reposo; aquella sencillez y misticismo sublime de los templos de la arquitectura ojival, verdadera encarnación arquitectónica, expresión propia y sentimiento de la religión de Jesucristo. En San Pedro, el arte lo domina todo, desde la idea grande al concepto trivial; el hombre se siente abstraído ante la fuerza creadora de la mente artística que al más alto grado por manifestaciones distintas se expresa en aquel grandioso templo: en el templo ojival la idea artística y la creación material casi desaparecen; la forma arquitectónica se funde de manera tal en la idea religiosa, que en vez de la obra del hombre parece que se contempla la obra de Dios. Allí donde la materialidad se subordina al ideal místico, los detalles nada significan ante el armonioso conjunto, la luz que desciende á través de las pintadas vidrieras recogen el espíritu, le invitan á la oración, y el alma vuela á los espacios infinitos. En la *Basílica Vaticana* admiré un templo magnífico, espléndido, para albergue de dioses, pero inadecuado para morada de un solo Dios, Supremo, en que se resume nuestra santa y cristiana religión.

Ensimismado en estas ideas, regresé hacia el interior de la ciudad y después de cruzar calles estrechas y tortuosas, desembocaba en la antigua octava región, ó sea en el *Foro Magnum*, hoy conocido por Foro Romano ó *Campo Vaccino*. Allí, ante los restos de la Roma romana, se presentó otra vez á mi mente en toda su soberbia grandeza, la civilización de aquel pueblo famoso. Contemplé las ocho columnas del templo de *Saturno* con sus elegantes capiteles jónicos sosteniendo aún parte de un rico entablamento; las tres que restan del templo de *Vespasiano* de esbelto estilo corintio; las que quedan del pórtico de *La Schola Xanta*.

Me detuve ante el hermoso *Arco de Septimio Severo* y sus valiosos bajo-relieves, y seguí por la célebre *Via Sacra* con el mismo piso de aquella época, de polígonos irregulares de travertino. Visité los basamentos de la gran *Basílica Giulia*; las tres columnas estriadas del templo corintio de *Castor y Polux*, el templo de *César*, el pórtico bellísimo del de *Faustina y Antonino*, hasta detenerme bajo las ruinosas bóvedas del templo-basílica de *Constantino*, y desde allí dirigí la vista á toda la extensión del *Foro Romano*, centro de vida y actividad de aquel pueblo dominador, y hoy puede decirse cementerio arquitectónico.

Feliz al verme entre aquellas venerables ruinas, continué mi camino por la *Via Sacra*, dejando á mi derecha el monte Palatino, en el que surgen aún las ruinas de los imperiales palacios, y á mi izquierda el emplazamiento del templo de Venus y Roma en que se levanta hoy *Santa Francesca Romana*, llegando al *Arco de triunfo de Tito*, ejemplo el más bello de arquitectura y escultura romana, cuyos dos bajo-relieves son una verdadera preciosidad artística.

Saludando los restos de la *Casa aurea de Nerón*, el *Arco de Constantino* y la *Meta Sudante*, me detenía ante una de las primeras maravillas, no sólo de Roma, sí que también del mundo. Las imponentes ruinas del anfiteatro Flavio, el célebre *Coliseo*, la obra colosal del pueblo romano. Recorrí sus vastos pórticos y soberbios restos penetrando en su arena, desde la cual se descubre la magnificencia de aquel inmenso anfiteatro que á pesar del transcurso de los siglos, de la inclemencia del tiempo y del barbarismo de los hombres, levanta orgulloso sus altísimos muros, si despojados de sus riquezas artísticas por la ambición de los grandes y la ignorancia de los pequeños, revestidos de la grandiosa severidad que en humana obra puede soñarse. ¡Qué de impresiones! ¡qué de recuerdos históricos evocaba mi mente! De súbito creíame transportado á aquel período de cien días que duraron las fiestas de su inauguración; al primero de ellos en que Tito, el gran emperador, seguido de espléndida córte, estrenaba aquella obra, cuya existencia había de unirse tan íntimamente á la historia de la humanidad.

Veía sucederse los espectáculos, atónito ante la magnificencia desplegada, ora en los combates de gladiadores, ora en las cacerías, ora en las batallas navales y terrestres que allí se parodiaban, experimentando sensaciones dolorosas al imaginarme la lucha de fieras: entonces sentía oprimírseme el corazón, humedecerse mis ojos á la vista del horrible espectáculo, del sacrificio de tantas víctimas que regaron con su sangre aquellas arenas y que allí gloriosamente sucumbieron, mártires de sus creencias, apóstoles de la verdadera doctrina.

Sólo en la arena del Coliseo puede sentirse al par

que la grandeza de las fiestas romanas la infinita amargura de aquel espectáculo bárbaro y cruento de que fueron héroes los primeros cristianos; sólo en aquel momento de meditación y de éxtasis en que aún se escuchan ayes, lamentos, últimos suspiros, puede comprenderse la abnegación, el valor, la santidad de los sacrificados en defensa de la fe que sentían con irresistible entereza.

Si obra humana existe en el mundo digna de respeto, lo es sin duda ante todas, el Coliseo. Los hombres de todos los países y de todas las religiones de igual manera la admirarán por la concepción de su fábrica; la venerarán por la sangre inocente allí vertida; la ensalzarán por su historia.

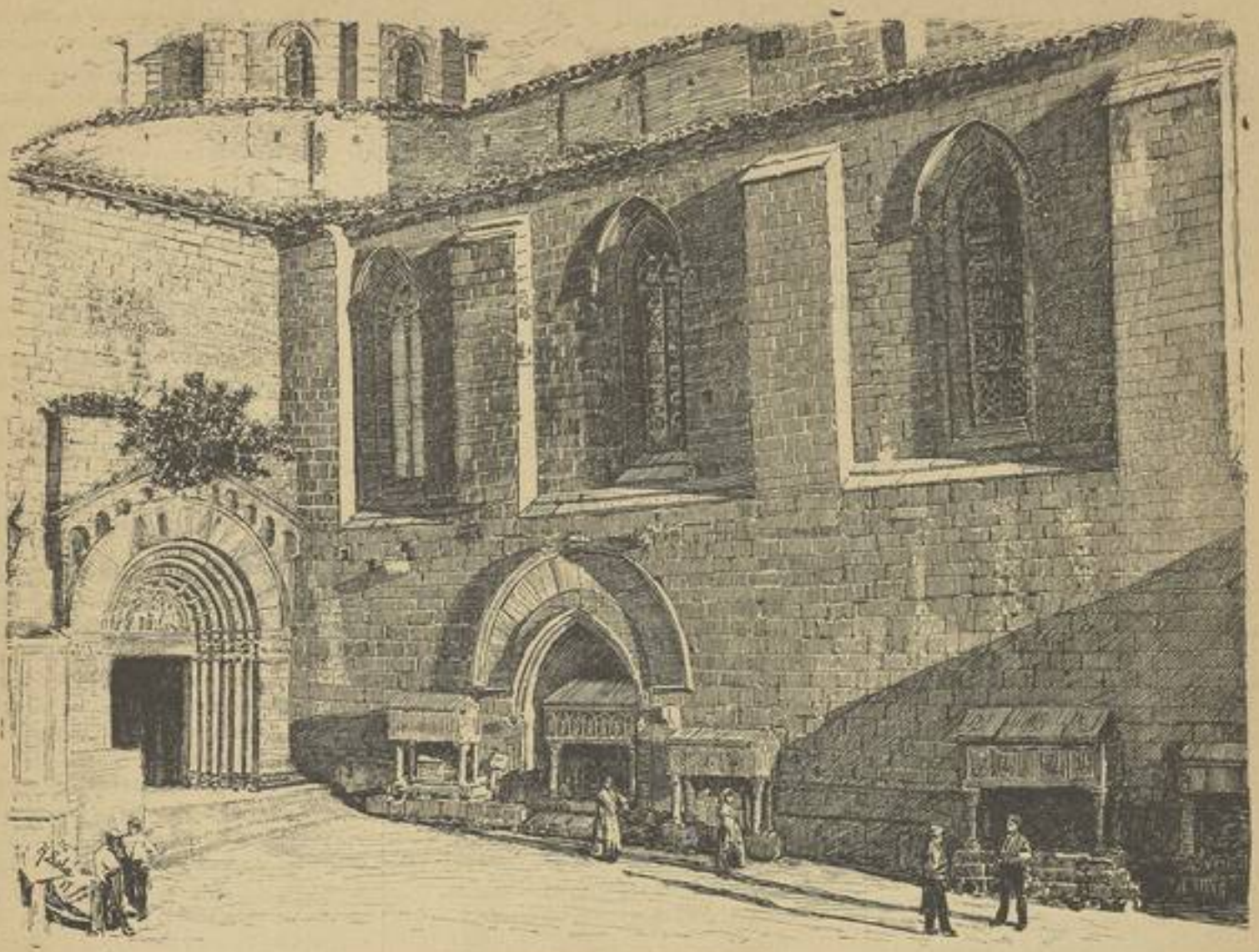
El efecto que en mí produjo el Circo es algo parecido al que en el ánimo producen las obras de la naturaleza. Me sentía pequeño, y es que el anfiteatro Flavio, aunque obra del humano talento, rivaliza con las mismas obras de la naturaleza, bien que esté lejos de llegar á ellas. Su concepción es la obra de un sólo hombre, pero la realización de ella es la obra de un pueblo; resume la historia y el carácter de una civilización despótica y soberbia.

Excitado por la vista de tantas maravillas, al salir del Coliseo seguí instintivamente por la *Via S. Giovanni Laterano* y al poco rato desembocaba en la vasta plaza donde se levanta el palacio y la *Basílica Lateranense*, en medio de la cual surge grandioso el obelisco más antiguo y más alto de Roma procedente del célebre Circo Máximo y traído de Egipto por el Emperador Constantino.

Mi visita á *S. Giovanni* fué breve. Basílica fundada por Constantino según cuenta la tradición, si algo conserva de aquella época, es el recuerdo y sus extraordinarias dimensiones; los mosaicos de su ábside de siglos posteriores, hermosa página de arte cristiano. Transformada de continuo, ofrece hoy poco interés arquitectónico: su exagerada fachada del siglo pasado denota un estilo

VISTA GENERAL DEL MONASTERIO DE VALLBONA DE LAS MONJAS.
(Dibujos de Andrés Solá.)

EL CIMBORRIO



FACHADA Á LA PLAZA.

CLAUSTROS.

decadente. Tiene, no obstante, riqueza; posee un buen número de obras de escultura y pintura que admiré de paso, y continuando mi paseo artístico, me hallé bien pronto frente á otro templo no menos importante, pues figura el tercero entre los centenares que cuenta la Ciudad Eterna; Santa María la Mayor ó *Basílica Liberiana*.

Conserva su primitiva forma y pude admirar sus columnas procedentes de templos paganos, al lado de los preciosos mosaicos de su arco ábside y arquitrabe, pertenecientes al siglo v. Saboreé los detalles artísticos y primores de todas épocas que aquel templo encierra y que como de Roma, constituyen verdaderos museos de arte cristiano y pagano.

Declinaba el día, salí de esta tercera Basílica y después de detenerme ante otro obelisco que se levanta á pocos pasos, anduve por *Via delle cuatro Fontane* y *Via Sistina* que me llevaron al pie de la iglesia de *S. Trinità de Monti* y sobre la monumental escalera de *Piazza di Spagna*, donde se alza otro obelisco. Y atraído por los acordes de una música, encontrábame á los pocos minutos en pleno *Pincio*, pintoresco monte al Norte de Roma encima de la plaza y puerta del *Popolo*, donde se goza de una deliciosa vista sobre la ciudad, uno de los sitios más bellos y de los jardines más amenos de la misma.

III

Había aprovechado la jornada de modo sin igual y me sentía fatigado, vivamente emocionado, pero mis impresiones de aquel día no habían cesado aún.

Llegado al *Pincio* me senté en la terraza que mira á la plaza del *Popolo* encima del pórtico que cobija la estatua ecuestre de Víctor Manuel. A mis pies se extendía Roma en toda su majestad; enfrente, *San Pedro* surgía allende el Tíber envuelto en una tinta violácea; el sol, medio oculto entre ligeras nubecillas, sumergíase en el horizonte detrás de la gran Basílica y la célebre cúpula de Miguel Angel destacábase sobre un cielo de fuego. El espectáculo era soberbio; ante él sentía yo sensaciones nuevas.

Tras la contemplación de tantas maravillas artísticas, pero al fin producto del humano ingenio, veía sucederse la verdad de la naturaleza desarrollada con todo su esplendor. Durante el día había admirado la obra de los hombres, sus grandezas y miserias; en aquel momento contemplaba la obra de Dios, la más grande y sublime de todas. El espectáculo de la naturaleza se me presentaba unido á la grandeza y espectáculo de la historia humana, sintetizada en la maravillosa metrópoli que descollaba á mi vista. Estos dos efectos soberbios, natural el uno, humano el otro, fundíanse en mi mente extasiada en su contemplación y mi pensamiento, mi vista gozaban como nunca, atraídos por aquel conjunto sublime que presentaba el horizonte. Era resumen de mis impresiones y de mis sentimientos. ¡Ah! aquella luz me fascinaba, aquel cielo brillante y deslumbrador me arrobaba; abstraído en la contemplación de los postrimeros rayos del sol que se alejaba, parecía que mi espíritu, que mi alma, me abandonaban, y se iban tras ellos. Mis ojos no se separaban de aquel horizonte fascinante, arrebatador, por el que acababa de desaparecer el astro rey. Tras de aquel horizonte estaba el mar, tras el mar mi patria, y al recuerdo de ella y de los seres queridos, sentía la más amarga de las tristezas, la más terrible emoción.

Jamás he sentido tanto, jamás mi alma había experimentado tan vivas sensaciones. Era el primer día que me encontraba en Roma, la más famosa de las ciudades, la primera vez que pisaba extranjero suelo; no había visto todavía ningún amigo, ningún compatriota: el arte había absorbido mi atención toda durante aquel día, y á él solo me había consagrado; después del arte, el espectáculo de la naturaleza vino á aumentar mis impresiones, despertando en mí los sentimientos más tristes y poéticos.

Impresiones, recuerdos me habían sumido en una especie de letárgico sueño, del que desperté al clamor de las campanas de centenares de iglesias que sonaban cerca y lejos de mí. Era el toque de oración, hora misteriosa y solemne que anuncia el fin del día. Instintivamente oré. El cielo había perdido sus brillantes matices y las primeras sombras de la noche invadían el espacio. Casi nadie quedaba en el *Pincio;* levantéme á tiempo que un guardia advertía á los rezagados paseantes el cierre de los jardines, y *piano piano*, descendía hacia la plaza del *Popolo*, encaminándome por el *Corso* á mi alojamiento, satisfecho del empleo dado á mi primer día en Roma.

FRANCISCO GUASCH HOMS.

Passignano Agosto de 1888.

Á MIS HIJAS

Mi tristeza es un mar, tiene su bruma
que envuelve densa mis amargos días;
sus olas son de lágrimas, mi pluma
está empapada en ellas, hijas mías.

Vosotras sois las inocentes flores
nacidas de ese mar en la ribera...
la sorda tempestad de mis dolores
sirve de arrullo á vuestra edad primera.

Nací para luchar; sereno y fuerte
cobro vigor en el combate rudo;
cuando pague mi audacia con la muerte,
caeré cual gladiador sobre mi escudo.

Llévenme así á vosotras; de los hombres
ni desdeño el poder ni el odio temo,
pongo todo mi honor en vuestros nombres
y toda el alma en vuestro amor supremo.

Para salir al mundo vais de prisa,
¡ojalá que esa vez nunca llegara!
pues hay que ahogar el llanto con la risa
para mirar al mundo cara á cara.

No me imitéis á mí; yo me consuelo
con abrir más los bordes de mi herida;
Imitad en lo noble á vuestro abuelo,
¡sol de virtud que iluminó mi vida!

Orad y perdonad; siempre es inmensa
después de la oración la interna calma
y el sér que sabe perdonar la ofensa
sabe llevar á Dios dentro del alma.

Sea vuestro pecho de bondades nido,
no ambicionéis lo que ninguno alcanza,
coronad el perdón con el olvido
y la austera virtud con la esperanza.

Sin dar culto á los frívolos placeres
que la pureza vuestra frente ciña,
buscad alma de niña en las mujeres
y buscad alma de ángel en la niña.

Nadie nace á la infamia condenado,
nadie hereda la culpa de un delito;
nunca para ser siervas del pecado
os disculpéis clamando: estaba escrito.

¡Existir es luchar! No es infelice
quien luchando, de espinas se corona;
abajo, todo esfuerzo se maldice;
arriba, toda culpa se perdona.

Se apaga la ilusión cual lumbre fátua
y la hermosura es flor que se marchita;
la mujer sin piedad es una estatua
dañosa al mundo y del hogar proscrita.

No fijéis en el mal vuestras pupilas
que víbora es el mal que todo enferma,
y haced el bien para dormir tranquilas
cuando yo triste en el sepulcro duerma.

Nunca me han importado en este suelo
renombre, aplausos, oropeles, gloria;
procurar vuestro bien, tal es mi anhelo;
amaros y sufrir, tal es mi historia.

Cuando el sol de mi vida tenga ocaso,
recordad mis consejos con ternura,
y en cada pensamiento, en cada paso,
buscad á Dios tras de la inmensa altura.

Yo anhelo que, al morir, por premio santo
tengan de vuestro amor en los excesos,
las flores de mi tumba vuestro llanto;
las piedras de mi tumba vuestros besos.

JUAN DE DIOS PEZA.

LECCIÓN PROVECHOSA

Mister Kent, propietario de una de las mejores fábricas de fundición de metales de Londres, recibió en su casa, para desempeñar uno de los últimos puestos de sus talleres, á un obrero que dijo llamarse Jorge, el cual, según confesión propia, no había trabajado nunca en ninguna fábrica, si bien tenía algunos conocimientos en el oficio.

Nadie le recomendaba, ni pudo presentar ninguna persona que respondiese de su conducta, porque á nadie conocía en Londres. Únicamente dijo que desgracias de familia le obligaban á dedicarse al trabajo, y que había escogido aquel oficio por inclinación, y porque poseía ciertas teorías, de las que esperaba un buen resultado en la práctica.

Mister Kent se contentó con todo esto, que no era mucho, y admitió al obrero, poniéndole bajo la dependencia de un oficial. No tenía necesidad de un hombre más en su fábrica, pero el obrero le fué simpático.

El exterior de Jorge prevenía en su favor: era hombre de mediana estatura, pálido y delgado, de grandes ojos azules, cuya mirada triste y distraída revelaba inteligencia y bondad; un surco morado debajo del párpado inferior denotaba vigilias, de la orgía ó del hambre. Aun cuando aparentaba lo más veinticinco años, su rubio cabello empezaba á encanecer.

Llevaba el modesto traje del obrero aseado y curioso, como hombre que aprecia el cuidado de su persona.

Ninguno de los trabajadores de la fábrica le conocía, lo cual probaba la verdad de sus palabras cuando afirmó á Kent que no había trabajado nunca.

Desde el primer día su conducta fué intachable: era el primero que entraba en la fábrica y el último que salía, sin que se le viera distraerse ni abandonar su trabajo para fumar su pipa ó perder el tiempo en otra clase de entretenimientos.

Era parco en palabras; si cualquiera se dirigía á él, contestaba con urbanidad y agrado, sin manifestar educación escogida; no se le oía proferir ni una de esas frases groseras y poco cultas que tanto abundan en los talleres.

Al terminar su trabajo, se dirigía á su casa, sin que nada pudiera hacerle entrar en la taberna, y solamente salía cuando había algún compañero enfermo á quien visitar.

Si éste era pobre, podía contar con que Jorge, al despedirse pondría encima de su mesa una moneda de plata: ganando muy poco, aún ahorraba. — «como no bebo, gasto poco,» — decía cuando algún compañero se extrañaba de que pudiera ser generoso.

Los días de fiesta no había que contar con él;

algunos compañeros fueron á buscarle en varias ocasiones, y hallaron la puerta cerrada. Jorge decía que pasaba el día en el campo.

No se le conocían amigos, ni novias: en cambio se le veía en la Iglesia con alguna frecuencia. Todo esto contribuía á que hubiese adquirido en la fábrica cierta estimación.

Mas, como nunca faltan caracteres díscolos y envidiosos, un día, uno de los obreros trató de armar con él camorra.

— Mira — le dijo lacónicamente Jorge.

Y levantó con una mano un enorme cilindro de acero, que pesaría muy bien cinco arrobas, arrojándole á más de doce pies de distancia.

Luego añadió:

— Si después de haber visto esto, quieres que te rompa las muelas, avisa.

La advertencia surtió efecto: desde aquel día nadie volvió á molestarle.

En el oficio, sabía más que el oficial á cuyas órdenes trabajaba y que todos los obreros de la fábrica; pero tenía el talento, cuando indicaba el medio de simplificar una operación ó de discurrir alguna nueva aleación de metales, de hacerlo de manera que partiese la iniciativa de su maestro. Especialmente en química y mecánica, tenía conocimientos particulares.

Kent recibía informes satisfactorios todas las semanas respecto al obrero; llamándole esto la atención, él mismo estuvo vigilándole por espacio de un mes, adquiriendo el convencimiento de que podía enseñar á sus maestros al cabo de dos años que llevaba en la casa.

Un sábado, en vez de pagarle su jornal en el despacho de la fábrica, le hizo subir al suyo.

— Jorge — le dijo — estoy enterado de vuestro trabajo y tan satisfecho de vos, que desde principio de año voy á poneros al frente de mis talleres.

Jorge, en vez de alegrarse, hizo un gesto de disgusto, que no pasó inadvertido para Kent.

— ¿Cómo — añadió — rehusaríais?

— Señor, os agradezco en el alma esa muestra de afecto y distinción; pero no puedo aceptar en interés vuestro y en el mío.

— ¿Por qué?

— Soy el obrero más moderno en vuestra fábrica; no tengo aún el título de maestro; hay aquí muchos hombres que llevan quince años trabajando, y al ver que les anteponéis uno de menos edad, de menos tiempo de oficio y acaso de muchos menos conocimientos, han de disgustarse de lo que ellos creerán una injusticia, y este disgusto natural, llevará en pos de sí la deserción. Por premiar los servicios de uno solo, tal vez de un modo exagerado, os vais á privar de vuestros mejores obreros; esto por lo que os atañe. Respecto á mí... ¡ah, señor! ¡no me separéis de mi puesto..., no me hagáis orgulloso...! Yo hasta ahora estoy bien quisto entre mis compañeros; esta elevación, inmotivada para ellos, me atraería su odio... dejad las cosas como están.

Kent debió pesar tan juiciosas razones y no volvió á hablarse del asunto, si bien creció en él la consideración que el obrero le inspiraba.

Así pasaron veinte años: Jorge llegó á ascender por antigüedad al puesto que había rehusado por modestia: los negocios de la fábrica en sus manos marchaban con una prosperidad creciente.

Kent pensaba darle una participación en las ganancias, cuando una mañana, Jorge, á quien el constante trabajo tenía ya muy delicado, tuvo que retirarse.

Kent envió al día siguiente un recado á su casa, pero una persona de la vecindad dijo que el Sr. Jorge no había parecido por allí desde el día anterior en que salió, como siempre, para dirigirse á su trabajo.

Kent, en la inteligencia de que al salir de la fábrica había empeorado en la calle, hizo toda clase de gestiones para averiguar su paradero, aunque inútilmente. Su aflicción era extrema: habían transcurrido ocho días y nada sabía del obrero.

Una mañana se detuvo un coche delante de la fábrica; descendió de él un anciano grave y afligido, que tenía el aspecto de un ayuda de cámara, y avistándose con Mister Kent, le suplicó de parte de su amo el Duque de M..., viniera, pues hallándose enfermo de peligro, quería hablarle antes de morir.

Kent, aun cuando no conocía á aquel personaje, se apresuró á complacerle; montó en el carruaje, que á la media hora se detuvo delante de un antiguo y suntuoso palacio.

Le hicieron atravesar el parque, el vestíbulo y varios espléndidos salones, hasta un lujoso gabinete, donde había un dormitorio. ¡Cuál no sería el asombro del fabricante al ver en aquel suntuoso lecho á su querido obrero Jorge! Éste le tendió sonriente una mano huesosa y amarillenta, exclamando:

— ¡Ya veis á qué extremo me han conducido las preparaciones químicas de vuestra casa, para fundir metales!

— ¡Pero, Señor...! ¿qué significa esto? — preguntó Mister Kent, que no volvía de su asombro.

— Os lo voy á decir, mi querido principal, si las pocas fuerzas que me quedan lo permiten, y espero que haciendo pública mi historia en la fábrica, vuestros operarios, mis compañeros, saquen de ella una lección provechosa:

Mi padre, el Duque de M..., murió cuando estaba yo en el colegio siguiendo mis estudios; yo era hijo único, y á los diez y seis años recayó sobre mí el enorme peso de llevar dignamente uno de los títulos más ilustres de Inglaterra. Pero ¡ay! aun cuando mis propósitos eran buenos, la fatalidad dispuso lo contrario. Dueño en tan temprana edad de una inmensa fortuna, y con la impetuosidad y orgullo de mi raza, me lancé en el gran mundo, ávido de goces y de libertad. No tengo que esforzarme mucho para demostraros que en ocho años cometí todas esas locuras que destruyen el cuerpo, debilitan el alma, matan la fe y arruinan la fortuna mejor cimentada. A los veinticuatro años, me encontré hastiado de todo, habiendo apurado ya la ingratitud de los hombres y la frivolidad de las mujeres; ya no había en mi alma cuerda que vibrase á impulso de ningún sentimiento noble; mi fe religiosa, tan ardiente en otro tiempo, había desaparecido; tenía repugnancia á la vida; deseaba la tranquilidad del sepulcro. Impresionado con tan fatales ideas, cogí un día una pistola, y dando un adiós á mi palacio, me dirigía al campo para saltarme la tapa de los sesos, cuando al pasar por vuestra fábrica ví que los obreros salían alegres y satisfechos, con la felicidad del hombre que emplea bien la vida. — « ¿Qué es esto? » — me dije asombrado. — « Esto es el trabajo » — repitió una voz en mi interior. — « El nuevo goce que debes apurar antes de salir del mundo por la sombría puerta del suicidio. » — Aquello fué mi salvación: al día siguiente me compré un traje adecuado, y... ya sabéis lo demás. He pasado veinte años en vuestra casa, siendo obrero seis días á la semana y duque el domingo: la práctica de mis estudios de química me han servido de mucho; el santo y noble trabajo del obrero me ha devuelto la robustez del cuerpo, que había perdido; la tranquilidad del alma ha vuelto otra vez con la fe religiosa, y creo que mi padre, á quien dentro de poco voy á ver, estará contento de mí. ¡Si el hombre supiera lo que debe al trabajo, no habría ningún holgazán sobre la tierra, ni tampoco ningún desesperado!

Jorge hizo pausa para recuperar sus fuerzas, que ya le abandonaban para siempre: luego, señalando á una mesa que había en el gabinete cubierta de monedas, prosiguió:

— Ahí tenéis, Mister Kent, los jornales que he ganado en vuestra fábrica, lo mismo que los he recibido: yo Duque, yo hombre acaudalado, no podía, no debía gastar en mis trenes ese dinero, por más que lo hubiera ganado bien.

— ¡Oh, muy bien! — interrumpió el pobre fabricante con los ojos inundados de lágrimas.

— Distribuidlo equitativamente entre seis compañeros; reservo además una parte de mis bienes para dotar á sus hijas y establecer á sus hijos. Decidles que muero bendiciéndoles, porque ellos contribuyeron á que el extraviado se arrepintiese, entrando en la senda del deber; porque ellos me han enseñado á trabajar, y más que eso, á honrar, á santificar el trabajo: como veréis por mi testamento, me encargo también del dote de vuestra hija; vos, que habéis sido para mí amo dulce y bueno, admitiréis este testimonio de agradecimiento.

Jorge no pudo proseguir, en aquel momento entraba en la agonía.

Mister Kent permaneció allí hasta que espiró; y después de cerrarle los ojos con piadosa mano, salió con el corazón angustiado del palacio de aquel obrero.

Al día siguiente, entre Duques y Pares, cuatro trabajadores de la fábrica de Mister Kent, conducían en hombros, desde la Iglesia hasta el Panteón de familia, el lujoso ataud donde iban los restos del Grande humilde llamado Jorge.

P. E.

Á JESÚS CRUCIFICADO [1]

¿Y es aquél mi Jesús? ¿Y aun le provoca
el pueblo que á sus pies se desparrama,
y se mueve la lengua que le infama
y subsiste la mano que le toca?

Entreabierta y callada está su boca
que doctrina purísima derrama,
y esa turba locuaz que Rey le llama
mirando su silencio se sofoca!

¿Y es el hijo de Dios quien desfallece?
¿Y ese pueblo es el vil que violaciones
ébrio de sangre sin cesar le ofrece?

¿Aun calmadas no están sus ambiciones

. . . . . .

Mas ¡ay! que ya la tierra se estremece
y protesta en continuas convulsiones.

ENRIQUE JULIÁ HUBERT.

CRÓNICA

El Cabildo y Cuerpo de Beneficiados de la Catedral de Madrid, con motivo de la Carta Pastoral del Rmo. Obispo, que empezamos á publicar en este número, ha dirigido á nuestro venerable Prelado la siguiente comunicación:

« Excmo. y Rmo. Sr.: La lectura detenida de la Pastoral preciosa, valiente y sólida que V. E. acaba de dirigir al Clero y fieles de esta su nueva Diócesis de Madrid-Alcalá contra los artículos consabidos y draconianos del Código penal italiano, ha levantado á mucha altura la llama del fuego santo que en defensa y veneración profunda de los derechos imprescriptibles del Romano Pontífice, arde constantemente en nuestros pechos. La misma sobredicha lectura, llenándonos de nuevo celo y mayor entu-

1 Este soneto obtuvo accésit en certamen poético convocado por el Círculo Literario de Cádiz.

siasmo, nos ha juntado como por singular resorte en sesión capitular, donde con unánime y espontáneo consentimiento de todos y cada cual de nosotros, hemos acordado adherirnos, y por la presente nos adherimos á la Pastoral excelente de V. E. arriba mencionada, protestando de la manera más enérgica posible contra todo cuanto en ella se protesta; reprobando cuanto en ella se reprueba; profesando de todo corazón la doctrina sana que sobre los derechos de la Santa Sede allí se profesa; aceptándolos cual en ella se aceptan, y detestando, en fin, cuanto el documento pastoral dignísimo de V. E. detesta. Así lo confesamos, y por manera libérrima y espontánea lo declaramos, desde la Sala Capitular de esta Santa Iglesia Catedral de V. E. Desde la cual asimismo enviamos á V. E. este nuestro testimonio, para que de él haga el uso público ó privado que en su alto criterio juzgue más procedente y oportuno.

Madrid 1.º de Agosto, fiesta de San Pedro Advíncula, de 1888. — José Fernández Montaña, Deán. — Enrique Almaraz, Arcipreste. — Felipe Montalbán, Arcediano. — Alejo Izquierdo, Chantre. — Camilo Palau, Maestrescuela. — José Ortiz, Canónigo. — Manuel Calderón, Canónigo. — Juan Manuel Díaz, Canónigo. — Luis Delgado, Canónigo. — Bernardo Barbajero, Canónigo. — Bernardo S. Casanueva, Canónigo. — Liborio Acosta, Canónigo. — José María Caparrós, Canónigo. — Francisco Méndez, Canónigo. — José Barba Flores, Canónigo. — Fermín Echeverría, Canónigo. — Joaquín Torres Asensio, Canónigo Lectoral. — Tomás Ayuso, Canónigo Penitenciario. — Cipriano Herce, Canónigo Magistral. — Nicolás Varela, Canónigo Doctoral. — Beneficiados: José Bosco. — Vicente Rodríguez. — José Herreros. — Juan Fernández. — Eugenio Soria. — Ricardo del Río. — José Gámiz. — Nicolás Alarcón. — José López Carrillo. — Manuel Belda. — Gumersindo de Francisco. — Juan Camacho. — Juan Fernández Loredo. — Pío Sierra. — José María Moreno. — Olegario Millán. — Bernardo Chumútegui. — José Gil.»

Al acto de adhesión transcrito, hay que añadir otro del Seminario Conciliar, que dice así:

«Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Madrid-Alcalá: Los que suscriben, en nombre y representación de todos los Profesores de este Seminario Conciliar, elevan hasta V. E. I. la más absoluta y omnímoda adhesión á la notabilísima y enérgica Pastoral, que V. E. acaba de dirigir al Clero y fieles de este su Obispado, con motivo de los inicuos y atentatorios artículos del Código italiano. El Señor bendiga los esfuerzos de V. E. I. y haga que todos los corazones se llenen de santa indignación contra los atropellos á que dan lugar aquellas leyes inspiradas por el odio de las sectas. Con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra alma protestamos contra todo lo que V. E. protesta, y confesamos todo lo que V. E. confiesa.

»Sea, Excmo. Sr., esta humilde manifestación nuevo testimonio de nuestra veneración y respeto hacia la Santa Sede y de nuestra sumisión y cariño hacia V. E., nuestro Pastor y Maestro.

»Madrid 1.º de Agosto de 1888. — B. el A. P. de V. E. I., Bernardo Sánchez Casanueva, *Rector*. Manuel Sánchez Capuchino, *Catedrático y Secretario interino*.»

— Nuestro glorioso Papa León XIII, durante su Pontificado, lleva publicadas 22 Encíclicas, cuya importancia revela el siguiente resumen de las mismas:

I. 21 de Abril de 1878. — Demuestra la necesidad de la Iglesia Católica para el bien de la sociedad.

II. 28 de Diciembre de 1878. — Presenta los peligros que ofrece el socialismo, y declara que el catolicismo es el áncora de salvación de los pueblos.

III. 4 de Agosto de 1879. — Recomienda que se enseñen las doctrinas de Santo Tomás.

IV. 10 de Febrero de 1880. — Enseña la verdadera doctrina sobre el matrimonio y condena el divorcio.

V. 30 de Septiembre de 1880. — Extiende el culto de los Santos Cirilo y Metodio, á toda la Iglesia Católica.

VI. 3 de Diciembre de 1880. — Recomienda la obra de la Propagación de la Fe, de la Santa Infancia y las Escuelas de Oriente.

VII. 29 de Junio de 1881. — Manifiesta el origen del poder soberano y los grandes servicios prestados por la Iglesia á los Príncipes y á los pueblos.

VIII. Fija los deberes del Clero y de los católicos en Italia.

IX. 17 de Septiembre de 1882. — Trata del Centenario de San Francisco.

X. 8 de Diciembre de 1882. — Alaba el celo de los españoles y les marca la conducta que deben seguir.

XI. 1.º de Septiembre de 1883. — Consagra el mes de Octubre á la Virgen del Rosario.

XII. 8 de Febrero de 1884. — Exhorta á los Obispos franceses.

XIII. 20 de Abril de 1884. — Condena la masonería.

XIV. 1.º de Noviembre de 1885. — Señala los deberes de los católicos, en sus relaciones con la sociedad civil.

XV. 22 de Diciembre de 1885. — Anuncia un Jubileo Universal.

XVI. 6 de Enero de 1886. — Declara el término de la lucha religiosa en Alemania.

XVII. — 22 de Agosto de 1886. — Señala la conducta que deben seguir los católicos en Hungría.

XVIII. 14 de Septiembre de 1886. — Establece la jerarquía católica en la India.

XIX. 22 de Diciembre de 1887. — Declara las necesidades de la Iglesia en Baviera.

XX. 1.º de Abril de 1888. — Manda celebrar una fiesta solemne en todo el mundo católico, en sufragio de las almas del Purgatorio.

XXI. 5 de Mayo de 1888. — Sobre la abolición de la esclavitud en el Brasil.

XX. 20 de Junio de 1888. — Establece la doctrina católica sobre la libertad natural y política, condenando los errores contrarios.

— La Sra. Superiora y comunidad de Hermanas Trinitarias, establecidas en la calle de Ferraz, nos ruegan que, por amor de Dios pidamos á las personas pudientes y piadosas, auxilio en la triste situación en que se encuentran, próximo á terminar el contrato de su casa-asilo por la que satisfacen anualmente una cantidad superior á sus fuerzas y viéndose expuestas á perder este albergue, si con limosnas no se les ayuda en su santa y meritoria obra de recoger y salvar á las niñas con las cuales especula el vicio. Para la caridad ferviente de los católicos madrileños no hay imposibles, y confiamos que esta súplica será oída.

— El Rdmo. Obispo de Málaga ha publicado una circular que debe darse á conocer, aquí donde hay algo que corregir sobre las faltas que previene. Dice así:

«Han llegado hasta Nós las quejas de algunos de nuestros diocesanos que se lamentan del poco orden y regularidad, con que se celebran las Misas rezadas los días festivos, aún en las poblaciones más importantes, y hasta en la misma capital de la Diócesis; y deseoso de poner término á un mal que no es insignificante como á primera vista parece, sino que ocasiona daños graves, toda vez que las personas ocupadas pierden buscando Misa, ó esperando á que la haya, un tiempo que para asuntos imprescindibles necesitan, y los menos piadosos, cansados de aguardar ó fatigados de andar de iglesia en iglesia, dejan de cumplir el precepto, hemos creído oportuno recomendar, como eficacísimamente lo hacemos, á los Arciprestes, Párrocos, Ecónomos, Capellanes y encargados de Santuarios, Capillas ú oratorios, cuiden de arreglar y fijar las horas de la celebración del Santo Sacrificio en los templos respectivos, tanto cuando hay una sola Misa, como cuando hay varias, teniendo en cuenta, no la comodidad de los Sacerdotes, sino la conveniencia del pueblo; y les encargamos procuren haya gran puntualidad por parte de los celebrantes á fin de que jamás tengan los fieles pretexto razonable para excusarse ó eximirse de la trascendental obligación de asistir á aquel tan augusto acto.

Nos atrevemos todavía á exigir más, pues deseamos, porque útil nos parece, que en los canceles ó sobre las pilas del agua bendita se coloque una tablilla, donde conste el número de Misas, que debe haber, y las horas en que han de celebrarse.»

— Como muestra de la alta estima en que tiene Su Santidad á su Secretario de Estado, el insigne ex-pronuncio en Madrid, señor Cardenal Rampolla, le ha hecho donación del magnífico cáliz con que el augusto Jefe de la Iglesia celebró el primero de año, el santo sacrificio de la misa, en la gran fiesta religiosa de su Jubileo Sacerdotal.

— En el *Congreso Pedagógico* de Barcelona, puesto á discusión el tema «Influencia de los sentimientos religioso, moral y estético en la vida de los pueblos. Medios convenientes para procurar su dirección y cultura», usó de la palabra la Sra. Doña Casilda Monreal.

Sostuvo la superioridad del cristianismo sobre todas las otras religiones, afirmó que la mujer era uno de los poderosísimos agentes de la educación humana; hizo una sucinta enumeración de las mujeres célebres, de las cuales dijo que se había de procurar hacerlas perfectas esposas y madres, dándoles al mismo tiempo nociones de ciencias naturales, y combatió la influencia de las plazas de toros y demás espectáculos hoy imperantes.

El Sr. Aguilar de Valencio, sostuvo en tesis general, la necesidad de la educación religiosa, moral y estética.

El Sr. Tomás y Estruch, encareció la necesidad de cimentar la educación artística de la mujer en sólidos estudios estéticos, pues esto había de influir en las costumbres, desarrollando el culto de lo bello, cuya sacerdotisa más adecuada por las condiciones físicas y morales, es la mujer.

El Sr. Giralt, encareció la necesidad de la supremacía de la educación religiosa, extendiéndose sobre la armonía que debe existir entre las tres educaciones.

— Cuentan que Edisón se ha ganado un millón redondo de pesos con su fonógrafo; pero buenos trabajos le ha costado traerlo al grado de perfección que ya alcanza.

Más fácilmente se ha hecho rico en los Estados Unidos, el inventor de unas planchitas de metal que se colocan en las botas y que preservándolas de roce las hace durar doble tiempo. Con esta sencillísima idea lleva realizada hasta ahora una ganancia de 250 millones de reales.

Después de esto sólo se conoce otro invento que haya producido fortunas mayores: el de las máquinas de coser.

Howe sacó 10 millones de reales al año de su invento. Se calcula que Wheeler y Wilson han dividido durante mucho tiempo un beneficio de 20 millones anuales. El inventor de la máquina Singer, dejó á su muerte una fortuna de 300 millones de reales.

— El Cardenal Lavigerie, primado del Africa, se

encuentra en Londres para continuar la cruzada contra la esclavitud, por encargo del Papa. Empezó su misión en Roma y luego fué á París para predicar en favor de la santa causa que con tanto entusiasmo defiende. Ultimamente se verificó una numerosa reunión en *Princess Hall*, convocada bajo los auspicios de la Sociedad para la supresión de la esclavitud (*Anti Slavery Society*), á la que asistieron los Cardenales Lavigerie y Manning, muchos distinguidos miembros de la aristocracia inglesa, diputados é individuos de la Iglesia anglicana. Era espectáculo interesante presenciar cómo un mismo fin hacía olvidar por el momento las diferencias religiosas más profundas, puesto que los miembros más influyentes de la mencionada Sociedad son protestantes. Sin embargo, para mejor obrar al objeto de la asociación, prestaron su apoyo al eminente representante de la Santa Sede. El Cardenal Lavigerie trazó ante sus oyentes un cuadro conmovedor de los horrores de la esclavitud en Africa, país de donde procede este terrible tributo, causa de que vaya perpetuándose el mal en los Estados musulmanes de Oriente. Su Eminencia explicó cómo se realiza el odioso tráfico de los esclavos por partidas de merodeadores, organizadas á modo de verdaderos ejércitos, que partiendo de Marruecos ó Túnez, de Zanzíbar ó del Egipto, invaden las comarcas del Africa central y de allí á la fuerza, arrancan millares de indígenas á fin de venderlos en seguida, como esclavos. Los terribles hechos narrados por el Cardenal despertaron la compasión en los más indiferentes y producirán una santa indignación, precursora de eficaces esfuerzos, por medio de los cuales llegue á conseguirse la supresión de la esclavitud en su actual centro.

— Nuestro ilustre Prelado, verdadero consuelo de afligidos y padre de los pobres, encabezó la suscripción abierta en beneficio de las familias de los obreros víctimas en el hundimiento de la capilla de Santo Tomás, con la cantidad de 500 pesetas, y después ha entregado otras 3.000 al Sr. Gobernador de esta provincia, quien las ha distribuído entre las Casas de Socorro, Asilos del Pardo, de San Bernardino, de las Mercedes; hospital Provincial, Inclusa, Hospicio, Sociedad Protectora de los niños y Hermanitas de los pobres.

— El mundo artístico espera el estreno de dos obras inéditas de Ricardo Wagner, escritas en su juventud.

Una de las dos óperas en tres actos tiene el título de *Las hadas*. Por el género y corte musical no parece de Wagner, sino más bien de Beethoven ó de Weber. Esta ópera será cantada en Munich.

La veda de amor también está escrita en tres actos. Ha sido difícil la lectura de ambas partituras por los estragos que en los papeles ha hecho el tiempo. En opinión de varios compositores, la primera de dichas óperas ha de alcanzar exito más brillante que el *Rienzi*, del mismo autor.

— La Sociedad española de Higiene ha acordado abrir un concurso de premios para los autores de cartillas higiénicas, en las cuales, descartando las investigaciones de la ciencia y el estudio puramente doctrinario y técnico, se dé al público traducido en reglas prácticas y conclusiones sencillas todo lo que la ciencia ha conseguido alcanzar para prevenir las enfermedades y para mejorar las condiciones higiénicas de la vida.

— Aviso á nuestro Ayuntamiento. En Lossanna, cantón de Vand, Suiza, se celebra una notable exposición de objetos para combatir los incendios.

Las bombas, las escalas y los aparatos todos son de la mayor novedad, revelando nuevos adelantos y muy útiles descubrimientos.

— Según dice la *Gaceta de los Caminos de Hierro*, vamos á tener luz eléctrica casera con las mismas comodidades, menor gasto y más limpieza que los quinqués y sin depender de compañías, como sucede actualmente con la misma luz y con la del gas.

Un ingeniero francés, residente en Londres, M. D'Humy, ha inventado un sistema de producir la electricidad sin fuerza motriz, por medio de una batería automática, que no hace ruido, y cuyo empleo no exige conocimientos especiales. Una batería de este nuevo sistema, capaz de producir 10 á 50 lámparas de la fuerza de 10 bujías cada una, se puede meter en un armario y no ocupa más que metro y medio de alto por 80 centímetros de ancho. No hay necesidad de tocarla, y con ella se tiene durante 8.000 horas una luz eléctrica que sale más barata que la del gas.

El invento ha costado veintitantos años de trabajo, pero parece resuelto el problema de que cada uno se fabrique en casa su propia luz eléctrica.

— El hundimiento de la catedral de Sevilla, que tanto ha conmovido al mundo católico, será reparado merced á los donativos de dinero que vienen de todas partes. Ya hay recaudadas 90.000 pesetas.

Su Santidad León XIII ha dirigido al Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Sevilla el telegrama siguiente:

«Muy contristado el Padre Santo con la espantosa catástrofe ocurrida en ese celebérrimo monumento del arte cristiano, hace votos á fin de que pueda remediarse mediante la beneficencia del Gobierno y la caridad de los fieles, enfervorizando por apostólica bendición á cuantos concurriesen con sus ofrendas á esa obra reparadora; y para que sirva de ejemplo, contribuye á ella con la cantidad de 10.000 francos. — *Cardenal Rampolla.*»

NOTAS SUELTAS

En la cocina:

— Elisa, ventila el excusado y prepárame la tina, que voy á bañarme.

En la escalera:

— ¿La señora, está?

— No, señor. Salió para los baños de Cauteretes.

***

En la playa:

Un sujeto muy gordo penetra en el mar.

Una voz alarmante: — ¡Retírense ustedes que va á subir la marea!

***

— Veo, Monseñor, que aquí prepondera lo útil sobre lo agradable, — dijo un caballero visitando al Obispo de Amiens en su jardín.

— Es que para mí — contestó el Obispo — no hay nada tan agradable como lo útil.

***

EL ORO

Es el más brillante y hermoso de los metales. Solamente contemplarle produce sensación agradable, y según una experiencia familiar y frecuente, una superficie de oro bien bruñida atrae la vista y excita un sentimiento de júbilo, una especie de placer, cuya impresión no es difícil de observar.

La ductibilidad del oro es una de sus mejores cualidades. Segun cálculo de Valerio, Reaumur, Lewis y Geofroy, un solo grano de oro da un hilo de quinientos pasos de largo; con una onza de oro se puede dorar un hilo de plata de cuatrocientas cuarenta y cuatro leguas; y un grano, convertido en hojas ó panes, puede cubrir un área de mil cuatrocientas pulgadas.

Es tal su tenacidad, que solamente un hilo de un décimo de pulgada de diámetro, puede sostener quinientas libras de peso sin romperse. De todos los metales es el ménos destructible al contacto del aire. El oro se distingue también por la belleza de los colores y riqueza de tintas que comunica á los esmaltes, á los baños de porcelana, etc. En vista de esto, no es extraño que se haya querido colocar también entre las sustancias medicinales.

***

El conde de Aranda y un pretendiente.

— ¡Señor...!

— Qué quieres...?

— Protección.

— Protección no la concedo á nadie. Sólo la piden ya los bribones; los hombres de bien no la necesitan.

***

LA PLATA

Es un metal cuya fórmula química es Ag. Era conocido hace mucho tiempo con los nombres de luna y de diana. Se encuentra en estado de pureza y en muchas combinaciones. Es el metal más blanco de los que se conocen, por razón de la gran cantidad de luz que refleja. Precipitada químicamente, da un color negro agrisado. A los 1.000 grados se funde. Es inalterable en el oxígeno, agua y aire. Los álcalis no le atacan. No tiene ni sabor ni olor. La maleabilidad y ductilidad de la plata están en segundo lugar; y es fácil obtener de ella hojas sumamente delgadas. La tenacidad es considerable, la dureza está entre la del oro y el cobre. El ácido clorhídrico la disuelve, y forma una capa que protege á lo demás del metal.

Se usa para monedas, joyas, vajillas, etc. No se emplea sola; se alía con el cobre para que tenga más dureza. Ley de plata se llama la cantidad que de este metal juntamos con el cobre.

En España la ley es la siguiente: Para monedas, en mil partes, nueve de plata y una de cobre. Para vajillas, en doce partes, once de plata y una de cobre. Para joyas, en doce partes, nueve de plata, y tres de cobre.

Uno de sus compuestos es el óxido de plata, cuya fórmula es Ag-O. Otro compuesto es el cloruro de plata, cuya fórmula es Ag-Cl. Otro el nitrato de plata, y además entra en la composición de otras sales.

Es abundante en Méjico y el Perú.

En España existen muchos veneros.

***

Un niño leyendo el almanaque:

«Luna nueva»...

— Dí, papá, cuando hay luna nueva, ¿qué hacen de las viejas?

— ¡Qué talento de chico! pues mira, no se me ocurre que harán con ellas. Tengo que preguntarlo.

***

LA MONEDA DE HIERRO

Uno de los medios que puso en práctica Licurgo, á fin de establecer la igualdad entre los ciudadanos y desterrar la afición al lujo, fué la proscripción del oro, plata y demás metales preciosos, y para que fuese completa, hizo desaparecer hasta las monedas de estas sustancias, reemplazándolas por otras que se acuñaron espresamente, cuya composición era de hierro; les obligó á abandonar toda industria lucrativa, no haciendo más comercio que entre ellos, manteniéndose exclusivamente de los cuantiosos beneficios que les proporcionaba su fértil suelo y no estableciendo más transacciones que las que eran de absoluta necesidad entre los campesinos y habitantes de las ciudades. Para tan escasos negocios, Licurgo creyó que bastaría la simple moneda de hierro, pero se engañó; la costumbre de la circulación de las monedas de cobre, plata y oro hizo que se menospreciase la de hierro, que ofrecía entre otros muchos inconvenientes el de que para transportar la más pequeña cantidad, era necesaria una gran fuerza. Los historiadores afirman que para

PUERTA DE LA SALA CAPITULAR.

conducir la módica suma de diez *minas*, se necesitaba una carreta.

Plutarco dice que fué tal el enojo de los mercaderes á la vista de estas monedas, que todas cuantas pasaban por sus manos las limaban, adulteraban con ciertos líquidos y las hacían inservibles.

Después de la muerte del legislador Licurgo, se desechó el hierro, y volvieron á servir las antiguas monedas.

***

En la casa de comidas:

— Estas ostras están secas.

— No puede ser.

— Las que me diste la semana pasada, estaban buenas.

— Pues si son de las mismas.

***

En paseo:

— A los pies de usted, señora.

— Beso á usted la mano.

— Adios, amigo mío.

— Qué amigos tan finos tiene mi marido. ¿Quién es ese?

— Un preso.

***

En el arroyo, á media noche:

Municipal. — Eh, buen hombre, ¿qué hace usted ahí tendido? ¡Vamos, arriba!

Borracho. — Espérate, que creo que se me han caído al suelo las piernas.

Municipal. — Vamos, á casa á dormirla. ¿Quién es usted?

Borracho. — ¿No lo has conocido? Un hombre libre.

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus. BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ Disenterías, Vomitos (de los niños y de las embarazadas) Calarros y ú'ceras de estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único inventor 19, 9ª rue Lafayette, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huerfanos. Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH
PARA LAS ARTES ECLESIÁSTICAS
MAYER Y C.ª (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los **Sres. MAYER Y C.ª**, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastian, Vitoria, etc.

Los Sres. MAYER y C.ª, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 24. — Madrid 25 de Agosto de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pt. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 12 fs.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pt. fs.
Un año..... 5 »

VILLANUEVA Y GELTRÚ. — Museo-Biblioteca Balaguer, por P. M. Bertrán.

SUMARIO

Texto.

La década, Tostadillas. — *Carta pastoral del Excmo. y Rmo. Obispo de Madrid-Alcalá* (continuación). — *Actualidades*, Angel Salcedo Ruiz. — *Exposición Universal de Barcelona. III*, Melchor de Palau. — *Trovas marinas, melodía recitable*, F. Martínez Pedrosa. — *El Caballero de la Virgen*, Ricardo Palma. — *Asociaciones benéficas.* — *Crónica.* — *Notas sueltas. Dos tipos.*

Grabados.

VILLANUEVA Y GELTRÚ, *El Museo Balaguer*, por P. M. Bertrán. Hermoso edificio donado á su villa predilecta por el ilustre poeta é historiador D. Víctor Balaguer, y construído por el arquitecto señor Granell, con los notables esgrafiados de Miravent que adornan sus fachadas. Consta de dos cuerpos: á la izquierda la biblioteca, donde íntegramente fué trasladada desde Madrid la del fundador, y que actualmente consta de cerca de 40.000 volúmenes, entre ellos incunables, códices y libros raros de inestimable valor, ordenados y perfectamente conservados por el bibliotecario Sr. Oliva y Mila. En el Museo, pabellón derecho, hay joyas artísticas acumuladas por la incansable mano que dió vida al establecimiento. Más de 80 cuadros, muchos de ellos de laureados artistas contemporáneos; 30 figuras escultóricas; colecciones de ejemplares curiosos en cristalería, cerámica, joyas, armas, indumentaria, y entre éstas la egipcia y japonesa. Presidido por el Sr. Balaguer, celebróse días pasados en aquel palacio de la ciencia y el arte el quincuagésimo aniversario del famoso poeta Cabanyes, al propósito de perpetuar su memoria erigiéndole una estatua que forme pareja con la del Arzobispo Armanya, colocada en el poético del Museo, y que no ha mucho publicamos en esta REVISTA. El proyecto está en vías de ejecución, y de él ha nacido otro, cual es el de que Balaguer, el preclaro «trovador de Montserrat,» tenga también su estatua allí, donde con alto espíritu patriótico, se labró por sí mismo la primera piedra de su posteridad. El dibujo del celebrado artista Bertrán reproduce exactamente el edificio; es uno de los mejores que han salido de su cartera de viaje.

MARINA VENECIANA, cuadro de Arcadio Mas y Fondevila. Mientras la *ragazzina* atiza la luz que alumbra á la Virgen del Mar, colocada en medio del tranquilo golfo según piadosa costumbre italiana, y otra joven y devota pescadora prepara las flores que han de adornar la venerada imagen, las auras traen al oído trovas marinas,

soplan los vientos
vida y salud....

DOS TIPOS. — Notas sueltas.

LA DÉCADA

ENCARADO anoche con las blancas cuartillas, sobre las que irradiaba su clara luz mi vulgar lámpara de petróleo, soportando resignado los efectos de una temperatura de 30 grados poco más ó menos, pensaba yo con cierto particular regodeo en el paraguas que hoy había de librarme de los chubascos anunciados en el programa astronómico; con la imaginación aspiraba el deleitoso olor á tierra mojada, y en los hierros del balcón creía sentir el estrépito de las primeras gotas precursoras de la *tempesta vicina;* esas gotas eran sin duda las avanzadas del otoño, que anticipaba su venida cuando apenas acababa de presentarse el verano. Amaneció el día de hoy 23, en que había de llegar á su máximo desarrollo la «gran onda atmosférica», día impetuoso, tormentoso, borrascoso, según los augures de la ciencia; pero á la hora en que escribo, mezclándose la gota de sudor con la de tinta que se desprende suavemente de mi pluma, las gotas de la ansiada lluvia no aparecen, el viento huracanado duerme la siesta, convertido en asfixiante cefirillo; no hay ni la más leve ráfaga en el cielo; el sol se desploma sobre nuestras cabezas; el momento crítico señalado para esta fecha no ha llegado, tal vez por interrupción de la línea ó descarrilamiento del tren eléctrico de las nubes.

***

Las gotas que han vuelto á aparecer son aquellas que á sus parroquianos y consumidores habían retirado los cafeteros, consecuencia de los trastornos sufridos estos días por los derechos de los alcoholes. Las impresiones de los industriales han debido calmarse, á juzgar por ese acto de desprendimiento. Las gotas de licor y aguardiente, calman ya los suspiros de los que no podían prescindir de este plus en el café, obligado de los ociosos, en el refresco, en el agua y creo que hasta en la sopa pedirían este adherente los *gotosos*. Las gotas sueltas es la parte más sabrosa de los abonados al café; son como esas salsas con las que todo se adereza; recíbenlas como propina, en justa correspondencia de la que ellos dan á los mozos, que sirven mejor ó peor á medida del estipendio que reciben. Al que paga bien, las gotas se convierten en cascadas; el que no da propina recibe el obsequio así como por medio del cuenta-gotas. Las propinas estaban amenazadas así que se inició la crisis *gotera:* los parroquianos vencedores pagarán en perros chicos ó grandes la condescendencia. Aparte del gasto de café diario, tomado una ó dos veces, costumbre rutinaria que es casi un censo para los pobres víctimas de la costumbre, la propina abolida en Cataluña y en otras partes, forma al cabo del año una respetable cantidad, un impuesto gravoso sobre el vicio. El vicio del café se ha hecho universal, endémico. Desde el barrendero, que al amanecer toma del vendedor ambulante su taza de agua de castañas, hasta el gran señor que gusta al fin de cada comida el más suculento moka, los siervos de ese néctar excitante se han extendido por la redondez de la tierra. Todo el mundo toma aquí café por lujo, costumbre ó deleite; el menestral, el industrial, el empleado. De éstos hay muchos de los de escaso sueldo, que con él viven y se alimentan, que tienen la maquinilla para improvisarle siempre á mano, ó que se constituyen voluntariamente en tributarios ó siervos del camarero que les fía la diaria ración, á reserva muchas veces de liquidar su cuenta en los consabidos plazos de tarde, mal y nunca. Quitad á esos seres de estómago artificial las regaladas gotas, y les cercenáis la subsistencia.

***

La gran basílica sevillana, que tantos tesoros artísticos guarda para el mundo del arte; que mantiene vivos tantos gérmenes de fe; que conserva otro tesoro en el cuerpo de San Fernando; sobre los densos trozos murales ya derruídos, amenaza el desprendimiento de otros dos pilares, con lo cual se haría más irreparable la ruina. Un esfuerzo supremo en recursos y dádivas podrá ir reconstruyendo el templo, cuyo abandono sería baldón para la España del siglo XIX. Hay que hacer ese esfuerzo á todo trance. Ante el duelo nacional por esta catástrofe, surgen de todos lados, ideas pesimistas sobre el estado de otros templos no menos importantes. Ayer sobre las catedrales de Burgos y Barcelona, después León, ahora Córdoba. Dichosamente éstos no se han confirmado. Sólo hay que lamentar el hundimiento del piso de la capilla de Santo Tomás, iglesia que tiene en su historia el desplome de su bóveda en 1726, el incendio de 1872 y sucesivos desprendimientos. Por cierto que al reconstruirse este templo, no debiera prescindirse de las dos portadas de la calle de Atocha, obra de los hijos de Churriguera, tan notables en su género, que pudieran formar parte del nuevo edificio, en la seguridad de que hoy no se labrarán mejores. Tirarlas será hacer lo que se hizo con la antigua puerta de Recoletos, que nadie sabe dónde está.

***

Se anuncia el concurso de dos nuevas estatuas destinadas por el Consejo administrativo del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, de Madrid, á su edificio situado en la plaza de las Descalzas. Las estatuas serán erigidas en memoria de sus fundadores el Presbítero D. Francisco Piquer, que lo fué del Monte, y el Marqués de Pontejos, de la Caja. Tendrán tamaño y medio mayor que el natural, colocándose sobre un basamento de cinco metros de altura con bajos relieves, y siendo fundidas en bronce. Ocasión se presenta para que luzcan sus dotes nuestros escultores, siquiera no haya andado muy espléndido el Consejo en la retribución de 20.000 pesetas que ofrece por estos trabajos. Los concursos abiertos hasta ahora en asuntos análogos, tal vez por lo escaso de la recompensa, resultaron desiertos ó mal servidos, singularmente en cuanto al parecido del héroe ó personaje retratado. Tenemos, por ejemplo, en la Puerta de Alcalá un Espartero que no es Espartero; en la Castellana un Concha que no es aquel General, y es de temer que suceda lo mismo con la estatua que se prepara de la Reina Doña María Cristina de Borbón; que no se parezca. Cuando se reproduce una figura de tiempos remotos la comprobación es difícil y podrá pasar; pero tratándose de personajes contemporáneos, que no se necesita ser muy viejo para haberlos conocido, el arte está obligado á cuidarse no sólo de la forma, sino del carácter y de la expresión. El venerable Sacerdote Piquer anda por ahí afortunadamente en retratos, y son más todavía los que existen del celebérrimo Marqués viudo de Pontejos, á quien la villa de Madrid debe muchas de sus importantes mejoras, como Alcalde Corregidor. A pesar de todo, no sabemos lo que saldrá de esta y otras convocatorias, en que el arte acomodaticio de ahora, atiende con mayor esmero á lo accesorio que á lo principal. En ello podrá contribuir mucho la autoridad é independencia del jurado que haya de elegir el proyecto; la entereza para no dejarse llevar de la influencia y la recomendación.

***

A la elegante señorita de Bambolloso se le antoja tener una aya inglesa que sepa español, y su papá trae al instante una que casualmente acaba de llegar de Londres. La señora de Bambolloso es delgada y alta, y su hija gruesa y bajita. Al presentarse delante del aya, ésta se asusta y echa á correr exclamando:

—¡El perro! ¡La escopeta!

Es que á la Miss la han arreglado la vista poniéndola córneas de ojo de conejo, y cuantos bultos ve se le figuran escopetas y perros.

Tostadillas

CARTA PASTORAL

DEL EXCMO. Y RDMO. SEÑOR OBISPO DE MADRID-ALCALÁ

(Continuación.)

EN ese admirable concierto de públicas demostraciones, que no tiene semejante en la historia, sólo el Gobierno italiano, esclavo de odios masónicos y faltando, no sólo á los deberes que tiene como representante de una nación católica, sino á los que surgen de la conveniencia y cortesía, fué la triste excepción discordante en ese hermoso espectáculo de nobilísimos sentimientos adunados para glorificar al Pontificado y reconocer el incomparable y legítimo poder que por divina disposición reside en él, para llevar la luz de la civilización á todos los ámbitos de la tierra y para hacer bien á toda la humanidad.

En vez de inspirarse en miras nobles, levantadas y generosas, al contrario, sin avergonzarse de recibir los inmensos beneficios que reporta de tener secuestrado al Romano Pontífice, infiere á la sagrada y augusta dignidad del mismo toda clase de ofensas y vejaciones, y despechado por ver que su influencia moral en el mundo se aumenta de día en día en grandes proporciones, para impedirla y, si ser pudiera, para aniquilarla, ha llevado al Parlamento un

proyecto de Código penal y consignado en él disposiciones que, á la vez que contrarias al artículo 1.º del Estatuto del Reino y á los arts. 9.º, 10, 12, 13 y 16 de la llamada *Ley de garantías*, que estaría mejor llamada ley de la irrisión y del sarcasmo, se encaminan á privar al Magisterio apostólico de la libertad de enseñar la verdad á todas las gentes y de poner al Clero en la cruel alternativa de faltar á los deberes de su ministerio, ó de bajar las gradas de los calabozos por cumplirlos y prestar la obediencia debida al Supremo Jerarca de la Iglesia.

El hecho mismo de apelar á esas medidas de fuerza revela que el Gobierno italiano no cree seguras sus victorias y sus triunfos sobre los dominios arrebatados injustamente al Pontificado, y que, como todo usurpador, teme perder las provincias, que retiene por la fuerza, el día en que la diplomacia europea se resuelva definitivamente á conceder al derecho la legítima preferencia y la preponderancia nativa que tiene para prevalecer sobre usurpaciones llevadas á cabo por la violencia. Al Gobierno subalpino no se le oculta ese futuro acontecimiento, sino que le presiente y le inquieta y le desespera. De ahí el encaminar sus medidas, sus gestiones, sus propósitos y todas sus disposiciones á mantener siempre vivo y siempre en movimiento el ideal de *Roma intangible* y de la *Unidad italiana*, para ver si así consigue que se relegue al olvido la reintegración al Pontificado del territorio, del Principado civil y de todos los derechos que le fueron usurpados.

Es ilusorio y sobradamente necio semejante intento, y además adolecen de notoria torpeza los medios empleados para conseguirlo. ¿De qué sirve que por las amenazas, por el terror y por crueles vejaciones pretenda ahogar las protestas del Episcopado, del Clero y de los católicos de Italia contra la invasión y ocupación de Roma y de los dominios pontificios? Cuando en ciertos momentos solemnísimos una inmensa multitud de gentes proclamaban la soberanía y las glorias de Jesucristo, los fariseos, llenos de envidia, se acercaron á Él diciéndole que las reprendiese y las mandase callar, y el divino Maestro les contestó: «En verdad os digo *que si estas gentes callan, las piedras hablarán*» [1].

Los fariseos italianos, á consecuencia de la manifestación pública que ha tenido lugar en Roma el año actual en favor de la independencia y soberanía temporal del Papa, amparados por disposiciones criminales del nuevo Código penal, pretenden reprender, cohibir y hacer callar á los católicos de aquel país, que son la inmensa mayoría del mismo; y el Maestro infalible del Vaticano, Representante de Jesucristo, ha contestado á los primeros que si á los *segundos se les prohibe hablar, no cabe dudar que de todo el mundo saldrán católicos que con entera libertad tomen á su cargo la defensa y protección de la Santa Sede Apostólica, ya que esto está prohibido á solos los católicos de Italia, que son los que principalmente están obligados á hacerlo* [2].

No quedarán defraudadas en manera alguna esas fundadas esperanzas de nuestro Santísimo Padre. El Episcopado de Italia en masa sabrá cumplir en lo sucesivo sus altos deberes hacia la Cátedra de Pedro, pasando por encima de todas las leyes inicuas que le prohiban defenderlas, y soportando toda clase de vejaciones y persecuciones que contra él se excogiten, hasta hacer el supremo sacrificio de consagrar su vida y derramar su sangre en defensa de los imprescriptibles derechos del Pontificado, en caso de que el odio revolucionario apelara á tan dura y bárbara prueba. Bien ha demostrado su laudable valor y su celo pastoral en las magníficas, razonadas é incontestables exposiciones que ha dirigido á la Cámara de Diputados, protestando respetuosa y enérgicamente contra las disposiciones del nuevo Código penal, lesivas de la libertad, de la inmunidad y de los derechos del Clero. Las respetables firmas de dos Purpurados, de veintitrés Arzobispos, de setenta y dos Obispos, de dos Vicarios Capitulares y de tres Abades que figuran al pie de la exposición, colectiva y sabiamente escrita con el expresado fin por los Prelados de las provincias napolitanas, y las que con igual objeto y en el mismo sentido han elevado al Parlamento los Rdos. Obispos de las provincias de Venecia, de Toscana, de Umbría y de Sicilia, son otros tantos documentos de incomparable mérito é importancia suma, que revelan claramente la firmeza de ánimo con que están dispuestos esos esclarecidos Príncipes de la Iglesia á obedecer á Dios y al Romano Pontífice antes que á los hombres que, traspasando los límites de la potestad legislativa, dictan disposiciones inicuas.

De gran consolación habrán servido á nuestro Santísimo Padre esos laudables sentimientos, oficial y públicamente manifestados por el Episcopado italiano, aunque sus protestas no hayan sido atendidas en el Congreso de Diputados, y éstos, obrando contra todo derecho, hayan votado y aprobado en conjunto todas las disposiciones del susodicho Código penal. Por ese acto de tiranía parlamentaria se ve que hay un propósito deliberado de reducir la Iglesia en Italia á la condición de las Catacumbas; mas no por eso podrán gloriarse haber triunfado de ella sus enemigos. Si al Episcopado y al Clero italiano se les inhabilita para defenderla, y si, arreciando la persecución, llegasen sus iras desencadenadas hasta la sagrada persona del Romano Pontífice y le privasen enteramente de su libertad, en tal manera que su palabra apostólica no pudiera pasar las fronteras de Italia, ni aun quizás salir del Vaticano, ó de la lobreguez de un calabozo, sin embargo, no faltarían á la Iglesia en ese triste estado las promesas infalibles de su divino Fundador, ni *prevalecerían contra ella las puertas del infierno*.

El sucesor de Pedro, en la estrechez de su prisión, proseguiría cumpliendo los altísimos deberes de su Apostólico Ministerio, y escribiendo con lápiz en reducido papel una fórmula doctrinal, y arrojándola por la ventanilla de su calabozo, sería recogida al momento con veneración por el primer católico que pasara por las aceras de la cárcel, para llevarla á su destino providencial. Esa fórmula venturosa, conducida en alas de la prensa por todos los ámbitos de la tierra, sería el *credo* de todos los católicos del mundo, que, como un solo hombre, se levantarían á protestar contra la iniquidad de un gobierno cruel; proclamarían con valor cristiano las saludables enseñanzas de la Iglesia; sostendrían sus derechos inviolables, y sin pedir otro favor á los poderes públicos más que la mera tolerancia para organizarse y ponerse de acuerdo, podrían caer sobre Roma, y por la ley del número, poner en libertad al Vicario de Jesucristo, y reintegrarle en los dominios temporales y en el Principado civil que le pertenecen, á despecho de los que se los han usurpado [1].

Y aún cuando la guerra declarada por el Gobierno italiano á la Iglesia y á su Cabeza visible no llegase á extremar hasta ese punto la barbarie de sus odios, ni hiciera necesaria la acción común de todos los católicos en la forma enunciada, salta á los ojos que la actual situación en que se halla el Romano Pontífice es intolerable, y que es cada día más urgente el que se le deje expedito el ejercicio de su Soberanía temporal, como única garantía de su libertad para el gobierno de la Iglesia Universal. Mas como ese acto de justísima restitución no puede esperarse del Gobierno italiano, es de necesidad que le sea impuesto por todos los poderes públicos, que tienen perfecto derecho á reclamar y á exigir por el Pontificado sea un bien común para todos los pueblos, en vez de estar explotado exclusivamente por el Gobierno de un país, formado de retazos sin cohesión y malamente adquiridos, y que después de todo no es más que un pequeño átomo, sin significación ni importancia alguna, ante los grandes intereses de la humanidad y el colosal poderío colectivo de todas las demás naciones.

Ni sirve decir, como lo sostienen los órganos del Gobierno italiano, que la llamada *cuestión romana* es un asunto interior, en el que no debe intervenir Potencia alguna extranjera, siendo privativo de Italia el derecho de resolverla como convenga á sus intereses. La *cuestión romana*, en cuanto que envuelve la significación de lo que es el Pontificado, y determina su naturaleza, sus derechos, sus prerrogativas y las condiciones habituales en que debe funcionar para llenar los altos fines de su institución, es hoy lo mismo que fué siempre, y lo mismo que será hasta el fin del mundo. El Pontificado desde su origen es una institución de carácter universal; lo que el sol es á la naturaleza, eso mismo es el Romano Pontífice al mundo moral, y así como sería una pretensión necia y absurda en el Gobierno subalpino el pretender que el primero irradiase solamente su luz en los dominios italianos, y el atribuirse la facultad exclusiva de señalar límites á su potente acción, y de dictar reglas á su asombrosa velocidad, y de fijar las relaciones que debiera guardar con los demás astros del mundo planetario, así también es todavía más irracional, por no decir ridículo y extravagante, el querer reducir la majestad, grandeza é incomparable poder del Pontificado á los míseros y estrechos límites del territorio italiano.

El Romano Pontífice, por institución divina, es Jefe supremo de la Iglesia universal y Maestro infalible de todos los católicos diseminados por todo el mundo, cualquiera que sea el clima en que habiten y la nacionalidad á que pertenezcan, y por consiguiente su autoridad apostólica no puede estar circunscrita á los horizontes de Italia, sino que por su propia naturaleza es extraterritorial, libre é independiente de todos los poderes de la tierra. Por eso cualquier accidente ó suceso, ya favorable, ya adverso, que afecta al Romano Pontífice, al momento reviste la singular eficacia y virtud de mover los corazones de todos los creyentes, de llevar la paz ó la inquietud á todas las almas, de preocupar á todos los entendimientos, y de conmover á todas las naciones, aun cuando éstas no participen de la dicha inefable de estar en comunión con la Cátedra Apostólica. Prueba inconcusa de esa verdad se ha visto recientemente en la gran solemnidad con que los pueblos y Soberanos de los diferentes países han celebrado el fausto acontecimiento Jubilar del Papa León XIII, habiendo fundamento en los anales de la historia para creer que si, lo que Dios no permita, continuase la revolución estrechando, ultrajando y oprimiendo á Nuestro Santísimo Padre, y su corazón paternal consintiese en verse rodeado nuevamente de hijos fieles y amantísimos, para que le proporcionasen algún consuelo en medio de sus tribulaciones, una sola palabra salida de sus augustos labios sería bastante para que, acatándola como un mandato, volviera á reproducirse en la Ciudad Eterna, bien que con distinto motivo, otro espectáculo tanto más imponente y más grandioso, cuanto que es mayor y más profundo el interés y el amor que inspira la majestad del dolor.

(Conclusión.)

[1] Lucas, cap. XIX.
[2] León XIII, Alocución *Miramur sane*, 1.º de junio 1885.

[1] Nadie puede poner en duda el derecho y el deber de los católicos á reivindicar lo que es suyo, ni tampoco se dudará el éxito de la acción de doscientos millones de hombres contra ocho.

ACTUALIDADES

INDUDABLEMENTE progresamos.

« El mundo marcha », como dijo Eugenio de Pelletán y han repetido muchos otros majaderos.

Apesar de lo cual no es posible negar la marcha del mundo.

Pero el mundo *¿marcha* ó *se marcha?* Cuestión grave, que yo calificaría de *pavorosa*, si mis colegas de pluma no hubieran desvirtuado el *pavor* á fuerza de manosearlo.

Marchar es caminar. *Marcharse* es disolverse, evaporarse, morir. El viajero *marcha*. El que muere *se marcha* de este pícaro mundo.

Éste último creo yo que á la vez *marcha* y *se marcha*; ó, lo que es igual, que al mismo tiempo que avanza por su natural camino, retrocede y se pierde en confusos laberintos, de los que no sabe luego cómo salir.

El camino natural á que me refiero es el bien, que se llama verdad para la ciencia, belleza para el arte, virtudes en el individuo, en la familia y en la sociedad. Los laberintos confusos son los errores, las fealdades, los vicios. Progresar es adelantar por el camino. Retroceder, decaer, es perderse por los laberintos.

Pues bien: el mundo á la vez progresa y decae.

Progresa en un orden de cosas y decae en otro orden.

—

Contemplando el estado actual de la sociedad española, ¿no es cierto que al más prevenido de los observadores sorprenden y aun maravillan muchos de los progresos que ha conseguido sobre las sociedades españolas de los siglos pasados?

No es ahora ocasión de examinar y criticar los orígenes remotos ó próximos de estos progresos. Quede para los doctos el decidir si tales adelantos se deben, en todo ó en parte, al propio esfuerzo de la nación que disfruta de ellos, ó si, por el contrario, es enteramente cuanto aquí huele á mejora y perfeccionamiento reflejo no más del saber, cultura y aun del capital de los extranjeros. Lo que importa consignar es que el progreso existe.

Ciertamente que nuestros caminos de hoy, comparados con los de otras naciones, Francia é Inglaterra v. gr., resultan tan mal librados como los caminos españoles de tiempo de Cervantes, cuando históricamente los comparamos con los caminos ingleses de tiempo de Milton. Pero esto no se opone á que los caminos que hoy utilizamos en España sean, como son efectivamente, muy superiores á los que usaban nuestros antepasados contemporáneos del autor del Quijote.

Nuestras poblaciones se han dilatado y embellecido. Las artes del *bon vivre* se entienden y practican mejor que antes. Hemos aprendido á construir calles anchas y plazas espaciosas y no descuidamos plantarlas de árboles y de flores. Nuestras casas son generalmente más cómodas que aquéllas en que vivieron y murieron tantas generaciones de antepasados nuestros; un empleado actual de 24.000 reales anuales es posible que calificara de inhabitables para él y para su familia la mayor parte de los palacios solariegos que fueron durante largos siglos el orgullo de opulentas familias aristocráticas.

Ciertos conocimientos, ciertas doctrinas útiles, hasta ciertos artes bellos se han vulgarizado extraordinariamente. Hay mucha gente que sabe leer. Hay muchísima que tararea piezas escogidas de óperas y zarzuelas. No faltan (¡qué han de faltar!) las que tocan con mayor ó menor perfección, pero que al fin y al cabo tocan el piano, el violín, el arpa ó algún otro instrumento más raro.

No; el que niegue que ha progresado la sociedad española será porque quiera negarlo ó porque así convenga á sus intereses particulares, pero no estará en lo cierto.

Pero el que de estos indudables progresos quisiera deducir un progreso completo en la sociedad actual, de medio á medio se equivocaría.

En muchos, en muchísimos órdenes de la vida nótanse, por el contrario, grandes, profundos retrocesos.....

—

— En mis tiempos, — decíame ayer un viejo coronel, retirado desde hace veinte años, — en mis tiempos éramos los muchachos tan malos como lo son ahora; pero, créame usted como se lo digo, ni nuestros pecados se publicaban á grito herido, como veo que los muchachos del día los publican en tertulias y corrillos; ni hacíamos de nuestros vicios una ejecutoria de nobleza, como ahora observo que hacen con los suyos los pollos en activo.

— ¿Cómo es eso, mi coronel? — preguntamos nosotros.

— Pues mire usted, en mis tiempos era muy común entre los hombres *que no íbamos para curas* decir y hacer las mayores barbaridades que podíamos; pero ni aun los más jactanciosos, que también los había de éstos, atrevíanse á jactarse delante de ancianos que no hubieran perdido enteramente su dignidad y convertídose á fuerza de vicios públicos en *viejos verdes*, ni delante de señoras viudas, ni casadas, ni mucho menos delante de señoritas.....

— De suerte que se libraban ustedes siquiera del pecado de escándalo.....

— En parte sí y en parte no, amiguito. Yo soy imparcial. Entonces como ahora, vuelvo á decírselo, había escandalosos y no faltaban cínicos..... Entonces como ahora existía también la maldita casta de *hipócritas del vicio*. Pero lo que entonces había también era una masa social dispuesta á rechazar indignada la menor transacción con la licencia de costumbres. Formaban en esa masa, no sólo los virtuosos *per se*, sino también los virtuosos *per accidens*, los que no siendo realmente virtuosos quizás, querían y tenían que aparentarlo por razón de posición, edad ó destino; formaban todas las mujeres calificadas de señoras que no querían degradarse absolutamente y que se les cerrasen todas las puertas, como se cerraban en efecto á las que *cerdeaban*, y con estos aumentos la masa, créame usted, resultaba incontrastable.

— Sí; pero vea usted, mi coronel, que en todo eso entraba por mucho la hipocresía.....

— ¿Y quién lo niega? No hay obra humana por bella que sea en que más ó menos no hayan entrado materiales poco limpios. Lo que importa es el resultado del conjunto. Muchos hipócritas había en la sociedad de mis tiempos, y con ellos muchos que no eran hipócritas, sino excelentes personas; pero lo cierto es que los unos por hipócritas y los otros por no serlo, ninguno se propasaba á decir cosas que pudieran ofender los oídos castos, y todos procurábamos que nuestros vicios ó nuestros pecados quedasen ocultos. La sociedad presentaba, merced á eso, un aspecto decoroso y bello, que no lastimaba ni hería á los verdaderamente buenos, ni mucho menos corrompía á los inocentes.....

— Lo cual, mi coronel, no cabe duda que era una gran ventaja.

— ¡Vaya si lo era! Mire usted. Las conversaciones libres, obscenas y las murmuraciones graves eran entonces fruta que no se aclimataba en salones ni tertulias, ni en parte alguna á que llegase la influencia del bello sexo digno de este nombre. Allá, dentro del cuerpo de guardia, en el fondo del garito y sitios análogos, los hombres viciosos aparecían tales como eran. Pero se iba á una casa de personas respetables, se hablaba con una señora, y todo el mundo procuraba aparecer lo más agradable, y como se sabía que la virtud era agradable, todo el mundo procuraba que lo tomaran por virtuoso. Ahora el estilo familiar se ha encanallado con todas las locuciones recogidas en el fango social más corrupto: los mocitos procuran que los tomen por hombres corridos, y nadie se ruboriza porque su anciano tío ó la misma señorita á *que hace el amor* se enteren de sus calaveradas más *incorrectas*. Todo esto dicen que se llama tolerancia; yo creo que es desvergüenza pura, y si no se quiere extremar tanto el calificativo, diré que constituye *una completa falta de cultura social*.

—

Es la cultura cosa distinta de la civilización y por de contado casi diversa de lo que llamamos *ilustración*. Entre *cultura* y *civilización* media la distancia que entre la parte y el todo. Entre *cultura* é *ilustración* aún son más hondas las diferencias.

Un hombre y una sociedad pueden alardear de ilustradísimos y ser sin embargo poco cultos. Y viceversa.

La cultura es el resultado de muchas y diferentes calidades y adornos del alma. Supone la moral, supone también cierta cantidad mediana de la misma ilustración, pero tomando esta palabra en su sentido más amplio y vago.

Cultura es lo que usualmente conocemos con el nombre de *buena educación*.

Y la verdad. Triste es confesarlo; pero no hay más remedio que reconocer humillados que la sociedad actual es una sociedad *muy mal educada*.

—

El sentimiento religioso y el sentimiento aristocrático, entendido este último de una manera muy sublime y perfecta, dominaron casi absolutamente en la sociedad de nuestros padres.

Había entonces para todos dos ideales, como se dice ahora: el santo y el gran señor. Todos aspiraban más ó menos á ser santos y á que se les tuviera por *grandes señores*.

Ambas cosas volaron. Al sentimiento religioso sucedió en el corazón de las muchedumbres el indiferentismo teórico ó el práctico ó el odio sectario; al sentimiento aristocrático, que, aparte de tal ó cual ridiculez, propia de la condición humana, no venía á ser en el fondo sino el natural deseo de distinguirse por buenos medios entre sus semejantes, sucedió la pasión igualitaria, el *plebeyismo*, el ansia de confundirse en la tosca masa de que va sacando poco á poco la civilización la materia prima con que construye sus estatuas bellas y perfectas.

Nadie quiere ser estatua: todos aspiran á quedarse siendo masa bruta.

El plebeyismo, insana página de los tiempos modernos, ha engendrado el *chabacanismo* en las costumbres.....

—

Hubo tiempo en que fué gala y bizarría de caballeros remedar en sus trajes y maneras de hablar las costumbres populares de algunas regiones de España, en las que por efecto de miles de circunstancias históricas se habían reunido los elementos poéticos de muchas razas ilustres. La imitación de lo popular, pero imitación inteligente y perfeccionda, propia es y ha sido de los siglos más cultos. Nuestra gran reina, la magnánima Isabel I, vistió traje popular vascongado y bailó el popular zortzico entre las aldeanas de Vizcaya.

En Andalucía las costumbres recogieron de la dominación de los árabes y del trato frecuente con muy diversas naciones tantos peregrinos elementos de poesía, que sin dificultad hubieron de impresionar vivamente á los que luego las observaron con ojos y entendimiento de artística hermosura. Los cánticos populares de aquellas provincias meridionales, impregnados de un sentimentalismo, ya erótico del mejor gusto, ya pura expresión de afectos familiares legítimos, contribuyeron en gran parte á la justa

admiración de tales costumbres. ¡Qué cosa más bella que en el silencio de la noche, bajo aquel cielo meridional tan azul y tan puro, tachonado de millares de estrellas brillantísimas y sobre el que se recortan, más que gallardos aéreos, los delicados perfiles de los monumentos árabes; allá por las encantadas riberas del Guadalete ó del Guadalquivir, escuchar la guitarra del campesino y sus coplas de fandango, playeras ó soledades, cantadas con un *estilo* verdaderamente indefinible! Vibra en el canto aquel sublime «*¡ay!*» como un eco de hondísimos dolores, como expresión de *penas* íntimas y profundas ó manifestando aquella melancólica alegría que los goces fugaces de la vida terrena engendran en el ánimo.....

.....su genio era tal, que es muy posible
que fuese un dia músico perfecto,
á no tener ese vulgar defecto
de abusar del bordón en lo sensible;
pues, agudo y flexible,
en los muchos cantares
que solía inventar, ó que aprendía,
cantaba alegremente sus pesares;
y otras veces, uniendo con destreza
la pena y la alegría,
como buen andaluz, también sabía
cantar sus alegrías con tristeza.

Así canta todo el pueblo andaluz.

La boga lograda por esta hermosísima y romántica poesía popular llegó á su colmo cuando el romanticismo propiamente dicho preponderó en la esfera literaria, y aun en la social y política, sobre la escuela clásica de Voltaire y Moratín y sobre la política de patrón griego y romano que los revolucionarios franceses, y Bonaparte después, pusieron de moda. Entonces Bolh de Faber, que había oído las lecciones de los grandes románticos alemanes de la primera generación, coleccionó los cantares populares, preparando así el camino á su hija inmortal la insigne Cecilia, para su obra incorrecta y sublime de modelar sobre la poesía popular andaluza los más acabados y deliciosos tipos de novela contemporánea. El entusiasmo por lo andaluz indígena se extremó y concluyó como todos los entusiasmos humanos, por exagerarse.....

—

Pero ¿qué tiene que ver todo esto con el *flamenquismo* que ahora priva, y del que yo quería decir algo á mis pacientes lectores?

Nada en la realidad, nada en el fondo, por más que mucho en la forma.

El *flamenquismo* no es más que una expresión del *plebeyismo*.

Es un modo como otro cualquiera de manifestar el *encanallamiento* de gran parte de nuestra sociedad.

Antes lo decíamos: el canto andaluz natural é indígena no brota, ni se revela en todo su esplendor de hermosura, sino en medio del campo, entre las galas brillantes de la naturaleza meridional.....

El flamenquismo por el contrario es flor que nace, se desarrolla y acaba entre las paredes ahumadas de la taberna.....

Supone aquél, embriaguez inefable de sentimientos, ya originados de penas reales y efectivas, ya fingidos por el maravilloso instinto del arte que poseen como nadie los populares trovadores del Betis; éste no supone más que la *borrachera* en su más brutal sentido.....

Aquél es poético como los bosquecillos de naranjales y limoneros que medio velan la perspectiva de las blancas casitas, refugio del amor; es magnífico y deslumbra como el sol que cae á torrentes de fuego sobre las aguas, de un azul vivo y brillante, que juegan con la luz allá en la bahía de Cádiz; éste es desgarrado, brutal, cínico, como el fango de boulevard que sirvió á Zola para construir la repugnantísima *Assommoir*.

Aquél es un despilfarro de afectos; éste es un despilfarro de la salud, del dinero, de las virtudes y del alma.....

Aquél ha podido ser una moda de más ó menos buen gusto; éste es una calamidad nacional.....

—

No hace mucho que á una escritora ilustre, la insigne Pardo Bazán, queriendo ponderar las excelencias personales de cierto regio proscrito, no se la ocurrió mejor alabanza sino decir de él que en larga conversación no le había sorprendido en ninguna de esas locuciones de corte flamenco, que hoy no desdeñan ni las gentes más aristocráticas.

Cuando hay que advertir esto y apuntarlo como encomio de regios personajes, ¿qué no se podrá decir de las gentes vulgares?

El flamenquismo lo invade todo, y sirve admirablemente á este fin supremo de la sociedad moderna, á la igualdad, que no eleva al inferior, sino que degrada y envilece á todo lo que debiera estar elevado.....

—

Uno de los fenómenos que más apenan al observador de las costumbres modernas es la total ruina de aquel arte exquisito de nuestros mayores que se llamaba el *arte de la conversación*.

Tenemos muchos que saben pronunciar en el Congreso, en el foro, en la Academia ó en el Club, buenos discursos.

Los hay que hasta los improvisan.

Pero no hay, no, quienes sepan sostener en el gabinete, en la dulce intimidad de la amistad, una buena conversación.

Faltan aquellos narradores chispeantes que eran el encanto de las señoras finas, el embeleso de las tertulias.....

Ya no se oyen sino por rarísimo caso aquellas réplicas agudas, aquellas ingeniosas *salidas* que acreditaron v. gr. en los salones al gran Duque de Rivas como en esfera superior lo acreditaron sus obras literarias.

Pero en cambio, el *flamenquismo*, la chabacanería vestida de majo, se derrama por todas las conversaciones, aun por las que debieran ser más entonadas.....

—

La falta de cultura envilece á la sociedad. El ansia desmedida de la igualdad entendida como degradación de todo lo superior la encanalla. El pobre blasfema. El rico y el de la clase media blasfeman también, y hablan en flamenco.

Quisiera demostrar la perniciosa influencia de todo esto en la vida individual y colectiva de nuestro pueblo. Pero ¿para qué? Precisamente ahora procesos ruidosísimos ponen á la vista de todos cómo la falta de cultura supone la falta de moral, y por supuesto la de religión que es la base de la moral, cómo el flamenquismo supone la taberna y la taberna es el crimen, constituyéndose una espantosa gradación de cosas en virtud de las cuales el que dejó el vestido señoril por los pantalones estrechos, la chaquetilla de alamares y la jacarandosa faja, tiene al fin y al cabo que despojarse de este vistoso traje para vestir la hopa de los ajusticiados...!!!

ANGEL SALCEDO RUIZ.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

III

Las Exposiciones en sí mismas carecen de atractivo suficiente para que acudan á visitarlas ciertas personas; aquel abigarrado conjunto de notas discordantes, de colores que no casan, de objetos que se repelen, fatigan la vista y el ánimo de los que no poseen el hábito de abstraerse, y de, dejando á un lado lo superfluo, fijarse en lo que puede prestarles utilidad ó enseñanza. Así vemos casi desiertos los salones, que pudiéramos llamar *docentes*, y atestados los sitios de recreo, que suelen ser antesala obligada en tales certámenes.

En los objetos allí expuestos nos fijaremos hoy brevemente, no se diga de nosotros que nos hallamos aferrados á lo serio, y que huimos de hablar de lo que, dentro del tema, puede proporcionar amenidad á los lectores de esta Revista.

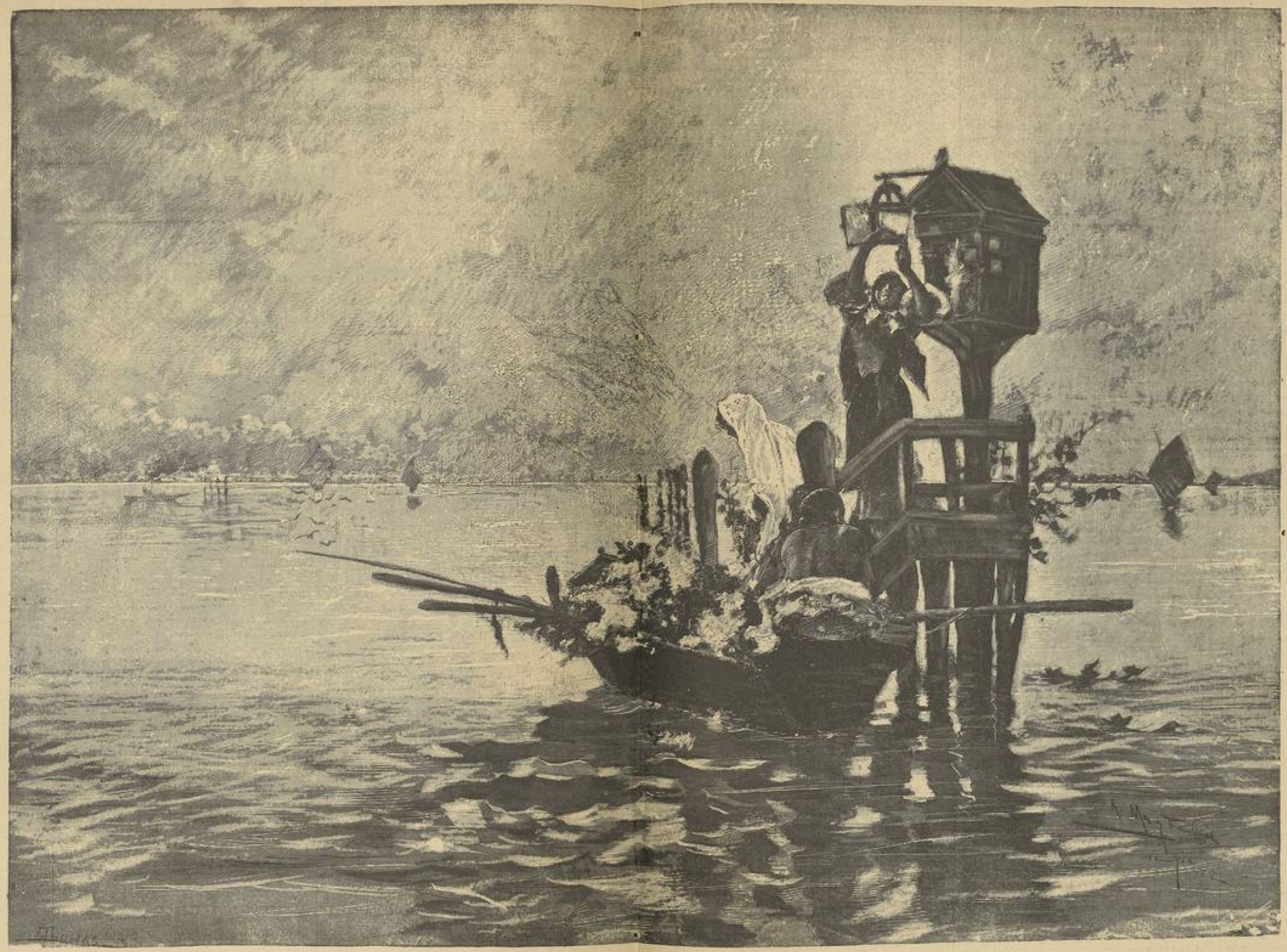
Sin mencionar las montañas rusas, qué leve modificación han sufrido desde que se exhibieron en los Campos Elíseos de Barcelona primero, y en los de Madrid después, y haciendo caso omiso de otros artificios que pudiéramos llamar *juguetes para personas mayores*, y que poco ó nada de científico tienen, nos detendremos en las dos *novedades* más en boga: el *globo cautivo* y la *fuente mágica*; millares de personas volverán á sus hogares sin poder dar cuenta, á los que ansiosos les esperan, de los progresos de determinado ramo fabril, del abaratamiento de ciertos productos, del maridaje del arte con la industria bajo las grandes bóvedas en corto tiempo levantadas, de las obras maestras en Escultura ó en Pintura que adornan el palacio de Bellas Artes; pero ni una siquiera habrá dejado de elevarse en el globo, ó de seguir con la vista la elevación de otros en su barquilla; ni uno siquiera de extasiarse y casi adormecerse ante el surtidor de la antigua plaza militar, que con sus colores y luces cambiantes parece la realización de uno de los cuentos de hadas aprendidos en la cuna.

Volar, bender los espacios, codearse con las aves, ver á la humanidad restante debajo de nosotros á modo de hormiguero, he aquí una de las grandes aspiraciones para cuyo logro sabios y más sabios han consumido horas de vigilia y enérgicas fuerzas cerebrales; cuando más envanecido se halla el hombre de su poderío; cuando con aire triunfal, como rey de la creación, pasea orgulloso la vista por doquiera, el vuelo de una modesta golondrina le demuestra prácticamente una de sus mayores deficiencias, una aspiración no lograda hasta ahora á pesar de afanes sin cuento, pero que siente dentro de sí próxima á realizarse; germen que pugna hace tiempo por romper el terreno que lo oprime, visión lejana que al acercarse va solidificándose, si bien no se deja aprehender todavía por las escuetas manos de la ciencia ni por las movedizas de la industria.

Desde que por vez primera Enrique Giffard lo presentó en la de París de 1878, donde costaba 20 francos la ascensión, el globo cautivo es huésped obligado en todas las Exposiciones de nota; terso, henchido de gas y de orgullo, se contonea ante la multitud, como una gran peonza que no ha soltado aún el bramante que la hizo bailar, invitando con tono, entre majestuoso é indiferente, á que quince héroes, que son los que buenamente caben, se introduzcan en su barquilla para remontarlos á las *etéreas salas*.

Vedles, ya se reunieron, el bello sexo es el que domina, saludan con los pañuelos á los que con un palmo de boca les contemplan, y, desamarrado el cautivo, álzase gigante en busca de desconocidas sensaciones para los que en él se confiaron, que un goce nuevo es al sibarita como un plato nuevo para el gastrónomo.

El panorama de Barcelona, ya de suyo bellísimo, lo es más á vista de pájaro; el mar besando á la antigua Condesa, y llevándole el saludo de todas las naciones, en soberbias y artilladas flotas; la Exposición, conjunto de edificios que han brotado de los terrenos de la Ciudadela, como el sabroso fruto en campo que fué de batalla; las cadenas de montañas, que por rareza geográfica son en aquella costa



MARINA VENECIANA, CUADRO DE ARCADIO MAS Y FONDEVILA.

paralelas á las playas; la ciudad galana, circuída de respirantes chimeneas y de deleitosas *torres*, con su Gran Vía, la calle mayor de Europa; con su Rambla, que despide incesante aroma de flores; con su moderno monumento á Colón, digno del héroe que lo corona, tributo de agradecimiento por parte de una población que de América vive y que tiene sangre americana en sus venas; Montjuich espejeándose en el mar y dispuesto á proteger los edificios salidos de su seno de piedra; y todo esto visto sin enlace sensible, como deben mirarlo las almas camino del cielo en el primer arranque de sus alas, el mundo desaparece lentamente á causa del espacio y de la atmósfera intermediaria, y no es raro que la bruma del mar se interponga aumentando aparentemente la distancia entre el suelo y el cautivo, que, amarrado á su cable, se empequeñece cuanto más se eleva, como acontece á nuestros políticos.

Uno de los efectos más sorprendentes de que se disfruta es el que denominaremos ensanche rápido de los horizontes. Imaginad por un instante que es el globo una gran piedra que ha caído en un lago (el terreno), y que en vez de hundirse rebota después de haber hecho impresión en el líquido; fórmase una onda circular (el horizonte), cuyo centro es el espectador, la cual se va ensanchando más y más á medida que la barquilla se eleva, descubriendo espacios mayores; con velocidad increíble aparecen calles, plazas, campos y montañas, al tiempo que las ya vistas verifican como un movimiento de concentración difícil de explicar: todo se encoge, los tamaños disminuyen, y parece la tierra uno de esos famosos escudos de los héroes griegos, donde la imaginación poética puso tan bellas como variadas escenas, y los que la pueblan, inmenso hormiguero en busca del hueco de entrada á sus graneros escondidos.

Pero volvamos al globo y permitámonos algunas consideraciones: sabido es que en las primeras épocas de la creación, y antes de que las aves de alto y franco vuelo aparecieran, hubo otras *volatile super terram* que no tenían medios ni brío suficiente para abandonarla; fósiles y aun vivientes vestigios se conservan de ellas, y sus diferencias con las *volatile sub firmamento cœli* constituyen uno de los grandes triunfos de la ciencia concordada con la revelación genesiaca; pues bien: al ver los vanidosos globos enlazados con la tierra evócase en nuestra mente el recuerdo de las aves más gigantescas aún que los dinornix cuyos esqueletos poseemos, y que fueron como el tránsito entre el bruto y el libre habitante de los aires; época vendrá de atmósfera científica más pura y respirable en que, rompiendo los enlaces que hoy los sujetan, hiendan los espacios con brújula segura á través de los aires.

En la actualidad, el problema no está resuelto: hay una especie de oposición por parte de la atmósfera que no recibe con agrado que el nuevo huésped se posesione de las altas regiones; vemos que en París se rompe instantáneamente el cable y el globo desaparece, y en Barcelona un rayo lo hiende con gran estrépito; esto sin relacionar los desastres de los globos libres que tantas víctimas han ocasionado: la única esperanza de la ciencia es el rayo mismo, la electricidad que hoy directa ó indirectamente los destruye será en día, quizá no lejano, el lazarillo que los guíe por el espacio, el tirano pasará á ser esclavo, el arma á ser antorcha; lo que abate, sólido pedestal; ¡qué día tan glorioso aquel en que el rayo pasee tranquilo y acompasado por los aires llevando en pos de sí artificio gigantesco! Ya en los teatros vemos simular el rayo con el rayo mismo; ya hay relámpagos artificiales con base natural; tiempo ha de llegar en que se vendan por haces en el mercado y en que comprará uno los que necesite para lumbre de su hogar, para cura de sus males, para fuerza de las máquinas domésticas, reemplazando el trabajo manual por el más digno del entendimiento: el rayo es la gran conquista, el sello característico del siglo que termina.

Pero vamos á ocuparnos de la *great atraction*, de la famosa fuente mágica: escenario: es de noche, reina la oscuridad más profunda; en el centro de una gran plaza un surtidor ó un pilón, pues por ahora nada sale; miles de espectadores en torno, á la derecha una casita de la que brota humo en abundancia, es la casa del tramoyista; dan las diez en un reloj; expectación general.

Del centro del recipiente salen algunas chorreras tímidas y blancas como palomas que se esconden en seguida; son los hulanos del agua. El cuerpo de ejército no debe de estar lejos; héle aquí: los chorros se ensanchan y se elevan, aquello *es un río de pie*, según frase de un fecundo novelista; mas ¡oh sorpresa! el agua se ilumina y no se acierta á distinguir si es *luz mojada* ó *agua alumbrada*, no en sentido jurídico, sino en concepto físico, pues merced á ella nos vemos las caras los que nos hallábamos sumidos en la oscuridad. De pronto aparece en escena un elemento nuevo, el color, combinándose con los anteriores; agua, luz y color, no como se ve en la cascada de Giesbach ó en las fuentes de la Granja en los días de gran gala, sino formando un solo cuerpo y jugueteando como traviesas niñas unidas en estrechísimo abrazo.

Es la realización de un cuento de *Las Mil y una Noches*, un kaleidoscopo que nos trae á la memoria vaguedades y ensueños con su sucesión de líneas, brillos y matices; ya la fuente se lanza á las nubes, ya se nivela con la superficie, ya parece un bosque de pinos con troncos rojizos, ya una gruta hecha de sorbetes de todas clases; de pronto se os figura ver una gran pajarera con loros de plumajes variados, cuando sin saber cómo se os transforma en gótica catedral sustentada por esbeltos fustes que se vienen abajo, con igual rapidez que otras catedrales de verdad; cambian las direcciones de los haces acuático-luminosos y contempláis un combate en que los colores del arco iris luchan entre sí, ora predominando el uno, ora el otro, el vencedor coronándose siempre con aureola resplandeciente, pero anonadado de pronto por poderoso rival que se goza en su triunfo y derrama sobre él una imponente cascada lumínica.

Goza la retina ante tan continuada serie de visiones, y como se suceden á las veces con rapidez mayor que el décimo de segundo que persisten en el fondo del órgano visual, sobrepónense unas á otras produciendo un adormilamiento suave, una inacción cerebral incompleta como la de los ensueños en que el ánimo se aplace.

Tal por sus efectos es la fuente mágica de la Exposición de Barcelona, el juguete grande más digno de ser visto entre los varios exhibidos; ¿enteraremos á nuestros lectores del mecanismo que lo mueve y de la aplicación que en sí lleva de los modernos descubrimientos científicos? Preferimos que conserven la ilusión por algún tiempo; que, si no han visitado aún la Exposición reservándose para Septiembre, época de cita general, no queremos que vean el esqueleto antes que la mujer hermosa, dejémosles que gocen en la fantasmagoría evocadora de recuerdos é imágenes, sin estar en el secreto, que suele echar por tierra las más vaporosas ilusiones, los castillos aéreos mejor fabricados por la loca de la casa.

Las restantes diversiones son, en verdad, poco llamativas; los fuegos artificiales, aun en noches de verbena, distan mucho de los *fire works* del Palacio de Cristal de Londres, y fuerza es confesar que las iluminaciones á giorno y á la veneciana son semi-oscuridades y han decaído enormemente desde que pueden utilizarse los poderosos y obedientes focos de la luz eléctrica; damos, pues, por terminado el relato de lo que hemos bautizado con el nombre de *juguetes para niños grandes*, en los cuales entra y no poco el elemento científico, demostrándose con ello que nada se libra hoy de ese influjo y que preside todos los actos de la vida, resultando científicas hasta las diversiones.

MELCHOR DE PALAU.

TROVAS MARINAS

MELODÍA RECITABLE

Nítida aurora
las ondas mece,
ríe la playa,
despierta el mar;
mira, alma mía,
cómo amanece,
ven á bogar.

—

Como las arpas
de los querubes
suenan los remos,
cuelga el timón,
suspira el aura,
bajan las nubes
del Septentrión.

—

Sobre la extensa
mole agitada,
febles barquillas
vénse bullir;
trajina el muelle,
hierve la rada,
todo es vivir.

—

En dos hileras
los jabegueros
tiran del copo,
se acerca ya;
¡Qué de salvajes
aullidos fieros!
¿Qué traerá?

—

Entre las mallas
sustento bulle,
lecho de muerte
la arena es,
la pesca salta
y se escabulle
entre los pies.

—

El cielo brilla
límpido y claro,
se hinchan las lonas,
silba el vapor,
sopla la brisa
que apaga el faro,
ya no hay temor.

—

Rizada espuma
la quilla azota,
lévase el ancla,
parte el bajel
entre los hurras
de la gaviota
que va en pos dél.

—

Ven, alma mía,
deja los montes,
despliega el vuelo
de ave caudal;
busca entre brumas
los horizontes
de tu ideal.

—

Deja las palmas
y limoneros
y los verjeles
de suave olor;
busca en azares
de otros linderos
patria y amor.

—

¿Oyes? Ya suenan
trovas marinas;
soplan los vientos
vida y salud,
pulsan nereidas
magas y ondinas
ya su laúd.

—

Ven que te ofrecen
dulces concentos
olas y nubes,
ecos del mar:
ven que aquí brotan
grandes alientos,
ven á soñar.

—

Mira esas cumbres
que el sol flamea,
cintas y gasas
de leve tul.
¿Ves ese manto
rica presea
del golfo azul...?

—

Mira los mundos
que en lontananza,
como la mente
la fe ensalzó:
¿Ves luz y cielo?
Es la esperanza
que no murió.

—

Mira en la cresta
del arrecife,
viva pennátula
fosforescer,
y la madrépora
y el anatife
formando un ser.

—

Bancos de aljófares,
ovas y sales,
mar de corpúsculos,
mundo sutil,
nácares, perlas,
rojos corales
de ramos mil.

—

¿Ves los primores
y gentilezas
que oculta mano
potente alzó?
¿Oyes los ecos
de las grandezas
que Dios creó?

—

Pues en su fondo
y en sus misterios
y en sus amores
aprenderás;
salva los mares,
cruza hemisferios:
tú llegarás.

—

Corre y no temas
si el viento ruge
entre la bruma
y el mal cariz;
hasta el supremo
y último empuje
nadie es feliz.

—

Suben las olas,
el cielo cae,
se oye en las nubes
ronco estridor.
Lucha, alma mía,
ya el iris trae
dicha y amor.

—

Mas, sufre, rema,
no desesperes,
que la jornada
vencida está;
ese es tu cielo,
tócale... ¡ay! mueres.
¡Es más allá!

F. MARTÍNEZ PEDROSA.

EL CABALLERO DE LA VIRGEN

I

TODA era júbilo Lima en el mes de Septiembre de 1617.

El galeón de España había traído, en cartas y Gacetas, pomposas descripciones de las solemnes fiestas celebradas en las grandes ciudades de la metrópoli, en honor de la Inmaculada Concepción de María. Apenas leídas estas cartas, una multitud de niños pertenecientes á una familia rica que habitaba en la calle de las Mantas, paseó en procesión, por el patio de la casa, una pequeña imagen de la Virgen. Agolpáronse á la puerta los curiosos, y el devoto pasatiempo de los niños fué tema de la conversación social y despertó el entusiasmo para hacer en Lima fiestas que, en boato, superasen á las de España.

El virrey, príncipe de Esquilache, ambos cabildos y las comunidades religiosas, se pusieron de acuerdo, siendo los padres de la Compañía de Jesús los que más empeño tomaron para que los proyectos se convirtiesen en realidades. Todos los gremios, y principalmente el de *mercaderes del callejón*, que así se denominaban los comerciantes que tenían sus tiendas en la encrucijada de Petateros, decidieron echar la casa por la ventana para que la cosa se hiciera en grande y con esplendidez nunca vista.

El jesuita limeño P. Menacho, de universal renombre; su famoso compañero el padre Alonso Mesía, muerto en olor de santidad; el agustino Calancha que, como cronista, es hoy mismo consultado con avidez; el canónigo D. Carlos Marcelo Corni, que fué el primer peruano que ciñó mitra; Villarroel, que andando los tiempos debía ser también obispo y autor de excelentes libros, y otros sacerdotes de mérito no menor, fueron los predicadores designados para las fiestas.

Quince días de procesiones, calles encintadas, árboles de fuego, mojigangas, toros, sainetes é incesante repique de campanas; quince días de aristocráticos saraos en los que las limeñas lucieron millones en trajes y pedrería; quince días en los que se iluminó la ciudad con barriles de alquitrán; iluminación que, para la época, valía tanto como la del moderno gas; quince días en que el fervor religioso rayó en locura y... pero ¿á qué meterme en descripciones? Quien pormenores quiera, échese á leer un libro publicado en Lima, en 1618, por la imprenta de Francisco del Canto, y que lleva por título: *Relación de las fiestas que á la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora se hicieron en esta ciudad de los Reyes del Perú, etc.* Su autor es nada menos que el ilustre D. Antonio Rodríguez de León Pinelo, catedrático de derecho cesáreo y pontificio, y una de las más altas reputaciones literarias del siglo XVII.

Entre las muchas comparsas que en esos días recorrieron las calles de la ciudad, fué la más notable una compuesta de quince niñas, todas menores de ocho años é hijas de padres nobles y acaudalados. Iban vestidas de ángeles, con tuniquilla de raso azul y sobre ella otra de velillo de plata, ostentando coronitas de oro sembradas de perlas, rubíes, zafiros, esmeraldas y diamantes. Cada angelito llevaba encima un tesoro.

Cuando el príncipe virrey se asomó al balcón de palacio para ver pasar á la infantil comitiva, la más linda de las chiquillas, la futura marquesita de Villarrubia de Lagres, que representando á San Miguel era el capitán de aquel coro de ángeles y serafines, se dirigió á su excelencia, y le dijo:

Soy correo celestial,
Y por noticia os traía
Que es concebida María
Sin pecado original.

Pero tan solemnes como lujosas fiestas, en las que Lima hizo gala de la religiosidad de sus sentimientos, tuvieron también su escena en armonía con el espíritu de aquellos tiempos.

Referir esa escena es el propósito de mi tradición.

II

Había en Lima un hombrecillo del codo á la mano, casi un enano, llamado D. Juan Manrique y que, sin comprobarlo con su árbol genealógico, se decía descendiente de uno de los siete infantes de Lara. Heredero de un caudal decente, sacó del cofre algunas monedas é ideó gastarlas de forma que la atención pública se fijase en su menguada figura.

Congregado estaba Lima, á hora de las doce del día, en la Plaza Mayor, cuando á todo correr presentóse D. Juan Manrique sobre un gentil caballo overo, con caparazón morado y blanco, recamado de oro, estribos de plata y pretal de cascabeles finos. El jinete vestía reluciente armadura de acero, gola, manoplas, casco borgoñón con gran penacho de plumas y airones, y embrazaba adarga y lanzón, ciñendo alfange de Toledo y puñal de misericordia con punta buída. Cruzábale el pecho una banda blanca, donde, en letras de oro, leíase esta divisa: — EL CABALLERO DE LA VIRGEN.

Por la pequeñez de su talla, era el campeón un Sancho parodiando á D. Quijote. El pueblo, en medio de su sorpresa, más que en el jinete se fijó en el brioso corcel y en el lujo del atavío, y hubo un atronador palmoteo.

Llegado el de Manrique de Lara á palacio, detuvo con mucho garbo el caballo, alzóse la visera, y dió el siguiente pregón:

«¡Santiago y Castilla! Santiago y Galicia! Santiago y León!!! Aquí estoy yo, D. Juan Manrique de Lara, el Caballero de la Virgen, que reto, llamo y emplazo á mortal batalla á todos los que negasen que la Virgen María fué concebida sin pecado original. Y así lo mantendré y haré confesar, á golpe de espada y bote de lanza y á mogicón cerrado y bofetada abierta, si necesario fuese, para lo cual guardaré en vigilia en este palenque, sin yantar ni beber, hasta que Febo esconda su rubia cabellera. El judío que sea osado, que venga y me encontrará firme mantenedor de la empresa. Santiago y Castilla! Santiago y Galicia! Santiago y León!!!»

Dijo, y arrojó sobre la arena de la plaza un guantelete de hierro.

El pueblo, que no esperaba esta pepitoria de los romancescos caballeros andantes, vitoreó con entusiasmo.

Al decir de muchos, Lima era entonces un hervidero de portugueses judaizantes, y barrúntase que contra éstos se dirigía el reto del campeón de la Virgen. Pero los descreídos portugueses maldito el caso que hicieron del pregón, y se estuvieron sin rebullirse como ratas en agujero acechadas por un micifuz.

D. Juan Manrique permaneció ojo avizor sobre las cuatro esquinas de la plaza, esperando que asomase algún malandrín infiel á quien acometer lanza en ristre. Pero sonaron las seis de la tarde, y ni Durandarte valeroso, ni desaforado gigante Fierabrás, ni endriago embreado, ni encantador follón, se presentaron á recoger el guante.

El dogma de la Inmaculada Concepción quedaba triunfante en Lima, y mohinos los pícaros portugueses que *sotto voce* lo combatían.

D. Juan Manrique se volvió á su casa acompañado de los vítores populares.

Desde ese día quedó bautizado con el mote de: El Caballero de la Virgen.

Ricardo PALMA.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

EL SACROMONTE DE GRANADA

La instrucción, la educación religiosa es obra que no debe desatender toda publicación católica. A este fin resumimos en esta Sección los programas de dos establecimientos docentes, tales como el *Sacromonte* y el *Colegio de estudios superiores de Deusto*.

Cerca de Granada, caminando por la orilla derecha del Darro y aguas arriba, sobre la cumbre del monte Ilipulitano, dominando el pintoresco Valparaíso, en uno de cuyos extremos se alza la planteada sierra, mientras que por el opuesto se extiende la vega granadina, descúbrese un vetusto edificio, cuya severa traza contrasta con los risueños tonos de aquel sitio que parece destinado para servir de apartamiento y retiro. Cuantos han visitado á Granada recordarán aquellos lugares á cuya belleza natural, que justifica el nombre de *valle del paraíso*, se unen piadosas memorias de los mártires que en tales sitios sellaron con su sangre la fe de los cristianos. Las famosas *cuevas*, á semejanza de las catacumbas, despiertan en el alma dulce emoción y aumentan los sentimientos de devoción y piedad.

El edificio indicado es el colegio del Sacromonte, una de nuestras mejores casas de educación. El cabildo de su famosa Colegiata continúa la gloriosa tradición iniciada por el arzobispo D. Pedro Castro de Vaca y Quiñones, que quiso hacer de su fundación plantel de misioneros y escuela en que se rindiera culto á la ciencia. Así, en el colegio Seminario Dionisiano, al par que las enseñanzas teológicas, conforme al Concilio tridentino, se dan las de todas las asignaturas del bachillerato, y la de los primeros cursos de la Facultad de Derecho, constituyendo el cuadro de profesores, además de los señores capitulares, que lo son por oposición, otras personas competentes en las diversas materias que constituyen el objeto de sus respectivos estudios.

Se comprende la extraordinaria utilidad de esta última sección de la enseñanza. En la edad en que los estudiantes suelen empezar la carrera de Derecho, son tantos los peligros á que se hallan expuestos que, como acredita una triste experiencia, son contados los que por dicha suya, en vez de frecuentar el vicio, se aplican al estudio y al trabajo, porque no todos logran sustraerse á la maléfica influencia, que ejerciéndose sobre los jóvenes, produce en su porvenir tan funestos resultados. Por eso juzgamos conveniente dar á conocer esta institución granadina que presta á los padres de familia tan señalados servicios.

En el último curso, entre otros medios puestos en práctica para mantener en los alumnos un noble estímulo, figura la celebración de ejercicios académicos, en los domingos, bajo la presidencia del abad, Ilustrísimo Sr. D. José de Ramos López, ó del Rector D. José María Salvador y Barrera; en cuyas sesiones un alumno disertaba sobre tema fijado al efecto, y dos compañeros suyos presentaban objeciones. Los trabajos realizados fueron los siguientes:

I. La escuela filosófico-escolástica es la única entre todas, que ha producido y desarrollado un cuerpo perfecto de filosofía, y la única que ha resuelto los fundamentales problemas de la filosofía y de la ciencia.

II. Concepto de la ley.

III. El panteísmo examinado en sus puntos más principales, y refutados conforme al sentir de la Iglesia y de la filosofía escolástica.

IV. Del duelo.

V. Origen del mal.

VI. Organización del municipio en España, durante la dominacion romana.

VII. Armonía entre la razón y la fe.

VIII. Del fin de las bellas artes.

IX. Soberanía de la Iglesia.

X. La belleza ¿es ó no propiedad trascedental?

XI. La poesía popular en España.

Las condiciones para el ingreso de los alumnos son sumamente ventajosas; con dificultad existirá en España institución alguna docente que pueda superar al Sacro-Monte de Granada.

COLEGIO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE DEUSTO

El Colegio de Deusto (Bilbao), con el fin noble y cristiano de extender el bien de la sólida educación, tiene ya definitivamente establecidas sus Facultades: da principio al externado principalmente en provecho de la villa capital de Vizcaya y rebaja la pensión para los internos de toda España, siempre que para ser admitidos cuenten con los requisitos necesarios.

El fin que se propone la Sociedad fundadora de este Colegio, es el de educar é instruir la juventud con arreglo á los principios de la Religión Católica, Apostólica, Romana, [1] nutriéndoles con el fuerte alimento de la sana doctrina, para que robustecido su espíritu, y provistos de copiosas armas, se acostumbren con tiempo, á defender diestra y vigorosamente la causa de la religión [1] y los principios de la sana moral. Para ello, sin oponerse en nada á las leyes vigentes de instrucción pública, dejando en plena libertad á los alumnos para optar por el medio que estimen más conveniente de dar validez académica á sus estudios, ofrece á los padres de familia un centro de enseñanza, donde sus hijos, libres de los peligros que asedian por todas partes á la juventud, puedan continuar su carrera bajo la dirección de Padres de la Compañía de Jesús, y de otros ilustrados profesores, cuya celosa cooperación convenga oportunamente utilizar.

A este propósito quedan establecidas en el mismo las clases necesarias para las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras, como también para la preparación de ingreso en la Escuela Politécnica creada por Real decreto de 29 de Enero de 1886.

Precede á la admisión un detenido examen, que versará para los estudiantes de Facultad, sobre Retórica, Lógica y traducciones de latín y francés, y para los aspirantes á la Escuela general preparatoria de Ingenieros y Arquitectos, sobre las matemáticas elementales. Estos exámenes se verificarán del 15 al 25 de Septiembre. Podrán, sin embargo, adelantarse, aquellos que no quieran exponerse á las dificultades que puede ocasionarles la contingencia del mal éxito en el examen.

Atendidas las dificultades especiales que ofrece la educación de esta clase de alumnos, y la selección que en su consecuencia debe hacerse de los pretendientes, sólo se da curso á las solicitudes de aquellos de cuya conducta puedan obtenerse seguros informes. Por esto mismo son admitidos con preferencia los que hayan cursado la segunda enseñanza en Colegios de la Compañía de Jesús; y así, excluídos éstos como cualesquiera otros que hubiesen empezado ya en otro establecimiento estudios superiores ó preparatorios para carreras especiales. Los tres primeros meses de Colegio se considerarán como de prueba, durante los cuales se verá si los alumnos pueden ó no seguir en él por más tiempo.

En la dirección de los alumnos se emplearán con preferencia los medios de suavidad y noble emulación, procurando impedir las faltas para no tener que castigarlas. No podrá permanecer en el Colegio aquel cuya conducta exija ordinariamente medios de rigor, ó sea perjudicial á los demás.

Como alumnos externos serán admitidos por ahora los que, habitando en Bilbao ó sus alrededores, puedan vivir vida de familia y asistir puntualmente á clase. Los encargados del establecimiento se reservan la facultad de dar con el tiempo más extensión al externado, ó de suprimirle del todo, si así conviniese para los fines que quedan expuestos.

[1] Palabras de León XIII en la Encíclica *Aeterni Patris* exponiendo la manera de educar convenientemente á la juventud.

CRÓNICA

Las Letras Apostólicas expedidas por el Pontífice Romano en la pasada Pascua, disponiendo que el último domingo de Septiembre se celebre en las Iglesias Catedrales, parroquiales y Colegiatas, con toda solemnidad, una Misa especial por los difuntos, Letras publicadas en el *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis de 1.º de Mayo, movieron á nuestro Reverendísimo Prelado á dirigir su voz al Clero y fieles, excitándoles á su cumplimiento. A este fin previene: que escuchando la voz y siguiendo el ejemplo del augusto León XIII, procuremos todos convertir el domingo indicado en día de universal expiación, consagrándole exclusivamente al auxilio de los que murieron en la paz del Señor; que para cumplir los altísimos fines de nuestro Santísimo Padre, procurara celebrar el día citado una Misa solemne de Pontifical en la Santa Catedral, dando la sagrada Comunión á los fieles y entonando al fin de la Misa un solemne responso en sufragio de las almas del Purgatorio, terminado el cual los individuos del Cabildo y Beneficiados, revestidos de hábito coral, rezaran responsos.

Y con el fin, añade, de evitar dudas de carácter ritual que pudieran ocurrir, de conformidad con las resoluciones dadas por la Sagrada Congregación en decreto de 6 de Junio último, venimos en disponer lo siguiente:

1.º Así nuestro Ilmo. Cabildo Catedral como el de la insigne Iglesia Magistral de Alcalá de Henares procurarán que, antes de la Misa solemne de Difuntos, se diga en sus Iglesias respectivas el 30 de Septiembre, la Misa conventual, correspondiente al oficio del día.

2.º Tanto los Capitulares como los Beneficiados de la insigne Iglesia Magistral de Alcalá, al fin de la Misa de Difuntos, procurarán satisfacer la devoción de los fieles, rezando los responsorios que les

encargaren, á fin de que no sean privadas de esos sufragios las almas del Purgatorio.

3.º Los Sacerdotes que tengan á su cargo la cura de almas están dispensados de aplicar la Misa *pro populo* el mencionado domingo, y cumplen ese deber celebrando la Misa solemne de Difuntos en la forma y por los fines señalados por Su Santidad.

4.º En las iglesias donde el día 30 de Septiembre se celebrare la festividad del Santo Patrono, del Titular, de la Dedicación de las mismas ó alguna otra fiesta de las más solemnes, se dirá la Misa conforme al rito propio de la festividad, cuidando solamente de aplicar el santo Sacrificio por los fieles difuntos.

5.º Todos los demás Sacerdotes de nuestra Diócesis, que no tengan á su cargo la cura de almas, celebrarán también el domingo mencionado Misa rezada de *Requiem*, según el rito indicado en el Misal para la *Conmemoración de todos los fieles difuntos*, cuidando de aplicarla por éstos; y así dichos Sacerdotes como los Párrocos y Ecónomos mostrarán, como lo esperamos, la solicitud propia de su ministerio, en acceder gustosos á las súplicas de los fieles que, después de cada Misa de *Requiem*, desearen que rezaran algún responso, ya por intención particular ó ya general.

6.º En todas las iglesias parroquiales sujetas á nuestra jurisdicción ordinaria, el día anterior al domingo citado, á las tres de la tarde, se hará un toque general de campanas, en la forma acostumbrada para la Conmemoración de los fieles difuntos, y se cantarán Vísperas solemnes, según lo prescribe el Breviario Romano para el oficio de éstos, pudiendo después de las Vísperas concurrir los Párrocos y los Sacerdotes que ellos designen al Campo santo de cada localidad, y también el domingo por la tarde, donde hubiere esa costumbre, á rezar responsorios por los fieles que murieron en la comunión católica y cuyas cenizas yacen allí sepultadas esperando el gran día de la Resurrección.

— A los mensajes de adhesión recibidos por nuestro venerable Obispo, con motivo de la Carta Pastoral que en este número seguimos publicando, hay que añadir el de la Vicaría general eclesiástica de Madrid; el del Arciprestazgo de Colmenar Viejo; el del Párroco y autoridades de Fuencarral, y los de las Parroquias de Vallecas y Valdetorres. Igual propósito resalta en otro mensaje profusamente circulado y suscrito por los Sres. Directores de las revistas católicas *La Controversia*, *La Cruz*, *La Civilización* y *La Restauración*, con cuyo alto espíritu y fervorosa piedad LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA está del todo conforme. Es documento notabilísimo en el que resplandece la fe de los firmantes, y se mantiene la idea iniciada por el Prelado, de reunir un Congreso de Católicos españoles, del mismo modo que los católicos austriacos se proponen verificarlo en el próximo Noviembre, para tratar puntos de interés religioso y social, entre ellos, el de la protección á la clase obrera. A estas adhesiones se unen otras que el *Boletín Eclesiástico* irá publicando.

— La Sección Arqueológica de la Exposición de Barcelona contiene notables objetos reunidos por el Sr. Obispo de la Diócesis, y diez cuadros de Antonio Viladomat, sacados de la Galería Seráfica de San Francisco, presentados por la Academia de Bellas Artes, con objeto de que sea más conocido un pintor del que, á pesar de su mérito, apenas se tiene noticia fuera de Cataluña.

Los numerosos objetos de la Diócesis ocupan varios armarios, y entre ellos llaman la atención la capa del Abad Biure de San Cugat del Vallés, una cruz románica de plata, la urna en que se guardaban las reliquias de aquel Santo, un incensario románico esmaltado de la parroquia de Castelldefels, arquetas esmaltadas, cruces parroquiales góticas y varios cálices notables, singularmente dos ricamente trabajados de los siglos XV y XVI.

En la misma sala figura un precioso cáliz perteneciente al Papa Luna y que ha enviado el Sr. Obispo de Tortosa.

La Sección Arqueológica se ve muy concurrida.

— Han sido nombrados Rector de la iglesia del Buen Suceso el famoso orador sagrado D. Jaime Cardona, que lo era del Colegio Real de Santa Isabel, y para esta vacante, el ilustrado Sacerdote D. Miguel Novoa Varela, Capellán de las Huelgas, y Director de *La Correspondencia Eclesiástica de Burgos*.

— Han fallecido en Madrid, á los ochenta y un años, el Abad del Cabildo y Cura Párroco de San Pedro, y el Teniente mayor de la parroquia de Santa Cruz, D. Santiago Deza.

— Su Santidad ha destinado la suma de 60.000 francos, del Dinero de San Pedro colectado en las iglesias de Roma, á la enseñanza católica y á las Misiones. Ha donado además al Colegio belga, establecido en Roma, la suma de 100.000 francos, para costear la educación de siete estudiantes que muestren buenas disposiciones para el sacerdocio, uno por cada Diócesis de Bélgica, y dos por el Arzobispado de Malinas.

— Mil peregrinos del Rosellón, entre ellos más de 200 sacerdotes, han llegado al Monasterio de Montserrat, en Cataluña. Justo es que los franceses vengan á postrarse ante una de las imágenes más veneradas de los españoles, como nosotros visitamos á Nuestra Señora de Lourdes.

— Una madre sin hijos, y piadosa señora escribe á *El Correo* una carta á la cual pertenecen los siguientes párrafos:

«Aquí, donde para tan fútiles objetos se crean infinidad de Asociaciones, hace falta una modestísima, pero de grande trascendencia, aun para la disminución de la mortandad de los niños, y cuya misión única sea *confeccionar* ropas de niños, desde la gorra al pañal, aprovechando los desechos del hogar venturoso, haciendo útil el retazo, lo que sobra, lo que tal vez estorba, en favor de los niños indigentes, á quienes todo falta.

«Sea esta una sociedad de señoras caritativas en que se inscriban, desde la abuela octogenaria que á tientas prepara sus donativos, hasta la niña inocente que en el colegio haga sus ensayos de labor, cosiendo camisitas y gorras para los niños pobres.»

— El Emperador Guillermo II de Alemania, según dicen, no sólo no es masón, sino que tiene preocupaciones invencibles contra las logias. Por esto la prensa conservadora y protestante alemana, ha inaugurado una campaña contra la masonería, después de tener completa certidumbre de que el Emperador es su más decidido adversario.

El periódico *Kreuzzeitung* dice lo siguiente:

«En ello vemos, y sobre todo en haberse negado el Emperador á ingresar en la logia, la próxima decadencia de la masonería; y como es reglamentario en Prusia que ningún oficial del ejército ni empleado civil debe constituir parte de una asociación de que se retira el rey, nos es permitido esperar una gran deserción de oficiales militares y hombres importantes de la citada asociacion.»

Con este motivo, los periódicos católicos alemanes felicitan vivamente al Emperador por este hecho, que ha de producir gran sensación en el mundo, y quizás inaugurar una nueva era en la política tradicional de la casa de Hohenzollern.

— El jurado de la Exposición de Bellas Artes de Munich ha concedido á España tres medallas de oro de primera clase y tres de segunda. Los artistas premiados con medalla de primera son los Señores Benlliure, Moreno Carbonero y Viniegra, y los que han alcanzado la de segunda, los Señores Alcázar Tejedor, Fabrés y Cordero Villegas.

Comparando el resultado obtenido por las demás naciones con el alcanzado por la nuestra, se ve la importancia del triunfo.

Munich, con 400 expositores, logró dos medallas de primera clase.

Berlín, con 192 expositores, dos medallas. Francia, Holanda, Bélgica, Italia, Hungría y Noruega, una medala cada cual, y España, con sólo 58 expositores, ha alcanzado tres medallas de primera.

— La siguiente curiosa receta, tomada de una revista de Londres, sirve para conservar los ramos de flores.

El ramo se rocía con agua fresca y se coloca en una jardinera ó jarra que contenga agua de jabón, la nutre los tallos y conserva las flores tan lozanas como si estuvieran recién cortadas de la planta.

Todas las mañanas debe sacarse el ramo del agua de jabón y tenerle envuelto unos pocos minutos. Después se rocía con agua fresca y se coloca de nuevo en el agua de jabón, que se deberá renovar de tres en tres días.

Con este procedimiento puede conservarse el manojo de flores fresco y lozano como el primer día por espacio de un mes y por más tiempo.

—Fenomenal es la riqueza de los Estados Unidos. En 1880 se estimaba en pesos fuertes 13.642 millones, ó sea, más de lo suficiente para comprar los Imperios ruso y turco, los Reinos de Suecia y Noruega, Dinamarca é Italia, junto con Australia, el Sur de África y toda la América Meridional, terrenos, minas, ciudades, palacios, buques, ganados, joyas, dinero acuñado, cuanto poseen 177 millones de individuos. La Gran Bretaña es la nación más rica del Viejo Mundo, y, sin embargo, la riqueza americana excede á la suya en pesos fuertes 276 millones. Lo que más sorprende al hacer esta comparación, es que la riqueza europea representa la acumulación de muchos siglos, mientras que la mayor parte de la americana ha sido creada en veinte años.

— Al entrar este número en ajuste, recibimos una dolorosa noticia. El día 22 ha fallecido en Madrid el Excmo. Sr. D. Adolfo García de León Pizarro y March, Marqués de Casa-Pizarro, gentilhombre de cámara de S. M., gran cruz de Isabel la Católica, que había desempeñado en la Administración los cargos de gobernador de las provincias de Baleares y Segovia, ordenador de pagos del Ministerio de Estado y vocal de la Junta de Clases pasivas. Era el Marqués ferviente católico, vicepresidente de la Real Hermandad del Refugio, cumplido caballero, amantísimo esposo y excelente amigo. Sus prendas personales con justicia le habían granjeado la estimación de todos. Unidos al ilustre finado en estrechos vínculos de amistad, pedimos á Dios acoja su alma y conceda resignación á la virtuosa Señora Marquesa viuda para sobrellevar esta desgracia que tanto deploramos.

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único Inventor 29, 3ª rue Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

NOTAS SUELTAS

DOS TIPOS

Ese que viene detrás,
dicho sea con perdón,
me ha parecido Tomás.
Está hecho un señorón;
quién se lo diría á él
cuando vendía carbón.
Ya ha construído un hotel
cerca de la Castellana;
¡bien le reluce la piel!
Su mujer, tan casquivana,
me la han puesto en un *mausóleo*
de la noche á la mañana.
Salía á comprar petróleo
cuando servía á Mozún,
y ahora va pintada al óleo.
¿Quién pensara que ese atún
habría de hacer millones.....?
Eso es conforme y según.....
Yo tuve mis pretensiones
en vida de Nicomedes.....
la suerte dijo que nones.
Y aquí me tienen ustedes,
con mal traje y peor gesto,
tropezando en las paredes,
sin tener más que lo puesto.

Me ha parecido, al pasar
esa, doña Domitila,
la viuda de Rejalgar,
que pide junto á la pila
de las monjas recoletas
y se mantiene de tila.
Pues saca buenas pesetas,
y aunque va con esos trapos,
ya se conocen sus tretas.
Debajo de sus guiñapos
tiene lengua de escorpión
y echa por la boca sapos.
Estuvo ya con la Unción,
mas no la quiere la gloria
y sigue acá de plantón.
Tiene fresca la memoria,
jura y miente tan serena,
¡y averigua cada historia.....!
Muchos dicen que es tan buena;
lo que es buena es su nariz
para oler la vida ajena.
Las cartas, por un desliz,
me echó esa bruja, y me dijo:
«Tú serás rico y feliz,
¡pero burro siempre, hijo!»

En un baile:

¡Oh! la mujer es un ángel caído del cielo.

— ¿Y aquella también? — dijo otro señalando á una señora muy chata.

— Sí, también; solo que cayó de narices.

***

EL OBRERO

A la puerta de su casa compartía con sus hijos el obrero, en los días de la tercera república francesa, su frugal pedazo de pan.

Pálida, desnuda, agitada, se presentó en esto la miseria y le dijo:

— ¡Estoy perdida! si no te apiadas de mí, seré víctima de los cazadores que me persiguen y de la voracidad de sus perros.

El obrero compadecido contestó:

— Ocúltate debajo de esta paja que me sirve de cama.

Hízolo así, llega la jauría; los perros husmearon, y no hallando nada, perdieron la pista, alejándose á la voz de los cazadores.

Satisfecho el obrero, oye estas frases de la miseria:

— Eres un hombre digno de mejor suerte: un hombre honrado: me has salvado la vida y jamás lo olvidaré. ¡Juro no abandonarte!

La miseria cumplió su palabra. Desde entonces permanece inseparablemente unida al obrero.

Abrumado el hijo del pueblo, para aliviarla acudió á todos los extremos. Quiso explotar la huelga como recurso infalible para mejorar su situación. Todo fué inútil, su pobreza se hacía cada día menos soportable. Cansado ya y renegando de su fatal destino, pensó hacerse anarquista, dando cabida en su extraviado cerebro á la idea del terror que había oído inculcar en la tenebrosa lógia.

Juró odio á todo poder; reivindicación de la propiedad para el pueblo; exterminio del género humano.

La miseria no le contuvo; pero en un momento de lucidez, sentado un día á la puerta de su barraca, viendo jugar á sus hijos pequeñuelos, apareció un anciano de bondadosa faz y le dijo:

— Desoye los acentos de la enemiga que te ha tocado en suerte y oye los de un amigo. Piensa en tus hijos, víctimas inocentes del dolor que te rodea, y sígueme.

—¿Quién eres? — replicó el obrero — ¿Dónde quieres llevarme?

— Quiero llevarte por el camino de la felicidad. Tú acogiste á la miseria y yo vengo á librarte de ella.

Soy el trabajo.

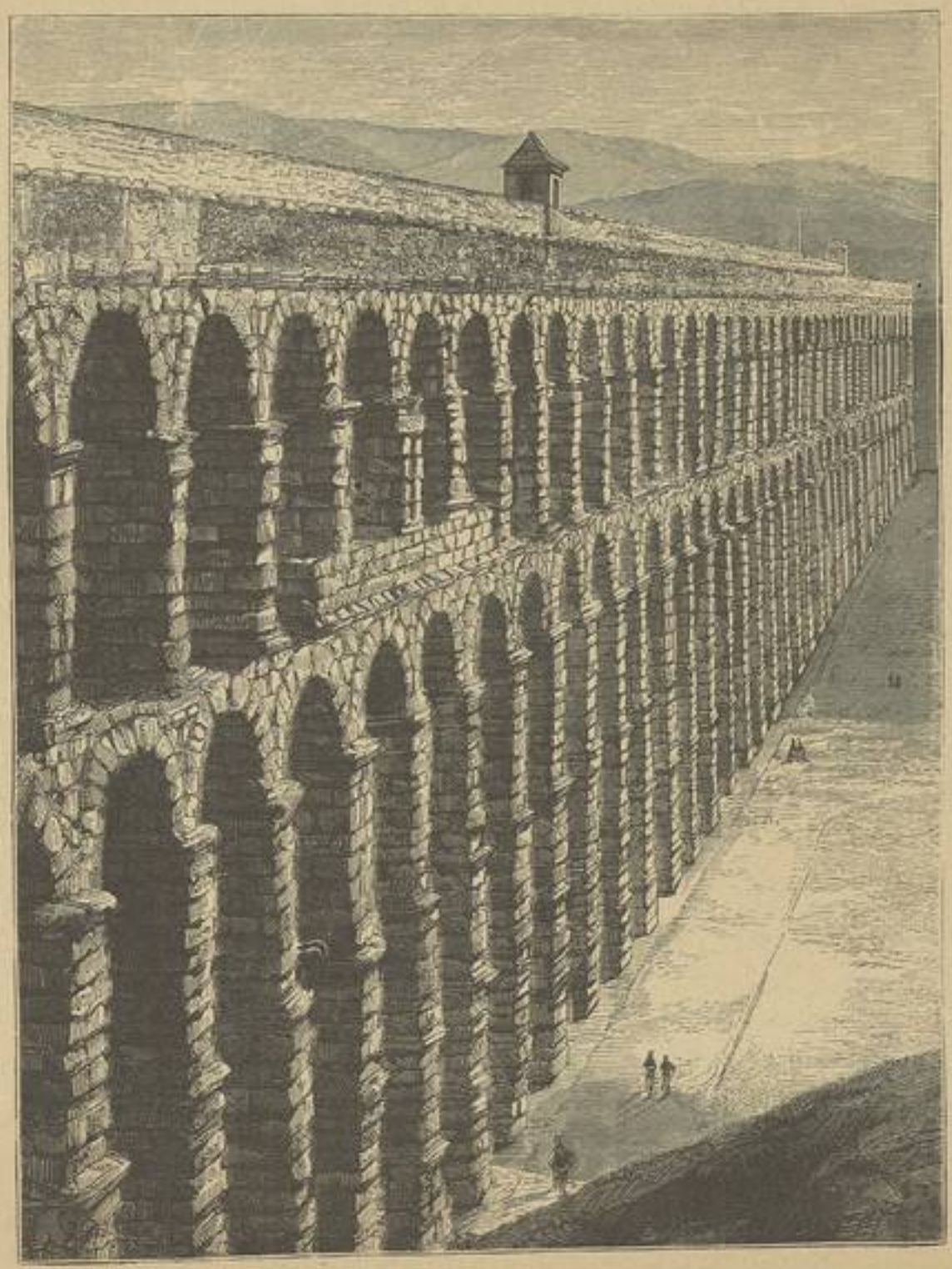
Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.138.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 25. — Madrid 5 de Septiembre de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.



ACUEDUCTO ROMANO DE SEGOVIA

SUMARIO

Texto.

La Década, Torbellino. — *Carta pastoral del Excmo. y Rmo. Obispo de Madrid-Alcalá* (conclusión). — *Balada*, Pedro de Madrazo. — *Las heroínas de Gerona en el sitio de 1808 y 1809*, Narciso Massaguer y Feliver. — *En Galicia*, Angel Lasso de la Vega. — *Siete días en un coche*, N. A. — *El fondo del placer*, M. Polo y Peyrolón. — *Un matrimonio á la moda*, Juan Tomás Salvany. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

Acueducto romano de Segovia. — Situada esta ciudad sobre dos colinas y en el valle que las separa, lo cual privaba de agua á una gran parte de sus habitantes, en tiempo de Trajano, según tradición, trató de satisfacerse aquella necesidad por medio de un acueducto. Empieza sostenido por un solo orden de arcos que en su base no exceden de tres pies; y siguiendo por un declive casi insensible, va á ganar la cima de la colina que está al extremo opuesto de la ciudad, de suerte que en la parte más elevada parece un puente levantado sobre el abismo. Hay dos ramales que, con relación á la ciudad, forman un ángulo obtuso; desde el principio de este ángulo el monumento se hace imponente. Sus dos órdenes de arcos, elevándose uno sobre otro, causan asombro al comparar con su elevación su estrecha base.

La solidez del acueducto después de diez y seis siglos parece inexplicable cuando se examina de cerca su construcción, tan sencilla, que las cuadradas piedras parecen colocadas unas sobre otras, sin apariencia exterior de cemento alguno de argamasa.

El grabado es reproducción de vista fotográfica.

Calle de los Condes, en Barcelona, dibujo de Casanovas. Es una de las que mejor conservan el tipo de las calles antiguas de la ciudad de los Condes, en estos días tan visitada con motivo de la Exposición internacional. Tiene esta pintoresca vía, por un costado las paredes del convento de Santa Clara y el histórico palacio donde se halla el archivo de la Corona de Aragón, y por otro la suntuosa fachada lateral de la catedral, cuya viejo aspecto presenta la misma silueta que vieron los antepasados. El dibujo de Casanovas está hecho con una seguridad de pluma poco usual, y ofrece cabal idea del característico *carrer dels Comtes*.

¡Que hay de ver! ¿Vienen ó no vienen á ver la Exposición...? por José Pahissa. Tipo del *massover* catalán, colono, arrendador payés, reflejado en el papel por el finísimo lápiz de Pahissa de modo tan admirable, que á la simple vista se comprende el sentimiento de verdad impreso en la popularesca figura. Desde Barcelona, y orgulloso de los palacios y riquezas que ha visto en la Exposición, invita á que se vaya á ella.

La sierra de Ares, por Félix Mestres. Sobre este río fué construido un puentecillo durante la última guerra carlista, que tomó el nombre de «Puente de Savalla» por haberle hecho construir para su uso aquel guerrillero. Lo pintoresco de la situación animó á reproducirla al joven artista Mestres, con el atractivo que ofrece nuestro grabado.

LA DÉCADA

Fuera de la comidilla política ó del crimen, de que no quiero acordarme, los asuntos puestos sobre el tapete de la atención pública ofrecen poco de particular. Los sucesos de impresión puede decirse *que no suceden*; los diarios se ven y se desean para llenar columnas; todos eligen los mismos temas; lo que se publica por la mañana se reproduce por la tarde: del hecho más trivial se saca punta á una noticia; la personalidad de los conspicuos da motivo á la *construcción* de párrafos y artículos kilométricos; no ya lo que maquina ó piensa algún esclarecido ó eminente, sino lo que habla con cualquier curioso *sensacionista*, se manosea, estira y alarga para formar la novela del día y para suscitar el interés del lector de á perro chico, que fácilmente siente, juzga y piensa con sumisión al criterio y parecer del periodista que le sopla é ilumina, ya en el terreno de las ideas ó en el vasto y ameno campo de las tonterías. Decía Fígaro: «¿No se lee porque no se escribe, ó no se escribe porque no se lee?» Pues si resucitara aquel gran maestro de las verdades de su tiempo, vería que ahora no se lee por lo mucho que se escribe ó se escribe por lo mismo que no se lee. Es decir, tanto como eso de no leer nada, no. Se lee, sí que se lee; cartas, rótulos, carteles, libros..... de cuarenta hojas, prospectos que se dan gratis por la calle y, sobre todo, papeles periódicos, diarios noticieros, semanarios chuscos y mordientes, ordinarios y extraordinarios. Y no se crea que los de mayor aceptación y atractivo son los políticos por el hecho de ser políticos, sino tal vez por el de ser mal educados, que de todo hay en la viña de la publicidad y del comercio del bombo.

***

Precisamente en París, sin duda porque allí tienen tan poco de que hablar como nosotros, se discute ahora el periodismo, el periodismo de quien dijo Julio Fabre, en francés por supuesto, que «no era posible gobernar con los periódicos.» «De la prensa — escribe un célebre periodista nuestro, Don Juan Mañe y Flaquer — puede decirse lo que se ha dicho de la lengua: que es lo mejor y lo peor que tiene el hombre;» lo mejor si se la mira en reposo, exponiendo doctrinas, fortaleciendo ideas sanas, desvaneciendo errores, manteniendo los buenos principios que han de servir de régimen á la sociedad. Esta es la prensa menos apreciada y menos leída. La otra..... pues la otra — seamos francos — la inspirada en la pasioncilla, la que recoge el limo de nuestras miserias, la que todo lo hace personal y acomodaticio, la que adula al poder y no tiene ecos para las buenas acciones; la prensa que patrocina las malas causas y ha creado ese vivo interés por la noticia pueril, por el chisme, por la intriga política ó social, esa es la que vende, la que circula, la que medra y la que priva. La prensa de mal papel, la que hace mejor papel; el papel peor impreso, el que anda en manos de todos, el que leen, mejor dicho, el que devoran desde el cochero al duque, desde el albañil á la más encopetada dama. ¿Por qué? Por cualquiera de una de estas cosas, ó por todas juntas: porque el papel noticiero piensa poco, escribe breve y se nivela con el vulgo; porque entera de todo lo que flota, importe ó no importe; porque con sus artes de información mantiene viva la curiosidad pública. La prensa ligera, arriesgada en el juicio, incisiva, menuda, ha desarrollado un interés relativo, más aparente que real, en los actos, costumbres y pequeñeces de la vida. El periódico, bien ó mal escrito, que la mayoría de la gente no distingue de formas y colores, lo ha suplido todo con la rapidez, la impresión y la intención. Gracia de buena ó mala ley, intención que por lo menos escueza, esto es lo esencial. Con esto, una dosis de optimismo y otra de escepticismo, el papel vuela por la calle, por la vía férrea, penetra hasta en el hogar más apartado, y así únicamente es como en España se aprende á leer. Ahora, eso de que nuestra prensa sea la más desinteresada, la que más fácilmente da un bombo y contribuye á hacer personajes..... se dirá acaso, por ese empalagoso restregar nombres de vividores ó políticos, empresarios ó toreros, grandes señores que convidan, ó damas de la *crema* que forman el almanaque de los salones, esos son los nombres que tiene estereotipados y desgastados la prensa callejera, esos los que decoran sus revistas y miscelánea; pero ¡pobre autor de un buen libro, de un buen drama ó de un buen cuadro! Si no es amigo, ó compinche del periódico..... pagará á buen precio el reclamo, y gracias.

***

Y el fraude de la crítica ó del juicio amistoso y concertado, no corre el riesgo del decomiso ó de la multa impuesta á los falsificadores. Según la simpatía ó antipatía del censor con el autor, puede emplearse el incensario ó el dardo: cabe labrar una reputación ó deshacerla. No hay para estos excesos límite ó correctivo. No hay visita de inspección para libros é impresos como se practica para alimentos nocivos. Libres nos vemos de las adulteraciones en los comestibles mediante el celo de la autoridad que retira de la venta leche, jamones, alcoholes, bacalao y otras sustancias peligrosas para la salud. El cuerpo, mal que bien, se defiende de la su perchería especuladora. Pero ¿y el espíritu? ¿Quién rectifica é impide la difusión de errores y conceptos falsos? ¿Quién libra á la inteligencia vulgar de las ideas perjudiciales y de los juicios torcidos que las gentes sencillas sacan de los periódicos; de la aserción caprichosa ó la noticia inventada que lectores sandios admiten sin correctivo y repiten como papagayos?

***

Mucho se vigila estos días para evitar las falsificaciones de los artículos de primera necesidad. Mas es tal la desfachatez y poca aprensión de los especuladores, que vaya usted á saber lo que comeremos y lo que beberemos. Una de las cosas denunciadas por el Alcalde del Congreso han sido cinco barriles de manteca de caballo destinadas, según parece, á la condimentación de alimentos. Los pobres serán los primeros víctimas de la criminal industria que no se concretará á la grasa, sino que expenderá la carne de animales muertos. Por ahí habrá, á estas fechas, muchos pobres hombres que en lugar de ir jinetes, llevarán el caballo dentro. Y los ardides de la falsificación son viejos, según cuenta la crónica. En los archivos de la ciudad de Nuremberg hay manuscritos que denuncian estos hechos y el rigor con que los alemanes los castigaban en el siglo XVI. Dos hombres fueron quemados y una mujer sepultada viva por falsificadores de drogas. Indultado otro por haber bautizado el vino, obtuvo la gracia especial de que le cortaran las orejas. Otra mujer fué sepultada viva por haber hecho uso de pesos falsos. Penas tan bárbaras demuestran la importancia de un delito que en nuestro tiempo apenas si se considera una falta. ¿Qué más? Hasta el pan se hacía en no muy remotos siglos sospechoso. Se había perdido el secreto de la levadura, del pan ácimo que, según el Exodo, Moisés prescribe á los israelitas durante la Pascua, y hubo época en que el Parlamento de París, prohibió el empleo de la levadura suponiendo que contenía sustancias venenosas. Los notables, los comilones y los banqueteros de ahora se ocupan mucho de comer bien, pero poco de saber lo que comen.

***

«Entendámonos», decimos habitualmente, en la conversación familiar; pero no logramos entendernos. Donde hay tres hombres, salen tres opiniones; de tres juicios, tres choques. Hablamos, discutimos, y cada cual se queda con la suya. Esto se realiza dentro del límite de una lengua tan clara y precisa como la española. ¿Qué sería si todos los idiomas conocidos se convirtieran en uno? ¿Recuerdas, lector mío, aquel proyecto de idioma artificial bautizado con el nombre de *Volapük*? Le inventó un soñador llamado Schlyer, y entre nosotros fué su más acérrimo propagandista, el sabio y erudito Doctor Letamendi, que hizo práctica su explicación por medio de tres cartones. «La lengua universal, decía, va de veras, ahora que el mundo no está dividido en romanos que hablan y en bárbaros que ladran. Si para el porvenir adoptamos el darwinismo, entonces anglosajones y latinos nos comeremos á la humanidad; y por último, veremos quién se come á quién.» Y luego añadía: «Por el camino del darwinismo se va á la brutalidad. Por el lenguaje común se va á la civilización.» La lengua en tan felices términos anunciada y descrita no ha seguido moviéndose, no ha vuelto siquiera á tartamudear, y ahora sale un articulista del *Fígaro* diciendo que el *Volapük* ha desaparecido, pues tenía dos inconvenientes: el de no ser lengua de ningún pueblo, y el más grave, de necesitar estudio completo. Un congreso internacional ha decidido, á cencerros tapados, que la lengua universal se componga de todas las de Europa....., quedando, por tanto, consistentes los idiomas que de este modo define: el español, lengua militar; el italiano, lengua de las mujeres; el francés, lengua de la diplomacia y de la ciencia; el inglés, lengua del *sport*, y el alemán, lengua de pe-

rros y otros animales. Viejas son esas calificaciones, sino que Carlos V decía que la lengua española se había hecho para hablar á Dios, y en cuanto al idioma universal, ya Leibnitz, Recher y el Obispo anglicano Wilkins lo intentaron vanamente.

***

Entre las calles céntricas, la de Alcalá es como si dijéramos la bandeja de plata de la villa; relativamente está bastante limpia, no le sucede lo que á otras muchas de barrios próximos ó lejanos, donde no entra nunca la escoba; aquella escoba que, según dijo un concejal, tanto tiene que barrer. Pues en el sitio más notado de la calle de Alcalá, en el cogollo de la gran vía interina, hay un solar y en él dos ó tres barracas tabernarias, y en una de ellas se estableció el llamado *cante* flamenco con sus groserías, contorsiones y *jipíos*. Pero la autoridad — muy bien hecho — le ha echado de allí, aunque en vez de suprimirle le relega á otros lugares apartados, por lo que sucede con esta diversión lo que con ciertas llagas que los médicos no aciertan á curar y se contentan con quitarlas de la cara. A la ciudad de Lisboa habíamos regalado un ejemplar de estos festejos incultos, una compañía de *cantaores* españoles; y qué tal andaría aquello que los portugueses han puesto á los histriones de patitas en la calle, y no sabemos si de patas en la frontera.

***

Para terminar, viene á pelo el *interviéw* á la moda, celebrado por nuestro corresponsal con el viejo cocinero de un hotel de la Concha:

— Usted me dijo un día que la mejor política es el plato. Sírvase explicarme en qué funda usted su aserto, pues importa dar á conocer al país las opiniones de un hombre que tiene la sartén por el mango.

— Sí, señor, tengo en mi mano las *masas* y los *moldes* y puedo asegurar á usted que nada se hace cuando no se come, y que el banquete en este momento histórico, es el lazo que mejor une á los hombres.

— ¿Qué piensa usted de las aproximaciones?

— Que está la mesa puesta.

— ¿Y de las desviaciones?

— Que está el horno ardiente.

— ¿Y de las mayorías?

— Horno flojo para suspirillos y merengues secos.

— ¿Y de los que desconfían de su destino?

— Bartolillos.

— ¿Se arreglarán las disidencias?

— Pastel frío.

— ¿Qué partido tomaremos?

— Buñuelos de patata.

— ¿Se cubrirán las vacantes?

— Sopa dorada.

Seguía el ilustre marmitón — ya saben ustedes que ahora todos somos ilustres — dando vueltas á una tortilla que traía entre manos, cuando le dirigí la última interrogación:

— Dispénseme y con esto no le canso más. ¿Qué le parecen á usted las economías?

— Las que hago yo cuando aumento la carne y suprimo el perejil.

Fordesillas

CARTA PASTORAL

DEL EXCMO. Y RDMO. SEÑOR OBISPO DE MADRID-ALCALÁ

(Conclusión.)

En vano, por tanto, se afanan los estadistas de Italia para cubrir y enterrar la *cuestión romana*, é inútil es que persigan al Clero y al Episcopado para que no se ocupen de ella y quede relegada al olvido; porque á la manera que los gases alcanzan más potencia cuanto mayor presión sufren, así también la susodicha cuestión nunca conmueve más al mundo social y se presenta ante los gabinetes diplomáticos con más interés y con caracteres más graves y alarmantes que cuando los hombres que cuidan de los destinos de Italia se obstinan más en matarla y en despojarla de su carácter internacional. Si no tuviera éste, ¿por qué en el Congreso de Berlín el año 1878, mientras los representantes de las demás naciones se ocuparon en dar á éstas compensaciones, y á una adjudicaron la Bosnia y la Herzegovina, á otra la isla de Chipre, Túnez á otra, y el protectorado sobre Bulgaria á otra; por qué, decimos el representante de Italia pidió á la autoridad de aquel tribunal diplomático la ratificación de la posesión de Roma y la aprobación internacional de ese hecho consumado? Si la *cuestión romana* es un asunto interior y exclusivo de Italia, ¿á qué someterla al arbitraje y sanción de poderes extraños, y reconocer en éstos atribuciones para admitirla ó rechazarla? ¿No se confiesa claramente en esa pretensión hecha en nombre del Gobierno italiano la autoridad y competencia absoluta de Europa para resolver materia tan compleja y tan grave?

Con mayor elevación de criterio y con más imparcialidad pudo decir, y dijo con verdad, el canciller de Alemania que *el poder del Romano Pontífice por su misma naturaleza tenía un carácter universal*, y que por lo tanto el Papa *en ninguna parte es extranjero*. Jamás la situación del Pontífice ha dejado de tener ese carácter internacional y universal, y la historia nos enseña que cuando Pipino obligaba á Astolpho á restituir á la Iglesia los bienes de ésta, y Enrique IV, madurando su plan de reorganizar la Europa, constituía al Pontificado independiente en el seno de la Italia confederada, para que fuera el Papa el eje dorado sobre que girase el equilibrio del mundo, y cuando los Congresos de Viena el 1815 y de París el 1856 se ocuparon de la *cuestión romana*, no hicieron otra cosa que afirmar el derecho de los pueblos cristianos á tener garantida su fe con la independencia y libertad del Maestro infalible que ha de enseñársela, y robustecer á la vez el principio de derecho público que asiste á todas las naciones para dar solución á un punto tan cardinal, del que depende la paz de los Estados.

Si en asuntos de orden secundario se ha reconocido la necesidad de un concurso internacional para resolverlos, y se ha visto á los poderes de Europa intervenir para garantir la neutralidad de Bélgica y de Luxemburgo, la libertad de la península de los Balkanes, la seguridad comercial del Istmo de Suez y la neutralidad de los Dardanelos, ¿podrá prescindirse de esa acción internacional cuando se trata, no de asegurar el tránsito de unos barcos y de un cargamento de mercancías, sino la libertad de las conciencias de más de doscientos cincuenta millones de seres humanos, que creen en Jesucristo y en su Representante en la tierra? ¿Puede consentirse que naciones poderosas, que cuentan entre sus leales ciudadanos millones de católicos, queden excluídas de tomar parte en una causa, en que pueden peligrar los más caros intereses de éstos, y que haya de fallarla precisamente el Gabinete que figura en ella como criminal, por secuestrador del Papa y detentador de sus legítimos dominios?

Si nada rebaja tanto la dignidad de los hombres públicos como la contradicción y la inconsecuencia consigo mismos, nadie debe considerarse más obligado que el Gobierno de Italia á deponer la opinión que sustenta, apreciando la situación del Pontificado como cuestión de su propia nacionalidad. Los diplomáticos que más se han distinguido en la política italiana en estos últimos días siempre han sentido lo contrario, para no estar en desacuerdo con el derecho público europeo y con los consejos de la razón serena é imparcial. Cuando el año 1871 se discutía la desventurada ley llamada de *garantías*, el honorable Minghetti vióse obligado á confesar que *era inútil disimular que la susodicha cuestión era necesariamente internacional, y que no por negarlo se evitaban los peligros que envolvía;* el Senador Cadorna, gran jurisconsulto y Presidente del Consejo de Estado, proclamaba á su vez de una manera explícita que *la necesidad absoluta de la libertad efectiva del Papa crea un derecho para todos los católicos y para sus respectivos Gobiernos;* en el mismo sentido abundaba Bonghi, y el Sr. Minghetti, luego que pasó de Embajador á Viena, escribía desde aquella Corte al Ministro de Estado de Italia diciéndole que *todos los católicos y no católicos estaban grandemente alarmados y preocupados por la libertad é independencia de la Santa Sede Apostólica, y que por lo tanto juzgaba necesario el que sobre esos puntos el Gobierno se pusiera de acuerdo con las Potencias extranjeras;* el Sr. Melegari, Ministro representante de Italia en Berna, contestó al Gobierno de su país que *el Consejo federal había tomado acta de las promesas hechas por el Rey de concertar con la diplomacia europea para asegurar la libertad del Santo Padre;* y finalmente, el Conde de Castagneto, antiguo Ministro de Estado y nombrado recientemente Decano del Senado, después de exhortar á sus colegas á que no aprueben los artículos mencionados del Código penal, por estar *inspirados del odio sectario contra una clase veneranda y benemérita, cual es el Clero*, declara, con una firmeza y claridad que le honran sobremanera, que *aquel alto Cuerpo Legislativo desde el año 1850 viene moviéndose por un camino falso, y que no contento con haber abolido el fuero eclesiástico y las seguridades dadas á la Iglesia por los reyes antepasados de la casa de Saboya, las cuales eran el fundamento y sostén de la recíproca armonía, había consumado la injusticia al votar el año 1870 la abolición del poder temporal de la Iglesia y la ocupación de la capital de Roma. Después de esos hechos,* prosigue diciendo el ilustre Decano, *y después de la solemne discusión sobre la ley de garantías en Florencia, á la que yo me opuse, yo no he creído que fuese lícito tomar asiento en el Parlamento de Roma, ni ejercer en él un acto de soberanía, porque, aparte de la cuestión religiosa, yo sostengo la opinión de que importa principalmente á Italia el reconciliarse con Roma y el trasladar la capital del Reino á la espléndida Florencia* [1].

Confírmase ese rectísimo juzgar de los hombres políticos de Italia con la opinión de los diplomáticos extranjeros, pues el Príncipe de Bismarck decía desde Versalles *que su Soberano se creía obligado en defensa de sus súbditos católicos á prestar su cooperación para salvar la dignidad y la independencia del Romano Pontífice* [2]; en igual sentido contestó el Presidente del Consejo de Austria al Representante de esta nación en Florencia; y M. Thiers decía solemnemente en la tribuna de la Asamblea francesa, *que sola la experiencia podía demostrar si con la ley de garantías sería real y verdadera la independencia del Papa, ó si sería ésta un hecho en que tuviera que intervenir más tarde Europa.*

Notorio y público es que los diez y ocho años transcurridos desde la ocupación de Roma por el ejército italiano han sido una serie continua de vejaciones, humillaciones, medidas opresivas y ofensas inferidas al Romano Pontífice, y que cada día su cautiverio ha sido más estrecho y doloroso. Desde la profanación de las cenizas de Pío IX hasta la actualidad, puede decirse con toda verdad que nuestro Santísimo Padre León XIII está custodiado por feroces leopardos, cuya propiedad *es causarle tantas más tribulaciones cuanto mayores son los benefi-*

1 *Civiltà Cattolica*, quad. 913, pág. 113.
2 Carta de 8 de Octubre de 1870.

cios que les dispensa; y si de eso pudiera haber alguna duda, basta para desvanecerla el examinar los sucesos escandalosos que el 16 y el 17 de Junio último han tenido lugar en Roma, á sabiendas y con la tolerancia del Gobierno italiano. Grandes turbas corrían por las plazas y calles de la capital del Catolicismo pidiendo, en ciegos arrebatos de odio y de venganza, *el exterminio del Clero, la muerte del Papa y la destrucción del Vaticano;* y descomponiéndose aquéllas en grupos, para obrar según los instintos y pasiones de los que tomaban parte en esas manifestaciones bárbaras, nunca vistas ni consentidas en pueblos civilizados, mientras unos gritaban que *los Sacerdotes fueran llevados á la horca ó á la Roca Tarpeya, y el Romano Pontífice con el Vaticano fueran arrojados al Tiber*, otros pronunciaban contra ellos en alta voz palabras groseras y repugnantes, procaces insultos, frases humillantes y sacrílegas blasfemias, conviniéndose todos en proclamar á la vez á *Roma intangible, la unidad italiana, la exaltación del apóstata Jordano Bruno, y la aprobación del nuevo Código criminal, para concluir con el clericalismo.*

Jamás vieron los siglos espectáculo semejante; ni puede decirse tampoco si lo que en él hay más grave es la inhumanidad y crudo paganismo de los actores ó la criminalidad de los consentidores. De todos modos, vean los poderes públicos del mundo cuáles son las garantías con que el Soberano de Italia guarda inviolable la sagrada persona del Romano Pontífice para que, saliendo de su inacción, bien por la vía diplomática ó bien por otros medios más eficaces, si ella no fuere bastante, reintegren al Papa León XIII en la soberanía temporal y los dominios pontificios, que, con inmenso daño del Catolicismo, y sólo en provecho de Italia, le fueron violentamente arrebatados contra el derecho de gentes y contra todos los principios de justicia.

La triste y dolorosa experiencia de diez y ocho años y los atentados cometidos en ese tiempo contra la Santa Sede Apostólica demuestran ostensiblemente que en Roma no puede haber dos Soberanos, que en esa incompatibilidad absoluta claman los fueros del derecho, que, cuanto antes, se haga prevalecer éste sobre la fuerza, y que, por lo tanto, la usurpación desaparezca, y se retire para que se restablezca la legitimidad. ¿Puede consentirse que, por la conveniencia de un Gobierno, que nada ó muy poco significa ante el poder y el derecho internacional de los demás Estados, continúe el Romano Pontífice siendo víctima de crueles atropellos, é inhabilitado para ejercer con independencia en bien de la humanidad las altas funciones de su Ministerio Apostólico? ¿Es justo, decente y decoroso que se deje abandonado en la esclavitud al que predica la libertad para los esclavos, y al que, como Maestro de la moral y de la justicia, cumple la trascendental misión de mediar entre las naciones discordantes para evitar la efusión de sangre, y para que en ellas no se turbe la paz ni se altere la concordia? ¿No es sobremanera cruel el tolerar y consentir que las conciencias de doscientos cincuenta millones de creyentes se vean perturbadas, oprimidas y humilladas en la burla y opresión continua que por un Gobierno despótico se infieren al esclarecido y supremo Prefecto de la Iglesia que las dirige con saludables consejos y sana doctrina?

Si en las alturas gubernamentales y en los gabinetes diplomáticos se conserva todavía el sentido de la equidad, del derecho, de la justicia y del bien común, ¿cómo no se apela á esos principios salvadores para poner remedio á un mal que afecta á innumerables ciudadanos de todos los países? Los votos de 18 millones de españoles, 37 millones de franceses, 6 de portugueses, 5 de belgas, 4 de bávaros, 2 de suizos, 28 de italianos, 14 de ingleses, 15 de alemanes, 3 de rusos, 31 de austriacos, 52 de americanos y las numerosas cristiandades que á la voz del Evangelio se han levantado vigorosamente como gigantes llenos de vida en el África, en la China, en el Japón, en el Asia, en la Oceanía y en los confines de las regiones de Oriente, ¿nada valen y nada significan ante sus Gobiernos respectivos cuando les piden protección para su fe, seguridad para su culto, y libertad para el Jefe de la Iglesia católica?

Es por demás lamentable que debiendo participar todos esos pueblos de los beneficios inmensos del Pontificado, se vea éste injustamente cohibido é inhabilitado para dispensarlos y multiplicarlos, por faltarle las condiciones de independencia y libertad, de que por derecho divino debe gozar, para hacer sentir su influencia y su acción moral en las costumbres y en las instituciones sociales. Esperamos, no obstante, que los que cuidan del bien de los Estados oirán los clamores y súplicas de la Iglesia, á fin de que, apreciando la situación intolerable y violenta en que se halla el Romano Pontífice, cerca del cual conservan aquéllos sus representantes, vuelvan por su seguridad y por su dignidad soberana, bien persuadidos de que al defender los derechos de la Sede Apostólica, consolidan y defienden también el suyo propio sobre los dominios y pueblos sujetos á su imperio y gobernación.

Entretanto, amados hijos nuestros, uniéndonos incondicionalmente á Nuestro Amantísimo y Santísimo Padre León XIII, hagamos nuestras las protestas contenidas en su *Alocución Consistorial* ya mencionada contra las disposiciones del nuevo Código penal de Italia referentes al Clero; reprobemos y condenemos éstas, como las reprueba y condena el Maestro infalible de la fe, y asociémonos al mismo tiempo á los sentimientos y manifestaciones de los Reverendos Obispos, Clero y fieles de aquella ínclita nación, digna de tener al frente de sus destinos hombres más probos, justos y temerosos de Dios que los que desde hace bastantes años cuidan allí de la cosa pública, los cuales, abusando del poder puesto en sus manos, le han ejercitado en daño de la Iglesia, y en lugar de protegerla, como era su deber, al contrario, *se han atribuido derecho que jamás pueden tener, para entrometerse y juzgar en los asuntos religiosos y eclesiásticos, lo que, á la vez que absurdo, es grandemente inicuo* [1].

También os encargamos y recomendamos encarecidamente, amados hijos nuestros, que diariamente acudáis á la oración, pidiendo en ella á Dios que sostenga con su divina gracia á nuestro Santísimo Padre en la sabiduría, celo y firmeza apostólica con que hasta ahora ha venido gobernando la Iglesia y defendiendo los sagrados derechos é intereses de la misma; que le consuele en medio de las grandes tribulaciones que le rodean; que le dé salud perfecta y largos años de vida, y que le libre de las manos de sus enemigos.

Y mientras cumplís esos deberes de amor filial, y en premio de vuestra piedad y de vuestra virtud, os deseamos la eterna bienaventuranza, os damos, como prenda de nuestra predilección, nuestra pastoral bendición. En el nombre del ✠ Padre, del ✠ Hijo y del ✠ Espíritu Santo. Amén.

En nuestro Palacio Episcopal de Madrid, día de la festividad del glorioso Apóstol Santiago, Patrono de España, 25 de Julio de 1888. — CIRIACO MARÍA, *Obispo de Madrid-Alcalá.* — Por mandado de S. E. I. el Obispo mi señor, DR. JOSÉ BARBA FLORES, *Canónigo Secretario.*

---

1 Suarez, *Derecho constit.*, vol. 3, pág. 72.

BALADA

Corrí la tierra buscando
á Dios y á Santa María:
á Él le encontré en la montaña,
y á Ella en Andalucía.
De Dios logré ver tan sólo
la tornasolada ropa
entre las nubes que velan
los altos Picos de Europa;
De María ropa y cara
en Sevilla la real,
en la imagen peregrina
de la *Virgen del Coral.*
Pincel humano no pudo
figurar cosa tan bella:
reza un libro que es retrato,
pero mi alma dice: *¡Es Ella!*

PEDRO DE MADRAZO.

LAS HEROINAS DE GERONA

EN EL SITIO DE 1808 Y 1809.

¿Quién no conoce hasta en sus menores detalles aquella sangrienta epopeya, llamada en la *Historia de España* Guerra de la Independencia? Lucha espantosa que conmovió ciudades y aldeas, ofreciendo en todas partes acciones de verdadero arrojo, de la más acrisolada fe y del más grande y puro amor á la patria.

Gerona fué una de las ciudades que sirvió de palenque en tan formidables combates. Este pueblo en que viejos encanecidos, Sacerdotes, padres de familia, jóvenes, débiles mujeres, y aun tiernos niños, se levantaron como un solo hombre movidos por el entusiasmo, por el anhelo de salvar el honor nacional.

Espectáculo que debía causar la admiración del mundo al ver un pequeño pueblo frente á frente del coloso del siglo; de aquel Napoleón I, que de la Francia había hecho su pedestal; de la Iglesia de San Dionisio su tumba, y de la Italia el reino de su hijo. Pues con ese caudillo de todas las naciones, que conquistaba el mundo palmo á palmo, tuvo que luchar Gerona, plaza fuerte, pero desmantelada é inservible por hallarse desmontada la artillería; con una guarnición de 300 soldados, con un vecindario que apenas podía proporcionar 1.500 hombres útiles para el servicio de las armas: ese pueblo, enclavado en un rincón de España y cercano á la frontera francesa, situado precisamente en el punto más á propósito para la entrada de las tropas enemigas ¿era prudente que se sublevase contra el poder avasallador de Francia, cuando no contaba ni con una tercera parte de la gente para servicio diario de las fortificaciones, aun suponiendo que los paisanos se aprestasen á ello? Así fué: los gerundenses lo despreciaron todo; el ejemplo de las demás provincias y otras causas, decidieron el levantamiento de Gerona.

El general Álvarez de Castro es la figura que más descuella en este memorable sitio, pero sin ofuscar la inmensa gloria de los gerundenses que le secundaron mucho más de lo que había deseado; á pesar de hallarse indefensos, su grito de independencia arrastró á los demás pueblos de la comarca; supieron organizarse civil y militarmente cuando la nación carecía de todo gobierno; lograron reparar con escasos recursos los muros y fortalezas de las plazas; y por último, rechazar valientemente dos distintos sitios, que les puso con todos los elementos necesarios de guerra, el general Duchesne.

El papel más interesante en esa epopeya fué el que representaron las mujeres gerundenses; aquella glo-

riosa compañía de Santa Bárbara, cuyo valor, resistencia y abnegación inmortalizó á 200. El general enemigo Saint-Cyr, contemplando lleno de admiración desde su campamento á estas valerosas mujeres cuando con insuperable serenidad recorrían las murallas, ondeando al aire las cintas que llevaban, exclamó: «¡Qué motivo de emulación para los hombres que forman la guarnición de la plaza! ¿Podrán ellos quedar atrás de estas heroínas del patriotismo? ¿Podrán ceder en valor á las mujeres?» [1] y añade Cuchet, autor de la historia del *Sitio de Gerona:* «En efecto; cualquiera comprendería fácilmente la admiración que espectáculo tal había de causar á un eminente capitán que á tantas batallas asistió sin imaginar nada semejante. Era realmente cosa de producir impresión, ver con sus habituales adornos á criaturas por excelencia delicadas, que así mostraban aquellos corazones de leonas» [2].

Ni crea nadie que estos sean relatos imaginarios; la compañía de Santa Bárbara, dividida en cuatro escuadras y compuesta de hijas de Gerona y de otros puntos de Cataluña, tiene sellado el diploma de su heroísmo por autoridades tan competentes como el jefe del ejército sitiador, el mismo Saint-Cyr. Muchas veces nuestro invicto Alvarez de Castro, gobernador y defensor de la plaza, contemplaba enternecido la soltura y desembarazo con que en medio del fuego corrían nuestras paisanas de una parte á otra, suministrando á los defensores provisiones de boca y guerra, ofreciendo premiar á aquellas amazonas que se distinguieran y en lo sucesivo lo hicieron en proporción al mérito de sus acciones. A este fin se publicó el siguiente documento que hace el mejor elogio de nuestras valientes heroínas:

D. Mariano Alvarez de Castro, etc., etc.

«Habiendo entendido el Excmo. Sr. Marqués de Compigny, General del ejército de Cataluña, el espíritu, valor y patriotismo de las señoras mujeres gerundenses, que en todas épocas han acreditado, y muy particularmente en los sitios que ha sufrido esta ciudad y en el riguroso que actualmente le ha puesto el enemigo: deseando hacer público su heroísmo y que con más acierto y bien general dediquen y empleen su bizarría en todo aquello que pueda ser de beneficio común á la patria, y muy particularmente de los nobles guerreros defensores de ella, y que á su tiempo tenga noticia circunstanciada S. M. del inaudito valor y entusiasmo de las señoras mujeres gerundenses, para recompensar con distinciones sus méritos y servicios, premiarlas con un distintivo honorífico y de mérito, hacerlas dotar para que contraigan su alianza de matrimonio decente y sin el menor deshonor de las familias, y eternizar los dignos nombres de tales heroínas: ha venido S. E. con orden del 22 del actual en disponer y mandar que se forme una compañía de 200 mujeres sin distinción de clases, jóvenes y robustas y de espíritu varonil para que sean empleadas en socorro y asistencia de los soldados y gente armada, que en acción de guerra tuvieren la desgracia de ser heridos, llevarles á sus respectivos puestos todo cuanto sea necesario de municiones de boca y guerra, á fin de que por este medio no se disminuyan las fuerzas de los guerreros que se oponen al enemigo, previniendo que se nombren á tres de dichas señoras mujeres para comandantas de la expresada compañía con el título de primera, segunda y tercera comandanta, para distribuir las órdenes á los puestos y puntos donde deben acudir, comisionando para la organización de la compañía á los señores D. Baudilio Farró y D. Juan Pérez-Clarés: He resuelto que se haga pública esta disposición de S. E. por medio de edictos, á fin de que inteligenciado el bello sexo del aprecio que merece á S. E., puedan presentarse ante dichos señores comisionados que se hallarán en la Sala Capitular del muy ilustre Ayuntamiento, á dar sus nombres y alistarse en la mencionada nueva compañía; en inteligencia, que en llegando su número á ciento, se convocarán para elegir ellas mismas las que consideren más á propósito para regir y gobernar la compañía. Y me prometo de su acendrado patriotismo, que sin perder instante acudirán á porfía las señoras mujeres aptas para dichos servicios, á alistarse para que desde luego puedan entrar en el desempeño de tan glorioso servicio, asegurándolas que no omitiré recomendar sus méritos á S. E., para que los eleve á S. M. con el fin de dispensarles las mercedes y gracias á que se hayan hecho acreedoras por tales servicios.» — Gerona 28 Junio de 1809.

Dignas son también de citarse las siguientes líneas escritas por uno de los historiadores más caracterizados. «Para que conste con más claridad que el heroísmo de este asombroso pueblo era común á ambos sexos, no quiero pasar en silencio el hecho heroico que lo confirma grandemente. «María María y Vila, mujer de un cabo de rentas que se hallaba herido en la cama, al oir de noche el toque de generala, se armó con el fusil y canana de su marido, y dejándole en el lecho, se dirigió á los baluartes del Mercadal, hacia donde oía el tiroteo de los enemigos. Iba presurosa y determinada, pasando por el puente de San Francisco de Asís. Los artilleros que estaban allí de guardia y para el servicio de los dos cañones de á 4, sentados sobre sus estribos, le dijeron que se volviera á su casa y fuese á cuidar de su marido. Respondió la intrépida mujer en idioma catalán y empuñando el fusil que llevaba al hombro: «cuando tocan á generala mi marido es éste y debo vengar la sangre que le han hecho derramar estos malditos gabachos.» Siguió resuelta y denodada su camino hacia el baluarte de San Francisco de Paula, cuyo comandante, teniendo en consideración la debilidad del sexo, no la permitió la entrada, dejando con esto quejosa y descontenta la noble pasión que la impelía á la justa venganza» [1].

Los eruditos pueden disertar cuanto quieran sobre la existencia real ó fabulosa de amazonas antiguas, combatiendo regimentadas con las armas en la mano y con bravura varonil; pero nadie podrá jamás negar á Gerona la gloria de haber tenido en sus hijas, y en pleno siglo XIX, amazonas verdaderas, formando un cuerpo disciplinado para ayudar en el combate á sus hermanos, parientes y amigos, en los momentos de mayor peligro, cuando las balas de todos calibres los diezmaban cruelmente.

«Bellas son, sin duda alguna, y hasta embriagadoras, las pinturas que de imaginarias heroínas resaltan en inmortales poemas, pero más bellas son aún que las Camilas de Virgilio, por ejemplo, y las guerreras del Tasso y del Ariosto nuestras catalanas del gran sitio de Gerona, tipos eternos y reales del heroísmo caritativo, á la vez que patriótico.»

NARCISA MASSAGUER Y FEBRER.

Gerona Agosto 1888.

[1] Palabras textuales de Saint-Cyr, *Diario de operaciones*, núm. 187.
[2] Laia Cuchet, *Historia del Sitio de Gerona.*

EN GALICIA

¡Bien haya este hermoso suelo
que admiro por vez primera!
¿Dónde sus valles profundos,
sus montañas gigantescas,
sus costas y alegres rías
y sus lozanas praderas,
cuyo verdor es eterno,
cuya hermosura es perpetua?
Al recorrer esos campos
que el sereno Miño riega,
¡cuánto histórico suceso,
cuántas glorias y leyendas
circundadas de ese aroma
con que el tiempo las conserva,
en mi memoria de nuevo
á su vista se despiertan!
Al detener ya mi paso
en las galáicas riberas,
ante ese Océano inmenso,
oigo con alma suspensa
el rugido de sus olas
que atropellándose llegan
á lanzar sobre el peñasco
la espuma de su soberbia,
y á la vez así contemplo,
absorto á tanta grandeza,
las maravillas que Dios
puso en la mar y en la tierra.
Admiro aquí las costumbres
que dan carácter y muestran
el espíritu de un pueblo
y su sér y su existencia,
que son el reflejo vivo
de su cultura y nobleza,
en nuestra edad desmintiendo
preocupaciones añejas.
Constante amor al trabajo,
sobriedad y fe sincera
enaltecen á los hijos
de comarcas tan extensas;
varones de ilustres hechos,
de valor, virtud y ciencia,
en digno concurso siempre
á la patria han dado ellas,
y partícipes han sido
de sus gloriosas empresas.
¡La fe cristiana! ¡Cuán pura
es recibida en herencia
por los que siempre la asocian
á sus goces y á sus penas,
á sus sencillos placeres,
sus regocijos y fiestas!
Admírola en tal momento
en los que al riesgo se entregan
de un mar proceloso y tienen
en la Madre de Dios puesta
su confianza y piadosos
y espléndidos la demuestran,
su gratitud ofreciendo
á Patrona tan excelsa.
¡Bien hayan, pues, las virtudes
de las comarcas gallegas!
El trabajo, la honradez,
puras fuentes de riqueza,
en todas viven, y al pueblo
que atesora tales prendas,
siguiendo el progreso honrado,
el que al bien seguro lleva,
feliz porvenir auguran,
y lo auguran con certeza
á la región que del cielo
es en verdad predilecta,
porque pródigo sus dones
el cielo ha vertido en ella.
Del corazón, en los labios
oid la expresión sincera:
Al regresar á mis lares,
llevaré en el alma impresa
la gratísima memoria
de comarca tan amena,
y serán siempre mis votos
por sus mayores grandezas.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

Bayona de Galicia Agosto de 1888.

[1] Cándano, *Historia político-crítico-militar de la plaza de Gerona*, capítulo XX.

SIETE DÍAS EN UN OASIS

Al Director de *El Diario de Barcelona* escriben lo siguiente:

«No hay en el mundo clima como el del Cairo durante los meses de Noviembre á Marzo. Cuando en otros lugares de la tierra se tirita más ó menos y se lucha con la molestia de las nieblas, los huracanes, las nieves, los hielos y las lluvias, aquí se goza de un sol espléndido, de un ambiente tibio y agradable, de una vegetación verde y lozana que convida á las excursiones, al movimiento y á estar fuera de casa.

»Así es que en ese período del año se llenan los hoteles de la capital de Egipto con numerosos viajeros procedentes de todas las partes del Universo y particularmente de Inglaterra y Norte-América.

»Después de visitar las curiosidades que encierra la antigua residencia de los Califas, la mayoría de estos excursionistas emprenden por el Nilo, en los vapores de la Compañía Cook, su viaje al alto Egipto para contemplar los restos de los monumentos allí descubiertos que indican el grado de portentosa civilización, de riqueza y poderío que alcanzaron los egipcios en los pasados siglos.

»Cuantos realizan semejante viaje vuelven de él encantados, dando por bien empleados los 1.500 francos que cuesta efectuarlo en los veintiún días de su duración; aunque también puede llevarse á cabo con más economía, partiendo por el ferrocarril desde el Cairo á Assiut y después en los buques-correos hasta Assuan.

»Pocos ó ninguno de estos viajeros se arriesgan á penetrar en el desierto y regresan al Cairo sin saber lo que es un verdadero oasis. Más afortunado el que estas líneas escribe, ha pasado siete días en uno de ellos, gracias á la circunstancia especialísima que trataré de referir.

»Con posterioridad á la insurrección de Arabi, se hicieron muchas prisiones de personas en quienes recaían sospechas de complicidad con aquél, en los sucesos que tan funestos resultados trajeron para el Egipto. Una de esas personas fué el jefe de una tribu importante de beduinos, pobladores de uno de los oasis más bellos del suelo egipcio.

»Encerrado en lóbrega cárcel, tuve la suerte de probar su inocencia y de obtener su libertad, y desde entonces el buen hombre, lleno de agradecimiento, me perseguía asiduamente para conseguir de mí le acompañase á su residencia patriarcal. Realizó al fin su deseo, y después de un viaje bastante largo y nada agradable, avistamos en medio de una planicie de arena inconmensurable, un bosque de palmeras y prados abundantes, en donde pastaban camellos, bueyes, caballos y cabras.

—«Ya estais en vuestras posesiones» me dijo el jefe beduino, y á seguida de estas palabras se produjo de repente un nutrido tiroteo, viéndonos rodeados por multitud de beduinos que nos aclamaban con la pólvora de sus espingardas y sus gritos y exclamaciones de alegría. Al bajar de los caballos, nos llevaron literalmente, en andas al pie de unas lujosas tiendas de campaña que constituían la vivienda del jefe de la tribu. Asombrado me quedé al entrar en aquellas habitaciones ambulantes, pues nada faltaba en ellas para el regalo de la vida; ricos tapices, camas, armarios, toilettes, mesas, sillería, servicio de porcelana y cristalería, etc.

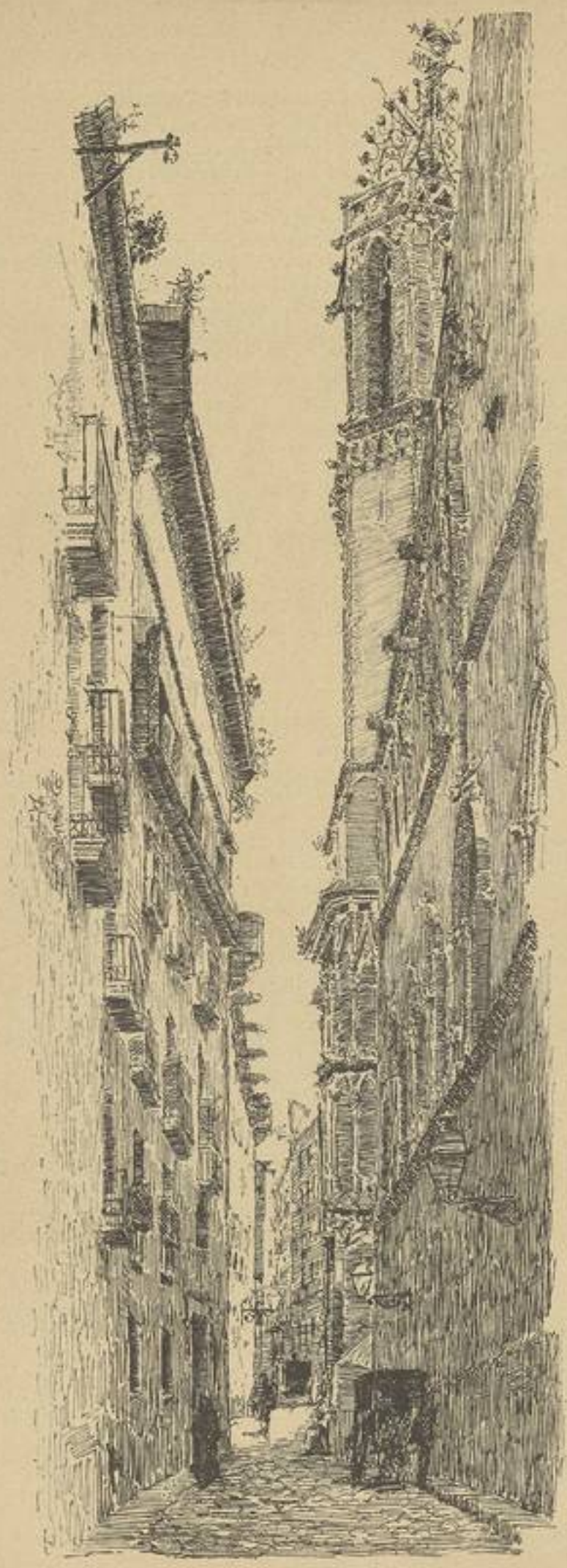
»Todo esto se ha traido del Cairo para tu recreo, me repitió el jefe beduino, y todavía te sorprenderás de otras cosas.» La comida fué inmediatamente presentada con esplendidez y limpieza, sirviéndonos jóvenes y agraciadas beduinas vestidas con túnicas blancas como la nieve, sujetas á la cintura con un simple cordel, las cuales, al terminar los postres, se hincaron de rodillas ante nosotros con grandes jarros y jofainas, para lavarnos las manos. Nada más pintoresco y original que semejante cuadro, completado con la presencia de los padres de las mencionadas jóvenes, revestidos con sus mejores ropas y armaduras, que ingresaron en la tienda para ofrecernos el café y los licores, como queriendo demostrarnos de esta manera que ellos también se honraban con ser nuestros esclavos.

»Inútil me parece advertir que los beduinos no ignoraban todo lo que su jefe me debía.

»De pronto, y en el momento en que éste me invitaba á descansar sobre una de las mullidas camas, oí que desde la tienda inmediata á la en que nos hallabamos, ejecutaban con gran maestría la Marcha Real de España en un piano de admirables y afinadas voces. Parecióme salir de un sueño ó ser víctima de alguna mixtificación, y en mi fisonomía debió pintarse tan inmenso asombro, que el jefe beduino se arrojó á mis brazos y balbuceó: —«Este es mi secreto; para revelártelo te he conducido á mi oasis, y el mayor testimonio que pudiera darte de mi reconocimiento es lo que vas á ver.»

»Apenas pronunciadas estas frases, exhibióse ante nosotros la mujer más bella, elegante y graciosa de cuantas he conocido, y abrazando al jefe beduino, empezó á derramar lágrimas de ternura. —«Usted me lo ha devuelto, caballero, prorrumpió con voz dulcísima dirigiéndose á mí y hablando en castellano con dejo andaluz. Sí, usted me lo ha devuelto y él decidirá de mi suerte; en el entretanto permítame que en señal de agradecimiento me postre á sus pies.» Faltóme tiempo para levantar de su humillante posición á aquella admirable criatura, en la que mis ojos se fijaban cada vez más atónitos, sin acertar á darme cuenta de su portentosa é inesperada aparición.

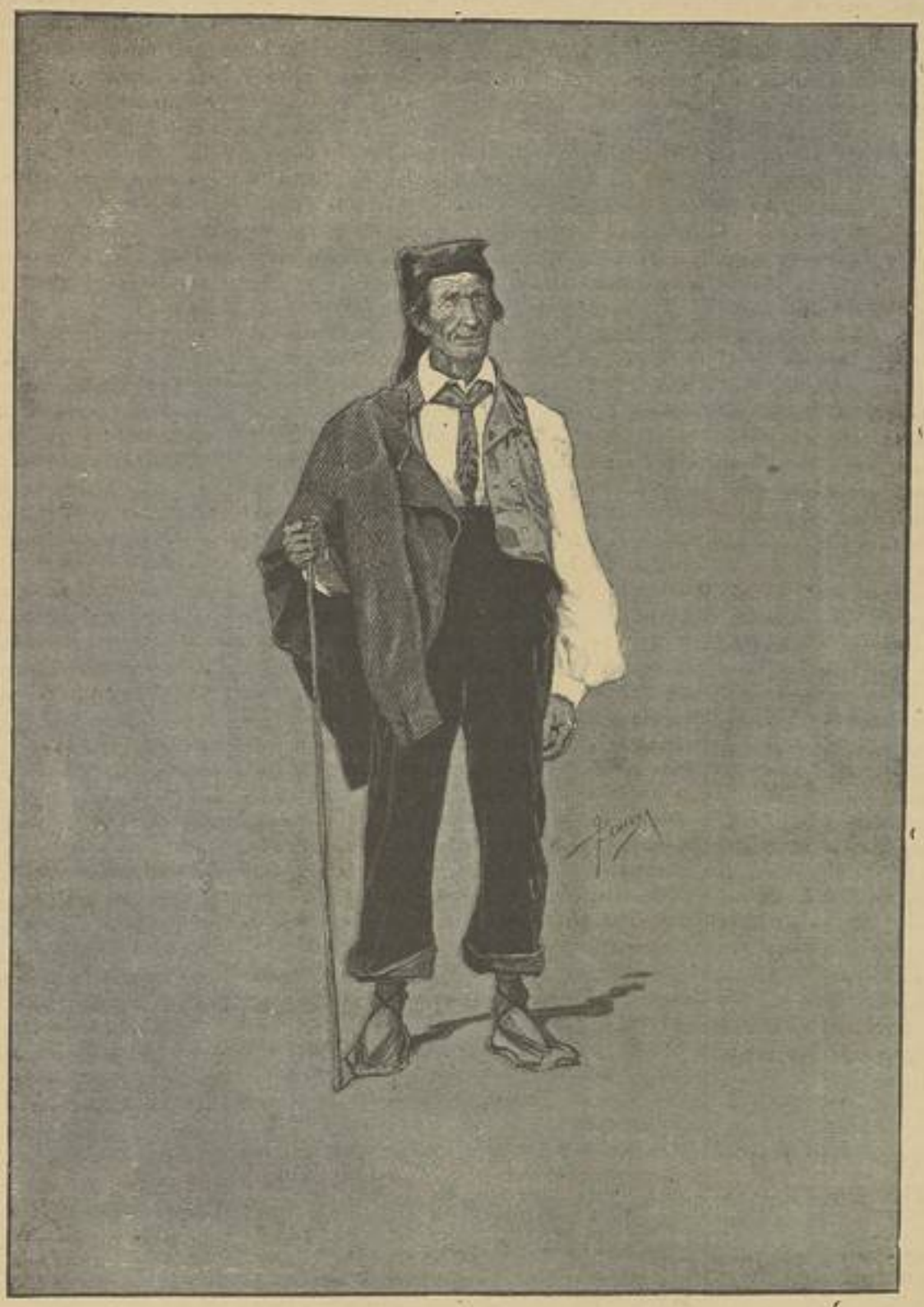
«Yo ardía en deseos de obtener una explicación de suceso tan imprevisto como raro y extraordinario en el interior de un desierto de ilimitados hori-



CALLE DE LOS CONDES, EN BARCELONA.

DIBUJO DE CASANOVAS.

TIPO CATALÁN, POR JOSÉ PAHISSA.



¿QUÉ HEM DE FER? ¿VENEN Ó NO VENEN Á VEURE L'EXPOSICIÓ?

zontes, pero el malicioso jefe beduino y ella misma, denotaban complacerse en la continuación de uno de esos episodios á que con dificultad llega realmente el arte dramático.

—«Cuéntanos, cuenta la historia», exclamó al fin el jefe beduino, — «Yo me llamo Esthel; nací en Gibraltar, de padres israelitas, que se dedicaban al comercio en aquella población. Hasta la edad de 18 años estuve constantemente, y sin salir casi nunca, en un colegio, en donde recibí una educación distinguida; pero á poco de sacarme de este establecimiento, perdí uno tras otro á los autores de mis días, quedándome sola y abandonada en el mundo. Encontrándome huérfana, sin fortuna ni parientes, me recogió por caridad un médico inglés que había asistido á mis padres en su enfermedad; con él y su esposa me vine á Egipto, no tardando tampoco en perder el apoyo de estos bienhechores, que fallecieron á poco de su llegada á este país. Hablando el árabe correctamente por ser el idioma de mis padres, súbditos de Marruecos, conocí en el Cairo á Beni-Suef (el nombre del jefe beduino), el cual compadecido y respetando mi desgracia me propuso conducirme á su oasis. Un presentimiento me decía que este hombre se hallaba dotado de nobles sentimientos y de elevación de carácter, y ciegamente le seguí. La inspiración no me engañó, en efecto, porque desde que me encuentro á su lado, me ha colmado de atenciones respetuosas y como veréis por el lujo relativo de que me ha rodeado, nada faltaría á mi felicidad, á no estar completamente privada del trato de las gentes civilizadas entre las que transcurrieron mis primeros años. En las diferentes ausencias del oasis del jefe beduino Beni-Suef, he sido cuidada con igual esmero que si él hubiera estado presente, porque sabido es que bajo el techo del beduino la hospitalidad es sagrada. Pura salí del colegio en que fuí educada, pura de mis relaciones con el caballeroso médico inglés que me trajo al Cairo, y

pura, por último, estoy á la hora en que os hablo. Mi ambición, mi supremo anhelo sería, sin embargo, volver al centro de la civilización en que nací, para procurarme los medios de subsistencia á fuerza de trabajo, porque merced á lo que he aprendido, puedo dedicarme á dar lecciones de música ó de las diversas lenguas que poseo.»

» La deidad que así acababa de expresarse dirigió sus radiosos ojos hacia el Jefe beduíno, que al parecer había adivinado el precedente relato, y cogiendo de la mano á Esthel, y acercándola á mí me dijo:

— » Si la quieres, tómala, pues para tí la he buscado y para tí la he traído á este desierto, respetándola como un padre á su hija. Es un tesoro, el tesoro que te tenía reservado en pago de la libertad que te debo.

— » Acepto tu oferta con indecible placer — respondí á Beni-Suef — pero ¿y el consentimiento de Esthel?

» Ésta entonces replicó:

— » Señor, no os conozco más que por lo que he oído á Beni-Suef; pero basta vuestro proceder generoso con él, para que yo os juzgue como á un hombre leal y bueno. Si queréis protegerme y encargaros de mi porvenir, permitidme os exponga: 1.º que educada en medio de elementos cristianos, mi vehemente deseo es abandonar la religión de mis padres, convirtiéndome á la católica, y 2.º que tan luego como lleguemos al Cairo me procuréis la entrada en una de las Corporaciones religiosas de señoras que allí existen, para dedicarme á la enseñanza y ganarme la vida sin seros gravosa. A estas dos condiciones acogeré con gusto y gratitud vuestra protección y os seguiré confiada en la nobleza de vuestra alma y en mi propia dignidad, como seguí á mis dos anteriores protectores.

» Convenido por mi parte, Beni-Suef nos rogó le procurásemos el placer de acompañarle aún algunos días, y al finalizar la semana nos condujo él mismo con buena escolta á orillas del Nilo, en donde nos embarcamos con dirección al Cairo, á cuyo punto arribamos con toda felicidad y sin que yo haya podido persuadirme todavía de la realidad de tan peregrina aventura.

» La hechicera Esthel ha sido admitida en uno de los colegios dirigidos por religiosas católicas en esta ciudad.

N. A. »

Cairo 12 de Agosto de 1888.

EL FONDO DEL PLACER

Harto ya niño inocente
de contemplar una rosa,
la acarició con el dedo,
escondiéndole en sus hojas.
Y una abeja, que en el cáliz
de aquella flor miel libaba,
le picó en el dedo al niño
al sentirse molestada.
¡Plácele al dolor de flores
rodearse en su sepulcro,
que del placer en el fondo
el dolor se encuentra oculto.

M. POLO Y PEYROLÓN.

UN MATRIMONIO Á LA MODA

I

En cierta capital de provincia, cuyo nombre no importa consignar, vivía Augusto Santoyo, joven de bellas prendas físicas y morales, de distinguida, aunque no holgada familia, de la cual apenas si quedaba en su ciudad natal otro individuo que su madre. Dicha ciudad contaba con un lucido claustro universitario, ante el cual acababa Augusto de tomar la investidura de licenciado en leyes, habiendo simultaneado el estudio del Derecho con honestas y amorosas relaciones habidas con Matilde, doncella de su clase y de sus prendas, á quien solicitara unirse en matrimonio después de terminada la carrera, con objeto de dar á un tiempo á los amigos y conocidos parte de boda y de apertura de bufete.

Una tarde, al correr los primeros días de otoño, se hallaban reunidos en casa de Santoyo nuestro joven, Doña Engracia, madre de éste, y D. Fernando, el padre de Matilde, discurriendo los tres sobre el modo y tiempo de realizar el proyectado enlace. De repente dijo D. Fernando:

— Tú, Augusto, acabas de cumplir veintidós años; Matilde tiene diez y nueve, y una vez que nadie os corre, se me ocurre una idea que podrías llevar á feliz término.

— Sabe usted, D. Fernando, á quien respeto como á mi segundo padre, que sus menores indicaciones son órdenes para mí.

— Pues bien; ¿por qué, en lugar de casarte ahora, no aplazas la boda por un año, y vas á Madrid á doctorarte...? Aún no ha espirado Septiembre; marchando pronto, llegarías antes de cerrarse la matrícula. Ya sé, y me complazco en reconocerlo, que en pro de tus futuros clientes para nada necesitas la borla de doctor; pero, hijo mío, el vulgo, que es numeroso, se paga mucho de los títulos, y hay que darle gusto. Tú tienes algo por tu casa, Matilde tiene algo por la suya; no obstante, esos dos algos no suman lo suficiente para el día de mañana, siendo poca toda precaución cuando se trata de fundar familia. La ejecución de mi consejo ofrecería, aparte de esto, la doble ventaja de proporcionarte ocho ó nueve meses de práctica forense en el bufete de un abogado célebre, á quien yo te recomendaría, y de introducirte en plena sociedad, donde, sin grande esfuerzo, aprenderías á leer en el siempre provechoso libro de la experiencia.

Augusto permaneció entre contrariado y silencioso, meditando el sensato discurso de su futuro suegro, y al fin dijo:

— Por mi parte, si usted lo exige, y Matilde y mamá quieren.....

— ¿Qué dice usted á eso, señora? — preguntó D. Fernando.

— Digo — respondió Doña Engracia — que eso es un sacrificio para los chicos y también para nosotros. En cuanto á mí, hágase la voluntad de Dios.

— El sacrificio, señora, enaltece siempre á quien lo practica — repuso el noble padre. — Augusto, ya lo ves, tu madre no quiere contrariarte en esa parte; por lo que toca á Matilde, es mi hija, y yo me encargo de hacerla entrar en razón.

— Pero.....

— Sé lo que me vas á decir. Tranquilízate; Matilde, yo te lo juro, no será de otro mientras vivas tú. A su lado, vigilaré constantemente, haré tus veces, y te la devolveré mejor aún que la dejaste.

— Gracias, padre mío, gracias — murmuró Augusto conmovido.

Dos días después, no sin dolor de todos, no sin tácita rebeldía de dos amantes corazones, Augusto abandonaba por el bullicio de la corte su tranquila ciudad natal. Al despedirle, su madre le dijo entre beso y beso:

— No olvides mi carta para los Condes del Zarzal, nuestros parientes; ella es el billete que ha de introducirte en el gran mundo.

Matilde no hacía más que llorar. Por lo que toca á D. Fernando, apenas hubo partido Augusto, se contentó con mascullar estas palabras:

— Si á la vuelta la quiere tanto como á la ida sin temor podré entregársela.

II

El primer cuidado de Augusto, al llegar á Madrid, fué telegrafiar á su madre y á su novia; después se instaló en una *casa para viajeros*, donde se comía bien y no se estaba mal por siete pesetas diarias; en seguida fué á la Universidad Central á matricularse en las asignaturas que constituyen el doctorado, y finalmente, hizo una visita á D. Nicanor, una potencia del foro y de la política, que había sido Ministro con todos los gobiernos, que era Diputado siempre, y á cuyo bufete atribuía la opinión 15.000 duros de producto anual. Este personaje recibió á nuestro joven con la mayor afabilidad y después de leer la carta que para él llevaba Augusto, dijo así:

— Ya comprendo; usted viene á doctorarse y á soltarse; bueno es eso. ¿Cómo he de negar yo nada á Fernandito, mi antiguo condiscípulo y compañero de diputación? ¡No faltaba más! La juventud actual es activa, inteligente, y torpeza insigne fuera echar en saco roto tales prendas. Dése usted una vuelta mañana ó pasado, de once á una, y yo le pondré al corriente. Valor, joven, valor, no hay que desanimarse; andando el tiempo le haremos Diputado, y quién sabe si dentro de un plazo no muy largo, será usted mi compañero de Gabinete en alguna futura combinación ministerial.

Augusto se retiró sumamente complacido, y á los pocos días, sin descuidar los estudios, ingresaba en calidad de pasante de abogado en el bufete de Don Nicanor. Allí vió que éste, á quien la política ocupaba en gran manera, apenas asistía á su despacho, cuyo peso caía al parecer sobre los hombros de un letrado sustituto ó socio, que no solía descuidarse en lo de cargar la mano á los clientes. Los de más cuenta, con todo, no le eran entregados sino tras previa y secreta conferencia, celebrada con D. Nicanor en un inmediato saloncito. Allí vió también nuestro joven que, más ó menos procedentes del mundo político, llovían litigios y litigantes, consultas y negocios, y sobre todo, el oro en abundancia; vió, en fin, un cúmulo de injusticias, chanchullos, iniquidades, hasta canalladas, que le dejaron con un palmo de narices, pero de cuya perfecta legalidad no cabía la menor duda. «Si esto es soltarse, escribía un día á D. Fernando, confieso ingenuamente que nunca saldré de mis casillas.»

Cierta mañana, revolviendo Augusto sus papeles, tropezó con la carta de Doña Engracia para los Condes del Zarzal.

— Necio de mí — se dijo — que olvidaba el encargo de mamá... Bien mirado, los Condes del Zarzal son nuestros parientes lejanos; no los conocemos sino por cartas; ¿qué me importa á mí esa familia? Sin embargo, mamá me recomendó mucho esa visita, y no debo disgustarla; no, el hijo que disgusta á su madre es un malvado. Iré hoy, hoy mismo, en saliendo de clase.

Aquella misma tarde, después de las dos, Augusto se vistió con aliño; calzóse los guantes y el sombrero, y salió con dirección á la morada de los Condes. La casa, situada en punto *comm'il-faut*, era de las más elegantes de Madrid. El portal medía la altura de dos pisos; el umbral, ancho y partido en tres, revelaba que el coche era en aquella mansión un elemento indispensable. Santoyo, tras un momento de vacilación al ver tanta apariencia, empujó una alta puerta de cristales de colores, y ya iba á subir la espaciosa escalera con pasamano de mármol y baranda de balaustres, cuando un portero como un gastador, metido en una librea galoneada de oro, le salió al encuentro:

— ¿Por quién pregunta usted?

— Por los Condes del Zarzal.

— El Sr. Conde no está en casa.

— ¿Y la Sra. Condesa?

— Estará descansando todavía.

— ¡Todavía, y son las dos! — pensó Augusto, estupefacto. — ¿A qué hora podré verles?

— A la hora de comer; es decir, no sé si hoy comen en casa; mejor será que vuelva usted mañana.

— Perfectamente, gracias.

El joven se alejó, preguntándose:

— ¿Y para eso me he vestido? ¿Para hablar con un portero?

El día siguiente, dos horas más tarde, volvió como quien dice á la carga. En el portal había un magnífico landó, y á él enganchado un poderoso tronco de caballos tordos.

— ¿Los Condes del Zarzal?

— Puede usted subir.

Verificólo, en efecto, y en el principal, después de oprimir un botón que hizo sonar un timbre grueso, se abrió la puerta y apareció un lacayo de gran librea. Repetida por Augusto la pregunta de rúbrica, respondió el sirviente:

— Pase usted.

En seguida le introdujo en un salón espléndidamente decorado, añadiendo:

— Tome usted asiento. ¿A quién anuncio?

Santoyo entregó al lacayo una tarjeta, y éste desapareció tras una mampara. Poco después sonó sobre la alfombra el roce de un vestido de raso, y entró una mujer elegantemente vestida. Frisaría en los cuarenta años, era rubia y parecía hallarse en toda la plenitud de su hermosura; no sin razón se titulaba Condesa del Zarzal, pues sus ojos eran negros, brillantes y redondos como la mora. No obstante, mirándola bien, se dudaba un poco del carmín de sus mejillas, del oro de sus rizos, y algunas arrugas indiscretas en torno de los párpados eran mudas delatoras de la edad. A Santoyo, que la observaba, la Condesa le recordó una hermosa puesta de sol con su cortejo de arreboles.

— Siento — se apresuró á decir el joven — molestar á usted, Condesa; pero esta carta de mi madre.....

— Sí, ya tenía noticia de la llegada de usted — respondió ella, tomando y leyendo de una ojeada la carta que le tendía Augusto. — Creo que estuvo usted ayer, al menos, según me dijo el portero..... Yo acababa de levantarme y de entrar en el tocador; el baile de la Duquesa..... En Madrid no tenemos tiempo para nada. ¿Y Engracia, cómo está?

— Buena, aunque con el sentimiento de no conocer á usted personalmente.

— Cierto; somos parientas, aunque lejanas, y no nos hemos visto nunca. ¡Jesús, qué mundo este! Ni sabe una la sangre que circula por sus venas. Y usted ha venido.....

— A doctorarme.

— Ah, sí..... ¡qué distraída estoy! lo dice la carta.

Hubo un momento de pausa tras el cual preguntó Augusto:

— ¿Y el Sr. Conde? Me alegraría saludarle.

— Siento no poder satisfacer ese deseo. Acaba de levantarse y de salir sin almorzar. Otro día le verá usted.

La conversación continuó en el mismo tono hasta que el joven, temiendo ser molesto, se levantó para despedirse.

— ¿Se va usted?

— Sí, señora, tengo que hacer y, como usted ha dicho muy bien, en Madrid no hay tiempo para nada.

— ¡Oh! no vaya usted á creer por eso..... Es verdad que hoy me veo en la precisión de hacer algunas visitas, de dar una vuelta por el Retiro, dos por la Castellana y vestirme luego para el Real. A pesar de ello.....

— Volveré otro día, esta es visita de introducción, — dijo cortésmente Augusto.

— Como usted quiera. Esta casa es muy de usted y usted es de la familia; siempre será bien recibido. Véngase á comer los jueves, ese día nos quedamos en casa; los lunes, día de moda, tenemos palco en el Español; las funciones del turno primero impar, hoy precisamente, platea en el Real. Vaya usted por allá, no nos olvide.

— Muchas gracias, Condesa; tanto gusto..... estoy á los pies de usted.

— Hasta la vista.

Augusto regresó á su casa, y al tiempo de regresar, iba pensando:

— Muy guapa y muy amable es la parienta de mamá; pero ¡qué se yo! no me gustaría así Matilde.

El segundo jueves después de esta visita, se creyó obligado á ir á comer con los Condes del Zarzal, y así lo hizo. La Condesa aquel día comía sola con sus íntimos.

— ¿Y el Sr. Conde? — preguntó Augusto.

— Nos ha rogado que le dispensemos esta noche. Acaban de llamarle á palacio, no se qué le querrán.

La comida fué exquisita y la conversación muy animada. Después del café, empezaron á llenarse los salones de personajes de ambos sexos, hermosas damas, títulos, banqueros, altos empleados, políticos de cuenta, entre los cuales figuraba D. Nicanor. Todos preguntaban por el Conde, sin que nadie se preocupase de su ausencia. Santoyo fué presentado á todos por la Condesa, con lo cual quedó introducido en lo más *chic* y lo más *pschuffff* de nuestra *crème*. Unos se pusieron á jugar al tresillo, otros al *baccarat*, otros á rascar el piano y á bailotear por el salón de raso; los más graves conversaron de política y negocios; no pocos, formando corro, inauguraron un brillante chisporroteo de cuentos, algo subidos de color, hasta que esgrimiendo á una la tijera, acabaron por no dejar hueso sano ni aún á algunos de los que se hallaban en los salones.

La reunión terminó cerca de las dos, y cuando Santoyo, al retirarse de los últimos, se despidió de la Condesa, el Conde no había parecido.

Algunos días después, como Augusto oyese á D. Nicanor que su parienta estaba acatarrada, quiso ir á informarse del catarro. Un criado, fuese distracción, fuese que hubiera rendido culto á Baco, cometió la torpeza de introducir al joven sin anunciarle, y Santoyo se encontró á la Condesa departiendo muy familiarmente con un guapo mozo.

— Sr. Conde..... — empezó á decir después de saludarla.

— El doctor Andieta, — interrumpió vivamente la Condesa, presentando á su acompañante.

Augusto notó que aquel doctor se ruborizaba y que subían de punto los arreboles del sol poniente. Ella, sin embargo, con exquisita distinción, con discreta habilidad, supo despedir primero al médico, luego á Santoyo, diciéndole:

— Ya estoy mejor de mi catarro. Vaya usted al Real mañana, nos toca el turno.

— Eso es un rompe-cabezas; ¿dónde está el Conde? — pensaba Augusto al tiempo de salir.

El día siguiente fué al teatro, y en lugar de ver al Conde, se encontró con el doctor al paño. La Condesa retuvo á Santoyo en el palco hasta el final, y como el doctor fuese á ofrecerle el brazo para acompañarla al coche, ella, tomando el de Augusto, se sonrió graciosamente y dijo:

— Perdone usted, doctor, hoy Justiniano vence á Hipócrates.

Una tarde, estando Augusto en el camino, entró por curiosidad en la sala del crimen, donde pudo ver que la fortuna se había pronunciado en pro de un caballero alto y grueso, con lentes y patillas. Era tal la suerte de éste, que el banquero se levantó refunfuñando:

— Otro talla.

— Bien por el del Zarzal, — dijeron todos, mirando al ganancioso.

— Ya pareció el peine, es decir, el Conde, — observó Augusto, mirándole también.

No quiso molestarle en tal momento; pero aquella misma tarde, en la sala de conversación, le dijo:

— Perdone usted, caballero, según tengo entendido, estoy hablando con el Sr. Conde del Zarzal.

— El mismo que viste y calza.

— Yo soy Augusto Santoyo, servidor de usted, y.....

— ¡Ay! ¡Qué cabeza la mía! Lo menos hace dos semanas mi mujer me está diciendo que debo á usted una visita..... Perdone usted, amigo mío, creo que somos algo parientes, y ya se ve, le trato como de la familia; luego, como apenas paro en casa.....

— En efecto, estuve á comer un jueves y no tuve el gusto.....

— Vaya usted el próximo sin falta, allí estaré; los buenos amigos deben rubricar sus amistades en la mesa.

En esto se acercaron varios socios, amigos unos del Conde, otros de Augusto, otros de ambos, y se entabló una conversación capaz de ruborizar á un poste. Al decir de aquellos elegantes, no quedó mujer con honra ni cortesana en pie; eran tan peregrinas las historietas, tan crudos los pormenores, que Santoyo se sintió mortificado y hasta llegó á creerse indigno de Matilde.

— A propósito, señores, — dijo repentinamente el del Zarzal, consultando el reloj, — ustedes me dispensarán, son las seis, tengo una cita...

— ¿Quién es ella? ¿quién es ella? — preguntaron varias voces.

— Eso quisieran ustedes saber, pillastrones, — respondió el interrogado.

En seguida, guiñando el ojo y con un gesto más propio de un gitano que de un título, abandonó el salón, no sin decir á Augusto:

— Hasta el jueves ¿sí? no falte usted.

La conversación continuó durante algunos minutos, y por ella Santoyo pudo sacar en consecuencia que al Conde para nada le estorbaba el séptimo Sacramento.

El jueves próximo cumplió su palabra de ir á comer con los del Zarzal, y aunque le recibió el Conde, que hacía los honores, no pudo menos de sorprenderse: la Condesa aquel día no comía en casa. Nada, un verdadero compromiso; la Generala Guerra había estado á llevársela, primero á comer, luego á su palco y turno del Real, donde Gayarre cantaba por última vez *La Favorita*.

— ¡Bonito matrimonio! — volvió á pensar Augusto. — Está de Dios que no he de verles juntos. Y á eso llaman unión conyugal!

— La Generala nos ha hecho un triste servicio, Señores — dijo el del Zarzal; — pero no importa; trataremos de pasarlo lo mejor posible.

La comida, á la cual asistieron muy pocas señoras, fué de lo más expansivo. El juego y la conversación animaron el resto de la velada. Santoyo, por aquello de «donde quiera que fueres haz como vieres» jugó también pensando perder y tuvo la sorpresa de ganar; lo cual le hizo concebir algún temor acerca del afecto de Matilde, á quien escribía diariamente.

El joven, con todo, se había equivocado al sospechar que no cupiesen bajo un mismo techo los Condes del Zarzal. Una noche asistió á los martes de la Generala, donde tuvo el gusto de encontrarse con la Condesa, y el disgusto de sorprender entre ésta y una íntima el siguiente brevísimo diálogo:

— ¿Y el Conde?

— No le veo hace tres días.

— Sin embargo; me parece un buen marido.

—¡Ah! excelente; figúrate tú que para nada se entromete en mis asuntos...

En esto apareció el Conde, quien saludó y se puso á hablar con todo el mundo menos con su mujer, á la cual se contentó con dirigir desde lejos un ligero saludo acompañado de una amable sonrisa. Augusto allí pudo observarle atentamente, y vió que se trataba de un ejemplar muy abundante en los salones. El Conde era uno de esos hombres en los cuales reina un gran desequilibrio entre la materia y el espíritu: la primera camina á pasos agigantados hacia la decrepitud, el segundo no llega nunca á la madurez. Abandonó la tertulia á media noche, no sin antes acercarse á decir á la Condesa:

— Voy un rato al Casino. ¿A qué hora quieres el coche, querida?

— Cuando á tí te parezca.

— Está bien; te lo mandaré á las dos.

III

Así fueron rodando las cosas hasta la primavera, sin que Augusto dejara de asistir á la Universidad ni al despacho de D. Nicanor, donde, distinguiendo lo justo de lo injusto, adquirió conocimientos muy importantes para el ejercicio de su carrera. Deseoso de verlo todo, fué dos ó tres veces á los toros, y en una de ellas vió á uno de nuestros más renombrados diestros brindar su fiera á la Condesa, la cual desde un palco echó al maestro una preciosa botonadura; mientras el Conde, que se hallaba en otro palco, arrojaba al mismo un puñado de tabacos.

Llegado el mes de Junio, Santoyo tomó al fin la borla de Doctor, y hubiese podido tomar también, si se la dieran, la de hombre de mundo. Antes de regresar á la ciudad natal, su deseo más ardiente, estuvo á despedirse de los Condes del Zarzal; pero no pudo verles: él acababa de volar á Suiza con una bailarina de la Ópera; ella estaba conferenciando con D. Nicanor sobre la oportunidad de entablar ó no demanda de divorcio.

Augusto llegó al fin al lado de su madre, que le recibió con los brazos abiertos y de D. Fernando y de Matilde, que le recibieron como le habían despedido.

En sus cartas habíase guardado muy bien de revelar las intimidades de los Condes del Zarzal, ni ciertos pensamientos de D. Nicanor, su maestro jurídico. Al enterarse en familia de los segundos:

—¡Qué pillastrón! — dijo riéndose D. Fernando.

Al oir los pormenores de las primeras D.ª Engracia, horrorizada de sus parientes, no pudo menos de exclamar:

—¿Dios mío, para qué se casarán algunos?

En cuanto á Matilde, permaneció triste y pensativa.

—¿Qué te pasa? — le preguntó Augusto.

— Pues, con franqueza, que voy á casarme y tengo miedo después de lo que acabo de oir. «Cuando la barba de tu vecino veas pelar.....»

—¡Tontina! — repuso el joven; — aquél es un matrimonio á la moda, y el nuestro será un matrimonio cursi. Yo he vivido en Madrid; pero Madrid no ha entrado en mí.

El verano se pasó en preparativos. A principios de otoño se casaron, y Dios bendijo la unión de Augusto y de Matilde, porque al año tuvieron un hijo como un ángel de Murillo. El bufete de Santoyo prosperaba en tanto.

A los cinco años de casados, y con otros dos hijos, dignos hermanos del primero, supieron que el Conde había muerto de la médula y que la Condesa estaba tísica. En una palabra: andando el tiempo, la rueda de la fortuna se detuvo ante ellos ofreciéndoles el título de Condes del Zarzal. Como hubiese que hacer gastos y Augusto vacilase en aceptarlo:

— Déjalo, déjalo, nos traería mala suerte — le dijo su mujer.

Y no le faltaba razón para rechazarlo: el doble título de madre y de esposa, cuando se lleva dignamente, vale más que todos los timbres con que aspira á engalanarse la vanidad humana.

JUAN TOMÁS SALVANY.

CRÓNICA

El 26 de Agosto se verificó en la iglesia del Pilar de Zaragoza, la solemne ceremonia de la consagración del Sr. Supervía, Obispo auxiliar de aquella Diócesis, que fué presenciada por el Emmo. Cardenal Arzobispo, siendo consagrante el Sr. Obispo de Sigüenza, y asistentes los Prelados de Pamplona y Huesca. El acto se verificó con gran pompa, viéndose en él, además del Cabildo metropolitano, la Diputación provincial, en cuyo nombre apadrinaban al nuevo Obispo dos de sus individuos; el Ayuntamiento, Capitán general y Rector de la Universidad.

— El Ilmo. Sr. Obispo de Huesca, habrá tomado posesión de su Diócesis el 2 del actual.

— Dícese que por el Ministerio de Fomento, se dictarán en breve, nuevas disposiciones encaminadas á que no se defraude la propiedad literaria intelectual.

— La enfermedad que aquejaba al anciano y muy Rdo. Arzobispo de Tarragona D. Benito Vilamitjana y Vila, ha tenido un fatal desenlace, habiendo pasado á mejor vida el ilustre Prelado que con tanto celo y sabiduría había regido aquella Diócesis.

— Desde el principio de su Pontificado, no ha dejado de excitar Su Santidad á los fieles del orbe cristiano, para que imploren el auxilio de la Madre de Dios por medio del rezo del Santo Rosario. Desde Septiembre de 1883 en que publicó su primera encíclica á este fin, exhorta todos los años á los católicos, renovando sus deseos de que se conserve la práctica del Rosario, introducida por el glorioso Santo Domingo para sanar las llagas de la sociedad. En el presente, á fin de dar gracias por los beneficios recibidos, y de rogar con más empeño por los que se han de conceder, nuestro Beatísimo Padre encarga se cumpla y observe la piadosa práctica durante el mes de Octubre, y especialmente en su primera dominica, cumpliéndose lo preceptuado en su encíclica y en los decretos de la Sagrada Congregación de Ritos de 1885, 86 y 87.

— El Congreso católico iniciado por nuestro ilustre Obispo, será pronto un hecho. Es una idea que podrá ser fecundísima en bienes para la Religión y la sociedad; que derramará mucha luz sobre la perturbada conciencia pública. Nuestra REVISTA la acoge con entusiasmo. Véase lo que dice en su último número, el *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis:

«Son bastantes las personas que nos han escrito, y que se han acercado á nosotros pidiéndonos informes sobre el *Congreso católico*, de cuya celebración hizo mención nuestro Excmo. Prelado al publicar la Encíclica *Libertas;* y para satisfacer esos deseos, podemos decir que, con la gracia de Dios, se llevará adelante tan laudable pensamiento, del cual tiene ya noticia Su Santidad y también el Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico en esta Corte; que nuestro Excmo. Prelado se dirigirá en su oportunidad á los MM. RR. Prelados de España pidiéndoles su consejo, remitiéndoles el programa y los temas para que modifiquen uno y otros conforme lo creyeren conveniente, é invitándolos á tomar parte en la organización y en las sesiones del Congreso; que la Presidencia de éste la tendrá el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, si se dignase admitirla, ó el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, ó en su defecto, cualquiera de los Emmos. Sres. Cardenales ó Prelados á quienes correspondiere, guardada siempre la jerarquía y la antigüedad; que el Congreso será nacional y de carácter puramente científico; que las Comisiones que se formen para los trabajos y orden de las sesiones estarán presididas por un Prelado ó por un Sacerdote docto; que en el mes de Octubre se publicará un periódico, como se hizo con ocasión del Jubileo de Su Santidad, que sea órgano del Congreso, para alejar así de éste en cuanto sea posible todo matiz político; que en su oportunidad se invitará á las Corporaciones, Academias y centros literarios para que nombren comisión que lleve su representación respectiva en el Congreso; que habrá un Tribunal de censura presidido por un Prelado, y compuesto de hombres doctos en los diferentes ramos del saber, para examinar los discursos que hayan de pronunciarse por los que, al efecto, pidan turno con la mira de exponer alguno de los temas prefijados; y, finalmente, que habrá en esta capital una Comisión permanente para llevar la correspondencia y ejecutar los acuerdos de los Prelados en todo lo que se relacione con el Congreso. Esas son las noticias que en general podemos dar á los que nos han consultado sobre la materia.»

— El Papa León XIII, queriendo dar una prueba de especial afecto á la nueva Diócesis de Madrid-Alcalá, ha concedido á nuestra Catedral los honores de Basílica agregada á la de San Juan de Letrán, á fin de que en ella se puedan ganar las indulgencias con que están enriquecidas las Basílicas de Roma. También ha concedido Su Santidad privilegio para que puedan usar los Sres. Capitulares, en su hábito coral, el color de los Canónigos lateranenses, que es morado.

— A las felicitaciones dirigidas á nuestro eminente Prelado con motivo de la publicación de su Carta Pastoral sobre el Código penal italiano, hay que añadir las de todos los Sres. Curas Párrocos y Ecónomos de Madrid, por sí y en representación del Clero parroquial; las de los Sres. Rectores ó encargados de las Capillas y Oratorios públicos en número de 30; la de la Vicaría Eclesiástica de Alcalá de Henares; las de las parroquias de Navalcarnero, Navas de Buitrago, Cadalso, Chamartín, Collado-Villalba, Leganés, Vicálvaro y Villaconejos y la del Arciprestazgo de Getafe.

— Nuestro Prelado ha salido para el balneario de Vichy. Durante su ausencia, que será corta, queda encargado de la Diócesis el Sr. Deán de la Catedral.

— Ya habrá salido de Barcelona para Roma el Sr. D. José Jerónimo Peralta, Obispo de Panamá, que va á la visita *ad limina*, y al propio tiempo para ver si puede reunir personal eclesiástico con destino á su Diócesis, donde tan necesario es, con motivo de las colosales obras que se están haciendo para la apertura del istmo. Su Ilma., aunque nacido en Colombia, es oriundo de España, pues su abuelo era navarro.

— Por Breve Pontificio, publicado el 17 de Agosto, el Papa ha creado una condecoración, en memoria del Jubileo Sacerdotal, destinada á premiar los servicios de cuantos se han distinguido por su liberalidad en regalos para la Exposición Vaticana, ó por el celo en procurarlos, ordenarlos y remitirlos á Roma. Es de figura octógona en forma de cruz con flores de lis; la efigie y el nombre del Pontífice por un lado, y por otro el escudo de armas con la

inscripción del año del Jubileo, pendiente de una cinta de seda encarnada, blanca y amarilla.

— El 26 de Agosto ha hecho cuatro años que falleció en Madrid el fecundo dramático é insigne poeta D. Antonio García Gutierrez, nacido en Chiclana (Cádiz) en 1812. Hijo de humildes artesanos, lograron cursara dos años de medicina en Cádiz, pero sus aficiones le llamaban á la corte, donde dió á conocer sus primeros ensayos literarios, publicados en el periódico *La Revista Española*, de cuya redacción entró á formar parte con el haber de dos pesetas diarias. Fracasadas sus primeras tentativas teatrales porque las dos obras por él presentadas á las empresas no llevaban un nombre acreditado, desistió de su propósito, yendo á alistarse en las filas del ejército, hasta que en 1836 el célebre actor D. Antonio de Guzmán, reconociendo el mérito del novel autor, aceptó para su beneficio el drama titulado *El Trovador*, que la empresa del teatro del Príncipe había acogido con desdén. La obra se representó y constituye la base de su fama, consolidada con obras tan notables como *Simón Bocanegra*, *Venganza catalana*, *Juan Lorenzo* y *Crisálidas y mariposa*, subiendo á más de cincuenta los títulos que forman su popular repertorio dramático. El nombre y excelentes cualidades personales del ilustre académico de la lengua vivirán siempre en la memoria de los que no olvidan el patriótico deber de rendir culto al genio.

— En los dos Colegios de Escolapios de Madrid se ha celebrado con la solemnidad acostumbrada la fiesta del Santo Fundador el P. José de Calasanz, gloria de la Iglesia Católica y de la nación española. El Colegio de San Fernando vió concurridísimo de fieles su hermoso templo, que tantos recuerdos artísticos encierra, y en el que se ha oído esta vez la voz del Rmo. Arzobispo de Santiago de Cuba, quien discurrió elocuentemente sobre el oportuno tema de la enseñanza laica. En la iglesia de San Antonio Abad predicó el Sr. Maserico, Magistral de Ciudad Real, y el pueblo pudo orar y admirar á la vez la inspirada imagen del Santo, debida al pincel de Goya, que aparecía resplandeciente de luz.

— El establecimiento que en la calle de Dutot, en París, construye el Dr. Pasteur, ha sufrido una transformación completa. Está ya arreglado en el piso bajo un pequeño anfiteatro, con sus banquillos-pupitres y su hornillo para los experimentos.

En el primer piso están acabados los trabajos de las paredes y de colocación de molduras de madera, puertas, etc. El salón de sesiones del Consejo tiene artesonado, sostenido por una doble hilera de columnas acanaladas. Al otro lado del vestíbulo, está el gabinete del Director. Una magnífica chimenea de madera esculpida ocupará el fondo de esta pieza. En las demás están ya colocadas hermosas chimeneas de marmol rojo vetesado.

A los jardines se baja por una monumental graderia de figura semicircular, por la cual se subirá al primer piso, en donde estará instalada la dirección de los servicios administrativos.

Las inmediaciones del establecimiento están hoy transformadas en jardines. El contratista ha llevado á ellos 3.000 metros cúbicos de tierra vegetal.

Detrás de los dos principales cuerpos de edificio, todo es nuevo; se han construído ó recompuesto cuatro pabellones aislados, un patio, un palomar y dos perreras.

No lejos de los enfermos sometidos á curación, habrá como materia de estudios y de experimentos, los animales, causa originaria de la terrible enfermedad de la rabia.

Mr. Pasteur ha dicho que piensa inaugurar su Instituto á principios de Noviembre.

— Los que creen que el té es una sustancia completamente inofensiva y que puede abusarse impunemente de él, deben conocer un trabajo acerca del envenenamiento crónico por el té, que fundado en setenta y cuatro casos, ha publicado el Doctor Bullard, y cuyas conclusiones son las siguientes:

1.ª La acción del té se acumula.

2.ª Es más pronunciada en los jóvenes anémicos y débiles, si bien se observa también en personas bien constituídas.

3.ª La cantidad necesaria para conseguir los efectos tóxicos es inferior á cinco tazas diarias.

4.ª Los síntomas que se notan son: inapetencia, palpitaciones, náuseas, vómitos y un estado de excitación nerviosa, revelado en los unos por histeria y en los otros por trastornos intelectuales rayanos en la manía. Son también frecuentes los dolores cardíacos con irradiaciones al brazo izquierdo como en en la angina de pecho.

— El Gobierno ruso ha adoptado una extraña medida.

Desde la próxima temporada de otoño, todos los artistas que formen parte de los teatros imperiales estarán obligados á usar un uniforme muy semejante al que llevan los músicos de la corte del Czar.

Pero ya se ha dirigido alguna protesta contra tal acuerdo, al que no parecen muy dispuestos á plegarse los artistas extranjeros que actúan allí.

—La gran Exposición de Londres (1851) fué visitada por 6.039.145 personas, produciendo 10.608.060 pesetas en 141 días que estuvo abierta.

La universal de París (1855) produjo 3.202.475 pesetas, y la visitaron 5.162.350 personas en 200 días.

La internacional de Londres (1862) tuvo 6.214.103 visitantes, cuyas entradas dieron en 171 días 10.213.250 pesetas.

La universal de París (1867) fué visitada por 8.895.991 personas, produciendo 10.513.375 pesetas en 219 días.

Finalmente la Exposición universal de Viena (1873) estuvo abierta 186 días con los domingos, alcanzó 6.740.500 visitantes y una entrada de 5.161.750 pesetas.

Reasumiendo estas cifras, tendremos que esas Exposiciones fueron visitadas por 33.052.089 almas, que es casi la población de la Francia, y que el producto de las entradas se elevó á la enorme cifra de 158.795.640 reales.

De todas estas exposiciones la que un día recibió más visitas fué la de París en 1867, pues el domingo 27 de Octubre entraron en ella 173.923 personas.

Las celebradas posteriormente no han alcanzado ese número de visitantes.

— Mientras no terminen las actuales circunstancias, los Capellanes reales de Sevilla celebran coro en la sacristía mayor de la Catedral, trasladando á esta capilla la imagen de Nuestra Señora de los Reyes, que ya ha sido llevada en procesión solemne desde su capilla propia á la que por ahora se le destina.

A la urna de plata que guarda los restos del rey San Fernando se le ha puesto una cubierta de madera que la resguarde mientras duren las obras.

Se han levantado los paños é insignias que cubrían los sepulcros; se han recogido las banderas que como trofeos de las victorias del santo conquistador pendían de la bóveda y arcos de la capilla; se ha cubierto el órgano y tomádose todas las precauciones que la más exquisita previsión aconseja para impedir desaparición de objetos, ya artísticos, ya monumentales, reunidos en aquel sagrado recinto.

Algunos periódicos de la localidad dicen que es digna de ser atendida la idea de pedir autorización á S. M. la Reina Regente y á SS. AA. los señores Duques de Montpensier y Duquesa de Medinaceli, para que, con destino á los gastos de reedificación de la Catedral, se impusiese la cuota de una peseta á las personas que visiten el Alcázar, Palacio de San Telmo y Casa de Pilatos, cuota que también podría extenderse para la visita de todos los demás edificios públicos; con lo cual insensiblemente se iría recaudando una suma que anualmente llegaría á ser considerable.

— En los dos primeros días de la *tombola* que se celebra en Bilbao para allegar recursos con que terminar las obras de la torre de la Catedral de Santiago, se han recaudado 45.624 pesetas.

— En el teatro principal de Burdeos está llamando la atención un ventrílocuo norteamericano que imita maravillosamente las voces humanas de tal modo, que el público cree de buena fe que son á veces tres distintas personas las que hablan.

— Origen de algunas flores y árboles: el clavel proviene de Italia; lirio, de Siria; margarita, de China; tulipán, de Asia; laurel, de la isla de Creta; rosa común, de Europa; rosa de cien hojas, del Cáucaso; escorzonera, de Africa; narciso, de Italia; geranio, del Cabo de Buena Esperanza; granada, de Africa; hortensia, de China; heliotropo, del Perú; siempreviva, de Oriente; jacinto, de Turquía; lila, de la India; mirto, del Asia; olivo, de Grecia; naranjo, de China; girasol, del Perú; amapola, de Arabia; ciprés, de Tartaria; jazmín, de la India; acacia, de Berbería, y jeringuilla, de Francia.

— Damos las gracias al Excmo. Sr. Director general de Correos y Telégrafos por el *Anuario oficial* del ramo, correspondiente á 1888, que ha tenido la bondad de remitirnos.

NOTAS SUELTAS

QUIEN BIEN QUIERE.....

A la puerta de su choza
sentada Gabriela está
llorando triste la ausencia
de su amoroso zagal.
Y su madre la dice:
— Ya volverá.
Y Gabriela responde:
— ¡No sé esperar!

—

Pasa un mes y pasa un año,
y con mayor ansiedad
en el camino del valle
fijos sus ojos están.
Y su madre la dice:
— No esperes más.
Y Gabriela responde:
— ¡No sé olvidar!

J. JOAQUÍN VILLANUEVA.

⁂

En un club comunista:
— ¡Abajo la sociedad!
— ¡Muera el universo!
— ¡Hay que cortar quinientas mil cabezas!
— ¡Pido la palabra en contra!
— ¿Quién es el compañero que habla?
— Un sombrerero.

⁂

Entre filósofos:
— Prefiero los hombres antiguos.
— Yo, los modernos.
— Aquellos eran realmente buenos.
— Ahora son mejores.
— No; ahora nos contentamos con enseñarles á que lleguen á serlo.

⁂

LA RIERA DE AMER, POR FELIX MESTRES.

El gimnasta y su discípulo:

— La gimnasia es una gran cosa, alarga la vida.

— Pues los antiguos no la necesitaban para vivir más que nosotros.

— Sí; pero ya ves cómo todos se han muerto.

***

Vierte sus aguas bramando
el torrente asolador,
y sin pompa y sin rumor
va el arroyo suspirando.
Destruye aquél y éste crea;
da uno miedo, otro placer.
¿Qué es el torrente? El poder.
¿Qué es el arroyo? La idea.

J. GARCÍA PARRA.

***

No creas en la amistad del que siempre te alabe y aplauda todas tus palabras.

El que aguarda el castigo ya comienza á sufrirlo, y el que lo merece lo aguarda.

Un favor suele hacer un ingrato y muchos descontentos. Un beneficio, más feliz al que le hace que al que le recibe.

¿Será verdad que á veces nos enfadamos con los desgraciados para dispensarnos de compadecerles?

Hay una sola enfermedad mortal: la vida.

No sientes en cuenta el beneficio que haces; sí el que recibes. Pocos son los que saben recibirle, sin duda porque son menos los que saben hacerle.

En casos arduos consulta cuanto quieras, pero resuelve por tí solo.

El mal que hacemos á otro nos persigue con la misma asiduidad que la sombra al cuerpo.

Dice un proverbio turco que el que no da oficio ó carrera á su hijo, le enseña á ser ladrón.

Antes que el deseo de agradar inspira á tus hijos el temor de desagradar.

Muchos se quejan de su memoria: nadie de su entendimiento.

La antipatía suele ser envidia disfrazada.

No puede sentir el amor de la patria quien no conozca el amor de la familia.

No puede gobernar el Estado el que antes no aprende á gobernar su propia casa.

Los hombres que presumen de buenos mozos y cuidan ante todo de los accesorios del traje, se parecen al árbol de la canela, del que sólo puede aprovecharse la corteza.

***

Jugaba Margarita con la cola
de su gato de Angola,
y al quererlo besar ¡quién lo pensara!
de un arañazo la cruzó la cara:
Lo mismo que los gatos
se portan en el mundo los ingratos.

F. PÉREZ ECHEVARRÍA.

***

Entre gomosos:

— Préstame un duro.

— No tengo inconveniente:

— Pues anda.

— Es que tampoco tengo el duro.

***

Al tratar de la boda:

— Bueno, joven. ¿Pero usted con qué cuenta para poder mantener á mi hija?

— Mire usted, papá, y usted dispense que me anticipe, yo salgo cada día por tres duros.

A los cuatro días de la boda:

— Papá, usted dispense, pero vengo á pedir á usted dinero para ir mañana á la compra.

— ¡Cómo se entiende! ¿Pues no me dijiste que salías por tres duros diarios?

— Sí, papá, todos los días salgo á buscarlos, pero rara vez los encuentro.

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA**, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA

Caballero de Gracia, 46.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET | JABON VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huerfanos, Jesus Bravo, 3. — Teléfono 2.108.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 26. — Madrid 15 de Septiembre de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

Á LA MEMORIA DEL PINTOR EDUARDO ROSALES

EN EL DÉCIMOQUINTO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

13 SEPTIEMBRE 1888

EDUARDO ROSALES

4 OCTUBRE 1836. † 13 SEPTIEMBRE 1873

EDUARDO ROSALES

SU VIDA

Decía Séneca: «No hay espectáculo más grandioso y sublime para los dioses y para los mortales que ver al hombre de bien peleando con la fortuna.» Frases elocuentes que pueden aplicarse á la ruda batalla que libró Rosales durante su vida. Su historia se condensa en una lágrima. El don inapreciable que une la actividad física con la intelectual fuele negado. Esclavo de los achaques del cuerpo, vivió á expensas de una alma hermosa y grande como sus obras.

En Madrid vió la luz primera á 4 de Octubre de 1836, en la calle de San Marcos, y desde sus primeros pasos, 1845 á 47, cuando estudiaba la primera enseñanza y el latín en el Colegio de Escolapios de San Antón, mostró un carácter sencillo, abierto, una travesura que revelaba claro ingenio y viva inteligencia. Del 49 al 51 cursó Filosofía en el Instituto de San Isidro, descubriendo una verdadera vocación por la pintura, en la facilidad con que copiaba cuantos grabados le venían á mano, entre ellos los del *Semanario Pintoresco Español*, de los que conservo alguno. Con Alejo Vera, su querido condiscípulo, entretenía ocios trazando caricaturas, y el 53 recibía las primeras lecciones de dibujo del profesor D. Luis Ferrant y de Feoli, emigrado italiano, uno de los primeros que le iniciaron en el arte. Por entonces ingresó en la Academia, donde fueron sus profesores Borghini, D. Luis López, D. José Ribera y D. Federico Madrazo.

En 1853 perdió á su buena madre, emparentada con la mía, Doña Petra Gallinas, señora de clarísimo entendimiento, que, enferma hacía tiempo, y aceptando resignada la dolorosa prueba de una vida de privaciones y desgracia, había concentrado todo su sér en el amor de su atractivo Eduardo y de su hermano Ramón, éste de carácter dulce y sombrío, fallecido no ha muchos años en Salamanca de Jefe de Sección del cuerpo de telégrafos. Su padre Don Anselmo Rosales, que había sido empleado público, murió en 1855, y Eduardo, sentada ya la base de su carrera artística, habiéndose dado á conocer en cuadros como el de *Don García Aznar, Conde de Aragón*, pintado para el Museo, y de haber ilustrado la obra de Rotondo *Historia del Monasterio del Escorial*, decidió encaminarse á Italia, la soberana del arte, que desde niño tantas veces había recorrido con el pensamiento; á Roma, centro de sus aspiraciones, llave de su porvenir y maga de sus sueños. ¿Pero cómo había de ir á Roma si carecía de todo elemento? Pues á Roma iba sin otro caudal que el de sus alientos y esperanzas,—sin más que su espíritu y su fe. La tenía en el arte como en la providencia, madre de los huérfanos: desde su infancia aprendió á invocar el nombre de Dios, y en sus enfermedades y tribulaciones, en los trances amargos de su penosa vida, en lo que puede llamarse sus confesiones escritas con sangre, en sus carteras, en sus cartas, palpita su fe religiosa y se repiten muchas frases parecidas á esta: «Con ayuda de Dios, venga lo que viniere.» Porque Rosales era católico ferviente y contrito cuando en 1858 estuvo en el Hospital de Montserrat de Roma, hallándose gravemente enfermo, se despidió *in mente* de los suyos. «La vista — dice — de la sangre que acababa de arrojar me acongojó en términos que empecé á llorar, aunque sin verter una lágrima, pero lloraba; entonces vi mi muerte segura, y lo primero que pensé fué en ponerme bien con Dios. Entonces recé por el descanso de mi buena madre, lleno de fe por la eficacia de mi oración.»

Estas protestas de creyente sumiso y convencido, frecuentes durante la existencia de Rosales, y que tan marcadamente resaltaron en la hora de su muerte, contradicen, desautorizan insinuaciones de su entusiasta admirador y biógrafo D. Luis Alfonso, quien bebió en turbia fuente, al escribir que «las ideas políticas y religiosas de Rosales hallábanse en inteligencia abierta á la luz de la razón y el entendimiento, en armonía con los adelantos y tendencias del siglo,» frases que si pretenden dar á entender que Rosales era racionalista se equivocan por completo y acusan de ligero al que sin reservas las consignó. En política nunca tuvo Rosales credo ni partido, ni siquiera opiniones fijas. Dominaba en su recto criterio alto espíritu de justicia, é impresionado á medida de los sucesos, tan pronto acogía la idea de lo que se llama libertad bien entendida, como, entre azares de la revolución, pedía para lenitivo de males de la patria que tanto amaba (son sus palabras) «20 años siquiera de una saludable dictadura.» Y al felicitarse ardientemente por el triunfo de Gisbert con su popular cuadro los *Comuneros*, suponiendo que alguien le había juzgado desde punto de vista político, escribía: «Las artes no entienden de opiniones ni son patrimonio de los partidos, pues esto, más que las favorece, las perjudica.»

A los 21 años, algo quebrantada ya la salud, pero animoso, decidor, expansivo, fácil para devaneos, dejando en el Escorial un pasatiempo amoroso á lo que Alfonso, el crítico poeta, llama su Fornarina, cerrando los ojos y haciendo la cruz como el que se arroja al mar en busca de una perla, Rosales salió de Madrid para Roma en 11 de Agosto de 1857, y reunido en Bayona con Vicente Palmaroli y Luis Alvarez, pintores de escasos recursos como él y como él encendidos en la llama del arte, emprendieron su peregrinación, de la que se conservan manchas literarias y descriptivas por extremo pintorescas que en su día daré á conocer. En Burdeos escribía:

«Delante de la obra de León Cogniot, la *Hija de Tintoretto*, hago voto formal de pintar un cuadro aunque me muera de hambre.» Voto que confirmó al recrear con el Vassari sus convalecencias, leyendo la vida del *divino Rafaello*. Dos meses duró el viaje que apuró los ochavos que llevaban, pues se detuvieron, entre otras ciudades, en Pisa, Génova y Florencia, llegando á Roma en 19 de Octubre.

Renováronse sus padecimientos, afectado sin duda por la escasez que amigos cariñosos le ayudaban á sobrellevar, y compartió sus esperanzas y temores pintando copias para vivir, y combatiendo su tenaz dolencia. Rosales, Álvarez y Palmaroli se establecieron juntos en la «vía de la Purificazione.» Allí, como dice Rosales, hay un cuartito donde viven tres jóvenes españoles, lo cual trae alborotadas á las muchachas del barrio: dicho cuarto á lo estudiante, consta de una sala y nada más; y esto me recuerda aquello de: «Lista de la ropa blanca que trajo mi hijo Crispín de Salamanca: un calcetín, etc.,» pero esta sala se comunica con la calle por dos ventanas, gracias á las que nos permitimos dirigir nuestras miradas á las vecinitas. En la sala hay tres catres exclusivamente nuestros, porque nos han costado el dinero; además de los susodichos catres hay tres sillas (si viene alguna visita se sentará donde mejor le parezca), una mesa, un menguado espejo, una jofaina, una vela metida en una botella que sin duda tuvo vino en sus más floridos años, y las camas, ¡oh dolor! con sábanas sólo; pero un estudiante jamás se aturrulló por eso: de noche se echa encima de ellas cuanto se encuentra á mano, hasta las botas, lo que nos proporciona buenos ratos al acomodarnos por la noche en nuestro improvisado lecho. En cambio tenemos un buen estudio, que es en lo que hemos echado nuestro lujo, y ahora voy á especificarte lo que me cuesta vivir aquí, ya que no logremos la dicha de hallar un país en que el vivir no cueste dinero. Desayuno, un vaso de café con leche y pan, unos seis cuartos; comida, la hacemos en una especie de bodegón, donde van varios artistas alemanes, y nos cuesta dos reales y medio; cena, una taza de sopa y pan, un real, y con esto á la cama.»

Así vivían y ayunaban en Roma los aspirantes á la celebridad. Las fatigas y penalidades que según Rosales le habían convertido «en verdadero ovillo y madeja de desdichas, infortunios y desventuras,» dieron con su cuerpo en el hospital de Montserrat, donde la caridad y verdadero amor cristiano de aquellos buenos padres confortaron su espíritu, ayudándole á soportar las miserias de la vida, lo que no impidió que en 1859, segunda vez de las tres que estuvo en el piadoso asilo, la medicina extremara las sangrías que, por lo repetidas, tanto hubieron de debilitarle, quedando, según su propia confesión, exánime, sin fuerzas para nada, hecho una verdadera visión, sombra ó manojo de huesos. En el hospital recibió la noticia de haber obtenido del Gobierno una pensión de gracia, refrendada por el Marqués de Corvera, pensión que años después renovó el Marqués de la Vega de Armijo, á cuyos dos Sres. Ministros de Fomento debió nuestro glorioso artista medios de poder hacer ostensible su mérito.

Y por coincidencia de su aciaga suerte, en el mismo hospital, después de haber obtenido el voto de admiración pública que en la Exposición de 1864 le granjeó su obra magna de *El Testamento*, recibió un parte telegráfico que no se atrevió á abrir juzgando fuera alguna noticia adversa, y que estando presente su entrañable amigo Gabriel Maureta éste lo dió á conocer. El telegrama era nuncio de una nueva que llenó su alma de júbilo: el Jurado internacional en el Certamen universal de París de 1867 le había otorgado un premio superior en todos conceptos á la medalla de primera clase que por la misma obra le había anteriormente concedido el Jurado español, escatimándole una honra que, como se advierte, tenía bien ganada. Su nombre en París, más que con Ussi, autor del cuadro *El Duque de Alenas*, luchó con la influencia artística de Italia, quedando varias veces empatado con el florentino para la medalla de honor; se concedió á Rosales la primera medalla que seguía á ésta, y lejos de engreirse con un triunfo que por ningún otro artista español había sido igualado, en 8 de Mayo de 1867 me decía desde Roma: «Conozco la obra; conozco á su autor; es hombre de edad y de más estudios que yo; había empleado algunos años en su trabajo, y es indudablemente más importante que el mío; él era maestro cuando yo llegué aquí en mantillas, con que justo es que se premie al que más títulos tiene, y sírvame este incidente para perseverar en la liza, que joven soy, y malo será que no pueda dar un paso adelante.»

Tras este premio que el autor de *El Testamento* pudo apreciar con su natural modestia, aun conociendo las terminantes declaraciones del Jurado internacional á su favor, vino en 25 de Julio, y á propuesta de aquél, el nombramiento de Caballero de la Legión de Honor, merced no concedida á Ussi, y la colonia española en Roma celebró este suceso reuniéndose en fraternal banquete 34 artistas, los más notables de nuestro país y el extranjero, que no contentándose con vitorear á Rosales, le dedicaron una paleta orlada de laurel, en la que constan otros tantos nombres, y que la viuda de Rosales conserva como depósito sagrado. Desde entonces la única vanidad que se permitió nuestro artista fué lucir, en el ojal de su levita, aquella condecoración tan significada que él llamaba «la pincelada de bermellón.» Tal distinción parecía que obligaba á España para con un hijo que tan alto había enaltecido su concepto en Francia y en los países de Europa

EL EVANGELISTA SAN JUAN, ÚLTIMA OBRA DE ROSALES.

que visitaron su Exposición; en efecto, nuestro Ministerio de Estado le nombró en 1870 Comendador de número de Isabel la Católica, de aquella reina á quien Rosales rindió el culto mayor del arte; ni siquiera le dieron la Gran Cruz de Isabel la Católica con que se adorna ya casi todo español. Valían más las mercedes que siguió recibiendo de fuera. En 1869 fué nombrado Corresponsal de la Academia Imperial de Francia; en 1870 Académico profesor de la de Florencia; la de San Fernando le distinguió el 72 con el título de Académico Corresponsal en el extranjero, merced cuyos merecimientos había confirmado el artista, ganando en la Exposición de 1871 otra medalla de primera clase por la *Muerte de Lucrecia*.

He citado antes á su viuda. ¡Pobre hermana mía! La inclinación que desde su juventud había mostrado Rosales por Maximina Martínez Pedrosa, á la que ella había correspondido, se convirtió en amor santificado por la Iglesia en 6 de Agosto de 1868. De esta felicísima unión nació una niña; Eloísa, que fué para mi hermano algo así como un nuevo mundo, que despertaba sus sueños de color de rosa; pero cuando Eloísa anticipaba con sus encantos la edad de las gracias, se convirtió en ángel, y se fué, abriendo en el corazón de Eduardo una nueva y hondísima herida. Nació después en 1872 su segunda hija Carlota, y esta interesante y desventurada niña no logró conocer á su padre, ni él gustar las delicias de la paternidad, porque al llegar Carlota al mundo, puede decirse que ya estaba muerto.

Un esfuerzo inaudito de sus facultades creó en tal estado su obra, á mi modo de ver, más gigantesca, *Los Evangelistas Juan y Mateo*, y los pocos que, con la honda espina en el pecho de que se acercaba su fin, se los veíamos pintar, pudimos apreciar la fatiga, el anhelo, las ansias de muerte con que trazó y dió vida y sentimiento á aquellas colosales figuras. En el verano de 1873 emprendió un viaje á Panticosa ¡el último! Se fué solo contra la voluntad de todos nosotros. Había llegado al extremo de la postración y de la reserva; de la concentración de carácter y sobriedad de palabras, que fué en aumento desde sus tristes días de Roma; pero mantenía en toda su plenitud la cualidad más saliente de su carácter: la voluntad. Mi buen Eduardo atravesó el Pirineo como sombra que huye del mal, como mariposa que revolotea en torno á la luz que ha de abrasarla, como espíritu que empieza á escaparse del cuerpo. A poco volvió. ¿Pero cómo? El lo decía á Maureta, su confidente y amigo leal, desde Canfranc en 16 de Agosto:

« Desesperado, y no viendo perspectiva alguna, me decido á emprender mi vuelta por Francia. No sé si he hecho mal: el resultado lo dirá. La verdad es, amigo Gabriel, que se ha apoderado de mí tal tristeza, tal desaliento, que volando quisiera volver al seno de mi familia. En este estado mío hay mucho de nostalgia de familia, de ansia de volver al lado de los míos. Después..... ¡loado sea Dios por lo que me mande!

» Recibí tu cariñosa felicitación. (Alude al nombramiento de Director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma, que á su fundación le confirió Castelar). Gracias mil por ella. Pero temo no disfrutar honor tan cumplido. Estas fuerzas están muy postradas. ¡Oh Gabriel.....! »

A pocos días tuvo la dicha de llegar vivo á su desolado hogar de la calle de Válgame Dios. A los dos meses justos espiraba, circundado de la deslumbrante aureola del mártir, con la resignación del justo y la paz del elegido, confirmándose en el vacío que reinó en torno de su lecho mortuorio, el dicho de Legouve, de que: « hay algo que se agota en un instante: la admiración. »

Un cronista y admirador apasionado del hombre que finaba, del genio que nacía á la inmortalidad, escribió:

« Rosales exhala su último suspiro en brazos de su esposa y de un corto número de buenos amigos. Para acompañar al Sacerdote que había de prestarle los últimos consuelos de la religión, uno de los modelos del artista se ve precisado á reunir gente extraña, que miraba indiferente inclinarse ante la Santa Forma aquella cabeza que supo pensar y dar vida al asombroso drama de *Lucrecia*. »

Si hay algo de que no pueda dar fe es de estos terribles momentos, reproducción de los que yo había experimentado pocos días antes, en que sucumbió la madre de mis cuatro hijos.

Eduardo Rosales pasó á la posteridad. Se intentó levantarle una estatua, formóse una Comisión, todo quedó en proyecto; su estatua única fué la erigida á expensas de los célebres artistas José y Francisco Masriera, al lado de la de Fortuny, para su monumental estudio pictórico de Barcelona. Madrid, donde había nacido, guarda sus cenizas en un modesto nicho del segundo patio central del Cementerio de San Martín, que fácilmente se descubre, por el recuerdo de piadosa amistad que le consagró el famoso escultor Elías Martín, en un medallón, bajo relieve que ostenta el retrato de Eduardo Rosales.

El Estado adquirió al fin el lienzo de *Lucrecia*, al mismo tiempo que la *Leyenda del Rey Monje*, del ilustre Casado. Los términos del art. 2.° de la ley votada por las Cortes de 1881 son éstos: « Se aplicará á la adquisición del cuadro del Sr. Casado la cantidad de tantas..... pesetas y á la de la *Muerte de Lucrecia*, tantas *restantes*. Con las restantes tiene escasamente para pan la viuda de Rosales, y gracias á la alteza de sentimientos de D. Segismundo Moret, que influyó poderosamente en esta justicia de la compra del cuadro, y que ha dispensado su protección á la huérfana de Rosales, resolviendo como Ministro de Estado, pensionarla en Roma, donde reside, para que pueda seguir rumbos que la aproximen más, al inextinguible recuerdo de su padre.

La fisonomía moral de Eduardo Rosales, se condensa en su amor á la familia compartido con el del arte, en cuya observación y estudio empleó una vida menos útil para él que para sus explotadores, dejando una huella de honor y un perfume de virtud que completa su excepcional individualidad.

SUS OBRAS

No es posible detallarlas todas en el período artístico de 17 años que comprende la vida activa febril de Rosales, la incesante labor, tantas veces interrumpida por un poderoso enemigo, el padecimiento que fué minando su existencia. Ya se iniciaron los desfallecimientos á que le condenaba la lucha sin tregua del mal, en su primer cuadro el *Angel Rafael y Tobías*, que al fin quedó sin terminar, no sólo por interrupciones debidas á su falta de salud, sino porque la tendencia y procedimiento manifestados en aquella obra, consecuentes con su primer manera de hacer, hubieron de persuadirle que no eran verdaderamente suyos, ni respondían á su aspiración de reflejar el arte tal como le veía en Italia y no le había visto en Madrid, por lo cual, desprendiéndose de sus ligaduras, cambió de estilo, adoptando el que más cuadraba á su genialidad, el que formó después su carácter: el estilo grandioso. Lienzos que espontaneamente concibió, empleó en ellos tiempo doble ó triple que el que le hubieran costado en condiciones de poder trabajar. En su *muerte de Lucrecia* invirtió cinco años de mortales angustias, y al exponerle declaró que le faltaba que hacer en él. Parecíale que el fondo se le venía encima: se proponía alejarle para que destacaran más las figuras: apurar la ejecución. Algún trabajo importante y otros secundarios no figuran en los catálogos publicados hasta el día. En los primeros años de su estancia en Roma, pintó para muchos particulares, nacionales y extranjeros; varias de estas obrillas salieron para América sin dejar huella de su índole y calidad. Copias relativamente importantes, ligeros estudios, tablas, dibujos y retratos, hay muchos de que no se ha vuelto á tener noticia; entre éstos los que hizo en sus convalecencias del hospital de Montserrat, los que dejaba al paso en sus viajes, en sus obligadas y repetidas visitas á Panticosa. Aunque seguramente incompleta, haré relación de las obras de Rosales, incluyendo algunas poco conocidas:

HISTÓRICAS Y LEGENDARIAS

Figura de *D. García Aznar, V Conde de Aragón*, para el Museo del Prado. — 1856.

Doña Isabel la Católica dictando su testamento. — 1864.

Doña Blanca de Navarra. — 1869.

D. Juan de Austria presentado al Emperador Carlos V en Yuste. — 1870.

Muerte de Lucrecia. — 1871.

Hamlet y Ofelia. — 1871.

MÍSTICAS

El ángel Rafael y Tobías. — 1858.

Santa Catalina de Siena (copia).

San José, para la iglesia de Vergara.

Evangelistas San Juan y San Mateo. — 1873.

La Virgen de la Fuensanta, dibujo.

COSTUMBRES

Nena. — 1862.

Angelo. — 1863.

Aldeanos de las cercanías de Roma. — 1868. — Premio de la Exposición aragonesa.

Venta de novillos. — 1872.

Naranjero murciano. — 1873.

Campesinas napolitanas.

Los primeros pasos.

Estudio de pintor.

PINTURA DECORATIVA

Medallones del baile y la música, en un salón del palacio del duque de Bailén.

DESNUDO

La salida del baño, estudio.

RETRATOS

D. Blas Martínez Pedrosa. — 1856.

Doña María Antonia Martínez Pedrosa. — 1866.

Hijos de la Sra. Condesa de Viamanuel.

Señores de Olea y su hija Pepita, de maja.

Señorita Doña Concepción Serrano.

D. Antonio Ríos Rosas.

D. Cándido Nocedal.

D. Manuel Cortina.

Sr. Duque de Bailén.

Sr. Duque de Fernán Núñez.

Busto de la Sra. de Argudín (América).

Esbozo del también malogrado y laureado pintor D. Ignacio Suárez Llanos.

Sin contar, bocetos: *cabeza de mujer; Visita del Emperador Carlos V á Francisco I;* primer pensamiento del cuadro *El testamento*, ejecutados en Roma en 1863. *Estudio de la sala de Constantino*, en el Vaticano; otro de las salas del *palacio Alfieri;* varios del *Escorial; Eva*, copiada del *Razzi; Cabeza de Ciociara*, para el escultor Piquer; el *Bobo de Panticosa*, acuarela, para D. Luis Navarro, y un sinnúmero de estudios, dibujos y acuarelas de más ó menos interés, que andan en manos de negociantes, anticuarios ó particulares.

Admirado Rosales en Madrid, como en Roma, en París, Dublín y otras capitales, en los principales centros del mundo artístico, ¡cuánto no se habrá es-

crito de sus obras! Desde Jules Janin, que le calificó de gran maestro del romanticismo pictórico; de Theofilo Gautier, su grande apologista; de la *Nazione* de Ancona, que en 1867 le reconocía digno émulo de Ussi, el autor de la *Expulsión del Duque de Atenas*, de quien los franceses decían, al verle favorecido con el gran premio de honor, que no habían encontrado en aquella obra originalidad ni tendencia alguna personal; desde *La Ilustración de Londres* que celebraba su desconocido vigor, hasta la más insignificante revista crítica de nuestro país; desde Ernesto Chesneau en su libro *Las naciones rivales ante el arte* hasta el último censor, todos, por serios que hayan sido sus alardes de independencia en el juicio, no han dejado de reconocer en nuestro Rosales un artista excepcional, así en la concepción como en el procedimiento.

Veamos ahora algunos autorizados juicios sobre sus culminantes lienzos:

NENA

La *Nena*, niña en actitud de reposo, que tiene al lado un gato, era hija de un remendón de Roma, y fué el primer modelo vivo de que para reproducir el natural se valió Rosales. Al remitirme el cuadro para la Exposición oficial de 1862 me escribía:

« La figurita, como verás, es un mero estudio, y mi objeto al presentarla es ver si puedo venderla, pues por lo demás no es cosa de que espere mucha honra, ni creo que se ocupen de ella. Está hecha á ratos perdidos y en pocos días. Ese diablejo me ha costado un dineral en bollos y rosquillas, con el fin de entretenerla, y aunque la compraba los más duros para que duraran más, apenas los cogía en sus manos desaparecían por entre sus agudos dientes, sin poder conseguir que se estuviera quieta. Al principio lloraba, no tenía confianza, pero en cuanto la tomó, no hacía más que danzar por el estudio, revolvérmelo todo y tirarme los lienzos por el suelo. La interesante chiquilla me costó más cuidados que ella vale. »

Premiada esta obra por el Jurado, la crítica dijo que era un estudio del natural, correcto en el dibujo, bien apuntada la figura, perteneciendo por su colorido á la escuela española. La opinión unánime creía ver en ella las primicias de un genio. Por mediación del célebre crítico, D. Manuel Cañete, la adquirió la Condesa de Velle, de feliz memoria, encargando al novel artista un *pendant*, que ejecutó pintando el niño calabrés llamado *Angelo*, hermano de aquella *Pascuccia* con que por entonces llamó tanto la atención Palmaroli. *Angelo* es digno hermano de la *Nena*.

La *ragazzina* de los ojos azules y el mixifuz, forma la primera página de esa historia de héroe y mártir que con sus hechos escribió Rosales: ella fué la primera sonrisa que le deparó la suerte; la llave de su porvenir; el primer paso que había de conducirle á la inmortalidad.

« Comprendo — me decía al conocer el buen éxito de la *Nena* — que los elogios que mi trabajito te han merecido son hijos de tu buena voluntad y del deseo de darme confianza en mis fuerzas; pero á través de tus cariñosos golpecitos de incensario traluzco una cosa, y es que, por lo menos, no he hecho un papel ridículo y que puedo esperar ser bueno para algo. Esto me basta; es para mí la más lisonjera satisfacción: del resto yo respondo si no me abandonan las fuerzas. El que la vista de mi primer cuadro, te traiga á la memoria el recuerdo de mi querida madre bastaría á recompensarme de cuanto trabajo hubiera empleado en él. Esta parte de tu carta me causó una impresión que no podría explicarte: no sé cómo agradecerte el sentimiento que te la dictó, ni tus buenos consejos de que espero aprovecharme. »

Viñas y Deza, crítico no de los más benévolos para Rosales, dijo de la *Nena*: que era « el primer reflejo del astro que empezaba á despuntar en el horizonte del arte patrio; la revelación espontánea y poderosa de un nuevo genio destinado á continuar las tradiciones de los Velázquez, los Rivera y los Goya. »

TESTAMENTO

De *El Testamento de Isabel la Católica*, premiado en Francia en grado superior á España, admirado en las naciones en que se ha dado á conocer, y unánimemente apreciado en el mundo del arte, he de copiar lo que con tan bella expresión dice el autorizado crítico catalán D. Cayetano Vidal de Valenciano:

" Contemplando esta bellísima creación de Rosales en el original, siempre que para ello se nos ha ofrecido coyuntura favorable; en grabados ó fotografías cuando se nos han venido á la mano, nos hemos preguntado repetidas veces de qué nacía el encanto y fruición que en nuestro ánimo producía, conviniendo al cabo en que era resultado exclusivo de las especiales condiciones de tan acabada obra de arte.

" Especiales condiciones, decimos, porque la verdad es que no puede exigirse mayor sencillez en el conjunto y en cada una de sus partes: nada huelga en el cuadro, ni nada falta en él: ni un detalle innecesario; ni un aditamento que pueda distraer la atención del asunto principal.

" La reina sepultada en el lecho de muerte, tranquila, serena, no obstante los dolores físicos que la agobian, y las amarguras morales que desgarran su corazón, dicta su última voluntad resignada á dejar este mundo, sobre el cual sembrara los beneficios á manos llenas, y dispuesta á comparecer á la presencia de Aquél que podía premiar sus virtudes cristianas. Sentado á su cabecera, triste, abatido, apesadumbrado, el noble rey de Aragón; el que con ella había compartido las glorias todas de su reinado, entre las cuales las había de tal magnitud y grandeza que bastaran por sí solas para dar lustre y esplendor á un dilatado período histórico. A espaldas del soberano..... mas ¿á qué detenernos en la descripción de un cuadro que no hay quien no conozca, y que no conociéndolo, no hay quien no lo alabe, porque en todos produce idéntica impresión?

"Y ¿proviene esta impresión de la maestría con que, bajo el punto de vista del arte, está ejecutado? En nuestro humilde concepto no bastarían todas las prendas que en tal sentido lo avaloran, si no reuniera además el sello de la *realidad*, hasta tal punto que no parece sino que su autor asistió, como testigo de vista, al suceso que por medio del pincel ha transmitido á la posteridad.

"Para los que están medianamente versados en los estudios de nuestra historia, la reina es aquella Isabel grande, magnánima, que con su presencia volvía el ardimiento á los soldados en los campos de batalla, y atendía á los menesterosos, y protegía á los débiles contra las demasías de los magnates, y se encerraba en los monasterios para enseñar con el ejemplo la manera como debían conducirse las esposas del Señor, y cuidaba personalmente de la educación de sus amados hijos mostrando por tal manera, que en adelante debían hacerse grandes los individuos de la nobleza en otros palenques que en los de las armas. El rey de Aragón es aquel Fernando constante en la lucha; prudente en el consejo; sagaz en las contiendas diplomáticas; reservado en sus planes; perseverante en sus empresas; desconfiado, como quien á fondo conocía los hombres y las gentes que le rodeaban; amante de la esposa cuyas altas prendas era el primero en reconocer, por lo mismo que sus almas se habían fundido en una sola aspiración: la unidad religiosa, política y social de la península española.

"Y lo que decimos de las figuras de Fernando é Isabel, podríamos decir de las demás que asisten al tránsito de la augusta reina de Castilla.

"Contemplando ese cuadro inspiradísimo, nos parece estar oyendo á la reina Católica, cuando, después de haber dictado las disposiciones que en su elevado juicio más poderosamente debían influir en que no resultaran estériles los sacrificios hechos y las conquistas alcanzadas durante aquel reinado de treinta años; para dar ejemplo de virtud purísima, de piedad acendrada, de humildad verdaderamente cristiana, previene que su cuerpo sea enterrado en el convento de San Francisco de Granada, no vestida como reina, sino con hábito franciscano; no en panteón suntuoso, sino en sepultura baja, cubierta con losa llana y sencilla.

" Cuando al recordar la estimación profunda que había profesado al padre de sus hijos; al elegido de su corazón, desde el día en que le vió por vez primera en Valladolid, hacía treinta y cinco años, hallándose ella en lo mejor de su juventud, y siendo él un mancebo, joven, apuesto, experimentado así en las artes de la paz como en los ejercicios de la guerra, añadía como enamorada y reverente esposa, amor y reverencia que no empecía en ella la dignidad de reina. « Pero quiero é mando que si el Rey mi Señor eligiere sepultura en otra cualquier eglesia ó monasterio de cualquier otra parte ó lugar desto mis reinos, que mi cuerpo sea allí trasladado, é sepultado con el cuerpo de Su Señoría, por que el ayuntamiento que tovimos viviendo, é que nuestras ánimas espero en la misericordia de Dios ternán en el cielo, lo tengan y representen nuestros cuerpos en el suelo. »

" Sí, el encanto, la dulce fruición, la delectación purísima que experimentamos ante el cuadro de Rosales provienen de la *realidad humana;* de la *verdad artística* con que está reproducida en el lienzo esa escena solemne cuya contemplación nos transporta á los tiempos y á los lugares en que aconteció.

" Cuando nada más hubiese pintado, bastaría el cuadro del *Testamento de Isabel la Católica* para inmortalizar el nombre de Rosales. "

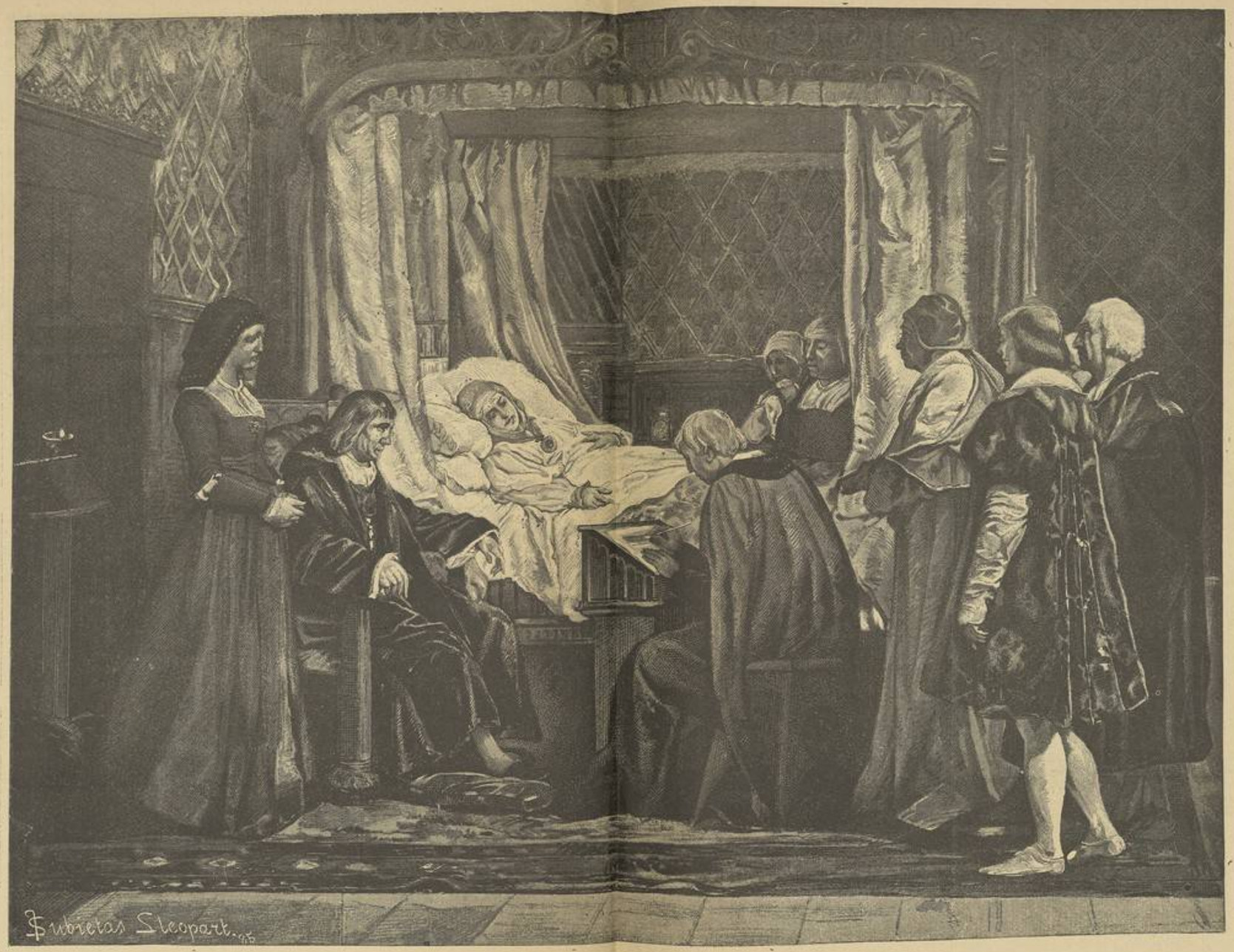
LUCRECIA

Por desapasionado, completo y veraz, en mi propósito de condensar opiniones ajenas respecto á los cuadros de Rosales, incluyo aquí el juicio sobre la *Muerte de Lucrecia*, escrito en 1877 por D. José Martí Folguera, que, á sus lauros de poeta, une percepción del arte y criterio bastante exacto para penetrar en él. Así decía después de haber visitado la Exposición nacional de 1871:

« Aun recuerdo la gran impresión que experimenté ante el cuadro *La muerte de Lucrecia;* no la olvidaré jamás, me parece que todavía siento aquella profunda admiración y luego aquel torrente de entusiasmo, que me dominaron por completo. Yo no conocía á Rosales más que de nombre, entonces le admiré por primera vez; antes, por los periódicos y por conversaciones con artistas, sabía que Rosales era uno de nuestros primeros pintores, pero la casualidad hizo que ni siquiera por fotografías, conociese las obras del eminente maestro.

. . . . . .

" Al entrar en el Palacio de la Exposición recorrí la primera sala, deteniéndome ante algún cuadro muy bello, especialmente ante *Los trabajadores en el campo romano*, cuadro pintado por Tusquets, pero no sentí la impresión inexplicable que se siente ante las obras del genio, no quedé como deslumbrado, sin espacio en el entendimiento para la crítica y ocupado todo por la admiración. Cuando sentí tal impresión, cuando quedé inmóvil, fué al entrar en la segunda sala. *La muerte de Lucrecia*, desde lugar elevado, atraía todas mis miradas, atraía las de to-



ISABEL LA CATÓLICA DICTANDO SU TESTAMENTO, CUADRO DE ROSALES.

das las personas que entraban en la sala. Parecía que en el cuadro había imán; no quedaban miradas para los otros cuadros de la misma sala, sino cuando aquellas estaban saturadas de la imagen del gran cuadro. Amigos y detractores de Rosales se detenían allí forzosamente, y como guiados por un impulso fatal miraban el lienzo. Era inútil que las palabras demostrasen el sentimiento, éste se leía claramente en todos los ojos. Frases de entusiasmo resonaban en todas partes y nadie se atrevía, es decir, nadie se acordaba de las censuras. Era que el cuadro deslumbraba, que el genio con su voz sin sonido, pero mas poderosa que todos los sonidos del mundo, decía: «Aquí estoy.»

»Después, sí, después, cuando la crítica pudo rehacerse, cuando la envidia y la mala fe pudieron levantarse, cuando hubo pasado la primera fascinación, el cuadro fué censurado, fué discutido, fué estudiado; se encontraron en él imperfecciones, el brazo de Lucrecia debía haber sido más corto y más delgado, ciertos perfiles más dibujados, tal ó cual color más armonizado con tal ó cual otro, el fondo más determinado, etc., etc.; pero, á pesar de todo, ¿decaía el cuadro? ¿debía decaer? No, el genio estaba allí; tal vez el artista no había pulido suficientemente la obra del genio, pero no hay duda que éste había producido la obra. Además, aunque en ciertas censuras tuviesen razón los críticos, en otras se transparentaba la terrible manía humana de encontrar defectos en la belleza. Hubo hasta encarnizamiento, y ¡ay! casi siempre sucede así, antes de que la fama selle alguna obra, la crítica agota el ingenio para derribarla y oscurecerla. Hay un empeño fatal en verlo todo defectuoso; estamos tan acostumbrados á lo pequeño, que cuando nos encontramos por casualidad delante de lo grande, lo negamos y lo despreciamos. Y esta manía, este empeño, crecen de súbito cuando se trata de un genio innovador, de alguien que obra alguna revolución en el arte ó en la ciencia. Cuesta mucho á la generalidad desprenderse de las tradiciones y de la rutina para entrar en nuevos horizontes; es más fácil comprender lo aprendido que comprender lo que sorprende. Por esto Rosales, como uno de los más grandes revolucionarios en el arte, tuvo tantos detractores y tantos enemigos; por esto se le ha atacado tanto y se le han disparado todos los tiros. Por una parte la vieja escuela, que veía romper sus procedimientos; por otra parte el público ignorante, que se encontraba delante de algo desconocido; por fin, la maldad, que se aprovecha de todo, contribuyeron á que Rosales no brillase de pronto tanto como merecía brillar. Sí, Rosales llevó la revolución al arte pictórico en España; como Byron la llevó á la literatura, y como Chopin la llevó á la música.

.....

»¿Es en realidad preferible *La muerte de Lucrecia* á *El Testamento de Isabel la Católica*? Mucho hay que hablar sobre esto, y aun después de todas las consideraciones posibles, quedaría la duda respecto á la elección. En lo que no cabe duda es en que los dos cuadros citados son las obras capitales del pintor, dos grandes obras maestras del arte pictórico español, dos excelentísimas joyas de la escuela realista. *La muerte de Lucrecia* vale más como pensamiento; *El Testamento* vale más como ejecución; en aquél hay más estudio, más virilidad, más concentración; en éste hay tal vez más inspiración, más espontaneidad: allí el genio está sujeto al artista y aquí el artista está sujeto al genio; aquél entusiasma, éste conmueve. *El Testamento de Isabel la Católica* impone silencio, es imposible hablar alto, hablar siquiera ante aquella escena tristísima y solemne; sí, los espectadores han de estar necesaria é inadvertidamente silenciosos y recogidos como los personajes del cuadro; allí no habla más que la reina, se percibe su voz débil y entrecortada, y le sigue además el ligero ruido de la pluma con que escribe el amanuense, se siente un soplo de muerte vagar por el lienzo. Tal es el efecto que en mí produjo el cuadro. En cuanto á *La muerte de Lucrecia*, lo repito, me dejó inmóvil y como deslumbrado. Aquella mujer sostenida por Lucrecio y Colatino, aquellas carnes lívidas, aquella pesadez del cuerpo inerte, aquel brazo tan censurable pero tan bello, aquel asombro en el semblante del anciano, aquella cólera en el del esposo, aquella energía en la expresión de Bruto, aquel puñal levantado, aquel ropaje verde, el lecho en el fondo, la sangre cuajada, la animación del conjunto, y el ídolo presidiendo impasible sobre un pedestal..... todo, en fin, revela la más alta concepción artística, el más profundo talento, el gusto más exquisito, la inspiración más robusta. ¿Quién piensa en criticar pequeños detalles ante tan gran conjunto? ¿Quién se fija en insignificante piedra en un paisaje espléndido y magnífico? Lo confieso, me encuentro perplejo entre *El Testamento de Isabel la Católica* y *La muerte de Lucrecia;* cuando me inclino hacia el uno me seduce el otro, cuando opto por éste, me fascina aquél.»

DOÑA BLANCA. CARLOS V. HAMLET

La distancia que me separa en puntos de doctrina, escuela y tendencias de D. Jacinto Octavio Picón, no me impiden reconocer sus altas dotes é ilustración para la crítica de artes. Véase lo que en 1873 escribía al juzgar los cuadros de Rosales, *Doña Blanca de Navarra, Don Juan de Austria presentado al Emperador Carlos V en Yuste* y *Hamlet y Ofelia:*

.....

«En *Doña Blanca de Navarra*, encerrada la desdichada princesa entre el apiñado tropel de damas y guerreros, de dueñas y guardianes, entre la luz quebrada por un fondo de piedra que ha ennegrecido el tiempo, entre aquellas telas tan maravillosamente plegadas, y aquellas posturas tan valerosamente dibujadas, sólo se ve, á mi humilde juicio, más bien un serio pasatiempo del talento de su autor, que un cuadro detenidamente concebido y pensado. La fuerza del colorido descuella como belleza principal, y en éste, como en todos los lienzos del ilustre Rosales, están vencidas las dificultades y olvidadas las minuciosidades del detalle, muchas veces, por lo rebuscadas, enojosas.

»Más concluído el *Carlos I en Yuste*, presenta en sus fisonomías las múltiples impresiones de los espectadores y actores de aquella misteriosa, aunque pública escena de familia, preparada ante cortesanos, aún guerreros, por un emperador jubilado por los años y un supuesto paje vencedor más tarde del poder otomano. El interés de un padre, que antes que padre es monarca; la satisfacción de un paje ante un emperador; la maliciosa mirada del cortesano y el elocuente cuchicheo del fraile, el halago del perro favorito, olvidado por un momento; todo esto, envuelto por una luz purísima, destacado en un fondo de que las figuras se separan por aire respirable, dan á este cuadro un conjunto original y sencillo, tanto como verdadero y natural, que completan muebles y tapices, armas y ropajes, añadiendo á la escena el carácter de verdadero cuadro de época.

»Pero si en ambos lienzos pudo Rosales idealizar momentos históricos de la vida de un pueblo, para dejar correr todo el raudal copiosísimo de su inspiración artística, para lograr aumentar los latidos del corazón con la contemplación de un sentimiento arrebatador y grandioso, fué á beber en las escenas del *Hamlet* las dulcísimas palabras de la infeliz *Ofelia* y las razonadas locuras del vengativo príncipe. Sólo entonces pensó trasladar de su fantasía al lienzo, el armonioso enlace de dos figuras que no sufren crítica en su dibujo, porque al trazarlas tiembla el pincel, agitado por la inspiración como las palabras por el viento al llegar de los labios al oído.

»No analicéis el amante nudo en su quizá incorrecto dibujo, ni la atrevida postura en su arriesgada colocación, ni el impensado movimiento del amoroso traspiés, porque aquellas figuras son para sentidas y no para estudiadas, como el corazón para comprendido y no para fría y anatómicamente analizado. Aquella mirada en que se confunden el odio y el amor, la opresión febril de un loco por la venganza de un demente por el amor, sólo pueden compararse con el dulcísimo dolor de Ofelia, hermosura pálidamente británica, adivinada á través de una mano impregnada por la luz de unos ojos arrebatadoramente purísimos.

»El grupo delicado y natural ocupa el centro de una sala con ancho balcón, orlado de una planta trepadora, y cuyo frente recuerda el estudio de Rosales; la atmósfera deja el fondo á debida distancia, y dos almohadones, cuyo llamativo color debía atraer al primer término, pero cuya hábil entonación mantiene á la debida distancia, constituyen un precioso detalle. Dan á aquel doble idilio de amor y poesía, cierto oscuro tinte las dos severas y dramáticas figuras, que envueltas entre los anchos ropones oyen con toda la ansiedad del crimen, naturalísimamente doblegada una por sostener el pesado cortinaje, ávida la otra de acortar la distancia que la separa de Hamlet.

»Podrá objetarse que los trajes no son de perfecta verdad histórica, sobre todo el del príncipe, vestido á la elegante usanza del siglo XVI; pero algo debe concederse á un cuadro no histórico, donde al artista es permitido, sin piés forzados en que encerrar sus pensamientos, alzarse y volar por los ámbitos de lo ideal, sin perder por eso de vista la realidad, ni olvidar que poetizar lo verdadero es la misión del arte y del artista. Sentimiento, armonía en la composición, luz, aire, fondo, y sobre todo fuerza y valentía en el colorido, hacen en el *Hamlet* olvidar alguna incorrección en el dibujo y algún anacronismo en las ropas. Innumerables bellezas de detalle compensan también aquellos leves defectos, como el cariñoso empeño con que el mastín, en admirable escorzo colocado, quiere participar de los sentimientos; y la aterciopelada gorra, arrojada al suelo, en cuyo rico fondo de azulado raso se descompone la luz entre los quebrados pliegues que al tirarla, recibió del violento brazo de su dueño.

»Al alejarse de este cuadro, al cerrar los ojos, conservando aún en la retina el recuerdo de su magia, la memoria va á buscar en el tremendo drama de Shakspeare la situación sublime en que *Hamlet*, entre enamorado y loco, que viene á ser la misma cosa, hace asomar con sus palabras á los ojos de *Ofelia* una lágrima, no opaca como la perla, sino pura y diáfana como la gota de agua desprendida de un rayo de luz.

»Era menester todo el genio de Rosales para implantar en un lienzo el sueño del coloso inglés, como fué necesario el pincel de Velázquez para imprimir en *Las Lanzas*, en vencedores y vencidos, toda la expresión que al rostro del guerrero da la derrota ó la victoria; como sólo el atrevimiento de Goya pudo recordarnos, envueltos entre charcos de sangre, á la lúgubre y amarillenta luz de un mugriento farol, los fusilamientos de Murat.»

LOS EVANGELISTAS

La imaginación arrebatada y soñadora del joven pintor valenciano D. Nicasio Serret Comín, perdido para los triunfos del arte cuando empezaba á dar muestras de su valer, cuando brillantemente había templado sus armas en la lucha del trabajo y del porvenir, transmitió sus impresiones, ante la magnitud de los *Evangelistas San Juan y San Mateo*, describiéndolos en el *Boletín-Revista del Ateneo de Valencia*, á 15 de Enero de 1875, con la fuerza de

color y el entusiasmo que resaltan en los párrafos siguientes:

"La majestad con que el artista ha sellado sus producciones; el profundo recogimiento de *San Mateo*, el dulce éxtasis del *San Juan*; la ternura religiosa de ambos; el tono melancólico que los domina y el aspecto severo de sus paños admirablemente plegados, indican que han sido trasladados al lienzo después de concienzudos estudios; pues Rosales, teniendo en cuenta las dificultades que presentan obras de un tamaño mucho mayor que el natural, no se contentó con hacer simples bocetos de composición y ligeras manchas de color, sino que, ya pensadas, dibujó perfectamente y por separado las figuras, estudiando el modelo; de la misma manera que pintó las cabezas de los santos y de sus ángeles.

"Los dos cuadros de los *Evangelistas* gozan de fuerza tal de entonación, poseen un modelado tan vigoroso, un dibujo tan firme y una situación tan acertada del claro-oscuro, que más bien que lienzos pintados parecen bajo-relieves, sólo comparables con los que produjo el atlético cincel de Miguel Angel y semejantes por su gigantesca talla, á dos grandes olas de la imaginación ferviente del artista, nacidas á la potente voz de su genio. En ellos no se ven reminiscencias clásicas; no aparecen las rémoras del arte con sus inevitables formas, ni los recuerdos de la escuela académica reinante en el siglo pasado con sus remedos arqueológicos; pero al admirar aquellas dos figuras aisladas y solas en medio de una esplendorosa aurora; al contemplar la dulzura que vaga en sus labios, la inspiración que brilla en su frente, el cielo que se retrata en sus ojos y la maestría portentosa con que están ejecutadas, la mente y el espíritu se llena de indefinible entusiasmo y dominados por la severidad de sus viriles formas, absortos por la armonía de sus colosales proporciones y atraídos por la hermosura de su aspecto, nuestra imaginación se lanza á los espacios, y cerniéndose un momento sobre la gigantesca cúpula de la Capilla Sixtina, desciende á contemplar el techo que concibió el titánico genio de Florencia y que con mano de hierro trazó sobre la desnuda bóveda, para buscar la semejanza de los extraordinarios talentos que crearon el gran fresco de *El Juicio Universal*, que parece pintado en medio de estremecimientos de dolor, y el sentido lienzo de *La muerte de Lucrecia*, que parece pintado en medio del sentimiento más profundo del alma.

"Rosales ha conseguido con sus grandes estudios, y merced á la intuición estética que poseía, penetrar los insondables misterios del arte, llegar, traspasando las tranquilas y luminosas regiones de la filosofía, al sagrado recinto donde se ocultan los fecundos manantiales de belleza, y salir de aquel foco de luz para arrancar el sentimiento al espíritu y la verdad á la natura, con exacto conocimiento de lo realmente bello, y llevando en su imaginación las ideas que sobre sus principios fundamentales han expuesto Baungarten (fundador de la Estética), Winkelmann, Kant, Hegel, Víctor Cousin y Charles Lévêque. El fuego de su mente creadora ha salvado el escollo de la composición en cuadros de una sola figura, mostrando que posee gran facilidad y delicadeza para disponer las líneas totales, que sabe trazarlas con firmeza, y que en su correcto dibujo trasciende el estudio de la anatomía en todas sus partes; pero todas estas excelentes condiciones del pintor, más la fácil inteligencia, la originalidad del genio, la independencia de carácter y el brillo de la rápida concepción del artista que ha tenido por principal maestro á la madre naturaleza, se ven llevadas al más alto grado de perfeccionamiento en el cuadro que representa el *Evangelista San Juan*, que sentado sobre imperceptible nube, lleno de apacible unción y dominado por una dulzura infinita, parece recibir del cielo en sublimes cánticos las ideas que va á trasladar á su libro inmortal, al Apocalipsis, declarando la eternidad y divinidad de Cristo.

"Para comprender el mérito de esta obra maestra del arte, el espíritu debe elevarse á la esfera de las bellezas incorpóreas é imaginar una naturaleza celeste, por más que á simple vista de tan sentida figura, se admire la expresión que supo darle el autor, para que expresase la misión que recibió del hombre Dios, sin necesidad de despojarla del carácter humano, lo cual prueba que Rosales, en su clara imaginación y sentimiento de lo real, veía los asuntos revelando el espíritu pensador, que sólo se inspiraba en el amor ardiente y puro de lo bello.

"En suma: la mente que creó los *Evangelistas* no debió apartarse un momento de la sublime trinidad de Dios, el espíritu y la naturaleza, pues de otro modo no fuera posible que esa reunión de bellezas que todos admiramos, hablasen al alma con lenguaje tan elevado y profundo."

Resumiendo estos juicios espigados en el campo de la crítica, unánime en reconocer las ingénitas facultades y el provecho que de su observación y estudio sacó Rosales, he de completarlas con el que de nuestro artista emite la moderna y erudita *Enciclopedia popular ilustrada de ciencias y artes* en su notable capítulo, referente á la pintura. Después de señalar el desenvolvimiento de este arte en nuestro país desde la Exposición de 1858 y de citar los lienzos que más le determinaron, dice:

"Toda esta corriente la recoge del modo más perfecto Rosales, cerrando una fase especial de la pintura y abriendo otra nueva. De aquí su gran fama. En el *Testamento de Isabel la Católica* sintetiza Rosales todo lo antiguo; en la *muerte de Lucrecia* indica algo nuevo que la muerte no le permitió continuar. Este algo nuevo es el vigor, la energía, el aliento, la potencia, la sobriedad, lo varonil, en una palabra, tanto en la concepción como en la técnica, que apenas ha habido nadie que haya recogido hasta el presente."

Y más adelante:

"Algunos pintores han mantenido, sin embargo, la tradición de Rosales, y la última Exposición ha confirmado que hay un cambio de ideas en este sentido. Casi todos los artistas aspiran ahora á las grandes representaciones históricas, notándose una inmensa distancia entre tal deseo y esfuerzo por pensar un asunto de grandeza ideal, crear personajes, situaciones, momentos dramáticos, y la realización de la obra, que no por la técnica, sino por la idea, resulta muy inferior á lo que debe esperarse, acusando esto el grave defecto de que adolece la educación de nuestros días, la falta de sentido ideal en todas las esferas. Sin una educación seria y profunda no puede haber altas creaciones, y los grandes asuntos quedarán lejos, á pesar de todos los buenos deseos del artista."

Esto se escribía en 1885 ante el cansancio de ver convertido el arte en almacén de modas, ó en muestrario de asuntos de bodas y baratijas, de bautizos y cachivaches, de tertulias de casacones, chulas y toreros. La herencia de Rosales la recogieron á su vez, nombres que ocupan hoy primer término en la esfera del arte. Ahí están Ferrant, que desde su *entierro de San Sebastián* á sus *Reyes y Sibilas* del templo de San Francisco, dió un paso de gigante; Domínguez, que rebasó la talla de su *muerte de Séneca*, con los grandiosos *Santos Padres* de la cúpula del mismo templo; Muñoz Degrain haciendo cada vez más corpóreas sus figuras; Martínez Cubells, manteniendo noblemente los triunfos de la escuela madrileña y viendo en grande, y en grande vieron cómo el creador de los *Evangelistas*, Sala, Plasencia y Luna, y Novicio, nombres todos conspicuos, los cuales no desdeñaran ese abolengo que desde Velázquez salta á Goya, y desde Goya, por línea recta, á Rosales.

En la Exposición de 1887, más que en otra alguna, se determinó la tendencia al arte robusto, á la amplia concepción y á las severas líneas. Fueron censurados algunos cuadros por su magnitud, aunque de ella tal vez salieran rasgos y trazas que confirman la idea de que no es cuerdo poner traba á los vuelos é inspiraciones del arte. A ejemplo de los célebres pintores citados, ¿cuántos no mantienen ó siguen sus huellas? Casanova y Estorach, Agrasot, Ramírez, Alcazar Tejedor, Silvio Fernández, el malogrado Montero Calvo, Cordero, y esa juventud en que militan Sorolla, Checa, Garnelo, los hermanos Dumont, Simonet y otros, cuya lista sería interminable, todos contribuyen á hacer imperecedera la obra de nuestro grande artista, todos conservan religiosamente el depósito que les confió Rosales.

Terminan aquí los apuntes sobre la existencia de aquel sér para mí tan querido y siempre llorado. La biografía de Rosales no está hecha. Bastaría para representar en todo su relieve su figura, dejar hablar al que, á la vez de gran intérprete de la verdad y de la naturaleza, era filosófo espiritualista y amenísimo escritor. De carácter reconcentrado, hablaba poco; pero sus carteras rebosan en expansiones y memorias de su vida. La colección de sus cartas, cubiertas de estrechos renglones y de menudas letras, forman mosaico en que brillan los granos de oro. Seis años há empecé á escribir el libro de sus *Memorias íntimas*, ¿cuándo le acabaré? En la Providencia espero que, haciendo menos trabajosa que al presente mi vida, lograré tiempo tranquilo para satisfacer mi deuda con la hija de Rosales, á quien amo como á mis hijos.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

13 de Septiembre de 1888.

Á LA MEMORIA

DE MI QUERIDO Y MALOGRADO AMIGO

EDUARDO ROSALES

Pasan de la hermosura los encantos,
los sueños de ambición;
pasa la vida en rápida carrera.....
pero tu gloria no!

Hazañas, ilusiones, vanidades,
poder, fortuna, amor,
todo caerá en la noche del olvido.....
pero tu nombre no!

MANUEL DEL PALACIO.

CORONA DE PENSAMIENTOS

EN MEMORIA DEL ARTISTA

EDUARDO ROSALES

PADRE mío: No he tenido la dicha de conocerte, pues apenas nacida te alejaste de mí, dejando una huella luminosa que alumbra mis sueños de huérfana y mis esperanzas de creyente.

Mi buena madre me ha enseñado á bendecir tu nombre. El mundo me consuela halagando mi oído con los acentos de la fama; esos acentos durarán más que mis lágrimas, más que una generación; ya los hace suyos la posteridad.

A los quince años se sabe poco de achaques del alma, pero en tu ausencia yo he aprendido á sentir la nostalgia del cielo donde estás.

Lo que no supe lograr, en tributo al arte, es trocar la vida que me diste por la tuya, para que hubieras podido completar tu obra.

Padre mío: yo, que amo tu recuerdo como se ama la fe que salva ó la gloria que redime, amo al pueblo catalán, el único que te ha labrado una estatua; el pueblo del trabajo, que te adopta como hijo.

Carlota Rosales.

Rosales, con la poderosa intuición de su genio, presenta la figura de Isabel la Católica en su lecho de muerte, dulce, resignada, persuadida de haber realizado la felicidad de la patria.

Como dibujante y compositor rivaliza con los primeros pintores del mundo, sobrepujándoles en vigor y en el relieve que supo dar á las figuras de sus hermosos cuadros.

Esto creo del gran pintor, y si entrando en materia, pasara á estudiar esas mil cualidades que forman la figura artística de Rosales, pudiera añadir que de tal modo se sacrificó al arte por el arte mismo, que nunca cultivó otros géneros que hubieran podido valerle una fortuna. Él era más grande que su generación y sólo representó en sus cuadros la figura sentida é histórica y no el objeto caprichoso y siempre mudo: él quiso pintar obras de arte y no cuadros de bisutería, y firme en su propósito, desafió, con la fe y constancia del verdadero talento, la vulgar corriente de los que ven el arte no con los ojos, sino con cristales de disminución: esclavos ó especuladores de la moda.

Rosales se alejó, como sucede siempre que lo grande tropieza con lo pequeño, de todo lo que era falso, mezquino ó amanerado: fundió su modo de sentir con su manera de pintar, y de esa unión, santificada por el genio, nacieron hijos melancólicos y conmovedores, como *El testamento de Isabel la Católica;* robustos y gigantescos, como *La muerte de Lucrecia;* grandiosos hasta lo sublime, como *Los Evangelistas Juan y Mateo;* poéticos, como *Ofelia,* y fiel recuerdo de la historia, como esa perla de inestimable valor, conocida con el nombre de *Presentación de D. Juan de Austria á Carlos V.*

Tal es lo que siento á propósito de Rosales y tal lo que digo en estas líneas, concebidas á la ligera y trazadas á vuela pluma, con la llaneza de aquel á quien se obliga á escribir lo que de otro modo podría tal vez pintar, que hombre soy de pinceles y sólo á favor de ellos me atrevo por obligación á presentarme.

Antonio Muñoz Degrain.

He oído decir á algunas personas que al cuadro del *Testamento de Isabel la Católica* le faltaba asunto. Se me figura que los que tal dicen entienden el asunto al modo que los pintores escenógrafos entienden la decoración: colocando y agrupando en primer término cuanto puede producir efecto, un hábil escamoteo pictórico.

El cuadro ante el cual me he parado muchas horas contemplándolo con mayor admiración cada vez, tiene el asunto dentro, por decirlo así. ¡El asunto! Está en aquel rostro de mujer, donde con la elocuencia muda de los momentos solemnes, habla la conciencia del deber cumplido, de la vida empleada con fruto en una obra santa de la resignación y del presentimiento del descanso próximo ya. El gran pintor que ha sabido comprender y expresar ese tipo de nuestra historia, será siempre uno de los artistas españoles que honran al mundo.

Emilia Pardo Bazán.

Enrojecidos de vergüenza los colores de mi paleta hasta el blanco de plata, tomo la pluma para cumplir el deber que la admiración hacia Rosales me impone. Si para conmemoración del gran pintor moderno se me hubiera pedido un cuadro, un dibujo, un apunte, habría aceptado el encargo con gusto, seguro de añadir á mis errores pictóricos uno más, sin invadir, por mi propia voluntad, ese sagrado recinto de las letras donde no debe entrar ningún profano sin ir armado de todas armas y apercibido á un mal encuentro.

Pues pintor soy y pintor he de ser, ya que no pueda hacer uso del pincel en este momento, describiré el asunto que hubiera elegido para mi cuadro:

Un país embellecido por cielo azul, diáfano é igual como hecho de una sola turquesa; el sol radiante, dorando los bosques y las praderas; el campo fértil y exuberante; las flores cayendo de unos árboles en otros; las laderas del valle y las colinas resplandecientes de vida y de luz, y como nota vigorosa, en su línea y color representando lo que fué aquel genio de la pintura; una encina de robusto tronco y magníficos brazos, dominando y avasallándolo todo. Las raíces entre las rocas del monte, las altas ramas tocando las nubes. Como Rosales: ¡el pie en la tierra, la frente en el cielo!

Manuel Domínguez.

Al convertir con tus líneas y colores pobre lienzo en riquísimo cuadro, recordaste á España que está por cumplir la voluntad de la gran Reina. ¡Plegue á Dios que al contemplarle nuestros hijos sientan el poderoso acicate del reproche y con aquel testamento por bandera, ahogando pasiones indignas, eleven nuestra patria al esplendor y grandeza que tuvo bajo el cetro de la egregia Isabel, cuyos últimos momentos te inspiraron el cuadro que será siempre imperecedero de tu gloria!

María Mendoza de Vives.

De tal modo dominaba Rosales la factura ó manera de hacer, que desde el tiempo de Velázquez no creo haya habido pintor que pueda igualarle.

Desde el acabado, sin ser cansado, hasta lo que comúnmente se llama brochazo, poseía Rosales esa habilidad que solía engañar al vulgo, haciéndole ver en sus cuadros, que parecían sin acabar cuando realmente estaban bien concluídos.

Esa particularidad nacía, á mi ver, de la manera amplia con que trataba el artista sus asuntos, y buen ejemplo de ello es su cuadro *D. Juan de Austria*, que, aunque de cortas dimensiones, parece inmenso: tal es la grandeza que en él palpita.

Portento de factura es su *Testamento de Isabel la Católica*, como lo son todas sus obras; pero donde más sorprende es en *Lucrecia*: visto de cerca parece un asunto soñado; de lejos todo en él se completa: cada vez que se le mira descubre una nueva belleza y esa cualidad es sin disputa la manera de hacer. Rosales pintaba estrictamente lo necesario, atendía preferentemente á la totalidad, y acusando muy á la ligera los detalles, para que lo accesorio no absorbiera lo principal, como se advierte en muchos cuadros de escaso pensamiento, resultaba esa armonía en el conjunto, que es el encanto de sus obras, modelo del presente y admiración del porvenir.

Salvador Martínez Cubells.

A medida que su físico se debilitaba, sus pinceles cobraban vida; subiendo la cuesta del Calvario, se elevaba hacia el Tabor del arte.

Victoria Peña de Amer.

Rosales era cuando yo le conocí un joven delgado y pálido, de exquisita distinción en sus maneras, de elegante sencillez en su traje; que bajo los párpados entornados dejaba caer severamente una mirada melancólica y reflexiva. Poseía una caballerosidad exenta de petulancia y esas delicadezas del trato social que son la respiración de un ánimo generoso y que no se aprenden en los figurines ni en la gimnasia intelectual enojosa y frívola del gran mundo.

Su noble espíritu no podía engendrar esos feroces egoísmos que devoran el corazón de los artistas; era dulce en sus sentimientos, sobrio en sus palabras, feliz en su hogar. Los estudios históricos y literarios le habían hecho reconocer la supremacía del pensamiento sobre la forma. Madrid, donde naciera y se educara, le había dado su barniz cortesano, y Roma, donde vivía á los veinte años, la vida del genio y la miseria — que para él como para tantos artistas superiores fué una misma, bañó su espíritu en el Tíber, que arrastra tantos huesos ilustres y refleja tantas grandezas. — Era una alma antigua que vivía en el siglo XIX.

. . . . . .

Rosales, á pesar de su gran talento — por su grande talento acaso — no es ni será nunca un pintor popular; como no lo es, ni puede serlo Velázquez, el pintor de la naturaleza; uno y otro son demasiado justos y verídicos para seducir al público; pues en pintura, como en amor, agrada menos la verdad que la mentira.

Además, quien no tiene educación artística mira los cuadros y no los ve: como se oye, sin comprenderla tal vez, la música de los grandes maestros. El vulgo, falto de ilustración, busca en la pintura el recreo de los ojos. Los colores brillantes y una ejecución en que el artista se ha muerto de viejo le fascinan. Entre Velázquez y Aparicio preferirá siempre al pintor *cursi* del hambre.

Rosales pintaba como concebía, en grande.

Dicen que la falta de vista no le permitía cultivar este género de pintura á la moda del día, que ha rebajado el óleo hasta la miniatura: esos cuadros, cuyo mérito ha de apreciarse con un cuentahilos, y que parecen hechos más para ser olidos que mirados..... No: su manera castiza y grandiosa de pintar era la expresión adecuada de su potencia y de su genio.

El día que estuve en el estudio de Rosales iba por ver el lienzo de *Lucrecia*, que no había concluído todavía. —¡Quién sabe si podré concluirlo! (me dijo); porque el trabajar ¡me fatiga tanto! Después añadió: — El día que termine este cuadro diré: Poco importa que se seque el árbol, pues ha dado su mejor fruto.

Recuerdo que me dijo también: — ¡Es la única fortuna que dejaré á mi hija!

Porque Rosales había fijado su elección, escogiendo por la mejor de todas las obras de su genio *La Lucrecia.*

Este cuadro le empezó en Roma en 1866, y trataba entonces de acabarlo para la Exposición Nacional de pinturas de 1871, ya próxima. Era asunto de grandes controversias entre los aficionados, y no tanto entre los artistas. Se establecían comparaciones entre este lienzo y *El Testamento de Isabel la Católica.*

Hoy ya no se discute tanto. El tiempo no ha confirmado la opinión de Rosales. *El Testamento,* como obra del sentimiento, es superior á *Lucrecia*, obra de la ciencia.

Uno y otro cuadro completan, pues, la personalidad artística de Rosales.

Rosales no pintaba para sus contemporáneos. Se resignó á sufrir durante toda su vida el tormento más cruel para el alma de un artista: contemplar el extravío de la opinión que enriquecía á otros artis-

tas inferiores, pintaba para sí mismo, para el arte, para la posteridad...

Pintaba, en fin, para el Museo.

Isidoro Fernández Flores.

Contemplando la traza viril, la forma enérgica y el espíritu remontado al cielo del *San Juan Evangelista* de Rosales, comprendo hasta dónde puede llegar el genio inspirado por la fe.

Gonzalo del Río.

Si la humanidad, en vez de contar su vida por el rutinario espacio de los años, la contara por la excelencia de sus obras, Rosales podría contemplar satisfecho desde el cielo la espléndida vía láctea de artísticas estrellas que ha producido su paso por la tierra.

Dolores Monserdá de Macià.

España debe á Rosales gran parte del renacimiento contemporáneo. La juventud se lanza con entusiasmo á la escuela de Rosales, camina por las sendas que él dejó trazadas, se enamora de su manera sencilla, grandiosa y sana, aprende á ver en él la naturaleza, como Rosales la aprendió de Velázquez. Su genio simpático y atractivo es *saludable*, como el aire puro de las grandes alturas; respirándolo, no hay temor de tomar fiebres barrocas ó pestilentes. Es saludable, porque es la verdad y la sencillez con robustez y sin alardes vanos y porque detrás de sus cuadros se ve al hombre que sabe pensar y que profundamente piensa.

Rosales, además, es español, puramente español, sin mezclas ni cruzamientos; tan español en su genio como era español en su fisonomía; su perfil fino y delicado es el perfil del elegante caballero contemporáneo de D. Juan de Austria, amigo de Cervantes y de Lope, poeta como ellos.

Al morir tan joven, de cierto pudo repetir las palabras de Andrés Chenier, que al pie de la guillotina exclamó, tocandose la frente:

« ¡Aquí quedaba algo grande! »

Luis de Llanos.

El último de los artistas españoles glorifica con toda su alma al primero de los pintores modernos: al sublime Rosales.

Virgilio Mattoni.

Hay en las obras de Rosales una conjunción tan completa de armonías en pensamiento, líneas, luces y color, que forman un tesoro inagotable de bellezas y llevan el ánimo á la admiración.

Para Rosales siempre tuvo mi alma un voto de fervoroso respeto. Su genio es tan grande, que más alumbra cuanto más se extinguen sus cenizas.

José Garnelo Alda.

No cual ígneo meteoro
Que al cruzar el firmamento,
Brillando sólo un momento,
Pasa sin rastro dejar,
Tú, radiante meteoro
Fuiste en el cielo del arte;
Mas Dios quiso en él dejarte
Como fijo luminar.

María Josefa Massanés.

Rosales, poeta de altos vuelos, genio pictórico sin segundo, el que más emulaba á Velázquez, sin imitarle; con fantasía privilegiada que reverbera en su frente espaciosa y en sus ojos vagarosos; enaltecedor de los méritos ajenos, como quien no tiene envidia; modesto en su trato; escritor de sentimiento, cuya imaginación era receptáculo de impresiones, que hermoseaba con su pluma y con su pincel; muerto á los 36 años, cuando el mundo le sonreía con los mas alboreados colores; es una gloria de España, de esta España que aún no ha concedido una pensión á su viuda. Si por los gustos se saca la grandeza, ninguna mayor que la de Rosales, el cual escribía desde Roma, en 1862, lo siguiente: « Tres libros tendré por inseparables compañeros en las adversidades y en las alegrías de mi vida artística: *El Quijote*, *La Divina Comedia* y *Los Prometidos Esposos*. »

Fermín Herrán.

Rosales veía grande siempre, y como á su concepción respondía una mano que pintaba con holgura, sus obras, aunque fuesen pequeñas en dimensiones, resultaban grandiosas. Rosales en otros tiempos hubiera llenado con sus creaciones los paramentos de los palacios públicos y particulares, y su valiente imaginación hubiera encontrado medio de espaciarse en su terreno propio. Quien pintó *El Testamento de Isabel la Católica* probó que descendía de Velázquez; quien trazó *La presentación de D. Juan de Austria* y *Doña Blanca de Navarra entregada al captel de Buch* demostró que sabía interpretar la Historia, con verdad arqueológica en el sentimiento y en los personajes, y con carácter moderno en el desempeño pictórico. Su salud quebrantada primero, y la muerte luego, como tristísima consecuencia, le impidieron alzar el vuelo hasta la altura á que de fijo se hubiera remontado. Las obras que dejó pintadas bastan, empero, para conquistarle uno de los primeros y más honrosos puestos en el arte contemporáneo.

F. Miquel y Badía.

La justicia y la gloria llegan siempre á los grandes hombres cuando no la necesitan, cuando descansan de las penalidades de la vida en brazos de la muerte.

Agapito Vallmitjana.

Rosales, artista verdaderamente grande, como tal se manifiesta en sus obras, subordinando todo á la idea y haciendo abstracción completa de lo particular é individual, cosas tan sólo propias para fijar la atención de inteligencias limitadas.

Eugenio Alvarez Dumont.

El único retrato de Rosales que conozco sugiere la idea de un carácter moral en extremo simpático. Su adelgazado y delicadísimo perfil recuerda algo la faz del Cristo con la melancólica dulzura de quien, siendo perfecto, se resigna tolerante y bondadoso al espectáculo de la miseria; por aquella frente anchísima y serena sólo pueden resbalar ideales concepciones; en los ojos arde un alma apasionada que consume un cuerpo enfermizo, como llama voraz en pábilo mezquino y enjuto; la boca no sonríe, pero tampoco desdeña; el desaliento y la desdicha velan con hálito imperceptible todo el rostro. Estas condiciones dan al carácter moral de Rosales alguna semejanza con el del poeta Becquer. Ambos heredaron de los románticos el desencanto de la realidad y fueron víctimas de ella.

J. Izart.

El gran Rosales, tan poeta como pintor, tan naturalista como poeta, tan enérgico como bueno, tan erudito como inspirado, tan vehemente como pensador, tan viril como sensible, legó á su patria la inmortalidad de un nombre sancionado por el universo. Interpretó épocas, costumbres y jerarquías. Su potente, maravillosa y trascendental paleta nos dió fisonomía propia, hermanando nuestra gloriosa tradición con la conquista del arte moderno.

¿Cómo lo reconoció su patria.....?

José Massriera.

El arte, para Rosales, no era un medio de vivir, sino una religión, á la que sacrificó su existencia, destacándose su figura entre los artistas modernos, como las de Velázquez y Ribera entre los pintores del siglo XVII.

César Alvarez Dumont.

Fácil es pasar á la historia cuando el genio vive en una atmósfera donde le es dado tender el vuelo, como sucedió á Miguel Angel, Rafael de Urbino y Velázquez, protegidos de Papas y Reyes; lo difícil es llegar á inmortalizarse luchando siempre, como Rosales, por la existencia, contra el destino.

Baldomero Galofre.

Fué Rosales un pintor serio que pintó lo que se propuso, nunca á lo que saliera; su obra no ha sido hasta hoy por nadie superada.

Román Rivera.

¡Qué inspiración gigante la del artista al trazar las primeras líneas en un lienzo!

¡Sublime escena! Una reina que muere legando á su pueblo un nuevo mundo, una patria unida. Grandiosa epopeya que sólo tú, ¡oh gran Rosales! podías comprender é iluminar con tu pincel, inmortalizándola con tu genio.

Enrique Serra.

Rosales no ha muerto. Vive entre nosotros, porque su espíritu anima la moderna escuela, á la que abrió su genio nuevos y amplios horizontes.

Enrique Simonet.

Como las inspiradas Sibilas que el genio de Miguel Angel creó en el techo de la Capilla Sixtina, infundiéndoles el aliento de seres extraordinarios, que compendio de una edad ó expresión de un sistema filosófico, han predicho á la humanidad sus destinos ó llorado sus desdichas; los evangelistas de Rosales, con igual grandiosidad, tienen en su aspecto toda la magnitud del profeta que escribe, inspirado por Dios, las inmortales páginas de la Biblia.

Para Rosales la ejecución era una esclava con la misión exclusiva de vestir y engalanar la idea. De la idea era á su vez Rosales esclavo sumiso y adorador entusiasta.

J. M. Tamburini.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ROSALES

Te dió el iris sus colores,
te dió un ángel su pincel,
y el genio sus resplandores,
y emulaste á los pintores
Velázquez y Rafael.

De tus lienzos inmortales
la belleza y el primor
ya no son rosas, ROSALES,
sino perlas celestiales
de inextinguible fulgor.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

Á ROSALES

Aunque el gran orador al mundo asombre,
su voz la muerte apaga y nada queda.
Muere el actor que goza de renombre,
sin que el vulgo después juzgarle pueda.
Al ver tus lienzos y al oir tu nombre
digo con la famosa Avellaneda:
« El genio, como el sol, llega á su ocaso;
mas deja un rastro fúlgido su paso. »

TEODORO GUERRERO.

Tenemos una deuda de gratitud para con los señores D. José María de Escuza y su apreciable familia, propietarios del excelente balneario de Arbieto (Orduña), en la provincia de Vizcaya, quienes con verdadera caridad y generosidad poco común, propia de sus cristianos sentimientos, se ofrecieron á proporcionar gratuitamente hospedaje y aguas medicinales en su acreditado establecimiento á los niños huérfanos de nuestro Asilo, que les fueren necesarios por prescripción facultativa. Aceptado gustosamente tan generoso ofrecimiento, partieron el 13 del próximo pasado Julio siete asilados, acompañados de su Capellán, siendo objeto de toda clase de atenciones durante su permanencia en los citados baños. El día 30 regresaron muy mejorados de sus habituales dolencias, y haciendo los mayores elogios de la solicitud y cariño con que han sido tratados. Dios se los pague. En nombre de las Señoras á cuyo cargo está el Asilo, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que lo dirigen y de los huérfanos en él acogidos, enviamos al excelente católico y cumplido caballero D. José María de Escuza y á sus buenísimas hermanas la expresión de nuestro reconocimiento y sincera gratitud.

NOTAS SUELTAS

El célebre pintor David, al recibir encargo de retratar á Napoleón en el momento de atravesar los Alpes, pidióle día para copiar su rostro.

— ¿Y qué he de hacer? — dijo Bonaparte.

— Estaros quieto durante un rato.

— ¿Quieto yo? ¿Se retrataron así los hombres de la antigüedad?

— He de retrataros para vuestro tiempo y se exigirá á mi pincel un perfecto parecido.

— ¡Parecido perfecto! ¿Credís que esa semejanza se obtiene con la reproducción exacta de las líneas? Lo que debe pintarse es el carácter. Nadie pregunta si los retratos de los grandes hombres se parecen: lo que se exige es que representen el genio que animaba su vida.

— ¿Me estáis enseñando á pintar? — exclamó David.

— ¿Y vos os burláis de mi?

— Perdonadme. Hay que convenir en que más que el cuerpo debe retratarse el espíritu. Para pintaros no necesito veros más.

A los pocos días, David había realizado una obra maestra.

***

— ¿De qué medio maravilloso te vales para mezclar los colores? — preguntaba al pintor Opie otro pintor, su amigo.

— Muy sencillo. Los mezclo con mi cerebro.

***

Preguntando al pintor Nicolás Poussin cómo había logrado su gran fama entre los pintores de Italia, contestó:

— De dos maneras: cuando me encargo de una cosa, haciéndola lo mejor que sé. Y no desdeñando cosa alguna.

***

EL MUSEO DEL PRADO

El Museo de Pinturas, modelo de suntuosidad y magnificencia y obra, debida á las tradiciones del Renacimiento, en su período más acentuadamente clásico, es monumento que por su grandeza é importancia puede señalar una época.

Los caracteres de este edificio son á la vez ecléctico y complejo, y de aquí que en él se note severidad, unida á cierta inflexible rigidez en la forma, mostrando de un modo concluyente la facilidad del estudioso Villanueva para presentar sus obras como resultado de una erudición arquitectónica, y consecuencia de un sentido artístico de superiores preceptos; pero, por encima de estas cualidades notables, y á pesar de ellas, la obra de la inspiración que tanto distingue las creaciones del genio, no ha concurrido al embellecimiento estético de este trabajo, digno, no obstante, de los respetos debidos siempre al estudio, y conocimiento del arte.

Existe notable diferencia entre las obras del genio y las del estudio; en éste la expresión puede llegar á lo sublime, recopilando y aun perfeccionando lo conocido, lo preceptuado, lo admitido como verdad en un período histórico, en tanto aquel, como fuerza creadora de poderosa intuición, da la forma, señala los perfiles, apunta variados rumbos, graba en las concepciones un sentido superior como resultado de la inspiración, y abre al estudio nuevos horizontes, poniendo en acción ese factor constante llamado progreso, cuyos esfuerzos, jamás perdidos, señalan de un modo sistemático una aspiración hacia el infinito.

El ilustre Villanueva ha reunido en aquel edificio de carácter clásico, los tres órdenes del arte griego: el jónico, el dórico corrompido y el corintio, tal como lo refundiera la severidad romana en los períodos de su mayor esplendor; de ello nace que este monumento, esfuerzo artístico acabado, ostente magnificencia y suntuosidad notables, más bien que la pureza estética y el buen gusto del arte propiamente griego.

Digno es de llamar la atención su pórtico toscano con su bajo relieve, representando la coronación de las Bellas Artes, así como su columnata del orden jónico en la galería central; y por su construcción de piedra y ladrillo, por la rigidez de sus líneas y la severidad de sus formas, puede considerársele como tipo de grandeza artística.

La parte estatuaria es de notable mérito, y llama justamente la atención de los cultivadores del arte; pudiera asegurarse que el mismo Fidias no desdeñaría en patrocinar la belleza y elegancia de alguna de sus esculturas, verdaderas joyas del cincel.

La obra respondió al pensamiento de construir un Museo de Historia Natural, y á este deseo obedece la instalación del Botánico al Sur del edificio. Se convirtió más tarde en Museo de pinturas, con carácter de interinidad, y bien sabemos la fuerza inconmensurable que alcanza en nuestra patria todo lo interino.

Pudiera decirse del Museo, que es obra, respecto á la arquitectura, comparable á lo que *El Café* de Moratín representa respecto á la literatura dramática. Trabajo de los preceptistas.

Posteriormente, se enriqueció el edificio con el magnífico grupo escultural que corona la entrada de la fachada Norte, debido al célebre escultor Bellver.

Ahora sólo falta que las obras de restauración tanto interiores como exteriores que allí se verifican salgan de la lentitud que las hace interminables. Que en la parte Este, se construya un gran salón de pintores contemporáneos y que tantos cuadros que se hallan esparcidos por los rincones y expuestos á deteriorarse vuelvan á su lugar, entre ellos el *Testamento de Isabel la Católica* de Rosales, que es justo se coloque donde estaba.

***

El retratista y el niño:

— Vamos á ver, Luisito, ¿quién es éste? — mostrándole el retrato de un músico

— ¡Papa! ¡papa!

— Está bien ¿ verdad.....? ¿ Y en qué le has conocido?

— ¡Toma, en el violín!

ADVERTENCIA

Desde el día 16 del actual las horas de despacho en la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA serán de doce á cinco.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único Inventor 29, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH
PARA LAS ARTES ECLESIÁSTICAS
MAYER Y C.ª (Londres.)
VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los Sres. MAYER Y C.ª, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.

Los Sres. MAYER y C.ª, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus, BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ Disenterías, Vomitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras del estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 27. — Madrid 25 de Septiembre de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fs.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pr. fs.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Las bellas artes en España*, Conde de la Viñaza. — *El veneno*, D. Valentín Gómez. — *El espíritu de Rosales*, D. Angel Salcedo Ruiz. — *La felicidad*, Alcalde Valladares. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

TARRAGONA: CASA ÁRABE, por P. M. Bertrán. — Esta vista aumenta la serie que venimos publicando de monumentos y recuerdos históricos como esta característica casa, cuya original portada cuanto llama la atención del viajero.

BARCELONA: PLAZA DEL PADRÓ, dibujo de Arcadio Casanovas. — La linda fuente y plaza llamada *lo Padró* es uno de los recuerdos que del siglo pasado conserva la ciudad de los Condes, y que el Sr. Casanovas ha reproducido con toda fidelidad.

LA VIRGEN DE LAS MERCEDES, estatua de Solá, dibujo de P. Ros. — En estos momentos se inaugura esta preciosa y colosal estatua, que ha de coronar la cúpula de la iglesia de la Merced, reformada por el distinguido arquitecto D. Juan Martorell. — El joven y celebrado escultor Solá modeló el boceto de la Madre de Dios de una manera tan agradable como severa. La Virgen está en actitud de proteger la ciudad, y el niño Jesús, sonriendo en los brazos de su Madre, la envía su bendición. El templo de la Merced va á coronarse en las fiestas de la coronación con esta grandiosa estatua, digno remate del templo consagrado á la excelsa patrona de Cataluña.

CERCANÍAS DE MANRESA, por A. Solá. — Las carteras de viaje de este artista contienen edificios y paisajes tan sueltos é interesantes como éste, que, aunque no den á conocer por completo la ciudad de Manresa, á que tanta celebridad dió San Ignacio de Loyola, sirven para conocerla en sus detalles.

LA DÉCADA

TORDESILLAS está en Barcelona y desde la condal ciudad saluda á sus lectores decenales, transmitiéndoles á vuela pluma sus impresiones, difíciles de coordinar por lo diversas y repetidas. Vine aquí para esparcimiento del ánimo y descanso de fatigas: lo primero fácilmente se consigue; lo segundo téngolo por imposible. En pueblo cuyo signo más característico es la actividad febril, vertiginosa, no hay medio de reposo. Así que se pone el pie en su famosa Rambla ó Ramblas eslabonadas, se comprende, se adivina el carácter de los hijos de esta privilegiada región española: aquí todo vive y palpita, ya en la esfera del trabajo, de la industria ó de la colectividad, entregada por hábito al movimiento que producen el comercio, los negocios, las empresas, la agricultura, el arte; la vida explotada y provechosa como en los pueblos que andan. La voluntad, el brazo, la imaginación, el espíritu mercantil no descansan un instante: todo cuanto tiende á realizar un fin beneficioso, útil al individuo, honroso para la patria catalana, grande para la patria común, pues los regionalistas radicales son menos que los españoles, está aquí logrado y resuelto con ejemplar perseverancia. De las asperezas del carácter catalán se ha hablado mucho; hay que decir, en desagravio de la verdad, que la corteza ruda de estos hombres se suaviza así que se ahonda. Parecen indiferentes, abstraídos en su labor, desdeñosos del que con ellos se comunica, apartados del trato y fáciles para el contrato; pero cuando entran en posesión de afecto y confianza son expansivos, serviciales y amigos verdaderos. Sus conexiones se han hecho tan íntimas, han extendido tanto su acción, que los pueblos

TARRAGONA, CASA ÁRABE, POR P. M. BERTRÁN.

todos del contiguo reino se consideran hermanos, y los próximos á Barcelona están á punto ya de ser, no digo atraídos, sino por completo absorbidos, formándose una población que no bajará de 500.000 habitantes, frecuentada, unida estrechamente por un sinnúmero de vías, de caminos de hierro y de toda suerte de medios de locomoción. El radio de la capital no tiene ya límites; las obras de ensanche han abierto grandes arterias, por las que afluye un pueblo ávido de esparcirse y de crecer. Además de la Rambla, paso central de donde parten las calles de la antigua ciudad, están la Gran Vía, paseos de Gracia y de Colón, salón y paseo de San Juan, paseo de Isabel II, las Rondas y sus comunicaciones, del ensanche, el radio de circunvalación y el puerto. Gracia y San Martín son por sí dos pueblos importantísimos, y relativamente lo son Sans, San Gervasio, Sarriá y San Andrés del Palomar, sin excluir la Barceloneta, cuya extensión constituye otro pueblo tan extenso y habitado como los otros. Aquí hay plazas magníficas, en las que se ostentan monumentos tan bellos como los dedicados á Colón, Güell, López y Marquet; el suntuoso parque, con la estatua ecuestre de Prim, y la cascada, sitio ameno que recuerda el Retiro; fuentes escultóricas, como la de la plaza de Palacio; numerosos edificios civiles que admira el viajero, y templos que engrandecen nuestra arqueología cristiana. La Catedral, con sus esbeltas y sencillas naves, en que resalta la pureza de líneas; con sus pórticos y claustros; con la cripta de Santa Eulalia. Los preciosos templos góticos de Santa María del Mar y Santa María del Pino; el moderno de las Salesas, gótico florido, obra del arquitecto Martorell; San Pablo del Campo, con su portada bizantina, y otros muchos, como Nuestra Señora de Belén, modelo barroco, pero rico en mármoles. Y fuera de esto, que sin notas y á la memoria apunto, mucho más, que en otra ocasión detallaré.

***

La Exposición internacional es un esfuerzo gigantesco, que aprecia todo el que la ve. No sólo el Palacio de la Industria, en su exterior de aspecto algo vulgar, y que en sus inmensas salas resume la representación del trabajo en las naciones más florecientes del mundo, sino los de Ciencias, Bellas Artes y Máquinas, seducen por el arte de las instalaciones, ricas ó caprichosas, sobresaliendo Cataluña, que exhibe sus mejores productos, como es natural. Mucho hay allí que ofrece muestra elocuente de los adelantamientos de nuestro país; mucho que estaba ya al alcance de la vista; poco que abra nuevos horizontes á la manufactura, á la maquinaria y artes mecánicas. La Exposición flaquea en punto á esos progresos desconocidos, que determinan un paso decisivo en la historia de la actividad humana. Bástanos en este atrevido intento nivelarnos, no desmerecer de las naciones que concurren á la Exposición. Fija mi atención en el Palacio de Bellas Artes, porque de los otros se ocupa nuestro diligente y autorizado colaborador Sr. de Palau, advierto, por el contrario de la Sección industrial, que el recinto no corresponde al objeto. Las salas de pintura carecen de espacio y de luz; las de escultura son también mezquinas, y el salón de música no cuenta con las necesarias condiciones acústicas. Cuadros que tanto éxito alcanzaron en Madrid; que son joyas valiosas del arte; *Hamlet*, de Barbudo; *Los amantes de Teruel*, de Muñoz Degrain; *Doña Inés de Castro*, de Martínez Cubells; *La muerte de Lucano*, de Carnelo; *Horalia*, de Reina, y otros famosos como ellos no están bien colocados, sin duda por falta de local. Y lo mismo sucede con los que se exhiben por primera vez: la celebrada obra de Barrau, que nuestra *Revista* fué la primera en dar á conocer; otra de Echena, notabilísima en su lado derecho y débil en cuanto á su parte principal, la figura de Jesús, que carece de sentimiento; se hallan envueltas en sombras que recargan sus tonos oscuros. En lo demás, allí hay obras de efecto unas y de concepto otras, que no traspasan el límite de la medianía, resultando de la comparación que con las salas extranjeras se establece una visible superioridad, que denota nuestro influjo en el desarrollo del arte contemporaneo. Abundan nuestras bellas minucias, cuadros de salón, pintura decorativa. Las que podremos llamar *doloras*, del célebre paisajista Urgell; tres paisajes de José Massriera, que encantan por su delicadeza y sencillez; un primoroso cuadro, aunque algo recargado de oscuro, de Serra, que representa unas ruinas romanas; *Entierro en la montaña*, de Masco; *Procesión*, de Mas y Fontdevila; las fáciles y atractivas acuarelas de Fabres; *Salida del baile*, de Román Ribera, que es todo un Meissonier; dos Santos muy notables, de Villodas y Marqués; cuatro figuras en la playa, de Baixeras; otro lienzo efectista y ajustado al natural, de Galofre; un *San Antonio*, que desde luego anuncia el privilegiado pincel de Vicente Palmaroli; el cuadro *Fotografías*, de Ferrer y Mir, y, por último, retratos: *Un marino de Cuba* (cuerpo entero), verdadera maravilla de ejecución, y otro tanto puede decirse de otro de Enrique Mélida; dos bustos de Francisco Massriera, tipos propios de su elegante y poético pincel, y otro del General Blanco, que lleva la firma del idealista Cusachs. En la sección francesa hay poco que escoger, si se exceptúa Durán, en el retrato de la Sra. Rattazzi, que sobresale por el acierto en el modelado, más que por el color; las demás firmas son de autores de poca resonancia. El *San Julián hospitalario*, de Dawart, es obra de mérito; y además hay que citar; desnudo de mujer, Maillart; otra mujer con un libro, Bemury Saurel, y una caterva de telas, tablas y lindezas, que acreditarían cualquier establecimiento de tirolés. En escultura hállanse confundidos nacionales y extranjeros. Descuellan varias esculturas naturalistas de Ghiloni; el *Berenguer*, en bronce, de Carcassó; los finísimos caprichos de Susillo; una figura, *Desolacione*, de Buzzi; varias de Valmitjana, ya conocidas, y tres preciosos borrachos, en bronce, de Beoni, grupo que justamente llama la atención. Algo se me quedará en el tintero, pero seguramente no será nada de aquello que desde luego fija la atención. En el Palacio de Bellas Artes hay otras secciones importantes: la arqueológica, que es la más digna de atención y estudio, y la de la casa real. Las dos serán objeto preferente de mi década próxima.

***

El conjunto de la Exposición, sus anexos y dependencias, para una visita razonada y detenida exigirían un par de meses y no exagero. Lástima es que el turbión de viajeros, caído estos días en la culta Barcelona, tome el gran certamen como una serie prolongada de bazares comerciales ó, en su parte exterior, como espectáculo. La mayoría de las gentes vienen á divertirse y á gozar de este clima semitropical. Los mecanismos á diez céntimos, precio fijo, parecidos en su forma á los aparatos de pesar colocados en los paseos públicos de Madrid, regalan sorpresas, fotografías; otros sirven para electrizarse, para medir las fuerzas y hasta para perfumar el pañuelo. En esto, panoramas, conciertos realistas (quiero decir de á real), fieras, montañas rusas ó polacas y otros atractivos populares, hay excesiva variedad, y, sobre todos, atrae el globo cautivo, que empieza á subir y bajar á las tres de la tarde y descansa á las doce de la noche, de lo cual se deduce que no escasean los aficionados á impresiones.

Terminados los congresos jurídico y médico, empieza el de arquitectos: pocos días ha se celebró otro congreso, ó cosa así, de libre-pensadores, que pasó como función de pólvora y de bengala. Un orador dijo «que Barcelona es el pueblo menos católico de España;» afirmación contra la cual se levantan miles de miles de catalanes protestando de la calumnia. No puede ser descreído un pueblo que celebraba ayer, con cristiano fervor, la fiesta de la Virgen de la *Bona nova*, que se venera en San Gervasio y puede decirse que es otra Virgen de Lourdes por los ex-votos, que llenan varias salas inmediatas al templo y los bosques de velas de cera que arden siempre en sus gradas; no puede dejar de ser verdadero católico el pueblo de la Virgen de las Mercedes y de la Madre de Montserrat.

Fordesillas

Barcelona 18 de Septiembre.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

ADVERTENCIA

Por espacio de más de tres siglos las miradas de filósofos, historiadores y artistas han estado fijas únicamente en los tiempos de Pericles y de Augusto, juzgando con ciega tenacidad, cual cosa indigna de su atención, todo lo que caía fuera de aquellos dorados períodos. Pero este siglo XIX en que vivimos, fervorosísimo de la investigación, ha desenterrado del polvo de los archivos y bibliotecas innumerables pergaminos y manuscritos para depurar los hechos de la Edad Media, tan menospreciados antes, y ha puesto todo su cuidado en la conservación y examen de las fábricas y restos arquitectónicos que de aquellas fechas han llegado hasta nosotros, de las ignoradas y preciosas tablas existentes en los claustros y capillas de los monasterios, de las estatuas majestuosas de las urnas cinerarias y demás ejemplares de la escultura de entonces, abriendo de esta suerte, á la ciencia y al arte un nuevo mundo de maravillas.

Este convencimiento de que la Edad Media ofrecía vastos y halagüeños horizontes para que las inteligencias consagrasen sus vigilias y esfuerzos, ha sido causa de que los estudios arqueológicos y artísticos, tocantes á dicha época, hayan dado, en lo que va de siglo, pasos tan gigantescos en Francia, Alemania, Inglaterra é Italia, que asombrarían á nuestros antepasados, que desdeñaban por bárbara la más gloriosa edad de nuestra historia, los resultados que palpitan en las producciones de los críticos y eruditos contemporáneos.

No han sido nuevos, sin embargo, para España estos adelantamientos científicos, puesto que el ínclito monarca Don Alonso V de Aragón iniciaba y protegía en el siglo XV los estudios de las antigüedades; mas como la decadencia ó retroceso que en este punto sufrió Europa alcanzó también á nuestra península, hemos seguido con gloria, en el moderno despertar, la dirección iniciada en aquellos países á las investigaciones de que tratamos, á pesar de que oprimía nuestro corazón y conturbaba nuestro cerebro la pesadumbre de los inmensos infortunios de la patria, sumida en los horrores de la anarquía. Por esto hacía ciertamente grande falta en España la afición á tales estudios, para poner coto á la ignorancia y á la incuria, á la rapiña y á la salvaje mano devastadora, que, más implacables que el tiempo, destruían sin piedad los restos venerables de artísticas preciosidades, escapadas al furor del

incendio y de la demolición en nuestras guerras, motines, revoluciones y discordias civiles.

En esta honrosa empresa tiene, por derecho propio, el puesto de honor en la península ibérica D. Valentín Carderera y Solano, quien consagró su vida al culto de los grandes ideales artísticos, para esclarecer los períodos menos estudiados de los anales de las artes españolas, ya con su pincel ó su lápiz, ya con sazonadas y eruditísimas monografías. Fruto de sus viajes por Aragón, Cataluña y Castilla, después de los que hubo verificado por Italia, fueron sus cien carteras de trasuntos de monumentos arquitectónicos [1], en las que iglesias, monasterios, claustros, retablos, panteones, castillos, murallas, palacios, ruinas, edificios de todo género y hasta obras de pintura y escultura, cuya memoria hubiera acabado para siempre, si la mano del ilustre arqueólogo oscense no hubiese reproducido todos esos prodigios artísticos. No menos fecundos que aquellos viajes fueron los constantes estudios que hizo Carderera en selectos libros de arte y de historia, por él recogidos ó consultados en las públicas bibliotecas, y las visitas que verificó á los archivos nacionales, según lo comprueban la *Historia de la Pintura en Aragón* ó sea el Prólogo á la edición segunda de los *Discursos practicables de Jusepe Martinez* y la *Memoria sobre el retrato, traje y escudo de armas de Cristóbal Colón*, impresa en el tomo VIII de las *Memorias* de la Real Academia de la Historia; el *Ensayo sobre los monumentos, sepulcros y panteones reales de España*; unos apuntes *sobre el lujo y la indumentaria de la corte durante la dinastía austriaca* [2], y, sobre todo, la clásica y monumental *Iconografía Española*, escrita en dos lenguas, obra de sin igual erudición artística, histórica, arqueológica, biográfica, genealógica, sagrada y profana, que constituye la gloriosa inicial de tales investigaciones en nuestra patria. Con ella mostró el ilustre hijo de Huesca, mejor que nunca, sus reflexivos entusiasmos por la desconocida y calumniada Edad Media é hizo patente que, en este período trabajoso pero fecundísimo, las obras de su arte severo y expresivo nos revelan muchos de los arcanos de aquella civilización, hasta nuestros días ignorados, con ella puso el nombre español á la altura de los que, como De Caumont, Didron, Champollion, Lenoir, Letronne, Raul Rochette, en Francia; Cattaneo, Fea, Malaspina, Rossi, Vermignioli, en Italia; Ottfried Müller y Bœttiger, en Alemania, y Bœck, Britton, Kosegarten y Ottley, en Inglaterra, habían enderezado los esfuerzos de su inteligencia á tratar notablemente de la historia y de las artes de los tiempos medios; y con ella, y con la inédita *Colección de noticias, documentos y estudios para la historia del grabado en España* y de *muchas papeletas sobre artistas* que ni Cean ni Llaguno habían conocido, nutrió y avigoró el académico aragonés las aficiones que en España mostraban, hacia la clase de tareas á que él dedicó su actividad y sus amores, talentos esclarecidos.

No hay duda que el nombre de Carderera se recordará con respeto siempre que se trate de la Edad Media en España; y para nosotros era ahora un deber haberle consagrado nuestra atención, tanto porque nos hemos aprovechado de muchas noticias que él atesoró y dejó inéditas, cuanto porque había concebido la idea de adicionar el Cean, que hoy llevamos nosotros á efecto, siquiera sea de una manera tan imperfecta y rudimentaria.

Decíamos antes que algunos escritores habían seguido entre nosotros las huellas del autor de la *Iconografía Española*. En efecto, por lo que á las Bellas Artes y á sus profesores se refiere, los Madrazo, Piferrer, Caveda, Furió, Guerra, P. Fita, Oliver, Riaño, Zarco del Valle, Quadrado, Tubino, Puiggari y otros publicistas distinguidos han consignado noticias muy curiosas y juicios llenos de novedad y elegancia en monografías arqueológicas, en discursos académicos, en colecciones de documentos.

Pero como la materia es vastísima y por espacio de 300 años ha estado virgen é intacta, y como lo que nos han dicho aquellos escritores existe por incidencia en obras de diversa índole á las de Llaguno y Cean, se hace preciso hallar y coordinar lo que está esparcido en ellas y completarlo con lo que se ha podido encontrar en nuestros archivos, particularmente en los de la Corona de Aragón y de la Cámara de Comptos de Navarra.

Mero ensayo, de lo que pudiera ser un libro sobre este asunto, son las presentes páginas en las que ofrecemos algunos datos interesantes entresacados de la lectura de libros y papeles sueltos, antiguos y modernos, ya impresos, ya inéditos, juntamente con otros que proceden de archivos públicos y particulares, y, en especial, de los ya citados, en donde amigos bondadosos nos han guiado en la ardua y difícil tarea de encontrar noticias acerca de pintores, escultores, arquitectos y otros artistas en documentos de bien distinto carácter, clasificados ora por fechas, ora por su contexto político ó diplomático.

Presentamos, pues, estos apuntes sobre *Profesores de las Bellas Artes en España durante la Edad Media*, ordenados por el *a b c* y seguidos de tablas cronológicas y geográficas, con el solo propósito de adicionar el *Diccionario de Cean Bermúdez* (quien fué asimismo de los que desdeñaron aquellos períodos y supo además muy poco de artistas de la Corona de Aragón) y de que estas notas constituyan un volumen preliminar, primero ó complementario del que á la vez publicamos en Barcelona intitulado: *Adiciones á los siglos* XVI, XVII y XVIII *del Diccionario de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España, por D. Juan Agustín Cean Bermúdez.*

¡Quiera Dios que algún día, después de haber perfeccionado y aumentado la colección de materiales que hoy se imprimen, podamos intentar escribir la brillante y gloriosísima *Historia de las Bellas Artes españolas de los tiempos medios!* Para ello le pedimos que nos dé las fuerzas intelectuales que nos sean necesarias, ya que es grande nuestro amor y entusiasmo por las obras que inventa y anima el genio creador de la belleza artística.

(Continuará.)

EL VERANEO

I

Pueden darse por terminadas las expediciones veraniegas, y Madrid comienza á recobrar su aspecto ordinario, no el aspecto de una ciudad que marcha á la cabeza de los pueblos laboriosos é industriales, sino el de una alegre y regocijada villa que marcha á la cabeza de todas las diversiones.

Las familias vuelven á bandadas de los extremos más frescos de la Península. Los establecimientos balnearios se quedan desiertos; las playas donde se confundía el bullicio de la multitud con el sordo rumor del oleaje no repetirán otros ecos que los del viento huracanado, que, embraveciendo las aguas, las estrellará contra las rocas. Las calles de San Sebastián, Santander, Gijón, Coruña y Vigo volverán á la soledad y al silencio de sus lluviosos inviernos, y todos los expedicionarios que llevaron su animación y su dinero á esas graciosas ciudades de nuestras costas septentrionales se encontrarán de nuevo en los pasillos de nuestros teatros, en los salones de nuestros próceres, en las antecámaras de nuestros ministros y bajo las arboledas de nuestros paseos.

Pero ¿qué traen esas gentes al volver de sus expediciones veraniegas? ¿Se traen más salud, y, por consiguiente, harán que el año próximo disminuya la espantosa mortalidad que coloca á Madrid en primera línea entre las capitales de Europa que dan mayor contingente anual á la muerte? ¿Se traen más cultura, y harán, por lo tanto, que oigamos cada vez menor número de blasfemias en las calles, menos groserías, obscenidades y chistes tabernarios en las plazuelas y corrillos del pueblo soberano, y que veamos menos inmundicias en los escaparates de las librerías? ¿Se traen, en fin, más honradez, más laboriosidad, más grandeza y más adelanto á esta capital, que no es ni honrada, ni laboriosa, ni grande, ni sana, ni adelantada, ni culta?

Pues si no se han traído nada de esto y además resulta que vienen con el bolsillo exhausto, el humor negro y la salud no mucho más lozana que cuando se fueron, ¿á qué han ido y á qué han vuelto?

Positivamente no hay nada que perjudique tanto á Madrid como la moda del veraneo. Este pueblo, que no tiene más vida ni otra importancia que las que se derivan de su capitalidad, fenece en cuanto lo abandonan las clases elevadas y acomodadas, que son cabalmente las primeras que desfilan no bien se sienten los primeros ardores del estío.

Al llegar esa época, la vida mercantil, la vida literaria, la vida bursátil, la vida política, todo lo que da movimiento y engendra la riqueza ó el bienestar de cuantos viven de su trabajo y no de sus rentas, sufren tan gran decaimiento que no hay quien saque apenas de Madrid ni cinco céntimos de jugo. De aquí resulta que para Madrid el año sólo tiene nueve meses. Los tres restantes son un paréntesis, dentro del cual viven adormilados los madrileños que no han tenido la suerte de necesitar aguas sulfurosas, baños de mar ó aires de montaña.

Pero esta supresión de una parte del año para la vida de Madrid estaría perfectamente justificada si se recobrase en los nueve meses útiles y laborables que quedan desde Septiembre á Junio, es decir, si viésemos que el verano era una especie de día festivo anual con que restaurábamos las fuerzas para emprender con nuevo ardor el trabajo de la semana.

Desgraciadamente no es esto lo que significa el veraneo de los habitantes de Madrid. Al contrario: es una continuación de las disipaciones del invierno; es un cambio de escenario para seguir representando la misma comedia; es mudanza de casa, pero no de costumbres.

Los tahures que infestan nuestros círculos políticos y de recreo establecen sus reales en las playas del Norte, y en derredor del tapete verde vuelven á reunirse los mismos que en la Carrera de San Jerónimo ó en la calle de Alcalá dejaban su piel ó arrancaban la ajena.

Los intrigantes, que no pueden llegar á ninguna parte sin colgarse de la oreja de cualquier jefe ó subjefe de partido, siguen irremisiblemente colgados de las mismas orejas, ya éstas se hundan en las movibles aguas del Cantábrico, ya reciban en pulverización las hediondas emanaciones de las de Santa Agueda ó Betelu.

Los que viven del préstamo ó la estafa, allá van, en pos de sus habituales víctimas, á ver si les sacan el duro postrero, ó como si dijéramos, la muela del juicio de su gaveta.

Las necias que ponen todo su corazón y todo su pensamiento en el último trapo que ha venido de París y en el gorro más estrambótico que ha inventado una bribona de boulevard, junto á las olas de-

---

1 Existen en la Real Academia de San Fernando, por legado que hizo el autor.

2 Ambas obras están inéditas. Muchas de las noticias y observaciones crítico-históricas que se hallan en la primera de aquellas constituyen una curiosísima *Reseña histórico-artística de los monumentos sepulcrales de España en diversas épocas*, que en Abril de 1844 leyó Carderera ante la Academia de la Historia, al ocupar su puesto de individuo supernumerario. Cuando solicitó en 1847 su ingreso en aquel Cuerpo, justificó su aspiración con un notabilísimo *Ensayo histórico sobre retratos de hombres célebres*.

Océano continúan alardeando de su vanidad estúpida, ni más ni menos que en los jardines de Recoletos ó en el Paseo del Retiro.

¿Qué pueden traer estas gentes á Madrid cuando vuelven de sus expediciones veraniegas? Se marcharon carcomidas por el vicio y vuelven con la misma carcoma en los huesos, sin que el oxígeno de las montañas, ni el ambiente salino y iodado del mar haya fortalecido sus pulmones de corcho; sin que nuevas ideas hayan refrescado su espíritu, ni nobles y patrióticas resoluciones hayan mejorado su condición de ciudadanos españoles.

Lo que se hace en los días de fiesta, eso se hace en el verano; no descansar honestamente, sino disipar las horas en la crápula y gastar lo que no se tiene, fingiendo divertirse en medio del más insoportable aburrimiento.

Y sin embargo, el veraneo podría ser de grandísima utilidad moral y físicamente considerado, sobre todo para los habitantes de Madrid que estamos sujetos á la influencia de buen número de enfermedades, más comunes y más crueles aquí que en ningún otro punto de la Península. Desde el momento en que abandonásemos la zona de la capital, debíamos dejar todo hábito cortesano, en lo que tiene de molesto, para conservar únicamente aquello que tiene de culto.

Nuestros pulmones, nuestro corazón, todo nuestro organismo necesita el aire puro y oxigenado del campo. En el campo, y no en ciudad ninguna, es donde debíamos fijar nuestra residencia veraniega habitual; pero no llevando allí nuestros inútiles, fastuosos y carísimos despilfarros, sino el influjo de nuestra educación, el acopio de nuestra inteligencia y el ejemplo de nuestras buenas costumbres para enseñar á ese pueblo por quien tanto se desvelan, según dicen, algunos Mesías de club y parlamento, lo mucho que ignora y que necesita saber, si ha de ser verdaderamente libre, verdaderamente honrado y verdaderamente respetable. De este modo se verificaría un cambio de recíprocas ventajas entre el hombre de la corte y el hombre del campo. Aquél llevaría su cultura: éste daría su sobriedad y su robustez. El cortesano le curaría al campesino de su rusticidad y de su malicia; el campesino le curaría al cortesano de sus escrófulas y sus catarros. El primero enseñaría al segundo á estudiar en los libros, á ser limpio y á vivir con relativo decoro; el segundo enseñaría al primero á estudiar en la naturaleza, á no ser afeminado y á no confundir lo decoroso con lo superfluo.

Estos dos elementos fundamentales de toda civilización, el hijo de la ciudad y el hijo del campo, que hoy se miran como enemigos, acabarían por reconocerse como hermanos, y siendo esta fraternidad una de las aspiraciones más nobles y de más necesaria realización de nuestro tiempo, contribuir á lograrla es empresa patriótica y generosa, y de ninguna manera se contribuiría mejor que convirtiendo el veraneo de lujo en veraneo de campo.

Claro es que la vida de campo en España tiene muchos inconvenientes, empezando por la falta de seguridad personal y acabando por lo tosco, sucio é incómodo de las viviendas rústicas que no están hechas *ad hoc* para recreo de un rico propietario. Pero ambos defectos se corregirían desde el momento en que la activa y poderosa clase media, que es hoy la reina del mundo, marcase resueltamente la tendencia de vivir en el campo una buena parte del año. Los Gobiernos que atienden, quieran que no, á aquello que enérgicamente les impone la opinión, atenderían de fijo á la seguridad personal de los campos, aunque tuvieran que desatender la de las ciudades, suponiendo que esté tan atendida como debiera. Y en cuanto á las construcciones rústicas, se las vería mejorar de día en día no bien se gastase en ellas lo que todos gastamos en llevar á lejanas playas el pernicioso ejemplo de nuestras vanidades ó de nuestras malas costumbres.

En Francia y en otros puntos del extrajnero, la clase media es la que ha poblado el territorio nacional de casas de campo. Todo jefe de familia procura ahorrar, no para dar á préstamo con crecido interés ó para comprar papel del Estado como nuestros burgueses, sino para adquirir unas hectáreas de tierra y un *chalet* donde pasar largas temporadas respirando aires puros, viendo cielos anchos y despejados y viviendo en filial contacto con la madre naturaleza.

Compartir la vida entre la ciudad y el campo es una de las necesidades perentorias que tienen allí las familias bien acomodadas, sin perjuicio de tomar las aguas y los baños que reclamen sus dolencias; pero no convirtiendo este medicamento en pretexto para divertirse y lucir. Así se advierte en los balnearios de Francia, por ejemplo, que el número de concurrentes extranjeros suele ser mayor que el de los mismos franceses. Y no hay nada que decir de playas como Biarritz y San Juan de Luz, alimentadas y puestas de moda por la concurrencia española, y apenas visitadas por los habitantes de la Francia central.

Ya que tantas cosas imitamos del extranjero, en perjuicio nuestro, ¿por qué no imitar estotro que redundaría en beneficio de nuestra salud y en provecho de los campesinos y agricultores? En algunas provincias, precisamente las más adelantadas, la mayoría de las familias hacen esto que nosotros recomendamos, y como efecto natural y lógico se observa que allí los labriegos saben casi todos leer y escribir, visten con decencia, tienen sus casitas como tazas de plata y muestran en su lenguaje, en sus modales y en su trato que no en vano están en relación constante con los ricos propietarios, los grandes industriales y las personas más importantes de su tierra.

El resto de España podría gozar también de estas ventajas, si nuestros veraneantes quisieran. Pero ¿qué diría el mundo si supiese que la ilustre familia de Majaderano vegetaba en un modesto valle de la Alcarria, en vez de deslumbrar con sus galas á los paseantes de la Concha de San Sebastián?

¡Oh vanidad, diremos imitando á Shakespeare: tú naciste en España!

VALENTÍN GÓMEZ.

EL ESPÍRITU DE ROSALES [1]

«Si el Señor me otorgara lo que yo le pidiese, no le pediría más sino que no disminuyese mi entusiasmo. El Entusiasmo es la vida, con él se soporta todo: hasta el amargo pan de la desgracia, comido con entusiasmo, debe parecer manjar de ángeles.»

(Pensamiento inédito de Rosales escrito por el gran artista en una cartera de bolsillo.)

El verdadero artista es un sér superior al resto de los hombres; posee facultades que en los demás no existen ó existen de un modo rudimentario, y aquellas facultades se coordinan en el alma del artista á una, por cierto sublime, cual es la *potencia creadora*, cima eminente de las fuerzas psíquicas de la humanidad, supremo alarde del poderío humano que parece, y es en verdad, un reflejo directo, una participación inmediata del Poder omnipotente, que es el Poder creador por excelencia. El artista es el único de los hombres que sabe pronunciar el *fiat lux*, y á su conjuro mágico *la luz se hace*, ya derramándose plácida ó brillantemente sobre el lienzo, ya brotando á raudales de armonía de las cuerdas del arpa ó de la misma garganta humana, ya encendiéndose misteriosamente en la inteligencia por la sabia combinación de las palabras y de las ideas. El entendimiento del artista es más perspicaz que el de los demás mortales, y mientras que éstos sólo alcanzan á penetrar en las sombras de lo desconocido siguiendo el trabajoso y monótono método discursivo, enlazando proposiciones con proposiciones y sacando lentamente consecuencias y más consecuencias, el artista de un vuelo llega á lo más escondido, y todo lo percibe, todo lo ve, todo lo comprende mediante una especie de adivinación reveladora de la esencia de las cosas y de las grandezas sobrenaturales de los conjuntos. Y así como Newton descubrió la ley universal de la gravitación de la materia, el verdadero artista tiene descubierta la ley universal de la gravitación moral, que es el amor, y en todo ve claramente aquello que lo hace amable, que es la belleza, y esta visión, reflejada en el teatro interior de su fantasía, produce allí espectáculos sorprendentes, de hermosura soberana, que tienen enajenada y suspensa la voluntad del artista y enamorado su corazón con amor más que humano; porque más que humano es el objeto que lo inspira, amor ferviente, de incomparables deliquios, que sólo se parece al amor sentido por los místicos á Dios, cuando Dios en premio de largos merecimientos y meditación continua se ha mostrado al místico; y aunque de lejos, también semejante al que sentirán los bienaventurados en el cielo en el pleno disfrute de la visión beatífica.....

Visión beatífica es también la del artista; porque la belleza que se le revela en cuanto ve no es más que el reflejo divino en las cosas creadas.

Si el artista pudiera concretarse á esta contemplación interior, sería el más dichoso de los seres humanos; pasaría por este mundo abstraído, ensimismado en aquella visión y en aquel amor por la visión producido: insensible, indiferente á cuanto le rodease, las fugaces alegrías y los persistentes dolores de la vida se estrellarían á sus pies como las olas del mar en la roca viva que no logran salpicar de espuma el gentil torreón que sobre ella se levanta.

Pero no; el artista no puede gozar egoistamente de su visión, ni de su amor. Este, y aquí se advierte con claridad que el amor que él siente es amor divino, es por su esencia misma comunicativo; es amor de caridad que no conoce los celos, sino antes bien aspira á que los demás se inflamen en el amor que á él lo arrebata y enajena; es amor que no teme la concurrencia, porque su objeto es infinito, y lo que por el contrario apetece es que la muchedumbre, la humanidad entera, se encienda en los mismos ardores que lo abrasan á él, y que todos se vuelvan locos de amor por aquella belleza que á él le ha robado la calma y trastornado el juicio.....

Y aquí empieza el martirio del artista. De vidente se ha convertido en apóstol. De solitario contemplador ha pasado á caballero andante de la hermosura, y corre por el mundo tratando de convencer á todos de que su Dulcinea es la más bella de las damas, y como para llevar á los demás este convencimiento no tiene otro medio sino el de mostrarles la hermosura de Dulcinea, empiezan aquí los trabajos para exteriorizar su visión interna, empieza aquí la imposible traducción de lo que no tiene traducción posible; empieza aquí, en suma, la *creación artística*, función humana la más sublime, pero también la más dolorosa de todas.

Toda obra artística supone un combate interior, una lucha trágica, reñida en el alma del artista entre la belleza ideal percibida claramente y la escasez, la carencia absoluta de medios para traducirla ó exteriorizarla. ¡Combate singular en que el artista cae siempre vencido; pero en que los frutos de su derrota son tales, tan espléndidos y soberanos, que no los alcanza iguales ni la misma victoria!

[1] Por exceso de original no pudo incluirse este artículo en el número próximo pasado.

Las obras maestras, que significan otros tantos momentos de plenitud de los espíritus verdaderamente creadores, significan también otras tantas derrotas sufridas por esos espíritus en su lucha terrible contra las dificultades de la expresión. Por eso no hay obra maestra que haya satisfecho á su autor, ni es posible que ningún artista quede satisfecho de sí; la obra queda siempre muy inferior; no es más que un reflejo vago y descolorido de la espléndida visión interna de la hermosura ideal en que se inspiró el artista y que aspiró, aunque en balde, á traducir al lenguaje de los sonidos, de las líneas, de los colores ó de la palabra. La muchedumbre prorrumpe en himnos de alabanza; el artista se retira del caballete, del piano ó de la mesa de estudio, mustio, cabizbajo, vencido; aquello que aplaude el mundo, que los críticos ensalzan, que quizás venerará la posteridad, es para el artista un desengaño. ¡Oh! ¡Si él pudiera manifestar alguna vez lo que hay dentro de su alma! ¡Entonces sí que podrían aplaudirle con justicia.....!

Este combate interior, este contraste rudo y desesperante entre la belleza ideal y su expresión posible, amarga la vida del artista, y es una compensación dolorosísima de todos los halagos de la gloria terrena. Sentirse humillado cuando el mundo entero lo proclama á uno vencedor, es una prueba demasiado ruda y á la que resisten pocos.

Eduardo Rosales ha debido apurar este cáliz hasta las heces durante su corta y gloriosa carrera. Si ha existido en los tiempos modernos un artista digno de tal nombre, era él sin duda. En su alma la visión de la belleza ideal ha debido ser soberanamente espléndida. La historia y la naturaleza, la religión y la patria, estas grandes cosas de la vida, se habrán representado en aquella imaginación con una fuerza tal de poesía, con un lujo tal de colores, tan admirables, tan seductoras, que comprende uno perfectamente, suponiéndolo, cómo el gran artista pasara entre nosotros abstraído enteramente en la contemplación silenciosa de su ideal, enamorado de aquel rayo de divina hermosura que caía de lleno sobre su espíritu. ¡Oh! ¡Y á quién le hubiera sido dable asomarse, una vez siquiera, al fondo de aquel alma! ¡Allí hubiera visto en delicioso remolino de luces y colores, claros y distintos, con toda la magia vernal del primer brote creador, esos hijos de la fantasía de Rosales que aun reflejados en el lienzo conservan bastante hermosura para enajenar el corazón de los que los contemplan! ¡Allí hubiera visto á la pobre niña romana, llena de infantiles hechizos, contrastando con la grandeza histórica del César Carlos; allí la melancólica leyenda de Doña Blanca de Navarra y la graciosa figura del joven de Austria, predestinado á tan sublimes destinos; allí Lucrecia con su virtud pagana, con su trágica sublime actitud, evocando por la boca sangrienta de su herida el espectro de las revoluciones; allí la dulce silueta de Ofelia; allí los Evangelistas de proporciones épicas, de expresión mística, de poesía inefable, y allí, sobre todo, aquella mujer soberana que no tiene par en la historia, la reina, no de los tristes, sino de los grandes destinos, la que nos dió patria á los españoles, y un mundo nuevo al universo, y á Cristo millones de almas, y al arte una inspiración inagotable, Isabel la Católica, en una palabra, cuyo solo nombre anima el estilo más desmayado y cuyo rostro, expresivo como el arte de una belleza ideal que por beneficio divino fué real para nuestra patria, nadie acertó antes, ni acertará probablemente en lo futuro, á trasladar al lienzo como lo trasladó Eduardo Rosales! Y todo esto, por lo que podemos presumir, de lo que Rosales exteriorizó en sus lienzos, que su alma comprendía mucho más, y el gran artista sólo dió pequeñísimas muestras de su potencia creadora.

La lucha imposible y gloriosa con el ideal trabajó y entristeció la vida de Rosales. En el fondo de los recuerdos que conservamos de él, así como en todos sus admirables lienzos, hay siempre un matiz de tristeza, una como nota melancólica que no se escapa al observador perspicaz. Otros artistas, de temperamento menos resignado que el autor del *Testamento de Isabel la Católica*, vencidos también por el ideal, también humillados, se revuelven contra su vencedor, gritan, forcejean en vano, lo apostrofan como Cambronne á Wellington en la noche lúgubre de Waterlóo, y de aquí la sátira honda, cruel, despiadada, amarguísima que corre por los versos de Lucrecio, y por los de Heine, y por los de Leopardi como un licor corrosivo; de aquí quizás también la locura del Españoleto. Eduardo Rosales no era de esos: era tan profundamente cristiano como artista, y sus ideas y sentimientos cristianos, al reflejarse sobre su dulce temperamento, tomaban ese tono de luz suave, armoniosa y triste, que es como el ambiente propio de la paciencia, de esa virtud tranquila que engendra la serenidad del espíritu y que casi transfigura al hombre que la profesa en ángel del cielo destinado por Dios á cumplir una misión sobre la tierra.

Rosales así era sin duda, y su alma nada tenía que temer de la desesperación: temía, sí, del desaliento. Por eso pedía al Señor que no le abandonase el entusiasmo, fuerza misteriosa que lo sostenía en pie, que ponía en su mano el pincel y la paleta á despecho de sus interiores desengaños y de sus dolencias físicas.....

Sin protección de los poderosos, luchando á brazo partido con todas las contrariedades de la suerte, solitario, propenso á la melancolía, mal servido por un cuerpo, endeble vaso de aquella alma privilegiada, Rosales anduvo desde Madrid á Roma y desde Roma á Madrid mantenido sólo por esa energía de su entusiasmo de artista que no era otra cosa sino el amor que le devoraba por la hermosura ideal y su ansia de traducirla al lenguaje de los colores.

Quizás nunca llegó esa lucha interior á revestir caracteres tan visibles, tan hondamente tristes, como cuando Eduardo Rosales pintó los dos Evangelistas, últimos alardes de su espíritu creador. El cuerpo del artista no era ya más que una ruina: treinta y seis años de vida habían destruído enteramente sus jugos vitales. Consumido por la cruel enfermedad, sólo su espíritu velaba en aquel casi cadáver; pero su espíritu gigante, sostenido por el entusiasmo, sacaba de la misma flaqueza corporal fuerzas extraordinarias para trazar en el lienzo los vigorosos contornos de las figuras bíblicas que había concebido en su mente. Nunca pudo contemplarse como entonces la batalla del espíritu con la materia, la energía psíquica chocando con la escasez de medios naturales. Aquel espíritu casi estaba ya libre de su cárcel corporal, y parecía que retardaba el adiós supremo para cumplir, antes de partir, la misión de fijar en el cuadro el rostro y cuerpo de los grandes Evangelistas. Los artistas idealizadores como Rosales sienten una preferencia marcada por los asuntos religiosos: sólo en ellos se explaya verdaderamente y se revela en toda su esplendidez el ideal. Rosales en los últimos días de su vida gozó las dulzuras sobrehumanas de estos asuntos, que son en el arte los que más arrastran á los hombres de su índole y aficiones.

Pero ¡á qué costa! Esos dos cuadros bien pudieran titularse *La agonía de un pintor*. A medida que el color iba encendiendo las mejillas de los dos Evangelistas, debilitábase el color de la vida en las mejillas del maestro Rosales. A medida que las figuras de aquellos dos hombres inspirados surgían en los lienzos más vigorosas, más atléticas, la figura del maestro Rosales se desmedraba, se caía á pedazos..... Parecía que la vida que iba por momentos escapándose á Rosales se trasladaba rápidamente á su obra por una misteriosa transfusión de la sangre, de los nervios, de todos los componentes de su cuerpo. Y á la verdad, cuando hoy se contemplan los lienzos, no admira esto: lo que admira es que no se transfusionara también su espíritu.....

Llegó un instante en que el contraste entre el pintor y la obra fué tremendo. Cuando los Evangelistas gozaban ya de la plenitud de su vida inmortal, cuando habían acabado de absorber todo el jugo vital de Rosales, el gran pintor delante de sus cuadros era no más que un espectro de color cárdeno, una como fantasma que revoloteaba alrededor de aquello en que había dejado como en un testamento impreso su último acto de vida mortal.

Pocos días después, los Evangelistas eran saludados en el mundo del arte como ciudadanos que traían en la frente el signo de los más sublimes destinos, y el gran pintor había dejado de existir sobre la tierra. El artista y la obra se habían separado para siempre, y al separarse se habían despedido, la obra para la inmortalidad, el artista para la tumba, que es después de todo la inmortalidad verdadera.

Y quizás fuese aquí la primera vez que no experimentó Rosales el amargo desengaño que todo artista experimenta al concluir una obra maestra. Sus ojos, velados por la agonía, quizás no percibieron la inferioridad de la obra respecto al ideal concebido; y cuando despertase de aquel desmayo que llamamos muerte, su espíritu quedaría suspenso y arrobado ante los esplendores de aquella luz increada, de la cual, no ya sólo las obras maestras del arte, sino las visiones de los artistas, no son más que opacos, desmayados reflejos.

ANGEL SALCEDO.

LA FELICIDAD

¿Qué es la felicidad?

He aquí una pregunta difícil de contestar, porque la felicidad nadie puede definirla con exactitud. Por eso hemos visto analizarla y definirla de muchas maneras, sin que nadie haya podido fijar su verdadero sentido.

No creemos que nosotros vayamos más allá de donde han llegado los filósofos y moralistas que han consagrado sus estudios y vigilias á explicar esta dulcísima palabra llena de encantos que todos llevan en los labios y pocos ó ningunos en el corazón. La palabra felicidad es de esas que se deshacen al tocarla: por eso nunca ha podido calcularse su intensidad. Es una de esas palabras que nunca llegan á la realidad, y que, como el humo, desaparecen al primer soplo de viento: la felicidad todos la buscan y nadie la posee: es un tesoro escondido: algunos la consideran como un sarcasmo de la desgracia.

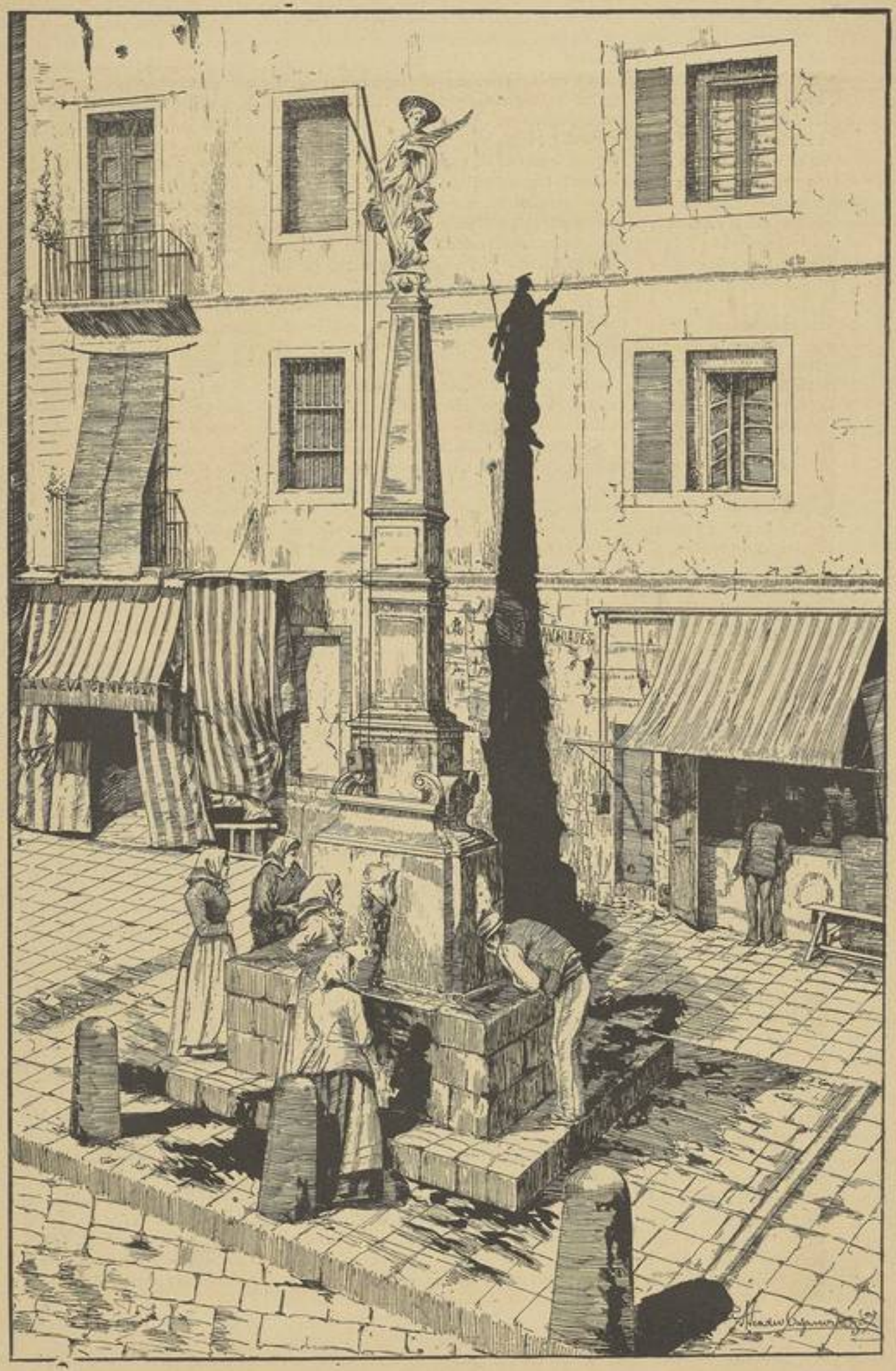
Un poeta ha dicho:

> La felicidad dimana
> de donde menos se piensa,

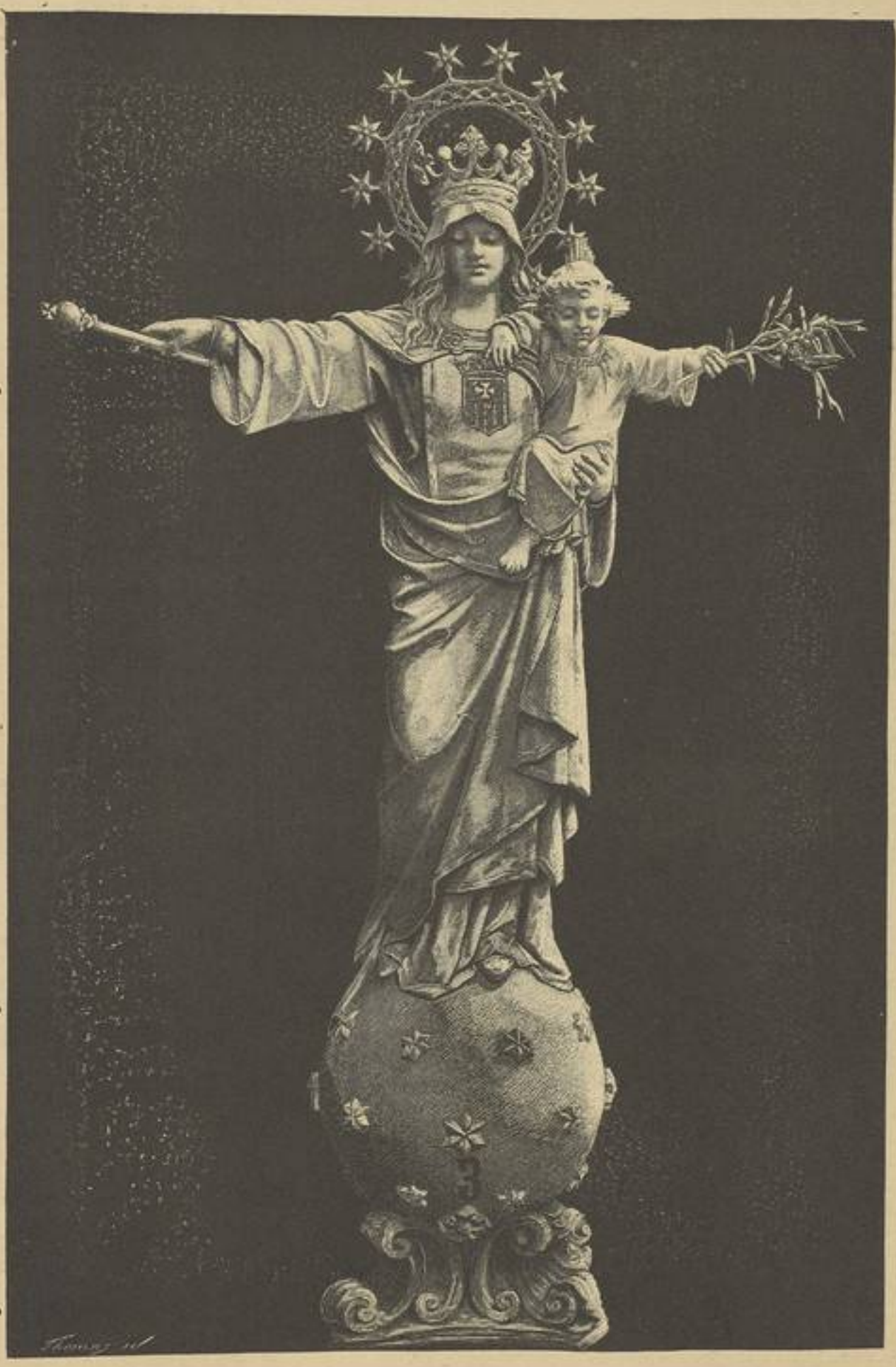
Es decir, que es una casualidad, un acaso, un misterio, que cuando se la persigue se esconde y aparece cuando menos se imagina: si esto fuera así, se asemejaría á la fortuna.

Una escritora contemporánea ha dicho: « la felicidad es el destello de la virtud. » Y hay algo de verdad en esto, porque la virtud es el principio y el fin de todas las grandezas humanas, la base de todas las venturas de la tierra, la perfección de las almas, y la felicidad perfecta no puede menos de ser una de las cualidades de la virtud, quizás por lo cual se dice que la verdadera felicidad consiste en hacer bien, y Santa Teresa que la felicidad está en el martirio.

Algunos opinan que la vida es tan corta que no



BARCELONA. — PLAZA DEL PADRÓ, DIBUJO DE ARCADIO CASANOVAS.



LA VIRGEN DE LAS MERCEDES. — ESTATUA DE SALA, DIBUJO DE P. ROSS.

deja espacio para que el hombre llegue á la felicidad. ¿Acaso ésta tiene un término prefijado? ¿Puede medirse el término y rapidez de la vida por ese sentimiento del alma? ¿Es preciso que la felicidad sea tan duradera como la vida? Recordamos que Chateaubriand dice que la felicidad es un fantasma, en cuyo caso podríamos conceptuar ésta como una sombra, una ilusión, un relámpago.

Por corta que sea la vida, véase cómo nos sobran días para ser desgraciados, según el autor de los *Mártires*.

No creemos que haya habido quien poniendo la mano sobre su conciencia, sin consultar los accidentes de su vida y sin volver la vista á las contrariedades encontradas en su camino, haya podido dar una definición positiva ni haya dicho la última palabra sobre la felicidad, porque si hemos de detenernos á lo que la experiencia enseña, la felicidad es relativa. Por eso tal vez en una zarzuela dice el gracioso cuando los amantes se van á casar:

Que felices son
los que lo son.

Y lleva razón: unos son felices cuando van á casarse y otros cuando tratan de descasarse. Averigüe cualquiera quién es aquí dichoso ni á quién favorecía la diosa Eudemenia, como la llamaban los griegos cuando la hacían cómplice de sus festividades y deleites. Quevedo, aquel implacable enemigo del matrimonio, aquél que á todos los convertía en víctimas de sus sátiras, decía en un momento de buen humor que el hombre feliz era aquél que ni temía ni debía. Esta es una definición original de aquel portentoso genio; pero que no llena el objeto por el estrecho círculo que abraza. Si con no temer ni deber se conquistara la felicidad, los ricos y los valientes serían los hombres más felices de la tierra.

Oigamos lo que dice el Padre Estrella en su libro *Vanidad del mundo*. «No vivas demasiado en la felicidad mundana, porque tan grande es el peligro como fuera el peligro.» He aquí cómo el fraile navarro nos arrebata las ilusiones en un momento. Fray Luis de León, explicando el libro de Job, dice que en éste se pinta la felicidad de la tierra de una manera hermosa, puesto que figura un hombre á caballo sobre el aire, es decir, que la felicidad tiene por base el viento, por lo que es fácil venga á lo mejor á tierra y se estrelle el que se crea más feliz. Desconsoladora es la pintura que hace el libro de Job de la felicidad, y más triste, si cabe, la interpretación del gran poeta católico. También hemos leído en un poeta estos versos:

«No busques nunca en la tierra
la felicidad perdida.»

Pero el caso es que todos la buscamos y algunos creen encontrarla. ¿Y es felicidad? Saint Pierre ha dicho que el sepulcro es un monumento colocado sobre el límite de dos mundos: nosotros por eso creemos que la felicidad es una ilusión que flota entre la cuna y la tumba sobre el límite de la vida y la muerte.

Nadie sabe cuándo viene ni puede adivinar cuándo se va, que es lo que Cervantes dice de la fortuna, hermana gemela de la felicidad.

Por eso dicen algunos que ésta es un mito, y como tal la han adorado varios pueblos de la antigüedad.

No es posible poner de acuerdo á los autores en la significación de esa palabra; es más: algunos, como Chateaubriand, se contradicen ellos mismos. Dice éste que la felicidad es un fantasma, y luego asegura que la felicidad soberana se encierra en el amor. Gaboriasi asienta que para que éntre en una casa es preciso dejarle la puerta abierta; pero lo que es en Madrid seguramente entraría antes un ratero que la felicidad.

San Bernardo hacía consistir la felicidad en la pobreza, por lo que no encontrando ésta en el cielo bajó á la tierra á buscarla; á pesar de eso Aureville encuentra una felicidad peculiar en la mujer, y cree que es la única que desea el amor. Véanse en estas opiniones qué distantes están los autores al apreciarla.

Si sumando nosotros todas las definiciones que se han hecho de ello nos diese por resultado su verdadero valor, haríamos un descubrimiento más interesante que los de Newton, Franklin ó Galileo; pero como esto lo conceptuamos imposible, renunciamos á la inmortalidad con bastante dolor de nuestro corazón y con la conciencia poco tranquila, por no haber resuelto una cuestión después de haberla planteado.

Decía Cicerón que la virtud que conduce al hombre al bien y lo aparta del mal es más antigua que los pueblos, y quizás tanto como los dioses, y por esto sin duda muchos han creído que la felicidad es la primera de las virtudes, porque es la que más se aparta de los males de la tierra, y la que más se acerca á las venturas celestiales. Pero esos hombres no han caído en que las virtudes se practican y la felicidad se disfruta: en tal caso ésta será una consecuencia de aquéllas.

Es indudable que los romanos la tuvieron por diosa cuando la erigieron un templo y la sentaron en un trono bajo la forma de reina, tal vez porque la encontraron demasiado grande y virtuosa para confundirla con los demás mortales ó porque creyeron que con el culto que la prodigaban la iban á tener de su parte, como si la felicidad fuese susceptible de seducción.

Otros pueblos antiguos colocaban su estatua sobre una columna de mármol cuando creían duraderos sus dones y la adornaban con diferentes atributos en consonancia con las prosperidades que la atribuían y con las venturas que representaba. Esto no pasaba de ser un culto adulador, igual al de los romanos, del que se prescinde hoy, convencidos de que la felicidad no viene cuando se la llama, sino que la gusta sorprender á aquél que cobija bajo sus doradas alas.

La civilización moderna, más positiva que esos antiguos visionarios, no sólo rechaza el poder de esas falsas divinidades, sino que no ha logrado formar un juicio exacto y uniforme sobre su aparición y su existencia.

Dos hombres grandes, ambos del siglo pasado, pero incrédulos, faltos de fe y desdichados por sus desenfrenos, la han definido de distinta manera: el impío Voltaire dice: «La felicidad nos espera siempre en algún sitio, á condición de que no vayamos á buscarla.» Y el libertino Byron exclama á su vez: «Nunca está el hombre más contento que el día que huye de la felicidad.»

¿Puede darse mayor divergencia de pensamientos?

Otro autor contemporáneo, renombrado novelista, á quien la Academia francesa acaba de abrir sus puertas, Julio Claretie, opina de distinto modo, haciendo consistir la felicidad en el olvido y el dinero.

Esta confusión de ideas es un verdadero laberinto en que la imaginación no encuentra salida.

Nada tan desconsolador como las palabras de Jorge Sand: «¿Quién puede alabarse, pregunta, de encerrar la felicidad en su hogar?» Nadie; se contesta: pero cómo ha de encontrarse en la tierra como no sea soñando, cuando Calderón ha dicho:

Que toda la vida es sueño
y los sueños sueños son.

Según la bellísima descripción de Selgas, el hombre la ve

En la gloria, en la fortuna,
en lo cierto, en lo imposible,
en todas partes visible
y no la alcanza en ninguna.

Otro poeta cordobés, más explícito que Selgas pregunta:

¿Dónde estás, felicidad?

Y luego añade:

Tú estás en el Cielo, sí:
sólo allí puedes hallarte:
¿Cómo es posible encontrarte
buscándote sólo aquí?

Filósofos y moralistas, poetas y escritores, han tratado de profundizar sus misteriosos arcanos, y nada han adelantado para salir de sus dudas; nada han conseguido respecto al conocimiento de su esencia, ni al desarrollo de su poder. La felicidad sigue siendo una diosa loca, en concepto de muchos, que busca al que no la echa de menos y se niega al que la necesita; un escritor ha dicho que la felicidad es el sueño de la desgracia, y el mismo Proudhon cree que está en el alma del hombre religioso; nosotros nos atreveríamos á opinar que es relativa, que el que la posee la cree bastante para el bienestar de su vida, y el que la desea duda de alcanzarla entera; pero en esta opinión nos sale al encuentro nuestro querido amigo Salvany, que nos dice: «La felicidad es luz del cielo y dura lo que un relámpago en este bajo mundo.» En esta vacilación, en esta perplejidad, en este vago discurrir sobre una cosa que nadie comprende ni determina, nosotros, ateniéndonos á lo dicho por San Juan de la Cruz, aceptamos su parecer y decimos como él: «Si está en el mundo, es del mundo; si está en el cielo, es del cielo.»

A. ALCALDE Y VALLADARES.

GRATITUD AL CIELO

Dicha es nacer: del limbo de la nada
Dios nos llama á la luz que irradia el día,
y en un mundo de encanto y poesía
nos da festín y espléndida morada.

Dicha es amar: la tierra iluminada
de astros, flores, belleza y armonía,
nos brinda en dulce copa la alegría
y una fiesta en el alma embelesada.

¿Qué más nos debe Dios? Si en mustias hojas
trueca el invierno la estación florida
y vienen tras las dichas las congojas,

bendice la piedad de nuestra suerte
que bajo el árbol mismo de la vida,
puso la fresca sombra de la muerte.

CARLOS A. SALAVERRY.

UN EPISODIO DEL SITIO DE TARRAGONA

I

Era á mediados de Junio de 1811, y la iniquidad francesa continuaba experimentando cuan árduo y difícil es domeñar y vencer la fiereza española.

Seguía la guerra sangrienta con crueles alternativas de victorias y derrotas para españoles y franceses, llenando de muerte los pueblos, de desolación los campos, de miseria las ciudades, de sacrilegios los templos y de luto y dolor las familias. Guerra de represalias, de encuentros feroces en que la crueldad francesa espoleaba el temerario valor de todos los que manejar podían un arma, hallábase ya en aquel período intermedio en que los invasores, dudaban con razón, de llegar á ser los amos definitivos, los señores de un país que adora su independencia y que atacaron contra toda razón y derecho todo, por el sólo capricho de aquel coloso de principios de siglo, cuya memoria á pesar de ser tan

grande, se ahoga entre la sangre infinita que derramó, y los millones de hombres que sacrificó á su desmedido orgullo.

II

El pueblo de Tortosa, celebraba con regocijo la cobarde retirada de los franceses que le ocuparon durante más de un mes. Llamadas las tropas apresuradamente por el General Suchet que se aprestaba á sitiar á Tarragona, quedó Tortosa libre de aquella insoportable carga, de aquella infame tiranía, que no respetó hogares ni familias, sacerdotes ni seglares, casas ni templos, pues en todo dejó deshonra y luto, fuego y sangre, por más que todo esto fuera compensado con el hecho de que de quinientos dragones que entraron en Tortosa juntamente con unos seis mil soldados de línea, no salieron el día de la famosa retirada, más que cinco mil quinientos hombres; prueba evidente de que mil franceses quedaban muertos en los pozos de las huertas y otros escondrijos inventados por los tortosinos, en defensa casi siempre de su hacienda y de su honor.

Pero en fin; ya la población era libre. Ya podía regirse por sí misma y volver á organizar su correspondiente partida de voluntarios. Ya el culto católico volvería á las profanadas Iglesias. Y tanta dicha detrás de tantas amarguras como se sufrieron durante la estancia francesa, no podía menos de regocijar el alma de todo el mundo, animándole á festejar el acontecimiento. Discurría el pueblo por las calles, abríanse puertas y ventanas que no lo habían hecho en un mes, los sacerdotes transitaban libre y desembarazadamente por las plazas, los niños con el semblante alegre jugueteaban ante los portales de las casas, las tiendas (casi saqueadas por los Napoleónicos) tornaban á expender con sosiego sus géneros, volteábanse las campanas y escuchábanse cantares, turbando sólo aquella inundación de general alegría los sollozos de las viudas, los suspiros de las madres y las huérfanas que habían perdido á sus maridos, hijos ó padres en el sitio que precedió á la entrada de las tropas.

III

También era una excepción en tanto alborozo la intranquila manera con que Clarilla, una muchachuela de quince años y de hermosura incomparable, liaba su pequeño ajuar de sirviente y se preparaba á partir.

Clarilla estaba sirviendo en casa del maestro de escuela, quien anciano ya y sin familia la profesaba un afecto que más que de amo complaciente era de padre cariñoso.

La causa de su determinación era el haber recibido D. Nicolás (el maestro) una carta de Tarragona, en que se decía lo siguiente:

« En el ataque que dió ayer á esta plaza el mariscal Marmout fué gravemente herida de un balazo la madre de Clarilla. Si ésta quiere recibir el último suspiro de su moribunda madre, que la llama á gritos, puede venir sin pérdida de tiempo, pues á pesar del cuidado y la prontitud con que ha sido atendida, se cree que no durará ni dos días. »

El maestro leyó la carta á Clara, no sin haberla preparado antes para la fatal noticia; la sostuvo en sus brazos para que no cayera al suelo con tan terrible impresión; la decidió y animó á ponerse en camino sin pérdida de tiempo; la ayudó en la pronta composición de su equipaje, y, alquilando dos mulas, se prestó á servirla de guía y defensor hasta donde pudiera.

El campo estaba talado. De trecho en trecho D. Nicolás y su afligida criada encontraban, ya la osamenta de un caballo, ya restos de un agujereado uniforme, un fusil abandonado, el rastro de un campamento, ó algún miembro humano, que sobresaliendo de un montecillo de tierra recién movida delataba, al par que un pronunciado olor á muerto, el enterramiento hecho de cualquier manera á un infeliz soldado.

Pero la naturaleza trataba de borrar tan cruentas huellas, haciendo lucir un sol espléndido en medio de un cielo risueño y brillante como un mar de luz.

D. Nicolás hablaba mucho, deseoso de hacer olvidar á Clarilla el motivo infeliz de su viaje. Contábala historietas; referíala episodios de la guerra, y así, charlando y salvando precipicios, vericuetos y malos encuentros con franceses, traspusieron colinas y más colinas, atravesaron llanos, cruzaron caminos y sacaron todo el partido posible del medianillo andar de las dos mulas de alquiler, sobre la cuales, uno á horcajadas y otra á mujeriegas, iban respectivamente montados.

Ya cerca de Tarragona y después de varios accidentes enojosos de contar, tales como los descansos de las posadas, los interrogatorios á que eran sometidos por los jefes de patrulla y somatén catalanes y las precauciones que era menester tomar con las partidas francesas, comenzaron á notar que reinaba por los campos un desusado movimiento. De todos lados iban llegando gentes y víveres, acémilas y piezas gruesas de artillería de sitio, flotando sobre los cañones y los carros la maldecida bandera tricolor.

D. Nicolás comprendió que aquel apresto era para sitiar á Tarragona y espoleó su cabalgadura, dando un buen varetazo á las ancas de la en que iba montada Clarilla, por ver si conseguía llegar antes que el cerco se formalizase y costase un triunfo salvarle.

Pero al descender de un cerro, después de trasponer su más alta cumbre, D. Nicolás frunció el ceño, y tirando de las riendas á su mula, se estuvo parado un buen rato. Ante su vista se desarrollaba un imponente espectáculo. Las tropas francesas, acampadas casi junto á las murallas de Tarragona, comenzaban á ponerse en movimiento. Sonaban los tambores y las músicas, oíanse algunos tiros lejanos y á la media hora D. Nicolás y su acompañante tuvieron que echar pie á tierra y desesperar de entrar en la ciudad. La artillería francesa, ó mejor, cuarenta y cuatro cañones de gran calibre colocados en la tercera paralela de las que rodeaban á la histórica población, comenzaron á vomitar balas y más balas, tratando de batir á un tiempo mismo los fuertes de Canónigos, San Carlos y Real. Desde la plaza contestaban también con denodado brío, y la acción, convertida en ruda batalla, fué empeñadísima y sangrienta. Sólo cesó al llegar la noche, cuando tanto los sitiados como los sitiadores, quebrantados por un horrible fuego de catorce horas, dieron tregua á sus rencores, para reponerse de las infinitas pérdidas que mutuamente se habían causado.

IV

Clarilla no cesó de llorar en todo el día. Representábase á su moribunda madre, espirando sin el consuelo de abrazarla por la vez postrera, y recostada en el hombro de D. Nicolás gemía sin descanso, murmurando unas veces súplicas al cielo, oraciones por su madre otras, y las más, maldiciones tremendas para los invasores que tanto desastre producían.

Cuando la noche cerró por completo, Clarilla y D. Nicolás montaron en sus mulas y avanzaron hacia el campamento enemigo, que los separaba de Tarragona.

El primer centinela que hallaron les dió el quién vive, y como por no saber D. Nicolás el francés y el centinela ignorar el español no pudieron entenderse en un buen espacio, el centinela acordó coger aquellos dos prisioneros que tan de buena gana se le entregaban y marchar á ponerlos á la disposición del coronel Delort.

Clarilla llamaba la atención por su hermosura y excitaba la compasión por el desconsolado llanto que derramaba sin cesar.

Puestos ella y el maestro á la presencia de Delort, que era un francés alto, fornido, de amplio y retorcido bigote, maneras bruscas y ni pizca de corazón, se echó Clarilla á sus pies y le dijo:

— Señor..... francés..... Como usted se llame....., le pido que me deje pasar..... Mi madre se muere y quiero abrazarla..... Déjeme entrar en Tarragona; se lo pido por Dios, por la Virgen, por su madre de usted.....

Y las lágrimas no la dejaron proseguir; pues cayó desfallecida al suelo.

Entonces y mientras algunos oficiales socorrían á la desmayada, más por gozar de la cercana vista de su hermosura que por caridad, el maestro le dijo á Delort:

— ¿No será posible que nos dejen pasar para entrar en Taragona esta misma noche.....?

— No, señor, — le contestó Delort, que hablaba y entendía bastante bien el español.

— Le juramos á usted — siguió D. Nicolás — que no somos espías, ni llevamos cartas, ni dinero, ni auxilio de ningún género á los sitiados. La madre de esta muchacha está muriéndose, y siendo hija única desea darla el último beso antes de espirar.

— No es posible que pase nadie.....

— Pero.....

— ¡Repito que á nadie es permitido de pasar.....! ¡Aunque se le muera la familia entera.....!

— Sería un favor.....

— ¡Largo de aquí ya.....!

— ¡Por Dios.....! – exclamó suplicante D. Nicolás.

— ¡Qué Dios, ni qué.....! ¡Fuera de aquí!

D. Nicolás y Clarilla, arrojados de la tienda de Delort, que era aquella noche el Jefe de la línea de vigilancia, vagaron un rato por el campamento.

Clarilla, por cuyas venas corría sangre hirviente y muy española, decidió no llorar más y volverse para vengar la falta de alma de Delort matando cuantos franceses pudiera. Pero D. Nicolás tuvo otra idea mejor, y fué presentarse, después de vencer mil dificultades, al General en Jefe Suchet, quien conmovido más por los sollozos de la hermosa Clara que por la oratoria del maestro, dió un volante á la muchacha, en el que se ordenaba á Delort dejase traspasar la línea de los centinelas á la muchacha sola, permitiendo volver á Tortosa al vejete de D. Nicolás.

Presentóse de nuevo Clara al coronel Delort, y éste, al verla entrar otra vez en su tienda, montó en cólera, y con la misma mano que sostenía la baraja con que jugaba, dió tal y tan grande bofetada á la infeliz española, que la llenó la boca de sangre.

Clarilla, que iba loca de alegría pensando que iba á poder estrechar á su desgraciada madre, se enjugó los labios como pudo, y triunfante entregó á Delort el volante firmado por Suchet.

El francés leyó de una ojeada el papel, púsose rojo de cólera, frunció el ceño y dijo:

— Esto no será hasta que yo quiera..... ó sino vete.....

Y alzando la pata, pues pata era la pierna de tal hombre, completó la obra de la bofetada, empujando á Clarilla hacia la puerta con un tremendo puntapié.

El dolor inmenso que la pobrecilla sintió la hizo salir dando gritos. Pensó vengar su afrenta, volver á la tienda y escupir á la cara del malvado Delort; pero D. Nicolás la contuvo y despidiéndose de ella la dejó alejarse en medio de las sombras de la noche, buscando las avanzadas, para trasponerlas y entrando en Tarragona, lograr el fin de su viaje.

V

Al día siguiente, 21 de Junio, ordenó Suchet el comienzo de tres asaltos simultáneos, en las tres

brechas que abrió en los bastiones el fuego de artillería del día anterior. Tres columnas con todas sus reservas se lanzaron á la lucha, tomándose y perdiéndose los boquetes muchas y diversas veces por unos y otros. Apoderáronse los franceses del fuerte de Orleans, derramándose en seguida por el arrabal ó la ciudad baja. En momentos tan supremos, Velasco, que había reemplazado á Sarsfield en la defensa de Tarragona, se lanzó sobre las columnas de Napoleón con tal denuedo y empuje tanto, que las obligó á replegarse en las casas del arrabal, donde la lucha se convirtió en horrible carnicería cuerpo á cuerpo; llegaron refuerzos franceses y rechazaron á Velasco; los vecinos del arrabal fueron entonces pasados á cuchillo; la escuadra inglesa lanzaba andanadas de metralla desde los costados de sus buques; la lucha se hizo general, todos combatían, el estruendo era ensordecedor, el humo inmenso, las voces infinitas..... Al fin las balas francesas abrieron nueva brecha en el muro que defendía la ciudad alta; preséntanse en ella atrevidamente los españoles y con fuego nutridísimo destruyen los espaldones de las baterías enemigas, dando cuenta excelente de los artilleros que las sirven; los Generales Suchet, Habert, Ficatier y Montmarie, se lanzan á la deshecha muralla y empiezan seguidos de todo el ejército á trepar por cima de los escombros y bajo un diluvio de fuego; á muchos les detiene la metralla y á los que más valerosos y afortunados logran subir á la brecha les esperan los españoles armados de malos fusiles, hachas y picas. La reserva avanza también; caen soldados, se levantan, avanzan, retroceden, y á fuerza de número y de sacrificar hombres y más hombres, los franceses entran en Tarragona. Todo es ya desastre y desolación; sobre las gradas de la Catedral mueren á centenares los españoles; en el interior, donde había escondidas multitud de mujeres con sus hijos, penetran los dragones á caballo y no dejan ni un solo sér con vida.

Cuatro mil habitantes perecieron en aquella jornada y 8.000 fueron declarados prisioneros. Los franceses recogieron multitud de cañones, de proyectiles, de fusiles, 20 banderas, robaron las Iglesias, incendiaron las casas; pero perdieron cerca de 5.000 hombres.....

Uno de los muertos en aquel furioso asalto fué el Coronel Delort.

VI

Ocho días después, estando D. Nicolás, el Maestro de Tortosa, oyendo leer muy tranquilamente los horrorosos detalles de la toma de Tarragona, recibió una carta que decía así:

« Mi querido Señor: Llegué á ésta; pero cuando llegué, ya no encontré á mi madre con vida. Había muerto tres horas antes. Dicen que me llamó muchas veces y que su último suspiro fué un sollozo por no poder abrazarme.....

» La detención del franchute de Delort es lo que me ha privado del consuelo de besar á mi madre cuando aún vivía.

» Dios me ha vengado.

» En el asalto del día 21, estaba yo en un balcón, tras de ciertas tablas, ayudando á cargar unos fusiles que luego descargaba mi tío Roque matando más de 10 franceses, cuando ví al maldito Delort rodar al suelo por haberle herido mi tío su caballo. Quedó debajo del animal, aunque con la mitad del cuerpo fuera, y daba grandes voces pidiendo auxilio. Verle yo y echarme á la cara el fusil apuntándole al corazón fué todo uno..... Pero me acordé de lo que usted tantas veces me dijo sobre la venganza y resolví perdonarle por el amor de Dios. Solté el fusil que tenía entre mis manos y lo tiré á la calle. Al golpe se disparó él solo, y la bala fué á dar á Delort en mitad del pecho, dejándole sin vida. Dicen que le atravesó el corazón, pero yo no lo creo, porque me parece que no lo tenía.

» Cuando pase un mes de la muerte de mi pobre madre, iré á su lado, á que continúe siendo lo que hasta ahora ha sido para mí.

» Suya, *Clarilla*. »

A. CÁNOVAS.

ANDAMIOS

He aquí un epígrafe que parecerá tal vez sobrado vulgar y prosaico para figurar en una Revista ilustrada.

¡Quién se ocupa de los andamios, ni qué poema ó ilustración cabe en cuatro toscos maderos destinados á sostener á los albañiles de una obra en construcción! Se necesita un andamiaje artístico de hierro, como el que ha figurado en la estatua de Colón recientemente inaugurada en Barcelona, obra del catalán Torras, verdadero y bello prodigio de un enrejado de puntales y barras esbeltas y elegantes, para que merezca ocupar la atención pública. A pesar de esto, la verdad es que sin andamios, más ó menos rústicos, no habría obras de arquitectura, ni esos palacios, esas catedrales, esas torres, que son como monumentos escritos en piedra para la admiración del mundo.

Pero no sólo merecen los andamios la consideración artística: hay en sus sencillas tablas algo más, que se presta á reflexiones de otro género más trascendental, porque afecta á la vida de seres humanos. Nos referimos al peligro en que se ven los pobres albañiles cuando trabajan á grandes alturas y sobre piso estrecho é inseguro. Que tales peligros no son imaginarios ni que el pensar en ellos sea una sensiblería extremada, lo demuestran con dolorosa elocuencia esos sueltos pavorosos en que los periódicos nos dan con frecuencia noticia de un operario caído del andamio y muerto ó inutilizado por resultas de la caída.

Comprendemos que en el progreso material y en el desenvolvimiento de la industria, cada vez más desarrollado y atrevido, apenas hay profesión ú oficio de este ramo que no ofrezca peligros. Los tiene el marino, que fía su vida al embate de las olas; el buzo, que baja al fondo de los mares; el minero, que trabaja en las profundidades de la tierra; el obrero de fábricas insalubres ó de máquinas, que destrozan al menor descuido de quien las maneja; y el maquinista de locomotora, que suele ser la primera víctima en choques y descarrilamientos de un tren, tan fáciles de ocurrir; pero en estos y otros casos semejantes el peligro es casi inevitable, y apenas hay precaución que garantice por completo la vida. No sucede así en los andamios: en ellos hay verdadero peligro, pero hay ó puede haber facilidad grande de evitarlo á muy poca costa. Todo se reduce á rodear de barandillas ó antepechos cuajados de tablas las que constituyen el piso del andamio.

Algunas veces se han dictado por la Autoridad disposiciones encaminadas á este fin, cuando el clamoreo de la prensa señala ese inhumano proceder de propietarios y arquitectos; y vigente creemos esté un acuerdo del Ayuntamiento de Madrid de fines de 1883, en que, entre otras cosas, se ordenaba la colocación de dichos antepechos; pero esa humanitaria disposición, si bien se cumple en algunas obras, como vemos con gusto en la del nuevo palacio del Banco de España, no tiene el mismo cumplimiento en otras edificaciones, especialmente si están en barrios retirados.

Es un espectáculo doloroso é imponente cuando vamos por las calles el ver á los albañiles colocados sobre una estrecha tabla, sin defensa alguna y á una altura tal, que toda caída ha de ser golpe de muerte; y es más doloroso aún si se considera á cuán poca costa podría garantirse de tan grande peligro la vida de esos pobres obreros.

Ese peligro es todavía mayor en las obras de revoque de fachadas, que parecen más sencillas sólo porque duran menos tiempo. En ellas el andamio lo componen simples tablas colgantes, quizás más estrechas que los pies de los operarios. Considérese qué fácil es, al andar por esas tablas, poner el pie en vago ó sufrir un pequeño vértigo que haga perder el equilibrio y la serenidad. Por mucha que sea la costumbre á que se ven obligados los albañiles, no son acróbatas que hacen de sus peligrosos equilibrios en el trapecio elevado el principal ejercicio y mérito de su atrevida profesión, ejercida además sólo un rato, y no todo el día, como sucede con el albañil.

Cuando suceden esas desgracias, el público, que tanto se ocupa y preocupa de la cogida de un torero en la plaza, suele dedicar generalmente escasa atención y pasajero sentimiento compasivo á esas líneas de los periódicos, intercaladas con otras de política, de modas ó de frivolidades, en que leemos: « Ayer cayó del andamio de la casa tal un albañil, » que fué recogido muerto ó moribundo. »

¡Ah! Fijémonos un momento en lo que es esa desgracia y en sus tristes consecuencias. El pobre albañil ha salido de su casa al amanecer para ir al trabajo: deja á su mujer y sus hijos que esperan verle á la noche y que cuentan con ese trabajo para su subsistencia; pero en vez de ver entrar al operario alegre y satisfecho, aunque cansado, le ven llegar conducido en una camilla, herido y sangriento, si es que no reciben la noticia de que está moribundo en una Casa de Socorro ó cadáver en el depósito del Hospital.

En tales casos, suponemos que se dará cuenta al Juzgado y que se instruirán diligencias para averiguar si hay en alguien responsabilidades penables de la desgracia; pero lo cierto es que generalmente se sobresée, porque aparecerá sin duda que la desgracia ocurrió por accidente imprevisto ó por imprudencia temeraria de la víctima.

Lo que más contrista el ánimo á la vista de tales catástrofes es la facilidad que hay de evitarlas, y lo que más indigna es que tales facilidades no se establezcan por espontaneidad laudable de quien hace la obra ó por mandato de la autoridad, si esa buena espontaneidad no existe.

En toda construcción de edificio hay que considerar dos personalidades: el dueño que la costea y el arquitecto que la dirige. El primero tiene caudal, que no debe ser poco, porque las casas en Madrid lo exigen grande: el segundo tiene ciencia y arte para hacer la obra sólida y bella. ¿Será, pues, mucho exigir, de quien tanto puede gastar y gasta, que añada algunos pocos cientos de pesetas, que es lo que importará la colocación de los antepechos? ¿Y no es natural que el artista, que tanto se afana por la hermosura de su obra, evite en ella la fealdad moral que encierra el recuerdo de la muerte de alguno ó algunos albañiles, ocurrida porque el arquitecto, al cuidar de los detalles de esa belleza, descuidó los de la seguridad de los trabajadores que la ejecutan?

Entregamos estas sencillas reflexiones á la consideración de propietarios y arquitectos, y también á la Autoridad municipal, porque, ya que tan celosa intervención ejerce en los detalles de atirantado, altura, regularidad y demás condiciones que afectan al buen aspecto de las casas y á la comodidad de habitantes y transeuntes, justo es que atienda también á los peligros de muerte, que son más atendibles que todas las exigencias del ornato y de la policía urbana.

ANTONIO GUEROLA.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

Los Capuchinos han fundado una escuela de novicios en el valle del Baztán, y no contando para sostenerla con otros recursos que los de la caridad, han repartido entre los fieles una fervorosa circular, en la que recuerdan aquellas admirables palabras de San Francisco:

«Quien me diere una piedra para mi iglesia tendrá una recompensa; quien dos, doblada recompensa; quien tres, etcétera, etc.»

De tales palabras, siguen los buenos padres, se servía nuestro Seráfico Patriarca San Francisco para estimular la caridad de las personas buenas en favor de la iglesia de San Damián, restaurada por nuestro Santo con las limosnas que él mismo recogía. Ingeniosa idea por cierto y digna de la inspiración de un Santo, que podía decir como el Apóstol de las Gentes: *Señor, el celo de tu casa me devora.* Por eso la acogemos ahora nosotros como una inspiración del cielo. Nos hallamos en el mismo caso que nuestro ilustre Patriarca. *Estamos levantando al Señor una casa é iglesia donde hánse de formar nuestros misioneros para Ultramar y la Península de nuestra España.* ¡Qué obra esta tan grandiosa á los ojos de Dios! ¡Qué obra tan simpática para los buenos! ¿A quién no interesará ver 200 niños escogidos de entre los más inocentes y puros, educándose con el mayor esmero para ejercer algún día el apostolado entre salvajes? ¡Ah! lo estamos palpablemente experimentando. Nuestra escuela seráfica de Motellano (Santander) es el encanto de cuantos van á visitarla. El orden, la disciplina y el fervor, juntamente con los asombrosos adelantos que hacen nuestros niños en las ciencias y en la virtud, arrebatan la admiración hasta de las personas más indiferentes. No nos toca á nosotros hacer su elogio, porque ya lo han hecho personas más distinguidas é imparciales por medio de la prensa. Ni queremos insistir más en recomendar una obra que se recomienda por sí misma por la bella índole de su naturaleza, por el interés general de la Religión y por lo beneficiosa que ha de ser á la patria.

Séanos, pues, permitido repetir las inspiradas palabras de nuestro Seráfico Padre, cuando pedía para la construcción de la iglesia de San Damián. Ea, católicos españoles, una limosna por amor de Dios para levantar su casa é iglesia en el Baztán: *el que nos dé una piedra, recibirá una recompensa; el que dos, doble recompensa; el que cien, cien recompensas;* pues el encargado de hacerlas es el mismo Dios, del cual dice la Sagrada Escritura *que es rico en misericordia y magnífico en sus recompensas.* Dad, pues, todos algo á Aquél que os ha dado antes á vosotros todo cuanto poseéis, y luego contad que con vuestra limosna redimiréis muchos de vuestros pecados, según consta en la Escritura Sagrada, y además tendréis el consuelo y satisfacción de haber contribuído á una obra santa y monumental que eternizará vuestro recuerdo en los anales de nuestra Religión capuchina, y que grabará vuestro nombre en el corazón de los misioneros Capuchinos.»

CRÓNICA

Los señores D. Antonio Alcalde Valladares y Don Francisco Pareja de Alarcón, nuestros distinguidos colaboradores, han sido premiados en certamen celebrado en Murcia, el primero por una magnífica oda á la Virgen de la Luz y el segundo por un precioso soneto al poeta D. José Zorrilla.

— El Arzobispo de París y los Obispos sufragáneos de la Archidiócesis han escrito á Su Santidad una carta de adhesión á la Encíclica *Libertas*. Lo mismo han hecho los Obispos portugueses.

— El ministerio de Fomento ha enviado á la mitra de Mondoñedo seis cuadros, dos de ellos de gran tamaño, que representan la cena de los apóstoles y el entierro de San Alberto.

— Su Eminencia el Cardenal Monescillo ha publicado una sentida pastoral, lamentándose de los crímenes que continuamente se cometen en Valencia y dando sabios consejos para evitar su repetición.

— Con protesta de los católicos, las Hermanas de la Caridad que dirigían en París el Asilo de huérfanos de San Luis han sido expulsadas. Hay que confiar en que vuelvan á llamarlas si hubiera alguna epidemia que amenace la vida de los laicos.

— Toda obra de arte importada en los Estados-Unidos debe satisfacer á la aduana un derecho arancelario del 30 por 100 de su valor en venta. Esto ha hecho que varios artistas europeos se trasladen á aquel país con objeto de pintar allí sus cuadros, que destinan á la venta en los Estados de la Unión, eludiendo así el pago de derechos.

Un escritor norte-americano, censurando el poco amor al arte de que da pruebas aquel gobierno con la medida expresada, publica nota de lo que pagan las obras de arte á su entrada en otras naciones, demostrando que en ninguna se paga lo que en los Estados Unidos.

Según esos interesantes datos, resulta que las obras de arte de todas clases son consideradas absolutamente libres de derechos en Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Grecia, Holanda, Italia, Suecia, Inglaterra, India, Nueva Gales de Sur y Victoria.

Véase ahora cuales son los países que ponen trabas al arte, según la nota en cuestión: Rusia percibe menos de medio por 100 sobre la estatuaria, pero admite libremente los cuadros al óleo y curiosidades artísticas.

China percibe 5 por 100 sobre las obras de arte destinadas á la venta.

Turquía carga previamente 8 por 100 sobre la estatuaria.

Portugal 5 por 100 sobre los cuadros; uno por 100 sobre la estatuaria.

España percibe una peseta por cuadro y algo más de uno por mil sobre la estatuaria.

Hawaii y Corea 10 por 100 *ad valorem;* Nueva Zelanda 15, y el Canadá 20 por 100.

Méjico un real por kilogramo de cuadros al óleo y treinta céntimos por kilo de estatuaria.

Honduras cobra 25 por 100 sobre toda clase de obras de arte.

Nicaragua percibe 12 por 100, San Salvador 5 por 100 y el Ecuador uno por 100 *ad valorem.*

Como se ve por lo que precede, nuestra nación, aunque en pequeña escala, figura entre las que el escritor yankée califica de poco amantes del arte.

— Ya está colocada la mayor parte de la cubierta de cinc que resguardará de la intemperie la parte del cimborrio y bóvedas contiguas hundidas en la Catedral de Sevilla.

La operación de desescombro está muy adelantada llegando á descubrirse la parte baja del pilar derruido, que ha quedado en pie, advirtiéndose que mientras la parte alta derruída está formada por dura y consistente piedra, la base lo está de mezclas tan flojas, que, ya por descomposición en el largo tiempo que llevan de existencia ó por otras causas, al menor esfuerzo quedan desmoronadas.

— Se indica para la silla metropolitana de Tarragona al Sr. Obispo de Vitoria.

— Los terrenos y edificios del antiguo colegio de Valldemia, en Mataró, han pasado á la Congregación religiosa de los Maristas, quienes abrirán allí un nuevo centro de instrucción.

— Pronto se establecerá una numerosa Comunidad de Escolapios en el Monasterio de San Pedro de Cardeña.

— Se están haciendo los trabajos necesarios para fundar en Palma de Mallorca un noviciado y centro de estudios de preparación para ejercitar en Filipinas el sagrado ministerio por Religiosos Agustinos.

— Datos sobre el peso de las campanas más notables de Europa:

La de la Catedral de Moscou pesa 160.000 libras; la de Lóndres, 84 000; la de Ruan, 53.000; la de Toledo, 30.000; la de Sevilla, 20.000; la de Oxford, 17.000; y la de San Pedro en Roma, 18.000.

NOTAS SUELTAS

LA ALMUDENA

Cuenta la tradición que, al acercarse los moros á Madrid en el siglo VIII de la era cristiana, los cristianos habitantes en la antigua *Majoritum* ó *Majerit*, que así dicen los eruditos se llamó la capital de España en tiempos remotos, temerosos de que los sarracenos profanasen las imágenes sagradas, condujeron en procesión una escultura de la Virgen María al cubo de la muralla existente cerca del Almudit, ó depósito de trigo, donde la colocaron entre dos velas de cera encendidas, tapiando cuidadosamente el cubo, para que no dieran con el sagrado depósito los musulmanes.

Conquistado Madrid por las huestes agarenas, permaneció oculta la madrileña Virgen 300 años, hasta que en el siglo XI Alfonso VI cercó á Madrid, sentando sus reales en las inmediaciones de la puerta de Guadalajara, ofreciendo buscar á la Virgen escondida, hasta encontrarla, y colocarla decorosamente en cristiano templo.

Pronto el guerrero monarca se apoderó del arrabal de San Ginés, habitado por cristianos, haciéndose dueño de la Villa.

Agradecido el Rey á la ayuda que el cielo le prestara en la conquista de Madrid, de acuerdo con los prelados, ordenó lucida procesión que, recorriendo la población, al pasar frente al cubo supradicho, se detuvo casualmente.

En el momento mismo en que los fieles cantaban la letanía, cayó una parte del cubo que contenía la sagrada escultura, apareciendo la Virgen iluminada por dos velas á derecha é izquierda.

Jubilosos el rey y el pueblo por tan feliz hallazgo, prorrumpieron en exclamaciones de alegría, condujeron á la Virgen que desde entonces se llamó Nuestra Señora de la Almudena, á la que fuera mezquita mayor de los moros, previamente purificada y consagrada al culto cristiano, que desde entonces se erigió en parroquia de Santa María, cuyo templo subsistió hasta Octubre de 1868, en que fué demolido, pasando la célebre escultura á la iglesia de monjas del Sacramento, hoy parroquia de Santa María de la Almudena.

En el principio de la Cuesta de la Vega, y á la derecha, se ve hoy una Virgen, escultura de piedra, alumbrada por dos faroles, que recuerda á los madrileños el sitio que ocupó la primitiva de la Almudena durante tres siglos.

⁂

Un General vendeano, antes de la batalla dirige á sus soldados esta arenga:

«Si retrocedo, matadme.
Si avanzo, seguidme.
Si muero, vengadme.»

***

— ¿Qué hacéis, maestro? — preguntó un curioso visitante á Miguel Angel en su taller.

— Retocar un brazo de esta estatua; fijar el contorno de un dedo; marcar la expresion de los labios.

— ¡Pequeñeces! —replicó el otro frívolamente; á lo que replicó el maestro:

— ¡Pequeñeces! Un buen conjunto de ellas es la perfección: sin la perfección no hay arte.

***

No hay hombre verdaderamente admirable, en quien su mujer y su criado encuentren nada de particular.

El hombre de más valor es el que teme á la muerte.

Cuando se duda mucho, no se está lejos de creer.

No acaricies el error de engañarte para que no des en el dolor de engañar á otro.

Si quieres ahorrarte disgustos, piensa mucho y habla poco. Santa Teresa decía que entre muchos, poco hablar.

Ser dueño de sí mismo es el medio seguro de no tener otros dueños.

Según Cicerón, no hay absurdo que no haya sido apoyado por algún filósofo.

Cuando se tiene razón, nada hace padecer tanto como la injusticia.

La verdad es como el sol: un eclipse puede oscurecerla, pero no anularla.

Las paradojas de la víspera son las verdades del día siguiente, según Laboulaye.

El dolor, — dice Lamartine, — es la única verdad irrefutable en este mundo. No hay metáfora que diga lo que han dicho nuestros padres, y lo que dirán nuestros hijos: globo sembrado de cenizas y lágrimas.

***

Gentes vulgares preguntaban á Franklin, cuando descubrió la identidad del rayo y de la electricidad:

— ¿Y para qué sirve todo eso?

— ¿Para qué sirve una criatura? — contestó. — Probablemente para llegar á hombre.

***

¿Qué debes buscar?
Un amigo sincero.
Vecindad tranquila.
Conversación de ideas.
Alimento sano en la escuela y en la cocina.
Cama ni dura, ni blanda.
Luz y aire libre.
Y el dinero necesario para vivir con modestia.
¿Qué debes temer?
A un pobre enriquecido.
Un rico arruinado.
Un usurero.
Un procurador.
Un ocioso.
Un boticario distraído.
Y uno que jure «por su honor.»

***

El hombre de trabajo y su criado.

— Llaman, señor.

— Abre y busca una pareja de orden público.

— ¿Para qué?

— Para detener á ese ladrón del tiempo que viene á robarme.

***

Luis XIV y el historiador Mezerai:

CERCANÍAS DE MANRESA, POR A. SOLÁ.

— ¿Quién os manda pintar á Luis XI como un tirano?

Y el otro contestó:

— ¿Y á él, quién le mandó serlo?

***

RESIGNACIÓN

El rabino Mocir, gran sabio, estaba sentado en su cátedra é instruía al pueblo un sábado.

Entre tanto sus dos hijos, jóvenes, llenos de salud y muy instruídos en la ley, murieron súbitamente.

La mujer del rabino los llevó á la plataforma de la casa, en donde tendió los cadáveres sobre un lecho, y los cubrió con un paño blanco.

A la noche el rabino Mocir volvió á su casa y dijo:

— ¿En dónde están mis hijos? Quiero darles la bendición.

— Han ido á la escuela, respondió la mujer.

— Yo los fuí á buscar, he mirado por todas partes, pero no los he visto, repuso él.

La mujer le presentó una copa, él dió gracias al Señor por el fin del sábado, bebió y pregunto de nuevo:

— ¿En dónde están mis hijos? Quiero, quiero que beban también el vino de bendición.

— No están lejos, respondió la madre. Y le sirvió de comer.

Después que hubo comido y dado gracias á Dios, su mujer dijo:

— Señor, permíteme que te haga una pregunta.

— Habla, respondió él.

— Hace algunos días, una persona me confió en depósito una alhaja que hoy me reclama. ¿He de devolverla?

— Semejante pregunta, replicó Mocir, mi mujer no debía hacerla; ¿quién te autorizó para retener lo que á otro pertenece?

— Lejos de eso, añadió ella, he querido devolver el depósito sin advertírtelo.

Poco después le condujo á la plataforma, y aproximándose al lecho, levantó el paño que ocultaba los cadáveres.

— ¡Ay! ¡mis hijos! esclamó el padre; ¡ay! ¡mis hijos!

La madre se volvió llorando, y tomando la mano de su esposo, le dijo:

— Señor, ¿no me has enseñado que es preciso devolver sin murmurar el depósito que nos ha sido confiado? Mira: el Señor nos los ha dado, el Señor nos los ha quitado; ¡bendito sea el nombre del Señor!

¡Bendito sea el nombre del Señor! repitió el rabino Mocir.

ADVERTENCIA

Desde el día 16 del actual las horas de despacho en la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA son de doce á cinco.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET exigir favoritos 29 A.ª des Italiens Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

Tip. de los Huerfanos, juan bravo, 3. — teléfono n.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 28. — Madrid 5 de Octubre de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 13 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 8 1/2 ps. fs.
Un año..... 16 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fs.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. fs.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La década, Tortosilla. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *El Serafín de Asís*, A. Salcedo. — *La enseñanza de las lenguas vivas*, Fernando Lunch. — *En el bosque*, Fernando Martínez Pedrosa. — *La novela de un colegial*, Manuel Polo y Peyrolón. — *Piedad para los recién nacidos*, Antonio de Olmedo. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

VALENCIA: TORRES DE CUARTE. — Dibujo en que el Sr. Bertrán copia, con la delicadeza y exactitud de su lápiz, uno de los edificios más típicos é interesantes de la ciudad del Cid.

ALAMEDAS DE LA GRANJA Y FUENTE DE ANDRÓMEDA. — Valiosísimas son las fuentes artificiales, que en los jardines de la Granja compiten, si no superan á las de Versalles. Sus numerosos grupos de estatuas representando ingeniosas alegorías y las agradables combinaciones que producen los surtidores de aguas, aseguran á San Ildefonso la primacía entre los demás Sitios Reales de España. Además de la fuente de *Andrómeda*, que reproduce nuestro grabado, llevan las demás fuentes los siguientes nombres: *La Fama*, *Baños de Diana*, *Los Vientos*, *La Selva*, *Las Ranas*, *El Carrusillo*, *Neptuno*, *Las tres Gracias*, *Anfitrite*, *El Abanico*, *Apolo*, dos del *Caracol*, dos de la *Tasa*, dos de los *Dragones* y las ocho que forman la glorieta de las ocho calles.

EN EL BOSQUE, paisaje por J. Pahissa. — Refleja la exuberante arboleda, la *pródiga natura*, que con sus despojos ofrece al hombre medios de calentar sus miembros en el invierno, deleitándole con sus frescos y tupidos follajes en estío. La poesía inserta en este número concierta con el grabado.

PALMA DE MALLORCA: ENTRADA DE UNA CASA ANTIGUA EN LA CALLE DE SAN FELIU. — La riqueza arquitectónica de estas casas que en la ciudad de Palma se encuentran á cada paso, se halla reproducida en este grabado como en otros de su índole que hemos dado á conocer.

LA DÉCADA

La sección de la Casa Real, instalada en uno de los principales salones del Palacio de Bellas Artes de la Exposición de Barcelona, organizada por los señores Conde de Valencia de Don Juan y D. Paulino Sabirón, es una verdadera maravilla, y se necesitaría un libro para resumir los valiosísimos objetos que contiene. Ofrecí consagrarla un recuerdo, ya que sea imposible citar todas sus bellezas, y también lo haré cumpliendo mi promesa respecto á los salones de la sección arqueológica, no menos importante y rica en ejemplares curiosísimos. Con decir que los objetos suntuarios que la Casa Real expone proceden del Palacio de Madrid, del Escorial y de las colecciones que dieron á la Real Armería prestigio que reconocen todavía más que nosotros los extranjeros, se comprenderá su inmenso valor. Varias armaduras se han escogido entre las muchas que cuentan los Museos de nuestros monarcas, entre ellas la característica brigantina milanesa del Emperador Carlos V; el arnés de guerra del archiduque Carlos de Austria; la armadura de parada de Felipe II; la que se atribuye al rey D. Sebastián, obra de Peffenhauser de Augsburgo, y ejemplares á cual más bello, de cascos, borgoñotas, celadas, espadas y rodelas, que son encanto del vulgo y delectación de anticuarios y aficionados; las rodelas milanesa y alemana, damasquinadas, de oro y plata; la gola de armar á la jineta, de acero damasquinado, de plata, que representa la batalla de San Quintín, y la cimera y yelmo de pergamino dorado, que está en duda si perteneció á D. Jaime de Aragón ó á D. Martín, son ejemplares de mérito menos comprendido que celebrado, pues todo visitante com-

VALENCIA: TORRES DE CUARTE, POR P. M. BERTRÁN.

prende que aquellos primores revelan una factura excepcional.

La parte de orfebrería no es menos interesante: llaman la atención dos joyas de valía; la caja de plata sobredorada, de fines del siglo XVI, procedente del Escorial, y el medallón de oro esmaltado, de la misma época, perteneciente á la Real Capilla. Tipo grandioso es la primera, restaurada por iniciativa del Rey D. Alfonso XII, que no quiso permaneciera ignorada esta obra de arte milanés, de primorosos detalles, camafeos, placas y piedras preciosas, según el Catálogo, regalada por la Infanta Doña Catalina, Duquesa de Saboya é hija de Felipe II, á su hermana Doña Isabel, quien la donó al célebre monasterio en 1593. El medallón es finísimo, y en él se halla representada la Adoración de Reyes en alto relieve, estilo de Ghiberti. Los trípticos del siglo XV; las pinturas de escuela italiana que representan la Sibila Pérsica y el Profeta Isaías; los códices raros, y los muebles y bronces del siglo XVIII, en que tanto abunda el Real Palacio de Madrid, mirados con cierta indiferencia por los puristas y sobre cuya ornamentación se juzga hoy con el aprecio que merecen, obras que no por ser barrocas dejan de tener gran mérito y ostentar bellezas decorativas, completan los perfiles del suntuoso salón. Hay muebles labrados en los talleres del palacio de Madrid, notables por su distinción y por el conjunto de perfecciones que en aquella escrupulosa y nimia fabricación reunieron artistas célebres de los tiempos de Carlos III en adelante; díganlo el secreter de maderas finas y adornos de bronce hecho por la Reina María Luisa y la mesa escritorio de taracea que usó D. Fernando VII; los bronces cincelados, entre los que descuellan dos candelabros del famoso Gouthiere; el reloj en forma de ánfora y la péndola de pared, estilo de la primera época de Luis XVI, y las porcelanas elegantes y atractivas de la fábrica del Retiro, fundada por Carlos III con propósito de que en ella se reprodujeran los célebres trabajos de porcelana de Capodimonte en la capital de las dos Sicilias. Sus productos de arte policromo y de pasta tierna ó dura figuran en muchos de nuestros aristocráticos salones, cautivando los ojos y perfeccionando el gusto. Y para terminar esta somera reseña, citaré los tapices ó paños de Ras, llamados así en recuerdo de Arras, la ciudad flamenca que como ninguna otra adquirió fama en esta clase de tejidos y de ejemplares que forman las riquísimas colecciones del Alcázar de España. Más de mil constaban en los inventarios de Carlos II y Felipe V, todos de hermoso efecto por su dibujo y color, y por la grandeza de sus asuntos en que resaltan tantas y tan artísticamente agrupadas figuras. Aquí están algunos de los más salientes, como el «Milagro de Bolsena,» el «Calvario» y otros que recuerdan la vida de «San Juan Bautista» con más y formando grupo aparte, los tres tapices que sirvieron de dosel al «trono de Carlos V» y el que se refiere á las victorias del Emperador en la conquista de Túnez, que son dos inapreciables muestras de aquel maravilloso arte. Por último, no puede olvidarse el bordado de imaginería y al matizado en oro y sedas de colores á que pertenecen los paños de facistol y frontales de altar pertenecientes al Escorial, obras que tanto realzan la manufactura de Rutiner y Fray Lorenzo de Monserrate.

***

La sección arqueológica de la Exposición no es para tratada en síntesis; exige examen y estudio de que no puedo disponer en mi rápida excursión por estas salas, donde tantas preciosidades se acumulan. Las Diócesis de Barcelona, Vich, Gerona, Lérida y Seo de Urgel forman el núcleo de la notabilísima exhibición, teniendo allí representación digna el Arzobispado de Burgos y Obispado de Salamanca. Allí se ven, á veces en orden y otras en revuelto conjunto, muestras de orfebrería religiosa, de indumentaria y de numerosos objetos de arte cristiano. De tejidos y bordados, el famoso «tapiz de la Catedral de Gerona», bordado con estambres sobre lino, y el «frontal tejido en seda de la colegiata de San Juan de las Abadesas», considerados como dos monumentos del arte de la Edad Media. La «capa de San Valero», del Obispado de Lérida, y la del Abad Biure, del Monasterio de San Cugat del Vallés. Los bordados de las Diócesis de Vich, Urgel y Burgos; entre los numerosos frontales, figuran en primer término los de Manresa, San Juan de las Abadesas y Seo de Urgel. Son admirables, y están bien conservados, los tapices góticos de la Metropolitana de Burgos y los del siglo XVI, de los Marqueses de Monistrol y Castro-Serna. Las «tablas románicas del Obispado de Vich», de grande interés para el estudio de la iconografía, indumentaria y pintura de los siglos X al XII, y entre ellas las de la «vida de San Martín de Tours» y la de «Santa Margarita», siendo dignas de alternar con éstas, la de San Fausto de Capcentellas y otra del Sr. Barnola. Las tablas góticas del Obispado de Barcelona, el cual tiene en la Catedral una Exposición no menos notable que la del Palacio de las artes, en la que está la Custodia y la célebre silla del Rey D. Martín, y las cuatro grandiosas tablas de la vida de San Agustín, propias del gremio de curtidores, son tan dignas de admiración, como la de San Antonio Abad de los PP. Escolapios.

En la parte de metalistería, la orfebrería de las Diócesis de Barcelona y Tortosa; la colección de lienzos de Rusiñol; la cruz románica de Riells del Fay; las parroquiales, copones y cálices de Tortosa, Vich y Barcelona; la urna de plata de la parroquia de San Cugat del Vallés; los cálices de los siglos XIV y XV; el del Papa Luna, de la Seo de Tortosa, una de las piezas más dignas de examen, y el de plata de Santa Eulalia del Papiol; la cruz procesional de San Julian de Arbos y el *Lignum crucis* esmaltado, y los relicarios de Barcelona y Vich; el incensario románico, de bronce esmaltado, de Castelldefels; el copón de igual época, y el caldero de bronce con pátina verde y adornos arábigos, del Obispado de Lérida. Todos estos objetos y más merecían ser descritos, pero tengo forzosamente que concretarme á señalarlos. La Audiencia de Barcelona presenta diversos de gran mérito y subido valor. El frontal del siglo XV, llamado de San Jorge; la imagen de plata del mismo santo, y el magnífico terno carmesí y oro, bordado por Sadurní. En la orfebrería deben notarse las bandejas y salvillas de plata, de Martí; el juego de naipes de la Sra. Oribe, de Vilarrasa; las patenas, medallas y relicarios del Marqués de Casa Brusi y las joyas de los Sres. Nicolau y Carreras.

Crecido es el número de arquillas ó vargeños; de arcones con caprichosos herrajes, entre ellos, los góticos del Marqués de Monistrol y uno del Duque de Fernán-Núñez, muy notable. Lo son también las carrozas de los Marqueses de Alfarrás y Castellbell; la preciosa silla de manos de la Condesa de Sástago y otra de Soler y Rovirosa. ¿Quién penetra en las secciones de cerámica y vidriería? Son extensas y abundantes en bellos ejemplares de platos hispano-arábigos ornamentados; muestras de alfarería, Alcora y Buen Retiro; azulejos góticos y mudéjares, y de vidriería, colección muy completa de esmaltes, salvillas, tazas, copas y jarros. En pintura los cuadros de la *Galería seráfica de San Francisco de Asís*, de Viladomat, pintor de grandes vuelos y poco conocido. En escultura, la estatua en mármol llamada de Carlomagno, perteneciente á la Catedral de Gerona. En códices é incunables, el famoso *comentario del Apocalipsis*, por San Boato, que data del siglo X y presenta al misma Catedral, y los curiosísimos libros de pasantía del gremio de plateros de San Eloy de Barcelona; con lo expuesto y otras tantas muestras de la riqueza de la *Exposición arqueológica*, que omito por falta de espacio, podrá formarse idea de esta importantísima sección, en que el público tanto regocija el espíritu. Y aunque me proponía hablar de otros asuntos, tales como el de la audición de los magnos órganos eléctricos, uno de ellos con un novísimo registro que imita asombrosamente la voz humana, y que con tanta pericia son manejados por el organista de San Agustín de París, Mr. Gigout, hago punto, ya con el pie en el estribo para regresar á Madrid.

Fordesillas

Barcelona 30 de Septiembre de 1888.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 900 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

A

Abadía (JUAN DE LA), pintor, natural de Huesca, á quien se entregaron, en 1473, 250 sueldos jaqueses, para que hiciese el retablo de Santa Orosia en el altar mayor de la Catedral de Jaca; en 1495 se le dieron otros 610 sueldos jaqueses para el mismo objeto, y al año siguiente entregósele el cumplimiento del pago. — *Arch. de la Cat. de Jaca.*

Abello (JUAN DE), platero aragonés; que juntamente con *Ferrando Diaz ó Diez Caro*, también platero, trabajaba en Daroca el año 1417. — *Riaño, Cat. of the art objets of Spanish prod. in the South Kens. Museum.* London, 1872.

Adzuara (DOMINGO), iluminador. Residía en Valencia el año 1438, como consta de un documento público otorgado aquel año y en aquella ciudad ante el notario Miguel Bataller. Vivía en la misma ciudad en 1467, según refiere una escritura hecha ante Juan Carcino, y en otra léese que estuvo casado con Bartholomea. — *P. Arguís fover.*

Agostí ó Agustín (JUAN), pintor de Valencia. Ante el notario de esta ciudad, Adelardo Carbonell, otorgó en 11 de Febrero de 1497 carta de pago á favor del honorable Martín Méndez, por haber recibido 42 sueldos y 8 dineros por ciertas pinturas que había ejecutado en el hospicio ó hospital de la parroquia de San Andrés. — *Arch. Nac. hist.*

Agustí (GUILLERMO), platero. Ciudadano de Barcelona que, en 13 de Enero de 1383, suscribe un recibo por precio de varios objetos vendidos. — *Mans. nots.*

Agustí (MAESE JUAN), arquitecto. Dirigió la fábrica de la Catedral de Gerona desde el 6 de Junio de 1471 al 21 de Julio de 1479. Era entendido en el arte de la relojería, pues juntamente con su yerno el *Maestre Julià* (quien le sucedió en la dirección de las obras de La-Seo), recibió del cabildo el encargo de hacer el gran reloj de la basílica gerundense. — *Su arch.*

Alau ó Aza, grabador en hueco y entallador de la casa de la moneda de Granada, nombrado por la Reina Católica Doña Isabel en Junio de 1497, cuyo título permanece en el *R. Arch. de Simancas.*

Albegés (ARNALDO), arquitecto de Barcelona en 1390. — *Mans. nots.*

Alcazar (JUAN DE), platero de Toledo que trabajaba en esta ciudad en 1495. — *Riaño. Cat. cit.*

Alemany. Este es el nombre de una generación

de artistas que trabajaron en Barcelona durante el siglo XIV y el XV; nombre que acaso ellos adoptaron porque fueran de nacionalidad alemana ó porque las gentes los distinguiesen con tal apellido por su procedencia; pues es sabido que hubo muchos artistas de Alemania que en aquella fecha alternaban en Cataluña con los del país. No obstante, la casa solar de la familia de los *Alemany*, pintores, está en la calle de la Fuente de San Miguel, de Barcelona, esquina á la plaza del mismo nombre.

Entre los artífices de la catedral barcinonense, en 1389, figura un tal *Alemany*, labrando como escultor capiteles y basamentos.

En 1449 contrata *Tomás Alemany*, pintor, con los Concelleres la dirección de unos de los entremeses ó pasos que lucían en la procesión del Corpus. Su nombre se lee también en documentos de los años 1446, 47 y 48.

En escritura de 29 de Diciembre de 1451 se le da á *Gabriel Alemany*, por *fallecimiento de su padre Tomás*, la comisión de custodiar y arreglar los entremeses ó pasos de la procesión del Corpus. En 1458 alterna *Gabriel* con *Jaime Vergós*, en las pinturas que se hacían para el Concejo de Barcelona. El nombre de *Gabriel Alemany*, pavesero y pintor, vuelve á leerse, como vendedor de una casa, en una escritura de 1462; y en 1463 se sabe que labró una sobrevesta para el Veguer y doró la diadema de una imagen de San Andrés que se ostentaba en el Salón de Ciento. En 19 de Agosto de 1469 estipuló *Gabriel* con D. Hugueto Viant, Señor de San Ginés, lugarteniente del Gobernador del Rosellón, la hechura de 20 cubiertas de caballo, de cuero de buey, que el interesado le proporcionaría para pintarlas con divisa de encarnado, blanco y negro y una orlilla de oro por faldas, excepto tres principales que debían de ser de carmesí, plata y negro, con granadillas de oro en la orla, á 9 libras 10 sueldos cada cubierta. Todavía en 1489 vemos su nombre en otra escritura de un archivo particular.

Juan Alemany, imaginero, vecino de Barcelona, promete en 1491 á la cofradía de Pelaires terminar un retablo, comenzado por *Miguel Longuer*. (Véase el artículo de este artista.)

Posteriormente registramos el nombre de otro *Gabriel Alemany*, hábil en la ejecución de escudos de armas, y que, en Abril de 1525, devengó 72 sueldos jaqueses por precio y manos de un portapaz de madera entretallada, pintada y dorada, para uso de la capilla, *con motivo de haberse roto la que había*.

Alfón (JAIME), arquitecto. Dirigió con *Pedro Basset* el claustro antiguo de Montserrat, construído á expensas del Cardenal Rovere en 1490. — *P. Villanueva*.

Alfonso, pintor de Navarra y vecino de Pamplona. Se mandó por una cédula real, dada en Aoiz á 18 de Septiembre de 1386, á los oidores de Comptos que rebatiesen á Michelet de Marés las cantidades que había dado á *Alfonso*, el pintor, en Pamplona, por una Cátedra de fusta obrada y pintada de oro, sin la guarnición del sitio para la Cámara del Rey.

En otra real cédula dada el año de 1399 á Alfonso (el pintor), se dice que se le paga cierta cantidad: «por haber fecho de batería dargent un gran lebret de nuestra orden en el dicto estandar de cada part el dicto lebret, en que son intrados 150 panes dargent, que conta dos florines y un quart, Item por 40 panes puestos en diez y seis pendones chicos...» — *Arch. de la Cám. de Comp.*

Alfonso (MAESE), pintor que ejecutó las pinturas que representan la vida de Santa Eulalia, en la Ermita de Santa Fe de Barbastro, en una de las cuales se lee: *...ister Alfons de... ubri de pictor*.

Cítase por Piferrer un *Maestre Alfonso* como pintor que ejecutó en 1473 las tablas del notabilísimo altar mayor de San Cucufate del Vallés, labrado el siglo antecedente. En efecto: al decir del P. Villanueva, ejecutó Maese Alfonso, en 1473, por la suma de 900 florines, el antiguo altar mayor de dicho monasterio.

Alí Arrondi (MAESE), arquitecto. Juntamente con los maestros *Muza* y *Chamar*, dirigió, en la fábrica de la Catedral de La Seo de Zaragoza, las obras del coro y de las capillas en 1412, con cuatro sueldos de jornal, y tenían los tres muchos peones moros que ganaban dos sueldos. En los años sucesivos aparecen en los libros de cuentas de la misma fábrica otros varios maestros moros.

Alimán ó **Alomán** (PEDRO), maestro *de façer et debuxar vidrieras*. Ayudó en 1458 á *Frey Pablo*, de su profesión, en la compostura de las ventanas de alrededor del Sagrario en la Basílica toledana. — *Arch. de la Cat. de Toledo*.

Alí Rami (MAESE), arquitecto. En 1447 se contrataban con este artífice moro en 23.000 sueldos las navadas que cubrían el coro de La Seo de Zaragoza, el Portal de la Pabostría y el Refectorio contenido dentro del recinto actual del Templo. — *Arch. de dha. cat.*

Almanio, platero. Vivía por los años de 1052, reinando en Navarra D. García, el cual le mandó trabajar un frontal de plata para el altar de Nuestra Señora en el Monasterio de San Benito de Santa María la Real de Navarra, que el mismo Rey había fundado. Estaba cuajado (dice Yepes) de planchas de oro de martillo y en él mucha imaginería de bulto de oro: estaba guarnecido con 14 piedras preciosas, 24 granos muy grandes de aljófar y 23 esmaltes grandes. Comenzó este rico frontal el Rey D. García y, prevenido de la muerte, le acabó el Rey D. Sancho, su hijo, y la Reina Doña Blanca. Tenía un letrero relevado de oro por toda la orla que decía estas palabras: *Beatte Mariae quam sine scint oregenis dubitaxet cerrissime sciat hoc fecit rex Garsias. Haec rex piissimus fecit Garsias benignus et Stephaniae me factum sub honore me fac. Mariae scilicet Almanii denis martificis venerandi.*

Había otro frontal en el mismo Monasterio que había dado el Rey D. Sancho; y es verosímil que lo hubiera trabajado también *Almanio*. Estaba guarnecido (añade Yepes) de oro de martillo, con figuras de la Visitación y Anunciación, relevadas de bulto, con muchas piedras de valor. — *Yepes. Cron. gen. de S. Benito, t.* VI.

Almerich (JAYME), platero de Barcelona que, en 1481, era Conceller de la Ciudad.— *Capm. Mems.*

Almonacid (SEBASTIÁN DE), escultor y vecino de Torrijos. Se obligó por escritura de 1494 á trabajar doce Apóstoles de gran tamaño, de piedra de la cantera de Madrona, para las seis ventanas de la Capilla mayor del Monasterio de Santa María del Parral, en Segovia, y otras dos imágenes de la Virgen y San Gabriel para la puerta de aquella iglesia, en dos mil y ochocientos maravedises cada una, todo con aprobación del Prior de aquel Monasterio y del arquitecto *Juan Guen*, vecino de Toledo. — Estos datos los sacó Carderera del Archivo de dicho Monasterio.

Es muy posible que los dos magníficos mausoleos de alabastro, decorados con exquisitas esculturas y con las estatuas de D. Juan Fernández Pacheco, Marqués de Villena y Duque de Escalona, y su esposa Doña María Enríquez Portocarrero, existentes en aquel Monasterio, fuesen obras ejecutadas por el habilísimo cincel de Almonacid, supuesto que en él trabajó los citados Apóstoles desde 1494 al 99. Dice D. Valentín Carderera que no faltarían razones para atribuir á Sebastián de Almonacid estas curiosas esculturas de los Marqueses de Villena y los magníficos enterramientos donde existen. Obras son de tal mérito, añade, que sin duda le acreditaron para que se le encargasen las que hizo en las Catedrales de Toledo y Sevilla desde el año de 1500 hasta el 1510. De estas últimas son de las que únicamente habla Ceán Bermúdez en su *Diccionario*.

(Continuará.)

EL SERAFÍN DE ASÍS

I

Dice el Rdo. P. Fr. Conrado Muiños en el discretísimo y gallardo prólogo con que encabeza la Vida de San Agustín escrita recientemente por el P. Fr. Fermín de Uncilla, que «son muchos los que admiran al santo Doctor africano, y pocos los que le rezan un *Padre Nuestro;* que es tan crecido el número de sus admiradores como escaso el de sus devotos.» La observación es aguda y oportuna, y cabe aplicarla, no sólo á San Agustín, sino á otros muchos venerables siervos de Dios elevados por la Iglesia Católica á los altares. En ella enciérrase además profunda y amarga sátira contra el carácter humano, de suyo más inclinado á reverenciar en los varones eminentes las dotes intelectuales que recibieron del cielo como gratuíto don, que las morales en que tanta y tan lucida parte corresponde al voluntario esfuerzo del que las adquiere. Lo cual, reflexionándolo bien, no es, en resumen, otra cosa sino uno de tantos efectos de la adoración que gusta el género humano de tributarse á sí propio; porque siendo la santidad el resultado de la conjunción dichosa de una voluntad individual con la gracia divina, parece como que la especie humana, considerada en su conjunto, no tiene en ella parte ni mérito; pero el talento, por el contrario, se considera como prez y ornamento de la especie misma, pues por pertenecer á ella brilla con tan extraordinarios fulgores en algunos, aunque, por desgracia, muy pocos de sus individuos. De aquí, finalmente, que la especie, sintiéndose realmente orgullosa de contarlos en su seno, muestra á los tales privilegiados con vana pero profundísima complacencia, y como ejemplos de lo que es ella capaz de producir en momentos dados, de sus fuerzas creadoras, de la potencia, en suma, que en ella reside, si pocas veces actuando, siempre latente, para dejar al universo asombrado con maravillas increíbles.

Esto explica el por qué la humanidad recoge con tan exquisito cuidado la memoria de los varones dignos de la fama, lo que ha dado en llamarse culto de los grandes hombres, y que no es, en el fondo, como decimos, sino la misma humanidad que se adora personificándose, para verse más hermosa en sus más ilustres representantes.

Y lo peor del caso es que una vez dirigido el ánimo y preparados los sentimientos para considerar de esta suerte á los varones excelsos, los mismos Bienaventurados son considerados de ese modo, y se busca en ellos, no lo que el cristiano admira y reverencia principalmente en sus vidas y hechos memorables, que es la santidad misma, sino lo que tienen de común con los demás personajes históricos, la parte mundana, en una palabra.

Aparte de la irreverencia que tal género de crítica supone, es indudable que los Santos estudiados así resultan empequeñecidos y falseados.

Juzgando con mayor ó menor justicia, pero con su acostumbrada profundidad de pensamiento, al rey Carlos I de Inglaterra, dice Macaulay que no se han de considerar en aquel desgraciado príncipe, ni en cuantos han presidido los destinos de un pueblo, las virtudes privadas que por dicha tuvieron, el amor que profesaron á su familia, y otras por este orden, sino que se han de pesar, en primer término, sus virtudes políticas, porque siendo el carácter de soberano el aspecto principal de su figu-

ra histórica, como tales soberanos deben ser juzgados por el historiador. De la propia suerte, los Santos como Santos han de ser juzgados. Y de la santidad, que es la principal perfección que resplandece en ellos, se han de hacer dimanar todas las demás. Ó lo que es igual, « considerando sus obras, no solamente como tesoros de inagotable sabiduría, sino principalmente como altísimos servicios prestados por su autor á la causa de la verdad y del bien, no como *obras buenas*, sino como *buenas obras*. Por donde hasta el mismo concepto de sabio venga á ser sólo una fase, una manifestación del de Santo » [1].

Pero la crítica racionalista no lo entiende así ó quiere no entenderlo, y abundan hoy hasta el extremo de constituir una verdadera plaga religiosa y científica los admiradores á lo humano de algunos Santos. Conviene observar este fenómeno, porque revela uno de los modos de persecución literaria contra el Catolicismo más á la moda en los días que corren. Aféctase despreciar el recuerdo de aquellos venerables varones que toda su grandeza la resumen en el ejercicio de las virtudes cristianas; tiénese en poco la penitencia en todas sus manifestaciones; despréciase la vida contemplativa con sus místicos arrobos y sus incomparables deliquios; pero, en cambio, se ponderán las excelencias humanas que en algunos siervos de Dios resplandecen, y de aquí se extrae lo que llaman *el sentido histórico de los Santos*, género de apología, demasiado retórica para ser sincera y fervorosa. Así, v. gr., la crítica racionalista encuentra ó dice encontrar en San Pablo el *sentido histórico* de representar la postrera y definitiva expansión del judaísmo, antes contenido por fórmulas rituales en los límites estrechos de la raza, ó mejor dicho, de la familia hebraica; en San Juan no se qué sacrílegas aleaciones platónicas y mosaicas se rastrean; Santo Tomás es el florecimiento medioeval de la filosofía aristotélica, y hasta en el Serafín de Asís se han descubierto ciertas tendencias entre socialistas y revolucionarios. Complétanse estos singulares retratos de los Santos separando cuidadosamente de sus biografías todo lo sobrenatural que hay en ellas, lo cual queda relegado á una especie de limbo poético, á lo que se llama la leyenda del Santo; medio cómodo, y según la crítica racionalista, eficacísimo, para gozar lo maravilloso de lo sobrenatural sin rendir humilde el espíritu ante lo sobrenatural que produce lo maravilloso.

Ciertamente que los verdaderos católicos no miran las cosas de esta suerte, y entre ellos se reclutan los verdaderos devotos de los Santos, los que ven en los escogidos de Dios, no las obras que la fama puramente humana y mundanal pregona, sino aquellas otras que Dios escribe en el Libro de la vida. Pero como estos verdaderos católicos son relativamente escasos, tiene muchísima razón el reverendo P. Fr. Conrado Muiños cuando dice que los devotos son en menor número que los admiradores á lo humano de los Santos.

Que aun en el sentido humano, son estos dignísimos de admiración profunda y de reverencia universal, no hay que dudarlo. Y que si la crítica no racionalista, pero sí racional, estudia con imparcialidad este sentido, ha de prestar en definitiva un servicio eminente á la misma Religión, tampoco debe desconocerse, porque, retratando con exactitud y con todo su hermoso colorido la fisonomía terrestre de los escogidos de Dios, se ha de acrecentar, y mucho, la estima y el amor que los hombres deben tenerles, lo cual, si no es la verdadera devoción, pone en camino para sentirla. Por eso los literatos católicos no desdeñan, antes bien parecen experimentar una fuerte inclinación á este linaje de estudios, propio de los tiempos que corren, y ya por cierto se han cosechado lozanos frutos en este honrosa labor. El libro de Doña Emilia Pardo de Bazán sobre San Francisco de Asís es un documento precioso del adelantamiento de las letras católicas y españolas en este orden, tan excelente en sí mismo como grato á la generación novísima.

[1] Fr. Conrado Muiños en el prólogo citado.

II

De todos los hijos de los hombres ha sido quizás San Francisco de Asís el que más perfectamente ha sabido imitar al Divino Modelo, á Jesucristo, Señor Nuestro. Por eso pudo decir nuestro Rivadeneira que « para hablar bien de la vida del gran Patriarca y seráfico Padre San Francisco, instituidor de la esclarecida y devotísima Orden de los Menores, es menester lengua de serafines, y así proveyó Nuestro Señor que la escribiese el seráfico Doctor de la Iglesia, San Buenaventura, hijo suyo y reparador, é ilustrador y gobernador de su misma Orden..... » Y el mismo piadosísimo y elegantísimo escritor califica *los ejemplos de sus virtudes más divinos que humanos*, añadiendo en otro pasaje esta hermosa descripción de su carácter moral:

« ¿Pero quién podrá dignamente, pregunta el P. Rivadeneira, referir las admirables y altísimas virtudes de este serafín? Quererlas escribir es entrar en la inmensidad del mar Océano, ó en un profundísimo abismo sin suelo. De cada una de ellas se podía hacer un libro; mas nosotros las iremos recogiendo brevemente de lo que San Buenaventura más copiosamente en su vida escribe. Y comenzando por su penitencia, castigaba su cuerpo con grande aspereza, y apenas tomaba lo necesario para la vida, y solía decir que era muy dificultoso satisfacer á la necesidad del cuerpo y no obedecer á las indicaciones sensuales. Cosa cocida, raras veces estando sano la comía, y cuando la comía le echaba encima ceniza ó agua para hacerla desabrida. Bebía agua cruda; pero con mucha templanza, por gran sed ó calor que tuviese. Cada día, como si fuera novicio, hallaba nuevas maneras de mortificarse y de afligir su carne..... Su cama ordinaria era el suelo, y las más veces dormía sentado, poniendo por cabecera un madero ó piedra. Andaba vestido con una sola y pobre túnica; y preguntado cómo podía sufrir el rigor del frío con tan poca ropa, respondía, que con el fervor del espíritu..... »

« Pues ¿qué diré de la limpieza y castidad de su alma? Al principio de su conversión, hallándose apretado del ardor de la concupiscencia, se echó muchas veces en el invierno en un hoyo lleno de nieve, para templar aquel fuego infernal..... Y con haber alcanzado tan gran victoria de su carne y haber sido revelado á Fr. León, su compañero, que San Francisco era contado en el cielo entre las que eran vírgenes de cuerpo y alma, fué recatadísimo en el trato y familiaridad con mujeres, y tenía tanto recogimiento en sus ojos cuando las hablaba, que á ninguna casi conocía de vista..... Á su cuerpo llamaba el *hermano asno*, porque había de llevar las cargas y mucha disciplina, y comer poco y de cosas viles. Cuando veía algún ocioso, y que comía de los trabajos ajenos, le llamaba « *fray Mosca*, » porque no hacía cosa buena y manchaba lo que otros hacían bien, y era molesto y abominable á los demás. Con haber sido para sí tan riguroso, no lo era con los otros, ni le agradaba la aspereza cuando era indiscreta..... Decía que la discusión es la maestra y guía de las virtudes. »

« ..... fué humildísimo y en sus ojos muy vil, y deseaba que todos le tuviesen por tal, y ser vituperado, y huía de las alabanzas y decía, que tanto es cada uno cuanto es en los ojos de Dios, y no más. Cuando la gente le loaba y llamaba Santo, mandaba él á un fraile que le dijese baldones y palabras de afrenta; y cuando predicaba, muchas veces decía sus faltas en el sermón para que le menospreciasen..... Tenía tan gran respeto á los Sacerdotes, que solía decir, que si se encontrara con uno de ellos, y juntamente con un Santo que bajara del cielo, primero besara la mano al Sacerdote y después hiciera reverencia al Santo..... »

« De esta misma humildad nacía el amor entrañable que tenía á la santa pobreza, á la cual llamaba reina de las virtudes, por haber sido tan amada del Rey del Cielo y de su sacratísima Madre... »

No es posible seguir al insigne P. Rivadeneira en todos sus trazos de la figura más que humana de San Francisco: bastan, después de todo, los reseñados para que quede indeleble en la fantasía, y en el corazón, el retrato moral del que quiso ser el *último* de todos y fué el primero de los hombres de su siglo, y quizás de todos los tiempos.

III

« Buscad el reino de Dios y su justicia, que lo demás se os dará por añadidura. » San Francisco buscó de todas veras el reino de Dios, y por añadidura le fué dada la mayor grandeza á que puede aspirar un hombre en la historia; su influencia en el progreso de la humanidad ha sido grandísima. Su patria lo reconoce por el padre de su poesía, la más rica de las poesías modernas. En el mundo entero su Orden ha derramado beneficios incalculables, ya instruyendo y moralizando á los pueblos, ya domeñando bárbaras gentilidades, ya regando con sangre de mártires el árbol santo de la civilización cristiana, ya dotando á la Iglesia de prelados sabios y virtuosos, ya también haciendo á las naciones el presente de genios políticos de primer orden que, como nuestro Cisneros, tanto han contribuído al progreso universal. Únicamente los beneficios reportados por su Orden Tercera no serían pagados con todos los tesoros de la tierra.

« En cuanto á los frutos espirituales, dice la elegantísima biógrafa moderna de San Francisco, de la Tercera Orden de Asís, lea el que pretenda conocerlos las vidas maravillosas de aquellos terciarios antiguos, conforme las narran las crónicas sencillas, escritas tal vez por oculares testigos, y llenas, por tanto, de color y fuerza, de persuasión y ternura. Terciarios fueron algunos de los hombres más ilustres con que la humanidad se honra; y es de notar que no se ciñeron por mera fórmula la cuerda de nudos, y que sus actos llevan impreso un sello particular, un cristianismo acendrado y puro, que llamar pudiéramos espíritu franciscano. »

Isabel de Hungría é Isabel de Castilla, San Luis y San Fernando, Dante y Cristobal Colón, esto es, las figuras más grandiosas de la historia moderna, ciñeron la soga de nudos y fueron fervorosísimos terciarios.

De la devoción de todos ellos dan testimonio los recuerdos de sus vidas. Dante en el canto undécimo de su Paraíso muestra gallardamente el amor que sentía su alma por su gran Padre San Francisco.

« Entre el Jupino y la corriente que desciende de la colina que eligió por albergue el bienaventurado Ubaldo, pende una fértil ladera de aquella alta montaña de donde recibe Perusa por medio de la Puerta del Sol [1] el calor y el frío, mientras por detrás de la montaña gimen bajo pesado yugo Nocera y Gualdo. En aquella ladera, y donde la pendiente es menos rápida, nació para el mundo un sol, como éste en que nos hallamos, que en cierto tiempo parece salir del Ganges. Por eso, los que quieran hablar de aquel lugar no deben llamarlo *Asís*, que nada significa, sino Oriente, si tratan de darle su verdadero nombre. » Y después de describir tan bellamente el lugar del nacimiento de San Francisco,

[1] Nombre de una puerta de Perusa.

sigue el poeta cantando los sucesos de su vida con acento que más parece de ángel que de hombre.

No un artículo, sino libros enteros podrían escribirse sobre las cosas más menudas referentes á San Francisco y á su Orden, ó mejor dicho á sus Ordedenes admirabilísimas. También podría esgrimirse la pluma en justa defensa de nuestra religión, que los racionalistas modernos tratan de atacar, falseando el verdadero carácter histórico de sus Santos, de esas privilegiadas criaturas de Dios, que ayer honraban con sus virtudes á la Iglesia militante, y que hoy, en el seno de la Iglesia triunfante reciben el galardón de sus obras y los efectos superabundantes de la misericordia divina. Pero nuestras fuerzas no alcanzan á nuestro buen deseo y apenas si han logrado hilvanar estos párrafos consagrados á la mayor gloria de Dios, tan visible y resplandeciente en su siervo humildísimo San Francisco de Asís.

A. SALCEDO.

LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS VIVAS

El estudio de las lenguas vivas adquiere cada día mayor importancia y merece atención más preferente de los Gobiernos ilustrados, pues el conocimiento de los idiomas que hoy se hablan en el mundo va ya pasando, de utilísimo que era antes, á la categoría de indispensable. A principios del siglo todavía se reputaba como adorno de la persona que lo poseía el conocimiento de uno ó varios idiomas corrientes, y como tal adorno se daba su enseñanza en institutos y colegios; pero en este último tercio á que nosotros hemos llegado, ya no pueden considerarse así tales enseñanzas, sino más bien como preliminares obligados de todas las ciencias, artes y profesiones á que pueden los hombres consagrarse.

La extraordinaria facilidad de las comunicaciones hace que hoy los pueblos todos de Europa vivan en una comunidad tan estrecha de relaciones, que casi puede decirse que constituyen ya para muchos efectos una sola nación, si grande por su extensión geográfica, pequeñísima comparada con las naciones antiguas, si se tienen en cuenta las distancias que hay que recorrer dentro de sus dilatadas fronteras para transportarse de uno de sus puntos á otro, distancias que vapores y ferrocarriles han abreviado prodigiosamente. De aquí que no sea posible hoy circunscribir la órbita de los negocios agrícolas, industriales y mercantiles al radio de terreno habitado por gente que hable el mismo idioma, sino que por el contrario, por muy limitada que supongamos la esfera negociante de un agricultor, industrial ó mercader, por fuerza ha de extenderse á terrenos en que moran hombres que no entienden el idioma del agricultor, industrial ó mercader supuestos. Por esto, todo comerciante digno de este nombre encontrará en el conocimiento del mayor número posible de lenguas vivas un auxiliar poderosísimo para sus operaciones; y por el contrario, en ignorarlas reconocerá, de grado ó por fuerza, un obstáculo casi insuperable para manejarse con acierto. El francés, el inglés y el alemán son los idiomas que hoy por hoy más necesitan saber los negociantes.

En cuanto á los literatos y hombres de ciencia, no es necesario encarecer la importancia que reviste para ellos el conocimiento de las lenguas vivas. ¿Pues qué matemático consumado se concibe hoy sin poder leer las obras que de tan hermosa ciencia se publican todos los días en las naciones adelantadas de Europa, especialmente en Alemania? Y lo mismo que del matemático puede decirse del jurista, que por no saber italiano, v. gr., no puede seguir paso á paso el movimiento científico que en la parte penal de la jurisprudencia se desarrolla hoy en Italia; movimiento que, aunque malo en su conjunto por venir muy viciado de positivismo malsano, es, sin embargo, uno de los alardes más asombrosos de la ciencia en el presente siglo, y más dignos de conocerse por los aficionados al estudio. Y lo propio que del jurista, se afirma del economista que no acierte por falta de conocimientos instrumentales á seguir la marcha de la economía política en Alemania, Italia y Bélgica; y del médico, que no puede leer en sus originales las obras científicas que ven la luz en esas naciones cultísimas; y del militar, que desconozca la lengua de Moltke; y del periodista, que no pueda nutrirse en los modelos que en la polémica seria nos ofrecen los periódicos británicos y en las agradables y ligerísimas bagatelas, de que tanto gustan los públicos meridionales, la prensa parisien; nadie, en suma, que hoy quiera cultivar con aprovechamiento cualquier género de ocupación científica puede descuidar el conocimiento de los idiomas vivos.

Hemos observado más de una vez, y con profundo disgusto, que el clero español, tan adelantado en casi todos los ramos del saber humano, no cultiva el estudio de los idiomas vivos con la aplicación y perseverancia que serían de desear en estos tiempos. Y es esto tanto más lamentable, cuanto que ningunos como nuestros virtuosos é ilustradísimos Sacerdotes, se encuentran en más ventajosas condiciones para lucir en ese terreno. Los clérigos son hoy (todo esto se dice como es consiguiente en tesis general) los únicos que saben latín; y nadie ignora que el conocimiento de la lengua latina, además de proporcionar una suma considerable de gramática filosófica, perfectamente aplicable luego á todos los idiomas, es la llave para aprender con facilidad suma todas las lenguas modernas que se consideran con razón como dialectos de la latina. Un Sacerdote español, buen latino como debe suponerse, ó aun que lo sea mediano, podría dominar en un par de cursos de no mucho trabajo el francés, el italiano y el portugués; y una vez adquirida la facilidad de este estudio de idiomas, con esfuerzo cortísimo aprendería también el inglés, y aun el mismo alemán. Porque conviene apuntar que en el estudio de los idiomas sucede algo parecido á lo que según los comerciantes acontece con el ganar dinero: lo que verdaderamente cuesta es ganar los primeros mil duros; los demás vienen enredados á éstos como las cerezas. Pues así con los idiomas: los dos primeros que se aprenden cuestan trabajo; pero los demás vienen enredados á los aprendidos, como las segundas y terceras talegas para el comerciante. Por esto el mérito de los políglotas no es tan extraordinario como supone el vulgo.

¡Y cuántas ventajas reportaría á nuestro benemérito Clero el conocimiento de los principales idiomas vivos! Cada día se van haciendo más frecuentes las peregrinaciones al sepulcro de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, en las que, como es natural, corresponde al Clero una parte principalísima y nosotros hemos podido ver por nuestros propios ojos en alguna de esas grandiosas y meritorias manifestaciones de la fe católica, que era obstáculo enfadoso y mortificante para muchos insignes presbíteros la ignorancia del idioma vulgar del país que atravesaban.

¡Cuántas veces, en alguna ciudad de Francia ó de Italia, tenían los peregrinos que ponerse, por decirlo así, á las órdenes de algun seglar conocedor del idioma, con mengua de una docena ó más de Sacerdotes que formaban parte de la peregrinación, y á los que correspondía de derecho allí el dirigirlo y arreglarlo todo, por virtud de su mismo ministerio de pastores del pueblo fiel! Y no es esto lo peor, sino que, como las gentes vulgares suelen juzgar de todo por las apariencias, no faltarían quienes dedujesen torcidamente de aquel hecho consecuencias del todo erróneas, y al observar que un lego tenía que meterse á mangonear á sus compañeros y al Clero mismo, se figura que el estado intelectual y científico del último era inferior por lo general en España al de los legos, cuando es precisamente lo contrario, pues el Clero, por fortuna y gloria nuestra, es el que marcha á la vanguardia del verdadero y legítimo progreso, siendo único depositario de ciertas ciencias superiores, y cultivador asiduo é inteligente de todas las demás en que se lucen los legos.

Y si de este hecho particular de las peregrinaciones pasamos á los más generales del estudio, también habremos de convenir en que el conocimiento de los idiomas vulgares conviene extraordinariamente al Clero. Cierto es que las obras maestras de teología, moral y filosofía están escritas en latín, y que aquellas obras han de ser siempre el fundamento inconmovible de la instrucción sacerdotal. Muy lamentable fuera que algun día se abandonase la severa disciplina del estudio de los Santos Padres por los trabajos más ó menos didácticos que se publican hoy en algunas naciones, debiendo tenerse en cuenta que aun las obras modernas, dignas de compararse con las antiguas, como son v. gr. las de Sanseverino y Prisco, están escritas en el armonioso idioma del Lacio. Pero si todo es cierto, no lo es menos que las exigencias de la propaganda y polémica modernas piden continuas y variadas aplicaciones de la sabiduría cristiana contenidas en las venerables obras latinas, y que estas aplicaciones se desarrollan en libros, muy bien meditados y perfectamente escritos, que suelen aparecer en Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y Bélgica en el idioma respectivo de estas naciones; libros que no puede desconocer un propagandista y polemista católico contemporáneo, sin exponerse á contrariedades y bochornos; si buenos para ejercitar la paciencia y humildad del que los sufre, nada convenientes al prestigio que deben conservar los depositarios de la verdad revelada.

Las circunstancias por que atraviesan la Iglesia y el mundo reléjanse muy tristemente, y es uno de sus más funestos efectos la escasez de Clero, tan sentida y lamentada ya en multitud de Diócesis. Ahora mismo acabamos de leer una magnífica Pastoral del Sr. Arzobispo de Santiago de Chile en que por elocuentísimo modo se queja tan celoso Pastor de la falta de cooperadores evangélicos que le ayuden en la guarda y dirección del místico rebaño. No ven ciertamente los espíritus amantes de la Iglesia que por el pronto, quepa á tan grave mal el urgente remedio, sino es el sobrenatural y milagroso que la Infinita sabiduría puede aplicarle cuando y como quiera; pero entre tanto ha de procurarse que lo perdido en extensión se gane en intensidad, esto es, que el Clero existente sea cada vez más culto é ilustrado y más virtuoso.

FERNANDO LUNCH.

EN EL BOSQUE

Mira cómo se blandean
la voluntad y el carácter:
cómo la altivez se humilla
de la fuerza al vano alarde.
Cuál se convierten los sueños
en mezquinas realidades:
mira las pompas soberbias
que suben, suben, y caen.
Saluda al amor que pasa
como las nubes errante.
Ve al heroísmo esperando
un hoyo donde enterrarse.

ALAMEDAS Y FUENTE DE ANDRÓMEDA EN LA GRANJA.

Ve la mente en que se forjan
tantos bellos ideales,
turbada por el influjo
de la materia imperante.
Advierte entre las lisonjas
que por el mundo se esparcen,
cuánto la ambición padece
y el espíritu se abate.
Qué caros cuestan los goces
y las ruines vanidades.
Lo que labra la fortuna
como el vicio lo deshace.
Mira, mira, desde el fondo
en que la conciencia late,
impotentes las ideas
ante los hechos brutales.
Y cuando tornes la vista
en elocuente contraste,
á los espacios inmensos
de eternas moles gigantes,
donde el rocío es pureza,
luz el cielo, vida el aire,
las abejas son trabajo
y los pajarillos arte;
cuando en el bosque te midas
con sus troncos seculares,
dí si no te ves pequeño
aunque te oigas llamar grande.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

LA NOVELA DE UN COLEGIAL

I

No hay sábado sin sol, ni doncella sin amor, dice un refrán popular, uno de esos evangelios chicos como los llamaba el inolvidable Fernán Caballero; y tal vez con más exactitud pudiéramos afirmar, que no hay vida humana alguna sin su correspondiente novela. Dotado el hombre por el Supremo Hacedor de facultades afectivas é imaginativas, tarde ó temprano dichas facultades se desarrollan en el individuo, crecen con más ó menos lozanía y absorben á veces por completo su existencia toda. Ordinariamente la juventud, esa edad de oro de la vida, es la época adecuada para el predominio de lo ideal sobre lo real, y sin embargo las edades todas suelen ser víctimas, en excepcionales casos, de pasiones é imaginaciones novelescas. No hay, pues, estado, edad, sexo ni condición que pueda considerarse completamente al abrigo de las fantasías del corazón. Nada más verosímil, por lo tanto, que aniden también los ensueños novelescos hasta en las celdas sombrías de los seminarios.

II

Roberto el colegial, y héroe de la presente historia, acababa de cumplir tres lustros y aunque aca-

EN EL BOSQUE, por José Pahissa.

démicamente consagrado á las disquisiciones filosóficas, apenas le apuntaba el bozo. Moreno, de facciones incorrectas, delgado, excesivamente nervioso pero de constitución sana y fuerte, modesto, concentrado y taciturno, nada se advertía en él á primera vista, que le distinguiese de la turbamulta de los demás colegiales. Cuando de dos en dos y formando procesión interminable, salían éstos á paseo, nunca fijaban la atención en Roberto los transeuntes. Éste por su estatura, aquél por su hermosa presencia, el uno por desenvuelto, por su elegancia el otro, quién por arrogante y alguno por mojigato, muchos eran los que atraían las miradas del público curioso, pasando siempre Roberto entre sus colegas inadvertido. Digo mal, los superiores y catedráticos tenían en él puesto los ojos y frecuentemente le sacaban de su oscuridad, proponiéndole por modelo al seminario todo. Nadie tan virtuoso, tan aplicado, tan discreto, tan obediente, tan humilde, tan afable, ni de tanto valer intelectual y moral, para decirlo con una sola frase, como Roberto. Y cosa extraña, seminarista tan considerado como perfecto, no tenía amigos ni enemigos, ni admiradores ni envidiosos: la inmensa mayoría de sus compañeros le miraban como á un pobre diablo y le tenían por un infeliz, contagiado de monomanía por el estudio y por el cumplimiento de sus deberes.

Sin embargo, no á todos se presentaba Roberto como naturaleza vulgar y mediocre: para el que sabe leer en el fondo de las cosas, aquellos ojos grandes, rasgados y negros como las tentaciones, orlados de luengas pestañas, semejantes á celosías que tratan de ocultar su secreto y de mirada vaga é indecisa como si les fuese indiferente cuanto pasaba en torno suyo y tuvieran el hábito de concentrarse en sí mismos, mirando siempre hacia adentro; aquellos ojos grandes y negros, repito, eran indicio fehaciente y clarísimo de exuberancia de vida imaginativa y afectuosa.

¿Quién fué el primero que advirtió en Roberto estos síntomas? Nadie: el modesto colegial, semejante á las violetas que ocultan entre el césped su delicado perfume, complacíase en esconder su rica naturaleza bajo la pesadumbre de sus cátedras, estudios, actos religiosos, ejercicios académicos y cumpliendo en suma escrupulosa y prosaicamente con los deberes todos de su profesión y estado. El capullo, aunque preñado de grandes esperanzas, permanecía cerrado y hasta se ocultaba gustoso entre las hojas y espinas del rosal.

¿Cuándo empezó á abrirse? ¿Qué aura amorosa batió en torno suyo sus alas, obligándole á desplegar su corola para recibir al cefirillo juguetón en su seno? Claro está que este acontecimiento, importantísimo en la vida de nuestro colegial, no pudo efectuarse dentro de los muros austeros de su seminario. Llegaron unas vacaciones de Navidad, marchó Roberto á su casa afanoso de disfrutar las delicias del hogar paterno, y durante aquellos pocos días, que el mundo entero consagra á la familia y á los grandes recuerdos religiosos, yo no sé dónde, ni cómo, ni cuándo, pero me consta que tropezó con una joven poco más ó menos de su edad, con la cual no cruzó más que una mirada, pero mirada que fué suficiente para que el capullo acabara de abrirse y circulase por todas sus hojas un veneno delicioso, que desde aquel momento absorbió su alma entera, produciéndole á la vez torturas y placeres sin cuento.

¿Fué esto suficiente para que el seminarista cambiase de maneras y aspecto? De ningún modo: sepultó en el fondo de su pecho la impresión magnética que le produjo aquella mirada de mujer, y nadie, ni aún sus más íntimos amigos, sospechó nunca que en el alma de aquel colegial tímido, modesto, concentrado y taciturno, comenzará á desarrollarse toda una pasión fantástica y novelesca, digna de los mejores tiempos de la literatura romántica.

III

Naturalmente existe siempre proporción adecuada entre las causas y sus efectos. ¿Cómo, sin embargo en el caso que nos ocupa, la rápida visión del rostro de una mujer, causa en apariencia pequeña y baladí, pudo producir el desproporcionado efecto de transformar por completo la índole de Roberto? Misterios son éstos de ese abismo insondable, que se llama corazón humano, que la psicología más perspicua no comprende, ni demuestra; pero nada tan abrumador como la realidad grosera de los hechos y ciertamente aquella visión alteró por completo la vida psíquica de Roberto.

La imagen de Clara (démosle este nombre por designarla de alguna manera) se incrustó con fuerza tal en la mente de Roberto, que á pesar de haber regresado éste á su seminario, dedicándose con el amor y entusiasmo de costumbre á sus tareas habituales, toda la entereza de su ánimo y las energías todas de su voluntad fueron completamente ineficaces para desvanecer la encantadora imagen. Con fuerza tal se grabó en su memoria, que le costaba un trabajo ímprobo el alejarla para conciliar el sueño; y el recuerdo de Clara era el primero, que se presentaba en su mente, al abrir los ojos. Orando en la capilla, oyendo las explicaciones en cátedra, clavando la mirada sobre el libro de texto, conversando con sus amigos, durante la vela lo mismo que en la recreación, en el silencio de la soledad y en el bullicio de los actos comunes, en casa y en paseo, de día, de noche y siempre, la imagen de Clara era como una sombra proyectada por el mismo cuerpo de Roberto, que le seguía y perseguía á todas partes y en todo tiempo, sin permitirle momento de distracción ni de reposo; no podía ser más completa la obsesión de que nuestro colegial era víctima.

Consecuencia natural de este estado psico-patológico, fué, que la atención del antiguo colegial se convirtiese en distracción aparente, que no era en realidad más que concentración absoluta. Oía las explicaciones de sus profesores con todas sus potencias y sentidos al parecer; pero en realidad sin comprender palabra. Se pasaba las horas muertas con la cabeza entre las manos, los codos sobre la mesa y la *Filosofía elemental* de Fr. Ceferino González delante de los ojos, leyendo maquinalmente, pero sin alcanzar el sentido de la proposición más trivial. Cien veces suspendía la lectura empezada para comenzarla de nuevo con el firme propósito de atender y entender la lección que podían preguntarle al día siguiente; y cien veces tropezaba el sin ventura con aquellas fantasías deliciosas, que torturaban por una parte su corazón de estudiante *meritísimus* y deleitaban por otro su alma enamorada. ¡Qué tormento y qué delicia á la vez!

Tétrico y taciturno por naturaleza, buscaba entonces á sus compañeros con el propósito de distraerse, engolfándose en sus conversaciones regocijadas; pero ¡vano intento! escuchaba sin oir más voz que la que á gritos hablaba en su pecho, y miraba sin ver más imagen que la que esculpida tenía en su corazón. Tornaba á la querida soledad de su celda, y huyendo siempre de su enemigo idolatrado, acometía los estudios más áridos y difíciles. ¡Necia ilusión! Cuando más enfrascado se creía en la solución de un problema científico, la loca de la casa presentaba ante su mente la querida imagen y el pobre colegial pasaba horas enteras á sus plantas, rindiéndole culto idolátrico.

Asustado de su propia obcecación y locura, buscaba remedios sobrenaturales, corría presuroso á la capilla, arrodillábase ante la Virgen del Amor Hermoso, patrona del seminario, y con los ojos preñados de lágrimas, pedía compasión y amparo; pero ¡oh desengaño inconcebible! en la misma imagen de la Virgen observaba al punto el retrato de Clara con viveza y exactitud tales, que el sin ventura huía de la capilla acongojado.

La dolencia arraigaba de día en día profundamente y á la vez en su corazón y en su cabeza; de aquí que la razón fría fuese impotente para desvanecer los vapores que del primero subían á la segunda. No se ocultaba á la clara inteligencia de Roberto que todo aquello era extravagante, insano, irracional; pero allí estaba el hecho, con su elocuencia abrumadora, oponiéndose é imponiéndose á los razonamientos todos del espíritu imparcial y sereno. No sabiendo ya de qué argumentos valerse para no sucumbir en la lucha, se burlaba de su propia estampa, comparando su traje talar y su bonete con las recónditas aspiraciones de su pecho; y para remachar el clavo azuzaba á su fantasía para que reprodujese la imagen real y moral de Clara con todo género de imperfecciones y hasta de monstruosidades: todo inútil, el recuerdo de la mágica visión triunfaba siempre de ardides tan ingeniosos, esclavizando por completo al colegial.

Ponía sobre todo particular empeño en que no se trasluciese su secreto; pero poco á poco, de día en día y de mes en mes aumentó su distracción de tal manera, su incapacidad para los estudios se hacía tan patente, se apoderó tal languidez de todo su organismo y su perenne excitación nerviosa se pintó tan claramente en su escuálido rostro, que sus superiores y maestros llegaron á concebir serios temores por su salud y hasta por la integridad de sus facultades. Roberto sin embargo sepultó bajo siete llaves su debilidad y abroquelándose detrás de neuralgias continuas, ocultó tenazmente las causas verdaderas de su estado.

Cansado no obstante de luchar y sufrir, muerto de fatiga y de pena se abandonó por fin á sus placenteras imaginaciones, dió rienda suelta á su fantasía permitiéndola que se explayase á su antojo por las regiones ideales, revistió á Clara de todas las virtudes, bellezas y perfecciones de que es capaz la humana criatura, la sublimó hasta compararla con los querubes naismos, y no pudiendo contener aquel torrente de amor que desbordaba de su pecho, resolvió compartirlo con su adorada, escribiéndole la carta que sigue:

IV

«Del mismo modo, Clara de mi vida, que al desencadenarse rugiente tempestad entre huracanes horrorosos, torbellinos de fuego y truenos aterradores, no sólo se conmueven las encrespadas olas del proceloso mar sino hasta la gota de agua dulce recogida en el hueco de un peñasco; así también el niño flechero apellidado Amor asesta sus agudos dardos lo mismo al corazón de un rey que al del hombre más oscuro.

»Hace mucho tiempo que este atrevido rapaz, á pesar de la venda que cubre sus ojos, divisó mi corazón y lo eligió por blanco de la más ardiente flecha de su aljaba; apuntó bien, disparó certero, produjo en él incendio voraz, dirigió hácia tí su fuego y desde entónces ha sido y es enteramente tuyo.

»Sí, ángel mío, hace mucho tiempo que te amo y el fuego de este amor creciendo de día en día mide ya grado tal, que no cabiendo en mi pecho me veo en la precisión de comunicártelo para no perecer abrasado en sus llamas.

»Si posible fuera partir mi corazón, se encontraría en su centro grabado tu nombre con caracteres indelebles.

»Mi alma te adora: mi imaginación te busca por doquier..... mas ¡ay! yo muero porque no puedo encontrarte: te busco en la pintura, y sus tintas me

parecen pálidas é impotente la mano del artista para trasladar al lienzo tu hermosura: te busco en la poesía y veo sus creaciones incorrectas, poco expresivas sus frases y sus giros rítmicos sin belleza: te busco en la música y comparando tu voz de querube con los melódicos acordes de Rossini y de Mozart preséntanse éstos á mi oído como el ingrato graznido del cuervo ante el canto armonioso del ruiseñor: te busco, en fin, en la naturaleza y envidio al cielo que te cobija bajo su manto azul y á las aves, que, al cruzar los aires, expresan libremente sus afectos, llevándolos hasta tí en cánticos dulcísimos.....

» Si las brisas de la tarde refrescan mi frente enardecida, á ellas me dirijo y les ruego susurren en tu oído las palabras de amor que continuamente pronuncian mis labios.

» Y esta mi fantasía acalorada me dice que me oyen, que me entienden y que me obedecen, pensamiento que presta algún lenitivo á mi ansiedad y en el cual me abismo soñando contigo en días de felicidad inenarrable.

» No sé si me conoces ni si tu corazón es libre; pero nada importa, porque el amor que te profeso es tan puro, tan ideal, tan suprasensible, que sólo Dios puede arrancarlo de mi pecho y en recompensa del cual únicamente te pide un recuerdo, una mirada, un suspiro, una lágrima, tú..... »

A punto estuvo de estampar á continuación su nombre y apellidos; pero no se decidió á hacerlo, temeroso de que alguien pudiera tomar en broma su ideal pasión, metió la carta en una plica y la remitió á su destino con todas las precauciones necesarias para que no se sorprendiera su secreto.

Desde aquel momento el enamorado mozo quedó completamente vencido y sin obstáculos, contradicciones ni remordimientos, se abandonó por completo á los transportes mágicos de su fantasía calenturienta. Durante meses enteros se permitió soñar á todas horas, lo mismo dormido que despierto, con su Dulcinea del Toboso, y nuevo Alonso Quijano en vez de lanzarse al mundo á desfacer agravios y enderezar entuertos, se entretuvo en despojar imaginariamente á su Aldonza Lorenzo de todas las realidades groseras de la vida, adjudicándola graciosamente las sublimidades todas impropias de este bajo mundo.

Hasta llegó á creer el muy bendito que Clara moría también de amores por su enamorado ignoto y más de un viaje realizaron juntos en ideal consorcio por los espacios interplanetarios. Descendiendo á este mundo sublunar en que hacemos morada, ¡qué de idilios no fantaseó su mente! Dotado de exquisitas aficiones literarias, en sus ratos de recreo y ocio había leído algunas novelas de Fernan Caballero y de Trueba y cuántas veces plagiando á este último dedicaba á Clara los siguientes versos:

Una casita en un bosque
Y en el bosque una heredad
Y en la heredad pan y amor,
¡Jesús, qué felicidad!

Pocos datos tenía Roberto acerca de la casa y familia de Clara. Sabía sin embargo que vivía en el campo en medio de los grandes atractivos y espectáculo de la naturaleza; de aquí que recitase con frecuencia las hermosas liras de Fr. Luis de León, que á la vida del campo se refieren.

El desarrollo placentero y gradual de este idilio amoroso llevó aparentemente la paz á su espíritu; pero produjo en realidad verdaderos desastres en su cuerpo, organismo nervioso y delicado, que hacía un consumo de fuerzas superior á sus facultades. Aquella pasión de ánimo avasalladora é insondable produjo á la larga en el pobre Roberto una calenturilla lenta que consumía su energía toda y le iba poniendo en peligro grave. La anemia se apoderó por fin de su organismo y á Roberto llegaron á faltarle las fuerzas para el cumplimiento material de sus obligaciones y para hacer su vida ordinaria.

V

Día llegó en que no pudo levantarse y los esfuerzos todos de la medicina y los asiduos cuidados de sus compañeros y superiores fueron completamente ineficaces para sacarle de aquel estado de postración incomprensible. Todos los interrogatorios de que era frecuentemente víctima nuestro joven, condensados están en el siguiente:

— ¿Pero qué tienes, criatura?
— No lo sé.
— ¿Qué te duele?
— Nada.
— ¿Te apetece algo?
— No, señor.
— ¿Pero qué te pasa?
— Lo ignoro.

De aquí no pudieron sacarle; ni el médico ni nadie llegó á traslucir el verdadero estado de su ánimo; pero Roberto se moría por puntos, sin que los superiores se atreviesen á participar la fatal nueva á su familia. Uno de los fámulos que había simpatizado especialmente con el colegial y que le asistía constantemente como su enfermero predilecto, de acuerdo con el médico, el cual perseguía en vano la existencia de causa moral que explicase satisfactoriamente aquella pasión de ánimo, intentó ganarse la confianza del enfermo; pero se estrelló como todos contra la tenacidad pudorosa de Roberto que prefería morir á divulgar su debilidad amorosa.

VI

¿Cómo se averiguó el caso y se resolvió aquella crisis?

Se había aumentado extraordinariamente la fiebre del enfermo, el cual en medio de su atroncamiento y general postración, presentaba indicios de delirio. El médico se retiró ya avanzada la noche, recomendando al fámulo enfermero que no se separase un punto del lado de Roberto. La noche era pesada y el cielo veíase cubierto de negros nubarrones. Silencio completo únicamente interrumpido por la fatigosa respiración de Roberto reinaba. A la opaca luz de endeble lamparilla repasaba el fámulo sus lecciones. Un latigazo de luz eléctrica penetró de repente por la entreabierta ventana iluminando siniestramente la celda; se santiguó presuroso el fámulo; dejó escapar el enfermo hondo y prolongado suspiro, y trueno horrísono semejante á descargas repetidas de baterías de gran calibre resonó en los espacios, haciendo estremecer el gran edificio del seminario. Lluvia torrencial comenzó á azotar los cristales de la estancia y la tormenta se desencadenó durante toda la noche en relámpagos y truenos incesantes.

Las continuas descargas eléctricas parece que alteraban profundamente el sistema nervioso de Roberto, el cual se agitaba en su lecho de angustias, convirtiendo el natural sopor de su enfermedad en verdadera pesadilla. El compasivo fámulo se acercaba de vez en cuando á la cama del enfermo y enjugaba cariñoso las gotas de sudor que salpicaban su frente. De un golpe arrojó Roberto las ropas que le abrigaban y comenzó á agitar los brazos como si pretendiese escapar al peligro inminente de anegarse; el fámulo intentó arropar al enfermo y cuando le sujetaba los brazos para que permaneciese quieto, Roberto dió un chillido desgarrador y pronunció entre angustias pero distintamente las palabras „ Clara » é „ infame. »

Palabras que fueron un rayo de luz para el solícito fámulo, que se desvivía por la salud de su compañero. Le sacudió dos ó tres veces con amorosa violencia, logró por fin despertarle y entre enfermo y enfermero se entabló naturalmente el siguiente diálogo:

— ¡Dios mío, que pesadilla tan horrible!
— Por eso te he despertado.
— ¿Me has oído soñar?
— Sí: has pronunciado distintamente dos palabras.
— ¿Qué son...?
— Clara é infame.
— Verdaderamente es una infame.
— ¿Quién?
— Clara.
— ¿Y quién es Clara?
— Una quimera.....
— Pero, por lo visto, de carne y hueso.....
— No lo creas, que los sueños, sueños son.
— Sí..... pero como la vida es sueño.....
— ¿Y crees tú posible que sueñen también los seminaristas?
— ¿Por qué no? Somos hombres, como los demás.....
— No lo creas..... Sin manto y sin bonete Clara me hubiese tratado de muy distinta manera.
— ¿Con qué al fin confiesas tu debilidad?
— Puesto que has sorprendido mi secreto.....
— ¿Padeces acaso mal de amores?
— No es mal, es una locura que presume y me mata.
— Desahógate conmigo, hombre, que tal vez eso te alivie.
— No tengo fuerzas, ni aún para hablar, pero pronto está dicho. Me enamoré hace un año perdidamente de Clara; consideré al pronto mi enamoricamiento como una chiquillada que se marcharía por donde había venido; luché en vano por arrancar aquella pasión de mi pecho; sucumbí al fin escribiéndole una carta anónima; enfermé poco á poco, no queriendo comunicar á nadie por vergüenza la causa de mi enfermedad y la víspera de caer en cama, redacté y firmé una declaración en regla, que no llegó á salir del Seminario. Puedes leerla, si gustas: la encontrarás escondida debajo del forro del Diccionario latino, que hay sobre aquella mesa.

Roberto hundió la cabeza en las almohadas, cerró los ojos y quedó como muerto de fatiga. El fámulo leyó entre tanto la segunda amorosa epístola del colegial, que decía así:

„ Seminario de..... (aquí el verdadero nombre del establecimiento y de la capital de la diócesis).

» Señorita..... (aquí el verdadero nombre y apellidos de Clara).

» Imposible detener al torrente que ha llegado á desbordarse; imposible apagar el incendio que ha tomado proporciones colosales; imposible que el rayo torne á la nube que lo engendró; é imposible es igualmente para mi corazón herido, después de haberte dicho lo mucho que te ama, permanecer mudo, reprimiendo en su seno el torrente desbordado, el incendio que le consume y el rayo que le abrasa.

» Encantadora cual la más hermosa de las vírgenes te ven incesantemente los ojos de mi alma, y mi corazón, que escondía incalculables tesoros de amor, te pertenece por completo. Sí, bien mío; te amo con delirio y con un amor sublime, inmenso, inexplicable..... Sólo sé que es puro como el beso de una madre; ardiente é impetuoso, como el río de lava que arroja el cráter de un volcán; eterno..... ¡Oh.....! Ordena á río caudaloso que detenga su curso y tuerza el camino que le trazara el dedo del Omnipotente; dí á los volcanes que, en vez de ceniza, lava y fuego, arrojen lluvias de flores sobre la campiña; pide á la naturaleza toda que trastorne sus leyes, y todos te contestarán que es imposible.

»Pues bien, vida de mi vida: antes las aguas detendrán su curso, vomitarán flores los volcanes y cambiará la naturaleza entera, que yo deje de amarte.

»Tu amante incógnito no puede más con un secreto que le mata y no sólo se descubre, sino que espera de tus labios la salud y la vida.«

(Aquí la firma y los dos apellidos del mozo enamorado.)

VII

El fámulo, creyendo que el pobre Roberto estaba loco, tornó junto á su cama y esperó pacientemente á que despertara.

—¿La has leído? (preguntó Roberto de repente).

—Sí.

—¿Qué te parece?

—Una chifladura completa. Celebro en el alma, que no haya ido al correo.

—Y yo.....

—¡También tú! *¿Cur tam varie?*

—La pesadilla de esta noche ha sido horrible.

—¿Puede saberse?

—Soñé primero que su casa es una preciosa quinta, situada en fresco y hermoso valle, entre árboles, flores, praderas y fuentes. Por el centro del valle serpea un riachuelo de aguas espumosas y cristalinas, que convierte en verdadero verjel sus márgenes, y de cuyas ondas saltan truchas salmonadas abundantes. La quinta de Clara se mira como en espejo líquido en su corriente y sobre el mullido césped de las márgenes estaba yo abismado, pensando en los encantos de aquel paraíso, cuyo Adán y Eva podíamos llegar á ser yo y Clara..... cuando de repente y sin causa que satisfactoriamente lo explicase, el riachuelo se convirtió en río y el río en mar de aguas cenagosas y agitadas, que inundó el valle y arrancaba de cuajo y llevaba por delante cuanto se oponía á sus furores. Quise huir, refugiándome en la quinta de Clara, pero me alcanzó la inundación y empecé á nadar febrilmente para salvarme. Ya me faltaban las fuerzas y á punto de sumergirme estaba, cuando pasó á mi lado una góndola y en ella dos galanes, coronados de rosas, que paseaban su amor, cantando enamorados, sobre las destructoras aguas. No sé quién era él, pero en ella reconocí inmediatamente á Clara; dí un grito llamándola y considerándome ya libre de la inundación y en sus brazos..... pero la infame me reconoció, soltó una carcajada y no solamente pasó de largo, sino que empujándome con el remo me precipitó en el abismo. En el momento de ahogarme desperté.

Roberto cayó como un plomo sobre las almohadas y estremeciéndose convulso quedó sumergido en fatigoso sopor.

El fámulo respetó la fatiga y pena grandes del enfermo; pero, apenas éste volvió en sí, aprovechó la oportunidad para curarle.

—¿Sabes, Roberto, que tu pesadilla es una especie de adivinación y tiene fundamento grande?

—¿Tú qué sabes?

—Conozco á Clara más que á tí y enterado estoy de su vida y milagros.

—Clara es un ángel.

—Sí, amigo mío; pero..... patudo, que está á punto de casarse, no con un colegial enfermizo y chiflado como tú, sino con un zamarro labrador, alto como un pino y fuerte como una carrasca.

—Será guapo.

—Más feo que Picio; pero con mucha hacienda y no poco ganado.

—Entonces será discreto.

—Puede ser; pero ni sabe leer, ni escribir.

—Bellezas tendrá indudablemente su alma.

—Es posible; pero á devoto de Baco nadie le gana en el pueblo.

—Si te has propuesto desilusionarme, chasco te llevas.

—No, querido, no: puedes hacer el quijote todo lo que gustes, muriéndote si se te antoja por tu Dulcinea del Toboso; pero yo que conozco á los dos te digo, para concluir, que Clara ni es digna de tí, ni merece que se le sacrifique una vocación de tan grandes esperanzas como la tuya.

VIII

Por primera vez durmió tranquilamente el resto de aquella noche Roberto y al día siguiente declaró el médico que, sin que acertara á comprender la causa, se había iniciado una crisis favorable; que comenzaba á ceder la calenturilla, y que esperaba salvar al enfermo.

El director espiritual de Roberto acabó la obra empezada por el desengaño, y seis meses después vino el natural desenlace de la novela de nuestro seminarista. Roberto olvidó por completo á Clara; recobró la salud del cuerpo; con la salud y el olvido, la paz del alma; y con la paz, el olvido y la salud, la tranquilidad de conciencia, el entendimiento perspicuo y memoria excelente, que hicieron de Roberto el orgullo de su familia y la honra y prez de su seminario.

M. POLO Y PEYROLÓN.

PIEDAD PARA LOS RECIÉN NACIDOS

Sea cual fuere el juicio que se forme por un católico de las tristemente famosas leyes tituladas del matrimonio y registro civil y de las instituciones jurídicas que regulan, consideradas en abstracto, es indudable que cuando se las juzgue en concreto siempre han de tener para la crítica verdaderamente católica el vicio irredimible de su origen en España, porque aquellas célebres leyes no fueron dictadas por sus autores, los revolucionarios de 1868, *ad bonum commune*, como es preciso, según la doctrina de Santo Tomás, para que una ley revista caracteres de tal, sino que se inventaron y promulgaron y se impusieron á la nación en odio á la Iglesia católica, por afán secularizador, para arrebatar á la misma Iglesia toda intervención en la vida civil, y ver de este modo si á la corta ó á la larga se la arrojaba también del corazón y de la inteligencia de los españoles.

No vamos hoy á intentar de nuevo la refutación de los errores jurídicos en que las citadas leyes se fundan, ó mejor dicho se pretextan. Mil veces ya los críticos católicos rompieron la torpísima red de sofismas con que los defensores de la anticristiana y exótica legislación de 1870 han querido defenderla, y lo mismo el ilustre D. Benito Gutiérrez en su libro fundamental sobre el Derecho pátrio, que el ingeniosísimo Selgas en artículos de aquellos que sólo brotaron de su pluma maravillosa, y cuyo secreto se llevó al sepulcro, pulverizaron la obra de los legisladores revolucionarios en el terreno de las ideas, demostrando que ni respondía á un ideal filosófico, ni se acomodaba á las necesidades de los pueblos, ni aún con las mismas doctrinas liberales bien entendidas, se compadecía sin que por esto en verdad la crítica católica haya desconocido nunca lo que de aceptable y aún de bueno introdugeran los revolucionarios en aquellas leyes, como v. gr. la pátria potestad concedida á las madres viudas.

Pero ya que el odio sectario de racionalistas y ateos impuso aquella legislación; ya que la violencia la sostuvo; ya que en 1875 no se creyera prudente y hacedero abrogarla de una plumada, como muchos católicos insignes opinaron ser posible y conveniente, ¿por qué ha de practicarse de modo y suerte tal que sobre constituir una afrenta para nuestra dignidad de católicos, nos violente también en nuestros sentimientos de padres, imponiéndonos una de las más crueles tiranías que pesar pueden sobre seres humanos?

El art. 45 de la ley del Registro civil dispone que en el término preciso de tres días han de presentarse los recien nacidos al funcionario encargado del Registro: sólo para casos muy excepcionales, cuando el niño, acabado de salir del claustro materno, presente síntomas ciertos de que peligrará su salud sacándolo á la calle, previene la ley que el funcionario registrador se traslade á la casa del niño. Y aun este caso extremo es necesario justificarlo con certificado de facultativo, que no puede ser cualquiera, sino el mismo forense, á tenor de lo preceptuado en la disposición 5.ª de la orden de 1.º de Marzo de 1871.

¡Qué desconocimiento tan absoluto de la ciencia médica, y qué crueldad tan necia y tan repugnante suponen estas disposiciones! El hombre, cuando nace, es planta tan delicada que todos los cuidados que se le prodigan resultan por lo común insuficientes. El cambio más leve de temperatura puede matarlo. Necesita constantemente en los primeros días de su vida, no sólo la leche, sino, más aún que la leche, el calor materno. Sacarlo fuera de la cama en que recibe de su madre, de la que acaba de desprenderse, los efluvios cálidos y vivificadores de la ternura suprema en aquellos días reconcentrada y quinta-esenciada como nunca, y en cuya comparación todos los amores que luego encuentre en la vida han de ser arisqueces; sólo sacarlo de la cama, decimos, es empresa de suyo tan difícil y arriesgada, que hay que acometerla y llevarla á cabo con primor exquisito y cuidados extraordinarios. Pues si esto es sacarlo de la cama, y sacarlo de la habitación se reputa ya por imprudencia, ¿qué será sacarlo á la calle? ¿Y qué crueldad tan inaudita la que se cometerá con unos padres obligándoles á exponer á su hijo á peligros tan graves y seguros?

Pues esto es lo que hace con los padres españoles el art. 45 de la ley de Registro civil. Y no se nos objete que la Iglesia también obliga á llevar á bautizar á los niños; porque la Iglesia, verdadera Madre de sus hijos, jamás impuso ese término improrrogable de tres días, que es aquí lo grave del asunto. La Iglesia recomienda, sí, á los padres la prontitud posible; pero nada más que lo posible. El Estado, en cambio, ha trazado con su cetro de hierro ese término de tercero día, digno de haber sido inventado por un émulo del rey Herodes.

Y aun resulta más terrible la crueldad de la ley, ó sea del Estado, si se tiene en cuenta la manera como la ley se cumple. No tratamos de ofender á nadie, persona ó institución, y quisiéramos para tocar ciertos asuntos mojar nuestra pluma en agua de rosas; pero ¿no es verdad que mirando en conjunto nuestro estado social, resulta muy desconsolador para los que lo contemplan sin pasión ó sin otra pasión que la de la justicia y la legalidad?

Aquí, en Madrid, campo natural de nuestras observaciones, es indudable que los Juzgados municipales abrumadísimos de trabajo, con personal insuficiente para llenar su cometido vastísimo, no pueden llenar todas las obligaciones que les han impuesto leyes poco previsoras como la del Registro civil. De aquí dimanan dos consecuencias, y ambas deplorables: la primera que para verificar las inscripciones (cuyo formulario por otra parte es interminable) tengan que esperar los niños recien nacidos y sus padres ó los que lo conduzcan largas horas á veces, en locales tan mal acondicionados como los que ocupan los Juzgados en Madrid, largas horas que son para los pobres recién nacidos y

para los que los conducen un martirio terrible. Y como quiera que esto es imposible de evitar, tampoco lo es que el que tenga una influencia grande ó chica trate de interponerla para evitar á sus hijos tamaños tormentos, y que los encargados del Registro que no tienen entrañas de bronce no puedan en lo humano evitar el influjo, de todo lo cual se desprende la segunda consecuencia deplorable que decíamos, y es que la tiranía de la ley pese única y exclusivamente sobre los pobres y desheredados del favor oficial.

Es triste é irritante hasta lo sumo que los ricos, los que tienen una mediana influencia con la gente de la curia, los que pertenecen de algún modo á la mesocracia dominante, no se sometan á las prescripciones de la ley. Basta por lo común una mediana recomendación, y á las veces sobra con un cigarro puro, á un funcionario subalterno para que el niño no salga de su casa, para que se le dé por presentado en el Registro. Pero el pobre, el que no tiene recomendación mediana, ni cigarro puro, ó no está enterado de estos intríngulis, es el que pecha con toda la insufrible carga de la ley. Para ese no hay más que exponer prematuramente al dulce fruto de sus amores, al tierno infante en que se está mirando, á las inclemencias del aire, y llevarlo al Registro, y esperar allí con el niño en los brazos horas y horas, en habitaciones nada preparadas al efecto, que suelen adolecer de ser el centro de muchas y contrarias corrientes de aire, y luego, ¿para qué? Para que nadie se cuide en el Registro de mirar siquiera si lo que lleva en los brazos es un niño ó un revoltijo de trapos.

Y nada de esto pueden evitarlo los Jueces municipales, que en Madrid suelen ser casi siempre personas discretas, finas y compasivas: es un mal que tiene sus raíces en la ley misma, y á la ley hay que subir por consiguiente para buscar su remedio. ¡Ojalá que los escritores de renombre y los periódicos que circulan universalmente se apoderasen de esta idea, y procuraran mover la opinión pública en favor de los recién nacidos, librándoles de los peligros y de las molestias á que los expone una cruel legislación!

ANTONIO DE OLMEDO.

CRÓNICA

Tenemos una viva satisfacción en consignar que nuestro número dedicado á la memoria de Eduardo Rosales ha sido muy bien recibido por la prensa y el público en general. *La Fe* le consagró un entusiasta artículo, *El Diario de Cádiz* publicó una larga correspondencia de Madrid dedicada también á la memoria del insigne autor del Testamento de Isabel la Católica.

— El domingo 30 de Septiembre se celebró en todos los templos de Madrid con la suntuosidad y piedad de costumbre la conmemoración de los fieles difuntos, según había dispuesto Su Santidad León XIII.

— El lunes 1.º de Octubre tuvo lugar la apertura de los estudios académicos en los establecimientos oficiales y privados de enseñanza. Se nos dice que la matrícula en los colegios católicos de Madrid, especialmente en los dirigidos por comunidades religiosas, ha producido maravillosos resultados, aún mayores que en años anteriores. Solo el Colegio de San Antón (Escuelas Pías) tiene ya matriculados más de trescientos alumnos. Y por cierto que respecto á este magnífico colegio hemos oído lamentarse á personas graves de que se haya suprimido este año el cuarto curso del bachillerato para los alumnos gratuítos. La escasez de personal ha sido la causa de esto; pero es sensible que no puedan los alumnos pobres concluir el período de segunda enseñanza en aquel católico establecimiento.

— Nuestro amigo y colaborador D. Valentín Gomez tiene en estudio un drama histórico, cuyo argumento estará basado en un interesante episodio del reinado de Felipe IV.

— Los restos mortales de Francisco Schubert, que reposaban desde 1828 en el cementerio de Waehring, han sido exhumados el 23 del corriente y transportados al cementerio central de Viena, para encerrarlos en el suntuoso mausoleo que el Ayuntamiento de la capital ha construído en honor del célebre compositor.

La Misa fué oficiada por el Abate Schubert, hermano del inmortal autor de la *Serenata*.

Pronunciáronse muchos discursos recordando el genio de Francisco Schubert, y el actor Gabillón leyó una hermosa composición poética debida á la pluma de Luis Augusto Frankt.

Cuando el carro fúnebre, sobre el que iba colocado el magnífico ataud que encerraba los restos de Schubert, pasó por la plaza de Schiller, 3.000 cantores entonaron el coro de la *Noche* de Schubert, causando un efecto maravilloso. Una inmensa multitud acompañó á la comitiva hasta el cementerio central.

— El huérfano del novelista D. Manuel Fernández y González que sigue los estudios del bachillerato en el Colegio de Getafe (Escuelas Pías), pensionado por S. M. la Reina Regente, ha obtenido en los exámenes de fin de curso sobresalientes calificaciones. Así resulta admirablemente pagada la regia munificencia de la excelsa princesa que para bien de España, se sienta en el trono de San Fernando.

— El domingo 30 del próximo pasado, Su Santidad León XIII celebró en San Pedro su solemne Misa con asistencia de 30.000 almas. Bajo la columnata del templo formaban bastantes fuerzas del ejército como medida de precaución.

A las nueve de la mañana el Papa bajó del palacio á la basílica por la escalera interior, conducido en la silla gestatoria, y fué recibido con aplausos y aclamaciones de la concurrencia. Su Santidad tiene aspecto de disfrutar excelente salud. Terminada la Misa, el Papa dió su bendición solemne desde un estrado levantado al efecto.

Ni dentro ni fuera del templo ha ocurrido incidente alguno.

— El Cardenal Lavigerie ha llegado á Roma para dar cuenta á Su Santidad de su campaña antiesclavista por Europa, y también con objeto de dirigirse desde la capital del orbe católico á los Gobiernos de todas las naciones interesándoles le auxilien en tan cristiana obra.

— Actualmente ocupa la atención del Papa un proyecto para aplicar á la evangelización de los emigrantes italianos á América el medio millón que se recauda por la obra de la Propaganda Fide.

En estos últimos días ha dado el Papa 500.000 francos á los círculos obreros de Roma.

— Monseñor Ferrat, Nuncio Apostólico de Bélgica, ha recibido encargo de Su Santidad para que se le reserve la presidencia honoraria en la Conferencia internacional antiesclavista que se va á celebrar en Bruselas por iniciativa del Cardenal Lavigerie, lo cual prueba el interés que siente el Papa hacia tan caritativa obra.

— Están llamando justamente la atención los magníficos artículos que sobre reformas en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios publica en la revista agustiniana, *La Ciudad de Dios*, el ilustrado Oficial del Cuerpo, Bibliotecario de la Universidad de Valladolid, D. Venancio M. de Castro.

— El difunto Prelado de Santiago, D. Victoriano Guisasola (q. e. g. e.) tenía el pensamiento de formar una galería de los retratos de todos los Arzobispos de aquella Diócesis. A fin de llevar á cabo tan gran pensamiento se había dirigido á los conventos de Galicia por si podían proporcionar los que en ellos hubiese.

Con la muerte de tan ilustre Prelado quedaron por algún tiempo paralizados los trabajos; pero el Sr. Gobernador eclesiástico no quiso de ninguna manera que la voluntad de su tío no se viese cumplida, y en efecto uno de estos días se colocarán en uno de los salones de palacio de aquella ciudad seis magníficos cuadros de otros tantos Arzobispos que gobernaron la Diócesis.

El más antiguo que por ahora figurará en la galería es el de D. Francisco Fernando Bocanegra, año de 1773.

— *El Moniteur de Rome* dedica más de una columna en su número del sábado 15, que acaba de llegar á Madrid, al examen de la carta-pastoral que publicó últimamente el Arzobispo de Valencia.

Hace grandes elogios del eminente Purpurado, y dice que la cuestión tratada por el Cardenal de Valencia ha sido estudiada con elevación de miras y con notable precisión de doctrina.

— Dicen de Lourdes que el concurso de peregrinos con ocasión de las fiestas de la Natividad de la Virgen sigue en grande escala. Es muy significativo, y da lugar á magníficas demostraciones de fe y de piedad. Se prolongará durante la octava.

Han llegado grandes peregrinaciones de Rennes, Saint-Brieme, Angers, Rouen, Viviers, Alais Mirondo, Isle-Jourdain, Saint Sever, Peyrehorade, Villecomtal, Castilton, Chartres, Franch-Comte, de Bélgica y Holanda.

El número de peregrinos se eleva á 12.000.

La peregrinación belga ha obtenido ya una curación importante.

Los peregrinos de Rennes han ofrecido á Nuestra Señora de Lourdes una estatua del V. Griegnon de Montfort. Monseñor Gonindard; Arzobispo de Sebaste, coadjutor de Rennes, ha pronunciado un notable discurso.

El Obispo de Viviers ha llegado al frente de los peregrinos de su Diócesis.

El Cardenal Desprez, Arzobispo de Tolosa, ha presidido la ceremonia del 8 de Septiembre.

— Ya regresa á Madrid la gente á bandadas del veraneo, y empieza Madrid á recobrar su animación ordinaria.

— Agradecemos vivamente á *La Correspondencia Eclesiástica* de Burgos el afectuoso elogio que dedica á nuestro número sobre Eduardo Rosales.

— Ha regresado á Madrid el Presbítero D. José Salamero, director de *La Controversia* y del Colegio de Santo Tomás de Aquino y protector de la Juventud Católica, después de dos meses de estancia en Aragón.

— Es laudable el celo con que trabaja el Sr. Don León Carbonero y Sol en la reconstrucción de la Catedral de Sevilla. No sólo dedica á este pensamiento entusiastas artículos, sino que publica muchos datos y felices ideas para arbitrar recursos para aquellas obras.

NOTAS SUELTAS

Un periódico andaluz da cuenta del siguiente conmovedor hecho ocurrido en una casa de préstamos de Ronda.

Entró y acercóse al mostrador una niña de unos siete años de edad, harapienta, pálida y llorosa.

—¿Qué quieres, niña?—le preguntó el prestamista.

— Que mis padres están enfermos en cama y no tenemos que comer.

—¿Y qué traes á empeñar?

La pobre criatura sacó una muñeca, que apenas valía un real, la besó, y sollozando, contestó:

—Pues..... mi muñeca.

Al ver este rasgo de cariño filial, y comprendiendo el gran sacrificio que la inocente hacía separándose de su muñeca, el prestamista sacó diez pesetas del cajón, y entregándoselas á la niña, dijo emocionado:

—Lleva eso á tus padres, para que comáis hoy, y cuida de tu muñeca.

La niña salió corriendo y cubriendo de besos el juguete.

***

¡Qué niños estos!—decían á una señora hablándola de sus hijos.—¡Siempre los veo tristes y demacrados!

—Es verdad—contesta la interpelada:—todos los días los doy seis ó siete palizas para ver si ponen otra cara, y ¡ni por esas!

***

Un periodista que vive en una de las últimas casas de Chamberí fué despertado la otra noche por la criada que le decía:

—Señorito, ¡un ladrón!

—¡Cómo! Un ladrón aquí. ¡No puede ser! ¡Se habrá equivocado!

—Véalo usted..... Trata de entrar por el balcón.

El periodista se levanta tranquilamente, y hallándose frente á frente con el ladrón, le dice:

—Usted debe de venir mal informado..... El Banquero vive una casa más abajo. Allí encontrará usted lo que busca.

***

«El edificio de las Escuelas Pías de Getafe, escribe en un periódico de esta corte nuestro amigo y colaborador D. Angel Salcedo y Ruiz, es magnífico. No desmerece nada si se le compara con los de San Fernando y San Antón de esta corte.

»Y aun es mejor por algún concepto. San Antón y San Fernando tienen amplísimos patios para desahogo de sus alumnos; pero no tienen como el colegio de Getafe aquella extensísima huerta toda cerrada por una tapia de sólida mampostería, sombreada de pomposos árboles frutales, y en cuyo bien cultivado suelo crecen todo género de hortalizas, y aun creo que ciertos linajes de flores. Cuando huya de España la falsa civilización, hija del racionalismo y del espíritu revolucionario, y deje libre campo á la verdadera cultura derivada del Catolicismo, y se aprecien como deben apreciarse las grandes ventajas de respirar aire puro y saludable, sobre todo en los primeros años de la vida, y por ende sean apetecidos los colegios rurales, que en otras naciones llevan ya inmensa ventaja en el aprecio público á los urbanos, el colegio de Getafe ha de lograr un desarrollo incalculable.

»Quizás sea por esto el colegio de Getafe el de más porvenir de los cuatro que sostienen los Escolapios en Madrid y sus alrededores.

»Con lo que es actualmente, ya puede figurar con dignidad entre sus compañeros. Tiene partes y elementos de una superioridad reconocida. La entrada, el salon de visitas, los claustros, la escalera principal, el patio interior de recreo con una galería techada para cuando llueva, las cocinas, el comedor, algunas celdas, ciertas clases, el gabinete de Física y otras muchas dependencias que no recuerdo ahora, no tienen nada que envidiar á las de ningún otro establecimiento.

»Algo deficiente pueden encontrarse algunas otras cosas, como son las clases del piso bajo que resultan un poco oscuras y con escasez de ventilación. Pero no creo yo que han de durar mucho tiempo estos defectos del colegio de Getafe; por el contrario, una persona de las condiciones de iniciativa y actividad del P. Pompilio (que es el Rector actual) ha de poner todo su empeño en corregirlos; y ¿qué no consigue una persona cuando la adornan esas condiciones?»

PALMA DE MALLORCA:

ENTRADA DE UNA CASA ANTIGUA EN LA CALLE DE SAN FELIÚ.

***

Un pollo que se las echa de *letdo y escribido*, acude al *Diccionario de la Lengua*, en busca del significado de una palabra.

Al cabo de un rato de inútiles investigaciones exclama furioso:

—¿Pero dónde diablos tiene el índice este libro?

***

El colmo de la galantería:

Perfumarse la boca para hablar por teléfono con una señora.

***

Redactando á un estudiante....
no recuerdo lo que fué,
dije: — coma; y al instante
responde: — no tengo qué.

C. Navarro.

***

Cuatro dientes te quedaron,
si bien me acuerdo; mas dos,
Elia, de una tos volaron,
los otros dos de otra tos.
Seguramente toser
puedes ya todos los días,
pues no tienen tus encías
la tercera tos que hacer.

***

—¿Con que tan oscuro es el cielo de Inglaterra?

—Figúrese usted una noche nublada y sin faroles —contestaba un andaluz,—ese es el día en Londres. Cuando sale el sol de tarde en tarde, para poder verle hay que encender fósforos, y las gentes sacan los botijos al sol para beber agua fresca. En fin, el sol en Inglaterra es una sombra.

***

—¿Es verdad que has vendido tu caballo?

—No tuve otro remedio.

—Como tenías costumbre de montar todas las tardes, no sabrás que hacerte.

—Te diré; los primeros días paseaba á pie por las afueras..... pero no pude resistir más y ahora monto todas las tardes en un caballo del columpio.

***

El Sr. D. Hipólito sube al carruaje y dice al lacayo:

—Necesito llegar pronto á la estación.

—Descuide usted. Hemos enganchado el tronco inglés.

—¿Cómo? ¿Los caballos que se desbocaron ayer?

—Sí, señor.

—Entonces dí al cochero que no les hostigue. Quiero llegar muy pronto, pero yendo muy despacio.

***

En un álbum:

«La vanidad de los necios autoriza el orgullo de los hombres dotados de inteligencia.»

—

«Las alegrías provienen de las cosas: la dicha, de los seres.»

***

Recordar nos hace jóvenes: olvidar nos hace viejos.

El camino del placer es el atajo de la vida.

La vida no es más que un punto donde el hombre espera amor, gloria y fortuna. Lo único que acude puntual á la cita, es la muerte.

***

En casa del prestamista:

—¿Viene usted á sacar el gabán? Anoche ya hizo fresco.

—No, sacarle no puedo; vengo á suplicar á usted que me meta dentro de él.

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA**, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA

Caballero de Gracia, 46.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único Inventor 29 Rue Louis le Grand Paris | JABON VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

CURA inmediatamente toda clase de Vómito; y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus. BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ Disenterías, Vomitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y ardores de estómago

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2,156.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 29. — Madrid 15 de Octubre de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

ADVERTENCIA

La Ilustración Católica ha establecido un centro de suscripción en Barcelona, calle de la Unión, núm. 17, litografía de Miralles, á donde se dirigirán los pedidos.

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *Carta pastoral del Emmo. y Rmo. Cardenal Monescillo y Viso, Arzobispo de Valencia.* — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *A la Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesús*, Victorina Peña de Amor. — *Exposición Universal de Barcelona*, IV, Melchor de Palau. — *Los incrédulos.* — *La octava corona*, soneto, Francisco Pareja de Alarcón. — *Agapito*, Eduardo Bertrán Rubio. — *Crónica.* — *Notas sueltas*

Grabados.

El pintor José Rivera, *el Españoleto*, estatua del insigne escultor Mariano Benlliure. El modelo en yeso fué presentado en la última Exposición Nacional de Bellas Artes, obteniendo una primera medalla. La arreganta y bien modelada estatua sirve hoy de ornamento á la ciudad de Valencia, como perenne testimonio de admiración al hijo de Játiva, al singular artista maestro de la luz y del colorido.

San Esteban, Papa, después de su martirio en las Catacumbas, cuadro de Eduardo Soler y Llopis. En la Exposición general de Bellas Artes de 1876 obtuvo medalla de tercera clase esta obra, que por su acertada composición y misticismo ha sido reproducida ya en dibujo ó en cromo. Es realmente bello el conjunto del cuadro y justificada la popularidad de que goza. Los *Anales de Baronio*, dicen: «Encontráronle los soldados dictando misa, la que prosiguió hasta el fin, y después le fué cortada la cabeza en su silla, que estaba delante del altar. Los cristianos lloraron en gran manera, pues habían sido privados de tan buen pastor.»

Paisaje de Otoño, cuadro de José Masriera. Premiada esta preciosa obra en la Exposición general de Bellas Artes de 1878, fué adquirida por el Rey D. Alfonso XII, y figura como una de las joyas artísticas que embellecen el Alcázar Real. Reproduce con suma verdad el natural idealizado por el poético pincel de José Masriera, que con su *Estanque de Subio-Llavaneras* dió el paso decisivo que había de colocarle á la altura de nuestros primeros paisajistas, opinión que de día en día se ha confirmado, y de ello son prueba las impresiones directas de la Peña de Montserrat, lienzos viriles que el célebre artista acaba de exponer en su magnífico y suntuoso estudio de Barcelona.

Fachada de la catedral de la Seo de Urgel, dibujo de Urrello. — Linda portada recuerdo de aquel interesante monumento arqueológico, debida á las carteras de viaje del artista, y que ha sido reproducida con toda fidelidad.

LA DÉCADA

Día espléndido y verdaderamente autumnal favoreció el jueves la entrada en Madrid del Monarca portugués, que no ha muchos años, y en vida del malogrado Rey D. Alfonso, nos favoreció con otra de las varias visitas que D. Luis de Braganza ha hecho á España. Recuerdo aquella gran parada en que nuestro Rey se presentó á la cabeza de ejército numeroso ante la vista de la Reina Pía, satisfecho con las aclamaciones del pueblo y con la marcialidad de la tropa española, de la infantería que no tiene rival en los ejércitos del mundo. Nuestro Soberano pasó como ráfaga luminosa, y el Rey D. Luis, consecuente con la amistad que profesaba á su hermano, se detiene hoy en el alcázar donde reina la viudez y la esperanza de que Alfonso XIII emule un día los nobles alientos y las proezas de su padre. S. M. Fidelísima, en su expedición al extranjero, viene mejorado de salud, si bien ha disminuído en

EL PINTOR RIVERA, estatua de M. Benlliure.

carnes y aumentado en canas, que sirven como diadema de respetabilidad á su simpático semblante. Pocos días permanecerá entre nosotros, pero los bastantes en España, y sobre todo en Barcelona, para apreciar que á la sombra de la paz, sólo un tanto turbada por las miserias políticas, nuestro país no se detiene en el camino del progreso. Que Cataluña en estos momentos da muestra de una virilidad propia de los países más adelantados, enseñándonos á apreciar lo que valen la actividad y el trabajo y la distancia que media entre la palabra afluente y ociosa de los Congresos y la voluntad de marchar hacia adelante; entre vanos discursos y hechos prácticos. Saludamos, pues, con respeto y cariño al augusto representante de la nación vecina, que en su Estado realiza también el bien de la paz; al hombre de letras en quien hay que admirar peregrinas dotes de entendimiento y prudencia para cumplir la alta misión que le está confiada.

***

Por excepción este año la corte no ha entrado todavía en estado normal. Tornaron muchas gentes del veraneo que constituye un obligado y ruinoso placer, pero muchas satisfacen el natural deseo de visitar la capital de Cataluña, de la cual, aparte la Exposición, traemos todos los que no la conocíamos impresiones y recuerdos que difícilmente se borran. La atención de España entera está concentrada hoy en Barcelona y á ella acuden los curiosos, los estudiosos y observadores y los políticos bullidores, para que esta nota imprescindible no falte en aquel vasto concierto de la empresa más fecunda, más gloriosa, que es la que representan unidos los elementos de la vida intelectual y material. En tanto Madrid aguarda á que recobren su acción los centros del mundo, llamado grande; á que los teatros se animen y los paseos se vean más frecuentados; á que entren en su plenitud los dramas espeluznantes y las piezas flamencas, polos opuestos de la dramática contemporánea; espera nuevas impresiones de salón ó de plazuela, de club demoledor ó de casino, de la chismografía que mantiene palpitante el interés de todos esos recursos que ofrecen pasto á la ansiedad de un pueblo como el nuestro, mal ó bien entretenido y ávido de emociones que no satisface la escasez ó ruindad de los acontecimientos.

***

Hay uno que no deja de tener importancia en la esfera de los pasatiempos; el de que el juego de pelota se eleva á la categoría de arte, puesto en moda en los frontones de San Sebastián. Pelotari significa ya, en el lenguaje de la especulación, tanto como cantante ó torero. Es una mina descubierta por vascongados y navarros que irá extendiéndose á otros confines de España, en vista de las contratas que se verifican para América. No ha mucho salió para Buenos Aires una crecida *troupe* de estos gladiadores, de pelo en pecho y brazo de hierro, que viajan como duques, contando con magníficos sueldos; algunos de ellos van acompañados de numerosa familia, y no será extraño que lleven secretario particular, ayuda de cámara y cocinero. La pelota se ve que sustituye á la gimnasia en las recreaciones de la vida moderna. De un ejercicio monótono, y que no tiene nada de particular, hemos sacado un espectáculo, una industria que ofrece, sin exposición, pingües rendimientos. El Chiquito de Eibar y otros famosos manipulantes aparecen ya como competidores de Gayarre ó Lagartijo; los frontones amenazan á los productos de las plazas de toros ó los teatros. A las carreras de caballos sustituyen las carreras de hombres, que sin duda pasarán como pasaron las corridas de gallos. «La pelota está en el tejado»; frase es que no podrá usarse ya con fundamento; la pelota rueda y da más vueltas que nunca, sin saberse en qué ojo irá á caer.

***

La Comisión nombrada por el Ministerio de Hacienda para acordar las bases del nuevo arrendamiento del teatro Real, cuyo contrato termina en esta temporada, celebra frecuentes reuniones, animada del mejor espíritu, para que lejos de ser nuestro gran coliseo lírico objeto de lucro imaginario para el Estado, se obtenga, aparte los gastos que ocasione, como subvención, con el propósito ante todo de procurar el mayor brillo del arte y de poner la ópera al alcance de las clases modestas, abaratando los precios de las localidades. A este propósito, la mayoría de los individuos de la comisión, á que pertenecen los Sres. Campoamor, Conde de Morphi, Arrieta, Echegaray, Barbieri, Núñez de Arce, Madrazo (D. Federico) y otros, se inclina á que para el nuevo contrato se prescinda de la subasta, adjudicando el teatro por medio de concurso á la empresa que ofrezca mayores ventajas, procedimiento con el que sin duda se facilitarán las proposiciones y saldrán ganancioso el espectáculo y el público. Si al cabo se adopta ese sistema, podrá el teatro Real salir de manos especuladoras y exigirse á la dirección la competencia y garantías necesarias para que no se vean defraudados los intereses del arte.

***

No puede negarse que el arte moderno, entre la infinita variedad de formas y procedimientos que tiendan á recabar su independencia, más se ajusta á la verdad cuanto más penetra en los misterios de la naturaleza. De la observación ha nacido ese culto á la realidad de lo bello, que tanto avalora á la técnica. Los artistas contemporáneos, á diferencia de los antiguos, no perderán un detalle de la visión directa, ni se permitirán incurrir en la licencia de crear, fiando sus impresiones á la memoria. Aquel frío preceptismo que convertía en ciencia matemática el arte de la pintura; aquel simbolismo barroco; aquellas imágenes descritas en los libros y nunca vistas, pasaron afortunadamente; pasó ese convencionalismo austero, que sólo servía para apagar la llama del genio. Pensando y razonando así, no se me alcanza cómo la docta Academia de Bellas Artes de San Fernando, que asume ó debe asumir todos los elementos del arte moderno, mantiene en sus programas para las oposiciones de pintura temas ó asuntos como el que, por mala suerte, han sacado los jóvenes que acaban de tomar parte en el concurso á plazas vacantes en Roma. La muerte del centauro Nesso, ó sea Hércules y Deyanira, página rebuscada en el poema mítico ó historia fabulosa de los dioses, no podía dar de sí una obra de prueba, sino cualquier cosa de pura imaginación, y por completo alejada de la realidad humana. Y así ha sucedido, singularmente en la concepción del monstruo, mitad caballo y mitad hombre, personalidad que en estos tiempos no se estila, pues si bien podrán hallarse hombres que parecen cuadrúpedos, ó cuadrúpedos convertidos en personajes, no se conoce ya la especie híbrida, ni la mitología, mandada recoger por falsa para estos casos, puede en modo alguno dar motivo á un cuadro artístico, en cuyo fondo palpite la verdad y el sentimiento de lo real. Ese tipo de arte decorativo ó de máquina del «Tío vivo» que los expositores se han esforzado en pintar, sin conseguirlo, como era presumible, sin duda se ha sacado del rincón de alguna arca vieja, donde la Academia guarda reliquias de lo que fué y ya no es ni puede ser. De otra suerte, y ajustando el tema de la composición á lo que exige el desarrollo del arte, á lo que aconseja un racional criterio; eligiendo asuntos históricos ó sociales, la prueba de aptitud hubiera sido más firme, y, si no menos fácil, más clara y adecuada al objeto.

***

Los jóvenes pintores, algunos de ellos laureados en Certámenes nacionales, salvo ese obstáculo invencible que les exime de cierta responsabilidad, juzgo que podían haber hecho algo más. Eugenio Dumont, el más caracterizado, pensó, mejor dicho, improvisó un drama en que hay detalles felices de expresión, como la cabeza del centauro, aunque asunto así presentado no cabe en marco tan estrecho. Garnelo, ya sabemos que es un gran colorista y que sabe interpretar el desnudo; pero en su lienzo, lo que más resalta es el fondo, y Simonet á la armonía del conjunto, que es bello, ha sacrificado la impresión poco verdadera del color. A pesar de lo dicho en desagravio de la verdad, es innegable que sus obras debieron desde luego fijar la atención del Jurado que ha procedido en justicia al elegirlos, de lo que es prueba que haya confirmado su voto la opinión. Entre los otros lienzos está el de César Dumont, que en detalles dignos de aprecio, no desmiente su firma. Ya se resarcirá con creces si, como es probable, acompaña á Italia á su hermano.

***

En la oposición de escultura, que aunque ya muy gastada admite mejor la mitología, no he de negar mi preferencia, de acuerdo con el Tribunal calificador, al hermoso «Ulises» de Marinas. El de Alsina, que parece su gemelo, tiene empuje, aunque decae en todo el lado izquierdo; mas aún así, siempre le hallo superior al de Parera, el otro elegido, pues en éste, salvo su delicada ejecución, hay falta de originalidad, recordando en su actitud al tan conocido gladiador romano.

Fordesillas

CARTA PASTORAL

DEL EMMO. Y RMO. CARDENAL MONESCILLO Y VISO,

ARZOBISPO DE VALENCIA

Á nuestro venerable Cabildo Metropolitano, al Clero parroquial y beneficial, al Seminario, Institutos religiosos, Corporaciones y pueblo fiel, salud, paz y bendición en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Fundada la Iglesia por Jesucristo, recibió constitución, forma, estructura y consistencia de su divino Arquitecto, al tiempo que para el ministerio de la misma institución deputó elegidos, enviándolos á propagar la doctrina que les había enseñado y prometiéndoles que con ellos estaría hasta la consumación de los siglos. De modo que vemos en este brevísimo resumen una fundación, una constitución con forma propia, un ministerio perpetuo y promesas que lo sostienen y vivifican. Hablando Jesús con los Apóstoles, que eran mortales, á ellos los prometió asistencia hasta el fin del mundo, que equivalía á decirles: Id, enseñad, bautizad, que yo estoy con vosotros y con vuestros sucesores hasta la consumación de los siglos, pues siendo el encargo que os doy de constante ejercicio en acción permanente, vosotros seréis reemplazados en el oficio de Apóstoles por otros que llamados y enviados legítimamente han de ser continuadores de la obra empezada. Y en efecto, á la vocación de los Apóstoles siguió inmediatamente su misión: *ecce ego mitto vos..... ite, docete, baptizate.....* Entonces y á ellos se les dieron facultades personales, dones y prendas que afectaban al estado de

cosas que tomaba origen, y á sus sucesores, herederos de las mismas promesas les corresponde por institución divina regir y gobernar la Iglesia hasta que cese la peregrinación por la tierra. Y en esta acción, en esta forma y con igual espíritu de permanencia y de perpetuidad, la Iglesia que se fundó á modo de reino, y á modo de ciudad donde hay un jefe con llaves que guarden la ciudad y con autoridad soberana que rija y gobierne el reino, cuando el jefe y cuanto el jefe ordena obliga á su cumplimiento, y si él cierra las puertas de la ciudad, nadie puede abrirlas; si las abre, nadie puede cerrarlas. Es decir, que el Jefe y cabeza de la Iglesia, Vicario de Jesucristo en la tierra, goza por institución divina de prerrogativas singulares que le distinguen entre los demás *inspectores* ú Obispos, á quienes confirma, apacienta, dirige y residencia en sus respectivos cargos. Él, Maestro infalible de la Santa Iglesia y sucesor de San Pedro, es piedra inamovible, piedra inquebrantable, angular á la vez que *piedra-llave* que cierra un edificio de construcción inmortal. Contra él no prevalecerán las puertas del infierno, giren sobre quicios bien sentados, sobre cálculos y maquinaciones, sobre maldades y perfidias. Ruego y promesas de parte del Salvador, ruego al Eterno Padre á fin de que Pedro no desfallezca ni falte en la fe, promesas de que ni la fe, ni la Iglesia, ni el ministerio de enseñar, de bautizar y de administrar las cosas santas faltarán en la continuación de salvar las gentes y el mundo por la *locura de la cruz*.

Hasta aquí la constitución de la Iglesia con destino á llamar las naciones al conocimiento de Jesucristo; pero tal misión hubo y ha de cumplirse en la sucesión de los tiempos y entre las vicisitudes de los pueblos y reinos de la manera y en la forma que consistan las circunstancias y la índole de las regiones; y la Iglesia, conquistando almas y países, ó conservándolos, fundando escuelas, colegios y asilos, en tratos y convenios con los jefes de las naciones, es decir, viviendo vida interior y exterior dentro de los Estados; la Iglesia, pues, sociedad perfecta y visible, está con los gobiernos, con las clases todas, las profesiones, los gremios y oficios; y en este modo de ser íntimo y externo á la vez, conservando la independencia de su ministerio y no siendo ministerial de los cargos públicos, es ministerial para todos los cargos, á saber: á todos los sirve y da apoyo sin más pretensión que la de ser todo para todos á fin de ganar corazones para la paz y la obediencia, y almas para el cielo. De aquí la feliz necesidad del Estado y de la Iglesia de hacer vida común de relaciones cordiales, salvos siempre los respectivos fueros y derechos. Quien observe el movimiento regular de un reino ó de un simple vecindario, en él verá cómo la parroquia, el municipio, el industrial y el labrador van de una casa á otra, recibiendo del municipio la patente de vecindad y de la parroquia la fe de bautismo, y á todo esto uno es el hombre civil y el hombre cristiano, una misma persona que dice relación á la Iglesia y al Estado.

Es, pues, un hecho social que la Iglesia vive en el Estado. Es un hecho dogmático que la Iglesia no procede del Estado. Es un hecho histórico en diez y nueve siglos nunca interrumpido que la Iglesia y el Estado coexisten; la Iglesia para santificar el Estado; el Estado para favorecer la acción saludable de la Iglesia. Estos hechos de nadie desconocidos se relacionan entre sí para coordinar en la vida privada y pública de los pueblos los elementos del orden moral y del orden político de una manera que donde quiera se realice un acto ó suceso humano allí se vea, porque allí refleje la bondad ó malicia de los propósitos. Es decir, que no empiezan ni prosiguen los planes ni se resuelven los problemas sociales sin que la Iglesia y el Estado concurran juntos, aunque sin confusión de fines y de objeto, á procurar la paz, la estabilidad y los verdaderos adelantos que dan gloria y lustre á las naciones. Y dando así la Iglesia como el Estado su respectivo contingente para el esplendor de la república con acción común acuden á remover obstáculos, á suavizar asperezas y allanar caminos, á fin de que por concurso simultáneo resulte majestuosamente levantado el edificio de la concordia; pues no es á la ventura como las artes, las ciencias, las profesiones y carreras se forman ó adquieren incrementos plausibles. Son necesarios el taller de la escuela, el trabajo de las aulas, la experiencia del profesorado y el consejo de los sabios para ir sacando de principios inconcusos deducciones legítimas y aplicaciones oportunas. Una lección suscita la otra, llámanse y se asocian las palabras para indicar las cosas, y de su genuino consorcio nacen espontáneamente el libro, el comentario, los métodos y la táctica de enseñar. En seguida se ofrecen á consumar la obra de erudición los varios estilos con sus gracias y bellezas, el primor que afina los contornos, el pincel y el buril movidos del ingenio, y para remate llegan la palabra insinuante, graciosa, culta sin afectación y discreta con la modestia del saber. Lo quería así el Apóstol San Pablo, así lo prevenía y recomendaba; y quitando á las afectaciones y argucias el doble poderío del pasatiempo y de la novedad, enseñaba las cautelas con que deben oírse las cosas peregrinas. Hablad siempre con agrado, *con gracia*, sazonando las pláticas con la sal de la discreción, de suerte que acertéis á responder á cada uno como conviene. (Á los Colosenses, c. XI, v. 6.)

De ir juntas ambas potestades la eclesiástica y la civil, y si han de encontrarse con autoridad donde quiera haya un quebranto ó conflicto ó bien sea conveniente la cooperación de las mismas, es menester que los pueblos celosos de su bienestar y observadores atentos de cómo se conducen quienes los rigen y gobiernan tengan motivo á juzgar que no en vano depositaron en las autoridades la confianza; y que se afirmen en la idea de que los mandos se estiman como verdaderos cargos que obligan en conciencia y por honor. Además es cosa del mayor interés para la gobernación del Estado que los súbditos no recelen, ni vean, ni se les dé pretexto siquiera para presumir que sus gobernantes, por debilidad ó por flaquezas, por interés ó parcialidades, inclinan la balanza de la justicia ó las miras de la conveniencia á un lado, con perjuicio ó desaire del otro, porque entonces los murmullos, el ruido confuso de las desconfianzas y el maligno de las envidias, enervando la actividad de las funciones públicas, ocasiona también escándalos y alborotos que contristan los pueblos con daño de la paz y de los intereses aun materiales. Los que muchas veces perturban un país con sorpresa de los que no meditan ni observan sobre el rumbo que se da á los negocios, tiene su causa en el descontento de las muchedumbres aprovechado astutamente por los agitadores de profesión. De manera que antes de aparecer á flor de tierra los desórdenes ya bullían y fermentaban en el seno de las turbas los gérmenes de discordia. Y claro es que fija la atención de los que ordenan y llevan la gestión de los asuntos en las propias satisfacciones y provechos, sobre el mal ejemplo que se da á los pueblos, se les enseña á herirse y despedazarse viendo como se hieren y maltratan los superiores, de donde nace á mayor abundamiento el desprecio de toda autoridad. Y la Iglesia, que tanto recomienda e inculca el respeto á las autoridades, aunque sean díscolos los que ejercen la potestad, pierde mucho de su prestigio cuando mirada como de reojo por la potestad civil, y desconfiando una de otra en vez de auxiliarse se perjudican, en lugar de recomendarse al amor de los administrados se enajenan voluntades, cuyo ordenado coacurso forma el bienestar del procomún. Es un hecho constante en la historia de la gobernación del mundo que allí donde las autoridades van de acuerdo en procurar el bien de los subordinados, conduciéndose como viejos prudentes y con el amor y celo de padres, allí también las familias se abrazan y saludan con ósculo de paz bendiciendo la mano que lleva las riendas del gobierno. Especie es de maldición y de castigo para los reinos ser gobernados por reyes niños, esto es, por hombres sin juicio y sin experiencia. Vedado es suponer que de intento se tome un camino contrario á las persuasiones de la prudencia y del consejo; mas si la irreflexión ó los misterios de la flaqueza humana llegaran por un solo momento á intervenir en las resoluciones que en el hecho de serlo entrañan una gravedad respectiva, entonces unos y otros, gobernantes y gobernados, sufrirían las consecuencias que siempre acarrean la inmoralidad y la falta de tino. Y ¡cosa extraña! á nombre de adelantos y de saberlo todo, se priva á la sociedad de los auxilios y del apoyo que han menester los seres criados y aun las mismas plantas. Como no sean cultivadas y como la podadera no las alivie de impurezas y de vicios, envejecen y mueren degeneradas. Así el hombre, siendo la obra más perfecta de la creación visible, necesita en su infancia y para su educación mayor esmero que las producciones de la naturaleza. Y lo que hay en esto de especial es justamente lo que da vida y forma de unión y de inteligencia entre las familias. No serían tan íntimos y amorosos los lazos entre propios si la crianza de los niños, su educación y tratamiento no fuera tan prolijo, tan asiduo y costoso. Los desvelos de una madre cristiana y los cuidados de un padre con entrañas crean en el corazón de los niños afecciones tan puras, y produce en sus almas tal moción de halagos y de sonrisas que hacen llevadera á los padres la pesadumbre de mil trabajos. Viniendo en seguida las advertencias y los avisos que dirigen y purifican, de tales auxilios reporta la unión conyugal el premio de sus desvelos, de sus lágrimas y caricias. Toda sociedad, pues, necesita de esta clase de socorros y de mutuos oficios. Cuando falta la reciprocidad, al punto se presenta la extrañeza. Aplicada esta alegoría á las relaciones entre la Iglesia y el Estado, resultará que cuanto más íntimo, ingenuo y asiduo sea el cambio de buenos oficios entre las dos potestades, tanto más sazonado y agradable será el fruto que cosechen las repúblicas.

Desgracia es para el buen sentido que los gobiernos no hayan reflexionado que la Iglesia combatiendo errores nuevos y oponiéndose á las extravagancias de la razón humana llevada del orgullo hace que la anarquía pierda fuerzas, que no se acrediten delirios funestos y que no se altere la paz de las familias. Y llevando la Iglesia su inspección discreta y maternal al seno de las escuelas, en ellas se continúa el ministerio de la madre cristiana sobre la educación de los hijos, y así prepara, á un tiempo que los corazones, el entendimiento de los alumnos para recibir una instrucción sólida y provechosa. Acerca de estos ministerios, unos de autoridad, otros de celo y de inteligencia, y todos de absoluta necesidad para formar ciudadanos ilustres y sobre todo hombres de bien, nadie hay que pueda disputar á la Iglesia la preeminencia, el buen deseo, los métodos y el acierto. Ahora bien: quien tal hace y tales funciones ejerce en beneficio de la sociedad ¿no da honra á sus amigos y aliados? ¿Puede perjudicar al Estado la buena inteligencia con la Iglesia? Y si de tan laudable concordia reportan reposo las conciencias en el amor de la justicia y los pueblos la tranquilidad en el orden que es la paz, ¿habrá hombres verdaderamente políticos que desdeñen afianzar las mutuas relaciones? Por los favores y aún la cortesía que guarden los gobiernos con la Iglesia recibirán en cambio un apoyo moral que en vano buscarían en otra parte.

Cuando tanto se habla de preocupaciones y des-

preocupación, compréndase que no hay despreocupación más licenciosa ni preocupación más culpable que las de favorecer el error y la de mirar con malos ojos las doctrinas de la verdad. Hubo quien dijo: *pasa por corriente que la verdad no puede ser dañosa á los hombres: lo que vosotros enseñáis es dañoso á los hombres; luego no enseñáis la verdad.* Véase donde hubo y quien causó los trastornos que consternan las gentes y entonces dedúzcase una consecuencia parecida á la del anterior silogismo. Y en esto no hay preocupación, ni cabe en ello la despreocupación como no sea en el buen sentido de rechazar prevenciones odiosas. Y aquí viene como de molde el primero, el más elegante y antiguo de los apólogos tomado de los libros santos: es buen asunto para seguir consejo prudente. Dice así:

« Habiéndose congregado todos los varones de Sichem y todas las familias de la ciudad ó de la casa de Mello, fueron y alzaron por rey á Abimelech junto á la encina que estaba en Sichem. Cuando Joatham tuvo noticia del caso, colocado sobre la cumbre del monte de Garizin, levantó la voz, clamó y dijo — Oidme, varones de Sichem: así os oiga Dios. Trataron los árboles de ungir un rey que los gobernara; y dijeron á la oliva — Reina sobre nosotros.

La oliva respondió — ¿Puedo yo acaso dejar mi suavidad, de la cual usan los dioses y los hombres, y ser promovida entre los árboles?

Y los árboles dijeron á la higuera — Ven y reina sobre nosotros. La cual les respondió — ¿Puedo yo dejar mi dulzura y mis frutos deliciosos para ser elegida entre los demás árboles.

Y los árboles dijeron á la vid — Ven y manda sobre nosotros. La vid les respondió — ¿Puedo acaso dejar mi vino, que es la alegría de Dios y de los hombres, y ser elevada entre los demás árboles?

Y dijeron los árboles á la zarza — Ven y manda sobre nosotros. La cual respondió — Si de veras me constituís rey vuestro, venid y reposad bajo mi sombra: y si no queréis, salga fuego de la zarza, y devore los cedros del Líbano.

El apólogo de Joatham, el más antiguo de que hay noticia, contiene una enseñanza político-moral que salta á la vista. Como retraídas y excusadas de reinar la oliva, la higuera y la vid que dan frutos delicadísimos, se complacían en la dicha de su propio destino sin ambicionar mandos que traen disgustos y acarrean desastres. La zarza que da fruto insípido, que ella es de mala condición, adusta, repulsiva, de abrigo peligroso y cuya espesura cobija animales dañinos, era naturalmente la llamada á reinar por elección ruidosa. Figuraba á Abimelech, así como la oliva, la higuera y la vid representaban á Gedeón y á sus hijos.

Quienes como la zarza y su tipo Abimelech son indignos de mandar, desde luego se prestan á ser elegidos y coronados. La ambición, aunque erizada de espinas, nunca dice, basta: acepta despues de solicitar con ardor, y los mandos así requeridos por la soberbia producen males sin cuento. Ved en qué términos maldijo Joatham á Abimelech. — Vosotros que os habéis levantado ahora contra la casa de mi padre, y habéis quitado la vida á sus hijos setenta varones sobre una misma piedra, y habéis establecido por rey de los habitantes de Sichem á Abimelech; hijo de una esclava suya, porque es vuestro hermano.

Si pues os habéis portado con justicia y sin dolo con Jerobaal y con su casa, gozaos hoy con Abimelech, y él se goce con vosotros.

« Mas si habéis obrado malamente, salga fuego de él y devore á los habitantes de Sichem, y de la ciudad de Mello salga fuego y devore á Abimelech [1]. »

Es frecuente en los libros santos el uso de los apólogos, los cuales, empleados con discreta sobriedad, á la vez que instruyen deleitan, á la vez que mantienen vivo el interés de las cosas y ense ñanzas á que sirven de comentario elegante, sirven también como de escala para subir desde el mundo visible al Autor Soberano de todo lo criado. *Totus enim mundus hic visibilis, homini sicut quaedam schola Sapientiae est; in qua divinis prudentiae rationibus plena sunt omnia: Ex iis ergo perfectivos rerum apologos documenta vitae S. Scriptura colligit, ut lector ea intelligat clarius, ac discat facilius, gustet suavius, reminiscatur tenacius..... Exemplis et apologis parcè velut sale, ad condiendam orationem utendum, hi enim sunt sales orationis.* (Corn. A Lapide *Proleg. in Eccli. Litts.* H. E. *in fine, cap. III*).

En aplicación del apólogo citado, bueno es decir: Vid, olivo é higuera, no zarza ni espinos deben ser las potestades.

Lo más delicado, en el concepto de noble, de parte del príncipe ó de los gobiernos consiste en convertir la protección generosa en un deber de conciencia. Entonces el protector no humilla ni oprime ni siquiera pide compensaciones decorosas, deja á cargo del protegido la correspondencia que por parte de la Iglesia siempre es ingenua, larga, benigna y considerada de tal manera que parece poner en manos del protector el báculo pastoral, como también parece que el príncipe deja en manos de la Iglesia la espada que ampara y el cortejo de la fuerza pública. Juntos el Obispo que consagra y bendice y el Jefe del Estado que rige y gobierna, de ambas potestades no confundidas ni cambiadas viene á resultar que los pueblos así gobernados, atentos á la buena inteligencia entre la Iglesia y el Estado, de ambos lados esperan el doble tributo que son las primeras en pagar las autoridades dignas, á saber, el tributo del amor á los pueblos y el tributo de los desvelos y sacrificios hechos en honor y para la prosperidad de la república. Cuando así van las cosas, el consejo es mutuo y son recíprocos los beneficios que reporta el procomún, servidos como quedan en un mismo sujeto el hombre cristiano y el hombre ciudadano. Arregladas en paz las querellas y disensiones entre los que mandan, igualmente pide socorro al Cura y el alcalde el cónyuge quejumbroso ó desconfiado que el vecino reo de faltas ó acusado de crimen: es decir, que cuanto gana el procomún viviendo hermanadas la autoridad temporal y espiritual, otro tanto y más todavía ganan ante Dios y ante los hombres las potestades que logran trabajar en concordia, pues si la sociedad saca de la paz abundantes y sazonados provechos, sus regidores levantando la justicia al lado de la protección benigna dejan á la posteridad el buen ejemplo de las virtudes cristianas y cívicas, y por otra parte la grandeza del protector resalta en la elevación del protegido.

En tanto son dignidades los mandos, en cuanto son cargos que imponen obligaciones. Así los Prelados y los Príncipes que ejercen autoridad como en el desempeño de sus ministerios sólo atiendan al bien y al esplendor de la Iglesia y del Estado, de sus mismos desvelos obtendrán el fruto sazonado que producen juntos el celo, el amor á la patria y las decisiones magnánimas. Han de ser recíprocos los sacrificios de una y otra parte para que sean mutuas las satisfacciones y conocido el provecho, pues las ramas desgajadas de un tronco, por robusto que él sea, además de afear el árbol y de ponerlo á punto de morir, si algún fruto llevaren mientras la savia circule, al fin caerán secas dejando averiada la planta. Lo que sucede en la naturaleza sucede igualmente en la sociedad, que es la misma naturaleza del hombre en relación con sus semejantes. Que mediten los que ordenan el movimiento de la vida pública. Regulado que él sea, guardadas las condiciones propias de los seres morales, no habrá choques ni conflictos, ni los temores y sobresaltos producirán retraimientos que asustan, ni desmayos que intimidan la confianza pública ahuyentando el crédito. Y véase cómo entrando en el laudable concierto de las relaciones entre la Iglesia y el Estado los ingenuos moderadores de la prudencia, de la buena fe y de un consejo ilustrado nada malo hay que pueda temerse, nada bueno que no deba esperarse.

(Concluirá.)

[1] Libro de los Jueces, c. IX.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Aloy (Maestre), escultor, ciudadano de Barcelona, que en 7 de Junio de 1351 se comprometió á ejecutar la obra del *coro bajo ó del Chantre*, en la Catedral de Gerona, en la forma que lo expresa el siguiente documento, que se halla en el archivo de dicha iglesia:

« VII die mensis junii. Magister Aloy, imaginatorius civis barchinone, promitto firma et valida stipulacione vobis venerabili Raymundo Alberti, presbitero de capitulo ecclesie Gerundensis ac operario operis ejusdem quod faciam continue amodo et complebo ac perficiam, deo volente, illud opus quod facere et complere intenditis adque vultis, et est am inceptum, vocatum potencia; quod erit et stabit in choro episcopali ecclesie Gerundensis, in qua quidem potencia que erit fustes, situanda in capite versus altare erit Anunciacio Beate Marie cum aliquibus encasamens; et in capite ymaginis, scilicet in medio est jam factum unum crosson magnum et unum parvum supra ipsum, et supra crosson parvum erit et debet esse una ymago, et postea erunt tot bestie quod erunt ibidem facienda. Que quidem omnia ego perfecero per totum mensem Julii proxime venturum. Vos vero pro predictis detis et solvatis ac solvere teneamini michi novem libras barchimonenses de terno, quas michi solvatis et detis, prout vos volueritis ac cognoveritis faciendum. Item promitto scilicet vobis dicto operario firma et valida stipulacione quod faciam et complebo ac perficiam operando totum illum aliud chorum cathedrarum dicte ecclesie Gerundensis, vobis dante et administrante michi totam fustem necessariam ad ipsum opus perficiendum. Et nichilominus pro meo labore detis et solvatis michi pro qualibet cathedra per me perficienda cuadraginta quinque solidos barquinonenses, quos michi detis qualibet vice cum facta fuerit cathedra supradicta. »

« Et si forte pro premissis vel aliquo premissorum dampnum aliquod etc. totum etc. Et pro predictis etc. obligo etc. jurans sponte per deum etc. »

« Et ego Raymundus Alberti operarius predictus, consenciens predictis laudo hec et firmo et promitto vobis dicto *Magistro Aloy* solvere dictas peccunie quantitates et alia facere et complere, prout est superius denotatum. Et pro predictis attendentis firmiter et complendis obligo vobis et vestris omnia bona dicti operis unquam habita et habenda. »

« Actum est hoc VII^a die mensis junii anno a nativitate domini M.°CCC.°L.° primo. Testes Raymundus de Clota et Bernardus de Aquiliana clerici ecclesie Gerundensis. »

Alsamora (Esteban), pintor catalán. Convino, en 6 de Marzo de 1482, con la obra de San Martín de Viladrán, Obispado de Vich, la pintura de un retablo de lienzo de 24 palmos por 25, representando en el bancal cinco imágenes de medio cuerpo y en los altos tantos pasos de la vida de San Martín *cuantos cupieren*, sin olvidar el de la partición

del manto con el pobre; todo de buenos colores, la diadema y franjas de oro y en la cumbre ó espiga un grupo del Calvario. Los guardapolvos deberían juntarse con estrellas blancas y amarillas sobre fondo azul. — *De un arch. part. de Barcelona.*

Alsamora (RAMÓN DE), arquitecto de Barcelona. Año 1388. — *Arch. not.*

Amat (JUAN), platero de Barcelona, que vivía en aquella ciudad á fines del siglo XV. — *Su arch. de plat.*

Andreu (RAMÓN), platero de Gerona, á quien se le confió, en Octubre de 1357, la ejecución de la parte más inferior (*subtus retrotabulum*) del magnífico retablo de plata del altar mayor de La Seo gerundense, comenzado por el *Maestro Bartolomé*. — *Su arch.*

Ans (MAESE), arquitecto y escultor. Era alemán de nacimiento, pero habiendo trabajado su profesión en Zaragoza durante la segunda mitad del siglo XV, avecindóse en dicha ciudad, en la cual contrajo matrimonio con una aragonesa.

En 17 de Noviembre de 1474 pidió al Rey Don Fernando permiso para ir á Perpiñán, con objeto de ver ciertas obras que se hacían por instrucción é información del artista en aquella población.

En 1477 concluyó el magnífico retablo del altar mayor de la Catedral de La Seo de Zaragoza, faltando sólo el dorado y las puertas. — *Bib. de Salazar en la Acad. de la Hist. — Arch. de dicha Cat.*

Aponte (PEDRO DE), pintor de Cámara del Rey D. Fernando el Católico y natural de Zaragoza. Las pinturas que venían á España de Italia y de Flandes le estimularon de tal modo al estudio que en poco tiempo logró imitarlas. Se asegura que fué el primero que pintó al óleo en España y el inventor de los muros fingidos de Santa Fe en el reino de Granada. Vivía en la corte por los años de 1490, recibiendo muchas honras y mercedes de los Reyes Católicos, á quienes retrató, así como á los principales personajes que los seguían, pues dicen que era el más famoso retratista de su tiempo, según Jusepe Martínez refiere en sus *Discursos practicables*.

El Doctor y Cronista D. Juan Francisco Andrés de Ustarroz en la *Defensa de la patria de San Lorenzo* (Zaragoza, Hospital general, 1638, 4.º), dice al folio 126: «El Rey D. Fernando el Católico fué devotísimo de San Lorenzo, como lo testifican el retablo que hoy tiene esta iglesia (Huesca), cuyo prolijo y suave colorido muestra ser de *Pedro de Aponte*, pintor de su Alteza.»

Pintó también Aponte una magnífica tabla para el centro del retablo de fusta del altar mayor de la Iglesia de la Magdalena de Zaragoza, que labró el imaginero *Juan de Salazar* desde 1505 á 1514. La partida que en el libro de cuentas del archivo parroquial se refiere á la obra del insigne pintor de los Reyes Católicos dice á la letra, suscrita por García Barba en los gastos del año 1517: *Iten pago á Ponte pintor por el oro y manos de la tabla del retablo seze* (16) *ducados de oro.*

Don Juan de Moncayo y Gurrea, en su *Poema trágico de Atalanta y Hopemes* (Zaragoza, Diego Dormer, 1656, 4.º), nombra y ensalza á *Pedro de Ponte*, en la octava 76 del canto VIII.

Arnaldo, arquitecto y escultor. Fué el que dirigió el claustro del monasterio de San Cucufate del Vallés, según lo selló en la piedra y lo copió Don Francisco Piferrer en el tomo correspondiente de los «Recuerdos y bellezas de España»: *Haec est Arnali scultoris forma coeli qui claustrum tale construxit perpetuale*, Don Manuel Milá y Fontanals en el prólogo al «Album pintoresch monumental de Catalunya» la corrige de la manera siguiente:

Haec est Arnalli
Scultoris forma Geralli
Qui claustrum tale
Construxit perpetuale.

Arnaldo (GUILLERMO), pintor nacido en Mallorca y avecindado en Valencia, á quien el Rey de Aragón D. Juan I, el amador de la gentileza, le dió permiso en 1392 para usar armas prohibidas, según se lee en el siguiente documento del Archivo de la Corona de Aragón:

«Nos Johannes Dei gratia Rex Aragonum etc. Quia vos fidelem nostrum Guillermum Arnaldi pinctorem oriundum civitatis Maiorice nunch non habitatorem civitatis Valencie ut aliquorum relatione percepimus aliqui hostes vestri prossequentur odio capitali ob quod et alias armatum et cum armatis hominibus incedere multociens vos opportet re dicti ostes vestri suos in nos pravos valeant exercere conatus et ipsorum insultus non opporteat vos timere. Tenore presentes concedimus vobis quod absque metu et alicuius pene incursu possitis cum duobus vos comitantibus vel non comitantibus quos semel et pluries duxeritis eligendos coniunctim vel divinum deferre quecumque arma prohibita tam per civitatem Valencie et Maiorice quam alias civitates et loca dictioni nostre subiecta cum limine et sine limine de die pariter et de nocte bannis ordinacionibus foris franquesiis privilegiis statutis prohibicionibus seu revocationibus quibuscumque factis seu de cetero fiendis in quibus vos et eos nolumus aliquatenus comprehendi nisi in ipsis revocationibus tenor huiusmodi totaliter sit insertus et sint nostra propria manu subsignate non obstantibus quovis modo. Mandantes per presentem Gubernatoribus nostris Aragone, Valencie, Maiorice et Cathalonie, Vicariis Baiulis capitibus guaytarum ceterisque officialibus nostris presentibus et futuris et eorum loca tenentibus sub pena quingentorum morabatinorum a bonis contrafacientes irremissibiliter habendorum et nostro Erario applicandorum. Quatenus concessionem et licenciam nostram huiusmodi vobis teneant firmiter et observent et non contraveniant seu aliquem contravenire permitant aliqua ratione. In cuius rei testimonium presentem vobis fieri jussimus nostro sigillo pendenti munitam. Data Valencie vicesima die decembris anno anativitate Domini millesimo trecentesimo nonagesimo secundo Regnique nostri sexto. Vide Sperendei. — Rex Johannes. — Dominus Rex mandavit michi. — Bernardo de Jonquerio.»

Carderera atribuye á Guillermo Arnaldo un cuadro que existió en Mallorca, en un antiguo colegio fundado por el célebre Raimundo Lulio para el estudio de las lenguas orientales necesarias á los misioneros. Representa la tabla una especie de visión de los preludios del Juicio Final. Vése en ella al Rey D. Fernando de Antequera vestido con manto azul (color peculiar ó de etiqueta de los Monarcas de Aragón) con largas y espaciosas mangas del mismo corte que las cogullas cistercienses y ostentando el collar de la orden de la *Terraza* ó *Jarras* de Santa María, que había fundado en Nájera D. García V de Navarra y el mismo Fernando I restableció en Medina del Campo. Próxima á éste está su esposa y sobrina del Rey de Castilla Doña Leonor de Alburquerque con el traje castellano de su época; y á la izquierda de D. Fernando se ve al Emperador Sigismundo que visitó en Perpiñán al Rey de Aragón con el intento de cooperar el arreglo del cisma de Occidente. Junto al Emperador destácase la figura de un Pontífice, acaso Martino V, electo por el Sacro Colegio en aquel entonces. Detrás de estos personajes, un Cardenal, un Obispo, un Diácono y dos Caballeros. Este grupo de figuras, que están todas arrodilladas y con las manos cruzadas, se halla á la derecha del cuadro, y es sin duda el de los predestinados; el de los réprobos está á la izquierda, destacándose entre varios personajes la de un Cardenal (¿el anti-papa Benedicto XIII?) y una mujer que arrebatan los demonios. Los Apóstoles, que ocupan la parte superior del cuadro, tienen bastantes reminiscencias de Cimabue y su escuela, á pesar de la posterioridad del cuadro. Las del monarca aragonés y su esposa, por la estructura y proporciones, por la expresión suave y la riqueza de los pliegues en sus ropajes, recuerdan no poco (dice Carderera) las puras y candorosas creaciones del Beato Angélico de Fiesole.

Aunque nada se sabe de cierto (concluye el citado crítico) respecto del autor de esta obra, pudiera sin temeridad atribuirse á algún pintor de la Corona de Aragón, hijo de Valencia ó Cataluña, donde á fines del siglo XIV florecía el arte con notable brillo por la frecuente comunicación y trato de este país con los pisanos y florentinos. Y si el nombre del mallorquín Guillermo Arnaldo suena con certeza en 1392, el corto espacio de veintidós años que medió entre esta época y la de 1410 en que empezó á reinar el Infante de Antequera, ¿no permite conjeturar que el autor de este cuadro fuese el mencionado Arnaldo?

Arnaldo Berenguer, iluminador, vecino de Barcelona. En Agosto de 1361 otorgó á P. Rierola, comerciante, y su esposa Juaneta, carta de pago por la cantidad de 10 libras 10 sueldos que le habían entregado en depósito y pura comanda. — *Manuales notariales de Barcelona.*

También se registra el nombre de Arnaldo Berenguer, iluminador, en el *Cuartel del Pino de Barcelona*[1], año 1374, como habitante cerca de San Jaime. — *Puiggari.*

Artau, Artall ó Artal (FRANCISCO), platero. — Véase ORTALL (FRANCISCO).

Asbert (BERENGARIO), pintor residente en Barcelona en 1389, según el *Reg. del cuartel de Mar.*

Astudillo (ALFONSO RUIZ DE) platero de la Catedral de Burgos en 1416. — *Su arch.*

Avellá (GUILLERMO), arquitecto de Barcelona en 1391. — *Mans. nots.*

Aymerich (BERNARDO), bordador de oro y seda, que testificó una escritura de posesión en 5 de Diciembre de 1416. — *Mans. nots. del Ayunt. de Barcelona.*

Azberto Dezplá (JAIME), pintor barcelonés, nombrado en una escritura de 1408, en la cual vende un esclavo suyo á Bernardo Casasaya. — *Mans. nots. de Barcelona.*

(Continuará.)

Á LA TRANSVERBERACIÓN
DEL CORAZÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

Entraba cada día
El Señor en el pecho de su amada,
Y ella desfallecía,
De amor casi moría,
Y era de amor su vida sustentada.
De Belén al Calvario,
Del Calvario al Tabor iba subiendo,
Ya envuelta en un sudario
De espinas, ya en Sagrario
La dicha de los ángeles sintiendo.
De oir es maravilla
Cómo su Dios requiérela de amores,
Y verla cual se humilla
Fervorosa y sencilla
En deliquios de gozos y dolores.
Decidme: ¿quién es esa
A quien el mismo Dios su amor divino

1 En el Archivo municipal de Barcelona conservanse unos registros estadísticos de la población barcelonesa apta para las armas, como base orgánica de la milicia ciudadana que entonces tomaba de los gremios su especial contingente. Lo más antiguo de la colección (que no está completa) data del siglo XIV, hallándose muchos nombres de artistas en los registros de esta fecha, que son los siguientes: *Registro del Cuartel de Mar, Registro del Cuartel de Santa Ana, y Registro del Cuartel del Pino.*

SAN ESTEBAN, PAPA, DESPUÉS DE SU MARTIRIO EN LAS CATACUMBAS, CUADRO DE EDUARDO SOLER Y LLOPIS.

De prodigar no cesa?
Es de Jesús Teresa
Que de su celda al cielo abre camino.
  Vírgenes coronadas
Con la excelsa aureola diamantina
De celestes moradas,
Bajan acompañadas
De la brillante estrella matutina.
  «Soy ruin y pecadora»
Ella dice, «gusano de la tierra;»
Gime y sus culpas llora
Y gracias atesora
Tantas que el corazón un cielo encierra.
  Embebida en su Amado
En oración sublime se extasía;
Jesús glorificado
Que así la ha levantado
La dice: «Yo soy tuyo; tú eres mía.»
  ¡Tú eres mía, oh fineza!
¡Oh fineza que asombra el pensamiento!
Hundiera tal grandeza
La terrenal flaqueza
Sin el sostén del Dios del firmamento.
  Ya el peso de la vida
La Santa carmelita va gimiendo,
Así favorecida
En el mundo perdida
Se siente y de vivir está muriendo.
  De perfección emprende
El camino de rosas y de espinas,
Con las luces que enciende
A caminar aprende
Por sendas y moradas peregrinas
  En la más encumbrada
Detiénese cual tórtola amorosa,
De la tierra olvidada
Va al cielo su mirada
Buscando al que la escoge por esposa.
  Su sueño es la esperanza,
Su sustento el ayuno apetecido,
Con sus alas avanza,
Y en raudo vuelo alcanza
De Cristo el corazón tener por nido.
  Se sácia sin hartarse
Del pan que es de los ángeles comida,
Y bebe sin cansarse,
Y bebe hasta embriagarse
Del agua que manó de eterna vida.
  Tan endiosada al verla
Un Serafín del coro más ardiente
Se goza en sorprenderla,
Porque quiere prenderla
Con un dardo de amor resplandeciente.
  El dardo es de oro fino,
El Serafín Teresa lo retrata
Hermoso y purpurino,
Mensajero es divino
El que la transverbera y arrebata
  Excelsas jerarquías
Hacia el mundo sus frentes inclinaron,
Y suaves melodías,
Torrentes de armonías
Y cantos celestiales se escucharon.
  Fecundo semillero
De Vírgenes brotó de la lanzada,
Que en el día postrero
Seguirán al Cordero
Con la palma en los claustros conquistada.

VICTORIA PEÑA DE AMER.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

IV

Como al arribar á una gran población el viajero se da cuenta de los alrededores, por ser lo primero que á su vista se ofrece y por la amenidad que suelen presentar, y se interna luego para recibir impresiones deducidas de lo que el núcleo urbano contiene, así nosotros, después de haber hablado del ejido ó antesala de la Exposición, vamos á relatar algo de lo mucho que en sus salas y pabellones *docentes* se exhibe.

Nada más lejos de mi ánimo que seguir el catálogo; tarea árida é interminable sería, con la que no quiero aburrir á mis lectores, que supongo preferirán que dejándolo aparte, ó sea en los kioskos de venta, les entere de algunos datos cogidos á salto de mata y expuestos á vuela pluma.

Comencemos por la agricultura, á fuer de agradecidos.

Dos elementos la constituyen en un certamen de la índole del que examinamos: los frutos y los útiles para producirlos: no hay gran riqueza de los primeros, aunque el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro y algunas provincias como la de Albacete presentan varios, y, dicho sea de paso, tampoco doy gran crédito á lo que á Exposiciones se remite, pues suele ser la excepción la rareza que asombra como individuo, pero no da idea exacta de los productos corrientes de una comarca: tocante á los aparatos, si se exceptúan los de obtención de agua, ya por medio del vapor, entre los que citaré los de Alexan-

PAISAJE DE OTOÑO, CUADRO DE JOSÉ MASRIERA.

PROVINCIAL BIBLIOTECA SEMINARIO

der, los de Brouhot y Compañía, los de Letellier y los de Rustou, Proctor y Compañía, ya los que se basan en la fuerza del aire movilizado y que deben llamarse *norias de viento* y no *molinos de viento*, pues nada muelen, hallo grande deficiencia, nacida quizás de la extremada división de la propiedad territorial en nuestro país, del desconocimiento de la fuerza y ventajas de las asociaciones rurales y en principal lugar de la rutina que hace exclamar á los labradores, «así cultivaban nuestros padres y así cultivaremos nosotros», sin pensar en que los hijos de otros padres siguen distinto sistema, y que en sus trajes y en sus costumbres, no adoptan ciertamente el principio tradicional á que se aferran en lo relativo al laboreo de los campos.

El público que acude á la sección agrícola es escasísimo, y en verdad que no dejan de encontrarse en ella datos interesantísimos; lo es entre otros el conjunto de fotografías y notas biográficas de la casa Van Den Bosch de Goes (Holanda) que se dedica á la exportación de vacas de leche; yo, que nunca he entendido las ventajas de las carreras de caballos para la agricultura ni aun para el comercio en tiempos en que la velocidad caballar resulta despreciable, hallo que los certámenes de ganado vacuno, los datos de nutrición, de la influencia de los cruzamientos y de su método de vida resultan de innegable utilidad, pues aquí se tiende á aumentar si en las carreras de caballos á disminuir; aquí á producir positivas ventajas, si en las carreras de caballos un fútil pasatiempo y una excusa para arraigado vicio.

Los abonos preséntanse ya civilizados y no al natural como antiguamente; resultan inodoros ó poco menos, y podría de ellos decirse que son las comidas de fonda de las plantas; las industrias de residuos que tanta importancia van adquiriendo y que por sí solas merecerían una exposición universal les han prestado cooperación eficacísima, como testifica la de Barcelona.

El hombre, observando y auxiliando la naturaleza, es una de las grandes síntesis que la visita sugiere: podríamos comprobarla en diversos ramos é instalaciones, pero nos fijaremos al objeto en cuatro elementos, á saber: *los gusanos de seda*, *las abejas*, *los pollos* y *las truchas*.

Por largo tiempo la industria sericícola estuvo reclusa en la China, pagando ciertamente Europa á precios inconcebibles el producto del gusano, en grado tal, que al ascender al solio el emperador Aureliano negó á su esposa la entonces exagerada pretensión de que la comprara un traje de seda; mas una princesa china salió tan aficionada á gastarlos, que, debiendo salir de su territorio, *pasó* en los pliegues de su vestido el famoso capullo, y aunque bien vigiladas se hallaban las fronteras, nadie osó registrarla.

Divulgóse el secreto por Asia, y más tarde, reinando en Occidente Justiniano, unos frailes basilios lo importaron á Europa.

La vida del gusano, con el proceso de sus transformaciones y utilidades, la ha presentado claramente en tres cuadros, el expositor Vicente San Juan.

Desde las hojas de morera, que son su alimento, hasta el crugiente tejido, mostrando los colores del arco iris, puede examinarse y estudiarse en ellos; la industria sericícola, que tanto desarrollaron en España los árabes, y que, abatida luego por causa de enfermedades y degeneraciones que el gran Pasteur ha puesto de manifiesto, junto con el remedio á propósito, parece que recobra nuevos alientos, y es objeto de uno de los temas oficiales propuestos por el Ministerio de Fomento.

Día por día puede examinarse el crecimiento del gusano en sus cinco edades ó dormidas: la formación del capullo; la salud de éste, deducida por el color que toma; las capas de que se compone, que le dan el aspecto de una rosa de té; la crisálida sustituyendo al gusano; la mariposa saliendo por la parte alta de la envolvente, blanca como alma que se eleva á los cielos dejando el inanimado cuerpo, que aquí parece un vaso etrusco; el sistema Pasteur para la selección de la simiente; el caldo corpusculoso de mariposas machacadas, preparado para hacer los análisis; el polvo de crisálida para abonos; la seda virgen del color de la cera virgen, y luego trenzada y teñida en los vivos colores antiguos y en los elegantes y apagados de la moderna industria; en una palabra, el hombre utilizando y completando los productos naturales, y coadyuvando á su formación, buscando alimento, curando enfermedades del gusano, después de haber adquirido su exactísimo conocimiento de la vida y costumbres.

No es menos importante y expresivo lo que se refiere á las abejas: si por largos siglos, con punzante aguijón, han impedido que la mirada escrutadora se posesionara de sus actos y costumbres, el hombre ha invadido por fin, como el oso sus panales, mas no para destruirlos, sino para cooperar en ellos.

Hoy se sabe todo en apicultura, incluso la conveniencia de que las abejas viajen, como nuestros rebaños de Castilla, y de ahí la apicultura movilizada, que tan estupendos resultados da en los Estados Unidos, y que cultiva en Mahón el expositor Don Francisco Andreu, según puede verse en el pabellón denominado de las Colonias.

El gas y la electricidad, si antes el papel, han quitado á la cera grande importancia, además de contar en el caucho un terrible rival; hoy se fabrican y se ofrecen á las abejas panales artificiales, ahorrándoles gran trabajo; hoy conocidas las costumbres de las reinas, se las aisla de sus súbditas para que con su tamaño no estropeen la materia elaborada; hoy se les lleva la comida que antes tenían que ir á buscar; hoy, en una palabra, el hombre industrial y la abeja industriosa se han unido para el trabajo, y asombra ver la abundancia y la dulzura de los frutos que dicha sociedad fabrica; una observación curiosísima séame permitido consignar: para la mejor y más copiosa producción de miel se ha visto que es preciso que las abejas descansen un día cada siete, durante el cual se las suelta, volviendo al siguiente á la labor con febril asiduidad: esta comprobación natural del sábado hebreo ó domingo cristiano, se presta á consideraciones varias que el lector sabrá hacerse fácilmente.

Reproducción de lo exhibido en la de París, nos hallamos con una incubadora artificial, y sin saber por qué, y con obedecer al mismo principio que en los casos anteriores, el ánimo sufre al ver este adelanto: el calor de una caldera reemplazando al calor materno; el termómetro marcando los grados de cariño; tantos y tantos píos lanzados al aire por un enjambre de pollos, sin que los responda y acalle la sonora voz de la clueca; en vez del brillo de la mirada cariñosa, la fulgurante luz eléctrica, y en vez del grano escondido en la tierra ó en la parva y buscado con afán y aleteo, la pasta vistosa y abundante, que ahita con sólo mirarla; en una palabra, tantos hijos sin madre, que crecen y se forman artificialmente, producen una mezcla de sensaciones opuestas, difíciles de explicar, pues la asociación de ideas lleva la mente á otros seres en condiciones análogas y llora uno su suerte, al tiempo que agradece esa labor de almas generosas que sirven de complemento á la naturaleza y arrebatan á la muerte y á la miseria á los que en otro caso se verían irremisiblemente condenados á su ominoso yugo.

Uno de los sitios más pintorescos de España es indudablemente el renombrado Monasterio de Piedra, tanto que no tiene perdón de Dios y bien castigado se halla el que no lo visita: allí el Cuerpo de Ingenieros de Montes ha establecido un criadero de truchas, que nos va á servir de cuarto ejemplo en la tesis que arriba hemos expuesto; la instalación puede verse en el salón central ó de honor, entre otros bellísimos é interesantes objetos.

La base es la misma, la observación y la experimentación, la actividad individual y la actividad social, internándose en los dominios antes reservados á la espontaneidad, produciéndose con ello mejora en los productos como campo que, abonado y cultivado, da más sabrosos y abundantes frutos.

Las Exposiciones universales han sido casi todas grandes apoteosis del trabajo: en ellas se ha patentizado cuánto puede la industria, cuán portentosas y fecundas aparecen las manifestaciones en la de Barcelona, según los ejemplos que acabamos de citar y otros muchos, insinúase una tendencia nueva, que podremos llamar la industria natural ó sea el complemento, la corrección y la mejora de la naturaleza por la mano del hombre, guiada por el estudio de la naturaleza misma y aprovechando las invenciones del siglo que le permiten disponer de una naturaleza artificial y móvil, que discretamente enlazada con la antigua ó inerte, puede dar y dará de seguro brillantísimos resultados en lo porvenir.

MELCHOR DE PALAU.

LOS INCRÉDULOS

Decía San Agustín que en la Religión hay luces suficientísimas para alumbrar á los corazones, pero también tinieblas bastantes para cegar á los impíos. La existencia de Dios es cosa cierta y demostrada; pero su naturaleza es impenetrable é incomprensible. En vano los más célebres filósofos se han aplicado á comprenderla: sus esfuerzos han sido y serán siempre inútiles. ¿Debe, pues, maravillarnos que algunos hombres, llenos de orgullo contra Dios, rechacen hoy el orden sobrenatural, y, tomando los estrechos límites de su razón, presuntuosa y temeraria, por los extensos de un Sér infinito, nieguen audazmente lo que no pueden, no quieren ó no les conviene entender? Se declaran incrédulos, á título de ser y seguir siendo *desprevenidos*, *ilustrados*, *fuertes* y *libres*, y en ellos se cumple lo que dijo San Pablo, á saber: «El fin del mandamiento es la caridad, de corazón puro, y de buena conciencia, y de fe no fingida. De lo cual, apartándose algunos, se han dado á discursos vanos, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que dicen, ni lo que afirman.» Que es como si se dijera, según la explicación de Teodoreto: El que abandona la pureza de corazón, la rectitud de conciencia y la sinceridad de la fe, necesariamente ha de dar en vanas especulaciones, llenándose de soberbia y de propia estimación, y ha de querer dictar la ley á los otros; pero hablará necedades, sin entender ni lo que dice ni lo que afirma. Y este es el camino de perdición por donde los herejes y todos los impíos se apartaron de la verdadera fe, para seguir los desconciertos de sus imaginaciones, sus sueños y delirios. *A quibus quidam aberrantes*, *conversi sunt in vaniloquium.....*, *non intelligentes neque quae loquuntur*, *neque de quibus affirmant*.

Con un ingenioso y sincero crítico, pueden reducirse los incrédulos á cinco clases: incrédulos necios, incrédulos viciosos, incrédulos *por moda*, incrédulos *afectados* é incrédulos *por principios*.

El incrédulo necio es un hombre que jamás ha levantado su pensamiento hasta el Autor y destino del mundo: no percibe la fuerza de las razones que demuestran la existencia de Dios, ni la debilidad de los argumentos que la impugnan; no hace más que afectar la conducta de los ateos é imitar sus modales; profiere blasfemias sin saber lo que se dice; en

una palabra, es un eco que repite sonidos. Estos infelices, más que otra cosa, merecen compasión y lástima.

El incrédulo vicioso tiene tal vez talentos que elevarían su alma, si no los sofocase al tiempo mismo de brotar. Todo su placer es asemejarse á las bestias, reprimiendo los remordimientos de la conciencia y ahogando las luces de la recta razón. Su ocupación principal es divertirse, no porque sienta en ello grandes alegrías, sino porque teme un momento de reposo, en que la razón, menos disipada, pueda entrar en sí misma y, merced á la calma y reflexión, despertar de su profundo aturdimiento; y se hace ateo y se asocia á algunos blasfemadores, para prevenir con mayor seguridad sus zozobras y remordimientos. Hoy está tranquilo, triunfa: para él no hay Dios, no hay alma, pero mañana se ve mudado, quizás cree, tiembla ó al menos duda.

El incrédulo *por moda* es el que niega la verdad, porque le parece que este es el modo de darse importancia y ser tenido por hombre de gusto. ¿Conviene para esto ser *filósofo*? Lo es, se proclama tal, y como *buen filósofo* quiere distinguirse del vulgo no creyendo nada. De otra manera, no sería espíritu *fuerte*, *desprecupado* y *libre*. Su lectura favorita son los libros, opúsculos, novelas y periódicos impíos, no habiendo para él cosa más evidente, más enérgica, más bien razonada, más conexa, más agradable, más discreta, prudente y comedida. Repleto de esta *ciencia*, hace sus ensayos de palabra y por escrito: empieza á negar y ridiculizar todo lo que hay de santo y sagrado; se mofa descaradamente de la Religión; vilipendia cosas y personas; no respeta nada: algunos necios ó libertinos ríen y aplauden sus sarcasmos, y no cabe ya en sí; se admira, se pasma de hallar en su cabeza tanto talento, tanto ingenio, tantas luces.

El incrédulo *por afectación* ostenta un aire grave y severo, que es la máscara con que cubre su cerebro vacío. Su corazón es tan insensible como poco ilustrada su razón, y su lenguaje concuerda perfectamente con su inteligencia y sus sentimientos: á creerle á él, ha buscado la verdad en sus fuentes; la naturaleza le ha hablado, ha leído en todas las obras de los grandes hombres, y donde quiera *ha visto* que no existe Dios, que no tenemos alma, que no hay otra vida..... Este hombre merece compasión; no queremos ni debemos decir que sólo merece desprecio: las razones con él, y las discusiones y polémicas, serán de todo punto inútiles; servirán únicamente para lisonjear su presuntuosa ignorancia.

Del incrédulo *por principios* diremos que, si hay algunos de esta clase, su incredulidad puede proceder de las malas doctrinas que aprendieron en la juventud, de algún principio erróneo admitido sin examen, de algún aspecto falso en que han considerado la verdad, ó de las distracciones, mejor dicho, pasiones, que les impidieron é impiden dar oídos á la recta razón. Sabido se está que el entendimiento humano es capaz de todos los errores, no habiendo extravagancia que no haya sido dicha por algún filósofo. Por otra parte, el Señor permite, á veces, la ceguedad de la inteligencia, para castigo de los espíritus orgullosos y temerarios. «Vine á este mundo, dice por San Juan, á ejercer un justo juicio, para que los que no ven, vean; y los que ven, ó soberbios presumen ver, queden ciegos.» De aquí que, cerrando los ojos á las luces de la recta razón y ateniéndose á las deducciones de sus sofismas, lleguen algunos llamados *filósofos* á persuadirse de que no creen, ó por mejor decir, á venderse como incrédulos *de profesión* ó *por principios*. Hablan y escriben como si en realidad nada creyesen; y si la imperiosa voz interior de la conciencia se deja oir, procuran sofocarla y extinguirla, porque es preciso llevar adelante el sistema propuesto, y darse *tono* en el mundo figurando entre los hombres de *valor* y de espíritu *fuerte*, *desprecupado* y *libre*.

Además de las dichas clases de incrédulos, hay otras dos, que podemos llamar de los *bufones* y de los *chistosos*. Los primeros se ríen cínicamente de todo, y cuando se trata de materias de religión, no hablan, no disputan: con una risita afectada manifiestan lo que piensan y el aprecio que la religión les merece. Los incrédulos *chistosos* tienen siempre á la mano una gran provisión de cuentecitos de frailes, de monjas, clérigos, etc., para reanimar y alegrar las conversaciones, ó distraerlas, y darles el giro que les parece y conviene: no importa que los cuentos sean impuros; mejor, así se logrará más bien su propósito.

Copiamos, no inventamos: preferimos el ser útiles, á la gloria de ser originales.

(Del *Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago.*)

AL ILUSTRE POETA D. JOSÉ ZORRILLA

CON MOTIVO DE SU POEMA

DE MURCIA AL CIELO

LA OCTAVA CORONA

SONETO [1]

En alas de tu genio soberano
que despide vivísimos fulgores,
trazaste con sus galas y primores
el fiel trasunto del edén murciano.

Desde la tierra hasta el florido llano,
perlas vertiste, en ritmos seductores,
y el ángel de los cándidos amores
un celestial pincel puso en tu mano.

Sólo tu inspiración, ¡oh gran Zorrilla!
tan sublime pintura trazar pudo;
de hoy más, un nuevo sol en Murcia brilla

que en Paraíso transformó su suelo,
y es la *octava Corona de su escudo*
tu poema inmortal, DE MURCIA AL CIELO.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

AGAPITO

No tiene ningún oficio determinado y los ejerce todos. Es decir, todos esos oficios menudos que, ni aun reunidos, llegarían á constituir una *industria* propiamente tal.

El compone abanicos y los restaura pieza á pieza hasta hacerlos nuevos, y sin embargo nunca ha montado un abanico entero; arregla joyas y bisutería, pero jamás ha empezado y concluído un solo dije; remienda paraguas, bastones, sombrillas, lámparas, candeleros, porcelanas, camafeos, esmaltes..... qué sé yo cuantas cosas. Los repone trozo á trozo, los hace renacer por partes, los aliña y pule hasta dejarlos mejor que nuevos; todo, menos construir *de capo*, digámoslo así, el más insignificante y el más sencillo de los infinitos objetos que van á parar á su taller, como á un hospital de seres inanimados, para ser hábilmente atendidos.

Es innegable que Agapito posee una habilidad mañosa y pacienzuda más que suficiente para hacer raya en cualquiera de los mil oficios que tiene que entender. ¿cómo pues no se ha circunscrito á uno de ellos, escogiendo el que mejor se adaptase á su afición ó á sus gustos?

Precisamente porque esto último era lo difícil. Al gusto de Agapito no se adapta ningún oficio definido: le gusta algo de todos; goza haciendo rápidas y múltiples excursiones al terreno de todos los oficios manuales conocidos en Europa; disfruta siendo, alternativa y provisionalmente, relojero y paragüista, quitamanchas y dorador, abaniquero y sastre, ebanista y joyero..... multiplicándose, en fin, sin variar de personalidad y sin perder su carácter de remendador universal de averías y desperfectos.

Quizás haya en el fondo de esta especie de vocación de Agapito, algo parecido á lo que hay en la vocación de ciertos actores, que lo son impulsados por el afán de saborear el placer que resulta de transformarse á cada punto en personajes distintos y hasta antitéticos. O acaso Agapito es lo que es, lo que se llama un verdadero *estuche*, arrastrándole á serlo la índole caritativa y servicial de su carácter.

Me explicaré. El deseo vehemente de hacer bien, de derramar cuidados, consuelos y cariño entre los desvalidos, lleva á algunos espíritus nobles, valientes y llenos de abnegación, al heroísmo de la caridad. ¿Quién sabe si un impulso idéntico en la esencia, pero torcido en su evolución, ó sentido por un alma tímida, chiquita, como arrugada por su propio encogimiento, puede conducir á la afición de aliviar las dolencias y los achaques, digámoslo así, de los objetos materiales?

Esto que apunto puede ocurrírsele á cualquiera que vea trabajar á Agapito. La mesa del chiribitil que le sirve de taller no es el tablero de obrador donde yacen groseramente amontonados los cachivaches que esperan recompostura; sino que parece la sala del nosocomio, ó la tienda de la ambulancia, donde los enfermos ó heridos son colocados con todo miramiento y con toda la comodidad posible; y el bueno del restaurador los toma, los trata y los trabaja con tanta finura y cariñosa delicadeza, como si hubieran de quejarse cuando les pasa con el taladro, cuando les golpea con su martillito, cuando les pellizca con los alicates, ó les comprime con la prensa, ó les planta unos clavitos, ó les araña con la lima.

En la paciencia concienzuda y en la fruición con que trabaja, bien se echa de ver que á la tarea no preside la idea del mezquino lucro que ha de proporcionarle el trabajo, sino otra idea más elevada, más digna. Agapito trabaja como quien cumple una misión y no como quien ejercita un oficio mecánico.

Y no está ocioso nunca. Aparte de sus faenas obligadas, llueven sobre el pobre muchacho una infinidad de quehaceres imprevistos y gratuítos. Ya he dicho que su carácter es lo más servicial que puede darse. — El *taller* de Agapito es la última buhardilla de una serie de esta clase de viviendas, donde se albergan otros tantos vecinos, casi todos bastante menesterosos. Agapito viene á ser, para una infinidad de necesidades pequeñas, la providencia ingeniosa y complaciente de sus vecinos.

— Agapito, — dice el cesante del número 4; — hombre, si me hiciese usted el favor de echarle unos clavos á la pata de la mesilla, que se me ha encojado.

— Vaya, hombre, sí, señor; con mucho gusto. Mire usted: aquí se le pone una pieza bien encolada y cuatro puntas de París, y ya verá usted.

Y Agapito pasa una hora practicando aquel remiendo.

— Señor Agapito, — saltan las costureras de la buhardilla del 3; — cuando tenga usted un ratito libre, podría usted ponernos unas cortinitas que nosotras no alcanzamos á colgar..... y como se nos ha despasado la barra.....

— En seguida, pero hay que mudar esta gafa, que está ya muy endeblita.

Y Agapito emplea media mañana en la operación.

— Vecino, si tuviera usted por ahí un soldador al fuego; no sé que le sucede á este quinqué, que go-

[1] Premiado en el Certamen celebrado últimamente en Murcia.

tea por todas sus coyunturas. Dispense usted la molestia; como es usted tan amable.

— Pues no faltaba más; si eso no vale la pena. Venga el quinqué y lo dejaremos como nuevo.

Y en efecto, después de un par de jornales, el quinqué queda resoldado, desabollado y pulido, para continuar prestando sus buenos servicios á las chicas de la viuda del número 7, que las pobrecitas han de velar hasta muy tarde, bordando, aunque no tengan ganas.

— Que se me ha caído esta persiana.

— Que se me ha desvencijado esta silla.

— Que se me ha descompuesto la lavativa.

— Que se me ha rasgado el país del abanico.

— Que se me ha abierto el puño del paraguas y despasado dos ballenas.

— Que estas botas podrían ir tirando, si no fuera por el maldito tacón que se despega..... y no tengo otras, y he de salir por fuerza.

— Que este reloj se pára, porque el otro día los chicos se colgaron de las pesas y lo estrellaron contra el suelo, y á saber lo que le habrán descompuesto.

Y Agapito acude á todo, lo arregla todo y saca de aquellos apuros á los habitantes de la colonia de tejas arriba.

El domingo es el gran día para Agapito. Oye misa, como cristiano viejo que es y no trabaja á no ser por rara excepción y á pequeños ratos, en alguna de las faenas imprevistas y de carácter apremiante solicitadas por los parroquianos. Por la tarde cierra su buhardilla, y unas veces solo, otras acompañado de vecinos y vecinas, sale á respirar un rato al campo. ¡Al campo.....! es decir, á ese campo, que casi no lo es, que rodea nuestras grandes poblaciones. La afabilidad, la cortesía ingenua y sencilla de Agapito, brillan entonces como nunca. El es quien carga con el pañuelo ó el cestillo de la modesta merienda, ó costea de su bolsillo la añadidura de piñones, avellanas ó naranjas; él es quien va á llenar el botijo á la fuente inmediata, y enjuaga el vaso, y lo sirve á las buenas mujeres, que ya casi no forman parte del bello sexo, pero que conservan todavía algunos de sus instintos, y se ponen tan huecas, las pobres, viéndose obsequiadas por su vecino.— Y todo esto sin que puedan mediar segundos fines, ni miras femeninas interesadas; porque Agapito prodiga por igual sus atenciones, y ellas le consideran además como incasable. Lo es efectivamente: Agapito es una especie de *criptógamo* humano, nacido para vivir solo, como las setas y los hongos. Por otra parte, su físico no tiene nada de seductor. Desmedradillo, de cutis incoloro, de pelo descolorido, de ojos como de pescado pasado, de talle y aire desgarbados; con los pies luengos y las manos flacas y afiladas; algo cargado de espaldas y embebido de pecho; de cuyos mezquinos hombros arranca un cuello largo y angosto, con una nuez como de ballesta. Nadie puede averiguar su edad mirándole un rato porque parece que nunca ha sido joven, ni ha de llegar jamás á envejecer: es un ente estacionado en el camino de la vida.

Aunque tiene parientes y buenas relaciones y despejado entendimiento se halla tan abstraído en su *microcosmos*, que está completamente aislado en medio de la sociedad que le rodea. Su centro de atracción es su diminuto taller; la única órbita en que gira, el reducido espacio del corredor de las buhardillas. Verdadero filósofo de zaquizamí, prescinde del todo de esa multitud de atenciones, conveniencias y cuidados que ocupan tanta parte de la existencia de la mayoría de los ciudadanos. Así disfruta por entero la libertad que su humilde trabajo y su carencia de necesidades, le hacen tan asequible.

Las expansiones domingueras le compensan ampliamente la reclusión de toda la semana.

Aquella pueril alegría, aquellos inocentes y baratos esparcimientos, aquellas conversaciones inofensivas salpicadas de chistes casi bobos, equivalen para Agapito y sus pobres vecinas á las ruidosas jiras campestres, á los fastuosos banquetes y á los placeres de los espectáculos más excitantes con que se solazan algunas veces y se fastidian no pocas las personas acomodadas ó acaudaladas, á las cuales no envidia lo más mínimo la colonia buhardillesca.

Porque la colonia ésa, forma unos de tantos grupos de desheredados que, en medio del bullicio y movimiento de las capitales, vegetan como de milagro, en la sombra, ignorantes é ignorados del resto de las gentes, viviendo en la estrechez y luchando quizás con la miseria, resignados con su mezquina suerte, sepultando en el silencio y en el olvido virtudes sencillas que respetaríamos siempre y admiraríamos con frecuencia, si de cuando en cuando nos tomásemos la pena de irlas á estudiar á los escondrijos, en donde las han arrinconado nuestra indiferencia y abandono.

EDUARDO BERTRÁN RUBIO.

CRÓNICA

Con toda solemnidad se celebró la apertura de curso académico en el Seminario Conciliar de esta Diócesis, siendo presidida por nuestro Prelado. El Dr. López Anaya, profesor de matemáticas y Secretario de estudios, leyó una erudita Memoria exponiendo los datos referentes al curso anterior y los resultados satisfactorios del mismo, invitando á las personas caritativas, como lo hacemos con gusto nosotros, para que contribuyan con sus limosnas al sostenimiento de los alumnos pobres. El Sr. Rector dió también lectura al discurso inaugural sobre «Organización y régimen de los Seminarios conciliares», asunto que despertó el más vivo interés en la selecta concurrencia que asistió al acto. Pasa de 300 el número de alumnos matriculados este año, entre ellos 25 militares en activo servicio que siguen su vocación hasta terminar los estudios que empezaron en sus Diócesis.

— El Congreso Católico nacional, iniciado por nuestro Rdmo. Obispo, se celebrará en Abril del próximo año de 1889, á cuyo fin se ocupa ya en redactar el Reglamento que ha de regir en aquella solemnidad científica.

— Se está dando grande impulso á la causa de beatificación de la heroína Juana de Arco. El Reverendísimo P. General de los Franciscanos ha presentado á la Santa Sede una Memoria, haciendo notar las relaciones de esta humilde aldeana francesa con la Orden Seráfica, á la cual pertenecía en concepto de Terciaria.

— Se construye en Bombay á expensas de Moung-Pho, rico propietario, recientemente convertido al catolicismo en Birmania, una magnífica catedral católica. Muchos fieles de aquella ciudad ofrecieron su concurso para la obra, cuyos donativos serán destinados á otra de caridad, pues el opulento capitalista quiere que se labre sólo á sus expensas el mencionado templo.

— El Emmo. Cardenal Arzobispo de Sevilla ha dirigido á sus hermanos los Arzobispos y Obispos españoles la siguiente carta:

«Mi reverendísimo y amadísimo hermano en el Señor: Poseída el alma de profunda amargura ante la horrorosa catástrofe acaecida el día 1.º de Agosto en mi Iglesia Catedral, preciosa joya del arte cristiano y rico emporio en cuyo sagrado recinto la piedad y las artes habían acumulado sus riquezas, acudo lleno de esperanza á implorar el valioso concurso de V. E. I. para poder realizar la importante obra de su restauración, seguro que, como Prelado y como español amante de las glorias patrias, no podrá menos de aceptar una misión cuyo feliz resultado cede en honra y gloria de Dios y enaltecimiento de nuestra España, llamada á demostrar hoy de modo práctico que no desfallece ni amengua la fe con que nuestros mayores levantaron este suntuoso templo, como monumento que recordase á las generaciones venideras sus profundas creencias y su ardiente amor al Dios infinito.

»Grandes son los sacrificios que reclama obra tan colosal; y aunque el Gobierno de la nación acuda generoso á remediarla, queda mucho campo en que ejercitar la caridad cristiana auxiliando la acción de los poderes públicos. Nadie como V. E. I. puede despertar entre los fieles de esa Diócesis este nobilísimo sentimiento, pidiéndoles, en nombre de la afligida Diócesis de Sevilla, el óbolo de su misericordia y asegurándoles que su limosna lleva como premio la bendición de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII y la gratitud inmensa de estos sus atribulados hermanos.

»Dígnese, pues, V. E. I., por el medio que estime más conveniente, allegar algún recurso entre sus hijos para la obra de la restauración de nuestra insigne Catedral, y reciba por esta señalada merced, junto con la bendición del Señor, el reconocimiento acendrado con que se repite su atento Capellán y devotísimo hermano en Jesucristo.— *Fr. Zeferino Cardenal González*, Arzobispo de Sevilla.»

— El Ilmo. Sr. Alda y Sancho, nuevo Obispo de Huesca, ha dirigido al Clero y fieles una Carta Pastoral como paternal saludo á su entrada en la Diócesis.

El Rdo. Obispo de Almería, ha publicado otra sentida Pastoral con motivo de las inundaciones de que han sido víctimas los pueblos de su Diócesis, excitando el celo de los fieles para que acudan con sus auxilios en favor de los infortunados.

— Los arquitectos Sres. Velázquez y Hernández Rubio, que por encargo del Ministro de Fomento reconocieron la célebre mezquita árabe de Cordoba, son de parecer que la desviación observada en una de las columnas de aquel admirable templo, no compromete su seguridad.

— Hasta ahora no se había aplicado en Europa, á la locomoción terrestre, la fuerza del viento, utilizada tiempo hace para la navegación. El primer ensayo practicado recientemente se debe á un inglés y su mujer, que salieron de Honfleur por la mañana en un triciclo, y llegaron á Rouen por la tarde, después de haber recorrido 80 kilómetros. Cuando la configuración del terreno era favorable, alzaban un mástil de bambú, izaban una vela y se dejaban arrastrar por el viento. Cuando tenían viento contrario, amainaban y continuaban su camino dando impulsión al triciclo con los pies.

Este sistema, que habrá extrañado sobremanera á los habitantes de Normandía, es conocidísimo de los chinos, que lo utilizan para el transporte de viajeros y de mercancías en las vastas llanuras de su país.

— Los Padres de la Compañía de Jesús han adquirido la propiedad del palacio de los Borjas de Gandía.

Dicho palacio, como se sabe, es fundación de San Francisco de Borja, tercer Prepósito general que fué de la Compañía.

— No ha mucho han abjurado los errores protestantes el escritor inglés Morden Beunet, y su esposa. La ceremonia se verificó en la iglesia de San Patricio de Londres, ante el P. Richardsan. Terminada aquélla, recibieron los nuevos católicos la primera comunión de manos del Eminentísimo Cardenal Maning.

Es admirable el desarrollo y propagación que el

catolicismo va tomando en el Sudán, merced á los esfuerzos y sacrificios de Monseñor Sogaro y sus misioneros. Para obtener estos resultados, han fundado un colegio, en el que los alumnos más capaces de hacer estudios completos y los menos dispuestos reciben una educación acomodada á sus alcances intelectuales. Todos los años salen un buen número de alumnos doctos, de obreros hábiles y de labradores expertos, á la par que fervorosos católicos.

También 2.800 scheques de la provincia Volhynia (Rusia) han dado el espectáculo consolador de abrazar la fe católica.

— La archiduquesa María Sofía, hija del archiduque de Austria, Carlos Luis, ha tomado posesión en el convento de damas nobles de Hradechin, del cargo de abadesa. El acto se celebró con mucha pompa en la iglesia de San Jorge, delante de las autoridades y caballeros del Imperio. La nueva superiora tiene diez y ocho años.

— Funciona en Londres el *Animals Institute*, ó sea hospital de animales de todas clases, montado sobre iguales bases que los hospitales para personas.

Hay consulta gratuíta á toda hora. Está adscrito á su servicio numeroso personal de veterinarios y practicantes. Las eminencias de la veterinaria van allí á dar cursos clínicos.

Hay establos para toda clase de ganado; departamentos para perros enfermos, camitas para gatos, cuadras para caballos, burros y mulos, estufas con plantas y aire templado para pájaros. La asistencia es gratuíta ó de pago, según la fortuna de los dueños de los animales que van al hospital, así como las medicinas, porque muchas veces el remedio más sencillo puede aliviar los sufrimientos de un animal, y sin embargo los pobres no pueden aplicarlo por ignorancia ó por falta de recursos.

Y para que todo sea completo, hay en el *Instituto* cámaras de atmósfera ponzoñosa, donde los animales cuyos sufrimientos no tienen remedio pueden morir sin dolor.

El hospital de animales de Londres se sostiene por medio de suscripciones voluntarias, y éstas no escasean.

— El conejo vive de 6 á 7 años; la ardilla, de 7 á 8; la zorra, de 14 á 15; el gato, de 15 á 16; el perro, de 16 á 20; las reses vacunas, lanares y cabrías, de 18 á 20; el rinoceronte, de 20 á 22; las aves de corral, de 20 á 24; el cachalote, de 28 á 32; el caballo, asno y mulo, de 30 á 35; el camello, de 95 á 100; la tortuga, de 100 á 110; el cisne, de 150 á 160; el elefante, de 380 á 400; la ballena (según Cuvier) vive hasta 1.000 años.

— Los religiosos franciscanos que hay en los Santos Lugares de Jerusalén tienen á su cargo 25 parroquias, 24 escuelas, 46 hospicios y conventos, 1.300 pobres, 344 huerfanos, más de 6.000 peregrinos que un año con otro reciben hospitalidad gratuíta, una imprenta donde se imprimen los libros que luego dan gratuítamente en las escuelas, y varios, médicos, boticarios y maestros, etc., etc., para lo cual no cuentan con más haberes que lo que para ellos se recauda de limosna.

— En Asiria y en Egipto existían antiguamente relojes movidos por medio del agua. En Nínive los había en todas las plazas y al salir el sol se llenaban del indicado líquido. Estos relojes fueron inventados por un egipcio.

También se usaban relojes de agua en la antigua Grecia, y en Roma no se conocieron hasta el año 145 antes de Cristo.

Pompeyo poseyó uno de estos relojes, procedente del Rey del Ponto. Era de oro puro y estaba cuajado de piedras preciosas.

Pipino, Rey de los francos, recibió del Papa un magnífico reloj de agua que ponía en movimiento varias ruedas é indicaba, además de las horas, el curso del sol y la luna.

El califa de Bagdad regaló al Emperador Carlo Magno un reloj de agua, en el cual se abría una puertecilla, apareciendo uno ó más soldados, según el número de las horas.

Un relojero árabe empleó 17 años para construir esta maravilla artística.

— La crítica musical ha hecho cumplido elogio de la Misa compuesta por el Dr. Letamendi, estrenada últimamente en el Monasterio del Escorial. Según ella, es esta composición un atrevido alarde de música wagneriana. Las más escabrosas dificultades de la composición vencidas, un conocimiento admirable del valor de cada intrumento, una profunda filosofía nutriendo las inspiraciones de la imaginación.

Los números de la *particella* son de este modo:

Introito, kyries. — Pieza de gran fuerza de claro-obscuro: alternan en ella los lamentos propios del duelo con los cánticos de Sión.

Dies irae. — Gran pieza místico-dramática para tenor á solo, más extensa de la Misa; es una obra de gran belleza melódica, combinada con extraordinaria energía instrumental.

Ofertorio. — Hemos oído calificar unánimemeate por los maestros esta pieza como la obra más saliente de la Misa, tanto por su novedad de contextura, cuanto por el grandioso efecto que produce. Débese esto al afortunado atrevimiento de componer dicho *Ofertorio*, á canto llano con acompañamiento de orquesta. La elección de instrumentos resulta por extremo original y adecuada.

Sanctus. — Pieza admirable por lo vigoroso y nutrido de su instrumentación y feliz combinación de voces y de timbre.

Benedictus. — De gran carácter ascético para dos seises ó niños. Es de corte originalísimo y está impregnada de celeste inspiración.

Agnus Dei. — Esta es la pieza místico-romántica ó sentimental de la partitura. Está escrita para tenor y tiple.

Lux aeterna. — Breve pieza á cuatro voces, sostenida toda ella por un fagot: resulta de un carácter tan profundamente místico este número, que, á pesar de su brevedad, causa gran efecto.

Libera me. — Pieza para bajo absoluto, coro *clerical* interno y coro á cuatro partes, obligada de tres contrabajos concertantes, timbales y metal, amén de la orquesta general cuando es menester.

Si cabe lo trágico en el templo, esta es la tragedia mística de la partitura, digno remate de la obra.

— Con motivo de la erección de una estatua en Francia al eminente oculista normando Daviel, y no David, como se ha dicho, se ha suscitado una curiosa polémica en la prensa sobre quién fué el primer operador de la catarata con arreglo á los sistemas modernos.

Según los datos publicados recientemente por el célebre oculista español doctor Peña, en la primera obra de cirugía española, año 1605, escrita por Daza Chacón, se dice que algunos oculistas sacaban la catarata; pero puede asegurarse que el procedimiento conocido entonces era el de *reclinamiento*, y así fué operado el rey Juan II de Aragón por un oculista judío de Lérida. Daviel, en 1752, erigió en método la extracción de la catarata, y fué llamado por el rey Fernando VI, de España, para operar á un individuo de la familia real.

NOTAS SUELTAS

Principio de una novela: «Era una noche del mes de Enero de 1700..... oscura como boca de lobo. Los reverberos, que aun no se habían inventado, sólo servían para hacer más profundas las tinieblas...»

***

Mochalez ha ido de caza y por no volverse de vacío, compra un conejo en la posada, ofreciéndosele á su mujer:

— ¿Qué has cazado?

— Este conejo.

— A ver. ¡Calla! ¡Está asado!

— No te extrañe, cuando le maté salía de la madriguera diciendo á su mujer: «¡Me tienes frito!»

***

Bueno es amar la virtud, pero es mejor practicarla.

La caridad no es sólo un deber moral, sino la satisfacción de una deuda.

Prefiere la tristeza de un desengaño al sonrojo de un mal juicio.

Si no crees en la Providencia, no preguntes por qué eres desgraciado.

Habla poco: reflexiona mucho.

Cada hogar privado ha de ser reflejo del hogar común. Los Estados no valen más ni menos que lo que valga la suma de familias que los forman.

Mucha parte de nuestra felicidad consiste en la ocupación del entendimiento ó de la imaginación.

La tristeza es el amor de un bien pasado; la alegría el amor de un bien presente; la esperanza el amor de un bien venidero.

***

Audiencia da la fortuna,
pero el que acude á su audiencia
tiene que bajarse mucho
porque es muy baja la puerta.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

***

A orillas de un estanque vivían dos gansos que trabaron amistad con una tortuga. Habiéndose llegado á agotar el agua del estanque, deliberaron los gansos y se dijeron:

— Puesto que el estanque se ha secado, nuestra amiga habrá de sufrir mucho.

Y después de reflexionar, dijeron á la tortuga:

Secado el estanque, no tendrás con que subsistir en lo sucesivo. No te queda más remedio que coger con la boca el centro de este palo; cada uno de nosotros haremos por llevarlo sujeto de una punta y te transportaremos hacia otros lugares donde haya abundancia de agua. Pero, mientras lleves el palo, es preciso que tengas buen cuidado de no hablar.

Dicho esto, levantaron en peso la tortuga é hiciéronla pasear por los aires atravesando aldeas. Pero al verlo los muchachos gritaban desaforadamente:

— ¡Eh! ¡Ahí se llevan los gansos una tortuga!

Irritóse la tortuga y contestóles indignada:

— ¿Y á vosotros que os importa? ¡Pillos! ¡bribones! ¡tunantes!

Al decir esto, soltó el palo, cayó en tierra y se mató.

Bueno es saber moderar la lengua.

***

Napoleón I decía:

«El duelo no prueba justicia ni derecho; es con frecuencia falta de verdadero valor. El espadachín más terrible que he conocido, era el peor soldado de mi ejército. Se hubiera batido con gusto cada mañana antes de almorzar, pero con más gusto se hubiera escondido en un furgón durante una batalla.

El duelista es para la espada del soldado, lo que el locuaz fanfarrón es á la lengua del sabio. »

***

Un musulmán de la clase del pueblo, padre de ocho hijos, fué condenado á muerte por un delito poco grave.

Cuando las Hermanas de San Vicente de Paul tuvieron noticia de esta condena, se dirigieron al palacio, donde pidieron una audiencia al Sultán. Este ordenó que les dejasen entrar.

Abdul-Hamid es hombre de espíritu elevado. Escuchó con afabilidad la petición de las Religiosas y les dijo:

—¿Puedo rehusar algo al celo generoso que pone en el corazón tales proyectos? Seguid á este oficial, él os conducirá á la prisión y tendréis la alegría de librar á vuestro protegido.

Y como las Hermanas de la Caridad se retirasen enternecidas, el Sultán añadió:

— No olvidéis el camino de este palacio. Cada vez que vengáis á pedirme alguna gracia, las puertas se abrirán para vosotras, los ángeles de misericordia.

***

La melancolía es la fuente del genio; las más bellas obras literarias fueron hijas de profundos dolores. El estilo jamás es tan viril como cuando la tristeza le presta sus negros colores. Cuando se quiere pintar la humana naturaleza en sus agitaciones, en sus abismos, se necesita un alma lacerada por las borrascas de las pasiones.

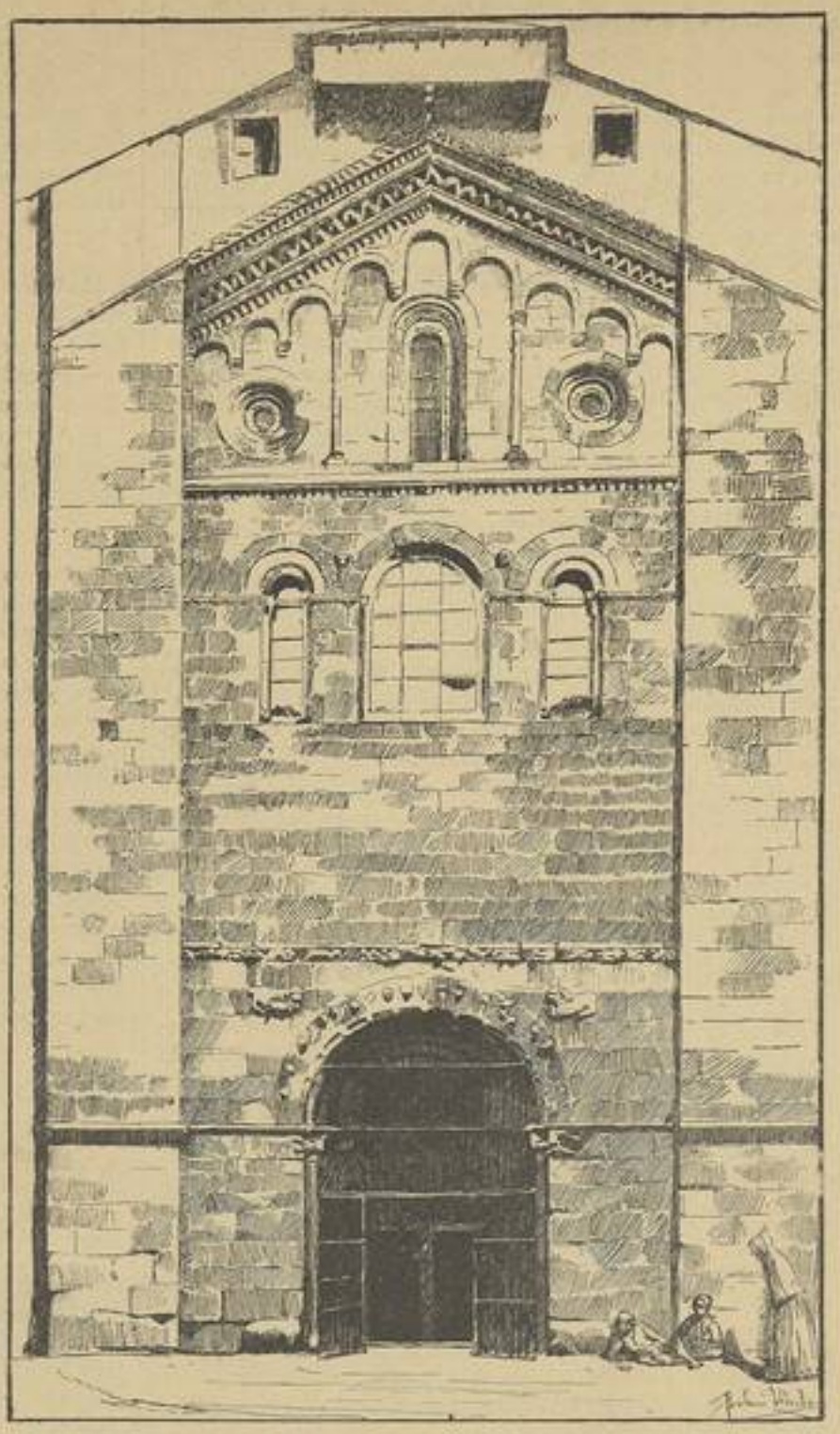
Los tormentosos recuerdos de sus pecados, hicieron brotar del arpa del rey David sus dolientes salmos. Los vicios y los delitos de Jerusalén inspiraron el profético canto de Jeremías. Los dolorosos afanes, exaltaron la mente de Dante; sufrió las penas del destierro y la ingratitud de su querida Florencia; imaginó las cavernas y los círculos del infierno, derramando su alma en versos de fuego. Littleton cubrió de un negro velo su lira é hizo salir de ella los más dolorosos sonidos. Una antorcha funeraria iluminó el genio de Hervey y de Young. Edmundo Spencer derramó lágrimas de dolor en la primavera de su desgraciado amor; cantó la muerte, y sus cantos son inmortales. Cervantes empezó su *Don Quijote* entre los horrores de una cárcel. Camoens imaginó su Lusiadas sobre el tempestuoso escollo de Macao. El talento se templa cada vez más en las olas amargas de la adversidad; el genio es un relámpago que brilla entre las tempestades de la vida.

Víctimas de la desventura, dad gracias á Dios por los dolores que os afligen. Sin ellos no conoceríais la fuerza de vuestra alma y el esplendor de vuestra inteligencia.

***

Los baturros:

—¡Chiquio!



FACHADA DE LA CATEDRAL DE LA SEO DE URGEL.

DIBUJO DE UTRILLO.

— ¿Qué?

— ¿Ves ese zarpao de nubes por un lao?

— Sí.

— ¿Ves esa miaja despejao por el otro lao?

— También.

— ¿Sabís lo que sus digo?

— ¿Qué?

— Que me paice á mí que mañana va á hacer un tiempo ú otro.

***

De estrellas cubrió Dios el alto cielo,
pobló el aire de pájaros cantores,
de crustáceos el mar, y vistió el suelo
de verde grama y de pintadas flores.
Con profusión nos diera en su desvelo,
armonías, aromas y colores.....
Busquemos con afán de polo á polo
una madre: hallaremos ¡una solo!

FELIPE GARCÍA MAURIÑO.

***

Aire son la vanidad,
la ventura y el amor:
todo pasa y sólo queda
la bondad del corazón.

P.

***

El coronel y el sargento:

— Mi coronel, ¿me da usted permiso para cortarme el pelo.

— Empieza por darme tratamiento.

— No le tengo.

— Pero le tengo yo.

— Entonces, ¿para que le pide?

***

— Galíndez solicita la Cruz de Beneficencia.

— ¿En qué se funda?

— En que teniendo el título, no ha ejercido la medicina durante 60 años.

— ¿Y qué?

— Ya ve usted si ha evitado muertes.

***

— Eso no es nada — decía el médico á un picador herido — es una luxación de la clavícula.

—¿La canícula.....? Calle usté, hombre. ¡Si yo creo que me he rompío too er verano.

***

Ante un grupo de dos estatuas que se abrazan:

— ¿Quién son esas?

— La Paz y la Justicia.

— Ah, vamos; están despidiéndose, como quien dice: «No volveremos á vernos juntas.»

***

— Pasa recado á tu señor; tengo que hablarle de un asunto importantísimo.

— No puede ser.

— ¿Por qué?

— Porque el señor murió anoche.

— Ah, entonces no quiero molestarle.

AVISO

Siendo muchos los suscriptores de provincias que aun no han renovado su suscripción del año actual, se ruega lo verifiquen lo más pronto posible, pues con su retraso interrumpen la marcha de la administración y causan graves perjuicios á los intereses de los Huérfanos.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único fabricante 23 Bd des Italiens Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis

CURA inmediatamente toda clase de Vómito: y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus, Disenterías, Vomitos (de los niños y de las embarazadas) Calarros y dolores de estómago
BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 1 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 2 1/2 pt. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fs.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pt. fs.
Un año..... 5 »

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 30. — Madrid 25 de Octubre de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

SUMARIO

Texto.

La década. Toribillas. — *Carta pastoral del Emmo. y Rmo. Cardenal Monescillo y Viso, Arzobispo de Valencia,* (continuación.) — *¿A dónde vamos?* Gabriel de los Arcos. — *La piedad,* A. Alcalde Valladares. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *A una estrella,* J. J. Julio y Elizalde. — *La sed de Urbana,* Fernando Martínez Pedrosa. — *El conejo y el zorro,* María del Pilar Montolíus. — *Crónica.* — *Notas sueltas.*

Grabados.

Cristo yacente, escultura por Agapito Vallmitjana. — Esta notabilísima obra del reputado escultor catalán fue presentada y obtuvo medalla de segunda clase en la Exposición nacional de Bellas Artes de 1876. Y por cierto que entonces anduvo de acuerdo la opinión sobre el mérito de tan hermosa escultura en mármol, juzgando que se había hecho acreedora á un primer premio. Si Agapito Vallmitjana no hubiera producido otras obras que á tanta altura han elevado su nombre, esta por sí sola bastaría á conquistarle un primer puesto en la jerarquía de nuestras glorias artísticas.

Educación de San Juan. — Cuadro de expresión y sencillez, cuya composición de género religioso traslada con fidelidad el asunto de pocas, bien sentidas y mejor agrupadas figuras.

Iglesia de Agramunt. — La portada románica de la iglesia que reproducimos, perteneciente á una villa de la provincia de Lérida, es un detalle arqueológico bastante exacto, debido al lápiz de Antonio Utrillo, hijo de Lleyda, que en sus carreras de viaje guarda una colección de vistas de la expresada localidad.

Crepúsculo de la mañana, dibujo de J. Pahissa. — La primera hora del crepúsculo matutino en que el alba despeja las sombras de la noche y cubre de líquidas y cristalinas perlas el reino vegetal, es la que tan felizmente representada aparece en el paisaje de José Pahissa, grandioso, aéreo, bien distribuido y mejor visto en las hermosas creaciones de la Naturaleza. La hora en que despierta esta madre de la belleza, y los labradores, como todos los hijos del trabajo, la bellas, dejando sus chozas y enderezando sus pasos al campo, ya para labrarle ó para recoger leña, está aquí trasladada con esa vaguedad, con esa armonía de las misteriosas que tanto avaloran las obras del artista, acaso el que mejor siente y penetra el género que tan delicadamente cultiva.

Catedral vieja de Lérida. — Otro apunte de Utrillo, no menos interesante que el de Agramunt.

Tarragona, cruz de term. — Se halla situada en la carretera que pasa por la banda del mar; es un pequeño monumento, elegante y bien conservado, que el lápiz de Pablo M. Bertrán reproduce con la seguridad y soltura que le son peculiares.

LA DÉCADA

Pocos son los sucesos, escasos los ecos de dentro capaces de mantener vivo el interés que buscan los lectores de Revista. Excepto la comidilla política que siempre da que temer ó esperar, nada verdaderamente nuevo, nada que raye en la esfera de lo suprasensible y emocionable, ocurre en la villa coronada, que por suprimirlo todo, ha suprimido el mentidero. De fuera vienen ecos, noticias más ó menos palpitantes, reseñas de viajes y entrevistas; el Emperador Guillermo de Alemania postrado ante el Papa y entregado á Humberto de Italia, y que nos anuncia su

CRISTO YACENTE, escultura por Agapito Vallmitjana.

visita para el año próximo; el Rey Milano de Servia, que dicen se ha vuelto loco, lo cual no sorprenderá dados los antecedentes de su conducta con la Reina Natalia; la Infanta Doña Isabel de Borbón, que se halla en Barcelona, donde ha sido acogida como merecen sus talentos y virtudes; la Reina Doña Isabel II, que cuentan se propone visitar también la Exposición, como los Príncipes de Baviera; la Reina Pía de Portugal, que pasará por Madrid de incógnito, y como nota sombría de viajes, el desacato cometido en Zaragoza contra el hombre de Estado, literato, orador y político famoso en España, admirado y respetado en Europa, D. Antonio Cánovas del Castillo, hecho inverosímil que unánime reprueba la opinión del país.

***

Otro asunto exterior, de sensación, llena las columnas de los periódicos, ávidos siempre de sucesos judiciarios, que se explotan ya aquí como en el extranjero: la causa llamada del *Muerto resucitado* de Plasencia, en la que palpita el drama á lo Dumas ó Sardou, por sus episodios inverosímiles y enmarañados lances. Trátase de esclarecer si el protagonista de esta obra de espectáculo es Santa Olalla ó Campo Barrado, contra cuyas dos suposiciones hay numerosos testigos, si bien la opinión pública, tan exaltada en aquella localidad, se inclina á suponer que hubo sustitución de la discutida personalidad de D. Eustaquio Campo, afirmando muchos resueltamente lo que el interesado no parece capaz de afirmar; que es el mismo en cuerpo y alma. Claro es que en todo esto hay de por medio una herencia; pues á ser el resucitado pobre de toda solemnidad, posible es que no hubiera vuelto del otro mundo, ni que diera que hacer á curiales, vecinos, jueces, *reporters*, telegrafistas y locos sueltos y atados.

***

De por acá, mete ruido y preocupa bastante al ahorro de los pobres, la cuestión de la caja del Monte de Piedad, atenuada por unos, exagerada por otros, y en el fondo, á lo que parece, nacida de una resolución poco acertada. Los imponentes acuden á retirar los fondos; los ánimos no se calman; las seguridades con que la Junta del piadoso establecimiento procuró contener los efectos de su acuerdo; la garantía del Banco de España en favor de los créditos, nada de esto ha servido para restablecer por completo la confianza, que, sin duda, al cabo y al fin, se restablecerá. Pero el Consejo de Administración del Monte, compuesto de hombres íntegros, de personas respetables, de buenos cristianos atentos siempre al bien de las clases populares, seguramente no desperdiciará el aviso que le dan estos deplorables sucesos, para no exponer el arraigado crédito de aquella próspera casa, ni dar motivo á comunicados reticentes como el que, de un individuo dimisionario de la Junta, han publicado estos días los periódicos. Es decir, que la Junta debe mantener una constante y directa intervención en las operaciones y negocios del establecimiento, para que no pueda creerse siquiera que obró con impremeditación.

***

Días pasados leía yo que se había encontrado en la vía pública un hombre muerto de hambre; un sér que habría carecido de alimentacion en algunas horas; sin más, se me vino á mientes la idea de Succi, que en Barcelona acaba de repetir la prueba de vivir treinta días consecutivos sin otro alimento que agua común, bicarbonatada ó alcalina. Mediante la mínima cantidad de 50 céntimos de peseta, vi al famoso ayunador en el día octavo de su peregrinación camaleónica, no descubriendo nada excepcional en aquel hombre de mediano cuerpo, figura vulgar, demudado semblante, palidez febril, mirada vaga y un tanto siniestra, que manopla en mano y florete en manopla, balanceaba un si es no es su cuerpo como el que intenta probar que le sobra fortaleza para una embestida. De mi impresión saqué yo el convencimiento contrario; que Succi debía estar, y en efecto estaba, débil; poco dispuesto á bromas, transparentando su languidez de estómago y cortedad de alientos; sacando, en fin, de tripas corazón, porque realmente no era poco tenerse en pie, poder hablar y accionar, convertido el físico en mecánico aparato. ¿Cómo se hallará al fin de la prueba y después de haberle lavado 30 veces el estómago? Lo deduzco; hecho el pobre experimentador, como vulgarmente se dice, un trapo. Pero no hay que negar que en ese organismo reside un secreto, un misterio, un temple de espíritu vencedor de la materia y que logra dominarla.

Y si realmente, el famoso italiano posee una receta de su invención, para no tener que mandar á la compra ó pagar fonda, evitándose indigestiones y molestias, que la saque de una vez del estado de crisálida gritando: «¡Abajo el plato!» y nos habremos ahorrado muchos disgustos.

***

A medida que los premios en los certámenes artísticos bajan, se introducen otros llamados de la belleza, dedicados á la naturaleza animal. En el juicio de Páris se arrojó una manzana «A la más bella.» En Spa se han arrojado unos miles de francos á la mujer que presentaba el mejor coramvobis, y si hemos de juzgar el mérito físico de las elegidas por los grabados que por aquí andan, hay que desconfiar del juicio que sobre la hermosura tienen formado los extranjeros. Para el otoño de 1885 se prepara otra Exposición de mofletes, cuyo primer premio será de 25.000 francos. En Londres habrá otra durante la *Season* y en los Estados Unidos harán oposiciones de guapeza hasta los caballeros. Ya hubo una Exposición de jorobados, justo es que la haya de hombres perfectos; pero el día que en esos lugares, se invente un certamen para premiar al sentido común, de fijo se declara desierto.

Fordesillas

CARTA PASTORAL

DEL EMMO. Y RMO. CARDENAL MONESCILLO Y VISO,

ARZOBISPO DE VALENCIA

(Continuación.)

Tiene el entendimiento humano sus flaquezas y desgracias como las tiene el corazón: en ambos llegan á ser enfermedades incurables los dos achaques cuando los alimenta la prevención odiosa ó el engaño del propio sentir. Consisten los males del entendimiento en sacar malas consecuencias de buenos principios y también en el empeño de sostener y de justificar lo que no dice bien con la razón ni se arregla con la conciencia. Fomento dan á esta clase de vicios los desvíos de Dios, que son pecados, y el apego terco á las persuasiones del orgullo que nunca dice basta. Así los principios son respetados y sostenidos cuando de ellos saca provecho el amor excesivo del hombre, y de ellos se prescinde cuando de alguna manera vienen los sucesos y las cosas á mortificar mil elaciones afortunadas, merced al espíritu de adulación que las alienta. No ve quien así anda, y de inconsecuencia en inconsecuencia, tropiezo inevitable del mal consejo allí cae donde la misma inquietud de la soberbia le empuja. Y dejando la alegoría para hablar ya sin figuras, conviene decir que el hombre no es bastante poderoso para cambiar la naturaleza de las cosas. Ó con Dios, ó con el diablo; con la autoridad ó contra la autoridad. Jesucristo nos dijo: El que no está conmigo está contra mí; y quien conmigo no cosecha, ese tal disipa. Pues bien: rigen el mundo dos potestades, espiritual una y la otra temporal; y lo rigen y gobiernan la primera por disposición divina, regulada y expresa según la voluntad de su Fundador Jesucristo, la otra en nombre de Dios, de quien procede toda ordenación y potestad, mediante la providencia de los hombres, significada en esta ó en la otra forma. Lo cual nada quita al origen de la soberanía de Dios como nada pone que desdiga de la dignidad del hombre ni que le deifi que. Así los dos principios pueden concertarse y de hecho se conciertan como nacidos de común origen para hacer en calma, en paz y pacientemente la dicha de las naciones. Por más que se haya dicho no es origen del derecho público esta bárbara máxima. *El más fuerte siempre triunfa del más débil.* Pudiera ser y por desgracia no es cosa peregrina que los hechos de fuerza lleguen á tener la sanción material del tiempo, consumidor de las cosas; mas en buena Ética los hechos de fuerza deben encaminarse á sostener y defender el derecho. El mismo espíritu de conquista debe ser regulado por la razón y con miras de mejor providencia, quitando á las agresiones todo lo que suelen tener de avaras, de ambiciosas y crueles, ya que de suyo llevan el sello de atrevidas y desaforadas. En todo, pues, que prevalezca el dictamen de una tutela bien comprendida y practicada sin enojo, sin pasión y sin iras. Las naciones cristianas retroceden al paganismo cuando en lugar de la compasión hacia los vencidos profesan la máxima *Væ Victis!* ay de los vencidos!

Dogma, moral, disciplina, culto, enseñanza cristiana y conciliar y cuanto se relaciona con el gobierno de la Iglesia y á la dirección en las almas se refiere, todo ello pertenece exclusivamente á la potestad espiritual, pues las cosas de religión siendo de orden superior á las cosas de política por necesidad, su maestro y regulador es el sacerdote. Á la vez y como en feliz paralelo entra la potestad temporal *interviniendo*, no *previniendo* en lo relativo al gobierno público de la Iglesia, simplemente para proteger su libertad y para amparar su ejercicio, esto es, concurre como apoyo exterior y en concepto de hija agradecida que recuerda gloriándose la majestad de su madre. Lo cual sobreviene á las prerrogativas y funciones de la Iglesia á modo de generosa ostentación que honra y levanta más que al protegido al mismo protector por cierto correspondido por la Iglesia larga y benignamente. Desdice, pues, de la naturaleza del protectorado y repugna al oficio de protector la idea de oprimir al indefenso, de ofender á quien como la Iglesia lleva atadas las manos, de humillar ó de tolerar sea mortificado el sacerdote en la libertad y en el ejercicio de su ministerio, que es la dispensación de los dones de Dios y de los misterios de Cristo. Decía el Emperador Justiniano: «Dios ha confiado á los hombres el sacerdocio y el imperio, el sacerdocio para administrar las cosas divinas, y el imperio para presidir á las cosas humanas; uno y otro proceden del mismo principio.....» y de esto concluye que él no pretende arreglar por sí mismo los negocios eclesiásticos, sino únicamente confirmar las reglas de la Iglesia y los cánones de los Concilios. *Pouvoir du Pape au moyen age par l' abbé Gosselin. Introduction*, n.º 72.

A causa de conceptos equivocados, de términos ambiguos y en virtud de especies ligeramente apadrinadas por ingenios irreflexivos, se ha creído que la Iglesia por serlo y no venir de este mundo, *regnum Christi non est hinc*, ha de sufrirlo todo hasta la sin-

razón, todo ha de aceptarlo hasta las injurias y por espíritu de *mansedumbre* al estilo de la suavidad jansenística ha de humillarse y aun de aplaudir ante las agresiones y desafueros de varia índole. No debe ser así en verdad y de hecho no puede serlo. Del César y para el César serán los tributos; el César gobernará el Estado; á nombre del César se acuñará la moneda; el busto y la inscripción será del César, y sumisa la Iglesia al imperio, al que fuere su César, y respetando lo constituído prescindirá de cuestiones por lo menos impertinentes diciendo á los hijos del Evangelio: Obedeced á quien manda; dad tributo á quien se debe el tributo, honor á quien el honor es debido, pagad los censos y gabelas, respetad y obedeced á las potestades. Hasta aquí las relaciones sociales de la Iglesia con el Estado; y al empezar las del Estado con la Iglesia dirá ésta enseñando y advirtiendo al Estado. Nada ordenes ni mandes que sea contrario á la ley de Dios, pues de hacerlo seguiré la letra y el espíritu del Príncipe de los Apóstoles recordando que antes se debe agradar á Dios que á los hombres. Conducta que luego imitaron los Emperadores de la talla de Constantino Magno y de Valentiniano III. Decía el primero á los Prelados de la Iglesia: *Vos intra Ecclesiam Episcopi, ego extra Ecclesiam Episcopus constitutus sum a Deo.* El segundo hablaba de esta manera: *Mihi, qui unus e numero laicorum sum, non licet me ejusmodi negotiis, ecclesiasticis, interponere.* Valentiniano su hijo oyó de boca de San Ambrosio estas graves palabras: *Noli te gravare Imperator, ut putes te in ea, quae divina sunt, jus imperiale habere. Noli te extollere, sed si vis diutius imperare, esto Deo subaitus..... ad imperatorem palatia pertinent, ad sacerdotem Ecclesiae: tibi moenium jus concessum est, non sacrorum.* Hosio, Obispo de Córdoba, decía al Emperador Constancio: *Non te immisceas ecclesiasticis, negotiis, neque nobis in hoc genere praecipe, sed potius ea a nobis disce. Tibi Deus imperium commisit, nobis quae sunt Ecclesiae concredidit.* Y para no fatigar al lector con más citas pueden comprenderse todas en lo que Teodosio el Joven escribía al Concilio de Efeso: *Nefas est qui SS. Episcoporum ad scriptus non est, cum ecclesiasticis negotiis et consultationibus se immiscere.* Hállanse en los Expositores Sagrados, señaladamente en Cornelio A Lapide. Comm. in Evang. S. Math., cap. XXII. v. 21. Bastante dan en qué entender á los Príncipes, á los gobiernos y al Estado los negocios temporales de paz y de guerra, de censos, de tributos y de concusiones públicas. Déjeseles, pues, en su regular ocupación de gobernar los pueblos, y también á la Iglesia en libertad de gobernarse á sí misma. Pero si bien las llaves del alcázar, de la ciudad y de los castillos están justamente en manos de los regidores del mundo, las llaves del Santuario, las de las conciencias y del mundo moral están bajo el cayado, ó báculo pastoral. Que desciendan de los palacios á la Iglesia los Príncipes, que hijos de la Iglesia son al cabo, y la Iglesia, después de bendecir á los arrodillados ante el tabernáculo, les dispensará los dones y gracias de los misterios de Dios. ¡Feliz cambio de oficios!

Según que el cristianismo se extendía y con él el verdadero conocimiento de Dios y del hombre, tomaba la sociedad un vigor hasta entonces desconocido, y los Emperadores, atentos al rumbo que las cosas llevaban, comprendieron que la dilatación del imperio y las expansiones del espíritu moralizador del orden que con tales incrementos se iniciaba pedían favor, gracia y sanciones solemnes. Lo mismo Constantino el Magno que los dos Valentinianos I y III y Teodosio el Joven, acudieron con celo, piedad y sabiduría á impulsar la obra maravillosa del Evangelio, y cooperando á este grandioso proyecto la Iglesia confirmando los edictos y leyes imperiales, á su vez estas disposiciones regocijaban al apostolado cristiano. Con tan laudable cambio de propósitos y de buenos oficios se estrechaban más y más y rápidamente las intimidades nacientes. Constantino confirmaba con su autoridad el Concilio de Nicea, Teodosio el Grande el de Constantinopla, Teodosio el Joven el de Éfeso y Marciano el de Calcedonia, y Justiniano insertó estos cuatro Concilios entre las leyes del imperio. Sucediéndose unos á otros los buenos oficios entre el sacerdocio y el imperio, ambos ganaban en virtud, en consistencia y en prestigio, y así el dogma como la disciplina adquirían saludable crédito, siendo robustecidos varios puntos de ambas clases, tales como el Primado de la Santa Sede, la santificación del domingo y de las fiestas y varios otros por medio de Edictos imperiales. Por manera que corriendo los tiempos casi no hubo punto ninguno de importancia relativamente á la doctrina cristiana y á la disciplina eclesiástica que no fuera confirmado en virtud de constituciones imperiales. Ni consentía otra cosa la naturaleza de los asuntos. Frente á frente uno de otro, el sacerdocio y el imperio veían, tocaban y miraban verdaderamente arrobados la recíproca importancia que las leyes eclesiásticas y las civiles cobraban ante los pueblos y entre sí mismas sin más que concurrir juntas á la acción de continuidad maravillosa que sostiene el verdadero espíritu público fomentando los adelantos positivos que engrandecen las repúblicas.

(Concluirá.)

¿Á DÓNDE VAMOS?

AL SR. D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA,
Director de La Ilustración Católica.

Quien se preocupa en saberlo, sobre todo cuando como ahora se vuelve del grato veraneo á que se entrega en masa nuestra sociedad, diseminándose por playas y balnearios, toda elegancia y derramando primores, tranquila, feliz; los hombres públicos, haciendo por hábito política y discursos; los hombres políticos, lucubraciones y propaganda; los hombres de negocios, que transitoriamente dieron de mano á los suyos, reuniendo elementos para hacer otros más pingües y lucrativos; el imponderable número de bellas, alma y encanto de los salones, habiéndolo sido de cuantos felices mortales tuvieron la dicha de contemplarlas al salir, como Venus, de las espumas del mar, ó bien en los elevados ó favorecidos círculos en que les plugo congregarse; la juventud dorada, soñando y seduciéndose mutuamente, con la participación de sus mágicos ideales.....

Y es natural que así suceda: de aquí que domine sólo el recuerdo y resumen de los recientes goces pasados. Estos pasearon por la célebre Concha de San Sebastián, puesta en alza por el favor de la Corte; aquéllos se esparcían al pie de las verdes y pintorescas montañas que rodean á Santander; unos respiraron las plácidas y frescas brisas del Océano en San Juan de Luz, ó en Biarritz, ó en Arcachón; otros fueron á refugiarse como en nido de amores en elegante y moderno *Ferme*, allá en Cannes ó en Cautterets, ó en Luchon de Bagneres ó en Luchon de Bigorre, ó más cerca ó más lejos, pero siempre en lo más bello de la Francia meridional, de esa Francia que tanta atracción ejerce sobre nosotros los españoles, y no pocos, dilatando sus excursiones, contemplaron los encantadores lagos de Suiza, ó las deliciosas orillas del Rhin, visitando después á Baden y á Dresde, y á Maguncia y á Colonia..... hasta que Octubre, con sus borrascas equinocciales y las primicias del cercano invierno, y las lluvias y nieblas adelantadas, ha dado la orden de regresar á los patrios lares, para reunirse de nuevo á última hora del día en la Castellana ó el Retiro, según éste ó aquel paseo gocen el favor de la moda, y por la noche en el *Real* y en los salones que vuelven á recobrar su perdida brillantez con los peregrinos astros que derraman su luz esplendorosa en ellos; pues las noches de Madrid, digámoslo con justa y legítima satisfacción, son copia en lo fantástico de las *Mil y una*, como que la maravillosa Lámpara de Aladino así ilumina una esfera como otra; donde acaba la genuinamente aristocrática empieza el *buen tono*, que en España, digámoslo también, es el tono nacional.

¡Espléndida y deslumbradora sociedad! á la que no dudaríamos en llamar de los sueños dorados si no fuese tan activa; de los generosos ideales, si no fuera tan consumada en el álgebra; del poderío y la grandeza, si bajo sus ostentosas galas y su rica y oriental pedrería de sultana, no se vieran sus aterradores déficits; de todas las felicidades juntas de la tierra, si no se sintieran sus violentas palpitaciones, el doloroso retorcimiento de sus músculos; si no percibiésemos cierta hediondez por encima de los aromas que la embalsaman; si no notásemos que falta ó sobra algo en ella, y que ya por el ansia de desprenderse de lo que la abruma, ya en el afán de perseguir sin tregua lo que codicia y no obtiene, se agita como el can, vulso hasta dar en sus crisis, como los epilépticos-peligrosas y temibles sacudidas.

Porque, sin ilusiones, y poniendo la mano sobre ella, como sobre el propio corazón para estudiarlo, dentro de la entidad que representa se encuentra lo primero la negación junto á la afirmación: la apariencia es esa forma seductora, de exuberante lozanía que todo lo cubre de flores y frutos; la realidad, el principio corrosivo de un vicio genérico que descompone su sangre y devora sus entrañas; y con la mano puesta sobre ella se ve y se siente cómo el mal va tomando proporciones alarmantes; que ataca sus organismos; que destruye las fuerzas vivas que la sostienen; que obra con la misma energía en la cabeza y el corazón, arriba y abajo, sin que se conozca ninguna farmacia provista del suficiente ácido fénico para combatirlo.

Acaso alguien imagine que aludimos al descreimiento de que se la acusa; pero no es así, porque no hemos llegado todavía á convencernos de que en España haya podido tomar carta de naturaleza. Por muy lejos que haya ido — no que la hayan llevado; — mientras conserve una sola gota de su sangre, en ella se realizará la transmisión de raza, y á su calor vivificante se encontrarán, como en un santuario, Dios y su fe, la patria y su amor. No; lo repetimos y afirmamos, el descreimiento no pasa de la superficie: lo alardea lo más pueril que hay en el hombre: la vanidad; lo finge el espíritu de escuela, por excelencia y eternamente sistemático; si se nos permite la frase, diremos se profesa, pero no se practica, sino por el número de seres que corren á la desbandada de todas las leyes, y en primer término de las divinas; pues harto sabemos que, para desbocarse el bruto, rompe el freno; y que el agua, cuando se precipita en desbordado torrente, rompe el dique más poderoso. Conste, pues, que en las nuestras está; que si hay creencias pueden ser, y serán sin duda, más ó menos firmes, más ó menos laxas; eso va en educación y hasta en temperamento. Y como el fuego sacro por las vestales, así se conservan en germen ó en desarrollo en lo más íntimo del alma; pues por mucho que nos hayan enseñado y hayamos aprendido en la vasta ciencia del positivismo, no es posible olvidar que existe otra patria más allá de ésta de los relumbrones; que hay un poder superior á todos los poderes que se imponen y acatan en la tierra; que no alienta más esperanza que la que en *Él* se cifra; que sólo su mano levanta al caído, y su amor el único que subsiste después de la caída por espantosa que sea, conservándose in-

cólume, á vuelta de las debilidades humanas, el derecho adquirido y sagrado á la patria ulterior y al supremo bien de reposar en ella.

Fijo el pensamiento en nuestra época, recordamos una locución vulgar pero apropiada á nuestro propósito: «lo que no va en lágrimas va en suspiros.» Toda pendiente que conduce á un abismo vendrá á realizar el mismo fin, y esa es la pendiente donde la sociedad española tiene puesto no un pie, sino los dos, sin pensar que puede estrellarse en el descenso; la pendiente por la que va en masa, disputándose el sitio, sin mirar nunca á la espalda ni donde asienta la insegura planta.

Antes que mediara nuestro siglo XIX, por unos tan encumbrado, tan execrado por otros, y en esta tierra española, donde había y hay muchas é insignes virtudes, que nadie advierte porque no juegan entre las pompas de su lucimiento; la sociedad en todas sus esferas un poco imaginarias, como lo son las del globo terráqueo, era sencilla y singularmente morigerada; tenía costumbres propias que venían consagradas de antiguo por su bondad y ser transmitidas en herencia. El hogar era el centro fijo de la familia, y ésta, por sus condiciones esenciales, realizaba la unión más estrecha, más íntima y más feliz de todas las del mundo civilizado; pero á partir de esa época, sin referirnos á las causas, pues sería largo y ocioso, penetró en ella el espíritu *ultra-pirenáico*, la invadió, supo enamorarla perdidamente, la dió sus formas, después sus gustos y por último sus costumbres; y he aquí, como sin que ella misma se diese cuenta de lo que perdía al perder las suyas, ni de lo que aventuraba al adoptar las ajenas, vió abrirse en su cuerpo todavía sano una de las llagas más gangrenosas de las sociedades modernas; mal incurable, nunca lo suficientemente deplorado, por todos reconocido, que todos reprueban y anatematizan — menos los economistas — y al que sin embargo todos abren las venas de sus brazos para favorecer la infiltración; todos se contaminan con su virus y se abandonan sin reserva á sus caros y prestigiosos goces, pasando de lo posible á lo imposible; todos le rinden ostentoso culto y le ofrecen costosos sacrificios, sin que nadie se exima de su dominio, al menos de voluntad. De entonces data el desenvolvimiento asombroso del lujo que devora á nuestra sociedad, como devora la fiebre el cuerpo humano, y que si aun dista del *summum*, si volvemos los ojos á los clásicos modelos de la antigüedad, lo que pueda faltarle en grandeza lo suple la extensión que abraza su dominio.

Está probado — y no hay para qué traer citas y textos á colación — que la sociedad, renegando de su primitivo origen, constituído por un Padre común en el principio y una familia única en los tiempos, vino más tarde á dividirse en clases. El número 3, simbólico en la divinidad, fué adoptado por la humanidad en aquella operación algebraica. Hízose, pues, la resta; cada grupo se llevó sus elementos propios, y si bien prosiguieron formando un todo en una fe y una Iglesia, dentro de la patria del espíritu; un pueblo mismo, dentro de los límites que las sociedades se circunscribieron, marcáronse hondamente las tres líneas divisorias, dejando entre sí otros tantos espacios, en los cuales quedó trazada su órbita de acción, resultando cada clase distinta en sus costumbres, gustos, medios é ideales; en su destino en la tierra, que unos señorearon, otros ilustraron y los más rompieron regándola con el sudor de su frente para arrancarle los tesoros que encierra en su próvido y fecundo seno: tres clases que se unían como se unen en los horizontes el cielo y la tierra á favor de la distancia, que cuando trataban de acercarse, abríase más ancho el vacío que las separaba, sucediendo lo que sucede en todos los equilibrios cuya fuerza no está bien calculada: su misma violencia determina el cansancio, y de éste procede casi infaliblemente la caída.

Sin entrar en las causas que las modificaron en su modo de ser y en sus relaciones, y viniendo á nuestra época, á nuestra sociedad y al punto en cuestión de nuestro humilde artículo, nos encontramos con una analogía digna de tomarse en cuenta. Las tres clases que componen el cuerpo social ejecutan el mismo pronunciado movimiento, admirable por la semejanza en el fin que se proponen, por más que en la forma y en los medios difieran mucho: las tres tienden al goce material y se lanzan con ardor á su conquista. Las inferiores viven mirando hacia arriba, la superior sólo se mira á sí misma porque juzga que á sí misma se basta. *Gozar* es el lema de la alta: *ser y gozar* el de la media; su emancipación de la dura é imprescindible ley del trabajo, *gozar y ser* el de la última; resultando de aquí el egoísmo arriba; la ambición, que todo lo escala, en el centro; la envidia, que aborrece al que posee, abajo; y esto constituye las únicas diferencias positivas entre las tres. Hasta el ambiente que se respira está saturado de deseos: el genio de la imitación bate sus alas sin descanso: éstos parodian á aquéllos, siendo á su vez parodiados por los otros; todos se sobrepujan á sí mismos, y se diría que la sociedad del último cuarto del siglo XIX se compone de seda y oro, si no estuviera formada de harto quebradizas piezas de artificio.

Se comprende y explica que allá en altas esferas se lleve la esplendidez hasta el último límite del despilfarro. ¿Por qué no? Tiran lo que les sobra, perdida la noción de que hay quien lo necesita, y si no están en su lugar, se hallan dentro de su derecho. Palacios, suntuosos trenes, numerosa servidumbre, costosas fiestas, viajes de recreo, joyas, galas, caprichos..... todo está justificado; quieren, pueden, y nada les detiene. Representan una inmensa fortuna, acumulada sin regla y gastada sin discernimiento; les queda mucho, les queda más, tiénenlo por inagotable y siguen en su loco derroche. Hasta el pasado siglo veníanse gastando sus tesoros ó parte de ellos en fundar colegios y hospitales, después de construir conventos y dotarlos de gruesas rentas, — esto es — dando culto á Dios y favoreciendo á huérfanos y menesterosos; en éste los emplean de otra manera. Los condes de Peranzules, así como los duques de Lerma y otros y otros, dejaron marcada su huella en monumentos que atestiguan su piedad; nuestros tiempos no son ya los de *obras pías*, y sus preclaros descendientes van á derramar su oro donde mejor les place, sobre todo á la vecina Francia, sin cuidarse de que se cubra ó no con el gorro frigio. Todos son gustos y va en épocas; mas de cualquier modo que sea, el lujo no sólo es en la alta clase disculpable, sino útil, necesario, por lo que se deben á sí propios en lo que representan, y por lo que dan á ganar á las artes, al comercio y á la industria; complace además su fausto porque tiene algo de histórico, de legendario, de nacional: esos recuerdos vivos del pasado vienen á ser en el edificio social el adorno de su coronamiento, algo así como nuestras góticas y suntuosas Catedrales, que á todos pertenecen y de todos son orgullo. Clase, pues, de privilegio el lujo puede merecer bien; pero en la que le sigue y hace de ella su espejo, el lujo pasa de peligroso á culpable; en esa el lujo es la piedra atada al cuello del que se arroja al mar.

Inteligente, activa, honrada, digna, apta para todo; la clase media es el nervio, la savia, la vida del Estado. En la nuestra se conserva el tipo verdaderamente nacional, sin degeneraciones ni palideces, con la generosidad y la hidalguía castellanas: ella es la que puebla aulas y academias; la que viste la toga, la que ciñe la espada, la que rige el timón del Gobierno, la que ostenta la pluma del publicista, la que hace oir su voz con sin par elocuencia en el Parlamento, la que maneja el pincel, la que posee el genio y con él la mayor suma de virtudes que ennoblecieron y levantaron el nombre español á grande altura; mas seducida por el lujo, ha caído en tal estado, que toda la nieve que corona nuestras montañas no basta á contener su corrupción, viéndose expuesta á acabar como la ostra, que sumergida en un vaso de leche se deshace, ó la perla que en aromático vino se disuelve; marchando á paso de gigante al abismo donde caen las sociedades que se visten de brocado y armiño y se manchan los pies de lodo.

Ambiciosa, tocada de la vanidad, ya no es lo que fué: y si Jovellanos volviera á la vida y tomara de nuevo la pluma, pintaría severamente en sus sátiras á la mujer que lleva sobre sí más tela cortada en trozos, más encajes, cintas y flores, más adornos que en otro tiempo pudiera necesitarse para engalanar una familia entera; fustigaría con más rigor al hombre que, convirtiendo en vana superfluidad la modestia, salta por encima de los respetos humanos, del deber, de la conciencia, mistifica, vende, compra, adquiere y de escalón en escalón, sube como suben las plantas trepadoras si encuentran un hilo á qué enroscarse y un clavo que le suspenda.

Se dirá que en este coro Madrid, como es natural, lleva la voz, que su foco infeccioso vicia la atmósfera en que se bañan 16 millones de españoles; que sirve su modelo á las provincias, exacto; pero no puede negarse la desconsoladora verdad de que, contagiada la Península, entra por partes en el general concierto, sin que nadie se aparte de la vulgar corriente; al contrario, calcándose con la posible perfección, la aldea toma lo que puede de la villa, ésta de la capital, la capital se ilumina con los brillantes reflejos de la corte, y hay tantos afiliados como personas, todas deslumbrando con su relativa ostentación, seduciendo con sus formas, sumergidas en el goce que forma parte integrante de la vida; todas felices, admiradas y envidiadas, aunque por dentro inquietas, sombrías, buscando medros, jugos, aplazamientos y viviendo al día hasta que suena la hora fatal del balance.

Entonces viene implacable para el funcionario público la cesantía, se notifica el auto de prisión que precede á la causa criminal, se decreta el concurso de acreedores ó se corta el apretado nudo con una ó dos balas del precioso revólver. ¡Cuánto fraude, cuánto agio encubre el rico y bien cortado frac! ¡Cuánta frente manchada bajo los artísticos rizos que la cubren y la blanca y vaporosa pluma que la acaricia! ¡Cuánto puro y delicado afecto ahogado en el fondo de la avasalladora ansia humana! ¡Cuántas repulsiones vencidas en aras del boato codiciado, que vuelven á renacer más resistentes y poderosas saliendo de su mortaja de gasas y brillantes á la vida de la desesperación ó del escándalo.....! Esto se ve, se palpa, se deplora, pero nada más; lo que ayer fué mucho hoy es infinito, y de conquista en conquista, de refinamiento en refinamiento, éstos antes, los otros después, todos siguen por el carril abierto á la generación que pasa y á la que viene en pos, más empapada en las emanaciones deletéreas del positivismo.

¿Que no hay nivelación en el presupuesto de la familia? Pues se hace una operación de crédito repetida mientras éste dure. ¿Que los casamientos se disminuyen en proporción alarmante, porque siguiendo y ampliando la costumbre sólo para los regalos de boda se necesita un capital, y otro reclama el mobiliario, y las mil exigencias sin las que no es posible pasarse? ¿Y quién concibe que á vivir sin goces y con economías es preferible el celibato, que al fin es estado de más desahogo y libertad? ¿Que se aventura la honra en esto ó en aquello, que se hace ó deja de hacer lo que reprueba severamente la moral.....? ¡Y qué remedio! No se consi-

gue mucho sin exponer otro tanto: esas son las transacciones de todos los tiempos; además, ¿quién se resigna á carecer, viendo gozar sin medida á los que merecen menos que nosotros.....? ¿Quién vive ni debe vivir sin tomar aguas ó aires en el verano, sin abono de teatro en el invierno, sin *martes* ó sin *sabados*, sin encajes de Bruselas ó Cluní, sin martas sevellinas ó delicados armiños, sin la sedería de Lión, sin porcelanas, sin bronces, sin todas esas encantadoras fruslerías que vienen á ser como el sello del buen tono y del gusto artístico? ¿Quién se atreve, por último, á descomponer el cuadro haciendo alardes de sencillez puritana ó privándole de su linda espléndida figura.....?

Nuestros padres, con menos ciencia de la que nosotros atesoramos, supieron lo que no nos es dable comprender y seguimos ignorando por completo: vivir dentro de las condiciones de su estado: ¡cuán felices! y no les faltó jamás el aprecio conquistado con sus modestas cualidades; la íntima satisfacción de su recto proceder, la paz de su modesto hogar, el amor de la compañera elegida por afecto en la juventud, y con la que compartieron fielmente sus gozos y sus penas, sus holguras y estrecheces; el cariño y el respeto de sus hijos, educados por ellos ó á su vista, y que, realizando las promesas divinas, eran corona de su vejez. El bienestar relativo de la medianía les bastaba; robustos más que nosotros, no les cansaba el trabajo, santa y solida base de su fortuna; el orden y acierto en la distribución de sus intereses les proporcionaba, á los que sólo los poseían mediocres, el pequeño tesoro formado por las economías de la familia, abrigo de los reveses que, precavidos, fácilmente se conjuran; y este afán devorador del mañana, que hoy nos consume y aniquila, no les emponzoñaba el goce más grato cuanto más puro. Nuestras madres, ¡verdad! no eran *fashionables*, no legislaban en materias de suprema elegancia; no sabían de formas, sino lo estricto y necesario para ser modelos de decoro y dignidad; su mundo cabía dentro de las cuatro paredes de su casa; nos criaron ¡benditas! en su regazo; vivieron en primer término para la familia, de la que eran ángeles tutelares; tomaron de la sociedad, en la acepción que ahora damos á la palabra, aquellos placeres compatibles con su estado y fortuna, sin dejar de mirar nunca á su honra, que era la nuestra; y nos legaron ejemplos que, si por desgracia no se imitan, serán eterna admiración y orgullo de los que nos preciamos de ser sus hijos.

Se dirá, y no seremos nosotros quien lo niegue, que aquella sociedad pasó, sucediéndola otra distinta, es exacto; pero no lo es menos que en el tesoro de conquistas que nos trae la actual, cabe cuanto de bueno tuvo y fué mucho, la que en esta transición ha dejado de existir; mas la nueva, con la tendencia encarnada en el sér que la caracteriza, háse consagrado exclusivamente á levantar altares al placer en toda su plenitud, con todos sus realces y vanidades paseadas en carroza; á cifrar en un airón de plumas, en una cascada de blondas, en un puñado de perlas, propias «verduras de las eras», como diría el melancólico Jorge Manrique; á barrenar atrevidamente la boca, poniendo en juego todas sus energías, para dar con el áureo filón que sin duda guarda en sus entrañas, á riesgo de que al saltar en pedazos hiera y derribe lo que alcance, sin darse cuenta de que el oro-placer, ese dios de los pies podridos, aunque lleve la cabeza coronada de rosas, cual el ala de la mariposa, no deja más que polvo entre los dedos.

Entre tanto, ¿qué va á quedarle á la generación educada á la alta escuela moderna.....? ¿Á esa generación que procede de otra por desgracia en quiebra permanente y que nada sólido puede dejarle, porque todo lo deja arrasado como espesa nube de langosta, las mieses por donde pasa.....? Los hábitos de lujo y disipación que han llegado á formar naturaleza, y la necesidad imperiosa de continuarlos en *crescendo*, para no desmerecer en nuestra sociedad de alquimia; el ansia viva, ardiente, verdadera sed de hidrópico de los goces materiales que desde su infancia la agita, junto con la suma no pequeña de dificultades para apagarla; franqueada la puerta de los deseos, de las ambiciones, de las inmoralidades, de los peligros, y á dos pasos del camino del crimen, más concurrido que nunca y en el que los más se empeñan, no por perversión de sentimientos, ni de ideas, ni de costumbres; acaso sin voluntad y sin aptitud, sino fatalmente impulsados por falsas, pero apremiantes necesidades á que no saben ó no pueden ó no se atreven á resistir.

¿No parece la situación digna de fijarse en ella, de estudiarla, de consagrarse á buscarle remedio, atenuante siquiera; á *sencillificar* un poco esta sociedad de los refinamientos y de las idolatrías, en la que nadie quiere ser menos ni prescindir de tomar parte en el festín universal; cuya fábrica de pedestales compite en actividad con la de zancos; cuya falta del conocimiento y del sentimiento de Dios tiende á suplirse con la adoración y el culto del oro resumido en el *yo* universal que palpita en sus entrañas? ¿No.....? Pues entonces dejémosla paso y quedémonos en la orilla, viendo con honda pena cómo la corriente se lleva entre sus espumas lo español de pura raza, lo tradicional, lo estimado, lo querido, nuestros títulos de orgullo con los que nos hemos hecho valer en prosperidades y desventuras; nuestra rancia ejecutoria de pueblo serio, noble y honrado.

GABRIEL DE LOS ARCOS.

Octubre de 1888.

LA PIEDAD

Emblema celestial de adoraciones,
Virtud inmaculada que palpita
Dentro del pecho; aspiración bendita
Que inunda con su amor los corazones:
Misteriosa deidad que con sus dones
Las heladas creencias resucita,
Que ensancha nuestro espíritu y limita
El sendero inmoral de las pasiones;
Fuente de dulce calma y de ventura
Que enjuga con su noble sentimiento
Nuestras lágrimas tristes de amargura;
Virgen consoladora, que serena
Las horas de la vida, y con su aliento
De esperanza y de fe las almas llena.

A. ALCALDE VALLADARES.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

B

Balaguer (JAIME), platero catalán avecindado en Barcelona á fines del siglo XV. — *Arch. de plats.*

Ballester (JUAN), pintor converso, vecino de Barcelona. Firma á los albaceas de Jaime Molés un recibo de 60 sueldos jaqueses, *pretio cujusdam clipei depicti cum signo seu armis defuncti, quod clipeum fuit defertum retro feretrum ejusdem die sepulturae, et postea positum in capella in qua corpus ipsius deffuncti fuit tumulatum* (Iglesia de San Pedro): 10 de Junio de 1434. — *Mans. nots. de Barcelona.*

Barbut (SALOMÓN), platero judío establecido en Barcelona. En Mayo de 1349 promete á Fray Bernardo de Sala, Prior del Monasterio de Ermitaños Agustinos de aquella ciudad, construir un relicario de plata sobredorada, según la traza que le darían y del peso de 10 marcos de Barcelona, al precio de 9 liras cada marco, obligándose á entregar su obra para la fiesta de San Juan. — En documentos del año 1361 vuelve á leerse el nombre de este artífice. — *Mans. nots.*

Barina (JUAN), platero de Barcelona residente en esta ciudad á fines del siglo XV. El Barón Davillier, en su *Historia de la orfebrería española*, trae el grabado de una obra de aquel artista. Es un vaso ó jarrón redondo y de poca altura, tiene por asas dos caprichosos animales marinos, y á su alrededor lleva una fingida inscripción arábiga.

Barrufat (JUAN), arquitecto que remató en 1487 toda la obra del templo de Santa María de Cervera, en la provincia de Lérida. — *Pif.*

Bartolomé, pintor que residía en la Volta de San Climent de Barcelona, en 1374, según se lee en el *Reg. de dho. año del cuartel del Pino.*

Bartolomé (MAESE), platero y arquitecto. En los años 1320 al 25 ejecutó varias obras para la Catedral de Gerona, y trabajó en el original y riquísimo retablo del altar mayor. El 10 de Mayo de 1325 se le entregaron ante Notario 1.000 sueldos barceloneses por esta última magnífica obra y otras varias (...« mille solidos barchinonenses de terno pro solvendo et satisfaciendo magistro Bartholomeu argenterio de operibus per eum factis et completis in retrotabulo argenteo altaris mayoris et aliis hornamentis argenteis ipsius ecclesie Gerundensis »...)

No obstante su principal profesión de platero, le vemos en estos mismos años dirigiendo las obras de la fábrica de La Seo gerundense. — *Su arch.*

Baruta (ANTONIO), bordador de oro, vecino de Barcelona en 1394. — *Arch. not.*

Baset (MAESE PEDRO), arquitecto que construyó, en unión de *Jaime Alfón*, el claustro gótico del Monasterio de Montserrat, en 1476. — *Pif.*

Bataller (TRISTÁN), pintor de cortinas. Residía en Valencia en 1403, según un documento que otorgó en aquella ciudad el Notario Jaime Blanco el lunes 24 de Septiembre de dicho año, en el cual nombraba Bataller procurador. — *P. Jover.*

Batet (MAESE JUAN), iluminador. Era capellán de la Capilla Real y se ocupaba en escribir libros para los Reyes D. Pedro IV y D. Juan I. — *Arch. de la Cor. de Arag.*

Bayena (ALFONSO DE), *(Baena)*, escultor y lapicida, vecino de Barcelona. Construyó en 1494 un *osario* ó *carnerario* para el gremio de tejedores de lino, en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, delante de la capilla de Nuestra Señora de los Angeles, patrona del gremio. La obra tenía que llevar esculpidas dos señales del oficio, *la aguila e les taules e 2 tovallones una a cascuna banda del senyal*, y con una inscripción que indicase el objeto y pertenencia de la obra. El artífice recibiría por ella nueve libras barcelonesas sin poner la piedra.

Beltrán (N.), pintor en Barcelona, año de 1389. — *Reg. del Cuartel de Mar.*

Bellmunt (JUAN DE), iluminador de Barcelona, *escritor de letra redonda*, año 1399. — *Arch. del Ayunt.*

Belloch (AMADOR), platero barcelonés, que hacia 1480 residió en la capital de Cataluña. Davillier, en su *Hist. de la Orfeb. españ.*, trae el grabado de una joya de aquel artista que es un colgante ó adorno de collar. Su estilo es gótico, sumamente elegante, y representa dos delfines ó monstruos marinos y dos serpientes, enlazados estos adornos de una manera simétrica: debajo de la joya, en una banderola, se lee el nombre y apellido del artista.

Belloch (BARTOLOMÉ), platero barcelonés, cuyo nombre se lee en el testamento de su mujer Ale-

EDUCACIÓN DE SAN JUAN.

manda, hecho en 16 de Junio de 1381, viuda, en primeras nupcias, de *Pedro Martorell*, también platero. — *Arch. not.*

Bolla (ANTONIO), platero de Barcelona, que en 1458 era *Conceller de la Ciudad*. — *Capmany, Mems.*

Bellshom (SAMUEL), platero judío, que vivió en Barcelona en 1383. — *Mems. nots.*

Bonet, pintor de Barcelona. Interviene en un dictamen del año 1334. — *Arch. municip.*

Berenguer, iluminador de libros, que poseía una casa en la calle dels Especiayres (hoy Libretería), de Barcelona, en 1377. — *Not. de J. Eximeno.*

Berenguer (MAESE), pintor é iluminador de libros, según lo indica este doc. de 1280: «Fideli suo G. de Spiellis baculo Barchinone salutem et gratiam. Quia Berenguariam scriptorem de domo nostra pro quibusdam libris nostris illuminandis Barchinonam transmittimus, mandamus vobis quatenus predictos libros iluminari faciatis et illud quod costit erit ex solvatis. Datum Exee XII kalendas Septembris anno Domini M.ºCC.ºLXXX.º» — *Arch. de la Cor. de Aragón.*

Berenguer (JUAN), platero de Valencia. En tres escrituras notariales se obliga á hacer el año 1494 un relicario y la custodia para el Convento de la Merced de dicha ciudad, á imitación de la que había hecho para la parroquia de San Lorenzo, de plata sobredorada. — *P. Jover.*

PORTADA DE LA IGLESIA DE AGRAMUNT, DIBUJO DE UTRILLO.

Bermeio (BARTOLOMÉ), pintor, natural de Córdoba, de quien se conserva en Barcelona una obra inspirada y bellísima. Tratando de ella, se explica de esta suerte el Sr. Piferrer: «En la casa gótica del Arcediano de la Catedral, casi frente de Santa Lucía, en aquel edificio, donde sólo se respira el ambiente de la venerable antigüedad, existe un cuadro ó tabla de una *Mater Dolorosa*, con el cadáver de su divino Hijo sobre su regazo. La profunda expresión de amargura y dolor estampada en las pálidas y contraídas facciones de la Madre, la lívida y caída á la par que hermosa cabeza del Hijo, son dignas del mejor pincel. A un lado y otro de este grupo se ven San Jerónimo, *con anteojos*, leyendo ó rezando, y una devota figura. Parte del paisaje es bastante gracioso: en lontananza divísanse las torres y cúpulas de Jerusalén, y por una cuesta baja un anciano israelita, montado en un caballo blan-

CREPÚSCULO, POR J. PAHISSA.

co. Pero el polvo que los años y el descuido han amontonado sobre los colores apenas deja ver lo que acabamos de indicar, de modo que se requiere toda la paciencia de un aficionado ó artista para limpiar y encontrar entre aquella fea capa los trozos más sobresalientes. En la parte inferior del marco se lee en latín la siguiente inscripción: *Obra de Bartolomé Bermeio, costeada por Ludovico de Spla, Arcediano de Barcelona; 23 de Abril de 1490.* »—Hoy se guarda en la Sala Capitular, habiendo figurado en lugar preeminente en algunas exposiciones arqueológicas.

Bernaldino, pintor y vecino de Santa Gadea, en Castilla. Pintó el año de 1487 el retablo de la iglesia de San Llorente de la villa de Zorita del Paramo, como consta de un despacho Real que existe en el *Arch. de Simancas*, fechado en Burgos á 2 de Octubre de dicho año.

Bernardo (MAESE), escultor notabilísimo de principios del siglo XV. Lo confirman los encargos autográficos que los monarcas le conferían, pues el Rey Fernando I le encarece la terminación de tres imágenes, en 30 de Agosto de 1413. Un documento, que existe en el *Arch. de la Cor. de Arag.*, dice así: "Lo Rey. Maestre Bernat: manam vos que tots affers a part posats, acabets les tres imagens de que Nos vos haviem donat special carrech, certificants vos quens en farets sin gular plaer e servey, et lo contrari nos desplaura. Dada en lo siti de Balaguer, a XXX dies d'Agost del any mil CCCCXIII. — Rex Ferdinandus. — Dominus Rex mandavit michi. Paulo Nicolai."

Bernez ó Barners (PEDRO), platero valenciano. Concluyó el magnífico retablo de plata del altar mayor de la Catedral de Gerona, comenzado por *maestre Bartolomé* y continuado por *Ramón Andreu*. Hizo al efecto el complemento superior y las tres imágenes de plata sobredorada para el remate: *María Santísima, San Narciso y San Félix. — Arch. de la cit. Cat.*

Es imposible, nombrando el altar mayor de la La Seo gerundense, no dedicar un recuerdo al preciosísimo frontal, que era el mejor ornamento del altar, á cuya vista recordaban los viajeros los de Santo Tomás de Cantorbery y de San Márcos de Venecia, y que los franceses se llevaron en pago de la fuerte indemnización de guerra que impusieron á la ciudad, después del heroico sitio de 1809.

Berní (JUAN DE), platero residente en Barcelona 1480. — *Arch. del grem.*

(Continuará.)

Á UNA ESTRELLA

En el santuario de tu azul morada
Luces aislada, virginal estrella,
Como una bella que su amor perdido
Llora sin ruido.

Tú del silencio las calladas ruinas
Siempre iluminas con tu luz medrosa,
Que ella se posa donde quieta duerme
Lápida inerme.

Eres imagen de mi cruel fortuna,
Como ninguna por la hiel colmada,
Y tu mirada, con afán, doquiera
Busco en la esfera.

Cuando contemplo de fulgor ceñida
Esa tu vida que misterio encierra,
Dejo la tierra: de mi mente el vuelo
Sube á tu cielo.

Y es que yo pienso que en tu seno mora
El sér que llora mi existir sin calma.....
¡Madre del alma! De mi paso estrella:
¡Tú eres aquella!

J. J. JULIO Y ELIZALDE.

Cádiz.

LA SEÑÁ URBANA

La señora Urbana, advirtiendo que la noche se echaba encima, se apresuró á dar de mano al planchado del día, retocando, estirando y doblando las piezas. Era sábado y tenía que entregar. Retiró las planchas, apagó el hornillo, humedeció sus chatos y carnosos dedos y fué colocando camisas y enaguas encañonadas en el cesto; al paso que las ponía, las iba contando y diciendo:

— Una, dos, tres... del casero: bien traídas están, parecen de un pobre. — Cuatro, cinco... estas dos del comandante de los civiles. — Seis, siete, ocho... estas otras, de D. Doroteo, el abogado. ¡Eche usted tela! ¡Como que es un fenómeno! Tengo que llevar la ropita de Doña Elvira, la del 18, que con tanta bambolla, da poco que hacer y paga á pujos. En total, hay aquí unos diez y seis reales, y hacía cinco días que no planchaba.

—¡Cuerno de vida...! ¡Maldita sea mi...! Y gracias que no tengo hijos que me lloren, más que el lila de mi marido que gana menos que yo. No tardará en venir y ya veremos lo que trae. Hoy ha hecho servicio de suplente. Es una ganga ser cobrador del tranvía... Yo no puedo con el genio de ese hombre: es encogido si los hay, y por más que trato de avisparle, ¡ná! Otros que entraron después que él ya tienen plaza fija. El Desiderio me contó que la semana pasada sacó más de seis duros. ¿Cómo lo hizo? ¡Pues ahí está! Voy á calzarme y atusarme un poco, antes que oscurezca en este maldito sótano, donde estamos enterrados. Y gracias á que la casa está á los cuatro vientos y entra su pizca de sol cuando le hay, que llevamos una de nieblas...!

La Urbana se refregó las manos con una concha de jabón de Mora, porque era limpia como los chorros del oro, eso sí. Se envolvió la derecha con un pedazo de toalla, mojó la punta de los dedos y se dió un pase por frente, cara y garganta, viniendo á parar en la tabla del pecho, donde el más escrupuloso restregón produjo un sonrosado vivo, sobre aquel cutis marmóreo y propio de una dama. La Urbana, á más del lustre de la epidermis, tenía buen pelo, de esos que tiran á colorado, ojos grandes y despiertos, pero era chata escandalosa, de pómulos salientes, labio preñado, orejas desertoras y boca... ¡Ah! la boca era lo peor de Urbana. Tales y tantas cosas salían por ella, que la habían emporcado y abierto en forma de no poder volverse á cerrar. Sentada en un baúl, tiró las alpargatas grises, enseñando las medias de rayas desteñidas, pero estiradas y aseadas, fundas de unas piernas molletudas y rechonchas, propias de aquella figura de Menina en burdo. Se calzó las botas de almacén, de chanclo blanco pespunteado de negro y con tacón bastante para querer parecer alta, y dando un respingo, cogió el espejillo valenciano, resumen de su tocador; sacó los dientes desiguales, sarrosos y roídos por la caries, mirándolos con tristeza; observó la lengua abundante y biliosa, y dijo arrojando el espejillo:

— La tengo sucia.

A esto, ya no veía: buscaba fósforos para encender la lamparilla, cuando en la calle paró un coche, viniendo á colarse por el tragaluz, la que despedía el farol del pesetero.

— ¡Gracias, primo! — gritó la Urbana con acento chungón. — Estate ahí plantadito hasta que yo diga. ¡Así como así, mi gas no arde!

Golpe estrepitoso de tos, entre alcoholizada y convulsiva, se oyó en la escalerilla que baja á estas geológicas viviendas. La planchadora, poniéndose el mantón avellanado, dijo:

— Ahí está ese.

Ese era su marido Diego. De rostro bobalicón y desafeitado; con la extremidad masticada y humeante de un puro barbajoso, en el lado izquierdo de la boca. Largo y percudido gaban á la rusa; suspendida cartera de cobranza que viene á servir de tapadera al estómago; pantalón azul tina, mosaico de retazos de nuevo sobre viejo y gorra ó tortilla de doble y plateado galón en que resaltaba un descarado número de metal blanco: el 59. Sobre su hombro traía flotante, larga bufanda de punto imitando colores del arco iris, rematada por una borlita. Diego no dijo nada y se sentó. Urbana pagó este silencio con un bostezo, estirando los brazos. Él creyó que iba á pegarle y huyó el cuerpo.

— ¡Quita day, maulón! — dijo ella. — ¿Traes murria? Pues anda, que no la tengo yo floja para que me vengas con suspiros. ¡Cuerno! Acabo de tirar los trastos después de un día menudo. ¿Y para qué? Para sacar una miseria. Pero lo que digo yo: si yo no lo tengo, él lo traerá, que ya es hora! ¿Qué traes, vaya? ¡Revienta, hombre!

Diego dió un bufido: vació la cartera en el suelo y cayeron algunas monedas. El coche que daba luz echó á andar y el sótano quedó en tinieblas.

— ¡Vaya un paso! Echa un fósforo para ver el oro que vas desparramando! — Diego encendió la lamparilla, aunque no quería arder, y la Urbana recogió y contó:

— Cuatro pesetas, ahora una y estos perros... dos reales y quince céntimos... ¡Un duro y pico! El jornal diario son diez reales, pero como estamos empeñados, casi se los lleva el timo del usurero. ¡Qué ganga el tranvía, hombre, qué ganga...!—y se guardó el dinero.

— Y estése usted — refunfuñó Diego — todo el santo día, tieso, sufriendo la ventisca, el frío y los modos de los que pagan... Sin fumar más que lo que cae; teniendo que comer en siete minutos, que es como quien ataca un cañón de escopeta... y á luego llegar á casa hecho un trapo...!

— Y eso el día que toca. Si falta uno, si se emborracha otro, si se pone malo cualquiera, entonces vas tú, porque como eres un suple...! Un día de servicio nada más, uno! y tú tan tonto! ¿No comprendes que todo ese cuidao ni agradecido ni pagao? ¿No te ha dichó ya lo que hace al caso y con toda confianza el Desiderio? ¿No te ha contao lo que saca? ¿No has visto los papelitos tan bien imitados que se confunden con los verdaderos? Pues entonces ¿qué haces? Simple! ¡Bestia! ¿En qué piensas...? ¡Yo me consumo, cuerno!

— Mañana tengo servicio, porque López se ha dado de baja...

— Haces juegos de manos, para ver si podemos doblar. ¿Entiendes?

— Eso se arregla muy bien desde casa... pero allí te quería yo ver con el inspector metiendo la cabeza cuando uno está más descuidado. Además, yo no tengo valor para...

— ¡Para nada, ya lo sé, condenao de hombre! Si yo pudiera ponerme los calzones y el uniforme y manejar el dinero, ya verías lo que es bueno...!

— ¡O lo que es malo!

— Calla, mandilón, que no vales nada más que para que te mantengan y tener servido el pico y el trago...! Vaya, voy á entregar. Ahí te quedas, mundo amargo. Ahora vete de paseo, ó si no, donde la Sofía, á que te eche una copa de fiado, ó al estanco donde tienes crédito...

Y mientras borboteaba estas palabras, de un par de vueltas colocó el planchado en la bandeja de mimbre, le tapó con una toalla; se ahuecó los rizos de la frente; metió las yemas de los dedos en la jofaina de almidonar, secándoselos con la punta del delantal de cretona; se echó á la cabeza, sacándole punta, un pañuelo de seda nuevecito y se deslizó escalera arriba, dejando al cobrador cabizbajo y anticipando remordimientos.

Diego tenía á la Urbana más miedo que á un toro de cuatro años. El día que la conoció empezó exigiéndole que la quisiera con furor. — No sea usted boba — repuso él — tiempo hay para eso cuando nos conozcamos el genio. — Entonces ya estaremos casados — contestó la intrépida. — ¡Tengo que darle á usted más desazones...! Y así fué. A los quince días, Diego era pariente de su parienta y había pasado de la categoría de persona á la de cosa, pues la Urbana de tal modo le manejaba, que me río yo de los que hacen muñequitos de barro, comparados con la maña que se daba la Urbana en amoldar á su gusto y deseo á su hombre. Y vaya si lo conseguía, ya con mimos agrios, bruscas monadas, ó dominándole por el terror, pues Diego era débil, materia blanda preparada para demonio ó ángel, y su costilla, espíritu malévolo, sin vacilación.

Despojado Diego de su vestimenta servil, lió un cigarrillo, exprimió sobre sus labios unas gotas de anisado, residuos de una botella, que le supieron á poco; puso una almohada sin funda, en el brazo del canapé, mueble el más usable de aquella morada; se ató á la frente un pañuelo de hierbas; aseguró el picaporte; sopló la luz y se recostó. No podía dormirse y vagaba por su perezosa imaginación turba de revoltosos pensamientos. — Vaya si me aburre ese demonio de mujer, pensaba, vaya si me corrompe su genio. Me trae como palillo de barquillero, juega conmigo á la pelota; exige que traiga lo que no puedo traer, que haga lo que no quiero, y, francamente, ya no la puedo aguantar... Mañana veremos; mañana: puede que... me atreva... pero si me cogen en un renuncio...! Ginés está siempre con cada ojo...! Eran capaces de armarme una causa... y con razón! Veremos, veremos... — y de repente gritó sobresaltado: — ¿Quién? Creí que era esa. Será el perro del albañil que ha rozado en la puerta.

Al día siguiente se recalentó el diálogo anterior. Diego, al volver del trabajo, traía ahorradas dos pesetas. La Urbana dijo:

— ¡Vaya una miseria! Pero por algo se ha de empezar. Mira qué salero tengo yo que de más de dos duros que me debe la tal Doña Elvira, no he podido sacarla más que diez pícaros reales, que es lo que me cuesta á mí un frasco de brillantina, porque la gasto de la mejor y así mis camisolas y un espejo son todo uno. Ya sé que mañana también trabajas; con que, hombre, apaña, apaña, afana lo que puedas, que tengo que comprarte unos pantalones y también tengo que comprarme un corsé, que porque sea pobre, yo no soy de esas desgalichás que dejan que su cuerpo se vaya por donde quiera. ¿Estás, Diego? ¿Hoy traes dos pesetas? pues mañana traerás cuatro, y así! Estas las guardo para la puchera — y se las guardó.

— Tú quisieras — se atrevió á replicar Diego — tener un bolso repleto para moños; pero antes es el pan de cada día y el cumplir con quien hay que cumplir para que no suban los réditos.

— Eso es lo que tú quieres, maula — dijo Urbana temblándole la barba — tragarte cuanto yo gano; pues súdalo tú, que esa es la obligación del hombre y no de la mujer. Si yo estuviera en tu pellejo, llevaría á mi esposa hecha un sol. Pero tú mira lo estropajoso que vas, ¡cuerno! y así quieres que vaya yo. Es claro, soy una mula de carga, una esclava tuya y basta! ¡Pues no, no y no! Que quieras que no quieras, el domingo estrenaré el corsé y el pañolón y si puede ser de ocho puntas mejor que mejor. ¿Cuando estás de servicio por la noche?

— Mañana tomaré la gran pulmonía, que el tiempo no está para otra cosa y la plataforma es peor que la garita de la *Puerta del diamante* que hay en Palacio.

— Anda, que no te morirás yendo bien forradito de *Anís del Mono*. Lo que es que ya que te expones, no te descuides. Ya sé que te han dado los papelitos: los largas y nada más.

Diego prestó servicio muchos días y muchas noches, aunque se ignora por qué arte fué acrecentando su jornal. La Urbana le preguntaba siempre al entrar al sótano: — ¿Que tal hoy? — Si él respondía: Tal cual, ó bien, ella soltaba una carcajada de alegría. Si callaba, mal síntoma; ella empezaba á dar porrazos con la plancha sobre la punta de la mesa, y una vez la aplicó á los dedos del paciente marido, quien, con el pensamiento, la llamó animal. La Urbana, con admiración de la vecindad, se plantificó un mantón de tres duros y trajo un corsé de cuarenta reales, que anduvo en lenguas. Ella, según expresión de una vecina, de fijo era la Señá Casta, siempre salía dándose betún, que había que verla, mientras Diego seguía con los mismos pantalones. Pero ¿cómo era eso? No cogía la plancha hacía una semana; el hornillo no chisporroteaba; sin duda comían hambre, lo cual hacía exclamar á la planchadora:

— ¡Ea, que no salimos de pobres! Maldita sea la...! y se alimentaba tragándose lo demás.

Cierta noche se acostó temprano, porque andaba malucha. Al entrar dijo al portero:

— Calle usted, que vengo como si me hubieran dado una paliza. Siento una punzada, así como hácia el sobaco izquierdo, que no es la primera, y sabe Dios lo que será. Me voy á zampar en la cama. Cuando venga ese, que está de última hora, dígale usted que debajo de la puerta encontrará la llave.

A cerca de las tres entró Diego, cuando ella soltaba un ronquido, primo hermano de un rebuzno, que la despertó.

— ¡No vienes metiendo poca bulla!

— La que alborota eres tú.

— ¿Yo? ¡Ave María Purísima! No tienes pizca de consideración, hombre. ¡Tarde y con daño!

Diego disparó un suspiro bastante elocuente, rumiando frases, así como maldiciones, que por lo veladas parecían venir de muy dentro.

— Dí qué traes, gaznápiro!

— ¡Nada! — Segundo suspiro.

— Algo traerás.

Tercer suspiro. — ¡La licencia absoluta!

— ¿Ya no vuelves mañana?

— ¡Ni mañana, ni nunca! Tenemos que irnos de aquí. Por seguir tus consejos, me han cogido! Han dado parte y el jefe, delante de todos, me ha puesto esta tarde como una zúpia, llamándome falsificador, canalla, ladrón, y echándome á la calle. Y gracias que no me ha llevado al juzgado de guardia.

— ¿Y han echado al Desiderio?

— A ese no. Nos hemos jorobado nosotros solitos. Con que, hija, tómate esa! Cómprate pañuelos y corsés, anda!

Diego echó un fósforo y vió á la Urbana en pie sobre la cama, tirándose del pelo y poniendo una cara de basilisco que daba horror. Quería gritar y no podía, cayendo cuán larga era, aunque lo era poco, con un estremecimiento nervioso, sobre el catre de hierro, que trepidaba, sonajeaba, como si el terremoto empujara la habitación. Duró aquel baile un rato. Diego por contener las sacudidas de la paciente, recibió arañazos, mordiscos hidrofóbicos y otras demostraciones que llamaría inconscientes, si no fuera por lo manoseado de la frase. Le agarró el pelo, como con tenazas, y tiró y tiró, sin chistar, hasta que desatándose aquella lengua viborezna, cual si reventara una válvula de vapor, entre borbotones de odio y relámpagos de ira, la Urbana hizo salpicón de estas palabras:

— ¡El jefe! ¡El jefe...! si nos tenía entre ojos! ¡Tío Judas! ¡Franchute...! ¡Cara de ajusticiao...! ¡So pillo...! ¡Mata pobres! ¡Él sí que roba, él! ¡Bandido...! — fulminando, por último, esta generosa sentencia:

— ¡Permita Dios que se muera rabiando y que no le alcance ni la Unción!

Salieron, á la tarde, él en busca de trabajo y ella á pedir prestado, pues decía que estaba cansada de la plancha, y en cada diálogo que echaba por calles y puertas de la vecindad, iba desengarzando un rosario de maldiciones contra el que tenía la culpa de todo. Su saludo con la gente era: — ¡Así le parta un rayo! — y su despedida: — ¡Que reviente y ustedes lo vean! — Apenas había podido reunir una peseta de acá, unos perros de allá, y diez reales que la anticipó una compañera de plancha con tal de que la ayudara al otro día. Pedía no porque la faltara dinero, sino por disimular y por gusto de estar ancha. Veinticuatro horas hacía que Diego no comía, del disgusto. Ella por el contrario; la rabia la había abierto el apetito y devoraba el pan y pensaba cenar aquella noche muy bien, porque á los nervios, según su dicho, había que callarlos con el plato. Encontró á Diego que volvía hacia casa.

— ¿Sabes el dictamen de Wenceslao? — le dijo; — que otro que tú, hubiera ya pespunteado el cuerpo al jefe.

— Di al Wenceslao que lengua no le falta, pero que acciones sí. Buen remiendo sería ese para ir al *Abanico* ó más allá.

— A la cárcel no van más que los tontos, pero veo que vamos á tener que ir para que nos den de comer, si es que no traes algo.

— Tú traerás, que tienes crédito... — Diego sabía que la pedigüeña no estaba tan pobre y conocía sus exigencias — diciendo esto atravesaban la calle.

— Aguárdate no nos atropelle ese entierro. Debe ser de un gordo por los muchos coches que van...

Llegó el carro fúnebre: cuatro columnas de palo, y montera rematando en cruz, esquinada de churrigueresca crestería. Debajo, la caja ventruda claveteada, galoneada de oro basto; baúl de despojos humanos. Dos jamelgos negros, luctuosos, de tardo andar, cabeza mustia, manta de relumbrones dorados y penachos de diadema con cerdas espeluznadas, batidas por el aire. Cochero de paño largo, salvos sean el cúbico chapeo y la cara descompuesta por los mohines de un sueño tenaz, aunque no tan positivo como el del que iba descansando ya inadvertido de sí y apenas notado de los vivos. Detrás un coche empolvado que despedía el duelo y, por las ventanillas, los vapores de cuatro puros del estanco que parecían ir diciendo: ¡La del humo! Luego serpenteaba una fila de coches por horas, automedontes de gorra reglamentaria y trajeadura libre: invitados de fisonomías ambiguas: plañidores que no sabían si llorar ó reir. La berlina de un caballero solo, que iba leyendo *El Imparcial*. Un coche de lujo dedicado expresamente á la ornamentación del acto, coche desdeñoso por lo vacío; que bien denunciaba ir allí por haber sido suplicado. Tren, en fin, de personas afectadamente circunspectas, verbosas, comentaristas y satisfechas para sus adentros, de dar un paseíto al sol.

Diego, sin saber por qué, quedó inmóvil á un lado de la vía, presentando una cara que ni la del mismo difunto estaba más muerta. La Urbana echó un vistazo de curiosidad estoica sobre el cortejo, saludándole con estas palabras:

— ¡Anda, que ese no dará más qué hacer!

Diego, viendo á varios compañeros de la Empresa á pie, y otros de mayor categoría, arrastrados por un landó, instintivamente se hizo atrás, pensando: — ¿Quién será? La Damasa, mujer del Desiderio, pasaba por allí sonándose con estrépito y dándose restregones en los ojos, para hacer ver que lloraba.

— Eh, chica, muchacha, ¿quién llevan ahí? — voceó la Urbana reventando de curiosidad.

— Pues ¿no lo sabías? El... el jefe, que esté en gloria! Murió anoche de... de repente!

— ¡Jesús! — dijo Diego, y echó á correr.

— ¿El jefe? Anda, mujer, no te chulees conmigo!

— Que sí te digo. Estaba delicao. Tuvo aquel disgusto que tú sabes, por las cuentas, y ahí le ves!

— ¡Cuerno! ¿Con que tan pronto ha caído? ¿Con que ha caído la...? ¡Qué barbaridad!

Y hablando sola y dando saltos y brincos, como una alimaña suelta, apretó el paso para alcanzar á Diego. Y Diego, sin volver la vista, corría cada vez más, desconcertado al oir un coche, que casualmente corría detrás de él, creyendo que era el del muerto que le gritaba: ¡Ladrón! ¡Asesino! ¡Falsificador!

— Galgo, no corras — gritaba ella — que te voy á decir una cosa. Espera, hombre, espera! Mira que no puedo respirar...! Vaya, ya he vuelto á sentir la punzada... — Y se paró irguiendo la cabeza, abriendo desmesuradamente la boca y echando mano á la pared para sostenerse. — Será flato — se decía. Aunque trabajosamente, siguió.

Diego se sentía indispuesto: estaba asustado. Al verla entrar en casa, dijo:

— ¡Cierra pronto, cierra! ¿Viene alguien contigo? Tenemos que mudarnos: esto parece una sepultura.

— Hombre, no seas mandria, que los muertos no se comen á nadie... ¿Has visto lo que es obrar mal? ¡Ya cayó! ¡Ya cayó! — Y poniéndose en actitud flamenca, tronzó el cuerpo, batió las palmas y soltó una risotada que heló la sangre á Diego, añadiendo:

— ¡Hijo, al que yo le echo el fallo, no se escapa! Vaya, no te amilanes, que con haber muerto ese tío, ahora volverás á entrar. Ten pecho, hombre, ten pecho, como yo le tengo...! — Diego se limpiaba un lagrimón con el envés de la mano, y ella entre colérica y humorista, machaconeó la frase:

— En lugar de venirme con gimoteos ¡cuerno! la vamos á celebrar. Mañana me lo dirás que es fiesta. Estrenaré el corsé, y para que te alegres, habrá cenita buena; traeré unas botellas de vino y armaremos una juerga de vecindad. Todavía tengo yo unos cuartos arrinconaos, para gastármelos á la salud del difunto. ¡Verdad...! ¿Qué quieres decir con esa cara de condenado que pones? ¿Que no? Me es igual. ¿Tú, qué te has propuesto, que nos entierren como al otro? ¡Quiá! Tengo yo todavía que dar muchas desazones. Si no te colocan pronto, tú verás matar gente! ¡Ya lo verás!

Al anochecer del día de la Candelaria, ya había empezado el baile en la mazmorra de la Urbana. Convidados por ella, iban entrando los amigos. Por la tenebrosa escalera se oían el patear de los hombres y las picoterías de las mujeres.

— Vamos, vamos, que ya esta escomenzao.

— Para que haiga mejor luz han traído espelmas.

— ¡Está el Golilla con la guitarra!

— Toma, y Germán con el acoldión! ¡Oye, oye!

En el patio, tronaba una vozarrona llamando á los de las guardillas:

— Bajen ustés en cá la Señá Urbana, que hay jaleo largo!

En un decir Jesús, se colmó la habitación soterraña. Era bastante capaz: sus líneas irregulares facilitaban la mutación, convirtiéndose en cocina, sala, taller, á gusto del ocupante. La bóveda iniciaba un arco, del que pendía cortina de apurado terliz á cuadros azules y blancos, interrumpidos por curiositos remiendos, telón que se corría para formar dormitorio, ó descorría para hacer salón. Detrás estaba la cama de hierro desquebrajada y coja, oculto el jergón de paja de maíz por un cobertor de desperdicios de refajos colorados, sobresaliendo la cabecera con su medalloncito de latón, en que estaba pintada, vilipendiada, aquella que llamaban la Divina Pastora. En el lado opuesto lucía el canapé oriundo de algún palacio, en el que Diego se entregaba frecuentemente al reposo por mor de no estropear el jergón. Distribuídas acá y allá, andaban sillas de anea, cortadas las patas, repuesto el asiento con tejido de sogas ó defendido por forros de alfombra desechada: otras de gutapercha seminegra, y jaspeaduras de blanco, que por su desvencijamiento, ofrecían áspero vaivén, y una silla enanita donde la planchadora se sentaba á repasar la ropa, con asombro del tío Lino, que decía:

— Miste qué demonche, dónde meterás para sentarte eso que tienes detrás!

En sitio preferente, estaba la mesa de pino blanco, destinada al planchado, fregoteada cada tres días con estropajo, arena y jabón. La cómoda derrengada, agrietada, con los cajones á medio cerrar, pero limpia, sobre la cual se aglomeraban cachivaches y objetos diversos: lamparita petrolera, inútil para el uso, de panzuda pantalla de papel rosa marchita, menudamente rizado, lo cual recordaba la pelliza de un corderillo. Un San Isidro de barro fino, pegada la cabeza con cera, que habiendo perdido su natural posición, miraba por encima de la nuca. Dos jarrones de madera picada en forma de abanico. El espejillo de cartera, luna opaca, pequeño facistol en que la Urbana se leía á sí misma. Tenacillas de encañonar y rizar. Un almanaque ilustrado del año 73, que servía de bandeja á una jícara con ungüento, y otras cosucas.

En la pared respectiva á la cómoda, perla de este ajuar, una estampa litográfica de Santa Filomena salpicada de reminiscencias de mosca, con marco de caoba sin cristal, y á modo de geniecillos que orlaban su gloria, clavados con tachuelas, cuatro cromos de manufactura tosca y manchas subversivas, representando las estaciones del año. Ya se sabe: nevado el Invierno; empedrada de rosas la Primavera; el Otoño, hojas por el aire y árboles de color de canela; el Estío abrumado de haces y espigas, con su fondo de cielo ensangrentado. En el ángulo más espacioso había, por último, dos hornillos; el de ladrillo, fogón en abreviatura, para guisar, y el de hierro para las planchas: una espuerta de carbón y el fregadero con los barreños boca abajo, coronado por una sarta de tapaderas de barro y de cucharas de madera; parrillas de asar sardinas, y vasar colmado de cacharros, platos desportillados y otras menudencias. En cada mesa, un candelero con vela de esperma, alguna ya corrida y de petrificados lagrimones, efecto del vientecillo que se calaba por el desamparado tragaluz.

La mayor parte de la concurrencia femenil, allí en mayoría, se arrellanó en el suelo: los hombres en sillas bajas ó recostados en la enjalbegada pared. Diego estaba sentado en una arquilla, pálido, ensimismado, ausente más que presente: ni miraba, ni hablaba, ni casi respiraba. Aquel día ayunó por no tener pizca de gana y por no tener qué comer. La Urbana había reservado la comida para reforzar la cena. No tuvo tiempo de hacer nada con la tarea de arreglar la casa y de adecentarse sacando el fondo de la arquilla: por primera vez de su vida se había vestido, metiendo en prensa los desperdicios de su humanidad, con el corsé nuevo. Al primer baile que echó teniendo por pareja al Desiderio, polka ceñidita, despaciosa y de buena fe, rozando el pelo de la Urbana con la nariz de su adosado, dijo él:

— Señora, ¿á qué güele usté? Será á pomá que atonta de fuerte!

— No lo gasto yo menos.

Y una vecina, absorbiendo con la nariz en facha, añadía:

— ¡Ay, qué rico olor á bergamota! ¡Y qué repeinada!

— Pues como tengo el pelo tengo la ropa, exahumada!

— Ya sé que has estrenado un corsé y dónde le has comprado: me lo han contado. En la tienda de Narciso, y carito que te ha llevado!

— Tres duros.

— Dos, no mientas, que muchas señoras le quisieran igual.

— A ver, á ver — dijeron otras.

Y la Urbana mostró el corsé, color de ante pespunteado de rojo, con ribete de puntilla fina, ojetes enhebrados de trencilla, lazo sangre de toro en la confluencia de los senos, y casi tantas ballenas como hilos tenía el tejido de la tela. Dicho se está que no sólo le vieron, sino que le tocaron y resobaron tôdas las presentes.

— ¡Pues ni que fuera una coraza!

— ¡Anda qué lazo! De buten, hija!

— Estoy — dijo ella — que me cuesta trabajo respirar!

— Tapa, tapa, no seas provocativa! — rugió una voz de sochantre.

— ¡Ande el baile, ande el baile!

— ¡Ande! Ande!

Jóvenes y talludas pusieron brazos y caderas en movimiento. Germán bordaba con sus dedos, negros por la pez del oficio, el teclado del acordeón. El polvo del ladrillo empezó á hacer densa la atmósfera. No había pies ociosos ni lengua cartuja. Bullían dicharachos, requiebros groseros: en el fondo de las conversaciones palpitaba la murmuración. Risotadas ingenuas, agudas, retumbantes, ahogaban los sonidos de la vihuela. Vagaba, de mano en mano, una botella de peleón que cada quisque se ponía por trompeta; apurada aquella, en un relampaguear salía otra. Lino la dió un avance, ofreciéndosela á Diego que no quería, pero que al fin la desocupó, mientras que la Señá Casta, vieja desdentada de cabellos petigrises y moño alto, tomando aire melodramático, sopló al oído de la Urbana:

— Hija, qué acertada estuvistes. ¡No le alcanzó ni la Unción!

— ¡Vaya con dos mil demonios! — bramó la Urbana dando una embestida á la botella y acercándose á echar en la sartén hirviente las magras del jamón.

— Chica — dijo á la niña del portero — dale vueltas con esa cuchara, que yo lo sacaré cuando esté en sazón.

— ¡Seguidillas! ¡Peteneras! ¡Siga el baile! ¡Ande la broma! tronaba aquel conjunto de voces enronquecidas, entre el vapor de tufaradas acres, alientos y sudores dominados por el suave, aperitivo y trascendente aroma del jamón frito que chillaba en la sartén, al paso que el humo enrarecía el ambiente, dando sabor á un cuadro característico de bodegón, bambochada de Teniers ó escena popularesca de Goya.

Siete parejas daban tormento á sus cuerpos. Bullían y alborotaban las tajadas: el humo del aceite apretaba los bronquios y provocaba la tos. Diego se puso morado de los asmáticos esfuerzos, mas los que le rodeaban recetaron un trago bueno, y todo se pasó, después de arrojar por inútiles las botellas que quedaban. El Golilla pespunteaba, canturreaba unas seguidillas madrileñas, y la Urbana, en medio del cuarto, fatigosa, encendida, fuera de tino, se contoneaba, braceaba, menudeaba los saltos, gritando en convulsiones y accesos nerviosos, que revelaban un estado patológico:

— ¡Ole, ole! ¡Viva la bronca! ¡Ya cayó ese indino! ¡Ya cayó...!

Súbitamente, la frenética jaleadora se echó una mano al corazón y otra á la frente, puso los ojos en blanco y cayó de espaldas, produciendo un golpe seco y aterrador que aún la consintió hablar:

— ¡Desabrocharme el corsé...! ¡El corsé! ¡Me ahogo...! y se despedazaba con las uñas el seno. — ¡De prisa...! ¡Brutos...! ¡Me muero...! ¡Vamos...! ¡Cuerno! Lanzó una mirada siniestra, un ronquido gutural y nada más.

¡Estaba muerta!

Los convidados la cercaron, la pulsaron, contemplaron con ojos espantados su última mueca, pero nadie la lloró. Parecía aquel suceso previsto, aquella muerte esperada, justificada... Lino buscó con la vista á Diego. Estaba inmóvil, apoplético, aletargado, tal vez ebrio y tendido en el canapé.

— ¡Hombre — le dijo á voces destempladas — despiértate!

— ¡Que está aquí mesmamente muerta la Señá Urbana!

— ¡Que se le ha roto algo interior!

— ¡Que ha caído redonda!

Diego abrió, mecánicamente, los ojos; los volvió á cerrar.

— ¡Muerta, ¿lo oyes? muerta! — repitieron.

— ¡Ya lo oigo, que no soy sordo!

Y murmurando palabras severas, frías, inarticuladas, dió un resoplido del que se desprendían gases febriles, mezclados con fermentos de ideas torvas y, volviéndose del otro lado, añadió:

— ¡Está bien! ¡Está bien!

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

EL CONEJO Y EL ZORRO

Entre matas de mielgas y tomillo
iba saltando alegre un conejillo,
y al dirigir su rápida carrera
hacia la madriguera,
de oculto cepo el acerado diente
atravesó sus patas de repente.
Un zorro muy tunante
que andaba por allí en aquel instante,
al verle aprisionado
exclamó: — «Bien merece el que ha inventado
tan útil artimaña
con tanto ingenio y maña,
que su nombre se escriba en las historias
y su invención entre las más notorias.»
Hablando así, tiró del cepo y presa,
el verde césped convirtió en su mesa,
y mascando al cautivo prorrumpía:
— «¡Buena suerte es la mía!»
Y al seguir su camino
decía bendiciendo su destino:
— «Yo aseguro, pues veo lo que vale,
que á esta invención no hay invención que iguale.»
Pensando en las delicias de la fiesta
bajó por una cuesta,
y cuando estaba más desprevenido
en otro cepo se encontró cogido,
y al verse como el infeliz conejo
dió un grito el zorro viejo.
De ira y de sangre rojos
fuego lanzaban sus ardientes ojos,
y con rabia mordía
la máquina que preso le tenía,
clamando á impulso de hondo sufrimiento:
— «Sea por siempre maldito este instrumento,
y á todos sea aborrecible el nombre
del condenado de hombre
que inventó la manera
de dar muerte cruel y traicionera.»

Júzgase el mal de un modo diferente,
si es uno ó el vecino quien lo siente.

MARÍA DEL PILAR MUNTADAS.

CRÓNICA

Entre los establecimientos y asociaciones benéficas de esta Corte ha distribuído nuestro Prelado pesetas 18.423'56, producto de las tres quintas partes del Indulto cuadragesimal correspondiente á la predicación de 1887, cuyas cuentas fueron ya aprobadas.

— Ha dispuesto nuestro celoso Obispo que los Sres. Curas párrocos, Rectores de Oratorios públicos y Capellanes de las Comunidades religiosas no consientan, en manera alguna ni por ningún pretexto, que ni bajo el dintel de la puerta de sus Iglesias respectivas, ni en la parte adentro del mismo ni en sus atrios se pida limosna por persona alguna sin que antes solicite y obtenga de S. E. I. permiso para ello, el cual se concederá previa justificación de pobreza y á un número limitado de pobres para cada Iglesia.

— Continuamente se están tocando los efectos de la emigración.

En la actualidad se da en Buenos Aires el triste caso de haber multitud de infelices que invaden el muelle de la capital, buscando el modo de volverse á España, y llorando la desgracia de encontrarse lejos de su patria, sin tener dinero para pagar el pasaje.

Contrista el ánimo escuchar los relatos de los trabajos y penalidades que sufren los que, seducidos por halagüeños ofrecimientos ó engañados por su propia imaginación, ven prácticamente la verdad de la famosa fábula de la lechera, y tocan los sinsabores de la más espantosa realidad.

— Por todo extremo solemnes han sido las fiestas de la Coronación de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de Barcelona, que acaban de celebrarse en aquella populosa ciudad. A ellas han asistido muchos Obispos y más de 3.000 sacerdotes; S. A. R. la Infanta Doña Isabel y un sinnúmero de corporaciones. La traslación de la Santa Imagen desde su Iglesia titular á la Catedral Basílica fué un acto grandioso, como lo ha sido después la Coronación y la procesión conduciendo á la excelsa abogada á su Iglesia. El espectáculo que ha ofrecido estos días la culta capital de Cataluña ha sido tierno, majestuoso y consolador para los católicos. Entre los oradores sagrados que han tomado parte en las funciones, están dos de los que más enaltecen la sagrada tribuna, los Rmos. Obispos de Salamanca y Santander. El ilustre P. Cámara, tratando la cuestión del naturalismo á propósito de la Coronación de Nuestra Señora, sentó la siguiente proposición: «El Naturalismo es el cautiverio de la inteligencia, y su redención está basada en la verdad católica.» Con sólo presentar el naturalismo, dijo, al mundo ilustrado, á los hombres que raciocinan de buena fe, con sacarlo á la plaza pública tal cual es y juzgarlo por sus deplorables efectos, se le reconoce en su repugnante desnudez. Lo describió tal cual se ostentaba en la época que con su esplendor dominaba al mundo; tratando su historia con gran colorido y verdad. Al pintar la Roma pagana dominada por el naturalismo triunfante, tuvo rasgos felicísimos por la brillantez del poeta, y la convicción del filósofo.

Ante tanta degradación, añadió el P. Cámara, Dios, para destruir el naturalismo, que había corrompido la sociedad romana, en la misma naturalista Roma quiso sentar su Iglesia; en Roma quiso establecer la cátedra de la Verdad, y Pedro y Pablo fueron quienes con su doctrina lo destruyeron. Al efecto, hizo una notable paráfrasis de la epístola de San Pablo á los Romanos, en la que el grande Apóstol describe tal cual es el naturalismo. La pintura de la sociedad romana fué de mano maestra, viniendo á exponer su decadencia. Acerca del naturalismo moderno, dijo que, sin embargo de conocer á Dios, las pasiones de sus secuaces les impiden conocer la verdad y la justicia, extendiéndose después en consideraciones filosóficas á fin de demostrar que el naturalismo rebaja la dignidad humana, esclavizando la inteligencia por cuanto no le deja elevar á las serenas regiones de la inmortalidad, de la suprema bondad y de la belleza eterna.

— Con el fin de conmemorar la Exposición Universal de Barcelona y servir de recuerdo á los periodistas y corresponsales que á ella han concurrido, se anuncia la publicación de un solo número de un periódico ilustrado, con el título de *La Prensa de la Exposición*. Será parecido al periódico titulado *París-Murcia*, no tendrá carácter político y cada colaborador podrá escribir en el idioma que desee. Todos los escritores y artistas que en dicho periódico colaboren trabajarán gratis, y el producto de la venta, deducidos los gastos materiales, se destinará á los establecimientos de beneficencia de Barcelona.

— Según las últimas estadísticas, Londres ocupa hoy una superficie de 700 millas cuadradas, con 4.869.000 habitantes, entre los cuales se cuentan 260.000 extranjeros de todos los países del mundo. Hay en la populosa ciudad más romanos que en Roma, más judíos que en toda la Palestina, más irlandeses que en Dublin, más escoceses que en Edimburgo. Se calcula un nacimiento cada cinco minutos, una defunción cada ocho, siete accidentes por día. Cada año se construyen 40 millas de calles nuevas y 15.000 casas. Se arrestan 38.000 personas al año por causa de embriaguez. Distribúyense anualmente 298 millones de cartas. El camino de hierro subterráneo representa un movimiento diario de 1.211 trenes. La compañía general de Omnibus posée más de 700 coches, que transportan al año 56 millones de pasajeros. Es más peligroso circular por las calles de Londres que atravesar el Atlántico. Hay 15.000 policías, 15.000 coches de plaza y 15.000 empleados de correos. El coste de gas para el alumbrado de Londres no baja de 15 millones de francos al año. Se publican 400 periódicos diarios y semanales. Hay, por término medio, 600 incendios al año.

— El nuevo Arzobispo de Santiago, Sr. Martín Herrera, será preconizado á últimos de Noviembre.

— En los Estados Unidos se ha creado un nuevo ministerio del Trabajo. Su programa aparece sintetizado en las siguientes palabras de la ley: «El departamento federal del Trabajo tiene por objeto vulgarizar y reunir en las poblaciones todas de la Unión, las noticias útiles relacionadas con el trabajo en toda la extensión de la palabra, y especialmente informes sobre el capital, las horas de trabajo, salarios de los obreros y cuanto pueda mejorar su condición material, social, intelectual y moral.»

Ante los problemas sociales del porvenir que pesan como terrible amenaza sobre los gobiernos, es posible que la innovación americana constituya un gran paso.

— En San Sebastián han comenzado los trabajos preliminares para la construcción de la nueva iglesia parroquial del Ensanche de aquella ciudad.

NOTAS SUELTAS

LA PESCA

Cuando sobre nuestras mesas vemos aparecer esos deliciosos pescados que tan gratos nos son al paladar y que el ferrocarril ha conducido casi vivos por la mañana á nuestros mercados, ¡qué lejos de nuestro pensamiento se halla á precio de cuántas fatigas y sufrimientos nos ha sido procurado este placer!

Porque es ruda y sobre todo peligrosa la existencia de esos pobres pescadores, que sin temor á la muerte que arrostran á cada momento, ni á las horribles enfermedades que continuamente les diez-

man, van á buscar bajo las encrespadas olas de un mar embravecido, ese pescado cuya venta debe proporcionar el pan necesario para la subsistencia de toda una familia, que anhelante espera, siempre llena de agonía y elevando sus oraciones al cielo, la vuelta del pescador.

«El que pesca un pescado, ha dicho Franklin, retira del agua una moneda.» Bien mezquina es, sin duda, y las más veces bien insuficiente para recompensar las fatigas y los peligros á que se ven diariamente expuestos esos infelices que, á precio de su salud y de su vida, proveen nuestros mercados, para que los acaparadores de las ciudades, vendiendo el pescado á un excesivo precio, se hagan ricos en poco tiempo.

***

— La cuestión del Norte se complica — decía uno.

Y un cesante contestó:

— Está mucho peor la cuestión del medio día.

— ¿Por qué?

— Porque cuando creo que mi mujer ha puesto la mesa, me encuentro con que no tenemos que comer.

***

El fastidio es una enfermedad; su remedio el trabajo; los placeres no son más que un paliativo.

De la compasión al amor no hay más que un paso.

Engolfarse en los recuerdos es amarlos.

Con tiempo y paciencia, la hoja de la morera se convierte en seda.

La inocencia es crimen entre los culpables.

Si la primera lección que des á tu hijo es la obediencia, la segunda será la que tú quieras.

Fortuna, belleza, juventud, pasan; la amabilidad no tiene término.

Los nombres son como las modas; cuanto más ensalzados más pronto se hacen viejos.

Hay quien reprende los defectos incurriendo en faltas graves.

El primer movimiento contra otro siempre es malo: contra uno mismo siempre el mejor.

Con los pareceres sucede lo que con los relojes: no hay dos que vayan acordes, y cada cual se rige por el suyo que cree siempre el más aceptable.

***

EL PAN

Lidios, capadocios y fenicios fueron los primeros obreros que hicieron pan viniendo del Asia á Roma el 582 de la fundación de esta ciudad. Los primeros panes estaban compuestos de manteca, huevos y azafrán. Se cocían en tarteras pequeñas, de manera parecida á la que se emplea en la actualidad. Algún tiempo después se dió á la masa la forma de una bola. Walter Scott, en su novela *Quintin Durward*, cita este hecho.

Durante muchos siglos, un pedazo de pan cortado en forma de almohadilla circular servía de asiento á los convidados en los grandes banquetes. En la consagración de Luis XII, Rey de Francia, se repartió ese pan á los pobres.

El pan no era entonces un manjar tan agradable ni de tan fácil digestión como en la actualidad. Se ignoraba la manera de hacer la levadura. El secreto de ese procedimiento se había perdido, pues el pasaje del Éxodo, en que Moisés prescribe á los Israelitas el uso del pan ácimo durante las Pascuas, indica claramente que ya en aquella época el pueblo hebreo comía pan con levadura.

Sólo después de algunos siglos fué de nuevo encontrado el secreto por los panaderos de París: mas en un principio era tal y tan constante el espíritu de resistencia de aquellas sociedades á toda innovación, que el Parlamento de París prohibió el empleo de la levadura, conceptuando que el pan con ella se convertía en sustancia venenosa.

***

LOS TUERTOS

Philipo de Macedonia perdió un ojo en la guerra: no dió después batalla que no ganase.

CATEDRAL VIEJA DE LLEYDA, DIBUJO DE UTRILLO.

TARRAGONA. — CRUZ DE TERME,
Dibujo de P. M. Bertrán.

Aníbal quedó tuerto pasando los Alpes: Roma tembló al oir su nombre, por espacio de diez y seis años.

Sertorio no tenía más que un ojo; triunfó tres veces de Pompeyo, que tenía los dos sanos y buenos.

Zisca, terror del imperio romano, era tuerto.

Horacio Coclés, tuerto asimismo, defendió él solo un puente contra el ejército de Pórsena.

Camoens, eminente poeta portugués, era tuerto también.

Bretón de los Herreros, el autor dramático más fecundo de nuestros días, tuerto.

En política los tuertos son temibles, como que no se ve más que la mitad de su juego, y ellos ven por completo el de sus contrarios.

***

A muchos hombres se les hace de oficio, de jefes y superiores á otros; pero el hombre verdaderamente elevado es el que se hace superior á todo.

***

— Cuando vengas á casa — decía un amigo á otro — entra silbando.

— ¿Para qué?

— Para que se asusten y no te silben mis chicos.

***

Examinando de doctrina á un gitano, le preguntaron:

— ¿Quién hizo el mundo?

Y después de reflexionar contestó:

— Me paese á mí que er Gobierno, que es el que jase siempre too lo malo.

***

Diálogo entre un boticario y un parroquiano:

— Nunca hay en esta farmacia lo que se busca.

— Al revés. Aquí hay de todo. ¿Qué desea usted?

— Espíritu de.....

— Tengo todos los espíritus conocidos..... ¿De qué?

— ¿A que no le tiene usted? Yo busco espíritu de.....

— Vamos, hombre, explíquese usted.

— Espíritu de contradicción.....

El boticario rehaciéndose:

— Pues mire usted, también le tengo. Sal, Casilda.

Y le presentó á su mujer.

***

Si en las arenas del mar
escribes tu dulce nombre,
no extrañaré que al pasar
bese la tierra algún hombre.

G. DEL RIO.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único Inventor 29, Bd des Italiens, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Colera, Tifus, BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras de estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH
PARA LAS ARTES ECLESIÁSTICAS
MAYER Y C.ª (Londres.)
VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los **Sres. MAYER Y C.ª**, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.

Los Sres. MAYER Y C.ª, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

Tip. de los Huérfanos, calle Pravo, 3. — Teléfono 2.178.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 31. — Madrid 5 de Noviembre de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

SUMARIO

Texto.

La década, Torbellino. — *Carta pastoral del Emmo. y Rmo. Cardenal Monescillo y Viso, Arzobispo de Valencia* (conclusión). — *Congresos católicos*, Francisco Pareja de Alarcón. — *El día de difuntos*, Antonio Arnao, de la Real Academia Española. — *Publicaciones*, P. — *La cruz y el pararrayos*, Antonio Cánovas. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

AVES DE AMOR, FLORES Y ESPINAS, cuadro de Horacio Lengo. — Bonlard, candor, virtud refleja esa hermosa de la caridad, tan felizmente interpretada por el pintor de los pájaros y las flores. Esta tela atrajo en la última Exposición general de Bellas Artes la atención del público, no sólo por la corrección de líneas y el color, sino por el sentimiento que rezuma la figura.

LA CABEZA DE SAN JUAN BAUTISTA, cuadro de Hamon. — El precursor de Jesucristo, San Juan, vivía en el desierto anunciando la venida del Mesías prometido, esperada por los mismos judíos como Redentor del linaje humano. Por este motivo predicaba la reforma de las costumbres de aquellos que bañaba después en el Jordán, y denunciaba los lazos incestuosos de Herodes Antipas con Herodías, mujer de su hermano Herodes Filipo. Preso San Juan por Herodes y conducido á Jerusalén, exigió ella y obtuvo del Rey, por mediación de su hija Salomé, la cabeza del Santo, arrancando del tirano la promesa de degollarle cuando se alegrara con los placeres del festín. El Bautista fué decapitado y presentada su cabeza á Salomé la bailadora, en una bandeja de plata. Entre los diversos pintores que han reproducido la terrible escena de la degollación de San Juan, es de notar la hermosa cabeza que reproducimos, obra con que el artista Hamon obtuvo un gran éxito en la Exposición de París de 1877.

FLORENCIA. NUEVA FACHADA Y TEMPLO DE SANTA MARÍA DEL FIORE. — Las obras de esta iglesia comenzaron en 1296 por el Cardenal Pedro Valeriani, mandado á Florencia por el Papa Bonifacio VIII, y después de frecuentes interrupciones y de accidentes ocurridos en el transcurso de muchos años, en 1867 se abrió concurso para la construcción de la nueva fachada, siendo elegido el arquitecto Fabris. Los gastos de construcción, que consumieron sumas enormes, fueron sufragados en su mayor parte por suscripción, y el día 12 del pasado año se inauguró esta grandiosa obra, bendiciéndola en nombre del Papa el Cardenal Bartolini.

QUIETUD, cuadro de Modesto Urgell. — Nuestro artista catalán parece que condensa en su paleta toda la melancolía de una vida, toda una síntesis de dolor. Parece que en vez de sonreír hace llorar á la naturaleza. Un día, inspirado en la tercera de Becquer, presta forma artística á aquella estrofa que acaba:

«¡Dios mío, que solos
se quedan los muertos!»

En el grabado que publicamos hoy de otro de sus cuadros que podríamos llamar pensantes, hiere también la cuerda sensible de la paz y el reposo eternos. Cuatro tapias semiderruídas, una verja y sobre ella la cruz y unos cuantos cipreses, retratan el cementerio de la aldea, el campo de soledad en que la tumba no se adorna con pompas y vanidades mundanas; el asilo de la verdad, rara vez visitado por los vivos y sólo por los muertos, en el que á través de los espacios y de los débiles rayos del sol poniente, parece que la tierra se une al cielo. Meditando sobre el concepto de los cuadros elegíacos de Urgell, la oración se desliza por nuestros menos y un suspiro por nuestros labios.

LA DÉCADA

Hay un punto obscuro y fácil, una sima insondable y constantemente abierta en la sociedad: esta es la sima del olvido. El mundo se apodera de todo lo que impresiona, hiere ó fascina: atrae todo lo que le es grato y adula á lo que le es útil; se postra e inciensa á lo que puede producirle algún interés, y como el mono que arroja el hueso después de haber saboreado la fruta, como el niño que rompe el juguete que le ha distraído un rato, el mundo, así que su impresión pasa como ráfaga breve, desprecia lo que ayer estimó, abate á lo que ensalzó, borra fisonomías y nombres, derriba ídolos y suprime de la lista de los vivos, hoy un hombre de esos

AVES DE AMOR, FLORES Y ESPINAS, CUADRO DE HORACIO LENGO.

que se acogen y festejan á título de personas agradables, mañana una celebridad de alas de cera que sube para derretirse y despeñarse como Icaro, y al otro, cualquier semidiós humano, de esos de quienes podría decirse que llegan, vencen y se estrellan. Todo es obra de un instante; todo aquí vive y muere en quince minutos. Un cuarto de hora de felicidad y una eternidad de olvido.

***

Pues si esto hace el mundo con los que viven, hoy herederos, mañana desheredados, ¿qué hará con los muertos? Murió fulano; simpático, noble, buen amigo: nos gastamos un duro en un par de horas de coche para enterrarle, según vulgar expresión, y..... todo acabó, incluso lo que se llama la buena memoria. Muere nuestro bienhechor, aquel á quien llamamos nuestro padre, el amigo más útil de nuestra vida; nos enternecemos al verle salir tendido, puede que lloremos .... y en seguida decimos á la viuda ó á los hijos: «No hay que abandonarse al dolor,» «es preciso recobrar la calma, serenar el espíritu; eso lo hará el tiempo..... el tiempo!» Vemos morir á nuestro hermano, joven aún tal vez, y nos sucede lo que á los niños, que no solemos nombrarle por temor aparente de renovar ajenas heridas y real, de renovar la nuestra. Perdemos á nuestra buena, á nuestra bendita madre..... ¿Qué pena existe comparable á ésta? Pues desmayamos, lloramos, juramos culto eterno á aquella santa memoria; parece que el espíritu nos abandona..... ¡No hay aflicción más honda! A poco respiramos, después sonreimos, y luego, al nombrar á nuestra madre, decimos: «¡La pobrecita mamá.....!» ¡Pobre! ¡Oh! ¡Pobres, pobres de nosotros! Desdichados sobrevivientes, que aunque en un día pretenden llorar todo un pasado, para reir con la esperanza del porvenir, éste apresura su paso, se convierte en presente y nos vamos con él, para que los que vienen detrás nos lloren á su vez y se vayan también, que tal es el humano, el triste y fatal destino de que olvidemos para ser olvidados.

***

Pasó la noche clásica de Todos Santos y la vigilia de ánimas; el doblar de la campana y el chisporroteo de la candela que en aquella noche, todavía enciende algún cristiano amigo de la tradición, dedicando cada luz á uno de los seres que fueron y nos fueron queridos; y con estas fechas conmemorables pasan excesos y terquedades de vulgares costumbres. Porque la de visitar los cementerios en son de romería ó fiesta, ha quedado relegada al pueblo, á la ínfima capa del pueblo, que es el que todavía se divierte cuando la voz de la iglesia invita á orar, á meditar y á recordar. La llamada gente culta, esclava de la rutina, se distrae también la noche de ánimas yendo al teatro á recordar los versos del *Tenorio*, tipo populachero, licencioso y blasfemo, que manotea, grita y mata de oficio, en esa noche, infatuando á cómicos desmedrados, hinchando á empresarios aventureros, y condenando á dentera al autor, que, por un pedazo de pan, vendió su obra al estrenarse. Pero de cómo retoña ese espectáculo en tal día hace más de treinta años, y salen de la madriguera galanes sin gala, voceadores sin voz y arrogantes sin figura; de cómo mete miedo todavía á chicos y grandes, el eterno pregonero conocido con el mote de *El convidado de piedra*, escena repetida en la comedia de magia *La redoma encantada*, y la gente se apresura á tomar billetes para gozar con episodios gastados, telones viejos, y asfixiantes luces de bengala; de por qué el tiempo, que todo lo transmuta y acaba, mantiene viva la afición al *Tenorio*, convertido ya en mueble de guardarropía, no es fácil darse razón, ni se explica tema tal, en un público que no ve allí reflejarse nada verdadero, nada humano, nada pasado ni presente.

***

Como el teatro de *Don Juan Tenorio* destruye la moral, la piqueta municipal amenaza al templo. El Ayuntamiento parece que ha sido autorizado para el derribo de la iglesia del Carmen, hoy parroquia de Santa Cruz, y que pide el solar al Gobierno para ensanche de sus calles adyacentes y mejora del mercado inmediato. Que el mercado céntrico é importante estire sus miembros y cambie de aspecto — porque de olores malsanos é inmundicias, de seguro no cambiará; — que el ornato de aquella plaza mejore y tengan mejor salida las carnes, pescados y demás artículos que allí se expenden, está muy bien. Todo eso da gusto y satisfacción á la vista, al olfato y al estómago. Necesitamos mercados, porque no podemos vivir sin comer. ¿Pero podemos vivir sin el alimento del espíritu? ¿Podemos los católicos, oir misa sin iglesia y bautizar á nuestros hijos sin parroquia? Pues á esto viene á reducirse la cuestión: á que las obras de Santo Tomás, donde ha de establecerse la parroquia errante de Santa Cruz, empiezan ahora, y si se derriba el Carmen, no tendrá esa parroquia dónde meterse. ¿Dónde va á llevarla el Ayuntamiento?

***

Y lo más lamentable es, que si para destruir nuestros municipios son polilla, para fabricar no son arañas. Caen pronto los muros, las torres se reducen á solares; pero edificar, restituir, embellecer, ¿cuándo? ¿Cuántos templos se han perdido ó echado fuera del radio de Madrid? ¿Cuántos se han reedificado? Capillas tenemos muchas, pero iglesias parroquiales pocas: alguna, como San Nicolás, vetusta é incapaz, y la Concepción, del barrio de Salamanca, que, si no es parroquia, está llamada á serlo por el aumento de población de aquella zona del ensanche, que representa hoy mucho más que cualquiera capital de provincia secundaria, tampoco basta á contener el crecido número de fieles que asiste al culto, y sería preciso agrandarla si esto fuera cosa fácil, que no lo es, ó reconstruirla dándola la amplitud que el populoso barrio reclama. Carecemos de templos; algunos de ellos, como San Antonio del Prado, tienen ya acortada su existencia, y los solares de otros, como el del Rosario, de la calle Ancha, hace años abandonado, ó el de la iglesia de Italianos, esperan ser restituídos á su primitivo estado. En éste tomaron posesión las barracas ó puestos de florista, que ahora provocan la reclamación del Ayuntamiento, sin recordar que eso de los tinglados y casucas, desdoro de las calles más céntricas, es achaque ya tolerado en la calle de Alcalá, en la de Peligros, en la del Arenal y en otras varias. Los tinglados de feria abundan en todos los extremos de la población; casones tan pobres y abigarrados como el circo de caballos de verano y sus dependencias, ó el teatro Felipe, que intercepta la vía pública, invaden libremente y afean los dominios del Prado.

***

Madrid consume hoy el plato del día, buñuelos y castañas, pero los ecos de Barcelona nos traen ecos de brindis, tufo de suntuosos banquetes y humos de opulencia que desearíamos ver confirmada, saludando á la moderna España como mansión universal de Lúculo ó Heliogábalo. La Exposición catalana á última hora se ha transformado en colosal cocina; la célebre gran vía ó el hermoso paseo de Colón, en comedores ó *hablaterios*, donde se gasta mucha saliva y se recuperan perdidas vitales fuerzas. Hombre ó politiquillo habrá que se habrá restaurado para un año, porque si las palabras se van, la carne cría carne, y las gorduras quedan. Ningún aficionado á la estadística se ha dado á la curiosa tarea de sumar los discursos pronunciados, el tiempo perdido en la mayor parte de ellos y el coste de los cubiertos — entiéndase de las salsas, vinos y manjares — salidos de las despensas de Barcelona. Todos saben lo mucho que han ganado la oratoria y los fondistas, pero nadie se cuida de saber de qué mina ha salido tanto dinero y tantos convidados al juego de los partidos, industria que, aunque no figura en el gran palacio de la Exposición, no ha dejado de ser expuesta. Ello es que allí se da de comer muy bien, y acaso por una nada, y que esto explica en parte la competencia establecida entre los banquetes, el aumento de viajeros y el negocio de los ferrocarriles. Y después de todo, sólo se ocurre decir: «que aproveche á ustedes.»

Fordesillas

CARTA PASTORAL

DEL EMMO. Y RMO. CARDENAL MONESCILLO Y VISO,

ARZOBISPO DE VALENCIA

(Conclusión.)

Cae todo esto á mano airada cuando, sin saber lo que se dice ni lo que se hace, tiénese por doctrina corriente el infeliz aforismo de la indiferencia en materias de religión, ó sean la libertad de cultos y la profesión, práctica al menos, del ateísmo, pues entonces el interés privado sostenido por la soberbia y alentado por las pasiones, entibiando el espíritu de religión y de piedad y ahogando en el corazón de los pueblos el sentimiento del honor y del patriotismo, y en el ánimo el amor á lo grande y al sacrificio, ni el Estado puede confiar en adictos de ley que mañana le serán contrarios, ni la Iglesia da parte ni puede avenirse con veleidades que engendran disensiones y apostasías. ¿Qué se pierde con decir Iglesia y Estado? ¿qué se gana con decir separación de la Iglesia y del Estado? Resuélvase este doble problema y de sus deducciones saltará luz que alumbre las inteligencias, no fogaradas que los deslumbren á los sencillos humillando los pueblos. ¿Qué elevación de miras, qué poesía, qué clase de nobleza intelectual, moral y política puede resultar de negaciones resueltas y de atrevidos ensayos? La historia maestra de la vida cumplió ya el encargo de fallar en este desdichado litigio.

Discite justitiam moniti, et non temnere divos.

Al modo que de entre las ruinas de los monumentos artísticos parece haber nacido el amor á las artes, así también de las ruinas del orden social y del lenguaje castizo parece haber nacido la emulación académica. La piqueta y el martillo destrozarán bóvedas, arcos, delicadas molduras y ricos artesonados, y la premura y la fatiga de escribir han convertido en arte de entradas y salidas, en habilidad de fingir hechos y desfigurar los estilos á que prestaban dignidad y nobleza el amor á lo ingenuo, á lo bello y encantador que, por serlo, era lo verdadero. Se busca en vano lo que se perdió; y sin embargo, como se apuntale lo que amenaza desplomarse y se guarde para imitarlo cuanto nos legó la expresión castellana todavía y supuesto que se procura recobrar la honradez literaria, al cabo con meditación, imitando y á costa de lima puede lograrse que el oído, paladar de la expresión, de estragado se convierta en dócil, suave y atento á las armonías, más que poéticas de una prosa limpia y sonora como las del P. Granada, de Fray Luis de León, de Mariana

y de Cervantes, nombrados entre los mil que admiramos. ¿Qué razón autoriza las prevenciones contra la Religión y contra la Iglesia de donde nacieron las obras casi inspiradas del arte, así como las magistrales en historia, en ciencias, en poesía y en oratoria? De los asuntos bíblicos, pues, y de la historia del Cristianismo tomaron asunto la escultura, la pintura, la poesía y la música para cubrir los museos y enriquecer los archivos de las catedrales, é interpretando lo sobrenatural y las virtudes cristianas, acertóse á dar color, vida y movimiento á los misterios de la fe, á la resignación, á la caridad y al sacrificio.

Entiéndase, pues, que siendo propio de la criatura racional vivir asociada á sus semejantes, pide la condición humana un modo de ser que acomodándose á las vicisitudes de la vida se ajuste igualmente á reglas y preceptos, ya se les considere en su índole artística y naturalmente legislados, ya se miren bajo el aspecto religioso y civil.

Lo que es natural, sin ser fatídico en el hombre, se hace siempre, unas veces como instintivamente, otras por ingenio, por elección, por voluntad deliberada y con sujeción al derecho positivo. Pues la conservación y el desarrollo de las fuerzas físicas, como la perfección y los adelantos de las facultades morales no pudieran lograrse á precio ninguno, sacando violentamente al hombre de su condición natural y educándole fuera de los caminos por donde van dirigidas y encauzadas armónicamente las acciones morales.

Son, pues, necesarias jefaturas naturales y civiles que prescriban al hombre la doble educación de conservarse y de vivir arreglado á leyes, usos y costumbres. De esta doble forma de ser, se compone el hombre ciudadano de la ciudad de Dios y de la ciudad del mundo. Pues ligado á su Criador y á sus semejantes, aparece en sociedad con deberes y relaciones que para su dicha le inclinan á procurarse una felicidad, cuyo deseo le excita al bienestar propio íntimamente conexionado con el del procomún.

En su natural condición de ser moral el hombre, debe mantener con sus semejantes un comercio de tal manera continuo que sin él la sociedad, así doméstica como particular y pública, quedarían privadas del primitivo socorro, *adjutorium*, que fué parte esencial en la formación de la familia. Ahora bien: al modo que sin dicho auxilio no se concibe la existencia y mucho menos la propagación de la especie humana, tampoco es concebible un estado de cosas en el cual sólo haya hombre civil, ó solamente hombre religioso. Son necesarias ambas condiciones, la temporal que dice orden á la vida del ciudadano, y la espiritual que regula los actos morales: cosas ambas que siendo distintas se adunan sin confundirse para formar y dar formado el hombre, quien además no es un mero compuesto de fuerzas orgánicas, de instintos naturales, de carne, de sangre y de huesos, sino que dotado de razón, de voluntad y de libre albedrío, es educable y tiene que ser dirigido según reglas conformes á la naturaleza racional. Que en el *compuesto-hombre*, á saber, en un alma que da forma al cuerpo, sustancia espiritual la primera y material la segunda, haya relación íntima, quedando los dos elementos cada uno como fué y para lo que fué destinado, lejos de causar desdenes al naturalismo ateo, debiera inducirle á meditar cómo el imperio sobre tal mecanismo no es propio del tejido de fibras, del esqueleto sensible y del organismo puramente animal, sino de la razon, de la inteligencia, de la superioridad y jefatura que la luz natural, reflejo en el hombre de la luz de Dios, ejerce sobre las determinaciones humanas, reguladas según leyes conformes á la ley eterna.

Y partiendo de estas nociones, la Iglesia, que siendo obra de Dios y viviendo en el Estado forma una sociedad perfecta, independiente y con todas las condiciones que ha menester para regirse y gobernarse á sí propia, se entiende con el Estado para desempeñar con libertad y desembarazo dentro de él los ministerios propios de su institución, á saber, el de enseñar, el de administrar los sacramentos y dispensar los misterios de Dios; el de ilustrar las conciencias y dirigir las almas militando siempre en la tierra entre los hombres y relacionada con el Estado, diciéndole: Dame libertad y si te place protección, y en cambio yo te daré costumbres, leales servidores y fieles súbditos que te sirvan, no porque mandas, no porque de hecho ejerces potestad, sino porque de hecho y en conciencia debes ser honrado y obedecido. Dame, pues, un mundo político, que en cambio yo te daré un mundo moral.

El Estado en su propio lugar ordenará lo que tenga por conveniente y lo arreglará como juzgue oportuno dentro de la honestidad, dados los casos y circunstancias, ateniéndose á lo que pertenece á su investidura puramente civil y temporal; y la Iglesia por su parte, siempre en beneficio y honor del Estado, dentro de él, trabajará incansable, predicando obediencia á las potestades, á quienes se deben honor, servicios y tributos.

De esta comunicación de buenos oficios nacen recíprocos deberes y aún atenciones cultas que de ordinario toman forma de tratados, de convenios, de arreglos y de concordatos, á fin de que en la Iglesia y en el Estado, caminando juntas y paralelas en orden al logro de su respectivo objeto, se evite el conflicto de la confusión de atribuciones y que no parezca que el Estado pretende regir la Iglesia, ni la Iglesia gobernar el Estado; antes bien, de feliz acuerdo y con leal concierto, se ayuden y favorezcan en el propósito de procurar la felicidad temporal y eterna de los administrados, pues que *ministerios* son ambos, el que ejerce la Iglesia y el que desempeña el Estado. La soberanía es de Dios por quien reinan los reyes, y dan leyes los legisladores. *Reges non sunt ex-leges.* Sea en todo moderadora la prudencia á fin de evitar escollos manifiestos ó desconocidos. *Docet nos Christus prudentiam ut apud captiosos ita sapienter loquamur et sermonem temperemus, ut neutram partem offendamus; sed inter duas aguas natemus, ac inter Scyllam et Carybdim enatemus.* (C. A Lapide *in Evang. S. Math., cap. XXII, v. 21.*)

Dejan de ser odiosas las cargas civiles cuando los ministerios que las regulan ó las imponen consideran como propia la familia que forma el Estado, y cuando el celo de la autoridad es movido y excitado por el amor paternal. Entonces el legislador y los delegados de la potestad, fiscales atentos á procurar el bien común, convierten con prudente rectitud en una sola casa todo un reino y la república industrial, agrícola y militante en un vasto arsenal donde se encuentran las armas y aparatos que conservando el orden social mantienen en paz la integridad del territorio. Y claro está que la conciencia obra en todo como principal motor. No se atiende entonces al provecho individual ni se traman enredos, ni se procuran negocios que acarreen á las corporaciones ó á los particulares dispendios ó perjuicios ocasionados á disensiones, á litigios, á perturbación y á desconfianza. Diríase con razón ¡que allí donde las dos potestades, la eclesiástica y la civil, ó sea la espiritual y la temporal, se entienden y corren al modo de moneda de buena ley, por dichosa necesidad así las cautelas como la astucia de la malignidad dejarán el campo libre á los que traten, negocien y arreglen las cosas según los dictámenes de la razón y de una conciencia ilustrada; porque es de advertir que la maldad, cuanto adolece de achaques, de arrogancia y de astucia, tanto y más tiene de asustadiza, de cobarde y de hipócrita. Sólo persigue á los que huyen intimidados: nunca da frente á los hombres honrados y pundonorosos. A este género de valientes pertenecen los ciudadanos formados por la Religión. Desde el atrio de la Iglesia salen para el campo, para los talleres y profesiones con el valor del deber y con el pundonor de una conciencia tranquila.

De singular consuelo es para la Iglesia de Dios no menos que para la sociedad que en medio de los disturbios que suelen ocasionar las malas persuasiones á la sombra de malas inteligencias haya en el mundo un Moderador Supremo y prudente, cuya mediación y consejo poniendo las cosas en su buen lugar aplaque las iras, sosiegue los ánimos y llegue con sus reconocidos aciertos allí donde los casos y circunstancias reclaman decisiones sabias y pacíficas.

Siendo esta conducta una casi regalía de los Papas, en León XIII puede decirse que es un atributo de la sabiduría y de la prudencia que caracterizan sus actos. Por manera que al tratarse de pactos y convenios, de arreglos y de temperamentos convenientes, pueden contar así la Europa cristiana como las regiones conocidas ó á medio civilizar con la providencia de un Padre, cuyas miras se extienden y cuyas miradas alcanzan á los límites del Universo.

Dentro de esta paternal solicitud están señaladas con sus lindes y deslindes las atribuciones de las potestades espiritual y temporal, y siempre que ocurrieren dudas, desacuerdos ó conflictos hay la seguridad de que el Papa, tomando el peso de la justicia y fijando la vista en las vacilaciones de la balanza, Él arreglará los movimientos de manera que los hombres de buena voluntad acepten complacidos las propuestas y resoluciones del Sabio Regulador.

Sea dicho esto para expansión de los ánimos que no deben girar á viento de teorías y de sueños; antes bien han menester vida de esperanza y de consuelos.

Demos, pues, gracias al Señor, que así vela por las glorias de la Santa Iglesia enviando á tiempo y con tiempo Vicarios suyos que la rijan y gobiernen con gozo de la cristiandad y aplaudiendo las gentes.

Saludándoos con la paz de Cristo, os bendice en nombre de Dios ✠ Padre, y de Dios ✠ Hijo, y de Dios ✠ Espíritu Santo, vuestro amantísimo Prelado.

De nuestro Palacio Arzobispal de Valencia, fiesta de la Natividad de la Virgen Santísima, día 8 de Septiembre de 1888.

† A. Cardenal Monescillo y Viso,
Arzobispo de Valencia.

CONGRESOS CATÓLICOS

El principio de la *asociación*, para realizar buenas obras, es poderoso y fecundo de bienes, lo mismo en el orden moral y religioso que en la esfera civil y política. Nuestro Divino Redentor dice en el Evangelio (Mat., c. XVIII, v. 20) que *donde estén dos ó tres congregados en su nombre, allí está Él en medio de ellos;* entendiéndose, como lo explica Scío, en el lugar citado, «que la unión debe ser formada por el Espíritu Santo, y lo que se pida ha de estar conforme con los deseos de este Divino Espíritu;» y en el mismo sentido se expresa el Apóstol (Efes., c. IV, v. 3 y 5), con aquella hermosa sentencia de que vivamos todos unidos *en un Señor, en una fe y en un bautismo.*

En la muchedumbre de los creyentes no había, entre los primeros cristianos, más que *un corazón y un alma*, según se lee en *Los Actos Apostólicos* (c. IV, v. 32), y así era tan vigorosa y fuerte la *unión* de aquellas asambleas en la *fe* y en la *caridad*, que ni

las persecuciones, ni el poder de los tiranos, ni los tormentos horribles del martirio lograron quebrantarla.

Mas, si el espíritu de *asociación* para el *bien*, presta á la religión y á la sociedad una fuerza incontrastable, siendo harto sabida la máxima de *vis unita fortior*, cuando se congregan los entendimientos y las voluntades poniéndose al servicio del *mal*, los efectos que producen, en el orden religioso y social, son funestos y horribles.

Desde los primeros siglos del Cristianismo, se vió la Iglesia combatida por esta clase de asociaciones maléficas; pero en los tiempos modernos, y especialmente en nuestros días, el *espíritu del mal* se ha extendido por todas las esferas de la religión, de la moral, de la ciencia, de la política, de las costumbres y hasta de la literatura, de las artes y de las industrias; sembrando por doquiera el indiferentismo religioso, el error, la impiedad y la corrupción, y amenazando inundar á la sociedad, estremecida y convulsa con una nueva irrupción de bárbaros, más desastrosa tal vez que la de las hordas salvajes del feroz Atila.

Al impulso de una libertad, no *conforme con el espíritu del Señor*, como enseña el Apostol (Ep. II. Cor., c. III, v. 17), sino abiertamente contraria á él, vemos con dolor establecidas, en casi todas las naciones, numerosas sociedades para propagar el *mal;* y no ya toleradas, sino protegidas por leyes absurdas, y por gobiernos ciegos ó indiferentes, que consideran aquella funesta propaganda como un legítimo derecho.

Se prohibe y se castiga la industria que fabrica y expende los venenos, que matan el cuerpo; pero la propagación de las ideas, que envenenan el espíritu, es libre y franca para todo el mundo; y no se sabe lo que más predomina, en estos procedimientos legales y gubernativos, si la aberración ó la impiedad.

Las asociaciones de que se trata, inspiradas por el genio del mal, pretenden, en su orgullo satánico, transformar á su antojo el mundo moral y material: disputando al Hacedor Supremo su poder, á la autoridad social sus derechos, á la razón sus fueros y á la naturaleza sus leyes. Proclaman en religión la indiferencia ó el ateísmo, y la duda y el error en filosofía. Confunden y falsean la historia, corrompen la moral, perturban y desnaturalizan la ciencia del gobierno, agitan los pueblos con utopías absurdas, siembran discordias y crean rivalidades, y engendran odios entre las clases sociales; y con la soberbia pretensión de difundir las luces, extienden las tinieblas y el caos.

Impregnada de estos miasmas deletéreos la atmósfera que respiramos, la sociedad humana perecería asfixiada, en medio de los progresos materiales, por falta de aire puro que respirar, si la Providencia, que consiente el *mal* en sus inescrutables juicios, no hubiera dado á la razón humana, iluminada por la fe, facultades y medios poderosos para vencerlo y confundirlo.

Acometer esta nobilísima y gloriosa empresa, peleando valerosamente para vencer y confundir el *mal*, con las armas incontrastables de la razón y de la fe, tal es, en los presentes días, el grande y sublime objeto de los CONGRESOS CATÓLICOS, que se celebran en varias naciones, y que la Iglesia aplaude, bendice y fomenta, en beneficio de la religión perseguida y de la sociedad agitada.

Ante el cuadro que se presenta á nuestros ojos, cuando se trata de combatir los errores y las impiedades, que se ostentan arrogantes en todas las esferas sociales, sin disfraz ni disimulo, como en otros tiempos, el espíritu más esforzado se conturba y estremece. No parece sino que el enemigo del linaje humano, en perpetua guerra contra Dios y sus criaturas, se ha empeñado en someter el espíritu á la materia; fomentando un progreso material, deslumbrador, sin duda, pero falto de creencias religiosas, sin lo cual, la civilización que produce no da por resultado la felicidad de las naciones.

Donde quiera que fijemos la vista, descubriremos las llamadas conquistas de ese progreso material, que pretende avasallarlo todo; haciendo á los pueblos esclavos del error y de la irreligión, en nombre de una libertad intolerante, opresora y tiránica, que se impone á las inteligencias y á las voluntades, y no reconoce más imperio que el suyo.

Esta libertad que, en el orden de las ideas, se presenta bajo la fórmula del *librepensamiento*, hijo aventajado del *protestantismo*, pero en un círculo todavía más vasto, combate las creencias religiosas, como quimeras ridículas, y todo género de autoridades, como una opresión intolerable.

Ella inventa fórmulas artificiosas para el gobierno de los pueblos; sacrificando la justicia, el orden y la paz.

Ella, predicando *derechos*, prescinde de los *deberes*, relaja las costumbres, ahuyenta la caridad, excita el egoísmo y convierte al hombre en un árbitro absoluto de sus acciones, al ciudadano en un autócrata, pero sin cetro ni corona, y al pueblo en un soberano, que vive esclavo de sus pasiones.

Ella, pretendiendo ejercer un dominio universal y absoluto, como si quisiera destronar al Sér Supremo, no se limita á trastornar y subvertir los cimientos de la sociedad, en lo respectivo á la organización de los poderes públicos, sino que penetra también en el seno pacífico y sagrado del hogar doméstico, sembrando en él doctrinas perturbadoras de la familia, lo mismo en lo moral y religioso, que en lo político y económico.

Vasto, á la par que triste y agitado, es el campo que tienen á su vista LOS CONGRESOS CATÓLICOS, para combatir los estragos morales que el error y la impiedad han hecho en el mundo.

La empresa es ardua, por lo extenso y arraigado del mal, pues parece que se han renovado los luctuosos tiempos que precedieron al diluvio, en los que *la corrupción se había extendido por toda la tierra*, como dice el Génesis (C. VI, v. 12); pero ¿qué importan las dificultades ni la magnitud de la empresa? Los católicos que trabajan en ella, llevando por armas la *fe* que conmueve las montañas y la *caridad* que inflama de amor la tierra, dicen con el Profeta Rey (Sal. XXVI, v. 1.º y 3.º). *El Señor es mi luz y mi salud: ¿á quién temeré? El Señor me protege, ¿de quién temblaré? Aunque mis enemigos alcen contra mí su campamento, no temerá mi corazón.*

Así hablaba también el Apóstol, lleno de valor y de confianza (Ep. Rom., c. VIII, v. 31). *Si Dios está con nosotros, ¿quién estará en contra nuestra?*

Sitiada la ciudad de Betulia por las numerosas tropas del impío Holofernes, como se halla la Iglesia católica por sus enemigos, clamaban sus atribulados moradores diciendo: (Lib. de Jud., c. VI, v. 15): *Señor del cielo y de la tierra, mira la soberbia de tus enemigos, y nuestra humildad, atiende al rostro de tus santos, y demuestra que no desamparas á los que creen en Tí, y que humillas á los que presumen de sí mismos y se jactan de su poder.*

Iguales súplicas elevaba David al Señor, inflamado de santo celo, cuando exclamaba: *levántese Dios y sean dispersos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.* (Sal. LXVII, v. 2.)

Fortificados los católicos con estos ejemplos y doctrinas, la victoria contra los enemigos de la sociedad y de la Iglesia es indudable, y esta victoria será más gloriosa, si el triunfo de la *verdad* se corona, convirtiéndose á ella los que, ciegos por el orgullo, la combaten sin tregua.

Esta noble y caritativa aspiración es la que nos infunde la sublime doctrina del Salvador, que *quiere la misericordia y no los sacrificios, porque no vino á buscar á los justos, sino á los pecadores* (Mat., c. IX, v. 13), *y no desea la muerte del impío, sino que se convierta y viva* (Ezeq., c. XXXIII, v. 11).

La Iglesia católica, que es Madre amorosa á la vez que Maestra infalible, no es enemiga de la *libertad*, ni del *progreso*, ni de la *civilización* de los pueblos, rectamente entendidos y aplicados estos conceptos; antes bien es la fuente purísima de donde dimanan estos beneficios para la sociedad humana. ¿Quién, sino nuestra religión, ha dado al mundo la *libertad verdadera*, esa digna y hermosa *libertad, derivada del espíritu de Dios*, como nos enseña el Apóstol? (II. Cor., c. III, v. 17). ¿Dónde tenemos el modelo acabado del *progreso*, sino en Jesucristo, como lo explica el sabio P. Félix en sus admirables *Conferencias*, fundado en la doctrina del mismo Apóstol? (Efes., c. IV, v. 15). Y ¿quién, sino el Evangelio, eleva el *progreso* al grado más sublime, predicando al hombre la celestial doctrina de la *perfectibilidad*, hasta donde le es posible alcanzarla? (Mat., c. V, v. 48).

Cuando la *libertad* y el *progreso* tienen estos caracteres, y se inspiran en la doctrina evangélica, entonces la *justicia* y la *paz*, unidas en *ósculo dulce*, como dice el Salmista (Sal. LXXXIV, v. 11), extienden por la sociedad su benéfico imperio, y la *civilización*, que es el conjunto de todos estos bienes, florece y se desarrolla, á la manera de esos árboles majestuosos, producto de buena semilla, y arraigados en buena tierra, que dan abundantes y sabrosos frutos, fecundizados por el rocío del cielo.

Repitámoslo muy alto; el catolicismo no es enemigo de la *libertad*, ni del *progreso*, ni de la *civilización*, que se ajustan al espíritu evangélico; y cuando el Sumo Pontífice Pío IX condenó en el *Syllabus* la bandera moderna, que ostenta orgullosa estos tres lemas, fué porque la *libertad* se ha convertido en *licencia*, el *progreso* en *materialismo* y la *civilización* en *sensualidad* é indiferencia religiosa; formando una sociedad sin orden moral ni material, y un mundo sin Providencia.

El catolicismo es amigo y protector de las supremas potestades de la tierra; y lejos de combatirlas, las apoya y fortifica, inspirándoles los principios de la *justicia* y los sentimientos de la *caridad*, y predicando a los pueblos la obediencia á sus mandatos.

Las formas de gobierno le son indiferentes, desde la monarquía absoluta hasta la república democrática, y sólo pide á los legisladores y gobernantes que sean *justos, benéficos* y *religiosos*, y que reconozcan y confiesen que la autoridad que ejercen la han recibido de Dios, *única fuente del poder*, como creador del Universo, (S. Pab., Rom. c. XIII, v. 12), á la manera que el Padre impera sobre su hijo, y el artífice es dueño y soberano de su obra.

La organización de los servicios públicos, en todo lo que á los intereses temporales se refiere, corresponde al imperio; lo que afecta á los intereses eternos, lo que se relaciona con el espíritu, en el orden moral y religioso, pertenece privativamente al Sacerdocio; siendo materia de concierto, entre ambas potestades, los asuntos de carácter *mixto*, en los que tienen parte lo material y lo espiritual, lo temporal y lo eterno.

Tal es el criterio de la Iglesia, en sus relaciones con el Estado; solicita siempre por la salvación de las almas y por la defensa de las verdades morales y religiosas, y mirando á todos los hombres como hermanos, redimidos por Jesucristo; sin distinción de judío, ni gentil, ni griego, ni escita, según dice el Apóstol. (Cor., I, c. XII, v. 13. — Galat., c. III, v. 28. — Colos., c. III, v. 15).

No se mezcla la Iglesia en las contiendas de los partidos que se disputan el mando, porque su misión es de paz, y los partidos viven en la discordia, y son la *ruina de las naciones*, según el Evangelio; (Luc., c. XI, v. 17); pero si los Gobiernos, á quienes en lo temporal respeta y obedece, tocan al arca

santa de la religión, entonces les dice, como el Bautista al rey Herodes, *non licet* (Mat., c. XIV, v. 4), ó como el gran Pontífice Pío IX á las más altas potestades de la tierra, *non possumus:* no nos es posible acceder á vuestras pretensiones, porque nos está mandado *obedecer á Dios antes que á los hombres.* (Act. Apost., c. V., v. 29).

Es admirable la doctrina que expone sobre tan grave materia el sabio Cardenal Monescillo, Arzobispo de Valencia, en la magnífica *Pastoral* publicada en esta REVISTA [1], y cuando hablan la ciencia, la virtud y la autoridad, de la manera que lo hace este insigne Prelado, sólo nos corresponde á los humildes súbditos aprender, respetar y poner en práctica la sagrada doctrina que se nos enseña.

Sin duda el CONGRESO CATÓLICO NACIONAL, dispuesto por el docto y celoso Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, para el mes de Abril del año próximo, desplegará sus importantes trabajos religiosos, en el mismo espíritu que se desprende de la sabia Pastoral del ilustre Purpurado de Valencia; porque, á la verdad, no hay otro campo de discusión que el que nuestra perturbada sociedad nos presenta, con sus errores filosóficos, morales y religiosos; ni puede tampoco inventarse otro método para combatirlos, que el que ha empleado siempre la Iglesia, en situaciones semejantes.

Los errores de hoy no son nuevos en el fondo, aunque varíe la forma de presentarlos. Sólo hay en ellos una novedad, bien funesta por cierto, la pretensión arrogante y absurda de querer erigirlos en un *sistema* para el gobierno general de la sociedad, desde las alturas del poder supremo, hasta las humildes regiones del último de los ciudadanos, á quienes se fascina con una soberanía irrisoria, mientras viven esclavos de la ignorancia y de la miseria.

La *concupiscencia* y la *soberbia* de que nos habla el Apóstol San Juan (Ep. 1., c. II, v. 16), han extendido sobre la faz de la tierra la corrupción y el error; pero la pureza y la luz del Evangelio regenerarán la sociedad humana; marcándole el *camino* que debe emprender, la *verdad* que debe buscar, y la *vida* feliz que le está deparada, en la divina persona de Jesucristo, que es este *camino*, esta *verdad* y esta *vida* (Juan, c. XIV, v. 6).

Los soberbios se elevarán más altos que los cedros del Líbano, según la pintura que nos traza de ellos el inspirado Isaías (cap. II); pero llegará el día del Señor, y serán humillados y confundidos, si no imploran su misericordia.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

EL DÍA DE LOS DIFUNTOS

Pasaron ya los céfiros de octubre,
Se aclara el bosque lacio,
Áspero viento nos azota, y cubre
De nieblas el espacio.

—

¡Qué bruma tan fatídica obscurece
La bóveda del cielo!
La lluvia es toda lágrimas; parece
Que el mundo está de duelo.

—

Lentas doblan y graves las campanas
Con fúnebre tañido
Que, como notas de dolor lejanas,
Repite el eco herido.

—

Arden ante el altar que luto viste
Cirios amarillentos;
Del templo por las naves cunde triste
Flébil son de lamentos.

—

A los halagos del placer se cierra
La humana fantasía
Porque reina en el cielo y en la tierra
Vaga melancolía;

—

Y todo cuanto ve nuestra mirada
Parece que renueva
La memoria, entre dichas olvidada,
De alguna dura prueba.

—

Hoy es, hoy es, el día lastimoso
En que la Iglesia santa,
Con el acento del dolor piadoso,
Su cántico levanta

—

Por aquellos que ayer en esta vida
Nuestros hermanos fueron,
Y á nuestros ojos la postrer partida
Con la muerte emprendieron.

—

El mancebo fogoso que, alentado
Por bellas ilusiones,
Fomentaba feliz y apasionado
Sublimes ambiciones;

—

El venerable anciano cuya frente,
Que orló níveo cabello,
De pecho noble y de serena mente
Reflejaba el destello;

—

La tierna madre que á sus hijos era
Refugio y bienandanza,
Como al náufrago triste en onda fiera
Puerto de la esperanza;

—

La cándida doncella que, soñando
Con el amor bendito,
Por un mundo ideal iba cruzando
De horizonte infinito;

—

El generoso protector que, en día
De desamparo y pena,
Mano de salvación nos ofrecía,
De ricos dones llena;

—

El amigo leal en cuyo pecho,
De abnegación morada,
Posar pudimos en dolor desecho
La frente fatigada;—

—

Todos desparecieron de este mundo
Con marcha presurosa,
Dejando en nuestro sér duelo profundo,
Soledad espantosa.

—

Todos desparecieron de la vida,
Pero tal vez hallaron
La victoriosa palma prometida
Que ardientes codiciaron.

—

Y entre tanto nosotros, combatiendo
Con este mar sombrío
Que puede hundir en fragoroso estruendo
El más alto navío,

—

¿Cuándo, á pesar del iracundo Noto,
De la sirte traidora,
Clavar podremos en el puerto ignoto
Áncora salvadora?

—

¿Cuándo del alma que á la tierra vino
Y entre cadenas gime
Se cumplirá, señal de su destino,
La aspiración sublime?

—

¡Oh hermanos de destierro! No con llanto
Deploremos la suerte
De los que á mundo perdurable y santo
Llevó por fin la muerte.

—

Lloremos nuestra propia desventura
Que á combatir obliga
Con tantas penas cuya garra dura
Por doquier nos hostiga;

—

Pues mientras que nosotros no sabemos
Si, tras lucha incesante,
Suspirado reposo lograremos
En morada irradiante,

—

Ellos, exentos de aflicción y lloro,
Se verán coronados
Cuando en el fuego que aquilata el oro
Queden purificados.

—

Si á Dios pedimos que á piedad se incline
Y que así presto sea,
Ellos le pedirán que en paz termine
Nuestra ruda pelea;

—

Y en fraternal consorcio de oraciones,
A par que ellos la gloria,
Verán nuestros heridos corazones
Augurios de victoria.

—

¡Oh dulce, santo, memorable día!
En tí la vida empieza:
Mucho valen el gozo y la alegría;
Vale más tu tristeza.

ANTONIO ARNAO.

PUBLICACIONES

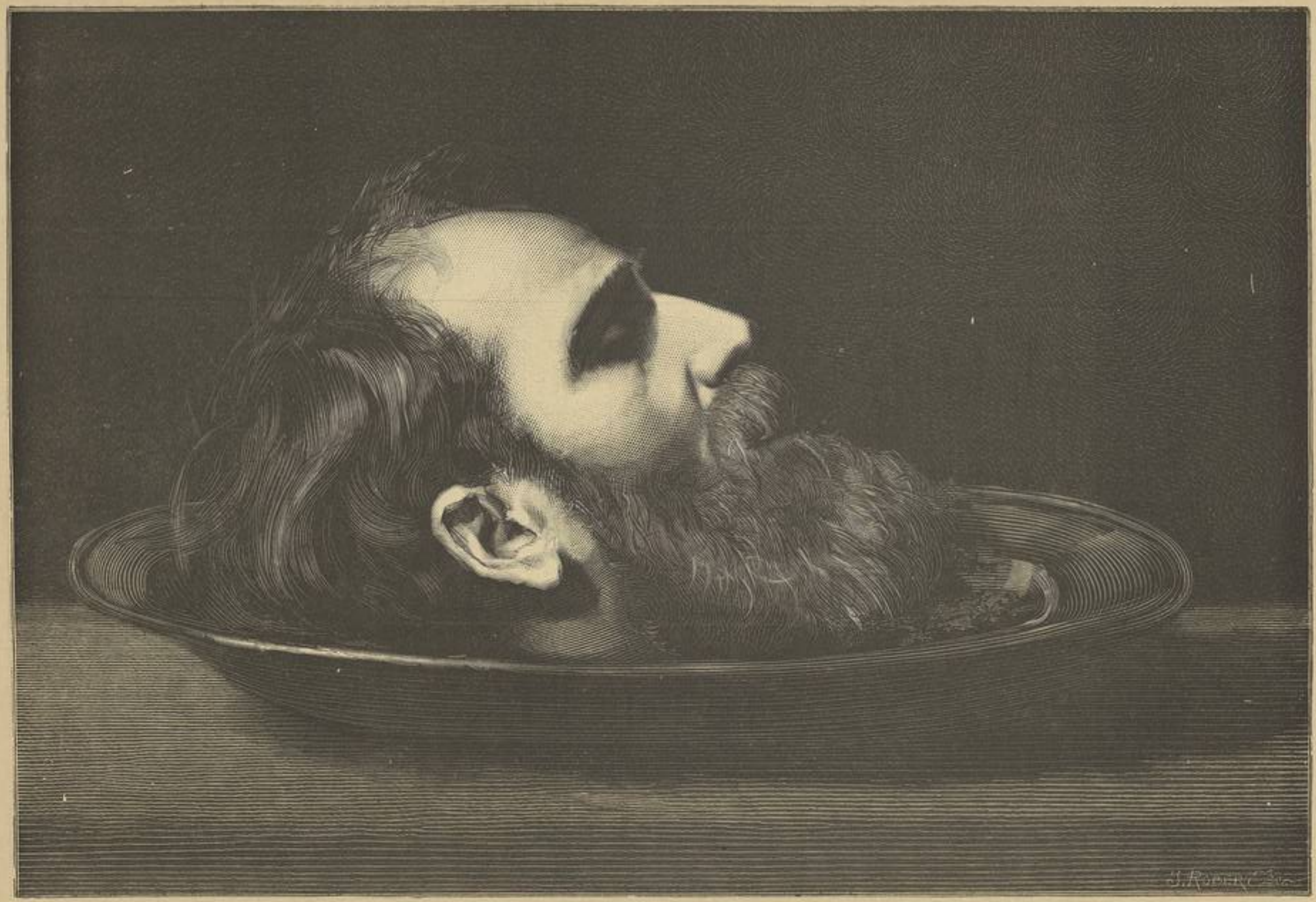
El protestantismo refutado por la Biblia, por el P. Fr. José Coll. Un volumen de 416 págs. Madrid, tipografía de los huérfanos. Con las licencias necesarias.

Dos ingleses que, á título de amantes de las artes visitaban no ha muchos días el Escorial, penetraron en los patios del colegio teresiano, y parece que deslizaron en manos de algunos inocentes alumnos, libritos de propaganda protestante, lo cual quiere decir que la obra funesta de la sociedad bíblica de Londres no descansa. Contra las absurdas y falsas doctrinas protestantes va la obra del P. Coll, que con alto espíritu de caridad y conocimiento superior de la materia que trata, combate denodadamente la perniciosa semilla de los heresiarcas, demostrando con la Biblia, y según el sentido infalible que le ha dado la Iglesia católica, los errores de una secta que trabaja sin descanso para perturbar las conciencias, desviándolas del camino de la verdad. La refutación al protestantismo del P. Coll, que á la pureza de sus ideas une la gala de dicción, es una obra digna de ser estudiada y difundida. Se halla hermosamente impresa en la tipografía de nuestro Asilo, y se expende al precio insignificante de 2 pesetas en las librerías católicas.

Errores sociales de nuestra época, por el abate Elías Merie, obra traducida por D. Enrique Muñiz. Un volumen de 344 págs. Con censura eclesiástica. Barcelona, imprenta de la Inmaculada Concepción.

El nuevo libro con que el doctor en Teología y profesor de Teología moral de la Sorbona acaba de ampliar sus profundos estudios, enderezados á combatir los errores modernos, tiende, como todas sus obras, á derramar la luz sobre el conturbado ánimo de las muchedumbres vulgares, irreflexivas ó ciegas,

1 Véase el trozo de este precioso documento, inserto en el número anterior.



LA CABEZA DE SAN JUAN BAUTISTA, CUADRO DE HENNER.

FLORENCIA. NUEVA FACHADA Y TEMPLO DE SANTA MARÍA DEL FIORE.

proclamando la verdad de los principios eternos y desvaneciendo preocupaciones ó rutinas de pensamiento, causa de nuestra decadencia moral y social. La moral sin Dios tiene en su vigorosa pluma arma destructora de sofismas, probando que la moral natural es inseparable de la idea de Dios y de la creencia en la inmortalidad del alma. La obra del doctor Meric, autor de *Los elegidos se reconocerán en la otra vida* y de *Lo Maravilloso y la ciencia*, comprende diez capítulos:

La Moral nueva; El Divorcio, el problema de la educación y la preocupación revolucionaria; La Educación y la idea de Dios; La Reforma social; La Propiedad y la miseria; El Cristianismo y el trabajo; El Problema social y la cooperación; La Guerra social y la idea moderna del derecho, títulos que revelan la extensión de un libro que en su investigación filosófica se consagra á restaurar el recto criterio, destruyendo las teorías de los espíritus que llama incompletos.

De los universales, por el P. Mateo Liberatore, traducción del Dr. D. Francisco de P. Rivas y Servet, presbítero. Con censura eclesiástica. Un volumen de 136 págs. Barcelona, imprenta y librería de la Inmaculada Concepción.

El Padre Liberatore, de la Compañía de Jesús, reivindica en esta obra la verdadera doctrina de Santo Tomás de Aquino sobre el origen de los universales en la mente humana, refutando juicios de Mons. Ferre, que el publicista italiano considera erróneos.

El Lirio inmaculado ó manual del peregrino de Lourdes, por el Rdo. P. Fr. María Antonio, misionero capuchino, traducción del francés por Doña Rosario de Solance. Un volumen de 400 págs. Barcelona, imprenta y librería de la Inmaculada Concepción.

Esta obra, dedicada á los peregrinos de Lourdes, divide sus capítulos en parte *histórica*, *dogmática*, *mística* y *litúrgica*, relatando la aparición de la Virgen, las peregrinaciones y milagros, con diversas oraciones que la sirven de complemento, y una declaración final del autor, en la que, conforme al decreto del Papa Urbano VIII, consigna no dar á todas las gracias y hechos milagrosos referidos en el libro, sino una autoridad humana, sometiendo cuanto encierra al juicio infalible de la Iglesia.

La misma imprenta de la Inmaculada Concepción anuncia una edición ilustrada y completa de la *Historia de los Caballeros del Temple*, escrita por el presbítero D. Mateo Bruguera, y refundida por Don Francisco de A. Rierola.

Biblioteca del Maestro, 2.ª serie. *La educación estética y la enseñanza artística en las escuelas*, por D. Pedro Alcántara García. Tomo I, de 194 págs. Juan y Antonio Bastinos, editores. Barcelona.

La «Biblioteca del Maestro», fundada en 1864 por esta acreditada casa, renace ahora con mayores elementos, respondiendo al desarrollo que en España ha alcanzado la instrucción pública y al propósito de facilitar su cometido á los encargados del alimento intelectual de la nueva generación. La serie de obras, extensiva á 25 ó 30 volúmenes que con este elegante y nutrido tomo inauguran los Sres. Bastinos, tiene desde luego garantía de éxito en materia tan atractiva y útil, cual es la de contribuir á la educación del espíritu, determinando el concepto de la educación estética y la necesidad de atender en la educación á la cultura del sentimiento estético. A este fin el Sr. Alcántara García, que como pocos reune títulos para desempeñar esta asignatura en Escuela Normal Central de Maestras, ordena, clasifica y expone los conceptos de su obra con suma claridad, discurriendo sobre la naturaleza como elemento de educación; amplificando luego sus ideas al arte; explicando su plan, método y medios para la enseñanza del dibujo, de la música y demás bellas artes, y terminando con capítulos tan amenos é instructivos como el de la educación literaria en las escuelas y la importancia especial que para la mujer tiene la cultura estética y particularmente la enseñanza artística.

Compendio de Historia universal y particular de España, por D. Juan Bacté y Serasols, Maestro Normal. Tercera edición revisada y aumentada por D. Teodoro Baró. Un volumen de cerca de 300 págs. con 36 láminas. Juan y Antonio Bastinos, editores. Barcelona.

La misma casa ha publicado la tercera edición de esta obra de texto ilustrada por Puiggari, y cuya difusión en los centros de enseñanza, excusa nuevos elogios.

Biblioteca católica contemporánea de autores extranjeros. Con permiso de la autoridad eclesiástica. Obras de Monseñor Bougard, Obispo de Laval. — *Religión é irreligión*. Primera parte de *El cristianismo y los tiempos presentes*. Versión castellana y notas críticas de D. Emilio A. Villelga y Rodríguez, Licenciado en Sagrada Teología. Tomo I, de 316 págs. Daniel Cortezo y Compañía, editores. Barcelona.

Otra biblioteca emprende la activa casa editorial continuadora de la «Biblioteca Arte y Letras» que publica la notabilísima obra «España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia», y la titulada «Las grandes capitales, monografías descriptivas y artísticas de las más famosas y monumentales ciudades del mundo moderno», habiéndonos dado á conocer con reproducciones típicas é interesantes las ciudades de París, Roma, Londres y Berlín.

La nueva «Biblioteca católica contemporánea» penetra en la esfera del espíritu, inaugurándose con las obras del sabio Obispo de Laval. *Religión é irreligión*, su libro primero, define la naturaleza del hombre y la naturaleza de Dios; explica la naturaleza de la religión, fuente de eterna salud, y estudia al hombre y la familia sin Dios en su aspecto moral y psicológico, describiendo con sombríos colores á la mujer desposeída de la luz de la fe para venir á afirmar una verdad elocuente; que mientras tengamos mujeres piadosas, creyentes, amantes de la verdad y del bien, la suerte del mundo está asegurada. Fecunda esta obra en la buena semilla, se hace doblemente rica en frutos para la educación moral y religiosa por el valor que le presta la correcta y esmeradísima traducción, debida al insigne Profesor del Seminario Central Compostelano señor Villelga y Rodríguez, en quien los Sres. Cortezo y Compañía tan acertadamente han puesto la dirección de la «Biblioteca católica.»

Cruz y Corona, páginas íntimas de una pobre huérfana, por Aurora Lista. Un cuaderno de 186 págs. Barcelona. Librería y Tipografía Católica.

Los que lean la *Revista Popular*, ilustrado y católico semanario de Barcelona, recordarán la firma de Aurora Lista, en cuyas inspiraciones se reconoce al poeta cristiano y castizo de alto vuelo. Pues bien: esta firma, que despierta la simpatía del lector, va al frente del libro titulado *Cruz y Corona, páginas íntimas de una pobre huérfana*, obra que se distingue por su difícil sencillez, por su conocimiento del corazón humano y sobre todo por el espíritu de fe viva, que cual aroma regalado se desprende de sus páginas. Helas saboreado con indecible placer, descubriendo entre sus hermosos tipos, narración interesante, impresiones directas y galano estilo, ese ideal que se refleja en el hogar, en los afectos del alma y en el amor de la familia. La pobre huérfana, que á maravilla siente y percibe las emanaciones del bien y el aliento de caridad para con el prójimo, resume el poema humano de la mujer cristiana, esclava del deber y fortalecida con el soplo divino; esa mujer, que según la autora, no tiene historia, pero que desde el fondo de su retiro evoca las sonrisas de los ángeles y reproduce las armonías del universo celeste. Aurora Lista es una escritora de sanas y apacibles costumbres, que si persevera en la observación de lo real podrá emular á Fernán Caballero, de gloriosa memoria.

La Propaganda Católica. — Diálogos de actualidad, por J. M. M. — 27. *La libertad humana*. — 28. *Libertad de cultos y Libertad de conciencia*. Cuadernitos de 32 páginas á 6 céntimos. Palencia.

Veintiocho cuadernitos microscópicos y dedicados á difundir la buena doctrina, lleva publicados el Director de *La Propaganda Católica* de Palencia, entre ellos *La libertad humana*, *Libertad de cultos* y *Libertad de conciencia*, que son los últimos y han merecido la popularidad que los anteriores.

Album de Historia sagrada. — La Santa Biblia en imágenes, dibujada por el artista alemán Julio Schnow, y litografiada por Ramón Tarragó. Revisada por la autoridad eclesiástica. Entrega primera. Tarragó y Compañía, Barcelona.

La Biblia en imágenes cuenta para agradar con la brillantez del dibujo y la grandiosidad de la composición que recuerda el trazo viril y enérgico de los autores clásicos: 160 láminas del Antiguo Testamento y 60 del Nuevo forman esta notable colección, á la que acompaña el texto explicativo y puede servir de ornamento en la biblioteca de todo aficionado al arte, y figurar en las escuelas y colegios de enseñanza. Cada entrega consta de 10 láminas y cuesta 50 céntimos.

La Ilustración musical, hispano-americana. Revista quincenal. Centro editorial artístico de Torres y Segui. Barcelona.

El nombre del célebre maestro compositor Don Felipe Pedrell, que dirige esta publicación, garantiza su éxito. Los 18 números publicados constituyen una verdadera enciclopedia musical, en que alternan la biografía de músicos célebres; estudios críticos sobre obras ó publicaciones del divino arte; correspondencia nacional y extranjera y noticias, con más una entrega en cada número de bibliografía musical española, por Pedrell, y piezas sueltas de diversos géneros que regala á los suscriptores. La ilustración de grabados es digna del texto. Publica, además, en la cubierta, una hoja suplemento con figurines, dedicada á las señoras.

Almanaque de la familia cristiana para 1889. Benziger y Compañía, tipógrafos de la Santa Sede Apostólica. Einsiedeln, Suiza.

Lleva un precioso cromo de la Purísima al frente, una elegante portada fototípica y contiene más de 80 grabados de todos tamaños. Su texto, serio y festivo, es variado y ameno, sin que en su fondo haya nada de nocivo ó corruptor, como sucede en la mayor parte de los calendarios ilustrados. Su precio, 3 reales en las principales librerías católicas.

El Zaragozano. Calendario para 1889, de D. Joaquín Yagüe. Administración, calle del Pino, 10, Barcelona.

Sabida es la popularidad que goza este almanaque, por el acierto en sus observaciones astronómicas.

Estampas religiosas de la casa Pannier. Rue du vieux Colombier, 3, París.

Por sí solas se recomiendan estas estampas de finísimo grabado y textos exactos. La casa Pannier no tiene rival en esta especialidad, y sus precios de 1'50 á 6 francos docena, facilitan su expendición.

P.

LA CRUZ Y EL PARARRAYOS

I

Es una verdad, indudable por desgracia, que aquella religión indiscutida, aquella fe inquebrantable, aquella esperanza en Dios y la caridad para con el prójimo que practicaron nuestros abuelos, decae gracias á las disolventes ideas de la filosofía moderna. Esta filosofía, como todas las inmoralidades, ha nacido en las poblaciones grandes, en las capitales de primer or-

den, donde hay gente para todo y para todo espacio y lugar, no habiendo llegado aún, ó llegando enfermiza y moribunda, á los pueblos alejados de los focos corruptores, ó sean las capitales de provincia.

Adierca, por ejemplo, es un pueblo, tachado en todo Jaén de pueblo levítico y devoto; y efectivamente, es una aldea grande, pero cuyo vecindario jamás sintio vacilar su fe, ni nunca se envenenó con la duda; ese ariete demoledor de las religiones. Parece un pueblo favorito de Dios y al que Dios da de continuo y presta á diario fuerza y poder bastante á desbaratar todas las maquinaciones del demonio.

El siguiente relato demuestra cómo una vez que en Adierca puso su planta el mal, Dios lo aniquiló y destruyó de raíz.

II

Una tarde del mes de Enero, fría, pero apacible y serena, salía de Adierca una fúnebre comitiva acompañando el cadáver del difunto médico titular.

Iban primero el sacristán y los monagos, con ciriales y cruz; después buen número de vecinos llevando en la mano hachas encendidas; luego el féretro conducido en hombros por cuatro robustos mocetones; detras el Párroco murmurando oraciones, y por último casi todas las mujeres del pueblo ostentando riguroso luto.

Llegó la mortuoria procesión al Campo Santo; entró por una que más que puerta era abertura del muro; discurrió por los estrechos senderos que formaban las tumbas, y al cabo se detuvo ante una fosa recién abierta.

Un anciano que formaba parte del concurso abrió la tapa del féretro que ya descansaba en el suelo, y todos pudieron ver por vez postrera las pálidas facciones del viejo médico que parecía dormir tranquilamente: tenía el aspecto de un justo, conocíase que al morir lo había hecho con la conciencia tranquila, cosa muy rara en un médico; y con las manos cruzadas, rígida actitud y semblante de paz, parecía sumido en el éxtasis de muda oración.

Volvió á caer la tapa sobre la caja, y con ayuda de unas cuerdas la introdujeron en el hoyo.

Según ya es costumbre, empezaron por categorías á arrojar puñados de tierra en la fosa, puñados que al chocar contra la madera de la caja producían un ruido á hueco, seco y extraño, que hacía estremecer, trayendo á la memoria la idea de la eternidad.

Todo concluído, apagaránse las hachas, y los caritativos acompañantes se fueron retirando en grupos del cementerio. El Párroco se despojó de su sobrepelliz y estola morada, la dió á un muchacho, y recibiendo de él un amplio manteo, se embozó y comenzó á marchar lentamente por la misma senda por que antes habían ido sus feligreses.

Marchaba solo: y aunque el paño de su manteo, cruzado sobre la cara, no dejaba ver de él sino los ojos y un poco de la frente, bastaba esto á denunciar que D. Nolasco (este era su nombre) iba por demás pensativo y meditabundo.

Párroco celoso y hombre virtuosísimo, todo lo supeditaba al bien espiritual de los vecinos de Adierca. Tenía verdadero orgullo del estado moral de su pueblo, y no dejaba de inquietarle con secreto presentimiento la próxima venida del nuevo médico; de quien se decía tenía unos lejos de ateo y unos cercas de masón nada tranquilizadores.

D. Nolasco, por su parte, era un hombre muy bien conservado, pero ya de 60 años. Bajo de cuerpo, grueso de carnes, su cara tenía constantemente una melancólica sonrisa, que le hacía sumamente agradable. Afabilísimo carácter y una caridad á toda prueba eran el complemento de aquel tipo excelente de Párroco de aldea con poca ciencia y muchísima virtud.

Llegado que hubo al pueblo, se encaminó á su casa. Una casa como todas las demás. Tan sólo la distinguía una hermosa cruz de hierro clavada en lo más alto del tejado, y que, en su filigranado dibujo y sobre todo en su desproporción con el resto del edificio, estaba muy á las claras demostrando que no había sido forjada para allí. Y así era en efecto: D. Nolasco la había comprado en Madrid durante la revolución de Septiembre, de los deshechos de un magnífico templo derribado por la „libertad.“ Por cierto que el que se la vendió fué un miliciano que recibió por ella, por no estimarla en más, ni como cruz ni como obra de arte, tristes cinco pesetas.

¡Claro! ¡A él no le había costado nada robársela á Dios....!

III

Tres días después del referido entierro, alborotó las pacíficas callejuelas de Adierca el desenfrenado galopar de un fogoso alazán que montaba con gallardía un personaje, alto, rubio, bien barbado, y mejor puesto de ropa, toda reluciente y nueva.

El jinete echó pie á tierra ante la casa del Alcalde, entró en ella, y minutos después ya se sabía por todo el pueblo que el lujoso recienvenido era el nuevo médico titular.

Después del Alcalde, fué á visitar al maestro de escuela, más tarde al boticario, y por último, al Cura, á quien saludó familiarmente, como si de antiguo le conociera, pasándole la mano por encima del hombro, y diciéndole:

— ¡Hola, buena pieza.....!

Estuvo, pues, en Adierca una hora escasa, encareciendo la necesidad de que se diese un buen pienso á su caballo, y diciendo cosas que á poco más obligan al Cura á llevarle también al pesebre y administrarle otro más cargado de cebada que el propinado á su cuadrúpedo; y repartiendo abrazos y quedando en volver de allí á ocho días con su familia, montó en el alazán y á todo galope se alejó del pueblo.

Si todos quedaron maravillados del extraño personaje, que acababan de conocer, y que se llamaba D. León de Jiménez y de Peñarredonda del Valladar (y cuidado con suprimir al nombrarle, ni los tres apellidos ni las preposiciones que los enlazan, so pena de incurrir en su enojo), no lo quedó menos el Alcalde, que mostrando una cartera con billetes de Banco, al Cura, maestro y boticario, les dijo cómo D. León le había encargado hiciese blanquear la fachada de su casa, limpiar y estucar las habitaciones, empedrar la parte de calle que abarcaba, prepararle una opípara comida para el día de su arribo y tenerle dispuesta una serenata de guitarras y bandurrias que fuese á felicitarle una vez llegada la noche. Lo que todos extrañaban de esto (y mucho más después de contar los billetes, que sumaban 4.000 reales) era que siendo Adierca un partido, en que el médico no sacaría al año más que unos 5.000 reales, viniera á servirle un señorón de tantas campanillas y tanta plata como D. León demostraba tener. Ignoraban las inocentes autoridades de Adierca que todo tiene su porqué, y la ida de D. León á un pueblo tan fuera de proporción con su fortuna y tan retirado y escondido del resto de España, tenía su explicación, en la muerte de cierto título madrileño, que ocurrió rodeada de extraordinarias circunstancias; título al cual se creía millonario, y luego resultó un pobre de solemnidad; por cuya muerte se formó ruidosa causa, que para decirlo de una vez, D. León había cortado á fuerza de dinero y de recomendaciones, y cuya primera consecuencia fué la huida de Madrid del médico, no huyendo de la Justicia, sino de la opinión pública, para retirarse en Adierca, como titular, estar allí un par de años, y después volver muy tranquilo y satisfecho á la Corte, darse bombo en los periódicos, engolosinar con té y pastas á la sociedad elegante, y tapando con dulces y helados las bocas de la murmuración, comerse muy tranquilo ya los millones distraídos de las arcas del título al cual asistió.

IV

Llegó el día solemne.

Los encargos de D. León se habían cumplido con puntualidad. La casa que el pueblo daba al médico y que estaba frente por frente de la del Cura brillaba y relucía como si la acabaran de construir. Y á las once de la mañana del 1.º de Febrero, un faetón tirado por cuatro mulas, entró en Adierca conduciendo á la familia de D. León, que se componía de su mujer, dos niñas, llamada Alma la una y Libertad la otra, y cuatro criados. Coronaba al faetón pesada carga de equipajes, que acabó de hacer caer en mil confusiones á los alelados vecinos de Adierca, los cuales contemplaban con estupor aquel nunca visto lujo.

Y pasemos por alto infinidad de circunstancias del arreglo que desde luego se estableció en casa del nuevo Doctor, haciendo sólo mención de alguna de ellas. El Sr. Cura, á quien chocó mucho que no le besaran la mano ni la Sra. de Jiménez ni sus dos hijas, volvía y revolvía en su imaginación el santoral de todos los países, sin encontrar en ninguno de ellos la advocación de Alma y Libertad, nombres de las niñas. Pero al día siguiente empezó á comprender la clave de cuanto acontecía; observando que á pesar de ser la Candelaria, ninguna persona de la familia del médico, ni de su servicio, asistió á la Misa de precepto. Entonces adquirió la certeza de cuanto se había susurrado acerca de la falta de creencias del recienvenido. Se enteró de que en todo el mueblaje de su casa no había ni una sola cruz: que no se daban gracias después de comer, como era uso en el pueblo: que jamás se rezaba el rosario, y de que cierta tarde en que por curiosidad fué D. León á visitar la Iglesia, hubo á la entrada de advertírsele que se quitase el sombrero, pues estaba en la casa de Dios, sin cuyo advertimiento la hubiese muy fresco recorrido con la cabeza cubierta.

Quiso la suerte que el primer enfermo á que asistiera D. León, se muriese en cuatro días y el siguiente diálogo que cruzaron él y el Cura horas antes del suceso acabó de persuadir á D. Nolasco de que el Doctor era un majadero, cuya presencia en el pueblo había de producir inmensos males.

— ¿Cree usted, Doctor — le dijo el Sacerdote — que debo traer los Santos Sacramentos.....?

— ¡Ola! — Ya quiere usted empezar á cobrar derechos. ¿Cuánto lleva usted por traerlos.....?

— El Santo Viático — dijo con mansedumbre D. Nolasco — no cuesta nada aquí ni en ninguna parte. Se administra por el amor de Dios.....

— Pues trálgalo usted. Así se morirá más pronto..... ¡Estos fanáticos.....!

Y dando media vuelta, y murmurando una frase que muy bien pudo ser una blasfemia, dejó estupefacto al Sacerdote que en su larga carrera de Párroco, nunca había oído herejías más gordas.

Mas no sólo en palabras desbarraba el opulento médico: eran las obras las que seguían el mismo curso.

Al mes de su estancia en Adierca, dió su mujer á luz un hermoso niño, con cuyo nacimiento creyó volverse loco de alegría D. León, que anhelaba verse reproducido en un varón con la impaciencia mayor del mundo. Creyóse por el pueblo que el bautizo del nuevo vástago sería un derroche de lujo y de fiestas; mas cual no sería la sorpresa general al tener conocimiento de que D. León no acostumbraba á llevar á sus hijos á que lavaran su cabecilla con

el agua santa que redime al hombre del primer pecado. En cambio se supo pronto que el médico había invitado á la mujer del Alcalde para que llevase en brazos el recién nacido, á que le *inscribieran en el registro civil*. Mas ¡oh prodigio! que llenó de santa alegría al atribulado corazón de D. Nolasco..... Ni la mujer del Alcalde, ni la del boticario á quien se hizo el mismo ofrecimiento, ni ninguna de las del pueblo, alguna de las cuales no tenían que comer, quisieron llevar al inocente niño, á pesar de la fuerte cantidad que D. León ofreció pagar á la que se resolviese á secundar sus propósitos.

¿Y quién pagó esta independiente unanimidad del pueblo entero.....? El Cura. Sobre él cayeron los insultos, las desvergüenzas y las calumnias todas de aquel imbécil que calificó la protesta de las mujeres de «negra y jesuítica trama de un ministro de esa religión que hace de los hombres burros.»

V

Desde entonces las relaciones entre D. Nolasco y D. León quedaron reducidas á la más mínima expresión, como se dice vulgarmente. La casa del Párroco estaba enfrente de la del médico, y cuando ambos se asomaban á sus balcones respectivos, apenas si cambiaban el saludo.

Mas no por eso el médico estaba aislado: el pecado tiene sus atractivos y D. León fué conquistando adeptos, aunque á decir verdad más eran partidarios los tres ó cuatro infelices que su casa visitaban de sus opíparas comidas que de sus mal condimentadas é indigestas ideas.

El Cura no cesaba de implorar á Dios misericordia; habíasele metido el lobo en el redil y con zorruna é hipócrita maña le iba atrapando una á una sus más preciadas ovejas. D. Nolasco veía llegar diariamente grandes paquetes conteniendo libros impíos y periódicos ateos. La cátedra de descreimiento estaba abierta á toda hora del día. D. León, incansable, no perdonaba ocasión de conquistarse amistades; el mal ejemplo cundía; ya de tener que llevar otro niño *al registro* no se hubiera visto precisado á cargar con él; el Cura se veía saludar por antiguos amigos con una mefistotélica sonrisa; los domingos, á la hora de Misa, se llevaba D. León á cazar á los principales del pueblo; había pobres, no de espíritu sino de entendimiento, que pregonaban que nunca el Cura les dió lo que les daba casi á diario el rico D. León; la murmuración y la maledicencia adquirieron carta de naturaleza en Adierca; el Cura era despreciado; D. León querido y respetado de todos; ya todo el mundo olvidaba que tras el fausto del médico se ocultaba la acción maldecida del demonio, y tras los viejos manteos del humilde Cura la omnipotencia de Dios Todopoderoso que no podía desamparar á su ministro.

VI

Llegó la Semana Santa, y con ella un tiempo desapacible y tempetuoso.

D. León había formado el horrible plan de celebrar la hora sacrosanta de las tres, el día de Viernes Santo, con un sacrílego almuerzo en que se mezclara de la manera más cínica el pescado y la carne, sin más fin ni más propósito que ofender, retar y desafiar la cólera celeste, que si cien mil veces lo despreció iba de una vez á anonadarle.

Ocho eran los que completamente olvidados de su deber iban á asistir á la orgía, y ocho los que á las dos y media de la tarde del mencionado Viernes Santo llamaban apresuradamente á la puerta del médico para no mojarse con la gruesa lluvia que comenzaba á caer preludiando la tormenta.

Al poco rato la famila del anfitrión y sus huéspedes se sentaban á la mesa dando principio al festín. Como el calor era sofocante, mandóse que se abrieran los dos balcones que daban á la calle. Y en aquel momento mismo el horrísono retumbar de un fuerte trueno dió comienzo á la borrasca.

Corrían parejas, aumentando progresivamente su intensidad, el desenfreno del banquete y lo tenebroso del cielo; y tanto aumentó la lluvia torrencial y tan prolongados iban siendo los truenos, que los del festín, atemorizados con la tempestad, pusiéronse en pie y se dirigieron á los balcones.

— Señores — exclamó trabajosamente D. León — ¿A dónde van ustedes.....? No hay por qué temer nada. Tengo puesto en la punta del tejado un magnífico pararrayos que me han traído de Madrid y que nos protege..... ¡Esto es ser prevenido.....! ¡Y no aquel majadero — decía señalando al Cura que por su balcón de enfrente también abierto dejábase ver hincado de rodillas y orando, — que tiene encima de su casa aquella inmensa cruz de hierro que le atrae la electricidad sin defenderle..... ¡Ja, ja!.... Fanático é ignorante además..... ¡Eh, D. Nolasco! — le gritó, — véngase á mi casa que corre usted peligro..... La atmósfera está cargadísima..... ¡Dichosa cruz! ¡Mire que yo tengo pararrayos.....! Si crerá el muy tonto que le servirían de algo en caso de caer una chispa sus monsergas místicas y aquel espantajo de hierro..... ¡Señores, á beber! . . . . . .

. . . . . .

En el cielo se amontonaban las nubes como plúmbeas moles de entrañas de fuego. De repente se iluminó todo el espacio, estalló una horrorosa detonación y una centella después de culebrear por el firmamento se hundió en la casa del médico, fundiendo el pararrayos y dejando cadáver al impío doctor.

Todos los circunstantes salieron atontados del recinto y fueron desalados á casa del Cura. Entraron en ella, subieron al despacho, se hincaron de rodillas junto al Párroco y con él repitieron:

¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos!

. . . . . .

A los diez minutos había pasado la tormenta y un sol brillante relumbraba en el purificado espacio.

A. CÁNOVAS.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

CONSTRUCCIÓN DE UN COLEGIO Ó ESCUELA SERÁFICA DE CAPUCHINOS EN EL VALLE DE BAZTÁN (NAVARRA), DESTINADO PARA FORMAR HOMBRES APOSTÓLICOS.

«Quien me diere una piedra para mi Iglesia tendrá una recompensa, quien dos doblada recompensa; quien tres, etc. etc.» (*San Francisco de Asís.*)

» De tales palabras se servía nuestro seráfico Patriarca San Francisco para estimular la caridad de las personas buenas en favor de la iglesia de San Damián, restaurada por nuestro Santo con las limosnas que él mismo recogía. Ingeniosa idea por cierto, y digna de la inspiración de un Santo que podía decir como el Apóstol de las gentes: *Señor, el celo de tu casa me devora.* Por eso la acogemos ahora nosotros como una inspiración del cielo. Nos hallamos en el mismo caso que nuestro ilustre patriarca, *estamos levantando al Señor una casa é iglesia donde hanse de formar nuestros misioneros para Ultramar y la península toda de nuestra España.* ¡Qué obra ésta tan grandiosa á los ojos de Dios! ¡Qué obra tan simpática para los buenos! ¿A quién no interesará ver doscientos niños escogidos de entre los más inocentes y puros, educándose con el mayor esmero para ejercer algún día el apostolado entre salvajes? ¡Ah! lo estamos palpablemente experimentando. Nuestra Escuela seráfica de Montehano (Santander) es el encanto de cuantos van á visitarla. El orden, la disciplina y el fervor, juntamente con los asombrosos adelantos que hacen nuestros niños en las ciencias y en la virtud, atraen la admiración hasta de las personas más indiferentes. No nos toca á nosotros hacer su elogio, porque ya lo han hecho personas más distinguidas é imparciales, por medio de la prensa. Ni queremos insistir más en recomendar una obra que se recomienda por sí misma, por la bella índole de su naturaleza, por el interés general de la Religión, y por lo beneficiosa que ha de ser á la patria.

» Séanos, pues, permitido repetir las inspiradas palabras de nuestro seráfico Padre cuando pedía para la construcción de la iglesia de San Damián: Ea, católicos españoles, una limosna por amor de Dios para levantar su casa é iglesia en el Baztán: *el que nos dé una piedra, recibirá una recompensa; el que dos, doble recompensa; el que cien, cien recompensas;* pues el encargado de hacerlas es el mismo Dios, del cual dice la Sagrada Escritura «*que es rico en misericordia y magnífico en sus recompensas.*» Dad, pues, todos algo á Aquel que os dado antes á vosotros todo cuanto poseéis, y luego contad que con vuestra limosna redimiréis muchos de vuestros pecados, según consta en la Escritura Sagrada; y además tendréis el consuelo y satisfacción de haber contribuído á una obra santa y monumental que eternizará vuestro recuerdo en los anales de nuestra Religión capuchina y que grabará vuestro nombre en el corazón de los misioneros capuchinos.—FRAY JOAQUÍN M. DE LLEVANERAS, *Provincial de los capuchinos de España.*»

Pueden remitir los donativos á nombre del reverendo Padre Provincial, á la Escuela seráfica de Capuchinos, en Montehano (Santander).

CRÓNICA

El periódico oficial de la República de Colombia, publica un decreto que envidiarán algunos Estados monárquicos. En este documento se dispone: que en todas las Escuelas oficiales se enseñará la Religión católica; que en todos los Institutos universitarios y Colegios incorporados á la Universidad, el curso de Religión católica figurará entre los de Filosofía y Letras; que entre los cursos para que un individuo pueda matricularse en la facultad de Ciencias, Matemáticas, Derecho ó Ciencias naturales, se incluirá el de Religión católica; que por el Ministerio de Instrucción pública, se dictarán las disposiciones convenientes sobre adopción de textos para el curso de Religión y sobre las prácticas piadosas que deban observarse en los Establecimientos de instrucción oficial, todo de acuerdo con lo que determine el Sr. Arzobispo de Bogotá.

Finalmente, que los Prelados y Párrocos tienen pleno derecho á vigilar la enseñanza de Religión y de Moral en los Establecimientos oficiales, así como también las prácticas piadosas de los mismos.

— Su Santidad, á quien oficialmente se consultó la cuestión de la cremación de los cadáveres por muchos Prelados y otros católicos, de acuerdo con el informe del Santo Oficio, prohibe como abuso penable que se quemen los cadáveres humanos, por estar fundada en el uso constante de la Iglesia la inhumación de los cristianos.

— La Academia de Bellas Artes de San Fernando, apreciando los méritos del celebrado escultor Don Juan Samsó, Profesor de la Escuela y autor de tantas obras notables de arte religioso, le ha elegido Académico de número en la vacante del escultor señor Medina. Por ello felicitamos á la ilustre Corporación y al afamado artista.

— Gracias á la caridad de una distinguida y noble

señora de esta Corte, nuestro Prelado tiene ya la satisfacción de contar con un solar espacioso en el ensanche del barrio de Salamanca, donde ha de edificarse el Seminario de la Diócesis.

— El Ayuntamiento de Granada se propone conmemorar el centenario del ilustre Dominico Fray Luis de Granada, hijo insigne de aquella ciudad, y anuncia un concurso del mejor boceto que se presente de la estatua del sabio maestro, y otro concurso para premiar la mejor monografía referente al insigne escritor; que el día del centenario se celebren en la Iglesia del ex-convento de Santo Domingo solemnes funerales; que se ruegue á la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia la redacción de una lápida conmemorativa del nacimiento de Fray Luis, con la indicación del sitio en que deberá ser colocada el mismo día del centenario, y que para llevar á cumplido término lo expuesto, se acuerde abrir una suscripción pública para cubrir con su importe los gastos que ocasione el centenario, debiendo encabezarla el Ayuntamiento.

Por su parte el Círculo de la Oratoria de Granada convoca á un certamen literario, que se celebrará en aquella capital para conmemorar el tercer centenario de Fray Luis de Granada.

Se ha señalado como primer tema el siguiente: «Estudio crítico sobre Fray Luis de Granada considerado como orador.»

El premio del segundo tema, «Composición poética de reducidas dimensiones, dedicada á Fray Luis,» consistirá en esculpirla en la base del monumento que se levante al ilustre Dominico.

— Bajo el patronato de los Sres. Obispos de la provincia eclesiástica de Cambray, se verificará en Lille, desde 27 del actual hasta 2 de Diciembre, la Asamblea general de los católicos del Norte y del Paso de Calais.

— Otro Congreso celebrarán próximamente los Obispos de Austria, tratándose en él de las ventajas que obtiene la juventud en las escuelas religiosas y confesionales, y los perjuicios que producen las oficiales y neutras.

— En sentencia dictada por el Tribunal Supremo de Justicia, se sienta la doctrina de que «es reo de homicidio por imprudencia práctica, el maestro de albañil que encomienda obras peligrosas, sin tomar las debidas precauciones, á peones inexpertos que mueren á consecuencia de las mismas.» Esta doctrina eleva á categoría de *delito* lo que hasta ahora ha sido considerado como simple desgracia, de la que no nacía, ó de hecho al menos no ha nacido nunca, responsabilidad contra terceras personas.

Veremos los efectos que en arquitectos y maestros de obras, produce la justa sentencia del alto Tribunal.

— A principio del año próximo, es la época fijada para la reapertura del suntuoso templo de San Francisco el Grande, cuya restauración le ha convertido en uno de los primeros del mundo. Para entonces se habrán verificado, entre otras modificaciones, la supresión de las cuatro estatuas del altar mayor, colocando en su lugar cuatro soberbios candelabros de bronce dorado á fuego, y el traslado fuera de las capillas de las gigantescas arañas, también doradas, que allí se han colocado, y que impiden la visualidad de las ricas pinturas que aquéllas atesoran.

— La capilla Real también ha sido restaurada, luciendo ahora mejor las preciosidades que contiene. Desde el día de Todos los Santos, se abrió de nuevo al culto.

— En el célebre templo de Santa María de Ripoll se verifica actualmente una transformación importante. Ya está cubierto con magníficas bóvedas de piedra el cimborrio, produciendo la gran cúpula hermoso efecto. El frontis del templo quedará terminado antes de fin de año, á lo que seguirán los trabajos de enlosar la iglesia, restaurar el mosaico del presbiterio, colocar las nuevas vidrieras de colores y montar los altares.

— Con grande actividad continúa la restauración del monasterio de San Pedro de Cardeña, á cargo de los PP. Escolapios.

— En breve empezarán grandes obras de reparación en la Basílica de San Juan de Letrán en Roma, que serán costeadas del bolsillo particular de Su Santidad.

Se calculan los gastos en medio millón de pesetas.

— Asimismo prosiguen con actividad las obras de la Iglesia del Sagrado Corazón en Montmartre, sostenidas por donativos que aumentan de día en día, ascendiendo ya á unos 100.000 francos mensuales.

— La Real Academia de la Historia, en su última sesión, acordó dirigir una instrucción general sobre la conservación de monumentos arqueológicos é históricos á todos sus correspondientes, la cual redactará el Sr. D. Pedro de Madrazo.

— En el próximo Consistorio que se verificará en Diciembre, Su Santidad proveerá algunas vacantes del Sacro Colegio. Nueve son las que hay en la actualidad, y para algunas de ellas se indican tres franceses, uno de ellos el Arzobispo de Burdeos; tres italianos, entre ellos el Nuncio en París; dos españoles y uno alemán, el Arzobispo de Colonia.

— Según la estadística que recientemente ha publicado la administración inglesa de la India, á 24.841 asciende el número de personas que durante el año 1886 sucumbiéron á la ferocidad de los animales de que se halla infestado el territorio en que domina la nación inglesa.

Las serpientes son las que han causado mayor número de víctimas; con su veneno han hecho perecer á 22.134 personas.

El Gobierno inglés emplea sumas fabulosas en la destrucción de los animales feroces de la India, como lo prueba el hecho de haber invertido en el mismo año de 1886 más de 500.000 francos, obteniendo los siguientes resultados: serpientes destruídas, 417.596; animales feroces de diferentes especies, 22.417.

— En otro lugar de este número publicamos el anuncio de la fábrica de cera de las Sras. Viuda de Bellido é hijas, de Andújar, la que exporta á todas partes, en las mejores condiciones de calidad y precios, cuantos encargos se le confíen. Los productos de esta casa son ventajosamente conocidos en Madrid por algunas comunidades que tienen establecido el culto perpetuo del Santísimo Sacramento, por ser de cera purísima de abejas, á prueba de análisis químico, y resultar con gastos de porte, embalaje é introducción á dos reales menos en libra que la mejor clase que se expende en la Corte. Esto se explica sabiendo lo abundantemente que se cosecha este artículo en aquella comarca, y lo poco que cuesta la mano de obra.

NOTAS SUELTAS

Entre los preciosos objetos de arte religioso actualmente expuestos en la catedral de Barcelona, figura la célebre é histórica custodia, propiedad de aquel cabildo y que se saca en pública procesión el día del *Corpus*. Es de oro macizo, de orden gótico, y se halla adornada con profusión de piedras preciosas, y es tal su peso, que se necesitan para llevarla colocada sobre su bellísimo pie, también de plata sobredorada, ocho sacerdotes.

El pie es la silla que sirvió de trono durante el reinado de D. Martín I de Aragón, sobre los años 1395 á 1412, en la cual entró en Barcelona, sentado, en señal de triunfo, D. Juan II de Navarra y Aragón, después de haber derrotado á los franceses en Perpiñán, en 28 de Octubre de 1473.

Rodea una banda ricamente bordada, que sirve para evitar el balance cuando se lleva procesionalmente, y en la que hay un gran número de perlas.

Una de las cosas más admirables es la infinidad de joyas que la adornan, siendo su valor infinito, entre ellas, una cadena de oro formada de gruesas perlas, un rubí, de los llamados *cabujón*, del tamaño de un huevo de paloma; una cruz formada por 65 diamantes, y otras de perlas finas; una esmeralda del valor de 1.500 ducados de oro; una gruesa cadena de oro con rubíes, valuada en 2.500 duros; un hermoso diamante negro, igual al de Sancy, de Francia, joya que carece de precio; seis rosarios engastados de perlas finas; algunas cadenas de oro, cuyos granos, del mismo metal, pesan una onza cada uno, alternando con preciosos granates de la Siria; una rama de palmera trabajada de ópalos de Oriente, que la ganó en un torneo Filiberto de Saboya, y cuyo valor se calcula que asciende á 4.000 duros; el toisón de oro que llevaba Carlos V en la celebración del primer capítulo de dicha orden en el coro de dicha basílica catedral, y por último, infinidad de piedras finas grabadas, camafeos, sortijas y anillos.

El número total de piedras preciosas que adornan la custodia es de 1.206 diamantes, 2.200 perlas finas, 115 ópalos orientales, 5 zafiros de Oriente y multitud de turquesas; siendo tal el considerable número de donativos y regalos de esta especie colocados en la custodia, que apenas se distinguen las delicadas líneas y bien acabados contornos de su esbelta, elegante y preciosa forma.

Sabido es que la silla llamada del Rey D. Martín fué reproducida para el regalo que la diócesis de Barcelona dedicó al Papa en su Jubileo Sacerdotal.

* * *

En la calle de Sevilla:

— Ola, Paco, gracias á Dios que te veo. Necesito los cinco duros que te presté.

— Pásate por casa y te los daré.

— ¿Dónde vives?

— Con mi hermano.

— ¿Y dónde vive tu hermano?

— Conmigo.

— ¿Pero en qué casa habitan ustedes?

— Vivimos juntos.

* * *

En el estudio de un pintor:

— Ahí tienes mi última obra que voy á remitir á los Estados Unidos.

— ¿Qué asunto es este?

— El tribunal de los diez.

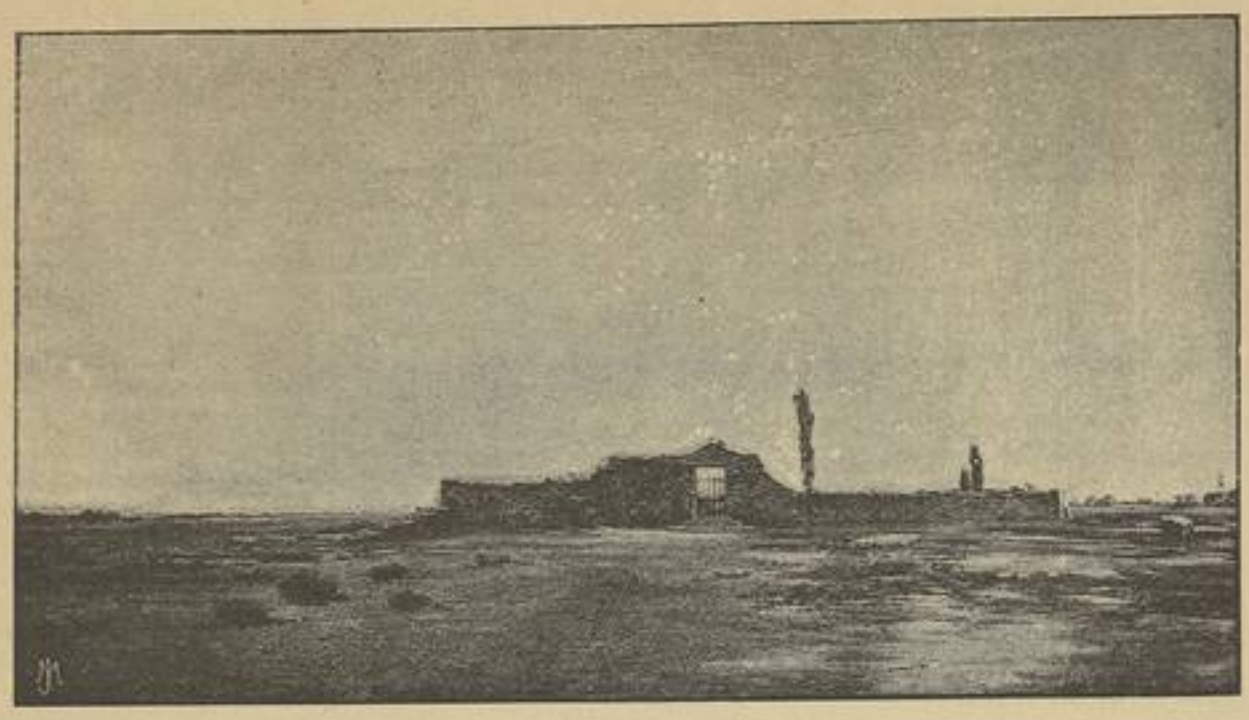
—¡Magnífico! Pero, chico, no hay más que nueve.

— Te diré... es el tribunal de los diez, lamentando la ausencia de uno de sus individuos.

* * *

En las cuevas del colegio del Sacro Monte de Granada hay dos piedras, llamadas la una de *casarse* y la otra de *descasarse*.

Visitando el colegio en 1882 las Infantas de España Doña Isabel y Doña Paz, las hizo gracia esta particularidad y Doña Isabel instó á su hermana para que tocase la piedra de casarse, con lo cual era fama de que cualquier soltera se casaba al año. Doña Paz, siguiendo la broma, en efecto, tocó la piedra de casarse, á 3 de Abril de 1882, y al año, es decir, á 2 de Abril de 1883, contrajo matrimonio con el príncipe de Baviera, de quien es feliz esposa, sin que ni por soñación, se la ocurra tener que ir á tocar la piedra de descasarse.



QUIETUD, CUADRO DE MODESTO URGELL.

En cambio las solteras que conozcan la virtud de la piedra no dejarán de ir á tocarla, por si acaso.

***

— ¿Qué hora tienes?
— Las dos.
— ¿Estás seguro?
— Ya lo creo. Voy con el mediterráneo de Madrid.

***

Cuento:

...Pues verás. Iba por un bosque de la Argelia un destacamento francés y el teniente que lo mandaba vió á un lado del camino, á un león que se desangraba. Se acerca el oficial con precaución y advirtiendo que la fiera tenía clavada una espina en la mano derecha, se la sacó y le restañó la herida. ¿Y qué diréis que hizo en agradecimiento el león?

— Comprendo: se comió al teniente.
— No; se comió al capitán de la compañía.
— ¿Para qué?
— Toma, para que ascendiera su bienhechor.

***

Visitando la corte de Federico I de Prusia el Duque de Marlborough, se preparó un combate de fieras para su diversión. Un caballo y un toro se soltaron en el circo cubierto de hierba, y después les echaron un leon, un tigre, un oso y un lobo hambrientos. El tigre se arrastró sigilosamente hacia el toro, y saltando sobre su lomo lo derribó á tierra. Entonces las otras fieras se arrojaron sobre él, peleando unas con otras para apoderarse del toro. El tigre y el lobo fueron muertos. El león atacó al oso, mordiéndole ferozmente, pero como este animal tiene la piel muy gruesa, no pudo hacerle gran daño. Finalmente, el oso abrazó al leon entre sus membrudos miembros, y de tal modo lo apretó, que le quitó la vida ahogándolo. Durante este tiempo, el caballo, que era de un veterano de caballería, y estaba acostumbrado á los combates, pacía tranquilamente, sin mostrar interés alguno en la lucha. El oso, tan pronto como concluyó con el leon, se dirigió furiosamente al caballo, que enderezó sus orejas y dió al oso una violenta coz que le hizo volver con más furia á la carga. El caballo ya preparado para ella, al acercarse la fiera le dió de coces en la cabeza con ambas patas, rompiéndole las quijadas, aplastándole el cráneo, y dejándole muerto. De este modo el caballo, aunque en realidad sólo luchó con uno de los animales, fué el que sobrevivió, quedando dueño del campo.

***

La velocidad del sonido puede apreciarse, según datos suministrados por las ascensiones aerostáticas, en combinación con una serie de utilísimas experiencias, de la manera siguiente:

Se oye el silbido de la locomotora á 3.000 metros en el aire.

El sonido de un convoy de ferrocarril, á 2.500.

Un tiro de fusil y el ladrido de un perro, á 1.880.

Una orquesta, el redoble de un tambor, á 1.400.

La voz humana, á 1.000.

El canto de la rana, á 900.

El de los gallos, á 800.

La palabra se entiende claramente de abajo á arriba, á 580.

De alto á abajo, á 100 metros.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único inventor 23, Bd des Italiens Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

IMÁGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA**, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

LA FORTUNA
Caballero de Gracia, 46.

Esta antigua industria, la más notable de la célebre **Iliturgi**, puede decirse que justifica cumplidamente el lema de su escudo: *Nulla præstantior*, porque á la pureza del género y la esmerada elaboración de sus velas y cirios de cera de abejas, se une lo módico de los precios.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3 — Teléfono 2158.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 32. — Madrid 15 de Noviembre de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

EL PESCADERO, CUADRO DE EUGENIO BLAAS.

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *El espejo de la verdad*, Angel Lasso de la Vega. — *Dentro suyos*, Alvaro López Núñez. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *El sillo y el poeta*, Eugenio Sánchez de Fuentes. — *El mentiroso burlado*, Juan Tomás Salvany. — *La redención*, Angel Vela-Hidalgo. — *Anotaciones bonificas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

EL PESCADERO, cuadro de Eugenio Blasa. — Este tipo, así como el del marino, no tiene patria, es común á todas las naciones; Blasa nos pinta el vendedor que se pasa la vida en la costa del Báltico, y en él reproduce ese chiquelo característico y tan conocido en las playas del Mediterráneo. La figura es bella, expresiva y refleja con suma exactitud el original.

BARCELONA. IGLESIA DE LAS SALESAS. — Es un edificio moderno que causa la admiración del viajero por su grandiosidad y puro estilo gótico florido. Parece que data de aquellos siglos en que el arte arquitectónico estaba en su mayor apogeo y esplendor, y asombra saber que un contemporáneo haya sido capaz de sentir y expresar tanto como dice y expresa este monumento, debido al arquitecto católico D. Juan Martorell, gloria de Cataluña. El conjunto es atrevido, soberbio. Coronando la elegante portada, descuella la arrogante aguja y su interior consta de una sola y esbelta nave y crucero, sobre el cual se eleva la gallarda cúpula. Los grupos de finas columnas intercaladas en las capillas laterales; las preciosas ventanas con sus vidrios de colores; la hermosura de sus puertas ojivales; el pavimento de mosaico de marmol; la pureza de líneas; la riqueza de pormenores dibujados con gran delicadeza y la armonía en la construcción, forman un todo sorprendente y grato á la vez: un templo en que se combinan el elemento artístico y el sentimiento religioso. En el retablo principal hay cinco cuadros de Moscardó y otros en el crucero y capillas de Borrell, Mirabent y Fóster. Las estatuas que decoran la fachada son obra de Flotats y hay primores en talla, metalistería y cerrajería. Su coste fué de unas ochenta mil duros y en su interior, recuerda á esa perla, gótica también, creada por el Marqués de Cubas en nuestro Asilo del Sagrado Corazón de Jesús. La iglesia de las Salesas empezó á construirse en 1882 y se inauguró en Marzo de 1885. Pertenece á las Religiosas de la Visitación, dedicadas, como en Madrid, á la educación de Señoritas.

ESPERANZA EN DIOS, cuadro de Hamblasch. — Nada hay que temple y suavice las penas del alma como la fe, madre de la esperanza. La joven viuda va al templo acompañada de su madre y de sus hijos, más que á llorar á rogar, más que á sentir á comunicarse con Dios. El dolor intenso que embarga á la madre está á maravilla expresado en ese rostro que verdaderamente habla y confía en la Providencia. La niña angelical, también piensa. La abuela reposa. Es un cuadro bien dispuesto como arte, y en el que á maravilla sobresale el pensamiento que le inspiró.

PALMA DE MALLORCA. PORTADA DE LA IGLESIA DE MONTE SIÓN, dibujo de Casanovas. — Pertenece á la colección de monumentos arqueológicos de las islas Baleares, que hemos ido dando á conocer, y es verdad que este es uno de los más bellos y que hace honor á la pluma de Arcadio Casanovas, con la cual tan perfectamente ha resuelto los delicados detalles que el pórtico contiene, y sobre todo el claro-obscuro.

LA DÉCADA

Por difíciles y complicados que sean los problemas latentes en el exterior, no hay tiempo de examinarlos ni de calcular sus terribles consecuencias ante nuestro estado social que, en sucesos y cosas pueriles en apariencia, ofrece variados temas de observación; detalles sintomáticos, capaces de alejar la tranquilidad; tendencias rebeldes con su punta de anárquicas, dignas de estudiarse, y por encima de todo esto, el juicio público que revela un estado patológico alarmante, pues á más de discurrir en sentido inverso á la lógica y á la razón, respondiendo á móviles de rutina, pasión ó egoísmo, parece que el espíritu se entrega á la obsesión, al absurdo, cerniéndose en ese contaminado espacio en que divaga y se pierde la mente del suicida. Observémoslo: allí donde se trate de formar criterio exacto, siquiera aproximado de los azares, de los males que nos cercan, no resultará una suma de opinión favorable al bien; por el contrario, unánime está el vulgo alto y bajo en aceptar y mantener aquello que más pueda perjudicarle.

***

Viniendo á los hechos, ¿podrán darse muchos ejemplos de estrabismo é insensatez, como los que presenciamos? Tolerado el aplauso á discursos disolventes; la nota populachera, licenciosa, dominando á su antojo; la política de partido penetrando en todo, incluso en la religión; un venerado Obispo imponiendo penas á Sacerdotes que profanaron su investidura, vociferando en el club; la prensa seria, la más leída, gastando sus fuerzas rara vez en prestigio de las ideas, y casi siempre en la intriguilla, en el recorte, en la industria noticiera, ó en la preponderancia personal; la prensa satírica y el papel-libelo creciendo, inundando la plaza, no para corregir costumbres viciosas, sino para adularlas y extenderlas, no para recrear ridiculizando flaquezas y miserias sociales, sino para hacer caricatura de todo aquello que tiene cara de honor, cultura y bondad; el crimen inexorable, persistente en la calle; el proceso criminal, procaz, de nociva lectura, llenando el periódico; el retrato del asesino ó del ladrón *ilustrando* la primera plana seguida de la biografía que le convierte en héroe, y sobre este conjunto de cosas y sucesos, de palabras inmeditadas dichas ó escritas, silbado y corrido el orden, debilitada la autoridad y perturbada la paz pública. Y más; puesto en tela de juicio el derecho de injuriar y de ofender. Estos son los hechos y después de narrados y apreciados desde un observatorio donde no se respira otro ambiente que el de la verdad, la justicia y la ley de Dios, justo es deducir que pecamos todos ó que formamos lo que se llama un gran almacén de locos.

***

Habiendo aclarado los periódicos que el Ayuntamiento no trata de demoler la iglesia del Carmen, hoy Parroquia de Santa Cruz, sino sólo el edificio adyacente que fué Dirección general de la Deuda, para construir en su solar un nuevo mercado, convirtiendo, según es de presumir, la inmunda plaza del Carmen en una plaza digna de la Corte y del centro en que se halla situada; rectifico mi juicio de la pasada década, deseando que al derruir el vetusto caserón de la calle de la Salud, no sufra deterioro la iglesia; que el solar no quede inutilizado por siglos de siglos, como otros, y que el proyecto de embellecimiento se realice con mayor brevedad que el de la soñada Gran vía y otras muchas reformas que no han pasado ni pasarán de la mente fantástica de concejales é ingenieros. Item más: pidamos con todo fervor que no sea cuento de cuentos, la otra magnífica avenida que ha de poner en comunicación la Puerta de San Vicente con el Viaducto, pasando por ojo al campo del Moro y la cuesta de la Vega, y, por último, que para el año de la Nanita se transforme la pradera de San Isidro en bosque florido y oasis encantador, en el que se penetrará por un puente de hierro sobre el Manzanares, el cual puente está en estudio hace más de treinta años y servirá al fin para ahorrar al que lo vea los diez céntimos que cuesta pasar el río los días de la romería de nuestro bendito Patrón, á quien se trata de festejar con diversas corridas de toros, caballos y velocípedos, cabalgatas, bandas de música y orfeones y otros excesos, que probablemente vendrán á parar en lo que vino aquella feria de Mayo, que por lo aburrida se suprimió, á menos que los Señores de nuestro Ayuntamiento que han visitado á Barcelona no hayan aprendido algo de lo mucho nuevo que habrán visto allí, estudiando la manera de levantar edificios en días, como el Grande Hotel; calles en días, tan inmensas como la Gran vía y Rambla de Cataluña, y paseos como el de Colón, donde se alzó también en días, el gran monumento dedicado al descubridor del nuevo mundo.

***

Temíamos perder el edificio «Teatro Español,» por otro nombre antiguo corral de la Pacheca, pues estuvo cerrado á causa del deterioro en la cimentación del escenario. Pero vino esta vez, — cosa rara, — la piqueta salvadora, y nuestro teatro clásico é histórico se salvó, á pesar de su vejez. No tuvo, por desgracia que deplora el arte, la misma suerte el joven y renombrado actor Rafael Calvo, que en unión de su fraternal compañero Antonio Vico han mantenido allí en los últimos años el prestigio de la escena castellana, cosechando lauros merecidos. Calvo no halló en la medicina el auxilio para volver á nueva vida, que el teatro de sus triunfos consiguió de la arquitectura, y al abrirse en esta temporada, el famoso proscenio viste de luto por pérdida tan importante, que agrava la situación de la escena nacional, escasa ya de esos grandes elementos con que se ufanaba, al establecerse por el Conde de San Luis, uno de los contados protectores del arte dramático, el antiguo teatro español. Vico, además de sus lágrimas, despide á Calvo con unas sentidas frases en que viene á decirle: «Hiciste bien en marcharte, para no presenciar la ruina de nuestro teatro,» acento verdaderamente conmovedor, que no sólo revela el estado de su ánimo, sino la triste realidad: el teatro moderno perdió su luz, se obscureció con la muerte de Julián Romea, y desde entonces no ha podido levantarse á la altura en que aquél le colocó. Rafael Calvo era una planta que había medrado á la sombra de aquel robusto tronco, creciendo después en estudio, arranque é inspiración, pero su camino no fué el de su predecesor; con la cota de malla hizo prodigios: á Romea le bastaba con aquella larga levita abrochada que no abandonaba nunca, para ser rey de las tablas y ganar en ellas batallas gloriosas sin otra espada que el acero de su voz. Calvo ha sido representante de la generación nueva, manteniendo la tradición del teatro antiguo en Segismundo, y del teatro romántico en *Don Alvaro*; de suyo, tiene la ejecutoria de las figuras creadas y enardecidas con su fogoso aliento, y particularmente de los héroes del fecundo Echegaray. No ha muchas noches fué coronado Calvo en la meta de sus triunfos, loado por la poesía y enaltecido con un resumen de su vida artística por el ilustre autor de *En el seno de la muerte*. La memoria de Calvo vivirá para alentar á Vico en la empresa titánica que la suerte le reserva, de no dejar morir el honrado teatro español á manos de logreros é industriales de teatro de callejón.

Tordesillas

PROGRESOS CIENTÍFICOS

Adiós á la Exposición de Barcelona. — Isaac Peral y su buque submarino. — Nueva aplicación de las palomas viajeras. — Perfeccionamiento del fonógrafo.

El Certamen internacional que tanto ha enaltecido á España, empujándola á ocupar el puesto de primera potencia mejor que hacerlo pudieran los volubles votos de algunos hombres de Estado, nos ha proporcionado materia para nuestras mensuales revistas; no por estar agotada, pues aun adoptando el sistema de las grandes síntesis, pudiéramos estudiar comparativamente la sección arqueológica y los salones en que se exhibe lo moderno, y fijar, y hasta medir, el paso de la civilización, apreciando sus tendencias y venidero desenvolvimiento, sentando el carácter artístico é innovador de Cataluña en la Edad Media, y la manera como supo aprovecharse de su situación mediterránea para influir en los restantes centros, á la sazón vitales, para deducir cuanto es capaz de realizar en la presente en honra y prez de la Nación de que forma gloriosa parte, á condición de que no se recorten las alas con que ha comenzado á emprender el poderoso vuelo.

Fuerza es, no obstante, dar á la primera, y quizá á la última Exposición Internacional Española, el

adiós de despedida, aplaudiéndola por el esfuerzo manifiesto, y lamentando que su brillo haya sido más por su actividad y disposición artística, que por la enseñanza desprendida y por las innovaciones, propiamente tales, en las esferas de la industria y de la ciencia.

***

Son tantos los adelantos materiales, que febrilmente produce en sus años postrimeros el presente siglo, que basta el espacio de cuatro meses, sin dar cuenta de lo que por diversos conductos llega al que con afán de curioso, ya que no de sabio, los saborea, para que no se sepa qué elegir entre lo mucho amontonado, mayormente cuando ninguna relación ni enlace suelen presentar entre sí como si fueran materiales dispersos para un enorme edificio que la imaginación no adivina, aunque el corazón lo sienta, en las lontananzas de lo porvenir.

Por ser gloria española, demos la preferencia al buque submarino, invención del Teniente de navío D. Isaac Peral.

Hace veintinueve años la trompeta de la Fama lanzó á los aires el nombre de Monturiol, quien, á pesar de lo atrasado de la ciencia en aquellos tiempos, construyó un buque al que denominó *Ictineo*, logrando mantenerlo debajo del agua y darle dirección, aunque envuelto por el líquido elemento: genio emprendedor, hábil mecánico y obrero infatigable, rindióle el desprecio de sus contemporáneos y la inacción de los gobernantes, y murió olvidado ganándose el sustento como tenedor de libros en una casa de comercio de Barcelona, él, que hubiera podido dar días de gloria á su patria, y ser el Blasco de Garay de la navegación submarina: faltaríamos á nuestro deber si no le dedicáramos este recuerdo antes de dar cuenta del actual estado de tan interesante problema.

Mas el paso estaba dado, la idea germinó en el cerebro de los sabios, y quizá el imaginario *Nautilus* de Julio Verne en sus *Veinte mil leguas de viaje submarino*, hizo pie en la realidad, como posteriormente los inventores han basado sus progresos en el buque novelesco: hermoso enlace entre lo soñado y lo real, de utilidad grande para la ciencia, pues muchos descubrimientos se hacen, aun en matemáticas, según confesión de los más célebres geómetras, sólo por sentimiento, por adivinación, por no sé qué maravilloso instinto de orden y de belleza, y es muy probable que en la esfera científica, como acontece indudablemente en la esfera moral, los deseos, las aspiraciones sentidas, tengan algo efectivo, realizable, en tiempo más ó menos lejano, en una ó en otra vida.

Es lo cierto que, como si el siglo actual no quisiera dejar problema tan útil sin resolución, son varios los ensayos que en su último tercio se han realizado.

Tres años después de la tentativa Monturiol, M. Brun construye en Francia otro buque cuyo propulsor lo constituía el aire comprimido, que no dió tampoco grandes resultados: de análogas condiciones fué el de Nordenfelt, movido, como el catalán, por vapor almacenado: después de éste aparece el *Peacemaker* de Mr. Tuck, que realizó sus experimentos en el río Hudson y que emplea como motor una máquina Westinghouse, cuyo combustible, el hidrocarburo, no permite que el buque permanezca sumergido más allá de doce horas, necesitando á cada paso asomarse a la superficie, con lo cual pierde una de sus más buscadas ventajas.

Los adelantos de la electricidad no podían por menos de influir en la realización de la idea de que tratamos; así el *Nautilus* de Mr. Champell, que evolucionó en el Támesis, caminaba á merced de 180 acumuladores, para cuya carga son indispensables, en el estado actual de la ciencia, unas veinticuatro horas: de sistema eléctrico es también el torpedero submarino de Wadington, ensayado recientemente en Liverpool, el cual lleva lastre de agua y no puede sumergirse sino á escasa profundidad, pues su tendencia es á elevarse en razón á dos hélices verticales en constante movimiento, constando por otra parte que puede permanecer escaso tiempo debajo del agua.

Otros ensayos, entre ellos uno muy reciente verificado en Tolón, podríamos aducir en apoyo de que el problema es importante desde el momento en que son muchos los que á él se consagran, y de que su resolución está lejana, puesto que ninguno ha logrado sobreponerse á los demás ni influir en los planes marítimos de los Gobiernos que á toda prisa, y con increíble potencia, gastan enormes sumas en escuadras que resultarían de todo punto inútiles, cuando no perjudiciales, el día en que un torpedero submarino reuniese las condiciones que de tal artificio espera fundadamente la moderna ciencia.

En estos dichosos momentos aparece un hombre desconocido, D. Isaac Peral, quien llevando el convencimiento al ánimo de los que le escuchan, consigue, mostrando el aparato mismo que ha de llevar el buque, que el Gobierno español, de ordinario rehacio á tales auxilios, dé orden para que se construya uno completo bajo las órdenes del citado inventor, reproduciéndose quizás el notable hecho de Colón, cuando, allá en el siglo XIV, mendigo á las puertas de las grandes naciones, fué hospitalariamente acogido en la española, que le proporcionó naves y recursos para descubrir un mundo hermano, de vitalidad tal, que es muy posible que en breve tiempo pague el favor concedido, devolviendo con creces á la madre patria la civilización que en germen fué llevada á sus vírgenes espacios.

¿Cuál es la supremacía del buque inventado por Peral sobre los antes citados que haya obligado á que el público le demuestre grande entusiasmo, recibiendo además valiosos telegramas de todas las sociedades científicas del mundo? Su condición característica es la de que puede sumergirse á prefija distancia y recorrer luego paralelamente á la superficie del mar la longitud de 326 millas con una rapidez de diez por hora, bajando y subiendo cuando le plazca, ya para descubrir los tesoros marinos, ya para preparar la voladura de enemigos buques que indolentemente se balanceen en las olas rizadas por los pasajeros vientos: la fuerza que lo mueve es la electricidad, sus movimientos rapidísimos y lleva previsión de aire capaz de sostenerlo dos días enteros debajo del agua.

***

Las palomas que tanta utilidad prestan en la guerra, y son las más veces víctimas de su celo por el servicio que se les encomienda, prestan asimismo oficios notables en tiempo de paz, siendo entre ellos digno de mención el siguiente: en algunos Estados de New York los médicos envían palomas viajeras amaestradas á los farmacéuticos, portadoras en su cuello de la receta que interesa, y del domicilio del paciente: de esta suerte, con gran economía de tiempo, se consigue la aplicación del remedio, y se salva quizá la vida de algunos infelices privados las más veces de disponer de una persona, so pena de quedar abandonados en el lecho del dolor.

***

El fonógrafo no ha correspondido en realidad á lo que de él se esperaba, viéndose supeditado por otros inventos más recientes que con menos pretensiones al principio, han conseguido más útil aplicación y favor más entusiasta del público: quizá debido á esto su inventor, Alba Edisson, se ha consagrado nuevamente á su perfeccionamiento, quitándole los defectos que lo tenían como estancado: una de las innovaciones, la más importante quizá ha sido la sustitución de las hojas metálicas receptoras del sonido por láminas de cera arrolladas sobre pequeños cilindros, á causa de ser esta substancia de la que recoge con más dulzura y fidelidad las inflexiones la voz humana, conservándolas con mayor fijeza.

Asegura el autor que, merced á la facilidad con que el aparato perfeccionado reproduce todo género de sonidos, ha de proporcionar distracción é inteligente recreo á los impedidos de acudir á centros sociales y á las personas voluntariamente amigas del aislamiento, con la ventaja de que el placer podrá ser reproducido cuantas veces se desee.

Sobre cuatro cilindros de ocho pulgadas de largo por cinco de ancho, se compromete Edisson á transcribir toda una novela de Dickens, y la voz de una cantante célebre emitida en un teatro de los Estados Unidos, por ejemplo, podrá oirse telefónicamente en España y ser conservada fonográficamente para que de ella disfruten y puedan apreciarla las generaciones venideras; nada decimos de las ventajas del sistema en los contratos, en las cartas de recomendación, y en los testamentos y últimas voluntades, en que se oirá la voz del moribundo con la fuerza de verdad que ha de darle la cercanía del tránsito temeroso, y de otras muchas aplicaciones que indudablemente podrán hacerse y que hoy no se imaginan siquiera, como al instituirse las palomas viajeras para transmitir partes y órdenes de guerra no se pensó, á pesar de su dulce aspecto, que podrían servir igualmente, y con mayor concordancia para los actos de la paz y sostenimiento de la vida: no es posible en el comienzo vaticinar las diversas aplicaciones de una innovación científica, la cual suele tomar forma de juguete, como aconteció con el teléfono, hoy auxiliar poderoso de las familias, que por su mediación llaman al médico, preguntan por la salud del hermano, y piden el pan material de cada día: es el fonógrafo de orden más elevado, y por tanto, cabe esperar de él, una vez lanzado al mercantilismo egoísta, mayor suma de aplicaciones y un porvenir más brillante en la vida de la ciencia y en el organismo social. — Gloria á Edisson, que tantos y tan admirables descubrimientos ha realizado, y gloria también á la nación que convencida del valor de tales hombres, les surte de cuanto necesitan para desarrollo de sus planes, comprendiendo que no puede colocar dinero á interés mayor ni que además les retribuya en envidiable fama. Ojalá sepa seguir España tales ejemplos en los pocos en número, que de entre sus hijos se lanzan al revoltoso é inhospitalario mar de los inventos científicos; los cuales suelen dar miseria y desprecio para el descubridor, hartura y fama para los que, con posterioridad y sobre seguro, de ellos se aprovechan.

MELCHOR DE PALAU.

EL ESPEJO DE LA VERDAD

APÓLOGO

I

SEVERIANO era un hombre á quien su mala suerte había sometido á muy duras pruebas, pero como las aceptó con resignación y ejercía prudente dominio sobre sí, las conllevó sin exasperarse y esperando mejores tiempos. Aunque joven todavía, no le faltaba la experiencia que dan los años y un carácter reflexivo, así como el conocimiento de las humanas flaquezas; lo cual contribuyó no poco á sostenerle en tan juiciosa conducta. La fortuna, que hasta entonces le había mirado con desdén, tuvo el capricho de otorgarle sus favores y le deparó cierta herencia inesperada y cuantiosa, con la que llegó á obtener una

SUMARIO

Texto.

La década, Fordesillas. — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *El espejo de la verdad*, Angel Lasso de la Vega. — *Dimas aurea*, Alvaro López Núñez. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *El niño y el pobre*, Eugenio Sánchez de Fuentes. — *El matrimonio burlado*, Juan Tomás Salvany. — *La redención*, Angel Vela-Hidalgo. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

El pescadero, cuadro de Eugenio Blasa. — Este tipo, así como el del marino, no tiene patria, es común á todas las naciones: Blasa nos pinta el vendedor que se pasa la vida en la costa del Báltico, y en él reproduce ese chiquelo característico y tan conocido en las playas del Mediterráneo. La figura es bella, expresiva y refleja con suma exactitud el original.

Barcelona. Iglesia de las Salesas. — Es un edificio moderno que causa la admiración del viajero por su grandiosidad y puro estilo gótico florido. Parece que data de aquellos siglos en que el arte arquitectónico estaba en su mayor apogeo y esplendor, y asombra saber que un contemporáneo haya sido capaz de sentir y expresar tanto como dice y expresa este monumento, debido al arquitecto católico D. Juan Martorell, gloria de Cataluña. El conjunto es atrevido, soberbio. Coronando la elegante portada, descuella la arrogante aguja y su interior consta de una sola y esbelta nave y crucero, sobre el cual se eleva la gallarda cúpula. Los grupos de finas columnas intercaladas en las capillas laterales; las preciosas ventanas con sus vidrios de colores; la hermosura de sus puertas ojivales; el pavimento de mosáico de marmol; la pureza de líneas; la riqueza de pormenores dibujados con gran delicadeza y la armonía en la construcción, forman un todo sorprendente y grato á la vez: un templo en que se combinan el elemento artístico y el sentimiento religioso. En el retablo principal hay cinco cuadros de Moucerdá y otros en el crucero y capillas de Borrell, Mirabent y Fóster. Las estatuas que decoran la fachada son obra de Flotats y hay primores en talla, metalistería y cerrajería. Su coste fué de unas ochenta mil duros y en su interior, recuerda á esa perla, gótica también, creada por el Marqués de Cubas en nuestro Asilo del Sagrado Corazón de Jesús. La iglesia de las Salesas empezó á construirse en 1882 y se inauguró en Marzo de 1885. Pertenece á las Religiosas de la Visitación, dedicadas, como en Madrid, á la educación de Señoritas.

Esperanza en Dios, cuadro de Hemblasch. — Nada hay que temple y suavice las penas del alma como la fe, madre de la esperanza. La joven viuda va al templo acompañada de su madre y de sus hijos, más que á llorar á rogar, más que á sentir á comunicarse con Dios. El dolor inmenso que embarga á la madre está á maravilla expresado en ese rostro que verdaderamente habla y confía en la Providencia. La niña angelical, también piensa. La abuela reposa. Es un cuadro bien dispuesto como arte, y en el que á maravilla sobresale el pensamiento que le inspiró.

Palma de Mallorca. Portada de la Iglesia de Monte Sión, dibujo de Casanovas. — Pertenece á la colección de monumentos arqueológicos de las islas Baleares, que hemos ido dando á conocer, y en verdad que este es uno de los más bellos y que hace honor á la pluma de Arcadio Casanovas, con la cual tan perfectamente ha reunido los delicados detalles que el pórtico contiene, y sobre todo el claro-obscuro.

LA DÉCADA

Por difíciles y complicados que sean los problemas latentes en el exterior, no hay tiempo de examinarlos ni de calcular sus terribles consecuencias ante nuestro estado social que, en sucesos y cosas pueriles en apariencia, ofrece variados temas de observación; detalles sintomáticos, capaces de alejar la tranquilidad; tendencias rebeldes con su punta de anárquicas, dignas de estudiarse, y por encima de todo esto, el juicio público que revela un estado patológico alarmante, pues á más de discurrir en sentido inverso á la lógica y á la razón, respondiendo á móviles de rutina, pasión ó egoísmo, parece que el espíritu se entrega á la obsesión, al absurdo, cerniéndose en ese contaminado espacio en que divaga y se pierde la mente del suicida. Observémoslo: allí donde se trate de formar criterio exacto, siquiera aproximado de los azares, de los males que nos cercan, no resultará una suma de opinión favorable al bien; por el contrario, unánime está el vulgo alto y bajo en aceptar y mantener aquello que más pueda perjudicarle.

***

Viniendo á los hechos, ¿podrán darse muchos ejemplos de estrabismo é insensatez, como los que presenciamos? Tolerado el aplauso á discursos disolventes; la nota populachera, licenciosa, dominando á su antojo; la política de partido penetrando en todo, incluso en la religión; un venerado Obispo imponiendo penas á Sacerdotes que profanaron su investidura, vociferando en el club; la prensa seria, la más leída, gastando sus fuerzas rara vez en prestigio de las ideas, y casi siempre en la intriguilla, en el recorte, en la industria noticiera, ó en la preponderancia personal; la prensa satírica y el papel-libelo creciendo, inundando la plaza, no para corregir costumbres viciosas, sino para adularlas y extenderlas, no para recrear ridiculizando flaquezas y miserias sociales, sino para hacer caricatura de todo aquello que tiene cara de honor, cultura y bondad; el crimen inexorable, persistente en la calle; el proceso criminal, procaz, de nociva lectura, llenando el periódico; el retrato del asesino ó del ladrón *ilustrando* la primera plana seguida de la biografía que le convierte en héroe, y sobre este conjunto de cosas y sucesos, de palabras inmeditadas dichas ó escritas, silbado y corrido el orden, debilitada la autoridad y perturbada la paz pública. Y más; puesto en tela de juicio el derecho de injuriar y de ofender. Estos son los hechos y después de narrados y apreciados desde un observatorio donde no se respira otro ambiente que el de la verdad, la justicia y la ley de Dios, justo es deducir que pecamos todos ó que formamos lo que se llama un gran almacén de locos.

***

Habiendo aclarado los periódicos que el Ayuntamiento no trata de demoler la iglesia del Carmen, hoy Parroquia de Santa Cruz, sino sólo el edificio adyacente que fué Dirección general de la Deuda, para construir en su solar un nuevo mercado, convirtiendo, según es de presumir, la inmunda plaza del Carmen en una plaza digna de la Corte y del centro en que se halla situada; rectifico mi juicio de la pasada década, deseando que al derruir el vetusto caserón de la calle de la Salud, no sufra deterioro la iglesia; que el solar no quede inutilizado por siglos de siglos, como otros, y que el proyecto de embellecimiento se realice con mayor brevedad que el de la soñada Gran vía y otras muchas reformas que no han pasado ni pasarán de la mente fantástica de concejales é ingenieros. Item más: pidamos con todo fervor que no sea cuento de cuentos, la otra magnífica avenida que ha de poner en comunicación la Puerta de San Vicente con el Viaducto, pasando por ojo al campo del Moro y la cuesta de la Vega, y, por último, que para el año de la Nanita se transforme la pradera de San Isidro en bosque florido y oasis encantador, en el que se penetrará por un puente de hierro sobre el Manzanares, el cual puente está en estudio hace más de treinta años y servirá al fin para ahorrar al que lo vea los diez céntimos que cuesta pasar el río los días de la romería de nuestro bendito Patrón, á quien se trata de festejar con diversas corridas de toros, caballos y velocípedos, cabalgatas, bandas de música y orfeones y otros excesos, que probablemente vendrán á parar en lo que vino aquella feria de Mayo, que por lo aburrida se suprimió, á menos que los Señores de nuestro Ayuntamiento que han visitado á Barcelona no hayan aprendido algo de lo mucho nuevo que habrán visto allí, estudiando la manera de levantar edificios en días, como el Grande Hotel; calles en días, tan inmensas como la Gran vía y Rambla de Cataluña, y paseos como el de Colón, donde se alzó también en días, el gran monumento dedicado al descubridor del nuevo mundo.

***

Temíamos perder el edificio «Teatro Español,» por otro nombre antiguo corral de la Pacheca, pues estuvo cerrado á causa del deterioro en la cimentación del escenario. Pero vino esta vez, — cosa rara, — la piqueta salvadora, y nuestro teatro clásico é histórico se salvó, á pesar de su vejez. No tuvo, por desgracia que deplora el arte, la misma suerte el joven y renombrado actor Rafael Calvo, que en unión de su fraternal compañero Antonio Vico han mantenido allí en los últimos años el prestigio de la escena castellana, cosechando lauros merecidos. Calvo no halló en la medicina el auxilio para volver á nueva vida, que el teatro de sus triunfos consiguió de la arquitectura, y al abrirse en esta temporada, el famoso proscenio viste de luto por pérdida tan importante, que agrava la situación de la escena nacional, escasa ya de esos grandes elementos con que se ufanaba, al establecerse por el Conde de San Luis, uno de los contados protectores del arte dramático, el antiguo teatro español. Vico, además de sus lágrimas, despide á Calvo con unas sentidas frases en que viene á decirle: «Hiciste bien en marcharte, para no presenciar la ruina de nuestro teatro,» acento verdaderamente conmovedor, que no sólo revela el estado de su ánimo, sino la triste realidad: el teatro moderno perdió su luz, se obscureció con la muerte de Julián Romea, y desde entonces no ha podido levantarse á la altura en que aquél le colocó. Rafael Calvo era una planta que había medrado á la sombra de aquel robusto tronco, creciendo después en estudio, arranque é inspiración, pero su camino no fué el de su predecesor; con la cota de malla hizo prodigios: á Romea le bastaba con aquella larga levita abrochada que no abandonaba nunca, para ser rey de las tablas y ganar en ellas batallas gloriosas sin otra espada que el acero de su voz. Calvo ha sido representante de la generación nueva, manteniendo la tradición del teatro antiguo en Segismundo, y del teatro romántico en *Don Alvaro*; de suyo, tiene la ejecutoria de las figuras creadas y enardecidas con su fogoso aliento, y particularmente de los héroes del fecundo Echegaray. No ha muchas noches fué coronado Calvo en la meta de sus triunfos, loado por la poesía y enaltecido con un resumen de su vida artística por el ilustre autor de *En el seno de la muerte*. La memoria de Calvo vivirá para alentar á Vico en la empresa titánica que la suerte le reserva, de no dejar morir el honrado teatro español á manos de logreros é industriales de teatro de callejón.

Fordesillas

PROGRESOS CIENTÍFICOS

Adiós á la Exposición de Barcelona. — Isaac Peral y su buque submarino. — Nueva aplicación de las palmeras viajeras. — Perfeccionamiento del fonógrafo.

El Certamen internacional que tanto ha enaltecido á España, empujándola á ocupar el puesto de primera potencia mejor que hacerlo pudieran los volubles votos de algunos hombres de Estado, nos ha proporcionado materia para nuestras mensuales revistas; no por estar agotada, pues aun adoptando el sistema de las grandes síntesis, pudiéramos estudiar comparativamente la sección arqueológica y los salones en que se exhibe lo moderno, y fijar, y hasta medir, el paso de la civilización, apreciando sus tendencias y venidero desenvolvimiento, sentando el carácter artístico é innovador de Cataluña en la Edad Media, y la manera como supo aprovecharse de su situación mediterránea para influir en los restantes centros, á la sazón vitales, para deducir cuánto es capaz de realizar en la presente en honra y prez de la Nación de que forma gloriosa parte, á condición de que no se recorten las alas con que ha comenzado á emprender el poderoso vuelo.

Fuerza es, no obstante, dar á la primera, y quizá á la última Exposición Internacional Española, el

adiós de despedida, aplaudiéndola por el esfuerzo manifiesto, y lamentando que su brillo haya sido más por su actividad y disposición artística, que por la enseñanza desprendida y por las innovaciones, propiamente tales, en las esferas de la industria y de la ciencia.

***

Son tantos los adelantos materiales, que febrilmente produce en sus años postrimeros el presente siglo, que basta el espacio de cuatro meses, sin dar cuenta de lo que por diversos conductos llega al que con afán de curioso, ya que no de sabio, los saborea, para que no se sepa qué elegir entre lo mucho amontonado, mayormente cuando ninguna relación ni enlace suelen presentar entre sí como si fueran materiales dispersos para un enorme edificio que la imaginación no adivina, aunque el corazón lo sienta, en las lontananzas de lo porvenir.

Por ser gloria española, demos la preferencia al buque submarino, invención del Teniente de navío D. Isaac Peral.

Hace veintinueve años la trompeta de la Fama lanzó á los aires el nombre de Monturiol, quien, á pesar de lo atrasado de la ciencia en aquellos tiempos, construyó un buque al que denominó *Ictineo*, logrando mantenerlo debajo del agua y darle dirección, aunque envuelto por el líquido elemento: genio emprendedor, hábil mecánico y obrero infatigable, rindióle el desprecio de sus contemporáneos y la inacción de los gobernantes, y murió olvidado ganándose el sustento como tenedor de libros en una casa de comercio de Barcelona, él, que hubiera podido dar días de gloria á su patria, y ser el Blasco de Garay de la navegación submarina: faltaríamos á nuestro deber si no le dedicáramos este recuerdo antes de dar cuenta del actual estado de tan interesante problema.

Mas el paso estaba dado, la idea germinó en el cerebro de los sabios, y quizá el imaginario *Nautilus* de Julio Verne en sus *Veinte mil leguas de viaje submarino*, hizo pie en la realidad, como posteriormente los inventores han basado sus progresos en el buque novelesco: hermoso enlace entre lo soñado y lo real, de utilidad grande para la ciencia, pues muchos descubrimientos se hacen, aun en matemáticas, según confesión de los más célebres geómetras, sólo por sentimiento, por adivinación, por no sé qué maravilloso instinto de orden y de belleza, y es muy probable que en la esfera científica, como acontece indudablemente en la esfera moral, los deseos, las aspiraciones sentidas, tengan algo efectivo, realizable, en tiempo más ó menos lejano, en una ó en otra vida.

Es lo cierto que, como si el siglo actual no quisiera dejar problema tan útil sin resolución, son varios los ensayos que en su último tercio se han realizado.

Tres años después de la tentativa Monturiol, M. Brun construye en Francia otro buque cuyo propulsor lo constituía el aire comprimido, que no dió tampoco grandes resultados: de análogas condiciones fué el de Nordenfelt, movido, como el catalán, por vapor almacenado: después de éste aparece el *Peacemaker* de Mr. Tuck, que realizó sus experimentos en el río Hudson y que emplea como motor una máquina Westinghouse, cuyo combustible, el hidrocarburo, no permite que el buque permanezca sumergido más allá de doce horas, necesitando á cada paso asomarse a la superficie, con lo cual pierde una de sus más buscadas ventajas.

Los adelantos de la electricidad no podían por menos de influir en la realización de la idea de que tratamos; así el *Nautilus* de Mr. Champell, que evolucionó en el Támesis, caminaba á merced de 180 acumuladores, para cuya carga son indispensables, en el estado actual de la ciencia, unas veinticuatro horas: de sistema eléctrico es también el torpedero submarino de Wadington, ensayado recientemente en Liverpool, el cual lleva lastre de agua y no puede sumergirse sino á escasa profundidad, pues su tendencia es á elevarse en razón á dos hélices verticales en constante movimiento, constando por otra parte que puede permanecer escaso tiempo debajo del agua.

Otros ensayos, entre ellos uno muy reciente verificado en Tolón, podríamos aducir en apoyo de que el problema es importante desde el momento en que son muchos los que á él se consagran, y de que su resolución está lejana, puesto que ninguno ha logrado sobreponerse á los demás ni influir en los planes marítimos de los Gobiernos que á toda prisa, y con increíble potencia, gastan enormes sumas en escuadras que resultarían de todo punto inútiles, cuando no perjudiciales, el día en que un torpedero submarino reuniese las condiciones que de tal artificio espera fundadamente la moderna ciencia.

En estos dichosos momentos aparece un hombre desconocido, D. Isaac Peral, quien llevando el convencimiento al ánimo de los que le escuchan, consigue, mostrando el aparato mismo que ha de llevar el buque, que el Gobierno español, de ordinario rehacio á tales auxilios, dé orden para que se construya uno completo bajo las órdenes del citado inventor, reproduciéndose quizás el notable hecho de Colón, cuando, allá en el siglo XIV, mendigo á las puertas de las grandes naciones, fué hospitalariamente acogido en la española, que le proporcionó naves y recursos para descubrir un mundo hermano, de vitalidad tal, que es muy posible que en breve tiempo pague el favor concedido, devolviendo con creces á la madre patria la civilización que en germen fué llevada á sus vírgenes espacios.

¿Cuál es la supremacía del buque inventado por Peral sobre los antes citados que haya obligado á que el público le demuestre grande entusiasmo, recibiendo además valiosos telegramas de todas las sociedades científicas del mundo? Su condición característica es la de que puede sumergirse á prefija distancia y recorrer luego paralelamente á la superficie del mar la longitud de 326 millas con una rapidez de diez por hora, bajando y subiendo cuando le plazca, ya para descubrir los tesoros marinos, ya para preparar la voladura de enemigos buques que indolentemente se balancean en las olas rizadas por los pasajeros vientos: la fuerza que lo mueve es la electricidad, sus movimientos rapidísimos y lleva previsión de aire capaz de sostenerlo dos días enteros debajo del agua.

***

Las palomas que tanta utilidad prestan en la guerra, y son las más veces víctimas de su celo por el servicio que se les encomienda, prestan asimismo oficios notables en tiempo de paz, siendo entre ellos digno de mención el siguiente: en algunos Estados de New York los médicos envían palomas viajeras amaestradas á los farmacéuticos, portadoras en su cuello de la receta que interesa, y del domicilio del paciente: de esta suerte, con gran economía de tiempo, se consigue la aplicación del remedio, y se salva quizá la vida de algunos infelices privados las más veces de disponer de una persona, so pena de quedar abandonados en el lecho del dolor.

***

El fonógrafo no ha correspondido en realidad á lo que de él se esperaba, viéndose supeditado por otros inventos más recientes que con menos pretensiones al principio, han conseguido más útil aplicación y favor más entusiasta del público: quizá debido á esto su inventor, Alba Edisson, se ha consagrado nuevamente á su perfeccionamiento, quitándole los defectos que lo tenían como estancado: una de las innovaciones, la más importante quizá ha sido la sustitución de las hojas metálicas receptoras del sonido por láminas de cera arrolladas sobre pequeños cilindros, á causa de ser esta substancia de la que recoge con más dulzura y fidelidad las inflexiones la voz humana, conservándolas con mayor fijeza.

Asegura el autor que, merced á la facilidad con que el aparato perfeccionado reproduce todo género de sonidos, ha de proporcionar distracción é inteligente recreo á los impedidos de acudir á centros sociales y á las personas voluntariamente amigas del aislamiento, con la ventaja de que el placer podrá ser reproducido cuantas veces se desee.

Sobre cuatro cilindros de ocho pulgadas de largo por cinco de ancho, se compromete Edisson á transcribir toda una novela de Dickens, y la voz de una cantante célebre emitida en un teatro de los Estados Unidos, por ejemplo, podrá oirse telefónicamente en España y ser conservada fonográficamente para que de ella disfruten y puedan apreciarla las generaciones venideras: nada decimos de las ventajas del sistema en los contratos, en las cartas de recomendación, y en los testamentos y últimas voluntades, en que se oirá la voz del moribundo con la fuerza de verdad que ha de darle la cercanía del tránsito temeroso, y de otras muchas aplicaciones que indudablemente podrán hacerse y que hoy no se imaginan siquiera, como al instituirse las palomas viajeras para transmitir partes y órdenes de guerra no se pensó, á pesar de su dulce aspecto, que podrían servir igualmente, y con mayor concordancia para los actos de la paz y sostenimiento de la vida: no es posible en el comienzo vaticinar las diversas aplicaciones de una innovación científica, la cual suele tomar forma de juguete, como aconteció con el teléfono, hoy auxiliar poderoso de las familias, que por su mediación llaman al médico, preguntan por la salud del hermano, y piden el pan material de cada día: es el fonógrafo de orden más elevado, y por tanto, cabe esperar de él, una vez lanzado al mercantilismo egoísta, mayor suma de aplicaciones y un porvenir más brillante en la vida de la ciencia y en el organismo social. — Gloria á Edisson, que tantos y tan admirables descubrimientos ha realizado, y gloria también á la nación que convencida del valor de tales hombres, les surte de cuanto necesitan para desarrollo de sus planes, comprendiendo que no puede colocar dinero á interés mayor ni que además les retribuya en envidiable fama. Ojalá sepa seguir España tales ejemplos en los pocos en número, que de entre sus hijos se lanzan al revoltoso é inhospitalario mar de los inventos científicos; los cuales suelen dar miseria y desprecio para el descubridor, hartura y fama para los que, con posterioridad y sobre seguro, de ellos se aprovechan.

MELCHOR DE PALAU.

EL ESPEJO DE LA VERDAD

APÓLOGO

I

SEVERIANO era un hombre á quien su mala suerte había sometido á muy duras pruebas, pero como las aceptó con resignación y ejercía prudente dominio sobre sí, las conllevó sin exasperarse y esperando mejores tiempos. Aunque joven todavía, no le faltaba la experiencia que dan los años y un carácter reflexivo, así como el conocimiento de las humanas flaquezas; lo cual contribuyó no poco á sostenerle en tan juiciosa conducta. La fortuna, que hasta entonces le había mirado con desdén, tuvo el capricho de otorgarle sus favores y le deparó cierta herencia inesperada y cuantiosa, con la que llegó á obtener una

posición social de que carecía, numerosos amigos, protestas de adhesión, sonrisas y saludos antes rehusados y todos esos falsos halagos y demostraciones de afecto que encubren siempre alguna mira interesada ó algún egoista propósito. Tal es el poder de la torpe falacia, que al fin llega á prestar al hipócrita sus recursos para desempeñar con admirable perfección su papel en la comedia de la vida. Cubre el hombre con tal máscara su faz para que en ella no se reflejen los venenosos pensamientos escondidos en el fondo de su alma, y tales son las astucias de su doblez, adulación y disimulo, que el mismo Severiano llegó á dudar de su perspicacia; en nada tuvo su experiencia, y amagado de continuas asechanzas y engaños, se resolvió á tomar un partido extremo, y sin vacilación alguna se fué derechito al alcázar donde tiene su fija residencia la Verdad.

— Señora — dijo sin más rodeos á esta severa diosa, cuya hermosura no se amengua con el transcurso de los siglos, no bien estuvo en su presencia: — jamás la Mentira, vuestra enemiga declarada, me atrajo con sus seducciones. No es un profano el que acude á vuestro augusto recinto á solicitar una gracia de vuestro poder, que ha de refluir en mayor gloria del mismo y de vuestra grandeza. No pretendo que os desprendáis un instante de ese atributo que se ostenta en vuestra mano, símbolo fiel de vuestras virtudes; ese claro y purísimo espejo que sólo reproduce la verdad tal como es, sin la más leve sombra que la empañe: lo bueno con toda su espléndida belleza, lo malo con todo su aspecto repulsivo. Hacedme poseedor de un cristal que haya estado bajo el influjo de vuestra mirada, y con él conoceré la verdad sin dudas ni recelos en el trato con mis semejantes. Sobrado poder tenéis para otorgarme este beneficio. Os prometo devolver tan precioso talismán en el plazo que me fijéis y no hacer uso indigno de él, en mengua de vuestro decoro y de la honradez de mi alma.

Tal fué el discurso de Severiano. Cayóle en gracia á la Verdad, quien le miró fijamente, y como no es posible que tan alta diosa se engañe, porque todo lo ve tal como es, sin distraz alguno, le contestó con ese acento grave y persuasivo que siempre encanta y, aunque á veces sea amargo, nunca deja de inspirarse en la rectitud más severa.

— Quiero darte gusto. Veo que abrigas un corazón leal y no hay en tus palabras el fingimiento de mi aborrecido, como hermano de la Mentira. ¿Pero has reflexionado que es mejor á veces no conocer la verdad, porque la duda no es aún el desengaño cruel, el cual disipa toda ilusión, y llena de mayor amargura el alma honrada?

— Hablas siempre, oh digna diosa, con la discreción de los seres perfectos. Aun así y todo, prefiero el desengaño á la duda. Te hago solemne promesa de devolverte pronto el talismán que me confíes, conservando hacia tí el agradecimiento mas profundo.

— Sea en buen hora — dijo la Verdad.— Espero tu regreso á mi presencia más pronto de lo que ahora presumes, y de seguro no volverás á subir muy complacido las gradas de mi templo.

La deidad hermosa fijó sus miradas en un cristal ovalado, el cual, al recibir los efluvios de ésta, adquirió una brillantez que deslumbró á Severiano: en seguida se amortiguó su resplandor vivísimo. Aquel cristal poseía ya la virtud que deseaba su demandante. Este le recibió de manos de la encantadora virtud. Inclinóse ante ella y regresó á su morada, viendo con júbilo cumplidos sus deseos.

II

No tardó Severiano en apreciar cuán precioso era el don que la Verdad tan generosamente le había concedido. Esperábale en su casa un sujeto muy bien portado y desconocido para él. Iba á proponerle un negocio de interés, como hombre consagrado á éstos. Rogóle el protegido de la Verdad le expusiese cuál era, así como las garantías que pudiera ofrecerle su persona. Al tratar el caballero aquel de éstas en ampuloso discurso, le manifestó ser hijo de un ilustre general, habiendo seguido también la carrera de las armas, pero con la mala suerte de caer prisionero en una acción de guerra, y que ya obtenida su libertad, después de otras vicisitudes, se consagró á los negocios, empleando en ellos su fortuna.

Severiano no había dejado de mirar un solo instante al misterioso espejo que tenía la virtud de ser sólo visible para él. En cuanto terminó el tal sujeto su difusa peroración, con el tono más natural y las formas más corteses, — Señor mío, — le dijo; no me conviene el negocio que ha tenido la bondad de explicarme, porque no me ofrece garantía alguna un hombre como usted que es hijo de un salteador de caminos, fué cuando rapaz raterillo, y después estuvo prisionero sí, pero como presidiario y con un grillete, y ahora vive de la estafa.

No le dejó terminar el caballero de industria: todo trémulo tomó su sombrero y desapareció rápidamente de su vista, sin apenas despedirse de él. El buen Severiano quedó muy complacido de esta prueba: había visto sucesivamente reproducidas en el maravilloso espejo las verdaderas y distintas fisonomías de aquel hombre en las épocas á que iba refiriéndose de su vida por él relatada de tan diverso modo. En verdad que era un tesoro inapreciable aquel espejito que tantas miserias humanas podía revelar y prevenirle á la vez de tantos riesgos.

Severiano, que vivía en una gran capital, frecuentaba los círculos de todo género, donde contaba con muchas amistades, al menos tal nombre se da con excesiva amplitud á veces, aún en las basadas en una mutua presentación de fórmula ó en uno de esos superficiales conocimientos que no pueden engendrar afecto alguno. No le faltaban tampoco aquellas, que sin ser más verídicas, pretenden aparecer sinceras y entrañables. Provisto de su talismán se propuso recorrer los salones donde acudían las gentes de la alta sociedad, de la aristocracia, la alta banca, la política, las letras y las artes, y sacar el partido que deseaba de su virtud asombrosa. No dejaría de encontrar en ellos todo género de notabilidades en la esfera de la actividad humana, porque precisamente alcanzaba una época en que iban siendo ya escasos los que no se calificaban como tales. Eran ya pocos los que no merecían ser llamados distinguidos, insignes, ilustres, eminentes, quizá empleando el superlativo; abuso en verdad sensible, porque á pesar de la riqueza de nuestro idioma, podría llegar el caso de no encontrar palabras convenientes para ensalzar la excelsitud del genio y de la verdadera grandeza, acreedora á todo homenaje.

¡Con qué claridad y desconsuelo veía entonces el poseedor del mágico talismán todas las miserias del alma, que aunque suele decirse tiene su espejo en el rostro, no siempre deja traslucir en él sus luchas, sus pasiones y sus flaquezas! ¡Cuántas frases de exagerado afecto llegaban á sus oídos que eran, según advertía en aquel revelador de la verdad, cuanto más expresivas, más encubridoras del odio, la envidia ó las malas voluntades! ¡Qué colección tan completa y variada de cabezas vacías y almas de cántaro! ¡Cuánto necio feliz adulado por la ignorancia! ¡Cuánto egoísmo acumulado presumiendo ser la expresión del desinterés y aún del sacrificio! ¡Cuánto pretendido sabio, petulante, alucinador del vulgo, reproducido en el encantado espejito con orejas á lo rey Midas! ¡Cuánto vate acumulador de huecas palabras sin sentido! ¡Cuánto orador palabrero! ¡Cuánto buen patricio sacrificado por el país y que sólo por hacer su bien se decidió á aceptar las más lucrativas posiciones! ¡Cuánta envidia y falsedad en labios sonrientes que formulaban la alabanza equivoca! ¡Cuánta presunción y soberbia en la faz del infatuado con su alcurnia, su riqueza, su saber, su gallardía, aunque de ellos vivía siempre ausente el sentido común! ¡Cuán perfectos comediantes en la escena del mundo donde tantas tragedias y sainetes se representan!

Todo esto y mucho más veía Severiano á cada paso, experimentando una profunda amargura, porque nunca llega á ser lo que se recela lo que con la evidencia se confirma. Referir lo que observó en el verídico espejo cuando quiso conocer el interior de los corazones femeniles, fuera cosa de nunca acabar. Los besos de Judas prodigados por purpurinos labios resonaban incensantemente en sus oídos, á la vez que los extremos del cariño más tierno y vehemente y de la amistad más firme, así como los elogios á la belleza, la elegancia que realzaba á las mismas que eran blanco de las burlas y envidioso encono de los que pronunciaban aquéllas y sentían á la vez esta mala pasión.

Antes de pasar adelante debo dejar consignado que no era tanto el pesimismo del dueño de aquel descubridor elocuente de tantas verdades desconsoladoras, ni siempre éste las ofrecía de igual modo que hubiera de juzgar, no existían excepciones muy honrosas y no escasas para confirmar que siempre la virtud existe en las almas honradas y dignas y que no todos los semblantes se cubren con hipócritas caretas. ¡Desdichada humanidad si del mundo en que transita se ausentase la virtud para siempre!

III

A poseer todos los hombres un espejo igual al de Severiano, les sucedería sin cesar lo que á los antiguos augures al encontrarse en su camino: no podrían mirarse sin llamar á sus labios una sonora carcajada. ¡Qué bien pudieran entónces conocerse unos á otros! Eran tantos ya los desengaños y sorpresas del favorecido de la Verdad, que tentado estuvo á no proseguir su penosa tarea y devolver á esta augusta diosa su precioso don; pero tenía que hacer uso de él para disipar ciertas dudas de su alma relacionadas con su bienestar y dicha futura. Habíase ya convencido de que hasta en su misma casa ejercía su imperio la Mentira. Los domésticos, con la apariencia de servil sumisión, le saqueaban á su gusto y correspondían á sus beneficios con ingratitudes. Sin apelar al espejo maravilloso, bien sabía Severiano que suele haber muchos ingratos que pagan el bien recibido con la enemistad, el odio ó la censura.

Hallábase el protagonista de nuestro relato en vísperas de contraer matrimonio. Es cosa probada que el amor ciega por completo, y Severiano se sentía dominado de pasión tan vehemente. Así es que aquel espejito había de serle utilísimo en tales circunstancias. El amor es un tiranuelo que lleva tras de sí un séquito numeroso de dudas, inefables goces, celos, deslealtades, desdenes y otros varios sentimientos, ya penosos, ya gratos, que en fatigosa alternativa van posesionándose del corazón enamorado. Tal sucedía al que con tantos recelos miraba á los hombres, y como ya había pasado la primera juventud, no exceptuaba de ellos al sexo débil.

Júzguese con qué ansiedad é incertidumbre acudiría á adquirir la confirmación de que era lealmente correspondido por el ídolo de su alma y si su persona ó su fortuna motivaban su conformidad y complacencia en unir á él su destino. Iba á decidirse en un momento la suerte que le esperaba; su felicidad en el porvenir de su existencia. ¡Con qué emoción tan profunda se acercó á su prometida para hacer esta solemne prueba! Latíale el corazón vio-

lentamente y tentado estuvo á desistir de su propósito, temiendo que un cruel desengaño causara la infelicidad de toda su vida; pero reflexionó al fin que si éste le evitaba el mayor infortunio, no debía vacilar en su resolución.

La joven á quien amaba, cuyo semblante hacía más hermoso la dulce candidez que se reflejaba en sus ojos, recibió á su prometido con esa expresión de alegría que parece revelar los íntimos sentimientos del corazón: ¿quién que la hubiese observado en tal momento podría dudar que era la mujer leal y apasionada? ¡Pobre Severiano! ¡Cuán distantes de la verdad los juicios formados á veces por las apariencias! Qué desengaño tan terrible iba á experimentar en sus sueños de ventura! ¡Con qué despiadada exactitud se reveló en el espejo de la verdad que sólo el interés y no el dulce y vehemente afecto del amor era el que la inducía á resignarse á la unión con él concertada! Aún había más: su corazón pertenecía á otro, á quien no desoía en sus pretensiones. El infortunado amante no creyó esta vez en la mágica virtud del talismán que poseía. Pareciale imposible que llegase á tal extremo la maestría en el arte de fingir de la que en mal hora había elegido para hacer el encanto de su hogar. ¡Qué revelaciones tan odiosas le hizo aquel cristal sobre los pensamientos y propósitos que ocultaban la faz risueña y bondadosa de la que debía ser su señora suegra!

Severiano, en honor á la verdad á quien tan digno culto rendía, no vaciló en tomar una determinación cruelísima para él. Por él fué deshecho el concertado matrimonio, y rebosando el alma amargura, destrozada á tanto desengaño y á tantas decepciones, se apresuró á encaminarse de nuevo al templo de la Verdad. Ya ante esta purísima y resplandeciente diosa no tuvo que pronunciar una palabra. La penetrante vista de tan hermosa virtud había leído cuanto pasaba en su corazón.

— Te esperaba, le dijo; sabía que habías de volver muy en breve á mi presencia y poner en mis manos el espejo que te ha dicho cuántas son las miserias de la condición humana. Cosas hay que deben ser ignoradas por los vivientes. La Providencia ha dispuesto que el hombre sienta más de una vez la duda y no conozca la evidencia en los reveses é infortunios que sufre, sobre la conducta de sus semejantes, porque nada más cruel que los horribles desengaños que has sufrido. Por algo será que asimismo el sér humano, sentenciado á la muerte desde que es arrullado en la cuna, ignore cuándo tendrá su existencia un fin inevitable.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

DOMUS AUREA

RECUERDO DEL TEMPLO DE TÁMARA [1].

Hace tres siglos que en la patria mía
Hubo un pueblo creyente y poderoso,
Y un monarca tan noble y generoso
Como el hidalgo pueblo que regía.
Rey y pueblo lucharon á porfía
Por dar al Cielo un templo suntuoso;
Rico florón do el Arte religioso
Sus galas más hermosas mostraría.
Y se alzó una basílica esplendente,
Preciada joya del cincel cristiano,
Mansión áurea de Dios Omnipotente.....
¡Oh! Bendito aquel genio soberano
Que cual verde laurel ciñó á su frente
La gloria de este templo castellano.

ÁLVARO LÓPEZ NÚÑEZ.

27 Octubre 1888.

1 *Esta admirable fábrica, del más puro estilo gótico, se alza soberbia en el pueblecillo de Támara (Palencia).*

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 900 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Bertrán (JUAN), bordador, vecino de Barcelona, el año 1404. — *Arch. municip.*

Bertrand (MAESE), platero de Gerona, que trabajó en la Catedral de esta ciudad en el último tercio del siglo XV, según lo indican documentos de 1480. — *Su arch.*

Bleda (MIGUEL), platero de Barcelona en 1398. Ejecutó una cruz de plata dorada para la cofradía de la Sangre de Igualada, lo mismo que la de San Miguel de Barcelona, con la figura de Jesucristo en los dos lados y cuatro esmaltes, debiendo pesar 13.014 marcos, á razón de 8 L. el marco y costando el total 40 florines de oro de Aragón. — *Mans. nots. de Barcelona.*

Bonafé (MACÍAS Ó MATHIAS), escultor. Construyó las sillas inferiores del coro de la Catedral de Barcelona el año 1457, cobrando 15 florines por solo el trabajo de cada una. Entre las varias cláusulas que contiene la capitulación celebrada entre aquel escultor y el Cabildo hay una en que éste le impone la condición de labrar en todos los asientos de las sillas adornos de hojas, pero de ninguna manera imágenes ó bestias. — *Arch. de la Cat.*

Bonant de la Ortiga, vecino de Zaragoza y pintor de la Diputación de Aragón, el año 1482. Había ejecutado en 1420 el retablo de la capilla de San Agustín de La Seo de dicha ciudad por el cual se le pagaron 40 florines de oro, según se lee en los libros de fábrica del archivo de la Catedral del Salvador, así como también: *Viernes 20 de Diciembre de 1420 ficieron colación Bonant, pintor, con sus hombres en la enfermería y gastaron de pan y vino 6 din.*

En 1457 pintó el retablo de San Simón y Judas para el convento de San Francisco de Zaragoza, por encargo de D. Ramiro de Funes, Señor de Quinto, como consta de su testamento.

Ya era difunto Bonant en 1492, según resulta de un mandamiento del Vicario general de la diócesis cesaraugustana para que su viuda Doña María Méndez restituyese al Consejo de Alcalá de Ebro 450 sueldos que se habían dado anticipados á su marido para un retablo. — *Arch. del Pilar.*

De este pintor, que, como se ve, vivió largos años, da algunas noticias Ceán Bermúdez en su *Diccionario.*

Bonjuha Bonsenyor, platero judío, vecino de Barcelona en 1387. — *Mans. nots.*

Bonte (DANIEL DE), platero de origen ó nacionalidad flamenca, á juzgar por su nombre. Carlos III de Navarra le encomendó á principios del siglo XV la hechura de un aguamanil de plata dorada y un incensario de plata blanca para su Capilla Real del palacio de Olite. El nombre de este artífice figura también en el testamento de la Reina Leonor, mujer de Carlos III, la cual dejaba á la capilla donde había de ser enterrada varias joyas, entre las que contábase *un reliquario de cristal con ciertos pilares de jaspe, en que hay once marcos de plata, que es para llevar el Cuerpo de Dios, el quoal Reliquario fiso Daniel.* — *Arch. de la Cam. de Comp.*

Borrasá (GUILLERMO), pintor catalán, que floreció á mediados del siglo XIV. — Véase el siguiente artículo.

Borrasá (LUIS), pintor catalán de reconocida nombradía, que vivió á fines del siglo XIV y comienzos del XV. Ejecutó los retablos de San Juan de Valls, San Salvador de Guardiola, San Antonio de Manresa y de una iglesia de Burgos, en el período de 1396 á 1410. De 25 de Agosto de 1390 hay una escritura hecha por el notario barcelonés Eximeno, en la que «Ludovicus Borraçani, pictor, civis Barcinonae, nominae proprio et tamquam legitimum administratorem Narcisci impuberis, filii communis ejus et dominae Catherinae, quondam uxoris suae, heredisque universalis ejusdem, ab intestato deffunctae», da poderes á *Pedro Borrasá,* escribiente (scriptorem), hijo de *Guillermo Borrasá,* difunto pintor de Gerona, para exigir las cosas y bienes de dicha herencia, existentes en la misma ciudad. Estos detalles familiares (dice Puiggari, de quien tomo esta noticia) dejan sospechar si los dos Borrasá pintores eran hermanos, oriundos ambos de Gerona, pareciendo confirmarlo el nombre de Narciso que lleva el hijo del primero.

Bos ó Boze (GABRIEL DE), pintor. En el archivo de la Cámara de Comptos de Navarra existen los siguientes documentos referentes á este artista:

Real cédula de 1419 mandando satisfacerle lo que había gastado en pintar un dragón, que la Reina de Navarra le había encargado para servicio y placer del Príncipe.

Otra del mismo año mandando pagarle una serpiente y ciertos hombres salvajes que había de pintar para los juegos del Príncipe.

Por otra de íd., dada en Olit, se ordena que el Tesorero dé al dicho Gabriel 44 libras por lo que ha de pintar para los juegos del día de San Jorge, que el Príncipe Don Carlos mandó celebrar.

Item, otras cédulas sobre este mismo asunto de los juegos del Príncipe y un rol de las cosas que eran necesarias para dichas pinturas, y entre ellas se mencionan 50 codos de tela, tres tablas de pino y tres varas fil, hilo de hierro, hilo de liz, hilo de budel, dos piedras de cristales, azul talamayna, indi, bugadel, bermellón, cornil, orpiment, ocre y otros colores.

Cuenta de lo que Bos llevó para pintar *grant de aiuafil* (sic) para Lope Hurtado, trompeta del Príncipe de Viana, en las armas reales en 1433.

Real cédula de dicho año anterior en que se manda dar al citado Bos ó Boze lo necesario para comprar tela, pergamino y colores «para fazer ciertos juegos el día que nuestra muy cara hermana faga las bodas con el Condestable en la Villa de Tafalla.»

Otra de la Reina mandando pagarle ciertos escurchones ó escurzones que pintó para las honras de la Infanta Catalina.

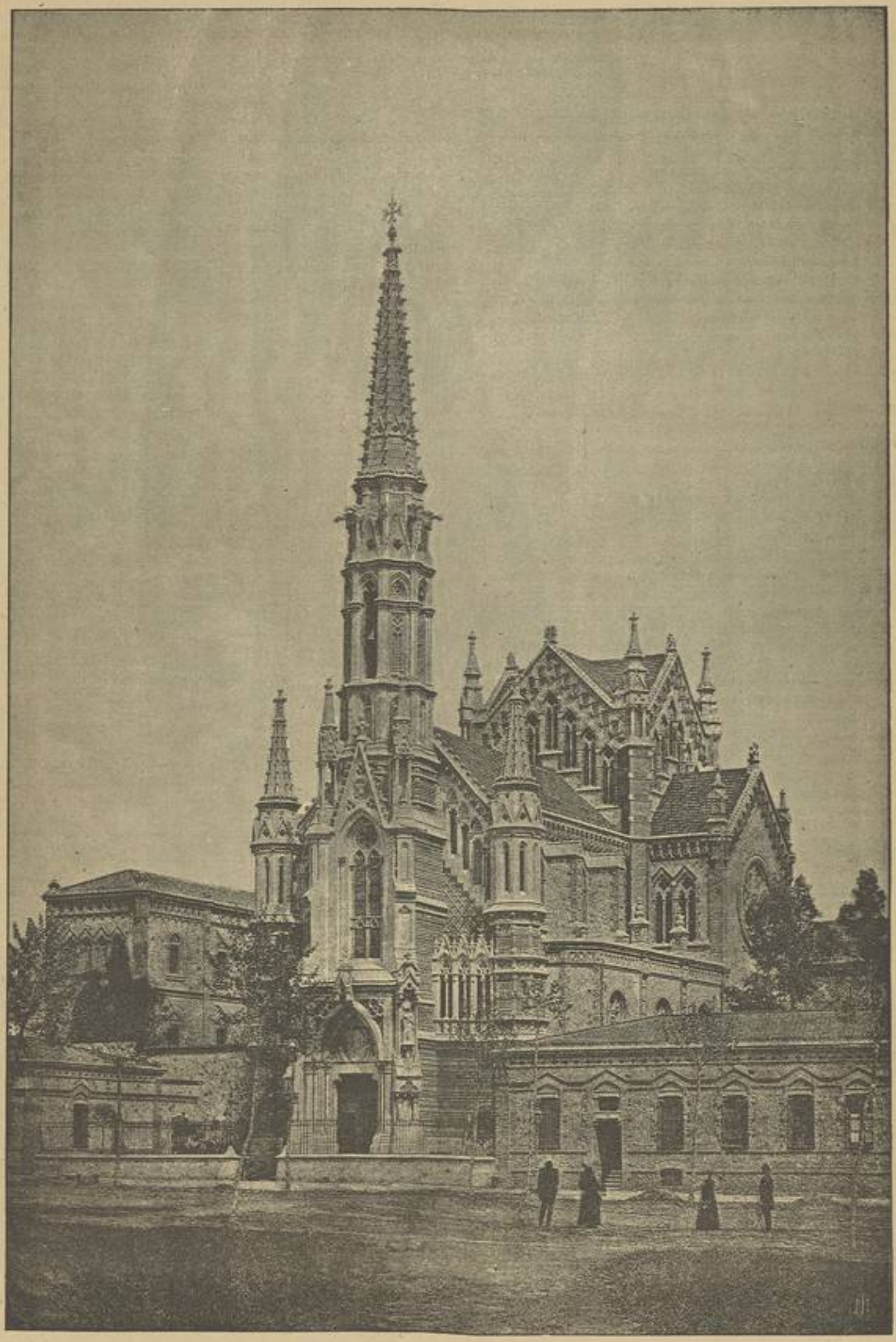
Otra mandando abonar lo que Bos había recibido para pintar ciertos escursones ó escusones con las armas reales de Navarra, que se colocaron en la pared de la Iglesia de San Francisco de Olit y sobre el túmulo de la Reina el día de sus honras y cabo de año.

Otra de ocho libras de panes de oro y de cuatro libras de panes de argent, que había distribuído en las cubiertas de los caballos del Príncipe. — *Cardenera.*

Bosta (ANTONIO), arquitecto. Por un privilegio de 19 de Julio de 1402 dado por el Rey D. Martín, se lee que Bosta era arquitecto del Real Castillo de Palma de Mallorca; y que por su muerte entraba á reemplazarle un hijo suyo que tenía el mismo nombre, al que ya había concedido la gracia de la futura, el Rey D. Juan de Aragón, como consta en el archivo del patrimonio real, armario 7, libro de 1401 á 1402. Dice Furió, que es quien da esta noticia, que la debió á su consocio y amigo D. Joaquín Bover.

Botet (JUAN), arquitecto que dirigió la fortificación de la Iglesia de San Félix de Gerona, ordenada en Septiembre de 1369 por el Sr. de Lefimbert de Fenollar. — *Su arch.*

Bozla (JUDÁ BEN), platero árabe, de Córdoba, que floreció en la segunda mitad del siglo X. Es



BARCELONA. IGLESIA DE LAS SALESAS.

ESPERANZA EN DIOS, CUADRO DE ROMBLASCH.

autor del famoso cofre de plata sobredorada que se conserva en la Catedral de Gerona. Este ejemplar rarísimo y precioso de la orfebrería hispano-árabe, mide o=38 de largo por o=23 de ancho y o=25 de alto, y está todo cubierto de simétricos rosetones y palmas elegantemente redondeadas. En el borde de la parte superior se lee el sobrenombre de Al-Hakem II, Califa de Córdoba, *Al-mostanser Bil·lah* y el del artífice *Judt, hijo de Bozla*. Además lleva otras varias leyendas religiosas.

Briant (Maestro), escultor y arquitecto. Lo era en 1420 de la capilla de San Agustín de La Seo de Zaragoza, y obraba en *tirios* particularmente, y en lo demás con otro artífice llamado *Perrinet*. — *Arch. de la Cat.*

Brunet (Gabriel), bordador, vecino de Barcelona, según documentos de los años 1448 y 1452. — *Arch. del Ayunt.*

Bruselas (Nicolás de), pintor oriundo de aquella ciudad y residente en Barcelona en 1393. — *Arch. municip.*

(Continuará.)

EL NIÑO Y EL POETA

I

— Poeta, dí, ¿qué es amor?
— ¡Feliz tú.....! ¡No lo comprendes.....!
¿Por qué saberlo pretendes?
— Me han dicho que es una flor.
— Es una rosa galana,
Que hace de su pompa alarde;
¡Flor que nace á la mañana
Y se marchita á la tarde!
— ¿Pero tú amas.....? Responde.
— ¿Quiénes sin amar están?
Aquí en mi pecho se esconde
Todo el fuego de un volcán.
A un ángel de paz adoro;
Es hermoso cual tú, niño,
Y orlada de trenzas de oro
Está su frente de armiño.
Es suyo mi corazón;
Ella mis cantos inspira;
¡Sí, niño, la inspiración
Sin el amor es mentira!
— ¿Te corresponde esa hermosa?
— Ese es mi negro martirio;
Con sonrisa desdeñosa
Paga mi ardiente delirio.
— ¡Cruel! — La felicidad
Para mí en su amor se encierra;
No lo alcanzaré..... es verdad:
¡Nadie es feliz en la tierra!

II

— Poeta, dime, ¿qué es gloria?
— ¡Ah! no lo sepas jamás.....
Es una dicha ilusoria,
De que nunca gozarás.
— ¿Pues cómo corres tras ella?
— En las alas del orgullo:
Es una maga tan bella,
Es ¡ay! tan dulce su arrullo.....
— No te entiendo. — Niño, mira
Mi melancólica frente.....
Pues bien; á ceñirse aspira
Una corona fulgente.
— ¿Quieres ser rey? — ¡No.....! ¡Poeta!
Tan pobre ambición no siento;
Ansía mi mente inquieta
La corona del talento.
Quiero decir á ese mundo,
De sus aplausos al son,
Mi orgullo y nobleza fundo
En mi ardiente inspiración.
¡Soy rey.....! ¡Mi poder admira:
Mío es cuanto el orbe encierra;
Por cetro tengo una lira;
Por trono al mar y la tierra!
— Si ves cumplido tu anhelo,
¿Serás feliz? — ¡Niño, no:
Nadie serlo aquí logró!
— ¿Pues dónde? — ¿Dónde? ¡En el cielo!

Eduardo SÁNCHEZ DE FUENTES.

EL MENTIROSO BURLADO

I

No sé dónde tendría el depósito de las mentiras Antoñito; ello es que las ensartaba con tal facilidad y en tan gran número como si fueran cuentas de abalorio ó huesos de aceitunas. Allá, en sus primeros verdores, en esa edad en que pasamos de niños y no llegamos á hombres, él, por hombrear con sus amigos y conocidos, dióse á mentir sin ton ni son; insensiblemente hizo de la mentira un hábito, y acabó por endosárselas al prójimo, sin darse cuenta de ello, con el aplomo y la desenvoltura del sabio que expone sus conocimientos ante un auditorio de ignorantes. Su amigo Torcuato solía decirme:

— No comprendo cómo algunos filósofos se afanan tanto en busca de la verdad, siendo su hallazgo una cosa tan sencilla.

— Tampoco te comprendo yo á tí, — le repliqué.

— ¿Has oído á Antoñito?

— Sí tal.

— Pues, en hablando él, todo lo contrario de lo que dijo, aquella, aquella es la verdad monda y lironda.

En efecto, Antoñito era el enemigo nato de la verdad, pues lo más chusco del caso consistía en que antes de engañar á sus semejantes se engañaba á sí mismo, creyendo á pie juntillas él, primero que nadie, las mentiras que daba por verdades. A fuerza de mentir había acabado por crearse un mundo imaginario, en el cual vivía sin importársele un comino de los seres existentes en el mundo real, quienes se le antojaban sombras ilusorias ó depósitos humanos de los embustes que él forjaba. Y una particularidad de nuestro mentiroso, digna por cierto de mejor empleo, era la imaginación rápida y viva con que en cualquier punto y ocasión improvisaba las mentiras. No existía medio humano de narrarle tal ó cual suceso de vuestra vida ó de la ajena, acaecido ya en Madrid, ya en Bagdad, sin que Antoñito, con espontaneidad maravillosa, os dejara de narrar otro suceso análogo, cuyo héroe ó protagonista él era.

¿Y qué se proponía con tanto y tal mentir nuestro embustero? Ni él mismo lo sabía. ¿Reportábanle por ventura algún provecho tantas y tales sartas de mentiras? Alarcón, el gran poeta dramático, lo ha dicho en una de sus obras inmortales:

> "Mas de mentir ¿qué se saca
> sino infamia y menosprecio?"

Aparte de sus repetidos agravios á la verdad, Antoñito era un cumplido caballero y una persona digna de alternar con la mejor sociedad del mundo. Vestía con elegancia suma, poseía una exquisita educación y no existía quien pudiera achacarle la menor falta á una señora, por la misma razón que él se vanagloriaba de haber faltado á más de dos. Venía, en fin, á ser nuestro ejemplar, si vale la metáfora, un gran melón de buen olor y buen sabor, del cual se había apoderado, hasta podrirlo, la insoportable maca de la mentira.

Completemos, por más señas, este retrato, ó lo que sea, con el epigrama que á nuestro mentiroso dedicó un maligno poetilla de su tiempo, cuyo epigrama, si la memoria no nos es infiel, estaba concebido en estos términos:

> Antoñito, el de mi edad,
> decía: — Si miento así,
> con tanta facilidad,
> yo no falto á la verdad,
> la verdad me falta á mí. —

II

A las nueve de una fría mañana de Diciembre, me le encontré en la Carrera de San Jerónimo, con el sombrero á la oreja, jugueteando con el bastón, contoneándose y mirando á derecha é izquierda con aire de conquistador.

— ¿A dónde vas? — le dije.

— Mejor harías — replicó — en preguntarme de dónde vengo.

— ¿Pues?

— ¿Te acuerdas de Josefina, aquella modistilla á quien yo cortejaba el mes pasado?

— Creo que sí.

— Pues, chico, ya cayó.

— ¿Dónde cayó? ¿En el pozo, en la calle, en el garlito?

— Eso es, en el garlito, en mis redes. Hoy tengo cita con ella.

— ¡Ah, bribon!

— Excuso deciros que, recordando al momento la teoría filosófica de Torcuato, Josefina empezó á ser, en mi concepto, un dechado de virtud.

— Ya me has dicho de dónde vienes, — proseguí — dime ahora á dónde vas.

— Chico, á un duelo.

— ¿De los que se despiden en el cementerio?

— ¡Quiá! Al cementerio irá luego mi adversario, porque, vamos, he decidido matarle.

— ¡De suerte que te bates!

— Dentro de una hora. Figúrate tú que me ha salido un rival con Josefina, y no es cosa de cederle el campo; uno de los dos sobra en el mundo, ó él ó yo.

— Si en algo puedo serte útil.....

— Gracias; están ya nombrados los padrinos, un millonario y un periodista, un marqués y un ex-ministro.

— Lo siento; á pesar de ello, ahora mismo no me separaría de tí, si no me hallara bajo la influencia de un disgusto.

— ¿Cómo es eso? ¿Te bates también tú?

— Acabo de reñir con la patrona y me encuentro poco menos que en la calle. En ella estoy, buscando casa.

— No me hables de patronas; esta noche he tronado con la mía. Fuí á las diez, después de comer con la baronesa, á quitarme el frac para volver á salir, y empeñada en que no había de trasnochar, me cerró la puerta.

— Pero..... no me has dicho que tú..... con Josefina.....

— Sí, sí, todo ello es cierto; ya te contaré eso más despacio..... Ahora, ya lo ves, se trata de un lance de honor, y no quiero, no puedo deshonrarme.

En seguida, al parecer convulso y agitado, me echó los brazos al cuello, murmurando con voz mojada en llanto teatral:

— Adiós, chico; hasta luego ó hasta la eternidad.

Y prosiguió su camino hacia el Prado, siempre con el sombrero á la oreja, esgrimiendo el bastón á modo de florete y parodiando al Cid de Hartzenbusch con estos versos:

> — Mañana á las nueve, el duelo;
> Mañana á las diez, la dama.

Por mi parte, si Antoñito hubiera sido mi padre, nunca me habría separado de él con más tranquilidad por su existencia.

III

Por mucho que yo lo ponderase, no podríais formaros idea cabal de cuánto nos reímos aquella misma noche en la tertulia donde conociera y tratara á nuestro héroe; y digo héroe, porque valor se necesitaba para mentir como él mentía. Casualmente concurrieron á la tertulia el periodista y el millonario, el marqués y el ex-ministro, presuntos testigos del duelo que por la mañana en la imaginación de Antoñito debió de efectuarse, junto con otros personajes no menos traídos y llevados por sus embustes, y, naturalmente, como más presto se coge al mentiroso que al cojo, resultó que no había ocurrido tal duelo; que Josefina, al primer intento pecaminoso de Antoñito, habíale estampado los cinco dedos en la cara, y que la patrona, en vez de encerrar en casa al embustero, habíase apresurado á ponerle de patitas en la calle, cansada de esperar en vano el finiquito de la cuenta de hospedaje.

— ¡Qué descaro! — decían todos al irse enterando de las mentiras de Antoñito.

— ¿Conque no ha habido tal duelo?

— ¡Qué había de haber! Si se desmaya al oir un tiro y se le crispan los nervios ante la hoja de una espada.

— Pues..... ¿y Josefina?

— Lo sé por mi mujer, cuya modista es: el otro día atizó al galán un bofetón de cuello vuelto, por empeñarse él.....

— ¿Y qué me cuentan ustedes de la patrona?

— Díganmelo ustedes á mí, que soy uno de sus pupilos. Anoche mismo echó á la calle á nuestro hombre, por insolvente, según propia confesión del desahuciado.

— Entonces debe de estar rico.

— Justamente, al revés te lo digo.....

— Y usted, marqués, que ha debido servirle de testigo esta mañana.....

— Miente más que habla.

— ¡Já..... já.....!

De esta suerte fueron menudeando los comentarios y las carcajadas, hasta que de pronto entró Antoñito, tan orondo como si nada tuviera que reprocharse. Al verle me acerqué á él, diciéndole en voz baja:

— ¿Y el duelo? ¿Estás herido?

— ¿Cuál duelo? — respondió, mirándome con extrañeza.

Comprendí que las mentiras sucesivas habían borrado en su memoria la que con tanto aplomo me soltara, y á modo de correctivo, disparé sobre él esta pregunta:

— ¿No te has batido, según me aseguraste, esta mañana?

— ¡Ah! sí, ya caigo, — respondió sin inmutarse; — chico, un caso raro, inaudito, sin ejemplo en los anales de la caballería. Figúrate tú que mi adversario, mi rival, no se ha presentado en el terreno. Con su pan se lo coma; yo cumplí como quien soy.

Y, sin más explicaciones, fué saludando uno por uno á los tertulios.

— ¿Qué hay? ¿Qué se miente? — le preguntaron.

Antoñito permaneció un momento silencioso, mirando de hito en hito á los circunstantes. Yo temí que hubiese visto una alusión en el verbo *mentir*, familiarmente usado por aquéllos; mas de repente, con el mayor desparpajo, respondió:

— Es verdad, se miente mucho.

— ¿Y qué dicen los mentirosos?

— Una cosa muy gorda; dicen nada menos que el Gobierno acaba de presentar su dimisión. Y debe de ser verdad, porque ahora mismo he visto á un batallón saliendo de San Gil..... En fin, señores, que hay jarana.

A pesar de lo alarmante de la noticia, no hubo en la sala un movimiento, ni una exclamación, ni un comentario.

— Buena ocasión para reconquistar el poder; creo que debiera usted avistarse con su jefe — se contentó con decir uno al ex-ministro.

El aludido, por toda contestación, soltó un bostezo prolongado.

— El mentiroso es un romántico de viva voz — dije para mí.

— Pero Antoñito, sin desconcertarse, prosiguió:

— Sentiré que se arme gresca, porque me pueden quemar la casa.

— ¿Cómo es eso? ¿Tiene usted una casa? — le dijimos.

— ¡Qué! no lo sabían ustedes? Pues es muy hermosa y me complazco en ofrecérsela. Preciados, 103.

— Pero si dicen que la patrona.....

— La patrona es una insolente á quien, si no se enmienda, ataré corto. Me he ido de su casa por habitar la mía. La verdad es, señores, que mi buen padre me dejó una fortunita de medio millón de pesetas próximamente; que esta fortunita, mal distribuída y peor administrada, no producía la renta necesaria para un hombre de mi clase. Pues bien: no sin quebranto ni sin vencer grandes obstáculos, he logrado reducirla á numerario, adquiriendo con el producto líquido la casa susodicha. Habitaré un principal y alquilaré los otros cuartos. Esto es más cómodo y seguro, pues no hay ladrón capaz de llevarse á cuestas una casa, y si un incendio ó un terremoto pueden destruirla, ¡qué diantre! todo tiene su legua de mal camino, y quien no se aventura no pasa la mar.

— Muy bien discurrido, contestamos; — tal resolución es digna de su clara inteligencia, y, por nuestra parte, nos complacemos en saludar al nuevo propietario, á nuestro futuro casero tal vez.

Aquella noche todos nos retiramos tranquilamente á nuestras casas, sin tropezar con un soldado ni con una barricada, sin oir un toque de corneta ni siquiera el pregón del nuevo ministerio, maravillados, eso sí, del increíble descaro de Antoñito y conviniendo todos en que aquello era una verdadera chifladura y el colmo de la mentira insoportable.

IV

Algunos días después, á eso de la una de la mañana, como estuviéramos reunidos los tertulios de costumbre, sonó en la calle bullicio desusado.

— Algo ocurre — dijo el periodista.

Abrimos el balcón, y allá, hacia el Noroeste, iluminaban el cielo los fulgores de un incendio.

— Fuego tenemos — dije yo.

— ¿Dónde será? — añadió el marqués.

— ¡Y no tocan! — observó el ex-ministro.

— Es particular..... — proferimos todos.

Un río de gente comenzaba á inundar la calle, acompañado de ese murmullo popular que anuncia la presencia de la turba.

— ¡Eh, muchacho!..... ¿Dónde es el fuego? — gritó el marqués á un mocetón cuya cabeza dominaba las circunstantes.

— No sé; dicen que en la calle de Preciados.

Al mismo tiempo Antoñito, pálido y tembloroso, cayó en la habitación como una bomba.

— ¡En mi casa es el fuego! — exclamó, mirándonos con ojos extraviados.

Instintivamente todos nos echamos á reir.

— ¡Ah! no se rían ustedes, se lo ruego; vengan antes á prestarme el auxilio que de su amistad reclamo..... ¡Por Dios y por los Santos, que se me quema la casa..... que me voy á arruinar.....

— Basta ya, caballerito; tanto mentir pasa de castaño oscuro — profirió, amoscado, el marqués.

— Quien siempre me miente nunca me engaña — añadió sentenciosamente el ex-ministro. — Vaya usted á contarle eso al campanero.

— Si es que ahora vengo de avisarle y me ha vuelto la espalda, diciendo que soy un embustero. He ido en seguida á avisar á los de las bombas, y ya se disponían á auxiliarme, cuando acertó á pasar un granuja de mi barrio, el cual habiéndoles gritado: — No le hagan ustedes caso á ese, que miente más que habla, — desistieron de su propósito. Estoy perdido, perdido..... arruinado, si ustedes no dan fe de que es mi casa la que se quema.

En aquel instante oímos las campanadas de reglamento y el pesado rodar de una bomba sobre el empedrado. El campanero y los bomberos no habían podido menos de rendirse ante la evidencia del incendio.

— ¿No se lo decía á ustedes? ¡Gracias á Dios! — repuso, fuera de sí, Antoñito.

Y desapareció como una centella. Todos nos lanzamos á la calle, y confundidos con los grupos de curiosos, llegamos á la de Preciados, donde ¡extraña coincidencia! pudimos ver con nuestros propios ojos que el 103 estaba ardiendo. Un cinturón de llamas rodeaba el edificio, lamiéndolo con rojizas y descomunales lenguas; una masa de asfixiante humo se remontaba hasta las nubes, y el incendio reflejábase en el cielo con siniestros resplandores. Las bombas funcionaban en diversas direcciones, cruzando allá en el aire sus transparentes chorros como alfanjes de cristal; los bomberos y operarios, armados de piquetas, cuerdas, garfios y otros útiles, atravesaban, cual diabólicos fantasmas, aquella inmensa hoguera, trepando con mortal peligro por lugares imposibles; las voces de mando y los gritos de asistencia eran ahogados por el estruendo de los techos y paredes al desplomarse unos sobre otros. En la calle todo se volvía confusión, espanto y comentarios.

— ¿De quién es esa casa?

— No se sabe; formaba parte de una testamentaría; el dueño murió hace cinco meses.

— Pues de quien quiera que sea, ya puede echarle un galgo, porque el fuego la liquida.

— ¡Y cómo suben las llamas! ¡Qué barbaridad!

— Se han descuidado; al acudir la primera bomba y al sonar las campanadas, ya llevaba una hora ardiendo.

— ¿Es posible?

— Cómo usted lo oye, señora.

— ¿Y por dónde empezó el fuego?

— Por ese almacén de espíritus, donde nadie sabe cómo, se inflamó un barril.

— Pero ¿no había gente?

— Estarían durmiendo; sólo los ociosos trasnochan.

— Tiene usted mucha razón, vecino.

El incendio al fin fué dominado; pero al amanecer no quedaba del edificio más que el ala opuesta al almacén de espíritus, entre un inmenso rescoldo y una pirámide de escombros. Afortunadamente, los inquilinos eran pocos y no hubo que lamentar desgracias personales.

Nos retiramos á descansar, lamentando el siniestro, sin acordarnos para nada de Antoñito, acerca del cual dábamos por supuesto que había aprovechado el incendio para añadir otra mentira al cúmulo de que éramos ya depositarios. Júzguese, pues, de nuestra estupefacción al saber más tarde de buena tinta, como en tales casos se saben esas cosas, que la casa quemada le pertenecía real y efectivamente, por habérsela vendido quince días antes los albaceas del difunto.

— ¡Ah! ¿pero tenía una casa?

— ¿Era verdad?

— Quién había de creer.....

— Tampoco quiso creerlo el campanero.

— Ni los de las bombas.

— Lo cual puede decirse casi que le ha costado la fortuna.

— Pero, si estaba rico, ¿á qué venía hacerse con la patrona el insolvente?

— Pues, por mentir.....

— Quien siempre me miente nunca me engaña, — volvió á decir el ex-ministro, que la echaba de hombre serio; — ese badulaque de Antoñito al fin ha caído en la red de sus propias mentiras..... Con su pan se lo coma.

. . . . . .

Antoñito, de resultas del incendio, quedó arruinado ó poco menos; mas no vayáis á creer que se enmendó: genio y figura..... No sólo no hubo enmienda, sino que el tal acabó por conquistar con sus mentiras, bien que menos envidiable, una fama equivalente á la de Bielsa ó la de Succi.

Y aún no se ha podido averiguar si sus mentiras hubieron de costarle la existencia como antes le habían costado la fortuna. Lo cierto es que cuando, á los cincuenta y seis años, cayó, para no volver á levantarse, en el lecho del dolor, el médico, temiendo ser víctima de un engaño, no acudió á la cabecera del enfermo sino á fuerza de recados, demora que, redundando en provecho de la enfermedad, contribuyó tal vez á que ésta última ganase á la ciencia la partida.

El amigo Torcuato mandó grabar sobre la tumba de Antoñito la inscripción siguiente:

Este sepulcro es cuna de la verdad.

¡Ay! Si bien puede decirse que donde muere un mentiroso, allí renace la verdad, gran necrópolis sería menester para que ésta anduviera por el mundo sin topar con la mentira.

JUAN TOMÁS SALVANY.

LA REDENCIÓN

A MI QUERIDO AMIGO

EL ELOCUENTE ORADOR SAGRADO D. RAMÓN SARMIENTO

Cristo espiraba y con amarga pena,
á los pies de la cruz en que moría,
contemplaba la Virgen su agonía
y lloraba sus culpas Magdalena:

Ella, el pecado que al mortal condena,
y la Virgen, virtud que redimía,
con Él subieron el glorioso día
la senda misma de dolores llena.

Dios, infinito amor, allí enclavado
á los hombres dejaba redimidos
sobre el madero vil crucificado;

Y sus abiertos brazos extendidos
unieron la virtud con el pecado
en perdón generoso confundidos.

ANGEL VELA HIDALGO.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

El día 7 del actual y en recuerdo del Santo de la gloriosa Fundadora de nuestro Asilo, se celebró en la Iglesia del mismo una Misa rezada, á la que asistieron los niños con su Director y Profesores los Hermanos de las Escuelas Cristianas y gran número de Señoras de la Junta presididas por la sucesora de aquélla á quien siempre se considera presente en las solemnidades de esta Santa Casa. La Misa fué dedicada á dar gracias á Dios por el beneficio recibido de una alma piadosa que practica aquella máxima de que «lo que haga la mano derecha lo ignore la izquierda», donando generosamente una extensión de terreno bastante á completar el edificio del Asilo por la parte del Este, en la cual el mismo día comenzaron las obras, que no tardarán, bajo la inteligente y activa dirección del Sr. Marqués de Cubas, en convertir aquel terreno en nuevos dormitorios, escuela y talleres, necesarios ya por el aumento de niños huérfanos que la casa acoge constantemente. No tardará, decimos, la edificación proyectada, siempre que, como es de esperar, la misericordia de Aquél que nos favoreció con sus milagros derrame nuevos dones sobre esta benéfica obra, concediéndonos auxilios para terminarla.

Después de la Misa, el joven y ejemplar Sacerdote Rector de la Iglesia, D. Francisco Díez de Rivera, pronunció frases muy sentidas y alusivas al acto, bendiciendo la tierra en que, con el auxilio de Dios, ha de seguir fructificando la semilla sembrada por Ernestina Manuel de Villena, que seguramente descansa en paz.

CRÓNICA

Un número extraordinario del *Boletín eclesiástico* de la diócesis de Barcelona publica la siguiente circular:

OBISPADO DE BARCELONA

«Los graves y escandalosos sucesos ocurridos el día 4 del corriente en el Fomento Barcelonés (teatro del Olimpo) con motivo de la sesión preparatoria para la inauguración del Círculo llamado de San Jorge, á cuyo acto político asistieron, con menoscabo del decoro sacerdotal, y contraviniendo sabias enseñanzas y órdenes que están en pleno vigor, algunos Sacerdotes de este Obispado, otros muchos venidos de extrañas diócesis, un seminarista de nuestra jurisdicción, y unos pocos alumnos externos de este Seminario, Nos obligan, después de haber hecho las indagaciones necesarias, á dictar las siguientes disposiciones:

»1.ª Los Sacerdotes de este Obispado que concurrieron á dicha sesión, sea el que fuere el pretexto que los hubiere llevado á ella, comparecerán inmediatamente ante Nós para recibir la órden de ir á practicar santos ejercicios espirituales en la casa religiosa que les designaremos, sin perjuicio de permanecer sujetos á la resultancia de las diligencias que por nuestro discreto Vicario general se instruyen, para inquirir la participación de cada uno en aquellos hechos.

»2.ª Los Sacerdotes de extraña diócesis que hubiesen asistido á la mencionada reunión y gocen licencias de celebrar Misa, predicar y confesar en nuestro Obispado, quedarán, por ahora, privados del uso de estas licencias ministeriales, sin perjuicio de ponerse en conocimiento de sus respectivos Ordinarios, en su día, lo que contra ellos resulte en el expediente de referencia.

»3.ª El único seminarista que estuvo presente en la tarde del domingo último en el Teatro del Olimpo, ha sido expulsado por Nós de Nuestro Seminario, y los estudiantes externos matriculados en el mismo que asistieron á la referida reunión dejarán de concurrir hasta nueva orden á las clases, sin perjuicio de la pena que el Consejo de Disciplina estime deba imponérseles.

»4.ª En cumplimiento de la circular de la Nunciatura de 30 de Abril de 1883, publicada en el *Boletín Oficial Eclesiástico* correspondiente al 19 de Julio de dicho año, renovada recientemente por el excelentísimo é ilustrísimo señor Nuncio de Su Santidad, prohibimos á los Eclesiásticos de Nuestra jurisdicción que asistan á reuniones políticas, tomen parte en las deplorables divisiones que separan y enemistan á los católicos españoles, ó suscriban ningún documento en el que se formule alguna protesta ó adhesión en favor ó en contra de determinadas personas, doctrinas ó procedimientos, absteniéndose de toda manifestación política; y declaramos que castigaremos con todo rigor la menor falta en el cumplimiento estrictísimo de esta disposición.

»5.ª Por lo que respecta á Nuestro Seminario, se cumplirán puntualmente las instrucciones que de mucho tiempo tenemos comunicadas á los Superiores del mismo, debiendo advertir solamente, que no podrá ser excusa del cumplimiento de Nuestras disposiciones la circunstancia de ser alumnos externos los que acaso falten á lo por Nós ordenado, porque dirigiéndose los estudios del Seminario exclusivamente á la carrera sacerdotal, y siendo voluntaria la matrícula y asistencia á las aulas de este establecimiento eclesiástico, han de sujetarse á las prescripciones disciplinarias que rigen en el mismo.

»6.ª Prevenimos á las asociaciones católicas, cualquiera que sea el fin y el objeto que persigan, que se abstengan de toda ingerencia en las contiendas políticas, guardando por regla general las prescripciones contenidas en la disposición 4.ª de esta Circular.

»7.ª Por último, prevenimos también á las publicaciones católicas periódicas, revistas, etc., que ajusten su conducta á las prescripciones contenidas en la Encíclica *Cum multa*, y por tanto se abstengan de contribuir á las divisiones que existen entre los católicos, publicando listas de adhesiones con nombres y apellidos de eclesiásticos, bien sean de ésta ó ajena diócesis.

Barcelona 7 de Noviembre de 1888. — JAIME, *Obispo de Barcelona.*»

El Diario de Barcelona, tan autorizado como católico de raza, pone á la circular del Obispo de Barcelona el siguiente comentario:

«No habrá una persona sensata que, sean cuales fueren sus opiniones y creencias, no aplauda la severa pero justa y necesaria circular que los deplorables escándalos del Teatro del Olimpo han inspirado á nuestro ilustre Prelado. Ya era hora de que se pusiera término al estado de rebelión permanente y pública de algunos obcecados Sacerdotes contra las órdenes de los Prelados y de la Nunciatura y las terminantes instrucciones del Papa, interpretadas farisaicamente por los que sobreponen sus pasiones personales ó de partido al prestigio y decoro de la Religión verdadera. Se necesita estar ciegos para no comprender que la lucha de los partidos es la guerra y que en la guerra no deben tomar parte aquellos que voluntariamente y por medio de votos solemnes se han consagrado á una misión de paz. León XIII ha dicho con gran sabiduría, que no conviene que se vea en el Sacerdote á un adversario político, porque del adversario todo el mundo recela y desconfía, y sus palabras pierden autoridad en el púlpito y sus amonestaciones en el tribunal de la penitencia. Y se necesita estar loco para no ver que quien lleva su vestidura sacerdotal á un teatro para ser actor en él, aunque sea actor político, desciende de su elevada jerarquía, con escándalo de los buenos, fruición de los malos, desdoro de la clase y menoscabo de la Religión. ¡Quiera Dios que sean obedecidas con sumisión franca y contrición verdadera, las sabias amonestaciones de nuestro Prelado, y que no caigan en desuso sus mandatos!»

— Una Exposición universal de la prensa periódica se celebrará, al tiempo que la de 1889, en París. Comprenderá libros, periódicos, grabados, planos, cartas, en una palabra, cuanto sale de las prensas. Será retrospectiva, moderna y contemporánea, y abrazará todas las producciones de la imprenta desde su origen. A estas producciones podrán unirse las máquinas y útiles que sirven para la industria tipográfica.

—La Religión Católica hace grandes progresos en Francia según *La Gazette de Cologne*. La escuela Saint-Cyr y la escuela política, antes pertenecientes al ateísmo, están llenas hoy de buenos católicos. El hecho es, continúa, que la aproximación al Vaticano gana mucho terreno en Francia.

— Para que se vea hasta dónde llega la aberración del tabaco, un americano ha calculado que todo el tabaco que se consume en un año formaría, si se le arrollase como una cuerda, una serpiente gigantesca que, siguiendo la línea ecuatorial, podría dar treinta veces la vuelta al mundo.

Con la misma cantidad de tabaco, prensado en fragmentos sólidos como los que usan los marineros y los yanckeés, podría erigirse una pirámide igual á la tercera de Egipto.

Finalmente, si se pulverizase todo ese tabaco en forma de rapé, se podría sepultar con él una ciudad, del mismo modo que Herculano ó Pompeya fueron cubiertas por la ceniza del Vesubio.

— Dice el periódico *Le Monde* que hoy se levanta sobre la cúpula de Santa Genoveva, convertida en Panteón, un andamiaje enorme y costosísimo, para derribar la cruz que en ese monumento domina todo París.

¡Para esa empresa impía se encuentra dinero,

mientras los hospitales de Francia no admiten enfermos por falta de lechos, y las cajas de beneficencia no dan el menor socorro á la miseria!

— Ha pasado á mejor vida el distinguido literato y cumplido caballero D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, cuyos hermosos versos tantas veces honraron las columnas de nuestra REVISTA. Por su eterno descanso pedimos á Dios, rogando lo hagan también nuestros piadosos lectores.

— El boceto del monumento que ha de erigirse en la plaza de la Villa de Madrid á D. Álvaro de Bazán ha sido ya presentado á la Junta por el escultor D. Mariano Benlliure. En él aparece D. Álvaro de pie y con la espada en la mano, en actitud de mandar la batalla. Su figura es digna y bien plantada. En el pedestal aparecen los rostrales, símbolo de la navegación, y en los cuatro ángulos otros tantos personajes simbólicos, representando la Guerra, la Victoria, la Fama y la Historia.

— La Exposición Universal de Barcelona quedará cerrada el día 8 de Diciembre, habiéndose concedido el plazo de un mes para que los expositores puedan retirar sus productos.

Dícese que un diputado pedirá en las Cortes, que el déficit en que se hallan las cuentas de la Exposición, sea considerado como deuda nacional.

— En Vich va á establecerse un nuevo asilo de ancianos, regido por las Hermanitas de los pobres.

— En Barcelona se ha abierto un gabinete aeroterápico, único en España, destinado á la aplicación médica del aire comprimido en forma de baños. Para ello se coloca el enfermo en una pequeña habitación cilíndrica, de poco más de un metro de diámetro, á la que por medio de bombas se inyecta el aire, solo ó unido á otras sustancias, sujetándolo á un grado mayor ó menor de presión, según los casos. El aire que impelen las bombas procede de la parte superior del edificio, recogido en el terrado por medio de un conducto. El efecto químico del aire comprimido se ejerce por la mayor cantidad de oxígeno que entra en los pulmones en cada inspiración. El recinto donde se encierra el enfermo está iluminado por una lámpara eléctrica incandescente, á fin de que la combustión no perjudique la atmósfera que ha de respirar el enfermo, quien por medio de un teléfono se comunica con los de fuera.

— La Junta erectora de una estatua al poeta Cabanyes, en el Museo de Villanueva y Geltrú, abre concurso para adjudicar el modelado de la estatua al autor del mejor bocceto que se presente.

Antes del 31 de Enero próximo deberán ser presentados en la Biblioteca-Museo Balaguer los modelos de la estatua con los sustentáculos necesarios. La estatua deberá formar *pendant* con la del Arzobispo Armanya, que se halla en el atrio de dicho edificio. Los modelos ya en yeso ó tierra cocida, deberán medir por lo menos 1,50 metros alto. El Jurado deberá constituirse y pronunciar su veredicto dentro de los primeros 15 días de Febrero y se compondrá de cinco miembros, tres elegidos del seno de la Junta y dos por mayoría de votos entre los artistas concurrentes. El autor de la obra premiada recibirá por todos sus trabajos de ejecución, la cantidad de 7.500 pesetas. La estatua tendrá la altura de dos metros exactos y se hará en piedra dura de Alicante. El Jurado podrá conceder dos premios: primero, diploma de honor y la ejecución de la obra galardonada, y segundo, diploma de mérito y la cantidad de 500 pesetas.

— Júzgase ya evidente la crisis del oro en los mercados financieros. Hace unos treinta años que California y Australia parecían inundar nuestro continente con una lluvia de oro; pero desde 1867 se viene notando que la producción aurífera, lejos de aumentar, disminuye cada año, resultando por consiguiente equivocada la predicción del diluvio de oro que habían hecho Cobden y Chevalier.

Los tres grandes centros de producción de oro son hoy América, Australia y Siberia. Antiguamente estaba en Asia, según prueban las leyendas de Grecia.

Los romanos lo extrajeron en España del Tajo y de Asturias. Cuando el descubrimiento de América, se encontraron grandes riquezas auríferas en las Antillas, en Méjico y en el Brasil. Durante la Edad Media el país del oro era el Africa, que ya gozaba en este concepto, de gran renombre en la antigüedad.

En Liberia, Australia y los Estados-Unidos son aún abundantes las riquezas auríferas; pero no por esto es menos cierto que algunas minas, sobre todo en California, están ya agotadas.

Siendo su valor convencional, cabe preguntar la razón de la estima en que se le tiene, y por qué es el metal *precioso* por excelencia. Entre las causas que se señalan, es su rareza, pues exceptuando el platino, el oro es de los metales más raros. Esto se debe según el sabio alemán Petbolt, á que por su peso específico, el oro y el platino, en vez de encontrarse en la superficie del globo, están contenidos en el núcleo líquido de nuestro planeta; apareciendo en la superficie por la acción de las fuerzas volcánicas.

Pero si el oro desaparece un día de la tierra, el hombre tendrá aún el recurso de ir á descubrirlo y conquistarlo á otros planetas si la ciencia le muestra el camino, lo cual no parece verosímil.

— La costumbre de colocar tiestos de plantas en las viviendas durante el invierno, exige que la habitación tenga en lo posible las cualidades de una estufa ó invernadero, que son las siguientes:

Que la temperatura esté siempre dos ó tres grados sobre cero. Para evitar que baje de este grado, se caldea la habitación con brasero de carbón, que esté ya pasado, impidiendo así que el tufo sofoque las plantas. Debe economizarse este medio y evitar que aumente la temperatura á más de cuatro grados, porque en este caso apremiaría la vegetación, y los tallos y hojas que naciesen se ahilarían y estenuarían la planta.

El aposento ha de ser seco, porque la humedad mata más plantas que el frío.

Debe ser bastante grande para que las plantas no estén amontonadas y pueda el aire circular entre ellas con facilidad.

Es indispensable que éntre bien la luz por las ventanas ó balcones, cuyas vidrieras no se cerrarán durante el día, sino en los grandes fríos.

Que no se habite en aquel cuarto, regla de rigurosa observancia.

Hay un medio de saber cuándo se ha de poner lumbre en la habitación, y este medio, el más fácil de todos, es tal vez más seguro que la indicación del termómetro.

Se reduce á observar el agua que ha de tenerse en el cuarto veinticuatro horas antes de regar, para que adquiera la misma temperatura; mientras no se hiele la superficie más del grueso de la hoja de un cuchillo, es inutil la lumbre.

— En Roma ha fallecido el Cardenal Marotti, distinguido Prelado de la Propaganda Fide, elevado á la púrpura en 1884: se halla en grave estado el Cardenal Massaja, y ha recibido los Sacramentos el Cardenal Newman en Inglaterra.

— El pintor Villegas ha construído en Roma un palacio árabe, con un magnífico estudio que, según dicen, rivalizará con el de los hermanos Masriera, de Barcelona.

NOTAS SUELTAS

¿Lo más grande es.....?
El espacio.
¿Lo más bello?
La naturaleza.
¿Lo más sabio?
El tiempo.
¿Lo más ameno?
El arte.
¿Lo más poderoso?
La necesidad.
¿Lo más grato?
La esperanza.
¿Lo más veloz?
La mente.
¿Lo más fácil?
Aconsejar.
¿Lo más difícil?
Conocerse.
¿Lo más sólido?
La virtud.
¿Lo más cierto?
La fe.
¿Lo más firme?
Dios.

***

Cuento persa:

Un encantador peleaba con otro; el uno se convirtió en gallo y el otro en granada. Comióse el gallo todos los granos de la granada, menos uno que se volvió zorra, y mató al gallo.

***

Exámenes en la escuela laica:

Maestro. — ¿Qué es el Rosario?

Alumno. — Una cosa que cuelga.

Maestro. — ¿Y la Ascensión?

Alumno. — Subir en un globo.

Maestro. — ¿Y la conmemoración de los fieles difuntos?

Alumno. — Que por allá nos esperen muchos años.

Maestro. — Basta. Aprobado.

***

El borracho y el transeunte:

— ¡Bárbaro! ¿No me ve usted, que pasa empujando por la espalda?

— Sí, hombre. Es que como veo dos, quería pasar por en medio.

***

LA DONNA É MOBILE

Al estrenarse el *Rigoletto* de Verdi, en Venecia, ocurrió un hecho curioso. Cuando se ensayaba el acto cuarto, el tenor Mirate, encargado del papel de duque de Mantua, notó que le faltaba un trozo que debía de cantar solo..... *Me manca un pezzo* (Me falta un pedazo), dijo al compositor. *A tempo..... te lo daro* (hay tiempo: ya te lo daré) le contestó Verdi.

Diariamente se repetía la petición y se contestaba de igual modo. Mirate comenzaba á impacientarse, cuando al fin, la víspera del ensayo general, Verdi le llevó un papel: era la famosa *canzone, la donna é mobile*. Mirate pasó la vista y viendo que la cosa era fácil se puso á tararear.

— Mirate — le dijo Verdi — ¿me das palabra de honor de no cantar esa canción en tu casa ni en ninguna parte; de no silbarla, en una palabra, de no hacerla oir á nadie?

— Lo prometo — respondió el tenor.

Verdi se tranquilizó. ¿Cuál era la razón del secreto buscado por el maestro?

Verdi contaba con el efecto de esta *canzone*, de ritmo tan nuevo y tan lleno de elegante abandono. Sabía que era melodía fácil de retener, y conociendo las facultades del pueblo italiano, temía no solamente que se apoderara de ella, sino hasta que se extendiera por Venecia antes de la representación, lo cual podría ser causa de que al oirla en el teatro le acusaran de plagiario.

La recomendación á Mirate hubo que hacerla á la orquesta y á todo el personal del teatro, solicitando de cada cual el secreto más absoluto. El secreto fué guardado, así es que el efecto de la canción resultó prodigioso. Desde los *ritornellos* de los violines el público se puso en espectación, y cuando el tenor acabó el primer *couplet*, una tempestad de aplausos estalló en la sala.

Fué un triunfo colosal; después de la representación, todo el mundo tarareaba la letra y la música de la *canzone*, lo cual confirmó la previsión de Verdi.

Después, la *donna é mobile*, en alas de la fama, ha dado la vuelta al mundo.

***

Al acostarse:

— Nenita, á rezar.

— Bien, mamá.

— ¿Qué vas á pedir á Dios?

— Lluvia templada.

— ¿Para qué?

— Como papá dice que cuando llueve y hace calor, todo sale de la tierra, puede que salga mi hermanito el que enterraron el año pasado.

***

Las mujeres son la gloria para los ojos, el purgatorio para el alma, y el infierno para la bolsa.

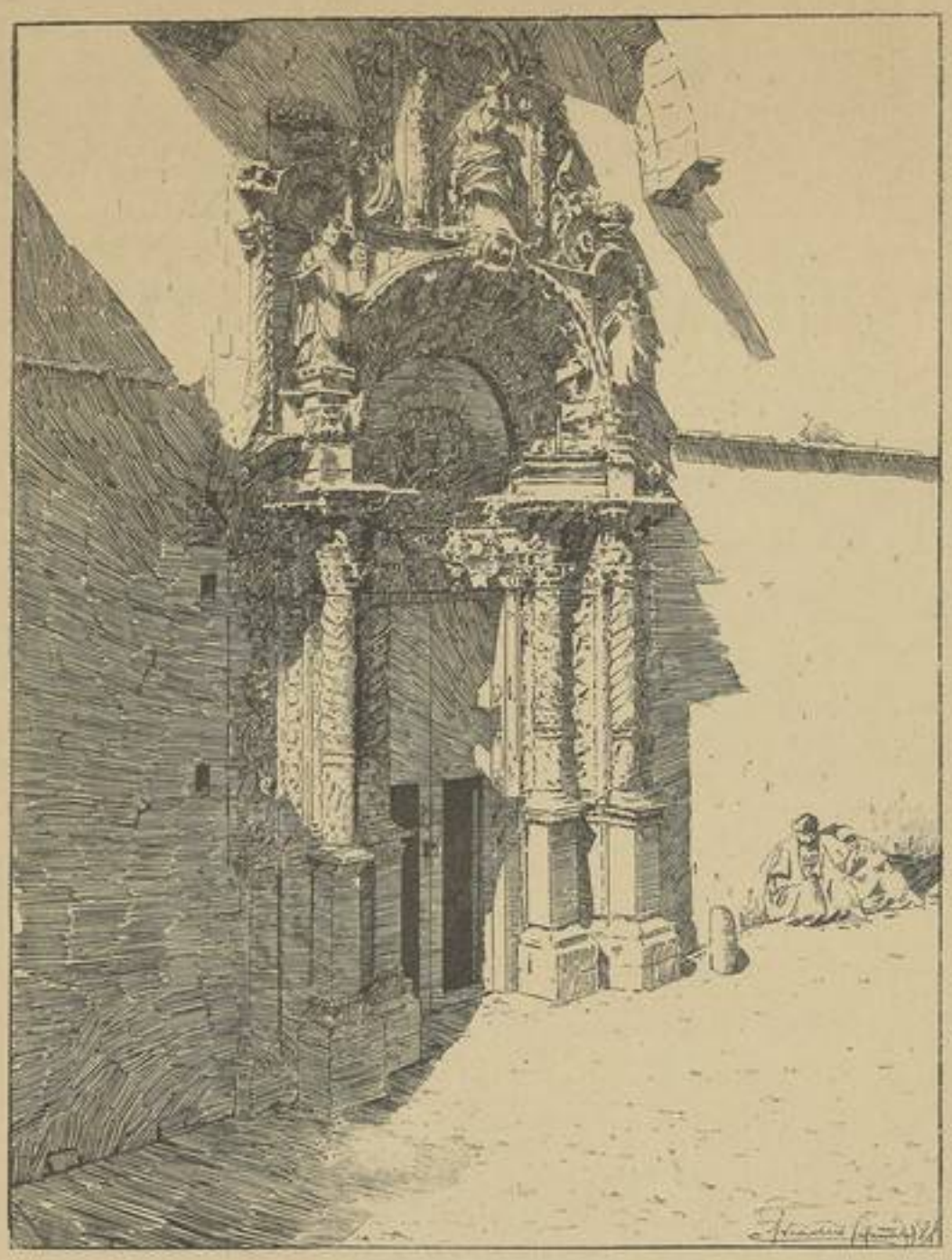
La suegra es el demonio de la discordia, los hijos son ángeles de la reconciliación.

El amor puede curarse por dos métodos opuestos: ó ausentándose de la persona amada, ó acercándose á ella demasiado.

Las mujeres de diez y seis años son jazmines; las de veinte, claveles veraniegos; las de treinta, rosas; las de cuarenta, flores deshojadas.

Se pueden tener celos sin tener amor, como se pueden desear manjares sin tener hambre.

El dinero tiene más enamorados que la hermosura y la belleza.



PALMA DE MALLORCA. PORTADA DE LA IGLESIA DE MONTE-SIÓN
(Dibujo de Casanovas.)

Los enamorados son ciegos, pero los celosos tienen oídos y ojos de lince.

***

PLACER DEL OLFATO

La costumbre de besar es moderna. Los antiguos no se besaban; se olían.

En la Biblia existe testimonio de esto, pues cuando Isaac, ciego, tuvo duda de si el hijo que se le acercaba era ó no Jacob, olió sus vestiduras y le bendijo.

Los mongoles, en vez de besarse se huelen la cabeza. Un padre que quiere acariciar á su hijo ó un marido á su mujer, meten la nariz en el pelo del sér querido y aspiran fuertemente.

Los samoanos y muchos isleños del mar del Sur se huelen la cara para saludarse. Su expresión de cariño no es «bésame» sino «huéleme».

Los birmanos y algunos otros pueblos del Asia hacen lo mismo. Cuando dos novios se separan, se llevan mutuamente algún pedazo de sus ropas, y para consolarse, la huelen durante la ausencia. Es para ellos el equivalente de nuestros retratos, sólo que en vez de satisfacer el sentido de la vista, satisfacen el del olfato.

Los salvajes nos llevan esta ventaja: mientras nosotros no gozamos más que con la vista, ellos gozan con la vista y con el olfato, porque tienen ambos sentidos igualmente desarrollados y en la obscuridad pueden reconocer á una persona por el olor propio é individual que cada uno tenemos.

***

— ¿Cuál es el hombre más hueco?
— El más petulante.
— ¿Y la mujer más pesada?
— La más ligera.
— ¿En dónde empieza el vulgo?
— En los salones.
— ¿Y en dónde acaba?
— En las plazuelas.

***

Sólo se tiran piedras á los árboles que dan fruto de oro.

(Proverbio árabe.)

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus, Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Calambres y úlceras de estómago
BISMUTO CERIO VIVAS PEREZ
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono n.198.

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH
PARA LAS ARTES ECLESIÁSTICAS
MAYER Y C.ª (Londres.)
VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.
ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los Sres. MAYER Y C.ª, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.

Los Sres. MAYER y C.ª, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

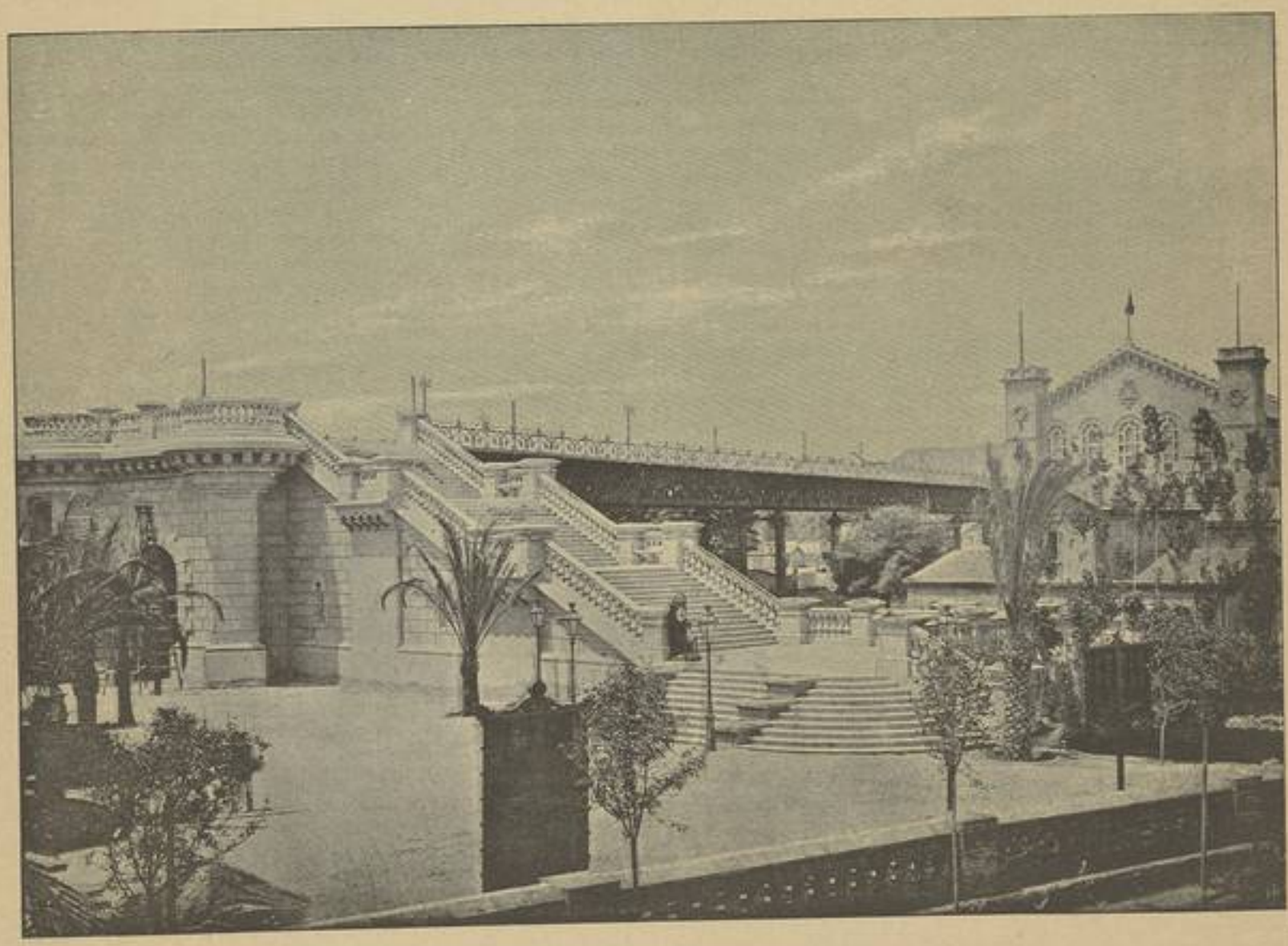
REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 33. — Madrid 25 de Noviembre de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 pr. fs.
Un año..... 4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 12 fr.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 ps. fs.
Un año..... 5 »



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.—VIADUCTO.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *Circular del Obispado de Madrid-Alcalá.* — *Congreso Católico nacional.* — *Los que comen y los que ayunan*, Angel Salcedo. — *En la Catedral*, Blanca de los Ríos. — *Las vidrieras de colores en la decoración del templo cristiano*, Antonio Rigalt. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *El santo y lo fuerte* (dolora), Melchor de Palau. — *Extereoscopio*, Eduardo Bertrán Rubio. — *Asociaciones benéficas.* — *Crónica.* — *Notas sueltas.*

Grabados.

Exposición universal de Barcelona. Viaducto. (De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.) — Por bella y exacta que sea esta fotografía, como todas las que tan diestramente ha sacado de la Exposición la acreditada casa Audouard, y que iremos dando á conocer, no puede naturalmente competir con la realidad. Esa magnífica escalinata frontera á la fachada posterior central del Palacio de la Industria está construida en breve tiempo de mampostería, completándose en el lado opuesto con otra igual. El puente de hierro que las enlaza, de 145 metros de longitud, remonta las líneas férreas de Barcelona á Tarragona y Francia, descubriéndose sobre él un panorama encantador y abriendo paso á las instalaciones marítimas y militar: de ésta es centro principal el fuerte llamado de D. Carlos, en cuyas baterías está emplazado el ramo de guerra: la marítima comprende el gran pabellón, de 50 metros de longitud por 25 de anchura; otro gran pabellón de la Compañía Transatlántica; faro construído de carbón de piedra y embarcadero, desde cuyo restaurant cubierto, se goza del espectáculo del mar y es uno de los puntos más amenos é interesantes de la Exposición.

Exposición universal de Barcelona. Vista parcial de los jardines y anexos desde el monumento á Prim. (De fotografía de los señores Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.) — Esta reproducción da idea muy cabal del Parque, verdadero Buen Retiro de Barcelona, y de sus hermosos jardines. Abarca la vista, desde el Arco de Triunfo, el paseo de la Industria y el de las Magnolias, hasta la estatua ecuestre de Prim. Los edificios englobados á la izquierda, desde el primer término en adelante, son: Colonias españolas, Aduana de la Exposición, Iglesia modelo, Umbráculo, Museo Martorell, Café restaurant, y en el fondo el elegante Palacio de Bellas Artes, que publicaremos.

Exposición universal de Barcelona. Pabellón de construcciones navales en la sección marítima. — Suntuoso es este pabellón, del cual hacemos indicación al describir la escalinata, y que el Sr. Blanch ha vestido con gran delicadeza en los detalles y verdad en el conjunto. Su aspecto no parece de local secundario, sino de un palacio más, en aquella profusión de bellos edificios.

Santa Isabel, reina de Hungría. Cuadro de Murillo. — No podríamos conmemorar mejor la fiesta de esta Santa, dechado de caridad (19 de Noviembre), que reproduciendo la célebre y acaso la más perfecta obra de Murillo, que codiciosamente guarda en uno de sus salones la Real Academia de San Fernando. La Reina por Dios escogida practica la caridad de modo tan directo, que hay pocos ejemplos como éste de virtud y amor al prójimo humilde y lacerado por las miserias del cuerpo. Isabel de Hungría, en el vestíbulo de su palacio, pone sus manos sobre la lepra del mendigo, y el cuadro que la rodea es por extremo interesante, elocuente, conmovedor. Murillo se anticipó, en este portentoso lienzo, á los naturalistas modernos que se imaginaron con la verdadera; sino que el gran maestro sevillano resolvió un problema difícil hoy de resolver por los que se precian de saber ver el natural: pues hizo sentir y palpitar la escena de los leprosos sin que ésta cause repulsión.

Marina. Cuadro de Morera. — Esta playa es una de las más bellas que ha producido el célebre pincel de Morera, artista catalán, que como pocos posee el arte de sorprender la naturaleza y de estereotiparla en sus telas, sin que pierda su mas puro ideal, al salir la verdad fascinada. Morera ha estudiado y observado con suma precisión los aspectos del mar, el movimiento de las olas, la transparencia de las aguas, y sobre este don de penetrar en los abismos del líquido elemento está el componer, cortando la línea monótona, con barcos, rocas ó con un grupo de animales tan exactos como los que avaloran este cuadro.

LA DÉCADA

Tres años cumplen hoy en que Alfonso XII, el monarca aclamado, el joven valeroso, apenas ceñida la corona que tan bien sentaba á sus sienes, se despojó de ella para que sirva de adorno á su tumba; muere en la plenitud de su vida, llorado, ensalzado, glorificado por el dolor. Súbita enfermedad segó sus esperanzas en flor; cuando parecía llamado á todavía más altos destinos, á consolidar la paz por él iniciada, á completar la obra de la Restauración; cuando gozaba de las delicias del hogar, del amor del pueblo, de la simpatía de Europa, del respeto de los adversarios de la Monarquía, ráfaga siniestra se cierne sobre su cielo, amarillea su faz, lanza un gemido y su sombra se disipa como la ráfaga.

Y con ella se va un Rey animoso, en quien compiten fe, inteligencia, voluntad, amplio espíritu conciliador; se va el Monarca cristiano, ahijado del gran Pío IX, confirmado en Covadonga, cuna de la restauración católica; el que dotó á Madrid de su Sede episcopal y puso la primera piedra del templo de la Almudena; sereno ante los conflictos, como al frente de los ejércitos; sufrido, benéfico, ejemplo de caridad y amor al prójimo, en Murcia, inundada; ¡Andalucía, víctima del terremoto, y Aranjuez, asolado por la peste. Don Alfonso el *Pacificador* pasó llevando sin duda el presentimiento de que la Providencia nos depararía ese inocente sucesor, el Rey niño Alfonso XIII que, en el regazo de su buena madre, confía en la sensatez y lealtad del pueblo español, y Dios quiera que no confíe en balde. Cuanto el tiempo transcurre en su veloz carrera, la esperanza se afirma de ver la paz consolidada, y libre el país que vive la vida del trabajo de los temores que aun le asaltan. Llegando á buen puerto, y despejados los misteriosos problemas del porvenir, con mayor razón podría exclamar la patria de Alfonso XII: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sit nomen Domini benedictum.*

***

Si inmeditada, por parte del Ministerio de la Gobernación, fué la rápida clausura de varios cementerios entre los que, por ejemplo, se halla el de la Sacramental de San Martín, San Ildefonso y San Marcos, situado en sitio ventilado y aislado, fuera del ensanche, y cuya existencia no ofrece peligro alguno para la salubridad, según reconocen hoy muchos de los que intervinieron en el cierre de aquel hermoso y lejano recinto de la muerte; si no estando dicho cementerio en iguales condiciones de otros que se hallan dentro del radio de la población y había causa para impedir en ellos los enterramientos, fué injustamente comprendido en una resolución que ocasionaba tantos perjuicios y lastimaba tantos derechos, debemos creer que el Ayuntamiento de Madrid, fácil, á lo que se ve, para demoler y difícil para reedificar, no procede ahora con la parsimonia y cordura necesarias para convertir en solares, que de eso parece que se trata, los cementerios generales del Norte y Sur, mandados ya desalojar en el breve plazo de dos meses. Aparte de la trascendencia que para la salud pública y para el sentimiento piadoso del pueblo puede tener la remoción de tantas y tantas sepulturas, y la exhumación de miles de cadáveres, está la dificultad que va á ofrecer determinar cuáles son los restos con derecho á la perpetuidad de sepulturas, y cuáles los que, careciendo de tal circunstancia, han de ir á parar á la fosa común. El del Norte, principal de los dos que se intenta convertir en *tabula rasa*, construído por el célebre arquitecto Villanueva, fué abierto en 1809; consta de seis patios, y más que los nichos y enterramientos particulares como el mausoleo del Marqués de San Simón, dominan allí las sepulturas abiertas en la tierra, las cuales ya se sabe que encierran, unos encima de otros, varios cadáveres. Júzguese, pues, qué cúmulo de ataudes y de huesos sueltos habrá que remover que representan setenta y tantos años de sepelios, en su mayoría pertenecientes al pueblo, á la clase humilde que, si no reposó en vida, parece que tampoco en muerte va á descansar en paz. No es decir que estos lugares, incapacitados de seguir donde están, no puedan ser destinados á cualquier objeto piadoso, conservando al menos la capilla, que en el del Norte es notable, pero una tan complicada transformación debería hacerse lentamente para que no se profanen aquellos restos, para que no queden huellas de cuerpos humanos que puedan mañana ir como escombros al vertedero. La cuestión, considerada en el orden religioso y moral, es grave; y no cabe en ella esa precipitación que acusa falta de respeto á la santidad del campo en que hallaron último asilo nuestros hermanos antepasados, entre los que habrá, sin duda, muchos dignos de la gratitud de la patria, y hombres de mérito, como D. Santos López Pelegrín (Abenamar), sepultado en el del Sur.

***

Y ya que de obras de la proyectista municipalidad se trata, dejando para ocasión en que pueda conocerse en detalle el proyecto de la vía que ha de unir la puerta de San Vicente con la calle Mayor, que, dicho sea de paso, parece de difícil solución dado el desnivel de muchos metros que existe entre uno y otro extremo, lo cual motivará á que el camino improvisado reproduzca la calle vulgarmente llamada de la S, que quedará colgada y en forma de montaña rusa sobre la extensión del Campo del Moro, me limitaré á exponer una opinión: el mal efecto que ha de producir en nuestro pueblo la desaparición de la imagen de su patrona la Virgen de la Almudena, y el histórico muro que ostenta aquella enseña gloriosa de la conquista de Madrid por Alfonso VI. No juzgo difícil en el proyecto salvar el cubo y la imagen tan venerada, que lejos de ser estorbo al trazado de la vía, podrá embellecerla, atestiguando con la manutención en sitio público de esta hermosa estatua de piedra, el no interrumpido fervor católico de los hijos del antiguo *Magerit*.

***

¿Cuántos toros diréis, lectores míos, que han sido muertos durante el último ejercicio taurino?

Nos lo dice un completo resumen: 1.096. ¿Cuántas poblaciones habían presenciado la heroica lucha? 61. ¿Y cuántas han sido las caídas de los picadores? 3.034. ¿Y los toreros heridos? 11.

¿Y el dinero invertido en esta diversión? Millones, muchos millones.

A las Cortes, dicen los fanáticos del género, se hará una moción para que se rebaje en un 25 por 100 la cuota que por contribución industrial pagan las corridas.

Vaya, y se rebajará. Y las Empresas subirán los precios de entrada. Y la gente pagará é irá.

Sería curiosa la estadística exacta del número de asistentes á las corridas durante un año, y otra de los que de éstos saben leer y escribir. La esperamos de algún ilustrado crítico de puntas.

Tordesillas

CIRCULAR

DEL OBISPADO DE MADRID-ALCALÁ SOBRE ALEJAMIENTO DE LOS SACERDOTES DE LAS CUESTIONES POLÍTICAS.

Nuestro Santísimo Padre León XIII, en la Encíclica *Cum multa* de 8 de Diciembre de 1882, después de afirmar que el fundamento de concordia en la sociedad cristiana es el mismo que en toda república bien establecida, á saber, la obediencia á la potestad legítima, exhorta de una manera especial *á los miembros del Clero á que den testimonio de esa obediencia, advirtiéndoles tengan entendido que los trabajos que emprendan, entonces serán provechosos para sí y saludables para sus prójimos, cuando se ajustaren á las órdenes é insinuaciones de aquel que tiene en sus manos las riendas de la Diócesis, y enseña además Su Santidad que no corresponde al deber de los Sacerdotes el entregarse completamente á las pasiones de partidos, de manera que pueda parecer que ponen más cuidado en las cosas humanas que en las divinas.*

Estamos firmemente persuadidos que ninguno de los individuos del Clero de nuestra Diócesis, cualquiera que sea su dignidad y condición, se creerá

exento de cumplir esa sapientísima regla de conducta trazada por el augusto sucesor de Pedro en la Cátedra Apostólica, á quien así los pastores como los fieles, ya en particular ó ya colectivamente considerados, estamos obligados á obedecer, no solamente en las cosas tocantes á la fe y á las costumbres, sino también en las que se refieren á la disciplina y al régimen de la Iglesia, como expresamente lo decretó el Concilio Vaticano [1].

Con la mira de quitar cualquiera duda que pudiera haber surgido acerca de lo que se enseña en dicha *Encíclica*, interpretando y explicando ésta el Representante de la Santa Sede en esta Corte dijo en Circular dirigida al Episcopado español, con fecha 30 de Abril de 1883, lo siguiente: *No conviene á los eclesiásticos entregarse á las pasiones políticas; no está en su potestad hacer odioso el sagrado ministerio de que se hallan investidos para ejercerle, no en favor suyo ni de alguna parcialidad, sino en general para edificación y santificación de todos. Tampoco les es lícito comprometer con indiscreciones é imprudencias la condición de su estado, y ser ocasión de recelos, odios y persecuciones contra la Iglesia. Sobreponiéndose á toda contienda, procuren abstenerse de toda pública manifestación que entrañe un carácter y una significación política.*

Por el espíritu y la letra de ese autorizado documento aparece que no se trata de dar al Clero un mero consejo respecto de la conducta que debe seguir en sus relaciones con la vida pública, sino de establecer un precepto disciplinar que obliga en conciencia, y que no se puede traspasar sin incurrir en responsabilidad canónica. Aunque no fuera más que un consejo, con sólo considerar la autoridad jerárquica de donde procede, sería motivo bastante para que el Clero le siguiese sin vacilación alguna, bien seguro de que, conformándose con él, obraba más acertadamente que contrariándole.

Revistiendo carácter preceptivo la susodicha regla de conducta, no cabe dudar que no es potestativo en ningún Sacerdote faltar á ella sin causar escándalo y perturbación, siendo tanto menos excusable la desobediencia en ese punto, cuanto que recientemente por otro autorizado documento de 23 de Octubre último se ha declarado, por quien tiene facultades para hacerlo, que la mencionada circular de la Nunciatura Apostólica está actualmente vigente y en todo su vigor.

La importancia y gravedad de la prohibición hecha á los Sacerdotes para que se abstengan de tomar parte en la política se deduce de los términos perentorios con que se ha encargado á los Ordinarios que procuren sean observados por el Clero respectivo los avisos dados sobre esa materia por nuestro Santísimo Padre, y de los altísimos fines á que se ordena dicha prohibición, cuales son el impedir que se menoscabe el prestigio y dignidad del estado sacerdotal, y el evitar recelos, odios y persecuciones contra la Iglesia.

Teniendo que llenar el Sacerdote una misión de paz, de concordia y de caridad en la tierra, debe conservarse en condiciones de poder cumplirla en bien de todos los hombres, cualquiera que sea la distancia con que estén separados entre sí mismos, y nada puede ser más conducente á ese fin santísimo que el que se conduzca para con ellos de tal manera que le reputen, no como hombre político, aplicado con obstinación y apasionamiento á lograr el triunfo de un partido determinado, sino *como ministro de Jesucristo y dispensador de los divinos misterios*. De otra manera, sobre volver estériles todos sus desvelos y todo su celo sacerdotal, no podrá evitar servir de piedra de escándalo, y causar la ruina espiritual de las almas débiles, cuyo naufragio será tanto más seguro, cuanta mayor fuera la idea que se hubieran formado de la santidad y altas funciones de su sagrado ministerio, porque es moralmente imposible, dada la condición humana, que los que el día anterior hubieran sido combatidos, vencidos y hasta humillados por el Sacerdote en los comicios políticos y en las urnas electorales, vayan á él con confianza el día siguiente á comunicarle los arcanos de su conciencia y á revelarle las angustias y tempestades de su corazón.

Por tanto, acatando y obedeciendo incondicionalmente la voluntad de nuestro Santísimo Padre León XIII, y las resoluciones tomadas por sus esclarecidos y dignísimos representantes en esta Corte, aun cuando, gracias á Dios, no tengamos que lamentar hasta ahora en nuestro amado Clero acto alguno de insubordinación contra ellas, sin embargo, no por vía de apercibimiento, sino de prudente á la vez que saludable prevención, exhortamos, y si fuere necesario, mandamos á los Sacerdotes sujetos á nuestra jurisdicción ordinaria que prosigan absteniéndose, como lo han hecho hasta aquí, de tomar parte en las contiendas políticas, de hacer públicas manifestaciones, que tengan ese mismo carácter, ya verbalmente, ó ya por escrito, y de acudir á la prensa periódica, para que alcancen mayor publicidad sus opiniones personales en pro ó en contra de cualquiera de los partidos políticos.

No les exime de acatar y de sujetarse á esa prohibición el derecho que puedan alegar á ocuparse de los intereses públicos del país y á favorecer un régimen basado en la justicia y en la moral católica, para lograr el bien común y afianzar la paz social. No se trata al presente de tal derecho, sino de un punto de disciplina y de subordinación, que no puede quebrantarse sin ofensa de la autoridad que le prescribe, y sin decrédito de los que deben respetarle y cumplirle. Además, una cosa es el derecho y otra el ejercicio del mismo; y aun reconocido el primero, no puede negarse que el segundo ha de estar sujeto por necesidad al juicio y disciplina de la Iglesia, con tanta mayor razón, cuanto que los Sacerdotes, por grande que sea su ciencia é ilustración, carecen de misión canónica para declarar y definir si las opiniones y teorías que sustentan los diferentes partidos políticos caben, ó no, dentro de la doctrina católica, y pudiera suceder que, apasionándose por cualquiera de ellos, se expusieran, siquiera fuera de buena fe, á prestar su apoyo y protección á un sistema erróneo, y á rebajarse y perder su prestigio ministerial, inhabilitándose para ejercer con fruto el cargo de *embajadores de Dios cerca de todos los hombres*, por haberse afiliado á una parcialidad.

No basta, pues, que el Clero tenga derecho á interesarse y tomar parte en las instituciones políticas de la nación, para que su árbitro pueda con tal derecho entregarse lícitamente á reñir las tenaces batallas en que se intenta afianzarlas ó cambiarlas. Sobre ese derecho están la altísima dignidad y prestigio del estado sacerdotal, los intereses sagrados de la Religión, la salvación de las almas, la edificación y buen ejemplo que deben darse al pueblo cristiano y la sumisión y obediencia á nuestra Madre Iglesia. No es mucho que en obsequio de tan preciosos bienes pierda muchas veces el Clero de su derecho, y renuncie al ejercicio del mismo, cuando el Romano Pontífice, que es nuestro guía seguro, y nuestro maestro infalible, á pesar de ser tan evidentes é imprescriptibles las prerrogativas y los derechos de la Santa Sede Apostólica, así sobre la misma ciudad Roma, como sobre otros lugares y bienes del orbe católico, nos está dando ejemplos de admirable caridad, de heroica paciencia y de santa resignación, sufriendo la violación de esos mismos derechos, y la situación intolerable en que le ha colocado la revolución para ejercitarlos libremente, con la mira de salvar otros tesoros incomparables confiados á su Apostólica solicitud, y de esperar confiadamente que la Divina Providencia aplaque las tempestades, y restituya la paz á la Iglesia, agitada hasta aquí por las mismas.

Al propio tiempo, toda vez que en la Encíclica de Su Santidad, y en la Circular de la Nunciatura, ya mencionadas, se dan también instrucciones á los escritores católicos, se les *recomienda que se acomoden á ellas, y que acaten enteramente la autoridad viviente de la Iglesia*, exhortamos con encarecimiento á los directores de periódicos y revistas católicas de nuestra Diócesis á que, en cuanto está de su parte, contribuyan para que se cumplan, y no queden frustados los propósitos laudables de nuestro Santísimo Padre León XIII, encaminados á un bien común de la familia cristiana y de la misma sociedad civil, debiendo con fundamento considerarse desobedientes á la autoridad de la Iglesia, siempre que consientan que sus respectivas publicaciones sirvan de medio y causa instrumental para la inobservancia de los avisos y saludables prescripciones que quedan mencionadas.

Madrid 19 de Noviembre de 1888. — El Obispo de Madrid-Alcalá.

La Ilustración Católica, que al comenzar sus tareas en el presente año, sentó como principio su apartamiento de los partidos políticos, no sólo por inspiración propia, sino atendiendo á respetables indicaciones superiores, se halla siempre dispuesta á obedecer y cumplir la prevención de nuestro amado Obispo, y las sabias instrucciones emanadas del Jefe supremo de la Iglesia, referentes á la conducta que deben seguir los periódicos católicos.

CONGRESO CATÓLICO NACIONAL

Nuestro Ilustre Obispo no descansa, firme en la idea que tantos bienes ha de reportar á la religión, de ver celebrada esa grande asamblea de paz, caridad y amor á la institución de la Iglesia, que ha de inaugurarse el 24 de Abril de 1889, á cuyo fin el *Boletín eclesiástico* de la Diócesis ha publicado el siguiente:

REGLAMENTO

» Artículo 1.º El objeto del Congreso es defender los intereses de la Religión, los derechos de la Iglesia y del Pontificado, difundir la educación é instrucción cristianas, promover las obras de caridad, y acordar los medios para la restauración moral de la sociedad.

» Art. 2.º Se prohibe mezclarse dentro del Congreso en política propiamente dicha, el discutir asuntos de la misma y el tomar parte en las elecciones y en las luchas de los partidos.

» Art. 3.º Los trabajos del Congreso serán dirigidos por una Junta Central, compuesta de miembros que tengan su residencia en Madrid, y nombrados por el Ordinario de esta Diócesis. Formarán parte de la misma Junta los individuos que se dignen nombrar los demás Rdos. Prelados de la Península y de las Provincias Ultramarinas, en caso de no poder ejercer este cargo por sí mismos, y además los Presidentes de Sección.

» Art. 4.º La presidencia de esa Junta Central estará á cargo del Ordinario de Madrid, ó de la persona que delegue el mismo.

» Art. 5.º Para el estudio de los asuntos que hayan de tratarse en el Congreso, habrá seis Secciones. Pertenecen á la primera los de carácter religioso y la censura eclesiástica; á la segunda, los de carácter científico, de cualquier orden que sean; á la tercera, los de enseñanza; á la cuarta, los de

[1] Cap. VII. *De vi et rat. Prim. Rom. Pontificis.*

caridad; á la quinta, los de literatura, bellas artes y de la prensa; y á la sexta, los de orden, precedencias, recepciones y asistencia á los miembros del Congreso.

»Art. 6.º Cada Sección, al constituirse, elige los individuos que han de formar su Junta directiva; pero la presidencia de la Sección será confiada á la persona que designe la Junta Central.

»Art. 7.º Atribución del Presidente de cada Sección es señalar día, hora y lugar donde han de reunirse los miembros que la componen, dar cuenta de los asuntos que se someten á su estudio, dirigir la discusión sobre los mismos, conceder ó negar el uso de la palabra, é informar á la Junta Central de la marcha y estado de los trabajos.

»Art. 8.º El Prelado de mayor jerarquía, ó antigüedad, que asista al Congreso, será el Presidente del mismo, así como también de las Juntas generales que celebraren todas las Secciones reunidas.

»Art. 9.º Al mismo Presidente corresponde convocar éstas, señalar día, hora y lugar para la reunión, dirigir la discusión, tomar la iniciativa en asuntos nuevos, y proponer los Vicepresidentes que ordenadamente hayan de hacer sus veces, para que la Junta general los acepte ó haga las observaciones que estime convenientes.

»Art. 10. En la reunión general de las Secciones, ninguno de los concurrentes á ellas podrá emplear más de diez minutos para emitir verbalmente su parecer, y cinco para replicar. Si deseare pronunciar un discurso, deberá pedir permiso con veinticuatro horas de anticipación al Presidente, y obtenido éste, sólo podrá hacer uso de la palabra por treinta minutos.

»Art. 11. Los acuerdos, así en las Secciones como en la reunión general de las mismas, cuando no hubiese conformidad de pareceres, se tomarán por mayoría los votos, y en caso de empate decidirá el Presidente respectivo.

»Art. 12. Los miembros del Congreso son titulares ú honorarios. Son titulares los que se inscriben para tomar parte en los trabajos de las Secciones, de las Juntas generales de éstas y de las sesiones públicas del Congreso, sujetándose á las prescripciones de este Reglamento.

»Art. 13. Estos miembros titulares tienen derecho á votar en todos los asuntos que sea preciso resolver por votación, á presentar dentro de la Junta particular ó general de las Secciones la enmienda ó proposición que estimaren fundadas, y á recibir un ejemplar de lo que se publique por cuenta del Congreso sobre los trabajos del mismo, conforme lo disponga la Junta Central.

»Art. 14. Los miembros honorarios son los que se inscriben como tales con la mira de proteger y auxiliar al Congreso con su influencia personal ó social, y con donativos, suscripciones ó de cualquiera otra manera que les sea posible. No toman parte activa en las discusiones, votaciones y trabajos científicos del Congreso; pero tienen derecho á entrar en las sesiones públicas del mismo, y también á recibir un ejemplar, como los miembros titulares, de todo lo que se publicare sobre los acuerdos tomados.

»Art. 15. Los que desearen ser miembros del Congreso deben pedir anticipadamente la inscripción á la Secretaría de la Junta Central, remitiéndola diez pesetas, destinadas á sufragar los gastos del Congreso y la impresión de lo que deba publicarse sobre el mismo.

»Art. 16. En la petición debe expresarse bajo cuál de las dos clases de miembros desea ser inscrito el aspirante y cuál es su nombre, apellido y domicilio.

»Art. 17. Acordada que sea la inscripción por la Junta Central, la Secretaría de la misma remitirá la carta de inscripción al que pidió ésta, el cual deberá conservarla en su poder y presentarla al asistir á las Juntas y sesiones, sin cuyo requisito no puede sostener su derecho á entrar en las mismas, y como la carta es personal, tampoco la puede transferir á otro.

»Art. 18. Los que, sin pertenecer al Congreso bajo ninguno de los dos conceptos indicados, desearen, sin embargo, asistir á las sesiones públicas del mismo, podrán tomar al efecto un billete especial, que se les expedirá por la Secretaría de la Junta Central.

»Art. 19. En las sesiones públicas del Congreso no se permite la discusión ni la controversia. Sólo harán uso de la palabra en ellas los que hubieren pedido y obtenido de la Junta Central un turno determinado para exponer algunas de las tesis científicas prefijadas, ó para leer alguna Memoria ó sucinta relación sobre alguna obra ó institución de utilidad común, así desde el punto de vista religioso como social.

»Art. 20. Para que no se prolonguen demasiado las sesiones públicas se conceden solamente, como máximum de tiempo, cuarenta y cinco minutos para exponer cualquiera de las tesis prefijadas, y quince para la lectura de una Memoria ó relación.

»Art. 21. Siendo eminentemente católicos el carácter y espíritu del Congreso, no se permitirá discurso ni Memoria alguna que estén en contradicción con las saludables enseñanzas y sana doctrina de nuestra Madre la Iglesia; y para prevenir ese peligro estarán obligados los encargados de exponer las tesis de leer Memorias ó de hacer cualquier trabajo literario á remitir sus escritos firmados á la Secretaría de la Junta Central hasta el día 15 de Marzo próximo.

»Art. 22. Si la Sección primera juzgase que en esos escritos hay algo no conforme con la sana doctrina católica, ó alguna inconveniencia de la que pudiera seguirse algún mal, invitará atentamente á modificar ó reformar aquéllos al autor de los mismos, y sólo accediendo á esa deferente invitación, es como se permitirá su lectura en las sesiones.

»Art. 23. La Junta Central podrá invitar, si así lo creyere conveniente, á cualquiera otra persona que no fuere miembro del Congreso, para exponer alguna de las tesis preanunciadas, ó para leer algún trabajo científico sobre alguna materia que previamente se indique, sujetándose á lo que se prescribe en este Reglamento.

»Art. 24. El Congreso se inaugurará el día 24 de Abril del año próximo. Por la mañana habrá Misa Pontifical y sermón sobre los fines del mismo Congreso. Por la tarde se celebrará Junta general de todos los miembros que á la sazón se hallaren en Madrid, para tratar de constituir las Secciones, de la duración del Congreso y de tomar los acuerdos que se estimen convenientes.

»Art. 25. Los Presidentes del Congreso, de la Junta Central, de las Secciones y cuatro miembros designados en la primera Junta general, constituirán la Comisión que quedará encargada de resolver las dudas y obviar las dificultades que no estuvieren previstas en el presente Reglamento.

»Madrid 15 de Octubre de 1888.

ASUNTOS PARA FORMAR TEMAS QUE PODRÁN EXPONERSE EN LAS SESIONES PÚBLICAS DEL CONGRESO

»1. Sobre la idea verdadera de la existencia de Dios.

»2. De todas las que hoy se llaman iglesias, sola la Iglesia Católica es la depositaria de la verdad cristiana en toda su integridad.

»3. Grandezas del Pontificado Romano y bienes que trajo á la sociedad humana.

»4. Soberanía temporal del Papa.

»5. Restablecimiento de la unidad católica en España, por medios legales.

»6. Arbitraje de los Papas para dar solución á conflictos internacionales.

»7. La observancia de los días festivos.

»8. Las Misiones católicas, y los Institutos Religiosos.

»9. La enseñanza, escuelas neutras, laicas, etc.

»10. El trabajo, conflictos, medios de evitarlos.

»11. El positivismo y la moral.

»12. El Estado, sus límites relativamente á la propiedad y á la asociación.

»13. Matrimonio civil y divorcio.

»14. Organización cristiana y jurídica de la familia.

»15. La moral católica ante el comercio y la industria.

»16. Relaciones de la Iglesia con los Estados diferentes.

»17. Derecho de la Iglesia á los medios de subsistencia para el culto y el clero.

»18. El alma humana y sus facultades.

»19. La libertad, su naturaleza y límites.

»20. Biología, homogenia, poligenia.

»21. El hombre prehistórico y el transformismo.

»22. La cosmogonía de Moisés y los progresos científicos.

»23. La arqueología con relación al dogma, á la disciplina y á la liturgia.

»24. Deberes de los católicos en los tiempos actuales.

»25. El derecho penal y la responsabilidad jurídica.

» *La indicación que precede no es de carácter definitivo. Puede restringirse, aumentar ó variarse.*»

Nuestro Prelado informó al Emmo. Cardenal Rampolla de la marcha referente á la preparación del Congreso, remitiéndole copia del Reglamento y de la carta confidencial que había dirigido á los Rvdos. Prelados españoles, á la que el Secretario de Estado de Su Santidad contestó con estas frases:

«Gozo sobremanera en ver que V. S. I. se ocupa con actividad en todo lo concerniente á la preparación del *Congreso Católico Nacional*, que tuvo la feliz idea de promover. El Santo Padre ha escuchado con placer la relación que yo le he hecho del contenido de su carta del 24 del corriente, y habiendo elogiado el cuidado que V. S. I. ha tomado de ponerse de acuerdo con sus dignos Hermanos en el Episcopado, se ha complacido en manifestarme su satisfacción, esperando que á la unión de los Pastores sagrados corresponderá la de los fieles, animados de santos deseos por la defensa de los intereses religiosos.»

La mayor parte de los Prelados se han adherido ya al fecundo pensamiento del Congreso, que trátase de celebrar en uno de los templos más capaces, San Francisco el Grande, por ejemplo, vista la imposibilidad de obtener local propio de estos actos y que pueda contener la numerosa concurrencia que ha de asistir á ellos.

El Dr. D. Enrique Almaraz y Santos, Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral, ha sido nombrado Secretario de la Junta Central del Congreso establecido la Secretaría en la calle de la Pasa, núm. 3, 2.º, á donde podrán dirigirse los Señores que deseen inscribirse como miembros titulares ú honorarios.

LOS QUE COMEN Y LOS QUE AYUNAN

ANTES, cuando se celebraba un acontecimiento social, científico, literario ó político, los organizadores de la fiesta no se olvidaban jamás de incluir en el programa un número sin el que no se hubiera concebi-

do siquiera la existencia de la solemnidad: tal era la función religiosa.

La misa cantada con acompañamiento de orquesta y el sermón, predicado por uno de los oradores sagrados de más fama, tenían que entrar necesariamente en todo festejo, digno de tal nombre, y constituía por decirlo así el centro, el eje, la base de todo lo demás que se hacía. Con misa cantada y sermón se creían obligados los que recibían la codiciada borla doctoral á dar público testimonio de su gratitud al Dispensador Supremo de todos los beneficios, y de su regocijo por haber concluído sus estudios oficiales; con misa cantada y sermón celebraban los gremios el día de la fiesta de su Patrono; con misa cantada y sermón los regimientos conmemoraban sus recuerdos de gloria, y los empleados su ascenso, y los matrimonios pudientes el aniversario de su feliz unión, y el Ministerio de Hacienda la llegada de la flota de Indias al puerto de Cádiz, y los artistas la conclusión de una obra de empeño, y los que habían estado enfermos su restablecimiento, y los que salían de presidio, y los que ganaban un pleito, y los que viajaban cinco ó seis leguas sin que se tumbara el carricoche ó se habían librado de ladrones, todos, en suma, los que tenían que festejar algo, creían que nada se había festejado si no se cantaba una misa solemne y en la misa se predicaba un sermón alusivo al acto que se celebraba.

El racionalismo práctico, imperante por desgracia en la vida social, ha destruído esta como tantas otras costumbres cristianas. Cierto es que aún hay quien no se olvida de Dios en sus alegrías, y no hace mucho que Madrid vió con satisfacción que unos afortunados jugadores de lotería dieron público testimonio de fe y piedad mandando cantar una misa, y asistiendo á ella devotamente para rendir á Dios la gratitud que se le debe por todos los favores, ya espirituales, ya temporales, que se reciben en este mundo. Pero los casos excepcionales no constituyen la regla general, y hoy ésta es que las cosas gratas se celebren, no en la Iglesia, sino en los comedores; no con misas cantadas, sino con banquetes.

Como casi todas las costumbres que forman el fondo social de lo que hemos convenido en llamar *"civilización moderna,"* esta de banquetear trae su filiación del Paganismo antiguo, y no es cosa nueva, sino cosa restaurada. Griegos y romanos tampoco concibieron fiesta grande ni chica sin comer suculentamente, hasta ponerse en trance de hartura. Los romanos sobre todo, que fueron mucho más ricos que los griegos, y podían tener por consiguiente mejor provistas sus despensas en calidad y en cantidad, despilfarraron los tesoros del mundo en comidas y cenas; se han hecho tan famosos por la resistencia elástica de sus estómagos, nunca satisfechos, como por las virtudes políticas y militares que demostraron en sus tiempos heroicos, cuando no comían como comieron después. Uno de sus emperadores se llamó Heliogábalo.

Ha quedado memoria de algunos platos que solían servirse en los banquetes romanos, y hay que convenir en que aún no hemos alcanzado nosotros la meta que traspasaron ellos. Sobre todo aquel buey que se rellenaba con un carnero, á su vez relleno de un cabrito, y éste de un conejo, y el conejo, por último, con el vientre repleto de pajaritos, no sabemos que haya aparecido todavía en ninguna mesa moderna. Empezamos por carecer de cuchillos y tenedores capaces de cortar á lonjas un pastel de tales dimensiones, y aun quizás de brazos bastante robustos para manejar el cubierto que se construyese con objeto de trinchar un plato tan tremendo.

Pero lo que no va en lágrimas va en suspiros, ó en otros términos, lo que no va en cantidad puede ir en calidad, y yo he aprendido en libros muy formales que la cocina moderna no tiene nada que envidiar á la romana en punto á refinamientos de paladar; antes bien la aventaja con mucho.

Y se comprende: las ciencias auxiliares del arte culinario, que son, según un doctor alemán, la Química, la Física, las Matemáticas, la Historia Natural, la Fisiología y la Higiene, andan ahora más adelantadas en su movimiento progresivo que no en los tiempos de Roma.

En la Gastronomía, como en todo, los romanos propendieron á la grandeza material, al fausto insolente, á las proporciones épicas; su ideal no fué nunca la graciosa Diana, ni Minerva la sabia, ni aun Afrodita, la de los amores dulces; su modelo eterno fueron los Titanes, amontonadores de montañas, y Júpiter, el fulminador de rayos.....

Los griegos, aquellos hombres que tan grandes supieron ser en lo pequeño, fueron los maestros de los romanos; pero no consiguieron ó no quisieron infundirles su espíritu. Los romanos sólo sabían ser grandes en lo grande.

En el fondo los romanos siempre fueron soldados. La rudeza militar anidó constantemente bajo las togas y los mantos de púrpura. En su primera época fueron soldados pobres y comieron rancho. En su segunda época, en sus días de gloria, fueron soldados vencedores, que se revolcaban como marranos sobre las alfombras de los vencidos, gozaron brutalmente de sus hermosas cautivas, y se hartaron con no menos brutalidad de los víveres encontrados en las despensas de las casas saqueadas, y bebieron hasta ponerse locos del vino de sus bodegas. Al fin cayeron como masas inertes sobre las losas del pavimento. Entonces los degollaron los bárbaros.

Los romanos se comían bueyes enteros; pero no sabían preparar una salsa tan sustanciosa y agradable como las que hoy prepara cualquier cocinero mediano. Es probable que un parásito acostumbrado á comer en casa de Lúculo ó del orador Hortensio, si pudiera hoy ser convidado á un cubierto de veinticuatro reales en el Hotel Inglés, se creyera transportado á un mundo mejor, y no digamos nada de un cubierto de veinticinco pesetas en casa de Lhardy: aquí se figuraría que había arribado al Olimpo, y si no fuera por el mal gusto del traje, tomara al mozo de comedor por el propio Ganímedes.

No hay que hacerse ilusiones arqueológicas; hemos progresado efectivamente en muchos órdenes de la vida.

Es indudable que el arte culinario ha llegado á tales extremos de perfección, que no se concibe cómo pueda adelantar más.

Editados con lujo, escritos con profundidad y hasta con sabor literario, corren por el mundo libros magistrales de arte culinario, que comprenden, clasificados científicamente, todos los géneros posibles de guisados, asados y cocidos; terminan estos libros por un tratado de *Arquitectura culinaria*, rama del gran arte de la Arquitectura, hoy más vigorosa y lozana que el tronco mismo.

Y es lo de menos que los doctores de cacerola escriban obras, si no comibles, reveladoras de todos los secretos de su arte, ni que encuentren editores que las publiquen con gusto exquisito y fausto de papel y dorados, alternando su publicación con las de la Divina Comedia, el Quijote y aun la Santa Biblia; lo más, á mi juicio, es la importancia extraordinaria que la moderna ciencia positivista concede al arte de la cocina, comprendiéndolo entre las artes superiores; más aún: considerándolo como el arte superior por excelencia.

Un célebre teniente coronel norte-americano, positivista convencido y escritor elegante, ateo por supuesto, y de los más audaces, cree y asegura bajo ó sobre su firma que si no hubiera conseguido el arte culinario los progresos que todos admiramos, y que los más venturosos *paladean*, el género humano no podría ufanarse como se ufana de haber conseguido tanta y tan legítima felicidad en el siglo que corre.

Según este yankée ilustre, el que no come bien no puede estar contento ni tener la cabeza para nada, como no sea para discurrir tonterías, si es que las tonterías se discurren.

Yo estoy conforme, hasta cierto punto, con este y otros positivistas que entienden el positivismo de un modo tan positivo.

Lo que encuentro muy mal es que no todos comamos tan suculenta y refinadamente.

Y aun encuentro peor que abrume á mi alma el convencimiento de ser imposible, pero absolutamente imposible, que lleguemos nunca á comer como comen los señores que saben y pueden regalarse.

Esto es, que al lado de los que comen estén siempre los que ayunan.

Y ¡qué modo de ayunar!

También en la sociedad pagana, al lado de los que devoraban en las famosas cenas, había muchedumbres numerosísimas que pasaban por la vida comiendo apenas lo suficiente para no caerse muertos.

Lo que se tiraba á los perros después de un banquete patricio era envidiado, mejor dicho, era codiciado por gentes innumerables que no tenían un pedazo de pan que llevarse á la boca.

En la civilización moderna tampoco faltan esas muchedumbres.

Y mientras más adelantadas están las naciones, esto es, mientras en ellas se come mejor por ciertas gentes privilegiadas, parece que la masa común tiene menos en que hincar el diente.

Esta desproporción, este desequilibrio es lo que llamamos *problema social*.

O en otros términos: lucha entre los que comen y los que ayunan.

Hay entre los últimos unos pocos, muy pocos por desgracia, que no luchan, sino que, por el contrario, se consagran en alma y cuerpo á impedir que choquen las masas enemigas; estos son los que ayunan voluntariamente por amor de Cristo.

Y he aquí las tres grandes clases en que la humanidad se divide por lo que respecta á la comida:

Los que comen.

Los que ayunan con pie forzado, como hacen versos los malos poetas.

Y los que ayunan voluntariamente por amor de Cristo.

Los primeros son envidiosos.

Los segundos suelen ser temidos.

Los terceros, por unos son envidiados; por otros (¡oh aberración incomprensible!) son temidos; por otros (¡oh misterios del corazón humano!) son odiados profundamente; por otros son menospreciados; por otros, finalmente, son benditos.

Pero entre los que los bendicen está Dios, que es más que si los bendijera todo el género humano.

El ayuno ofrecido á Dios como un holocausto es una de las cosas hermosas de la vida.

No hay sobre él quizás más que otra cosa; el ayuno aceptado con gratitud y con alegría como una expiación.

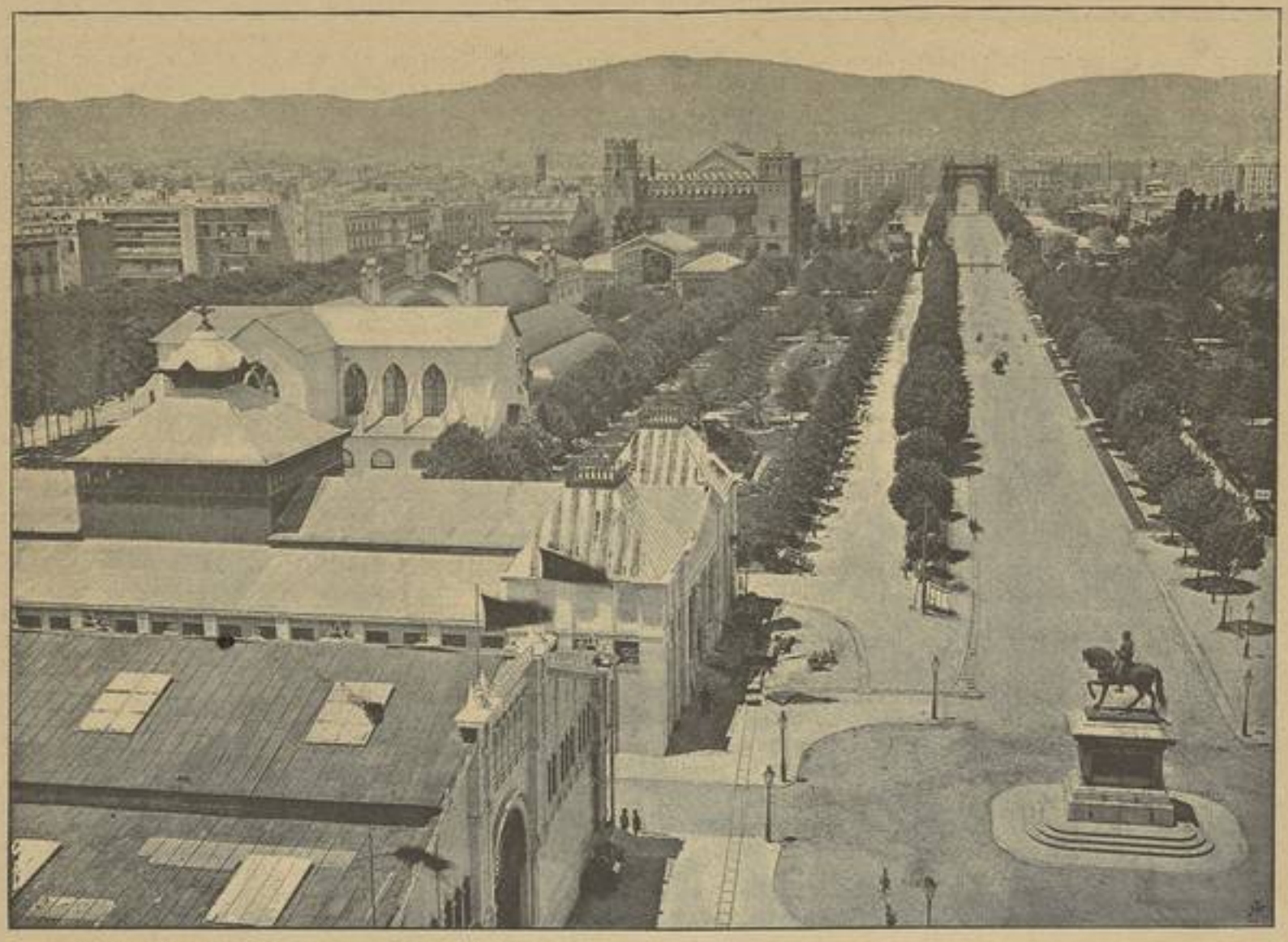
Los ricos cristianos ofrecen á Dios el ayuno, esto es, el sacrificio del fruto de sus riquezas: los pobres cristianos aceptan el ayuno que Dios les ha impuesto, como una gracia. Son más meritorios los segundos que los primeros.

Federico II, un gran comilón, encontró un día á un fraile mendicante, esto es, á uno de los que ayunan voluntariamente, y le dijo:

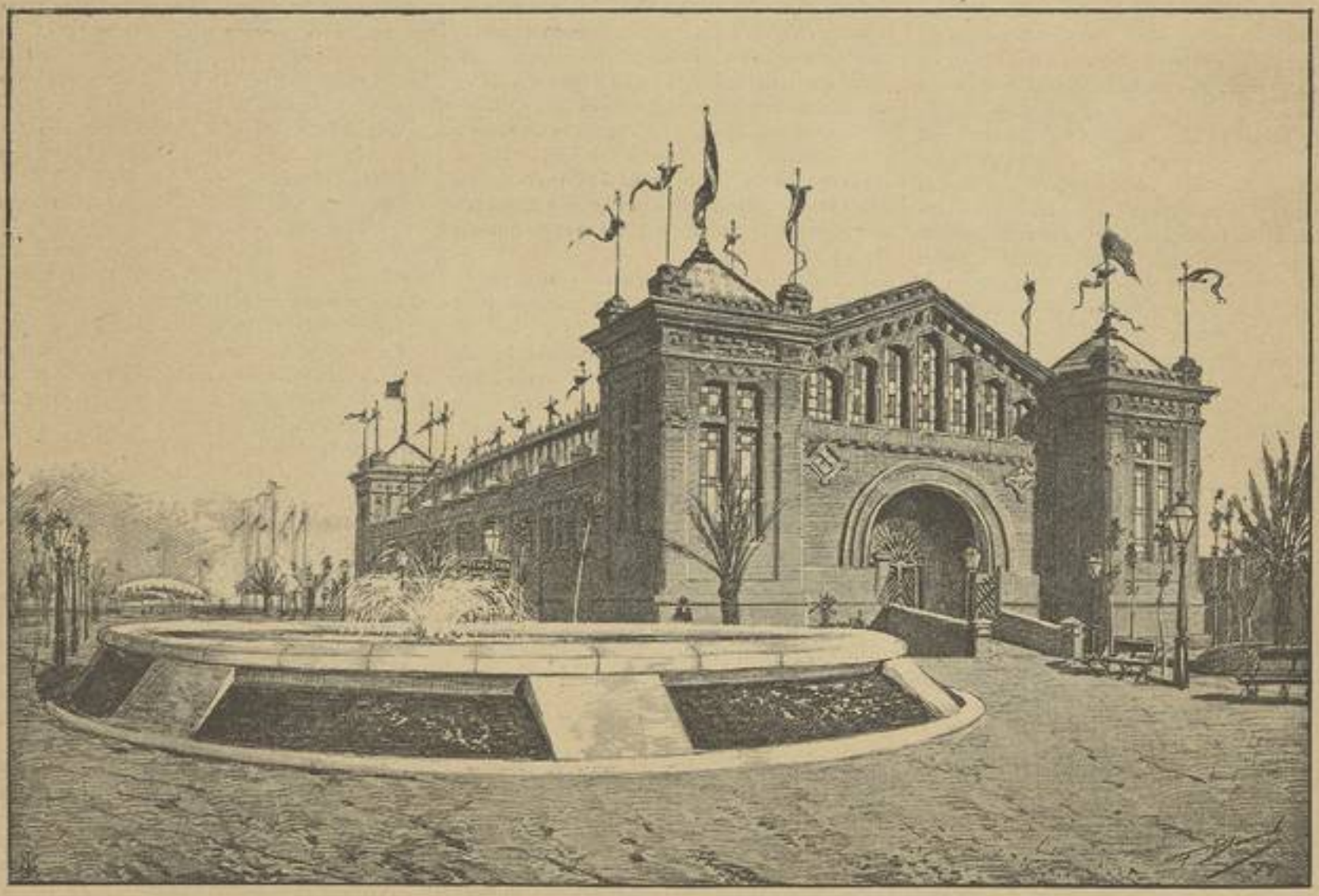
—„Si es mentira lo que crees, buen fraile, ¡qué chasco te vas á llevar en llegando al otro mundo!"

A lo que respondió el fraile:

—„No sería flojo; pero aun será mayor el que



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. VISTA PARCIAL DE LOS JARDINES Y ANEJOS DESDE EL MONUMENTO Á PRIM.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. PABELLÓN DE CONSTRUCCIONES NAVALES EN LA SECCIÓN MARÍTIMA.
(Dibujo de Francisco Blanch.)

SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA. CUADRO DE MURILLO.

se llevará V. M., cuando se convenza de que lo que cree no es verdad.»

En este diálogo se resumen por modo admirable la polémica magna que sostienen los hombres hace tantos siglos. El escepticismo habla siempre como habló Federico II; la fe y la piedad siempre hablan como habló el fraile.

ANGEL SALCEDO.

EN LA CATEDRAL

I

Cuando tras los altos vidrios
desciende el sol de la tarde,
¡qué cosas sueña el poeta
en las viejas catedrales!

Haces de flechas parecen
los rayos crepusculares
que al herir los pardos muros,
los desgarran por cien partes.

Rotas, semejan las piedras
sueltos jirones de encaje,
salpicados de amatistas,
de rubíes y diamantes.

Vagos escollos de nubes
que la luz de ocaso bate,
hasta convertir sus rocas
en destejidos cendales.

La cabellera del día
destrenzada por los ángeles,
sueltas las siete guedejas
siete colores desparce;

Los siete rayos del iris
con que en mágicos telares,
labraron manos divinas
brocados de luz radiantes.

Brocados de luz espléndidos,
transparentes, impalpables,
que cuelgan de las ojivas
como etéreos cortinajes.

Quizás celestes visiones
de vírgenes y de arcángeles,
que en cuerpos de luz se asoman
al gallardo ventanaje;

Y por las escalas de oro
que tiende el sol espirante,
bajan desde las ojivas,
se posan en los pilares.

Y radiantes en la altura,
invisibles en el aire,
resbalan sobre los muros
luminosas é impalpables;

Resbalan como ilusiones
por espacios ideales,
y al pasar sobre las verjas
en mil pedazos se parten;

Y otra vez surgen del muro,
cual la imagen perdurable
del primer amor, que eterno
dentro del alma renace.

II

Cuatro siglos ha que un rayo
de sol al morir la tarde,
viene como escala de oro
de una alta ojiva á colgarse.

Cuatro siglos que á esa hora
desciende por él un ángel
y resbalando invisible
por las sombras de la nave,

Se reclina contra el muro
de la capilla en que yace
sobre su lecho esculpido,
una dueña hermosa y grave.

Plegado el brial de piedra
con pliegues esculturales,
diseña el mórbido cuerpo,
delata el gallardo talle.

Y entre el mongil y las tocas
asoma el bello semblante
más pálido que los cirios
que lucen en los altares.

Aquel cadáver estatua,
ó aquella estatua cadáver,
de la muerte y de la piedra
tiene las dos majestades.

Que el mármol que palidece
dentro de las catedrales,
toma las ebúrneas tintas
que da la muerte al semblante.

Sus contornos se abrillantan
con ese siniestro esmalte
con que el cuerpo inanimado
se torna estatua de carne.

No sé si las esculturas
lo que significan saben,
mas sé que sobre el sepulcro
se vuelve el mármol cadáver.

Por eso la blanca dueña
de rostro pálido y grave,
era un sér de piedra y muerte
y alma conjunto inefable.

Por eso envuelto en el rayo
de ocaso tibio y suave,
ceñido del áureo nimbo
tendido el manto flotante,

Baja el ángel de la ojiva
por las escalas del aire,
cual llega junto á las rejas
de su adorada el amante.

¡Mística inefable cita,
en que un rayo de la tarde
á contemplar una estatua
desciende en forma de un ángel!

III

Cual las pupilas flamígeras
que ve el miedo en lo insondable,
parpadean en la sombra
las lámparas oscilantes.

De ojivas y rosetones
en los calados engarces,
resplandecen las vidrieras
cual joyeles de brillantes.

Prolónganse por el templo
las sombras de los pilares
y hasta la dueña de piedra
llega el espectro radiante.

Es la postrer llamarada
del astro que va á ocultarse,
y agota el último rayo
en el más soberbio alarde.

Las ígneas alas se extienden
y parece que se abren.....
la visión toca á la piedra
y se enrojece el cadáver.

Ciñe el rostro de la estatua
el nimbo de oro del ángel
y un punto en una faz sola
se confunden las dos faces.

¡Así en los cielos azules
por leyes inescrutables
se confunden en un beso,
dos semblantes siderales!

Mas como la dicha es humo
que al tocarlo se deshace,
al contacto de aquel beso
se extingue la etérea imagen,

Y la muerte palidece,
la sombra el recinto invade;
pero el soñador poeta
no deja las catedrales.

IV

Temblando en sus hornacinas
vírgenes, santos y arcángeles
sienten frío, y se arrebozan
en sus mantos seculares.

El poeta contra el muro
se reclina, y delirante
posa la ardiente cabeza
en los húmedos sillares.

Y allí extasiado imagina
mil quimeras inefables.....
siente que algo de la piedra
se va filtrando en su sangre;

Sueña que se vuelve estatua
y sobre un sepulcro yace,
pero que en su mármol viven
sus más puros ideales.

Tras sus párpados de estatua
percibe luces suaves,
y aunque es piedra, aspira aromas
y oye cantos celestiales;

Oye el doliente murmullo
con que damas y magnates,
freires y príncipes lloran
dolores de otras edades.

Los labios de los profetas,
las vírgenes y los mártires
brotan luz ¡ese es el verbo
conque hablan los inmortales!

Aun hecho piedra el poeta,
sueña cosas inefables
al sorprender los misterios
de las viejas catedrales.

. . . . . .

Por sus arterias de mármol
vuelve a circular la sangre,
tornan á brillar los vidrios,
cantan afuera las aves.

Es la aurora. Nuevo sueño
del poeta el alma invade,
desde el mundo de la piedra
vuelve al mundo de la carne;

Y al recordar que en la vida
no hay amores que le sacien,
piensa en los amores místicos
de la escultura y el ángel.

BLANCA DE LOS RIOS.

Toledo, 2 de Mayo de 1887.

LAS VIDRIERAS DE COLORES

EN LA DECORACIÓN DEL TEMPLO CRISTIANO

EXTRACTO DE UNA MEMORIA LEÍDA EN LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS NATURALES Y ARTES DE BARCELONA

La subordinación que deben guardar las dos nobles artes de la pintura y la escultura dentro del arte monumental sube de punto por lo que atañe á las artes decorativas, verdaderas tributarias de éste. Del concierto que unas y otras guardan entre sí en las obras arquitectónicas, de la armonía que produce la acertada distribución de los diversos elementos artísticos, nace la belleza. Nuestro espíritu busca y encuentra fácilmente entonces el pensamiento misterioso que ha presidido á la ejecución material, y abandonando

la esfera de la realidad, asciende por los peldaños de esa escala misteriosa que velan las nieblas de lo infinito.

Así es como he contemplado yo nuestras antiguas catedrales. Perdido en las sagradas tinieblas del santuario, he levantado mi frente hacia sus bóvedas invadidas por la sombra y á trechos tornasoladas por la luz de sus pintados ventanales, luz que se quebraba en los robustos haces de pilares y hería con sus reflejos los dorados pináculos de los altares; y el contraste de las tinieblas surcadas por el iris háme semejado las tristezas de la vida disipadas por un rayo de esperanza: he dirigido luego la mirada á las inciertas lámparas que brillaban en las criptas, y háname parecido estrellas en la oscura noche de la existencia; he contemplado las marmóreas esculturas, y en su reposada fisonomía creí encontrar un reflejo de la paz en el Bien eterno; y por fin, al elevar los ojos al majestuoso ábside, creí ver en sus altas vidrieras, y en las pintadas rosas del rasgado ventanal, los fulgores de la luz de la gloria. Y es, señores, que la catedral cristiana no sintetiza sólo los progresos artísticos de una época; es que responde perfectamente á la sublime vocación de los espíritus hermanados por una misma creencia: misteriosa fraternidad que traducen los nervios de la ojiva al encontrarse entre las sombras.

Entre los diversos elementos que aparecen como tributarios en esa gran concepción arquitectónica, sin duda alguna merece preferente lugar la vidriera pintada. Despojad á los rasgados ventanales de sus brillantes vidrieras y el templo ojival pierde seguidamente gran parte de su belleza, convirtiéndose en recinto tanto más sombrío, en cuanto la luz, al herir de lleno sus negras paredes, aumentará por contraste las tinieblas de una parte de su recinto. ¡Tanto contribuyen á su hermosura esos cristales que irisan los rayos del sol!

Este íntimo consorcio que guardan entre sí el templo y las vidrieras me ofrece como por la mano fácil tema para evidenciar una verdad: la de que las artes auxiliares jamás han de perder su carácter de tales dentro de la unidad á que están subordinadas; y que precisamente el arte de la pintura al vidrio, que había nacido y se había desarrollado casi á la par que la arquitectura ojival, tan luego como se divorció de ella, entró en la decadencia y vino á parar en el más lamentable olvido.

Permitidme, señores, que tienda una mirada retrospectiva sobre esta rama del arte, con respecto á cuyo desarrollo puede emitirse la siguiente paradoja: el perfeccionamiento de los medios materiales contrariando su existencia y casi aniquilándola. Aborrándome la obligada excursión histórica por los pueblos de la antigüedad en busca del que más acreedor pueda ser al invento del vidrio, comenzaré por sentar que su aplicación no se remonta más allá del primer siglo de nuestra era. Construíanse con pedacitos de vidrio brillantes mosaicos, y se adornaban con placas de vidrio teñido los techos y pavimentos; mas el color no solamente se hallaba en la masa, sino que se daba también á la superficie. Difícil, sin embargo, el formarse idea exacta de esta clase de pinturas; mas á juzgar por los trabajos ejecutados en las copas y vasijas de aquella época, opínase que se habría fijado el esmalte por el procedimiento del encáustico. Y la minuciosidad con que tales trabajos están ejecutados, prueba hasta qué punto era estimado el vidrio pintado entre los elementos de que se echaba mano para la decoración de la casa.

¿Cuándo comenzó á usarse el vidrio en las aberturas que daban luz á la habitación? Cuestión es ésta difícil de resolver. Lo positivo es que los romanos del imperio lo emplearon, á juzgar por los fragmentos hallados en las excavaciones de Pompeya, fragmentos que, según parece, sujetábanse entre sí por medio de unos botoncitos de metal y el conjunto en las ranuras del marco de piedra ó madera del pequeño tragaluz, y como el vidrio utilizado á la sazón ofreciese tonos diferentes á causa de la imperfección con que se elaboraba, hicieron contribuir esta misma variedad de matices al efecto decorativo, por medio de ingeniosas combinaciones.

Otro pueblo, heredero del poder, aunque no de las grandezas de Roma, debía imprimir sello especial á los elementos que ésta le procurara y que, amalgamados con los del arte oriental, iban á producir un nuevo estilo: el estilo bizantino, más propiamente llamado románico-bizantino. Como precisamente al trasladarse la silla imperial á Bizancio, entra triunfante el Cristianismo en la hermosa ciudad elegida por Constantino para asiento de su trono, él es quien escoge en sus templos los tributos de las artes, y por ende aquí es donde se da á conocer el estilo nuevo, estilo fastuoso y brillante, allá en las orillas del Bósforo, pero que se modifica muy luego á medida que por Occidente se propaga. La basílica cristiana enriquece sus paredes y su pavimento con mosaicos de vidrios y piedras de colores; en sus ventanas de arco semicircular recibe las pintadas vidrieras que, inundando las bóvedas con hilo de luz multicolor, producen en los mismos extraordinaria impresión. El poeta cristiano Fortunato nos pinta en sus sencillos versos, el mágico efecto de las vidrieras de colores bañadas por la luz crepuscular; y por las expresiones que lanza el venerable obispo de Poitiers, dase bien á conocer la estima en que se tenía este ramo del arte. Compréndese, pues, cuánto mayor debió ser este aprecio, al trazarse sobre las vidrieras las composiciones por medio de los colores vitrificables, procedimiento ya conocido de los romanos, cuyo empleo en los pueblos cristianos no me atreveré á fijar, concretándome sólo á decir que no se ha encontrado fragmento alguno de cristal así pintado, anterior al siglo XII ó por lo menos al XI, lo que por otra parte no es de extrañar tratándose de un material tan frágil. En el siglo XI opina Emeric David en su *Historia de la pintura*, fundándose en las palabras de una crónica de la época, que los artistas no se habían limitado á trazar el simple contorno sobre los vidrios blancos ó de colores, sino que debieron ya pintar sobre ellos, modelar las formas, y por medio de la acertada combinación de los colores, conseguir un todo armónico y bello.

Las vidrieras pintadas en la primera época del desarrollo de este arte, componíanse de trozos de vidrios teñidos ó incoloros, las más de las veces de ambas clases, bien que la imperfecta elaboración de estos últimos, diera al vidrio matices diferentes que no desarmonizaban sin embargo en la composición. Elegíanse para la masa general los colores primitivos; el verde, el amarillo, el rojo, el violado, el azul, formando con ellos brillantes combinaciones. Las figuras se componían de trozos pintados con colores dados al pincel y cocidos al horno, modelándose de este modo las carnes, trazándose los adornos y los pliegues del ropaje, y las tiras de plomo que sujetaban entre sí estos vidrios, contribuían á marcar las líneas de la composición. Por manera, que la sencilla reunión de aquellos fragmentos, sujetados por una armadura de hierro, producía á distancia sorprendente efecto. Para dar más consistencia á los tonos exponíanse á la acción del fuego los cristales pintados, y así se conseguía que una de sus caras quedara ligeramente accidentada, *ondulada*, según decimos en lenguaje técnico. Resultaba de aquí esa entonación más vigorosa y á la par más armónica, efecto de ser aquéllos menos diáfanos: mas, precisamente, éste es el principal mérito de aquellas vidrieras, y aquí se halla el secreto de aquellos grandes artistas.

Existe una verdadera preocupación respecto á este particular que conviene desvanecer. Precisamente en eso que llamaríamos hoy imperfección, estriba la belleza de las admirables vidrieras de los siglos XII y XIII, obras á las que no ha podido superditar un arte más adelantado. Su entonación general más severa es por lo mismo más apropiada á la majestad del templo gótico; la acertada combinación de las piezas de vidrio produce efectos tales, que en vano pediríamos á esas obras, sin duda más minuciosas y acabadas, pero cuyo efecto es sumamente escaso, colocadas como se hallan á gran distancia de nuestros ojos. Choca en verdad con nuestro modo de pensar que un arte, por decirlo así en la infancia, triunfe no sólo de las imperfecciones del material de que echa mano, sino que aun saque partido ventajoso de ellas para realzar sus obras; pero no es menos cierto que estas ventajas son hijas del estudio de aquellos artífices, profundos conocedores de los efectos que podían producir á la distancia convenida sus sobrias y acertadas composiciones.

ANTONIO RIGALT.

(Continuará.)

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 900 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

C

Cadensor (NICOLÁS DE), pintor que, á fines del siglo XV, pintaba á las órdenes del Municipio de Barcelona. — *Su Arch.*

Calderó (MATEO), iluminador del Consejo de Barcelona en el siglo XIV. En el *Manual Común* del archivo municipal de dicha ciudad, correspondiente á los años 1535-37, se halla una época de definición censal por este iluminador, en calidad de tutor de una tal Juaneta.

Calderó (MATEO), iluminador de Barcelona, é hijo sin duda del precedente, pues léese su nombre en un instrumento notarial de 1419.— *Mans. nots.*

Calvo (TOMÁS DEL), pintor. Vecino de Barcelona en 1448. — *Mans. nots.*

Cambalí (FRANCISCO), pintor. Ejecutó por orden del Rey D. Jaime II las pinturas de las salas y aposentos del Castillo de Bellver. A consecuencia de lo satisfecho que el monarca quedó de las primeras obras que llevó á cabo el artista en aquella mansión real de Mallorca, D. Jaime le nombró su pintor mayor del palacio de Palma, y entonces, con tres oficiales más, pintó Cambalí la capilla regia, el oratorio privado del rey, la alcoba ó cámara de la reina y de la infanta y las celdas ó aposentos de las camareras. Todas estas obras han desaparecido, y sólo tenemos noticias de ellas por Jove-Llanos, quien las tomó del libro de fábrica del Castillo. Y dice Furió, que por leerse en dicho libro el nombre de este artista en abreviatura, según la costumbre del siglo XIII, algunos le llaman *Cabaleri* ó *Caballería*.

Cammayor (ANTONIO JUAN), platero de Barcelona en 1495.— *Arch. del gr.*

Campedroni (FRANCISCO), escultor, natural de Perpiñán. Fué llamado por el Rey D. Jaime II para que dirigiera las obras de escultura en su palacio de Palma de Mallorca, ganando el sueldo de una tornesa y media cada día, ó sean 52 maravedises de vellón. Dirigió, por lo tanto, la fábrica del ángel de bronce que había de coronar una torre del homenaje de dicho palacio ó castillo de Bellver, para indicar la dirección de los vientos, y tanto elogiaron

á D. Jaime esta escultura, que ordenó se la llevasen al sitio real de Sineu, en donde á la sazón residía, en el palacio que ha sido recientemente convento de monjas concepcionistas. — *Jove-Llanos.-Furió.*

Campedroni (Antonio), escultor. Nació en Mallorca, de Francisco Campedroni, arriba citado. Con él aprendió la escultura; y, por sus grandes adelantos é inteligencia en este arte, fué Antonio nombrado maestro mayor, en 1330, de la fábrica de la Catedral de Palma en todo lo concerniente á la escultura. Por lo cual, según dice Furió, sería muy probable que hubiese ejecutado el retablo mayor de aquel magnífico templo, que miramos hoy á espaldas del que le sustituyó, de moderna fábrica. — *Jove Llanos.*

Canalias (Jaime), pintor de Barcelona, que en 1372 trabajaba en el artesonado de la casa consistorial de dicha ciudad.— *Su Arch.*

Canet (Antonio), escultor y estatuario de la ciudad de Barcelona. Fué maestro de la iglesia de Urgel á principios del siglo XV, que es lo que solamente de él consigna Llaguno en el tomo I de sus *Arquitectos.*

Canyelles, pintor de Barcelona en 1374. — *Reg. del C. del Pino.*

Canyelles (Francisco), miniaturista é iluminador de Barcelona á fines del siglo XIV, pues se lee su nombre en un documento notarial del archivo del Ayuntamiento, que lleva la fecha de 18 de Agosto de 1383.— ¿Serán este miniaturista y el pintor precedente una misma persona, ya que en próximos años léese su nombre? Entendemos que pudiera contestarse afirmativamente, sin temor á errar.

Capellades (Pedro), platero que trabajaba en Tortosa desde 1382 á 1393.— *Riaño, Cat. cit.*

Casaldaros (Jaime), bordador de oro de Barcelona en 1394.— *Mans. nots.*

Cascalles (Jaime), arquitecto y escultor. Por encargo del Rey D. Pedro IV de Aragón hizo los arcos y bellísimos sepulcros del infante D. Pedro y la infanta Doña María, sus hijos, y de su primera mujer Doña María de Navarra, y los infantes D. Jaime y D. Alfonso, hijos suyos y de la reina Doña Leonor de Sicilia, su tercera mujer, para el insigne Monasterio de Poblet. Son cuatro dichos sepulcros, de pequeña dimensión relativamente á los de los reyes, pero tienen la misma labor y escultura que éstos. Principiáronse en 1366, y se levantaron y arrimaron á las paredes laterales de la capilla de San Benito. Los fragmentos que el fuego y el saqueo nos ha legado milagrosamente atestiguan el brillante estado del arte en el siglo XIV en aquellos litorales de la Corona de Aragon, y la influencia que en ellos pudo ejercer el arte toscano.— *Finestres. — Carderera.*

Cean habla en su *Diccionario* de un *Jaime Castayls*, que puede ser el mismo al que nosotros nos referimos ahora con el apellido *Cascalles.*

Castellnou (Juan de), platero catalán que trabajó para el Monasterio de Ripoll en 1440 una Cruz (que dos años más tarde concluyó *Francisco Ortall*, platero de Gerona), recibiendo para elaborarla 32 marcos de plata y 84 libras, 17 sueldos y 6 dineros barceloneses. — Menciona Cean á este artista en su *Diccionario*, llamándole *Castelnou.*

Csules (Ramón de), pintor cuyo nombre se lee en el registro de milicia de Barcelona del año 1360, y que, según nota de 1.º de Abril de 1395 del Archivo municipal de aquella ciudad, estaba por entonces avecindado en Castro de Caller (Cerdeña).

Cellent (Arnaldo), bordador del municipio de Barcelona en 1420. — *Su Arch.*

Cerdá (Pedro), pintor de Valencia que vivía en esta ciudad en 1416, según se ve en sus cartas matrimoniales con Isabel de Berga, otorgadas en dicho año ante el notario Juan Masón. — *Padre Jover.*

Cervera (Mateo), pintor de Barcelona en Diciembre de 1364.— *Mans. nots.*

Cerviá (Berenguer), arquitecto que en 1434 sucedió á *Pedro Cipris* en la dirección de las obras de la Catedral de Gerona, según y en la forma que lo testifica este documento del archivo:

«Die XXVIII Setembris anno MCCCCXXXIIII°, revocato beneplacito petri cipres olim magistri..... Capitulum constituit magistrum operis ad beneplacitum berengarium cerviani lapidicidam gerunde cum salario IIII solidorum VI denariorum pro qualibet die qua operabitur, et X librarum pro anno, de medio in medium annum solvendarum, In posse berengarii sa sala notarii Gerunde.»

Dice Piferrer que en 1458 todavía dirigía Cerviá en las obras de la basílica gerundense los operarios, en calidad de maestro mayor, cobrando cada día 3 sueldos. En efecto, en dicho año le vemos como testigo de un contrato celebrado entre el escultor *Antonio Claperos* y el Cabildo gerundense. Y en otro documento de esta misma iglesia se le nombra de nuevo como Maestro Mayor de las obras.

Berenguer Cerviá sería acaso natural ú oriundo de Cerviá, pueblo de la provincia de Gerona, que dista once leguas de la capital.

Véase *Claperós (Antonio y Juan).*

(Continuará.)

EL SAUCE Y LA FUENTE

(DOLORA)

«Sauce,» murmuró una fuente,
«¿por qué tus ramas inclinas
sobre mi rauda corriente?
Busca en las flores vecinas
á tus pesares el bálsamo
precioso del amor.»
«Triste nací en este suelo,
y, entre tus aguas serenas,
hallo tan sólo consuelo,
que en este mundo de penas
son las lágrimas el único
alivio del dolor.»

Melchor DE PALAU.

ESTEREOSCOPIO

Prescindamos de si Porta, Gassendi, Harris y Smith entrevieron algo ó mucho de lo que se necesitaba para dar con el estereoscopio; prescindamos también si el sabio físico Halsdat estuvo á dos dedos de inventar aquel maravilloso aparato; lo cierto es que, en ley de justicia, hemos de conceder á Wheatstone la gloria del descubrimiento. Desde entonces, es decir, desde 1838, la cosa ha variado mucho; tanto que ya no se habla del primitivo estereoscopio de espejos, y campea sin rival el *estereoscopio de refracción* de Sir David Brewster, perfeccionado, pulido y puesto al alcance de todos los bolsillos.

¿Quién no tiene ya su estereoscopio aunque sea de cartón?

Yo también tengo uno, de los baratos, por supuesto, y me recreo grandemente aplicando los ojos á los agujeros del aparato, y me admiro al ver cómo unas figurillas chiquitas estampadas, se me convierten en figuras de bulto y de relieve, que no parece sino que van á moverse y á hablar.

¡Qué de ratos he pasado forjándome la ilusión de que me paseaba por Chamounix, ó daba una vueltecita por las Pirámides, ó me empinaba sobre el Chimborazo, ó pisaba los ricos y esplendentes salones de palacios y museos! ¡Qué de veces me he conmovido ante grupos y escenas fotografiadas que, á fuerza de contemplarlas, antojábanseme otras tantas realidades!

¿Por qué no me he de dar ahora esa inocente y poco costosa diversión?

Ea..... Venga un cartoncillo: vamos á ver lo que sale.

* * *

Interior de una casa pobre. ¡Qué pobre.....! pero ¡qué aseadito y que limpio! La habitación no puede ser más reducida: una salita, una alcoba y una cocina; todo cabe en un puño.

Los muebles pronto están inventariados: una cama, no muy buena, un par de sillas viejas, un velador de costura; una mesa-tablero y cuatro cacharros.

Sobre el tablero hay unas riquísimas cortinas de tapicería, flecos *agremanes*, y retales de tafetán y raso. Es claro que esto no tiene trazas de ser para los habitantes de la vivienda. ¡Qué ha de ser! Los habitantes pertenecerán, de seguro, á esa muchedumbre de infelices que viven en la miseria fabricando ó arreglando objetos de lujo. ¡Cuántos que manejan perlas y brillantes quisieran, en algunos momentos, que se les transformasen en los garbanzos que les faltan aquel día! ¡Cuántos que manosean seda, terciopelo y brocatel, piensan en las sábanas de algodón y en el vestidito de percal.....!

Pero....., veamos las figuras:

En la cama yace un hombre joven, de fisonomía dulce y sufrida, que conserva huellas de haber sido agraciada. Está muy demacrado, pálido, ojeroso; se ve que padece mucho y desde largo tiempo: respira con gran fatiga y tose continuamente.

Sentada junto al velador, una mujer también de rostro donde la impresión de los dolores y acaso del hambre no ha podido desbaratar la hermosa armonía de los contornos, ni la dulzura de la mirada, que busca, elevándose al cielo, alguna leve vislumbre de esperanza, y el socorro de la resignación que preste al decaído cuerpo y al contristado ánimo las fuerzas que el sufrimiento ha agotado. Quizás no piensa en sí misma, sino en su pobre marido enfermo, en los tiernos hijos que, medio desnuditos y llorosos, se acurrucan á sus pies y forman un grupo que parecería de dos ángeles..... si á los ángeles los pintasen alguna vez hambrientos y enfermizos. Trabaja encorvada sobre la labor; las enflaquecidas manos apresuran la faena, como temerosas de que acabe de extinguirse la menguada luz de un cabo de vela, que será probablemente el único que haya en la casa.

Yo quisiera que las figuras se moviesen, que hablasen. Yo me figuro, por un momento, que el hombre, luchando con el agobio del asma y con la pertinacia de la tos, en voz débil y entrecortada le dice á su mujer:

— Te matas, hija, te acabas con trabajar tanto, comer tan poco y no descansar nada. ¡Dios mío, Dios mío.....! ¿Hasta cuándo ha de durar esto? Hace más de dos años que vivo muriéndome, sin acabar de morirme; dos años, durante los cuales os ha faltado mi trabajo, y os ha abrumado mi enfermedad. ¡Cuánto sacrificio; cuánta fatiga; cuánta abnegación inútiles.....! ¿No valiera más que me hubieseis llevado al Hospital, como yo te pedía?

— Calla, calla; que me partes el alma. ¿Tú al Hospital.....? Vamos..... no es posible ni que lo vuelvas á pensar. ¿No podía yo seguir trabajando y cuidándote al mismo tiempo? ¿Por qué, pues, hablamos de separarnos? Dios, que no nos ha abandonado nunca, querrá que te pongas pronto bueno, y entonces, ya verás cómo remontamos poco á poco nuestra casita, y renacen en ella la alegría, la abundancia, y.....

Y la pobre mujer hace un supremo esfuerzo para animar su fisonomía con una sonrisa y una mirada que

resultan muy cariñosas..... pero muy melancólicas.

— ¡Quiera el cielo oirte.....! porque si no, ¿qué va á ser de nosotros? ¿Qué va á ser de estas criaturas? Yo..... yo no sé si me curaré; pero lo probable será que no me cure nunca. Tú..... repito, que te matas. Hoy mismo has pasado todo el día sin desayunarte.

— No; si no tenía apetito.

— No lleves hasta este extremo tu generosidad: lo que no tenías era con qué comprar un pedazo de pan; porque la última peseta que había en casa la has gastado en medicinas y un poco de leche para mí; porque.....

— Pues, bien; sí. ¡No faltaba más sino que te quedases tú sin alimento y sin medicina...! En cuanto acabe la labor y la entregue, me la pagarán, ya lo sabes, y entonces.....

— Sí, pero hasta entonces.....

— Hasta entonces..... la Virgen Santísima se cuidará de socorrernos, como tantas otras veces que nos hemos visto más apurados que ahora.

— Lo que es más apurados....! Si debemos tres meses al casero....! Si no nos queda ya nada que empeñar, ni que vender; si hoy hasta los pobres niños están muertecitos de hambre....!

La madre no puede contenerse: reune en su regazo las rizadas cabecitas de los niños, las cubre de besos apasionados y de silenciosas lágrimas, y eleva mentalmente á la Virgen una súplica envuelta en todo el fervor de su alma.

***

Cambio de vista. La misma decoración y una figura más. Es esta una dama de lindo rostro y bizarra apostura vestida con sencillez, pero traspirando aquel perfume de elegancia y de calidad que no emana precisamente de la riqueza del traje, sino del corte de éste y de la gallardía de la persona. Ha entrado sin llamar, como se entra en las casas de los pobres que suelen tener siempre la puerta abierta. Quién sabe si habrá oído lo que hablaban los de dentro.

La mujer se adelanta á recibir á la recién llegada con muestras de respeto, y con aquella afabilidad que usan las personas cuya delicada intuición les advierte que no hay motivo para hacer partícipes á los extraños de la tristeza propia.

Los niños se quedan paraditos, á cierta distancia, contemplando á la dama con una atención que tiene algo de éxtasis.

Mientras que la señora saluda y comienza á hablar, atrae á sí á las criaturas, las besa y acaricia.

— Me han recomendado á usted, dice, porque he de encargar alguna labor de tapicería, y al venir á la casa de al lado á visitar á una amiga, he aprovechado la ocasión.....

Sale un momento al descanso de la escalera.

— Juan; éntre usted eso.

Entra una especie de sujeto con todas las trazas de mayordomo ó criado de confianza, cargado con unos paquetes que deposita sobre el tablero, no sin saludar modosamente.

— Aquí tiene usted estos cortinajes. Mañana ú otro día pasaré á explicar á usted lo que deseo; porque ahora es ya tarde, y además me hago cargo de que ha de asistir á su esposo.

— Señora, ¡tanta bondad....! Hágame usted el favor de decirme donde he de ir á recibir sus órdenes; que de ningún modo puedo permitir que usted se moleste.

— Repito que vendré; porque de todos modos he de volver á casa de esa amiga y como no quiero que pierda usted tiempo, que harto lo necesita para atender al enfermo y á los niños..... ¡Ah! tendrá usted que comprar alguna friolera para las guarniciones y forros; con que, haga usted el favor de tomar esta cantidad, á cuenta.....

— Señora, por Dios; si todavía no sé.....

— Nada, nada; ya veremos después lo que debo á usted. Esto para los chiquitines. No extrañe la calidad del agasajo; no me gusta dar dulces á los niños, porque se indigestan..... Esto no los puede dañar.

Deja otro paquete, y disimuladamente un papel y un pequeño rollo de monedas sobre la mesa. Despídese afectuosísimamente, vuelve á besar á los niños, y desaparece antes de que la familia torne en sí de su sorpresa, ni llegue á tiempo de traducir su gratitud, si no es con lágrimas.

El envoltorio destinado á los niños contiene empanadas y fiambres, queso, pasas y panecillos; todo en cantidad más que suficiente para que coman los chicos, y los grandes también. El paquete de los cortinajes se ve que ha sido el pretexto para introducir lo demás. El cartuchito es de unas cuantas monedas de oro. El papel..... es el recibo del trimestre adeudado al casero.

Y á todo esto ¿quién es la dama?

Para la mujer no hay lugar á duda.

— Antonio, Antonio, exclama; ¿lo ves? Si no es la Virgen de los Desamparados, es un ángel que ella nos envía.....!

— No es un angel del cielo, pero es un ángel en la tierra. La he conocido por haberla visto en casa de mi principal Es una dama de la primera aristocracia; una señora que sabe que la aristocracia de la sangre, y la de la fortuna y la de la belleza, no brillan ni valen á los ojos de Dios, lo que la aristocracia de la virtud.

Ciertamente que no hay estereoscopio más interesante que el que refleja escenas así.

EDUARDO BERTRÁN RUBIO.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN

Consagrado este piadoso establecimiento á socorrer las familias de los desgraciados artesanos que se inutilizan para el trabajo, y acoger, educar y dar esmerada instrucción, enseñándoles además el oficio que eligieren á los hijos de los pobres obreros que mueran en las obras de construcción de casas en esta Corte, los señores que forman la Junta directiva de este Asilo hacen un llamamiento á la caridad de las personas piadosas para que, bien por una vez ó por suscrición mensual, contribuyan con sus limosnas al fomento de esta benéfica institución, en cuyo sostenimiento todos, ricos y pobres, propietarios y artesanos, estamos interesados por ser lazo que estrecha las relaciones sociales, llevando al pobre el socorro del rico, y al rico las bendiciones y gratitud del pobre.

Muchos son los bienes que produce este Asilo y es deber estimular la caridad para que ayude á tan humanitaria obra.

JUNTA DE PATRONOS DEL HOSPITAL DE LA PRINCESA

El día 19, fiesta de su titular Santa Isabel de Hungría, fué celebrada por las ilustres y piadosas Señoras con solemne Misa mayor, en la que ofició el catedrático de teología, Dr. Sr. Palou, predicando el distinguido orador sagrado Sr. Sarmiento y asistiendo la Junta de damas, á cuyo celo se debe el brillante estado del Hospital.

PATRONATO PARA JÓVENES ARTESANOS

Con bendición de nuestro Prelado, acaba de inaugurarse esta asociación, fundada en el local de las Escuelas católicas del barrio de las Peñuelas, por la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús de la Capilla del Santo Cristo de la Salud.

Los asociados asisten los días festivos á la Misa y pasan la tarde en el local, donde se les instruye en la doctrina cristiana y hallan recreación agradable, bajo la dirección espiritual del celoso Sacerdote Sr. Vizcaíno y la inspección inmediata de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y de varios distinguidos jóvenes que contribuyen á esta meritoria obra.

CRÓNICA

Habiendo dirigido súplica al Santísimo Padre, diversos Obispos del mundo católico, á fin de que los hijos de la Iglesia que han celebrado el Jubileo Sacerdotal de Su Santidad se reunan en acción de gracias al Sagrado Corazón de Jesús para que derrame sobre ellos las fuentes de su misericordia, el Pontífice se ha dignado acceder á la relación del Secretario de la Congregación de Sagrados Ritos, declarando que vivamente aprueba y recomienda que el último día de Diciembre en todas las Iglesias metropolitanas, catedrales, colegiatas y parroquias, esté expuesto á la adoración pública el Santísimo Sacramento, para culto del Divino Corazón, rezándose el Rosario, cantándose después el himno ambrosiano y el *Tantum ergo*, con las oraciones *Deus cujus misericordiae, concede nos*, y las colectas para el Papa y la Iglesia, terminando con la bendición, para lo cual concede á los fieles que después de confesados y comulgados asistan á este acto, una indulgencia plenaria que será aplicable á las almas del purgatorio.

— Se hallan terminados por el eminente arquitecto Sr. Marqués de Cubas los planos para la nueva Parroquia de Santa Cruz que ha de construirse en el solar de Santo Tomás, los cuales se expondrán inmediatamente al público.

— Dice un autorizado corresponsal de Roma:

« El Papa León XIII, á quien he visto por mis propios ojos, goza excelente salud. Le ví desde una ventana del Palacio apostólico, paseándose en los jardines del Vaticano, y al descender de su coche marchó con paso seguro sin apoyarse siquiera en su baston con puño de oro, regalo de su fiel ayuda de cámara.

» Cuando se le habla de su buen estado de salud, el Papa responde que la causa no es otra sino su género de vida. Desde hace veinte años come siempre á las mismas horas y siempre idénticos manjares, agradándole extraordinariamente el caldo de sustancias. El primero le toma á las diez, después del café con leche, con el cual se desayuna á las siete y media en punto; otro al almorzar, á la una de la tarde, componiéndose el almuerzo de carne con verduras y fruta; á las seis y á las diez y media, no toma más que una copa de Burdeos.

» Lo que prueba que León XIII goza de perfecta salud es que todas las tardes, al rezar el rosario, se arrodilla hasta el fin; es decir, cerca de una hora, á pesar de su avanzada edad. »

— El 19, días de S. M. la Reina Doña Isabel II, fueron celebrados por el Rey D. Francisco de Asís con un almuerzo en Epinay, al que asistieron la augusta Señora su esposa, los duques de Montpensier y el Embajador de España con su señora.

— La Parroquia de Santiago está encargada de los servicios de la de San Nicolás, mientras en ésta se verifican obras de restauración, que deben ser costosas á juzgar por el estado de este templo. La verdad es que hacen falta Iglesias Parroquiales nuevas y espaciosas.

— Por iniciativa del Jefe de la obra pía y distinguido autor dramático D. Rafael García y Santisteban, ha acordado el Sr. Ministro de Estado, abrir un concurso para premiar el mejor libreto de ópera en español que habrá de ser puesto en música por nuestros pensionados de la Academia de Bellas Artes en Roma.

Nada más justo que la protección á los poetas españoles, siempre olvidados de la Administración.

— Ha sido nombrado canónigo de la Catedral de Badajoz el excelente orador sagrado D. Mariano Pujol y Anglada.

— S. M. la Reina Regente ha distinguido merecidamente á la por tantos títulos ilustre Sra. Condesa de Sástago, nombrándola su Camarera mayor, resolución acogida con aplauso por cuantos conocen y estiman las altas prendas que adornan á la agracia-

da. A mediados de Diciembre tomará posesión la Condesa de su nuevo cargo.

— A Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Sevilla, Fray Ceferino González, Obispo que fué de Córdoba, regala el Ayuntamiento de aquella ciudad un magnífico cuadro formado por una gran plancha de plata, de peso de 200 onzas próximamente, guarnecida con ancha moldura de peluche, color carmesí. En el centro aparece grabada una inscripción declarándole hijo adoptivo de Córdoba, por acuerdo tomado el día 28 de Noviembre de 1884.

La inscripción está circundada por artística orla que corona el escudo de armas de la ciudad, y á derecha é izquierda el de la Orden de Santo Domingo y los atributos episcopales con alegorías de los estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales y los comentarios á la *Summa* de Santo Tomás.

Al pie figura el escudo cardenalicio con la inscripción *Gratia et veritas por J. C.*, y á ambos lados, diferentes vistas de los monumentos más notables de la población, completando la belleza del cuadro una artística guirnalda que lo cierra.

El laureado pintor sevillano, Virgilio Maltoni, ha hecho un retrato del ilustre purpurado, notable de luz, color y expresión y que revela un pincel maestro.

— La estancia en Madrid de nuestra colaboradora S. A. R. la Infanta Doña Paz y de su esposo el Príncipe de Baviera, se prolongará hasta fin de año, lo cual celebran todos los que admiran las virtudes y talentos de la egregia artista, que por cierto acaba de ser premiada por el jurado correspondiente de la Exposición de Barcelona, con medalla de oro.

— Dios ha llamado á sí al ilustre varon, docto académico de la Española y católico en quien resplandecían tantas virtudes, Sr. Duque de Villahermosa, padre de la Sra. Condesa de Guaqui, para quien pedimos á Dios consuelos y resignación.

— Con antelación al boceto de monumento dedicado á D. Alvaro de Bazán, que según dijimos había presentado el escultor D. Mariano Benlliure, hay en poder de la Comisión otros dos distintos proyecto de que es autor el arquitecto D. Luis María Cabello y Lapiedra, sin que sobre ninguno de ellos haya recaído acuerdo, pues la comisión, según parece, nada ha pensado todavía sobre el particular.

El mismo arquitecto Sr. Cabello y Lapiedra ha terminado el proyecto para la nueva iglesia parroquial que trata de construirse en el Escorial con limosnas de los feligreses y personas piadosas; edificio de modestas proporciones, cuya fachada, de estilo románico, es muy bella.

— Lástima será que la influencia ilegítima malogre las buenas disposiciones del Gobierno, en el asunto de que, al hablar de uno de los últimos Consejos de Ministros, trátase en los siguientes términos:

«Se dió cuenta de un decreto de Gracia y Justicia concordado con la Santa Sede, relativo á la provisión de vacantes en las catedrales y colegiatas. Esta importante disposición tiende á extirpar el abuso de darlas al favor y á la influencia, y no al saber y al mérito. En lo sucesivo se concederán estas piezas eclesiásticas, mitad por oposición, y la otra mitad á los clérigos de mayores estudios y servicios en virtud de concurso.»

— El Rdo. Padre Catá, celoso apóstol de la fe católica en Africa, ha llegado á Barcelona, para dar público testimonio de la adhesión de la colonia española de Orán á los catalanes, en la solemne coronación de su excelsa Patrona.

Manifestación tan católica como patriótica de parte de los españoles residentes al otro lado del Estrecho, constituye un triunfo más para el catolicismo y un timbre que hay que añadir á la corona poética de Barcelona, en las fiestas de la excelsa redentora de cautivos.

S. A. R. la Infanta Doña Isabel se ha dignado aceptar el ofrecimiento de la Junta de Damas de

MARINA, CUADRO DE JAIME MORERA.

Barcelona de ser madrina del precioso estandarte de Nuestra Señora de las Mercedes y de Santa Teresa de Jesús, que el P. Catá ha de llevar á la misión africana de Orán. La bendición solemne de dicho estandarte se efectuará en aquella ciudad, representando á S. A. en la solemne ceremonia, la Sra. Marquesa de Comillas.

NOTAS SUELTAS

Luisa y Clara, niñas de ocho y diez años, que reciben de su buena madre cristiana educación, van á acostarse, y antes, según su costumbre, se arrodillan ante la imagen de María Inmaculada y oran; Luisa en alta voz, Clara, la mayor, en voz baja. Acaban, se santiguan y ésta dice á su hermana:

— ¿Has rezado *Bendita sea tu pureza?*

— Siempre.

— ¿Quién compondría esos versos?

— Vete á saber. Si todos repitieran su nombre como sus palabras, no había nadie más conocido en el mundo.

— ¿Y cómo son los versos que dices? Creo que te equivocas ó que me equivoco yo.

— Yo digo la oración así:

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A tí, celestial Princesa,
Vírgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón:
mírame con compasión;
no me dejes, Madre mía.

— Pues yo lo digo de otro modo.

— A ver.

— Escucha:

Bendecida tu pureza,
sea ¡oh Madre! eternamente,
pues en Dios omnipotente
se revela tu grandeza.
A tí celestial belleza,
Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón:
yo imploro tu compasión;
¡ampárame, Madre mía!

— Allá se van.

— A mí me suenan mejor estos versos.

— Pues yo he dicho siempre los otros.

— Aquí está papá. Pregúntaselo, que es algo poeta.

— Hijas mías, la lengua castellana, según dicen que decía el gran Carlos V, se ha hecho para hablar con Dios. Pero yo creo que es mejor decir las cosas bien que decirlas mal, y entre esas dos décimas, iguales en concepto, prefiero la de Clara.

— ¿Por qué? contesta Luisa.

— Por que es más clara.

***

La mamá y el niño:

— Chico, calla con ese silbato. ¿Dónde vas?

— A silbar á papá.

— ¿Cómo se entiende?

— Me ha dicho mi hermano Paco, que ahora todo se silba. Ya te tocará á tí también.

Meditemos.....

Anemia, raquitismo, colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, debilidad, inapetencia.

Elixir de proto-cloruro de hierro con hipofosfitos, de Vivas Pérez.

El más racional y el más seguro y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente. Depósito: en las principales farmacias; al por mayor, en Madrid, D. Melchor García; al por menor, en la farmacia de don José Palacios, plaza de Santa Ana, 11, y en la droguería del Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET único fabricante 29, Bd des Italiens Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.196.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 34. — Madrid 5 de Diciembre de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 9 1/2 p. fs.
Un año..... 18 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 f.
Un año..... 22 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 5 pe. f.
Un año..... 10 »

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. NAVE CENTRAL. INSTALACIONES DEL GOBIERNO ESPAÑOL.
De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

Pdo. Martz Pedrosa

SUMARIO

Texto.

La Década, Fordesillas. — *Culto á la Virgen.—1568*, Gabriel de los Arcos. — *Las vidrieras de colores en la decoración del templo cristiano* (continuación), Antonio Illgalt. — *María*, Lola Martínez Huertero. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *El viatico*, Angel Vela-Hidalgo. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas varias*.

Grabados.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. NAVE CENTRAL. INSTALACIONES DEL GOBIERNO ESPAÑOL. (De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos).

Reune este inmenso, suntuoso salón principal del gran Palacio de la Industria, salón que no ha tenido igual en ninguna de las Exposiciones de Europa, todos los ramos de instrucción que abarca la iniciativa del Estado. Circundando el lindo pabellón central, están las instalaciones del Instituto geográfico, notabilísimas en planos, mapas é instrumentos, y que revelan la dirección científica de nuestro general Ibáñez de Ibero, hijo ilustre de la patria catalana; las del Ministerio de la Guerra, sobresaliendo á la derecha de nuestro grabado, el material científico y cartas topográficas en relieve del cuerpo de ingenieros militares, y á la izquierda, las de todas las armas, representadas por ese grupo de figuras que reproducen soldados, con diversidad de uniformes antiguos y modernos, incluyendo la Marina, y siendo de notar por su típico carácter los guardias civiles de á caballo. La galería principal que rodea al salón, y se comunica con el gran puente de hierro que conduce á la sección marítima, es rico muestrario de las corporaciones científicas, y coronan la nave las banderas de diversas naciones, que allí ondean como tributo de gloria. Hay quien cree que este salón central del Palacio de la Industria debió destinarse á los actos públicos y solemnes de la Exposición; pero en ningún otro hubieran tenido mejor colocación y ambiente los numerosos objetos científicos y artísticos que le avaloran, y que reunidos con la necesaria amplitud, dan alta idea de los progresos de la nación española.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. PALACIO DE CIENCIAS. (De fotografía de los Sres. Audouard, concesionarios exclusivos.)

Severo en sus líneas y majestuoso es este palacio, donde se halla el salón de congresos y las instalaciones de instrucción pública. Débese el proyecto al arquitecto Sr. Falqués. Su fachada principal, de estilo neo-griego, forma tres cuerpos: el central, de 90 metros de longitud por 13 de fondo, pertenece al arco de ingreso, sostenido por dos columnas y rematado por un templete, al que se llega por ancha escalinata que conduce al vestíbulo. A cada lado se extienden dos crujías perpendiculares al cuerpo central, que terminan en dos pabellones de 12 metros de longitud por otro tanto de ancho. La extensión de la fachada es de 96 metros, y el espacio total ocupado 3,000 metros cuadrados, siendo su coste, deducido el del solar, 750,000 pesetas.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. VISTA PARCIAL DE LOS JARDINES Y ANEJOS. (De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

Dominase perfectamente en este grabado las instalaciones centrales del Parque. A la derecha, "El libro de oro„ las "Aguas ascendentes„ y otras no menos bellas; á la izquierda, un pabellón de refrescos, y al fondo sobresale la Iglesia de la Ex-ciudadela y los edificios que formaron la plaza de armas de esa fortaleza; la instalación del Marqués de Campo y otras al aire libre; la gran cascada del Parque; el depósito de aguas, etc., etc., todo lo cual ofrece una interesante y magnífica perspectiva.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. PALACIO DE BELLAS ARTES. (Copia del natural por Francisco Blanch.)

Está emplazado este gallardo y suntuoso palacio á la derecha del salón de San Juan y frente al de Ciencias, descrito ya. Por su importancia figura después del de la Industria, y forma un rectángulo de 88 metros de longitud por 48 de latitud. Penetrase en él por elegante pórtico, y tras ancho vestíbulo se halla el gran salón principal, de 63 metros de longitud por 21 de latitud y 35 de altura, rodeado de una extensa crujía. Allí se han celebrado los actos oficiales de la Exposición; conferencias, fiestas y conciertos. En el mismo el Sr. Amezua un soberbio órgano, sonido por medio de alambres á cero de menores dimensiones, colocado enfrente, y que suenan simultáneamente por medio de corrientes eléctricas con registros, que á lo lejos imitan voces humanas. Dos amplias escaleras laterales dan acceso al primer piso, que contiene ventiletes salones, terminados por extensos ventanales, desde se hallan la Exposición de pinturas y grabado y la de la Casa Real. En la planta baja existen otros doce salones, destinados á la Exposición de arte arqueológico y de escultura. Autor del proyecto es el arquitecto D. Augusto Font y Carreras, que construyó el hermoso edificio con el carácter de permanente, pues ha de sobrevivir al gran certamen. El edificio, aparte el solar, representa un valor de 811'70 pesetas, habiéndose empleado en su construcción 3,258 toneladas de hierro. El lápiz del señor Blanch le reproduce exactamente.

LA DÉCADA

Ya que el periódico ó papel ambulante es hoy el libro que resume no sólo los sucesos, sino todas las manifestaciones de la actividad moderna; ya que el público huye del razonamiento frío y sólo busca la impresión; ya que no se leen más que noticias condensadas en recortes y partes telegráficos, mucho se adelantaría en el orden moral si la prensa reflejara con preferencia sucesos gratos, hechos ejemplares, acciones nobles; si acogiera y transmitiera cuantos ecos y reminiscencias sociales conduzcan á suavizar las asperezas de la vida y á calmar las turbaciones del espíritu. Pero no: sea que en la superficie sólo flota el cieno que arroja el removido lago, ó que al espejo social no le es dado reproducir más que lo que tiene delante, ó que la novelería y el negocio de la sensación no se satisfagan de otro modo que abusando de la salsa picante y del condimento fuerte, como sucede á los paladares gastados, es lo cierto que en la prensa, en el círculo, en la conversación domina, sobre todas, la nota pesimista, la impresión dolorosa, la noticia desagradable. De cerca, de lejos, de dentro, de fuera, cualquiera que tome un periódico en sus manos recreará el ánimo con el proceso, el escándalo, la agitación anarquista, la huelga, el descontento de la clase pobre, la ruina de la clase rica, el orden perturbado, la denuncia y la recriminación, los chanchullos, la imperturbabilidad de los concusionarios de Francia, el duelo y el divorcio anunciados desde allá á campana herida, la venta de los llamados periodistas, el *chantage*..... la canalla de levita llenando por completo la atención de la culta Europa.

***

El Parlamento alemán, apartándose en esto de la superficial corriente, piensa en algo más alto, responde á una idea civilizadora: pide que el Gobierno de aquella nación apoye las gestiones encaminadas á introducir la civilización cristiana en el Africa oriental, y en particular á impedir el comercio de esclavos, y al mismo tiempo llama á los Estados europeos para concertar en este trascendental problema una acción común. La obra del Cardenal Lavigerie, bendecida por León XIII y reforzada con sus recursos, empieza á dar fruto: el Papa, conmovido á la voz del infatigable Primado de Africa, aprueba y sostendrá la Cruzada antiesclavista, que ya se organiza, y á la cual contribuirán los centros de Londres, París, Bruselas, Colonia y Friburgo. La Iglesia, más fuerte cuanto más combatida, es la primera en desplegar la bandera libertadora; el Episcopado la mantiene; reyes, príncipes, magnates, hombres de Estado de los más influyentes en los destinos del mundo, echan su peso en la balanza, asegurando el triunfo de la civilización sobre la barbarie. El Cardenal Lavigerie, que con su augusta palabra ha enardecido tantos y tantos corazones, ha despertado tantas dormidas conciencias, tardará menos que Pedro el Ermitaño en ver realizada su magna empresa.

***

La protección á las letras y el auxilio que los Gobiernos prestan á nuestros escritores está sobre el tapete.

Por mucho que se discuta, nunca será bastante á demostrar que aquí pueda vivir el hombre de letras sin más que el auxilio de su pluma. Comenzando porque el oficio de escribir y de comunicarse con el público no ha sido aún clasificado en España entre las profesiones, y que poner en un padrón municipal, por ejemplo, „ literato „ ó „ periodista „, es lo mismo que no poner nada; desde que Valera declaró que con el producto de la primera edición de su célebre novela *Pepita Jiménez* apenas había tenido para costear un vestido para su señora, dúdase ya que cualquiera que saque á luz un libro pueda propagarle si no regala los ejemplares á sus amigos, sin que ni aun esto garantice su lectura; como muchos autores de comedias dudan que sean escuchados y aplaudidos si no regalan los billetes á sus cooperadores y *alabarderes*. La respetabilidad de un nombre literario en Francia no da acceso á las posiciones oficiales, ni suele servir de medro político; pero en cambio remunera al escritor, crea posición independiente, cuando no una fortuna. En España al revés: por el callejón de la política se sale á la plaza del éxito y de la notoriedad; se escalan de un salto los primeros puestos; el periodista, no más hábil, pero sí más listo, sale á diputado; de allí á director de un ramo cuando menos, y así, á celebridad en cualquier esfera. Es decir, que para crearse posición tiene que estar afiliado á un partido. De estos escritores que explotan la calidad de políticos, y que duran en el escalafón administrativo lo que dura el Gobierno que les mantiene, hay que distinguir los empleados de carrera, que á la vez son literatos, persuadidos de que con este solo dictado pasarían la vida que pasan los pocos que afrontan la situación de sacar el sustento de las cuartillas á secas, tropezando ó cayendo en las redes de editores ó empresarios.

Aquellos escritores que en fuerza de años siguen su camino lento, aunque algo más seguro, en los destinos públicos, se hacen acreedores á las consideraciones debidas á los buenos servidores del Estado, y no hay para qué incluirlos en la lista de agraciados por esta ó la otra situación, ni conceder mérito á un ministro porque los conserva ó porque borrando su hoja de servicios no los pone en la calle. Cuando haya un Gobierno, por lo visto todavía lejano, que abra concursos para los buenos escritores, como los tienen los artistas; cuando conste en el presupuesto un crédito para premiar obras literarias, siquiera como le hay para premiar los caballos de carrera; cuando se asegure el porvenir, la vejez de los que se consagran al estudio de las letras, declarando la probada aptitud para ingresar en cuerpos como el de Archiveros-bibliotecarios, circunstancia á que se atendió en leyes derogadas por las que en este Cuerpo establecen la escala cerrada; cuando al escritor no se le cierren todos los caminos y sólo pueda aspirar para acallar sus necesidades, á cualquier flor natural ó tintero de cobre como recompensa de juegos florales; cuando se cree para los escritores una carrera, seguramente no acudirán á refugiarse en los destinos de la Administración, ni otros tendrán que recurrir á la política para sentar plaza de gobernadores ó alternar entre larga cesantía y un puesto superior servido por temporada y con perjuicio de los verdaderos empleados.

***

Y ahora, para hacer punto final, hablemos de la novedad artística que ocupa labios y oídos, de la Nevada, de la tiple que, á pesar de su apellido, tanto calor despierta en el público del Teatro Real. Acabo de oirla en ese conjunto de melodías deliciosas que tanto contribuye á la fama de Bellini, en la *Sonámbula*. La Nevada es una joven que parece una niña, y debe á la naturaleza un órgano tan preciso, flexible y perfecto que sus escalas, trinos y picados, sus notas metálicas parecen salidas de un instrumento. Su voz, aunque extensa, no es voluminosa, pero sí de timbre grato y realzada por el arte, el sentimiento y la modestia. Y sobre estas cualidades, sobre la afinación y la limpieza, seduce, conmueve con las notas que le salen de adentro cuando parece que dentro se quedan; notas que yo llamaría ventrílocuas, y por tanto, singulares y sorprendentes. La *Sonámbula* ofrece un conjunto admirable compartiendo su triunfo la prodigiosa artista con el tenor De-Lucía y con el bajo Uetam.

Fordesillas

CULTO Á LA VIRGEN

Sumiso el buen católico español á la voz de la Iglesia, creyente sincero, porque creen muchos de aquellos que aparentan ser incrédulos, ¿no es verdad, que pocos serán los corazones que dejen de latir al postrarse ante la venerada imagen de la Virgen? Y aun menos serán todavía los que dejen de invocarla en sus tribulaciones.

Adorado el Hombre Dios en los altares, el primero que la gratitud hizo levantar junto á los suyos fué el de su Madre, flor siempre viva, en quien reposa el espíritu del Padre, como en maravilloso cáliz elegido desde la más remota eternidad. Así como Jesús fué tipo del hombre en todas las esferas de la vida, María fué modelo de mujer. De esta

suerte el Cristianismo abrazó desde su origen á la humanidad entera.

Al año 48 de Jesucristo se refiere la muerte de la Virgen, quien pudo ver los milagros que se obraron en nombre de su hijo, la primera persecución de Jerusalén, los dos concilios de los Apóstoles, y su separación en el año 36 para difundir el Evangelio por el mundo. La mayor parte de los verdugos de su hijo habían sucumbido en la infamia. Pilato se dió la muerte como Judas. La Santa Señora había presenciado las desgracias de los judíos y llorado sobre ellas, ya cuando en Mesopotamia y Babilonia fueron asesinados más de 50.000, ya en tiempo del hambre que se les había predicho; y tuvo también el sentimiento de ver la persecución de Herodes Agripa, que hizo cortar la cabeza al obispo de Jerusalén Santiago el Mayor.

Los fieles habían dedicado á María singular veneración durante su vida: todos la consideraron siempre como tabernáculo vivo del Señor; y no bien murió, cuando comenzó á tributársele en la Judea ese culto que, á pesar de las herejías y de las persecuciones, subsiste y permanecerá como el de Jesucristo.

Si en el siglo IV, y despues de 300 años de veneración no interrumpida á la Madre de Dios se ataca su virginal pureza, Dios le suscita poderosos defensores, que triunfan con la elocuencia de su palabra y la santidad de su vida. Famosa es aquella carta que San Epifanio escribió á los fieles de la Arabia combatiendo esta herejía, en que brillan no menos el vigor del estilo que la fuerza del raciocinio.

Si más adelante aparece Nestorio atacando la divinidad del Hijo de María, San Cirilo, obispo de Alejandría, se levanta brioso contra él, y el hereje se ve muy luego depuesto de su dignidad, relegado al fondo de un monasterio, desterrado más tarde, y muerto en medio de enfermedades y miserias y de terribles agitaciones.

Bien puede decirse, por tanto, que á pesar de las contradicciones con que el espíritu del mal atacó la creencia adorable en que la religión de Jesucristo había de tener su más firme apoyo, el culto de María se estableció y extendió por el mundo con creces, porque unida íntimamente á la divinidad de Jesucristo, donde quiera que Jesucristo fué adorado, fué venerada su Madre.

Y es ciertamente de notar, para dicha nuestra, la viva simpatía, la ardiente espontaneidad que España tomó siempre en este culto. Cuando el misterio de la Asunción no estaba claramente definido, el arzobispo de Toledo Don Rodrigo Jiménez sostuvo en pleno concilio de 1215, la Asunción corporal de María como creencia canónica; y cuando el de la Inmaculada Concepción no estaba declarado dogma de fé, España profesaba esta creencia como si hubiese sido ya definido por la Iglesia.

Las controversias de que fueron objeto las festividades de la Virgen, muestran el empeño que siempre pusieron los fieles en venerarla: y los escritos de Pedro Damiano, en el siglo XI, nos enseñan que el Oficio parvo de Nuestra Señora estaba ya establecido en su tiempo, y que el sábado le estaba consagrado, porque Dios descansó en este día, y era justo dedicarlo á la Virgen Madre. Pedro Damiano lo recomendó vivamente á los monjes, y el papa Urbano mandó en el concilio de Clermont (1096) que se rezase dicho oficio, adoptándolo los fieles y congregaciones.

El culto de María no ha sido interrumpido desde los primeros siglos de la Iglesia hasta hoy, ni en realidad combatido más que por el protestantismo, el cual no ha podido arrancarlo de nuestras costumbres, donde echó tan hondas raíces. Este culto hace sentir su influencia sobre las naciones y los individuos. Se ha hecho parte esencial de la religión, así como la mujer lo es de la humanidad.

El día nace y muere en nombre de María. Ella es la precursora de sus dichas y la que trae el descanso de la noche. Si su ejemplo nos habla con elocuencia de los rudos trabajos y penalidades de la vida, también es ella la que nos inspira el valor para soportarlas, y la que, sonriéndose desde el cielo nos muestra aquel lugar de refugio, de luz y de paz á que no puede llegarse sino á través de la prueba y del padecimiento.

El culto de María es sin duda la parte más dulce y consoladora de nuestra religión. ¡Qué cosa más bella que el sonido de la campana que en su nombre nos despierta en el momento en que las flores exhalan sus primeros perfumes, y en que todo nace á la vida! ¡Qué más tierno y conmovedor que el tañido de la campana al caer de la tarde, eco que congrega á la familia cristiana para invocar el nombre de María en el hogar de nuestros mayores.

María, en el catolicismo, es la religión, es la Iglesia personificada. Si, como ha prometido su fundador divino, las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, el culto de María no perecerá nunca, no dejará de haber reino, comarca, ciudad, aldea del mundo católico, que desconozca los maravillosos ejemplos de su protección poderosa, ni el influjo que de día en día acrecienta y centuplica sus altares.

Nuestros recuerdos más gratos, é impregnados de emanaciones angélicas, vienen de las festividades de María, y de las oraciones que nuestras madres nos enseñaron á dirigir á la Reina de los cielos desde los días de nuestra primera infancia. Alma de la religión en la familia; salud de enfermos y consuelo de los afligidos, María es además espejo de todas las perfecciones. Su nombre representa cuanto el candor y la inocencia ofrecen de más puro y sublime. Es la virgen incomparable de Isaías: la alegría de la nueva Jerusalén: aquella hermosa niña, cuya cuna custodian los ángeles, y á quien cantan eternas alabanzas los serafines; es la paloma que cierne su vuelo sobre los espacios; gloria de la noble raza de David, ornamento de Judá, lirio que crece entre las rocas de Israel. Es, en fin, la aurora del día de la gracia, que los profetas saludaron en los transportes de su inspiración.

Quien vuelva los ojos á María encontrará el reflejo de los más dulces afectos y la inspiración de todas las virtudes. María, á la vez que esposa de José, adornada con la aureola de la modestia, es la mujer fuerte, la que quebrantó la cabeza de la serpiente y rompió las cadenas de la esclavitud que ligaban al género humano. En ella se encuentra compasión para todos los dolores, porque todos los ha sentido. Ella santifica las alegrías, porque todas las experimentó en su vida mortal, unidas á una resignación sublime, desde el momento en que el ángel le reveló su misión de sacrificio, hasta aquel en que, su hijo resucitado y triunfante, tornó al seno del Eterno Padre.

Gloria á María Inmaculada, virgen de las vírgenes, reina de los cielos, arco de la alianza, símbolo imperecedero de una religión indestructible.

Dios te salve, María, madre de misericordia, santuario del amor puro y casto, refugio de los pecadores, vida, dulzura y esperanza de los mortales. ¡Dios te salve!

1568

I

Se acercaba á su fin el mes de Diciembre del año de gracia que sirve de epígrafe á este artículo; corrían los tiempos para España harto turbios y azarosos, empeñada como se hallaba en las sangrientas é interminables guerras de Flandes y los Países Bajos, añadiéndose á la ruda tarea de combatir en los campos de batalla la de romper la fuerte red de intrigas con que sus enemigos pretendían envolverla; el creciente poder de los turcos constituía una amenaza constante para sus costas, así en el antiguo reino de Valencia, como en el nuevo de Granada, y á la sazón en el último, tratándose de castellanos y moriscos, el recelo en unos era grande, el descontento en otros mayor todavía, el malestar en todos hondo, patente y motivado.

Las causas que producían tales efectos no eran de suyo baladíes ni accidentales; derivaban por la fuerza misma de las cosas, de las medidas adoptadas por el gran Cardenal Jiménez de Cisneros para cristianizar á raíz de la conquista á los moros granadinos; de la rebelión que ocasionaron y de las consecuencias de ésta, una de las cuales fué quedar anuladas las capitulaciones en que se apoyaban sus derechos. Sometidos al fin, los reyes Fernando é Isabel pudieron intimarles y les intimaron que abrazaran la fe Católica, ó de no hacerlo, vendiendo lo que poseían, regresaran á África en tiempo determido y breve.

La disyuntiva era dura, como no deja de ser jamás la ley del vencedor; pero se las presentaba la mano de hierro de la fuerza, eterna torcedora de voluntades, y cediendo á ella, los moros granadinos optaron por la patria de siete siglos, haciendo en sus aras el sacrificio de la religión del profeta. Cincuenta mil recibieron el bautismo á trueque de permanecer en la tierra y en el hogar queridos; pero las antiguas creencias quedaron en ellos profundamente arraigadas, y siguieron tanto más adheridos, cuanto más tenían que velarlas, sin que á las nuevas concediesen otra cosa que hipócritas exterioridades de que prescindían siempre que podían esquivarlas burlando la vigilancia de que eran constante objeto.

Pertenecían, pues, los que de moros habían venido á denominarse por su origen moriscos, al místico rebaño de Jesucristo; mas bajo el blanco vellón de la oveja, asomaba mal cubierta la garra poderosa del tigre. La Iglesia, aspirando como era natural á su verdadera conversión, después de exhortarles compelíales al cumplimiento de los deberes contraídos por aquel bautismo sin fe de que dependía la seguridad del bautizado; los reyes, acentuando la tendencia á castellanizarlos, imponíanles leyes, usos y costumbres que los asimilaran á los vencedores, y les prohibía con idéntico fin trajes, diversiones, baños, idioma, cuanto les quedaba de su antiguo modo de ser y casi formaba parte de su naturaleza y el todo en hábitos, gustos, placeres y necesidades.

Así se sucedían los años unos á otros y los reinados también, sin que la situación cambiase en nada; de una parte el mismo celo ardiente é incansable, de otra la tenaz resistencia que nada vence; la numerosa población morisca, menos por la tierra que agradecida á sus cuidados les prodigaba con regia esplendidez los ricos tesoros de su seno, veíase vejada y además desatendida en sus quejas. Alzábalas de nuevo elevándolas hasta el rey, pero reconociendo explícitamente la autoridad que invocaban, pedíanle remedio para el conflicto, hasta que la Pragmática de Felipe II lanzando el *Lasciate ogni speranza*, vino á imprimir á la cuestión ese carácter agresivo que reviste actos y sentimientos, ese espíritu de tirantez y provocación, que antes de las grandes sacudidas sociales y siendo como seguro presagio de ellas, en el ambiente mismo se respira. Cesaron desde aquel punto quejas y peticiones; el cráter cerró sus labios hasta el día de la erupción.

Como siempre acontece en estas crisis, los que debían ver para evitar semejaban tener tupida venda sobre sus ojos; los que debían oír para conocer el peligro y aprestarse á precaverle parecían á ma-

nera de sordos ó distraídos; si algo se proveía, porque multiplicándose los avisos daban la voz de alarma, además de tardío resultaba insuficiente, y más servía de alentar atrevimientos por lo poco, ó de dar pábulo á la efervescencia como arbitrario, que á contener desmanes, matar esperanzas, ni imponer deberes á los que ya se hallaban de sobra resueltos á no cumplirlos.

Había, pues, circunscrito á la zona del reino de Granada el imponente hacinamiento de combustibles acumulados en ochenta años de abusos y arrogancias de vencedores, de amarguras y humillaciones de vencidos, aumentados con la larga serie de agravios que el genio del rencor mantenía vivos, aguardando, como el tigre en acecho de su presa, á que sonase la hora suprema de la venganza, fijos los ojos en la costa africana y la mente en el plan de que dieron anuncios en la junta magna del Albaicín, en el cual D. Fernando el *Zaguer* pronunció el famoso discurso que el ilustre D. Diego Hurtado de Mendoza prestándole su elocuencia y elegancia ha hecho que pase á la posteridad.

II

Volvemos al punto de partida sentando de nuevo una fecha dolorosamente célebre en los fastos de la historia: la del 24 de Diciembre de 1568.

Al cerrar la noche del día que acabamos de consignar, desde el delicioso valle de Lecrín, á lo alto del enhiesto pico del Mulhacen, todo se hallaba cubierto de nieve. Furioso el viento sacudía con violencia los desnudos árboles, haciendo crujir las ramas al chocarse; obscuras nubes amenazaban con nueva y copiosa nevada, y el frío intenso y cortante inducía á ponerse al abrigo de la inclemencia del tiempo guareciéndose en el grato y caliente hogar, donde se conmemoraba con dulce regocijo el misterio sublime de la Natividad, anunciada á la tierra con los cánticos de los ángeles y los prodigios de Belén; mas á pesar de lo solemne de la fiesta, del regalado placer de celebrarla al amor de espléndida lumbre y en el seno de la familia, á pesar de la nieve que cubría sierra y valle, de la que se suspendía en las nubes pronta á caer en blancos y menudos copos; del frío que iba en aumento, de las ráfagas huracanadas y de los ventisqueros que venían formando en el valle y en la sierra, por caminos y senderos, discurría extraña multitud de gente, unos á pie, otros á caballo, muchos en mulas, diligentes, silenciosos, sombríos cual legión misteriosa de fantasmas.

A la misma hora y en dirección á la parte oriental de la sierra á largo paso, aunque cansado, empapada la ropa por la mucha nieve que encima les cayera, una compañía de mosqueteros precedida del capitán que la mandaba, y seguida del bagaje, se encaminaba á Cádiar, donde se proponían hacer noche terminando la penosa y larga jornada emprendida con el crudo temporal que se dejaba sentir y sin permitirse descanso alguno, gracias á la gran premura que rezaban las órdenes que en Granada recibiera.

Era toda la del destacamento gente bizarra y valerosa, á la que no arredraban trabajos ni peligros, que no volvía la cara atrás aunque delante se hallara la muerte con todos sus horrores, gente en fin, de aquella que en Flandes, y en Italia, y en todas partes donde la bandera española se desplegaba, supo hacerse memorable y dejar fama de ser la mejor infantería del mundo. El capitán Diego de Herrera, hidalgo de los rancios de Castilla, joven todavía y acariciado por la fortuna hasta entonces, había servido con el Duque de Alba, y á valiente, leal y pundonoroso no era fácil hacerle competencia.

Por estas prendas y otras no menos honrosas, tenía á su cargo la fortaleza de Adra, cuya importancia era mucha por ser el único puerto de la Alpujarra y el solo punto por donde los moros de Berbería pudieran hacer un desembarco, y los moriscos, admitiendo que se alzaran en armas como los rumores públicos suponían, podían tener, si por un golpe de mano lograban apoderarse de ella, aseguradas sus comunicaciones con África y dominar por completo las pobladas riberas del río Almería.

Días antes, el Conde de Tendilla llamó al Capitán; trasladóse éste á Granada, conferenciaron ambos largamente acerca del estado de efervescencia de los moriscos y de las eventualidades posibles de un alzamiento, más bien de una algarada, que tanto como aquello no se temía. El Conde acordó, sin embargo, reforzar la guarnición del castillo, en vista de los informes del Capitán, para lo cual puso á sus órdenes la lucida compañía de mosqueteros que le acompañaba á su regreso, y en su poder numeroso haz de mosquetes con que armar nuevas fuerzas si los sucesos así lo hicieran necesario.

Con el Capitán, aprovechando su compañía y la seguridad del convoy, que el mal cariz de las cosas hacían conveniente, iba su cuñado Juan Hurtado de Ocampo, Caballero del hábito de Santiago, muy bien quisto en Granada por sus cualidades, y muy querido de cuantos dependían de su autoridad, ejercida con rectitud y en bien de los que á ella vivían sujetos. Con motivo de las vacaciones iba á pasar las Navidades en Adra con su familia, de lo que era esperado con tanto gozo como impaciencia.

Uno al par de otro marchaban juntos los dos cuñados: Ocampo parecía pensativo, el Capitán algo sobre sí. Desde el principio de la tarde, siempre que el terreno lo permitía, veían por senderos, propios de cabras montaraces, trepar ó descender grupos de moriscos, algunos de aspecto sobrado fiero y poco tranquilizador, notando que, para evitar su encuentro, tomaban el atajo y que desde la peña cortada ó en el recodo que habían ganado, detenían se á mirarles entre aviesos curiosos ó burlones, perdiéndose luego en los repliegues que forma la falda de la sierra conforme se extiende á su estribación. Aquellas apariciones de continuo reproducidas, las miradas de los aparecidos que no tenían nada de benévolas ni de francas, no caían en gracia á los mosqueteros, y más de una vez oyóse entre las filas una voz que decía: «le tiro á ese pájaro», y otras tantas el Capitán había vuelto la cara para mirar, no severo, sino amenazador á la fila de donde la voz se alzara.

Sin más luz que la del crepúsculo y forzando el paso, llegó el destacamento al lugar. Presumía Diego de Herrera hallarse con dificultades, y hasta alborotos, para el alojamiento, pero no acaecieron merced á encontrarse allí, bien oportunamente, D. Fernando el *Zaguer*, de la noble y opulenta familia de los Valores, y que por serlo y tener allí su residencia ordinaria y radicar sus vastas haciendas, más eran los moriscos vasallos que servidores, teniéndoles por completo á su devoción; así fué que por disponerlo de acuerdo con el Capitán, con mejor voluntad del lado de los unos y más comedimiento del de los otros; sin disputas ni quejas ni desmanes, el aposentador los fué alojando uno por casa y en las dos más principales á los cuñados. Atendióse á que no les faltara lo que necesitasen sin suscitar contiendas, y los cansados mosqueteros, olvidándose de las malas impresiones de la tarde, se dieron á cenar tranquilamente bajo el techo hospitalario que los albergaba.

La noche no podía ser más de fiesta para cristianos y moriscos — Vigilia de Navidad y viernes; — pero los soldados de Diego de Herrera, á quienes éste dió severas órdenes, para su comportamiento, rendidos por su larga y dura jornada, fué mayor su necesidad de descanso que su deseo de zambra y regocijo: alguno se desgañitó á cantar villancicos, alguno danzó con su sombra á lo cristiano y á lo moro; hiciéronse numerosas libaciones, y á las diez todos, incluso el capitán Herrera y su cuñado, que cenaron juntos, se hallaban recogidos, y el lugar en tan gran reposo, que sólo se oía en su solitario recinto el rebramar del viento huracanado y el rumor de la corriente del Cádiar, engrosado con las lluvias de los días anteriores.

Dobló la noche, sin que ni aun el canto del gallo interrumpiera el sepulcral silencio; de improviso, con paso recatado, comenzaron á deslizarse ciñendo el muro de las moriscas viviendas, negras y sombrías figuras que, como por encanto, al tocar las puertas abríanse éstas sin ruido, y penetrando por el hueco que franqueaban, iban á perderse en el oscuro fondo que se abría, como la sombra en el antro que la recibe; luego reaparecían para volver á ocultarse, sumiéndose por otra puerta que se entreabría á su contacto misterioso, siempre en silencio, pero tan profundo, tan lúgubre como el de la muerte.

De aquella manera, hollando la nieve que ahogaba el rumor de sus pisadas, continuaron su siniestra visita, hasta que en una vino á turbar el silencio que acompañaba á los negros fantasmas de la noche, agudo y estridente grito; ruido como de cuerpo que cae de alto, y en seguida el que produce veloz, vertiginosa carrera dada en persecución de algún fugitivo que buscaba desesperadamente la salvación en la huída, y á quien las tinieblas ó el río Cádiar en su fondo, ocultaron robándosele á sus perseguidores.

A partir de aquel momento, ya todo fué en el lugar clamoreo, desorden, confusión: puertas que se abrían á hachazos, cadáveres que arrojados desnudos sobre la nieve, esmaltábanla con la sangre que aun brotaba de anchas heridas; el puñal y la tea incendiaria abrían paso á los verdugos ó se lo cerraban á las víctimas, el odio y la venganza llegaron en su embriaguez al más feroz ensañamiento y nada hubo cristiano que no fuese inmolado, profanado y destruído.

El terrible prólogo de la rebelión de los moriscos, de cuyos horrores lo mismo que de la guerra de exterminio que produjo puede formarse aproximada idea por los comienzos, llegaba á su fin. Dispuesto por el *Zaguer*, que supo la salida de Granada del destacamento, los *Monfíes*, á quienes llamó, apostados en Cádiar, secundaron su plan, sorprendiendo en el lecho, dormidos é indefensos, al bravo Diego de Herrera, á su deudo, y á los mosqueteros que, sin la traición de que fueron víctimas, hubieran vendido caras sus vidas; cebáronse en ellos con verdadera ferocidad de hienas, y luego continuaron la matanza de los cristianos, sin perdonar, ni aun á la infeliz Mariblanca, sirvienta del Beneficiado Rivera, á la que asesinaron con indecible lujo de crueldad.

Hecho esto, como todo estaba prevenido, reforzados los de Cádiar con los otros moriscos del contorno, que acudían en tropel cual si los hubiese convocado la trompeta del ángel exterminador, llenos de loco júbilo y con gran diligencia armándose todos, unos corrían á reunirse con Aben Farax á dar con los del Albaicín un golpe de mano sobre Granada; otros llevando por delante mujeres, niños y ancianos, sus ganados y sus riquezas, tomaban el camino de la sierra para ponerse á salvo en lo más inaccesible de ella.

Entre tanto D. Fernando de Valor, aquél á quien no se había impuesto el bautismo, sino que lo recibió como hijo de padre cristiano y que lo pidiera espontáneamente á la reina Doña Isabel, de la que recibió honras y mercedes sin tasa, el que desde aquella noche de funesto recuerdo trocó su nombre católico y castellano por el islamita tan tristemente célebre de Aben Xaguar; el que despues de prepararle, precipitó el alzamiento con el atentado que tan traidora y sangrientamente lo inauguraba;

en lo más recio de la barahunda salía de su morada señorial envuelto en rico y flotante alquicel, montaba en el encubertado y poderoso caballo que le tenía del diestro un esclavo negro y clavando la espuela en el ijar del noble bruto salía de Cádiar lanzándose á escape por el camino del valle, cual si quisiese devorar la distancia con la rapidez del pensamiento.

Dirigíase á Béznar á donde en la misma hora penetraba su sobrino D. Fernando de Valor, señor de Valor, cuya proclamación se hizo aquella misma noche bajo el dramático nombre de Aben Humeya con el ceremonial acostumbrado en tales actos por los antiguos reyes de Granada.

III

Siete siglos de incesante lucha costó á España su reconquista; siete siglos de guerras á favor de las cuales fué ganando palmo á palmo su propio terreno injustamente poseído por el invasor; siete siglos que constituyen su epopeya y representan ríos de sangre generosa vertida en la demanda. Despues de terminada, dos rebeliones de los vencidos volvieron á hacerla correr en aterradora abundancia, á dejar arrasadas comarcas enteras y empobrecido el hermoso y fértil país que devastaron. En pos de la guerra y sus desastres, vino la expulsión, y no puede contemplarse la forma en que se llevó á efecto, sin que el espíritu se sienta contristado.

Y no cabía otra cosa en aquellos tiempos de fe, y de fe harto profunda y arraigada para no ser intransigente; ni en las ideas y los medios de la época; ni en el carácter y en la política de Felipe II, para quien de todos los reinos el primero era el de Dios; no cabía tampoco entre aquellas dos razas enemigas que habían vivido combatiéndose sin tregua y continuaban haciéndolo, una, la vencedora, con imposiciones y abusos de poder hasta vejarla; otra, la vencida, puesta su esperanza en África, con engaños, supercherías y parciales venganzas, tan horrendas como traidoras y encubiertas, hasta el punto que pudieron proseguirla á sangre y fuego.

Tres siglos han trascurrido desde aquel triste período de nuestra historia, trayendo consigo el total enfriamiento de las pasiones, de que tanto ha menester la razón, si ha de formar recto y severo juicio; pero cuando se vuelve la vista á lo pasado y se piensa que en el breve término de los seis primeros días del alzamiento, el odio á muerte de los moriscos inmoló tres mil cristianos, gran parte religiosas y sacerdotes, en cuyo martirio se agotaron crueldades mayores y más refinadas que las de los Dioclecianos y Galerios; abarcando con suma tan inmensa de horrores los de dos años de guerra de exterminio, junto con las dolorosas tribulaciones de su fin; llena el alma de honda amargura, no puede menos de exclamarse: *¡Un Dios, una fe, una patria, un origen, un derecho y un fin!*

Esa es la paz, ese es el bien, de los pueblos y de las sociedades.

GABRIEL DE LOS ARCOS.

Noviembre de 1882.

LAS VIDRIERAS DE COLORES

EN LA DECORACIÓN DEL TEMPLO CRISTIANO

(Continuación.)

El procedimiento para la construcción de una vidriera se diferencia poco en sí del que hoy día seguimos, excepción hecha de los instrumentos de que nos valemos. El proyecto ó dibujo trazábalo el artista en una plancha de madera en un principio, más tarde en un cartón, para que sobre él se recortaran con un punzón de hierro ó acero las piezas de vidrio, que se ajustaban al cartón, en el lugar que debían ocupar. El rostro y el ropaje de las figuras se modelaban al pincel con colores vitrificables que se fijaban luego por medio del fuego, y enlazándose y ajustándose después todas las piezas con plomos, sujetábanse con un marco de hierro, resultando construída la vidriera.

Pero al efectuar estas operaciones, el artista, teniendo en cuenta las irregularidades que ofrecía el material, empleaba este ó aquel trozo teñido de un mismo color, pero de entonación variada, según más convenía al buen efecto decorativo, y de este modo conseguía, dentro de la unidad de la composición, una variedad de tonos y matices que no es ciertamente lo que menos admira en aquellas obras.

No me detendré á seguir los progresos de este arte en Europa, entre las cuales aparece por este concepto en primera línea Francia; pero sería indisculpable omisión no consagrar un recuerdo á nuestra patria, en la que existen notables obras de esta clase debidas á maestros vidrieros franceses, alemanes y españoles. Pueblo cristiano por excelencia, el pueblo español, que fué en la Edad media antemural de la barbarie musulmana, levantó también soberbias catedrales, dignas de competir por cierto con las más famosas que se erigieron en Francia y en Alemania. Burgos, Toledo, León, Avila y Barcelona, y muchas otras ciudades cuentan con magníficos monumentos del arte ojival; páginas de piedra en que se leen con indelebles caracteres los progresos artísticos de todos los ramos; pues las catedrales cristianas son como la síntesis de la civilización de aquella edad; brilla en ellas el arte bajo sus múltiples aspectos, ya en la primorosa sillería ó en la trabajada reja, ya en precioso retablo ó en el marmóreo sepulcro, en las prodigiosas obras del cincel, como en las mágicas creaciones pictóricas. Mas también aparece en ellas el bellísimo ornamento de las vidrieras de colores, arte que importaron á nuestro suelo extranjeros, y acerca del cual me permitiré consignar ligeros datos. A juzgar por los nombres que han llegado hasta nosotros, estos artistas vidrieros eran en su mayoría franceses y alemanes, algunos quizá holandeses. ¿Cuándo comenzó la aplicación de sus conocimientos? Esto es lo que no puedo asegurar. Existen en España vidrieras pintadas de los siglos XIII y XIV, y pueden citarse entre otras las de la catedral de León, mas los primeros nombres de que tenemos noticia datan de principios del siglo XV; y en este mismo siglo, así como en el siguiente, junto á los de los extranjeros dedicados á estas tareas, figuran apellidos españoles. En Toledo, por ejemplo, vemos á Maese Dolfin (1418-1425), á Pedro Bonifacio (1439), á los alemanes Pablo y Crisóstomo y al francés maestro Pedro (1458), al maestro Cristóbal (1459) y al maestro alemán Enrique (1486-1488). Entrada la siguiente centuria, aparecen ya muchos pintores imagineros con apellidos españoles, lo cual no es de extrañar, pues en Toledo se formaría verdadera escuela, alcanzando por ende esta rama del arte, admirabilísimo florecimiento.

Detengámonos por un momento á considerar sus progresos en los siglos XII y XIII antes de estudiar su decadencia en los dos siguientes. En Francia, donde, como hemos dicho, llegó á alcanzar un apogeo extraordinario, las más antiguas vidrieras datan del siglo XII y se reconocen con facilidad por terminar en ojiva y algunas veces en arco semicircular. Destácase sobre un fondo de mosaico, dentro de un círculo ó de una elipse, la sencilla composición, en la que aparecen figuras y asuntos del Antiguo y del Nuevo Testamento. La vidriera hállase realzada por cenefas, entrelazos, arabescos y otras combinaciones, presentando en los ángulos de sus grandes cuadros hermosos florones. Y como la composición central es de dimensiones reducidas, y á causa del mismo atraso de la pintura se empleaba para cada color un pedazo de cristal, resulta el conjunto por demás armónico y bello.

He aquí, pues, un arte que con sencillos medios y escasos elementos consigue, sin embargo, grandes efectos. Cada vidriera era un mosaico de extraordinarias dimensiones, mosaico en que la luz se descomponía como en un prisma para bañar con misteriosa claridad el sagrado recinto. La pintura al cristal no es entonces rama independiente de la construcción de vidrieras; el artífice no se propone reproducir la naturaleza; lejos de ello, subordinado al efecto total de la construcción arquitectónica, limítase á realzarla con una acertada combinación de colores. Es más bien decorador que pintor, y por lo mismo elige aquéllos según su fantasía, mas sin dejar de tener en cuenta las leyes que le impone la índole de la construcción.

Estudiada con detenimiento la composición que adorna estas vidrieras, échase de ver en las figuras dibujo rudo, falta absoluta de modelado y perspectiva y un empleo verdaderamente caprichoso de colores, pues á veces campean en ellas caballos verdes y rojos, almañas azules y amarillas. La imitación bizantina prevalece aún; mas por fortuna estos detalles, defectuosos en sí, considerados pictóricamente, no desmerecen el buen efecto de la vidriera. Y, como ya hemos dicho, tampoco la imperfección del material perjudica al conjunto.

Adviene el siglo XIII, ese gran siglo que evocan con admiración los entusiastas del arte y de la cultura cristianas; pues en él alcanza el ojival su apogeo, escribe Santo Tomás su célebre *Suma* y compone el Dante su inmortal poema; siglo de profundos pensadores y de inspirados artistas, en que el cruzado no ha envainado la espada y el monje copia todavía los viejos códices en la solitaria celda; y en ese siglo por tantos conceptos memorable, con el arte cristiano por excelencia, llegan sus hermanas, ó por mejor decir, sus hijas, las artes decorativas, á un alto grado de esplendor. Por de pronto los progresos de la pintura y la escultura influyen poderosamente en éstas; las figuras pierden su rigidez bizantina, los rostros adquieren expresión, las formas se modelan, los plegados se distinguen. Se tratan los asuntos con mayor habilidad, son las composiciones más interesantes. El artista se somete á ciertas exigencias de la perspectiva y da una entonación más vigorosa á las sombras en la parte superior de las vidrieras: sin embargo, las figuras aparecen colocadas en un mismo plan, según se encuentra en el bajo-relieve. A todo esto las vidrieras, siguiendo las líneas arquitectónicas, elévanse extraordinariamente; los ventanales se aparean, coronándolos un rosetón y encerrándolos una inmensa ojiva; truécanse en breve los barrotes de piedra que las dividen en aéreas columnas, y enriquecido el *óculus* de radiados manseles, ofrecen un conjunto por demás grandioso y deslumbrador, conjunto que es más de admirar en los rosones. Añadid á esto la mayor perfección de materiales, la afinidad que guardan sus composiciones con las pictóricas, la riqueza de los colores, el mayor gusto que preside en su distribución, y tendréis idea del progreso realizado. Chartres, Reims, Ruan, París, Turs, Múnster, Strasburgo, Salisburgo, Cantorbery, Colonia (iglesia de San Cuniberto) y nuestra soberbia catedral de León, entre otras, pueden citarse como modelos entre el progreso de esta rama del arte. El Sr. D. Isidro Rosell en una erudita monografía publicada en el Museo Español de Antigüedades se ocupó, como merecen, de las vidrieras de esta última catedral, "en cuya construcción, dice, cuatro siglos consecutivos ofrecieron las mejores y más admirables producciones en el género de imaginería"; las más antiguas allí existentes datan del siglo XIII, pero éstas se hallan casi totalmente destrui-

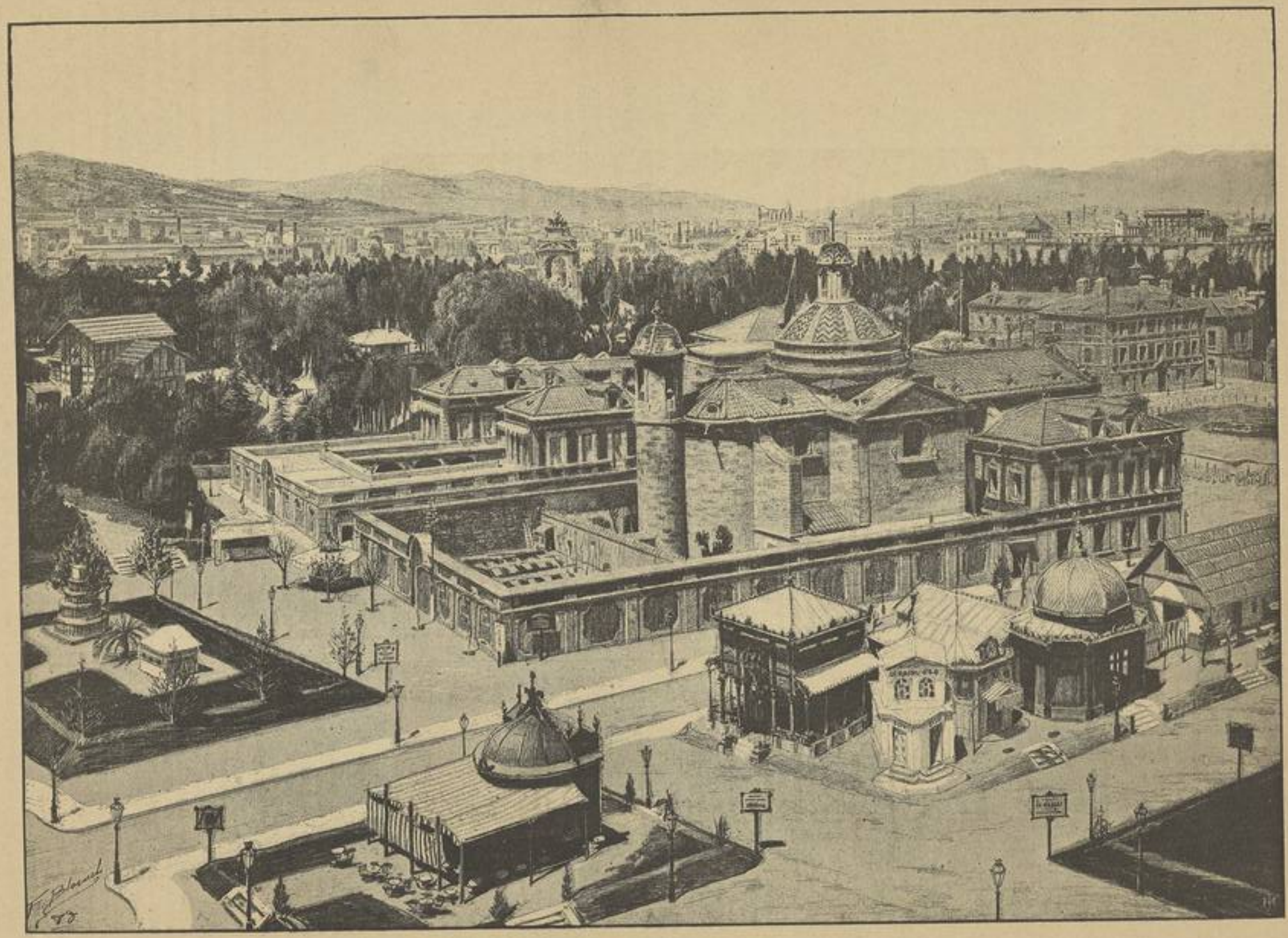
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. PALACIO DE CIENCIAS.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

das. Correspondientes en su mayor parte al siglo XIV son las que ocupan los brazos de crucero y en ellas vénse pintados, dispuestos en dos ramas, figuras de santos y personajes del Antiguo Testamento. Si bien por la disposición de sus líneas generales creeríamos estas vidrieras del siglo XIV, por la rudeza de su dibujo y sencilla composición más parecen del XIII, ó cuando más de principios del inmediato, del cual son sin duda los doseletes que cubren las figuras. Las seis colocadas en el presbiterio y las cinco que cierran el hemiciclo del altar mayor, pertenecen igualmente al siglo XIV, estando ocupados sus vanos por dos órdenes de figuras de santos con variados doseletes y rosas sin color en sus ojivas. Algunas de éstas son interesantísimas, porque datan, sin duda, de la segunda época de este arte en España. Obsérvanse en ellas los mismos caracteres que hemos notado como más generales en toda Europa, y sobre todo los que pueden reconocerse en las iglesias de Francia en este período: sencillez en las actitudes y composición, pliegues menudos y acanalados en los ropajes, contornos poco variados y algo duros y un tanto angulosos, y en su conjunto el carácter místico impreso en todas las obras del arte contemporáneas. Las tintas de estos vidrios son brillantes, aunque sobriamente esparcidas y sabiamente combinadas, resultando un conjunto encantador, mágico á la vista y de admirable efecto para producir luz apagada y matizados reflejos. ¡Lástima que tan bellos vidrios, notabilísimos bajo todos conceptos, no se hallen en su primitiva integridad, antes bien alterados por sucesivas restauraciones, hechas, sobre todo, durante el siglo XVII, las cuales desvirtúan su especial carácter y armonioso conjunto!

Como todas las de esta época, las vidrieras de León, del siglo XIII, y aun las del siguiente son verdaderos mosaicos, formados de pequeños vidrios coloridos, mientras que las mas modernas, sobre todo las del siglo XVI, son trozos grandes pintados y matizados con diversas gradaciones y tintas.

Notable es el adelantamiento que se nota en las vidrieras del siglo XIV. La ejecución se perfecciona, el dibujo adquiere corrección; se tiene conciencia del claro-obscuro, los trozos de cristal son más grandes, los plomos se cruzan á mayor distancia. La vidriera pierde, á medida que avanza el siglo, su primitiva sencillez, y está próxima á convertirse en un cuadro: considerada aisladamente, es superior á la del siglo que antecede; empero desde el punto de vista de la decoración monumental, hay que reconocerlo, es inferior á las obras del siglo XIII. Su misma pulcritud en los detalles, la mayor fidelidad con que trata de copiar á la naturaleza, el arte del claro-obscuro que comienzan á estudiar los dibujantes de la época, contribuyen á despojarla de su verdadero carácter, á privarla de su armonía y de su severidad. Suplen á los tradicionales medallos altas figuras de santos y elegidos, envueltos en



EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA. VISTA PARCIAL DE LOS JARDINES Y ANEJOS.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

blancos ropajes, y ocupan también lugar, bien que inferior, en tales composiciones, figuritas de reyes, sibilas, ángeles, etc. Ejecutadas muy luego segun los cartones de célebres maestros, se recomiendan por su grandioso estilo, así como por la brillantez de los colores. Entonces traspasa el pintor imaginero los límites que el monumento llamado á decorar le impone. El arte, sonriendo á la vida, se divorcia de la severidad religiosa, dora los agudos pináculos de la catedral el sol de una edad nueva, y despierta en la generación que saluda al siglo XV, otras vocaciones y deseos.

ANTONIO RIGALT.

(Concluirá.)

MARÍA

Rosa, á la orilla del Jordán nacida,
inmaculada vírgen de Judea,
estrella de los cielos desprendida,
aura del manso mar de Galilea,
lirio del valle de perenne vida,
luz que los ojos de Jehová recrea,
de la prole de Adan gala y encanto,
Madre del Hombre Dios, tu vida canto.

El arpa dame de querub ardiente,
que Reina del empíreo te proclama;
dame que brille en mi abatida frente
de tu alma inspiración, la intensa llama;
desvanece las nieblas de mi mente
y en casto amor mi corazón inflama.
¡Qué invencible poder tendrá mi lira
si la Madre de Dios mi canto inspira!

Inspirado por Tí, regio caudillo
en Covadonga alzó la cruz gloriosa,
el de Urbino copió del cielo el brillo,
pulsó León la cítara armoniosa;
inspirado por Tí, trazó Murillo
su bella y lastimera *Dolorosa*,
y al trasladar al lienzo tus enojos,
soñó tu faz y adivinó tus ojos.

Yo el eco quiero ser de tu voz pura,
el alma que comparta tus pesares,
plectro de oro que alabe tu dulzura
en plácidos y férvidos cantares;
pedestal de tu angélica hermosura,
incienso que se abrase en tus altares,
césped que pise tu nevada planta,
pecho que encienda tu mirada santa.

Ni el oro acrisolado, ni el ligero
copo de nieve, ni el arrullo blando
del céfiro del alba lisonjero,
ni el rocío azucenas coronando,
ni de la infancia el sueño placentero,
ni de tiernas palomas níveo bando,
ni el diáfano cristal, ni el claro día
igualan la pureza de María.

¿Qué misterioso sér los aires hiende,
larga huella dejando luminosa?
Raudo hacia Nazaret el vuelo tiende
y de María en la mansión reposa;
lino sutil desde sus hombros pende
que le envuelve cual nube vaporosa,
y con doradas flores enguirnalda
sus cabellos que flotan por la espalda.

« No soy, exclama, el ángel iracundo
» que abrasa pueblos y predice males;
» vengo á anunciar que el Redentor del mundo
» se alberga en tus entrañas virginales.
» De la gracia de Dios, raudal fecundo
» desciende de las cumbres celestiales.
» María, gloria á Tí. Del cielo amigo
» soy el eco no más. Dios es contigo. »

Dice, y traslada de su pura frente
á la no menos pura de María
la guirnalda, que en cerco refulgente
sus ondulantes hebras recogía,
y, esparciendo en redor profusamente
esplendores, aromas y armonía,
en apacible y sosegado vuelo
el bello arcángel se devuelve al cielo.

El rostro ebúrneo de rubor cubierto,
escucha al ángel la mujer bendita,
y empieza ya á sentir germen despierto
de ajena vida que su seno agita.

Para una flor contempla el sol abierto,
claro sol que fecunda y no marchita,
y que ella es esa flor, la flor preciada
de nuestro edén perdido trasplantada.

Suspenden las divinas maravillas
á la modesta Vírgen pudorosa,
y en el suelo cayendo de rodillas,
entornando sus párpados de rosa,
con encendido fuego en las mejillas,
las manos cruza y dice temblorosa:
« Cúmplase ¡oh Dios! lo que benigno ofreces;
» tú humilde sierva soy; Tú me enalteces. »

Y pasan días, y del polo helado
baja entre densas nieblas el invierno,
y en un pueblo escondido y apartado,
viene á la luz el hijo del Eterno.
En mísero portal desamparado
sin más apoyo que el amor materno;
que tan solo al cariño de María
Dios el cuidado de Jesús confía.

Es el amor materno, amor del cielo,
amor sin recompensa ni mudanza,
¡cuántas horas de hiel y de desvelo
en premio de su afán la madre alcanza!
Los que en desesperado desconsuelo
de nuestra alma negáis la semejanza
con el Dios de bondad, de todos Padre,
recordad el amor de vuestra madre.

Nueva estrella su luz al orbe envía
y abrillanta el azul del firmamento
para anunciar del Hijo de María
el ya profetizado nacimiento;
sirve á tres sabios de certera guía
que acuden á prestarle acatamiento
desde remotos climas del Oriente,
y adoran á Jesús humildemente.

Temiendo Herodes la funesta suerte
que le reservan implacables hados,
si creciendo Jesús, con mano fuerte
rompe su cetro y reina en sus estados,
manda que den inmerecida muerte
sus dóciles y bárbaros soldados
á cuantos niños en materno pecho
encuentran dulce miel y suave lecho.

Al ver á los sicarios inhumanos,
la noble frente Palestina enluta;
María huyendo de sus viles manos
de Egipto emprende la penosa ruta;
cruza desiertos, ríos, montes, llanos,
y ora se oculta en tenebrosa gruta,
ora se pierde en desusada senda,
llevando en brazos de su amor la prenda.

Asustan su embargada fantasía
los cantos de los hijos del desierto,
el silencio mortal de noche umbría,
del árbol deshojado el tronco yerto,
la deslumbrante claridad del día,
el mar que hierve en el lejano puerto.....
y en su contínuo afán apenas osa
convertir hacia atrás la vista ansiosa.

Huella por fin su fugitiva planta
las llanuras que inunda el fértil Nilo,
y besa la abrasada arena santa
del pueblo amigo que la presta asilo;
con inmenso placer mira y la encanta
el rostro de Jesús bello y tranquilo,
y su oprimido pecho acongojado
respira ya sin torcedor cuidado.

Crece el fruto que dieron sus entrañas
cual árbol junto á margen caudaloso.
Abandona ciudades y cabañas
para correr tras él el pueblo ansioso,
siguiéndole á desiertos y montañas.
En secular letargo vergonzoso
la humanidad yacía torpe y yerta,
y de Cristo á la voz joven despierta.

No se muestra con rayos encendidos,
ni ciñendo á la sien laurel sangriento;
no quiere alucinar á los sentidos,
sino en el corazón tener asiento;
á toda desventura presta oídos;
embalsama el pesar su dulce acento.
Sus portentos ni asustan ni estremecen;
sus milagros consuelan y enternecen.

Cristo, ni airado en Sinaí fulmina,
ni en diluvio voraz anega el suelo,
ni difunde el terror en Palestina;
de la sublime caridad modelo,
con su ejemplo corona su doctrina,
muere sobre la cruz, aplaca el cielo,
y tremola del Gólgota en la peña
de la virtud la salvadora enseña.

Y ora tras mi venid. En el ocaso
el sol se va apagando lentamente,
y de la luna el resplandor escaso
entristece los campos del Oriente.
Hacia el Calvario enderezad el paso,
silencio sepulcral hiela el ambiente;
allí al pie de la cruz llora María
en pavorosa soledad sombría.

Lívida, demudada y macilenta
con ambos brazos á la cruz se anuda;
viendo muerto á Jesús y que ella alienta
de la verdad de su desgracia duda;
ya en lastimera voz su mal lamenta,
ya el supremo dolor la deja muda.
¡Cuál padece la madre desolada,
sin clavos y sin cruz crucificada!

La negra sombra de la noche obscura
ni tibio rayo de esperanza aclara.
El cáliz de la hiel tu labio apura,
se pierde tu clamor, nadie te ampara.....
¿No hay un querub en la celeste altura
que le mueva el pesar que te acibara?
¿Cómo no se desgarra el firmamento
al repetir el eco de tu acento?

¡Lloras! ¡Madre infelíz! ¿No era bastante
al redimir la culpa cometida,
en suplicio horroroso y humillante,
inmolar de Jesús la excelsa vida?
¿Para qué abrir con dardo penetrante
de tus dolores la profunda herida?
Ya derrocado de su solio el vicio,
¿de qué sirve tu estéril sacrificio?

El Sér, por cuya mano poderosa
en alto pedestal te hallas alzada,
quiso sin duda ver tu frente hermosa
con tres santas coronas adornada:
de madre la diadema esplendorosa,
de vírgen la guirnalda inmaculada,
y la aureola inmortal, cándida y pura
de la no merecida desventura.

¡Ah! Tú eres el dolor volando al cielo,
bajel que boga en tormentosos mares.
Tú sabes de la vida el desconsuelo.
Tú sabes, Madre, lo que son pesares.
Es un valle de lágrimas el suelo
y el dolor debe estar en los altares.
Sí, Tú eres del dolor símbolo santo,
y Tú al llorar enalteciste el llanto.

Mas ya de rosicler hollando nubes,
del orbe dejas la mezquina esfera,
y circundan espléndidos querubes
con estrellas tu ungida cabellera;
en sus alas al cielo rauda subes;
tu llorado Jesús en él te espera
y la difícil puerta en el instante
rueda sobre sus ejes de diamante.

Allí en tablas de mármol esculpida,
de tu martirio ves la amarga historia.
Al comenzar tu nueva y grata vida,
con doblado placer canta la Gloria.
Mas no borre tu dicha indeñnida
de tu terreno viaje la memoria,
y no te olvides del que llora triste
en este valle donde Tú gemiste.

Mira, Señora, que á tus pies me postro
demandando piedad, que ya me abate
desatado huracán, y en vano arrostro
del Ponto bramador el recio embate.
A mí convierte tu divino rostro
y lucirá la paz tras el combate;
muévate mi dolor, dame el descanso,
torna el revuelto mar en lago manso.

Eres astro que alumbra y que no ciega,
amor que siempre acrece y nunca muere,
lluvia que alegra el prado y no lo anega,
mano que siempre cura y nunca hiere.
El Señor á tu ruego nada niega:
¿qué se puede negar á quien se quiere?
Y pues tu labio cuanto pide alcanza,
dame, si no la dicha, la esperanza.

Sé que la dicha que el humano anhela,
en este valle lóbrego no anida:
es ave cautelosa que no vuela
sino en alta región desconocida.
¿Qué es la dicha? El amor que no recela,
que nada teme, que jamás olvida.

¿Dónde el perenne amor tiene su imperio?
Del cielo en el recóndito misterio.

Y ¿qué fuera ese cielo prometido
sin el encanto del amor dichoso?
Un desierto sin linde conocido
y cuanto más inmenso más penoso;
vasto templo con oro revestido,
encerrado sepulcro silencioso,
y es la pena mayor del negro averno
eterna vida, sin amor eterno.

Palma de Nazaret, Virgen María;
cual la ofrenda de Abel suba ligera
en vuelo fácil la plegaria mía
al almo cielo, do el amor impera;
y mientras luce el suspirado día
de abandonar la terrenal esfera,
no desampares al que llora triste
en este valle, donde Tú gemiste.

LUIS MARTÍNEZ HUERTERO.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 900 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Casilles (JUAN), pintor de Barcelona. En 1382 ejecutó el retablo de San Pedro para la iglesia de Réus, cobrando por él 330 florines de Aragón.

Cesoliveres (JUAN), pintor residente en Barcelona en 1363. —*Reg.º del cuart. de Santa Ana.*

Chacón (FRANCISCO), pintor, vecino de Toledo, á quien la Reina Católica *confiada en su suficiencia e abilidad, e por algunos buenos servicios fechos* por el dicho Chacón *e que face de cada dia* á la casa real, le nombra, en Medina del Campo á 21 de Diciembre de 1480, su *pintor mayor, para en toda su vida.* Consignase en el nombramiento que Chacón está obligado á vigilar que ningún judío ni moro, sea osado de pintar la figura de Nuestro Salvador, ni de la Virgen María, ni de otro Santo ninguno que toque á la religión católica. —*Arch. de Simancas.*

Chamar (MAESTRO), arquitecto muzárabe que trabajó en 1412 en la Catedral de La Seo de Zaragoza.— *Su Arch.*

Véase *Ali Arrondi (Maestro).*

Ciprés (PEDRO), arquitecto. En 1430 entró á dirigir la fábrica de la Catedral gerundense, sucediendo al arquitecto francés *Rotli Vautier.* Así lo particulariza este documento del archivo de aquella iglesia:

„Die XIII febroarii anno MCCCCXXX, Capitulum, revocato primitus magistro rotlino bentier constituit magistrum operis sedis petrum cipres lapidicidam gerunde ad beneplacitum ejusdem capituli, et constituit sibi salarium, pro quolibet anno, X libras; et V solidos pro quolibet die, quo circa dictum opus vaccabit. In posse michaelis petri notarii gerunde."

Claperos (ANTONIO), escultor de la ciudad de Barcelona. Trabajó en la Catedral barcinonense desde el año 1440, registrándose su nombre en los libros de cuentas (frecuentemente en la contracción *Clapes*) como autor particular de la clave y demás adornos del lavadero del claustro en 1449, y en 1450 esculpiendo muchas gárgolas ó canales de preciosos dibujos, por algunas de las cuales recibía 4 florines.

En 1459 vendió Claperos al Concejo de Barcelona una figura de piedra de Santa Eulalia, de 16 palmos de alta.

El 4 de Diciembre de 1458 contrajo ante notario obligación con el Capítulo de La Seo de Gerona de ejecutar las doce imágenes de los Apóstoles, que habían de colocarse en la puerta de la Catedral. Uno de los testigos de este instrumento notarial fué el maestro de las obras *Berenguer Cervió.* En él se obligaba Claperós á ejecutar las esculturas de aquel barro ó tierra igual ó parecida á la que se había usado en la imagen de Santa Eulalia y la cruz de la Puerta Nueva de Barcelona, y á darles el mismo lustre blanco que había dado el artista á la *imagen de San Jaime que tenía en su casa de Barcelona, hecha también de la tierra* empleada en las citadas obras.

Convinieron además ambas partes que las actitudes de los Santos Apóstoles habían de corresponder en *spirit e continenza* á la Asunción de la Virgen que se labraría sobre el portal; que para entregar una ó todas las obras al Capítulo catedral se nombraría un representante por parte de éste y otro por la del artista; que hasta no ser recibidas correría la obra (aunque estuviese terminada) de cuenta y riesgo del autor, así como también sería de cuenta y riesgo del mismo el llevar de Barcelona á Gerona la tierra que necesitase para sus esculturas („lo dit claperos a ses propriès messions e despesas, risch, perill, e furtuna e bona ventura ha aposar e assitiar los dits dotze apostols en lo loch, on han estar"); que había de terminar el escultor las imágenes en un año, á contar desde el 1.º de Enero del 59; que percibiría por su obra, la cantidad de 600 florines de *moneda barçalonesa corrent.*

En un recibo que lleva la fecha de 26 de Agosto de 1460, se lee que las imágenes de los Apóstoles estaban ya colocadas en el sitio en el que hoy se admiran.

Esta obra acredita á su autor de artista inspiradísimo, pues sólo un verdadero genio sabe dotar á aquellas figuras de tanta y tal variedad y naturalidad en sus posiciones, de la grandiosidad de líneas que ostentan, de la gracia y elegancia con que están plegados los paños y de la oportunidad y maestría con que están tratados todos los accesorios en los Apóstoles de la puerta de La Seo gerundense. — *Su Arch. — Arch. de la Cat. y Ayunt. de Barcelona.*

Véase *Claperos (Juan).*

Claperos (ANTONIO), escultor de Barcelona é hijo del precedente, á quien ayudó en 1449 en la obra de la clave y demás adornos del lavadero del claustro de la Catedral.

Claperos (JUAN), escultor. Hermano del que antecede, é hijo, por lo tanto, del insigne maestro Antonio Claperos.

En nombre propio, y en el de su padre, firmó Juan Claperos una contrata con el Cabildo de la Catedral de Gerona, el 28 de Agosto de 1460, para la ejecución en barro cocido de un grandioso grupo que debía representar la *Asunción de la Virgen*, y que se colocaría en el portal de la basílica, sin duda en el frontón que había ideado en el plan de su terminación el esclarecido arquitecto y estatuario *Berenguer Cervió.*

Como este proyecto no se realizó, sin duda por causa de las revueltas que estallaron al morir el príncipe de Viana, creemos de gran interés para las bellas artes transcribir completo el documento en que se trata de tan bella obra, y además porque de su lectura se desprende el gran florecimiento en que se hallaba entonces la escultura en el Reino de Aragón:

„En nom de nostra Senyor deu e de la gloriosa Verge Maria.

Capitols fets per mi juhan cloperos ymagynayre, en nom del Senyor mon pare, y propi si cas sera no li sian acceptas, sobre la obra ques a de fer al portal de la seu de Gerona, so es la assumpsio de la gloriosa verge maria: en la forma saguent:

Primerament, yo emprench a fer, so es a saber, deu lo fill, axi gran ó major cum hum del apostols, e no manor; e be abilat e ab tal gest com en samblant acte deustar. E la maria al mig, del gran de vuyt palms o entorn, ben vestide abillade honestament; e engir e entorn. Nou angels, ço es, quatra a la un costat e quatra a laltra costat, e un alt al mig; e lo monument als peus de la Maria; é sis angels seraphins, ço es, tres a la un costat de deu é tres al costat de la Maria; e aço age a fer tant gran com se pora fer segons lo loch a unt han star, e que de le un angel al altra age algun spay, lo qual spay sia omple et o de nuvols o de membradura per rapresa en los peus de quasqum dels Nou dels dits Angels.

Item que tots los angels dassus dits, ço es cascum, age a tamir son strument, caballaduras ben faisonades e de bon art fetes e de diverses maneras, e los aressements del cap de cascum de bons e magestrals e ben arrasats xipelets e de diverses maneras de vestits.

Per la qual obra lo honorable Capitol de la dite seu me hage e dar e pagar doscents e vint e sinch florins de moneda corrent, en aquesta manera, ço es, la terce par com la obra sera algun tant principiade, e laltra tersa part com sera a punt de coura, laltra serça com la obra sera acabade e resabuda. E tos temps que pendra dine abans de esser rasatuda la obra, que age a dar seguratat per so que li sera pagat, e mentra que les dises coses se trigaran a metra en lo dit portal e peradar.

Item ha a donar la roba tal com axira del forn; entes empero que sia neta ja de per poderse pintar.

Retense lo dit claparos libertat de fer la dita obra en Gerona; o si ben li vindra a barchelona.

Item que si la dita obra habia esser regonaguda, ço es si sera handa per se cuyta o no, ara se fahes en Gerona ara se fasse en berchalona, que hage a ser judiciale per homans de Berchalona; e aso per tant com ala ha molts homans abils e asperts en aquesta fahena; les cuals hi ajan a dir ab sagrament e a daspersses comunes.

Item lo dit claparos a de fer portar, posar e metra a son risc, perill e daspesa, tota la dassus dita obra; aceptat los bestiments fer e dasfer e altra; apartret lo qual, li ha esser administrat a daspessa de la dite obre.

E si lo dit claperos amara mes que en Gerona se conega e per homens de Gerona, que lo dit capitol los ne age a pagar si paga ne volvan, e que sian alegits per ob dues les parts, e sian dos o tants com voldran les dites parts, e que ab juraments hi ajen a dir.

Mes avant, es concordat, ans que sia posade la dite obra, sia vista e regonaguda per dos homans experts en las coses, meses hum per cascuna part y a la dite obra e imagens, si seran ben e magistralment fetes, vastides, ares, aresades e posades, e de bones e magistrals mides ben proporcionades.

Item es concordat que tota la dita obra ha esser mesa dajus un arch tasador per lo capitol com li plaura, e que le dite obra fesadora per lo dit claparos sia tant gran e ampla que umple e occup ab bona proporcio lo loch a unt ha star, regens per mides li sera donat por lo senyer en berenguer servió mestra major de la obra de le dite seu.

Item que en cas los alets perles parts nos concordassen de la suficiencia de la obra, que hagen de elegir tercer.

Item emprench de fer la dita obra, he esser acabade e posade dins dos anys.

Item se possen pena de sinconta lluras quescuna de les parts de donar compliment als demont dits capitols."

Claver (LUIS), pintor, vecino de Barcelona, según dice un documento de 21 de Septiembre de 1412. — *Mans. mets.*

(Continuará.)

EL VISITERO

Le conocí hace muchos años, porque hace muchos años ya que tengo conocimiento más ó menos conspicuo.

Era en un rincón de provincia, donde por cierto me traían entonces á mal traer las pandectas de Justiniano; después he seguido viendo por todas partes aquel propio tipo, encarnado en distintas personas de diversas profesiones y de diferentes hábitos.

Siempre el mismo, apenas he tratado al visitero, y aun apenas le he visto, he podido reconocerle donde quiera tan sólo en algunos rasgos de su fisonomía moral; rasgos que para otros hubieran pasado inadvertidos, pero que para mí resultan conocidísimos en cada ejemplar, una vez familiarizado como lo estoy con el original que estudié en mi antigua época, en la que pude apreciarlo con la atención profunda que suele fijar la primera juventud al examinar lo que no comprende bien á golpe de vista y por lo mismo se empeña en entender.

Verdad es que comprenderlo bien aun no lo he logrado y dudo de que pueda conseguirse; pero ¿conocerlo? conozco muchísimo al visitero.

Es indiferente á todo el mundo, cuando no es molesto ó importuno, como el personaje inútil de muchas comedias, donde al cabo el autor utiliza su inoportunidad, con más ó menos acierto, para dar ocasión en el enredo á algún efecto escénico.

De ese modo han pintado muchos con fortuna al visitero en la comedia ó en la novela, haciéndole intervenir en la acción y creando un personaje cómico, como por ejemplo el del famoso cuento de Dumas que al entrar en visita, entre otros desaciertos, derriba un velador, vuelca un tintero, limpia en seguida con su pañuelo las trazas del estropicio y concluye en su azoramiento por enjugarse el sudor del rostro con aquel su pañuelo mismo.

Esos son ejemplares sueltos, y aquí pretendo precisar los rasgos generales del original, del prototipo.

Por las calles va siempre como ocupado y por su camino, rara vez se le encuentra de *flamenco*, y no obstante, su manera de andar, su modo de vestir y la despreocupación pintada en su fisonomía, van diciendo en conjunto, que ni es la indiferencia del *flâneur*, ni tampoco un negocio de fin determinado y cierto el que le lleva. La compostura atildada de su traje, en nada se parece al desaliño ó al descuido, más ó menos pulcros, con que viste el que de negocios vive; ni su rostro refleja esa seriedad y ensimismamiento que se retratan en el de aquél cuyo espíritu se preocupa por los resultados del fin á que se encamina.

Vedle marchando á buen paso con una quietud indiferente en el semblante que no dice nada, como el sombrero de copa monótomo y bien planchado que cubre su cabeza; consulta sin impaciencia el reloj, buscando en él la medida y proporción de sus visitas y sigue un itinerario que ya tiene preconcebido.

Así va de casa en casa repitiendo constantemente lo mismo poco más ó menos. Cuando tiene ingenio, que no es lo más frecuente, ameniza un tanto el momento de su presencia; cuando con él ó sin él posee mala intención, lo cual ocurre mucho, puede según donde caiga hacer las delicias de los que le oigan, si bien amargadas por el temor de que les llegue el turno; y cuando sin mala intención, pero también sin sentido común, cosa frecuentísima, es hablador y se empeña en amenizar, sacrifica á su padre por hacer una gracia.

De todos modos suele ser tan superficial cuanto dice en visita y tan semejante todos los días, como la lectura de cualquier número de *La Correspondencia* atrasado ó corriente.

El que hace del visiteo su ocupación imprescindible; el que en materia de visitas no perdona la ida por la venida, ni el duelo, ni el santo, ni el bautizo, ni la enhorabuena, ni el pésame; el que, por ese camino, llega á cifrar su vanidad en el número de sus tarjetas y su ambición en aumentar las relaciones de esa índole, sin que las unas por las otras le dejen tiempo de intimar con ninguna; el que apenas para lo preciso de su vida tiene lugar y lleva la cuenta minuciosa por semanas de los días fijos en que sus relaciones reciben, para repartir escrupulosamente las horas de cada uno; el que así vive, el que así se abandona, como á una manía dominante, á esa manifestación, quizás la más genuina de lo superficial y de lo fútil, el visitero, en una palabra, llega á no servir para otra cosa en el mundo que para entregarse á su dulce manía.

Miradle de calle en calle, llamando de puerta en puerta, subiendo y bajando, entrando y saliendo en eterna cortesía, juntos los pies, encogidos los brazos, con el sombrero en la enguantada mano plantado delante de la boca del estómago y sentándose en postura, para recitar un número de *La Correspondencia* ó repetir las gracias de Gedeón ó reproducir una crónica cualquiera de los salones; vedle así, ridículo para no imitarle y feliz para no envidiarle su felicidad.

¡Feliz! Alguna vez se juzga desgraciado porque le falta tiempo para sus visitas, pero es mucho más desgraciado de lo que se figura. La vida de lo superficial y de lo fútil ha atrofiado su espíritu ahogando en él toda idea levantada y todo sentimiento profundo, de esos que sólo se engendran con la meditación y el estudio al calor del hogar, al abrigo de la familia ó en el seno de la amistad íntima. Privado de los goces del hogar, de la dulce paz de la familia y de los bellos deleites de la amistad comprendida, no los conoce, porque le falta el tiempo para apreciarlos, el corazón para sentirlos y el alma para comprenderlos.

El gran principio de verdad en la existencia de las gentes, de que el hombre es sociable por naturaleza, llevado por él á la más desdichada de las exageraciones, le hace vivir en sociedad constante, siempre en visita; y rodeado de gentes, no tiene en todas ellas un amigo.

Si la descripción que del visitero hace mi experiencia te sirve ¡oh lector! para reconocerle, vuélvele la espalda y apártate de él cuando le veas, porque si le tratas perderás el tiempo, á menos que no trames una comedia en la que pueda serte útil por carambola.

ANGEL VELA-HIDALGO.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

El día 30 de Noviembre comenzó en nuestra iglesia la Novena dedicada á la Purísima Concepción de María, predicando todas las tardes el Reverendo Padre Angel María de Arcos, de la Compañía de Jesús, y siguiendo al Sermón la Novena y Reserva. El día 8, propio de la festividad de la Virgen, á las ocho y media de la mañana, se verificará la Misa de Comunión, y á las diez y media la mayor, en la que predicará D. Andrés Pérez Rivilla, Catedrático del Seminario Conciliar de esta Corte.

ASOCIACIÓN DE ESCUELAS CATÓLICAS

La Junta de Consiliarias celebrada el 23 de Noviembre en casa de la Presidenta de la Asociación, Excelentísima Sra. Condesa de Superunda, acordó se celebren en este mes, exámenes generales de las escuelas de niños y niñas, siendo elegida por unanimidad Vicepresidenta de la Junta, en sustitución de la virtuosa Sra. Doña Sofía O'Ryan, la Sra. Marquesa de Aguila-Fuente.

CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL

El día 8 del presente mes celebrará esta Asociación Junta general en los salones del Palacio Episcopal, siendo presidida por nuestro Prelado.

CRÓNICA

En la carretera de Aragón y campo frontero á la plaza de toros, hay una casita aislada, construída no ha mucho, á lo que parece para vivienda particular, que tiene en su parte superior una pequeña campana, cuyo sonido nos llamó tardes pasadas.

Con trabajo pudimos llegar al edificio, que carece de senda y se halla oculto en sus cimientos por terrenos no desmontados, penetrando en pequeña sala donde provisionalmente se ha establecido una capilla bajo la advocación del *Santo Cristo de la Salud*. La piedad del fundador no ha podido hacer más que colgar en una pared la imagen del Redentor del mundo, efigie mezquina en sí, pero grande por lo que representa: el propósito de que no carezca de culto y de servicios religiosos la barriada que se extiende desde la puerta de Alcalá á las Ventas.

En esta capillita, de un solo modesto altar y adornada con sencillos cromos, es donde únicamente pueden oir Misa aquellos católicos vecinos y en ella se ha celebrado la novena de las Ánimas, con plática diaria, que impone á los muchos niños asistentes, en las verdades de la religión. Para atraer á los pobres, una tablilla fijada en la puerta anuncia que se rifarán vestidos entre los que asistan y de esta suerte el venerable pastor que vigila aquel rebaño hace que eche raíces su obra, en terreno donde verdaderamente se necesita. Este digno sacerdote es el Padre Pascual, y ya que en los pocos años transcurridos desde que abrió la capilla no ha logrado la ayuda que merece su santa empresa, justo es que llamemos la atención de los buenos católicos y vecinos de aquellos lugares, para que en desagravio de pecados y blasfemias, crezca esa naciente Iglesia, dotándola de recursos para el culto. Nuestro celoso Señor Obispo, así que la visite, será sin duda el primero en mantener con el decoro que merece, la cristiana bandera allí levantada.

— La casa B. Herder, librero-editor pontificio, de Fribourg en Brisgau (Alemania), acaba de poner á la venta una reimpresión en cromo, copia de *Santa María de las Nieves* ó la Virgen milagrosa, cuyo original, que se atribuye á San Lucas, existe en la Iglesia de Santa María la Mayor de Roma. Es una preciosa imagen bizantina, de líneas delicadas y hermosas tintas, cuyo tamaño en folio sirve perfectamente para oratorios, capillas y salas de estudios, y su precio es de pesetas 7,50. Hay otros dos tamaños: en 8.º, á 50 céntimos ejemplar, y en 16.º, á pesetas 2,50 docena.

— Ha sido nombrado Canónigo de la Iglesia Catedral de Santiago de Compostela D. Juan Fernández Martín, Beneficiado de la de Madrid, Secretario que fué de la Real Colegiata de San Isidro y Rector de la iglesia de la Concepción del barrio de Salamanca, donde siempre han sido estimados, como merecen, el celo religioso y las dotes de inteligencia que adornan al nuevo Prebendado.

De la Catedral de Palencia ha sido también nombrado Canónigo el Presbítero D. José Madrid Manso.

— Su Santidad se ha dignado nombrar al Eminentísimo Cardenal Isidro Verga Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares; á Monseñor Simonendi, Obispo titular de Helenópolis, Secretario de la Sagrada Congregación del Concilio; á Mons. Segna, Auditor que fué hasta hace poco tiempo en la Nunciatura Apostólica de Madrid, Regente de la Sagrada Penitenciaría, y á Mons. Persico Vicario de la Patriarcal Basílica Vaticana.

— En la Universidad de Barcelona ha obtenido título de Licenciado en letras el soldado de cazadores de Mérida Miguel A. Ribera, cuyo nombre consignamos con gusto.

— Del puerto de Barcelona salieron hace pocos días, en el vapor *Antonio López*, las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús que, acom-

pañadas de la Superiora general de ese nuevo instituto religioso, doña Saturnina Jasá, se dirigen á la Puebla de los Angeles (Méjico), llamadas por el Sr. Obispo de aquella diócesis, para fundar un nuevo colegio como los que tiene establecidos en España, en Portugal y en África. De otro punto de América se las reclama con el mismo objeto

De las hermanas viajeras, una es portuguesa, dos valencianas y catalanas las demás.

— La servidumbre de Su Santidad León XIII se compone de las personas siguientes, según los datos del último Anuario del Vaticano.

Veinte mayordomos, jefes de cámara; 190 prelados domésticos; 170 camareros secretos; 6 camareros de capa y espada; 30 oficiales y 60 individuos de la Guardia noble; 310 camareros de capa y espada supernumerarios; 200 camareros de honor extraurbanos; 14 oficiales de la guardia suiza y de la guardia palatina; 7 capellanes secretos do honor; 7 capellanes de honor extraurbanos, 20 clérigos secretos; 10 intendentes y escuderos; 50 ujieres.

— León Urbina, alférez de la marina española y comandante del cañonero *Lealtad*, murió por salvar su barco y su gente, en el último ciclón de la isla de Cuba.

Urbina mantiene la honrosa tradición de los marinos españoles; ha cumplido como buen sucesor de los Churruca, Ruiz de Apodaca, Gravina, Alcalá Galiano, Alava, Uriarte, Mendez-Nuñez y cien otros.

Con los detalles de la muerte de Urbina, traídos por la prensa cubana, viene algo más interesante que la noticia de su honrosa muerte; la seguridad de que con su gloria nace un triste porvenir de infortunio y desgracia para su familia.

El esforzado marino deja en la miseria una madre y varios hermanos que cifraban su amor y su fortuna en esa existencia generosamente sacrificada en el cumplimiento del deber. Quien tal hizo por enaltecer su patria y defender sus intereses bien de su patria merece, y ya que la muerte de Urbina vale á su nombre gloria, que valga también protección y ayuda á los seres que por su muerte quedan desamparados.

En Cuba un periódico ha iniciado una suscripción para elevar un monumento recordatorio del suceso.

— Por la Secretaría de Cámara y Gobierno de este Obispado, se hace saber que el próximo día 8, festividad de la Inmaculada, nuestro Prelado dará al pueblo la *Bendición apostólica*, despues de terminar la Misa de Pontifical en la Iglesia Catedral, concediendo *indulgencia plenaria* á los fieles que arrepentidos y habiendo confesado y comulgado, se hallen presentes al acto.

— El Santo Padre ha promulgado solemnemente en el Vaticano los decretos de beatificación de los venerables siervos de Dios, Chanel y Perboyre, misioneros martirizados por la fe en Oceanía. Pero difícilmente podrá celebrarse como se esperaba la solemne ceremonia de la beatificación en este mes, como clausura del año del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII.

Es probable que en lugar de esto el día 31 del presente mes, subirá el Santo Padre á la Basílica de San Pedro, entonará el *Te Deum* en acción de gracias por la conclusión del año en que ha podido celebrar su Jubileo con tanta solemnidad y con participación de todo el orbe católico.

— Moreno Carbonero, el laureado pintor, está terminando en Málaga un cuadro, que representa la entrada de catalanes y aragoneses en Constantinopla al mando del célebre capitan Roger de Flor.

— Al celo del Rmo. Obispo de Ciudad Rodrigo, que reedificó el convento de San Agustín para escuelas de niños y niñas pobres de la compañía de Santa Teresa, se debe ahora la restauración de la hermosa iglesia fundación del Cardenal Pacheco, llamada Capilla de Cerralbo. El virtuoso Prelado ha establecido en su palacio escuelas de obreros, á las que asisten 250 alumnos.

— Se ha inaugurado en Tánger el hospital español, construído bajo la dirección de la misión franciscana, extramuros del barrio de San Francisco y distante diez minutos de Tánger.

Presenciaron el acto la colonia española en masa, gran número de católicos, muchos moros y hebreos.

Los tres elementos se confundían fraternalmente entusiasmados por España, que, gracias á sus misioneros, extiende la caridad y la civilización por Marruecos.

Desde el balcón del edificio pronunció el padre Gerardo Moya un elocuente discurso haciendo la historia de la misión desde el siglo XIII y elogiando la escuela de medicina.

— El submarino *Peral* es un buque que ofrece el aspecto de un cigarro de dos puntas. Mide 22 metros de eslora y cerca de tres de manga y es de sección circular.

La entrada se verifica por una pequeña puerta de cierre hermético, situada en la parte superior.

El material empleado en la construcción del submarino es todo acero. El buque desplaza 79 toneladas y la velocidad calculada es de once millas por hora. Esta velocidad puede disminuirse, según convenga.

El radio de acción del torpedero es de 350 millas, pudiendo, por consiguiente, hacer un viaje desde Cádiz hasta Cartagena sin salir á flote.

Su tripulación se compone de un comandante, cuatro oficiales, un contramaestre y el maquinista.

El repuesto de aire comprimido que lleva, le permitirá estar debajo del agua más de dos días. La renovación del aire se practica de una manera rapidísima.

Los motores principales, las máquinas auxiliares y todos los mecanismos tienen como único agente la electricidad acumulada.

El difícil problema de la visualidad, ha sido resuelto por el autor de un modo satisfactorio, por medio de un ingeniosísimo aparato.

— Con ocho mil volúmenes, se ha enriquecido la Biblioteca del Congreso, durante el período de la última legislatura. Fabulosa parecerá la suma empleada en ellos, cuando los libros sólo sirven de adorno.

— El Rmo. Obispo de Jaén previene á sus Párrocos la mayor vigilancia para impedir la circulación de los libros que profusamente distribuye en su diócesis la propaganda protestante, encargando los recojan é inutilicen. No es sólo en la provincia de Jaén donde hay que remediar este grave mal, ni la recogida de impresos es bastante, mientras no se establezcan escuelas católicas y centros de propaganda que contrarresten la constante labor de los enemigos del catolicismo.

NOTAS SUELTAS

Entre abonados:

— Hombre, por Dios, calle usted y déjeme oir el rondó.

— Es verdad: me había distraído.

— ¡Magnífico! ¡Magnífico!

— ¿Qué hace usted?

— Un nudo en el pañuelo para que no se me olvide esta música.

***

La higiene, según un sabio, es el antídoto de la medicina.

***

El paraíso de un autor es crear; su purgatorio escribir, su infierno corregir las pruebas de imprenta.

***

El presentimiento es un eco que se oye antes que el grito.

***

LOS ÁRBOLES

Nuestro municipio, que parece intenta suprimir, el Jardín Botánico, debe conocer lo siguiente. En el Estado de New York se señala un día que se llamará „ día de los Árboles „ dedicado á estimular entre los niños de las escuelas públicas el conocimiento del cultivo y cariño respetuoso que debe tenerse á las plantas. Ese día las clases serán sólo de ciencia y práctica forestal. En la escuela ó fuera de ella se dedicará el día á la explicación y siembra de árboles. La escuela irá plantando árboles al pie de las aceras áridas, y por el campo forestal donde exista, que en todas partes debía existir, sobre todo en las cercanías de las ciudades de poca arboleda, donde la falta de troncos y follaje roba algo de su encanto y significación á la vida. Campo forestal: bosque que atraiga la lluvia, lugar de recuerdos queridos, donde cada cual conozca y ame el árbol que sembró; curso natural de botánica, diversión que enseña, y paseo sabio. „ El día de los Árboles „ es ya obligatorio en las escuelas públicas del Estado de New-York, y lo será muy pronto en los Estados-Unidos.

Con este acuerdo los yankées buscan la propagación del arbolado y el amor de la juventud hacia todo lo que embellece el suelo.

En la isla de la Reunión se ha descubierto un arbusto que los indígenas llaman *Daraljo silvestre*, no cultivado hasta ahora, el cual produce un fruto pequeño, verde al principio y azulado ó violáceo al madurar, que según parece, posee inmejorables condiciones para reemplazar al café, demasiado caro para que puedan consumirlo los que no pertenezcan á las clases acomodadas.

Por iniciativa de la Administración francesa, se cultivan ya 12.000 hectáreas de terreno para dicho arbusto en la parte más elevada de aquella isla, de cuya explotación se proponen obtener como producto máximo tres millones de kilogramos de semillas anualmente, y de este modo aminorar en el consumo del café en Francia, los diez millones de achicoria y otras materias peores que se emplean en aquella república todos los años, para satisfacer el gran consumo que los franceses hacen de este artículo.

Tan excelente es esta clase de café, denominado de *Massaenda*, que según las últimas experiencias, no sólo sirve para competir con el legítimo, sino que mezclado con él, le mejora notablemente en sabor y aroma.

Se trata de aclintatar en el Mediodía de Europa un hermoso árbol, originario del Japón, donde es conocido con el nombre de *Kaki*, el cual produce un abundante fruto del mejor gusto.

Este árbol es una variedad de la especie común en Europa denominada *Diospyros*, palabra que, traducida literalmente, quiere decir *Fruta de Dios*; desde muy antiguo se cultivaba entre nosotros solamente por los jardineros para embellecer los parques de recreo, pues el fruto, siempre pequeño, tiene mal sabor.

Los japoneses, cultivando esta especie, han conseguido mejores resultados; el fruto llega á tener el tamaño de una gruesa manzana, formado de cierta pulpa carnosa sumamente agradable.

El árbol alcanza de 5 á 6 metros de altura; su hoja caediza es ovalada, coriácea, de color verde obscuro y brillante, como si estuviese barnizada. En Octubre y Noviembre madura el fruto, y suele conservarse en el árbol mucho tiempo después de caer la hoja; tiene un color anaranjado al exterior y amarillo interiormente, el sabor es parecido al del albaricoque, y otros aseguran es muy semejante al del níspero de mejor calidad; pero todos están conformes en que resulta muy azucarado y con cierto perfume que le hace bastante apetitoso.

El cultivo del kaki es muy parecido al de nuestros perales y manzanos, de modo que no ofrece dificultad para los hortelanos europeos.

En Italia parece iniciarse el cultivo de este árbol; la prensa destinada á la defensa de los intereses agrícolas, excita á los arboricultores de aquella Península para que hagan plantaciones y propaguen este nuevo producto de la tierra, cuya planta así resiste los fuertes calores del estío en nuestros climas, como las temperaturas invernales, aun cuando el termómetro descienda á 14° bajo cero.

Hay una planta que anda, y se llama *Adiantum Emvarthi*. Fué introducida por primera vez en Francia en 1857 por Barto, médico de la fragata *La Sibila*, que la descubrió en Hong-Kong (China).

Cuando sus ramas han llegado á una altura conveniente, descienden al suelo y forman raíces, de las cuales se desarrolla un nuevo individuo, que se produce del mismo modo.

También existen en grande abundancia en Yumnoo, á 500 millas de Lealkota, última ciudad de Piniob (posesiones inglesas), en el río del Chinab.

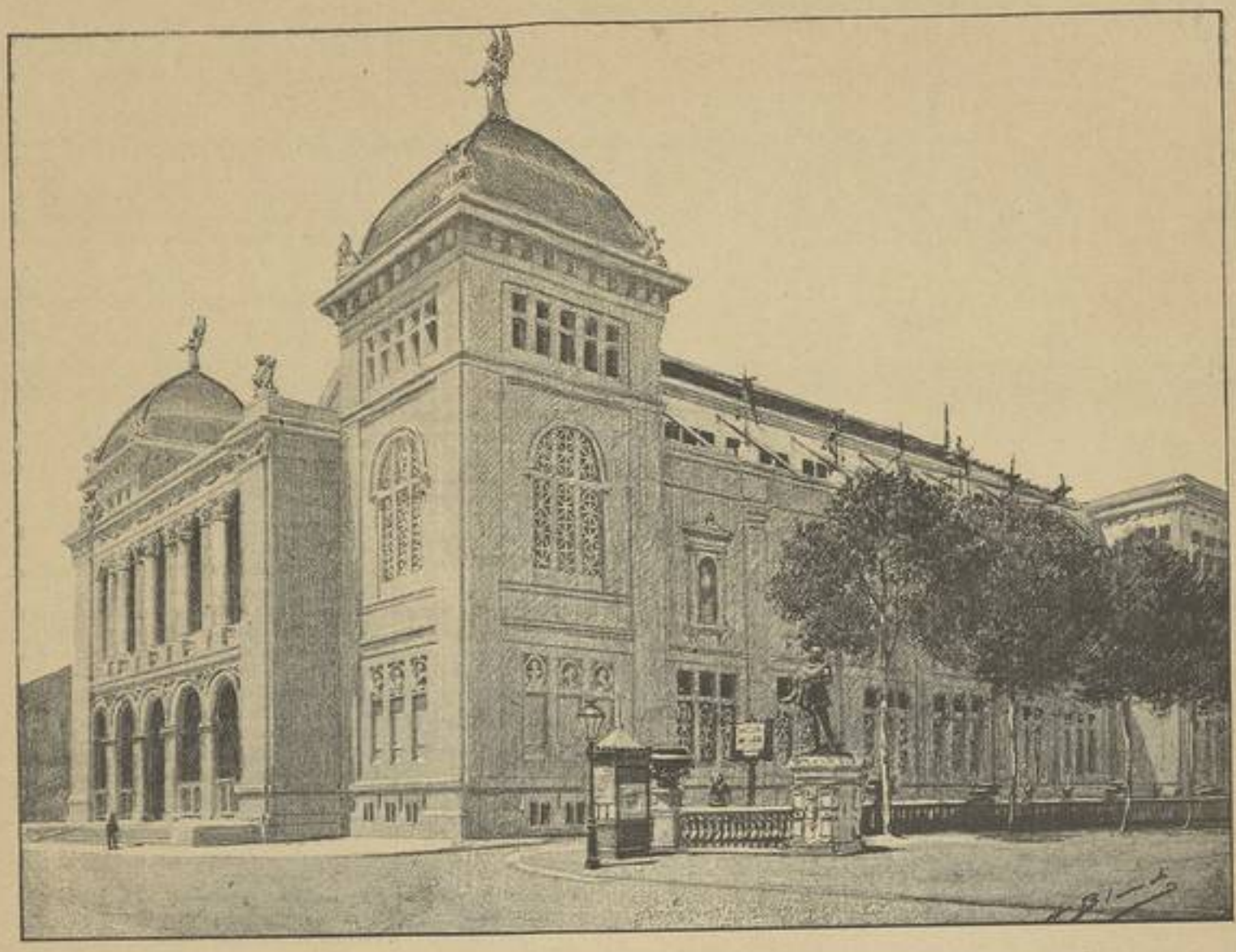
***

LA GRANADA

Es la fruta predilecta del otoño.

El vizconde de Bomare ha dicho, para ponderar sus ventajas higiénicas, que conviene á las afecciones biliosas.

La granada debe quedar en el árbol hasta su completa madurez, así lo dice Berneaud: porque cogida cuando no está en sazón, se arruga y enegrece. Cuando ha sido recolectada en momento conveniente, débese dejar algún tiempo al sol antes de comerla ó guardarla: en este último caso, debe ponerse en un sitio muy seco, donde así puede ser conservada algún tiempo.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. PALACIO DE BELLAS ARTES.

(Copia del natural por Francisco Blanch.)

La corteza de las granadas llámase en las farmacias *malicorium*. Es astrigente; su sabor austero y amargo. La medicina la emplea como tónico, y la administra con éxito en algunas enfermedades del estómago.

Los granos de la granada, refrescan, y tienen un sabor agridulce, pero agradable. La granada no alimenta nada, pero calma la sed. Generalmente en las mesas se sirve con azúcar, también se emplea para refrescos y los confiteros hacen con ellas dulces exquisitos.

En los países cálidos se usa mucho; en ellos se consume en gran cantidad, constituyendo también un objeto importante de exportación bastante crecida, pues no madura bien esta fruta en las regiones del Norte.

Hay muchas especies de granadas: á pesar de esta variedad, pueden clasificarse en dos grupos: las más, de sabor dulce, las otras de gusto ácido; las primeras se prefieren para la economía doméstica, las otras para usos medicinales.

La granada en las coronas, símbolo de dignidad real, ocupa lugar preferente, así como es el emblema del pueblo por el gran número é igualdad de los granos que contiene. Algunos creen que la granada es atributo de la amistad perfecta y expresión de alianza y de mutua concordia que debe existir entre los pueblos.

***

Lista de premios de la Lotería social:

«Por mi Proyecto y planos de un manicomio que por falta de fondos y no de locos, no pudo construirse: 20.000 pesetas. — El arquitecto.»

«Por mis derechos de Letrado en el pleito perdido por el Sr. Duque: 30.000 pesetas. — El Licenciado en Derechos.»

«Por mi asistencia facultativa para salvar al difunto conde: 40.000 pesetas. — El Doctor.

«Por diez funciones de contrata, no pudiendo cantar más que una pieza cada noche y una noche en cada semana: 50.000 pesetas. — Gilini.»

«Por un retrato al óleo, de ocasión: 100.000 pesetas. — López.»

Haber mensual de una Hermana de la Caridad oficial: 100 pesetas.

***

Galantería, lisonja y mentira, son tres hermanas huérfanas que viven á expensas de la vanidad.

***

Dichosa el alma que parece resplandecer en el cuerpo, como luz celeste á través de una nube.

***

Episodios del motín:

— ¿Quién es ese que á todo dice ¡muera!

— Perico el sepulturero.

— ¿Y ese que tira piedras á los cristales?

— ¿No me conoce usted?

— Ah, sí; el vidriero de casa.

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH

PARA LAS ARTES ECLESIÁSTICAS

MAYER Y C.ª (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.

ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los **Sres. MAYER Y C.ª**, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.

Los Sres. MAYER y C.ª, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

JABON REAL DE **THRIDACE** | **VIOLET** único inventor 23, 3ª des Italiens, Paris | JABON **VELOUTINE**

Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de Los Huerfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 2.158.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 35. — Madrid 15 de Diciembre de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 8 1/2 pe. fs.
Un año..... 16 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 f.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 1/2 pe. fs.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Carta de Su Santidad á los Prelados españoles.* — *Pena de muerte*, Antonio Guzvola. — *Progresos científicos.* Melchor de Palau. — *La tarde*, Fernando Martínez Pedrosa. — *Las vidrieras de colores en la decoración del templo cristiano* (conclusión), Antonio Sigalt. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *Nuestras correspondencias artísticas: En las catacumbas*, Francisco Guasch Homs. — *Las cazadoras y los burros*, María del P. Mustadas. — *Asociaciones benéficas.* — *Crónica.* — *Notas sueltas.*

Grabados.

INTERIOR DE LA SACRISTÍA DE LA REAL BASÍLICA DEL ESCORIAL, cuadro de Joaquín Sigüenza y Chavarrieta. En la Exposición nacional de Bellas Artes de 1887 fué admirada esta obra por la exactitud con que reproduce la sacristía del templo maravilloso del Escorial, destacando en ella el célebre cuadro de la Santa Forma, de Claudio Coello, considerado como una de las joyas del arte de la pintura, y en el que con admirable facilidad están retratados Carlos II y los principales personajes de su corte. La tela del señor Sigüenza se distingue, no sólo por la fidelidad, sino por el colorido y la luz, hábilmente distribuida. A espaldas de ese retablo se halla el suntuoso camarín cuyas paredes y bóveda están revestidas de mármoles y jaspes de colores, y allí se guardan dos banderas de las que se tomaron en la batalla de San Quintín. La arquitectura es de Francisco Ribi.

ENTRADA DE CARLOS V EN YUSTE, cuadro de Joaquín Agrasot. — Esta celebrada obra del distinguido pintor valenciano, figuró en la Exposición nacional antes citada, mereciendo elogio unánime por el colorido y la composición, acertada, en la que sobresale la figura sentidísima del protagonista y el típico y admirable grupo de la clerecía que hay á la derecha. El Sr. Agrasot en esta ocasión, añadió una muestra del alto concepto que goza en las regiones del arte.

MUERTE DE LUCANO, cuadro de José Garnelo y Alda. — En la misma Exposición nacional dióse á conocer este joven, que por primicias nos ofreció esa obra, digna de artista consumado. Resplandecen en ella luz, sentimiento, rasgos viriles, y sobre todo color, de que es pródiga la fecunda paleta de Garnelo. Su lienzo obtuvo medalla de segunda clase, y ha figurado en la Exposición Internacional de Barcelona, donde también ha sido premiado, disponiéndose ahora el laureado artista á nuevos triunfos en Roma, donde habrá llegado ya, con motivo de haber obtenido el primer lugar en la oposición á plaza de pensionado por el Gobierno.

CABEZA, cabeza de estudio de Ricardo Wagner. — Por la expresión, delicadeza, suavidad de líneas y efecto de conjunto, que refleja un tipo distinguido, la obra de Wagner es modelo digno de copiarse y de figurar como ilustración de nuestra Revista, donde seguramente será del agrado de nuestros suscriptores.

ARROYO DEL BATÁN, EN EL ESCORIAL, cuadro de Antonio [illegible] Vilvelas. — En la Exposición de Pinturas á que pertenecen los tres cuadros anteriores antes citados, se presentó este paisaje, que obtuvo medalla de tercera clase, y con el que Grases acredita su idoneidad en el difícil género de interpretar las maravillas de la naturaleza. El terreno accidentado de los alrededores de la mansión de Felipe II está visto y sentido con asombrosa verdad, y tanto el color como el claro-obscuro y la perspectiva aérea, confirman la justicia del jurado al interpretar la opinión del público, que juzga al artista como notabilidad en el paisaje.

INTERIOR DE LA SACRISTÍA DE LA REAL BASÍLICA DEL ESCORIAL
CUADRO DE JOAQUÍN SIGÜENZA Y CHAVARRIETA.

LA DÉCADA

Los hilos del telégrafo son, á una extensión de territorio, lo que los nervios al cuerpo humano, conductores de emociones, de sensaciones rara vez gratas. Las de estos días giran sobre sucesos probables aunque inverosímiles, como la previsión de que León XIII, apurando sus amarguras, se vea precisado á salir de Roma. La enfermedad, que también resulta idealista, del Emperador de Alemania, y los rumores, sin duda infundados, de la separación de los Reyes de Portugal. Estos son los platos servidos á la voracidad impresionista por *reporters* y noticieros nunca más felices y satisfechos que cuando la crónica europea viene repleta de cosas gordas. Entre ellas no dejan de serlo las cifras representantes de los votos logrados por los candidatos á la Presidencia de los Estados Unidos, Mr. Cleveland y Mr. Harrisson, de los cuales éste obtuvo 5.526.503 votos y 5.428.255 aquél, deduciéndose de aquí no sólo la latitud del sufragio, sino el empuje con que por aquellas tierras se practica. Aquí, cuanto más nos proponemos extender y enaltecer este derecho, menos se aprecia, menos se estima su significación, viéndose á muchos de esos que se llaman representantes del pueblo que sacan de la urna un centenar de votos y á veces menos, con cuyo contingente infinitesimal quedan desde luego declarados nada menos que inviolables.

***

Otro acontecimiento registra la decena que no puede pasar inadvertido para el cronista obligado á no omitir, sean de la índole que quieran, aquellos que entrañan verdadera importancia, cual es la sustitución por otros de cuatro individuos del Gobierno, cambio que acaba de verificarse en los Ministerios de Hacienda, Guerra, Fomento y Ultramar, sin que al decir de los iniciados en estos misterios se haya realizado cambio político, sino que las cosas siguen como estaban, salvo el juego de las personas que van tomando el turno que por sus méritos les corresponde. La cuestión personal es siempre entre nosotros de verdadero sentido: la persona todo lo asume, y ya en la esfera del poder más alto, cuanto en las circunferencias, círculos y circulillos, en todo linaje de centros y asociaciones lo esencial es conquistar el derecho á la personalidad, sentarse en la lista de acreedores al reparto, entrar en tanda, revestirse de la púrpura elegible; ser, en fin, uno de pocos y no uno de tantos.

***

Podrá llamarse á eso una dictadura personal, pero aparte de la gloria de ser Ministro y de la cesantía al dejarlo de ser, hay otras dictaduras que rinden más, como, por ejemplo, la dictadura del canto sobre la que tanto se ha discutido en tiempos en que había en el cielo musical muchas estrellas; cuando S. M. el tenor y S. A. la *diva* compartían el botín de la ópera y se distribuían hasta la postrer escurridura del bolsillo más exhausto. Si los cantores de entonces eran muchos y todos los que tenían personalidad cobraban á cual más, ¿qué será ahora cuando van escaseando? Pero algunos de aquellos astros todavía se defienden y puede decirse que no han apagado su linterna; todavía cobran y hacen pagar sumas fabulosas por cada uno de sus sonidos guturales. La Patti, que se estrenó en el teatro italiano de París en 1863, es decir, hace veinticinco años; la Patti, que debiera ser — no sé si lo será — archimillonaria, vuelve de América tan dispuesta, como hace tres años en que dejó á París, á cobrar 5.000 francos por cualquiera pequeña cavatina que se la oiga, lo mismo que percibió entónces en el teatro del Edén; sino que ahora no da simples conciertos, sino *Romeo y Julieta* en francés, que según cuentan de allá, á duras penas — pasmémonos — ha tenido que aprender, lo que no obsta para que haya sido acogida con furor, con mayor entusiasmo si cabe que lo ha sido aquí la Nevada, que cobra solo 2.000 pesetas, es decir, que cobraba, porque después de los triunfos crecen las exigencias. Este es el primer efecto del entusiasmo.

***

Y tras la dictadura del canto que tantas fortunas merma ó destruye, que tantas casas habrá echado por la ventana, porque la ópera es un mónstruo que devora hasta el capital de sus mismos empresarios, viene la dictadura del modisto ó la modista, que son otros insaciables gusanos roedores, y vienen otras exigencias de índole secundaria que van formando esa bola de nieve de la deuda particular, mucho más aterradora que la Deuda nacional. El equilibrio de todo haber bien administrado se pierde; los gastos exceden á los ingresos; por vanidad, por capricho, por no ser menos el que tiene menos que el que tiene más; por pretender vanamente que se establezca una imposible igualdad; por querer resolver el problema insoluble de que no haya más que una clase, la que luce, la que brilla, la que gasta..... la clase abonada al coche, al palco, á la ostentación. Pero aun en los gustos más sencillos la moda impera sobre las costumbres, y por moda se derrocha en el espectáculo lírico ó se sostiene el espectáculo *flamenco*, y se señala un solo día á la semana para asistir al teatro Nacional.

***

Noches pasadas se estrenó en el teatro Español el drama *Pedro el Bastardo*, de que son autores el distinguido dramático Sr. Cabestany y el inspirado poeta Velarde, obra ante todo de condiciones literarias, de brillantes conceptos, de primorosos diálogos, de versos que son ya *rara avis*, porque como no se estilan, como la poesía es sólo ya tolerada por aquello que dijo un chusco, de si está ó no llamada á desaparecer, aunque por ahora parezca que no desaparece, los dramas se escriben en prosa rimada ó en verso vulgarote, ripioso, quebrado, difícilmente fácil ó fácilmente difícil. En pleno naturalismo — y si no, ustedes dirán — los poetas neosintéticos se expresan de la manera menos natural del mundo; y en su prurito de originalizar, como los pintores que manchan con el negro el claro y el obscuro, en su afán de ser concisos y de hacer de las ideas piezas de mosaico, resulta tal mengua en el puro lenguaje castellano, que me río yo de los logogrifos de gongorinos y culteranos. Y claro está que los que escriben en solfa poética y olvidan aquella forma privilegiada de dialogar de los Ayala, García Gutiérrez y Vega, de aquel *Hombre de mundo*, de aquel *Tanto por ciento*, de *Venganza catalana* y de otras muchas obras, porque en el tiempo llamado ya viejo y anodino se versificaba generalmente mejor que hoy; los que no se preocupan de la forma, claro está que no han de saber apreciar la poética de Velarde, uno de los pocos que conservan el estro de la tradicional poesía castellana. Si otras cualidades no ostentara, que sí las revela, el drama *Pedro el Bastardo*, retirado de la escena antes y con antes, bastaría esa sola para distinguirle y perpetuarle. Le afea además el lunar de pertenecer su argumento á la Edad Media; y esto, como dice la crítica, hay que desengañarse, no encaja ya en el molde moderno, en nuestro exclusivo patrón, en nuestra resurrección romántica, falsa y poco humana; en esos dramas alejados de toda realidad, á pesar del realismo; en esas crispaduras nerviosas que sustituyen hoy á la verdad y al sentimiento.

***

Se preparaba un gran centenario al gran Carlos III. Recepción, luz eléctrica y música de Alabarderos. Mucho mejor hubiera sido celebrarle con la erección de una estatua, á que podía haber servido de sustentáculo la monumental Puerta de Alcalá; pero parece que en la Casa del Ayuntamiento no puede acumularse gente por temor á que se hunda, y cuéntase que todo quedará reducido á un refresco, á un sorbete. Vamos, convertido..... en agua de cerrajas.

Fordesillas

CARTA DE SU SANTIDAD

Á LOS PRELADOS ESPAÑOLES

Al amado hijo nuestro Miguel, del título de Santos Quirico y Julita de la S. R. I. Presbítero Cardenal Payá y Rico, Patriarca de las Indias occidentales y Arzobispo de Toledo, y á los otros Arzobispos y Obispos del reino de las Españas.

LEÓN PAPA XIII

Amados hijos nuestros y Venerables Hermanos: Salud y Apostólica bendición.

Las varias vicisitudes de cosas y de tiempos que el Pontificado Nuestro ha recorrido, Nos ha proporcionado frecuentes ocasiones de reconocer y experimentar esa constancia de fidelidad y reverencia vuestra, que, heredada de los mayores, retuvísteis siempre lo mismo en las circunstancias prósperas que en las adversas. De cuya fidelidad y reverencia vuestra Nos ha suministrado nuevo, y por cierto notable argumento, la carta oficial que, con admirable conformidad de ánimos, Nos dirigísteis tan luego como os fueron comunicadas las Letras Encíclicas, que hubimos expedido el día 20 de Junio del corriente año acerca *de la humana libertad*.

Y en verdad que no Nos ha causado admiración el que Nuestros documentos hayan sido recibidos por vosotros con esa religiosidad con que soleis acoger todo cuanto de esta cátedra de verdad emana; hemos tenido, no obstante, en ello un singular placer, porque hemos comprendido que vosotros habéis hecho esto, no sólo como los que obsequian, sino como los que casi se estremecen de regocijo, á manera de hijos amantes, á cuyos oídos llegare la voz deseadísima de su padre.

Esta circunstancia Nos hace esperar que vosotros os esforzareis por todos los medios, para que los rebaños encomendados á vosotros aprendan y observen cuidadosamente las enseñanzas dadas por Nós, y para que así de ellas redunde en las cosas públicas y privadas un fruto de salud, más que copioso, el cual en su totalidad responda á Nuestra solicitud y aspiraciones.

Y que ciertamente para realizar estas aspiraciones no ha de faltar vuestra cooperación y diligencia, Nos lo garantiza y persuade, ya el celo pastoral en que ardéis, ya el singular amor que hacia Nós demostráis. Porque este celo y amor es el que arranca de vuestra boca las justas querellas, por lo que padecemos indigno del excelso ministerio que desempeñamos; y eso mismo os alienta para no sufrir impasibles el que siga arrebatada al Romano Pontífice la libertad de que se ve obligado á carecer, una vez despojado del Principado civil, que tantos siglos fué el seguro baluarte de esa misma libertad; este celo y amor, finalmente, es quien os aguija en unión con los demás hermanos en el Episcopado, para mirar con preferencia la necesidad de defender intrépidamente los derechos de la Silla Apostólica, derechos cuya santidad, despreciada, es precisión que todo se perturbe y se revuelva.

A esta excelente prueba vuestra de amor para con Nós es de todo punto conveniente que se os

devuelva por Nós igual testimonio de benevolencia; para lo cual queremos estéis ciertos de que Nós, continuamente acordándonos de vosotros, derramamos preces suplicantes, tanto por vosotros como por la católica nación española toda, cuyas iglesias os ha confiado para su régimen Dios. Este adorne y llene con todos los más escogidos dones de su gracia á vosotros y á vuestros rebaños, y permita que sea, como auspicio de su benignidad con vosotros, la bendición apostólica, que amantísimamente en el Señor damos á vosotros, amados hijos nuestros y Venerables Hermanos, igualmente que al Clero y fieles encomendados á vuestra vigilancia.

Dado en Roma, junto á San Pedro, dia 10 de Noviembre, año de 1888, de nuestro Pontificado el undécimo.

LEÓN PAPA XIII.

PENA DE MUERTE

I

Hace algunos días contemplaba yo con entusiasmo y viva emoción el magnífico cuadro de *El fusilamiento de Torrijos*, que está de manifiesto en el edificio de la Exposición de Filipinas, situado en el parque de Madrid. Admiraba yo el doloroso y dramático poema, consignado en el lienzo por el pincel del inspirado pintor Gisbert, cuando se atrevió á presentar con una verdad aterradora la expresión de aquellas diez y ocho cabezas de infelices en el momento supremo en que iban á morir.

Para que el mérito sea mayor no hay en esa pintura los atavíos de los trajes, el brillo de la luz ni las bellezas del paisaje: todo es allí solemnemente sencillo; traje usual de la época de nuestros padres, sitio tétrico á la orilla de un mar sin belleza, fondo obscuro de tinte sombrío y montes lejanos, que forman el marco fúnebre de aquella playa de San Andrés, cerca de Málaga, que tantas veces he visitado años atrás, recordando la sangre derramada allí el triste y memorable día 11 de Diciembre de 1831.

Al mirar ese cuadro, al recordar otro análogo del mismo autor, *El suplicio de los Comuneros*, el del pintor austriaco Munkacsy, titulado *Un condenado á muerte*, y aquel magnífico y conmovedor de Muller, designado por *Le dernier appel des condamnes*, que se admira en el Museo de Luxembourg, al pensar en esas escenas pintadas de muerte, pensé en la realidad de la muerte misma, producida violentamente.

Me transportaba en espíritu y con mirada retrospectiva á la horrible angustia de aquellos moribundos en plena salud, víctimas muchas veces de nuestras discordias civiles, como en los cuadros de Gisbert, por qué un tribunal, improvisado las más veces, sumariamente, cual si urgiere cortar en flor vidas humanas, les impuso la pena de muerte.

¡Pena de muerte.....! No creo haya en el rico idioma castellano tres palabras de más atroz significación. ¡Pena de muerte! Es decir, quitar una vida que Dios ha dado á la criatura, acortar la duración que su Divina Omnipotencia la tenía señalada, inutilizar los dolores y los afanes de la madre cariñosa, que al dar á luz un hijo querido y cuidarlo con amorosa solicitud hasta hacerlo hombre, no podía prever que lo criaba para el verdugo; cortar así su carrera, que pudo ser brillante y útil á la humanidad; extinguir una existencia preciosa, haciendo el verdugo ó el fusil del soldado las veces de enfermedad mortífera, pero sin atenuaciones, sin espera, sin compasión, sin cuidarse de lo que el reo siente al dejar este mundo perecedero, ni de saber si está preparado para entrar en otra vida inmortal del alma que no perece.....; he aquí lo que hace la hoja de papel donde se escribe una sentencia de muerte.

La cuestión de si ésta debe ó no abolirse viene ocupando hace mucho tiempo á legisladores, estadistas, filósofos y personas que se sienten animadas de ideas humanitarias; pero la ciencia, como decía el profesor Gabba en su excelente obra sobre esta materia, no ha pronunciado aún sobre ella su última palabra. La discusión de la teoría sigue en pie y no parece cercano el momento en que la opinión pública é ilustrada se imponga con su fallo; pero en la práctica no se discute; los cadalsos subsisten, considerándolos como una terrible y dolorosa necesidad para el gobierno de los pueblos.

Triste es decirlo, pero desgraciadamente estamos viendo que lo mismo en naciones sujetas á régimen severamente represivo, que en aquellas donde arraigan las ideas más democráticas y liberales, siempre la repugnante figura del verdugo acusa un malestar social, para cuyo remedio parece reconocerse impotente la civilización esplendorosa de nuestro siglo.

Apenas hay país alguno donde no se levanten voces generosas pidiendo la abolición de la pena de muerte, y donde al mismo tiempo no se conteste á esas voces con sentencias de muerte repetidas. Lo único en que se progresa, si pudiera aplicarse esta palabra á materia tan repulsiva, es en las condiciones del suplicio. En lo militar subsiste desde muy antiguo el fusilamiento, pero en la aplicación de la justicia ordinaria ha habido notables variaciones. Ya se abolió el tormento salvaje, la hoguera aterradora, el descuartizamiento horrible y la horca repugnante, sustituyéndose con la guillotina como muerte rápida, y el garrote como medio también de muerte instantánea sin derramamiento de sangre: hasta se piensa ya en aplicar al servicio de la muerte el grandioso descubrimiento de la electricidad, gloria del siglo XIX. Pero el progreso se detiene en estos detalles de procedimiento: la esencia del cadalso subsiste.

En Inglaterra, en ese reino unido que con su vieja Constitución pretende la supremacía en la ciencia del buen gobierno, subsiste la pena de muerte, y la Cámara de los Comunes ha rechazado repetidas veces, la última en 1881, las iniciativas hechas para su abolición.

Los Estados Unidos de la América del Norte, esa otra gran Nación que se considera la más democrática con exuberancia de libertades, y sometida á una severa igualdad ante la ley, conserva la pena de muerte, excepto en tres de sus Estados menos importantes, y hasta la tolera en la forma bárbara de la mal llamada *ley de Linch*, que no es ley sino motín ilegal y homicida del pueblo, cuando se atribuye tumultuariamente el carácter de juez que condena y de verdugo que ejecuta.

Francia es el país donde más se ha discutido esta materia; y, sin embargo, aunque el sanguinario Robespierre se atrevió con irrisoria inconsecuencia á proclamar la abolición del patíbulo, los legisladores y los Gobiernos que sucedieron á la época del terror nunca se atrevieron á suprimirlo, ni aun bajo el reinado de Luis Felipe, que personalmente era partidario de la abolición y no lo ocultaba.

Italia, al constituirse en gran nación, por medios que la historia imparcial juzgará ateniéndose á la naturaleza de los hechos y no al éxito de los mismos, sostuvo la pena de muerte que existía en los Estados independientes, antes de que la revolución constituyese sobre ellos la unidad italiana. Verdad es que allí ha habido siempre germen de grandes criminales, especialmente en la Calabria, pero también lo es que de Italia vino el primer grito fervoroso contra la pena de muerte y contra la crueldad de otras penas, por medio del generoso escritor Beccaria en su famoso libro *Dei delitti et delle pene*, que tanta resonancia ha tenido en el mundo civilizado.

Suiza, país de paz, donde parece que las espléndidas bellezas de sus montañas y de sus lagos inspiran condiciones dulces á sus laboriosos y sencillos habitantes, suprimió la pena de muerte; pero luego al reformar en 1879 su Constitución federal, la restableció de nuevo.

En las naciones de la Europa central, Prusia, Baviera, Hannover, y otras alemanas, en la laboriosa Holanda, y en la despótica Rusia, existe la pena de muerte, á pesar de que Alemania con su reciente engrandecimiento imperial, reclama en nuestros días el título de la nación más adelantada.

Austria, en fin, que venía sosteniendo la abolición de la pena de muerte desde 1787, la restableció en su Código penal en 1803 y no la suprimió tampoco al reformarlo en 1852.

A pesar de esta casi unanimidad de opiniones, la aspiración humanitaria se abre paso, y en libros, en periódicos y hasta en las Asambleas legislativas, salen voces de dolor y de generosa iniciativa para hallar el medio de castigar sin matar, y de que sea una verdad absoluta y sin excepciones, aquel precepto divino de las Tablas de la Ley, dictado por Dios en el monte Sinaí, *No matarás*.

II

Los que se ocupan de esa humanitaria empresa tienen que luchar, no sólo con la implacable severidad de los grandes estadistas, que no atienden ni pueden atender más que á la buena administración de los Estados, sin enternecimientos ni transacciones, sino que luchan con cierto extravío de una parte de la opinión pública. En efecto, ha bastado que escritores de ciertas condiciones, desde el citado Beccaría hasta Víctor Hugo y Mittermaier, hayan desplegado las galas de su poética elocuencia contra la existencia del patíbulo, para que se interpreten sus generosas aspiraciones como una sensiblería filantrópica é irreflexiva que no debe ser atendida. Los que así opinan cierran las discusiones con frases de efecto, no siempre bien aplicadas, como la de que para suprimir el cadalso hay que suprimir antes los asesinos, y la de que el asesino no puede ser dueño de nuestras vidas, y nosotros respetar la suya como sagrada, segun dijo el sabio Monlau en un fervoroso arranque contra la supresión de la pena de muerte.

¿Hay razón bastante para aceptar esas máximas como regla absoluta de conducta en materia tan grave? Indudablemente no.

Asesinos ha habido y habrá siempre: es triste herencia que dejó al mundo Caín, el primer homicida; y en cierto sentido general, fratricidio son las guerras, aunque sean luchas de hombres contra hombres con la regularidad de la táctica militar y con el brillo del uniforme y de la gloria. Habiendo asesinos, y asesinatos aislados sin esas condiciones guerreras, se necesitan castigos que los repriman y que defiendan á la sociedad de sus ataques. La dificultad está en elegir el castigo, para que, sin dejar de ser expiatorio y ejemplar, no sea homicida.

Matar al que mata es lo que hace la venganza particular del hombre á quien anima y ciega el odio; pero el Estado, en su alta concepción, en sus miras elevadas, no debe ser vengativo, sino justo; y si el fin de la justicia puede cumplirse sin la muerte, debe abolirse este castigo.

Para que la pena corresponda al delito en la proporción que exige la justicia, es menester que el criminal sienta la esencia de la expiación todo el tiempo preciso para compensar la perturbación que el delito ha introducido en la marcha normal de la sociedad, es decir, que se realice una reintegración del derecho social lastimado. Ahora bien: la muerte del criminal no llena este objeto por completo.

Cierto es que sufre horriblemente en las horas de la capilla que preceden al suplicio; pero son pocas horas, y aún la filantropía moderna tiende á acortarlas. Llega el instante fatal, y el reo ó es presa

de abatimiento físico y moral que embota el sentimiento, ó se aturde con una fanfarronería loca, ó se transforma á influjo de las ideas religiosas, que es lo mejor que puede sucederle. Todo esto, sin embargo, es breve, y considerada bajo cierto punto de vista la justicia, resulta deficiente en esta aplicación, puesto que á un delito que exige expiación larga, que se preste también al arrepentimiento y á la enmienda, se le aplica un castigo terrible pero breve.

Respecto á la ejemplaridad, que es otro de los objetos de la pena, la experiencia hace ver por desgracia que el ejemplo del cadalso no contiene al criminal. Además de esa notoriedad jactanciosa que produce el reo en el cadalso, lo cual tiene cierto atractivo fascinador en la parte poco ilustrada del pueblo, hay que tener en cuenta que los grandes crímenes son siempre, más ó menos, producto de un arrebato que ciega en cierto modo al hombre, ó de una pasión violenta, sea odio, amor, codicia ó venganza, que lentamente le envenena y le predispone al crimen. Ni en uno ni en otro caso la idea del cadalso tiene ejemplaridad bastante: en el primero se trata de una ofuscación que no razona; en el segundo es un criminal maduramente pervertido, que con cínica frialdad ejecuta el delito sin que le contenga el temor de la pena de muerte.

III

Acaso se pensará que los que de tal modo sentimos y tales doctrinas profesamos aspiramos á una inmediata abolición de esa pena. Desgraciadamente, aunque ese es el bello ideal, que quisiéramos ver realizado y que quizás lo vea la nueva generación, reconocemos con dolor que, en el estado actual de la sociedad, no es posible decretar la abolición de repente, sin prudente preparación y por un solo acto humanitario de legisladores y Gobiernos.

Imperfecto y muy perfectible todavía nuestro sistema penitenciario en teoría y más aún en la práctica; constituido el privilegio del indulto en abuso imprudente de clemencia por la facilidad con que se concede; necesitado el ejército y la marina de una justicia pronta y severa para sostener la disciplina, sin la cual la fuerza armada sería peligro y no garantía salvadora de la sociedad, y agravándose de día en día las tendencias revolucionarias más radicales, que ya no se limitan á predicar sus teorías insensatas, sino que apelan á ejecutarlas y á plantear la destrucción de todo orden social por medio de la dinamita, el incendio y el descarrilamiento de los trenes; puesto el poder social enfrente de tales peligros y en medio de tales responsabilidades, no puede privársele de las facultades necesarias para vencer aquéllos y salvar éstas, y de esas facultades no es posible eliminar en el día la de la pena de muerte.

Pero esta triste necesidad no debemos considerarla como definitiva, sino como transitoria y remediable. O la civilización y el progreso que se enseñorea del mundo no tiene el poder que se le supone, lo cual sería un descubrimiento desconsolador, ó hay derecho y necesidad de exigir á esa civilización orgullosa que piense, que trabaje y aplique á la perfección del sistema penal los elementos con que va mejorando de cada día el bienestar de los pueblos y de los individuos.

Esa perfección no puede ser aislada ni descubierta de improviso, como se descubrió el vapor y la electricidad. Ha de ser obra de estudio, de tiempo y de profunda meditación.

Debiera principiarse por difundir la instrucción intelectual y moral del pueblo, vigorizando especialmente los principios religiosos, que son el mejor freno para los enloquecimientos perturbadores ó los impulsos de perversión que conducen al crimen. No pertenecemos á esa moderna escuela que sólo ve en el delincuente un enfermo ó un ignorante; pero consideramos la ignorancia como grande auxiliar del crimen.

Hay también que limitar los indultos, no cercenando la facultad regia porque es atributo esencial de la soberanía, por más que todo indulto encierre una injusticia al dejar sin efecto los fallos de la justicia; pero el ejercicio de esta gracia, como necesitado de la intervención ministerial de los Gobiernos constitucionales, se convierte en abuso del Ministro que resiste á la necesidad de ser severo y no á la satisfacción de ser indulgente cuando las circunstancias del caso exijan esa severidad.

Hay, en suma, y esta es obra más importante, que reformar y mejorar radicalmente nuestro sistema penitenciario. Mucho se ha adelantado en los últimos 50 años, desde que nuestros presidios dejaron de ser mazmorras mortíferas de esclavos, sin elemento alguno de reforma moral, con lo cual la pena aparecía como cruel venganza y no como justicia reparadora; pero todavía falta mucho para llegar á la perfección precisa y deseada.

Lo primero que en esta materia se necesita es quitar esa uniformidad de la pena que, por aspirar á una igualdad justa, degenera en injusticia evidente y perjudicial. El hombre político que falta á la ley, en aras de una aspiración que acertada ó desacertadamente cree legítima y salvadora, el que por censurable abandono incurre en complicidad de una defraudación al Estado ó de una de esas falsedades que con tanto rigor castiga el Código penal y en que tan fácil es incurrir, todos esos y otros delincuentes análogos no tienen la perversidad del asesino y del salteador de caminos. Preciso es, pues, que unos y otros sufran la pena de su delito, pero en condiciones distintas, ajustándose á la naturaleza de la falta y á la conveniencia de la enmienda, poco posible con el contagio de la perversión.

Trabajo duro para los reos de muerte y los grandes criminales, en país lejano, no cual sucede en nuestros presidios africanos, especialmente en el de Ceuta, á donde van y desean ir esos grandes delincuentes para gozar de una libertad irritante, convirtiéndose en criados ó trabajadores libres que sólo tienen de penados el nombre, ó cuando más el recogimiento de noche en el edificio del presidio; trabajo de otro género asiduo, obligatorio é incesante para reos de distinta clase y de menor condena; enseñanza moralizadora que reforme las malas inclinaciones; fundación de patronazgos para acoger y sostener en vías de honradez al confinado que sale del presidio con grave peligro de la reincidencia, por la repulsión con que la sociedad le recibe; tales son las principales reformas que debían preceder á la abolición deseada de la pena de muerte.

Finalmente, si se quiere robustecer más el poder social con una arma terrible que reemplace esa pena, todavía podría encontrarse en un medio verdaderamente tremendo, pero menos duro que la muerte. No porque ese medio haya sido propuesto como ejemplo por un célebre y popular novelista, aplicándolo á dramas y crímenes ficticios, dejaría de llenar, quizás con provecho el objeto del cadalso, respetando la vida humana. Nos referimos á la ceguera por medio de una chispa eléctrica de gran potencia.

Inutilizado así el reo para el mal, y recluído en un establecimiento penitenciario, le quedaba abierta la puerta del arrepentimiento que pudiera ser su salvación moral y religiosa. Y no se diga que esto sería peor que la muerte. Es tan inherente al hombre el instinto de conservación, que nada halla peor que la muerte, y por esto no se concibe el suicidio más que en un momento de perturbación mental. Quien sostenga lo contrario, ó no dice lo que siente ó no sabe analizar sus propios sentimientos. No hay más que preguntar á un reo de muerte si prefiere subir las gradas del cadalso ó sufrir la chispa eléctrica que le prive de la visión.

De todos modos, la materia es grave, y merece que los legisladores, los Gobiernos y los hombres de ilustrado criterio y de recta intención la mediten, la discutan y busquen en la polémica tranquila de las ideas la perfección de lo más conveniente. Un Congreso internacional de delegados de todas las naciones que discutiese amplia y solemnemente este asunto podría ilustrarlo y ser de grande utilidad. Ya que hay Congresos de jurisconsultos, de médicos y de hombres científicos, bien merece haberlo para discutir y formar opinión sobre si la vida del hombre ha de quedar ó no sujeta á la voluntad y juicio falible de otros hombres, cuando la aspiración más natural y más cristiana, si fuere posible sin grave perjuicio, debía ser que quedase sometida sólo á la voluntad indiscutible del Criador.

ANTONIO GUEROLA.

PROGRESOS CIENTÍFICOS

La música en colores. — Relaciones entre el sonido y la luz. — Invento de Fabini, sus ventajas, su deficiencia. — Nueva aplicación del fonógrafo.

De la misma manera que el politeísmo cayó, para no alzarse, ante la hermosa cuanto lógica idea de un solo Dios verdadero, vemos en el terreno científico desaparecer la variedad de conceptos, la multiplicidad de agentes productores de energías para fundirse todos en un solo elemento explicativo del conjunto, en virtud de determinadas relaciones.

Ya no son, como se nos enseñaba en las escuelas, *el calor y la luz, la electricidad y el magnetismo*, seres físicos distintos y con atribuciones propias; existen entre ellos lazos tan íntimos, están sujetos á tan idénticas leyes, que indudablemente constituyen partes de una gran unidad científica, son matices de un solo color, tonos de una nota misma.

Esta facilidad de cambio, esta recíproca transmutabilidad de formas comprobando la constancia de la esencia, presto ha de influir, al desprenderse de las alturas de la sabiduría, en el terreno práctico; el *fonógrafo* de que hemos hablado ya, el *fotófono* que es luz y sonido á la par, y otros aparatos nos muestran cuánto se progresa por esta senda apenas desbrozada, y, hoy, internándonos en ella, aunque con vacilante paso, nos proponemos hablar del sonido transformado en color, y de cuanto la íntima relación que la ciencia ha puesto en claro entre fenómenos que se tenían por muy diversos, cuando no por antagónicos, puede servir para el establecimiento de un lenguaje musical sencillo y razonado, eterno como las leyes naturales y más accesible á las inteligencias, que el enrevesado que ahora se emplea, rindiendo culto á lamentable rutina y nacido de la carencia científica, que suele, como por ley de compensación, acompañar á las notabilidades artísticas.

Como el carácter que hemos dado á estas *revistas* nos impide entretenernos en disquisiciones y en largos, y por tanto enojosos, exordios, daremos por supuesto que el lector sabe que el sonido, físicamente considerado, no es más que un conjunto de vibraciones periódicas del aire, y que, estimado como sensación, es el arribo y llamada de dichas vibraciones al cerebro; que, además, no ignora, pues de otra suerte no comprendería lo anterior, que una vibración es un movimiento de vaivén, algo así como la oscilación del péndulo, la turgencia y descenso de las olas y de las mieses veraniegas, y que la carencia de vibración constituye en el terreno en que hablamos un *silencio*, un *calderón*.

Si ahora se reemplaza el átomo *aéreo* por el átomo

etéreo, sutilísima substancia de muy discutida existencia, pero indispensable, como hipótesis cuando menos, para la explicación de muchas verdades físicas, y que se supone extendida aun más allá de la atmósfera y filtrándose por los cuerpos como un mágico sér, las vibraciones, sencillas ó dobles, que en esto no hemos de meternos, en vez de producir *sonidos* como antes, ocasionará *luz;* y la ausencia de oscilaciones que fué orígen del *silencio* lo será en el caso presente de la *sombra*, como equivalente de aquél, cada cual en su categoría respectiva: no es necesario añadir que el conjunto de vibraciones tendrá asimismo derecho completo á llegar al cerebro, y, al golpearlo á su manera, producir en él, por intermedio de órgano distinto, una sensación diversa pero de forma análoga á la que produjo el movimiento aéreo.

Unas y otras sensaciones, como todo en la naturaleza, se hallan sujetas á límites; sólo entre ellos percibirá sonidos ó luz el sér humano; cuando el movimiento oscilante es tan lento que las vibraciones aéreas no llegan, según Savart, á 8, la sensación acústica desaparece, así como más allá de 24.000 vibraciones resulta imperceptible por exceso; existe, sí, pero no es para nosotros, sentimos el silencio de las alturas, el nirvanismo auditivo, como antes experimentáramos el silencio negativo, la deficiencia de modulación: según el célebre físico Helmholz, los límites son 16 vibraciones por segundo para las notas graves, y 38.000para las agudas, cuestión que no nos interesa, pues sólo pretendemos significar que la escala musical no es tal escala, sino una *rampa de subida* sin soluciones de continuidad, y que lo que hemos convenido en llamar notas son situaciones periódicas de la escala ó rampa, existiendo en realidad muchísimas más con ser tantas las que los músicos tienen en cuenta y anotadas en su pentagrama, mediante signos con apariencia cabalística.

Lo que acabamos de decir del sonido puede, variando la materia influída y subiendo la cifra de las vibraciones, como si la luz fuera de orden superior al sonido, aplicarse á los fenómenos luminosos, resultando así la concordancia que arriba hemos enunciado, como deducción de la unidad de la materia cósmica é inducción de las diversas leyes descubiertas y comprobadas. Vibra el éter 477 millones de millones de veces en un segundo, produciendo igual número de oscilaciones, pues tendremos la nota grave en el pentagrama luminoso, pisaremos el primer peldaño de la escala lumínica *el color rojo*: ¿son 734 millones de millones los vaivenes que el átomo etéreo experimenta al impulso de extraño agente? es que nos hallamos en el ápice de la perceptibilidad radiante, en la cumbre del monte de la luz ó por lo menos en el punto á que es dado al hombre llegar, distinguimos con plenitud de sentido el *color violado* del arco iris; en el espacio intermedio ¡cuán rica variedad de matices, cuántas delicadas transiciones, cuántos de esos colores á la moda que debemos á las industrias de residuos, y que, en vez de ir á un muladar como antes, adornan y realzan la belleza femenil!

Admitida la concordancia que existe, ocurre sin vacilar la pregunta ú observación siguiente: ¿por qué en vez de tener lenguaje distinto para fenómenos idénticos, no se emplea para su traducción al exterior un lenguaje común, aunque á las veces haya que *transportar* como en términos musicales se dice? ¿Por qué si todo viene á ser lo mismo, no se expresa de la misma manera?

D. Diego Fallón, natural de Colombia, acaba de dar el primer paso, y por tanto el más difícil y meritorio por este camino, cambiando la nomenclatura y cifra de los sonidos musicales vigentes y llevándolos al lenguaje común, habiendo además introducido algunos elementos ó toques científicos.

Por su método, los ochenta y cinco sonidos de las siete octavas del piano se expresan por doce letras consonantes, siendo así que por la nota usual se requieren seiscientos treinta signos; la diferencia, pues, es de *cincuenta á uno* en pro de la sencillez, de la claridad y, lo que más importa, de la libertad mental del pianista; desapareciendo la duda que gasta fuerzas intelectuales y produce irresoluciones patentes en el ejecutante.

Cuéntanse en gran número los individuos que son verdaderos músicos, pero á quienes cuesta el aprendizaje de las cifras convencionales que componen hoy la notación: los que cantan ó tocan de oído suelen hallarse en este caso, personas con dotes naturales pero altamente refractarias á lo artificial y estrambótico que representa hoy el lenguaje del alma por excelencia.

La forma del pentagrama es racional, por su semejanza con el arco iris, pero las combinaciones que en él se hacen figurar carecen por regla general de sentido práctico, cuando no de sentido común.

Con el sistema Fallón basta saber leer para conocer los signos que en música se emplean, no hay que aprender un nuevo alfabeto. Sirven las vocales, no sólo para dar el verdadero valor del sonido, sí que también, como en el lenguaje usual, para la fácil y sonóra pronunciación de las consonantes que á su vez lo representan.

Entre los inconvenientes del actual sistema se halla el de ser *antitaquigráfico*, es decir, que se requiere mucho mayor tiempo que para cantar ó tocar, para expresar en signos lo que se canta ó toca; hay repentistas de traducción, pero no de escritura; por el sistema nuevo, por poca práctica que se alcance, logra uno ejecutar lo que otro le dice al oído, aunque el apuntador hable con la velocidad ordinaria de la conversación social.

Compréndese asimismo que la imprenta será la sustituta de la litografía, si el sistema Fallón ú otro análogo alcanza la boga merecida, consiguiéndose economía de tiempo, economía de dinero y economía de volumen, y que los que no sepan ó no quieran entonar hablarán en música, quedando el trabajo mental de traducción á cargo del que escuche.

Hasta aquí para nada ha intervenido el color; las relaciones armónicas que hemos señalado entre las tintas del espectro y los sonidos, entre el pentagrama de la tierra y el iris de los cielos no resultan utilizadas, no tenemos más que la versión al lenguaje común del especialismo y raro de la música, pero Fallón ha ido más allá; ha ideado un aparato cromo-armónico que es complemento de su sistema; las veleidades de la nota, la indeterminación de sus sitios racionales desaparecen, y los sonidos obtienen el lugar y el traje que les corresponde según su categoría, sabiendo en donde irlos á buscar con seguridad de hallarlos de intención primera.

El color dice luz y la luz dice color; ya pronto el que sea verdaderamente músico tendrá un placer nuevo al hallarse frente á frente de un cuadro; al ver un paisaje, lo cantará en su imaginación y quizá sea debido á música latente el deleite que una obra maestra del arte ó de la naturaleza nos proporciona; he ahí explicada la exigencia del casamiento de los colores, razón estética que tiene base científica y que el sentido vulgar había adivinado según se desprende de las frases *colores que armonizan*, *colores que desentonan*.

El transporte de un tono á otro podrá hacerse fácilmente para toda una orquesta como para un solo instrumento, conservando inalterables las funciones armónicas del conjunto de notas; en el indicado aparato figura la regla fija en colores para realizarlo; lo que antes era oficio de los grandes maestros, ocupación de preclaras inteligencias, podrá ejecutarlo el alumno principiante, popularizándose así la más divina y antigua de las artes, como se ha popularizado la alquimia al traducirse en sencilla y razonada química moderna.

No conocemos, ni en pintura siquiera, el aparato de Fallón; discurrimos sólo por relaciones vagas de periódicos científicos, escasas para atrevernos á hacer acerca de él objeciones de detalle; las ventajas que acabamos de enumerar se refieren á la idea madre, ciertamente fecunda, y que si no ha tenido buen intérprete en Colombia en esta ocasión la obtendrá en breve plazo, que los inventos, más que al mismo inventor, se deben á las condiciones *atmosférico científicas* que flotan en el Universo; mas séanos permitido hacer algunas indicaciones especialmente á la parte primera del invento, cuya importancia reconocemos y aplaudimos sin rebozo, que son las chispas las productoras de grandes incendios.

Bueno que se adopte el lenguaje usual para expresarse en música; mas este lenguaje ¿es musical, científicamente hablando? ¿No es asimismo, aunque más sencillo y generalizado, estrambótico y sin razón de ser como el que se tiende á que desaparezca? ¿Hay relación entre los sonidos y las letras del alfabeto, entre las frases musicales y las gramaticales? Indudablemente que no: ya que de una innovación se trata, debería hacerse bien hecha y definitiva, fuera preciso que se hallare el verdadero signo gráfico representante del sonido vocal ó consonante, y para ello no hay otro medio que recurrir al *fonógrafo* sacando de él una nueva utilidad.

Puesto que hablando sobre una placa vibratoria, quedan en la cera ó estaño, que un estilete recorre, signos ó huellas representativas de las voces pronunciadas, claro es que hay un enlace natural, sencillo de sorprender, entre ambos elementos de expresión, entre lo gráfico y lo acústico, y que las señales son sonidos grabados; póngase en evidencia la ley de conexión, agrándense y caractericense, si conviene, las señales y se tendrá el dibujo del nuevo lenguaje, el contorno sin color, pero dibujo racional, inmutable, eterno y sencillo, como lo son, una vez descubiertas, las leyes de la naturaleza emanadas y comprobantes de la grande y eterna unidad del Hacedor Supremo.

MELCHOR DE PALAU.

LA TARDE

Desde el lecho de Occidente
lanza al sol su despedida;
aquella mancha candente,
dice al bajar lentamente:
¡un día menos de vida!

En la casa de la aldea
todo sonríe y se ufana,
mientras la madre aldeana,
su pensamiento pasea
por una idea lejana.

Ya no sigue los senderos
de sus goces pasajeros
y de sus dichas presuntas,
ni el andar de aquellas yuntas
con sus arados rastreros.

Ya no espera las ovejas
que trasponen la montaña
ni acaricia sus guedejas;
solamente la acompaña
el balido de sus quejas.

De la esquila el tintileo
¡ay! le parece un gemido,
y mira el hogar partido
á las voces del ojeo
que el ave espanta del nido.

Se remonta y baja al llano.
Luz arriba; obscuro el valle

ENTRADA DE CARLOS V EN YUSTE, CUADRO DE JOAQUÍN AGRASOT.

MUERTE DE LUCANO, CUADRO DE JOSÉ GARNELO Y ALDA.

GRETE, CABEZA DE ESTUDIO DE RICARDO WAGNER.

donde espera y busca en vano...
en el maizal suena el dalle
que ya maneja otra mano.

Corta la calzada escueta
vieja y chirriona carreta
lamento de algún pesar,
cual dicha nunca completa
por lo que tarda en llegar.

En sus reales soberana
con furor croa la rana;
los lechones gruñen y ozan
y los potrillos retozan
al volver la caravana.

Quiebran la luz las neblinas
que traen brisas marinas;
su aroma exhala el plantel,
se acurrucan las gallinas
y husmea el campo el lebrel.

Por las cañadas bordean
golpeadoras codornices:
los sembrados grillotean
y aves mil revolotean
sobre el hogar ¡tan felices!

Como incienso, humo de paja
se eleva, besa la nube
y la nube se desgaja,
y al paso que el cielo baja,
todo á recibirle sube.

Ella ajena al gran concierto
que en su derredor palpita,
sola en medio del desierto,
siente renacer su cuita
en la campana del muerto.

En el eco que la aterra,
del can al siniestro ahullido
y al golpe seco y nutrido
del cuerpo que da en la tierra,
ya del alma desprendido.

Oye el llorar de los vientos
en la postrera agonía,
sentidos cual los acentos
que exhalan los elementos
al ver espirar el día.

Pensando que si al caer
se sabe que tornará
con la aurora á renacer,
hay algo más que se va
y que no puede volver.

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

LAS VIDRIERAS DE COLORES

EN LA DECORACIÓN DEL TEMPLO CRISTIANO

(Conclusión.)

Los inventos materiales, ó por mejor decir, los descubrimientos científicos, claro está que han de contribuir poderosamente á la modificación de las vidrieras, y gracias á ello es mayor para el pintor la facilidad de ejecución. Entonces hace abstracción de las condiciones de la fábrica á que destina sus obras, desarrolla en las vidrieras un solo asunto, coloca las figuras bajo hornacinas de múltiples pináculos, sustituye los caprichosos arcos por góticas columnas, y el pintor de imaginería, cesando en su cometido de decorar, hace gala de sus conocimientos y de su fantasía, á costa del conjunto, que ofrece grandes desigualdades de colorido y pierde ya su genuino carácter. Precisa consignar aquí que en el transcurso de este siglo se descubrieron los vidrios dobles; superpuestas varias láminas de distintos colores, el artífice quitaba con el esmeril ciertas partes, con objeto de que apareciese una de las inferiores más ó menos transparentes, y así conseguía gran variedad de tonos y matices, según lo exigía el proyecto. Nuevas conquistas científicas aumentan el número de colores aplicados, y al mismo tiempo el sistema de ornamentación cambia con el arquitectónico. Hé aquí por dónde puede asegurarse que para las artes del Cristianismo, abre el renacimiento un período de verdadera decadencia.

No obstante, en el siglo XVI se producen aún excelentes obras, así en Francia y Alemania como en nuestra patria; perteneciendo á esta época en la catedral de Barcelona, la grandiosa vidriera de la tribuna de la nave izquierda, de hermosa imaginería y soberbio colorido, y en la catedral de León las tres de la capilla de Santiago, dividida cada una en doce compartimientos, con otras tantas figuras de bellísimo efecto á causa de sus armoniosas tintas y correcto dibujo. Estas son las que recuerdo ahora; mas es inútil decir que muchas más podríamos hallar en España, á donde acudirían en el reinado del poderosísimo Carlos I grandes artistas extranjeros, en primera línea tudescos. Gracias á los cristales de color superpuestos y á los esmaltes, ejecútanse obras de extraordinaria belleza. Los ropajes se cubren de flores y ramajes y de ricos bordados. Las figuras desnudas que con frecuencia se encuentran en las vidrieras, están modeladas concienzudamente y pueden ponerse en parangón con las más bellas obras ejecutadas por hábiles pintores en el lienzo. El modelado conseguido por medio de un ligero puntillado ofrece delicados tonos que producen maravilloso efecto en las carnes. Pero debemos advertir, que en las grandes vidrieras no se han empleado solamente los vidrios esmaltados; para el ropaje hánse utilizado vidrios de masa teñida, cuyos tonos son más robustos y permanentes.

Lo que más directamente influye en alterar el carácter de la pintura de vidrieras es sin duda alguna la modificación que sufre la arquitectura. Para adaptarlas á las nuevas construcciones en que el vano de las ventanas no está dividido por columnas, ni éstas, cuando existen, por travesaños, hay que cambiar de sistema, así en el corte y aplicación de los cristales, cuanto en la decoración. Un solo asunto tomado de los Libros sagrados ó de la vida de algún santo ocupa entónces toda la vidriera; los fragmentos de vidrio no acusan, como en los siglos XIII y XIV, las principales líneas de la composición; cortados en rectángulos, se adaptan á la vidriera como las placas de un tablero.

Más próxima cada momento á la pintura al óleo, la de las vidrieras, al desnaturalizarse del arte cristiano, halló en los edificios civiles nuevo campo en que hacer alarde de sus primores: en todo el siglo XVI se generalizó en palacios, lonjas y castillos, aplicándose á desarrollar asuntos en pequeñas dimensiones y llegando en algunos puntos á convertirse en puramente heráldica. Tengamos en cuenta que la renovación de las ideas ha despertado otras aficiones: en Italia, entusiasta por las antiguas órdenes, cunde el *humanismo* y sus sabios y artistas contribuyen á una revolución general en la esfera de la cultura literario-artística. De momento trátase de armonizar en algunas fábricas religiosas, el arte ojival con el nuevo estilo; y en esta amalgama se desnaturalizan ambos. Y cuando en las construcciones destinadas al culto prevalece la arquitectura arquitrabada, halla favor el estilo greco-romano, puede decirse que pierde el templo cristiano su melancólica belleza y su majestuosidad: cualidades que aun más escasean en las monstruosas obras que produjo el arte degenerado del siglo XVII.

Bien se comprenderá que, íntimamente ligada la pintura al vidrio á la arquitectura ojival, ni por su índole, ni por las condiciones artísticas de las nuevas fábricas podía hermanar con ellas. Y entonces este arte, por excelencia religioso, marcha decididamente á la decadencia. Acógenlo en sus palacios los monarcas y los grandes señores, y el artista, adaptando sus composiciones á la nueva manera, traza sobre un fondo de bella perspectiva ó caprichosa ornamentación, retratos, alegorías y blasones; pero, alejado ya de su verdadero objeto, llega á la vuelta de dos siglos á grado tal de decadencia, que hasta el secreto se pierde de los antiguos procedimientos. Se extingue, por decirlo así, el arte digno de este nombre, precisamente cuando nuevas invenciones científicas parece que debían prestarle nueva vida; desaparece en un período en que brillan grandes maestros en todos los ramos. Esto tiene fácil explicación: la corriente de las ideas ha cambiado de curso; el arte cristiano ha entrado en la decadencia; los progresos materiales han dado vida á nuevos géneros artísticos y con ellos han cundido otras vocaciones. Pero existe otra causa poderosa. Desde el momento en que se consiguió un vidrio diáfano, de coloración uniforme, de pulida superficie, hízose caso omiso del estudio de la antigua vidriera. Con las modernas se obtiene luz más viva, colores más espléndidos, y por lo tanto se estimaron más bellas, más acomodadas al gusto dominante. Y un escritor francés, haciéndose eco de esta opinión, la consignó en las siguientes frases: «A medida que avanzamos hacia la época actual, los deseos del arte moderno no se armonizan ya con los de anteriores siglos. Deséase mucha luz, así en las iglesias como en las habitaciones particulares, y por consiguiente hay necesidad de renunciar en los vidrios de colores, al empleo de los tonos vigorosos que tan admirables efectos producían [1].»

Tal opinión, admisible hasta cierto punto por lo que atañe á los edificios civiles, es en absoluto inaceptable tratándose de los religiosos. Francia, sin embargo, el país que más excelentes artistas vidrieros produjo, ha sido la nación en que más tributo se ha prestado á los procedimientos nuevos; y ya porque en realidad el gusto público no se halle respecto á este particular muy depurado, ya por la mayor baratura del material, ello es que así en este país como en el nuestro, hanse aplicado los nuevos vidrios en grande escala á la restauración de los edificios religiosos. En cambio, en Alemania é Inglaterra, países á los que emigraron algunos maestros vidrieros en la época de la decadencia de este arte en la nación vecina, hase conseguido elaborar vidrios en todo semejantes á los antiguos, lo que, como es consiguiente, debe contribuir en no escasa parte á la más acertada restauración de nuestras catedrales. Ofreciendo iguales irregularidades en la superficie que aquéllos, préstanse asimismo al más acertado empleo que el artífice quiera darles. Yo recuerdo, señores, que observando hace poco tiempo las vidrieras más antiguas que existen en nuestra catedral basílica, noté hasta qué punto sacaron partido del imperfecto material á la sazón empleado los expertos vidrieros que las construyeron. Examinadlas vosotros mismos, contemplad cuando acudís á ese severo templo las nueve del ábside, el nombre de cuyos artífices se ignora y cuyo estilo parece fluctuar entre los últimos años del siglo XIV y los primeros del inmediato, y luego ponedlas en parangón con otras de construcción reciente. ¡Qué severidad de tonos ofrecen! ¡Cuán bien templan la luz que inunda aquellos ámbitos! No así esas vidrieras cuyos vivos colores deslumbran y hieren, formando rudo contraste el haz de intensa luz que arrojan con las negruzcas masas del templo. Si detenidamente las examináis, notaréis en ellas cierta monotonía, cierta frialdad; por decirlo así, cierto convencionalismo, hijos tal vez del invariable valor que cada

1 Antony Privat *Traité pratique de peinture de cuisson et d'armature du vitrail*, — Paris, 1882.

uno de los colores combinados tiene. Esta monotonía, esta frialdad, esta falta de carácter, es lo que no echarás de ver jamás en las vidrieras antiguas. Hay algo allí superior al convencionalismo, precisamente el triunfo de las dificultades de ejecución: brilla en ellas el sello de un arte merecedor de tal nombre, de un arte grande y magnífico, digno por todos conceptos de ser estudiado é imitado.

ANTONIO RIGALT.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Clos (JUAN), platero de Barcelona en 1495. — *Arch. del gr.*

Closa (PEDRO), pintor, que era Cónsul del gremio, en Barcelona, el año 1453. — *Arch. municipal.*

Closes (FRANCISCO), platero de Barcelona, que en 1464 era Conceller de la ciudad.— *Capm., Mem.*

Colell (BENITO), pintor de Barcelona en 1374. — *Reg. del C. del Pino.*

Colomer (PONCIO), pintor, vecino de Barcelona. En 1421 celebró un contrato con el Consejo para cierta obra, y en 1423 se lee su nombre en otra escritura.— *Mans. del Ayunt.*

Colinus de Marvoyla, escultor ó imaginero, que vivía en Barcelona en 1381.— *Mans. nots.*

Coma ó Cescomes (PEDRO), primer arquitecto de la Catedral de Lérida en 1203, según se lee en una lápida medio tapada por el tabique que separa el presbiterio del crucero: «Anno Dñi M CC. III. et XI Kl. aug. et sub dño Inocentio Papa III venerabili Gombaldo huic ecclesie presidente inclitus rex Petrus II et Ermegandus comes urgellen primarium istius fabrice lapide. posuerunt Berengario..... operario existente, Petrus Dercumba..... M. 7 fabricator.» El *Dercumba* ó *Descumba* ó *Decumba* que se lee, creo debe traducirse por *de Coma* ó *Cescomes*. Me inclino á lo último, dado que en el episcopologio ilerdense del sabio Caresmas, regístrase el Obispo Arnaldo Cescomes en 1334, Canónigo que había sido de Lérida.— *Pif.*

Comontes (IÑIGO DE), pintor, vecino de Toledo. Figura entre los testigos de una referencia que se hace en la *Concordia y capitulación* entre el maestre Enrique, vidriero, y el Cabildo de Toledo en 1485. Regístrase otra vez su nombre, sin consignar el apellido (pero indudablemente es este Iñigo Comontes), en un registro del año 1495, en que se lee que á 9 de Setiembre «*se dió et pagó á Iñigo* pintor, por la ystoria que pintó en la claustra al paño de la puerta de la claustra, ques á la calle de pilatos, seys mil mrs. por los quales fué abenida por los señores visitadores.»— *Arch. de la Cat. de Toledo.*

Constanti (NICOLÁS), platero de Barcelona en 1394.— *Arch. Municip.*

Contreras (SANCHO DE), pintor. Regístrase su nombre en algunas cartas de pago de insignificantes obras hechas á la Catedral de Toledo en 1489. — *Arch. de la Cat. de Toledo.*

Copi (JAIME), bordador y maestro de obras en oro y sedas en Barcelona, según documentos de los años 1374, 99, 1404, 5, 7, 9, 18 y 20.— *Arch. Municipal.*

Corda (NICOLÁS), platero de Barcelona, cuyo nombre se lee en un registro del Arch. Municipal del año 1495.

Corrales (DIEGO DE), entallador. Trabajó cincuenta cruces que se asentaron en el retrete del cuarto de la reina en 1498. — *Arch. de la Cat. de Toledo.*

Cors (GUILLERMO DE), arquitecto y escultor. Como arquitecto sucedió á Jaime de Faberán en la dirección de las obras de la Catedral de Gerona, el año 1330. Por tratar de un tan insigne maestro debe copiarse el documento original encontrado por el Padre Fita en el archivo de aquella iglesia:

«Conventum est inter dominum Arnaldum de Monte rotundo vicarium domini Episcopi et capitulum in volta sancti johannis congregatum quod *Guillelmus de curtu* Magister operis, qualibet die non festiva per totum anni circulum recipiat de bonis operis III solidos pro salario et labore. Item ultra id, recipiat in anno C solidos in una solucione in primo festo natalis domini. Et si forte infirmaretur, quod absit, taliter quod non posset venire ad ipsum opus, quod nichil recipiat ultra mensem; et labso mense, recipiat ut prius. Et si opus cessaret quod non haberet unde posset ibi operari, quod in eo casu similiter nichil recipiat nisi C solidos tantum. Et quod ipse Magister bene et fideliter se abeat. Et juravit. Et si forte dictus Magister absentaret se a civitate, quod in eo casu nichil recipiat. Et hanc conventionem firmavit dictus *Guillelmus de curtu* de tota vita sua. Et similiter capitulum firmavit predicta, dum ipse fuerit idoneus ad prosequendum opus preditum et personaliter laborandum Actum et firmatum VIII Kalendas Madii, anno domini M. CCC. XXX. Testes castilio de colle et bernardus de bosco clerici Gerundenses, et vitalis Deu Golats subcustos ecclesie sedis. A. B. C. Fiant instrumenta ad cognicionem precentoris et Simonis de Sexano.»

Como escultor, puede suponerse fundadamente que *Guillermus de Cors* ejecutase la soberbia estatua en mármol de *San Carlomagno*, que en el altar de aquella Catedral se venera, y que acabóse hacia el año de 1345.— *Su Arch.*

Cort, platero cuyo nombre se registra en el archivo de orfebres de Barcelona á fines del siglo XV, como autor de un vaso de dos asas de estilo gótico, á juzgar por el dibujo que se conserva.

Costa (ANTONIO), platero. En 17 de Junio de 1402 se compromete á labrar para el convento de Santa María del Carmen de Barcelona «dos canalobres d'argent ab fulatges, smalts de senyals é imayes.»

Costa (RAMÓN), platero de Barcelona. En 15 de Mayo de 1453 suscribe un documento sobre construcción de una cruz y relicario para la villa de Liñola, obispado de Urgel, mediante 7 L. 14 sueldos por cada marco de plata dorada que pesase la pieza. Falleció antes de 1465, en cuya fecha su viuda, Eufrasina, renunció los derechos que pudiera tener sobre la casa marital, situada en la calle de Mar ó Platería, y otra en la calle de la Boria.

Crespí (DOMINGO), iluminador que residía en Valencia el año 1397. El P. Arqués Jover dice haber visto una copia de una escritura de recibo que otorgó, en 14 de Abril de dicho año, ante Gerardo de Ponte, notario valenciano, por la que confiesa que los Jurados del lugar de Quart acabaron de pagarle el precio y valor en que se había ajustado un salterio que había escrito y pintado para la iglesia de este pueblo.

Cristophol (MOSSEN PEDRO), iluminador. Era presbítero beneficiado de la Catedral de Baget en Francia, y, hallándose en Barcelona el año 1483, obligóse con los procuradores del Monasterio de los Angeles á escribir un Oficiero ó libro coral, adornado de letras capitales ó rúbricas, por precio de 6 libras y 12 sueldos barceloneses, con obligación de encuadernarlo después de concluído y devolver las sobras del pergamino que los procuradores le suministrasen.

(Continuará.)

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS ARTÍSTICAS

EN LAS CATACUMBAS

I

Tamaneció con un tiempo espléndido y después de ver salir el sol, es decir, á primera hora de la mañana, nos dirigíamos mi esposa y yo á las Catacumbas de San Calixto, en las cuales se celebraba una fiesta religiosa, dedicada en su día á Santa Cecilia.

Había llovido y la atmósfera estaba húmeda, dejándose sentir un fresco bastante intenso para alcanzar los honores de verdadero frío. Roma dormía en parte; por sus vías no se notaba aquel movimiento que comienza á eso de las nueve y que acrecienta á medida que avanza el día. Los ómnibus no circulaban aún y los comercios y tiendas estaban casi todos cerrados. Seguimos por el Corso en dirección de la plaza de Venecia y de allí al Capitolio, desde donde desembocamos al Foro romano, cuya vista era estupenda. El sol elevado sobre el horizonte enviaba raudales de dorada luz hacia la tierra y el Foro se presentaba por ellos iluminado y envuelto en hermosa y diáfana neblina. Aquellas columnas y arcos, restos de templos y palacios, venerables ruinas de antiguas civilizaciones, dibujábanse en siluetas caprichosas más pronunciadas ó más ténues según la distancia en que surgían, presentando un aspecto fantástico á través de aquella hermosa bruma; las ruinas de antiguas y grandiosas obras, mostraban su sombra gigantesca que en nuestra imaginación creía al recuerdo del pasado, pareciéndonos contemplar como en sueños las distintas épocas por las cuales cruzó la Roma de los romanos desde el apogeo de su grandeza hasta su completa ruina, cuando la religión de Cristo desde los subterráneos que íbamos á visitar, se extendía triunfante por la tierra acabando con la creencia pagana.

Admirando una vez más aquellas ruinas tan dignas de respeto y dejando á un lado los imponentes restos del Anfiteatro Flavio y pasando por debajo del arco de Constantino, indeleble página de la decadencia del arte romano, seguimos por la Vía Appia.

Esta antiquísima vía, la más larga y extensa de todas las vías romanas, que partía de la capital y llegaba hasta Brindisi fué empezada por el censor Appio Clandio el Cieco 312 años A. C. y era tanta su importancia que le valió el título de *Regina viarium*. Hoy queda reducida á simple carretera no muy holgada, y á trechos con empedrados á la moderna, pero siempre interesante por las innumerables ruinas de tumbas y monumentos que se suceden á uno y otro lado, en muchos kilómetros fuera de los muros de Roma. La parte de la Vía Appia es por donde el perímetro de la capital más se extiende, cercando sus muros, colinas y campos inmensos que, si un día se vieron poblados, hoy se encuentran poco menos que desiertos, apareciendo acá y allá una que otra iglesia ó caserío poco frecuentados por su lejanía del centro de la capital.

Dejando los altos muros de las severas ruinas de las termas de Caracalla, la iglesia de los Santos Nereo y Aquileo y la de San Cesáreo, delante de la cual se alza gallarda columna antigua, y á otro lado, la iglesia de San Sixto, los sepulcros de los *Scipioni* y el *Colombari* interesante por las tumbas romanas, pertenecientes á la época de los primeros emperadores, se llega á la puerta de San Sebastián, donde la Vía atraviesa el arco Druso que se halla en estado deplorable.

Fuera ya de puertas, el camino desciende por entre los campos vecinos conduciendo á la pequeña iglesia que toma el nombre de *Domine quo vadis*, de la tradición que cuenta que, huyendo San Pedro

de Roma por miedo al martirio, en aquel lugar apareciósele Cristo, y habiéndole preguntado su primer discípulo donde iba, contestó: «á Roma para ser de nuevo crucificado;» por lo que Pedro arrepentido volvió á la ciudad.

Desde aquí sube la vía dulcemente hasta elevada colina en que por una puerta practicada en la tapia tras de la que asoman grandes y seculares cipreses, éntrase en el Cementerio de San Calixto, bajo cuyo suelo reposan las Catacumbas más importantes de Roma como nidos de amor divino que tanta luz derramaron sobre la historia del arte.

II

Llegamos temprano aún; la concurrencia era escasa, compuesta de sacerdotes, frailes y piadosas mujeres. Visitamos el pequeño museo constituído de fragmentos de lápidas y esculturas allí encontradas, descendiendo á los subterráneos cuyos lóbregos y obscuros corredores estaban iluminados por velas colocadas de trecho en trecho; cruzamos hasta llegar á la cripta de Santa Cecilia, interesante así para la religión como para el arte y que había sido adornada é iluminada de poética manera; la nichia, donde fué hallado el cuerpo de la Santa, cuajada de preciosas flores sueltas y en coronas, era un foco resplandeciente.

Del techo de la cripta que tiene la forma de embudo, por el cual penetra débil y misteriosa luz, pendían guirnaldas de ramaje de boj, entrelazadas con flores graciosamente combinadas; al lado de la nichia de Santa Cecilia y al pie del muro que ostenta primitivas pinturas, se levantaba humilde altar. En aquel reducido espacio sentíase viva y consoladora emoción: reinaban el silencio, la paz del alma; el fervor. Era un momento sublime. El Sacerdote revestido de ornamentos sagrados celebraba la Misa; un Obispo de orden monástica arrodillado en sencillo reclinatorio estaba en oración; tres Hermanas de la Caridad que más parecían ángeles que seres humanos, arrodilladas formando artístico grupo, yacían en místico éxtasis. Estas mujeres redentoras de la humanidad que sacrifican su existencia por el bien de sus semejantes, me recordaban aquellas primitivas mujeres castas y sencillas de los albores del cristianismo que en aquel mismo sitio y al pie de otro altar y tras de otro Sacerdote, elevaban al cielo su pensamiento y oración. Al lado de las Hermanas, otras señoras rezaban con fervor. Aquel recogimiento, aquella atmósfera tan pura é ideal nos transportaba á un mundo imaginado; á otras regiones donde no caben las miserias humanas. Percibíase allí el influjo de algo sobrenatural, divino, que no puede expresarse; se puede sentir sólo viéndolo, y parecer soñado fuera de allí. En aquel bendito lugar todo lo mezquino y terrenal acaba: el odio, la soberbia, las pasiones ruines mueren allí; la calma y el sosiego tienen su imperio; es el lugar de los muertos, y los vivos que allí entran parecen resucitados á nueva vida.

De la cripta de Santa Cecilia y siguiendo aquellos corredores alumbrados tétricamente pasamos á otras, en las que se encuentran lápidas y pinturas del siglo III y IV por extremo interesantes. Por ellas puede juzgarse del arte en aquella época; seguir paso á paso la decadencia que se inicia ya en las obras romanas al desquiciamiento del imperio: allí se advierte la transición del arte pagano al nuevo arte que debía cambiar por completo la faz antigua. Las figuras más primitivas conservan algo de pagano; recuerdan obras del período decadente del arte romano. En la esbeltez de las figuras, en los plegados y en la mayor ó menor corrección del dibujo, son verdaderas creaciones romanas; pero á medida que las nuevas creencias avanzan, piérdese la huella del arte anterior, su idea y conocimiento. Se miran con horror aquellas obras y caen en completo olvido, perdiéndose poco á poco el conocimiento de la forma, quedando sólo el sentimiento, la expresión que aunque toscamente representadas tienen las pinturas de las catacumbas despojadas del carácter romano é hijas del más primitivo y puro bizantino.

Si las Catacumbas elevan el espíritu y son centro para el católico, no menos interesantes pueden considerarse para el artista y el arqueólogo.

III

Con especial interés visitamos la *Cámara Papal*, cubiertos sus muros de inscripciones labradas por los peregrinos del siglo V, en cuyo fondo está la tumba de Sixto II, con una inscripción en verso sobre mármorea lápida, mandada poner por el Papa San Dámaso á finales del siglo IV. De esta Cámara pasamos á la cripta del Santísimo Sacramento, que ostenta murales pinturas simbólicas; á la del Papa Eusebio y á la de Santa Lucina, recorriendo aquellos interminables corredores. De cuando en cuando un rayo de luz, que á través de reducida abertura de lo alto entra y desciende misterioso, iluminaba nuestro paso, dando aspecto fantástico á aquellas lóbregas sepulturas, y al pasar un fraile de blanco hábito, parecía vaporosa sombra que vagara por aquellos antros ó alma que dejara su tumba al profano ruido que interrumpía su eterno sueño.

Había transcurrido el tiempo y los subterráneos se veían concurridos de visitantes, haciéndose difícil el paso. Nos dirigimos otra vez á la cripta de Santa Cecilia, cuando oímos ecos de melodías que parecían celestiales; con los acordes del órgano confundíanse cantos humanos que repercutían por aquellas bóvedas, repitiéndose hasta perderse en el fondo de aquellas profundidades. No pudimos entrar ya en la cripta; la tranquila y mística escena había cambiado; un público numeroso llenábala entonces.

A aquel cuadro tranquilo y reposado sucedía otro no tan espiritual y conmovedor. En éste se respiraba ya algo de la pompa humana, mientras que aquél era representación del más puro misticismo.

Salimos de las Catacumbas inundado de dicha el corazón y humedecidos los ojos, pensando que no tardaríamos en volver.

FRANCISCO GUASCH HOMS.

Roma 25 de Noviembre.

LOS CAZADORES Y LOS BURROS

Al pie de una enhiesta cima
y evitando los ardores
del sol, unos cazadores
sentáronse á descansar.

—¡Cuánto nos queda! — dijo uno
enjugándose el semblante, —
hace un calor sofocante,
no se puede respirar.

Y ahí está para dar bríos
en perspectiva esa loma,
pero; ¿qué veo? ¿qué asoma?
¡Oh, agradable aparición!

Eran el precioso hallazgo,
dos borricos que pacían
y que sin duda podían
hacer fácil la ascensión.

Llevaban albardas nuevas,
buenas entre las mejores.
¡Qué ganga! Y los cazadores
quisiéronla aprovechar,

Y cada burro en su lomo
en menos que esto se escribe,
á su jinete recibe
que al punto le hizo marchar.

Subían los dos pollinos
á disgusto la pendiente,
murmurando interiormente:
«¡Quién pudiera irse á comer!»

Pero también se decían:
recompensa merecemos,
y de fijo la obtendremos,
si no, tendría que ver.

Mas al llegar á la altura,
consumado el sacrificio,
un palo por su servicio
cada burro recibió.

Como aquellos verduguillos —
lector mío, no te asombres —
siempre ha habido muchos hombres:
á algunos conozco yo.

MARÍA DEL P. MUNTADAS.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

SANTA HERMANDAD DEL REFUGIO.

El día 8 del actual celebró esta ilustre Corporación Junta general ordinaria prevenida en sus Estatutos, para la renovación de algunos cargos de la directiva, siendo reelegidos los señores siguientes: Presidente, Sr. Marqués de Santa Cruz, que con gran satisfacción de los hermanos lo viene siendo hace muchos años; Consiliario 1.º, D. Tomás Suárez; Consiliario 3.º, D. José Alonso y López; Inspector del colegio de niñas huérfanas de la Inmaculada Concepción, Sr. General D. José de Salcedo; Secretario de Gobierno, D. Bernardino Gallego; Contador de la Hermandad, D. Félix Pérez; Contador de la casa iglesia y hospital de San Antonio de los Alemanes, D. Joaquín García Mustieles, y elegido Consiliario 2.º, en vacante por defunción del señor Marqués de Casa-Pizarro (q. s. g. h.), D. Desiderio Martínez.

Terminada la Junta después de los ofrecimientos de oración ó limosna por los hermanos fallecidos durante el año, en esta Hermandad y sus congéneres de Zaragoza y Granada, la Junta asistió, según costumbre, al *Te Deum* cantado en el artístico y bello templo de San Antonio, por las señoritas colegialas. En breve se inaugurará solemnemente el local del Colegio, en el grande edificio nuevamente construído, ceremonia que no ha podido verificarse antes por atender á la instalación.

CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAÚL

El día de la Purísima Concepción se reunieron, según costumbre, los socios para recibir la Sagrada Eucaristía en las iglesias del convento de la Encarnación y parroquia de San José. La concurrencia fué muy numerosa, así como por la tarde á la Junta general, hasta el punto de llenarse con creces el salón de actos del Palacio Episcopal. Presidió la sesión el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, honrándola también con su presencia nuestro virtuosísimo Prelado, que — después del discurso acerca del modo de practicar la caridad con los pobres, leído por el Secretario del Consejo — exhortó con unción evangélica á los socios para que se unieran sin descanso á fin de combatir las múltiples manifestaciones del error y de la impiedad. Asimismo anunció el Congreso católico que ha de celebrarse el año próximo.

El acto terminó con una breve y correctísima plática en castellano del Sr. Nuncio, que dió su apostólica bendición á los fieles allí reunidos.

PATRONATO DE LAS ESCUELAS DE PÁRVULOS

El martes 11, á las dos de la tarde, celebró en Palacio Junta general esta Asociación, bajo la presidencia de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña Isabel, quien demuestra cada día más celo é interés por la propagación y mejora de la enseñanza de los párvulos.

Gracias á S. A. R y á la cooperación de varias señoras virtuosas é ilustres, se ha organizado el Patronato en casi todas las provincias de España, como en breve se establecerá en Cataluña y allí donde está constituye un auxiliar poderosísimo del Gobierno en la enseñanza referida, pues las Señoras por sí mismas inspeccionan las Escuelas, atienden á

la reparación de edificios y las proveen del material que necesitan. Es verdad que tienen estímulo muy poderoso en el ejemplo de su augusta Presidenta, que ni en sus viajes desatiende las necesidades del Patronato, sino que por el contrario, es la primera en visitar las Escuelas, proveer á sus necesidades y premiar á los maestros que más se distinguen en el desempeño de su cargo.

CRÓNICA

Grande satisfacción experimentamos cuando en la prensa leemos que progresivamente aumentan las relaciones que deben unirnos con las Repúblicas Hispano-americanas, y nos complace la acogida que merecidamente se dispensa en Madrid á los hijos insignes de la América española, nuestros visitantes. Algunos de ellos pertenecen á la prensa y comprenderán la razón que nos asiste para lamentar la costumbre cada vez más arraigada en las publicaciones periódicas de aquellos Estados, de copiar los escritos de la prensa española, atribuyéndose, no sólo la propiedad, sino la paternidad de los mismos. Ya que no ha habido hasta ahora medios de que se establezcan tratados de propiedad literaria con aquellos países, y que la Sociedad de Escritores y Artistas, á pesar de sus buenos deseos, nada haya conseguido en este asunto importantísimo para los intereses comunes de peninsulares y americanos, aquellos periódicos deben comprender que hay algo superior á las leyes, y digno de respeto en el orden moral, que es la propiedad ajena. Decimos esto á propósito de la conducta que con nosotros observan algunas publicaciones de América, y entre ellas *El Estandarte Católico*, de Santiago de Chile, que durante este año nos ha dispensado el honor de reproducir muchos de nuestros artículos, suprimiendo no ya el título de la Revista de donde los toma, sino en la mayor parte de ellos la firma del autor, lo cual nos obligará, si persevera en el propósito de aprovecharse de nuestros trabajos en la forma que lo hace, á retirar el cambio que gustosamente con él mantenemos.

— La *Gaceta* ha publicado con fecha 10 un decreto del Ministerio de Gracia y Justicia, que hace honor al Sr. Alonso Martínez. De acuerdo con el Nuncio de Su Santidad y con el Consejo de Estado, se dispone que la mitad de las canongías y de los beneficios de gracia correspondientes á cada Iglesia Catedral ó Colegial se provean en adelante por oposición.

La provisión de las vacantes por oposición quedará sujeta, con la otra mitad, al turno establecido por el Concordato entre la Corona y los Prelados, ó entre la Corona, los Prelados, y éstos con sus cabildos, según se trate de canongía ó de beneficio.

Cuando no fuere divisible por dos el número de Canónigos ó de beneficiados, se aplicará á la oposición la parte mayor.

A las canongías y beneficios por oposición podrán imponerse cargos especiales, como los de enseñar en los Seminarios, cuidar de las bibliotecas y archivos de las Iglesias, promover el estudio y la observancia de la Sagrada Liturgia, y dirigir las sagradas ceremonias.

Los ejercicios de oposición á las canongías serán los mismos que se practican en los concursos á las actuales de oficio, y para los beneficios los usados en concursos á Parroquias; pero cuando lleven anejo un cargo especial, se añadirá un ejercicio adecuado sobre las materias relativas á dicho cargo.

Los Canónigos que hayan de formar parte del Tribunal los nombrarán la Corona, los Prelados, ó éstos con sus Cabildos, según toque á aquélla ó á éstos la provisión de la vacante. La propuesta del Tribunal se hará en terna al Ministro de Gracia y Justicia ó al Ordinario.

De las disposiciones de este decreto se exceptúan las dignidades reservadas al Papa, la de Abad, las canongías y beneficios de oficio, y las Colegiatas de Roncesvalles, Sacro-Monte de Granada y San Isidoro de León, y la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares.

— Con pompa y solemnidad, se celebró el día 9 en Barcelona la clausura de la Exposición internacional que tan alto ha dejado el nombre de España, y especialmente el progreso de Cataluña.

A esta fiesta han concurrido unas 150.000 almas.

La llave que ha servido para el acto oficial de clausura es de hierro adamascado con incrustaciones de plata y oro.

El asa la forman los escudos de Barcelona y España, enlazados por arabescos. Estos escudos llevan en su reverso los nombres de la Reina Regente y del Rey D. Alfonso XIII.

El caño de la llave lleva la inscripción siguiente: «Exposición Universal de Barcelona de 1888. Abierta en 8 Abril y cerrada en 9 de Diciembre.»

La referida llave se conservará en el archivo municipal de Barcelona, donde fué depositada tan pronto como terminó el acto.

En el concurso de Sociedades corales últimamente celebrado se concedieron premios:

Primero, consistente en 5.000 pesetas, al *Eco de la Coruña*.

Segundo, de 3.000, al *Ancora*, de Tarragona.

Tercero, repartido por partes iguales entre *La Taponera*, de Palafrugell, y *L'Ecole Nationale*, de Cette.

Primer accésit, al *Centro Sabadellés*, de Sabadell.

Segundo, á *L'Avenir*, de Sainte Foy La Grande.

Tercero, á *La Esperanza*, de San Andrés de Palomar.

Y mención honorífica, al *Orfeón de Carbonne*.

Los órganos eléctricos inventados por el vizcaíno D. Aquilino Amezua, que figuran en el Salón del Palacio de Bellas Artes y tanto llamaron la atención del público, parece que serán adquiridos por el Ayuntamiento de Barcelona con el propósito de fundar un Conservatorio de estos instrumentos.

— No ha mucho fué inspeccionado el sepulcro del conquistador del Perú, Francisco Pizarro, en las criptas de Lima.

En el sepulcro, que se halla sobre el suelo, está su esqueleto; la calavera figura tener la boca abierta en toda su extensión; la mano izquierda como apoyada sobre la cintura, la derecha sobre el pecho y el esqueleto íntegro aparece tendido.

Del vientre hasta las rodillas, hállase cubierto por un ropaje morado obscuro, al parecer de paño. La mano derecha no existe, y sólo la muñeca descansa sobre el pecho. Hállase cubierto de la piel natural todo el esqueleto como las momias. El color de estos restos es el del polvo.

En una tabla de madera que está sobre el cadáver léese:

«Aquí yacen los restos que se dicen de Francisco Pizarro.»

— El Rmo. Arzobispo de Burgos ha publicado una luminosa y elocuente instrucción pastoral sobre las discordias que aquejan á los católicos y su eficaz remedio. En el mismo sentido se han dirigido á los mismos, los demás Prelados españoles.

— Se dice que pronto será trasladado á la Diócesis de Vitoria el Rdo. Padre Cámara, Obispo de Salamanca, pasando el actual Obispo de Vitoria á la Diócesis de Tarragona, y nombrándose para Salamanca al Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo.

— Ha sido nombrado dignidad de Arcipreste de la Catedral de Salamanca D. Angel Herrero y Hernández; Canónigo de la Iglesia Colegial de Jerez de la Frontera D. Ramón de Castro, y Capellanes de número del real establecimiento de Santiago y Santa María de Monserrat, en Roma, D. Ramón Valenzuela y Carvajales, D. Próspero Tuñón de la Escosura, D. José Alvarez Miranda, D. Sandalio de la Sota y Sancha, y D. Antonio Torrás y Serarols.

— De Constantinopla escriben que están de regreso los peregrinos de la Meca, y como dato curioso, que este año han visitado los lugares santos 46.020: de ellos 10.000 partieron de la India inglesa, 16.000 de Turquía, Siria y Egipto, unos 7.000 de Marruecos, Argelia, Túnez y Trípoli, 5.000 de Java y 2.000 de Arabia y Persia.

— En la Iglesia de la Concepción, Barrio de Salamanca, se celebra este año, con el lucimiento y esplendor de costumbre, la novena á la Inmaculada, acudiendo gran número de fieles todas las tardes á oir la elocuente palabra del P. Mendia, de la Compañía de Jesús.

— Entre los muchos autógrafos que se han vendido estos días en el Hotel Drouot, de París, á precios elevadísimos, hay una curiosa carta, en la que consta el siguiente párrafo:

«*Al presidente de la Convención nacional:* He sabido que el rey de Francia va á ser juzgado. Ignoro las consecuencias de semejante proceder, tan extraordinario en Francia, y en caso de ser Luis XVI condenado á muerte, me ofrezco á la Convención nacional como víctima en lugar suyo. De este modo, la Francia evitará que se la reproche, como á Inglaterra, haber sacrificado por espíritu de partido á Carlos I, y al mismo tiempo habré cumplido un deber.

CONDE RENÉ ROFFIGNAC.

Madrid 25 de Diciembre de 1792.»

— Dicen de Barcelona que se ha remitido una nota á las Academias de Ciencias de París y de Madrid, en la que se demuestra haberse obtenido, tras largos meses de estudios y experimentos, el descubrimiento del microbio de la rabia en el laboratorio del Doctor Ferrán.

— Ha fallecido en Madrid el anciano pintor Don Antonio Pérez Rubio, cuyos trabajos artísticos le señalaban como afiliado á la escuela de Goya.

— Parece que una señora de Antequera se ha propuesto, por vía de penitencia, consagrar su vida á la enseñanza de niños desvalidos, y todos los días recibe en su casa hasta seis, á los cuales da de almorzar y comer y les enseña las primeras letras.

NOTAS SUELTAS

LA SERENATA DE SCHUBERT

En una hermosa tarde de primavera, multitud de carruajes cruzaban por una de las más populosas calles de Viena; damas hermosas, mujeres del gran mundo veíanse en lujosos trenes. Francisco Schubert paseaba mirando á uno y otro lado; súbitamente sus ojos se fijan en un lujoso carruaje donde yacía reclinada una hermosa mujer de negra cabellera, de ojos grandes y arrebatadores.

Sigue el artista el carruaje y observa que penetra en el palacio del Emperador. El primer pensamiento de Schubert fué que aquella dama pertenecía á la imperial familia.

Impresionado por este recuerdo, comprendía el artista que su amor no tendría esperanza; restábale guardarlo en su pecho, y procurar que sus ojos no le delatasen. Aquella impresión le dominó. El artista iba diariamente á pasear debajo de las ventanas de una de las habitaciones del regio alcázar, donde se remontaba su pensamiento, y siempre en aquel sitio, se le ocurría tararear el mismo canto. En aquellas tiernas frases derramaba Schubert la esencia más pura de su alma.

El genio musical de la vieja Alemania, era entonces lo que llamaríamos hoy un bohemio, que desconocía el valor del dinero hasta que había gastado la última moneda. Mendigando la *choucrute* y el vaso de cerveza, iba siempre á descansar á la tienda de un amigo, que no sólo le servía la indigesta bebida, sino que le daba de comer al fiado. Viendo el cervecero que consumía carne y no pagaba, díjole un día:

— Hagamos un trato: pagadme en la peor moneda para mí, y en la mejor para mis dos hijas, que son fanáticas por la música. Traedme algo de eso que componéis, para que ellas lo canten.

Schubert recibió con un gesto la proposición, pero pensando que tendría que alimentarse muchos días de ilusiones si no contentaba á su hospedador, contestó:

— Aceptado: os pagaré en papel.

Inspirado en los cantos de Goethe y Schiller, le llevó varias composiciones que, aun mal interpretadas, fueron el encanto de los amigos del cervecero.

El gran artista seguía comiendo gratis y el otro creciendo en exigencias:

— Dadme hoy mismo una pieza nueva.

— No tengo, no se me ocurre nada.

— ¿Cómo que no? ¿Y lo que cantabais anoche al pie de ciertas ventanas.....? Mis hijas os han oído y están locas.....

— Callad. Esa música no es mía, es de.....

— Pues pedid á su dueño el pan del día de hoy.

— ¿Es decir que me sitiáis por hambre?

Tomó papel y pluma del mostrador y escribió. Al día siguiente ensayaban las hijas del cervecero esa tiernísima melodía inspirada por un mito y que aun resuena por todos los ámbitos del mundo musical.

Era la serenata de Schubert.

***

Los Estados están á punto de perecer, cuando la recompensa al mérito llega á ser el precio de la intriga.

***

ARROYO DEL BATÁN, EN EL ESCORIAL, CUADRO DE ANTONIO GRANER VIÑUELAS.

¿Qué es lo que pasa más pronto?
La admiración.
¿Y lo que más dura?
La envidia.

***

Un oficio es un tesoro.

***

LA LOTERÍA

Empezó por los romanos que animaban sus saturnales con distribución de papeletas, todas las cuales obtenían premio.

Augusto instituyó loterías que consistían en objetos de poco valor.

Nerón estableció loterías para el pueblo, en las que se distribuían diariamente 1.000 billetes, y no pocos se enriquecieron con ellas.

La primer lotería de que se hace mención en los anales ingleses fué en el año 1569, que, según Stow, consistió en 40.000 suertes á 10 chelines cada una, y cuyo producto se aplicó á reparar los puertos del reino. Esta lotería se jugó en la puerta del Oeste de la catedral de San Pablo; comenzó el 11 de Julio de 1579, y continuó incesantemente, día y noche, hasta el 6 de Mayo siguiente. Tres años se necesitaron para vender los billetes.

En 1612, el rey James concedió una lotería para promover el establecimiento de colonias inglesas en Virginia.

Hoy juega el Estado á la lotería, lo cual no está bien visto por los mismos que mantienen la afición y la esperanza de hacerse ricos sin trabajar.

Pero además de la lotería del Gobierno, hay muchas otras que no llevan ese nombre:

Las apuestas de las carreras de caballos.
Las de los andarines.
Las del juego de pelota.
Las de las regatas.

Y muchas otras toleradas que con *los prohibidos* y nunca extinguidos, puede decirse que vivimos en paz y jugando.

***

Al oir el banquero H á un amigo suyo, que en la mesa del Marqués de L..... salían al fin de la comida buenos epigramas, llamó á su cocinero y le dijo:

—Mira, Lorenzo, desde mañana traerás epigramas para postre. ¿Entiendes?

***

— ¿Qué lees, esposa?
— El compromiso de Caspe.
Cogiéndola el libro:
— Pues mira, déjate de malos ejemplos.

Anemia, raquitismo, colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, debilidad, inapetencia.

Elixir de proto-cloruro de hierro con hipofosfitos, de Vivas Pérez.

El más racional y el más seguro y de inmediatos resultados de los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente. Depósito: en las principales farmacias; al por mayor, en Madrid, D. Melchor García; al por menor, en la farmacia de don José Palacios, plaza de Santa Ana, 11, y en la droguería del Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET unico Inventor 19, 3e rue Taitbout, Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huerfanos. Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.ª — AÑO XIII. — TOMO XI. NÚMERO 36. — Madrid 25 de Diciembre de 1888. NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID Y PROVINCIAS
Tres meses..... 4 ptas.
Seis meses..... 7,50 »
Un año..... 15 »
CUBA Y PUERTO-RICO
Seis meses..... 8 1/2 pe. fs.
Un año..... 16 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA
Seis meses..... 3 pe. f.
Un año..... 5 »

SUMARIO

Texto.

La dicenda, Tordesillas. — *La Navidad*, R. — *La nochebuena*, Angel Salcedo Ruiz. — *Santa Hermandad del Refugio*, Vicente Olivares Biec. — *La ronda de pan y huevo*, — *Un angel mas*, Gonzalo del Rio. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *La nochebuena de los huérfanos*, Angel Lasso de la Vega. — *El sexcaliforo*, Eduardo Berrán Rubio. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

CERVANTES Y SUS MODELOS, cuadro de Angel Lizcano. — Obtuvo medalla de segunda clase en la última Exposición nacional de Bellas Artes, y es conjunto típico de los héroes inmortalizados por el maestro del habla castellana. En primer término descuellan Don Quijote y Sancho, y agrupadas en el fondo están otras varias figuras características y de gran expresión. La escena, acertadamente compuesta, pasa en el mesón que tan de relieve pone en su novela el inmortal ingenio, y á la izquierda está el que de modo tan maravilloso supo observar y trasmitir la realidad. A pesar de los defectos que menoscaban esta obra, tales como el color tostado de que abusó el artista, y de algunos detalles impropios de la época, respira toda ella suma verdad y contiene rasgos y tonos de inestimable valor.

CERCANÍAS DE RIVADAVIA, cuadro de Beruete. — A maravilla está interpretada la realidad en este bello paisaje, uno de los lienzos que más reputación han dado á su autor. Representa el límite de la pintoresca villa de la provincia de Orense, y cielo, casas, árboles y aguas constituyen una impresión tan directa del natural, que al ser expuesta esta obra atrajo la admiración del público, añadiendo una hoja más de laurel, á las muchas conquistadas por el eximio pintor Beruete.

ARTE Y SENTIMIENTO, cuadro de Luisa Mar-Ehler. — Refléjase en esta obra el sentimiento y la ternura de la mujer, que tan feliz esmero en la elección del asunto. Atrae la figura de la artista elegante y bien colocada, y á simple vista se comprende en su fisonomía que recibe las inspiraciones del arte al copiar las flores en el abanico, en tanto que el avecilla gorjea sobre el caballete. Nada más poético, interesante y delicado que este cuadro, en el que Luisa Mar-Ehler revela sus inapreciables dotes de pintora de costumbres.

VOLVIENDO DEL MONTE, cuadro de Galofre. — La resonancia que en el mundo artístico tiene el nombre de este artista, presta valor al más sencillo de sus trabajos, como es éste, en donde puede apreciarse su fino pincel. La típica carreta marcha en despoblado, soportando el rigor de un día de invierno, y está reflejada con sumo color de verdad. El dibujo no puede ser más seguro, fino y exacto.

BELEM (PORTUGAL), Iglesia de los Jerónimos. — Belem está situado en la margen derecha del Tajo, cerca de Lisboa. D. Manuel, Rey de Portugal, erigió un panteón para conmemorar descubrimientos como los de la India y el Brasil, que ilustraron su feliz reinado. Comenzaron las obras del Monasterio, dirigidas por el arquitecto Boitaca, en 1500. La arquitectura de la iglesia de los Jerónimos pertenece al estilo gótico florido, que puede considerarse como propiamente portugués, y es combinación del árabe, gótico y clásico. Las naves del templo están sostenidas por seis pilares de tan admirable escultura, que el famoso Barón Taylor hizo sacarlos un viaje para copiarlos en yeso. El rosetón que domina la puerta principal que se descubre en el fondo está primorosamente labrado, y el coro es notable por su silletería, contando con tres órganos. En Belem descansan los restos de su ilustre fundador, y los del poeta Camoens y el navegante Vasco de Gama.

CERVANTES Y SUS MODELOS, CUADRO DE ANGEL LIZCANO.

LA DÉCADA

En los Estados donde se mantiene el sistema del voto público que elige sus jefes y representantes, parece que están de acuerdo en preferir para aquella alta investidura á hombres sin historia: Carnot, relativamente modesto, derrotó en Francia á los candidatos más ostensibles de la República, víctimas de sus divisiones; en la Confederación Suiza, los 20 cantones acaban de imponer la dignidad de la primera magistratura á otro hombre menos político que patriota, M. Hammer, que se espera cumpla con sinceridad sus deberes constitucionales. El movimiento católico, según los últimos partes, se acentúa más cada vez en aquel país; espérase que el Consejo federal conceda la subvención solicitada para establecimiento de una Universidad católica en Friburgo. Los congresos católicos, que traen inquieto al primer ministro de Italia, extienden sus benéficas semillas; los católicos de los Países-Bajos añaden su protesta y adhesión á la Santa Sede; la nueva cruzada de las ideas templa sus armas en todo el orbe católico manteniendo la más justa de las causas: la independencia del Papa.

***

De acá, repasamos los sucesos y seguimos lamentando la perversión del sentido moral, en el robo ó malversación de los fondos del Estado: que no se hace luz sobre la sustracción de crecida suma en la Caja de Depósitos, mientras sigue encarcelado algún inocente tal vez. Con público aplauso se persiguen y sorprenden las casas de juego, los cuales focos de corrupción suelen abrirse con la frecuencia que se cierran: pónense á bueno ó mal recaudo los tomadores apodados con nombres propios de la nueva jerga germánica, y vuelven al día siguiente á la calle, donde triunfan del incanto. La política de bajo vuelo se explota en el teatro, manteniendo vivas las malas artes, los odios y la enemiga que se encaran contra aquello que representa el orden, la paz de las costumbres y de las instituciones; el petardo sigue empleándose sin fruto para los que se valen de esta baja traición, de este atentado contra la vida de nuestros semejantes, de esta infamia que por desdicha suele quedar impune, y por último, las demasías de la prensa, que tienen su castigo en el Código, intentan vengarse con alardes de fuerza, es decir, acudiéndose á las reprobadas vías de la agresión personal y del escándalo.

***

En Pamplona, en Zaragoza, en tantas otras partes, los robos sacrílegos repetidos en diversas iglesias siguen á la orden del día. La policía de la capital de Aragón detuvo á tres sujetos que llevaban encima una colección numerosa de despojos de objetos é imágenes sagradas, fruto de muchas rapiñas y de larga labor que parece denotar descuido en los encargados de la vigilancia de las iglesias y de la conservación de los efectos destinados al culto. Tal estado reclama una disposición de carácter general que ponga á los Alcaldes y á los Párrocos en situación de evitarles la responsabilidad que contraen en los frecuentes casos de esta naturaleza, y los templos á salvo de tan criminales atentados. Digno de observarse es que á los ladrones sorprendidos por la autoridad en Zaragoza, no sólo se les hallaron muchos fragmentos de joyas y adornos de plata y oro de las imágenes, sino copones, custodias en pedazos, cálices, patenas, es decir, todos esos objetos que no están á la vista ni al alcance, y para cuya extracción debió invertirse tiempo, constancia y medios estudiados, que significan, más que aislados hechos, confabulación de empresa organizada, contra la cual hay que oponer, por parte de los señores Prelados, medidas salvadoras.

***

Succi, el raro ejemplar de vivir sin comer, ha venido á ensayar entre nosotros su experimento, en días que al vulgo han de parecer impropios para el heroico y absoluto ayuno. Llega al noveno día de mantenerse con agua, abstraído del pueblo que convierte hoy la plaza pública en gran comedor. Cuando se cubren todas las mesas y todos los estómagos se hinchan, Succi disminuye en volumen, su rostro se demacra, su aliento desfallece. El hambre en días de Navidad forma contraste horrible con el lujo gastronómico; el hambre obligada es una mancha para la sociedad en el momento presente. El hambre voluntaria, y que, al parecer, se explota para el negocio más que para la ciencia, resulta un alarde sarcástico contra la gula. Lo triste es que el famoso italiano ayuna sin grande espectación, sin que las visitas de pago aumenten los rendimientos del espectáculo; pero más triste aún es que haya quien desfallezca de hambre en la calle, como tres señoras, de que hablan los periódicos de Málaga, que pasan las noches á la intemperie por carecer de albergue y de sustento. Por aquí no faltarán ejemplos tan dolorosos como esos, pues si en la vía pública y en los escaparates se ahita la vista con manjares suculentos, á cada paso que demos nos detendrá una mano descarnada, una voz angustiosa que pide limosna.

***

El año se despide entre alborózo, rumores y trajinar de fiesta; movimiento en el mercado; ir y venir de regalos y presentes; abundancia de aperitivos y exceso de vituallas que la voracidad humana consume á satisfacción del paladar y del mísero cuerpo. La despensa se repleta, el vino se desparrama; el pavo sacrifica su vanidad á la del hombre, yendo á la muerte cantando como negro cisne; el mundo goza, ríe, baila, enloquece. El estrépito de la Nochebuena apaga el lamento de la noche y de la vigilia infortunada. Por dicha en el hogar aún se conservan tradiciones de la no disuelta familia. Los padres respetados presiden la fiesta y alegría de los hijos sumisos; el afecto se renueva y concentra. Los niños encienden las candelas del Nacimiento; contemplan el Idilio pastoril; la casa del posadero que alberga á la Virgen y á Jesús en su huida á Egipto; la estrella que guía á los Reyes magos; el río de cristal y el verde musgo del peñasco, y viene la colación, y tocan las campanas á Misa del Gallo, y pasa la noche feliz, y el estrépito del pandero, de la zambomba y el tambor atruena los espacios en la calle y en la casa.

***

¡Nochebuena! ¡Pascua! ¡Días de regocijo y delectación del espíritu.....! ¡Tristes de los que sienten el vacío en ellos y les está vedado conmemorarlos! Los recuerdos llevan mi pluma á una digresión penosa..... Era el 24 de Diciembre de 1865, en que á la caída de la tarde, entre el bullicio de la gente feliz, la carcajada del pueblo y el alboroto de destemplados instrumentos, á la hora en que más cunde la algazara de ese día, iba yo á la iglesia de San José á buscar el último Sacramento para mi amado padre espirante, que á pocas horas halló sin duda en la mansión del justo el premio que su arraigada fe, virtudes y sufrimientos merecieran. La mañana del 24 de Diciembre de 1871, entre ecos lejanos de tambores y panderos, entre sonrisas venturosas del mundo exterior de mi casa, se extinguía la vida de mi hija Carolina, de una niña que partió á la esfera de los ángeles..... Dos muertes en esa fecha..... ¡Decidme si esa Nochebuena puede serlo nunca para mí! Y á pesar de esta desconsoladora idea que surge en mi mente muchas veces, y aun más el día que esto escribo, me reconcilia con ella otra: la de que este mismo día es fecha gloriosa, memorable de la redención del linaje humano.

Lectores míos, felices Pascuas.

Fordesillas

LA NAVIDAD

Fiesta cristiana por excelencia; en las edades primitivas se confundía con la Epifanía, hasta que San Cirilo de Jerusalén reclamó se deshiciese el error. El Papa Julio I, que ocupó el trono pontificio desde el año 337 al 352, abrió información para averiguar la fecha exacta del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo; hizo practicar minuciosas pesquisas, y proclamó la fecha del 25 de Diciembre como la más exacta y verdadera. Además, una homilía de San Juan Crisóstomo afirma que en el año 377 los habitantes de Antioquía empezaron á distinguir la Natividad de la Epifanía, imitando en esto á la Iglesia de Occidente. Van transcurridos más de mil quinientos años en que la fiesta de Navidad se celebra con celo especial y magnificencia incomparable; pero las ceremonias religiosas, los ejercicios piadosos y las alegres veladas que hoy la caracterizan, lejos están de haber conservado el carácter de que la Edad Media las había revestido.

El 25 de Diciembre se decían tres Misas: á las doce de la noche, al romper el alba, y la tercera por la mañana temprano, y para cada una de estas Misas, el santuario cambiaba completamente de decoración y de adorno. De una montaña ficticia, que en nuestros días llamaríamos practicable, descendían los reyes magos con su acompañamiento de pajes y escuderos, en tanto que los pastores avanzaban por lo que figuraba el valle. En una de las capillas de la iglesia, transformada momentáneamente en establo, la Sagrada Familia, entre la mulita y el buey, recibía magníficos presentes de los monarcas y humildes ofrendas de los pastores. Cuatro individuos caprichosamente disfrazados solían representar la mula, el buey, el gallo y el cordero, permaneciendo inmóviles al pie del altar.

— *Puer natus est nobis* — cantaba el gallo.

— *¿Ubi?* — preguntaba el buey.

— *Bethlehem*, — respondió el cordero.

— *Adeamus.*

En ciertos lugares, el establo se hallaba dispuesto detrás del altar, por encima del cual, y después de cantarse el *Te Deum*, un niño vestido de ángel y destacando entre blanca nube, se aparecía á los fieles anunciándoles el nacimiento del Mesías. La procesión de los pastores desfilaba por el coro salmodiando el versículo *Pax in terris*, después de saludar á la Virgen y adorar al Niño. Terminada la Misa, el oficiante decía en latín: — «¡Oh, pastores! Id á contar lo que habéis visto. ¡Anunciad á la tierra el aparecido!» Los pastores respondían: — «¡Hemos visto un Niño, y este Niño es el Hijo de Dios!» Inmediatamenre cantaban el *Benedicamus* y el *Ecce completa fuit.*

Estas ceremonias tenían en movimiento á la población, que de antemano se preparaba para las fatigas de una noche en vela y en continua broma, antes y después de la colación ó cena. Las cenas de la feudalidad, en semejante noche, eran verdaderos festines homéricos, siendo también preludio de magníficas cacerías. En éstas no se contentaban los cazadores con aprisionar el puerco vulgar, domesticado más tarde por las modificaciones secula-

res, sino que perseguían en los bosques al oso y al jabalí, luchaban con ellos cuerpo á cuerpo, y hacían su entrada triunfal en la ciudad al son de trompetas, flautas y otros instrumentos.

La época de la Navidad coincidía con la de las saturnales romanas, cuya celebración no fué trasladada á otro mes, sino mucho más tarde: igualmente celebraban sus fiestas los druidas por la misma época, y en el intermedio de los festines discurrían por las calles extravagantes mascaradas: hombres con cabeza de liebre ó de pájaro, tarascas monstruosas, dragones alados, etc., etc.

De aquella época provienen los aguinaldos. Peregrinos, mendigos, viajeros y menestrales ambulantes que en tal noche llegaban á la puerta de una casa pidiendo hospitalidad, llamaban aguinaldos á los obsequios y dones que recibían. En muchos puntos se organizaban sociedades encargadas de demandar socorros para los pobres, y sus miembros se llamaban *aguinalderos*. En el día se conserva la costumbre de pedir los aguinaldos, pero ya no son sólo verdaderos necesitados los que se presentan á exigirnos esta contribución forzosa, sino que se permiten ese exceso muchos que vienen á solicitar nuestra limosna y á explotar la caridad para satisfacer sus vicios; pero en semejantes días, ¿quién puede dispensarse de ser caritativo y generoso?

Todos los pueblos cristianos celebran la Navidad de manera especial: en todos domina la costumbre de comer y beber bien en ese día, y de terminarlo con una función alegórica del nacimiento del Salvador. Entre éstos figuran los alemanes, con esa fiesta que, celebrada en honor de la religión, es una de las costumbres heredadas de los antiguos paganos Teutones; en aquella edad obscura quemábase en el hogar donde se reunía la familia ó tribu, el último día del año, un tronco de árbol que con su lumbre animaba la bacanal.

Al difundirse el Cristianismo entre aquellos incultos habitantes del Norte, los misioneros lograron convertirlos á la nueva religión; pero no consiguieron que abandonara sus costumbres tradicionales ese pueblo nómada, sin patria ni legislación que puedan constituir nacionalidad. Los convertidos no introdujeron otra innovación respecto á esta costumbre, que la de celebrarla el día de Nochebuena, en lugar del último día del año.

Con el tiempo fuéronse civilizando; desaparecieron los impenetrables bosques que aislaban los habitantes del interior de Alemania de los demás pueblos europeos; en lugar de destruirse en continuas luchas fratricidas, cultivaron oficios pacíficos; artes é industria tomaron incremento; ya en la Edad Media vense convertidos en bizarros caballeros, y más tarde en doctos pensadores, que han hecho de su pueblo uno de los más civilizados.

De la tradicional costumbre, ridícula por cierto, nació sin duda otra típica y animada como ninguna.

Entremos en la casa del buen Bürger ó ciudadano perteneciente á la clase media, y quedaremos sorprendidos del bullicio y la alegría que reina en ella, contemplando una de esas familiares escenas peculiares de los pueblos del Norte.

Conducidos al comedor, en que unas grandes estufas de baldosas blancas mantienen temperatura confortable, nos sentamos á la mesa patriarcal en que se sirve una suculenta cena, y terminada ésta, se abren de improviso las puertas de la sala, sorprendiéndonos allí un arbusto, un pino colocado en una gran mesa: es el árbol de Cristo ó de Navidad (Crisbaum), que ha sustituído al tronco que quemaban los antiguos habitantes de Alemania. De sus verdes ramas pende graciosamente un sinnúmero de luces, cajas de dulces, juguetes y cintas de colores; sobre la mesa se hallan los regalos que la familia se hace entre sí, consistentes en objetos útiles ó de adorno y que varían según el gusto de la persona que los ofrezca. Los primeros momentos se invierten en contemplar el delicioso golpe de vista que presenta la sala, brillantemente iluminada, y luego los niños se dirigen á la mesa á buscar sus correspondientes obsequios, contemplándolos con alegría y ávida curiosidad.

En estos goces infantiles de padres é hijos se pasa la noche, hasta que los niños empiezan poco á poco á adormecerse, las lucecillas del árbol á apagarse, los convidados se retiran, y la familia vase á descansar, después de haber pasado una noche feliz y menos agitada y estrepitosa que en España.

B.

LA NOCHEBUENA

Refiere el célebre escritor italiano Edmundo de Amicis, que, cuando después de visitar á nuestra hermosísima ciudad de Cádiz, ya en el camarote del buque que debía conducirle á Málaga, cogió su cuaderno y trató de empezar la descripción de aquella *tacita de plata*, que Cicerón llamó «la del gran mérito», Estacio «el descanto del Sol», y toda la gente de *pro*, desde Strabón hasta los cantaores de flamenco, sin olvidar, por supuesto, al romántico Byron, han piropeado de lo lindo, no salió adelante con su propósito por más esfuerzos que hizo, y aquel maestro en brillantes descripciones, como nos dan elocuente testimonio las que presenta á millares en sus entretenidos libros de viajes, se vió obligado á reconocer su insuficiencia del siguiente poético modo:

«No conseguí más que escribir una docena de veces las palabras blanco, azul, nieve, esplendor, colores; después de lo cual bosquejé una figurita de mujer, cerré los ojos y soñé en Italia.»

Lo que al buen Edmundo aconteció con la ciudad de Cádiz, me ha sucedido á mí muchas veces, por esta época del año, siempre que he intentado la descripción de la Nochebuena; ya considerándola en su sublime significado religioso, ya como fiesta popular, ya como solemnidad íntima del corazón, como piadosa romería de los recuerdos y dulce perspectiva de la esperanza, ya, finalmente, en su carácter complejo de fiesta del alma, popular y religiosa, aspectos diferentes, pero no contradictorios de esta hermosa Noche, enlazados de un modo misterioso en un punto de unión que los hombres y los sabios quizás no alcancen á ver; pero que los niños, los inocentes, las gentes sencillas comprenden y se explican maravillosamente.

Recuerdo aquellos días, aun no muy lejanos, en que así que el *negro manto* (estilo heroico) envolvía por completo á esta *villa coronada* (estilo oficial), envolvíame yo á mi vez en la pañosa, y me lanzaba por esas calles, no en busca de aventuras, que ya no son frutas de estos tiempos, sino para presenciar el espectáculo de la nocturna bacanal á que los madrileños suelen entregarse en tan alegre noche, y sacar yo lo que me proponía; á saber, materia literaria de cuento, artículo, novela ó entremés, que bien aderezada con la salsa de un estilo picante pudiera entretener á mis lectores. Recuerdo de una de aquellas noches que anduve más de cinco horas por las calles más llenas de lodo y nieve derretida que las callejas de Vallehermoso en que sucedió la catástrofe de «Los Mellizos» y las camorras de la Ronda rica con la Ronda pobre; estuve á punto de que veinte ciudadanos, copartícipes de la soberanía nacional, cayeran sobre mí y me aplastaran con el peso de sus respectivas moles reforzadas con el enorme depósito de géneros sólidos y líquidos que por las trazas habían almacenado en sus aprovechados estómagos; en ciertos parajes de la cultísima capital vi relucir las navajas; en otros observé que para nada sirven estos chabacanos instrumentos, pues un garrotazo dado con bríos basta y sobra para dividir en dos el cráneo de un prójimo; por la calle de Toledo subía un verdadero río de humanos, de esos que según Malthus no han logrado puesto todavía en el banquete social, y que según parecía protestaban ruidosamente contra tamaña injusticia, pues efectivamente más que á regocijo, olían á tumulto sus roncas voces y descompuestos y soeces ademanes; en la Plaza Mayor era imposible el tránsito; en la Puerta del Sol veíanse á muchos *enchisterados* con la *coluena* caída hacia atrás en ángulo inverosímil con la espalda y dando unos *tumbos* y unos *quiebros* que ya no se sabía qué admirar más, si la fuerza misteriosa que los mantenía sin dar definitivamente en el suelo, ó la que les obligaba á aquellos vuelcos y contorsiones de nave desarbolada que ha perdido el gobernalle en desigual y bravísima contienda contra los feroces elementos naturales; por todas partes cielo encapotado, piso fangoso y aire frísimo prestando á la saturnal ciertas notas indefinibles; un fondo húmedo y vago sobre el que las figuras de los borrachos, borrachones y borrachines de ambos sexos, pues también la escoria del femenino sale por ahí en semejantes noches á lucir sus desgreñadas cabezas, sus astrosos mantones y su torpísimo diccionario, tomaban cierto aspecto de siluetas ó dibujos á medio concluir hechos muy á prisa y entre los vapores del vino por algún artista medio loco del género de Goya y Alenza.

Cuando, con la imaginación llena de *apuntes*, me retiraba á mi casa para componer la descripción proyectada, no conseguía otra cosa sino la que Edmundo de Amicis cuando intentó la de Cádiz: escribir una docena de veces la palabra orgía, saturnal, borrachera y otras por el estilo; después bosquejaba un bando de policía urbana, cerraba los ojos y soñaba con los alcaldes corregidores del antiguo régimen.

En otras ocasiones, la fiesta de Nochebuena muéstrase á mis ojos desde muy diferente punto de vista. Como conmemoración del Nacimiento del Hijo de Dios, es para mí, como para todos los fieles cristianos, la festividad por excelencia, el día solemne en que se celebra la Redención del género humano, el suceso trascendentalísimo que sublimó nuestros destinos á una altura inconcebible para la misma fantasía del hombre, tan rica de grandes esperanzas y supremas ilusiones. Cuando así miro la Nochebuena, tampoco acierto á describirla de otro modo que trazando mil veces en el papel la palabra *divino*.

Hay ocasiones, finalmente, en que la Nochebuena se me aparece como fiesta personal, íntima subjetiva, en la que mi alma y mi corazón toman principalísima parte, y los recuerdos de la infancia avívanse de extraordinaria y melancólica manera; algo de nostalgia de mi ciudad natal y mucho de imaginar, soñar despierto, y sumergirse todas mis potencias en un Océano de dulcísimas contemplaciones; lo que Gabino Tejado llamó, en muy oportuna y sabrosa frase, una «romería espiritual *de la memoria* á tiempos pasados y queridos»; lo que Pedro A. de Alarcón descifró y puso en aquel artículo memorable, monumento perenne de la literatura patria, encanto de soñadores y literatos, que se intitula: *La Nochebuena del poeta*; lo que el pueblo, el verdadero y cristiano pueblo español, no las turbas de rufianes y maleantes que pululan por las calles, ha expresado en tantos cantares de maravilloso efecto por la intensidad del pensamiento y por el donaire de la fama, entre los que se ocurre el primero, el que sirvió al ilustre granadino de epígrafe y texto para su lindísimo y profundo artículo:

La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más.

La infinita melancolía de estos versos infíltrase en mi alma y la domina y subyuga bajo el peso congojoso de recuerdos muy vivos y tal vez amargos. Por eso, cuando por vez primera leí yo *La Nochebuena del poeta*, sin serlo y sin presumir de tal, parecióme como revelación auténtica de lo que en mi interior pasaba. ¿Y qué hombre habrá, en efecto, que no haya sentido alguna vez lo que Alarcón traduce á su prodigioso estilo del modo siguiente?

« Yo no ceno en mi casa hace algunas Nochebuenas. Mi pueblo ha desaparecido en el Océano de mi vida como el islote que se deja atrás el navegante. Yo no soy aquel Pedro, aquel niño, aquel foco de ignorancia, de curiosidad y de tristeza que penetraba temblando en la existencia. ¡Yo soy nada menos que un hombre, un habitante de Madrid, que se arrellana cómodamente en la vida y se engríe de su alta independencia, como soltero, como novelista, como voluntario de la orfandad que soy, con patillas, deudas, amores y tratamientos de usted!! ¡Oh! Cuando comparo mi actual libertad, mi ancho vivir, el inmenso teatro de mis operaciones, mi temprana experiencia, mi alma descubierta y templada como un piano en noche de concierto, mis atrevimientos, mis ambiciones y mis desdenes con aquel rapazuelo que tocaba la zambomba hace quince años en un rincón de Andalucía, sonríome por fuera y hasta lanzo una carcajada que considero de buen tono, mientras que mi solitario corazón destila en su lóbrega caverna, procurando que no la vea nadie, una lágrima pura de infinita melancolía... ¡lágrima santa que un sello de franqueo lleva al hogar tranquilo donde envejecen mis padres! »

¡Ay Pedro, Pedro! ¡Y qué bien has hablado de las cosas del alma! Yo también, sin ser novelista ni escritor, en el verdadero y noble sentido de la palabra, yo también asisto á ese drama interior, cuyas peripecias encerraste tan gallardamente en la áurea red de tu estilo. Yo también me comparo con aquel otro muchacho de mi mismo nombre que tocaba la zambomba en otro rincón de Andalucía, hace muchos años, delante de un Nacimiento tan bonito y agreste, tan anacrónico y fragante como el que pintó Fernán Caballero en la Noche de Navidad, y me parece que todavía aspiro el perfume penetrante del pino que formaba el espeso bosque á cuya sombra dormía apaciblemente la *Belén infantil* con sus casas de cartón en anfiteatro y rematada de cúpulas y campanarios como las ciudades cristianas; aun creo ver derramar sobre uno de los platos más lindos del aparador de casa la catarata, si no ruidosa, cristalina, que luego se trocaba en manso río de cristal y papel plateado, brindando sus figuradas aguas á caracoles tamaños como borricos que sesteaban en sus arenosas orillas; aun percibo el alegre sonar, sólo en la imaginación escuchado, de las esquilas del ganado que desciende por el viscoso monte, y los rostros alegres de aquellos pastorcillos de blancas barbas, y rubias zagalas de multicolores y cortesanos refajos que venían al portal con sus dones rústicos, al Hijo de Dios gratísimos como la plegaria de los inocentes, y aun adoro á ese mismo Hijo de Dios allí representado en tosco barro por la inexperta mano de algún artífice de pacotilla, pero al que nuestra veneración rodeaba de la debida aureola de pureza, humildad y amor.

¡Cáspita, y cómo sobra la razón á los poetas! Es ya un tema viejo, del que todos han exprimido más ó menos, pero del que nunca se agotará el jugo por completo. En el corazón del hombre hay una cuerda que siempre vibra á compás de los recuerdos, alegrías y encantos de los días que pasaron, y que por nuestra desgracia no han de volver jamás. En esas vibraciones, unas veces dulces y amargas otras, pero siempre tristes, han solido encontrar muchos la nota madre de multitud de sublimes elegías y lamentaciones. No á otra cosa que á una de esas lamentaciones debe la inmortalidad, entre otros, el insigne Jorge Manrique. De Alarcón no hay que hablar después de haberlo citado tantas veces. Espronceda cantó:

¿Por qué volvéis á la memoria mía
Tristes recuerdos de placer perdido,
A aumentar la ansiedad y la agonía
De este desierto corazón herido?

El autor del *Idilio* también encabeza tan hermosa composición con una sencilla elegía á los tiempos pasados:

¡Oh recuerdo y encantos y alegrías
de los pasados días!

. . . . . .

Yo he renunciado ya á inmortalizarme como renunció el otro á la mano de Doña Leonor. Me tienen, pues, completamente sin cuidado los caminos que toman otros para llegar

De la inmortalidad al alto templo

y lo mismo me preocupan en consecuencia las vías alegres del uno que las tristes del otro. Allá lleguen todos, que yo, por la ruindad de mi ingenio y por lo enorme é invencible de mi pereza, condenado estoy á verlos marchar coronados de ilusiones y esperanzas, para luego verlos tornar con corona de laureles entretejidos en desengaños.

Pero por lo mismo que ya no sueño con los triunfos *de afuera*, busco con mayor ansia la felicidad de *adentro*, los recuerdos y las esperanzas.

ANGEL SALCEDO RUIZ.

SANTA Y REAL HERMANDAD

DEL REFUGIO Y PIEDAD DE ESTA CORTE

En los comienzos del año actual el anuncio de espléndidas fiestas dedicadas á solemnizar la terminación de un palacio levantado para la caridad notificaba á las clases todas de la Corte la existencia, gracias á Dios, vigorosa de una Corporación tan sólo conocida ya de los pobres por el remedio y consuelo que llamando á sus puertas alcanza siempre la desgracia, y que la febril agitación de los modernos tiempos consideraba relegada sin duda al olvido de la historia.

Convenía que la época presente fuera sorprendida en medio de sus excesos con la inesperada noticia de que los rudos golpes enderezados á hacer desaparecer los recuerdos que por todas partes se ostentan de la civilización de pasadas edades no han sido bastante poderosos, á pesar de su empuje arrollador, para borrar preciosas reliquias esparcidas en interesantes institutos, las cuales prueban, por ejemplo, que si la inmoralidad, el vicio y aun el desamparo que durante la noche toman proporciones aterradoras, no llegan á encontrar el amoroso dique, que también se convertía en auxilio caritativo, de la *Ronda de pan y huevo*, la Santa Hermandad del Refugio que la instituyó vive lozana, conservando en la forma posible ese humanitario ejercicio, que ha aumentado con otras muchas obras de la más pura caridad, notificación que nosotros deseamos completar dando una idea siquiera sea brevísima, de esta respetable Corporación.

El P. Bernardino de Antequera, de la Compañía de Jesús, reunía en su modesta celda á principios del año 1615 á D. Pedro Lasso de la Vega y D. Juan Jerónimo Serra para tratar del socorro de los pobres, conferencias que bien pronto rebasaron los estrechos límites de aquella reducida vivienda para salir convertidas en visita domiciliaria, á fin de llevar á los enfermos y convalecientes el socorro que permitían las cuestaciones particulares de aquella pequeña y esforzada falange, que engrosando prodigiosamente sus filas hasta el punto de ver alistadas en ellas, antes de cumplirse dos años, á las personas más distinguidas de la Corte, acrecentó también sus recursos con donativos y legados de consideración, tanto, que no sólo pudo proporcionar cómodas estancias para el albergue, durante la noche, de los pobres que los Hermanos recogían en parajes extraviados por medio de su famosa *Ronda*, sino que en 1623 contaba ya con oratorio propio y casa para las funciones religiosas, Juntas y hospederías en la calle del Carmen, en donde continuó, hasta que pudo instalarse en iglesia y casa más espaciosas, levantadas de nueva planta en el Postigo de San Martín.

El infatigable celo de aquellos Hermanos buscaba siempre nuevos horizontes en que poder ejercer la caridad, y fijando su vista en el desamparo de los pobres en los primeros años de la vida, cuando ha hecho irremediable su desconsuelo la muerte de las personas que hubieran atendido, aunque con sacrificio, á su subsistencia y educación, consideraron que era obra meritoria ante los ojos de Dios y saludable á la sociedad la de recoger á niñas huérfanas é instruirlas convenientemente para librarlas de la degradación á que arrastra frecuentemente el desamparo y la miseria, impidiendo la infame explotación que tanto favorece el abandono en las primeras edades.

En la calle del Rubio y después en la del Prado estuvo sucesivamente el expresado Colegio en casas de la Hermandad desde 1651 hasta que, arruinado el edificio del Postigo de San Martín, D. Felipe V cedió á tan distinguida Corporación en 1701 el patronato y administración de la Real Casa Iglesia y Hospital de San Antonio de los Alemanes, que llaman de los Portugueses, con todos sus usos y cosas anejas para que pudiese pasar á ellas con el Colegio de niñas huérfanas.

El estado ruinoso por una parte, y por otra la falta de uniformidad en la distribución de las dependencias de la Hermandad á consecuencia de hallarse establecida en una manzana formada de diversas casas, la obligaron recientemente á pensar en la construcción de un nuevo edificio, que después de muchas vacilaciones acerca del punto en que había de levantarse, se llevó á término en la misma área del anterior, no obstante sus condiciones irregulares y poco favorables, principalmente para instalar el Colegio, que carece de jardín ó de patio suficientemente ventilado; más que por evitar llevar á la Hermandad á parajes extremos de la Corte, lo cual haría muy difíciles para los Hermanos y para los pobres la práctica de sus múltiples ejercicios, por no dejar en cierto modo abandonada la preciosa iglesia de San Antonio, una de las joyas artísticas de Madrid que desde la cesión de Felipe V patrocina esta Corporación.

Cerca de tres años se invirtieron en la construcción del nuevo y suntuoso edificio y restauración de la iglesia, empleándose en las obras y en la instalación de la Hermandad y Colegio tres millones de reales próximamente, sin que haya habido necesidad de reducir sus costosísimos ejercicios de caridad ni de tocar en un céntimo los capitales fundacionales.

Las obras de caridad que la Santa Hermandad del Refugio y Piedad practica son tan variadas como las necesidades y desgracias que frecuentemente afligen al hombre y á las familias. En ella hallan socorro por medio de la llamada « Visita regular » domiciliaria, el anciano y el convaleciente impedidos perpetua ó transitoriamente para el trabajo; los enfermos que han recibido los Santos Sacramentos son

atendidos en trance tan amargo y principalmente para las familias de los pobres, con la urgencia que el caso reclama; las mujeres recién paridas tienen limosnas para que en los días próximos al parto puedan proporcionarse alimento y el descanso que les es preciso, á fin de atender de modo conveniente á su estado, y si no pueden criar el fruto legítimo de sus entrañas reciben una pensión mensual, á la cual también tienen derecho los huérfanos y viudos pobres cuyo estado quizá hace más angustioso la falta de recursos para atender á la crianza del hijo que tan prematuramente perdió á su madre.

Los enfermos á quienes puede convenir para sus dolencias tomar baños de Archena ó de Trillo son conducidos á expensas de la Hermandad en diversas tandas á las hospederías que en dichos puntos tiene establecidas, en las que reciben cuanto les es necesario bajo la vigilancia de celosos dependientes, facultados para proceder en casos excepcionales según exijan las circunstancias, todo lo cual se hace sin perjuicio de facilitar baños caseros de Madrid á cuantos pobres los solicitan.

La Hermandad se encarga de conducir, acompañados de dependientes experimentados á los diferentes establecimientos de España, á los dementes que la Autoridad le encomienda, ejercicio que procura cumplir con la solicitud que reclama el estado lamentable por tantas causas de estos pobres enfermos.

Tiene local á propósito para acoger diariamente en sus hospederías á 13 mujeres y á 28 hombres, en las que encuentran desahogada y cómoda instalación durante una noche, que pudiera prolongarse hasta tres, en estancias separadas por sexos, dándoseles para cena el pan y el huevo de la *Ronda* tradicional y un frugal desayuno, y recibe además en el torno del Establecimiento los niños recién nacidos y abandonados, que deposita en la Inclusa, hasta cuyo momento, si la hora no fuere á propósito para ello, son cuidados con la solicitud y el amor que inspira su desgracia y que la Casa Refugio emplea con todos los pobres.

La Santa Hermandad dispone de numerosa sección de camillas y literas para asistir á los incendios y conducir pobres enfermos á los hospitales, estaciones de ferrocarril ó para sus traslados de vivienda, con las cuales acude también á todo siniestro ó desgracia; y por último, previos informes reservados, reparte sumas de grande importancia para atender en cuanto es posible á la miseria en su forma más espantosa, frecuente por desgracia, prestando de este modo auxilios valiosos á esa latente necesidad oculta por respetos que la sociedad impone, y que consume horas y días de dolorosa privación en el fondo del hogar, hasta que la caridad inagotable del Refugio lleva á estas familias sus espléndidos socorros, en los cuales tienen también cabida por expresa disposición del Sr. D. Diego Fernando de Montañés (q. s. g. h.) los que perteneciendo á la clase obrera se hallan en circunstancias análogas por motivos de salud.

La Santa y Real Hermandad sostiene y patrocina un modesto hospital y hospedería para alemanes, que si bien no es frecuentado por enfermos ó transeuntes de aquella nacionalidad, es causa de repetidos socorros á personas de dicha procedencia, de cuya necesidad certifica su respectivo cónsul; institución que ha dado origen á consultas gratuítas, planteadas por aventajados profesores, ya de carácter general, ya de determinadas enfermedades, como de la vista, de la piel y de la garganta, á las cuales facilita la Hermandad los aparatos y medicinas necesarias para la exploración y operaciones que de primera intención sean precisas; modestas clínicas, que sin estruendoso aparato ofrecen la más interesante estadística de prodigiosas curaciones, que aumentando el crédito de la Corporación, levanta la reputación de sus generosos encargados.

Vive, por último, dentro de aquellos muros y en el estado más floreciente el Colegio de niñas huérfanas de la Purísima Concepción que la Hermandad fundó y patrocina, en cuyo establecimiento, encomendado á un instituto religioso, da esmerada educación gratuíta á ocho señoritas que titula *Hijas de la casa* y que muy pronto se han de aumentar con diez becas más, á las cuales, como diligente madre, no sólo suministra alimento, vestido y calzado, sino también la dote que para principiar una vida modesta, pero ordenada, les entrega al tomar estado, dote que más de una vez se ha elevado á la cantidad de 7.500 pesetas. Las educandas por su parte responden á los afanes y sacrificios de la Hermandad, dedicadas á la labor y bordado de ornamentos para la iglesia de San Antonio de los Alemanes, que también patrocina la Corporación y oficiando frecuentemente en su coro, con lo cual contribuyen de modo especial á que sea tan solemne el culto constante que en aquella iglesia se tributa á Dios, á que asisten numerosos fieles, y que puede citarse como modelo de fervor y religiosidad, principalmente en las festividades á que asiste la Hermandad, y entre ellas en los oficios propios de la Semana Mayor.

Hermanadas, pues, en esta Corporación y en íntimo consorcio la Religión y la Caridad, difícilmente habrá otra que ofrezca un conjunto de obras más aceptas á los ojos de Dios y de los hombres; y por eso sin duda la Providencia, que ni aun en los días de amarga prueba dejó de dispensarla su ayuda poderosa, mueve el amor de piadosos donantes y de distinguidas personas, que constantemente llevan á sus arcas cuantiosos caudales, ó á sus listas nombres ilustres de todas las clases sociales, de tal modo, que desde los Reyes, sus protectores, y demás augustas personas de la Real familia, aparecen aliados en ella para la cristiana obra Príncipes de la Iglesia, Prelados y Sacerdotes de todas jerarquías, Grandes de España, Títulos de Castilla, hombres públicos y de ciencia, militares de todas graduaciones, Magistrados de los Tribunales, sin excluir el Supremo, literatos é individuos caracterizados en las profesiones, propietarios, capitalistas y empleados sin más límite para su admisión que el de contar con recursos para vivir con relativo desahogo.

Llevan con robusta mano el timón de esta Santa Casa, como Presidente desde ha muchos años, el Excmo. Sr. Marqués de Santa Cruz, que á la dignidad de Grande de España, exigida por sus Constituciones, agrega eximias virtudes, que tan respetado le hacen en la Hermandad, y como Vicepresidente el Excmo. Sr. D. Germán Gamazo, cuyas tareas profesionales y políticas no han sido obstáculo para que el Refugio haya encontrado en él un concurso tan enérgico como celoso é inteligente, digno del mayor aplauso y gratitud.

¡Bendita sea la Providencia, que así favorece sus obras!

VICENTE OLIVARES BIEC.

LA RONDA DE PAN Y HUEVO

Así la describe aquel inimitable pintor de costumbres que en vida se llamó Don Antonio Flores, en su famosa obra: *Ayer, hoy y mañana:*

«Reunidos en la enfermería al toque de oraciones y después de rezar las de costumbre y de estatuto, para prepararse á las buenas obras que les tiene encargadas la Hermandad, se dirigen al cuartel designado para la ronda.

»Examinan, antes de salir, los memoriales que han entrado en el *cepillo*, y disponen lo conveniente para que sean socorridas las necesidades de que en ellos se les da noticia.

»Pero no siendo éstas urgentes, se dejan hasta las primeras horas del nuevo día, y los diferentes veedores nombrados al efecto practican esos ejercicios en las visitas de día. Por la noche sólo pueden salir á visitar las rondas y los veedores de incendios, los cuales apenas tienen noticia de alguno, deben acudir al lugar de la desgracia, con camillas para transportar los enfermos ó los impedidos.

»La ronda no va á cosa hecha, sino al acaso y precedidos del criado, con su indispensable linterna, salen del Refugio los dos seglares llevando en medio al Sacerdote.

»Tendiendo la vista á izquierda y derecha registran las plazas, cajones, mesones y zaguanes de las casas, animándose al divisar en lontananza la sombra de algún pobre que necesita los socorros de la humanidad.

»Si, con efecto, no les ha engañado su piadoso deseo y tropiezan con un sér racional, que rendido del hambre y del cansancio, reposa en el dintel de una puerta, ó yace tendido en medio de la calle, reconócenle brevemente á la luz de la linterna, y le suministran los auxilios necesarios.

»El criado, autómata legítimo como todos los de su especie, apenas hace alto la ronda, mete la mano en el canasto de las provisiones y prepara una libreta y un par de huevos.

»Los hermanos del Refugio rodean mientras tanto al desvalido, le examinan, le dirigen palabras de consuelo, y cuando se han persuadido de que no tiene otra enfermedad que el hambre, le entregan el alimento que les alarga el criado y siguen adelante su camino.

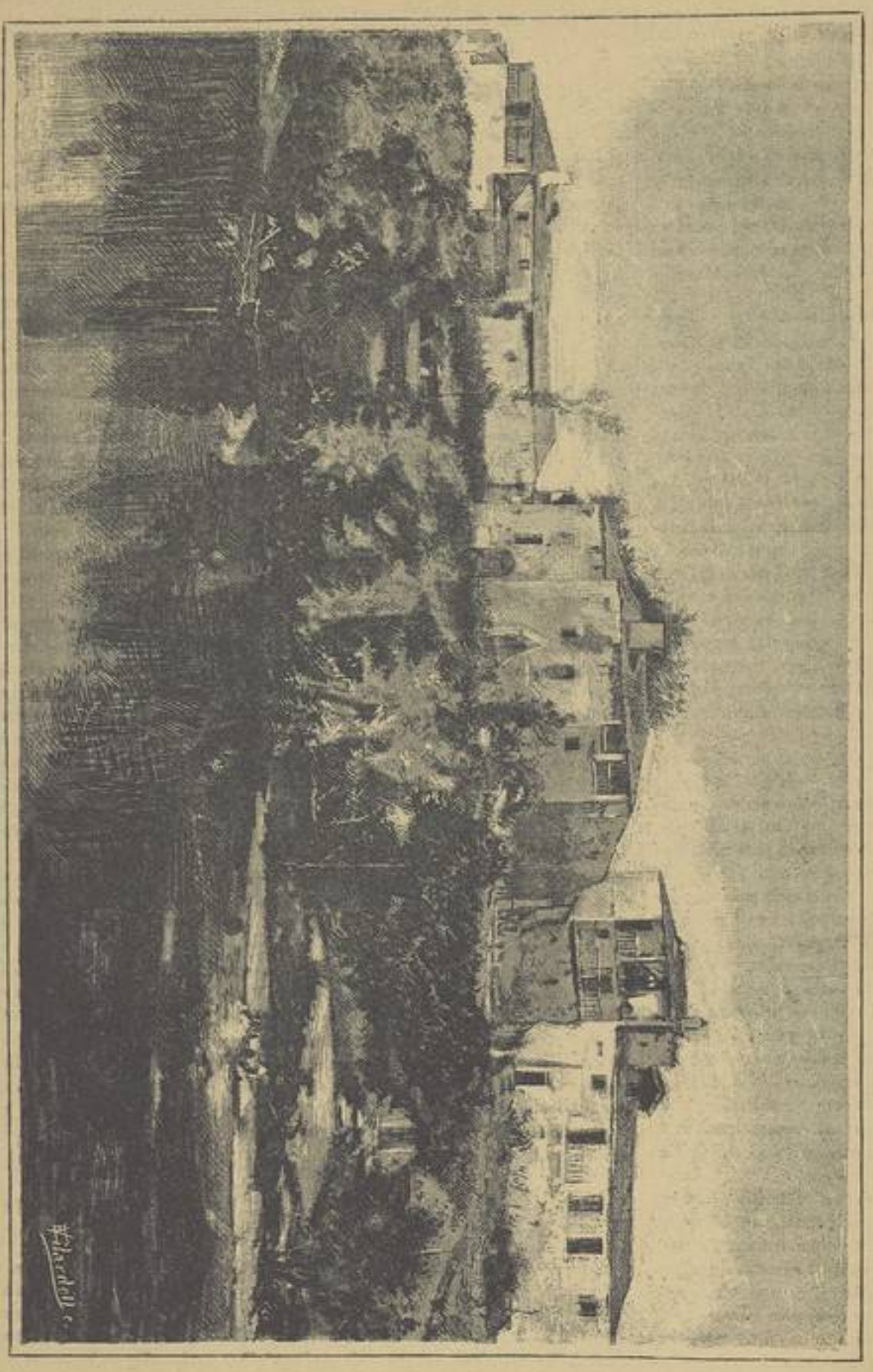
»Si tropiezan, por el contrario, con un enfermo que no puede moverse ni tomar alimento alguno, el eclesiástico le exhorta á que piense en la salvación de su alma, y reunido en breve consulta con sus compañeros, acuerdan la traslación de aquel infeliz á la enfermería de la casa. Pero como podrían abreviarle la vida moviéndole sin el dictamen de un facultativo, corre el criado en busca de un cirujano, ó á ser posible, de un médico, y autorizados por éste, le cargan sobre sus hombros y le llevan á la enfermería.

»Allí le recibe el capellán semanero y le exhorta á que se confiese; pero si se niega á hacerlo, le está prohibido insistir en ello, y aun en ese caso, le dan cama y cena, si en estado de cenar se halla, y al día siguiente le trasladan al hospital.

»La ronda vuelve á continuar su ejercicio, hasta haber registrado todo el cuartel, y cuando pasa por algún cuerpo de guardia y el centinela le da el ¿quién vive? responde sin vacilar. — España. — ¿Qué gente? vuelve á preguntar el centinela, y entonces dice á voz en grito. — *La ronda de pan y huevo.*»

UN ANGEL MÁS

Estábamos en un pueblo de Castilla no lejos de Madrid. Era el 24 de Diciembre, y parece que estoy viendo á mi padre, aquel hombre de espíritu recto que nada ni nadie pudo torcer ni abatir. Sentado cerca de una ancha chimenea, se entretenía viendo arder el tronco de Nochebuena, cuya espléndida llama calentaba el salón. Mi madre, delante de un nacimiento, refería á mis hermanitos Consuelo y Jacobo, la vida de Jesús. La niña tenía en sus brazos una muñeca del tamaño de los niños recién nacidos. Era una madrecita de cinco años, que de vez en cuando acariciaba á su hija de cabeza de porcelana, cabellos de lino y ojos de cristal, diciéndole: «Sé buena;



CERCANÍAS DE RIVADAVIA, CUADRO DE BRUETTE.

ARTE Y SENTIMIENTO, CUADRO DE LUISA MAR-ERHLER.

ya ves lo que ha hecho Jesús por nosotros.» Jacobo, más pequeño, y cuyo cerebro parecía una maquinilla indagatoria, asediaba á nuestra madre queriendo saber el por qué de todas las cosas, haciendo preguntas que al más sabio teólogo hubiera sido difícil contestar.

Aquel día la velada era más larga que de costumbre. Los niños tenían permiso para acostarse tarde, y los criados celebraban la Nochebuena sentados al rededor de una mesa que no hubiera desdeñado un gran señor, preparada por la solicitud de mi madre, quien les explicaba todos los años la solemnidad de la fiesta. Mi padre cuidaba de que no faltasen en aquel banquete los buenos vinos de su bodega.

Expansiones alegres de los celebrantes llegaban alguna vez hasta nosotros, mezcladas con el ruido de zambombas y tambores que, á pesar de la nieve, sonaban en la calle.

— A bailar y cantar — dijo mi madre agitando una pandereta para librarse del interrogatorio de Jacobo.

Consuelo dejó la muñeca bien abrigadita sobre un sillón y plantóse erguida con los brazos en alto, enfrente del niño tan afanoso de imitar á los pastores de barro que bailaban delante del portal de Belén. Al mismo tiempo comenzó el concierto: mis hermanitos gritaban con todos sus pulmones los villancicos que con mal éxito me había yo propuesto enseñarles á cantar, desesperándome ver destrozada mi obra. Nuestra madre, riendo, pretendía inútilmente volver al redil aquellas voces descarriadas, haciéndoles empezar y entonando las primeras notas; mi padre aplaudía.

Un golpe dado en la puerta de la calle interrumpió el desconcierto.

— ¡Silencio! — dijo nuestro padre. Todos callamos para escuchar. Eran las once y no esperábamos á nadie á tales horas y en noche de ventisca. El portero cenaba con los demás criados y nada podía oir.

— Mamá — dijo Jacobo — llora el Niño Jesús, ¿tendrá frío? — Y era verdad que se oía llorar á un niño en la calle.

Mi padre abrió un balcón precipitadamente, y mi madre y yo nos asomamos también. Mis hermanos, que deseaban verlo y saberlo todo, contrariados por una seña imperiosa de nuestra madre, permanecieron en el salón.

El hielo endurecía la capa de nieve que cubría la calle; el frío era intenso. Al resplandor de tanta blancura, distinguimos un envoltorio de trapos colocado en el hueco de nuestra puerta. De entre aquellos harapos salía el vagido casi imperceptible de una criatura abandonada.

Mi madre dió un grito de horror y mi padre corrió á la escalera seguido por mí. Atravesamos el patio, quitamos las barras de hierro que aseguraban la puerta y recogimos al desamparado de sus padres, pobre víctima de la brutalidad y el egoísmo.

— La calle está desierta y han tenido tiempo para ocultarse — dije mirando á todos lados.

— No estamos para conjeturas — contestó mi padre subiendo precipitadamente la escalera con el niño en los brazos.

Mi madre salió á su encuentro llorando.

— No llores — dijo mi padre jovialmente — hay un cantar que dice:

> «Si un ángel llega á tus puertas,
> ábrelas de par en par,
> pues no ha de entrar sólo el ángel,
> que va la dicha detrás.»

El ángel temblaba de frío. Mi madre lo estrechó contra su corazón como diciendo: «No estás desamparado, hay providencia.» Cambió los harapos de bayeta que le envolvían por otros abrigos que provisionalmente le puso, y dijo á mis hermanitos que la rodeaban llorando por haberla visto llorar:

— El Niño Jesús os envía este hermanito para que lo queráis y cuidéis.

— Es un muñeco de carne — decía Consuelo — para mí, para mí!

— ¿Y por qué? — preguntaba Jacobo. — ¿Quién lo ha traído? Quiero que se llame Jesús como el niño de mi nacimiento.

Mi padre examinó minuciosamente la miserable envoltura que habían quitado al recién nacido, por si tenía alguna señal para conocer su procedencia. Nada encontró que pudiera orientarle. El niño estaba completamente desnudo; sólo una venda oprimía su vientre amoratado. Debió nacer aquella mañana; habían esperado las sombras de la noche para abandonarlo á la puerta de nuestra casa.

—¡No, no es posible salvarlo! — pensaba yo.

Mi padre, á quien sin duda asaltaba el mismo temor, cogió una botella con agua que había encima de la chimenea, derramó algunas gotas sobre la cabeza del expósito, hizo la señal de la cruz con la mano derecha y pronunció las palabras que borran el pecado original y abren á los ángeles las puertas del cielo. Cumplido este deber, mi madre, más tranquila, dispuso que la mujer de uno de los criados, que criaba un niño de tres meses, se encargase aquella noche de alimentar al abandonado. La buena Francisca aceptó su cargo de nodriza interina, gozosa de contribuir á aquella obra de caridad. El niño había entrado en reacción; el calor de su cuerpo era excesivo; al parecer dormía tranquilamente; Consuelo y Jacobo, sin separarse de él, se disputaban el derecho de posesión.

— ¡Por favor! — suplicó la niña. — Déjame tenerle un ratito ahora que duerme. — Diciendo esto, puso un almohadón en el suelo, sentóse encima, ensanchó las rodillas formando un pequeño lecho, y recibió al niño que mi madre le entregó sin separarse de su lado. Jacobo, amostazado, quiso vengarse de aquel privilegio; mientras mi padre y yo contemplábamos el precioso grupo de un ángel sosteniendo á otro ángel, subiéndose en una silla, consiguió alcanzar al Niño Jesús, y sacándolo del portal de Belén, dijo á Consuelo:

— ¡Yo también tengo otro niño!

Aquella noche todo era permitido.

Se acercaba la hora de acostarse y mi hermanita besó al recién nacido, diciendo:

— Mamá, es de porcelana como mi muñeca.

— ¿Qué dices, niña? — preguntó mi madre.

— Está frío, frío como mi Jesusito — decía Jacobo, que también había acercado sus labios á la frente del expósito.

— ¡Muerto! — gritó mi madre llena de angustia arrebatándolo de los brazos de la niña.

— ¡Se ha muerto mi niño! — exclamó Consuelo llorando amargamente.

Hubo un momento de suprema ansiedad.

— No lloréis, hijos míos — dijo mi padre dominando su emoción. — Los ángeles resucitan al morir, y éste se lo lleva Jesús para que desde el cielo vele por vosotros.

En aquel instante el estrépito de zambombas, panderetas y tambores, atronaba la calle.

— Escuchad — añadió mi padre para que los niños cambiaran por otras más gratas aquellas impresiones. — Esta noche todo debe ser alegría; volved el Niño Jesús á su lecho de paja y cantad por última vez antes de acostaros:

> Un ángel bajó á la tierra,
> y á Jesús vino á anunciar;
> otros ángeles al cielo,
> para adorarle, se van.

Poco tiempo después Consuelo y Jacobo dormían el sueño de la inocencia.

Absoluto silencio reinó en toda la casa.

La dicha, que tenía asiento en ella, no se interrumpió durante la vida de nuestros padres. Para mantenerla, teníamos en el cielo un ángel más.

GONZALO DEL RÍO.

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

D

Dalmau (Luis), pintor á quien encargaron los Consellers de Barcelona, en 1443, un cuadro para la capilla de la municipalidad. Hállase, desde que se derribó la antigua capilla de San Miguel, en el archivo de la Casa Ayuntamiento; y una pluma erudita lo ha descrito de esta suerte: «Sentada en un rico trono gótico vése en el centro la Virgen con su hijo en el regazo, bella, majestuosa y apareciendo á la primera ojeada como una reina. Su cabeza nada deja que desear; sus medio cerrados párpados abájanse sobre sus divinos ojos, que no se fijan en parte alguna, embargando toda su atención las súplicas que suenan en su oído. Y verdaderamente esa es la expresión que en ella domina, y al verla levantada y algo ladeada, díjérase que percibe y escucha las palabras que desde el pie de su trono hasta ella se levantan. Pero no es la Rosa mística, la Virgen clemente, sino la Virgen poderosa, la Madre de la sabiduría; es una reina hermosa y afable dando audiencia á sus vasallos. Sin embargo, sensible es tener que citar un lunar en semejante obra, pues hasta el menor observador conoce á primera vista la imperfección y desproporción que se nota en la figura de Jesús. A uno y otro lado de su trono figúranse dos grupos puestos en oración, encima de los cuales descuellan Santa Eulalia y San Cucufate, que como intercesores los presentan á la Virgen. Vénse en primer plan los Consellers de Barcelona, cuyas cabezas están bastante bien ejecutadas, y ya á primera vista conócese que aquellos rostros sanos, aquellas figuras, por decirlo así, catalanas y plebeyas, deben de ser retratos de las originales que costearon la obra, pues no es dable que el pintor pusiese en su cuadro figuras que ciertamente no corren parejas ni en las facciones, ni en todas sus formas con la figura y esbeltez de María.» Tiene razón Piferrer, é indudablemente, según la costumbre que entonces imperaba y que subsistió mientras duró el Concejo, los Consellers del cuadro deben ser los que se eligieron en 30 de Noviembre de 1442, son á saber: Juan Lull, Ramón Savall, Francisco Lobet, Antonio de Vilatorta y Jaime Destorrent, quienes encomendaron la obra al artista (Arch. municipal). Este no la terminó hasta 1445, fecha que juntamente con su nombre se lee en el pedestal del trono de la Virgen: *Sub anno* 1445 *per Ludovicum Dalmau fuisse pictum.*

El Concejo, en la contrata de esta obra notable, le llama solamente Dalmau á su ilustre autor; pero en una escritura que lleva el año 1453, de compromiso del presbítero *Mosem Juan Calom*, en que éste se encargó de fabricar ó reformar los *entremeses* de la Creación del mundo y de Belén (la Natividad), que se sacaban en la procesión del *Corpus* de Barcelona, figura en calidad de fiador *Ludovici Dalmati del Viu*, pintor, vecino de aquella ciudad. Al erudito, Sr. Puiggari, á quien se deben tantas otras noticias, pertenece también la presente.

Daulesa (Pedro), pintor que se hallaba al servicio del Rey D. Pedro IV de Aragón, juntamente con *Jaime Vergos*, *Juan Oliver*, *Juan lo cofrer*, *Pujol*,

Martin Luch y Esteban Plata, todos pintores, y que se ocupaban en 1464 en la obra á que se refiere el siguiente interesantísimo documento del *Archivo de la Corona de Aragón*:

«En Pere per la gratia de Deu Rey Darago de Sicilia de Valentia de Mallorca de Cerdenya e de Corcega Comte de Barchinona etc. Als amats e feels nostres los Beguer Batle solsveguer e sottsbatle Consellers Capitans Cinquantenes e altres qualsevulle oficials e persones de la nostra ciutat de Barchinona al qual o als quals se pertangue e les presents pervendran e seran presentades salut dilectio e gratia. Diem e manam vos de nostra certa scientia e expresament que les persones nostres pinture lavorants davall scrits los quals de nostre manament e ordinatio treballent e lavorén en expedicio de les obres de nostre *Palau Reyal* leixen star en la dita ciutat mentre en les dites obres e expeditio de aquelles lavoraran e treballaran e per via alguna nols forcem nils compellian a seguir nostre Reyal exercit. E son los dits homens e persones los quals per aquesta vegada fem quitis e exemps de seguir nostre Reyal exercit los quis segueixen; ço es en *Jaume Vergos*, *Joan Oliver lo Mallorqui*, *Pere Daulesa*, *joan lo cofrer*, *Pujol*, *Marti Luch*, *e Steve Plata*, pintors qui continuament pinten e lavoren en pintar la Cambra retret nostres e altres obres en lo dit nostre Palau. Advertiu donchs en no fer lo contrari per quant la gratia nostra haveu cara e pena de cinchçents florins desijan no encorrer. Dada en la nostra ciutat de Barchinona a XXX dies de Septembre en lany de la Nativitat de nostre Senyor mil CCCC. LXIIII

Rex Petrus.

Dominus Rex mandavit michi Francisco Torro.

Daurer (Juan), pintor de Mallorca. Ejecutó para la iglesia parroquial de la villa de Inca una imagen de Santa María la Mayor, que se colocó en el nicho principal del antiguo retablo mayor. El artista la firmó así: *Juan Deurer pintor ma pintada lany MCCCLXXIII.* Es también de mano de este pintor un San Miguel Arcángel que hizo para la capilla de esta advocación en la iglesia parroquial de la villa de Muro el año 1374. — *Furió.*

Daurer (Juan), platero catalán, residente en Barcelona á fines del siglo XV.— *Arch. del gr.*

Dean (Andrés), pintor y regidor de las obras del Rey de Navarra en Tudela. Se manda en una cédula fechada en esta localidad, en el mes de Abril de 1394, á los oidores de Comptos que rebatan al Tesorero lo que había dado por 412 panes de oro "á 3 florines el ciento y por florin á 26 sueldos, el qual oro fué delibrado á Andrés Dean por acabar la obra de pintura de su cambra y separamen» fecha de nuevo en el castillo de Tudela.—*Arch. de la Cam. de Comptos.*

Dereanya (P.), pintor catalán, que floreció en Barcelona á mediados del siglo XIV.—*Regv. del Mar.*

Descós (Francisco), grabador mallorquín, nacido á mediados del siglo XV. Fué hijo de D. Bernardo Descós, grande orador, poeta y humanista y sobrino de Arnaldo Descós, mallorquín ilustre. Estudió Francisco en el Puig de Inca con el Maestro Bartolomé Far. Hay de la mano del grabador Descós una estampa en madera toda en perfiles, sin sombras, que lleva la fecha de 1493 y representa al Beato Raimundo Lulio, con los escudos del apellido Lull, el de la ciudad de Palma y el del autor. Es obvio realzar la importancia de esta lámina ejecutada en los tiempos en que se descubría el arte del grabado por el célebre Masso de Finiguerra.—*Bover.*—*Furió.*

Desdous (Bernardo), pintor que trabajó en la Catedral de Mallorca desde 1327 á 1339.—*Su Arch.*

Despont (Arnaldo), platero. Firma una carta de pago en Barcelona, 2 de Mayo de 1386, á favor de Guillermo Lobets, procurador del Conde de Prades, por el precio «cujusdam cupae argenti cohopertratae, ad opus Domini Comitis.»—*Mans. nots. de dicha ciudad.*

Despuig (Ramón), arquitecto de la obra de la Catedral de Vich en 1325, cuyo salario eran 2 sueldos y 6 dineros diarios.—*Su Arch.*

Despuix (Bartolomé), escultor que ganaba 4 sueldos diarios en la obra de la Catedral de Barcelona, en el año 1382.—*Su Arch.*

Deu (Pedro de), platero de Barcelona que falleció en 1394.— *Mans. nots.*

Dez Feu (Ramón), pintor de Barcelona, cuyo nombre se lee en varios documentos y registros de milicia del archivo de aquella ciudad, de los años 1374, 89, 93, 94 y 1404.

Dez Feu (Romeo), platero de Barcelona en 1396. —*Mans. nots.*

Dez Pou (Jaime), pintor, vecino de Barcelona en 1374 y 1389.—*Regs. de los cuarts. del Pino y del Mar.*

Dez Vall (Juan), iluminador de libros del Rey de Aragón, según un documento de 28 de Febrero de 1409.— *Mans. nots.*

Díaz ó Diez Caro (Ferrando), platero que trabajaba en Daroca el año 1417.—*Riaño. Cat. cit.*

Díaz (Pedro), platero establecido en Toledo en los años 1458 á 1463.— *Riaño. Cat. cit.*

Díaz (Thomas), platero que trabajaba en Toledo el año 1494.—*Riaño. Cat. cit.*

(Continuará.)

LA NOCHEBUENA DE LOS HUÉRFANOS

Era la Nochebuena: no todos podían darla este nombre, y sin embargo muy pocos dejaban de sentir cierta complacencia en la general alegría que animaba á las gentes en tan solemne festividad de los pueblos cristianos. Todo era bullicio y algazara en la aldea. En todos sus hogares se celebraba la conmemoración de la venida al mundo del Niño divino que había escogido un miserable establo por cuna, siendo así que su grandeza no cabía en la inmensidad de todo lo creado. El ruido de los toscos instrumentos se unía á las voces animadas por frecuentes libaciones, la exclamación de gozo y los cantares en que se mezclaban las populares agudezas con los piadosos recuerdos del portentoso suceso en que Dios tomó sér humano para redimir al mundo en su amor á sus criaturas.

En una humilde casita del mismo pueblo pasaban también la Nochebuena, sin que para ellos lo fuese, tres pequeñuelos que habían perdido primero á una madre cariñosa y después á su padre que, casado en segundas nupcias, les había dejado á su muerte una adusta madrastra. Para nada se cuidaba ésta de tan infelices criaturitas; antes bien las consideraba como una carga enojosa que ni aun por deber de humanidad debía soportar con paciencia. No eran, ciertamente, acreedores á este despego aquellos tres ángeles. Apenas contaría ocho años la mayor de estos hermanitos, y era una madre en miniatura para ellos. Mimábalos como tal, y hacía á maravilla su papel; bien podía asegurarse que á lo menos en el cariño había sustituído á la que los designios de la Providencia habían apartado de su lado tan prematuramente.

En la noche á que nos referimos no se hallaba su madrastra en tan triste hogar. Cenaba con unos alegres vecinos, y su ausencia debía durar hasta el amanecer. Las rubias cabecitas de los dos niños menores descansaban sobre un montón de paja que cuidadosamente les había preparado su hermana mayor. Éste había sustituído á las blandas almohadas que en vida de su madre les servían para su sueño. Aquella advenediza sin corazón no les había dejado un pedazo de pan para aplacar su hambre: sentíanse transidos de frío en las tinieblas, porque tan despiadada mujer había apagado la luz á su salida. El ruido que producía el general regocijo de la aldea vino á despertar á los pequeñuelos, y como la noche era sombría, tuvieron miedo y lloraron. Juntáronse para su tormento el susto, el hambre y un frío intensísimo. Se acordaron de su madre y su nombre se mezclaba con sus entrecortados sollozos. ¡Pobrecillos!

Su madre los oyó desde el sombrío recinto de la muerte; sus gemidos tuvieron eco en el cementerio de la aldea: percibiólos la que ya no pertenecía á este mundo y se estremeció bajo la tierra en que yacía. El gallo cantaba por vez primera en la madrugada con su voz más sonora. Un aire fuerte y glacial arremolinaba la nieve que convertía el campo en una blanca llanura.

Una sombra indecisa, envuelta en el sudario de los difuntos, atravesaba la aldea en aquel instante. Dirigíase sin vacilar á la vivienda de los huerfanitos abandonados. En ella penetró sin necesidad de que se le franqueasen sus puertas. Aquella madre había rogado al poder divino que le permitiese pasar noche tan solemnísima con los que habían sido vidas de su vida en el mundo y siempre parte de su alma. Dios la había otorgado gracia tan altísima, porque todo es posible á su omnipotencia.

Al hollar el fantasma venido de otras regiones la mansión que tuvo por suya en vida, oyó el llanto de los pequeñuelos y se estremeció. Las sombras que reinaban en la pobre estancia en que éstos se hallaban se iluminó con una claridad más pálida que la que despiden los rayos de la luna.

— No te asustes, hija mía; — tales palabras dichas en tono bajo y lleno de dulzura llegaron al oído de la mayorcita de los hermanos — acudo al llamamiento de mis hijos en esta noche de alegría y contento para los seres cristianos que son aun moradores de la tierra. No te asuste ver mi faz pálida, mis ojos hundidos, ni que mi mano esté helada por el frío de la muerte. Decían que era hermosa. ¡Oh, la muerte destruye la belleza exterior, porque sólo es eterna la que reviste el alma! Cuando yo vivía tenías alimento, luz y lechos en que descansar y sobre todo mis caricias, las que sólo una madre puede prodigar, encontrando en ellas sus goces más inefables. Ahora carecéis de todo esto, y vuestra mala suerte ha querido que una mujer sin entrañas no se compadezca de vuestra debilidad, como seres que aun necesitan del amparo y la protección de otros; Dios, á quien dirijo mis plegarias, velará por vuestra existencia, acudiendo á vuestras necesidades.

La niña, sin miedo alguno, porque Dios debió alejarlo de su corazón, contemplaba á su madre enajenada. Parecía que era el dia anterior cuando había dejado de colmarla de besos. Los pequeñuelos le tendían sus manecitas y sus lágrimas habían desaparecido como por encanto, sustituyéndolas alegres sonrisas como las que vagan en los sonrosados labios de los querubes.

Aquella noche era ya una verdadera Nochebuena para tan angelicales seres. ¡Cuán contrastaba la fantástica escena verificada en aquel aposento helado y en tinieblas, con el bullicioso estruendo que desde allí se oía crecer, en el cual resonaban las risas, los cantares, las voces que enardecía el ardor de la embriaguez y de la razón perdida!

Parecíales á los pobres niños que en derredor de su madre habían acudido aquellos ángeles que en imperfectas figuras de barro se veían en el portal del nacimiento que en su casa tenía el Sr. Cura de la aldea, pero mucho más hermosos con sus alas de oro y grana, sus bandas color de fuego y medio velados por celestiales nubes. Allí acudían aquellos mismos espíritus que en la solemne noche del nacimiento del Redentor descendieron á la tierra á

anunciar la buena nueva á las almas sencillas y de cuyos labios oyeron esta aclamación: «¡Gloria á Dios en los cielos y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!»

Proseguía el estrepitoso ruido de instrumentos y voces, y los niños continuaban embelesados en la contemplación de su madre, como la sombra de ésta en la de sus hijos. La noche transcurría sin las molestias que antes les aquejaban. ¿Qué mejor Nochebuena pudieran desear?

Pero el gallo volvió á alzar el último canto de la mañana y ya la luz de la aurora coloreaba el horizonte. El fantasma de aquella madre cariñosa se despidió de sus hijos, prodigándoles besos enviados por una diestra pálida y fría. Desapareció de sus miradas de repente. Atravesaba el umbral de su antigua mansión, cuando entraba soñolienta y displicente la infame y dura madrastra, que tal trato daba á los seres que la casualidad puso bajo su dominio. Vió el esqueleto de la que antes ocupó su lugar en aquel lugar modestísimo donde antes había reinado la felicidad más envidiable, y tembló de espanto, porque reconoció en él á la madre de aquellos inocentes abandonados.

—¡Cuida que no vuelva á dejar mi huesa, y ten caridad, ya que amor no tuviste!

Tales palabras oyo al paso á la muerta. Pensó que era una alucinación suya producida por su estado de aturdimiento y cansancio de la fiesta terminada. Tal vez sería una visión de su conciencia. En cuanto á los niños huerfanitos, ¿quién sabe si todo cuanto acabamos de narrar sólo fué un gratísimo sueño ofrecido á sus almas puras é infantiles en aquella Nochebuena, por sus ángeles custodios?

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

EL OSO CALLEJERO

Le he visto por ahí estos días.

Me he parado á mirarle como le miro siempre que le encuentro: con interés, casi con cariño..... y estoy por decir que, cuando le veo, resurgen en un rincón de mi memoria los recuerdos de aquellos tiempos felices en que yo también *hacía el oso* por esas calles de Dios.

¿Se rien ustedes? Pues hacen ustedes mal, porque el que más ó el que menos.....

Pero, hablemos en serio: tratándose de un animal tan formalote como el oso, sienta mal el tono chancero.

Si alguien no está conforme con esta opinión mía, que levante el dedo.

¿Que hay que discutirlo? En hora buena; discutámoslo.

¿Dudan ustedes de la formalidad del oso porque le contemplan en dos pies, bailando grotescamente al compás, descompasado, de la pringosa pandereta del *zingaro*, con dos micos muy feos que hacen muecas y cabriolas, trincados por la cintura y que enseñan, además de los dientes, unas nalgas peladas y callosas, por tal manera dispuestas, que no les es dado á los infelices, ni siquiera taparlas con la cola.

Pues yo afirmo y vuelvo á afirmar, que ni la compañía de los susodichos cuadrumanos, ni la no menos asquerosa de los atezados, astrosos y mugrientos bohemios que dirigen y explotan el bailoteo de su miserable *ménagérie* ambulante, ni todos los chiquillos del barrio que regocijados acuden á presenciar tan insulso espectáculo, ni toda la demás gente baldía ó transeunte que con chacota y dicharachos celebra la *no muy bien aprendida danza* (como dijo el fabulista); nada de esto es parte para que el oso pierda su natural seriedad. Lo que ha perdido el oso que se ve en tan lamentable situación, es la libertad.

Amarrado á una cadena, cuya anilleta le atraviesa la ternilla de las narices, con el hocico metido en un bozal que parece jaula de brasero; viendo un garrote siempre en alto, dispuesto á caer brutalmente sobre su cabeza ó sobre sus costillas; debilitado por el hambre; rendido de fatiga; con el pelaje ralo, áspero y envedijado de puro sucio, ¿qué quieren ustedes que haga el pobre, sino someterse á los caprichos del tirano, y tomar, cuando se lo mandan, actitudes de payaso y bailar chabacanamente? No le cabe otro desahogo que el de protestar de tamaños desafueros, lanzando roncos y tristes gruñidos desde dentro de la alambrera que le han encasquetado á guisa de carátula.

Véanle ustedes cuando, terminado el ejercicio ó las habilidades, la *troupe* se va con la música y con las bestias á otra parte y los muchachos y los bobalicones que formaban público cambian el corro en escolta. Entonces «Maese Martín» deja la bipedestación, adopta la actitud plantígrada y emprende la marcha triste y cabizbaja con mesurado paso, sin volverse una sola vez á mirar á los granujillas que le acompañan y aun intentan hostigarle á hurto del domador, y ni repara siquiera en los perros que le ladran y huyen al mismo tiempo.

¿Sabéis en qué piensa el honrado «Martín» mientras amarrado á la cadena atraviesa las sombrías y enlodadas calles, entre la rechifla de los pilluelos, los empujones de los curiosos y los ladridos de los canes?

Piensa en sus Alpes ó en sus Pirineos; piensa en la gruta en que abrió los ojos á la luz del día; en la meseta donde, sobre la blanda alcatifa de verde césped, retozaba con sus hermanucos los otros osezños, y con su buena madre que velaba por todos aquellos pedazos de sus entrañas, esperando el regreso del padre, un osazo fornido y trabajador que jamás hizo uso de sus membrudos brazos más que para labrar cómoda y abrigada habitación á su familia, acopiar en ella raíces y tubérculos que sirvieran de provisiones de invierno, y para defender á su osa y á sus hijuelos de las acometidas de las otras alimañas montaraces y del hombre, enemigo de todas ellas. El hombre era el enemigo más temible, con ser el de menos fuerzas, porque era el de mayor malicia.

Todavía recuerda «Maese Martín» la tarde funesta en que unos cuantos bípedos de aquella especie, acompañados de algunos perros, dieron una batida y acorralaron á la familia. El padre, huyendo hacia la cueva, se defendía á pedradas, y sucumbió á la entrada del sendero, atravesado de seis balazos y acribillado por los chuzos de los cazadores, no sin dejar antes memoria de sus zarpas á los más atrevidos. La madre..... la madre estuvo heroica, sublime de ferocidad maternal, y no cayó, sino cuando ya no tenía hueso sano, ni en sus venas gota de sangre que verter por sus cachorros; y aun entonces fué á caer sobre ellos, protegiéndoles con el último resto de calor de su destrozado cuerpo. La nieve de la meseta se enrojeció aquella tarde, y dos surcos sangrientos señalaron el arrastre de los dos cadáveres hasta la choza de los asesinos.

«Martín», que entonces aun no tenía nombre propio, fué llevado con sus hermanos, liados de cualquier manera y conducidos por dos bigardos á aquella ahumada vivienda, que parecía un *spoliarium* donde, acurrucados y medrosos, contemplaron desde un rincón la escena horrible del desuello, cuarteo y fusión de la grasa de sus malogrados padres.

Me parece á mí que estos recuerdos, y el de la primera época de su cautiverio, y el no menos doloroso de su venta á unos titiriteros trashumantes, y lo cruel de su aprendizaje, y lo inaudito del hambre y de la miseria que padeció bajo el brutal dominio de sus nuevos amos, son motivos suficientes para que un oso de bien odie de todo corazón á la raza humana en general, y á la variedad zingaresca en particular.

Y, sin embargo, «Maese Martín» no odia á sus tiranos. Dándoles hermoso ejemplo de magnanimidad, que sus cerebros romos no son capaces de comprender, soporta el hambre y la fatiga, sufre palos y puntapiés, y sostiene con su honrado trabajo á toda aquella desharrapada familia de vagabundos.

Sí, la sostiene. ¿De qué comen y viven el hombre, la mujer, el chiquillo que ésta lleva metido en una especie de zurrón colgado á la espalda y los arrapiezos que ramalean los micos, sino es de los ochavos y mendrugos con que los transeuntes remuneran las toscas habilidades del pobre oso.

¡Si al menos se lo agradecieran! ¡Qué han de agradecer....!

Señores, lo digo como lo siento: siempre que tropiezo con una de esas pequeñas *tribus* mixtas de gitanos, de monos y de oso, todos los individuos juntos me dan lástima; pero el oso es quien me inspira verdadera simpatía.

De buena gana le daría un apretón de manos...., cosa que no me atrevería á hacer con ninguno de sus acompañantes.

E. BERTRÁN RUBIO.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Pasado mañana 27 del corriente, á las tres de la tarde, se verificará en la Iglesia de nuestro *Asilo* solemne función religiosa, á la que asistirán S. M. y A. R., pronunciando el sermón el Sr. D. Jaime Cardona, Capellán de honor y predicador de S. M., y terminándose con la Reserva y Bendición con el Santísimo.

ESCUELAS CATÓLICAS

Acto tan solemne como interesante fué el de los exámenes generales de niñas, celebrados el 21 por la tarde en un salón del Palacio Episcopal.

Presidióle nuestro Rmo. Sr. Obispo, acompañado del R. P. Padilla, director espiritual de la Asociación, y de las Sras. Condesa de Superunda, su ilustre Presidenta, y de la nueva Vicepresidenta, señora Marquesa de Aguila-Fuente. Preguntadas por nuestro Prelado, con su bondad característica, doce niñas de cada una de las Escuelas, presentadas por sus correspondientes profesoras, muchas fueron las que contestaron sin titubear en materias de Doctrina, Historia sagrada y de España, Gramática, Geografía y Aritmética, en tanto que otras, con entonación y soltura, recitaron diálogos y poesías, terminando el examen con un discurso de gracias, leído por una de las alumnas. Tras él pronunció el Sr. Obispo una elocuente y persuasiva plática, satisfecho de los adelantamientos observados en la instrucción de las hijas de los obreros, de esas criaturas á cuya educación moral é intelectual atiende con maternal solicitud la Junta de Señoras. Exhortó á éstas, á que continúen con el celo que hasta aquí en tan hermosa y caritativa labor, apuntando la idea de que en tiempos en que la revolución no se opera en las calles ni en las barricadas, lo cual si es terrible es pasajero; cuando la revolución es obra de las ideas, que en su trabajo demoledor van minando los cimientos de la buena doctrina, es más necesaria la instrucción basada en las máximas evangélicas, la difusión de la luz y la perseverancia en la propagación de la fe.

Las numerosas y distinguidas Señoras asistentes á la Junta con carácter de consiliarias, fueron animadas y fortalecidas por la oración tiernísima del sabio

Prelado, después de la cual se examinaron las muchas y notables labores allí expuestas, y se procedió al reparto de premios, consistentes los primeros en traje completo de ropa interior y exterior, medias y calzado, y un devocionario; los segundos, en camisa, vestido, mantón, pañuelo de la mano y otro libro, y los terceros, en vestido, mantón y un lindo rosario, prendas y objetos costeados todos, mediante no despreciable suma, por el virtuosísimo y esclarecido Pastor, que así profundiza y estudia las arduas cuestiones que han de ser objeto del Congreso Católico, como acude á todo aquello que puede redundar en ejemplo, en solicitud por los desvalidos, en enseñanza y en honra y gloria de Dios.

CRÓNICA

Presidida por el Rmo. Sr. Arzobispo de Santiago, se verificó en el Palacio Episcopal el 19 la primera reunión de la Junta encargada de organizar el Congreso Católico Nacional, que ha de celebrarse en Abril próximo, dándose lectura de los programas de cada sección y de las tesis que han de exponerse en las sesiones públicas, nombrándose comisiones y acordando dirigir á Su Santidad el mensaje siguiente:

«Beatísimo Padre:

»Los miembros de la Junta Central, reunidos en el Palacio Episcopal, bajo la presidencia del Excelentísimo Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba, y con asistencia del Excmo. Sr Prelado de Madrid-Alcalá, para organizar el primer Congreso Católico Nacional que ha de celebrarse en Madrid antes de dar principio á sus trabajos, acuden humildemente al Vicario de Jesucristo en la tierra pidiéndole su Apostólica bendición, porque creen firmemente que sin ella no puede prosperar obra alguna en el catolicismo.

»Al propio tiempo, cumpliendo el deber de verdaderos hijos de la Iglesia, se complacen en dar testimonio público de los sentimientos de amor, de profundo respeto, obediencia y de incondicional adhesión, de que están animados hacia Vuestra Santidad y hacia la Cátedra Apostólica; y teniendo fijas sus miradas en las admirables Encíclicas y luminosas enseñanzas de Vuestra Santidad, prometen seguirlas fielmente en todos los actos y acuerdos del susodicho Congreso, á fin de que todo lo que por éste se haga en bien de la religión y de la sociedad esté ajustado á la sana doctrina y conforme con los principios de la fe católica.

»Asimismo, haciéndose cargo de la angustiosa situación en que se halla Vuestra Santidad, despojado injustamente de la soberanía temporal, que por derecho tan legítimo como antiguo le pertenece, y necesita de ella como garantía ordinaria para ejercer libremente el supremo cargo Apostólico en bien de la Iglesia universal y de la misma sociedad civil, declaran estar resueltos á unir sus esfuerzos y sus votos á los de todos los demás fieles del orbe católico, para pedir la independencia del esclarecido Sucesor de San Pedro, porque entienden que no hay miembro alguno de la gran familia cristiana que pueda tener tranquila su conciencia y garantida la profesión de su fe, mientras el Padre amantísimo y Pastor supremo de esa misma familia sea esclavo y vasallo de extraña dominación.

»Dígnese, Beatísimo Padre, admitir y confirmar esos propósitos de sus amantísimos hijos, que elevan sus preces al cielo por la salud y preciosa vida de Vuestra Santidad, y humildemente postrados besan vuestros sagrados pies.

»Madrid 19 de Diciembre de 1888.»

Nombrados por nuestro Prelado y demás Obispos de España, pertenecen á la indicada Junta central del Congreso los Sres. Ruiz y Ruiz, Presidente del Tribunal de la Rota; Fernández Montaña, Deán de la Catedral; León Romero, Magistrado del Supremo; de la Fuente, Orti y Lara y Cafranga, Catedráticos de la Universidad central; Marqueses de Cubas, Pidal, Cerralbo, Vadillo y del Socorro; Navarro Villoslada, Sánchez de Castro y Menéndez Pelayo y Creus, Catedráticos de la Universidad; Carbonero y Sol, Monasterio, Salamero, Sánchez de Toca, P. Caldeiro, Provincial de las Escuelas Pías, García Gutiérrez, un Padre de la Compañía de Jesús, P. Acevedo, Redentorista; P. Díez González, Comisario Apostólico de Agustinos Calzados; un Padre misionero de San Vicente de Paúl; Rodríguez, Auditor de la Nunciatura; García Menéndez, Teniente Vicario; Izquierdo y Palau y Huguet, Chantre y Maestre de la escuela de la Catedral; Sánchez Casanueva, Calderón y Barba Flores, Canónigos de la misma; Morales Prieto, Arcediano de la Catedral de Ciudad-Real; Mullé de la Cerda, Capellán de honor de S. M.; López Ordóñez, Presbítero; Sánchez Barrios, Ecónomo de Santa Cruz; Antequera, P. Pérez, Escolapio, y Almaráz Santos, Secretario.

— Para la reedificación de la Iglesia parroquial de Santa Cruz van recaudadas 27.961 pesetas, lo cual indica que las obras no han de sufrir interrupción.

— S. M. la Reina Regente ha destinado 10.000 pesetas para desempeño de ropas y máquinas de coser en el Monte de Piedad, además de las 2.500 que mensualmente remite á la Hermandad del Refugio para su distribución entre los necesitados.

— S. A. R. la Infanta Doña Isabel ha remitido al Alcalde de Calatayud 500 pesetas destinadas á las escuelas del Patronato de Párvulos, de que es Presidenta.

— Ha sido nombrado Canónigo de la Catedral de Oviedo D. Hermógenes de la Campa, Beneficiado de la misma Iglesia.

— En el laboratorio de Edison en Llewellyn Park, Nueva Jersey, se ha hecho una nueva prueba del fonógrafo, cantando ante tres de estos instrumentos un coro de ocho voces. Los tres instrumentos repitieron con éxito satisfactorio los coros ejecutados por los cantantes alemanes.

— Trátase de formar en Madrid una gran sociedad anti-esclavista, respondiendo á la iniciativa del Emmo. Cardenal Lavigerie, encargado por León XIII en procurar que la esclavitud deje de ser un hecho en Africa.

Parece que se han recibido ya centenares de adhesiones á este pensamiento nobilísimo, y en la Junta de dicha sociedad figurarán los hombres más conspicuos de todas las escuelas y partidos.

Esta Junta tendrá la misma significación que las que se han constituído en el extranjero, debidas á la iniciativa del Cardenal Lavigerie.

— Por votación numerosa y unánime ha sido elegido Presidente del Ateneo de Madrid el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

— Se está acodalando un nuevo pilar en ruina de la Catedral de Sevilla, que según parece ofrecía grave peligro. Ante esta noticia, verdaderamente dolorosa para los católicos y amantes de nuestras glorias patrias, es inverosímil lo que dice un periódico, de que el entusiasmo de Sevilla por la reconstrucción de la Catedral ha ido amenguando.

— En la fiesta del Centenario de Carlos III, celebrada por la Sociedad Económica Matritense en la Casa del Ayuntamiento, se otorgaron premios á la virtud de las personas siguientes:

Por la primera categoría *(Heroísmo)* D. Juan Rodríguez, 1.000 pesetas; 250 á cada uno de los señores D. José Enciso y Medina, D. Marcelino Urosa, D. Víctor Díaz y García, D. Manuel Rivera y D. Benito Pérez García.

En la segunda categoría *(Trabajo)* D. Eusebio López Odriozola con 1.000 pesetas; con 500 Don Francisco Sánchez Caja y D. Enrique Descalzo y García, y con 260 D. Enrique Gutiérrez, todos ellos merecedores de la gracia que recibían.

— Va á establecerse en Sevilla, bajo la dirección del Cardenal Arzobispo, la obra de las *Cocinas económicas*.

— Pronto se inaugurará en Valencia una segunda Tienda-Asilo.

— Se ha bendecido y colocado en Barcelona la primera piedra del Asilo Durán, destinado á la reforma, corrección y educación de muchachos viciosos y vagabundos.

— De Roma dicen que el Papa ha mandado distribuir 12.000 francos entre los pobres con motivo de las fiestas de Navidad, y 3.000 entre los Sacerdotes necesitados.

También ha enviado una suma considerable al Obispo de Atenas para la fundación de un colegio católico en Grecia.

— Se anuncia un fenómeno que, desde igual fecha de 1683, no se ha reproducido. Trátase de un eclipse de sol, invisible en Europa. Semejante coincidencia, que sólo volverá á repetirse en el año 2161, ocurrió ya en 162, 660 y 641 antes de Jesucristo, y en el 865 y 1405 de la era cristiana.

NOTAS SUELTAS

Á LA SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE EN EL REPARTO DE PREMIOS Á LA VIRTUD

En el fondo del mar, siempre sereno,
dechado de pudor y de hermosura,
tiene la perla su morada obscura
que forma el agua y que defiende el cieno.
Allí su oriente, de matices lleno,
toma la palidez de la clausura;
allí la transparencia y la tersura
encanto dan á su redondo seno.
Muriera, sin embargo, en el olvido
si el hombre, que por dicha logró verla,
rico joyel del cielo desprendido,
codicioso de hallarla y poseerla,
no bajára al abismo decidido.....
tú eres el buzo; la virtud, ¡la perla!

MANUEL DEL PALACIO.

***

FILOSOFÍA RÚSTICA

El célebre Conde de Campomanes, yendo á caballo por las inmediaciones del Sitio de San Ildefonso, donde á la sazón se hallaba la corte de Carlos III, llamóle la atención una planta, y se bajó á examinarla. Aprovechándose el caballo de este momento de libertad, salió al galope á lo largo del camino. El Conde le siguió, le llamó, el caballo se detuvo; pero en el momento de ir á cogerle volvióse á escapar. Un niño que lo vió, corrió al camino, y llegó á tiempo para coger la brida del caballo, la que tuvo firme hasta que pudo asirla el dueño, quien admiraba el semblante tranquilo y satisfecho del muchacho.

— Gracias — le dijo — le has detenido muy bien..... ¿Qué te daría yo por el favor?

— No necesito nada — respondió el niño.....

— ¿No? Hay pocos hombres que digan otro tanto. Pero dime, ¿qué haces en este campo?

— Arrancar la mala hierba, y guardar mis carneros.

— ¿Y no querrías mejor jugar?

— Esto no es trabajo.

— ¿Cómo te llamas?

— Pedro, como mi padre.

— ¿Qué edad tienes?

— Ocho años por San Miguel.

— ¿Desde qué hora estás en el campo?

— Desde las seis de la mañana.

—¿Y no tienes hambre?

— Algo; pero ya comeré.

— Si tuvieses una peseta, ¿qué harías?

— ¿Qué sé yo? Nunca he tenido tanto.

— ¿No tienes juguetes?

— No sé lo que es eso.

— Cosas bonitas.

— Tomás sabe hacer lazos para cazar pájaros: y tengo unos zancos para andar sobre el barro..... tenía un aro, pero se ha roto.

— ¿No te gustarían otras cosas?

— ¿Para qué las quiero si no tengo tiempo de jugar? Con llevar los caballos al campo, tener cuidado de las vacas, y hacer recados al pueblo, se pasa el día tan divertido.

— Pero si tuvieses dinero, podrías comprar manzanas y bollos cuando vas al pueblo.

— Las hay en casa, y mi madre hace tortas los domingos, mejores que los bollos.

— Me parece que tienes los zapatos rotos: ¿no querrías otros mejores?

— Tengo unos nuevos para los domingos.

— A esos les entra el agua.

— No importa. Así van los pies más frescos.

— ¿Y tu sombrero está roto también.....?

— Tengo otro mejor, pero prefiero éste, porque el otro me aprieta en la frente.

— ¿Y qué haces cuando llueve?

— Me meto debajo de un árbol hasta que pasa la nube.

— ¿Y cuando tienes hambre?

— Como nabo crudo.....

— ¿Y si no lo encuentras á mano?

— Tengo paciencia. Ya me ha sucedido algunas veces; pero estando ocupado no se hace caso del hambre.

— ¿No tienes sed cuando hace calor?

— Sí, señor; pero no falta agua por aquí.....

— ¿Pues sabes, niño, que esa es la verdadera filosofía?

— ¿Verdadera qué.....?

— Filosofía; ya sé que tú no entiendes de eso..... Quiere decir que tú eres un chico bueno y razonable. Veo que no necesitas nada, y no he de darte dinero para crearte necesidades. Dime, ¿no vas á la escuela?

— No, señor; mi padre dice que iré después de la recolección de las mieses, para Agosto.

— ¿Entonces necesitarás libros?

— Tengo un silabario y un catecismo que sirvió á mis hermanos.

— Yo me encargo de dártelos; ya diré á tu padre que los mereces por ser un buen niño, que está contento con todo.....

— Gracias y me vuelvo con mis carneros.

— Adios, Pedro.....

— Para servir á usted., Don..... ¿Cómo se llama usted.....?

— El conde de Campomanes, presidente del Consejo de Castilla.

— ¿Diga usted, caballero, y entiende usted de filosofía?

— No, hijo mío; á pesar de haber empleado toda mi vida en buscar la verdadera filosofía, estoy muy lejos de haberlo conseguido como tú, que nada echas de menos, con lo cual eres feliz.

Y el conde, pensativo, subió al caballo, picó espuelas y salió á galope con dirección á la Granja.

***

VOLVIENDO DEL MONTE, CUADRO DE CALOFRE.

BELEM (PORTUGAL), IGLESIA DE LOS JERÓNIMOS.

EL MILLONARIO Y EL PINTOR

—Ha hecho usted bien en exponer este cuadro; es magnífico. ¿Y quiénes son estas señoras?

— Griegas.

— ¿Y cuánto pide usted por ellas?

— Hay siete: siete mil pesetas.

— Caritas son..... Diga usted ¿y cuánto valdrá el cuadro con un par de griegas menos.....?

***

Mochales escribe desde el pueblo á su hijo, terminando con esta postdata:

— ¿Y qué tal los estudios?

Al día siguiente el chico le contesta:

— Los estudios los dejé y me hice periodista, el día que me dieron en el colegio, primer premio de *hor'ografía*.

***

Entre bohemios:

« Querido Pepe:

Déjame tu frac. Mañana voy á una boda. »

« Querido Paco:

Mándame tus botas para llevártele. »

***

La mayor parte de los hombres tienen, como las plantas, propiedades que descubre la casualidad.

No hay mejor libro de moral que la conciencia.

***

NOTAS DEL DÍA

Vienen por la propina
los barrenderos....
por dejar en la calle
los basureros.
Vienen repartidores
por la propina,
cuando sólo reparten,
malas noticias.
El cartero nos pide
propina en verso,
con perdón sea dicho
del Ateneo.
Piden los aprendices
el aguinaldo,
y el maestro se lleva
mi único pavo.
Una buena propina
pide el barbero,
por dejarme la cara
como un harnero.
Esperan las actrices
los Inocentes....
y los republicanos
esperan Reyes.
Los logreros esperan
la lotería,
y al fin les cae el jarro
del agua fría.
Todavía hay tertulias
que echan los años,
sin ver que aunque los echan
van aumentando.
La calle es comedero,
la casa tonda.....
ricos y pobres, todos
abren la boca.
Y en la de carne ó hueso,
campal batalla,
no hay más héroe que uno,
y es Sancho Panza.
Con pavo, liebre,
leche de almendra ó cardo...
¡viva el pesebre!

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus, BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras de estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor D. Melchor García.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El unico Dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Recomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las Buenas Perfumerías, Peluquerías y Peluquerías.

JABON REAL DE THRIDACE | VIOLET voico favorito 19 Bd des Italiens Paris | JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Cutis.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 3. — Teléfono 0,150.